

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.. . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.. . . .	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVII.—NÚM. XXV.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CARLOS
ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.
Madrid, 1.º de Julio de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.. . . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

Texto.—Revista general, por el Marqués de Valle-Alegre.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Memorias árabes sobre los últimos reyes de Granada, por D. Francisco Fernandez y Gonzalez.—Correo de Viena, por F. Eroseca.—¿Es del Cano, ó de Elcano, el apellido del inmortal marino?, por D. Nicolás Sorluce.—Una expedición á Lisboa y Oporto, diario de un caminante (continuación), por D. Modesto Fernandez y Gonzalez.—Libros nuevos, por D. Emilio Huellín.—Eloisa, poesía, por D. Eusebio Blasco.—Los dos espejos, poesía, por D. L. Sipos.—Epigramas, por D. Remigio Caula.—La novela de un joven rico (continuación), por D. Carlos Frontaura.—Advertencia.—Suelto.—Anuncios.—Medidas de las distancias celestes, por D. Manuel Baturone.—Conquista de Zamora (fragmento de una leyenda histórica), por el Conde de S***.—Los animales públicos de Madrid, por D. José Gonzalez de Tejada.

Grabados.—Retrato de D. Luis Martínez y Llagostera, jefe de los Cazadores de Madrid, víctima de su amor á la disciplina militar; de fotografía, por los Sres. Camacho y Paris.—Retrato de D. Salvador Gonzalez, presidente de la república de San Salvador; de fotografía, por el Sr. Paris.—Insurrección carlista: incendio de la estación de Beasain por la partida del cura Santa Cruz, por los Sres. A. Ferrán y Rico.—Acción de Oristá: toma de un cañon por los jinetes carlistas, por los Sres. Balaca y Capuz.—Llegada á Pamplona de los prisioneros hechos á la facción Zuzarzen; croquis del Sr. Lagarde, por los Sres. Balaca y Capuz.—El Jardín Botánico de Madrid, composición del Sr. Mouleón, grabado del Sr. Rico.—Bellas artes: *El patio de los Leones en la Alhambra de Granada*, cuadro de Mr. Seel; de fotografía, por M. R. Brend'Amour.—Viena: Pabellon destinado al Virey de Egipto, en el Prater; de fotografía, por los Sres. Girard y Reblender.—Moscou: La campana grande del Kremlin, llamada *Reina de las campanas*; de fotografía, por el Sr. Rico.—Economía doméstica: Nevera moderna y aparatos para la conservación de carne y de hielo (tres grabados), por X.—Ajedrez.—Retrato de Francisco José I, emperador de Austria-Hungria; de fotografía, por X.—Santander: El faro llamado *del Caballo*; fotografía del Sr. Laurent, por el señor Rico.—Marroquines (estudio del Sr. D. Mariano Fortuny, dibujo del mismo), grabado del Sr. Rico.—Medida de las distancias celestes (tres grabados); croquis del Sr. Sorluce, por el Sr. Rico.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Similes.—El estado de Europa y el de España.—Allá fiestas, aquí motines.—En Londres, la *season*.—En Viena, la Exposición Universal.—En Francia, confianza y risueño porvenir.—Desahogos federales en Sevilla, en Málaga, en Valencia, en Leganés.—Sigue la crisis.—El Sr. Pi y sus irresoluciones.—Proyecto de Gabinete.—Última hora.

Como las chicos desaplicados, como los maridos infieles, que cuando tienen que acusarse de algun pecadillo toman el camino más largo para volver á su casa, así hoy nosotros, aunque con motivos muy diferentes, vamos á dar una vuelta por el mundo ántes de ocuparnos en nuestros asuntos domésticos.

Porque es el caso que nada bueno de

ellos podemos decir á nuestros lectores; porque es el caso que adonde quiera que tornemos los ojos no puede menos de llenárenos de tristeza el corazón, mientras el rostro se nos cubre de vergüenza.

¡Infeliz, desgraciada patria nuestra, en que cada día ocurren hechos lamentables, sucesos dolorosos, que de seguir en su espantosa progresión acabarán por hacernos desaparecer de entre los países civilizados!

¡Ayer en Sevilla, hoy en Málaga, y despues en Valencia, y por último, en Leganés y en otros mil pue-

blos pequeños y grandes, ha corrido sangre generosa, se ha pisoteado el principio de autoridad, se han desconocido las leyes, se han vulnerado todos los derechos!....

Pero faltamos á nuestros propósitos:—hablemos de Francia, de Inglaterra, de Austria, hasta de Persia, naciones dichosas, que viven una existencia tranquila y normal; que celebran fiestas espléndidas, aquí en honor del arte, allí de la industria, acullá del soberano de un poderoso imperio que viene á Europa á admirar, á estudiar los progresos del espíritu humano, los adelantos de la cultura moderna.

No creemos que el shah de Persia haya pensado visitar la pobre España; pero si se le hubiese ocurrido semejante idea, nosotros pediríamos al cielo que desistiese en ella.

¡Que no venga, que no venga por Dios!

En Londres están en lo que se llama la *season*, es decir, en la época de las fiestas, de los saraos, de la representación de comedias francesas, de óperas italianas.

Los ingleses, es sabido, pasan el otoño y el invierno en el campo; la primavera en la capital, el verano en los viajes.

Esta vez ha contribuido á aumentar la brillantez de la *season* (la estación) la presencia del monarca persa.

De todas las diferentes provincias ó condados de la Gran Bretaña han corrido á Londres á conocer, á contemplar al Shah, los personajes más ilustres, los magnates más poderosos, que, en la medida de su fortuna, han contribuido á la animación general.

Cada noche cien fiestas suntuosas reúnen á la alta sociedad londonense, dando el ejemplo la régia familia, que no se desdén despues de asistir á las reuniones de sus súbditos.

La Patti, la Nilsson, la Albani, la Fossa, todas las estrellas del firmamento lírico, conquistan los aplausos y la admiración de una concurrencia numerosa en los primeros teatros de la populosa ciudad; Nau-din, Nicolini, Caponi, Vaon, Graziani,



D. Luis Martínez y Llagostera, jefe de los Cazadores de Madrid, víctima de su amor á la disciplina militar.

dan la *replique*, como dicen los franceses, á las *divas* que acabamos de citar.

En Viena igual espectáculo: — igual alegría, igual satisfaccion.

La Exposicion Universal atrae cada dia mayor número de huéspedes: las testas coronadas y los obreros, los príncipes y los artistas, los lores ingleses y los periodistas, los hombres ilustres y los hombres desconocidos, todos quieren contemplar el vistoso alarde que hacen de su industria las naciones todas del mundo.

En él figuramos tambien nosotros; y segun parece, para que haya algo que pueda servirnos de consuelo, de una manera más honrosa de lo que se podía esperar, merced á esfuerzos inteligentes y patrióticos.

Las inmensas galerías del *Prater* comienzan á ofrecer un aspecto mágico: — transcurridos los primeros momentos de confusion y de desorden, máquinas y objetos, cuadros y telas, instrumentos y joyas, van ocupando los sitios designados.

El Emperador de Austria y el Baron Schwarz Senborn pueden estar satisfechos; el uno de su noble pensamiento, el otro de la manera como lo ha llevado á feliz término. El aplauso de los pueblos cultos será insigne y honrosa recompensa de sacrificios inmensos y de gastos enormes.

Las visitas de soberanos se repiten y menudean: además de las de aquellos que hemos citado ya, se anuncian para épocas más ó ménos lejanas las del Emperador Guillermo, la de la Reina doña Isabel de Borbon, la de Víctor Manuel, la de otros varios monarcas.

A todos recibe y agasaja con singular galantería la familia imperial austriaca, cuya cortesanía, cuya amabilidad son proverbiales.

Si dirigimos la vista á Francia, el cuadro, aunque de distinta índole, no es ménos lisonjero.

Todos temian que la caída de Mr. Thiers, que la elevacion de Mac-Mahon, que el advenimiento de una política francamente conservadora en sustitucion de la de *balancin*, sostenida por el primero de aquellos dos insignes repúblicos, pudiese ocasionar agitaciones y turbulencias en el país.

Pero ha sucedido lo contrario: la actitud resuelta y decidida de la mayoría de la Asamblea; la moderacion ostentada por el nuevo Presidente despues de su triunfo, han devuelto la tranquilidad á los ánimos, enfrenando á la par las tentativas demagógicas.

Ya ha autorizado la Asamblea los procedimientos contra Mr. Ranc, por una mayoría considerable; ya ha dado su aprobacion á la conducta seguida por el prefecto de Lyon en la cuestion de los entierros civiles; ya se propone adoptar otras medidas no ménos enérgicas, que afirmen el principio religioso, que aseguren el orden, que impidan la repetición de los sangrientos excesos que dos años há mancharon y deshonraron la capital de la república vecina.

Merced á esto los fondos públicos alcanzan tipos grandemente elevados; merced á esto las transacciones comerciales se animan y multiplican; merced á esto renace para Francia su antigua prosperidad.

¡Ah! Cuando podremos decir lo propio de esta noble, generosa patria, que despeñada por errores de todos en una temerosa y rápida pendiente, puede rodar hasta el fondo del más horroroso abismo!

¡Dios la salvé de los peligros que la amenazan! ¡Dios la arranque de su actual situacion! — Nosotros bendeciremos la mano que tal consiga, sin considerar si es la de un amigo, si es la de un adversario.

Por mucho que queramos apartar la atencion de los males públicos; por más que intentemos distraernos considerando más risueños y tranquilos horizontes, volvemos siempre los ojos á las cuestiones que dividen y separan á nuestros hermanos.

Mucho ha empeorado la situacion desde nuestra última Revista: sin ser entónces buena, no era tan desesperada como al presente.

Á la hora en que escribimos, el Sr. Pi no ha hecho uso todavía de la autorizacion que le concedieron las

Córtés para elegir libre, libérrimamente, un Ministerio.

El Sr. Pi no es el hombre de las grandes, de las supremas resoluciones: débil y vacilante, como su antecesor el Sr. Figueras, duda entre las diversas fracciones de la Asamblea, sin saber á cuál debe inclinarse.

Su deber le manda ser fiel á aquella que le ha otorgado plena y entera confianza: sus simpatías, sus compromisos ó su idiosincrasia le llevan á contemporizar, á no querer romper absolutamente con la izquierda.

Ha dejado pasar ocho dias teniendo á sus compañeros de cuerpo presente; y ha permitido que durante ese tiempo se aflojen, se deshagan, se disuelvan los lazos que unian á las diferentes provincias que formaban la antigua monarquía; que todas las ambiciones y todos los apetitos se despierten; en una palabra, que apenas en una capital importante do no haya corrido la sangre, no hayamos contemplado horribles y lamentables excesos.

En Sevilla con el pretexto de pedir armas; en Málaga, segun observa *La Discusion*, con motivo de tener demasiadas, el pueblo, ó los que toman su nombre, han asesinado á los guardias civiles, han muerto al alcalde popular; Valencia, Barcelona, Velez Málaga, Leganés, las grandes poblaciones como los lugares pequeños, han sido teatro de odiosas escenas, han sido campo de encarnizados combates.

Y mientras tanto la suerte no era propicia á las armas republicanas en la lucha con los carlistas; y con arreglo á las noticias publicadas por los periódicos, pues el Gobierno guarda todavía silencio, hay que añadir una nueva derrota á las sufridas en Monreal, en Eraul y en otros puntos.

La alarma, la ansiedad, son inmensas, y se formulan de cien modos diversos: con la baja de nuestros valores en la Bolsa; con la paralización de los negocios; con el desaliento más profundo y general.

Dícese que hoy, viérnes, dará cuenta el Sr. Pi y Margall á las Cortes de la composicion del Gabinete; dícese que lo formarán en su totalidad individuos de la derecha, y hé aquí los que anoche designaba un periódico autorizado é importante:

Pi, Presidencia sin cartera.
Maisonave, Estado.
Palanca, Gracia y Justicia.
Nouvils, Guerra.
Cervera, Hacienda.
Tutau, Gobernacion.
Anrich, Marina.
Paz (D. Juan Manuel), Fomento.
La Rosa (D. Adolfo), Ultramar.

Á última hora comunicaremos á nuestros lectores si tales noticias han tenido confirmacion, ó cuál es el estado de la crisis que nos hallamos atravesando.

Despues de narrar tantas desdichas, despues de señalar tantos desastres, ni nosotros ni nuestros lectores tenemos el ánimo dispuesto para ocuparlo en asuntos ménos serios, ménos graves.

Dejemos para tiempos mejores hablar de la literatura y de los teatros: hoy fuera casi un crimen entretenernos en materias frívolas, cuando, segun todos los indicios, caminamos derechamente á la ruina, á la disolucion de la patria.

ÚLTIMA HORA. — En la sesion de las Cortes de esta tarde ha dado cuenta, por fin, el Sr. Pi, de las personas por él elegidas para la difícil tarea de gobernar el país. — Hé aquí sus nombres, que difieren muy poco de la lista antes citada:

Presidencia y Gobernacion, Pi y Margall.
Estado, Maisonave.
Hacienda, Carvajal (D. José).
Guerra, Gonzalez (D. Eulogio).
Ultramar, Suñer (mayor).
Fomento, Perez Costales.
Marina, Anrich.
Gracia y Justicia, Gil Berges.

De este modo ha quedado terminada la laboriosa crisis que durante tanto tiempo ha sido objeto de la pública ansiedad.

¡Dios haga que los nuevos ministros se coloquen desde luego á la altura de su difícil y delicada mision!

EL MARQUÉS DE VALLE-ALGRE.

28 de Junio de 1873.

NUESTROS GRABADOS.

EL TENIENTE CORONEL SR. MARTINEZ Y LLAGOSTERA.

Los actos de indisciplina é insubordinacion cometidos por las tropas del ejército de Cataluña, desde que en la mañana del 21 de Febrero se verificó en la plaza de San Jaime, de Barcelona, aquel alarde inoportuno de que ya hemos dado cuenta en las páginas de *LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA*, han producido consecuencias lamentables y tristísimas.

Mientras las fuerzas carlistas dominaban por completo en la alta montaña de Cataluña, los batallones del ejército, ántes disciplinados, pundonorosos y brava, cometian excesos vituperables en Falset, en Esparraguera, en Valls, en Manresa y en otros puntos, revolviéndose airadas las clases de tropa contra las prescripciones de la ordenanza militar y contra las órdenes de sus jefes respectivos.

A fines de Abril ocurrieron los sucesos repugnantes de Igualada, y el general Velarde, jefe superior militar del antiguo Principado de Cataluña, se vió en la dura precision de abandonar el mando y la campaña contra los carlistas, retirándose á Valencia con algunas compañías de diferentes cuerpos del ejército, que, al parecer, habian permanecido fieles á la obediencia.

Entre éstas se hallaba el batallon Cazadores de Madrid, cuyo infortunado jefe, el teniente coronel señor D. Luis Martinez y Llagostera, fué víctima en un dia aciago de su celo por el buen servicio y del cumplimiento de su deber.

Estaba en Sagunto, ciudad cercana á Valencia, y se disponia á emprender la marcha en persecucion de las partidas carlistas; mas habiendo notado en el batallon algunos síntomas de indisciplina, formóle en la plaza del pueblo y arengóle enérgicamente para recordarle lo que exigía, en las circunstancias actuales, el honor militar.

¡Nunca lo hubiera hecho el infortunado Sr. Martinez y Llagostera! — Con frenéticas voces de ¡muera! fueron recibidas sus amonestaciones, y la soldadesca desenfadada consumó el infame crimen de dar horrible muerte al pundonoroso jefe que tantas veces habia conducido á sus soldados al combate.

No entraremos en pormenores de este hecho sangriento, indigno, referido minuciosamente por la prensa política y de noticias; mas publicamos en la página primera del presente número el retrato del desdichado Sr. Martinez y Llagostera, en recuerdo del bizarro jefe que murió asesinado por sus propios soldados, por el hecho honroso de intentar el restablecimiento de la disciplina, sin la cual no hay ejército posible.

D. Luis Martinez y Llagostera era un benemérito militar, que habia prestado no pocos servicios á la patria, y últimamente, en las campañas del Maestrazgo y de Cataluña, habia cumplido en varias acciones de guerra con la mayor bizarria.

Debemos rectificar una inexactitud en que han incurrido los periódicos políticos al dar algunos apuntes biográficos del Sr. Martinez y Llagostera: no es cierto que éste haya dejado cuatro hijos, pues precisamente habia contraído matrimonio, cinco meses ántes de su desgraciada muerte, con la señorita doña Joaquina Nastarri, hija de una hermana suya.

Sírvale de consuelo á esta señora, en medio de su infortunio, el sentimiento universal que ha causado en todos los pechos honrados la temprana y desastrosa muerte de su malogrado esposo.

D. SANTIAGO GONZALEZ, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE SAN SALVADOR.

Ya en el núm. XX de *LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA* presentamos cinco grabados relativos al terremoto ocurrido en la capital de aquella república en la madrugada del 19 de Marzo próximo pasado, y dimos tambien un breve resumen de la catástrofe y de las medidas salvadoras dictadas por el digno Presidente del Estado, el mariscal de campo D. Santiago Gonzalez, para llevar el consuelo y la esperanza á los ánimos de los atribulados salvadoreños.

El primer grabado de la pág. 396 del presente nú-

mero es un retrato (copia de fotografía) del mencionado Sr. Gonzalez.

La conducta observada por éste en aquellos angustiosos momentos ha sido digna de todo elogio y propia de un verdadero padre del pueblo: cuando todos huían procurando su propia conservación, porque los movimientos subterráneos se repetían con pavoroso estruendo y los edificios más sólidos se desplomaban, D. Santiago Gonzalez sacrificaba su existencia en bien de sus conciudadanos, permaneciendo en aquel lugar de desolación, entre aquellos montones de escombros queridos, dando órdenes de vigilancia y socorro con un heroísmo poco común.

A él debe el comercio la salvación de gran parte de sus intereses, abandonados completamente al pillaje por sus fugitivos dueños, y á él se debe también esa reacción animosa de los salvadoreños, pasadas las primeras horas del terrible infortunio, iniciada con oportunos decretos y patrióticas alocuciones.

D. Santiago Gonzalez, joven todavía, es además uno de los generales más bizarros de la América Central, y su nombre será repetido eternamente con gratitud por los ciudadanos de la república de San Salvador.

INSURRECCION CARLISTA.

Tres grabados presentamos en las páginas 396 y 397, que figuran episodios de la actual insurrección carlista.

El segundo grabado de la pág. 396 figura el incendio de la estación de Beasain, en la línea férrea de Navarra, por la partida del cura Santa Cruz: éste, que constituye al parecer una autoridad superior independiente dentro de su mismo partido, no queriendo aceptar el convenio pactado, según se dice, entre los jefes carlistas de las Provincias Vascongadas y la empresa del ferro-carril del Norte, con aquiescencia del general Nouvilas, para declarar neutral la línea férrea desde Miranda á Irun; el cura Santa Cruz, decimos, no halló medio más sencillo para impedir la sanción de dicho pacto, que atacar y apoderarse de la importante estación de Beasain, y en seguida ponerla fuego.

Ardieron allí, y quedaron reducidos á cenizas, además de los edificios, un número considerable de coches y wagones de propiedad de la empresa, y no pocos atestados de mercancías, propiedad de particulares, calculándose las pérdidas, según los periódicos noticieros, en cinco millones de reales.

El primer grabado de la pág. 397 representa el hecho de apoderarse los jinetes carlistas, al mando de Cucala, de un cañón que conducía la columna de Saboya, en la acción de Oristá: según la versión más generalizada, una partida carlista, fuerte de 1.500 infantes y 100 jinetes, al mando de los jefes Miret, Masachs, Cucala y Muxe (no de Savalls, como dijo la *Gaceta de Madrid*), al frente de los cuales se hallaban D. Alfonso de Borbon y su esposa doña María de las Nieves, sorprendió en las cercanías de Estany, en la mañana del 12 de Junio último, una columna del ejército, compuesta del regimiento de Saboya y dos piezas de artillería con la dotación correspondiente, derrotándola completamente y causándole considerables pérdidas, que hubieran sido mayores sin la oportuna llegada de otra columna al mando del general Sr. Martinez de Campos, quien ahuyentó á los carlistas victoriosos.

Éstos hicieron 160 bajas entre muertos, heridos y prisioneros, y se apoderaron de una pieza de artillería, algunas acémilas, carros de municiones, bagajes y armas.

Finalmente, el segundo grabado de la pág. 397 representa la entrada en Pamplona, por la puerta de San Nicolas, de los prisioneros carlistas hechos á la facción de Zunzarren por el batallón denominado Tiradores del Norte, — según croquis que se ha servido remitirnos nuestro activo é ilustrado corresponsal en aquella plaza, Sr. Lagarde.

EL JARDIN BOTÁNICO DE MADRID.

Uno de los más deliciosos paseos que tienen ocasión de frecuentar, durante la temporada de verano, los vecinos de esta capital, es sin duda alguna el bello y pintoresco Jardín Botánico.

En la ingeniosa alegoría que aparece en la pág. 400 hallarán nuestros lectores los principales detalles que forman el conjunto de aquel paseo; detalles señalados con cifras que corresponden exactamente á la explicación que va inserta al pie del grabado.

Todas las tardes del estío, desde Junio á Setiembre, está abierto para el público aquel ameno sitio, y son muchas las personas que por allí pascen, á través de sombrías calles de árboles, floridos jardines y frescos squares, adornados con plantas y árboles exóticos, estatuas, fuentes, etc.

«EL PATIO DE LOS LEONES EN LA ALHAMBRA DE GRANADA», CUADRO DEL PINTOR ALEMAN MR. RICHARD SEEL.

Bellísimo es el grabado de la pág. 401, copia exacta de un excelente cuadro que acaba de pintar, con destino al Real Museo de Munich, el distinguido artista alemán Mr. Richard Seel.

Este, que ha visitado con el álbum y el lápiz entre las manos las principales ciudades de nuestra hermosa patria, se complace en trasladar al lienzo exactas copias de nuestros monumentos históricos y artísticos, y el cuadro que mencionamos retrata admirablemente *d'après nature* el grandioso patio de los Leones, en la Alhambra de Granada, mágico alcázar de los últimos reyes árabes de España.

El autor del lienzo, teniendo á la vista aquella sorprendente muestra de la civilización árabe española, finge creer que vagan todavía por los anchos salones de la Alhambra arrogantes zегries y caballerosos abencerajes, que resuenan en los jardines del palacio de Alhambra las guzlas moriscas y el melancólico acento de cautivas beldades, que custodian aún las puertas y galerías del espacioso alcázar negros esclavos y apuestos pajeillos que entretienen sus largas veladas jugando al ajedrez ó á los dados.

El cuadro de Mr. Seel ha sido muy elogiado por la prensa ilustrada de Alemania, y el distinguido escritor Mr. Theodor Raeder le ha dedicado un brillante artículo histórico-crítico.

PABELLON EGIPCIO EN EL «PRATER» DE VIENA.

Con la Exposición Universal de Viena, no sólo las naciones de Occidente y del Norte se han dispuesto á llevar al Palacio de la Industria los productos más selectos de su trabajo, sino que el antiguo Oriente, sorprendido en su sueño é indolencia, parece como que se despierta y sacude el letargo para asimilarse á los refinamientos de la civilización occidental, — espectáculo admirable, del cual pueden nacer consecuencias y transacciones de inmensa importancia.

Turquía hace construir un lindo palacio, y lleva á las galerías de la Exposición innumerables objetos de gran valor artístico y material, y también el antiguo Egipto estará dignamente representado, merced á los desvelos del actual virey, tan ilustrado como espléndido.

En la pág. 404 presentamos un grabado que retrata el magnífico pabellón que el virey de Egipto ha hecho construir en el Prater vienés, para habitar en él durante los días que dicho magnate resida en la capital de Austria cuando vaya á visitar la Exposición Universal.

Es un vasto edificio que no solamente posee suntuosas habitaciones, sino también torrecillas almenadas y señoriales, y soberbia mezquita, decorado todo con esa exuberancia de atigranados detalles que constituye el carácter peculiar de la arquitectura oriental.

Este palacio es, sin disputa, uno de los más elegantes que se admiran ahora en el ancho Prater.

LA GRAN CAMPANA DE MOSCÚ.

En la torre llamada de Iwan-Weliky, la más elevada del Kremlin, palacio-castillo que poseen en Moscú los emperadores de Rusia, se halla colocada la famosa campana *Czar-Kolokol* (reina de las campanas), que es la más grande que existe en el mundo, y la cual está figurada en el primer dibujo de la pág. 405.

Su peso es de 246.540 kilogramos, su altura de 20 pies y 7 pulgadas inglesas, y su diámetro de 22 pies y 18 pulgadas.

Fue fundida en 1733, bajo el reinado de la emperatriz Ana, por un obrero ruso llamado Iwan-Motorine, y colocada en la torre más alta del Kremlin; mas el complicado y enorme aparato de madera que la sostenía fué reducido á cenizas, á causa de un incendio casual, en 1737, y la gigantesca *Czar-Kolokol* cayó con horribles estruendo, rompiéndose entonces la brecha que está señalada en nuestro dibujo.

Este ha sido hecho en vista de una fotografía que nos ha remitido el Sr. D. Carlos L. de Bauer, cónsul de España en aquella capital.

ECONOMÍA DOMÉSTICA: CONSERVACION DE CARNE Y DE HIELO.

Muchos son los procedimientos que se emplean para conservar por largo tiempo la carne: en Rusia se guarda entre el hielo; en Alemania entre la grasa, que se somete á ebullición, á fin de extraer el aire; en algunas partes de Francia se baña con leche ó con nata; en los Estados Unidos se cubre de una capa espesa de parafina, etc. El mejor procedimiento, el que ofrece un

éxito más seguro, es el siguiente: Un tonel se llena de gruesas capas de la carne que se quiere conservar, alternando con otras capas de carbon vegetal molido, que contiene una fuerte disolución de ácido fénico.

Sabidas son las propiedades de este ácido, y en ellas está fundado el procedimiento que describimos.

En la figura correspondiente de la pág. 405, las capas A, A' y A'' representan los trozos de carne, y las capas B, B' y B'' las de carbon molido, impregnado de ácido fénico.

Se tiene cuidado de envolver previamente los trozos de carne en un lienzo blanco, para que no estén en contacto inmediato con aquel cuerpo, y cerrando después herméticamente el tonel, la carne se conserva fresca y tierna por espacio de un año, y más.

Otra figura de la misma pág. 405 representa el interior de una nevera para la conservación, en los meses del estío, del hielo recogido en el invierno.

Hay una cavidad cilíndrica, M, N, con muro de mampostería, y en la parte inferior, O, P, se colocan los pedazos de hielo.

La parte superior está cubierta con los dos capiteles A y B, que descansan sobre gruesas paredes de mampostería, resultando, por lo tanto, dos cámaras concéntricas, y á las cuales se agrega otra exterior, C, donde está la puerta de entrada.

Durante el calor del estío, la extracción del hielo debe verificarse con muchas precauciones, no entrándose en la primera cámara sin haber cerrado antes herméticamente las puertas de las anteriores, y aquella materia hay que extraerla por medio de una sonda, sin que desciendan los operarios al interior del pozo.

También se puede conservar el hielo en las casas por espacio de ocho ó diez días.

Para ello se prepara un tonel de madera lleno de carbon en polvo, P, P (véase la tercera figura), dentro del cual se coloca otro tonel más pequeño, G, que contiene el hielo, sobre pedazos de carbon, O, y mezclado con serrín y esparto.

Cada uno de los dos toneles tiene su correspondiente tapadera, C y C', que ajustan exactamente, y en el fondo del tonel interior hay un tubo que comunica con el exterior y sirve para dar salida á la parte líquida que pudiera resultar.

De este modo se conserva el hielo en las casas por espacio de ocho días.

FRANCISCO JOSÉ I, EMPERADOR DE AUSTRIA-HUNGRÍA.

En la pág. 409, primera del suplemento que acompaña á este número, hallarán nuestros lectores un retrato del augusto jefe del imperio austro-húngaro, Francisco José I, verdadero iniciador de la Exposición Universal de Viena.

Nació este soberano en 18 de Agosto de 1830, y es hijo primogénito del archiduque Francisco Carlos, hermano del difunto emperador Fernando I: á la muerte de éste, Francisco Carlos renunció á la corona en favor de su hijo, y entonces Francisco José subió al trono, el 2 de Diciembre de 1848.

Preñado estaba entonces de tormentas el horizonte político en Austria, en Hungría y en Bohemia, pero el joven Emperador tuvo la fortuna de librarse de ellas, sin sufrir aquellas fatales consecuencias que precedíanle, para él y para su trono, algunos pesimistas agoreros políticos.

Nadie ignorará las guerras de Austria contra Italia y Francia, que terminaron, á pesar de las victorias de Custozza y Lissa, con la cesión del antiguo reino lombardo-veneto; ni tampoco la campaña contra Prusia, en 1866, con la sangrienta derrota de Sadowa.

Hoy el imperio austro-húngaro, aunque hay quien se empeña en colocarle en segunda fila entre las potencias europeas, adquiere de día en día mayor preponderancia, merced á la discreta dirección política de Francisco José, y éste llama á concurso honroso y noble en la capital de su imperio á todas las naciones del mundo.

Pocos días antes de ser inaugurada la Exposición de Viena, se celebró el matrimonio de la hija mayor del Emperador, la hermosa archiduquesa Gisela, con el príncipe Leopoldo de Baviera.

EL FARO LLAMADO DEL CABALLO.

La costa cantábrica presenta en varios puntos elevados peñascos, batidos sin cesar por las olas del inquieto mar, y de los cuales se hace uso para colocar en ellos los luminosos faros que indican al navegante la proximidad de tierra.

Uno de estos faros, el llamado del *Caballo*, en la provincia de Santander, es el que señala nuestro dibujo de la pág. 412, copia de una fotografía del conocido artista Sr. Laurent. Sobre un alto cerro, que parece tener la figura de un gigantesco caballo, por cuya razón

recibe tal nombre, está construida la torre del faro, y detras una linda casita para habitacion de los torreros y dependientes.

MARROQUÍES—(ESTUDIO DEL SR. D. MARIANO FORTUNY.)

Bien se adivinan la inspiracion y el lápiz del Sr. Fortuny en esos dos, bizarros tipos de moros marroquíes que representa el selecto grabado de la pág. 413.

En sus tostados rostros, de angulares facciones y prematuras arrugas; en sus blancos alquiceles, de anchos pliegues y formas vagas, y en su actitud de reposada indolencia y desden profundo, se dejan ver las costumbres características de esos hijos del antiguo Madgreb, descendientes de una raza poderosa que ha llegado á los últimos límites de la decadencia y del marasmo.

El Sr. Fortuny es un artista ilustre, una verdadera gloria española, cuyo nombre se halla escrito al pie de magníficos cuadros en los principales museos y galerías artísticas de Europa, y creemos que nuestros apreciables suscritores recibirán con júbilo el delicado dibujo que les ofrecemos.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

MEMORIAS ÁRABES

SOBRE LOS ÚLTIMOS REYES DE GRANADA.

Al declinar el poderío de los musulimes en la Península ibérica, casi en los momentos en que las conquistas de Córdoba y Sevilla asentaban sobre bases duraderas la supremacía militar de los adoradores de la cruz, erigiase en Granada, último asilo para la cultura de los árabes españo-



D. Santiago Gonzalez, presidente de la república de San Salvador.

les vigorosa en nuestro suelo, hasta en las postrimeías de su existencia.

Contribuía no poco á enaltecer la importancia del reducido estado granadino, generoso comercio con Africa y con Levante, al cual servían de emporios los concurridos puertos de Málaga y de Almería, poblados de buques, como afamados centros de contratacion para los negociantes de lejanas tierras; celebrábanse en todo el orbe los frutos de su industria arábigo-persiana, extremada en todo linaje de productos en cordobán, alfarería dorada, sedería y orfebrería; admiracion ponían en el ánimo de embajadores y viajeros las gallardas instituciones, con que mantenía Granada el orden, en los negocios de policía y administracion de las rentas públicas; con descollar particularmente, en cuanto á no tener semejanza en el gobierno y provision de su riquísima agricultura, renombrados sus deliciosos frutos, de espirituosos caldos, uvas ataubies, pasas, granadas é higos rejanies en todos los mercados de la tierra, hasta exportarse, para ser objeto de tráfico, en los confines de la China. Cifrábase en estos elementos su prosperidad material, harto más segura y permanente que la que sólo se afianza en el veleidoso favor de los azares de la guerra.

Con estas ventajas materiales concurrían otras condiciones de subido precio para el cultivo de las artes del espíritu: el fomentar la ciencia con innumerables enseñanzas, merced al establecimiento de una madrisa general, célebre en los anales del pueblo mahometano, el construir los dorados alcázares y aposentos denominados Darlarosa, Alixares y Darlaue, como asimismo el Almarestan ó casa de Acidaque, soberbio palacio erigido á la



INSURRECCION CARLISTA.—Incendio de la estacion de Beasain por la partida del cura Santa Cruz.



INSURRECCION CARLISTA.—Accion de Oristá : toma de un cañon por los ginetes carlistas.



INSURRECCION CARLISTA.—Llegada á Pamplona de los prisioneros hechos á la partida Zunzarren.

beneficencia musulmana por el sultan Muhammad V, apellidado Algani Bil-lah, en la orilla derecha de Haddar; el congregar, en fin, todos los elementos de la enciclopedia histórica, científica y literaria de los musulmanes españoles, por manera que fuese empresa realizable, para un varón de espíritu levantado y tan erudito y discreto como Lisanoddin Abdallah ben Aljatib, el escribir la obra biográfica anecdótica, conocida con este título.

Pero si el florecimiento de Granada dura, en alguna manera, hasta el fin del siglo xv, ello es que el período de mayor grandeza coincide con el reinado del ex-

presado Muhammad V, aquel rey magnánimo y favorecedor de las letras, protegido de D. Pedro el Cruel, en cuyo tiempo se decoraron interiormente los alcázares de la Alhambra y se comenzó el palacio de Acidaque, en los propios días en que Aben-Zemrec escribía los poemas que se leen en el cuarto de los Leones, y su ilustre maestro, el mencionado Ben Aljatib, consejero leal del Monarca de Castilla, daba la última mano á la riquísima colección de sus obras inmortales. A la muerte de este infortunado ministro, asesinado en el destierro durante el año de 1374, la España árabe conserva todavía un historiador esclarecido en el tunecino

Aben-Jaldon, escritor filósofo coetáneo de D. Enrique III de Castilla y aficionado á las cosas de España, como quien contaba entre sus abuelos lo más ilustre y distinguido de la aristocracia árabe de Sevilla.

A contar desde el año 1406, escasean, en la bibliografía árabe, narraciones históricas que refieran los acontecimientos ocurridos en Granada hasta la conquista por los Reyes Católicos, fuese incuria, no creíble por cierto, en la generosa tradición de los escritores granadinos, ó, lo que logra mayores visos de probabilidad, efecto de los azares de la guerra, cuyo desgraciado término para los musulmanes pudo influir, por

ventura, en que se perdieran algunos de los últimamente escritos antes que fuesen útiles al estudio por la multiplicación de las copias.

Con sobrada verosimilitud se alcanza que existiesen algunas memorias de las que se echan de menos, ora entre los tres mil manuscritos que Leon El-Yfriqui refiere haber visto en una casa de Argel, adquiridos por uno solo de los musulmes comisionados para recoger obras árabes entre los moriscos de Granada, ora entre los ocho mil volúmenes, pasto del incendio que destruyó en no pequeña parte la biblioteca del Escorial en 1671. Más que en todo, debieron ser poco considerables por su número, parece del hecho averiguado de faltar en casi todas las bibliotecas de Europa, muy abundantes, por otra parte, en libros de historiografía árabe-española, pertenecientes á las épocas anteriores.

La escasez ha llegado al punto de que don Antonio Conde, en quien se han de reconocer las virtudes de no nada vulgar erudito, al señalar las obras que había utilizado para componer su *Historia de los Árabes*, omite toda cita relativa al último período, sin que aparezca más explícito en esto don Francisco Xavier Simonet, autor novísimo de una *Descripción del reino de Granada*, al cual no negaremos las dotes de buena diligencia é idoneidad para este linaje de asuntos, á pesar de las severas y, á juicio nuestro, destempladas calificaciones con que ha apreciado el *Diario de la Sociedad oriental alemana* la interpretación de los textos árabes, traducidos en dicha obra.

Al presente no es lícito abrigar duda sobre la existencia de tales memorias, desde que publicado una y otra vez por las prensas de Leiden y de Bulac, en Europa y en Africa, el texto árabe del historiador Al-maccari, quien florecía en el Magreb durante el siglo XVII, disfruta el público en la última parte de lo impreso, fragmento de una crónica, llena de interés, sobre los últimos tiempos de Granada. En realidad de verdad, es poco fácil el rastrear el nombre y circunstancias del autor de documento tan importante, ya porque fuese costumbre, en muchos de nuestros moriscos, el guardar anónimo riguroso que les pusiese á cubierto de las sospechas y desconfianza de sus dominadores, ya porque, merced á un descuido y vaguedad harto común en el, por otra parte eruditísimo escritor, originario de Maccara, entendiéndose que los había declarado suficientemente, con haber reproducido poco antes de hablar de los sucesos de la última guerra granadina, las declamaciones del arraez Abo-Yahia ben Asim en su libro intitulado: *Huerto del satisfecho sobre las causas de la decadencia de los andaluces*, ó por dejar significado, al narrar el derribo de la figura talismánica llamada *Gallo de viento*, colocada en la Alcazaba sobre las que fueran casas del sultan Aben-Habuz (suceso verificado en tiempo de los cristianos), que había visto la relación de ello escrita de mano del literato, catib, jafiz é historiador Abo-Abdil-lah Muhammad ben Alhaded Alguadixi, vecindado en Tremezen, quien se refería á la autoridad de Cidi Hacén, hijo de Cidi Abraham Alarrif, el cual estuvo presente á la destrucción de aquel preciado monumento.

Lo que sí puede asegurarse es, que su texto es distinto del que se muestra en otra crónica, hallada en la biblioteca del Escorial por el diligente orientalista bávaro don José Muller, y publicada en Munich el año 1863 á expensas del erudito Von Schack, á quien tanto debe la historia de las letras españolas, así árabes como castellanas.

Intitúlase la obra á que aludimos *Relaciones sobre la época de la decadencia de la dinastía naserita*, trabajo modesto con algunas buenas calidades de estilo, no deslustradas por retóricas afectaciones, y cuyo autor anónimo, al escribirla en la primera mitad del siglo XVI, parece haber tenido delante otra crónica más larga, debida á uno de los granadinos fugitivos, el cual había combatido personalmente, por la independencia de su patria, al lado de los guerreros que se habían señalado en tan meritoria empresa (1).

Con el auxilio de ambas narraciones, es ya negocio de poco esfuerzo el ilustrar, poniéndolas en su punto y certidumbre apetecida, algunas especies envueltas hasta hoy en oscuridad inextricable. Pertenece á este linaje, entre otras, la que se refiere á la ascendencia genealógica de la reina Axa, madre del infortunado Boabdil. Doctrina es recibida, entre aquellos de nuestros historiadores que ocupan plaza de eruditos, haber sido dicha princesa hija de Muhammad X, sobrenominado Al-Ahnaf ó el Cojo, remontándose el parentesco de consanguinidad que tenía con su esposo el sultan Abol-

hacen á la estirpe de Iuzaf II, monarca que floreció en el último tercio del siglo XIV, y del cual, con arreglo á la genealogía mencionada, era Abolhacen ben Saad ben Ali ben Iuzaf, biznieto ó descendiente en tercer grado, en tanto que concurría en la princesa Axa, como hija de Muhammad (Al-Ahnaf) ben Otsmin ben Iuzaf ben Iuzaf, un grado más de sucesión en la estirpe, en calidad de sobrina de su esposo.

Tan generalizada creencia, no contradicha hasta nuestros días con documentos fehacientes, lograba, no há mucho, nueva autoridad del cuadro genealógico de los monarcas naseritas, publicado por el experto arabista don Emilio Lafuente en su doctísimo libro sobre las *Inscripciones árabes de Granada*, dado á la estampa en 1860. Desgracia fué del malogrado orientalista, quien había terminado su obra antes de que se acabase de imprimir en Leiden el texto árabe de Al-maccari, que no hubiera podido disfrutarlo á tiempo con la copia de exquisita erudición, atesorada en las lecciones purísimas, que avaloran la esmerada edición batavo-lugdunense. Cuando ménos se hubiera presentado á su espíritu extenso campo de probabilidades y conjeturas, á haber leído en la pág. 801 del tomo II esta inesperada noticia: «Tenía el sultan Abolhacen dos hijos, Muhammad (Boabdil) y Iuzaf, habidos en una hija del sultan Aboabdil-lah Alaizar.» *Alaizar ó el Izquierdo* era Muhammad VIII, tio segundo de Abolhacen, como primo carnal del padre de éste, nombrado Abonnasr ben Saad. Pero de seguro hubiera dado al traste con sus vacilaciones en este punto, la corroboración de aquel pormenor desconocido en el pasaje siguiente de la crónica publicada por Müller: «Estaba casado el amir Abolhacen Ali con una hija de su tio el amir Alaizar, la cual tenía de él dos hijos, Muhammad y Iuzaf.»

Ni destruye el incontrastable valor de estas memorias árabes el que nuestro Hernando de Baeza, escritor coetáneo y enterado no mal, por lo común, en los asuntos del reino granadino, como quien trató personalmente á Muhammad XI (Boabdil) y á su madre, escribiese en la *Suma de las cosas de Granada*: «pienso que fué hija de aquel rey que su padre antes había degollado», pues sobre distar semejante texto dubitativo de la fuerza y eficacia de una afirmación terminante, es harto verosímil que haya equivocado dicho cronista la genealogía de aquella princesa con la de una esposa de su hijo Muhammad Boabdil, según deja entender más adelante, narrando que «el Rey nuevo se casó con una hija del Rey que su padre había degollado», es á saber, de Muhammad Alahnaf, á quien su abuelo Abonnasr, ayudado, según parece, de su padre Abolhacen, había desposeído del trono.

Demás de esto acrecen el interés de la crónica escorialense pormenores curiosísimos sobre los ingenios, estratagemas y movimientos militares, materia de privada importancia para quien, al parecer, tenía en mucho la profesión de soldado.

El bloqueo de Granada desde el campamento de Santa Fe, que la imaginación se representa, trayendo á la memoria los incidentes coetáneos del cerco de París por las líneas y trincheras de los prusianos en Versalles, la pintura de la ciudad heroica que, presa del hambre, heridos sus defensores más valientes y exhausta de recursos, aleja todo propósito de rendirse, hasta que la nieve interrumpe toda comunicación con la Alpujarra, la participación, en fin, que atribuye á la gestión de los representantes del pueblo, aparte de las negociaciones entabladas por el Rey en el asunto de las capitulaciones, especie omitida por la generalidad de las historias, puntos son de grave importancia, expuestos con formas patéticas por el desconocido historiador, y animados de un colorido nuevo, en que parecen acercarse, en no pocas relaciones, las artes y manera de la política granadina á las de los pueblos modernos de Europa. Para muestra de estas condiciones creemos oportuno traducir la última parte de la crónica mencionada, á partir del momento en que comienza la relación de los sucesos, verificados en el mes de Abril de 1491.

«A doce días del mes de Giumada del año 896 (22 de Abril de 1491) dirigióse el rey de Castilla con sus gentes hácia la vega granadina, á la sazón que los campos estaban cubiertos de verdura, por coincidir aquella fecha con el último tercio del mes llamado Abril entre los cristianos. Estragaron éstos los panes, asolaron la tierra y destruyeron las alquerías; caminando después para el valle de Lecrin, asolaron igualmente los sembrados y derribaron los caseríos de aquella comarca. De los moradores unos quedaron muertos, otros cautivos. Volvieron luego á la vega, acampando en la alquería de Hotco, donde se emplearon en edificar vasto recinto murado, que levantaron en pocos días y al cual dieron el nombre de Santa Fe, no sin continuar al propio tiempo la destrucción de las alquerías, cuyos materiales puestos en carros eran trasladados á la nueva ciudad, sucediéndose en tanto recios combates en-

tre españoles y musulmes. Combatió el rey de los cristianos los castillos de las aldeas que rodeaban á Granada, tomándolos, á excepción de la alquería de Alfacar, donde, con no haber dejado de apretarla, viniendo contra ella con caballos y peones, esperando de lograr su propósito, sólo consiguió perder mucho número de gente cristiana. Con tal motivo, diéronse allí muchos combates entre cristianos y musulmes, quienes la defendían animosamente por temor de que entrándola los españoles lograsen por su medio dejar desiertas las alquerías de la sierra y cercasen á Granada. A causa de esto no dejaron de defenderla, combatiendo á cuantos se aproximaban, hasta el punto de que se debilitó el enemigo por los muchos jinetes y peones que morían en aquel cerco.

Sucedíanse, por otra parte, continuamente las peleas entre musulmes y cristianos todos los días, unas veces en término de Alfacar, otras en el de Pulianas y algunas en el de Maraena, ya en la tierra de Tafiar, ya en la de Imor, ya en la de Algedú, ora en tierra de Armilla, la del río Flum, ora en la de Rubite, ora, por último, en Guada-Monachil, no perdonados otros lugares en las cercanías de Granada. En todos estos encuentros eran heridos gravemente muchos musulmes de los más valerosos, otros morían por la causa de la religión; pero los cristianos sucumbían también en doble número. Sosténíanse con valor los fieles, esperando la recompensa de Dios; y aguardando que les acorriese, peleaban con el enemigo animados de buen deseo y con corazón religioso.

FRANCISCO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(Se continuará.)

CORREO DE VIENA.

III.

Con permiso de VV., voy á tratar de animales.

Es preciso. En los días 1.º al 10 de Junio se ha verificado la segunda de las exposiciones especiales, que es de mucho bulto para que un cronista de conciencia la pase en silencio.

Sabido es por la experiencia, que los grandes concursos internacionales han dado lugar á una serie de programas separados que concretan las materias más controvertidas. Como secuela, si se quiere, del llamamiento general, que viene á ser un pretexto para que no sólo los artículos comerciales y los productos del ingenio se reúnan en muestrario universal, sino para que se acerquen y relacionen los ingenios mismos, se han preparado congresos despojados del carácter oficial, que tan difícil hace los acuerdos. Los lazos de común interés entre las naciones se han estrechado de esta manera indirecta, ofreciendo un buen recuerdo de la ocasión en que se pusieron sobre el tapete y se cimentaron las resoluciones de problemas complejos.

Puede sentarse, pues, como axioma, que la esencia de las exposiciones internacionales está en los concursos especiales que originan.

En Viena se empezó por las flores: ningún principio más bello podía elegirse. Por grave que sea la materia de un libro, no desagrada en el exordio el perfume y el colorido poético de la literatura. Además, la horticultura ha dejado de ser un entretenimiento desde que apropiados sus productos á las necesidades de la vida constituyó un ramo especial del estudio en las ciencias naturales, una escuela de aplicaciones para la agricultura y un importante ramo del comercio. Se han pagado 20.000 pesos por un tulipán; se ha consumido un millón anual en sostener la vida de una flor australiana; se ofrecen premios de consideración para conseguir la dalia azul y la rosa negra, como para el descubrimiento de un motor eléctrico; el ramo en la cabeza ó en el ojal, en el comedor y en el vestíbulo, ha obligado á la administración práctica de Inglaterra á establecer la posta de flores, de manera que el clavel ó la magnolia, depositadas en el correo con el timbre legal, lleguen frescas al destinatario que reside á 200 leguas de distancia. Cuando esto sucede, cuando Alfonso Karr cultiva violetas y Santana peonías ó claveles, preciso será convenir en que la flor que vive un día merece realmente ser objeto del estudio y de la Exposición.

Ménos poética es la de ganados, pero ménos será necesaria también una demostración de la influencia que en las condiciones y precio de la alimentación y en la agricultura ejerce la cría rutinaria y abandonada al cuidado de la naturaleza cual lo está en muchos países atrasados.

Cuando un tosco labriego ve reñidas las reses de procedencias distintas, y observa que no todos los bueyes se parecen á los que tiran de su arado, sino que presentan unos el nervio de la fuerza y otros la redon-

(1) A la pág. 17 del texto publicado por Müller se lee un pasaje, cuya traducción es como sigue: «Oigamos hablar al historiador, Dios le haya perdonado. Contóme uno de los caballeros más ilustres, que se distinguieron por su bravura y denudedo en aquella pelea (la de Moclin, á 3 de Setiembre de 1483), á la sazón que veníamos por el camino, de vuelta para Granada, la particularidad siguiente, etc.»

deada forma de la posta: cuando repara que arrastran con más facilidad pesos mayores encollerados que unidos, sin la enseñanza de los libros comprende al momento que en algo estriban las diferencias. Su buey vale tal vez 1.000 reales y halla que hay bueyes de 1.000 duros. No se necesita más para que el hombre investigue que el cruzamiento, la alimentación, la estabulación, hacen esos milagros que le sorprenden.

Las exposiciones regionales no producen tan buen resultado si en el país en que tienen lugar no se han ensayado previamente los adelantos en otros conseguidos; hace falta la comparación de las razas y de sus condiciones; ha de aproximarse el animal de la montaña al del llano; los de climas distintos; los de diferencias esenciales para que el cambio ó la venta suceda á la apreciación de las condiciones que se buscan.

Con razón se ha dado, pues, gran importancia á la Exposición especial de animales de Viena, haciéndola objeto de programa y de jurado independientes de la de industria, y considerándola parte primordial de la de agricultura.

En el excelente plano publicado en la pág. 344, número XXI de LA ILUSTRACION, está designado con la cifra 23, inmediato al prado de la villa, el sitio que ocupó la Exposición de animales. Era un vasto cuadrilátero de más de 300 metros, formado por barracones paralelos, de cuatro en cuatro, que entre sí dejaban espacio para circulación de la gente y del aire.

Los ganados, luciendo su genealogía y los premios alcanzados anteriormente, tenían separación por nacionalidades, por razas y especies en cajones de tablon sólido, preferible al enrejado, que nunca lo es tanto, y se había estudiado el medio de mantenerlos limpios, como también el de preservarlos del sol, colocando cortinas laterales de lona.

En el interior del rectángulo estaban los pozos y abrevaderos, campo de paseo vistosamente engalanado con banderas y tarjetones; el pabellón del Jurado, la necesaria *restauración*, el laboratorio de los fotógrafos y el kiosco de la orquesta, que también los animales han tenido la fortuna de oír. En los ángulos, á prudente distancia, los almacenes de paja y heno; en el exterior el campamento de los pastores.

Seis naciones han concurrido al certámen: Austria-Hungría con 2.109 cabezas de ganado; Holanda con 568; Inglaterra con 169; Italia con 74; Francia con 49 y Rusia con 7, que hacen un total de 2.976 cabezas, notables todas á juicio de los peritos, que consideran á esta Exposición la más importante de las que han tenido lugar.

España hubiera podido representar un buen papel: en los ganados cabrio, asnal y mular habría conquistado la primacía sin competencia, si hubieran venido algunos ejemplares. La Dirección general había solicitado, de muy atrás, la concurrencia de los garañones castellanos, de mulas manchegas y de toros de Jarama y del Tormes; mas la considerable distancia de nuestro país, las circunstancias de orden é inseguridad en que desgraciadamente se encuentra, nos han privado de uno de los pocos láuros á que con derecho podemos aspirar. No ha venido otra muestra de ganados españoles que la cabeza de un toro muerto en lidia por Lagartijo y disecada por Severini, pues si bien figuraban merinos de raza pura Infantado, procedían de las estepas de Rusia.

En el vacuno las variedades eran muchas y muy notables: las crías de Oldemburgo, de cabeza pequeña, premiadas en varios concursos; las de Durham, cuyo nombre y sistema han adquirido tanta celebridad; las de Viena, de enorme volumen y peso; las de Podolia, de cuernos rectos, que miden más de un metro cada uno; las vacas de Suiza, que dan un barril de leche; los bueyes de tiro, de carga y de *asador*. Un novillo inglés de dos años estaba apreciado en 5.000 duros.

En ganado lanar no era menor la variedad, contándose los carneros de Sajonia, los churros ingleses de lana larguísima, los merinos cruzados y los de Rambouillet, de los cuales un ejemplar se valoraba en 4.000 francos.

De cerda había escaso número de cabezas, si bien elegidos, y llamaba la atención una hembra de color rosado con once lechones, y un macho de fenomenal corpulencia.

Dos asnos pequeños disponían de todo el espacio destinado á su especie, y afrontaban con su gravedad característica las observaciones del público. ¡Afortunados animales! Su piel lustrosa, el pesebre lleno, la cama de heno fresco, las cintas y cascabeles de la cabecada, revelaban una existencia que alcanzan pocos burros de su clase. ¡Ellos, objeto de atención y de caricias, recibiendo la agradable impresión de la música, y el honor de perpetuar su imagen multiplicada por la fotografía! No se hubieran cambiado, si conociera fuera su voluntad, por ninguno de los asnos españoles ausentes que la Dirección deseaba.

Hay, sin embargo, noticias de burros más felices. Uno que fué regalado á un Schah de Persia le cayó tan en gracia, que lo asimiló en distinciones al elefante blanco, haciendo que la guardia se formara á su paso.

Otro caso histórico-asnal. En una de las islas Filipinas, adonde la casualidad llevó un jumento, se reunió en la plaza todo el pueblo á contemplar cuadrúpedo tan extraño. Los indios lo miraban con recelo, no obstante la explicación de sus pacíficas condiciones, pero algunos se determinaban á aproximarse, cuando hubo de ocurrirle rebuznar, en albricias de encontrarse en tierra firme. La población entera huyó entonces al monte, no pudiendo persuadirse de que el animal que producía aquel ruido no fuera el más fiero del universo.

El Jurado especial de la Exposición de animales ha adjudicado 242 premios, 37 medallas de progreso y 91 de mérito, ajustándose á una jurisprudencia nueva que distinguirá á la reunión de Viena. Parece acordado que los expositores premiados en otros concursos recibirán premio superior en el caso de haber progresado, mas sin esta condición no se les otorgará recompensa de medalla, recibiendo únicamente un diploma de mérito.

Las reses laureadas se han paseado por el campo para satisfacción de los propietarios y justificación del tribunal, llevando las galas con que cada cual ha querido adornarlas, y en esto no han estado escasos los pastores, que de por sí formaban una curiosa exposición complemental con sus pintorescos trajes de campo. Había los tiroleses, croatas, moravos, húngaros, triestinos, polacos, stirianos, con sendas angustinas blancas bordadas de colores no menos abigarrados que las sayas de sus mujeres. Los de Podolia se distinguían á la vista por tres enaguas blancas; una de ellas corta, pendiente de la cintura; las otras dos en los brazos, haciendo oficio de mangas perdidas.

Como en la Exposición de animales no era el piso de mosaico ni se percibían las esencias de Rimmel ó de Violet, la concurrencia no era la misma que acude á los escaparates de mayólicas y de encajes; no faltaba, sin embargo, gente de otra clase que concediera toda su atención á los vellones, manoseándolos sin temor de ensuciarse, y á los cornudos, que registraba con igual escrupulosidad, haciendo apuntes de las observaciones que más tarde se habrán traducido en negocios.

La entrada de esta Exposición era independiente de la general, ó se pagaba por ella un apéndice de 40 kreuzers (una peseta), pudiendo examinar una alquería completa con sistemas de cercas, de establos, de pozos y abrevaderos, de chozas de pastores y de colgadizos y abrigos para el ganado, así como de almacenaje de hierbas y pajas para el invierno.

Concluida esta Exposición, pasemos al lado opuesto, camino de regreso á la ciudad sembrado de señuelos para detener al cansado paseante. En el plano ya citado de la pág. 344, se ve un ángulo formado por dos alamedas magníficas, que partiendo de la estrella del Prater, en el elegante viaducto del ferro-carril del Norte, abraza el área cercada del concurso internacional. Exteriormente á ésta, casi en el vértice del ángulo, indica el plano mismo la existencia de pequeñas construcciones rodeadas de jardines, construcciones muy dignas de mención, aunque estén fuera de los dominios del Baron Schwarz.

Si en Austria se gozara de las libertades amplísimas y de los derechos individuales de que podemos envanecernos los españoles, en ese lugar cercano á la Exposición y reservado al esparcimiento del público, con licencia del Ayuntamiento, ó sin ella, hubieran alzado los ciudadanos que lo tuvieran por conveniente, barracas de estera, chozas de ramas, puestos de buñuelos y aguaduchos de colchas á imitación de nuestras verbenas de San Juan y de San Isidro. Los concurrentes gozarían de la comodidad de sentarse en el suelo, de poblarlo de cáscaras de sandía y de dormir la siesta tranquilamente. Pero en Austria no disfrutan de semejantes libertades: subsiste la manía de la reglamentación y del expediente; y para que un individuo pueda comer estopas encendidas ante el ilustrado público, necesita obtener autorización del terreno que quiere cercar, y presentar á la aprobación el plano de esa misma cerca.

De este sistema, que cada cual es árbitro de juzgar á su manera, ha resultado para el objeto de que voy tratando, que en el Prater haya, en primer lugar, calles alineadas de árboles formando bóveda; bosquecillos y lagos en que la naturaleza ostenta libremente las galas de su flora, y un tapiz de *reygras* con que el arte embellece las glorietas y veredas, sin escasear la tiranía del cordel, de la regla y la guadaña. Entre el mar de verdura, cobijado por la sombra de los olmos y castaños, ha salido de improviso un pueblo de considerable extensión, tan luciente, tan vistoso, tan original, como los que contienen las cajas de juguetes de Nuremberg.

Un mundo de acróbatas, bailarines, cómicos, gigantes, enanos y coleccionistas se ha reunido en ese lugar, ensayando los medios de atraer al público con la novedad de espectáculos, con la manera de anunciarlos y con el aliciente de la construcción arquitectónica que oculta las maravillas del programa. Al lado de un teatro, una casa de fieras; contiguo á un museo etnológico, un café cantante; más allá circo de caballos, acuarios, figuras de cera, tiros de pistola, hipódromos, jardín zoológico, cosmoramas, montaña rusa... para todos los gustos, para todas edades y condiciones hay allí diversion económica. Un *chalet* suizo, primorosamente calado, encierra un ballenato; bajo las ruinas de un castillo feudal se alberga una lechería, y dos niños gordos se exhiben en un kiosco ruso.

La mayoría de los especuladores ha buscado modelos en Oriente, considerando que la moderna arquitectura europea carece del aliciente de lo desconocido, y ha levantado en el Prater pagodas chinas, caravanserrillos, mezquitas, parodias de Constantinopla, de Egipto y de Atenas. Algunos, menos presuntuosos, se han contentado con imitar edificios monumentales de la Edad Media. Uno, á fuer de original, ha construido un vapor de las dimensiones de los trasatlánticos, sin que le falten chimeneas, palos ni tambores, para dar en su seno funciones ecuestres.

Estas construcciones, primorosamente acabadas, tienen jardines que separan las unas de las otras y permiten que luzca la profusión de colores y dorados de los cuatro frentes. Muchas tienen por objeto la *restauración* del estómago, con este título expresivo, ó con el de pastelerías, cervecerías, cafés, confiterías, despachos de soda y de vinos. Cierta número la venta de tabaco y de juguetes ó el bazar de ruleta, de que nadie sale sin ganancia. De trecho en trecho algunas cuyo interior dejó á la investigación de los curiosos, concretándose al letrero que en opuestos lados dice: SEÑORAS. CABALLEROS.

Tienen de común todas ellas el orden, el aseó y el buen gusto que ha presidido á la elección del mobiliario de jardín que ofrecen á sus favorecedores.

El conjunto ofrece un efecto mágico, particularmente en las primeras horas de la noche, en que la onda sonora, conduciendo mezclados los acordes de orquestas distintas, el ruido de aplausos y las exclamaciones de la alegría, se cruza con los haces de luz abundantemente esparcidos por los mecheros de gas, y el efecto parcial de tantos entretenimientos hace dudar en la elección al pueblo, que se agolpa en sus puertas, queriendo verlos todos á la vez.

Para los niños es aquello un eden. Tienen teatros de figuras de movimiento, circo en que giran á su elección jinetes en un caballo, camello, girafa ó elefante con excelentes monturas, arrastrando en landó, si no en cupe, á sus hermanitas, y llenos de ilusión, porque estos verdaderos carruajes, como los animales bien imitados en que cabalgan, no están pendientes de un herraje tosco, sino fijos en el suelo, que oculta el mecanismo de su rotación. Tienen columpios de todas formas y sistemas, juegos de física recreativa, ferro-carril circular, linterna mágica y cosas por el estilo.

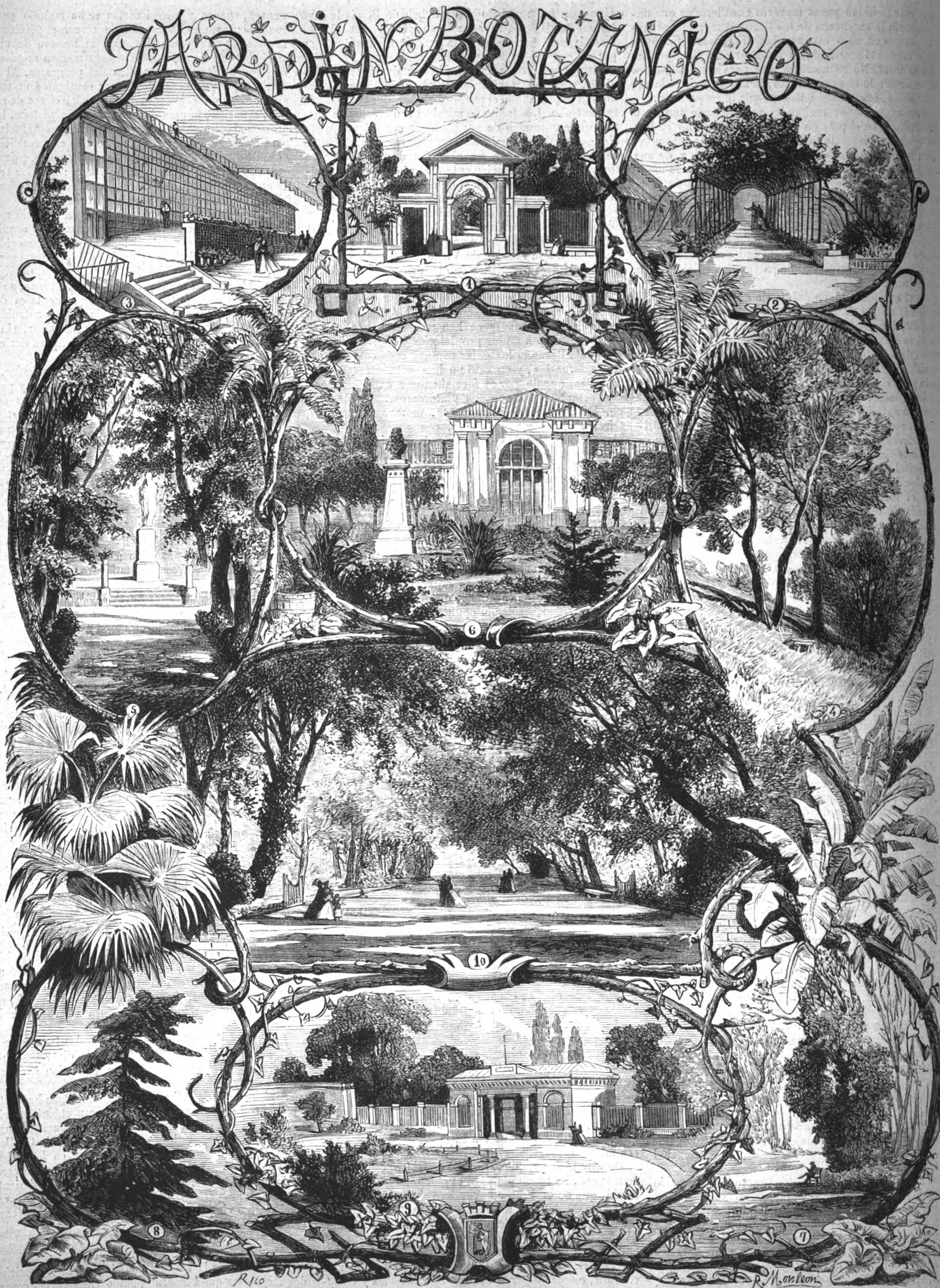
Para los mozuelos, el paseo en bote, los dinamómetros y el tiro de armas ofrecen campo donde probar la musculatura; pero tal vez menos atractivo que los circo de damas velocipedistas y patinadoras, exposición de curvas que pertenecen á la geometría descriptiva de tres dimensiones.

Los deseos de instruirse hallan á su disposición buzos provistos de escanfandras que registran el fondo de grandes recipientes de agua, extrayendo las monedas y objetos que les arrojan, y los museos anatómicos, que no carecen de la muestra minuciosa de la operación cesárea.

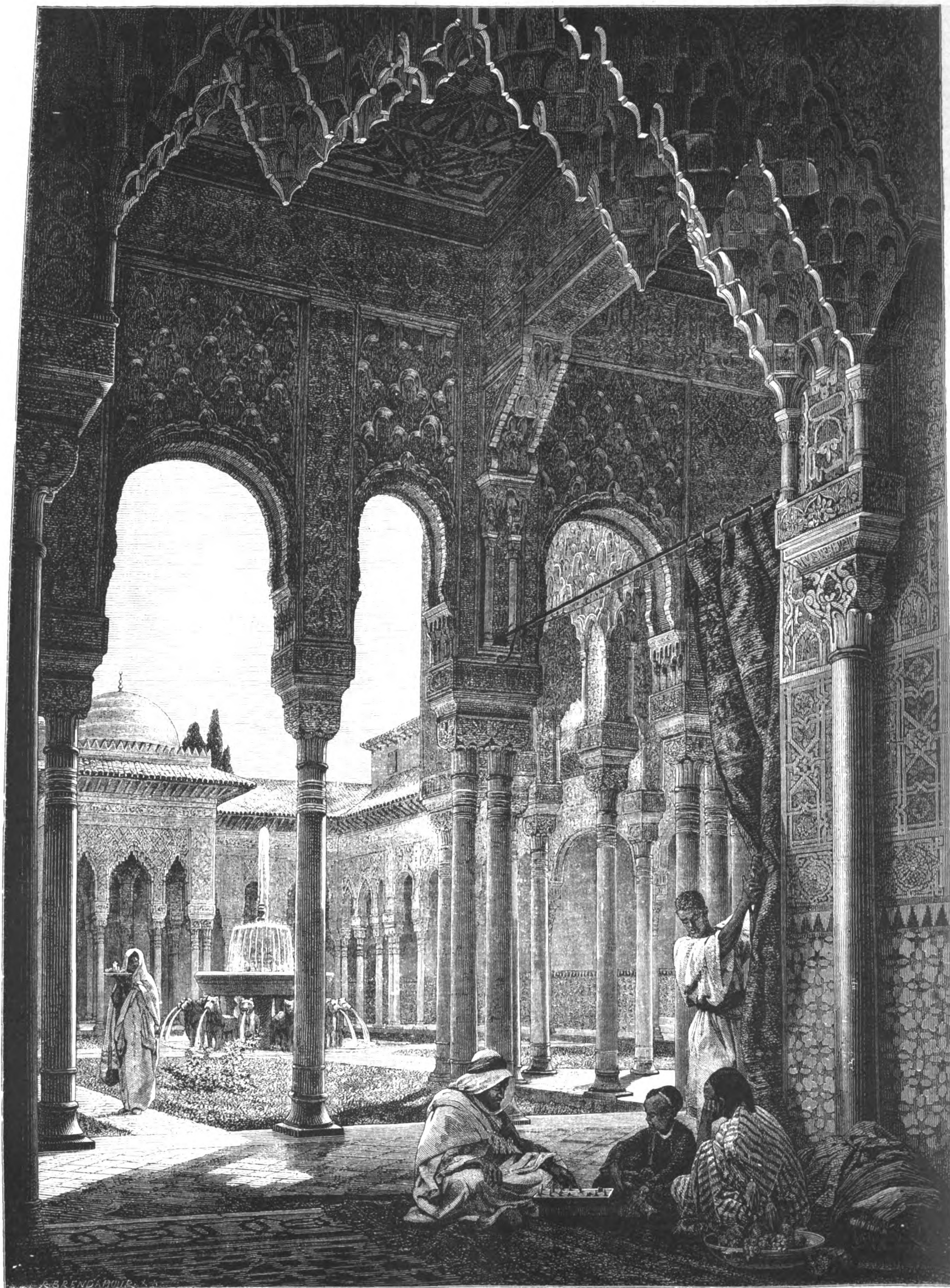
Repito que hay allí asuntos para todas las aficiones. Se formaría un interesante tratado de diversiones populares, sin más que describir la población agrupada en el Prater.

A ejemplo de la Alhambra de Londres, se han establecido con el nombre de Orfeones, espectáculos variados que no son de los que menos concurrencia llaman. Mientras la orquesta interpreta la sinfonía de Guillermo Tell, sirven los mozos en el patio y en los palcos *bouillon* ó *consommé*; con la entrada coincide en el escenario un *vaudeville*, con el entremés, entretenimiento de *clowns*, un paso stirio al presentar el pescado; variaciones de violín con el *roastbeef*, y á los postres cantan con café y *vieux cognac*.

La crónica de la semana registra en la Exposición dos incidentes que hubieran podido traer serias consecuencias. El incendio de unos papeles de embalaje en la sección japonesa, incendio que se extinguió en el instante, gracias á la excelente organización de los bomberos y de los elementos dispuestos para semejan-



1. Puerta principal, en el paseo de Atocha.—2. Emparrado.—3. Invernadero grande.—4. Pinos de Alepo.—5. Estatua.—6. Parterre y Museo de Ciencias naturales.—7. La hiedra.—8. Cedro del Líbano.—9. Puerta en la plaza de Murillo.—10. Andén central.

BELLAS ARTES.—*El patio de los Leones en la Alhambra de Granada*, cuadro de Mr. Seel.

tes casos. El hundimiento de la escalera del pabellón del Emperador de Rusia, arrastrando á los curiosos que sobre ella cargaban, y ocasionando algunas contusiones, tres de ellas de gravedad.

El tiempo ha seguido vario y desagradable, aumentando en los días buenos el número de visitantes, mas no en la proporción esperada, por lo cual se ha determinado que el precio reducido de los domingos rija en otros dos días de la semana, es decir, que de los siete, tres darán opción al ingreso por la cuota de cincuenta kreuzers, y en los otros cuatro se continuará pagando un florin. Algo es algo.

De todas maneras, parece aceptado el convencimiento de que la Exposición ocasionará un enorme déficit. El asunto se ha discutido en el Reichsrath, nombrándose, en consecuencia, un alto empleado del Ministerio de Hacienda que descargue al Barón Schwarz de la gestión económica y determinando la suspensión de ciertas obras de ornato que, sin ser de necesidad, tenían por único objeto el embellecer más y más la visualidad del conjunto.

Hay que decirlo todo: la Exposición tiene enemigos, que habiendo empleado ya distintos medios para desacreditarla, propalan ahora que un huésped inoportuno del Ganges la visita. La prensa ha protestado contra este usado recurso de animosidad, atribuyéndolo á la malquerencia de cierta nación con la cual se acentúa progresivamente en Austria el rozamiento de las relaciones.

En punto á diversiones públicas, la primera de las carreras de caballos del mes de Junio ha sido más afortunada que las anteriores. De las privadas figuran en primera línea el gran baile dado por el Ministro plenipotenciario de los Estados-Unidos y el banquete de los Condes de Andrásy á la embajada japonesa.

También el Jurado internacional ha sido agasajado el mismo día 15 de su constitución, asistiendo á la reunión, que se ofrecía sin pretensiones, casi todos los representantes de España. Algunos faltan todavía, retrasados por la dificultad de las comunicaciones ó por causas ajenas á su voluntad, según de público se dice.

Viena, 18 de Junio de 1873.

F. EROSECA.

¿ES DEL CANO Ó DE ELCANO

EL APELLIDO DEL INMORTAL MARINO?

Era este mismo el epígrafe de mi artículo publicado en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, de Madrid, año XVIII, núm. VI, del 8 de Febrero último, contestación al núm. II, del 8 de Enero anterior, del Sr. D. Antonio de Trueba, con el título *La oriundez de Elcano*.

Este Sr. Trueba, en otro reciente artículo que aparece en el mismo periódico, núm. XXI, del 1.º del corriente mes de Junio, dice:

«Apénas apareció en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA el artículo del Sr. Soraluze, pretendiendo contestar al mío titulado *La oriundez de Elcano*, envié á la Dirección del mismo periódico una réplica tan concluyente como enérgica: que creyó que por la abundancia de materiales, ó por otros preferentes por su mayor interés, no habría sido publicado, pero que sabe que no llegó á la Dirección de dicho periódico, probablemente por causa del estado inseguro de las comunicaciones desde Bilbao para Madrid: que se cree en el caso de hacer esta declaración, para que no se crea que si no contestó al Sr. Soraluze fué por falta de razones ó de pundonor: que ahora se alegra del extravío de su artículo, porque vale más pecar de indulgente que de severo, y por fin, que hay bastante guerra en la república política, sin que queramos llevarla también á la república literaria.»

Si á esto solamente se hubiera concretado el señor Trueba en su reciente artículo, tal vez que por ahora hubiese dejado pasar en silencio, porque en aquellos de Enero y Febrero constan los hechos, y ante ellos callan los raciocinios y comentarios; pero estampa también lo siguiente:

«El *ex-abrupto* del Sr. Soraluze, lleno de destemplanza, malignas reticencias y falsos razonamientos, que contrastaban con la cortesía y benevolencia de mi primer artículo, me indignó en el primer momento, y mi réplica reflejaba esta indignación.»

Ante tales y tan gratuitos calificativos no debo y no puedo callar. Permitame el Sr. Trueba que diga, que ni acostumbro, ni pensé y ni usé de semejante lenguaje. Repetidamente hice justicia en mi citado artículo al reputado novelista autor de los *Cuentos de color de rosa* y de otras muchas obras de análoga índole, tan leídas en España y aun fuera de ella, en varias naciones, á cuyos idiomas ha sido traducida la preinducida *Cuentos*, etc. Declaro igualmente aquí el alto y bien mere-

cido puesto de literato novelista que entonces y ahora digo.

Pero no extrañe que haya probado en mi dicho artículo de Febrero el que varias de sus citas históricas eran infundadas, y aún en adelante no estará el Sr. Trueba exento de que esto le suceda, si, como assera en su reciente escrito, *nunca se queda con copia de los originales que salen de su escritorio*.

Apreciamos y ogramos al efecto el Sr. Trueba y yo en sentido diametralmente opuesto: á mí me parecen pocas todas las precauciones, tratándose de historia y de hechos históricos; y eso que, á Dios gracias, no siento que aún se me debilite mayormente la memoria.

En prueba de la buena fe de cuanto antecede y del buen deseo de ilustrar lo posible tan interesante punto histórico, voy á estampar lo que hice entonces.

Me dirigí con fecha 17 de Febrero á la Real Academia de la Historia adjuntándola cada ejemplar de los repetidamente mencionados dos artículos, á la vez de rogarla que al efecto se dignase emitir su informe ó fallo como autoridad competente. Esta corporación dispuso que los expresados documentos pasaran á una comisión de señores académicos de número, la cual dió su Informe con fecha 14 de Marzo, cuya copia autorizada, que en nombre y como parte de dicha comisión firma el Excmo. Sr. D. Fermín Caballero, me fué enviada por la Academia juntamente con su comunicación del 30 del mismo mes.

La comisión, al emitir las consideraciones preliminares de este Informe, tan extenso como luminoso, llama la atención de que el asunto es interesante, aunque á algunos al primer golpe de vista no les parezca, y que bien merece su examen y dilucidación, cuando además se ve que *han abierto la polémica los dos correspondientes citados de la Academia* (Sres. Trueba y Soraluze), suponiendo interesados en ella á Europa, al mundo, á la ciencia, y el punto se agranda y destaca, y señaladamente desde el momento en que este Cuerpo sabio nos ha ordenado su estudio.

A fin de ilustrar mejor el punto, principia por citar como testimonios auténticos once documentos del siglo en que floreció el nuevo argonauta, que son los señalados con los números 1 á 8, 18 y 19, páginas 7 á 11, y el documento íntegro núm. xvi, páginas 294 á 306, todos ellos de la *Historia de Juan Sebastian del Cano*, publicada por mí en el verano de 1872 (1), probando en los mismos y aún en otros de la familia, etc., así que con las historias de los príncipes historiadores de aquella época, Garibay y Mariana, que el apellido familiar del protoreador del globo era Cano, y no Elcano, ó sea del Cano, y no de Elcano, por la preposición que usan los vascongados.

Con la misma lucidez se ocupa también largamente la comisión en su Informe respecto de las cuestiones filológicas, topográficas y genealógicas que igualmente entraña la controversia, estampando acerca de estas últimas lo que sigue:

«Como la oriundez vascongada de la familia Cano es una quimera, una sombra, que persiguiéndola se aleja, por más que los vascófilos rebuscan, arañan, estrujan y alambican, no consiguen darnos una explicación satisfactoria, mientras que en Castilla hallamos antecedentes y datos sobrados para resolver la cuestión en favor de la constante práctica hasta el siglo xvi inclusive, que es la que acatan los más sesudos é imparciales de acá y de allá del Ebro. Cuando se va por camino derecho y trillado, la marcha es fácil; buscando atajos, trochas y veredas nuevas, cada paso es un peligro.»

»Atestiguan los más acreditados genealogistas, que la estirpe del apellido Cano procede de los Caos de Galicia (cao en gallego es cano en romance), que se remontan hasta el siglo viii, en que un Cao de Cordido mandaba y defendía las costas del NO. desde el Ferrol á Bilbao. Según las crónicas, en el siglo ix un Juan Cao murió resistiendo á los normandos en la defensa de los puertos de Burelayde Foz. Descendientes suyos se diseminaron en los siglos xiv y xv por las comarcas de la Península, sonando el sobrenombre Cano en Vizcaya y Guipúzcoa, como en el centro de Castilla. Cano se llamaba el Caballero procurador de Fuenterrabía en las Juntas de Guetaria de 1397; y un Iñigo Ruiz Cano, de Portugaete, murió en la plaza de Zalla, en las luchas de Velascos y Marroquines.

»Pero los árboles y papeles genealógicos en que acreditan auténticamente los varios entronques de la

familia Cano, son los que siguen. La información de nobleza que en 1555 hizo Fernán Cano ante el licenciado Brizuela, provisor del Obispo de Mondoñedo. El árbol y noticia de los Cano, hecho por el genealogista de la familia Gabriel de San Pedro en 1600, autorizado por la justicia de Tarancon. Certificación del rey de armas Domingo Jerónimo de Mata, librada en Madrid á 27 de Octubre de 1635, con remisión al Libro V de Blasones, foja 457. Información que el Secretario de la Inquisición de Córdoba, Francisco Cano, hizo el año 1636 ante el alcalde Melero de aquella ciudad. El Consejero de S. M. en Valladolid, D. Francisco Cano de Cordido, reunió en 1558 los papeles de sus antecesores, que luego poseyeron y ampliaron con noticias y retratos de la parentela de los Canónigos de Cuenca, tío y sobrino, D. Francisco y D. Alonso Cano Ludeña, hacia 1680. Y el que logró recoger más hasta 1770, fué D. Fr. Alonso Cano, Obispo de Segorve, digno predecesor nuestro en estos asientos, á quien se deben los comprobantes del cautiverio y rescate del autor del *Quijote*. Todos estos materiales genealógicos extensos, formales y preciosos existen en Tarancon y la Mota del Cuervo (Cuenca), y no há mucho que por uno de los firmantes fueron minuciosamente examinados: conenerdan los procedentes de tan varias provincias y épocas en contar como de la familia á Juan Sebastian Cano (sin poner el de que usan los vascongados), cuyas hazañas y glorias ensalzan hasta lo sumo. Y ocurre una observación en abono de este parentesco: que las familias distinguidas acostumbraban repetir los nombres bautismales de los notables difuntos en los que los sucedían; y el árbol de los Canos cuenta doce individuos con el nombre de Juan y cinco con el de Sebastian.»

Y prosigue el Informe:

«Cuando los defensores de la ortografía Elcano presenten pruebas instrumentales mejores que las aducidas en pro de Cano, ninguna afición nos estorbará ceder á lo más cierto ó verosímil.»

Esto mismo es también lo que digo yo. Presente el Sr. Trueba mejores pruebas acerca de este particular de las genealogías y acerca de lo demás, sin contentarse, como hasta el presente, con decir que *inconscientemente* firmaban Cano, el protagonista, los de su familia y otros, en crecido número de documentos oficiales, historias, etc., del siglo xvi singularmente, y aceptaré desde luego.

No trascirbo otros muchos trozos del citado Informe de la comisión de la Academia, aunque tendrían aquí aplicaciones oportunas, por no alargar demasiado el artículo.

Creo haber trabajado y contribuido quizá tanto como el que más para hacer conocer y realzar con justicia las glorias de la provincia de Guipúzcoa, y sin embargo de ser guipuzcoano, estoy muy satisfecho con saber que de todos es reconocido que Juan Sebastian del Cano era nacido en la villa de Guetaria de la misma provincia, y que desde siglos ántes figuraba ya el apellido Cano en sus juntas forales, dejando su oriundez para Galicia y Castilla: al César lo que es del César.

Todo esto y demás que tengo consignado en anteriores impresos, convencerá sin duda al Sr. Trueba, que mis razonamientos no son falsos, cual supone, sino tan verdaderos como fundados en justicia. Si le interesase, á su primer insinuación tendría el gusto de enviarle copia manuscrita de la de la Academia.

A quienes sostengan plausible lid literaria con el fin de dilucidar si el apellido de familia del insigne marino es Cano ó Elcano, se me figura que no haya ó sean muy escasos en número los amantes de las letras é historia que califiquen que á la actual guerra de la república política queramos llevarla ó aumentarla con la de la república literaria. Muy distintos son los medios y fines de una y otra. Me parece que el Sr. Trueba puede desear ese temor, seguro de que son muchos y competentes los literatos que juzgan en contrario sentido.

¿Y cómo no? Si la antigua Grecia, á través de miles de años nos ha transmitido los nombres de la nave Argo y de su capitán Jason despues de haber ensalzado su fama hasta los cielos por haber embocado el Estrecho de Helesponto, ó sea el de los Dardanelos, y por sólo haber, sin perder de vista las costas, atravesado el Ponto Euxino, mar poco bravo y de pequeña extensión, ¿con cuánta más razón no se transmitirá igualmente en miles de años la justísima nombradía de la nao Victoria y de su capitán Juan Sebastian del Cano, que fueron los primeros que hicieron el viaje al rededor del globo durante los años de 1519 á 1522, y que el Escudo de tan renombrado marino ostenta la inscripción que dice, TU PRIMUS CIRCUDEDISTI ME?

NICOLÁS SORALUZE.

San Sebastian, 7 de Junio de 1873.

(1) Aunque en lo impreso con los diez primeros números pre-citados se lee Elcano, es porque así aparece en el manuscrito de su autor D. Eustaquio Fernandez de Navarrete, y quise respetar porque habia dejado ya de existir; pero en la Introducción por mí escrita que lleva la misma Historia, así que en lo consignado en la Nota pág. 1.ª á 5 de ella, y singularmente en mi citado artículo que vió la luz en LA ILUSTRACION de 8 de Febrero último, digo repetidamente que en los manuscritos originales estaba estampado Cano.

UNA EXPEDICION A LISBOA Y OPORTO

(DIARIO DE UN CAMINANTE).

(CONTINUACION.)

Muchos ingenieros trataron de realizar los progresos de la ciencia; las Memorias son luminosas, sus indicaciones acertadas; sus economías dignas de estudio, y, sin embargo, transcurrió el tiempo hasta que la necesidad hizo obligatorio lo que demandaban de consuno la humanidad y el impuesto.

Por eso dice el Sr. Pinilla en su Memoria (1) que la explotación y beneficio de las minas de azogue de Almadén quedan en el Estado el 66 por 100 de su producto. A buen seguro que no llegan, ni con mucho, á esa cifra, los gastos de las minas de igual clase en Austria y en California.

¿Qué remedios urge poner en práctica para evitar el mal?

Ante todo y sobre todo enlazar la vía férrea de Badajoz con el establecimiento minero por medio de un ferro-carril, ya movido por el vapor, ya por fuerza animal, llámese camino de hierro ó califíquesele de tramvía. La cuestión está en construir la legua y media que separa á la mina de Almadén con la estación de su propio título. De esta suerte ganarán el Tesoro y la industria nacional.

Los demás medios que indica el Sr. Pinilla, recomiendan los ingenieros y exige la ciencia, se relacionan con los procedimientos de beneficio, empleo de máquinas, conducción de minerales y establecimiento de laboratorios. En estos últimos años van gastados en mejoras positivas, que se traducirán en mayores productos y más saneados ingresos en el presupuesto, cinco millones de reales. ¡Gracias á Dios que algo empezamos á realizar por nuestro propio bien! Que la parte facultativa intervenga más, dijo un alto funcionario; que la administración dirija menos, hé aquí una gran verdad. Que los gastos sean muchos, importa poco; lo que importa es que los rendimientos correspondan á los sacrificios del país.

Por lo demás, es digno de visitarse el establecimiento. La curiosidad y la inteligencia tienen ancho campo en donde espaciarse. Los hospitales, las escuelas, los criaderos de cinabrio y mercurio, las galerías, la dehesa, cuanto ha producido la naturaleza y el hombre, pero sobre todo la primera, llaman la atención del viajero y le obligan á nuevas visitas y á más detenidos estudios.

Almorcho, 10 de Abril.

Interin almuerzan los viajeros en barraca, provisionalmente colocada á la derecha de la vía, continuemos nuestros apuntes, por si de algo sirven á los lectores de ambas naciones peninsulares.

Al abandonar con tristeza el establecimiento minero de Almadén, volvimos al camino de hierro para seguir la línea de Lisboa. La provincia de Ciudad-Real iba quedando atrás, presentándose ante la vista una de las más ricas de Extremadura. En el tránsito se veía el Valle de la Alcuía, posesión real un tiempo, hoy de la nación, de inmenso valor y de valiosos productos.

¿Quién no recuerda el pueblo donde nació un sacerdote venerable, víctima de nuestras discordias y de nuestros odios políticos, de Muñoz Torrero! El partido liberal trasladó las cenizas á Madrid desde extranjera tierra; entierro solemne llevado á cabo en la capital de España, y á la vez manifestación pública de las fuerzas y de los hombres de una gran colectividad política. Era entonces Presidente del Consejo de Ministros el Marqués de Miraflores, escritor concienzudo, y presidía en aquella ocasión la fúnebre ceremonia el general Prim, valeroso ante el peligro. Los dos han muerto ya. Las letras perdieron en el primero un asiduo cultivador, y las armas en el segundo un bravo soldado.

Pues bien: Muñoz Torrero nació en Cabeza de Buey, que hoy constituye estación de la línea férrea, y en todos tiempos fué un inmenso depósito de ganado y de lanas para exportar fuera de Extremadura.

Siguiendo el camino de hierro se encuentra un túnel, que nos advierte la proximidad de Almorcho, punto escogido por tácito consentimiento para restaurar las fuerzas perdidas y volver la calma á los espíritus agitados.

En Almorcho, á pesar de la escasez de viviendas, se observa un movimiento diario, constante, que se repite durante todas las horas del día. Los trenes van y vienen á cada momento, sin períodos fijos, como si fueran muchas las mercancías allí detenidas. Y es que en

(1) Informe relativo á los establecimientos mineros de Almadén y Riotinto, que presenta al Ministro de Hacienda el director de Propiedades D. Tomás Rodríguez Pinilla.—1872.—Edición oficial.

aquel punto empalman la vía férrea que pone en comunicación la cuenca hullera de Espiel y Belmez con Andaluía y Extremadura.

Los carbones son excelentes, su calidad compite con los ingleses, su explotación se hace en buenas condiciones. ¡Gracias á Dios que dejaremos de ser tributarios de otra nación, cuando en nuestra propia casa tenemos los medios indispensables para que viva y se desarrolle y se acreciente la industria del país!

Mérida, 11 de Abril.

De Almorcho á Badajoz transcurren seis horas, precisamente las mejores de la tarde; seis horas que se destinan á recorrer una parte de Extremadura. Pueblos riquísimos; recuerdos históricos de señalada grandeza, dehesas extensas, que la vista no abarca; millares y millares de cabezas de ganado se encuentran á uno y otro lado de la vía.

Castuera, que se dedica con éxito á la industria de minería y que recoge en su seno todas las lanas del país; Campanario, célebre por los embutidos que circulan en toda España; Villanueva de la Serena, cuyos pastos fomentan la cría de ganados; Don Benito, que tiene por vecindad las minas de Logrosán, objeto de burla en algún tiempo, pero superior á los burlados en productos minerales y en extracciones pedidas con empeño por los mercados extranjeros; Medellín, que recuerda el nombre inmortal de Hernán Cortés, del conquistador de Méjico; allí vivió y murió este español ilustre, grande en sus triunfos y víctima de la ingratitude en sus últimos años; Guareña, Villagonzalo, Zarza, comarcas destinadas al laboreo de la tierra y al aprovechamiento de los pastos, y para que nada falte, muy cerca de esta última estación se encuentran los baños de Alange, cuyas aguas alcanzan una temperatura de 22 grados Reaumur y sirven de poderoso lenitivo, por su composición ácido-carbónica, á las enfermedades del estómago.

En este punto, y ya pasado el apeadero de la Zarza, la vista se fija y la inteligencia se contrae en un puente colgante que atraviesa el Guadiana, obra soberbia por su extensión y de una gallardía admirable, quizás superior á todos los demás de su clase. En la línea de Madrid á Alicante, en la del Norte, en la de Santander y en las de Cataluña, los hay con profusión y con gusto artístico dirigidos, aparte de la solidez tan necesaria para sostener pesos enormes, pero ninguno que iguale, ya que no aventaje, al de la empresa de Ciudad-Real á Badajoz.

El río Guadiana, tan caudaloso y tan amigo de los extremeños, todo se lo merece: 690 metros de extensión y once tramos; hé aquí el esqueleto de aquella obra monumental, que honrará al siglo XIX. La generación moderna no levanta magníficas basílicas ni construye notabilísimos monasterios, honra de las artes; sin olvidar la religión, que es el alma y la vida de las sociedades creyentes, hace canales, abre vías de comunicación, orada montañas, aprisiona los ríos, recoge las aguas, coloca puentes y establece estaciones. Su arquitectura no será tan severa como la de otros siglos, pero, sencilla como es, corresponde á la vida y al movimiento de las ideas y de las sociedades.

El Guadiana, objeto predilecto para Extremadura, que le ve correr por sus valles y cuyo origen dió lugar á tantas novelas y á tan repetidos misterios, sigue al ferro-carril, le atraviesa por todas partes, y el viajero le observa en su tortuosidad con placer y sin asombro. Aquellos árboles que nutre en las orillas del río; aquella vegetación lozana, que contrasta con la aridez y el sol abrasador de otras comarcas inmediatas; aquel ruido que produce al desprenderse por un desfiladero ó al seguir con premura la corriente, produce en el ánimo una impresión agradable. Por otra parte, se esconde por momentos de la vía férrea y al punto aparece de nuevo, presentando en estas repetidas variaciones de curso el panorama más sorprendente y conmovedor.

Ya nos acompaña, ya se aparte el río de nosotros, juntos entraremos en la antigua, en la monumental, en la siempre respetable y respetada Mérida, ciudad de gloriosas tradiciones y de nobles caracteres. Aquella tierra sembrada de ruinas constituirá en todos tiempos la gloria y el ornamento de la España antigua.

Al penetrar en esta población, que despierta tantos recuerdos, se fija la mente en su poderío de ayer y en sus soledades de hoy. ¿Quién lo creyera! Ha llegado á tener de guarnición 80.000 infantes y 10.000 caballos; en sus murallas se llegaron á levantar 3.500 torres, se entraba en su recinto por 80 puertas, y sus monumentos competían en magnificencia con los de Roma. ¡Lo que va de ayer á hoy!

Los pueblos y los individuos llegan al apogeo de la fortuna para caer en el límite del abatimiento. Castigos que el cielo dispone para eterna enseñanza de la soberbia humana.

Para historiar á Mérida es preciso saber tanto como

Moreno de Vargas, Ponz y Esquivel; para describir los monumentos y las ruinas de una de las más grandes y más principales ciudades del imperio romano, se necesitan conocimientos profundos y pericia extrema.

Es verdad que hoy sólo se conservan vestigios de lo que fué un día *Emerita Augusta*, pero aquellos mismos arcos rotos, cubiertos de plantas trepadoras, cuyos pilares desafían á los siglos y á los elementos; aquellas interminables hileras, con sus correspondientes triples y cuádruples órdenes de arcadas; aquellas obras, testigos mudos de la vanidad y de la gloria perecedera de las generaciones, sorprenden y conmueven al ménos literato y al ménos artista de los españoles.

Por de pronto llama la atención el puente sobre el Guadiana, que un día formó parte de la vía militar que los romanos construyeron desde Salamanca hasta Mérida. Consta de 64 ojos, y tiene 950 varas de largo por 8 de ancho. Fué restaurado algunas veces, aumentado otras, conservado siempre, sobreviviendo lo antiguo con admirable fortaleza y presentándose lozano al lado de lo moderno. Los Reyes acudieron con recursos pecuniarios, los pueblos trabajaron con decisión, y el tiempo respetó una obra que entraña el esfuerzo de muchos años y de algunas generaciones.

El anfiteatro, que era una imitación del de Roma; el circo, de grandísima extensión; el acueducto, que se sostiene contra las inclemencias del tiempo y la acción demoledora de los hombres; el arco de Santiago, que recuerda al Emperador Trajano, como que se destinó en su honor y para eterna memoria, atraen las miradas del viajero y le subyuga ver tanta grandeza por los suelos. Aquellos templos gigantes que no quieren venirse á tierra, y aquellos escombros que se oponen á reducirse á polvo, para que no se olviden las proezas y los monumentos de la colonia más importante de un imperio poderoso, son hoy, y serán en lo venidero, la admiración de las gentes.

Badajoz, 12 de Abril.

¿Qué tristeza produce la vista de las ruinas venerandas de Mérida!

Al abandonar la población no abandoné los recuerdos que entraña y las glorias que representan.

Pasamos á la carrera por Montijo, cuyo sólo nombre trae á la memoria la anciana madre de doña Eugenia de Guzmán, antes emperatriz de los franceses, hoy condesa de Teba, y en quien se han reunido las grandezas del poder, el valor del infortunio y el ejemplo vivo de la propia dignidad. Como mujer, ha endulzado muchas amarguras y socorrido innumerables desgracias; como soberana, de pura raza española, demostró más sangre fría ante el peligro que todos los aduladores de la corte, y se hizo superior á todos los palacios de su tiempo.

Napoleón III ha muerto en el destierro. Su política y sus hechos los juzgará la historia. Su nombre irá unido á grandes progresos y á terribles adversidades.

La Francia republicana, dirigida por un hombre eminente, Mr. Thiers, está restañando las heridas causadas en guerras nacionales, y con un valor, con una decisión, con un patriotismo ejemplar, lleva á las arcas públicas todos los recursos, y acepta todos los impuestos para echar del suelo patrio al extranjero.

¡Admirable concurso para el bien general! ¡Elocuente enseñanza para los poderosos de la tierra! A estas meditaciones iba entregado, cuando divisamos los viajeros el puente de Badajoz, y un poco más allá la capital de Extremadura.

La tarde convidaba al paseo, aunque el sol, siempre agradable en primavera, se despedía de nosotros y de las torres de la ciudad.

Badajoz ha sido un baluarte firmísimo de la antigua monarquía. Sus fortalezas y sus murallas han presenciado combates y recogido laureles para ensanchar más y más el nombre y el poderío de España.

Las aguas que lamen los alrededores de la plaza se mezclaron en algún tiempo con sangre de nuestros compatriotas.

La historia de Badajoz es la historia de la nación. Los tratados que se firmaron aquí, las resistencias que se organizaron, el esfuerzo heroico que se empleó para combatir al extranjero, los constantes asaltos á la plaza han hecho de este pueblo un verdadero mártir de la independencia nacional.

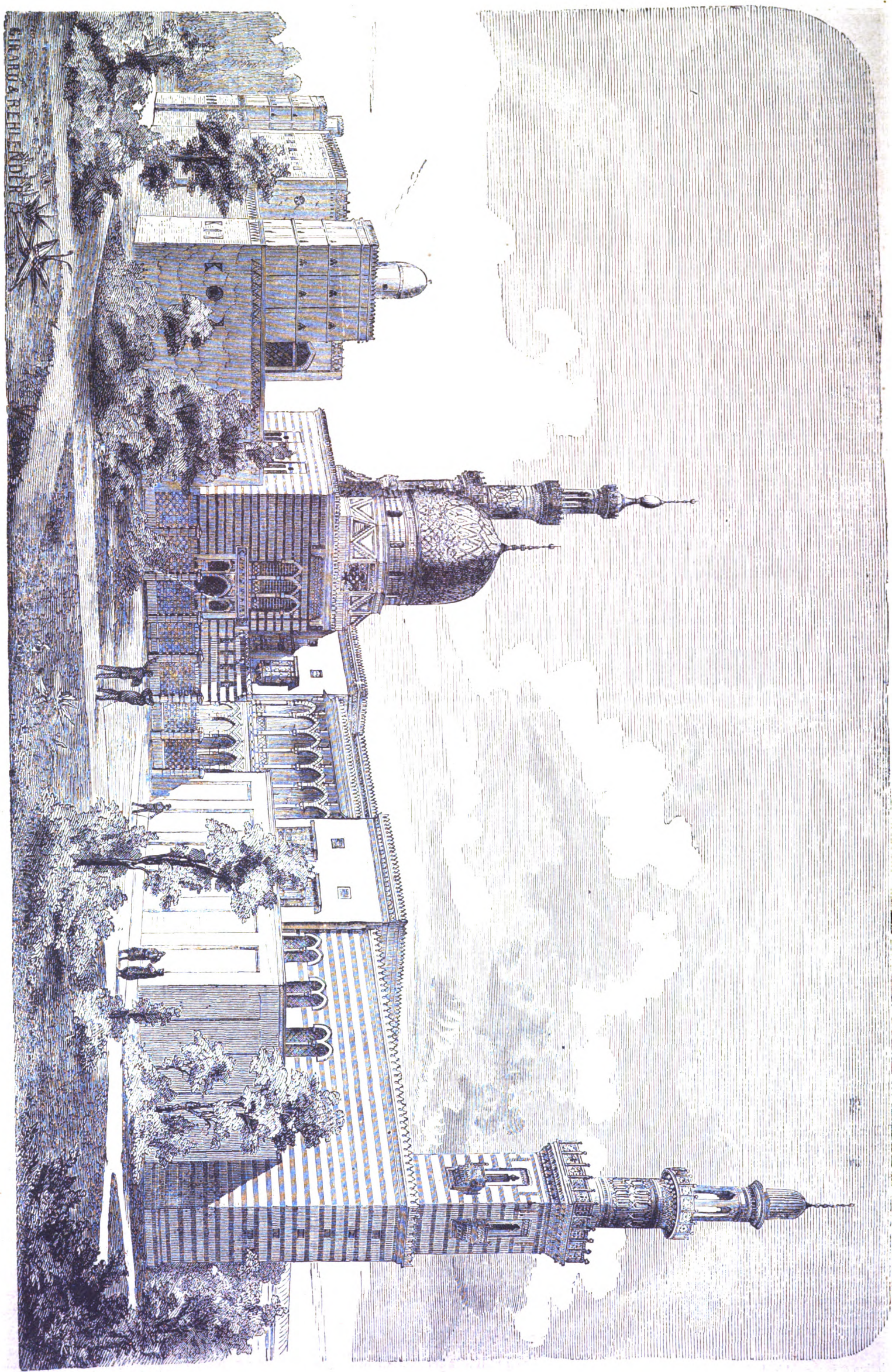
MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(Se continuará.)

LIBROS NUEVOS.

Principios generales del arte de la colonización, por D. Joaquín Maldonado Macanaz, Doctor en Administración, Catedrático de aquella asignatura en la Universidad de Madrid:—Madrid: Tello, 1873.

El escribir profunda y ampliamente sobre la coloni-



VIENA.—Pabellon destinado al Virrey de Egipto, en el Prater.

zacion exige grandísima suma de conocimientos geográficos, etnográficos, morales, religiosos, económicos y políticos, juntos con datos de la historia y voluminosa estadística de muchos pueblos distintos durante periodos muy dilatados de tiempo.

Quien lea el *Tratado* que hoy anunciamos, certificará que su autor posee el inmenso caudal científico indispensable, á fin de exponer completa, clara, metódica y perfectamente los principios generales del arte de la colonización. Éstos, en la obra del señor Maldonado, revisten carácter de novedad, así desde el punto de vista especulativo como desde el práctico. Juzga nuestro autor que cuanto aquellos principios más se aparten del camino trazado por la economía política, más peligro de extravío se correrá y mayor entrada tendrán en semejante estudio los intereses y pasiones del momento. La economía política demuestra en la esfera aludida que la tendencia autonómica, á veces exagerada, de las colonias fundadas por la emigración es producto en gran parte de las condiciones económicas coloniales, y la primera, haciendo que se reconozca la existencia de intereses poderosos y la solidaridad que los liga entre sí y con los de los consumidores de las metrópolis, enseña que no se destruya para reformar, sino que se tenga en cuenta la diversidad establecida por la naturaleza misma entre las colonias europeas.

No funda empero el señor Maldonado únicamente en la ciencia aludida el estudio de la colonización. Hace también contribuir las ciencias siguientes: á la geografía, enlazándola, respecto á los climas, á lo que éstos influyen en el trabajo y en cuanto es indispensable para conocer los países donde se forman colonias; á la etnografía en lo que concierne á las razas, á sus condiciones para la *amalgama* con la europea dominadora, y á las dificultades que la estorban ó dilatan; á la jurisprudencia, por lo que atañe á la legislación y á la deportación penal como auxiliar de la colonización; á la religión y á la ética

respecto á la necesidad de la influencia religiosa para iniciar la civilización en las razas indígenas; á la política en cuanto se refiere á las causas del desenvolvimiento de la democracia y de la plutocracia en las comunidades nuevas, á la manera de gobernar y administrar las colonias, así como respecto á las relaciones de las mismas con las metrópolis; á la economía política, ya citada, por lo que concierne á las cuestiones de capital, tierras y trabajo, á las causas económicas de la prosperidad de las colonias y á sus caracteres diversos, según los productos, los sistemas de cultivo y la población comparada con el territorio, y finalmente, á la historia, ya para formar juicios seguros sobre los acontecimientos, ya con objeto de resolver los problemas sociales y las cuestiones que surgen de la vida y civilización coloniales, ó ya bien á fin de discurrir acerca del destino final de las colonias, y sobre si hay en la materia orden invariable; leyes permanentes en una sucesión de estados mudables, que determinen si causas idénticas provienen siempre, en la esfera aludida, de iguales efectos; de manera que cuando las circunstancias son las mismas, se sepa si debe inferirse que sus resultados han de ser siempre también idénticos.

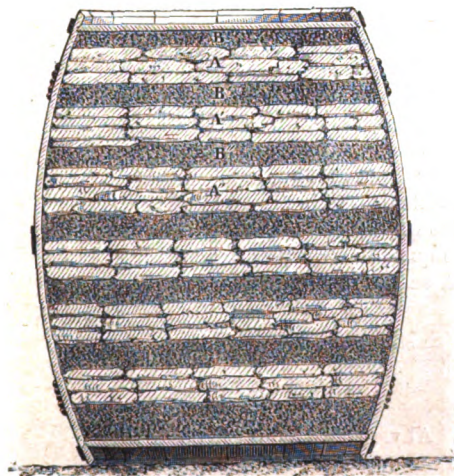
Mucho se ha adelantado en el estudio de los principios científicos de la colonización, pero son escasísimas las obras extranjeras que abrazan en totalidad, como el libro del Sr. Macanaz, los asuntos que aquél comprende. En nuestro idioma no existía tratado de semejante clase, porque en ésta no debe incluirse la *Historia*

filosófica y política de los establecimientos coloniales europeos, del cura Raynal, traducida á principios del siglo por el Duque de Almodóvar, disfrazando su nombre con el anagrama Eduardo Malo de Luque, quien omitió las declamaciones y doctrinas del original que admiraba, estimando su obra, según la opinión de entónces, de altísimo mérito, y calificándola de la más buena y la más mala de

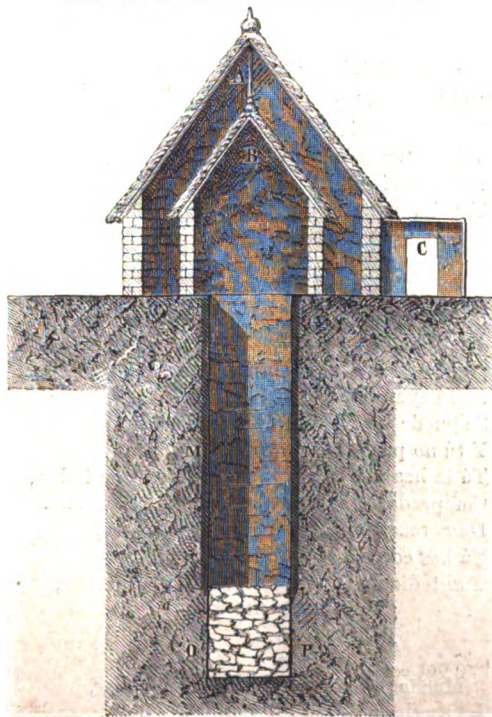


MOSCOU.—La campana grande del Kremlin, llamada *Reina de las campanas*.

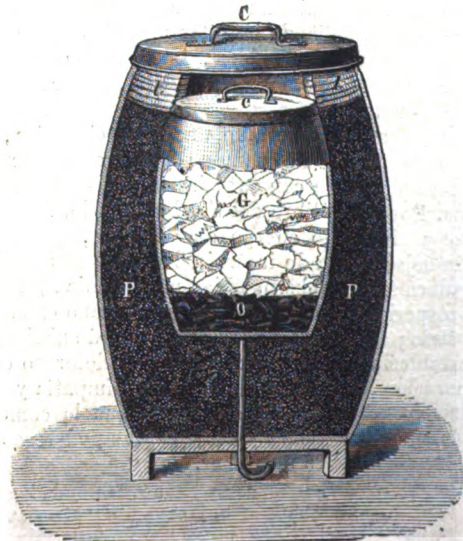
ECONOMÍA DOMESTICA.



Aparato para la conservación de carne.



Nevera moderna.



Aparato para la conservación de hielo.

su época, calificación ahora por nadie admitida. Esta versión española fué purgada de los vicios que en sentir del traductor la afeaban, con lo cual, quitándole todo lo que en ella ofendía, la privó de casi todo cuanto la hacía recomendable á los lectores de aquella época, y la dejó hecha un verdadero esqueleto, sin cuerpo, sin color, sin vida. La obra de Raynal, algun día tan celebrada, ha caído hoy en profundo y justísimo desprecio: todos conocen que el título mismo de *Historia filosófica y política* dado á este trabajo era ya un error, porque toda historia debe ser filosófica y política, pues ya nadie leería aquella en cuya composición no entre un pensamiento filosófico y de cuyo bien formado y presentado contexto no haya de sacarse más ó ménos, pero siempre bastante enseñanza. Mas la afectación de la filosofía y de la política de la época de Raynal no es, ni una filosofía cierta y sana, ni una política de buena ley y atinada en sus efectos. Así que aquél, desvariando y desatinando, únicamente logró sustentar y circular máximas ya triviales, ya falsas, contribuyendo en gran manera Raynal á traer sucesos terribles por abultar abusos principalmente imaginarios. Tarde conoció las desastrosas consecuencias de sus declamaciones, y fué del todo inútil que lleno de amargo desengaño predicara contra sus primeras doctrinas.

El Sr. Maldonado omite toda reseña bibliográfica completa referente á sistemas coloniales, y así no cita á autores famosos en su tiempo, aunque malos, como Raynal, ni á los eximios modernos alemanes—exceptuando á Roscher—como Runge, Holtzendorff, Maurer, Græve, Hellwald y otros cuyos brillantes trabajos sobre dicho asunto son tan notables é importantes. Tal omisión, empero, nada disminuye el mucho mérito del libro que anunciamos, el cual no calla las grandes obras inglesas sobre colonias, ni algunas francesas y españolas relativas á esta materia.

Roscher divide su célebre libro sobre colonias en dos grandes secciones: 1.ª, fundamentos de la naturaleza física de las colonias, y 2.ª, sistemas principales de política colonial. Runge admite doce clases de colonias, y aunque no tan numerosas, son análogas las divisiones que establece el Sr. Maldonado, quien distribuye tan vasto asunto en los 18 capítulos siguientes: la colonia; la población; la emigración; las inmigraciones; geografía de la colonización (climas, naturaleza, razas y naciones); fundación de la colonia; el trabajo (de indígenas, penados, esclavos); sistema colonial; la tierra; la civilización; la sociedad colonial; política colonial de Inglaterra, y por último la metrópoli.

Por el precedente abreviado sumario de una pequeña parte de los capítulos de este libro, puede calcularse que su autor trata muy completamente cuanto hace referencia á los principios del arte de la colonización. No opina el Sr. Maldonado, de acuerdo con graves autores, que el término de la carrera de toda colonia debe ser la separación del Estado de donde emanó. Tal término, lejos de constituir la regla, constituye la excepción, según la historia enseña, y conforme aconsejan cuantos honrados inteligentes piden la felicidad de la patria y de sus hijos en Ultramar.

Pero ni de ese punto, ni de otros muchos interesantes que la obra anunciada abraza, podemos escribir, porque lo impide el breve espacio que LA ILUSTRACION consagra á *Libros nuevos*. Esta es la razón por que omitimos el extenso análisis que debiera hacerse de la notabilísima obra del Sr. Maldonado, quien, áun demostrando sin cesar su maestría en escribir como antiguo redactor de uno de los primeros periódicos de Europa, ahora no obstante, por medio del libro sobre colonización testifica de nuevo su laboriosidad, conocimientos vastos y profundos, talento para condensar y ofrecer con unidad rigurosa generalizaciones perfectas, comprendiendo infinitas materias desde puntos de vista ántes desconocidos, junto con una manera de pensar clara, verdadera, natural, sólida, agudísima y nada común.

Así que ha resultado una obra científica, llena de interés, superior á cuantas sobre el asunto existen, y la cual aplaudirán con entusiasmo todas las personas cultas. Porque el libro del Sr. Maldonado, formando nuevo y riquísimo cuerpo de doctrina, agrada siempre, sin dejar nunca de instruir. Enseñan sus páginas singularmente á gobernar bien una colonia, á fomentar su prosperidad y á mantener vivo y lozano en ella el amor patrio; advierte también cómo podrá subsistir en tales establecimientos, supuesto el caso doloroso de una separación, el vínculo moral de la simpatía y de las relaciones constantes y amistosas que la comunidad de origen y de idiomas y otras causas poderosas debieran ser suficientes á mantener.

Poesías líricas alemanas de Heine, Uhland, Zedlitz, Rückert, Hoffmann Platen, Hartmann y otros autores, vertidas en castellano por Jaime Clark. Madrid, 1873. (Tomo VI de la *Biblioteca Universal*.)

La originalidad y profundidad de los pensamientos,

así como la galanura y sencillez del estilo de la poesía lírica alemana, si bien muchos las reconocen y admiran, casi nadie puede leerlas en nuestro idioma, porque son escasísimos los trabajos de ese género vertidos al castellano. Este vacío de la literatura española viene á llenarlo, en cuanto es posible atendiendo á sus dimensiones, el precioso tomito que ahora anunciamos.

El Sr. Clark maneja con facilidad grandísima los idiomas tudesco y español; así que nadie mejor dispone de tantas fuerzas como se requieren para ejecutar el trabajo inmenso de dar á conocer el ancho y fecundo campo donde ostentan sus ricas galas los poetas tudescos. Este traductor no se sujeta sólo al pensamiento, sino también á la forma del original. Mas como el cumplir dicha condición no siempre es posible, porque los alemanes poseen metros desusados por nuestros buenos poetas, el Sr. Clark, en tales casos, sustituye alguno parecido al del original.

En las muchas traducciones de los diez y ocho poetas de este tomo, siempre brillan bellezas inefables, inspiración hermosísima de alto alcance, grande y dulce sentimiento é innumerables quilates artísticos de un orden extraordinariamente superior.

El Sr. Clark merece y conseguirá que el público ilustrado le tribute aplausos por este librito lleno con tales versos armoniosamente traducidos con naturalidad, sencillez y gran maestría, patentizando un estudio profundo, detenido y severo de los grandes poetas alemanes. Difícilmente podrá nadie aventajar esta versión castellana por su estilo correcto, elegante y fluido, sin faltarle color y brío, ni cuanto se requiere para que forme un trabajo hecho con tino, buen gusto exquisito y con todo género de perfección literaria.

Viaje al rededor de una cartera, por L. R.—Madrid, 1873.

Ligereza, espontaneidad, soltura y chispeante gracejo son los rasgos más notables de las páginas amenas del tomo intitulado según queda puesto. Además de tantas ventajas, tiene este libro la superior de instruir con noticias numerosas sobre la diversidad de asuntos que se ofrecen al viajero que arrancando de Aguadilla, en la isla de Puerto-Rico, llega y permanece sucesivamente en Londres y París describiendo por menudo mucho de lo que causa admiración en estas dos grandes poblaciones.

No se limita, empero, el *Viaje al rededor de una cartera* á referir las cosas notables de ambas capitales, sino que presenta también discusiones entretenidas sobre ciencias, artes, historia y política, y añade asimismo apuntes oportunos acerca de la situación de España, de los males que padece y de la triste suerte de muchos que en la Península se consagran á la carrera de la administración general del Estado.

El libro que hoy anunciamos, del mismo autor que en Setiembre último publicó: *La Carrera Civil: Tipos ultramarinos*, en dos tomitos, logrará agradar, recibiendo elogios, por la novedad que reviste y porque está escrito en estilo ameno, con lenguaje fluido y elegante, formando un cuadro que no sólo instruye, sino que al mismo tiempo también empuña y deleita la atención.

EMILIO HUELIN.

(Se continuará.)

ELOISA.

Ella es una muchacha de ojos de cielo,
Rubia como los trigos de color de oro,
Tiene la poesía del desconsuelo,
Y hasta cuando sonríe, viéndola, lloro,
Porque así como es ella gentil y airosa,
Tan jóven, tan alegre, tan vivaracha,
¡Ay! ¡ella no es dichosa,
Pobre muchacha!

Acariciando amante sus blondos rizos,
Le dije al ver lo triste de su sonrisa:
¡Ay! mal hayan, mal hayan tantos hechizos;
Mal hayan tus Abriles, pobre Eloisa.
Se puede ser dichosa de tantos modos,
Y tú no puedes serlo ya de ninguno;
Tú te has vendido al mundo; tú eres de todos,
Compradores hay muchos, amantes.... ni uno.
De abrazos en abrazos, de beso en beso,
Tú has corrido el mundo impura,
Y el tedio en tu semblante se mira impreso;
¡Yo te adoro por eso,
Pobre criatura!

Muchas veces miramos morir los días,
La lluvia nos arrulla; pasan las horas,
Tú padeces extrañas melancolías;
Yo siento que me muero cuando tú lloras.

Daría porque fueras mi amor primero,
Pura como las auras del manso río;
Daría si lograrse que el mundo entero
Perdiera la memoria de tu desvío;
Daría cuanto tengo, cuanto amo y quiero,
¡Pobre ángel mío!

Tú sientes, y eres buena y es delicada
La oculta fantasía de tu alma ardiente;
Eres la flor marchita que va arrastrada
Del agitado río por la corriente:
A la sombra querida de tus pestañas
Vive un alma en tus ojos que desfallece;
Ella ignora el sudario con que la empañas,
Y en esos esplendores con que la engañas,
¡Ay! se adormece
Un soplo de cariño, y eres dichosa;
Pero á ti quién te quiere, pobre viciosa!

Déjame que me aleje, tú que me amas;
Tus pobres besos muertos están ya fríos,
Y esos hondos suspiros con que me llamas
No son ya de tu alma, no son ya míos;
Olvida estas calladas horas de invierno:
Que en tu lecho de raso no hay poesía,
Yo te tengo en el alma, huésped eterno,
Yo muero de pesares, tú de agonía;
¡Qué desgraciada eres,
Ay, vida mía!

Y ella escucha estas negras melancolías,
Y sus labios siguiendo van á mis labios
Repitiendo en silencio las quejas mías,
Sollozando de pena, rumiando agravios;
Y estruja entre las manos sus ricas blondas,
Y se agita nerviosa, rompe sus galas,
Y su aliento me envía penas muy hondas;
Y es un ángel que al cielo tiende las alas,
Pero en vano es amarla, y en vano lucha:
Alma enferma, devora dolor muy grave;
Corazón moribundo, su pena es mucha
Porque quiere amar algo, pero no sabe.
Ya olvida, ya se anima, ya canta y ríe,
Ya es loco torbellino, mirad su risa,
¡Qué triste es su mirada cuando sonríe!
¡Ay, pobre criatura,
Pobre Eloisa!

EUSEBIO BLASCO.

LOS DOS ESPEJOS.

Al espejo mirando Rosalía
Su rostro encantador,
—¡Cómo afea mi cara!— me decía—
¡Qué espejo más traidor!—
Y con dulce sonrisa y un suspiro,
Ella añadió despues:
—Yo tengo otro más fiel, donde me miro.
—¿Cuál?— ¡Los ojos de Andrés!
—¡Ay niña!— dije— peligroso espejo
Es ése para tí;
Y tu imagen, si escuchas mi consejo,
No busques nunca allí.
Que áun cuando en brillo á ese cristal excede,
Y en saber agradar,
Si uno altera tu rostro, el otro puede
Tu espíritu alterar.—
Un punto entre risueña y alarmada
La niña me miró;
Encendióse en rubor, bajó turbada
Los ojos, y calló.
Desde entónces, si ve en presencia mía
Un espejo lucir,
Miro el rostro gentil de Rosalía
La púrpura teñir....
Y en vista de este indicio, á lo que entiendo,
No es juzgar al revés
Si juzgo que ella sigue prefiriendo
A su espejo el de Andrés.

L. SIPOS.

EPIGRAMAS.

Al ver cierta dama, Artal
Prorumpió: —¡Cuánta hermosura!
¡Su tez es de rosa pura!
¡Sus labios son de coral!
Si en tal mujer se repara,

¿Quién borra su imagen bella?
Y un chusco dijo:—¿Quién? Ella,
¡Cuando se lava la cara!

Quando era niño Miguel,
Un sabio en Frenología
Le pronosticó que haría
En el mundo un buen papel.
Y Miguel, dejando airosa
Tal profecía, al presente
Hace papel excelente,
Pero... papel de Tolosa.

Señalando á cierto obeso
Millonario, el pollo Olaso
Dijo á la Ines:—«¡vaya un craso!»
Y ella exclamó:—«¡venga el Cresol!»

—¿Cesante estás? ¡Eh! no tome
Pena tu pecho, Vicente:
¡Te queda mi amor ardiente!

—¿Tu amor?... ¡Eso no se come!
REMIGIO CAULA.

LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

—¡Es singular!.... Yo hablaba con una máscara, y llegó un caballero, que ahora al ver á V. he creído reconocer, y se la llevó de mi lado.

—Desconozco esa historia.

—Y luégo, dando las señas de aquel caballero, que convienen con las de V., se me dijo que no podía ser otro que el Marqués de la Violeta.

—Quien le dijo á V. eso no hablaba seriamente. Repito á V. que ésta es la primera vez que tengo el gusto de hablar con V.

—Yo no lo puedo dudar desde que V. me lo asegura.

—Pero, añadió el Marqués frunciendo el ceño, si en aquella ocasión le dijeron á V. que la persona que le habia separado de la máscara con quien V. departía era yo, sería, sin duda, para hacerle suponer que la máscara era mi hija. ¿No es así? preguntó con visible enojo.

—Sí señor, respondió todo desconcertado el bueno de Joaquín.

—¡Qué infamia!.... A mi hija le pasa lo mismo que á mí; no le conoce á V. ni le ha visto en su vida. ¿Usted conoce á mi hija?....

—No señor, pero, será franco, creía haber hablado con ella....

—¿Cómo es esto?... ¿Dice V. que no la conoce y, sin embargo, creía V. haber hablado con ella?.... Es curioso por cierto lo que V. me cuenta. ¿Cuándo, dónde, en qué ocasión ha podido V. hablar con mi hija?....

—Señor Marqués, ¿tiene V. la bondad de decirme el nombre de su hija?....

—Soledad.

—Soledad se llama también la que habló conmigo aquella noche en el teatro Real.

—Señor mío, esto ya es demasiado, exclamó el Marqués con mayor enojo.

—Ruego á V. que se calme; ya estoy persuadido de que ni V. ni su hija estuvieron en el teatro Real.

—¿Quién es el que hizo á V. creer que estábamos allí y que mi hija hablaba con V., y que yo corté la conversacion, separándola de V.?.... Dígame V. el nombre de esa persona, á quien deseo hacer comprender que no tolero burlas.

—La persona que V. cree capaz de imprudentes burlas, es dignísima y no se las permitiría nunca de ese género, señor Marqués. Usted conocerá á esa persona y se desvanecerán sus sospechas.

—Bien, vamos ahora á la cuestion del duelo. Ya comprendo lo que sucedió. Usted oyó hablar de mí con la ligereza con que en esta sociedad se habla de cosas y personas respetables....

—Y no pude contenerme y rechacé la calificación que hacia de V. un hablador.

—Hizo V. mal.

—No reflexioné....

—¿Y qué dijo de mí ese hablador?

—Motejaba á V. y á su hija por su alejamiento de la sociedad, empleando alguna frase inconveniente, no ofensiva.

—Comprendo, nos llamaria tontos. Los que lo son tienen empeño en llamárselo á los demas.

—Precisamente.

—La accion de V. revela sus nobles sentimientos, pero ha comprometido á V. á mi hija. La malicia es muy fecunda, la envidia es implacable en esta sociedad, y para labrar el desprestigio y aun la deshonra de una persona inocente, basta una insidiosa reticencia, una

palabra misteriosa, una frase de equívoco sentido. Á estas horas, todo el mundo cree que mi hija tiene amores con V. A mí me basta haber visto á V. y haber oído sus palabras para creerle sincero y para disculpar su accion; pero fatalmente en este asunto va mezclado el nombre de mi hija, y esto me disgusta profundamente.

—Mucho me ha preocupado á mí también, y grande es mi sentimiento por haber causado á V. este pesar.

Joaquín refirió al Marqués la sencilla historia de su amor á la desconocida Soledad, y lo hizo con tal sinceridad, con tanto entusiasmo, con tal conviccion, de tan discreta manera, que el Marqués no pudo menos de quedar prendado de su carácter tan noble, tan generoso, tan franco y tan hidalgo.

—Cuidado, le dijo, despues de haber oído la historia de su inocente amor, cuidado no sea esa desconocida alguna aventurera que haya fraguado un plan para comprometer á V. cuando juzgue que es momento oportuno.

—¡Oh! no señor, contestó Joaquín, y sacando de su pupitre las cartas que tenía de Soledad, añadió, dándoselas al Marqués:—Lea V. alguna de esas cartas y comprenderá que no las ha escrito una aventurera.

—En efecto, repuso el Marqués despues de haber leído alguna, ésta es mujer digna y discreta, no hay que dudar.

—Vea V., añadió Joaquín, todo ha coincidido para que yo creyese que Soledad era su hija de V.; una de estas cartas, la última, la he recibido de Pau, algunos dias despues del baile en el Real, y V. y su hija salieron de Madrid para el extranjero el siguiente al del baile.

—Es singular.... En fin, ella le promete á V. darse á conocer; ya cumplirá su palabra.

—¡Oh! tengo en ella fe ciega.

—Por mi parte no siento haber hecho el viaje, porque así he tenido la satisfaccion de conocer á V. La juventud de estos tiempos, confieso á V. que no me es muy simpática, porque no tengo de sus cualidades el mejor concepto. Es vana, soberbia, descreída y revolucionaria, pero revolucionaria sin genio, sin grandeza, sin patriotismo.... En V. veo una excepcion, y con sumo placer estrecharé su mano, y haré con V. lo que hago con pocas personas, ofrecerle mi casa y mi amistad. Si va V. á Francia, deténgase en Bayona y haga una excursion á Biarritz; á mitad de camino hallará usted una posesion, que sobre la verja de la puerta tiene en letras doradas el nombre que V. tanto ama y que yo adoro sobre todas las cosas de este mundo: el nombre de Soledad. En aquella casa hallará V. siempre un amigo.

—No sé cómo expresar á V. mi reconocimiento.

—La mejor manera será acordándose de mi oferta y visitándome cuando vaya V. á Francia. Mi hija y yo no vendremos á Madrid en mucho tiempo, que aquí se ven ya venir acontecimientos que no será agradable presenciar, sobre todo para los que nos reconocemos impotentes para evitarlos.

El Marqués se despidió de Joaquín, quedando prendado de éste, y acaso iba pensando que para marido de su hija le convendría un joven como el andaluz. Este también experimentó una gran simpatía hacia el Marqués, en quien creyó hallar, y no se equivocaba, un perfecto modelo de caballeros, y en verdad sintió que Soledad, la hija del Marqués, no fuese la Soledad de sus amorosos ensueños, ensueños tan puros como los de un ángel.

Todavía no habia vuelto de su sorpresa y de sus confusiones nuestro joven, cuando apareció D. Facundo, tan jovial como siempre.

—D. Facundo, le dijo, tengo mucho que contar á usted.

—Sepamos. ¿Ha parecido ya Soledad?

—No señor, al contrario.

—Entonces ha desaparecido.

—No quiero decir eso.

—Pues diga V. lo que quiere decir.

—Ha estado aquí....

—¿Soledad?

—No señor, el Marqués de la Violeta.

—¿Su padre?

—No señor.

—¿Pues no habíamos convenido en que la incógnita dama de los pensamientos de V. debía ser, por las señas, hija de ese señor?....

—El sí es padre de Soledad, pero esta Soledad no es la Soledad que yo busco.

—Poco á poco, y sepamos cuántas Soledades hay.

—Hay dos; la hija del Marqués, y la que firma con ese nombre las cartas que me ha escrito.

—Y ¿á qué ha venido el Marqués?

—A pedirme ciertas explicaciones con motivo del duelo con Perez; ha llegado hoy con ese único objeto de Bayona, donde reside con su hija.

—¿Y es V. tan cándido que aún cree que no es el padre de Soledad? Pues si no, ¿cómo habia de tener tanto interés por conocer á V.?

—El me ha dicho que su hija no me conoce, y que nunca han ido él ni su hija á baile alguno del teatro Real.

—Y ¿V. recuerda haberle visto?

—Sí señor; podrá no ser, pero á mí me parece el mismo que separó de mi lado aquella noche á mi desconocida enmascarada.

—¿Con que, le parece á V. el mismo?

—Sí señor, pero él lo niega y yo no puedo en modo alguno dudar de sus palabras. Es un hombre que inspira respeto y veneracion.

—Pues yo apostaría algo bueno á que Soledad, la hija del Marqués, es la que V. ama.

—No señor, tengo evidencia de que el Marqués no me engaña.

—Una de dos, ó el Marqués ha querido desorientar á V. haciéndole creer que su hija no es la que V. ama, porque acaso no le convenga que su hija ame á usted; ó lo que ha querido es hacer con V. una prueba para apreciar la intensidad de ese amor de V., de que su hija le habrá hablado. Y acaso, de acuerdo con ella....

—¡Oh! no habia pensado eso..., pero el Marqués parece demasiado formal....

—En fin, yo en lugar de V. haría una cosa.

—Diga V. lo que haría y lo haré; ya sabe V. cuánto aprecio su consejo.

—Yo iría á Bayona.

—¿Cree V.?

—Sí señor, iría á Bayona. Y vamos, yo le acompaño á V.

—Pero....

—Hoy escribe V. á su señora madre diciéndola que va á Francia conmigo, y estoy seguro de que no le parecerá mal.

—¡Oh! ya lo creo.

—Y allí recibiremos su contestacion. Mañana nos vamos. Yo me he propuesto descubrir quién es esa mujer que tanto le ha impresionado á V., y si es joven, y buena y hermosa y rica, le casaremos á V. con ella, si es que V., viéndola, no se arrepiente de su amor, que todo pudiera ser. Lo desconocido tiene un gran encanto, que suele acabar en cuanto se conoce. Por lo pronto puedo asegurar á V. que la hija del Marqués reúne todas esas cualidades; es joven, hermosa, buena y rica.

—Ahora sólo falta que sea ella la que yo amo. Tengo certeza de que no es ella. El Marqués no me ha engañado.

—Eso vamos á ver.

—Pero no debemos partir hasta que haya partido el Marqués.

—Lo creo acertado, yo me enteraré y partiremos ocho dias despues.

Joaquín estaba lleno de confusiones, y vino á aumentarlás dias despues una carta que recibió de Soledad, que sólo contenia estos dos renglones:

«No me olvido de V., y creo que está próximo el dia en que conozca V. á su amiga Soledad.»

La carta no tenía fecha ni el nombre del sitio donde habia sido escrita; pero el timbre de la administracion de correos decia bien claro Oloron.

Enseñó Joaquín la carta á D. Facundo como prueba de que no podia ser la hija del Marqués la que escribia desde Oloron, hallándose entre Bayona y Biarritz.

—¿Y eso qué prueba? preguntó D. Facundo.

—Me parece que prueba algo.

—Nada.

—Es singular que todavía le parezca á V. que es la hija del Marqués.

—La hija del Marqués es, amigo mío, con quien V. se va á casar.

—¡Qué disparate!

—V. se enamorará de ella cuando la vea.

—No digo que no sea digna de ser amada, pero si no es mi desconocida....

—Poco tardaremos en saberlo, porque el Marqués sale hoy para Bayona, y nosotros dentro de ocho dias, como hemos convenido.

XIII.

En efecto, ocho dias despues emprendieron don Facundo y Joaquín su viaje á Francia, y en el camino nada les ocurrió que deba notarse, porque á la sazón todavía circulaban los trenes con regularidad, y no habia peligro de ser detenido por fuerzas armadas, ni de tener que esperar en alguna estacion desmantelada que cesara la batalla; aún no habia tomado la guerra civil el gravísimo carácter que hoy presenta. Joaquín gozó mucho admirando las hermosas obras del ferro-carril del Norte, los atrevidos puentes, los pavorosos, aunque sólidos, túneles, y sobre todo la extraordinaria esplendidez de la naturaleza en las provincias de Alava

y Guipúzcoa. Dábale gusto ver en las estaciones aquellas hermosas mujeres de ojos negros y espléndida cabellera, y aquellos hombres fornidos, robustos, en cuya fisonomía se retrataba la honradez, y divertíase grandemente oyéndoles hablar el enrevesado vascuence, tan poético y tan dulce para quien lo entiende, y tan poco agradable para quien no tiene esa fortuna.

En San Sebastian se detuvieron dos días los viajeros, que bien merece ser visitada la lindísima ciudad, centro los años anteriores de vida y de movimiento, donde hallaban recreo, salud y esparcimiento todas las clases de la sociedad, y donde hoy reina el silencio de la tristeza, solamente interrumpido por los ecos siniestros de las descargas de artillería y fusilería que llenan de sangre generosa las crestas y las faldas de las montañas vecinas, y la verde alfombra de los antes apacibles y risueños valles. Hoy San Sebastian, el pueblo tan conocido y tan amado de los castellanos, está casi incomunicado con Madrid. Parece como que ya no nos quiere dar hospitalidad y que nos niega la salud que otros años fuimos á buscar en aquella incomparable concha... Es la guerra civil la que nos incomunica con Guipúzcoa y con Francia, la que cuesta tanta sangre, la que tantos desastres produce, la que nos ha de sumir en la miseria....

CÁRLOS FRONTEIRA.

(Se continuará.)

Á LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Al presente número acompaña un suplemento, grátis para los referidos Sres. Suscritores, el cual contiene, entre otros magníficos grabados, uno cuyo dibujo está ejecutado por el pintor más estimado de nuestro siglo, el Sr. D. Mariano Fortuny.

La Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA tiene una verdadera satisfacción en hacer este obsequio á sus Suscritores, tanto por demostrarles el deseo que constantemente abriga de complacerlos, sin reparar en sacrificios de ninguna especie, cuanto por que producciones de esta clase, de tan eminente artista, sólo ven la luz pública en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, por el favor especial que dicho señor dispensa á nuestro director artístico el Sr. D. Bernardo Rico.

La impresion del referido suplemento ha retrasado algo la publicacion del presente número, y esta falta esperamos que nos será dispensada con la acostumbrada benevolencia de los señores abonados.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 15.

BLANCAS.

NEGRAS.

- 1.ª A e4 g6.
- 2.ª R a1 c.
- 3.ª D a2 a, jaque.
- 4.ª D o c, jaque y mate.

- P 5 d4 d, ó A h4 g6 (a).
- P 4 d3 d, ó A 7 b to a6 c.
- Cualquiera.

(a)

- 1.ª A g f.
- 2.ª D toma A.
- 3.ª C i d3 e, jaque.
- 4.ª D toma f3 c, jaque y mate.

- A g f.
- P 5 d4 d.
- P 4 d, toma c.

Soluciones exactas al problema núm. 14.

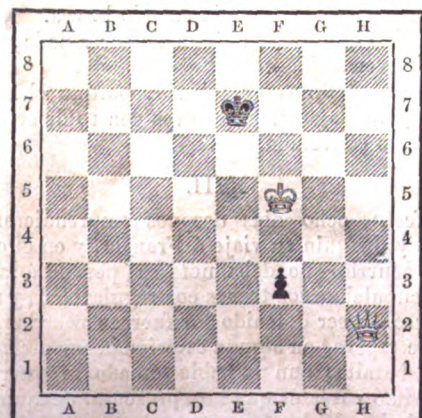
Dos socios del Casino Villafranes (Villafranca del Panadés).—D. Andrés Muñoz (Ibros).—D. Ramon Inglada (Burdos).

También han presentado soluciones exactas al problema núm. 8 los señores suscritores D. G. Fernandez y D. E. Pereda, de Cárdenas (Cuba).

PROBLEMA NÚM. 16,

compuesto por el suscriptor Sr. N. (Barcelona).

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en tres jugadas.

AGUA DE LAS HADAS.

Para emplear el *Agua de las Hadas* de Sarah Félix, se cometería una falta indisculpable si se esperase á que la cabellera hubiese perdido por completo su color. Al contrario; es menester servirse diariamente de esta preparacion benéfica, que puede ser considerada como el preservativo más seguro de una vejez anticipada.

En efecto, este cosmético poderoso se recomienda á las damas, no solamente como medio curativo, sino como seguro medio preservativo. Su efecto tónico se deja sentir rápidamente sobre la piel capilar, la raíz fortalecida impide que los cabellos pierdan su color, y los que empezaban á blanquear recobran insensiblemente su matiz primitivo.

El *Agua de las Hadas* no es una tintura, sino un procedimiento misterioso que permite conservar una juventud duradera á las mujeres y á los hombres.

El mejor medio para evitar las falsificaciones de que esta agua mágica ha sido objeto, es el de dirigirse, para adquirirla, al depósito general, calle Richer, 43, en París.

ANUNCIOS.

BILLETES DE LA LOTERÍA DE LA HABANA,

Á 100 PESETAS.

Premio mayor: Cien mil pesos fuertes.

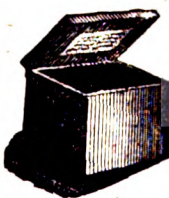
Hay vigésimos á CINCO PESETAS.

Á provincias se remiten con un aumento de 0,50 de peseta, por razon de certificado.

Los billetes que obtuvieron reintegro ó premio en la Lotería que se jugó en la Habana el 22 de Abril, pueden, los que gusten, cangearlos, con un 10 por 100 de descuento, por los que se hallan á la venta.

Dirigirse, para cange ó compra, á la Administracion de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal, Madrid.

El Sr. D. Adolfo Ewig, 10, rue Taitbout, París, es el único agente de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA para los anuncios y reclamos en Francia.



MALLE-GLACIÈRE, cuyo precio es de 100 francos, es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilogramo.

TOSELLI, 213, rue Lafayette, PARÍS.



UNICO PREMIO

en la Expos. Havre 1868.

UNICA ADMITIDA

en la Expos. Paris 1867.



EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas).

Esta agua es la primera y la mas eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba. Ningun peligro ofrece el empleo de esta agua milagrosa.

POMADA DE LAS HADAS

Necesaria para entreteñer la eficacia de la tintura y volver al cabello toda su suavidad.

MADAME SARAH FÉLIX,

UNICA PROPIETARIA.

DEPÓSITO GENERAL, Rue Richer, 43, PARIS.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 51.

Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.



À 10 reales frasco.

ELIXIR DE DUEÑAS,

PARA LA DENTADURA.

CARRETAS, 7, PRINCIPAL.

À 4 reales caja

de

POLVOS PARA LA DENTADURA.

CARRETAS, 7, PRINCIPAL,

SEÑOR DUEÑAS.



BAÑOS SULFUROSOS

DE LAS

SALINETAS DE NOVELDA.

Este establecimiento balneario, cuyas aguas tienen una reputacion merecida por los buenos resultados que producen en la curacion de las enfermedades de carácter herpético, reumático y sifilitico, consolidacion de fracturas, cicatrizacion de úlceras antiguas, catarros vexicales, neuralgias, infartos glandulares, etc., se halla abierto al público desde 1.º de Junio á fin de Setiembre.

Se reparten gratis prospectos con todos los detalles necesarios en las farmacias de los Sres. Moreno, Mayor, 93; Moreno Miquel, Arenal, 2, y Just, Peligros, 4.

MADRID.—Establecimiento tipográfico de ARBAU y C.ª, sucesores de RIVADENEYRA.



Francisco José I, emperador de Austria-Hungría.

y Guipúzcoa. Dábale gusto ver en las estaciones aquellas hermosas mujeres de ojos negros y espléndida cabellera, y aquellos hombres fornidos, robustos, en cuya fisonomía se retrataba la honradez, y divertíase grandemente oyéndoles hablar el enrevesado vascuence, tan poético y tan dulce para quien lo entiende, y tan poco agradable para quien no tiene esa fortuna.

En San Sebastian se detuvieron dos días los viajeros, que bien merece ser visitada la lindísima ciudad, centro los años anteriores de vida y de movimiento, donde hallaban recreo, salud y esparcimiento todas las clases de la sociedad, y donde hoy reina el silencio de la tristeza, solamente interrumpido por los ecos siniestros de las descargas de artillería y fusilería que llenan de sangre generosa las crestas y las faldas de las montañas vecinas, y la verde alfombra de los antes apacibles y risueños valles. Hoy San Sebastian, el pueblo tan conocido y tan amado de los castellanos, está casi incomunicado con Madrid. Parece como que ya no nos quiere dar hospitalidad y que nos niega la salud que otros años fuimos á buscar en aquella incomparable concha... Es la guerra civil la que nos incomunica con Guipúzcoa y con Francia, la que cuesta tanta sangre, la que tantos desastres produce, la que nos ha de sumir en la miseria....

CÁRLOS FRONTEIRA.

(Se continuará.)

Á LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Al presente número acompaña un suplemento, grátis para los referidos Sres. Suscritores, el cual contiene, entre otros magníficos grabados, uno cuyo dibujo está ejecutado por el pintor más estimado de nuestro siglo, el Sr. D. Mariano Fortuny.

La Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA tiene una verdadera satisfacción en hacer este obsequio á sus Suscritores, tanto por demostrarles el deseo que constantemente abriga de complacerlos, sin reparar en sacrificios de ninguna especie, cuanto por que producciones de esta clase, de tan eminente artista, sólo ven la luz pública en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, por el favor especial que dicho señor dispensa á nuestro director artístico el Sr. D. Bernardo Rico.

La impresion del referido suplemento ha retrasado algo la publicacion del presente número, y esta falta esperamos que nos será dispensada con la acostumbrada benevolencia de los señores abonados.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 15.

BLANCAS.

NEGRAS.

- 1.ª A e4 g6.
- 2.ª R a1 c.
- 3.ª D a2 a, jaque.
- 4.ª D ó c, jaque y mate.

- 1.ª D a4 d, ó A s h4 7 g (a).
- 2.ª P a4 a3 d, ó A 7 b toma a g.
- Cualquiera.

(n)

- 1.ª A g f.
- 2.ª D toma a.
- 3.ª C l d a3 e, jaque.
- 4.ª D toma p3 c, jaque y mate.

- A g f.
- P5 d a4 d.
- P4 d, toma c.

Soluciones exactas al problema núm. 14.

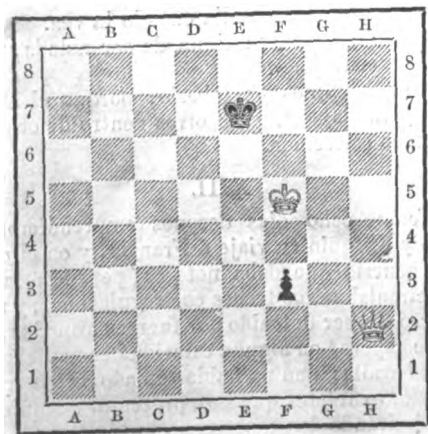
Dos socios del Casino Villafranes (Villafranca del Panadés).—D. Andrés Muñoz (Ibros).—D. Ramon Inglada (Burdos).

También han presentado soluciones exactas al problema núm. 8 los señores suscritores D. G. Fernandez y D. E. Pereda, de Cárdenas (Cuba).

PROBLEMA NÚM. 16,

compuesto por el suscriptor Sr. N. (Barcelona).

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en tres jugadas.

AGUA DE LAS HADAS.

Para emplear el *Agua de las Hadas* de Sarah Félix, se cometería una falta indisculpable si se esperase á que la cabellera hubiese perdido por completo su color. Al contrario; es menester servirse diariamente de esta preparacion benéfica, que puede ser considerada como el preservativo más seguro de una vejez anticipada.

En efecto, este cosmético poderoso se recomienda á las damas, no solamente como medio curativo, sino como seguro medio preservativo. Su efecto tónico se deja sentir rápidamente sobre la piel capilar, la raíz fortalecida impide que los cabellos pierdan su color, y los que empezaban á blanquear recobran insensiblemente su matiz primitivo.

El *Agua de las Hadas* no es una tintura, sino un procedimiento misterioso que permite conservar una juventud duradera á las mujeres y á los hombres.

El mejor medio para evitar las falsificaciones de que esta agua mágica ha sido objeto, es el de dirigirse, para adquirirla, al depósito general, calle Richer, 43, en París.

ANUNCIOS.

BILLETES DE LA LOTERÍA DE LA HABANA. Á 100 PESETAS.

Premio mayor: Cien mil pesos fuertes.

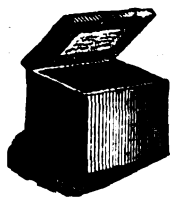
Hay vigésimos á CINCO PESETAS.

Á provincias se remiten con un aumento de 0,50 de peseta, por razon de certificado.

Los billetes que obtuvieron reintegro ó premio en la Lotería que se jugó en la Habana el 22 de Abril, pueden, los que gusten, cangearlos, con un 10 por 100 de descuento, por los que se hallan á la venta.

Dirigirse, para cange ó compra, á la Administracion de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal, Madrid.

El Sr. D. Adolfo Ewig, 10, rue Taitbout, París, es el único agente de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA para los anuncios y reclamos en Francia.



MALLE-GLACIÈRE, cuyo precio es de 100 francos, es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilógramo.

TOSELLI, 213, rue Lafayette, PARÍS.



UNICO PREMIO
en la Expos.ª Havre 1868.

UNICA ADMITIDA
en la Expos.ª Paris 1867.



EAU DES FÉES (Agua de las Hadas).

Esta agua es la primera y la mas eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba. Ningun peligro ofrece el empleo de esta agua milagrosa.

POMADA DE LAS HADAS

Necesaria para entreteñer la eficacia de la tintura y volver al cabello toda su suavidad.

MADAME SARAH FÉLIX,

UNICA PROPIETARIA.

DEPÓSITO GENERAL, Rue Richer, 43, PARIS.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 51.

Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.



Á 10 reales frasco.

ELIXIR DE DUEÑAS,

PARA LA DENTADURA.

CARRETAS, 7, PRINCIPAL.

Á 4 reales caja
de

POLVOS PARA LA DENTADURA.

CARRETAS, 7, PRINCIPAL,

SEÑOR DUEÑAS.



BAÑOS SULFUROSOS

DE LAS

SALINETAS DE NOVELDA.

Este establecimiento balneario, cuyas aguas tienen una reputacion merecida por los buenos resultados que producen en la curacion de las enfermedades de carácter herpético, reumático y sifilítico, consolidacion de fracturas, cicatrizacion de úlceras antiguas, catarros vexicales, neuralgias, infartos glandulares, etc., se halla abierto al público desde 1.º de Junio á fin de Setiembre.

Se reparten gratis prospectos con todos los detalles necesarios en las farmacias de los Sres. Moreno, Mayor, 93; Moreno Miquel, Arenal, 2, y Just, Peligros, 4.

MADRID.—Establecimiento tipográfico de Anuar y C.ª, sucesores de RIVADENEYRA.



Francisco José I, emperador de Austria-Hungría.

MEDIDA DE LAS DISTANCIAS CELESTES.

Idea del problema de las distancias á un objeto inaccesible.—Solucion de este problema en la superficie de la tierra.—Distancia de la Tierra á la Luna.—Paralaje de los astros; distancia del Sol á la Tierra.—Determinacion de la paralaje solar valiéndose de la observacion que suministra el paso ó tránsito de Vénus por el disco del Sol: próximos pasos de Vénus en 1874 y 1882.—Paralaje solar.

Vamos á abordar uno de los problemas cuya solucion deja más dudas y provoca más incredulidad entre las personas extrañas á las ciencias y á los métodos matemáticos. Nos referimos á la medida de las distancias que separan nuestro globo de los demás cuerpos celestes.

Examinando el problema con toda generalidad, se ponen de manifiesto las dificultades que ofrece su solucion, y se justifica, hasta cierto punto, la incredulidad que hemos apuntado, y que no obstante lo generalizada que está, aun entre personas de cierta ilustracion, esperamos disipar radicalmente. Hé aquí el enunciado:

Medir con la ayuda de una unidad, elegida convenientemente, la distancia á que se encuentra de nosotros un punto ú objeto visible, pero *inaccesible*.

Tal es tambien el caso para los demas cuerpos celestes desde la Luna al Sol y los planetas, hasta las estrellas propiamente dichas.

La dificultad que aqui se presenta es, que la distancia que se quiere medir es *inaccesible* al observador, pues tratando de hacerlo con una longitud cualquiera en la superficie de la Tierra, todo el mundo comprende y está al alcance, aun de los menos versados en esta clase de cuestiones, la posibilidad de la operacion, por más que sean extraños á los métodos empleados, métodos frecuentemente muy largos, muy penosos y muy delicados, pero que asimilamos al que puede emplearse en la medida de una pequeña distancia valiéndose de la regla, el metro, la cuerda ó el compas. Así es, que á nadie se le ofrece dificultad en admitir sin error sensible los resultados de las medidas efectuadas en la superficie de la tierra.

Pero, ¿cómo llegar á conocer la longitud de la línea recta que une el ojo del observador á un objeto situado en el espacio, fuera del alcance de nuestros medios de locomocion, por ejemplo, al Sol, la Luna ú otro astro cualquiera? Hé aquí, decimos, la objecion que presentan la mayor parte de las personas cuando oyen afirmar que la distancia que nos separa de nuestro satélite la Luna, es, por término medio, de 96.000 leguas de 4.000 metros.

Pues bien, nosotros vamos á hacer ver que, en principio, el problema así propuesto y planteado no ofrece dificultad esencial alguna; que las operaciones que hay que efectuar en su solucion son, teóricamente, muy sencillas, y que en la práctica, en los detalles y en las precauciones que exigen, es donde está la verdadera dificultad, la imposibilidad, si es que verdaderamente la hay.

Procedamos, pues, de lo conocido á lo desconocido, de lo simple á lo compuesto, principiando al efecto por el problema de medir una distancia á un punto inaccesible, pero situado en la superficie de la Tierra, y veremos que, en el fondo, la solucion de esta cuestion, la más difícil que puede presentárenos en nuestro planeta, se aplica semejantemente á los demas cuerpos celestes.

Nos hallamos en una llanura ilimitada. Descúbrese en el horizonte la flecha ó aguja de una torre, y un obstáculo cualquiera, como un barranco, un rio, etcétera, nos impiden acercarnos al pie del edificio. La distancia de éste al punto que ocupamos, es la que se trata de medir sin salvar aquellos obstáculos naturales. Hé aquí cómo vamos á operar.

En C, punto en que estamos (fig. 1.^a), coloquemos un piquete ó jalon, y otro en B, á una distancia del primero que no sea ni mucho mayor ni mucho menor que la distancia que se trata de medir. Los dos jalones A y B determinan una línea recta, fácil de medir directamente por medio de la cuerda ó cadena de agrimensor. Supongámosla medida, y de 428^m,60. Esta será la base de nuestra operacion. Ahora, con la ayuda de un instrumento de reflexion—ordinariamente el *grafómetro*—dirigiremos, desde cada uno de estos puntos, una visual al punto más alto de la torre, y una y otra darán en el instrumento la inclinacion de ambos rayos visuales, es decir, el valor de los ángulos de la base del gran triángulo ABC.

¿Qué conocemos despues de practicadas estas operaciones? Por una parte la longitud de la línea BC, medida directamente, y por otra los ángulos ACB y CBA, que los supongo respectivamente de 80°—29' el primero, y de 75° el segundo. No necesitamos ya más para conocer los otros tres elementos del triángulo ABC, y trazar sobre el papel una figura semejante con las proporciones que se quiera, de modo, que por medio

del compas y una regla dividida, será fácil saber el número de metros que miden los lados AC y BC, como asimismo la perpendicular imaginaria que cae desde el extremo de la torre á la base BA, distancia desde dicha base al objeto, quedando así resuelto el problema y hallada la distancia pedida de 816 metros.

En cuanto á la aproximacion del resultado, diremos que depende de dos elementos, á saber: de la exactitud con que se haya efectuado la medicion de la base y de la precision con que se verifique la de los ángulos; y esta doble exactitud depende á la vez de la perfeccion de los instrumentos que se empleen, así como de la habilidad y destreza del observador.

Fáltanos aún añadir una consideracion importante, y es, que la eleccion de la base, su posicion y su longitud, tienen una gran influencia en la exactitud del resultado. Si la base es muy pequeña con relacion á la distancia que se va á medir, la forma del triángulo se alarga, y un pequeño error en la medida de los ángulos, puede acensarlo muy grande en la solucion. Si la base está trazada en una direccion tal que los ángulos resulten uno muy obtuso y el otro muy agudo, el inconveniente será el mismo para un exacto resultado. Preciso es, pues, en cuanto posible sea, trazar la base suficientemente grande, y en una direccion tal, que vista desde el objeto inaccesible aparezca de frente; operacion que en general es uno dueño de llevar á cabo sobre el terreno. No sucede lo mismo tratándose de las distancias celestes, en las cuales la direccion de la base elegida para medirlas puede ofrecer algunas dificultades que teóricamente no existen.

Veamos ahora las aplicaciones astronómicas que pueden hacerse del problema que acabamos de resolver, y principiemus por el caso más sencillo, por la determinacion de la distancia de la Tierra á la Luna.

Dos observadores, dos astrónomos convenientemente situados en dos lugares distintos de la superficie de la Tierra, van á resolver la cuestion. Uno de ellos toma por estacion á Dantzick, y el otro el cabo de Buena-Esperanza, estaciones ambas situadas bajo un mismo meridiano, y por lo tanto cuentan las mismas horas en un instante dado. Conviene que ambos astrónomos observen simultáneamente la Luna, es decir, el mismo día, ó si se quiere la misma noche y á la misma hora. Conocida la posicion de los lugares A, B, lo será tambien la diferencia de sus latitudes respectivas, que no es otra cosa que el ángulo ATB formado en el centro de la Tierra por las verticales de los lugares de observacion.

Tales son los datos y elementos del problema. Lo que ahora se trata de encontrar es la distancia LT, ó sea la longitud de la línea que une el centro de la Luna con el centro de la Tierra en el momento en que los observadores han convenido en operar. El primero, con la ayuda de instrumentos especiales, mide el ángulo ZAL, que es lo que se llama *distancia zenital* del centro de la Luna. El segundo observador efectúa la misma medida en el cabo de Buena-Esperanza, y encuentra el valor del ángulo Z'BL. Con estos datos puede ya construirse sobre el papel una figura semejante al cuadrilátero LATB, pues el ángulo en T es conocido, las líneas TA y TB son dos radios casi iguales del esferoide terrestre, y la direccion de las líneas AL y BL, está dada por las medidas de los observadores. Una vez construido el cuadrilátero, basta tirar la línea de los centros TL y medirla con la escala de una de los radios de la Tierra. Así se encuentra por valor de la distancia media de la Luna, 60 ¹/₄ radios terrestres (1).

Tanto en este ejemplo como en el anterior no es una construccion gráfica sobre el papel, operacion siempre grosera, sino un cálculo más ó menos complicado, el que conduce á la verdadera solucion. Este cálculo permite una precision tan grande como es posible, es decir, que no depende más que de las operaciones preliminares.

Pasemos ahora á la distancia del Sol y á la de los demas planetas del mundo solar, y principiemus haciendo dos observaciones que simplificarán la exposicion en que vamos á entrar.

Refiriéndonos al primer problema general de la distancia de un punto inaccesible, se comprenderá, con sólo observar el triángulo determinado por aquella operacion, (fig. 1.^a) que la medida de los dos ángulos de la base, efectuada directamente, permite conocer el ángulo del vértice, es decir, el ángulo formado por los dos radios visuales que partiendo de la extremidad de la altura vienen á parar á los extremos de la base.

(1) Los antiguos tenían una idea más exacta de la distancia de la Tierra á la Luna que á los demas cuerpos celestes, lo que fácilmente se concibe. Pirágoras la estimaba en 126.000 estadios, ó sean 23.300 kilómetros próximamente, número 17 veces menor que el verdadero. Hiparco, 490 años despues, juzgaba aquella distancia comprendida entre 62 y 83 radios terrestres, que dista poco de la verdadera.

Este ángulo es lo que se llama la *paralaje* del objeto inaccesible, y á su determinacion es á lo que los astrónomos reducen todos los problemas que se refieren á las distancias de los astros. Así es, que para la que se para la Tierra de la Luna, lo que tratan de conocer es el ángulo bajo el cual, desde el centro de la Luna, se veria la base AB formada por la recta que une las dos estaciones, ó de un modo más general, el ángulo bajo el cual se veria el diámetro ó el radio de la tierra (2).

Respecto del Sol, el problema puede proponerse así: ¿bajo qué ángulo veriamos desde el centro del Sol el semidiámetro de la Tierra, ó hablando el lenguaje astronómico, cuál es la paralaje del Sol?

La segunda observacion que queremos hacer es ésta: Kepler, con el descubrimiento de sus leyes, monumentos imperecederos de la ciencia astronómica, ha permitido encontrar, no las distancias absolutas de los planetas al Sol, sino la relacion de dichas distancias. De modo que, aunque fuese imposible valorar ninguna de ellas con la ayuda de una unidad conocida, en leguas por ejemplo, no por esto dejarían de conocerse las dimensiones relativas de las órbitas planetarias. Así es que siempre podríamos decir: la distancia media de Júpiter al Sol es igual á 5 ¹/₄ veces la de la Tierra al mismo astro: la distancia de Vénus equivale á los 723 milésimos de la distancia de la Tierra, y así de los demas. De todo lo cual se deduce, que segun las importantes leyes de aquel eminente astrónomo, basta determinar la distancia al Sol de un solo planeta, para que por ella se puedan deducir las de todos los demas al mismo astro.

Tratemos ahora de dar una idea del método empleado para encontrar la paralaje del Sol.

Se sabe que Vénus pasa periódicamente por delante del disco solar, recorriendo en pocas horas la distancia de un limbo á otro, bajo la apariencia de una mancha negra y circular.

Supongamos dos observadores colocados en la superficie de la Tierra en dos estaciones distintas, y convenientemente situadas, para observar el fenómeno del tránsito del planeta. Compréndese fácilmente que si la distancia que los separa es suficientemente grande, el planeta no se proyectará en el mismo instante en un mismo punto del disco solar. Para uno de los observadores, el planeta describirá sobre el disco una línea ó cuerda diferente de la que parezca para el otro observador; y en general, ambas cuerdas serán de longitudes desiguales, como asimismo la duracion del paso para cada estacion. Esta diferencia en la duracion del tránsito permitirá determinar desde luego la que exista en las longitudes de las cuerdas descritas por el centro del planeta, y por consiguiente, sus posiciones respectivas sobre el disco solar.

Con esta determinacion ya podrá medirse la distancia aparente angular V', V'', y esto basta á nuestro objeto. Segun una de las leyes de Kepler, se sabe que la relacion que existe entre los lados de los triángulos ABV y V'V''V'', es 0,37 próximamente; luego la distancia, es decir, la longitud de la línea que une las dos estaciones, pasando por lo interior de la Tierra, es los 37 centésimos de V'V''. Luego el ángulo bajo el cual se veria desde el Sol la línea AB, puede deducirse de aquel bajo el cual se ve desde la Tierra la distancia angular V'V'', distancia que los observadores han determinado directamente. De modo que si AB es un radio de la Tierra, se conocerá el ángulo bajo el cual se ve este radio desde el Sol, y por consiguiente, la paralaje del astro.

El método es un poco más complicado que los que hemos expuesto para la distancia de la Luna y de un objeto inaccesible; pero en el fondo, unos y otros reposan en el mismo principio. Por lo demas, ya se ve que aqui no hacemos más que dar el espíritu del método de resolucion, despojándolo de todas las dificultades de la práctica y de las complicaciones que resultan para los cálculos que hacen á aquél complejo y laborioso.

La determinacion de la paralaje solar por el método fundado en los pasos de Vénus, indicado por Halley desde el año 1691, se aplicó por primera vez en 1761 y 1769. Tanto á las Indias como á la Siberia y Santa Elena, se enviaron expediciones científicas para observar el paso del 6 de Junio de 1761, pero los resultados fueron poco satisfactorios, ya á causa de la eleccion de las estaciones, ya por las dificultades materiales de la instalacion de los observadores. La duracion total del fenómeno pudo observarse en las condiciones

(2) La *paralaje horizontal ecuatorial* es el ángulo visual bajo el cual un observador, colocado en el centro del astro, veria el radio del ecuador terrestre, suponiéndolo normal ó perpendicular á una de las visuales, que entónces es tangente á la Tierra. La paralaje de la Luna, así entendida, y que Lalande y Lacaille estimaban en el último siglo igual á 57'—26", es, segun un cálculo contemporáneo, debido á Mr. Henderson, de 57'—27'31", á la cual corresponde una distancia de 60.273 radios terrestres.

más favorables por el P. Hell en la isla Wardhus, por Chappe de Auteroche en California, por Green en Tai-ti, y por otros astrónomos, en América, en la bahía de Hudson, en Kola y en el norte de la Rusia. La discusión de este conjunto de observaciones suministró resultados bastante concordantes para la paralaje solar, que parece comprendida entre 8",50 y 8",88. Revisados cuidadosamente estos cálculos por el astrónomo Encke, encontró la paralaje de 8",57, número adoptado generalmente, y conforme con los que resultaban de otros métodos, no obstante que los trabajos recientes debidos a Hansen, Le Verrier, Stone y Powalky, inducen a considerarla muy pequeña, como puede deducirse del siguiente cuadro, en el que resumimos dichos trabajos.

En el último siglo y por las observaciones del paso de Venus, encontró Bessel la paralaje solar igual á	8",58
Polawski, por el mismo método, y por una nueva discusión.	8",86
Winnecke, por las observaciones de Marte.	8",96
Hansen, ecuación paraláctica de la Luna.	8",92
Stone.	8",93
Le Verrier, según los movimientos de Marte, de Venus y de la Luna.	8",95
Foucault, según la velocidad de la luz.	8",86

Tomando el promedio de estos resultados, pero desechando el primero por discordante, resulta para valor de la paralaje 8",91, la cual da para la distancia media de la Tierra al Sol, 23200 radios del Ecuador, ó sean 148.000.000 de kilómetros, equivalentes á 37.000.000 de leguas de 4000 metros.

Con verdadera ansiedad se esperan hoy dos próximos pasos de Venus por el disco solar, uno el 8 de Diciembre de 1874 y el otro el 6 del mismo mes de 1882, porque las divergencias que existen hasta el presente sobre el verdadero valor de la paralaje del Sol, y por consiguiente de la distancia media de este astro, base fundamental de la á que se hallan los demás cuerpos del sistema solar, dan una gran importancia á las observaciones de los esperados pasos. Trátase de saber si estas observaciones pueden hacerse en condiciones bastante favorables, y dar resultados precisos para que la solución pueda servir de criterio á los otros métodos y encontrarse la paralaje del Sol con uno ó dos centésimos de segundo de error, lo que dará su distancia media á la tierra aproximada en menos de $\frac{1}{500}$ ó sea con un error que no pasará de 75.000 leguas.

Por eso hoy, y de todas partes, los astrónomos se preparan para las observaciones, discutiendo acerca de la elección de los lugares más convenientes, ya bajo el punto de vista puramente astronómico, ya para la instalación de los instrumentos. También discuten sobre la importancia ó valor relativo de ambos métodos, de los cuales, el primero que hemos expuesto, que es el de Haley, consiste en comparar la duración total del fenómeno, en dos estaciones diferentes, elegidas de tal modo, que la diferencia de dicha duración sea la mayor posible; diferencia que también hemos visto proviene de la desigualdad de las cuerdas que en el disco solar recorre la sombra del planeta desde el primero hasta el último contacto.

El segundo método, ya empleado en 1761 y 1769, y formulado por Delisle, utiliza las observaciones parciales del primero ó segundo contacto interior, verificados á un mismo tiempo en estaciones bien elegidas, con tal que se conozcan con precisión las longitudes geográficas de dichas estaciones. Algunos astrónomos, particularmente Mr. Airy, director del Observatorio de Greenwich, consideran preferible el segundo método para la observación del próximo tránsito de 1874; otros, por el contrario, entre ellos los miembros del Gabinete de las Longitudes de Francia, prefieren el método de Haley. Nosotros creemos sería muy conveniente emplear los dos á la vez.

La importancia del fenómeno que estudiamos, nos obliga á entrar en algunos otros detalles.

El exacto conocimiento de los movimientos de los cuerpos celestes permite calcular de antemano los instantes precisos en que el centro de Venus aparecerá, ya entrar en el disco del Sol, ya salir de él, si el observador se considera situado en el mismo centro de la Tierra. Hé aquí estos instantes, expresados en tiempo medio de París, para cada uno de los pasos venideros.

PASO DEL 8 DE DICIEMBRE DE 1874.

Entrada del centro de Venus. 14h 3m,89 ó 2h 3m,89 después de mediodía.
Salida. 18h 17m,87 ó 6h 17m,87 Id.
Duración del paso del centro. 4h 3m,88

PASO DEL 6 DE DICIEMBRE DE 1882.

Entrada del centro de Venus. 2h 5m,98 después de mediodía.
Salida. 5h 2m,61
Duración del paso del centro. 2h 56m,83

Pero téngase presente que estas horas no pueden ser las verdaderas de la observación sino para los dos lugares de la Tierra que tengan el Sol en el zenit en el instante preciso de la entrada ó salida del planeta. Para los demás lugares, los fenómenos de la entrada ó salida se adelantan ó retardan sobre las horas calculadas para el centro de la Tierra, y ya hemos dicho que cuanto mayor sea esta diferencia para dos estaciones, tanto más ventajosa será la observación. Lo mismo debe entenderse para el paso de 1882.

Terminaremos ya este asunto manifestando que, según la Relación hecha al Gabinete de las Longitudes por Mr. Puiseux sobre la observación del paso de Venus para el año 1874, las estaciones más favorables están situadas sobre una línea, que partiendo del lago Baikal en Siberia, se dirige al sueste hacia el Japon; por lo tanto, el lago antes dicho, Yeddo, Pekin y Sanghai, serán estaciones bien elegidas para observar la mayor duración del paso, así como para la menor lo serán, Tierra Victoria, la isla de Kerguelen, muchas villas y ciudades de la Australia, como Hobbart Town, Melbourne, Sydney, que tienen observatorio, y la Nueva Zelanda. Esto, si se trata de emplear el método de Haley, pues en cuanto al de Delisle, Mr. Puiseux indica como favorables para las entradas anticipadas, las islas Kerguelen, Macdonald, San Pablo y Amsterdam, y las islas Sandwich para las retrasadas. Respecto á la salida del planeta del disco solar, son convenientes para la aceleración, Tierra Victoria, la Australia y la Nueva Zelanda, así como para el retardo, las regiones comprendidas entre Tobolsk en la Siberia y Suez en Egipto.

Ferrol, Junio, 1873. — Arreglado del francés por MANUEL BATURONE.

CONQUISTA DE ZAMORA (1).

(FRAGMENTO DE UNA LEYENDA HISTÓRICA.)

Acábanse ya los días
De Mayo, y corre la era
De novecientos y nueve,
— Si es exacta nuestra cuenta.

Comienza á despuntar la casta aurora:
Apáganse los rayos de la luna
Y aparece teñido el horizonte
De purpúreo color y blancas brumas.

A combatir se aprestan dos falanges
Enemigas, y bélicos retumban
Los ecos de clarines y atambores,
En la bóveda inmensa de la anchura.

Las gentes de Abdalláh venganza piden,
Guerra á muerte, proclaman las de Asturias,
Y ambas, patria y honor salvar lidiando,
O lidiando morir, altivas juran.

Cubren los bravos hijos de Castilla
Y Leon las colinas y llanuras.
Marcha á la frente el rey: mil caballeros
De Gozon, y mil nobles de Colunga (2),
Refrenando los fieros asturcones
Que pastarán las hierbas del Estula (3),
Van con él; en pos siguen los de Oviedo
Con Díez de Vigil, su ardor ajusta
Religiosa piedad, y en sus pendones
A la Cruz de los Angeles encumbra (4):
Camina al par don Diego de Posada
Con mil honderos, diestros en las luchas,
Hijos de las montañas que acaricia
El Sella, y de los valles que fecundan
Las ondas del Nalon; Nuño de Amieva

(1) El argumento de esta leyenda histórica está tomado del hecho que refieren los antiguos cronistas de España. Alfonso el Magna, tercero de este nombre, cuyo reinado de cuarenta y cuatro años fué una serie no interrumpida de novelescas hazañas, renunció á la corona en favor de su hijo D. García I, quien, habiéndose cansado de esperar la muerte de su padre, se rebeló contra él, instigado por su madre doña Jimena.

Mas los árabes españoles, que veían retirado en el castillo de Gozon (Asturias) á aquel invencible guerrero, se apoderaron de gran número de plazas fuertes, y hasta amenazaron á la ciudad de Leon, corte del afeminado D. García.

Entonces, Alfonso el Magna, que á la sazón pasaba de los setenta años, pidió permiso á su hijo para marchar sobre Zamora, una de las plazas que había conquistado Abdalláh, califa de Córdoba, y venció á éste, matóle, tomó la ciudad y aseguróla para siempre á la corona.

En ella falleció pocos meses después, asistido por el obispo de Astorga, según refiere la Crónica general.

(2) Colunga, villa asturiana, muy nombrada en la Edad Media. Los naturales de ella estaban exentos de pechos y tributos desde tiempos muy remotos.

(3) Asturcones llaman los antiguos historiadores romanos á los caballos de Asturias, y Plinio, Pomponio Mela y Silio Itálico los elogiaron mucho.

Estula es el nombre antiguo de un río que atraviesa el concejo de Colunga.

(4) ¿Quién ignora la piadosa tradición que existe en Asturias acerca de la Cruz de los Angeles? Tal vez en otro número de LA ILUSTRACION hablaremos extensamente de ella.

Sigue con sus jinetes, que en la tumba
Gloriosa del magnánimo Pelayo
Guerra á muerte juraron á las turbas
De Agar; gentil cohorte de avileses
Don Ramiro de Estévez regula;
Los peones de Aller, y los monteros
Del fragoso Quirós—donde retumba
Aún el «izuxú» de los antiguos
Astures—al combate se apresuran (5)
Con don Lope de Omaña, y á su lado
Van caballeros mil de Gijia-Augusta,
Que al normando vencieron en los mares (6)
Y hoy anhelan quebrar la Media-Luna.

Lanzando guturales alaridos,
Que al bravo estorban y al cobarde acusan,
Y al compas de afañiles y de oboes,
Avanza, mientras, la legion moruna.

Marcha al frente Abdalláh, noble agareno
Que las glorias de Alfonso altivo emula.

Dos veces á la vista de Zamora
Su enseña desplegó: con ciega furia
Asalta la ciudad, y en sus adarves
El pendon de Ismael osado encumbra.
Corre, empero, el rumor de la desgracia.....
Y Alfonso brama de coraje..... Junta
Sus indómitas huestes, va á Zamora,
Acomete al muslim, derrota y triunfa.

Y—¡venganza!, gritó, de rabia henchida,
Córdoba la oriental;—¡venganza!, jura
La Iberia del infiel;—¡venganza!, claman
Los aduares del Asia y de la Nubia.....

Y á la venganza van: dos mil jinetes,
Diestros en la carrera y en las luchas,
Conduce Alf-Kassen, feroz eunuco
Que el puesto y fama de Abdalláh disputa;
Abu-Asád, cuyo pecho generoso
A esforzado valor piedad aduna,
Guia infantes dos mil, que los aceros
Templaron en las márgenes del Júcar;
Abu-Bek, á quien nieto del Profeta
Los imanes fanáticos saludan,
Lleva en pos de su insignia mil honderos
Nacidos en las fértiles Pitiusas (7);
Montañeses del Atlas, y tostados
Árabes del Sahara al par figuran.
Con el negro Yusuf, cuyos corceles,
Raudos como aquilon en las llanuras,
Rebotan de impaciencia; ballesteros
De Córdoba y Sevilla acato juran
Al viejo Zorozman, que en las jornadas
De Pancorbo y Sahagun su nombre ilustra
Para siempre; Alf-Bey detras camina
Con fieros berberiscos, y las rudas
Legiones del Magreb cierran la marcha,
De Abu-Walid siguiendo la fortuna (8).

—«Astures!», el invicto don Alfonso
De esta suerte á sus tropas estimuló:
—«Astures! Los hogares de la patria
Huella del musulman la planta impura.....
¿Viles esclavos ser? Antes, iberos,
Húndase Covadonga con la tumba
De Pelayo!...; Santiago, cierra España!
Y al combate, que el cielo nos ayuda!...»

«Hijos del grande Alláh!», dice el califa
Con voz airada á la morisca turba:
«Hijos del grande Alláh!... dos veces rota
Visteis á vuestros pies la Media-Luna.....
¿A la venganza vais!; Aun del cristiano
Señala el Guadalís la roja tumba!
¿Por acaso tembláis?...; Laurel eterno.
El Profeta magnánimo os anuncia!»

Así dijeron: bélicos clamores
Resuenan en los aires, y retumban
Clarines y atabales, y ambas huestes,
Ébrias de insana cólera, se buscan.
No visteis por acaso, cuando brama
Fatídica tormenta, y ronco zumbia
El sañudo aquilon, y ruge el trueno,
Que si aligeró rayo el éter cruza,
Y atraviesa por valles y montañas
La fulminante chispa que le impulsa,
Arboles y espesor, rocas y breñas,
Abate y rompe, despedaza y trunca?

Tal así se acometen las dos haces
Sin tregua y sin piedad; quizá las furias
Del averno se ciernen en los aires,
Y el genio del horror la saña azuza...
«Santiago por España!», don Alfonso,
Inflamado de cólera, pronuncia;

(5) Izuxú, grito de guerra de los antiguos astures. Aun se oye á los paisanos que habitan en el concejo de Quirós.

(6) Gijia Augusta es la moderna Gijón. Los normandos, aunque la atacaron muchas veces en la Edad Media, nunca lograron tomarla.

(7) Pitiusas. Así se llamaron primitivamente las islas Baleares, y sabido es que los honderos de aquel país eran los más bravos y diestros soldados de los árabes españoles.

(8) Casi todos los nombres que se citan en la descripción anterior son nombres históricos.



SANTANDER.—El faro llamado del Caballo.



Marroques. (Estudio del Sr. D. Mariano Fortuny.)

«¡Venganza por Alláh!», con fuertes ecos
Replica airada la legion moruna.

Allá va Alfonso el Magno, el hierro invicto
De Cea y de Sahagun su diestra empuña:—
Hierne al viejo Zorinan que se lo opone,
Mata al feroz Yusud, muerte segura
Da al pialoso Abu-Asad, rompe la frente
Del eunuco Kassen, á Ali derrumba....
«¡Adelante!», con voz atronadora
Que de la lid domina la fragura,
«¡Adelante!», repite, y los acentos
De sus soldados «¡adelante!» zumban.

Y adelante se van; los mahometanos
En las postreras filas se refugian,
Y guardados por círculos de acero,
Su rota contener en vano juzgan.
En vano, que el rumor de la victoria
Por las cristianas haces se divulga
Con leve rapidez, y al nuevo choque
Débil resiste la morisca turba....

«¡Dios y España!», proclama el victorioso;
La sangre del muslim el campo inunda,
Yace humillada la agarena enseña,
Y el ibero pendon triunfante ondula.

También en la colina engalanada
Marca la tempestad su estiva ruta:
Desbordado el torrente, muerta el ave,
Hendido el árbol, la floresta mustia....
Mas luego con espléndidos colores
Pintase el iris en la etérea anchura.

¿Qué fué de Abdallah, del fiero
Mahometano que juraba
Por el Profeta vencer
Ó morir en la batalla?

Diz la tradicion que al día
Siguió, sobre las aguas
Del turbio Duero el cadáver
Del agareno flotaba;

Y halláronse, entre la espesa
Maleza y las espadañas
De la orilla, su turbante,
Su alquicel y cimitarra.

Mientras, el rey y sus tropas
En Zamora penetraban (1),
Y así las gentes decían:

«¡Viva Alfonso y viva España!»

EL CONDE DE S***

LOS ANIMALES PÚBLICOS DE MADRID.

No vayas á creer, lector bondadoso, que hay alusión á nadie en el título de este artículo. Deseo presentarte algunos animales públicos de Madrid, muchos de los cuales andan en dos pies y comen pan; pero no por eso te figures que trató de personalizarne ni de injuriar á nadie. Tú conoces á los animales de que voy á hablarte: visitas á algunos de ellos; admiras frecuentemente á otros; has visto á éstos recibir aplausos y excitar la admiración del público; confías tus hijos al buen genio de aquéllos en el Prado ó en la plaza de Oriente, y todos son para tí verdaderos habitantes de la capital de España, con residencia en ella, al mismo tiempo que antiguos conocidos.

¿Te atreves á dudarle? Pues qué, cuando niño, si eres hijo de Madrid, ¿no constituía una de tus diversiones predilectas llevar pan á los patos del Retiro? Y si has nacido en una provincia, viniendo á Madrid cuando ya no te divertías con tan poca cosa, ¿habrás dejado por eso de observar este inocente recreo ó de proporcionárselo á tus hijos?

El Retiro, llamado Parque de Madrid desde la época de la invasión de los fusiles, es el territorio de la villa más abundante en animales fieros y amansados. No cuento entre ellos los que han hecho cortar gran parte de los mejores árboles y han embellecido las entradas de aquel pasco con ruinas y destrozos: éstos son animales sin instinto, animales fieros, desagradables y dañinos, que jamás se domestican, y los que voy á presentar en estos renglones se hacen querer por su viveza, por su poética hermosura ó por lo dulce de su condicion. Dejemos, pues, á un lado aquellos animales, y vamos á ver otros más dignos de estudio.

Sobre las tranquilas aguas del estanque grande, ligeramente rizadas á veces por el venticillo de otoño ó de primavera, se mecen solos ó en amistosa compañía, los blancos cisnes y los patos de variado plumaje: allí los hay vestidos de caprichosas listas de colores, de largas y rizadas plumas y de cabeza negra resplandeciente con matices de esmeralda. Acercáos en compañía de un niño á la baranda del estanque, y los veréis acudir en seguida, cortando el agua, y dejando

cada uno detras de sí larga estela, que nace en su pecho y se va ensanchando hasta borrarse en el movimiento de las tranquilas ondas: si les enseñais un pedazo de pan, todos se agruparán delante mirando con atención y esperando el ademán que prepara vuestra mano; con su áspero graznido os darán gracias por el alimento que les arrojeis, y se zambullirán hasta el fondo, y se acosarán á picotazos unos á otros por aquella golosina que tanto les agrada.

Este cuadro podeis repetirlo junto al caprichoso estanque, en medio del cual se levanta la casita del pescador con su puente de hierro y sus paredes pintadas imitando hojas y flores trepadoras y desperfectos causados por el tiempo. Aquí los veréis salir del agua y volar hasta la empalizada en que están sus nidos; subir por la escalinata que sirve de embarcadero á la casita, y zambullirse en la cascada vestida de plantas acuáticas que alimenta el estanque; lo que no podrán hacer en aquel sitio, por estar muy alta la orilla, es llegar hasta vuestra mano para tomar con el pico el pan que les presenteis. Así lo hacen poco más allá los cisnes de otro estanque, únicos y tranquilos moradores de una isla poblada de sauces, que inclinan sus ramas colgantes hasta el agua. Entre ellas se descubre el kiosco de madera en que duermen aquellos no solitarios Robinsones, y la estatua de mármol, que prueba la existencia de bellas artes en su isla.

Yo no sé si alguna vez se os habrá ocurrido lo que á mí se me ocurre cada vez que contemplo á los patos acudir presurosos al sitio en que reparten pan, pedirlo en discordes gritería, y disputárselo á picotazos. Paréceme ver una multitud de hombres de esos que viven de la política, rodeando al que ocupa el poder y esperando impacientes las migajas que á él le sobran y que les enseña desde lo alto para atraerlos solos y en fracciones á cual más gárrulas y pendencieras.

Los patos y los cisnes, en fin, son un adorno indispensable del Retiro: sin lanchas, sin buques de vela y de vapor, sin aparato alguno de navegar, á excepcion del embarcadero, se comprende el estanque grande: sin patos, sin cisnes y sin niños en la orilla echándose pan, aquel bellísimo depósito de agua no parecería un desierto, imagen de la desolacion y de la muerte. En la memoria de cuantos han visto correr las alegres horas de su niñez en Madrid, siempre hay un recuerdo para los patos del lago del Retiro, y aún en algunos para los peces y las campanillas del estanque chino, ya mudas por falta de lengua y por no tener nada bueno que contarnos.

Gente de más edad que la que á orilla del agua se complace con la sociedad de las aves nadadoras, invade, ávida de emociones, la casa de las fieras. No hay vecino de villa ó aldea, y aún de ciudades populosas, que venga á la corte y se vuelva sin haber visto los habitantes de aquellas jaulas. Con impaciencia esperaban ántes los forasteros la tarde del domingo ó la del jueves, únicos ratos en que las fieras recibían, para admirar la pintada piel de las panteras, la majestad del león, la joroba y el grave aspecto de los camellos y la viveza de los monos. Hoy, aquellos animales, más democratizados, como que dependen del municipio, tienen constantemente abiertos sus salones; ofrecen á sus visitantes un patio alfombrado de flores, y han dado el puesto preferente en el centro á los monos, más listos y más danzantes. Alrededor de aquella jaula chinesca de dorado alambre, ¿no habeis observado cuánto admirador hay siempre? ¿Qué risa tan bondadosa se dibuja en todas aquellas caras cada vez que un mono se columpia en el trapecio ó trepa por las cuerdas ó los palos dispuestos al efecto! ¿Qué carcajadas tan francas y expansivas resuenan en aquel círculo cuando uno de los habitantes de la jaula hace sonar la campana puesta en lo alto, saltando despues repetidas veces con las cuatro patas, con la alegría de quien ha hecho algo bueno!

Lo mismo sucede en todas partes: el público siempre admira y aplaude á los monos más titiriteros y danzantes; al que mejor trepa hasta lo alto, al que hace más visajes, al que asido á la campana logra meter más ruido, aunque el ruido sea desagradable.

¿Qué dirán los monos, qué juicio formarán de sus espectadores cuando se queden solos? Por supuesto, si el frío ó el calor les permiten comunicarse sus impresiones, porque las noches del invierno y el sol del centro del día en el verano deben ser horribles, aún en la parte inferior de aquella jaula.

Más cómodamente alojados que los monos, y propietarios de cabañas con techo de paja y muros de cortados troncos, están en el jardín inmediato algunos animales de aquellos en que Robinson encontraba carne para alimentarse, pieles con que vestirse y también compañía y recreo. Los llamas asoman por entre las verjas de hierro su inteligente cabeza, esperando un trozo de pan ó una caricia. Esa parte del público mal educada que corta flores, desgaja ramas de almendros y casta-

ños, y llena de cáscaras de naranja y de grasientos papales en que trajo bollos ó chorizo, los estanques, y que hace planchas y otros ejercicios en los árboles recién plantados; esa parte del público enseña á los pobres llamas su grosería, y á fuerza de escupirlos en la cara les hace contestar á tan desgraciado insulto con otro insulto idéntico. ¡Cómo gozan aquellos estúpidos, ménos amansados aún que los mismos llamas, cuando éstos arrojan una nube de menuda paja y de saliva sobre un inocente provinciano, detras del cual se esconden ellos oportunamente!

Antes de acabar de limpiarse la ropa consuélase, sin embargo, la víctima de este bromazo en presencia del famoso Pizarro, el elefante matador de toros. Por jubilacion y como recompensa de sus hazañas, aquel pacífico, eminente, grande y modesto animal, sufre el castigo de cadena perpétua. Sus visitantes le ven á todas horas sujeto al suelo por un brazo y una pierna, privado casi de hacer otro movimiento que el que ejecuta la columna de honor que sigue á una procesion, cuando aparenta que anda, y está parada sin embargo.

Cuando volvamos del Retiro descansáremos en el Prado, y allí te enseñaré, lector forastero ó hijo de la corte, otros pacíficos y populares animales. En aquella alameda, donde sólo pasea alguno que otro viejo, se colocan multitud de variados carruajitos para recreo de los niños, que poco más allá juegan y corren bulliciosos. Allí la carretela descubierta con mullicos almohadones de gutta-percha blanca; allí el carruaje de campo y el remedo en miniatura, más ó ménos exacto, de los omnibus del *tram-vía*; allí cochecitos de verano con guirnalda de flores y pintados farolillos, encendidos por la noche; allí, en fin, hasta hay buques, relativamente tan grandes como el *Gran Oriental*, con sus palos, sus cuerdas y sus marineros de trapo, colgados de ellas constantemente, que ni suben, ni bajan, ni se están quedos, gracias al movimiento del vehiculo.

Para arrastrar éstos y su bulliciosa carga, engánchanse en ellos, conforme la moda lo exige, ya mansos y cuidados borriquillos en miniatura, ya cabras, borregos ó perros, ya alguno que otro esbelto y domesticado corzo. Hoy, como los asnos se han extendido mucho, ellos son los únicos y exclusivos motores de aquellos cochecitos, trabajo que desempeñan con tanta gravedad como todos los que á los individuos de su especie se confían en el mundo, que ahora son bastantes.

Y á la verdad, que para tirar de un carruaje, más á propósito es un asno que un perro ó una cabra ó un cordero. ¿No te daba pena, lector mio, ver á los pobres perros cercados de correas, con los ojos medio tapados, jadeantes de calor, tenderse en el suelo en los breves ratos de descanso? El perro, tan amigo de los niños, que corre con ellos, que les trae la pelota de goma que le echan á rodar; que se presta complacientemente á servirles de toro, acudiendo con alegres ladridos donde le llaman los pañuelos de los pequeños capeadores; el perro, hijo del campo, modelo de lealtad y de nobleza, no merece ser rebajado, ni siquiera como recreo de los niños, á la categoría de bestia de tiro.

¿Cuánto debían sufrir aquellos pobres animales al verse cautivos la tarde entera, y cómo en sus ojos tristes y en su cabeza baja se leía su pesadumbre por no poder saltar á los hombros de aquellos niños, lamerles las manos y la cara, y correr luego al encuentro de cada individuo de su especie que pasara!

Tampoco la silvestre cabra ni el inocente cordero están en su puesto arrastrando los cochecitos infantiles. Aquella nació para ser adorno de escarpadas alturas durante el día y para volver á la tarde trayendo henchidas las colgantes ubres de leche, que se aumentan luego en la cabrería, mezclándola con el turbio *Lozoya*. El cordero, amigo, como el perro, de los niños, aunque no tan inteligente y tan bullicioso, ni tiene figura á propósito con su áspera lana y su cabeza baja para tirar de un coche, ni vive contento más que entre hierbas y flores campestres.

El asno, de condicion tranquila, de pequeña alzada, limpio, bien cuidado, es muy á propósito para aquellos carruajitos. Con toda honradez corresponderá á la confianza de los padres que le confían sus hijos por una ó dos vueltas desde Villahermosa hasta Alcañices: jamás, excitado por inoportunos amores, asustará á los niños con su ronco acento, y no desbocándose nunca, permitirá que sin apresurar el paso vayan rodeando el coche en bullicioso acompañamiento las niñeras de blanco delantal y alguno que otro padre ó madre de las criaturas.

No solamente en el Prado ruedan los cochecitos infantiles: en la Plaza Mayor y en la de Oriente los hay también con sus borriquillos y su escolta de niñeras. En la última de estas dos plazas, sobre todo, al rededor de la estatua de Felipe IV, en el ancho círculo que forman las de los reyes de España, juegan todas las tardes multitud de niños. Es la generacion que viene, apareciendo llena de vida y de esperanza entre las flo-

(1) Allí falleció Alfonso III el Magno, según hemos dicho, pocos meses despues.

res de aquellos jardines, al rumor de las cascadas de la fuente, bajo el cielo azul cortado á lo lejos por el Guadarrama, y en medio de las blancas figuras de piedra, representantes de lo pasado, que la rodean con una corona de gloriosos recuerdos.

Si en lugar de ir por la tarde á la plaza de Oriente quereis acompañarme á ella una mañana, os enseñaré otra especie de animales públicos y por extremo conocidos, que constituyen gran parte de su ornato. ¿No veis sobre el último piso del palacio de los reyes perfiladas las molduras de la piedra con una faja de azuloscuro? Miradla atentamente y la veréis moverse, convirtiéndose en una bandada de palomas que levantan el vuelo y se pierden en el espacio. Entre las esculturas de los capiteles, detrás de las cabezas que hay encima de los balcones, en todos los huecos, por pequeños que sean, que forman la decoración de aquellas fachadas, hay nidos de palomas campesinas. Hasta vuestros pies llegarán paseándose con elegante soltura por el suelo, luciendo su azulada pluma, las dos cintas negras de sus alas y su gracioso cuello de cambiantes verdes y morados; las veréis formar una orla al rededor de las conchas de la fuente, bebiendo en ella ó bañándose alegremente en las cascadas; sobre la cabeza de Felipe IV ó de su caballo vendrá á posarse alguna, y se arrullarán las parejas amorosas en las barbas de los viejos ríos recostados sobre la fuente y bajo las garras de los leones.

Cuando en las primeras horas de la mañana se cubre el cielo de nubes, las palomas, en lugar de tender el vuelo hacia la Casa de Campo, se reúnen pacíficamente sobre el techo del cocheron de caballerizas. Ellas, que encuentran un gran placer en bañarse cuando les parece oportuno, temen, sin embargo, que la tempestad las sorprenda lejos de sus nidos, y que el agua, mojando demasiado sus plumas, inutilice sus alas y las impida volver hasta sus hijuelos. Desde allí pueden retirarse á las primeras gotas que viertan las nubes, y allí entre tanto, es desuponer que pasen el día contando sus aventuras ó refiriéndose lo que han visto por los campos y la plaza.

¿Quién trajo el primer par de palomas al palacio de Felipe V? ¿Dónde encuentran alimento, principalmente en los meses de frío, aquellas hermosas aves? Difícil será que nadie os conteste á estas preguntas. A las palomas del regio alcazar las estamos viendo desde niños, y desde niños decían nuestros padres que las viejones igualmente. Cuando Carlos III, asomado al balcón, trataba de apaciguar al pueblo, que en tumulto le pedía la destitución de Squilache, las palomas volaban al rededor de su cabeza; cuando el Dos de Mayo de 1808 la multitud desenganchaba los coches preparados para llevarse á los infantes y acometía al ayudante de Murat

que venía á buscarlos, las palomas se paseaban tranquilamente por la plaza de armas entre los hijos de la corte, prontos á batirse, levantando el vuelo á las descargas hechas por los cañones franceses. Las palomas de palacio han visto al rededor de aquel edificio lujosos carruajes con arrogantes caballos de altivos penachos y con lacayos de matizada librea, numerosas tropas con uniforme de gala, y alegre concurso de gente con vistosos trajes; han visto á la plebe mal vestida y amenazadora invadir aquel recinto más de una vez con las armas en la mano; se han recreado en muchas ocasiones con los armoniosos ecos de las músicas milita-

sus costumbres, dando noticia del día fijo en que se iba ó en que volvía, sin haberla visto nunca. Pero el nido desapareció hace algunos años; quién dice que derribado por el viento, quién que destruido por la mano del hombre, que nada respeta.

Desde entonces la cigüeña, perseguidora de sabandijas y de insectos, no ha vuelto por la capital de España. Tal vez por eso abundan tanto entre nosotros desde entonces los insectos y las sabandijas.

JOSÉ GONZÁLEZ DE TEJADA.

MADRID, 1873.—Establecimiento tipográfico de ARBAU y C.^{ta}, sucesores de RIVADENEIRA.

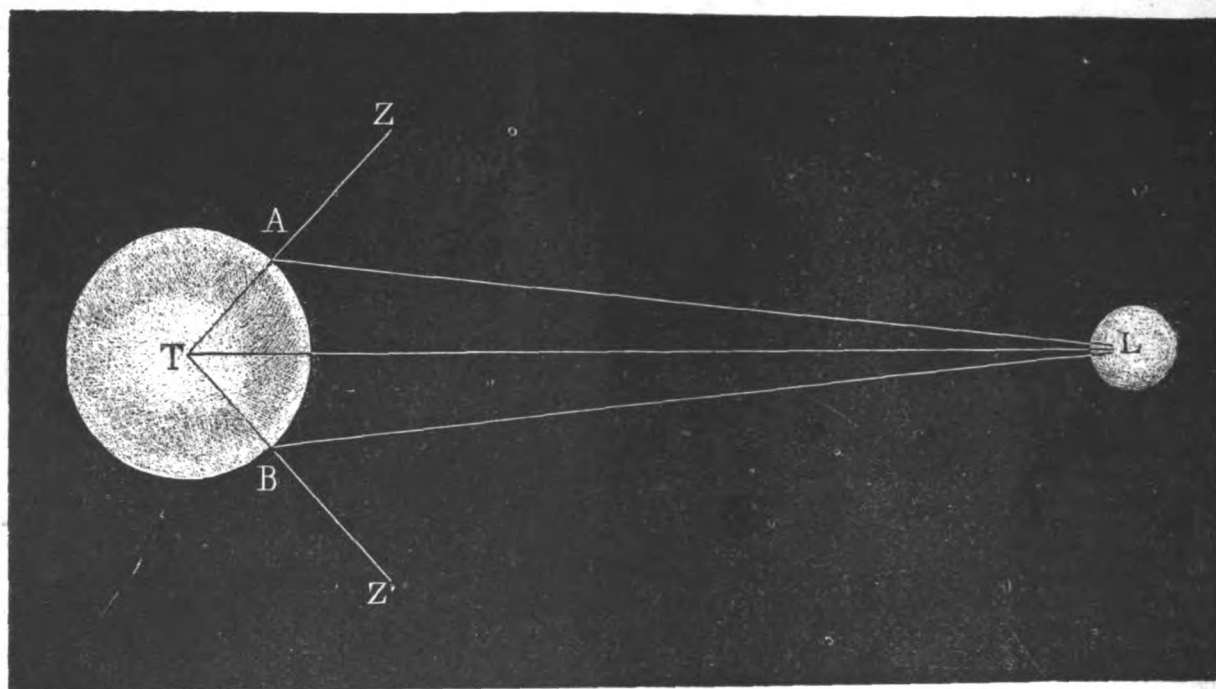


Fig. 2.—Medida de la distancia de la Tierra á la Luna.

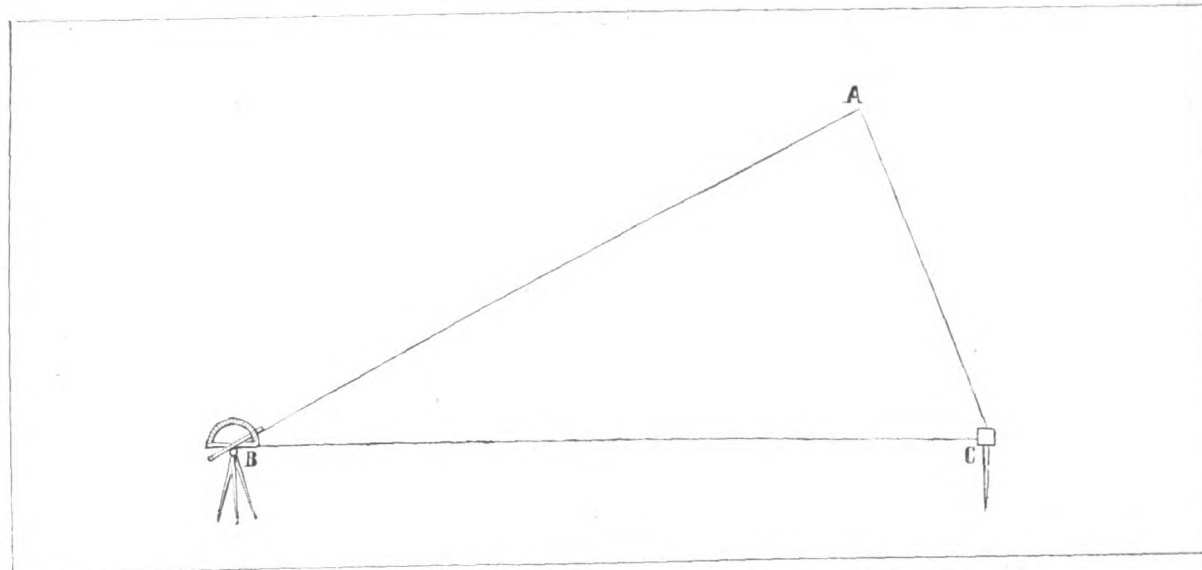


Fig. 1.—Medida de la distancia que separa un punto de otro inaccesible, situados ambos en el terreno.

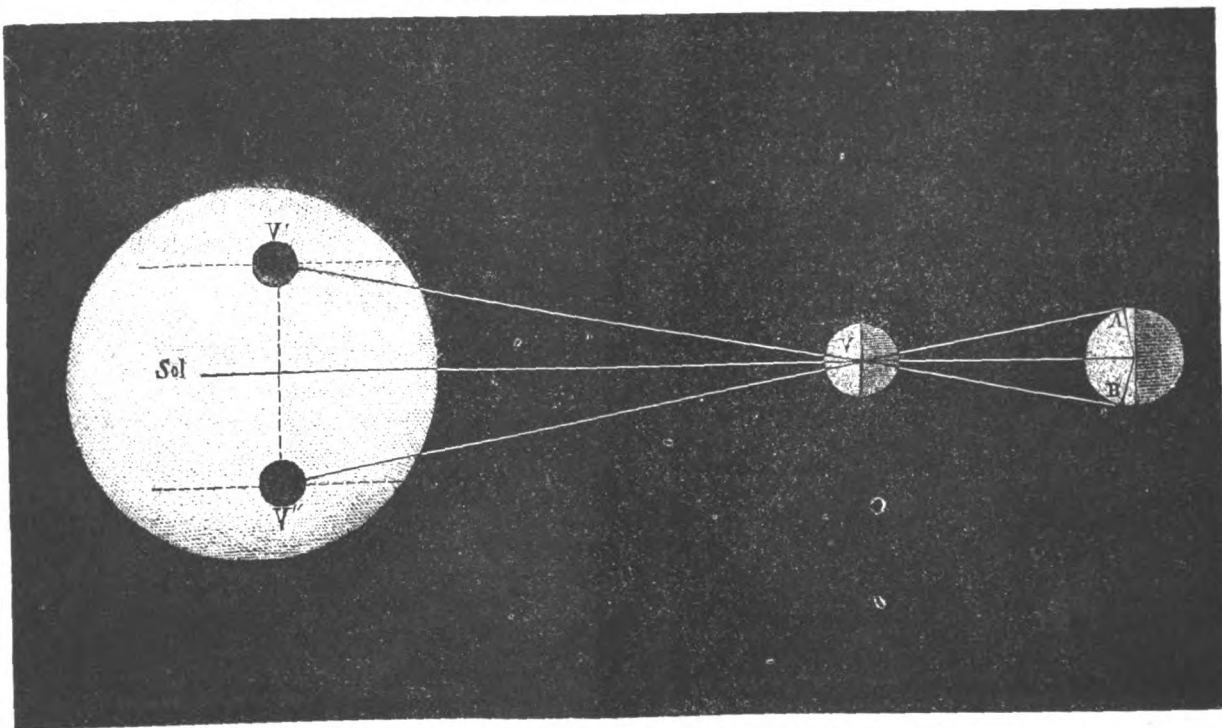


Fig. 3.—Medida de la distancia de la Tierra al Sol por la observación del tránsito de Venus.

res, y han huido no pocas con espanto al estrépito de las descargas y al silbido del plomo, lanzado, más bien que por la pólvora, por la ambición de los ingratos y los traidores.

Las palomas de palacio, en fin, referirán de padres á hijos que han visto debajo de su morada las tropas de Angulemay las tiendas de Muley-Abbas, las procesiones del Viérnes Santo y los asesinos de los frailes; á José Napoleon y á Fernando VII; á Isabel II saludada con respeto, y en muchas ocasiones con entusiasmo, y á D. Amadeo de Saboya, quitándose el sombrero gravemente, sin que nadie le contestara ni le mirase. ¿Qué de reflexiones filosóficas podrían hacer las palomas de palacio si hablasen ó escribiesen! ¡Cuántos ejemplos de utilísima enseñanza suministrarían á políticos é historiadores! Y ¡quién sabe aún las escenas que han de presenciar en aquel sitio!

En cuanto al alimento de que viven, ¿quién es capaz de saber dónde lo encuentran? Cuando en los campos que un día cultivó San Isidro hay espigas ó grano en los surcos, allí tendrán su despensa las palomas; pero en el invierno... ¡Ah! en el invierno, ellas, arrojando el frío, buscarán por todas partes el sustento de sus hijos, y Dios, que no desampara al que busca con esperanza de encontrar, las hace que encuentren sin que sepamos dónde.

Para concluir esta reseña de animales madrileños, permitidme un recuerdo dedicado á los que ocupaban la posición más elevada de todos, y que ya no existen. Sobre la artística cúpula de la capilla dedicada al patron de Madrid en San Andrés, existía hasta hace pocos años un montón de ramas secas y de paja, que no era otra cosa que un nido de cigüeñas. Aunque hiciera frío, en estando la cigüeña de San Andrés en su palacio de verano, todos se alegraban con la esperanza de ver llegar pronto el buen tiempo. Cuando la cigüeña desaparecía era preciso ya sacar la capa de entre el alcanfor en que se guardó por el estío.

Sobre si la cigüeña de San Andrés había ó no venido, empeñábanse acaloradas discusiones, y para muchos era la cigüeña un verdadero fénix, pues hablaban de ella y referían

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEM. STR.	T. INESTRE.
Madrid.	85 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVII.—NÚM. XXVI.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Julio de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por D. Peregrin García Cadena.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Viaje alrededor de la Exposición Universal de Viena (artículo VIII), por *Un Caballero Español*.—Memorias árabes sobre los últimos reyes de Granada (conclusion), por don Francisco Fernandez y Gonzalez.—El brigadier Arjona, por D. M. A.—Una expedición á Lisboa y Oporto (continuación), por D. Modesto Fernandez y Gonzalez.—De alto abajo; y Ella, poesías inéditas de D. Luis García Luna.—España y América: Á una americana, por D. Antonio Fernandez Grilo.—Libros nuevos, por D. Emilio Huelin.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del brigadier D. Antonio Arjona; de fotografía, por el Sr. Paris.—El elefante *Pizarro*, muerto en el Parque de Madrid; por los Sres. Pellicer y Rico.—Sevilla: Sublevados conduciendo las armas y efectos sustraídos de la Maestranza; Ataque á la Guardia civil por los intransigentes; por los Sres. Balaca y Capuz.—Exposición Universal de Viena: Aparador de roble tallado, con incrustaciones, construido en Madrid; de fotografía, por el Sr. Manchon.—Muestrario de aceites refinados por el Sr. de Villaverde, de Cádiz; de fotografía, por el Sr. Camacho.—Bellas Artes: *Narciso*, estatua de D. Elias Martin, dibujo del Sr. Megia, grabado del Sr. Carretero.—Egipto: Ruinas del templo Hypethreo de Isis, en la isla de Philae; por los Sres. Padró y Severini.—Expedición rusa á Khiva: El emir de Samarcanda contemplando las cabezas de los rusos inmolados; por X.—Estacion de Tscheshes, en la via postal; estacion de Dschilangatsch; estacion de Kairakty y sepulcro del jefe Theschesh (cuatro grabados); de fotografía, por X.—Moscou: El cañon grande del Kremlin, llamado *Rey de los cañones*; de fotografía, por el Sr. Rico.—Refrigerantes: Aparatos para refrescar agua, vino, licores, postres, etc. (tres grabados); por X.—Ajozoz.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Interior.—Desenlace de la insurrección de Sevilla.—Conatos de perturbación en Madrid.—El bando del Sr. Hidalgo.—Las facultades extraordinarias.—El idealismo ante la realidad.—Sesiones borrascosas.—La proposición Cala.—Retirada de la minoría.—Votación definitiva.—Los propósitos de la izquierda.—El proyecto de Constitución.—**Exterior.**—Los proyectos constitucionales de Mr. Thiers.—El virey de Egipto y el shah de Persia.—El príncipe de Bismarck.—Última hora.

La insurrección de Sevilla ha terminado como terminan todos los desórdenes que vienen sucediéndose en este desventurado país; es decir, con menoscabo del principio de autoridad.

El Gobierno, accediendo á los deseos de los voluntarios sevillanos, dispuso, en la tarde del 28, que las tropas de la guarnición salieran de aquella capital, y en efecto, á las cinco de la madrugada del 29, las fuerzas militares abandonaron la población, marchando á Alcalá de Guadaira, pueblo situado á dos leguas de Sevilla.

Satisfecho el deseo de los revolucionarios, éstos celebraron la victoria, como es costumbre en tales casos, con músicas é iluminaciones; hubo su junta de salvación pública; las barricadas quedaron en pié á todo evento, y el Gobierno conminado al pago de tres millo-



El brigadier D. Antonio Arjona : † 20 de Junio.

nes, importe de los derechos devengados por la insurrección.

Así las cosas, el nuevo gobernador civil de Sevilla, Sr. La Rosa, se decidió á llevar á cabo un acto de energía, con el que logró restablecer un tanto el malparado principio de autoridad. Con el apoyo de algunos voluntarios adictos, logró dispersar á los insurrectos, apoderarse de algunos de los cañones extraídos del parque de la Maestranza, y apresó á la junta revolucionaria, que se hallaba reunida en el municipio.

Así ha terminado este episodio de la epopeya federal, en que el Gobierno, persistiendo en su sistema de contemplaciones, no ha dado indicios todavía de firmeza, ni ejemplo práctico de los propósitos que después ha hecho evidentes por medio de un acto de suma gravedad.

Pero narremos sucintamente los hechos para venir al acontecimiento capital de la semana.

En estos últimos días el horizonte político no se ha visto un momento libre de nubes amenazadoras. Durante la noche del 29 hubo conatos de perturbación, que por fortuna no traspasaron los límites en que suelen contenerse, en estos revueltos tiempos, las agitaciones del hasta hoy sensato pueblo de Madrid.

La vigilancia de las autoridades; la convicción de que parecen penetrados los hombres de ideas más avanzadas acerca de la necesidad de restablecer el orden como condición de vida ó muerte para la república, hicieron fracasar los propósitos, si en efecto los había, de provocar un serio conflicto, y todo se redujo á recorrer algunos grupos armados ciertos sitios de Madrid; á disparar algunos tiros y petardos en la Puerta del Sol; á desaparecer acto continuo los iniciadores de esta algarada al ver que no eran secundadas sus miras, y á producir la consiguiente alarma en la población.

Los rumores que al día siguiente circularon, anunciando nuevas tentativas de desorden, prevenidas por las autoridades con algunas medidas de precaución, no se confirmaron tampoco, y la nube pasó sobre nuestras cabezas sin estallar, dejando en los parajes públicos una advertencia del Gobernador civil que ofrecía un indicio vehemente de los propósitos de firme represión que en aquellos momentos mismos hacia patentes el Sr. Pi y Margall en el seno de la Asamblea.

La advertencia á que nos referimos consistía en un bando del Sr. Hidalgo, en el que, después de asegurar que se hallaba resuelto á hacer cumplir la ley y á mantener á todos los ciudadanos en el uso de sus legítimos derechos, establecía las siguientes prescripciones:

«1.º Todo ciudadano que no sea voluntario de la república queda obligado á retirarse á su casa al menor amago de que pueda turbarse el orden, so pena de ser considerado como sedicioso.

«2.º Todo vecino está obligado á franquear su casa á los dependientes de la autoridad siempre que éstos lo soliciten con objeto de establecer retenes.

«3.º Todo el que contravenga estas disposiciones será entregado á los tribunales ordinarios.»

Esta medida represiva, extraña á las contemplaciones de la práctica federal, no caía, ciertamente, de las nubes, y ya los observadores habían podido preverla en presencia de ciertos preliminares, pues el Gobierno, ó sospechando que se fraguase algo contra el orden público, ó resuelto, como parece más probable, á prevenir las contingencias posibles de la gravísima medida que iba á someter á la Asamblea, había concentrado en Madrid todas las fuerzas militares de que podía disponer, con la firme resolución, sin duda, de arrojar de una vez el guante á los intransigentes.

Y en efecto, en la sesión del día 30, el Presidente del poder ejecutivo ocupó la tribuna para leer el siguiente proyecto de ley:

«ARTÍCULO 1.º En atención al estado de guerra civil en que se encuentran algunas provincias, principalmente las Vascongadas, la de Navarra y las de Cataluña, el gobierno de la república podrá tomar desde luego todas las medidas extraordinarias que exijan las

necesidades de la guerra y puedan contribuir al pronto restablecimiento de la paz.

»ART. 2.º El Gobierno dará después cuenta á las Cortes del uso que haga de las facultades que por esta ley se le conceden.

»Madrid, 30 de Junio de 1873. — El presidente del poder ejecutivo, Francisco Pi y Margall.»

Declarada por 195 votos contra 13 la urgencia de este proyecto, que venía á establecer lisa y llanamente la dictadura en favor del Sr. Pi y Margall, entablóse acto continuo uno de los debates más tempestuosos que ha de registrar la historia del Parlamento español.

Inútiles fueron los esfuerzos de la izquierda de la Cámara, traducidos más de una vez en apóstrofes violentos y en furiosas recriminaciones. La mayoría estaba resuelta á arrostrar con decisión las acusaciones de inconsecuencia y de anti-republicanismo de los que iban á argüirla de traidora á los principios que tantas veces había sustentado desde los bancos de la oposición, y los dos artículos del proyecto de ley, con una enmienda que concede exclusivamente al actual Presidente del poder ejecutivo las facultades extraordinarias, fueron aprobados por 137 votos contra 17.

Así vienen á estrellarse en el escabroso terreno de la práctica los idealismos políticos, y así el Gobierno de la república, sintiéndose débil dentro de los principios de su credo político, contra la disolución social que amenaza al país, viene á recurrir á los medios extremos á que no consintió apelar el monarca levantado por la revolución, prefiriendo renunciar á sus derechos á la corona de España y al porvenir de su dinastía.

Llegamos á la sesión del día 1.º, en que debía votarse definitivamente el proyecto de ley concediendo al Sr. Pi facultades extraordinarias.

Nuevo conflicto, nueva tormenta parlamentaria provocada por la minoría con motivo del bando del Gobernador de Madrid. Una proposición del diputado Cala para que se declarase que aquella autoridad había incurrido en el delito de infracción constitucional, fué el tema de un nuevo concierto de recriminaciones. Llovieron las alusiones, menudearon los ataques personales, renováronse los argumentos fundados en la inviolabilidad de los derechos individuales, y las protestas en nombre de los principios democráticos, y en último resultado, el Gobierno, que en todo este debate, y por declaración explícita del ministro de Estado, Sr. Maisonnave, aceptó como legítimo y ajustado al credo democrático el bando del Gobernador de Madrid, alcanzó también la victoria numérica en esta segunda batalla.

La proposición fué desechada por 136 votos contra 46.

Conocido este resultado, el patriarca del federalismo, Sr. Orense, se levantó para decir que en vista de lo que sancionaba la Cámara y de la conducta del Gobierno, se retiraba con sus compañeros; y el incidente terminó en efecto abandonando la minoría el salón de sesiones.

Así terminó la del día 1.º, en la que por falta de suficiente número de diputados no pudo votarse definitivamente el proyecto de ley concediendo al Sr. Pi facultades extraordinarias. La votación se puso á la orden del día para la sesión del 2, y la ley quedó al fin aprobada por 174 votos contra 16.

La dictadura es, pues, un hecho: veremos ahora cómo interpreta el Sr. Pi el privilegio que le ha sido otorgado por la Cámara, y cómo usa de un poder discrecional, cuyo ejercicio es tan difícil conciliar, no ya con las doctrinas republicanas, sino con los hábitos levantiscos arraigados en la familia federalista á favor de un largo período de licencia y de impunidad.

Veremos también si la insurrección carlista, objeto ostensible de las facultades extraordinarias, escollo en que se han estrellado tantos planes de campaña, cadáver ambulante que se pasea á su placer por las cañadas vascas-navarras y los montes de Cataluña por no encontrar una mano fuerte que le dé sepultura, halla en los procedimientos dictatoriales del Sr. Pi ese secreto de inhumación que no han hallado hasta ahora los generales de la república.

Volviendo á la retirada de la minoría, parecía cosa resuelta entre los diputados que han perseverado en este propósito no volver á tomar asiento en la Cámara hasta tanto que se levante la suspensión de garantías, y se reintegre á los ciudadanos en sus derechos. Así se consignará en un manifiesto que la extrema izquierda dirigirá al país, y de cuya redacción estaba encargado el Sr. Cala.

Decíase, sin embargo, que las gestiones entabladas con este motivo hacían esperar que la minoría desistiera de su propósito de alejamiento, y que uno de sus hombres más significados, el Sr. Diaz Quintero, se hallaba resuelto á ocupar su puesto en los escaños tan luego como se discuta alguna reforma en la política y en la administración de Ultramar.

Ahora, para dar á nuestros lectores un *avant goût* de la constitución federal ya terminada y en visperas de presentarse á la Cámara, parécenos oportuno ponerles al corriente de los extremos principales de este proyecto, que en breve será discutido por la Asamblea.

Son los siguientes:

El presidente de la república será elegido por cuatro años, al principio de los cuales se fijará el sueldo invariable que haya de asignarse á este cargo. El presidente será irreelegible.

Habrán además un vicepresidente con sueldo, que sustituirá al presidente en ausencias y enfermedades.

El presidente de la república promulgará las leyes quince días después de ser votadas por la Cámara, y dispondrá de los ejércitos de mar y tierra, cuerpo diplomático, relaciones, etc.

El presidente del Tribunal Supremo de Justicia tendrá igual sueldo que el de la república; será elegido por los magistrados del Supremo; y éstos, á su vez, por los magistrados de las Audiencias.

La legislatura de las Cámaras durará dos años. Se elegirá un diputado por cada 50.000 almas, y cuatro senadores por cada cantón.

Los ministros no asistirán á las Cámaras sin previo mandato de las mismas, y se entenderán con ellas por medio de mensajes suscritos por el presidente de la república. El cargo de ministro es incompatible con el de diputado, y éste con todo empleo ó comisión que tenga sueldo del Estado. Los diputados disfrutarán de dietas.

Se consigna la unidad de aduanas y de aranceles, y se señala una sola contribución directa para la federación. Los cantones podrán imponer los arbitrios que tengan por conveniente.

La federación estará representada por un delegado en cada cantón, el cual dispondrá del ejército, cobrará las contribuciones y velará por los intereses del Estado.

Se establece el ejército permanente y la reserva ó Milicia Nacional. Todos los españoles estarán obligados al servicio militar desde los 20 á los 40 años. Desde los 20 á los 25 será obligatorio un mes anual de ejercicio militar. Las armas estarán consignadas en los parques federales, y no se podrá disponer de ellas sin orden del poder central.

Se establece la autonomía absoluta del municipio y la separación de la Iglesia y el Estado, prohibiéndose á los cantones subvencionar ningún culto.

La división cantonal parece que se establece en 11 Estados en la Península, y los de Cuba, Puerto-Rico, Filipinas y Canarias.

Tales son los fundamentos de la Constitución federal que la prensa ha dado á conocer, sin responder todavía de su perfecta exactitud. Desde luego se puede afirmar que este proyecto no ha de satisfacer los deseos de los intransigentes, los cuales no verán en él realizado, ni mucho menos, su organismo favorito: la independencia del cantón. Con todo, si la minoría insiste en su propósito de retraimiento, la constitución se discutirá pacíficamente y se votará sin grandes alteraciones.

No es probable, sin embargo, ni siquiera verosímil, que el federalismo impaciente se resigne á un papel pasivo cuando va á ponerse en tela de juicio nada menos que su ideal político.

El interes capital que encierran las peripecias políticas de estos últimos dias nos han movido naturalmente á dar la preferencia á nuestra crónica interior.

No son, por otra parte, de gran importancia los acontecimientos exteriores de que hoy podemos ocuparnos. El telégrafo habia anunciado que el ex-ministro guardasellos de Mr. Thiers se hallaba dispuesto á pedir que se pongan á la órden del dia los proyectos constitucionales del antecesor de Mac-Mahon. Parece que esta batalla parlamentaria se aplaza hasta despues de las vacaciones de verano, durante las cuales Mr. Dufaure contará las fuerzas de que puede disponer para la lucha, y apreciará hasta qué punto puede confiar en el concurso de los radicales que se mostraron hostiles á la obra de Mr. Thiers.

Añadiase que el mariscal Mac-Mahon no se opondría á que los proyectos constitucionales se presentasen desde luego al debate.

Nada más en el mundo político.

La novedad interesante, el suceso destinado á aguzar la inventiva de la gaceta francesa, el *calambourg* de salon y tal vez el fecundo lápiz de Cham, es la próxima visita del shah de Persia á la capital de la vecina república.

Los parisienses, infatigables amantes de la novedad, están de enhorabuena. La fiesta será completa. El virey de Egipto ha anunciado oficialmente su próxima llegada á Paris con el objeto de visitar al fastuoso viajero asiático; de suerte que las emociones orientales entrarán por partida doble en el programa de los festejos que el Gobierno dispone, de acuerdo con el ayuntamiento de Paris.

La prensa alemana comenta la resolucion del príncipe de Bismarck de abandonar temporal ó definitivamente su cargo de ministro de Estado de Prusia. Esta resolucion parece definitiva, por más que algun periódico se haga eco de las esperanzas de los que creen que el gran Canciller no abandonará sino temporalmente las funciones de aquel cargo. Sea de esto lo que quiera, es un hecho indudable y que debe tomarse en cuenta para apreciar los fundamentos de esta resolucion, que la encarnizada campaña emprendida por el príncipe de Bismarck contra el catolicismo viene suscitándole una oposicion poderosa en la corte y en el seno mismo del Gobierno.

ÚLTIMA HORA.— ¡Triste mision la de la Crónica en un pais donde las causas de perenne inquietud y la conciencia de las públicas desventuras no dejan libertad al ánimo ni espacio á la pluma para consagrar alguna atencion á los objetos que hacen agradable la vida!

En nuestra patria y en los momentos de prueba que atravesamos, ni esos objetos abundan, por desgracia, ni se avienen con nuestras perentorias preocupaciones.

Como de costumbre, nada lisonjero podemos anunciar á nuestros lectores al terminar nuestra *Revista*. Por el contrario, las últimas noticias no son favorables al orden público; ni por consiguiente eficaz indicio de que la actitud en que se ha colocado el Gobierno haya producido efecto saludable.

Se hablaba de nuevos desórdenes ocurridos en Sanlúcar de Barrameda; en Bailén se temía un conflicto, y en la Puebla de Cazalla ha estallado un alboroto, que se supone ya dominado por la autoridad. Acerca del estado de Málaga circulan muchas y muy contradictorias versiones; pero aun suponiendo exageradas las más alarmantes, siempre queda en pie la tristísima conviccion de que aquella localidad, como otras muchas de Andalucía y de la Península, es un volcan en cuyo seno se agitan incesantemente la demagogia y la anarquía.

También á última hora se dice que en Jerez reina alguna agitacion.

En consejo de ministros se ha tratado de las medidas que debian tomarse inmediatamente en algunas provincias, atendido el estado de agitacion latente en que se encuentran.

La tardanza es lo que sentirá el pais.

La minoria republicana ha publicado el manifiesto á que nos referimos en otro lugar, suscrito por 57 representantes. Este documento, escrito en forma bastante templada, es una exposicion de los agravios que se dicen inferidos por la mayoría, y da á entender en el último párrafo que los retraidos volverian á ocupar los escaños de la Cámara si viesen la posibilidad de poder contribuir sin desdoro á la consolidacion de la república.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

Madrid, 5 de Julio.

NUESTROS GRABADOS.

EL GENERAL CARLISTA D. ANTONIO DE ARJONA.
(Véase la pág. 427.)

EL ELEFANTE «PIZZARRO».

Ha fallecido, en la semana próxima pasada, el monstruoso paquidermo que, desde hace algunos años, vegetaba tristemente en el jardin zoológico del Parque de Madrid, y el cual está retratado en el primer dibujo de la pág. 420: él, como su compañero Cortés, que murió de nostalgia en Francia; debía de echar de menos los rayos abrasadores del sol de la India y los enmarañados bosques de Zancibar y del Laos.

Pizarro, que tenía 58 años, era oriundo de Ceylan, y viajó por diferentes naciones de América, atravesó el Atlántico y vino á parar á Francia y España, siempre conducido por su hábil domador y propietario el norte-americano Mr. Eduardo Miller.

Célebre era por las luchas que sostuvo en varias plazas con briosos toros de Colmenar, de Andalucía y de Salamanca, y cuando en la de Valladolid, en 1863, fué acometido valientemente por un bravo bicho salamanquino, que no se intimidó ante la gravedad majestuosa del enorme elefante, éste, al intentar coger al atrevido toro entre sus monstruosos colmillos, perdió una de estas defensas, y se apartó prudentemente de la lucha.

En cierta ocasion tenía hambre: salió con altivo continente del cercado donde se hallaba, y percibiendo olor de pan caliente en una tahona vecina, atravesó la calle, se presentó en la tienda del panadero (que huyó des-pavorido sin esperar la visita), engullóse en pocos minutos unas cuantas libretas, y saliendo en seguida muy tranquilamente de la tahona, volvióse al recinto de donde se habia escapado.

Compróle el ayuntamiento de esta capital para el jardin zoológico del Parque de Madrid, y allí ha permanecido pocos años, encadenado, consumiéndose lentamente, siendo objeto de terror para los niños y de curiosidad para los forasteros.

Seria sensible que el gabinete de Historia Natural de esta villa no pudiese adquirir el cadáver de Pizarro por carecer de recursos para costear su preparacion.

SUCESOS DE SEVILLA.

No debemos calificar los acontecimientos que han ocurrido últimamente en varias ciudades de Andalucía, porque LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA está colocada, respecto á las cuestiones políticas, en un terreno estrictamente neutral, en el terreno del cronista veraz, pero imparcial.

Mas los sucesos de Sevilla han excitado poderosamente la atencion del público, y debemos tomar acta de ellos en las columnas de nuestro semanario: por eso presentamos los dos pequeños grabados que figuran en la pág. 420.

En la mañana del 24 de Junio, los voluntarios intransigentes se sublevaron con el pretexto aparente de exigir armas, pero en realidad pidiendo el desarme de la fuerza del ejército que guarnecía la plaza.

No poca debilidad manifestaron las autoridades, dejando pasar ocho horas en conferencias, oficios y comisiones, que no evitaron por cierto que la ciudad presenciara deplorables escenas.

A fin de no incurrir en equivocaciones, extractamos á continuacion el relato que hace de los sucesos un periódico local:

«Como á las tres de la tarde, una inmensa multitud de voluntarios, hombres del pueblo, mujeres y chiquillos, unos con armas y otros desarmados, con más los cañones que se custodiaban en Triana, cercaron la maestranza, en actitud de embestir al edificio, y apuntaron éstos á la puerta; mas á favor de los oficios de una comision parlamentaria de los sitiadores, entraron

éstos en el local, sin que la misma comision pudiera evitarlo.

»Lo sucedido por consecuencia de esto no es descriptible.

»Cañones, fusiles de todos los sistemas, útiles é inútiles, compuestos, hechos pedazos, carabinas, revolvers, sables, pistolas, lanzas, herramientas, tornillos, chapas, municiones para todos los calibres, cajas, baquetos, llaves buenas y malas, clavos, objetos curiosos y de un interes histórico y artístico, todo, todo desapareció en aquella especie de destructora monomania que se habia desarrollado en aquella parte del pueblo.

»La maestranza de artillería de Sevilla no existe ya.

»Mientras tales hechos ocurrían, las autoridades estaban en sesion, y por resultas de algun acuerdo de las mismas, la escasa guarnicion de esta plaza se reconcentraba, abandonando los cuarteles, en los edificios fábrica de tabacos y ex-convento de la Trinidad.

»Hacia la Trinidad, pues, caminaba la fuerza de la Guardia civil á eso de las seis de la misma tarde, cuando fué insultada en las calles de San Vicente y en la Alameda, y á la conclusion del paseo, en la plaza de los Hércules Nuevos, se trabó la lucha; la Guardia civil, replegándose sobre las afueras y el ferro-carril de Córdoba, y los pelotones de voluntarios atacándola por distintos puntos con el fin de cortar la retirada.

»El grueso de la fuerza de la Guardia civil, unos trescientos hombres, ganó la ronda, cruzó el barrio de la Macarena, y entró en la Trinidad, donde se hizo fuerte, y un destacamento que venia á retaguardia, despues de veinte minutos de fuego, quedó cortado, y hubo de dejar prisioneros á veinte guardias, que fueron desarmados.»

Pecaríamos de difusos y molestos si refiriésemos los principales sucesos que posteriormente se desenvolvieron, y que han sido referidos con prolijos detalles por la prensa política.

En resumen, el Capitan general del distrito salió de la ciudad, al frente de las fuerzas del ejército, para situarse en Alcalá de Guadaira, y los sublevados, dueños del campo, destituyeron al Ayuntamiento y formaron una Junta de salvacion pública; mas los voluntarios que permanecían fieles al Gobierno de la república consiguieron por fin, algunos dias despues, dominar la sublevacion, y fueron presos los individuos más caracterizados de aquella y conducidos á la cárcel pública por los agentes de la autoridad, entre los gritos de la muchedumbre, que pedia para ellos un ejemplar castigo.

¡Quiera el cielo que en Sevilla, como en otras poblaciones de España, haya quedado restablecido, bajo firmísimas bases, el imperio de la ley!

ESPAÑA EN LA EXPOSICION DE VIENA.

Constantes en nuestro propósito de dar á conocer á los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA algunos objetos que artistas é industriales de nuestra patria han expuesto en el solemne concurso de la inteligencia y del trabajo que actualmente se celebra en la capital del imperio austro-húngaro, ofrecemos en la pág. 421 dos grabados que figuran un muestrario de aceites refinados en la fábrica del Sr. D. Luis de Villaverde, de Cádiz, ex-comandante del antiguo distinguido cuerpo de artillería, y un aparador de roble tallado, con prolijas incrustaciones de otras maderas finas, perfectamente construido por artistas españoles en un taller madrileño.

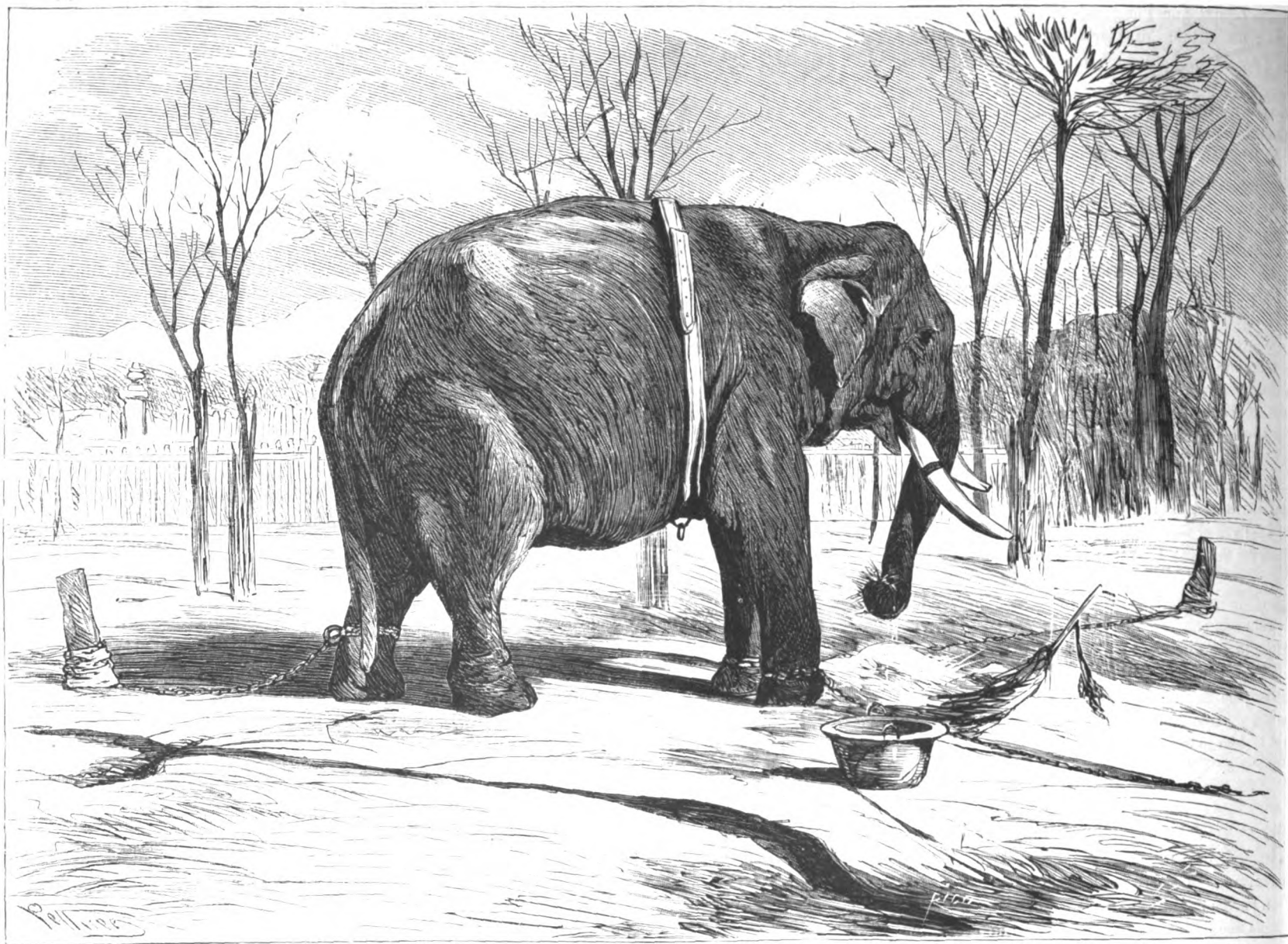
Es el muestrario citado un barandaje de palo santo con filetes dorados y balaustres de cristal, que contienen los aceites de diferentes clases. Segun se observa en el dibujo, el balaustre está formado por dos botellas invertidas: la superior va unida á la inferior en el bolido del centro, entrando á espiga, y las partes delgadas ó cuellos de dichas botellas entran, también á espiga, en la peanilla y en el pasamanos de la baranda.

Los bolones, de palo santo y filetes dorados, llevan un chaflan con una cifra de bronce dorado á fuego, que corresponde á la muestra del aceite contenido en las botellas ó balaustres respectivos, y la explicacion relativa á la cifra se halla en el catálogo especial que el ilustrado Sr. de Villaverde ha escrito en varios idiomas, y que acompaña al muestrario.

De nueve en nueve balaustres la baranda presenta un pilar de palo santo con filetes, y encima un sencillo coronamiento, en cuya parte anterior aparece escrita (en varios idiomas) la palabra *aceite*.

Hay que advertir que los pilares están cortados á inglete, de modo que los cinco paños de que consta el muestrario pueden ser colocados, ó en linea recta, ó formando ángulo.

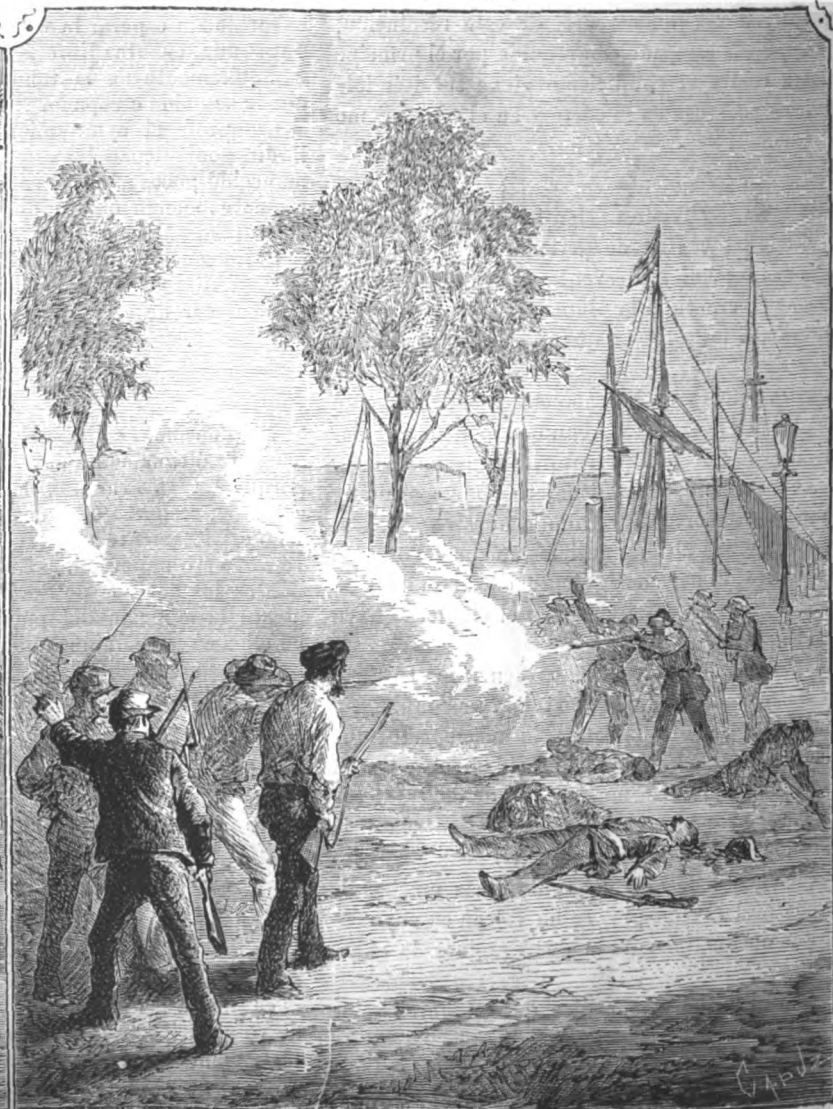
Afortunadamente este caprichoso muestrario, barandaje de cristal tan delicado, llegó á Viena sin tropiezo



El elefante *Pizarro*, muerto en el Parque de Madrid.



Sublevados conduciendo las armas y efectos sustraídos de la Maestranza.



SEVILLA.

Ataque á la Guardia civil por los voluntarios intransigentes.

alguno, y por lo tanto intacto, y ocupa un lugar distinguido en la sección española.

El Sr. de Villaverde también ha enviado muestras de los excelentes aceites de su fábrica de Cádiz á los principales puntos comerciales de Europa y América, y con tanto éxito por cierto, que hasta de los mismos centros aceiteros de Francia se le piden con vivas instancias los aceites elaborados y refinados en aquella, pagándoselos á razón de 115 francos los 100 kilos del caldo (52,5 rs. arroba castellana), ó sea 22 rs. más que el precio ordinario.

El antiguo comandante de artillería trocó los esplendores y la gloria de la carrera militar por las modestas satisfacciones que proporcionan la agricultura y la industria; mas puede envanecerse con justicia de estar prestando excelentes servicios á la industria aceitera española.

«NARCISO». ESCULTURA DE D. ELÍAS MARTÍN.

La arrogante estatua que figura el grabado de la pág. 424, fué construida en Roma por el señor D. Elías Martín, académico y profesor de la escuela superior de Bellas Artes.

Figuró y fué premiada en la última Exposición nacional de Bellas Artes, y compróla el Sr. Marqués de Portugalete, con destino á su palacio, donde actualmente existe. Un detalle curioso: ántes de comprar este señor la mencionada estatua, hizo al autor de la misma varias y ventajosas proposiciones Mr. Leonard, francés, que manifestó decidido empeño en adquirirla; pero no pudo acceder á ellas el Sr. Martín, por la dura condición que le exigía de que había de romper el modelo á su presencia, para que no se pudiese reproducir.

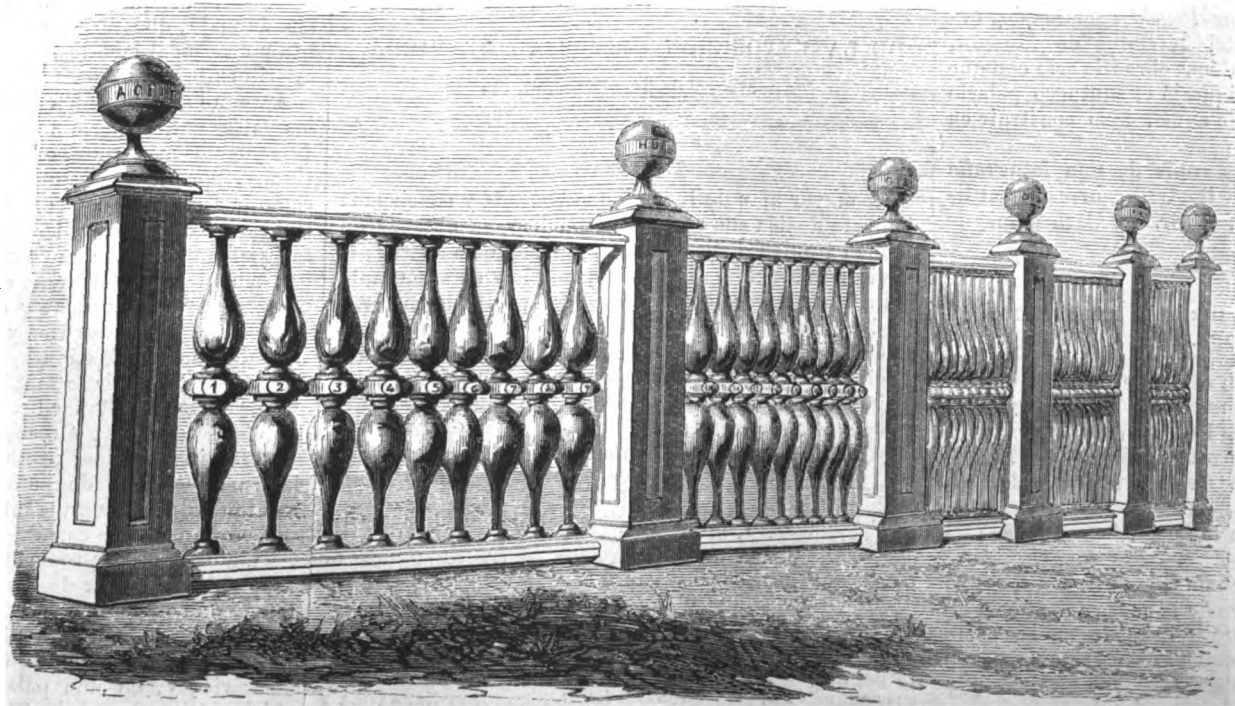
TEMPLO «HYPER-THREO» DE ISIS EN LA ISLA DE PHILÆ.

La isla de Philæ, en el alto Egipto, mostrando con orgullo sus ruinas dominadas por un gracioso templo, tiende en su contorno un círculo mágico: la pureza del aire, la fuerza de su vegetación, la misteriosa soledad, son las seducciones de esta inocente Armi-

EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.



Aparador de roble tallado, con incrustaciones, construido en Madrid.



Muéstrario de aceites refinados por el Sr. de Villaverde, de Cádiz.

da, de la cual no puede el viajero separarse sin verdadera pena.

Entre los edificios antiguos mejor conservados encuéntrase el que representa nuestro grabado de la pág. 425, que es el templo *hypætreo* de Isis, formado de catorce columnas y un imponente arquitrave. Alzase sobre el Nilo en un alto terraplen, y el espacio que se extiende desde el pie de la eminencia al propilono de Nectanebo, está igualmente sembrado de ruinas, entre las cuales se halla un pequeño santuario consagrado á Hator, madre, cuyo gracioso pórtico y delicados bajo-relieves aparecen ennegrecidos por los fuegos de los viajeros que establecen en aquel paraje su cocina.

La época de los Rham-ses vió elevar en el Egipto la mayor parte de sus colosales edificios; mas el advenimiento de los Ptolomeos fué la señal de un renacimiento en las letras y las artes, porque lo que los templos perdieron en enormidad, ganaron en proporcion y gracia.

Así es que los pilones se refieren muy bien al templo de Hator, erigido cerca de un siglo ántes por Nectanebo, y que el soberbio *pronaos* del templo de Isis reúne la elegancia ática á la majestad egipcia.

En Philæ encontró Bel-zoni la inscripcion bilingüe en que los nombres de Ptolomeo y Cleopatra, escritos en jeroglíficos semejantes á los de la inscripcion de Rosetta, permitieron á Champollion el joven descubrir los caracteres fonéticos en la escritura egipcia, descubriendo así el misterio de su lengua.

Philæ tiene su historia política y religiosa. Llave de las cataratas, fué la muralla de las dinastías tebaidas contra las incursiones de las hordas etíopicas, y vino á ser su refugio cuando los hombres del Norte, pastores ó *hiksos*, inundaron el bajo y medio Egipto.

Los Rham-ses, vencedores de los extranjeros, cubrieron de edificios las dos islas sagradas Philæ y Begné, cuna de la independencia.

Puede atribuirse á las devastaciones de Cambises, á fines del siglo vi, la escasez de edificios antiguos en la isla de Philæ. Nectanebo, de la última dinastía nacional, comenzó á levantar las ruinas hácia 370; los Ptolomeos continuaron la restauración, interrumpida por una nueva invasión per-

sa; y los Césares aceptaron esta herencia de los reyes griegos.

Cuando el imperio romano, amenazado por el Norte, flaqueó en sus fronteras meridionales, Phila fué en la Nubia su última ciudadela. Diocleciano la fortificó y construyó en ella, hacia el norte de la isla, el arco triunfal ó caserna, del cual quedan aún tres puertas cimbradas.

Cuando los Fenicios, Ptolomeos y Césares la abandonaron, permanecieron aún en ella sus viejos dioses, sosteniendo un largo sitio contra las nuevas creencias.

El cristianismo entró tarde en Phila, y en la segunda mitad de nuestro siglo vi Isis era aún adorada en la isla. El islamismo fué el que acabó con el inocente ídolo, pero dejando en su lugar la soledad y el vacío.

EXPEDICION DE LOS RUSOS Á KHIVA.

El *Khanato* de Khiva, en el Asia central, está constituido por un país pintoresco y fértil, que parece un oasis en medio de un árido desierto, en el ancho *delta* que forma el caudaloso río Oxus al desembocar en el mar de Aral.

Las tropas del Khan, jefe superior del país, apénas se elevan á 1.000 hombres, y la población del *Khanato* no excede de 340.000 habitantes; mas para llegar á aquel punto los soldados que manda el teniente general ruso M. de Kauffman (seis compañías de infantería, 1.300 jinetes y algunos cañones) han tenido que vencer dificultades y obstáculos extraordinarios: los *deltas* del Oxus y de Krasnovodsk, varios puntos fortificados convenientemente, el río Emba, el desierto Ust-Urt, y otros.

Pero el telégrafo ha anunciado, pocos días hace, que las tropas rusas han tomado á Khiva sin combate sangriento, huyendo el Khan hacia el interior del país, pero no demandando la paz.

Cuatro grabados aparecen en la pág. 429 que representan vistas del territorio invadido por los rusos: las estaciones militares de Tsteshes, Dschilangatsch y Kairakty, y la tumba casi ciclópica del antiguo Khan Tlesches, uno de los hombres más famosos en aquel pueblo, la cual es venerada por los naturales y lugar de piadosa peregrinación y sufragio.

También presentamos en la pág. 428 un bello grabado alusivo á la expedición de Khiva, que representa una sangrienta escena: el emir de Samarcanda y los dignatarios del Khanato contemplan las cabezas ensangrentadas de los rusos que fueron inmolados.

EL REY DE LOS CAÑONES.

Si en el número anterior hemos ofrecido una vista de la gran campana de Moscow, en la pág. 429 del presente figura un grabado que representa otra de las colosales obras artísticas que se conservan en el Kremlin de aquella capital.

Es un monstruoso cañón de hierro, adornado con delicadas labores y montado sobre una enorme cureña; llámase *Czar-Pouchka*, ó sea «el rey de los cañones», y fué construido en 1585 por un famoso fundidor ruso llamado Tchokoff.

Su longitud se acerca á cinco metros; su peso excede de 60.000 kilogramos, y el peso de los proyectiles no es menor de 2.400 kilos.

La *Czar-Kolokal* y el *Czar-Pouchka* son los dos ornamentos característicos del Kremlin de Moscow, prescindiendo de otras magníficas obras de arte con que el emperador Nicolás I enriqueció el suntuoso palacio que, dentro del polígono de aquél, hizo construir en 1838-1848.

También este grabado es copia de una fotografía que nos ha remitido nuestro ilustrado corresponsal literario y artístico en Rusia, el Sr. D. Carlos Luis de Bauer.

REFRIGERANTES. — APARATO DINÁMICO PARA REFRESCAR EL AGUA.

En estos días de calor tan excesivo, cuando el termómetro marca, en la sombra, hasta 36° centígrados, no les disgustará á nuestros lectores que describamos algunos sencillos aparatos para enfriar el agua, vino, frutas, y otros artículos necesarios ó útiles en las comidas.

Tres refrigerantes figuran los pequeños grabados de la pág. 432.

El primero se compone de una caja de madera, de 80 centímetros de altura, dentro de la cual va otra caja de hierro dulce, cilíndrica, pero terminada en su parte inferior por una especie de embudo invertido, en cuyo orificio hay una pequeña mata de algodón en rama.

En el embudo, y encima de este algodón, se ponen algunos pedazos de hielo, y sobre ellos los vasijas, bo-

tellas y frascos que contienen los líquidos: cubren las cajas gruesas tapaderas, y el espacio comprendido entre ambas se llena de carbon molido.

Por último, un tubo que parte desde el orificio angosto del embudo y atraviesa la caja exterior, sirve para dar salida al líquido que se forme en el interior de aquél.

Se puede perfeccionar este aparato, dividiendo el interior de la caja en tres compartimientos; uno lateral para agua, que se refresca, bien por hallarse próxima al hielo, y que se extrae á voluntad por medio de una llave; otro superior para guardar frutas, pastas, postres delicados, etc., y un tercero en el centro que contiene el hielo, y sobre éste las vasijas, botellas y frascos con vinos y licores.

Lo mismo que el aparato anteriormente descrito, éste tiene un tubo en la parte inferior para dar salida al líquido que resulte en la cavidad donde está depositado el hielo, y el espacio que media entre las dos cajas se llena también de carbon molido.

Finalmente, el tercer grabado de la misma página representa un aparato dinámico inventado por M. Toselli, para refrescar el agua.

Hay un disco metálico, D, construido en la forma de un tubo plegado sobre sí mismo en espiral, y mientras una de sus extremidades queda abierta, la otra se comunica con otro tubo horizontal, que constituye el eje de rotación.

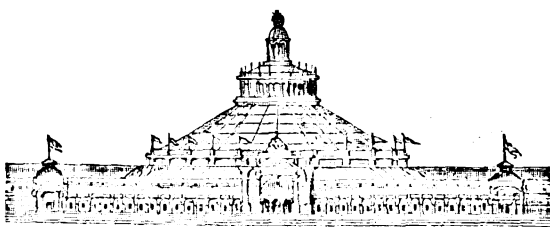
El disco da vueltas lentamente, y como está sumergido hasta la mitad en el agua que existe en la caja C, aparece continuamente mojado y ofreciendo, en la parte que está fuera del baño, una gran superficie de evaporación: ésta quita al tubo cierta cantidad de calor latente, y la operación se puede activar por medio del ventilador V, que se pone en movimiento al mismo tiempo que el disco, y renueva constantemente el aire en la superficie de evaporación.

La cantidad de agua que circula por el tubo refrigerante D no cae en la caja C, sino que, á través del tubo T', pasa á la cuba de madera T, pasando también por un serpentín que se halla sumergido en el líquido que se quiere enfriar, y luego vuelve á pasar al disco D, y se repite la misma operación incesantemente.

El aparato es ingenioso, y el autor de él, para probar ante un público numeroso la utilidad del invento, ha hecho descender hasta 18° centígrados la temperatura del agua contenida en una cuba, expuesta al sol en un día de Julio.

Desde luego se comprende que este aparato presta servicios muy grandes á los destiladores de vinos y melazas, fabricantes de alcohol, cerveceros, etc.

E. MARTINEZ DE VELASCO.



VIAJE ALREDEDOR

DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA,
por un Caballero Español. (I)

VIII.

TRISTEZAS.

El mayor afán de todo el que honrada y concienzudamente dedica sus vigilias al público, es obtener un público á quien dedicárselas; y cuando esto sucede, el escritor se considera tan recompensado y ama con tanto extremo su tarea, como esos patriarcas que en torno del hogar elevan su noble voz sobre el dócil auditorio de una dilatada familia, seguros de alcanzar su beneplácito y de influir hasta el límite de lo posible en las cariñosas inteligencias que se abren por entero para recoger sus palabras.

¡Cuál no sería, sin embargo, la sorpresa de ese

(1) Según verán nuestros lectores, el distinguido autor del *Viaje alrededor de la Exposición universal de Viena* nos ha remitido puntualmente el artículo VII, pero éste no ha llegado á nuestra Redacción.

Nada hay que añadir á las oportunísimas consideraciones que aparecen en el presente, VIII de la serie, con motivo del extravío de aquél; pero debemos deplorar amargamente tal extravío, que nos priva de un artículo esperado con tanto anhelo por nuestros suscritores, y el cual hubiera honrado, como sus compañeros, las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

(Nota de la Redacción.)

hombre, si al tender la mirada sobre sus oyentes, encontrase dormidos! ¡Cuál, pues, no debe ser el sentimiento del escritor, cuando, al dirigir su vista hacia el periódico que ha de servirle de cátedra, lo encuentra despoblado de sus conceptos! — Hé aquí lo que nos ha acontecido á nosotros estos últimos días: recorrer las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA, no hallar en ellas reflejado el eco de unas impresiones de viaje que fiamos sin reserva y sin temor á la lealtad del correo. ¿Qué sucede entre Viena y Madrid para que aparezcan dormidos los oyentes del que habla en el hogar, ó para que el viento arrebatase las palabras que predica civilización, cuenta progreso y refiere cultura? ¿Existe alguno, acaso, capaz de adormecer los sentimientos y el amor de la familia? ¿Se terció en camino alguna fuerza bruta que repele el progreso, y sotea la civilización y cierra las puertas á la luz? ¿Es, pues, lo que sucede en España?

Nosotros no lo sabemos ni nos incumba investigar ahora; pero sabemos que no llegan las cartas, que los hilos del telégrafo andan en manojos por los caminos, que los ferro-carriles no circulan, que las mercancías se estancan, que las fabricaciones cesan, que los negocios se suspenden, que el dinero emigra, que el hambre asoma; sabemos que de los vocabularios europeos se están sacando nuevamente palabras que la cultura tenía en desuso, para expresar incendios intencionados de valores, descarrilamientos voluntarios de trenes, persecución de criaturas indefensas, fusilamiento de masas de hombres, ofertas de dinero por vidas, todo el cúmulo de barbaries que corresponden á otras ominosas épocas de infeliz recuerdo.

Esto es lo que sabemos y lo que produce nuestra honda tristeza de hoy, al escuchar desde aquí, desde estas tierras del orden, en que las teorías de los libros se hermanan con las prácticas de la vida, esos relatos inverosímiles con que nuestra desventurada y querida patria está escandalizando al mundo. Sobre todo, la violación sistemática de la correspondencia, verificada sin resultado práctico de ninguna especie, es un hecho que subleva la conciencia pública.

Un día sí y otro no nos anuncian que el correo, que es la civilización, anda como los saltadores de cerro en cerro; mientras que los saltadores, que son el absurdo, ocupan tranquilamente la calzada, de llano en llano. — Los viajeros últimamente llegados á Viena no lo refieren con un rostro indefinido de risa y lágrimas. Unos hombres feroces, pocos en número para mayor tristeza, extienden sobre el suelo una manta robada, y en ella vacían la correspondencia como vaciarían los talegos de oro. Tomando al peso las cartas y fijándose en los signos exteriores, tal vez sin comprenderlos, unas las dejan y otras las recogen, cual si ejerciesen actos de aguda prevision política. Concluido el expurgo, abandonan á su suerte al conductor, asegurando que ellos no han robado á nadie; y á la verdad no han desbalijado los cuerpos, pero han desbalijado las almas.

Allí quedan en el montón del incendio las cartas del amante á su amada, del padre á su hijo, del mercader á su corresponsal, del fabricante á su consumidor, del letrado á su cliente; allí quedan perdidas las palabras cariñosas del hijo á su madre, las exculpaciones del ofensor al amigo ofendido, los consejos del sabio á la inteligencia atribulada que espera luz, el socorro del rico á la necesidad del pobre que espera pan; y ¿qué decimos?, allí quedan enterradas estas nuestras notas de viaje, que no por ser nuestras dejan de constituir un caudal laboriosamente adquirido y no del todo estérilmente empleado.

Esto no sucede ya en Europa ni puede suceder en los países cultos; sería necesario renegar del progreso. Los pueblos modernos se hacen la guerra como los antiguos, porque ésta es una fatalidad que durará tanto como la especie humana; pero se la hacen llevando con los ejércitos ferro-carriles que facilitan la locomoción, telégrafos que ponen en contacto á las huestes enemigas con el resto del mundo, asociaciones religiosas y de caridad que consuelan y alivian á los pacientes, viaductos que salvan los ríos y las distancias, rastros, en fin, de una civilización que cohonesta y endulza la barbarie. Pasada la campaña, vencidos y vencedores se apresuran á restañar las heridas abiertas, á reponer los males causados, á reconstruir los daños indispensablemente inferidos; protestando de este modo contra la cruel necesidad de matar y morir, que data tristemente desde las puertas mismas del Paraíso.

Lo que ya no se concibe en Europa es la guerra fratricida dentro del propio seno de las naciones; la guerra que destruye por destruir, que incomunica para aislarse, que empobrece para perderlos á todos, que deshonra para no honrar á ninguno, que niega por completo el progreso, que restablece por completo la barbarie, y, en una palabra, que cree cumplir una misión útil entregando á las llamas la correspondencia pública.

Si este acto de vandalismo se ejerce en nombre de una idea salvadora para los pueblos; si se ejecuta para proporcionarnos una dicha ulterior, no titubeemos en maldecir á los que se emplean en la salvacion y ventura de nuestra España.

•••

Dispénsenos el lector la dureza con que acabamos de exponer los conceptos anteriores. Cuando se está fuera del país, que es cuando más ardientemente se le ama, aparecen en el corazon del viajero unas susceptibilidades tan exquisitas de nacionalidad, que en vez de hijo, se figura uno ser el padre de su patria. El más leve rasgo de menosprecio, la más leve sonrisa de desdén hacia cosas ó personas que llevan nuestro nombre, produce una excitacion en el ánimo tan tremenda, como si la injuria se dirigiese á los propios miembros de nuestra familia. Y es que la distancia achica el perímetro moral de las naciones, como ante los ojos se reducen los objetos físicos; y lo que de cerca es un extremo conjunto en que cada individualidad se considera irresponsable, de lejos no es más que un palmo de amorosa tierra, por cuyo prestigio y de cuyo honor todos nos creemos obligados á responder.

Calcúlese ahora el sentimiento con que soportaríamos lo que en justicia se escribe y se habla de nuestra España á propósito de los actos referidos. El espíritu se abate y el ingenio se ennegrece en términos, de que toda idea placentera se nos figura un sarcasmo, impropio de quien tiene hidalga y patriótica condicion. Así es que estos dias últimos en que han redoblado las noticias deplorables de nuestro país, los esplendores del Prater de Viena nos repelían instintivamente fuera de su recinto; y la contemplacion del viejo Danubio, á quien se obliga á variar de cauce por medio de trabajos inmensos, que darán por resultado una nueva ciudad salida de las charcas y légamos seculares del río, atraían poderosamente nuestra curiosidad, con el respeto de todo lo laborioso y grande que se verifica sin gloria.

Andando por aquellas lagunas aun no del todo desecadas; entrando y saliendo por los colosales arcos de las murallas de contencion; imaginando lo que ha sido y lo que debe ser el monstruo fluvial á quien se inquieta en su tranquilo curso, divisaron nuestros ojos una aldea, ó por mejor decir, una casi ciudad, de correcta formacion y numeroso vecindario, á cuyas puertas no conducía camino alguno, contra lo que sucede en los alrededores de todos los pueblos de Alemania. Parecian mentira que dentro de Viena y al lado del hermoso Prater, hubiera una poblacion tan descuidada y humilde; pero ante la evidencia de sus calles y plazas, de sus tejados en cuyos caballetes ondeaban banderas de colores, y del ruido que producian sus habitantes, por ser hora de trabajo, no pudimos dudar de su existencia, y enderezamos hacia allí nuestra ruta entre jarales y podiscos que hacian trabajosa la marcha. Cien metros antes de llegar, un guarda salió á impedirnos el paso, si no nos proveíamos del permiso indispensable para hacer la visita. Al pronto creimos si seria un pueblo apostado á quien de tal manera se le acordonaba, ó un aduar de presos que se emplearia por aquel punto en las obras del río; pero el funcionario que nos autorizó á seguir, desde una casilla próxima, nos sacó de dudas. Aquella era la *Ciudad de las Cajas*.

No sabemos quién ha dicho el primero, que no hay en el mundo cosas más grandes que las cosas pequeñas; y mientras no resulte otro autor, reclamamos la primacia de este aparente absurdo, por haberlo hecho constar en varias ocasiones. Hemos procurado, en efecto, inquirir siempre los obstáculos que se oponían á la realizacion de las grandes empresas, y de continuo hemos encontrado que una pequeñez era rémora constante de los más grandiosos pensamientos. En las Exposiciones universales, por ejemplo, no se ha tenido nunca por insoluble ningun problema de construccion, ni de convocacion, ni de instalacion, aun refiriéndose á las gentes y las cosas de todo el mundo; pero ha sido materia de dudas y cavilaciones desesperadas la forma de dotar de aire á los edificios, de darles luz, de proveerlos de agua; y eso que el agua, la luz y el aire, los había derramado la naturaleza en cantidades infinitas por los ámbitos del emplazamiento. ¿Quién puede creer, si no se le dice, que el barrido y transporte de las basuras había de ser el tema de largas meditaciones y de encontradas y bien ingeniosas teorías? Sólo meditando en que el palacio actual de la industria tiene calles, segun ha hecho constar en este periódico nuestro digno compañero de crónicas, que miden aproximadamente veintiocho leguas, es cuando el observador se pone en el caso de apreciar que las operaciones de policía no podrían verificarse bien y en pocas horas, si las tablas del pavimento no dejasen espacio entre sí mismas para tragarse el barrido y absorber el agua del

riego, depositándolas en un foso de hábil construccion y complicada viabilidad.

Pues bien: si pequeñeces como el aire, el agua y la basura han sido escollos en este género de empresas, ¿qué no lo sería el cúmulo de embases y cajones en que vienen colocados por el camino todos los millares de objetos que constituyen el material de una exposicion? No hay sino figurarse lo que queda en el suelo de la casa propia cuando se recibe un encargo de fuera, para venir en conocimiento de lo que dejan tras sí los encargos infinitos que se dirigen á estos locales; y aún más considerando que nuestro jamon ó nuestros dulces de pascua, son aquí comunmente locomotoras enteras de ferro-carril, estatuas de gran tamaño, árboles corpulentos, monolitos de piedra de singular amplitud, y hasta trenes completos de artillería, como los que con dificultad se conducen á las grandes batallas. Bien puede decirse que los despojos ó ropajes de la materia exhibible, duplican ó triplican el volumen de lo que luego se contempla en las exposiciones.

¿Qué hacer, pues, de estos despojos costosísimos que seis meses más tarde van á hacer falta para envolver nuevamente los objetos? ¿En dónde se colocan con desahogo y sin peligro? ¿Cómo se destruyen, duplicando el precio de su confeccion y teniendo que improvisar los trabajadores que los fabriquen en un solo punto durante tres ó cuatro semanas?—Hé aquí otros tantos problemas pequeños, aunque grandes, de que nunca se enteró el público, como un triste solitario no lo conduzca en su paseo por la Ciudad de las Cajas.

Hémosla llamado nosotros así desde que la descubrimos, aunque mejor le cuadraría el nombre de Mapamundi; porque cada una de sus calles conduce á una zona del globo, cada manzana representa una nacion, cada edificio constituye un pueblo diferente, y dentro de cada pueblo viven en provisional reposo los varios miembros de distintas familias. Los gallardetes y banderolas que se divisaban sobre los tejados, son la señal del país á que corresponden los almacenes en que ondean. Allí, atraídos por el color nacional y acompañados de la lengua patria, van depositándose los embalajes y envoltorios que se desechan en las diversas galerías de los edificios de la Exposicion. Aquello es un inmenso ropero donde cada uno de los convidados suelta su abrigo.

•••

Hase escogido para la instalacion de este pueblo una península arenisca, que se halla limitada por cierta curvatura del río, y por un malecon pedregoso robado á su antiguo curso. El cordon de guardas que prohíbe acercarse, evita todo género de concurrencia, excepto de la persona que va allí á buscar algo, ó impide á la vez que puedan introducirse cigarros encendidos ó materias inflamables. La extraña ciudad está cruzada por ferro-carriles; pero la máquina que arroja chispas no penetra en su recinto, porque empuja por detras y queda siempre á gran distancia de los carros que conducen efectos. No hay, en fin, precaucion que no haya sido tomada para evitar una gran catástrofe, catástrofe que despues de todo sería digna del incendio de Roma.

Cuando se está dentro de aquel pueblo, lo primero que se admira es el ingenio del hombre; pues aparte de la idea general, que ya es aguda, encanta el estudio de las disposiciones secundarias. Cada nacion está instalada allí en la misma forma que en los edificios del Prater; por manera que conocida la exposicion general de los objetos, se conoce la exposicion particular de las cajas, y es sencilla la busca de lo que en ellas se puede haber extraviado, como será sencillo que cada cual se dirija por las que le pertenecen, en los momentos del desbarate de otoño. Los países están divididos por manzanas, y las manzanas constan de casas diferentes, segun las necesidades del servicio. Estas casas son unos tinglados de madera de regular altura, cubiertos de un carton bituminoso, y su único piso está elevado del suelo á tanta altura como el de los carros de ferro-carril, para que los embalajes sean enganchados y arrastrados fácilmente. Antes de la descarga, cada cajon recibe una etiqueta igual á la del registro de admision, y con los primeros cajones se forman las paredes, acoplando despues los restantes, hasta constituir una masa sin cavidad ni movimiento alguno. De esta suerte, y observando la regla de que las tapas de los cajones se claven por detras, para poder introducir los chicos en el hueco de los grandes, se reduce el espacio á la menor expresion posible, aumentando las condiciones de fortaleza. El sótano, como si dijéramos, de los tinglados, es viable y permite soportar las frecuentes inundaciones del Danubio.

Tal es la disposicion de este pueblo singular, que pocos extranjeros han visitado todavía. Nosotros, al recorrer sus calles solitarias, íbamos recorriendo mentalmente las calles bulliciosas de la Exposicion. A dos

kilómetros de allí se hallaban los objetos como en visita, perfilados, provocativos, bellos: allí los esperaban la corteza exterior, el sudario de algunos, la tumba de muchos; y sin embargo, aquello no parecia un cementerio. El tamaño de las cajas, su figura, su madera, el arte de su forma, la cantidad de sus diversos grupos, la extension de sus respectivos albergues, todo hablaba casi con tanta elocuencia como las parteras galerías de los palacios fronterizos.—«Esta nacion es industrial (podía decirse), aquella agrícola, esotra manifiesta costumbres mercantiles, estotra atraso, desmaña y estancamiento. Aquí hay abundancia de maquinaria, allí de materias primeras, acá de frutos naturales, acullá de objetos finos y delicados. Por este punto se divisa una nacion próspera y exuberante, ¿cuál será? por el otro se advierte un país abatido y pobre; no queremos conocerlo.»—Y de tal modo la imaginacion, discurrendo con la rapidez de la marcha, reconstruía, ante aquellas tiendas de ropa, la calidad y contextura de los cuerpos que por el mes de Noviembre han de vestirse.

Sentados al cabo en un montecillo desde el cual se dominaban, el Danubio con sus copiosas aguas, el Prater con su rica vegetacion, y la Ciudad de las Cajas con su raro y haraposo continente, la vista extraviada se posó en el país, porque el país estaba tambien allí representado: la bandera española flotaba al viento en el lugar que por su geografia le corresponde sobre este mapa de desperdicios; pero los ojos no se fijaron en ella con el propio criterio que en las demas naciones, sino convirtiendo á la fantasia en cámara oscura de fotógrafo. Aquellas cajas revueltas aún, porque no les había llegado la hora del orden, semejaban la revolucion de un pueblo que sorda y trabajosamente busca un aplomo que necesita.

Veíanse allí maderas de diferentes clases y colores, demasiado frescas las unas, y por lo tanto ocasionadas á abrirse, demasiado rancias las otras, y por lo mismo expuestas á apollillarse; veíanse cajas pequeñas y mezuquinas ocupando espacios distinguidos, en vez de hallarse encerradas y sujetas entre los huecos de las cajas grandes; veíanse ensambladuras unidas por clavos groseros, en lugar de ser acopladas por suaves tornillos; uniones cuyo enlace lo sostenia un pedazo de correa seca y deleznable, cuando necesitaban poderosos flejes de hierro; tablas delgadas para contener pesos demasiado duros, y tablas harto gruesas para oprimir sin quebrantarlos objetos de suyo vídriosos; reflejábanse, en fin, en aquella negativa fotográfica los tristes caracteres de un pueblo ineducado para la vida activa del comercio del mundo.

Unos hombres de diversa lengua y antipática historia, pagados por la administracion extraña tambien, que ni nos conoce ni nos ama, acechaban desde el andén el paso de las cajas revueltas; y con garfios de hierro en figura de uña, clavándolos aquí y acullá sin ningun miramiento ni escrúpulo, las arrastraban hacia el interior del cobertizo sin cuidarse de que llegaran enteras ó rotas, ni ménos de que pudiesen servir al día siguiente. Así trataban á nuestra patria.

Entonces, indignados por tan inicuo proceder, y rojas de vergüenza las mejillas, abandonamos aquel punto devorando nuestra impotencia y nuestro dolor; huimos de la exposicion de la muerte como poco ántes nos habíamos apartado de la exposicion de la vida, y decidimos, no sin profundo sentimiento, aunque con sobra de razon, no comer pan á manteles, ni recrearnos con las maravillas de Viena, mientras subsistan los tremendos peligros por que atraviesa nuestra infeliz España.

UN CABALLERO ESPAÑOL.

MEMORIAS ÁRABES

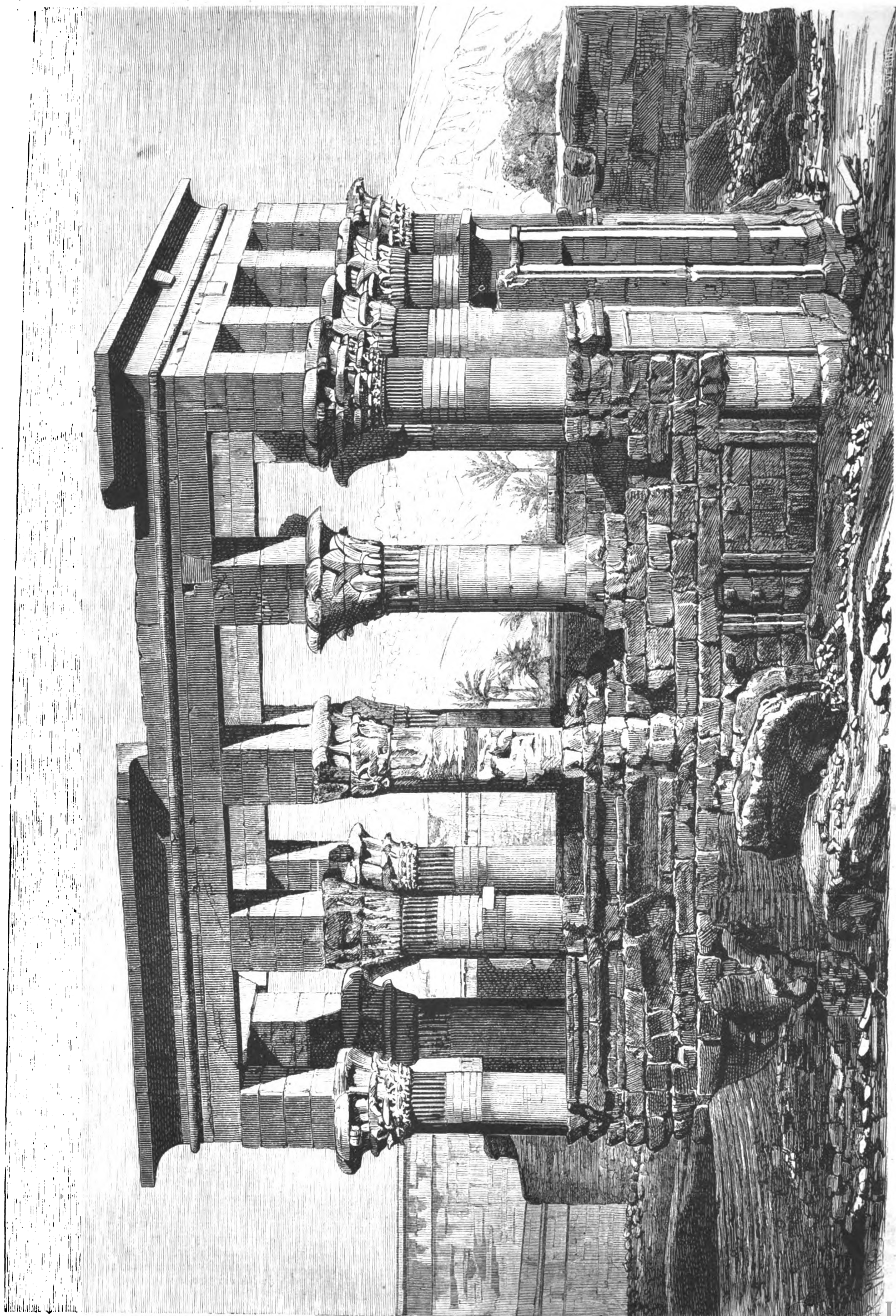
SOBRE LOS ÚLTIMOS REYES DE GRANADA.

(CONCLUSION.)

Ocurrió, un dia, que algunos peones entraron, á favor de la oscuridad de la noche, en el campamento de los cristianos, donde, al verse en medio de las calles de él hicieron presa en cuanto hallaron á su alrededor, así de caballos, mulas, asnos, vacas y carneros, como de cautivos y de objetos varios. La cantidad de lo cogido fué tan considerable, que llegó á venderse en Granada por dirhem de plata (próximamente un real) el arrelde de carne, ó sean cuatro libras. A vueltas de tales peripecias duró la lucha por ambas partes, sin tregua en la mortandad y carnicería que eran víctimas unos y otros, siete meses, reduciéndose la caballería de los musulines con las bajas á términos de quedar muy pocos jinetes, no sin que menguase tambien por las mismas causas la fuerza de los peones. En este tiempo emigraron muchas



BELLAS ARTES.—Narciso, escultura de D. Elías Martín.



EGIPTO.—Ruinas del templo Hypocoele de Isis, en la isla de Philae.

personas á los lugares de la Alpujarra, á causa del hambre y del temor que les afligia.

Quedaba expedito á los habitantes de la ciudad un camino para la mencionada sierra, atravesando el cerro de Solair. Por él acostumbraba abastecerse Granada de multitud de artículos importantes, que venían de dicho territorio: trigo, cebada, escandia, aceite, pasas, con otros frutos y provisiones. Debilitábase, con todo, la ciudad cotidianamente, disminuíanse cada vez más los mantenimientos y soldados, hasta que, entrado el mes de Muharram del año 897 (Noviembre de 1491), como por ser principio del invierno, cayese nieve sobre la tierra y pusiese intransitable el camino de la Alpujarra, vinieron muy á menos los mantenimientos en los mercados de Granada, la carestía y el hambre produjeron la muerte á muchas personas, y la miseria creció espantablemente. Mientras esto acaecía, descansaba el enemigo en su ciudad ó campamento fortificado, teniendo cerrada la vega, con que hacía imposible á los musulimes toda sementera y cultivo. Era un momento de tregua, en que se había interrumpido la lucha entre ambos pueblos.

Cuando llegó el mes de Safar del año referido (Diciembre de 1491) se había hecho intolerable la situación de los granadinos, á causa del hambre y de la falta de medios de subsistencia, como que hasta personas bien acomodadas no podían defenderse de los efectos de la carestía. Reunieron los que hacían cabeza en la población, así de los próceres como de la gente menuda, con los alfaquiles, alamines, vendedores de los mercados y los pocos caballeros ilustres que quedaban, como igualmente con todo el que ejercía cargo de consideración en Granada, y fueron á la presencia de su soberano Muhammad-ben-Ali (Boabdil) al propósito de informarle de cuál era el estado de la población, cuál su debilidad y falta de mantenimientos y el hambre, que amenazaba á todos; representáronle que la ciudad era grande y apenas le bastaban los mantenimientos acopiados, con los cuales no se podría valer en breve, puesto que nada le habría de venir de fuera, en atención á estar cortado el camino por donde solía enviar la Alpujarra granos y frutas; que los caballeros más valerosos habían perecido ó desaparecido ó se hallaban dolientes de sus heridas, por manera que no era posible traer mantenimiento, sembrar ni labrar y los guerreros de á pie habían sucumbido en los combates anteriores. «Por lo que toca á nuestros hermanos de Africa, añadieron, ninguno nos socorre ni piensa en prestarnos protección ni auxilio. El enemigo nos tiene cercados y vive al lado nuestro. Sus fuerzas aumentan mientras las nuestras disminuyen; á él acuden socorros de su tierra, nosotros no esperamos ninguno. Al presente es invierno, y como sus fuerzas se hallan derramadas, es débil, aunque haya fijado su campamento á nuestra vista. Si le hablamos ahora, nos otorgará y concederá cuanto le pidamos; mas si aguardamos á que llegue la primavera, se le reunirán sus ejércitos, nos atacará con energía, y cogiéndonos en mayor postración y en menor número que hoy, no serán atendidas nuestras pretensiones. Carecemos, en fin, de toda esperanza de victoria, que asegurando nuestra independencia nos mantenga en la posesión de la ciudad en que vivimos. Por el contrario, de sus muros ha huido mucha gente, que informa al enemigo de nuestra flaqueza y le auxilia contra nuestras personas.» Contestóles el amir Muhammad en estos términos: «Considerad lo que os esté mejor: la salud se hallará en aquel partido en que todos os halleis conformes.»

Fué unánime el parecer en todos, así de la nobleza como del pueblo, respecto de que se enviase al rey de los cristianos, quien conferenciase con él acerca de la suerte de sus personas y de la ciudad sitiada, puesto que muchos han pretendido que el amir de Granada, su alguacil y alcaldes les precedieran en el tratar con el rey de los cristianos que había puesto el sitio, algunos conciertos para la entrega de la ciudad, aunque por temor al pueblo guardaban silencio sobre dicho asunto y le daban buenas palabras, hasta que viniendo la gente á representar lo que estaba en su ánimo, hicieron como que accedían á sus peticiones. Sin duda por esta razón había interrumpido el enemigo las hostilidades en dicho tiempo, con lo cual se allanó el camino para tratar con los personeros de la ciudad sitiada.

Los mensajeros partieron, con efecto, á conferenciar con el monarca de los españoles, á quien hallaron muy inclinado á sus demandas, puesto que les otorgó benigneamente cuanto pidieron y estipularon.

Entre los artículos de las capitulaciones que los granadinos alcanzaron del Rey, merecen consideración los siguientes:

Les prometía toda seguridad para sus personas, mujeres é hijos, como también la conservación de los animales domésticos, casas, jardines, tierras de labor y cuanto poseían; que no pagasen otro tributo que el azaque (por lo común el 2 por 100 de lo mueble) y el diezmo de los frutos de la tierra. Esto, por lo que

tocaba á los que desearan permanecer en Granada.

Quien prefiriese abandonar la ciudad, podría vender sus bienes raíces por el precio que tuviera á bien, sin limitación de ninguna especie. El que quisiese trasladarse á Africa, también se hallaría autorizado para vender sus bienes raíces y llevar sus riquezas consigo, trasportándose en buques del Estado á cualquier punto, que fuese su voluntad, en tierra de musulimes, sin pagar pasaje ni derecho alguno, en el término de tres años.

En cuanto á los mahometanos que optasen por permanecer en Granada, obtendrían toda seguridad, según se dijo arriba.

De todo se les expidió documento escrito, afianzándoseles con protestas y juramentos, según el rito de la religión de los cristianos, que les serían guardadas todas las estipulaciones.

Concluido el negocio de dichos pactos y juramentos, fueron leídos ante la gente de Granada, la cual cuando los hubo oído, no los llevó á mal, sino que determinó acatarlos; en consecuencia, se envió un mensaje al Rey de los cristianos, que era el señor de Castilla, autorizándole para entrar en la ciudad de la Alhambra y en Granada. Mandó el amir de este reino, Muhammad-ben-Ali, evacuar la ciudad de la Alhambra, donde, desalojadas todas las casas, fortalezas y lugares de recreo, se aguardó la entrada de los cristianos, que viniesen á tomar posesión de ella.

En el segundo día de Rabi primero del año 897 (2 de Enero de 1492) avanzó el Rey de España con sus gentes, hasta que estuvo cerca de la ciudad; entonces despachó unas compañías para que tomasen posesión de la Medina-Alhambra, mientras él permanecía fuera con el resto de las tropas por temor de algun tumulto; á pesar de que para su sosiego había exigido de los granadinos, cuando había pactado con ellos la capitulación, que le entregasen rehenes de los principales ciudadanos, en cuya calidad, le habían presentado quinientas personas, que hizo permanecer en el campamento. Habiendo avanzado, según queda dicho, cuando estuvo seguro de la gente de la ciudad, y de que no se advertía movimiento sedicioso, envió el grueso del ejército á entrar la población y la Alhambra. Los que entraron eran innumerables, él quedó fuera de la ciudad (1).

Después hizo abastecer la Alhambra de pólvora, víveres y municiones de guerra, y dejando en ella á uno de sus alcaldes, volvió á su campamento. Continuó algunos días, yendo y viniendo con pólvora, vituallas, provisiones de todas clases, municiones y cuanto fué necesario, nombró para la ciudad alcaldes, regidores y porteros, con todo lo demás que era indispensable para el buen orden de los negocios, y comenzaron los musulimes á ir y venir al campamento para negociar compras y ventas, de la misma manera que lo verificaban los cristianos.

Cuando supo la gente de la Alpujarra que los granadinos habían pasado á la dominación de los españoles, envió carta de sumisión al príncipe de éstos, entrando bajo su autoridad; con cuyo motivo no quedó á los musulimes lugar, que les perteneciese en Andalucía. Nosotros somos de Dios y á él volvemos.

Después envió libres el Rey de los cristianos á los musulimes que tenía en rehenes, sin inferirles ningún agravio en sus personas y haciendas, antes bien dispensándoles muchas honras. Por último, vino con sus tropas cuando se juzgó seguro y entró en Medina-Alhambra con algunos de sus oficiales, mientras quedaba su ejército fuera de la ciudad. Pasó el día en la Alhambra, recorriendo sus alcázares y aposentos de placer, espléndidamente alhajados; hasta que, venida la noche, saliendo con sus gentes, tornó á su campamento.

A otro día hizo que se comenzasen obras en la Alhambra, para su conservación, fortaleza y ornato, dispuso que se abriesen calles, y mostró tanto empeño en aquellas obras, que venía por el día á la Alhambra y se retiraba por la noche al campamento, no dejando de hacerlo así, hasta que perdió todo cuidado de que se levantasen los musulimes. Entonces, entró solemnemente en la ciudad, y la recorrió asistido de su gente y comitiva.

Viéndose tranquilo en ella, dió permiso á los musulimes para emigrar, y les aparejó barcos en la costa. Quién optó por pasar á Africa, vendió sus bienes, tierras labrantías y casas. Hubo granadino que vendió una casa grande, espaciosa y de buena fábrica por muy poco dinero, como asimismo sus huertos, tierra de labor, viñas y cortijos por menos de lo que producían al año. Comprábanlo todo, ora musulimes, que preferían quedar como mudéjares, ora cristianos. Lo que sucedía con las fincas ocurría también con la venta de objetos,

(1) Esta particularidad falta en la versión alemana del Señor Müller.

muebles y ropas. Mandó el soberano fuesen conducidos los emigrantes, con todos sus bienes, á la costa vecina. Embarcabanlos los cristianos con mucho comedimiento, otorgándoles consideraciones y seguridad para sus personas.

Mostraba el Rey de los cristianos á los musulimes, durante este tiempo, tanta benevolencia y atención que había cristianos que les tenían envidia y decían de esta suerte: «Vosotros sois ahora más atendidos y honrados por nuestro Rey, que nosotros mismos.» Y, en efecto, les eximia de toda derrama ó tributo extraordinario, y les administraba entera justicia. Esto era para disimular por su parte, á fin de dar lugar á que permaneciesen en Andalucía, y disuadirlos de la emigración al suelo africano. Sin embargo, muchos concibieron grandes esperanzas, imaginando que esto duraría siempre, y compraron con buenas condiciones, propiedades y muebles de los emigrantes, resueltos á vivir entre los cristianos.

Después mandó el Rey de los españoles al amir de Granada, Muhammad-ben-Ali, que saliera de la capital del reino y se retirase á Andarax, en las Alpujarras. Partió el amir con su familia, criados, servidores y riquezas, al lugar mencionado, donde permaneció, aguardando lo que se dispusiera de su suerte.

A la postre, le pareció bien al usurpador que el amir partiese al Africa, y le ordenó emigrar, disponiendo que se le aparejasen barcos en la costa de Adra. Vinieron á reunirse, con el monarca desterrado, muchedumbre de musulimes, que deseaban compartir su suerte. Embarcóronse el amir y sus compañeros y habiendo sido aquel tratado con el honor, respeto y consideración debida por parte del rey de los cristianos, arribaron á Melilla en la costa africana. El amir se dirigió de allí á la ciudad de Fez, que Dios proteja.

Aconteció por decreto del Altísimo que, al tiempo en que hizo la travesía el amir Muhammad y llegó á Fez, hería recia calamidad á los hombres con carestía, hambre y peste; por manera que muchas personas, atentas á evitar el desastre, huían de aquellas comarcas, y algunos emigrantes volvieron á Andalucía, donde se difundió la fama de tales infortunios. Con esto, abandonaron los musulimes la intención de emigrar, resolviendo permanecer en la tierra y hacerse mudéjares. Desde entonces los cristianos no embarcaron á nadie que no les pagase primero el precio de la travesía, demás de una imposición y del décimo de sus bienes.

Persuadido el monarca español de que los musulimes no deseaban pasar al litoral africano, antes bien era su ánimo permanecer en la patria, comenzó á faltar á las estipulaciones pactadas al principio, y no cesó de quebrantarlas, artículo tras artículo, hasta que las menospreció todas. Se dejó de honrar á los musulimes, los cuales fueron objeto de desden y de humillaciones. Habiendo comenzado los cristianos á tratarlos tiránicamente, les impusieron todas las cargas posibles y les oprimieron con pechos.

Prohibiéndoseles el llamamiento á la oración desde los minaretes, se les hizo salir de la ciudad, y fueron relegados á las alquerías y arrabales. Obedecieron, con todo, aquella humillación y afrenta. Después el Rey les mandó abrazar el cristianismo, compeliéndolos á ello con rigores. Sucedió esto en el año 804 (1498-99).

A efecto de la violencia se inclinaron á apostatar, y toda la Andalucía se hizo cristiana. No quedó en ella quien dijese: «No hay otra Divinidad que Dios, y Mahoma es su mensajero» (2), á no ser que lo recitase en su corazón ó secretamente. Colocaron campanas en los minaretes, donde habían resonado las voces de los muecines; pusieron en las mezquitas imágenes y la cruz, en los mismos sitios en que se leían antes la invocación del nombre de Dios y los textos alcoránicos. ¡Cuántos ojos lloraron entonces en España! ¡Cuántos corazones se entristecieron! Y ¡cuántos débiles y resignados quedaron, sin poder emigrar y huir con sus hermanos musulimes! Sus corazones se encendieron en fuego, sus lágrimas corrían cual abundosos torrentes. Tuvieron que ver á sus hijos y á sus hijas adorar la cruz, prosternarse ante las imágenes idolátricas, comer cerdo, carnes impuras, y beber vino, manantial de torpezas y de acciones vergonzosas, sin que pudieran impedirlo, vedárselo ni prohibírselo. Quien tal hacía era castigado durísimamente, y condenado á terribles suplicios. ¡Qué amargo dolor! ¡Qué aflicción tan grave! Y ¡qué recio infortunio! Pero quizá Dios les reservaba á cambio de tanta desgracia regocijo y lugar de salida, pues Dios es Todopoderoso.

No faltaron andaluces que resistieron el recibir el cristianismo y probaron á defenderse; esto hicieron la gente de Huelva, la de la Alpujarra, la de Andarax y la de Belesique; mas como reuniese contra ellos el Rey de los cristianos sus huestes, les cercó por todas par-

(2) Fórmula de la profesión de fe entre los mahometanos.

tes, hasta que les hizo prisioneros por la fuerza, tras reñido combate, con lo cual, y habiendo dado muerte á los hombres, se apoderó de sus riquezas, llevándose cautivos las mujeres y los niños, para imponerles el bautismo y reducirlos á la condicion de esclavos.

Con todo, los habitantes de la Algarbia resistieron recibir el cristianismo, huyendo á una montaña áspera é inaccesible, donde, reunidos con sus hijos y tesoros, se hicieron fuertes. El Rey de España congregó sus fuerzas, pensando lograr con ellos lo que había conseguido con los otros; pero cuando estuvo á poca distancia é intentó combatirlos, el auxilio de Dios hizo que saliera vano su propósito, haciéndole retroceder y dejándole vencido. Quedaron muertos de la gente de su ejército multitud de peones, caballeros y condes. Conociendo, en fin, que no podía rendirlos, les prometió que les otorgaría seguridad para sus personas, y que les trasportaría salvos á la costa vecina. Aceptaron de buen grado la oferta; pero él no les dejó llevar de sus bienes sino los vestidos que llevaban puestos, y así los trasportó á Africa, según la capitulación convenida.

Después, ninguno ha pensado en levantarse proclamando el Islam; la incredulidad se ha extendido por todas las alquerías y ciudades, y el islamismo y la fe aparecen extinguidos en Andalucía. Por esto lloran los que lloran y sollozan los que dan gemidos; nosotros somos de Dios y á él volvemos. Estaba así escrito en el libro de los destinos, cuyas órdenes tienen fuerza incontestable. No hay poder sino en Dios, excelso y poderoso. Su bendición sea sobre nuestro Señor y abogado Muhammad, y sobre su familia y compañeros, con la beatitud más perfecta hasta el día de la resurrección. Alabado sea Dios, señor de los mundos. Terminóse el libro intitulado *Relaciones de la época correspondiente á la caída de la dinastía naserita* en martes, día 24 del mes de Ginnada, 11 del año 945 (1) (17 de Noviembre de 1538).»

A primera vista, puede causar extrañeza el que un profesor alemán haya venido á dar á conocer un manuscrito existente, aunque ignorado, en una biblioteca española; pero el caso no es, por desgracia, singularísimo, considerada la escasez de personas que en nuestro suelo se dedican al cultivo del árabe, y la ninguna protección dispensada ordinariamente al fomento de estos estudios, en los que, sin temor de ser desmentido, puede asegurarse que sería punto ménos que imposible hallar en los particulares ó en el Estado, tratándose de la historia patria, el auxilio y concurso que ha obtenido don José Müller, para ilustrar la historia de una nacion extranjera, en la munificencia del Barón de Schack.

El mal viene de largo tiempo entre nosotros, aunque rara vez se ha extremado al punto, que alcanza en lo presente. A principios de nuestro siglo hallaba Conde, en una escalera atajada ó desvancillo del monasterio escurialense, unos ochenta códices no descritos en la biblioteca de Casiri, reliquias acaso de los muchos estropeados con ocasion del incendio de 1671, ó vestigio de importante expedicion científica, emprendida en tiempo de don Carlos IV, bajo la direccion de don Patricio de la Torre, bibliotecario del Escorial, quien pasando al Africa en compañía de varios jóvenes, al efecto de que éstos se perfeccionasen en el árabe, adquirió copia de manuscritos en dicho idioma, dado que su diligencia no obtuvo el éxito que deseaba, á causa de haberse declarado la peste; suceso que les forzó á salir de Rabat, donde residia, en ocasion que andaba en tratos con un talbe de dicha poblacion, llamado Guafilagui, sobre comprar las obras históricas de Rasis, capitalísimas en la historia de los árabes españoles, las cuales se cuentan por irreparablemente perdidas, en el concepto de muchos orientalistas europeos.

A los códices casi olvidados en la época de Conde pueden agregarse, en la nuestra, algunos cientos más depositados en las bibliotecas del Estado, donde por falta de clasificacion permanecen inaccesibles al público, con ser sobremañera laudables en este punto los esfuerzos de los distinguidos jefes de la biblioteca Nacional, en cuanto á clasificar y catalogar los manuscritos procedentes de la del cabildo de Toledo, y conocidas sus buenas disposiciones para extender igual beneficio á los adquiridos en la última guerra de Africa, inutilizado en parte el servicio prestado por el erudito *Catalago* de D. Emilio Lafuente Alcántara, á causa de la torpeza del encuadernador, que dejó perder el número de orden que distinguía cada códice.

Cuando tal suerte cabe al caudal bibliográfico que existe, no es maravilla la indiferencia comun acerca de este linaje de publicaciones, como tampoco el que nuestros gobernantes, poco preocupados en lo general por la suerte de nuestra cultura, hayan preferido, como más barato, que profesores extranjeros, auxiliados por

sus Gobiernos y compatriotas más ilustres, escriban nuestra antigua historia, á reserva de infamarnos á la continua, ora moridos por emulacion nacional, ora justamente indignados de tan vergonzosa negligencia.

Ni exige poca fuerza de empeño el proponerse, á vueltas de tamañas dificultades, dar á la estampa los documentos arábigos, llegados hasta nosotros sobre los últimos tiempos del reino granadino, empresa que preparamos de algun tiempo á esta parte, y en la cual ocupa su lugar correspondiente la traduccion entera del texto dado á conocer arriba.

FRANCISCO FERNANDEZ GONZALEZ.

EL BRIGADIER ARJONA.

Como la pérdida de un hijo es sentida en la familia, la pérdida de un ciudadano distinguido debe ser sentida por la patria, y hasta es un deber en los que sobrevivimos proclamar el mérito de los que dejaron de existir con la desgracia de no haber tenido un éxito venturoso en sus empresas.

Eso sucede con el brigadier D. Antonio de Arjona, cuya biografía vamos á trazar á grandes rasgos.

El Sr. D. Antonio de Arjona y Tamariz nació en la ciudad de Badajoz el 12 de Mayo de 1810. Su padre, el Sr. D. José Manuel de Arjona, persona de gran valía por su carrera, por su mérito personal y por su influencia en la corte, quiso que su hijo Antonio se dedicara á la carrera de las armas, y al efecto dispuso que tomara la instruccion suficiente y adecuada desde los primeros años; y tanta fué la disposicion del joven, que á los catorce años era ya cadete del cuerpo de Artillería; á los quince alférez de la Guardia Real; á los diez y nueve tenía el grado de capitán de caballería, y á los veintiuno era teniente de la Guardia Real. Después de haber servido á las órdenes del general Rodil, fué destinado, por real orden de 4 de Marzo de 1834, es decir, á los veinticuatro años de edad, á disposicion del capitán general de Andalucía; mas desde Sevilla emigró á Portugal en 1.º de Abril, presentándose en el campo carlista en Fondon, habiendo sido nombrado capitán del regimiento granaderos á caballo de la guardia de D. Carlos; siguió á éste en aquel reino hasta la capitulación de Evora, y luego pasó á Inglaterra, Alemania y otros puntos del extranjero, viniendo por Francia á unirse al ejército carlista vasco-navarro, comenzada ya la guerra civil. Comendóse en Febrero, y en 6 de Marzo fué declarado comandante de escuadron, tomando parte, á las órdenes de Zumalacárregui, en las acciones de Larraga, Arroniz y Aldama.

El mismo Zumalacárregui le llamó á sus inmediatas órdenes á los pocos días, prendado de aquel valor y aquella simpatía que tantos triunfos le habian de conquistar andando el tiempo, y asistió á los combates de las Amezcuas y del puente de Artaza, al sitio de Villafranca de Guipúzcoa, á la toma de Ochandiano y á la célebre sorpresa de Descarga, donde el ejército de Espartero fué desbaratado, y éste apenas logró salvarse cruzando por entre las lanzas de sus enemigos.

Cúpole tambien á Arjona la honra de asistir al primer sitio de Bilbao, y su mérito en aquella terrible epopeya, que terminó con la noche de Luchana, el 24 de Diciembre, no consistió sólo en el denuevo con que acometia en los momentos de peligro, sino en el acierto con que desempeñaba las comisiones más delicadas, ya entrando en la plaza varias veces como parlamentario, ya llevando al cuartel de D. Carlos comunicaciones y oficios interesantes.

Después de la inesperada muerte de Zumalacárregui, asistió á los hechos de armas de Castrejuna, Mendiogorria, Miranda de Ebro, Los Arcos y otros muchos, habiendo sido ascendido á primer ayudante de Estado Mayor general el 8 de Junio de 1835.

Desde el campo de batalla de Amezagaña pasó en comision cerca de Bilbao, y tocóle asistir al desenlace del terrible drama en que España y Europa toda tenía fijos los ojos; y en aquella lúgubre noche, después del combate de Luchana, en el cual tomó parte mandando la brigada valenciana, en medio de la confusion, del desorden inmenso que la derrota introdujo en el campo carlista, Arjona tuvo el ánimo bastante sereno y el corazón bastante tranquilo para salvar la artillería del furor de los vencedores. Organizada que fué la expedicion de D. Carlos, tomó parte en ella el Sr. Arjona, siendo nombrado secretario militar de campaña del Infante D. Sebastian Gabriel, con quien asistió á las batallas sangrientas de Huesca y Barbastro, y á las acciones de San Peder, Cherta, Chiva, Mosqueruela y otras; en esta última recibió dos heridas graves, y teniéndose en cuenta el valeroso comportamiento de Arjona, éste fué ascendido á brigadier, y obtuvo una condecoracion. No completamente curado, asistió á los encuentros de Teruel, Vallecas, Aranzueque, Aranda

de Duero y Retuerta; y retirado ya, por consecuencia de tantos descalabros, el segundo cuerpo de la expedicion carlista, recibió comision el brigadier Arjona para ir á la sierra en busca del primero, y forzando una marcha con pocos jinetes, pudo incorporarse, regresando por el valle de Mena, el 24 de Octubre de 1837. Disuelto el cuerpo que mandaba D. Sebastian, cesó Arjona en su encargo de secretario militar de campaña, y obtuvo licencia para Cestona, por el mal estado de sus heridas, y en tal situacion le encontró el Convenio de Vergara, al cual no se adhirió, emigrando, por lo tanto, á Francia.

Extinguidas ya las postreras llamaradas de la guerra, en Julio del año 1841, pidió Arjona licencia para entrar en España de paisano, y le fué concedida; viéndolo como tal hasta que, publicado el decreto de revalidacion, se acogió á él para legalizar su situacion y hallar los recursos que necesitaba para trabajar por su causa en el terreno político. Esta consideracion y el retraining constante en que Arjona vivió siempre le disculpan lo suficiente, si el escrúpulo político quisiera llegar al extremo de hacerle un cargo por aquel hecho. Destinado de cuartel en Madrid, fué, digámoslo así, el embajador de la corte de D. Carlos en la de Isabel II.

El fundó el periódico *La Esperanza*, y sabida es la mision principal que este periódico traía al estadio de la prensa: trabajar sin descanso para conseguir la fusion de las dos ramas borbónicas de España, en virtud del matrimonio de doña Isabel II con su primo el Infante D. Carlos Luis, primogénito de D. Carlos María Isidro, que habia heredado ya, por abdicacion de éste, «los derechos que su nacimiento y la muerte de Fernando VII le dieran.»

No se realizó dicha union, que tal vez hubiera sido feliz para la nacion española, y el partido carlista se lanzó de nuevo al campo de batalla en 1847 y 1848, 1855 y 1860. En ninguna de estas revueltas se presentó el brigadier Arjona, siendo desterrado por el gobierno liberal á Palma y la Coruña.

Consumada la revolucion de 1868, Arjona se preparó á trabajar sin descanso por el triunfo de su causa, representada hoy por D. Carlos de Borbon y de Este, quien le nombró capitán general de Andalucía.

Arjona, que ya era conocido en aquel país, fué bien recibido, y el que estas líneas escribe, amigo fiel y de su mayor intimidad, le oyó muchas veces asegurar que toda Andalucía era suya, que la justicia de su causa habia conmovido todos los corazones.

Pero llegó el momento decisivo, y Andalucía, como otras provincias de España, no respondió al llamamiento....

No tenemos espacio para consignar aquí las miserables acusaciones de que entónces fué objeto por los *ojalateros* del partido carlista, ni tampoco para pintar en sombrio cuadro la penosa situacion en que Arjona se hallaba, gravemente comprometido, recluso y desesperado con tan amargo desengaño.

Empezó á enfermarse á consecuencia de las angustias que padeció su leal corazón, y la enfermedad sólo debia concluir con la muerte....

Convencido de la gravedad de su mal, vino á Madrid arrostrando por todo, deseoso de morir en el seno de su familia; yo no podia prestarle alivio en sus males; pero abrigo la íntima conviccion de que si no le hubiera dado un último abrazo, si no le hubiese velado en su última noche, si no le hubiera besado la mano en el momento de rendir su espíritu á Dios, él hubiera tenido un sentimiento y yo un pesar para toda la vida.

Reciba en el cielo estas breves frases como leve muestra del cariño con que pago el que tan generosamente me profesó en vida. De tanto desengaño, de tanto disgusto, de tanto sentimiento, es compensacion, aunque triste, la seguridad de que Arjona vive y vivirá en la memoria de los hombres honrados de todos los partidos; que la desgracia del mundo no traspasa los límites de la tumba.

M. A.

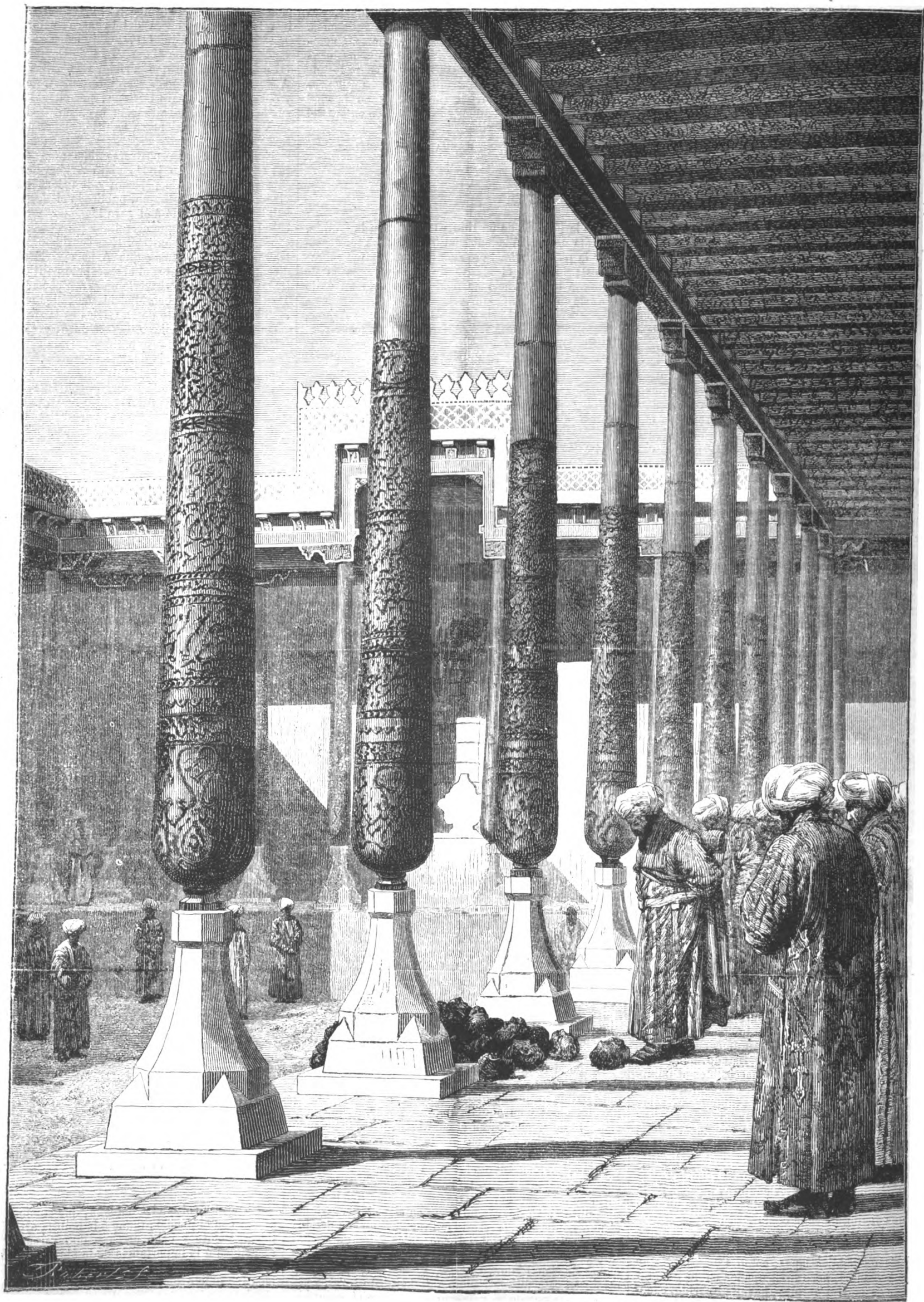
UNA EXPEDICION Á LISBOA Y OPORTO

(DIARIO DE UN CAMINANTE).

(CONTINUACION.)

El puente sobre el Guadiana, que comunica á la estacion con el pueblo, reúne á la belleza artistica la solidez. Veinte y ocho arcos y 600 varas de longitud responden á la importancia de la obra y al mérito de la ejecucion. Trececientos años tiene de existencia, y si bien fué objeto de reparaciones durante la monarquia absoluta y el periodo constitucional, la verdad es que la fabrica resiste las corrientes más impetuosas, y la arquitectura se acomoda á las condiciones naturales del rio.

(1) No se lee bien el último número de la fecha en el manuscrito escurialense.

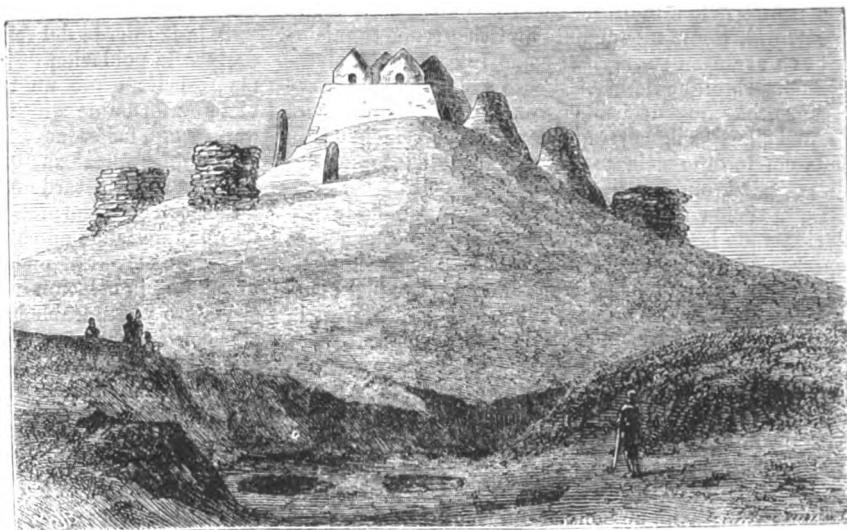


EXPEDICION RUSA A KHIVA.— El emir de Samarcanda contemplando las cabezas de los rusos inmolados.

EXPEDICION RUSA A KHIVA.



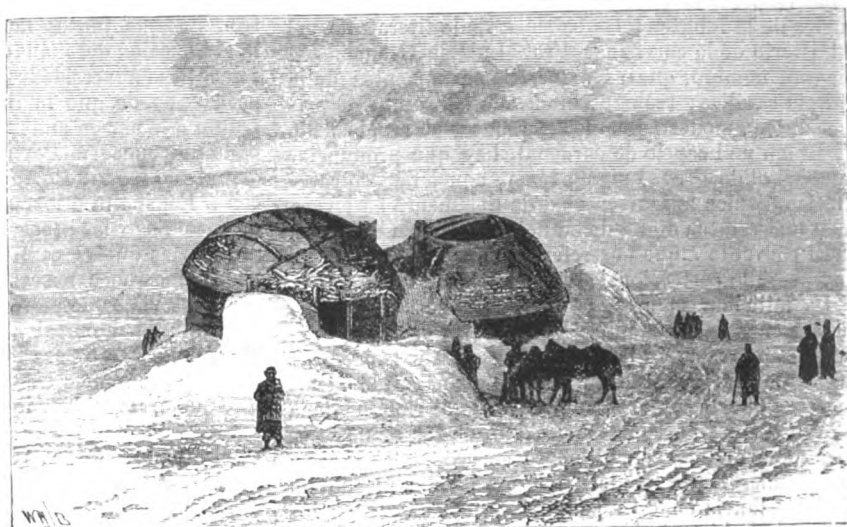
Estacion de Tsteshes, en la via postal.



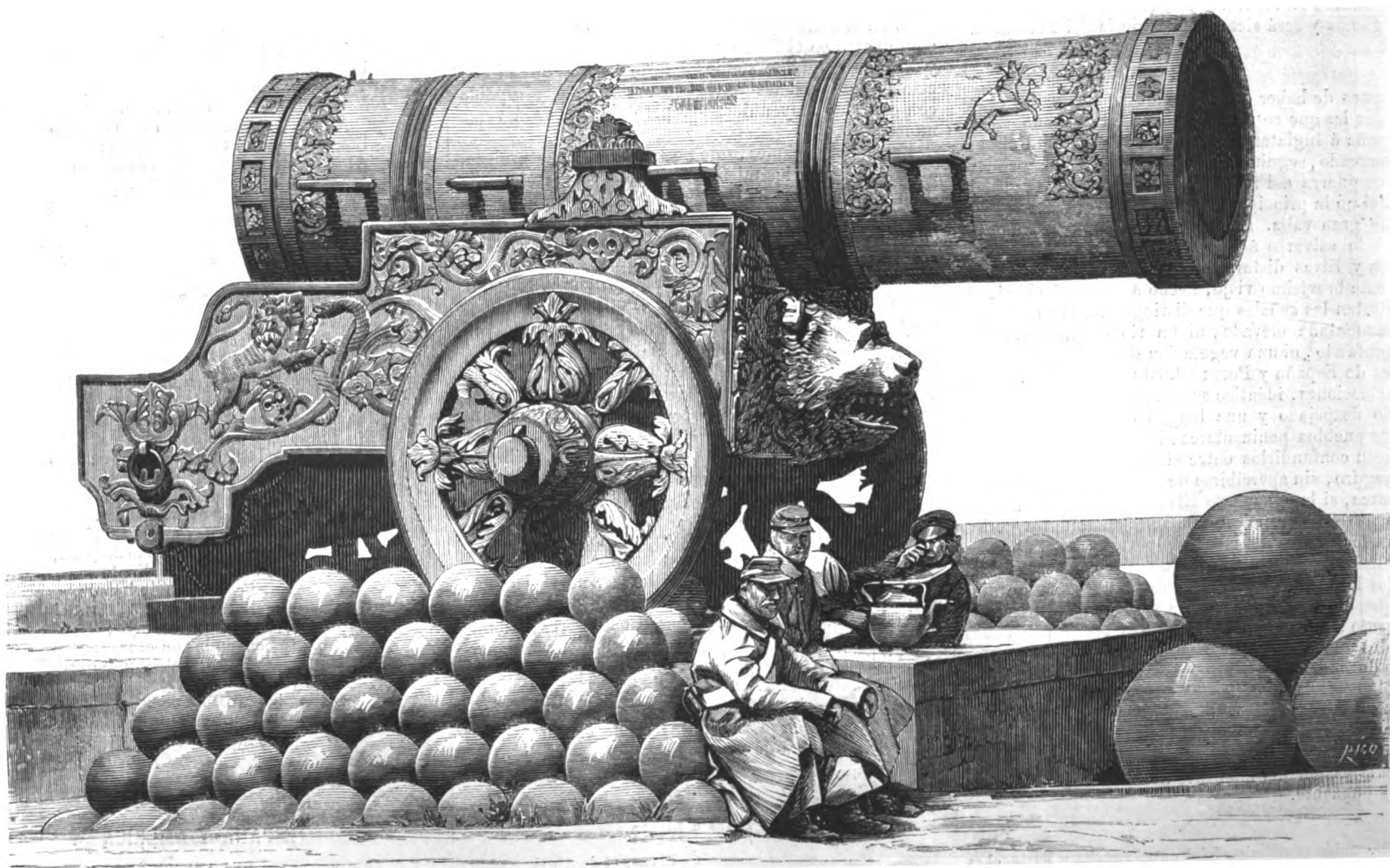
Sepulcro del jefe Thesches.



Estacion de Dschilangatsch.



Estacion de Kairakty.



MOSCOU.—El cañon grande del Kremlin, llamado *Roy de los cañones*.

Penetremos ya en la ciudad por la puerta de las Palmas. El puente nos conducirá á ella, sin ajeno auxilio y por línea recta. Sobresale entre todos los edificios uno consagrado á la oración y al recogimiento. Tal es la catedral. Como monumento artístico reúne condiciones que avaloran su mérito; como iglesia, en su interior deja algo que desear. El coro y el claustro son soberbios, hay que decirlo en voz alta; pero aquel coro y aquel claustro no corresponden al altar principal, sin duda por la diferencia de épocas y de artistas que tales obras realizaron.

La fé tiene en Badajoz un templo digno de la población y de las artes. Veamos si la beneficencia está representada con esmero y se la acoge con cariño. Los reyes han protegido, desde Fernando VI, aquel príncipe tan amante del progreso científico y literario, la asociación benéfica de la capital de Extremadura. Así que su hospicio, hoy conocido por Nuestra Señora de la Piedad, se halla alojado en casa propia y reúne todas las condiciones para prodigar los beneficios del trabajo y de la instrucción á las clases desvalidas. Hasta el presidio, que recoge en su seno todos los vicios de la sociedad y es depositario de las consecuencias del Código penal, tiene un convento á su disposición; pero convento con iglesia, que, sobre reunir mérito artístico muy superior al objeto á que se destina, entraña el dulce recuerdo de haber estado allí prodigando los consuelos de la religión, las bellezas de la literatura y el ministerio de la enseñanza, Fray Luis de Granada. Al oír este nombre, que es uno de los ornamentos de la Iglesia católica, teólogo, predicador, literato de primer orden, modestísimo hasta rehusar el arzobispado de Braga y el capelo de cardenal, hay que pronunciar también el de Fray Luis de León, aquel famoso catedrático á quien la Universidad de Salamanca ha levantado una estatua digna de su nombre y de su memoria.

El convento á que nos referimos, ántes monasterio, hoy presidio correccional, es el de Santo Domingo.

La milicia y el arte de la guerra tienen también sus enseñanzas y sus manifestaciones. Ahí están los baluartes, que sirven á la ciudad de escudo y de defensa; las murallas, que rodean y aprisionan la plaza; los fuertes, que hacen perpétua centinela al río Guadiana y oyen á todas horas el movimiento de sus aguas. Los viajeros examinan con diligente curiosidad las obras y las fortificaciones. Puede darse por bien empleado un día de estancia en esta población, memorable en los fastos de la historia.

Continuemos nuestro viaje á Lisboa y Oporto, y al apartarnos de Extremadura con pesar, no olvidemos á la patria de Donoso Cortés, aquel célebre orador que hoy se conoce en los libros con el título de Marqués de Valdegamas y será siempre una gloria del Parlamento español.

Elvas 13 de Abril.

Después de haber cambiado algunas monedas españolas por las que se usan en Portugal (1), aunque las de España é Inglaterra circulan sin dificultad alguna en el mercado, seguimos la marcha á Elvas, la primera plaza de guerra del reino lusitano y una de las principales, si no la principal, que entraña recuerdos históricos de gran valía. El trayecto es muy corto, como que puede salvarse á pié en una tarde de primavera. Badajoz y Elvas distarán entre sí dos leguas escasas.

En este brevísimo viaje, hecho á gran velocidad, no se advierten las señales que distinguen á las naciones. Ni una montaña elevada, ni un río caudaloso, ni un valle profundo, ni una vegetación diferente señalan los confines de España y Portugal. El mismo clima, iguales producciones, idéntico suelo, parecidas costumbres, un cielo despejado y una lengua comprensible á entrambios pueblos peninsulares, hé aquí los caracteres que hacen confundirlos entre sí. El viajero pasará, á buen seguro, sin apercibirse de la nacionalidad y de los habitantes, si la aduana de Elvas no obligase al reconocimiento de equipajes, con excepción única de los que van facturados á Lisboa ú Oporto, á cuyos puntos se traslada el exámen y pago de derechos fiscales.

Todos los demás equipajes, dirijanse adonde quieran y preséntense como se crea oportuno, son irremisiblemente abiertos y de todas veras vistas por vistas periciales que á tal servicio se consagran. Los funcionarios de aduanas portuguesas tratan al viajero con benévola cortesía y delicadas maneras, pero no dispensan ni en cantidades ni en calidades nada que la ordenanza del ramo no consienta. Así que suelen oírse en las estaciones diálogos teatrales que el ingenio produce y la pasión del momento aviva con la sátira más culta y punzante.

(1) El cambio monetario oficial entre España y Portugal es el de 240 reis por duro. Los cambiantes, sin embargo, suelen ofrecer 230, 220 y aun 200, si el español se deja llevar de la inocencia.

El cuerpo diplomático extranjero y los empleados de los gobiernos, cuando viajan en comisión del servicio, tienen el privilegio de que sean respetados sus personas y sus equipajes (*Malas llaman en Portugal*).

A la izquierda del ferro-carril y en sitio elevado se destaca la población de Elvas, blanca como una paloma, esbelta como un templo cristiano. Aparece á la vista en forma de anfiteatro y rodeada de una muralla que recoge las casas y los templos, elevándolos sobre sus propias fortalezas guerreras.

Al caer de la tarde ó al salir el sol presenta Elvas un espectáculo sorprendente. Por un lado la cumbre de una montaña; en su falda oriental la ciudad, cuyas torres se elevan al cielo; por el otro, y en un llano profundo, la estación del ferro-carril, anchurosa para el viajero y admirablemente distribuida para el comercio, con andenes cubiertos y por jardines rodeada.

El sol, extendiéndose en las primeras horas de la mañana sobre las casas, los templos y los campos, produce una vista, con edificios y colores tan diversos, que hieren los sentidos y encanta la imaginación; por la tarde, ocultándose entre la montaña y despidiéndose de las torres, signo exterior del catolicismo, obliga al creyente á la oración.

Ya estamos en Portugal. Acabamos de pisar tierra portuguesa.

Y sin embargo de que este país es vecino del nuestro, de que juntos hemos peleado por la causa de la civilización del mundo, de que unas mismas glorias é idénticas adversidades nos acompañan en los siglos pasados, y de que la libertad política se alcanzó y se perdió á la par en ambas naciones, es lo cierto que España no conoce á Portugal ni á los portugueses, y del mismo modo, Portugal y los portugueses no conocen á España ni á los españoles.

Los odios y las preocupaciones nacionales ahondaron diferencias que el espíritu del siglo y la exigencia de los tiempos hace necesario olvidar. El comercio de libros, los viajes de recreo, la facilidad de comunicaciones, la unidad postal y telegráfica, la navegación del Duero y del Tago para la importación y exportación, el giro mútuo, han de traer consigo, á la corta ó á la larga, una fraternidad internacional que, sin confundir ambos pueblos, porque la independencia de cada uno es el área santa de sus libertades, fomente los intereses, las relaciones y el espíritu de concordia.

Del movimiento intelectual que existe en Lisboa y Oporto apenas se tiene noticia; de las publicaciones periódicas, son contadas las que van dirigidas á España; los periódicos dan detalles numerosos de lo que pasa en Francia, Inglaterra y Alemania, y se olvidan de lo que ocurre en la Península Ibérica. Por eso repitió en el Ateneo el Sr. Alcalá Galiano una comparación exacta en el fondo y gráfica en el decir. Portugal y España se hallan unidos á la manera que pudieran estarlo dos personas atadas codo con codo y espalda con espalda; muy unidos sí, pero sin llegar á verse nunca.

Estas dos naciones, que no las divide la naturaleza, á las que bañan los mismos ríos y protege igual cordillera de montañas, se estimarán mutuamente el día que se conozcan. Y este conocimiento y esta estimación empieza ya. Dios quiera que continúe con cariñoso esfuerzo. Para llegar á este resultado, respetemos los usos, las costumbres, las preocupaciones, la forma de gobierno y la independencia de Portugal. Hagámonos comprender á sus naturales por el afecto, por el desinterés y por el ejemplo, que somos vecinos, pero no hijos de la misma nación; que somos amigos, pero no compatriotas; que somos liberales, pero no conquistadores; que gozamos con sus adelantos y sentimos sus contratiempos; que sabemos de memoria el nombre y los trabajos de sus poetas, artistas, oradores, teólogos, guerreros y hombres de Estado más sobresalientes, pero que no nos atormenta la envidia ni nos inspira la lisonja.

Empecemos ya nuestra peregrinación á Lisboa y Oporto, para poder decir á los lectores con toda imparcialidad y sin ajeno encargo lo que se ve, lo que se observa y lo que se alcanza desde la frontera portuguesa hasta las riberas del mar. Costumbres, monumentos, objetos de arte, legislación, hacienda, política, bibliografía, periodismo, literatura, milicia, armada, cuanto abarque nuestra limitada inteligencia y recoja la extensión del deseo, se consignará en breves líneas para que sirva de guía, y no de estudio, á los españoles amantes de Portugal.

II.

De Elvas á Lisboa.

Elvas, 14 de Abril.

Acabo de recorrer las fortificaciones, las calles, los paseos, las casas de campo, y en todas partes se des-

cubre una vista sorprendente y se respira un aire saludable. Acabo de visitar la catedral, el acueducto, la aduana, el palacio, la fundición, el depósito de armas, el hospital militar, el teatro, y en todos estos edificios consagrados unos á la oración, otros á la defensa nacional, y algunos al dolor ó al honesto recreo, se observa la inteligencia del artista y el desprendimiento del país.

Portugal, á pesar de la poca extensión de territorio y de lo limitado de sus recursos, hace prodigios en la mejora y embellecimiento de las poblaciones, en la multiplicidad de sus recuerdos históricos, en las pruebas de gratitud que dispensa á los hombres eminentes y en la rapidez con que realiza las obras públicas.

El Estado deja á la libre iniciativa de las municipalidades los proyectos y las reformas, y con el auxilio del país ó por suscripciones públicas se llevan á cabo empresas colosales, que revelan el amor á la patria y el cariño á las artes.

Elvas es la antesala de Portugal, la primera ciudad del ferro-carril del Este yendo para Lisboa, y la última plaza de guerra que se encuentra volviendo á España. Sus moradores revelan amenidad en el trato, finura en los modales, cortesía en el decir, y afecto hacia el extranjero. La independencia nacional es el sentimiento vivo de todas las clases, de todas las inteligencias, de todas las edades y de todas las fortunas. Los hombres acarician esta idea, santa por el origen y noble por el objeto, con recogimiento y veneración; las mujeres, que entrañan en sí la familia y los hijos de sus hijos, quieren á Portugal sobre todas las cosas; los niños pronuncian el nombre de la patria con dulce acento, mientras los ancianos recuerdan la tranquilidad de su país, las mejoras realizadas y el espíritu liberal que domina en las leyes, en las instituciones y en las costumbres portuguesas. ¡Ah! Respetemos, como españoles, este sentimiento. Nosotros también somos amantes de la independencia nacional. El Dos de Mayo de 1808 trae á la memoria el sacrificio y el heroísmo de un gran pueblo; los nombres de Daoiz y de Velarde salen de todos los labios y viven para perpetuo recuerdo en el corazón de todos los ciudadanos.

(Se continuará.)

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

DE ALTO ABAJO.

(INÉDITA.)

Yo subí: con tus alas protectoras
Volaron mi arrogancia y mi osadía:
Mezquino espacio á mi ambición gigante
El orbe parecía.

Yo bajé: del abismo á lo profundo
Rodé por tus esfuerzos empujado,
Y me vi del pariente escarnecido,
Del amigo olvidado.

Al subir no juzgué con loco orgullo
Eternos para mí tantos favores;
Al bajar no incliné mi altiva frente
Ni lloré tus rigores.

Basta á mi pecho la profunda calma
Que jamás alteró mudanza alguna.
Ruede en buen hora tu voluble carro....
¿Qué me importa, Fortuna?

ELLA.

(INÉDITA.)

Ella es el rayo que en mis ojos brilla
Al abrirse á la luz de la mañana;
Ella en las horas del pesado sueño
Se comunica amante con mi alma.

Ella es ángel de paz que en mi camino
Allana montes y tinieblas rasga,
Y con su luz purísima me inunda
Y un edén con su dedo me señala.

Donde quiera que voy mis pasos sigue;
Do quiera que peligro, allí me ampara,
Y aparta de mi lado el desaliento
Si va á tocarme con su mano helada.

Si me ve vacilar... grita: ¡Adelante!
Mi fe renueva si mi fe desmaya;
Y su aliento confunde con el mío,
Y mis fuerzas renacen sobrehumanas.

Mas la voy á tocar, y se me pierde
Incorpórea, impalpable, como el aura....
No en balde nombre de mujer la dieron....
¡Es la Esperanza!

LUIS GARCÍA LUNA.

Mayo de 1867.

ESPAÑA Y AMÉRICA

Á UNA AMERICANA.

Con mis locos perdidos devaneos,
Con restos de marchitas ilusiones,

Con dichas que avivaron los deseos
Al realizar fantásticas visiones;
Matrona, reclinada en sus trofeos,
Sin ecos, sin amor, sin emociones,
Símbolo de mi ayer, el arpa mía
Cual sauce melancólico gemía.

Entre mis horas de placer lejanas,
Entre mi ayer y mi presente oscuro,
Entre mis ayes y mis dichas vanas
Se alzó del tedio el invencible muro;
Tardes breves y candidas mañanas,
Y cielo siempre azul y hogar seguro,
¿Quién sabe dónde están? ¿Allá quedaron,
Y lejos... como el humo se borraron!

Hoy te miro, te miro... y me parece
Que algo del sol la claridad me envía;
Que Dios baja hasta mí, que ya amaneco
En la noche fatal del alma mía;
Que su vapor la bruma desvanece,
Que ya anuncian los pájaros el día,
Y que, cual virgen de mi edad primera,
Vuelve a mi corazón la primavera.

Mas ¿por qué si a mi patria te avecinas
Y en nosotros el júbilo despiertas,
Los ojos bajas y la frente inclinas
Como las flores en otoño muertas?
Si del amor enciendes las ruinas,
Si sacas luz de sus cenizas yertas,
¿Por qué mudos están tus labios rojos
Y tristes ¡ay! los tornados ojos?

¿Es que acaso al pisar nuestras riberas
No encuentras flores en la patria mía,
Y al recordar tus bosques de palmeras
Siente tu corazón melancolía?
¿Es que a tus valles regresar esperas
Y acaso tarda el suspirado día?
¿Es que lejos de allí suspira en vano
Tu ardiente corazón americano?

¿No entristeceas tu lánguida hermosura,
Que yo tendré para aliviar tus penas
El fuego de aquel sol y la dulzura
De aquellas cañas de sus mieles llenas;
Vuelve a tu amante pecho la ventura,
Aumenta con tus dichas las ajenas,
Y verás que no existe encantadora
Mas que una patria para aquel que adora!

ANTONIO F. GRILLO.

LIBROS NUEVOS.

Tratado elemental de física experimental y aplicada, y de meteorología, seguido de una colección de 100 problemas con sus soluciones; ilustrado con más de 920 grabados intercalados en el texto y una lámina iluminada: por A. Ganot, profesor de matemáticas y de física. Última edición francesa, aumentada respecto a las anteriores con varias teorías y aparatos nuevos. Difusión, dialisis, occlusion, disociación, termodinámica, nueva teoría de la electricidad, máquina neumática de mercurio de Morren, experimentos de Helmholtz sobre la análisis y la síntesis de los sonidos, llamas manométricas de Koenig, máquina dieléctrica de Carré, termómetro eléctrico de Becquerel, pirómetro eléctrico de Ed. Becquerel, aparato para la rotación electro-dinámica y electro-magnética de los líquidos por Bertin, conmutador del mismo, telégrafo autográfico de hélice de Meyer, galvanómetro receptor de William Thomson, máquina electro-magnética de Cramme, etc. Traducida, anotada y ampliada en la parte de mecánica con las teorías de las fuerzas, movimientos, centro de gravedad y máquinas: por don Eduardo Sanchez Pardo y D. Eduardo Leon, auxiliares del Observatorio astronómico de Madrid. Madrid, Bailly-Baillière, 1873.

Hemos recibido cinco cuadernos del anterior *Tratado* del que publicaremos un extenso análisis así que esté terminado y sea más fácil entonces un examen completo de toda la obra.

(Botica) *La oficina de farmacia o repertorio universal de farmacia práctica*, redactado para uso de todos los profesores de ciencias médicas en España y en América, según el plan de la última edición de Dorvault y a la vista de cuantos nuevos e importantes datos han publicado simultánea y posteriormente el *Compendio de Farmacia práctica* de Deschamps, las últimas ediciones del *Codex* y de la *Farmacopea española*, el *Tratado de Química* de Saez Palacios, la *Flora farmacéutica* de Tezidor, el *Tratado de Hidrología médica* de García López, *La Botica de Casaña* y *Sanchez Ocaña*, y la mayor parte de los *Anuarios* científicos españoles y extranjeros conocidos hasta el día, por los doctores D. José de Pontes y Rosales, segundo farmacéutico de la real Casa, oficial del cuerpo de Sanidad militar, etc., y D. Rogelio Casas de Batista, de la real Academia de medicina, profesor clínico de la Universidad central, etc. Madrid: Bailly-Baillière, 1873.

De esta magnífica e importante obra se han repar-

tido cuatro cuadernos de 160 páginas con muchos grabados intercalados en el texto. Aguardamos a que esté concluida la publicación para escribir la reseña del libro que ahora anunciamos.

Tratado de patología interna por S. Jaccoud, profesor agregado a la Facultad de Medicina de París, médico del hospital Lariboisière, caballero de la Legión de honor, miembro corresponsal de la Academia de Ciencias de Lisboa, de la Academia de Medicina de Bruselas, de Rio-Janeiro, de las Sociedades médicas de Berlín, Clermont Ferrand, Copenhague, Munich, Viena, Würzburg, etc., etc. Obra acompañada de 36 figuras y 28 láminas en cromolitografía; traducida al español por don Joaquín Gassó, segundo ayudante-médico honorario de Sanidad militar, y D. Pablo Leon y Luque, antiguo interno de la Facultad de Madrid, 2 tomos. Madrid: Bailly-Baillière, 1873.

La patología trata de los desórdenes que ocurren, ya en la disposición material de las partes constituyentes del organismo, ya en las funciones que las mismas deben ejercer. La obra de Jaccoud sobre tan importante materia está escrita según las ideas modernas y con arreglo a bases completamente nuevas.

Dicho autor divide su excelente tratado en las secciones siguientes: la primera, con siete capítulos, describe los procesos morbosos comunes; la segunda, de las enfermedades localizadas, está subdividida en varios libros y 16 capítulos relativos respectivamente a los males según las distintas partes del cuerpo donde se hallan situados, y la tercera, con 17 capítulos, se ocupa de las enfermedades generalizadas.

A cada capítulo se acompañan numerosas noticias bibliográficas de los trabajos más importantes en todos los idiomas respecto a la materia que aquél comprende.

El *Tratado* a que ahora aludimos, que los inteligentes elogian con entusiasmo, calificándolo superior de a cuantos figuran en primera línea, presenta de un modo conciso, claro y metódico los últimos adelantos de dicha ciencia en Francia y en el extranjero. Jaccoud aplica íntimamente la fisiología a la concepción de los fenómenos morbosos y terapéuticos: porque afirma tales principios y enseña el modo de utilizarlos le aplauden con unanimidad todos los médicos entendidos.

La edición española de dicha obra clásica está traducida con mucho esmero y gran exactitud.

La patología forma principal y solidísima base de la terapéutica, y ésta, como nadie ignora, es una de las ciencias más hermosas y nobles de cuantas existen; porque ella alivia, consuela y cura los muchos y a veces horribles males que a la humanidad entera afligen, atormentan y aniquilan. Así una obra superior como la anunciada, sobre la gran importancia de cualquier libro excelente, lleva la inmensa ventaja de ser utilísima para el estudio y curación de las innumerables enfermedades, que tan a menudo y por doquier todos los hombres padecen.

Episodios nacionales, por B. Pérez Galdós. — *La Corte de Carlos IV*. Madrid, 1873.

El leer esta novela produce tal deleite, que obliga, no sólo a devorarla embebido saboreando sus regalados dejes, sino también a que cualquiera, sin soltarla, pase gustoso rato entre sus personajes, junto a los cuales creará estar sintiendo la simpatía intensa, el vivísimo interés y el caluroso apasionamiento propios de cuantos coetáneos presenciaron los memorables sucesos que dicha obra tan magícamente describe.

La obra del Sr. Galdós, *La Fontana de Oro*, vino a anunciar a España que poseía un novelista capaz de ponerse en línea con los que honran a cualesquiera otros países. Los demás tomos que ha publicado y el que hoy anunciamos patentizan lo exacto del juicio de un célebre crítico cuando observó que el Sr. Galdós es un escritor de primer orden, y más que una esperanza, una realidad para nuestra literatura misera y corrompida.

Lo que más empeña la atención en las novelas de nuestro autor, lo que resplandece como un rasgo supremo y característico, es la grande, la completa espontaneidad que siempre le distingue. Nada hay en él que sea efecto de imitación; nada procede y nace de la profesión literaria; todo es natural, todo es original, todo es absolutamente propio. Sus personajes, combinaciones y descripciones, su manera misma, emanan evidentemente, ya de su instinto creador, ya de una observación fiel y esmerada de personas, ó ya bien por haber estudiado con profundidad documentos históricos e innumerables papeles y reseñas correspondientes a la época de sus novelas. De éstas ninguna refleja, transpira ni tiene la menor semejanza con escritos análogos.

Nunca el Sr. Galdós presenta caracteres, situaciones ni cuadros, ni nada imitando a nadie; sus modelos son del natural más puro y, al trasladarlos al papel, dándoles nueva existencia, sólo cuida de que correspondan a los dos principios que deben guiar a quien trabaja en verdaderas obras de arte: la exactitud, la verdad en el fondo del retrato; la idealidad en la expresión de la propia figura retratada.

Son, pues, la originalidad y la espontaneidad dotes principales que acrecientan el mucho mérito de la brillante corona del Sr. Galdós, quien empapándose en las fuentes más puras y verdaderas para reproducir siempre escenas y tipos llenos de vida y movimiento, revela que posee riquísima fantasía, talento extraordinario y juicio merecedor de toda alabanza. Si a eso añadimos lo bien que observa nuestro autor, la fuerza con que pinta, la ternura y corazón con que piensa y siente; ¿qué otra cosa más hemos de pedirle, para ofrecerle, en cambio de todo, nuestra entusiasta simpatía y nuestros fervorosos aplausos? ¿Que otra cosa se pidió ni se ha de pedir, por ventura, al novelista, desde que el ingenio humano halló la novela, y en tanto que acaricie y conmueva esa obra del arte, con sus delicadas ficciones, la inteligencia y el corazón de la humanidad?

Quien lea *La corte de Carlos IV* reconocerá cuánta exactitud encierran las precedentes observaciones. Los caracteres de la Gonzalez, Maiquez, del Rey, de la Reina, los de su familia, ministros y todos los demás históricos y ficticios representados en dicha novela, resultan llenos de tanta vida, movimiento y verdad que se les ve y conoce como si se les tratara. Diversificados y variados aquellos con acierto, dibujados con mucha exactitud, contrastados debidamente y sostenidos durante la narración, nunca se deja de sentir el agrado que tales circunstancias producen. Las aventuras amorosas de las damas, cuyos títulos nobiliarios, ilustrísimos en nuestra historia, calla el Sr. Galdós, pero que el lector sin mucho trabajo acertará, los sucesos que se verificaron, las intrigas de la corte, las murmuraciones en teatros y demás sitios públicos, lo variado de los acontecimientos, las apuradas situaciones en que aparecen colocados los personajes y el protagonista, interesan vivísimamente por su novedad y empeñan la atención manteniéndola despierta siempre de una manera deliciosa.

El tipo de Inés resulta perfectamente poético y bellísimo en alto grado: las escenas entre aquella y Gabriel, tiernas ó tristes, conmueven el corazón. Hay capítulos en la última obra del Sr. Galdós dignos de particular estudio, ya por lo que instruyen y deleitan, ya por el interés dramático que entrañan. Nada podemos decir, sin traspasar el corto espacio a nuestra disposición en estas columnas, sobre la prodigiosa verdad con que está escrita la reseña del ruidoso estreno de *El sí de las niñas*, nada de los memorables acontecimientos del Escorial, nada de la conmovedora y trágica representación del *Otelo* por Maiquez y la Duquesa, nada, en fin, de aquellos cuadros sombríos ó cómicos, alegres ó tristes, pero siempre animados, que no sólo dan variedad a la novela, sino que revelan la intención honda del autor y el arte con que sabe mover todos los resortes del corazón humano.

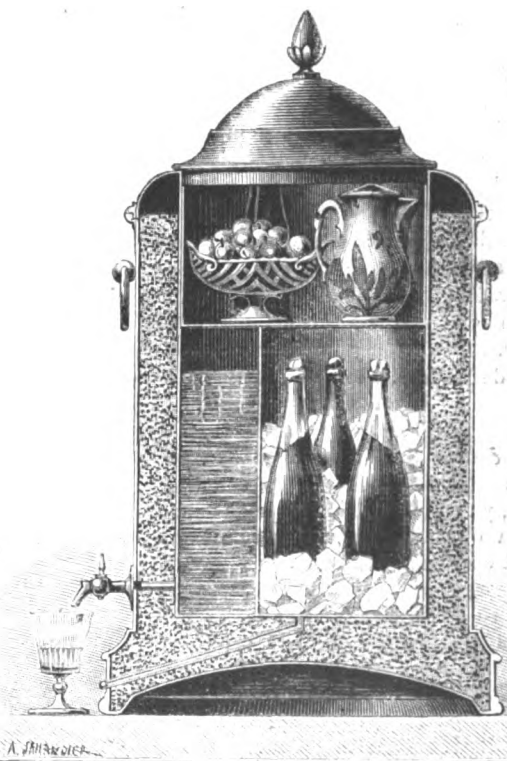
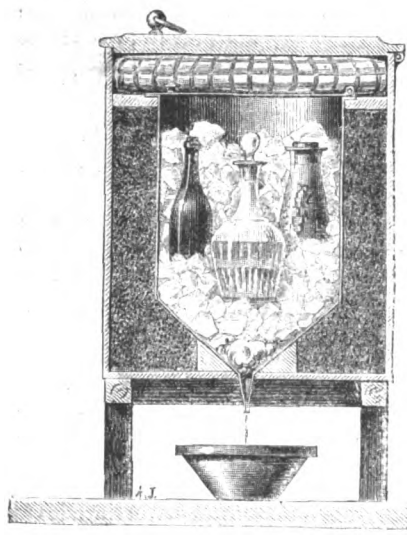
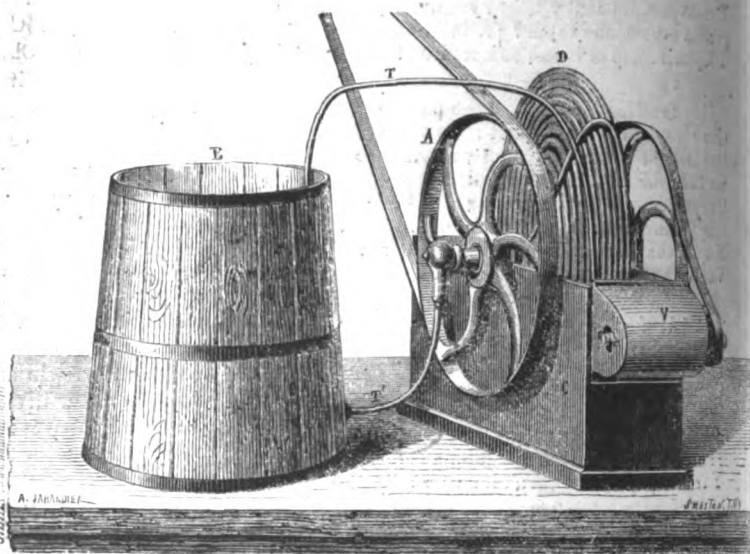
Cuanto queda expuesto basta para juzgar a quien ha escrito *La Fontana de Oro*, *El Audaz* y los episodios nacionales *Trafalgar* y *La corte de Carlos IV*, que hoy anunciamos, a los que seguirán *El 19 de Marzo* y el 2 de Mayo, *Bailén*, *Napoleón en Chamartin*, *Zaragoza*, *Gerona*, *Cádiz*, *Juan Martín el Empeinado* y *La batalla de los Arapiles*.

El Sr. Galdós, gran narrador, gran pintor, gran observador de caracteres, historiador exacto y escritor original y espontáneo, ocupa en el día un lugar muy merecido y muy alto, no sólo entre los novelistas españoles, sino aún entre todos los buenos novelistas de las demás naciones. No siguiendo las huellas de nadie, dejándose llevar por la propia inspiración, recorre un camino de aciertos y de triunfos, entre el doble aplauso de las personas de letras y de las personas de corazón. Unas y otras se han conmovido, instruido y deleitado con estos libros sin poder abandonar su lectura; mientras que la madre de familia, honrada y diligente les entrega con toda confianza a los tiernos seres que Dios puso bajo su custodia. Así las obras del Sr. Galdós ocupan a un tiempo los estantes de las bibliotecas, los dorados veladores de los salones, las pobres mesas del artesano, los bolsillos del viajero, hallándose en manos de todos, dentro del carruaje, a bordo del buque, en el campo y en la ciudad.

EMILIO HUELIN.

(Se continuará.)

REFRIGERANTES.

Fig. 2.^aFig. 1.^aFig. 3.^a

Aparatos para enfriar agua, vino, licores, postres, etc.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 16, compuesto por el suscriptor Sr. N. (Barcelona).

BLANCAS.

NEGRAS.

1.ª D47c, jaque.

R48f.

2.ª R46f.

P3f42f.

3.ª D48b, jaque y mate.

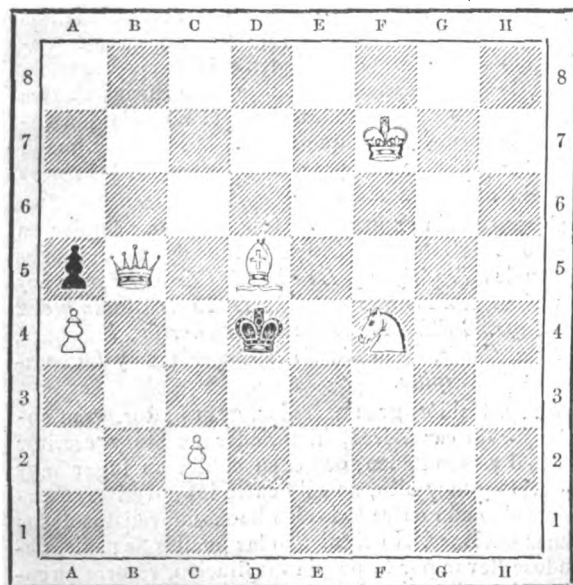
Este problema admite cuatro variantes de fácil solución.

Soluciones exactas al problema núm. 15.

D. Ramon Inglada (Durdeos).—D. José A. Jorge (Salamanca).—Varios socios del Casino de Salamanca.—D. J. M. y N. (Barcelona).—Varios socios del Casino de Adra.—El club valenciano.

PROBLEMA NÚM. 17.

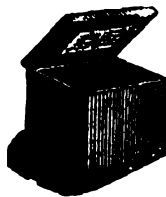
NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en tres jugadas.

ANUNCIOS.



MALLE-GLACIÈRE, cuyo precio es de **100 francos**, es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente y sin ningún peligro, montones de hielo á razón de 5 céntimos el kilógramo.

TOSELLI, 213, rue Lafayette, PARÍS.

ANTI-MITES.
COMPOSICION DE VEGETALES, AROMATICOS (contra la polilla).
PRESERVATIVO CIERTO de Pieles, Cachemires, Lanas, Tapicerías. — ÉXITO GARANTIDO.
—Se encuentra en casa de VIRICEL-FILLIAT, plaza «des Terreaux», 2, en LYON, y en todas las perfumerías.
EN FRANCIA: Cajas de 2 francos 25 cent., 4 fr. y 7 fr.
EN EL EXTRANJERO: Cajas de 2 francos 50 cent., 4 fr. 50 cent. y 8 fr.



TRICÓFERO.

Para restablecer, conservar y embellecer el cabello, extirpar la caspa y las costras, precaver la calvicie, curar las enfermedades de la piel y lavar la cabeza en pocos minutos.

Este preparado no debe faltar en el tocador de ninguna persona que desee conservar la cabeza limpia.

DEPILATORIO IMPERIAL.

Para quitar en seis minutos el vello de las partes pilosas sin consecuencia alguna, pues que en su composicion no entra ninguna sustancia cáustica. El vello llega á desaparecer por completo despues de repetidas depilaciones.

BARCELONA.—Farmacia de la viuda del Dr. Padró.
MADRID.—En todas las farmacias.



UNICO PREMIO
en la Expos. de Havre 1868.

UNICA ADMITIDA
en la Expos. de Paris 1867.

**EAU DES FÉES**

(Agua de las Hadas).

Esta agua es la primera y la mas eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba.—Ningun peligro ofrece el empleo de esta agua milagrosa.

POMADA DE LAS HADAS

Necesaria para entreteñer la eficacia de la tinte y volver al cabello toda su suavidad.

MADAME SARAH FÉLIX,

UNICA PROPIETARIA.

DEPÓSITO GENERAL, Rue Richer, 43, PARIS.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

El agente autorizado por la Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y La A. de Elegante Ilustrada para admitir abonos á estas publicaciones en Olivenza (provincia de Badajoz), es D. Francisco Bances Holguin.

MADRID.—Establecimiento tipográfico de AMBAU y C.^{ia}, sucesores de RIVADENEYRA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.	8.400 reis.	4.800 reis.	2.300 reis.

AÑO XVII.—NÚM. XXVII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 16 de Julio de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

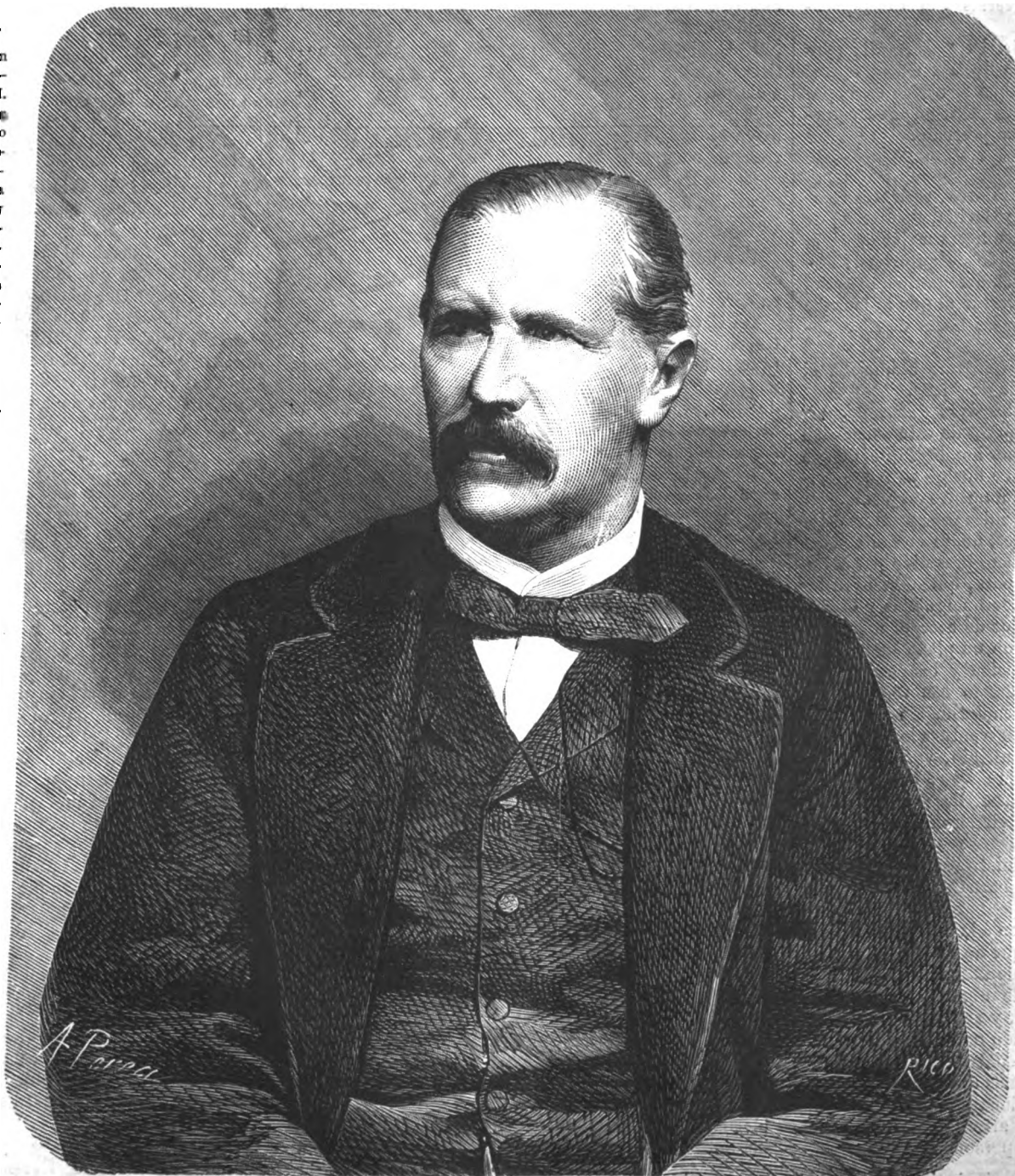
	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por don Eusebio Martínez de Velasco.—Nuestros grabados, por D. E. M. de V.—Santiago de Uclés, por D. Fermín Caballero, académico de la Historia.—Correo de Viena, por F. Erosca.—Libros nuevos, por D. Emilio Huslin.—Una breve reflexion sobre Felipe III y su estatua ecuestre, por P. Hino.—La Tarde, poesia, por D. José Moreno Castelló.—La Niña y la Roma, poesia, por D. Luis Sips.—La novela de un joven rico (continuacion), por D. Carlos Frontaura.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del Excmo. señor D. Constantino Ardanaz, ex-ministro de Hacienda, por los señores Perea y Rico.—Madrid: Conduccion al almacen de la Villa de la estatua de Felipe III, que existia en la plaza Mayor, por los Sres. Perea y Rico.—Madrid: Vista de la plaza Mayor, de fotografia del Sr. Laurent, por el señor Rico.—Exposicion Universal de Viena: Pabellon chino para guardar té, de fotografia, por X.—Restaurant ruso, de fotografia, por X.—Aranjuez: Fuentes de la plaza de San Antonio, fotografia del Sr. Laurent, grabado del señor Paris.—Roma: Visita de D. Isabel de Borbon á S. S. Pio IX, en el Vaticano, por los Sres. Dominguez y Capuz.—El Shah de Persia en Londres: La reina Victoria recibe al Shah en el castillo de Windsor, por los Sres. Perea y Rico.—Funcion regia en el teatro de Covent-Garden, en honor del Shah, por los Sres. Camacho y Manchon.—El Shah visitando la Torre de Londres, de fotografia.—Ejercicios de artilleria naval en Spithead, en presencia del Shah, de fotografia, por los Sres. Fellicer y Paris.—India: Exterior de la gran pagoda buddista de Rangoon, de fotografia, por X.—Ajedrez.—Armario para conservar frescas las viandas, casa, aves, etc.—Cometas de nuevo sistema.



Excmo. Sr. D. Constantino Ardanaz, ex-ministro de Hacienda: † el 6 del actual.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Crónica de desastres.—Los polos de la situacion.—Dos discursos.—La mayoría de la Cámara.—Sucesos de Alcoy.—Sublevacion en Cartagena.—Derrota de la columna Cabrinetty y muerte de este bizarro jefe.—Solucion de la crisis ministerial en Italia.—Rendicion del khan de Khiva.—ÚLTIMA HORA.

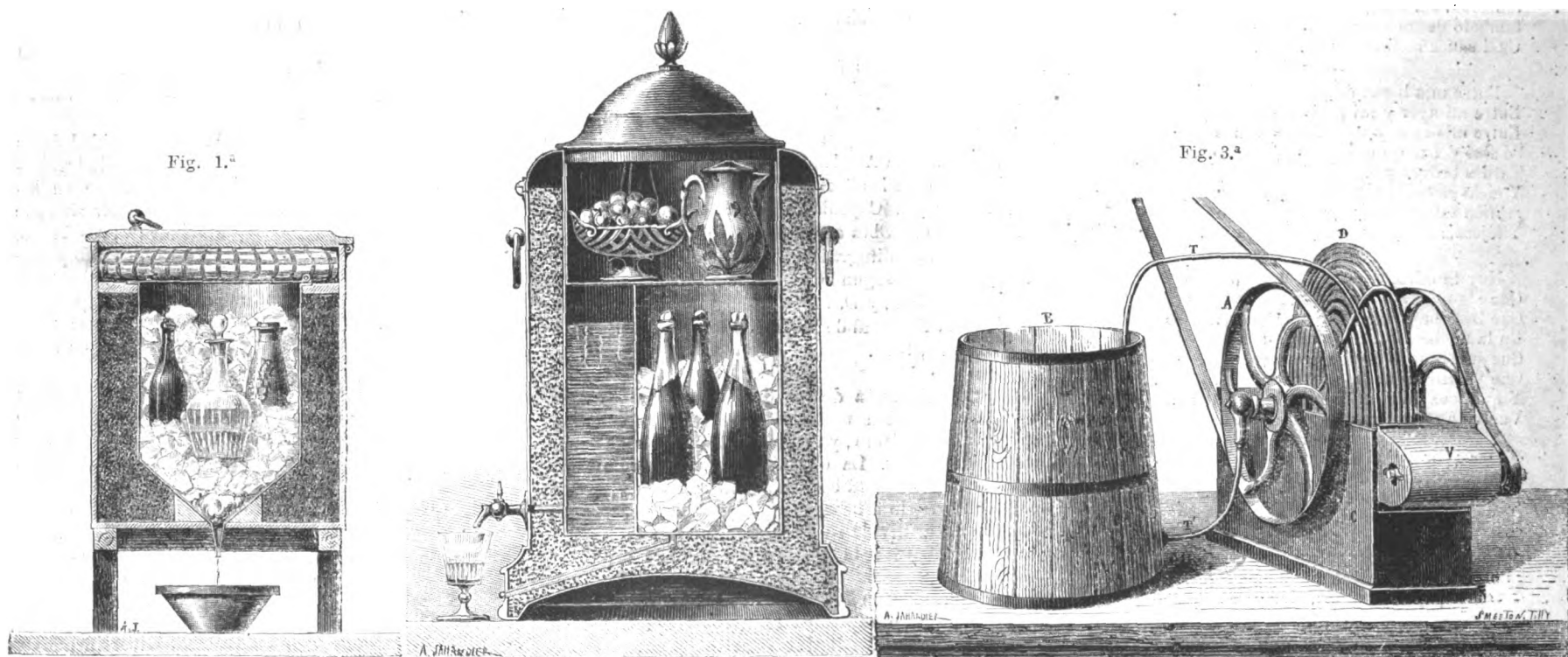
Crónica de desastres, sumario de desventuras debería ser el epigrafe de este primer artículo del presente número.

Durante los ocho dias que hoy terminan, de hora en hora, de minuto en minuto, el telégrafo ha traído constantemente á Madrid anuncios pavorosos de sublevaciones, de derrotas, de asesinatos, de incendios, de profanaciones indignas.

¡Como si una gran parte de nuestra España hubiese estado poseida del demonio de la locura, ó como si hubiese perdido hasta las nociones más triviales del bien y del mal, del deber y del derecho, del honor y de la deshonra!—Porque si dirigimos una rápida mirada al triste cuadro trazado por los acontecimientos que han venido desenvolviéndose en tan breve tiempo, con precipitacion apenas creible, hay que apartarla en seguida, preñados de lágrimas los ojos, y lleno el ánimo de amargura, y oprimido el corazon por la angustia.

Refiramos, pues, los hechos, y ¡quiera Dios que otra vez sean más consoladores!

REFRIGERANTES.

Fig. 2.^a

Aparatos para enfriar agua, vino, licores, postres, etc.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 16, compuesto por el suscriptor Sr. N. (Barcelona).

BLANCAS.

NEGRAS.

- 1.ª D a 7 c, jaque.
2.ª R a 6 f.
3.ª D a 8 b, jaque y mate.

R a 8 f.
P b f a 2 f.

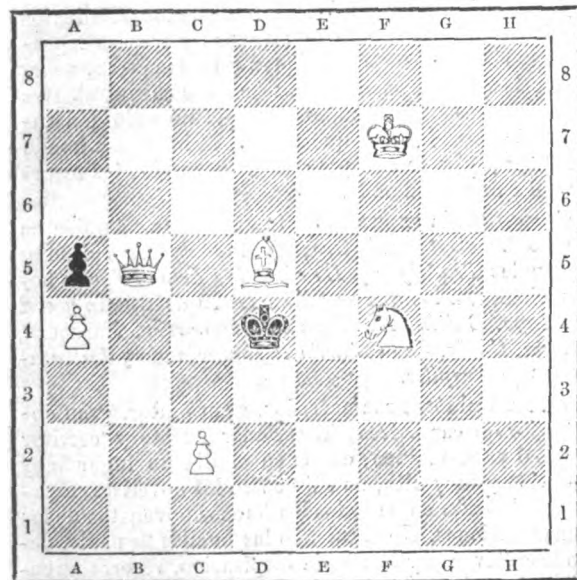
Este problema admite cuatro variantes de fácil solución.

Soluciones exactas al problema núm. 15.

D. Ramon Inglada (Burdeos).—D. José A. Jorge (Salamanca).—Varios socios del Casino de Salamanca.—D. J. M. y N. (Barcelona).—Varios socios del Casino de Adra.—El club valenciano.

PROBLEMA NÚM. 17.

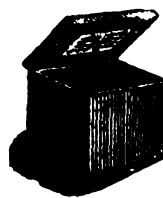
NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en tres jugadas.

ANUNCIOS.



MALLE-GLACIÈRE, cuyo precio es de **100 francos**, es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente y sin ningún peligro, montones de hielo á razón de 5 céntimos el kilogramo.

TOSELLI, 213, rue Lafayette, PARÍS.

El Sr. D. Adolfo Ewig, 10, rue Taitbout, París, es el único agente de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA para los anuncios y reclamos en Francia.

ANTI-MITES.
COMPOSICION DE VEGETALES, AROMATICOS (contra la polilla).
PRESERVATIVO CIERTO de Pieles, Cachemires, Lanas, Tapicerías. — ÉXITO GARANTIDO.
—Se encuentra en casa de VIRICEL-FILLIAT, plaza «des Terreaux», 2, en LYON, y en todas las perfumerías.
EN FRANCIA: Cajas de 2 francos 25 cent., 4 fr. y 7 fr.
EN EL EXTRANJERO: Cajas de 2 francos 50 cent., 4 fr. 50 cent. y 8 fr.



TRICÓFERO.

Para restablecer, conservar y embellecer el cabello, extirpar la caspa y las costras, precaver la calvicie, curar las enfermedades de la piel y lavar la cabeza en pocos minutos.

Este preparado no debe faltar en el tocador de ninguna persona que desee conservar la cabeza limpia.

DEPILATORIO IMPERIAL.

Para quitar en seis minutos el vello de las partes pilosas sin consecuencia alguna, pues que en su composicion no entra ninguna sustancia cáustica. El vello llega á desaparecer por completo despues de repetidas depilaciones.

BARCELONA.—Farmacia de la viuda del Dr. Padró.
MADRID.—En todas las farmacias.



UNICO PREMIO
en la Expos.ª Havre 1868.
UNICA ADMITIDA
en la Expos.ª Paris 1867.

**EAU DES FÉES**

(Agua de las Hadas).

Esta agua es la primera y la mas eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba. Ningun peligro ofrece el empleo de esta agua milagrosa.

POMADA DE LAS HADAS

Necesaria para entreteñer la eficacia de la tinta y volver al cabello toda su suavidad.

MADAME SARAH FÉLIX,

UNICA PROPIETARIA.

Depósito GENERAL, Rue Richer, 45, PARIS.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

El agente autorizado por la Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y La Moda Elegante Ilustrada para admitir abonos á estas publicaciones en Olivenza (provincia de Badajoz), es D. Francisco Bances Holguin.

MADRID.—Establecimiento tipográfico de AMBAU y C.ª, sucesores de RIVADENEYRA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.	8.400 reis.	4.800 reis.	2.300 reis.

AÑO XVII.—NÚM. XXVII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 16 de Julio de 1878.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por don Eusebio Martínez de Velasco.—Nuestros grabados, por D. E. M. de V.—Santiago de Uclá, por D. Fermín Caballero, académico de la Historia.—Correo de Viena, por F. Erosen.—Libros nuevos, por D. Emilio Huellin.—Una breve reflexión sobre Felipe III y su estatua ecuestre, por P. Haino.—La Tarde, poesía, por D. José Moreno Castelló.—La Niña y la Rosa, poesía, por D. Luis Sapos.—La novela de un joven rico (continuación), por D. Carlos Frontaura.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del Excmo. señor D. Constantino Ardanaz, ex-ministro de Hacienda, por los señores Perea y Rico.—Madrid: Conduccion al almacén de la Villa de la estatua de Felipe III, que existía en la plaza Mayor, por los Sres. Perea y Rico.—Madrid: Vista de la plaza Mayor, de fotografía del Sr. Laurent, por el señor Rico.—Exposición Universal de Viena: Pabellon chino para guardar té, de fotografía, por X.—Restaurant ruso, de fotografía, por X.—Aranjuez: Fuentes de la plaza de San Antonio, fotografía del Sr. Laurent, grabado del señor Paris.—Roma: Visita de D.ª Isabel de Borbon a S. S. Pio IX, en el Vaticano, por los Sres. Dominguez y Capuz.—El Shah de Persia en Londres: La reina Victoria recibe al Shah en el castillo de Windsor, por los Sres. Perea y Rico.—Funcion régia en el teatro de Covent-Garden, en honor del Shah, por los Sres. Camacho y Manchon.—El Shah visitando la Torre de Londres, de fotografía. Ejercicios de artillería naval en Spithead, en presencia del Shah, de fotografía, por los Sres. Pellicer y Paris.—India: Exterior de la gran pagoda budista de Rangoon, de fotografía, por X.—Ajedrez.—Armarío para conservar frescas las viandas, casa, aves, etc.—Cometas de nuevo sistema.



Excmo. Sr. D. Constantino Ardanaz, ex-ministro de Hacienda: † el 6 del actual.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Crónica de desastres.—Los polos de la situación.—Dos discursos.—La mayoría de la Cámara.—Sucesos de Alcoy.—Sublevación en Cartagena.—Derrota de la columna Cabrinetty y muerte de este bizarro jefe.—Solución de la crisis ministerial en Italia.—Rendición del khan de Khiva.—ÚLTIMA HORA.

Crónica de desastres, sumario de desventuras debería ser el epígrafe de este primer artículo del presente número.

Durante los ocho días que hoy terminan, de hora en hora, de minuto en minuto, el telégrafo ha traído constantemente á Madrid anuncios pavorosos de sublevaciones, de derrotas, de asesinatos, de incendios, de profanaciones indignas.

¡Como si una gran parte de nuestra España hubiese estado poseída del demonio de la locura, ó como si hubiese perdido hasta las nociones más triviales del bien y del mal, del deber y del derecho, del honor y de la deshonra!—Porque si dirigimos una rápida mirada al triste cuadro trazado por los acontecimientos que han venido desenvolviéndose en tan breve tiempo, con precipitación apenas creíble, hay que apartarla en seguida, preñados de lágrimas los ojos, y lleno el ánimo de amargura, y oprimido el corazón por la angustia.

Reframos, pues, los hechos, y ¡quiera Dios que otra vez sean más consoladores!

Retiróse de la Cámara constituyente la minoría, y algunos diputados del centro izquierdo iniciaron luego un movimiento, bien marcado, que los dirigía, al parecer, á imitar la conducta de sus colegas retraídos.

Desde aquel momento, ante la probabilidad de una descomposicion de la mayoría parlamentaria, eran esperados con ansiedad en el Parlamento y en los círculos políticos dos discursos que, por su origen, debían ser de notable trascendencia; uno del Sr. Castelar, considerado como verdadero jefe de los republicanos conservadores, y otro del Sr. Pi y Margall, presidente del Poder ejecutivo, cuyos antecedentes, ideas y tendencias le colocaban más cerca de los intransigentes descontentos que de la mayoría conservadora.

Pronunciáronse, en efecto, y si el Sr. Castelar afirmó con acento de convicción profunda que no puede ser duradera la república del exclusivismo, creada en beneficio de un partido solo, y que perecerá indefectiblemente aquella república que por forzar la máquina de las reformas camina como tren descarrilado, haciendo todo lo posible para perder las simpatías de las clases conservadoras, y nada para conquistarse el apoyo de las naciones europeas, en cambio el Sr. Pi y Margall manifestó ideas y proyectos de muy diversa índole, y se apartó bastante de los hombres de orden; de la república de orden, para buscar apoyo en hombres de otras aspiraciones.

Y sin embargo, la mayoría calló, el Ministerio calló, y el Sr. Castelar calló también, deplorando quizás la esterilidad de sus esfuerzos.

Pero ¿no es esa misma mayoría la que reclamaba hace poco el orden á todo trance, la que aplaudía con entusiasmo, ó así lo demostraba, al orador elocuente que proclamó principios de autoridad y de gobierno? ¿No es ese mismo Ministerio, sin exceptuar á los ministros de la Guerra, de Hacienda y de Estado, Sres. Gonzalez, Carvajal y Maissonave, el que rechazaba las exigencias de los intransigentes y de los reformistas ardorosos, por creerlas aún extemporáneas?

Un detalle interesante: el Sr. Pi y Margall, para fundar en hechos sus inspiradas declaraciones, afirmó en plena Cámara que nunca habían ocurrido en España, en períodos políticos de transición, menos trastornos y desórdenes que en la época presente.

Prescindiendo de sucesos anteriores, recientes estaban aún los acontecimientos de Sevilla, de Jerez, de Sanlúcar y de Cádiz, en suspenso hasta mejor ocasión, con grave detrimento del principio de autoridad; aún resonaba en el espacio aquella voz arrogante que decía, con todo el vigor que podían prestar al que la lanzaba las bayonetas de 1.200 fusiles y las bocas de 12 cañones: *¡Málaga por Carvajal!*

Y dos horas más tarde, el telégrafo anunciaba el prólogo de la espantosa tragedia de Alcoy.

Más de 3.000 obreros afiliados á la *Internacional*, instigados por los ocultos consejeros de esta asociación y dirigidos, según se cuenta, por hombres que no son hijos de España, se declararon en huelga pidiendo disminución de horas de trabajo y aumento de jornal.

En actitud aparentemente pacífica se presentaron delante de las Casas Consistoriales, donde se hallaba deliberando el municipio republicano presidido por el exdiputado constituyente Sr. Albors, quien rechazó las exorbitantes pretensiones de los huelguistas y los invitó á retirarse; mas éstos, lejos de acceder á la invitación del alcalde, le concedieron un plazo de tres horas para que presentara la dimisión y les entregase la casa de ayuntamiento, amenazando con tomarla por asalto, en caso contrario, é incendiarla.

Encerróse allí el animoso y desventurado Sr. Albors con algunos individuos del municipio, varios particulares que habían ido á ofrecer su apoyo á la autoridad y unos pocos milicianos y guardias civiles; pero las amenazas de los huelguistas se convirtieron pronto en hechos, y en hechos espantosos.

Dejemos hablar aquí al Ministro de Estado, señor Maissonave, que dijo en la Cámara Constituyente, sesión del sábado:

«Los amotinados acometieron á la casa-ayuntamiento, y después... permitidme que no os diga lo que sucedió: el Gobierno no ha tenido noticia de lo ocurrido después, sino por conducto de algunos desgraciados que lograron escapar de Alcoy, y se fueron á Villena y Alicante. Por ellos se ha tenido noticia del asesinato de Albors, del recaudador de contribuciones, y de haber sido devorados por las llamas algunos de los edificios principales de la población, añadiendo que hay unos 8 ó 9.000 amotinados en armas dentro de Alcoy, que tienen en rehenes algunas personas importantes.

»Hasta aquí lo que puede considerarse como oficial. Como dije antes, se han recibido noticias particulares

de los hechos de que nos ocupamos, noticias particulares que destrozan el alma; cartas cuya lectura eriza los cabellos, noticias que horripilan el alma mejor templada.

»No son sólo el desgraciado Sr. Albors y el recaudador de contribuciones los que han sido víctimas de aquellas fieras, que no de otra manera pueden calificarse, sino que lo han sido también personas significadas en el partido republicano, cuyos nombres me permitiréis que no cite en este momento. No sólo han sido casas particulares las devoradas por las llamas, sino que lo ha sido también la casa-ayuntamiento, bajo cuyas ruinas han perecido muchísimos infelices que estaban defendiendo allí el derecho, la justicia, la libertad y la república.

«¿Y qué he de deciros, si me he propuesto que no sufráis lo que yo sufro, que no tembleis como yo tiemblo, que no os horripileis como yo me horripilo? ¿Para qué he de contaros hechos como el de preguntar al pueblo desde las ventanas de la casa-ayuntamiento, «cómo querían que les entregaran á aquellos infelices, si vivos ó muertos?» ¿Para qué he de deciros la desgraciada muerte que ha cabido al jefe de la Guardia civil que allí cumplía con su deber? ¿Para qué he de deciros tampoco la desgracia que ha cabido á uno de mis más íntimos amigos, que le han corrido por las calles como á un perro rabioso, en la situación más deplorable, y después de haberle escarnecido en medio de los mayores dolores, ha sido asesinado de la manera más brutal y cruel? Permitidme, Sres. Diputados, que separe mi vista de este cuadro.»

Apartémosla también nosotros, y omitamos aquí los horribles detalles que de público se refieren.

No ha faltado allí un Maillard que guiase á las frenéticas turbas á la violación y á la matanza, ni un foragido que pasease por las calles un sangriento trofeo clavado en el hierro de una pica, ni siquiera unos incendiarios que redujesen á cenizas las fábricas de honrados industriales y las casas y hogares de ciudadanos pacíficos.

El Gobierno se decidió á hacer el orden al tener noticia de tales desastres, y mandó á Alcoy al general Velarde con numerosas fuerzas de todas armas para reducir á la obediencia á los sublevados; y también la mayoría de la Cámara pidió para los culpables todo el rigor de las leyes.

El Sr. Pi y Margall, presidente del Poder ejecutivo, no asistió á la sesión.

Por desgracia, no era esto sólo, y el movimiento insurreccional debía estar preparado para estallar á la vez en diversos puntos.

En Cartagena se sublevaron también los intransigentes, iniciando el acto un batallón de los famosos francos (que sólo han servido en esta época para promover asonadas sangrientas), quienes se apoderaron del castillo de Galeras, del arsenal, de las casas consistoriales y de otros puntos estratégicos, hallándose al frente de la insurrección un coronel llamado Carreras.

Según los despachos recibidos, anteanoche los insurrectos se entregaban á idénticos criminales excesos que han presenciado con horror otras poblaciones, y habían cortado el telégrafo y la vía férrea.

Fuerzas han salido de varios puntos contra estos nuevos facciosos, pero también se dice que los intransigentes de Murcia y otras poblaciones de la provincia se aprestan á ayudarles, y que todos están resueltos á no deponer las armas sin lucha sangrienta y escenas parecidas á las de Alcoy.

Otra dolorosa noticia llegó también á Madrid por la línea telegráfica de Cataluña, al mismo tiempo que las de Alicante y Murcia indicaban los sucesos que dejamos apuntados: el brigadier Cabrinetty, uno de los más activos jefes del ejército republicano que operaba en Cataluña, había tenido en Alpens un encuentro desgraciado con las facciones carlistas reunidas de Savalls y Miret, resultando copada la columna que mandaba, con la caballería y artillería, y muerto gloriosamente el mismo jefe.

El brigadier Cabrinetty, uno de los más bravos y pundonorosos jefes del ejército de Cataluña, había tomado parte, desde que empezó la insurrección carlista, en más de 30 acciones de guerra.

Su desgraciada muerte será sentida por todos los liberales españoles.

Después de bosquejar á grandes rasgos los deplorables sucesos, aunque no todos, ocurridos en nuestra desventurada patria durante la semana que acaba de transcurrir, apenas queda espacio en la presente *Revista* para iniciar algunas cuestiones importantes que están sobre el tapete de la política extranjera.

La profunda crisis que venía siendo, desde hace más de un año, condición *sine qua non* del gabinete italiano, á consecuencia de los trascendentales proyectos de ley que había sometido á la deliberación de la Cámara, ha sido resuelta finalmente en la noche del 9 del actual, quedando constituido el nuevo gabinete en la forma que sigue:

Sr. Minghetti, presidente del Consejo y Ministro de Hacienda; Sr. Visconti Venosta, Ministro de Negocios extranjeros; Sr. Cantetelli, Interior; Sr. Vegliani, Justicia; Sr. Rietti, Guerra; Sr. Saintbon, Marina; Sr. Spaventa, Trabajos públicos; Sr. Scialoja, Instrucción pública, y el Sr. Finaldi, Agricultura.

No hemos recibido aún periódicos italianos posteriores al día en que juró el nuevo Ministerio, é ignoramos hasta qué punto puede haber satisfecho á la opinión pública el nombramiento de M. Minghetti para la presidencia del nuevo Gobierno.

En Italia hay un partido republicano vigoroso que se ha organizado en estos últimos meses, y el gobierno de Víctor Manuel, cualesquiera que sean los hombres que lo formen, necesita un tacto especial para alejar de aquel país los graves conflictos que constantemente le amenazan.

A la par se han realizado las elecciones municipales con el retraimiento más absoluto de los partidarios del antiguo régimen y aun del llamado partido conservador, y en muchas poblaciones, sin excluir la capital del reino, han sido elegidos para los altos puestos municipales hombres perfectamente desconocidos y hasta extraños á las ciudades que les han concedido sus sufragios.

Allí, como en otras naciones, los hombres de orden indican con su actitud que quieren retirarse de las luchas candentes de la política, sin comprender que con tal retirada, pocas veces disculpable, abandonan á los más audaces y quizás á los más perversos la suerte futura de la patria.

El telégrafo, que había anunciado primeramente la fuga del Khan de Khiva hacia el interior del país, para resistir hasta el último extremo á los invasores rusos, anuncia ahora que el citado magnate oriental se ha presentado espontáneamente al general Kauffman, en compañía de sus ministros y consejeros, rindiéndose sin condiciones.

Esto parece indicar la terminación de una lucha que algunos anunciaban tan sangrienta y prolongada como la que sostuvieron durante tantos años los valerosos circasianos en las montañas del Cáucaso.

Es de suponer que la cautelosa Inglaterra, que empezaba á mirar con cierto recelo la invasión de los rusos en el khanato de Khiva, considerándola como un pretexto más ó menos legítimo para extender por el Asia Central las vastas fronteras del imperio del Czar, habrá sabido con viva satisfacción que el general ruso Kauffman, después de aceptar la rendición del Khan de Khiva, se ha dignado ofrecerle una fuerte guardia de honor... que debe responder al mismo tiempo de su oriental persona.

ULTIMA HORA.—Las noticias que circulan esta mañana dan por terminado el conflicto horroroso de Alcoy: el general Velarde, al frente de las tropas que conducía, entró anoche en aquella desolada población. Los insurrectos se habían retirado de las barricadas, deponiendo las armas; pero lo extraño es que no han sido hallados los autores de los bárbaros excesos allí cometidos.

Por el contrario, la insurrección domina en Cartagena y Murcia, y el general Contreras, que ha tomado el mando superior del cantón murciano, se halla á la cabeza de los insurrectos.

Además, parece que los carlistas catalanes están realizando en este momento un vigoroso ataque contra la heroica Puigcerdá, cuya salvación depende de que lleguen á tiempo los socorros que, según se dice, se le han enviado desde Barcelona.

Mientras tanto, aunque no se sabe á punto fijo quién es el general que debe sustituir al Sr. Nouvilas en el mando del ejército del Norte, circulan con insistencia rumores de la próxima entrada de D. Carlos en España, acompañado del general carlista D. Ramon Cabrera y otros jefes, y se añade que el gobierno francés se muestra dispuesto á reconocer como beligerantes á los carlistas.

Finalmente, la crisis ministerial está planteada.

Por todas partes sublevaciones, hechos sangrientos, anarquía espantosa: tal es la crónica desgraciada de la última semana.

14 de Julio.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. CONSTANTINO ARDANAZ.

El distinguido hombre público cuyo nombre es el epigrafe de este suelto, falleció en Santander, en el día 6 del actual, cuando regresaba á Madrid de vuelta de Francia, á donde habia ido poco tiempo ántes para instalar á uno de sus jóvenes hijos en cierto colegio de Orleans.

Don Constantino Ardanaz era uno de los hombres más ilustrados de nuestra España. Salió de la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos en 1845, y fué destinado á la provincia de Barcelona para estudiar la rufificación del curso del Llobregat, y luego el ensanche de la antigua ciudad condal, que se ahogaba dentro de sus viejos muros; trasladado á Sevilla, y despues á Madrid, fué catedrático de ferro-carriles y de economía política en la Escuela superior, y uno de los ingenieros que tomaron parte en la feliz realizacion del canal de Lozoya, y más tarde obtuvo el puesto de director del ferro-carril de Sevilla á Cádiz.

En 1858 comisionóle el gobierno de la reina doña Isabel II para que estudiase en Lombardia los sistemas de riego, y dos años despues para que examinase minuciosamente las importantes obras realizadas en el ferro-carril de Viena á Trieste, y otras hidráulicas no ménos importantes, mandándole despues á Londres como individuo del jurado español en la Exposicion Universal.

En 1857 empezó su carrera política, habiendo sido elegido diputado á Cortes por el distrito de Rivadeo (Lugo), al cual ha representado casi constantemente desde entónces.

A su iniciativa se atribuyen algunos proyectos de gran trascendencia para el progreso y bienestar de los pueblos, tales como el que señalaba una respetable suma, procedente de los productos de la desamortizacion civil y eclesiástica, para obras públicas; el de montes, el de guardería rural y otros.

Fué director general de Agricultura, Industria y Comercio, y habia sido designado para ministro de Fomento en el gabinete de transicion que estuvo á punto de formarse, bajo la presidencia de D. Francisco Javier Isturiz, para sustituir al que presidia el general Narvaez en 1864; y un año más tarde, cuando el Duque de Tetuan formó por última vez gabinete, confirió al Sr. Ardanaz el nombramiento de Consejero de Estado, en la seccion de Hacienda.

Consumada la revolucion de 1868, aceptóla el señor Ardanaz como casi todos los políticos unionistas; el Gobierno provisional le nombró de nuevo Consejero de Estado, los electores de Rivadeo le dieron tambien sus sufragios para las Cortes Constituyentes, la Asamblea le eligió vicepresidente de la Cámara, y por último, formada ya la regencia, en una de las modificaciones del gabinete que presidia el general Prim se confirió á Ardanaz la importante cartera de Hacienda.

Nadie ignorará, de los que observan atentamente el estado de la cosa pública en España, que en los presupuestos generales de la nacion que presentó Ardanaz al Congreso constituyente, en Octubre de 1869, señalaba el mal y proponia el remedio para librar á España de la ignominia de la bancarota; pero cayó el Ministerio ántes de la aprobacion de aquéllos, y los planes del Sr. Ardanaz fueron olvidados.

En la votacion de monarca verificada en la tarde de 16 de Noviembre del año siguiente, el Sr. Ardanaz, á quien se suponía afecto á la candidatura del Duque de Montpensier, votó en blanco, y desde entónces permaneció algun tanto alejado de las luchas políticas, y entregado á estudios científicos y al sosiego de la familia.

Su cadáver embalsamado ha sido conducido á Madrid y depositado en el cementerio de San Isidro, asistiendo á la fúnebre ceremonia gran número de hombres distinguidos que se honraban con la amistad del finado.

UNA BREVE REFLEXION SOBRE FELIPE III Y SU ESTATUA ECUESTRE (V. pág. 446).

PLAZA MAYOR DE MADRID.

Presentamos en la pág. 436 un grabado, copia de fotografía, que figura la plaza Mayor de esta capital.

En otro número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA hemos trazado á grandes rasgos la variada historia de aquel renombrado sitio público: allí celebró el Tribunal del Santo Oficio numerosos autos de fe bajo los reinados de los Felipes y de Carlos II, con asistencia, en muchas ocasiones, de estos monarcas y de los dignatarios de sus cortes respectivas; allí se han

verificado espléndidas fiestas y brillantes corridas de toros para solemnizar el nacimiento ó el matrimonio de algun individuo de la Real familia; allí, en fin, ha luchado no pocas veces el esforzado pueblo madrileño en defensa de su libertad y fueros, como en el memorable 7 de Julio de 1822 contra los batallones sublevados de la Guardia.

No hace muchos años que un Municipio ilustrado, celoso del ornato de esta antigua villa, hizo trasformar la superficie adoquinada de la plaza en pintorescos *squares*, con dos caprichosas fuentes, alrededor de la gigantesca estatua ecuestre del rey D. Felipe III, que se ostentaba, hasta hace pocos dias, sobre su macizo pedestal, en el centro de la misma plaza.

Y últimamente, algunos republicanos activos arrancaron la lápida de la Constitucion y el escudo de armas que en la fachada de la Casa-Panadería existian, segun señala el dibujo.

EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.

Constantes en nuestro propósito de dar á conocer los principales edificios construidos en el Práter vienes, reproduciéndolos en nuestras páginas por medio del grabado, ofrecemos en la 437 dos dibujos que representan el *restaurant* ruso y un lindo pabellon chino, cuyo objeto se reduce sencillamente á guardar el privilegiado *thé* legítimo del celeste imperio, que se sirve á los aficionados en aquel pequeño kiosko.

Ambos edificios ofrecen en su exterior é interior ese aspecto peculiar de las construcciones de los países respectivos que representan, y creemos que es innecesaria toda explicacion de detalles.

FUENTES DE LA PLAZA DE SAN ANTONIO, EN ARANJUEZ.

¿Qué español medianamente ilustrado no conoce la historia del antiguo real sitio de Aranjuez, enriquecido con obras primorosas de arte por nuestros monarcas, mansion predilecta de Felipe V, de Fernando VI, de Carlos III y de Carlos IV durante las temporadas de primavera, y teatro de algunos sucesos famosos en los anales patrios?

En el interesante *Viaje á Lisboa* que venimos publicando en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, han tenido ocasion de leer nuestros apreciables suscritores una breve, pero discreta crónica de aquel ameno sitio. El grabado de la pág. 440, copia de una fotografia del Sr. Laurent, retrata con exactitud admirable las renombradas fuentes de la plaza de San Antonio.

VISITA DE DOÑA ISABEL DE BORBON Á SU SANTIDAD EL PAPA PIO IX.

Tiempo hacia que la señora que fué reina de España, D.^a Isabel de Borbon, habia manifestado vehementes deseos de visitar al anciano pontífice Pio IX, y pedirle su bendicion apostólica para sí y su familia; y estos deseos los ha visto realizados en los últimos dias de Junio próximo pasado.

Llegó á Roma D.^a Isabel de Borbon en compañía de sus jóvenes hijas, y seguida de algunos dignatarios de su casa, servidores leales en la desgracia, y fué recibida en el Vaticano por el bondadoso Pio IX, á quien presentó á la vez una gruesa suma para el dinero de San Pedro: la escena, segun los periódicos políticos han referido, fué verdaderamente conmovedora, y doña Isabel no cesó de derramar lágrimas delante de aquel noble anciano que preside hoy la Iglesia católica.

Las jóvenes hijas de la Señora recibieron el santo sacramento de la Confirmacion, y Su Santidad las obsequió con algunos regalos, que fueron aceptados con inmensa gratitud y júbilo; despues se sirvió un espléndido almuerzo en uno de los salones interiores del palacio, y fueron admitidos á besar la sandalia del Papa los individuos que formaban la servidumbre de doña Isabel.

Á los pocos dias salió de Roma esta Señora, llevando en su ánimo un recuerdo interesantísimo de la afectuosa acogida que habia recibido en el Vaticano.

Nuestro grabado de la pág. 441 es alusivo á esta visita.

EL SHAH DE PERSIA EN LONDRES.

No podemos negar un recuerdo en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA á la visita que hace á Europa el Shah de Persia, Nasr-ed-Deen, que ocupa actualmente el solio de los Darios y Jerjes.

Despues de haber atravesado los imperios de Rusia y Alemania y el reino de Bélgica, el Shah se embarcó en Ostende el 18 de Junio próximo pasado, en la fragata de guerra inglesa *Vigilant*, que zarpó inmediatamente para el puerto de Dover.

Allí fué recibido por los jóvenes príncipes Duque de Edimburgo y Arturo, rodeados de una numerosa y brillante corte de ministros, lores, generales y demas altos funcionarios de Inglaterra, y en seguida salió la comitiva con direccion á Londres, donde se hallaba la reina Victoria.

No es posible describir en pocas líneas las espléndidas fiestas celebradas en la capital de la Gran Bretaña, con motivo de la llegada del Shah: éste fué hospedado en *Buckingham palace*, y recibido oficialmente, con toda la solemnidad inglesa, en *Windsor Castle* por la reina Victoria; visitó el magnífico arsenal de Woolwich; asistió á una revista de artillería en la inmensa área de Common, á otra de todas armas del ejército y voluntarios en Windsor, y á otra naval, á bordo del *Victoria and Albert*, en Portsmouth; fué al teatro de la Ópera y al suntuoso salon de conciertos, al palacio del Foreign-Office, á los famosos Docks, á la memorable Torre de Londres, á todas partes, en fin, donde existia algun monumento ú objeto digno de la visita del *Rey de los reyes*, título que se han apropiado los soberanos persas.

Luego hizo una breve excursion á varias principales poblaciones, como son Liverpool, Manchester, Crewe y otras, y por último, se embarcó para las costas de Francia, en cuya capital se encuentra todavia.

Los interesantes grabados que aparecen en la página 444 representan diferentes episodios de la visita hecha por Nasr-ed-Deen á la capital de Inglaterra.

GRAN PAGODA BUDDISTA DE RANGOON.

En los vastos Estados de la region indo-china existen grandiosos monumentos artísticos que revelan el antiguo esplendor de aquellas regiones, hoy casi desconocidas.

En los reinos de Pegú, de Burmah y de Ava, entre los espesos bosques de Siam, de Cambodge y del Laos, admiranse todavia importantísimos restos de la civilizacion indo-china, tales como ruinas venerables de grandes ciudades y pagodas y templos buddistas, de colosales dimensiones y afiligranadas labores.

En los tiempos modernos, los misioneros católicos, franceses casi todos, han penetrado á costa de grandes sacrificios en aquellos países, y como uno de los resultados de sus fatigosos viajes, van consignando en los *Annales de la propagation de la Foi* curiosas descripciones de las tierras que visitan, de sus monumentos más notables, de sus ruinas más célebres.

Así lo han hecho los piadosos é ilustrados misioneros Mrs. Pellagioix, Sylvestre, Cordier, Boillevaux y otros, y últimamente el insigne astrónomo y naturalista Mr. Enrique Mouhot, mártir de la ciencia, cuyos restos descansan al pie de un verde sauce, á 300 leguas más allá del punto donde han llegado los más atrevidos misioneros europeos.

Por ellos sabemos la magnificencia de las gigantes pagodas de Bankogh, de Ajutthia, de Kmer, de otras ciudades indo-chinas, y tenemos relatos curiosísimos que describen las ruinas de la poderosa Onghkor-Wat, que denuncian, segun M. Mouhot, creaciones artísticas más grandiosas que las de los asirios y babilonios, de los griegos y romanos, y sólo comparables con el suntuoso templo levantado por Salomon en Jerusalem.

El grabado que ofrecemos en la pág. 445 representa el exterior de la magnífica pagoda de Rangoon, en el reino de Pegú, construida hace cuatrocientos años por los sectarios de Budda que allí se establecieron.

Es una de las más veneradas por los buddistas, y allí acuden, en peregrinacion y penitencia, los fieles de los reinos vecinos, como los mahometanos á la mezquita privilegiada de la Meca.

Pocas semanas hace, los reyes independientes de Ava y de Burmah visitaron la pagoda de Rangoon, dejando riquísimos presentes, á manera de ex-votos, delante de la gigantesca estatua de Budda que en ella se venera.

Mr. Ashley Eden, comisario inglés en Rangoon, felicitó á los regios peregrinos en nombre de la reina Victoria.

Esas vastas regiones de la India, centro un dia de civilizacion y de grandeza, parece como que anhelan acercarse ahora á Europa, buscando los progresos de la civilizacion moderna.

ARMARIO PARA CONSERVAR FRESCAS LAS VIANDAS.

En dos números anteriores hemos descrito algunos aparatos para enfriar agua, vino, licores, postres, etc., operacion bien necesaria en toda casa de familia cuando el termómetro señala constantemente, desde hace quince dias, una temperatura de 36° á 38° centígrados.

En el presente, pág. 448, damos una figura que re-



MADRID.—Conduccion al almacen de la Villa de la estatua de Felipe III, que existia en la plaza Mayor.



MADRID.—Vista de la plaza Mayor.

EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.

trata un armario refrigerante, para la conservacion de carne, caza, aves y otros articulos. Sabido es que la carne, de cualquiera clase que sea, se conserva mejor cuanto más fresco esté el paraje donde se deposita; luego encerrándola en un armario como el que vamos á describir, con la renovacion consiguiente del aire, se puede conservar por algunos dias, aun en los de calor más excesivo, fresca, elástica y jugosa.

El aparato es bien sencillo: un armario de madera, de paredes gruesas y altura proporcionada, dividido en tres compartimientos: uno, superior, donde se amontonan pedazos de hielo, que tiene un pequeño conducto con su llave para dar salida al líquido que se forme; otro inferior, bastante grande, en cuyas paredes haya algunas perchas y garfios donde se cuelgan los objetos que se quieren conservar; otro, en fin, lateral, que puede servir para frascos, botellas, vasijas, etc.

Este armario, si está construido con acierto, debe descomponerse fácilmente y puede ser trasladado en el equipaje de los viajeros á las quintas y posesiones de recreo donde éstos deseen pasar los meses de verano.

Es un mueble muy útil y de poco coste.

NUEVO SISTEMA DE COMETAS.

Acércase el tiempo en que los jóvenes escolares, ántes de volver en Setiembre á sus respectivos colegios, se ejercitan con actividad verdaderamente febril, y con

gran contentamiento de sus familias, en esa multitud de inocentes juegos que les proporcionan distraccion honesta durante la época de las vacaciones.

Uno de éstos, tal vez el más generalizado en nuestra España, consiste en lanzar al espacio esos objetos que se denominan vulgarmente *cometas*, los cuales, sostenidos por una delgada cuerda de muy largas dimensiones, se elevan con rapidez en el aire hasta ser perdidos de vista, balanceándose con graciosos movi-

mientos que se marcan en su flotante *cola* de papeles rizados, y forman, en fin, la delicia y el encanto de los muchachos.

Vamos á ofrecer á éstos la descripcion de unas *cometas* de nuevo sistema.

En un rectángulo formado por cuatro cañas partidas por la mitad, cuyas dos laterales sean más largas que las otras dos de las *cabezeras*, extiéndese una tela ligera de algodón engomado, que se sujeta fuertemente. Otra caña, exactamente igual á las pequeñas, está colocada en el centro del rectángulo.

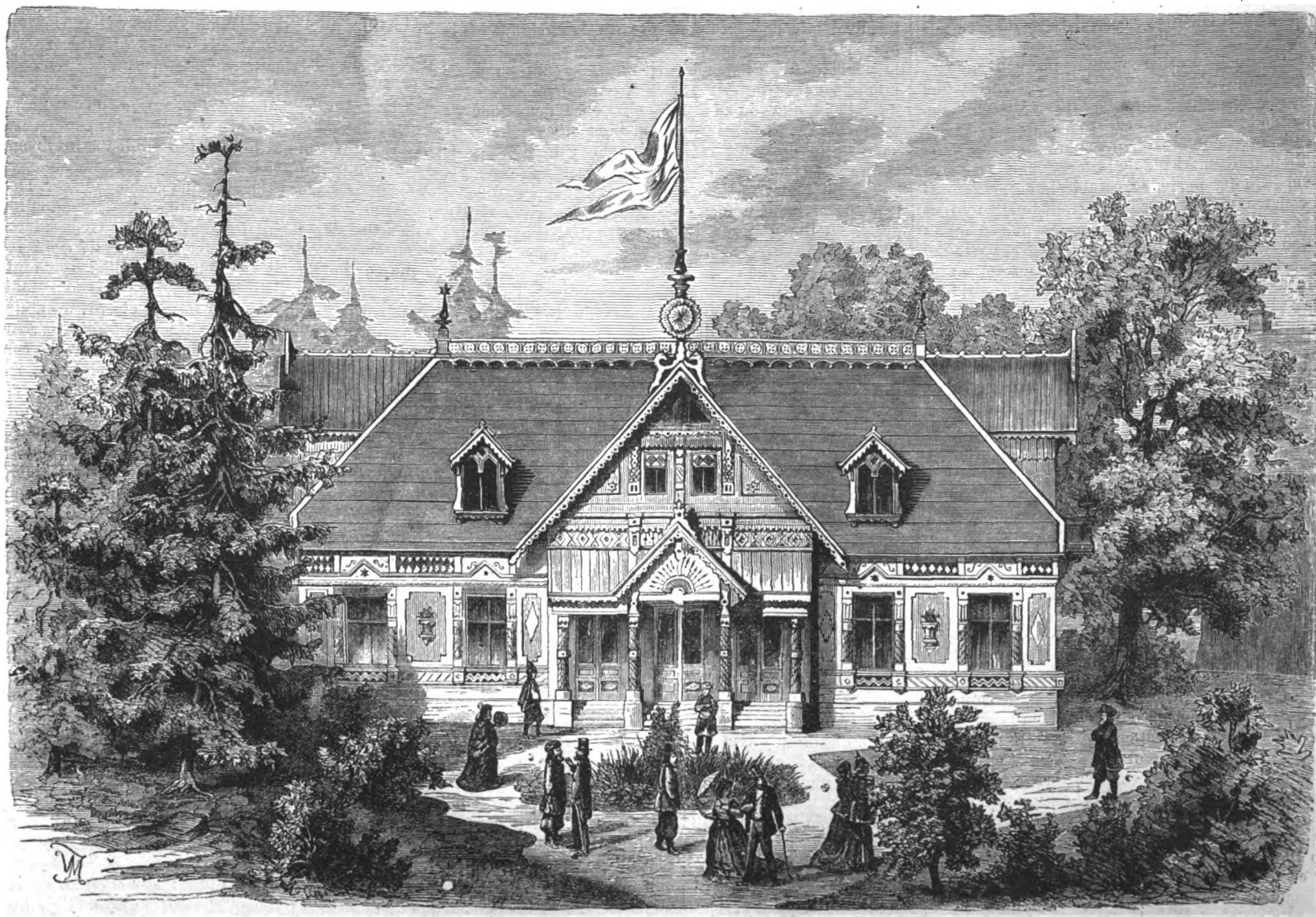
Cuatro cuerdas parten de los ángulos de éste, y se unen en un punto dado, donde se coloca un pequeño saco lleno de arena, mas debiendo advertir que las dos cuerdas de los ángulos inferiores son más pequeñas que las otras dos, á fin de que la *cometa* conserve en el espacio una inclinación de 30° poco más ó menos, y que dichas cuerdas llevan tres ó cuatro banderas y flámulas de percalina de colores vivos, las cuales hacen el oficio de timon y obligan al rectángulo á permanecer constantemente enfrente del viento.

Tres personas son necesarias para preparar esta *cometa* y lanzarla al espacio, en la forma que indica el segundo grabado de la pág. 448; y cuando se la ha dado la posicion conveniente, dichas personas sueltan las cuerdas con que la sujetaban, y la cometa se eleva rápidamente hasta perderse en el espacio.

Si se quiere conservarla, se fija una cuerda delgada en el centro de la caña del medio, pero reforzando ántes ésta con una abrazadera de hojadelata, y la co-



Pabellon chino para guardar y servir té.



Restaurant ruso.

meta se elevará tanto cuanto lo permita la dimension de la cuerda que la sostiene.

Estas *cometas* de nuevo sistema se usan mucho en varios puntos de la América del Sur, y empiezan á sustituir á las antiguas en algunas ciudades de la zona meridional de Francia.

E. M. DE V.

SANTIAGO DE UCLÉS.

En el principio de la Mancha alta, lindante con la Alcarria, hay una pequeña población, dos leguas E. de Tarancon, su cabeza de partido, y doce O. de Cuenca, su capital de provincia, renombrada por existir en ella un gran monumento histórico y artístico, digno de la mayor estima: la casa matriz de la Orden militar de Santiago en Castilla, compañera y rival de San Marcos de Leon. Este palacio-convento, poblado hasta la extincion de los regulares, era residencia del obispo-prior y de los freires, que vulgarmente se conocian en el país por los *conventuales* de Uclés. De esta casa quiero hablar en alta voz, no por entretejer la curiosidad de los lectores, sino con el objeto patriótico de que el público conozca lo que fué y lo que es este edificio magnífico, y ayude con su fuerza moral á que se salve de la ruina próxima, que desgraciadamente le amenaza.

La villa de Uclés, poseedora de la preciosidad artístico-literaria, cuenta unos 1.400 habitantes en 350 casas, y dejando á la critica de los anticuarios las vagas pretensiones de si fué Uclés de los ólcades, ó el *Urcesa* entre los romanos, lo que no ofrece duda es, que ya suena en las historias y crónicas del siglo XI, y que en ella se estableció la milicia de caballeros procedentes de Loyo, en Galicia, que al comienzo se llamaron de *Santa María del Castillo* y de la *Espada*, y despues de la bula de confirmacion del Papa Alejandro III, en 1175, se ha conocido con el título de *Orden militar de Santiago*. Despues de la conquista de Toledo por Alonso VI, el Rey dió á los caballeros el castillo de Alharrilla, sobre el Tajo, y luego á Uclés, para que guardasen la frontera, que se extendió hasta la sierra Jabaleña (Altomira y Almenara) y Huete, contra los moros de Cuenca y Valencia. Hondas memorias han quedado de las demasias de estos cuerpos francos de voluntarios allegadizos; mas al fin pueden disimularse faltas de disciplina en tiempos revueltos, cuando pelean con valor contra el enemigo y conquistan pueblos y comarcas.

Uclés está situada en el recuesto de una colina ó serrezuela, á la izquierda del arroyo Bedija, refluente del Guadiana, por los cauces del Riánsares y del Gigüela. En la cima de la montañuela estuvo el castillo, del que todavía se conserva una torre, que nombran Albarzana, y restos de murallas. Al pié de la fortaleza y á su amparo por el lado del norte, se establecieron los santiaguistas, construyendo viviendas, agrandándolas y mejorándolas segun los tiempos. El plano en que se hallan los edificios forma una meseta elevada por la parte del arroyo, con honores de rio, contenida por un muro alto y costoso, á la manera que el palacio de Madrid se eleva sobre el Campo del Moro, teniendo en lo bajo de la ribera huerta, arbolado y molino harinero.

La casa-convento forma un rectángulo irregular, cuyos lados, hacia los cuatro puntos cardinales del mundo, miden 330 piés, toda la fábrica de buena sillaría de piedra calac y alguna de mármoles de las canteras vecinas. Al lado setentrional sirve de pantalla la cordillera de sierras que se prolonga por Huelves y Altomira: al mediodía limita la vista el castillo: por el oriente se extiende algo más el paisaje, al otro lado del pueblo, hacia Rozalen: y por el rumbo occidental se ensancha el horizonte por una planicie extensa, sembrada de lugares, que han tomado de ella el sobrenombre del *Campo*.

La parte más antigua del edificio es la del Este, que registra y domina la villa: fué proyectada y dirigida en el siglo XVI por el famoso arquitecto conqueñense Francisco de Mora, sucesor del gran Herrera en el empleo de trazador del rey Felipe II, y cuenta en los cuatro pisos con 16 balcones y 15 rejas, decorados con relieves y varios adornos cincelados en la sillaría. Los lados del Oeste y Norte, en que están la iglesia y capillas, se construyeron en el siglo XVII, y en la fachada del templo hay dos hermosas torres laterales, ocho rejas bajas y doble número más pequeñas en el entresuelo. La fachada del mediodía, donde está la entrada principal del edificio, es obra del siglo XVIII, contando 10 rejas en la planta baja y entresuelo, y 22 balcones en cada uno de los pisos principal y segundo. A estas construcciones importantes hay unidas otras de reformas y reparaciones, de diferentes épocas, que hacen un conjunto de arquitectura de diversos géne-

ros, propio para el estudio de los entendidos en el arte y digno de atencion de naturales y extranjeros.

Pasado el espacioso zaguan de ingreso, se encuentra un gran patio cuadrangular de 130 piés por lado, con galería baja de 36 arcos, y otra en el piso principal de 36 balcones: en el centro tiene un hermoso aljibe con abundante depósito de agua fresca, para el servicio de la casa y de parte de la poblacion. Desde la galería baja se toma una escalera soberbia, por un ramal, que se divide en dos, con 44 peldaños de una pieza, de piedra, de á 16 piés de anchura.

La iglesia, de una sola nave, mide 261 piés de longitud, de grande elevacion, con un anchuroso crucero que cubre y alumbrá una cúpula bellísima, cuyo capitel hace triángulo con los dos del pié de la iglesia, dividiéndose los tres remates desde muchos puntos lejanos. Todo el templo ofrece un aspecto grandioso, decorado con gusto y que revela magnificencia. En una de las capillas existe la silla colosal de madera que usaban los antiguos Maestres, y que vulgarmente llaman *Silla de doña Urraca*, creyéndola donacion de la reina de este nombre, hija de Alonso VI: es de forma piramidal, de grande altura y primorosamente esculpida. También hubo allí muchas armaduras antiguas de caballeros, anteriores algunas á la época de las Cruzadas. En el altar mayor hay un gran cuadro de Santiago, debido al pincel de Rui de Guevara, y otros lienzos de reconocido mérito. Son notables asimismo dos mesas de mármol de una pieza, sacadas en las canteras de la sierra inmediata, fondo blanco y vetas rojas, cuyos tableros miden nueve piés de largo y cinco de ancho: una está en la sacristía y otra en la biblioteca.

Todo el cuadrilongo del edificio, con sus anejos de caballerizas, cocheras, cantinas, etc., constituye una mole de sillaría tan considerable, y encierra tantas preciosidades artísticas y literarias, que ha sugerido á algunos viajeros el que le den el título de *El pequeño Escorial*; y lo merece un conjunto de obras y de objetos allí acumulados durante siete centurias por un instituto rico, en que no faltaron hombres eminentes en letras y armas. Masas enormes de cantería; pavimentos de piedra labrada en el patio y entradas; y de mármol azul y blanco en el solado de la iglesia; estatuas y adornos de escultura en diferentes puntos, producen la admiracion de cuantos visitan el convento, y excitan el deseo de que tanta riqueza no acabe de perderse, ya que tanto se ha mermado.

Debajo de la capilla mayor del templo hay un panteon subterráneo, ventilado, con mucha luz y entrada exterior, donde descansaban los restos de antiguos capitanes y nobles caballeros. Entre los que existian, segun la relacion topográfica del siglo XVI, se contaba el sepulcro del caudillo Alvar Fañez, pariente y paniaguado del Cid, que con sus muchas proezas llenó luengas páginas de las crónicas de aquel tiempo, y dejó eternizado su nombre en bastantes pueblos y localidades de las provincias de Guadalajara y Cuenca.

La biblioteca era un salon inmenso, cuadrado, con 361 estantes numerados, en que se custodiaban preciosos libros y raros manuscritos. A pesar de las pérdidas que sufrió en 1809, en la batalla que dió el general frances Victor á las tropas españolas que mandaba Venegas; de las no menores que tuvo en la exclaustracion de 1821 y en la última de 1835; sin embargo de las rapiñas de soldadesca vencedora, de exclaustrados codiciosos y de autoridades poco delicadas, que extrajeron cuadros y libros de gran valor; todavía en el año último se han conducido millares de volúmenes á la Biblioteca Nacional de Madrid, á la del Instituto provincial de Cuenca, y á la municipal de la misma ciudad, creada por su Ayuntamiento. Entre otras obras apreciables que allí había, merecen citarse el gran atlas de Bleau, edicion castellana, con preciosas viñetas de los mejores artistas flamencos, algunos incunables de música y canto, y varios códices griegos y hebreos de la Biblia.

Nada ménos que tres archivos, á cual más rico y estimable, encerraba esta ilustre casa: hé aquí un brevisimo apunte de su contenido:

1.º Archivo de *pruebas* de Caballeros, consistente en dos piezas, alta y baja, de una de las torres, con 270 cajones de nogal, cuyas llaves se guardaban en el Consejo supremo de las Órdenes. Arregló este archivo en 1721 el conocido genealogista y paleógrafo don Luis de Salazar y Castro, creador del llamado archivo de Monserrat, que hoy posee la Academia de la Historia. Comienzan las pruebas el año 1418, y contiene las relativas á muchos personajes y literatos, como San Francisco de Borja, Ercilla, Quevedo, etc. Este depósito de papeles fué bien poco útil en su anterior estado, pues únicamente podian disfrutarlo los estudiosos, pidiéndolos con antecedentes dados, viniendo las llaves de Madrid á Uclés, y otras formalidades embarazosas y dilatorias: es la única riqueza de la casa de Santiago que ha ganado mudando de sitio y de dueño. Traslada-

da al Archivo histórico nacional, ha tenido á los pocos meses un índice completo de las personas que allí hicieron pruebas, por el que todos los literatos pueden pedir y obtener con facilidad los expedientes que deseen reconocer.

2.º Archivo *general* de la Orden, conocido también con el título de *Magnum chantophylatium*. Era una sala rectangular, cerca del trascoro, con estantería de rica talla en sus cuatro frentes. En el lienzo principal había 401 cajoncitos numerados, que contenian las escrituras y documentos originales concernientes á la Orden de Santiago en general: y en las otras tres caras 352 cajones señalados con letras, en que estaban alfabéticamente colocados los papeles é instrumentos de cada pueblo ó encomienda santiaguistas. Comprendia este depósito documentos que alcanzan al año 1099, y con más abundancia y correlacion desde 1175, contándose hasta unos seis mil pergaminos: el papel no se encuentra allí usado hasta 1351. Infírese de lo indicado que este archivo es interesantísimo, no sólo á la orden, sino para la general historia civil y eclesiástica de España. Entre otras preciosidades, contenia dos gruesos volúmenes, los *Tumbos* de Castilla y de Leon, hechos en el decenio de 1227 á 1237, en los que, de hermosa letra, estaban copiadas las escrituras y documentos originales. Este archivo, deteriorado y disminuido, se ha trasladado igualmente á Madrid en virtud de la incautación; y aunque tenía tres tomos en folio de índice, hecho á consecuencia del arreglo que de él ordenó al final del siglo precedente el celoso Sr. Távira, ya la comision de archiveros-bibliotecarios que le examinó años atras, presidida por el Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, echó de ménos bastantes, y convendría formarle de nuevo, con el caudal que aún existe de papeles.

3.º Archivo de la *Curia eclesiástica*, en que se guardaron los expedientes de visitas hechas á las 21 pilas ó parroquias, que la orden administraba en 20 pueblos de su jurisdiccion; 7 pertenecientes á la provincia de Cuenca, 4 á la de Ciudad-Real y 10 á la de Toledo. Empiezan estas visitas desde el siglo XV, y aparece que se hacian en este territorio *nullius* con más esmero, inteligencia y provecho que en la generalidad de las diócesis; fuese por ser tan corto el número de parroquias del territorio, ó porque desde luego se fijase más atencion en punto tan interesante, recomendándolo al celo de los visitadores eclesiásticos. Así lo hace creer el que, desde muy antiguo, hubo y se hicieron varias constituciones sinodales, á saber: las de D. Francisco Martinez, de 1426; las de D. Juan Diaz Coronado, en 1439; de D. Bartolomé Gonzalez de Villena, en 1563; de D. Diego Aponte y Quiñones, en 1578, y las de D. Diego Sanchez Carralero, en 1741. Hallanse en las diligencias de visita noticias curiosísimas sobre poblacion, diezmos, cosechas y otros datos estadísticos. No sé si estos papeles habrán ido unidos á los incautados, ó dónde paran ahora.

Por la sucinta relacion que acabo de hacer, ¿qué lector no convendrá conmigo en que la gran edificación de la casa-palacio de Santiago de Uclés merece ser conservada como monumento nacional? Será mengua que por indolencia se arruine un edificio que tanto dice á los artistas é historiadores de las generaciones que nos precedieron. Grandes son, es cierto, los apuros del Erario público y las estrecheces de todos los ramos del servicio; pero no se trata de los millones que consume una guerra civil lamentable, ni de los que se necesitan para reparar vias férreas destruidas, puentes volados, y obras públicas destruidas, ni siquiera de los miles de duros para comprar fusiles con que armar á hermanos contra hermanos: únicamente bastan algunos pocos millares de reales para retejar y reparar un edificio monumental, y que se le destine á algun establecimiento de utilidad pública. Las Academias de la Historia y de Nobles Artes le han recomendado al Gobierno hace pocos meses, y no habrá buen español que no una su voz á la de los cuerpos sabios: si no se atiende á este clamor, Santiago de Uclés, que ya ha perdido uno de sus lindos capiteles, y que por las habitaciones se llueve, se convertirá pronto en ruinas, y desaparecerán hasta sus materiales. ¿Presenciarémos esta pérdida ignominiosa? ¡Todo es posible en un país en que nada hay seguro, ni siquiera la unidad nacional! Clamemos entre tanto.

Barajas de Melo, 24 de Junio de 1873.

FERMIN CABALLERO.

CORREO DE VIENA.

IV.

Ayer era invierno en Viena: hoy estamos en la canícula, sin haber conocido la primavera. Bajo los techos de zinc de las galerías de la Exposicion, estallan las botellas, fermentan los azúcares y se cuecen los

paseantes, cuyo creciente número en los días de medio florin harto indica á la Direccion la exactitud de los consejos que ha desoido.

Hay horas en que la gente abandona los edificios del Prater buscando alguna corriente de aire en el exterior, é invadiendo con preferencia el bosque, á inmediación del kiosko de los conciertos.

Los jurados, aunque matinales, se quejan del rigor del sol, y en conjuración que encabezan los alemanes y los austriacos, acostumbrados á huir de las ciudades durante el estío, pretenden terminar su misión el 1.º de Julio, para acogerse á los pueblos de campo tan pintorescos y agradables en esta region del Norte, protestando que en quince días se puede examinar y juzgar todo lo expuesto y lo por exponer, pues que para esa fecha habrá todavía varias secciones sin abrir.

Estos señores han de tener confianza no pequeña en su criterio. Precisamente es general la creencia de que si la Exposición de Viena supera en grandiosidad á todas las anteriores, es en cambio muy inferior en sistema, hasta el punto de imposibilitar el estudio comparativo, que es la base fundamental de semejantes concursos. Hallándose, como están, los objetos similares, separados por distancia que se mide en kilómetros, ¿quién podrá vanagloriarse de conocer bien los grupos cuando se cierran? Una cosa es saber que en la galería A, por ejemplo, hay cristales de Bohemia, que en el anexo H se han coleccionado minerales de Rusia, y que el pabellón R está destinado al arte militar de Suecia, y otra muy distinta la de asegurar que los jabones de Bélgica son mejores y más baratos que los del Brasil. La Exposición, cuya superficie en cifra dije ya, tiene un perímetro igual al de la ciudad de Barcelona: véase si en quince días será fácil juzgarla.

Para comunicar las órdenes á sus empleados ha tenido que valerse la Direccion del telégrafo eléctrico; sin este medio sería poco menos que imposible organizar el servicio cual lo está. No es ociosa la indicación de alguno de sus pormenores.

Los bomberos, que están repartidos en el área cercada del Prater en bonitos chalets de estilo suizo, no tienen centinela en la puerta; pero la hace en cambio uno de los soldados sentado en el aparato eléctrico con la vista en la aguja, esperando la indicación del sitio á que ha de acudir, como la hacen otros al lado de la bomba, que ponen en movimiento cada vez que pasa uno de sus oficiales, en demostración de que está dispuesta y de que funciona sin dificultad ni entorpecimiento.

Los agentes de policía, acuartelados de la misma manera, están inspeccionados de continuo por el diabólico aparato que distribuye los retenes y concentra la fuerza donde se necesita.

Por telégrafo se anuncia el número de visitantes que ha entrado por cada puerta; por telégrafo se ordenan los riegos; por telégrafo se avisa la salida del último rezagado; por telégrafo se persiguen y se cogen los rateros, y del telégrafo tiene que valerse, por fin, el que desea meterse en el coche que le espera en la plaza de parada, á dos kilómetros de la Exposición. El timbre eléctrico repite durante la noche el alerta de los vigilantes en el cuarto del jefe y oficiales de servicio, participa las ocurrencias, las lleva á la ciudad, sin que nadie se aperceba de ello, pues que la red de alambres no es visible.

Otro servicio que no deja que desear, el de sillones de ruedas, tan necesario á las señoras y á las personas de edad avanzada; tiene sin embargo un pero; el precio de dos florines por hora con que se retribuye; por lo demás, los sillones son lujosos y cómodos, y los conductores, uniformados, son parte de la máquina que obedece la voluntad del poseedor del vehículo, si éste sabe comunicarla en la lengua de Goethe.

Las sillas ordinarias dieron que decir en un principio, cuando ni su número era suficiente, ni su precio arreglado. Los murmuradores sospechaban que la influencia de los fondistas, que tenían sillas de sobra, no debía ser ajena á la ausencia de un elemento tan necesario en otros sitios. Posteriormente se han colocado 12.000 en el Palacio de la Industria, y proporcionado número en las otras dependencias, fijándose una tarifa uniforme y módica. En los conciertos se paga algo más, como es natural.

Que la murmuración no era infundada se comprenderá con sólo decir que es regla general en Viena la de no colocar en los parques, jardines, y aun en determinados espectáculos, otro asiento que el del fondista privilegiado, que no concede el derecho de sentarse más que al que haga consumo, siquiera sea de un jarro de cerveza.

He repetido en mis cartas anteriores la palabra *Restauration* con que en Austria se designan los establecimientos en que se come de cierta manera, porque prefiero traducirla á usar la francesa *Restaurant*, aunque esté pintada en las muestras de Madrid y á punto de adquirir carta, de naturaleza trasformada en *Restau-*

ran. Ello es que no hay en nuestro idioma palabra que defina exactamente lo que no es fonda ni hostelería; lo que los franceses denominaron con conocimiento filológico según va dicho y los italianos *Restorazione* y *Restorante*, y lo que los españoles, según el Diccionario de la Academia, podemos nombrar *Restauracion* ó *Restaurante* con más propiedad que comedor al comederio, por lo que, en uso de mi derecho, adopto esta última palabra como necesaria para sacar á plaza á los restauradores del estómago en la Exposición.

El sistema que siguen en Viena es muy parecido al que se inició en el Campo de Marte en París; habiendo señalado de antemano la Direccion los sitios en que para mayor comodidad del público habían de situarse, reservándose aprobar los proyectos de edificación y una parte de los beneficios, los especuladores han acudido á todos los recursos del ingenio para conseguir el favor ó la preferencia de los que no se satisfacen con recrear solamente el sentido de la vista. Como en los espectáculos populares, por éste se procura principalmente conquistar la concurrencia, añadiendo á la originalidad de la edificación el atractivo de los trajes de los sirvientes y de los palmitos de las sirvientas; pero otros que acreditan el conocimiento de la flaqueza humana se ponen simultáneamente en práctica, explotando como mejor mercancía la avidez de novedades nunca satisfecha. Cualquiera viajero confesará sin rubor, al regresar á su país, que no paró mientes en la exposición forestal ó en la de minas, á que no tiene afición; mas ¿cómo decir al que pregunta que no ha fumado en *narguilé* ni probado el café turco?

Así se explica el por qué la gente se dirige á un sitio poco frecuentado por su posición y penetra en una venta lugareña por la puerta de los carros, buscando la rústica muestra de veleta en que hay pintado un jarro con todo el primor que es de esperar de un artista de aldea. Las tapias bajas, el heno asomando en el sobrado, el ancho patio, los corredores con cuartuchos de arrieros, el tosco tejado, hasta la cifra del año, separada en dos por un ramo que pintó el autor mismo de la muestra, están copiados con fidelidad, albergando á un restaurador, que para mayor contraste ha situado en la caballeriza las mesas de comer. Sólo que en ellas se ve la más rica porcelana con esa cristalería de Bohemia que aparenta romperse de un soplo, y en el laboratorio de las fermentadas combinaciones venteriles se esconde el mejor cocinero de Viena. El público, pasando indiferente ante la casa de troncos de Pedro el Grande, que conoció en París, sin fijarse en los rusos de blusa roja, cinturón dorado y botas grandes que le ofrecen *Caviar*, quiere mejor probar chuletas servidas en una cuadra por un caballero de frac y corbata blanca.

Suiza tiene un chalet calado que atrae con su belleza á las damas y á los que á las damas siguen. Sirven allí refrescos y fiambres frescas muchachas con el traje de los cantones montañeses, recargado con agujas, cadenas y gargantillas de plata.

Suecia, en edificio característico de madera barnizada, con jardín, estatuas, fuentes y cenadores, presenta café restaurante con la única mesa redonda del ámbito del Prater.

Francia muestra un barracón sin pretensiones; todo lo fía en el nombre de sus propietarios *Les frères provençaux*, y no en vano, porque la cocina y el servicio son los mismos de la casa del *Palais Royal*. Tampoco han variado en la *carte* más que una letra, variación insignificante. Donde decía fr. han puesto fl. El *garçon* está encargado de explicar que esa ligera modificación se traduce en florin por franco.

Los Estados Unidos tienen dos restaurantes, en cuyo exterior nada se observa de particular, y en el interior mucho menos. Ni la lista de platos ni los modales de esos hombres del otro lado del Atlántico son propios para cautivar á gentes que no se hayan destetado con *round clams* y brandy. En dos kioscos de pésimo gusto, solitarios el primer mes, han tenido que servir café para no cerrarlos. En otros doce, tal vez se abusa de la nacionalidad para expender *soda water*, lo que no impide que la bandera de las fajas y de las estrellas sea la que mayor número de establecimientos destinados á la restauración cubre en el parque de la Exposición. Uno solo, entre tantos, se distingue y compite en originalidad con los de otros países: es copia de un *wing* de indios rojos, tienda de algodón pintarrañado de caprichosa forma á la sombra del bosque, como las que habitan los héroes de Fenimore Cooper. Sin las mesas pobladas de caballeros que sorben sendos vasos de *sherry cobb* con paja de trigo, sin los negritos vestidos de blanco que acuden al llamamiento de los parroquianos, se creería aquella la morada de un jefe de tribu de cazadores de cabelleras.

Inglaterra ha construido un gran restaurante de plancha de hierro que despide huéspedes en estos días de calor, por muy aficionados que sean al *roast-beef*. Italia, por conseguir grandes salas, ha olvidado sus tra-

diciones artísticas, alzando una construcción sin gracia, abigarrada con los colorines de los escudos de armas de todas sus provincias, pero hay que hacer justicia á los *gelati* de Nápoles que sirve.

Tampoco ha sido muy feliz el arquitecto del café turco.

Austria, que naturalmente explota en mayor escala que todas las demás naciones el suministro de vitualla, ha ensayado con fortuna la variedad en la edificación. Tiene pabellones de engañoso granito, cubiertos de pizarra, que recuerdan los de Tullerías; galerías con ligeras columnatas de hierro y chalets de lustroso pino, á que son aquí muy aficionados. En las cervicerías, que consiguen inmenso despacho, prevalece esta construcción, aunque no falta alguna subterránea para conservar la tradición de las alemanas.

Una alquería (café de Bohemia y Galitzia) es digna de atención por la elegancia de su trazado campestre, por su parquecito adornado de estatuas y accesorios de barro, y por el establo, que es verdadera exposición de pesebreras, de máquinas de manteca y queso y de las vacas proveedoras de la primera materia.

La *Restauration Krian* es otro ejemplo rural más completo. Granja cercada, casa de labor con la imagen de María en nicho que alumbra la lamparilla del devoto arrendatario, almacén de frutos, almiar y era sombreada por hermosos castaños, que es donde satisface su apetito el cansado paseante.

En estas casitas tan lindas se aprende á distinguir los trajes de Hungría, de Stiria, de Bohemia, de la confusa mezcla que constituye hilvanada la nacionalidad austriaca.

El *Círculo Oriental*, sociedad de recreo de Viena, ha construido para uso de sus socios un costoso pabellón, entre cuyas dependencias se cuentan café y restaurante accesibles al público. Probablemente por justificar el título, ha tratado de copiar un palacio chino, olvidando cuán difícil es la imitación de las obras del imperio celeste. Las inscripciones, las banderas, el jardín, más que nada inimitable; la escalera monumental, el edificio de cimiento á tejado es una desdichada parodia que no merece las sumas gastadas ni menos la anticipada prevención de la prensa, que, como ciertas guías, invitaba al viajero á admirarla.

En la multitud de kioscos y tiendas de campaña en que se despachan refrescos, bombones, masa frita, pastillas de chocolate y otras frioleras comprendidas en la voz alemana *delikatesen*, hay, por lo general, buen gusto de construcción y decorado. Se exceptúan los puestos permitidos en la Rotonda, con asombro universal; los mostradores aislados, cuya desnudez no llegan á ocultar las damiselas muy peinadas y vestidas que alargan la lonja de jamón y la copa de Burdeos.

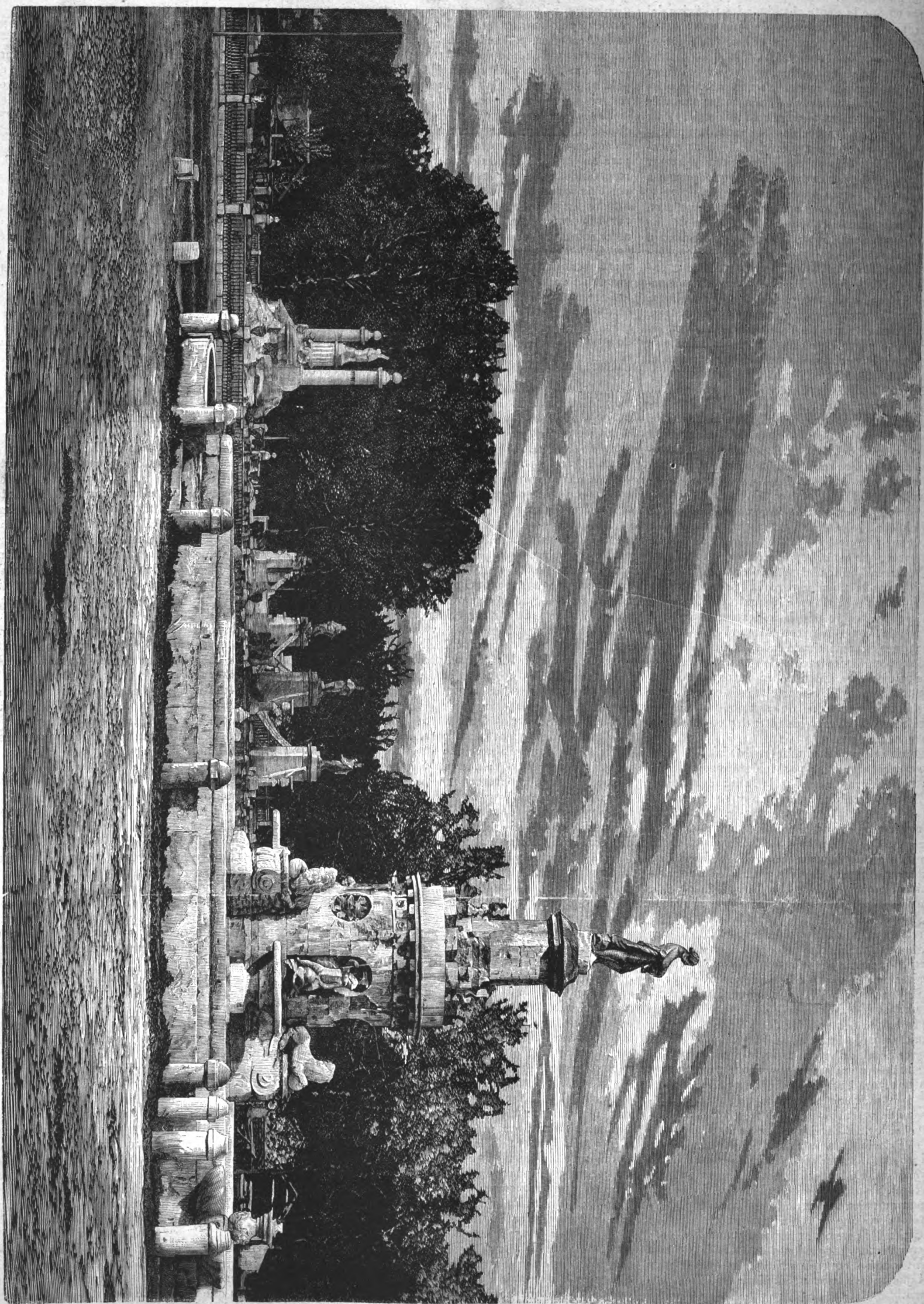
Todavía es de citar el pabellón de *degustation*, edificio internacional destinado á los vinos y licores; animado punto de reunión de catadores de oficio y de aficionados á libaciones. No hay mesas ni sillas en el interior. El reglamento lo prohíbe con el fin de que salgan por su pie los individuos á tentación. La nave está dividida en celdillas que no exceden de cuatro metros, y que entre pámpanos y banderas ostentan los blasones del jugo de la uva en sus diversas manifestaciones. Se permite, compensando la prohibición anterior, la venta de aceitunas, arenques u otros estimulantes, incluso el de que la expendición se haga por manos blancas, seguidas de un brazo torneado, *et sic de ceteris*.

Cuesta más trabajo entrar en esta galería algunos días que en las de Bellas Artes, y eso que la concurrencia se renueva sin cesar, obedeciendo á la presión, llevándose en la mano cada cual el salchichón y el pan así que ha envasado en el estómago el líquido que sirve de pretexto á la visita.

España, que por esta vez no tiene valencianas que sirvan horchata y chocolate, ni mallorquinas que vulgaricen la excelencia de sus cuartos, no carece por completo de representación en el orden restaurante, gracias á los vinos, no en balde llamados generosos. Corre por cuenta de la casa de los Sres. Viesca, de Santander, una de las celdillas antedichas, en que se prueban muchas clases de vinos españoles, casi desconocidos en Viena por la exorbitancia de los derechos con que se grava la introducción, y más todavía por la carencia de relaciones comerciales directas entre los dos países.

Otra firma muy reputada de Jerez, la de Gonzalez, ha construido á inmediación de la casa mudéjar de España una hijuela de estilo parecido: una casita con pórtico, en que trasciende el perfume del amontillado, del seco, del Pedro Jimenez, trasportados al Danubio desde las más viejas soleras del Guadalete.

La segunda exposición especial de flores y frutas ha estado abierta desde el 15 al 25 de Junio. En Viena, donde hay sociedades de horticultura que tienen pala-



ARANJUEZ.—Fuentes de la plaza de San Antonio.



ROMA.—Visita de doña Isabel de Borbon á Su Santidad Pío IX, en el Vaticano.

cios para su exposicion privada anual, y disputan los premios que de antemano se ofrecen, no excitan la curiosidad, distraida momentáneamente en otras cosas, estos concursos parciales, pues si es verdad que acuden expositores extranjeros en competencia, lo es tambien que las dificultades del transporte deslucen unos envíos tan delicados. Grecia, Egipto, Turquía, Bélgica, Francia, Alemania, han remitido macetas sin considerar el costo; mas ¿cómo es posible que compitan con las que salian el mismo día del invernadero?

En España sorprenderia la perspectiva de una exposicion de esta especie y de estas proporciones. El lugar donde se verifican es una tienda de campaña de 300 metros de longitud, cuyo interior, preparado con musgo y corcho pintado, representa un jardín a la inglesa. Las macetas están enterradas de manera que no se descubra más que la planta que alimentan, formando grupos con mucho arte. Han variado en esta segunda época las especies; ha variado tambien la disposicion con que están colocadas, pero el buen gusto, el efecto, son los mismos ó mejores si cabe.

Esta vez descuellan en primer término esas preciosas hojas de dos y tres colores que los botánicos llaman *Caladium* y *Alocasia*, en grandísima variedad, formando bancales como valladar de las secciones de claveles, de pensamientos, de hortensias, de los helechos exóticos, el naranjo y limonero, que lo son aquí, la vainilla y el plátano, señalando como reina a la *clematis*, bellísima flor del Japon, que parece hecha con raso blanco y lila. En otras secciones, la fresa, la grosella, la uva y el melon en sazón temprana, entre pirámides de naranjas de todas descripciones. En último término las hortalizas de las cuatro estaciones conseguidas a un tiempo, y por adorno de la tienda, panoplias de las armas que sirven al jardinero, estuches de la cirugía vegetal, cromos de flores y plantas, herbarios en colecciones, flores disecadas ó conservadas sin perder la forma ni el color, é invernaderos de salón, juguete que compartirá en lo sucesivo con el acuario el favor de las personas de buen gusto.

Fuera de la tienda se han formado verdaderos jardines que muestran todos los recursos del arte, colecciones de coníferas, ingertos, setos vivos y frutales de espaldera de formas caprichosas. Allí se ha construido tambien por un expositor, como anexo, un elegantísimo invernadero de hierro y cristal, que otros han llenado de palmeras y árboles de Australia, de África y de América, y no han perdido la oportunidad de situarse en las inmediaciones los fabricantes de mobiliario de jardín, bancos, tiendas, cenadores, adornos de toda especie de hierro y de madera. Todo ello exigiria un capítulo especial si no hubiera tantas otras cosas que reclaman, no ménos, algunas palabras.

La crónica de la semana registra la presencia del gran duque Francisco II de Mecklemburgo y del Príncipe Carlos de Rumania: la colocacion de la primera piedra de la Casa municipal de Viena, con presencia del Emperador, discursos, banquete y lo de rigor en tales casos, y el Congreso de los cervceros, en que pocas naciones (España es una) dejan de tener representación.

De lo que en él se trate y se decida, tendré ocasion de ocuparme cuando lo haga de esa bebida popular de los países del Norte.

Algunos jurados españoles harán, según creo, estudio formal del asunto, por lo que importar pueda a nuestro país, sirviéndoles de base una expedición verificada los días 20 al 22, de que todo el mundo se hace lenguas.

Un expositor de Bohemia creyó difícil que el tribunal calificador pudiera formar juicio exacto de la labor de sus fincas por los productos que tiene en el palacio del Práter, y lo invitó a trasladarse, por su cuenta, al campo de operaciones. Aceptada la oferta y dispuesto un tren expreso para el viaje, fueron agregándose convidados hasta el número de 300, sin que tuvieran que ocuparse en otra cosa que en elogiar la prevision del Anfitrión, que no les dejaba cosa que desear. En la finca hallaron cien carruajes de dos caballos para pasearla, formada la compañía de bomberos y la de guardas que la custodían, en movimiento los arados de vapor y las otras máquinas, y a punto la comida.

Parece que en este dominio señorial hay de todo: ganadería, piscicultura, seda, si bien los cereales, el lúpulo y la remolacha constituyen el aprovechamiento principal. La maquinaria para la fabricacion de azúcar y de cerveza son de lo más perfecto, y sus productos se extraen por ferro-carril particular de la finca hasta empalmar con la línea más próxima.

El propietario paga un millon anual de florines por contribucion, y referia á sus convidados que no heredó de ilustres abuelos esa fortuna, sino que la ha formado

por sí mismo, empezándola con el humilde empleo de guarda-bosque.

Viena, 25 de Junio:

F. EROSECA.

UNIDAD DE LEGISLACION

EN LA AMÉRICA LATINA.

Por designios inexcrutables de la Providencia, perdió nuestro país y perdió nuestra raza el dominio sobre aquellas hermosas y dilatadas regiones, y hoy independientes de nosotros, refractarias á nuestro espíritu y trato, buscan, como todos los seres emancipados, como todos los pueblos de vida nueva, cuantos elementos parezcan conducentes á desasirse y romper esos vínculos que sobreviven á todas las pasiones populares y á todas las revoluciones históricas.

Los vínculos con que sujetó Roma á los pueblos que subyugara no se han roto, no se rompen, y cada día se fortifican dando palmarias muestras de la inmortalidad de aquella dominacion.

El derecho romano es el derecho del mundo, y la lengua romana la lengua de la historia. La literatura romana es la literatura ejemplar, y el Capitolio y el foro, la curia y los comicios, el patriciado y el tribuna-do, el derecho y las costumbres, la civilizacion, en fin, de aquella ciudad son eternas y viven no sólo en nuestras bibliotecas y nuestros libros, sino en nuestros Parlamentos y aún en el hogar de la familia, donde todavía el padre conserva el augusto carácter de su potestad.

¿Por qué la civilizacion española no sobrevive como la civilizacion romana á sus conquistas y dominios? ¿No se han emancipado todos los pueblos latinos de la ciudad dominadora y vuelven á ella despues de tantos siglos sus ojos anhelantes de la gloria, del arte, del derecho, de la literatura, de la savia moral que vivifica la conciencia de las modernas generaciones?

¿No ha sucumbido con golpe mortal la lengua de Virgilio y de Ulpiano, y no obstante las universidades de Alemania, la de París y Viena resucitan su esplendor y se esfuerzan por reintegrarla en el privilegio de la lengua clásica de la ciencia? Así Roma dominada sigue dominante; así Roma vencida es Roma ornada con la brillantez de su triunfo.

¿Cabe á nuestro país semejante gloria respecto de aquellas regiones adonde un día nuestra lengua, nuestra religion, nuestras leyes, nuestras costumbres fueron trasplantadas, adonde trasmigró parte de nuestra vida, sangre de nuestra sangre, historia de nuestra historia?

Esta pregunta nos hemos dirigido hoy, y nos la dirigamos hace dos años cuando nuestros amigos los americanos residentes en París buscaron en nuestra patria un asilo contra los excesos de la violenta revolucion de la *Commune* de París.

Dos de estos amigos, el Sr. D. José María Vergara y Vergara y D. Francisco Castro, el primero especialmente conocido de los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA por sus sentidos versos, se lamentaba con aquel corazón de oro que admiraban en él cuantos le conocian, del imperdonable desvío de nuestro pueblo hacia aquellos pueblos, y vice-versa.

Vergara murió al llegar á Bogotá cuando llevaba la mision de organizar allí una Academia de la lengua castellana correspondiente de la Academia Española.

El Sr. Castro, ministro de Hacienda que habia sido en la república de Guayaquil, tenia el propósito al llegar á su patria de promover en el Gobierno la necesidad de entablar las más cordiales relaciones comerciales y diplomáticas con nuestro país.

Ambos, y como ellos todo el cuerpo consular que conocimos en Francia de los diferentes pueblos americanos, mostraron iguales deseos, y hoy el Gobierno español parece decidido á establecer esas relaciones.

Por importancia que tengan estos hechos de la vida oficial, no llegarán seguramente á la que tendria el hecho de esas relaciones íntimas que la literatura y el derecho pueden establecer.

La literatura cautiva todos los espíritus, y sus bellezas traspasan los mares y salvan las distancias con la pasmosa velocidad de la luz que ilumina, de la sen-sacion que conmueve.

Felizmente la lengua castellana, la literatura castellana son la lengua y la literatura de aquellos pueblos, y éste es el signo, ésta es la patente de inmortalidad que tiene allende los mares la civilizacion española.

Tambien el derecho, tambien la ley ha sido la señal de nuestro nombre, y rezagados nosotros en el camino de la perfeccion legislativa, dejamos que la emulacion de los pueblos de nuestra raza efectue el progreso que nuestros disturbios políticos nos han impedido alcanzar.

Hasta hace pocos, poquísimos años, eran nuestras

leyes Recopiladas, nuestras inmortales Partidas, el derecho de los pueblos americanos de nuestra raza.

Hasta hace pocos años nuestros elementistas y nuestros tratadistas servian de norte en la enseñanza de las universidades.

Publicábase en París el *Sala hispano-mejicano*, *Sala hispano-chileno* y *Sala hispano-venezolano*, etc.; es decir, la ilustracion al derecho español del paborde Sala, añadiendo las variaciones que cada república habia efectuado hasta 1845.

Venezuela ha sido la más adelantada en trabajos de codificacion; ha hecho tantas Constituciones como España; posee un *teatro de legislacion* propia, y en ediciones de una perfeccion extraña han visto la luz su Código civil (1864) y sus actos legislativos, que equivalen á la *Coleccion legislativa* de España.

En Santo Domingo se publicó en 1862 el Código civil, autorizado por el Gobierno español, previa supresion de la parte de matrimonio civil, que aquel Código, como version española del frances, contenia.

En 1840 habia publicado D. Juan N. Rodriguez de San Miguel las *Pandectas hispano-mejicanas*; y en 1854, el Dr. Romero Gil, catedrático de derecho de la Universidad de Guadalajara, el *Código de procedimientos civiles y criminales*.

En el mismo año se promulgó el *Código de comercio*, habiéndole precedido un proyecto de código criminal, que nueve años ántes fué acogido en el Estado de Durango, como en el Estado de Chichuana habia sido acogido en 1827 nuestro Código Penal de 1822.

El Estado oriental del Uruguay habia publicado en 1865 el Código de Comercio, que era, con ligeras variaciones, igual al de Buenos-Aires; y en 1868 hizo un Código Civil propio, en el que resalta un profundo conocimiento de la ciencia jurídica y de su estado presente en los más cultos países; Código digno de compararse con el proyecto de Feitas para el Brasil, con el proyecto de Velez-Sarsfield para la república Argentina, y con otros más estudiados y discutidos en los Parlamentos de Europa.

Apénas terminado por la comision de Códigos de España el proyecto de Código Civil (1852), un americano ilustre por sus doctas publicaciones, el Sr. Bello, se impuso la tarea, que logró, de verle aplicado á una de aquellas repúblicas.

Al recobrar Méjico la antigua forma de gobierno republicana, en un corto interregno de paz que ha disfrutado, logra que una comision de juriconsultos dé por terminado el proyecto de Código que la Cámara de diputados acoge, y llega á aprobar y ordenar su sancion.

La república Argentina habia tambien encargado á un juriconsulto ilustre, á un septuagenario que habia cursado el derecho en la antigua universidad de Córdoba (primera que existió en aquel país) y que despues habia hecho dilatados y profundos estudios de derecho; la república Argentina, decimos, habia encargado la formacion de un Código, dando una pension, un estipendio pingüe al juriconsulto que debia formarlo.

El proyecto fué acogido con singular aplauso.

El 29 de Setiembre de 1869 fué promulgado como ley, y desde entónces el derecho civil español dejó de estar vigente en aquella Atenas española, como nuestros antepasados la llamaron, y en los pueblos que forman su territorio.

El derecho penal, el administrativo y el político han tenido tambien orígenes españoles, bien pronto olvidados, porque la creciente fortuna de la América del Norte ofrece un incentivo constante de emulacion eficaz.

¿Es posible, dados los progresos de legislacion que en aquellas repúblicas dominan y que por lo recientes carecen todavia de la autoridad que sólo el tiempo es capaz de imprimir á las leyes; es posible establecer la unidad de legislacion que nosotros apeteceriamos para nuestra raza, y que dada la igualdad de lengua y costumbres seria natural establecer?

Asunto es éste digno de un detenido exámen, en el que están interesados el presente y el porvenir de la civilizacion de aquellos pueblos.

La unidad de legislacion tiene tan singulares ventajas, facilitada de tal modo todas las relaciones, fomenta con tal vigor el espíritu de fuerte alianza, que, excepcion sea hecha del idioma, no hay elemento de cultura uniforme, de progreso constante que pueda serle asemejado.

La inmigracion allí tan necesaria puede ser funesta si en el derecho escrito prevalece otro espíritu que el que forman la índole y carácter de la raza; las relaciones comerciales, el fomento de la riqueza pública, el acrecentamiento material de las fuerzas vivas de la civilizacion, todo tiene seguro norte y definido cauce si esta legislacion es la más propia, la que más se acomoda á la índole de esos pueblos y á la de los que ha de formar la nueva generacion independiente que dé colorido á la civilizacion que inaugura.

Íntil es que esos pueblos, cuyas tradiciones y cuya historia, cuyo carácter y cuyas costumbres no han perdido la influencia dominante de la raza latina, busquen en la legislación de otra raza la norma de vida que la ley contiene.

Íntil es que la presencia de grandes beneficios obtenidos por un procedimiento determinado mueva á ensayar ese procedimiento, si faltan ciertas condiciones naturales, que no utilizadas servirán de continuo obstáculo.

Desde la famosa publicación del *Espíritu de las Leyes* de Montesquieu, la Francia ha buscado en vano el modelo de Inglaterra en la legislación política. Jamás consigue el resultado que se propone. Si domina en sus esfuerzos el espíritu liberal, se estrella con la república; si el espíritu conservador, se estrella con el cesarismo que la sorprende, y de todos modos y después de tantos ensayos nunca logra ver el consorcio admirable de la libertad y la autoridad de que Inglaterra es un vivo y ejemplar modelo.

Así, á su vez, si las repúblicas americanas procuran seguir el camino trazado por la de los Estados Unidos; si prendados de la prosperidad y grandeza de este pueblo hacen propias sus intuiciones políticas, administrativas, civiles y penales, corren inminente y seguro riesgo de ver sus esfuerzos malogrados.

¿Tienen en cuenta sus legisladores esta observación, cuyo peso sería fácil hacerles sentir? ¿La legislación de la América latina tiene propio é independiente y natural carácter, ó acepta inconsideradamente el modelo de la América del Norte?

Esta cuestión será objeto de exámen para otros artículos.

M. DE RIVERA DELGADO.

LIBROS NUEVOS.

(CONTINUACION.)

Cuentos fantásticos, por Erckmann y Chatrian, traducidos por D. M. C. Madrid: Librería de Cuesta.

Contiene el presente tomo los cuentos cuyos títulos siguen: *Un bosquejo misterioso*, *El sueño de mi primo Eloy*, *Crispinus*, *La oreja del Mochuelo*, *Los desposados de Grindewald*, *Entre dos vinos*, *El reloj del preboste*, *Hans Storkus*, *El Sacrificio de Abraham* y *La araña-cangrejo*.

Los autores Erckmann y Chatrian escriben mucho y nadie habrá dejado de leer con aplauso alguna de sus obras. La lectura de la que hoy anunciamos ofrece grato entretenimiento, junto con bellezas de distintos géneros, que se observan realizadas por la buena traducción del presente tomo, cuya baratura también le hace recomendable.

Tratado de los prados naturales y artificiales, y su mejora en España, por D. José de Hidalgo Tablada. Segunda edición, corregida y mejorada con nuevos datos. Madrid: Librería de Cuesta.

Reconocerá la importancia de este libro quien recuerde que con prados cultivados en regla se mantiene mucho ganado, el cual produce abonos, carnes y fuerza motriz, sirviendo tales medios para multiplicar las riquezas de la nación. El valor producido por el aumento del ganado, y la leche, carne y abonos que da, excede en un 50 por 100 de los gastos que las correspondientes mejoras necesarias en los prados pueden ocasionar.

Se aprende la manera de conseguir tantas ganancias, y ventajas de otras clases, en el libro del Sr. Tablada que hoy anunciamos.

Enseña primero cuanto se refiere á las plantas á propósito para prados naturales y artificiales, asunto de que tratan trece capítulos de la obra.

Siguen los relativos al establecimiento de prados, suelo y clima en general, grado de calor que exigen las plantas, máquinas é instrumentos de labor, siembra, abonos líquidos y sólidos, cuidados necesarios para los prados, recolección y conservación de heno, raíces, etc; máquinas y emplazamientos al efecto, manera de segar ó pastar un prado, y además otros muchos asuntos.

Indicanse los métodos usados en España y los mejores del extranjero; las máquinas que reúnen mayor perfección están muy bien descritas y representadas con grabados en el texto, acompañándose asimismo tres magníficas láminas de acero con dibujos de las plantas forrajeras.

El *Tratado de los prados* es un libro indispensable en un país tan esencialmente agrícola como España, donde ha merecido general aprobación, según patentiza el haberse agotado con rapidez la gran tirada hecha de esta obra cuando primero salió á luz.

Manual teórico-práctico del pintor, dorador y charolista, por Manuel Saenz y García. Madrid: librería de Cuesta.

Esta obra es indispensable á los que se dedican á los ramos que el título expresa y á los aficionados. Contiene todos los descubrimientos y sistemas sobre la materia, un tratado extenso de imitación de mármoles y maderas, uno de dorado y plateado con arreglo á los mejores medios que existen, muchas recetas fáciles para hacer toda clase de barnices, y otras curiosas y de continua aplicación para cuantos quieran conocer estos particulares.

Muchos son los tratados, monografías y manuales de pintor y dorador que se han escrito en diferentes épocas; pero los más carecen de claridad en el lenguaje, y siendo muchos traducidos, no recomiendan las sustancias que mejor aplicación tienen para el clima de España.

Tales inconvenientes los evita el Sr. Saenz en el *Manual* que hoy anunciamos; circunstancia que lo hace preferible á los demás libros de esta clase.

Tratado de la fabricación de aguardientes de vino y demás materias, por D. Francisco Balaguer y Primo, ingeniero industrial, químico y mecánico. Madrid: Librería de Cuesta.

La razón principal del atraso de nuestra industria alcohólica consiste en la falta de un tratado que enseñe todas las circunstancias de una buena fabricación expuestas con claridad, para que puedan comprenderlas y practicarlas aún aquellas personas que no posean conocimientos de química.

El libro, cuyo título encabeza este anuncio, reúne las indicadas condiciones, exponiendo maestramente, no sólo los métodos más perfectos y de mayor complicación en el ramo de que se trata, sino aquellos que por ser elementales son más asequibles á fabricantes de escasos recursos.

El presente *Tratado* consta de dos partes; en una se estudia la alcoholización, ó sea la serie de transformaciones que la primera materia ha de experimentar para convertirse en un líquido alcohólico, es decir, en vino; la segunda está consagrada á la destilación de este vino con todos sus accidentes. Los capítulos de la parte con que empieza el trabajo presentan todo lo referente á los alcoholes, primeras materias, sacarificación, fermentación de las materias sacarinas, y los de la última mitad del *Tratado* ofrecen claras reseñas sobre aparatos destilatorios, teoría y práctica de sus operaciones, datos acerca de alambiques, coste del material de estas fábricas, accidentes de las mismas, etc.

Para que las explicaciones se entiendan con la mayor facilidad, adornan la obra numerosos grabados en el texto, y fuera de él láminas con dibujos de aparatos de todas clases.

Los muchos conocimientos teóricos y prácticos del Sr. Balaguer que esta publicación patentiza confieren á la misma extraordinario mérito, y siendo grande su utilidad, no cabe duda que pronto quedará agotada la edición que anunciamos, debida á la inteligente casa editorial de la viuda é hijos de Cuesta.

Monografías industriales. Biblioteca de la *Gaceta Industrial*. Madrid: Librería de Cuesta.

No disminuye para ingenieros y fabricantes el interés que ofrece la *Gaceta Industrial*, revista que ha logrado muchas suscripciones en los ocho años de su vida, y las cuales aumentan ahora, merced á la administración de los señores hijos de Cuesta. Estos publican asimismo las *Monografías industriales* ó trataditos prácticos de reconocida utilidad, á los que juzgan de manera muy lisonjera las personas entendidas. Cada *Monografía* contiene la descripción completa de los procedimientos, máquinas ó aparatos usados en la respectiva industria, y cuantos datos, noticias y observaciones de carácter práctico constituyen la parte más importante de la fabricación, y de la cual depende su favorable resultado.

La primera *Monografía* de dicha biblioteca es un tratado de máquinas de vapor, cuya segunda edición está ya casi agotada, debido al Sr. Alcover, según consignamos en la *ILUSTRACION* cuando por primera vez se publicó el mismo trabajo.

Las monografías sobre motores hidráulicos y motores diversos, de las que asimismo se han impreso dos ediciones, son ambas del reputado ingeniero y docto catedrático de la Universidad madrileña Sr. Vicuña, autor también del magnífico libro de la *Teoría y cálculo de las máquinas de vapor y de gas con arreglo á la Termodinámica*.

Siendo el motor elemento indispensable en toda clase de artefactos, consideramos muy oportuno el que estas tres primeras monografías se hallen consagradas á un asunto de interés tan general y de tanta importancia. El par de tratados escritos por el Sr. Vicuña ser-

virán de modelos, pues ninguno de igual clase, publicado en Alemania, Francia ó Inglaterra, contiene la variedad y riqueza de datos útiles y exactos, la claridad, concisión y demás excelentes circunstancias que distinguen á tan notables trabajos del ilustrado catedrático de física-matemática de la Universidad de Madrid. En ellos nada se echa de menos de lo mucho que hace falta con objeto de poder establecer ventajosamente, ya motores hidráulicos, ya otros diversos, como de viento, de aire caliente, de gas, de amoniaco, sin que se omitan las máquinas solares, las eléctricas ni bases para la elección de motor, datos sobre coste, reglas de policía, tramitación de expedientes, derechos arancelarios de las máquinas, estadística de los motores y otra infinidad de noticias indispensables y que en ninguna otra obra se hallan.

El folleto del ingeniero D. Aureliano Ximenez sobre *El empleo del contra-vapor en las máquinas locomotoras*, es un estudio profundo y detenido de los puntos más importantes de dicha cuestión, basado en las notables memorias de Lechatellier y Ricour, que deben leer cuantos quieran pormenores acerca del origen, vicisitudes y sanción práctica del aludido descubrimiento.

El ingeniero D. José Vallhonesta ha escrito la monografía de esta biblioteca que ahora anunciamos, sobre un *Nuevo sistema de ventilación para mantener frescos en el verano los edificios públicos y particulares*. Muy poco se ha hecho tocante á refrescar las viviendas, sin embargo de la grandísima importancia de tal asunto en países como España. El sistema que dicho folleto describe consiste en introducir sin motor mecánico una corriente de aire fresco dentro de las habitaciones, originando sólo gastos indispensables para la instalación de los conductos y ninguno de entretenimiento; mas falta que la experiencia certifique si el método que se propone dará resultados ventajosos durante los grandes calores de nuestros veranos.

El *Manual práctico de análisis de los vinos*, por don Francisco Balaguer, y la monografía sobre *Fabricación y refinación de los aceites vegetales*, por el mismo autor, deben estudiarlos cuantos aspiren á conocer breve y exactamente tales materias.

Indudablemente, las siete monografías industriales aquí enumeradas lograrán circulación rápida y grande por la positiva utilidad, novedad é interés que en general revisten.

Letras y armas.—1871-1873, por D. Luis Vidart. Segunda edición. Madrid, 1873.

En España siempre se han dedicado muchos militares al cultivo de las letras. El Sr. Vidart, en su libro cuya segunda edición acaba de publicarse, trata de cincuenta y cinco contemporáneos nuestros que honran á la vez las armas y letras. Aquél da á conocer diversas composiciones publicadas por generales y oficiales que han pertenecido ó pertenecen al ejército español, copiando ciertos trabajos de cada uno, sin omitir jamás elogios y aplausos que, si parecen con frecuencia exagerados, débese únicamente á la benignidad de nuestro autor, cuya crítica, como la de toda persona bondadosa, es más benévola y pródiga en alabanzas que amiga de severa censura.

Contiene además el presente tomo: un par de cartas muy curiosas sobre bibliografía militar, una de don Carlos Ramírez de Arellano y otra del Sr. Vidart; un plan para escribir el *Cuadro analítico de la literatura militar de España en el siglo XIX*, dividido en doce capítulos; un apéndice con juicios críticos relativos á las publicaciones del Sr. Vidart, á las del Sr. de Gabriel y del Sr. Navarrete; notas sobre asuntos políticos, militares y bibliográficos, y también reimpressiones de varias poesías contenidas en el tomo de *Versos*, dado últimamente á luz por el mismo autor.

Por el anterior abreviado sumario de una pequeña parte de las materias reunidas en este volumen, puede calcularse la mucha variedad, amenidad y enseñanza que la nueva edición de *Letras y armas* ofrece. Esta obra justifica lo que recientemente observamos de su autor al dedicarle aplausos, porque es dueño de extensos y variados conocimientos, de una instrucción donde compite lo vasto con lo profundo, de ingenio agudo y vigoroso, de imaginación fresca y lozana, así como de gran claridad de pensamientos y de un estilo ligero, espontáneo y sucinto. A tales circunstancias débense indudablemente los grandes y unánimes elogios que la prensa ha tributado al referido trabajo, del que será pronto necesaria una tercera edición, pues los militares en especial, y mucha parte además del público, se apresuran por adquirir este notable tomo.

• EMILIO HUELIN.

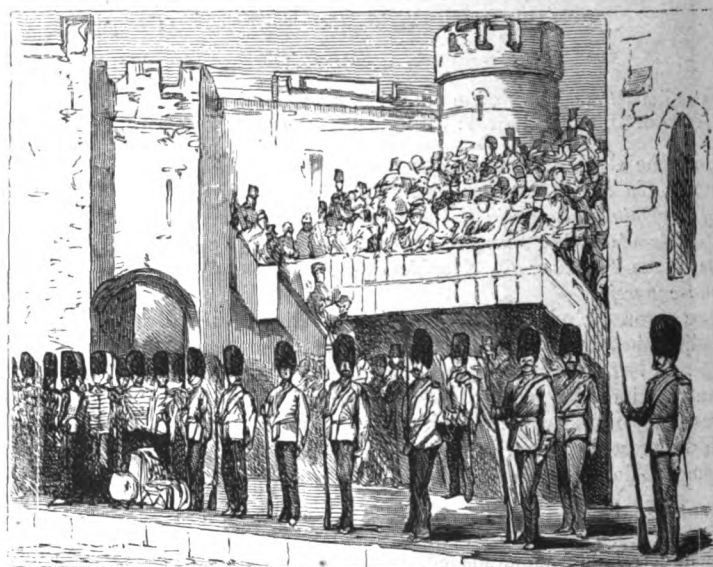
EL SHAH DE PERSIA EN LÓNDRES.



La reina Victoria recibe al Shah en el castillo de Windsor.



Función régia en el teatro de Covent-Garden, en honor del Shah.



El Shah visitando la Torre de Londres.



Ejercicios de artillería naval en Spithead, en presencia del Shah.



INDIA.—Exterior de la gran pagoda buddista de Rangoon.

UNA BREVE REFLEXION

SOBRE FELIPE III Y SU ESTATUA ECUESTRE.

Corría el año de gracia de 1601, y gobernaba las Españas la Católica y Real Majestad de Felipe III el Piadoso. Y en verdad que no las gobernaba; indolente y apático, desdeñaba por hábito, y era mal avenido á meditar y tratar los asuntos del Estado.

Un valido, sagaz en extremo, cual lo era el Marqués de Denia, ya entonces Duque de Lerma, manejaba con superior destreza la voluntad de aquel que, poco afecto al trabajo, en vez de ser jefe y soberano, más parecía un huésped de su privado.

Corría España á una decadencia inevitable. Sus males habian de crecer y aumentarse cada día. Heroicos remedios eran necesarios, y debian aplicarse. Sólo rutinarias prácticas siguieron; y los privados (asi lo afirma la historia) ni lograron curar la mortal enfermedad que aquejaba á la nacion española, ni, lo que es peor, la dieron alivio alguno que fuese pasajero.

A la manera que entonces, en los días que corremos, y casi tres siglos más tarde, España, empobrecida y casi totalmente arruinada, busca remedio á sus grandes males, y sólo á empíricos y rutinarios fia su futura suerte.

Tampoco curarán sus dolencias, ni logrará el país grandes consuelos.

Pero sigamos historiando y comparando.

Al principiar el siglo XVII eran tan grandes los males que afligian á España, como grande era entonces la extension de su territorio (1). La Hacienda estaba empobrecida, el numerario escaseaba, los tributos se aumentaban, y la miseria y el hambre por todas partes cundian.

Para remedio de tan grandes males y satisfaccion de las justas peticiones que los pueblos de Castilla elevaban al Rey por medio de sus procuradores reunidos á la sazón en Madrid, aconsejaba el Duque de Lerma al Monarca (qué creerán nuestros lectores?), pues le convence y aconseja que traslade á Valladolid la Corte y abandone á Madrid, causa sin duda, al parecer suyo, de tantas desventuras de España.

Y así, en efecto, sucede. Madrid deja de ser Corte, y pasa á serlo Valladolid. Pero ni el numerario aumenta, ni los males que sufren los españoles se aminoran, ni cada año que pasa desde 1601 á 1606 dejan de ser mayores y más sentidas las quejas.

Ni Valladolid gana ni Madrid mejora.

Tras de mudanzas mil y males sin cuento que tiene sufridos esta pobre España, hoy, en el último tercio del siglo XIX, desaparece la Monarquía, y entramos en plena posesion de todas las libertades.

La Hacienda se halla exhausta, el papel de crédito crece y se multiplica, los tributos se aumentan, y suben á una cifra fabulosa; y de todas partes y por todos se exhalan lastimeros quejidos, que demuestran nuestros males y la necesidad de heroicos y pronto remedios.

Ya no hay Monarcas, ni Privados.—Todos debemos y podemos curarnos.—Todos somos Autónomos.

Eureka, Eureka, esto es, *ya lo encontré, ya lo encontré*, exclamaba un día el gran filósofo de Siracusa, el insigne Arquímedes, cuando logró arrancar á la naturaleza el secreto de aquella gran verdad, que su potente genio tradujo y descifró para provecho y progreso de la moderna ciencia. *La Federal, la Federal*, gritan por todas partes y en coro muchos españoles. *Desaparezca Madrid y España será sana y salva*.

Pues bien: así como en 1601 los males de España no dejaron de serlo por trasladarse á Valladolid la Corte, ni tampoco amenguaron (esto es lo cierto) cuando mejor avisado el Rey (año 1606), volvió á instalarse en Madrid (2), así tambien, en 1873, porque esta villa deje de ser corte y hasta capital de la nacion, porque en ella, ni fuera de ella haya ó deje de haber estatuas de reyes y símbolos de la monarquía, ni desaparecerán, ni se aliviarán siquiera los males infinitos, que nos aquejan y que todos venimos sufriendo.

La virtud y el trabajo son y han de ser los redentores de nuestra pobre humanidad.

A estas conclusiones nos lleva involuntariamente el estudio de la historia, que fatalmente y en todos tiempos nos enseña que sus leyes son indeclinables, constantes y eternas.

Y siendo esto así, ¿á qué obstinarse en negar la historia? ¿A qué el empeño de romper y borrar ó suprimir coronas y blasones, mutilar ó derribar monumentos y estatuas donde quiera que se hallen?

La República existe hoy en España, y la historia ni habrá de negar su existencia, ni podrá (vano empeño) destruir los documentos, que lo atestigüen y comprueben. Tambien hubo reyes en España, y la historia á todos los hace y les ha hecho justicia.

Más justicia merecía, no tanto por haber sido rey, cuanto por haber vivido en Madrid largos años, y haber influido en el modo de ser de este gran pueblo, el Monarca Felipe III.

Su estatua ecuestre es una obra que empezó el célebre Juan Bologna, escultor y arquitecto, vecino de Florencia y natural de Dovay, en Flándes. Cuando se le encargó la ejecucion de ella, ya se habia hecho famoso por las estatuas ecuestres de los grandes Duques de Toscana Cosme I y Fernando I, su hijo. Para el acierto en cuanto á la semejanza se le envió un retrato pintado por Juan Pantoja de la Cruz, acreditado retratista y pintor de cámara del Rey. Estando ya la estatua en razonable estado, murió el artífice, y la continuó su excelente discípulo Pedro Taca, á quien tambien se dió comision para que concluyese la del rey de Francia, Enrique IV, que igualmente empezó Juan Bologna. Luego que se finalizó esta obra, fué conducida á Madrid el año de 1616, viniendo con ella Antonio Guidi, cuñado de Taca, ingeniero del gran Duque, para cuidar de su conduccion desde el mar y colocarla sobre el pedestal en que estuvo en la Casa de Campo de esta Villa y Corte.

Pesa todo él, que es de bronce, 12.518 libras.

Vino tambien á España un hermano de Taca, llamado Andrés, cuya incumbencia fué presentar la obra al Rey, y al mismo tiempo el crucifijo de bronce, del propio artífice, que fué colocado en el altar del Panteon del Escorial. Remuneró el Rey al citado Andrés Taca con una pension eclesiástica de cuatrocientos escudos, y en muestra de su satisfaccion envió cuatro mil escudos al artífice, que, segun dicen, dió parte de ellos á los que la habian tenido en sus bellas obras.

Este caballo de Felipe III es muy parecido al de Enrique IV, que está en Paris en el puente Nuevo; el cual empezó Juan Bologne, como se ha dicho, y ambos están en acto de andar.

Los poetas de aquel tiempo se esmeraron en hacer elogios de este caballo y estatua de Felipe III, y entre ellos sobresalen D. Francisco de Quevedo y el P. Buytrón, del cual son una prueba concluyente los pocos versos que siguen, pertenecientes á la accion de levantar la mano el caballo:

*Viva parece con osado aliento
Aquella mano que levanta al viento;
Que al limarla el artífice toscano,
Sintió el dolor y levantó la mano.*

Tan famosa estatua, de propiedad del Real Patrimonio, se hallaba colocada en la Real Casa del Campo de Madrid, y allí hubiera continuado, si una municipalidad celosa (la de 1848), aconsejada sabiamente por el insigne cronista de la villa, D. Ramon Mesonero Romanos, no la hubiese solicitado, como lo hizo (y la obtuvo entonces de los Reyes), para decorar históricamente la Plaza Mayor, que á este Monarca se debe, y en cuya reedificacion, que duró dos años, y se acabó en 1619, gastó de su caudal 900.000 ducados.

Mas en 1873 el Ayuntamiento de Madrid, queriendo levantar un monumento que atestigüe la famosa jornada del 7 de Julio de 1822, en que la Milicia Nacional de esta villa luchó y venció en defensa de la libertad, acuerda quitar la estatua ecuestre de Felipe III y la sustituye colocando en el mismo pedestal un obelisco de madera y lienzo pintados....

Mándase tambien que la estatua ecuestre sea trasladada (y así se hace) al almacén general de la Villa.

Dámosle gracias por tanta prevision; pero mejor se las diéramos á no moverla del sitio en que estaba con justo título, y si esto pudiera ser considerado como delito de lesa república, con tal que hubiera mandado que fuese colocada en uno de los Museos de Madrid.

La Antigüedad levantó estatuas á los Dioses, la Edad Media las erigió á los santos, y la Edad Moderna las levanta á los hombres, á las ideas y á las instituciones.

Las estatuas y los monumentos son de la Humanidad. Los pueblos que de antiguo las tienen, las conservan como depósito sagrado é inviolable, que han de entregar á los hombres venideros.

No humillar, ni derribar estatuas, sino levantarlas á porfía y cada vez más, y cuidarlas con amor y respeto, eso hacen hoy todos los pueblos cultos y las más insignes capitales del Mundo antiguo y del Mundo nuevo.

PLINIO.

LA TARDE.

Bella es la luz que ilumina
El espacio, donde arde
El rojo sol que en la tarde
Cansado á morir camina.
Bello el prado, la colina;
Bello el azul trasparente
Por donde el astro luciente
Avanza con lento paso,
Para dar vida al ocaso
Con el fuego de su frente.

Bello es el raudal sonoro
Que va murmurando amores
Y se pierde entre las flores
Y sobre arenas de oro.
Más armónico es el coro
Que engendra el mortal anhelo,
Y se eleva en raudal vuelo
Por la region solitaria,
Como una dulce plegaria
Que va á perderse en el cielo.

¿Qué preludia esa armonía?
¿Qué pide ese dulce canto
Que hasta el mismo tronco santo
Llega al espirar el día?
Ese es el himno que envía
El mundo, en alas del viento,
A su Dios, á cuyo acento
El astro de luz fecundo
Ardió para ver el mundo
A los pies del firmamento.

A ese Dios dan sus cantares
El ave, la flor y el rio;
Por El se extiende el vacío,
Por El se duermen los mares,
Por El los negros pesares
Huyen del alma que llora,
Porque si consuelo implora,
Hallá, al invocar su nombre,
Que ese Dios no olvida al hombre
Desde el cielo donde mora.

Mas ya el sol en su carrera
Tocó la lejana cumbre,
Dorando su roja lumbré
Las nubes de la ancha esfera.
Su postrer luz reverbera
En los líquidos espejos,
Y allá á lo lejos, muy lejos,
El sol tras el alto monte
Borda de oro el horizonte
Con sus últimos reflejos.

JOSÉ MORENO CASTELLÓ.

LA NIÑA Y LA ROSA.

Vió una niña en un pensil
Una purpurina rosa
Que, fragante y olorosa,
Era orgullo del Abril.
En su candor infantil,
Al contemplar su hermosura,
La hizo un toldo de verdura
Que su sombra le prestase,
Porque el sol no marchitase
De sus hojas la frescura.
La niña al verjel volvió
Al otro día en su cuita,
Y deshojada y marchita
La pobre rosa encontró.
De un reptil que la mordió
El impuro rastro al ver,
Tarde llegó á conocer,
Llorando su desacierto,
Que es el peligro encubierto
El que más hay que temer.

Del buen sol de los amores
No huyas, niña, la influencia,
Que la flor de tu inocencia
No agostarán sus fulgores.
Daránle acariciadores
Mayor gala y perfeccion;
Mas guarda tu corazón
Con esmero cuidadoso
De ese reptil ponzoñoso
Que se llama.... seducción.

LUIS SIROS.

LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

¡Triste destino! Dice un belga, amigo nuestro, que reside en Bilbao hace muchos años, que España podía tener todas las calles y plazas de sus pueblos empedradas de monedas de cinco duros, y así da idea

(1) Casi la octava parte del mundo conocido.

(2) La vuelta de la Corte á Madrid fué solicitada del rey Felipe III, hallándose éste en Ampudia á principios de 1606, y lo fué por el corregidor Dr. D. Pedro Lopez de Guevara y cuatro regidores de Madrid, que ofrecieron al Rey (y después lo cumplieron) 250 mil ducados, la sexta parte de los alquileres de las casas y muchos otros sacrificios.

de la riqueza inmensa que tiene en sí misma esta nación desventurada; pero, añade, los españoles, que en todo andan divididos, sólo en una cosa están conformes, en ser pobres, y así procuran, por todos los medios posibles, no salir de la pobreza, que tiene para ellos singular encanto. ¿No hay en esto un gran fondo de verdad.... de tristísima verdad?....

D. Facundo y Joaquín salieron al amanecer del tercer día para Bayona, y á las tres horas entraban en el Hotel del Comercio, donde el primero había estado muchas veces, y conocía, por consiguiente, á todo el mundo.

En la puerta se detuvo á saludar á varios caballeros que estaban sentados en uno de los bancos.

— Pronto ha encontrado V. personas conocidas, le dijo el joven.

— Emigrados, hombre, emigrados. Bayona tiene siempre emigrados españoles en su seno. Acaso á Bayona le importe poco la política francesa, pero le importa en gran manera la política española, interesándose mucho que cada vez sea más desastrosa.

Bayona, en efecto, debe poco ó nada á Francia, pero se lo debe todo á España. Lo que es allí, maldito si se conoce nunca que España está, como vulgarmente se dice, á la cuarta pregunta, porque allí no ven otro dinero que el de España, y en gran abundancia. Para Bayona sería día de duelo y desolación aquel en que cesara la discordia en España, aquel venturoso día, que ya desesperamos ver llegar, en que los españoles todos, dedicándonos á trabajar mucho y á utilizar los grandes favores que debemos á la Providencia, regidos por un Gobierno fuerte, prudente y sabio, viviéramos en la dulce y bienhechora paz, que hace ricos y felices á las naciones. Entonces sería señal cierta de que habíamos recobrado, por favor divino, el sentido común, y no tendríamos tantos hombres políticos, y los que hubiere no habrían de andar á salto de mata, conspirando ó perseguidos, como ahora, cuando no están en el Gobierno; y como todos cabríamos en nuestra tierra, no iríamos á buscar hospitalidad en la ajena. Mejoradas y regeneradas las costumbres políticas, establecido el reinado del sentido común, también se mejorarían las costumbres sociales, que son reflejo exacto de aquéllas, y no iríamos á los puertos franceses á bañarnos teniendo en nuestra España sitios tan atractivos tan bellos, tan saludables como los que hay en Asturias, en Galicia, en Navarra y en Guipúzcoa, y no privaríamos en fin, á España del dinero que hoy llevamos al extranjero para que medre, mientras nosotros vamos quedando reducidos á la última expresión.

En Madrid podrá ser que haya muchísima gente que no ha conocido á la mayoría de nuestros ministros y grandes hombres políticos; en Bayona los han conocido á todos, porque allí han ido todos, casi todos, á esperar su turno para volver cuando tuvieran que ir allá los que los habían reemplazado en sus puestos. La política española se hace, digámoslo así, en Bayona, y aquí se padece. Los franceses de aquella ciudad se han hecho, por contagio, grandes aficionados á la política, pero no á la política para Francia, sino á la política para España, y ya hay entre ellos progresistas, radicales, carlistas, alfonsinos, federales, intransigentes, y entusiastas de Serrano, y admiradores de Ruiz Zorrilla, apasionados de Rivero ó idólatras de Roque Barcia, que, aunque á ellos no les importa gran cosa lo que á nosotros nos importa mucho, les interesa sobremanera que en España no acabe nunca este continuo tejer y destejer, esta constante agitación política, este entrar y salir de partidos y gobiernos....

— Pero esto no es de la novela, dirá el lector con razón sobrada, y en efecto, no es de la novela; es, por desgracia, historia contemporánea.

Vuelvo, pues, á la novela, si puede llamarse así esta sencilla narración, que pronto va á tocar á su término.

Don Facundo y Joaquín hallaron en Bayona muchas personas conocidas, compatriotas que les hacían miles de preguntas acerca de lo que pasaba en España, dando con esto al primero ocasión de decir grandes verdades de los políticos que estaban en la emigración y de los que se hallaban en el poder: todas las tardes formábase la tertulia delante del café de la plaza de Armas, y allí D. Facundo peroraba constantemente, poniendo como nuevos á todos los personajes de su país, con aplauso general, porque somos los españoles extremados en la afición á oír hablar mal de nosotros mismos. Una tarde estaba allí el Marqués de la Violeta, que experimentó gran satisfacción al encontrar al simpático joven por quien había venido á Madrid, y le hizo mil ofrecimientos, y le convidó á comer el jueves inmediato en su casa del camino de Biarritz, lo mismo que á D. Facundo, su antiguo amigo.

— Los jueves, les dijo, reuno en casa á varios amigos franceses y españoles; mi hija no me permite convidarlos más que un día á la semana, los demás días tiene los suyos, los pobres, á quienes sirve ella misma.

Vayan ustedes, pues, á pasar todo el día conmigo. Les enseñaré su casa.

Joaquín y D. Facundo aceptaron la galante invitación, y el jueves se presentaron en casa del Marqués, que ya los esperaba impaciente.

La casa del Marqués era una casa lindísima, donde se advertía el orden, la sencillez, la modestia, en medio de la riqueza de su decorado.

— Todo esto, decía el Marqués acompañando á sus huéspedes, ha sido dirigido por mi hija, en todo ha intervenido ella, en todo se ve su mano delicada y previsora. Estos sillones ella los ha bordado; estas cortinas ella las ha cosido; este cuadro ella lo ha pintado. Como no frecuenta la sociedad, y no hace visitas más que un día cada mes y no las recibe más que un día cada semana, ha tenido tiempo de aprenderlo todo. Ha aprendido hasta á hacer.... lo que luego probarán ustedes, primorosos dulces, que á mí me parecen regalo del cielo.

— Su hija de V. es lo que se llama una mujer de su casa, dijo D. Facundo.

— ¡Oh! no me toca á mí hacer su elogio, pero no puedo resistir al placer de contar á todo el mundo la ventura que Dios me ha dado con mi hija. Si Dios lleva al cielo mi alma, habré gozado el privilegio de ser completamente feliz en esta y en la otra vida.

Llegaron el Marqués y sus huéspedes al gabinete de Soledad.

— Ahora que está gravemente ocupada mi hija en la confección de sus dulces, y no vendrá por aquí, me permitiré enseñar á ustedes su habitación.

Era sencillísima: seis sillas, una mecedora, un velador, una máquina de coser, algunos cuadros, vistas de aquellos alrededores, pintadas por Soledad, y un pequeño estante de libros, componían todo el adorno de la habitación: sobre el velador había tres ó cuatro libros en rústica; en la cubierta del uno leyó Joaquín: *Trueba. — Cuentos campesinos*; en la de otro *Fábulas de Hartzenbusch*; en otro *Castro y Serrano, Cartas transcendentales*; en otro *Obras de Fernán Caballero*.

Joaquín recordó que su desconocida, en una de las cartas, le recomendaba precisamente obras de esos mismos autores. Era coincidencia singular. ¿Sería, en efecto, la hija del Marqués su incógnita?....

El Marqués hizo pasar á sus huéspedes á otra habitación, que era su gabinete de estudio. En uno de los testeros de aquel bonito salón había un retrato admirable, como obra que era del insigne artista Rosales, el celebrado autor del *Testamento de Isabel la Católica*. Era un retrato de Soledad.

Joaquín quedó sorprendido al contemplar tan perfecta hermosura. Había en aquella figura un aire de candor, una dulzura en la mirada, tanta inocencia en la sonrisa, tanta sencillez en el traje, tanta modestia en la actitud, que á la vez que todas estas circunstancias acreditaban el peregrino ingenio del artista, demostraban que el original debía ser una incomparable criatura, llena de gracia, de virtudes y perfecciones.

Era áquel un retrato de esos que hacen decir al que los contempla, aunque no conozca el original: — «Debe ser éste un retrato muy parecido.» — Así como hay otros retratos que revelan desde luego al observador, aun no conociendo á los originales, que éstos han sido hábilmente favorecidos en la copia.

Don Facundo encareció el parecido del retrato de Soledad, y el Marqués aprovechó la ocasión de hacer el debido elogio del artista, uno de los más notables de la época, tan simpático por su talento, por su carácter y por su desgracia; que el excelente Rosales goza poquísima salud.

Hallándose en esta conversación los tres amigos, empezaron á llegar otros invitados á la mesa del Marqués, entre ellos una de las autoridades de Bayona, frances muy colorado, aristócrata de toda su vida, republicano de casualidad y carlista de afición, acompañado de su señora, una gran matrona de severo continente, con más autoridad que su marido, puesto que la ejercía absoluta sobre éste, que era la autoridad. Otro de los convidados era el Conde de***, emigrado español, por gusto, no por necesidad de salvar su vida, porque ningún gobierno se había acordado de perseguirle nunca, pero él se consideraba perseguido siempre y tenía empeño en hacer creer en su importancia política. Decían, sin embargo, los que conocían su vida y milagros que efectivamente en España había sido inhumanamente perseguido por sus acreedores y por su mujer. Era hombre de ingenio y de buena sociedad, y sus pretensiones políticas constituían un antídoto eficazísimo contra la hipocondría ó el mal humor de las personas que le recibían gustosas. También había sido invitada la viuda de Pardillo, un brigadier, con sus tres hijas; buena señora la viuda, sólo que tenía la singular manía de querer ser más joven que sus hijas, y se componía y aderezaba en tal manera, que á la legua se conocía el aderezo, y el efecto era para ella contraproducente. Si no hubiera sido tan extremada en el afeite, si no hubiera abusado de la mano de gato, nadie habría supuesto que tenía más de cuarenta y dos años, — que aún estaba de buen ver la viuda, — pero al verla tan revocada y emblanquecida, nadie le atribuía menos de cincuenta años y un pico de consideración. Sus hijas eran muy amigas de Soledad, bien que la tenían por una muchacha extravagante y la nombraban, por ironía, la *sábida*.

La viuda y sus hijas eran la alegría de Biarritz y un gran elemento para los bailes, conciertos y representaciones dramáticas que se celebraban en las casas principales. Ella y una de sus hijas cantaban con notable perfección; otra de éstas tocaba el piano y la tercera era consumada en el arpa y en representar papeles de *ingenue* en comedias en frances. Completaba el cuadro de convidados del Marqués un general emigrado que tenía grandes planes para hacer feliz á España, si algún día volvía á ser llamado al poder, siendo muy de sentir que habiendo sido dueño del poder varias veces no se hubiese empleado en desarrollarlos, ya que tan infalibles le parecían, pero sin duda le ocurría que en llegando al poder ya se le olvidaban los planes ó los juzgaba ineficaces. Este general, soltero y preciado de buen mozo, tenía puesta la mira en Soledad, y contaba con hacer alguna gran heroicidad en la primera ocasión que se presentara á fin de interesar á la que era objeto de sus amorosas ansias.

Soledad le trataba con sumo agrado; como era amigo de su padre, le oía con benevolencia y le agradecía sus obsequios, pero, procurando no herirle en su amor propio, que era más grande que el que á ella le tenía, no le daba esperanza alguna. El general, sin embargo, juzgábase seguro de la victoria, bien que no estaba muy acostumbrado á lograrlas. Y preocupado con su amor á la hija del Marqués, no advertía el interés que inspiraba á la mayor del brigadier, la cual, aficionada en extremo á la milicia, soñaba con ser generala, y no había querido ser coronela, casándose con un coronel de los antiguos, por temor de que, siendo antiguo, se muriera sin llegar á general. Las otras dos hijas de la brigadiera vieron con suma complacencia á Joaquín en casa del Marqués, y les pareció por extremo galán y simpático; ellas no tenían, como su hermana, la pretensión de ponerse al frente de los ejércitos, y sin desdenar á la clase militar, consideraban que entre los paisanos se encuentran también maridos muy aceptables.

— ¿Y Soledad? preguntaban las hijas de la brigadiera. — ¡Qué pícara! estará componiéndose todavía, observaba la viuda, que suponía sin duda á todas las mujeres con la misma afición que ella tenía tan desarrollada.

AJEDREZ.

Solución al problema núm. 17.

BLANCAS.

NEGRAS.

- 1.ª D toma p.
- 2.ª C 4 f 3 d, jaque.
- 3.ª A 3 f, jaque al desc. y mate.

- R 4 5 e (a).
- R 4 5 f (b).

(a)

- 1.ª
- 2.ª C 4 3 d.
- 3.ª D 1 e, jaque y mate.

- R 4 3 f.
- R 4 2 e.

(b)

- 2.ª
- 3.ª D 4 8 d, jaque y mate.

- R 4 6 d.

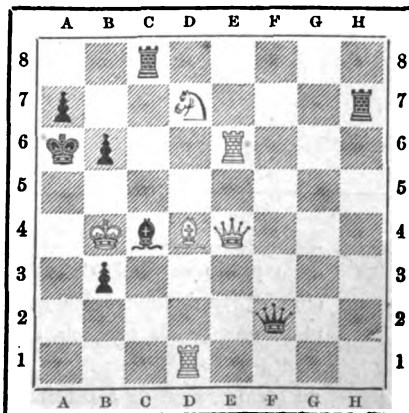
Todavía admite este problema dos variantes de fácil solución.

Soluciones exactas al problema núm. 16.

D. F. A. de la Puerta (Sanlúcar de Barrameda). — D. J. U., D. F. S. de V. y D. Luis Landecho (Madrid).

PROBLEMA NÚM. 18.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en tres jugadas.

—¿Y qué hay, señor mariscal?— preguntaba el funcionario francés; ¿tiene V. buenas noticias de España?

—Excelentes; el Gobierno no puede subsistir; falta allí un hombre de iniciativa, enérgico, que tenga prestigio en el ejército... Hoy he recibido aviso para que esté preparado, porque acaso sea yo necesario muy pronto en Guerra.

—¡Ay! ¿va V. a ir a la guerra, general?... preguntaba la hija mayor de la viuda.

—No; hablo del Ministerio.

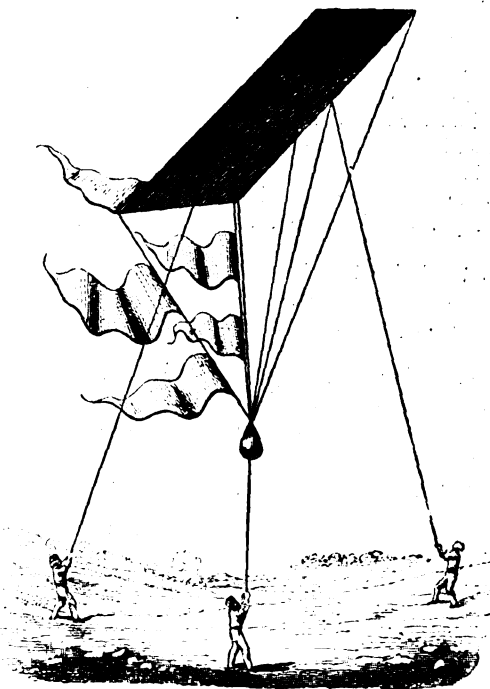
—¡Ah! ¡ministro! exclamaba la entusiasta de Marte, mirando con una viva expresión de ternura al guerrero.

—Pero no iré, añadió éste, porque tengo mis planes de gobierno, y dudo mucho que fueran aceptados.

—Sí, señor; decía D. Facundo; si lo serán; en España todo el mundo tiene planes, y todos los planes



Armario para conservar frescas las viandas, caza, aves, etc.



Cometas de nuevo sistema.

dia D. Facundo, sean nuevos ó viejos; hombres de gran abnegación, de gran energía, de intachable historia; hombres que tengan sentido común y recta intención y piedad de ese pobre pueblo, víctima de ambiciosos sin talento, que le quieren arrebatar los dos más grandes bienes de los pueblos, la fe y el patriotismo.

La conversación fué interrumpida por la llegada de la hija del Marqués, que se disculpó con encantadora sencillez de no haberse presentado antes, y abrazó á sus amigas, y saludó con exquisita elegancia á Joaquín.

Éste quedó deslumbrado. Nunca

había visto tan perfecta hermosura.

La estatura de Soledad era la misma de la encubierta que tan profundo interés había logrado inspirar á nuestro impresionable andaluz; pero la voz era diferente.

(Se continuará.)

CÁRLOS FRONTAURA.

ANUNCIOS.

INVENTO ADMIRABLE.

SERVILLETA MÁGICA, para volver nueva instantáneamente la plata, el plañé, los metales ingleses, los cobres pulimentados, el oro, las alhajas, etc.

Modo de usar la servilleta mágica:
Lavese y quítesele primeramente al objeto que se quiere pulimentar todo cuerpo grasiento, despues se frota simplemente con la servilleta mágica bien seca (que nunca esté húmeda), y se obtendrá al instante, sin gran esfuerzo, un brillo como si estuviese nuevo el objeto.

Precios en España.

1 Servilleta... Pesetas 1,50
6 id. " 8

París, Francisco Ampenot, 92, rue Richelieu. Se expenden también en Madrid, por cuenta del fabricante, en la calle de Carretas, 12, principal, Administración de LA MODA ELEGANTE.

A provincias se remiten siempre que el pedido no baje de tres.

LAS PEQUEÑAS INDUSTRIAS.

Así se titula un nuevo libro de la BIBLIOTECA DE INSTRUCCION Y RECREO que acaba de dar á luz la acreditada casa editorial de Medina y Navarro; libro original del conocido escritor D. Manuel Seco y Shelly, autor de la *Historia de un grano de trigo*, que ya figura hace tiempo con mucho éxito en la expresada popular coleccion. El señor Seco se ha propuesto en su nueva obra prestar un gran servicio á las clases agrícolas, poniendo de manifiesto la importancia y utilidad de las pequeñas industrias del campo; y lo ha conseguido de tal manera, que su libro se lee con un interés siempre creciente, puesto que la parte científica y descriptiva está admirablemente combinada con la amenidad de una novela bien pensada y desarrollada. Los pedidos á los editores, Rubio, 25, Madrid.

BILLETES DE LA LOTERÍA DE LA HABANA, A 100 PESETAS.

Premio mayor: Cien mil pesetas fuertes.

Hay vigésimos á CINCO PESETAS.

A provincias se remiten con un aumento de 0,50 de peseta, por razon de certificado.

Los billetes que obtuvieron reintegro ó premio en la Lotería que se jugó en la Habana el 22 de Abril, pueden, los que gusten, cangearlos, con un 10 por 100 de descuento, por los que se hallan á la venta.

Dirigirse, para cange ó compra, á la Administración de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12 principal, Madrid.

VERMOUTH DE SALLES.

Premiado por el ilustre Colegio de farmacéuticos con medalla de plata: en la Exposición marítima española de 1872 con medalla de bronce. Aprobado y recomendado por la muy ilustre Academia de Medicina de Barcelona, Instituto Médico y otras corporaciones científicas, como tónico, higiénico, estomáquico y corroborante.

Con el uso de este vino se curan radicalmente todas las afecciones del estómago.—Depósitos en Madrid: Prast, Arenal 8; Regalado, Mayor 39; Besteyro, Imperial 3; Arana, Preciados 9; Dos Siglos, Sevilla 15; Sanjanme, Horno de la Mata 15.—Pedidos al pormayor, *Salvador Salles*, por Barcelona, Sans.



MALLE-GLACIÈRE, cuyo precio es de 100 francos, es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilógramo.

TOSELLI, 213, rue Lafayette, PARÍS.

El Sr. D. Adolfo Ewig, 10, rue Taitbout, París, es el único agente de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA para los anuncios y reclamos en Francia.

PERFUMERIA DE LA VERDAD

Triple Extracto de Tocaror;
Triple Extracto de Agua de Colonia;
Doble Agua de Lavanda ambarada (espliego)

Accites antiguos de la Verdad;
Polvo de Tocador de la Verdad;
Jabon de la Verdad;
Jabones diafnos con Glycerina.

CHARDIN-HADANCOURT
16bis, Boulevard de Sébastopol, 16bis
PARIS
Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

UNICO PREMIO en la Expos. Havre 1888.
UNICA ADMITIDA en la Expos. Paris 1867.

EAU DES FÉES
(Agua de las Hadas).

Esta agua es la primera y la mas eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba.—Ningun peligro otete el empleo de esta agua milagrosa.

POMADA DE LAS HADAS
Necesaria para entreteuer la eficacia de la tintura y volver al cabello toda su suavidad.

MADAME SARAH FÉLIX,
UNICA PROPIETARIA.
Depósito GENERAL, Rue Richer, 43, PARIS.
Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.
Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

MADRID.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de ARBAU y C.ª, sucesores de RIVADENEYRA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVII.—NÚM. XXVIII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 24 de Julio de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por D. Peregrín García Cadena.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Una expedición á Lisboa y Oporto (continuación), por don Modesto Fernandez y Gonzalez.—Correo de Viena, por F. Erosca.—Los Listos, por D. José Gonzalez de Tejada.—Medida de las distancias celestes, por D. Manuel Baturone.—El Nene, poesía, por D. Eusebio Blasco.—El Alba en su reja, por D. Antonio Fernandez Grilo.—Bibliografía.—Del tratamiento de las fiebres.—Correo de la Moda de París.—Anuncios.

GRABADOS.—Cartagena: los soldados de Iberia y la marinería de los buques de guerra fraternizan con los sublevados; apunte remitido por el Sr. Solá, por los Sres. Pellicer y Rico.—Retrato del brigadier D. José Cabrinety; de fotografía, por el Sr. Paris.—Insurreccion carlista: Accion de Alpens,

en la cual fué muerto el brigadier Cabrinety; por los señores Balaca y Paris.—Sucesos de Alcoy: Los sublevados arastrando por las calles el cadáver del alcalde Sr. Albors; croquis remitido por el Sr. Laporta, por los Sres. Perea y Manchon.—Incendio por los petroleros de la manzana de casas de la calle del Mercado; croquis remitido por el testigo Sr. Laporta, por los Sres. Balaca y Capuz.—Tipos y costumbres de Aragon: La siega de las mieses, por los Sres. Becquer y Rico.—Tarragona: Claustro del monasterio de Poblet; fotografía del Sr. Laurent, grabado del Sr. Carrerero.—El Shah de Persia en Francia: Iluminacion del puerto de Cherbourg al arribo del Shah, por los Sres. D. P. y Rico.—Paris: Llegada del Shah á su alojamiento en el palacio del Cuerpo Legislativo; por los Sres. Perea y Marisal.—Viena: Pabellon del Emperador en el recinto de la Exposicion universal; de fotografía, por X.—Ajedrez.—Figura para indicar la medida de las distancias celestes.

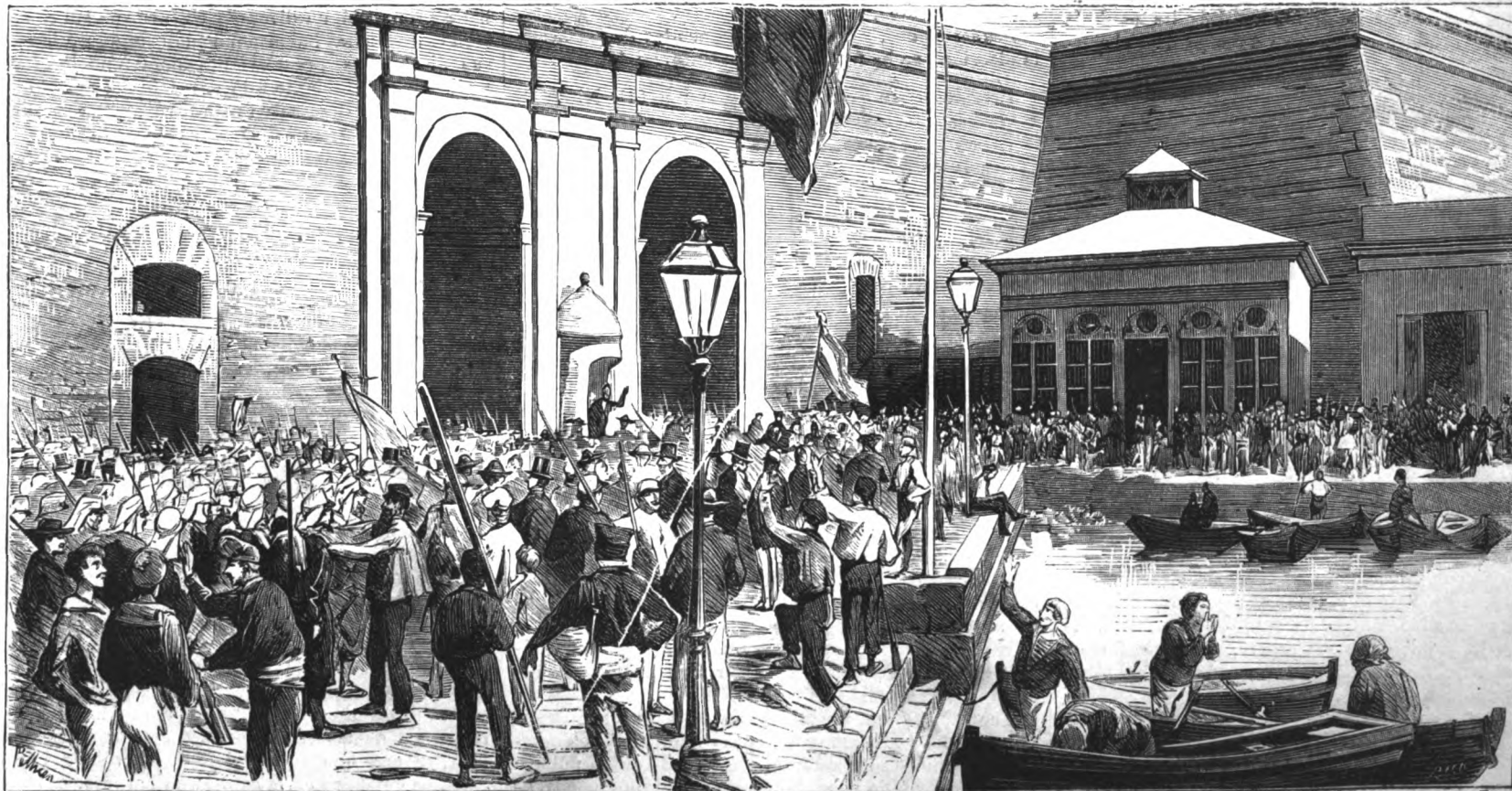
REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Interior.—La obra del Sr. Pi.—Estado del país.—Excitaciones patrióticas.—La crisis; su desenlace.—La sesion del día 18.—El mensaje del Sr. Pi.—El nuevo Gabinete.—Impresion que ha producido la resolucion de la crisis.—Los discursos de Salmeron y Rios Rosas.—Movimiento de disgregacion.—Nuevos cantones independientes.

Exterior.—El Gobierno frances.—Sus propósitos contra la anarquía y la demagogia.—Contestacion al diputado Gambetta.—Suspension de la legislatura francesa.—Salida de París del Shah de Persia.—Negociaciones.—Persia y Turquía.—Coronacion del rey Oscar.—Ultima hora.

En estos últimos dias el país ha hecho rápidos progresos por el camino de la anarquía, y el gobierno del Sr. Pi y Margall nos ha proporcionado la suma máxima de felicidades políticas y sociales.



CARTAGENA.—Los soldados de Iberia y la marinería de los buques de guerra fraternizan con los sublevados.

Las escenas de sangre y de incendio que han con-
ternado á la industriosa Alcoy, han quedado impunes.
Los desórdenes de Sevilla y Málaga no se han casti-
gado.

El general Contreras ha podido llegar á Cartagena
sin obstáculo, para poner una parte del país en abierta
rebelion contra el Gobierno.

Los representantes de la nacion han abandonado la
Asamblea para levantarse en armas.

La guerra social ha empezado á emular las sangrien-
tas jornadas de la *Commune*.

Y la insurreccion carlista ha progresado con pavoro-
sa rapidez, burlando los planes, ya tristemente célebres,
de los generales de la republica, añadiendo al catálogo
de sus felices intentonas las de Cirauqui, Alpens y
Puigcerdá, y dando ostensibles indicios de sus crecien-
tes esperanzas con la entrada de D. Carlos en España
y sus probables intentos de apoderarse de Bilbao.

En esto ha venido á traducirse la gran prueba de
confianza concedida por la Cámara al Sr. Pi, al poner
en sus manos la dictadura.

¡Y la Asamblea! ¿Qué ha hecho la Asamblea repu-
blicana para evitar el horrible desconcierto en que vivi-
mos? Nada; desatar las pasiones en el seno del Parla-
mento; disputarse las inútiles riendas del Gobierno, y
mostrarse incapaz de manifestar por un acto viril y pa-
triótico que sabía medir el abismo en que va á sepul-
tarse la nacion.

En vano los acontecimientos se han precipitado y
los síntomas de final descomposicion han anunciado
por todas partes la inminencia de males irremediables:
la Asamblea no ha mostrado tener la conciencia de la
extrema situación á que hemos llegado; y si alguna
voz indignada se ha levantado en ella para despertar
un resto de vigor, esa voz no ha encontrado eco entre
esa familia de suicidas y en ese recinto de la fata-
lidad.

Todos los partidos liberales, la misma prensa repu-
blicana, alarmados ante las proporciones y el carácter
que en estos últimos dias ha llegado á tomar la guerra
civil, ha pedido á voz en grito un Gobierno de orden
que abriera un paréntesis en la política y se consagrara
á conjurar ese gran peligro y á sofocar la anarquía en
que vive el país; todos han comprendido que era lle-
gado el momento de hacer en este sentido, único y pe-
renitorio, un esfuerzo pronto y salvador: sólo la Asam-
blea ha vacilado ante la necesidad del remedio.

¿Lo buscará por fin? Los momentos son solem-
nes; caminamos en derechura al último precipicio, y
en él pereceremos si como es de temer no viene pron-
to un Gobierno de abnegacion y de espíritu levanta-
do que ponga término al sistema de decepciones que
nos lleva á la perdicion, y bastante patriótico para an-
teponer á la cuestion política la salvacion del país.
Para ello sería preciso que el Sr. Pi declinase en la
Asamblea los poderes que con tan poco acierto le fue-
ron conferidos, y que se decida la Cámara á nombrar
un Gabinete homogéneo, con elementos de la mayoría,
dispuestos á arrostrar de frente las dificultades de la
situacion, á restablecer el orden y á reorganizar el ejér-
cito.

¿Será esto posible? La crisis ministerial que anun-
ciamos al terminar nuestra revista anterior, crisis la-
boriosa y difícil si las hubo, y cuya resolucion espera-
mos de un momento á otro al escribir estas líneas, nos
dirá por sus resultados lo que podemos esperar ó tem-
er en este punto.

Entre tanto consignemos una peripecia grave ocurri-
da en la sesion del 14, y en la que quisiéramos ver una
esperanza de que la mayoría de la Cámara se resolviera
por fin á hacer orden, patria y Gobierno.

Atacado vigorosamente por el diputado Prefumo,
acusado de conspirador, en són de pregunta, por el se-
ñor Sainz Rueda, el presidente del Poder ejecutivo ha
tenido que vindicarse en esa sesion memorable, y ar-
rojando el guante á la mayoría, ha anunciado la nece-
sidad de resolver la crisis con elementos de la izquier-
da y el centro parlamentario.

El golpe asestado á la fraccion conservadora era di-
recto y ha comenzado desde luego á acentuar una acti-
tud de marcada hostilidad hacia el Sr. Pi, actitud que se
ha definido con más vigor al día siguiente, al saberse
en la reunion de la mayoría por las declaraciones de
los ministros de Estado y Hacienda que el presidente
del Poder ejecutivo andaba en cabildos con los dipu-
tados de la izquierda y del centro, á fin de formar
con ellos mayoría, como lo habia manifestado en pleno
Parlamento.

En este estado la crisis y conocido el pensamiento
del Sr. Pi para resolverla, han venido en pos los temo-
res de trastornos, la agitacion que ha reinado en estos
últimos dias, las medidas de precaucion adoptadas por
el Sr. Hidalgo, las corridas, los rumores de conspira-

ciones, los grupos en la calle de Florida Blanca, y en
una palabra, todas las manifestaciones propias y usua-
les de la vida política que arrastramos, agravadas por
el espectáculo y la contemplacion de las grandes cala-
midades que afligen al resto del país.

Y mientras la crisis llega á su desenlace y la mayo-
ría piensa en rehabilitarse á los ojos de España y de
las potencias extranjeras, ó nos prepara el último des-
engaño, en Sanlúcar se reproducian las angustias in-
terminables de la poblacion con motivo de un desem-
barque de armas y de petróleo destinado á imitar las
salvajes escenas de Alcoy; en Jerez triunfaba en los
comicios un municipio internacionalista; las provincias
del Noroeste daban indicios de un movimiento socialis-
ta; Contreras comunicaba completamente con Madrid
á Murcia y Cartagena; el batallon de cazadores de
Mendigorría se sublevaba en Almansa; *La Igualdad*,
periódico ministerial, anunciaba formalmente la próxi-
ma entrada de Cabrera en España; D. Carlos marcha-
ba sobre Bilbao con 3.000 voluntarios de las facciones
Valdespina y Lizárraga, reunidas ya probablemente con
la de Elio; Valencia y Sevilla se disponian á constituir-
se en cantones independientes; y en una palabra, todos
los vientos de la tempestad, desatados de una vez, ru-
gian en las entrañas de esta aperreada nacion.

Si este mar de complicaciones y peligros, próximo
á desbordar por completo, no despierta el instinto de
salvacion en la Asamblea y en el país sensato, preciso
será confesar que somos un pueblo muerto para todo.

Mientras escribimos esta Revista, los acontecimen-
tos siguen su curso, y la batalla se ha librado en el
Parlamento.

La crisis está resuelta. El Sr. Pi y Margall, decidi-
do por fin á abandonar el poder, ha enviado á la Cá-
mara, en la sesion del 18, la renuncia del cargo de pre-
sidente del Poder ejecutivo.

La mayoría iba resuelta á salir de su marasmo, y la
dimision ha sido aceptada.

Una proposicion suscrita por los diputados Moreno
Rodriguez, Pascual y Casas y Fernando Gonzalez, pi-
diendo que se eligiese un diputado que se encargase de
formar ministerio con la misma autorizacion concedida
al Sr. Pi y Margall, ha dado lugar á que la minoría se
presentase en el Parlamento á unir sus esfuerzos á los
del centro para reñir con la derecha el combate de-
cisivo.

La lucha ha sido empeñada. La proposicion Moreno
Rodriguez ha triunfado por 111 votos contra 101, y en
vano el centro ha acudido á parar el golpe con otra de
no ha lugar á deliberar, que ha sido desechada en vo-
tacion nominal por 110 votos contra 100.

Los diputados de procedencia radical y conservadora
han dado una muestra de patriotismo inclinando la ba-
lanza del lado de la derecha.

Verificada la votacion, con papeletas firmadas, de
presidente del nuevo gobierno, el Sr. Salmeron ha ob-
tenido 119 votos, y 93 el Sr. Pi.

Seance tenant, y á los pocos momentos de verificada
la eleccion, se ha formado el siguiente Ministerio:

Presidente sin cartera, Sr. Salmeron (D. Nicolás).
Gobernacion, Sr. Maissonave.
Estado, Sr. Gonzalez (D. Fernando).
Gracia y Justicia, Sr. Gil Verges.
Hacienda, Sr. Carvajal.
Guerra, general Gonzalez (D. Eulogio).
Marina, Sr. Oreiro.
Fomento, Sr. Moreno Rodriguez.
Ultramar, Sr. Palanca.

La sesion que ha puesto fin á la crisis ha sido larga
y fecunda en incidentes.

— ¡No podemos votar! ¡estamos presos! ha exclamado
en una ocasion un diputado de la minoría, parodiando
las emociones parlamentarias del Terror.

— ¡No estamos presos! han contestado muchos dipu-
tados; podemos salir cuando queramos; las puertas
están abiertas.

Y así era la verdad, pues los grupos reunidos en
actitud pacífica en los alrededores del Congreso, y com-
puestos de curiosos en su gran mayoría, se han ido di-
solviendo á la llegada de alguna fuerza de infantería y
caballería, y los diputados se han retirado tranquilamente.

No han faltado precauciones militares en la previ-
sion de algun desorden, mas por fortuna no se ha al-
terado la tranquilidad.

Tenemos, pues, un Ministerio de la derecha, presi-
dido por el Sr. Salmeron, cuyas opiniones solemnemente
manifestadas sobre la cuestion de orden público y
la necesidad de hacer política republicana de atrac-
cion, son bien notorias.

La situacion creada el día 18 significa, por consi-
guiente, el propósito de hacer frente á la anarquía, de
restablecer el imperio de la ley, y de gobernar para el
país. Tales son los propósitos del nuevo gabinete, y el
Sr. Salmeron los ha expresado clara y esplicitamente
en el elocuentísimo discurso pronunciado en la sesion
del 19. Pero ¿tendrá la fuerza material que necesita
para realizarlos?

Esta es la grave cuestion del momento.

Apénas formado el nuevo gabinete, á quien ha de
costar gran trabajo destruir la obra funesta del Sr. Pi,
bajo cuya política disolvente se ha inaugurado el movi-
miento de disgregacion de las provincias, se ha recibi-
do la noticia oficial de haberse declarado independientes
los cantones de Valencia, Sevilla, y probablemente Bar-
celona.

Los partes en que se anuncian estos hechos lamen-
tables, leídos por el Sr. Maissonave en la sesion del
19, han producido en los ánimos tan penosa impresion,
como halagüeña y consoladora la produjeron despues
los discursos eminentemente patrióticos del presidente
del Poder ejecutivo y del Sr. Rios Rosas, inspirados
ambos en el sentimiento de la más alta abnegacion, y
cuya síntesis es ésta: «Hagamos patria, orden y go-
bierno.»

Toda la prensa sensata, sin distincion de matices
políticos, ha acogido con aplauso los discursos de los
dos grandes oradores y eminentes patricios que desde
el seno del Parlamento acaban de lanzar al país el gri-
to de salvacion, el uno arrostrando las inmensas difi-
cultades del trabajo de Hércules que intenta llevar
á cabo, y el otro haciendo abnegacion magnífica de sus
principios políticos, para venir en auxilio de la pa-
tria.

¡Lástima, lástima, que el sentimiento de admira-
cion despertado por aquellos levantados ejemplos de
heroísmo que el Sr. Rios Rosas ensalzaba con palabra
tan elocuente al hablar de los defensores de Estella,
émulos de las glorias de Numancia, hayan sido turba-
dos por las tristes noticias comunicadas de algunas
provincias!

¡Ojalá no sea tarde para que esas nobles palabras
encuentren eco en el país! ¡Ojalá tengamos ocasion de
anunciar á nuestros lectores á última hora que las pro-
vincias levantadas contra el gobierno del Sr. Salmeron
no han sido sordas á este llamamiento.

En Francia se acentúa cada día más esa levantada
política cuyo primero y esencial propósito es llevar la
confianza al país, renunciando á todo espíritu de tran-
saccion con el desorden; es decir, la política que pa-
rece dispuesto á abrazar resueltamente el gobierno del
Sr. Salmeron, con la diferencia; bien lamentable para
nosotros, de que el general Mac-Mahon tiene la fuer-
za con que hacerse obedecer.

En una reciente sesion, muy borrascosa, de la Asam-
blea de Versalles, sesion á la española, que el presi-
dente de la Cámara tuvo que levantar antes de tiempo
al ver que era imposible calmar las pasiones, Mr. Gam-
betta pronunció un discurso en favor de las *capacités so-
ciales*, á quienes habia anunciado su advenimiento en
sus disolventes predicaciones de Grenoble. La con-
testacion del Gobierno á la perorata del famoso agita-
dor puede sintetizarse en esta frase: «Somos una liga
de hombres honrados dispuestos á combatir todas las
tentativas de desorden.»

Hé aquí un programa y una bandera que, abrazados
con firme voluntad por el Gobierno y las clases sensa-
tas de la nacion española, podrian todavía salvarnos de
una completa disolucion.

Por lo demas, esta contestacion acaba de definir los
campos en que se ha ido dividiendo la Asamblea fran-
cesa; de un lado los conservadores; del otro los revo-
lucionarios de todos los matices.

Apénas nos queda espacio para mencionar en globo
los principales sucesos extranjeros de la semana.

La Asamblea francesa ha acordado la suspension de
las sesiones desde el 27 del actual hasta el 15 de No-
viembre.

El Shah de Persia salió el 18 de París con direccion
á Ginebra. El ostentoso monarca asiático ha salido de
Francia muy complacido de la acogida que ha recibido
en aquel país.

Créese que las impresiones de Nassr-ed-Din en su
viaje por Europa han contribuido á preparar una tran-
saccion entre Persia y Turquía. Estas dos naciones
harán concesiones recíprocas, en virtud de las cuales los
persas gozarán en el imperio turco de la posición que
tienen los demas extranjeros. Como consecuencia de
esto, se cree que en su viaje de regreso á Persia el
Shah se detendrá en la capital de Turquía.

El día 18 se verificó en Droutheim el solemne acto

de la coronación del rey Oscar como monarca de Noruega.

ULTIMA HORA. Las primeras medidas adoptadas por el gabinete Salmeron demuestran que se propone emplear gran energía para dominar la cuestión de orden público. La *Gaceta* de ayer ha publicado decretos destituyendo gobernadores, creando dos batallones de oficiales de reemplazo, declarando disueltos el regimiento de Iberia y el batallón de cazadores de Mendigorría, dando de baja en el Estado mayor del ejército al general Contreras, declarando piratas á los tripulantes de los buques sublevados, y adoptando otras resoluciones no menos vigorosas.

En la sesión de las Constituyentes, los ministros de la Gobernación y de Gracia y Justicia han leído tres proyectos de ley aumentando la Guardia civil hasta 30.000 hombres, autorizando al Gobierno para nombrar delegados en las provincias con las mismas facultades que la ley concede al Poder ejecutivo, y suprimiendo la gracia de indulto.

Un voto de censura presentado contra el ministro de Marina por el decreto á que hemos aludido, declarando piratas á los buques sublevados, ha promovido en la Asamblea una discusión acalorada.

No ha sido tomado en consideración.

La opinión pública acoge con general beneplácito las medidas del Gobierno.

Savalls ha tomado á Igualada después de una heroica y prolongada resistencia de sus defensores.

Madrid, 21 de Julio.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

NUESTROS GRABADOS.

SUBLEVACION DE LOS REPUBLICANOS INTRANSIGENTES EN CARTAGENA.

Llévose á cumplido efecto la amenaza que hicieron al anterior Gabinete los republicanos intransigentes: aún no estaba pacificada Alcoy, y Cartagena alzó bandera de rebelión el 12 del actual, apoderándose los sublevados, voluntarios y francos, de los fuertes de aquella importante plaza, y excitando á las tripulaciones de los buques de guerra *Victoria*, *Almansa*, y *Fernando el Católico*, surtos en aquel puerto, á que secundaran el movimiento, como así se verificó inmediatamente.

El general Contreras se puso luego á la cabeza de los sublevados, y proclamó la independencia del cantón murciano, y el regimiento infantería de Iberia, enviado por el Gobierno, se sublevó también al acercarse á Cartagena, haciendo causa común con los insurrectos.

A la sublevación de Cartagena siguieron bien pronto otras sublevaciones en Andalucía y Valencia, permaneciendo fieles al Gobierno central, hasta el día en que escribimos este suelto, los antiguos reinos de Castilla y Aragón.

En la página primera de este número damos un grabado alusivo á los sucesos de Cartagena: representa el acto de adherirse en público al movimiento revolucionario los soldados del regimiento de Iberia y la marinería de aquellos buques de guerra.

ACCION DE ALPENS: MUERTE DEL BRIGADIER CABRINETY.

Como ya hemos indicado en la *Revista* del número anterior, el bizarro brigadier Sr. Cabrinety, militar pundonoroso que habia tomado una parte tan activa en la persecución de las partidas carlistas de Cataluña desde que comenzó la insurrección en el año último, fué sorprendido, en la tarde del 9 del actual, y en el pueblo de Alpens, por una numerosa partida, mandada por D. Alfonso de Borbon y Este, y los jefes Savalls, Huguet y otros, resultando copada la columna que mandaba el Sr. Cabrinety, y la muerte de este brigadier, víctima de su arrojo, y de su desgracia.

Perplejos nos habríamos visto al intentar describir este suceso, infansto para la causa republicana, por haber circulado numerosas versiones, todas diferentes, acerca del mismo, en los periódicos políticos madrileños, si un sensato é ilustrado diario de Barcelona no hubiese publicado en su número del 18 la siguiente reseña del combate, escrita por testigo presencial, persona veraz, que sale garante de ella:

«A las seis de la tarde del 9 llegó Cabrinety á esta población (Alpens), viniendo ya con su columna el mismo día de Balsareny.

«A las cuatro de dicha tarde salieron de este pueblo

y en dirección á San Boy ó á San Quirse, D. Alfonso, su esposa, Savalls y otros jefes carlistas, con un total de 1.200 hombres; pero ya fuese porque su intención era simular una marcha, ó bien que, al ver que la columna del malogrado Cabrinety venía de la parte de Santa Eulalia de Puigoriol hicieran la determinación de volver á Alpens, es lo cierto que así lo verificaron. Al emprender éstos su marcha, el que hacia las veces de alcalde en este pueblo mandó inmediatamente un parte á Cabrinety notificándole la marcha de los carlistas, parte que recibió éste en la casa llamada *Las Colladas*, desde donde pudo ya él mismo ver cómo aquellos regresaban precipitadamente á Alpens. Desde este momento parece ser que su intención fué la de ocupar la población primero que los carlistas, por las ventajas que como punto estratégico podía ofrecerle, y tan seguro debía estar de ello, que ni siquiera llegó á pensar en que el pueblo estuviera ocupado por los carlistas en todo ó en parte; pues á no ser así, á no estar en esta confianza, no se explica el que se aventurara á entrar en la población, como lo hizo, á la cabeza de una pequeña guerrilla. Sin embargo, algunos carlistas se le adelantaron; entraron en la población primero que él, y convencidos, sin duda, de que el intrépido Cabrinety marcharía, como siempre, á la cabeza de la fuerza que mandaba, posesionáronse de unas casas que hay bajo la iglesia, y á los primeros disparos de trabuco cayó aquel mortalmente herido, pudiendo aún sentarse en un banco de piedra de la puerta de una casa inmediata para pronunciar estas palabras, que fueron las últimas: *¡Dios mío, soy muerto!* El bravo Cabrinety, pues, ha sido víctima de su confianza, de su valor, y sobre todo, de su temerario arrojo.

«La fuerza de la columna, parte en las casas de la calle de Baix, parte en otros puntos, pero ya sin dirección fija, se resistió y batió con denuedo; y tanto es así, que á las nueve de la noche los carlistas trataban de abandonar el pueblo y el ataque; pero la inesperada llegada del cabecilla Camps por la parte de Borredá con un refuerzo de trescientos hombres decidió la acción y obligó á las fuerzas de la columna que aún se defendían, á entregarse ó á dispersarse, puesto que consideraba imposible toda resistencia, faltando, como faltó, la columna Vega, á la cual se creía en San Boy, y con cuya cooperación se contaba.»

Añade el autor de esta carta, testigo presencial, como hemos dicho, que ni D. Alfonso ni Savalls tomaron parte en la acción, sino que se hallaban durante la misma en el camino de San Quirse, detrás del cerro llamado *Roca de la Luna*, perteneciendo, por lo tanto, el éxito del combate, al jefe carlista Huguet; y añade también que los carlistas no fueron auxiliados por el somaten de los pueblos inmediatos, según han dicho no pocos periódicos.

Nuestro dibujo de la pág. 452 representa el combate de Alpens en el momento en que el bizarro Cabrinety se siente herido en la garganta y cae del caballo para no levantarse más.

El malogrado brigadier D. José Cabrinety (cuyo retrato publicamos en la página mencionada) era joven aún, pero tenía una hoja de brillantes servicios: nació en Palma de Mallorca el 21 de Julio de 1822; asistió en clase de cadete, en los últimos años de la primera guerra civil, á la acción de Miravete, á la toma de las fortalezas de Aliaga, Morella y Berga y á otras funciones de guerra; tomó parte en los acontecimientos de Zaragoza, en 1843, á favor de la Junta Central, y estuvo en la gloriosa campaña de África, perteneciendo á la división del general Echagüe.

Últimamente, al frente de los batallones de Navarra y de América, y luego como comandante general de la provincia de Lérida, ha sostenido una larga y heroica campaña contra los carlistas de Cataluña.

La Cámara constituyente ha honrado la memoria de este valiente jefe tomando en consideración dos proposiciones, en virtud de las cuales, si son aprobadas, como creemos, se declarará benemérito de la patria al brigadier Cabrinety, y se concederá á su viuda pensión de teniente general de ejército.

DEPLORABLES SUCESOS DE ALCOY.

Con alguna extensión hemos tratado, en la *Revista* general del número anterior, de los horribles acontecimientos ocurridos en la industriosa Alcoy durante los días 8 al 13 del actual; mas como en la pág. 453 ofrecemos dos grabados alusivos á los mismos, según croquis de un testigo presencial, Sr. Laporta, hacemos también aquí un ligero extracto de la circunstanciada reseña que ha publicado en su número del 15 *El Parte diario*, ilustrado periódico de aquella población.

Martes 8.— Los internacionalistas, declarados en huelga, toman los puntos de salida de la población.

Grupos numerosos en la plaza de San Agustín y otros puntos céntricos.

Miércoles 9.— Enérgica alocución del alcalde de Alcoy, D. Agustín Albers y Blanes, recomendando el orden, y declarando que está dispuesto á respetar y á hacer respetar los derechos de todos. A la una de la tarde fueron llamados por la autoridad local los jefes de la huelga, á fin de convenir en un arreglo. A las dos los numerosos grupos se manifiestan amenazadores, y se esparce la voz de que iba á haber fuego. A las tres salen del ayuntamiento los jefes de los internacionalistas, sin que se hubiera llegado á un acuerdo, por las exageradas pretensiones de los mismos.

Sobre las cuatro serían cuando se oyó un tiro, disparado no se sabe por quién (alguien dijo que por el alcalde Sr. Albers), y las campanas de Santa María empezaron á tocar á fuego.

Esto fué la señal del ataque; la escena desde entonces tomó un carácter espantoso: los internacionalistas triunfaron, y se dió principio á esos dolorosos excesos que ha referido con detalles bien repugnantes la prensa política y de noticias.

Los mayores contribuyentes, en número de 115, son conducidos á la cárcel pública en calidad de rehenes.

Jueves 10.— Continúan el fuego y los incendios. El Sr. Albers, desde una casa (propiedad del Sr. Soler) de la calle del Vall, da un viva á la República federal, y dirige varias descargas contra los insurrectos que defendían la barricada de la calle de San Lorenzo. Éstos arrojan petróleo sobre la manzana de casas donde aquél estaba, que arde por sus cuatro costados con todos los géneros de comercio que las citadas casas contenían.

El Sr. Albers, encontrado al fin por los insurrectos en la casa de comercio del Sr. D. José Moullor Abad, es asesinado, y su cadáver mutilado y arrastrado por las calles de la población.

También fueron asesinadas otras personas, entre ellas el recaudador de contribuciones, varios guardias municipales, el conocido D. Pedro Cort y otros, ascendiendo á 20 el número de los muertos, y siendo mayor el número de los heridos.

El Parte diario añade:

«Los edificios incendiados, algunos de ellos fábricas, son los siguientes: casas de D. Agustín Gisbert é hijos y D. José Serra en la calle del Puente. La de don José Abad, calle de Santa Elena. La de D. Rigoberto Albers, en la de San Lorenzo. Unas 15 casas en la manzana que abraza las calles del Mercado, Vall y calle de San Juan, junto á la plaza del Mercado. La de los Sres. Juliá, calle de la Cordeta. La de D. Juan Jaime Lluch, teniente alcalde, en la calle de San Mateo, y el salón de la Juventud católica, casa de D. Eugenio Llopis, calle de San José.»

Fué tomada la casa de ayuntamiento, y quemados el archivo y registro civil. Por la tarde reinó tranquilidad material.

Viernes 11.— Salen de la ciudad varias comisiones, entre ellas una de Señoras, precedidas por el anciano cura de Santa María, para conferenciar con el jefe de las tropas, que estaban próximas, y pedirle el perdón de los rebeldes, á fin de evitar mayores males. Son puestos en libertad algunos rehenes.

Sábado 12.— Continúan los insurrectos en las barricadas. Entra en la ciudad un delegado del Gobernador de la provincia, y conferencia con los jefes internacionalistas. A las 7 de la tarde se fija un bando para que acudan á la Casa Consistorial, en el término de media hora, los mayores contribuyentes, y crece la alarma.

A las once de la noche se escapan los citados jefes del tumulto, murmurándose por el pueblo que se llevaron un rico botín.

Domingo 13.— A las doce y media entra el general Velarde con fuerzas de artillería (8 cañones), infantería, Guardia civil y voluntarios, en número de unos 4.000 hombres.

La ciudad los recibe con general regocijo, pues veía aseguradas sus vidas y haciendas, amenazadas por los internacionalistas.

El gobernador civil publica un bando mandando entregar las armas en el término de una hora.

Se restablece la tranquilidad, que afortunadamente no ha sido turbada nuevamente.

No hacemos comentarios, aunque se prestan á muy tristes reflexiones los sucesos que acabamos de describir á grandes rasgos, pero omitiendo multitud de detalles que horrorizan y avergüenzan.

Los dos grabados de la página citada representan dos principales episodios del sangriento drama de Alcoy: uno, el acto inhumano de ser arrastrado el cadáver del Sr. Albers por la calle Mayor hasta el hospital, y otro el incendio de la manzana de casas de las calles del Mercado, Vall y San Juan.

LA SIEGA.

El grabado que damos en la página 456 figura un animado cuadro de faenas agrícolas, propias de la estación presente: la siega en los fértiles campos aragoneses.

En él se copian con fidelidad populares tipos de labriegos y segadoras de Aragón: unos cortan las doradas mieses, otros forman *haces*, que colocan de trecho en trecho, algunas *espigadoras* recogen las espigas separadas de aquellos, y el cura párroco del pueblo, que es á la vez en muchas ocasiones el propietario de la heredad, visita á los obreros é inspecciona la labor á la caída de la tarde.

Este dibujo, como todos los del malogrado Bécquer, es un exacto retrato de las costumbres populares que conmemora.

CLAUSTRO DEL MONASTERIO DE POBLET.

Un correcto grabado, copia de fotografía de Laurent, presentamos en la pág. 457, que figura el claustro del suntuoso monasterio de Poblet, en la provincia de Tarragona, panteon de los antiguos reyes catalanes y aragoneses, y hoy casi convertido en montones de tristes ruinas.

Allí estaban aún, hasta hace pocos años, los restos mortales de algunos insignes monarcas, entre otros los del heroico D. Jaime el Conquistador,

« el rey más grande
que tuvo el mundo cristiano »,

según la entusiasta frase de un distinguido poeta.

El nombre de Poblet inspira respeto á los buenos españoles sus recuerdos amor patrio, y veneración sus ruinas; pero el olvido y abandono que



El brigadier D. José Cabrinety: † el 9 del actual.

existen en las regiones oficiales, desde hace muchos años, hacia todos esos monumentos que son como trofeos gloriosos de nuestra historia, permitirán quizá que desaparezcan en breve hasta los últimos restos de aquel admirable edificio.

EL SHAH DE PERSIA EN FRANCIA.

Como ya indicábamos en el número anterior, el soberano persa salió de Portsmouth á las once de la mañana del 5 del actual, á bordo del yacht *Rapide*, de la marina de guerra francesa, que arribó al puerto de Cherbourg á las nueve de la noche: el buque real fué escoltado, hasta el medio del canal de la Mancha, por cuatro grandes buques acorazados de Inglaterra, y allí esperaba ya, desde las dos de la tarde, la magnífica flota francesa que había sido destinada para reemplazar entonces á la de la Gran Bretaña.

En Cherbourg todo estaba preparado para recibir dignamente al Shah, y uno de nuestros dibujos de la pág. 460 representa la llegada del *Rapide* al puerto, que estaba iluminado brillantemente: el Soberano persa fué cumplimentado por las autoridades de la plaza, pasó la noche á bordo del *Rapide*, y á las nueve de la mañana siguiente desembarcó para tomar inmediatamente el tren que debía conducirle á París.

En Caen se sirvió un espléndido almuerzo, y algunas horas más tarde llegó la régia comitiva á la estación de Passy, donde esperaba el Presidente de la república, mariscal Mac-Mahon, acompañado de gran número de altos funcionarios, generales, oficiales de Estado Mayor, etc., en un suntuoso pabellón de terciopelo verde recamado de oro, que había sido construido en la avenida Raphael.



INSURRECCION CARLISTA.—Acción de Alpens, en la cual fué muerto el brigadier Cabrinety.

Después de los cumplimientos y saluciones oficiales, el Shah y el Presidente de la república francesa se colocaron en un carruaje descubierto, y al vidrio del mismo los ministros de Estado de Francia y de Persia, Mrs. de Broglie y Nazar-Agha, y partieron hacia París sin detenerse, en medio de las aclamaciones de un pueblo inmenso, de los ecos de las músicas militares, que tocaban el himno nacional persa, y de los cañonazos del Mont-Valerien y de los Inválidos.

A la cabeza de la comitiva marchaba un escuadrón de coraceros con uniforme de gala; después el general Ladmirault, gobernador militar de París, y su Estado Mayor; luego el carruaje real y trece coches más con los individuos que formaban la comitiva, y por último, otro escuadrón de coraceros cerraba la marcha.

En el Arco de Triunfo de la Estrella, el Shah fué saludado por el consejo municipal de París, y atravesando en seguida los Campos Eliseos y la plaza de la Concordia, los carruajes llegaron al palacio del Cuerpo legislativo, llamado del Petit Bourbon, que debía servir de residencia al rey de Persia durante su estancia en París.

En la escalinata de este palacio y en un estrado, que había sido construido delante de la fachada, esperaba al Shah una diputación de la Asamblea con el presidente de la misma, quien también felicitó a aquél por su llegada a París, y felicitó a la Francia por la visita con que la honraba el monarca persa; acto que representa el segundo grabado de la página citada.

Finalmente, Nassr-ed-Din pudo retirarse a su habitación y descansar, lo cual necesitaba por cierto después de tan largo y molesto viaje.

EL PABELLON DEL EMPERADOR EN EL PRÁTER VIENÉS.

A la derecha de la entrada principal

SUCESOS DE ALCOY.



Los sublevados arrastrando por las calles el cadáver del alcalde Sr. Altors. (Cróquis del Sr. Laporta.)

del vastísimo recinto donde está situada la Exposición universal de Viena con todos sus innumerables accesorios, alzáse el pabellón del Emperador y familia imperial.

El exterior de esta improvisada construcción aparece perfectamente detallado en el dibujo que presentamos en la pág. 461, y en el interior del mismo hay, además del salón imperial, departamentos especiales para la emperatriz y para las archiduquesas y archiduques.

El primero está espléndidamente adornado con rica tapicería y colgaduras grana y oro, y la cámara de la emperatriz ostenta sus paredes cubiertas de *satin* azul sobre fondo gris, con bien talladas chimeneas de mármol de Carrara, sobre las cuales se destacan brillantes espejos de Venecia.

El salón para los archiduques y el elegante *boudoir* para las archiduquesas se hallan en la parte izquierda del edificio: el primero tiene tapicería de brillantes colores recamada de oro, y ricos muebles de madera tallada, y el segundo brilla por sus colgaduras y tapices de seda color violeta, con guarniciones y encajes delicados, y muebles de ébano revestidos de *satin* color violeta.

Alrededor del edificio se han colocado altas palmeras, verdes naranjos y limoneros, y otros árboles y plantas exóticas.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

UNA EXPEDICION Á LISBOA Y OPORTO

(DIARIO DE UN CAMINANTE).

(CONTINUACION.)

Pero España y Portugal, aunque aparezcan separados, tienen que quererse como hermanos. Estas dos naciones peninsulares participan de las mismas glorias y de idénticas adversi-



Incendio por los petroleros de la manzana de casas de la calle del Mercado. (Cróquis del Sr. Laporta.)

dades. Cuando la libertad se conquistó aquí, se disputaba entre nosotros con las armas en la mano más allá del Ebro; cuando la libertad se perdió en territorio lusitano para inaugurar una política de venganza, sobrevino un período de silencio para los españoles: á una guerra nacional sucedió otra, y ambos pueblos, en fuerza de abnegación y de valor, echaron del suelo patrio al extranjero.

España y Portugal debieran quererse, debieran, por lo ménos, tratarse. La suerte ha unido á estos países; la naturaleza no les ha opuesto barreras insuperables, ni un río caudaloso, ni siquiera una cadena de montañas; la religión les obliga á las mismas creencias; la familia á iguales hábitos, las leyes á idénticas libertades, las costumbres á parecidos actos, y el estudio á comunes inclinaciones. Y, sin embargo, es lo cierto que no se tratan ni se conocen españoles y portugueses. Todos tienen la culpa de este desvío y de esta inexplicable indiferencia, pero más los unos que los otros. Hay que decirlo con sinceridad y proclamarlo con dolor. Los españoles están ménos enterados de Portugal que los portugueses de España. Sucede, sí, que nuestros vecinos no estudian ni el país, ni las instituciones, ni los adelantos artísticos, científicos, industriales ó militares de la España moderna en libros escritos en la hermosa lengua de Cervantes, porque el comercio internacional peninsular vive en la infancia, pero, al ménos, subsanan este defecto con la lectura de obras impresas en París, Londres y Berlín. Lo que saben es de referencia, quizás inexacta ó apasionadamente presentado por inteligencias contrarias á nuestro nombre y á nuestra historia, pero al fin y al cabo, las gentes conocen, siquiera sea á grandes rasgos, en los partidos políticos de España, sus periódicos, sus oradores, sus publicistas; en los establecimientos de enseñanza, sus catedráticos más insignes; en la organización militar, los generales de mayor prestigio; en los cuerpos facultativos del ejército, armada y civiles, sus hombres de ciencia más eminentes; en los museos, sus cuadros, sus enseñanzas gloriosas y sus inmensos tesoros; en el presupuesto, sus reformas y su manera de tributar; en el arte, las más atrevidas construcciones de la España cristiana; en las bibliotecas, las obras selectas y los manuscritos valiosos, y en la industria, las fábricas, los artefactos y las producciones.

Y este conocimiento, aunque imperfecto, como transmitido por franceses, ingleses ó alemanes, algún tanto apasionados cuando de España se trata, es general en todas las clases. Los hombres ilustrados indudablemente acuden á buenas fuentes, valiéndose para el estudio de obras escritas en castellano; pero son los ménos, excepción hecha de los que se consagran al cultivo de la literatura española.

Pues bien; volvamos la hoja. En España, por regla general, son contados los que se fijan en este país, y más contados todavía los que leen en publicaciones extranjeras la historia y desenvolvimiento de Portugal en todos los ramos de la actividad y del saber humano.

Aparte de esto, debemos consignar como un hecho que se escribe más en Portugal de España que en España de Portugal.

En nuestro país la justicia exige citar con aplauso y por excepción los nombres de Aldama, ingeniero de minas, Sinibaldo de Mas, Romero Ortiz, Martínez, Amador de los Ríos, Rada Delgado, Cueto, Vidart, Valera, Escosura, Fernandez de los Ríos, generales conde de Cheste y Jimenez de Sandoval, Molina, Díaz Perez, Juan de Niza, Alcalá Galiano (hijo), y algunos otros que han consagrado su pluma y su inteligencia á las cosas de Portugal.

En cambio las prensas de este país publican á centenares los libros, los folletos, las revistas, los diccionarios, los artículos relativos á España y á los españoles, juiciosos unos, utilizables otros, producto del estudio los más, aunque impresionados sus autores por un espíritu de desconfianza nacional exagerado.

Hagamos esa justicia á los escritores lusitanos; ellos procuran conocernos y estrechar nuestras relaciones. Imitemos su propio ejemplo.

Abrantes, 15 de Abril.

Hemos salido de Elvas en el tren de la mañana, pues el correo sale en la última hora de la tarde, para contemplar la vegetación de esta tierra y los productos de la naturaleza que ofrece Portugal. En efecto, el panorama descubierto ante nuestra vista es delicioso. Las casas de recreo, los bosques, los jardines, la verdura de los campos, las huertas, la regularidad de los edificios, todo contribuye á que el viajero disfrute unas cuantas horas de agradable entretenimiento.

La vía férrea, ya se esconde, ya aparece, atravesando montañas unas veces, salvando ríos otras, para llegar á un pueblo, cuyo título recuerda el ducado de un general francés, valeroso y desgraciado á la vez en la

guerra de la Independencia. Aludimos al mariscal Junot, duque de Abrantes.

Aquellas memorables jornadas contra el primer ejército del mundo; aquella guerra sin cuartel, donde peleaban hombres y mujeres, niños y ancianos; aquellos actos de heroísmo que los obligaban á emponzoñar las cubas de vino y los odres de agua, bebiendo ántes los hijos del país para ocasionar más tarde la muerte á sus enemigos; aquellos combates parciales de pueblo en pueblo, de calle en calle, de mata en mata; aquella incansable actividad y aquella devoradora sed de venganza hasta el momento de la capitulación de Junot, atraen el respeto y la admiración de todos los pueblos. Portugal se condujo con un valor admirable, y aunque apeló á recursos extremos y á procedimientos que repugna el buen sentido y la humanidad, hay algo de grande, hay algo de atrevido en su conducta y en sus actos.

Penetremos ya en Abrantes, lindísima población por el sitio que ocupa y por los edificios que presenta.

Abrantes es la meseta del reino; puede considerarse como el centinela avanzado de Santarem.

Aparte de la defensa que permite hacer en momentos de peligro para la nacionalidad portuguesa, reúne condiciones estimables para la vida. Las casas, delicada y espléndidamente construidas; el comercio importantísimo, sobre todo en vinos y frutas del país, y los mercados surtidos para el gusto más exigente.

Mi atención se ha concentrado en la vista que ofrece la ciudad y en los detalles arquitectónicos que atesora la iglesia y convento de San Vicente.

El católico encuentra aquí templos suntuosos; el artista felices concepciones, el filántropo establecimientos de caridad prodigamente dotados, y el enfermo recobra, por punto general, en este clima las fuerzas y la salud. Así se ve el pueblo de Abrantes tan concurrido de españoles y portugueses.

No sólo es el general Junot ó su descendencia el que puede llevar el título nobiliario de Duque de Abrantes; en España tenemos otro Duque, consagrado, no al arte de la guerra, sino á los trabajos de la paz y á las obras de beneficencia, que es respetado por todos los partidos políticos, padre del diputado y del orador Marqués de Sardoal.

También los portugueses reconocen un Marqués de Abrantes, grande enemigo que fué de Napoleon, y por cuya causa le tuvo en rehenes en 1807.

No debe abandonarse la ciudad sin ir á examinar el gran puente sobre el Tajo que se halla en Tramagal. Es una obra maestra de 16 arcos, cada uno de éstos mide 30 metros de ancho por 22 de altura. La naturaleza presenta allí al Tajo en todo su esplendor; el ingenio humano ofrece ante la vista lo que puede la actividad, la inteligencia y la fuerza, cuando se las dirige con acierto.

El tiempo que se emplea en el trayecto es corto; en cambio, la admiración que produce el puente y las aguas no se aparta fácilmente de la memoria.

Entroncamento, 16 de Abril.

Llegamos ya al punto de bifurcación de las dos líneas portuguesas, ó sean de Oporto, de Lisboa y de Madrid. Los viajeros que acompañan al correo se encuentran todos á la misma hora en el Entroncamento, á las doce de la noche. Es un espectáculo agradable ver á las gentes de distintas procedencias y de diversas nacionalidades, buscando con solicitud afán el tren que corresponde á su billete, corriendo de un lado para otro y llegando á equivocarse con lamentable frecuencia. Tres locomotoras están dispuestas á la vez; las chimeneas de las tres despiden espirales de humo, precursores de la marcha, y el viajero pregunta qué coches van á España, ó qué máquinas se dirigen á Oporto ó á Lisboa.

Los empleados de la línea férrea son atentísimos y visten con elegante sencillez, pero no siempre están en los andenes, porque las ocupaciones del momento, que son muchas á tales horas, se lo impiden. Hállase presente, sin embargo, el *pregonero*, modestísimo funcionario, encargado de advertir en voz robusta y sonora la dirección de los trenes, la salida de éstos y la vía que van á recorrer. Y lo hace bien, cumple con su obligación; pero debe estar tan acostumbrado á repetir iguales palabras ó idénticas frases años y años, que los viajeros se quedan en ayunas.

Muchas sílabas se detienen en la garganta, y la falta de aliento hacen unirlas entre sí, sin divisiones ni acomodamientos gramaticales.

La incertidumbre de la audición y la premura de la marcha aviva el deseo de coger asiento. Todos lo procuran con empeño, á excepción de los indiferentes y de los entendidos que pasan el tiempo en el hotel ó en el café prodigando á su estómago suculentas tostadas de manteca y media docena de tazas de té (*chá* llaman al té en este país). No se concibe la existencia de un por-

tugues sin tres cosas indispensables: el té, las naranjas y la manteca.

El té lo ofrecen y lo aceptan á todas horas. La manteca es un auxiliar necesario para acompañamiento de la bebida. Las naranjas, de suavísimo aroma y gusto delicado, sirven de refresco y de lenitivo á los calores que se sienten en las riberas del Tajo. A decir verdad, estos tres artículos, de procedencia nacional ó extranjera, admiten el parangón por su bondad y por su sabor con todos los demás que se expenden en el resto de Europa.

Y es de extrañar, que viniendo el té de lenguas tieras no sea el mismo en España que en Portugal. Búsquese el mejor en los depósitos españoles y al más subido precio, y se observará que no llega, ni con mucho, al mediano de Portugal.

Lo mismo acontece con la manteca. Ésta procede de Asturias ó de Galicia, y sin embargo, la trabajan de nuevo con tal delicadeza en Portugal, que sólo es parecida á la inglesa.

Respecto á las naranjas nada tenemos que envidiar, porque las de la provincia de Valencia resisten la competencia con las del vecino reino.

Dicho esto, parecemos conveniente indicar que la estación del Entroncamento, aunque es un edificio capaz y bien distribuido, se halla aislada. No existe en sus alrededores un pueblo, no se ven á sus lados casas de labor. Sólo hay viviendas para los empleados y trabajadores de la empresa.

Desde este punto hasta Lisboa, el Tajo acompaña al viajero, y la vía férrea desciende paralelamente al curso del río. Preparémonos á contemplar de un lado jardines primorosos, vegetaciones lozanas, árboles robustos, flores sin cuento, campos cultivados con esmero, huertas llenas de fruto, fábricas esmeradamente construidas, casas y pueblos de extraordinaria blancura; del otro, redes pescadoras, lanchas, escampavías, barracas marinerías, y aquella extensión de agua que se va agrandando hasta perderse en el Océano.

Para fijarse en los productos de la naturaleza y del arte, es menester que el viaje de Badajoz á Lisboa se realice de día. Doce horas se emplean en el camino, precisamente las que alumbra el sol en primavera y en verano.

El reloj marca la una de la tarde, y el tiempo exige que salgamos para Santarem.

Santarem, 17 de Abril.

Estoy en Santarem, en el pueblo de los grandes recuerdos y de los más señalados monumentos. Aquí se vive la vida de lo pasado, la vida de la inteligencia, la vida del arte. En todas partes se descubren ruinas venerandas, que han producido la indiferencia de los hombres y la inclemencia de los tiempos; en todas partes aparecen restos y vestigios de una raza de héroes, de creyentes y de guerreros.

Trabajo cuesta llegar á esta ciudad, ilustre en la historia, grandiosa en las artes. Desde la estación tiene que volver el viajero á larga distancia si quiere encontrar el camino que le conduce á la cumbre de la montaña, donde se halla asentado bajo bases firmísimas, aunque naturales, el pueblo de Santarem.

Todo puede darse por bien empleado. El cansancio, las molestias, el gasto, importa poco ante el espectáculo que presencia y ante la novedad que admira el observador.

Santarem es la llave de Lisboa; puede decirse con propiedad que es la verdadera atalaya del país. Vigila, como si fuera un centinela, la Extremadura portuguesa, y auxiliado por Abrantes, todo lo ve y todo lo domina.

Desde esta eminencia, que se encuentra á 108 metros sobre el nivel del mar, se descubren los montes y los valles, los ríos y los arroyos, y la vista se fija en la corriente del Tajo, tan caprichosa como pintoresca.

Los alrededores de Santarem no tienen rival en territorio portugués.

Penetrando en la ciudad, se ven monumentos que recuerdan hechos gloriosos ó creencias arraigadas.

Uno de los edificios más antiguos, si no el más antiguo, de la población es el de San Juan de Alporão. Fué á la vez templo de los romanos y mezquita de los moros. Todavía subsiste la torre que el Iman utilizaba para llamar á los creyentes á la oración, y el subterráneo que sirvió en algún tiempo de comunicación directa con el Tajo.

Los moros, á pesar de su severidad mahometana, no tuvieron escrúpulos para dedicar este templo á su profeta, y nuestros abuelos, sin recordar lo pasado, oraron en él al verdadero Dios.

Hoy se encuentra abandonado, á merced de los excesos de la juventud. Y es lástima. Existen allí, como dice un artista lusitano, vestigios purificados por la religión é inmortalizados por la patria.

El convento de San Francisco es notabilísimo, pero

más notable que nada el claustro. ¡Qué primor en la ejecución! ¡qué acierto en los detalles! ¡qué esbeltez en la obra! Las columnas, los arcos, los adornos, las piedras, son de un gusto delicado. Cada lado representa un orden arquitectónico, distinto, y los sepulcros, maltratados por el tiempo, constituyen su mejor ornamento. La obra empezó en el siglo XIII y terminó en el siguiente. El claustro tiene una extensión de 28 metros y una superficie de 812.

Al abandonar los frailes el edificio, las gentes se conjuraron contra el arte, y después que hicieron, por ignorancia ó por maldad, destrozos sin cuento, fué á alojarse allí un regimiento de caballería.

Los sepulcros de los grandes hombres servían de fuente para los caballos, y las piedras más artísticamente colocadas se utilizaban como fogón para las calderas. Al lado del claustro se halla la iglesia, que representa una transición entre la arquitectura latina y la bizantina. Allí se ven sarcófagos, hasta de personas reales, contruidos en distintas épocas y con esculturas preciosas. Los chicos se encargan de destruirlas por el loco afán de no dejar piedra sobre piedra.

Un amante de las artes propuso al Gobierno portugués que adquiriese este edificio, que hoy pertenece á la municipalidad, para destinarlo á panteón de los reyes, como el Escorial en nuestra España. Indudablemente el pensamiento es acertado, pero pudiera ampliarse llevando allí el archivo histórico nacional, que hoy se halla en Lisboa.

En cambio existe otro edificio que sirve de enseñanza á la juventud y está admirablemente conservado, el seminario patriarcal. Al verlo se comprende la importancia que ha tenido Santarém y la predilección con que los Reyes acogieron á esta ciudad por residencia. Desde mediados del siglo anterior subsiste el seminario, limitado en los primeros años para hijos de nobles y para ministros de Dios. Abierto unas veces, cerrado otras, según las circunstancias políticas, la verdad es que sirvió y sirve para enseñanza eclesiástica. El material del colegio y la abundancia de aulas y de profesores responde á la importancia del establecimiento y al estudio de la teología. Allí está también el liceo nacional desde 1864.

El edificio es grandioso; sorprende á la vista por el pronto, pero examinados los detalles no se encuentra la belleza ni la armonía necesaria en las partes.

El templo convida á la oración; consta de una sola nave, y el techo tiene el defecto de estar recargado de pintura.

Un arquitecto peritísimo, el Sr. Silva, recuerda que desde una ventana del corredor grande, situado en la fachada principal del colegio, ó sea en el ángulo norte del edificio, fué donde estuvo el rey D. Pedro I presenciando el terrible castigo impuesto á Pedro Coelho y Alvaro Gonzalez, asesinos de la desdichada y hermosa Doña Inés de Castro.

Todo el que llega por vez primera á Santarém le choca una torre, que se titula *das Cabaças* (en español de las calabazas). Es alta, desgarbada, de ejecución detestable, llena de material, pero escasa de inspiración y de genio artístico. Llámala así porque el rey D. Manuel, al verla, dispuso que se colgaran en lo más alto de la torre siete grandes calabazas, para recordar los siete inspiradores y ejecutores del pensamiento.

Parécenos que la alegoría representaba fielmente al original.

Al abandonar esta población, que contiene una arquitectura maravillosa, restos de otra edad, siempre recordaré con satisfacción los monumentos que atestiguan su pasada grandeza y su primitivo esplendor.

(Se continuará.)

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

CORREO DE VIENA.

V.

No sé si existe algún libro titulado *Fisiología de las Exposiciones* entre los muchos que se han escrito estudiando bajo todos los puntos de vista estos concursos del siglo XIX; pero si ya no está publicado, aparecerá el mejor día revelando que entre los escaparates repletos con los productos del ingenio se descubren tipos que desaparecen al sonar el último martillazo de la clausura.

Los cazadores ocuparán un título de la obra, dividido en capítulos que se dediquen á los géneros y variedades de la especie, subdividiendo aquéllos como en toda clasificación sistemática corresponde.

Los cazadores de novedades ofrecen al autor, por sí solos, materia para un tomo, si han de comprenderse en la denominación á los que acuden diariamente para

ser los primeros en visitar la galería que se abre, el pabellón que se descubre ó el aparato que se coloca, satisfaciéndose á tan poca costa; á los que esperan que cada certámen universal traiga un descubrimiento de la magnitud de los de Watt ó de Morse y no se contentan con otra cosa, y á los que buscan un sombrero *rotunda*, un alfiler *Francisco José* ó cosa por el estilo, novedad de la clase de las que fabrican las sederías de Lyon todos los años, retrocediendo á los dibujos de 1830 desde los de 1872, que basta para hacerlos felices durante quince días.

Hay cazadores de novedades que las buscan para los periódicos, que las investigan exclusivamente en la industria á que se dedican, sin fijarse en lo demás, y que las desean por mero entretenimiento. Entre estos últimos una parte se procura acompañante perito para visitar la galería de las máquinas, y escucha con atención que en la parte asignada á Suiza hay rusos que preparan los hilos de forma que entren cuatrocientos en un cuarto de pulgada de tejido; mira en la misma sección, forzando el círculo de curiosos, otra máquina en que un hombre va moviendo una aguja sobre el dibujo que tiene delante, y á cada uno de sus movimientos mil agujas finísimas penetran en la tela del bastidor y ejecutan ojitos, miosotis, hondos, festones, la guarnición, en fin, de una de esas enaguas en que una mujer de gran habilidad emplea seis meses de asidua ocupación sin conseguir la igualdad ni la limpieza del mecanismo. Después, en la sección inglesa, ve salir un papel impreso con trece colores; en la alemana transformar repentinamente en zapato un informe pedazo de cuero; en la de Austria, que se hacen á dos reales placas con que condecorar á cuantos lo deseen; en la de los Estados Unidos, que lavan, secan y planchan instantáneamente el pañuelo que con muy buenos modos pide la muchacha encargada; y ya cansado el cazador pregunta:

—¿Hay entre tantas máquinas alguna que sirva para volar?

—No señor.

—¿Habrá alguna en que pueda un hombre como yo pasar por el tubo y salir por otro extremo hablando el alemán?

—No señor.

—Pues, amigo, no se adelanta nada: en lo que hemos visto no encuentro novedad.

Otros cazadores del mismo género presentan signos de variedades raras. Solos, huyendo de la concurrencia, cartera en mano, pasean lentamente las galerías dando vuelta á los escaparates, examinando minuciosamente su contenido, recogiendo todo anuncio ó papeleta, que leen y guardan de seguida, y anotando el sitio en que concluye el día para que allí mismo empiece la investigación del sucesivo. Pasarán con toda calma galerías que no contienen más que paños sin dejar por ello de mirarlos todos, repetirán la misma operación con los lienzos, con los cueros, con los pianos, y llegará un momento en que la satisfacción se pinte en la fisonomía del hombre y funcione el lápiz que no soltó un momento. Si un curioso echa por cima del hombro mirada indiscreta, leerá:

«Galería A. 26.—Carlos Mez é hijo en Friburgo. Escaparate de ébano: cristales de tres metros: camisas de red de seda sobre maniquis: prospectos con explicación en cinco idiomas. Parte de física: teoría del calor de los cuerpos. Buenos y malos conductores. Parte de higiene. Funciones del aire en los poros. Total cuatro páginas.—Deducción: los hombres no han sabido vestirse hasta ahora. En lo sucesivo, si quieren conservar la salud y vivir muchos años, deben usar en todo tiempo á raíz de la carne camisa y calzon de malla de seda, según el *brevet* de Mez é hijo de Friburgo.»

Observación del cazador de la novedad.—«En caso necesario se pueden pescar sardinas con los calzoncillos, ventaja que no se consigna en el prospecto.»

He tenido la dicha de examinar el libro de memorias de uno de estos señores que asegura que la Exposición está llena de encantadores descubrimientos. Las notas que ha tomado son muchas en efecto. Tiene propósito de publicarlas en una gran tirada que me permite anunciar anticipando en extracto algunas.

Un destilador de los Estados Unidos ha extraído, y presenta en pomos muy bonitos, *esencia de tabaco*. Algunas gotas en el pañuelo proporcionan al propietario el placer de aspirar el perfume de una pipa *colotada* ó de una *colilla fiambre*, con toda pulcritud. Se espera que con el uso de este aroma, que no puede menos de aceptar la moda, dejarán las señoras de poner impedimento á que los hombres fumen en los coches del ferrocarril y todo otro lugar en que les plazca.

Un expositor inglés ha inventado almidón incombustible. ¡Cuántas desgracias, cuántos siniestros se hubieran evitado, dice en la explicación, si un procedimiento tan fácil se hubiera descubierto antes! Apresuraos, señoras, á almidonar vuestras enaguas: almidonad igualmente las cortinas del salón y las colgaduras de la ca-

ma y no tendréis que temer esos descuidos que tantas lágrimas cuestan.

¿Habeis visto cosa más fea, escribe un austriaco, que una botita de señora con los tacones torcidos ó desigualmente gastados? No, no hay belleza, no hay ilusión que resista la mala impresión que causa vislumbrar entre los pliegues del raso... ó del percal, un piecico que vacila sobre un plano inclinado que hemos copiado de los chinos, y sin embargo, nada más senoidal en adelante que conservar intacto el puntal de los talones. Los casquillos de metal de mi invento constituyen además un adorno muy vistoso, mi fábrica no da abasto á los pedidos; en Francia, en Italia, donde quiera que reside el buen gusto se introduce mi patente. Espero que el jurado ha de tenerlo en cuenta.

Otro austriaco, tras una disertación sobre la habilidad de los rateros, exhibe carteras y porta-monedas de seguridad, que se sujetan al bolsillo con una cadena.

De estas novedades se encuentran por cientos, así el cazador las concede escasa importancia. Mas no están en el mismo caso las que ha descubierto en la sección italiana, de las que citaré las que siguen.

El Doctor Efissio Marini ha encontrado medio de conservar las partes del cuerpo humano, ya petrificándolas, en cuyo caso pierden una parte de su volumen y adquieren el color oscuro de las momias, ó ya empleando procedimientos, cuyo secreto se reserva, y por los cuales las dichas partes conservan la forma y colores naturales. El armario del expositor contiene brazos y piernas, manos y pies, conservados por ambos sistemas, y como pieza principal el seno de una doncella, según el último.

Le hace competencia el Dr. Brunetti, conservador condecorado con seis cruces y una medalla puestas en primer término en el escaparate, aunque su especialidad son las vísceras. Un hígado cortado en lonjas está presentado por el tal doctor con tanto esmero que dan ganas de solicitar que se ponga en chanfaina (advierlo que es el cazador el que lo dice).

El mismo Brunetti tiene otra instalación separada, urna de cristal y bronce, coronada con las inscripciones *Indocte vetitum mens renovata petit. — Memento homines*. En ella hay otras urnas pequeñas de materiales negruzcos, puñados de ceniza y de fragmentos calcinados, con tarjetones que dicen: *Esto fué un hombre*. Hornillos de hierro, modelos de los que sirven para obtener el polvo animal, con el cadáver en la disposición conveniente, completan exposición tan singular, rodeada siempre de aficionados á la contemplación.

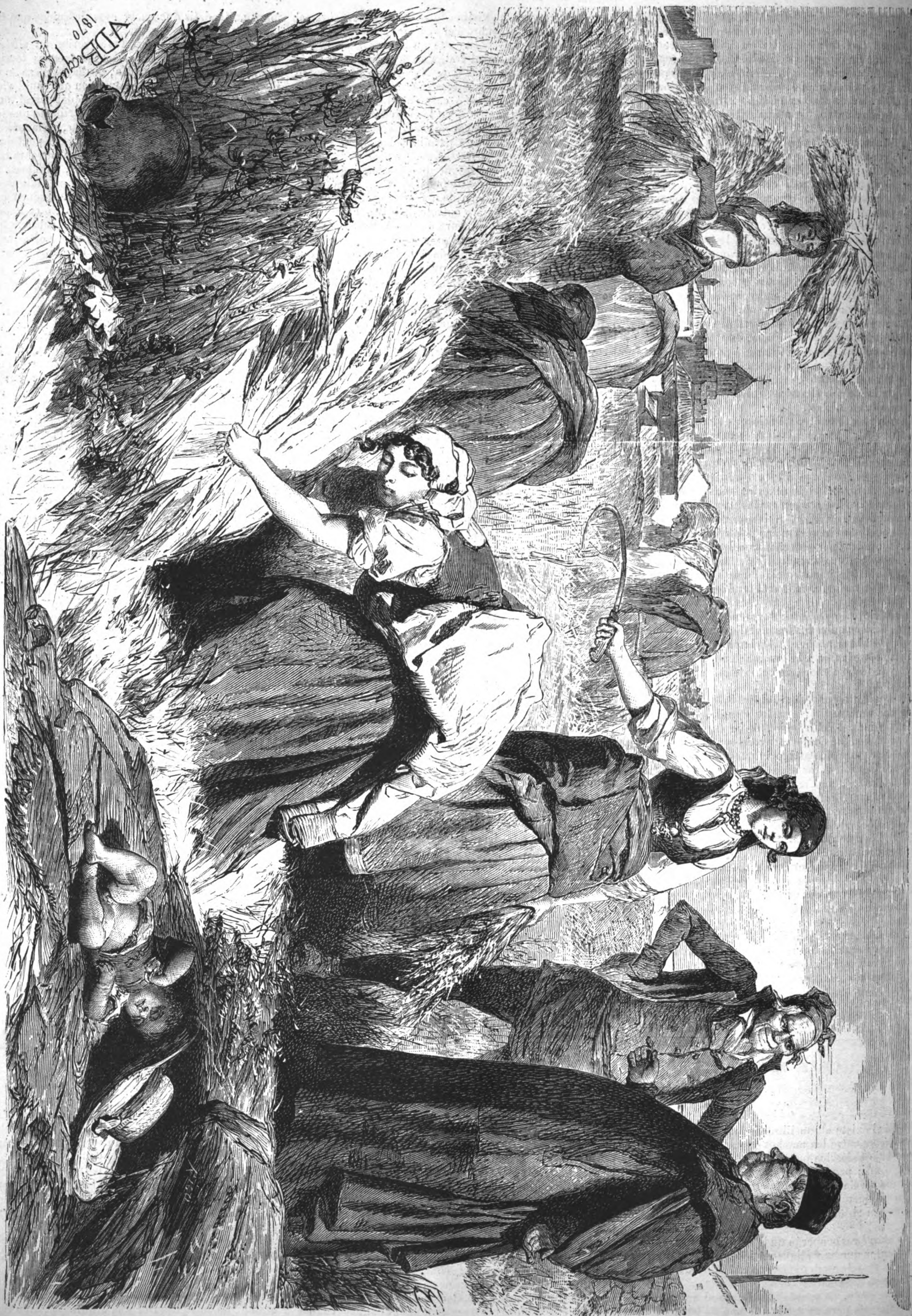
Hace ya tiempo que una revista inglesa trató de la fabricación de gas quemando los cadáveres, admitida la cual se conseguiría un hermoso alumbrado en las poblaciones, considerable economía en las familias y la satisfacción de que éstas conservaran á domicilio los restos de los idos. Entónces se tuvo por idea extravagante la del inglés; mas el Dr. Brunetti, como se ve, la lleva al terreno de la práctica.

En la próxima Exposición Universal veremos figurar al lado de la urna de las cenizas, muebles de lujo destinados á panteones caseros.

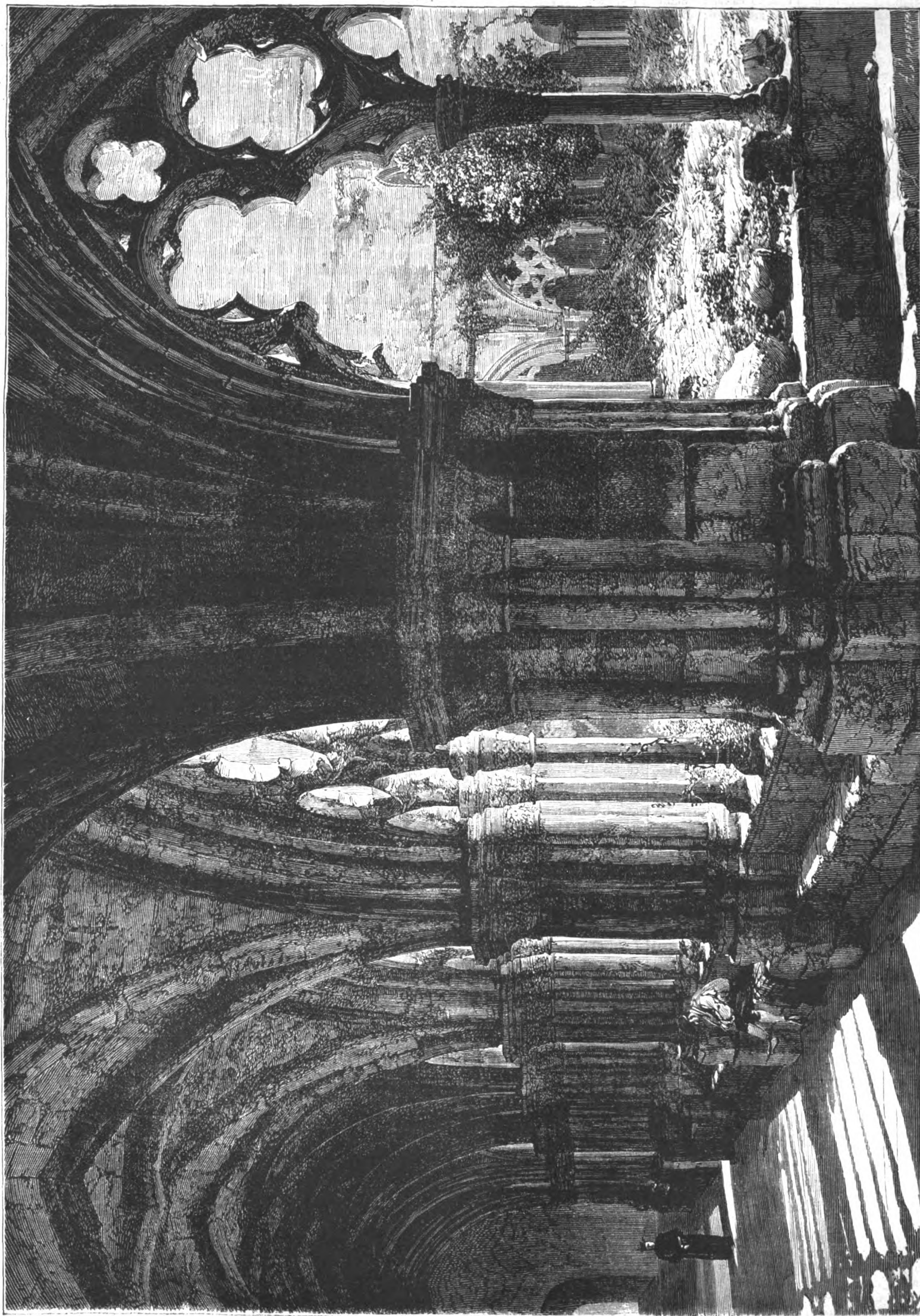
Los cazadores de primicias constituyen otro grupo poco numeroso, aunque distinguido por las raras condiciones que ha de reunir el individuo para merecer la calificación. Operan aisladamente, evitando el encuentro de sus semejantes, y procurando sobre todo preceles en la exploración ó ocultarles la pista de la pieza que siguen, de manera que su ejercicio es de temporada, y tanto mejor desempeñado cuanto más se madura para ver los objetos que salen de las cajas. Cuando se abre al público un departamento de la Exposición, tienen ya muchos artículos la indicación vendiendo; los cazadores han pasado de seguro por allí, poniendo en juego toda suerte de influencias para ser los primeros en colocar á medida de su deseo las tarjetas que llevan preparadas en cartera.

Esta vez los gobiernos de Alemania, de Rusia, de Austria y de Francia han destacado partidas de cazadores de la especie, que han jugado muy malas pasadas á otros no provistos de tan buenas armas. Los directores de los museos de Viena, de San Petersburgo, de Berlín y de Cluny tenían orden de hacer compras por mucho valor, no tanto para enriquecer los establecimientos que presiden, como para formar otros nuevos á semejanza del de Kensington de Londres, museo del arte aplicado á la industria, que tan grande influencia ejerce en el gusto de la fabricación, pues que inspira el del fabricante.

En Viena existe ya también el museo industrial, aumentándose diariamente las colecciones con el propósito de que cada una de ellas muestre la historia comparada de un arte. Si no se consigue el original de una obra maestra, se encarga su copia exacta; lo esencial es que, no sólo el pintor y el arquitecto, sino también el cerrajero y el impresor, el alfarero, el operario in-



TIPOS Y COSTUMBRES DE ARAGON.—La siega de las mieses.



TARRAGONA.—Cíenstro del monasterio de Poblet.

dustrial de todos los oficios tenga á la vista modelos acabados de las edades y los países del mundo. Con esta mira señalan los inteligentes cazadores las cachemiras de Persia, los tapices turcos, los maques del Japon, los caolines de China, todo aquello que por el colorido, por la forma, por la calidad es merecedor de imitaciones ó puede servir de aplicacion á objetos distintos. Por esto se ven señaladas cucharas de madera de Dinamarca, cafeteras ordinarias de cobre de Egipto, monturas del Brasil entre mayólicas y bronce de gran precio.

En nuestra seccion española se lisonjea el amor patrio viendo separadas para servir de modelo armas de Toledo, repujadas de Eibar, esteras valencianas, mantas de Palencia y de Granada, cacharrería de Badajoz, abanicos y corsés de Madrid, alcarrazas de Málaga y adornos de conchas de Galicia, y apenas habrá quien no sepa por ahí con asombro que el Director de uno de los museos citados se ha procurado recomendaciones para que se le cediera un felpudo de los que se emplean en empaques de muebles y baules, destinándolo á papel más honroso. Si hubieran venido más artículos de los que tienen sello de originalidad local, como sucede á los braseros, utensilios de latón, cacharrería, bordados de lentejuelas, filigranas, boinas, se hubieran vendido al momento. Sirva el aviso para otra vez.

También hay en la Exposicion *cazadores de antigüallas*, gente sagaz y de paciencia probada que registra lo que otros desdennan; *cazadores coleccionistas* que examinan una por una las piezas de los monetarios ó se relacionan con las comisarias extranjeras para conseguir sellos de correos; *cazadores de aventuras*, que así se ocupan de la industria fabril como de la muralla de Tartaria; *cazadores de gangas*....

Quede para el autor de la *Fisiología de las Exposiciones* proseguir la clasificación del tipo, de que tanta utilidad puede sacarse combinando sus observaciones.

Por las notas que he tenido á la vista he averiguado yo que lo que más abunda en el Práter, lo que exhiben en competencia todas las naciones industriales de Europa, son cajas de caudales, cajas fuertes, por mejor decir, que vienen á demostrar por sí mismas la ausencia de la moneda y su sustitucion con papelitos de colores que convencionalmente valen mil duros ó mil reales, cuando no llegan á valer lo que las aleluyas. Es uno de los signos característicos de la época la construcción de estas cajas, que no sólo tienen la elegancia de la forma, el primor del adorno, la fortaleza de la materia y la ingeniosa combinacion de las cerraduras con multiplicados resortes, cifras, secretos, campanillas de aviso, sino que reúnen garantías contra enemigo más temible que los ladrones. Ninguno de los anuncios y prospectos de venta deja de pintar un volcan como el Vesubio, en medio del cual no sufre detrimento siquiera el barniz de la caja, respetada por las llamas como Daniel en el horno de Babilonia, sea inglés, belga, prusiano, austriaco ó francés el que la ha construido.

En la gran variedad de los muestrarios, las hay de acero bruñido y grabado, de mucho precio, con capacidad para los libros comerciales, correspondencia de interés, títulos de la deuda, etc., etc.; otras maqueadas, con rosetas de jeroglíficos que retan á todos los Champion del mundo; algunas que á la resistencia material agregan la apariencia de un mueble ordinario de nogal ó caoba, como armarios de ropa, mesas de escritorio, estantes de libros ó que fingen adornos de salón, mesitas de *boul*, jardineras frágiles ó utensilios en que á nadie ocurriría buscar dinero, como mesas de noche.

Por la coleccion de cajas fuertes, repito, como por otras que se ven en el Práter, formarán las generaciones venideras una idea del siglo XIX tan filosófica como ahora la sugiere del siglo XV una armería; pero hay algunas que inducirían por sí solas á error, siendo hoy mismo difícil comprender su significado.

En este caso se encuentran las campanas. Perseguido el catolicismo, cuando más se trata de derribar iglesias que de levantarlas, cuando las campanas se transforman en cañones, dejando alguna que otra que marque las horas del reloj, ¿qué quiere decir esa abundancia de inmensos cuerpos sonoros que con grandes gastos de transporte han traído Rusia, Alemania, Hungría, Francia, Italia, multiplicando el número de las expuestas por Austria? En el interior de la Rotonda hay un *Carillon*, en el parque no se andan cien pasos sin tropezar con un campanario, en las galerías se repiten las colecciones de campanas más pequeñas, de acero, de hierro fundido, de bronce, todas brillantes, nuevecitas, con montajes mecánicos para herir las hondas sonoras con giro rápido.

Lo que puede asegurarse es que las campanas de la Exposicion no pasan desapercibidas para nadie. A las seis de la tarde, cuando todas vuelan á la vez y se une á su concierto el elofon ó cuerno de vapor, es cosa de tomar la puerta y de huir á toda prisa.

La venida de la emperatriz de Alemania ha dado ocupacion á los políticos en los cinco días que ha dedicado á la capital expositora. Dicese que los emperadores han hecho toda clase de esfuerzos para que la augusta huésped se hallara satisfecha, y que ésta por su parte ha correspondido con una amabilidad tan poco esperada, que ha hecho olvidar la negativa de su esposo el emperador Guillermo á la invitacion de llegar al Danubio, y ha encauzado las ideas por un canal á que no debe ser extraño el ingeniero Bismarck.

La emperatriz Augusta estuvo alojada en el palacio de Schönbrunn; visitó la Exposicion tres de los cinco días de su permanencia en Viena, y de fiesta en fiesta, comidas, conciertos, saraos, consumió el resto de tan breve intervalo. Honró con su presencia un baile dado por los Condes de Andrassy, y á su vez hizo los honores de su casa en el de la embajada de Alemania.

El jurado no ha cumplido su propósito de concluir la calificación para el 1.º de Julio, aunque es muy poco lo que le queda que hacer. Tengo entendido que los productos españoles obtienen un número considerable de premios y que no han de quejarse los expositores de la imparcialidad del tribunal, cuyo fallo reconoce el progreso de nuestras industrias desde la exposicion de 1867. No hay que decir que los tabacos de la Habana, los vinos de Jerez y algunos otros artículos tienen señalados ya los primeros premios. En bellas artes ocupa también nuestro país un lugar muy honroso del veredicto, á pesar de no haber concurrido con sus obras la mayor parte de los maestros.

Ha vuelto á propalarse con insistencia el rumor de la epidemia cólica, y en verdad que el calor anormal de la última quincena podía motivar el recelo de los aprensivos; mas, á Dios gracias, no hay razon todavía para alarmar á las familias que tienen aquí por quién interesarse.

Consecuencia de la desigualdad de la temperatura ha sido una tormenta con que el mes de Junio dió fin armónico con su principio. El domingo 30 descargó durante tres horas un diluvio de agua acompañada de granizo, ventarrón y truenos, haciendo en la ciudad un destrozo de cristales y tubos de chimenea. El Práter se convirtió en un lago y de la gente guarecida en las galerías de la Exposicion se apoderó el pánico temiendo á cada momento que se hundieran los techos de zinc, en los cuales producía el granizo un ruido horroso. Dentro de ellos, y especialmente en la Rotonda caía poco menos agua que á cielo descubierto; algunas puertas se desfondaron, derribando el viento los escaparates. En el exterior volaron muchas tiendas y kioscos, lo cual nada tiene de particular cuando se tronchaban los árboles.

En los momentos de mayor fuerza del temporal corrió la voz de que el pabellon de España se había derrumbado por una descarga eléctrica, dando lugar á que acudieran en el acto los arquitectos y otros empleados de la Direccion. Felizmente el rayo cayó en un árbol contiguo sin tocar al edificio.

Los desperfectos han sido muchos y de consideracion. El pabellon del Ministerio de Agricultura de Austria sufrió en la construcción y en las magníficas colecciones que encierra; se vino al suelo un muro del palacio de Bellas Artes; se tumbaron las astas de bandera; pero la mayor desgracia tocó en suerte á los franceses, pues siendo muy frágil la techumbre que han puesto al anexo destinado á las sederías de Lion, se han mojado todas, perdiéndose un caudal. Las averías de la seccion española se reducen á algunos cristales rotos.

Hubo parte cómica en este drama que afecta á los expositores. Se había construido á todo coste por sociedad comanditaria un globo que, como en Paris, se destinaba á los aficionados á emociones, y precisamente se estrenaba el domingo 30 de Junio.

La violencia del viento ayudó á la tension del gas para romper las amarras, y cuando nadie esperaba tal espectáculo, se elevó rápidamente, cortando los celajes cargados de electricidad.

Al día siguiente anunció un telégrama que los habitantes de Altemburgo (Hungría) habían recibido la visita del fugitivo, que se supone en muy mal estado; mas en medio del percalce, no se han perdido del todo los 144.000 francos desembolsados por la compañía.

F. EROSECA.

LOS LISTOS.

En cualquier posicion social que nazca el hombre de verdadero talento sabe abrirse paso, y logra siempre escalar los puestos que merece. No de otra manera el globo, lleno de ligeros gases, se levanta del polvo de la tierra y se remonta á las nubes; no de otra suerte la

tabla de sumergida embarcacion, en cuanto se ve libre de las demas que la sujetaban, sube á la superficie del agua, y anuncia en ella la triste suerte de las otras y su fortuna.

Contribuye no poco la libertad propia de esta época á que el talento pueda elevarse: hoy no existen trabas que le sujeten. El hombre que siente arder dentro de sí la llama del ingenio lo publica á voces, y como la gente está acostumbrada á que los talentos broten con más abundancia que las malvas y los cardos en el campo, en seguida le cree tal como se anuncia, y le deja paso libre. Hoy Cervantes no hubiera muerto pobre; Fray Luis de Leon no habría pasado cinco años en un calabozo, aunque hubiese dicho mucho más de lo que dijo, y Calderon, y Lope, y Ercilla, y Murillo, y Juan de Herrera y tantos otros, si viviesen ahora, serían excelentísimos ó ilustísimos señores, jefes superiores de administracion y grandes cruces. Porque ahora, no hay remedio: todo el que no hace fortuna indica que no tiene talento, que es un pobre hombre, que no es, en fin, mozo listo.

Listo: hé aquí la palabra con que se indica el talento especial de la época; el ingenio, ó más bien la *ingeniatura*, que se abre camino en el siglo presente. Listo no es, como dice la Academia Española, sinónimo de diligente, pronto, expedito, no: estas palabras no expresan la idea. Se puede ser expedito, y no ser, sin embargo, listo, en el sentido que se da hoy á la palabra.

La diligencia de los listos consiste en bullir por todas partes, en hacerse presentes en todos los círculos ó corros políticos ó sociales de que se pueda sacar partido; su prontitud no es otra que la necesaria para aprovechar los momentos oportunos para el negocio propio, y su expedición, como si dijéramos, la soltura necesaria para presentarse en sociedad, para hacerse agradable á los hombres y á las mujeres, para apropiarse las ideas ajenas, hablando de todo sin estudiar nada, y dando su voto sin que se lo pidan, con el aplomo de quien domina la materia de que se trata.

El hombre listo lo mismo baila con la hija ó la mujer de cualquier ministro ó persona influyente que perora en una reunion política; lo mismo contribuye á dar vida y animacion á un establecimiento de baños de las provincias Vascongadas, que se hace importante y necesario en una conspiracion; habla de filosofía y representa charadas, se enseña en el Real y en los paseos, buscando buena compañía, aunque sea demagogo; refiere con mucha gracia historias ajenas, callando la propia; sabe las casas donde se come bien, y le llaman á ellas para que elogie en todas partes la esplendidez del que convida; los sastres, los zapateros y los comerciantes de camisas y corbatas se desvelan por adornarle, aunque pague con la misma exactitud y con igual rapidez con que paga el Estado los intereses de su deuda: el hombre listo, en fin, es el niño mimado, el lorito predilecto, el falderillo que lava, peina y alimenta con bizcochos y yemas esa caprichosa jamona de dudosa conducta que llamamos sociedad los filósofos modernos.

Oiréis al hombre listo alabarse constantemente de ser muy caballero; pero no por eso espereis encontrar en él ningún Don Quijote. No; es un caballero á la moderna, un caballero ilustrado, que habla mal de los bribones, pero les da la mano y aún los tutea; su carácter flexible le permite ser amigo de todos los adversarios políticos, á quien combate duramente en la prensa y en la tribuna, porque una cosa es la amistad y otra cosa es la política, y los adversarios, cuando todos son listos, pueden ayudarse mutuamente á medrar, mejor que difundiendo las mismas ideas.

Por idéntica razon, una prueba indudable de ser listo es saber variar á tiempo de convicciones, y tener el suficiente ingenio para demostrar que lo que ayer se defendió, hoy no puede defenderse, y la frescura suficiente para no cortarse al confesarlo.

Gracias á este sistema, los hombres listos disfrutaban, en esta época en que las vinculaciones están prohibidas, de un pingüe mayorazgo, que es el presupuesto de la nacion. Entre los hombres listos se reparten los destinos más importantes y descansados, y es listo entre los listos el que con mayor habilidad hace toda clase de evoluciones para no perder el equilibrio y caer de su puesto.

Por de contado, para los hombres listos los demas hombres no son prójimos: los ven con una mezcla de compasion y de desprecio, y los emplean como instrumentos para sus fines particulares, como el cazador emplea el perro para traerle la caza, ó como el mono de la historia empleaba al gato para sacar con su mano las castañas de la lumbre.

Dije antes que los hombres listos no se parecen á Don Quijote; pero, sin embargo, preciso es confesar que en algo tienen semejanza con los caballeros andantes. Como ellos, «son exentos de todo judicial fuero, y

su ley es su lengua (ya que no su espada); sus fueros sus bríos, sus premáticas (constitución ó derechos, que ahora diríamos) su voluntad.» Confieso francamente que no puedo menos de acordarme de los hombres liados cuando leo aquel discurso dirigido por el Hidalgo de la Mancha á los cuadrilleros de la Santa Hermandad, en que exclamaba: «¿Qué caballero andante pagó pecho, alcabala, chapin de la reina, moneda forera, portazgo ni barca? ¿Qué sastre le llevó hechura de vestido que le hiciese? ¿Qué castellano le acogió en su castillo que le hiciese pagar el escote? ¿Qué rey no le asentó á su mesa? ¿Qué doncella no se le aficionó y se le entregó rendida á todo su talante y voluntad?»

¿No veis aquí el retrato en fotografía del hombre listo? Leed subsidio ó contribucion territorial en vez de pecho y de alcabala, billete de ferro-carril en lugar de barca y de portazgo, palacio ó hotel, y no castillo, y dama ó señorita donde dice doncella, que ya no es palabra que se usa; y decidme luego si no reconocéis en aquel trozo al hombre listo de nuestros días, que vive, y come, y viste, y luce, y viaja, y medra á costa de los demás ó de la patria.

Con todas las referidas condiciones el hombre listo, claro está que no se hace; semejante en esto á los poetas, nace listo, listo vive y listo muere. La educación y el trato de gentes le perfeccionan, pero necesita llevar en sí el *quid divinum* de su oficio. Los que no son listos, los que no han nacido para serlo, conocen el mecanismo que aquéllos emplean, pero no pueden emplearlo, como el que no nació poeta sabe los requisitos que han de tener los versos, y no logra nunca hacerlos sin embargo.

De la misma manera que el ave no vuela cuando sus alas carecen de plumas que la permitan elevarse por el aire, así el hombre se queda siempre hundido en el fondo de la sociedad cuando no es listo; el talento, la instrucción, la honradez, el decoro, de nada valen en la época presente, que es, como ya dije antes, patrimonio de los hombres listos, y no de los hombres de bien. El corazón y el cerebro pesan mucho con todo lo que allí se alberga, y los hombres listos, como los navegantes en la borrasca, han arrojado aquellos inútiles objetos de lastre ó mercancía sin aprecio, para salir con vida en este siglo de tormentas y de mares agitados.

JOSÉ GONZÁLEZ DE TEJADA.

MEDIDAS DE LAS DISTANCIAS CELESTES.

II.

Distancia desde la Tierra á algunas estrellas.—Tiempo que emplea la luz en recorrer el espacio que nos separa de las estrellas más cercanas.—Hipótesis sobre las dimensiones de las estrellas.—Primera idea de las dimensiones del universo visible.—Medida de las distancias de las estrellas: paralaje anual.—Cambios de lugar ó desplazamientos aparentes que resultan del movimiento de traslación de la Tierra al rededor del Sol.—Desplazamientos de las estrellas en latitud: primer método.—Segundo método, fundado en los desplazamientos relativos de las estrellas cercanas.—Paralaje de algunas de ellas.

Las estrellas son soles.

Cada uno de esos puntos luminosos que la simple vista nos hace ver por millares en la bóveda del cielo, y que el telescopio nos revela por millones en las profundidades del espacio, brilla con su propia luz. Cada estrella es un foco luminoso, á cuyo alrededor, sin duda, giran y reciben su calor y su luz otros cuerpos análogos á los planetas de nuestro mundo solar, formando con su Sol central un sistema semejante al nuestro. Esta concepción grandiosa que hace del universo visible una aglomeración indefinida de soles, no es una hipótesis gratuita ni una simple conjetura; es una de las verdades más incontestables de la astronomía. Los datos ciertos y precisos que la ciencia posee hoy día sobre la inmensa é incommensurable distancia de las estrellas, aun de las más cercanas al Sol, ponen fuera de toda duda este hecho fundamental; á saber: que cada estrella es una fuente de luz que no puede tomar su brillo de la del Sol de nuestro sistema.

Consiguientemente aquí los principales resultados que ponen en evidencia esta verdad. Despues trataremos de dar una idea de los métodos que han servido para obtenerla.

Mientras nos hallamos sometidos á la esfera de actividad de nuestro mundo, nos ha sido posible valuar las distancias tomando por metro, ó sea por unidad de medida, las dimensiones de nuestro globo, y por este medio hemos conseguido hallar la distancia media de la Tierra al Sol, que como ya sabemos es de 23.200 radios terrestres, ó sean 37.000.000 de leguas de 4.000 metros. Natural era calcular del mismo modo ó por igual procedimiento las distancias, ya muy considerables, que separan al Sol de los demás planetas situa-

dos en los confines del sistema. Pero luego que se quisieron medir las de las estrellas, aun de las que se suponían más cercanas á la Tierra, por ser también las más brillantes, no tardó en reconocerse que la unidad anteriormente elegida se reducía á un punto matemático ante la inmensidad del espacio que nos separa de estos astros.

Mas, ¿qué decimos? El mismo radio de la órbita terrestre, esa línea de 37 millones de leguas que una bala de cañón no recorrería en menos de diez años, pareció desde luego insuficiente, y lo es aún para el mayor número de las distancias estelares. Sin embargo, las mejoras y los perfeccionamientos introducidos sucesivamente en los métodos de medición y en los instrumentos que se emplean, han permitido á algunos sabios astrónomos valuar aproximadamente las distancias de un cierto número de estrellas, apreciando aquellas en radios de la órbita terrestre.

El primer resultado obtenido se refiere á una estrella, casi invisible, situada en la Constelación del Cisne, y marcada con el número 61 en los catálogos celestes (1). Esta primera distancia en el orden de los descubrimientos, ocupa el segundo lugar en la escala de las magnitudes, pues es casi doble de la á que se halla la más cercana, que es Alpha del Centauro, y una de las más brillantes del cielo. Alpha del Centauro está á 226.000 veces la distancia media de la Tierra al Sol, ó sean ocho billones de leguas. En vano podrá la imaginación formarse una idea de esta espantosa distancia; en vano tratará de amontonar línea sobre línea, número sobre número; jamás llegará á comprender la inmensidad de tal guarismo.

Todos sabemos con qué rapidez se mueve la luz, propagándose sus vibraciones ú ondas luminosas con una velocidad de 75.000 leguas por segundo, cerca de ocho veces la circunferencia del ecuador terrestre. Pues bien, un cálculo muy sencillo nos hace ver, que un rayo luminoso salido de la estrella Alpha del Centauro, no llega á la Tierra en menos de tres años y medio.

Cuando sobre el suelo de nuestro planeta, sobre ese grano de arena del mundo que rige nuestro Sol, tratamos de formar idea de ciertas distancias, como, por ejemplo, de 10, 100, 1.000 leguas de extensión, apenas podemos apreciar de un modo sensible las longitudes de las líneas de tal extensión, siéndonos, por lo tanto, preciso asociar á la idea de dichas distancias, la del tiempo que emplea en recorrerlas un móvil cualquiera, y sólo de este modo es como llega á apreciarse nuestra imaginación. ¿Qué es ahora el intervalo de 75.000 leguas que recorre la luz en un segundo? Un abismo que no podemos penetrar. Pero, en fin, supongamos que podemos apreciar de un golpe de vista esta distancia tan considerable, asociándola á la corta duración de un segundo. Reflexionemos ahora que un solo día de veinticuatro horas contiene 86.400 duraciones iguales á un segundo, y detengámonos á contemplar la enorme distancia recorrida por un rayo de luz despues de un día de camino, distancia igual á cerca de seis veces la que media entre Neptuno y el Sol, ó sean 6.480 millones de leguas. Pues bien, segun los resultados que hemos dado á conocer antes, el rayo de luz no habrá recorrido todavía la milésima parte de su ruta entera, puesto que necesitaría moverse con aquella indecible velocidad durante 1.300 días, volar, volar siempre por espacio de tres años y medio antes de llegar á la más cercana estrella, á ese brillante sol del cielo austral, llamado Alpha del Centauro.

Tal es, en todos sentidos, las dimensiones del espacio vacío de estrellas (2) que rodea á nuestro mundo solar.

Y sin embargo, no se trata aquí sino de las estrellas más próximas á nosotros. Desde Vega de la Lira, desde el centelleante Sirio, tarda la luz más de veinte años, y no menos de un tercio de siglo desde la Polar. Finalmente, para atravesar el espacio que separa la Cabra del mundo en que vivimos, necesita recorrerlo la luz con la vertiginosa velocidad de que hemos hablado, durante setenta años: la vida entera de un hombre.

¿Queremos formarnos idea de estas distancias bajo otro punto de vista distinto? Pues supongámonos colocados en una de las extremidades de la línea que une nuestro Sol con la estrella Alpha del Centauro, y entónces sucederá, que desde dicho punto el radio de la órbita terrestre nos lo ocultará un hilo de un milímetro

(1) El ilustre astrónomo Bessel fué el primero que tuvo la gloria de llevar á cabo esta importante determinación. Despues de él se han distinguido en las investigaciones del mismo género, Pókers, los dos Struve, Henderson, Maclear, Schlüter y Wichmann.

(2) Pero no vacío de materia, si reflexionamos en la prodigiosa multitud de masas nebulosas que, segun la teoría de Schiaparelli, surcan en todos sentidos los espacios interstellares, cometas, regueros meteoricos, viajando de mundo en mundo, de soles en soles.

de diámetro, colocado á 200 metros de nuestra vista, es decir, que una línea de 37 millones de leguas vista de frente á esta distancia, no aparece más que como un punto imperceptible.

Hé aquí ahora el cuadro de las principales distancias medidas, expresadas á la vez en radios de la órbita terrestre, en millares de millones de leguas y en años lumínicos, ó sean años que emplea la luz en recorrerlas:

	DISTANCIAS EXPRESADAS.		
	En radios de la órbita terrestre.	En millares de millones de leguas.	En años lumínicos.
Alpha del Centauro. . .	225.900	8.350	3 ^a 55
61. ^a del Cisne.	420.000	15.475	6 58
Alpha del Cisne.	550.920	21.045	9 5
Vega (Alpha de la Lira).	1.330.700	51.830	21 34
Sirio (Alpha del Can Mayor).	1.375.000	52.200	22 10
Iota de la Osa Mayor. .	1.551.000	57.375	24 40
Arturo (Alpha del Boyero).	1.623.000	61.600	25 54
Estrella Polar.	1.945.000	71.950	30 60
La Cabra.	4.500.000	165.800	70 53

Así, si imaginamos una esfera que tenga por centro el Sol y por radio 200.000 veces la distancia media de la Tierra á aquel astro, ninguna de las innumerables estrellas que vemos resplandecer en nuestras noches, estará contenida en ella; y sin embargo, el volumen de esta esfera ideal es 275.000 millones de veces mayor que el volumen de nuestra esfera planetaria, que se extiende desde el Sol hasta Neptuno. En tan inmensa y descomunal esfera tienen los cometas de nuestro sistema ancho campo donde efectuar sus excéntricas evoluciones y describir sus prolongadas elipses tan próximas á la parábola.

Si ahora suponemos nuestro Sol alejado hasta los límites inferiores de las distancias estelares; si lo suponemos colocado donde está la estrella Alpha del Centauro, que es la más próxima, y por las leyes de la óptica calculamos la disminución de su luz, veremos que debiera aparecernos como una estrella de segunda magnitud, es decir, como la Polar ó cualquiera de las que componen el carro de la Osa Mayor.

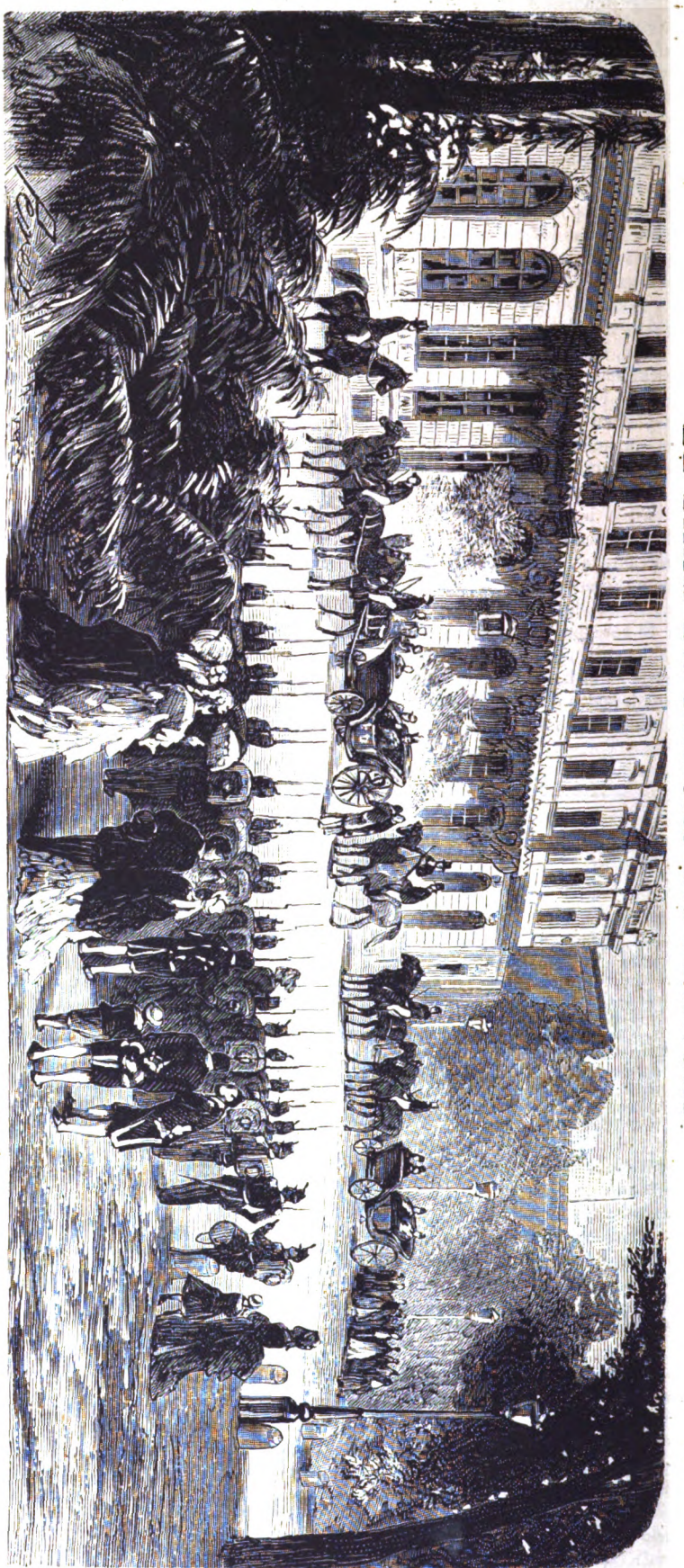
Compréndese ahora la imposibilidad de que las estrellas brillen solamente por medio de una luz reflejada. Las más próximas á nuestro Sol reciben de este foco luminoso una luz cuya intensidad, como acabamos de ver, no pasa de la de una estrella de segunda magnitud; por consiguiente, si cada estrella fuese un cuerpo oscuro, la claridad que recibirían de nuestro Sol, sería, todo lo más, igual á la de una de nuestras más oscuras noches cuando ni una sola estrella se deja ver al través de las espesas capas de nubes. ¿Y había de ser esta débil claridad la que reflejada por el globo de la estrella y atravesando la inmensidad del abismo llegase á nosotros viva y centelleante como la vemos!

Podemos, pues, dejar sentada como de la más incontestable evidencia, esta verdad astronómica que enunciamos al principio de este escrito:

Las estrellas son soles; cada una de ellas es un foco de luz y de calor, y probablemente el centro de un sistema que comprende, como el nuestro, planetas, satélites y cometas; es decir, cada estrella es un mundo.

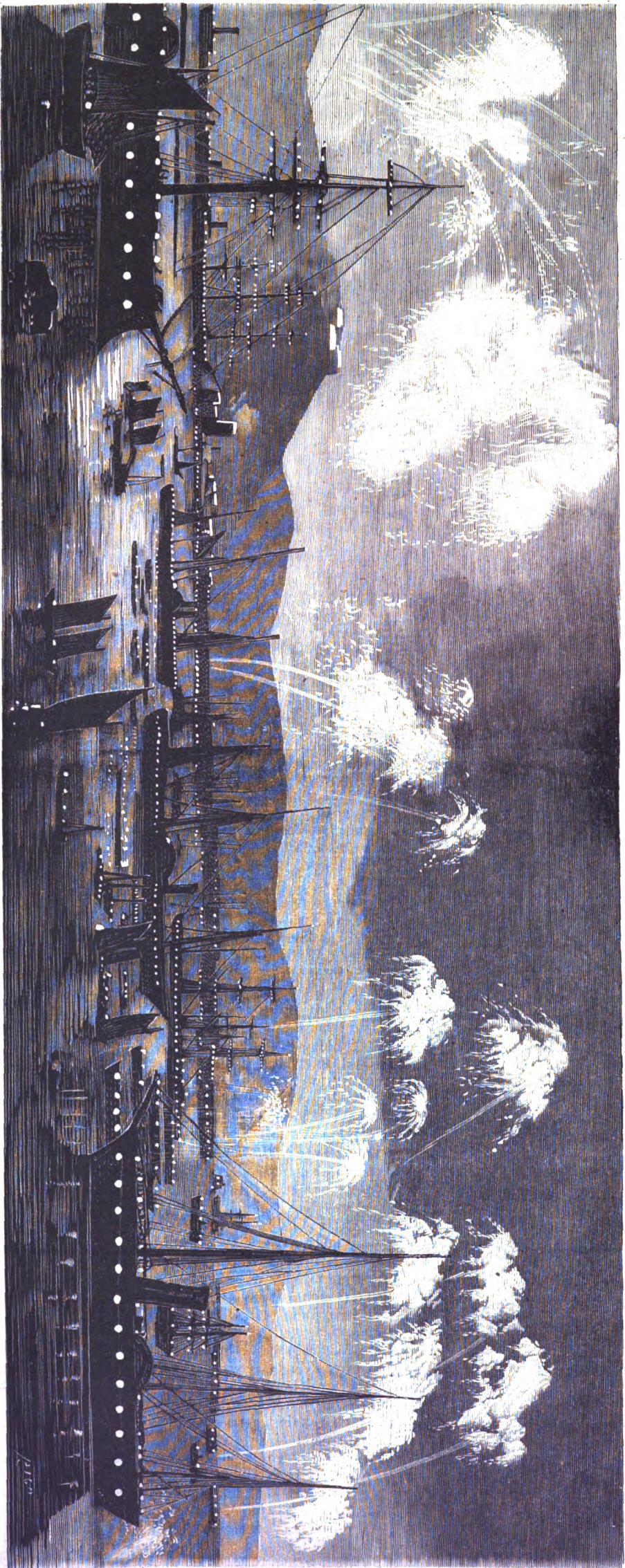
Conocidas, aunque aproximadamente, las distancias de algunas estrellas, ¿es posible deducir sus dimensiones reales como se ha hecho respecto del Sol y los planetas? No, y la razón es muy sencilla. El diámetro aparente de las estrellas más brillantes es tan pequeño, que escapa á la investigación de toda medida. Los más delgados hilos colocados en el foco de los instrumentos de óptica, ocultan completamente el disco de estos astros. Cuando á consecuencia del movimiento de la Luna al través de las constelaciones, el limbo del satélite pasa por delante de alguna estrella, la ocultación se verifica instantáneamente, es decir, que la extinción de la luz, en vez de ser gradual, es súbita y completa. Este hecho nada tiene de extraordinario si reflexionamos que el diámetro de nuestro Sol, retirado á la distancia de la estrella más cercana no mediría un centésimo de segundo, cantidad angular tan pequeña que es completamente inapreciable.

Pero si suponemos que la cantidad intrínseca de la luz sea la misma para Sirio, por ejemplo, que para el Sol de nuestro sistema, podemos llegar á resultados bastante precisos, aunque conjeturales, sobre las dimensiones de aquel magnífico Sol. En dicha hipótesis, el diámetro de Sirio equivaldría á 15 veces el de nuestro Sol, de modo, que aun dando á su luz un brillo intrínseco triple del de la luz solar, todavía sus dimen-

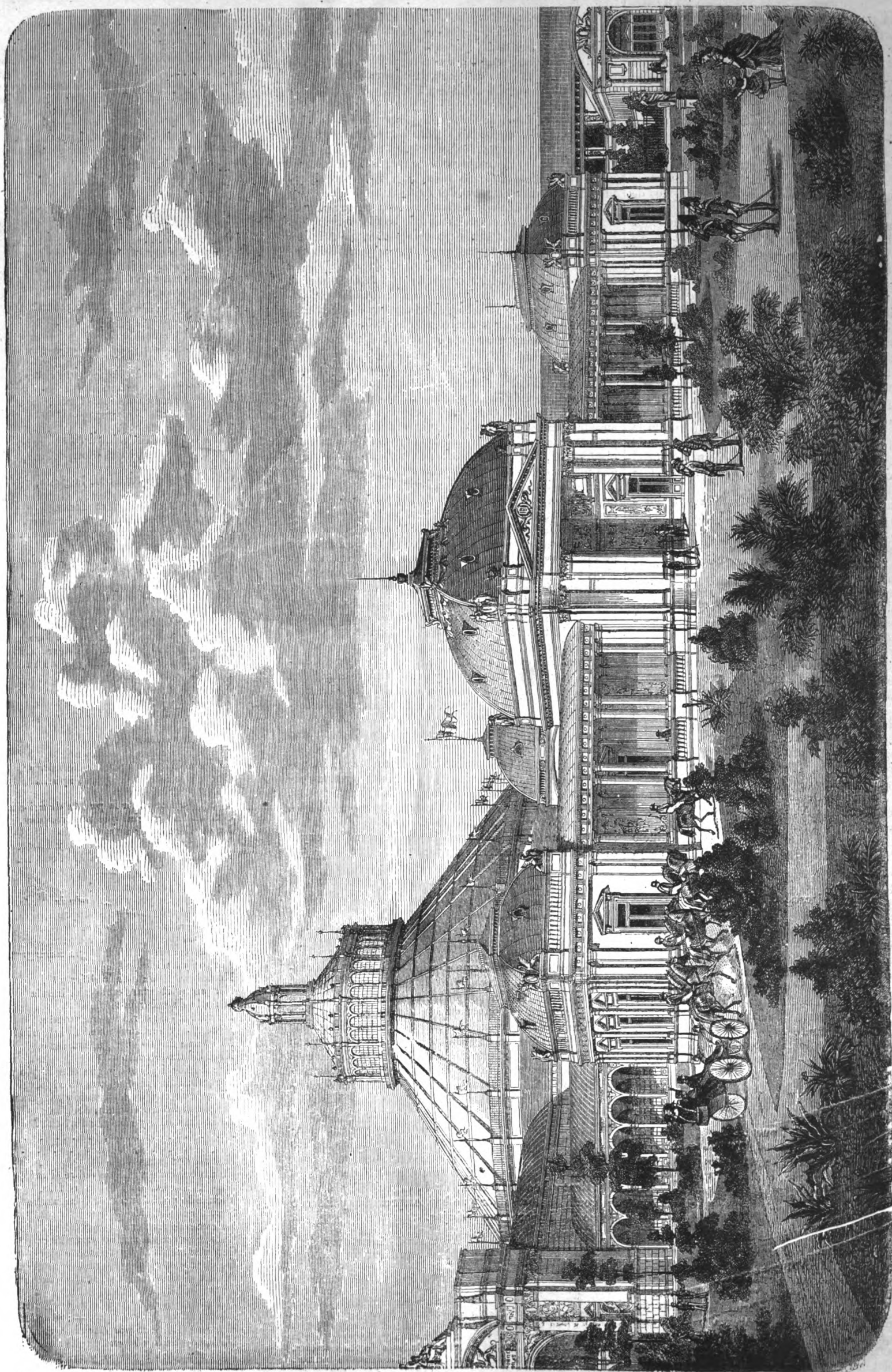


EL SHAH DE PERSIA EN FRANCIA.

PARIS.—Llegada del Shah a su alojamiento, preparado en el pabellón del Cuerpo Legislativo.



CHEBOURG.—Iluminacion de la rada y del puerto al arribo del Shah.



VIENA.—Pabellon del Emperador de Austria en la Exposición universal.

siones serian cinco veces mayores, y su volumen, por consiguiente, 125 veces mayor que el de nuestro Sol. Sin duda que para algunas estrellas, estos números y resultados son muy inferiores a la realidad; sin duda que en la multitud de mundos tan lejanos y probablemente tan distintos del nuestro, debe haber una gran variedad tanto en las dimensiones del cuerpo central como en las de la esfera hasta donde extienden su accion directa.

Para terminar el asunto relativo a las distancias celestes, tenemos ahora que manifestar cómo ha podido llegarse a calcular la distancia de la Tierra a los astros situados fuera de nuestro mundo solar, a lo menos de los que se encuentran más cercanos.

Una triangulacion es tambien, como en los métodos anteriores, la que nos conduce al resultado, solamente que la base del triángulo no puede ser en este caso ni el radio ni el diámetro de la Tierra. Ya sabemos que el ángulo bajo el cual se ven desde el Sol las dimensiones de nuestro esferoide, es de una extremada pequeñez, y ha sido necesaria toda la precision de los datos astronómicos modernos acerca de los movimientos planetarios, para obtener un resultado positivo. La distancia de las estrellas es tan considerable, como ya hemos visto, que sería imposible su medicion eligiendo la base de las operaciones en la superficie de la Tierra. Preciso ha sido, pues, elegir otra unidad de longitud, y los astrónomos, al fijarse en este punto tan importante de la cuestion, decidieron tomar por base del triángulo la distancia que separa la Tierra del Sol, aún antes de que ésta fuese directamente calculada, de modo que el problema se puede proponer en los siguientes términos:

La distancia de la Tierra a una estrella, ¿cuántas veces es mayor que la distancia de la Tierra al Sol?

Veamos de qué manera se ha podido utilizar esta inmensa base, que, como ya sabemos, vale, por término medio, 23.200 radios terrestres. Tomemos para ejemplo una comparacion familiar.

Imaginemos un observador colocado en el centro de una vasta llanura. Delante de él, y proyectándose en el horizonte, se eleva una torre cuya flecha o aguja aparece a una cierta altura sobre la superficie del terreno. ¿No es verdad que esta altura aparente de la torre depende de la distancia a que de ésta se encuentre el observador? ¿No es verdad tambien que esta altura aumentará a medida que dicho observador se aproxime al objeto, y que, por el contrario, disminuirá a medida que se aleje? Este es un hecho de observacion fácil de comprobar por uno mismo.

En efecto, examinemos la figura de la pág. 464, y veremos que cuando el observador está en B, su rayo visual hace aparecer el extremo de la torre en el punto *b* sobre el fondo del paisaje, sobre el cielo, supongamos. Si se mueve desde B hasta A, aproximándose a la torre, el nuevo rayo visual AS tendrá menos inclinacion que el primero BS, de modo que la extremidad del edificio parecerá haberse elevado gradualmente desde *b* hasta *a*. ¿Qué cantidad? Sobre la misma figura se ve: una cantidad angular precisamente igual al ángulo bajo el cual un observador colocado en el punto S veria la base AB, es decir, a longitud de la recta que mide el desplazamiento del observador.

Ahora bien, el plano horizontal es el plano de la órbita terrestre; el extremo de la torre es la estrella cuya distancia se trata de medir, y su altura angular por encima de aquel plano es lo que los astrónomos llaman latitud de la estrella. La distancia AB recorrida por el observador, será, por ejemplo, la que nosotros franqueamos en el cielo durante un periodo de seis meses, y que, medida en línea recta, no baja de 74 millones de leguas. El desplazamiento aparente *ba* no es, pues, otra cosa que la paralaje de la estrella referida al diámetro de la órbita terrestre, ó la doble paralaje si tomamos por base el radio de dicha órbita, ó sea la distancia de la Tierra al Sol.

Toda la cuestion se reduce, pues, a saber si la latitud de la estrella aumenta sensiblemente cuando la Tierra pasa de la primera a la segunda posicion, y en el caso de que así se verifique, cuál es el valor preciso de aquel aumento en latitud.

Numerosas y delicadas observaciones, repetidas con un gran número de estrellas, no han dado resultado alguno apreciable en la variacion de la latitud, pues ni aun el pequeñísimo aumento de un segundo de arco ha podido justificarse. Así es que el ángulo visual bajo el cual debe verse desde una de estas estrellas, la enorme distancia de 74 millones de leguas, es casi nulo. Y como para que una longitud determinada, vista de frente, un metro, por ejemplo, apareciera bajo un ángulo tan pequeño como el de un segundo de arco, es preciso colocarla a una distancia igual a 206.265 veces la longitud del metro, síguese de aquí que las estrellas están separadas de nosotros, cuando menos, una distancia igual a 206.265 veces la distancia de la Tierra

al Sol, ó en números redondos, 206.265 veces 74 millones, equivalentes a 15 billones 263 mil 160 millones de leguas, es decir, que si imaginamos una esfera en el espacio que tenga por centro la Tierra y por radio aquella espantosa distancia, ninguna de las estrellas que distinguimos a la simple vista está situada en su superficie.

Por interesante que fuese este primer dato sobre las dimensiones del cielo, no pasaba de ser un resultado negativo. No obstante, los astrónomos no se dieron por vencidos, y al perfeccionar este primer método idearon un segundo más delicado todavía, y esta vez sus esfuerzos fueron coronados del éxito más lisonjero. En el estado a que hemos traído esta cuestion, se nos perdonará indiquemos el nuevo método empleado.

Volvamos, pues, a nuestro observador. La primera operacion hemos supuesto que no le ha permitido reconocer aumento alguno apreciable en la altura de la torre sobre el nivel del terreno, a causa de la pequeñez de su desplazamiento comparado con la distancia del objeto observado; sin embargo, el aumento en latitud, por pequeño que se le suponga, ha tenido realmente lugar. ¿Cómo apreciar esta cantidad? Del modo siguiente:

En lugar de visar solamente la extremidad de la torre, se comparará su posicion con un punto u objeto cercano, a lo menos en apariencia, y seguidamente se marchará al otro lugar para observarla de nuevo. ¿Qué sucederá entonces? Una de estas dos cosas: ó los dos puntos observados están casi a la misma distancia del observador, ó por el contrario, el segundo está a mucha mayor distancia que el primero.

En el primer caso, la variacion de altura será casi la misma para los dos puntos, y el método no podrá aplicarse con buen éxito. En el segundo caso, elevándose la extremidad de la torre mucho más que el otro punto, su distancia reciproca tambien variará. Pero por una parte es mucho más fácil la medida de una variacion, cuyo campo es muy limitado, que la de una cantidad relativamente considerable. Por otra parte, los pequeños movimientos aparentes debidos a diferentes causas, y los errores inevitables de las observaciones y de los instrumentos afectan de igual manera a los dos puntos observados, y desde luego puede prescindirse de ellos. Tal es el espíritu del segundo método empleado por los astrónomos, y cuyo feliz resultado ha permitido conocer con una gran exactitud la distancia a que nos encontramos de un cierto número de estrellas.

Comparando con cuidado extremo, y durante una larga serie de años seguidos, las posiciones aparentes de muchos pares de estrellas muy cercanas, se ha podido deducir el ángulo visual bajo el cual se veria desde la más próxima el diámetro de la órbita terrestre, ángulo que, para Alpha del Centauro, aún no llega a un segundo de arco, como puede verse en el siguiente cuadro, que expresa la paralaje de las estrellas cuyas distancias dimos anteriormente:

Alpha del Centauro.	0'913	segun Henderson.
61ª del Cisne.	0'493	» Peters y O. Struve.
Sirio.	0'230	» Henderson.
Iota de la Osa Mayor.	0'133	» Peters.
Arturo.	0'127	» Peters.
Vega.	0'152	» Peters y O. Struve.
La Polar.	0'106	» Peters.
La Cebra.	0'046	» Peters.

Tales son, bajo su forma elemental, los métodos empleados por los astrónomos en la medicion de las distancias celestes. Si con las explicaciones que preceden hemos conseguido convencer a nuestros lectores de la legitimidad de los resultados, disipando las dudas que puedan concebir acerca de la posibilidad de resolver tan grande como importante problema, nuestro objeto está cumplido. Pero tambien es preciso saber que si los métodos son fáciles de comprender en su espíritu ó esencia, en la práctica son de difícil empleo (1). Todos los recursos de las ciencias matemáticas, todos los más precisos datos astronómicos recogidos pacientemente durante siglos enteros, y toda la perfeccion de los instrumentos de medida, han sido indispensables para llegar a obtener exactas soluciones. Nada decimos del talento de observacion, de la sagacidad y a veces del genio de los sabios que han emprendido y llevado a cabo tan importantes trabajos.

Ferrol, Julio de 1873.

Arreglado del frances por
MANUEL BATURONE.

(1) Como sólo nos hemos propuesto dar una idea general de los métodos empleados en la medicion de las distancias celestes, prescindimos de entrar en otros detalles que originan la complejidad del problema y exigen la aplicacion de ciertas correcciones si los resultados han de tener la exactitud que es de desear. Tales son los fenómenos de la refraccion y aberracion de la luz, que alterando las posiciones verdaderas de las estrellas, hay que tener en cuenta en la determinacion de sus distancias.

(N. del T.)

UNA POESÍA Y UN NIÑO.

La gran desgracia que aflige a los Sres. de Blasco, a cuyo pesar nos asociamos de todo corazón, nos ha recordado que días antes de la muerte de su tierno hijo, el Sr. D. Eusebio Blasco, nuestro colaborador y amigo, nos habia entregado, a ruego nuestro, una poesía para La ILUSTRACION, en la que, con el estilo que le distingue, pintaba la felicidad que su hijo le proporcionaba. A riesgo de renovar tristes memorias al poeta, nos atrevemos a dar a conocer su composicion, en obsequio de nuestros lectores. Dice así:

EL NENE.

A LA MARQUESA DE SANTIAGO.

Si yo un hijo tuviera
Blanco, rubio, con ojos muy rasgados,
Y que se sonriera
Mientras su madre y yo, dando a la cuna
Compasados vaivenes,
Cantáramos a una,
Ya no querria, no, mayor fortuna!

¿Cuántas noches de Enero en que aterido
Al volver de un gran baile con el alba
Me tendia en mi lecho fementido
Puesta la mano en la naciente calva,
Desvelado pasé, mirando al techo
Horas eternas en desierto lecho!

Mi mente recorria
Los recuerdos del baile ó de la orgia,
Las impresiones, en monton, del día,
Y el temor del siguiente
Que habia de pasar entre la gente,
Saludando señoras,
Visitando amistades tentadoras,
Comiendo en el hotel ó en el casino,
Gastando un dineral en pan y en vino
Y en guisotes menguados
Tan mal servidos como bien pagados;
Vistiéndome tres veces,
Yendo al teatro a celebrar sandeces
Y a sentarme de espalda al escenario
Para mirar con sin igual descoco
A la linda mitad de un millonario
Que me tendria con sus guiños loco,
Aprovechando en regla el intermedio
Yendo al palco de al lado y al de enmedio
A ver a la condesa
Y a decirle piropos de cumplido,
Y acabado el teatro ir a otro nido
A tomar dulce té, con las amigas,
Recomponer intrigas,
Murmurar *sotto voce*,
Ir al *Vélez* a completar la noche,
Jugar al Bacarat, perder cien duros,
Cenar frio a las tres, pasar apuros
Para hallar al sereno
Que me ha de abrir la puerta de mi casa,
Con un frio glacial que me traspasa,
La escalera subir a tropezones
Y volver a encontrarme solo, y harto,
Desierto el lecho y sin calor el cuarto!

Si yo tuviera un hijo!
Esto pensaba yo, y hablando *in mente*,
Con este pensamiento siempre fijo,
Recordando el pasado y el presente,
Pedia un porvenir a mi ventura
Viendo en mi corazón negra amargura.
Porque yo padecia
Nostalgia de un estado diferente,
Porque la libertad, con serlo, hasta
Si no le da calor la tiranía
De un lazo de cariño permanente.
¿Qué me importan a mí ni el sol, ni el cielo,
Ni el aire fresco en riguroso estío,
Ni el dilatado suelo
Que holla mi planta y que contemplo mio
Porque nadie mis impetus domina,
Ni esclavo soy de obligacion ninguna,
Si solo al fin mi corazón declina
Feliz sin dicha y rico sin fortuna?

Mecian una cuna
En un cuarto que habia sobre el mio,
En esas noches de Diciembre frio,
Y cuando yo a dormirme comenzaba
Sentia que sonaba
La cuna de madera
Cantando un villancico una niñera
Con voz sentida y persistente empeño
De darme envidia y de quitarme el sueño.
¿Con qué afán me casé, marquesa hermana!
Tú no sabes aún todo lo entero
Del sí que di cuando a la voz cristiana
Respondí en el altar aquel — ¡Si quiero!
Y a no haber sido por mover la risa
De los oyentes y la curia toda
Debí añadir: «Y quiero, y me precisa,
Si ha de valer mi boda
Un niño rubio que al cumplirse el año
Me recompense del sonar de antaño.

Pero este asunto, que á tu alcance fio,
No era asunto del cura, sino mío.

Y hémos aquí que en el amor del fuego,
Fundiendo amantes el feliz cariño,
La noche larga en sin igual sosiego
Juntos pasamos contemplando el niño.
Ella le arrulla y con amor le mece,
Yo invento cantos y en su faz respiro,
Y en el vaiven de la crujiente cuna
Son blandas olas nuestros dos suspiros.
Dormido al dulce susurrar del canto
Sonríe acaso porque yo le velo,
Tiene mi niño misterioso encanto,
Rubio como los ángeles del cielo.
Ayer mi solo afán era tenerle,
—¡Si yo un niño tuviera!
Hoy mi solo temor es el perderle,
—¡Ay si se me muriera!

Febrero de 1874.

EUSEBIO BLASCO.

EL ALBA EN SU REJA.

La noche va de pasada;
Ya apenas la luna brilla,
Y aún te miro desvelada
Con la mano en la mejilla
Tras de la reja entornada.

Ángel del cielo caído
En la sombra me pareces;
¡Cuán breve el tiempo ha corrido!
¡Espera! ¡Adios! ¡cuántas veces
Nos hemos hoy despedido!!

Ya el alba extiende su velo;
Ya se cierra tu ventana;
Ya hay mucha luz en el cielo....
Y aún estás con el pañuelo
Diciéndome: «¡Hasta mañana!!»

Sí, porque aunque el sol envía
Su rayo al amanecer,
Para nosotros no hay día
Hasta la noche, alma mía,
Que nos volvamos á ver.

ANTONIO F. GRILO.

BIBLIOGRAFÍA

Ventura Ruiz Aguilera (*Obras completas*)—ECOS NACIONALES Y CANTARES—con traducciones, etc., 4.ª edición.—Madrid, Imprenta de la Biblioteca de Instrucción y Recreo.

El inspirado autor de las *Elegías* acaba de publicar una nueva edición de las renombradas poesías á que debe en gran parte su merecida fama. Los *Ecos nacionales* han sido, con efecto, la primera y quizá la más profunda, genial y acabada manifestación de esa lira popular contemporánea, que con los inimitables cantos legendarios de Zorrilla forma hoy la expresión genuina de nuestra musa castiza nacional. A partir de los *Ecos* de Aguilera (1849) data el desarrollo de este género de poemas, en que se informa alguno de los sentimientos, hechos, relaciones y situaciones características de nuestra individual fisonomía.

Este libro, elegantemente impreso por los Sres. Medina y Navarro y acompañado de un magnífico retrato del autor, grabado por Wegler (de Leipzig), contiene ochenta y un *Ecos*, muchos de ellos no recopilados hasta hoy y que por esta razón pueden reputarse casi inéditos; doscientos ochenta y ocho *Cantares*, entre los cuales se hallan inimitables modelos de gracia, naturalidad y frescura; y traducciones de una y otra clase de composiciones al alemán, al inglés, portugueses, italiano, polaco, catalán, provenzal y gallego, debidas á poetas tan distinguidos como Fastenrath, Chaby, Roumieux, Balaguer, etc., etc.

Recomendar á nuestros lectores poesías de Aguilera sería superfluo; todas las clases sociales se disputan á porfía las obras de uno de los más eminentes cultivadores de la lírica hispana; obras que rivalizan, cuando no las superan, con las de Jorge Manrique, Santillana, Rioja, Luis de León.... en suma, con las primeras que son gloria de nuestro Parnaso. La modestia, que raya en lo inverosímil, del autor de *Roncesvalles* y *El Veterano*, del *Tributo de Sangre* y *La vuelta del Voluntario*, de *La Prostitución* y las *Baladas de Cataluña* y de *Iberia*, ha sido parte, en verdad, para que esta justicia, debida á sus merecimientos, haya tardado en abrirse camino en la opinión; mas hoy su fama, destinada á crecer con el tiempo, corre ya por todos los ámbitos de nuestra patria. Día llegará en que, rotos y maltrechos los anti-

guos moldes de la crítica rutinaria, se comprenderá que, entre la innumerable muchedumbre de poetas españoles correspondientes á nuestra edad, pocos, muy pocos, quizá tres ó cuatro no más, comparten con Aguilera el señalado honor de que por ellos la lírica española contemporánea no haya desmerecido ante la que immortalizan un Byron y un Goethe, un Leopardi y un Schiller, un Manzoni y un Heine. «Para verdades el tiempo.»

EL PLEITO DEL MATRIMONIO, en verso, por varios autores.

La excelente biblioteca *Cuentos de Salón*, que con tanto éxito vienen publicando hace dos años los populares escritores Guerrero y Frontaura, acaba de imprimir un nuevo tomo con el curioso Pleito en verso sobre *El matrimonio*, sostenido por D. Teodoro Guerrero y D. Ricardo Sepúlveda, y terciando en él los inspirados vates Hartzenbusch, Trueba, Serra, Ruiz Aguilera, Frontaura, Arnao y Hurtado.

Pocos libros se han publicado de más oportunidad, y el éxito que alcanza acredita su mérito; estamos seguros de que todas las damas querrán poseer este libro, porque en él, al abogar por el matrimonio, no sólo se defienden los lazos de la familia, la estimación de la mujer y su influencia, sino que es un reto contra las ideas que hoy se emiten, y que tienden á la disolución de ese centro de felicidad única, de paz y de sencillas y puras alegrías, que se llama el hogar doméstico.

DEL TRATAMIENTO DE LAS FIEBRES.

Todo el mundo sabe que para cortar un acceso de calentura, el sulfato de quinina es sin rival, es un hecho incontestable; pero cuando se trata de fiebres antiguas que poco á poco aniquilan al enfermo, el sulfato de quinina ya no tiene la misma acción; produce la sordera, zumbidos en los oídos, dolores de estómago, y hasta graves afecciones del hígado. Se ha aconsejado contra las fiebres antiguas un gran número de preparaciones: el polvo de quina, el vino de quina, etc. Desgraciadamente, los vinos de quina son muy ineficaces, porque nunca contienen la misma proporción de principios activos; la mayor parte del tiempo son casi inertes.

Una excelente preparación para combatir las fiebres es el *Quinium Labarraque*. Este vino contiene siempre en proporción constante, los principios aromáticos y activos de las mejores quinas; nunca tiene los inconvenientes del sulfato de quinina.

En los países cálidos y húmedos donde reinan las fiebres, el *Quinium Labarraque* es un preservativo seguro. Basta tomar cada mañana una copita para librarse de estas enfermedades. El Dr. Hudellet, médico en jefe del hospital de Bourg, que vive en un país pantanoso donde las fiebres son muy frecuentes, afirma que todas las personas á quienes ha dado el *Quinium* como preservativo, nunca han contraído la calentura.

El Sr. Dr. Wahu, que vive en las regiones fabriles de Argelia, administra constantemente el *Quinium*, y ha obtenido los mismos resultados que el Dr. Hudellet.

Un gran número de médicos han confirmado igualmente la eficacia del vino de *Quinium* como preservativo de las fiebres.

Cuando hay que curar una fiebre antigua y persistente, conviene tomar cada día tres ó cuatro copitas de *Quinium*: al cabo de poco tiempo la enfermedad está vencida con certeza.

El Dr. Regnaud, que vive en un país donde las fiebres reinan constantemente, emplea el *Quinium* con el mayor éxito; ha publicado en la *Union Médica*, en 1860, una Memoria notable sobre este medicamento, del que hace el mayor elogio. Véanse las siguientes observaciones extractadas de este trabajo:

«Madame A., de la isla de Borbon, de edad de 28 años, tenía calenturas bajo diferentes tipos hacia diez y ocho meses. Había tomado una enorme cantidad de sulfato de quinina, con tal extremo, que su estómago ya no lo podía tolerar, ni aún asociado con el opio. El estómago está tan cansado, que no sobrelleva ni siquiera el sulfato de hierro; esta sal provoca cólicos y extremada repugnancia. En estas circunstancias prescribí el *Quinium*, cuya aparición era reciente. Poco familiarizado con sus efectos admiré el modo pronto y completo con que triunfó de la calentura de Madame A., que desde hace dos años no ha experimentado ninguna recaída.

Un hombre joven todavía, padre de tres hijos, estaba devorado de fiebre hacia tres años. Un vecino le prodigaba el sulfato de quinina, que produjo buenos efectos en el principio, pero que al cabo de algunos meses no quitó la calentura más que por ocho días, después sobrevinieron el disgusto y la intolerancia; el *Quinium* triunfó de la fiebre y de la dispepsia. Hoy la cura se mantiene, á pesar del influjo del otoño.

Madame P., de edad de 26 años, estaba devorada, hacia cinco años, por la fiebre. A pesar de su juventud tenía el aspecto decrepito, piel terrosa, ojos apagados, etc.; desde su matrimonio, que remonta á seis años, vino á vivir á una casa bastante bien situada, al parecer, en una loma, pero dominando la laguna de Meillers. Esta laguna se seca durante el verano en la mitad de su extensión.

Prescribí el *Quinium Labarraque* en dosis de cuatro copitas diarias. Al cabo de quince días, el marido me señala una gran mejoría en el estado de su mujer. La calentura ha desaparecido completamente, la tez se ha aclarado, el apetito y el sueño han vuelto; pero tiene tal terror de la recaída, que pide otra botella de *Quinium*».

Se puede sentar hoy como verdad incontestable que no hay indisposición continua, sin origen febril, del que el mismo enfermo no siempre tiene conciencia, pero que no existe menos por eso. Así es que las personas endebles, debilitadas por varias causas depresivas, sea á consecuencia de enfermedades, los adultos cansados por un crecimiento demasiado rápido, las jóvenes que se forman y desarrollan con trabajo, todos están sometidos á una constante acción febril. Entonces es cuando el *Quinium Labarraque* puede administrarse con certidumbre de completo éxito. En los casos de convalecencia, el *Quinium* es el tónico por excelencia, sobre todo si se le asocia con las píldoras de Vallet.

En fin, para probar de un modo incontestable el mérito del *Quinium Labarraque*, basta decir que este medicamento ha sido aprobado por la Academia imperial de Medicina de París, y que ha obtenido una medalla de primera clase en la Exposición universal de 1855.

CORREO DE LA MODA DE PARÍS.

No se puede usar indiferentemente los mismos productos de perfumería en el estío que en el invierno, porque si en esta última estación los cuerpos crasos son indispensables, en verano, por el contrario, se deben emplear con preferencia los vinagres y los polvos.

La «Crema de fresas» y la «Crema fría de caracoles» son de una superioridad incontestable en la acreditada casa Guerlain (de París, calle de la Paix, 15), como todos los productos de esta casa, de primer orden, tan apreciada desde hace largo tiempo por el mundo elegante.

La «Leche de concombres» es una loción perfecta para el cutis, y esta preparación feliz idealiza en cierto modo el color de la epidermis, dando á ésta una blancura diáfana.

Debe aconsejarse en la presente estación, para agua de toilette, el «Agua de la Reina» y el «Agua Real de Colonia», sin las cuales no pueden pasarse principalmente los hombres de mundo.

Los jabones de la casa Guerlain, de perfumes tan variados y pasta tan fina y untuosa, poseen además las mejores cualidades higiénicas. Un nuevo producto de la misma casa, llamado *Nivea*, merece una recomendación especial, porque tiene el mérito de embellecer hasta la misma belleza.

AJEDREZ.

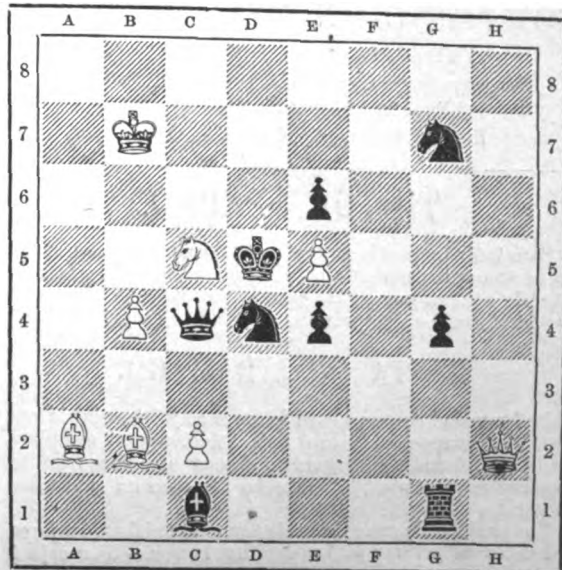
Soluciones exactas al problema núm. 17.

D. J. M. A. (Madrid).—D. Ramon Inglada (Burdeos).—D. L. de Blanco (Barcelona).

No habiendo recibido aún ninguna solución al ingenioso problema inserto en el número anterior, diferimos hasta el próximo la publicación de la misma.

PROBLEMA NÚM. 19.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en cuatro jugadas.

ANUNCIOS.

BILLETES DE LA LOTERÍA

DE LA HABANA.

A. 100 PESETAS.

PREMIO MAYOR,

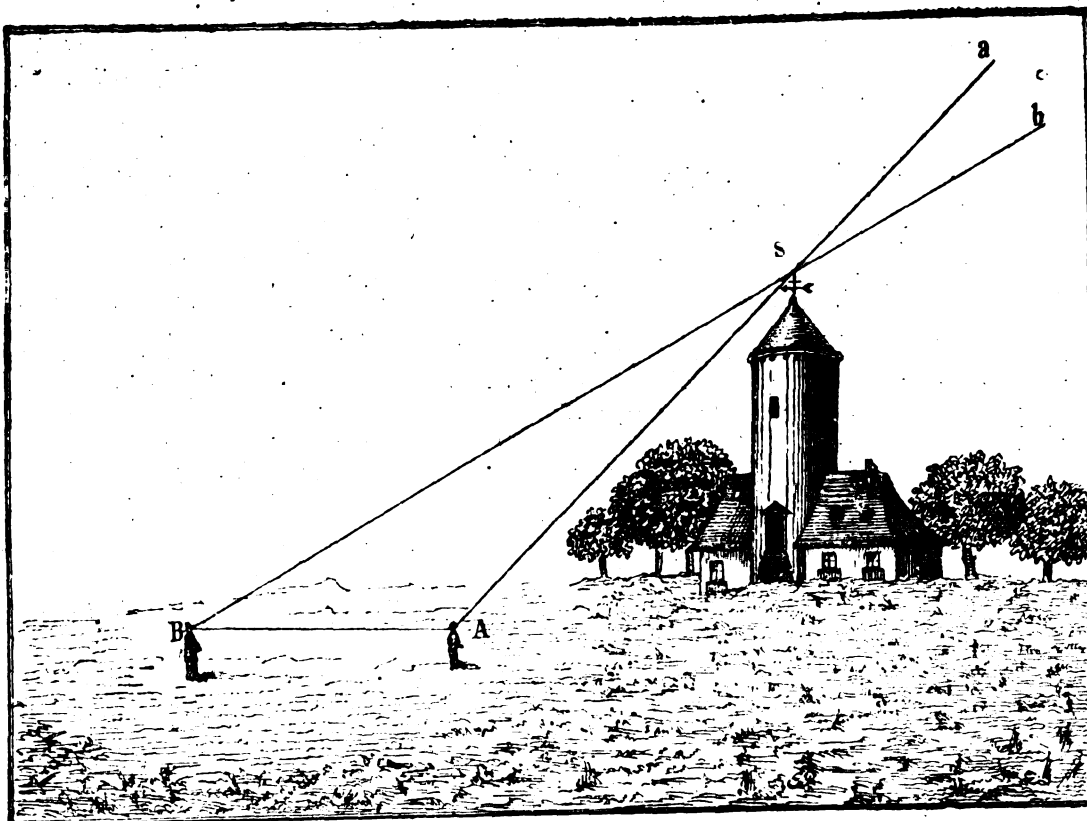
Cien mil pesos fuertes.

Hay vigésimos á CINCO PESETAS.

Á provincias se remiten con un aumento de 0,50 de peseta, por razon de certificado.

Los billetes que obtuvieron reintegro ó premio en la Lotería que se jugó en la Habana el 22 de Abril, pueden, los que gusten, cangearlos, con un 1 por 100 de descuento, por los que se hallan á la venta.

Dirigirse, para cange ó compra, á la Administracion de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal, Madrid.



Medida de las distancias celestes.

LA SILENCIOSA PERFECCIONADA.

MÁQUINA DE COSER,

LA MEJOR QUE SE CONOCE HASTA EL DÍA.

Para que se juzgue de lo útilísima que es esta máquina en establecimientos y en toda casa de familia, bastará dar á conocer las mejoras en ella introducidas últimamente.

La Silenciosa perfeccionada tiene un aparato numerado que indica á la persona que opera la tension que debe darse al hilo para coser batistas, clarines, sedas, lienzo, paños delgados y paños fuertes. Con este sencillo aparato, inventado nuevamente, se obtiene en el instante el más perfecto pespunte en todas las clases de telas indicadas, sin que el hilo se enrede ni se rompa, como sucede en todas las demás hasta que no se tiene una gran práctica.

Expéndese esta notable máquina en Santander, en la acreditada casa de D. Antonio Paz.

Dicho Sr. Paz remitirá á las señoras que lo deseen muestras de labores y cuantos detalles puedan necesitar.

PERFUMERIA
DE LA
VERDAD

Triple Extracto de olores para pañuelos;
Triple Extracto de Tocador;
Triple Extracto de Agua de Colonia;
Doble Agua de Lavanda ambarada (espliego)

Acetates antiguos de la Verdad;
Polver de Tocador de la Verdad;
Jabon de la Verdad;
Jabones diafanos con Glicerina.

CHARDIN-HADANCOURT
16bis, Boulevard de Sébastopol, 16bis
PARIS

Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

UNICO PREMIO
en la Expos. Havre 1868.

UNICA ADMITIDA
en la Expos. Paris 1867.

EAU DES FÉES
(Agua de las Hadas).

Esta agua es la primera y la mas eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba. Ningun peligro ofrece el empleo de esta agua milagrosa.

POMADA DE LAS HADAS

Necesaria para entreteñer la eficacia de la tintura y volver al cabello toda su suavidad.

MADAME SARAH FÉLIX,
UNICA PROPIETARIA.

DEPÓSITO GENERAL, Rue Richer, 43, PARIS.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

Precio: pesetas 7,50.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS
PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

ORIZALINE
DEL DOCTOR
James SMITHSON

Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.

207 rue St HONORE . PARIS.

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni antes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.

La caja completa 6 fr.

Casa L. LEGRAND, Perfumista en Paris, y en las principales Perfumerías de América.

Precio: pesetas 7,50.

MALLE-GLACIÈRE,
cuyo precio es de **110 francos**, es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilogramo.

TOSELLI, 213, rue Lafayette, PARIS.

BAÑOS HERVIDEROS

DE FUENSANTA.

Abiertos al público desde 1.º de Junio á 31 de Agosto. Se ha establecido el puesto de Guardia civil. Cuantos pormenores se necesiten se darán en Madrid, San Bernardino, 16, tercero.

Baños, de 4 duros en adelante, y se alquilan. Herradores, 12, y Avo-María, 11, tiendas de Marin.

ANTI-MITES.

COMPOSICION DE VEGETALES, AROMÁTICOS (contra la polilla).

PRESERVATIVO CIERTO de Pielos, Cachemires, Lanas, Tapicerías. — ÉXITO GARANTIDO.

—Se encuentra en casa de VIRICEL-FILLIAT, plaza des Terreaux, 2, en LYON, y en todas las perfumerías.

EN FRANCIA: Cajas de 2 francos 25 cent., 4 fr. y 7 fr.

EN EL EXTRANJERO: Cajas de 2 francos 50 cent., 4 fr. 50 cent. y 8 fr.

TINTURA-PADRÓ.

Para teñir instantáneamente el pelo sin manchar el cutis ni atacar la sustancia capilar; la más barata y la más fácil de aplicar, por ser la operacion sencilla.
¡Transformacion sorprendente! Éxito seguro!

PASTA DE JARAMAGO.

La brevedad con que cura la tos seca y húmeda, la coqueluche, la ronquera seca ó con extincion casi completa de la voz, el mal de garganta y demas afecciones de los órganos respiratorios, le ha hecho alcanzar un renombre merecido.

Los oradores la usan ántes de tomar la palabra, ó así que cansados de perorar se les debilita la voz.—Una caja 4 reales.

BARCELONA.—Farmacia de la viuda del Dr. Padró.
MADRID.—En todas las farmacias.

BIBLIOTECA FILOSÓFICA.

MEDINA Y NAVARRO, EDITORES.

OBRAS DE ARISTOTELES,

PUESTAS EN CASTELLANO

POR D. PATRICIO DE AZCARATE.

Perseverando en la idea que nos propusimos al fundar la Biblioteca filosófica, é inaugurarla con las inmortales obras de Platon, que ya han visto la luz en once tomos, vamos ahora á empezar la publicacion de las de Aristóteles, puestas en castellano por la misma ilustrada y competente persona que hizo la version de aquéllas.

Nada tenemos que decir á nuestros amigos y correspondientes y al público favorecedor de la idea civilizadora que entraña la Biblioteca filosófica. Todos conocen nuestra casa y nuestras publicaciones, y todos saben la puntualidad, la exactitud y los desvelos que dedicamos al servicio del público.

Tirada de 500 ejemplares.

Las Obras de Aristóteles constarán de once tomos en 4.º español, edicion de lujo.

El precio de cada tomo será 20 rs. en Madrid y 24 en provincias.—Se publicará un tomo cada mes. El primero verá la luz ántes de terminar el presente mes de Julio.

La lista de los suscritores se publicará al final de los tomos.

Los que quieran ser suscritores no tienen más que avisar á esta casa editorial, Rubio, 25, ó á la sucursal de la misma á cargo de Rovira Valdés, hermanos, Arenal, 16, remitiendo las señas de sus domicilios.

Se recomiendan, por su excelente éxito, las orificaciones Sy DENTADURAS artificiales del Dr. Franklin, hábil operador.—(18 años de ejercicio.)

PARIS, CALLE DE LA PAIX, 16, MAISON SAMPEL.

MADRID.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de AMBAU y C.ª, sucesores de RIVADENEYRA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMENTE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVII.—NÚM. XXIX.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 1.º de Agosto de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMENTE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Nuestros grabados, por D. E. M. de V.—Las repúblicas musulmanas de España, por el Excmo. señor D. Antonio Benavides, director de la Academia de la Historia, académico de la Española, de la de Ciencias Morales y Políticas, etc.—Correo de Viena, por F. Evoseca.—Una expedición a Lisboa y Oporto, diario de un caminante (continuación), por D. Modesto Fernández y González.—Estudios coloniales: Las pequeñas colonias, por D. Manuel María Caballero de Rodas.—A. D. Santos Jorrito, en la muerte de su hija, poesía, por D. Francisco Pérez Echevarría.—El arroyuelo, poesía, por don J. Moreno Castelló.—La novela de un joven rico (continuación), por D. Carlos Frontaura.—Anuncios.

GRABADOS.—Bellas Artes: *Cervantes*, busto de D. Rosendo Noba, presentado en la Exposición de Viena, por los señores Camacho y Capuz.—Insurrección carlista: Entrada de D. Carlos de Borbon en España, apunte remitido, por los Sres. Balaca y Carretero.—Sucesos de Alcoy: Rehones mayores contribuyentes detenidos en el patio de la cárcel; crónica remitido por el Sr. Laporta, por los señores Ferrán y Rico.—Allanamiento de una fábrica por los incendiarios; por los Sres. Ferrán y Capuz.—Desembarcos: El túnel y los tajos de Galtan; fotografía del Sr. Laurent, por el Sr. Rico.—Tipos y Costumbres: Interior de una posada en Aragón, por los Sres. Pradilla y Capuz.—Isla de Cuba: Vista de Cienfuegos, tomada desde la bahía; de fotografía, por los Sres. Avendaño y Rico.—El vapor *Vigilante*, tripulado por insurrectos de Cartagena, es apresado por la fragata alemana *Federico Carlos*; por los Sres. Balaca y Paria.—Exposición Universal de Viena: El Círculo Oriental; de fotografía, por X.—Quinta alsaciana en el Parque; de fotografía, por el Sr. W. Bader.—Economía doméstica: Procedimiento y aparatos para la conservación de uvas (dos grabados), por D. A. Jahandier.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

INTERIOR.—Energía del Gobierno.—Varios decretos y circulares importantes.—Reorganización del ejército.—Combates en Málaga y Cádiz.—Sucesos de Castellón y Salamanca.—Valencia.—Sevilla.—Proyecto de Constitución federal.—Las Juntas revolucionarias y sus acuerdos.—Insurrección carlista.—Última hora.

Debemos prescindir en esta *Revista* de la crónica del exterior si hemos de apuntar siquiera los extraordinarios acontecimientos que se desenvuelven en nuestra patria con una rapidez verdaderamente vertiginosa.

Dirémos ante todo que el Gobierno continúa dando pruebas de saludable energía y digna entereza, no obstante los rumores de transacción que han circulado en algunos centros políticos, suponemos que sin fundamento alguno.

Después de los decretos expedidos por



BELLAS ARTES.—*Cervantes*, busto de D. Rosendo Noba, presentado en la Exposición universal de Viena.

el Ministerio de la Guerra, dando de baja en el Estado Mayor general del ejército á los generales Sres. Contreras y Eguía, que se hallan al frente de la insurrección federalista en Cartagena y Cádiz, la *Gaceta de Madrid* ha publicado otros dos decretos de la misma índole, y por igual causa, contra los mariscales de campo Sres. Pierrard y Ferrer, y dos órdenes contra los coroneles de infantería Sres. Fernandez Peco y Pozas Pijares.

También ha publicado el periódico oficial una enérgica circular del Ministerio de la Gobernación á los gobernadores de las provincias, sobre orden público, tan hondamente perturbado desde hace tiempo por la insurrección carlista, y últimamente por los republicanos rebeldes, que enarbolan una bandera incompatible con el principio de la unidad nacional, principio que debe ser la base fundamental, la palabra santa del credo político de todos los partidos españoles.

Y tratando eficazmente el Ministerio de reorganizar el ejército y aumentarle hasta donde sea preciso para hacer frente á las necesidades actuales de la patria, se ha publicado igualmente otra circular á los gobernadores, recomendándoles que «procuren por todos los medios posibles que las operaciones para el alistamiento y reunión de los mozos de la reserva se lleven á cabo con rapidez, á fin de que cuando las Cortes acuerden definitivamente la ley de llamamiento, pueda el Gobierno utilizarlos en seguida y duplicar con esta nueva fuerza su actividad y su energía para el más pronto restablecimiento del orden público.»

Preciso es que el Gobierno se haya convencido de que los españoles sensatos tenían verdadera necesidad de oír afirmaciones salvadoras en las esferas oficiales, si ha observado la satisfacción general con que ellos han recibido algunas de dichas medidas.

Y no se reciben con menor satisfacción esos actos enérgicos que tienden á reorganizar el ejército, á consolidar la antigua disciplina.

¡Ojalá que antes de ahora, en ocasiones quizá más críticas, otros generales y jefes del ejército español hubiesen mostrado ante el soldado insubordinado é insolente la digna entereza que acaba de manifestar el general Pavía al saber que dos mal aconsejados carabineros, pertenecientes á la división formada para atacar á los insurrectos de Sevilla, habían faltado al respeto á uno de sus oficiales! Aplicando á esos dos insubordinados inmediatamente todo el rigor de la ordenanza, cortóse de raíz el mal y se previno el contagio, que hubiera traído acaso consecuencias bien funestas.

Después de la algarada federalista que verificó la numerosa guarnición de Barcelona en la mañana del 21 de Febrero, algarada que fué el principio de la desorganización militar en Cataluña, que cundió luego rápidamente por casi todas las provincias, un acto semejante al que acaba de realizarse ahora en Córdoba, habría evitado las repugnantes escenas de Falset, Valls, Manresa y Reus.

Pero la insurrección separatista-republicana sigue haciendo formidable resistencia, y á la hora en que escribimos esta *Revista* quizá truena el cañón á la vez en las ciudades más importantes del mediodía y oriente de la Península.

En Málaga la lucha ha sido horrible entre los mismos republicanos, tal vez por cuestiones personales más bien que políticas, y parece restablecida por ahora la tranquilidad material.

En Castellón, donde también se había proclamado la independencia cantonal, el brigadier Sr. Villacampa atacó bizarramente á los insurrectos, que huyeron sin esperar el ataque, y entró en la población sin disparar un tiro, mientras la junta revolucionaria, presidida por el diputado Sr. Gonzalez Chermá, huía por mar á Valencia.

De Cádiz apenas se tienen noticias fidedignas: dice-se por los ministeriales que el ex-general Sr. Eguía y el alcalde popular Sr. Salvachea, al frente de los sublevados, atacaron á la tropa de marina que había en San Fernando y en la Carraca, siendo rechazados por ésta, que les obligó á encerrarse en la capital; pero los periódicos afectos á la insurrección desmienten las

anteriores noticias, y añaden que allí han conseguido sus parciales un triunfo señalado.

En Salamanca, declarada también en cantón independiente, dominan los insurrectos desde hace ocho días, y se obstinan en permanecer separados del Gobierno central, no obstante las gestiones pacíficas que se han practicado para reducirlos á la obediencia: la ciudad está erizada de barricadas y los rebeldes dispuestos á resistir á las tropas del general Sr. Ripoll, capitán general de Castilla la Vieja, que reconcentra en estos días fuerzas respetables en Valladolid y pueblos inmediatos, para dirigir las contra los proclamados del cantón salmantino.

La insurrección se presenta en Valencia con poderosas fuerzas, pues hay quien asegura que los sublevados en armas y ocupando posiciones muy fuertes, ascienden á 16.000, con 24 cañones, servidos por artilleros, á las órdenes de un conocido jefe del ejército.

El general Sr. Martínez Campos está desde el día 24 á la vista de la ciudad con 8.000 soldados, 12 piezas de artillería de campaña y 8 más de batir, dispuestas ya para bombardear la población en caso de resistencia.

Según despachos oficiales, la junta revolucionaria decidió, en la noche del 25, resistir á todo trance á la entrada de las tropas del Gobierno, y en la mañana del siguiente día hubo una ligera escaramuza entre las avanzadas de los combatientes, que no fué muy favorable á aquéllas; mas posteriormente el conflicto ha tomado un giro favorable á la causa del orden, y se abriga esperanzas (hasta la hora presente) de que no llegará á realizarse la solución sangrienta que parecía inevitable.

La cuestión se halla en este punto: una comisión valenciana conferenció anteanoche, por telégrafo, desde Catarroja, con el presidente del Poder ejecutivo, y presentó, en nombre de la junta revolucionaria, las proposiciones de los insurrectos; pero el Gobierno está dispuesto, al decir de los periódicos ministeriales, á no admitir condición alguna que rebaje el prestigio del poder de la nación, é insiste en que entren pacíficamente las tropas, se disuelva la junta y se acate el voto de las Cortes.

Hasta la madrugada de hoy duraba el plazo concedido por el Ministerio á los insurrectos valencianos para dar contestación definitiva á este *ultimatum*, y ¡quiera Dios que ella sea tal que no dé lugar á nuevas escenas de horror y de exterminio!

¡Bastantes ha presenciado el pueblo de Sevilla desde la tarde del 28!

Allí los sublevados, en número respetable, ocupando buenas defensas y barricadas, con algunas piezas de artillería, y dirigidos, según se dice, por el ex-general Sr. Pierrard, rompieron el fuego animosamente contra las fuerzas que manda el general Sr. Pavía, 6.000 infantes, 600 jinetes y 20 cañones; pero la bravura de las tropas ha vencido la obstinada resistencia de aquéllos, y los últimos telegramas recibidos anuncian ya que las tropas ocupan la ciudad, después de tres días de una lucha desesperada.

¡Cuánta sangre generosa inútilmente derramada! Lamentemos sinceramente las desgracias de la patria, y hagamos votos por que aparezca en breve la aurora de esa era de paz y de ventura que tantas veces se nos ha prometido, ¡y siempre en vano!

Mientras estas desdichas suceden, la comisión parlamentaria correspondiente presenta á la Cámara un proyecto de Constitución federal, en cuyos artículos se establece la formación de Estados ó cantones; esto es, la disgregación de las provincias, tal como se habían anticipado á realizarla los republicanos á quienes ahora considera el Gobierno como insurrectos.

¿Quién comprende un proyecto semejante después de la horrible lucha que estamos presenciando?

¿Puede haber confusión más espantosa?

Ni la que reina en las capitales de los cantones proclamados.

En todas ellas, en Cartagena, Granada y Cádiz, y quizá también en Valencia y Salamanca, los insurrectos han formado su correspondiente Ministerio, y dic-

tan disposiciones como las siguientes, tomadas por el comité de Salud pública de Cádiz:

«1.º Disolver la Diputación provincial.

»2.º Suspensión de todos los empleados provinciales.

»3.º Prohibición de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, sustituyéndola con la de moral universal.

»4.º Abolición de todas las asociaciones religiosas, fundándose en que el celibato es un estado contrario á la naturaleza humana, haciéndose extensiva á los curas y monjas.

»5.º Supresión de la lotería, cédulas de vecindad, papel sellado, rentas estancadas, puertas y consumos.

»6.º Separación de la Iglesia y el Estado, desapareciendo inmediatamente las capillas que hay en los cementerios.

»7.º Incautación de todos los bienes del Estado, edificios destinados al culto y libros de los archivos parroquiales.

»Y 8.º Abolición de todos los tratamientos.»

La Junta revolucionaria de Granada no ha querido ser menos que la de Cádiz, en punto á dictar acuerdos de tal índole, y después de imponer y cobrar una contribución extraordinaria de seis millones, encerrar en las cárceles á multitud de ciudadanos pacíficos, maltratar al venerable arzobispo y declarar la *autonomía de todos los edificios del cantón (sic)*, ha dado una prueba de su amor á las artes y á la historia patria mandando proceder inmediatamente al derribo de la monumental puerta morisca llamada de Bib-Rambla, y de la venerada iglesia del Sacro-Monte.

Hé aquí el final obligado de todas las revoluciones españolas en el presente siglo: el triunfo de la piqueta demoledora.

Escasas son las noticias que han circulado, durante la semana que acaba de pasar, acerca de la insurrección carlista; pero nadie ignora que ésta se presenta cada día más imponente, lo mismo en las provincias del Norte que en las de Cataluña.

D. Carlos de Borbon, al frente de 5.000 hombres, avanzó desde Irurita hasta las inmediaciones de Logroño; apoderóse de algunos fuertes, desarmando los destacamentos que los custodiaban, y amagando un ataque á aquella ciudad, que se preparó á la defensa; y se dirigió ayer, según los despachos oficiales, á situarse en Peñacerrada.

Los guerrilleros carlistas de Cataluña, después de la toma de Igualada, amenazan á otras poblaciones importantes, sin formalizar ataque contra ninguna; pero mantienen con rigor el bloqueo de Vich, ciudad hacia la que manifiestan desde hace tiempo especial predilección, y se acercan á menudo hasta las murallas de la heroica Gerona.

Ayer precisamente dió cuenta un periódico de cierto despacho recibido de Barcelona, según el cual el coronel Sr. Navarro y Moreno había salvado los 850 prisioneros que los carlistas hicieron en el combate de Alpens, dispersando á los que los custodiaban.

Lo cierto es, por desventura de la patria, que dos guerras civiles, enconadas y sangrientas, cubren de cadáveres los campos y las ciudades, y llevan el luto á las familias y la amargura á los corazones.

ÚLTIMA HORA.—Las fragatas *Victoria* y *Almansa*, con fuerzas de Mendigorría, Iberia y artillería de marina, al mando del general Contreras, se presentaron ayer tarde delante de Almería intimando la rendición é imponiendo al mismo tiempo una contribución de 100.000 duros. El gobernador militar rechazó la intimación de los insurrectos, y se ha preparado para una enérgica resistencia.

Nada nuevo sabemos de Valencia, pero en cambio se dice que el diputado Sr. Carvajal marcha sobre Málaga con fuerzas de Cartagena, y que en San Fernando continúa el fuego todavía.

¿Cuándo concluiremos de dar cuenta de insurrecciones y trastornos?

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

30 de Julio.

NUESTROS GRABADOS.

BUSTO DE MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

La memoria del autor de *El Quijote*, de aquel desdichado Manco de Lepanto que tantas amarguras pasó en este mundo, ha sido honrada y venerada á porfía, y lo será mientras España sea España, perdurablemente.

Innumerables son los retratos de Cervantes que han ejecutado artistas distinguidos, inspirándose en su entusiasmo y guiados por la minuciosa descripción de su propia persona que legará á la posteridad el autor de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, y el grabado de la página primera de este número es copia de un nuevo retrato del insigne Manco de Lepanto, hecho por el conocido artista D. Rosendo Noba, joven escultor de Barcelona, y presentado en la sección española de la Exposición Universal de Viena, y premiada por el Jurado.

La primera obra de este autor que apareció ante el público en la Exposición artística de Madrid de 1871, que con el título *El siglo XIX* figuraba un torero moribundo en el circo, mereció grandes elogios de la crítica ilustrada, y anunció la aparición de un artista; pero el busto de Cervantes, de barro cocido y tamaño natural, señala nuevos progresos, muy satisfactorios para el Sr. Noba.

Ha sido hecha esta obra por encargo de un conocido cervantista de Barcelona, quien lo destina para el adorno de su biblioteca.

ENTRADA DE DON CARLOS DE BORBON EN ESPAÑA.

No nos equivocamos al anunciar, en la *Revista general* del número XXVIII de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que se consideraba en los círculos políticos como suceso próximo á realizarse la entrada de D. Carlos de Borbon en España: el mismo día, 16 de Julio, en que el citado número empezaba á ser repartido á nuestros suscritores, el Pretendiente al trono de San Fernando y de Isabel la Católica, que se hallaba en la frontera francesa hacia algunos meses, pisó tierra española en el pueblo de Zugarramurdi, y llegó al fuerte de Peña-Plata, seguido de numerosa comitiva de caballeros de su corte, y escoltado por la división carlista que manda el señor Marqués de Valdespina.

Este hecho está representado en nuestro dibujo de la pág. 468.

Parece que D. Carlos invitó á los prisioneros del ejército republicano que, procedentes de las acciones de Eraul é Irurzun, estaban en dicho fuerte, á que se alistasen en las filas carlistas; mas no habiendo aceptado ninguno la invitación, según se dice, el Pretendiente les entregó por sí mismo cierta cantidad como socorro, y ordenó que inmediatamente fueran puestos en libertad, como así se verificó.

Desde Peña-Plata se dirigió D. Carlos á Vena, Le-saca, Irurita y otros pueblos, que le recibieron, al decir de los partes oficiales, con repique de campanas, músicas y otros festejos.

Á nadie puede ocultarse la importancia del suceso que describimos, considerando que en el estado de miserable descomposición en que se halla la España liberal de nuestros días, no puede repetirse ahora fundamentalmente aquella célebre y desdeñosa frase con que el Sr. Martínez de la Rosa anunció al Parlamento la entrada en España de D. Carlos María Isidro, abuelo del actual Pretendiente.

SUCEOS DE ALCOY.

Otros dos grabados presentamos en este número, página 469, alusivos á los tristes acontecimientos ocurridos en la importante población de Alcoy, en los días 9 al 13 del pasado Julio: uno de ellos figura el interior de una fábrica incendiada por los petroleros, y otro señala el aspecto que ofrecía el patio de la cárcel pública cuando allí se encontraban detenidos los 115 rehenes que hicieron los insurrectos entre los mayores contribuyentes.

Repetiremos también aquí que dichos grabados han sido hechos, como los anteriores, en vista de croquis que nos ha remitido el Sr. Laporta, testigo presencial.

Afortunadamente, aunque se abrigan temores de que volvieran á ocurrir desórdenes en aquella población á la salida de las tropas que mandaba el general señor Velarde, tales temores eran infundados de todo punto, puesto que la tranquilidad no ha sido alterada en estos aciagos días de trastornos y revueltas.

LOS TAJOS DE GAITAN.

El excelente grabado, copia de una fotografía del Sr. Laurent, que publicamos en la pág. 472, retrata con exactitud una de esas difíciles obras ejecutadas en la línea férrea de Córdoba á Málaga, sección de Despeñaperros: los rails atraviesan esos colosos de granito que reciben el nombre de tajos de Gaitan, á favor de un largo túnel hábilmente practicado en la dura roca.

Precisamente ahora, cuando una insurrección armada que domina en Andalucía destruye en pocos momentos obras que costaron un trabajo de muchos años, y además cantidades enormes, debemos deplorar el ciego frenesí de destrucción que se apodera de los partidos españoles declarados en rebelión contra el poder constituido.

¡No parece sino que les alienta un espíritu maligno, adverso á las grandezas de la patria, para la ejecución de tristes proyectos!

INTERIOR DE UNA POSADA EN ARAGON.

El bello dibujo de la pág. 473, debido al correcto lápiz del Sr. Pradilla, es un ameno cuadro de costumbres y tipos de Aragon, en el cual se refleja ese colorido local que sólo puede prestar la habilidad de un artista observador y discreto.

La escena es en una posada de cualquier pueblo de Aragon: alto porton de entrada, con enormes poyos á derecha é izquierda; patio espacioso y empedrado, en el que no falta alguna pesada *galera* de traginantes, ni algún carromato del ordinario de la ciudad cercana; habitaciones en el fondo, con ancha galería de madera en el piso superior, donde aparecen por intervalos robustas *maritornes*, que dan la bienvenida á los viajeros que llegan, y despiden jovialmente á los que se marchan.

En los tiempos que ahora corren han desaparecido ya, empujados por los *hoteles* y fondas, aquellos tradicionales albergues del cansado caminante; pero en Aragon subsisten todavía de la misma manera que existían en el siglo XVII, cuando las describió con tanta gracia el insigne Cervantes.

APRESAMIENTO DEL VAPOR «VIGILANTE», DE LA MARINA DE GUERRA.

A consecuencia de la insurrección separatista que triunfó en Cartagena y se extendió rápidamente á otras provincias, el Gobierno central dictó algunas medidas energéticas con el objeto de dominarla y vencerla en poco tiempo.

Una de estas medidas, quizá la más importante, consistió en declarar piratas, por decreto de 20 de Julio, los buques de la marina de guerra de España que estaban en poder de los insurrectos.

No se hicieron esperar mucho los efectos de este decreto: en la mañana del 24 se recibió en Madrid un telegrama anunciando que la fragata *Federico Carlos*, buque prusiano mandado por el comodoro Mr. Ricardo Werna, avistó en la boca del puerto de Cartagena al vapor insurrecto *Vigilante*, que llevaba bandera roja; y como este distintivo no pertenece á ningún país, la fragata en cuestión se apoderó del buque. En él iba, como comandante, el diputado D. Antonio Galvez, que quedó en calidad de prisionero en la fragata prusiana.

Á la vista tenemos el núm. 3 de *El Canton Murciano*, periódico que ha empezado á publicarse en Cartagena con el carácter de *órgano oficial de la federación española* (así lo dice), en el cual se explican los sucesos ocurridos posteriormente con motivo de aquel hecho.

Apénas se supo en Cartagena el apresamiento del vapor *Vigilante* (dice el periódico citado, que extractamos), las gentes acudieron en tropel á la sala de sesión de la Junta; otros, en lanchas, salieron á ver la fragata, que se había situado al pie de las fortificaciones avanzadas y á cubierto de los tiros más importantes.

Salíó una lancha, tripulada por paisanos, en que iba el ciudadano Moya, individuo de la junta, para conferenciar con el comodoro, y á la par reunía el Sr. Contreras á los cónsules extranjeros con igual objeto.

Entre tanto, á bordo del *Federico Carlos*, después de dos horas de discusión, se aprobaron las bases suscritas por el comodoro alemán, en que se hacía constar que la detención era legítima por izar el vapor, yendo armado, una bandera desconocida en la marina militar, y comprometiéndose á dejar en libertad al Sr. Galvez y tripulación del *Vigilante*, devolviendo las armas y 72.000 rs. que el buque llevaba; pero quedándose con éste y fijando por plazo el día 28 para recibir instrucciones de su gobierno, en cuyo interin no saldrían de la plaza buques de guerra.

La contestación llegó, en efecto; pero mientras telegrafían de Berlin diciendo que el comandante de la *Federico Carlos* obró sin instrucciones ni autorización de su gobierno, y añaden que tendrá que justificar su conducta, el vapor *Vigilante*, que fué conducido á Gibraltar, allí continúa todavía, tripulado por marinos prusianos.

En la pág. 476 damos un grabado que representa el acto de ser apresado el *Vigilante* por la fragata *Federico Carlos*.

VISTA DE CIENFUEGOS.

En la pág. 476 ofrecemos una vista de la villa marítima de Cienfuegos, llamada también Fernandina de Jagua, tomada desde la bahía.

Cienfuegos es una bella población de la isla de Cuba, y está situada en la margen septentrional de la bahía de Jagua, en terreno llano y firme.

Tiene edificios regulares, entre los cuales debemos mencionar la iglesia principal, el teatro, el cuartel, el liceo y otros, y sus calles son anchas y rectas, con árboles en las aceras, y alumbradas durante la noche con luz de gas.

Distá de la Habana 64 leguas, y está unida por medio de un ferro-carril á la importante población de Villaclara.

VIENA.—EDIFICIOS EN EL PARQUE DE LA EXPOSICION

También en el presente número, pág. 477, figuran dos grabados que copian edificios construidos recientemente en el parque de la Exposición universal de Viena: el Circulo Oriental y un modesto cortijo alsaciano.

El primero es de graciosa arquitectura greco-morisca, con arcos adornados y miradores laterales, y el segundo consta de un piso bajo y otro superior, sin más adornos que las largas cuerdas de mazorca de dorado maíz que festonean la cornisa del centro, y el pedazo de ramo bendito que colocan todos los alsacianos sobre la puerta de su humilde morada.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.—CONSERVACION DE FRUTAS AL NATURAL.

Hay ciertas clases de frutas que se conservan perfectamente sanas durante el invierno, merced á sus condiciones especiales; pero hay otras frutas más delicadas, y también más sabrosas, que se alteran al contacto del aire, y apénas pueden conservarse tres ó cuatro días después de haber llegado á su completa madurez.

Para la conservación de estas últimas se han ensayado varios procedimientos: ya se cuecen en agua saturada de azúcar y se guardan luego en frascos llenos de aguardiente, ya se encierran en un espacio del cual se extrae el aire por medio de una máquina neumática, etc.

Mas tales procedimientos, ó son imperfectos y no dan los resultados que se buscan, ó no pueden ser practicados fácilmente por la generalidad de las familias.

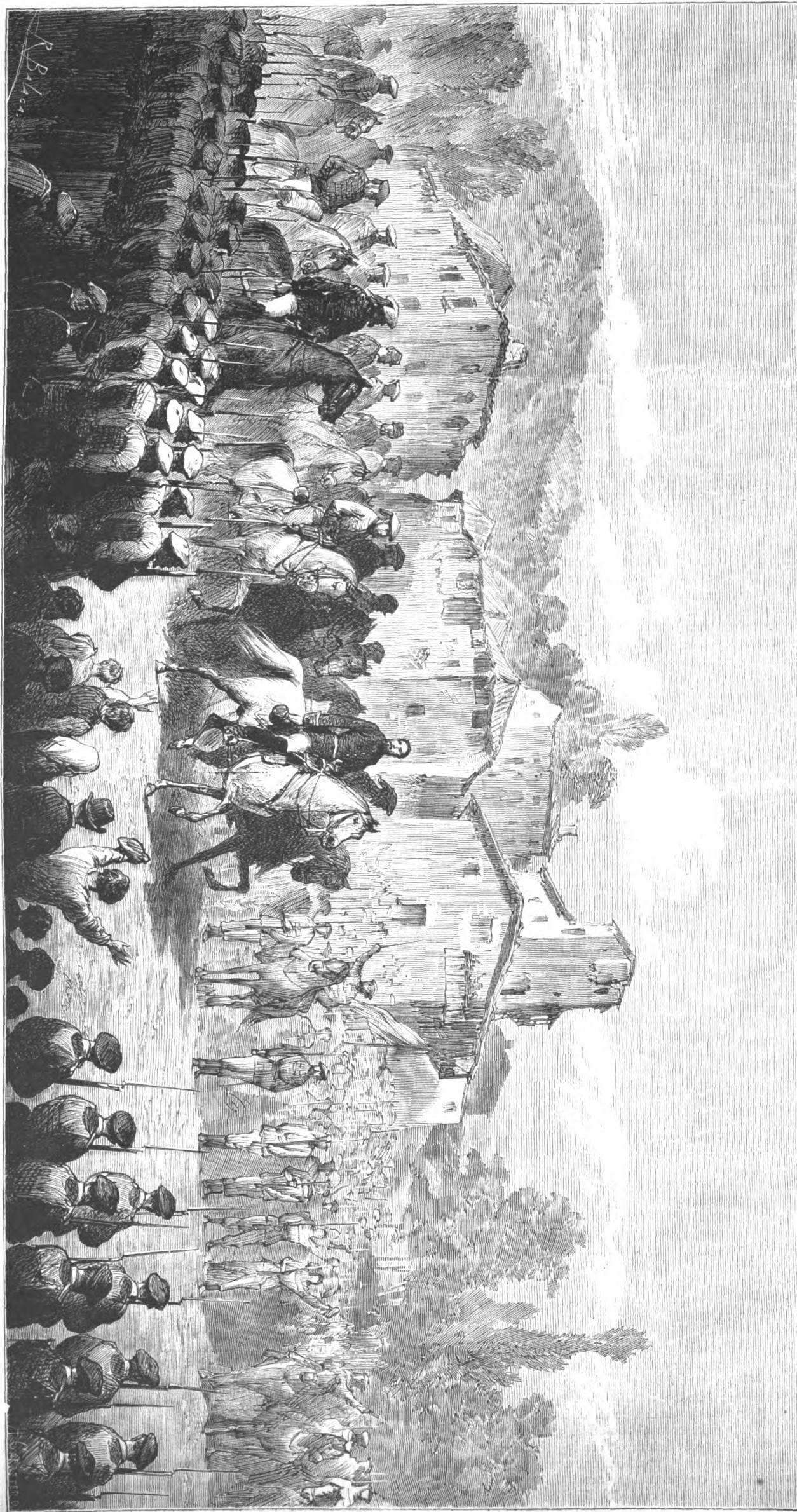
Por eso, y haciendo constar que el problema no ha sido resuelto por completo, vamos á ofrecer á nuestros apreciables suscritores el método seguido por un ingenioso cultivador de Thoméry (Francia) para conservar al natural, durante algunos meses, las exquisitas uvas de la Champagne y de la Borgogne.

Se dejan los racimos en la vid ó en la parra hasta los primeros días de Noviembre, si lo permite el estado de madurez de los mismos, teniendo cuidado de cortarlos en la mañana siguiente á una noche de fuerte helada, dejándolos un tallo bastante largo. El extremo superior de éste se cubre completamente con una gruesa capa de cera, á fin de impedir la evaporación de los líquidos contenidos en el tejido fibroso, y después de quitar al racimo todos los granos que estuvieren picados, se mete el extremo inferior del tallo en una redoma de cristal llena de agua, en la cual se habrán depositado de antemano unos 10 gramos de carbon vegetal en pequeños pedazos. Luego se cierra herméticamente la boca de la redoma ó botella con un tapon de corcho, y se cubre ademas con cera, para evitar en absoluto la entrada del aire.

Las dos figuras de la pág. 480 indican la manera de ejecutar esta operación.

Con un procedimiento tan sencillo y poco costoso, se conservan al natural por espacio de varios meses grandes racimos de uvas, que pueden servirse en Abril del año siguiente, por ejemplo, tan frescas y jugosas como si entonces hubiesen sido cortadas de la vid para ponerlas en la mesa.

Excusado es decir que las botellas así preparadas se guardan en un recinto bien seco, separadas entre sí



INSURRECCION CARLISTA.—Entrada de D. Carlos de Borbon en España.

convenientemente, y que de tiempo en tiempo se inspeccionan detenidamente los racimos para quitar los granos picados.
E. M. DE V.

LAS REPÚBLICAS MUSULMANAS DE ESPAÑA.

Escribimos hace algun tiempo un artículo sobre las regencias berberiscas, y lo escribimos porque nuestra patria, rica en esto de poseer todas las formas conocidas de gobierno, poseía á la sazón una regencia sin rey menor á quien en su día tocara el turno de regir la monarquía; ahora nos decidimos á escribir otro artículo, en el cual pensamos buscar antecedentes á la república, y no por cierto griegos ó romanos, sino antecedentes españoles, republicanos como los que más, que no desdeñarían ciertamente ni las repúblicas americanas, ni la misma de Guillermo Tell, federal y todo, y situada en el riñon de Europa.

Decía un padre á sus hijos: «Ya tenemos dinero, ya tenemos poder; ahora sólo nos falta buscar abuelos, antepasados, nobleza en suma, y seremos hombres de pro. La república española, al parecer, no tiene ascendientes; no ha acrisolado su legitimidad por una larga serie de abuelos: tiene una fecha, la del 11 de Febrero; pero esta fecha, más que el nacimiento de una nueva institucion, es la de la muerte de un partido; el suicidio de una funesta parcialidad. Tiene la república otra fecha, la del 23 de Abril; pero á su vez fué ésta la de la muerte del radicalismo, que murió *ab irato*, el mismo día y á la misma hora del rey que rabió: tiene como antecedentes la república el Circo de Price y las sesiones dominicales del año de 69 y 70. Tiene tambien las maldiciones de Prim y de Sagasta, y sus desesperados esfuerzos y sangrientas batallas para exterminar la institucion federal y á sus apóstoles y sectarios. Como antecedente tiene tambien la indiferencia, cuando ménos, de muchos de los que hoy la aclaman con vivísimo entusiasmo. Y en verdad, decimos, que pocas instituciones presenta la historia en que con más ardimiento se hayan ofrecido los sectarios para defenderla cuando no ha sido combatida, ni que más haya crecido el número de prosélitos despues de proclamada. Pero á pesar de esto, es la verdad que todo vale bien poco para probar que la república viene como de molde á nuestra tierra, que el trascurso de los tiempos la ha hecho fácil á los españoles, y que los repetidos ensayos la han conaturalizado con las costumbres, los hábitos y manera de vivir y ser de esta raza, tan difícil de manejar, quizás por la mezcla de otras, por la diversidad de origen, pensamientos y naturaleza con que se distinguen las unas de las otras, de donde nace su falta de unidad y concordia para las cosas grandes, y aún para las pequeñas.

Pero nosotros pensamos probar que la república no es cosa nueva en España, y que para aplaudir ó censurar tal forma de gobierno, no nos vemos obligados á acudir á griegos ó romanos, ó á las repúblicas de la Edad Media, ó á la muy famosa de Washington, ó á las que á su imitacion y á su sombra han nacido con adversa fortuna en todo lo que fué imperio español. No hemos de salir de la península española ni de nuestra historia, y en ella, buscando noticias, leyendo manuscritos y traducciones árabes, encontraremos, en los siglos ix, x y xi, no una, sino tres repúblicas: la toledana, la cordobesa y la sevillana. La primera, cristiana, las otras dos musulmanas; uniendo así, por una especie de sarcasmo, las dos ideas políticas más opuestas, la mayor suma de libertad posible con el despotismo más feroz simbolizado en el alfanje que ejecuta, y en el Coran que ordena.

Era España en el siglo viii y ix, no una nacion sujeta al islamismo por la victoria, un todo compacto y unido, con

SUCESOS DE ALCOY.



Rehenes (mayores contribuyentes) detenidos en el patio de la cárcel. (Cróquis del Sr. Laporta.)



Allanamiento de una fábrica por los incendiarios.

una ley y unas tendencias; cuyos habitantes obedecían á una autoridad, más ó menos culta, más ó menos cruel, un pueblo más ó menos civilizado; no era esto, era un enjambre de pueblos independientes, gobernados por caciques de razas diversas, de origen distinto y aun opuesto: gobernaba la casualidad, la audacia, el terror, el capricho, la buena fortuna siempre mudable. Los pueblos eran independientes, y según la raza á que pertenecían, así eran tolerantes ó fanáticos, bárbaros ó civilizados, pérfidos ó leales. Reinaba la traición más que otro elemento, la alevosía y la sorpresa; y así, mientras que en Andalucía, ocupada por la raza árabe, se celebraban concilios, estaban abiertas las iglesias, y en ellas tenían lugar las ceremonias del culto católico, en otros parajes era cruenta y general la persecución; mientras que en unos puntos del litoral la guerra continuaba de pueblo á pueblo, de raza á raza, guardaba cierta regla acomodada al derecho de gentes, en otros tenían la bárbara costumbre de cortar la cabeza á los vencidos, clavarlas en los bastiones de las fortalezas, en la puerta de los alcázares, ó mandarlas de regalo á los amigos, ó como amenaza á los adversarios. Había gobernadores más feroces que Sila, humanos algunos como Catón; por regla general los pueblos que tenían la desgracia de ser dominados por los Bereberes eran desdichados: bárbaros los pobladores, bárbaros los que gobernaban, oprimían al pueblo vencido con yugo ignominioso y duro: eran felices, á lo ménos en los primeros años de la conquista, los que subyugados por los árabes, sólo tenían que temer cuando excitados los dominadores por la guerra, exigían de los cristianos ayuda y auxilio en la contienda. Los esclavos eran muchos y de diverso origen: unos pertenecían á los indígenas, otros á las razas septentrionales, algunos á los mahometanos, y eran cristianos ó de los mismos ismaelitas, producto de la guerra continua entre los individuos de la raza semítica. Había renegados, y no pocos, y eran los peores, y se habían dado tan buena maña que en ocasiones mandaban los ejércitos, disfrutaban de los destinos de provecho, como gobiernos y ministerios: que no es de ahora, ántes bien es de todos los tiempos, hacer gran fortuna el felón, mudando de opinión como de traje, cuando estimula á tan ignoble juego la ilícita ganancia. Había otra clase, también muy mala, y era la Esclava, compuesta de los llamados esclavos, que en su origen fueron los prisioneros que los pueblos germánicos hacían á las naciones esclavas y vendían después á los sarracenos españoles.

Pero andando los tiempos se llamaron con este nombre muchos pueblos extraños á toda civilización, sin ley divina ni humana, sin otro afán que la ganancia, y á quienes era extraña por completo toda idea moral. Los había francos, lombardos, calabreses y hasta gallegos. Unos habían sido hechos prisioneros por los piratas árabes andaluces, otros comprados y después vendidos á los moros españoles por los judíos, porque esta grey perversa tenía entonces la costumbre de traficar con la miseria de los pueblos. Abundaban los esclavos en los ejércitos del Emir de Córdoba: llegaba su número á veces hasta 15.000 y nunca bajó de 6.000.

Los ennuos, ocupados exclusivamente en el servicio de los serralleros, y que presidiendo á los placeres secretos de sus amos, llegaron á veces á serlo ellos, y también del Estado. Estos seres miserables venían á España como punto de consumo en gran número, y la Francia, nación tan civilizada ahora, la Atenas de los tiempos modernos, se dedicaba á tan infame tráfico, mil veces más vergonzoso y criminal que la trata de negros en los tiempos modernos, y la de blancos en la antigüedad: había con este objeto en territorio francés varias manufacturas dirigidas por judíos. La de Verdun era la más famosa, y sus viles productos se vendían con estimación en todos los mercados. En Tolosa y en algún otro punto del Mediodía también se encontraba ó se fabricaba la misma mercancía. ¿Qué había de ser una sociedad compuesta de tales elementos? Traiciones, alevosías, perjuros, muerte de príncipes, guerras de tribus, confiscación de bienes, escenas de horror, las más viles pasiones en juego, apostasías repugnantes, caídas de dinastías, y todo lo que es causa de disolución de una sociedad, por fuerte y poderosa que sea.

No necesitamos otra cosa para convencer á nuestros lectores del estado miserable en que se encontraba la Península: ¿qué podía dar de sí aquella gran perversión de gente advenediza, corrompida, sin freno de ninguna especie, para quienes las leyes morales no tenían virtud; verdadero caos, imagen sensible de una absoluta libertad en cierto sentido, y espejo elocuente en donde debían mirarse algunos utopistas, á quien la experiencia nunca convence.

Sobresalía en las regiones, en las ciudades, en los pueblos y en las razas, el deseo, el ansia de la independencia: de la libertad poco se curaban: á ella no

estaban acostumbrados ni la comprendían. Arabes ó africanos, egipcios ó damasquinos, españoles ó romanos, ó sujetos al código de Mahoma ó á las instituciones imperiales, no conocían lo que con énfasis se llama hoy los derechos de la personalidad humana. En medio del confuso torbellino de pasiones, odios, pretensiones, vicios, sacaba cada cual el partido que podía, y no atendía nadie más que á su interés, así es que si de la vida se trataba, á la salvación de la vida se sacrificaban patria, religión, familia y todo; si á los intereses y riquezas lo mismo.

Había una ciudad, entre otras, muy célebre, fué cabeza de la nación en tiempo de la monarquía goda. Su población numerosa, sus riquezas sin cuento; acostumbrada siempre á mandar y nunca á obedecer, se le hacía muy dura la servidumbre, y la extranjera intolerable. Los concilios que en ella se celebraron le dieron una importancia que duró siglos: sus monasterios fueron célebres, y hasta los doctos y santos varones que compartieron con los reyes y los nobles palatinos la potestad legislativa, aumentaron aquella nombradía, y así es la verdad, que desde la conquista mahometana esta ciudad nunca voluntariamente se sometió al yugo ni se prestó á la servidumbre. Constantemente en armas, era Toledo, en la época de que vamos hablando, lo que en nuestros tiempos ha sido la tierra del Norte, nunca debelada, ménos vencida, defensora de sus fueros, de sus costumbres é independencia.

Los sultanes de Córdoba pugnaban por vencerla, y no podían; los generales árabes sucumbían con frecuencia ante el ardor patriótico de los toledanos; el gobierno de la ciudad era el republicano, esto cuanto al nombre y forma, en la esencia tenía mucho del municipio romano. Pero llegó un día en que el ardor pudo más que la fuerza, y el sultán Hacam eligió un medio que creyó infalible, y lo fué para dominar y vencer la ciudad Real, aunque republicana, importante bajo el doble aspecto de la política y de la religión. Para el inicuo acto que meditaba eligió á un renegado; que en todos los actos de iniquidad de que nos hablan las historias esta perversa grey se ha distinguido cual ninguna, renegado, apostata, traidor, que todo quiere decir una misma cosa: raza de malvados, que abundó en España más de lo que se cree en los primeros siglos de su historia, y que por desgracia ha dejado simiente abundante, de la que los contemporáneos han cogido colmada cosecha.

Era el alma de Toledo el cacique independiente, el autor y director de todos los rebullicios un poeta que con sus discursos y sus versos entusiasmaba al pueblo, que le seguía y obedecía como á un genio, á un hombre superior que había sabido ganar su corazón. Llamábase Gharbib, de una familia de renegados, y era tanto su poder que el mismo Hacam le temía, y así es que hasta que murió el poeta no emprendió el sultán cosa formal contra Toledo. Pero así que llegó el caso previsto, echó mano el Sultán de un renegado natural de Huesca, llamado Amrus, al cual confió el horrible plan que había meditado. Convenidos los dos malvados, Toledo tragó el anzuelo, pues recibió como un favor á un gobernador de su raza, que en vez de ir contra sus privilegios iba á confirmarlos, respetando la independencia de la ciudad en cambio de un reconocimiento irrisorio, informal y pueril.

El gobernador, ya en Toledo, y tratado como jefe de la república, fabricó á sus expensas una especie de fortaleza en el arrabal de la ciudad, donde alojó tropas y edificó cómoda y lujosa vivienda; y como la ciudad acogiese como un insigne favor la visita de un príncipe, que por hacérsela había emprendido el largo viaje de Córdoba á Castilla, toda la nobleza toledana acudió á festejarlo; pero el infame renegado en un día, y sucesivamente según iban entrando los jefes de las principales familias, por medio de verdugos para el horrendo caso dispuestos, les dió muerte, sin que se pudieran oír los gemidos de las víctimas, que yacían en un profundo foso, que dió nombre á la horrible matanza. Así acabó por el pronto la independencia toledana; y su forma más preciada, que fué la republicana; pero la esclavitud de aquella valiente ciudad; el imperio del Sultán, duró poco tiempo, pues aunque Dios permite por sus severos y justicieros fines, el triunfo de la iniquidad, llevado á cabo por manos traidoras, nunca es definitivo; y en ocasiones, se ven confundidos los malvados, y destruida por completo su inicua obra; así aconteció con Aram: presa de los más atroces remordimientos, perdió pronto la vida sin más causa que su confusión y arrepentimiento.

Olvidaron pronto los toledanos la catástrofe del foso, y apenas habían pasado cuatro años cuando bajo el imperio del mismo Hacam habían sacudido el yugo, enarbolado el pendón de la independencia y adoptado otra vez para su gobierno la forma republicana; acudió también á la astucia el Sultán, al que quedaban pocos años de vida. Con ánimo de llegar á Cataluña,

detúvose en Murcia, y sabiendo allí que los toledanos se creían tan seguros que dormían con las puertas de la ciudad abiertas de par en par, adelantó con la hueste que llevaba hasta Calatrava, fortaleza que guardaba fuerte presidio con un general de confianza. Fácil le fué entrar en Toledo, pues halló, como le habían dicho, las puertas abiertas y á sus ciudadanos, republicanos más ó ménos intransigentes, pero en extremo desconfiados, tomósela la ciudad, incendiando todos los barrios altos; acabada esta hazaña volvióse el Sultán á Córdoba. Entre las casas incendiadas era una de ellas la de un pobre renegado llamado Hachin, que según la nomenclatura de los estados, que tan del agrado es de nuestros políticos, debía pertenecer, no al cuarto, sino al quinto. Tal era su miseria; pero el renegado, que guardaba en su corazón una buena dosis de rabia que le alentaba á grandes hazañas, y en su cabeza una fuerte dosis de inteligencia que le impulsaba á peligrosas empresas, emprendió el viaje á Córdoba: el oscuro partidario, faccioso llamáramos hoy, se oscureció aún más, adoptando el humilde oficio de herrero; y desde su fragua, puesto en comunicación con los de su oficio, y después con los de otros oficios, y luego con los descontentos, y buscando prosélitos por todas partes, y ofreciendo lo que no podía dar, y engañando, esta es la expresión, con palabras seductoras, bien como aquel á quien habían mecido su cuna los aires republicanos, formó una partida de poca gente al principio, más numerosa después, y numerosísima, por último, cuando combatiendo la desigualdad y la insolencia de la fortuna, ofreció en el nombre del profeta hacer visires, emires, príncipes, á los que le siguieran, y repartir los bienes de los ricos entre los pobres. Veán nuestros lectores, y pásmense: un republicano socialista del siglo IX, porque esto acontecía en 829, ni más ni ménos que los de ahora, lo cual prueba que si he encontrado abuelos á los que estaban muy distantes de creer que los tenían, no favorece tampoco mucho á los nietos que, después de tantos siglos como van pasados, se encuentran en el mismo estado que estaban sus progenitores, sin más variación que la del turbante, convertido hoy en una gorra colorada.

Este herrero célebre, además de republicano y socialista, era un gran partidario, émulo y antecesor de Mina, Jerónimo Merino, Cabrera y tantos otros como han ilustrado su vida en combates, y su vida aventurera con insignes victorias contra franceses y españoles. Dos años corrió la tierra de Toledo, que eligió para teatro de sus hazañas: destruyó ejércitos y generales enviados por el Sultán, incendió pueblos; pero fuerza es dejar en este pasaje tan sabrosa historia, para continuarla en el número próximo, con todas las demás aventuras de la república toledana.

ANTONIO BENAVIDES.

(Se continuará.)

CORREO DE VIENA.

VI.

Acaba de publicarse la estadística de entrada en la Exposición durante el mes de Junio, acusando un total de 1.216.120 visitantes, de ellos 797.330 de pago, cuyo promedio diario da 26.577 personas y 15.000 florines de ingreso.

Dícese que no hay nada más brutal que los números, y la prensa lo recuerda todos los días á la Dirección, que sólo paso á paso cede á la evidencia. Todavía conserva dos días á la semana la entrada de florín, y conserva también ilusiones acerca de la ofrecida llegada de extranjeros, y el caso es que los periódicos de Londres y de Berlín, propalando con insistencia que la epidemia cólica se ceba en la ciudad, no estimulan al viaje. Las noticias de esta especie no dejan nunca de surtir efecto, por más que se desmientan oficialmente.

Al mismo tiempo emigra á los campos, según lo tiene por costumbre en esta estación, la gente acomodada que puede permitirse vacaciones. La que no está en este caso se contenta con aprovechar los trenes de recreo que los días de fiesta salen de hora en hora, regresando por la noche de los lindos pueblecitos de las inmediaciones en que ha sido la gira.

Si el baron Schwarz consiguiera que la celebrara en el parque de sus dominios una mitad siquiera de los emigrantes domingueros, no necesitaba pedir refuerzo al exterior, ¡pero es tan difícil torcer el curso de los hábitos! Ha colocado una música militar que toca todas las tardes delante de la Rotonda, ha permitido que el paseo en los jardines se prolongue hasta las diez de la noche, ha concedido papeletas de favor á los militares y á los colegiales, sin que estas concesiones atraigan á los fugitivos.

Sus razones tienen los vieneses para respirar, si quiera un día á la semana, el aire puro de que carecen en los otros seis. El polvo es, durante la estacion de verano, una plaga de que nadie puede librarse á no dejar la poblacion. No cabe mayor limpieza de la que se tiene en las calles y se riegan frecuentemente, aunque no cuenta la ciudad con la facilidad que ofrece á Madrid su depósito del Lozoya; mas todo lo neutraliza el fuerte viento que, segun el *Anuario* del Observatorio, no deja de reinar sino cuarenta dias en el año. El mucho tránsito de carruajes y la naturaleza neptuniana del suelo, contribuyen con el viento á la formacion de las nubes que ciegan al transeunte y llevan al pulmon un elemento nocivo, origen de enfermedades en aquél, en los bronquios y en la vista.

La violencia de los vientos es en compensacion una garantía contra las epidemias, hecho que no deja de aducirse ahora que hay cierto empeño en exagerar la mortalidad. De todos modos, el polvo es una verdadera plaga que alcanza algunas leguas fuera de la capital.

En el parque de la Exposicion se ha combatido sembrando de piedrecilla menuda las vias de tránsito, que ademas se riegan á cada momento, pasando por encima unos piones locomóviles de vapor. Algo se consigue con este procedimiento ingenioso que auxilian las aguas anormales de este año, y no obstante, hay dias en que la respiracion es dificultosa.

La defensa en las personas es el baño. Aunque se quejan en Viena de que no tienen los que necesitan, abundan los establecimientos de esta clase, ya con tinas de agua templada, ya tambien con grandes recipientes. Tiénelos los colegios, los hospitales y los cuarteles, y á disposicion del público, con horas distintas para uno y otro sexo; hay cuatro escuelas de nacion, ó sean grandes estanques alimentados con agua corriente del Danubio. Baños cubiertos hay dos: el de *Diana*, con 8.500 hectólitos de agua, mantenida á la temperatura de 16 á 18 grados por medio de inmensas calderas, y el de *Sofía*, elegantísimo recipiente de capacidad de más de 11.500 hectólitos de agua templada, que en el invierno se transforma en salon de bailes públicos.

¿Qué dirian estos señores descontentadizos si llegarán á ver los turbios charcos del Manzanáres resguardados por las esteras de desecho! Mientras dominaron los romanos en España, considerábase el baño una necesidad de la vida, si hemos de dar crédito á las ruinas que ofrecen testimonio de las thermas suntuosas que por do quiera construian. Los árabes conservaron una tradicion que la práctica de las abluciones religiosas tenia entre ellos mismos establecida. Despues de los moros, la necesidad fué desconocida, y hoy por hoy se baña el pueblo del litoral de España: el del interior, gracias si cuenta con agua para beber. Muchas otras cosas tienen ahora en que pensar los municipios. Si despues que hayan provisto á cada ciudadano de su correspondiente fusil, que es lo que urge, encontrarán tiempo, determinacion y recursos para construir baños públicos, tal vez descubrirían que el agua, y el uso del agua, están más relacionados de lo que parece con la cultura de los pueblos.

Volvamos á Viena. A la puerta de la Exposicion ha construido un especulador una gran casa de baños, con la que parece que no le va mal. Expone todos los sistemas; chorro, duchas, vapor, templado, frio, etc., etc., y esto me recuerda que la industria internacional ha elegido los utensilios de aseo personal entre los preferidos para la muestra de 1873. Austria confirma lo que los baños referidos dicen, presentando tinas de todas clases y precios con bombas de mano, grifos, aparatos económicos adaptables á las necesidades de familia, baños de ducha portátiles ó de habitacion, que ocupan muy poco espacio y que se cierran con cortinas de hule dispuestas con mucho ingenio, para ocultar enteramente á la persona, semi-cupios con la misma disposicion, bombas y tubos de aplicacion individual, tinetas, bañes, lebrillos de madera, de zinc y de gutapercha, que se pliegan en un saco para viaje, lavabos completos y otros útiles de mucha utilidad, que causaron al desdichado Gorla un disgusto muy grave por dar al público investigaciones que son para calladas.

Inglaterra compite con Austria mostrando esas inmensas palanganas tan bien entendidas, montadas al aire para que nada impida el acceso, provistas de válvula á fin de que no haya que moverlas de su sitio al renovar el agua ni al limpiarlas, acompañadas del enorme jarro con dos asas, de cabida de un cántaro, y del juego de recipientes de jabon, cepillos, esponja sin tapas, pues que éstas no sirven más que para ocultar lo que debe estar á la vista y para conservar en lo que encierran una humedad perjudicial á los efectos misinos y al que los usa. Tambien exhibe baños como los austriacos, incluyendo el pavimento y zócalos de la habitacion, y colecciones de estuches, sacos de noche y vasija de cautehuc para viaje.

Tratando de los signos exteriores que hacen formar juicio aproximado de las familias, decia un amigo mio: «Prescindase por completo de la sala al visitar la casa; pregúntese por los cuartos de aseo, y si los hay, lo que allí se vea procurará los datos necesarios. Si no los hay, se tendrán igualmente en la respuesta.»

Siendo las Exposiciones universales campo de estudio á que se lleva el mobiliario entero de las habitaciones del hombre, con tanta recomendacion que se le hace objeto de programas especiales, la sentencia de mi amigo está confirmada y vale tanto como la de Savarin: «Dime lo que comes y te diré quién eres.» Los utensilios y menaje de cocina son muy interesantes, los de calefaccion del interior de las casas no merecen menor atencion, el mobiliario cómodo y modesto, las alfombras, mantas, colchones, cortinas, cierre y adorno de puertas y ventanas, cuanto tiene relacion con el bienestar que se guarda en las paredes del domicilio, se ofrece á la comparacion pública en la más honrosa de las competencias, sin que á nadie ocurra considerar ridicula la exhibicion de aparatos mecánicos que han de situarse en lo más reservado del hogar, y menor lo es la de los auxiliares de la limpieza, que más embelece la persona que los joyeles y las sederías que para las ménos encierran escaparates magníficos.

Las camas forman en este grupo un renglon que sugiere reflexiones de otra especie. Como dije tratando de las cajas de caudales, los fabricantes de todas partes han obrado como si estuvieran de acuerdo para traer lechos nupciales de gran lujo, que por rara coincidencia han situado las respectivas comisarías en el puesto de honor de sus locales. Inglaterra, sólidas y lisas columnas de bronce dorado que resaltan con el brocatel rojo de la cubierta y de los rollos; Francia, armazon de palisandro tallado que llega al techo, con escaleras para dominar el tapiz de *Gobelins* de la colcha; Alemania, un mar de encajes que dejan ver el gro azul del fondo, pero que ocultan la materia en que están sostenidos; Italia, lecho régio, obra de arte en escultura; Austria, bajo un mismo dosel dos camas pequeñas juntas, con pirámides de almohadas en disminucion; Hungría, plataformas que no se elevan más de un palmo del suelo y que cubren sendas colchas de raso con bullones.

España y Suiza son las únicas que entre tantas naciones no hayan presentado camas matrimoniales que figuren en la coleccion, multiplicada por accesorios como edredones, mosquiteros, ropas bordadas, mantas, colchones de todos los sistemas, y el complemento de la alcoba que reta al más descontentadizo en materias de *comfort* y de elegancia. Los países del Norte, Rusia, Noruega, Dinamarca, tienen variantes muy curiosas para los que nacimos en el Mediodía, y aún más lo son las de las tierras orientales, por ménos conocidas. En Turquía, Egipto y Túnez se contentan con espesos tapices tendidos en el suelo y con cojines de tafete por almohadas. No usan ropas de lino. En Persia, una especie de cajon con patas, de maravillosa obra en embutidos de marfil y plata sobre maderas finas, mueble de pertenencia del Shah, aparece tan desprovisto de buen gusto como de comodidad. El soberano del Japon ha enviado igualmente su lecho, que es una de las tres joyas de la Corona, pasando de padres á hijos como talisman de buena dicha. Otro se admira en la seccion china que si no es del emperador, vale un imperio. Seria obra de romanos contar las figuras de hombres, animales y pájaros, los árboles, monstruos y caprichos calados como esas primorosas cajas de marfil que acreditan la paciencia habilidosa de los obreros celestes. En conjunto, la forma del lecho es la de una casa con tejado de aleros bizarros cual se representan en las pagodas. En cambio es muy sencillez el contenido del mueble; una estera fina por colchon y sábanas, y un rollo de madera maqueada por sosten de la cabeza. Sólo faltaba en semejante almohada, para ser más cómoda, que tuviera tambien árboles y guerreros esculpidos.

La patria del gran Teodoro no ha querido faltar en este concurso interesante: hay en él una cama nupcial abisinia, ó sea un marco de madera con tiras de cuero al pelo, entrelazadas, y una capa de oloroso heno por encima, modelo de sencillez primitiva, aunque mayor es la que conservan los Samogodos. Con dos pieles de oso está arreglado el ajuar de sus noches eternas.

Muchos pueblos que desconocen todavia la existencia de las Exposiciones universales estarán inocentes de que en la de Viena se descubre el secreto de su mobiliario con otros que conciernen á su vida poco envidiable. Débese esto á la fotografia, que por su mágica virtud junta en un libro lo pasado con lo presente, al hombre ilustre con el bufon y al palacio del magnate con la choza del esquimal, y no siendo representacion corpórea deo de citarla, reservando la mencion para cuando llegue el turno al descubrimiento de Daguerre.

No se crea por esta salvedad que he relacionado lo

que en mobiliario contienen las galerías del Prater. ¿Adónde iria á parar si tratara de dar siquiera brevísima idea de artículos determinados?

De uno muy abundante, las cunas para niños, me limito á traducir algunas líneas del prospecto ilustrado que he recogido al paso, y dice así:

«Cuna del Dr. Grossin, miembro de varias academias, etc., etc. ¡Madres, pesad á vuestros hijos! En la nueva era que alcanzamos, no basta que los niños sean hermosos, es necesario que tambien sean fuertes, y el peso es una de las condiciones de la fuerza.»

»Para que un niño goce de buena salud y se desarrolle como corresponde, es preciso y basta:

»1.º Que desde su nacimiento hasta la edad de cinco meses, crezca, por término medio, 25 gramos en veinticuatro horas.

»2.º Que á la edad de cinco meses sea en consecuencia su peso doble del que tenía al nacer.

»3.º Que á la edad de quince meses haya duplado el peso anterior ó pese cuatro veces lo que el día de su nacimiento.

»El único medio de asegurarse del desarrollo de un niño es el de pesarlo, luego montando la cuna sobre una báscula, puede conocer la madre á cada instante las diferencias. Mientras aumente el peso, va bien el niño; si no aumenta ni disminuye, hay que estar alerta; si el peso disminuye el niño está seguramente enfermo.»

El doctor explica en gramos lo que debe esperarse en las sucesivas edades y se engolfa en una disertacion patológica que dejo para el curioso lector, lo mismo que los testimonios y certificaciones de la facultad. Asegura que su objeto es *ser útil á la humanidad*: advierte, que ademas de las cunas construye *Pesa-niños*, que valen desde 90 francos, segun los materiales de más lujo que se deseen, y no se olvida de noticiar que tiene *Brevet*, S. G. D. G.

La semana pasada, en el intervalo de esta carta á la anterior, ha sido fecunda en sucesos. Marchó la emperatriz de Alemania, sucediéndola en las habitaciones del palacio de Schönbrunn la reina Olga de Wurtemberg, acompañada de la Gran Duquesa Vjera Konstantinawna, y sucediéndose las fiestas en su obsequio, entre ellas la de gran recepcion en palacio, á que fueron invitados los jurados de todas las naciones. La embajada rusa ofreció tambien un sarao á la hermana del Czar.

La ex-reina de España doña Isabel, de cuya venida se ha hablado con tanta variedad, llegó el 5, viajando de incógnito con el título de Condesa de Toledo. Está alojada con sus hijas en el hotel Britania, adonde ha ido á visitarla el Emperador. El domingo 6 se la vió en el Prater, en carruaje descubierto, con la Archiduquesa Raniero, conduciendo el Archiduque á la Condesa de Girgenti en un *Char-a-bank*, y D. Alfonso á una de sus hermanas en otro. Ayer visitaron todos la Exposicion.

Los anglo-americanos han celebrado con banquete el aniversario de su independencia, anunciando oficialmente en la hora de los brindis que el año de 1876 habrá Exposicion universal en Filadelfia. Otras comidas de etiqueta se han cambiado entre las Comisarías y Jurados que van haciendo sus despedidas, y se hace mencion distinguida de la ofrecida á los españoles por el Ministro Sr. Asquerino. Delicado *menu*, vinos añejos, exquisita cortesía, formaban la base de una fiesta de familia en que más de 50 españoles ofrecían el rarísimo espectáculo de unanimidad de ideas. Allí no se pensaba más que en la patria ausente, ni habia otro deseo que el de verla próspera y grande por la paz y el trabajo. Los brindis fueron muy notables, y la franca alegría que reinó desde el principio, sólo tuvo fin al separarse los convidados del galante anfitrión.

El Sr. Asquerino abrió una suscripcion para aliviar en algun modo á las familias que sufran por causa de la guerra.

F. EROSECA.

Viena, 9 de Julio de 1873.

UNA EXPEDICION Á LISBOA Y OPORTO

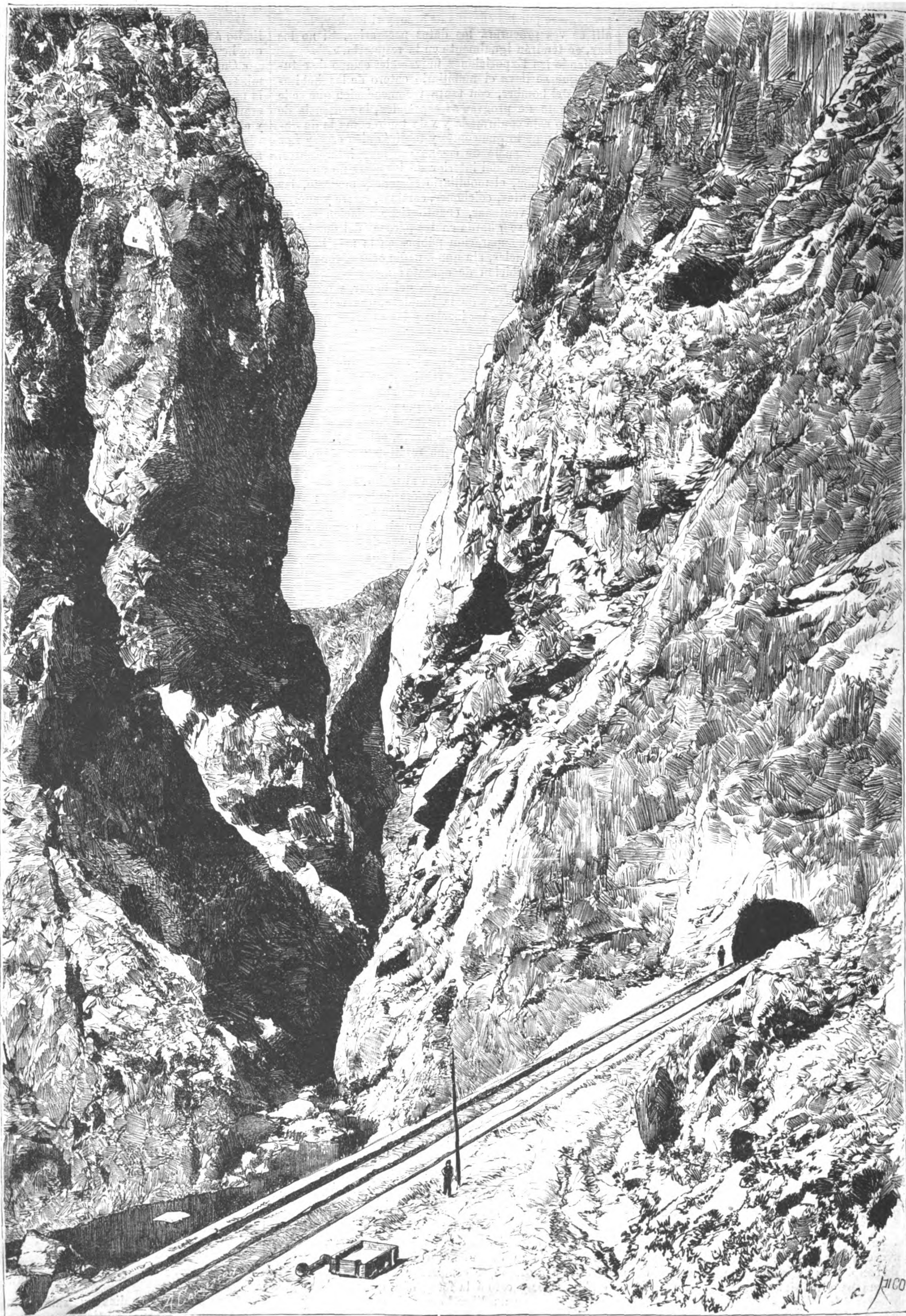
(DIARIO DE UN CAMINANTE).

(CONTINUACION.)

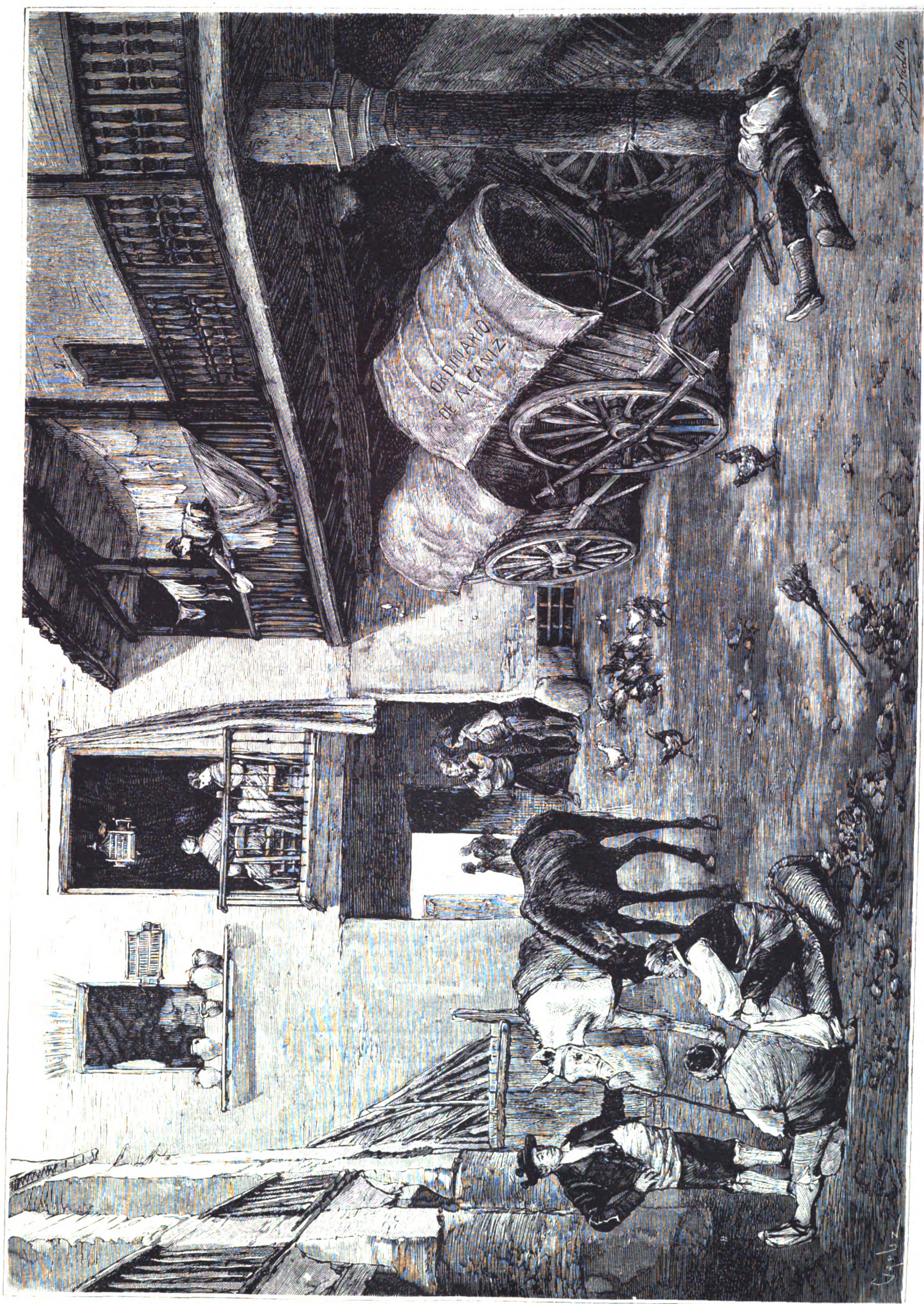
Lisboa, 18 de Abril.

Hace diez y ocho dias que salí de Madrid, y aún parece que fué ayer. El tiempo pasa, la imaginacion se concentra en lo que tiene delante y la memoria olvida fácilmente las horas y los dias.

El trayecto desde Santarem hasta Lisboa es un continuo jardin regado por el Tajo. Las casas de campo



DESPEÑAPERROS.—El túnel y los tajos de Gaitan.



TIPOS Y COSTUMBRES. — Interior de una posada en Aragón.

son innumerables; la fabricacion extraordinaria; las viviendas de los marineros detienen la vista, que se fija con preferencia en las embarcaciones. Hay que confesar que la entrada en Lisboa por tierra es majestuosa, el camino agradable, el río sorprendente, la estacion digna de la capital de un reino. No falta quien cree que la entrada por mar le aventaja en mucho. Lo veremos más adelante.

Aunque la estacion del ferro-carril está colocada en Santa Polonia, teniendo por vecino al Tajo, que le presta mayor esbeltez y gallardía, la ciudad de Lisboa comienza en Poço do Bispo. Los establecimientos industriales, los molinos, las fábricas, los depósitos, los comercios, tienen aprisionado el camino de hierro desde esta última estacion hasta la central.

Doscientos ochenta y un kilómetros separan á Badajoz de Lisboa. El ferro-carril ha unido á España y Portugal, de la misma manera que sirve de lazo de union entre el Duero y el Tajo.

El tren se detiene en la estacion en una magnífica rotonda, cubierta de cristales, cuya altura y cuyo desahogo impresionan vivamente al forastero. Departamentos espaciosos, salas de descanso, registro de equipajes, depósito de mercancías, talleres de maquinaria, cuanto es necesario para la comodidad del viajero y para servicio de la empresa se encuentra en aquel vastísimo edificio. Se comunica con el Tajo, ó sea con aquella ancha superficie de agua, por un muelle que favorece el transporte, ingreso y descarga de los géneros facturados.

Las operaciones se realizan con prontitud, y el registro de equipajes, si bien riguroso, se lleva á cabo con diligente presteza y maneras delicadas. El tabaco español no lo toleran los portugueses, porque es muy superior al de su país en bondad, en olor y en sabor. Prueba de ello, que siendo éste el gran contrabando, y el que más vigilan y castigan, se venden en Lisboa las cajetillas de cigarrillos del estanco, ó sean vulgarmente *Figuerolas*, por dos reales (100 reis), valiéndolo sólo siete cuartos, y los cigarrillos puros de tres cuartos cuestan un real (50 reis). Es decir, que los expendedores ganan más del ciento por ciento. También se exponen por el comercio ilícito á multas crecidas y á la pérdida del género.

El español aficionado á echar humo debe ir provisto de tabaco, si no quiere pasar en Portugal las penas del purgatorio. Existe, sin embargo, picadura turca, que es del color del azafran, muy buena por cierto, pero cuyo precio anda por las nubes.

Recogido el equipaje y puesto en marcha, hay que sostener un pugilato con una compañía de explotadores del extranjero, cuya voracidad es insaciable. Hoteles, casas, carruajes, hasta el modo de andar ofrecen por poco precio y á grandes gritos. La fortuna es que ha desaparecido el reinado de los tontos, y todos saben escoger un carruaje y hacerse conducir al punto de su residencia. Mil reis (veinte reales) es la compensacion de este servicio.

Gracias á Dios que me encuentro en un *Hôtel*, rodeado de españoles y por todos benévola y acogido. Desde la estacion sólo he podido ver con rapidez el arsenal del ejército, la plaza del Comercio, la ciudad nueva con sus calles tiradas á cordel, el Banco de Portugal, el Ayuntamiento, el Chiado y el Tajo, con poderosas escuadras inglesas. El clima es delicioso, la temperatura benigna, las calles bien cuidadas, la higiene practicada con escaso rigor, las distancias más que regulares, las cuestas fatigosas y para los españoles interminables.

Aseguran los naturales del país, con referencia al Observatorio astronómico, que la temperatura mínima en el invierno es de 7 grados, y la máxima de 13, y en el verano de 15 y 27 respectivamente. Por estos datos se viene en conocimiento que Lisboa, durante nueve meses, disfruta de una agradable primavera, y en el resto del año, si bien se siente calor, lo modifican notablemente las brisas del mar y la condicion de las casas.

Descansemos algunos momentos para consagrar toda la atencion y toda la actividad al conocimiento de este pueblo, liberal por excelencia, pacífico por naturaleza, industrioso por hábito y emprendedor por carácter.

Lisboa, 19 de Abril.

El ilustrado autor de la Guia del viajero titulada *Una semana en Lisboa*, propone siete paseos en otros tantos dias para conocer y examinar cuanto de notable encierra la capital. Otro libro publicado por el diligente librero español Sr. Torre, de quien es el único establecimiento que representa á nuestro comercio intelectual en esta gran ciudad, aconseja que sean cuatro, por la premura del tiempo.

Ambos trabajos son merecedores de aplauso, y para os extranjeros de utilísima enseñanza; pero el que

estas líneas escribe, oculto en su propio nombre, se limitará á visitar la poblacion y sus alrededores bajo el punto de vista religioso, artístico, económico, militar, político, administrativo, monumental y literario.

Como españoles y como creyentes, empezaremos por los templos, que constituyen la manifestacion externa de los sentimientos de los pueblos.

Sin guia alguna y sin ajeno cicerone salí á la calle. La inclinacion de la pendiente me llevó á la plaza del Comercio. El propio interés hizo que me aproximara á los carruajes de alquiler y entrase en uno de ellos, cuyo conductor resultó ser un español hecho y derecho, nacido en el mismo pueblo y bautizado en la misma pila que la persona á quien conducia. Coincidencias que se repiten en Portugal con agradable sorpresa de los buenos hijos de España.

La catedral es el templo más antiguo de Lisboa y uno de los más notables por sus recuerdos históricos, como que se construyó á poco de la toma de la ciudad por el rey D. Alfonso Enriquez. Está situada en la falda de un monte, sobre el cual se asienta la fortaleza que domina la poblacion. Hasta en el nombre sufrió transformaciones. Se llamó *Sé antes* y se llama *Sé ahora*, pero hubo un tiempo en que se la hizo denominar Santa Maria la Mayor.

Encierra aquel sitio grandes recuerdos. Allí se crearon las primeras escuelas de enseñanza, que sirven de alimento á la inteligencia; allí se dió á conocer un hijo de Lisboa, que la iglesia venera en los altares con la advocacion de San Antonio de Padua, franciscano, teólogo y predicador; allí se elevó á metropolitana el templo que sólo era catedral.

Los terremotos ocurridos en los siglos XIV y XVIII hicieron sufrir mucho al edificio. La fábrica se resintió notablemente, teniendo que procederse á reparaciones que desnaturalizaron su primitiva arquitectura. Sólo las torres de la fachada acuerdan el siglo XIV. Tal es la creencia general. Una de ellas es notable, la del lado Norte, porque de allí fué arrojado en 1383 el obispo D. Martin, prelado español, en ocasion del levantamiento del pueblo contra la viuda de D. Fernando I, rey de Portugal. Era por todos repudiada doña Leonor Tellez de Meneses, casada con dos maridos y de carácter irascible, y los odios populares se concentraron contra ella y sus defensores.

El templo, tal como hoy se conoce, procede de la reconstruccion de 1767. Existen en el mismo dos mausoleos, uno de Alfonso IV, á quien la historia de Portugal llama el *Bravo*, y quizás conviniese el *Cruel*, y otro de su mujer.

Las capillas y el crucero reúnen condiciones artísticas, y la iglesia por su conjunto y por su antigüedad debe visitarse. Todavía existe la comunicacion que se descubrió en un subterráneo entre la catedral y el castillo de San Jorge.

La iglesia de San Antonio, construida en el mismo sitio donde nació el santo portugués y dedicada á su memoria por D. Juan II, tuvo tambien sus variantes por efecto del terremoto. El templo es bueno, pero no tiene perdon de Dios el exceso de luz natural, pues, como dice el Sr. Silva, las ceremonias religiosas necesitan la artificial, recordando los oficios celebrados en las catacumbas de Roma.

El edificio perjudica algo á la catedral. Se halla muy inmediato á la Sé y le quita gran parte de vista.

Esta iglesia es el punto elegido por la municipalidad para las funciones religiosas oficiales, como en Madrid lo fué el templo de Santa Maria de la Almudena, y hoy lo es el Sacramento.

Y ya que estamos aquí no dejemos de visitar el santuario de San Vicente de Fora, recuerdo eterno de la toma de Lisboa. Cuando se construyó, no habia calles ni casas por aquel lado de la poblacion, y por eso le bautizó el público con el título de *San Vicente de Fuera*, ó sea extramuros de la ciudad. Allí está el panteon de familia de la dinastia de Braganza y muy cerca el palacio del cardenal patriarca de Lisboa.

El templo de Santo Domingo es suntuoso. Aquella inmensa nave, aquellas ricas vestiduras, aquel culto, llevado desde la ostentacion hasta la magnificencia, produce una sorpresa sin igual. Es de advertir que el culto católico externo en Lisboa llega á los últimos límites, y todo por los donativos, por la piedad, por la ofrenda espontánea del rico y del obrero, sin que el Estado ni el presupuesto intervengan en gastos de esta clase. ¡Bendita sea la iniciativa individual!

Ahora toca examinar la iglesia de los Paulistas, pero el cochero advierte que la de San Roque exige la preferencia. Cúmplase su voluntad.

¿Pues qué tiene de notable esta iglesia? Sólo una capilla, la de San Juan Bautista, costó 110 millones de reales. Tal es la profusion de alabastro, pórfido, plata, coralina, amatista, lápiz lázuli y granito que presenta, y la combinacion eminentemente artística

que ofrece. Todo es grandioso, pero parece algo recargado de piedras y de metales para un templo cristiano. Indiquemos algunos detalles. Tiene ocho columnas de lapiz lázuli, y los demas materiales que entran en su construccion son amatistas, alabastro y granito de Egipto, rojo y verde antiguo, mármol de Roma, pórfido y serpentina. Las molduras son todas de bronce dorado. Fué mandado construir en Roma por el rey don Juan V. El cuadro del centro representa á San Juan, bautizando á Cristo en el Jordan; el del lado derecho la Anunciacion de la Virgen, y el de la izquierda la bajada del Espíritu Santo. Los cuadros, que son de mosaico, se ejecutaron teniendo á la vista los dibujos de los artistas siguientes; el de San Juan, de Miguel Angel; el de la Anunciacion, de Guido, y el del Espíritu Santo, de Rafael de Urbino. Su ejecucion tardó quince años. En el centro del pavimento, tambien de mosaico, se ve dibujado un globo, como para indicar que en el mundo no tiene rival aquel trabajo. Los dos retablos del techo son de mármol de Carrara, hechos bajo la direccion del escultor Maine. En 1744 fué armada la capilla en Roma, en cuya iglesia de San Pedro la consagró Benedicto XIV; desarmándose más tarde para remitirla á Lisboa en 1746.

Nos encontramos en el centro de la poblacion al lado del Chiado.

Un momento de actividad y estaremos frente á frente de la iglesia de los Paulistas.

Fué un convento, cuya construccion data de 1647, si bien no está terminada. La iglesia es soberbia y las habitaciones de los frailes sirven hoy de alojamiento á los soldados.

En Portugal ha existido una gran afición á la vida contemplativa. A principios del siglo habia 28.722 frailes y monjas, y en 1821 llegaban los conventos y hospicios á 498. La mayoría radicaba en la capital, ó sean 59 casas; en Coimbra 32, en Santarem 21, en Évora 18, en Oporto 14, en Guimaraes y Braga 9. Las órdenes mendicantes tenían á su servicio 198 conventos con 2.250 servidores.

Al observar de lejos la basilica de la Estrella, cuya cúpula domina la ciudad, se entra en deseos de recoger con la mirada aquel monumento artístico y religioso. La posicion en que está colocado, muy sobre el nivel de gran parte de la ciudad, el paseo que lleva su propio título, el hospital militar que tiene enfrente, el barrio de la Ajuda, el cementerio de los Placeres, cuanto le rodea, lejos de perjudicarle, le presta mayor realce y gentileza.

Penetremos en el templo, fijemos la vista en aquella altura, subamos las 230 escaleras que separan al suelo de la cúpula, recorramos aquel balcón que corona el edificio, toquemos los mármoles de las paredes y digamos con verdad que es una iglesia magnífica, que obliga á la oracion y predispone al recogimiento. Y luego que nos hayamos acordado del santo nombre de Dios, pasemos al terrado á contemplar la desembocadura del Tajo y la inmensidad del Océano.

Se cansa uno al subir y al descender, pero ¿qué importa la molestia de breves instantes ante el espectáculo que presencia?

Sin perder todavía la impresion que causa la basilica de la Estrella, pues tiene mucho parecido con la de San Pedro de Roma, debemos visitar la iglesia de Belem, que se halla á cinco kilómetros del centro de la poblacion y en paraje casi desierto. Este edificio se construyó para perpétua memoria del atentado contra la existencia del rey D. José en 3 de Setiembre de 1758 y en accion de gracias á Dios por haber salido ileso el Soberano de proyectos criminales. Rodean al templo cuatro frentes, y en su interior aparece una cruz griega que corresponde con una elegantísima rotonda. A pesar de hallarse en el barrio más bello de la capital y al lado de los palacios del Monarca, es lo cierto que sólo se ven á uno y otro lado tierras de labor.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(Se continuará.)

ESTUDIOS COLONIALES.

LAS PEQUEÑAS COLONIAS.

Una de las manifestaciones de la actividad humana desde el génesis de la vida social, han sido las emigraciones más ó menos numerosas de los pueblos.

Cuando estas emigraciones se han verificado por grandes masas, han obedecido á imperiosas necesidades de conservacion por aumento considerable de habitantes en regiones estrechas ó estériles, incapaces de mantener aquellas muchedumbres, ó por desden de ocuparse en trabajos agrícolas, considerados viles entre algunas antiguas razas, que no contaban en su su-

lar suficiente número de siervos que cultivasen la tierra.

Este fué el origen de las grandes invasiones de la Europa occidental en el siglo V, que ya se preparaban desde mucho antes, y que habían sido contenidas, primero, por algunos de los generales de los postreros tiempos de la república romana; después por el genio militar de los cuatro ó cinco Césares, únicos dignos del antiguo gran pueblo de Publicola y Camilo, de los Esciciones y Fabio Máximo.

Pero entre las invasiones á la colonización hay gran diferencia. La colonización no es forzosamente precisa al pueblo que la lleva á cabo: lo es en el orden providencial del universo, como medio de poblar países que no están poblados ó lo están poco, ó de llevar á otros la cultura que les falta y civilizaciones más adelantadas.

Prolija por demas sería nuestra tarea y propia más bien de un libro que de una revista, si hiciésemos la historia de las colonizaciones desde los egipcios y fenicios hasta nuestros días. Nos reducirémos, pues, á sentar algunos preliminares que nos hagan venir á un ligero estudio sobre ciertas posesiones españolas, allá en climas remotos, que carecen de condiciones de vida propia fructuosa en el presente y en el porvenir.

La antigua Grecia fundó colonias en el Archipiélago, en el Asia Menor, en el Bósforo, en Tinacia ó Sicilia, en las costas del golfo de Tarento, sin otras más pequeñas y de vida más precaria, algunas de las cuales llegaron en breve á fundirse con los pueblos autóctonos ó extranjeros de los territorios donde se establecieron. A las verdaderas colonias dejáronles, por lo común, vida propia é independiente, autonomía, como hoy se dice, aunque rara vez se olvidaron de su origen, que era título de su legítimo orgullo. Así es que en los conflictos de su vida social volvían los ojos hacia sus antiguas metrópolis. Entre los ejemplos que pudiéramos citar bastará alguno que se destaca mucho en los fastos del mundo antiguo.

Ni las maniobras de Dion siracusano, ni las idas, venidas y consejos del gran Platon, acertaron á desarraigir de Siracusa la tiranía. Corinto, antigua metrópoli, envió á Timoleon con un cuerpo de tropas y Dionisio el joven fué expulsado del suelo siciliano y Siracusa llegó á un admirable estado de paz y prosperidad, bien que sólo duró lo que la vida de aquel prudente, afortunado y virtuoso capitán. Y es que en Siracusa hubo tres elementos de constante perturbación; las continuas algaradas y embestidas de los cartagineses, la pérdida política de Esparta, y más que nada el carácter levantisco, inestable é ingrato de aquellos moradores; carácter que cuando es general en un pueblo, le lleva forzosamente á la tiranía, ó á la absorción por otro. Por estas causas tuvo fin tan desastroso la expedición ateniense acaudillada por Nicias, contrariada por el espartano Gíippo; por eso la colonia corintia recayó de nuevo en la tiranía, á que dió fin sangriento el cónsul romano Marcelo, á pesar de las máquinas de guerra del famoso Arquímedes.

Los pretextos de la invasión de Pirro en la tierra romana fueron la reivindicación de derechos y de independencia de las colonias griegas de Italia. No sabemos qué hubiera sido de ellas y aún de Roma, sin la fenomenal versatilidad del tan insigne como inquieto capitán epirota y sin la constancia y el patriotismo de Fabricio y del Senado romano.

Las colonias de la antigua dominadora del país que se extiende entre los límites orientales de la Armenia y el Atlántico setentrional, fueron de muy distinta especie que las de Grecia. Aquellas no tuvieron autonomía ninguna ni les hizo falta en verdad. Estas colonias estaban en medio de sus conquistas y eran patricias, plebeyas, agrícolas ó militares: estas últimas fueron muy comunes en los países ocupados.

Destrozado el imperio romano á la muerte de Teodosio el Grande, que en esto de dividirlo no fué grande, entró la Europa en una nueva existencia, dando comienzo á la Edad Media; siglos de reconstrucción, ó más bien de formación de nuevas sociedades por las idas y por la espada, que la humanidad no ha acertado á descenderse en toda la serie de los tiempos pasados, ni se descenderá en los que vengan á no cambiar radicalmente todas las condiciones de su imperfecto ser.

Durante mil años, vemos algunos pueblos conquistadores, como el árabe y el tártaro; como, en menor escala, el danés y el normando, procedente de aquél, que se apoderó de Inglaterra en una sola campaña, bajo la conducta de Guillermo, duque de Normandía; pero no vemos pueblos colonizadores. Los cruzados no fueron ninguna de las dos cosas. Europa no podía pensar en colonias. Cada uno de sus pueblos, más ó menos mezclados, pugnaba por crear sus fronteras, asegurarlas ó ensancharlas, ó por disputar á otros dominios codiciados. Las expediciones de los escandinavos á las

regiones hiperbóreas, sus vecinas, deben consignarse, aunque no es grande su importancia. Los viajes de Marco Polo y algún otro, la tienen mayor sin ser conquista ni colonización, porque despertaron la afición. La posesión de las islas Fortunatas por los castellanos en la dinastía de los reyes nuevos ó de Trastámara, ya empezó á trazar el rumbo que más adelante había de conducir á rebasar las puntas australes de los grandes continentes africano y americano.

La Edad Media, como todo, tuvo su remate, para muchos, al plantar Mohammed II el estandarte de los Osmanlis en las torres de Santa Sofía de la antigua Bizancio; para nosotros, al plantar Colon el pendón de Castilla en las fértiles riberas de la humilde Guanahani. Diferencia de pocos años.

De este último suceso nació el afán colonizador en el occidente de Europa, iniciado por los pueblos de la península española.

Jamás el espíritu aventurero tuvo más fácil explicación ni mejor razón de ser. Las naciones europeas habían guerreado mucho y se aprestaban á guerrear más; pero los españoles lo habían hecho de una manera incesante por el largo espacio de casi ocho siglos con enemigos tan obstinados como ellos, restaurando su solar y los altares de su culto; esto sin contar con las continuas querellas entre los diferentes estados peninsulares, ni con sus perpétuas luchas intestinas. Diríase que en la atmósfera de nuestro país se aspiran misteriosos elementos de discordia, si no viésemos que también fuera de él no puede conservarse la paz entre los hombres de nuestra raza.

Abatidas por fin las enseñanzas musulmicas en los torreones de Granada, limpia la tierra de enemigos extraños, unificado el reino, España se apercebía para otras empresas fuera de sus fronteras; pero el número de los que habían de acudir á aquellas nuevas lides tenía que ser escaso relativamente á los que pelearon en la prodigiosa guerra contra árabes y moros. La levadura marcial fermentaba en toda la península y llegó á punto el descubrimiento del Nuevo Mundo, inmensa válvula de expansión del afán aventurero de nuestra raza, en aquel tiempo heroica.

Léjos de nuestro ánimo pasar muestra, ni aún ligeramente, á las expediciones que se siguieron al primer descubrimiento; conquistas de islas, de archipiélagos, de continentes, de grandes imperios, de otro mundo nuevo surgido de las aguas del Grande Océano, también de existencia ignorada hasta entónces. Todo esto se hizo á fuerza de perseverancia, de una audacia sobrehumana, de increíble heroísmo; pero también de sangre vertida y en medio de atroces querellas entre los nuestros, producto de nuestra incurable enfermedad moral, indicada más arriba. ¿Cómo pudiéramos negar que al lado de las empresas maravillosas de Méjico, del Perú, del temible estrecho que pone límite al continente austral de América, se destacan la destrucción de la raza aborigena de la isla Española, los repartos forzosos de indios, las sangrientas contiendas de nuestra gente en la recién descubierta tierra, la perdurable pugna de potestades y otras demasías de nuestras conquistas? Abrojos son entre laureles y es endeble consuelo para los espíritus rectos el pensar que las guerras en todos los tiempos y entre todos los pueblos, por civilizadoras que sean, como muchas lo son, llevan consigo estas deplorables secuelas, y no nos satisface ni aún el hecho incontrastable de que nuestra gloria está cien codos más alta que la de cuantas naciones modernas han fundado colonias y se engalanan arbitrariamente con el dictado de filantrópicas. Y es cierto, además, que las razas encontradas por nosotros en América, si mermadas en algún territorio insular, vivas están en sus antiguos solares de las grandes tierras y en muchas de ellas, preponderantes. Respecto al extenso archipiélago filipino, la raza indígena constituye el 95 por 100, lo ménos, de su población total. ¿Cuántas pieles rojas quedan en el inmenso país comprendido entre el seno mejicano y la bahía de Hudson? ¿Qué se han hecho aquellos felices ribereños de los grandes lagos y los grandes ríos? ¿A qué han quedado reducidos sus míseros vestigios? ¿Qué población autóctona se cuenta á estas horas en ese cuarto gran continente que se llama Australia y en su hijuela la Tasmania?

De ávidos de oro se nos ha tachado. Nunca disfrzamos la verdad. Si nuestros mayores se lanzaron á tan audaces empresas por mundos ignotos, ganosos de gloria, también iban en pos de la fortuna, y de aquí resultaron la mayor parte de las vejaciones cometidas, aunque esta fortuna no estuviere tan á la mano ni fuese de tan fácil logro que no exigiese grandes trabajos y riesgos. Multitud de documentos lo prueban: bastará aducir uno en que se condensa el hecho con elocuente y gráfica sencillez. El valeroso y discreto Pedro de Valdivia, conquistador de Chile, decía estas textuales palabras en la relación que envió al Rey en 15 de Oc-

tubre de 1550: «Cada peso nos costaba cien gotas de sangre y doscientas de sudor.»

Los pueblos colonizadores de nuestra edad, entre los que descuellan, después del español, el holandés y el inglés, no han obedecido á otro sentimiento que el de la codicia, y si hubo valor y entusiasmo en el primero, que fuerza es confesarlo, lo impulsó en sus expediciones de fines del siglo XVI y en el XVII una gran tenacidad mercantil y un rencor casi épico hacia España. Ciertamente es que aquellos pueblos tenían una necesidad absoluta, dadas las condiciones del mundo moderno y el vigor y la vitalidad de aquellas razas, de procurar su expansión fuera de los límites de sus estados europeos, si no habían de vegetar tristemente, el uno en sus tierras ficticias robadas al mar; el otro envuelto entre las espesas brumas que envuelven á la vieja Albion. Nuestros títulos de legítimo orgullo al someter tantas regiones en los dos hemisferios del Saliente y del Ocaso, han sido el prestigio de la gloria militar, que nadie que de honrado se precie puede negarnos, y ese monumento eterno de otra gloria más preciada, que se conoce con el nombre de *leyes de Indias*.

Pero dejando aparte este linaje de contrastes y parangones, debemos venir al objeto principal que por ahora nos ha puesto la pluma en la mano; objeto, no por modesto, ménos interesante.

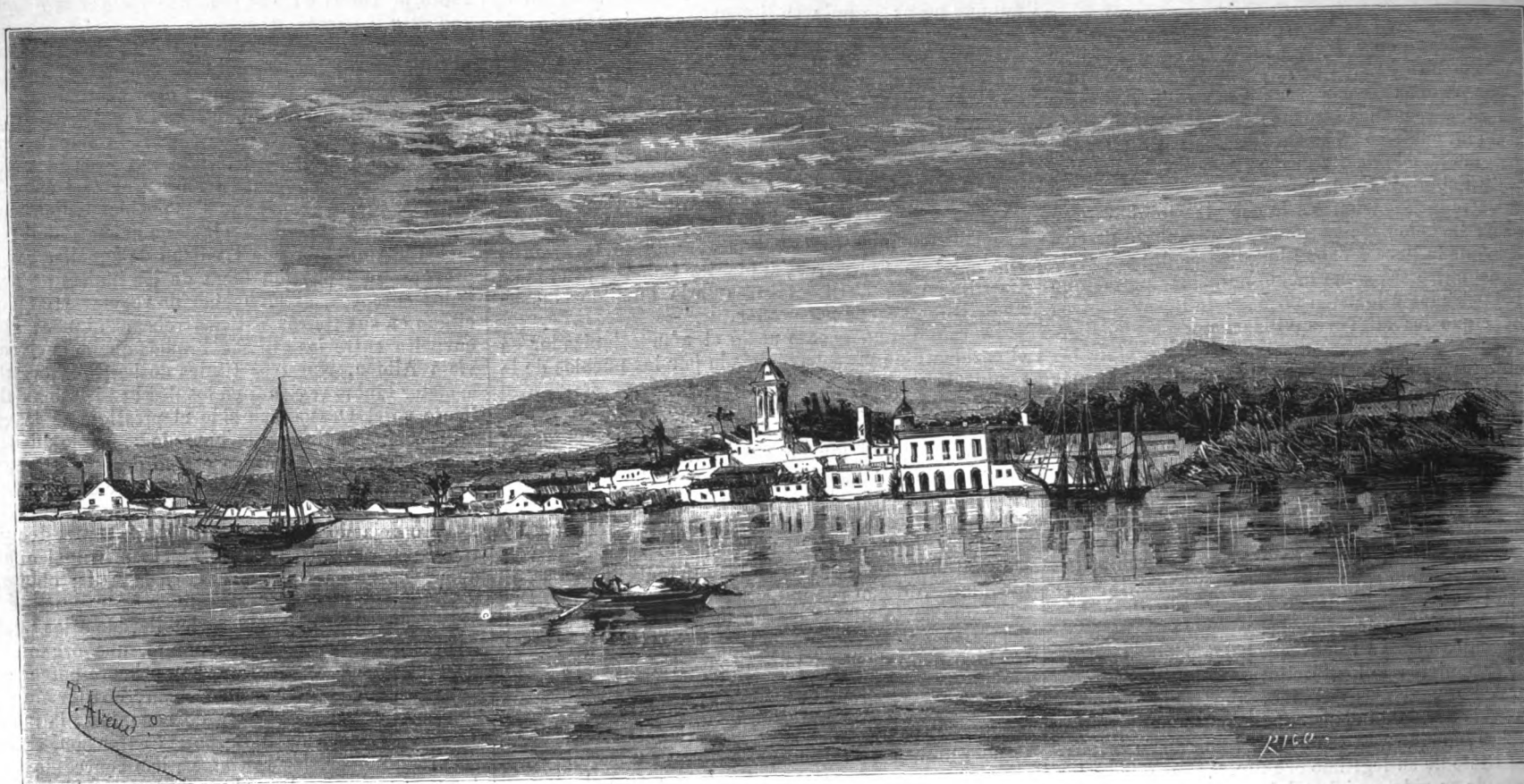
Cada nación colonizadora ha llevado á los pueblos en que ha establecido su dominio, una organización diferente. La Gran Bretaña, hoy primera potencia colonial, en vez de una organización, ha llevado dos y aún más, según la manera de conquista, la fuerza y especie de población indígena, la extensión, el clima, las producciones, los consumos; han concedido mayor ó menor expansión á su vida política y administrativa, respetando más ó ménos los viejos poderes regionales, sometiendo un vasto y poblado imperio, de antiquísimos anales á una compañía comercial y volviendo á incorporárselo tras una insurrección peligrosa; estableciendo en las rutas marítimas del mundo puestos militares y factorías mercantiles á guisa de columnas miliares de nueva especie: la Holanda, tomando su vida social y su bienestar de los ricos productos orientales, exprimiéndolos, ensanchando el dominio, fundando en ficciones su organización local; pero administrando sesudamente y manteniendo enhiesto su pabellón contra conatos de insurrecciones y el malquerer y los embrazos de sus vecinos en aquellos mares, los ingleses.

No pretendemos explicar el modo de ser de la Europa en sus posesiones lejanas, aunque holgaríamos de hacerlo, porque aún no hemos visto un trabajo metódico, ni mucho ménos, desapasionado y veraz acerca de estas evoluciones de la familia humana civilizada, ya porque los autores suelen tener sobre su ánimo la obsesión del sentimiento patriótico exagerado y preocupaciones contra ciertos pueblos, y ya porque las más de las veces se escribe por referencia, hay poco hijo de la propia observación, y las deducciones no pueden ser, por tanto, rigurosamente exactas.

También dejáremos á un lado las constituciones que dieron nuestros Reyes y Consejos á los grandes virreynatos y capitanías generales de las Indias españolas, las de los ingleses en las pequeñas islas y la parte del continente americano que poseyeron ó que aún poseen, en sus dos penínsulas asiáticas y en las tierras australes, ni las de los franceses en sus colonias, las de los holandeses en su espléndido imperio oriental, las de los portugueses en sus múltiples conquistas, hoy tan mermadas y descosidas.

Harémos también caso omiso de la historia de las emancipaciones y nos contraerémos en nuestro ligero estudio á alguna de nuestras pequeñas colonias presentes ó futuras.

Las pequeñas colonias son adyacentes á las grandes, en cuyo caso son parte de ellas, en vez de colonias propiamente dichas; son penitenciarias, militares ó mercantiles. Estas colonias suelen no dar utilidad material inmediata á sus metrópolis; pero les son convenientes, ya como estaciones navales, ya para tener á raya á vecinos inquietos ó depredadores, ya como puntos de depósito de mercancías de países diferentes que allí se aglomeran para darles oportuna salida en direcciones encontradas; finalmente, las penitenciarias, para tener alejados de un estado elementos de perturbación, con beneficio, primero, de los mismos penados y de las naciones de que proceden y de la sociedad en general. En rigor las colonias penitenciarias no pueden llevar el calificativo de pequeñas, dado que se supone en ellas población numerosa de deportados dedicados á desmontes, roturaciones y otros trabajos, y que teniendo familias, como deben, y reproduciéndose incesantemente, llegan á constituir cuerpos de nación respetables, depurados de los delitos y del estigma social de su origen.



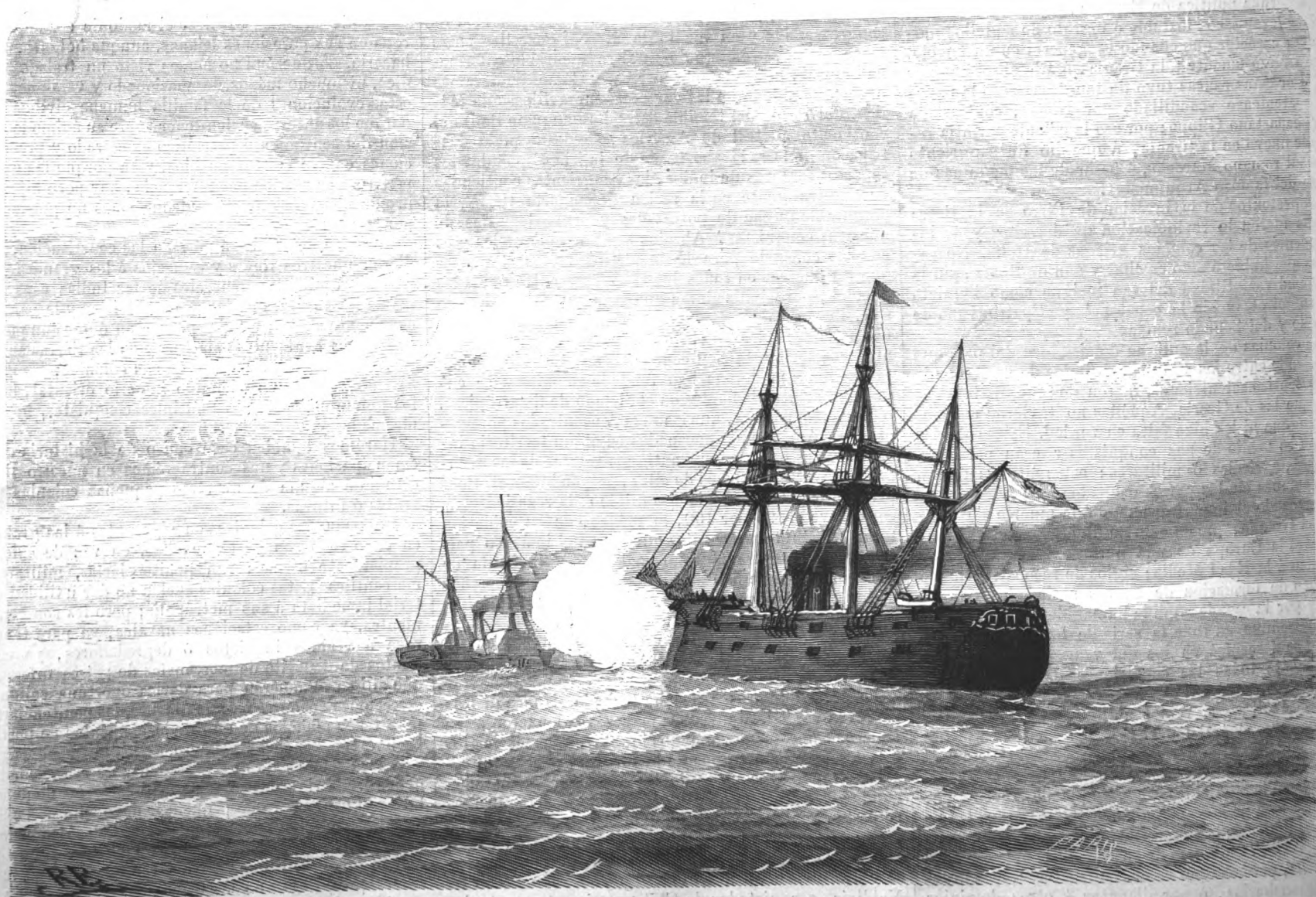
ISLA DE CUBA.—Vista de Cienfuegos, tomada desde la bahía.

Colonias que con exactitud puedan llamarse militares, apenas las tienen hoy las potencias coloniales. Aquellas á que algunos aplican este nombre, son simplemente puestos militares, como Gibraltar y Malta en el Mediterráneo, de tal manera, que no hay habitante del primer punto que le llame ciudad, colonia, país, ni otro que *la guarnición*. De estos dos puestos, aquél nunca podrá llegar á ser colonia, porque su posesión por la Gran Bretaña es precaria, encontrándose en

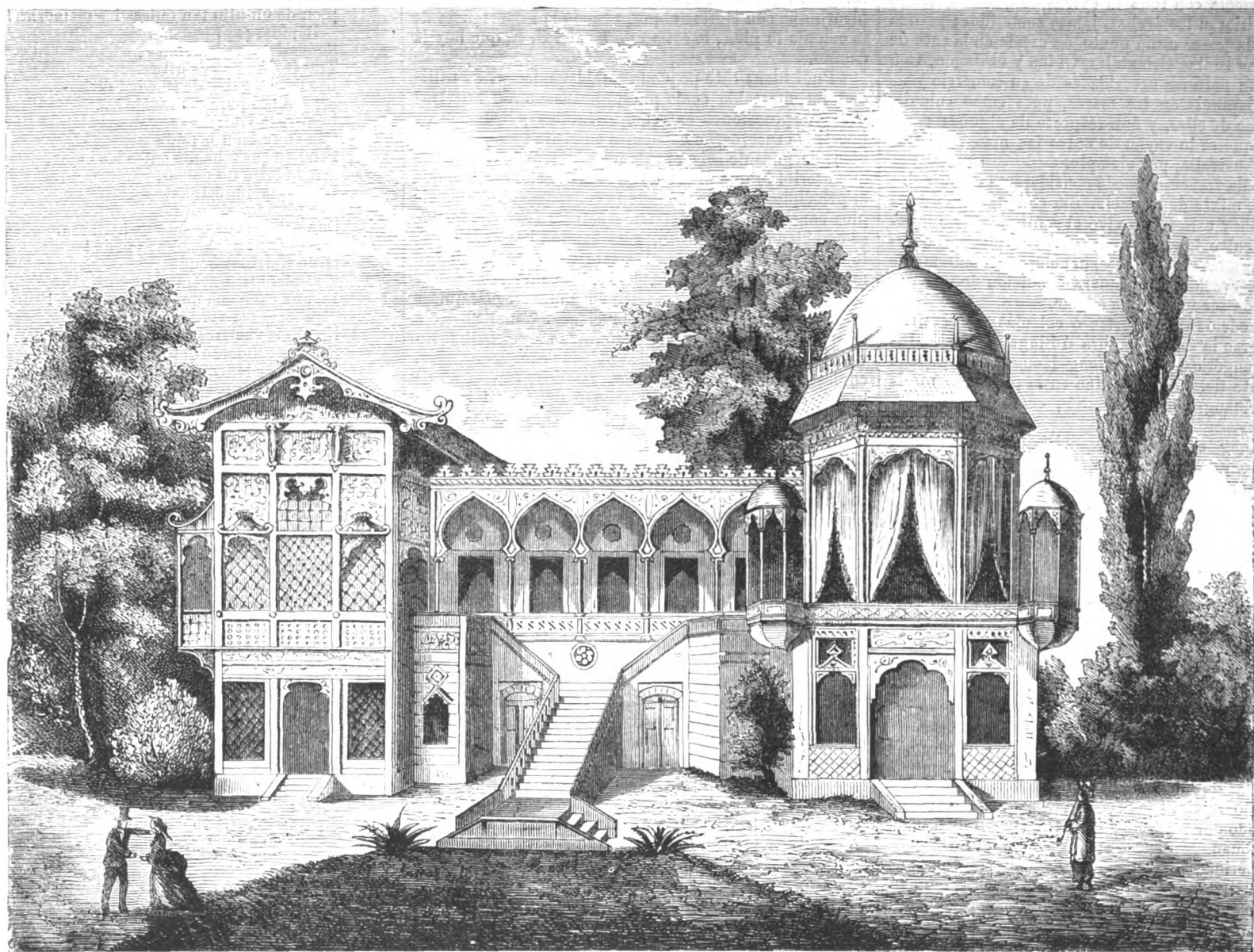
territorio continental de otra nación, que fué ocupado por un azar de guerra, y que se perderá, ó por otro azar de guerra, ó cuando España, regenerada, próspera y estimulada por sus tradiciones de honor, pueda reivindicar su derecho. No tan fácilmente perderá la Inglaterra á Malta, por su posición insular y por su extraña historia: si alguien puede alegar títulos á su posesión, es sin duda alguna nuestra nación. Aparte de la razón que dejamos sentada, Gibraltar nunca podrá

ser colonia, porque el destino de ellas es crecer, y allí, encerrada la población dentro del recinto de sus murallas, le sería imposible extenderse. La guarnición británica es, por otra parte, temporaria, y su personal cambia periódicamente.

Otro puesto militar inglés es Aden, en las costas del golfo de su nombre, próximo á la boca del estrecho de Bab-el-Mandeb. Situada esta antigua estación comercial en la Arabia Feliz, pudiera ser origen de una

El vapor *Vigilante*, tripulado por insurrectos de Cartagena, es apresado por la fragata alemana *Federico Carlos*.

EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.



El Circulo Oriental.



Quinta alsaciana en el parque,

colonia agrícola con toda la extensión que se quisiera y que permitieran los árabes, jamás sometidos; pero la Inglaterra la posee como punto de escala en la ruta de Europa á las Indias Orientales, China y el Japon. Con esto le basta para las necesidades de su comercio y de su preponderancia en los mares, pues como colonia, plétora tiene de ellas, y aún respecto de algunas corre peligro de que se le vayan de entre las manos; el Canadá y la Australia, por ejemplo.

La Argelia francesa puede considerarse como colonia militar, mixta de agrícola. Sin embargo, es demasiado grande y está harto vivo el sentimiento de independencia entre los indígenas para que pueda conservarla sin grandes sacrificios y sin pelear incesantemente por su conservación. La primera condición de una colonia es la de ser mantenida en paz.

Como modelos de factorías ó colonias mercantiles, pueden citarse la de Singapur ó Singapor, en la India Transgánica, y la de Hong-Kong, islote pegado al continente del imperio chino en la provincia meridional de Kuang-Tung, ó Canton, como dicen los europeos.

Hong-Kong es pura y esencialmente comercial, porque Singapor, no obstante las escasísimas producciones de su suelo, es un tanto agrícola por sí propia y por sus dependencias, que son Pulo Pinang, preciosa isla en el estrecho de Malacca, la ciudad de este nombre con algún territorio en la península inmediata, y frente á Pinang, en el continente, la provincia de Wellesley.

Al Norte del mar de Java, no lejos de las islas Natunas y frente á la costa de Borneo, tiene la Gran Bretaña otra isla llamada Labuan. No es colonia militar ni agrícola ni mercantil; es colonia carbonera; que tal es la fortuna del Reino Unido. Hay en aquella isla, aunque pequeña, una abundante hullera, que provee de combustible á los vapores mercantes de aquellos mares. De paso la Inglaterra vigila desde aquel nido carbonífero los sultanatos malayos de Borneo y Joló, las provincias que la Holanda tiene en la extensa isla y el pequeño rajalato europeo independiente de Sarawak, fundado por Mister Brook, gobernador que había sido de Labuan.

La prosperidad de las pequeñas colonias inglesas depende exclusivamente de que, apenas creadas, afluyen á ellas unos cuantos capitales, más ó menos considerables, que con inteligencia y perseverancia aumentan, y en pocos años convierten una ranchería de pobres pescadores ó un islote desierto en una mansión cómoda, bella y riente, con gran aumento de prestigio y poder para la nación inglesa. Las formadas por simples emigrantes que á sus aventuras van, y que, respecto á las nuestras, decía Cervantes que eran *amparo y refugio de los desesperados de España*, no pueden prosperar en los tiempos modernos, en que el trabajo esclavo se extingue y en que no se fuerza á él á las poblaciones indígenas.

Nos hemos metido en un dedalo de cuestiones complejas, buenas para tratadas en libros ó cuando menos en una serie de largos artículos. No es corto el presente y fuerza es ponerle fin, ciñéndonos á tratar de una pequeña posesión española escondida allá en los archipiélagos oceánicos, hoy de carácter innominado, y que pudiera servir de tipo de verdadera colonia mixta agrícola militar.

Nuestro pensamiento acerca de esta posesión se condensa en algunos párrafos de una obra de viajes que conservamos inédita, y como poco más pudiéramos decir aquí apartándonos de aquel texto, nos limitaremos á copiarlo, como corolario de lo que nos propusimos al comenzar este artículo.

«Hace unos cuantos años (ahora son diez y seis ó diez y siete) que España tomó posesión de la isla de Balabac, que también se llama del Príncipe Alfonso, situada frente á las costas de la grande isla de Borneo é inmediata á ellas, á la entrada del mar de Mindoro y separada por un canal de la de la Paragua. Balabac es nuestra colonia más meridional en nuestras posesiones filipinas, cuyo extremo Norte son las olvidadas islas Batanes. Un gobernador teniente de navío, un empleado administrativo, un cura, agustino recoleto, un médico militar, y no recuerdo si algún otro funcionario, forman la plana mayor del establecimiento. Lo guarnecen dos compañías de soldados, y hay para auxiliar los trabajos de desmontes y construcciones un peloton como de sesenta á ochenta presidiarios.

«La isla se presentó malsana, como es natural en toda tierra virgen en semejantes climas; pero la parte desmontada es de una gran salubridad, como lo sería toda la isla en iguales condiciones, porque está pintorescamente accidentada, y porque recibe por todas partes las benéficas brisas marítimas. Yo he visitado minuciosamente la parte poblada por los nuestros, que se halla en un recuesto sobre la playa en la banda setentrional, sobre una bellísima rada en forma de herradura.

ra. Esta rada está al abrigo de los tiempos del S. O., y pienso que con ciertas obras, cuando la importancia de la colonia lo pida, lo estará de los del N. E. que hoy la azotan.

»Pues bien; este pequeño establecimiento, de utilidad incontestable como puesto avanzado de nuestras grandes posesiones extremo-orientales y estación de nuestros cruceros, se encuentra en el día (y ahora también, después de seis años que han transcurrido desde que escribí lo que precede) en el mismísimo estado que al principio, y lo estará hasta la consumación de los siglos continuándose el sistema actual. Los empleados se cambian como es justo, y se cambia la guarnición, lo cual ya es diferente. De este modo nunca habrá un habitante de más ni de menos. Sin mujeres no hay colonias, y mujeres no existen en Balabac. ¿Se quiere hacer de esta isla un estado floreciente? Constitúyase en una colonia militar. La manera es muy sencilla. En vez de relevar la dotación de soldados cada seis meses, envíese un cuerpo de veteranos casados, con el nombre de compañía fija de Balabac ú otro. Allí no hay nada que hacer respecto á milicia sino montar una guardia que sirva de principal ó vivac y pasar una revista de comisario. Asígnese á cada soldado una tierra ó pequeño dominio alodial gravado con un ligero censo, libre de impuestos durante un quinquenio, útiles para empezar á trabajar, simientes para el primer año y primas á los que descuelen por su laboriosidad ó ingenio, y en poco tiempo aquellos matrimonios habrán formado una verdadera colonia de utilidad para ellos y para el Estado, sin más que un pequeño sacrificio de parte de la administración, semejante al que hace el labrador tirando valientemente la semilla á la tierra en los días de otoño, semilla que se convierte en abundosas garbas en la estación estival.

»Lo mismo que en Balabac puede hacerse en otras de nuestras islas. Es pasmoso que cosas tan fáciles y beneficiosas no se lleven á cabo, y entre tanto, tenemos como problemas insolubles el aumento de población y tantos otros cuyas incógnitas están á la vista.»

En cuanto á colonias penitenciarias, sin descender á pormenores, copiaremos las breves palabras que en el mismo libro escribimos á continuación de las precedentes.

«Y no establecería solamente colonias militares, sino también penitenciarias análogas, que además de transformar los terrenos baldíos en productivas haciendas, transformarían hombres que apenas tienen vínculos con la sociedad, estigmatizados por ella, en honrados trabajadores que reivindicarían una reputación perdida á impulso de pasiones sin freno, de una profunda miseria ó de una educación abandonada. La isla de Palawan ó de la Paragua, barrera entre dos mares, y las islas Batanes en la mar de China, entre la costa N. de Luzon y la Formosa, convidan á esta clase de experimentos.»

Tal linaje de pacíficos proyectos tienen algo de peregrino en el caos del tiempo presente, y cuando se vive en una atmósfera un tanto deletérea. El aventurarlos sólo prueba que aún hay quien no desconfía del futuro bienestar de esta patria que parece desquiciada.

MANUEL MARÍA CABALLERO DE RODAS.

Á D. SANTOS JORRETO,

EN LA MUERTE DE SU HIJA

Sus cálices entreabren
Las flores ruborosas
Al beso de las auras
Bañado de dulcísimos aromas.
Revelan los jilgueros
Del álamo en la copa,
Cantando al sol naciente
Con no aprendidas y sublimes notas.
De pronto un eco triste
Sube á la eterna bóveda
Donde los astros giran....
Es la campana que el dolor evoca.
Flores del verde prado,
No alcéis vuestras corolas;
Aves de dulces trinos,
Mudas quedad, que el sol viene con sombras.
Viene á llenar de luto
Dos almas.... ¡una sola!
Porque una son las almas
De dos tiernos esposos que se adoran.
Un día, al fuego ardiente
Que en los amores brota,
Fundiste tu existencia
Con la existencia de tu amada esposa.
Dios, del amor el germen,
Fuente de bienes pródigo,
Al soplo de su aliento
Vuestra vida de amor unió con otra.
¡Cuán puro el sol radiante
Lució en aquellas horas!

Yo las traigo á tu mente....
¡Son de un hijo tan dulces las memorias!
Rápidas ¡ay! pasaron
Como del mar las ondas,
Trayéndote en sus giros
Las dulces galas de su edad dichosa.
¡Era tan pura y cándida!....
Las arpas vibradoras
Que en la Sion bendita
Pendían suavemente entre las hojas,
A la brisa no daban,
Liviana y juguetona,
Los plácidos acordes
Que daba el eco de su voz hermosa.
Mas ¡ay! pasó.... Ya, ¡nada!
¡Sólo tinieblas hondas,
Y el plañidero acento
De una campana que el dolor evoca!
¡Flores del verde prado,
No alcéis vuestras corolas!
¡Aves de dulces trinos,
Mudas quedad, que el sol viene con sombras!
Pero las flores se alzan
Dando á la brisa el regalado aroma,
Las aves enmudecen
Y el sol renace con su eterna pompa.
Padres que al hijo amante
Llorais, al Dios que forma
Los ángeles del cielo
De hinojos adorad, cantad sus obras.
Que el ser que al mundo disteis
Rayo es de eterna gloria,
Que brilla en las alturas,
De Dios formando la inmortal corona.
Por eso aves y flores
Se muestran orgullosas,
Por eso el sol renace,
Porque hay una alma que subió á la gloria.

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

EL ARROYUELO.

En el murmurante desvelo
Se desliza el arroyuelo
Por un prado de colores,
Siendo un espejo del cielo,
Siendo amante de las flores.

Corre al pie de la montaña
Su estrecho cauce besando
Con solicitud extraña,
Y con su corriente baña
Las flores que va encontrando.

Lleva sonoro murmullo
Su corriente cristalina,
Y no es más dulce el arrullo
Del ave que con orgullo
Canta en la selva vecina.

Ora altivo se levanta
Entre cenicienta bruma,
Ora sus amores canta,
Y donde fija su planta
Brotan raudales de espuma.

En su pintada ribera
Gallardas flores acrecen,
Y la corriente ligera
Llevarlas tras sí quisiera
Cuando en sus ondas se mecen.

Sigue tu curso, arroyuelo,
Sigue murmurando amores;
Que bien paga tu desvelo
Ser un espejo del cielo
Y un amante de las flores.

J. MORENO CASTELLÓ.

LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

Joaquín había conservado el sonido de aquella dulcísima voz de la máscara que le habló en el teatro Real; la de la hija del Marqués era dulce también, pero era otra voz; no revelaba sufrimiento, pena profunda, como la de la máscara... No era fácil que Joaquín olvidase aquella voz, á ninguna otra parecida, voz de llanto, de melancólica suavidad, de resignación sublime.

— ¡Oh! pensó Joaquín, contemplando á Soledad: si yo no amase tanto á mi desconocida, amaría á esta hermosa criatura, que tiene retratada en el rostro la bondad de un alma tierna y generosa.

Don Facundo observaba á Joaquín y conocía la buena impresión que le había causado la gentil presencia de la hija del Marqués.

Poco tiempo estuvo en el salón Soledad. Salíó á dar sus disposiciones á los criados, y volvió luego á anunciar que pronto se serviría la comida.

En la mesa Joaquín ocupó su lugar al lado del Marqués y frente á Soledad.

De repente, el joven fijó sus ojos en Soledad, y quedó suspenso un momento.

Soledad tenía en uno de sus preciosos dedos un anillo enteramente igual al que Joaquín había visto en la mano de su desconocida.

¡Es ella! pensó; ¡es ella!... Como ese anillo no puede haber otro.

Y sin embargo, no era ella.

La hija del Marqués no había visto nunca á Joaquín.

XIV.

No habrá olvidado el lector, si esta sencilla narración le ha inspirado algún interés, á la excelente señora doña Mercedes Angulo y Tres Castillos, madre amorosísima de Joaquín; recordará cuánto vaciló ántes de resolverse á vivir separada de su hijo, y que al fin se resignó, comprendiendo que su hijo necesitaba ver mundo, terminar su carrera, adquirir relaciones, y disponerse, en fin, á ocupar en la sociedad el brillante puesto á que le llamaban sus cualidades de inteligencia y su posición de dueño de una gran fortuna.

Desde el punto en que Joaquín se alejó de su madre comenzó para ésta una continuada serie de angustias, temores y sobresaltos, y fuera empeño vano tratar de expresar aquí todos los tormentos que sufrió su amorosísimo y tierno corazón de madre.

En los tiempos más pacíficos y bonancibles hubiera preocupado á la buenísima señora todo linaje de temores; pero en esta época revolucionaria, en que es casi general el extravío de las ideas, en que la juventud aprende los mayores absurdos y los juzga verdades, en que se ha perdido todo respeto, toda consideración, todo freno; en que la ambición ha tomado tan espantosas proporciones; en que los vicios se ostentan públicamente; en que el decoro, la consecuencia, la abnegación, la modestia y el verdadero saber ceden el campo, avergonzados, al descoco, á la veleidad, al egoísmo, á la soberbia y á la ignorancia, ¿qué no podría temer la atribulada madre?...

— ¡Ay, Dios mío! pensaba en la soledad de su hogar, triste hogar desde que lo había abandonado el hijo idolatrado; ¿qué hará mi hijo? ¿dónde estará mi hijo? ¿con quién hablará ahora mi hijo?... Él es noble y confiado, no recela de nadie; quien quiera tenderle un lazo le cogerá en él como si fuera un niño... Bueno es que sepa, que tenga una carrera; ya lo creo, no quiero yo que mi hijo sea un ignorante; pero, ¡Dios mío! si, como dice el P. Diego, en aquella Universidad de Madrid hay profesores que hacen alarde de revolucionarios, de despreocupados, de ateos, — horror me da pronunciar esa palabra, — ¿qué va á aprender allí mi hijo?... Va á aprender á perturbar y destruir su propio país, á arrancar de las almas sencillas la fe cristiana, ese gran consuelo que da fuerzas al hombre para todos los infortunios.... ¡Jesus! ¡qué imaginación la mía!... Estoy agravando á mi hijo suponiéndole capaz de olvidar lo que le hemos enseñado su padre y yo, capaz de matarme á mí, porque me mataría si volviera aquí sin fe, sin religión... No lo quiero pensar... Mi amiga Salvadora me escribe que no tenga ningún temor, que mi hijo no corre peligro alguno de pervertirse, que su mejor y más asiduo amigo es Don Facundo... Y esto es lo que más me pone en cuidado, porque el cuñado de Salvadora era, cuando yo le conocí, uno de esos hombres que llaman *corridos*, y no tenía la mejor reputación. Salvadora me dice que estoy equivocada, que D. Facundo es persona discreta, y que su amistad es lo que más conviene á mi hijo... ¿Quién sabe si Salvadora, en este desconcierto general de las ideas, se habrá contagiado también? ¡Dios mío! ¡qué incertidumbre!... Yo iría de buena gana á Madrid, al lado de mi hijo, pero no; creería que desconfío de él...

Y todo el día lo pasaba la amante madre discurriendo así, y no daba punto de reposo á su imaginación.

Cuando llegaba carta del hijo amado, besábala mil veces, miraba y remiraba el sobre pretendiendo conocer por la forma de la letra el estado del ánimo de su hijo en el momento de escribirla; abría la carta, y leía rápidamente, y lloraba y reía; y acabada la lectura, se postraba de hinojos á dar gracias á Dios y á bendecir á su hijo, y luego empezaba á leer nuevamente, comentando todas las frases, haciendo de ellas el más detenido examen... y despues, ¡qué impaciencia hasta que volvía á recibir otra carta de su hijo!...

El R. P. Diego y el médico D. Martín habían continuado, como siempre, visitando diariamente á la viuda, que los estimaba tanto como los dos merecían por su lealtad, su consecuencia y su honradez. El uno era, como ya dijimos, absolutista, y el otro liberal; pero ambos igualmente buenos, probos, leales españoles, generosos y caritativos, verdaderos patriotas y hombres de bien: todos los días se peleaban los dos íntimos amigos, pero juntos se horrorizaban también de

los desastres que causaba la guerra civil, que todavía arde en nuestra patria, por los pecados de todos. Es que ántes que políticos eran católicos y dignos hijos de Jesucristo.

Una tarde, el reverendo y el doctor encontraron á doña Mercedes sumamente exaltada.

— ¿Hay novedad, señora? preguntó con interés el bueno del canónigo.

— ¿Qué ha ocurrido? interrogó el médico alarmado.

— ¿Le ha sucedido algo al chico?... añadió el P. Diego. Siempre lo estoy temiendo. Un joven en aquel infierno, tiene que perderse, sin remedio...

— Por Dios, Sr. D. Diego; deje V. que esta señora nos explique, y luego tendrá V. tiempo de hacer sus observaciones.

— Mi hijo se va á Francia...

— ¿Emigrado? preguntó el liberal D. Martín.

— ¡A Francia!... exclamó con asombro el canónigo: de allí nos han venido todos nuestros males. ¡Pobre muchacho! Ya decía yo que al fin...

— Pero hombre, calle V., y V. perdone que se lo diga, y deje hablar á esta señora.

— Me ha escrito, y me pide permiso.

— Para hipocresía, murmuró el fraile; ya sabe él que su madre dirá amén.

— Y vamos á ver, ¿qué tiene de particular que se vaya á Francia?... Hace muy bien, y yo le acompañaría de buenísima gana, observó el médico.... A mí me gustan mucho las francesas, y los franceses me entretienen sobremanera. Allí hay mucho bueno.

— Y muchísimo malo, se apresuró á decir el padre Diego.

— Hombre, naturalmente; pero yo no hablo de lo malo, sino de lo bueno.

— Dice Joaquín, añadió la excelente madre, que va con D. Facundo á ver las provincias Vascongadas y los pueblos franceses de la frontera, Bayona, Biarritz.

— Y estando allí, ¿quién no se alarga hasta París, el centro de todo lo más depravado y escandaloso?... dijo el canónigo.

— Y haría muy mal en no ir á París, repuso seguidamente el médico; y yo, en su lugar, no dejaría de visitar la Suiza y la Italia.

— Jesus, Ave María Purísima, exclamó el P. Diego; este hombre está cada vez más rematado. Un muchacho en esos países tan pervertidos....

— ¡Por Dios, Sr. D. Diego, que estamos en el siglo XIX!....

— Si, á fe mía que podemos estar ufanos del siglo. ¡Siglo de desastres!....

— Pero, amigos míos, cesen Vds. en su querella, dijo doña Mercedes, y tranquilicen mi espíritu. Voy á leer á Vds. la carta de mi hijo.

— Veamos.

— Dice así: — «Querida mamá mía de mi alma....»

— ¡Zalamería!.... dijo por lo bajo el padre.

— «Estoy muy bueno y muy contento, porque pronto seré doctor....»

— ¡Doctor! ¡Doctor un muchacho que ayer, como quien dice, andaba á la escuela!.... observó el canónigo.

— Señal de que ahora se aprende ántes que antaño, añadió el médico. Vd. dispense, señora mía, pero este hombre me obliga á ser hasta grosero. Siga Vd. su lectura.

— «Y porque pronto daré un abrazo á mi querida mamá.... Ha de saber Vd. que el bueno de D. Facundo me ha propuesto que haga con él un viaje á las provincias Vascongadas y á los pueblos franceses de la frontera, un viaje de algunos días para descansar un poco de mis estudios y respirar el aire del mar. Haré con mucho gusto ese viaje si Vd. me lo permite; tengo en ello gran interés....»

— ¡Hola, hola! interrumpió D. Diego.

— Ya ha descubierto este hombre algún tenebroso plan.... pero Vd. dispense, señora, añadió D. Martín.

— «Por complacer á D. Facundo y por satisfacer el vivísimo deseo que tengo de conocer esos lugares....»

— De perdición, añadió el canónigo.

— «Pero ante todo quiero que Vd. me conceda su permiso. Tengo tanta curiosidad de ver Bayona y Biarritz, sobre todo Biarritz....»

— En mi vida me ha ocurrido á mí ir á ese pueblo, interrumpió el P. Diego.

— Es claro; y porque Vd. no ha ido no debe ir nadie. ¡Ay! perdone Vd. otra vez, señora.

— Esto es lo más grave de la carta, dijo doña Mercedes, y leyó: — «D. Facundo dice que allí descubriré un misterio que tengo mucho interés en conocer y que es toda una historia. Toda se la contaré á Vd.» — Lo demás de la carta no tiene nada de particular.

— Pues, señor, dijo D. Martín, la verdad es que tampoco encuentro yo nada de particular en lo que ha tenido Vd. la bondad de leerme.

— No, lo que es para Vd., se apresuró á decir el re-

verendo, aunque el cielo se juntase con la tierra no tendría nada de particular.

— Pues bien, diga Vd. qué es lo que tiene de particular esa carta.

— En la apariencia nada, en el fondo.... ¿quién sabe?...

— ¿Qué misterio será ése?... preguntó doña Mercedes.

— Una de dos, respondió el canónigo, ó es cosa de política.... ó en ese misterio hay alguna mujer.

— Eso es más verosímil.

— ¡Dios mío! ¡Una mujer! exclamó la amorosa madre.

— No hay motivo para alarmarse, observó el médico.

— ¡Que no le hay! Sea cuestión política ó cuestión de amores, el asunto es gravísimo, dijo seriamente el sacerdote, y si esta señora sigue mi dictamen, escribirá seguidamente á su hijo, mandándole venir á su casa.

— ¡Qué disparate! deje Vd. al muchacho que vea mundo.

— Si, déjele Vd. que se exponga á ser juguete de alguna aventurera, ó que se engolfe en la malhadada política, y acabe por ser un demagogo furioso. ¡Digo! y en compañía de D. Facundo.... á quien conocí yo en Sevilla metido en todos los círculos políticos, y creo que hasta en las sociedades secretas. ¿Cómo era posible que en mis tiempos un joven de la edad de Joaquín se permitiese hacer así un viaje á Francia, solo ó mal acompañado, que es peor, y llevando la idea de descubrir un misterio?... Bonito misterio será el que va á descubrir.... Ya le habrán hecho creer á su hijo de usted, señora mía, que con aprender cuatro palabras vacías de sentido y darse un bañito de filosofía alemana está en disposición de aspirar á gobernar el país!.... En fin, señora, diga Vd. á su hijo que se venga por acá en vez de ir á ver á los franceses, con los que nada tiene que ver, y observaremos en qué disposición está el muchacho, veremos lo que han hecho de él esos catedráticos que no creen en Dios ni en los santos, esos políticos de café y fonda, y esos periodistas de los diálogos, con quienes habrá tratado en Madrid.

— ¡Ha acabado Vd. ya? preguntó el doctor.

— No señor, porque no he dicho todo lo que se me ocurre decir; pero hable Vd., á ver qué dice Vd. para tranquilizar á esta señora, y evitar que su hijo vaya á donde no tiene ninguna necesidad de ir.

— Pues lo que yo digo, compañero y amigo D. Diego, es que esta señora no hará semejante ridiculez, y por el contrario, escribirá á su hijo que se alegre mucho de que haga ese bonito viaje, y que ya que estará á mitad del camino se alargue á París á ver las ruinas que allí ha dejado la *Commune*.

— ¡Oh! exclamó el sacerdote, para ver ruinas también las podrá ver en su propia patria ántes de mucho. Desgraciadamente, todo amenaza ruina.

El P. Diego profetizaba acertadamente.

— ¿No le parece á V., añadió, que vamos aquí también por el camino de la ruina?...

— ¡Hombre!.... sí señor.... ¿á qué he de decir lo contrario?... en eso estoy conforme con V., aunque no sea liberal como yo....

— ¡Liberal!.... Ve V. que vamos á la ruina por el camino de la libertad, ¿y todavía se llama V. liberal?...

— Es que aunque ahora se invoque la libertad, ésta no es libertad, ésta es locura, es abolición del sentido común.

— ¿Y no reniega V. ya de la libertad?

— ¿Cómo he de renegar de un don que dió al hombre el mismo Dios?... ¿Qué culpa tiene la libertad de que los hombres hayan perdido el juicio?...

— Yo no puedo transigir en ese punto, y como le he dicho á V. muchas veces, no he de cejar en mi empeño de hacerle á V. renegar de la libertad.

— No lo conseguiré V.

— Si lo conseguiré, porque V. es un hombre de bien, aunque liberal, y cuando vea V., como ya se adivina, la patria rota y perdida, la iglesia perseguida con mayor rabia aún que ahora, la miseria en todas partes, y en todas partes la discordia.... entonces V. abominará la libertad.

— No señor, abominaré á los malos españoles que hayan traído á tal extremo á la patria; pero seguiré amando la libertad.

— Vaya, señora, V. dispense, pero me marchó; porque este hombre va á ser mi perdición, va á hacerme perder la serenidad y la paciencia que convienen á mi carácter de sacerdote.

— ¿Se marcha V.?.... Pues le acompaño.

— ¿Para martirizarme más?...

— No, para guardarle á V. y que nadie se atreva á faltarle al respeto.

— ¡Hombre! Don Martín, siento ser tan amigo de usted....

ECONOMÍA DOMESTICA.

—¿Por qué?
—Porque quisiera que no fuera usted tan amigo mio para poder aborrecerle, y sucede que cuanto más me enoja usted, y me contraría y me desespera, más le quiero á V.
—Lo mismo me pasa á mí, señor D. Diego.

La madre de Joaquín se atrevió á contrariar á su hijo, y le escribió una cariñosísima carta manifestándole cuanto se alegraba de su determinación; pero su angustia aumentó, sus temores fueron más vivos, y su intranquilidad y su impaciencia alarmaron mucho á sus amigos, el cura y el médico, que llegaron á temer que se alterase gravemente la salud de la incomparable madre. Doña Mercedes no creía que su hijo tuviera aficiones políticas ni estuviese empeñado en ninguna empresa de partido al-

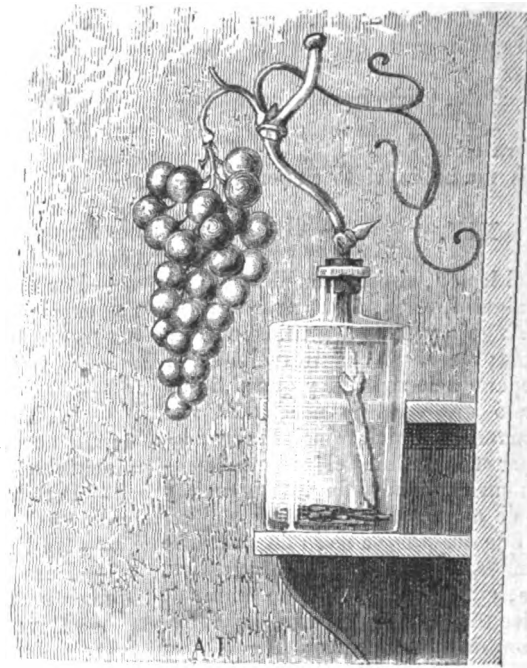
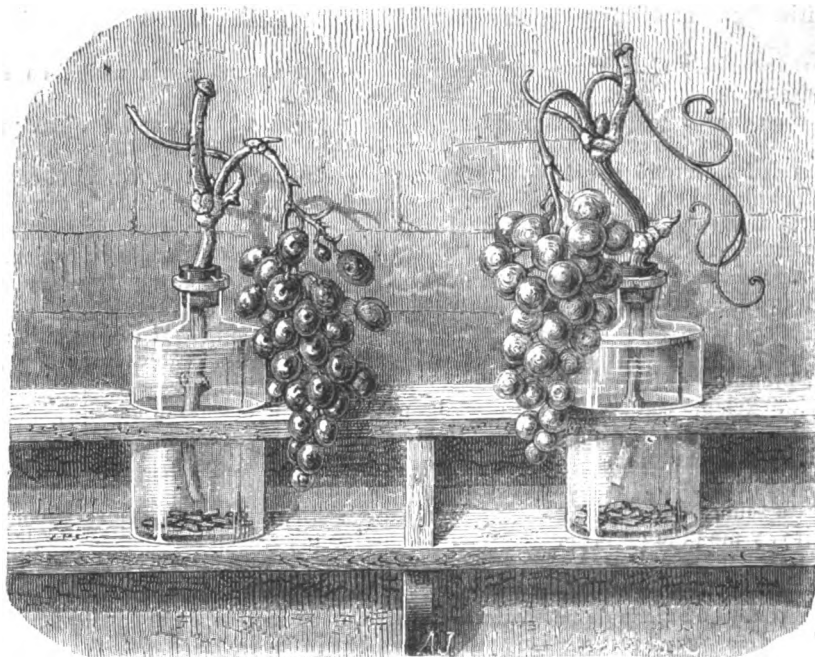
guno; lo que temía era que una mujer le arrebatase el amor de su hijo, y que ésta fuera una mujer indigna. Don Martín fué á ver al P. Diego, y le dijo:
—Amigo mio, doña Mercedes se va poniendo muy mala.

prende á su hijo mal entretenido?.....
—No lo crea V.
—Yo lo temo.

(Se continuará.)

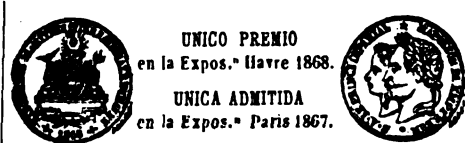
CARLOS FRONTERA.

—Lo he notado, pero ¿teme usted algo grave?.....
—Sí señor, lo temo, y sería para mí un cargo de conciencia no poner remedio.
—Vamos, gracias á Dios hay remedio.
—Uno eficazísimo.
—¿Cuál?.....
—Que la llevemos V. y yo á donde está su hijo.....
—¿A Francia?
—Sí señor.
—Yo no tengo nada que hacer allí.
—Tiene V. que hacer lo mismo que yo, procurar el alivio de nuestra excelente amiga.
—¿Y si allí sor-



Procedimiento y aparatos para la conservación de uvas.

ANUNCIOS.



EAU DES FÉES
(Agua de las Hadas).

Esta agua es la primera y la más eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba. Ningún peligro otro que el empleo de esta agua milagrosa.

POMADA DE LAS HADAS

Necesaria para entretener la eficacia de la tintura y volver al cabello toda su suavidad.

MADAME SARAH FÉLIX,

UNICA PROPIETARIA.

Depósito General, Rue Richer, 45, PARIS.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

Precio: pesetas 7,50.



Precio: pesetas 7,50.

Se hallan de venta en la Administración de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal. Se remiten á provincias.

GRANDE ESTABLECIMIENTO

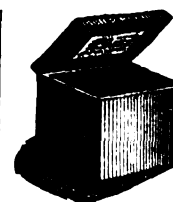


DE
EQUIPOS MILITARES,
primero en su clase en España,
EN BARCELONA, CALLE ANCHA, NÚM. 46,
DE
JUAN MEDINA,
de profesión
bordador y cordonero.

DOS CUADERNOS.
CUADROS SOCIALES Y COMPOSICIONES DIVERSAS
por
DON PEDRO MARÍA BARRERA.
Está casi agotada la numerosa edición que se hizo de estas poesías. Forman un elegante volumen, esmeradamente impreso en papel superior, y se vende á DIEZ reales ejemplar. Puntos de venta: las principales librerías.

ALMANAQUE LITERARIO
REDACTADO POR
DON PEDRO MARÍA BARRERA,
CON LA COLABORACION DE NUESTROS MÁS EMINENTES LITERATOS CONTEMPORÁNEOS.
En la imprenta de los Sres. Rojas (Tudescos, 34, principal) se admiten anuncios para el correspondiente al año próximo de 1874, á los precios siguientes: 40 rs. anuncios de una plana, 25 de media plana, y 14 de cuarto de plana.

PÁGINAS OLVIDADAS
DE ESPRONCEDA.
Esta nueva obra, que acaban de publicar los Sres. Medina y Navarro, contiene 23 poesías del insigne autor de *El diablo mundo*, muchas de ellas inéditas y casi todas poco conocidas. Enríquecenla además otras composiciones notables, como la titulada *De Gibraltar á Lisboa* y cuatro interesantes Apéndices.
Véndese á 8 rs. en las librerías de los editores, Rubio 25 y Arenal 16, y en las principales librerías.



MALLE-GLACIÈRE,
cuyo precio es de **110 francos**, es sin ninguna duda el único aparato completo que puedo producir instantáneamente y sin ningún peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilogramo.

TOSELLI, 213, rue Lafayette, PARIS.

No habiendo sido recogidos por quien encargó se lo Napartasen algunos billetes de la lotería próxima á jugarse en la Habana, y cuyo premio mayor es de 100.000 pesos fuertes, quedan á disposición de quien los quiera comprar, aunque sea fraccionados en vigésimos, al precio de 5 pesetas.

Dirigirse á la Administración de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, calle de Carretas, 12, principal.

A provincias se remiten abonando además el costo del certificado.

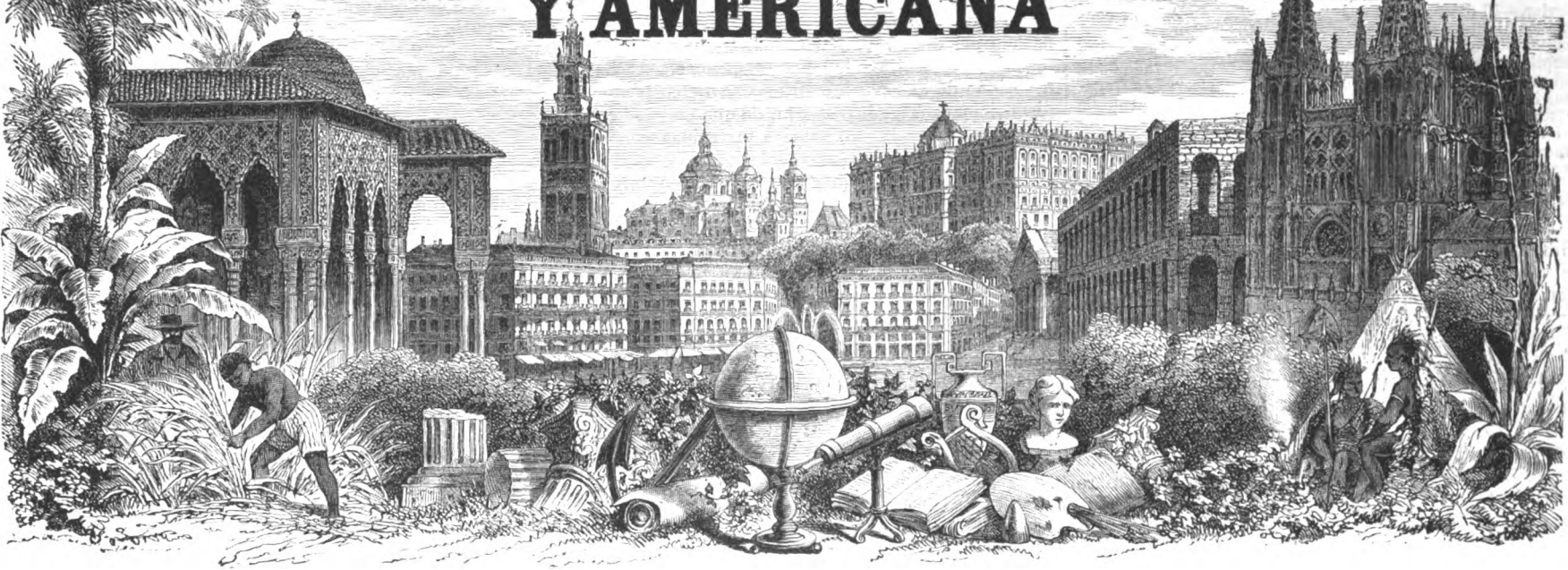
Se recomiendan, por su excelente éxito, las orificaciones y DENTADURAS artificiales del Dr. Franklin, hábil operador. — (18 años de ejercicio.)

PARIS, CALLE DE LA PAIX, 16, MAISON SAMPER.



MADRID.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de ARIAU y C.ª, sucesores de RIVADENEYRA, calle del Duque de Osuna, núm. 3.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVII.—NÚM. XXX.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Agosto de 1878.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.

Revista general,
por D. Peregrin García
Cadena.

Nuestros grabados,
por D. Eusebio Martínez de
Velasco.

Las repúblicas musulmanas
de España,
(continuación),
por el Excmo. Sr. D. Antonio
Benavides,
Director de la Academia de
la Historia, Académico
de la Española, etc.

El presente y el porvenir de
la Francia,
carta al Sr. Director de
LA ILUSTRACION,
por
el Marqués de Valle-Alegre.

Correo de Viena,
por
F. Eroscca.

Carta sobre cartas,
por
D. M. J. Espada.

Desde la orilla del río,
poesía,
por
D. A. Alcalde Valladares.

Dolores,
por
D. Francisco Guíjarro.

Revista científica,
por
D. Emilio Huclin.

Suelto.

Anuncios.

SUMARIO.

GRABADOS.

De las Artes.
Estudio de un fraile pintor,
cuadro de Mr. Lerche,
por X.

Almería.
Dombardo por las fragatas
insurrectas

Victoria y Almansa!
por los Sres. Balaca y París.

Sevilla.
Ataque á la fábrica de tabacos por
las tropas de Pavía
(cróquis remitido),
por los Sres. Balaca y Capuz.

Insurrectos prisioneros después del
combate remitido),
por los Sres. Monicón y Rico.

Toma de una barricada en la plaza
de San Francisco,
por los Sres. Balaca y Capuz.

Insurrección carlista.
Ataque y defensa de Estella,
por los Sres. Ferrant y Rico.

El cabo de voluntarios D. Celestino
Garamendi, dispuesto á incendiar
el polvorín del fuerte,
por los Sres. Ferrant y Rico.

Retrato del Marqués de Valdospina,
jefe carlista,
por los Sres. Camacho y París.

Iguñavita.
Incendio del «Ateneo de la clase
obrera» por los carlistas,
de fotografía,
por los Sres. Pellicer y Marichal.

Madrid.
El barrio de Salamanca,
por los Sres. Avendaño y Capuz.

Pompeya.
Interior de una taberna de los
antiguos romanos,
por X.

Isla de Cuba.
El cochero de alquiler y el do
casa grande;
y una avanzada de insurrectos
(remitidos

por D. V. Patrio de Landaluce),
por
los Sres. Perea y Rico.

Kentucky.
Interior y exterior
de un almacén de tabaco
en Louisville
(dos grabados),
por X.

Ajedrez.
Chile.
Naipes patagónicos
que se guardan en el
Museo
de
Santiago.



BELLAS ARTES.—Un fraile pintor en su estudio, cuadro de Mr. St. Lerche.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Interior.—El discurso del Sr. Castelar.—La proposición contra los diputados insurrectos.—Acuerdo enérgico de la Cámara.—Circular á los presidentes de las Audiencias.—Los suplicatorios.—Los defensores de la Carraca.—Estado de la insurrección en Cádiz.—Los actos de piratería.—Las fragatas insurrectas y el general Contreras.—La insurrección de Granada.—La sorpresa de Orihuela.—Estado de la sublevación en Valencia.—La *Villa de Madrid*.—Los buques de la marina extranjera.—Manifiesto de las tres provincias aragonesas.—La requisita de caballos.—Últimas noticias.

Cuando la violenta crisis que estamos atravesando se resuelva; cuando la sangre deje de correr por las calles de nuestras ciudades más importantes; cuando la insurrección separatista llegue á dominarse por obra y gracia de la Providencia, ¿habrá todavía en España espíritus serios y corazones patrióticos que piensen y deseen de buena fe el establecimiento de una república federal? ¿Habrá todavía quien espere algo del porvenir inmediato de una institución que, no ya las masas ignorantes, sino hasta muchos representantes del país, alzados en armas, comprenden y practican del inaudito y vandálico modo que con profundo dolor estamos presenciando? ¿Habrá en esta nación quien ni siquiera se atreva á recordar el nombre de ese cuadro de barbarie que nos pone al nivel de las sociedades más profundamente abismadas en las tinieblas y en los horrores de la anarquía?

Esto esperamos saber para convencernos, si alguna duda nos queda, de que entre nosotros no se puede contar ni aún con las dolorosas y amargas lecciones de la experiencia.

Exclamaba el Sr. Castelar en la sesión del día 30, en un discurso que quedará como ejemplo de arrebatadora elocuencia y de levantado patriotismo: «Es necesario que la república se salve por los antiguos republicanos, por los verdaderos republicanos, por los republicanos históricos, por los republicanos de la víspera, contra esa turba inominada de aventureros militares, de conspiradores de cuartel, ignaros y ambiciosos.... ¿Qué! ¿habeis creído que esos hombres no se hubieran levantado si se hubieran proclamado inmediatamente los cantones?»

¡Ah! el Sr. Castelar es un poeta generoso, un espíritu soñador tardíamente llamado al terreno candente de la realidad. Es cierto; esos hombres que convierten la patria en una confederación de piratas y de incendiarios, se hubieran levantado aún en el caso de que la proclamación de los cantones se hubiese llevado á cabo inmediatamente y por los medios legales; pero en un país en que las turbas inominadas de aventureros y de conspiradores ignaros tienen poder para arrastrar consigo á los pueblos que los amigos del señor Castelar han querido amamantar en los principios del federalismo, ¿no es verdad que este ideal político está basado en muy débiles, azarosos y deleznales fundamentos?

Por eso hemos dicho que después de la catástrofe que aún estamos presenciando, sólo nos falta ver, para colmo de desengaño, si los federales de la víspera creen todavía que en España es posible consolidar la república bajo esta forma.

Por lo demás, la palabra fascinadora del Sr. Castelar no fué perdida para la causa de la justicia en la sesión del día 30. La voz del insigne orador vibraba todavía en los ámbitos del Congreso, cuando una gran mayoría se apresuraba á votar la proposición pidiendo que la Asamblea condenase la conducta de los diputados que se han levantado en armas contra su soberanía; proposición que había dado lugar al discurso.

¡Ojalá este voto no sea estéril! ¡Ojalá no sea perdido para los republicanos sensatos el ejemplo de patriotismo y de abnegación que envuelve el discurso del gran orador de la mayoría, y cuya síntesis habrá recogido el país como una última esperanza, si alguna puede abrigar todavía: «Antes que la república federal es la patria.»

Como consecuencia del acuerdo de la Cámara á que nos hemos referido, la *Gaceta* ha publicado un documento oficial de gran importancia, concebido en estos términos:

«CÓRTEES CONSTITUYENTES.—Las Cortes Constituyentes declaran haber visto con profundo disgusto la conducta de los diputados que se han levantado en armas contra su poder y su soberanía, y excitan el celo de las autoridades competentes para que eleven los precedentes suplicatorios, en la seguridad de que las Cortes no podrán consentir jamás que se violen las leyes.

»Se comunica al Poder ejecutivo para su publicación y cumplimiento.

»Palacio de las Cortes, 31 de Julio de 1873.—Rafael Cervera, vicepresidente.—Eduardo Cagigal, diputado secretario.—R. Bartolomé y Santamaría, diputado secretario.»

De acuerdo con el espíritu de esta disposición, se ha pasado por el Ministro de Gracia y Justicia una circular á los presidentes de las Audiencias encareciendo la necesidad de que por los mismos se dicten terminantes disposiciones á los jueces á fin de que con toda urgencia se continúen las diligencias instruidas con motivo de la insurrección de varias poblaciones, y probada que sea la participación de algunos representantes de la Asamblea, eleven á la misma suplicatorios en demanda de autorización para procesarlos.

El presidente de la Audiencia de Sevilla ha puesto ya en conocimiento del Gobierno su propósito de instruir activamente los procesos para castigar los hechos vandálicos llevados á cabo en aquella capital; el Tribunal Supremo ha pedido á las Cortes autorización para procesar al diputado Sr. Soriano, y se ha recibido otro suplicatorio del juez de primera instancia de Almansa para perseguir á los representantes del país Perez Rubio y Araus, por la parte que tomaron en el pronunciamiento del batallón de Mendigorria.

La cuestión de orden público no ha perdido su carácter de gravedad. El triunfo obtenido en Sevilla por las fuerzas del Gobierno ha sido rápido, pero doloroso; la sangre ha corrido copiosamente por las calles de aquella capital; los robos, los incendios, las exacciones de los insurrectos han sido muchos: la opinión estaba indignada por estos hechos vandálicos, y los últimos partes, comunicados por el nuevo gobernador, anunciaban que era difícil contener á la multitud, que pedía la muerte de los presos.

Se aseguraba que el Sr. Pierrad, nombrado por la junta revolucionaria capitán general del cantón andaluz, había perecido en la lucha. La noticia no se ha confirmado, y la verdad es que se ignora su paradero.

Dominada la insurrección de Sevilla, el Sr. Pavia, nombrado general en jefe del ejército de Andalucía y Granada, ha salido para la Carraca, cuyos heroicos defensores, auxiliados por la fragata *Navas de Tolosa*, los vapores *Cádiz* y *Colón* y las goletas *Diana* y *Consuelo*, se batían con ánimo esforzado y en medio de las mayores privaciones contra los insurrectos de Cádiz.

¡Aun hay héroes en este país, donde los hombres de buena fe de todos los partidos liberales comprenden al parecer que ha llegado el momento de levantar una cruzada contra el bandolerismo político y la deshonra del país!

El bravo comandante de marina que se halla al frente de los pocos valientes que sostienen la defensa del arsenal está dispuesto á morir antes que rendirse á las fragatas insurrectas.

El general Pavia debe hallarse al frente de Cádiz, y se espera de un momento á otro la noticia de haber roto las hostilidades contra aquella plaza. Los insurrectos habían abandonado la población de San Fernando, que estaba ya ocupada por el capitán general del departamento.

Los actos de piratería llevados á cabo en Almería por los buques sublevados de la armada; el hecho vandálico realizado por el ex-general Contreras contra aquella población, han tenido un resultado poco satisfactorio para sus autores. La guarnición, los voluntarios y los vecinos de Almería se han defendido heroicamente, negándose á las exigencias del insurrecto Contreras. Este bombardeó la población en la mañana del día 30, é intentó verificar un desembarco; pero los defensores, dirigidos por el brigadier Aleman, le rechazaron á pecho descubierto. El bombardeo duró hasta las seis de la tarde: á las siete las fragatas levaron anclas, y tomaron el rumbo de Poniente con dirección á Málaga, donde los esperaba un percance más grave que sus frustrados intentos contra Almería.

Al llegar cerca de las aguas de aquel puerto, dispuestos á verificar nuevas exacciones, las fragatas *Almansa* y *Vitoria* fueron apresadas por el buque prusiano *Federico Carlos* y otros dos más, uno francés y otro inglés, y convoyadas á Cartagena con expresa condición de no salir de este puerto. El ex-general Contreras y todo su estado mayor quedaron en rehenes en la *Federico Carlos*, y los voluntarios de Málaga, que habían tomado posiciones para rechazar enérgicamente su agresión, se libraron por esta circunstancia de tratar con el general del cantón murciano la inevitable cuestión metálica, que parece ser el santo y seña de la insurrección separatista.

En virtud de este gravísimo percance el Sr. Contreras queda por ahora imposibilitado de continuar la cuestión forzosa que se había propuesto llevar á cabo

por el litoral con un entusiasmo digno de mejor causa. Parece que éste, por muchos títulos célebre caudillo de la insurrección federal, al salir de Cartagena se había llevado 60.000 duros, dos pagas adelantadas y el importe de las raciones de los caballos que se habían quedado en tierra.

¿Para qué comentar estos hechos?

Se cree que la insurrección de Granada podrá dominarse con más facilidad que las de Sevilla, Cádiz y Valencia. En aquella ciudad el comité de salvación pública sigue cometiendo todo género de atropellos. El comité ha pedido un anticipo de 6 millones, repartidos entre un corto número de capitalistas, y exigido por medio de brutales visitas domiciliarias. La población está aterrada y deseando que vaya pronto en su auxilio el general Pavia.

Los insurrectos del cantón granadino no pasan de mil, según las correspondencias de aquella capital, ni abrigaban muy firmes propósitos de resistencia. Se cree que á no haber llegado á aquella capital Maurell y Cisa, jefes de las fuerzas que marcharon á Córdoba, los cuales aseguraron á los granadinos que tenían un plan de infalibles resultados, éstos se hubieran sometido ya al Gobierno.

El día 30 Orihuela fué sorprendida por los insurrectos del cantón murciano, capitaneados por Galvez y Pernas. Las fuerzas que éstos llevaban, y que ascendían á más de mil hombres entre paisanos y algunas compañías de Iberia y Mendigorria, encontraron una resistencia heroica en la reducida columna que se hallaba á las órdenes del brigadier gobernador de la provincia, compuesta de unos 100 guardias civiles de infantería, 12 de caballería y 15 carabineros; los bravos defensores de Orihuela tuvieron que retirarse después de hora y media de combate, vencidos por el número.

Galvez y Pernas pasaron el día en aquella ciudad, haciendo, según costumbre cantonal, exacciones que ascendieron á 60.000 duros, y salieron aquella misma noche en dirección á Cartagena.

Valencia, la hermosa cuanto desgraciada Valencia, sufre desde el día 3 los horrores de un bombardeo. Es la segunda vez que las consecuencias de la propaganda demagógica, sembrada en aquel país á raíz de la revolución, siembra el espanto y la ruina en la capital de la comarca más rica de la Península.

El general Martínez Campos, después de contestar con poca insistencia al fuego de cañón con que desde las torres de Cuarte fueron hostilizadas las tropas durante todo el día 1.º, había ido aproximando las baterías á la población para formalizar el ataque. En la tarde del 3 cayó el primer proyectil en el recinto, y el bombardeo continuó por la noche, causando destrozos en las posiciones de los insurrectos.

El ánimo se entristece al considerar los estragos, la consternación y los males sin cuento que la tenacidad de los insurrectos habrá ocasionado ya á aquella población, y los que aún habrá de ocasionar, si, como aseguran los partes del general Martínez Campos y las cartas particulares, aquéllos están resueltos á defender palmo á palmo las calles. ¡Quiera Dios que estos anuncios no se realicen, y que á última hora podamos anunciar en esta Revista la rendición de Valencia.

Nuestra brillante marina está atravesando días de prueba. A la lista de los buques insurrectos hay que añadir la fragata *Villa de Madrid*, cuya tripulación se sublevó al llegar á Cádiz, adonde había hecho rumbo desde Barcelona con instrucciones del Ministro de Marina.

Se creía que la oficialidad del buque habría conseguido escapar, pues el segundo comandante Sr. Uriarte ha dirigido un telegrama á Madrid, anunciando que se hallaba en Ayamonte.

Así que se declaró la *Villa de Madrid* en insurrección, la fragata americana *Senandoach*, que se hallaba en las aguas de Cádiz, se colocó al costado del buque español, intimándole que se abstuviese de hacer la más leve señal de hostilidad contra la Carraca.

Y ya que aludimos aquí á la actitud de los buques extranjeros en presencia de la insurrección separatista, mencionaremos dos hechos importantes que con esto se relacionan. El primero es un despacho de la Agencia Fabra, del día 2, en que se anuncia que en vista de las últimas noticias recibidas de España, la escuadra del Mediterráneo ha recibido la orden de estar dispuesta para hacerse á la mar al primer aviso. El segundo es el refuerzo que van á recibir las fragatas prusianas, ya bien conocidas en nuestras aguas, *Friedrick Karl* y *Elisabeth*, con la próxima llegada á uno de los puntos del Mediterráneo del navío de la misma nación *König*.

Wilhem (Rey Guillermo); buque de 6.000 toneladas, 1.150 caballos y 23 cañones de enorme calibre.

El vapor *Vigilante*, que fué apresado y conducido á Gibraltar por la *Friedrick Karl*, ha sido entregado al cónsul de España en aquella plaza.

Mientras una lucha criminal lleva el espanto y la ruina á nuestras más ricas comarcas, las tres provincias de Aragón, Teruel, Huesca y Zaragoza, protestan con toda la energía de la honradez y el patriotismo contra este desbordamiento de la más inaudita anarquía. Con este fin han dirigido al país su manifiesto, que ha producido impresion favorable en la opinion pública, condenando la conducta de los republicanos que se levantan en armas contra las Cortes y el Gobierno, en los momentos en que la insurrección carlista debía preocupar todos los ánimos.

Y á propósito de la insurrección carlista, dirémos que el Ministro de la Guerra ha leído en las Cortes un proyecto de ley disponiendo una requisita general de caballos en las provincias Vascongadas, Navarra y distrito militar de Birgos. El Gobierno parece muy decidido á hacer un gran esfuerzo para terminar la guerra civil, así que consiga sofocar la insurrección separatista.

Últimas noticias. De gran importancia son las que se han ido recibiendo desde la noche del 4. Cádiz se ha rendido. Los despachos oficiales habían anunciado que las fuerzas insurrectas estaban divididas y se batían unas contra otras; que los artilleros se habían apoderado de los principales puntos, arriando la bandera roja; que Salvóchea había dimitido la presidencia del comité de Salud pública, y que se había verificado una gran reacción en los ánimos. Los últimos partes coronaban todas estas noticias anunciando la rendición definitiva. El comité de aquella capital había resignado en el cuerpo consular, el cual á su vez había formado una junta provisional hasta la llegada de las autoridades, nombrando gobernador militar al brigadier Tacon.

El pabellón español ondea, pues, en Cádiz, sin que por fortuna tengamos que lamentar los desastrosos efectos que una lucha más obstinada hubiera producido.

Los últimos despachos de Cartagena eran también satisfactorios para la causa del orden. El desaliento era grande en aquella capital, y la agitación en que estaban los ánimos hacia prever la posibilidad de una colisión entre los mismos sublevados.

El cónsul alemán en Cartagena se dirigía á Madrid con la misión de hacer presente al Gobierno que los buques extranjeros esperan sólo una indicación para efectuar la entrega de las fragatas *Vitoria* y *Almansa*.

El general Contreras había pedido al comandante de la *Federico Carlos* que no le desembarcase en Cartagena.

Los jefes del movimiento de Granada han telegrafado á los diputados de aquella provincia solicitando un arreglo. El Gobierno ha contestado que no cabe más solución que rendirse con las siguientes condiciones: devolver los fondos ilegalmente recaudados; suspender y anular todos los acuerdos del comité; sujetar á los tribunales á todos los que hubiesen cometido delitos.

Para completar estas satisfactorias noticias añadiremos que es ya un hecho el despronunciamento de Salamanca.

Valencia sigue resistiendo. Los insurrectos fusilaron inhumanamente al capitán de voluntarios D. Mariano Asser.

La escuadra inglesa del Mediterráneo ha fondeado en Gibraltar.

6 de Agosto.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

NUESTROS GRABADOS.

«ESTUDIO DE UN FRAILE PINTOR», CUADRO DE MR. V. ST. LERCHE.

Un distinguido artista alemán, Vicente de St. Lerche, ha querido hacer conmemoración en un bello cuadro de aquellos monjes de otros días, que en las soledades del claustro dedicaban sus ratos de ocio al cultivo de las bellas artes, dejando primorosas obras que hoy admiramos todavía.

Titúlase el lienzo *Estudio de un fraile pintor* (véase en el grabado de la página primera de este número) y en él aparece un humilde religioso que acaba de dar la última mano á un cuadro de la Virgen, y le contempla desde cierta distancia con satisfacción marcada.

BOMBARDEO DE ALMERÍA.

Salieron de Cartagena el 28 las fragatas insurrectas

Vitoria y *Almansa*, con fuerzas de desembarco y artillería de marina, al mando del ex-general Contreras, y fondearon en la rada de Almería en el día siguiente, intimando á la población que entregase 100.000 duros como contribución de guerra, amenazándola, en caso de negativa, con el bombardeo.

Hallábase en el gobierno militar de la provincia el bizarro brigadier D. Teodoro Aleman, que tenía entonces á sus órdenes unos 1.400 soldados y voluntarios, en perfecta disciplina, y de acuerdo con los jefes de éstos, con las autoridades de marina y con las autoridades civiles, contestó altivamente á la intimación del ex-general Contreras que la ciudad no estaba dispuesta á reconocerle ni á entregar la cantidad que se le pedía.

Aprestáronse á la defensa los almerienses, y los buques insurrectos destacaron algunos botes con artillería, que empezaron á arrojar sobre la ciudad bombas y granadas, intentando luego aquéllos el desembarco hasta cuatro veces; pero las fuerzas leales, que habían enarbolado bandera negra en la Alcazaba, ocupaban el malecón y el muelle, resguardadas por sacos de arena para resistir á los disparos de la artillería, y contestaron á tiros á la agresión de las fragatas.

Los edificios destruidos por la artillería de éstas fueron diez, y muy escasas afortunadamente las bajas que sufrieron los valientes defensores de Almería, y los buques rebeldes se retiraron por fin en la mañana del siguiente día, después de haberse convencido el ex-general Contreras de que los almerienses estaban decididos á perder sus vidas antes que á rendirse.

El comportamiento del brigadier Sr. Aleman ha sido objeto de muy justos elogios, y el Gobierno central recibió este telegrama, que puede ser considerado como un título de gloria para aquel valiente militar:

«La comisión permanente de la diputación provincial, asociada á los señores diputados residentes en ésta, el excelentísimo ayuntamiento, el comercio y demás clases sociales, reunidos en junta, acuerdan por unanimidad hacer presente al Poder ejecutivo el brillante comportamiento del brigadier D. Teodoro Aleman, jefes, oficiales é individuos de la tropa que han tomado parte en la heroica defensa de esta capital durante el bombardeo de las fragatas *Vitoria* y *Almansa* mandadas por el rebelde D. Juan Contreras, y como acto de justicia á tanta bravura, suplican se sirva conceder el ascenso inmediato al Sr. Aleman, y las recompensas á que los demás se hayan hecho acreedores.»

Un grabado ofrecemos en la pág. 484, que representa el bombardeo de Almería por las fragatas insurrectas.

SUCESOS DE SEVILLA.

Bien extensamente hemos tratado ya en la *Revista* del número anterior de la horrible lucha que, por espacio de largas horas, ha ensangrentado las calles y plazas de la ciudad de Sevilla.

El combate no fué general en la tarde del lunes 28 del pasado Julio, y aunque la vanguardia del general Pavía atacó con bravura á los insurrectos, parapetados en barricadas y en edificios, las tropas hubieron de volver á sus primitivas posiciones para realizar un ataque enérgico en el siguiente día.

En efecto, á las tres de la madrugada del martes se había ya roto el fuego de cañón y fusil en varios puntos á la vez, y si el ataque era vigoroso, la resistencia de los insurrectos era también tenaz y esforzada, pues barricada hubo en la puerta de la Carne que fué perdida y ganada hasta cuatro veces por los combatientes enemigos.

Por fin, los carabineros y los soldados de Zamora y de ingenieros lograron abrirse paso, y ocupando algunas casas inmediatas á dicha puerta, centro principal de la resistencia, se hicieron fuertes en ellas y esperaron allí el nuevo y rudo combate que debía empeñarse.

El miércoles, los soldados atacaron con valor extraordinario las barricadas que cerraban las puertas del Carmen, Osario y otras, obligando á los insurrectos á retroceder, y en seguida se apoderaron de varias calles y plazas próximas, corriendo hacia el interior de la población, y consiguieron penetrar en la plaza de Curtidores, luego en las de Alfalfa y Salvador, y por último, llegar á la casa-ayuntamiento, siendo recibidos entre los vitoriosos y aplausos de la muchedumbre, que corría presurosa á abrazar á los libertadores de Sevilla.

En el siguiente día hizo su entrada pública el general Sr. Pavía, al frente de las tropas de su mando, y en medio de un entusiasmo popular indescriptible.

No es posible en breve espacio dar detalles minuciosos de esa horrible lucha de tres días en una ciudad donde los insurrectos contaban con grandes medios de defensa y más de 70 piezas de artillería, y estaban alentados, según se asegura, por las excitaciones de un general intransigente; pero lo sensible es que las pérdidas de vidas y haciendas han sido numerosas, pues,

al decir de los periódicos locales, no bajan de 800 los muertos y heridos de una y otra parte, y son también muchas las casas destruidas por las llamas y destrozas por los proyectiles.

Los jefes principales de los insurrectos parece que lograron huir de la ciudad; pero son varios los individuos del titulado comité de Salvación pública que han sido presos y están sujetos á sumaria.

En las páginas 484 y 485 damos tres grabados relativos á estos deplorables acontecimientos: uno representa el ataque dado por las tropas á la barricada de la plaza de San Francisco, otro el ataque á la fábrica de tabacos, uno de los puntos más fuertes que poseían los insurrectos, y el tercero figura los prisioneros que fueron hechos después de la lucha por las tropas vencedoras.

INSURRECCION CARLISTA.

Tres pequeños grabados alusivos á la guerra civil que devasta las provincias Vascongadas y catalanas, con un retrato del señor Marqués de Valdespina, jefe carlista bien conocido que ejerce un alto cargo militar en el cuartel general de D. Carlos, publicamos en la pág. 485.

Dos de aquéllos se refieren al ataque de Estella, llevado á cabo por las fuerzas que mandan los Sres. Elío y Dorregaray.

Apénas había en la población algunos soldados del ejército y carabineros con los voluntarios de la misma, y se replegaron todos al fuerte, dispuestos á resistir heroicamente, hasta perder sus vidas, al ataque de las fuerzas carlistas. Éstas, que intimaron la rendición á los sitiados, aunque lograron penetrar en la antigua ciudad, no consiguieron vencer la decisión de los animosos sitiados.

Allí, en el fuerte ocurrió el hecho siguiente:

Un cabo de voluntarios, D. Celestino Garamendi, encerrado en el almacén de pólvora, había recibido orden de sus superiores de aplicar una mecha encendida á los barriles en el momento en que por medio de una señal convenida se le anunciase que los carlistas eran dueños del fuerte, para que éste volase instantáneamente, y quedaran envueltos en sus escombros sitiados y sitiadores.

El bravo voluntario se hallaba tan decidido á dar cumplimiento á aquella orden, que como su jefe se pasease algunas veces por delante de la reja del cuarto bajo donde aquél estaba encerrado con la mecha en la mano, quizá para observarlo con disimulo, el voluntario en una ocasión le apostrofó de esta manera:

—Mi comandante, ¿duda V. de mí? Pues hágase la señal de fuego, y juntos volaremos todos.

Afortunadamente los carlistas se retiraron, pudiendo evitarse infinitas desgracias.

Por último, otro de los dibujos citados retrata el miserable aspecto que ofrecen las ruinas del edificio donde estaba instalado el «Ateneo igualadino de la clase obrera», en Igualada, una de las primeras sociedades de instrucción y recreo en Cataluña, destruido é incendiado por los carlistas en el día 18 del pasado Julio, cuando las fuerzas de Savalls y otros tomaron á viva fuerza aquella población.

EL BARRIO DE SALAMANCA.

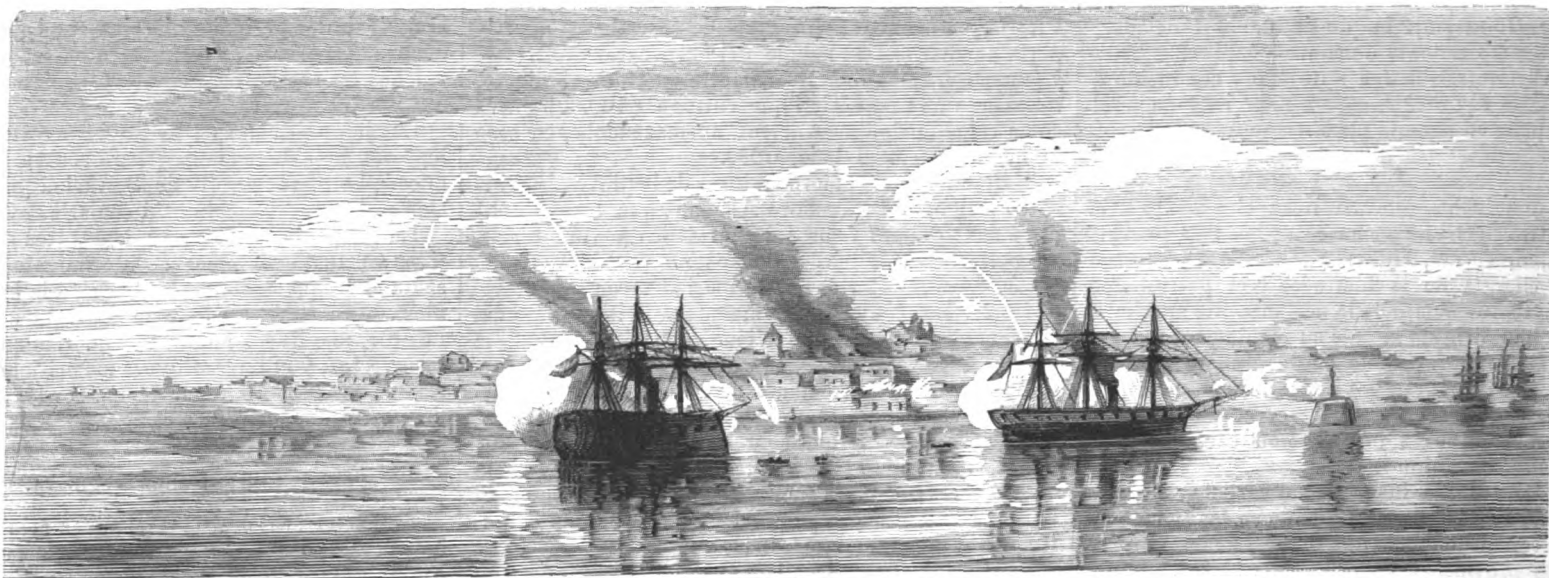
El caprichoso dibujo de la pág. 488 representa con multitud de detalles ese nuevo y elegante barrio, que empezó á construirse hace pocos años entre la puerta de Alcalá y la Fuente Castellana, en esta capital, por orden y á expensas del opulento banquero el Excelentísimo Sr. D. José de Salamanca, cuya vigorosa iniciativa para acometer obras públicas de verdadera importancia ha quedado indeleblemente marcada en algunas muy notables.

En breve aparecieron largas manzanas de casas, alineadas calles, preciosos chalets y pintorescos jardines, donde hasta entonces sólo había existido un terreno improductivo y abandonado, y en breve también fueron ocupadas casi todas las habitaciones del nuevo barrio por muchas familias de Madrid.

Propúsose acaso el Sr. Salamanca hacer en aquel sitio una especie de *faubourg Saint-Germain* madrileño (prescindiendo del aspecto monumental que ofrece el parisiense), y justo es decir que hasta cierto punto consiguió su deseo.

Posteriormente, el barrio de Salamanca pasó á ser propiedad de una sociedad de crédito bien conocida, que ensayó el sistema francés de rifar algunas casas y chalets por medio de la lotería nacional.

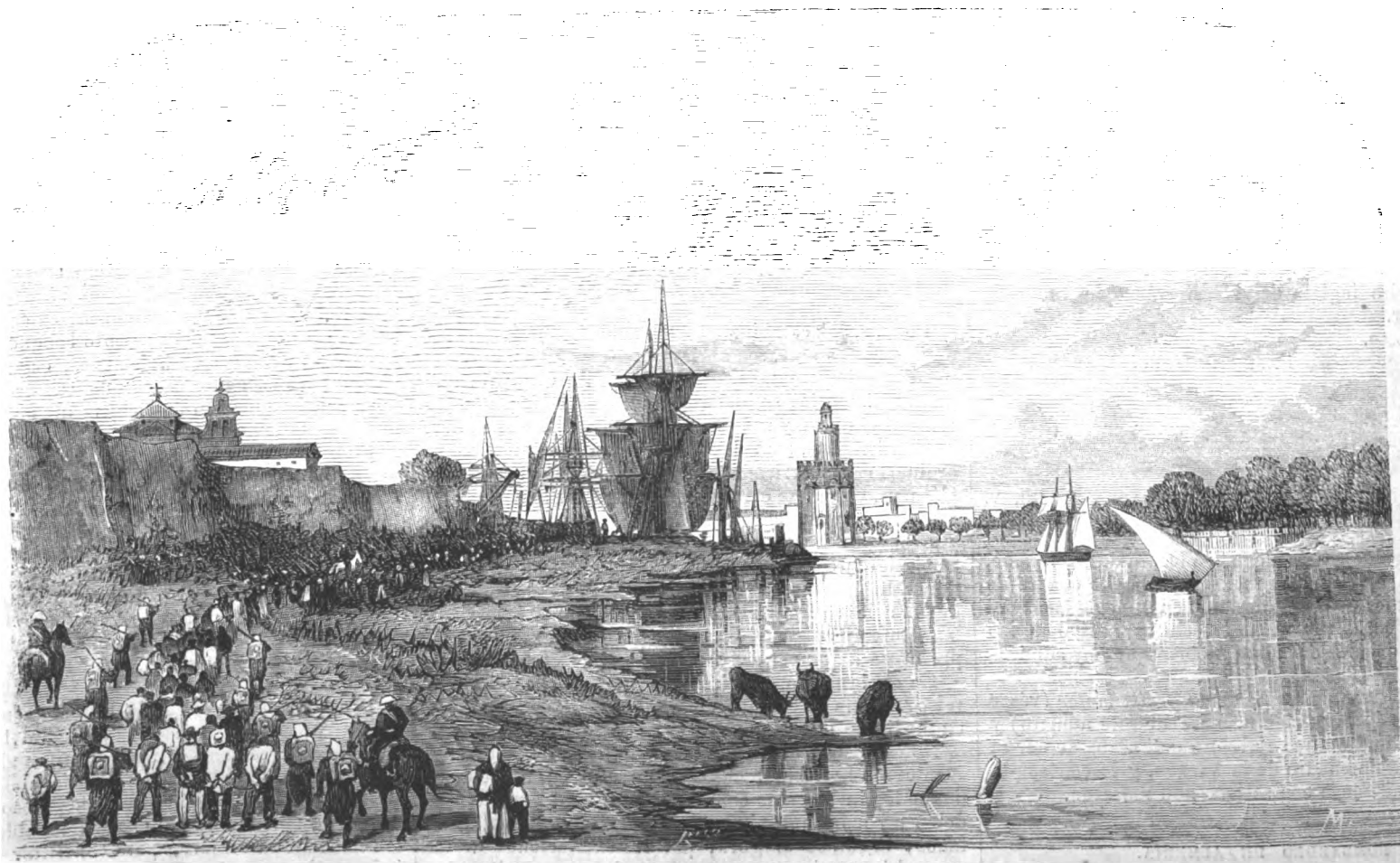
Hoy posee aquel extenso y populoso barrio, en el cual las construcciones aumentan notablemente, todos los elementos necesarios para constituir una población independiente en cierto modo de Madrid, aunque inmediata á Madrid: una linda iglesia, mercado bien surti-



ALMERIA.—Bombardeo por las fragatas insurrectas *Vitoria* y *Almansa*.



SEVILLA.—Ataque á la fábrica de tabacos por las tropas del general Pavía.



SEVILLA.—Insurrectos prisioneros despues de los combates.



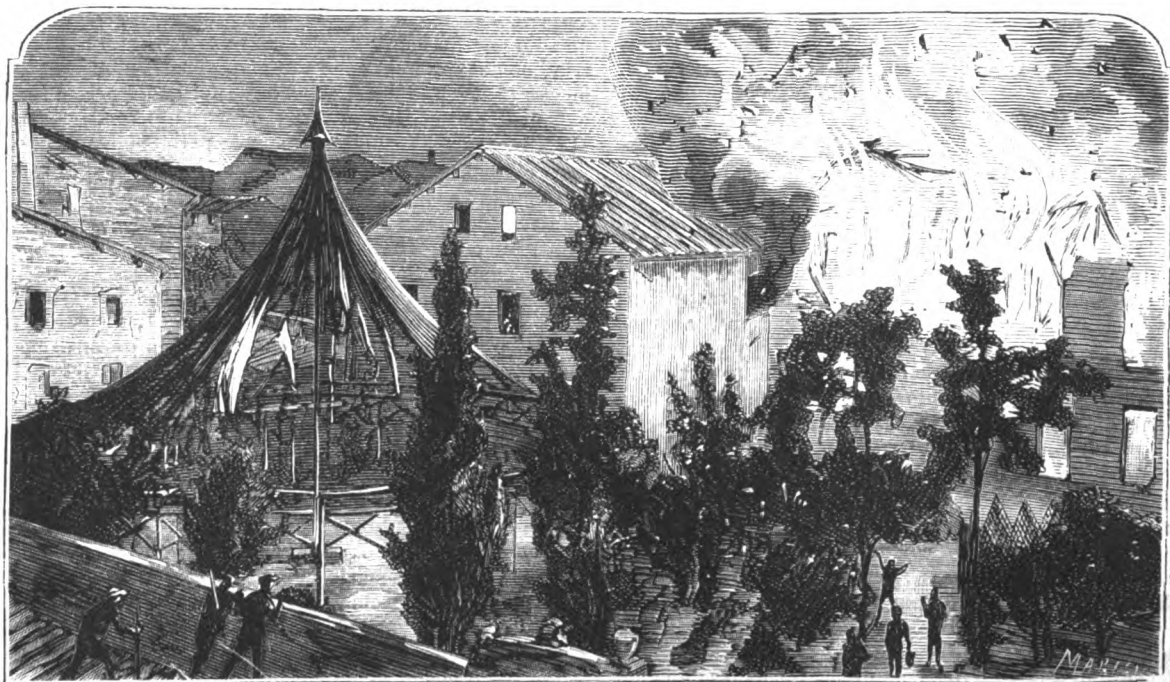
SEVILLA.— Toma de una barricada en la plaza de San Francisco.



ESTELLA.— El cabo de voluntarios D. Celestino Garamendi preparado para incendiar el polvorin del fuerte.



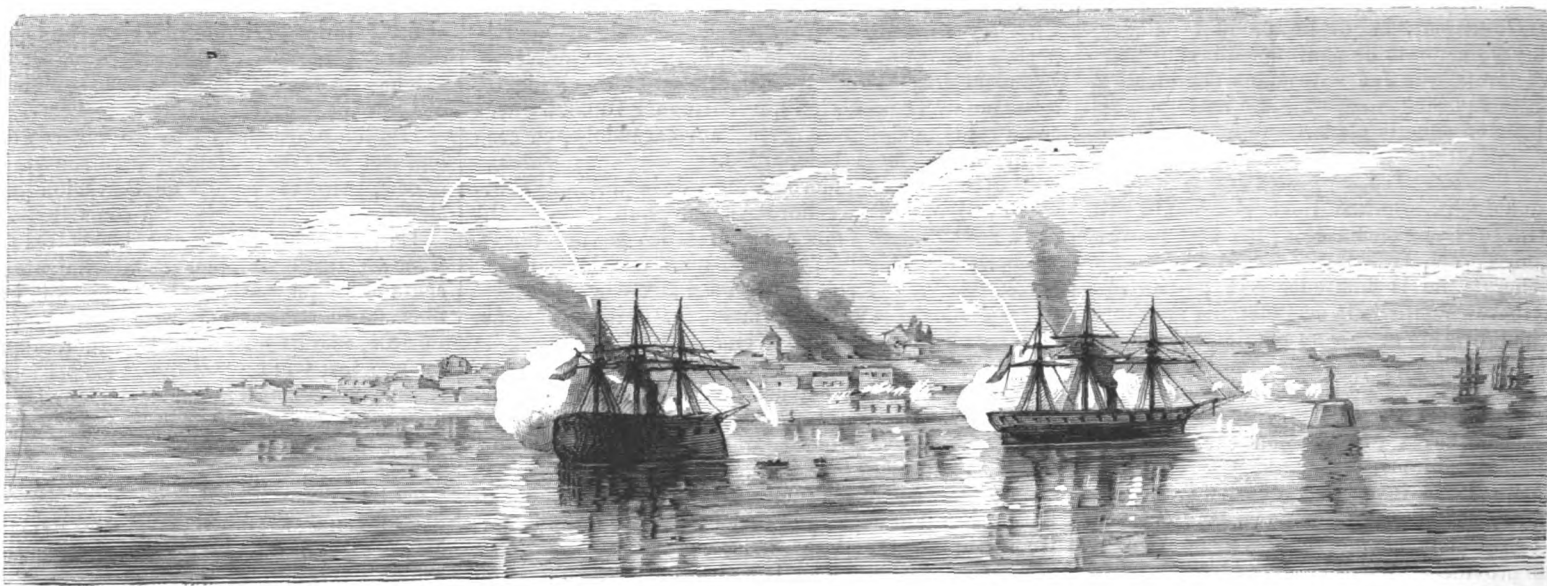
INSURRECCION CARLISTA.—Ataque y defensa de Estella.



IGUALADA.—Incendio del Ateneo de la clase obrera por los carlistas.



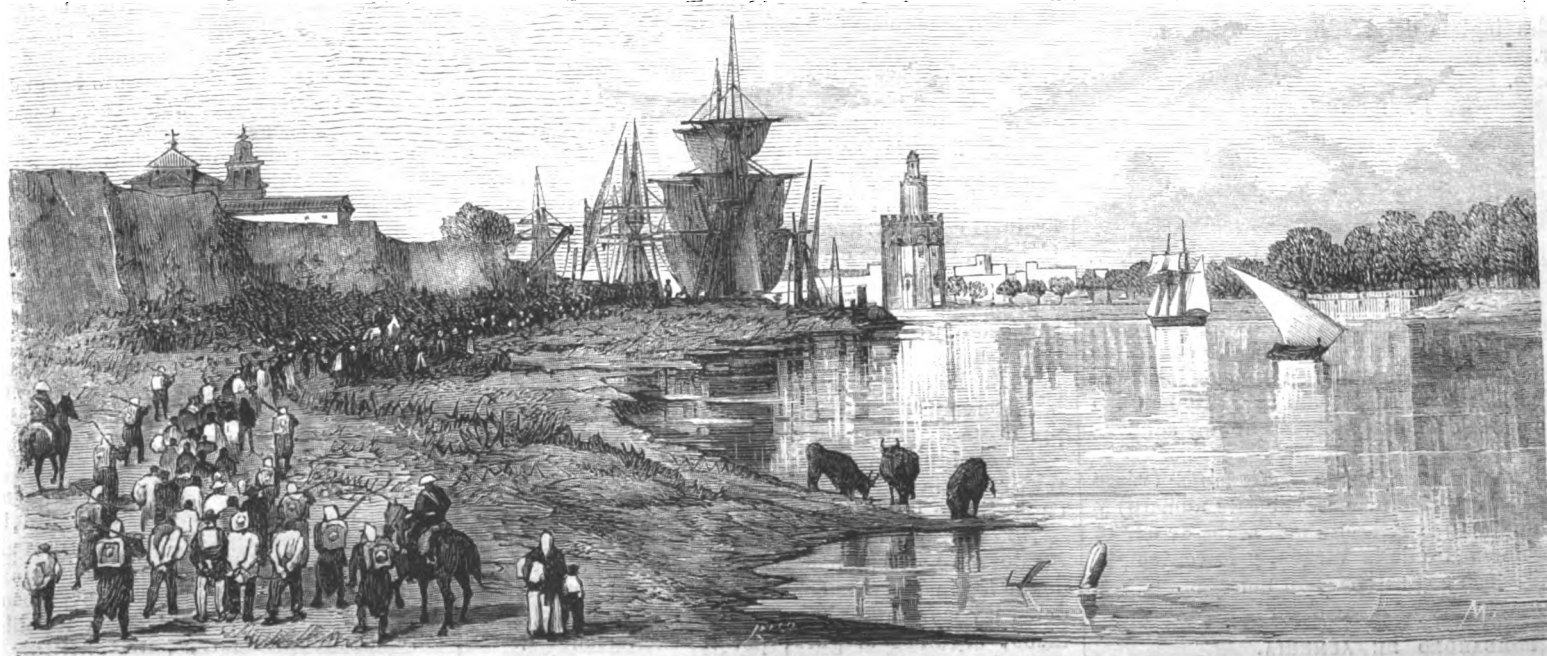
El Marqués de Valdespina, jefe carlista.



ALMERIA.—Bombardeo por las fragatas insurrectas *Vitoria* y *Almansa*.



SEVILLA.—Ataque á la fábrica de tabacos por las tropas del general Pavía.



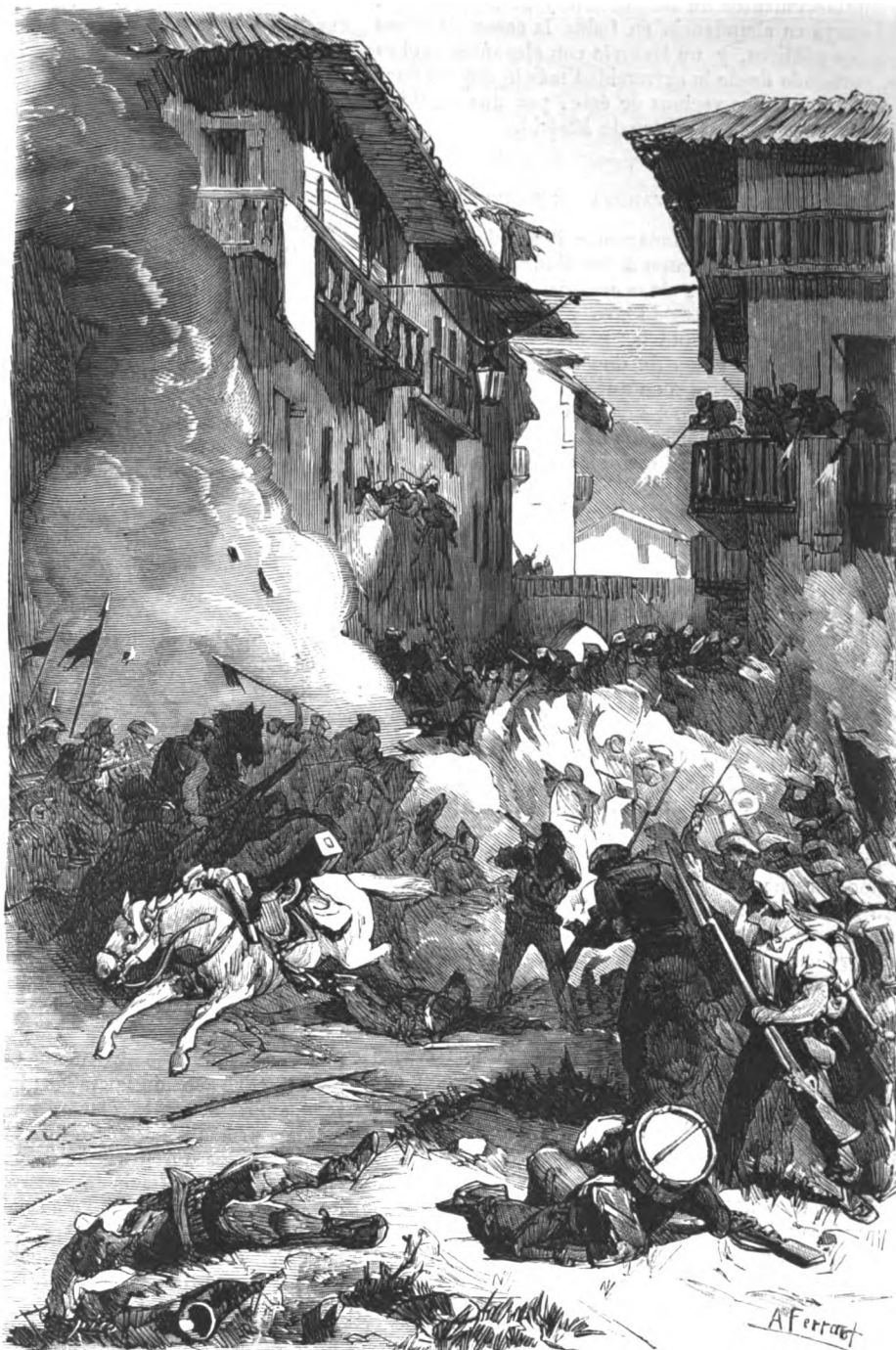
SEVILLA.—Insurrectos prisioneros despues de los combates.



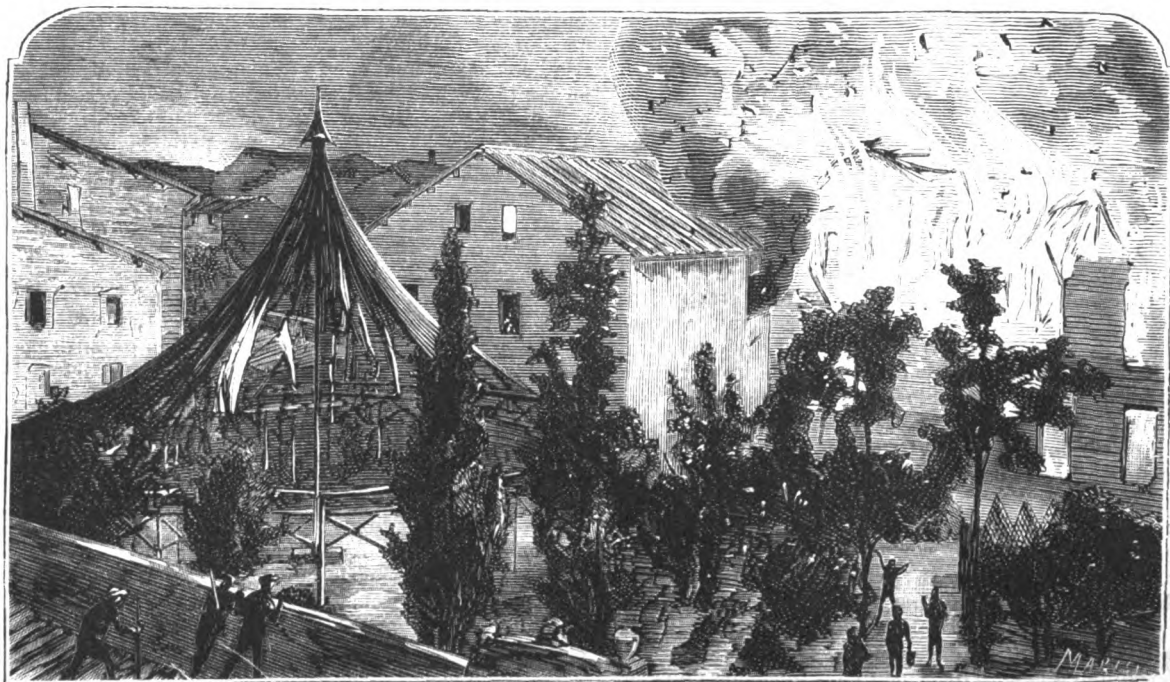
SEVILLA.— Toma de una barricada en la plaza de San Francisco.



ESTELLA.— El cabo de voluntarios D. Celestino Garamendi preparado para incendiar el polvorin del fuerte.



INSURRECCION CARLISTA.—Ataque y defensa de Estella.

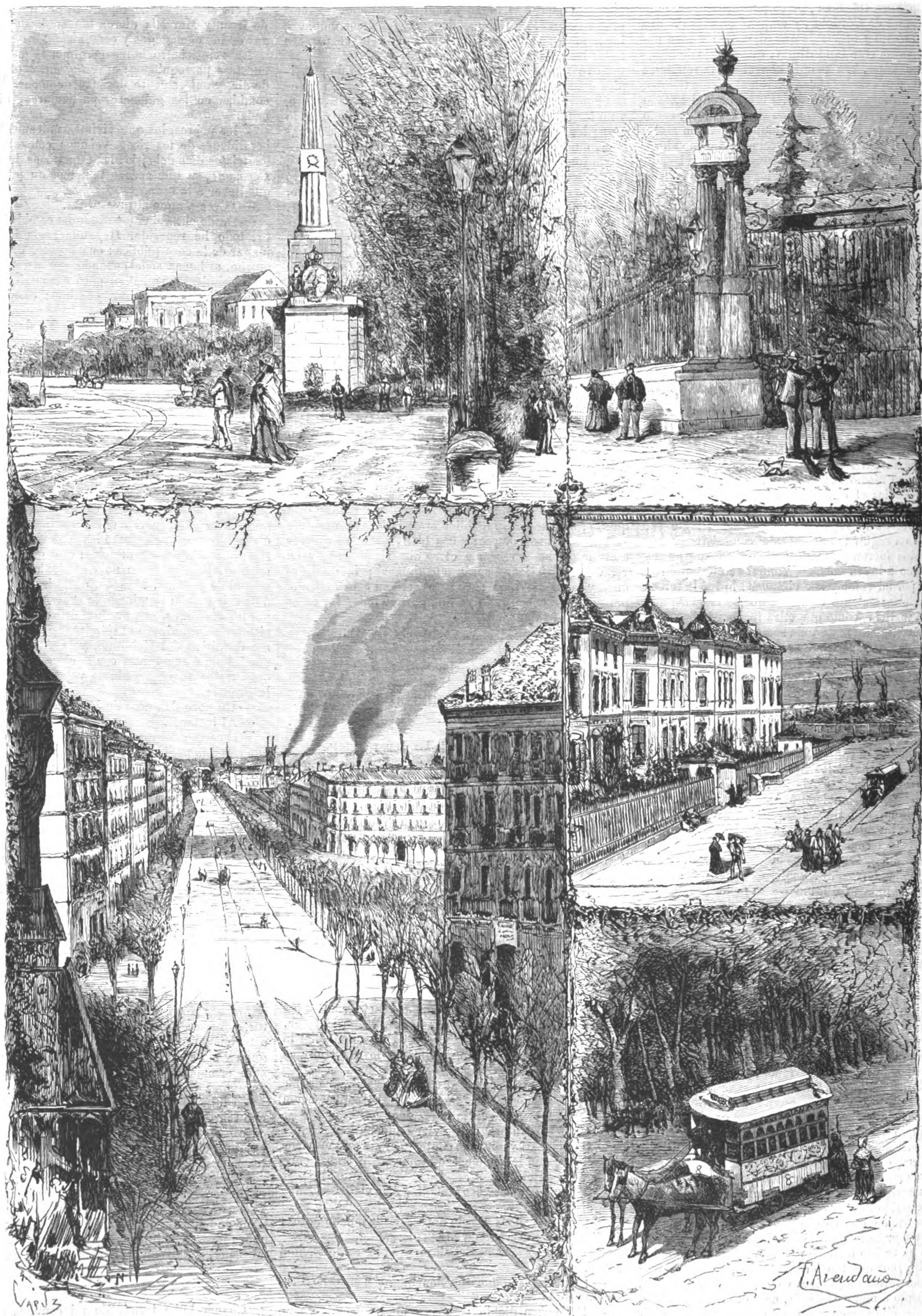


IGUALADA.—Incendio del Ateneo de la clase obrera por los carlistas.



El Marqués de Valdespina, jefe carlista.

MADRID MODERNO.



EL BARRIO DE SALAMANCA.

Fuente Castellana.—Un parque del paseo.—Calle de Serrano.—Hoteles particulares.—Paseo del tranvía.



POMPEYA.—Interior de una talona de los antiguos romanos.

ces de almíbar; jamones de Montanchez y tortas de Moron.

El dueño de la tienda, Mr. Mamóz, es uno de los más curiosos tipos de París. Es un industrial, *doublé* de un filántropo y de un escritor.

En sus primeros años fué periodista y algo más; despues se dedicó al comercio, y hoy cultiva éste en union de la filantropía.

Mr. Mamóz fabrica los mejores dulces de París, y fué premiado con una medalla de oro por la municipalidad de París con motivo de los grandes servicios que prestó á las clases pobres durante el sitio; proporciona casas y hoteles, sin interes alguno, á los extranjeros que vienen á París, y es uno de los individuos de la sociedad *La asistencia por el trabajo*, fundada el 2 de Junio de 1871; es proveedor de la reina doña Isabel II, de la Duquesa de Montpensier, de la Condesa de París y de otras testas más ó menos coronadas, y en fin, dirige una Agencia y comision para Francia y España.— ¡*Ecce homo!*

Luego Mr. Mamóz es uno de los hombres más activos, más traviesos, más emprendedores, del universo; y merced á esto, ha logrado crearse una posicion ventajosa, una fortuna considerable.

Amable, servicial, afectuoso, Mr. Mamóz halla siempre medio de hacerse útil, necesario, al forastero.

Así, una de mis primeras visitas en cuanto llego á París, es para él.

Despues de darme noticia de los nuevos descubrimientos que ha hecho en el ramo de confitería; despues de iniciarme en sus planes caritativos; despues de enumerarme las familias españolas y americanas á quienes ha proporcionado casas y hoteles, hablamos tambien de política.

—¿Qué tal los asuntos?—le pregunté ayer despues de haber probado unas pastillas deliciosas de flor de azahar y unos bombones exquisitos de guayaba.

—Para Francia, bien,— me contestó:—para mí, mal.

—No comprendo la diferencia,— exclamé.

—Pues es muy fácil de explicar. Claro es que la prosperidad y el reposo de mi patria me interesan ante todo; pero la situacion de la España influye tambien poderosamente en mis negocios. Yo trafico mucho menos con mis compatriotas que con los españoles y americanos. Si los Estados de donde procede mi parroquia (clientela decia él) se hallan agitados, perturbados, inquietos, no sólo viene á París un número menor de viajeros procedentes de aquéllos, sino que limitan, reducen, disminuyen sus gastos. ¡Adios los espléndidos banquetes! ¡Adios las lujosas cenas en que figuran mis vinos, mis fiambres, mis conservas, mis dulces! ¡Adios los bailes, las *soirées*, las reuniones compuestas de peninsulares y ultramarinos!

Así, á pesar de que la Francia se vivifica y renace; á pesar de que sus horizontes son más vastos y más serenos; á pesar de que todo anuncia el término de los malos días de la revolucion y del comunismo, trabajo y gano menos que otras veces.

Hasta ahora la emigracion española es escasa, y vive económicamente; hasta ahora mis principales ingresos son debidos á los americanos y á los rusos.

—¿Con que tanto confía V. en el porvenir de la Francia?

—Sería preciso estar ciego para no ver que desde el 24 de Mayo los nubarrones más oscuros y densos han desaparecido, se han disipado.

Personas que desde la guerra no habian abandonado sus *chateaux*; que residian en las provincias, han venido á París despues que al contemporizador Thiers ha reemplazado el enérgico y vigoroso mariscal MacMahon.

Los tímidos, los pusilánimes comienzan á perder el temor; los valientes y los esforzados sienten renacer su confianza.

Si Dios permite que, terminada la evacuacion del suelo nacional por los prusianos, se funde un Gobierno definitivo y estable, entónces asistiremos al renacimiento de la Francia; entónces la veremos salir de su postracion y de su abatimiento para tornar á colocarse entre las grandes potencias europeas.

Yo soy, primero que nada, hombre de principios fijos, de ideas arraigadas. Tengo mis simpatías personales como cualquier otro; pero soy, ante todo, monárquico. Fúndese, pues, una monarquía; colóquese al frente de ella un Borbon, un Orleans, un Bonaparte; pero tengamos como lábaro glorioso ese emblema, esa insignia, á la que hemos debido siempre nuestros mejores triunfos, nuestras más insignes victorias.

—¡Ojalá se cumplan tan nobles y patrióticos deseos y tan generosas esperanzas! le dije, levantándome; y ¡ojalá su realizacion en Francia sea el augurio venturoso de acontecimientos análogos en España!

III.

Mi tercera visita fué para Mr. Charles de Besselièvre, apreciable y entendido literato, que ha abandonado las letras para dedicarse á empresas más productivas.

Mr. de Besselièvre es el sucesor de los famosos Musard,—tan célebre el padre como el hijo, aunque por diversas causas,—en la explotacion de los conciertos de los Campos Eliseos, léase el jardin del Buen Retiro de París, con estas dos esenciales diferencias: que la orquesta de Skocztopole es muy superior á la dirigida por Mr. Cressonnois, y que el local es más vasto y ameno que en París, en Madrid.

Somos antiguos amigos Mr. de Besselièvre y yo; soy concurrente asiduo, diario á su jardin; y él le hace cada noche los honores con su eterno sombrero blanco, con frac negro eterno y perdurable.

—¡Usted ya por aquí! me dijo al verme, tendiéndome cordialmente la mano.

—Y como siempre, fiel á mi costumbre de visitarle á V. cotidianamente.

—Es V. uno de mis más antiguos y constantes protectores, y no sabe lo que yo se lo agradezco, pues no viene solo, sino que me trae á sus amigos y compatriotas, entre los que hace activa y eficaz propaganda.

—Nada hay en esta estacion que reemplace los conciertos de V.; óyese excelente y variada música; disfrútase de una temperatura fresca, y se encuentra siempre una sociedad escogida, entre la cual rara vez se *faufila* una *cocotte*.

—Ya sabe V., amigo mio, que sólo se les permite aquí la entrada si algun caballero tiene el *toupet* de darles el brazo.

—Con cuya salvadora medida casi nunca se ve profanado el recinto por las sacerdotisas de Pafos.—Y ¿qué tal se presenta la temporada? ¿es buena?

—Magnífica: desde antes de la infeliz guerra con la Prusia no habia tenido entradas tan considerables como ahora; hasta aquí, el día favorito, el día de moda, segun Vds. dicen en Madrid, era el viernes, en que el precio del billete es doble que los demas; pues acabo de extender la costumbre al martes,—cosa á la cual no me habia atrevido anteriormente,—con el resultado más satisfactorio. Los martes viene tanta gente como los viernes, y la concurrencia es más aristocrática y escogida.

—¿De qué modo explica V., mi querido Mr. de Besselièvre, la prosperidad actual de su empresa?

—Del modo más sencillo y más natural: mi público se recluta entre las clases elevadas y los extranjeros. Pues bien; desde el 24 de Mayo las unas han salido de su aislamiento, y los otros, viendo al país tranquilo, afluyen con mayor abundancia que nunca á él. Si tenemos juicio, si hay una solucion, como todo parece indicarlo, puedo esperar ver de nuevo los afortunados días del Imperio, en que cada noche era viernes, por la cantidad y calidad de los concurrentes.

Mi concierto, como en general todos los espectáculos públicos, es el termómetro de la confianza y de la seguridad generales.—¿Hay paz?—Sube notablemente.—¿Hay agitacion?—Se pone bajo cero.

Acuérdese V. de los días de Agosto de 1871, cuando apenas un centenar de personas se paseaban ustedes tristemente por aquí; cuando yo no sacaba siquiera para pagar el gas; en fin, cuando el 15 de dicho mes, en plena canícula, me vi obligado á cerrar las puertas del jardin.

Hoy, mi termómetro y mi barómetro,—pues esta empresa es ambas cosas á la vez,—me anuncia calor y buen tiempo. La obra está empezada y se llevará, sin duda, á buen término. Acabaremos con la canalla roja, origen de los infortunios y la postracion de la Francia; devolveremos al país su reposo y su bienestar; por último, fundaremos un gobierno sólido, fuerte y estable, sea su forma la que fuere, siempre que afirme las bases eternas de toda sociedad bien constituida y organizada.

IV.

Aquí daré fin á mi conversacion con Mr. de Besselièvre, para hacer notar á V., mi querido Director, la singular armonía que existe en las conclusiones de mis tres interlocutores.

Lo mismo el hombre del pueblo, ó sea el *garçon de restaurant*; que el honrado y laborioso industrial; que el hombre inteligente é ilustrado, todos convergen hacia el mismo punto, todos piden, como necesidad suprema, la constitucion de un poder que dé garantías á los grandes intereses sociales.—Ilámese monárquico ó republicano;—que asegure el orden, y que cierre, con mano firme y poderosa, la era de las revoluciones, más funesta que para nadie, para los intereses de la verdadera libertad.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALFRE.

CORREO DE VIENA.

VII.

Dejé consignado en una de las cartas anteriores que, gracias á la fotografia, apenas hay pueblo, aun de los que ocupan los últimos grados en la escala de la civilizacion, que no se halla representado en la Exposicion de Viena por las singularidades que bajo cualquier aspecto ofrezcan interes al estudio del europeo. Así ha debido suceder como consecuencia del rápido progreso del invento de Daguerre, cuyas aplicaciones van alcanzando hasta tal punto la generalidad, que ya es la cámara oscura compañera indispensable de las investigaciones del hombre, auxiliar de su memoria y compendio de su instruccion.

Ahora mismo espaseo por el globo exactísima copia de las maravillas concentradas en el Prater, edificios, jardines, estatuas, muebles y joyas; prolonga en los cristales del estereóscopo la realidad con que se ven desde Chicago, como desde Calcuta, las grandes ceremonias, los banquetes y las recepciones, y lleva á domicilio las colecciones artísticas á fuerza de perseverancia y de dinero formadas en los museos.

Empezó la fotografia por el retrato poco menos efímero que el de la plancha plateada de Daguerre, trasladó al papel despues los edificios y los paisajes saliendo de los reducidos limites de una tarjeta, halló el relieve de los objetos que copiaba con la verdad del espejo, y ya desde entónces fué para la etnografía el más poderoso auxiliar, penetrando con Livingstone en el interior del Africa, con los misioneros en las vedadas regiones de la China, con los sobrestantes en las montañas pedregosas abiertas por la cinta ferrada que une el Pacifico con el Atlántico, trayendo al regreso, para todos, el bábua del Níger, el hipopótamo de la tierra natal, la canoa del groelandés, la cara pintada del habitante de Nueva Zelanda.

En estos momentos el que se siente fatigado por dos ó más horas de paseo lento en las galerías de la Exposicion, descubre con placer un asiento desocupado ante cualquiera de los muchos estereóscopos de pie que oportunamente están distribuidos en el palacio de la industria. El azar le lleva una vez á emprender viaje por Suiza y observa con detencion que no consiente la locomotora del tren, los túneles, viaductos, estaciones, las profundas gargantas de los Alpes, los pueblecitos colgados sobre ellas, los ventisqueros de eternas nieves, las zagalas y los cazadores de gamos, que todo con inteligente orden ha puesto en cien cristales el turista, llevando tal vez sobre la espalda el objetivo de su máquina y las combinaciones químicas que fijan las imágenes.

Otra vez toca al investigador tomar parte desde su asiento en una de las expediciones polares. Ve salir el buque, llegar á las regiones heladas, comenzar los hercúleos trabajos de abrir paso á la nave entre montañas de cristal, buscar la caza, formar el alojamiento sobre la estéril tierra de Spitzberg y preparar los trajes, los trineos y las armas para un invierno de troglodita. Lo que no han sido capaces de describir aquellos que inútilmente buscaban las huellas de Franklin, ni pudo revelar la festiva imaginacion de Julio Verne, viene por la fotografia á herir sensiblemente los sentidos de cualquiera.

Las ruinas de Tébas ó de Memphis con el silencio de sus colosales monolitos, la imponente grandeza de la esfinge egipcia, la inmensa extension de las Pampas, la colosal estructura de los templos de la India, han dejado de ser privilegio del viajero ó del acaudalado poseedor de albums ilustrados incompletos. La fotografia lleva á la sala de las familias de modesta fortuna las maravillas del globo entero.

Pero esto es poco para la maga del siglo XIX: propagadora de los conocimientos geográficos y etnológicos en la marcha de sus prodigiosos adelantos, invadió poco á poco la ciencia, no bastándole sorprender al golpe de mar en su movimiento, al caballo en la carrera y al ave en el vuelo. Colocada en la plancheta, levantó planos para reducirlos ó ampliarlos con desprecio de los instrumentos de proporciones; en el anfiteatro se burló de los que imitaban con cera los abceos que al médico interesaba reproducir; en la historia natural hizo colecciones de la fauna y de la flora que las edades de los pueblos y los recursos de los Gobiernos no completaban nunca. Los matemáticos, los físicos, como los artistas, admitieron el concurso amistoso de la fotografia que habian desdeñado en un principio, viéndola entrar en París por encima de las bayonetas de los prusianos, doce columnas de impresion en medio papel de cigarro; viéndola asimismo imprimir, litografiar, grabar, con desesperacion de los bibliófilos propietarios de incunables.

Asomándose á las puertas del infinito se entretiene en estos momentos en penetrar los misterios de la corteza de los astros y en pintar en escala cien mil veces

mayor las estrellas de un copo de nieve, el tejido de un ala de mosca y el aguijón de un insecto de por sí microscópico.

La fotografía, vuelvo á decirlo, es la maga del siglo XIX.

Asombran las aplicaciones nuevas que se manifiestan en la Exposición, donde hay galerías interminables que no contienen otra cosa. Si se comisionara una persona para ver y catalogar las colecciones presentadas, tendría tarea para años.

La fotomicrografía alcanza el privilegio de la novedad, principalmente en las colecciones microscópicas de histología animal y vegetal.

En retratos, cada vez más perfectos, sobre papel, porcelana, madera, telas, metales, se distinguen los de un fotógrafo parisiense que ha ideado encerrar el busto en un medallón, poniendo arriba el nombre de la persona, y abajo el año en cifra romana. Los hace en tarjeta pequeña, y parecen realmente copias de medallas de diámetro algo mayor que un duro: las colecciones en álbum ofrecen la perspectiva de un monetario, y las damas han otorgado su favor á un artista que ha tenido la buena idea de hacerlas á todas soberanas.

A otro fotógrafo prusiano ha ocurrido el capricho de presentar un velador de mármol blanco, que tiene al borde un billete de banco arrugado y sucio. La ilusión es tal, que muchos pasan con disimulo la mano para cerciorarse de que no es un papelito abandonado que pueda trasladarse al bolsillo.

Hé aquí otra exposición interesante. Los Estados Unidos llenan un espacio considerable con las obras de la *National Bank note Company*, de Nueva-York. Los billetes de Banco que graban para las repúblicas americanas, para la isla de Cuba y para el Gobierno y particulares de su país, las acciones de sociedades de toda especie, títulos, pólizas, sellos de correos, timbres de comercio, papel sellado, cuanto constituye la moneda convencional de la civilización, se muestra en colecciones admirables por la perfección del grabado, el buen gusto del dibujo y la combinación de labores y signos inventados para dificultar la imitación.

¡Qué gran papel hubiéramos podido hacer los españoles en esta sección! Con todos sus adelantos necesita la América del Norte una sociedad poderosa, el concurso de artistas calificados, el empleo de máquinas ingeniosísimas, y en España, que suponen atrasada los extranjeros, artífices que por modestia se olvidan de grabar su nombre, hacen á porrillo esos mismos billetes de Banco, sellos, moneda y cualquiera otra cosa análoga.

Si se hubieran formado y remitido para la Exposición colecciones de los billetes y efectos de timbre ó moneda cuya historia consta en los expedientes archivados, resultando la evidencia de que la plancha ó cuño en cuyo pensamiento y ejecución se ha empleado tal vez un año, se reproduce á los ocho días de haberlas visto el público, con perfección que engaña al más experto, otra idea se formaría del estado de adelanto de nuestros industriales, y más de una medalla habría el jurado de adjudicar en justicia á los que sólo por afición retratan en metal ó papel á los monarcas y á los hombres ilustres, cuya efigie quiere hacer amada el Banco nacional.

De España no ha llegado más que una invención del Sr. Alabern, que llama *espejismo*, y que precisamente lleva por fin dejar sin pan á aquellos apreciables artífices si no se contentan en lo sucesivo con operar de la manera inocente de un expositor holandés que exhibe un gran velador de mosaico cuyo material son sellos de correo. Entiéndase que están inutilizados, lo cual quiere decir que antes de fijarse en la tabla han viajado en posta cubriendo buenas y malas noticias.

Como dije, aquí del doctor Thebussem, soñador del establecimiento de un buen servicio en nuestra patria. La suya, Alemania, ha construido una galería con expreso destino á correos y telégrafos, que tiene hermanos. ¡Cuánto hay que aprender en ella!

Empiezan á verse modelos de carruajes de posta (más de treinta), con las balijas, uniformes del conductor y postillon, cartera y documentación que el primero lleva. Siguen los wagones-correos, casilleros, material ambulante, uniformes del personal, documentación, itinerarios, cartas postales. Los planos de administraciones subalternas y de la central, edificios construidos de planta para el objeto, con dependencias para las distintas operaciones de apartado, cierre, despacho, expedición, provistas de mecanismos que abrevian los procedimientos. El material de las oficinas desde el papel y el hilo de empaquetar, los lacres, tintas, sellos y mata-sellos, básculas, balanzas finas. El material del cartero, comprendiendo los ingeniosos buzones de calle y la caja interior que se traslada en carruaje hasta la oficina, sin que los conductores vean ni tengan que saber para nada lo que contiene. Por último, la biblioteca del empleado del ramo, tarifas, diccionarios, car-

tas, formularios, álbum universal de timbres postales y particulares de los de Alemania.

Idéntica minuciosidad hay en lo relativo á telégrafos. Los tratados de aprendizaje, las instrucciones, tarifas y cartas que enseñan el camino y precio de los despachos, la organización facultativa y administrativa de las estaciones, su completo material con la variedad de sistemas de hilos aéreos, subterráneos y submarinos, palos, aisladores, pilas, aparatos de aguja é impresores.

El telégrafo eléctrico extendido á la comunicación interior de las ciudades, puesto en manos de la policía y de los bomberos, se vulgariza más y más en las tierras tudesacas. Las mujeres hacen en los aparatos un servicio que parece inventado para su sedentaria condición, y son también administradoras de correos: los soldados tienen á su cargo los telégrafos de comunicación de los cuarteles, como los telégrafos de campaña, y por raro que parezca á los que hacen un misterio de la manipulación, en los grandes hoteles y en las casas de cierta importancia, avisa el portero por telégrafo desde su puesto las novedades que ocurren, y el *maitre d'hôtel* comunica las órdenes á la cocina por el mismo procedimiento. Como hay estufistas y fontaneros que cuidan de lo que les concierne, hay asimismo en estas poblaciones operarios de oficio que acuden al minuto á domicilio, renuevan las pilas, colocan los hilos y remedian los desperfectos de los aparatos. Sin esa facilidad sería muy malo el servicio de establecimientos que tienen cuatro y cinco pisos, y que cuentan por encima de mil los hospedados, con máquinas para subirlos á su habitación; sería peor el de capitales de tan grande extensión superficial, invirtiendo los sirvientes el día en llevar y traer un recado.

El municipio de Viena no va en zaga en este particular á los prusianos: también usa para los servicios de la ciudad, de un agente de comunicación tan rápido y eficaz en casos de urgencia, sobre todo en los de incendio. Para éstos mantiene en la torre de la catedral guardia perenne que, con ayuda de un instrumento llamado *toposcopy*, descubre en el instante el punto amenazado por el fuego. Avisa en el acto por telégrafo á la autoridad, que comunica del mismo modo la orden de ponerse en movimiento al reten de bomberos, y como éstos tienen atalajados y en disposición de salir en el acto siete bombas y veintiseis carros depósitos de agua, ántes de haber pasado cinco minutos desde el aviso, galopa por las calles la sección en tanto se preparan otras para reforzarla.

El rey de Wurtemberg visita la Exposición estos días, completamente desapercibido del público, porque sin previo aviso, ni más acompañamiento que de una ó dos personas de su séquito, entra en el Práter modestamente vestido. De una manera análoga ha pasado en Munich el emperador Francisco José el día de su hija la princesa Gisela, regresando sin que se notara su ausencia, sin formación de tropas á la entrada, ni otro ceremonial que el de todos los días. Se comprende que la frecuencia con que viajan los monarcas alemanes haya hecho caer en desuso ceremonias establecidas ántes de la existencia de la locomotora.

Viena ha recibido la visita de Offenbach, personaje coronado también, solo que señalando más sus diferencias con los otros huéspedes, lejos de procurar el brillo de la Exposición, ha venido á quitarle una joya poco conocida todavía con propósito antipatriótico de hacerla lucir en París. Se lleva contratada á Mad. Theo, cantante que hacía las delicias de los concurrentes al orfeón del Práter.

De Alemania han llegado secciones de obreros de ambos sexos después de sufrir exámen individual y de obligarse á presentar memoria escrita de las observaciones que haga cada cual en el arte de su oficio, en correspondencia de los gastos que costea el Gobierno. Con la misma condición ha enviado treinta y dos obreros escogidos la *Sociedad de adelantos de la industria* de la ciudad de Manchester, al paso que la suscripción del *Corsaire* de París, combatida como manifestación política, ha quedado en proyecto.

Fuera del Práter atrae bastante concurrencia el concurso del tiro internacional, inaugurado el 6 del corriente en un campo á orillas del Danubio. El premio de honor consiste en la suma de 5.000 florines que han venido á disputar tiradores suizos y alemanes, sabiendo que habían de encontrar aquí dignos competidores, porque el tiro es una diversion popular en que se ejercitan de continuo los hombres, sirviéndose ordinariamente de escopetas de viento como más económicas, y es muy notable la destreza que acreditan disparando sobre blancos móviles.

Hoy se inicia otro concurso de jugadores de ajedrez que promete ser animado. Cada uno de los campeones paga 50 florines de ingresos con derecho á jugar tres

partidas. El primer premio consiste en un objeto de arte y en la suma de 2.000 florines: el segundo será más ó ménos crecido, según lo que arrojen las cuotas de entrada, y habrá otros inferiores de 600, de 300 y de 200 florines. Se ha formulado reglamento para el orden de las apuestas y está nombrado director del concurso Mr. I. Kolisch con la cooperación de Mr. Herman Lehner, redactor de la publicación especial de Ajedrez de Viena.

Hoy también se da principio á las conferencias del Jurado extranjero por la de Mr. Wolowski, miembro del Instituto de Francia, sobre el tema *Resultados económicos de las Exposiciones universales*.

En cambio ha concluido el Congreso de los cerveceros, primero de los anunciados en el programa de la Exposición. La discusión de las cuestiones debatidas, entre las que la principal era el medio de propagar la afición y consumo de cerveza como bebida popular más sana y más económica que los alcoholes, se ha sostenido en lengua alemana y no se han publicado todavía los acuerdos, limitándose los periódicos á dar á conocer algunos de los datos estadísticos de fabricación y consumo en las capitales de Alemania é Inglaterra. En la ciudad de Viena han satisfecho derecho de consumo durante el año de 1872, 157.071.700 litros de cerveza, correspondiendo á dos litros por día y persona del sexo masculino, mayores de 16 años, según el último censo de la capital.

España no ha tenido representación en este Congreso: la abundancia y variedad de sus vinos influirá tal vez para que se conceda escasa importancia á la fabricación de una bebida poco generalizada, y sin embargo, podría asegurarse que si un especulador inteligente hiciera de ellos objeto de meditación, logrando, como ha sucedido en Madrid con el pan de Viena, ofrecerla al público tan suave, tan fresca y tan agradable como aquí se sirve en los paseos, teatros y todo lugar de reunión, formaría en poco tiempo la afición contagiosa que en las regiones del Norte de Europa traspasa los límites del vicio. ¿No se da espontáneamente el lúpulo en el Pardo, y responde ventajosamente á los ensayos de cultivo hechos en Extremadura y en las Provincias Vascongadas?

Anton Dreher, cervecero de Viena, ha construido en el parque del Práter un pabellón lindísimo para la exposición de sus productos, que sin duda no quería confundir con otros semejantes en las galerías de agricultura de Austria. El edificio octogonal tiene cuatro pórticos iguales en que dos faunos colosales sostienen por cubierta medios toneles y está coronado por una caldera de cobre dorado, cúpula de forma oriental á primera vista. En el interior el decorado pompeyano cuadra bien con las columnas de barriles y botellas en que se enrosca la planta del lúpulo, con los muebles de ébano que encierran muestras de las semillas que sirven para la fabricación, y con los cuadros con vistas y planos de los propiedades, edificios y máquinas de este industrial, que paga un millón de florines de contribución al año. No despreciemos la cerveza.

Viena, 16 de Julio de 1873.

F. EROSECA.

CARTA SOBRE CARTAS.

Sr. D. Florencio Janer.

Muy señor mío y estimado amigo: por una casualidad, ántes de salir á luz en el *Museo español de antigüedades* (cuad. xxii) su notabilísimo estudio titulado *Naipes ó cartas de jugar*, etc., he tenido ocasión de ver el original de la estampa que ha de acompañarle. Darme en los ojos y recordar, por los más curiosos que en ella figuran, otros de la misma laya que se conservan en el museo de Santiago de Chile y yo examiné allá por los años de 1864, fué todo uno. Pregunté, como era natural, por su procedencia, por el lugar donde se encontraban y con qué fin iban á publicarse. A todo me satisfizo el Sr. D. Eusebio Letre, el hábil artista encargado de reproducirlas en cromolitografía. Entonces supe que eran para ilustrar el citado escrito en la obra tan dignamente dirigida por el señor de la Rada y Delgado, y su opinión de V. acerca de aquellos raros objetos; y como distasen bastante de esa opinión las noticias que tengo de sus parientes las de Chile, me pareció, atendido su origen, que debía ponerlas en conocimiento de V. por si las estimaba merecedoras de advertencia. Al efecto rogué al Sr. Letre que si era encargo que no le molestaba y oportuno todavía, comunicara con V. ó el señor director de la publicación lo que yo había manifestado. ¿He acudido á tiempo? ¿He pecado de oficioso? Lo ignoro.

Que deseaba vivamente tener entre las manos el texto de la estampa, que le lei con ávido interés, excuso decirlo, y á la verdad no por lo que V. acaso imagina,

sino por lo que ni siquiera en su modestia sospecha; á tal extremo que es preciso que las observaciones que voy á permitirme se apoyen en un hecho claro y evidente, para no callarlas y seguir su parecer de V., admirado de la abundante y exquisita erudición de su trabajo y seducido por la amenidad con que discurre y convence; dice usted muy bien, que mientras no aparezcan documentos auténticos que destruyan su opinión, no podrá ménos de ser aceptada por sus lectores. Pero lleguemos ya á nuestro asunto. Los naipes del museo chileno, de cuero como estos del arqueológico de Madrid, y de igual manufactura, dibujo y colores, son obra de los indios patagones, gente harto llevada y traída en fábulas é historias para que yo me detenga á dar á una persona como V. las señas de cómo son y dónde viven. Ese dato de procedencia lo debo al director de aquel establecimiento americano, D. Rodolfo A. Philippi, distinguido naturalista, hombre no sólo verídico, pero que no tenía para qué engañarme, y muy noticioso de la tierra patagónica y de sus naturales, por desgracia, á costa de la vida de un hermano asesinado por los fabricantes de aquel producto; y no se limitó á eso mi sabio amigo: con su amabilidad de costumbre permitió que el dibujante de nuestra expedición al Pacífico los copiase, gracias á lo cual me es posible presentarlos en cotejo con los que V. ha descrito, si bien desventajoso para el grabado adjunto, pues la copia de que se ha hecho es un croquis al lápiz, no tanto que no aparezca clara la identidad de linaje, se noten las coincidencias en la forma esencial de algunos palos, y se aprecie fácilmente lo

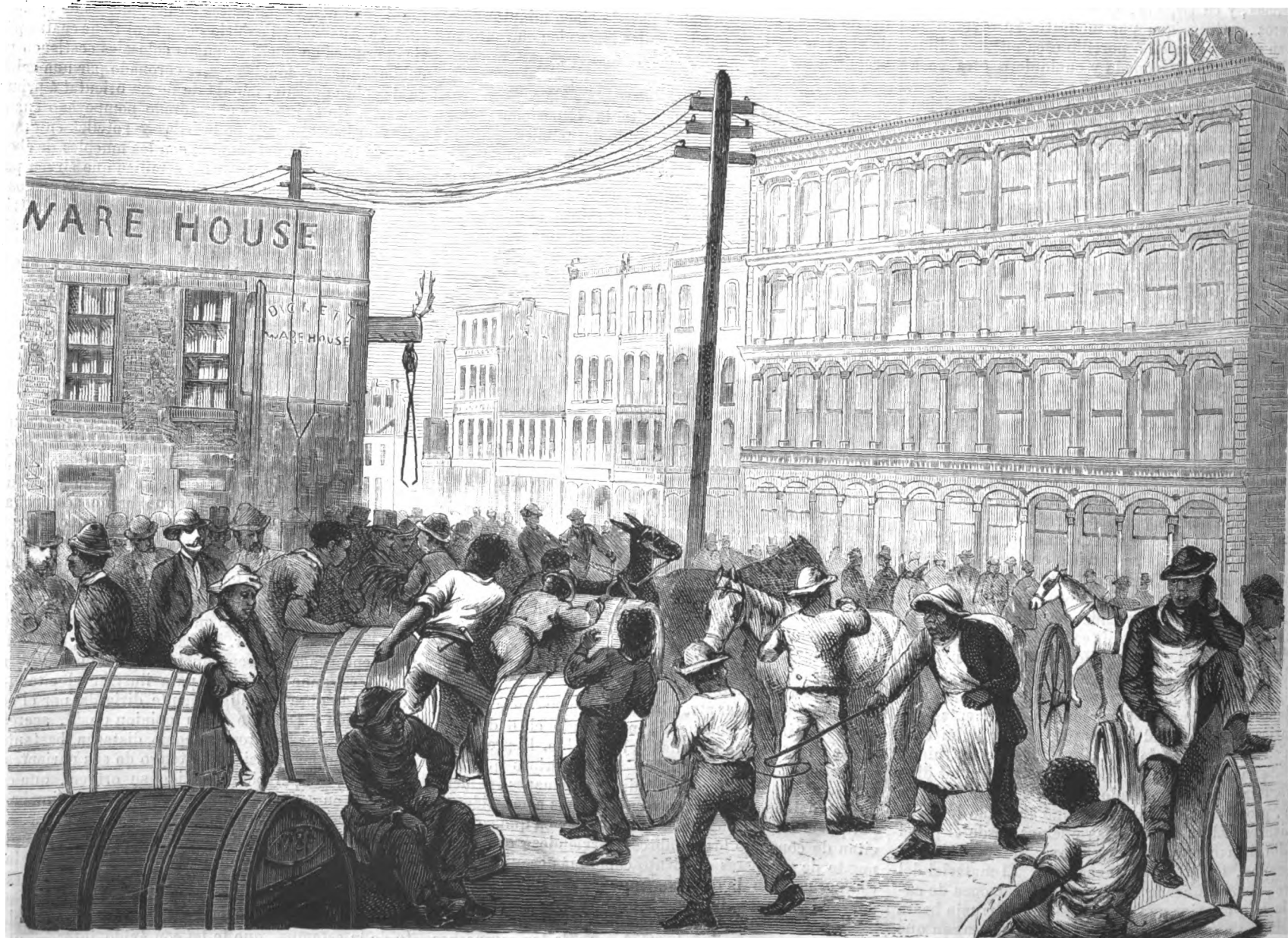


ISLA DE CUBA.—El calesero de alquiler y el de casa grande.

en que difiere una baraja de otra, quedando ya para mí, en vista de todo ello, reducida la dificultad á averiguar en lo posible el por qué de tales diferencias.

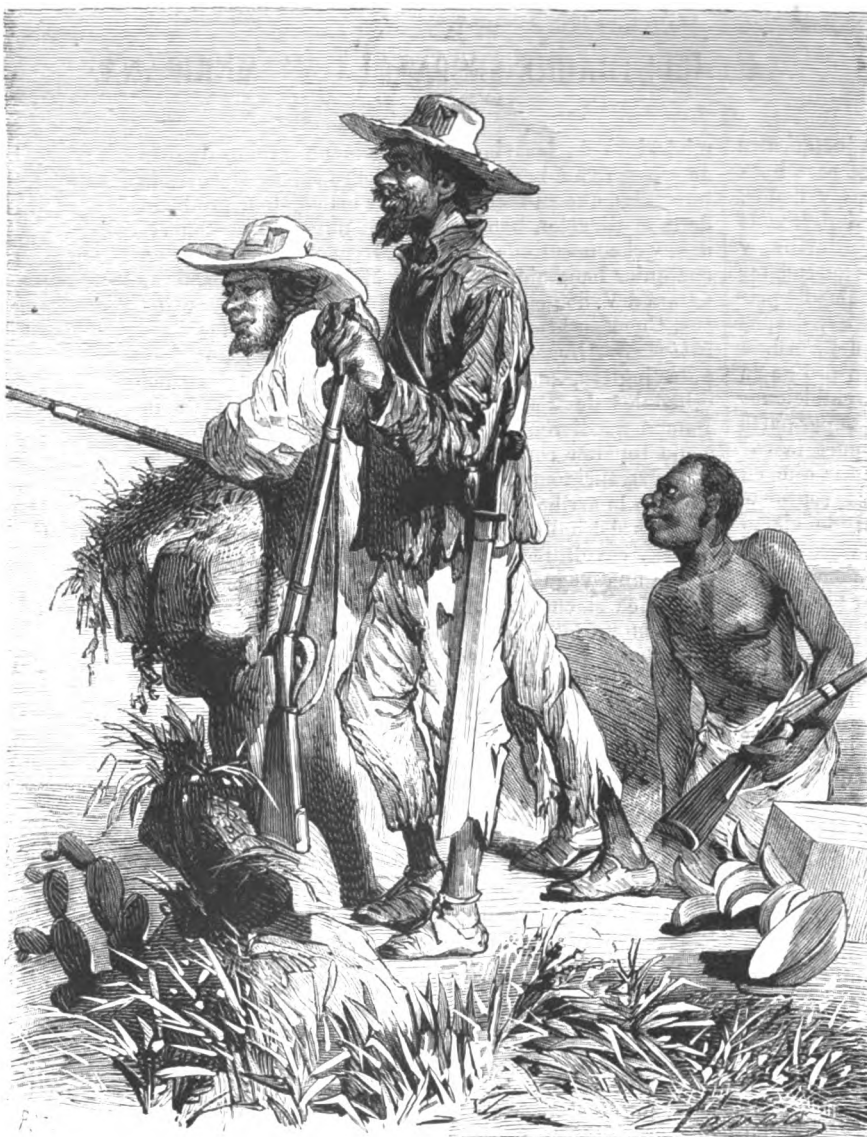
Así lo haría desde luego como Dios me diera á entender y me ayudara la rutina de colector de objetos americanos; pero cuando V., tan versado en las historias primitivas de Indias, opina por que las cartas de cuero del Museo Arqueológico pueden ser de tépano de atambor, hecho pedazos allá en la de Richamba ó la del Chuquimayo por algún tahir impaciente y más experto en el manejo del devocionario que en la copia de sus miniaturas; cuando V., tan conocedor en la etnología y antigüedades del Nuevo-Mundo, no halla rastro de sus indígenas en la traza, materia y pintura de esos naipes, rasgos de su arte, sobre todo, cuyo estilo, patente para mí en ellos, es la causa primordial de atribuirles el mismo origen de los de Chile, sospecho que ha de considerar prematuras las averiguaciones secundarias que arranquen de ese punto de partida, y me es necesario razonarle ántes de pasar adelante. En cuestiones de esta índole soy de parecer que si los objetos mismos hablan, callen autoridades; por tanto me descarto de los naipes chilenos, y concretándome á los de Madrid, voy á ver si encuentro en su hechura y materia huellas indianas, principiando por exponer á la consideración de V. los motivos que tengo para no tenerlos por obra de soldados.

El dibujo militar, de que poseemos numerosas y ricas galerías, se distingue por una candidez, una ausencia de estilo y de manera, sólo compara-



KENTUCKY.—Exterior de un almacén de tabaco, en Louisville: negros preparando cargamento para el embarque.

bles con la ingenua insuficiencia de los bosquejos infantiles, intérpretes de las primeras impresiones producidas en nuestra vista y en nuestra alma por las formas de la naturaleza ó del arte; desenrolla en él como primer carácter el contraste de la profusion de ciertos pormenores y atributos accesorios, en concepto del dibujante indispensables para representar el objeto, con el desdén de los que dan idea exacta de su figura y proporciones, el conjunto de las cuales no abarca, pero de las que no se aparta ni se sale nunca; en los trazos, ora rígidos, ora indecisos y ondulantes, descúbrese la mano de quien conoce lo que quiere dibujar y no sabe cómo dibujarlo, notándose siempre una ejecución tanto más esmerada y minuciosa, dentro de ciertos límites por supuesto, cuanto más familiares al autor le sean los asuntos de sus obras; porque indudablemente cualquier artillero sacará mucho mejor á su coronel y á la rolla ó lavandera de su gusto, que á un presidente del Poder ejecutivo, por ejemplo; ¿cómo, pues, un mata-indios de la conquista habia de faltar á las tradiciones artísticas de la clase y á las reglas del género, tratándose de las sotas, más frecuentadas que sus amigas; de los reyes, quizá con él más adustos y rigurosos que su jefe; de caballos, que al paso ó galopando tantas veces le llevaron y trajeron la bolsa; de aquellas cuarenta y ocho prendas, en fin, á cada momento acariciadas y en la ausencia tan sentidas, que le era imposible vivir al menos sin su retrato? Y al retratarlas, ¿cómo el afán, la prisa, el ansia de contemplar sus gallardas



ISLA DE CUBA.—Una avanzada de insurrectos.

figuras le turbaron el seso hasta el punto de convertirlas en borron que no es siquiera remedo de monigote, despojándolas por igual de sus variados y pintorescos atavíos, arrancándolas de la mano sus insignias, y á los caballos uno de sus cuatro remos, quitándoles de la invariable postura en que alardean, ésta de descarada y burlona, la otra de arrogante y fiera, aquella de grave y digna? Pues no mentemos los ases y el palo entero de copas, que aquí nuestro Apéles pierde por completo la chabeta, transformando la *copa* en dos triángulos cabalísticos de mago de carnaval; las restantes del 2 al 7 inclusive en cuadros atravesados, no piadosa sino casualmente, por dos rayas en cruz, y el ancho y cumplido talabarte enroscado á la tizona en dos alas de tabano pegadas á un garrote. Y no valga decir que en mil quinientos y tantos los soldados pintaban de otro modo que en nuestro tiempo, porque á esos mismos camaradas del que *jugué el sol antes que saliera*, ocurriaseles de vez en cuando ilustrar las relaciones y mapas trazados sobre el terreno que descubrian, con figuras de las nuevas gentes, animales, frutos, ranchos, etc., y en esas viñetas campea la escuela del cuartel de San Gil ó del Soldado.

Con todo eso, estoy lejos de negar que los aventureros de Pizarro ó de Almagro pudieran aderezarse una baraja en un apuro con parches de tambor, un palitroque y los colores que tuviesen á mano: aunque, sea dicho con el respeto que se debe á los cronistas de Indias, no falta quien opine por que en aquellos tiempos necesita-



KENTUCKY.—Interior de un almacén de tabaco, en Louisville: plantadores y compradores.

sino por lo que ni siquiera en su modestia sospecha; á tal extremo que es preciso que las observaciones que voy á permitirme se apoyen en un hecho claro y evidente, para no callarlas y seguir su parecer de V., admirado de la abundante y exquisita erudición de su trabajo y seducido por la amenidad con que discurre y convence; dice usted muy bien, que mientras no aparezcan documentos auténticos que destruyan su opinion, no podrá menos de ser aceptada por sus lectores. Pero lleguemos ya á nuestro asunto. Los naipes del museo chileno, de cuero como estos del arqueológico de Madrid, y de igual manufactura, dibujo y colores, son obra de los indios patagones, gente harto llevada y traída en fábulas é historias para que yo me detenga á dar á una persona como V. las señas de cómo son y dónde viven. Ese dato de procedencia lo debo al director de aquel establecimiento americano, D. Rodolfo A. Philippi, distinguido naturalista, hombre no sólo verídico, pero que no tenía para qué engañarme, y muy noticioso de la tierra patagónica y de sus naturales, por desgracia, á costa de la vida de un hermano asesinado por los fabricantes de aquel producto; y no se limitó á eso mi sabio amigo: con su amabilidad de costumbre permitió que el dibujante de nuestra expedición al Pacífico los copiase, gracias á lo cual me es posible presentarlos en cotejo con los que V. ha descrito, si bien desventajoso para el grabado adjunto, pues la copia de que se ha hecho es un croquis al lápiz, no tanto que no aparezca clara la identidad de linaje, se noten las coincidencias en la forma esencial de algunos palos, y se aprecie fácilmente lo

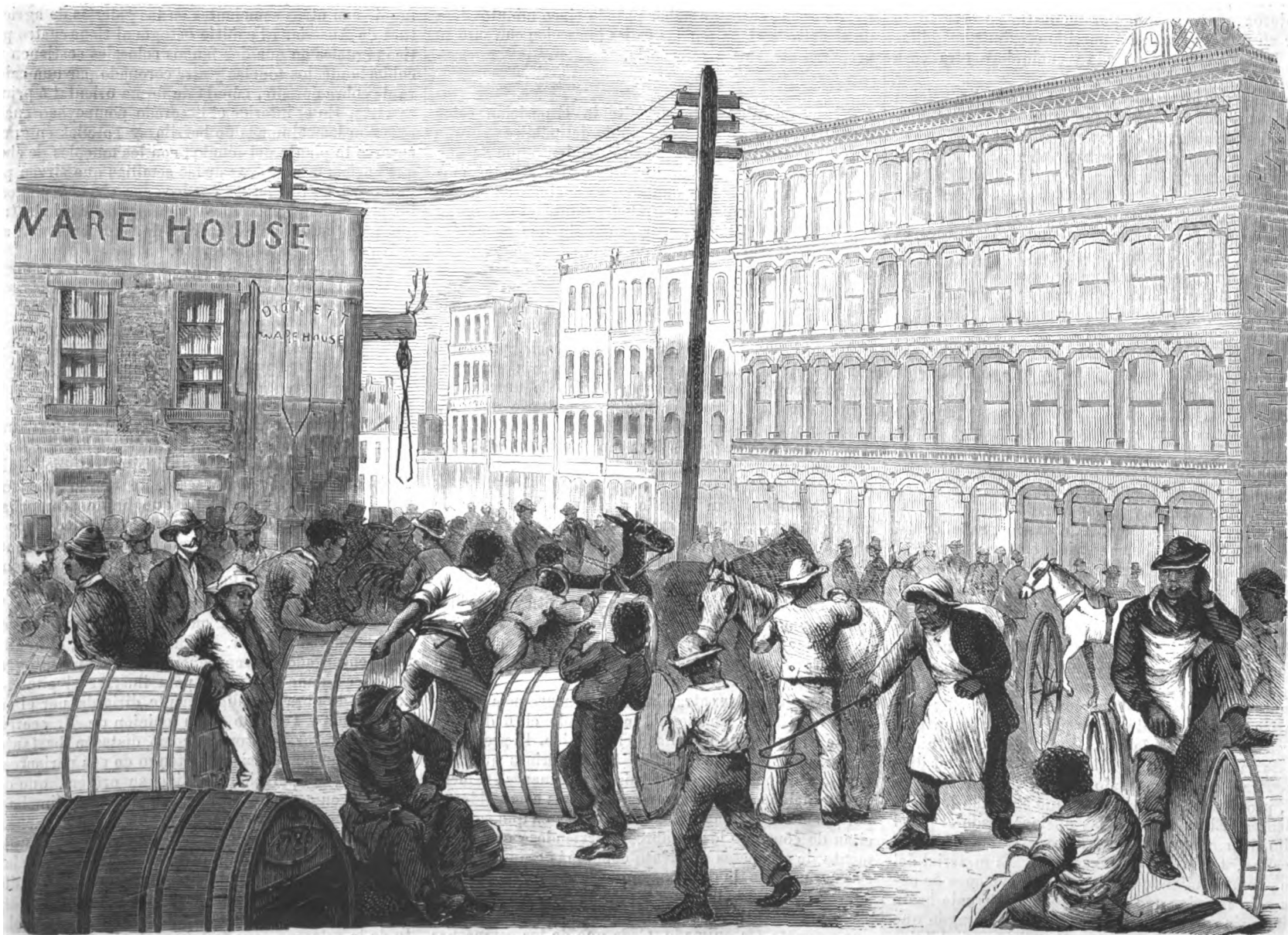


ISLA DE CUBA.—El caletero de alquiler y el de casa grande.

en que difiere una baraja de otra, quedando ya para mí, en vista de todo ello, reducida la dificultad á averiguar en lo posible el por qué de tales diferencias.

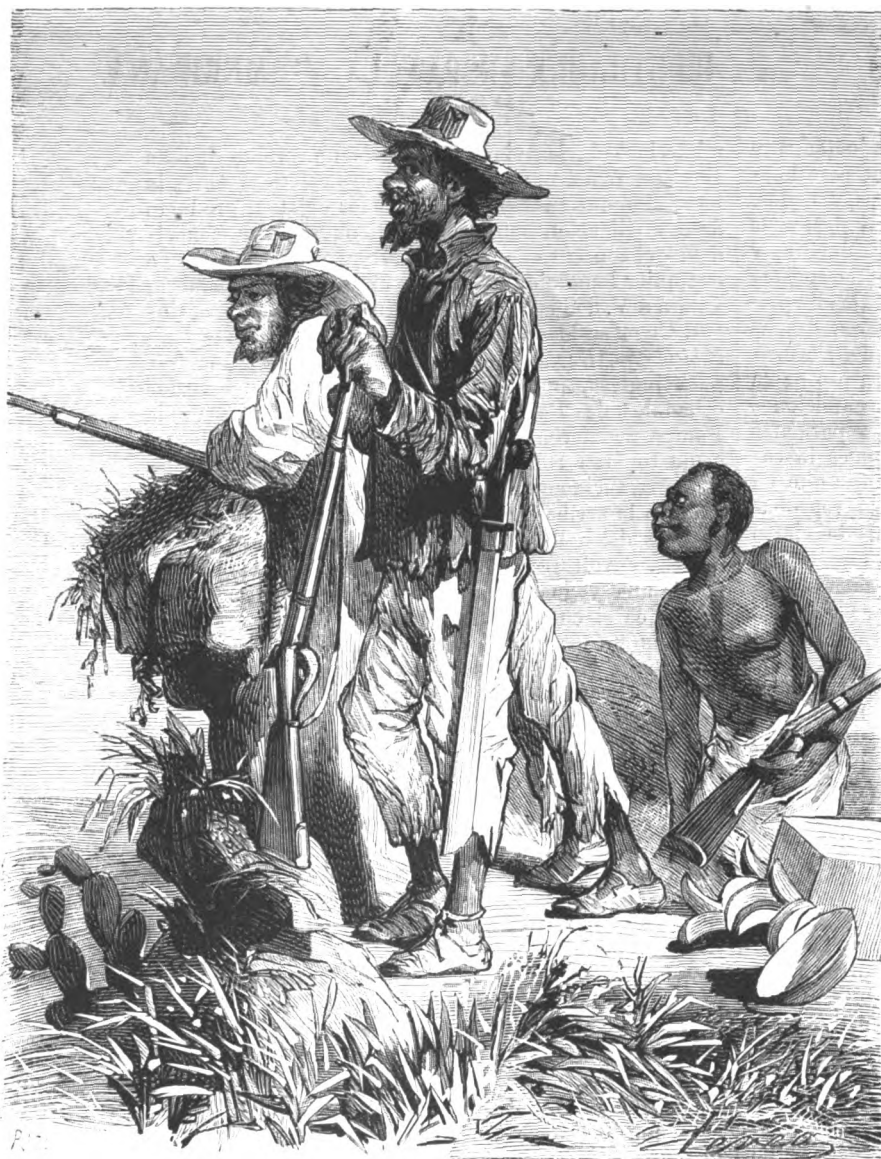
Así lo haría desde luego como Dios me diera á entender y me ayudara la rutina de colector de objetos americanos; pero cuando V., tan versado en las historias primitivas de Indias, opina por que las cartas de cuero del Museo Arqueológico pueden ser de témpano de atambor, hecho pedazos allá en la de Ricbamba ó la del Chuquimayo por algun tahir impaciente y más experto en el manejo del *devocionario* que en la copia de sus miniaturas; cuando V., tan conocedor en la etnología y antigüedades del Nuevo-Mundo, no halla rastro de sus indígenas en la traza, materia y pintura de esos naipes, rasgos de su arte, sobre todo, cuyo estilo, patente para mí en ellos, es la causa primordial de atribuirles el mismo origen de los de Chile, sospecho que ha de considerar prematuras las averiguaciones secundarias que arranquen de ese punto de partida, y me es necesario razonarle antes de pasar adelante. En cuestiones de esta índole soy de parecer que si los objetos mismos hablan, callen autoridades; por tanto me descarto de los naipes chilenos, y concretándome á los de Madrid, voy á ver si encuentro en su hechura y materia huellas indianas, principiando por exponer á la consideración de V. los motivos que tengo para no tenerlos por obra de soldados.

El dibujo militar, de que poseemos numerosas y ricas galerías, se distingue por una candidez, una ausencia de estilo y de manera, sólo compara-



KENTUCKY.—Exterior de un almacén de tabaco, en Louisville: negros preparando cargamento para el embarque.

bles con la ingenua insuficiencia de los bosquejos infantiles, intérpretes de las primeras impresiones producidas en nuestra vista y en nuestra alma por las formas de la naturaleza ó del arte; descuella en él como primer carácter el contraste de la profusion de ciertos pormenores y atributos accesorios, en concepto del dibujante indispensables para representar el objeto, con el descuido de los que dan idea exacta de su figura y proporciones, el conjunto de las cuales no abarca, pero de las que no se aparta ni se sale nunca; en los trazos, ora rígidos, ora indecisos y ondulantes, descúbrese la mano de quien conoce lo que quiere dibujar y no sabe cómo dibujarlo, notándose siempre una ejecución tanto más esmerada y minuciosa, dentro de ciertos límites por supuesto, cuanto más familiares al autor le sean los asuntos de sus obras; porque indudablemente cualquier artillero sacará mucho mejor á su coronel y á la rolla ó lavandera de su gusto, que á un presidente del Poder ejecutivo, por ejemplo; ¿cómo, pues, un mata-indios de la conquista habia de faltar á las tradiciones artísticas de la clase y á las reglas del género, tratándose de las soltas, más frecuentadas que sus amigas; de los reyes, quizá con él más adustos y rigurosos que su jefe; de caballos, que al paso ó galopando tantas veces le llevaron y trajeron la bolsa; de aquellas cuarenta y ocho prendas, en fin, á cada momento acariciadas y en la ausencia tan sentidas, que le era imposible vivir al ménos sin su retrato? Y al retratarlas, ¿cómo el afán, la prisa, el ánsia de contemplar sus gallardas



ISLA DE CUBA.—Una avanzada de insurrectos.

figuras le turbaron el seso hasta el punto de convertirlas en borron que no es siquiera remedo de monigote, despojándolas por igual de sus variados y pintorescos atavíos, arrancándolas de la mano sus insignias, y á los caballos uno de sus cuatro remos, quitándoles de la invariable postura en que alardean, ésta de descarada y burlona, la otra de arrogante y fiera, aquélla de grave y digna? Pues no mentemos los ases y el palo entero de copas, que aquí nuestro Apéles pierde por completo la chabeta, transformando la *copa* en dos triángulos cabalísticos de mago de carnaval; las restantes del 2 al 7 inclusive en cuadros atravesados, no piadosa sino casualmente, por dos rayas en cruz, y el ancho y cumplido talabarte enroscado á la tizona en dos alas de tábano pugnadas á un garrote. Y no valga decir que en mil quinientos y tantos los soldados pintaban de otro modo que en nuestro tiempo, porque á esos mismos camaradas del que *jugué el sol antes que saliera*, ocurriaseles de vez en cuando ilustrar las relaciones y mapas trazados sobre el terreno que descubrian, con figuras de las nuevas gentes, animales, frutos, ranchos, etc., y en esas viñetas campea la escuela del cuartel de San Gil ó del Soldado.

Con todo eso, estoy léjos de negar que los aventureros de Pizarro ó de Almagro pudieran aderezarse una baraja en un apuro con parches de tambor, un palitroque y los colores que tuviesen á mano; aunque, sea dicho con el respeto que se debe á los cronistas de Indias, no falta quien opine por que en aquellos tiempos necesita-



KENTUCKY.—Interior de un almacén de tabaco, en Louisville: plantadores y compradores.

dos de todo, salvo de cuanto España ahora justamente necesita, ántes se careció de harina de trigo para hostias y de vino para misas, que de naipes y dados. Si la memoria no me es infiel, entre los registros de flotas intervenidos por la Contratación de Sevilla, y conservados en el archivo de Indias, ha de constar alguno donde figura junto á otras de artículos de primera necesidad una gruesa partida de naipes, despachada muy á los principios de la conquista del Perú.— Por supuesto que no hará V. argumento en pro de la carestía de los naipes de las terminantes prohibiciones y furibundos anatemas de que han sido objeto por parte de reyes y de celosos ministros del altar, pues la católica Isabel I, la ejemplar matrona, consentía que en la corte y á presencia suya se divirtiesen con las reprobadas cartas, como se prueba por este pasaje de cierto cronista sevillano: jugaba el Rey Católico un día con sus grandes á los naipes, y entre ellos jugaba el Almirante, y cuando tomaba el naipé decía: paro á mi sobrino, topo á mi sobrino, entendiendo por el Rey Católico, que era hijo de su hermana; oyó la reina Doña Isabel, que se estaba desnuda en una recámara más adentro, y tomando el faldellín con las manos, le aplicó á sí y asomó la cabeza á la puerta, y dijo alto: «el Rey mi señor no tiene parientes y amigos, sino criados y vasallos.» Mas de cualquier modo que sea, si en el imperio peruano se fabricaron algunos naipes sin pagar bolla, de fijo no fueron los de nuestro Museo de antigüedades, que, ó no me acuerdo ya de haber pasado cuatro años en América, ó huelen á indio que trascienden.

La capacidad pictórica de los que habitan el continente meridional jamás se ha ejercitado en otros asuntos que los de ornamentación cerámica é indumentaria; en la primera sobre todo y durante el señorío de los Incas se elevaron á una pureza de estilo, á una elegancia tal, que algunas de las cenefas de sus *guacos* compiten con las mejores de los vasos etruscos, bien es verdad que alternando con los puntos y redondeles, curvas concéntricas, rectas paralelas, cruzadas, en zig-zag, escalonadas, y sus derivaciones los jaqueles, triángulos y rombos, temas favoritos de dichos indios, brilla más de un motivo de ornato griego legítimo; pero ni en esa época, que acabó poco después de nuestra llegada al Perú, ni ántes de esa época, por rarísima casualidad introdujeron en el adorno de sus barros la figura humana, de animales, frutos ó flores; para representar estos objetos acudían al medio primitivo, directo y espontáneo: la escultura, brutal, monstruosa en cuanto á la forma y proporciones del tronco y miembros, admirable á veces en los bustos, exacta siempre en la copia de frutos y flores, ya se valiesen de la arcilla, ya de plata, oro, cobre, ó la aleación, llamada tumbaga.

Esta exclusión sistemática de las formas organizadas, propia no solamente de las pinturas de los cultos aimaras y quichuas, pero de las de todas las naciones y tribus de la América meridional, comprendidas las más salvajes, que no parece sino que sea castiza, instintiva; esta exclusión, repito, junto con la aptitud innata en todos sus individuos para embellecer con más ó menos acierto sus vestidos, arreos, utensilios y armas, valiéndose siempre é invariablemente de aquellos adornos tradicionales, han producido, como no podía ménos, un amaneramiento, un vicio incorregible, si no la inhabilidad, en la ejecución de cualesquiera otros dibujos que no sean de pura invención ó fantasía, dentro del único género que está á su alcance. Considérese á un indio de los que hayan podido necesitar, sea por la causa que fuese, copia de una baraja, —y claro está que había de ser un salvaje ó poco ménos,—obligado á reproducir en diseño siquiera un objeto natural, aunque le sea conocido ó fácil el comprenderle, un guanaco ó un perro, v. gr. ¿qué hará sino endurecer, bastardear y desnaturalizar los suaves y movidos contornos de esos animales al traducirlos con las líneas pocas, determinadas y bruscas que constituyen los rudimentos de su estilo, los únicos que conoce y practica? Pues agréguese que el original, en vez de ser cosa viva, consista en una estampa, negra ó matizada, es decir, en una interpretación sobre un plano y por medio de signos convencionales y cultos del volumen, del colorido, de la vida, de la luz, de los afectos, de una creación artística, de una idea, ó de objetos y seres á cuya forma natural se le imprime cierto carácter determinado ó se le da una intención simbólica como en las figuras y colores de los blasones, y entónces ya no es sólo la incapacidad de la mano, pero también la del entendimiento la que desvia la copia á cien leguas del modelo, engendrando, ó una monstruosidad absurda, ó otro símbolo gráfico bello ó extravagante, pero tan sin sentido para nosotros, como para un indio el modelo que interpretó. Este es justamente para mí el caso que se cuestiona: unas figuras heráldicas traducidas en jero-glíficos salvajes.

No puede V. imaginarse, amigo mío, lo intrincado y

misterioso de las vías, por donde un cerebro de raza americana va á buscar las relaciones estéticas entre la impresión que su mente recibe de los objetos, producto de la civilización blanca, para él nuevos y desconocidos, y el concepto de que se sirve para expresarlos en cualquier lenguaje: el gesto, el dibujo, la palabra. Citaré á V. dos ejemplos, á mi juicio, bastante curiosos. Cuentan los expedicionarios de las corbetas *Descubierta* y *Atrevida*, que habiendo naufragado una fragata inglesa, por nombre la *Thamar*, en las costas orientales de Patagonia, los indios errantes de la Pampa acudieron, según costumbre, á los despojos; y como topáran con el mascarón de proa, le envolvieron con reverencia en sus ponchos y se lo llevaron consigo. Cuando la arribada de nuestras corbetas, poco tiempo después del hallazgo, nunca le desembozaban ya de su mística envoltura y le ponían de manifiesto sin sacrificarle una yegua. El otro ejemplo es una especie de pasillo en el cual mi humilísima persona figura de un modo no ménos digno que el figurón de la *Thamar* en Patagonia. Hacíamos *samái*, descansábamos yo y mis indios cargueros á media jornada de una á través de los bosques de Quijos, sobre un árbol derribado y al margen de un arroyo, y convidando el lugar tanto al reposo del cuerpo como al del espíritu, quise distraerme de la majestad solemne y abrumadora de aquellas selvas con algo que no se le pareciera; con ese objeto se me ocurrió sacar de mi cartera una de las fotografías que acababa de hacerme en Guayaquil y ponerla ante los ojos del capitán, —en razón de ese cargo el más razonable de la cuadrilla, —preguntándole al propio tiempo quién era aquél; estaba yo en el retrato de medio cuerpo, á media barba y medio vestido; le miró con un poco de atención y replicó con viveza: ¿por tan bruto me tienes que no conozcas á *Taita*, Jesús? Y con aquella boca, que podía abrocharse en las orejas, honró mi faz en Jesucristo de la misma manera que los católicos los pies del Papa.

V. me objetará, y con fundamento, que ni los oros, ni las espadas, ni los bastos de la baraja del Museo de antigüedades ofrecen ese carácter de logogrifo bárbaro de que hablo, pero al reparo puedo contestar, que el primer palo equivale á un redondel ó disco, figura comprensible hasta para el último salvaje; que el segundo siempre le ha sido al indio harto conocido por su desgracia, y á veces usual; y que el tercero se parece muchísimo á una macana de las sencillas ó á una *chueca* de araucano.

En lo que tienen puramente de artefacto dichos naipes, encuentro yo una cosa semejante á lo que en su dibujo observo: que no están hechos de cualquier modo, sino de cierto modo, lo cual constituye un indicio, casi una prueba de su procedencia indiana. Note V. que están cortados con cierta regularidad, que suaviza el canto un reborde fino y hecho adrede, que se ha procurado cubrir el envés con una mano de pintura negra uniforme, que se han aplicado los colores al cuero, mezclándolos previamente con resina, grasa ó cera, ó alguna mixtura de dos ó tres de esas sustancias, por cuyo medio quedan como al incauto, fijos, permanentes, y con la suficiente tersura para que al barajar no se traben los unos con los otros; en una palabra, como si el rudo y desmañado artífice se hubiera propuesto hacer una cosa á conciencia, duradera, *irreemplazable*, no para suplir por algún tiempo y de cualquier modo la falta de otra equivalente que reconociera por mejor. Un soldado taurín con dificultad hubiese perdido el tiempo en esos repulgos y primores, si tanto le apretaba armar garito.

(Se continuará.)

M. J. ESPADA.

DESDE LA ORILLA DEL RIO.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA DOÑA FELISA LLANOS.

Vuelvo á admirar bajo la luz ardiente
Que dora tus montañas,
El sonoro cristal de tu corriente
Con que al romper su vega floreciente
Los viejos muros cordobeses bañas.
Entre el recuerdo que en la mente vaga
Y al alma dolorida
Con un presente de ventura halaga,
Vuelve á brotar de mi causada vida
La llama ardiente que jamás se apaga.
Por eso ante tu rápida carrera
El corazón, ¡ay! mudo,
Se ensancha contemplando tu ribera,
Donde al recuerdo de mi edad primera,
Claro Guadalquivir, yo te saludo.
Aquí al rumor de tu fugaz corriente,
Que miro con cariño,
En el contento de mi bien presente,
Vuelve á besar mi combatida frente
El viento aquel que la besó de niño.

¡Cuánto el alma en tus aguas se recrea,
En tanto que recorres
Mansamente los campos de mi aldea,
En donde besas las ruinosas torres
Que al par la luna con su luz blanquea!
Por eso cuando vuelvo en mi quebranto
Á ver hoy tus arenas,
Que fueron ¡ay! de mi niñez encanto,
Enjugo para siempre el triste llanto
Y olvido, Bétis, mis pasadas penas.
Aquí al perfume de las ricas flores
Que aroman tu ribera,
El alma despertando en sus albores,
Halló al influjo de la edad primera
La primera ilusión de sus amores.

Por eso al penetrar bajo el ramaje
Donde el rumor se pierde
Que despide tu gárrulo oleaje,
Deja, Guadalquivir, que yo recuerde
El tiempo aquel que te rendí homenaje.

Entónces al favor de la fortuna,
Aquí, bella Felisa,
En el verjel de la ciudad moruna
Uní al amor de la primer sonrisa
Las lágrimas primeras de la cuna.

Por eso, niña, ve que en su querella
Jamás el alma olvida
La paz sublime de la edad aquella
Que brotando á las puertas de la vida
Quizas al cabo morirá con ella.

¿Y quieres que al llegar al dulce suelo
Que brinda al pecho mío
Horas eternas de feliz consuelo,
No bendiga la orilla de este río
Después también de bendecir el cielo?

¿Quieres, Felisa, que al pulsar la lira
Contemple hasta sin lloro
El santo templo que la tierra admira,
En cuya torre colosal se mira
Hermoso el ángel de las alas de oro?

¿Quieres, hermosa, que sin fe ni encanto
Arroje el sentimiento
Que yo en el corazón guardaba tanto,
Olvidando la luz, la flor y el viento
Ayer testigos de mi tierno llanto?
¡Ah! no, jamás: la ingratitud impía
No quiero me taladre
El alma con su fiera alevosía,
Hasta olvidar la tumba de mi madre,
Ni el sol brillante de la patria mía.

A. ALCALDE VALLADARES.

Córdoba, 1873.

DOLORA.

Errante, cansado y solo,
Tal vez con la fe perdida,
El sendero de la vida
Cruzo de un polo á otro polo.
Viajero sin rumbo soy,
Que ni hogar ni patria tengo,
Que ignoro de dónde vengo,
Que dudo hacia dónde voy.

Y según mi alma comprende,
Extranjero soy acaso,
Que hablo al que encuentro á mi paso,
Pero ninguno me entiende.
Solo con mi pensamiento,
Que de guiarme se encarga,
Sigo esta senda tan larga,
Donde todo es un momento.
Y automática del destino,
Sin saber cómo ni cuándo,
Sigo marchando, marchando,
Por tan árido camino.

Pues si ignoro dónde estoy,
Si en tal duda me mantengo,
¿Quién sabe de dónde vengo?
¿Quién me dice adónde voy?

FRANCISCO GUJARRO.

REVISTA CIENTÍFICA.

I. Asunto perpétuo de conversacion. Rapidez de la humana vida. El astrónomo Olaf Römer. — II. Lo primero del mundo. ¿Qué es la luz? Leyes y fenómenos físicos. Causas de los mismos. Flúidos imponderables. El éter. Correlación y unidad de las fuerzas físicas. — III. Origen de la luz. Causa de los distintos colores. Gothe al espirar. — IV. Medir la velocidad de la luz. Métodos conocidos. Nueva modificación de Cornu. — V. Nueva teoría de los colores por Stein. Cuerpos que se convierten en ondulaciones luminosas. Moléculas ópticas. Colores ternarios. — VI. Nuevas leyes sobre la refracción por Christiansen. — VII. Trabajos de Wüllner y otros sobre espectrometría. Experimentos de Caillottet. Luz bajo grandes presiones. Termómetro y barómetro en las estrellas. VIII. Sensibilidad visual para distinguir colores. Trabajos de Lamanski y de Dobrowski, leídos en la Academia berlinese de Ciencias. Matices que no se ven con poca luz. Los ciegos para ver ciertos colores. Observaciones clínicas. — IX. Aparato de Mach. *Eritroscopo* y *melanoscopo*. Invento de Zeiss. Pregunta de Job. Imagen de la Divinidad.

I.

La velocidad del tiempo nunca ha dejado de ser tema de innumerables trabajos literarios ni asunto perpétuo de

conversacion, tanto en nuestras visitas, como en todas las demas reuniones de mucha ó poca gente. Suele hablarse de esto con más gravedad y reflexion al terminar de cada año; porque el tiempo no se mide, sino que es por nuestra vida medido. No fué el año lo que pasó en un instante, sino que es nuestra existencia la que de tan rapidísima manera vuela.

Millones de millones de veces recorrerá todavía la tierra su camino al rededor del sol, de las cuales no podrémos ver más que pequenísimos números. El tiempo que aquella tarda en dar la vuelta, forma sólo un instante en relacion á la totalidad del universo, mas un año es por cierto considerable para la existencia de un hombre, que pudo haber oido repetidas en aquellos trescientos sesenta y cinco dias treinta y un millones de veces los vaivenes del péndulo de cualquier reloj, el cual asimismo debiera haber señalado nuestra rápida carrera hacia la muerte. A menudo vemos andar el reloj del tiempo, y casi nunca repara uno cómo corre el de nuestra vida, aunque solemos rara é indirectamente apercibirnos de ello, siendo ésta la causa de las tristes lamentaciones proferidas por la inmensa velocidad con que aquél vuela.

Mayor aún que la precedente, opinan muchos que es la rapidez de la luz, por lo cual se supuso del todo irrealizable el poderla medir hasta el año de 1675.

El astrónomo dinamarqués Olaf Römer fué quien primero consiguió demostrar que la luz del sol emplea en llegar hasta nosotros 8 minutos y 13 segundos, rapidez en extremo prodigiosa, pues aquel astro dista de la tierra 148 millones de kilómetros; lo cual, atendida esta distancia, representa una velocidad por segundo de 77.000 leguas (de 4.000 metros cada una), ó sean 30.800 miriámetros.

II.

Pero si tal rapidez sorprende, ¿en cuánta mayor admiracion no hemos de quedar con la luz misma que de tal manera vuela; lo primero del mundo y la obra más divina y maravillosa entre todos los infinitos prodigios de la naturaleza? La luz fué principio del universo mundo y todavía continúa siendo el alma de todas cuantas cosas hermosas aquél contiene.

De esta fuente inagotable la naturaleza saca todos sus hermosos y brillantes matices; el arco-iris sus colores; los campos sus bellezas, y su dulzura y esplendor todos cuantos rasgos vemos en ese magnífico cuadro de la creación, donde por doquier resplandece la gloria infinita de Dios.

¿Qué es, pues, la luz, cuyos beneficios ninguna cosa animada ó sin vida deja nunca jamás de proclamar? ¿La que con su más tenue rayo, al salir diariamente, promueve el cantar de las aves, hace revivir plantas y flores é infunde alegría sobre todo cuanto vemos en la faz entera del cielo y de la tierra?

La luz es el agente cuya accion sobre nuestra vista produce el que podamos ver. Aquel agente físico ó fuerza natural sólo es conocido por sus efectos, pues su naturaleza ó esencia íntima la ignoramos de todo punto.

Cualquier hecho que en la materia ocurre sin alterar su composicion, es un fenómeno físico; la caída de un cuerpo, un sonido y el helarse el agua por ejemplo, son fenómenos de esta clase. De otra parte, se entiende por ley física la relacion constante que existe entre un fenómeno y su causa. Si demostramos que un volumen de gas se reduce dos y tres veces de tamaño al sufrir una presión respectivamente dos y tres veces mayor, tendremos una ley física que proclama que los volúmenes de los gases varían en razon inversa de las presiones. El conjunto de leyes referentes á una misma clase de fenómenos físicos se llama teoría, y en tal sentido se dice la teoría de la luz, etc.

Las causas de los fenómenos físicos de toda materia, ó sustancia perceptible á nuestros sentidos, se atribuyen á que existen agentes físicos ó fuerzas naturales. Segun unos, estas fuerzas son propiedades inherentes á la materia, mientras que otros las suponen como fluidos sutiles é impalpables esparcidos por el universo mundo entero, y cuyos efectos resultan de movimientos particulares que aquéllos experimentan.

Por largo tiempo, desde que existió la física como ciencia particular, ha estado admitida la última hipótesis con el nombre de la de los fluidos imponderables, suponiéndose varios de éstos especiales; uno para el calor, otro para la luz, dos para el magnetismo y otros dos para la electricidad.

Ahora esta complicada teoría de los fluidos imponderables ha sido reemplazada casi unánimemente por la doble hipótesis siguiente: 1.ª, la de un fluido único, el éter sutil, elástico é impalpable, que llena el universo mundo entero y penetra las partículas más pequeñas que se puedan concebir de todos los cuerpos; 2.ª, la de un movimiento propio de las moléculas materiales, el que, con forma y velocidad en cada caso distintas, trasmítese al éter; así un movimiento de cierta naturaleza constituye el calor, otro más rápido la luz, y otro distinto por su forma ó carácter, el magnetismo y la electricidad.

Esta doble hipótesis supone que los átomos de los cuerpos trasmiten el movimiento á los átomos del éter, y que los del último son movidos asimismo por los primeros, de manera que unos y otros átomos son sucesivamente productores y receptores del movimiento, de donde resulta que, pudiendo todos los fenómenos físicos referirse á una causa mecánica única, vienen á resultar á la postre cual transformaciones de movimiento.

En lo anterior se funda la grandiosa hipótesis moderna de la correlacion y unidad de las fuerzas físicas de que tratan las obras célebres de los ingleses Grove y Tyndall, del famoso jesuita italiano padre Secchi, de los alemanes Mayer, Helmholtz, y las de otros sabios.

III.

El origen de la luz se explica suponiendo que las moléculas de los cuerpos luminosos están animadas de un movimiento infinitamente rápido que se comunica al éter. Tal hipótesis establece que una conmocion en un punto cualquiera del éter se propaga en todos sentidos bajo la forma de ondas esféricas luminosas, de la propia manera que el sonido se trasmite al aire por las ondas sonoras. Como el éter penetra la cavidad del ojo, las ondas luminosas van á parar al nervio óptico abierto en el fondo de este órgano, de manera que la sensacion de la luz, lo mismo que la del sonido y la del calor, es debida á una comunicacion de movimiento.

Las ondulaciones del éter, que producen la luz, sólo difieren de las que engendran el calor por el tiempo que dura el periodo de vibracion. Estas últimas son demasiado lentas para conmover la túnica del ojo donde se verifica la vision, y por la tanto, el calor es invisible, pues las ondulaciones del éter para ser luminosas han de vibrar con cierta velocidad.

Los colores son distintos á causa de la diferente duracion ó velocidad de las ondulaciones del éter. Al color violeta corresponden las ondulaciones más rápidas, y las más lentas al rojo. El primero produce, segun Fresnel, en un segundo, 764 billones de ondulaciones, y el rojo 488 billones.

Equivalen los diferentes colores del arco iris para nuestra vista, á tanto como representa la música respecto al oído; cada uno está caracterizado por cierto número peculiar de ondulaciones; todos embelesan el alma, y juntos dan la luz blanca, esto es, aquella ondulacion complicadísima del éter, misterioso medio de unir cualquier objeto de cierto modo á cuantos ven, ya esté aquél próximo, ya muy remoto, y cosa siempre tan anhelada, que hasta llegando la muerte hace que el moribundo apesadumbrado exclame, como ántes de espirar el gran Gothe: «¡Luz, más luz!»

IV.

Después de las consideraciones expuestas, de todo lector de libros de física conocidas, se anotarán en abreviadísimo sumario algunos trabajos importantes y recientes sobre diversos puntos que corresponden al inmenso círculo de aquella grandiosa y sublime ciencia.

La medida de la velocidad de la propagacion de la luz es una de las cuestiones más importantes que presenta la física por las consecuencias inmensas que aquélla entraña, entre las cuales figura primero su aplicacion á los trabajos astronómicos. Natural es, por tanto, que continuamente intenten perfeccionar los procedimientos é instrumentos de observacion para que dicha delicadísima medida se pueda conseguir con perfecta exactitud.

Sábase que la primera medida de esta clase la dedujo Römer observando los eclipses de uno de los satélites de Júpiter, habiéndola determinado tambien Struve y Bradley por medio de la aberracion de las estrellas fijas. Fizeau y Foucault lograron medir directamente la luz con toda independencia de los fenómenos astronómicos. Foucault fija la velocidad indicada en 298.000 kilómetros por segundo, mientras que la misma, por el método de Römer, es de 312.000 kilómetros. El resultado de Fizeau se aproxima más al conseguido por cálculos astronómicos, pero niega que su medicion deba ser considerada del todo exacta por las grandes dificultades que su sistema ofrece.

Recientemente Cornu ha introducido mejoras en el mé-

todo de Fizeau, las que facilitan las observaciones, consiguiéndose al mismo tiempo resultados de mayor exactitud.

Fizeau, cuyo procedimiento describen los *Tratados* modernos de física, empleó una rueda dentada giratoria con intervalos entre cada dos dientes, iguales á la anchura de éstos. Colocada esta rueda y el mecanismo que la movía en Suresnes, pasaba entre los dientes un haz de luz paralelo é iba á reflejarse en un espejo situado en Montmartre, desde donde el haz volvía hacia la rueda dirigido por un sistema de tubos y lentes.

Mientras la rueda estaba inmóvil el haz volvía á pasar precisamente por entre los mismos dientes por donde habia salido, mas girando la rueda con suficiente rapidez, uno de los dientes venía á ocupar el sitio del intervalo inmediato, interceptando el haz que el observador recibía á traves de un ocular. Girando la rueda con mayor rapidez, reaparecia el haz en el momento de la vuelta, cuando el espacio entre los dientes que seguian habia ocupado el sitio del primero. Por la dimension de la rueda, su velocidad de rotacion y su distancia al espejo reflector, halló Fizeau la velocidad de la luz que ántes se ha indicado.

Este método es inseguro, entre varias razones que omitimos, porque la velocidad no es constante ni corresponde á un máximo ó á un mínimo de luz.

Por la modificacion de Cornu, en lugar de mover la rueda para que gire uniformemente, se le imprime un movimiento acelerado ó retardado, segun una ley regular cualquiera, y con un aparato gráfico se dibuja la línea de dicho movimiento. Sobre el mismo dibujo se señalan los instantes en que aparece ó se borra la imagen luminosa vista entre los dientes de la rueda. Después, con dicho dibujo, se determina la rapidez de la rueda en el último instante, y sobre esta base calculase la velocidad de la luz.

Las confrontaciones hechas con este sistema, cuya descripcion completa y pormenores se dejan aquí por brevedad, han sido perfectamente satisfactorias.

V.

Ahora referirémos muy en sumario los nuevos é interesantes trabajos del alemán W. Stein sobre los colores de los cuerpos.

Dicho sabio arranca del supuesto que la luz y el calor son únicamente una manera especial del movimiento de los átomos. Así la primera se convierte al segundo y viceversa en determinadas condiciones, diferenciándose aquélla y éste sólo en la velocidad del indicado movimiento. Supone ademas que hay enlace entre la atmósfera del Sol y las de los planetas, y que las ondulaciones que del Sol nacen se comunican á los átomos fácilmente movibles de las atmósferas planetarias, y llegan por último hasta los cuerpos con átomos más difíciles de moverse. Desde éstos, las ondulaciones son rechazadas sin alteracion ó con diversas velocidades, segun sean los cuerpos, ya opacos, ya blancos ó ya bien de otros colores; pudiendo ademas ser, ora absorbidas, ora propagadas con movimientos iguales ó modificados segun caigan sobre cuerpos transparentes, sin color ó encima de algunos matizados.

(Se continuará.)

EMILIO HUELIN.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 18.

BLANCAS.

NEGRAS.

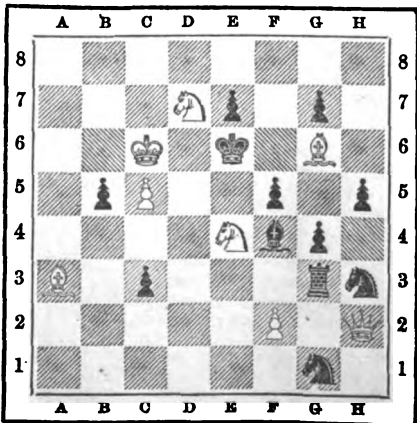
- 1.ª T1 D á 1 A, jaque.
- 2.ª D á 8 A.
- 3.ª D, T ó C (segun la jugada de las negras), jaque y mate.

Soluciones exactas al mismo.

D. J. M. y N. (Barcelona).—Un suscriptor de Madrid.—La suscritora X. (Almagro).—D. F. A. de la Puerta (Sanlúcar).

PROBLEMA NÚM. 20.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en tres jugadas.

De cuantas enfermedades llevan su contingente á los boletines de fallecimiento, la más comun, la que más desespera á las familias, la que cada dia ocasiona mayor número de víctimas es, sin duda alguna, la tisis pulmonar. La ciencia no ha encontrado hasta hoy ningún medio de curarla, y sus esfuerzos se limitan á aliviar á los dolientes y á prolongar su existencia por algunos años á fuerza de cuidados. Todo el mundo sabe que una de las cosas que se recomiendan á los tísicos es pasar el invierno en los países cálidos, y, á ser posible, en las cercanías de los bosques de pinos, cuyas emanaciones ejercen una accion muy favorable sobre el pulmon. Por desgracia, muchos enfermos no pueden ir á buscar la salud lejos de su patria; á ellos especialmente se dirige este artículo.

Experimentos hechos, primero en Bruselas y después en otras muchas ciudades, han probado que el alquitran, producto resinoso del pino, ejerce una accion notabilísima y en extremo benéfica en los enfermos que padecen de tisis ó de bronquitis.

No es esto decir que el alquitran cure la tisis; pero en cambio procura á los dolientes un gran alivio, calma la tos que tanto los fatiga, y en muchas ocasiones prolonga su existencia.

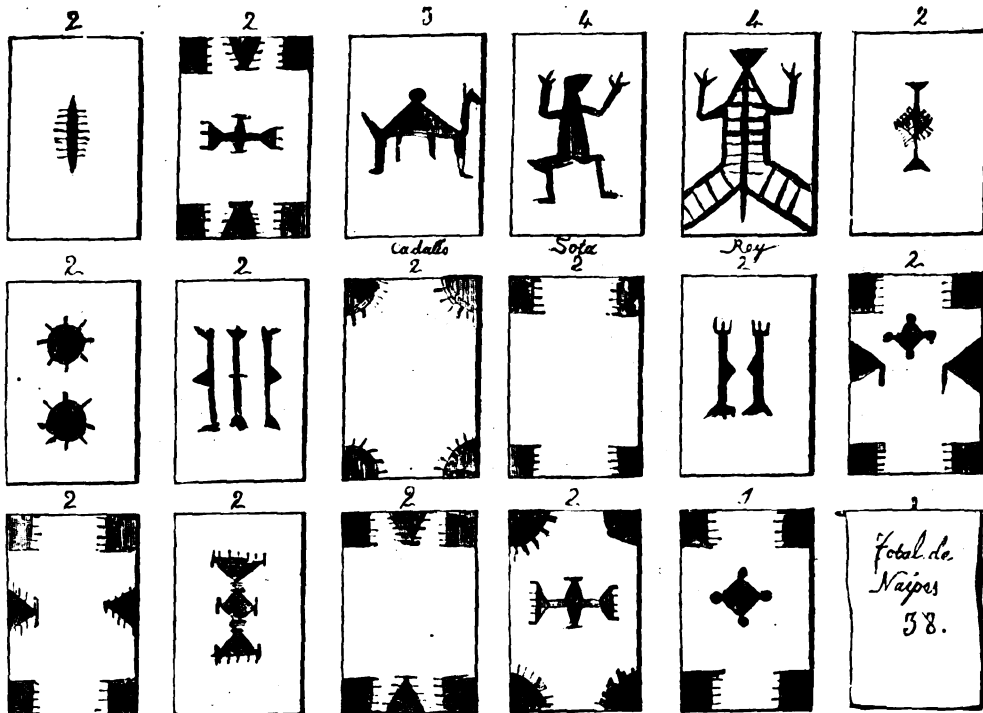
Bastan esos beneficios para que este producto merezca llamar la atencion de los enfermos. Pero sabido es que los beneficios de todo remedio son mayores cuando se le toma al principio de la enfermedad. El menor resfriado puede degenerar en bronquitis; así, pues, conviene someterse al tratamiento del alquitran desde que el enfermo empieza á toser. Esta recomendacion es tanto más necesaria cuanto que muchos tísicos ni siquiera sospechan su enfermedad, y creen buenamente que padecen un gran resfriado ó una ligera bronquitis, cuando ya se ha declarado en ellos la tisis.

El alquitran se emplea bajo la forma de agua alquitranada. Antes de ahora se echaba alquitran en el fondo de una vasija, se la llenaba de agua, y se agitaba el

Líquido, antes de emplearlo, dos ó tres veces por día, durante una semana. Hoy se encuentra en todas las farmacias, bajo el nombre de *alquitran de Guyot* (goudron de Guyot), un licor muy concentrado de alquitran que permite preparar instantáneamente, á medida que se necesite, un agua alquitranada limpia, muy aromática y bastante agradable. Se vierten una ó dos cucharadillas de café en un vaso de agua, y de esta manera se puede obtener un agua alquitranada más ó menos cargada de principios aromáticos, y tan económica, que un frasco de dos francos basta para preparar doce litros de agua. Por lo demás, una instrucción detallada acompaña á cada frasco.

El *alquitran de Guyot* es el que ha servido para hacer experimentos en siete hospicios y hospitales, tanto en Bruselas como en París, Viena y Lisboa.

Entre las observaciones recientes que prueban lo que acabamos de indicar, citaremos una de las



CHILE.—Naipes patagones que se guardan en el museo de Santiago.

más concluyentes, contenida en el periódico de medicina titulado *Le Scalpel*:

«M. Z..., de Bruselas, de edad de 45 años, tenía desde hacía cuatro años tubérculos en ambos pulmones, y en particular en el pulmón izquierdo. Arrojava esputos de sangre frecuente y abundantemente. El conjunto de todos los síntomas observados en Z... hacía pronosticar un fin próximo. El año último encontró un amigo en viaje, el cual le aconsejó que tomara el jarabe de alquitran. A su regreso á Bruselas me consultó acerca de este asunto, y á mi vez le prescribí el *Alquitran de Guyot*. Este medicamento hace prodigios en mi enfermo. Le toma desde hace un año, y ya no tose apénas, no expectora casi nunca, y come y duerme perfectamente. No pretendo que el alquitran concluya por curar á M. Z...; pero en todo caso prolongará su existencia. El alquitran mantiene en buen estado sus fuerzas nutritivas y combate la bronquitis que acompaña la neumopatía, y que, como es sabido, contribuye poderosamente al rápido aniquilamiento del enfermo.»

Conviene añadir que en la mayor parte de los casos el empleo del agua alquitranada, tal como la hemos indicado, dispensa del uso de toda clase de tisanas.

ANUNCIOS.

ANTI-MITES,

COMPOSICION DE VEGETALES AROMATICOS (contra la polilla).

PRESERVATIVO CIERTO de Pielés, Cachemires, Lanás, Tapicerías.—ÉXITO GARANTIDO.

—Se encuentra en casa de VIRICEL-FILLIAT, plaza *des Terreaux*, 2, en LYON, y en todas las perfumerías.

EN FRANCIA: Cajas de 2 francos 25 cent., 4 fr. y 7 fr.

EN EL EXTRANJERO: Cajas de 2 francos 50 cent., 4 fr. 50 cent. y 8 fr.

PERFUMERIA
DE LA
VERDAD

Triples Extractos de olores para pañuelos;
Triple Extracto de Tocador;
Triple Extracto de Agua de Colonia;
Doble Agua de Lavanda embalsamada (aspiego);
Aceites antiguos de la Verdad;
Polvo de Tocador de la Verdad;
Jabón de la Verdad;
Jabones diafanos con Glicerina.

CHARDIN-HADANCOURT
16bis, Boulevard de Sébastopol, 16bis
PARIS
Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

Se recomiendan, por su excelente éxito, las orificaciones y DENTADURAS artificiales del Dr. Franklin, hábil operador.—(18 años de ejercicio.)

PARÍS, CALLE DE LA PAIX, 16, MAISON SAMPER.



MALLE-GLACIÈRE, cuyo precio es de 110 francos, es sin ninguna duda el único aparato completo que puedo producir instantáneamente y sin ningún peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilogramo.

TOSELLI, 213, rue Lafayette, PARÍS.

No habiendo sido recogidos por quien encargó se le Napartasen algunos billetes de la lotería próxima á jugarse en la Habana, y cuyo premio mayor es de 100.000 pesos fuertes, quedan á disposicion de quien los quiera comprar, aunque sea fraccionados en vigésimos, al precio de 5 pesetas.

Dirigirse á la Administracion de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, calle de Carretas, 12, principal.

A provincias se remiten abonando ademas el costo del certificado.



Precio: pesetas 7,50.

Se halla de venta en la Administracion de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal. Se remite á provincias.

TRICÓFERO.

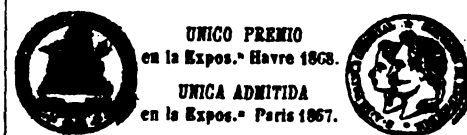
Para restablecer, conservar y embellecer el cabello, extirpar la caspa y las costras, precaver la calvicie, curar las enfermedades de la piel y lavar la cabeza en pocos minutos.

Este preparado no debe faltar en el tocador de ninguna persona que desee conservar la cabeza limpia.

DEPILATORIO IMPERIAL.

Para quitar en seis minutos el vello de las partes pilosas sin consecuencia alguna, pues que en su composicion no entra ninguna sustancia cáustica. El vello llega á desaparecer por completo despues de repetidas depilaciones.

BARCELONA.—Farmacia de la viuda del Dr. Padró.
MADRID.—En todas las farmacias.



EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas).

Esta agua es la primera y la mas eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba.—Ningun peligro ofrece el empleo de esta agua milagrosa.

POMADA DE LAS HADAS

Necesaria para entreteñer la eficacia de la tinta: a y volver al cabello toda su suavidad.

MADAME SARAH FÉLIX,

UNICA PROPIETARIA.

DEPÓSITO GENERAL, Rue Richer, 43, PARIS.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 51.

Deposito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

Precio: pesetas 7,50.

LA ACREDITADA LIBRERÍA ESPAÑOLA

DE

HIPÓLITO REAL Y PRADO,

EN MONTEVIDEO,

capital de la República oriental del Uruguay,

se ha trasladado de la calle del 25 de Mayo á la calle de Ituzaingó, núm. 112 (entre las calles del 28 de Mayo y del Rincon).

En dicha librería se reciben mensualmente las publicaciones más notables de España y Francia, y existe un completo surtido de medicina, derecho, religion, historia, novelas, viajes, poesia, educacion y otras de recreo, y tambien hay un extenso y variado surtido de artículos de escritorio.

Los precios de esta casa son los más módicos de cuantos existen en su ramo en dicha plaza.

En la misma casa se hacen tarjetas al minuto, á precios más baratos que en la litografía.

Esta casa es la Agencia más antigua y acreditada de principales periódicos de Europa.

BAÑOS SULFUROSOS

á 4 y 6 rs. botella.

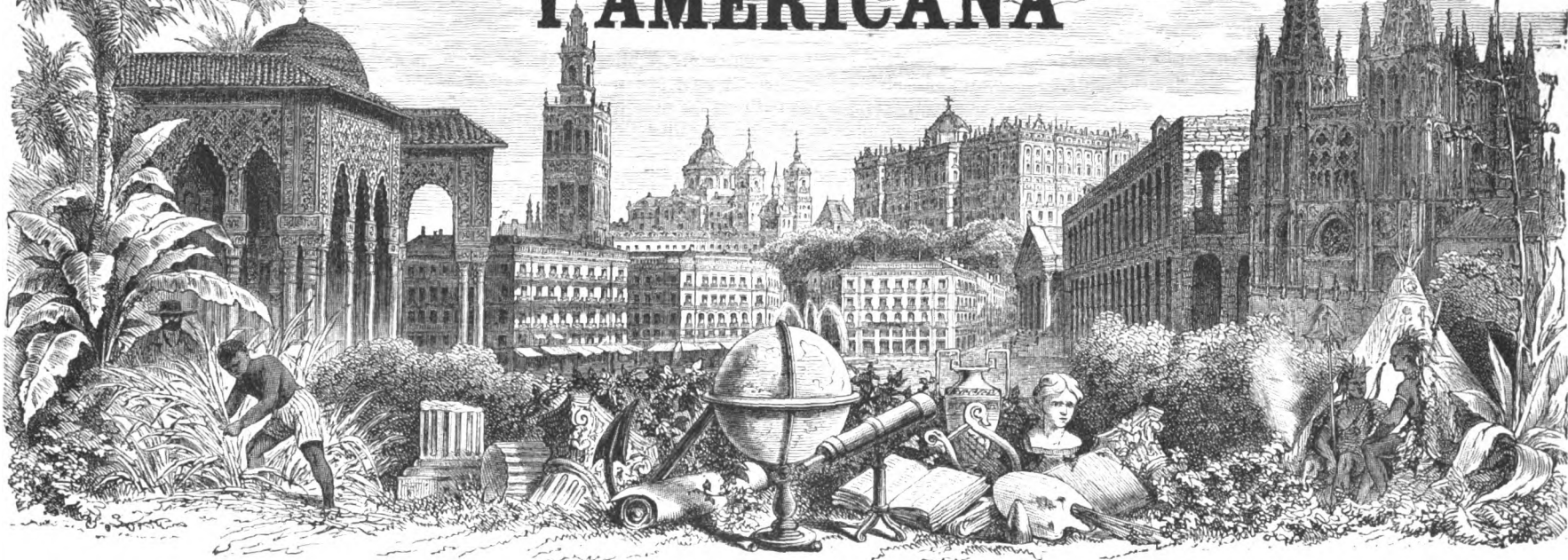
Salas y salgas marinás del Cantábrico para baños de mar

á 6 y 11 reales paquete.

FARMACIA DE ELEGIDO, EN TOLEDO.

MADRID.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de ARBAU y C.ª, sucesores de RIVADENEYRA, Duque de Osuna, núm. 3.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMIESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.	3.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVII.—NÚM. XXXI.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 16 de Agosto de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMIESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—A nuestros lectores.—Revista general, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Nuestros grabados, por D. E. M. de V.—Las repúblicas musulmanas de España (conclusion), por el Excmo. Sr. D. Antonio Benavides, director de la Academia de la Historia.—Correo de Viena, por F. Erosca.—Una expedición a Lisboa y Oporto (continuación), por D. Modesto Fernandez y Gonzalez.—Exposición de ganados en Santander, por don J. M. Alonso de Beiza.—Carta sobre cartas (conclusion), por D. M. J. Es-

pada.—Revista científica (conclusion), por D. Emilio Huellin.—D. Samuel Sanchez Salvador, por D. José Fernandez Bremou.—Comunicado.

GRABADOS.—Interior de un wagon con tropas de transporte, por los señores Ferrant y Rico.—Valencia: Exterior de la capilla donde la Junta del Canton celebraba sus sesiones, por los Sres. Pellicer y Rico.—Los insurrectos que huyen de la población, por los Sres. Perea y Marichal.—Entrada del ejército sitiador por la puerta de Cuarte, por los Sres. Perea y Rico.—Vista del arsenal de la Carraca, por los Sres. Balaca y Capuz.—Insurrec-

ción carlista: Un convoy de heridos y prisioneros, por los Sres. Ferrant y Rico.—El monasterio del Escorial, fotografía del Sr. Laurent, por el señor Capuz.—Una excursión por los Pirineos: Tipos, monumentos, paisajes, etc. (once grabados), de fotografía, por X.—Retrato del capitán de artillería D. Samuel Sanchez Salvador, muerto en el campo del honor, por los Sres. Dominguez y Paria.—Ajedrez.



ANDALUCÍA.—Interior de un wagon con tropas de transporte,

Á NUESTROS LECTORES.

El número anterior de nuestra publicación acababa de ver la luz, cuando nos sorprendió agradablemente la noticia telegráfica inserta en los periódicos de esta capital, y concebida en los términos siguientes:

«VIENA (sin fecha). El periódico «La Ilustración Española» ha obtenido la medalla de mérito en la Exposición Universal.—*Fabra.*»

Al recibir esta señalada distinción, conseguida en el gran certamen que en estos momentos fija la atención de la culta Europa, no podemos menos de poseernos de un sentimiento de noble orgullo, considerando que cualquiera que sea la parte que en esa recompensa quepa á nuestros merecimientos, la gloria de la jornada corresponde en primer término á nuestra España, y muy singularmente á los distinguidos escritores y artistas cuyos trabajos han ilustrado las páginas de nuestra publicación.

Cumplenos ahora á cuantos á ella venimos consagrando nuestros esfuerzos enviar la expresión de nuestra gratitud á las personas que se hayan interesado por el lustre del periódico, y por la honrosa recompensa de que ha sido objeto, y cumplenos asimismo dirigidos en esta ocasión al público para manifestarle que, obligados hoy más que nunca, por el honor recibido, á consagrar nuestros sacrificios al mayor fomento de nuestra empresa, más que nunca necesitamos también de su ayuda y su simpatía. Con este propósito rogamos de nuevo á nuestros antiguos abonados que secunden nuestros esfuerzos para ensanchar, con el concurso de sus amigos, el número de nuestros favorecedores, influyendo con eficacia en el fomento de la publicación; pues un periódico que ha llegado á alcanzar la importancia de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, y cuyo sostenimiento exige tan considerables dispendios, necesita del apoyo de cuantas personas ilustradas se interesan por la cultura del país. Sólo así podrá llenar el objeto de su fundación, y seguir la no interrumpida serie de mejoras que la empresa va realizando y se propone llevar á cabo para que el periódico llegue á su mayor grado de perfección.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—Inglaterra: El ministerio Gladstone.—Elecciones parciales.—Modificación ministerial.—Francia: Entrevista de Frohsdorff.—La familia Orleans ante el conde de Chambord.—Juicio de la prensa periódica.

INTERIOR.—Fuga de los insurrectos de Valencia y rendición de la ciudad.—Jornada de Chinchilla y derrota de los insurrectos.—Entrada del general Pavía en Granada.—Entrada del general Martínez Campos en Murcia.—Cartagena.—Sublevación de los francos galáicos.—La Cámara Constituyente.—Insurrección carlista.—Últimas noticias.

Aunque los acontecimientos que se desenvuelven rápidamente en nuestra desdichada patria, exigen, por su gravedad é inmediata importancia, que les dediquemos la mayor parte de este nuestro primer artículo, no debemos hacer caso omiso de dos sucesos de grande significación y trascendencia políticas que acaban de realizarse en el extranjero.

En Inglaterra ha terminado la legislatura con resultados bien estériles para la nación y poco satisfactorios para el ministerio radical que preside Mr. Gladstone: el *bill* sobre la educación en Irlanda naufragó en la Cámara de los Comunes, y el que establecía un alto tribunal de justicia sólo ha podido salvarse cediendo el Gobierno á la multitud de enmiendas presentadas por los lores.

Pero la situación del actual Ministerio se ha complicado después de la clausura de las Cámaras, porque dos de sus miembros más importantes, el Marqués de Ripón, presidente del Consejo privado, y Mr. Childers, canceller del ducado de Lancaster, se retiraron á la vida privada, mientras el Ministro de Obras públicas, Mr. Hayton, que estaba en abierta y hasta enconada disidencia con uno de sus compañeros, mister Lowe, canceller del Tesoro, ha presentado la dimisión de su cargo.

Por de pronto, Mr. Gladstone ha dado á la crisis una solución que, al decir del *Standard*, no dejará satisfechos ni aun á los mismos interesados: Mr. Lowe, que era, como hemos dicho, ministro de Hacienda, ha

pasado al ministerio de lo Interior; Mr. Bruce, que desempeñaba este cargo, ocupará la presidencia del Consejo privado; Mr. Adams, hombre influyente en la Cámara de los Comunes y de bastante independencia para votar alguna vez en contra del mismo Gladstone, entrará en el ministerio de Obras públicas, y finalmente, el célebre Mr. Brigh, ardiente liberal en otros tiempos, jefe que fué del partido más avanzado, ha recibido el nombramiento de canceller del ducado de Lancaster.

Y como quedase vacante, después de tal combinación, el importante puesto de canceller del Tesoro, ó sea el ministerio de Hacienda, Mr. Gladstone, siguiendo el ejemplo de otros ilustres ministros, como Pitt y Canning, ha unido aquel puesto al de primer lord de la Tesorería, ó sea primer ministro de Inglaterra, y se ha hecho nombrar á sí mismo para desempeñarlo.

Apesar de todo, hay periódicos que apoyan energicamente al gabinete, tal como ha sido modificado, creyendo que estos nuevos refuerzos le darán otra vida más vigorosa, y le harán salir triunfante en las cercanas elecciones generales.

°°

Más importancia tienen, por las consecuencias que pueden producir andando el tiempo, las entrevistas y reconciliación política y familiar que han realizado los condes de Chambord y de París, en Frohsdorff y Viena, mientras una agencia telegráfica comunicaba á todas las capitales de Europa que este último estaba muy tranquilo en sus posesiones de Villers-sur-Mer. Hay que tener en cuenta algunos hechos que han precedido á estas entrevistas, para deducir que ellas tienen verdadera importancia y alta significación.

Acababa de escribir el Conde de Chambord su famosa carta al diputado legitimista Mr. Cazenove de Prasligne, felicitándole con entusiasmo por su proposición del 24 de Julio, que fué desechada en votación nominal, porque muchos diputados del centro derecho unieron sus votos á los de la izquierda de la Cámara, por lo cual, la carta en cuestión era considerada como un nuevo fracaso de los proyectos fusionistas.

Sin embargo, el Conde de París, el nieto de Luis Felipe, el representante de la rama de Orleans, se pone en marcha para Frohsdorff, acompañado de su tío el Príncipe de Joinville, de acuerdo con los duques de Nemours, de Aumale y Montpensier (según leemos en periódicos de París), y reconoce solemnemente el derecho monárquico que representa el Conde de Chambord, el nieto de Carlos X.

Naturalmente, este acontecimiento, inesperado por ahora, ha causado gran sensación en Francia, y es objeto de opuestos comentarios por la prensa política.

Los diarios legitimistas se muestran satisfechos y animados, y no ocultan su esperanza de asistir en breve á la restauración del trono de los Borbones; los orleanistas, como *Le Journal de Paris*, encomian el noble proceder del joven jefe de la familia de Orleans, que se somete lealmente al jefe de la rama primogénita; el orleanismo histórico, el orleanismo revolucionario, representado por *Le Journal des Debats*, no oculta su descontento; los imperialistas, como *Le Pays* y *L'Ordre*, hablan con mal humor de la entrevista, y procuran reavivar odios amortiguados entre los dos partidos; los republicanos, en fin, como *Le Rappel* y *La République Française*, aunque aparentan burlarse de los monárquicos, fusionados ó no fusionados (dicen), ven con recelo la actitud fuerte en que éstos han llegado á colocarse.

No puede saberse si de la entrevista de Frohsdorff saldrá la monarquía, porque no pueden los hombres adivinar los sucesos futuros; pero el partido monárquico de Francia, que comprende la necesidad de salir de la interinidad, no ha querido dejarse sorprender por los acontecimientos.

°°

Deteniéndonos ahora á referir, siquiera sea con alguna brevedad, los que ocurren en nuestra patria, empezemos por anunciar que toca á su término la malhadada insurrección separatista, que tantos trastornos ha causado en pocas semanas.

Como ya se podía adivinar después de lo que referíamos en la *Revista* del número anterior, Valencia, la hermosa y desventurada Valencia, que sufrió por espacio de cinco días los horrores de un bombardeo, abrió sus puertas al ejército sitiador del general Sr. Martínez Campos, mientras los insurrectos huían por mar á bordo de un vapor mercante, ó se retiraban de las barricadas y puntos fortificados que defendían, deponiendo las armas y sometiéndose sin condiciones.

Los periódicos locales han referido minuciosamente el acto de la rendición: preparado estaba un ataque general para el día 9 por las tropas sitiadoras, cuando la Junta de salvación pública que había organizado y

dirigido hasta entonces la defensa de la ciudad, convocó á la milicia á una junta magna en la capilla de la catedral que servía para celebrar las sesiones, y á la cual asistieron representantes de las compañías de voluntarios.

Aun en aquel momento supremo, el debate fué reñido, y si 32 votos optaron por abandonar la lucha, 21 opinaban por mantenerla hasta el último extremo.

Sabido el resultado de la votación, los sublevados empezaron á abandonar las posiciones, y los más comprometidos se dispusieron á embarcarse en el vapor mercante *Matilde*, surto en la bahía inmediata, y embargado por la Junta previamente, con el objeto de hacer rumbo á Cartagena y marchar al centro de la sublevación federal-separatista á prolongar la resistencia.

Así se efectuó en seguida, y pocas horas después entraba por la puerta de Cuarte el ejército sitiador, á cuyo frente estaban los señores brigadieres Arrando y Villacampa y el general Martínez Campos.

Entre tanto, las tropas insurrectas que salieron de Cartagena y Murcia, en número de 2.000 hombres, al mando de los principales jefes de la insurrección, incluso el mismo ex-general Contreras, tal vez con el propósito de unirse á los de Valencia, se hallaron en las cercanías de Chinchilla con las fuerzas leales que mandaba el general Sr. Salcedo, y empeñado el combate con extraordinario arrojo por parte de éstos, los insurrectos fueron completamente derrotados, dejando en poder de los vencedores unos 400 prisioneros, trenes de artillería, equipajes, municiones y efectos de guerra, y huyendo los demás á la desbandada con dirección á Cartagena.

El día 12 entraron en Murcia sin resistencia las tropas del Sr. Martínez Campos, al mismo tiempo que las del general Sr. Pavía ocupaban la ciudad de Granada, que se entregó también voluntariamente, no obstante los fundados temores que en contrario existían.

Por lo tanto, la insurrección separatista, que tan imponente se presentaba quince días hace, ha quedado en poco tiempo reducida á los estrechos límites de Cartagena, punto en el cual se dice que los insurrectos opondrán enérgica resistencia.

No obstante, allí se dirigen por tierra numerosas tropas en combinados movimientos, y por mar algunos buques de guerra con fuerzas de desembarco, al mando del bizarro general de marina Sr. Lobo, y es de esperar que bien pronto quedará también vencida la insurrección cartagenera.

Por otra parte, los francos galáicos, que se habían sublevado en Galicia en número respetable, sin duda para ensayar en aquel tranquilo país el sistema *cantonal-separatista* que ha sido puesto en práctica en la inquieta Andalucía, perseguidos activamente por las tropas del capitán general de la Coruña, se vieron obligados á entrar en territorio portugués, deponiendo las armas.

El Gobierno ha obrado muy cuerdamente disponiendo inmediatamente que otros batallones de francos que aún existían sean disueltos (á excepción de los que se hallan al frente del enemigo cumpliendo lealmente sus compromisos y deberes), ya que los tales francos sólo han servido en esta época para promover algaradas sangrientas y ocasionar escándalos y asonadas que no deben tolerarse.

Pero, si está ya casi completamente vencida la insurrección, ¿quién puede calcular las inmensas pérdidas que ha producido y las funestas consecuencias que ha de ocasionar todavía?

°°

En la Cámara constituyente continúan los debates acerca del proyecto de ley que propone la movilización de 80.000 hombres de las reservas, y ha empezado también la discusión del de Constitución federal.

Mas la desanimación de los señores diputados es manifiesta, y dícese que acaso la Asamblea se declarará en sesión permanente para discutir y votar algunos proyectos de reconocida urgencia, disponiendo en seguida la suspensión de las sesiones hasta pasado el mes de Octubre próximo.

Otro rumor circula desde anteayer (é ignoramos si tendrá legítimo fundamento), según el cual varios diputados pretenden presentar una proposición pidiendo la disolución de la actual Cámara y convocatoria de nuevas Cortes en el mes de Noviembre.

Dadas las circunstancias actuales de la política en España, es probable que el país no respondiese á los deseos de los presuntos firmantes de tal proposición.

°°

La guerra civil arde cada vez con más encono en el Norte y en Cataluña, y amenaza también á otras provincias.

El jefe Sr. Lizárraga se apoderó de Mondragón después de una obstinada resistencia del destacamento

que guarnecía la villa, sin que la columna del brigadier Loma consiguiera auxiliarle.

Vergara ha sido también atacado por numerosas fuerzas carlistas, que fueron rechazadas, según se dice, y Bilbao, la invicta capital de Vizcaya, que se halla completamente bloqueada é incomunicada por tierra, ha sufrido también un amago de ataque, que no ha tenido consecuencias.

Asegúrase que los carlistas del Norte piensan extender ahora el teatro de sus operaciones hasta las provincias de Santander y Burgos, en las cuales han penetrado ya algunas partidas numerosas, mientras los de Cataluña tratan de pasar á la orilla derecha del Ebro y favorecer un levantamiento en las del bajo Aragón y en el Maestrazgo.

A favor de la lucha sangrienta promovida en Andalucía y Valencia por los separatistas federales, las huestes de D. Carlos han seguido aumentando y organizándose para prepararse á acometer mayores empresas: hé ahí otro fruto de la confusión que reina en el campo republicano.

ÚLTIMAS NOTICIAS.—Escasas son las que circulan hoy hasta la hora de entrar en máquina el presente número.

Confírmase que los insurrectos de Cartagena se disponen á resistir enérgicamente; pero el Gobierno ha tomado oportunas disposiciones, según se dice, para que el ataque de las tropas y de la marina, en caso necesario, sea tan vigoroso como decisivo en breve tiempo.

No hay detalles aún de la acción de Vergara, ni del amago de ataque de los carlistas á Bilbao, mas circulan noticias alarmantes acerca de la situación de San Sebastian, cuya plaza se supone que está seriamente amenazada por las tropas del Pretendiente.

También se asegura que los carlistas catalanes que sitiaban por segunda vez la plaza de Berga, y que llegaron á entrar anteayer en uno de los arrabales, han sido rechazados con grandes pérdidas por los sitiados, que les cogieron entre dos fuegos.

¿Cuándo terminarán estos sangrientos dramas!

14 de Agosto.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

NUESTROS GRABADOS.

SUCESOS DE ACTUALIDAD.—INTERIOR DE UN WAGON QUE CONDUCE TROPAS.

El caprichoso dibujo del Sr. Ferrant, que figura en la página primera de este número, copia con exactitud el animado cuadro que ofrecen los soldados españoles, siempre alegres y decididos, aún en vísperas de sangrientos combates, cuando son conducidos al lugar de su destino, ya sea éste guarnecer una plaza, ya pelear animosamente contra los enemigos de la patria ó del Gobierno constituido.

El interior del wagon es un conjunto monstruoso y abigarrado que no puede describirse; soldados, armas é instrumentos de música, botellas, guitarras, pandéretas, etc., etc., se revuelven en una atmósfera azulada por el humo de los cigarros, y en la cual flotan como en lugar á propósito esos dichos *sui generis*, esas imprecaciones grotescas ó espeluznantes que constituyen la cualidad especialísima de tales cuadros.

¿Cuántos de esos infelices que tan alegres marcharon hace poco por los ferro-carriles del Mediterráneo y Andalucía perdieron su existencia ante la puerta de Cuarte ó en las barricadas de Sevilla!

SUCESOS DE VALENCIA Y LA CARRACA.

Por fin ha terminado la sangrienta tragedia que venía representándose en la hermosa ciudad del Turia desde los primeros días del mes actual: los insurrectos, colocados ya en la extremidad de sostener una lucha á muerte y cuerpo á cuerpo contra las bizarras tropas del general Sr. Martínez Campos, en la cual ellos hubieran tenido, sin duda alguna, la peor parte, optaron por el abandono de la población, dejando franca la entrada á las tropas sitiadoras.

De estos sucesos tratamos extensamente en la *Revista* que precede, y á fin de no incurrir en repeticiones, nos limitamos aquí á mencionar los tres dibujos alusivos á aquéllos que presentamos en las páginas 500 y 501.

El primero representa la puerta de la capilla donde el Comité de salvación pública se hallaba instalado, en sesión permanente, desde que tuvieron principio los acontecimientos.

Otro de los grabados de la página inmediata señala el aspecto que ofrecían algunas calles de la ciudad desde el momento en que el Comité de salvación pública decidió huir de la misma y abandonar la lucha: los

insurrectos en general huyeron de las barricadas y puntos que defendían, arrojando muchos las armas y escondiéndose en diversos parajes; pero los más comprometidos ó los más fanáticos se dirigieron al Caballero y subieron á bordo del vapor mercante *Matilde*, embargado por la Junta anteriormente, y zarparon en seguida con rumbo á Cartagena.

Por último, el tercero de los citados grabados representa la entrada de las tropas vencedoras por la puerta de Cuarte, punto principal de defensa para los insurrectos, y de ataque para el general Sr. Martínez Campos.

También damos en la citada pág. 500 una vista del arsenal de la Carraca, donde ha tenido lugar la heroica defensa de un puñado de valientes marinos contra fuerzas numerosas de insurrectos de Cádiz y otros puntos inmediatos.

Sentimos vivamente no poder ofrecer á nuestros lectores otros grabados representando interesantes episodios de dicha defensa, porque no hemos recibido, como esperábamos, los apuntes ó croquis necesarios para ello; y esto es tanto más de sentir, cuanto que personas ilustradas y galantes, como los señores oficiales de marina, han sido á la vez testigos y actores en la mencionada defensa.

En nuestro deseo de presentar algún dibujo que conmemore la defensa de la Carraca, damos sencillamente una vista del arsenal, tomada por el artista señor Balaca del plano en relieve de aquel magnífico establecimiento marítimo que existe en el Museo Naval de esta villa.

Dominada ya casi por completo la insurrección federal-separatista, ¡ojalá empiece ahora un largo período de tranquilidad y ventura!

CONVOY DE HERIDOS Y PRISIONEROS CARLISTAS.

También damos en la parte inferior de la pág. 501 un dibujo alusivo á esa otra insurrección que domina en las provincias Vascongadas y catalanas desde el año próximo pasado: un convoy de heridos y prisioneros carlistas, custodiados por tropas del ejército, hace alto en un pueblo de Navarra cuando se dirige á la capital de la provincia.

Escenas semejantes, que llenan de tristeza el ánimo, y el corazón de amargura, se repiten con dolorosa frecuencia en aquellas provincias, y deber es de todos los españoles hacer votos fervientes para que cuanto antes termine esa fratricida lucha, en la cual derraman su sangre generosa tantos hijos de una misma patria.

EL ESCORIAL.

Escribimos este suelto en el día 10 de Agosto, aniversario de la victoria de San Quintín, y en las páginas 504 y 505 presentamos una magnífica vista, copia de fotografía, que representa el exterior del monasterio del Escorial antes del incendio.

Un año hace, próximamente, que las llamas destruyeron una parte importante del suntuoso monumento que mandó construir Felipe II en conmemoración de la victoria; y ese monumento, maravilla del arte, tesoro de riquezas, orgullo de España, página gloriosa de nuestra historia, permanece todavía expuesto á las injurias de la intemperie, sin que se realicen las obras proyectadas para reparar en lo posible los estragos del incendio, y los más graves todavía que puede ocasionar el abandono.

Cuando en los últimos años del reinado de Carlos III una exhalación eléctrica redujo á cenizas el templo de Covadonga, cuna de la monarquía y sepulcro del gran Pelayo, España entera lanzó un grito de dolor y acudió con sus obolos generosamente para reparar aquella terrible desgracia; y el ilustrado monarca, al ver el hierro invicto de Auseba, única prenda librada del incendio, que le presentó el abad de Covadonga, determinaba construir un grandioso monumento, imaginado por D. Ventura Rodríguez, que fué interrumpido, sin embargo, cuando ya estaban practicadas las obras principales, porque la implacable muerte segó en poco tiempo la vida de los dos generosos fundadores, rey y arquitecto.

El Escorial ha sido incendiado también por el fuego de la tempestad; y ¡habrá que lamentar ahora la falta de un Carlos III que se decida á llevar á cabo la reparación necesaria para evitar la pérdida de aquel artístico y monumental edificio?

¡Bastantes son los monumentos que ha arrebatado á la historia y á las artes, en estos tiempos que se dicen de ilustración y progreso, la piqueta demoleadora!

Con las piedras del anfiteatro de Itálica se han construido caminos vecinales; las afligranadas ojivas del monasterio de Fres-del-Val se han empleado en la

construcción de hornos; el monasterio de Poblet apenas existe casi desmoronado; la puerta de Bib-Rambla acaba de caer á los golpes de los *cantonistas* granadinos....

Si hubiésemos de formar una lista de los edificios artísticos é históricos que han desaparecido para siempre del suelo de nuestra patria en lo que va de siglo, la vergüenza nos obligaría á cubrirnos el rostro, y temeríamos que nuestros antepasados se levantasen de sus sepulcros para decirnos con acento de reprobación y amargura: — ¡Qué habeis hecho, ingratos, de esos preciosos testigos de nuestra piedad, de nuestro valor, de nuestra ilustración?

El Gobierno que acudiese á reparar el Escorial merecería bien de esa misma patria, y la posteridad le consagraria una memoria envidiable, un recuerdo de gratitud y cariño hacia una época de tantas desdichas y tantos contratiempos.

¡Ojalá que no sea inútil este nuestro clamor, humilde pero patriótico!

UNA EXCURSION POR LOS PIRINEOS.

Esa accidentada porción de terreno que media desde el Mediterráneo hasta el golfo de Gascuña ó de Vizcaya, que recibió en la antigüedad el poético nombre de Pyrenne ó montes Pirineos, y sirve de frontera á las naciones de Francia y España, ofrece, en su larga extensión, lugares y paisajes dignos de la curiosidad del *touriste*.

Tan pronto aparecen ante la vista del viajero gigantescas montañas, alguna de 11.000 piés de elevación, erizadas de rocas puntiagudas y cubiertas de nieves perpetuamente, como profundos valles y pintorescas colinas, sembrados de paisajes bellos, cascadas, fuentes, lagos, blancos pueblecillos, torreones antiguos, y hasta elegantes establecimientos balnearios modernos, donde se reúne, en ciertas épocas del año, la gente *fashionable* de las dos naciones limítrofes.

Los *touristes* se someten en Bayona á la voluntad de un *guide* que les dirige á través de los países que quieren visitar, y ya en el *cupé* de una diligencia, ó bien á pié y apoyados en gruesos bastones de hierro, caminan de sorpresa en sorpresa desde Bagnères de Bigorre y Pau hasta el famoso valle d'Ossau, ó el torrente de Larianzè.

Por supuesto que los ingleses secundan á *bon plaisir* estas expediciones, y han establecido últimamente un viaje de recreo desde Liverpool á los Pirineos, pasando por París y Burdeos.

Preciso es detenerse en Pau, desde cuya plaza Real se domina un panorama delicioso, una campiña feraz y pintoresca, limitada por las escarpadas montañas vecinas: Pau, antigua capital del Bearne, situada en la margen de un río, es una linda población de 26.000 habitantes, que conserva todavía en su recinto algunas buenas construcciones de la Edad Media.

La principal de todas es el célebre castillo donde nació Enrique IV de Francia en 1553; está colocado en un promontorio de bastante elevación, con vistas agradables, y fué construido en 1363 por el conde Gaston-Febo de Fox.

Los revolucionarios de 1793 saquearon los salones del viejo castillo é incendiaron la biblioteca, la sala de armas y algunos torreones laterales; mas fué restaurado por el rey Luis Felipe I, y posteriormente por el emperador Napoleón III, quienes emplearon con tal objeto sumas respetables.

No lejos de Pau se halla el pueblo de Bagnères de Luchon, y en sus cercanías el establecimiento de baños de este nombre; y próximos á la humilde aldea de Larus están los establecimientos de Eaux-Bonnes y Eaux-Chaudes, que tanta celebridad han alcanzado en estos últimos tiempos.

Los alrededores ofrecen á los viajeros amenos sitios para *giras* campestres: la garganta del Hourat, con ruidosas cascadas; los picos del Mediodía, altos y quebrados peñascos, en cuyas cimas suele aparecer una modesta aldeana guiando un rebaño de cabras; el valle de Lys con sus jardines naturales sembrados de flores; el medroso sitio llamado *Trou d'Enfer*, entre dos elevadas rocas que dejan paso á un espumoso torrente, y otros no menos dignos de la visita del viajero curioso.

Los grabados que presentamos en las páginas 508 y 509 retratan fielmente estos lugares que dejamos citados, y ofrecen idea exacta de lo que puede ser una excursión de placer por aquella sección de los Pirineos franceses.

Mr. A. Christophersen, cónsul de Suecia y Noruega en Cádiz, nos ha dirigido una atenta carta para decirnos que su amigo, Mr. St. Lerche, autor del cuadro *Un fraile pintor en su estudio*, no es alemán, como hemos dicho, sino noruego.

E. M. DE V.

LAS REPÚBLICAS MUSULMANAS

EN ESPAÑA.

(Continuación.)

Por lamentable que fuera la suerte de la España musulmana en los siglos VIII y IX, lo era aún mucho más en el siglo XI. Desde la muerte de Abderraman III, y todavía más, desde la del hijo de la Victoria Almanzor, las provincias, divididas en confusa y anárquica independencia, vivían en un abandono absoluto contra su voluntad. Los pueblos afligidos echaban menos el poder del Califa, se horrorizaban sólo al pensar en lo oscuro del porvenir, y funestos acontecimientos que presagiaban, y ya presentían los males que esperaban. Por una consecuencia natural de la guerra civil, los extranjeros se habían aprovechado de tanta debilidad y tanto abandono, y habían sacado el mejor partido. Los Bereberes ocupaban las provincias del Mediodía, los slavs las orientales, y las restantes pertenecían, ó á aventureros desconocidos, ó á ciertas familias aristocráticas que se habían salvado, como por milagro, de las espadas de los dos conquistadores. Por último, las dos ciudades más importantes como Córdoba y Sevilla habían constituido cada una su república. A la muerte de Abderraman y Almanzor, el pueblo, la nobleza y los extranjeros declararon solemnemente abolido el califato, y reunidos los magnates en asamblea constituyente, determinaron seguir el antiguo ejemplo de los toledanos, erigiendo una república. Ocurrióseles la idea, para comenzar, de nombrar á uno de ellos encargado del poder ejecutivo (*sic*), exigiendo por primera cuali-

dad que tuviese capacidad reconocida; y recayó la elección del Figueras, Pió Salmeron de aquella época en el más célebre moro, cuyos reconocidos talentos eran la admiración de la capital musulímica.

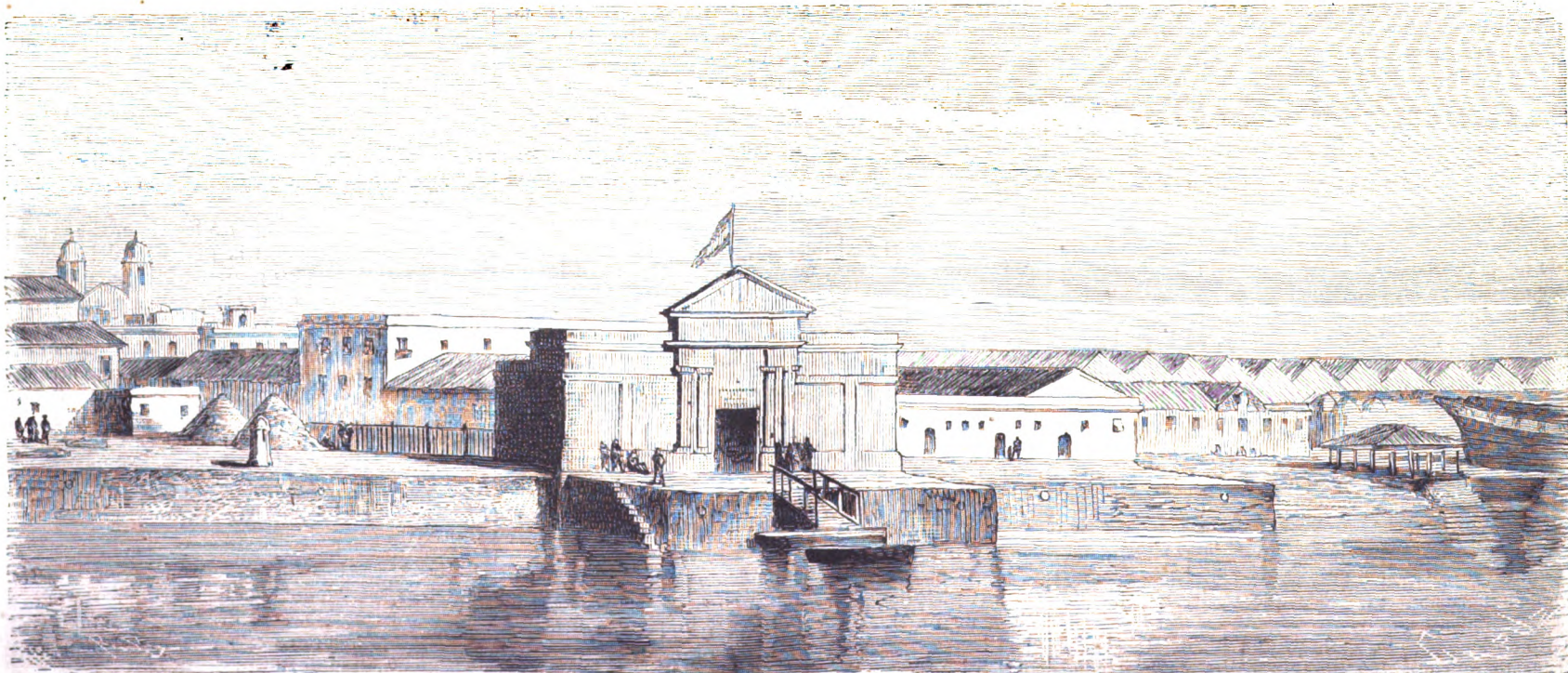
Se llamaba Ibn-Djahwar, y no fué tan pronto elegido, como, dando una prueba de modestia que los emires cristianos de nuestros días no han querido dar, renunció la gran dignidad ofrecida; pero fueron las instancias tantas, que al fin cedió, no sin algunas condiciones que le hacían favor, y aseguraron á los electores que no se habían equivocado, que el elegido era hombre muy superior y bien merecía la dignidad á que se veía elevado.

Había en aquella república un Senado, compuesto de las personas principales de la ciudad: no podemos alcanzar, ni hemos visto documento que nos lo indique, ni historiador que aventure su juicio, para decirnos las funciones del Senado; pero de las observaciones de Dozy se infiere que el Senado constituía un poder moderador que atajaba los ímpetus del poder ejecutivo, evitando cuidadosamente los caprichos del encargado de tan altas funciones. No quiso, pues, Ibn-Djahwar aceptar sin asociarse dos ilustres miembros del Senado. La Asamblea vino en ello, pero exigiendo al mismo tiempo que el voto de los asociados sería sólo consultivo.

El gobierno del jefe del poder ejecutivo fué ilustrado, humano y legal. Gracias á sus acertadas medidas, nada tuvieron que sentir los cordobeses de los Bereberes, siendo el primer cuidado del cónsul el desarmarlos y expulsarlos de la ciudad, con cuya medida se restable-



VALENCIA.—Exterior de la capilla donde la Junta del Canton celebraba sus sesiones.



Vista del arsenal de la Carraca.



VALENCIA.—Insurrectos que huyen de la poblacion.



VALENCIA.—Entrada del ejército sitiador por la puerta de Cuarte.



INSURRECCION CARLISTA.—Un convoy de heridos y prisioneros.

ció la tranquilidad material y la paz de los espíritus, y admirense nuestros lectores, el encargado del poder ejecutivo, más diestro sin duda que Figueras, y no sabemos si más leal, pero de seguro más avisado que Pi, instituyó una milicia nacional, una especie de voluntarios, pero, ¿quién lo diría? que nise sublevaban ni tampoco exigían prest ni recompensa. Componían esta milicia los jefes y cabezas de familia de lo más granado de la población, porque siendo las armas una cosa de suyo delicada, y de la cual se puede abusar con tanta facilidad, para avasallar y tiranizar al vecindario desarmado, creían aquellos bárbaros que no debía ningún gobierno encomendárselas sino á los que tuviesen garantías para usarlas para fines legítimos. Los modernos lo han entendido de otro modo. El presidente del poder ejecutivo era un modelo de gobernantes; cuando le pedían un favor contestaba: Administrador fiel de la república, no puedo dar lo que no es mío; el Senado es á quien corresponde otorgar gracias; y semejante á los Césares modestos de Roma, se contentaba con expedir los decretos en forma de epístolas dirigidas al Senado.

Yo no soy, decía, más que un ejecutor de sus órdenes. Antes de tomar la más pequeña determinación consultábala con el Senado, ni había la correspondencia oficial sino en presencia de sus dos adjuntos. Modesto en las formas, ni tomó aires de príncipe, ni habitó otra casa que la suya, dejando el palacio de los califas para ser ocupado en mejor ocasión. No había en toda la república un hombre más probo: el tesoro público se hallaba en poder de los hombres más respetables y de más confianza de Córdoba. De todos los beneficios que un gobierno puede dispensar á un pueblo, no hay ninguno más relevante que el de la paz; ni la gloria, ni las conquistas, ni el aumento de territorio, nada es tan favorable como la paz: á la sombra de este árbol frondoso crece y se aumenta la prosperidad pública, la agricultura florece y el comercio visita nuevos horizontes, y la riqueza adquiere caudalosos veneros, y las ciencias y artes recorren más ancha y brillante carrera, la vida es más fácil, más cómoda: se ven los súbditos enaltecidos, y prodigan á los gobernantes aplausos y bendiciones.

Como no hay ciencia más práctica que la del gobierno de los pueblos, ni se puede ni debe juzgar de su bondad por teorías más ó menos brillantes, por sueños ó delirios de imaginación, falaces, engañosos y criminales, hay que atenerse á los resultados. Ante la presencia de éstos la maledicencia enmudece, hasta la calumnia huye. ¿Quién dejaría de conocer que Córdoba republicana estaba bien gobernada por Ibn-Djahwar? ¿Quién dejaría de conocer también que, más que á las instituciones, se debía todo á la influencia de un hombre que había adoptado por bandera, por lema de su sistema, la justicia? Si la libertad, si la igualdad no fueran la justicia, serían cosas viciosas y repugnantes, siendo una misma; pueden la libertad y la igualdad explicarse con facilidad y sin ambigüedad, porque aquella virtud se aplica á todos los actos públicos y privados, sin que nadie dispute sobre su genuino sentido. Y ganan en claridad, por consecuencia, las ciencias políticas, sustituyendo á palabras que cada uno entiende á su manera, la eterna verdad de los siglos.

Córdoba rica, Córdoba pagando pocos tributos, poblada de doble gente que en tiempo de sus discordias; Córdoba fabricada de nuevo y reparada las ruinas de los incendios anteriores, ofrece un ejemplo de lo que llevamos dicho. Pero Córdoba no fué la capital del imperio musulmán; á tanto no llegó el poder del presidente del Poder ejecutivo; el lustre de la ciudad del Califa, su preponderancia, su influjo, perecieron para no volver; no hizo el primer papel, se contentó con el segundo. Sevilla fué la gran metrópoli, pero Sevilla era también república: dos palabras sobre Sevilla, y pocas bastarán para referir su historia y las causas de su ruina.

Hay que advertir que los republicanos de Sevilla eran pocos y los revolucionarios muchos, cosas que frecuentemente se confunden, pero que son muy distintas. Gentes de mal vivir, sin estudios, sin ciencia, sin carrera, aventureros de profesión, deseosos de medros, de fortuna, con audacia bastante para emprenderlo todo, descontentos, mal avenidos con toda autoridad, prontos siempre para el motín, dispuestos á todo con tal de hacer fortuna; tal era la gente sevillana en la época afortunada para Córdoba, en la que conquistó su independencia. El yugo más duro, la intolerable servidumbre que pesaban sobre los estados musulmanes en aquella época, era el despotismo militar: la tiranía es mala, pero la del soldado es la peor, porque el soldado no piensa ni discute, y acostumbrado á la fuerza, cuando á él le vale la usa en provecho propio, con daño del prójimo y sin responsabilidad propia.

Cuando vieron los sevillanos que los cordobeses eran libres, quisieron también serlo. Ya hacia tiempo que las dos ciudades participaban de igual suerte; sujetas

y dependientes de la familia de los Omayyas, alcanzaron el esplendor y la pujanza del califato de Occidente; no fueron tan felices cuando dependieron de la familia de Hammon; pero la revolución de Córdoba de 1025 tuvo su eco en Sevilla, y fué de esta manera; cuando los cordobeses lanzaron de su territorio al último de sus opresores, éste enderezó sus pasos á Sevilla, en donde vivían sus dos hijos amparados con una fuerte guarnición de bereberes. En su consecuencia, el príncipe expulsado ordenó á Sevilla la evacuación de 1.000 casas que debían poner á su disposición para alojamiento de la fuerza militar que le acompañaba. La noticia cayó como una bomba sobre la descuidada ciudad, pues además de todo, las tropas de Casim eran tropas mercenarias, las peores de todas; reclutadas de la misma manera que los francos modernos, tenían la fama de ser depredadores y entregarse frecuentemente á los excesos de una soldadesca desenfrenada. Bien querían imitar el ejemplo de Córdoba, pero tenían á la guarnición, y en tal apuro acudieron al Cadi, que era hombre de influencia y muy rico, el que se prestó á hablar y convencer al jefe de la guarnición; esto es, ahora se diría, á tener con él una conferencia: de ella resultó que el Cadi le ofreciera ser el dueño de la ciudad; y convencido fácilmente, trató pactos con los sevillanos, los cuales, viéndose fuertes con las tropas, mandaron cerrar las puertas de la ciudad, cercar á los hijos de Casim en el alcázar donde habitaban, de manera que cuando el padre se presentó queriendo entrar, y vió que le negaban la entrada y que los soldados habían fraternizado con el pueblo, pidió le entregasen sus hijos y sus bienes, y tarde se le hacía tomar la vuelta de la costa buscando lugar seguro; de manera que la revolución de Sevilla, en vez de ser debida, como la de Córdoba, al esfuerzo de sus hijos, fué hija de un pronunciamiento militar, según decimos ahora, que llevó á cabo aquel buen cadi que llamaban Abou-l-Mahomet, que fundó escuela, de la cual han salido muchos y muy aprovechados discípulos. Siempre la misma historia, siempre los mismos hombres.

Reunidos los patricios, dieron pruebas evidentes de lo mucho que celebraban el feliz acontecimiento que les daba la libertad cuando más perdida la creían; pero como el egoísmo suele ser patrimonio del patriciado, los nobles sevillanos vieron hasta con terror la nueva situación, y no encontrando persona que quisiera encargarse del poder ejecutivo, obligaron al Cadi, y le convencieron que á nadie correspondía más que á él, y esto lo hacían con el doble objeto de llenar el puesto vacío y de repartirse las inmensas riquezas de aquel funcionario cuando le confiscasen los bienes, pues esto era lo probable; pero el Cadi sabía más que los nobles, y halló medio de gobernar á Sevilla por largo tiempo, siendo en la apariencia magistrado de una república, cuando en la esencia era ministro de un gobierno absoluto. Para llevar á cabo este plan era preciso restablecer el califato, y no era fácil, porque habiéndose agotado la familia de los Ommeyas, muy populares en Andalucía, los pueblos no se sometían voluntariamente á ninguna otra dinastía, por tener de todas fundados motivos de queja. Pero el Cadi era hombre entendido por demás: quiso en primer lugar dividir la responsabilidad, y eligió, una vez aceptada esta condición, dos personas de las más ilustres por su clase que formásemos parte del Gobierno: en seguida trató de reunir un ejército, y como sus riquezas igualaban á su ambición, compró gran número de esclavos á quienes armó; dió paga cuantiosa, y acogió en sus banderas á cuanto galopin y aventurero llegaba; de manera que con eso y otros soldados hechos prisioneros que abrazaron su causa, porque aquellos guerreros, más atentos á la paga que á otro cualquier móvil, por legítimo, y como ahora dicen por (levantado) que fuese, allegó un regular ejército con que pudo á los patricios imponer y á los Bereberes tener á raya.

Ya así prevenido lo más esencial, empezó la maquinaria, que bien urdida, el pueblo, como siempre acontece, fué el único que salió engañado: tomó un vil metal por purísimo oro, y bajo la cabeza é hincó la rodilla ante un ídolo de barro, creyéndole de materia noble. Siempre ha sido lo mismo.

Cuando el desgraciado califa Hichám II fué derribado del trono cordobés por una revolución militar, muy parecida á las que los pretorianos urdían en Roma en tiempo de los emperadores, ó los generales en España en época moderna, pudo, para salvar la vida, escaparse de palacio con cautela y sigilosamente. A poco tiempo de no saber enlil había sido su paradero, se creyó que ignorado y desconocido había muerto en Asia. Pero el pueblo, que no había podido olvidar á aquella dinastía que tan feliz lo había hecho, y que la indisciplina de unos soldados y la traición de algunos generales habían logrado destruir, nunca creyó en la muerte del último de sus vástagos, y acogió con placer todo lo que con fundamento ó sin él tendía á probar que

Hichám II vivía infeliz en apartadas regiones, suspirando por su amada patria, la bella tierra española. La leyenda, á la que los árabes mostraban tanta afición, se apoderó de la gente baja, y aunque cada día inventaban una, y todas interesantes y variadas, corrió con mucha boga la siguiente, que logró hacer fortuna: fué Hichám á la Meca; llevaba consigo una bolsa bien repleta de oro y piedras preciosas; pero los soldados de la guardia negra del emir de aquella tierra le robaron hasta dejarlo sin una triste moneda con que comprar lo necesario para comer: pasó dos días y dos noches sin operación tan necesaria, hasta que un alfarero reparando en él, le preguntó si sabía trabajar en su arte: el califa le contestó afirmativamente. — Pues bien, le replicó el alfarero, si quieres servirme te daré un dinero y un pan diariamente. — Acepto de muy buena voluntad, pero al propio tiempo os suplico con todas las véras de mi corazón que me deis al instante un pan, pues es tan grande la necesidad, como que hace dos días que no he probado bocado. Pocos meses después el califa se disgustó del oficio, y con el poco dinero ahorrado, unido á una caravana marchó á Palestina: allí un día parado á la puerta de un esterero, mirábale atentamente trabajar hasta el punto de llamar su atención, y concluir un trato entre los dos, con la obligación de traerle juncos y espadaña.

Era el año de 1025 cuando en Calatrava había un esterero que se llamaba Khalaf y que tenía gran parecido con el califa: fraguóse con fundamento el cuento que hemos referido, y como el parecido fuese grande, y la ambición del esterero no pequeña, se amoldó por los aficionados á aventuras una historia, que si no era verdadera, podía como tal defenderse por ser verosímil. Tan pronto como lo supo el Cadi, que en nombre de la república ejercía el poder ejecutivo, llamó al esterero, lo aleccionó, lo presentó al Serrallo, preguntó á las mujeres si reconocían al esterero de Calatrava como á Hichám II: de todas las pruebas salió bien; comunicóse la buena nueva á Córdoba, también á todos los príncipes musulmanes de España: todos lo reconocieron con tal de ser ellos reconocidos también, y de esta suerte y en medio del júbilo y los aplausos, el supuesto Califa salió adelante con su empresa, todo por el ardor de un Cadi revoltoso y republicano. En Sevilla quedó proclamado el califato, sostenido por las fuerzas militares del Cadi, lanzados slayos y bereberes, y asentado sobre firmísimos cimientos el poder del Califa, indirectamente transmitido por medio de una impostura al Cadi, que siendo encargado del Poder ejecutivo en los tiempos de una improvisada república, cambió el nombre con el de primer ministro. ¿Y en la esencia hubo gran variación? No hubo ninguna: el Cadi aseguró el poder por muchos años. Tenía en su favor la opinión que le daba el pueblo, encantado con el Califa, que le gustaba más que la república; tenía la tropa, y con estos dos elementos no necesitaba más; sólo que la opinión es mudable, y lo mismo ama á un Cadi que lo aborrece, y que la tropa se desmoraliza, se indisciplina y esgrime sus armas contra el que le paga. El Cadi sabía muy bien esto y no se fiaba ni del pueblo ni de los soldados; pero hábil, rico, haciendo partícipes de sus gracias á los ricos patricios, y siendo generoso con los generales, todo lo halló fácil, porque sabía que sin el pueblo y sin el soldado se gobierna, que ni el uno ni el otro se quejan nunca ni de la tiranía ni de la injusticia, y que otros son los que han de ser adulados; otros cuya hambre y sed de riquezas y de poder hay que aplacar; pues si ese descubierta queda, ¡ay del más asentado trono, de la sociedad más estable! Todo en pocos instantes se resiente, se desmorona, se destruye y se aniquila. El sol es como las ideas, decía días pasados un famosísimo retórico: da primero en las alturas, sobre todo, decimos nosotros, cuando las ideas son perversas. La rebelión de los ángeles malos ha sido imitada de tejas á bajo con mucha frecuencia. *Non serviam*, dijo Satanas, ¿y cuántos generales no han dicho lo que dijo aquel ángel caído? En fin, el Cadi vivió lleno de prosperidad muchos años; conocía á los hombres, compraba á los unos, amenazaba á los otros y se burlaba de todos. La república vivió poco, ¿cómo había de vivir, si no había republicanos? Más vivió la de Córdoba, mucho más la de Toledo, porque en este pueblo, sobre todos los demás, había virtud, patriotismo, valor y denuedo; con estas prendas en los ciudadanos puede vivir una república, que siendo el Gobierno más natural, más fácil y más sencillo en teoría, es el más complicado, más complejo, más difícil en la práctica.

ANTONIO BENAVIDES.

CORREO DE VIENA.

VIII.

La Exposición de 1873 ha sorprendido á España en

las peores condiciones para concurrir al cotejo universal de los adelantos del trabajo del hombre. Si careciendo de los beneficios de la paz y del orden se apresuraba para figurar entre los países que los disfrutaban, debía esperar que en la muestra se reflejara el funesto resultado de la perturbación que consume estérilmente sus fuerzas. Si el fundado recelo de no aparecer cual es por la incompleta presentación de sus productos la alejaba del certamen, daba lugar á que se exagerase la gravedad de su estado. Uno y otro extremo hacían difícil la resolución que para ambos tenía partidarios con razones atendibles; pero cualquiera que fuese, debía meditarse, y con tiempo y oportunidad decidirse.

Es evidente que, cortadas como estaban las comunicaciones por causa de la guerra, suspendidos los trabajos de algunas fábricas y temerosos los industriales de arriesgar sus efectos, si tenían además la perspectiva de un plazo fatal insuficiente para prepararlos y buscar un medio seguro de conducción al depósito, vendría la desconfianza en ayuda de la apatía general á presentar más y más obstáculos á la formación de las colecciones.

Nuestro país no está educado todavía para las exposiciones internacionales, ni lo estará hasta que una serie repetida de concursos regionales ponga al alcance de todos lo que significan y enseñan. Hay muchos que creen de buena fe que á las exposiciones se lleva una guitarra de veinte mil piezas, en cuya construcción se han invertido diez años, una calabaza que pese cuatro arrobas, un toro con dos cabezas, ó cosa por el estilo, y se asombrarían de ver empaquetar una remesa de pucheros ordinarios, piezas de paño ó planchas de plomo tal y como todos los días se preparan en la fabricación que conocen de memoria, porque suponen que todo el mundo los conoce igualmente.

Algo han ilustrado la opinión las exposiciones de Londres y París por los que las visitaron, y aún más por los que de ellas han escrito; sin embargo, es de asegurar que sin la iniciativa del Gobierno no tomará parte nuestro país en ninguna otra en mucho tiempo todavía. El expositor está acostumbrado á esperar que la *Gaceta* le diga de qué modo ha de preparar y rotular los bultos de la mercancía, á que el gobernador de la provincia le ruegue que no deje de enviarlos, á pedir prórroga sobre prórroga, á que se los recojan en almacén, paguen el transporte, los instalen y se los devuelvan, después de lo cual se cree con derecho para lamentar los desperfectos que hayan tenido, y para censurar ágramente á la Administración si no regresan premiados, único objeto que supone ha tenido el viaje.

Así han podido hacerse las primeras exposiciones; mostrado el camino, si el expositor no comprende que está en su interés no fiar á manos ajenas el cuidado de dar á conocer lo que elabora, que debe presentarlo rodeado de accesorios de mayor valor tal vez que lo principal, aunque para ello tenga que imponerse un sacrificio, vale más que no comparecer al llamamiento, contentándose con el círculo más ó menos extenso de relaciones de demanda que consigue desde su casa. ¿Cómo podría el Gobierno de una de las naciones que marchan á la cabeza de las otras, costear, como lo hace el de España, trasportes, instalaciones, embalajes y retornos, con más la superficie ocupada, las construcciones anejas á la Exposición, el montaje de las máquinas y la provisión de maquinistas, de vapor y de agua, que necesitan para el movimiento?

De cuenta del expositor son estos gastos, reproductivos para los que están en el caso de competir con otros y de alcanzar la conquista de los mercados, la extensión de las relaciones comerciales y la demanda consiguiente de la fabricación, premio de los afanes, que vale algo más que la distinción de una medalla.

Con estos antecedentes se decidió la concurrencia de España á la Exposición de Viena, votando las Cortes los recursos indispensables, á mediados de Marzo de 1873, ó sea cuarenta días antes de inaugurarse el concurso, y nombrando la comisaria instaladora á fines del mismo. Las de otros países se hallaban en la capital de Austria desde Noviembre anterior, asistiendo á la distribución de locales, á la construcción de sus edificios y á la preparación del recibo de objetos, cuyo número, peso y volumen conocían desde entonces.

En Madrid existía una comisión que con un desinterés, con un patriotismo, con una actividad en cuyo elogio es poco cuanto se diga, tenía hechos también trabajos preparatorios en virtud de los cuales ni un minuto se perdió, votados que fueron los recursos. Las provincias respondieron á la incredulidad con que se acogían las noticias de esa comisión, inscribiéndose por más y mejor entendidas remesas de objetos de las que en épocas más bonancibles habían dispuesto para las orillas del Támesis ó del Sena, haciendo buena la predicción del hombre práctico que había tomado sobre sus hombros el mayor peso de las tareas de organización y de propaganda. Contando la comisión general entre sus

atribuciones la del caudillo de Israel sobre el astro del día, aún hubiera conseguido resultados más relevantes; pero tan poderosa en la contradicción, tan perseverante en la idea, tan ilustrada en su realización, nada podía en contra del reloj del tiempo, que gira veloz sin cuidarse de quien no lo contempla.

La comisaria de España se instaló en Viena á principios de Abril, adquiriendo de momento la triste convicción de que el espacio señalado en las diferentes secciones á nuestro país era insuficiente para los productos que remitía.

Dicen los que se dan por bien informados, que no se la esperaba por la Dirección austriaca, estimando que no era ocasión de recordar lo que pasa del lado de acá de los Pirineos, y que si los individuos que la componen están muy satisfechos de la deferencia y cortesía con que en todo han sido personalmente atendidos, en cuanto á la manera con que se juzga á la nación, aparte la fórmula oficial, no sucede lo mismo, originándoles amarguras sin cuento. Sea de esto lo que se quiera, la situación de la comisaria no tenía nada de envidiable sin más que atender á los escollos de notoriedad que habían de ser primera consecuencia del retraso español de su nombramiento.

Las de otros países, mucho más numerosas, traían consigo personal facultativo á quien encomendar cada una de las secciones de la exposición, cuadrillas de trabajadores inteligentes, instalaciones que no necesitaban más que atornillarse y créditos de consideración. Si los productos de su industria son considerablemente más numerosos que los españoles, con los elementos de que disponían y la oportunidad de su empleo estaban garantidos de fracaso y responsabilidad. Habían construido rápidamente edificios de su exclusiva propiedad para alojar dignamente á los respectivos soberanos, para establecer las oficinas y para colocar los objetos que no tuvieran cabida en las galerías generales, bien por su número, ó porque su especial destino exigiera la distinción de mostrarlos con separación de los otros. Habían levantado en el parque modelos exactos de escuelas rurales, de casas de labradores y de obreros, con esos llamados *pabellones* que concentran las condiciones típicas de la arquitectura nacional.

Bélgica y Suiza, nacionalidades modestas, Persia, Japon, China, que por primera vez se asocian formalmente al concierto europeo, seguían el ejemplo de las más azeadas á los concursos de esta especie, sin competir en la extensión con las primeras potencias ni en lujo ostentoso con Egipto ni Turquía, alardes ambos no requeridos por el decoro de su significación exterior. España no contaba con recursos para contratar la fábrica de un solo pabellón tal como se había ideado, si no se reducían sus proporciones sacrificando la belleza del proyecto y perdiendo en consultas muchos días de los que faltaban para la apertura.

Llegado el 1.º de Mayo con la solemne ceremonia de inauguración, se hallaron en atraso todas las unidades, inclusa la del país en que la exposición se verifica, á pesar del empeño de cada cual en no ser la última. ¿Qué diremos de España? Que no hallaba contratista ni operario que no estuviera anteriormente comprometido; que las exigencias de los maestros de obras, capataces de cuadrilla, mueblistas y tapiceros eran exorbitantes en tiempo y en dinero, y que se veía precisada á acudir á Londres y á París para procurarse con relativa economía los efectos de instalación y aún los operarios.

Véase, como antes dije, si era de envidiar la situación de los comisarios, que excusaban hábilmente, por apéndice, las invitaciones de sus colegas, renunciando á la parte agradable de su misión, porque tales agasajos traen aparejada la correspondencia, á no ser que esta maliciosa interpretación del vulgo á un proceder reservado, no tenga explicación en el sentimiento más delicado de rehuir festejos que cuadran mal con el luto de la patria perturbada.

El 1.º de Mayo no estuvo del todo vacía la galería española, gracias á un expositor (el Sr. Zuloaga), que directamente había remitido sus objetos por la vía de Londres. La primera remesa de los de Madrid alcanzó á Viena algunos días después: la más importante, con los datos que habían de servir para la formación del Catálogo, llegó al Práter el 30 de Mayo, y hasta el 10 de Julio no se recibieron los últimos bultos, á tiempo que el jurado tenía concluidas las tareas de su inspección.

Sin más que estas fechas se dice la precipitación con que las operaciones de desembalaje y colocación interina se han hecho á un tiempo en los cuatro locales de la Industria, Agricultura, Bellas Artes y Colecciones del Gobierno, reservadas para el pabellón, cuya llave entregó el contratista el 7 del mismo Julio. Se revela la desesperación de los jurados españoles, que no hallaban Catálogo ni indicaciones precisas de los grupos que

debían defender, y la pena de los comisarios, rueda del engranaje que había de sufrir los rozamientos y choques del mecanismo entero y la censura del pecado original.

Espero leer en alguna correspondencia de Viena dirigida á periódicos de Madrid que hemos hecho un brillante papel en la Exposición, asombrando con los progresos industriales al jurado internacional, que, en justicia, no ha podido menos de adjudicarnos un número de premios superior, proporcionalmente, á Inglaterra, Francia, etc., etc. Así que obre la reacción de las primeras impresiones en nuestro carácter ligero é impresionable, bonachon además y dispuesto á contentarse con poco, se escribirán juicios por el estilo sin que carezcan de algún fundamento, porque esta exposición española, por la ley de los *viceversas*, es, repito, muy superior en todo á las anteriores.

Yo he reconocido con placer el adelanto, que consigo, á la vez de la aserción de no pertenecer al número de los pesimistas; pero tampoco soy de aquellos que engañados por la buena fe, engañan á su vez al país diciendo á todas horas desde los órganos de la opinión que la tierra de España es la más fértil del globo, y los hombres que tienen la dicha de nacer en ella los más sabios, valientes, hermosos y bien educados del universo mundo. Porque quiero entrañablemente á esa tierra he visto con lágrimas del corazón en lo que expone el desdichado reflejo de su estado, y hago votos para que no comparezca en otras ocasiones semejantes hasta que la estrella, que parece eclipsada, luzca en otra era. Porque el amor patrio no me ciega he de notar que de veintisiete presidencias para los grupos del programa, adjudicadas por Austria á su albedrío, reservándose nueve y contando para el reparto con Turquía, Suecia, Bélgica, Suiza, Italia, Holanda, á alguna de las cuales favoreció con repetición, no tuvo ninguna para nuestro país. Que de cincuenta y cuatro vice-presidencias, con la misma generosidad distribuidas, de forma que alcanzaran á Persia, Egipto, Portugal, Dinamarca, China, Grecia, Japon, una sola guardó para España con la singularidad de ser en el único grupo en que ésta no tenía derecho al nombramiento de un solo jurado, desatendiendo las razonadas observaciones que mediaron con este motivo y que hubieron de conducir á la renuncia de una distinción depresiva.

España es, por tanto, la nación sola que no está representada ni tiene intervención en el Tribunal de alzada del Jurado internacional, que forman como jueces superiores los presidentes y vice-presidentes. Tranquillícense, sin embargo, los expositores: no por ello dejarán de obtener medallas y diplomas.

El segundo de los congresos internacionales, en que se ha discutido la necesidad de adoptar una numeración uniforme para los hilos de los tejidos, ha dado por concluida su tarea, prometiendo publicar en breve un resumen de los debates, con las decisiones que tanto interesan al comercio y á la fabricación, entorpecidos por la variedad de sistemas que se observan en las regiones fabriles, y que uniéndose á los inconvenientes de la diversidad que igualmente existe en pesos, medidas y monedas, entorpece más y más las transacciones y complica las prescripciones y operaciones de las aduanas.

El sistema que se propone es el decimal, que á todas luces reportaría incalculables ventajas; mas habiendo demostrado la experiencia que éstas no han sido poderosas para vencer la tiranía de la costumbre en los propósitos análogos de uniformar otros sistemas no menos interesantes y que no pueden menos de estar íntimamente relacionados con el de filatura y tejidos, es lícito dudar de la eficacia de las resoluciones adoptadas por el congreso, sin que por ello deje de merecer aplauso la idea de reunirlo.

A diferencia del de los cervenceros, se ha permitido en éste hacer uso de las lenguas francesa, inglesa é italiana en la discusión, teniendo la Dirección general los intérpretes necesarios para verter al alemán los discursos.

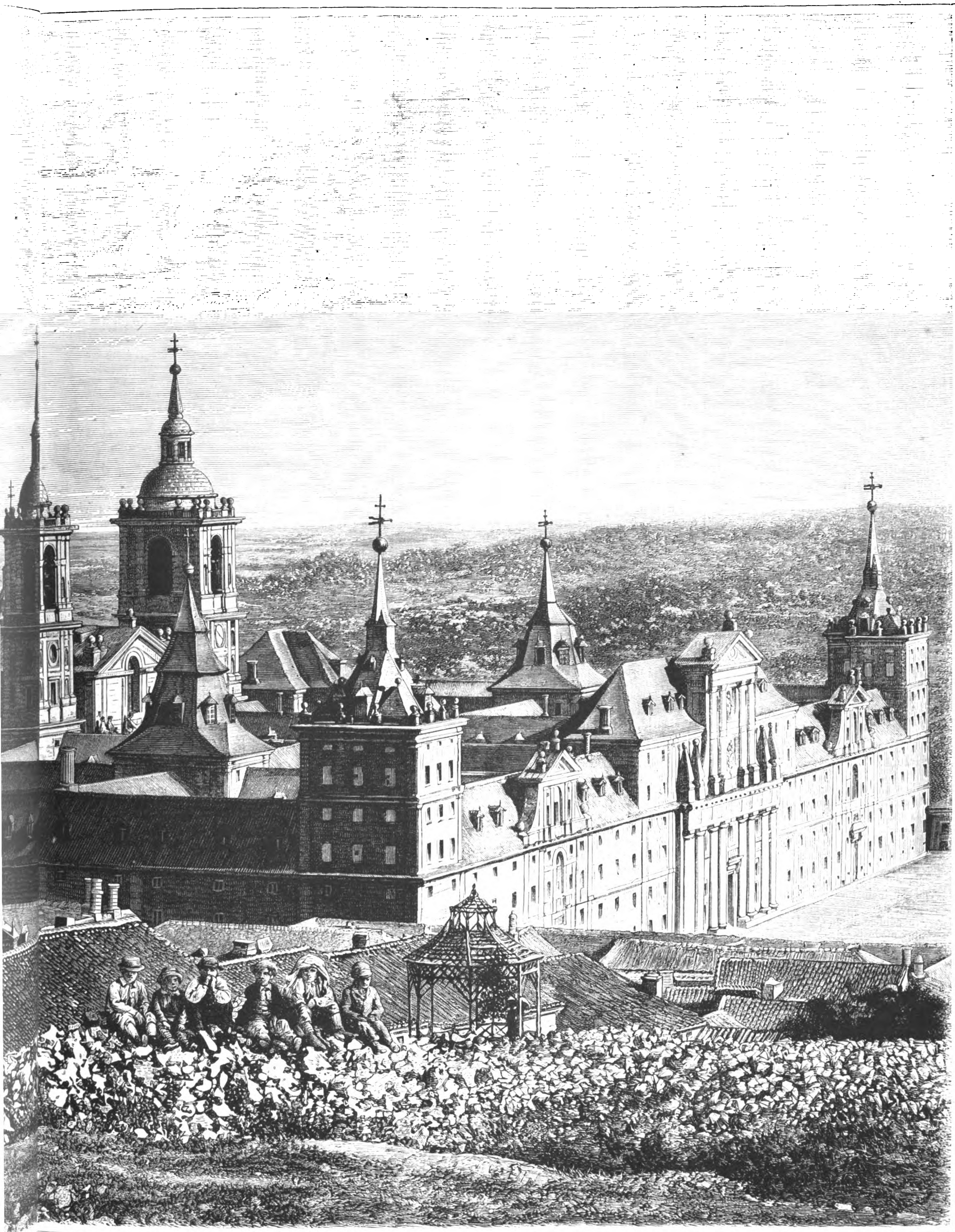
España no ha tenido tampoco representación en el congreso de numeración de hilos. Es de suponer que los fabricantes de Cataluña, de Alcoy y de Málaga, á quienes más importaban las resoluciones, tenían de momento alguna otra cosa más urgente en que pensar.

Siguen ocupando la atención los concursos del tiro internacional y de jugadores de ajedrez, donde se disputan los premios con más calor y escrúpulo que en el certamen de las industrias. En el segundo ha sido hasta ahora la partida más notable la que han jugado los señores Anderssen y Meitner, durando nueve horas con media de descanso.

De visitas régias estamos mal. Terminó la del monarca de Wurtemberg, que no ha dejado un día de



EL MONASTERIO DEL ESCORIAL



concurrir al Práter, y llegan noticias de París de que el Shah de Persia, esperado con impaciencia como uno de los *objetos* más atractivos de la Exposición, no exhibirá ya su persona, sus brillantes y su numeroso séquito, viéndose obligado a regresar precipitadamente a su país, donde la cosa pública no marcha bien en su ausencia. El pabellón que a toda prisa se concluye, forrando el exterior con cristales tallados, de efecto deslumbrante como el sol que por armas lo corona, será el consuelo de los curiosos, engañados en sus esperanzas. Y lo peor es que también el virey de Egipto y el rey galantuomo encuentran excusas legítimas para diferir indefinidamente los viajes prometidos.

Decididamente pesa la desgracia sobre la Exposición de Viena, cuyos inmóviles torniquetes lloran la ausencia de aquella alegre concurrencia que los hacía girar incesantemente en París. Los fatalistas acaban de descubrir que el año de 1873 se descompone en $1860 + 13$, con lo cual explican muy bien todo lo que sucede. ¿Cómo escapó a la penetración de los iniciadores que ese número desdichado entraba en la combinación del año por ellos elegido?

F. EROSECA.

Viena, 25 de Julio de 1873.

UNA EXPEDICION A LISBOA Y OPORTO

(DIARIO DE UN CAMINANTE).

(CONTINUACION.)

El reinado a que se consagra esta iglesia y la preciosidad artística que entraña, debiera obligar a la municipalidad a la formación de jardines o de paseos que aislaran el edificio. El sitio es agradable, el aire que se respira de lo más puro, y el punto de vista sorprendente.

Desde aquí se domina el río, así como desde el castillo de la Peña de Francia, que se va por la Plaza de la Figueira, rua nova da Palma y Arroyos, toda la ciudad y sus alrededores, y desde más arriba del palacio Real de Ajuda, o sea desde la sierra Monsantos, se observa en toda su imponente grandeza el mar y el Tajo. Estos tres puntos se consideran necesarios si se quiere abarcar extensos y dilatados horizontes.

Volvamos al templo de Belem.

La Iglesia católica perpetuó la memoria del Rey don José I, consagrándole un modesto santuario lleno de mármoles, y la ciudad se ha asociado al mismo sentimiento, erigiendo una estatua en la Plaza del Comercio y levantando una columna, desconocida para unos y olvidada por los otros. Hé aquí la inscripción que tiene el pedestal:

«Aquí forao as cazas azaradas e salgadas de Joze Mascarenhas, exautorado das honras de Duque D'Aveiro, é outras, é condemnado por sentença proferida na suprema Junta de confidencia em 12 de Janeiro de 1758. Justificado como hum dos chefes do barbaro e execerado desacato que da noite de 3 de Setembro de 1758 se havia commullado contra a Real e sagrada pessoa de el Rey nosso Senhor D Joze I neste terreno infame senão podera edificar em tempo algum.»

Este terreno, declarado infame, era el que ocupaba la casa y el jardín del Duque de Aveiro, uno de los principales, si no el principal conspirador contra la vida del Rey. A pesar de oponerse la inscripción a que allí se construyera edificio alguno, está fuera de duda que existen, y muy modestos por cierto, pero los suficientes para ocultar de la vista del público la columna conmemorativa.

Hasta tal punto la aristocracia portuguesa ha querido anular aquel sencillo monumento, mejor dicho, los descendientes y los amigos de la familia condenada por ministerio de la ley, que el pedestal de la columna está casi empotrada en las paredes de las casas, y para leer la inscripción se necesita diligencia suma y delgadez de cuerpo. Un pié de ancho rodeará probablemente el monumento, y con sólo este desahogo en callejón sin salida, se ve uno y se desea para la lectura de aquel padron de ignominia.

Dice perfectamente el Sr. Montesinos que los admiradores de los ilustres aunque criminales hidalgos, no han podido arrasar la columna de seis metros, pero sí la han emparedado.

El sistema seguido debió producir los resultados que se propusieron sus autores. A nadie se ve por aquellos lugares; el público ignora que existe tal monumento; hasta los extranjeros pasan de largo sin fijar la atención en esta curiosidad histórica. Al lado de la plaza de Belén y muy cerca del monasterio de los Jerónimos, casi tocando a la calzada de Galvão, se encuentra a disposición de las gentes que no tengan un abdomen pronunciado.

La iglesia y la columna recuerdan un mismo hecho

y se dirigen a igual fin. Hasta se hallan enclavados en la misma calle.

¿Quién que conozca la historia de Portugal ignora el atentado contra el Rey D. José? ¿Quién no sabe sus autores, el móvil a que obedecieron, y el plan que se proponían?

Apartemos la vista y la memoria de un espectáculo que produjo escenas de sangre.

Y ya que estamos aquí, consagremos un recuerdo a los que nos precedieron en el camino de la vida. El cementerio de los Placeres se halla cerca; ocupa una situación inmejorable y desde él se divisan lejanos horizontes.

Antes de penetrar en la mansión de los muertos, calificada de mansión de los placeres, sin duda por haber existido allí una capilla con este título, la risa asoma a los labios y la malicia se apodera de la inteligencia. Existe, casi adyacente al cementerio, una casa de bebidas o de pasto que ostenta en su fachada letras de gruesos caracteres, donde dice su dueño «AQUI SON LOS VERDADEROS PLACERES.» Es decir, que para el industrial no hay otros goces en el mundo que los que se disfrutan en su establecimiento, y que la muerte se evita con las libaciones de sus vinos. Es hasta donde puede llegar el espíritu comercial y el afán de dinero.

El cementerio es suntuoso, y los panteones de familia constituyen un museo artístico de gran valía.

En el centro se levanta una capilla, admirablemente ejecutada, y en donde la iglesia recita las plegarias e implora la misericordia divina.

Las calles en que se divide el cementerio, la distribución de los jardines, el gusto de las estatuas, la distinta arquitectura de los nichos, la gallardía de las capillas, la sencillez de los epitafios y la ventilación que allí se observa hacen codiciable para los vivos la estancia en aquel depósito sagrado de los muertos.

El Duque de Palmella, aquel hombre de Estado que fué trece veces ministro y tantos servicios prestó a su país, tiene allí una pirámide y una capilla dignas de su nombre y de su fama; el Barón das Antas aparece sobre su sepulcro en estatua vestido de general, y centenares de ciudadanos, de fortuna y de posición, han perpetuado el rango de familia y los propios hechos.

Necesita visitarse con desprecio esta gran exposición de los que fueron; pero oyéndose a lo lejos el toque de oraciones, regresamos al Chiado, que es la Puerta del Sol de Lisboa, pasando antes y a la carrera por la cuesta de San Pedro Alcántara, punto escogido por los locos de cabeza y de espíritu para acabar con la vida.

Empiezan los millares de faroles de la capital a encenderse; el gas que alimenta su luz es más puro que en Madrid, y el manto de la noche cubre a toda la población. En San Pedro Alcántara, que se halla a bastante altura, no se ven más que lucecitas sobre tierra y sobre agua, pareciéndose al cielo matizado de estrellas. Es un espectáculo que pocos extranjeros contemplan, y que merece por la novedad y por la sorpresa algunos momentos de atención.

Restauradas las fuerzas en el Hotel, con alimentación sana y abundante, porque en Lisboa las carnes y los pescados son excelentes, aunque las primeras procedan de España, fuerza es visitar el Gremio literario a dos pasos del Chiado, que es muy parecido al Ateneo de Madrid, y tiene algo del Casino de la Carrera de San Jerónimo.

¡Qué palacio! ¡Qué biblioteca! ¡Qué salones y qué servicio!

Las principales revistas europeas se encuentran allí; periódicos de todos los países, publicaciones artísticas de todas clases aparecen en sus gabinetes de lectura.

Una cuota de ingreso y una cuota mensual, que acredita la cualidad de socio, basta para tener derecho como individuo de número. Los extranjeros son admitidos libremente, con la presentación de un socio, y los que pertenecen al Ateneo de Madrid sin este previo requisito.

Las horas se pasan como minutos en el antiguo palacio del Conde de Farrobo. Aquella selecta lectura convida a la inteligencia más perezosa, y los juegos de sus salones combaten la tristeza más refractaria.

Pero el momento de ir al teatro de San Carlos se acerca, y aunque la distancia es de sólo algunos metros, la conveniencia exige estar con tiempo. Hay dos clases de butacas; las unas con numeración fija, que constituyen las cuatro primeras filas de asientos (24 reales), y las otras que son del primero que se coloca en ellas (14 reales). En los intermedios se deja un pañuelo o un abrigo para conservar el derecho.

El teatro de San Carlos no llega, ni con mucho, al de la Ópera de Madrid; pero reúne condiciones artísticas y acústicas de subido precio. La tribuna real es suntuosa, mucho más extensa que el palco regio de la capital de España.

La sala es elíptica, los palcos numerosos y cómodos, las butacas suficientemente desahogadas y el todo del teatro apropiado al objeto a que se le destina.

Por punto general los espectáculos son de ópera italiana o de baile mimico extranjero. Los cantantes tienen que ser de primer orden para un público tan inteligente como el de Madrid, aunque menos artístico y menos predispuesto al sentimiento de lo bello que éste. El pueblo español es artista por excelencia.

Las funciones terminan a las once, porque los portugueses gustan del sosiego de la noche y del trabajo del día. Después del teatro emplean ocho o diez minutos en el Gremio o en los cafés para saborear el té con una serie no interrumpida de tostadas de manteca.

A las doce duerme la población, pero desde las diez la mayoría de las gentes está recogida y las calles permanecen desiertas.

Las costumbres son patriarcales, la afición al trabajo es innata, excepto para los que exigen fuerza corporal, el respeto a las festividades poco menos que sagrado y la vida de campo en los domingos solicitada con empeño. La cara amistad de los ingleses ha comunicado al pueblo portugués actos y costumbres británicas.

Los cafés se encuentran sin consumidores, a no ser los de la Plaza del Rocio; no sirven, como en España, de aliciente para el ocio y de pasatiempo para la inactividad. Entran y salen las familias, los amigos, los deudos, piden lo que tienen que pedir y al punto se retiran a sus quehaceres o a sus reuniones.

Hora es ya de descansar. Todo un día consagrado a la curiosidad y a la inteligencia bien merece el reposo de la noche.

Lisboa, 20 de Abril.

No he podido conciliar el sueño más que a cortos intervalos. Extrañaba el lecho, que en Portugal es tan duro y tan resistente como la madera. Por otra parte, el afán de nuevas correrías era mi constante despertador.

Así es que a las seis de la mañana entraba ya en cada una de las tres iglesias que adornan el Chiado. Todas ellas ostentan profusión de mármoles, de pinturas y de dorado, que, según juicio imparcial, debilitan la severidad y la magnificencia en los templos cristianos. Es defecto común en Lisboa recargar la casa de Dios con adornos costosos y brillantes. En cambio, el culto y la conservación de los edificios religiosos es superior a todo encarecimiento.

Cumplido este objeto me dirigí a las orillas del Tajo, deteniéndome en una plazoleta que titulan Caes de Sodré (muelle de Sodre), donde está el Hotel Central. Allí se encuentra el embarcadero de los vapores lisboenses; allí es el punto de reunión de los habitantes de Casillas, Alcántara y Belem.

El precio del pasaje es tan económico que convida a usar de este medio de locomoción para comunicarse con los extremos de la ciudad. De media en media hora sale un vapor para Alcántara y Belem, y de hora en hora para Casillas. Yendo en popa, que es el sitio mejor y el más cómodo, no llega a un real el desembolso del viajero.

Bajo tan favorables auspicios y a la vista del caudaloso Tajo penetré en la estación y recogí el billete de manos de un español, que es el expendedor o encargado de la empresa. A pesar de que en los vapores existe una cámara capaz y dispuesta para la comodidad de los viajeros, permanecí sobre cubierta para examinar desde lejos las siete colinas sobre las que se asienta Lisboa, y la serie de edificios escalonados que empiezan en la superficie del río y llegan al más alto de las cumbres, blancos unos, oscuros otros, con gallardas torres no pocos, extendidos todos por los valles y faldas de las montañas.

El vapor se iba deslizado por entre las embarcaciones mercantes, sin tocarles a un solo bote, y atravesaba con resuelto esfuerzo la línea ocupada por la escuadra inglesa. Todo cuanto existe en Lisboa desde la Plaza del Comercio hasta Belem, templos, cuarteles, paseos, fábricas, molinos, depósitos, palacios, establecimientos de enseñanza, hospitales, cuyos edificios ya toquen las aguas del Tajo o se aparten de ellas, se ven y se observan desde la bahía.

En Alcántara se detiene el vapor para dejar y recibir viajeros. Minutos después, que pasan como segundos, teniendo ya a la vista la torre guerrera, el lazareto que aparece a la espalda, el fuerte de San Julian que vigila la barra, y el Monasterio que está al frente, se llega al desembarcadero de Belem, uno de los barrios más ricos y más elegantes de la capital.

Al poner el pié en la escalera flotante, los marineros hablan, gesticulan, suplican, se mueven en todas direcciones para que los expedicionarios acepten su bote, si quieren gozar de la fresca brisa, recorriendo las aguas del puerto, o trasportarse al lazareto. Unas veces se

encuentran los marineros descansando en la blanca arena, otras impulsando el remo de su ligera barquilla, pero siempre contentos y animados.

Si algún viajero, como sucede con frecuencia, acepta sus halagos y se deja llevar de su encantadora sonrisa, observa al momento de darse á la vela, porque velas llevan los botes cuando el viento es favorable, que toda la conversacion se dirige á merecer sabrosa recompensa, ya mostrándose alegre y decidida, ya revelando cuitas del oficio. La ligera barquilla cruza en todas direcciones, los cantos marineros los lleva el viento, y el espectáculo que se presencia desde la playa ó desde el muelle no tiene rival. Se distinguen á lo lejos, ya un punto negro que se adelanta ó se retira acompasadamente, ya los gorros de color de los marinos, que el viento agita, ya sus camisetas blancas hinchadas por la rapidez de la carrera.

En una mañana ó en una tarde, de esas que el mar está tranquilo y el cielo parece una inmensa bóveda de oro, debe el observador embarcarse en un bote, dejando la iniciativa del paseo á sus propios conductores. Las impresiones que recibe y la admiracion que produce no se borrarán fácilmente de su memoria.

Estamos ya en Belen. Si el estómago demandase sacrificios, el *Club Hotel* se encargará de proporcionar todos los gustos y todos los caprichos culinarios. Es un establecimiento modelo por su bondad y baratura, y á la vez punto de reunion de los bañistas españoles.

La playa de Belen es la más favorecida de los extranjeros, ya por la proximidad de las aguas del Atlántico, ya por la rapidez de comunicacion con el centro de Lisboa.

El día de hoy debemos consagrarlo al Monasterio de los Jerónimos, Casa Pia, Palacio de Belen, torre del mismo nombre, y si hay tiempo, seguir en omnibus hasta Pedrouços, que está á media legua del desembarcadero.

El Monasterio de los Jerónimos es la construcción más gallarda y más atrevida de Lisboa. Todos los pueblos tienen edificios suntuosos: Egipto, sus pirámides; Roma, la Basílica de San Pedro; Milan, su catedral; Strasburgo, su torre; Londres, San Pablo; Francia, el Palacio de Versalles; España, el Escorial y las catedrales de Burgos, Sevilla y Toledo; Portugal, el Palacio de Mafra, monasterios de la Batalla y de los Jerónimos, y Munich, el templo de Waaliack.

Un artista portugués, el Sr. Silva, considera el Monasterio de la Batalla como el brazo de la nacionalidad lusitana, y al de los Jerónimos como la aureola de sus descubrimientos y como el tipo de la arquitectura nacional. Y no se engaña. Del convento de los Jerónimos, ó del sitio que actualmente ocupa, salió el célebre navegante portugués Vasco de Gama en busca de una nueva ruta para la India doblando el cabo de Buena Esperanza, cuyas hazañas canta Camoens en su poema *Los Lusíadas*. La arquitectura del templo es calificada hoy de *Manuelina*, sin duda por ser su fundador el rey D. Manuel.

El origen del convento y de la iglesia de Belen está ligada á gloriosísimos acontecimientos de la historia lusitana. Vasco de Gama les ha immortalizado con su nombre. Su despedida del Rey, el cariño que éste le profesaba, las proezas de sus hechos y la gigantesca empresa de abrir camino para las Indias Orientales, obligaron al monarca, por espontánea vocacion, á dedicarle un homenaje de gratitud. Pero como hay muchos medios de honrar la memoria de los grandes hombres, el soberano concibió la idea y realizó el propósito de establecer un monasterio, que recordase su propio nombre y el nombre augusto de Dios.

El malogrado literato D. Severo Catalina consignaba á este propósito que el rey D. Manuel alzó la iglesia de Belen en conmemoracion de sus triunfos al otro lado de los mares, así como el rey D. Felipe II construyó el Escorial para perpetuar el recuerdo de hazañas y de victorias que elevaron inmensamente el poderío de España. Belen y el Escorial tienen de comun el destino; una y otra fundacion correspondieron á la orden monástica de San Jerónimo.

La fábrica del templo corresponde al primer tercio del siglo xvi. Cómo se ha conservado hasta el día, viniendo al suelo por efecto del terremoto edificios sin cuento, y cómo ha podido resistir al movimiento de trepidacion de la tierra, parece increíble. Sólo el corte de las piedras, la esbeltez de los arcos, la combinacion de las líneas y el engranaje de las juntas, pudieron salvar á aquella osada construcción. Algo padeció sin embargo, pero se mantuvo en pie la parte más elegante y más artística del Monasterio.

La arquitectura, sin necesidad de llamarla *Manuelina*, ni de tenerla por eminentemente portuguesa, participa del estilo ojival y del plateresco. Sobre todo, este último campea por sus respetos en el magnífico claustro del Monasterio.

En la iglesia y en el convento se ven trabajos de es-

cultura riquísimos, que el tiempo y la incuria de los hombres han ido lastimando. Por fortuna el Duque de Loulé se consagró á su restauracion, y bien puede decirse que en nada desmerece del original.

(Se continuará.)

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ

EXPOSICION DE GANADOS EN SANTANDER.

Cuando en 1833 Mr. Boucher de Pertes expresaba el deseo y demostraba la conveniencia de que todas las naciones se pusiesen de acuerdo para reunir en un mismo local todos los productos de la industria humana, no sospechaba seguramente el vuelo que en la práctica había de tomar aquella fecunda idea. Exposiciones universales, nacionales, regionales, provinciales, han venido despues á demostrar prácticamente en todos los países las ventajas que la agricultura, la industria y el comercio sacan de estas pacíficas luchas de la inteligencia y de la actividad humanas.

Bien atrasado, por desgracia, nuestro país en punto á exposiciones, largos años há que está en proyecto una modesta exposicion nacional, sin poder llegar á realizarse por el Estado, y ha sido necesario que la iniciativa privada se ocupe del asunto para que podamos tener la casi seguridad de que se realizará una en Madrid en el próximo mes de Octubre.

Entre tanto, alguna que otra exposicion provincial, organizada, gracias á los auxilios, cortos por necesidad, de corporaciones populares, y á la cooperacion de Sociedades particulares, como el ya disuelto *Ateneo mercantil*, de Santander, las *Sociedades económicas* de Valencia y Zaragoza, y el *Fomento de las artes*, de Madrid, son los ensayos que hemos presenciado, y que por la escasez de recursos no han podido ser repetidos y ampliados.

Pero hoy, un pueblo morigerado, de pacíficas costumbres, y amante del trabajo, ha dado á todas las provincias de España un alto ejemplo que meditar y seguir. Mientras la sangre corría por las calles de Sevilla, enrojecidas por el siniestro resplandor de las casas incendiadas; mientras Valencia, presa de una rebelion insensata, ve las granadas del ejército sitiador caer en sus desiertas calles y destruir sus edificios, Santander, cuyas clases populares son republicanas, como lo han demostrado en las elecciones para diputados y concejales, pero que comprenden que nadie está más interesado que ellas mismas en que haya orden, y con el orden movimiento comercial y abundancia de trabajo, Santander celebraba con toda tranquilidad su cuarta Exposicion anual de ganados con la misma solemnidad que en los años anteriores.

Al dar cuenta de las otras tres Exposiciones hicimos ya algunos razonamientos y presentamos varios datos estadísticos examinados á demostrar que la ganadería está llamada á ser la principal riqueza de toda la provincia, cuyo suelo tan admirablemente á ello se presta. Si en lugar de un artículo-reseña escribiésemos una *Memoria* de la Exposicion de 1873, ampliaríamos aquellas consideraciones para hacer ver las reformas que es preciso introducir en la agricultura para que la ganadería llegue á ser lo que ser debe en esta provincia. Pero tenemos que ceñirnos á los límites de que podemos disponer, y en los que ni aun podríamos hacer entrar la mayor parte de las apreciaciones que acerca de la Exposicion en sí misma pudieran y debieran hacerse.

Si en el número total de cabezas de ganado presentadas hay alguna disminucion, comparando con la Exposicion de 1872, no sólo hay un aumento notable respecto á las Exposiciones de 1870 y 1871, sino que en la cifra de ganado vacuno hay un aumento sobre la de 1872, superando tambien al de ésta el número de expositores.

Así tenemos que en 1870 fueron presentadas 115 cabezas de ganado vacuno, lanar, caballar y de cerda; en 1871, 153 cabezas; en 1872, 412 cabezas, y en 1873 sólo 351 cabezas. Pero fijándose en el ganado vacuno, que es el más importante para la provincia, resulta que en 1870 hubo 74 cabezas, en 1871 hubo 106, en 1872 llegaron á 240, y en 1873 ha habido 264.

Comparando ahora la clasificacion del ganado vacuno presentado en 1872 con la del presentado en 1873, vemos que en el primero había 30 de razas extranjeras, puras ó cruzadas, y 149 de razas puras de la provincia, Campó y Cabuérniga ó Tudanca, al paso que en 1873 ha habido 32 de razas extranjeras, puras ó cruzadas, 187 de razas puras de la provincia, y 5 de razas de otras provincias. En 1872 hubo 27 de raza cruzada de extranjera y de la provincia, y 34 cuyo cruce aparece sin designacion, ó con la de «se ignora», y en 1873 ha habido 38, todas con su designacion, lo cual indica que

los ganaderos van fijando más su atencion en punto tan importante. Aparecen además 2 de raza extranjera cruzada con la de otras provincias.

Hase notado un progreso en la calidad del ganado de razas de la provincia, pero no resulta en el cruzamiento de las razas extranjeras con las del país, aunque prácticamente han podido ver ya los ganaderos las ventajas que se obtienen, por ejemplo, para reses de carne por el cruce de la raza Short-Horn con la de Campó, y para vacas de leche por el cruce de las razas suizas ú holandesas con las del país.

Si comparamos con la exposicion de 1871, vemos que sólo en ganado vacuno de razas puras de la provincia ha habido en 1873 mayor número de cabezas que las de todas clases de ganado vacuno, lanar, caballar y de cerda presentadas en 1871, esto es, 187 contra 153, y el número de expositores, que en 1871 fué sólo 58 de ganado de todas clases, y que en 1872 fué 168, ha sido 178 en 1873, lo cual es otro progreso real y positivo. Natural es que las razas de la provincia sean las que dominen. Ni en los cuatro años trascurridos desde que se hizo la primera Exposicion propiamente dicha se pueden haber multiplicado los cruzamientos con razas extranjeras, ni los simples labradores pueden hacer los gastos que exige la importacion de sementales extranjeros, ni la mejora de las razas puras de la provincia, por el método de seleccion y un buen sistema de alimentacion, sería un progreso de que conviniese prescindir.

Pero tanto en la Exposicion de 1872 como en la de 1873 ha habido, como ya hemos visto, un número relativamente importante de cabezas de razas extranjeras, especialmente 14 raza holandesa, 3 Durham, 2 Short-Horn, 2 Friburgo, 1 Suffolk, 1 Berna, y otras, contándose además las 38 de razas extranjeras cruzadas con las del país, de que antes hemos hecho mencion.

Estos esfuerzos para la mejora de las razas serán, sin embargo, de resultados muy lentos por lo que hace á la ganadería de la provincia en general, si al mismo tiempo no se van introduciendo grandes reformas, tanto en la agricultura como en el sistema de alimentacion del ganado, y de cuidadosos procedimientos de estabulacion.

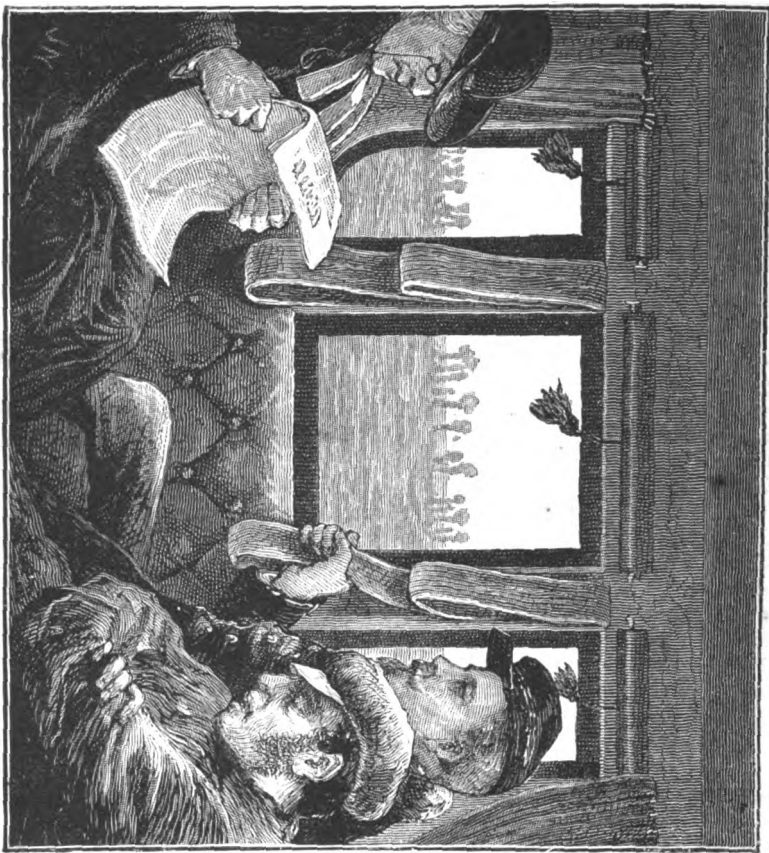
A pesar de los progresos ya realizados en España en punto á ganadería, todavía estamos en un atraso notable, pues que en la extension de terreno en que en España se alimentan dos cabezas de ganado, se alimentan diez en Inglaterra, ocho en los Países-Bajos y seis en Francia. La costumbre inveterada del pasto en las sierras es uno de los vicios que hay que extirpar, introduciendo al par el cultivo de raíces, especialmente del nabo y de la remolacha, que se producen admirablemente en la provincia. En las Provincias Vascongadas se dedica considerable extension de terreno al cultivo del nabo para alimento del ganado, y la alimentacion por medio de la remolacha permite á igual extension de terreno la cría de mucho mayor número de cabezas. Visitando los departamentos del norte de Francia, se puede apreciar la influencia que en la ganadería tiene el cultivo de la remolacha, y para no citar más que un ejemplo, la circunscripción de Cambray, que antes de la introduccion de ese cultivo sólo mantenía setecientas cabezas de ganado vacuno, mantiene hoy más de once mil.

Escasos son los recursos de que puede disponer la diputacion provincial; tan escasos que en este año no ha podido, como en otros anteriores, costear las fotografías de las reses premiadas, y sólo por un verdadero milagro de perseverancia y de trabajo personal de la Junta de agricultura, de la diputacion y del ayuntamiento se han podido llevar á cabo las Exposiciones con solemnidad, y distribuir premios en metálico á los ganaderos. El ayuntamiento ha costado además un edificio permanente, sencillo al par que elegante, para las Exposiciones.

Pero si la diputacion provincial pudiese dedicar algunos más recursos á un objeto de primera importancia para la provincia, nosotros aconsejaríamos que destinase uno ó dos premios á la explotacion agrícola de la provincia en la que mayores reformas se hubiesen introducido con relacion á la ganadería; otro á la explotacion agrícola en que se llevase una contabilidad más apropiada al objeto, circunstancia muy importante para el labrador y el ganadero; y que hemos visto en el extranjero ser objeto de premios de consideracion en Exposiciones agrícolas regionales, y por fin, otro para el ganadero que presentase mayor número de cabezas declaradas admisibles por el jurado de la Exposicion.

No hay que perder, en efecto, de vista que las Exposiciones no pueden tener únicamente por objeto mejorar las condiciones del ganado, sino tambien dar impulso á la cría, fomentando este ramo de riqueza hasta que la provincia se constituya con él un importante ramo de exportacion, como puede y debe hacerlo.

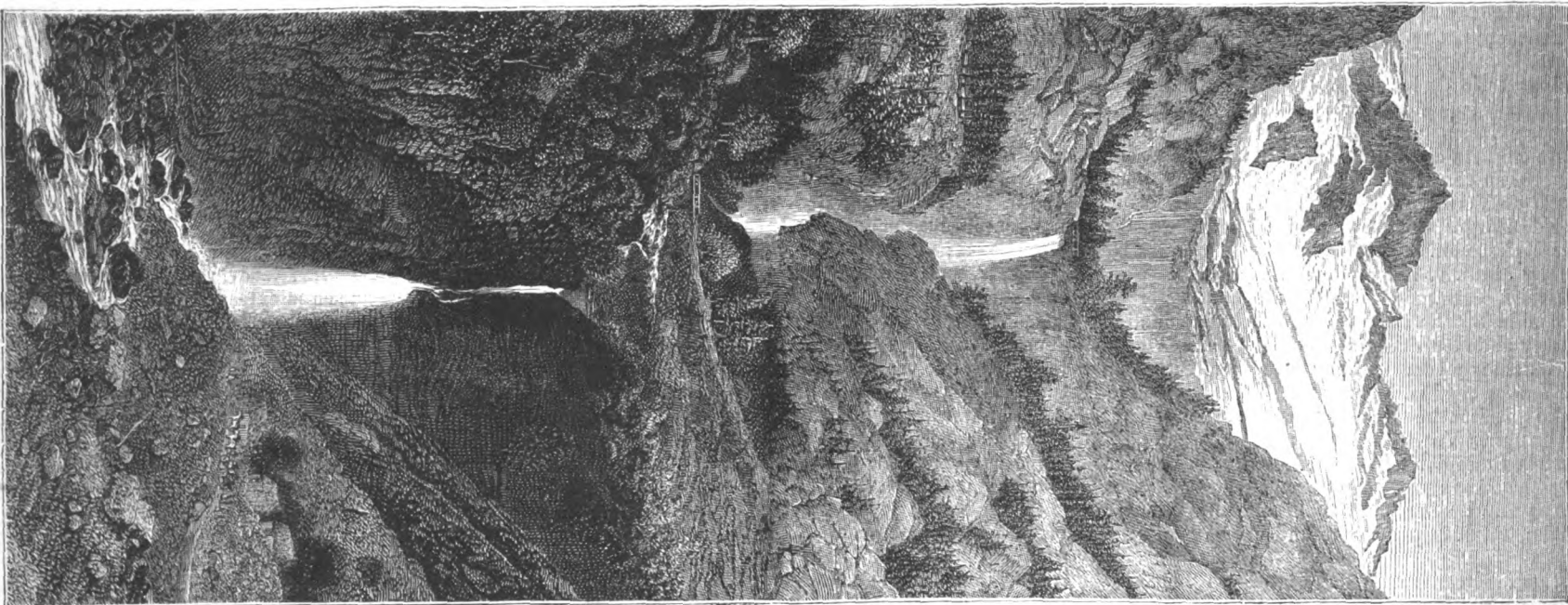
UNA EXCURSION POR LOS PIRINEOS.



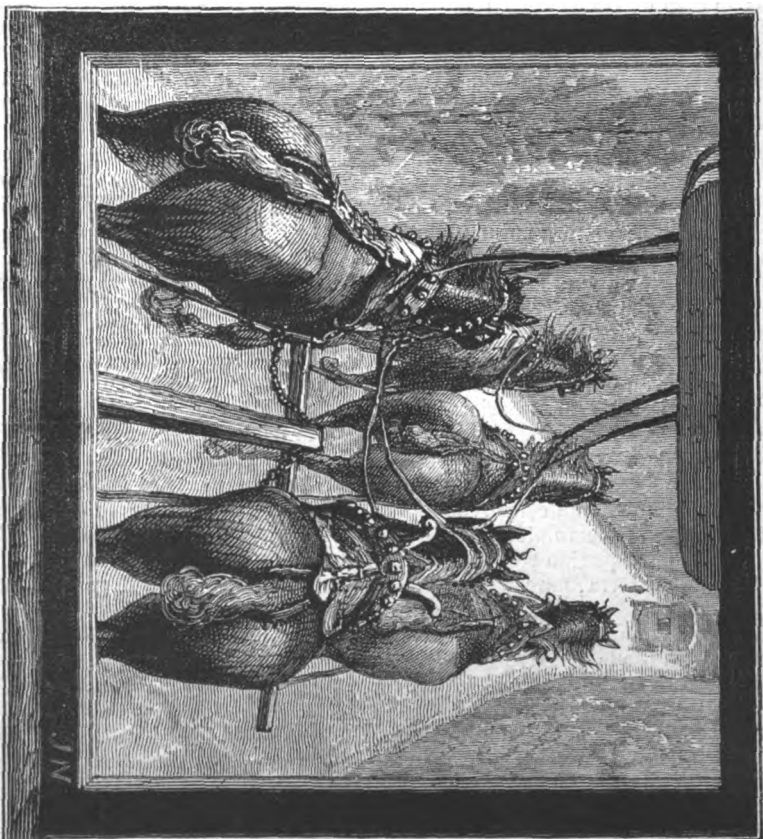
Interior de una diligencia : clérigo, soldado y obrero.



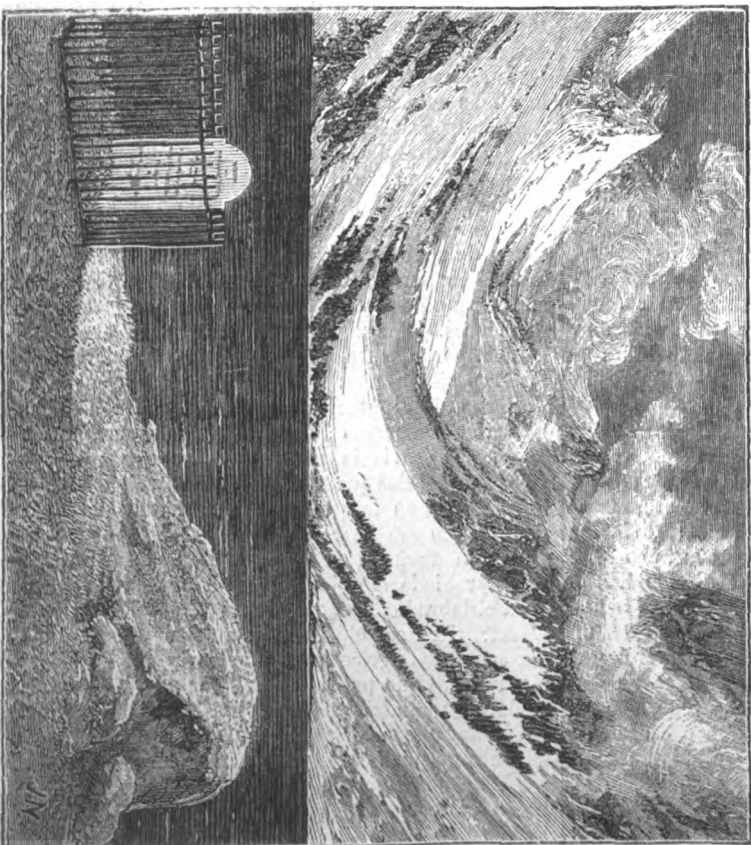
Mañana de niebla cerca de Raux-Bonne.



Cascada y garganta del Infierno.

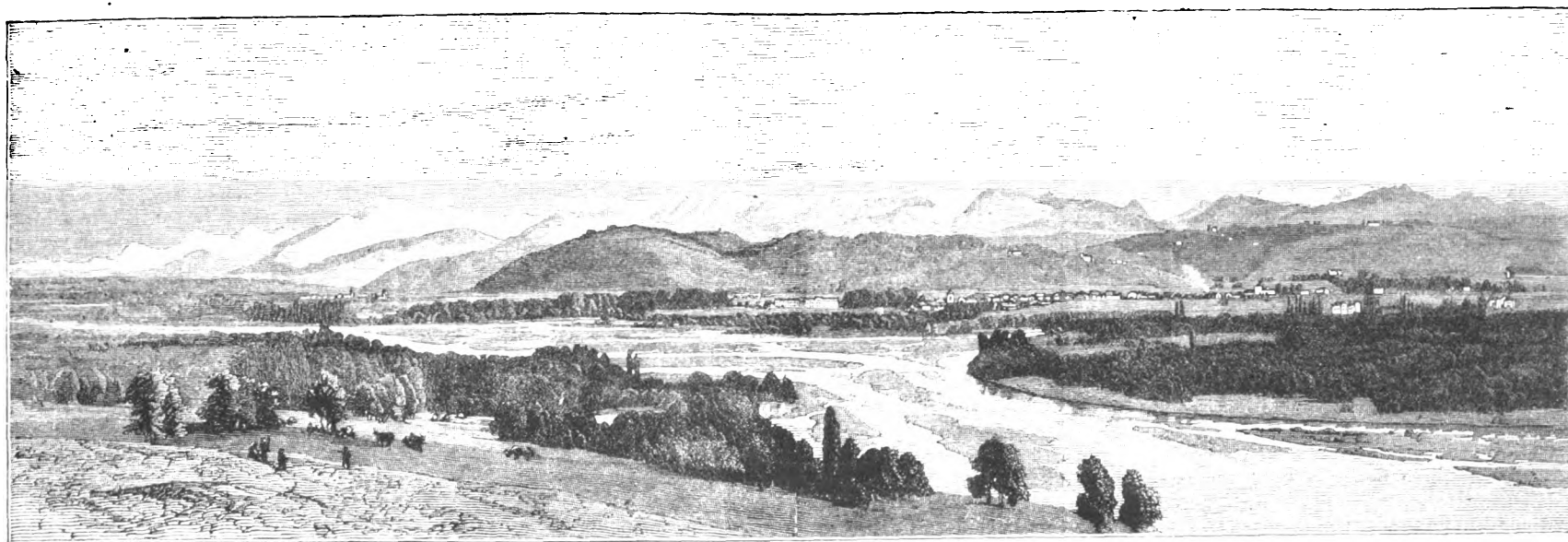


Desde el cupé de una diligencia.

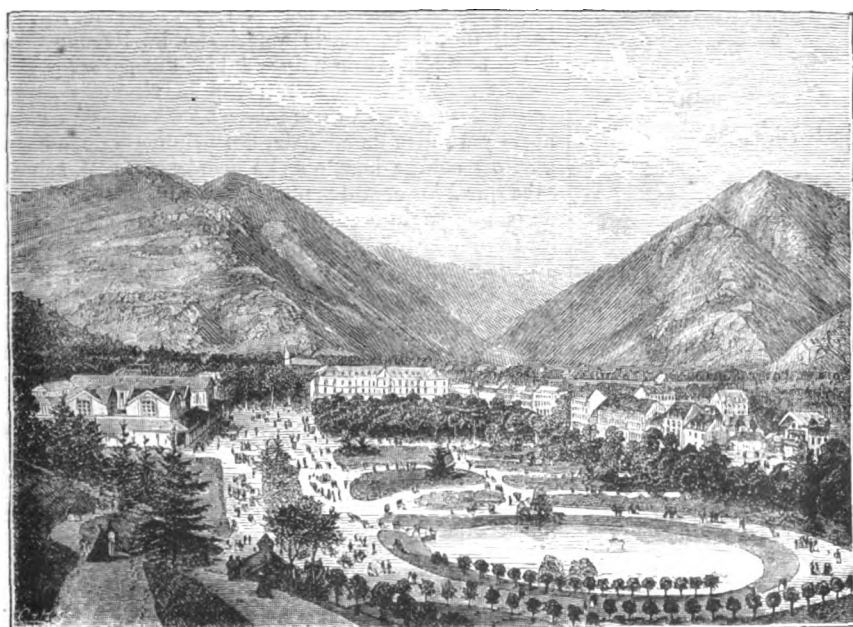


El lago de Gaube.

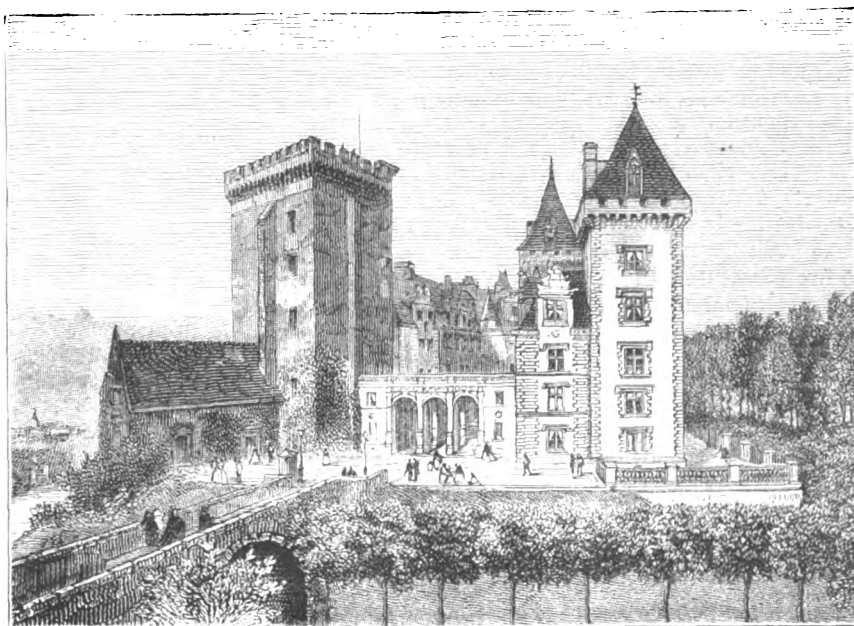
UNA EXCURSION POR LOS PIRINEOS.



Panorama de Pau, desde la Plaza Real.



Establecimiento y parque de Luchon.



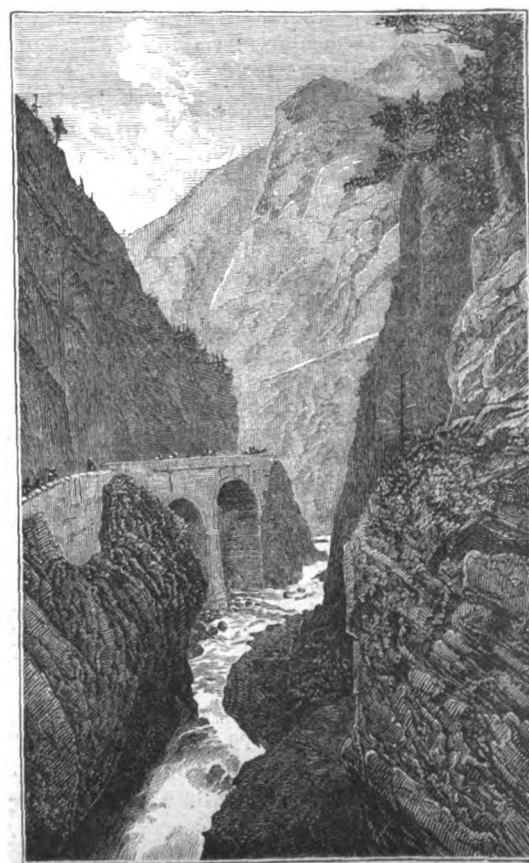
Histórico castillo de Pau.



Los picos de Ger.



Una pastora de las montañas.



El barranco del Hourat.

Cierto es que hay un premio para el que presente mayor número de cabezas de ganado en la feria que se celebra al mismo tiempo que la Exposición. Pero no sujetándose esto al examen de la procedencia, resulta que los tratantes en carnes, que compran reses á los ganaderos para abastecimiento del matadero, son los que se llevan los premios, quedando así perdido el importe de éstos, vicio que sería preciso corregir.

Las reformas agrícolas que hay que introducir no son obra de pocos años indudablemente. El dato desconsolador de quince millones de carros de tierra que existen en la provincia sin entregar al cultivo, prueba por desgracia lo mucho, lo muchísimo, que hay que hacer para que la ganadería llegue aquí al punto á que puede y debe llegar.

En el discurso de apertura de la Exposición ha hecho conocer D. Agustín Gutiérrez á los expositores unos importantes datos comparativos de la superficie de tierras arables y tierras dedicadas á prados que tienen Inglaterra, Holanda, Francia y España. Nuestro ilustrado amigo el Sr. Gutiérrez nos permitirá seguramente que reproduzcamos aquí esos datos, según los cuales Inglaterra tiene, comparando la superficie total de su territorio, 25,13 por 100 en tierras arables y 37,88 por 100 de prados; Holanda 21,77 por 100 y 35,86 por 100; Francia 26,70 y 35,80 y España 41,79 y 13,81. De donde resulta que en nuestro país la relación de las tierras destinadas á prados con las tierras arables es de 33 á 100, mientras que en Inglaterra es de 150 á 100, en Holanda 164 á 100, y en Francia de 134 á 100.

Pero aún sin aumentar el terreno destinado á prados, con el cultivo de plantas-raíces y plantas forrajeras se podría desde luego dar un notable impulso á la cría del ganado.

Hemos oído decir que existía el proyecto de llevar en el año próximo la Exposición á Reinosa, y en el año siguiente á Torrelavega, y creemos que la junta de Agricultura y la diputación provincial deben meditarlo mucho antes de llevar á la práctica ese proyecto, del que fundadamente se puede temer que llegue á matar las Exposiciones en lugar de darlas mayor desarrollo. Aun cuando la ganadería se hallase ya en un estado floreciente en la provincia, y desgraciadamente hay mucho y difícil camino que andar antes de llegar á ello, no veríamos bien probadas las ventajas de celebrar sólo en la capital exposiciones trienales, llevando las intermedias á otros pueblos de la provincia. Bueno y justo es el espíritu de descentralización; pero hay un proverbio que dice que lo mejor es enemigo de lo bueno; lo cual, si no es exacto en términos absolutos, sí lo es en el sentido de que no se pueden sacar las cosas de sus condiciones naturales sin exponerse á funestos engaños. En el período en que se halla la reforma, mejora y aumento de la ganadería, hay que apoyarse en los centros en que se hallan la mayor suma de capital y de conocimientos en la materia, pues la mejora de las razas por el cruce con las extranjeras, y los gastos no pequeños que esto exige, no pueden esperarse de los esfuerzos del simple labrador, que haría en ir aprovechando los sementales formados por los que pueden sufragar aquellos gastos.

Por otra parte, las Exposiciones necesitan indispensablemente cierto aparato, cierta solemnidad, que á duras penas, y gracias á no pocos esfuerzos, se pueden obtener en la capital de la provincia. Y una prueba de que los ganaderos acuden á la Exposición de la capital es que en 1871 hubo en el ganado vacuno 42 expositores de Santander y pueblos circunvecinos, y 21 de otros pueblos de la provincia, al paso que en 1873 ha habido 96 de los primeros y 45 de los segundos. El progreso en este punto es notable, y hay que tener en cuenta que los 42 expositores de pueblos más ó menos lejanos de la capital, como Reinosa, Villapresente, Renedo, Las Fraguas, Lamason, Entrambasaguas, Torrelavega, Cabezon de la Sal, Mazcuérras y otros varios, no han presentado únicamente razas de la provincia, sino que además de 31 cabezas de estas razas, han presentado ocho de razas extranjeras, como Short-Horn y Suiza, y 13 de razas extranjeras cruzadas con las de la provincia, como Berna-Tudanca, Short-Horn-Campó, Bretona-Tudanca, Berna-Campó y otras.

Hemos dedicado casi exclusivamente nuestra reseña al ganado vacuno por ser el que más importancia tiene para la ganadería de la provincia.

Harémos, no obstante, mención de las demás clases, y diremos, que en ganado caballar han sido presentadas 35 cabezas contra 46 en 1872; 20 en 1871 y 12 en 1870; entre aquéllas hay algunas de la provincia, 13 de raza andaluza, 2 andaluza-inglesa y 2 mecklemburgo-andaluza.

En ganado lanar hay un notable descenso; sólo han sido presentadas 8 cabezas y dos lotes de 4 y 5 ovejas, en todo 18, mientras que en 1872 hubo 97, en 1871 hubo 11, y 21 en 1870.

En ganado de cerda hay un pequeño aumento sobre 1872 y de bastante importancia sobre los otros dos años anteriores. Contábanse 33 cabezas, comprendiendo en ellas varias cerdas con crías.

En resumen, y como antes hemos dicho, si no en el número total de cabezas de todas clases, hay un aumento en las de ganado vacuno, y un progreso en las condiciones y clasificación de éste.

Como en años anteriores, ha habido, para dar más realce á la Exposición, ferias é iluminaciones en la Alameda segunda, feria de ganado en la Albericia, regatas en la bahía y corridas de toros, sin contar los bailes llamados campestres, que tales fueron en otro tiempo, y hoy se celebran en el jardín que la Sociedad de bailes tiene destinado á ese objeto.

Involuntariamente, al terminar esta ligera reseña, se nos presentan las consideraciones con que la hemos encabezado.

Al presenciar la distribución de premios de la Exposición, era imposible no recordar que en el momento mismo en que allí se hallaban tranquilamente reunidas todas las personas notables de la ciudad, y en que los expositores subían las gradas de la estrada para recibir los diplomas y las recompensas á sus esfuerzos en pro de la riqueza pública de la provincia, caían las bombas y granadas sobre la hermosa ciudad de Valencia, entregada á la más insensata de las rebeliones. Contraste elocuente, cuya enseñanza deben aprovechar los pueblos que comprenden los beneficios de la libertad, y saben defenderla, como lo hizo Santander en 1868; pero que deben comprender también los beneficios del orden, sin el cual no hay para los pueblos otro porvenir que la ruina y la miseria.

J. M. ALONSO DE BERAZA.

Santander, 10 de Agosto de 1873.

CARTA SOBRE CARTAS.

(CONCLUSION.)

Las primeras materias que han entrado en la fabricación de la baraja son también muy dignas de examen. El cuero es demasiado grueso y opaco para de cabra ó de carnero, únicos rumiantes que en el siglo XVI contribuían con su pellejo al orden, concierto y entusiasmo marciales; en cambio tiene el cuerpo y consistencia de los de potrillo ó ternero; además, los parches de atambor eran y tienen que ser raídos y lampiños, y en el reverso de los naipes, sobre todo el dos y cinco de copas, y en los sitios donde falta por accidente el baño negro, se perciben con facilidad los pelos trasquilados á tres ó cuatro líneas de la raíz. Los tonos del negro y el rojo empleados alternativamente en la coloración de los palos, son los mismos que usan los indios en sus pinturas, con el amarillo ocráceo y un azul que tira á verdoso, por cierto, este último, muy usado también como tinta en cartas y documentos oficiales por los capitanes y soldados de las primeras entradas al descubrimiento y conquista del Perú.

Ahora, los motivos que me persuaden á escoger los patagones entre todos los indios, reducidos á áucas, que hayan podido ser autores de la baraja de cuero, aparte de constarme haber fabricado ya una, la del museo de Chile,—son éstas. No sé, ni he visto, ni leído, que, fuera de aquella gente, otra alguna de las indígenas que viven á su costumbre, independientes, y sólo ó apenas con más recursos que los propios, jueguen ó hayan jugado jamás á los naipes ni entendido el tal juego; en cambio, pocas son las noticias de las tribus patagónicas recogidas por nuestros viajeros en sus costas, pampas y montañas, que no confirmen mi parecer. Todos les conceden una perspicacia, un despejo, en armonía con la latitud de su patria, de felicísimos resultados en sus aplicaciones al engaño, al robo y á las fulleras naturales ó supersticiosas; el que menos, dice que son apasionadísimos del juego en general, alguno (D. Luis de la Cruz) se explica de un modo más concreto, refiriendo que es raro el Pehuenche que no juega á los dados, pero con la condición precisa de que cada cual ha de servirse de los que se ha construido para su uso particular, y sólo de ellos, porque así ganan siempre, jugando contra sus maestros los españoles; D. Alejandro Malaspina, en los apuntes ordenados para la Relación del viaje de las corbetas *Descubierta* y *Atrévada*, escribe de su puño y letra acerca de los Huiliches de Puerto Desado: «Es singular también el entretenimiento de los naipes, que han aprendido de los nuestros y que dijeron haberles ocupado la noche antes, mediante una baraja que Peña les había regalado. Contaban los naipes que les habían sucedido, y entre sí se reían de estos recuerdos, que no alcanzamos á comprender.» Por último, vea V. estos dos pasajes del *Viaje en las regiones*

septentrionales de la Patagonia, 1862-63, excelente libro de un más excelente amigo mío, el chileno Guillermo G. Cox, donde cuenta alguna de sus aventuras con los Tehuelches rayanos de la provincia de Valdivia. «En este día, mientras yo estaba ausente, vino un indio preguntando por mí; habló con Lenglier y le dijo que había oído decir que traíamos remedios para ganar á la baraja. Lenglier no comprendió lo que quería decir el indio, al principio yo creí que pedía piedra alipe, de que tenía una porción y que usaban los indios como remedio disolviéndola en agua, pero esta explicación no podía conciliarse con la palabra «baraja» con que había concluido su pregunta el indio. Algunos días después tuvimos la explicación de la cosa. Agustín, el Tehuelche, había reparado en la brújula de bolsillo que tenía Lenglier, y me vino á preguntar con aire misterioso si quería combalacharla por un caballo bueno; como le preguntase á mi vez lo que quería hacer con ella, me contestó que servía de remedio para el juego, que en otro tiempo tuvo una, y que habiéndola puesto á su lado al jugar á los naipes, había ganado una vez hasta siete caballos.» Y poco más adelante: «A la tarde se fué Iucayal á los toldos del otro lado del Calefú, en donde estaban los indios jugando á la baraja. No conozco gente más aficionada al juego que los indios; hay unos que empeñan hasta su último caballo. Iucayal no llevaba este vicio al exceso: me dijeron que rara vez empeñaba cosas de mucha importancia.»

V. no ignora lo que supone la *barajilla* entre la gente del bronce, mucho más si tira á ese color, pues en la mitad del territorio americano ha llegado á montar la renta anual de naipes á 150.000 pesos, y personas de rango, como secretarios de vireyes y párrocos respetables, gozaban por merced ó derecho consuetudinario y á guisa de adehala, del privilegio de mantener garito y cobrar barato en su propia casa; V. asimismo sabe que á los errantes patagones, verdaderos centauros de la Pampa, lo escueto y extenso de la tierra patria no les impide acercarse á sus vecinos y les da en el centro de aquellos llanos segura y remota fortaleza, pudiendo así comunicar por medio del comercio ó la *maloca* (razzia), según los tiempos, con los argentinos y los chilenos de Valdivia, Chiloe y presidio de Punta-Arenas, como antes comunicaron con nosotros, además de en aquellos puntos, excepto Punta-Arenas, en los efímeros establecimientos de la costa meridional y oriental de la Patagonia, y conservar y asimilarse en su independencia y libertad los frutos de esa comunicación; y como los comunicantes fronteros, soldados y mercachifles, son y han sido siempre por excelencia la canalla raca y excomulgada de las repúblicas, de ahí las consecuencias palpables en los naipes y en otras cosas que no vienen al caso, pero que vendrían á demostrar, que el catequismo del Diablo hace más prosélitos entre los indios que el de los misioneros, siempre y cuando queden, ó se les deje, en libertad de escoger el que más les agrade.

A primera vista parece que tanta afición á la baraja, y tantas facilidades para adquirirla, si algo prueban es que los patagones debieran estar bien surtidos de ese artículo y no necesitados de imitarlo; pero á buen seguro que no ha de parecerle lo mismo á quien haya tratado á los indios en su casa. Es un error la creencia vulgar de que se pagan de fruslerías y baratijas de mera apariencia, y mucho más que los estimen, si una vez experimentados con el uso, no los hallan á propósito; por el contrario, lo que ellos apetecen y codician son las materias y artefactos que pueden acomodar fácilmente á su gusto y manera y conforme á sus necesidades. ¿Cuántas horas duraría en las manazas de un Huiliche, zaque de sol á sol y á cuyo lado es un arriño el compañero de San Anton, las endebles cartulinas destinadas á henchir los dilatados oídos de su vagar salvaje á través de comarcas lluviosas y desamparadas? Tan lógico es para mí que los patagones, incitados por el continuo ejemplo y dadas sus predisposiciones naturales, hayan acogido con entusiasmo y practiquen con vehemencia el juego de los naipes, como que el instrumento del vicio haya tenido que sufrir la transformación consiguiente y apropiada á su género de vida y costumbres; ¡y qué evidentes se muestran unas y otras en las materias que han sustituido á las del artefacto europeo! El cuero, elemento indispensable y predilecto, poco menos que exclusivo, en la construcción de la vivienda, en la fabricación del menaje, armas, arcos y vestidos, dedicando los de huanaco ó *pichua* adultos á los toldos; los de caballo á zurrones, alforjas, botas, sillars, espuelas, riendas y estribos; los de huanquillo y *chingue* á los pintados *zoques* ó *huarallcas*, mantas de todo tiempo, traídas en verano con el pelo hacia afuera y en invierno hacia la carne. Los colores, rojo y negro, que no son vegetales y, como los usan los demás indios, extraídos respectivamente del fruto de la *bija* ó *manduru* y del *huilo*, sino de procedencia mi-

neral y preparados reduciendo por frotación a polvo finísimo la piedra llamada *yama* para el primero, y la que nombran *colo* para el segundo, y mezclando después dicho polvo con grasa u otra sustancia análoga, si ha de resistir la humedad, ó amasándole en barritas a modo de lápices, si ha de emplearse en la pintura de sus mantas. Y fíjese V. en una coincidencia singular: con el *yama* ó negro se tiznan los patagones la cara para enmascararse; con ese mismo color están enmascarados los naipes, á fin de que no puedan distinguirse los unos de los otros por el reverso durante el juego.

Résteame averiguar cuál pueda ser la razón de las diferencias que ofrecen dichos naipes. En mi concepto deriva de las expuestas con motivo de los caracteres del estilo pictórico indiano; creo que los primeros son nada más que naipes hechos por patagones, y que los segundos son ya verdaderos naipes de patagón; en aquéllos hubo de tener delante el copista otra baraja, acaso en tiempos meliatos á los primeros ensayos de su aclimatación en las costumbres patagónicas; hay menos ejecución y más retrato; en éstos, por el contrario, el jeroglífico indiano se presenta con entera franqueza; la línea es segura y decidida, la manera libre, ingenua, desembarazada; la intención del dibujo manifiesta; las formas y carácter de los modelos han desaparecido casi por completo, sustituidos por otros nuevos, exóticos, algunos apenas relacionados con aquéllos, la mayor parte enteramente diversos é incomprensibles para nosotros. La metamorfosis del jinete en el caballo oros es acabada, el rey de copas una especie de amazona simbólico del personaje; las espadas, bastos y copas son ya unas figuras, signos ó cosas, que dudo ya que nadie las tomara por esos tres palos, de no verlas en una que sabemos es baraja; en toda su pintura, además, prestándola unidad y armonía, luce cierto ornato de gusto extraño, así como fleco que eriza los contornos, el cual, unido á la colocación de los signos de oros y copas, arrimados al margen y convertidos en cenefa del naipé, acaba por imprimirle un sello originalísimo y, en mi concepto, muy significativo: cuando el artista podía permitirse semejantes floreos, es que dominaba el asunto, es que los naipes gozaban há tiempo carta de naturaleza en Patagonia, y la descendencia de la baraja madre, renegando de su origen, ostentaba ya la fisonomía y cualidades del criollo; y ¿quién sabe si al cambiar de cara y de carácter no cambió también sus trapacerías por otras más al gusto de su nueva patria? Pero observe V., sin embargo, que para llegar de una baraja á otra, se ha seguido el procedimiento iniciado en la primitiva, acentuando más y más los rasgos distintivos del modo de interpretar la cabeza y el cuello, el tronco con sus vestimentas, las patas y cuerpo de los caballos, la figura de las copas, generalizada á otros palos, y las marcas que llenan el centro de los *cuatros*, cruces en un principio y ahora adornos de fantasía en el género del de toda la baraja.

Con todo su aparato de citas y razones, no sé hasta qué punto influirá en el de V. mi parecer acerca de los naipes de cuero del Museo arqueológico.

M. J. ESPADA.

REVISTA CIENTÍFICA.

I. Asunto perpétuo de conversacion. Rapidez de la humana vida. El astrónomo Olaf Römer. — II. Lo primero del mundo. ¿Qué es la luz? Leyes y fenómenos físicos. Causas de los mismos. Flúidos imponderables. El éter. Correlación y unidad de las fuerzas físicas. — III. Origen de la luz. Causa de los distintos colores. Goethe al espirar. — IV. Medir la velocidad de la luz. Métodos conocidos. Nueva modificación de Cornu. — V. Nueva teoría de los colores por Stein. Cuerpos que se convierten en ondulaciones luminosas. Moléculas ópticas. Colores ternarios. — VI. Nuevas leyes sobre la refracción por Christiansen. — VII. Trabajos de Wüllner y otros sobre espectrometría. Experimentos de Cailletet. Luz bajo grandes presiones. Termómetro y barómetro en las estrellas. — VIII. Sensibilidad visual para distinguir colores. Trabajos de Lamansky y de Dobrowolsky, leídos en la Academia berlinese de Ciencias. Matices que no se ven con poca luz. Los ciegos para ver ciertos colores. Observaciones clínicas. — IX. Aparato de Mach. *Eritrósco* y *melanósco*. Invento de Zeiss. Pregunta de Job. Imagen de la Divinidad.

Stein sostiene que es fácil deducir de la naturaleza de los gases que los átomos del aire y de cualquier cuerpo gaseoso en general son especialmente á propósito para ser convertidos en ondulaciones luminosas. Si esta conversión deja de verificarse, consistirá en que para producir un efecto de luz se necesitan varias ondulaciones unidas de átomos agregados, á fin de que juntas, obren sobre un espacio que se halle en relación determinada con la superficie de nuestro órgano de la visión. La humana vista nunca ve los átomos aislados, y únicamente percibe dichas agregaciones de átomos, á las que llama Stein moléculas ópticas. Si los átomos de cualquier cuerpo distan demasiado unos de otros, entonces no lo veremos, y tampoco formará molécula óptica. Esto pasa con el aire y en general con ciertos gases.

Las moléculas ópticas, divididas en elementales y compuestas, son las cantidades de menor tamaño entre cuantas sirven, á fin de juzgar los colores de los cuerpos. A me-

nudo dichos colores son distintos del de las moléculas. Estas, de otra parte, resultan químicamente unidas ó sólo mezcladas en forma de moléculas, y en este último caso nada más, es posible su investigación, por lo que á ellas se limita el trabajo de Stein. Las moléculas mezcladas están compuestas ya de varias con distintos colores, ya de sólo éstas coloridas con otras blancas. Los matices que resultan mezclando con blanco los compuestos formados de tres colores distintos, ó sean los ternarios, tienen mucho interés, y Stein es quien primero ha estudiado las variaciones que de tales mezclas resultan.

Corresponden á los colores ternarios el pardo y el negro, puesto que lo mismo que el blanco contienen cantidades distintas de los elementales azul, amarillo y rojo. Según Stein, el blanco es una mezcla neutral de dichos tres colores elementales, mientras que en el pardo predomina el rojo ó el amarillo, y el azul en el negro.

Para producir un hermoso color negro, se mezclarán con agua ó espíritu de vino formando una pasta, 4 1/2 gramos de azul de Prusia, 6 gramos de óxido amarillo de uranio y 1 gramo de minio rojo. Esta mezcla húmeda presenta color negro; porque las distintas ondulaciones de cada uno de los colores que la componen se juntan en una sola, que exclusivamente obra sobre el órgano de la visión.

Si se mezclan las moléculas del color negro con las del blanco, perderá el amarillo y rojo que contiene. Esto se explica, porque dichos colores representan dos movimientos diferentes, los que reunidos cambian, predominando el del blanco. La resultante de ambos juntos por fuerza ha de inclinarse hacia la dirección del movimiento que mayor intensidad tiene.

Juzgamos que lo expuesto dará alguna ligera noción del razonamiento de Stein, cuya nueva teoría, según personas entendidas, es muy notable y de no común interés.

VI.

El dinamarque Christiansen ha descubierto nuevas leyes sobre refracción de la luz que atraviesa las disoluciones de los cuerpos. Este asunto es tan importante, que no sólo se ha discutido en la Academia de Copenhague por Holten, sino por von Lang en la de Viena, habiendo además comprobado por distintos métodos la exactitud del descubrimiento los sabios Kundt, Soret y Sellmeier. La explicación de tales leyes nuevas, aún muy somera y brevisima, llenaría mucho mayor espacio del que en estas columnas disponemos. Empero, si alguien desea estudiar dicho asunto, anotaremos que en el tomo 143 de los *Anales de física y química* publicados por Poggendorf, contienen las páginas 272 y siguientes un notable trabajo de Sellmeier que abraza todas las investigaciones que se indican.

VII.

La misma falta de espacio prohíbe que enumeremos los importantes trabajos nuevos sobre la espectrometría, rama de la física, que, cual nadie ignora, ha hecho inmortales á los tudescos Fraunhofer, Bunsen y Kirchhoff. Los descubrimientos de Wüllner, referentes al análisis espectral, fueron discutidos en la última reunión de los naturalistas y médicos alemanes; en la Academia de Ciencias de París, Cornu dió cuenta de los que ha hecho relativos á la inversión de la línea espectral del magnesio; y en la Academia de Ciencias sajona Hankel trató de lo que ha descubierto respecto al sodio. El espectro del rayo ha sido objeto de nuevo examen, mucho más exacto que cuantos se conocían, por los tudescos Vogel y Lohse. El catedrático Piazzzi Smyth ha investigado nuevamente el espectro del crepúsculo, y el de la atmósfera de nuestro planeta lo ha estudiado el astrónomo Maclear, sacando resultados preciosos para distintas aplicaciones importantes.

Son asimismo dignas de anunciarse los experimentos de Cailletet efectuados arrancando de los hechos establecidos por Frankland referentes á que la fuerza luminosa de una llama se altera con la presión. Así, la llama del hidrógeno, tan pura, tan suave y casi sin luz cuando arde en nuestra atmósfera, adquiere el brillo de un mechero de gas encendido si la combustión se verifica bajo cierta presión.

Cailletet ha conseguido encerrar aire dentro de tubos con presiones enormes, comprimiéndolo 600, 700 y hasta 1.000 atmósferas en tubos metálicos, y llegando en los de cristal á una presión de 300 y 400 atmósferas. Estas presiones son prodigiosas, pues en las calderas de vapor únicamente alcanzan aquéllas á 10 ó 12 atmósferas.

La llama que arde bajo la presión de 40 atmósferas, límite que no pasa Cailletet en sus experimentos, es 200 veces más luminosa que cuando la misma está encendida en el aire que respiramos. Una pequeñísima chispa, imperceptible en nuestra atmósfera bajo dicha presión, ilumina un gran espacio con una luz extraordinariamente brillante.

Las consecuencias prácticas de este descubrimiento, que revela los medios de aumentar desde 1 hasta 200 el brillo de una luz, son grandes y tan evidentes que no hay necesidad de enumerarlas.

El sabio de quien ahora tratamos ha estudiado asimismo la influencia de una luz bajo gran presión sobre las rayas del espectro. Estas investigaciones conducirán á determinar en nuestros laboratorios la temperatura de los astros, y las presiones sobre las superficies de dichos cuerpos celestes, ó expresándonos con otras palabras, á conocer lo que señalaría un termómetro y un barómetro puestos sobre la superficie del sol. A pesar de los prodigios de la física moderna, éste que ahora anunciamos causa gran sorpresa é inefable admiración por sus maravillosos resultados. ¿De qué manera se puede determinar la temperatura de un astro distante millones de millones de leguas de la tierra?

La luz de cualquier estrella vista con el espectroscopio da un espectro donde aparecen rayas características de ciertos cuerpos que están en el astro correspondiente. Las rayas se modifican, según demuestra Cailletet, por la presión. Así, aumentando esta última en nuestro laboratorio hasta conseguir una raya igual á la que produce la luz del astro, conoceremos la presión en el cuerpo celeste; porque á rayas idénticas del espectro corresponden las mismas presiones.

De la presión se pasa sin dificultad á la temperatura, y por tanto, la luz analizada con el espectroscopio puede servir de barómetro y termómetro. Esperemos que pronto se realicen estos vaticinios, y que las teorías de Cailletet logren con ingeniosas aplicaciones la resolución de los indicados problemas.

VIII.

La sensibilidad de la vista respecto á las diversas intensidades de los colores forma asunto que investigan sabios de primer orden. El célebre Fechner comenzó dicho estudio, sobre el que hay datos nuevos en la obra alemana de Aubert (*Fisiología de la piel*, impresa en Breslau). Mas el último ha hecho experimentos con colores de pintura, no siempre puros, obteniéndose en consecuencia resultados que carecen de entera exactitud. Mucho mejor sirven para este objeto los colores del espectro, los que resultan, cual nadie ignora, descomponiendo un rayo de luz á través de un prisma.

Lamansky acaba de efectuar experimentos del linaje aludido, siguiendo un método ideado por Helmholtz. De la misma clase son los trabajos de Dobrowolsky que constan en la entrega de Febrero último de las sesiones de la Academia berlinese de Ciencias.

Resulta de las investigaciones practicadas por dichos sabios que los grados de sensibilidad visual aumentan desde el rojo hacia el violeta. Esto concuerda con el hecho establecido por Purkinje, Dove y Helmholtz respecto á que el azul puede verse con mucha menos luz que el rojo. En los museos de pintura, cuando va oscureciendo al ponerse el sol, dejan de verse primero los colores rojos y después los azules. Además, la parte lateral de la retina es completamente ciega para percibir el color rojo. Entre los ciegos que no distinguen sino ciertos colores abundan los que nunca perciben el rojo. Hay asimismo observaciones clínicas que declaran que al empezar la atropía del nervio visual, los ojos primeramente se vuelven ciegos para ver el rojo, y luego dejando percibir los demás colores.

Lamansky también ha comprobado, sin valerse del espectroscopio, por distintos medios, que nuestra sensibilidad para ver el rojo es sumamente débil. Aquel óptico, empleando el método de Exner—descrito en el tomo LVIII, cuaderno 3.º de las *Sesiones de la Academia vienesa de Ciencias*—determinó el tiempo necesario para ver distintos colores, habiendo hallado que la irritación en el nervio visual producida por un rojo de pintores, resulta siempre al menos tres veces mayor que la que causa el azul.

IX.

A fin de completar este breve sumario de algunos trabajos recientes sobre la óptica, debíamos decir algo acerca de los instrumentos nuevamente inventados que á dicha ciencia corresponden. Describir, empero, tales aparatos, ó señalar sólo pormenores de algunos de los principales llenaría demasiado espacio, fatigando, por otra parte, al lector con muchos detalles técnicos. Sin embargo, para quien aspire á conocerlos se anotan los siguientes: el aparato inventado por Mach que construye el doctor Neumann en Praga, con el cual se demuestran muchos fenómenos de la refracción de la luz; el colorímetro modificado de nuevo completamente por Salleron; el *eritrósco* y *melanósco* de Simmler modificados por Lommel y Wild, que sirven para ver plantas, árboles y cielo con colores hermosísimos, aunque diferentes de los naturales, utilizándose á fin de estudiar ciertos fenómenos de la luz; el aparato inventado por Abbe en Jena para determinar los índices de refracción y la desviación de la luz á través de líquidos. Estos aparatos que construye el óptico de Jena Zeiss tienen muchas aplicaciones en el comercio y artes, pues se utilizan con objeto de conocer el grado de concentración de ciertas disoluciones, para averiguar la cantidad de azúcar contenida en líquidos, para distinguir aceites, su pureza, etc.

Hemos terminado estas indicaciones muy someras é incompletísimas sobre trabajos modernos acerca de la ciencia de la luz. A las nuevas y numerosas aplicaciones de dicha rama del saber consagraremos alguna próxima Revista.

Lo expuesto declara cuánto se estudia la luz hermosísima y resplandeciente, cuyos prodigios no hay mano bastante poderosa para pintar. La acción luminosa, sin embargo, es tan grande, universal é infinita que nunca jamás llegará á comprenderla por completo ningún humano entendimiento. Difundida aquélla á través de todo cuanto existe y siempre en eterna actividad, la acción que la luz ejerce no tiene límites; así que Job en lenguaje elegante, poético y con profunda filosofía, preguntó: «¿Por dónde va el camino á la habitación de la luz, y dónde está el lugar de las tinieblas? ¿Si llevarás tú ambas cosas á sus términos, y entenderás las sendas de su casa?» (1).

No obstante lo difícil de tal estudio, á todos debe interesar conocer siquiera un poco acerca de la luz, imagen que representa,—hasta donde pueden las cosas creadas,—la pureza de la Divinidad: «Dios es luz; en El está la luz

(1) Libro de Job. Cap. XXXVIII. 19, 20.

de los hombres; en El nunca hay tinieblas (1).

EMILIO HUELIN.

D. SAMUEL SANCHEZ SALVADOR.

Cuatro años hace veía todas las tardes en el café Farnier de Bayona á un joven sin barba todavía, pero de aspecto grave para su edad; era un oficial de artillería, que recién ascendido á teniente, marchaba con el ascenso á capitán al ejército de Cuba: sus pocos años, la circunstancia de haber ido á Bayona para despedirse de su familia antes de hacerse á la vela para la Habana, donde se disponía á arrostrar dos muertes, la de la guerra y la del clima, me interesaban, y confieso esta debilidad, me conmovían. Sabía por experiencia el tributo anual de sangre que paga España á aquel país, cuyo cielo es tan puro y cuya atmósfera es un tósigo: había visto caer uno tras otro, en las tumbas del cementerio de la Habana, innumerables amigos, en su edad más florida, llenos de vida y juventud pocos días antes: sabía bien lo caro que cuestan el exquisito veguero que fumamos con indiferencia, y el azúcar con que endulzamos las bebidas, y que podría refinarse con huesos de españoles.

Ignoraba al experimentar aquella simpatía que tenía otro motivo de aprecio y consideración hacia el joven capitán de artillería: el de ser hermano, aunque de madre solamente, de mi querido amigo D. Eladio Lezama, hoy Gobernador de Burgos, y en otro tiempo hábil y bien reputado periodista. Cuando supe este íntimo parentesco, D. Samuel Sanchez Salvador había partido para Cuba: la tierra en que debían reposar sus cenizas le llamaba: no tuve la honra de estrechar la mano de aquél, que á vivir más tiempo hubiera sido como su hermano, uno de mis amigos predilectos.

¡Quién le hubiera dicho cuando cruzaba conmigo algún saludo indiferente: ese compatriota ha de escribir tu necrología: párate y déjale observar en las líneas de tu rostro los rasgos misteriosos que graba Dios sobre las frentes de los mártires del honor, hoy tan escasos y elegidos! ¡Quién sabe si al fijar su vista en mí sintió alguno de esos presentimientos que escapan á las leyes y á la prevision del mundo físico.

No escribo de memoria estos apuntes: la *Revista militar* de la Habana, y *El Correo militar* de la Península han hecho cumplido elogio de su serenidad y bizarría. «El día 1.º de Enero, dice el periódico cubano, recibió su bautismo de fuego en la acción sostenida por la columna que mandaba el Excmo. Sr. General Puello, en el punto denominado *La mina de Juan Rodríguez*, allí, al par que caía muerto su compañero el capitán Valdés, y habiéndose quedado casi solo por estar heridos la mayor parte de los artilleros de una de las piezas que mandaba, fué herido gravemente en un brazo, y á pocos pasos de la trinchera enemiga, cesando sólo de hacer fuego cuando la pérdida de sangre le obligó á caer exánime al pie de uno de los cañones, obteniendo por su brillante comportamiento el grado de comandante.» He oído referir á testigos presenciales la acción de la mina de Rodríguez: he leído el parte oficial del general Puello, y sé que aquel día muchos valientes vacilaron al atacar á pecho descubierto, en medio de un fuego horroroso, una de las trincheras más extensas y mejor defendidas que han presentado en toda la guerra los cubanos insurrectos. Citado está entre muy pocos el capitán Sanchez Salvador en aquel parte: citado como bravo por el jefe de la fuerza, mediano general pero soldado temerario, cuya única táctica consistía en avanzar, sin resguardarse, en dirección al enemigo, por el camino más corto, machete en mano y al frente de sus tropas. Parte célebre en que al consignar el general Puello la confusión que en el momento más terrible de la lucha reinó en las filas de un cuerpo bisono todavía, no sabía explicarse cómo el simple miedo de la muerte había hecho temblar á corazones españoles.

El certificado de valor del general Puello, verdadero león en la batalla, y uno de los primeros que dieron el asalto, según los militares que han servido á sus órdenes, es de una autoridad inapelable. El avanzar los cañones hasta la trinchera, mientras las balas de los rifles enemigos diezmaban los soldados, retrata á aquel general, de atezado rostro, y para el cual la artillería no era otra cosa que una orquesta magnífica con que se regalaba los oídos: aquel hecho demuestra también el temple de aquellos artilleros y del joven que se



ISLA DE CUBA.—El capitán de artillería D. Samuel Sanchez Salvador, muerto en el campo del honor.

estrenaba en aquel trance irregular, pero sublime.

El capitán Sanchez Salvador pisó otra vez el suelo patrio para restablecerse de una herida, y pudo eludir los riesgos de la lucha cruel que hace cinco años merma la flor de nuestro ejército. Pero la muerte le atraía... y prefirió la guerra sin cuartel de la manigua, al espectáculo de nuestras discordias de partido. Tres años y medio de combates, continuados bajo aquel sol que sofoca, entre aquellas malezas donde se abre camino á machetazos, en una atmósfera que envenena la sangre del herido, á 1.700 leguas de la patria, entre aquellos árboles gigantescos, que resguardan á los enemigos

emboscados, y en una tierra sembrada de cadáveres, disputada y reconquistada palmo á palmo por un ejército cuya constancia sólo se puede comparar con su abandono.

Guerra en que se ejecutan en la soledad grandes proezas, justo es confesarlo, de una y otra parte: sin más estímulo que el valor, y sin historiador que las escriba: guerra en que el joven Sanchez Salvador llenó su hoja de servicios de acciones y combates, ganando su efectividad de comandante y sus cruces y menciones honoríficas á fuerza de hechos distinguidos, y logrando, lo cual es aún más elocuente, la reputación de bizarro, no en documentos oficiales ni en periódicos complacientes, sino entre sus mismos compañeros.

Una bala enemiga cortó su breve y envidiable carrera el 21 de Mayo, en la sierra de Najaza, frente á una trinchera enemiga, después de haber dado orden para avanzar una pieza, marcando con su sangre el punto más avanzado del combate, según expresión de un compañero suyo. Nació á la guerra atacando una trinchera y murió al atacar otra. La bala le atravesó el corazón y no tuvo agonía: no pudo echar una última mirada al mundo y lamentarse de abandonarle tan pronto, á los veintitres años de vida: ¿pronto? si hubiera vivido quince días más, hubiera tenido que llorar á un hermano, muerto aún más joven en la Habana (2).

El telégrafo anticipó la triste nueva. No hace aún muchos días estrechaba entre mis brazos á un oficial recién llegado de Cuba, y á las pocas palabras le pregunté si se confirmaba la funesta noticia ocasión de estos apuntes. No se me puede olvidar el tono de convicción y el entusiasmo con que aquel oficial me contestó en el acto:

—Samuel Sanchez Salvador murió como un valiente. ¡Oh Cuba! No es posible renunciar á tu posesión, porque tus colinas se han formado con cenizas españolas: eres el panteón de sus hijos predilectos: ¿quién osará vender las tumbas de esos héroes?

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

(2) D. Ceferino Sanchez Salvador falleció de la enfermedad endémica de aquel litoral, quince días después de la muerte de su hermano. ¡Pobre madre!

COMUNICADO.

«Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Muy señor nuestro y de toda nuestra consideración: En el número 30 de su apreciable periódico hemos leído una correspondencia de París, firmada por el Sr. Marqués de Valle-Alegre, y en la cual, después de insertar un diálogo político que asegura haber tenido, mientras comía, con un mozo de fonda de aquella capital, hemos leído las siguientes líneas:

«En España no se comprenderá que el mozo de un restaurant se exprese en términos tan cultos y sensatos, porque allí los que desempeñan tales «oficios son asturianos ó gallegos toscos, sin nociones de cosa alguna y sin educación. En Francia es muy diferente: aquí semejantes individuos leen «libros y periódicos, forman su juicio, piensan y discuten.

«En lugar de los mocetones sucios, zafios, groseros, que tanto abundan en «los cafés y fondas de Madrid, el garçon es en París un hombre limpio, «bien peinado, atento y obsequioso.»

Indudablemente el Sr. Marqués de Valle-Alegre, que confiesa en la misma carta haberse educado en Francia viviendo allí largos años, y profesando á es nación gran afecto por estas circunstancias, ha escrito aquellos renglones, ciego por la predilección con que mira todo lo de la vecina república.

Cinicamente así es, hasta cierto punto, disculpable que se atreva á decir, haciendo un paralelo entre los camareros de París y los de Madrid, que aquellos están limpios y bien peinados, y son atentos y obsequiosos, calificando á éstos de mocetones sucios, zafios y groseros. ¡Está visto que el señor Marqués tiene pasión por los camareros franceses!

Apelamos al testimonio de cuantos viven en Madrid. Los mozos de café ó de fonda visten aquí chaqueta, pantalón y chaleco negro y corbata del mismo color ó blanca, y se hacen notar por la casi uniformidad de su traje, de tal modo que cualquiera distingue sin equivocarse entre multitud de personas de su misma esfera á un camarero de café ó de fonda. Van siempre cuidadosamente afeitados, no usando generalmente barba alguna.

No son, pues, sucios, como asegura el Sr. Marqués de Valle-Alegre, y en cuanto á *tocos*, ciertamente no tendrán todos la ilustración que debe tener un Marqués; pero si aquel señor hubiese hablado mano á mano, como con el camarero francés, con alguno de cualquier café español, honra que se conoce no le ha dispensado todavía, acaso no los calificase tan duramente.

Habría algún mozo de café español grosero y zafio; porque ¿en qué clase se encuentra una excepción?—Entre los escritores, personas en general ilustradas y de buena educación, podríamos señalar al Sr. Marqués de Valle-Alegre alguno bastante grosero, y esto á nadie autorizaría para decir que lo son todos ellos.

Bien es verdad que no sólo en su epístola franco-española ofende á los camareros el Sr. Marqués de Valle-Alegre, sino á todo el público que asiste á los cafés de Madrid.

Dice que el *rece diario* con personas de alta posición y con extranjeros distinguidos contribuye poderosamente á la cultura de los camareros parisenses. —Es decir, que en Madrid no tienen aquellas buenas condiciones porque á los cafés no asisten personas de alta posición, ni extranjeros distinguidos.

Suplicamos á V. Sr. Director, la inserción en su periódico de estas líneas, en que protestamos de las calificaciones que su aristocrático colaborador se ha permitido aplicarnos, no porque supongamos que en España ha de creerlas nadie merecidas, sino por aquellos que en el extranjero nos juzgan por la tosca pintura que de nosotros hace el Sr. Marqués de Valle-Alegre.

Con este motivo se ofrecen de V. afectísimos seguros servidores, Q. B. S. M. En representación de los camareros de los cafés de esta capital, Ramon Fernandez Vallejo.—Francisco Lopez y Camano.—Antonio Escandon.—José Perez.—Santiago Garcia Pumarino.—Ramon Ferreira.—Manuel Roman.—(Siguen las firmas.)

AJEDREZ.

Soluciones al problema núm. 19.

BLANCAS.

NEGRAS.

- 1.ª C a 7 D.
- 2.ª D a 2 F.
- 3.ª D a 5 B, jaque.
- 4.ª C 7 D a 6 B, jaque y mate.

- P 4 C a 3 G.
- D toma A 2 A.
- C toma D.

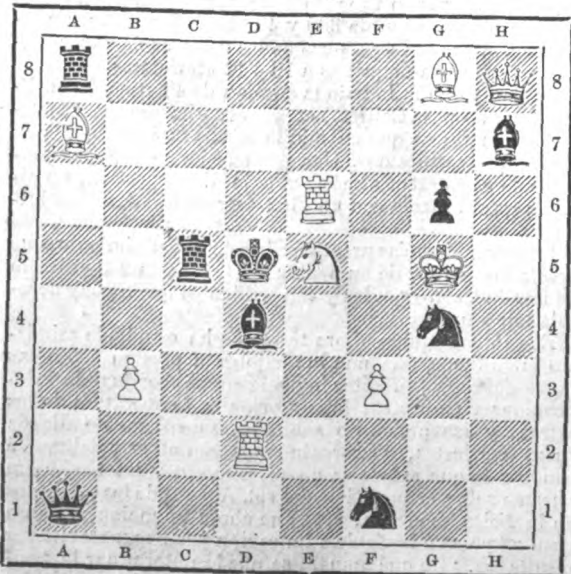
Este problema ofrece algunas variantes fáciles.

Soluciones exactas al mismo.

La suscritora X. (Almagro).—D. J. M. y N. (Barcelona).—Varios socios del Circulo Mercantil (Huelva).—D. F. Vilumaran (Barcelona).

PROBLEMA NÚM. 21.

NEGRAS.

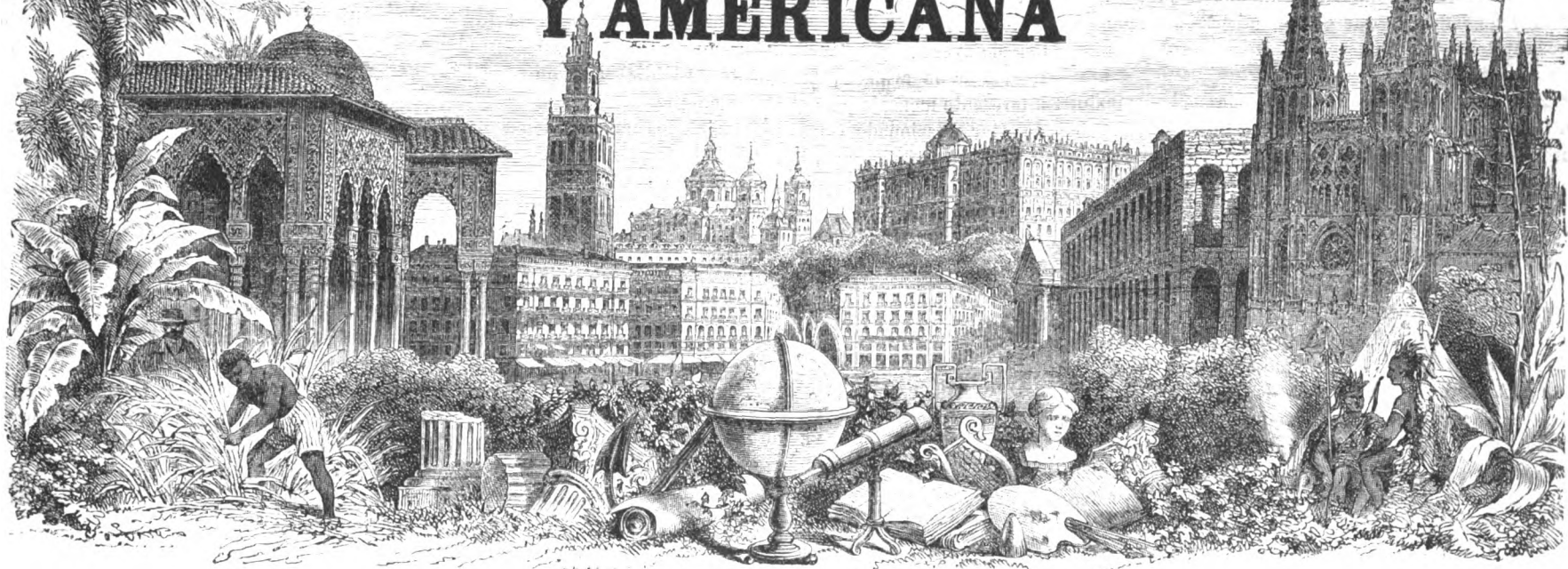


BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en tres jugadas.

(1) Evangelio de San Juan, Cap. I.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.. . . .	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.. . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.. . . .	50 id.	26 id.	»

AÑO XVII.—NÚM. XXXII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 24 de Agosto de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico.. . . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.. . . .	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por D. Peregrin García Cudena.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Episodios y paisajes: El Veredero (continuación), por Juan García.—Es Elcano y no del Cano, por D. Antonio de Trueba.—Una expedición a Lisboa y Oporto (continuación), por D. Modesto Fernández y González.—Correo de Viena, por F. Erosca.—Los conciertos en el Retiro, por don Antonio Peña y Goñi.—Contrastes, soneto, por D. Antonio F. Grillo.—¡Todavía! poesía, por D. Adolfo Llanos.—La novela de un joven rico (continuación), por don Carlos Frontaura.—Correo de la moda de París.—Tónicos.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del general Gonzalez, ministro de la Guerra; de fotografía, por los Sres. Sala y Capuz.—Granada: Puerta morisca de Bib-Rambla, mandada derribar por la junta del canton; croquis remitido de D. B. Mora, por el Sr. Carretero.—Retrato del Sr. Hidalgo y Caballero, gobernador civil de Madrid; de fotografía, por el Sr. Paris.—Chinchilla: Dispersion de los insurrectos de Cartagena, por las tropas del general Salcedo, por los Sres. Baluca y Capuz.—Insurreccion carlista: Emigracion de vecinos de los pueblos de Guipúzcoa a la capital, huyendo de las partidas; composicion y dibujo del Sr. Ferrant, por el Sr. Capuz.—Bellas artes: Imogen y Jachimo, escena del drama *Cymbeline*, de Shakespeare; carton de Mr. A. Liezen-Mayer, por X.—Evacuacion del territorio frances por las tropas alemanas; composicion que representa escenas de la misma, por los Sres. Perea y Rico.—Recuerdos de un paseo por Lisboa: Exterior del palacio de Belem, por los Sres. Pradilla y Rico.—Patio principal del mismo; fotografia del Sr. Laurent, por el Sr. Rico.—Madrid: El sinicero de la calle de Toledo en la tarde del 20 del actual, croquis del Sr. Sanalaja, por el Sr. Rico.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Estado del movimiento separatista.—El sitio de Cartagena.—La insurreccion carlista.—Últimas leyes votadas por la Cámara.—Acuerdos importantes.—La cuestion artillera.—Reunion de los marineros de la Carraca.—Francia.—Legitimistas y orleanistas.—Nota del Sr. Nigra.—Noticias literarias.—La novela histórica contemporánea y su tendencia popular.—El Sr. Pérez Galdós.—Trafalgar.—La corte de Carlos IV.—Últimas noticias.

El movimiento separatista parece tocar á su término, si bien no podemos anunciar á nuestros



El general Gonzalez Iscar, Ministro de la Guerra.

lectores la rendicion de Cartagena, único punto donde aún alienta la insurreccion. El general Martínez Campos, establecido en la Palma y Pacheco, pueblos situados en las inmediaciones de Cartagena, dirige desde allí las operaciones del sitio, en combinacion con el general Lobo, que con los buques de la escuadra trata de bloquear á Cartagena. Los sublevados se disponen á oponer una resistencia desesperada: con este propósito han hecho gran acopio de provisiones y parece que han dado libertad á los penados, armándoles para la defensa de la plaza, medida que ha causado profunda impresion en la conciencia pública.

Sin embargo, debemos decir que algunas cartas recibidas de Cartagena desmienten esto hecho.

Todo hace presumir, por consiguiente, que los generales Lobo y Martínez Campos no conseguirán el último triunfo sobre el movimiento que ha ensangrentado las calles de Sevilla y Valencia, sin renovar las tristes y sangrientas escenas que precedieron á la rendicion de aquella capital.

La situacion de Barcelona es otra de las causas de inquietud en los momentos actuales. Noticias graves, comunicadas, segun se ha dicho, á diputados catalanes, y que hasta ahora no han recibido confirmacion, anunciaban estos dias el propósito de proclamar en aquella capital y otras localidades importantes, con el apoyo de los batallones de voluntarios, jntas de guerra independientes, destinadas á asumir en absoluto la direccion de

los asuntos civiles y militares. Este rumor, como ya hemos dicho, no se ha confirmado; pero es indudable que el estado de los ánimos en Cataluña inspira temores muy fundados de que el movimiento ahogado en otras capitales se recrudezca allí en proporciones muy alarmantes.

Estas son las graves preocupaciones del momento, en lo que se refiere á uno de los dos motivos de perturbacion que afectan tan hondamente en España á la causa del orden.

**

En tanto que llega á su término la pacificación de las ciudades sublevadas, ó se agrava con nuevas complicaciones, la insurreccion carlista toma de día en día más grave carácter. Los sucesos ocurridos durante la semana anterior son de una índole muy poco á propósito para infundir la esperanza de una próxima terminacion de la guerra civil. El bloqueo de Bilbao, la situacion de Berga, próxima á caer en poder de los carlistas, y la amenaza que pesa sobre San Sebastian, ofrecen un cuadro muy poco lisonjero, y vienen á fortalecer en los ánimos el convencimiento de que la lucha entra ahora en un periodo de mayor gravedad.

El proyecto de ley llamando 80.000 hombres de la reserva, proyecto que en la primera votacion no pudo aprobarse por falta de suficiente número de diputados, pondrá al Gobierno en situacion de dar gran desarrollo á las operaciones.

Con esta ley se han aprobado otras no ménos importantes, tales como la que autoriza al Poder ejecutivo para nombrar delegados especiales en las provincias, y la que concede indulto á los prófugos del ejército y matriculas de mar.

Otro de los sucesos importantes de la semana es el consejo de ministros celebrado el día 17. En esta reunion el Gobierno acordó someter á la consulta del Tribunal supremo de Guerra, ántes de ser enviadas á las Cortes, las sentencias de muerte que se dicten por los consejos ordinarios de guerra con motivo de la insurreccion separatista; sentencias que, segun el acuerdo de la Asamblea, no podrán ser ejecutadas sin el consentimiento de ésta.

Para terminar estas breves noticias acerca del estado de nuestra política interior, añadiremos que la cuestion artillera, sujeta á tantas alternativas, y á la que el vacío que se ha observado en las operaciones militares contra la insurreccion ha vuelto á dar importancia de actualidad, está siendo objeto de laboriosas negociaciones. Los ministros de Marina, Guerra y Gobernacion opinan por que los antiguos oficiales de artillería vuelvan á ocupar sus puestos en las filas del ejército; la mayoría de éstos se niega á admitir más arreglo ni transaccion que la de que las cosas vuelvan al estado que tenían ántes de la reorganizacion del cuerpo, y mientras algunos se ofrecen al Gobierno para ir á San Sebastian á defender aquella poblacion de los ataques del carlismo, otros permanecen en el retraimiento más absoluto, sin definir su actitud.

**

Mientras que el Gobierno se muestra indeciso en la grave cuestion suscitada con motivo de las sentencias que impongan los consejos de guerra á los prisioneros separatistas, las ciudades andaluzas claman por que se aplique con todo rigor la ordenanza, si no se quiere ver dentro de poco la reproduccion de las vandálicas escenas que han presenciado Alcoy, Sevilla y Cádiz.

Esto mismo dice implícitamente el general Sr. Pavía, cuando al presentar su dimision afirma que Andalucía está vencida, pero no pacificada.

Inspirados en el mismo sentimiento, los jefes y oficiales de marina que residen en Cádiz y la Carraca han celebrado una importante reunion, con asistencia de 150, en la cual se ha reflejado el disgusto con que el benemérito Cuerpo de Marina ve la impunidad en que se deja á los autores de los últimos acontecimientos en Andalucía.

Con objeto de hacerlo así presente al Gobierno y á las Cortes, se nombró una comision compuesta de quince individuos de los asistentes á la reunion, y para

que proponga la linea de conducta que la marina debe seguir en las actuales difíciles circunstancias.

Un periódico que tiene relaciones muy estrechas con jefes importantes de marina, al dar cuenta de haber llegado ayer, 21, á esta capital cierto jefe de Administracion de la armada, procedente de Cádiz, con un interesante mensaje para el Gobierno (hecho que puede estar relacionado con la reunion de los marinos de la Carraca), añade que «la actitud de los jefes y oficiales de los cuerpos de la armada sobre la manera de mantener la disciplina y aplicarse la ordenanza es tan enérgica como decidida.»

**

En Francia se acentúa cada día más en los consejos del país la firme resolucion de contrarrestar los propósitos de la demagogia. En una reunion celebrada por la comision permanente de la Asamblea, los representantes de la izquierda interpararon al Marqués de Broglie por el discurso que habia pronunciado en la Prefectura de Lyon declarando guerra á muerte al radicalismo, y anunciando que se presentarían leyes más severas si las actuales no bastan para exterminarlo.

Al paso que estas declaraciones, concebidas en términos singularmente explícitos y enérgicos, se repiten con singular frecuencia, parece ya un hecho que entre legitimistas y orleanistas se ha llegado á un acuerdo sobre el color de la bandera francesa, y el telégrafo ha anunciado que el embajador de Italia en París, Sr. Nigra, ha dirigido á su gobierno una nota, en la cual, hablando de las probabilidades de una monarquía en Francia, dice que Austria, Inglaterra y Rusia son favorables á esta solucion.

**

Tales son en resumen los acontecimientos más capitales que han señalado la semana que acaba de transcurrir, dentro y fuera de nuestro país, mencionados con la brevedad que exige nuestro propósito de dar á estas crónicas un carácter ameno y de general interes. Si los múltiples é importantes sucesos políticos de que ha sido teatro nuestro país en estos últimos tiempos han distraído momentáneamente nuestra atencion de otros objetos más agradables, no por eso hemos echado en olvido que tenemos otras deudas que cumplir.

Nada hemos dicho, por ejemplo, de algunos libros de amena lectura que han dado cierta importancia al escaso movimiento literario de estos últimos meses, y que bien merecen una palabra de justo elogio.

La novela histórica, la novela destinada á poner en accion y á referir desde el punto de vista del sentimiento popular los personajes y los sucesos que han venido presidiendo y desarrollando el movimiento político social de nuestro país desde los últimos días del pasado siglo, ha encontrado en España un propagador de mucho ingenio, y cuyas facultades se adaptan por extremo á este género de trabajos. Walter Scott es el más ilustre de los escritores modernos que han sabido recoger en la tradicion y en la rica y pintoresca fantasia de las masas los colores con que han vivificado los cuadros inimitables de sus novelas históricas. Con formas artísticas ménos esmeradas, con genio ménos profundo, pero con aquella viveza en la narracion y en la pintura de caracteres y aquel interes de actualidad que son á propósito para fijar la atencion del pueblo, algunos escritores contemporáneos han tenido la buena idea de tratar, bajo este punto de vista, la historia contemporánea en una serie de novelas, con el propósito de propagarla en todas las clases.

A este género pertenecen algunos libros de mucho mérito que ha publicado el autor español á que nos referimos, y cuyo nombre habrán adivinado ya nuestros lectores. *La fontana de oro* y *Un radical de antaño*, novelas justamente celebradas, habian puesto ya de manifiesto las facultades del Sr. Perez Galdós y revelado la tendencia que despues se han manifestado más patentemente en *La batalla de Trafalgar* y *La corte de Carlos IV*. Estos dos libros, en que el autor presenta cuadros muy animados de la sociedad española de principios del siglo, y desarrolla el drama glorioso de nuestra independencia, han obtenido una acogida satisfactoria, y están destinados, con los demás libros de la

misma índole publicados por el Sr. Perez Galdós, á interesar á las clases poco ilustradas en la marcha de los acontecimientos, que son el origen de nuestro presente estado político y social, y á servir á todos de agradable lectura.

El Sr. Perez Galdós narra con viveza y pinta con colores de verdad. Sus retratos están inspirados en aquella fantasia que daba un sello tan especial á las creaciones de Goya, y el conjunto de sus novelas ofrece aquel carácter íntimamente nacional que asegura la popularidad de este género de trabajos. Así lo ha mostrado el público apresurándose á leer los libros de que venimos hablando, y así lo ha juzgado también la critica recibéndolos con aplauso unánime. Por lo que hace á nuestras impresiones personales, diremos que cada novela que da á la estampa el Sr. Perez Galdós es para nosotros una novedad literaria muy agradable, seguros como estamos de encontrar siempre en ellas ingenio lozano, estilo correcto, y colorido brillante y natural.

**

ÚLTIMAS NOTICIAS. Se da por segura la llegada á Madrid del general en jefe del ejército de Andalucía, Sr. Pavía, que será nombrado general en jefe del ejército del Norte en reemplazo del Sr. Sanchez Bregua.

El Sr. Castelar ha conferenciado con algunos diputados importantes de la izquierda y del centro de la Cámara para tratar de una avenencia entre todos los elementos republicanos. La conferencia no ha dado resultados.

Los carlistas, que atacaron segunda vez á Estella, parece que no se han retirado, segun dice un telégrama recibido, pero no han logrado aún la rendicion de los bravos soldados y voluntarios que se habian encerrado en los fuertes, resueltos á morir ántes que á entregarse al enemigo.

Las partidas aumentan de día en día, y es ya bastante considerable el número de facciosos armados que recorren el Maestrazgo, la Mancha y algunas provincias de Galicia.

La partida de Vallés ha entrado en Segorbe, la numerosa de Cucala amenaza á Castellon, y otra, también importante, parece que ha jurado entrar en Tortosa.

En el ministerio, los Sres. Salmeron y Palanca no creen oportuna en estos momentos la política de energía y severidad que proponen sus compañeros de Gabinete; pero los amigos del Gobierno creen que la crisis no pasará adelante, y que todas las diferencias se resolverán satisfactoriamente.

22 de Agosto.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

NUESTROS GRABADOS.

EL GENERAL GONZALEZ, MINISTRO DE LA GUERRA.

Cumpliendo nuestro propósito de ofrecer en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA los retratos de aquellas personas que figuren en primera linea en sucesos de actualidad, ya pertenezcan éstos á la esfera del arte ó de la ciencia, ya á la de la política, damos hoy, en la página primera de este número, el del mariscal de campo D. Eulogio Gonzalez Iscar, actual ministro de la Guerra.

Jóven aún, habiendo ascendido paso á paso hasta el empleo de coronel de ejército desde los puestos inferiores de la milicia, prestando penosos servicios, fué nombrado últimamente brigadier, y en el año próximo pasado mariscal de campo, recibiendo en seguida el importante cargo de capitán general de las Provincias Vascongadas y Navarra, cuando empezaba á organizarse la actual insurreccion carlista.

En dicho puesto cooperó eficazmente, aunque en vano, con los generales Sres. Moriones y Nouvilas, para oponerse al crecimiento de las filas carlistas, y sabido es que fué herido de gravedad, á causa de un acto de temerario arrojo, en uno de los combates más sangrientos.

Despues del viaje que realizó á las Provincias el actual presidente del Poder ejecutivo, por entonces ministro de Gracia y Justicia, para conferenciar con los jefes del ejército de operaciones, y habiendo salido del ministerio de la Guerra el Sr. D. Nicolás Estévez, que lo desempeñaba, fué llamado á Madrid el Sr. Gonzalez para encargarse de un puesto tan importante, y

en él permanece todavía, á pesar de la crisis ministerial que dió por resultado la modificación del Gabinete en la forma que hoy existe.

El Sr. Gonzalez ha dado pruebas de inteligencia y energía en circunstancias bien difíciles: cuando el ejército se hallaba, por lo general, en lastimoso estado de indisciplina, estalló la insurrección cantonal-separatista con fuerzas poderosas, y en breve tiempo quedaron reunidos, al mando de los generales Sres. Pavía y Martínez Campos, esos dos brillantes cuerpos de ejército que han vencido á los insurrectos en Sevilla, Cádiz, Granada y Valencia.

Hoy, llamados al servicio militar 80.000 hombres de la primera reserva, el ministro de la Guerra se ocupa con preferencia de la organización de este nuevo ejército, bajo la base salvadora de la buena disciplina militar.

PUERTA DE BIB-RAMBLA EN GRANADA.

No tenemos el loco propósito de encerrar la historia y la descripción artística y arqueológica de la famosa puerta de Bib-Rambla, llamada vulgarmente Arco de las Orejas, en los angostos límites de esta sección.

Por otra parte, Granada, como Toledo y el Escorial, ha tenido y tiene historiadores propios, digámoslo así, y espontáneamente se nos vienen á la memoria aquellos versos que escribió el Ariosto á guisa de alativo mote, debajo de las bien templadas armas de Orlando:

«Nadie las mueva
Que estar no pueda
Con Orlando á prueba.»

Mas como ofrecemos á nuestros lectores en la página 516 un bello grabado, copia de una fotografía del señor Laurent, que retrata aquel histórico monumento, debemos recordar que la junta del canton granadino, ó el comité de salvación pública formado en la ciudad de Boadil durante los últimos acontecimientos cantonales, dispuso cierto día, sin pararse en pequeñeces, que la piqueta demoledora derribase el célebre Arco de las Orejas, que había tenido la audacia de conservarse sano y salvo, á través de los siglos y del abandono, hasta nuestros felices tiempos de ilustración y de progreso.

Teniendo en cuenta un acuerdo semejante, desde luego se puede sospechar que algo estorbaba allí, y ese algo era, para ciertos *cantonistas* granadinos, la puerta de Bib-Rambla, porque lo positivo es que, derribada ésta, las viejas casuchas que la rodean tendrían más luz, más aire y más superficie á disposición de sus respectivos dueños.

Pero la junta del canton granadino no debió de tomarse el trabajo de examinar este problema: si algo estorbaba allí, ¿qué es lo que estorbaba; la puerta de Bib-Rambla á las casas, ó las casas á la puerta de Bib-Rambla?

Nosotros, resolviendo el problema de una manera enteramente opuesta, hubiéramos mandado derribar las viejas casuchas que ahogan entre sus paredes el Arco de las Orejas, para dar á éste más luz, más aire y más superficie.

Creemos que del mismo modo lo hubieran resuelto todas las personas amantes del arte.

Hé ahí un proyecto de reforma de localidad que ofrecemos á la deliberación del nuevo municipio granadino, ya que, á pesar de tal acuerdo de la junta cantonal, parece que no ha sido derribada la puerta de Bib-Rambla.

D. JUAN HIDALGO Y CABALLERO, GOBERNADOR DE MADRID.

El actual jefe civil de esta provincia es uno de los demócratas españoles más antiguos.

Nació en Fuenteheridos (Huelva), en Mayo de 1815, siendo hijo del distinguido humanista y poeta D. Félix M. Hidalgo, que dejó escritas varias obras muy celebradas en su tiempo, y cuando el joven Hidalgo cursaba las asignaturas de la facultad de Derecho en la universidad de Sevilla, vió morir al autor de sus días, víctima de los disgustos que le ocasionaron las convulsiones políticas de su época.

Hidalgo se alistó desde luego en las filas de los liberales más exaltados, y tomó parte, cuando apenas contaba veinte años, en la columna de sevillanos que salieron á batir al jefe carlista Gomez.

En 1835 obtuvo un modesto empleo en la junta de armamento y defensa de Sevilla; más tarde fué nombrado secretario de la diputación provincial; en 1838 se recibió de abogado en la universidad sevillana; en 1840 fué uno de los más decididos liberales que coadyuvaron al movimiento revolucionario, y en 1843, caído ya el Duque de la Victoria, el Sr. Hidalgo fué preso en el cuartel de San Francisco, y luego tuvo que emigrar á Méjico, donde residió largos años.

Vuelto á la Península, tomó parte en el movimiento de 1854, y fué nombrado miembro de la junta revolucionaria de Sevilla; mas se apartó por completo de aquella situación al observar el giro que tomaba la política, dirigida por el general O'Donnell, y se alistó en el partido democrático, al lado de los Sres. La Borbolla, Rubio, Carrasco, Quintero y otros republicanos.

Consumada la revolución de 1868, también el Sr. Hidalgo y Caballero fué miembro de la junta de Sevilla, y en las Constituyentes de 1869 representó al distrito de Moron, que le eligió diputado por gran mayoría de votos, del mismo modo que en las Cortes de 1871, siendo senador en 1872.

Su nombramiento de gobernador civil de Madrid fué algún tanto contrariado por los intransigentes, que veían en dicho nombramiento el triunfo de los benévolo, porque el Sr. Hidalgo y Caballero ha pedido el orden dentro de la república; y aunque los elementos más exaltados de la federación le consideren como reaccionario, los republicanos templados ven en él al antiguo soldado de la libertad, que por su historia y honrosos antecedentes es digno del alto cargo que ejerce.

JORNADA DE CHINCHILLA.

En el número anterior hemos hecho una exacta reseña del suceso que menciona el epigrafe de este suelto, y á ella debemos referirnos, para evitar repeticiones, al presentar á nuestros apreciables abonados el segundo grabado de la pág. 517, que figura la dispersión de los insurrectos al mando de los Sres. Contreras, Galvez y otros jefes separatistas-federales, por las tropas del general Salcedo, en las cercanías de Chinchilla.

Al decir de varios periódicos, aquéllos, en número de 3.000 hombres, con respetables fuerzas de artillería, salieron de Cartagena animados por la idea de ir á Valencia en socorro de los sitiados, ó como decían otros, de acercarse á Madrid y ofrecer combate decisivo á las escasas fuerzas que por entonces podía presentarles el Gobierno; pero la división que mandaba el general Sr. Salcedo cayó tan á tiempo y con tal decisión sobre sus desorganizados batallones, que resultó desde los primeros disparos una completa dispersión y derrota.

Más de 400 prisioneros quedaron en poder de las tropas leales, y huyeron á la desbandada los restantes, para encerrarse en Murcia algunos y no parar hasta Cartagena el mayor número.

Ultimamente, el Gobierno ha dispuesto que los prisioneros sean transportados á Cuba para defender la integridad de la patria contra los sublevados de la manigua, y parece que ya han llegado á Cádiz varios pelotones de los mismos, que serán embarcados inmediatamente.

EMIGRACION DE FAMILIAS LIBERALES EN LAS PROVINCIAS VASCONGADAS.

Si la guerra civil produce en las naciones trastornos sin cuento, y es causa de que se derrame abundantemente sangre de unos mismos compatriotas en los campos de batalla, y de que se disipen tesoros que están reclamando la agricultura, la industria y el comercio, fuentes inagotables de la prosperidad y bienestar de un pueblo, también ocasiona á las familias otros trastornos y sacrificios no menos deplorables.

Con frecuencia refieren los periódicos políticos que las familias liberales de tal pueblo han tenido que emigrar á la capital de la provincia al acercarse al mismo las partidas carlistas, y también al contrarse, para librarse del encono y de las exacciones que suelen seguir al triunfo de los vencedores.

En estos últimos días, y á consecuencia del aumento que ha tenido en las Provincias Vascongadas la insurrección carlista, habiendo sido desguarnecidas por las tropas del Gobierno poblaciones tan importantes como Elgoibar, Vergara, Eibar y otras, las familias liberales de dichos puntos se han visto en la triste necesidad de abandonar sus hogares, de huir lejos del sitio donde está la iglesia en que fueron bautizados y el solitario cementerio en cuyas fosas descansan los huesos de sus progenitores.

El dibujo del Sr. Ferrant, que damos en la pág. 520, conmemora estas dolorosas escenas: las familias liberales de un pueblo de la marina de Guipúzcoa huyen hacia la capital de la provincia, ante la aproximación de las partidas carlistas, transportando al mismo tiempo los modestos ajueres de sus casas respectivas.

La guerra civil es la gran desgracia de las naciones, y por desventura parece ser un mal endémico en nuestra desdichada patria, aunque espectáculos de este género, que llenan el corazón de mortal angustia, de-

berían ser bastante para que todos los españoles llegasen á unirse en una aspiración común y salvadora.

BELLAS ARTES: «IMOGEN Y JACHIMO», ESCENA XXVII DEL ACTO II DE «CYMBELINE», DRAMA DE SHAKESPEARE; CARTON DE MR. A. LIEZEN-MAYER.

Tenia el rey Cymbeline una hermosa hija, llamada Imogen, que debía casarse con el joven Eloten; pero la niña se resiste, y contrae matrimonio con Posthumus, noble británico, contra la voluntad de su padre.

Cymbeline se venga desterrando á Posthumus y separándole para siempre de su mujer, y estos dos esposos, antes de apartarse, entréganse mutuamente, como prendas de amor, un anillo y una pulsera.

Posthumus, expatriado en Roma, elogia con entusiasmo, en casa de su amigo Philario, la angelical belleza de Imogen y su virtud admirable; pero lo oye el caballero Jachimo, y exclama:

—Ó esa dama no vive ya, ó vuestra fe en su virtud debe haberse debilitado después de una larga ausencia.

—¡Jamás! contesta Posthumus.

Y entonces Jachimo apuesta 10.000 ducados contra el anillo que tiene Posthumus, regalo de Imogen, á que consiga vencer á la casta beldad.

Ciérrese el trato: Jachimo llega á la corte de Cymbeline, ve á Imogen, la hace el amor, emplea todas las artes de la seducción más refinada; pero la virtud de la casta esposa sale triunfante de todas las pruebas.

Desesperado Jachimo, recurre á un torpe artificio para perder la reputación de Imogen, ya que no puede realizar sus diabólicos planes.

Un día la ruega que guarde en lugar seguro un gran cajón que contenía espléndidos regalos destinados al emperador de Roma; Imogen consiente, y hace colocar el cajón, para mayor seguridad, en su propio dormitorio; pero en aquel cajón estaba oculto el perdido Jachimo, que sale de él cuando la dama se halla entregada á un profundo sueño.

Entonces se acerca á ella, le quita la pulsera, repara con minuciosidad en todos los objetos que adornan el dormitorio para referírselo á Posthumus, y «también descubre—dice el poeta—que sobre el costado izquierdo de la bella Imogen hay una señal de cinco pequeñas manchas coloradas, como las rojas gotas que ostenta el blanco cáliz de la primula.»

Este es el momento elegido por el artista Mr. A. Liezen-Mayer para trazar el carton que copia, de fotografía, nuestro excelente grabado de la pág. 521.

Tal es la escena XXVII, acto II, del drama *Cymbeline* del inmortal Shakespeare.

EVACUACION DE FRANCIA POR LAS TROPAS ALEMANAS.

Inmensos sacrificios se ha impuesto la Francia para pagar cuanto antes la enorme contribución de guerra que le impuso, por la paz de Versalles, el afortunado vencedor de Sedan; pero nada es imposible cuando el amor á la patria impulsa á todos los hijos de un gran pueblo, y los franceses, á pesar de tantos desastres como sufrieron en la guerra, y luego bajo el período de la *Commune*, han logrado satisfacer á Alemania los cinco millones de millones de francos que importaba aquella.

Falta aún la entrega de 250 millones de francos, que tal vez se estará realizando en estos días, y en su consecuencia, dentro de poco tiempo el territorio francés «no temblará de ira—como dice un diario parisense—ni se enrojecerá de vergüenza soportando el peso de los batallones alemanes.»

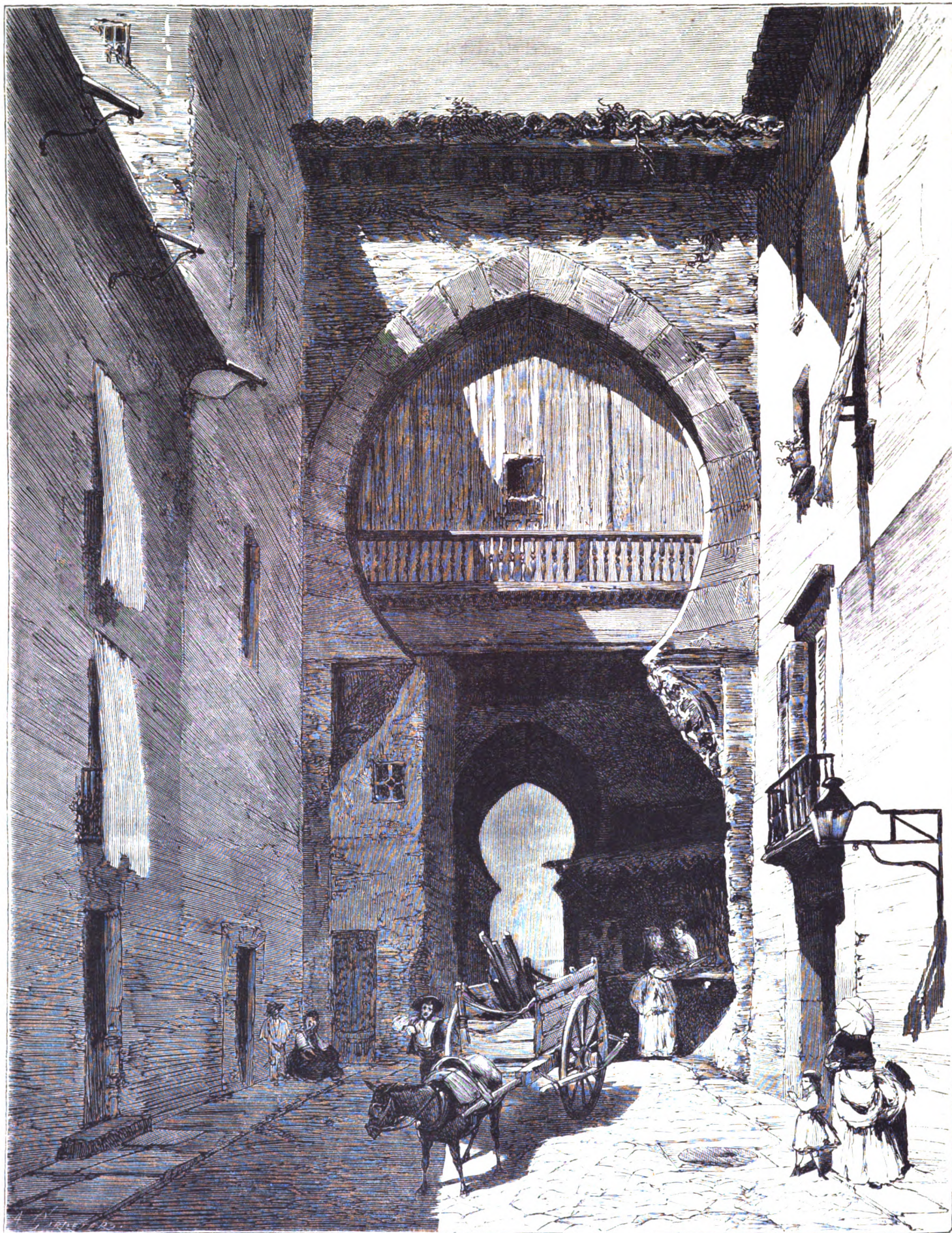
Las guarniciones de Belfort, Nancy y otras salieron ya para Alemania, llevando consigo todo el enorme material de guerra que en ellas se había acumulado, y el día 15 del próximo Setiembre, si queda completo el pago de la contribución de guerra, comenzará á salir la guarnición de Verdun, última plaza francesa que ocupan los alemanes.

El 17 de Julio próximo pasado, los 50.000 soldados alemanes que constituían el ejército de ocupación empezaron á evacuar los departamentos, y el 3 del actual pasaba la frontera el último prusiano, prescindiendo de los que quedarán en Verdun hasta Setiembre próximo.

La evacuación principió por las ciudades y plazas fuertes de Rethel, Mezières, Charleville y Sedan.

Después de Sedan llegó el turno á Toul, ciudad bombardeada y una de las que más sufrieron durante la guerra franco-alemana.

En Nancy la evacuación tenía cierta importancia, á causa de las muchas familias de Alsacia y de Lorena que allí se han refugiado para conservar su nacionalidad francesa; pero afortunadamente no llegó á alterarse el orden: á las seis de la mañana del 1.º de Agosto,



GRANADA.—Puerta morisca de Bib-Rambla mandada derribar por la Junta del Canton.

las tropas alemanas, que se habían reunido en la plaza Stanislas, después de haber sido revistadas por el general Manteuffel, salieron por la puerta llamada de los Voluntarios.

En el mismo momento, las calles de la ciudad, que estaban desiertas, llenáronse de una muchedumbre entusiasmada y contenta, y las casas aparecieron adornadas con banderas y flámulas.

Después de Nancy, la ciudad industrial, tocó la evacuación á Belfort, la ciudad heroica.

El citado general Manteuffel llegó á Belfort el 4 de Julio, por la noche, y desde aquel día empezó realmente la evacuación, puesto que los alemanes no cesaron de trabajar en el transporte del inmenso material de guerra que poseían, á la estación del ferro-car-

ril, para dirigirlo en numerosos trenes á la frontera.

La fortaleza de la Miotte fué destruida en la noche del 12 de Julio: había sufrido mucho durante el sitio, á causa de un horroroso bombardeo, pero todavía se levantaba imponente y altiva sobre la cima de una montaña, ostentando, sin embargo, las brechas.

Finalmente, los prusianos salieron de Belfort por la puerta de Brisach, no sin expresar su sentimiento por dejar una plaza que pensaban haber conservado.

Excusado es decir que las tropas francesas preparadas de antemano en puntos próximos á las ciudades que debían ser evacuadas, entraron en éstas inmediatamente después de la marcha de los prusianos.

En la pág. 524 damos varios grabados alusivos á la

evacuación del territorio francés por las tropas alemanas.

EL PALACIO DE BELEM EN LISBOA.

En el aristocrático barrio de Belem, en la capital del vecino reino portugués, es la hermosa plaza de San Fernando uno de los sitios más célebres en la historia lusitana.

Allí fueron decapitados los magnates que atentaron contra la vida del rey D. José II, el Duque de Aveiro, el Marqués de Jovosa y los Condes de Alhóndiga; en el muelle inmediato sobre el Tajo se embarcaron para Italia, en 1759, los jesuitas que residían en Lisboa

cundo la orden de Loyola fué extinguida en Portugal; allí también se embarcó para el Brasil, en 1807, la familia real lusitana al acercarse las tropas invasoras de Napoleón I.

Formando uno de los lados de dicha plaza está el muro del jardín del palacio de Belem, y este gigantesco edificio se levanta sobre un elevado promontorio.

Su fachada del Mediodía tiene cinco cuerpos, la del Norte está incompleta, y en general el palacio no presenta ningún estilo especial arquitectónico, porque las reformas ejecutadas en él bajo diferentes reinados, no se sujetaron á un plan uniforme y metódico.

Sus jardines son deliciosos y abundan en delicadas plantas exóticas, llamando la atención de los artistas algunas buenas esculturas que adornan varias fuentes monumentales del mismo, entre otras una *Caridad romana*, de Ludovici, y la *Cleopatra*, de José Mazzuold.

No lejos de allí se encuentra el sitio denominado *Rastello*, de donde salió Vasco de Gama, el 8 de Julio de 1497, con cinco buques de mediano porte, en busca de un nuevo derrotero para la India, y cuando volvió á Lisboa el insigne navegante, después de haber doblado el cabo *Tormentario*, como fué llamado en un principio por los europeos el cabo de Buena Esperanza, el piadoso rey D. Manuel mandó construir en el mismo sitio el suntuoso monasterio de Belem, que aún existe, aunque transformado en Casa de Beneficencia.

Nuestros dos grabados de la página 525 son vistas, copia de fotografía, de dicho palacio: una re-



D. Juan Hidalgo y Caballero, gobernador civil de Madrid.

presenta la fachada principal y otra el elegante patio interior.

LA CATÁSTROFE DE LA CALLE DE TOLEDO, EN MADRID.

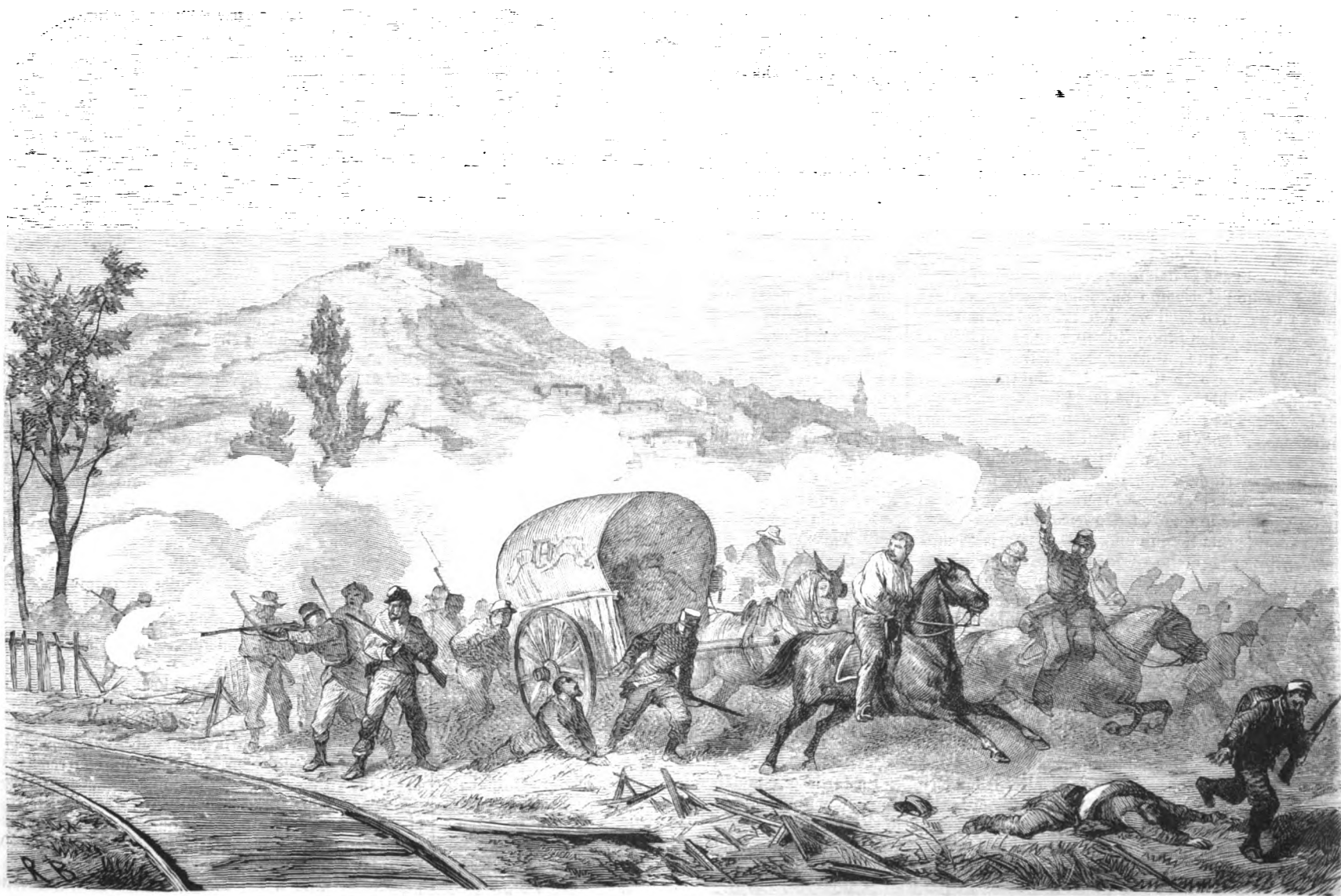
En la tarde del 20 del actual ocurrió en esta población un tristísimo acontecimiento.

Parece que un dependiente de una ferretería situada en la casa número 95 de la calle de Toledo encendió un fósforo en la cueva de aquella, por haberse apagado la luz con que se alumbraba, y lo arrojó encendido sobre una cantidad de pólvora allí depositada para la expedición.

La explosión fué instantánea, y tan violenta, que ocasionó el hundimiento del interior de la casa citada y de otras inmediatas enlazadas con ella, declarándose al mismo tiempo un incendio considerable.

La escena que siguió á este doloroso suceso fué una escena de confusión y de terror: muchos vecinos lograron salir á la calle sin lesión alguna; pero no pocas fueron las personas que quedaron sepultadas en los escombros, de entre los cuales se han extraído varios cadáveres y bastantes heridos.

Las autoridades se presentaron á los pocos momentos en el lugar del siniestro, así como una sección de la Guardia civil, el batallón de voluntarios de la Latina, guardias de orden público, fuerza de caballería, etc., y, merced á las buenas disposiciones adoptadas inmediatamente, se consiguió al poco rato dominar el incendio y prestar los convenientes auxilios á los que los reclamaban lastimeramente.



CHINCHILLA.—Dispersión de los insurrectos de Cartagena por las tropas del general Salcedo.

Hasta el día en que trazamos este suelto se ignora á punto fijo el número de las víctimas, pues aún parece que existen más cadáveres debajo de las ruinas.

Muchas veces ha clamado la prensa periódica por que se prohiba almacenar dentro de la población ciertas sustancias inflamables y explosibles, como pólvora, petróleo, gas-mille y otras, á fin de evitar las funestas consecuencias que puede ocasionar el más leve descuido, y la reciente catástrofe de la calle de Toledo prueba la justicia de tales reclamaciones.

En la pág. 528 damos un grabado que señala exactamente el aspecto que ofrecia, en la mañana del 21, la casa donde tuvo lugar la explosión.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EPISODIOS Y PAISAJES.

EL VEREDERO.

(Continuacion.)

XL

Imitemos á los indiscretos hábiles y reflexivos que no se dejan arrastrar por su indiscrecion más allá de lo necesario.

De las cartas que Benito llevaba consigo, y eran ávidamente esperadas en Posajo, una sola importa, ó más bien basta á nuestro asunto. Importar, todas importan, si es que los personajes de este bosquejo acertaron á vestir una apariencia, siquiera remota, de la vida que sus originales tuvieron. ¡No habia de importar un pliego del hijo á la madre, la cual, en su impaciencia amorosa, salia á esperarlo fuera de la portalada de su palacio, donde ántes lo desgarraba que lo abría, y dejando volar el sobre por el césped, lo recogia despues y ponía en el seno, como si en cuanto del hijo venia no hubiera desperdicio para su ternura! ¡No habian de importar unas hojas de apretada letra, donde sin orden, sin artificio ni concierto, el guardia detallaba los pormenores de sus jornadas militares, la novedad de los lugares, la doméstica pintura de los alojamientos, los caractéres y usos de los camaradas, las comparaciones y recuerdos de la patria y amigos, las esperanzas gloriosas, los ensueños juveniles, y otras confidencias que las cartas filiales apuntan sólo y en són de broma y con mañosa compostura, pero que no se excusan de apuntar, porque siempre es dulce y lisonjero á la madre saber que allí donde le lleva su voluntad ó su suerte, el hijo de sus entrañas no encuentra esquivos el corazon y los ojos femeninos!

Ademas de que una carta importa siempre. No hay objeto de fábrica humana que tan viva y poderosamente tiente la curiosidad y despierte los deseos. El manuscrito confidencial é íntimo nos parece acaso la revelacion más fiel del alma y sus misterios; parece que en él no caben, como en la accion y el lenguaje, los disimulos y cautelas de que el interes personal y las propias pasiones hacen entre nosotros constante y necesario uso. No tanto las gentes inexpertas y vulgares, obedientes á todo primer impulso y cautivas irredimibles del instinto, sino las doctas y avezadas al estudio y comunicacion de sus semejantes, caen en tamaño error, y olvidanse de que el tiempo material que la escritura exige es ya de suyo fácil ocasion brindada á la reflexion y á los segundos propósitos que se engendran de ella. Olvidanse de que, al componer la frase, se adereza y pule, y acaso se disfraza involuntariamente el pensamiento; olvidanse de que tanta falsia pueden envolver las letras de un amator que busca los caminos de un corazon, como las del estadista que se entra por las vias de una conspiracion ó de una conciencia. —De manera que, en rigor de justicia, lejos de fiarse del texto de una carta, el deseo de verdades debiera tratar de traslucir lo que el texto encubre.

Yo no sé quién de los innumerables humoristas modernos ó antiguos ha dicho ya que toda carta supone dos fines, una cosa que se expresa y otra que se calla. Si dijo bien, los que en nuestros dias se ocupan de historia y dan tan señalada preferencia á un jiron autógrafo de papel, raras veces conservado por azares del tiempo, y muchas por prevision é intento anterior de quien lo escribiera, ó de quien en su conservacion servia á determinado objeto, tendrían sobrado en que entender si habian de penetrar la doble cifra del misterio: y se comprende y disculpa que en tal de ello, y á merced y por tiranía de la necesidad del momento, apliquen á las pruebas de sus afirmaciones ó doctrinas alternadamente uno y otro argumento, cuándo aceptando el texto patente, cuándo imaginando el clandestino. —Yo entiendo, lectora mia, y á tí sola te lo digo, que no hay carta, por íntima y reservada y espontánea que parezca, al escribir la cual no haya pensado su autor que pueden pasar por ella los ojos de tercera persona.

Nada de lo dicho tiene que ver con la carta última-

mente recibida en Posajo, la cual era una carta inocente de monja, timbrada con cruces, y decia así:

«Sobrina mia Clara: Grande satisfaccion tuve con la visita de tu hijo Juan, y no fué poca la de estas señoras en conocerle. Ya corrian acá noticias de la guerra con Francia; yo celebro mucho que asista en ella un oficial de nuestra casa, y doy gracias á Dios por esta nueva merced. Al fin el Rey nuestro señor se resolvió á llevar sus armas contra aquellos malvados herejes y homicidas de su Rey, y como con ellas van la justicia, la religion y la verdad, no hay que dudar de su victoria. Estamos en rogativa para pedir que la Divina gracia ampare á los reales ejércitos. Otro tanto harán las comunidades religiosas en todos los dominios de S. M., y no ha de hacerse esperar mucho el fruto de tantas oraciones. Lucido oficial está vuestro Juan; guapo mozo y respetuoso y atento con su tia, cuanto se puede pedir. Vino con él á visitarnos el señor coronel del regimiento. Mucho bueno se decia en la ciudad de este caballero, de su piedad y cortesía; pero todo se lo tiene merecido. Cuando Juan se presentó por primera vez, me dijo de parte de su coronel que, sabedor de que un oficial de los suyos tenia en esta comunidad tan cercana parienta como yo, solicitaba licencia de visitarme. Disela gustosa y no me pesó de ello, como llevo dicho. Pidió asimismo permiso para saludar á la señora abadesa, y S. Ilma. se la concedió en el acto. Por cierto que, haciendo conversacion de las respectivas familias, resultó el coronel pariente nuestro. ¡No ha de serlo! ¡Figúrate que viene por su abuela de los Ceballos de las Presillas!

»Y efectivamente, yo hago memoria de haber oido á mi padre que en los papeles de casa consta la historia del casamiento de una doncella de nuestro apellido con un caballero de Galicia, á disgusto y contra la voluntad de toda la familia, y de este matrimonio ha de venir el coronel del Infante, que se llama D. Gonzalo de Figueroa.

»Parece que su regimiento se llamó regimiento de las órdenes militares, y segun las cláusulas de su creacion debia estar mandado por un coronel del hábito de Calatrava, de Santiago, de Alcántara ó de Montesa. Y á pesar de la mudanza de nombre todavía se conserva el uso, porque el Sr. de Figueroa lleva nuestra cruz de Calatrava sobre el uniforme.

»La comunidad le ha obsequiado, pues, como á hermano de orden. Hemos ofrecido una solemnisima misa, á la cual ha asistido el estandarte con su escolta y oficiales; y concluida, nuestro reverendo Vicario ha bendecido las espadas de los militares sobre el sepulcro de nuestro glorioso fundador. No se cabia en la iglesia, ni en los coros abiertos, ni en el claustro; todo Burgos quiso asistir y ha habido no pocas señoras principales quejosas de haberles faltado comodidad para ver la ceremonia. No se hacen cuenta de que la mejor voluntad no alcanza á todo, aunque regularmente levantan más el grito aquellas que menor derecho tienen á especiales miramientos.

»Ayer marchó la tropa. Dios les dé las victorias que todos les deseamos. Amén.

»Cada soldado lleva su escapulario. Las Claras, que estaban en deuda de agradecimiento con nosotras por unas fanegas de trigo que les envié S. Ilma. poco há, nos ayudaron con buena porcion de ellos. Nuestra prelada se los puso por su mano al coronel, á Juan y á los demas oficiales.

»Ahora es preciso no afligirse porque Juanito esté en la guerra, sino alegrarse y dar gracias á Dios, que en su infinita sabiduría lo dispone todo segun mejor nos conviene. Hay que ayudar al Rey nuestro señor con oraciones y con obras, cada cual segun sus posibles y circunstancias. Nosotros le ofrecemos 50.000 rs. en cada año de los que dure la guerra; tú le ofreces tu hijo, que es mucho más.

»Saluda á tu marido y á los parientes que de mí se acuerden y cuenta siempre con el verdadero afecto de tu tia.—Sor Ana Prieto de Ceballos, comendadora en Santa María la Real de Burgos.

»P. D. Falleció nuestra paisana la de Agüero, y quedo yo sola montañesa en la comunidad. Dicen que ocupará su vacante cierta señora de Velarde; tú sabrás si es de los Velardes de Santillana, parientes lejanos nuestros. Pocos dias hace comimos las últimas nueces, regalo tuyo; la borona es riquísima, pero no hagas nueva remesa mientras yo no te avise.»

XII.

La tarde era melancólica y tibia. El sol caminaba á ponerse con su ordinaria indiferencia, majestad de todo lo supremo, único y sublime. Aquella luz admirable que con igual tristeza soberana alumbraba los campos de batalla cuyo vapor de sangre bebe, y las pacíficas fiestas de la aldea cuya alegría absorbe y se lleva en su postre destello, agonizaba y palidecia. Y semejante á la antigua Niobe, testigo de la muerte de su castigada

prole, posaba desesperada sus moribundas caricias sobre la frente soberbia de los montes.

Acostúbrase el hombre á vivir entre las esplendides y armonías incomparables de la naturaleza, como entre el regalo y blandura de la opulencia, y ni de unas ni de otras hace mayor aprecio, habiéndolas como en pertenencia y derecho suyo, y no como rico dón y favor escogido de la Providencia. Cada día asisten nuestros campesinos en sus valles á la iluminacion solemne de sus montañas por el diario ocaso del sol, sin que su alma empeñada en los afanes y menesteres de trabajosa vida se deje llevar de propósito al deleite y contemplacion de tanta hermosura, mas no por eso evitan el poderoso influjo. En su sangre lo llevan, en la soledad de su pensamiento que se llama esquivez y cautela, en la grave compostura de su frente taciturna, en la inquieta mirada de sus ojos que parecen recelar de la luz como quien de la luz sabe los engañosos vislumbres, la duracion breve, los súbitos ocasos y apostasias.

Don Joaquin de Alvarado y Solórzano y el tío Sebastian venian paseando por la mies de San Felices, departiendo mano á mano como dos buenos amigos que eran y tales como los hemos visto retratados en la minuciosa epístola del clérigo frances. Tieso, atildado y grave el hidalgo; jovial, comedido y llano el mercader.

Ya llevaban agotado el cotidiano caudal de sus deambulados coloquios. Habian hablado del tiempo, de la siembra, del ganado, de la más fresca discordia entre vecinos á propósito de un hito, del más reciente pleito entre mayorazgos á causa de una ejecutoria, del último vecino fallecido, de la reñida jugada de bolos del pasado domingo, notándose que, contra su bien sentada costumbre, el mercader dejaba languidecer y apagarse la conversacion, y era el hidalgo quien tenia que sostenerla y avivarla pasando de uno á otro asunto.

Tal novedad parecia indicio de algun suceso extraordinario en la mente del mercero, al cual efectivamente traia desasosegado el deseo de hacer un par de preguntas á D. Joaquin, sin haber hallado coyuntura de encajarlas y satisfacerse. Plenamente poseido del demonio de la curiosidad, el taimado montañés gastaba su astucia, que no era poca, y sus mañas, que no eran ménos, en disimular y esconder tanta flaqueza.

Al cabo la Providencia vino en su ayuda poniendo la conversacion en el punto de la empresa contra Francia. El hidalgo discurría en abstracto con su acostumbrada compostura y experiencia acerca de la guerra, de la cual era enemigo ciego, como suelen serlo los que la han hecho por punto de honra y exigencia de estado ó de apellido más que por vocacion militar; y llegando á la aplicacion de sus argumentos al caso inmediato y presente de donde se habian originado, ofreció al tío Sebastian la ocasion apetecida.

—Y á propósito de la guerra—dijo éste—¿qué opinas tu merced, Sr. D. Joaquin, de la resolucion del señor don Juan de mandar allá á su hijo?

Paróse el hidalgo, y mirando cara á cara á su interlocutor, contestó:

—No le envia su padre, Sebastian; quien le envia es el rey.

—Ciertamente, repuso el mercero sorteando la mirada de D. Joaquin, poniendo la suya en el suelo, ambas manos en los bolsillos de su chupa y adelantando el paso como si no advirtiera la parada de su compañero ó quisiera abreviarla.—Pues crea su merced que se habla mucho de ello; vamos, no se acomodan las gentes á que un padre vea con buenos ojos á un hijo suyo único, bien acomodado y tan consentido como lo estuvo siempre Juanito, en medio de los azares de una guerra y á riesgo de que una bala ó una calentura....

—Amigo Sebastian, interrumpió el hidalgo, cada cual habla como mejor le parece, y hartas veces, por desgracia, sin pedir licencia al entendimiento. Pero sobre todo y más á menudo caemos en la tentacion de invadir la casa del vecino y juzgar de sus acciones, olvidándonos ó sin olvidarnos del proverbio de Sancho: «más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena.»

—Razon tiene su merced, dijo Sebastian riéndose, pero tambien la tenía, á su modo, D. Quijote cuando contestaba á Sancho que «el loco ni en su casa ni en la ajena sabe ni ejecuta cosa de provecho», ú otras palabras parecidas; que yo, aun cuando todas las noches de invierno se leen en la tienda algunas hojas del *Don Quijote*, no puedo tener al dedillo sus ocurrencias como las tiene su merced.

—Sea lo que fuere, continuó D. Joaquin, la resolucion de los de Posajo, si fué obra de ellos, más es para puesta como ejemplo que para mordida y delectada en corrillos y tertulias de murmuradores. ¿Desde cuándo parece extraño á montañeses que los señores de la montaña manden sus hijos á servir al rey? ¿Hicieron nunca otra cosa nuestros abuelos? ¿No hemos ido á la

guerra todos en nuestra mocedad, por obligaciones de nacimiento antes que por vocación ó gusto propio? Pues, vaya Juanito, que al cabo es militar por elección suya. Además, que no hay tan sana escuela para los mozos como la milicia y sus fatigas y peligros.

Creyó el presumido mercero que con mostrarse tan puntual y enterado en el texto de Cervantes había picado la emulación del hidalgo, obligándole á salir de su probada templanza, y dijo:

—Sabido tiene su merced, Sr. D. Joaquín, cuánta es mi lealtad á los señores del Palacio, y que no he de consentir yo en mi tienda y en mi presencia palabra en contra suya. ¡Quién sabrá mejor de sus prendas que el que tiene ocasión de apreciarlas todos los días, gracias al lugar que le dan en la casa, muy por encima de lo que él merece, como pasa á este servidor de su merced y de la de ellos? Bien es verdad que acerca de los señores de Posajo no hay más que un parecer en la provincia, y de su bondad y de su caridad se hacen lenguas cuantos los conocen, naturales y extraños.

Hubo una pausa, durante la cual caminaban silenciosos hidalgo y tendero, hasta que éste continuó:

—Así que á nadie sorprendió que se dirigiera allá de los primeros el Ilmo. Sr. Obispo, cuando se trató de hospedar á los emigrados franceses. Por cierto que el clérigo no tiene poca mano en las cosas de la casa. ¡Qué fino es! Y sabe de todo. Ahora se pone á jardinería, ha desmenuzado el zaguan y lo planta de flores. La señora está contentísima, mas yo la digo, «vendrán las aguas y verá su merced que se le pone esto hecho un corral.» Los jardines en los patios serán buenos, allá en Francia, en otras tierras más secas, pero acá nada hay seco más que la piedra. Cierito estoy de que el jardín va á ser un barrizal que no se enjuga desde Setiembre hasta Mayo. Luégo no entran los caballos por temor de que no huellen los plantíos, y mi Sr. D. Juan tiene que montar en la cuadra ó salir á buscar el caballo fuera de la portalada.

Calló de nuevo el locuaz Sebastian; D. Joaquín le acompañaba, mirando al suelo, cruzadas ambas manos á la espalda y sin manifestar en el gesto si escuchaba sus propios y escondidos pensamientos ó la oración del mercero.

Cobró éste tercera vez la palabra, diciendo:

—¡Oh! de las caridades y buenas obras de D. Juan y doña Clara, la postrera es siempre la más señalada. Vea su merced la que se cuenta que van á hacerle á ese desventurado Chispete, por mal nombre. Sacarle de pobre y de perdido, dándole hacienda, casa y una mujer que, sin rebajar á nadie, vale cuanto la más pintada de la montaña.

—Sí, Teresa, la de la castañera, dijo D. Joaquín levantando la vista y saliendo súbitamente de su silencio. —Por cierto, Sebastian, que no diré yo si en eso no ha llevado su buen corazón á doña Clara más lejos de lo que la prudencia consiente.

—¿Qué dice su merced? —replicó Sebastian parándose y fijando sus ojillos alegres é investigadores en los del hidalgo, el cual siguió supuso y su discurso.

—Digo, que tal vez ha sido temeraria caridad la de fiar en la enmienda súbita de ese desdichado, y entregarle una muchacha, sin poner antes á prueba la verdad de su dichosa mudanza. ¿Quién asegura que viéndose holgado y feliz no le tomen con nuevo vigor sus vicios, y antes de mucho dé en holgazan, haciendo de su mujer criada y echándola encima el peso de todos los afanes domésticos? ¿Quién dice que de holgazan no pasará en áspero y violento y no la maltrate, y tengamos que la soñada felicidad de Teresa se trocá en martirio y penitencia perpétua y en perpétuo remordimiento de los engañados autores de ella?

—Ahí voy yo, Sr. D. Joaquín, —dijo animándose el tendero; —ahí voy yo: á que hubieran sobrado á Teresa buenos partidos en el valle sin dársele á Chispete, y con su buen qué para tomarla sin necesitar las ventajas que los señores de Posajo le hacen.

—Pero, ¿hubiéralos ella aceptado tales partidos, Sebastian? Dices que está encalabrada por el veredero, y las pasiones de las mujeres suelen probar tanto más tenaces é invencibles cuanto el sujeto de ellas menos merecimientos tiene, contestó D. Joaquín.

—Calle su merced, respondió el tendero; —que no hay mujer á quien con paciencia y maña no se haga mudar de pensamiento. Tanto más, cuanto que entre los pretendientes de Teresa no hubiese faltado alguno de buen entendimiento y experiencia bastante para persuadirla.

—¿Tú acaso? ¿no es verdad? dijo con sorna el hidalgo. —Ay, Sebastian! así se juzga á nuestra edad; pero á los veinte años tiene mayor hechizo una mirada fogosa y un cantar sazonado y á tiempo, que todo consejo maduro, y aún que el mismo són de los doblones. —Pero, si no me engañan mis ojos, allí llega el novio, y por

Dios que trae un andar extraño. Nos ha visto, se detiene, y cualquiera imaginaria que repugna el encontrarnos.

Así era, en efecto; al cabo de un tramo recto de senda por cima de los nuevos maíces, que apenas apuntaban entre los terrones, venía Chispete, pálido, encendidos los párpados, vaga la mirada, inciertos los pies; tal, en suma, como solía ponerle su desmedida afición á beber. No había perdido, sin embargo, la noción de su lastimoso estado, y avergonzado, sin duda, á vista de los paseantes, echóse fuera de la senda, y se dejó caer al otro lado de un verde y rozagante seto. —Sebastian le miró con ese gesto pasivo, envidioso é iracundo, que nos pone en el rostro la presencia ó la memoria del hombre preferido por la mujer que amamos.

JUAN GARCÍA.

ES ELCANO, Y NO DEL CANO.

El Sr. Soraluze, que nunca se resigna en sus disputas á ser el último que hable, no ha querido variar de conducta en esta ocasión, á pesar de que yo apenas despegué los labios para replicarle. Verán los lectores de LA ILUSTRACION cómo no consiente que estos renglones sean la última palabra en nuestra disputa. Yo estoy resuelto á que por mi parte lo sean, por la sencilla razón de que necesito el tiempo para cosas más útiles que disputar con el Sr. Soraluze.

Veán este señor y el ilustre Académico de la Historia á quien ha llamado en su auxilio, sin por qué ni para qué, vean, digo, las razones que tengo para seguir creyendo que el Sr. Soraluze hizo muy mal en corregir la plana al difunto Sr. Navarrete; que el primer circunnavegador del mundo era Elcano y no del Cano, y que su apellido era oriundo de Guipúzcoa, y no de Galicia ni de Castilla; pero antes de exponerlos tengo que decir al Sr. Soraluze que si no conservo copia de los escritos que dirigió á los periódicos, y mucho menos la envío, como él hace, á la Academia, es porque creo que se pierde poco con que mis escritos se pierdan, y no me parecen dignos de que la Academia los lea y conserve, como al Sr. Soraluze le parecen los suyos.

Hé aquí el resumen de estas razones:

1.ª El Sr. Navarrete llamó Elcano, y no del Cano, al insigne circunnavegador, así en la portada como en el cuerpo de su libro, y el editor, prologuizador y anotador, Sr. Soraluze, no debió meterse á corregirle la plana, y mucho menos en el título de la obra. Pudo sustentar su opinión contraria al autor en los escólios, pero no en manera alguna alterar en la portada del libro el texto del Sr. Navarrete. Este malogrado y docto escritor condenó en su precioso *Bosquejo histórico sobre la Novela española* la audacia de un editor que corrigió la plana á Cervantes haciéndole decir *Viaje al Parnaso* en vez de *Viaje del Parnaso*, como Cervantes había escrito, y seguramente estaría entonces muy lejos de pensar que apenas él muriese, se la había de corregir de modo muchísimo más grave, no ya un editor como D. Antonio de Sancha, sino un historiador y hablista como el Sr. Soraluze. Al fin la adulteración hecha por Sancha era puramente de trascendencia gramatical, pero la hecha por el Sr. Soraluze es de trascendencia gramatical, lingüística, genealógica é histórica. Ya que el Sr. Soraluze se tomó la libertad de corregir la plana al Sr. Navarrete, debió corregírsela de modo que la gramática (que el Sr. Navarrete respetaba mucho) no quedara mal parada, es decir, haciendo que el título del libro fuese *Vida de Juan Sebastian Cano*, y no *DEL Cano*, pues si omitir la preposición en los apellidos solariegos, como el del Sr. Soraluze, es un solecismo, no lo es menos el colgársela á los personales, como el de los Cano.

2.ª La razón madre y suprema que el Sr. Soraluze da para sostener que el ilustre hijo de Guetaria era *del Cano*, y no *Elcano*, es que éste firmaba del primer modo. Para mí sobre esta razón están las que ya tengo aducidas en contrario. Como dicen los Sres. Aldamar y Navarrete, en la época de Juan Sebastian de Elcano no se cuidaba, como en la nuestra, de la buena ortografía, pues hasta Cervantes y Garcilaso escribían sin ella sus apellidos, y no es extraño que una familia illiterata incurriese en el mismo defecto. En los archivos del señorío de Vizcaya existe un testimonio auténtico de haber celebrado junta general el mismo señorío sobre el árbol de Guernica. Razones análogas á las de sentido común, que tengo para creer que el escribano que dió este testimonio se equivocó, son las que tengo para creer que Elcano y su familia se equivocaron al firmarse del Cano.

3.ª Cerca de donde nació Juan Sebastian de Elcano

hay un lugar de este nombre; en otras comarcas de la tierra vascongada hay otros; se sabe que estos nombres existían antes que ningún Cano ni Elcano se hiciera célebre en el mundo y casi antes que se generalizasen los apellidos como sobrenombre personal; no cabe duda que el nombre local Elcano es palabra vascongada cuya significación corresponde tópicamente á los sitios que le llevan, pues es la de «elevación escarpada», y por último, si el apellido del primer circunnavegador no fuese solariego, y si personal y gallego ó castellano, no cabía el *del* entre el nombre y el apellido, como opinaban Alonso Cano, Melchor Cano y todos los Canos del mundo.

4.ª No tiene el menor asomo de fundamento la aserción de que á los lugares vascongados que llevan el nombre de Elcano se dió este nombre en honra del insigne circunnavegador del siglo xvi: en primer lugar porque estos nombres ya existían siglos antes, y en segundo porque en la tierra vascongada los hombres tomaban apellido de los lugares, y no los lugares nombres de los hombres, sino de sus condiciones tópicas, como resulta de la significación de estos nombres, inclusa la de Elcano.

5.ª El que una muchedumbre de individuos ó familias del apellido Cano hayan pretendido en sus alegatos é informaciones de nobleza contar entre sus progenitores al primer circundador del mundo, no prueba en manera alguna que su pretensión fuese fundada. Todos sabemos lo que pasaba en estas informaciones: no hay personaje ilustre, ni aun fabuloso, que no haya sido traído por los cabellos á estos alegatos.

Sirva de ejemplo una solemnisima información de nobleza de los del apellido Heros, que tengo á la vista. Este apellido es sencilla y modestamente solariego del lugar de los Heros, en el valle de Carranza, y en la información se dice con la mayor seriedad que proviene de Hero-Vero, pretor romano, hermano de Arrio-Vero, hijos ambos de Arrio-Vero, cónsul dos veces, descendiente de Numa Pompilio, segundo rey de Roma, y de Marco Curcio y Cómodo Antonino. Si los Canos de Castilla, que pretendieron contar entre sus ascendientes á Elcano, le contáran en efecto, no se hubieran limitado á decirlo, lo hubieran probado por medio del árbol genealógico, cuya formación era fácil estando tan próximo el tiempo en que floreció el primer circunnavegador del mundo. En la parte oriental de Vizcaya ha habido, y hay, el apellido *personal* Cano; pero los de este apellido probablemente no proceden allí de Castilla, ni mucho menos de Galicia, sino que le han tomado de una cualidad personal de uno de sus antecesores. En aquella comarca equivale la calificación de *cano* á la de rubio ó hermoso, y no habiendo apenas quien de niño no se haya oído llamar así, muchos conservan toda la vida este sobrenombre familiar y vulgar, y hasta pudiera citar algún sujeto que le ha adoptado como apellido, abandonando por él el patronímico que dos generaciones antes llevaba su linaje.

6.ª y última. Si en Castilla hubiese un lugar cuyo nombre tuviese significación pura y claramente castellana y allí se observase constantemente, como se observa en la tierra vascongada, que los nombres son descriptivos de los lugares, y aquella significación describiese el lugar, y en éste ó sus cercanías hubiese una familia que llevase aquel nombre por apellido, ¿no sería ridículo y fuera de toda razón el suponer que aquel apellido procedía de la tierra vascongada, aunque en su formación entrase algún diptongo común, aunque en distinta acepción, á ambas lenguas castellana y vascongada? Pues si esto sería absurdo y fuera de toda razón, en el mismo caso se halla el suponer que el apellido del insigne hijo de Guetaria procede de Galicia ó Castilla. La verdad es que en la tierra vascongada, donde nunca fué lengua vulgar la castellana, hay, no uno, sino varios lugares, que desde tiempo antiquísimo llevan el nombre de Elcano; que este nombre significa «elevación escarpada de subida escarpada ó difícil», de *el* cosa escarpada ó de difícil subida, *gan* ó *can* (pues la *g* y la *c* se usan indiferentemente), elevación de determinada forma, y *no*, terminación diminutiva; que la significación de este nombre corresponde exactamente á las condiciones tópicas de los lugares que le llevan; que en las cercanías de uno de estos lugares hay un linaje que lleva por apellido este nombre, y que es contrario á toda lógica y á todo buen sentido suponer que este linaje no procede de aquel lugar y de él tomó su apellido. El que algún individuo ó alguna generación de este linaje incurriese en un pequeñísimo error gráfico (que no alteraba la eufonía) al escribir su apellido solariego, es razón trivialísima é indigna de escritores, y mucho más de académicos tan sabios, juiciosos, honrados y beneméritos como el Sr. D. Fermín Caballero, que sin aducir (al menos que yo sepa) razón alguna fundada en la filología euskara, que es, si no la única, la más competente para resolver esta cuestión, ni en datos histórico-genealógicos auténticos, falla de plano

INSURRECCION CARLISTA.—Emigracion de vecinos de los pueblos de Guipúzcoa á la capital, huyendo de las partidas.—(Composicion de D. A. Ferrant.)





BELLAS ARTES: *Imogen y Jachimo*, escena del drama *Cymbeline*, de Shakspeare. (Carton de Mr. A. Liezen-Mayer.)

que es una quimera el atribuir á Elcano oriundez vascongada, porque la tiene gallega.

Insisto en decir que faltando datos genealógicos auténticos para averiguar la oriundez del apellido Elcano, es imposible desdénar la luz que la lengua euskara da para esta averiguación. Mis escasos conocimientos en esta lengua me hicieron vacilar en mi primer artículo al averiguar la significación de aquel apellido; pero de resultados de la publicación de mi escrito, personas muy entendidas en la misma lengua, y hasta algunas que si no la conocen filosóficamente la tienen por materna y casi no hablan otra, se apresuraron á disipar mis dudas, convenciéndome de que no puede haberlas en que la traducción de Elcano es la que hoy he dado sin vacilación alguna.

Concluyo repitiendo al Sr. Soralue que éstas son mis últimas y definitivas palabras en esta cuestión, aunque estoy persuadido de que tan estimable señor se apresurará á pedirla para darse el consuelo de hablar el último.

ANTONIO DE TRUERA.

Bilbao.

UNA EXPEDICION Á LISBOA Y OPORTO

(DIARIO DE UN CAMINANTE).

(CONTINUACION.)

La iglesia tiene dos puertas, la una que sirve de ingreso al público, la otra que comunica con el Monasterio. La primera es lateral, la segunda se halla al extremo del templo.

Al penetrar en el santuario se observan tres naves, la central, muy ancha; las laterales, más estrechas; pero separada la una de las otras por columnas tan erguidas, tan delgadas, tan graciosamente esbeltas, que duda la inteligencia si pueden sostener aquel inmenso peso, y si los pilares son bastante resistentes para techos de sillería. Bien dice un escritor que las ramificaciones de la bóveda se parecen á un maravilloso haz de nervios, y que las columnas semejan los bastones de un palio.

Sin ostentar aquella arquitectura los caracteres de pureza y las condiciones de unidad, es lo cierto que el creyente, al verse en el templo y al contemplar tanta grandeza, por sólo el esfuerzo del ingenio humano, hincaba la rodilla en tierra y admira en las obras de los hombres la sabiduría de Dios.

El exterior del templo y del convento es magnífico, la piedra labrada á la perfección, las figuras que existen desde el zócalo hasta la cornisa primorosamente hechas, los adornos del mejor gusto, las labores de una delicadeza sin igual y las torres modelos de gallardía.

El claustro y la galería interior son verdaderamente artísticos, sorprenden por el trabajo y por la magnificencia, si bien se nota cierta pesadez en los muros. Las arcadas, los dibujos, los detalles de aquella obra honran sobremanera al maestro Butaca, que era originalísimo en sus concepciones y aspiraba á crear escuela propia. Los discípulos, por desgracia, faltos de inspiración, no siguieron las huellas de su maestro.

Se observa en el monasterio de los Jerónimos la confusión de estilos y de escuelas, así como las atrevidas originalidades de su autor. Un escritor moderno dice que si se hubiese construido un siglo antes, no se hubieran mezclado en la fábrica las formas degeneradas del estilo ojival con los cincelados clásicos de la ornamentación pagana, restablecidos por el Renacimiento. Y sin embargo, aquella iglesia y aquel patio son un maravilloso monumento del arte, por su valentía, su riqueza y la felicidad de su ejecución; son joyas con que justamente se enorgullece el pueblo lusitano, y que honran sobremanera á la ciudad que las posee.

La iglesia sigue consagrada al culto católico. El convento está destinado á asilo de beneficencia.

Doscientos acogidos cuenta el establecimiento, y para sostenerlos disfruta de una renta equivalente á treinta mil reales diarios. Los donativos particulares, las herencias, las mandas y las limosnas han colocado el hospicio á tal altura y con tal desahogo que es dudoso exista otro superior en Europa.

La alimentación es variada, higiénica y abundante. Los platos de que consta y la calidad de ellos aparecen en una lista mensual que se fija á la puerta del comedor, para que el público se entere por sí propio de la manera cómo se cuida á los acogidos. La mayoría de los estudiantes de la Universidad de Madrid que satisfacen dos ó tres pesetas de pensión con todo género de incomodidades y sufriendo todas las molestias de las personas y de las cosas, envidiarían á buen seguro la comida, cena y desayuno suculento de estos pobrecitos huérfanos, que no conocen á los autores de sus días, y la dulce tranquilidad que en esta casa se disfruta.

El aseo es proverbial en los establecimientos de beneficencia de esta nación. Portugal cuenta por millares los asilos, distribuidos en todo el reino, y en todos ellos se observa idéntico trato y el mismo esmero. ¡Bendito sea el país en que se protege la caridad!

Sólo en Lisboa existen el hospital de San José, administrado con verdadera diligencia; el de Rilhafoles (dementes) muy parecido en su buen servicio á los españoles de Valladolid y Leganés; el de la Estrella, que guarda analogía con el militar de Madrid; el de la Marina, que es exclusivamente para esta clase; el del Destierro, tan bueno como el de San Juan de Dios de la capital de España; el Asilo de mendicidad, que recuerda el de incurables de la calle de Atocha; el de Maria Pia, cuyo edificio lame las márgenes del Tajo, destinado para viejos, ciegos, tullidos ó mancos, es decir, para los inválidos del trabajo; la Santa Casa de Misericordia, que evita los infanticidios y da lecciones de maternidad á las madres sin conciencia que abandonan á los hijos de sus entrañas, como sucede en la inclusa de Madrid; el asilo de Santa Catalina y los de la infancia desvalida para huérfanos de ambos sexos sin ocupación; el de D. Pedro V, para enfermedades especiales; el de los hijos de los soldados, como lo indica su propio título, que se halla en el monasterio de Mafra; el de San Juan, para la Masonería, y hasta los pobres animalitos tienen su hospital veterinario, frente al matadero, como en nuestro país sucede en las clínicas de las escuelas especiales de Madrid, Córdoba y León, donde se hallan establecidas.

Hay que convenir que la beneficencia en Portugal, ya pública, ya privada, tiene mejor organización y más recursos que en España. Verdad es que el ejemplo lo han tomado de los ingleses, pero sea lo que fuere, nos llevan la delantera en la filantropía y en la caridad pública. Además, en los establecimientos consagrados á la infancia desvalida, y son muchos en todos los barrios de la capital, se alimenta y viste al huérfano, se le educa y se le enseña un arte ú oficio.

Tales instituciones, aumentadas de día en día, constituyen por sí solas un título de honor para este pueblo y para esta nación.

Existen también hospitales para ingleses, para franceses, para alemanes. Y á pesar de ser mayor que el de ningún otro país el contingente de españoles que reside en Lisboa, no tenemos ni casa de curación, ni establecimiento de enseñanza. Por fortuna la iniciativa de algunos compatriotas acudió á esta necesidad, y hoy no será obligatorio llevar á los españoles enfermos, faltos de recursos y de salud, al hospital nacional de San José.

Gracias á Dios que hemos hecho por propio esfuerzo y sin ajena ingerencia algo bueno y algo útil. El sentimiento de humanidad así lo exigía.

Ya que se encuentra tan cerca, aprovechemos la ocasión para ver y admirar la torre de San Vicente de Belén, monumento inmortal de las glorias marítimas del pueblo lusitano. Pedido permiso para el ingreso al general gobernador de la fortaleza, le concedió en el acto con todas las muestras de deferencia, naturales en nuestros vecinos.

¿Es una fortaleza guerrera la torre de Belén, ó un monumento arquitectónico? preguntan muchos.

En algún tiempo fué lo uno y lo otro. Hoy sólo es lo último.

Reinando D. Juan II se proyectó elevar dos torres ó fortalezas en ambas orillas del Tajo para proteger la entrada del puerto, en caso de ataque marítimo. Así se hizo, colocándose la una en el mismo sitio que ocupa actualmente el lazareto, y la otra enfrente para que se cruzaran los fuegos é impidiesen toda agresión por aquella parte.

La torre de Belén se construyó en medio del río para hacer más fácil y más eficaz la defensa, pero las arenas encontraron allí punto de apoyo, y de banco en isla, de isla en península, llega hasta nosotros, formando la margen derecha del Tajo.

La construcción es primorosa, y responde fielmente á los planos de García de Rosende.

El material empleado en la torre, en las murallas y en la base de las baterías reúne todas las condiciones de solidez.

Hay quien sostenga que la torre de Belén se construyó para proteger el monasterio de los Jerónimos de ataques frecuentes de la piratería, pero este parecer no está fundado ni en la época de su origen, ni en el hecho de la construcción. Corresponden ambos monumentos á distintos reinados, por más que un solo soberano llegase á impulsar el comienzo de una obra y el término de la otra.

Desde la plataforma de la torre se ven Lisboa y sus alrededores, el puerto, las naves, los castillos y el Océano. El mar se estrella al pie de la fortaleza, y si un buque de guerra acierta á pasar saludando, al constatar el castillo se siente un estremecimiento que so-

brecoge el ánimo más esforzado; pues parece que la torre va á sepultarse en el mar, como dice gráficamente el Sr. Montero.

Satisfecha la curiosidad con la vista de los dos grandes modelos artísticos que teníamos delante, recorrimos el barrio de Belén, adyacente al de San Pedro Alcántara, que se desarrolla fuera del recinto murado de la capital. El barrio de Belén lo constituye por un lado el Tajo, por el otro hoteles particulares, rodeados de jardines. La línea derecha es una prolongada serie de edificios, elegantemente contruidos y hechos á propósito para la vida de familia. Al solo golpe de vista se advierte que la aristocracia de la sangre y del dinero tienen allí su asiento y su representación.

Los palacios de los Reyes, y en el barrio están enclavados dos, el de Ajuda y el de Belén, llaman siempre á la fortuna de los poderosos y á los recuerdos de la hidalguía ó de la nobleza.

Las viviendas de estas clases de la sociedad son suntuosas, pero ninguna pasa, por regla general, de un solo piso. Sin duda el temor á un terremoto ó la lección del siglo pasado les ha hecho ser previsores para lo venidero.

A un extremo del barrio se encuentra la plaza de Don Fernando, que casi toca con el río, enfrente de aquella el palacio do Picadeiro, á un lado las antiguas carrozas, y muy cerca el palacio de Belén, lleno de jardines, fuentes, estatuas, macetas, y cubierto materialmente de camelias de todas clases y colores.

En este palacio suelen alojarse los monarcas extranjeros cuando devuelven la visita á los soberanos portugueses ó cuando regresan á su país. Allí estuvieron doña Isabel II de Borbón y D. Amadeo I de Saboya. Los muebles, los adornos, las pinturas, corresponden á la mansion del soberano.

Una memoria muy triste se liga á este palacio, como acertadamente indica el Sr. Catalina. En él pasaron sus últimos momentos el Duque de Aveiro, el Marqués y Marquesa de Tavora, el Conde de Athouguia y los demás reos que fueron atormentados y muertos en la mañana del 30 de Junio de 1759 por el atentado contra la vida del rey D. José en 3 de Setiembre de 1758. El largo y estrecho corredor que hoy pone en comunicación el palacio de Belén con el del Picadero, se dice que fué cárcel donde estuvieron encerrados aquellos infelices y de donde salieron para la muerte, si bien otros opinan que la torre de San Vicente y el monasterio das Grillas sirvieron de alojamiento á los reos hasta el último instante.

La plaza de Belén y el muelle del mismo nombre, obras ambas de mediados del siglo anterior, recuerdan hechos históricos de señalada importancia. Allí se despidieron y embarcaron los jesuitas, después del decreto de expulsión, en 1759; allí también se embarcó la familia Real para Rio Janeiro, en 27 de Noviembre de 1807, dejando huérfano al país; por último, allí desembarcó el infante D. Miguel, en 22 de Febrero de 1822, cuando vino como regente del reino á imponer el absolutismo de los reyes.

Siendo ya cerca del anochecer, me volví al centro de la población por la vía terrestre, encargándose un ómnibus de conducirme á la plaza del Pelourinho. La noche la empleé en visitar el Club Lisbonense, sociedad de recreo, que sobre ofrecer amenísima lectura, proporciona reuniones, bailes y saraos, favorecidos por una inmensa y distinguida concurrencia. La cualidad de socio es necesaria para disfrutar de las honestas distracciones y para poder asistir á la biblioteca de la casa, una de las buenas entre las buenas de Lisboa.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(Se continuará.)

CORREO DE VIENA.

IX.

¡Hurra por Hungría!

El cronista que blasone de ser «eco imparcial de la opinión y de la prensa» debe empezar necesariamente la narración de los sucesos de la semana repitiendo la frase que se escapa del pecho de los Jurados de todas las naciones, agraecidos á la magnífica hospitalidad recibida en el país de los Magyares.

La semana pertenece á Hungría, que después de mostrar en el palacio del Práter lo que sabe hacer un pueblo que ha empezado por aprender á gobernarse, ha querido reunir en su capital á los hombres de la ciencia, de la industria, del comercio, elegidos por los respectivos gobiernos para la representación de sus intereses materiales, conquistar la simpatía general, y dar tal vez una lección á quien no haya visto en esos hombres más que una asamblea de obreros, siquiera operen con la inteligencia.

La comisión húngara de la Exposición invitó á ins-

cribirse en su oficina á los miembros del Jurado internacional y de las Comisarias extranjeras que con sus respectivas familias desearan honrar con su visita á la ciudad de Buda-Pest, á cuyo efecto tenía organizada una expedición que habria de durar los dias 26, 27 y 28 de Julio, advirtiéndole que los viajeros no tendrian que ocuparse de otra cosa que de acudir exactamente al muelle de la aduana de Viena, con su respectivo equipaje, á las seis y media de la mañana del primero de dichos dias. Hé aquí el programa previamente circulado.

I.

26 de Julio.—La comision de la ciudad de Buda-Pest recibe en el muelle á los miembros del Jurado. Embáque de éstos en un vapor especial á las siete.

A bordo desayuno. Almuerzo á las diez. Comida á las dos.

A las siete, llegada á Buda-Pest. Allocucion del presidente de la comision á la cabeza del Consejo municipal. Designacion de alojamiento á los huéspedes en los hoteles.

A las nueve, *soirée* en el gran salon de conciertos.

II.

27 de Julio.—Reunion á las ocho de la mañana en el paseo de la *Redoute*. Visita (en carruaje) al establecimiento de baños termales de Rácz-fürdő, al palacio real, á la calzada Albrecht, á la fundicion de Ganz, á los baños del Csaszar, y de éstos, en vapor, á la isla Margarita.

A las doce, almuerzo en la isla.

A las dos, embarque en el vapor. Visita á los trabajos del puente de la isla, á los de regularizacion del curso del Danubio, desembarque y visita, en carruaje, al matadero.

A las seis, comida en el hotel Hungaria.

A las nueve, *retreta* de los bomberos.

A las diez, *soirée* en casa del Ministro presidente.

III.

28 de Julio.—Reunion á las ocho en el paseo de la *Redoute*. Visita á la Academia de Ciencias, á la galeria de pinturas, al Museo nacional y al bosque de la ciudad.

A las doce, almuerzo en el jardin zoológico.

A las dos, excursion en carruaje á Kobánya.

A las seis, comida en el hotel de Europa.

A las once, embarque en la estacion del ferro-carril de Viena.

Cuatrocientos sesenta personas, algo más del doble de las que estaban inscritas, acudieron al muelle de los vapores el primer dia, sin coger de improviso á la comision, aunque ocasionaron media hora de retraso con su lenta instalacion en los cuatro vapores que las condujeron desde el canal hasta el Danubio, á otros dos hermosos buques empavesados y dispuestos para la navegacion de 20 leguas que hay entre ambas capitales.

El calor se dejaba sentir con intensidad, reuniendo bajo el toldo de la cubierta aquella heterogénea y alegre reunion, que hablaba en todas las lenguas, encantada con la variedad del paisaje y con la novedad de los aires nacionales de Hungría, que interpretaba una orquesta de instrumentos de cuerda.

Al llegar á la frontera dispararon los vapores la artillería, contestándoles desde las orillas, adonde acudia la gente de las poblaciones con músicas y banderas, solemnizando el paso del Jurado como una de sus grandes fiestas.

En *Pressburgo*, la ciudad querida de los soberanos de Hungría, donde los magnates pronunciaron la oracion que nos ha transmitido la historia: *Muramos por nuestro rey María Teresa*, tuvieron que detenerse los buques para responder á la salutacion de la muchedumbre que cubria los muelles y el hermoso puente de barcas, entonces abierto para dejar á aquéllos paso.

Lo mismo ocurrió en *Komorn*, plaza fuerte que tan importante papel hizo durante la insurreccion húngara de 1848; en *Graz*, la ciudad de San Estéban, cuya hermosa catedral, construida en una eminencia, se ha concluido hace pocos años, y en *Waitzen*, donde esperaba otro vapor que se unió á la comitiva con varias comisiones de Pest.

La entrada en esta ciudad no se verificó hasta despues de anochecer, por causa de tantas detenciones, perdiéndose una parte del efecto que produciria la vista de la multitud que cubria ambas orillas, llenando tambien los balcones de las casas. En cambio, la iluminacion general de los edificios y los buques, reflejada por las aguas tranquilas del Danubio, y las músicas, que repetian el himno húngaro, lucian doblemente.

Desde el embarcadero, en que el burgomaestre dió la bienvenida á los viajeros, hasta los hoteles Hun-

garia y Europa, donde los más habian de alojarse, estaba cubierta la carrera por los guardias de la ciudad, á pié y á caballo, conteniendo la muchedumbre que se agolpaba dando vivas á la legion internacional.

Esta, despues de dos horas concedidas para cambiar de traje, se trasladó en masa al *Redoutengebäude*, gran edificio expresamente construido para conciertos y bailes, y brillantemente decorado al estilo árabe en el interior, con no pocas reminiscencias de la Alhambra.

Desde este momento puede decirse que la fiesta no tuvo más interrupcion que la del tiempo apénas necesario para el descanso. A todo atendian las comisiones nombradas por el municipio, mientras que éste ampliaba más y más las ofertas del programa. La disposicion de los dos banquetes diarios, preparados, unas veces en los deliciosos jardines de la isla Margarita, remedo del Paraíso fabricado á gran costo en el Danubio, otras en los hermosos salones de Hungaria y Europa, la organizacion del servicio de carruajes de manera que estuvieran siempre y en el número necesario á disposicion de los viajeros, el orden con que éstos eran conducidos á visitar lo más notable, y la prevision con que se habian calculado sus necesidades, llevaron á tal punto la alegría y el entusiasmo, que haciendo explosion al tercer dia, produjeron escenas que rara vez se han presenciado. Hubo brindis en todos idiomas, incluso el japonés, en que se ensalzó cual merecia la hospitalidad de la ciudad de Buda-Pest, la prosperidad de que goza, la ilustracion de su gobierno y de su consejo municipal, abrazando á los ministros y al burgomaestre, que lloraba de júbilo. Todas las agrupaciones quisieron dar testimonio de reconocimiento y de simpatia en nombre de las nacionalidades que representaban, significándose la española y la brasileña por la expresion calorosa de los sentimientos. A D. Emilio Santos, que llevó la voz de la primera, dando gracias en un sentido discurso y haciéndose intérprete de las damas presentes, lo llevaron en volandas hasta la presidencia, para abrazarlo y llenarle de flores, siendo desde el instante uno de los héroes de la fiesta.

Fácilmente se habla de obsequios hechos á 500 personas, sin descender á lo que exige semejante concurrencia; entrando en el terreno de los números, buscando las cifras de lo que comen y beben cuando á ello van dispuestas, siguiendo con más minuciosidad á investigar lo que representan 300 habitaciones cuando ménos, 200 carruajes de á dos caballos, luces, criados, etc., es como únicamente se llega á comprender toda la extension del convite de la ciudad de Buda-Pest.

Así y todo no hubo un solo momento de confusion, no faltó asiento en los trenes, en los vapores ni en la mesa para ningun rezagado: los que no quisieron seguir la comitiva, y paseando sueltos por cualquier lado entraron en un café ó tomaron coche de alquiler, supieron, despues de servidos, que estaba de antemano satisfecho el importe, ó lo que es lo mismo, que el municipio habia ordenado que ni á un gratificacion se admitiese de sus huéspedes, orden que fué exactamente cumplida, hasta en los puentes, portazgos, ferro-carriles del interior, vapores, baños y cualesquiera otros establecimientos, llegando la galanteria al extremo de que las señoras recibieran el ramillete ó *bouquet* para asistir á las comidas y reuniones.

Dicen los murmuradores que la ciudad de Viena, que no ha mostrado indicios de aperebirse de que hubieran acudido á su llamamiento las entidades que componen el Jurado internacional, ha recibido una leccion merecida; y aunque defendiendo su proceder se alegue que hasta la distribucion de los premios no es oportunidad de los grandes festejos, es cosa notoria que en el ánimo de aquellos señores no ha salido bien librada la capital de Austria, viniendo esta impresion á aumentar el número de las que pesan sobre la Exposicion de 1873.

Es público, porque de ello se ha ocupado la critica periodística, que se trató de ofrecer un banquete á los jurados, sin realizarlo por no encontrar medios para vencer las dificultades que ofrecia su número. El ejemplo de Hungría parece que ha enseñado á resolver el problema, toda vez que se vuelve á anunciar que el municipio se ocupa en estos dias en discutir el modo de seguir la iniciativa de Buda-Pest; pero cualquiera que sea el acuerdo, vendrá de todas maneras demasiado tarde: una gran parte de los jurados han marchado, y marcharán casi en totalidad los que quedan ántes de mediar Agosto.

Ofrécese, sin embargo, ocasion de acudir á los recursos extraordinarios, si Viena ha de mostrarse á los ojos del rey de los reyes, cual lo han hecho Londres y París; porque el sucesor de Xerjes y de Darío, el hijo del sol, Nasr-ed-Din, shah de Persia, tras las noticias mil contradictorias de su viaje, se encuentra al fin en la ciudad del Danubio.

Este suceso fenomenal me obliga á aplazar para otra carta lo que de la expedición á Buda-Pest debiera de-

cir en la presente. En estos momentos seria criminal posponer lo que se cuenta del personaje de la moda, que ofrece sabrosa materia á las publicaciones de toda Europa.

Aquí le calumniaron suponiendo que el cólera morbo modificaba el itinerario fijado en un principio, como si tal epidemia no tuviera carta de naturaleza en los países orientales de sus dominios. Se dijo tambien que se veia obligado á regresar apresuradamente á su país, donde ántes de la salida sin ejemplar del soberano, se comian *mútuamente* sus súbditos, á falta de otro alimento, por disturbios supuestos; pero á medida que el paso por las capitales de Europa va ofreciendo el conocimiento de los rasgos característicos del gran persa, se le hace justicia, comprendiendo que no es hombre Nasr-ed-Din que se preocupe de frioleras.

Parece que no es amigo de programas que fijan anticipadamente hora por hora lo que haya de hacerse al dia siguiente: hace lo que le ocurre en el momento, con desesperacion de los chambelanes y maestros de ceremonias, que se ven obligados á perder su gravedad comunicando á cada paso órdenes y avisos contradictorios.

El de la corte de Viena ha comunicado cuatro veces la hora precisa de la llegada á la estacion del ferro-carril de la majestad oriental, especificando las personas que debian concurrir al acto de recibimiento, la formacion de la escolta y el orden de los carruajes. Cuando todo estaba á punto, un telégrama avisaba que el regio viajero habia mandado desenganchar el wagon, quedándose á dormir en él en una estacion de segundo orden.

Buen ejemplo es lo sucedido en Innsbruck, donde se habian quitado las banderas, colgaduras y guirnalda de flores ajadas por la prolongada espera del Shah, y se repusieron con precipitacion al llegar el parte de su salida de Milan. Formadas las tropas, las autoridades en el andén con el discurso y la comida preparadas, el pueblo agolpándose en todos los sitios desde donde pudiera descubrirse la garzota del birrete de astracán: llegó en efecto el tren á la poblacion fronteriza de Austria, que saludaba con salvas al rey de los reyes. ¿Qué hizo éste? Asomar la cabeza por la ventanilla y decir que no se encontraba de humor de detenerse para recibir el saludo de aquellas gentes.

El 31 de Julio se convencieron los vieneses de que serian más afortunados que los de Innsbruck, cuando no podia dudarse de haber descendido del carruaje el monarca persa. El Emperador no tuvo que esperar más que media hora, que se compensó con la brevedad de la primera entrevista. A los cinco minutos de empezada, preguntó por su alojamiento el viajero, y fué conducido al palacio de Luxemburgo.

Sea que las relaciones de la prensa hayan disminuido el atractivo de la novedad, ó bien que las excentricidades del Shah produzcan natural efecto, la actitud de la poblacion de Viena no ha correspondido á la impaciencia con que esperaba al huésped. En la Exposicion no se ha notado mayor concurrencia, en las calles apenas la curiosidad reúne los grupos, tan compactos cuando la visita del Czar de Rusia. Es posible que afluayan cuando se sepa anticipadamente que es fácil ver el semblante de Nasr-ed-Din y los brillantes de su traje, aunque minuciosamente sean ya conocidos por la relacion de los periódicos, como lo son los nombres, cometidos y figuras de los personajes de su comitiva.

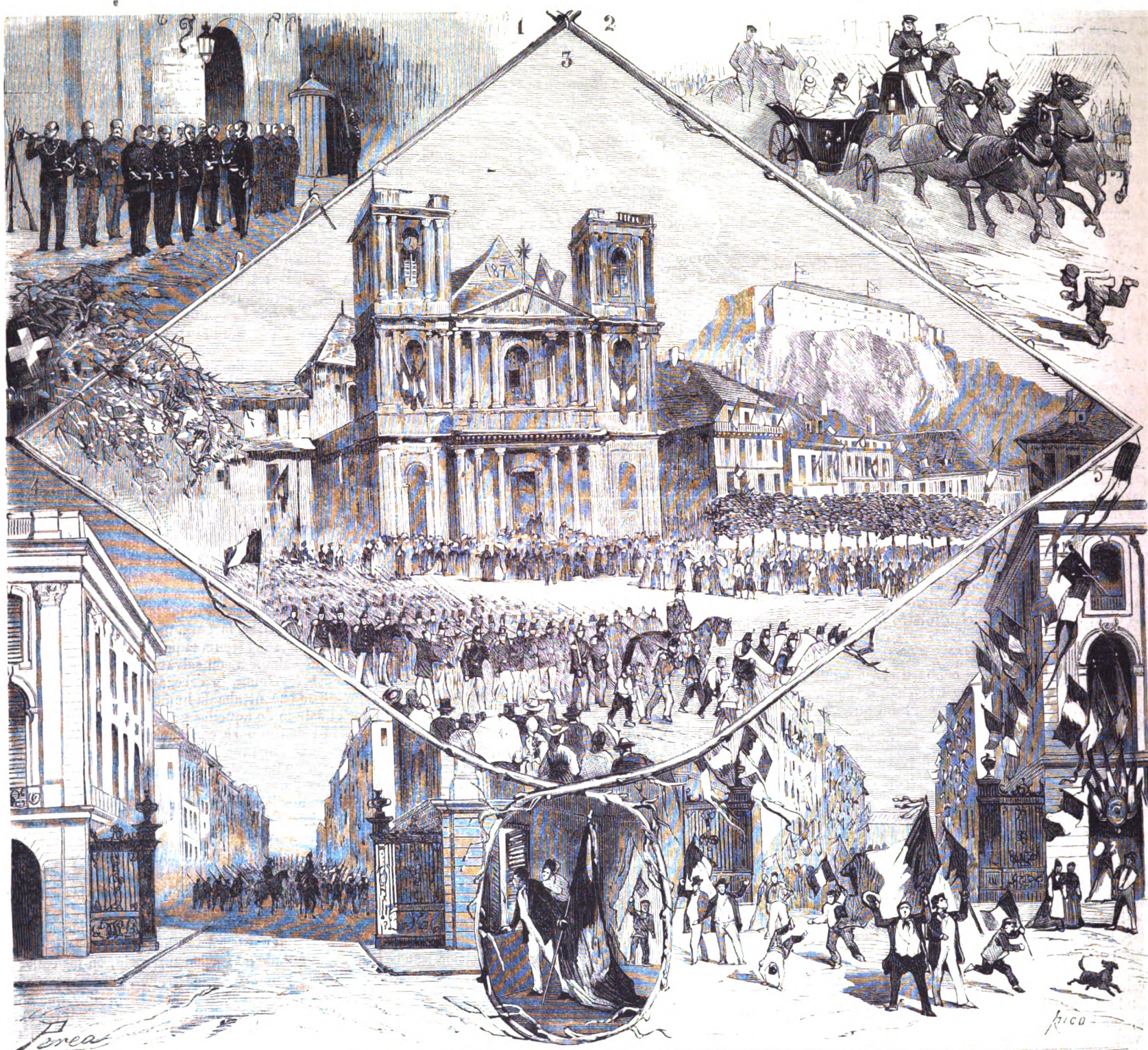
Excentricidades son pocas las que se hayan comentado en los tres dias transcurridos desde la llegada. En el primero no se dejó ver el hijo del sol: en el segundo, contestando al alto empleado que preguntaba á qué hora deseaba ser presentado á la Emperatriz, dijo que no le corria prisa, y habiendo prometido por añadidura que asistiria á la Exposicion á las nueve de la mañana, donde le esperaban el Emperador, los Archiduces y las Comisarias extranjeras, pareció á la una y media de la tarde. Es probable que por no repetir la experiencia se decidiera S. M. Francisco José á llevarlo en su propio carruaje ayer, como lo hizo, para dar un paseo por el palacio del Práter, donde nada llamó la atencion del abrillantado soberano.

Las damas de la corte no han encontrado de buen gusto que degüelle por su real mano, sobre la alfombra de la cámara, los corderos y gallinas que ha de comer, ni se avienen á aceptar por moda el sistema que él practica de prescindir del uso de cucharas y tenedores.

Supongo que en el invierno próximo participará tambien el pueblo de Madrid de la satisfaccion de ver al Shah en el recinto de la villa: mucho me engaño si Offenback y Arderius, en comandita, no consiguen llevarlo á la calle de Jovellanos con todo el aparato de su séquito.

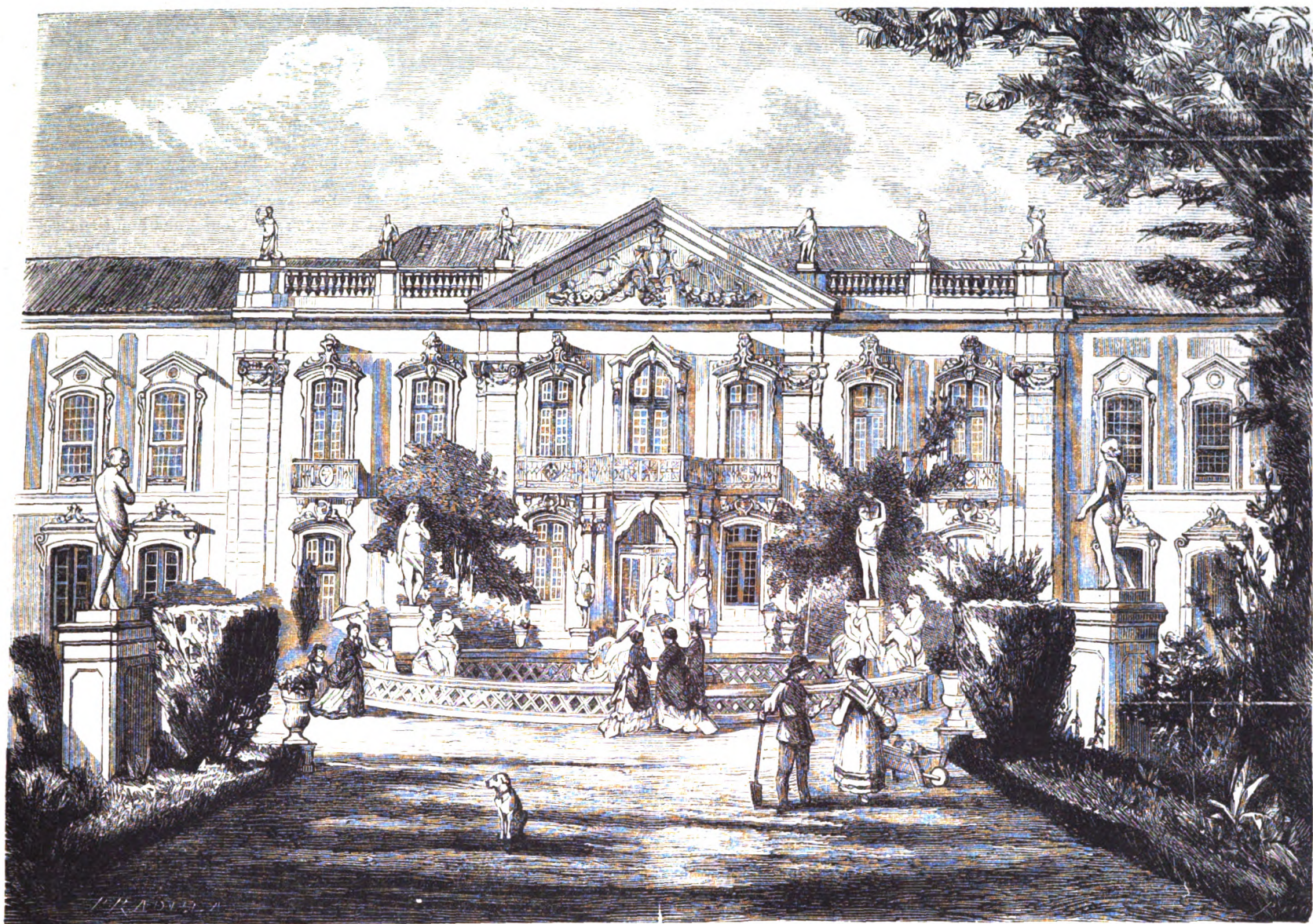
Para el capítulo de las desdichas de la Exposicion ha ofrecido la semana ocurrencias sensibles, aunque más pudieran haberlo sido. En la seccion italiana se

EVACUACION DEL TERRITORIO FRANCES POR LAS TROPAS ALEMANAS.

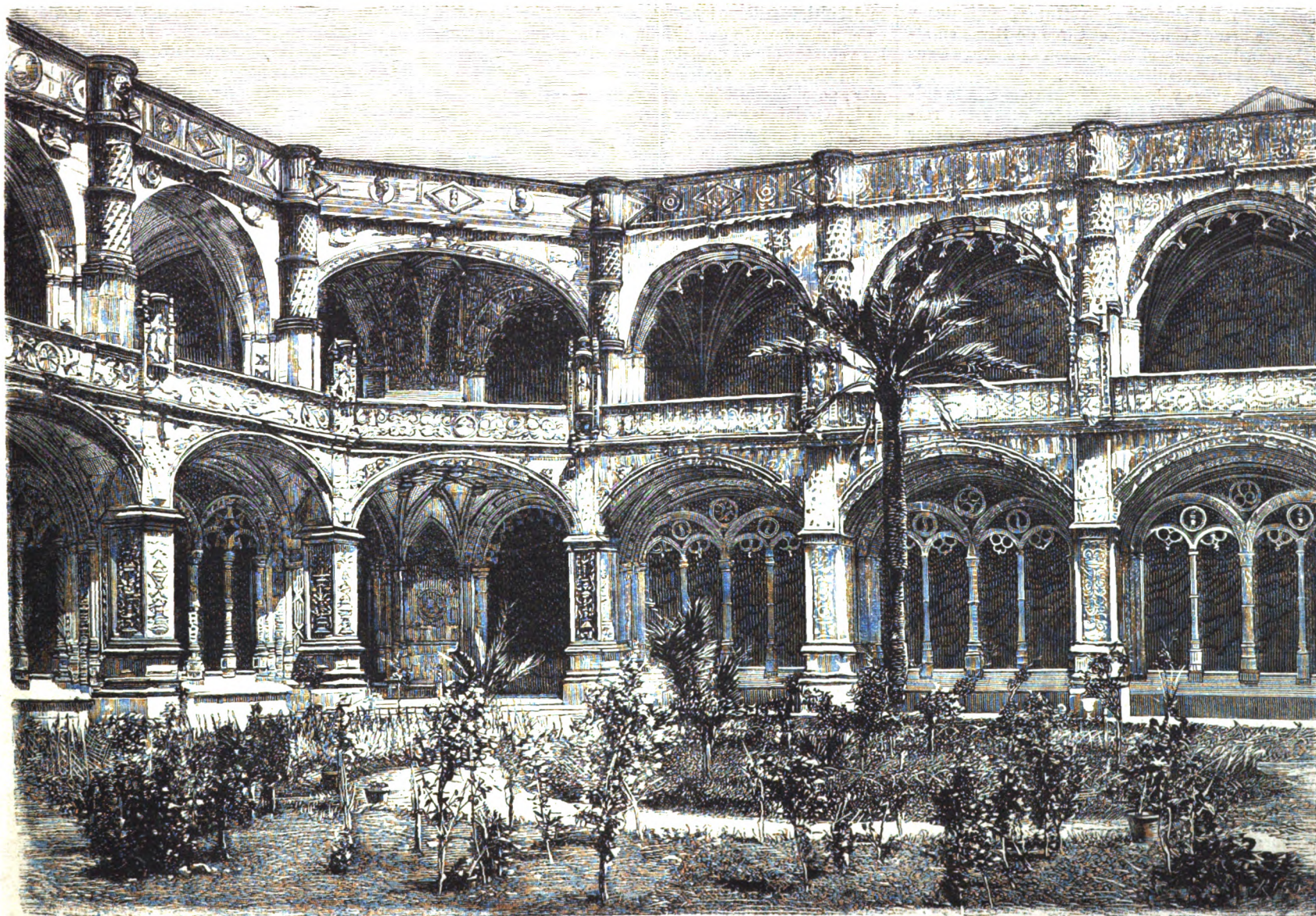


1. La oracion de la tarde.—2. Salida de Belfort del estado mayor prusiano.—3. Entrada de las tropas francesas en Nancy despues de la evacuacion.
4. Aspecto de las calles de Nancy momentos ántes y 5, momentos despues.—6. Embarque del material de guerra en Belfort.

RECUERDOS DE UN PASEO POR LISBOA.



Exterior del palacio de Belem.



Patio principal del palacio de Belem.

desprendió del techo una inmensa araña de cristal, magnífico trabajo veneciano, que perdió la hechura con el golpe, en momento feliz en que nadie pasaba por debajo. En la sección inglesa ha desaparecido una copa de plata de gran precio, sin que la casa expositora tenga el consuelo de haberse quedado, como la anterior, con los materiales.

Más grave accidente ha sido el incendio de la alquería restaurante que describí en la carta IV como punto de reunión de las personas de buen tono. En la noche del 1.º de Agosto prendió el fuego, por descuido de los mozos, consumiéndose tan lindo edificio juntamente con el local de la exposición de Alsacia y de Lorena. Se temió que el fuego comunicara al pabellón inmediato del Ministerio de Agricultura de Austria, á pesar de la presteza con que los bomberos y los ingenieros acudieron á impedirlo á costa de tres hombres heridos. A no haberlo dominado tan pronto, la furiosa tormenta que descargó á las dos de la noche desprendiendo varias chispas eléctricas y alzando un huracán que ha causado por sí destrozos, hubiera podido dar á la historia la fecha de uno de los siniestros más grandes que registren sus anales.

Viena, 3 de Agosto 1873.

F. EROSECA.

LOS CONCIERTOS EN EL RETIRO.

Bien puede decirse que la música constituye en Madrid el remedio de todos los males. No bien los aires del otoño han iniciado sus helados conciertos, cuando los grandes cartelones de los teatros de Oriente y Jovellanos anuncian *urbi et orbi* la llegada de la ópera y la zarzuela. El diletantismo prepara sus cuarteles de invierno, todo es júbilo y placer en la ex-corte de España, y la música, la música selecta, la música elevada á cierta categoría, apodérase de todos los ánimos, alimenta muchas esperanzas, presta pábulo á las conversaciones de artistas y aficionados, y crea nueva vida á las imaginaciones ardientes, cuya abrasadora sed apenas bastan á mitigar las obras incomparables de Mozart, Rossini, Donizetti y Meyerbeer.

Termina el invierno su periódico viaje, y apenas los tibios rayos del sol de Abril, heraldos de la brisa estival, anuncian la venida de la primavera, ya se halla Monasterio al frente de su admirable cohorte de músicos, ensayando las sinfonías, overturas, andantes y scherzos que han de convertir el Circo de Rivas en alborozada mansión donde el entusiasmo se entrega á sus más alegres y locas manifestaciones.

Huyó la primavera y desvaneciéronse con ella la animación y la algarazara. Madrid, caldeado por los resplandores de un sol inverosímil, se complace en licuar á sus pobres habitantes, que soportan con mayor ó menor resignación una vida llena de asperezas, abrasados siempre y aspirando trabajosamente los effluvis del asfalto ó de la arena, más á propósito para formar una tuberculosis que para calmar las afecciones del aparato respiratorio.

Queda, sin embargo, un consuelo en medio de tanta desdicha; queda una tabla de salvación para el misero navegante, y á esta tabla se agarran con el ansia de la desesperación los infelices naufragos que flotan perdidos entre las olas de fuego del verano en Madrid. La música, que solicita y cariñosa vela por sus numerosos prosélitos, se encarga de proporcionar un ligero alivio á los males de éstos. Un cambio de traje es suficiente á la noble matrona para conseguir el objeto que se propone. Despréndese del lujoso tocado, de la deslumbrante pedrería, de la gravedad y parsimonia que en el Circo de Rivas ostentará; cubre sus formas esbeltas con una túnica de céfiro, adórnase con tenue ropaje de gasa, y una vez libre del terciopelo y gruesas cadenas de brillantes que embarazan ahora su marcha; dirigese esbelta, graciosa y ligera á los jardines del Retiro, en cuyo centro se coloca desembarazadamente, derramando alegría sus ojos, bienestar su airosa presencia y calma y frescura sus graciosos movimientos.

Una vez en su nueva morada, sabe perfectamente que á las condiciones de ésta deben ajustarse sus manifestaciones, sus proyectos, sus ideas, toda su futura conducta, en una palabra; porque está convencida de la notable y notoria diferencia que existe entre su nueva estancia y la que durante la primavera en el teatro de Rivas ocupa.

En el lujoso coliseo de Recoletos la música es el principal objetivo de los diletantes, allí se va á oír las grandes obras y á gozar con sus efectos; allí no se tolera el menor ruido que pueda distraer la atención; allí el fluido musical se esparce en armoniosas ondas, percibe el oído los menores detalles y prodúcense esos grandiosos momentos de entusiasmo, tributo de admiración á los grandes genios, cuyos sentimientos tan

admirablemente traduce la orquesta de Monasterio.

En los jardines del Retiro, la decoración cambia por completo. Ya no más división de asientos; más cerca ó más lejos de la orquesta, todos son iguales. Columnas naturales de verdes arbustos proyectan una tupida sombra sobre el arenoso pavimento de los jardines, y rodean como centinelas avanzados al kiosco central, donde se halla colocada la orquesta. Un cielo azul, inmenso anillo en el que resplandecen como brillantes engarzados al aire multitud de estrellas, reemplaza á las cariátides de clowns y arrogantes amazonas que decoran la techumbre del teatro de Rivas.

Aquella confusión animada, aquel estrecho haz de espectadores, aquellos gritos de frenesí, aquel conjunto de silencio y de ruido, todo eso ha desaparecido. Y es que allí se oye la música y aquí se trata de oír el fresco, es que allí se desafía la inclemencia de la estación por saturarse de música, y aquí se desafía la inclemencia de la música con tal de respirar al aire libre siquiera dos horas; es que allí se sufre el calor en la seguridad de disfrutar luego de una agradable temperatura, y aquí se halla el espectador bajo el poder tiránico de una atmósfera de cuarenta grados sobre cero; es, en fin, que allí la música es un objeto principal, y aquí no es ni puede ser más que un pretexto.

Si; mal que les pese á las dos docenas de puritanos que se colocan en primera fila al rededor del kiosco, mal que les pese á estos musicómanos sedientos, que quisieran tener bajo su dominación todas las orquestas del mundo para doblegarlas luego al peso de sus absurdas exigencias; la música en los jardines del Retiro es un pretexto, un pretexto agradable, útil, sustancioso, convenimos en ello, pero pretexto al fin, que sirve de delicioso entretenimiento á las conversaciones, de finísima pantalla á más de un beso perdido, y que en forma de abigarrado abanico, comunica al espíritu de los oyentes grato solaz, quietud atemperante y frescura intelectual.

Recordamos una noche en que la orquesta ejecutó sucesivamente la overtura de *Rienzi*, de Wagner, y una preciosa fantasía sobre motivos de *Los Puritanos*, de Bellini, arreglada por el maestro Barbieri. Parecía que una mano infiel había colocado en parangón la evangélica dulzura del pasado con la absoluta libertad, la indomable energía y los desbordamientos airados del porvenir.

¡Con qué potencia, con qué vigor se destacaban entonces los alaridos del metal glosando el canto de guerra del último tribuno! ¡*Santo spirito cavalieri*! Parecía en aquel momento que al influjo de armónico huracán, los vetustos olmos doblaban la anciana cabeza y chocaban entre sí sus verdes ramas como queriendo parodiarse, poseídos de bélico ardor, las sangrientas luchas de los Orsini y los Colonnas.

Breves momentos después oíanse los brillantes y cortados acordes de la introducción de *Los Puritanos*, y desprendiase del cornetín del Sr. Boneta una inefable melodía, tierna como el amor, triste como un eco lejano, desgarrador lamento arrancado del alma de Arturo en el momento de su partida:

*Non parlar di lei che adoro,
Di valor non mi spogliar.*

¡Oh! á los sublimes acentos de esta dulcísima inspiración, parecían aspirar con ella el alma inmortal del malogrado Bellini, parecían que aquel canto incomparable se evaporaba lentamente hasta perderse entre las elevadas cimas de los árboles, que muellemente inclinados ofrecíanle amoroso refugio en el verde regazo de sus hojas.

Otra noche tocó su turno á la fantasía sobre motivos de *Los Hugonotes*, arreglada por el Sr. Espino. ¡Hermosa fantasía! En ella se recuerda la frenética orgía de Nevers, la graciosa gavota del quinto acto en el palacio de Enrique de Navarra, gavota interrumpida por el funebre tañido de Saint Germain l'Auxerrois, que suena lúgubre y aterrador sobre un elevado trino de violines; el *ritornello* incompleto, ¿por qué incompleto? de la entrada de la corte, el duo sin rival de Raul y Valentina y la bendición de los puñales, la pieza más dramática, la concepción musical más asombrosa que produjo inteligencia humana.

¿Quién sabe si al fragor de aquellos sangrientos aullidos, quién sabe si parodiando aquel monstruoso *Dieu le veut*, algún Saint-Bris de callejuela, frunciendo el entrecejo y torva la mirada, madura en su imaginación algún plan cantonal de destrucción?

Éstos son los conciertos del Retiro; cuando la orquesta ejecuta alguna fantasía, la mayor parte del público aguza el oído y escucha con atención, gozando más por los recuerdos del teatro de la Ópera que dichas fantasías traen á la mente, que por las fantasías mismas. También se repiten por lo general ciertos andantes de las sinfonías clásicas, andantes cuya repetición

sistematizó la moda en el teatro de Rivas, y que aun hoy imperan en el ánimo del público.

Por lo demás, y en punto á ejecución, en el Retiro pasa todo, y no es raro que algunos instrumentos se entreguen á los más pintorescos excesos sin protestas de ninguna especie. Los concurrentes, dando pruebas de un sano criterio, tienen en cuenta que el sofocante calor se dobla de intensidad con los indispensables movimientos físicos de los ejecutantes, y en tal concepto muéstranse benévolos y contentadizos.

Fuera del género de obras que ántes hemos citado, las demás ejercen poca ó ninguna influencia en el público; así es como, sin extrañeza ninguna por nuestra parte, hemos visto pasar desapercibidas las magníficas overturas de la *Atalia* y la *Gruta de Fingal*, de Mendelssohn, y alcanzar escasísimos aplausos la sinfonía del *Struensee*, de Meyerbeer, cuyo final alborota siempre al público en los conciertos del teatro de Rivas.

Y no se vaya á creer que el entusiasmo adquiere en el Retiro grandes dimensiones, aun en aquellas piezas que más agradan á los oyentes. Nada de eso; como el local es vastísimo y el público se halla muy diseminado, bastan pocos aplausos para obtener la repetición de una fantasía ó de un andante.

Concluamos: hemos afirmado que en los jardines del Retiro la música es un pretexto para tomar el fresco, hablando lisa y llanamente. Si no hemos llegado á dar razones convincentes en apoyo de nuestra opinión, creemos que ésta se halla en la conciencia de la inmensa mayoría de los aficionados á la música, sin contar con la de los diminutos artistas en agraz que, alegres y contentos, saltan, chillan y corren al rededor del kiosco. En cuanto al sufragio de estos chiquitines que, con las piernas al aire y sus sombreritos de paja, frescos, rollizos, vendiendo salud y alegría, logran de vez en cuando importunar á los puritanos de primera fila; en cuanto al sufragio de estos chiquitines, creemos tenerlo asegurado. A falta de otro consuelo, satisfácenos completamente éste, que bien pudiéramos llamar del porvenir.

Loor á la música, loor al arte de las artes, que, en los calorosos días del estío, ofrece á los habitantes de Madrid solaz y consuelo. Ella es hoy el cebo de que se valen todos los empresarios para atraer al público; ella, la música, llama un numeroso gentío á los jardines del Retiro, ya resuenen allí los acordes de la Sociedad de Conciertos, ya se oigan los alegres bailables del *Proceso del Can-can*; ella reúne numerosa concurrencia bajo el florido café del teatro del Prado; ella hace más digestible el polvo que respira la multitud agrupada al pie de las bandas de Ingenieros y Artillería; ella, en fin, alhuyenta las penas y tiende una mano generosa, lo mismo á los que la quieren objeto de especulación, como á los que la adoran manifestación la más natural y elocuente del sentimiento humano.

¡Y decir que la Academia de Bellas Artes la ha recibido en su seno con el despego más grande, con el más soberano desprecio! ¡Y decir que ni una voz se levantó de aquel recinto para protestar contra aquella falta de consideración, contra aquella falta incalificable, que consistía en hacer del arte de la música un instrumento de venganza de bastardas rencillas!

Abandonemos este terreno. A bien que el arte de la música necesita poco, muy poco, para probar á la Academia cuán grande es y ha sido siempre, y cuán poco puede importarle el despecho y el desmesurado orgullo de unos cuantos artistas ó *soi disant* artistas. ¿Puede serlo, puede conceptuarse tal aquel que trata á la música como la Academia de Bellas Artes la ha tratado? Responda quien quiera.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

Berlanga de Duero (Soria), 5 de Agosto de 1873.

CONTRASTES.

SONETO.

Hay música en la fuente rumorosa
Y estrépito en el mar que ronco suena,
Hay amor en la virgen azucena
Y espigas hay en la inocente rosa.
Hay perlas en el alba esplendorosa,
Hay en la tumba lágrimas de pena,
Hay una vida de ilusiones llena
Al lado de una cruz y de una losa.
Dora el sol la mañana sin enojos,
Y del ocaso en la desierta calma
Sombras habrán de ser sus rayos rojos;
Así, de nuestro amor bajo la palma,
Hay luces en la tarde de tus ojos....
¡Y sombras en la noche de mi alma!

ANTONIO F. GRILLO.

¡TODAVÍA! (1)

Para calmar mi martirio
Dijiste que me querías:
¡Y te adoré con delirio!

Después que un año pasó,
Fué dueño de tu alma pura
Un hombre... que no era yo:
¡Y te quise con locura!

Pagando lo que sufrí
Con hondo aborrecimiento,
Te fuiste lejos de aquí:
Y mi alma y mi pensamiento
Se fueron detrás de ti!

Ausente ya de tu lado,
Para aumentar mi agonía
Sé que es dichoso tu estado,
Sé que es grande tu alegría,
Y sé... que me has olvidado...
¡Y te quiero todavía!

ADOLFO LLANOS.

Habana, 10 de Julio.

LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

—Yo no. Y de todos modos, doña Mercedes ha hecho ya todo el sacrificio que podía hacer; ha estado ausente de su hijo todo el tiempo que podía resistir este martirio, porque para ella, no lo dude V., ha sido esta separación un martirio horrible, y ya no lo puede sufrir más. Sucumbiría si tardase mucho en ver a su hijo.

—Me alarma V. sobremediana.

—Quedamos en que V. nos acompañe.

—Si se trata de la salud de nuestra amiga, iré adonde V. me lleve.

La misma tarde, D. Martín decía a la madre de Joaquín:

—Señora, es preciso que sea V. obediente. Yo tengo un remedio para V., que es preciso, absolutamente preciso emplearlo; pero ese remedio no está aquí y tiene V. que ir a buscarlo.

—¿Adónde?...?

—¿Adónde?... ¿Usted tiene confianza en mí?...?

—Absoluta.

—Pues entonces disponga V. su viaje; D. Diego y yo acompañaremos a V.

—¿Pero adónde?...?

—¿Dónde cree V. que puede recobrar una madre la tranquilidad, la alegría, la salud?...?

—¡Oh! al lado de su hijo.

—Pues precisamente al lado de su hijo queremos llevar a V., amiga mía.

—¡Oh! no me atreveré nunca.

—¿Cómo?

—Mi hijo creará que desconfío de él, que he ido a sorprenderle....

—Su hijo de V. experimentará grandísima alegría con esa venturosa sorpresa.

—Déjeme V. pensarlo....

—Como amigo de V. tendría mucho gusto en complacerla; como encargado de cuidar de la salud de usted le concedo solamente dos días para disponer su viaje. Interesa demasiado la vida de V. a su hijo, a nosotros y a los pobres, para que yo la comprometa. Usted vendrá con nosotros a recobrar su salud y su tranquilidad....

—¿Y si no fuera?

—Si no viniera V. y pasara más tiempo ausente de su hijo, moriría V., señora.... porque ya se está V. muriendo de pena de no ver a su hijo. Y es en vano que quiera V. disimular, es en vano ya que haga V. esfuerzos sobrehumanos para dominar esa pena, para convencerse a sí misma de que no la tiene.... esa pena la mataría a V. si yo no tuviese empeño en que V. viva, tan feliz como merece, largos años.

Todavía se resistía la amantísima y tierna madre, pero llegó oportunamente el reverendo padre, quien teniendo fe ciega en la ciencia de su amigo D. Martín, estaba grandemente alarmado desde que éste le ma-

nifestó el peligro en que se hallaba doña Mercedes.

—Señora, le dijo el bondadoso sacerdote, ¿cree V. que por otro motivo que no fuera la salud de V. haría yo un viaje a esa Francia que detesto y abomino porque de allí nos han venido todos los males?... He hablado con don Martín, con quien sabe V. que siempre estoy en desacuerdo, porque él es liberal, Dios los confunda, menos a él, o mejor dicho, Dios les abra los ojos, y esta vez soy de su mismo dictamen, y hoy pido licencia a mi venerable Prelado para hacer ese viaje acompañando a V. ¿Cómo hemos de permitir que V. se consuma aquí de tristeza?...?

—¡Oh! es verdad, exclamó al fin doña Mercedes, es verdad, si no veo a mi hijo me muero.... Tiene razón D. Martín, siento que me falta la vida, ¿y no me ha de faltar, si mi vida es mi hijo?...?

XV.

Joaquín estaba hondamente preocupado desde que vió en la mano de la bellísima Soledad el misterioso anillo de su dama desconocida.

Todas las señas de ésta coincidían con las de Soledad; hasta la mano parecía la misma, pero la voz era otra.

—Pasaron diez ó doce días, en los que Joaquín hubo de manifestar tal preocupación, que D. Facundo no pudo menos de advertirla y alarmarse.

—¿Qué le pasa a V., amigo mío? le preguntó.

—Que esa mujer me vuelve loco.

—¿Cuál?...?

—Mi desconocida.

—Pero ¿está aquí?...?

—No señor; pero la hija del Marqués se le parece tanto....

—¿En qué?...?

—En todo.

—Pero si V. no vió nunca la cara a su desconocida, ¿cómo sabe V. que se le parece la hija del Marqués?...?

—No sé.... no me explico.... pero estoy seguro de que se parece.

—¿Quiere V. que le diga yo la verdad?

—¡Oh! sí señor.

—Pues amigo, V. estará todo lo prendado que quiera de su desconocida, pero a quien V. ama es a la hija del Marqués....

—¡Ah! ¿sabe V. que es ella?...?

—¿Quién?

—Mi desconocida.

—Hombre, no hablemos de su desconocida más: usted ama a Soledad.

—A la que no he visto nunca, si señor.

—No señor, a la que ha visto V. hace tres días.

—¡Oh! no.

—Entonces no tendrá V. inconveniente en que continuemos nuestro viaje hasta Burdeos ó más allá, puesto que aquí nada tiene V. que le llame la atención.

—Esperemos unos días.

—Como V. quiera. Debo decir a V. que la hija del Marqués es una mujer incomparable; su alma es tan bella como su rostro, mucho más bella, porque la belleza de su alma es duradera é invariable; y el hombre más feliz del mundo será el que logre ser amado de tan angelical criatura.

—No lo dudo, pero no es ella la que hizo en mi alma tan profunda impresión, la que me dijo tan discretas palabras en el teatro Real, la que me hablaba con aquella voz que aún resuena en mi oído, voz de inefable ternura, voz llena de melancolía y dulzura, voz que no olvidaré nunca, por muchos años que Dios me conceda de vida. ¿Quién será esa mujer?...?

—Pero la hija del Marqués....

—Confieso, amigo mío, que la hija del Marqués causó en mí profunda impresión, y que la amaría si no hubiese hablado nunca con mi desconocida. ¡Oh! ¡ojalá fuese ella; pero no, no es....

Y estando en esta conversación entró el criado del hotel con una carta para Joaquín.

—¡Ah! exclamó, mirando el sobre. ¡Carta de ella!... Pero es de Madrid....

—Veamos; ábrala V. y salga de cuidado.

—Dice solamente: «Pronto nos veremos.»

—Lo celebro; á ver si quiere Dios que se aclare el misterio y recobre V. su tranquilidad.

—¡Oh! Dios lo quiera.

—Esta noche, ¿irémos también a casa del Marqués como anoche?

—No, ya no debo ir.

—Como V. quiera. Iré yo solo.

Joaquín no fué, en efecto, aquella noche a casa del Marqués, pero luego sintió no haber ido, y echó mucho de menos la discreta conversación de Soledad y la tacita de té que las noches anteriores le había servido con exquisita delicadeza y gracia singular, y el gran

bienestar que sentíalas dos horas que pasaba en aquella apacible y encantadora mansion.

Don Facundo fué a casa del Marqués, y, profundo observador que era, notó que Soledad estuvo contrariada no viendo a Joaquín acompañarle como las noches anteriores, pero no preguntó.

El Marqués sí que preguntó con gran interés, y manifestó cuánto sentía no verle. Don Facundo dijo que Joaquín se había sentido algo indispuerto, y al oír esto palideció Soledad, y el Marqués quiso ir al hotel, y costó gran trabajo a D. Facundo disuadirle de este empeño, lográndolo al cabo con asegurar que la indisposición era ligerísima, pues tampoco él le habría abandonado si fuese cosa de algún cuidado. Pero la velada fué triste; ni Soledad se puso al piano como acostumbraba, ni el Marqués habló tanto como solía de los acontecimientos de España. Don Facundo se retiró temprano, y por el camino iba diciendo:

—Pues señor, no solamente la hija se ha enamorado del muchacho, sino también el padre.

Y al volver al hotel encontró a su compañero de viaje muy disgustado y con un humor que no era propio de su carácter apacible y bondadoso.

—¿Qué tiene V?... le preguntó.

—No sé... nada; mal humor.

—Creí que habría dicho la verdad en casa del Marqués diciendo que estaba V. algo indispuerto.

—¿Eso ha dicho V.?...?

—Sí; ¿qué había de decir?... También allí estaban de mal humor.

—¿Quién?... ¿Soledad?...?

—Y su padre. Soledad no ha tocado el piano. Me parece a mí que si V. hubiera ido allí esta noche, como todas, ni estaría V. ahora de mal humor, ni Soledad habría dejado de tocar el piano.

—¿Cree V.?

—Creo la verdad, y no hay por qué no decirlo. Usted ama a Soledad, y Soledad le ama a V.

—¡Oh! ni una cosa ni otra.

—Bueno; pues al tiempo.

En efecto, la hija del Marqués amaba a Joaquín.

Y el Marqués, hasta entonces, no había conocido ningún hombre a quien pudiera juzgar digno de su hija; pensaba que, si alguno había, era Joaquín.

CÁRLOS FRONTEIRA.

(Se continuará.)

CORREO DE LA MODA DE PARIS.

No dudamos que obtendrán buen éxito en la Exposición de Viena los escogidos productos de la casa Guerlain (Paris, calle de la Paz, 15), porque sus jabones, aguas de toilette y para lociones, cremas frías, pastas para las manos, extractos de olores deliciosos y demás artículos que se fabrican en la citada casa, son de rara perfección.

El «Savon-Sapoccti al blanco de ballena», saturado de fino perfume, blanquea y suaviza la piel, y es una pasta delicada y untuosa.

Entre sus mejores preparaciones para toilette se cuentan: el Agua de la reina, Espíritu de flores de cidra, Agua de Judea, Agua de toilette, de Guerlain, a la violeta y a la verbena, las cuales son muy buscadas por las damas elegantes. El Agua de Colonia Real, perfecta, es también usada con preferencia por las gentes del *beau monde*, en virtud de su propiedad refrescante.

En composiciones para dar blancura al rostro y suavidad aterciopelada al cutis, la Locion de Guerlain, la Leche de almendras, el Extracto de benjuí, la Leche de rosas, y otros productos semejantes, producen en el rostro los mejores resultados higiénicos.

La Crema de caracoles, de fresas y de cohombro embellecen la faz, la purifican, la suavizan y la dan perfume agradable.

TÓNICOS.

Los tónicos convienen a los temperamentos débiles, enfermizos, linfáticos y con especialidad a los convalecientes. Entre los mejores tónicos figuran sin disputa las preparaciones de hierro y las de quina.

Como ferruginoso, debe darse la preferencia a las *Píldoras de Vallet*, las cuales constituyen un medicamento irreprochable, que no ofrece ninguno de los in-

(1) El autor de esta poesía, D. Adolfo Llanos Alcaráz, ha marchado a Méjico, con objeto de contribuir a la realización de un tratado literario entre España y aquella república, para lo cual espera obtener el apoyo de todos los escritores españoles, puesto que en su nombre y para bien de los mismos, va a dar a conocer sus obras y sus aspiraciones, así como también dará a conocer en España las obras de los escritores mejicanos, algunos de ellos muy apreciables y completamente desconocidos en nuestra patria.

convenientes que de ordinario tienen los ferruginosos, y que ha merecido la aprobación de la Academia imperial de Medicina, que tan raramente se concede.

Respecto á las preparaciones de quina, ninguna puede rivalizar con el *Quinium Labarraque*, aprobado también por la Academia imperial de Medicina. Este vino ofrece la ventaja de contener en proporción considerable, y siempre en dosis fijas, los principios activos de la quina, lo que no sucede en la mayor parte de las preparaciones análogas.

El *Quinium Labarraque* presta grandes servicios en las enfermedades largas, cuya convalecencia es lenta y difícil. Administrásele también con extraordinario éxito á las jóvenes de constitución raquítica que se desarrollan trabajosamente, á las señoras durante el período de sobrepeso y á las personas débiles ó debilitadas. En los casos de clorosis, anemia ó colores pálidos es un poderoso auxiliar de las preparaciones ferruginosas, y en estos casos produce efectos sorprendentes asociado á las *Píldoras de Vallet*.

Hé aquí algunos testimonios:

«He aconsejado el uso del *Quinium Labarraque* á un gran número de enfermos, tanto en mi casa de salud como en mi clientela de la ciudad, y siempre con resultados satisfactorios. Durante largo tiempo había buscado un tónico poderoso para el tratamiento especial de las afecciones cancerosas, y al fin le encontré en el *Quinium*, el cual considero como reparador por excelencia de las constituciones débiles y extenuadas.

DR. CABARET.»



MADRID.—El siniestro de la calle de Toledo en el 20 del actual.

«Madame Michel, chacinera, de edad de cincuenta años, alta y robustamente constituida, padecía desde hacia dos años las perturbaciones propias de la edad crítica, tales como cefalalgia, palpitaciones, dispepsia, insomnio y fiebre continua. En vano tomó el sulfato de quina en dosis prolongadas; este medicamento no ejerció ninguna influencia sobre la fiebre, ni hizo otra cosa que provocar insupportables dolores de estómago. Al estado de robustez y salud sucedió una horrible flaqueza.

«Entonces le prescribí que tomara todos los días tres copas de *Vino de Quinium*. Dos semanas después vino á darme las gracias; la opresión y la fiebre habían desaparecido y se hallaba completamente curada. La pobre no pudo menos de decirme, estrechándome la mano con efusión: «Me ha habido dado un remedio tan enérgico que »hace verdaderos milagros.»

DR. REGNAULD.»

«Desde hace algunos años asisto á los obreros de la fábrica Mazeline y Compañía, empleando siempre con éxito constante el vino de *Quinium Labarraque*, como febrífugo y tónico en todos los casos en que los operarios, en número de 800 á 1.000, se debilitan por los miasmas que exhalan los terrenos pantanosos del Eure.

«El mismo Mr. Mazeline, que había llegado á un estado de languidez y de agotamiento de fuerzas bastante grave, á causa de sus trabajos excesivos, de su permanencia en una localidad en que tan frecuentes son las calenturas, se regeneró con el uso del *Vino de Quinium*, tomando á dosis de una copa por tarde y mañana, y su salud quedó restablecida.

DR. BELLEVUE.»

ANUNCIOS.



UNICO PREMIO
en la Expos. de Havre 1868.
UNICA ADMITIDA
en la Expos. de Paris 1867.



EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas).

Esta agua es la primera y la mas eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba.—Ningun peligro otro que el empleo de esta agua milagrosa.

POMADA DE LAS HADAS

Necesaria para entretejer la eficacia de la tintura y volver al cabello toda su suavidad.

MADAME SARAH FÉLIX,

UNICA PROPIETARIA.

Depósito GENERAL, Rue Richer, 45, PARIS.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 51.

Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

Precio: pesetas 7,50.

Se halla de venta en la Administración de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal.

Se recomiendan, por su excelente éxito, las orificaciones y DENTADURAS artificiales del Dr. Franklin, hábil operador.—(18 años de ejercicio.)

PARIS, CALLE DE LA PAIX, 16, MAISON SAMPER.

SE HAN RECIBIDO Billetes de la lotería próxima á jugarse en la Habana, cuyo premio mayor es de pesos fuertes 100.000, al precio de pesos fuertes 20 cada billete entero y pesos fuertes 1 por cada vigésimo, en la Administración de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal, Madrid.

A provincias se remiten bajo certificado, por lo cual los que hagan el pedido deben acompañar 2 reales más.

VERMOUTH DE SALLES.

Premiado por el ilustre Colegio de farmacéuticos con medalla de plata: en la Exposición marítima española de 1872 con medalla de bronce. Aprobado y recomendado por la muy ilustre Academia de Medicina de Barcelona, Instituto Médico y otras corporaciones científicas, como tónico, higiénico, estomáquico y corroborante.

Con el uso de este vino se curan radicalmente todas las afecciones del estómago.—Depósitos en Madrid: Prast, Arenal 8; Regalado, Mayor 39; Besteyro, Imperial 3; Arana, Preciados 9; Dos Siglos, Sevilla 15; Sanjaume, Horno de la Mata 15.—Pedidos al pormayor, Salrador Salles, por Barcelona, Sans.



MALLE-GLACIERE, cuyo precio es de 110 francos, es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente y sin ningun peligro, montones de hielo á razón de 5 céntimos el kilogramo.

TOSELLI, 213, rue Lafayette, PARIS.

PERFUMERIA DE LA VERDAD



CHARDIN-HADANCOURT

16bis, Boulevard de Sébastopol, 16bis

PARIS

Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

TINTURA-PADRÓ.

Para teñir instantáneamente el pelo sin manchar el cutis ni atacar la sustancia capilar; la más barata y la más fácil de aplicar, por ser la operación sencilla. ¡Trasformación sorprendente! ¡Éxito seguro!

PASTA DE JARAMAGO.

La brevedad con que cura la tos seca y húmeda; la coqueluche, la ronquera seca ó con extinción casi completa de la voz, el mal de garganta y demás afecciones de los órganos respiratorios, le ha hecho alcanzar un renombre merecido.

Los oradores la usan antes de tomar la palabra, ó así que cansados de perorar se les debilita la voz.—Una caja 4 reales.

BARCELONA.—Farmacia de la viuda del Dr. Padró.
MADRID.—En todas las farmacias.



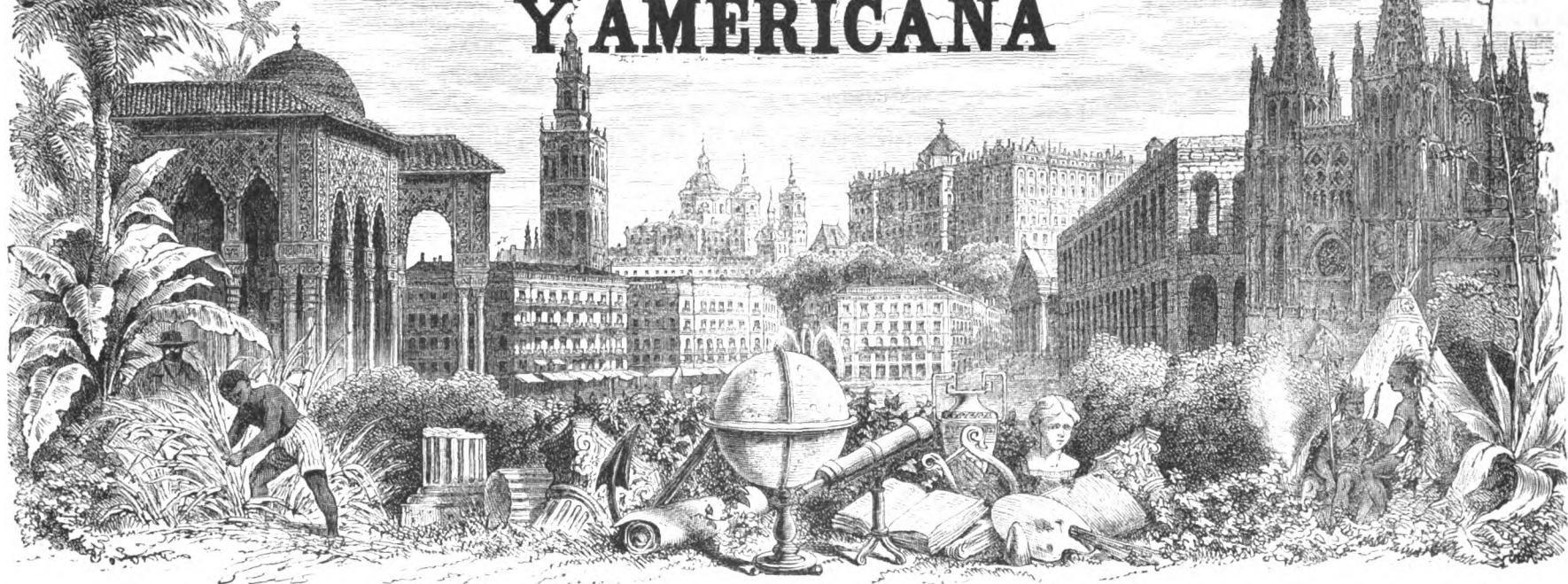
Precio: pesetas 7,50.

MADRID.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de AMBAU y C.ª, sucesores de RIVADENEIRA.

ANTI-MITES.

COMPOSICION DE VEGETALES, AROMATICOS (contra la polilla).
PRESERVATIVO CIERTO de Piel, Cachemires, Lanas, Tapicerías.—ÉXITO GARANTIDO.
—Se encuentra en casa de VIRICEL-FILLIAT, plaza «des Terreaux», 2, en LYON, y en todas las perfumerías.
EN FRANCIA: Cajas de 2 francos 25 cent., 4 fr. y 7 fr.
EN EL EXTRANJERO: Cajas de 2 francos 50 cent., 4 fr. 50 cent. y 8 fr.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.. . . .	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.. . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.. . . .	50 id.	26 id.	»

AÑO XVII.—NÚM. XXXIII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CARLOS.
ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.
Madrid 1.º de Setiembre de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Nuestros grabados, por D. E. M. de V.—Crítica literaria: El Teatro de los ciegos (artículo II, por D. Manuel Cañete, Académico de la Española.—Los anónimos, los anonimistas y los anonimados, por D. Antonio María Segovia.—Correo de Viena, por F. Eroseca.—La novela de un joven rico (continuación), por don Carlos Frontaura.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del Excmo. Sr. D. José Ignacio Rodríguez de Arias, capitán general del departamento de Cádiz; de fotografía, por los Sres. Perca y Capuz.—San Fernando: Edificios de la marina que fueron ocupados por los insurrectos y batidos por la Carraca y los buques; de fotografía, por los señores Pellicer y Rico.—Cartagena: Posiciones de las tropas del general Martínez Campos delante de la plaza; croquis remitido, por los Sres. Balaca y Capuz.—Insurrección carlista: Acción de Gironella, por los Sres. Balaca y Capuz.—Florenia: Traslación del David de Miguel Ángel desde el portal del Palacio Vecchio, á su lugar primitivo; de fotografía, por el Sr. Laporta.—Escenas campestres: Una tarde en las eras, por los Sres. Comba y Rico.—El acueducto de Segovia; fotografía del Sr. Laurent, por el Sr. Rico.—Viena: Tienda de vinos de Jerez del Sr. Morphy, en el parque de la Exposición, por los señores Lacheda y Capuz.—Hôtel del Conde de Chambord, en Frohsdorff; de fotografía, por los Sres. Camacho y Marichal.—Cercanías del Escorial de Arriba, por los Sres. Araujo Sanchez y Severini.—India: Pantano sagrado de los cocodrilos, en Muggur-Pier; de fotografía, por D. J. N.—Bellas artes: El amor cautivo, escultura del artista chileno Sr. Plaza; de fotografía, por el Sr. Camacho.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

EXTERIOR.—Estados-Unidos.—Los partidarios monárquicos.—Palabras del *Herald*.—Reuniones en Columbus y Cincinnati.—Un nuevo partido político.
INTERIOR.—Elección de presidente de la Cámara.—Reunion de la mayoría en el palacio del Senado.—Discurso y protestas.—Graves declaraciones.—Los catorce artículos.—Sesión en la Cámara.—Sucesos de Cartagena.—Insurrección carlista.—Últimas noticias.

Al comenzar la presente *Revista*, y ántes de dar cuenta, aunque breve, de los principales acontecimientos políticos que han ocurrido en nuestra patria durante la semana que hoy termina, séanos permitido exponer sencillamente un suceso muy notable que está verificándose, de algun tiempo á esta parte, en los Estados-Unidos, en la mismísima república norte-americana, maestra y modelo de todas las repúblicas federales habidas y por haber.

Nadie ignora ya que en la pacífica Suiza, única república federal que existe en la vieja Europa (amén de la española *inferi*), existe un núcleo bastante poderoso de cierto partido monárquico que todavía no tiene bien definidas sus aspiraciones, al menos en la apariencia, —partido que se exhibió en público, aunque no por vez primera, y sin recato alguno, pocas semanas hace, cuando el Shah de Persia visitó las ciudades, las montañas y los lagos de varios cantones suizos.

Pero prescindiendo de esto, por lo mismo que, como decimos, ese movimiento que empieza á notarse en la antigua patria de Guillermo Tell no está aún bien definido, lo notable es que en la república fundada por Washington, en la patria de Lincoln, en el acabado



Excmo. Sr. D. José Ignacio Rodríguez de Arias, capitán general del departamento de Cádiz.

modelo de todas las repúblicas federales, existe también otro partido numeroso, que tal vez no sea el antiguo radical, ni el demócrata, que aspira nada menos que á la subversion del actual orden *federativo*, y á la creacion de un imperio.

Véase lo que leemos en el popular periódico *The New-York Herald*:

«Vamos aproximándonos al peñasco del imperio dulcemente, pero con toda rapidez y sin ruido. Jamás ningún gobierno ha sido tan obedecido como el de Grant. Se trata ya de reelegirle por segunda vez, y no son pocos los ciudadanos que, sin escrúpulo, le pondrían para el trono. Y para que tal cosa no suceda, nada puede ni el mismo agraciado. Puede decir si gusta, como dijo en las anteriores elecciones, que no aceptará el cargo; su misma voluntad es impotente en esta cuestion. El movimiento que se está operando es irresistible, y fuerza es que se encuentre una solucion, y no una demora, como hasta aquí, que es mil veces peor.»

Y tan marcado debe de ser ese movimiento político hácia el imperio, hácia la monarquía, que se ha desarrollado en la república norte-americana, que los viejos radicales y demócratas manifiestan claramente sus temores de que llegue á desaparecer en día no lejano la actual forma de gobierno, para ser reemplazada por una severa dictadura, como preliminar conveniente de la creacion de un imperio, de una monarquía.

Por eso, varios principales miembros de aquellos dos antiguos partidos, mejor dicho, agrupaciones, que se disputan el poder, adivinando el serio peligro que amenaza á las instituciones republicanas, se han echado de repente á formar un tercer partido, que se llamará *partido del pueblo*, adoptando en su programa doctrinas que distan igualmente de las que forman el credo político de los otros dos partidos extremos.

En Columbus ha sido iniciada la idea, en Cincinnati proclamada, y en Boston deberán reunirse muy pronto comisiones y representantes de los Estados y pueblos que se adhieran, á fin de ratificarla inmediatamente y difundirla por todos los ámbitos de la república, para contrarestar la segunda reeleccion del ciudadano Ulises Grant, ya que los adictos al mismo, ó sean los futuros imperialistas, esto es, los monárquicos, han echado á volar la candidatura de dicho general para la presidencia de la república en las primeras elecciones.

De todos modos, resulta que si en la federal Suiza se nota la existencia de un núcleo de partido monárquico, en la federal república norte-americana existe ya formado otro partido también monárquico, que constituye un verdadero peligro y una seria amenaza para las actuales instituciones, puesto que los antiguos defensores de éstas prescinden de sus diferencias políticas y forman alianza para oponerse al probable triunfo del mismo en las primeras elecciones.

Sería cosa de ver un 2 de Diciembre en la patria de Washington.

Con tal rapidez se desenvuelven los acontecimientos en nuestra patria, que creemos que los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA considerarán como trasnochados algunos de los que consignamos en esta sucinta crónica de la semana.

Como estaba anunciado previamente, en la tarde del 25 se celebró en la Cámara la eleccion de presidente de las Cortes, resultando elegido el Sr. Castelar por 144 votos, de 210 votantes.

Desde el mismo día, y aún antes, decíase en los círculos políticos y en la prensa periódica que la mayoría de la Cámara trataba de celebrar una reunion, con asistencia del Gobierno, para tomar acuerdos importantes que resolviesen gravísimas cuestiones de toda urgencia, y al fin, después de algun aplazamiento, la reunion se verificó en el Senado, en la noche del 28.

Principió á las nueve de la misma, concurrieron 130 representantes y todos los individuos del Gobierno, menos los ministros de Guerra y de Marina, señores Gonzalez y Oreiro, y fué presidida por el Sr. Castelar.

Este inició el debate, exponiendo que habia convocado á los diputados adictos á la política del Gabinete para que, en vista de la grave crisis presente y de los peligros que asedian á la república, se tomasen acuerdos salvadores; y usando en seguida de la palabra el Sr. Salmeron, presidente del Poder ejecutivo, manifestó igualmente, después de afirmar que el temible aspecto que actualmente ofrecia la insurreccion carlista era debido en gran parte á la insensatez y delincuencia de los mismos republicanos, que la situacion era muy critica, y que para salvarla con fortuna le parecia necesario que todos los liberales aunasen sus esfuerzos y dieran apoyo al actual Gobierno.

Añadió también que era indispensable la reorganizacion del ejército, principiando por la del cuerpo de artillería, para lo cual no creia el orador «que fueran obstáculos sus compromisos y convicciones en una cuestion determinada, á los cuales no renunciaba por nada ni por nadie», y concluyó manifestando que juzgaba indispensable la suspension de las sesiones de la Cámara, á fin de que el Gobierno pudiera dedicarse asiduamente á resolver las urgentes cuestiones de actualidad.

Habló después el Sr. Orense (D. Antonio) y se adhirió sinceramente á los deseos del presidente del Poder ejecutivo, pero sostuvo, además, que consideraba como necesario de todo punto la aplicacion de las leyes en todo su rigor, como medio de poner término á la espantosa anarquía que reina en el país y de conjurar los males que amenazan acabar con la república.

Mediaron también en el debate otros representantes, los Sres. Prefumo, Aura Boronat, Padial, Olias, Labra y varios más, exponiendo unos que estaban conformes con las ideas emitidas por el presidente del Poder ejecutivo; manifestando alguno, contra el parecer y las convicciones de aquél, que era necesaria en las actuales circunstancias la aplicacion de la pena de muerte, y atacando, en fin, duramente al Gobierno el diputado puerto-riqueño Sr. Labra, porque abrigaba el propósito de pedir la suspension de las sesiones de la Cámara sin haberse discutido y votado la Constitucion federal.

El Sr. Maissonave, ministro de la Gobernacion, leyó varios telegramas de diferentes puntos de la Península, que indicaban bien claramente el poderoso incremento que ha tenido en pocos días la insurreccion carlista.

De dichos telegramas resultaba que hay en armas: en Valencia, 415 carlistas; en Castellon, 5.000; en Lérida, 1.525; en Murcia, 450; en Alava, 2.342; en Ciudad-Real, 320; en Leon, 210; en Logroño, 150; en Lugo, 624; en Oviedo, 190; en Tarazona, 650; en Teruel, 150; en Vizcaya, 5.500; en Santander, 190; en Burgos, 570, y en Navarra, 14.000; añadiendo el señor Maissonave que de Cataluña no habia datos seguros, pero que podia fijarse en más de 35.000 el número de hombres armados que defienden en casi todas las provincias la causa de D. Carlos de Borbon.

También leyó otros despachos que daban la desconsoladora noticia de que los batallones cazadores de Tarifa y Lérida, que debían marchar en auxilio de Berga, estrechada por los carlistas, estaban en plena insurreccion, á la voz de: ¡abajo los jefes!

Contestó, por último, el presidente del Poder ejecutivo al diputado puerto-riqueño Sr. Labra, y en seguida se dió lectura de una proposicion que constaba de catorce artículos, en los cuales estaba consignado el plan político que se propone desarrollar el Gabinete para hacer frente á las graves circunstancias actuales.

Dicha proposicion fué aprobada en votacion nominal, por 91 votos contra 16.

Segun un periódico oficioso, las catorce declaraciones aludidas, incluyendo en ellas las que tratan del planteamiento de la república federal y de la adopcion de las reformas políticas y económicas correspondientes, son éstas:

«Que para resolver las dificultades suscitadas sobre division territorial, se consulte á las diputaciones provinciales hasta 1.º de Noviembre;

Que esta consulta se refiera á la conveniencia de division por los antiguos reinos, ó conservacion de las actuales provincias, ó formacion de regiones por afinidad de intereses económicos y políticos, sin perjuicio de que las Cortes resuelvan lo más conveniente;

Que el ministerio Salmeron merece el apoyo de la mayoría, hasta el punto de confiarle la solucion de las crisis con arreglo á su programa;

Que se autoriza al Gobierno para mantener el orden y perseguir la insurreccion cantonal, impedir nuevas sublevaciones y terminar la guerra civil, debiendo ser ésta su atencion preferente, puesto que en ella estriba el principal obstáculo para el planteamiento de la república federal;

Que se excite el celo del Gobierno para que con las leyes votadas se procuren los medios para conjurar los peligros y atender á las necesidades del ejército;

Que á toda prisa se organicen y envíen á campaña las reservas, enviando, en cuanto haya fuerzas bastantes, un general á Cataluña con recursos y medios para acabar la guerra rápidamente;

Que se procure la pronta reorganizacion de los cuerpos facultativos;

Que se envíen guarniciones á Navarra de voluntarios aragoneses;

Que se haga la guerra con toda la energia imaginable, castigando al país carlista;

Que se eche mano de todos los generales cuyos servicios sean útiles;

Que se suspendan las sesiones hasta 1.º de Noviembre;

Y que se faculte al Gobierno para declarar la Península, si así lo cree necesario, en estado de guerra.»

En la sesion pública del día siguiente debía recibir su complemento la sesion preparatoria de la noche anterior, y en efecto, fué presentada la proposicion que sigue:

«Las Cortes Constituyentes suspenderán sus sesiones el día 5 de Setiembre, y las reanudarán el 5 de Noviembre próximo, quedando durante el periodo de la suspension encargada la mesa de convocarlas si lo considera necesario.

» Las Cortes discutirán y votarán hasta el día de la suspension los proyectos que consideren urgentes para las necesidades de la guerra.»

Esta proposicion está precedida de varios considerandos, en los cuales aparecen incluidas las catorce proposiciones anteriores; pero hay que advertir que la proposicion se reduce sencillamente á un solo artículo que establece la suspension de las sesiones en el día 5 de Setiembre, y como los considerandos no forman cuerpo de la ley, la promulgacion de ésta no obliga al cumplimiento del contenido de aquéllos.

Puesta á discusion, fué tomada en consideracion por la Cámara, que desechó en seguida otra proposicion de no há lugar á deliberar, presentada por la izquierda.

Mientras tanto, la situacion de Cartagena y de las escasas tropas sitiadoras que manda el general Martínez Campos continúa siendo exactamente la misma: los insurrectos de la plaza se empeñan en hacer una resistencia desesperada, y el general sitiador apenas puede dar principio á las operaciones preliminares de un sitio en regla por carecer de tropas y aún de recursos, continuando acampado frente á la plaza, en Palma, Pozo-Estrecho y puntos cercanos.

Al decir de algunos periódicos republicanos, los cantonistas cartageneros celebraron hace pocos días una junta magna para tratar de si debería rendirse ó no la plaza, triunfando por dos votos de mayoría la idea de la resistencia.

El ex-general Contreras votó con estos últimos, según añaden esos diarios aludidos, y el Sr. Bárcia (don Roque), en sentido contrario, por la rendicion.

Acaso á consecuencia de alguna decision acordada en aquella junta salió del puerto de Cartagena la fragata blindada *Numancia*, que se presentó en las aguas de Alicante y Torreveja en los días 25 y 26, con objeto, según se ha dicho, de reclutar gente para su tripulacion, y seguida de cerca por dos buques ingleses; pero dos días después volvió al punto de partida sin haber logrado su intento.

Segun las últimas noticias, varios de los jefes cantonistas han huido de la plaza, dirigiéndose á Gibraltar y después á Francia, como el Sr. Araus, añadiéndose que el Sr. Galvez Arce ha sido preso.

A Francia también ha llegado el ex-brigadier señor Eguia, jefe militar que fué de los cantonistas gaditanos.

Después del extracto que hemos hecho en un párrafo anterior de los despachos leídos por el Sr. Maissonave, ministro de la Gobernacion, acerca de la guerra civil, no hay necesidad de repetir nuevamente que la insurreccion carlista es, hoy por hoy, la cuestion más importante de todas las que se agitan al rededor de la república; cuestion que empezó por ser desafiada, y que ahora, según confiesan los ministeriales, ha llegado á ser una amenaza imponente contra las instituciones y el Gobierno.

En el Norte, Estella, la primitiva corte del antiguo reino de Navarra, corte igualmente en la primera guerra civil de D. Carlos Maria Isidro, abuelo del actual D. Carlos de Borbon, cayó en poder de los carlistas en la mañana del 24, después de un sitio de ocho días.

El general Santa Pau, que salió de Zaragoza con varios batallones de infantería para unirse á la columna de la Ribera y caer después sobre la plaza sitiada, acometió con denuedo á los carlistas entre los pueblos de Allo y Dicastillo; el combate fué empeñado y sangriento, pero el general republicano tuvo que retroceder á Sesma, con sensibles pérdidas, á causa de la superioridad numérica de los contrarios.

Tafalla y aún Pamplona están amenazadas por las fuerzas navarras; Tolosa y San Sebastian continúan alarmadas por la proximidad de los carlistas guipuzcoanos, y Bilbao está todavía estrechado por numerosos batallones carlistas, aunque dispuesto á hacer una tenaz resistencia.

A la vez, las partidas de Cataluña aumentan extraordinariamente, sitian á Berga, se baten en Gironella y Caserras, atacan é incendian á Tortella, y son dueñas de los ferro-carriles; en el Maestrazgo se presen-

tan hasta 6.000 carlistas, amenazando á Castellón; en Valencia, Alicante y Murcia aparecen también partidas numerosas, y en las provincias de Santander, Palencia y Burgos se está operando, según despachos de ayer, un levantamiento de importancia no escasa.

No es extraño, en vista de esto, que cierto periódico noticioso indicara anoche como probable el nombramiento del señor Marqués del Duero para el cargo de general en jefe del ejército del Norte, añadiendo que iría acompañado de otros generales de diversas opiniones políticas, y al frente de todas las fuerzas disponibles del ejército y algunas guarniciones de voluntarios movilizados.

ÚLTIMAS NOTICIAS. Escasas son las que podemos consignar hasta la hora de entrar en prensa el presente número.

Nada se añade de los carlistas, y tampoco hay nuevas de los insurrectos de Cartagena, que continúan, como las tropas del general Martínez Campos, en las mismas posiciones.

La palabra crisis ha vuelto á ser repetida en los círculos políticos, suponiéndose por algunos noticieros que los señores ministros de la Guerra y de Marina habían planteado resueltamente la cuestión grave de aplicación de las leyes con toda severidad y sin contemplaciones, á lo cual se opone el Sr. Salmerón.

Sin embargo, los amigos del Ministerio creen que la disidencia, si realmente existe, quedará bien pronto desvanecida ante los peligros que presenta una crisis en estos momentos.

30 de Agosto.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

NUESTROS GRABADOS.

EL CONTRA-ALMIRANTE SR. RODRIGUEZ DE ARIAS, CAPITAN GENERAL DEL DEPARTAMENTO DE CÁDIZ.

En la página primera de este número damos un retrato del ilustre defensor del arsenal de la Carraca, copia de una fotografía que ha tenido la bondad de remitirnos el Sr. D. Fernando Yelo, auditor de guerra en el departamento de Cádiz. El Sr. D. José Ignacio Rodríguez de Arias y Villavicencio, hijo del capitán general de la armada del mismo nombre y de doña Dolores Villavicencio, nació en San Fernando en Noviembre de 1818, y en 20 de Febrero de 1832 sentó plaza de guardia marina, previo el examen reglamentario. El primer buque que mandó fué la goleta mercante *Matilde*, que sacó del puerto de Guantánamo bajo el fuego de la goleta inglesa *Vestal*, en Mayo de 1837.

Hasta 1842 navegó como oficial en diferentes buques, y en dicho año tomó el mando del vapor *Andaluz*, y luego el del *Península* hasta 1844, en que pasó á mandar el de igual clase *Alerta*, cumpliendo su destino en 1847.

En seguida se le confirió el mando del bergantín *Soberano*, que formaba parte de la división del brigadier D. José de la Cruz, y operó sobre las costas de Portugal, llevando á cabo con dicho buque en la barra del Duero una arriesgada salida, que fué entonces justamente celebrada.

Mandando el bergantín *Valdés* en 1850, pasó con su buque á la isla de Cuba convoyando seis fragatas mercantes con 3.000 hombres para el ejército de aquella provincia, turbada entonces con la invasión pirática de Lopez, y cumplido el mando del *Valdés* en 1853, tomó el del *Colón* hasta 1858, cumpliendo entonces veintisiete años de continuas navegaciones.

En 1859 ascendió á capitán de navío, y mandó las fragatas *Isabel II* y *Berenguela*, distinguiéndose como jefe de la división que, con 13 trasportes, condujo la vanguardia de la expedición á Méjico, que ocupó á Veracruz el año 1862.

En los dos siguientes años desempeñó la capitania del puerto de Cádiz, y luego tomó el mando de la fragata *Navas de Tolosa*, con la cual, y durante tres años, navegó por las costas de América, prestando el señalado servicio, entre otros, de coger é inutilizar el vapor *Rayo*, corsario armado por los insurrectos cubanos.

Al regresar á España en 1868, se encontró ascendido á brigadier, y en tal concepto se le confirió el mando del departamento de Cartagena, en donde con tacto y fortuna supo desbaratar los planes de la demagogia, que ya entonces y en aquel arsenal daba indicios de ser lo que con el tiempo ha llegado á tan fatales condiciones.

Ascendido á contra-almirante, pasó á mandar en 1870 la escuadra del Mediterráneo, en la que condujo á nuestras costas al ex-rey D. Amadeo de Saboya.

Por último, en 1871 fué nombrado capitán general del departamento de Cádiz, que hoy desempeña, y cuyo mando ha proporcionado al contra-almirante señor

Arias ocasión de prestar nuevos y señalados servicios á su patria.

En 20 de Noviembre de 1872 desbarató con oportunas y enérgicas medidas cierto plan cuyo resultado inmediato debía ser la entrega del arsenal de la Carraca á los enemigos del orden y de las instituciones que regían en aquella época, y desde entonces ha tenido que hacer frente, bajo fatales condiciones, á los últimos acontecimientos sin el apoyo moral ni material del Gobierno en momentos críticos, sólo con sus propios recursos y con la lealtad y el valor del general, jefes y oficiales que han estado á sus órdenes.

Defendiéndose y resistiéndose en la Carraca, cambió el curso de los acontecimientos; dejó aislada á Cádiz de Sevilla, asegurada la posición de Jerez con la ocupación de Puerto Real, facilitando así la pacificación de la insurreccionada Andalucía, y con la pronta ocupación de Cádiz, en el 4 de Agosto, evitó serios conflictos en aquella hermosa ciudad, y tal vez algún acto que pudiera haber mortificado la dignidad del país.

Dos rasgos merecen citarse al reseñar los servicios del contra-almirante Arias en estos últimos tiempos. Durante el ataque de la Carraca, rechazó el canje que los insurrectos le propusieron de su propio hijo político, comandante del *Liniers*, á la sazón prisionero en Cádiz, por el cabecilla Carrasco, y eso que se le significó terminantemente que corría grave peligro la vida de aquel jóven. Y como el señor cónsul americano le dijese si quería renovar la escena de *Guzmán el Bueno*, contestó que aún cuando le costase lágrimas de sangre, cumpliría con su deber y con su honra, porque consideraba indigna la idea de comparar á un pundonoroso oficial de marina con el otro inculcable personaje.

Además, renunciando el empleo de vice-almirante, á que le elevó el Gobierno en recompensa de sus servicios, empleo que le colocaba casi á la cabeza de su cuerpo, demuestra su desinterés al servir á su patria.

El general Arias, que cuenta más de cuarenta años de servicios efectivos, tipo exacto del más cumplido caballero y del hombre de mar, es no sólo popular en la marina, sino que tiene el dón de captar instantáneamente las simpatías de cuantos le tratan.

Hombres como el general Rodríguez de Arias son el orgullo de la noble patria española, en estos desventurados tiempos de rebajamiento de caracteres y de miserables indignidades.

SUCESOS DEL CANTON GADITANO.

Acompañados de una fotografía que ha servido para ejecutar el primer grabado de la pág. 532, que representa los tres principales edificios, cuartel de Pabellones, antiguo Colegio Naval y Panteón de Marinos ilustres, inmediatos á la ciudad de San Fernando, que con otros que los rodean constituyen la población de San Carlos, y en los cuales estaban instaladas las oficinas, archivo, cuarteles, hospitales, etc., del primer departamento marítimo de la nación, hemos recibido una larga reseña de los deplorables sucesos ocurridos en el canton gaditano, la cual, por su extensión, nos permitimos extractar del modo siguiente:

«Proclamada la independencia del canton en Cádiz, intimidado y rechazado el reconocimiento del mismo por la marina, dispuesta á atacar á ésta la columna del rebelde brigadier Eguía, compuesta de tres batallones de voluntarios de Cádiz, uno de San Fernando y 600 artilleros del ejército, hubieron de abandonar la población de San Carlos los 400 soldados y marineros que la defendían, replegándose al arsenal de la Carraca, puesto importantísimo que á todo trance debía defenderse.

Al amanecer del día 21 abandonaba la marina los edificios de San Carlos, invitándolos poco después los voluntarios y artilleros, que, fiados en su número y elementos de fuerza, cantaban la victoria, convencidos de que al día siguiente invadirían igualmente el arsenal y los buques.

A la rendición incondicional intimada por el comité de Cádiz, contestó la marina con una resuelta negativa, que dió por resultado doce días de sitio y ochenta horas de fuego, en las cuales se dispararon más de diez mil proyectiles.

El 2 de Agosto, y después de trece días de permanencia en los establecimientos de la marina, los insurrectos los abandonaron, dejando en ellos impresas sus huellas devastadoras.

Los ricos archivos que allí se custodiaban habían sido ó destruidos ó esparcidos por los suelos, el saqueo más vergonzoso se había llevado á cabo en todos los locales y dependencias de San Carlos, y cuanto en ellos existía, dinero, alhajas, ropas, mobiliario, objetos y colecciones de estudio y de arte, todo lo cual constituía un verdadero tesoro, había sido declarado y tratado como botín de guerra por aquellos mismos que con

grandes caracteres habían escrito por todas partes el ya sarcástico emblema de *Pena de muerte al ladrón*.

Los muebles demasiado voluminosos que no pudieron ser robados fueron bárbaramente destruidos, contándose en este número la colección de retratos de marinos célebres, cuyos lienzos quedaron destrozados á bayonetazos, siendo de los más maltratados los de Colon, Gravina y Mendez Nuñez!

Pero mayores y aún más repugnantes fueron aún los actos que ejecutaron los cantonistas en el Panteón de Marinos ilustres.

Conservábase en la capilla de éste, como tesoro de inapreciable valía, la efigie de la Virgen del Rosario que D. Juan de Austria llevaba en su galera en la batalla de Lepanto, y esta veneranda efigie, ante la cual doblaron la rodilla y elevaron sus oraciones, juntamente con aquel caudillo, Requesens, D. Álvaro de Bazán, Juan Andrea Doria y Miguel de Cervantes Saavedra, fué respetada por las balas y los alfanjes de Ali-Bajá para ser robada y profanada por los cantonistas gaditanos: éstos la despojaron de su corona, alhajas, vestiduras y cuanto de algún valor ostentaba, y la santa imagen quedó arrojada por el suelo.

Robados fueron también los objetos todos del culto, y entre otros las vinajeras de plata que ostentaban las armas del vencedor de Lepanto, y que sirvieron para celebrar la santa misa en la galera capitana después de la victoria.

En las majestuosas naves de aquel Panteón descansan los restos mortales de inclitos varones que dieron á la patria muchos días de gloria, y contra estas cenizas quisieron los sitiadores de la Carraca desahogar su furia y bárbara venganza: la losa que cubría la sepultura del preclaro general D. Cayetano Valdés fué levantada, el esqueleto acuchillado y el cráneo destrozado horriblemente por las balas de los insurrectos.

¡Más que ira, vergüenza sentimos al consignar estos hechos!.....

Hagan públicos el buril y la pluma tales actos, como recuerdo pereune y como lección provechosa.

¡Ay de España si la debilidad, las exigencias de la política ó la desavenencia de sus hijos dejan impunes unos crímenes que la cubren de oprobio y la deshonoran á los ojos del mundo civilizado!»

No terminaremos este suelto, ya demasiado largo, sin dar las más cumplidas gracias á las ilustradas personas que, respondiendo galantemente á la excitación que hicimos en uno de nuestros números anteriores, nos han remitido la fotografía y los apuntes que dejamos extractado.

Nueva excitación dirigimos en general á los artistas y personas ilustradas que residan en cualquiera población de España donde ocurrieren sucesos dignos de ser conmemorados en nuestro semanario, advirtiéndoles que por sus croquis y apuntes serán remunerados convenientemente, si así lo desean sus autores.

SUCESOS DE CARTAGENA.

Detalladamente hemos hablado en números anteriores de la sublevación que domina todavía en Cartagena, y en la *Revista* del presente hallarán nuestros lectores un párrafo dedicado á consignar la respectiva situación actual de los sublevados y de las tropas sitiadoras que manda el general Martínez Campos.

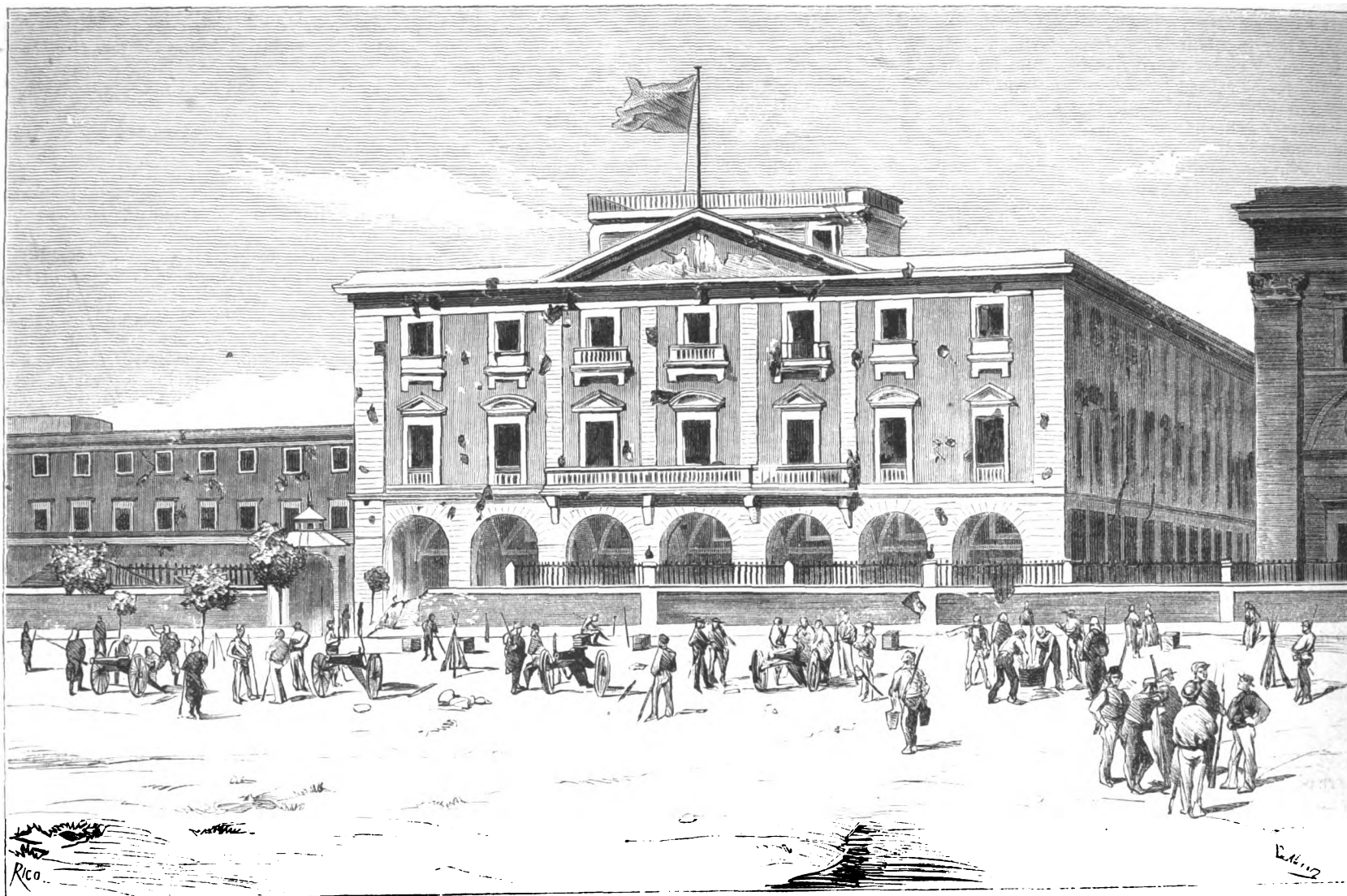
El segundo grabado de la pág. 532 sirve de complemento, por decirlo así, á las explicaciones mencionadas, puesto que representa las posiciones que ocupan los soldados leales ante los muros de la ciudad sublevada, según croquis que hemos recibido de testigo presencial.

Situadas las escasas tropas del Sr. Martínez Campos en los pueblos de La Palma, Pozo-Estrecho y otros inmediatos, han abierto trincheras y construido algunas obras de defensa, á fin de librarse de los fuegos de la plaza.

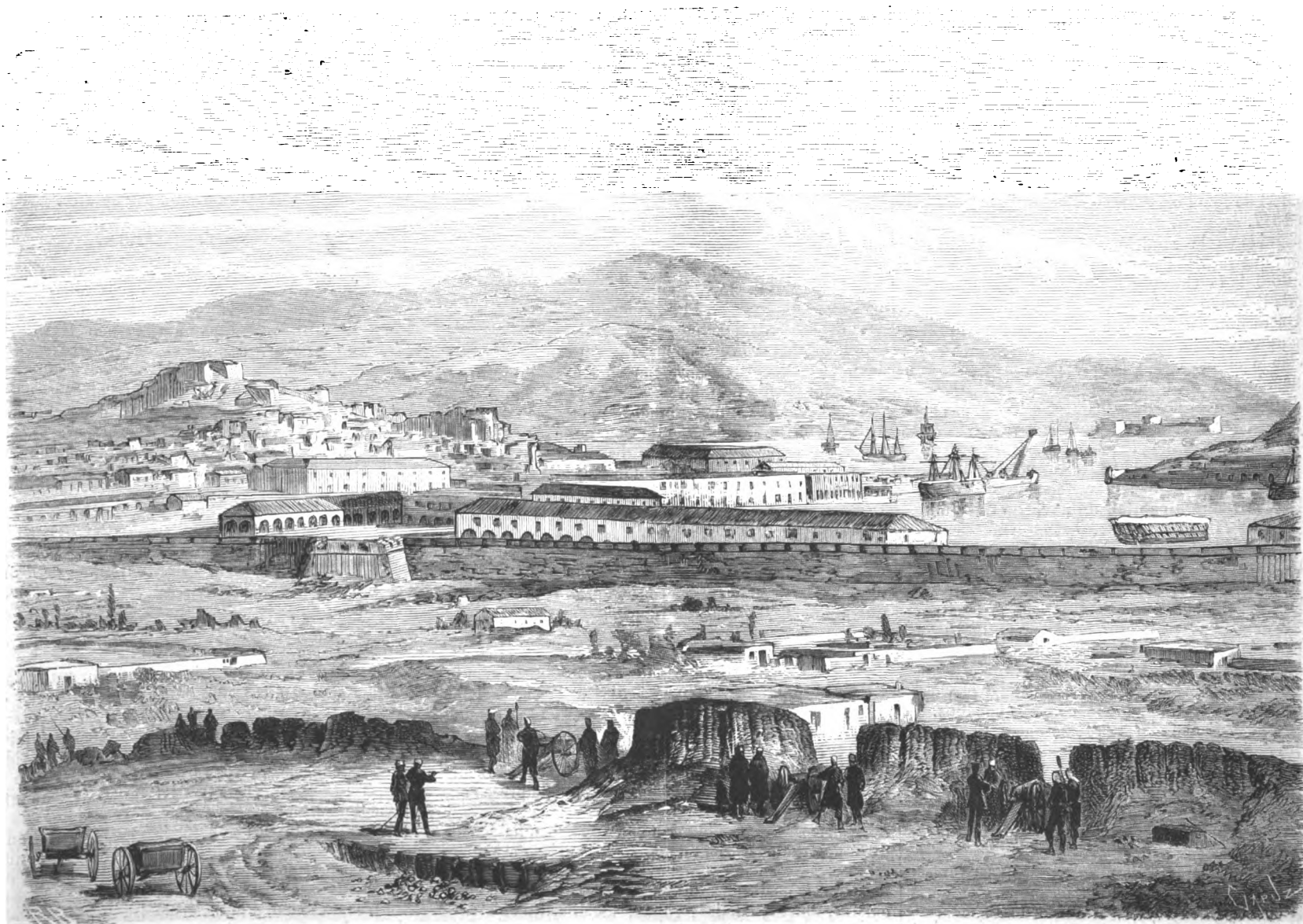
INSURRECCION CARLISTA: ACCION DE GIRONELLA.

Con arreglo á un croquis que nos ha remitido un ilustrado amigo que reside en Gironella, ha sido ejecutado el primer dibujo de la pág. 533, que representa un episodio de la sangrienta acción del mismo nombre, sostenida por una columna de tropas y voluntarios republicanos, contra las fuerzas carlistas de Savalls, Tristany, Miret y otros jefes, que sitiaban estrechamente á Berga.

Desgraciadamente, aunque las tropas lograron su principal objeto, puesto que entró en Berga sin novedad un convoy que conducía para los sitiados, los carlistas continuaron en las mismas posiciones alrededor de la plaza, la cual, á la fecha de las últimas noticias, se hallaba en situación desesperada.



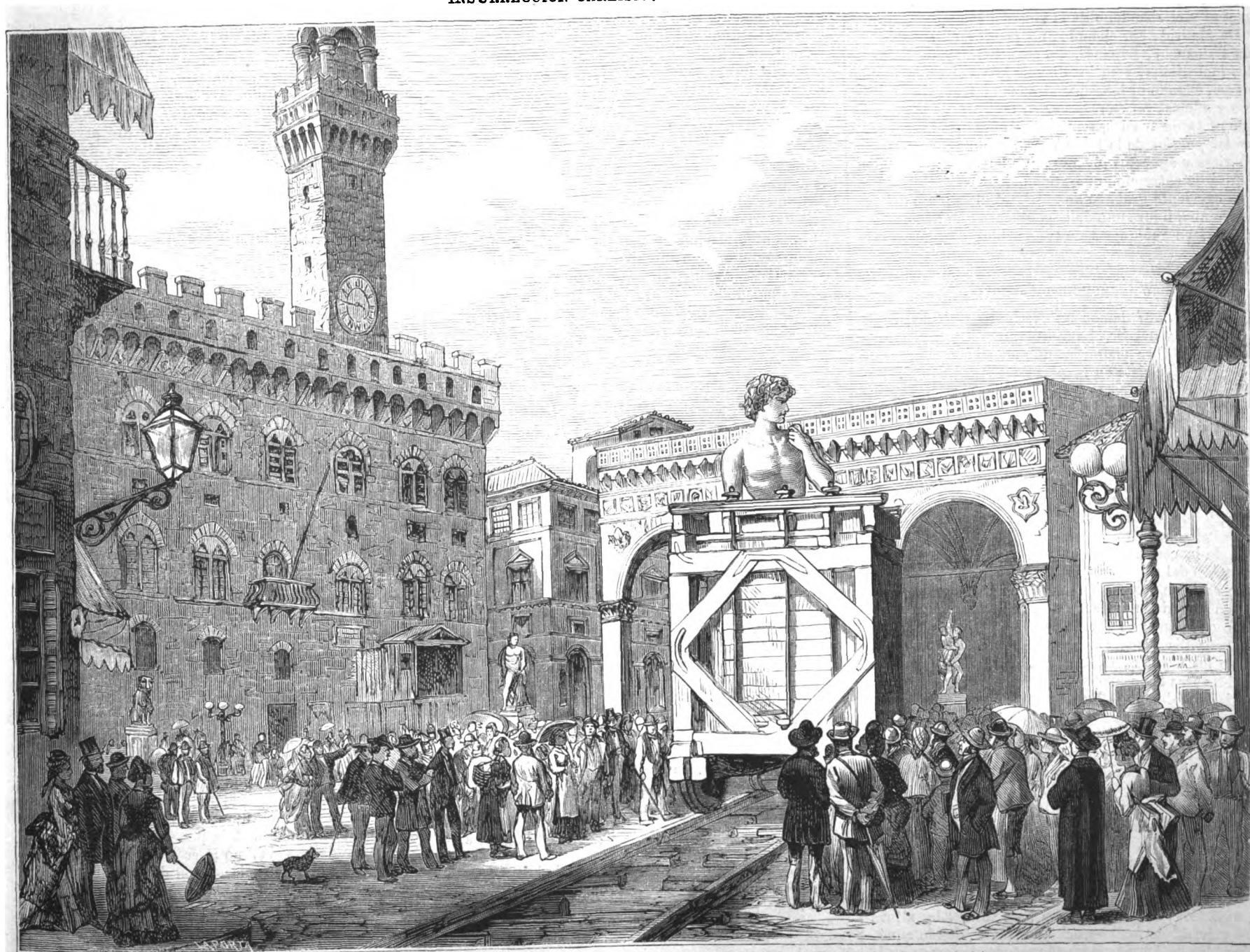
SAN FERNANDO.—Edificios de la marina que fueron ocupados por los insurrectos y batidos por la Carraca y los buques.



CARTAGENA.—Trincheras de las tropas del general Martínez Campos delante de la plaza.



INSURRECCION CARLISTA.—Accion de Gironella.



FLORENCIA.—Traslacion del *David* de Miguel Angel desde el protal del Palazzo Vecchio á su lugar primitivo.

TRASLACION DEL «DAVID» DE MIGUEL ÁNGEL,
EN FLORENCIA.

Las personas que en estos últimos años hayan visitado la artística ciudad de Florencia, no ignorarán que la monumental estatua de *David*, de Miguel Ángel, se hallaba situada en el portal del Palazzo Vecchio, pero cubierta la mayor parte del año con una grosera armadura de tablas, á fin de protegerla contra las injurias de la intemperie y contra las más graves que suelen prodigar las turbas inconscientes, como ahora se dice, á todos los monumentos públicos.

Hace ya tiempo que la Academia de Bellas Artes, de acuerdo con el municipio florentino y con el gobierno de la nación, trataba de trasladar aquella magnífica obra de arte á lugar más á propósito, y esto se realizó en 30 de Julio próximo pasado, á favor de un ingenioso aparato construido bajo la dirección de los ingenieros Sres. de Fabris y Rosa: colocada la estatua en un camión de ferro-carril, fué conducida fácilmente, á favor de una pequeña vía férrea que se construyó en la Piazza Signoria, hasta el mismo sitio donde fué colocada en el año 1504.

El segundo grabado de la pág. 533 representa el acto de la traslación, al cruzar la estatua por la Piazza Signoria.

Algunos años hace, el fundidor florentino Mr. Pappi obtuvo permiso para sacar una copia de la misma, en bronce, que fué expuesta en el certámen artístico celebrado en París en 1863, y últimamente el escultor Mr. Dupré ha recibido el encargo de hacer otra copia, en mármol, que deberá ser colocada en el Palazzo Vecchio, en el mismo lugar donde ha estado el original.

UNA TARDE EN LAS ERAS.

Muchas son las familias que salen, durante el estío, de las grandes poblaciones del centro y Mediodía de España, para dirigirse á las del Norte ó á otras del extranjero; pero también son muchas las que se instalan en los pequeños pueblos de los alrededores, entregándose á los encantos que ofrecen en esta época la quietud y el abandono de la vida del campo.

De Madrid, por ejemplo, no pocas familias se dirigen á Pozuelo, Leganés, Carabanchales y otros pueblos inmediatos, y en los días de la recolección de las mieses, cuando el labrador alcanza el fruto de su trabajo y afanes, no es raro ver en las *eras* del pueblo, al caer la tarde ó en las primeras horas de la mañana, que las *parejas* de la trilla van dirigidas por gallardas señoritas y apuestos jóvenes, que buscan tal operación á guisa de entretenido pasatiempo.

El excelente grabado de la pág. 536, dibujo del señor Comba, figura una de esas escenas que hemos bosquejado, en cualquiera de los pueblos cercanos á esta capital.

EL ACUEDUCTO DE SEGOVIA.

En la pág. 537 damos un excelente grabado, copia de fotografía del Sr. Laurent, que retrata con toda fidelidad esa obra magnífica que menciona el epígrafe de este suelto, vista en la plaza del Azoguejo de Segovia—obra que, como ha dicho muy bien el ilustrado escritor segoviano, D. Ricardo Villanueva, «pregona después de 19 siglos la grandeza de los que la construyeron, y presta hoy día la misma utilidad que en los primeros de su construcción.»

No tenemos espacio para apuntar siquiera las numerosas y poéticas tradiciones que corren en boca del vulgo, y aún están escritas en las crónicas antiguas, acerca del acueducto de Segovia, y si bien se ignora la época de la construcción de esta obra sorprendente y el nombre del arquitecto que la dirigiera, puede afirmarse casi con certeza que debe su origen á los romanos, en los primeros tiempos de la dominación de este pueblo en la antigua Iberia.

El magnífico puente arranca en el punto llamado Caseta de los Condes, donde quedan depositadas en una espaciosa arca las aguas potables que nacen en el pinar de Balsain, falda de la Fuenfria, y corren hasta allí por cacería abierta, después de infinitos rodeos.

En tal sitio, el puente mide una altura de 17 pies, la cual va creciendo paulatinamente en todo el trayecto, hasta llegar á la de 102 pies que tiene en la plaza del Azoguejo.

La distancia ocupada por las arcadas es de 2.921 pies, más 29 de inclinación; los arcos dobles son 42 y el total 161, sin contar algunos que hay rellenos de mampostería y otros abiertos, desde la muralla de la ciudad hasta la plaza de Avendaño.

Los pilares más altos que sostienen estos arcos están fundados sobre arena, con base soterrada, altura de 14 pies, 12 de fondo y ocho de frente, dando aquellos una luz de 16 pies, aunque no todos los arcos y pilares son exactamente iguales.

Está construido con piedra granítica, sin desbastar ni afinar, y sus grandes sillares, unidos sin argamasa ni material alguno, se sostienen en su centro en virtud de la fuerza de gravedad.

Sería de desear que el ayuntamiento de Segovia, y aun el Estado, trataran de reparar convenientemente los desperfectos que hubiere en el célebre acueducto, para la mejor conservación de una obra que es la admiración de propios y extraños.

ESPAÑA EN LA EXPOSICION DE VIENA.

El primer grabado de la pág. 540 figura una elegante construcción morisca que existe en el parque de la Exposición universal de Viena, cercana al pabellón de España, en la cual se sirven al público los exquisitos vinos de Jerez del Sr. Morphy.

Como habremos de ocuparnos en números inmediatos de aquel certámen, y publicaremos todavía algunos grabados relativos al mismo, reservamos para entonces, á fin de evitar repeticiones, la explicación minuciosa de todos ellos.

HÔTEL DEL CONDE DE CHAMBORD, EN FROHSDORFF.

Frohsdorff: hé aquí un nombre que ha adquirido en pocos días celebridad universal.

Nuestros lectores no ignoran que en Frohsdorff, no lejos de Viena, se ha realizado la entrevista de los condes de Chambord y de París, que dió por primer resultado inmediato la reconciliación de las dos casas Borbon y Orleans de Francia, y de la cual depende acaso la restauración en la república vecina del trono de los Borbones.

Frohsdorff es una quinta deliciosa que el conde de Chambord ha hecho construir sobre tierra trasportada desde Francia, con materiales franceses y por artistas franceses, hasta el punto de que las plantas y los árboles del jardín han sido llevados á aquel sitio desde los bosques reales de Saint-Cloud y Fontainebleau.

Allí ha habitado, en aquella modesta morada, y por largo espacio de años, el ilustre nieto de Carlos X, heredero legítimo del trono de Luis XIV.

El segundo grabado de la pág. 540 copia, de fotografía, la quinta de Frohsdorff, que será célebre en la historia de la Francia.

CAMINO DE LA CASITA DE ARRIBA EN EL ESCORIAL.

Una sección del pintoresco sitio que recibe este nombre aparece fielmente retratada en el primer dibujo de la página 541.

El Escorial, no solamente brinda al curioso *touriste* con la contemplación de uno de los monumentos más suntuosos del mundo, archivo además de inapreciables joyas artísticas é históricas, sino que allí se disfruta, en la calorosa estación presente, de un clima benigno y saludable, y del gracioso panorama que ofrecen sus pintorescos alrededores.

PANTANO DE LOS COCODRILOS SAGRADOS EN MUGGUR-PIER.

Los indios, como los indígenas del interior del Africa, rinden culto religioso á muchos de esos monstruos animales que habitan entre los bosques impenetrables del Cambodge y de Ajuthia, y así como en las cercanías de la capital de aquel reino africano hay un templo consagrado á las serpientes, y no lejos de Onckort-Batt existe otro dedicado al elefante blanco, en las inmediaciones de Muggur-Pier, á pocas millas de Kurrachee, está el famoso pantano de los *alligators*, especie de enormes cocodrilos, que inspiran la mayor veneración y respeto á los indígenas.

El segundo grabado de la pág. 541 representa este sitio célebre, según una fotografía que acaba de remitir á Europa el infatigable viajero Mr. E. Leggett, uno de los que, como Livingstone, Specke, Grant y otros, dedican su existencia á la exploración de esas inmensas regiones desconocidas que se extienden por el interior del Africa y del Asia.

«EL AMOR CAUTIVO», ESCULTURA DEL ARTISTA CHILENO
DON NICANOR PLAZA.

Finalmente el grabado de la pág. 544 figura una bella estatua ejecutada por el Sr. D. Nicanor Plaza, distinguido artista chileno.

Titúlase *El amor cautivo*, y es una de las obras artísticas que su autor presentó en la Exposición de Bellas Artes de Lima, obteniendo un premio honroso.

E. M. DE V.

CRITICA LITERARIA.

EL TEATRO DE LOS CIEGOS. *Nuevo y muy sencillo sistema de representaciones dramáticas, practicable, sin aparato ni gasto, en cualquier casa. Van á continuación algunos diálogos como primeras muestras en que ensayar el sistema;* por don Francisco Cutanda, de la Academia Española. Madrid, 1873.

ARTÍCULO SEGUNDO (1).

Para el hombre de claro ingenio y de vasta y sólida instrucción no hay puerta cerrada en los dominios de la inspiración poética. Tengo entendido que el Sr. Cutanda no había ejercitado su pluma antes de ahora en ninguna obra representable; y sin embargo, le ha bastado querer, para salir airoso en el árduo empeño de imaginar y trazar seis piezas dramáticas á que ha dado el nombre de *diálogos* (cinco serias y una festiva), compuestas con las trabas y ligaduras que lleva consigo la índole propia del *Teatro de los Ciegos*. Los lectores de este semanario conocen ya de cuán escasos recursos puede disponer el poeta en semejante especie de dramas, y hasta qué punto necesita suplir el halago de las vistosas decoraciones y lujosos trajes con el atractivo de oportunas descripciones de lugares y objetos, que encajen naturalmente en la fábula. Sin este requisito esencial, fácilmente se descubrirá el artificio, desvaneciéndose la ilusión, por la violencia misma del medio empleado para enterar al auditorio de lo que no ve.

Al escribir sus *diálogos* con el fin de guiar á los ingenios que quieran ensayarse en este nuevo género de representación dramática, el Sr. Cutanda ha debido considerar que el teatro, nacido siempre en el seno de la religión, ha dado sus primeros pasos, lo mismo en la antigüedad pagana que á la sombra del Cristianismo, valiéndose de asuntos íntimamente ligados con las creencias religiosas de los diferentes pueblos y naciones. Tal vez por eso le vemos buscar inspiración en el manantial inagotable y fecundo de la Sagrada Escritura, y hallar en la creación y vida de nuestros primeros padres hermoso campo donde lucir las galas y primores de su fantasía. Difícilmente habría podido encontrar materia tan adecuada al objeto como aquellas primitivas escenas de la historia humana, donde se pintan la caída de Adán y las consecuencias del pecado.

Aunque las piadosas leyendas de la Edad Media (tales como la escrita en latín, é impresa á fines del siglo xv, con el título *De creatione Ade et formatione Eve a costa ejus. Et quomodo decepti fuerunt a serpente*) suministran elementos muy á propósito para utilizados en obras semejantes á los diálogos de Cutanda, éste ha preferido concretarse á ampliar y dramatizar lo que dice el *Genesis*, imponiéndose voluntariamente una traba más, que avalora el acierto nada común con que ha salido de su empeño.

El hombre ha sido siempre el punto de donde todo parte y adonde todo converge en la representación teatral. Ni hay drama verdadero allí donde se prescinde del interés humano, esencialmente moral, en el más alto y genuino sentido de la palabra. Considerándolo de esta suerte, adelgázase el ingenio para descubrir hasta los misterios más ocultos del corazón apasionado, y juzgan los buenos maestros del arte no haber en la escena fuente de emoción más eficaz que el espectáculo de la lucha interior del alma solicitada por la pasión, y aún no desligada del deber, ó entregada al remordimiento y al dolor, compañeros de la culpa en la conciencia no embotada ni torpemente encallecida.

Un escritor italiano, de elegante frase y no menudado discurso, pero que paga tributo á los errores filosóficos del presente siglo, tan fecundo en iniquidades y desastres (el Sr. Emilio Visconti Venosta), tratando de explicar la índole poética del famoso misterio de Lord Byron titulado *Cain*, se expresaba de esta suerte:

«Mientras el problema del destino humano y el dualismo del bien y el mal se presentaban al alma bajo el aspecto del símbolo religioso, y este símbolo era como compendio y resumen de la unidad de la fe social, la inspiración poética se confundía con la religiosa, y representaba aquella fuerte síntesis de autoridad en que descansaban las opiniones humanas. Pero cuando la inteligencia emancipada comienza á destruir este símbolo, que agrupaba en su mítica unidad todas las creencias individuales; cuando la libre crítica lo examina, lo desata, y arroja sus fragmentos el soplo de la controversia y de la duda, los problemas de la vida, en vez de resolverse con arreglo á una creencia única y universal, se entregan nuevamente á la libertad de las opiniones individuales. Á la poesía misma, expresión apasionada de la vida, no le es dado surgir espontáneamente de la existencia común de un pueblo, ni representar toda una sociedad, porque no hay ya ninguna universal creencia de que pueda ser armónica y popular manifestación. La libertad ha desmembrado la

(1) Véase el n.º XV de LA ILUSTRACION, perteneciente al 16 de Abril del presente año.

vida, sustituyendo al símbolo de la conciencia universal la eterna movilidad de la conciencia individual. La poesía ha debido retraerse al corazón del individuo, y en vez de representar una fe social inmóvil y serena, expresa el interno combate del hombre abandonado á su razón, y las incesantes evoluciones de la mente en busca de la certidumbre. No es ya del símbolo, ni de la luz, ni de la forma, ni de nada de cuanto constituye el aparato de imaginación sensual de que el símbolo se rodea, de donde hoy saca la poesía su propio alimento. Lejos de ello, se ve forzada á pedir el secreto de la vida al pensamiento, que le responde con sus métodos fatigosos, y no puede producir más que una opinión relativa: la particular opinión de la inteligencia que la ha producido. Esta situación de la poesía en la sociedad moderna causa un doble efecto. De una parte, la poesía que se identifica con la razón individual es, á par de ella, inconstante, nebulosa, dubitativa. De otra, la poesía encerrada en la mente de un hombre y en la unidad de una abstracción filosófica, no imita ya, con maquinaal reproducción, las cosas y las ideas externas; antes bien refleja el tipo individual en que se inspira, y no revela el espectáculo de la naturaleza y del pensamiento sino por medio de la impresión de aquel tipo único y fuerte» (1).

Este punto de vista, que muchos estiman hoy como gran progreso de la filosofía y del arte, muestra desde luego al ménos lince la vanidad del error en que se funda. ¡Singular progreso, desconocer ó destruir la armónica grandeza de la afirmación, la fecundísima eficacia de la certidumbre, para entregarnos ciegamente á las estériles zozobras y angustias que engendra la duda, incapaz de resolver por sí sola ningún problema social, filosófico ó artístico!

La prueba de lo que es la razón individual abandonada á sí misma, y de cuán acerbos frutos produce la endiosada soberbia humana hasta en las floridas regiones de la poesía, se ve clara y palpable en el mismo *Cain* de Byron. Creación de un talento varonil, de una imaginación poderosa, el famoso misterio del poeta inglés, á pesar de la hermosura y riqueza de sus ornamentos, deja gran vacío en el alma, porque plantea temerosos problemas que no resuelve ni es posible resolver con el criterio vacilante y falible del racionalismo. Ni la audacia del pensamiento, ni el esplendor de la fantasía, ni el brillo de los colores, ni la novedad de las imágenes, ni la elegancia de los versos logra hacer amable lo que hay en el fondo de la obra; esto es, duda, desesperación, tinieblas. Pues pensar que pueda ser otro el fin á que llegue el hombre empeñado en adivinar y resolver con su limitada inteligencia lo que está fuera de la comprensión humana, es pensar en lo excusado.

Persuadido de esta verdad, el Sr. Cutanda sigue distinto derrotero en sus breves diálogos dramáticos relativos á la vida de nuestros primeros padres. Lejos de envenenar el corazón y de ofuscar ó extraviar el entendimiento impulsándonos á maldecir y renegar, no ya sólo del que nos dió el ser, sino del Sumo Autor de todas las cosas (como sucede con el *Cain* de Byron), el discretísimo inventor del *Teatro de los Ciegos* deja grata impresión en el alma, porque no informa sus bien imaginados poemas el antipático y rebelde espíritu racionalista, sino la fe del creyente.

Los cinco diálogos serios en que da realidad poética á los padres del linaje humano, desde la creación del primer hombre hasta la muerte de Abel, se titulan: *El Paraíso*, *La vida humana*, *El Sueño de Adán*, *La primera familia* y *Cain*; pudiendo representarse cada uno separadamente, aunque haya entre todos la trabazón que hace necesaria el ser partes ó cuadros sucesivos de una misma historia. Escritos en prosa, brillan, no obstante, sin afectación de lirismo, por la abundancia y riqueza de su poesía, tanto en las descripciones como en la expresión de los afectos. Cutanda se propone sin duda que sea completa la ilusión del auditorio; y para llegar á conseguirlo renuncia voluntariamente á los seductores atractivos de la versificación, de quien reciben por lo común no poco hechizo hasta ideas ó pensamientos triviales.

Para mostrar á los lectores de qué modo logra Cutanda comunicar á sus héroes vida y realidad poética, haciéndoles hablar el verdadero lenguaje de la pasión, traslado aquí algunos pasajes de estos sencillos poemas.

En la escena segunda de *El Paraíso*, primera entrevista de Adán y Eva, se expresan ámbos de esta suerte:

«Eva.—¡Ah!... ¿qué es? Soy, existo, vivo, veo.—

¡Qué hermoso todo! ¡Qué placer! —¿Y ese que yace inmóvil acostado en el césped?... —¡Qué hermoso! Otro yo, más fuerte, más poderoso, más digno.... (Pausa.) Se sonríe; ¡qué semblante tan de bondad! —¿Tardará en despertar? — Cuando abra los ojos ¿le agradeceré? —¿Cómo haré para que nos entendamos? — Nos amaremos, seremos inseparables: él me lo explicará todo, no nos cansaremos nunca el uno del otro. — Pero ¿le agradeceré yo? — En este trasparente líquido veo.... es sin duda mi imagen.... Soy como él, y no soy del todo como él. — Más dulce, más débil, más pequeña. Me está bien la sonrisa. — He de tenerla preparada, la más dulce, para cuando....

«ADAN (despertando). — ¡Eva, Eva, Eva! Mi amor.... ¡Qué hermosa eres! — ¿Quién te me ha concedido? ¿Quién te ha puesto á mi lado? Vén, vén, compañera, amiga, encanto, dicha, privilegio de tu Adán! — No te apartarás nunca de mí, que mis ojos no se sacian de mirarte: ¡Qué hermosa, qué dulce, qué amable! — ¡Dios mío! ¡Padre mío! — ¿No es verdad que me la habéis concedido para amarla, para no apartarme de ella, para ser uno en dos? — ¡Eva, Eva, Eva! ¿Te agrado yo? — ¿Gustas de mi compañía? ¿Gozan tus ojos en verme? ¿Oyes con gusto mi voz? — ¡Dime que sí, por Dios....!

«Eva. — ¡Señor mío! ¡Encanto, amor, felicidad mía! No puedo hablar: enmudezco de tanto como te amo. — ¿Quiénes somos? — ¿Cómo hemos venido aquí? — ¿Quién nos ha formado? — ¿Quién nos ha puesto juntos? — Grande, y sabio, y bueno es, por cierto, quien esto ha hecho. Dime tú, dime tú, que sobre todo gusto de oír tu voz; explícamelo tú, que sabes más. ¿Pero no es verdad que sólo no eras tan feliz como conmigo? Pero, sobre todo, ¿te agrado, te parezco bien?

«ADAN. — ¡Que si me agradas! — Ni las flores ni las aves son, ni con mucho, tan bellas como tú. En ti todo es hermosísimo. No me ha de alcanzar el tiempo tan sólo para contemplarte y amarte. — Mira, Eva mía: anoche me rendí á un irresistible sueño; apenas tuve tiempo para despedirme de mi buen Padre, elevando á Él mi espíritu. — Yo sé que me atiende y escucha mi oración; mi último deseo fué tener á quien comunicar mi felicidad, á quien hablar de continuo, á quien tratar, con quien alabar á nuestro Criador, Bienhechor y Padre. Entre sueños sentí que se me acercaba, que sus omnipotentes manos me tocaban; que tomaban parte de mi cuerpo, y que de ella formaban otro yo.... Y eras tú la hermosa nueva criatura.... Y creí oír de su boca: «Esta será tu compañera, y tu amor, y tu consuelo, y viviréis en unión tan íntima que no pueda ser más, y seréis uno.» — Y desperté, y el sueño era realidad; y me encontré contigo.... Y ahora, estando siempre contigo, pienso que los ángeles no pueden alcanzar mayor dicha. Vén ahora y recorramos juntos este inmenso amenísimo jardín, y yo te lo iré explicando todo....

«Eva. — Si, Adán, vamos; déjame enlazar mi brazo con tu brazo; caminemos así para que el cielo y la tierra vean y sepan lo que somos, y que no somos más que uno....»

Esta escena de inefable dulzura enciende en ira al Espíritu infernal que, transformado en serpiente y celoso de tanta dicha, se propone trocársela en miseria, rodeando de asechanzas á Eva, como medio de conseguir más pronto la caída de Adán. Mientras este reposa en brazos del sueño, *Lucifer* habla con *Eva* misteriosamente: — «Tú misma ignoras tu dignidad y tu destino, le dice; y tu compañero más que tú, satisfecho con un poco de felicidad material. — Ciertamente están halagados vuestros cuerpos, rodeados de tantos deleites. Hay, sin embargo, en vosotros un espíritu elevado y noble, y sus deleites consisten en *saber*, en *saberlo todo*. El que os lo dió, ¿para qué se propondrá tenerlo ocioso? Deseos no te pueden faltar.... y ¿qué ofensa cabe en usar de lo recibido? — También á mí se me prohibió el *saber*; y se me amenazó con el *mal* y con la *muerte* si comía del fruto del árbol; y he comido, y sé lo que es el *mal* y la *muerte*, y no me sacio de comer y de *saber*. Miente quien diga que en hermosura tiene semejante en todo el Paraíso; pues.... ¿y en dulzura? — Míralo: á prevención lo traigo...., ó si no, ven conmigo; cerca está el árbol.... Que no te sienta Adán; es bueno, pero se contenta con poco; tú eres más noble, y hasta por él y para él mismo te cumple *saberlo todo*....»

Las palabras del invisible *Lucifer* atemorizan á *Eva* de tal suerte que, despertando á su compañero, exclama:

«¡Adán, Adán! No estamos solos. ¿Quién está aquí? — ¿Quién así me induce á comer del fruto vedado?»

A lo que *Adán* contesta:

«Ilusión, Eva mía: soñabas. Ayer te inquietó demasiado la porfía de la serpiente; y ahora se repite en el sueño lo que sentiste despierta. Tranquilízate, amor mío, nada temas: tienes á Dios por amigo, y á tu Adán por compañero.»

Lucifer huye, y el diálogo prosigue de esta manera: «Eva. — Si; pero aquí estaba la serpiente; la he visto yo: el fuego de sus ojos alumbraba toda la gruta.... Y mira la prueba: aquí hay frutos del árbol vedado. Míralos.... ¡Qué color, qué fragancia, qué aroma!

«ADAN. — Quitá, Eva; mejor que todo eso es la amistad de Dios. Lancémoslos, despreciémoslos.... ¡Fuerte empeño el de la serpiente! ¡Qué! ¿tanto nos quiere? Olvidémoslo todo. ¿Qué te falta, hermosa mía?

«Eva. — ¡Ya se ve....! Pero.... ¡Qué lástima....! Si no nos estuviese prohibido.... Bien que lo prohibido es comer; probarlo, nada más que probarlo, no creo sea desobediencia; y cuando nuestro bienhechor, que todo lo sabe, consiente sin ofenderse que nos lo ofrezcan....

«ADAN. — ¡Piedad, Señor! — ¿Qué es esto? — ¿Quién así nos inclina á nuestra segura perdición? Eva, probarlo es ofenderle; probarlo es comer....

«Eva. — Yo no lo creo. Pero no soy dueña de mí misma; y demasiado conozco que no comeré de otro fruto á no probar siquiera ántes de éste.

«ADAN. — ¿Lo ves, Eva? — Con sólo imaginarlo y apeteerlo, ya estamos mudados; ya no pensamos y decimos los dos siempre lo mismo....

«Eva. — ¡Sí, amor mío! Pero yo no puedo vencerme. Acaso no se advierta, ni se sepa.... Tras de tanto placer, eso de no quedar cosa que no sepamos.... ¡Y cuánto no nos gozaremos en el bien, una vez sabido lo que es el mal! — Yo por mí creo que lo sabré disimular, y no me lo conocerán.

«ADAN. — ¡Perdidos estamos! ¡Eva, apartémonos de aquí: huyamos!

«Eva. — ¿Por qué? — Mira, Adán mío: yo lo voy á probar sola, tú no; así no te vendrá á tí ningún mal, aunque á mí me resultará.

«ADAN. — ¿Y puedes tú imaginar que tu mal no sería mi mal? — ¿Habríamos de ser distintos y de separarnos? Pues has de saber que si tú comes, comeré yo también. Pero alejémonos, huyamos. ¡Dios mío, amparados! Vamos, Eva, perdamos de vista estos lugares y esos tentadores frutos.... Pero.... ¿qué has hecho?

«Eva. — Nada hay en todo el Paraíso que se le parezca: ¡qué dulzura, qué frescura, qué suavidad! ¡Lo ves cómo nada nos sucede?

«ADAN. — ¡Desgraciados! ¡Y tú qué mal disimulas tu sobresalto! ¿Por qué se enturbian, se humedecen tus ojos? ¿Qué agua es esa que destilan? — Llanto, lágrimas! ¡Y cómo tiembles, Eva....! ¿Y por qué así te recatas y te escondes? ¿Qué hay en tí que te avergüence? — ¡Ese es el mal! Seamos desgraciados; y para serlo como tú, y contigo, trae, comeré yo.... (Pausa.) ¡Nos llaman, Eva! ¿No oyes su voz? ¡Huyamos, escondámonos.... ¿adónde de Dios?»

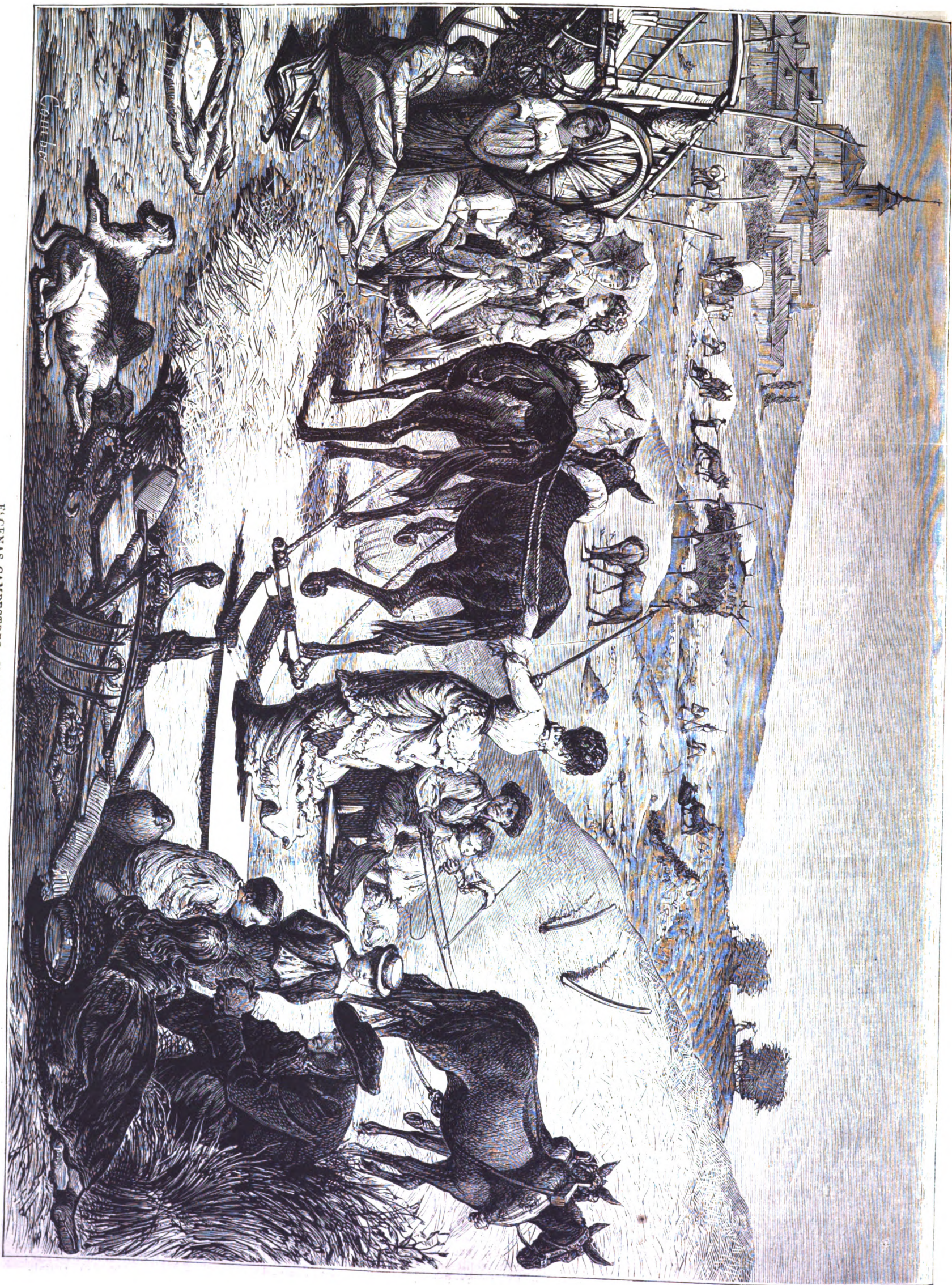
Desde los primitivos albores del teatro moderno se ha representado en todas partes, escrito con más ó ménos habilidad, el drama de la creación y caída del primer hombre. Mas á pesar de los reducidos límites en que lo encierra Cutanda, cediendo á las exigencias propias del fin especial á que lo destina, es seguro que nada tiene que envidiar su obra, ni en la distribución del plan, ni en el desarrollo de las escenas, no ya á los candorosos bosquejos dramáticos de la Edad Media, sino á las famosas creaciones de una civilización y un arte más adelantados y perfectos. Enamorado de la grandeza poética de *El Paraíso perdido*, Cutanda imita á veces, condensándolos, algunos pasajes de aquel inmortal poema, del modo que en él imitó y utilizó Milton la ya rarísima representación sacra italiana, en verso, titulada *L'Adamo*, que á 12 de Junio de 1613 dedicó Juan Bautista Andreini á la reina de Francia María de Médicis.

Como toda representación histórica, y más aún las que se refieren á la historia sagrada, se ha de escribir con piés forzados en determinados pasajes y situaciones, sin dejar libertad al autor fuera del terreno de la mera expresión poética, el encanto de la novedad es el que ménos se puede exigir en producciones de esta clase. Así vemos que desde el drama anglo-normando del siglo duodécimo, titulado *Adam*, que es de los monumentos escénicos más antiguos (si no el más antiguo de cuantos han llegado á nosotros) relativos al misterio de la Creación (1), apenas habrá uno que no tenga puntos de semejanza muy visibles con los demás refe-

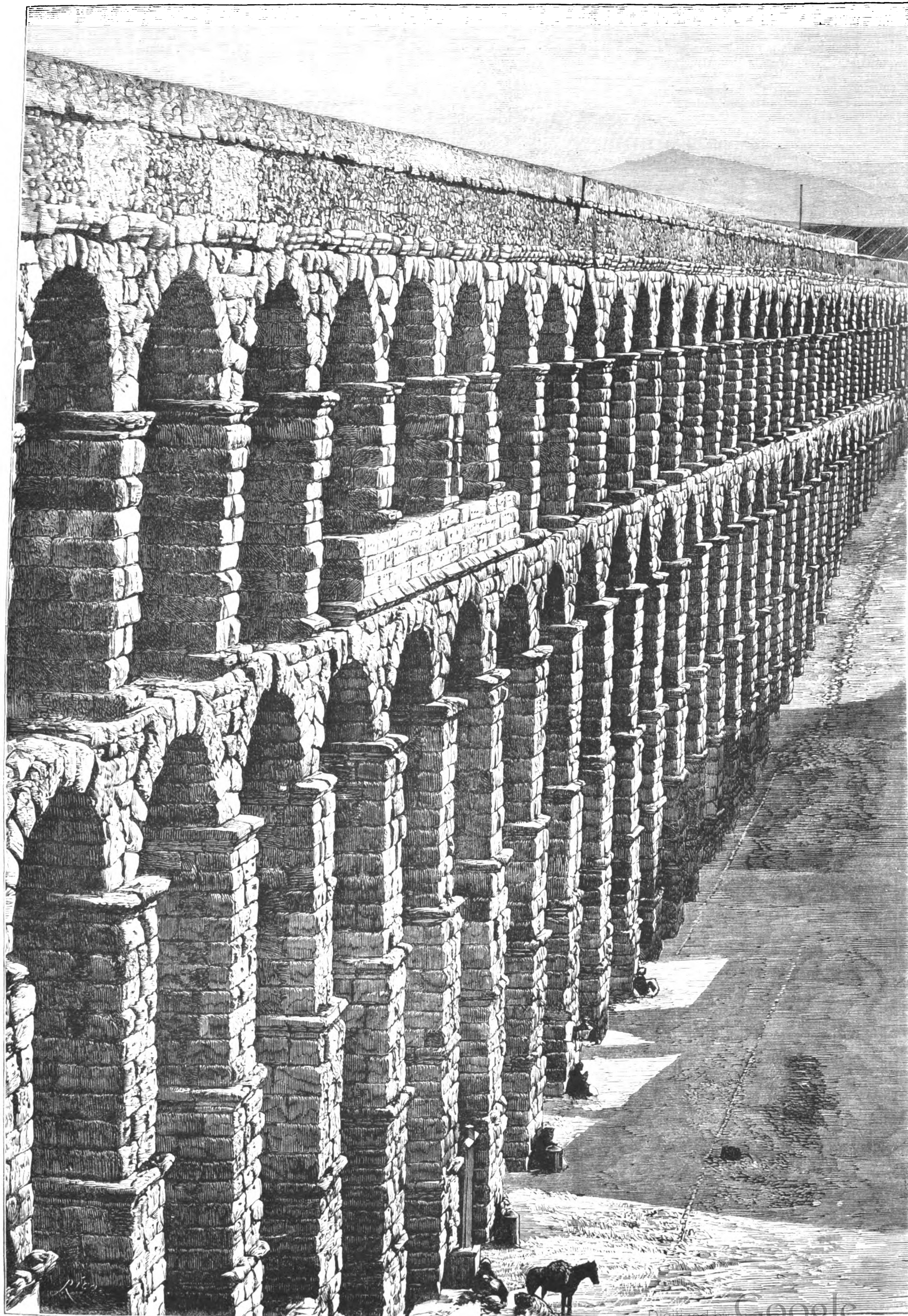
(1) Para que se pueda formar idea del estilo poético de este antiquísimo poema dramático, publicado en Tours por M. V. Luzarche en 1854, copio algunos versos de los que el *Diablo* dirige á *Eva* cuando la induce á comer el fruto prohibido:

«Tu es fieblette e tendre chose,
E es plus fresche que n'est rose;
Tu es plus blanche que cristal,
Que nief qui chiet sor glace en val.
Mal culpe em fist li Criator:
Tu es trop tendre et li trop dur;
Mais ne porquant tu es plus sage;
En grant sens a mis ton corage, etc.»

(1) *Discurso sul CAINO*, inserto en los números del *Crepuscolo* pertenecientes al 11 y 18 de Julio de 1852, y reproducido por vía de prólogo á la excelente versión italiana del *Cain* hecha por Andrés Maffei, é inclusa en el tomo II de sus *Versi editi ed inediti* (Florencia, 1858).



EN CENAS CAMPESTRES. - Una tarde en las eras.



El acueducto de Segovia.

rentes á los progenitores del linaje humano. Sin embargo, el calor que anima los interesantes diálogos de Cutanda les comunica toda la variedad compatible con la índole del asunto. Fácil sería demostrarlo comparando los pasajes ántes citados con los análogos de obras anteriores que ponen de bulto la misma historia; pero semejante demostración traspasaría los límites de un artículo como el presente.

Trasladaré aquí, no obstante, porque son bellos y enteramente desconocidos, algunos trozos del *Aucto del peccado de Adán*, escrito en el primer tercio de nuestro siglo de oro, y que aún se conserva inédito con otros varios en un códice interesantísimo de aquella gloriosa centuria.

Estando *Adán* y *Eva* en el Paraíso, entra *Lucifer* (en hábito de sierpe) acompañado de la *Gula* y de la *Avaricia*, y dirige estas palabras á la mujer formada de la costilla del hombre:

«¡Oh reina y emperadora
Del terreno principado!
Pequeño sitio has tomado,
Siendo tú mercedora
De cuanto Dios ha criado.
«Si eres señora absoluta,
¿Por qué Dios omnipotente
Manda tan precisamente
Que no goceis desta fruta
Deste árbol tan excelente?»

A lo cual contesta *Eva*:

«Grande arboleda y graciosa
Tiene este jardín precioso,
Con fruta dulce y sabrosa,
Donde Adán, mi solo esposo,
Goza conmigo su esposa;
Mas deste árbol mandó Dios
Que nos fuese tan vedado,
Que en habiendo d'él gustado
Cualquier que fuese de nos
Queda á muerte condenado.

GULA. Hizo's Dios para vivir
En eterno señorío:
Pues ¿cómo podeis sentir
Tan notable desvario
Que hayais temor de morir?

AVARICIA. La fruta deste frutal
Que se os defiende á los dos,
Si la come cada cual
Terneis, como tiene Dios,
Ciencia de bien y de mal.
¿Pues qué mayor altiveza
Podeis alcanzar de un vuelo,
Que tener acá en el suelo
Todo el saber y destreza
Que tiene Dios en el cielo?

GULA. Toma, come sin temor
Esta manzana graciosa,
Linda, de lindo sabor,
Y en su aspeyto muy sabrosa,
De más valor que color.

EVA. Ay, que es grande atrevimiento!
GULA. Come ya, ¿de qué te espantas?

No temas del mandamiento
Padecer, si le quebrantas,
Ningun mal ni descontento.

EVA. Ay, que estoy amenazada
Con muerte muy rigurosa!
AVARICIA. Anda, qu'es más que sabrosa;
Qu'es de calidad preciosa,
Sumo bien sin faltar cosa.

EVA. Oh qué admirable dulzura!
LUCIFER. Ya está el muro aporillado.
EVA. El bien no comunicado
No da perffa holgura,
Ni placer que sea acabado.

Del sabor desta manzana
Quiero yo que guste Adán.

AVARICIA. Aprieta, aprieta, Satan,
Que hoy muere natura humana
Con cuantos son y serán.

EVA. Gusta, mi querido esposo,
La delicada dulzura
Deste fruto muy sabroso,
Que en su aspeyto y hermosura
Sobre todos es precioso.

ADAN. Esa fruta, mi alegría,
Ya sabes qu'está vedada.

EVA. Comamos de compaña
Fruta de ciencia nombrada;
Gustalda, por vida mia.

ADAN. Mi alma y mi corazon,
Deseo darte contento;
Mas es grande impedimento
La soberana jusion
Y el divino mandamiento.

EVA. Muerte, pues que yo he mordido;
No me hagas enojar.

ADAN. Yo te quiero contentar.
LUCIFER. Todo el mundo va rendido,
Nadie se puede escapar.

AVARICIA. ¿No miras las vestiduras
De justicia original
Cómo van todas con mal?

LUCIFER. Desnudos quedan y ascuras,
Pobres, sin ningun caudal.

Levántense mis pendones,
Háganse grandes hogueras;
Y, al poner de mis banderas,
Se enciendan fuertes tizonas
Por buhardas y troneras.
Y en las horribles honduras
De mi alcázar infernal,
Sobrel arco principal
Poned estas vestiduras
De justicia original.»

A pesar de la sencillez y el sentimiento poético de tan linda escena, y de haberse inspirado nuestro Cutanda en la misma sincera y ardiente fe católica del poeta anónimo del siglo XVI, el ménos ducho en apreciar el diverso carácter de distintas obras literarias conocerá, á la simple vista, que el autor del *Teatro de los Ciegos* ha procurado y conseguido dar al momento de la prevaricación de Adán la mayor variedad de expresión que era posible, sin alterar poco ni mucho la integridad esencial del texto bíblico.

En todos los diálogos de Cutanda referentes á la vida de nuestros primeros padres hay trozos no ménos dramáticos y llenos de fervor que los ya trascritos, y rasgos delicados ó profundos que esmaltan y avaloran la humana verdad de los interlocutores. *Eva*, deslumbrada por la lisonja, se pierde en un momento de obcecación, sin reflexionar bastante sobre las desastrosas resultas de su curiosidad y soberbia, y arrastra á perdición al misero *Adán*, que sacrifica su bien con mayor conocimiento por complacer á la esposa amada. Como toda criatura débil que á sabiendas comete falta que pudo evitar usando rectamente de su albedrío, *Eva* se revuelve contra el complaciente *Adán*, y aún contra el mismo Hacedor, atribuyéndoles su culpa, maldiciendo la propia existencia, y exclamando en el primer ímpetu de la desesperación (diálogo titulado *La vida humana*): «Volvedme al no ser, que yo nada pedía desde la nada. Y si se sabía que habíamos de rendirnos al mal, ¿á qué criarnos tan débiles y miserables?» En cambio *Adán*, que ha sucumbido y labrado su desventura por amor de *Eva*, muestra fortaleza varonil, contestándole: «Sólo sé que nuestro remedio no es la soberbia. Que nuestro consuelo está en la resignación y en la humillación ante Dios. ¿Quién te ha dicho, *Eva*, que su ira no se aplacará, viéndonos arrepentidos y rendidos ante su grandeza?» Doctrina admirable, grabada por el cristianismo en el corazón del hombre, que las serpientes de la demagogia impía procuran hoy borrar á toda costa en el alma de los pueblos, para acabar de precipitarlos en la más odiosa y vil de las servidumbres, en la servidumbre de la desesperación y la miseria. Sólo quien piense lo que *Adán* á raíz de la mayor desventura, puede inspirar la apasionadísima frase que Cutanda pone en boca de *Eva* al terminar este precioso diálogo: «No te afanes; basta ya.... En teniendo así á mi lado, siempre á mi lado, todavía hay Paraíso.»

Ni son estos primordiales caracteres los únicos puestos en relieve con cuatro magistrales rasgos por el ilustre académico. *El Espíritu infernal* que mora donde toda vida muere, donde toda muerte vive, según la admirable expresión de Milton (1), está pintado también de mano maestra, así como *Cain* y *Abel*, que intervienen en los postreros diálogos.

Para concluir, citaré un pasaje del quinto y último, donde el autor se eleva á la verdadera sublimidad trágica. Muerto *Abel* por su inicuo hermano, se expresa *Cain* de este modo: «¿Cuánta sangre! ¡Mi sangre, la sangre de mi hermano!.... ¡Alzate! ¡No es para tanto!.... ¿Será posible? ¡Está muerto! ¡Yo, yo, yo! ¡Abel! ¡Abel! ¡Alzate, que te llama tu.... (*¡Homocida!*) (*¡Fratricida!*) —Mira que no te aborrezco, que no soy tu enemigo.... Un arrebato, un momento de ira.... Alzate, vén á mis brazos, yo.... Yo ahora conozco que te amo.... como que eres mi hermano.... y qué bueno, y qué hermoso.... nunca me ofendió en nada.... Vén, despierta.... no te haré daño.... perdóname. (*¡Fratricida!*) —¿Cuánta sangre!.... —El corazón se me rompe. —¿Quién fuera que tú, *Abel*, y no fuera yo.... El que te quitó la vida, *Abel* mio, hermano mio, va también á arrancarse la suya.... ¿Quién me detiene?... ¡Cobarde!.... Huyamos.... *Adán* y *Eva* se acercan. Huyamos.... ¿Cómo de mí mismo?... ¿Cómo de mi conciencia?... —No cabe perdón. (*Parte.*)»

Apénas ha desaparecido *Cain*, salen precipitadamente *Adán* y *Eva*, con el angustioso afán de quien presiente una gran catástrofe.

«*Eva.* —¿Dónde está *Abel*? —¿Dónde estás, hijo mio? —¿Por qué huye *Cain*? —¿Válgame Dios, *Adán*!

(1) Where all lives dies, death lives. (Libro 2.º de *El Paraíso perdido*.)

¡Mi hijo postrado en el suelo, ensangrentado, muerto! —Quiero reanimarlo con mis brazos, con mi aliento, con mis lágrimas. ¡*Cain* maldito, yo te maldigo! —Venga la muerte; yo soy la madre de la muerte; venga para mí. ¡*Adán*, dame la muerte! —¡Señor, Señor! Esto es mayor que mi pecado. ¡Mi hijo! ¡Mis hijos, todos mis hijos!.... Yo desfallezco.

«*ADAN.* —¡Señor, Señor, piedad! ¿Qué más puedo temer ya? ¡Mi querido *Abel*, luz de mis ojos, regocijo de mi alma, esperanza mia, tierno cuidado mio, despierta; oye á tu padre, toma su vida, vén á mis brazos.... recibe el poco calor que me resta!.... No me oye, no me oirá ya más! —¡Vengan, lluevan, Señor, sobre mí desventuras; vengan dolores que me hagan olvidar éste! —Y tú, *Eva*, postrada como él y con él exánime! ¿Qué hacer? Sepárenosla de tantos horrores. (*Pausa para tomarla en sus brazos y llevarse.*) ¡Está ensangrentada! —¡Es la sangre de *Abel*! —Ya no hay *Abel*. Ya no es la mayor dulzura para mí tu nombre.... ¡*Cain*, tigre! ¡Caiga sobre ti la maldición de Dios, como la mía!.... Huyamos; que al volver *Eva* en sí no torne á contemplar este triste espectáculo. Yo volveré solo, yo lavaré á mi hijo, yo le pondré cuidadosamente al abrigo de las fieras y de toda profanación.

«*EVA.* —No me arranquen de aquí.... ¡No me arranquen de su lado! No: muramos aquí todos. Si, *Adán*, mira, ¿para qué es vivir ya? —¡Adios, *Abel*; adios, hijo de mis dolores, de mis entrañas, de mi sangre, de mi vida! —¡*Abel*! ¡*Abel*!

«*ADAN.* —¡Huyamos! ¡Ojalá que la indignación de Dios quede con esto aplacada!.... ¡Pensaba yo que la muerte había de venir después de larga vida!.... No creía yo que en la primera juventud.... no creía yo que la mano del hombre, del hermano!.... —Dios me dé fuerzas y recoja nuestras copiosas lágrimas. Huyamos. (*Parte.*)

«*EVA.* —¡*Abel*!.... (*Más lejos.*) ¡*Abel*!.... (*Casi imperceptible.*)»

Tan poéticamente finaliza el último de los diálogos escritos para el *Teatro de los Ciegos*.

Ultimo he dicho, y no es exacto; pues amén de los cinco serios ó graves, ha compuesto Cutanda una farsa titulada *Las Campanillas*, cuya ingeniosa invención corre pareja con la intención satírica del fondo y con el gracejo de la forma. Es un cuadro popular de estos tiempos, bosquejado con la libertad del pincel de Goya, con el chiste y exactitud fotográfica de D. Ramón de la Cruz, y que hace recordar insensiblemente los agudísimos pasos de Lope de Rueda y Timoneda.

¿Causarán estas obras, representadas del modo especial que exigen, el efecto á que aspiran? Creo que sí. Mas sea cual fuere la suerte reservada al *Teatro de los Ciegos*, en sus primeros ensayos, no este nombre, sino el de preciosos modelos, aplicarán siempre á los diálogos de Cutanda las personas de buen gusto.

MANUEL CAÑETE.

LOS ANÓNIMOS.

LOS ANONIMISTAS Y LOS ANONIMADOS.

Un écrit clandestin n'est point d'un honnête homme.
Quand j'attaque quelqu'un, je signe et je me nomme.

ANONIMADO es una palabra que yo invento, esperando que no me excomulgue por ende la Academia (que fué Real) Española—anonimado viene á ser como una especie de participio del verbo *anonimar*, que no existe, y que si existiera, podría significar la acción de disparar contra un prójimo escritos anónimos; y usado como neutro, el entretenimiento, unas veces criminal y otras tonto, de escribir anónimos; ocupación que en algunos llega hasta ser casi profesión ú oficio.

Yo, aquí donde ustedes me ven, he sido uno de los hombres más anonimados que puedan hallarse en este mundo; pero como sin duda éste era mi sino, la provida naturaleza me dotó de una organización preparada ad hoc, y, como si dijéramos, impermeable para los anónimos, de manera que podría bañarme en ellos sin que me caláran siquiera la epidérmis. Lo único que siento es no haberlos conservado todos, porque podría tener ya hoy una curiosísima colección; y así como las de autógrafos suelen venderse á precios muy altos, la mia de pseudógrafos quizá encontraría compradores: las de autógrafos tienen el valor de una reunión de firmas de personas célebres; la de anónimos podría presentar el interés de una compilación de necedades y maldades, inverosímiles, increíbles, así por su calibre como por su número.

Entre esos anónimos los he tenido, y muchos, del género terrible, amenazándome, ya con una soberana paliza, ya con romperme las piernas (empresa no muy difícil), ya, en fin, hasta con quitarme la vida. Estos últimos eran, por supuesto, los que ménos mella me hacían. Siguiendo aquella regla que suele observarse en

los procedimientos judiciales, apelaba á la consabida pregunta: ¿Cui prodest? ¿A quién puede aprovechar el quitarme á mí la vida? Y convencido de que mi existencia ó mi desaparicion eran completamente iguales y de ninguna monta para el Universo mundo, me quedaba tan tranquilo. Doy la receta á mis lectores, por si alguna vez son mortalmente anonimados, y prosigo con mi tema.

Y volviendo á la coleccion de anónimos que he omitido formar, digo: que en ella hubiera hecho gran papel, por lo especialisimamente necio, el último que recibí. Tenia por objeto censurar ágría y groseramente un articulo mio que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA tuvo la bondad de publicar há poco tiempo, y cuyo epígrafe era *Quien escucha su mal oye*.—El pobrete *anonimista* me prohibe la reincidencia, y me amenaza con acudir contra mí á la prensa en són de guerra, es decir, de crítica: como si todos los que escribimos de vez en cuando para el público no estuviéramos ya acorazados por la costumbre de oírnos censurar y aplaudir á roso y velloso. Mi primer impulso fué escribir un segundo artículo con aquel mismo título; pero temiendo confirmar de nuevo la regla de que nunca segundas partes fueron buenas, fué mayor mi escrúpulo de fastidiar á los lectores de LA ILUSTRACION, que el deseo de hacer ver al anonimista la impetencia. Advertido ya su merced el señor anonimista, por estos renglones, del alto desprecio, y sobre todo de la imposible indiferencia con que he recibido su epístola (peor que anónima, pues que traía una firma falsa), dejó á un lado al individuo rahez, y paso á hablar de la abominable especie.

De todas las maneras en que el hombre puede ejercer su ruindad y malevolencia (y las tales maneras son casi innumerables), la más baja, cobarde y maligna es la de dirigir anónimos, y es al mismo tiempo la más necia. En efecto, el anonimista, luego que ha disparado su dardo envenenado, se queda entregado al amargo deleite de calcular sus efectos.—Amargo digo, porque siempre lo es el que creen gozar la Envidia, la Venganza y otras peores pasiones, principales fabricantes de anónimos.—Se disparó, como digo, el dardo; se puso el ponzoñoso escrito en el correo; su autor, pálido el rostro, la respiracion entrecortada, el corazón palpitante, fija el pensamiento en aquella persona á quien desea mortificar y considera ya su víctima...—«Ya le ha llegado; dice para sí; ya le está leyendo; ya se inmuta; ya se irrita; ya le relee; ya monta en cólera; ya está devanándose los sesos por adivinar de dónde ha salido el tiro...»

«¡Caramba! (sigue pensando el anonimista) ¡Si lo adivinará! ¡Si conocerá la letra, á pesar de lo bien fingida!»—Esto en el caso de ser el escrito autógrafa: siendo de mano ajena, el remordimiento y la bajeza de alma sugieren esta otra pavorosa reflexion: «¡Si me venderá mi confidente! ¡Si me delatará el copiante!»—También suelen ocurrir estas otras: «¡Si no habré tomado bien mis precauciones! ¡Si descubrirá ese perro algún indicio!»—Es tan natural que el anonimista llame perro al anonimado, como es frecuente aquello de «Suelta el dinero, pícaro ladrón», que suelen decir al robado los salteadores de caminos.

La agitacion de ánimo en que se encuentra un anonimista es muy semejante á la del que va disfrazado con intentos criminales: azorado y anhelante, recela mirar á nadie y quisiera mirar á todo el mundo; si otro le mira á él de soslayo, cree que le espía con disimulo; si le mira fijamente, tiembla, pensando que va á arrancarle el disfraz. Del que viene andando por detras se le figura que le sigue, ó más bien que le persigue: del que precediéndole, se para, piensa que es para atajarle el paso.

Por todas estas angustias pasa el vil anonimista, tanto más, cuanto mayor es el alcance y la trascendencia de su anónimo. Entre éstos, son los peores los encaminados á indisponer matrimonios, á embrollar á las familias, á malquistar á personas determinadas. El mejor, por no decir el único antidoto contra tan maligna ponzoña, es el desentenderse totalmente del contenido del alevoso escrito; olvidarle, no parar en él la atencion un solo momento. Si el anonimado no tiene firmeza de ánimo para prescindir por completo del anónimo, lo que debe hacer es abstenerse de leerle en cuanto caiga en la cuenta de que no es un escrito con firma conocida: la paz de las familias pende á veces de esta prudente precaucion, sobre todo en la clase de anónimos á que he hecho referencia últimamente, y que son por lo comun obra de una mujer. La sagacidad mujerial es mucho más hábil para el chisme, la difamacion y la calumnia, y no hay cosa más fácil para ellas que convertir las más inocentes apariencias en indicios vehementes de un crimen: el diabólico artificio tiene mejor éxito cuando la delacion anónima se dirige á una esposa suspicaz, á un marido celoso, á un padre desconfiado.

Después de esta clase de anónimos, los más frecuentes son los de asunto político: todos los ministros, los altos funcionarios, los gobernadores, los magistrados y jueces, los jefes de policia, etc., reciben diariamente muchedumbre de estas cartas pestilentes. Si fuera posible suprimir de un golpe su circulacion por el correo, los productos de este ramo bajarían de una manera sensible.

Entre estos tales anónimos, hay algunos que contienen un fondo de verdad, y otros que nacen de buena intencion; pero aún los que reunen tales circunstancias no pueden estar exentos de dos grandes tachas, á saber, la cobardía del anonimista que le obliga á ocultar su nombre, y el interes personal, más ó ménos directo, que le ha puesto la pluma en la mano. Todo hombre honrado debe tener el valor necesario para denunciar males, vicios, abusos ó defectos; si no le tiene, debe abstenerse, porque de otra manera la acusacion ó la denuncia se convierten en delacion.

Y á fin de que algun lector poco versado en estas materias no crea que ésta es una sutileza, ó un juego de palabras, copiaré aquí la distincion legal segun la explica un tratado de jurisprudencia moderno y muy acreditado (1).

ACUSACION.—La accion con que uno pide al juez que castigue el delito cometido por una ó más personas; ó como dice la ley 1.ª, tit. 1, Part. VII, «porfazaamiento que un home face á otro ante el judgador afrontándole de algun yerro que dice que fizo el acusado, et pidiendol que faga venganza dél...»—La acusacion se entabla mediante una peticion llamada *querrela*, en que el agraviado refiere el delito con todas sus circunstancias, y expresion del lugar, dia y hora en que se cometió, nombra al delincuente, pidiendo que se le castigue, á cuyo efecto solicita que se le admita informacion sumaria sobre lo expuesto, y que hecha la suficiente, se mande prender al reo y embargarle los bienes, y concluye jurando que no procede con malicia, sino por creer delincuente á aquel á quien acusa... etc.

Véase la diferencia que hay de esta acusacion motivada, firmada, fundada y sostenida, al aviso anónimo y clandestino que se da á un juez, autoridad ó magistrado. Examinemos ahora la definicion de la denuncia en las acepciones que hacen á nuestro propósito: luego vendremos á la delacion.

DENUNCIA.—La delacion que se hace en juicio contra una persona por algun delito que ha cometido.

DENUNCIAR.—Delatar en juicio á alguna persona.—Promulgar ó publicar solemnemente alguna cosa.

DELATOR.—El que denuncia á la justicia un crimen ó delito, designando su autor para que sea castigado. El delator se diferencia del acusador en que éste hace parte del juicio y aquél no...—Rara vez se procede al presente por denuncia ó delacion formal, pues no queriendo concitarse odios ni enemistades los que habian de hacerla, suelen tomar el medio de avisar secretamente al juez, para que, si lo tiene por conveniente, emprenda la causa de oficio... etc.

Como se ve, aún siendo la delacion reservada y por consiguiente, tenida por baja é innoble, y que no obliga al juez á proceder, si no lo tiene por conveniente, todavia se hace y se admite dando el delator su verdadero nombre; pero cuando éste se encubre ó se finge, ni aún la delacion misma es admisible. La legislacion supone que el que anónimamente denuncia un hecho es muy capaz de inventarle; que quien no da la cara para acusar á otro, es probable que no proceda por odio al delito, sino al delincuente, por espíritu de rivalidad y de venganza; por último, que el delator anónimo fácilmente degenera en calumniador.

La ley 7, tit. 33, libro 12 de la *Novísima Recopilacion* dice: «Prohibimos, defendemos y mandamos que en ninguno de nuestros consejos, tribunales, chancillerías, audiencias, colegios ni universidades, ni otras congregaciones ni juntas regladas, ni por otros ningunos corregidores, ni jueces de comision ni ordinarios no se admitan memoriales (2) que no sean firmados de persona conocida... etc.

La ley 8.ª de los mismos tit. y lib., reencarga la observancia de la 7.ª en estos notables términos: «Deseando que no padezcan algunas personas injustamente con la temeridad de voluntarias calumnias, las que regularmente se verifican en los memoriales y cartas sin firmas... prohibo de nuevo que se admitan semejantes papeles ó delaciones... etc.

Después de extractar estas y otras leyes y reales cédulas posteriores, añade el citado juriconsulto: «La repeticion de estas disposiciones legales manifiesta bastante que nunca se ha logrado cortar enteramente el medio abusivo de los anónimos de que suelen servirse

los hombres maléficis para calumniar á los inocentes con tanta libertad como esperanza de quedar impunes, y es tambien un indicio de que tal vez se ha tratado más de dar oídos á estas acusaciones alevosas, que de descubrir y castigar á sus autores. Quiere la ley que no se admitan anónimos en materias de justicia ni de gracia, y sin embargo, ¡cuántos procesos hay que no tienen otro origen que un anónimo! ¡Cuántas gracias no han dejado de dispensarse por causa de un anónimo!

Estas últimas reflexiones son atinadísimas. Entre los defectos, que no son pocos, de nuestro carácter, de este carácter español que tanto solemos enaltecer nosotros mismos, porque tampoco la modestia es la más refulgente de nuestras virtudes nacionales; entre estos defectos, repito, es uno la aficion innata á los chismecillos y las personalidades. Ahora bien, todo anónimo tiene cierta dosis de personalidad y de chisme, y por eso le cuesta tanto á un español, siquiera sea autoridad ó magistrado, prescindir por completo de un anónimo; dejar de leerle, ó leyéndole, hacer como si no le hubiera leído.—Sin embargo, no me cansaré de decirlo, el desprecio más absoluto, el olvido más completo son la mejor triaca contra tan mortal veneno: las personas interesadas, á quienes se quiere indisponer con otras difamando á éstas, deben hacer lo que la ley prescribe á los jueces, desentenderse enteramente del anónimo *tamquam si non esset*, como si no se les hubiera dirigido. Esta regla observada en todo caso y rigurosamente, acabaría con los anonimistas.

También es legal la definicion del anónimo en el sentido, no de carta sin firma dirigida á alguno, sino de «libelo infamatorio escrito en prosa ó verso sin nombre de autor.» Tomándole en esta acepcion, dice de él la ley 3.ª tit. IX, Part. VII: «Enfaman et deshonoran unos á otros, non tan solamente por palabra, mas por escriptura, faciendo cantigas, ó rimas, ó dictados malos de los que han sabor de enfamar. Et esto facen á las vedadas paladinamente et á las vedadas encubiertamente, echando aquellas escripturas malas en las casas de los grandes señores, ó en las iglesias, ó en las plazas comunales de las cibdades ó de las villas, porque cada uno lo pueda leer.»

De esta difamacion anónima, no secreta, sino pública, hay otra nueva especie, producto de las costumbres modernas, es á saber, la difamacion por la prensa periódica y el folleto. El descrédito que se derrama sobre una persona por un artículo no firmado de periódico, causa daños mayores de lo que generalmente se cree, y estos daños son casi siempre irreparables. Como la generacion presente ha dado en hacer al lenguaje asunto de moda variable, ni más ni ménos que al vestido, ha pasado ya de moda una frasecilla muy cuca, que andaba hace algunos años en todos los labios y en todas las plumas: «La imprenta, decian, es como la lanza de Aquiles, que curaba las heridas que ella misma habia hecho.»—No puede darse idea más falsa ni más contraria á la experiencia: la acusacion infundada ó calumniosa arrojada por la prensa á todos los vientos de la publicidad causa sus perniciosos efectos, favorecida y fomentada por la malignidad de los lectores, siempre propensos á creer lo malo fácilmente y sin necesidad de pruebas; aquella errónea y poco caritativa máxima de *piensa mal y acertarás*, es la que generalmente sirve de criterio para acoger crédulamente cualquiera acusacion contra un prójimo.—A esto se responde que el acusado tiene á su disposicion tambien la imprenta para defenderse; pero se olvida que la defensa nunca puede igualar, y mucho ménos superar á la acometida.—En dos renglones puede acusarse á un militar de cobarde, á un juez de concusionario, á un empleado de infiel ó inepto, á un administrador de impuro, á un hombre político de inconstante y tornadizo, y si á mano viene, de traidor á la patria. Esos dos renglones los lee, hasta con fruicion, todo el mundo: la defensa del ofendido, la prueba de lo contrario ha de ocupar forzosamente muchas páginas; éstas no las lee casi nadie, y el que ligeramente las pasa por la vista, no queda completamente convencido, diciéndole allá para su capote: «Ya se ve, el interesado ¿qué ha de decir?»

Pues esforcemos más el caso: Supongamos que á la acusacion se contesta con una demanda judicial; que se prueba en los tribunales la calumnia; que se obtiene una retractacion, á la cual se le da la mayor publicidad imaginable; todavia quedan perennes dos inconvenientes invencibles: primero, la imposibilidad material de que el *mentis* del acusado y la demostracion de su inocencia lleguen al conocimiento precisamente de todas aquellas personas que tuvieron noticia de la acusacion; segundo, que habiendo ésta corrido impresa aisladamente, es muy fácil á cualquier enemigo ó émulo del difamado conservar un ejemplar que en lo venidero sirva para reproducir la calumnia, ó infamar la memoria de la triste víctima.

Se me dirá acaso que no viene á cuento el hablar de

(1) *Dicc. razonado de Legislacion y Jurisprudencia*, por D. Joaquín Escriche.

(2) Esta palabra está aquí tomada en su sentido más lato.

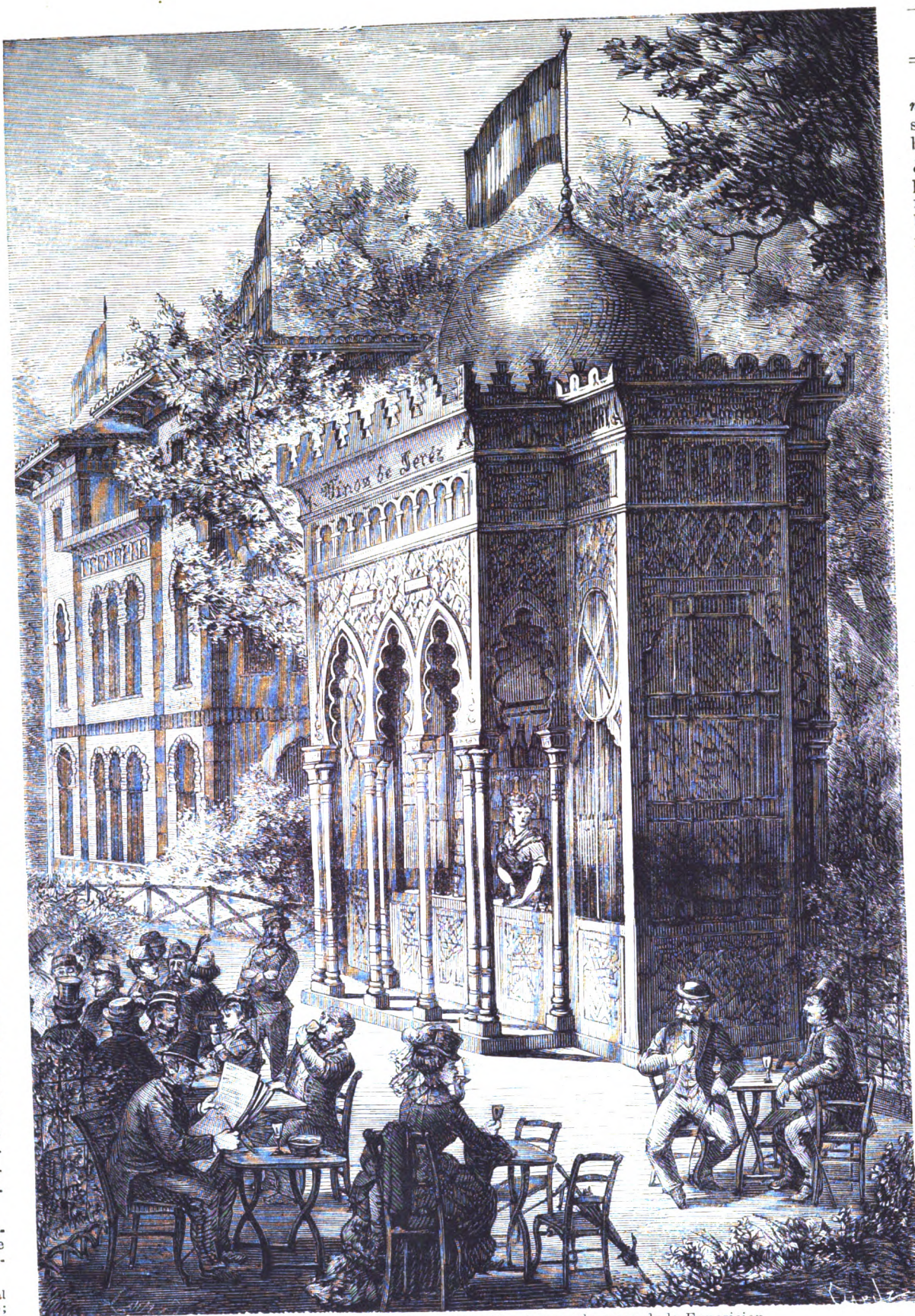
esto tratándose de los anónimos: es que los periódicos, no obstante su título y su responsabilidad, participan bastante de la índole del anónimo, y prueba de ello que los ofendidos por la acusación de un redactor ó de un corresponsal que no firma, rara vez aciertan de dónde les viene el tiro, circunstancia que les serviría grandemente para la defensa. En esta y otras razones se fundaba la medida tomada durante el último imperio francés prescribiendo que fuesen firmados todos los artículos de los periódicos, medida que se imitó en España, y que sería tan saludable como honrosa. Los periodistas decentes (que en honor de la verdad abundan mucho más en España que en parte alguna) deberían adoptar esta costumbre, sin aguardar á que la ley la hiciese obligatoria. Sobre todo, cuando se acusa, es más noble y equitativo el hacerlo en escrito firmado, y dispuesto el que firma á sostener la acusación. Así lo dice el poeta en el dístico que va por texto del presente artículo:

*Un écrit clandestin n'est point d'un
[honnête homme;
Quand j'attaque quelqu'un, je signe et
[je me nomme (1).*

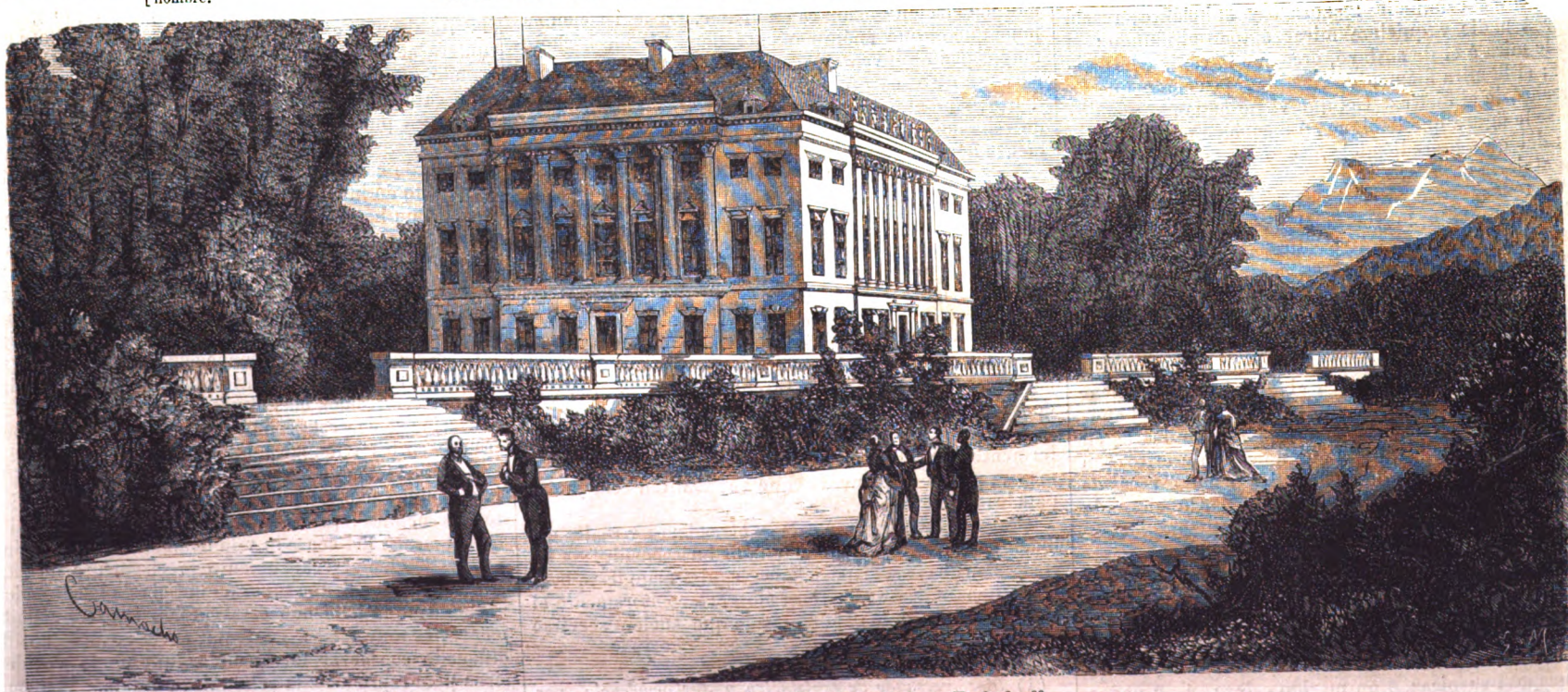
No faltan razones que alegar en favor de los escritos sin firma: una de ellas es la de la modestia, virtud rara, sobre todo entre escritores. Para combinar ambos extremos, es decir, el de ocultar la persona, y el de mantener uno la responsabilidad de lo que escribe, se introdujo el falso nombre, llamado á la griega *pseudónimo*:

(1) Lo cual podría traducirse libremente, en obsequio de algún lector que no lo entienda, de este modo:

Censurar sin firmar es de un mal
[hombre;
Yo, cuando ataco, firmo con mi
[nombre.



VIENA.—Tienda de vinos de Jerez del Sr. Morphy, en el parque de la Exposición.



VIENA.—Hôtel del Conde de Chambord, en Frohsdorff.

nimo: de éstos, casi todos son transparentes ó acaban por descubrirse (2).—¿Quién ignora ya en España los nombres verdaderos que se han ilustrado bajo los fingidos de Figaro, El Curioso parlante, El Solitario, Fernan-Caballero, y otros ciento entre los modernos, sin contar los antiguos descubiertos por los historiadores y críticos de nuestra literatura?

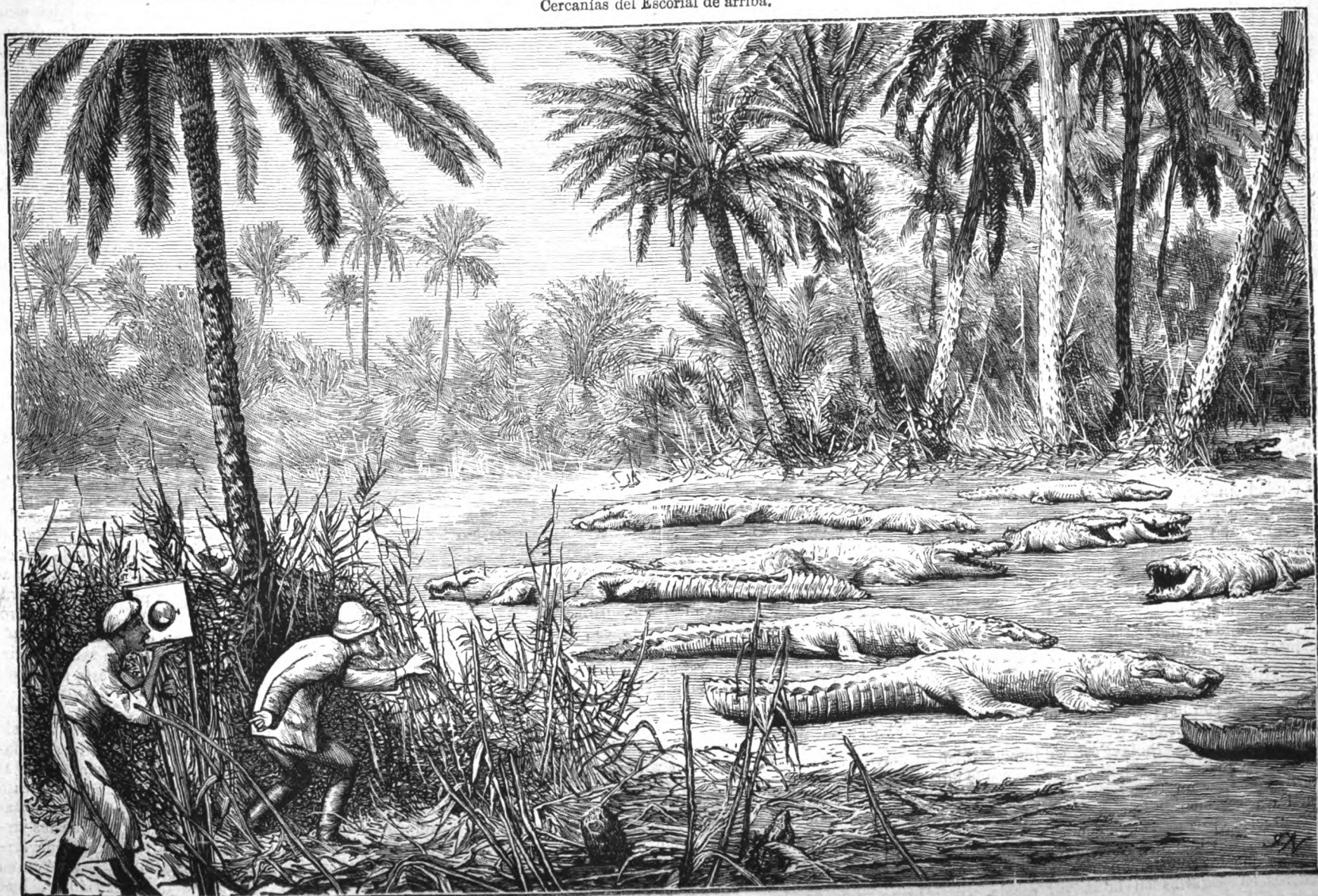
Aun en esto de los pseudónimos ó seudónimos suele haber sus inconvenientes. Tal es, por ejemplo, el que resulta del adoptado por un ingenio andaluz, grande amigo mío, que con el disfraz alemán de El Doctor THEBUSSEM (anagrama de *Embuste*) está dando lugar en sus numerosos y discretos opúsculos á que se crea, sobre todo fuera de España, que hay un extranjero que sabe de nuestras cosas mucho más que nosotros mismos. El artificio podrá indicar mucha travesura y ser para su inventor por extremo divertido, pero no me parece nada patriótico.

Tiempo es ya ¡oh lector! de poner fin á estas desaliñadas reflexiones, sugeridas por el anónimo de que hablé al principio, del cual, por pertenecer á la clase de los meramente tontos, basta hacer la ya preinserta mención *honorífica*. Mas no por esto se crea que doy por agotada la materia; ántes bien reconozco que la ligereza y superficialidad con que la he tratado están muy lejos de lo que ella se merece. Otra más hábil pluma que la mía podrá hacerlo más á fondo, siguiendo el ejemplo del escritor francés

(2) Causa por la cual abandonó el suyo quien esto escribe, después de haber embalsamado mucho papel con la firma de *El Estudiante*.



Cercanías del Escorial de arriba.



INDIA.—Pantano sagrado de los cocodrilos en Muggur-Pier.

Barbier, que ha llenado nada menos que cuatro volúmenes con su *Dictionnaire des ouvrages anonymes et pseudonymes*, y eso que no comprende más que escritos compuestos, traducidos ó publicados en frances y en latin.

ANTONIO MARÍA SEGOVIA.

CORREO DE VIENA.

X.

Cuando una capital llega á contar por encima de 300.000 sus habitantes, encierra de seguro elementos de vida tanto más positivos cuanto más ajenos son al elemento oficial, que á veces, como en Madrid sucede, basta por sí para atraer la poblacion.

Buda-Pest cuenta con este elemento desde fecha muy reciente, y no está acompañado el Gobierno húngaro de los esplendores de la corte, de modo que no les debe su prosperidad, cimentada de muy atras en sus condiciones geográficas y en el comercio que de ellas se deriva.

Separadas por el Danubio, que en aquel sitio tiene considerable anchura, las dos ciudades que constituyen la capitalidad ofrecen variedad feliz de circunstancias. Pest, en la orilla izquierda, se extiende en hermosa y dilatada llanura prestándose á la regularidad y alineacion de las construcciones modernas, mientras que Buda se levanta en anfiteatro por la falda de una montaña, en la orilla derecha, dominando á su hermana, no sólo en la perspectiva, sino tambien con la materialidad de los cañones de la imponente fortificacion acasamatada que corona la altura.

Un ferro-carril por el sistema empleado en las minas, construido en plano inclinado de 60°, sirve para abreviar la calzada en zig-zag que conduce al Palacio Real, al del presidente del Consejo de Ministros, cuarteles y fortaleza, situados en la altura, y da idea de ésta.

Antiguamente se comunicaban ambas ciudades por un puente de barcas que se abria para dejar paso á los buques, como sucede ahora en el de Presburgo. Desde el año de 1849 está en uso otro puente colgante, que es una de las obras más notables. Tiene dos estribos que distan entre sí 208 metros, y 90 de las orillas, de modo que llega su longitud á 388 metros. La anchura del tablero es de 12 y la altura de éste sobre el nivel ordinario de las aguas de 14, para permitir el tránsito de los vapores. Los estribos ofrecieron grandes dificultades de fundacion, porque el rio tiene en aquel sitio 18 metros de profundidad y corre con gran velocidad sobre un lecho de arena. Se levantan hasta la altura de 45 metros para sostener los enormes cables articulados y forman dos arcos de triunfo de buena arquitectura.

Al discutirse por el jurado internacional las grandes obras modernas que merecieran el diploma de honor como el premio más honroso del concurso, los delegados de la ciudad de Paris lo solicitaron alegando que ninguna otra capital podria disputárselo, siendo notorios los inmensos trabajos de ensanche y regularizacion que por encanto han trasformado la aglomeracion fea y malsana de millares de casuchas en los hermosos *boulevares* y la suntuosa edificacion de la ciudad del Sena. En comprobacion presentaron muy satisfechos los planos, las memorias, los datos completos de esas obras realmente gigantescas á que van unidos los nombres de Napoleon III y del prefecto del Sena Hausmann, y no obstante hubo otros delegados que dijeron tener mejores títulos para aspirar al diploma, presentando á su vez memorias y planos con la advertencia de haber conseguido el ensanche y saneamiento de una ciudad sin contar con los considerables recursos que la de Paris, sin obtener auxilio del Tesoro público, como ésta, y sin vejar con expropiaciones caprichosas á ningún vecino.

El jurado internacional se halló perplejo para fallar una causa en que ambas partes razonaban con solidez sus alegatos, y al fin no otorgó el diploma á ninguna de ellas, temiendo incurrir en injusticia.

La capital que lo disputó á Paris, fué Pest. Esto dice qué condiciones son las que ha allegado sin más secreto resorte que el plan maduramente concebido y llevado á término con perseverancia por una administracion entendida y honrada.

La municipalidad de Buda-Pest es independiente del Gobierno en todos los actos interiores, de que únicamente da cuenta á un Consejo superior, municipal tambien. Para ser elegido, como para ser elector, es condicion precisa el pago de una cuota de contribucion muy razonable. Los húngaros creen que es para ellos una garantía que los que imponen las exacciones sean los primeros en pagarlas en la mayor escala. Si se equivocan en el sistema y es preferible que los ayun-

tamientos estén regidos por individuos sin propiedad ni educacion, no diré yo: basta á mi objeto noticiar que la ciudad de Buda-Pest, hoy de las más regulares y bellas de Europa, acometiendo obras cual la de regularizacion del Danubio, contando con institutos modelos de instruccion primaria y secundaria, con edificios públicos de lujo y comodidad, con guardia civil á pie y á caballo y con un cuerpo de bomberos, cuyo personal y material no reconoce superior, es tan rica, sin gravar al pueblo, que tiene siempre sobrantes en su presupuesto y puede permitirse festejos imprevistos como los acordados al jurado internacional que la habia negado la distincion que pedia.

Cuenta la ciudad muchos edificios notables que no menciono siquiera. Una carta no es guia del viajero. El palacio de la Academia de Ciencias, concluido en 1866, es de los que con mayor razon se envanecen, como contruidos con buen acierto y sin escaseces para el objeto á que está destinado. Allí se guarda la galleria de pinturas que lleva el nombre del conde de Esterhazy, inteligentemente dispuesto por escuelas, con la particularidad de ocupar la española el salon central, luciendo cuadros de Rivera, Juan de Juanes, Velazquez, Murillo, Goya, Alonso Cano, Pedro Moya y algun otro, en número de unos treinta.

El Museo nacional, otro edificio monumental rodeado de jardines, tiene tambien su parte destinada á las bellas artes, con separacion de la de ciencias naturales. Actualmente se está formando el museo de la industria, esa necesidad moderna de los pueblos, reconocida desde la institucion del museo de Kensington de Londres, que por do quiera se imita, como la mejor escuela para levantar la inteligencia y formar el gusto artistico de los obreros. En estos museos se muestran en ordenada division por edades y paises las obras más perfectas, de manera que no es ya solo el pintor quien las estudia, sino que se ponen á la vista del cerrajero, del impresor, del ebanista, de todos los artes, en una palabra.

Al ver en las galerias del Práter que tres naciones, Francia, Alemania, Rusia, han presentado lámparas y lucernas ideadas sobre la forma de las coronas visigodas de Guarroman, se advierte prácticamente la aplicacion y objeto de los museos industriales.

El de Pest aprovecha la Exposicion para acopiar modelos que merezcan imitarse, y cabe á nuestro pais la satisfaccion de haber proveido, como tambien para los museos de Berlin, San Petersburgo y Viena, algunos objetos, tales como vasos de hierro repujados en oro de D. Plácido Zuloaga, armas de la fábrica nacional de Toledo, sillas de montar del Sr. Rodriguez Lurdo, de Madrid, cacharrería de Badajoz y de Málaga, abanicos de Valencia, y algunos otros artículos.

El palacio real, reconstruido por María Teresa, es depósito del cetro, corona y manto de San Esteban, y por especial privilegio se verifica en el salon del trono la ceremonia de apertura de las Cámaras húngaras.

Próximo á este palacio está el monumento gótico de bronce elevado á la memoria del general Rentzi, que murió el año de 1849 con 418 soldados croatas defendiendo contra los insurrectos húngaros el castillo cuya custodia se le habia confiado. Los vencedores han elevado este testimonio de su respeto á la lealtad. ¡Qué leccion!

Tambien es notable en Pest la colina artificial en que se verifica la coronacion de los reyes de Hungría, habiéndose formado con tierra enviada de todas las provincias que constituyen la nacionalidad. Desde la cúspide, á que dan acceso tres rampas con barandas de piedra calada, blandió la espada hacia los cuatro puntos cardinales el emperador Francisco José, ciñendo la corona de San Esteban mediante el reconocimiento de las franquicias conquistadas por el pueblo.

La sinagoga moderna, de arquitectura oriental con decorado policromo y cúpulas doradas, es de los edificios que visita el viajero, y un ejemplar muy repetido en Alemania del partido que puede sacarse del ladrillo, ó hablando mejor, de la arcilla cocida, porque no se limita el arquitecto al empleo del paralelepípedo uniforme, sino que cuenta con el adorno de cornisas, capiteles, remates, medallones que idea, fabricados con la misma materia.

En la edificacion general se utilizan las esquinas de las calles, formando balcones salientes en curva que constituyen un cuerpo de obra rematado con torres y cúpulas doradas. En Viena es comun tambien esta disposicion, que ofrece mucha comodidad al inquilino, da mayor visualidad al edificio, y hermosea los cruceros de las calles.

No es posible, por poco que se diga de Buda-Pest, pasar en silencio los establecimientos de baños públicos, tan abundantes como bien dispuestos, y pláceme que la oportunidad se ofrezca de insistir en llamar la atencion de las poblaciones de nuestro pais caloroso, que se pasan sin este elemento tan necesario á la cultura.

En la isla Margarita, maravilloso jardin fundado sobre las arenas del Danubio, se ha obtenido un manantial de agua termal á 35 grados Reaumur, abriendo un pozo artesiano á 80 toesas de profundidad, origen de un suntuoso edificio de baños, cercado de bosques y prados, en que tienen asiento hoteles de primer orden, casinos, salas de concierto, con los demas accesorios, que constituyen una de esas estaciones en que la salud y tambien la moda sirven de pretexto á la reunion de personas deseosas de pasar una temporada tranquila y agradable. Buda-Pest ha sabido crear este elemento, que retiene á sus habitantes, á la vez que atrae á los de la comarca, y se esmera en aumentar las comodidades, construyendo en este momento un puente costosísimo que unirá la isla á la orilla izquierda del Danubio.

En Buda hay otros baños minerales dentro de la ciudad misma, que rivalizan con los de Margarita para atraer la concurrencia, enalteciendo las virtudes curativas de las aguas; no ofrecen, sin embargo, de notable tanto como los del establecimiento llamado de Raitzen, en que está reunida con las comodidades la variedad de los sistemas conocidos.

Hay muchas personas que oyendo hablar de baños de vapor creen ser cuestion de tortura, que ha de sufrirse en una bóveda oscura, sucia, en que trasciende el olor de la humedad, y en que á la vez padecen todos los sentidos. Así hay baños de vapor, en efecto; mas hé aquí que los de Buda dejan muy atras á los mitológicos de Diana, y atraen al bello sexo, brindándole placer momentáneo, con la oferta de acrecentar la belleza de su cutis.

Todo es elegante y rico en Raitzen: el mobiliario, el decorado, las ropas, los aparatos y el servicio. Los cuartos de los bañistas están en galerías, cerrándose de una manera ingeniosa, que asegura los efectos allí depositados; sólo el sirviente puede abrirlos cuando es llamado por la campanilla eléctrica.

La cámara de vapor es un salon provisto de cuanto puede pedir el más exigente confort, y donde el bañista toma la postura que le agrada más, inclusa la horizontal. La temperatura en la parte baja es de 33 grados Reaumur, y algo mayor en lo alto de una gradería. De allí se pasa á la cámara de duchas tibias, ó á la de duchas frias, hallando en ésta gran número de figuras de movimiento, trenes en marcha, cascadas, molinos, que tienen por objeto distraer la atencion en tanto pasa el corto intervalo necesario para producir la reaccion en la piel. Por último, la sala de secar, más lujosamente dispuesta que las anteriores, tiene provision de ropa caliente, mantas, batas felpudas, con las cuales no hay más que entregarse en manos del peluquero y del callista, si se ha menester.

Todas estas operaciones están tasadas en la cantidad de 7 reales vellon por baño suelto, y de 6 tomando abono de 15, y es de advertir que una orquesta ameniza el acto tocando constantemente.

En la casa hay departamentos separados para los dos sexos, y cámaras con destino al baño ordinario de agua fria y templada, no en tinas; los húngaros tienen horror á la estrechez: así como en los cementerios han proscrito el repugnante sistema de esas estanterías que llamamos nichos, así en los baños afeccionan los depósitos grandes donde se bañan en comun, siendo el agua corriente. Estos depósitos ocupan el centro de las cámaras de Raitzen, dejando galeria al rededor.

El nombrado *baño-rosa*, destinado á las señoras, es una rotunda bellísima que recibe la luz á través de cristales de aquel color por la lucerna del techo. Las paredes están cubiertas de arabescos y espejos, y en el centro del elegantísimo estante se levanta una fuente de mármol que esparce en finísimo rocío el agua.

En general los baños de la ciudad consisten en grandes recipientes para uno y otro sexo, con separacion, y en galerías contiguas donde están situadas las duchas frias y templadas, los chorros de diversas formas y los cuartitos de vestir. Uno hay llamado escuela de natacion para hombres, descubierto, de gran capacidad y que tiene dentro del agua palos, escalas, trapecios, paralelas y otros aparatos de gimnasia. Otro, llamado baño de los pobres, consiste en una rotunda sostenida por ocho pilares que cubre un estanque circular con agua templada. La entrada cuesta un cuarto.

El Shah de Persia ha marchado por donde vino, sin ruido, sin aparato y sin que la ciudad de Viena lo haya diferenciado de los otros huéspedes atraídos por la Exposicion. Mas atenta con él la corte, haciendo caso omiso de sus excentricidades orientales, le ha obsequiado en los últimos dias con iluminaciones en los jardines de Schönbrunn y revista de tropas en que formaron 20.000 hombres. Nasr-ed-Din se presentó en un caballo blanco con la cola teñida de color rojo, cubierto el traje y la montura con esas piedras cuyos reflejos han dejado fama en Londres y Paris. En su real sem-

blante se dibujaba, durante estos actos oficiales, lo mismo que en las dos visitas que hizo á la Exposición, una glacial indiferencia que se parecía mucho al fastidio.

Cesó éste en la función de gala del teatro de la ópera en que se puso en escena el baile de gran aparato *Fantasma*. El rey de los reyes no soltó un instante de la mano los gemelos, manifestándose muy complacido del espectáculo.

Justo es decir que la prensa vienesa se ha esmerado para agasajar, á su modo, al monarca persa, no dejando pasar día sin dedicarle caricaturas, anécdotas, chascarrillos, que pintan su carácter y costumbres privadas de aquella manera de que se dice dista un paso lo sublime. De aquí podrá deducirse, si se quiere, que la prensa de Viena es como la prensa de todas partes.

La entrada en la Exposición sigue flojita; más que en venir á someterse á la temperatura del Senegal que disfrutamos, piensa, todo el que puede, en trasladarse á las agradables estaciones de campo ó baños que tanto abundan en el país. Sin embargo, se registra la venida de la princesa María Teresa de Braganza, de los príncipes Constantino y Nicolás de Rusia, del conde de París y del príncipe de Joinville, y por cierto que se tiene por acontecimiento político haber visto á los dos últimos en el Práter, almorzando en amor y compañía con el conde de Chambord, que por más señas presidía la mesa.

Como se aproxima el día de la ceremonia de distribución de los premios, empieza á hablarse de la fiesta, y no ciertamente para elogiar los preparativos. Reservo mi juicio para emplearlo á su tiempo narrando fielmente lo que ocurra. El Jurado internacional no ha esperado á la solemnidad: la gran mayoría de sus individuos, incluso los españoles, han regresado á sus casas, lo cual es ya en perjuicio del brillo de la fiesta.

Se han verificado las reuniones del Congreso de Ciegos y actualmente se discute simultáneamente en el de Estadística y de Privilegios de invención. Como en todos los anteriores, España no ha estado representada. Si el director de la escuela de Sordo-mudos de Madrid hubiera detenido su marcha cuatro ó cinco días, hubiéramos tenido siquiera mención en uno de ellos, en que hubiera lucido la educación y conocimientos del sordo-mudo-ciego Martín de Martín.

F. EROSECA.

Viena, 11 de Agosto de 1873.

LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

XVI.

Era día de fiesta, y la nueva iglesia de Biarritz estaba llena de gente, esperando el santo sacrificio de la misa. Toda la colonia española se hallaba en el templo. Allí estaban, por consiguiente, el Marqués con su hija y D. Facundo y Joaquín. Este iba á misa porque tenía esta costumbre desde niño, y habría considerado que hacía una ofensa á su madre si hubiera dejado de ir á misa en un día de precepto, pero iba á la hora misma que acostumbraban ir el Marqués y su hija, sin duda para ver á ésta, aunque él negaba absolutamente que estuviese enamorado de ella. Pero ni él ni ella se distraían durante la sagrada ceremonia, porque ella ni una sola vez le miraba, ni un momento apartaba del altar la vista.

Joaquín no había reparado en dos mujeres que estaban arrodilladas muy cerca de él, que se hallaba en pie al lado de la pila del agua bendita. Una de las dos mujeres oraba fervorosamente; la otra miraba á Joaquín. Ambas vestían traje negro y mantilla con velo muy tupido que les cubría el rostro.

Cuando acabó la misa, Joaquín quedó allí esperando que saliera la gente que obstruía la puerta.

El Marqués y su hija aguardaban á pasar por delante de él, y Joaquín, cortés y galante, dió el agua bendita á Soledad, que al tomarla mostró en su mano el anillo exactamente igual al que usaba la desconocida. Y al mismo tiempo vió nuestro jóven llegar á la pila del agua bendita otras dos manos que ostentaban anillos enteramente iguales.

— ¡Ah! exclamó sin poderse contener.

Y una de las dos manos llegó á la suya y se la cogió, al mismo tiempo que una voz, que conmovió profundamente su corazón, le dijo:

— ¡Bendito seas!... hijo mío.

— ¡Madre mía!... exclamó Joaquín, abrazando á doña Mercedes, que ella era una de las dos enlutadas que estaban á su lado durante la misa.

La sorpresa de hallar allí á su madre le hizo olvidar la otra mano que había visto sobre la pila del agua bendita.

Doña Mercedes no podía articular palabra; tal era

su emoción, tal el exceso de placer que sentía en aquel momento su corazón de madre. Abrazados hijo y madre, salieron á la plaza, donde estaban el médico don Martín y el R. P. Diego, cuya presencia también sorprendió mucho al jóven.

— Perdona, dijo al fin la amorosa madre, perdona si he venido á sorprenderte.

— Madre mía, ha venido V. á darme la mayor de las alegrías.

— Yo no quería venir; he venido obligada por estos señores.

— Porque era preciso que viniera, observó el P. Diego. A lo ménos ésa es la opinión de D. Martín.

— En efecto, dijo éste, ha venido tu madre, porque si hubiese pasado quince días más sin verte, habría muerto....

— ¡Madre mía!... ¿Por qué?...

— Porque la ausencia del hijo amado mata á las madres que son como la tuya, añadió D. Martín.

— ¡Oh! es verdad, exclamó Joaquín; yo sí que debo pedir perdón á mi madre porque debí comprender cuánto sufriría, y debí volver á su lado en vez de venir aquí.

— Pero vamos á la posada, observó el sacerdote, y allí podrán Vds. hablar más cómodamente.

— Amigo D. Diego, exclamó D. Martín, ¿cree usted que está en camino de Despeñaperros?

— ¿Por qué lo dice V.?

— Porque le oigo llamar *posada* al *hotel des Ambassadeurs*, que así se llama el palacio donde hemos entrado anoche, donde estamos hospedados.

— No empecemos, amigo D. Martín.

— V. es el que empieza, señor don Diego, diciendo tales cosas, que han de chocar forzosamente.

— Lo que á mí me choca es que á un hombre que tiene el buen talento de V. le seduzcan y admiren toda esta farsa, toda esta bambolla de los franceses.

— Pero hombre de Dios, el *hotel*, la fonda, si lo quiere V. en castellano, ¿tiene algún punto de analogía con la posada de nuestro país?...

— ¿Qué ha de tener?... No señor. En este *hotel* nos sacarán los ojos con la mayor finura y haciéndonos mil cortesías.

— Y en las posadas de España nos los sacarian sin cortesía ninguna. A no ser que á V. le parezca que el robo en España es más bonito que en el extranjero....

Joaquín y su madre habían llegado al *hotel*, y entraron seguidos del médico y el sacerdote.

Cuando estuvieron en la habitación que ocupaba en el *hotel* la recién llegada, el bueno de D. Martín, prudente siempre, indicó al sacerdote que era conveniente dejar solos á la madre y al hijo, que tendrían tanto de que hablar.

— ¡Oh! no permitiré, dijo doña Mercedes, que ustedes nos dejen. Para tan buenos amigos, mi hijo y yo no tenemos secretos.

— Tiene razón mi madre, observó Joaquín.

— Sea como ustedes quieren, dijo el sacerdote, que tenía vivos deseos de conocer si el muchacho se había picardeado en Madrid, y esto lo conocería él en cuanto le oyese hablar de sus estudios ó de las cosas políticas.

Joaquín habló de sus estudios, y confirmó la noticia que ya había dado por carta á su madre, de que pronto sería doctor en derecho civil y canónico.

El cura tosió así como si tuviera apretada la garganta.

— En verdad, dijo, que me maravilla que en tan corto tiempo hayas podido concluir tu carrera: no sé qué derecho civil y canónico se puede aprender en tan corto espacio.

— Señor D. Diego, cuando se aprovecha el tiempo y se tiene voluntad de aprender, se aprende todo pronto, y por eso la libertad de enseñanza....

— ¡La libertad de enseñanza!... ¡Ya pareció la libertad!... ¡Funesta libertad!

— Funesta, en efecto, respetable padre, añadió Joaquín, porque se hace de ella mal uso, porque en lugar de servir para estimular al estudio, sirve para estimular á la holganza.... Pero yo mismo, que no creo prudente esa libertad de enseñanza, no puedo ménos de holgarme de que me haya servido para hacer mis estudios en más breve plazo. De suerte que no se puede juzgar que es la libertad mala....

— Lo es por los tristes resultados que da.

— Es lo mismo que yo digo.

— ¿Oye V. esto? preguntó D. Diego á D. Martín; aquí tiene V. cómo un jóven que debería tener ménos seso que V., que ya es un carcamal, está casi de acuerdo conmigo.

— Pero hombre de Dios, si lo que dice Joaquín es lo mismo que yo digo.

— No señor; V. dice que la libertad es la panacea universal, y se relame de gusto cada vez que viene en los papeles públicos alguna medida de gobierno inspirada en la más exagerada libertad.

— Y V. se regocijaria por extremo si viera prevalecer la más exagerada represión.

— ¡Si señor, porque esa exageración tiene ménos peligros.

— No diga V. eso, por Dios.

— Creo yo, observó Joaquín cuerdate, que ustedes dos en el fondo están de acuerdo, y sin embargo, domina en ustedes el exclusivismo de la idea política á que cada uno da culto, y ese exclusivismo es el que hace á ustedes parecer irreconciliables adversarios. Es el mal de nuestro país, el mal que no nos deja punto de reposo y que ha producido grandísimos desastres y amenaza producirlos mayores todavía. Pero ya hablaré con ustedes de esto.

Quedó agradablemente sorprendido el cura oyendo al jóven discurrir con tanto juicio, cuando suponía que le había de hallar convertido en un demagogo terrible, pues el bueno del sacerdote profesaba la opinión de que bastaba en esta época cursar en la universidad de Madrid para adquirir ideas antisociales y demoleadoras.

— Mi madre, dijo el jóven, querrá saber mi vida desde que salí de Osuna hasta el presente, y yo se la voy á contar en poquísimas palabras. He estudiado mucho, he ido á todas partes, he visto lo bueno y lo malo, y no he perdido, gracias á Dios, ni la fe cristiana, ni las ideas de honor y probidad que debo á mi querida madre.

— ¡Hijo mío! exclamó ésta con lágrimas de alegría.

— Llegué á Madrid en una época de completa y trascendental efervescencia política, en medio de una espantosa confusión de ideas, al comenzar el desquiciamiento social, al presentarse el rebajamiento más doloroso de los caracteres; al verificarse, en fin, una revolución que aún no ha llegado á su término, pero que amenaza convertir en ruinas á la patria. He oído las más extrañas y raras teorías, expresadas con una gallardía y una elocuencia que habrían dado opimo fruto si se hubieran empleado en difundir la verdad, y no la mentira. He visto á hombres de innegable talento, de gran experiencia, renegar de las ideas de toda su vida, y aceptar como verdades inconcusas las más extrañas utopías, los más extravagantes delirios. He contemplado el triunfo de la más completa nulidad, de la más insignificante cobardía, de la más desatentada ambición; he visto cómo se han improvisado grandes hombres los que no eran ni siquiera medianías; he asistido, en fin, al espectáculo que está dando España hace cinco años, y al contemplar todos los detalles, todos los incidentes de esta suprema crisis, he dudado si queda en España algún cerebro sano. Lo cierto es que todos los días se encuentran en los hechos y en las palabras de nuestros compatriotas las más evidentes señales de la locura. Yo no me habría librado del contagio á no haber tenido á mi lado un hombre singularísimo, que tiene la peor reputación, y, sin embargo, es uno de los pocos que, además de un corazón de oro, conserva el juicio tan sano y la inteligencia tan clara como parece imposible, viviendo en medio de esta sociedad de hoy.

— Ese hombre es D. Facundo, dijo doña Mercedes.

— Sí, madre mía; D. Facundo, un hombre de quien dice todo el mundo que ha sido un loco toda su vida.

— En efecto, observó el cura; yo le conocí cuando jóven, y era un loco de atar.

— Por tal le he tenido yo siempre, añadió don Martín.

— Esas noticias tenía yo de él, agregó doña Mercedes, y mucho me inquietaba que fuese tu amigo, y te aseguro que si me hubiera acordado de que vivía con Salvadora no te habría enviado á vivir en casa de esa excelente amiga mía.

— Y yo no le hubiera conocido, y no encontrándole, me vería V. acaso convertido en uno de tantos locos, ó de tantos incrédulos, ó de tantos malvados.

— Ahora bendigo á ese excelente hombre de bien, dijo doña Mercedes, y será uno de mis más predilectos amigos.

— Otra persona, continuó Joaquín, ha contribuido poderosamente á que no me haya contagiado esta peste de charlatanería, ambición, descoco y perverso egoísmo.

— ¿Quién?

— Una mujer.

Don Diego miró á D. Martín, como si le quisiera decir: — Ya pareció aquello.

— ¿Una mujer? repitió doña Mercedes.

— Sí, madre mía; una mujer á quien amo, y he venido á buscar á Francia; éste es el misterio de que hablaba á V. en una de mis cartas.

— Lo recuerdo, y te puedo asegurar que me preocupaba mucho ese misterio.

— Es una mujer adorable, la más adorable después de mi madre.

— ¿Y quién es?...

— No la conozco.

Don Diego miró otra vez á D. Martin, como si le quisiera decir: — ¿Entiende V. eso?...

— ¿No la conoces?... preguntó doña Mercedes.

— No; puedo jurar que no he visto su rostro.

— ¿Y dónde está?...

— No sé, y sin embargo, hoy, en la iglesia, he visto en tres mujeres la única señal por donde yo conozco á mi desconocida.

Ahora fué D. Martin el que miró al padre Diego, como si le quisiera decir: — ¿Si estará loco este hombre?...

— ¿Y qué señal es ésa, hijo mio?...

— Un anillo como ese que tiene V. en su dedo.

Don Martin y el padre Diego miraban con gran curiosidad al jóven.

Este refirió la sencilla historia de su amor á la desconocida desde que la vió por primera vez en el coche del tranvía, explicó la impresion que hizo en él aquella mano de extraordinaria y singular perfeccion; contó cómo la habia visto una noche en la Ópera y otra noche á la cabecera de un moribundo; leyó las cartas que tenia de la incógnita dama, que siempre las llevaba consigo; no ocultó su conversacion con ella en el baile del Teatro Real, y refirió cómo un hombre desconocido habia llegado á interrumpir tan agradable conversacion, y cómo él, por informes de D. Facundo, habia sospechado que aquel desconocido era el Marqués de la Violeta, y luego habia conocido al Marqués y á su hija, y aunque el Marqués le parecia el mismo caballero que vió en el Teatro Real, era evidente que no fué el Marqués el que se acercó á llevarse consigo á la desconocida, y por último, que la hija del Marqués era



BELLAS ARTES.—El Amor cantiro, escultura del artista chileno Sr. Plaza.

de la misma estatura y tenía el mismo nombre que su incógnita, y llevaba siempre un anillo igual al que usaba doña Mercedes, y él habia visto siempre en la mano de la misteriosa encubierta, y, sin embargo, estaba persuadido de que ésta no era la hija del Marqués.

Durante todo este relato, el P. Diego y D. Martin miráronse muchas veces y miraron profundamente á Joaquin, y volvieron á mirarse, pensando ambos que el pobre Joaquin habia perdido el juicio.

— ¡Y hablaba de que todo el mundo está loco!... pensaba D. Martin. Pues él está, por lo visto, como todo el mundo.

— Ya decia yo, pensaba el cura, que el muchacho se iba á perder en Madrid. No hay duda que le han barajado los sesos.

Doña Mercedes no creia loco á su hijo. Su instinto de madre le habia hecho comprender que aquella extraña historia era cierta.

— Esto es todo, añadió Joaquin luego que hubo terminado la narracion. En la iglesia, al mismo tiempo que V., madre mia, iba á tomar esta mañana el agua bendita, vi la mano de mi desconocida. Es indudable que está aquí en Biarritz.

— Pues señor, pensó el médico, á este orate cada mano que ve le parecen dos. Singular manía.

Poco despues salia Joaquin á buscar á D. Facundo á fin de presentarle á su madre.

CÁRLOS FRONTAURA.

(Se continuará.)

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 20.

BLANCAS.

NEGRAS.

- 1.ª P2f43f. A á 2 d.
- 2.ª P3f44f. Cualquiera.
- 3.ª D, P ó C (según la jugada de las negras), jaque y mate.

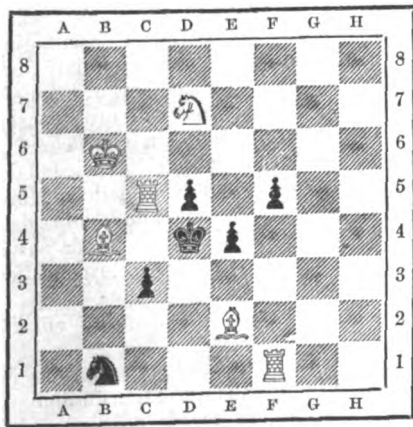
Tres variantes ofrece este problema, pero son de fácil solucion y no hay necesidad de consignarlas.

Soluciones exactas al mismo.

La suscritora X. (Almagro).—D. Juan A. Sopuerta (Madrid).—Un suscritor de Madrid.

PROBLEMA NÚM. 22.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en cuatro jugadas.

ANUNCIOS.

LLAMAMOS LA ATENCION DE NUESTROS LECTORES hacia el presente anuncio de una nueva **Máquina francesa para coser**, de navette, que no se descompone nunca, para uso de las familias, de las modistas, costureras, etc., denominada:

LA MIGNONNE.

Esta máquina realiza un progreso inmenso, cuesta 150 francos, y es de una perfeccion tal, que su empleo es sumamente fácil, al par que ventajoso.

ESCANDE, su inventor propietario, calle Granéta, 3, en PARÍS.

La misma casa fabrica tambien la mejor **Máquina á la mano**, para toda clase de trabajos de costura.

Precio, 50 francos.

(Se necesitan Agentes en las principales ciudades de España.)



GRANDE ESTABLECIMIENTO



DE

EQUIPOS MILITARES,

primero en su clase en España,

EN BARCELONA, CALLE ANCHA, NÚM. 46,

DE

JUAN MEDINA,

de profesion

bordador y cordonero.

SE HAN RECIBIDO BILLETES DE LA LOTERÍA Próxima á jugarse en la Habana, cuyo premio mayor es de pesos fuertes 100.000, al precio de pesos fuertes 20 cada billete entero y pesos fuertes 1 por cada vigésimo, en la Administracion de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal, Madrid.

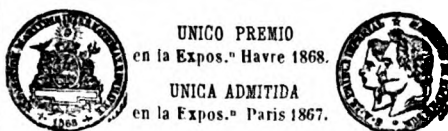
A provincias se remiten bajo certificado, por lo cual los que hagan el pedido deben acompañar 2 reales más.

Se recomiendan, por su excelente éxito, las orificaciones y DENTADURAS artificiales del Dr. Franklin, hábil operador (18 años de ejercicio).

PARIS, CALLE DE LA PAIX, 16, MAISON SAMPER.



Precio: pesetas 7,50.



EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas).

Esta agua es la primera y la mas eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba. Ningun peligro ofrece el empleo de esta agua milagrosa.

POMADA DE LAS HADAS

Necesaria para entretener la eficacia de la tinta a y volver al cabello toda su suavidad.

MADAME SARAH FÉLIX,

UNICA PROPIETARIA.

DEPÓSITO GENERAL, Rue Richer, 43, PARIS.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

Precio: pesetas 7,50.

MADRID.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de AUBAU y C.ª, sucesores de RIVADENEIRA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.. . . .	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.. . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.. . . .	50 id.	26 id.	»

AÑO XVII.—NÚM. XXXIV.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 8 de Setiembre de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico.. . . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.. . . .	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.. . . .	15 id.	8 id.
En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.		

SUMARIO.

TEXTO.

Revista general,
por D. Peregrin García Cadena.

Nuestros grabados,
por D. Eusebio Martínez
de Velasco.

El Fruto prohibido,
por
D. José Selgas,
académico de la Española.

Una expedicion
á Lisboa y Oporto
(continuacion),
por D. Modesto Fernandez y
Gonzalez.

Correo de Viena,
por
F. Eroseca.

Libros nuevos,
por
D. Emilio Huelin.

Una nueva faz de los estudios
prehistóricos,
por
D. Fernando Fulgosio.

Islas Filipinas:
Salubridad, higiene y casos
de gran longevidad,
por
D. M. M.
Caballero de Rodas.

Bronquitis.

Advertencia.

Anuncios.



SUMARIO.

GRABADOS.

BELLAS ARTES:
La ciudad de Gerona,
estátua en mármol,
del
Sr. Figueras.

Sevilla:
Colegio de la Concepcion
y casa en la puerta de la Carne
destruidos por el petróleo.

Madrid:
Reunion de oficiales
de reemplazo.

Isla de Cuba:
Fuerte de Numbaranso.

Almería:
Funcion cívico-religiosa
por las victimas
de 24 de Agosto de 1824.

Guerra civil:
Una avanzada carlista.

Retrato
de
D. Carlos de Borbon y de Este.

Teatro y circo de Madrid:
Brahma,
Baile fantástico-mitológico:
cuadro cuarto.

Tipos
de la Exposicion de Viena
(tres grabados).

Londres:
Cargamento de colmillos
de elefante
en los almacenes
de
los Docks.

Islas Filipinas:
Doña Rosa la centenaria.

BELLAS ARTES.—*La ciudad de Gerona*, estátua en mármol, de D. Juan Figueras.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

La disidencia en el seno del Gabinete. — La cuestion sobre la pena de muerte. — La oficialidad de Béjar y el Sr. Hidalgo. — Nuevos actos de indisciplina. — Planteamiento de la crisis. — Su probable desenlace. — Entrevista de la comision nombrada por los oficiales de reemplazo con el Sr. Salmeron. — Relevo del general Hidalgo. — La cuestion artillera. — La guerra carlista. — La insurreccion cantonal. — Últimas noticias.

La crisis latente en que dejamos al Gabinete en nuestra revista anterior, ha sido la gran preocupacion politica de la semana. La presion que en estos últimos dias ha podido ejercer en el ánimo del Sr. Salmeron la opinion pública, inclinada á las medidas de extremo rigor, que no entran en las ideas del actual presidente del Gobierno; la actitud de la marina y de los jefes y oficiales del ejército, unánimes en el deseo de que se apliquen con toda severidad las leyes penales del ejército; la tendencia que en el mismo sentido ha ido desarrollándose en la mayoría de la Cámara; y, por último, las enérgicas excitaciones de la misma prensa republicana de orden, no han sido parte á quebrantar, si no las convicciones del Sr. Salmeron, contrarias á la imposicion de la pena de muerte, por lo ménos su propósito de no imponerles silencio ante la gravedad de las circunstancias excepcionales que atraviesa el país.

Esta cuestion trascendental ha sido el tema de los últimos consejos de ministros, algunos de los cuales habian dejado impresiones favorables á una conciliacion de las dos tendencias que dividen al Gabinete, y al aplazamiento de una crisis que con razon se consideraba ocasionada á grandes peligros.

Esta esperanza se habia fortalecido, hasta cierto punto, á consecuencia de un suceso ocurrido en los momentos en que parecia más probable una transaccion entre los individuos del Gobierno. Llamados por el capitán general los oficiales de reemplazo designados para formar el doble cuadro que debia encargarse del mando del batallon Cazadores de Béjar, insurreccionado en Cataluña, el Sr. Hidalgo les dirigió la palabra manifestándoles el objeto que se proponia el Gobierno al utilizar sus servicios; y como uno de los oficiales presentes, despues de pedir la vènia para decir algunas palabras, expresára su propósito de no marchar á su destino sin el completo restablecimiento de la ordenanza en todos sus artículos, el general Hidalgo le mandó arrestado á las prisiones de San Francisco, increpando despues duramente á la mayoría de los oficiales que manifestaron hallarse dispuestos á marchar á Cataluña bajo las mismas condiciones indicadas por su compañero, y adoptando con algunos de éstos la misma medida de vigor que habia empleado con el primero que usó de la palabra.

El hecho tomó proporciones graves: los ofendidos se reunieron para formular contra las palabras del general Hidalgo una protesta, que llegó á reunir hasta 1.200 firmas en los primeros momentos, y el asunto iba á tomar proporciones más considerables, cuando el relevo de la autoridad mencionada, acordado en consejo de ministros, apareció en la *Gaceta* del dia 3, dando una solemne satisfaccion á la oficialidad de Béjar.

Esta medida del Gobierno suponía naturalmente el arreglo de la debatida cuestion artillera, que en efecto parece próxima á una solucion definitiva, y aumentaba, como hemos dicho, las presunciones de una inteligencia del Ministerio respecto á la aplicacion de las leyes militares. Pero esta última creencia ha sido ilusoria: ni los nuevos actos de indisciplina ocurridos en los batallones de cazadores de Cataluña, Cádiz y Habana, que viene á aumentar la triste crónica de las insurrecciones militares, ni la cada vez más apremiante necesidad de poner al ejército en condiciones de contrarestar el rápido incremento del carlismo, han tenido virtud para evitar el planteamiento de la crisis. Este fué un hecho evidente desde el momento en que una comision nombrada por 42 diputados de la mayoría, partidarios del cumplimiento de la Ordenanza, conferenció el dia 3 con el Sr. Salmeron, oyendo de sus labios la terminante declaracion de que su conciencia no le permitia transigir con la pena de muerte.

En el consejo de ministros celebrado el mismo dia, la disidencia se declaró ostensiblemente, y la crisis se planteará en las Cortes con motivo de un proyecto de ley del diputado Sr. Martinez Pacheco, en que se pide el restablecimiento de la Ordenanza y se viene á derogar la disposicion por la cual compete á la Asamblela la facultad de indulto.

Acaso á última hora podamos anunciar á nuestros lectores el resultado de esta complicacion de las graves circunstancias políticas que atravesamos. Aquí tenemos que limitarnos á hacernos eco de las versiones que circulan con visos de probabilidad, y que suponen vencida la resistencia del Sr. Castelar á formar Ministerio, y probable la entrada en el nuevo Gabinete de los señores Maissonave, Carvajal, Oreiro, Bregua, Pedregal, Cervera y Gil Berges.

Las Juntas de la izquierda y del centro de la Cámara se han reunido para ponerse de acuerdo sobre la conducta que ambas fracciones debian observar ante la crisis, y todo anuncia que la politica entra en un periodo de consecuencias decisivas para la actual situacion.

**

Aunque en presencia de este grave suceso, y tal vez como consecuencia de él, la cuestion promovida por los oficiales de reemplazo y que ha provocado el relevo del general Hidalgo y su sustitucion por el Sr. Lagunero, pierde en gran parte su carácter de gravedad, daremos cuenta, por no omitir ninguno de los importantes sucesos ocurridos desde nuestra Revista anterior, del último acto á que ha dado lugar este desagradable incidente. Miéntas se acentuaba la crisis en el seno del Gabinete, los oficiales de reemplazo se reunian el mismo dia en los salones de Capellanes, y nombraban una comision presidida por el general Bassols, con el objeto de conferenciar con el Sr. Salmeron. Esta se acercó en efecto al presidente del Poder ejecutivo manifestándole que la oficialidad estaba dispuesta á cooperar en cuanto estuviera de su parte á la terminacion de la guerra carlista, pero que pedia al Gobierno la aplicacion de la ordenanza en todas sus partes. El Gobierno contestó que se estaba discutiendo en la Cámara una proposicion relacionada con lo que pedia la comision, y que esperaba que todos se atendrian á los resultados del acuerdo que sobre ella recayese.

El dia 3 fué fecundo en sucesos de alta gravedad. Otra comision del cuerpo de artilleria se presentaba al presidente del Poder ejecutivo, y trataba, en una larga conferencia, de las condiciones para la reorganizacion de aquel cuerpo facultativo. En dicha reunion parece que reinó el mayor acuerdo en casi todas las cuestiones que se trataron, y sólo hubo algun principio de disidencia en la manera de aplicar la ordenanza. Esto no obstante, el arreglo, como ya hemos indicado, quedaba en vías de una próxima y satisfactoria solucion.

**

Miéntas tanto la guerra carlista sigue tomando considerable incremento. Un parte de Logroño ha anunciado la rendicion de Viana despues de la tenaz resistencia opuesta por los 120 voluntarios y los 30 húsares de Pavia que la defendian. Se empieza á temer que las huestes de D. Carlos intenten muy pronto pasar el Ebro con fuerzas numerosas, penetrando en Castilla, y á la larga crónica de las empresas del carlismo debemos hoy agregar el bloqueo de Morella, la confirmacion de la noticia que ha anunciado la probabilidad de un ataque sobre Tafalla, la entrada de Cucala en Segorbe con 6.000 hombres, y la nueva anunciada desde Sagunto de que desde el dia 29 están los carlistas formando su línea en Villarreal, Burriana y Nules, llegando sus avanzadas hasta Chilches.

El hecho de haberse dividido en los Arcos las fuerzas de Ollo y Dorregaray parece indicar que aquellos cabecillas desisten por ahora de atacar á Logroño. La llegada á aquella poblacion del Sr. Sanchez Bregua ha dado lugar á una entrevista de este general con el duque de la Victoria, en que el primero ha consultado la opinion del ilustre veterano sobre la situacion de la guerra civil. Parece que el general Espartero, vista la imposibilidad de mandar fuerzas al Norte, ha manifes-

tado la opinion de que las tropas deben ocupar en la margen izquierda del Ebro los puntos de Logroño, Viana, los Arcos, Sesma y Lerin, sin internarse en Navarra y procurando privar de subsistencias y recursos al enemigo.

Atribúyese tambien al general Espartero la opinion de que para vencer la insurreccion del Norte se necesitaria un ejército de 40.000 hombres de las tres armas perfectamente disciplinado. Estas autorizadas apreciaciones, unidas á la falta de recursos de que se lamenta el Sr. Sanchez Bregua, habrán contribuido tal vez á fortalecer su propósito de pedir con urgencia al Gobierno, como ya lo ha verificado, que le autorice para entregar el mando al general Santa Pau, fundándose en motivos de salud.

Por lo demas, los carlistas del Norte continúan aumentando sus huestes, llevándose de grado ó por fuerza á los mozos de los pueblos, y las correspondencias anuncian un dia y otro desembarcos de fusiles y otros pertrechos de guerra procedentes de Francia ó Bélgica.

Tal es la desgraciada situacion de la guerra civil.

**

La gravedad de los sucesos políticos de estos últimos dias ha hecho decaer el interes, ya escaso, que despertaban los últimos restos de la insurreccion cantonal. La noticia de la amenaza que se supuso hecha por el ex-general Contreras de hacer fuego á los buques ingleses si sacaban de escombros la *Almansa* y la *Vitoria*, no ha tenido resultados, toda vez que estos buques salieron de aquel puerto sin la menor dificultad, tomando el rumbo de Gibraltar, donde se hallan ya fondeados.

Las noticias sobre el estado de Cartagena son contradictorias, pues miéntas unos la suponen decidida á defenderse hasta el último extremo, otros la creen muy inclinada á entrar en negociaciones para rendirse.

El estado de la casi extinguida insurreccion cantonal es, pues, el mismo que la semana anterior, suponiendo que no tenga carácter alguno de gravedad la noticia comunicada en la noche del dia 3 por el gobernador de Sevilla de haber aparecido en aquella provincia algunas pequeñas partidas de intransigentes sin jefes conocidos.

**

ÚLTIMAS NOTICIAS.— A la hora de entrar en prensa el presente número, la crisis no se ha resuelto. En la sesion secreta celebrada ayer por la Cámara en el Congreso, el Sr. Castelar en un magnífico discurso dió cuenta de la dimision del Ministerio, y el Sr. Salmeron explicó la causa de esta resolucion, manifestando que disientia en un punto concreto de la opinion de la mayoría, á cuyo lado estaba en todo lo demas; y que en la creencia de que él podia ser la causa de que no se salvase la dificultad de las circunstancias y la gravedad de los momentos que atraviesa el país, dejaba el puesto á quien pudiera gobernar con la opinion pública.

La Cámara escuchó entre aplausos las explicaciones del Sr. Salmeron, á quien siguió en el uso de la palabra el Sr. Rios Rosas. Este importante hombre público, en una brillante peroracion, declaró que la mayoría de la Cámara actual era legitima, que lo serian sus actos, y que podrian reproducirse los ejemplos de Mendizábal si se daba á un Gobierno nacido de su seno un voto absoluto y omnimodo, como se le dió á aquél en las Cortes de 1837, donde habia muchos diputados que más que adversarios eran enemigos.

Otros oradores dejaron oír su voz en esta importante reunion, observándose en todos una gran reserva acerca de la cuestion capital que originaba la dimision del Sr. Salmeron, y era el fundamento de la crisis anunciada por el presidente de la Cámara.

Miéntas esto ocurría en el Congreso, circulaban por la capital los rumores más alarmantes y se adoptaban precauciones militares: el subsecretario del Ministerio de la Guerra, los jefes de seccion y los oficiales recibían orden de vestir el uniforme y estar preparados para el caso de que se intentase perturbar el orden, y circulaban las versiones más alarmantes acerca

de planes y propósitos de trastorno, que en parte han resultado falsos.

En la sesion pública de hoy se dará cuenta á la Cámara de la dimision del Ministerio, y es probable que la solucion de la crisis sea inmediata. En otro lugar hemos recogido la version que se cree más probable acerca de la formacion del nuevo Ministerio, en el supuesto de que sea el Sr. Castelar, como parece indudable, el encargado de nombrarle. La combinacion ministerial que se decia anoche acordada por el centro é izquierda de la Cámara, era la siguiente:

Pi y Margall, presidente sin cartera; Estébanez, Guerra; Anrich, Marina; Fantoni, Gobernacion; Labra, Gracia y Justicia; Muro, Estado; Costales, Fomento; Tutau, Hacienda; Bartolomé Santa María, Ultramar.

Para gobernador de Madrid se designaba al Sr. Rispa Perpiñá.

Á estas últimas noticias tenemos que añadir la de un nuevo descalabro. Un telégrama del gobernador civil de Tarragona anuncia que 600 milicianos de Reus y Villaseca, con el batallon franco de la Diputacion, fueron arrollados y dispersados el día 3, despues de un encarnizado combate, por fuerzas muy superiores carlistas al mando de los cabecillas Cercós y cura de Flix. El encuentro ocurrió en las inmediaciones de la Selva. Las fuerzas republicanas tuvieron 14 muertos, perdiendo el batallon *Guías de la Diputacion* á su comandante D. Tomás Font.

¡Tristes resultados de la guerra fratricida que agrava los males de nuestra patria!

6 de Setiembre.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

NUESTROS GRABADOS.

«LA CIUDAD DE GERONA», ESTÁTUA EN MÁRMOL, DEL SR. FIGUERAS.

Una ley hecha en Córtes y un decreto del rey Don Fernando VII disponian que fuese erigido un monumento de gloria, en la ciudad de Gerona, al insigne y heroico defensor de la misma en la guerra de la Independencia, D. Mariano Alvarez de Castro, —que habia muerto desgraciadamente en un calabozo del castillo de Figueras, y víctima de una miserable venganza.

Pero ley y decreto se olvidaron bien pronto, ó, mejor dicho, la idea generosa de erigir un monumento en conmemoracion de las épicas hazañas de los gerundenses de 1808, si en un principio parecia ferviente y de realizacion inmediata, se heló en seguida y quedó paralizada, como se hielan y paralizan en España tantos nobles proyectos.

Mucho despues, el general Castaños, el vencedor en Bailén, visitaba la lóbrega cámara mortuoria del esforzado Alvarez, y hacia colocar, á sus expensas, una modesta lápida, que aún permanece en los muros de aquella.

Pero no hace muchos años que, por iniciativa de la localidad, volvió á agitarse el antiguo pensamiento de construir un mausoleo en honor y recuerdo de aquellos héroes, ya que fuera imposible encerrar en él las cenizas de tantos mártires gloriosos de la independencia y del amor á la patria, y al efecto se abrió una suscripcion pública, que no produjo ciertamente, por causas que no son de este lugar, una suma tan crecida como debia esperarse, teniendo en cuenta el objeto patriótico á que se destinaba.

El proyecto era, formulado por el antiguo arquitecto provincial de Gerona, construir un modesto mausoleo en la capilla de San Narciso, patron de la ciudad, inclusa en la colegiata de San Félix, donde debian encerrarse los restos mortales del heroico D. Mariano Alvarez, que se guardan con religioso respeto en la misma capilla, dentro de una humilde caja de madera.

La comision correspondiente confirió el encargo de construir la estatua, que debia servir de remate, al distinguido escultor D. Juan Figueras, hijo de aquella provincia, y ventajosamente conocido por varias obras de indisputable mérito, y copia es de la escultura del Sr. Figueras el grabado que figura en la página primera del presente número.

La ciudad de Gerona, representada por una matrona de noble aspecto, ofrece el laurel de la inmortalidad á los mártires de la Independencia.

Nosotros hemos visto no hace muchos dias, en el taller del Sr. Figueras, la bella estatua citada, en mármol blanco, perfectamente concluida, y lamentando

que las obras del mausoleo estén paralizadas y la obra del artista no se halle ya colocada sobre el pedestal correspondiente, excitamos el celo de la diputacion provincial, de la comision y del ayuntamiento de Gerona, para que se dé término cuanto antes al modesto monumento en honor de uno de los más preclaros héroes de aquella grandiosa epopeya, que se llama en la historia *Guerra de la Independencia patria*.

DOS TRISTES RECUERDOS DE LA INSURRECCION CANTONAL DE SEVILLA.

En el número XXX de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA publicamos algunos grabados que figuraban episodios de la insurreccion federal separatista en Sevilla, y del ataque dirigido contra aquella hermosa ciudad por las tropas del general Pavía, haciendo á la vez, en la seccion correspondiente, una descripcion exacta, aunque sucinta, de aquellos lamentables sucesos.

En el presente publicamos (pág. 548) otros dos dibujos, copia de fotografia, que retratan el estado actual del colegio de la Concepcion, situado en la plaza de San Bartolomé, que fué destruido por el petróleo incendiario, y las ruinas de una casa en las inmediaciones de la puerta de la Carne, que fué tambien destruida por el petróleo.

Hé ahí, despues de todo, el resultado *positivo* de las revueltas civiles: ruinas y escombros, manchados con sangre de españoles.

REUNION DE LOS OFICIALES DE REEMPLAZO EN LOS SALONES DE CAPELLANES.

En la *Revista general* de este número hallarán nuestros apreciables suscritores una verídica relacion del conflicto ocurrido entre el general Hidalgo y los oficiales de los batallones insubordinados Cazadores de Béjar y Mérida.

Nos concretaremos, por lo tanto, en este lugar á decir sencillamente que el segundo grabado de la página 548 representa el interior del salon de Capellanes, en la tarde del 3 del actual, cuando se celebraba la reunion de los oficiales de reemplazo residentes en Madrid.

ISLA DE CUBA. FUERTE DE NAMBURANAO.

Los grabados que presentamos en la pág. 548 figuran un campamento y obras de defensa, construidas por los españoles en la jurisdiccion de Cinco Villas, en la isla de Cuba.

El fuerte y campamento de Namburanao se levanta sobre cuatro horcones y está revestido interior y exteriormente de tablas cortadas del tronco de la palma, madera durisima y cuya fortaleza no pueden atravesar las balas de fusil, y cubierto ademas con un tejado y ceñido en la parte superior por una garita, desde la cual el centinela sorprende los movimientos que practica el enemigo á larga distancia.

Su cabida es de 40 hombres, número suficiente para la defensa, pues en caso de ataque puede muy bien comunicarse el segundo cuerpo, destruyendo el primero, cuya operacion dificulta en gran manera que el enemigo se apodere de un punto tan importante.

Las partidas de Jesus del Sol, Diego Dorado, Villamil y otras, en número de 700 á 800 hombres, han vagado muy cerca de este fuerte sin atreverse á atacarle por temor á sufrir un descalabro. Desde Cabo-Cruz hasta Santiago de Cuba, en el departamento oriental, se halla la costa custodiada por torres parecidas á la de Namburanao, distantes entre sí tres ó cuatro leguas, y defendidas por sólo cuatro soldados y un cabo.

Dicho fuerte de Namburanao fué construido por la infantería de Marina.

FUNCION CIVICO-RELIGIOSA EN ALMERIA.

En la tranquila y leal ciudad de Almería, en el paseo de Cádiz, hay un sencillo monumento erigido en memoria de las víctimas que fueron inmoladas el 24 de Agosto de 1824, y todos los años en igual día se celebra allí con solemnidad imponente una funcion cívico-religiosa, á la cual asisten, ademas de las autoridades de la provincia y de la localidad, una inmensa muchedumbre de todas las clases sociales.

En el presente año se ha celebrado tambien la indicada funcion de aniversario con la solemnidad de costumbre, y el Sr. D. Emigdio de Cnartara, residente en aquella poblacion, ha tenido la galanteria de remitirnos un croquis del aspecto que presentaba en tal acto el mencionado paseo de Cádiz, —croquis sobre el cual ha sido ejecutado el segundo dibujo que puede verse en la pág. 549.

¿Quién ignora, si conoce nuestra historia contemporánea, la sangrienta tragedia que ocurrió en Almería el 24 de Agosto de 1824?

Algunos animosos liberales españoles, que estaban refugiados en Gibraltar, cayeron sobre Tarifa, conducidos por el coronel Valdés, al mismo tiempo que don Pablo Iglesias, regidor que habia sido de Madrid y capitán de la milicia ciudadana, desembarcaba en las inmediaciones de Almería (14 de Agosto), seguido de cuarenta y cinco amigos y compañeros.

Uno y otro, Valdés é Iglesias, pretendian realizar un movimiento revolucionario en favor de la Constitucion de 1812; pero este último, ménos afortunado que el primero, ni logró penetrar en Almería ni tuvo en su auxilio las gentes armadas que se le habian prometido.

Dispersos durante cuatro dias, y atacados luégo por tropas del Gobierno, varios de los compañeros de Iglesias fueron hechos prisioneros con las armas en la mano, conducidos á Almería y fusilados el día 24.

El mismo D. Pablo Iglesias, que anduvo errante y disfrazado largo tiempo, fué tambien apresado en el pueblo de Cúllar de Baza, traído á Madrid, encerrado en la cárcel de Corte, y sentenciado, por último, á la pena de muerte en horca, que sufrió con un valor sin ejemplo en la plaza de la Cebada, el 25 de Agosto de 1825.

D. CARLOS DE BORBON Y DE ESTE.

En la pág. 553 publicamos un excelente retrato de D. Carlos de Borbon y de Este, copiado de una fotografia hecha en Francia algunos dias antes de penetrar en España el personaje que representa.

No hay necesidad de repetir aquí detalles biográficos y genealógicos que en otras ocasiones hemos apuntado, y que no ignorarán seguramente las personas ilustradas.

D. Carlos de Borbon mantiene enhiesta, á la cabeza ya de un numeroso, aguerrido y disciplinado ejército y enfrente de la bandera republicana, la bandera *Dios, Patria y Rey*, explicada y desarrollada previamente por él mismo en su carta-manifiesto de París, á 30 de Junio de 1869.

Alejado nuestro periódico de la candente arena de la política y completamente imparcial ante las lides de los partidos, debemos limitarnos, al presentar el retrato del jefe supremo del carlismo, á expresar nuestro ferviente deseo de que termine cuanto antes, para bien de todos, la desastrosa guerra civil que desgarrá actualmente las entrañas de nuestra patria querida.

En la página anterior, 552, damos un dibujo del Sr. Balaca representando una avanzada de tropas carlistas, de infantería y caballería, en el acto de practicar un reconocimiento en las montañas de Navarra.

«BRAHMA», BAILE FANTÁSTICO QUE SE REPRESENTA EN EL TEATRO Y CIRCO DE MADRID.

Si con mediana fortuna empezaron en el presente año las representaciones líricas y coreográficas en el teatro y circo de Madrid, bien puede decirse ahora que aquel elegante coliseo es actualmente el punto de reunion, durante las primeras horas de la noche, de la buena sociedad madrileña.

En él se estrenó, el 28 de Agosto próximo pasado, un baile fantástico-mitológico-oriental (según dicen los carteles), en nueve cuadros, cuyo título es *Brahma*, original del célebre coreógrafo Hipólito Montplaisir, y dirigido y puesto en escena por el reputado coreógrafo Juan Garbagnati, con agradable música del maestro Mr. Constantino Dall'Argine.

No tenemos espacio, en los estrechos límites de este suelto, para escribir un largo artículo crítico acerca del espectáculo á que nos referimos, ni es posible en breves líneas describir con minuciosos detalles el espléndido aparato con que ha sido puesto en escena, las sorprendentes decoraciones, los vistosos y ricos trajes, el atrezo y accesorios del mismo.

Las localidades del vasto coliseo están ocupadas todas las noches por un público ilustrado y exigente, como tiene derecho á serlo, hasta cierto punto, despues de haber aplaudido con entusiasmo en el mismo teatro bailes como *Flama*, *El Espíritu del mar*, *Barba Azul*, y otros, y los nutridos y espontáneos aplausos que ahora tributa al nuevo espectáculo y á todos los artistas que en él toman parte, son mucho más elocuentes por sí propios que cualquiera proliza descripcion que aquí nos permitiéramos.

El argumento es interesante: «Brahma, divinidad india, es arrojado del Paraíso celeste por sus compañeros los dioses del Indostan, que le prohiben volver antes de conseguir el amor de una hija de los hombres, pero amor *puro, sincero y desinteresado*. Llegó á Nant-Kint cuando se estaba celebrando la

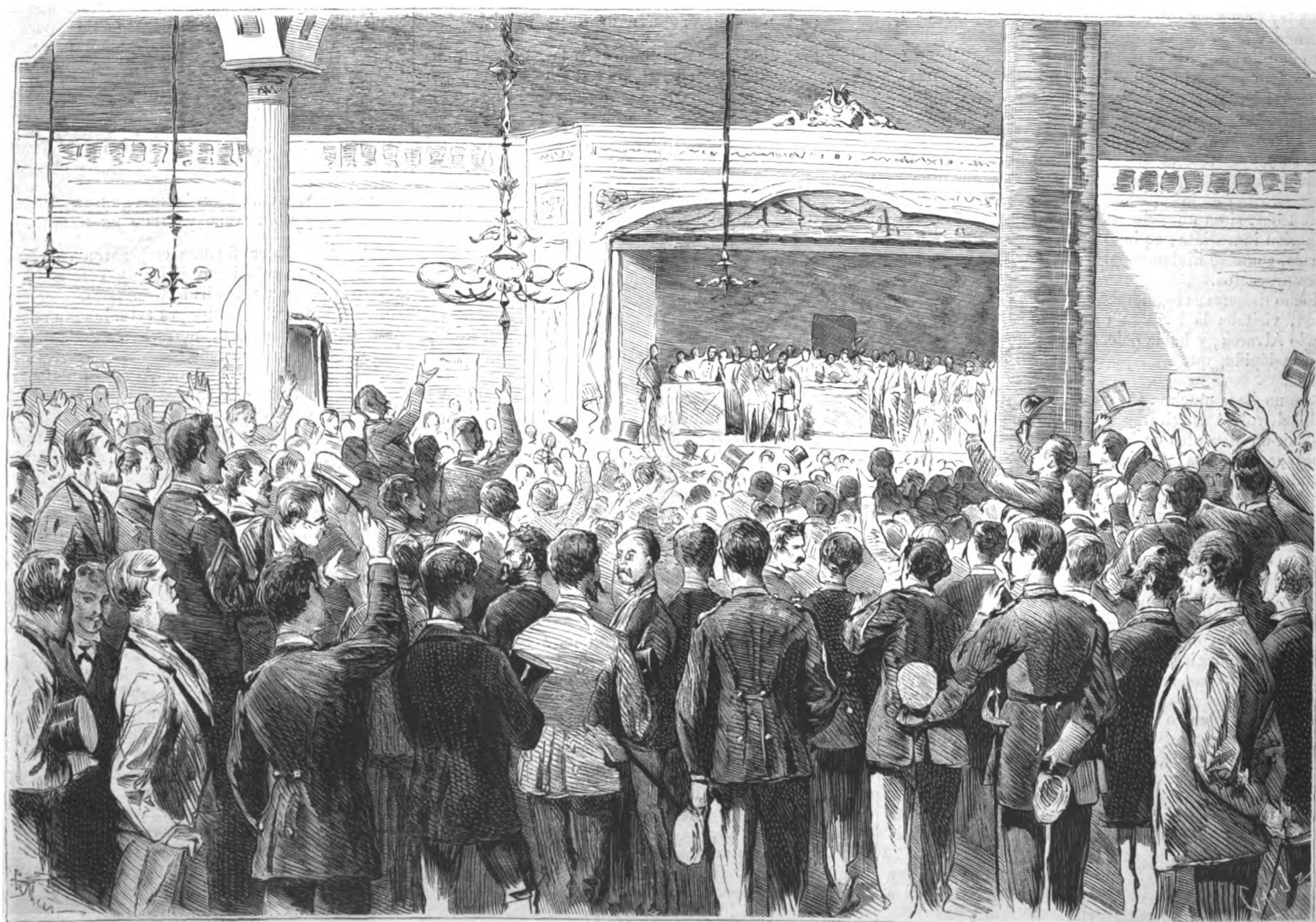


El colegio de la Concepcion.



Casa en la Puerta de la Carne.

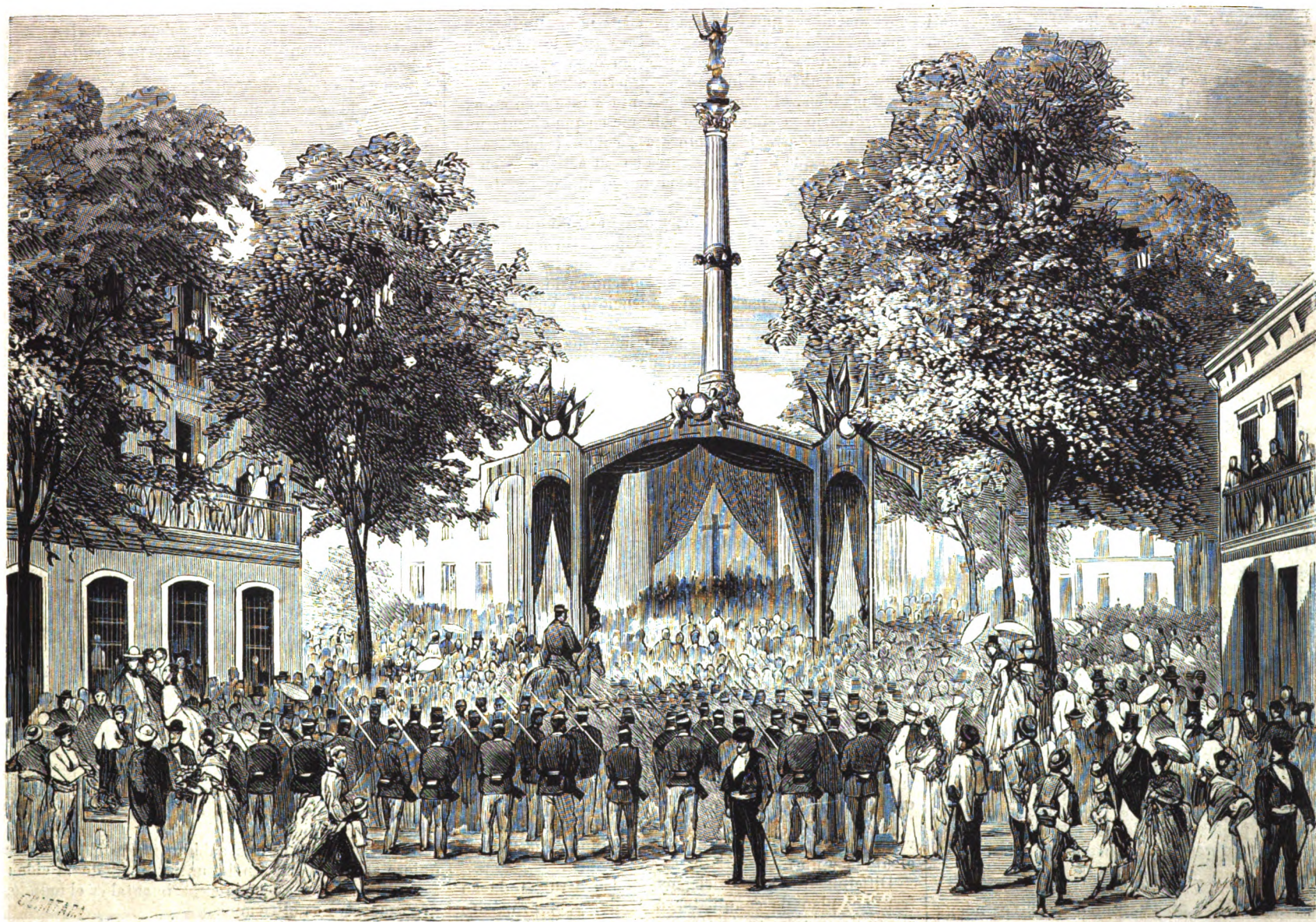
SEVILLA.—Edificios destruidos por el petróleo.



MADRID.—Reunion de los oficiales de reemplazo en el salon de Capellanes.



ISLA DE CUBA.—Campamento y fortín de Numbaranao, en Cinco Villas.



ALMERÍA.—Funcion cívico-religiosa en conmemoracion de las victimas del 24 de Agosto de 1824.

gran fiesta del *Dragon Sacro*, y empieza á buscar entre la concurrencia la dichosa mortal que debe restituirle su perdido poder; mas ésta no es la hija de un pobre chino, á quien aquél socorre generosamente, ni tampoco la hija de un mandarin, á la cual ofrece el brazo para ayudarla á descender del palanquin donde era conducida.

» Se aleja de aquel sitio, llega á una hostería y conoce á los dueños de ella, Kali y Pifea, quienes le ofrecen plátanos y *Kalon*.

» Pero Kali tiene una esclava llamada Padmana, y se la vende al dios fugitivo, que huye con ella, desdénandole á Pifea, aunque gentil y graciosa, porque la codicia se retrata en sus ojos al recibir el precio de la compra de Padmana.

» Brahma se presenta en el palacio del virey de la India oriental, cuando este magnate daba una suntuosa fiesta, á la cual estaba invitada toda la aristocracia del país, y si bien es cautivado por la hija del virey, Mary, de espléndida belleza, hasta el punto de declararla que la ama, luego la desprecia también por vanidosa.

» De esta manera, huyendo de mujeres que no le ofrecían amor puro, sincero y desinteresado, llega á comprender que Padmana, la esclava que había comprado á Kali y Pifea, es la única que lo ama de tal modo; porque Padmana rechaza á Herder-Alt, jefe de los tuggs, que se había enamorado de ella, y se obstina en vencerla, y al viejo gobernador de Soló, y cuando éste condena á muerte á Brahma, y ya está el verdugo preparado para cortar la cabeza y encendida la hoguera que debía consumirlo, ella, la virtuosa Padmana, quiere más bien morir con su amado Brahma que someterse al yugo de sus perseguidores.

» Entonces la hoguera desaparece, y Brahma y Padmana, que se aman con amor puro, sincero y desinteresado, con lo cual queda cumplido el deseo de los dioses, entran en el Paraíso á gozar de la felicidad suprema.

Como se ve, el argumento tiene interés, y los principales artistas que intervienen en la obra desempeñan la parte mímica con inteligencia y buen gusto.

En toda ella hay once bailables preciosos, y algunos de mucho mérito.

Las señoritas Pinchiara interpretan admirablemente sus papeles respectivos, en especial doña Emilia (*Padmana*), la aplaudida bailarina, y los Sres. Garbagnati (*Brahma*), Barachi y Rossi completan á la perfección el cuadro.

Las decoraciones son bellísimas, especialmente las de los cuadros segundo, cuarto, sétimo, octavo y noveno, pintadas por Mrs. William Perkins y Callet, de Londres; el vestuario lujosísimo, caprichoso y de efecto, hecho bajo la dirección de los Sres. Morin, de París, y D. Lorenzo Paris, de Madrid; el atrezo y accesorios, dignos del espectáculo, confeccionados por los Sres. Labhart, de Londres, y D. Francisco Bueno, de Madrid; la maquinaria, en fin, hábilmente dirigida por Mr. Piccoli.

El grabado que figura en la pág. 556 copia con fidelidad el cuadro cuarto del espectáculo, y representa la fiesta aristocrática en el salón del palacio del virey de la India Oriental.

TIPOS DE LA EXPOSICION DE VIENA.

El concurso universal austriaco ha participado en gran parte de los progresos que en este género de solemnidades ha introducido con éxito la costumbre. Á tal orden pertenece el espectáculo que se dió en París, por los dueños de fondas, cafés y otros establecimientos análogos, de presentar á los sirvientes vestidos con los más pintorescos trajes de su país, no olvidando tampoco la belleza física del personal femenino, á que los viajeros muestran natural predilección. En Viena hay, pues, muchos hombres, y, sobre todo, bellísimas mujeres de diferentes partes del mundo, ataviadas con caprichosos trajes y adornos, sirviendo en las tiendas y pabellones del Práter, café, cerveza, helados ó comestibles, en competencia de atraerse las miradas, los requiebros y los florines del público. Los tres grabados que aparecen en la parte superior de la pág. 557 nos han sido remitidos por uno de nuestros corresponsales, tomándolos del natural en las tiendas que le han parecido más características. No será ésta la última vez que nuestro periódico publique tipos de la Exposición de Viena, dando la preferencia á los de mujer, por ser los más numerosos y en general los más agradables.

DEPÓSITO DE COLMILLOS DE «MAMMOTH», EN LOS DOCKS DE LONDRES.

Salido es que no hace muchos años se han descubierto en varios puntos de la Siberia y del Norte de

América inmensos depósitos de esqueletos y fósiles de enormes paquidermos, cuyas especies han desaparecido de la superficie terrestre.

Pocos meses hace que los periódicos ingleses publicaron una carta de cierto comerciante de Londres que efectuaba un viaje de exploración por las regiones árticas, en la cual anunciaba que en un punto de Siberia acababa de descubrir un banco de colmillos de elefante, de una extensión de muchos kilómetros.

La noticia, aunque verosímil después de los descubrimientos que anteriormente se habían hecho, no pareció digna de crédito; pero lo cierto es que á principios de Julio próximo pasado arribó al puerto de Dover el barco *Durham*, procedente de Revel, en el Báltico, transportando un precioso cargamento de miles de colmillos de *Mammoth*, cuyos propietarios no eran otros que el autor de la carta mencionada y sus compañeros de expedición.

El cargamento fué desembarcado, conducido á Londres y encerrado en uno de los más espaciosos *Storehouses* ó almacenes de los Docks, donde aún existen, para satisfacción de los incrédulos, en la forma que señala nuestro grabado de la pág. 557.

Algunos de los colmillos miden una longitud de dos metros, y su diámetro en la base varía entre nueve y quince centímetros, medidas que ofrecen una idea de la extraordinaria corpulencia que debía adquirir el extinguido *Mammoth*.

Calcúlase que el valor de dicho cargamento pasa de 60.000 libras esterlinas, ó sean seis millones de reales.

DOÑA ROSA, LA CENTENARIA FILIPINA (V. pág. 554).

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EL FRUTO PROHIBIDO.

Por lo visto hay en el fondo de la sabiduría humana y de las grandezas de la tierra una sombra profunda que, reflejándose en la frente de los sabios y de los poderosos, la cubre de tristeza.

Hablando de Napoleón, decía Sièyes: «Es un hombre que todo lo sabe, que todo lo quiere y que todo lo puede.» Los hechos posteriores de Bonaparte, desde el consulado hasta Santa Elena, dieron testimonio auténtico de la exactitud de las palabras de Sièyes. Genio ó fortuna, ello es que Napoleón, dentro de los límites humanos, todo lo supo, todo lo quiso y todo lo pudo.

Cualquiera que sea la atracción ó la repugnancia que su nombre nos inspire, es preciso admirarlo.

Pues bien, el arte nos representa á este hombre extraordinario en el momento solemne en que ejecuta una de sus más atrevidas empresas, como si buscara la ocasión en que debió mostrarse en su actitud y en su rostro la expresión suprema de su audacia y de su genio.

¿Quién no ha visto el hermoso grabado que representa á Napoleón pasando los Alpes? Su figura solitaria se destaca sobre las sombras del cuadro en medio de las brucas asperezas de un terreno casi inaccesible. Por allí van con paso lento y silencioso la audacia y el genio, la fortuna y la gloria.

Mas reparad bien: aquellos brazos cruzados sobre el pecho, aquella cabeza inclinada, aquellos ojos medio ocultos bajo la sombra de los párpados caídos, aquella frente á la vez despejada y fruncida, revelan sin duda al grande hombre sumergido en las luminosas oscuridades de sus vastos designios; pero ¿cuál es la expresión dominante en su actitud meditabunda y en su rostro pensativo?... No es posible desconocerla, la tristeza.

Cuenta con la audacia y parece humillado; es el genio y marcha á cumplir sus terribles destinos con la frente inclinada sobre la tierra; le sonríe la fortuna y baja los ojos como si quisiera huir del encanto de sus locas sonrisas; ilumina la gloria los horizontes de su vida, y el ligero fruncimiento de su boca descubre que anda á la vez de su audacia, de su genio, de su fortuna y de su gloria.

Parece abismado en hondas soledades de profundas tristezas.

Despójesele por un momento de los detalles suntuarios que reaniman en nuestra memoria la figura característica de Napoleón, y nos será difícil distinguir en su actitud y en su rostro si se agita en el fondo de su entendimiento un gran pesar ó una gran empresa.

No penseis que es Napoleón, que, como Aníbal, atraviesa los Alpes, y sólo hallaréis en él una actitud desalentada y un rostro triste.

Diffícilmente descubriríamos en las arrugas de su frente el plan de conquistar á Italia, y el propósito audaz de erigirse en árbitro de Europa; más bien veríamos en ellas las señales inequívocas de un dolor oculto.

No sería á nuestros ojos el hombre que, fatigando la

victoria, busca para apropiársela la mayor grandeza de la tierra; más bien nos parecería un sér que, cansado de los desengaños de la vida, huye del mundo oprimido por el peso de muy tristes pensamientos.

Muchas veces he contemplado el busto del Dante, y ante la tristeza que, por decirlo así, sombrea las severas líneas de su rostro, he sentido el impulso de estas mismas reflexiones.

La cabeza del gran poeta, que el arte nos ha transmitido, aparece modelada por rasgos graves, que imprimen en el conjunto de su fisonomía austera la doble expresión de una pena y de una grande esperanza.

El laurel que corona sus sienes brilla sobre la frente de esta gloria humana, como la claridad sobre la sombra, como un rayo de sol sobre una nube, como los resplandores del cielo sobre las tinieblas de la tierra. Hay en esta mezcla de dolor y de gloria algo semejante al crepúsculo, algo que desciende de alturas inaccesibles, algo que se levanta de abismos desconocidos. Son los esplendores del genio divino que se desvanecen en los rasgos oscuros del rostro humano; es el alma inmortal que resplandece entre las lóbregas de la cárcel mortal en que vive encerrada.

Sea el que quiera el capricho ó la perversidad, la estupidez ó la barbarie de lo que llamais vuestras opiniones políticas, no os es lícito negar, ante los testimonios auténticos de la historia no falsificada, que Felipe II fué un gran rey, cuya grandeza ha pretendido en vano oscurecer la calumnia sistemática de sus destructores. Pues bien; si os habeis detenido alguna vez delante del retrato de Felipe II, trazado por el pincel de Pantoja, habréis participado de la tristeza que baña el severo rostro de aquel monarca, que hacia inclinar la balanza de Europa con el peso de su cetro.

En fin, si quereis reunir en una sola imagen el modelo más acabado de la sabiduría, del poder, de la grandeza y de la virtud, considerad bajo el aspecto puramente humano la nobilísima figura de Jesucristo, y no podréis concebirla en toda la plenitud de su belleza, si no se os aparece iluminada por un rayo de luz divinamente triste.

Quiero decir con esto que el fondo de toda sabiduría humana y de todo poder humano es la tristeza.

Hay un rasgo característico y que podríamos llamar frenológico, propio de toda superior inteligencia, que es la reflexión; y no hay pincel humano que trace fielmente los contornos de una cabeza reflexiva, de una frente pensadora, sin determinarla por medio de rasgos tristes.

Jamás he tenido á Voltaire por sabio y apenas hay ya quien le conceda un honor semejante: la *Biblia* al fin explicada es ciertamente un monumento de su audaz ignorancia. Se ha hablado mucho del genio de Voltaire, mas la crítica justa, añadiendo una sílaba á la palabra, ha disminuido considerablemente su triste celebridad; ya no se habla más que del ingenio de Voltaire. Inferior á Racine, á Corneille y á Molière como literato, hay que concederle, no obstante, como filósofo, el execrable honor de haber sido un gran sofista.

¿No...? Pues examinad la expresión antipática de su fisonomía, y la acerba sonrisa de su boca astuta os revelará bien pronto el veneno de su lengua; en las sombras que surcan su frente no descubriréis la majestad del pensamiento que busca la verdad, sino la expresión sarcástica de un rencor soberbio; en aquella fisonomía aguda, burlona y repulsiva buscaréis inútilmente la majestuosa tristeza, que parece ser la atmósfera propia de la sabiduría y del genio.

La burla de Voltaire es una mueca con la cual intenta encubrir la oculta desesperación en que se agita su espíritu rebelde; podría creerse que su movible inteligencia sólo se sentía animada por un odio incorregible hacia la verdad, como si su falsa ciencia sólo le hubiera hecho probar los frutos más amargos de la sabiduría humana.

Al coger del árbol de la ciencia del bien y del mal el fruto prohibido, parece que Voltaire sólo probó el fruto del mal.

Es cierto que la revolución francesa tributó á su impiedad grandes honores, pero es de toda certidumbre que si hubiese vivido, esa misma revolución le habría guillotinado, porque tal fué el fin desastroso de todos los que la engendraron.

Si descendemos de la alta región en que habitan los hombres superiores, encontraremos más palpablemente comprobada la observación que sirve de motivo á las presentes reflexiones.

La experiencia es una sabiduría que el hombre adquiere año tras año en la universidad de la vida: el gran libro de esta ciencia experimental es el mundo, el gran maestro es el tiempo.

Por más que la juventud insensata de nuestra época se haya apropiado por el novísimo derecho de las incauciones la posesión incontrovertible de todos los conocimientos con que se enorgullece el género huma-

no, no le ha sido posible todavía á lo ménos disputarle á la ancianidad el amargo privilegio de la experiencia.

Y yo pregunto, ¿por qué la infancia, que todo lo ignora, es tan risueña?..... ¿Por qué la juventud, que no ve más allá del día en que vive, es tan alegre?..... ¿Por qué la ancianidad, que todo lo sabe, es tan triste?.....

Ó de otro modo: ¿Por qué la sencilla ceguera de la inocencia y de la ignorancia es más feliz que las orgullosas satisfacciones de la inteligencia?..... ¿Qué hay en el fondo de la grandeza y de la sabiduría de la tierra, que de tal modo entristece ó desespera el alma del hombre?..... ¿Por qué, en fin, la sabiduría es tan triste?..... ¿Por qué la experiencia es tan amarga?..... ¿Qué cruel desengaño hay en el fondo de la vida y en el fondo de la ciencia humana?.....

Lo diré en inglés para mayor claridad: *That is the question.*

Convengamos, no obstante, en que la civilización que llamamos moderna, y que es, sin embargo, tan antigua como el hombre, ha convertido la tierra de nuestros días en verdadero paraíso. Concedámosle, aunque no sea más que por un momento, esta infeliz satisfacción á nuestro orgullo.

Muy bien: hemos plantado en medio de este jardín de delicias el árbol frondoso de la ciencia humana, y sea como quiera, nos hemos otorgado amplio permiso para probar libremente el fruto prodigioso; hemos penetrado hasta el último secreto de todas las cosas, hemos hecho descender de las alturas incommensurables de su omnipotencia al mismo Dios, y lo hemos declarado súbdito de nuestra razón soberana. Perfectamente. Nos hemos incautado del universo, y sacándolo de las *manos muertas* de la Divinidad, lo hemos hecho nuestro. Somos, pues, aunque simples mortales, y ésta es la gracia, infinitamente sabios, poderosos, principio y fin de todas las cosas.

¡Ah, si las generaciones que ya han desaparecido hubieran podido adivinar este supremo engrandecimiento de la especie humana, habrían detenido la muerte para venir á pasar con nosotros el resto de sus días!

Compadezcamos la ignorancia en que vivieron, y sigamos adelante preguntando:

¿Quién nos tose á nosotros, con tanto poder y con tanta ciencia?..... Verdaderamente nadie.

Mas entre tanto meta cada uno la mano en el saco siempre lleno de sus propias desdichas; sondee cada cual el abismo de sus angustias, de sus dolores y de sus tristezas; penetremos por un momento en los oscuros rincones de nuestras miserias, y contestemos francamente. ¿Somos más felices?

La sangrienta agitación en que vivimos, la desesperada algarazara en que nos revolvemos, la ruina que nos amenaza, el incendio que nos cerca, el espanto que nos domina y el desastroso desorden que nos asedia, ¿son acaso la suprema dicha ó el supremo castigo?.....

Eso sí, nosotros hemos reconstruido el paraíso, ¿qué duda tiene!..... ¡Aquella primera morada del hombre que los incrédulos niegan, la hemos realizado por un acto soberano, por un acto creador de nuestra sabiduría, de nuestro poder y de nuestro genio; mas todavía no hemos podido eludir la ominosa ley que nos condena á probar todas las amarguras de nuestras soberbias grandezas.

Al paladear el sabor amargo del fruto prohibido hemos entrado en la plenitud de la sabiduría, y hé aquí que somos dioses.....; pero ¡Dios mío, qué dioses tan infelices!.....

Lo hemos conquistado todo ménos la felicidad.

Y pregunto de nuevo:

¿Por qué la sabiduría del hombre está tan llena de tristezas?..... ¿Por qué ha de estar la experiencia tan llena de amarguras?..... ¿Por qué esta civilización presuntuosa está tan llena de desastres?..... En una palabra: si lo sabemos todo, ¿cómo no sabemos ser dichosos?.....

¿En qué filosofía, en qué ciencia, en qué historia quereis encontrar la explicación de tan raro y tan constante fenómeno?

No hay más que una filosofía profunda, una historia eterna, una ciencia suprema, que saben explicarlo. Hé aquí el verdadero origen de toda historia, de toda filosofía y de toda ciencia. La primera caída del hombre, el árbol de la ciencia del bien y del mal, el fruto prohibido.

No hay en la historia del género humano un hecho más constantemente comprobado. Es un hecho perpétuo, que se sucede visiblemente de tiempo en tiempo con claridad espantosa, como si quisiera reproducir en el curso de las generaciones el testimonio vivo de su divina autenticidad.

¡Qué terrible ceguera se apodera de los siglos im-
piamente sabios!..... Ellos niegan la revelación en el
momento en que ellos mismos la atestiguan.

J. SELGAS.

UNA EXPEDICION Á LISBOA Y OPORTO

(DIARIO DE UN CAMINANTE).

(CONTINUACION.)

Lisboa, 21 de Abril.

Son las seis de la mañana, ¿qué haré? He visto y examinado con detención el barrio de los Jerónimos, los templos de la ciudad y algunas fortalezas guerreras. Como el tiempo es oro, sobre todo fuera del país que le ha visto á uno nacer, debemos aprovecharle, aún á horas desusadas, para fijar la inteligencia en las estatuas, en las plazas y en los mercados. Las estatuas revelan el agradecimiento de un pueblo hácia sus grandes hombres; las plazas constituyen el desahogo de las ciudades, y los mercados denuncian el grado de higiene y de policía de un país.

Al término de la rua del Chiado aparece el monumento levantado á Camões en la plaza de Loreto. El célebre poeta portugués, el cantor de su nacionalidad y de sus glorias, recuerda á Cervantes, el ilustre hablista y el más peregrino ingenio de las letras castellanas; la estatua de Camões trae á la memoria la del autor del Quijote en la Plaza de las Cortes, con la sola diferencia que aquélla revela más arte, más gusto y mayor estima.

¡Ah! Camões y Cervantes, ó sean el ingenio y la desgracia reunidos, el uno escribe *Los Lusíadas*, el otro *El Quijote*; aquél siente dedicarla á una raza dura y de corazón empedernido, éste no quiere recordar el nombre del lugar de la Mancha donde escribió su famoso libro; Camões derramó su sangre y perdió un ojo en defensa de la patria, Cervantes la derramó también y quedó manco en la lucha; el primero vivió en el destierro y á merced de las almas caritativas, el segundo en plena cautividad; aquél se vió expuesto á perecer en el mar, éste fué cogido por sus propios enemigos; Camões vuelve á Portugal por la generosidad de los buenos corazones, Cervantes por la limosna de los frailes mercenarios; el uno recibe una modestísima asignación del rey D. Sebastian, como débil recompensa á la dedicación del poema, el otro recoge del conde de Lemos unos cuantos maravedises; el primero, pobre y abatido, murió en un hospital, el segundo, enfermo y sin recursos, muere en un convento. Sin embargo, ambos ingenios, superiores á su siglo, despreciados por sus contemporáneos, olvidados por la nación y víctimas de la ingratitud, de la envidia y de las malas pasiones, tienen siempre en los labios y en la pluma el santo nombre de la patria, y en la conciencia, como eterno recuerdo, el nombre de sus favorecedores. Camões y Cervantes, modelos de trabajo, de sufrimientos y de martirios, legaron á España y á Portugal dos monumentos literarios, que honran los siglos y aplauden las generaciones.

Pues bien: Lisboa ha querido perpetuar la memoria del inmortal autor de *Los Lusíadas*, y no encontró medio más á propósito que una estatua.

El pedestal es octógono y debe tener una altura de siete á ocho metros. En los ocho lados figuran las estatuas de Fernão Lopes, historiador; Pedro Nunes, cosmógrafo; Gomes Eannes d'Azurara, Joao de Barros y Fernão Lopes de Castanheda, historiadores de las navegaciones portuguesas; Vasco Mouzinho de Quevedo, Jerónimo Corte-Real y Francisco de Sa Menezes, cantores épicos de los descubrimientos y conquistadores de Portugal. Sobre la cornisa aparece la de Camões como dominando á todos ellos y apareciendo en primer término.

El pensamiento ha sido acertado. Rodear á Camões de ingenios que Portugal admira y ofrecerles lugar secundario, supone la primacía de aquél y el concurso de las inteligencias nacionales, como nuevos testimonios á su propio nombre y á su propia fama.

Lo que no tiene explicación plausible es que Camões, más señalado como escritor que como guerrero, se presente con la espada en la mano y con los libros á los pies. Parece que debía ser lo contrario. Sin duda la parte estética de la estatua y del monumento exigieron esta posición, que será muy esbelta, pero que no se amolda á la verdad histórica ni al juicio popular.

D. Pedro IV, defensor entusiasta de las libertades patrias, tiene en la plaza del Rocio un recuerdo nacional. Y en verdad que no puede ser más grandioso ni más apropiado.

En el centro de la gran plaza del Rocio se levanta la estatua del Emperador, vestido de general, teniendo la Constitución en una mano y apoyando la izquierda

en su espada. El basamento, que es de un trabajo delicado y de una piedra finísima, sostiene á los lados las figuras alegóricas de la Prudencia, la Justicia, la Fortaleza y la Templanza, y por todas partes se ven las armas de Portugal.

Bien merecía D. Pedro IV, que arrojó del suelo portugués el sistema absoluto y afianzó los principios representativos, una prueba de gratitud de todas las clases y de todas las fortunas. Tal deuda de honor, espontáneamente contraída, se realizó en 1870 con una solemnidad sin ejemplo y ante un público numerosísimo.

A esta plaza, que es un soberbio cuadrilongo y cuyo empedrado ofrece dibujos caprichosos, le falta una ancha calle, desde la que pudiera dominarse perfectamente el monumento. Verdad es que tiene el Arco da Bandeira, pero su estrechez no consiente espaciar la vista. Las otras comunicaciones que dan ingreso á la plaza por la parte Sur, las ruas da Prata y Augusta, son laterales y dificultan la mirada.

Detras de la estatua se encuentra el teatro de doña Maria II ó Maria de la Gloria, hija del Emperador, y del general que tiene delante. Allí, en aquel mismo terreno, celebraba sus reuniones el tribunal de la Inquisición: allí oyeron su última palabra no pocos inocentes, mientras que ahora se consagra al arte dramático, que dulcifica las costumbres y fomenta la literatura. El edificio es suntuoso. Su fachada corresponde á un teatro de primer orden. Sobre ella se destaca la estatua de Gil Vicente, autor dramático, á quien llaman nuestros vecinos el *Plauto Portugues*. Dos musas acompañan al insigne poeta, que ha dado al teatro y á la patria tragi-comedias, autos, sainetes, farsas, y que produjo aquellos modelos de la vida y de las costumbres, *El Juez de Beira* y *El Hidalgo*.

El teatro es sencillo, pero elegante. Está consagrado por entero á la comedia nacional. Lo veremos á la noche.

Si guiendo por cualquiera de las calles de la ciudad nueva se llega á la plaza del Comercio, si bien es preferible hacer la entrada por la Rua Augusta.

Al Marqués de Pombal se debe que de las ruinas de un pueblo abatido se levantasen edificios superiores á los antiguos. La parte baja de la población, modernamente construida, atestigua la voluntad de hierro de aquel eminente estadista.

Entre todas las reformas que ha producido su genio y su actividad, merece una especial mención la plaza del Comercio. Así como la del Rocio es un cuadrilongo, la del Comercio es un extenso cuadrilátero de 615 pies de largo por 550 de ancho.

Todos los edificios que la rodean pertenecen al Estado; la Bolsa, la Aduana, los Ministerios, el Tribunal Supremo, la Junta de Crédito público, el Archivo militar. Sólo un lado permanece al descubierto, aquel que baña el Tajo, para que la vista se recree ante las aguas y las embarcaciones. Es muy parecida esta plaza á la de Santiago de Galicia, por el carácter monumental que presenta y el trabajo esmeradísimo que revela.

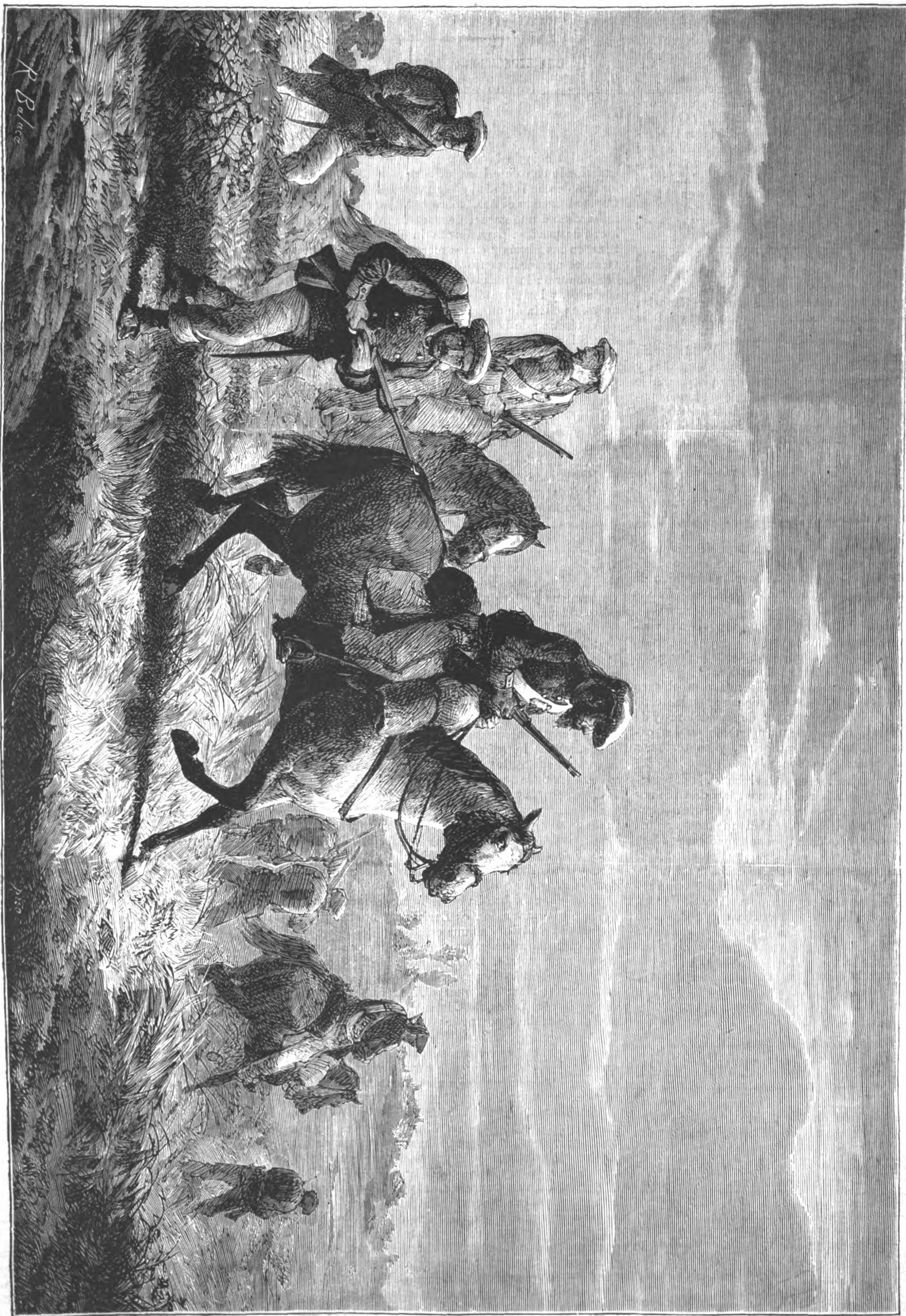
Sólo un gran carácter como Pombal, que buscaba recursos en todas partes y allanaba todas las dificultades, pudo levantar una ciudad sobre otra, una casa sobre otra casa, un templo sobre otro templo pero más elegantes y más suntuosos que los primeros.

Todos los servicios públicos encuentra el viajero en la plaza del Comercio. El correo, el telégrafo, las oficinas civiles, judiciales y militares, las de Hacienda y Deuda pública, la Bolsa y la Aduana están á su disposición sin salir de aquel recinto. Allí tiene muelles para embarcarse, ya á la estación de Santa Polonia, ya á los pueblos del frente, ya á Belén. En una palabra: cuanto tiene relación con el Estado ó con el mar aparece en sus alrededores.

Las dependencias ministeriales están abundantemente surtidas, y las habitaciones con desahogo preparadas. Las del telégrafo y correo ofrecen mayores comodidades que en España, ya al público, ya á los propios funcionarios; las de la Aduana son tan extensas y el servicio se hace con tal rapidez, que admira ver las operaciones de carga, descarga y liquidación de derechos; las de la Bolsa, lujosamente presentadas, más que un salón para venta de títulos de la Deuda, parece un vasto paraninfo que se consagra al arte ó á la ciencia.

Sobre todos los edificios descuella el arco de la Rua Augusta y la estatua ecuestre de D. José I.

El arco es un promontorio de piedra, que ha consumido muchos miles de duros y que no ofrece sorpresa á la vista ni novedad al arte. Sobre él se va á colocar la estatua del Marqués de Pombal, de acuerdo con la respetable opinión de la Academia de Ciencias. Se dudaba entre el Marqués de Pombal, Alfonso de Albuquerque, Viriato y Vasco de Gama. La Academia, atenta á la índole del monumento y al objeto puramente civil á que se le consagraba, dió la preferencia al primero, que entraña la civilización, las reformas y los



GUERRA CIVIL.—Una avanzada de tropas carlistas.



Don Carlos de Borbón y de Este.

beneficios del siglo XVIII. Además, Albuquerque, Viriato y Vasco de Gama no son tres personificaciones insignificantes que puedan caber juntos ni hacer compañía á otros grandes hombres, pues sus propios hechos merecen por sí una sola estatua y un solo monumento.

La Academia, sin embargo, desearia que no obtuviese colocacion ninguna de las propuestas por la Junta de obras, porque las efigies de las eminencias del saber y de la gloria no deben servir de adorno á los edificios, sino de perpétuo recuerdo en las plazas públicas ó en el recinto sagrado de las iglesias.

Es decir, que aquel cuerpo académico, único en Portugal y de autoridad superior, propuso que se dejase el reloj como remate gallardo á tal arco, y en caso de insistir en que fuese estatua, debia ser la del Marqués de Pombal.

Que el Marqués merece una prueba de gratitud, un recuerdo, un monumento, nadie lo duda.

En el centro de la plaza está colocado D. José I, y su actitud á caballo y la figura que presenta se parece algo á la estatua que la municipalidad de Madrid ha levantado en la plaza de Oriente.

Retrocediendo á la plaza del Rocio, y en lugar adyacente á la misma, se encuentra el mercado de la Figueira, muy bien distribuido por productos y con una profusion de agua extraordinaria. Las hortalizas, las frutas, las carnes, los pescados, todo tiene su natural acomodo y sus depósitos están perfectamente ventilados. Parécenos que han de superarle en belleza y en servicio los mercados que van á establecerse en las plazas de la Cebada y de los Mostenses de Madrid.

La limpieza corresponde á la índole del objeto á que se destina, y la policía se muestra exigente hasta pecar de rigurosa.

Cerca del rio se halla enclavado el depósito del pescado fresco. Durante las primeras horas de la mañana es de ver á centenares de vendedores y vendedoras am-

bulantes cómo esperan impacientemente la llegada de las barcas, el desembarco del género y la venta al menudeo. Aquel magnífico paseo del *Aterro da Boa Vista*, lleno de coches por la tarde y de aristocráticas damas, se convierte de madrugada en feria masculina y femenina de pescadores y de vendedores, con un ruido infernal y una algarabía sin ejemplo.

Es un espectáculo que agrada sobremanera á los extranjeros.

Cuando me encontraba contemplando estos cuadros, que ofrece gratuitamente la naturaleza, se disponia á salir para Belen uno de los vapores lisbonenses, y aproveché la ocasion de trasladarme á aquel punto.

En dias anteriores habia dejado por ver el palacio de Ajuda, el Jardin Botánico y las régias carrozas.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(Se continuará.)

CORREO DE VIENA.

XI.

Acabo de recorrer las galerías del Palacio de la Industria tomando apuntes de lo que más pueda agradar á las lectoras de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, con propósito de dedicarles esta carta, y hallo tanto, tanto, que habria de fijar sus miradas y avivar el deseo natural de aplicar á sus personas lo que para tal aplicacion se ha hecho, que no acierto á elegir, como á ellas mismas sucederia.

Ahí está John Lobb, zapatero del Príncipe de Gales, para acreditar que no hay pormenor del equipo femenino que no se haya elevado á la region del arte. Lo que sale de manos de Lobb no es obra *prima*, sino obra *acabada*, como que vale veinticinco duros un par de botitas. Más lejos presenta una casa francesa la media de seda que tan bien irá dentro de la piel bronceada; los suizos, con los belgas en competencia, continúan la serie con juegos de ropa blanca, si ropa puede llamarse al conjunto de encajes y batistas que tienen ciertamente la forma de las prendas que se adoptan al cuerpo, pero que no lo cubren. Los muestrarios de corsés son más generales y no menos ricos, el raso y el gro, bordados de oro, se lamentan de la visualidad *privada* á que se les destina, y por cierto que la prevision de las corseteras llega al punto de fabricarlos de raso negro, para los lutos del corazon sin duda.

Los anglo-americanos han tomado á su cargo la parte material del abrigo: las hojas de la alcahofa que no tocan al cogollo ni se exponen á la intemperie, fabricándolas primorosamente al *crochet* con una maquina que no tardará en instalarse en los gabinetes rivalizando con la de coser. Dos filas de ganchitos plateados se mueven con ruido monótono obedeciendo al giro de una maniqueta, *menguando y creciendo* puntos á voluntad y acabando en poco tiempo medias, refajos, nubes, canisetas, pañuelos, etc., etc. Pero como no es la América tierra de iniciativa para la moda, los abrigos mencionados, por útiles que sean, han necesitado complemento en la inventiva europea. Ahora es de mal tono el volumen que prive de su contorno á las formas naturales, y las damas elegantes lo pasarían muy mal en el invierno si no vinieran en su ayuda fábricas italianas y francesas demostrando que para nada se necesitan los pesados envoltorios *yankées*. Los calzones de punto y de franela color natural, es decir, de carne, y color escarlata, para variar, están admirablemente concebidos y confeccionados. Esos demonios de industriales modernos piensan en todo.

No me atrevo, á fuer de incompetente, á meterme en interioridades. Hay muchos escaparates que contienen fajas, cintas, cuyo uso desconozco completamente. De algunos presumo tengan por fin corregir á la naturaleza y ofrecer á la vista una conformacion uniforme. De otros no he podido descubrir el destino, porque está en alemán la explicacion y no entiendo esta lengua. Lo siento por mis lectoras.

No lamento menos mi ignorancia en la nomenclatura de taller, que seria muy útil para describir la seccion de vestidos hechos en que brillan las casas más reputadas de París. ¿Qué trajes se ven en maniqués de cera que engañan los ojos! La novia coronada de azahar arrastrando el velo al nivel de la gran cola blanca, la matrona dispuesta para el sarao entre una nube de encajes, la señorita en paseo que quiere decir que es modesto el sombrero que armoniza con su vestido oscuro, la viuda que demuestra su dolor con el terciopelo negro, y la niña que se dirige á la parroquia á la primera comunión, son centro de los trofeos de la moda, abundantes en sederías, plumas, abanicos, flores artificiales, cintas, cachemiras, salidas de teatro, pieles, pañuelos, bordados.... la mar.

Los peluqueros andan por allí cerca, dispuestos á complacer amablemente á la que demande sus servicios. Saben hacer milagros, convierten en color de oro ó de fuego los cabellos negros. ¿Qué no harán con los blancos? Además, saliéndose de la cabeza por el eterno progreso del arte, ofrecen otras combinaciones de la quimica, por la cual se agrandan los ojos pequeños, recobran los labios el color de la cereza y toma el cutis el esmalte de la porcelana.

Retad, hermosas niñas, á Saturno. El tiempo, que derruye los castillos y trasforma en polvo al granito, nada puede contra la belleza. Lo demuestra en la Exposicion un ruso que ha tenido la humorada de reunir en album todas las imperfecciones que ha corregido. Jorobas, piés torcidos, caderas desiguales, nada se resiste á la ciencia ayudada del arte. Trae una mujer injuriada al Práter, y saldrá por otra puerta, despues de pasar por las manos de los industriales aludidos, que no la conozca su madre.

¿Cuál no saldrá la que entre bella, sin necesidad de haber recurso más que á unos cuantos maravédises!

Miles de operarios se afanan para realzar sus encantos. Ved los joyeles, que deslumbran con el reflejo de los brillantes. Antes de ponerlos en los estuches de terciopelo, ántes de adquirir la forma caprichosa ideada por el dibujante, ha pasado el metal por los crisoles y por los cilindros; de hoja se ha convertido, obediendo á los troqueles, en el óvalo precursor de un medallón que manos sucesivas pulimentan y cincelan, mientras las piedras preciosas de su complemento se tallan por el lapidario, y ántes de lucir en el seno de la mujer corren todavia los últimos senderos de la industria y los caminos del comercio, dejando en cada bolsa una partecilla del valor relativo que al intrínseco añade cada operacion distinta.

Elkinton, de Londres, presenta por millones aderezos y diademas cuya pedrería está engarzada con la solidez y conciencia que caracterizan las obras de los artifices britanos. Los de Austria compiten en la abundancia y magnitud de las piedras, mostrando algunas que son una fortuna. Los alemanes, en escala más accesible, buscan en la combinacion de los colores del oro, del verde al rojo, novedad y atractivo. Vencieron en Sedan á los franceses, mas aquí son vencidos por la inventiva fecunda, que no permite escape de sus manos el cetro de la moda. Si tienen menos lujosos escaparates y sus colecciones no alcanzan esta vez la importancia que las de sus rivales, el gusto y la novedad llevan, sin embargo, á su departamento á las alemanas para que insensiblemente reemplacen los cinco mil consabidos, que no han acabado todavia de cobrar.

Una de esas *novedades*, que seguramente llevará el nombre de la Exposicion, es un alfiler de movimiento, compuesto de dos círculos concéntricos, calados, que giran en sentido contrario movidos por un mecanismo de reloj que tiene ocho horas de cuerda. El efecto de los brillantes moviéndose de este modo con luz artificial, es imponderable.

Suiza tiene bonitas joyas, esmerándose en aligerar el metal y en sustituir con esmaltes la pedrería, para extender su mercado á las clases medianamente acomodadas.

Italia es en esto, y en todo, el país del arte. Tiene preseas de inmenso valor fabricadas con exquisito gusto. De todas las piedras y de las formas todas, sabe sacar partido el artista. Ningun otro ensancha como él la esfera de aplicacion, utilizando el coral rosa de Nápoles, la perla de Ceilan, los mosaicos distintos de Roma y de Florencia, la filigrana de Génova, la venturina de Venecia, el ámbar oriental, la turquesa, y la concha de Carey. Trae ahora otras novedades de veinte siglos; unos collares articulados de oro pálido, copiados en el inagotable arsenal de Pompeya con un trabajo de detalle que asombra. Trae alfileres romanos de oro mate, cuyo adorno está formado con polvo del mismo metal, prendas que no desdeñará Agripina, y que se han disputado los directores de los museos del Norte, acaparadores de todo lo bello que en Viena se ha exhibido.

Rusia demuestra estar á grande altura en las artes suntuarias. Sus grabados en negro sobre oro y plata son de originalidad y gusto, y la malaquita y lapizlázuli ofrecen material de que los obreros se utilizan con provecho.

En Bohemia lo hacen del granate, fabricando con sólo esta linda piedra aderezos para medio mundo. En Hungría explotan, si no la única, la más rica de las minas conocidas de ópalo.

El escaparate de palisandro en que el Sr. Goldsuidt, propietario de esta mina, enseña sus productos, es uno de los que tienen el privilegio de no estar nunca sin círculo de examinadoras.

La parte baja llena de pedruscos, de fotografías y de memorias descriptivas de la explotacion del pico de Dubnik, 3.000 piés sobre el nivel del mar, está dedicada á los geólogos y mineralogistas. Los curiosos apenas se imponen de que se ocupan constantemente en las excavaciones de que sale esa piedra irisada, que es de las que con más dificultad trabaja el lapidario, por ser saltadiza y poco dura, unas 300 familias.

La parte superior colecciona la piedra grosera, dejando ver el ópalo en bruto, despues éste, separado de la costra que lo ocultaba, pasando por sucesivas operaciones hasta mostrarse engarzado, variando su color de blanco lechoso, verde, naranjado, azul, cuando no reúne en una sola pieza dos ó más matices tornasolados. Combinado en atencion á estos matices con brillantes ó esmeraldas, produce un efecto capaz de tentar á más de una Marganta. Hay en la coleccion un collar en que los ópalos solos están valuados en 100.000 florines: otro de ópalos blancos y negros de mayor precio, y una diadema formada con estas piedras de figura peroides, verdes y blancas, que son únicas en su clase. A su lado palidecen los medallones, sortijas, pendientes y alfileres que llenan el armario, aunque

todavía hay pieza superior, que no tiene tampoco ejemplar en el mundo. Dos camafeos de ópalo con los retratos de los Emperadores de Austria han sido tallados por Guilmaire, de París, abriendo camino á sucesivos ensayos. Ambas joyas están montadas en triple cerco de rubíes, esmeraldas y brillantes, que son los colores nacionales de Hungría y constituyen un aderezo completo digno de la hermosura y majestad de la emperatriz Isabel, á que se destina.

Como esta Exposicion se distingue de las anteriores por su generalidad, y principalmente por la concurrencia de Oriente, es innumerable el número de joyas de esos países. Su estudio es curiosísimo bajo el punto de vista etnográfico, y tal vez para nuestros joyeros de Europa sea de interes, mas presumo que mis lectoras desdeñarían los pulsos de jade de China, las ajorcas para los tobillos de Túnez, y los anillos del tamaño de un plato de café, que se cuelgan de la ternilla de la nariz las grandes señoras de la India. Casi, casi, me atrevo á certificar que entre estos adornos, que están muy bien labrados, y los brillantes en bruto que expone la ciudad del Cabo de Buena Esperanza, se resignarían á elegir los últimos. Uno de éstos pesa la friolera de 288 quilates y ocupará el quinto rango entre los diamantes más célebres del globo.

El Brasil enseña tambien colecciones de brillantes, esmeraldas, topacios, amatistas y cristal de roca, cogidas en su vasto territorio, pero son materia prima que no cautiva más que á los mineralogistas. Tiene, sin embargo, escaparates en que abundan los aderezos, y como sucede con los ópalos de Hungría, cuesta mucho trabajo abrirse paso hasta la primera fila de los espectadores. Una vez allí se confirma la exactitud de un antiguo proverbio castellano, porque los cambiantes del iris no proceden de zafiros ni turquesas, cual de lejos parecen, sino de insectos admirablemente engarzados en oro. Coleópteros rojos como el coral, azules como el cielo, negros, blancos, violeta, oro mate y abrigantado, han servido al artista para fabricar las joyas. Un collar de cucarachitas es de las piezas maestras que más atraen la atencion, si bien la opinion general se pronuncia en favor de otro collar de brillantes escarabajos colgantes, calculando el hermoso efecto que hará su color oscuro sobre un seno escotado.

Para que no quede duda, sueltos y en paquetes acompañan á los aderezos miles de los insectos similares, que por cierto no dejan de tener aficionados y compradores.

En otra seccion las joyas con montaje de oro sustituyen con alados de otra especie más noble el colorido. Cabezas de esos preciosos pajaritos que los americanos denominan *sun-sun*, y en Europa se conocen mejor con los nombres de *colibris* ó *pájaro-mosca*, constituyen muy lindos pendientes y alfileres, y con su completo plumaje pasan á adornar maravillosos abanicos ó prendidos para sarao y teatro.

La habilidad de las brasileras corre pareja con la de los plateros en eso de utilizar los dones de la Naturaleza, que puso en aquellos sus bosques un plumaje rival del colorido de los insectos. De plumas hacen flores que enamoran el deseo, y láncelas en la galería de la Exposicion, á presencia del público, que se las disputa. Con todo, las brasileras no son exclusivas, ni en hacer flores se llevan la palma, pues si la pluma es material preciado, no imita, en cambio, á la naturaleza, al punto de engañar los sentidos, como sucede con las telas convenientemente preparadas y teñidas.

De las flores artificiales de la Exposicion habria muchísimo que decir, considerándolas como adorno de la mujer y de la casa, como industria que se ha desarrollado considerablemente, y como arte que sorprende los secretos de Flora en sus más recónditos dominios, auxiliándose de los estudios del botánico, de los ensayos del colorista, de la paciencia del grabador de moldes y del saber del químico, cuyas combinaciones han de dar á la tela la transparencia mate de la hoja de rosa, la carnosa tersura de la camelia, el brillo de la hiedra, ó el vulgar rojo de la amapola silvestre, porque hoy no hay flor ni hoja que no se imite con exquisita perfeccion.

La seccion alemana las tiene de cristal opaco formando ramos y guirnalda para adorno de salones: en la de Francia se exhiben de porcelana *biscuit* de una delicadeza asombrosa. Además de los *bouquets* conocidos de atras, han venido como novedad aderezos de rosas que sientan muy bien en las jóvenes. El Japon y China han traído colecciones de flores fabricadas con ese papel de arroz ó *tin-sin* que sólo en aquellos países se hace. El colorido es admirable, mas no así la armadura ni la combinacion, poco artísticas.

Francia y Austria exceden á todas las demas en la presentacion, y á mi juicio, la segunda supera al reconocido buen gusto de las floristas parisienses en la muestra del palacio del Práter. ¿Qué sala la de las flores y las plumas de Austria! No se trata del ramo de

azahar de la desposada, ni del prendido para el cabello ó para el traje; esto es cosa secundaria en el alarde artístico de las instalaciones que figuran bancales, arriates ó invernaderos. En unos salen de la tierra con la misma profusion que en un jardín las especies más delicadas y más difíciles; en otros la hiedra, la pasionaria y el jazmin trepan por las celosías y ganan el techo, de donde caen en festones; en los últimos, los helechos, las plantas acuáticas, los arbustos, hacen ver que no hay color ni tamaño que no se copie.

A esta perfeccion se ha llegado por la division del trabajo: hay operarias que no saben hacer, ni hacen, más que una flor; otras que se limitan á preparar las hojas, quedando para las maestras la combinacion de los ramos, que exige un conocimiento general, y sobre todo una delicadeza de gusto que raramente se adquieren.

¿Qué os indicaré, amabilísimas lectoras, tras del jardín encantado que os deseo en vuestros gabinetes? No me ocurre más que una sola cosa que no destruya la impresion agradable de las flores. Me servirá para cerrar la carta.

En el pabellon del Ministerio de Agricultura de Austria se enseña una enorme vasija que contiene líquido plateado. Alrededor se paran muchas buenas gentes, sin poder comprender cómo una bola de hierro de cien libras flota en el dicho líquido como el corcho en el agua. Algun curioso, burlando la vigilancia de los guardas, sumerge la mano y queda sorprendido por los fenómenos que nota, sobre todo viendo que en tan pequeño intervalo han cambiado de color sus sortijas.

El líquido en cuestion es mercurio de las minas de Idria, metal de grandes aplicaciones, una de las cuales es para vosotras de interes inmensamente mayor que las flores, y casi, casi, tambien que las joyas.

Un fabricante de Viena, que conoce el susodicho metal y que se precia (!tonto!) de conoceros á vosotras, ha discurrido un recuerdo de la Exposicion de que lleva vendidos muchos miles. Es una elegantísima cartera de piel de Rusia, del tamaño de un retrato de tarjeta, que guarda en el interior un cristalito azogado. En el exterior dice, en letras de oro:

Retrato de la persona que amo.

F. EROSECA.

Viena, 17 de Agosto, 1873.

LIBROS NUEVOS.

Comedia llamada Selragia, compuesta por Alonso de Villegas Selvago. — *Comedia Serafina*, Madrid, 1873. — En la librería de Durán (*Coleccion de libros españoles raros ó curiosos*, tomo v).

La *Selvagia*, libro rarísimo, pertenece al género de las imitaciones de la *Celestina*, diferenciándose, entre otras cualidades, por el desenlace, que no es trágico como en aquel famoso monumento de nuestra antigua literatura.

Nadie ignora que las composiciones del género aludido no pueden en rigor considerarse cual obras dramáticas, porque en realidad son únicamente novelas en diálogo. La *Selvagia* nunca se podría representar á causa de su extension; pero si en su conjunto le falta el requisito esencial de ser adaptable á la escena, en sus diferentes partes tiene todas las dotes que caracterizan el poema dramático, particularmente la viveza del diálogo, que si bien abunda en ridiculas pedanterías, no carece de gracia y naturalidad, ni de notables rasgos y toques oportunos, que pintan con cierta perfeccion los diversos personajes, sin que al propio tiempo deje de ofrecer un argumento ingenioso y no mal desenvuelto. Así que nadie negará fecunda imaginacion y talento dramático al autor de la curiosa obra á que este anuncio alude, digna por tanto de estudio, aunque inferior á las dos primeras *Celestinas*, y á *Lisandro y Roselia*, modelos en parte claramente imitados al escribir la *Comedia Selvagia*.

Lo expuesto indica que el presente tomo de la *Coleccion de libros españoles raros ó curiosos* entraña importancia, tanto respecto á la historia general de nuestra literatura, como para la del idioma y la de los rudimentos del arte dramático. Son, pues, justísimos cuantos aplausos entusiastas dedica todo inteligente á los editores Sres. Marqués de la Fuensanta del Valle y D. José Sancho Rayon, haciendo asequible al público libros preciosos, que ántes casi nadie conseguía ver, y menos aún leer y estudiar.

La advertencia preliminar del tomo, escrita por dichos editores, contiene datos biográficos, bibliográficos, históricos y críticos muy interesantes, y que revelan, respecto al asunto aludido, extensa y profunda erudicion. Poseyendo ésta aquellos en tan alto grado, mucho acrecentarian los grandes servicios lingüísticos y literarios que prestan si publicaran un vocabulario de las numerosas voces anticuadas contenidas en los libros de su *Coleccion*, para facilitar su lectura, porque abundan palabras que no se hallan en el de Sanchez ni en otros diccionarios castellanos.

En el presente volumen está incluida la *Comedia Serafina*, libro curiosísimo, y más raro aún que la *Selvagia*. Aquella fué dedicada al Duque de Gándia, padre de San Francisco de Borja. El argumento de la *Serafina* es de lo

más picante, erótico y obsceno de cuanto se conoce en comedias antiguas ó modernas.

Esta obra, de autor desconocido, la que apareció en el año de 1521, y de la cual se hicieron dos ediciones, prueba el influjo que ejerció *La Celestina* en la literatura dramática, no pudiendo negarse que el autor de *Serafina* la tomó por modelo, á pesar de su empeño en abreviar la copia é infundirle más vida, movimiento y animacion.

Cuando se recuerda la barbarie, desenfreno y la pasion brutalmente degradada que distinguen en el fondo y en la forma á casi todas las composiciones dramáticas de este periodo, no se puede menos de elogiar la peticion de las Cortes de Valladolid del año de 1548 (peticion número 147), solicitando que se prohibiese el imprimir todas las obras indecentes é inmorales.

Comedias inéditas de Frey Lope Félix de Vega Carpio, tomo I; Madrid, 1873. — En la librería de Durán (*Coleccion de libros españoles raros ó curiosos*, tomo VI).

Haase calculado que los escritos de Lope componen 21 millones de versos, fecundidad que parece fabulosa, de la cual no hay ejemplo, y prodigio de aquellos que naturaleza sólo una vez ofrece. No existe edicion completa de las obras de aquel príncipe de nuestros poetas dramáticos: así que más de mil de sus comedias se han perdido por completo, y para evitar que desaparezcan igualmente las que existen inéditas aún del gran escritor, se imprimen en el tomo cuyo título encabeza estas líneas las cuatro siguientes: *Amor, pleito y desafío*, *Amor con vista*, *La prueba de los amigos*, y *Un pastoral albergue*.

La autenticidad de dichas obras queda concienzudamente examinada en el prólogo, escrito por los eruditos editores Sres. Marqués de la Fuensanta del Valle y D. José Sancho Rayon. Contiene, además, el tomo un fac-simil de letra y firma de Lope y del censor Machuca, así como la relacion de la comedia *El premio de la hermosura*.

Nada nuevo podemos escribir sobre las comedias de este volumen, iguales á las mejores de aquel hombre extraordinario, verdadero portento y monstruo de naturaleza, según Cervantes. El cielo reunió en Lope el genio de muchos poetas juntos, prodigándole los tesoros de la imaginacion y de la más rica fantasia, el dón de inventar y de trazar cuadros infinitamente variados; facilidad, soltura, elegancia, claridad, armonia y cuanto distingue á los primeros escritores del mundo. ¿Quién desconoce la poesia dulce y fluida de nuestro poeta, su expresion para todos inteligible, los argumentos de sus dramas siempre felices, los caracteres bellos de sus personajes con rasgos admirables que arrebatan, el diálogo fácil y animado y su sensibilidad viva y delicada que tanto mueve é interesa?

Natural es que el tomo de comedias inéditas de ese ingenio grande, audaz y tan eminentemente español, se haya casi agotado apenas puesto á la venta. Justo es, de otra parte, que demos el parabien á los editores de esas obras, las cuales asombraron la culta Europa por ser en su clase el monumento de mayor magnificencia y gloria de cuantos se deben á humanos ingenios.

Escalas, Composiciones literarias, por Cirilo de Cortázar. Madrid, 1873: Imprenta de M. Tello.

Contiene este tomo, impreso con lujo, 64 composiciones literarias en prosa y verso, tanto en estilo serio como en festivo. Ligereza, espontaneidad, soltura y chispeante gracejo son los rasgos más notables de las páginas amenas del libro que anunciamos. Hay asimismo en esta obra pensamientos bellos y elegantes, sátiras delicadas, mucha facilidad y ciertas dotes de ingeniosa agudeza. De otra parte, nótanse tambien algunos galicismos, vicio desgraciadamente muy comun en nuestra literatura contemporánea. No obstante, el libro de que se trata debe agradar y recibir aplausos, porque la viveza de fantasia, la claridad de pensamientos y estilo y las demás cualidades que le distinguen, forman un conjunto que empeñará la atencion de los aficionados á este género de ligeras y breves composiciones.

Recuerdos de la Villa de Laredo, por A. Bravo y Tudela. Madrid, 1873: Librería de Olamendi.

Esta obra, esmeradamente impresa, forma un estudio importante, ameno, erudito é instructivo. Dividida en dos libros, trata el 1.º del origen euskaro de Laredo; del carácter, usos, leyes y costumbres de los primitivos cántabros, de las guerras, sumision y reconquista de aquella comarca y de toda la historia, vicisitudes y acontecimientos referentes á la villa y sus habitantes desde los tiempos más remotos hasta nuestros dias. El libro 2.º contiene la reseña topográfica, climatológica, estadística, geográfica y urbana de Laredo, abrazando cuanto se refiere á la administracion, á las costumbres, al fomento y al porvenir de dicha localidad. Termina la obra aludida un *Apéndice* que contiene varios privilegios reales concedidos al concejo y vecinos de Laredo, y otros documentos curiosos sacados de la biblioteca de la Academia de la Historia, del archivo de Simancas, etc.

Por el precedente abreviado sumario de una pequeña parte de los capítulos de este libro, puede calcularse que su autor trata muy completamente cuanto hace referencia á la villa de Laredo. Las descripciones de aquella obra, siempre que el asunto lo exige, están llenas de poesia, movimiento y animacion.

Hay, sin embargo, en el libro de que se trata algo, todavía de mérito más subido, á saber: el espíritu conservador, filosófico y religioso con que siempre sus páginas resplandecen, que no sólo eleva el alma, sino que al mismo tiempo consuela y satisface el corazón.

El autor de este libro, tan ventajosamente conocido por su *Historia de la elocuencia cristiana*, *Tratado de la predicacion* y otras obras importantes, ha prestado un servicio

notable publicando los *Recuerdos de Laredo*, que interesarán mucho á cuantos quieran saber lo relativo al pasado, presente y porvenir de dicha villa, y lo que fueron y son aquellos habitantes de raza valerosa, audaz, paciente, constante, generosa, noble y heróica.

El nuevo estudio histórico descriptivo, publicado por el Sr. Bravo y Tudela, merece mucha alabanza y debe figurar en toda biblioteca grande ó pequeña por el correcto lenguaje, por los levantados propósitos y por los datos y curiosos documentos que encierra.

Guirnalda de pensamientos. Poesías de la señora doña Patrocino de Biedma, precedidas de un prólogo de D. Antonio de Trueba, Barcelona, 1872.

El popular poeta, cuya fama es tan extensa como merecida, autor del prólogo del presente libro, afirma que si la *Guirnalda de pensamientos* vale mucho como *hecho*, vale infinitamente más como *promesa*. No se olvide que su autora tiene 23 años, y téngase en cuenta que tras de hacer muy poco que empezó á cultivar la poesia, deberes más santos é indeclinables que el del estudio, y aficiones más hondas y plausibles que las literarias, han absorbido la mayor parte de ese tiempo; léase todo esto, y téngase todo esto en cuenta, y se convendrá con el Sr. Trueba en que la autora aludida, si no es ya una gran poetisa, está llamada á serlo.

Aquel profundo y delicado sentimiento, aquella limpieza y lozanía de frase, aquella elevacion de pensamiento, aquel continuo arranque de entusiasmo y aquella rectitud moral y filosófica que se advierten en todo el libro, son prueba incontestable de que no es una de tantas poetisas la que temblando de emocion y con los dulces ojos inclinados por la modestia, aparece ante el público.

Cualquiera persona entendida que lea la *Guirnalda de pensamientos* formará de este libro el mismo juicio favorable, que con bellas y elocuentes frases expresa en su prólogo uno de los autores más estimados de nuestra literatura contemporánea, el aplaudido ingenio y popular poeta, señor D. Antonio de Trueba.

Anuario del Observatorio de Madrid; Año XIII; 1873.

El nuevo tomo de este importante *Anuario* para 1873, lo mismo que el de años anteriores, tiene las siguientes partes: La primera reúne el calendario completo y muchos datos astronómicos; la segunda comprende tablas metrológicas; otras para la solucion de los problemas relativos al interes compuesto; el catálogo de estrellas, constelaciones de varias clases; sistema solar—siendo el último planeta asteroide descubierto, el núm. 128, en 25 de Noviembre de 1872.—la descripcion sumaria del globo terráqueo y noticias geográficas de España. La tercera y última parte es un interesante estudio de gran utilidad por el reputado astrónomo Sr. D. Miguel Merino sobre *Los meteoros acuosos en la atmósfera de Madrid*.

Anuario Histórico-estadístico-administrativo de Instruccion pública, publicado por la Direccion de la *Gaceta*.—Julio de 1873.

Echaban mucho de menos un *Anuario* de esta clase cuantos tienen interes acerca del importantísimo asunto que trata, por ser la instruccion pública y todo lo que á ella se refiere muy capital y de la mayor trascendencia para el adelantamiento, cultura y prosperidad de los pueblos.

La presente publicacion forma un extenso cuadro del estado en España del ramo aludido. Contiene noticias acerca del centro directivo en el Ministerio de Fomento, respecto á Universidades, Institutos, escuelas de todas clases, bibliotecas, archivos, museos, academias y otros numerosos datos históricos, estadísticos y administrativos.

Así resulta satisfecha una necesidad de muchos sentida, siendo digno de aplauso el inteligente y reputado escritor que dirige la *Gaceta* por la oportunidad y acierto que revela la publicacion de tan importante *Anuario*.

Boletín de la librería (publicacion mensual). Obras antiguas y modernas. Librería de Murillo, calle de Alcalá, núm. 18, Madrid.

La presente publicacion, que viene á llenar un gran vacío, es digna de encarecimiento; porque es indispensable para los jefes de familia, para maestros, alumnos, catedráticos, libreros, editores, autores, impresores, bibliófilos y lectores de todas clases. Ningun editor ni impresor debe omitir el envío al Sr. Murillo de una nota exacta de cuanto publiquen, para que los nuevos trabajos de este linaje lleguen á conocimiento de todos en virtud del oportuno anuncio en el notable *Boletín de la librería*.

La cartera del industrial. Revista quincenal de conocimientos útiles é intereses materiales; Madrid, calle de Claudio Coello, núm. 12.

Hemos recibido algunos números de esta importante publicacion, cuyo principal objeto consiste en exponer los progresos de la metalurgia, construccion, mecánica y de todos los ramos de la industria. Gran número de hechos, pocas disertaciones, pesos, cantidades, precios de fábrica, datos exactos, dibujos explicativos en el texto, poca teoria y anuncios industriales llenan las páginas de dicha *Cartera*, que asimismo trata cuestiones comerciales y de hacienda, publicando, además, breves noticias científicas, de bellas artes, bibliográficas, etc.

En los ocho meses de vida que lleva esta publicacion ha logrado numerosas suscripciones, que diariamente aumentan; porque el mérito y notoria utilidad de sus artículos y datos la hacen indispensable para cuantos se interesan por las variadas materias que comprende.

EMILIO HUELIN.

TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—*Brahma*, baile fantástico-mitológico: cuadro cuarto.



Mozo del café turco.



Sirvienta de la cervecería suiza.



Mozo del restaurant ruso.

TIPOS DE LA EXPOSICION DE VIENA.



LONDRES.—Cargamento de colmillos de elefante, depositado en los almacenes de los Docks.

UNA NUEVA FAZ DE LOS ESTUDIOS PREHISTÓRICOS.

Años hace, solía pasear quien esto escribe, acompañado del docto y laborioso anticuario D. Manuel de Assas. Más de una vez se les hizo tarde á entrambos por las solitarias umbrías del Retiro, hablando de asuntos prehistóricos, mientras por alamedas inmediatas cruzaban alegres jóvenes riendo, niños que corrían y jugaban, madres cansadas del largo paseo, y novios que se adelantaban con exceso, hasta el punto de tener que esperar á pié firme obedeciendo á la autoridad materna que así lo exigía.

A nosotros llegaban aquel ruido y aquellas voces, como al antro del alquimista de la Edad Media debían de llegar, en confuso monton, el tañido de la campana, funesto recuerdo de la excomunion contra la *Magia Negra*, el toque del clarín de guerra, las voces de algún predicador misionero, los cantares de las vecinas ó los ayes de algún entierro. No estaba para el alquimista el mundo tan de más como para nosotros. Bien que entonces apenas teníamos con quién hablar de lo que se sabía de cosas prehistóricas en Europa, y se ignoraba en España. Harto ajenos vivíamos á la sazón de que, andando el tiempo, habíamos de ser, digámoslo, fundadores del Museo Arqueológico. Sea lícito tan grato recuerdo á quien tiene siempre notable satisfacción en traerle á la memoria, no ménos que en ser al presente compañero del Sr. D. Manuel de Assas.

De entonces acá los estudios prehistóricos han andado buen trecho. La ciencia, que no sin recelo les miraba, les acoge y atiende con agrado, los doctos quieren conocerles, y aún ser tenidos por sus fidelísimos adeptos, el vulgo repite la nueva palabra, y casi se puede pronunciar ésta en el tocador de una dama sin que la cause asombro.

Así, lo que antes era hablar de cosas sobremañera extrañas, de las cuales dijera otro Maese Pedro que se podían quebrar de sotiles, es al presente conversacion en la cual aún amenidad se halla; que, á no dudarlo, tiene el hombre en lo más secreto de su corazón cierta noble curiosidad, cierto honrado deseo de saber, que, mientras no se enturbie con pensamientos ajenos á la ciencia, dará siempre resultas dignas de tenerse en mercedisima estima.

I.

Hablar, pues, de estudios prehistóricos no es ya cosa nueva para nadie, siquiera el conocerles un tanto cueste trabajo notable, dadas las muchas y, no pocas veces, opuestas opiniones de los sabios que en semejantes conocimientos se ocupan. No todos les otorgan excesiva preeminencia, aún concediendo á la antropología la extension, que otros, á la par de M. de Quatrefages, les conceden. Como quiera, es indudable que los estudios prehistóricos han abierto nuevos horizontes á la ciencia; por eso el que esto escribe y su antiguo compañero de paseos no han discurrido sólo dentro de los límites de la cronología histórica, como dicen, por error involuntario, los Sres. Tubino y Vilanova en su excelente obra recién publicada, cuyo título es: *Viaje científico á Dinamarca y Suecia con motivo del Congreso Internacional prehistórico celebrado en Copenhague en 1869*. En ella, páginas xxvi-xxvii de la Introduccion, tienen la bondad aquellos señores de citarnos de esta manera: «Otros escritores han discurrido antes y despues sobre los primeros terrícolas ibéricos, dentro siempre de los límites de la cronología histórica, no con el sentido y la tendencia científica de los prehistóricos. Assas, Fernandez-Guerra, Rada y Delgado, y Fulgosio aparecen entre los primeros, etc.»

Sinceramente agradece el elogio quien esto escribe; sobre todo, al verse en tan buena compañía, pero aunque sea poco amigo de aventurarse por regiones á donde sus fuerzas no alcanzan, no por eso ha dejado de seguir el movimiento científico que, despertando en él sobremañera la atencion, y haciéndole comprender hay nuevas cosas á más de lo que hasta el presente se sabían, le advierte, con todo eso, que la ciencia no tiene á mano los conocimientos necesarios para dar ya como sabido cuanto á la historia del hombre se refiere.

En resolucíon, desechar datos dignos de crédito que á los estudios prehistóricos se refieran, es cosa que en conciencia no se debe hacer. En cuanto á saber sólo por semejante camino cuál es el origen del hombre, creemos firmemente no lo alcanzará jamás el que prescinda del conocimiento del espíritu.

Desde que Boucher-de-Perthes era tenido por loco, ó punto ménos, hasta nuestros días, los estudios prehistóricos han andado y vivido lo que necesita el sér desde el estado de embrión hasta lograr la existencia. Forman, sin duda, los referidos estudios una ciencia especial, y harto es, cuando tan pocos años há no existía. Mas no por eso se crean vamos á sostener que basten, ni aún abarcando todo lo que se pretende con el nombre de Antropología, para el pleno conocimiento

del hombre. Semejante opinion es, á nuestro entender, errónea, aún en aquellos que no niegan el espíritu, y, por consiguiente, á Dios.

En cuanto á los que del espíritu prescinden (hablamos en el terreno de la ciencia, y, por lo tanto, sin amor ni odio), sólo les dirémos adviertan, ántes de sostener, por ejemplo, que el hombre viene del mono, que semejante opinion, los unismos que con más afición la saborean, confiesan no tener datos suficientes que la acrediten. Creemos que no los hallarán jamás, pero aún cuando así fuera, siempre sería el hombre, de donde quiera viniese, criatura imperfecta, sí, pero, á no dudarlo, extraordinariamente superior á cuantas existen sobre la haz de la tierra. En semejante punto de vista poco importa que el hombre esté formado de un poco de tierra ó venga de un animal inferior. Dado el enorme salto que para ser hombre necesita, jamás podríamos alegar, para satisfacer los instintos bestiales que la materia suele despertar en nosotros, cuando caemos en estado de demencia, las costumbres de nuestros antecesores los monos. Por esa cuenta deberíamos vivir hozando por galerías subterráneas, como nuestros antecesores los topos, ó encerrarnos entre dos peñas, como nuestras antecesoras las lapas, aguantando, como ellas, el flujo y reflujo del mar.

No es para reir, en verdad, lo que vamos diciendo. La promiscuidad de todo género y el desenfreno contra todo pudor, alegábanles no há mucho por cosa digna de ser imitada, algunos hombres en París, cuando no parecía sino que el infierno entero se había desatado contra la desventurada Francia. La razon era que nuestros antecesores, esto es, los antecesores de los hombres, así lo hacían. ¡Más les valiera haber puesto nueva prostituta en un carro, llamarla diosa Razon y adorarla!...

Véase cómo los delirios de ciertos sabios—que también los sabios suelen delirar—han saltado de improviso del laboratorio ó el estudio á la calle. Véase cómo ciencia que aún se halla en el período de recoger datos para formar lo que suele llamarse cuerpo de doctrina; ciencia que por los diversos ramos que abraza, ha de tardar mucho—si tal vez lo logra—en ver conformes sobre ciertos puntos capitales á cuantos en ella se ocupan; puede decir, sin aventurar más de lo que debe, que conoce ya, á no dudarlo, cuál es la verdadera progenie del hombre. Bien que la ciencia no dice tal cosa, por más que con ella se escuden los que de su nombre se prevalecen para decir lo que desean y no prueban.

II.

Para ser sinceros, muchos hay que se dedican á estudios prehistóricos, plenamente convencidos de su utilidad, mas no persuadidos á tener por indiscutible cuanto lleve semejante nombre. Mucho queda por saber todavía, grande espacio falta andar, fatigas, desengaños y nuevos descubrimientos esperan á quien, llevado meramente del amor á la ciencia, consagra su vida á la arqueología prehistórica, cosa utilísima, si como auxiliar se la considera, y punto ménos que incomprensible para aquellos en quien llegue á prevalecer el pensamiento de que los estudios prehistóricos bastan para conocer el origen del hombre.

Sigamos nosotros, en tanto, volando rastreros. Lleguen nuevos datos de toda especie á formar el cúmulo científico á que los hombres y el tiempo contribuyen, y no será poco si acertamos á extenderles con imparcialidad.

El abate Richard (1) presentó el día 28 de Agosto del año pasado una importante comunicacion, relativa á sus investigaciones sobre arqueología prehistórica. Sabido es; como nos lo refiere la *Sagrada Escritura*; que el Señor mandó á Josué que hiciese *cuchillos de piedra* para con ellos circuncidar á los hijos de Israel que, nacidos en el Desierto, no lo estaban todavía (Josué, v, 2).

Habiendo muerto Josué de 110 años, sepultáronle en una tierra que poseía en Tamnath-Saré, en la montaña de Efraim, á la parte boreal del monte Gaas (Josué, xxiv, 30). Y añade la version de los Setenta que pusieron en su sepulcro los *cuchillos de piedra* que habían servido, conforme á lo mandado por Dios, para circuncidar á los hijos de Israel en Galgala, despues de su salida de Egipto, y se conservan aún en nuestros días.

Enviado Mr. Guérin por el gobierno francés á Palestina en 1863, trató de descubrir el sepulcro en que yacían los restos del sucesor de Moises. Guiábele el texto sagrado para buscar en los montes de Efraim el lugar donde en otro tiempo se había alzado la ciudad de Tamnath-Saré ó Timnath-Serah, llamada por los Se-

(1) Este señor es persona de mucho saber en hidrología y de notable perspicacia para descubrir manantiales, á lo cual ha unido sus conocimientos en arqueología prehistórica. Por ejemplo, donde el agua no abunda, ha encontrado siempre manantiales inmediatos á los sitios donde en otro tiempo se fabricaron armas y utensilios de piedra, etc.

tenta Tamnathares, y algunas veces Tamnasachar ó Tamna-Sarach, y concluyó por persuadirse á que la ciudad de Josué estaba en el sitio llamado al presente Khirbet-Tibneh ó ruinas de Tibneh. Hallanse éstas cabalmente en el riñon de la antigua montaña de Efraim, y al Sur las señorea elevada colina, donde está la aldea de Deir-ed-Dham. Mr. Guérin, teniendo en cuenta formalísimas razones históricas y topográficas, prueba que la alta colina es el monte Gaas. Esfuerzan semejante opinion y la confirman Eusebio y San Jerónimo, haciendo desear la tradicion rabínica de que la ciudad de Josué yacía donde al presente la aldea de Kefer-Heres, dos horas, poco más ó ménos, de camino al sud-sudoeste de Sichem.

Seguro, pues, de su descubrimiento, vió de explorar la falda boreal de la colina donde está Deir-ed-Dham, y halló restos de antigua necrópolis, que consistían en ocho excavaciones sepulcrales. La octava, según Mr. Guérin, era la más importante. Había primero un vestíbulo oblongo, ántes de un patio cuadrado, abierto en la Peña como todo el monumento. Cuatro pilares sostenían el vestíbulo, dos medio empotrados en la Peña á derecha é izquierda, y formando pilastras, y dos aislados en el centro. No tenían capiteles, y sólo en la parte superior algunas sencillas molduras. El frontispicio está al presente en parte destruido y medio oculto entre dos encinas.

Las paredes del vestíbulo se hallan horadadas con doscientos ochenta y ocho nichos pequeños, ya rectangulares, ya triangulares, y sobre todo, con cimbra y dispuestos en ocho filas.

Puerta rectangular, baja y estrecha, da paso á una cámara sepulcral donde hay quince huecos, de los cuales sólo catorce servían para atandes. En medio de la cámara se ve una excavacion rectangular, donde imaginó Mr. Guérin había estado enterrado al principio, en un sarcófago, el personaje en cuyo honor se alzaba el monumento; pero Mr. de Saulcy, despues de visitar y estudiar éste detenidamente algunos meses despues, pudo hallar, deslizándose por el hueco central de la pared que da frente á la entrada, una pequeña cámara sepulcral no vista por Mr. Guérin, y que tiene, con fundamento, el eminente arqueólogo, por el sitio principal ó de honor, para el referido personaje, no siendo los huecos de la gran cámara que está delante sino para los individuos de la familia.

El gran número de pequeños nichos del vestíbulo, de que ya hemos hablado, y que sin duda servían para sostener sendas lámparas que se encendían en ocasiones solemnes, demuestra la grande importancia del personaje á quien estaba dedicado el monumento, y es el único de esta clase que se puede iluminar exteriormente, conocido hasta ahora en Palestina. Hallanse, sí, en las innumerables necrópolis de aquella tierra algunos nichitos ó pequeños espacios para poner lámparas, pues era forzoso tener luz en medio de aquella oscuridad, cuando llevaban algún cadáver, ó bien acudían piadosamente á visitar los restos mortales que allí reposaban. Pero en vestíbulos sin techo, esto es, descubiertos á la luz del sol, no se hallan semejantes espacios para lámparas, como en el monumento importante de que vamos hablando.

(Se concluirá.)

FERNANDO FULGOSIO.

ISLAS FILIPINAS.

SALUBRIDAD, HIGIENE, Y CASOS DE GRAN LONGEVIDAD.

Como uno de los pocos bienes que es dado disfrutar al hombre en la tierra es el de una salud floreciente; y como todos los climas no son iguales, la manera de vivir en cada uno lo ménos mal posible, es conocer sus condiciones, obedecer á ciertas sencillas prácticas, huir de exageraciones, no preocuparse demasiado de sí propio, abrigando temores vergonzosos, ni dando fe al charlatanismo que, en higiene y terapéutica, como en todo lo que pertenece á la vida privada y social, es tan característico de nuestra época.

Conveniente hubiera sido siempre que los que han hecho viaje á las islas Filipinas, por su capricho ó por las vicisitudes de la fortuna, hubiesen sabido á qué atenerse respecto á la mayor ó menor salubridad del país, á los medios de neutralizar las influencias climatológicas, y, si no á curarse por sí mismos las enfermedades, porque esto es del resorte de la ciencia y la experiencia, de prevenirlas discretamente. Hoy más que nunca son necesarios ciertos conocimientos sobre este interesante punto, porque la peregrina inestabilidad de nuestros Gobiernos, el absurdo sistema de cambiar de cuajo el personal oficial en cada movimiento ministerial, y el creciente afán de empleos, llevan incesantemente á las colonias un gran número de emigrantes, para los cuales pueden no ser inútiles los consejos de una detenida observacion.

Si en lo que voy á escribir hay algo de plagio, téngase en cuenta que es á mí propio á quien plagiaré, porque en trabajo de condiciones ménos efímeras que el presente me ocupo de esta cuestion, la cual, literariamente considerada, es poco susceptible de variantes.

Pretender de un modo absoluto que el hombre es cosmopolita, es como pretender que lo son los demás seres que tienen vida orgánica, todos sujetos á las leyes inmutables de la naturaleza. El hombre, que tiene dos, domina con su voluntad y con sus instintos sociales las influencias de climas que no son los de su raza, llega hasta identificar con ellos su existencia material, pudiendo hacer nueva patria en todas las regiones habitables del planeta; pero es muy difícil sustraerse á aquellas influencias, y cuando en medio de ellas la vida no se extingue prematuramente, la economía suele experimentar perturbaciones, la vejez adelantarse, y algunas de las facultades intelectuales modificarse.

El hombre de las zonas templadas vive en la tórrida y en las frías, es cierto; pero no vive como en el país donde se nació su cuna y la de sus padres, como sucede á los vegetales trasplantados á climas diferentes del de su origen, que, ó perecen, ó se marchitan, ó cambian de sér, ó viven vida ficticia en los invernáculos.

Sin embargo, no diría bien quien dijese que las islas Filipinas son malsanas.

Las enfermedades más comunes en Filipinas son, la disenteria, las fiebres de carácter intermitente en ciertas localidades, el cólera morbo-asiático, algunos exantemas y alteraciones nerviosas. Con muchísima frecuencia se perturban las funciones intestinales, hasta el punto de pasar entre no pocas gentes como desapercibido un estado casi constante de diarrea. La viruela entre los indígenas toma á veces carácter epidémico, y formas horribles la sífilis, que suele apoderarse de las extremidades, corroyéndolas hasta el punto de hacer desaparecer sucesivamente todos los dedos: tras ellos suele irse la vida.

Una gran molestia para nuestra raza es el sarpullido ó alombrilla, que comunmente desaparece en la estación lluviosa. Entre algunos ocupan los granos el lugar del sarpullido, y esto es ya mucho más molesto; los más comunes son los forúnculos ó diviesos. Son peligrosas las retropulsiones, y es necesario evitarlas. Muchas enfermedades de la piel son revulsivos espontáneos con que la naturaleza se descarta de humores que perjudicarían á su economía, y que, vueltos á la circulación, producen males más temibles que las erupciones. No es esto decir que se las deba contemplar y favorecer, sino que, y salvo el respeto á la ciencia, no se deben hacer aplicaciones tópicas de carácter curativo.

La disenteria parece que tiempo atrasera más frecuente y peligrosa. Sin embargo, en Filipinas pasa casi siempre al estado crónico, y por tanto, da lugar á sustraerse á un resultado funesto, cambiando de clima á tiempo. Muchos de los que mueren de ella en viaje, ó en China ó á poco de llegar á Europa, es porque no salieron á tiempo.

En cuanto al cólera, como hijo de las regiones extremorientales, aunque no de la India, como pretenden, parece endémico en el país filipino, si bien hay ocasiones en que se manifiesta epidémicamente. No se ceba mucho en los europeos, ni tiene el carácter asolador que en otros países de Oriente, por ejemplo en Siam. En Bangkok, su capital, aparece casi todos los años, y las estadísticas, que son muy imperfectas, registran 3 y 4.000 víctimas diarias durante la temporada de invasión, en una población de 300.000 almas.

Las enfermedades nerviosas, como en todas partes, son más incómodas que peligrosas. A pesar de esto, no faltan casos en que se pierde la vida atacando la cabeza, en forma de encefalitis ó en otras de diferentes denominaciones.

Las fiebres tienen su origen en los arrozales y las meliguanas, en los efluvios pantanosos de ciertos valles y en las montañas cubiertas de una vegetación secular cerradísima, donde el calor y la eterna humedad descomponen la materia vegetal y animal, produciendo miasmas mortíferos. Esto, por fortuna, sucede en pocas localidades.

Entre algunos individuos se empobrece la sangre ó se modifica de una manera contraria á la conservación de la vida. Este fenómeno patológico se observa, sobre todo, en algunas mujeres en cinta, las cuales, cuando llega la hora del alumbramiento carecen de vigor para ayudar la obra de la naturaleza, á causa de un estado anémico de que no tenían apariencia, ni durante la gestación ni antes de ella.

No he visto que sean frecuentes en Filipinas las perturbaciones profundas de la razón. Entre los indios se ven algunos casos; pero de perturbación efímera, durante la cual se poseen de una especie de furor sanguinario, que los conduce á extremos deplorables, raros, sin embargo. Dicen que esto es efecto de un aire particular, más frecuente en las provincias de Ilocos, Norte y Sur al extremo septentrional de la isla de Luzon.

Tampoco es frecuente el idiotismo. Para esto la fisiología tiene explicaciones que no daré por no pecar de prolijidad.

Son propias de la raza indígena dos alteraciones algo raras de la salud. Es la una el *pasarse el hambre*, es decir, languidecer rápidamente y tal vez morir cuando retrasan mucho la hora acostumbrada de comer; es una especie de inanición súbita que acusa bien poca resistencia en la raza. La otra enfermedad es el *colocolo* ó la contracción absoluta de cierto órgano que los reduce á la impotencia. Muchos atribuyen á sortilegio semejante fenómeno.

De las enfermedades comunes en Europa se conocen varias en el archipiélago; la tisis entre ellas es la más peligrosa. Entre los naturales he visto hidrópicos con frecuencia, lo que nada tiene de extraño viviendo en medio de los plantíos de arroz, siempre anegados en aguas durmientes.

Puede decirse, en conclusión, que hay en el país quizá menor número de enfermedades que en Europa, y menos asoladoras que en otras regiones intertropicales de Orien-

te y de Occidente; que la cifra de mortalidad no es desproporcionada á los nacimientos, sino al contrario. No es raro el ver ejemplos de gran vejez, y aun raros fenómenos de longevidad entre la raza indígena y aun las exóticas. Algun caso presentaré como epílogo de este ligero trabajo.

Las islas Visayas, entre la de Mindanao y la de Luzon, son sanas generalmente, y de las provincias de esta última, estoy en que son las de mayor salubridad Batangas, Albay, los dos Camarines Norte y Sur, la parte alta de las de Cavite y Manila y algunos territorios de las centrales y meridionales. La más insalubre es la Nueva Vizcaya, expuesta á las fiebres perniciosas, Cagayan, donde se sufre otra especie de calenturas, que llevan su nombre, no muy bonito, acompañadas de una secuela de trastornos gastro-intestinales, y las inmediaciones de bosques vírgenes en tierras crasas y sin ventilar.

En regiones próximas y afines en un todo de las islas Filipinas, ciertos prácticos indígenas conocen algunas plantas para la curación de varias enfermedades locales. Esto sucede en todo pueblo en que aun hay vestigios más ó menos marcados de vida social primitiva. En Filipinas, aunque hay *mediquillos* indios, no son ni siquiera empíricos, sino unos miserables charlatanes estafadores, capaces tan sólo de hacer que el doliente procure cuanto antes salir de esta vida por librarse de sus drogas y de sus manos.

Sea como fuere, hay que resignarse con la sociedad tal cual existe, y sin desconocer el saber de los médicos y el consuelo que el enfermo experimenta viéndolos á su cabecera, bueno es que los consejos de una higiene bien entendida vayan en ayuda de aquellos que, dejando el suelo natal, marchan á lejanas tierras.

..

La emigración no se puede considerar como medio higiénico, sino como curativo, porque no se abandona ni se hace abandonar el país en estado de salud: se le abandona en caso de enfermedad, y de enfermedad muy avanzada, como recurso heroico, apurados ya todos los demás. Sin embargo, hablaré aquí de este medio, porque creo que es su lugar.

Para la disenteria es, sin duda, un buen expediente el cambio de clima; pero no todos pueden valerse de él, ya por ser empleados del Gobierno, sin mucho tiempo de residencia, ya por falta de recursos. Es cierto que rara vez se acude en vano en Filipinas á la beneficencia privada, mas hay gentes que repugnan absolutamente este medio, y por otra parte, tanto se ha usado de él, que puede llegar á hacerse ilusorio.

El Gobierno de un pueblo cristiano y preveyente no debe dejar al pobre en situación semejante. La idea de las casas de salud no es nueva. No es necesario salir de las islas, ni aun apartarse mucho de Manila para encontrar parajes en que establecer un asilo con el piadoso objeto de curar enfermedades del país; parajes de temperatura fresca y agradable y aires puros, mil veces preferibles á Hong-Kong, donde, con muy mal acuerdo, suele enviarse á los enfermos crónicos de gravedad. Hasta al viaje á Europa debe anteponerse la mansion en el establecimiento que propongo, porque aquel viaje es costoso, molesto para los pobres dolientes, que tienen que aceptar el tratamiento en un buque, prensados en un fementido camarote, y con la perspectiva probable de tener el mar por sepultura.

Viniendo á la verdadera higiene, diré lo que creo más conveniente para preservarse en Filipinas de enfermedades.

Se ha observado que en la edad madura se arrostra mejor el cambio que en la juventud. Puede que los tejidos, más cerrados, más endurecidos, los órganos, si puedo expresarme así, resistan más fácilmente á las influencias exteriores; pero lo que más contribuye á que aquella observación sea exacta, es el diferente género de vida y costumbres en una y otra edad. Los jóvenes que llegan de la Península, los militares sobre todo, carecen en aquel país de las condiciones que pudieran hacer su vida regular. Esta materia es del dominio de capítulos sobre costumbres, y por ahora basta esta indicación.

El primer consejo higiénico que deben tomar los que se trasladen al archipiélago es huir de todo exceso y de todo vicio. Un vicioso que triunfa de las influencias locales es una rara excepción. Se ha introducido en aquel país la mala costumbre de hacer uso de ciertos licores extranjeros, grandemente perjudiciales por sí propios y por las adulteraciones á que se les somete. Tales son la ginebra, el cognac, ese otro brebaje llamado vermouth, y hasta la cerveza. Muchas de estas cosas se beben á título de refrigerantes, estomacales y otros con que se disfraza la afición, que suele degenerar en abuso. No es malo un poco de buen vino en las comidas, y cuando se hace vida activa, lo que es raro allá en nuestra raza, y si se viaja y se está en países pantanosos, puede hacerse uso del anisado con agua ó del cognac, sin abusar. En este punto no se puede establecer una regla general, dada la diferencia de temperamentos. Los holandeses suelen tomar una copita, y más aún, de ginebra con unas gotas amargas un cuarto de hora antes de las comidas como aperitivo; pero hay que tener en cuenta el vigor de constitución de aquella raza, su mayor actividad y la costumbre inveterada, que forma una segunda naturaleza. Los ingleses y alemanes sabido es que tienen el hábito de la intemperancia, que neutralizan un poco con la abstención de medicamentos tomados en estado de salud, manía de los nuestros, como diré más adelante. Los franceses en Cochinchina hacen abuso deplorable de los ajenos, que llevan al cementerio á una

gran parte de ellos. Por lo demás, sabido es que los espíritus dan un vigor ficticio, seguido de la indispensable reacción de flojedad y abatimiento.

La naturaleza ha criado en cada región las cosas que mejor pueden servir de alimento al hombre, como los simples que pueden curar las enfermedades locales. El hombre debe seguir en cuanto es posible las indicaciones de la naturaleza. Las sustancias alimenticias que se dan fácilmente en Filipinas son, pues, preferibles á las que se llevan de otros países. La prohibición de éstas no puede darse como regla absoluta, atendidas las necesidades más ó menos ficticias que nos crea nuestro estado social. Pero ya que no podamos prescindir de la vanidad en nuestros manjares y bebidas, ni renunciar á ciertos usos con que nacimos y nos criamos, bueno es aproximarse lo posible á las indicaciones de la naturaleza. Entre otras cosas, evitando hacer uso de los alimentos que van de Europa encerrados en latas, de los vegetales sobre todo.

La observación y una larga experiencia me han enseñado que el uso de los picantes es útil en ellas. Tal vez esto escandalizará á muchos; pero no dejaré de tenerlo como uno de los aforismos más racionales de la higiene local. Pudiera aducir pruebas físicas y pruebas estadísticas; las suprimo en gracia de la brevedad. No me atreveré á aventurar que este sistema de estimulantes deba seguirse cuando ya las funciones se han alterado, es decir, cuando el organismo ha sido ya invadido por la enfermedad; pero no hay que olvidar que estando en las zonas ardientes la actividad vital en la periferie, conviene vigorizar prudentemente el organismo interno, y por regla general, hacer pocos cambios en el régimen de vida, cuando éste ha sido discreto en Europa.

El uso del café es decididamente bueno; hay que tener presente que esta preciosa rubiácea se cria en los países cálidos, y la naturaleza nada hace baldiamente. En nuestra colonia oriental se abusa del té. Esta planta tiene principios medicinales, aunque no sean muy enérgicos, y si se reservase su uso para en caso de malestar, produciría ciertamente buenos efectos.

Es de recomendar el uso del agua helada como tónico y astringente. Esto parece que se opone á dos teorías, más sólo es en la apariencia, como sería fácil demostrar.

Respecto á los baños, creo que se deben tomar, como suele decirse, cuando los pida el cuerpo, y casi siempre los pide. No los tengo por muy convenientes en época de tormentas y grandes lluvias; pero si conservar siempre escrupulosa limpieza general, para la cual no son de absoluta necesidad los baños de inmersión ni las duchas indígenas. Cuando la atmósfera está densamente saturada, la saturación la absorbe el cuerpo humano como una esponja, y el baño es una redundancia.

Tener el ánimo tranquilo, no halagar los instintos iracundos ni ninguna pasión desordenada, es uno de los primeros y más importantes consejos higiénicos que se pueden dar, y sobre todo y más que todo, abstenerse en absoluto de toda sustancia medicinal á título de preservativos ó por supuestas dispepsias. Este sería el procedimiento más ridículo de la raza española en Filipinas, si no fuera el más perjudicial. Toda esa inmensa farmacopea que los industriales explotan á costa del prójimo; todas esas panaceas que en forma de ungüentos, polvos, píldoras y aguas compuestas se venden y se anuncian con gran aparato y estúpidos reclamos, tienen poco éxito en otros países. Entre nosotros merecen una fe ciega. Nada más contrario á la salud que ser esclavo del miedo de perderla, tomando siempre nimias precauciones, privándose de comer, de respirar el aire libre, purgándose y estudiando eternamente las sensaciones que se experimentan ó se creen experimentar. Es vivir como el licenciado Vidriera, cuando no morir tristemente á fuerza de cuidarse, sin disfrutar jamás de los lícitos goces de una vida, que no tiene muchos. En las losas cinerarias pudiera muy bien esculpirse como epitafio esta frase popular: «Yace aquí un señor — que estando bueno — quiso estar mejor.»

..

Nada prueba mejor el grado de salubridad de un país como la abundancia en él de viejos, y mucho más de viejos ágiles y alegres. Esto se ve en todo el archipiélago filipino, inclusa su capital, que está muy distante de ser lo más sano de la extensa colonia.

Hay en ella muchos octogenarios y nonagenarios en todas las razas, sin que falten casos de centenarios. De tres muy notables puedo hablar, á dos de los cuales conocí personalmente, y el otro era también coetáneo á mi permanencia en aquel país. Estos casos voy á mencionar ligeramente, cerrando este artículo, ya algo pesado.

El primero es el de un *indio puro*, como á sí propios se llaman los indígenas. Alcanzaba la edad de 119 años y los llevaba tan vigorosamente, que siendo cochera de oficio, condujo el carruaje pasada ya la centuria, siendo de notar que allí no se generalizaron los pescantes hasta hace unos quince ó diez y seis años, sino que los cocheros guiaban montados en el caballo de la izquierda, á guisa de delanteros, como aún se usaba en Madrid hacia el año 30 y más acá. Hemos olvidado el nombre de este venerable automedonte postillon, que todavía estaba vivo y contento en 1863.

Otro caso notable es el de una indígena nacida en la isla de Bohol, del grupo de las Visayas, que en 1857 alcanzaba los 116. En su juventud había sido lavandera de los padres jesuitas antes de su expulsión de los dominios españoles en 1766. Moraba hacia muchísimos años en Cebú, conservaba fresca la memoria, y todos los días salía á misa, oyéndola de rodillas. No sé cuándo falleció esta anciana; pero sí que en 1861 aún no había dejado este mundo.

Merece citarse, por último, el de una llamada doña Rosa, cuyo retrato damos en esta página. Desgraciadamente no recuerdo el apellido de este ejemplar curioso de una longevidad floreciente. En 1862, en que la conocí, contaba la extraordinaria edad de 123 años. Me han dicho que murió en 1866 ó 67, de suerte que llegó á los 127 ó 128. Era de sangre mezclada portuguesa y malaya, y natural de las colonias que en el extremo Oriente tenía el Portugal, pero llegó á Filipinas en edad de cuatro años; así es que puede decirse que era del país.

En su gran vejez se vió mal de fortuna, aunque creo que nunca la tuvo muy holgada; mas como en nuestra hermosa colonia oceánica es vivo el sentimiento de la piedad, tenían recogida á la anciana, á su hija de más de 90 años y á una de sus nietas que pasaba de 70, en una dulcería de la calle de Magallanes, ayudando también las conferencias de San Vicente de Paul á la caritativa obra de sostener aquellas representantes seniles de tres generaciones.

Es de advertir que doña Rosa, la centenaria filipina, conservaba en buen estado sus facultades físicas é intelectuales. Su aspecto recordaba, como seguramente recordará su imagen á los que la vean, esas mujeres mosaicas de que nos habla en páginas inmortales el gran legislador del pueblo hebreo.

Un poco de más celo en quien el celo es de obligación, hubiera contribuido á que se escribiese una extensa monografía de aquel caso viviente de un fenómeno fisiológico poco común, y á que se recogiesen otros datos interesantes para apreciar como se deben muchas de las condiciones de los espléndidos países adquiridos por el genio de los españoles en el gran siglo de nuestra patria.

M. M. CABALLERO DE RODAS.



ISLAS FILIPINAS.—Doña Rosa la centenaria.

BRONQUITIS.

Creemos oportuno recordar á nuestros lectores que, en las épocas en que los cambios repentinos de temperatura y los enfriamientos súbitos ocasionan numerosos accidentes, más ó menos graves, el alquitran de Guyot reemplaza con ventaja y economía muchas tisanas y pociones para curar los resfriados, bronquitis, catarros, irritaciones de pecho y enfermedades de garganta. Basta verter en un vaso ó en una taza de agua la cantidad de licor contenida en una cucharilla de café, para obtener instantáneamente un agua de alquitran límpida, de un gusto agradable, y á tan mínimo precio, que con un frasco, que no cuesta sino dos francos, hay para preparar una docena de litros de agua alquitranada.

«M. D... de Brusélas, de edad de 47 años, padecía desde hacia siete años una bronquitis que había concluido por determinar un considerable debilitamiento físico. Cansado de remedios, se decidió por mis instancias, aunque no sin dificultad, á ensayar el licor de Alquitran de Guyot. Bajo la influencia de este medicamento, las funciones digestivas se despertaron rápidamente, la tos disminuyó muy pronto, y desapareció por completo antes de la sexta semana. A los tres meses la cura era radical. M. D... toma todavía el alquitran y promete no abandonar jamás su uso.»

(Extractado del periódico de medicina *Le Scalpel*.)

ADVERTENCIA.

La lista oficial de los premios de la Lotería Nacional que se juega en la Habana, se halla siempre á disposición del público en la Administración de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal, Madrid, y también en la Administración de Loterías situada en la misma calle, en el núm. 14.

En ambas dependencias hay de venta billetes de la expresada Lotería, á los precios de 100 pesetas billete entero y 5 pesetas los vigésimos.

A provincias se remiten enviando además un sello de 0,50 céntimos de peseta para el certificado.

ANUNCIOS.

Se recomiendan, por su excelente éxito, las orificaciones y DENTADURAS artificiales del Dr. Franklin, hábil operador (18 años de ejercicio).

PARIS, CALLE DE LA PAIX, 16, MAISON SAMPER.



Precio: pesetas 7,50.

Se halla de venta en la Administración de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal. Se remite á provincias.

LOTERÍA DE LA ISLA DE CUBA.

Lista de los números que han obtenido mayores premios en el sorteo celebrado el 14 de Agosto último.

Números.	Pesos.
16.301 con.	100.000
9.322.	50.000
27.628.	25.000
23.011.	10.000
17.460.	5.000
1.682.	5.000

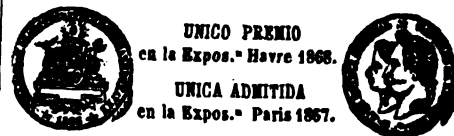
Los números 15.139 premiado con \$ 1.000 y 28.584 id. id. \$ 300

han sido vendidos en la Administración de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal, Madrid donde continúan expendiéndose de los siguientes sorteos al precio de 100 pesetas, y los vigésimos á cinco.

A provincias se remiten bajo certificado, acompañando al pedido pesetas 0,50.



Se halla de venta en la Administración de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal. Se remite á provincias.



EAU DES FÉES
(Agua de las Hadas).

Esta agua es la primera y la mas eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba.—Ningun peligro sobre el empleo de esta agua milagrosa.

POMADA DE LAS HADAS

Necesaria para entreteñer la eficacia de la tintura y volver al cabello toda su suavidad.

MADAME SARAH FÉLIX,

UNICA PROPIETARIA.

DEPÓSITO GENERAL, Rue Richer, 43, PARIS.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

Precio: pesetas 7,50.

BILLETES DE LA LOTERÍA DE LA HABANA, A 100 PESETAS.

Premio mayor: Cien mil pesos fuertes.

Hay vigésimos á CINCO PESETAS.

A provincias se remiten con un aumento de 0,50 de peseta, por razon de certificado.

Los billetes que obtuvieren premio pueden, los que gusten, cangearlos, con 10 por 100 de descuento, por los que se hallan á la venta.

Dirigirse, para cange ó compra, á la Administración de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal, Madrid.

TRICÓFERO.

Para restablecer, conservar y embellecer el cabello, extirpar la caspa y las costras, precaver la calvicie, curar las enfermedades de la piel y lavar la cabeza en pocos minutos.

Este preparado no debe faltar en el tocador de ninguna persona que desee conservar la cabeza limpia.

DEPILATORIO IMPERIAL.

Para quitar en seis minutos el vello de las partes pilosas sin consecuencia alguna, pues que en su composición no entra ninguna sustancia cáustica. El vello llega á desaparecer por completo despues de repetidas depilaciones.

BARCELONA.—Farmacia de la viuda del Dr. Padró.

MADRID.—En todas las farmacias.

MADRID.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de ARBAU y O.^o, sucesores de BIVANDER.

ANTI-MITES,

COMPOSICION DE VEGETALES AROMATICOS (contra la polilla).

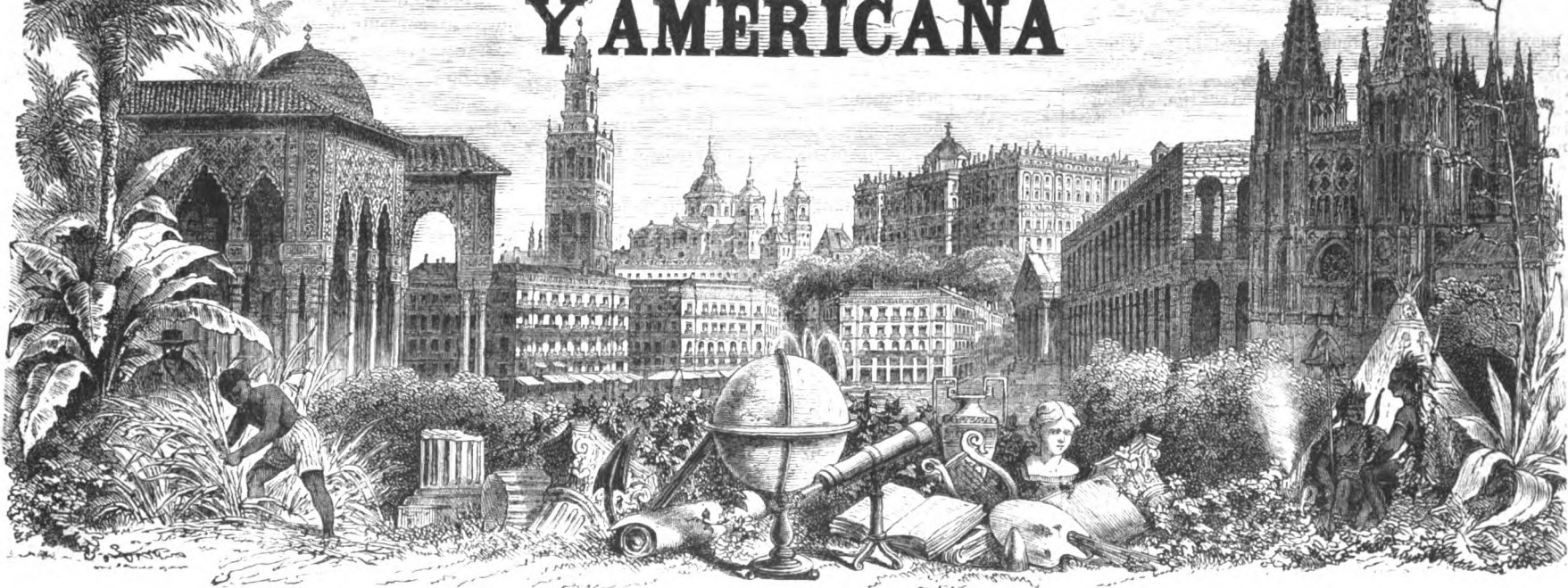
PRESERVATIVO CIERTO de Pielas, Cachemiras, Lanas, Tapicerías.—ÉXITO GARANTIDO.

—Se encuentra en casa de VIRICEL-FILLIAT, plaza «des Terreaux», 2, en LYON, y en todas las perfumerías.

EN FRANCIA: Cajas de 2 francos 25 cent., 4 fr. y 7 fr.

EN EL EXTRANJERO: Cajas de 2 francos 50 cent., 4 fr. 50 cent. y 8 fr.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.. . . .	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.. . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.. . . .	50 id.	26 id.	»

AÑO XVII.—NÚM. XXXV.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 16 de Setiembre de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

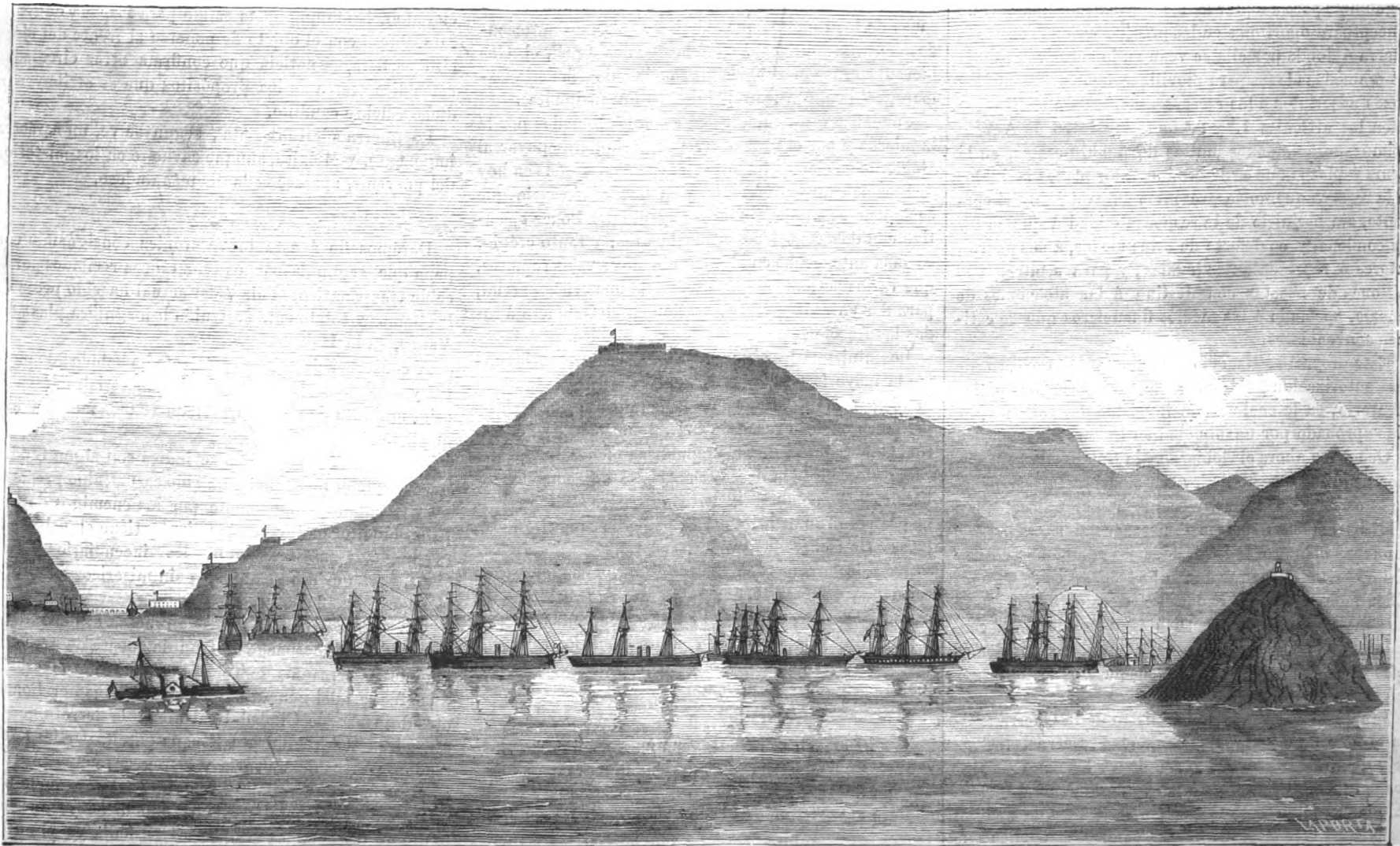
SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por D. Eusebio Martinez de Velasco.—Nuestros grabados, por D. E. M. de V.—Descarrilamiento del tren expres del Norte en el puente de Viana, por D. Juan Bautista Neira, testigo presencial.—Crítica literaria: Poesías de D. Patricio Aguirre de Tejada, por D. Manuel Cañete, académico de la Española.—Correo de Viena, por F. Erosca.—Una nueva faz de los estudios prehistóricos (conclusion), por D. Fernando Fulgoso.—Regazos patrios, poesía, por D. Antonio de Trucba.—La novela de un

joven rico (conclusion), por D. Carlos Frontaura.—Advertencia.—Lotería extraordinaria.—Anuncios.

GRABADOS.—Cartagena: Situacion de las fragatas *Vitoria* y *Almansa* en Escombreras, antes de su salida para Gibraltar: de fotografía, por el Sr. Laporta.—Catástrofe en el puente de Viana: el descarrilamiento, croquis del Sr. Neira, testigo presencial; por los Sres. Pellicer y Capuz.—Apuntes de la misma catástrofe, tomados del frente de la vía; croquis del Sr. Rico, dibujo del Sr. Pellicer.—El yacht inglés *Deerhound*, apresado en aguas de San Sebastian con armas para los car-

listas; de fotografía, por los Sres. Pellicer y Rico.—Bellas Artes: *Esopo*, cuadro de Velazquez existente en el Museo del Prado; por el Sr. Carretero.—Madrid: El *Parterre* del Retiro, por los Sres. Pellicer y Capuz.—Interior de una posada (croquis de V. Becquer), por el Sr. Severini.—Madrid: Fuente en el puente de Toledo, por los Sres. Pic de Leopold y Rico.—Africa central: Guia de una caravana acometido por dos leones, por los Sres. Leher y Hoyos.—Plano que señala las posiciones de las tropas de marina y de los insurrectos gaditanos, en el ataque y defensa del arsenal de la Carraca.—Ajedrez.



Puerto de Cartagena. Dos fragatas *Fragata española* *Fuerte San Julian*. *Fragata española* *Vitoria*. *Sloop americano* *Wachusett*. *Fragata española* *Almansa*. *Fragata americana* *Wabash*. *Fragata inglesa* *Lord Warden*. *Fragata italiana* *Venezia*. *Fragata inglesa* *Torch*. *Buques mercantes*. *Fragata Helicon*. *italianas*. *Swiftsure*. *Fragata Triumph*. *Fragata*. *CARTAGENA.—SITUACION DE LAS FRAGATAS Vitoria y Almansa EN ESCOMBRERAS ÁNTES DE SU SALIDA PARA GIBRALTAR.*

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

El nuevo Ministerio.—Más tenientes generales.—Proyecto de autorizaciones.—Discusion sobre el restablecimiento de la Ordenanza.—Nombramientos.—Alarma en la madrugada del 9 y verdadera ó supuesta conspiracion carlista.—Rumores de transaccion.—Lo de Cartagena.—Insurreccion carlista.—Incendio de la Plaza del Vapor en la Habana.—Últimas noticias.

Segun dijimos en la *Revista general* del número anterior, en la sesion del 8 se dió cuenta á la Cámara constituyente de la dimision del ministerio que presidia el Sr. Salmeron y Alonso, resultando luégo nombrados por la presidencia del Poder ejecutivo de la República, y en virtud de las facultades que le fueron conferidas por las Cortes al Sr. Castelar, los siguientes ministros:

De Estado, D. José Carvajal; de Gracia y Justicia, D. Luis del Rio y Ramos; de Marina, D. Jacobo Oreiro y Villavicencio (quien se encargó tambien interinamente de la cartera de Guerra); de Hacienda, D. Manuel Pedregal y Cañedo; de Gobernacion, D. Eleuterio Maissonave; de Fomento, D. Joaquin Gil Berges, y de Ultramar, D. Santiago Soler y Pla.

Posteriormente, el general Sr. Sanchez Bregua, que acababa de hacer dimision del importante cargo de general en jefe del ejército del Norte, ha sido nombrado ministro de la Guerra.

En la misma *Gaceta* en que aparecieron los decretos nombrando los nuevos ministros, publicáronse otros tres en virtud de los cuales se promovía al empleo de tenientes generales de ejército á los mariscales de campo Sres. Gonzalez Iscar, ex-ministro de la Guerra; Ceballos y Vargas, capitán general que habia sido de la isla de Cuba, y Pavia y Rodriguez de Albuquerque, general en jefe del cuerpo de ejército que venció á los insurrectos cantonalistas de Andalucía.

El nuevo Gobierno comenzó desde luégo á ofrecer señaladas muestras de necesaria energia, dadas las criticas circunstancias de actualidad, y llevó á las Cortes un interesante proyecto de ley, que fué declarado urgente por todos los señores diputados.

Constaba de cinco artículos, y autorizábase por ellos al gabinete para adoptar las medidas extraordinarias que conceptuára oportunas en las provincias donde existe la guerra ó donde por ella se vean en lo sucesivo invadidas ó amenazadas; para movilizar oportunamente los mozos adscriptos á las reservas, conforme á lo dispuesto en los artículos 1.º y 2.º de la ley de 16 de Agosto último; para imponer multas de 5.000 pesetas, en la forma y plazos que se determine, á los mozos incluidos en la reserva que no se presenten antes del 20 del corriente, sin perjuicio de la responsabilidad á que la ley les condena, y en defecto de estos mozos, á sus padres, tutores ó representantes legales, y para arbitrar 100 millones de pesetas con destino á las atenciones de Guerra, apelando á los medios financieros que se estimen convenientes.

Este proyecto, llamado generalmente proyecto de las autorizaciones, despues de una discusion parlamentaria, en la cual se han invertido dos sesiones, ha sido aprobado por unanimidad en la tarde de ayer.

Ocupanse ahora el Gobierno y la Cámara de la discusion de otro proyecto de ley acerca del restablecimiento de la ordenanza militar, y se afirma por todos los periódicos oficiosos que la famosa cuestion artillera se resolverá bien pronto favorablemente (aunque en estos últimos dias parece que aun se ha tropezado con algunas dificultades), «dejando como prácticos en los cuerpos á los sargentos ascendidos, cuya escala se declarará cerrada, volviendo á las armas de que proceden los demas jefes y oficiales, y entrando en sus puestos los antiguos jefes y oficiales facultativos.»

Igualmente, mientras el ministro de la Guerra activa la formacion y organizacion de las reservas, en Consejo de ministros han sido acordados los nombramientos del general Turon para la capitania general de Cataluña, y del Sr. Moriones para el cargo de general en jefe del ejército del Norte, y se dice de público que el Gobierno se propone aumentar convenientemente las fuerzas republicanas que combaten en las provin-

cias vasco-navarras, para dar vigoroso impulso á las operaciones contra las ya poderosas huestes carlistas.

Debemos hacer mencion de la grande alarma que reinó en esta capital en la mañana del 9, cuando se supo que respetables fuerzas de la Guardia civil, de infantería y caballería, se habian situado, por orden expresa del gobernador civil, en las afueras de la puerta de Toledo.

Circularon con tal motivo, y todavía circulan, rumores más ó ménos verosímiles y otros absurdos; mas la prensa oficiosa primero, y despues el Gobierno en la Cámara, donde fué interpelado, presentaron sencillamente aquel alarmante suceso como medida preventiva, tomada con oportunidad suma por el jefe civil de la provincia, para evitar la formacion de una partida carlista, que, segun confidencias recibidas por dicha autoridad, debia salir de Madrid y pueblos inmediatos.

Lo cierto es que se hicieron muchas prisiones de personas consideradas, al parecer, como sospechosas; que fueron registradas muchas casas por agentes de orden público; que no pocas familias, por lo tanto, recibieron el susto consiguiente,—y que la conspiracion carlista, en la cual no se fijó ni por un momento el instinto público, ó no existia realmente, ó existia en otra parte, donde no fue buscada, porque todas las personas presas, reconocidas en seguida inocentes, fueron puestas en libertad á las pocas horas.

A consecuencia de este suceso hablóse de la dimision del gobernador, de la del director de la Guardia civil, del arresto de algunos jefes y oficiales de los tercios que obedecieron una orden escrita de su jefe superior inmediato, de conflictos que podian ocurrir, y de otras cosas más que sería prolijo enumerar; pero la alarma no tardó en desvanecerse, por plazo más ó ménos largo, y el Gobierno dispuso que un juez especial se encargase de la formacion de causa en averiguacion de los hechos.

Tambien es oportuno indicar que la prensa liberal, no republicana, que en nombre de los partidos que representa ofreció al Gobierno un apoyo leal y desinteresado, se muestra en estos dias un tanto alarmada á causa de los rumores que circulan en algunos autorizados centros políticos, segun los cuales aquél, el Gobierno, se dispone á transigir con la minoría de la Cámara, esto es, con los republicanos intransigentes.

Fúndanse estos rumores en acuerdos tomados por la izquierda y por el centro parlamentario para apoyar al Gobierno en ciertas importantes cuestiones que son hoy de atencion muy preferente, y en una conferencia que se supone celebrada por el presidente del Poder ejecutivo con dos conocidos intransigentes; y tanto crédito se daba anteanoche en algunos círculos á tales rumores, que varios periódicos hablaron ya de una crisis parcial, para dar entrada y representacion en el Gabinete á todas las fracciones federales de la Asamblea.

Los ministeriales niegan que existan inteligencias entre la mayoría y la minoría de la Cámara, y tambien lo niegan los diputados de la izquierda; pero algun periódico oficioso recuerda con tal motivo que «el actual Gobierno es ante todo republicano federal, y no otra cosa; y que si bien desea el concurso de todos los liberales para combatir al carlismo y salvar la república, no prescindirá por nada ni por nadie de su bello ideal, que es (lo repite) la república federal.»

Esta declaracion debe creerse, porque en el mismo sentido se expresó dias pasados el Sr. Presidente del Poder ejecutivo, repitiendo en un discurso las mismas ó parecidas palabras que habia pronunciado, acerca de este asunto, cuando fué elegido presidente de la Cámara.

Los insurrectos de Cartagena no se rinden, por más que haya quien asegure que pretenden lograr una transaccion honrosa con el Gobierno.

Pero entre tanto, han hecho una expedicion á la costa con las magnificas fragatas que poseen, y en Torrevieja, donde desembarcaron despues de breve resistencia, han recogido viveres y dinero.

Posteriormente se ha dicho que el vapor *Fernando el Católico* habia salido tambien del puerto con unos 1.000 insurrectos á bordo, que se proponian desembarcar en un punto cercano al campamento de los sitiadores, y operar por tierra contra éstos.

Tambien se dice, segun un periódico, que el presidio de aquella desventurada poblacion ha sido abierto por orden del titulado gobierno provisional, y puestos en libertad todos los criminales por delitos comunes que en él se guardaban.

Todo es posible cuando impera en absoluto la exaltacion de las pasiones políticas.

La insurreccion carlista se presenta cada dia más poderosa.

No son ya 35.000 hombres, como dijo en las Cortes el ministro de la Gobernacion, los que proclaman con las armas en la mano á D. Carlos de Borbon, sino que pasan de 42.000, segun afirmó anteayer en plena sesion el Presidente del Poder ejecutivo; y eso que no mencionó las numerosas partidas que vagan por las provincias de Alicante, Murcia, Toledo, Ciudad-Real, Orense y otras, alguna de las cuales, como la que últimamente atacó á Yecla, cuenta con la respetable fuerza de 1.000 soldados.

Bilbao continúa bloqueado rigurosamente; Vitoria parece que ha recibido una intimacion para que se rinda en breve plazo; Tolosa y San Sebastian están amenazadas, y un despacho recibido ayer da cuenta de que una division carlista ha atacado la plaza de Pamplona, siendo rechazada valientemente.

De Cataluña nada se sabe á punto fijo, porque hace varios dias que no llegan correos; en el Maestrazgo la sublevacion no pierde fuerzas; las noticias de Aragon presentan como amenazadas las poblaciones de Teruel y Alcañiz, y en la provincia de Ciudad-Real ha tenido un encuentro desgraciado, con la partida del cabecilla Merendon, un escuadron de caballería del regimiento de España, resultando muertos el teniente coronel del mismo, un teniente y varios soldados, y otros heridos y prisioneros.

Ademas dábase ayer como positiva la noticia de haberse recibido en la embajada inglesa un despacho oficial anunciando que habia salido para España el general Cabrera con el objeto de ponerse al frente del ejército carlista,—noticia que confirma otras circuladas estos dias acerca de los propósitos que se atribuyen á dicho célebre caudillo.

La guerra civil presenta, segun se ve, un carácter imponente, y el éxito, aunque envuelto en los misterios del porvenir, aparece cada dia más dudoso.

Darémos fin á esta breve crónica consignando con pena que, segun despachos telegráficos recibidos por el cable trasatlántico, el día 7 del actual ha sido presa de las llamas y totalmente destruida la magnífica plaza del Vapor, en la Habana.

A consecuencia de esta catástrofe ha habido 20 muertos y muchos heridos, las pérdidas materiales pasan de ocho millones de pesos, y más de 25.000 familias han quedado sin recursos.

Si resultase cierto, como se indica con algun fundamento, que el incendio no ha sido casual, sino preparado y ejecutado villanamente por los enemigos de España, la autoridad correspondiente tiene el deber sagrado de descubrir los culpables, incendiarios y asesinos, para que sean sometidos sin misericordia á todo el rigor de las leyes.

ÚLTIMAS NOTICIAS.—Estas se refieren al movimiento carlista: un despacho de Irun da cuenta de un combate en las cercanías de Tolosa, que ha sido favorable á las fuerzas del general Santa Pau y brigadier Loma; otro despacho de Ciudad-Real niega la derrota de un escuadron del regimiento España por la partida Merendon; y otros de Valencia y Zaragoza anuncian que en el Maestrazgo y Bajo-Aragon se está operando un levantamiento general carlista, suponiéndose que al frente de las partidas aragonesas se halla ya el antiguo jefe Sr. Gamundi.

Terminarémos esta *Revista* consignando que, por

despachos recibidos anoche y esta mañana, se sabe que ha fallecido en Saint-Andrés (Francia) el señor don Fernando de Muñoz, Duque de Riánsares y esposo de la señora que fué reina gobernadora de España, doña María Cristina de Borbon; y que ayer pasó á mejor vida, despues de sufrir con resignacion cristiana una larga y penosa enfermedad, el distinguido pintor don Eduardo Rosales, laureado autor de *El testamento de Isabel la Católica* y de otros notables cuadros que le conquistaron universal renombre.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

14 de Setiembre.

NUESTROS GRABADOS.

ESCUADRAS EXTRANJERAS EN EL PUERTO DE CARTAGENA Y BAHÍA DE ESCOMBRENAS.

Aunque ya nos hemos ocupado extensamente de la insurreccion de Cartagena, damos en la página primera del presente número un curioso grabado que representa los buques de guerra extranjeros que se han reunido en aquel puerto y cercana bahía de Escombreñas. Al pié del mismo hallarán nuestros lectores los nombres de los buques aludidos y otros detalles interesantes, figurando entre aquéllos nuestras fragatas *Vitoria* y *Almansa*, puesto que el cróquis sobre el cual ha sido hecho el dibujo nos fué remitido algunos días antes de haber zarpado éstas para el puerto de Gibraltar.

DESCARRILAMIENTO DEL TREN EXPRES DEL NORTE EN EL PUENTE DE VIANA (V. pág. 565).

EL YACHT «DEERHOUND».

No ignorarán seguramente nuestros lectores que un buque español capturó, el 13 del pasado Agosto, en el golfo de Vizcaya, no lejos de San Sebastian, otro pequeño buque de vapor que conducía fusiles para los carlistas de Guipúzcoa: éste era el *Deerhound*, tripulado por el coronel inglés Mr. Stewart, el capitán Mister Travers y varios marineros, que fueron encerrados en las cárceles de la capital.

El *Deerhound*, yacht de vapor (véase el segundo grabado de la pág. 565), perteneció en algun tiempo á Mr. Lancaster, rico armador de Lóndres, que hacia frecuentes viajes de recreo á los principales puertos de Europa, y en uno de estos viajes tuvo ocasion de presenciarse el sangriento duelo á muerte que libraron en el canal de la Mancha el famoso corsario *Alabama* y la corbeta de guerra de los Estados-Unidos *Kearsarge*, logrando salvar á bordo algunos oficiales y marineros del primero.

Pocos días hace, el yacht *Deerhound* ha salido de San Sebastian con rumbo al Ferrol, custodiado por la goleta de guerra *Buenaventura*, á fin de esperar el fallo que debe recaer en el correspondiente proceso que se instruye.

«ESOPO», CUADRO DE VELAZQUEZ.

El insigne pintor de la corte de Felipe IV, D. Diego Velazquez de Silva, llamado posteriormente hasta por los críticos más descontentadizos *el pintor de la naturaleza*, legó á la posteridad muchas primorosas obras de su pincel correcto. En casi todos los museos principales de Europa se admiran no pocos lienzos del inspirado autor de *La Rendición de Breda*; pero en el unico Museo del Prado, en esta capital, se ostentan algunos de los más señalados, que tienen universal renombre.

El ilustrado crítico inglés Mr. Wilkie, que ha escrito una obra muy notable acerca de Velazquez y de sus cuadros más populares, no titubea en afirmar que ningun otro pintor ha aventajado á éste en la imitación de la naturaleza, ya reproduciendo con pincel brillante paisajes bellísimos, ya presentando tipos realmente exactos, lo mismo de apuestos caballeros que de rústicos campesinos, ya consignando escenas populares con esa gracia admirable que todos los críticos le reconocen.

Como paisista, considérase mejor que Claudio de Lorena; como pintor de escenas populares, cree que se halla al lado de Teniers, y como retratista, le juzga muy superior á todos los artistas de su siglo, porque «los retratos de Velazquez—dice—parece que viven, que respiran, que intentan hablar y moverse.»

El dibujo de la pág. 568 es copia del *Esopo* de Velazquez que existe en el Museo de Madrid.

Sus dimensiones son: alto 1'79 m. y ancho 0'94 m., y hé aquí cómo lo describe el Sr. D. Pedro de Madrazo

en su eruditísimo y concienzudo *Catálogo descriptivo é histórico de los cuadros del Museo del Prado*:

«Plantado en pié, en medio de una pieza desmantelada, de frente, y encorvado un tanto el lado derecho, está el famoso fabulista frigio, representado en figura de un viejo sopista hambro y descamisado, envuelto en un sayo pardo descolorido y mal ceñido con un harapo de lienzo, con un rancio pergamino arrimado con la mano derecha á la cadera, y la mano izquierda escondida en el pecho. Tiene á los piés, á la derecha, un cubeto de madera con un trapo negro al borde, y á la izquierda una especie de hatillo de ropa, que por otra parte parece un aparejo de bestia de carga.—Figura de cuerpo entero y tamaño natural. En lo alto del lienzo se lee el nombre AESOPUS.»

Creemos, con un escritor distinguido, que cualquiera diria, al examinar esta obra de Velazquez, que el insigne artista habia conocido y tratado al famoso moralista frigio, amigo de Crespo y blanco incesante de la persecucion de los sacerdotes de Delfos.

Tales son la naturalidad y perfeccion que el cuadro revela.

Parece que fué ejecutado para decorar el real alcázar despues de restaurado.

El distinguido artista D. Manuel Esquivel hizo un grabado á buril, y al agua fuerte lo grabaron, ademas del insigne Goya, los artistas Galvan y la Guillerme.

EL PARTERRE DEL RETIRO.

En la pág. 569 ofrecemos á nuestros suscritores un lindo dibujo que retrata fielmente el pintoresco paseo conocido con el nombre que sirve de epígrafe á este suelto.

Felipe IV fundó el real sitio del Buen Retiro en 1633, á instancias del poderoso valido D. Gaspar de Guzman, conde-duque de Olivares.

Nada faltó, durante el reinado del regio fundador, en aquel lugar delicioso: palacios y templos, jardines y lagos, una verdadera poblacion que vivia entre las dilapidaciones de la corte, un teatro magnifico donde se representaban ante el monarca las ingeniosas comedias de Lope de Vega y los caballerescos dramas de Calderon de la Barca.

No poco descuidado estuvo el real sitio en los reinados sucesivos, hasta el de Carlos III, pero sufrió un golpe terrible en el breve periodo de la dominacion francesa, en cuya época fué casi talado y destruido por los vandálicos invasores.

De entonces data la desaparicion de la excelente fábrica de finísima porcelana que en él existia, establecimiento que rivalizaba ventajosamente con los mejores de Europa.

Posteriormente, en los reinados de D. Fernando VII y doña Isabel II, el Retiro recibió muchas mejoras y reformas interesantes, siendo una de las más oportunas y acabadas el lindo *parterre*, que empezó á construirse en 1841, siendo intendente de la real casa el honrado y consecuente hombre público D. Martin de los Heros.

En el centro de dicho *parterre* se levantó un sencillo pedestal que debia soportar la estatua ecuestre de Felipe IV, fundador del real sitio; pero como ésta fué colocada en el jardin circular de la plaza de Oriente, enfrente del regio alcázar, se puso en aquél, algunos años despues, el arrogante y airoso grupo *Daoiz y Velarde*, que acababa de ejecutar en mármol de Carrara el distinguido escultor D. Antonio Solá.

Hoy tambien ha desaparecido el grupo mencionado, que está en el centro de una de las calles del ensanche, enfrente del solar que ocupaba el parque de Monteleon, teatro de la hazaña gloriosa que aquél conmemora.

En el *parterre*, ademas de floridos jardines y calles de árboles, hay cinco fuentes: dos en el centro de olorosos cuadros de boj, y tres en la cabecera del sitio, siendo las de los costados de mármol blanco, primorosamente talladas.

UN CRÓQUIS DE V. BECQUER.

En varios números de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA hemos publicado apuntes y cróquis del álbum artístico del malogrado Valeriano Becquer, que representaban tipos populares de perfecto parecido, ó escenas de costumbres retratadas con naturalidad y gracia.

El primer grabado de la pág. 572 es tambien copia de otro cróquis de Becquer, hoja arrancada de su álbum de viaje, y figura el interior de una modesta posada en cierto pueblo de Castilla.

FUENTE DE PIEDRA.

Conocida será de todos los madrileños la que repre-

senta el segundo grabado de la pág. 572, y que está situada en las afueras de la puerta de Toledo.

Es un monumento sencillo, pero acabado, con esa delicadeza en los detalles que se observa en todas las construcciones de la época en que fué ejecutado.

Situada en un punto por donde transita mucha gente del pueblo, vecina de aquel populoso barrio ó de los pueblos inmediatos, nunca falta en sus cercanías un puesto de vendedores de fruta y melones en la estacion presente, ó de naranjas, castañas, etc., en el invierno.

Por lo demas, el dibujo citado es el último que hizo el popular artista Pic de Leopold, alemán, que vivió entre nosotros desde que, en vida de Fernando VII, y por encargo especial de este monarca, le contrató en París el distinguido pintor D. José de Madrazo para que copiara en litografía los principales cuadros del Real Museo de pinturas.

Aunque Pic de Leopold concluyó varias y buenas litografías, no llegaron á realizarse por completo los deseos del Rey, por haberse omitido en el presupuesto correspondiente la consignacion necesaria para realizarlos; pero el artista no quiso volver á Francia ni á su patria de Alemania, y prefirió permanecer en Madrid, que le habia adoptado hospitalariamente, dedicándose á dibujar en madera para obras y periódicos ilustrados.

Sin embargo, la suerte le fué bien adversa: despues de una larga y laboriosa vida, pero llena de penalidades, el desgraciado artista falleció hace poco tiempo en un triste lecho del hospital general de esta capital.

LOS LEONES DEL DESIERTO: EPISODIO DE UN VIAJE AL ÁFRICA CENTRAL.

Pocas semanas hace trazaban los periódicos ingleses el siguiente cuadro de un hecho dramático ocurrido en el interior del África:

»Uno de esos *touristes* atrevidos que pretenden seguir las huellas de Mr. Livingstone en los inmensos desiertos del África ha estado á punto de ser victima de su atrevimiento.

»Salió de Argel, al frente de una lucida caravana, con propósito de atravesar los arenales y llegar al interior del continente africano en busca del infatigable viajero.

»Durante las primeras noches—porque en aquellas latitudes los viajes largos se hacen á la luz de la luna y las estrellas—el viaje no ofreció particularidad notable: las fieras que aullaban entre la maleza huían á la aproximacion de la caravana, y los camellos de ésta seguian lentamente atravesando montañas pedregosas, arenales ardientes y pequeños oasis.

»Al anocheecer del 22 de Julio, cuando la comitiva se preparaba á fijar tiendas en el centro de un fresco valle, al rededor de un manantial de clarísima agua, de pronto el guía de la caravana, inteligente argelino que habia ya dado pocos momentos ántes la voz de alarma, se sintió acometido por dos corpulentos y furiosos leones, macho y hembra, que se lanzaron rugiendo sobre el camello, esforzándose por echarlo á tierra.

»El argelino, mientras pedia socorro con ecos desesperados, mató de un tiro á la hembra, y luego sacó su *gumia*, y asestó un golpe certero en uno de los ojos de la otra fiera, la cual soltó su presa y cayó pesadamente, lanzando espantosos rugidos y derramando un chorro de sangre.

»Habian ya llegado otros árabes y algunos ingleses de la caravana, y sin mostrar temor ni vacilacion ante un espectáculo semejante, dispararon sus *rifles* sobre el rey del desierto, que quedó muerto en el acto.

»Entonces las voces de alarma y angustia se trocaron en cánticos de triunfo, y el guía argelino fué paseado en triunfo por los demas compañeros.»

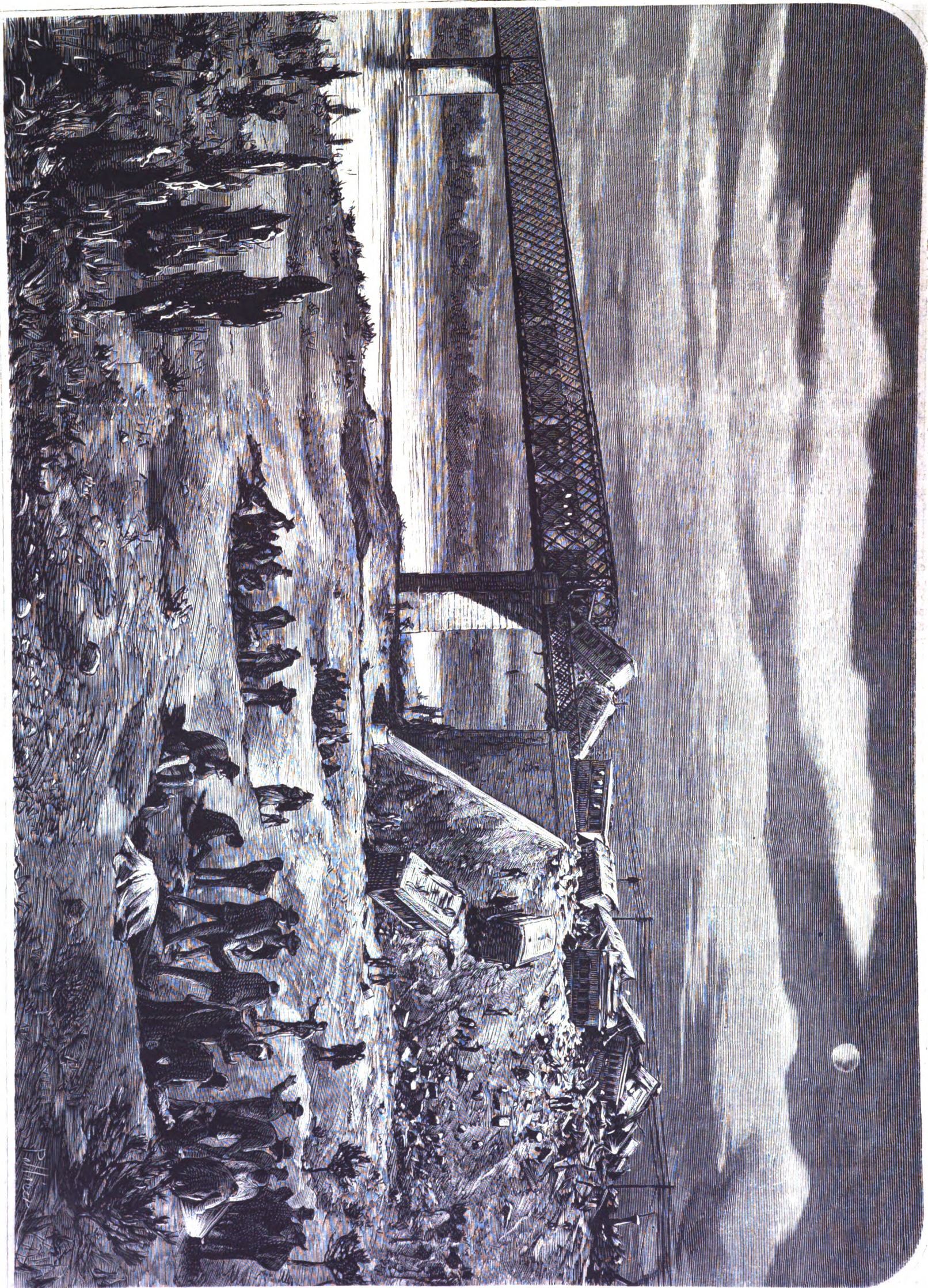
El dibujo que presentamos en la pág. 573 está hecho sobre un cróquis remitido á Lóndres por uno de los ingleses de la caravana, y representa la dramática escena que acabamos de describir.

PLANO DE SAN FERNANDO Y DEL ARSENAL DE LA CARRACA.

En dos números anteriores hemos descrito los tristes sucesos ocurridos en la plaza de San Fernando durante el breve periodo de la última insurreccion gaditana, en la cual, si vigoroso fué el ataque de los sublevados, heroica fué la defensa de los bravos marinos que ocupaban el arsenal de la Carraca, objeto principal de la ambicion de los sitiadores.

Para la mejor inteligencia de dichos sucesos, presentamos en la pág. 575 un exacto plano, sujeto á escala, de San Fernando, San Carlos y arsenal de la Carraca y puntos inmediatos, con indicacion de las posiciones que ocupaban sitiados y sitiadores.

Debemos advertir, despues de llamar la atencion de



Catástrofe en el puente de Viana: el descarrilamiento (croquis del Sr. de Neira, testigo presencial).



Catástrofe en el puente de Viana: aspecto tomado del frente de la vía.

nuestros suscritores hacía la explicación que aparece al pie del mencionado plano, que la goleta *Diana*, al mando del capitán de fragata D. Faustino Barrera, y luego al del teniente de navío D. Enrique Santaló, así como el vapor *Liniers*, que mandaba el teniente de navío D. Carlos Rapallo, estaban operando fuera del punto designado el Caño.

Lamentemos una vez más las discordias civiles que existen en nuestra patria querida, y pidamos con fervor al cielo que luzca pronto, para bien de todos, el deseado día de la unión de los españoles, día que será el principio de una era feliz de ventura y engrandecimiento.

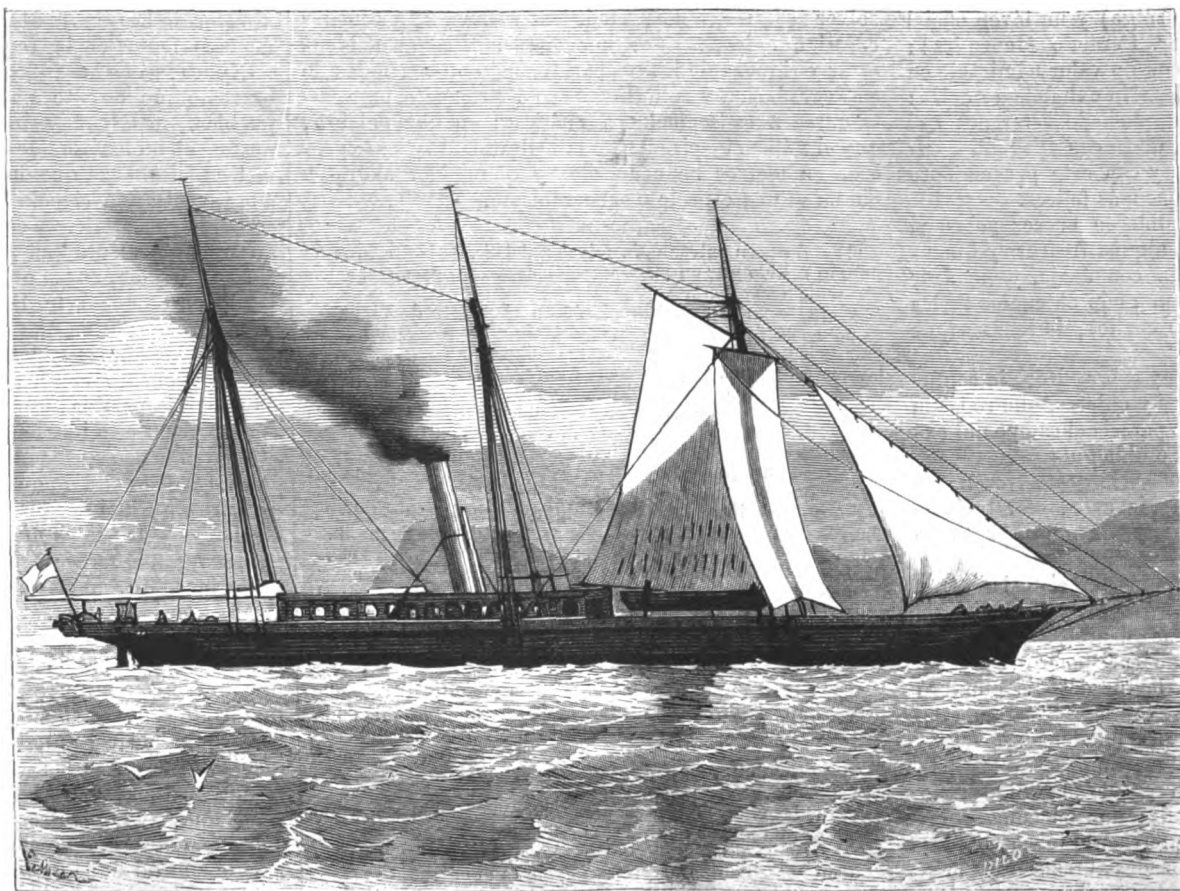
E. M. DE V.

DESCARRILAMIENTO

EL TREN EXPRES DEL NORTE, EN EL PUNTO DE VIANA, EN LA MADRUGADA DEL 11 DEL ACTUAL.

Hacia el mediodía del 11 del corriente empezó a circular en Madrid una triste noticia: decíase que había ocurrido una catástrofe espantosa en la línea férrea del Norte, á consecuencia de haber descarrilado el tren expres ascendente en el paraje denominado Vega de Porras, á la salida del puente de Viana, sobre el Duero, punto cercano á la estación del mismo nombre.

Bien pronto, por desgracia, la noticia fué confirmada, y era indescriptible la ansiedad que reinaba en los principales círculos de esta capital, porque se sa-

Al yacht inglés *Derriomad*, apresado en aguas de San Sebastian con armas para los carlistas.

bía de antemano que en el tren de la catástrofe venían á Madrid, además de numerosos viajeros de Burgos, Santander, Leon, Valladolid y estaciones intermedias, muchas personas pertenecientes ó relacionadas con las principales familias de la buena sociedad madrileña.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA decidió desde luego ofrecer á sus suscritores pintura fiel y re-

lacion exacta de tan deplorable suceso, y nuestro director artístico, el señor D. Bernardo Rico, salió inmediatamente para el lugar del siniestro, con objeto de tomar apuntes *d'après nature* para la ejecución de los grabados que aparecen en las páginas 564 y 565.

Merced á la galantería del Sr. D. Juan Bautista Neira, que, procedente de Leon, venía en el tren descarrilado y resultó herido, aunque no de gravedad por fortuna, poseemos otro croquis exacto y una descripción verídica de aquel acontecimiento; y aún creemos que todavía se recibirán en esta redacción otros apuntes relativos al mismo.

Nuestros lectores, que habrán leído seguramente las descripciones publicadas por la prensa periódica y de noticias, no hallarán de más la relación conmovedora que nos ha facilitado el mencionado señor Neira, testigo presencial, como queda dicho, y herido; la cual dice de este modo:

«Con doble tracción, una veintena de coches y algún retraso, partió el tren de Valladolid pasada la una y media de la madrugada: bien pronto nos molestaron continuas y violentas sacudidas, porque el tren caminaba á toda velocidad, y apenas empezó á percibirse el ruido del mismo al pasar por un puente de hierro, el de Viana, cuando de repente dos furiosas arremetidas instantáneas, hacía adelante y hacía atrás,

acompañadas de un estruendo horrible, acusaron el espantoso é inesperado siniestro.

» Presa entonces de mortal angustia, perdí la conciencia de mí mismo, pero recobréla en seguida, halléme en tierra y herido, mas respiré anhelante y hasta gozoso por estar á salvo.

» La alegría, la satisfacción me hicieron prescindir al punto de mi mano ensangrentada, y comencé á atender con avidez á tantos viajeros infortunados que, roto el silencio sepulcral del primer instante, llenaban el espacio de gritos, de ayes, de lamentos, de quejidos.

» ¡Oh! no puedo, no, trasladar al papel las exclamaciones que se cruzaban: mientras una voz doliente gritaba: — ¡Salvadme, por Dios! ¡Salvad á mi madre! otra más robusta decía: ¡No habrá quién socorra á un desgraciado que está aquí pereciendo! Y así respectivamente.

— ¡Sí! ¡Allá vamos! ¡Ahora mismo! ¡En seguida! ¡Valor, que el peligro ya ha pasado! ¡Alegrémonos de poder contarlo!

» Tales eran las exclamaciones que, único consuelo de aquellos horribles momentos, respondía á los ayes y gritos y lamentos de los desgraciados heridos.

» A la luz de la luna y de multitud de cerillas pudimos desde luego, los que habíamos salido mejor librados, entresacar de los escombros á bastantes viajeros aprisionados, y no tomé yo poca parte en salvar á alguna agraciada dama, que, llegado el día, disimuló cuanto pudo el beneficio recibido.

» Amparado el sexo de preferencia en el principal teatro del siniestro, que fué la avenida occidental de la margen izquierda del Duero (que aparece de frente en el primer grabado), rebasamos la masa hacinada de los destrozos, procurando descubrir á la claridad lunar nuevas víctimas á quienes prestar amparo: llegamos por el flanco oriental al principio del puente, donde una valerosa señora, cuyo nombre siento ignorar, quedó entallada entre las testeras del departamento que ocupaba, mientras en el extremo opuesto las mismas testeras atenazaban los pies de dos infelices señoritas: horrible situación que, por la reciproca dependencia, no pudo mejorarse en las dos horas y media que tardó el socorro, porque el alivio en un lado era el martirio en el otro.

» Más allá, en uno de los coches sobrepuestos, un empleado de correos, prensado por el pecho, pidió socorro largo tiempo, y el desventurado no lo tuvo eficaz, porque faltaban palancas y los esfuerzos individuales eran impotentes.

» A la cabecera del tren fueron abrasados un anciano brigadier (Sr. Lopez de Cadorniga) y un joven oficial de artillería de la armada (Sr. Paramio Menendez): sobrevivieron algunas horas con un valor admirable en medio de sufrimientos horribles. No exhalaban quejas: prefería la muerte á tiros el desdichado veterano, y el exánime joven, recién casado, decía con apagado acento: — ¡¡Pobrecita mi mujer!! y con este pensamiento puro voló su espíritu á regiones más felices.

» ¡Ah! yo le recuerdo, tendido de bruces sobre el suelo, demandando á la tierra alguna frescura y humedad. — ¡Aceite! ¡aceite! pedía con ansia, y nada se encontró hacia las máquinas, ni pudo obtenerse de las cajas de grasa. Carecíamos de medios, de recursos, de todo.

» En aquel período de azares y sobresaltos, la confusión era general entre personas y objetos, que rodaban en aligarrada mezcla: aquello parecía el campo del exterminio: si alguna serenidad é hidalguía se sobrepuso á la debilidad humana, bien pocos lo demostraron: un médico y su auxiliar, el joven Navarro, secretario de Leon, y un extranjero, al parecer, cumplieron como caballeros.

» Entre tanto, llegó con el crepúsculo el ansiado tren de socorro, y la situación mejoró algo: se practicaron las primeras curas y simultáneamente recobraron la apetecida libertad los atribulados prisioneros entre los carruajes destrozados. Luego la luz del día alumbró por completo el cuadro desgarrador de la hecatombe.

» A campo raso, en dos contiguas hondonadas, veíanse innumerables heridos que lanzaban penetrantes gritos: un cabo de Africa, con el pie magullado; un adulto, con una pierna triturada; una anciana, completamente desfigurada; un interesante joven, lívido; caras mutiladas; manos destrozadas, brazos rotos...

» Empezó en seguida el juego de camillas y parihuelas, improvisándose el hospital en una granja cercana; los vendajes corrían de uno á otro lado, y parecía como que asistíamos á los estragos de una batalla.

» Presentáronse también en el lugar del siniestro dos aseadas doncellas, que ofrecían bondadosamente refresco á los pasajeros: eran mandaderas de dos virtuosas damas, vecindadas en la localidad é hijas del señor Lara, esposa una del Sr. de Aldecoa y otra del Sr. Solís. ¡Viva su nombre colmado de bendiciones, que ellas fueron ángeles de consuelo que á todos prodiga-

ron auxilios generosos! ¡Resuena aún en mis oídos la voz de interés y afecto con que fui invitado por ellas á tomar algo, que me fué imposible!

» A las ocho de la mañana llegó el tren que conducía á las autoridades de Valladolid, quienes dictaron inmediatamente acertadas disposiciones.

» Para concluir, vamos á decir algo del descarrilamiento. En nuestro juicio, tuvo lugar sin más causas que la excesiva velocidad y la desigual resistencia del suelo metálico al de tierra. Sepultadas en ésta las dos máquinas, la velocidad adquirida por el tren se anuló, aplastándose, penetrándose y encajonándose en uno lo menos seis coches de la mitad anterior: atestados de viajeros, imaginen nuestros lectores cuántas víctimas habrán quedado allí, embutidas entre tableros, astillas y tablones.

» Un hecho digno de tenerse en cuenta fué el haberse destacado del tren, hacia la derecha, un carruaje de 3.ª y otro de 1.ª: aquél fué destrozado, y éste, que era el en que yo venía y ocupaba sobre el séptimo lugar, quedó mal parado. Es de suponer que la desviación de los dos coches, sea por rotura de tensores, sea por desnivelado asiento, precedió al verdadero choque, lo cual se confirma por el arrastre simultáneo de algunos sillares del pretil.

» Por último, concluyo esta relación con un detalle que no necesita comentarios. No habiendo logrado acercarme al telégrafo de campaña, por la aglomeración de viajeros que se apresuraban á telegrafiar á sus familias, acepté el ofrecimiento que me hizo un mozo de gorra blanca, y entregué á éste, delante de otro mozo de la estación de Valladolid, dos pesetas y una tarjeta mia, en la cual escribí con lápiz el siguiente despacho, para Leon, que debía transmitirse también á Madrid:

«Leon.—Cobian, regente Merino.—Descarrilamiento horroroso. Salvado milagrosamente, herido.—Neira.»

Pues bien; NINGUNO DE LOS DOS DESPACHOS HA LLEGADO, HASTA LA HORA PRESENTE, Á SU DESTINO.

Madrid, 14 de Setiembre.

JUAN BAUTISTA NEIRA. (1)

CRÍTICA LITERARIA.

POESÍAS DE DON PATRICIO AGUIRRE DE TEJADA.

Madrid, 1872.

Dícese comunmente, y se repite con aire de verdad inconcusa, que la poesía ha muerto; que la época presente, llamada por el rumbo natural de las cosas á resolver áridos problemas políticos y sociales, á ventilar cuestiones científicas de inmediata aplicación al bienestar y riqueza de los pueblos (cuando no causantes de su degradación y ruina), es poco á propósito para entregarse á especulaciones poéticas; en una palabra, que el número inspirador de la belleza fantástica expresada en metros ha caducado, y que hablar ahora de poesía es una especie de anacronismo.

(1) Tal es, en extracto, la relación del Sr. de Neira, que no habrán podido leer nuestros apreciables suscritores sin sentirse profundamente conmovidos.

Ahora bien: el descarrilamiento en el puente de Viana ha sido un suceso horrible, una catástrofe espantosa, en la cual han quedado sin vida no pocas personas, y muchas más recibieron lesiones de mayor ó menor gravedad.

Luego es absolutamente necesario, porque así lo piden la humanidad y la justicia, que se averigüe la causa principal del descarrilamiento, para imponer al verdadero culpable toda la pena que mereciere, para exigirle, estrictamente, sin consideraciones de ningún género, toda la responsabilidad en que hubiere incurrido.

Tratando de inquirirla, dicen algunos que el tren caminaba con velocidad no permitida, á causa de una especie de pugilato brutal entre los dos maquinistas; cuentan otros que la vía no se hallaba en buenas condiciones para la libre y segura circulación de los trenes, en el punto donde ocurrió el siniestro; á quien sostiene cándidamente que éste se debe en gran parte á la precisión en que los gobiernos anteriores han puesto á la Empresa de que se realice un viaje de Irun á Madrid en quince horas.

¿Quién tiene obligación de saber si los maquinistas á quienes se confía la dirección de los trenes son hombres que cumplen severamente con su deber; si la vía está en buenas condiciones para la libre y segura circulación de los trenes; si se puede hacer, en fin, una expedición de Irun á Madrid en quince horas y sin riesgo para los viajeros?

Porque las vidas de éstos representan más, mucho más, que todos los intereses de la Empresa reunidos.

Creemos que el Gobierno ordenará que se averigüen las causas del descarrilamiento, que se impondrá al culpable la pena merecida, y que se publicará oportunamente en el periódico oficial el resultado del sumario. Así se hace en otras naciones; pero en España — ¡vergüenza es decirlo! — aunque ocurran catástrofes como las de Pozuelo, Jetafe, puente de San Jorge y otras, los muertos se quedan bien muertos, los vivos esperamos en vano el castigo del culpable, y las Empresas continúan explotando sus líneas respectivas y haciendo soberanamente su voluntad y su negocio.

Finalmente, en cuanto al último detalle que denuncia el señor Neira, creemos que la Empresa tendrá á bien en averiguar quiénes fueron los mozos que, en circunstancias tan dolorosas, abusaron indignamente de la confianza de los atribulados viajeros. — Anunciaremos á nuestros lectores la solución que se diere á este grave asunto. — (Nota de la Redacción.)

Los que tal creen desconocen la naturaleza humana. En tanto que el hombre no descienda á confundirse con las bestias, sujetas á los apetitos del vientre, según la vigorosa y pintoresca frase del historiador latino; mientras la parte moral del sér creado á imagen y semejanza de Dios no se envilezca hasta el extremo de quedar anonadada por el predominio usurpador y grosero de la parte física; en tanto que el alma reconozca su celeste origen y abrigue sentimientos generosos, aspirando á realizar en la vida algo superior á las miserias mortales, esto es, un bello ideal que nos eleve, apartándonos de lo meramente material, la poesía no dejará de existir, y residirá donde quiera que haya un alma que piense, un corazón que ame y crea.

Las Poesías de D. Patricio Aguirre de Tejada, en quien la modestia compite con la instrucción y el talento, lo atestiguan palmariamente, porque reúnen al candor, espontaneidad y lozanía de la juventud, bellezas que sólo es capaz de engendrar un corazón apasionado y creyente.

Sencillo y fogoso en sus composiciones amorosas; iluminado por la fe, hoy que tantos se engolfan en el piélago de la negación y de la duda, ó miran con lástima al que no mancha su inspiración en el fangal de un materialismo impío, Aguirre encuentra en la religión y en el amor inagotable manantial de hermosas imágenes y elevados conceptos, y canta como caballero español y como cristiano la grandeza de su Dios y las perfecciones de su dama, con el buen gusto y clásico estilo de nuestros poetas de los siglos de oro.

No se crea, sin embargo, que Aguirre de Tejada reniega de la época ni de la sociedad en que vive; antes bien ensalza ó condena sucesos contemporáneos, según los considera dignos de aplauso ó de censura, sin prescindir de las tradiciones, ideas y sentimientos que constituyen la mayor gloria de la patria. Este carácter especial de sus inspiraciones poéticas, signo infalible de recto y varonil espíritu, le hace doblemente acreedor al aplauso de los hombres de buena voluntad que no se dejan seducir por el deslumbrante oropel del llamado enfáticamente progreso de los tiempos modernos.

Los desastres y horrores que estamos presenciando, ineludible consecuencia de ese mentido progreso, har-to dicen lo que de él se puede esperar, y el fin que nos aguarda, como á toda bella manifestación literaria ó artística, si con esfuerzo gigantesco no atajamos el asolador torrente. Porque esta edad, tan pagada de sí misma y que tanto blasona de ciencia, va precipitándonos más cada día en el abismo de una barbarie que se deja atrás la de las hordas del Norte, como nacida al calor de la soberbia humana alimentada por los venenosos frutos de la repugnante licencia racionalista.

Nunca, ni en las épocas más ominosas, ha llegado al extremo que hoy tocamos el desvario de hombres y pueblos. En España principalmente, gracias á los funestos ejemplos de nuestras discordias civiles y á la viciosa enseñanza que durante largos años se ha dado á la juventud (á ciencia y paciencia de gobiernos que se llamaban católicos y conservadores), se ha ido creando insensiblemente una generación de rebeldes, ambiciosos é impíos, cuyas obras no podían menos de ser de perdición y de muerte. Diríase que la nación española se ha convertido en una casa de locos, donde el más desatinado, el más audaz, el más desaforado y perdido es el que cuenta con mayor facilidad de prevalecer y de ganar la partida, esquilmando y tiranizando á los cuerdos, sobrecogidos, por no decir acobardados, ante el ignominioso espectáculo de tan salvajes furres.

Embargado el ánimo con las horribles tragedias que se suceden sin intermisión desde 1868, sembrando de cadáveres y de ruinas nuestras más hermosas poblaciones, arrasando feraces campiñas á impulsos de devastador incendio, apenas podemos volver los ojos á la serena región del arte, ni apacentar el alma en los tranquilos gozos del espíritu. Cuando hasta la misma imprenta, que parecía destinada á ilustrar y civilizar el mundo, se convierte en instrumento de perversion, difundiendo con actividad diabólica los más groseros errores, para abrir camino á los malvados, reduciendo á escombros el orden moral, y halagando y atizando incesantemente pasiones bastardas y criminales, es milagroso que haya quien se atreva á dar á la estampa la delicada expresión de ideas y sentimientos poéticos. Mas por lo mismo que tenemos la desgracia de vivir en época tan lamentable, y que todo cuanto pasa á nuestro alrededor nos lleva lejos del dominio de las musas, debemos atender con mayor consideración y esmero al que desoye los infernales halagos de la ciencia moderna (tan enemiga de la verdadera libertad como de la autoridad y el orden) para consagrarse con amor al cultivo de la que apellidaba Cervantes maravillosa ciencia de la poesía.

Iluminado por ella, prorumpe Aguirre de Tejada en estos versos dirigidos á la Virgen, en los cuales vive pura la ardiente fe que ardía en el alma de nuestros

mayores, y que les impulsó á realizar tan singulares hazañas en toda la redondez de la tierra:

«Apénas á la luz del claro día
Mis ojos con placer se dilataron,
Aun sin saber quién eras, Madre mia,
A pronunciar tu nombre me enseñaron.
Me mandaban orar, y ya, á porfía,
Mis oraciones hácia tí se alzaron;
Y aunque quién eras, misero, ignoraba,
Con fe y con entusiasmo te invocaba.
» Así, oh Virgen, tu nombre sacrosanto
En mi memoria, que jamás lo olvida,
Es bella tradición llena de encanto
De los primeros años de mi vida;
Dulce recuerdo misterioso y santo
De una madre ternísima y querida,
Flor que envueltos conserva en su fragancia
Los más hermosos sueños de la infancia.»

Un rey, un legislador á quien de siglo en siglo ha ido confirmando la posteridad renombre de *Sabio*, el insigne autor de *Las siete Partidas*, de la *Grande et general Estoria*, y de otras obras inmortales, honró su inspiración en el libro *das Cantigas de Santa Maria* (1), consagrado á encarecer los milagros de Nuestra Señora, llamándola

*Rosa das rosas
Et Fror das frores;*

saludándola como á

*Lume dos santos fremosa
E dos çeos uia;*

dando por seguro que

*Quen loar podia
Com'ela querria
A Madre do quem
O mundo fez,
Seria de bon sen.*

Los legisladores, los sabios de nuestra era, que hasta cierto punto son también reyes (como que forman parte del pueblo, en quien hoy reside la soberanía), suelen manifestar su *bon sen* burlándose públicamente de Dios y de su Madre Santísima, cuando no profanando ó enseñando á profanar su sagrada imagen. Otros tiempos, otras costumbres.

Aguirre de Tejada hace bien en profesar con ardor las creencias de sus padres, ateniéndose á la tradición cristiana y genuinamente española. Yo; á par de él, habria preferido retroceder siguiendo las huellas de un rey como D. Alonso el Sabio, á progresar con los endiosados reyezuelos que nos despotizan y envilecen en nombre de la democracia, de la libertad y de la ciencia moderna.

Composiciones hay en el libro de Aguirre que no desdeñaria el arrebatado cantor de la *Profecía del Tajo*. Ahí están para demostrarlo estas liras de *El sueño de un loco*, referentes al portentoso viaje del descubridor de un mundo:

«Por tí la dulce lumbre
Que circundó con luz inmaculada
Del Gólgota la cumbre,
A entrar va en la morada
Del vicio y la ignorancia fabricada.
» Allí donde el veneno
Vertió Luzbel de torpe idolatría,
La cruz del Nazareno
Se adorará á porfía,
Y la sagrada imagen de María.
» Dió el infierno un gemido
Su furia al ver de tu fortuna esclava,
Y el Teide, estremecido,
Lanzó con furia brava
Ignea columna de fundida lava.
» Mas no el ánimo fuerte
Llegó á cejar en su atrevido intento,
Y luchó con la muerte
Una vez y otras ciento,
Sin verse jamás al desaliento.»

¡Qué inmensa distancia de la España grande, unida, creyente y civilizadora del tiempo de Colon y de los Reyes Católicos, á la España mermada, empobrecida, rota en jirones, próxima á sucumbir sin honra en el abismo de los mayores absurdos, por obra y gracia de los revolucionarios de este siglo! ¡Qué diferencia entre la poderosa monarquía que dictaba leyes al mundo, y la desvenecijada y corrompida república que en breves meses de existencia ha venido á ser escándalo y horror de las naciones civilizadas!

Poeta descriptivo, Aguirre pinta la naturaleza con la misma verdad y gallardía con que revela en adecuados tonos los íntimos afectos del corazón. Estas redon-

dillas de *La Cascada* son testimonio expresivo del acierto con que retrata en fáciles versos lo que le impresiona y conmueve:

«Allí, á la sombra sentado
Del álamo corpulento,
En cuyas ramas el viento
Gime al pasar fatigado,
» Es grato ver por las breñas
Cayendo la catarata,
Que en viva lluvia de plata
Va salpicando las peñas.
» Calles formando infinitas,
Que mil caprichos ofrecen,
Allí entre la hiedra crecen
Claveles y margaritas.
» Los céfiros voladores,
Que vienen por mil caminos,
Le llevan los dulces trinos
De alondras y ruiseñores;
» Y así, con raro donaire,
Música dan concertada
Los ecos de la cascada
Y los suspiros del aire.»

Ni son menos bellas las siguientes estrofas de la composición titulada *Ruinas*:

«En la cumbre de un monte que el valle
De un lado cerraba,
Sobre un río que fresco y alegre
Lamia su falda,
Un castillo encontré, en cuyas rotas
Y oscuras ventanas
Tristes aves é inmundos reptiles
Hicieron morada.
Aún del viejo recinto los muros
En pie se ostentaban;
Pero hendidos, gastados y abiertos
Del viento y el agua.
Solitario, desnudo y vacío
De bellas galas,
Parecía la imagen, la sombra
De un cuerpo sin alma.
Pero, ¡ay Dios! cómo allí sin sentirlo
Mi sér se extasiaba,
Los recuerdos sin fin contemplando
De cosas pasadas!
En aquellos gastados y rotos
Escudos de armas,
En aquellas de pompa desnudas
Magníficas cuadras,
Todo un largo poema veía
De insignes hazañas,
De sangrientos y rudos combates,
De fe inmaculada.»

No podrán los venideros, á la vuelta de algunos siglos, decir de monumentos de ahora lo que hoy dice nuestro poeta de esas venerandas ruinas de tiempos pasados. A la inmaculada fe de aquellos magnates y plebeyos que vestían la acerada cota y el férreo casco, abandonando familia, hogar, todo lo que constituye el encanto de la vida, ya para seguir la voz que los llamaba á rescatar el sepulcro de Cristo, ya para ensanchar los términos de la nación española batallando en remotos é ingratos climas por patria y rey, ha sucedido el descreimiento enervador, el interés egoísta, que sólo se mueve por satisfacer codiciosos apetitos. Entonces una y otra generación levantaban monumentos pregoneros de su fe, de su fortaleza y poderío, gozándose el hijo en proseguir ó terminar la obra comenzada por el padre, y consagrando las maderas más exquisitas, los mármoles más preciosos á decorar el templo de Dios, no porque así lo decretasen las leyes, como en la Roma pagana:

*et Deorum
Templa novo decorare saxo* (2),

sino más piadosamente aún, por espontánea inspiración de su fervorosa creencia. Hoy apenas se ejecutan otras obras que las de mera *utilidad* (sin que se tenga por útil nada de lo que atañe principalmente al espíritu), cebándose las alucinadas turbas en destruir cuanto erigió la piedad ó la munificencia de nuestros progenitores. ¡Como si el siglo de las *luces* no tuviese objeto más digno ni aspirase á mejor triunfo que hacer desaparecer las costosas maravillas de la inspiración y el arte amontonadas en nuestro suelo por los siglos precedentes! ¡Como si no quedase á los buenos más recurso que repetir con el gran lírico inglés: *nuestra única esperanza es olvidar!* (3). Volved los ojos á todas partes; y si el rayo de nuestras discordias, el fanatismo de nuestros partidos, ó la ignorancia y codicia de nuestros *regeneradores*, ha perdonado los restos de algun suntuoso edificio, entre los muchos que ya no existen y

que eran ayer admiración de sabios y artistas, observaréis con patriótica indignación

¡Cuánta fué su grandeza y es su estrago!

Cuando más embebido parece Aguirre en el recuerdo de las feudales ruinas, tan hondamente grabadas en su memoria, deslízase de su pluma estos pensamientos que dirige á la reina de su albedrío:

«No es verdad que las dulces memorias
Que llenan el alma,
Son cual tristes y bellas ruinas
De cosas pasadas?
» No es verdad que es la huella indeleble
De muerta esperanza,
Como el rastro que al muro le dejan
El viento y el agua?
» Corazon que arrogante y altivo
De firme se alaba,
Fortaleza parece que arrostra
Del tiempo la saña.
» Será cierto que todo sucumbe,
Que todo se gasta,
Como sombra nocturna que borran
Las luces del alba?
» Será cierto que nobles pasiones,
Virtudes sin tacha,
Todo al cabo, cediendo á la suerte,
Vacila y desmaya?
» No, mi bien; aún en pechos honrados,
Que el vicio no engaña,
Voluntades y afectos residen
Que nunca se acaban.»

Tiene razón el poeta; y si la profunda convicción con que lo asegura no revelase claramente que él es uno de esos pechos honrados en que residen virtudes y afectos imperecederos, cuantos conocen su noble manera de pensar y sentir le harían la justicia de proclamarlo. El fruto corresponde siempre á la calidad propia del árbol que lo produce.

¿Y qué alumno de las musas no firmaría con gusto una composición como *Las campanas*, tan llena de suavidad y ternura?

«Siempre que las campanas
Tocan á muerto,
Me acuerdo de mi madre,
Que está en el cielo;
Siempre que tocan,
Se despierta su imagen
En mi memoria.
» Dios mío, cuando acabe
Para mí todo,
Haz que algun sér querido
Cierre mis ojos;
Y algunas veces,
Si oye tocar á muerto,
De mí se acuerde.»

Á pesar de haberse endurecido desde su primera juventud en las fatigas de nuestra gloriosa lucha con los marroquíes, donde defendió el honor de España como oficial de marina, la sensibilidad y el amor son la cuerda en que Aguirre sobresale más: dígalo el precioso idilio rotulado *Ausencias*, no inferior á las famosas odas *Á la barquilla* del Fénix de los ingenios, y tal vez más esmerado en la forma. Principia de esta manera:

«Salid, suspiros míos,
Y en pos de mi adorada
Batid, sin dejar huella,
Las invisibles alas.
Salid, sin que dejarme
Pueda importaros nada,
Porque suspiros sobran
Donde la dicha falta.»

Y más adelante, agitado por la pasión que inflama su pecho, prosigue de este modo:

«¿Qué flor no se deshoja?
¿Qué hoguera no se apaga?
¿Qué imperio no destruyen
Trastornos y mudanzas?
¿Qué voluntad de roble
Al cabo no desmaya,
Si el infortunio impio
A su pesar le alcanza?
En la región del aire,
Serena y azulada,
Alcázares de nubes
Mi corazón formaba;
Pero de pronto el viento
Rugió con fiera saña,
Y al fin, como eran nubes,
Deshízolas en agua.»

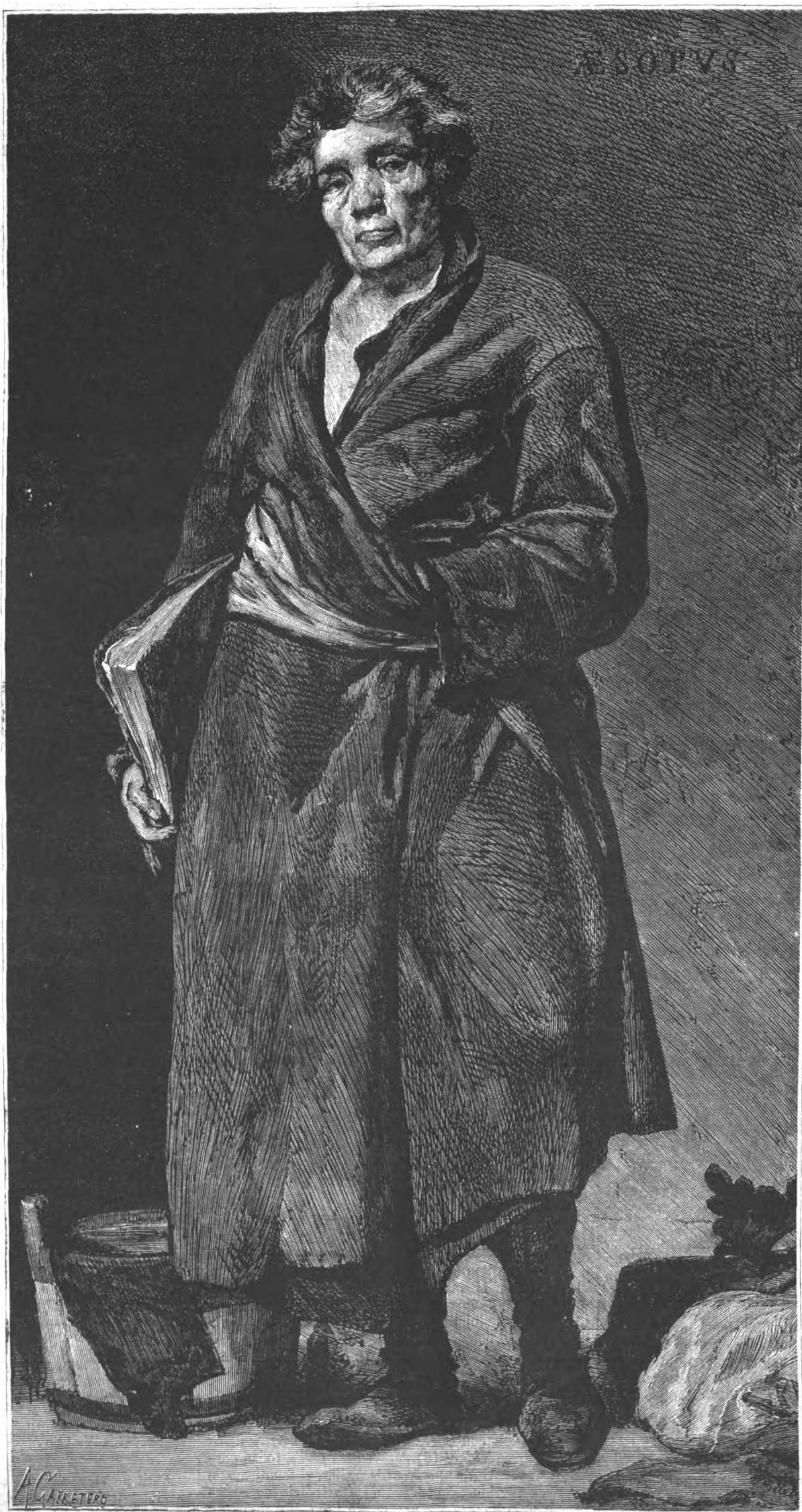
Aquí no se ve únicamente al hombre apasionado y sensible, dotado de imaginación viva y lozana, sino al correcto versificador, al escritor elegante y castizo, al poeta de buen gusto amestrado en las reglas del bien decir.

Pero esa amable naturalidad, esa encantadora sencillez que resplandece en muchas composiciones de

(1) Permanece inédito desde hace seis siglos. La Academia Española lo dará en breve á luz, impreso y anotado con gran esmero.

(2) HORACIO. Lib. II, Oda 15.

(3) *Our only hope is to forget.* BYRON.



BELLAS ARTES.—*Esopo*, cuadro de Velázquez, existente en el Museo del Prado.



MADRID.—El Parterre del Retiro.

Aguirre, no le impide alzar el vuelo ni remontarse á encumbradas esferas cuando se despliega á sus ojos el espectáculo de la iniquidad humana. En la vigorosa oda que lleva el título de *El motin*, emula nuestro poeta los mejores yambos de Barbier, honra de los líricos franceses contemporáneos. Leyéndola se comprende con cuánta razón exclamó Juvenal en una de sus más terribles sátiras: *Facit indignatio versus*. Hé aquí algunas estrofas:

«Es el motin, es el motin; hirviendo
En gritos y amenazas,
Desbórdase furioso discurriendo
Por calles y por plazas.
Ronca la voz, los trajes desceñidos,
Como infernales seres,
En tropel bullicioso confundidos
Van hombres y mujeres.
Sus manos el puñal del asesino
Dejára de honra llenas;
La cólera mezclada con el vino
Circula por sus venas.

Vedlos trepar por rejas y balcones
Con ímpetu salvaje,
Injurias vomitando y maldiciones,
Sedientos de pillaje.

Seguid, seguid, inicuos campeones
De escándalo y maldades,
Vituperio de todas las naciones,
De todas las edades;
Sin temores seguid y sin cuidados;
Que, al despuntar el día,
Ya os guardarán cerrojos y candados
El sueño de la orgía.»

La pintura es exacta, como tomada del natural: sólo que en nuestro país los amotinados no suelen despertar del sueño de la orgía entre candados y cerrojos, sino en sillones ministeriales, ó por lo menos en pingües destinos que en la esfera de cada cual les permitan hacer su agosto patriótica y desinteresadamente. El poeta, más lógico que la realidad, anuncia el fin que deben tener en todas partes los fautores de motines, y que han tenido algunas veces aun entre nosotros mismos cuando en España había Gobierno. Pero eso es ya historia antigua. Desgraciadamente, mientras mayor va siendo el número de españoles que se empeñan en curar por sí propios los males de la patria, la infeliz decae y desfallece más cada día, próxima á sucumbir de inanición y de vergüenza en brazos de sus implacables médicos.

En resolución, las *Poesías de D. Patricio Aguirre de Tejada* vienen á patentizar que las bien nacidas musas no se dejan arrastrar fácilmente al sepulcro, aunque el sórdido y prosaico positivismo, enemigo de toda belleza ideal, intente aprovecharse de su desmayo para darlas por muertas y enterrarlas bajo una losa.

MANUEL CAÑETE.

CORREO DE VIENA.

XII.

Pocos deben ser los expositores que al enviar al certámen universal un objeto, cualquiera que sea, no aspiren á la honra de verlo premiado, y menos todavía los sorprendidos por la distinción sin esperarla, pero mucho me equivoco si el fenómeno no se realiza esta vez en un expositor español cuatro veces laureado.

La Direccion general de estancadas.

Ha dado el público en decir que los españoles, por obra del Gobierno y en gracia de contar con los privilegiados ó excepcionales productos de las islas de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, fuman lo peor del mundo entero, abusando de licencias poéticas para definir lo que la Hacienda llama modestamente cigarros.

«Fumaba D. Lebraton
Arsénico, azufre y pez,
Y también de vez en vez
Hipocondrios de escorpion.»

Algun naturalista estudioso ha escrito, después del poeta, como punto de profundas investigaciones, que en un cigarro de papel del estanco se encuentran ejemplares suficientes para conocer la Flora y la Fauna del país: más de cuatro literatos han dedicado sendas monografías á las labores de la fábrica nacional para ensalzarlas á su manera, viniendo por complemento las gacetillas humorísticas de los periódicos á procurar en competencia agotar la P con sucesivos descubrimientos en un cigarro de pan, palos, pasas, pelos, pepitas, plumas, polvo, etc., etc., y no se necesita tanto para formar atmósfera y extraviar la opinión.

No obstante, por muy persuadida que esté la Direccion general de rentas estancadas de ser pura calumnia cuanto se dice contra su gestion inteligente, y prueba

de ello es que sigue constante la marcha trazada muchos años há, debe cogerle de nuevo la justificación con que el Jurado internacional ha venido á confundir y condenar á perpétuo silencio á los difamadores.

Tengan éstos entendido que no se ha procurado difrazar la verdad ante el inapelable tribunal que ha fallado; la Direccion aludida, cumpliendo como buena, ha presentado en Viena los productos ordinarios de las fábricas que sostiene, los mismos que pone á la venta pública, á saber; los cigarros de labor esmerada, los de capa jaspeada multicolor, las cajetillas de cigarros con cubierta de color de rosa y escudo borroso, y las de tabaco picado con envoltura casi gris é inscripcion que acredita la riqueza de nuestros sistemas monetarios. Tan escrupulosa ha estado en su buena fe la Direccion, que despreciando, aunque están admitidos, los medios de que ordinariamente se valen los expositores vulgares, colocando la mercancía en escaparates de lujo y arte, ha traído para los cigarros uno de los mismos armatostes que se ven en cualquier estancuillo de lugarejo, sin permitirse, como adorno, otra novedad que unas, á modo de moñas de toro, formadas de cigarros hechos con papel de muchos colores.

No queda á los maldicientes asidero: el triunfo es legítimo, y tanto más señalado, cuanto que el tabaco, cuyo consumo crece constantemente, es objeto de principal atencion para los hacendistas, que consiguen considerables rendimientos de su monopolio por el Estado; de los agricultores, que aclimatan, perfeccionan y extienden el cultivo de la planta; de los industriales, que la utilizan en su provecho, y de los comerciantes, que en ella tienen un artículo dado á grandes transacciones y contratas.

El Jurado del grupo á que pertenece el tabaco ha tenido muchísimo que hacer para examinar una por una la produccion y la elaboracion de las nacionalidades concurrentes. Ninguna ha dejado de presentar al nivel de los artículos de primera necesidad éste que se considera como necesidad del vicio.

En las de Europa y América, reconociendo la superioridad sin rival de la hoja de la isla de Cuba, se han tomado por modelo las vitolas de los tabacos que allí se elaboran, las cajas de cedro que sirven de envase, los colores españoles de las cintas de los atados, las etiquetas, los hierros y los nombres. Los Gobiernos, como los particulares, se apropian sin escrúpulo una propiedad que debiera ser tan respetable como cualquiera otra.

En las de Asia se copian, como de vecindad más próxima, las labores de las islas Filipinas, poniendo en práctica con el propio desembarazo la suplantacion de la verdadera procedencia del artículo, que se pone á la venta como salido de las fábricas de Cavite ó de Manila.

Semejante abuso no se cree censurable ni indigno de la sancion de un tribunal internacional, pues que se reclaman y obtienen recompensas empezando por declarar que donde dice *Habana* debe leerse *Hamburgo* ó otra de las muchas poblaciones que se dedican á la falsificación en grande escala.

Bélgica, Holanda, Dinamarca, Inglaterra, Alemania, Rusia, Austria, Noruega, han traído muestrarios de sus elaboraciones imitadas, y es lo más curioso que han disputado el premio de honor á los tabaqueros de la Habana, diciendo que su industria ha sido adelantada por los europeos, lo cual no deja de tener su parte de verdad, porque la invencion y empleo de máquinas especiales y el mayor esmero en la mano de obra alcanzan resultados muy superiores bajo cierto punto de vista.

Los tabacos de estos muestrarios, no sólo engañan ya al sentido de la vista, sino que van aproximándose en calidad á los de nuestras Antillas, pues que de ellas se exporta la hoja que en parte se emplea en la elaboracion, y por poco que sigan los industriales de la Habana dormidos sobre sus laureles y elevando en progresion los precios, como vienen haciéndolo, acabará por entero la exportacion de tabaco labrado, trasladándose á los mercados manufactureros, que con notable economía surtirán á los fumadores.

El Brasil se cree ya en estado de competir sin necesidad de copiar las etiquetas cubanas. Sus *charutos* de forma original, como lo son los envases, han venido bajo la verdadera firma de los fabricantes de Bahía y de Rio, fiando en su calidad, que realmente es muy buena, y en su precio, inferior al de los cigarros de Vuelta Abajo.

En la fabricacion del cigarro de papel es un hecho el atraso de los industriales habaneros, reducidos por su inercia al consumo interior de la isla y al de alguna parte de la América del Sur. La *Honradéz*, fábrica la más acreditada de la Habana, ha obtenido trabajosamente una mencion honorífica, cuando se han distinguido con primeros premios las industrias privadas y del Gobierno en Austria, Alemania y Rusia, por lle-

var á la perfeccion, primero la picadura mecánica y la eliminacion de palillos é impurezas, y después por la envoltura cómoda y elegante, que ha valido al conjunto la denominacion de *Damen cigarreten*, y ha introducido entre las señoras la costumbre de aspirar sin reserva el humo del tabaco.

El cigarro modificado es un cilindro perfecto, que en la longitud ordinaria contiene el tabaco picado, pero aquella se aumenta con otro cilindro hueco de cartulina fina, interponiendo entre su extremo y la picadura una mota de algodón. Todo ello está envuelto en una película de papel que no da más de una vuelta ni monta más que en un milímetro escaso, lo preciso para la pegadura.

Con este procedimiento se consigue que el cigarro no sepa á papel, que se consuma todo el tabaco, que no entre éste en la boca, que no se forme la nicotina ni el aceite de papel, que no se quemien ni ensucien los dedos, que no se desprenda la lumbre, y que no se deshaga por ningun accidente.

Se venden estos cigarros en paquetes atados con cinta de seda de los colores españoles ó en primorosas cajitas de carton de á 25, de á 50 y de á 100 cada una.

La instalacion en que el Ministerio de Comercio de Austria enseña los productos de las fábricas de tabaco del Estado, indica la inteligencia profesional con que están dirigidos. El muestrario empieza por colecciones de hoja de los países productores más acreditados, siguen en lindas copas de cristal las de tabaco picado, según su objeto, las de rapés y tabaco de mascar, las de tabaco torcido imitando todas las vitolas de la Habana, las especiales de tabaco Virginia y las de cigarros de papel. Aparte están las de envases, ataduras, cubiertas y etiquetas primorosamente impresas ó cromolitografiadas sobre papel superior, acreditando no desconocer la Direccion que si «debajo de una mala capa se oculta un buen bebedor», una capa buena duplica el mérito de las condiciones escondidas.

Un empleado que con extremada amabilidad explica cuánto se le pregunta acerca de estas colecciones, preguntaba á su vez por qué en España, cuyo clima es tan á propósito, se habia prohibido la plantacion y cultivo del tabaco, y por qué el tabaco se llevaba, por compensacion, de los Estados-Unidos, acostumbrando el gusto, que tan fácilmente se forma, á un artículo extranjero. Doctores tiene....

La influencia que en el crédito y valor de los objetos tiene la manera de presentarlos á la vista del público se conoce más que en ninguna parte en las exposiciones. Incidentalmente he aludido á este signo característico de nuestra época, que contradice los teoremas de los economistas.

Una pequeña porcion de fósforos, de alfileres, de bombones, que apenas tienen valor de por sí, se venden en ocho y diez reales, porque el comerciante ha tenido la idea de encerrarlos en una mariposa ó en una pagoda, en una envoltura cualquiera, que por la novedad, la forma ó el colorido cautiva la vista, y como es de aplicacion general este principio, lo mismo los comestibles que los géneros de vestir, que los artículos de necesidad ó de capricho, se engalanan con accesorios artísticos sin temor de recargar su precio, antes, al contrario, con la certeza de que serán preferidos y considerados mejores que los géneros hermanos si están desprovistos del adorno.

Este se extiende al empaque, á la marca, al carro de conduccion, al escaparate, al almacén, al porte y educacion de los dependientes de la tienda, en competencia de los comerciantes conocedores del poder de la belleza y del flaco de la vanidad. Por humilde que sea un objeto, se honra con envoltura elegante, diciendo la práctica cuánto más es conveniente al vendedor la sustitucion del papel de estraza ó de periódicos viejos con cajitas, sacos de papel de colores, pomos, etc., que en resumidas cuentas viene á pagar el consumidor muy satisfecho.

Algo se ha adelantado en España en este terreno, principalmente en el embotellado de vinos, y sin embargo, aun en esto demuestra la Exposicion nuestro atraso y abandono en asunto tan interesante. Sin más que ver las pocas instalaciones enviadas por los expositores, la preparacion de los objetos, y sobre todo el empaque y taras, se echa de ver la falta de costumbre de expedir y acondicionar las remesas.

Tengo por seguro que se escandalizarán muchas gentes de nuestro país sabiendo que el platero Elseington, de Londres, ha gastado un millon de reales en el acomodo y perspectiva de las joyas que tiene en el Palacio de la Industria, y á fe, á fe, que no habrá dejado él de echar sus cuentas, como los que, sin llegar á esa cifra, tienen instalaciones, y son muchos, que montan de 10.000 á 25.000 duros.

Los pabellones construidos en el Práter por el virey

de Egipto, por los emperadores de Austria, Prusia, Rusia y por las comisarias, son en pequeño número relativamente á los que han levantado sociedades comerciales, fábricas ó individuos que desdeñan la aglomeración de las galerías. En carta anterior hice mención del cervicero Dreher, cuyo pabellon especial es, sin embargo, una pequeñez, en parangon con el de la Sociedad de aguas minerales de Austria, con el de la Compañía Starck, ó con el de Krupp, que ha erigido un palacio á sus cañones. Un tonelero de Croacia tiene un chalet sin más objeto que preservar de la intemperie á un barrilito de su manufactura, en cuyo interior se podría dar una comida de cincuenta cubiertos. Un fabricante de pizarra ha construido una iglesia con elevada torre de aguja, para mostrar cómo se aplica á las paredes exteriores y á las cubiertas su mercancía. Un fundidor de bronce no se ha contentado con menos de un castillo de su metal, instalando á seguida en el interior la artillería, tubos, lingotes, planchas y cabillas.

En el interior del Palacio de la Industria, singularmente en la Rotonda, hay también muy notables instalaciones, sobresaliendo las de las fábricas de estaerina con verdaderos monumentos de esta materia. Un prusiano ha copiado exactamente el templo de Vesta; un austriaco no le va en zaga con un obelisco que remata con estatua de tamaño colosal, y muchos otros presentan por muestras los bustos de reyes y personajes célebres, ó la reproducción de las más afamadas estatuas de Grecia.

Sería cosa muy curiosa un álbum que conservara en colección los notables caprichos y las artísticas composiciones que no tienen más duración que la del concurso; el templo de Flora del perfumista Rimmel, la portada china, el centro de Christophe, el de porcelanas de Prusia, el grupo de esculturas de Italia, y tantos, tantos otros, entre los que no podrían omitirse, por la originalidad, el obelisco de azabache de Hamburgo, el templo gótico formado con carretes de hilo inglés y la fuente monumental de Juan María Farina, que arroja agua de Colonia.

Los expositores sufragar otro gasto no pequeño poniendo al lado del objeto, por miles, prospectos, tarjetas, circulares ó folletos con dibujos, precios y explicaciones en varios idiomas para que los que pasan se los lleven, y entra en esto también el lujo y el arte, viéndose tarjetas de todas formas con cromos, dorados y adornos de mucho costo; pero cuanto mayor es la belleza, tanto más llama la atención del visitante, que recoge uno ó más ejemplares, los lleva á su país, los conserva, ya que el tamaño ni la forma ni la fortaleza de la cartulina consienten aplicación extraña; los enseña á las personas de su conocimiento como objeto curioso y bonito, con lo cual ha conseguido el comerciante colocar un anuncio más permanente, de más circulación y aún más barato que los de los periódicos.

Los modernos museos industriales, de que más de una vez he tratado en las cartas anteriores, tienen en la Exposición comisionados para formar colecciones con todos esos papeles sueltos, tarjetas y relaciones ilustradas, que después se encuadernan y constituyen documentos de mucho interés para la historia de la industria, como otras colecciones de muestras de la fabricación del papel, cueros y tejidos de todas clases que en sendos volúmenes van reuniendo.

No hay nada pequeño para el que mira con microscopio.

Del 20 al 30 de Agosto se ha verificado la tercera exposición temporal de flores, haciendo papel principal las *Margaritas*. La han visitado, entre las personas de nombradía, la reina Olga de Grecia y los Príncipes Milan de Servia, Carlos de Rumania y el heredero de la corona de Sajonia.

La inauguración de los *Baños romanos* es otra de las novedades de Viena que ha conseguido el privilegio merecido de atraer la concurrencia. Diez y ocho millones de reales ha empleado la sociedad constructora en dotar á la capital de Austria de esas *thermas* dignas del nombre que llevan, muy superiores á las de Budha en comodidad y lujo de decorado, aunque el sistema es el mismo, de que he ofrecido ligera idea.

El concurso de jugadores de ajedrez, el más prolongado de todos, por la obstinación con que los premios se disputaban, ha concluido saliendo vencedor el que en un principio se juzgó menos fuerte. Inmediatamente se ha comunicado por telégrafo á los centros de aficionados el nombre de los adalides, que copio á continuación para los que estudian en LA ILUSTRACION los problemas del juego:

Primer premio, 1.000 florines, más 200 ducados ofrecidos por el Emperador, Mr. Steinitz, de Austria.

Segundo premio, 600 florines, Mr. Blackburne, de Inglaterra.

Tercer premio, 300 florines, Mr. Anderssen, de Alemania.

Cuarto premio, 200 florines, Mr. Rosenthal, de Francia.

Se han inaugurado á la vez los congresos internacionales del Arte, de Medicina, de Meteorología, de Monedas y de fabricantes de tejidos de cáñamo, coincidiendo su apertura con la cesación de los calores y el regreso de muchos de los bañistas.

F. EROSECA.

Viena, 2 de Setiembre, 1873.

UNA NUEVA FAZ DE LOS ESTUDIOS PREHISTÓRICOS.

(Conclusion.)

Tales son buena parte de las razones expuestas por Mr. Guérin en su nota leída á la Academia de Inscripciones y Bellas Letras, en la sesión de 28 de Octubre de 1864. Siendo, pues, el enterramiento dedicado á persona ilustre, hallándose en la falda boreal del monte Gaas, y por lo tanto, en la región donde, según la Escritura, labraron los hebreos el sepulcro de Josué, no cabe la menor duda en que se trata del enterramiento del sucesor de Moisés, y todos los arqueólogos, por unanimidad, son del mismo parecer, confirmado, por si aún le hacia falta, con el nuevo estudio y examen de Mr. de Sauley.

III.

Veamos ahora qué relación tiene semejante descubrimiento con los estudios prehistóricos, la cual no es sino muy grande y sobremanera digna de tenerse en cuenta. Ya hemos dicho que los Setenta refieren que los Israelitas pusieron en el sepulcro de Josué los *cuchillos de piedra* que había éste empleado para la circuncisión, de que más arriba se habló. No se halla el pasaje en la *Vulgata* ni en el texto hebreo, y los intérpretes no están de acuerdo con respecto á su origen, siendo opinión de la mayor parte que las referidas palabras puestas al margen, bien por los Setenta, bien poco después por algún copista, corrieron luego con el texto por equivocación ó descuido. Aunque así fuese, el resultado es que cuando los Setenta vivían, era conocido el sepulcro de Josué, y en él se veían los *cuchillos de piedra*, los cuales, afirmaba la tradición, eran los que había usado Josué en Galgala.

Después de asistir el abate Richard á la inauguración del canal de Suez, se encaminó al Alto Egipto, Sinai y Palestina. Por último, llegó á Tibneh, cuyos enterramientos examinó con la mayor atención, hallando muchos *cuchillos de piedra*. En su comunicación á la Asociación Británica para el adelanto de la ciencia dice lo siguiente:

«He hallado los referidos instrumentos, ya en la sepultura misma de Josué, ya en la cámara sepulcral interior, ya en el vestibulo, mezclados con restos de cerámica, tierra, etc. Los he hallado en el campo que hay delante del sepulcro, y también bajo una gran encima que está del enterramiento de 70 á 100 metros; quizás los diseminarian cuando antiguamente rebuscaron y violaron el sepulcro. La mayor parte de los instrumentos son de aquellos que en general llaman *cuchillos*; algunos tienen, como es fácil convencerse sólo en verlos, el filo muy cortante. Con todo, también hay sierras, piedras planas, largas y redondeadas.»

Y acaba el abate Richard: «En cuanto á las conclusiones que se puedan deducir de estos objetos, los argumentos á que den lugar, ó las objeciones para que sirvan respecto de las teorías expuestas por las diversas escuelas antropológicas ó biológicas modernas, los dejo á un lado. Si mis *pedernales* históricos se parecen hasta el punto de equivocarse, por su naturaleza y forma, á los pedernales que se quiere sean esencialmente prehistóricos, cosa es de lamentar, teniendo en cuenta las ilusiones que semejante coincidencia llegue á desvanecer; pero la verdadera ciencia debe admitir los hechos y reconocer la identidad de los pedernales prehistóricos y de los pedernales históricos. Si he descubierto, no sólo en terrenos recientes, pero en la superficie del suelo, pedernales tajados (*taillés*), que eran tenidos por propios de los terrenos eocenos, miocenos, pliocenos y cuaternarios, no es culpa mía (*aplausos y risas de aprobación*); y fuerza será mudar de opinión en cuanto á conclusiones, sobrado precoces,—*revenir sur des conclusions par trop hâtives*. En resolución, señores; si los instrumentos que he hallado y pongo á vuestra vista, contrarian los juicios y deducciones de nuestros honorables miembros de la Asociación Británica, les pido por ellos perdón; pero antiguo adagio dice: *No hay nada más inexorable que los hechos*.»

Lo propio viene á decir Mr. Richard en su comunicación á la Academia de Ciencias. «Pido, dice, que se atienda á la semejanza completa que hay entre los pe-

dernales del sepulcro de Josué, que es fuerza llamar *históricos*; y los pedernales que se quiere absolutamente tener por prehistóricos. Su identidad es un hecho. He hallado varios entre el monte Thabor y el mar de Tiberiades, en una planicie como de 250 metros sobre el Jordan, en terrenos no sólo recientes, sino en la misma superficie, objetos que son tenidos por esencialmente característicos de terrenos terciarios y cuaternarios. Permitidme que diga mi pensamiento: se quiere, generalmente, establecer la edad de los pedernales con respecto á los terrenos, y me parece hay que hacer lo contrario: los pedernales hallados son los que deben dar la edad de los terrenos, como los fósiles dan la edad de las rocas.»

¿Hallarán eco tan sabias palabras entre los sabios? pregunta la revista titulada *Études Religieuses, Historiques et Littéraires, par des Pères de la Compagnie de Jesus*, tomo VI, Octubre 1871; de donde tomamos las noticias que acaba de ver el lector. ¿Los geólogos, y aquellos que en especial se ocupan en arqueología prehistórica, comprenderán cuanto la pluma discreta del abate Richard no expresa sino á medias, siguiendo el consejo que les da con tanta autoridad como modestia?

IV.

Cierto que, en vez de la antigua lentitud, se quiere andar á pasos agigantados; la imaginación predomina á veces; hipótesis y teorías no poco aventuradas suelen servir para que unos á otros se contradigan los mismos que se ocupan en investigaciones prehistóricas; lo cual hace á muchos cambiar de opinión. Como quiera, el descubrimiento llevado á cabo por persona tan competente como Mr. Richard, es cosa de notable valía y digna de tenerse en cuenta. ¿Será cierto que, para explicar la existencia de los instrumentos de pedernal, no es necesario acudir á ninguna antigüedad extraordinaria?

De algunos pedernales, en especial de los llamados *cuchillos*, jamás hemos tenido la menor duda. En cuanto á las hachas, ¿puede decirse que el estar ó no pulimentadas basta para indicar á qué época pertenecen? ¿Por ventura toda hacha no era semejante á la del período paleolítico, antes de recibir el pulimento? En cuanto á la geología, creemos se halla en el caso de poner en claro la verdad, aquella al menos que tienen á su alcance los hombres.

Quien esto escribe ha sido acaso el primero que ha dado cuenta en España del *Hombre terciario* (1). Como individuo del Cuerpo facultativo que tiene á su cargo el Museo arqueológico nacional, á cuya sección prehistórica está obligado á mirar y mira con atenta predilección, no huelga en tratándose de allegar datos relativos á los estudios prehistóricos. Fáltale, sin duda, criterio, pero no la buena fe necesaria, así para dar á conocer las opiniones más avanzadas y los últimos pasos adelantados por los hombres de la ciencia, como para recoger los que Mr. Richard llama *hechos*, y que, cierto, tienen señaladísima importancia.

No ha habido nunca sino una majestad olímpica en el mundo, y fué la de Júpiter. Adviértalo la ciencia, que, como cosa humana, yace sujeta á error. La geología es el más firme alcázar de la Arqueología prehistórica; á ella la toca inquirir si Mr. Richard se funda en datos razonables, ó si ha de ser su opinión mera *vox clamantis in deserto*.

Con todo esto, no se necesita ser geólogo para hallar á flor de tierra *cuchillos*, armas y utensilios de piedra. Hallazgos por el estilo se verifican á menudo, aún en España. Quedan, pues, los *yacimientos* geológicos, y en verdad que semejante asunto merece estudio especial y sobremanera detenido. Entre tanto, y dada la altura á que se halla la ciencia antropológica, debemos tener presente este dilema:

Ó es verdad cuanto los geólogos nos dicen y del todo exacto cuanto saben acerca de las diversas capas de la superficie terrestre; ó cabe dudar, en parte al menos, de lo que en general se da hoy por sabido.

Si lo primero,—quedando siempre á salvo la sinceridad de los que mantienen semejante opinión,—no dejan de ser importantes descubrimientos por el estilo del que hemos mencionado del abate Richard; pero no destruyen el actual sistema geológico sobre que se apoya la moderna antropología, aunque sí se le pueden modificar.

Si lo segundo, apelamos á la buena fe de cuantos, de esta ó la otra manera, se dedican al estudio del origen del hombre, para que, antes de resolverse á juzgar, pesen y mediten su opinión, que fuera triste, á par del alma, ver que, lucubraciones no del todo dilucidadas, sirviesen ya de bandera á partidos políticos,

(1) Puede verse en la obra titulada *Museo Español de Antigüedades*, bajo la dirección de D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, etc. Editor, D. José Gil Dorregaray: artículo, *Armas y utensilios del hombre primitivo, en el Museo Arqueológico Nacional*, por D. Fernando Fulgoso, etc.

ó más bien sociales. Por escasa que sea nuestra representación, tenemos á los estudios prehistóricos el amor que siempre les hemos profesado, y en él fundamos el deseo de aclarar la verdad.

Si ésta nos probára, —cosa que, repetimos, juzgamos imposible,— que el hombre venía, por sus pasos contados, del mono; probado ya, no sería para nosotros ocasión á dolorosísimo asombro el ver, como al presente hemos visto, proclamar por las calles de París, en el desenfreno de todo instinto material y en la plena ausencia de aquella calidad divina; á que los griegos alzaron un templo, llamándola *Aidos*, y es la joya más preciada de la mujer, el *pudor*, en fin; que el hombre debía hacer exactamente lo que sus antecesores los monos.

Cierto, no nos había de asombrar que fuera harto distinto nuestro impulso. Si tal se hacía; fundado ó no en la verdad de la ciencia, en los pueblos cuya honra colectiva apenas existe; veríamos sobrepujados los excesos de los Mormones; pero toda sociedad con un



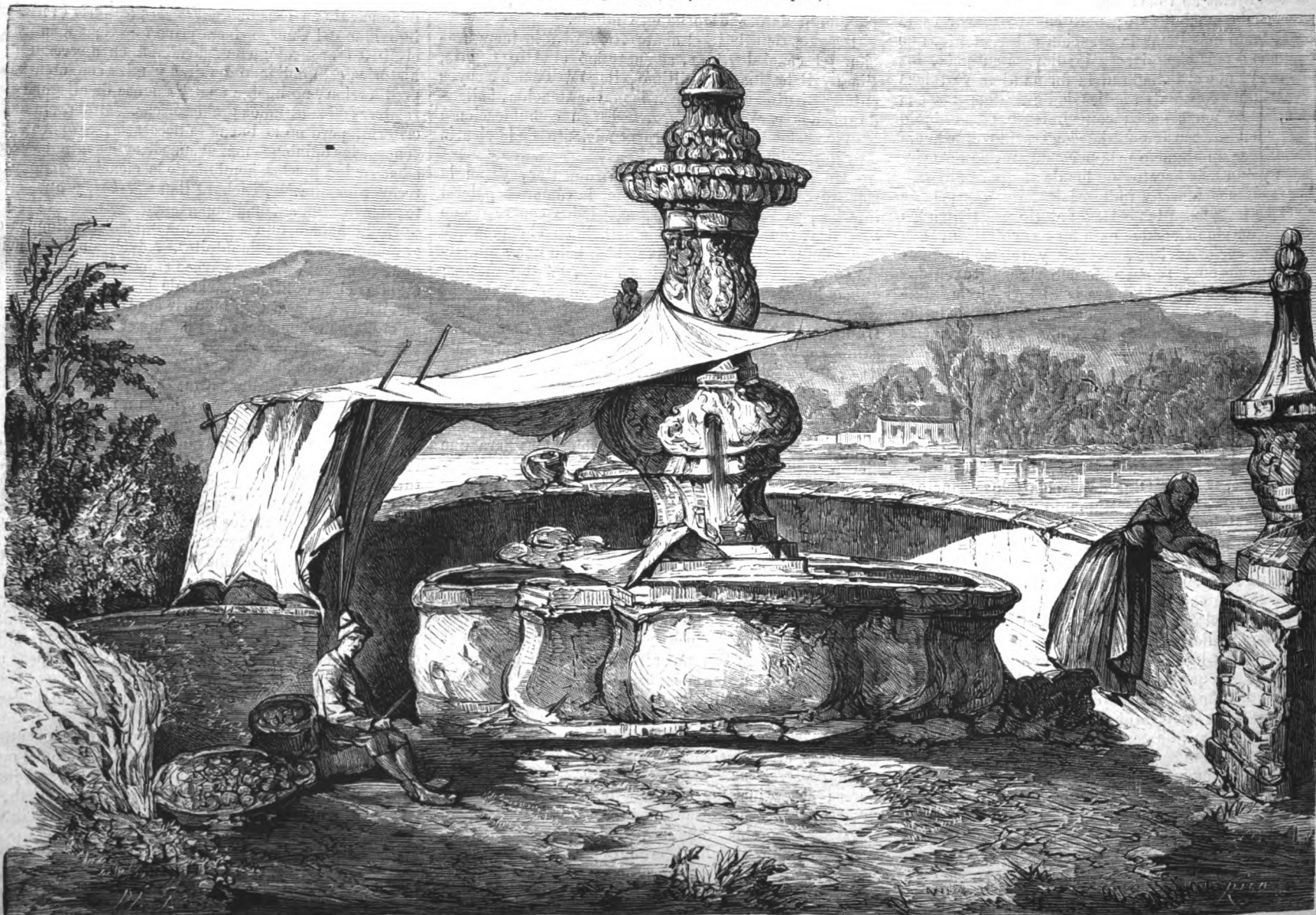
Interior de una posada (cróquis de V. Becquer).

resto al menos de pudor y vergüenza, haría lo que al presente el libre *Yankee* se propone, en nombre de la dignidad humana, contra los moradores del *Utah*. A la embriaguez de la lascivia, que siempre ha sido cruel y sangui-naria, al fuego y al hierro, valla sabría poner con la vergüenza; freno con el hierro y el fuego.

La ciencia es por sí misma ajena á semejantes excesos; pero cuando hipótesis más ó menos fundadas llegan á tumultuar toda suerte de inmundas pasiones, la sociedad, amenazada de muerte, ó se defiende ó sucumbe. Para los que la desean muerta, nada decimos. Para los que no, sólo falta advertirles que van, de buena fe y sin remedio humano que lo estorbe, al precipicio.

Secreto impulso, superior no pocas veces á nuestra voluntad, nos ilumina ó ciega por las más serenas regiones de la ciencia. Los ojos del espíritu siempre han de aventajar á los del cuerpo.

Si triunfa la opinión de los enemigos del hombre, tal como hoy existe, las mayores des-



MADRID.—Fuente en el puente de Toledo.



AFRICA CENTRAL.—Guia de una caravana acometido por dos leones.

venturas de la humanidad han de ser leves átomos comparadas con los daños que nos amenazan. Y pues á aquéllos les mueve el odio á lo presente, muévannos á nosotros el amor y la confianza en lo futuro.

FERNANDO FULGOSIO.

REGAZOS PATRIOS (1).

I.

No me placen las llanuras
Que abrasan y esterilizan
Calores meridionales
Que hasta en el alma se infiltran,
Y hasta en el alma levantan
Tempestades infinitas:
Pláceme los frescos valles
Y las risueñas colinas,
Y los seculares bosques,
Y las blancas caserías,
Que en su amoroso regazo
Sollube y Jata cobijan.
Tierra-temprana se llama
Aquella comarca linda,
Y bien merece este nombre,
Porque allí siempre anticipan
Hojas y flores y fruto
Las suaves auras marinas
Que en los naranjos de Báquio
La esencia del azahar liban.

II.

En nuestra Tierra-temprana
Muy fácilmente se olvidan
Delicias meridionales
De Murcia y Andalucía,
Que en ella, como horizontes
Más cortos halla la vista,
También el corazón halla
Felicidad más tranquila,
Porque á lo que ven los ojos
Sus ambiciones limita.
¡Ay! no lleve Dios el mío,
Que serenidad ansia,
A esas llanuras ardientes,
Luminosas é infinitas,
Donde en tempestad eterna
Los corazones se agitan;
Pues ha menester el mío,
Para que dichoso viva,
Los apacibles regazos
De las montañas nativas.

ANTONIO DE TRUEBA.

LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(Conclusion.)

—Parece, dijo ésta á sus dos excelentes amigos el médico y el cura, que ha sorprendido á VV. mucho lo que nos ha contado Joaquín.

—En efecto, señora..... murmuró el R. P. Diego.

—Señora, en efecto..... dijo el doctor, es una historia extraña.

—A mí me ha dejado asombrado, añadió el cura.

—Yo no sé qué pensar, observó el médico.

—Ustedes creen, sin duda, algo extraordinario.

—¡Oh! no señora, no, extraordinario, no.

—No señora, no hay motivo para que V. se alarme todavía.

—Yo, en todo eso que nos ha contado mi hijo veo una mano amiga.....

—¿También V. ve la mano?.... preguntó con asombro D. Martín.

—Para mí el misterio es más claro que para mi hijo.

—Para mí, señora, es completamente oscuro, observó el P. Diego.

Y en esto volvió Joaquín acompañado de D. Facundo, que halló la mejor acogida en personas que habían oído de él recientes y calorosos elogios.

—Don Facundo, dijo el joven, sabe la historia de mi amor.

—En efecto, V., amigo mío, ha tenido la bondad de hacerme su confidente y de pedirme alguna vez consejo. Este buen mozo, señora, añadió D. Facundo dirigiéndose á doña Mercedes, está preocupado, gravemente preocupado con ese misterioso amor, pero yo estoy en el caso de asegurar á V. que la mujer á quien ama realmente, no es una desconocida como él cree.

El P. Diego y D. Martín abrieron los ojos desmesuradamente, fijando la mirada en D. Facundo, y pusieron gran atención á las palabras de éste.

—¿A quien él ama realmente es á una dignísima mujer, modelo de hermosura y de virtud, á quien ha tenido el honor de conocer aquí, hija del Marqués de la Violeta.

—Pues si mi hijo dice.....

—Su hijo de V., señora, dirá lo que quiera, pero yo sé mejor que él á quien ama.

—D. Facundo, por Dios, es cierto que la hija del Marqués es adorable, pero V. sabe que no puedo amar más que á la mujer que me ha escrito estas cartas, á la que me habló aquella inolvidable noche con una voz que debe ser parecida á la de los mismos ángeles, á esa mujer es á quien yo amaré siempre, y á ninguna otra podré amar.

—Amigo mío, dijo D. Facundo poniéndose en pie, ha llegado el momento de que se descubra el misterio que tan preocupado le tiene á V.

—¿Qué dice V.?.... ¿V. sabe acaso?....

—¿Pues no lo he de saber?.... Yo sé quién es esa desconocida, sé dónde está, y ahora mismo va V. á verla.

—¡Oh! ¡Dios mío!

El P. Diego y el médico se miraban sin comprender una palabra.

D. Facundo salió, y poco después volvió con una dama enteramente cubierta, que acercándose á Joaquín le dió la mano, aquella mano primorosa que tanto amaba el hijo de doña Mercedes, y con el acento de encantadora melancolía que tan impreso había quedado en su memoria y en su corazón, le dijo:

—¡Amigo mío!....

Luégo descubrió el rostro la dama, y doña Mercedes se arrojó en sus brazos, exclamando:

—¡Salvadora! ¡Mi querida Salvadora!

Joaquín quedó estupefacto. ¿Cómo había de haber imaginado que su desconocida era la doliente y afligida doña Salvadora, en cuya casa se hospedaba en Madrid desde su llegada?

—Perdone V., dijo doña Salvadora á Joaquín, perdón V. todo lo que he hecho, y válgame la buena intención.

—Señora....., murmuró Joaquín, y no supo qué decir.

—Esto no ha sido una burla, continuó doña Salvadora; ha sido sencillamente una inocentísima novela con que he querido entretener á V., creyendo servir así á esta predilecta amiga del alma, que me había confiado, llena de angustias y temores, su hijo muy amado.

—Amiga mía, hermana mía, dijo doña Mercedes abrazando y besando otra vez á la excelente doña Salvadora.

—En esta novela, añadió, he tenido un colaborador habilísimo, á quien pertenecen en gran parte la trama y el desenlace. Este colaborador es mi querido hermano político D. Facundo, aquí presente.

Toda la gloria es tuya, se apresuró á decir D. Facundo, puesto que tuya ha sido la invención.

El médico y el cura se miraban sin adivinar todavía de lo que se trataba. Joaquín no conseguía dominar la turbación que le había causado el inesperado descubrimiento.

—Como estos señores, continuó doña Salvadora dirigiéndose al médico y al cura, parecen asombrados de lo que oyen.....

—En efecto, señora, se atrevió á decir el sacerdote, no entendemos una palabra; es decir, no sé si mi amigo D. Martín, que es más aficionado que yo á novelas, habrá entendido ya.....

—Confieso mi torpeza, no entiendo gran cosa tampoco, reverendo amigo mío, dijo D. Martín.

—Por eso debo dar algunas explicaciones, prosiguió doña Salvadora. Cuando mi amiga Mercedes me encomendó á su hijo me eché á temblar, porque en ninguna época más peligrosa podía llegar á Madrid un joven rico, lleno de ilusiones, ávido de conocer la sociedad y de entrar en la vida del gran mundo, tan distinta de la de su pueblo natal y del honrado y tranquilo hogar de sus excelentes y cristianos padres. El riesgo para él era seguro. Solo en Madrid, pronto adquiriría amistades, y adquirir amistades, cuando la amistad verdadera apenas existe ya en nuestra sociedad, ofrecía eventualidades de funestísimas consecuencias. De un joven bueno, cristiano, sumiso, modesto, amante de su familia, se hace aquí con la mayor facilidad un hombre incrédulo ó indiferente, soberbio, libertino, un *libre pensador* que piensa, en mi sentir, solemnes desatinos, y los hace, que es lo peor. Era fatalmente seguro que Joaquín tendría amistades muy perjudiciales, y lo primero que me propuse fué que tuviera un buen amigo, y encomendé este honroso papel á mi hermano Facundo, que Joaquín dirá si lo ha desempeñado con celo, lealtad, inteligencia, como se decía antes en los Reales decretos.....

—¡Oh, sí! exclamó Joaquín; D. Facundo es un verdadero amigo, y otro no espero tener tan noble y tan digno.

—Yo, siguió doña Salvadora, tomé á mi cargo el papel de la dama de los pensamientos de Joaquín; todo joven impresionable, sensible y bueno como él, tiene

una dama de sus pensamientos, porque tiene necesidad de amar y de saber que es amado. En este punto no era ménos grave el peligro para un joven de las excelentes condiciones de Joaquín, que sabía poco de mundo, que se presentaba en Madrid sin conocer lo que es Madrid y lo que hay en Madrid, y que tiene una gran fortuna, que había de excitar la codicia tan desarrollada entre las mujeres, á quienes el ejemplo y el prestigio del lujo han creado tan grandes necesidades, que no hay dinero bastante con que satisfacerlas. Era preciso, indispensable, que yo me adelantase á todas las que podían haber impresionado vivamente por sus gracias y sus talentos de salón al inexperto joven, cuya guarda me confiaba su amante madre, y comencé mi campaña, conociendo ya su carácter por lo que Mercedes me escribía, presentándome de una manera misteriosa y excitando su curiosidad, y más tarde su interés, logrando ser la constante preocupación del bueno de Joaquín, que veía con indiferencia á las demás, y si las miraba, era sólo con la esperanza de hallar entre ellas acaso alguna señal, algún indicio, que le pusiera en camino de descubrir á su desconocida. ¿No es verdad, amigo mío?

—En efecto, señora; ésa es la verdad, contestó Joaquín, ya repuesto de su turbación. Mi desconocida era mi preocupación de todos los momentos, por ella estudiaba con doble ahínco; yo quería ser como ella me decía en sus cartas que debía ser, y detrás de ella hubiera ido hasta el fin del mundo. Admiro el talento de V., y su incomparable discreción.

—No tanto, amigo mío.

—Contaré á V., madre mía, añadió Joaquín, todos los detalles de estos amores, y no podrá V. ménos de admirar, como yo, á su digna amiga.

—¡Oh! ya la admiro, y comprendo todo el sacrificio que ha hecho por mí.

—No lo llores sacrificio, querida Mercedes; al contrario, el tiempo que ha estado tu hijo en mi casa ha sido un paréntesis en mis penas, un consuelo en mi infortunio. Yo también soy madre, madre sin hijo, ¡ay Dios! madre desventurada, sola en el mundo, condenada á llorar siempre, á no gozar nunca el bien, á no tener otra esperanza que la muerte; dichosa esperanza, porque ésa será la hora de ver á mi hijo, de reunirme con mi hijo en el cielo; con mi hijo, que murió cuando había terminado su carrera, cuando era mi alegría, mi orgullo, mi felicidad....

—¡Pobre madre! exclamó el sacerdote, viendo á doña Salvadora romper á llorar con una amargura que partía el corazón de los que eran testigos de tan profundo dolor.

Doña Mercedes lloraba también, y Joaquín, aunque pugnaba por aparecer sereno, también lloraba.

Después continuó entre sollozos la afligida madre:

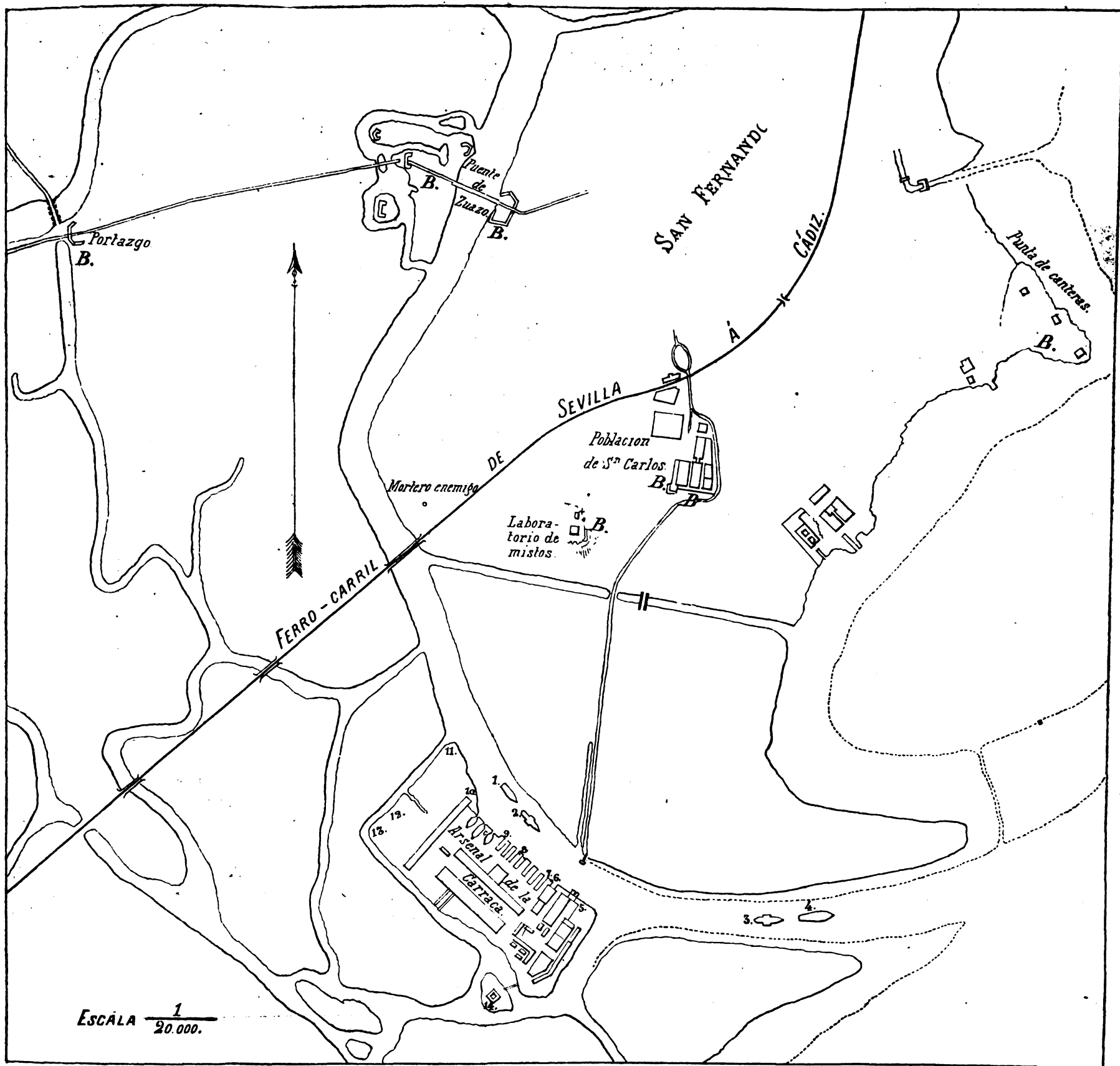
—¡Hijo mío! ¡pobre hijo mío! Tú no sabes, amiga mía, la horrible historia de la muerte de mi desventurado Rafael. Le mató una mujer; una mujer tan infame como hermosa, una coqueta miserable, á quien mi hijo perdonó al morir, y á quien yo también quiero perdonar, y todos los días pido á Dios que me dé voluntad para perdonarla. Esa mujer mató á mi hijo, impresionable, noble y leal como el tuyo. La impía se burló de él; cuando él fué á ofrecerle su mano se rió, le despreció... Suponia, sin duda, que mi hijo no podía ganar con su trabajo honrado todo lo que ella necesitaba para la satisfacción de su vanidad y de su coquetería, y mi hijo volvió á casa de su madre herido de muerte en el corazón, y mientras él se moría en mis brazos, ella se vendía á un hombre á quien no amaba, que era lo bastante poderoso para dejar por completo satisfecho su afán de lujo. Ella y yo solamente sabemos de qué murió mi pobre Rafael; á nadie hasta ahora he contado esta triste historia. Comprende, ahora, Mercedes mía, cuánto era mi afán para que no le sucediera á Joaquín lo que le sucedió á mi hijo, para que no sufriera la horrible desgracia que yo sufro. Por eso yo he inventado esa novela, he representado esa comedia, para librar á tu hijo de caer en indignas manos, para evitar que amase á quien no mereciera ser amada. Ahora te devuelvo tu hijo tan feliz y venturoso como cuando llegó á Madrid, y sin haberse enamorado más que de una sombra. Con sólo descubrirme el rostro ha olvidado ya todo su amor.

—Pero me queda la más profunda admiración y eterna gratitud, repuso Joaquín.

Don Facundo acabó de referir, con todos los detalles precisos, la novela ideada por doña Salvadora, de acuerdo con él. Y entonces supo Joaquín que las tres sortijas iguales que poseían su madre, doña Salvadora y la hija del marqués de la Violeta, eran conocidas de D. Facundo, porque él precisamente las había traído de América, regalando una á doña Salvadora, otra al marido de doña Mercedes, que se la regaló á ésta, y

PLANO

QUE SEÑALA LAS POSICIONES OCUPADAS POR LAS TROPAS DE MARINA Y LOS INSURRECTOS GADITANOS DURANTE EL ATAQUE Y LA DEFENSA DEL ARSENAL DE LA CARRACA.



- 1.—Fragata *Villa de Madrid*, comandante D. Manuel Montero.
- 2.—Vapor *Colon*, teniente D. Joaquín Micon.
- 3.—Vapor *Cádiz*, capitán D. Mariano Balbani.
- 4.—Fragata *Navas de Tolosa*, capitán D. Federico Martínez.
- 5.—Batería del *Parque*, teniente D. Francisco Llobregat.

- 6.—Batería *Montes de Oca*, D. Manuel Dueñas.
- 7.— » *Sirena*, D. José Lazaga.
- 8.— » *Marina*, D. José Delgado y Zuleta.
- 9.— » *Arsenal*, D. Jacobo Varela.
- 10.— » *Parque*, D. Santiago Alonso y D. Marcial Sánchez.

- 11.—Batería *San Carlos*, D. Celestino La Hera.
- 12.— » *Soldado*, D. Joaquín Lazaga.
- 13.— » *Santa Rosa*, D. Fabian Montojo.
- 14.— » *Diablo*, D. Salvador Carbia.

otra á la esposa del Marqués, que se la transmitió á su hija.

—Y para que entiendan Vds. esto, añadió, hay que saber que desde el principio de la novela de este joven, teníamos dispuesto el desenlace. La sortija igual á la de su madre, puesta en la mano de mi hermana, fué lo que le hizo fijar más la atención en la encubierta dama, y la otra sortija igual en la mano de la hija del Marqués le hizo creer si ésta podría ser su desconocida; sin esa señal, Joaquín, preocupado siempre con su encubierta misteriosa, no habría fijado su atención en la hija del Marqués, y entonces la novela no habría tenido el desenlace por nosotros deseado.

—¿Cuál?... preguntó doña Mercedes.

—Que Joaquín se casara con la hija del Marqués, que es á quien ama.

—Pero ¿eso es verdad, hijo mío?

—No me atrevo yo á desmentir á persona tan respetable como D. Facundo.

—La hija del marqués de la Violeta es, señora mía, el tipo más perfecto de hermosura y virtud que puede hallarse en el mundo; Salvadora y yo conocíamos sus prendas, y queríamos completar nuestra obra de hacer feliz á su hijo de V. casándole con ella. Y cuando usted la conozca, todo su afán será llamarla hija, y verla madre de los que serán nietos de usted.

—Si es como V. dice, será completa mi ventura.

—Así es, madre mía, añadió Joaquín.—Pero diga usted, preguntó á D. Facundo, ¿medirá V. ahora quién era aquel airado personaje que arrancó de mi lado á la máscara en el Teatro Real, y que tanto se parecía al marqués de la Violeta?...

—Amigo mío, aquel personaje, si no erayo mismo, no sé quién pudiera ser.

—Nunca lo hubiera imaginado.

—Amigo, para dar interés á una novela hay que apelar á grandes recursos. Vea V. cómo íbamos preparando que viniera V. á conocer á la hija del Marqués. Ella no sabe nada de esta novela, que tiempo tendrá usted de contársela cuando sea su esposo.

—Y á mí también me la contará, con todos los detalles, dijo el P. Diego, porque debe ser, en verdad, cosa curiosa.

—Es lo más sencillo del mundo, señor mío, repuso D. Facundo, y hay poco que añadir á lo que ha oído usted.

—Es una novela, observó el cura, en la que la intención es buena y el fin moral.

—Eso sí.

—Pues entonces, por fuerza ha de interesar á los que amamos el bien y la moral.

Dos meses después, en Montilla, donde el Marqués tiene su casa solariega, se celebraba el matrimonio de Soledad y Joaquín, asistiendo todos los principales personajes de esta narración, menos Doña Salvadora, que había vuelto a Madrid a la casa donde ha muerto su hijo y donde ella quiere morir.

Joaquín y Soledad en dos años han perdido gran parte de su fortuna, porque las iras revolucionarias les han destruido olivares, viñas y edificios, en Andalucía y en Extremadura; pero no por eso son menos felices, porque no hay quien destruya la bondad de las almas verdaderamente cristianas y la paz de las conciencias que no tienen motivo alguno de remordimiento.

— Vámonos de este país, dice muchas veces el Marqués, donde tan mal y tan injustamente se nos trata. Vámonos a mi casa de Biarritz.

— No, contesta Joaquín: cuando la patria sufre tanto, no la abandonemos; todavía hay otros más pobres que nosotros; todavía no podemos emigrar, toda vez que aún podemos hacer algún bien aquí....

— ¿Bien a ingratos?...

— Hagamos el bien y perdonemos el mal que nos hacen. Cuando nos lo hayan destruido todo lo que nos queda, entonces, que ya no podremos hacer bien, emigraremos, puesto que para nada hemos de ser útiles a nuestros compatriotas.

Y aquí termina, lector amabilísimo, la *Novela de un joven rico*, y sólo resta al autor pedirte perdón con la mayor humildad si no ha logrado interesarte con esta sencilla narración, muy parecida a ciertas comedias en las que no pasa nada. Pero, a bien que si no has encontrado aquí el interés que debe tener toda novela, tampoco habrás hallado la horrible pintura de malas pasiones, ni escenas inverosímiles, ni crímenes atroces, ni caracteres siniestros, ni siquiera amores clandestinos y maridos en berlina. Prefiero que digas que en esta novela no pasa nada, a que tengas que decir que pasan cosas que no pasan en ninguna parte, o que si pasan no hay para qué sacarlas a relucir, como se puede decir fundadamente de muchas novelas que corren por el mundo.

CÁRLOS FRONTAURA.

AJEDREZ.

Solución al problema núm. 21.

BLANCAS.

NEGRAS.

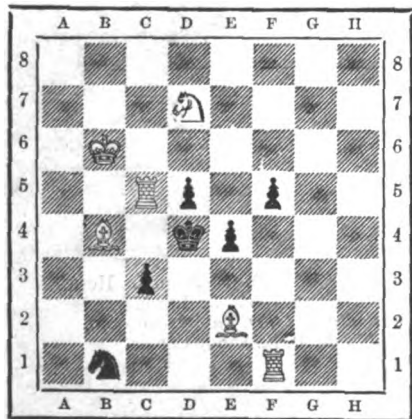
- 1.º D4f. C toma o (la mejor).
2.º C43d. Rey juega.
3.º C, ó T ó P (según la jugada de las negras), jaque y mate.

Soluciones exactas al mismo.

La han remitido varios socios del Casino de Adra.

PROBLEMA NÚM. 23.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en cuatro jugadas.

ADVERTENCIA.

La lista oficial de los premios de la Lotería Nacional que se juega en la Habana, se halla siempre a disposición del público, en la Administración de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal, Madrid, y también en la Administración de Loterías situada en la misma calle, en el núm. 14.

En ambas dependencias hay de venta billetes de la expresada Lotería, a los precios de 100 pesetas billete entero y 5 pesetas los vigésimos.

A provincias se remiten enviando además un sello de 0,50 céntimos de peseta para el certificado.

LOTERÍA EXTRAORDINARIA DE GRANDES PREMIOS

QUE HA DE EFECTUARSE EN LA HABANA

el 18 de Diciembre próximo.

La importancia de este sorteo y el corto número de billetes de que consta, nos hace manifestar a los Sres. Suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA que tienen por costumbre interesarse en dicha jugada, nos dirijan sus órdenes antes de la salida del correo del 30, pues tenemos la seguridad de que los pedidos que se hagan después no han de poder ser atendidos.

El importe de los billetes ó vigésimos deberá ser remitido tan luego se anuncie la llegada de los mismos, para no perder la opción a ellos.

El precio de cada billete, lo mismo en la Habana que en Madrid, para los que hagan sus pedidos antes del 30 próximo, es de 100 pesos, ó sean 500 pesetas, y los vigésimos, 5 pesos, ó sean 25 pesetas.

A provincias se servirán los que se pidan agregando el importe del sello del certificado.

El número de billetes de que constará dicho sorteo es el de 16.000, y la distribución de los premios es la siguiente:

Premios.	Pesos.	Pesetas.
1 de	500.000	2.500.000
1 de	100.000	500.000
1 de	50.000	250.000
2 de 25.000.	50.000	250.000
4 de 10.000.	40.000	200.000
10 de 5.000.	50.000	250.000
469 de 500.	234.500	1.172.500
Reintegros de 100 pesos, ó sean 500 pesetas, para los 1.599 números cuya terminación en su última cifra sea igual a la que obtenga el premio mayor.	159.900	799.500
2 Aproximaciones de 5.000 pesos, ó sean 25.000 pesetas cada una, para los números anterior y posterior al que obtenga el premio mayor. .	10.000	50.000
2 Idem de 1.000 pesos, ó sean 5.000 pesetas cada una, para los números anterior y posterior al 2.º premio. .	2.000	10.000
2 Idem idem de 800 pesos, ó sean 4.000 pesetas cada una, para los números anterior y posterior al 3.º premio. .	1.600	8.000
4 Idem de 500 pesos, ó sean 2.500 pesetas, para cada uno de los números anteriores y posteriores a los que obtengan los dos premios de 25.000 pesos.	2.000	10.000
2.097	1.200.000	6.000.000

La lista oficial de los números que obtengan premios, aproximaciones ó reintegros, saldrá de la Habana por el correo del 30 de Diciembre; de consiguiente, se hallará a disposición del público desde mediados de Enero, días más ó menos, en la Administración de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carretas, 12, principal, como también en la Administración de loterías de la misma calle, núm. 14.

Además se publicará en dicho periódico la lista de los premios que obtengan los billetes expendidos en la expresada Administración de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Si algún premio de importancia obtuvieran dichos billetes, por telégrafo nos lo avisarán, y se anunciará en el expresado periódico.

Dirigir los pedidos a los que suscriben.

Madrid, Setiembre 14, 1873.

A. DE CARLOS É HIJO.

ANUNCIOS.

VERMOUTH DE SALLES.


Premiado por el ilustre Colegio de farmacéuticos con medalla de plata: en la Exposición marítima española de 1872 con medalla de bronce. Aprobado y recomendado por la muy ilustre Academia de Medicina de Barcelona, Instituto Médico y otras corporaciones científicas, como tónico, higiénico, estomáquico y corroborante.

Con el uso de este vino se curan radicalmente todas las afecciones del estómago.—Depósitos en Madrid: Prast, Arenal 8; Regalado, Mayor 39; Besteyro, Imperial 3; Arana, Preciados 9; Dos Siglos, Sevilla 16; Sanjaume, Horno de la Mata 15.—Pedidos al por mayor, Salvador Sallés, por Barcelona, Sana.

Se recomiendan, por su excelente éxito, las orificaciones S y DENTADURAS artificiales del Dr. Franklin, hábil operador (18 años de ejercicio).

PARIS, CALLE DE LA PAIX, 16, MAISON SAMPER.

Se halla de venta en la Administración de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal. Se remite a provincias.



UNICO PREMIO
en la Expos. Havre 1868.

UNICA ADMITIDA
en la Expos. Paris 1867.

EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas).

Esta agua es la primera y la mas eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba.—Ningun peligro ofrece el empleo de esta agua milagrosa.

POMADA DE LAS HADAS

Necesaria para entreteñer la eficacia de la tinta a y volver al cabello toda su suavidad.

MADAME SARAH FÉLIX,

UNICA PROPIETARIA.

Depósito GENERAL, Rue Richer, 43, PARIS.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

Precio: pesetas 7,50.

PERFUMERIA
DE LA

VERDAD




Triple Extracto de olores para pañuelos;
Triple Extracto de Tocador;
Triple Extracto de Agua de Colonia;
Doble Agua de Lavanda ambarada (espliego)

Accites antiguos de la Verdad;
Polvo de Tocador de la Verdad;
Jabon de la Verdad;
Jabones diafanos con Glicerina.

CHARDIN-HADANCOURT

16bis, Boulevard de Sébastopol, 16bis
PARIS

Depositos en todas las Ciudades del Mundo.



MALLE-GLACIERE,

cuyo precio es de **110 francos**, es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente y sin ningun peligro, montones de hielo a razon de 5 céntimos el kilogramo.

TOSSELLI, 213, rue Lafayette, PARIS.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS
PARA LOS CABELLOS BLANCOS.



ORIZALINE

DEL DOCTOR
James SMITHSON

Para volver inmediatamente a los cabellos y a la barba su color natural en todos matices.

207 rue S^t HONORE . PARIS.

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni antes ni después, su aplicación es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.

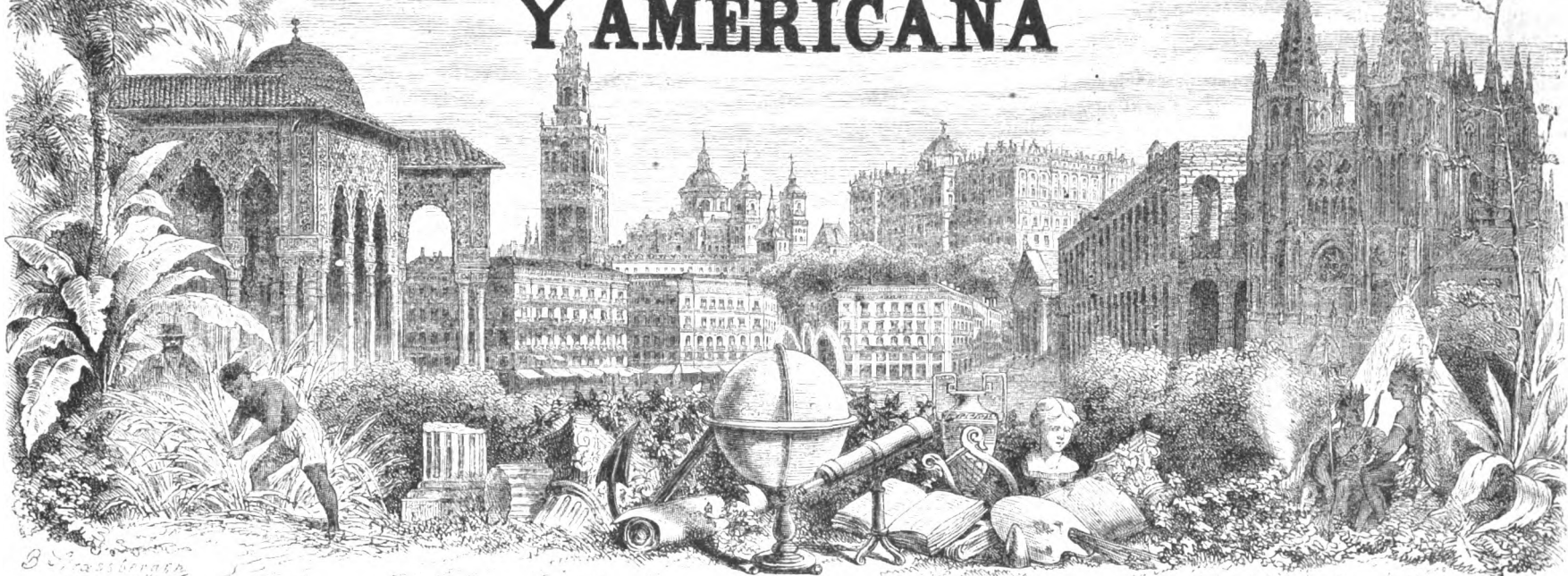
La caja completa 5 fr.

Casa L. LEGRAND Perfumista en Paris, y en las principales Perfumerías de América.

Precio: pesetas 7,50.

MADRID.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de ARBAU y C^{ia}, sucesores de RIVADENEYA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.. . . .	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.. . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.. . . .	50 id.	26 id.	»

AÑO XVII.—NÚM. XXXVI.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 24 de Setiembre de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Mejico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por D. Peregrin García Cadena. — Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco. — Episodios y paisajes: El Veredero, por Juan García. — Correo de Viena, por F. Erosca. — El indio Manuel Lozada, por *.. — Revista científica, por D. Emilio Huelin. — Situación de los objetos de la sección española en la Exposición de Viena, por *.. — A Campoamor: Ubiarco (en la costa cantábrica), soneto, por D. Leopoldo A. de Cueto, académico de la Española. — Landáburu, poesía, por D. Antonio de Trueta. — Una expedición a Lisboa y Oporto (continuación), por D. Modesto Fernández y González. — Convalecencias. — Nueva fábrica de cervezas de La Deliciosa, por X. — Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del Excmo. Sr. Duque de Ríansares, de fotografía, por el señor Paris. — Los voluntarios malagueños en Madrid, por los Sres. Pellicer y Marichal. — Guerra civil: El jefe carlista Savalls y su estado mayor, de fotografía, por el señor Paris. — Madrid: Regreso de expedicionarios veraniegos, por los Sres. Ferrán y Rico. — Gulpúzcoa: El convento de Loyola y sus cercanías, por los Sres. Sprenger y Capuz. — Tipos y costumbres: El eastre de aldea, por los Sres. Becquer y Rico. — Retrato del indio Manuel Lozada, por el señor Manchón. — Viena: El Prater-Strasse, por el Sr. Laporta. — Galería de la industria española en la Exposición, primera sección, por los Sres. Zuloaga y Marichal. — Proyecto de sepulcro para los restos del general Prim, por los Sres. Zuloaga y Ovejero. — Habana: Exterior del depósito de aguas del canal de Vento, por los señores Perea y Manchón. — Ajedrez. — Madrid: Vista de la nueva fábrica de cervezas La Deliciosa, por los Sres. Perea y Rico.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Interior.—Los voluntarios de Málaga. — Más sobre el incidente de la Guardia civil. — Últimas deliberaciones de la Asamblea. — Las proposiciones Martínez Pacheco y García López. — Suspensión de las sesiones. — Acuerdos importantes. — La acción de Gazume. — La insurrección carlista. — La insurrección de Cartagena. — Correrías de los cantonales. — El general Pavía en Málaga. — La Exposición hispano-portuguesa. — Últimas noticias.

La llegada a esta capital de los voluntarios de Málaga nos proporcionó el día 15 algunos momentos de alarma, que pudie-



Excmo. Sr. D. Fernando de Muñoz, duque de Ríansares: † el 11 del actual.

ron dar lugar a un conflicto grave. Muchos de aquéllos se negaron a continuar su viaje al Norte, alegando unos por pretexto que venían en la persuasión de que se quedarían en Madrid, y otros que se les daría nuevo armamento y vestuario. Reunidos algunos de ellos en la Plaza Mayor el día de su llegada, y arengados por el brigadier Carmona, parece que se negaron a seguir su viaje, y que salieron de las filas algunas voces alarmantes. Hasta se dijo que algunos mostraron intenciones hostiles contra la guardia de la comandancia de los voluntarios. Esto dió lugar a las carreras y a la alarma de costumbre, aunque ésta afortunadamente fué de corta duración, toda vez que a eso de las dos se consiguió que tomaran el tren del Norte hasta 600 hombres de los 1.000 que habían llegado a Madrid, quedando rezagados los demás en esta capital, donde, ciertamente, no han dado ejemplo de disciplina, de patriotismo, ni de moralidad.

Los que no quisieron proseguir su viaje al Norte fueron trasladados a Málaga, no sin dar antes evidentes muestras de la desmoralización y del espíritu de anarquía que tan lamentable desarrollo va adquiriendo en este país.

La visita de los voluntarios malagueños ha producido lamentables incidentes. En la madrugada del día 18 se promovió en una hostería de la calle de Sevilla una acalorada disputa sobre los asuntos de aquella ya memorable población, resultando muerto un individuo que estaba en el sitio mencionado en compañía del ex-alcalde Sr. Orcasitas. Las personas que se hallaban presentes, en número de doce, fueron conducidas a la cárcel, y el asunto, en los momentos en que escribimos estas líneas, se halla *sub judice*, razón por la cual nos abstenemos, co-

mo se ha abstenido la prensa toda, de hacer más amplios comentarios.

Mientras esto ocurría en Madrid, los voluntarios que habían quedado de Málaga trataron el día 17 de alterar el orden en aquella población, según las noticias telegráficas recibidas por el Gobierno, y fué preciso que las autoridades locales adoptaran algunas precauciones para evitar un conflicto serio, y prevenir un caso más de anarquía y perturbación.

En nuestra revista del número anterior nos ocupamos de los sucesos ocurridos en esta capital en la mañana del día 9, con motivo de haberse situado fuerzas de la Guardia civil en las afueras de la puerta de Toledo. Este suceso ha producido la dimisión del gobernador Sr. Hidalgo, que ha sido reemplazado por el Sr. Prefumo, dando lugar a una serie de recriminaciones entre aquella autoridad y el general Socías, á quien se atribuye la firme voluntad de esperar su destitución para quedar en libertad de decir lo que ha dado origen al incidente ocurrido el día 9.

Mientras estos hechos se comentaban en los círculos políticos, la cuestión de orden público, unida á las versiones inagotables de la prensa y de los círculos políticos respecto á los supuestos intentos de conciliación entre los diversos elementos de la familia republicana, y las importantes decisiones de la Asamblea, eran los objetos predilectos de la atención pública.

Sobre este último asunto de la preocupación general debemos decir á nuestros lectores que en la sesión de las Cortes del día 16 fué aprobada definitivamente la proposición del Sr. Martínez Pacheco sobre la aplicación de la pena de muerte que marca la ordenanza militar, y que en la misma sesión fué tomada en consideración por la Asamblea otra proposición del diputado Sr. García López, que ha sido tachada de injusta por casi toda la prensa, pidiendo se declare que «cuando se discutió y aprobó la ley sobre los presupuestos de 1873 á 1874, sancionada en 6 de Agosto último, era para que las reformas introducidas por los artículos 9.º, 10 y 11 de la expresada ley fuesen aplicables á las clases á quienes afecta, sea cualquiera la fecha en que se hubieran causado ó se causaran las pensiones que disfrutaban los individuos que á ellos pertenecen.

Sobre esta proposición, que viene á dar efecto retroactivo á los artículos de la ley de presupuestos que reducen las pensiones de las clases pasivas, no ha recaído votación definitiva.

En otro de los importantes proyectos presentados á la Cámara se pide que el ministro de la Guerra revise los expedientes de los oficiales que han vuelto al servicio, sin embargo de haber sido separados por delitos comunes, y se expida la licencia absoluta á los que hayan sido penados por delitos vergonzosos.

Tales son las últimas y más ruidosas deliberaciones que han ocupado la atención de la Asamblea, hasta el momento en que una proposición del Sr. Morayta, tomada en consideración y aprobada definitivamente en la sesión del día 18, ha venido á interrumpir los trabajos de la Cámara, suspendiendo las sesiones hasta el 2 de Enero, y cerrando el primer período de las Cortes Constituyentes.

En virtud de esta medida trascendental, la política entra en una nueva fase, y el país, amante del orden, fija los ojos en el Sr. Castelar con la esperanza, á la verdad no muy arraigada, de que los propósitos con que ha venido al Gobierno el eminente orador empiecen á ser una verdad desde el momento en que no hallen obstáculo en la Cámara.

Durante el período que se acaba de inaugurar, las comisiones del Congreso continuarán examinando los proyectos de ley presentados para someter sus trabajos á la Asamblea en la próxima reunión.

La noticia de la victoria alcanzada contra los carlistas por la columna del brigadier Loma, en el alto de Gazume, se ha confirmado oficialmente. Según el parte detallado recibido por el ministro de la Guerra, el encuentro tuvo lugar el día 12. La columna desalojó á la facción de las posiciones ventajosas que ocupaba, poniéndola en fuga, persiguiéndola hasta más allá de Rogil, y causándola 8 muertos, 12 heridos y 7 prisioneros. La partida Lizárraga, fraccionada y en desorden, se dirigió parte á Zumárraga y parte á Alsasua y Azpeitia.

Pero esta ventaja es de bien escasa importancia, si se considera el formidable incremento que ha tomado la insurrección carlista, y los esfuerzos que necesita realizar el Gobierno durante el interregno parlamentario para contrarrestarla con resultados eficaces y positivos. Con esta firme resolución salió el 18 para Cataluña el general Turon, á quien, como saben nuestros

lectores, está confiado el mando del ejército que opera en aquella zona militar, y con este objeto será nombrado general en jefe del ejército del Norte el marqués del Duero, designado para este importante cargo hace muchos días y cuyo nombramiento aparecerá muy pronto en el periódico oficial.

Por lo demás, las noticias de la insurrección carlista, y el aspecto en general de la cuestión de orden público, están muy lejos de ser satisfactorias. En Valencia reinaba bastante alarma: telegramas recientes anunciaban la inminencia de un levantamiento carlista en el Maestrazgo y en el N. O. de aquella provincia, y se temían nuevos disturbios en la capital en sentido federalista. El Gobierno había tomado medidas para evitar cualquiera agravación en uno u otro sentido, disponiendo el envío de fuerzas del ejército á aquella población.

Anunciábase además que el grueso de la facción que manda el Pretendiente se disponía á atacar á Tolosa, y que el general en jefe interino se disponía á prevenir este movimiento de los carlistas.

Las operaciones contra los insurrectos de Cartagena han adelantado poco en estos últimos días. Los cantonales recorren la costa en el *Fernando el Católico* y las fragatas *Mendez Núñez* y *Numancia*, cometiendo todo género de tropelías. El día 16 se acercaron á Aguilas, exigiendo una suma cuantiosa que rebajaron hasta 5.000 duros, llevándose en rehenes algunos mayores contribuyentes y amenazando con desembarcar una pieza y reducir á escombros las casas principales. El 17 desembarcaron en la misma población, llevándose por fin hasta 83.000 rs. y dejando en libertad á los rehenes.

En Almería se disponían á rechazar otro ataque probable de los buques insurrectos, y al efecto se habían reunido en la capital hasta 800 hombres de la ribera del río, resueltos á oponer una resistencia tan enérgica como la que llevaron á cabo hace poco tiempo. A causa, sin duda, de esta actitud, las fragatas no se acercaron á Almería, y regresaron el 16 á Escombreras, seguidas de dos buques ingleses y uno italiano.

En cambio se han realizado los temores que se habían abrigado de que los insurrectos intentasen una excursión á Alicante, donde con este motivo se ha reforzado la guarnición con los cazadores de Alcolea y se ha municionado la plaza. Las fragatas se presentaron el 20 delante de aquella población, pidiendo una contribución y amenazando con el bombardeo.

Los almirantes extranjeros exigieron á los insurrectos un plazo de noventa y seis horas antes de romper el fuego, y en virtud de esta exigencia los buques continuaban ayer delante de la población sin dar principio á las hostilidades.

El general Martínez Campos había tenido que distraer parte de las fuerzas que manda al frente de Cartagena para acudir á Lorea, donde se temía un alzamiento federal-intransigente, y á Orihuela, donde se creía en la posibilidad de un golpe de mano de los carlistas. Estos incidentes y estas imprevistas complicaciones retrasan naturalmente las operaciones contra los sublevados, y dan á éstos espacio y treguas para vejar á los pueblos con sus frecuentes correrías.

Para no omitir en esta rápida reseña ninguno de los más importantes sucesos relacionados con la cuestión de orden público, añadiremos que el general Pavía ha ido por fin á Málaga. El día 19 verificó su entrada en aquella ciudad en medio del orden más completo, y siendo vitoreado por la multitud que ocupaba las calles.

Como ya hemos indicado en uno de los números anteriores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, merced á la iniciativa particular y á la actividad de una empresa inteligente, dirigida por el Sr. D. Daniel O'Ryan, se verificará en esta capital, desde los primeros días de Octubre próximo, una Exposición regional hispano-portuguesa, de productos industriales, artísticos, etc.

Para celebrar la próxima inauguración de este certamen, la comisión de Fomento dispuso un convite, puramente amistoso, en el local de la Exposición, al cual asistieron, previamente invitados, además de los señores de la comisión, varios conocidos hombres de ciencia, industriales, ingenieros, miembros del cuerpo diplomático, artistas y representantes de la prensa periódica.

Á los postres, no pocos de los concurrentes hicieron uso de la palabra, en medio de la aprobación general, para ofrecer respectivamente á la Empresa toda su cooperación y todo su apoyo.

Brindó también nuestro querido director, en estos ó parecidos términos:

«En nombre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, única representación gráfica que existe en este

país, creo firmemente que la palabra es un poderoso agente de ilustración y progreso; pero es tanto el abuso que se ha hecho de las facultades oratorias, que ya la palabra sirve para no entendernos; á nosotros, amantes de la práctica, nos toca enmudecer en este sitio, y hablarémos con el lápiz y el buril desde las columnas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.»

La reunión se disolvió en medio de la más cordial amistad, y haciendo sinceros votos por el buen éxito del próximo certamen.

No concluiremos este párrafo sin invitar á los expositores, en nombre de la Empresa, á que activen el envío de los productos para que la colocación de éstos se haga en condiciones aceptables para todos, pues se nos dice que el número de objetos ya recibidos es considerable.

ÚLTIMAS NOTICIAS. Son de gran importancia las resoluciones que ha dado á luz la *Gaceta* de ayer y hoy. Las más trascendentales son las siguientes:

La ley en virtud de la cual se pone en vigor la Ordenanza militar como único medio de restablecer la disciplina del ejército.

Un decreto del Ministerio de la Gobernación declarando en suspenso las garantías constitucionales en todo el territorio de la nación.

Un decreto del mismo Ministerio disponiendo que ningún ciudadano mayor de diez y ocho años viaje sin su respectiva cédula de empadronamiento.

Otro declarando caducadas todas las licencias de uso de armas, con severas penas para los infractores.

Otro dictando reglas bastante restrictivas á que debe sujetarse la prensa política, que queda encomendada á la severa censura de los gobernadores civiles.

Una larga y razonada circular del Ministerio de la Gobernación á sus delegados de provincias dándoles precisas instrucciones para la conservación del orden y el cumplimiento de las leyes.

Por último, el periódico oficial publica hoy el esperado decreto resolviendo satisfactoriamente la cuestión del cuerpo de Artillería, el cual queda organizado tal como estaba el 7 de Febrero último.

A esta serie de importantes disposiciones seguirán muy de cerca las relativas á mandos militares.

22 de Septiembre.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

NUESTROS GRABADOS.

EL EXCMO. SR. D. FERNANDO DE MUÑOZ, DUQUE DE RIANSARES.

A las seis de la tarde del 11 del actual, falleció en su casa de campo de Saint-Adresse (*Mondésir*), cerca del Havre, el Excmo. Sr. D. Fernando de Muñoz (cuyo retrato damos en la página primera), duque de Riansares y de Montmorot y marqués de San Agustín, segundo marido de la Señora Doña María Cristina de Borbón, viuda del rey D. Fernando VII de España.

Ninguna persona ilustrada ignorará los sucesos políticos ocurridos en nuestra patria en los primeros años que siguieron á la muerte de aquel monarca, ni cómo el bizarro oficial de la Guardia, aunque oriundo de modesta familia, llegó á ser el esposo de la reina viuda, gobernadora de España.

Pero el Sr. de Muñoz vivió siempre apartado de la escena política, y entregado únicamente á los tranquilos goces y dulces satisfacciones de la familia y á la educación de sus hijos.

El largo espacio de 40 años de un matrimonio feliz prueba plenamente las excelentes virtudes domésticas que adornaban á los dos esclarecidos cónyuges.

Desde Agosto de 1854, los Sres. Duques de Riansares han residido casi constantemente en Francia, y hacia ya algunos años que vivían con modesta dignidad en su bella posesión de Saint-Adresse, cerca del Havre.

El día 8 del actual, después de haber asistido, en la capilla de su palacio, con Doña María Cristina y con sus hijas la princesa de Drago y la marquesa de la Isabela, á la fiesta de la Virgen, el Duque de Riansares se sintió herido por un ataque de parálisis, que se fijó principalmente en el lado izquierdo; y aunque en el día siguiente tuvo alguna mejoría, á favor de remedios oportunos, su mal se agravó hacia el mediodía del 10, y el 11, á las seis de la tarde, espiró tranquilamente, rodeado de su familia, después de haber recibido los auxilios espirituales.

El 15 se verificaron los funerales en la iglesia de San Vicente de Paul, en el Havre, asistiendo los ex-reyes de España y los príncipes de Orleans, y gran número de españoles y franceses de distinción.

Deja tres hijos, despues de haber perdido otros varios, que son: el duque de Tarancon, la marquesa de la Isabela y de Campo Sagrado, y la princesa de Drago. Su cadáver, embalsamado, ha sido conducido á Rueil, donde permanecerá provisionalmente al lado de los sepulcros de los cuatro hijos que los Duques vieron morir en París.

LA INVASION DE LOS MALAGUEÑOS.

Con este significativo título denomina la gente de buen humor (que nunca falta en la animada capital de España) la llegada á Madrid, de paso para el Norte, del batallón de voluntarios de Málaga que manda el Sr. Solier.

En la pág. 580 hallarán nuestros lectores una crónica ilustrada de dicha invasion, en la cual están representadas bien gráficamente las principales etapas de la misma.

En la madrugada del 15 llegaron á Madrid, descansaron tranquilamente un buen rato en las sillas del Prado, dirigiéronse al cuartel de la Plaza Mayor y durmieron á pierna suelta, es de creer, hasta las ocho de la mañana.

Pero como este Madrid bonachon y honradote no habia parado mientes en los voluntarios malagueños, éstos sin duda se empeñaron en darse á conocer ruidosamente.

Escenas en la Plaza Mayor. — Voluntarios malagueños en las buñoleras, tiendas de comestibles, tabernas, puestos de fruta, etc., despachándose á su gusto, y á gusto de su paladar, por algun tiempo, y negándose luego á pagar el gasto, y contestando muy filosóficamente: — ¡Que pague el Gobierno! ¡Lo que hay en España es de los españoles!

Los vendedores y vecinos se arman, la guardia del Principal se prepara, el tumulto crece, cunde la alarma, hay carreras, y cierres de puertas, y sustos, y caídas, y tropezones, etc., etc.; y aunque en el teatro principal de los sucesos se presentan algunas autoridades, incluso el comandante Sr. Solier, los malagueños las desconocen, silban sus discursos, y se burlan de sus intimaciones, y cuando se les dice que es preciso marchar al tren, siguiendo la immaculada bandera de Málaga la independiente, ellos responden con un tantico de gracia y un mucho de irreverencia: — ¡Anda, que la siga tu madre!

Gracias á Dios y al pueblo de Madrid, aquellas escenas semi-bufas no terminaron en tragedia sangrienta.

En la calle de Toledo. — Pasa por la acera una agraciada muchacha del pueblo, y cierto ex-morador del Perchel malagueño, ogro futuro de los carlistas navarros, y partidario presente de la digna teoría del amor libre, la dirige una ruda caricia.

— ¡Paff! — contesta la madrileña, atizando al osado voluntario una soberbia bofetada de cuello vuelto.

En la calle de la Abada. — Escena semejante entre dos señoras y otro voluntario malagueño, pero con la oportuna y contundente intervencion de un caballero, que enseña por vía de epílogo el cañon de un revolver.

No fueron éstas las únicas escenas de tal índole.

En fin, unos 400 voluntarios siguieron al Sr. Solier, su jefe, á la estacion del Norte, y marcharon á Valladolid y Burgos, mientras otros 300 se dirigian al Ministerio de la Gobernacion para exponer al señor ministro que habian venido engañados y descaban volverse á Málaga, — lo cual les fué concedido, despues de pasar la noche en el cuartel de la Montaña.

Tal fué la invasion de los famosos voluntarios malagueños.

Advertiremos, en conclusion, que estos bravos defensores de la república pertenecian á la tribu, vamos al decir, *anti-carrajalista*; esto es, que eran los que en la tierra de sus hazañas son llamados *buenos*.

¡Hagan Vds. el favor de contarnos desde lejos las proezas de los *no buenos*!

EL JEFE CARLISTA SAVALLS Y SU ESTADO MAYOR.

El primer dibujo de la pág. 581 retrata al jefe carlista D. Francisco Savalls, rodeado de varios oficiales de su Estado Mayor, segun fotografia que se nos ha remitido.

Al publicar en el último número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA de 1872 otro retrato de Savalls, dimos tambien algunos apuntes biográficos, que extractamos á continuación:

D. Francisco Savalls nació en Pera, pequeña poblacion de la provincia de Gerona, y es hijo de otro guerrillero carlista del mismo nombre, que perdió la vida en la accion de San Quirce de Besora, en 1835.

El joven Francisco, mozo imberbe todavia, militó en la primera guerra civil á las órdenes de los generales Rojo, Conde de España y Segarra, asistiendo á las acciones de Gironella, Olvera, Peracamps, Llo-

vera y otras; y en la segunda guerra de Cataluña de 1847 á 1848 sirvió tambien en las filas carlistas, á las de los generales Gonfaus (*Marsal*) y Cabrera, hallándose en la sangrienta accion del Ter y en las célebres *Solsonadas*.

Despues ofreció su espada al Duque de Módena, y agregado al ejército austriaco asistió á la batalla de Solferino, que hubiera sido el Novara de Victor Manuel sin el oportuno auxilio de un cuerpo de ejército frances.

En seguida, disuelto ya el pequeño ejército modenés, Savalls entró en el pontificio en clase de capitán, y tomó parte en las acciones de Castellfidardo y Mentana, á las inmediatas órdenes del valiente y malogrado general Lamoricière, caudillo defensor del poder temporal del Pontificado contra la insaciable ambicion del Piamonte.

Dos años hace ya que Savalls pelea en la alta Cataluña por la causa de D. Carlos de Borbon, y conocidas son las acciones de Alpens, Berga, Igualada y otras, tan desgraciadas para los republicanos, como afortunadas para el jefe legitimista.

Actualmente parece que desempeña los cargos de Comandante general carlista de las provincias de Barcelona y Gerona, siendo el general en jefe D. Alfonso de Borbon y de Este, hermano del Pretendiente.

REGRESO DE EXPEDICIONARIOS VERANIEGOS.

En la pág. 581 presentamos un grabado que representa la llegada de un tren del Norte á la estacion de Madrid, en estos dias en que las provincias y el extranjero devuelven á la capital de España las numerosas personas que la abandonaron durante los ardientes meses del estío.

¡Qué plácido contraste forma este dibujo con los dos que publicamos en el número anterior y que figuraban la dolorosísima catástrofe del puente de Viana! En aquéllos, el horrible aspecto de la desolacion y de la muerte; en éste, parece como que se refleja alguna parte de la satisfaccion y alegría que siente el hombre cuando alcanza á ver á lo lejos la iglesia del pueblo donde naciera, y besa, postrado de hinojos, la fria tierra que guarda las cenizas de sus antepasados.

Expedicionarios veraniegos que regresan, y algun desventurado militar que vuelve á convalecer de heridas que recibió en la guerra civil, ó de peligrosas enfermedades adquiridas en campaña; hé aquí lo que suelen conducir ahora los trenes de regreso.

EL CONVENTO DE LOYOLA.

En la provincia de Guipúzcoa, á cuatro leguas de la ciudad de Tolosa, y al pié de los escarpados montes Izarraitz, de 3.182 piés de altura, y Araunza, en un delicioso valle regado por el Urola, está situada la pequeña villa de Azpeitia, llamada antiguamente *Iraurqui*, que algunos quieren que sea la *Vesperiés* que mencionó Plinio.

En la iglesia parroquial de dicha villa, San Sebastian de Soreasu, bello edificio gótico de construccion inmemorial, fué bautizado el insigne fundador de la Compañia de Jesus, Ignacio de Loyola, y allí se conserva todavia la pila bautismal, aunque no la riquísima tapa de plata con que estuvo cubierta y que fué robada por los primeros republicanos franceses cuando invadieron y saquearon la villa en 1794.

A un cuarto de legua de ésta, en paraje pintoresco, álzase imponente el magnífico santuario de Loyola, llamado con justicia *la maravilla de Guipúzcoa*.

Fundóle la reina doña Maria Ana de Austria, hija del emperador de Alemania Fernando III y viuda del Rey de España D. Felipe IV, para lo cual cedieron el palacio de Loyola sus poseedores en aquella época, D. Luis Enriquez de Cabrera y doña Teresa Enriquez de Velasco, marqueses de Alcañizas y de Oropesa de Indias, con la precisa condicion de «que no se demoliciese pared alguna.»

Otorgóse escritura, ante notario del reino, en la ciudad de Toro, á 24 de Mayo de 1681, que fué aprobada por el rey D. Carlos II en 14 de Julio del mismo año; la piadosa reina cedió solar y palacio á la Compañia de Jesus por carta de donacion fechada en 14 de Agosto de 1682, y en seguida comenzaron los trabajos de edificacion con arreglo á los planos hechos por el célebre arquitecto romano Carlos Fontana, y bajo la direccion del mismo.

¿Cómo describir en pocas líneas aquel soberbio templo, denominado tambien por algunas personas entusiastas *el Escorial guipuzcoano*, verdadero monumento artístico, que forma agradable contraste con las montañas agrestes y encantadores valles que le rodean?

La planta principal del edificio, templo y monasterio, es un paralelogramo rectangular que, con dos re-

saltos laterales, figura un águila en actitud de levantar su vuelo; las fachadas principal y posterior ocupan una línea de 524 piés, las de NO. y SE. de 210, y la superficie total no baja de 122.000 piés cuadrados.

La magnífica escalinata, los pórticos, los claustros, los salones, el templo, todo, en fin, está construido con ricos mármoles y piedra delicadamente labrada, y en el interior existen primorosas obras de pintura y escultura, hechas por los mejores artistas de aquellos dias.

Su cúpula grandiosa, pues mide 75 piés de diámetro, fué cerrada por el renombrado arquitecto Ignacio de Ibero, y un esbelto cimborrio se eleva sobre ella á una altura de 200 piés.

Allí, como engastada en el suntuoso edificio, se ve aún la casa solariega de los Loyolas, llamada la *Casa santa*, cuya torre principal fué demolida por orden de Enrique IV cuando los bandos de Oficineros y Gambineros alligian al país con cruentas luchas.

Tambien se ve todavia la humilde habitacion donde el bizarro caballero de la corte de Carlos V convaleció de las heridas que recibiera en la defensa de Pamploña, y en la cual formó su heroica resolucion de apartarse del mundo y entregarse á Dios por el resto de su vida, en 1521.

Celébrase en el santuario de Loyola, en los últimos dias de Julio, una popular romería con espléndida fiesta religiosa, á la cual concurren innumerables gentes de las tres provincias hermanas, cuyos naturales profesan por lo general acendrada devocion al santo fundador de la Compañia de Jesus.

Despues de la exlaustracion, el monasterio de Loyola ha sido archivo y museo de antigüedades, colegio de noviciado de los jesuitas, etc., y últimamente estaba abandonado, como tantos otros monumentos artísticos de gran valia, á una suerte bien triste.

Hace pocos dias, en el templo de Loyola celebraron las tropas carlistas una solemne funcion religiosa, para implorar el favor del cielo, verificándose una comunión general, á la que asistió en primer lugar D. Carlos de Borbon, rodeado de su estado mayor.

El excelente dibujo de la pág. 584 es una pintoresca alegoría del monasterio de Loyola y sus pintorescos alrededores.

EL SASTRE DE ALDEA.

Hé ahí, en la pág. 585, otro bello dibujo del malogrado Becquer, otra hoja arrancada de su escogido álbum artístico.

Vinaban los dos Becquer, el artista y el poeta, con el lápiz y la pluma en las manos; y mientras aquél fotografiaba en su álbum, con exactitud admirable, un popular tipo de Castilla ó un animado cuadro de costumbres aragonesas, éste hacia la descripcion de una fiesta ó apuntaba una sentimental poesia ó un apólogo ingenioso.

El indicado dibujo representa una escena en un pueblo de la provincia de Soria: el sastre del lugar, despues de haber extendido sobre el suelo de su humilde taller un largo pedazo de fuerte y lustroso paño, que debe ser transformado en ancha capa de novio, mete en él la tijera sin escrúpulo alguno, siguiendo la gruesa línea trazada previamente con áspero yeso.

Toda la familia presencia la operacion con cierta ansiedad, porque la capa de un novio en los pueblos de Castilla es la prenda por excelencia del traje nupcial en los hombres, como en las mujeres la mantilla de paño negro, con franja de terciopelo y pequeña borla de seda en la parte superior, inclinada sobre la frente.

El dibujo es correcto, los tipos de fiel parecido, y el conjunto ofrece naturalidad y gracia.

EL PRATER-STRASSE DE VIENA.

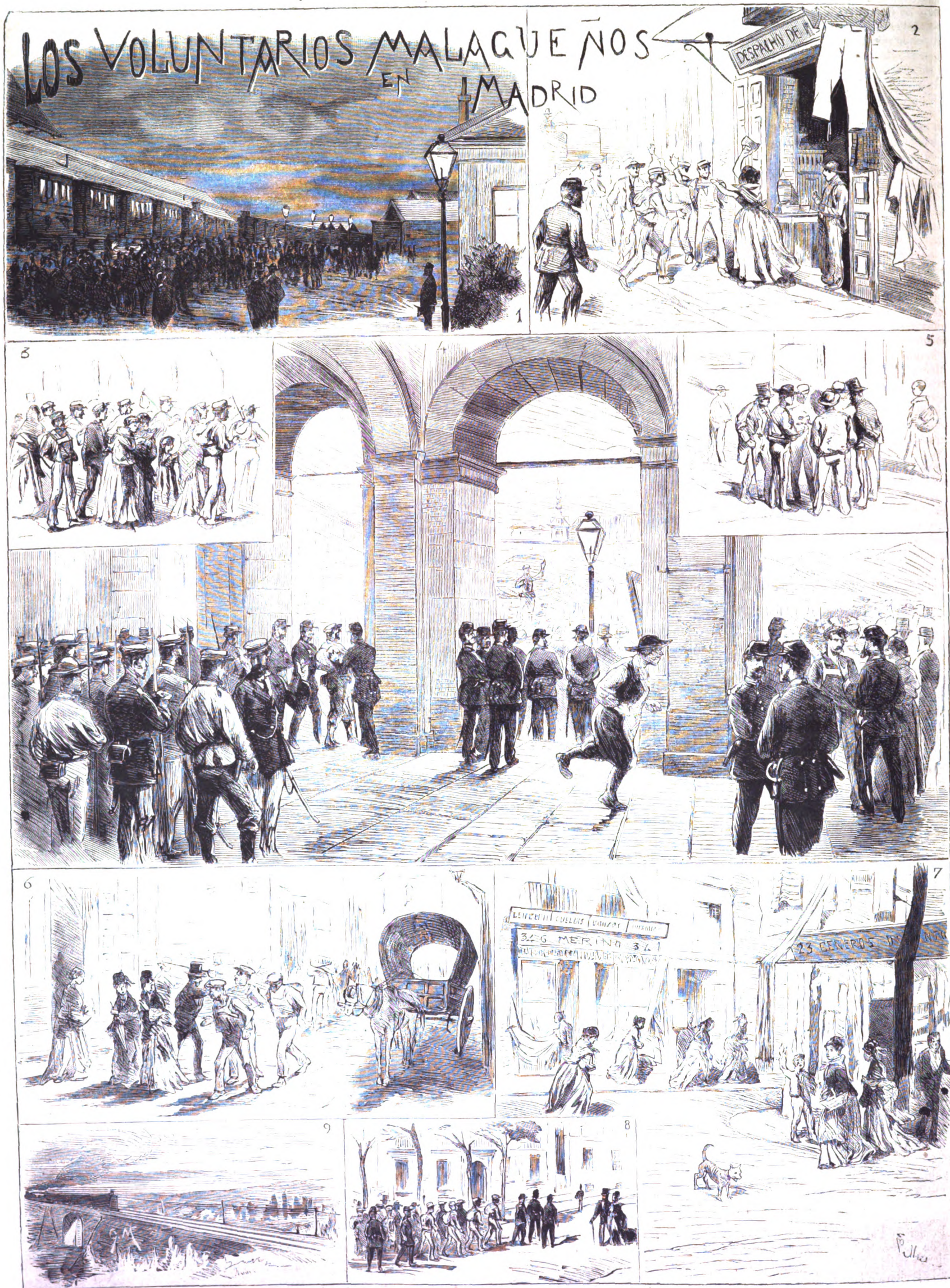
El primer grabado de la pág. 588 figura esta espaciosa y concurrida calle pública, próxima al famoso Prater.

Formanla magníficos edificios, ocupados por las familias más ricas y aristocráticas de la capital, y en ella están situados un elegante coliseo y una severa sinagoga.

Fué teatro, en los dias 30 y 31 de Octubre de 1848, de una lucha sangrienta entre las tropas y la Guardia Nacional, que se batió con heroísmo.

Al final de Prater-Strasse se hizo en 1868 un hermoso jardín, que se denomina *Prater-stern*, y al Norte se levanta la suntuosa estacion del ferro-carril, edificada en 1864, que es una de las mejores construcciones modernas de Viena.

SITUACION DE LOS OBJETOS DE LA SECCION ESPAÑOLA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA (V. pág. 588).



1, Llegada.—2, Escena en la calle de Toledo.—3, Los descontentos.—4, En la Plaza Mayor.—5, Comentarios.—6, En la calle de la Abada.—7, Sustos y carreras: en la calle de Postas.—8, Camino del cuartel de la Montaña.—9, Marchan, ..., benditos de Dios.

PROYECTO DE MONUMENTO
FUNERARIO PARA LAS
CENIZAS DE PRIM.

En el local destinado á proyectos arquitectónicos en la Exposición de Viena se exhibe en gran tamaño el croquis de mausoleo, cuyo dibujo aparece en nuestra pág. 589. Es debido al pincel del artista D. Plácido Zuloaga, y está destinado, como queda dicho, á servir de modelo para la construcción en hierro repujado y damasquinado, de un sepulcro que guarde las cenizas del general Prim. El Sr. Zuloaga, hijo, que continúa dignamente las tradiciones de su afamado padre D. Eusebio, es uno de los industriales que mayor honra han dado al país en Viena, obteniendo el rarísimo diploma de honor, que á tan contadas individualidades ha sido otorgado. Actualmente se ocupa en la construcción del sepulcro, digno émulo que debe ser de la hermosa caja que ya admiramos en Madrid el año anterior; pero tenemos el sentimiento de anunciar que esta obra, aún cuando costeada por fondos españoles y bajo el patrocinio de la ilustre viuda del finado, será firmada en Francia; pues el Sr. Zu-



GUERRA CIVIL.—El jefe carlista Savalls y su estado mayor.

loaga ha tenido que llevar sus talleres á San Juan de Luz para huir de la guerra civil que asola la ántes tan industriosa y rica villa de Eibar, en la desdichada provincia de Guipúzcoa.

HABANA.—EDIFICIO CONSTRUÍDO PARA DEPÓSITO DE RECEPCIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE LAS AGUAS DE VENTO.

El segundo dibujo que tenemos el gusto de ofrecer á nuestros suscritores en la pág. 589, es copia de fotografía remitida por uno de nuestros colaboradores en la Habana, y representa la fachada principal del edificio depósito que ha de recibir las aguas del canal de Vento.

Esta obra notabilísima, conducida con esmerado acierto por el distinguido coronel de ingenieros don Francisco de Albear y Lara, se halla próxima, según se nos dice, á su terminación, y constituirá uno de los monumentos de que podrá vanagloriarse la capital de nuestra preciosa Antilla.

La obra fué inaugurada por la municipalidad de la Habana en el año de 1861, y aunque interrumpida por causas varias, hoy parece que ha llegado el



MADRID.—Regreso de expedicionarios veraniegos.

momento de su conclusion, merced al celo y actividad que todos reconocen en el Excmo. Sr. D. Antonio Perez de la Riva, gobernador civil de la isla.

Creemos, por lo tanto, que dentro de poco la Habana podrá disfrutar de los ricos manantiales que á sus alrededores brotan, y refrescar sus calles y paseos con las puras aguas de Vento.

El depósito que ha de recibir estas aguas y distribuir las en la ciudad, tiene la forma de un gran rectángulo, dividido en dos cuadrados de 72 metros de lado cada uno; la capacidad es de cerca de 60.000 metros cúbicos, ó sea el doble del consumo máximo de la Habana, á razon de 140 litros por habitante, resultando además una reserva para diez días del consumo reducido, cuando sea necesario, y siendo el caudal total de las aguas conducidas de 150.000 metros cúbicos diarios. Lo más notable en esta obra es que, su disposición, su cubierta y demás esenciales partes que la constituyen han sido estudiadas y proyectadas para el clima especial y para la localidad de aquellas latitudes; de modo que esta obra es, puede decirse, una obra *sui generis*, que difiere de todas las de su clase construidas hasta el día.

Es de esperar que la Habana, mejorando su condición, su hermosura y salubridad, cuando se terminen las obras del canal de Vento, no será aquella «linda criolla que, al decir de un famoso turista inglés, inspiraba compasión con su rostro abrasado por los ardores del sol tropical y por sus plantas secas y cubiertas de polvo.»

El canal de Vento prueba una vez más que el espíritu mercantil no ha llegado á sofocar en nuestros hermanos de América el genio y la inteligencia.

VISTA DE LA NUEVA FÁBRICA DE CERVEZAS «LA DELICIOSA», PASEO DE SANTA ENGRACIA, 7. (V. pág. 592.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EPISODIOS Y PAISAJES. EL VEREDERO.

(Continuación.)

XIII.

Es común y desventurado destino del vicioso buscar en la satisfacción de su soberbio apetito compensación y remedio á los males de la vida. Eso hizo Chispete. Y como en dolencias del alma, cuanto en enfermedades del cuerpo, las recaídas son gravísimas siempre, y en su mayor número mortales, Chispete volvía al vino con incontinencia y ceguera inusitadas.

En la taberna de Río-corbo, primera que halló tras de su encuentro con Benito, y las nuevas fatales que habian derribado súbitamente en tierra los alcázares imaginados de su ventura, se recobró de la inesperada sorpresa y levantó su ánimo de la postración en que le pusieran sus meditaciones á orillas del Besaya. En la taberna de Cártes halló, media hora después, quien le convidase entre los gananciosos á la *flor* ó la *brisca*, gente dispuesta siempre al gasto y amiga de emplearlo en obsequio de quien lo sepa estimar.

Hinchó su balsa con lo que le dieron en la cartería, no sin oír del oficial diputado para tan interesante servicio algunas advertencias razonables acerca de los matices de sus carrillos y el chispear de sus ojos, y tomando el camino de su menester, pasó de nuevo por la hoz de las Caldas, distraído lo bastante para no temer el paso ni las imaginaciones que le suscitara, llegó al puente de aquel mismo nombre al pie de la barga que sube al monasterio, y como no hay puente sin venta, ni venta sin un zaque de vino acatado sobre un banco, amarrada la boca y suspendida en alto para que no se desmaye y vierta, ni hay zaque sin compañía de trajineros ó marchantes, ni tertulia de gente de recua y vara en cinto donde no sea bien acogido quien llega y trae nuevas del camino y noticia de lo que falta en tal tienda ó abunda en otro almacén, y Chispete estaba muy al cabo de todo ello; aconteció que entrando en la venta se arrimara al zaque y al grave cortejo de arrieros que le rodeaba, y se vió nuevamente convidado y bebió de nuevo. Y hé ahí explicada la razon del estado en que lo vieron D. Joaquín y tío Sebastian.

Nunca, sin embargo, ahogaba la embriaguez en Chispete su instintivo pudor y su vergüenza; y menos ahora que por vez primera cedía á la tentación, después que el amor y la esperanza lo habian levantado de su mísera baja. Así que no se atrevió á encontrarse de cara con los paseantes, ni tampoco pudo en todo el día determinarse á pasar por la Castañera por temor de ser visto por Teresa, y como nada tenía ya que hacer en Posajo, tampoco se llegó al palacio de su providencia. De suerte que privado fatal ó voluntariamente

del sano influjo de cuanto podia detenerle en su caída, robustecer su flaqueza y hacerle resistir y vencer la nueva y peligrosa tentación, y arrancarle segunda vez á la garra del vicio, rodaba á lo más hondo del abismo ciega, absoluta y desesperadamente.

No dejaron el mercero y el hidalgo de extrañar la traza, maniobra y proceder de Chispete, comentaron á su guisa cada cual, con indulgente melancolía el segundo, con acre complacencia el primero. Importábanle no poco los amores del mancebo, y el amparo que recibían en Posajo, el cual contradecía y desbarataba de raíz otros planes íntimos y secretos de Sebastian.

Inspiración satánica seria, pero no cabe duda que la presencia de Chispete en la manera lastimosa que hemos dicho le alegró el alma, despertándole curiosidades y propósitos, á cuya satisfacción y cumplimiento resolvió emplearse tan pronto y como mejor pudiera.

XIV.

Al día siguiente, de mañana, estaba Sebastian en la puerta de su tienda en mangas de camisa y en pelo, arremangado de brazos, puestas atrás las manos, mostrando á los transeúntes su colorada y maliciosa facies y el redondo vientre mal ajustado por el calzon de trampa. Abiertos los piés, que holgaban dentro de los anchos zapatos de cuero sin teñir, abarcando con su compas desde uno al otro quicio, bien plantado y paseando los ojillos curiosos por el ámbito del familiar horizonte, parecía el tendero un reyecuelo del territorio, de autoridad reciamente asentada, celoso y ocupado en vigilar por su conservación, y en atender por sí á las necesidades del Gobierno, no descuidando los mínimos ápices de cuanto en sus dominios acontecía.

No pasaba por el camino criatura racional á quien no hablase, ejerciendo su derecho de inquisición ó de registro, ya á forma de pregunta, ó de un saludo, de una interjección á veces, y á veces de un grito. Unas se paraban, porque el asunto pedía detenido coloquio, el cual era mantenido en alta voz desde el camino á la tienda, cuando no imponía mayor reserva, en cuyo caso se llegaba él ó la transeúnte á Sebastian y dialogaban á media voz; otros pasaban sin contestar, ó contestaban con una sonrisa ó gesto, y no faltaban algunos, ó tardos de pensamiento, ó sorprendidos por la palabra del tendero, ó deseosos de amañar y adobar la respuesta, que contestaban después de haber pasado y sin volverse. De manera que si iban ya fuera del alcance del oído de Sebastian, diríase que contestaban al aire, ó á sí mismas, porque la cortesía las vedaba dejar sin respuesta á quien les habia preguntado.

Aun á los irracionales extendía su autoridad el mercero, y ya fuese vaca descarriada, ternero fugitivo, concupiscente, ó perro buscon, ó gato en demanda de tempranos hurtos, Sebastian los gritaba y, según la medida y el tono de su voz, los detenía, los acosaba, los hacia escapar, y aun los arredraba, obligándolos á mudar camino y volverse por la propia senda que traían.

La luz risueña y limpia de la mañana encendía la animada y rústica escena. Era la hora en que la tierra se prepara para la labor del hombre, y fruto de su mudo y escondido trabajo de la noche, manda al cielo el fresco vapor de sus entrañas, el humo de la gleba y las nieblas del cauce en cambio del ardor fecundo que del cielo espera.

Luégo pareció Chispete entre el húmedo vapor de la mañana y el luminoso ambiente del sol, que hacia centellear el rocío y dibujaba con vislumbres argentinos sobre la verdura de los setos los invisibles hilos y temblorosas redes de la oruga. Pareció Chispete, y Sebastian se meció sobre sus piernas, como empujado por el choque de la aparición. Cuando el veredero llegó á emparejar con la tienda, el amo de ella, sin aguardar su saludo, le llamó.

—Entra Chispete—dijo—entra, descansa y échame una mano de conversacion si no vas de priesa.

Ya sabemos que Chispete no era hombre de priesas; con su natural blandura obedeció á Sebastian, el cual, llevándole consigo á una estancia cerrada, inmediata á la tienda, con reja al camino, abrigo donde algunos devotos y recatados se juntaban ciertos días á beber y jugar, libres del escándalo de la pública vista, añadió:

—Siéntate y enjuaga la boca. Y llegando á uno de dos barriles, puestos encima de tres cubas mayores, y entre ellos una jarra de Talavera con dos vasos de cristal, escancié del barril hasta llenar la jarra, y con los vasos pulcramente unidos con tres dedos metidos dentro de sus bocas juntas, la trajo y puso sobre la mesa á la cual se habia sentado Chispete.

El vino era de lo blanco de Castilla, añejo y posado, de lo cual pocas veces cataba Chispete, por ser á la sazón regalo de señores. Esperó respetuosamente á que Sebastian llegase á los labios su vaso, y á seguida levantó el suyo y de un sorbo lo dejó mediado. Nunca

pareciera tanta la propiedad de su apodo, tal le paró el inesperado desayuno, que su rostro entero parecía una *ascua*.

Sin descuidarse el astuto mercero, le dijo:

—¿Cómo está Teresa?

—¿Teresa? repuso sorprendido Chispete, echándose atrás como herido de un choque. Sebastian fingió no haber oído y calló, mientras llenaba de nuevo el vaso de su huésped hasta rebosar.

—Hace días que no la veo, continuó Chispete bajando los ojos y secando con el dedo una gota de vino caída de la jarra sobre la mesa.

—No hará muchos, antier te vi desde la miés saltando las *paseras* del molino, y *mal rayo* si no venías de la Castañera.

—Pues *dende* acá, ni he vuelto ni visto más á Teresa, contestó humilde y tristemente el veredero.

—Pero ¿qué pasa? ¿*heis* reñido? preguntó el hábil tendero, que á fuer de diplomático sagaz tomaba siempre el estilo y modos de lenguaje de aquellos á quienes hablaba. Chispete, vencido por la instancia y la cortesía de Sebastian, le contó la historia y resolución de huir de Teresa, ya que no podían realizarse las prometidas esperanzas.

Bañóse en agua de rosas el egoísmo de Sebastian oyendo la relación de su rival.

—Grandemente obraste, Chispete—le decía—y con juicio que no era de esperar en tus pocos años. Si no has de llevar á la muchacha más que hambre y trabajos, mejor es que viva soltera. Cuanto que sus padres, si no de buen consejo, no te la habian de dar. Y, verdaderamente, el ir tú á Posajo sin qué ni para qué, más trazas tendria de postulación de mendigo que de otra cosa. ¿Quién dejaria de pensar que ibas á recordarle á la señora sus promesas? Y eso, en verdad, no te estaria muy bien; que los montañeses no tendríamos pan, pero de su puntillo nadie baja un gemo. En Castilla dicen que una mano lava la otra, y entrambas la cara, y van derechos, que recibir merced y no pagarla con otra, según la condición de cada uno, suena á fullería y trato de hombre sin vergüenza.

No faltaria quien te dijera que te pasas de escrupuloso, pero ése te quiere mal. Tomar una resolución honrada cuesta poco, perseverar en ella es dificultosísimo, y para llevar á cabo todo buen propósito hay que guardarle, como á vidrio, de toda ocasión de que se rompa y quiebre. Cuanto menos veas á Teresa, más fácil ha de serte no pensar en ella, y luégo ¿qué vas á conseguir con verla para decirle que todo se acabó, y ya no habeis de hablar, y que cada uno tiene que ir por su camino á la mano de Dios? Si la muchacha te tiene ley, ha de sentirlo, y ¿qué vas á hacer si te se echa á llorar y se desespera? Que te se partirá el alma de pena y no sabrás qué decirle y cómo consolarla, y mucho será que no te salga también á tí por los ojos lo que tengas en el pecho. Bien sabes que no nos está bien á los hombres el llorar, y delante de mujeres es flaqueza, que nos desacredita con ellas. También habrás oído que una buena obra no se pierde jamás, y tarde ó temprano halla recompensa. Malo será que en Posajo no te echen menos y pregunten por tí, y entonces será ocasión de volver allá y aun de declarar los porqués de tu ausencia. ¿Y quién sabe todo lo que puede suceder? No son los señores gente de volverse atrás ni olvidar lo prometido. Pero eso, como tú entiendes claro, ha de salir de ellos. Entre tanto ni á Posajo ni á la Castañera, á tu mandado y nada más; si necesitas consejo, ya sabes dónde hay quien te lo quiera dar desinteresado y maduro, y con él un trago que ayude á olvidar penas. Anda, que mozo eres, y harto te queda que ver y que vivir.

La oración del mercero no fué dicha tan de paso y seguidamente como aquí va puesta. Habíala interrumpido su autor con breves pausas para espiar el efecto de sus razones en el ánimo de su oyente, esforzando aquí y allá los argumentos que le parecían débiles con repetidos embites al vaso y á la jarra del blanco de Castilla.

Pasaba Sebastian por uno de los oráculos del valle, y su testimonio y su palabra hacían autoridad en todo punto dificultoso y oscuro.—Su prestigio, su razonamiento y su vino sobornaron la voluntad del veredero, entre quien queda vencida y esclava, y el rayo de luz que antes de dar cabo á su plática hizo asomar sobre el desengañado y oscuro fondo de ella, habia consumado la conquista y dominio del alma del Chispete, infantil, versátil y no acostumbrada á disciplina alguna, por la astuta, reposada y hecha á caminar siempre á determinado fin, de Sebastian.

Cuando se hubieron separado y puéstose el tendero á ordenar su cacharrería, comenzó á hablar para sí, diciéndose de esta manera:—«Antes de que este mozo vea á Teresa, veré yo á su padre, el cual, ó yo soy topo, ó ha de andar más que satisfecho y sobrado de la persona y de los cuentos de Chispete. Y si no es ciego,

ha de abrir los brazos á la fortuna que se le entra en casa. ¡Cuánto se ha de decir ahora en el valle sobre si el veredero habla ó no habla ya con Teresa, en lo cual gana poquísimo la muchacha, sobre lo que ya ha perdido con dar cara á semejante holgazán! Pues ¿qué remedio y término mejor á habladurías y enfados podían soñar en la Castañera que un marido para la moza, bien acomodado, hombre de bien, y sano y recio á pesar de que la doble la edad con creces?

Y no descontento de la ilación de su discurso, tendió la mirada satisfecha sobre el ajuar y enseres y surtido de su tienda y continuó pensando: — «Y que pondrá mal gesto la niña cuando, tras de andar descalza con la aguijada al hombro por la miés ó el monte, venga á sentarse al mostrador y pase el día, como señora de título, cosiendo y presidiendo á la venta y dando conversacion y recibiendo de los parroquianos.»

XV.

La campana única del convento de las Caldas se deshacía y desbadajaba volteando como desesperada dentro de su arco de piedra á manos de un lego moce-ton y bravo; el cual, según fama de la comarca, una vez puesto á su oficio de campanero, se cegaba en la música y en la maniobra hasta el punto de que en ocasiones no alcanzaban órdenes ni palabras de los frailes á distraerle de ellas, y hubo vez que el mismísimo prior tuvo que salir de coro y llegar donde el lego, agarrado á la soga, era presa de su lírico frenesí, para poner coto á las demasías de su musa, y convencerle de que eran pasadas la hora y la oportunidad de tan desbaratado campaneo.

Hoy, empero, nadie le iba á la mano, porque todos los clamores y vibraciones y cadencias y voces del suave metal parecían poco y tibio acento para manifestar la alegría de que los pechos dominicos, así como los de todos los demás súbditos de S. M. Católica se hallaban poseídos con la noticia de la primera victoria de las armas españolas sobre las de la república francesa.

Y en las puertas de las casas, y en las travesías de los campos se encontraban y se detenían los honrados montañeses, para recrearse comentando la noticia, subiéndola á las nubes el valor y la disciplina de los soldados españoles, y pareciéndoles poca tierra el mundo para sus hazañas. A tomar parte en la general alegría no se resolvían, por excepción, aquellos que tenían hijos en la guerra, mientras no supieran de ellos.

Nosotros vamos á tener nuevas y pormenores de la batalla, acercándonos á la solana del palacio de Posajo, donde rodeado de todos sus amigos mayores, y domésticos de mayor confianza, de D. Joaquín de Alvarado, Sebastian, Benito, todos menos el clérigo frances, el Sr. D. Juan de Vargas lee ya por cuarta ó quinta vez la siguiente carta, mientras su esposa doña Clara asiste á la lectura, puestas las manos como para orar, y en su marido los ojos, de los cuales se suelta de cuando en cuando una lágrima.

«Campamento del Masdeu 20 de Mayo de 1793. — Mi querida madre: La guerra no es tan espantosa como cuentan las gentes. Hemos andado todo el día á tiros, y sin embargo, tiene V. á su hijo sano y bueno, escribiéndola á la luz de un candil en una cocina de aldea, no poco parecida á las de la montaña. Rafael está también bueno y acabamos de cenar lo que los asistentes nos han dado, que no ha sido mucho, sopas de ajo con huevos, y unas cerezas, que no hay nispero más amargo ni que peor sepa. Pero, señora, ¡qué apetito! — Hasta hoy no habíamos oído el fuego sino de lejos. Hoy ha sido de cerca, tanto que el escuadrón ha tenido veinticinco ó treinta bajas. Cuando formamos esta mañana para la batalla yo miraba á mis compañeros, y me decía á mí mismo: «¡cuántos de vosotros no veréis ponerse el sol; cuántos daréis cuenta á Dios antes de mediodía!» — Y me decía también: «¡qué pena será ver caer herido uno de estos mocetones tan guapos y tan alegres, verle atropellado por los caballos, oírle gritar, pedir socorro, y no dársele!» — ¡como si se oyera algo cuando se pelea! — También pensaba en mis adentros: «¡quía! si yo veo caer á mi lado un compañero ó un soldado, no paso adelante sin auxiliarle, no le dejo abandonado. Es verdad que la disciplina manda seguir adelante, pero ¿de qué servirá yo con aquel remordimiento y aquel dolor en el alma? Imposible que un hombre valga de nada cuando lleva consigo el pesar de haber cometido una cobardía, una mala acción.» — Si viera V., madre, ¡qué hermosa estaba la tropa! no sé si le he dicho á V. que traen uniforme azul con vueltas blancas, de modo que la grana de nuestros vivos y nuestra bandolera deben lucir doblemente cuando estamos en filas. Toda la mañana estuvimos «firmes» la caballería. La infantería y la artillería sostenían el fuego. Todo era humo delante de nosotros; apenas se distinguía la maniobra de los artilleros con sus atacadores y espees, y algún caballo que se encabritaba alborotando á sus compañeros. Los batallones pasaban si-

lenciosos, algunas veces abrían las filas para dejar pasar algún oficial herido que traían al hospital de sangre. ¡Qué ruido y qué crujir de balas! Las de cañón parece que rasgan tela en el aire; después de oírlas, el silbido de las de fusil parece cosa de juego; y, sin embargo, dicen los veteranos que más matan éstas que aquéllas. — Ya cerca de mediodía, puesto que el sol me daba de plano en el sombrero y veía más derechas en el suelo la sombra de las orejas del caballo, llegó un ayudante y habló al coronel. — El coronel apretó el pasador de la dragona en la muñeca (ya sabe V. que la dragona es la correa que cuelga del puño de la espada), hizo dar dos botes al caballo ¡y á caballo! y pasó por delante de filas. — «Vamos á cargar», oí que decía á los oficiales. — Luego se sacudió la coleta, se metió el sombrero, y dijo en voz alta: «¡Infante! acuérdate de que fuiste el Viejo Ordenes, que tienes la historia más limpia de los regimientos españoles, y que ó venes ó quedas tendido en el campo con tu coronel y tu estandarte.» — Todos gritamos: ¡viva el coronel! el coronel dijo ¡viva el rey! y respondió el regimiento entero: ¡viva el rey! Los caballos como si hubiesen comprendido la arenga, comenzaron á escarcear piafando y bufando. Tocarón los clarines y salimos al trote. — Ya no me acordé de mis compañeros, y avancé con ellos fija la vista al frente en el enemigo. Llegamos al humo, de donde salían relámpagos terribles, los cañonazos de los franceses; había algunos cuerpos tendidos en el suelo, pero ya iban los caballos á galope, y no era fácil reconocer los uniformes. De pronto vimos relumbrar bayonetas y fusiles delante de los pretales, y se distinguían claramente los soldados republicanos; unos disparaban, otros caían, otros hablaban en su lengua; detrás de ellos se veían jefes á caballo, gritando, arregándoles, sin duda, y la bandera azul, blanca y roja. Nuestros caballos mudaron de aire, unos se encabritaban, otros se revolvián, otros saltaban dando relinchos y bufidos. — Así hizo el mío, y yo para asegurarme y sacarle adelante le metí las espuelas; con las buenas piernas que tiene pegó tal bote que pasó por encima de cuanto le atajaba el paso, y otros con él ¡Qué infierno de alaridos y voces, de fusilazos y redobles de tambor! porque los tambores franceses tocaban sin cesar hasta que llegamos á ellos, y unos rodaron por el suelo, otros escaparon. Yo sentía infinitos golpes y encontones en las botas, y aún me pareció que me agarraban de las espuelas; una de ellas allá se quedó, puesto que me hallé sin ella. Lo que dominaba en aquel estruendo de tiros y cuchilladas, y juramentos y ayes, eran el resuello de los caballos y sus pisadas y botes. ¡Qué bravos animales! Oímos á retaguardia los clarines que tocaban alto, pero los caballos no obedecían ni al toque ni á la mano. El mío, á pesar de su docilidad, parecía un desesperado, no había brazo que le refrenase, y se me iba con los franceses sin poderlo remediar. Los compañeros me llamaban, yo me tendía atrás sobre las riendas con todo el peso de mi cuerpo, pero en vano. Es verdad que el pobre Rebezo tenía un bayonetazo en elanca, y el dolor le traía sin duda loco. — Por fin nos encontramos con un caballo inmenso, con percheron de la artillería francesa, muerto, tendido en el campo con todo su arnés y batahola, que hacían un bulto enorme, y Rebezo espantado se paró en seco. Aproveché la coyuntura, le volví de un espolon y obedeció tan manso y dócil como de costumbre. El regimiento se formaba de frente á retaguardia. Teníamos delante muchos muertos, heridos y prisioneros, tres cañones, banderas, en fin, trofeos que habíamos ganado. El coronel estaba felicitando á mi escuadrón, que era el que había hecho cabeza en la carga, y cuando yo llegué vi soldados que lloraban.... Dicen que nos recomendarán á S. M. Mañana avanzaremos sobre Collioure y Bellegarde. Unos dicen que tendremos otra batalla, pero el coronel dice que no, y se funda en que la muestra que ha dado nuestra caballería arredrará al frances, que tiene poca y muy castigada en el servicio de descubiertas por nuestros tiradores.

«Cuando V. escriba á tía Ana, que yo no puedo, sírvase darla cuenta de cómo nos han servido sus escuderos, y que no nos olvide en sus oraciones, como el coronel ni nosotros la olvidamos.

«A todos Vds. les tenemos bien presentes, y con su memoria y su cariño esperamos conducirnos siempre de manera que no haya quejas de nuestro proceder.

«No estén Vds. con cuidado, pues con otro día tan feliz como el de ayer, la guerra se acabará y volveremos á España.

«Su hijo, que la ama entrañablemente y desea abrazarla. — Juan.

«P. D. De salud estamos perfectamente, pero de cuartos andamos mal.»

JUAN GARCÍA.

CORREO DE VIENA.

XIII.

El estudio comparativo de habitaciones urbanas para la clase media, con su distribución y mobiliario, íntimamente ligado con una de las cuestiones candentes de la ciencia social, ha sido objeto de programa separado en la Exposición de Viena.

Las casas de vecindad de las grandes capitales son consideradas como verdadera plaga moderna que vicia la salud y la moral y acorta la vida en proporciones cada vez más sensibles, pues que sucesivamente se reduce el espacio de que ha de disponer la familia y se aumenta la altura de las habitaciones en que está aglomerada.

A este concurso especial han acudido con planos y proyectos los constructores de Alemania, con muy cortas excepciones de otros países, ofreciendo tipos ideales que no han de hallar acogida en los propietarios de terrenos. Sin embargo, la construcción ordinaria en este país, la de Viena, que es el más palpable ejemplo, supera en bondad de condiciones á las fincas urbanas de Madrid, y merece ser conocida de los arquitectos directores de esas grilleras que allí denominamos casas.

El material casi exclusivo de las obras, ya lo indiqué tratando de Pest, es el ladrillo. Se fabrica fino para fachadas, con el complemento de cierres, cornisas, ménsulas y adornos de toda especie, según el dibujo del arquitecto, que sabe sacar partido también de la combinación de los colores, cual se ve en el cuartel de Francisco José, en la iglesia griega, en la Sinagoga y en otros varios edificios públicos, pero principalmente en el arco de triunfo levantado en el palacio de Bellas Artes de la Exposición, como alarde de lo que puede hacerse con tierra cocida.

Las casas particulares tienen reboque sobre el ladrillo ordinario, imitando con buen arte la sillería. Todas, por lo general, ofrecen un aspecto severo, monumental, con grandes portadas, estatuas y salientes en las esquinas redondeadas, que suelen terminar con torre ó cúpula. En gran parte están pintados al óleo con toques de oro; en la mayor al temple, mas siempre de colores serios, que, combinados con la elegancia de la construcción y la ausencia de balcones de hierro y de sotabancos ó apéndices en la cubierta, dan á la ciudad una grandiosa apariencia.

El área se divide con patios interiores, por los que se da acceso con escaleras distintas á las habitaciones.

Muchas no tienen vistas á la calle; inconveniente, si lo es, que se compensa con el menor precio; en cambio tienen todas ventilación y luz de tal manera, que no se halla un solo cuarto sin ventana, ni están en uso las alcobas; esto es, los cuartos de dormir de Madrid, anexos á los gabinetes.

El cierre de puertas y ventanas es digno de consideración también, así por el ajuste como por la sencillez de los herrajes. La temperatura del invierno obliga á poner dobles las puertas y las vidrieras de las ventanas, dejando entre una y otra hueco conveniente.

Siendo mucho más suave el clima de nuestro país, no es absolutamente necesario adoptar este sistema ni el de calefacción general; no obstante, por lo que hace al uso de chimeneas, es de consideración la economía de combustible que reportan las estufas más generalizadas en Viena, donde es preciso que las haya en las escuelas, cuarteles, hospitales y en las casas más pobres.

En el mobiliario nos llevan no menor ventaja por la que alcanza la baratura de las maderas y el empleo de máquinas en los grandes talleres de ebanistería. El roble, nogal, aya y abeto, pulimentados, constituyen el material de los muebles baratos, cuya elegancia y comodidad se consiguen en parte por la perfección de las herramientas, la colección de las cuales es una de las más curiosas que encierra la Exposición.

A esta parte del programa han concurrido en mayor número de otros países, como he tenido ocasión de decir, aunque desconociendo la base de aquél. Más son los muebles de lujo traídos que los que convinieran al estudio propuesto, y por cierto que los expositores han construido una ó varias habitaciones completando su adorno desde la alfombra á las colgaduras, y presentando en competencia todas las tentaciones del confort y aun del sibirismo. Salas, tocadores, alcobas, comedores, nada han olvidado los tapiceros de más fama de Londres, París, Berlín y Viena, sobresaliendo un gabinete egipcio que representa una fortuna más alta que la clase media. Si el Jurado no se ha dejado seducir por la belleza de la combinación, habrá apreciado en más, para el objeto del concurso, á un frances que ha logrado la imitación en pintura de toda especie de maderas finas y mármoles de una manera tan perfecta, que diciéndolo la inscripción se duda todavía de que sea pintada la habitación de Daniel, de París.



GUIPÚZCOA.— El convento de Loyola y sus cercanías, composicion de D. Rodolfo Sprenger.



TIPOS Y COSTUMERES.—El sastre de aldea, composición de V. Becquer.

Otro programa especial de interés, el de *habitaciones rurales, con su distribución y mobiliario*, digno por su tendencia de aplauso, no ha sido tampoco comprendido, á mi juicio. La casa rusa, premiada con diploma de honor, el chalet suizo, premiado también, la casa sueca, son construcciones modelos que podrá imitar excepcionalmente algún labrador rico. Más concienzudas Austria y Hungría, han trasladado al Práter las casitas rurales de sus diversas provincias, formando un pueblecito mosaico que lleva á su alrededor mucha concurrencia escogida. La iglesia y la escuela están copiadas con la misma fidelidad, y cada una de las casas ofrece un tipo distinto de construcción y de familias.

Se ve en ellas el pan en el horno, la mujer en el telar, el marido cultivando el huerto á alisando las dueñas de roble, los chicos, el perro, las gallinas, las mazorcas de maíz colgando en el sobrado, el arca de la cebada en la puerta, la espetera como el oro en la pared, cuyo testero está reservado á una estampa de la Madre de Dios, rodeada de flores y con la lamparilla encendida.

Responde al mismo principio que el de las casas el estudio comparativo de las prendas de vestir, coleccionadas en la Exposición de Viena por nacionalidades y climas, si bien es de tener en cuenta que la fuerza de la costumbre supera muchas veces á la razón y conserva trajes reconocidamente molestos ó poco cómodos.

El programa recomendaba la presentación de los trajes sobre maniquís, como ya se hizo en París, y aquí con más generalidad se ha cumplido, con la particularidad de mostrarse los tipos del Oriente, que para el europeo son de más curiosidad.

Turquía ha traído 60 parejas, que prestan mucho interés á sus galerías por la variedad y rareza del vestido, principalmente en las mujeres.

Túnez y Persia tienen las suficientes para dar á conocer las influencias de la media luna: China y Japon los trajes de seda maravillosamente bordados que usan los mandarines ó magnates, y los uniformes, camisetos y calzados del pueblo; el calzado de suela de tin-cin, el quitasol de papel y el equipo del niño. Rusia, que por la extensión del territorio y la diversidad de sus pueblos, habría de presentar una colección numerosísima, se ha limitado á reunir los tipos menos conocidos: los kalmukos, los del Turquestan y los del Cáucaso; mas con tan buen acierto están preparados en grupos, que una ojeada basta para formar idea de las costumbres y vida de las familias retratadas en la casa, en la tienda, en la guerra y el camino. Las heladas regiones próximas al polo están representadas en sección separada y con la misma minuciosidad enseñan la choza de pieles del Samoyedo provista de los escasos recursos que mantiene su trabajosa vida. En esa choza ahumada por la grasa que sirve de combustible, entra no obstante la coquetería ni más ni menos que en los palacios de Occidente: no hay más que ver la mujer que se ocupa en el arreglo interior y en el cuidado de los hijos para descubrir este secreto. Ella, que ha tomado por figurín de su vestido al oso, cuya piel le sirve para imitarlo con más perfección, cose encima del pelo orlas de pedacitos de paño de colores chillones y se cuelga del cuello, en sarta, los anillos que hace treinta años servían para remate de las cintas de tiradores de campanilla y que el comercio ha sabido colocar como artículo de *toilette* en Ostjaken.

La composición del imperio austriaco también hace numerosa la colección de trajes; entre los de Dalmacia, bordados de oro conservando la forma griega, los del noble magyar tan elegantes y varoniles, los del montañés del Stiria y los del campesino de Galitzia, hay para formar sendos álbums.

Las colecciones comprenden las armas, las joyas, los instrumentos del trabajo, y el mobiliario de los pueblos, y en otras de figuras de barro se amplía la demostración de los costumbres, copiando los mercados, las ceremonias religiosas, las escenas de la vida en sus diversas fases. Es de asegurar que habrá viajeros que hayan visitado los Principados del Danubio, la India inglesa, las islas de Sava y Sumatra, sin aprender lo que las colecciones del Práter enseñan.

Es de citar como la más artística la de Noruega. Ninguna otra llega á la verdad con que los grupos están presentados.

Convendría tal vez estudiar en las regiones septentrionales de nuestro país la aplicación de un traje de mucho abrigo, de gran duración y de poco costo, que está generalizado en una parte de Hungría y de los países limítrofes. Se compone en totalidad de piel adobada de cordero con la lana hacia dentro. En las tierras citadas bordan los chalecos y las anguarinas de dicha piel con estambres de colores vivos que hacen buen efecto sobre el fondo blanco.

El pensamiento creador de la Exposición de Viena ha separado del grupo anterior al soldado, haciendo su instrucción, equipo alojamiento, alimentación y arma-

mento, objeto de un programa especial vastísimo. En otra carta procuraré condensar lo que nuestro país necesita recordar más que ningún otro en la crisis que atraviesa. El ejército permanente es de indispensable necesidad para la existencia de la sociedad, sea cualquiera el nombre y la forma del Gobierno que la rija. Ya que se ha destruido, que al reconstituirlo se depure de ciertos vicios de constitución que no han influido poco en su ruina y en la suerte general de la nación, cerrando de una vez la puerta á las aspiraciones ilegítimas, y buscando en una sabia organización lo que falta para que con las excelentes condiciones del soldado, que es el mismo de Flandes y de Italia, merezca el nombre de base y sosten del orden y de la ley.

Los Congresos internacionales han reunido á las gentes doctas en la primera semana de Setiembre, observándose que al de Meteorología, en que se ponía sobre el tapete el problema del conocimiento anticipado de los tiempos, y el sistema de transmisión de indicaciones de los instrumentos que sirven de base á la predicción, han asistido delegados del imperio chino. El astrónomo zaragozano no ha comparecido.

En el Congreso del arte se empleó la primera sesión en discutir qué se entiende por *derecha* ó *izquierda* cuando se describe un objeto. Parece á primera vista que la cuestión es muy sencilla, pero tan no es así, que nada se ha resuelto, determinando la mayoría que siga usando cada cual el sistema que más le plazca, bien sea considerando el objeto mismo, según está admitido en la heráldica y la numismática, ó bien al espectador.

Por obviar esta dificultad, que en los buques sería ocasionada á consecuencias funestísimas, es por lo que los marinos de todas las naciones decidieron llamar *estribor* y *babor* á los costados de la nave. En las iglesias católicas se hace uso también de denominación especial nombrando el lado del *Evangelio* y el lado de la *Epístola*, y á mi juicio, hubiera podido transigirse en la divergencia de opinión de los artistas, adoptando un sistema convencional análogo, sirviéndose de los colores *blanco* para la derecha y *negro* para la izquierda, de los nombres de dos artistas célebres, *Apéles* y *Fidias*, por ejemplo, ú cosa semejante.

En otras cuestiones que conducen á la uniformidad en la formación de catálogos, á la firma de los autores, ó caracteres distintivos de las obras destinadas á la posteridad, anduvieron más conformes los concurrentes, adoptando resoluciones de interés, que serán conocidas en España, porque la representó en el Congreso el Sr. Tubino.

Ahora se está discutiendo en otro un sistema universal de moneda. Todos, como se ve, tienden á la desaparición de trabas entre la gran familia humana.

Reconociendo los iniciadores de estas conferencias que la introducción de moneda desconocida en un país produce perturbación en los precios, y suele ser origen de descontento, que favorece y auxilia á los sentimientos revolucionarios; examinando y diciendo los inconvenientes que tiene cada uno de los sistemas conocidos; demostrando por medio de una carta monetaria universal, acompañada de la correspondiente estadística, que 620 millones de los habitantes del globo se sirven del *dólar* ó *peso duro*, mientras que de la *libra esterlina* usan 35 millones, del *franco* 74, de distintas monedas de oro 62, y de otras varias de plata 492, proponen la adopción universal del *peso*, que es, por otra parte, el que más se aproxima al ideal, en esta fórmula:

«Moneda principal é internacional de oro, una pieza de 7 $\frac{1}{2}$ gramos de oro fino, teniendo peso de 8 gramos.

»Tipo internacional del *dólar métrico* de 1 $\frac{1}{2}$ gramos de oro fino, teniendo 100 céntimos.»

La Conferencia estima que no son necesarios tratados monetarios, sino que cada Gobierno se obligue por sus propios actos legislativos á reemplazar por piezas nuevas del mencionado metal á las que hayan perdido su peso legal por la circulación.

Más ardua todavía es la tarea de que se ocupa el Congreso de los médicos. Trata de uniformar también el recetario para todas las boticas, lo cual tal vez consiga; mas á seguida se propone la adopción de medidas de Gobierno, que propaguen y generalicen la vacuna, la de otras de higiene en las poblaciones, que se rozan con muy delicadas cuestiones sociales, y las excepcionales en tiempos de epidemia, reconociendo la ineficacia de las cuarentenas contra el cólera morbo.

Los zapateros no han querido ser menos que otros: en estos momentos celebran su congresillo universal, que puede tener suma trascendencia, si, levantando el velo del misterio, hacen saber al público los puntos que calzan las celebridades europeas.

Viena, 12 Setiembre 1873.

F. EROSECA.

EL INDIO MANUEL LOZADA.

En el *Boletín Oficial* de Tepic (Méjico), correspondiente al 18 de Julio próximo pasado, hallamos los siguientes pormenores relativos á la captura, prisión y fusilamiento del titulado general Lozada:

«El 14 del corriente el C. coronel Andrés Rosales derrotó la gavilla que acaudillaba Lozada y logró aprender al mismo cabecilla. A la una de la mañana del día 16 recibió el parte el C. general Ceballos, é inmediatamente dispuso que el general Carbó saliera á recibir al reo en San Luis con una columna de 500 caballos.

»En efecto; á la una de la tarde comenzó á desfilar la columna del general Carbó. Venían por delante los beneméritos auxiliares que hicieron la aprehensión, con su jefe el coronel Rosales á la cabeza; seguía el general Carbó. En medio de los cuerpos de caballería, en un mal caballo tirado del diestro, venía Lozada vestido de pantalón y chaqueta de ártil rayado y un fieltro negro, encorvado, con las manos sobre la cabeza de la silla y mirando hacia adelante, sin fijarse en nadie. Quien así lo hubiera visto juzgaría increíble que ese tipo de sacristán de pueblo agitara á la república seis meses ántes, invadiendo tres de sus más poderosos Estados.

»Fue conducido al cuartel núm. 17, donde se le entregó al C. coronel Jaramillo, y desde luego se comenzó á instruir su causa con arreglo á la ley de 3 de Mayo último.

»Ayer se le notificó su sentencia de muerte; y aunque el reo interpuso el recurso de indulto, le fué denegado.

»Hoy, á las seis de la mañana, se formó el cuadro en la loma de los Metales, por el 25 batallón de línea y una compañía de cada uno de los cuerpos existentes en la plaza, mandado por el C. general Prisciliano Flores. Fue conducido el reo al lugar de la ejecución por el 17 batallón y el 14 de caballería. Introducido al cuadro, pidió se le permitiera hablar para despedirse. Le fué concedido. Hizo uso de la palabra con entereza; se resistió á que lo vendáran y recibió la muerte de rodillas.

»Su cuerpo fué conducido al hospital militar.»



MEJICO.—El jefe indio Manuel Lozada, fusilado el 18 de Julio.

En esta página damos un pequeño retrato del indio Lozada, copia de fotografía, que nos ha remitido uno de nuestros ilustrados corresponsales en Méjico.

Pocos detalles biográficos poseemos relativos á Lozada.

En aquel país, agitado por tantas revueltas, Lozada llegó á figurar como general en el ejército de Miramon y bajo el imperio, hizose jefe de los indios de Nayarit, y sujetó á su voluntad, durante catorce años, el rico y populoso distrito de Tepic, en cuya capital acaba de ser fusilado.

Al frente de sus soldados, y hubo época en que tenía á sus órdenes más de 15.000 fieros combatientes, invadió á la vez tres poderosos Estados; en 1860, Lozada venció en Escuinape (Sinaloa) al jefe republicano señor Rosales; en Noviembre de 1864 peleó con fortuna contra las fuerzas mejicanas que combatían por la independencia, y en Febrero de 1865 incendió, ayudando á los invasores franceses, los pueblos de Concordia y el Presidio.

Sus adversarios le llamaban *el Tigre de Alica*, porque Alica ha sido principalmente el infortunado teatro de sus hazañas por espacio de largos años.

REVISTA CIENTIFICA.

SUMARIO.

I.—Formación de las ciencias.—Triunfos científicos.—Observaciones por vencer.—II.—Viaje por los aires, de América hasta Europa.—Ansiedad que produce.—Proyecto de Wise.—Dimensiones de su globo.—III.—Teoría de la corriente aérea de O. a E.—Viajes en globo de Wise, Green y Nadar.—Opiniones de los aeronautas Coxwell, Glaisher, Tissandier y del catedrático Newton.—Peligros del viaje.—Los partidarios de Wise, Watson, Wahl, Brocklesby y Henry.—Fin trágico de la expedición.—IV.—Entusiasmo por un descubrimiento científico.—Negativa sobre admitir globos en la Exposición universal.—Sociedades aeronáuticas.—V.—Abandono en Alemania de la enseñanza aerostática.—El globo de Dupuy de Lôme.—Memoria aeronáutica premiada.—Fracaso del último hombre volador.—Cálculos de Mr. Thomas.—Fuerza motriz para los globos.—Realización probable de la navegación aerostática.

I.

Forman las ciencias sucesiva y gradualmente con grandísima lentitud. Así que habría de ser muy extensa aún la más sumaria reseña de los perpétuos esfuerzos, innumerables trabajos y del mucho espacio que toda ciencia ha invertido en terminar su base con solidez, á fin de desenvolver sus primeros fundamentos y elevarse hasta la altura adonde hoy llega. De otra parte ha precisado vencer muchísimos obstáculos para desarraigar preocupaciones y gran multitud de ideas erróneas, imponiendo silencio á la estrepitosa voz de la ignorancia hasta que restabase bien establecido el dominio legítimo de cualquier sistema científico fundado con las luces de la exacta observación de objetos y fenómenos. Pueden, pues, por lo indicado, calcularse las muchas fuerzas intelectuales y la inmensa cantidad de ingenio empleadas á fin de preparar los elementos de tantas conquistas científicas modernas, cuya prodigiosa novedad sorprende y maravilla hasta tal punto, que si despertase cualquiera, como Epimenides, tras dormir cien años, al verlas se figuraría que aún continuaba soñando.

Empero si tales grandiosas conquistas y el conjunto de aplicaciones científicas de nuestro siglo han logrado que dominemos al sol haciéndole dibujar con los procedimientos fotográficos, y obligándole á revelar algo de su composición merced al análisis espectral; si aquellas sirven para transmitir palabras con una rapidez de 70.000 leguas por segundo, es decir, á que den siete vueltas al rededor de la tierra en menos tiempo que dura un solo golpe de la artéria; si han conseguido horadar gigantescas montañas de durísimas rocas, y recorrer, por medio del fuego, grandes distancias con mayor velocidad que ningún ligerísimo corcel; si gracias á dichas conquistas cruzamos la inmensidad del Océano aventajando el nadar de todo pez; si, en suma, se puede afirmar que nuestros triunfos científicos de cierta manera esclavizan al sol, al rayo, á la tierra y á las aguas, de otra parte no debe callarse que el humano ingenio ignora el vencer á la terrestre atmósfera, pues por desdicha ningún progreso ha conseguido el hombre todavía para dominar la región de los aires. En ésta no tienen término nuestra debilidad é impotencia: cualquier alado insectillo, los pajaritos, las aves todas con su vuelo, bien lento y majestuoso, bien súbito y rapidísimo, atraviesan distancias y corren por alturas con velocidades y rumbos donde ningún hombre puede alcanzar.

II.

Natural es, por consiguiente, que el viaje por los aires desde América hasta Europa que en este mes efectuará el catedrático Wise, empuje mucho la atención de cuantos se interesan por los progresos materiales. La prensa científica extranjera, y aún la política más importante no cesan de publicar noticias y artículos, ya adversos, ya favorables, á tan audaz proyecto: á éste ora le ridiculizan, ora le pintan lamentable y trágico; aquí califican á Wise de loco, allí pronostican su muerte, acullá le llaman ignorante, acá esperan que triunfe. En todas partes conforman, sin embargo, respecto á que no hay empresa de mayor peligro, ni que más conmueva, ni que excite tanta ansiedad y simpatía.

El gran problema que aguarda solución está reducido á saber si aquel gloriosísimo viaje será posible. Se anotarán, pues, aquí abreviadamente algunos datos en que funda Wise el buen éxito de la intentada travesía.

Dicho catedrático publicó el proyecto cuya realización inmediata queda anunciada, hace 30 años; mas por falta del dinero necesario, que nadie quiso entonces suministrar, fué imposible llevarlo á efecto. Ahora la empresa editorial de *The Daily Graphic* sufragará todos los gastos indispensables para el experimento. Ya debe estar terminado el correspondiente globo, capaz de contener 600.000 pies cúbicos de gas, aunque sólo llevará 400.000, con objeto de dejar hueco para la dilatación. Dicho globo, construido con 4.300 metros de tela de algodón tiene 100 pies de diámetro y 110 de altura; las costuras de los trozos de la tela miden ocho millas de longitud. La superficie externa de dicho esferoide, untada sucesivamente con aceite de linaza, cera y benzina, está cubierta con una red capaz de sostener 91.500 libras de peso. Unida á la red se coloca el aro del que cuelga la barquilla donde irán los viajeros, con provisiones, lastre, y aparatos, para caídas y botes salvavidas.—Los instrumentos científicos para este viaje, costeados por el gobierno Norte-Americano, son los más perfectos que se construyen.

La fuerza ascendente del globo dependerá del peso específico del gas con que se llene y del peso total que haya de elevar. El catedrático Wise calcula que cada 1.000 pies cúbicos de gas levantan 35 libras de peso.

III.

Dispuesto todo para subir por los aires, ¿de qué manera caminará el globo hasta llegar á Europa? Wise supone que subiendo una milla ó milla y media encima de la superficie terrestre, hay entre los 35° y 60° de latitud una corriente de aire que siempre camina con gran velocidad hacia el Este. Si resultara realmente confirmado aquel supuesto, parece indudable que un globo que penetre y permanezca dentro de dicha corriente, andará por idéntico rumbo y con igual rapidez que la misma lleva. Así como hay los alisios, es decir, ciertos vientos que soplan entre los trópicos y constantemente de Oriente á Occidente, juzga Wise que el calor de la corriente del Océano llamada *Gulf-Stream*, produce otra análoga en la atmósfera con el mencionado rumbo.

Asimismo dicho catedrático observa que los tres grandes viajes históricos en globo siguieron la dirección referida, caminando con velocidades distintas de 50 á 100 millas por hora, aunque á veces rumbo y rapidez pueden sufrir alteraciones á causa de otras corrientes próximas á tierra. El más importante de tales viajes fué realizado el 1.º de Julio de 1859 por Wise y tres compañeros. Iban en un globo lleno con 60.000 pies cúbicos de gas, subieron á 7.000 pies de altura y caminaron de San Luis al condado de Jefferson, en el estado de Nueva York, hacia Occidente, con una velocidad de 60 millas por hora.

En el gran viaje de Mr. Green desde Londres á Alemania, y también en el de Mr. Nadar de París á Hannover, cada globo fué movido hacia Occidente con una rapidez de 100 millas por hora.

La expresada hipótesis sostenida por Wise y otros dista mucho aún de estar confirmada de una manera positiva é indudable. El aeronauta Coxwell, compañero del célebre Glaisher, niega que aquélla pueda resultar verdadera, según testimonio de autoridades científicas, y porque los experimentos que ha hecho en distintas ocasiones cuando subió á 29.000 pies no confirman que haya corriente alguna de poniente á levante.

El aludido Glaisher ha demostrado que á mayor altura que la de 5.000 pies la dirección del viento es tan caprichosa y mudable como la de la superficie terrestre. Al catedrático Newton se deben varias observaciones nuevas astronómicas y meteorológicas contrarias á la hipótesis de Wise.

El aeronauta práctico Teissandier juzga asimismo que dicha teoría está fundada en vagas conjeturas, y refiere que, aun suponiendo ventajosas todas las circunstancias, será imposible efectuar el proyectado viaje. Porque para recorrer los 5.500 kilómetros que poco más ó menos dista Nueva-York de Inglaterra, soplando viento favorable con intensidad media de diez metros por segundo, el globo tendría que permanecer en la atmósfera seis ó siete días, lo cual es de todo punto imposible con los medios que hoy existen para construir tales aparatos.

Al subir en los aires pierde el globo parte de su gas por dilatarse el fluido que encierra á causa de disminuir la presión atmosférica; pero ascendiendo así, llega á regiones frías que producen que baje, y entonces precisa soltar lastre para sostenerse al nivel alcanzado.

Después de la primera noche á gran altura, donde permanece el globo aligerándole de su peso, el sol calienta el gas y obliga al aeronauta otra vez á subir más, echándose ahora de menos el lastre perdido.

Se impide el ascender demasiado con abrir la válvula que da salida al gas; pero la siguiente noche y el segundo día sucede lo mismo que antes: faltará, pues, muy pronto el gas necesario que hace subir y sostener el globo, cuya caída ha de ser así, por fuerza, inmediata, y del todo inevitable.

Hay peligros también grandísimos de otras clases: si no existe la perpétua corriente aludida, el globo, incapaz de toda dirección, estará á merced de los vientos, y puede ser arrastrado ya á la región tropical, ya al polo Norte, con la vertiginosa y horrible rapidez de 50.000 millas por hora. Aun cuando hallaran dicha oportuna corriente, si ésta se mueve á gran elevación sobre la tierra, al caminar envuelto por la misma en dicha enorme altura el frío intenso y las demás condiciones atmosféricas de zona tan remota forzosamente han de producir la muerte á los viajeros.

No faltan, empero, científicos autorizados quienes opinan debe hallarse la corriente aérea de Oeste á Este, según manifestaciones recientes publicadas por los astrónomos Watson, Wahl, Brocklesby y Henry, aunque este último duda que pueda realizarse semejante viaje.

Indicados muy en sumario algunos puntos de esta curiosísima cuestión, sólo falta ahora, para resolver tan interesante problema, esperar los resultados del oportuno experimento. Éste debe verificarlo en el presente ó en el próximo inmediato mes de Octubre Mr. Wise, acompañado de Mr. Donaldson, dibujante del *Graphic* y de un marino práctico.

La mejor época, según Wise, para tal viaje hubiera sido Julio, considerando mucho menos favorable el tiempo que reina en Agosto y Setiembre. La tardanza consiste por no estar concluido cuanto hace falta antes de lanzarse á la más atrevidísima expedición de que hay recuerdo.

El gobierno de los Estados-Unidos y la administración del *Graphic* han publicado anuncios para que los navegantes faciliten cuantas noticias lleguen á tener del viaje aéreo de que se trata. Los salva-vidas y todos los útiles del globo llevan marcado el nombre de dicho periódico. Desde las alturas, por la noche, dejarán caer torpedos que, al inflamarse sobre el agua, servirán de señales que indiquen el rumbo seguido por los aeronautas. Si éstos cayeran al mar ó sobre tierra, dicho Gobierno suplica que se les facilite toda clase de auxilios.

Aunque nadie niega á Mr. Wise conocimientos suficientes teóricos y prácticos para vencer las dificultades de su empresa, el número de probabilidades contrarias á la realización de dicho proyecto es tan inmenso, que casi puede asegurarse un fin horrible y desastroso. Si llegara, no obstante, á Europa por esa ruta aérea, pocos habrá que intenten repetir tan temeraria expedición, cuya falta de seguridad y grandísimos peligros impedirán, por el estado actual limitadísimo de este linaje de conocimientos, que el aludido viaje dé resultados para mejorar las comunicaciones y producir ventajas á la industria, al tráfico y al comercio entre América y Europa.

IV.

Las precedentes rápidas é incompletas noticias indican hasta cierto punto que nunca abandona el hombre la ambición de poder caminar por los aires; así que la historia recuerda pocos sucesos que hayan entusiasmado tanto como la vez primera que Montgolfier subió en su globo.

Generalmente se han recibido con desdén indiferencia todos los descubrimientos científicos, aun aquellos que entrañaban aplicaciones maravillosas, como el de la brújula ó de la máquina de vapor. Sólo conmueven los ánimos de la muchedumbre grandes acontecimientos militares ó políticos.

Una excepción, sin embargo, de semejante regla fué el globo de Montgolfier, quien se creyó entonces que había dotado al hombre con nuevos órganos y con tan grandes fuerzas que fácilmente iba á recorrer á su capricho la región infinita de los celestiales espacios.

Sin dificultad se comprende tal entusiasmo, pues el solo hecho de ascender por los aires asombra tanto á causa de su grandiosidad y atrevimiento, que el alma toda se conmueve llevándose de extraordinaria é inmensa admiración. Y si ahora una subida en globo tanto nos conmueve al ver al aeronauta dentro de una barquilla, por el abismo de la inmensidad aérea, ¿hasta qué punto no quedarían atónitos los que presenciaron por primera vez, desde que el mundo existe, el ascenso de un hombre alejándose temerariamente de la terrestre superficie?

Empero el inmenso ruido y universal estremecimiento, así como las infinitas esperanzas concebidas por la primera ascensión aerostática, fuéronse desvaneciendo hasta tal punto, que hoy día de la fecha muchos creen que nunca jamás será posible el dirigir los globos, y califican de insensatos ó dementes á cuantos se consagran al estudio de esta materia. Así que en la primera Exposición universal de 1862, se prohibió admitir toda clase de proyectos, modelos y aparatos referentes á navegar por los aires.

Sin embargo, no faltan aficionados y entusiastas que han continuado trabajando en este asunto, y que piensan que más ó menos pronto quedará resuelto tan curioso problema. Existen, pues, en los Estados-Unidos é Inglaterra sociedades aeronáuticas que exclusivamente se consagran al estudio de dicha cuestión, sin dudar que día llegará cuando los ferro-carriles, por su mucha incomodidad, lentitud y peligro han de ser considerados cual un sistema rudo y bárbaro de comunicaciones, que desterrarán algún medio de volátil tránsito. Pero todos los datos científicos más autorizados prohíben semejantes vaticinios, iguales á los que califican de reales y verdaderos muchas novelas extranjeras.

V.

El asunto aludido consiguió fijar la atención pública durante el sitio de París á causa de los viajes aéreos que entonces se realizaron. Mas científicos graves desconfían tanto de poder utilizar los globos, que recientemente en Alemania se ha abandonado la enseñanza aerostática con aplicación á la guerra, aunque existe un material importante y numeroso cuerpo de oficiales del ejército dedicados sólo á ese ramo, en vista de que han sido nulos en la última campaña franco-germana los servicios que prestaron, á pesar de los muchos aparatos y gente que al efecto estuvo bien preparada y amanejada.

Todos recordarán el último ruidoso experimento que se hizo en París, en virtud del cual la prensa francesa daba por resuelto el trascendental problema de la dirección de los globos y afirmaba que el hombre había realizado una inmensa conquista. Mas el invento de M. Dupuy de Lôme á que se alude, nada tuvo de nuevo, excepto el haber asegurado la estabilidad de su globo y barquilla, y haber reunido en su aparato con acierto distintas partes que otros antes idearon á propósito para mejorar levemente dicho linaje de navegación.

El ingeniero Hardingham ha publicado una Memoria sobre este asunto con cálculos y razonamientos del mayor interés. Aquel trabajo, intitulado: *Practical Aeronautics*, ha merecido un premio por su importancia y excelente ejecución. Dicho ingeniero, fundándose en datos exactos, presenta un proyecto de máquina para volar, imitando de cierto modo el movimiento de las alas de un pájaro. La fuerza motriz, cuyo empleo indica, es la pólvora de algodón.

No hace mucho, desde que el belga Mr. Groof se propuso volar con un aparato compuesto de dos alas y una cola unidas por cuerdas á un armazón triangular donde se colocaba el hombre volador. En medio de la armazón se puso el aeronauta, quien al levantarse y sentarse, tiraba de las cuerdas susodichas, creyendo así poder agitar alas y cola para dirigirse en todo rumbo con rapidez por los aires. Semejante aparato fué reconocido oficialmente por el militar M. Vangermée, quien certificó que tenía todas las condiciones necesarias para la feliz realización de tan descabellado proyecto.

Atado Groof á un globo unido al suelo por medio de una cuerda que había de cortarse así que el aparato ascendiera á suficiente altura, colocóse cual rey del aire sobre

la armazon, especie de trono con solio de alas de cañas forradas de blanco tafetan. Así que se desprendió del globo aquel hombre, en vez de volar, cayó á tierra, donde inmensa muchedumbre con gritos y denuestos apedreó al aeronauta, que hubiera perecido si la policía no le salva.

El mismo Groof acaba de hacer en la presente semana un segundo ensayo, tan desdichado como el primero.

El caso anterior, moderno ejemplo, entre otros muchos, de que no faltan locos é ignorantes consagrados á resolver un problema tan difícil como el relativo á que el hombre pueda caminar por los aires, no ha de aumentar el descrédito, ya viejo y no pequeño, de todo lo que se refiere á la navegacion aerostática.

Pero asimismo estudian tal asunto doctos que poseen las ciencias positivas, segun demuestran varios nombres que ántes hemos indicado.

Concluirémos anunciando que, segun los cálculos que acaba de publicar el ingeniero Mr. Thomas, toda máquina de vapor, cuyo destino sea mover un globo, ha de pesar ménos de 40 kilogramos por cada caballo efectivo de vapor. Las máquinas de esta clase de mayor ligereza que hasta hoy se han logrado construir son inglesas, las cuales tienen un peso de 56 kilogramos por cada caballo efectivo. Preferible, empero, á cualquier máquina de ese género ha de ser para la navegacion aérea el uso como motor, bien de la piroxilina, bien de algun otro cuerpo explosivo capaz de engendrar mucha fuerza con muy poco peso.

Los anteriores apuntes indican la novedad científica que en estos momentos tiene la primacia, la que más priva y constituye el asunto de mayor interes coetáneo. Sería una insensatez el negar que nunca quedará resuelto el problema de la navegacion aerostática. Confíemos que pronto llegue algun dia cuando se pueda decir que el hombre ha conquistado los espacios aéreos, donde pueda circular rápidamente por cualquier rumbo: perder de vista al



VIENA.—Vista del Prater-Strasse.

suelo, reaparecer, bajar y volver á subir, y á manera de águila potente y valerosa tender el vuelo hacia una esfera de esplendor y pureza, elevándose á inmensa altura lejos del ruido, bullicio y agitacion de esta nuestra tierra.

EMILIO HUELIN.

7 de Setiembre de 1873.

SITUACION DE LOS OBJETOS

DE LA SECCION ESPAÑOLA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA (1).

España está representada en cinco locales diferentes de la Exposicion. La visita más cómoda á estos loca-

(1) Del Catálogo de la Seccion Española, publicado en fran-

les es principiar por la galería respectiva del Palacio de la Industria, situada en el extremo Oeste de la fachada principal, ó sea á la izquierda del ingreso por el paseo del Práter. Es la tercera galería de este lado, y se halla entre la de los Estados-Unidos y la de la Francia, presentando sobre la puerta los escudos de España y de Portugal. Si la visita se verifica por el interior del edificio entrando por la puerta principal, la seccion de industria española se encuentra dirigiéndose por la izquierda de la Rotonda á la gran nave Sur del Palacio, y en ésta, por su izquierda, al llegar á la ante-penúltima galería, cuyo ingreso ocupan los productos de la nacion portuguesa.

Están expuestos en la seccion de industria los objetos pertenecientes á la fabril y manufacturera que dependen del trabajo particular, con exclusion de los que se deben al concurso del Estado; y comprende los grupos 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 14,

15 y 23, ó sea los que se refieren á materias textiles y confecciones, industria de cueros, de metales, de maderas, de piedra, cristal y cerámica, de quincallería, de papel, instrumentos de precision y de música, con todos los demas objetos que á estos grupos corresponden.

Continuando esta galería por la seccion de Portugal, y atravesando la nave del centro para salir del Palacio por el frente de la puerta de España, se en-

ces, traducimos esta curiosa nota, que facilitará en adelante la inteligencia de los grabados que nuestros corresponsales artísticos nos han remitido últimamente.



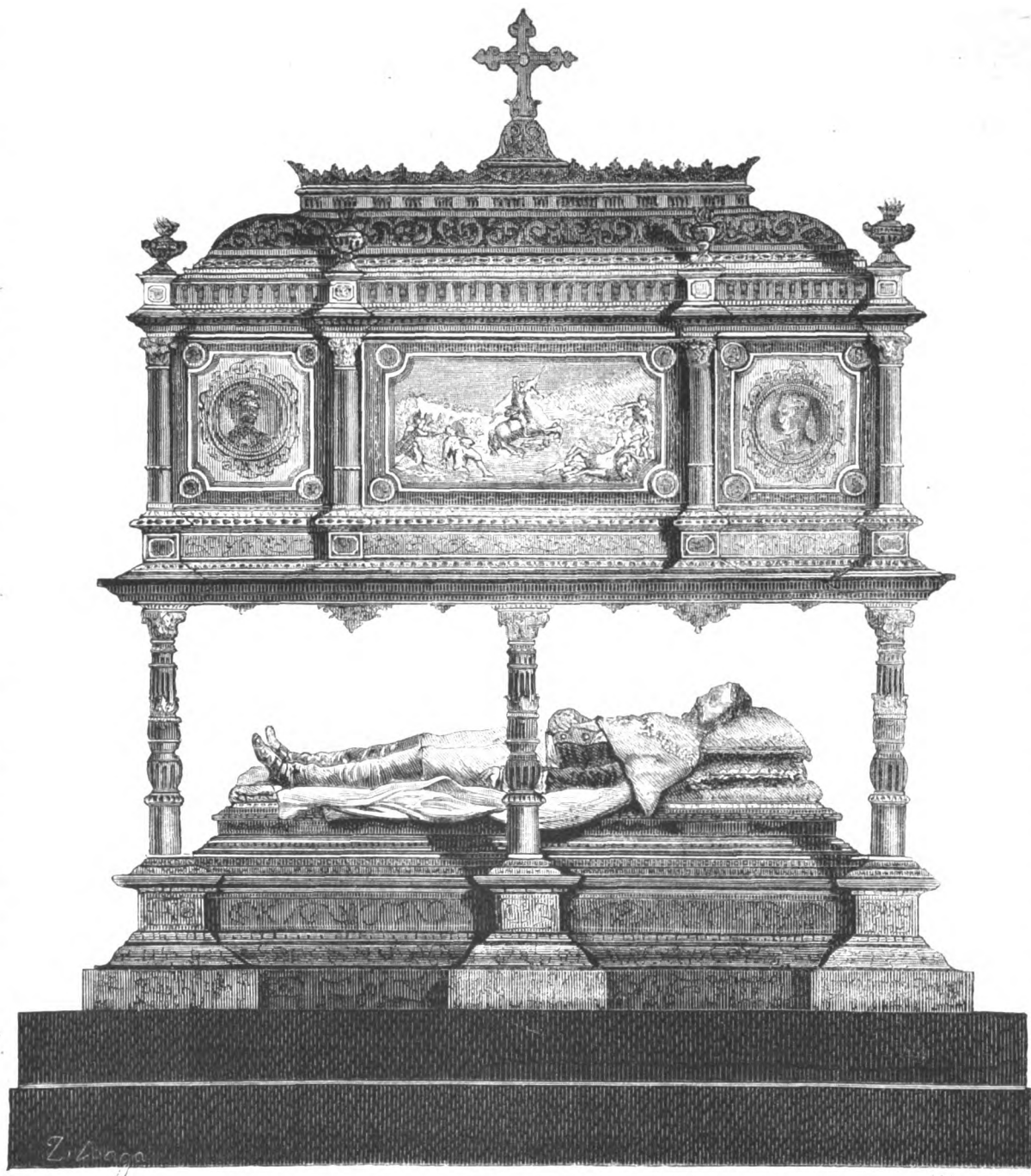
VIENA.—Galería de la Industria española en la Exposicion universal (primera seccion).

encuentra el *Anexo* de la agricultura, edificio que corre paralelo al de la industria, y cuyos compartimientos corresponden á los de éste en el sistema de colocacion de las naciones.

Unido como el anterior á Portugal, cuyas insignias figuran en comun sobre la puerta, se hallan colocados en este salon los objetos pertenecientes á los grupos 2 y 4, ó sea á las industrias agrícola y forestal, sustancias alimenticias, harinas, azúcares, chocolates, vinos, conservas, tabacos y demas sustancias ó composiciones de su especie.

Volviendo á salir á la via intermedia entre la fachada principal de la agricultura y la posterior de la industria, se asciende en línea recta hasta llegar al límite superior de estos edificios, enfrente del cual se halla situado el Palacio de Bellas-Artes. En el ángulo exterior de la izquierda de su fachada, ocupa España un salon que comunica interiormente con el departamento de Francia, y exteriormente, ó sea á la parte posterior, con las galerías de Francia é Inglaterra. Allí están expuestos los cuadros al óleo y las obras escultóricas de nuestros artistas, que comprende el grupo 25.

Por último, cerca de la puerta de entrada de la galería española de la industria, se ha levantado un pabellon de estilo mudéjar, segun la traza de las construcciones anti-



VIENA.—Proyecto de sepulcro para los restos del general Prim, presentado en la Exposicion por el Sr. Zuloaga.

guas de Toledo, en cuyo recinto, que tiene dos partes, figuran casi en su totalidad objetos debidos á las industrias del Estado, con más algunos otros que no tenían conveniente colocacion en los restantes puntos. La planta de este edificio es de doble T, ofreciendo, en consecuencia, tres salones para cada uno de sus dos pisos, que en realidad no forman más que dos espacios. En el salon central de la parte baja existen los minerales y las materias que de ellos se derivan, las artes químicas y lo referente á la explotacion de minas: en el salon de la derecha, la marina y el material de ingenieros civiles, con los modelos de obras públicas; y en el salon de la izquierda, el material de nuestros ingenieros de montes y el tabaco que explota la administracion. El primer salon del piso alto, que corresponde al de la izquierda del bajo, está destinado al arte militar en la parte que concierne al cuerpo de artillería; y en su fondo hay un trofeo, formado por armaduras, cascos y efectos de guerra antiguos: el salon del centro comprende la parte exhibida por el Cuerpo de ingenieros militares, y la coleccion de objetos artísticos y arqueológicos que el Gobierno y muchos particulares han remitido en cumplimiento del programa que convocó á Viena esta curiosa materia de exposicion; finalmente, la sala del fondo, que ocupa



HABANA.—Exterior del depósito de aguas del canal de Vento.

el espacio destinado abajo para la marina, contiene la Instrucción pública general y particular, los libros y los aparatos de enseñanza. Ocupan, pues, el pabellón los grupos 1, 3, 13, 16, 17, 18, 24 y 26.

Fuera de estos cuatro puntos principales de la Exposición, todavía hay algunos objetos españoles dignos de estudio. Tales son, por ejemplo, los dibujos arquitectónicos, los industriales, las acuarelas y estampas que figuran en el local posterior al de Bellas-Artes, destinado al efecto; los aparatos y objetos de Administración y Sanidad militar que existen en el *Anexo* construido hacia el mismo punto para los semejantes de todas las naciones, y una tienda que en el pabellón de Pruebas (Degustación), situado entre las galerías de Agricultura y Artes, tomó España para servicio de sus vinateros. En esta última explotan la facultad de dar á probar sus vinos los Sres. Biesca y Compañía, de Santander, que se han propuesto extender por Alemania los vinos de Castilla, ya acreditados en Inglaterra. Debe añadirse aquí que otra casa de Jerez, la de los Sres. Gonzalez y Byas, representada por D. Juan Morphy, ha construido por su cuenta un kiosco morisco entre el pabellón de España y la puerta de la galería de su industria, destinado á difundir el gusto de los más afamados vinos de las bodegas que llevan su nombre.

Tales son los puntos y calidad de objetos que España exhibe en la Exposición universal de Viena.

**

A CAMPOAMOR.

UBIARCO (en la costa Cantábrica).

SONETO.

Rudo breñal, no mágicos alcores,
Ves de este monte en el abrupto seno;
Bruma, en lugar de resplandor sereno;
Argomas tristes, en lugar de flores.
No oyes la voz de amantes ruiseñores,
Ni dulces cantos en pensil ameno:
Dios habla sólo en el fragor del trueno
Y en el furor de vientos bramadores.
Pero estos riesgos, donde el mar se estrella,
Donde nada hay risueño ni suave,
Con su hechizo inmortal el cielo sella...
Blanda ó terrible, misteriosa ó grave,
Naturaleza siempre grande y bella
Para el que amarla y comprenderla sabe.

LEOPOLDO A. DE CUETO.

Ubiarco, 23 de Agosto de 1873.

LANDÁBURU (1).

I.

El habla milenaria
Que dominaba en todas
Las regiones ibéricas
Cuando, radiante en gloria,
A proscribirla vino
El águila de Roma,
Que nunca posó en nuestras
Patriarcales chabolas,
Porque la rechazaron
El hacha y el azcona;
El habla milenaria,
Cuya inmortal memoria
Hasta en el nombre vive
De la tierra española,
«Cabeza de los campos»
Llamó á esa verde loma,
Donde al milano engañan
Con su blancura hermosa
Moradas que parecen
Bandada de palomas
Esparcidas en campo
De flores olorosas;
Y en verdad que tal nombre
La exactitud pregonaba
Del habla milenaria
Con que aun nuestra fe invocaba
En el hogar y el templo
Al santo Jaungoicúa.

(1) Landáburu es un barrio de Baracaldo. La tradición histórica cuenta que al invadir á Vizcaya el rey de Castilla don Alfonso XI hacia 1334, los encartados se reunieron en la colina de Landáburu, y lanzándose desde allí á las vegas de Galindo, derrotaron en ellas á las tropas reales. El árbol de Avellaneda era uno de los árboles forales de Vizcaya, donde la Encartación celebraba sus juntas generales, y donde existe todavía un renuevo del primitivo, que sucedió á otro muy corpulento y viejo derribado y quemado por los franceses durante la guerra de la Independencia. El árbol Malástu, ó Malato, como dice el *Fuero de Vizcaya*, estaba en Luyando, frontera del Señorío, donde se ve un monumento de piedra que conmemora el sitio que el árbol foral ocupó. Los vizcaínos, acudidos por Jaun-Zuria (el señor blanco), derrotaron en Arrigorriaga á un príncipe de Leon, que murió en la batalla, y cuyo sepulcro se conserva allí, y persiguieron á los restos del ejército invasor hasta el árbol Malato.

II.

Hace ya muchos siglos,
La Encartación hermosa
Osó hollar un tirano
Con mercenarias hordas,
Que á esos campos amenos
Llegaron vencedoras;
Pero sonó en Landáburu
La voz del patriota,
Que indignada decía:
«Vizcaya, ¿dónde tu honra,
Dónde tu valor, dónde
Tu libertad gloriosa?
¡Árbol de Avellaneda,
Baja la altiva copa,
Y el afeminamiento
Del encartado llora!
Deshonra del Malástu
Venganza tuvo pronta;
Mas ¿dónde está el Zuria
Que vengue tu deshonra?»
Así gritó indignada
La voz del patriota,
Y entonces de Landáburu,
Como rugientes olas,
Las iras populares
Bajaron vengadoras,
Y en sangre de tiranos
Van desde entonces rojas
Las ondas del Galindo,
Que si de Marte es gloria,
Lo es mucho más de Ceres,
De Baco y de Pomona.

ANTONIO DE TRUEBA.

UNA EXPEDICION Á LISBOA Y OPORTO

(DIARIO DE UN CAMINANTE).

(CONTINUACION.)

Siguiendo el orden que la pendiente permite, entré primero en un extenso cochero, inmediato á la plaza de Don Fernando, que contiene treinta y nueve carruajes correspondientes á siglos pasados y á reinados anteriores. Constituyen por sí solos otras tantas reliquias del esplendor ostentado por la corte portuguesa en épocas de opulencia. Allí están los coches que llevaron á Lisboa las princesas casadas con D. Pedro II, Juan V y José I, y el príncipe Regente, después Rey D. Juan VI. El más antiguo de todos es el que sirvió á Felipe III de Castilla y II de Portugal durante su brevísima estancia en esta ciudad.

El Jardín Botánico, ni es tan bueno ni está tan bien cuidado como el de Madrid. Llama la atención del observador un árbol que produce la sangre de drago, cuya copa es inmensamente grande y de un valor extraordinario bajo el punto de vista vegetal.

Llegamos ya fatigados y rendidos por el desnivel del terreno al palacio de la Ajuda, residencia de los Reyes.

Así como el de la plaza de Oriente no se halla concluido y sólo existe un ángulo del edificio, así el de Lisboa se encuentra en la tercera parte de la construcción proyectada. Pero se observa que el edificio es grandioso y que la posición es inmejorable.

A medida que se penetra por patios y habitaciones resguardados por fuerza pública, se va comprendiendo la importancia de la obra y la inteligencia del arquitecto ó del aficionado que modeló los planos. Sobre todo el Museo Geológico, de Antigüedades é Historia natural y la Biblioteca merecen la visita de las personas inteligentes y de los hombres de saber.

El palacio está rodeado de humildes viviendas y de calles tortuosas que afean su aspecto y le quitan importancia. Sería muy oportuno rodearle de parques, jardines ó extensas alamedas, para que la vista se concentrara en la mansión del jefe del Estado.

De regreso en la plaza de Don Fernando se observa un vivo movimiento de omnibus y de viajeros, que se repite durante las horas del día. Los coches van y vienen, los unos para Pedrouços y Cascaes, los otros para el centro de la población, no pocos para el Lumiar y Poco do Vispo.

Eran las nueve de la mañana. El tiempo estaba á propósito para viaje. Ni el frío detenía la voluntad, ni el calor fatigaba la respiración, ni el polvo oponía resistencia á los ojos.

Por 500 reis (10 reales) ¿quién no va á Cascaes? Provisto del billete correspondiente y tomado asiento en el coche, seguimos á la carrera. Desde Belen hasta Pedrouços se ve al lado derecho una serie no interrumpida de edificios, y al izquierdo las aguas del Tajo. Luégo aparece Rivamar, que coincide con los fuertes de la barra; más tarde Caxias, Boa-Viajen, Oeiras, Poco de Arcos, y por último, Cascaes, pueblo bañista por excelencia y punto de agradable reunión en el ve-

rano y en el otoño. Durante el trayecto se encuentran casas de campo y jardines, el Tajo deja de ser río para convertirse en mar, y las barcas pescadoras se ven á lo lejos luchando con las olas y con los temporales.

El que quiera contemplar el Océano en toda su majestad, que venga á Cascaes: el que quiera bañarse recibiendo impresiones fuertes, que realice su viaje á esta villa deliciosa.

Fuerza era volver á Lisboa: el tiempo lo reclamaba y el omnibus no admite espera.

Ya anochecido, cuando las campanas de las parroquias anuncian á los fieles el término del día y la conclusión de las faenas del campo, llegué á la capital.

Vestirse y presentarse en el teatro de Doña María todo fué obra del momento. Tomaba parte en la función dramática una artista querida del público, una legítima gloria de la escena portuguesa, Emilia das Neves. No había una butaca ni un asiento desocupado. Al oír á aquella actriz recordaba á Matilde Diez, á Teodora Lamadrid, á Elisa Boldun, que tantos triunfos alcanzan en España. Emilia das Neves recita admirablemente, se apodera del público, siente lo que dice y comunica á los espectadores la pasión que le domina. La compañía forma un conjunto armónico, y en este sentido es superior á las que existen en España.

Nosotros tenemos cuatro ó seis actores de primer orden, pero cada uno se va por su lado, cuando todos reunidos presentarían un todo perfecto. La desunión es proverbial entre los españoles, lo mismo en las letras que en las armas, lo mismo en la política que en el teatro.

II.

DE ELVAS Á LISBOA.

Lisboa, 22 de Abril.

El día de hoy está reservado al examen de una obra pública, que produce grandes beneficios á la población. Me refiero al acueducto de las aguas libres, ó como si dijéramos en Madrid, al canal de Lozoya.

El trayecto desde el centro de la ciudad es una cuestión interminable, que se salva en fuerza de paciencia y de cansancio, ó por ajeno auxilio en coche de alquiler.

A medida que uno se separa del río, el horizonte es más dilatado, la vista más agradable y la respiración más fácil y abundante. Se deja á un lado la pendiente de la *Rua do Alecrim*; se llega al paseo de San Pedro Alcántara; se atraviesa la plaza del Príncipe Real, y al punto se descubre, allá en una altura, el depósito de las aguas.

El edificio, en su parte exterior, no revela ni la importancia ni la utilidad que ofrece en el interior. Como obra pública admite el parangón con otras de igual naturaleza en Europa.

Sin necesidad de permiso hablado ó escrito, y sin valerse de recomendación, el forastero llama á la puerta, y en el acto es recibido con cariñosa simpatía y acompañado con diligente presteza. En Lisboa todo se ve, todo se examina, todo se presenta ante la vista del curioso ó del observador sin molestias, sin dificultades, sin aparatosas concesiones, con sólo el pago de un impuesto voluntario, que llaman gratificación para el portero, para el ordenanza ó para el que sirve de guía.

Aquí no hay que sacar el sombrero ni hacer muchos saludos, ni pedir favores á los amigos para ver los monumentos y los palacios. El gobierno y la municipalidad facilitan la visita á las obras públicas, y tienen agentes subalternos que contestan á todas las dudas, y describen con exactitud los trabajos artísticos.

Verdad es que el público de Lisboa no es el público que va al Escorial, y ensucia las paredes y raya las pinturas é irreverencia las imágenes del templo. Aquí las gentes nacionales ó extranjeras se guardan muy bien de atentar en cualquier detalle contra una obra artística ó religiosa que utilice el Estado ó subvención la fortuna particular, porque la ley, que en este país no es letra muerta, castiga pronta y severamente los desahogos de los bárbaros de la civilización.

Se observa en todas partes gran afluencia de curiosos examinando los palacios, las iglesias, las estatuas, los museos, las bibliotecas, los hospitales, los cuarteles, los castillos, la escuadra, en una palabra, cuanto existe de notable en Lisboa, y en estas visitas, que se repiten diariamente, domina un silencio respetuoso y una cultura envidiable. Nadie se atreve á dirigir al funcionario que acompaña al público, preguntas maliciosas é indiscretas como las que ha oído en el Escorial y en la Granja el autor de estas líneas; nadie se empeña en ver más allá de lo que es lícito enseñar; todos se conforman, sin alborotos de palabra ó de hecho, con el cumplimiento exacto, riguroso, casi militar, de las prevenciones administrativas.

El pueblo español, en su mayoría, es indudablemente bueno, sencillo, caritativo, ansioso de enterarse por sí mismo de las grandes obras y de los grandes inventos, honrado como pocos, patriota como ninguno, creyente hasta el último límite; pero entre un centenar de ciudadanos suelen cobijarse dos ó tres discolos, deslenguados, montaraces, siempre en guerra con el arte y con la buena crianza, que lo mismo rompen coches en los trenes de ferro-carriles, que destruyen primores del ingenio humano. Y como tres que chillan, garrote en mano y la cabeza *espiritualizada*, producen más ruido que ciento callando, de ahí que en el extranjero nos tengan por valientes, temerarios, calaveras, destructores, contrarios á nuestros intereses, poco afectos á la vida, aunque muy dados al uso de la palabra y al juego de la uva.

Esta opinion, que exageran y agrandan fuera de España, calificándonos de veleidosos, inconstantes, tramoyistas, capaces de armar un motin por un *quitame allá esas pajas*, perseguidores del bello sexo, partidarios del peligro y poco escrupulosos con las balas, hace que la gente de aquí, al decir uno *soy español*, se le queden mirando de hito en hito, como si fuera de otra raza ó de otro clima.

La verdad es que los españoles no son lo que se cree por estos mundos de Dios. Los hay quimeristas, los hay de sangre arrebatada, los hay que gozan en el combate, pero la mayoría vive y trabaja, y gana honradamente el sustento para su familia.

Dada la *severidad británica* del pueblo portugués, llama su atencion la viveza y la inquietud de los españoles, que estamos siempre en movimiento y siempre alegres y decididos. No hay más que entrar en un café de Lisboa; las mesas ocupadas por gente que chille, ria, aplauda, levante la voz, discuta acaloradamente, mueva los brazos, lastime la mesa con las manos, ésas están al servicio de españoles; las mesas ocupadas por gente sigilosa, avara de la palabra, pródiga de buenas maneras, que discute con respeto, habla con cultura y bebe mucha cerveza, ésas están al servicio de portugueses.

Sigamos, pues, nuestra visita al acueducto, ya que nos habíamos apartado algun tanto de este desseo.

El depósito se halla situado á la parte sur do largo das Amoreiras, elevándose sobre el nivel del Tajo 81 metros. Su forma es un paralelogramo, cuyos lados miden 28 y 24 metros respectivamente. Una sólida pared rodea aquella inmensa mole de piedra.

Si nos detenemos á examinar los detalles de la obra, se observa el acierto con que han casado las piedras, la admirable union que presentan y las dificultades que oponen á la salida forzada de las aguas. La inteligencia del director y la pericia de los constructores rayan á grande altura en esta casa, cuya superficie asciende á 8.296 metros.

Al penetrar en el recinto se ve el depósito, que no es por cierto tan extenso ni tan gallardo como el nuevo proyectado, y todavia no concluido, en Chamberi, aunque rivaliza en extension con el provisional del Campo de Guardias. Madrid ofrece dos depósitos, ambos para el servicio del canal de Isabel II, hoy de Lozoya. El que se está construyendo, afueras de la puerta de Bilbao, es una obra colosal, que honra al cuerpo de ingenieros, y el antiguo, si bien no puede competir en solidez con el de Lisboa, en la forma no se queda atras, y aún creo que le aventaja.

De todas suertes, la corte de Portugal debe enorgullecerse con un trabajo esmeradísimo, de inmensa utilidad para la poblacion y de poderoso auxilio para la higiene.

La cascada ofrece un punto de vista sorprendente. El descenso rápido de las aguas, el choque de las mismas sobre las peñas, el ruido que producen al unirse á las silenciosas del estanque, y la espuma que despiden llaman la atencion del observador, y le obligan á detenerse horas enteras en este edificio consagrado á la salud.

Por los lados de la cascada, y oyendo el continuado martilleo de las aguas, se sube al acueducto, que se prolonga hasta tres leguas de la poblacion, camino de Cintra. La curiosidad obligó á mi desseo á seguir la línea del agua encañada, y como si marchara por entre una galería de cristales, así continué hasta el término del primer viaje.

La galería es de ladrillo, su altura corresponde á la del hombre; en el fondo de la misma permanece al descubierto el conducto del agua, que se desliza con rapidez, y á los lados se descubren ventanas que permiten observar el inmenso horizonte de cielo, mar y tierra que le rodea.

El primer viaje llega hasta una legua próximamente. Los guardas del acueducto recorren el trayecto total dos ó tres veces por semana. Una excursion de esta clase, acompañado de tales funcionarios, entretiene algunas horas, porque son seis leguas, viaje redondo;

pero todo lo merece el panorama que se presencia, la altura en donde se halla el observador y la vegetacion que envían los viajeros. Ciento veintisiete arcos de piedra sostienen el acueducto.

Encima del depósito se encuentra el terrado. Varios puntos de vista existen en Lisboa que sorprenden el ánimo, tales como la plaza de armas del castillo de San Jorge, la Peña de Francia, la plaza del Príncipe Real y la torre de la Basílica de la Estrella. Pues bien, el terrado del acueducto, si no supera, iguala en perspectiva á los que acabamos de citar.

El rey D. Juan V llevó á cabo, poco ántes de morir, en 1749, esta obra de indudable importancia, habiéndola delineado y dirigido el ingeniero portugués D. Manuel de Maia. Algunos detalles quedaron á cargo de las generaciones venideras, como sucedió con el depósito, no terminado hasta 1834, durante la regencia de D. Pedro IV, y con la cascada, construida en la misma época para dar aire y luz á las puras y cristalinas aguas del acueducto. Cincuenta fuentes de Lisboa se alimentan del depósito. Y, sin embargo, no bastan al consumo de una poblacion de 300.000 habitantes.

Existen en la corte de Portugal fuentes de vecindad, fuentes públicas y depósitos, sin contar el acueducto. Todavía es necesaria más, mucha más agua: lo reclama la higiene, lo hace necesario el calor del sol.

En Roma puede disponer cada habitante de 944 litros por día; en Londres de 95; en París de 60; en Madrid de otros tantos, y en Lisboa el acueducto sólo ofrece seis litros por persona. Se necesita, pues, aumentar el canal de aguas en Lisboa.

El Gobierno y la municipalidad no se duermen en las pajas. Los proyectos útiles, las empresas reproductivas, los trabajos arriesgados cuando se dirigen á un fin lícito ó á una necesidad de todos sentida, encuentran aquí auxilio y proteccion de propios y extraños, de gobernantes y gobernados, de administradores y de ciudadanos.

Madrid padecía horriblemente durante el estio. Ni las aguas eran suficientes, ni el calor abonaba su aumento. Así es que las clases pobres, y aún las tropas de la guarnicion, estaban expuestas á dolencias seguras y perniciosas.

Bastó que un hombre animoso, un gran carácter, una voluntad de hierro, un hacendista eminente, una gloria nacional, dijese: «Madrid no tiene aguas potables suficientes, pero debe tenerlas y las tendrá», para que la obra empezase con éxito y, aunque con dificultades, terminara con asombro de las gentes.

Brabo Murillo era un genio. Como hombre político habrá cometido errores, pero como hombre de administración su nombre y su memoria se levanta á través de su generacion y de su siglo. Madrid le debe el canal de Lozoya; España la legislación tributaria. ¡Que Dios le conserve en su santa guarda! ¡Que la inteligencia de aquel hombre público se trasmita á la juventud contemporánea!

Así como en Madrid el canal de Lozoya no hizo desmerecer el oficio de aguador, ántes bien le proporcionó mayores ocupaciones y más pingües ganancias, así en Lisboa el acueducto respetó las antiguas costumbres y los derechos adquiridos.

Tres mil aguadores existen matriculados en Lisboa. Quizás igual número sirvan en Madrid. Unos y otros proceden del mismo territorio y hablan la misma lengua. Son españoles, naturales de Galicia y Asturias, honrados como sus padres y amantes de la patria como buenos hijos de España.

Están regimentados por brigadas para el servicio doméstico y de incendios. Cada brigada elige libremente un jefe, que responde de la conducta de sus compañeros ante la autoridad civil.

Se observa en Lisboa que el puesto de aguador y la cuba de oficio equivalen á una renta, transmisble por compra, por donacion ó por herencia. Todos los días se celebran contratos en el consulado español, y los ahorros que resultan de tales adquisiciones se invierten en pequeñas fincas de su aldea, porque los aguadores solo son felices viendo la torre de la iglesia y oyendo la campana del pueblo que los vió nacer.

Trabajan desesperadamente diez ó más años en Portugal para conseguir una fortuna de cuatro ó seis mil reales, cantidad de suma importancia para ellos, que supone en otros miles de duros y quizás millones de reales. Cuando tienen reunidas una docena de onzas, moneda que solicitan con esmero y esconden con veneracion, se vuelven á la tierra sagrada de Galicia y se convierten de colonos en propietarios. En un estrecho y bordado cinturón que rodea su cuerpo, y que no le abandonan ni dormidos ni despiertos, guardan los bustos de Carlos III, Carlos IV, Fernando VI y Fernando VII, pasándoles revista de comisario con amorosa solicitud una vez al día, por si se ha escapado alguna

onza de entre sus compañeras, cuya cantidad representa un mundo de lágrimas, de trabajos, de sudores y de sufrimientos.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(Se continuará.)

CONVALECENCIAS.

Al salir de una enfermedad larga y peligrosa y al entrar el enfermo en el periodo de convalecencia, el régimen y las precauciones son tan indispensables para el completo restablecimiento de la salud, como lo fueron los cuidados del facultativo para cortar la enfermedad propiamente dicha.

Ante todo, y como primera precaucion, es preciso evitar las imprudencias, que frecuentemente ocasionan recaídas siempre graves. El enfermo no debe exponerse á los cambios rápidos de temperatura producidos por el paso de una habitacion caliente á otra que no lo sea. Cuando sus fuerzas y el estado de su salud le permitan salir, es menester, sobre todo en los primeros días, que evite cuidadosamente el aire húmedo y el sol demasiado ardiente; — la mejor hora de paseo es la del mediodía.

En cuanto al régimen, deberá ser esencialmente tónico, haciendo uso de las preparaciones de quina. Siendo estas preparaciones muy variadas, y no todas aplicables á los mismos casos, debe preferir el *Quinium Labarraque*, tónico por excelencia y muy apropiado á todos los convalecientes, cualquiera que haya sido su enfermedad. Cuando la epidemia de fiebre tifoidea que reinó en Bruselas á fines de 1868, los periódicos de medicina de aquella capital hicieron grandes elogios del *Quinium Labarraque*, y enumeraron sus maravillosos efectos para abreviar las convalecencias penosas.

También los ferruginosos pueden frecuentemente ser útiles como auxiliares del *Quinium*, y más de una vez han contribuido las *Pildoras de Vallet* á terminar la convalecencia de una manera pronta y feliz.

Los convalecientes no deben tomar sino alimentos muy ligeros, tales como caldo bien colado, sopa, y más tarde un poco de pollo, evitando satisfacer completamente el apetito, so pena de indigestiones, que pueden tener graves resultados. Es menester que, un cuarto de hora ántes de cada comida, tomen una copita de *Quinium Labarraque*. En cuanto á las *Pildoras de Vallet*, pueden tomarlas al sentarse á la mesa, ántes de la primera cucharada de sopa.

La aprobacion de la Academia imperial de Medicina de París, concedida á estos dos productos, es la mejor garantía de su buena preparacion y de su eficacia.

AJEDREZ (1).

Solucion al problema núm. 22 y 23

(repetido en el n.º XXV de LA ILUSTRACION, por haberse incurrido en un error de copia).

BLANCAS.

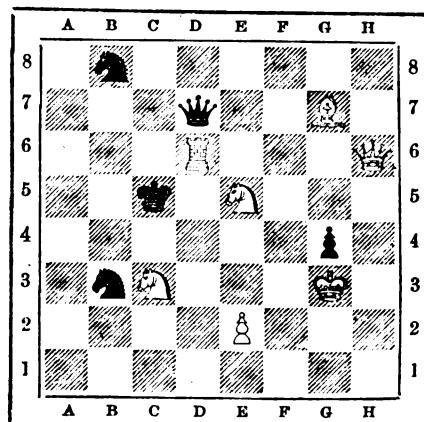
NEGRAS.

- 1.ª T 5 c á 5 b, toma P, jaque. R toma T (la mejor).
- 2.ª T 1 f á 5 f, toma P, jaque. R á 6 e.
- 3.ª A 2 e á 4 g. R toma C.
- 4.ª T á 8 f, jaque al descubierta, y mate.

No hemos recibido soluciones exactas al mismo.

PROBLEMA NÚM. 24.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en tres jugadas.

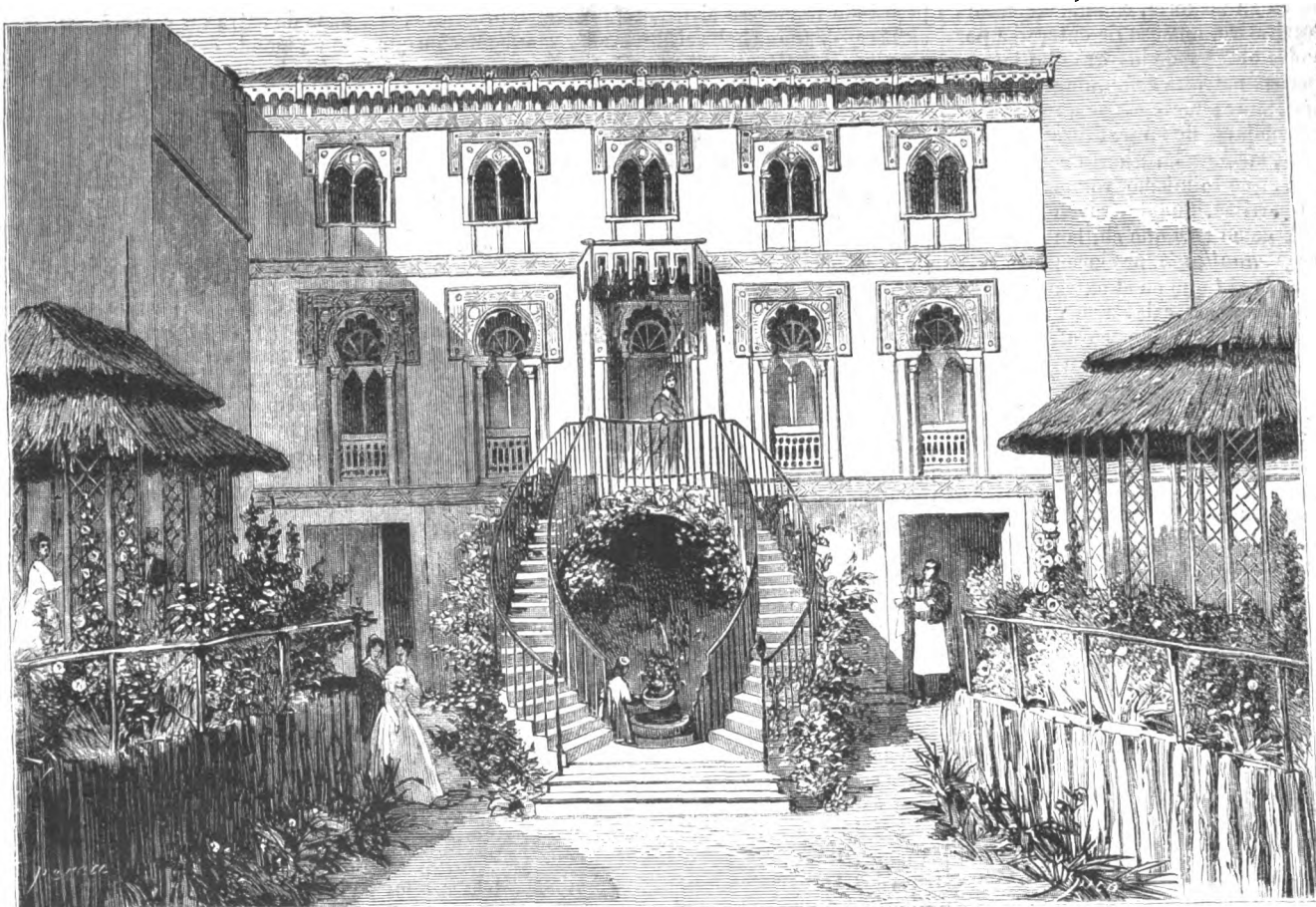
(1) Desde el presente número queda encargado de la seccion de Ajedrez en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA el aventajado profesor en dicho juego Sr. D. Ramon Canedo.

LA DELICIOSA.

VISTA DE LA GRUTA Y FACHADA DE DICHA FÁBRICA.

El dibujo que figura en esta página es una vista exterior del caprichoso edificio que ha hecho construir de nueva planta el propietario de la fábrica de cervezas y bebidas gaseosas, titulada *La Deliciosa*, y está situado en el paseo de Santa Engracia, núm. 7.

El dueño del establecimiento, don Joaquín Castellá, ha procurado reunir en él, no sólo el buen gusto y los últimos adelantos de la fabricación en el ramo, sino también las condiciones higiénicas de que deben estar dotados establecimientos que, como el de que tratamos, tanta relación tienen, por sus productos especiales, con la salud pública. Al efecto, la fábrica ha sido construida en el punto más sano de Madrid, por su elevación y pureza de aire, y está dotada de una profunda mina, cuyas abundantes aguas reúnen las más excelentes cualidades para la saturación y fabricación del agua Seltz, que, como saben nues-



MADRID.—Nuevo edificio de la fábrica de cervezas *La Deliciosa* (Paseo de Santa Engracia, 7).

tros lectores, es uno de los primeros elementos de la casa. Llama la atención desde luego la escalinata, de un mérito especial, que forma el techo de una gruta rústica, en donde hay colocados varios grifos, de los cuales emanan aguas

ambiente y beber las deliciosas cervezas y demás productos gaseosos y ferruginosos que allí se elaboran, y que pueden competir con los mejores importados del extranjero.

de Seltz, de Vichy y gaseosa ferruginosa, lo cual forma un conjunto tan caprichoso que el espectador se cree transportado á los manantiales naturales.

El objeto del laborioso industrial dueño de la fábrica no es otro sino el de proporcionar comodidad y recreo al público que la visite, y alivio en sus dolencias á las personas delicadas que van á buscar á lejanos países y á costa de penosos viajes manantiales de agua como los de Spa, Vichy, Seltz y Setlitz, etc., que no suelen ser más eficaces que las que elabora el Sr. de Castellá en su nuevo establecimiento.

No dudamos que éste será frecuentado por los que necesiten hacer uso de sus aguas, y también por las personas de gusto que quieran disfrutar de purísimo

ANUNCIOS.

VIAJE Á ORIENTE.

DE MADRID Á CONSTANTINOPLA,

POR

DON ADOLFO DE MENTABERRY.

PRECEDIDO DE UN PRÓLOGO

del

Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

Esta interesante obra, en cuyas páginas se describe con erudición y galanura la historia, tradiciones, usos, costumbres, etc., de los principales pueblos del Oriente, véndese en Madrid, en las principales librerías, á 12 rs. y se remite á provincias, haciendo el pedido al Administrador de *El Tiempo*, con un aumento de 2 rs. por razón de franqueo.



Precio: pesetas 7,50.

Se halla de venta en la Administración de LA MODA ELEGANTE, ILUSTRADA, Carretas, 12, principal. Se remite á provincias.

TINTURA-PADRÓ.

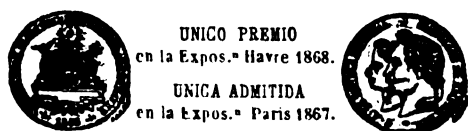
Para teñir instantáneamente el pelo sin manchar el cutis ni atacar la sustancia capilar; la más barata y la más fácil de aplicar, por ser la operación sencilla. ¡Transformación sorprendente! ¡Éxito seguro!

PASTA DE JARAMAGO.

La brevedad con que cura la tos seca y húmeda, la coqueluche, la ronquera seca ó con extinción casi completa de la voz, el mal de garganta y demás afecciones de los órganos respiratorios, le ha hecho alcanzar un renombre merecido.

Los oradores la usan antes de tomar la palabra, ó así que cansados de perorar se les debilita la voz.—Una caja 4 reales.

BARCELONA.—Farmacia de la viuda del Dr. Padró.
MADRID.—En todas las farmacias.



EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas).

Esta agua es la primera y la más eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba.—Ningún peligro otro que el empleo de esta agua milagrosa.

POMADA DE LAS HADAS

Necesaria para entretejer la eficacia de la tintura y volver al cabello toda su suavidad.

MADAME SARAH FÉLIX,

UNICA PROPIETARIA.

Depósito GENERAL, rue Richer, 43, PARIS.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

Precio: pesetas 7,50.

LA BIBLIOTECA FESTIVA QUE PUBLICA LA CO-
LUCIDA casa editorial de Medina y Navarro para dar á luz en ella y á precio baratísimo la colección completa de las obras de Paul de Kock, acaba de aumentarse con una de las novelas más interesantes de este popular escritor. Titúlase *Margarita*, y tiene todo el carácter ameno y divertido que distingue las obras de Paul de Kock. Para continuar la publicación de esta Biblioteca, los editores tienen preparadas: *El prado de amapolas*, *Corina*, *La familia Gogó*, *Andrés el Saboyano*, *El señor Dupont* y otras muchas hasta el completo de la colección. Los pedidos á los Sres. Medina y Navarro, Rubio, 25, Madrid.



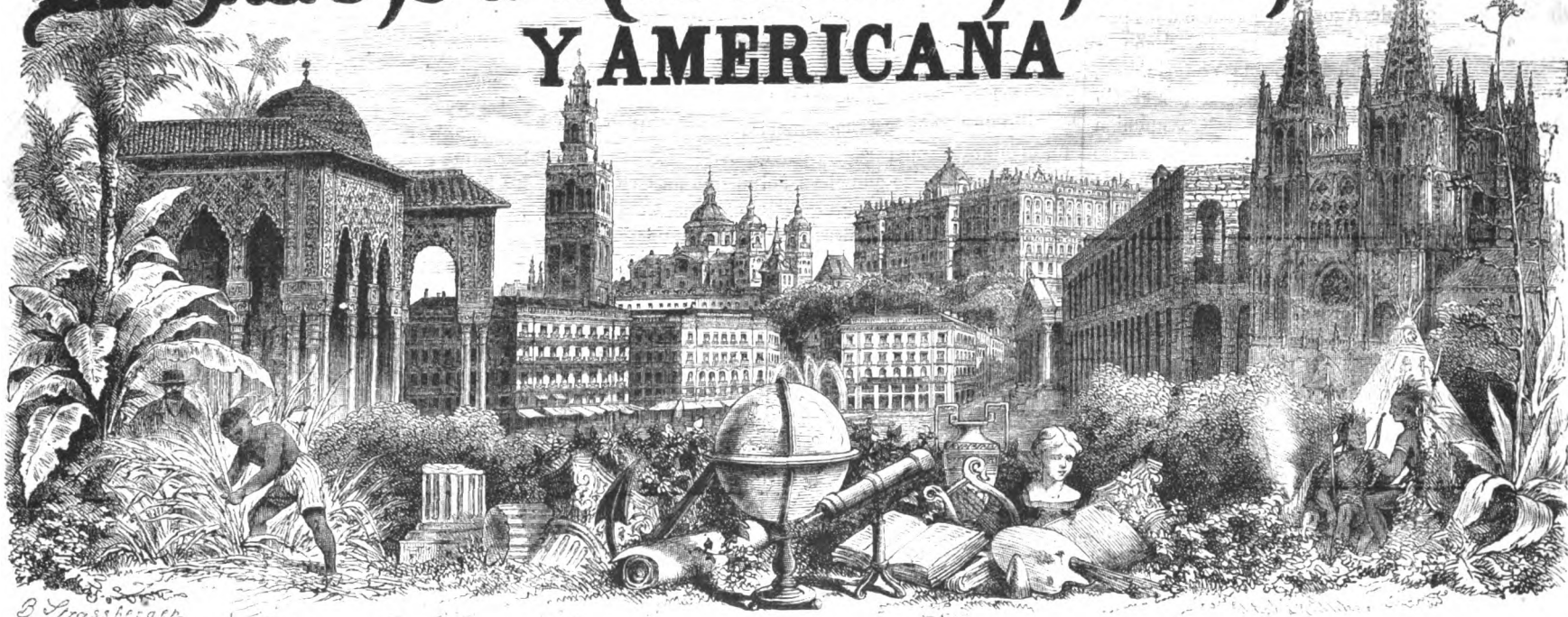
MALLE-GLACIERE, cuyo precio es de 110 francos, es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente y sin ningún peligro, montones de hielo á razón de 5 céntimos el kilogramo.

TOSELLI, 213, rue Lafayette, PARIS.



MADRID.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de ALBAU y C.ª, sucesores de RIVADENEIRA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.....	50 id.	26 id.	»

AÑO XVII.—NÚM. XXXVII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 1.º de Octubre de 1878.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico.....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.....	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Nuestros grabados, por D. E. M. de V.—Curioso monumento literario-histórico: Un Serrallonga del siglo XIII, por D. J. Puiggarí.—Los cafés, por D. José González de Tejada.—Inauguración de la vía férrea compostelana, de Santiago al puerto del Carril, por D. E. C.—Industria minera: Cuenca carbonífera de España, por D. J. Oriol.—Correo de Viena, por F. Erosca.—Tristes llanuras, poesía, por D. Manuel Jorjeto Panlagna.—A España, en la inauguración de la vía férrea compostelana, poesía, por D. R. Caula.—Adios, poesía, por D. J. Moreno Castelló.—Una expedición a Lisboa y Oporto (continuación), por D. Modesto Fernández y González.—Advertencias.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del general Turon y Prats, capitán general de Cataluña; de fotografía, por los Sres. Sala y Capuz.—Vista: Misa de campaña celebrada ante la columna del general Moriones, al emprender ésta el camino de Navarra; croquis del Sr. Cubero, por los Sres. Balaca y Marichal.—Galicia: Inauguración del ferro-carril compostelano (tres grabados), croquis del Sr. Guisasaola, por los Sres. Perea y Rico.—Retrato del Excmo. Sr. D. Salustiano de Olózaga; de fotografía, por los Sres. Perea y Rico.—Tarragona: Patio del monasterio de Poblet, fotografía del Sr. Laurent, grabado del señor Rico.—Vista de la isla de Juan Fernandez, por los Sres. Avendaño y Marichal.—Isla de Cuba: Vista del puerto de Manzanillo, por los Sres. Avendaño y Marichal.—Medalla creada para premiar hechos de guerra en la isla: anverso y reverso.—Campamento de Portillo en el Departamento Oriental, por los Sres. Perea y Manchón.—Viena: Galería de la Agricultura española en la Exposición universal (sección transversal), por los señores Zuloaga y Capuz.—Viaje en globo, de América a Europa: el globo de Mr. Wise (sección longitudinal de la barquilla), por el Sr. Laporta.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—Viaje del rey de Italia a Viena y Berlin.—Desastres comerciales en los Estados Unidos.—Fracaso de una expedición británica a Costa de Oro.—Guerra con las tribus salvajes de los Ashantées.—Declaraciones del Conde de Chambord.—Esperanzas de los monárquicos franceses.

INTERIOR.—Disposiciones oficiales relativas a mandos militares.—Dos circulares del Ministerio de la Gobernación.—Devolución a España de las fragatas *Vitoria* y *Almansa*.—Bombardeo de Alicante.—Almirantes, buques y ministros extranjeros.—Un recuerdo de 1866.—Un telegrama oportuno.—Insurrección carlista.—Últimas noticias.

Aun cuando una sucinta reseña de los acontecimientos que se desenvuelven diariamente en nuestra patria excedería con mucho de los breves límites que están señalados para estas crónicas semanales, no por eso debemos pasar en silencio otros hechos importantes que ocurren en el extranjero.

Prescindamos por hoy del viaje del rey de Italia a las cortes de Austria y Alemania, ya que el telégrafo internacional y las declaraciones de la prensa oficiosa de Roma se empeñan en despojarle del fin político que se le había concedido en un principio (lo cual se encargará de demostrar el porvenir), y también dejamos a un lado los desastres financieros que anuncian telegramas de los Estados Unidos, iniciados con la quiebra inesperada de la poderosa casa de Fisk y Hatch, de Filadelfia, que tenía inmensos capitales invertidos en el ferro-carril del Pacífico y estaba relacionada con muchas importantes casas de Washington, Nueva-York y Boston.

Lo que más sensación ha causado en Inglaterra en estos últimos días ha sido la noticia oficial que acaba de recibirse de un desastre terrible sufrido por una expedición británica en la Costa de Oro (África).



Excmo. Sr. D. José Turon y Prats, capitán general de Cataluña.

Dos buques ingleses de alto porte, con varias chalupas cañoneras de poco calado, partieron del arsenal de Woolwich á principios de Agosto, con rumbo á las posesiones británicas en aquel país, al mando del comodoro Mr. Commerell, edecan de la reina Victoria.

Su objeto era navegar con las chalupas por el río Prath hasta el punto donde los ingleses suponían que la tribu salvaje de los ashantes, en guerra hace tiempo con la Gran Bretaña, tenía su cuartel general; mas el éxito de la expedición resultó tan desgraciado, que los pequeños buques, cuando arribaron á un punto en que la navegación era imposible, halláronse rodeados de salvajes, ocultos en los bosques de las orillas, que hacían un fuego mortífero sobre los tripulantes de las chalupas.

El comodoro Mr. Commerell recibió cuatro heridas graves; el capitán de uno de los dos buques fué muerto; muchos marinos y soldados quedaron también muertos y heridos, y probablemente ninguno de los expedicionarios se habría salvado si los indígenas agresores hubiesen tenido mejores armas.

Buscaron abrigo en los buques de la escuadra los pocos fugitivos de las chalupas, pero entre tanto los salvajes africanos paseaban en són de triunfo y clavadas en altas picas las cabezas de los ingleses que habían sido muertos.

Un acontecimiento tan desgraciado puede traer consecuencias funestas para la Gran Bretaña, si esta nación quiere conservar todo su poder en las dilatadas regiones del Cabo, porque seguramente otras muchas tribus salvajes del Africa, alentadas por el fácil triunfo de los ashantes, se declararían adversarias, si hasta ahora se habían mantenido neutrales, y amenazarán seriamente las estaciones inglesas.

Así ha debido comprenderlo el gabinete de Saint James, cuando ha mandado preparar otra formidable expedición contra los ashantes, que será mandada, según dice *The Times*, por el acreditado general de marina sir Garnet-Wolseley.

También hemos de ocuparnos, aunque ligeramente, del lisonjero aspecto que ofrece actualmente la política interior de la Francia, favorable á una solución monárquica.

Desde la célebre entrevista del 5 de Agosto, el conde de Chambord había guardado discreto silencio, no interrumpido ni por un solo instante, á pesar de falsos rumores, de comentarios absurdos, de suposiciones aventuradas—como si el nieto de Carlos X hubiese querido esperar (dice una carta de París) á que se llevase á cabo la evacuación del territorio francés por las tropas alemanas, para dirigirse solemnemente á la nación.

Realizado ya, á mediados de Setiembre, este generoso y patriótico deseo de todos los buenos franceses, dos diputados legitimistas, Mrs. de Lugny y de Dubignaux, marcharon á Froshdorff comisionados por la derecha y centro derecho de la Cámara, para conferenciar con aquel príncipe, y alcanzaron las importantes declaraciones siguientes, que han sido transmitidas por el telégrafo de París:

«Respecto á la cuestión religiosa, dijo el conde de Chambord que la política de Francia debía ser una política de paz y de unión.

»Añadió que él es católico ferviente, pero que no se cree con el derecho de comprometer los destinos de Francia en una causa sagrada.

»Acercá de la Constitución, dejó entender que la carta de 1814, apropiada á las circunstancias y discutida por la actual Asamblea nacional, podría satisfacer las necesidades del país.

»Tocante á la cuestión de bandera, las palabras pronunciadas por el conde de Chambord hicieron esperar que consentirá que resuelva este asunto la Asamblea.»

En virtud de estas declaraciones, se celebró el 24 en París una reunión de diputados de la derecha y del centro derecho con objeto de examinarlas detenidamente, y examinar también al mismo tiempo todas las dificultades pendientes todavía para conseguir una restauración monárquica, y se reconoció unánimemente que aquellas declaraciones eran favorables á la unión, bajo

la bandera del conde de Chambord, de todas las fracciones políticas que quieren la monarquía, y los concurrentes se pusieron de acuerdo sobre todos los demás asuntos.

Dentro de la primera quincena de Octubre, dícese que D. Enrique de Borbon trasladará su residencia al castillo de Chambord, en Francia, y que allí firmará un manifiesto conciliador y patriótico.

También se dice que el 12 del mismo mes se verificará en Chantilly, antiguo palacio de los Condé, una reunión de los principales personajes del partido monárquico de Francia, con asistencia de los príncipes de Orleans, para acordar el programa que ha de llevarse á la Asamblea el día en que se plantee resueltamente la cuestión monárquica.

Entre tanto, los diputados imperialistas y republicanos, que se burlaban ántes de los proyectos de fusión dinástica, tantas veces fracasados, ahora, que ven ya casi cumplidos los deseos de los monárquicos, anuncian que dimitirán en masa en el caso de que se intente proclamar la monarquía.

Como ya indicábamos en la *Revista* del número anterior, el gobierno de la República española ha seguido dictando importantísimas disposiciones.

En la *Gaceta* del 23 aparecieron los decretos nombrando directores generales de las armas: para la dirección del cuerpo de artillería, el teniente general don Juan de Zabala y de la Puente; para la de infantería, el de igual clase D. Juan Martínez Plowes; para la de ingenieros y estado mayor del ejército y de plazas, el de la misma categoría D. Joaquín de Peralta y Pérez de Salcedo; para la de caballería, el mariscal de campo D. José Lagunero y Guijarro, capitán general que era de Castilla la Nueva; y para la de Administración militar, el teniente general D. Tomás García Cervino y López de Sigüenza.

Por otro decreto, fecha 22, fué nombrado capitán general de Castilla la Nueva el teniente general don Manuel Pavia y Alburquerque, quien llegó en breve á Madrid procedente de Málaga, y tomó en seguida posesión de su cargo.

La *Gaceta* del 24 publicó una circular del ministerio de la Gobernación á los gobernadores prorogando, respecto de los mozos de la reserva, el plazo de ingreso en caja hasta el 20 de Octubre, desde cuyo día se procederá á la exacción de la multa de 5.000 pesetas en los términos que marca la ley de 13 de Setiembre.

Otra circular del mismo ministerio y de igual fecha previene á los gobernadores que serán objeto de las disposiciones del decreto del 20, relativo á la prensa periódica, los artículos ó sueltos que contengan:

- 1.º Excitaciones á la rebelión.
- 2.º Defensas de la conducta de los que están en armas contra el Gobierno.
- 3.º Noticias de la insurrección que no les hayan sido comunicadas por conducto oficial.
- 4.º Noticias de los movimientos que verifiquen ó hayan de verificar los ejércitos de la república.

Finalmente, la *Gaceta* del 26 publicó varios decretos del ministerio de la Guerra, disponiendo que el general Sr. Turon y Prats, general en jefe del ejército de Cataluña, desempeñase también el cargo de capitán general del mismo distrito; admitiendo la dimisión al mariscal de campo D. Arsenio Martínez de Campos de los cargos de general en jefe del ejército de operaciones de Valencia y capitán general del distrito, y nombrando en su lugar al teniente general D. Francisco Ceballos y Vargas.

También han sido nombrados: capitán general de la de la isla de Cuba, el teniente general D. Joaquín Jovellar, en sustitución de D. Cándido Peltain, y gobernador civil y político de la misma, D. Benigno Rebullida y Nicolau, diputado constituyente.

Desgraciadamente, de algun tiempo á esta parte nos vemos obligados á dar cuenta, en casi todos los números, de un nuevo suceso deplorable.

Si en la tarde del 26 enarbolóse en las fragatas *Victoria* y *Almansa* la bandera española, el mismo día se habían presentado nuevamente en el puerto de Alican-

te las insurrectas *Numancia* y *Mendez Nuñez*, y el vapor *Fernando el Católico*, intimando la rendición á la ciudad, en nombre de los cantonales cartageneros, y amenazando, en caso de resistencia, con un horroroso bombardeo.

La prensa oficiosa de Madrid suponía «que los almirantes extranjeros pondrían cortapisas á los insurrectos»; que «los buques extranjeros se opondrían á que los buques rebeldes llevasen á cabo su bárbara amenaza»; que «un ministro extranjero había comunicado órdenes al comandante de la escuadra de su nación para que en todo caso se opusiera al bombardeo, interponiendo sus buques entre la escuadra insurrecta y la plaza amenazada», y otras suposiciones no ménos acertadas.

Pero los buques insurrectos rompieron el fuego á las seis y media de la mañana del 27, que no cesó hasta las doce y media de la tarde, haciendo más de 500 disparos, que arrojaron sobre la población y fortificaciones 168 proyectiles huecos, algunos de 200 libras, y no pocas bombas cargadas de petróleo, según el parte del señor ministro de la Gobernación.

El castillo de Alicante y cuatro baterías colocadas en los muelles y otros puntos de la ciudad contestaron en el acto, «y lo certero de los disparos de nuestra artillería,—dice el parte oficial del general en jefe,—hizo que el *Fernando el Católico* se alejara sin disparar un tiro, y que las fragatas suspendieran el fuego á las doce y media, retirándose poco después con averías de importancia y bajas de alguna consideración, causadas por varios proyectiles que cayeron dentro de los buques, siendo la plaza la última que suspendió el fuego.»

Si de todas maneras esta desgraciada España salía perdiendo, buques destrozados allí y casas arruinadas acá, tesoros en el mar y tesoros en tierra, sangre y vidas en las fragatas insurrectas y sangre y vidas en la infeliz población bombardeada, ¿para qué habían de oponerse al bombardeo los almirantes extranjeros, los buques extranjeros, los ministros extranjeros, y en especial la *humanitaria* Inglaterra?

Verdad es que un despacho de Londres manifiesta que «la opinión pública se mostraba contraria, en la capital de la Gran Bretaña, á que la escuadra inglesa consintiera el bombardeo de Alicante»; pero la opinión pública de Londres se habrá modificado cuando allí se haya sabido que dos fragatas inglesas escoltaron desde el puerto de Cartagena á los buques insurrectos y presenciaron impasibles, delante de Alicante, la inhumana y bárbara hazaña...

La insurrección carlista ha ofrecido, durante la semana que hoy termina, dos hechos de armas de verdadera importancia: uno en Játiva, ocupada (según el parte oficial) por 6.000 infantes y 200 jinetes carlistas, al mando de varios jefes, que obligaron á retroceder ordenadamente hacia Mogente, aunque con pérdidas sensibles, á la columna del brigadier Arrando, fuerte de 2.000 peones, 200 caballos y seis piezas de artillería; y otro en Cataluña, del cual aún no hay detalles, sabiéndose únicamente que ha entrado en Berga un convoy de socorro, después de haber sostenido las tropas que lo conducían, mandadas por el brigadier Sr. Cañas, combates sangrientos con el grueso de las facciones de aquel territorio.

En la noche anterior regresó á Madrid el Sr. Maisonave, ministro de la Gobernación, que había ido á Alicante el día 25, cuando se tuvo por cierto que los insurrectos se disponían á bombardear la ciudad.

Se confirma la derrota de las facciones catalanas en las cercanías de Berga.

Finalmente, hoy se ha sabido que los insurrectos de Cartagena han dado muerte al comandante que fué de cazadores de Mendigorria, D. Pedro Real, pasado á aquéllos en los primeros días del movimiento insurreccional.

30 de Setiembre.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

Por d
do en le
silo nom
ña y cap
neral D.
Decid
rase en
dominar
general
mera de
energía
tamente
principa
de tan
cero pr
El go
á ningu
que sie
á dispo
efecto,
tantes
la Rep
Al i
luna el
desmi
mente
plaza
En
de la
tante
comen
para
cese
tatu
Cr
tatu
del r
enti
liza
per
no

NUESTROS GRABADOS.

EL GENERAL SEÑOR TURON Y PRATS.

Por decreto del Ministerio de la Guerra, publicado en la *Gaceta de Madrid* del 27 próximo pasado, ha sido nombrado general en jefe del ejército de Cataluña y capitán general del mismo distrito el teniente general D. José Turon y Prats.

Decidido el nuevo gobierno de la República á apoyarse en todos los elementos liberales del país, para dominar la insurreccion carlista, el nombramiento del general Turon (cuyo retrato aparece en la página primera de este número), severo ordenancista, hombre enérgico y militar pundonoroso y leal, ha sido perfectamente recibido por la opinion pública en España, y principalmente en el antiguo Principado catalán, donde tan necesaria era una autoridad militar de verdadero prestigio en las actuales difíciles circunstancias.

El general Turon, que no pertenece exclusivamente á ningun partido político, que jamas se ha sublevado, que siempre ha tenido su espada y sus leales servicios á disposicion de todo Gobierno constituido, puede, en efecto, prestarlos ahora muy señalados en los importantes cargos que acaba de conferirle el gobierno de la República.

Al mediodia del 20 próximo pasado llegó á Barcelona en el vapor *Numancia*, procedente de Valencia, y desembarcando en seguida, tomó posesion inmediatamente de su cargo y dirigió una patriótica orden de la plaza al ejército de Cataluña.

En el dia siguiente fué visitado por el gobernador de la provincia y comisiones de la Diputacion y ayuntamiento, y manifestoles el general que contaba con el concurso de todas las autoridades y personas sensatas para llevar á cabo su mision, porque estaba decidido á conservar el orden á todo trance y á restablecer en Cataluña el imperio de la ley.

Creemos que la presencia del general Turon en Cataluña ha de dar lugar á hechos importantes en favor del restablecimiento del orden, y ocasiones se nos presentarán, por tanto, para trazar una biografia de aquel bizarro general, con más extension que la que nos permitirán ahora los angostos limites de este suelto.

MISA DE CAMPAÑA EN LAS AFUERAS DE VITORIA, CON ASISTENCIA DEL EJÉRCITO DEL NORTE.

A la amabilidad del Sr. D. Gerardo Cubero, de Vitoria, debemos algunos exactos croquis, que irán apareciendo en nuestro periódico, representando escenas de la guerra civil que asola las provincias del Norte, ó curiosos tipos de los voluntarios carlistas de aquéllas.

Sobre uno de dichos croquis ha sido hecho el grabado de la pág. 596, que figura el acto de asistir el ejército del Norte á la solemne misa de campaña que hizo celebrar el general en jefe, Sr. Moriones, antes de emprender la marcha para Tolosa.

Todas las fuerzas estaban situadas en una ancha esplanada que hay á la izquierda del camino de Navarra, en las afueras de Vitoria, á distancia de un kilómetro de la ciudad: á las diez y media de la mañana comenzó la funcion religiosa, asistiendo á ella toda la division, y terminada, efectuó el desfile y comenzó la marcha, caminando á la cabeza el mencionado general en jefe.

Por los periódicos políticos sabrán nuestros lectores que la columna llegó sin novedad á Tolosa, en auxilio de la brigada Loma, que se hallaba en aquella capital total.

INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL COMPOSTELANO.

Habiendo sido invitados galantemente por la Empresa constructora del ferro-carril gallego, para asistir á la solemne inauguracion del primer trozo del mismo, desde Santiago al Carril, LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, aceptando con reconocimiento una invitacion tan atenta, estuvo representada en aquel acto por los Sres. D. Remigio Caula y D. Federico Guisasaola, nuestros corresponsales literario y artistico en Galicia.

A estos señores pertenecen los croquis de los dibujos que damos en la pág. 597 y la elegante descripcion de los mismos que figura en la pág. 599.

Más de una vez se ha honrado nuestro periódico con bellas producciones literarias y artísticas de los Sres. Caula y Guisasaola, y creemos que nuestros lectores verán con interes las que hoy tenemos el gusto de ofrecerles en las páginas citadas, pues no todo ha de ser en nuestra patria actos vandálicos como los de Alicante y Aguilas.

EXCMO. SR. D. SALUSTIANO DE OLÓZAGA.

El dia 24 próximo pasado anunciaba por primera vez el telégrafo de París que el Sr. Olózaga se hallaba en-

fermo, asistido cuidadosamente por su noble amigo el doctor Sr. Corral; pero dos dias despues, el 26, se expedia desde la misma capital otro telégrama que comunicaba á España la dolorosa noticia del fallecimiento de aquel eminente hombre de Estado, á consecuencia de una congestion cerebral.

No somos nosotros los que debemos hacer, en cortas líneas, una biografia del Excmo. Sr. D. Salustiano de Olózaga, cuando tantas ilustres plumas han dedicado libros de gran tamaño al conseqente político, al insigne orador parlamentario, al hábil diplomático y profundo hombre de Estado.

Para bosquejar siquiera la biografia del Sr. Olózaga, seria preciso trazar la historia de España desde la segunda época constitucional, describiendo las posimerías del absolutismo y de Fernando VII, los primeros años del gobierno de doña María Cristina, las borrascosas sesiones de las Cortes y de los Estamentos, la guerra civil, la revolucion de 1840, el trienio progresista, las grandes intrigas políticas y las grandes defecciones de 1843, las crónicas pública y secreta de las régias bodas, la constante conspiracion de los once años, la revolucion de Julio, el bienio y todos esos otros acontecimientos memorables que se sucedieron encadenados misteriosamente hasta el 29 de Setiembre de 1868.

Porque en todos ellos figuró siempre en primer lugar el Sr. D. Salustiano de Olózaga, cuyo nombre quedará unido perdurablemente á la historia de nuestra patria en los periodos más fecundos del desarrollo de la revolucion española.

Hubo una época en que el Sr. Olózaga llegó á ser, por decirlo así, la personificacion del antiguo partido progresista, que habia escrito en su bandera, despues de amargos desengaños y deplorables obcecaciones, aquel altivo lema *O todo ó nada*, que debia ser el prólogo de la revolucion de Setiembre.

Consumada ésta, derrocado el trono, cuando las pasiones políticas estaban en el último grado de exaltacion, el Sr. Olózaga fué el iniciador y el presidente de aquella célebre manifestacion popular que aclamó la forma monárquica con preferencia á la republicana para la futura Constitucion del Estado.

Como embajador de España en París, ha prestado eminentes servicios á la revolucion triunfante, y á su habilidad diplomática y digno carácter se debió en gran parte el reconocimiento del nuevo gobierno español por las naciones extranjeras.

La muerte de D. Salustiano Olózaga será sentida por todos los liberales, porque España ha perdido uno de sus hijos más eminentes.

PATIO DEL MONASTERIO DE POBLET.

En la pág. 457 del número XXVIII de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA dimos una vista del artistico claustro del monasterio de Poblet, enterramiento de los antiguos monarcas de la corona de Aragon.

Hoy presentamos otra (en la pág. 601), copia fiel de una fotografia del Sr. Laurent, que figura un patio de aquel suntuosísimo edificio, cuyo lamentable estado de ruina y desolacion nunca deplorarán bastante los buenos españoles que amen los gloriosos recuerdos históricos de nuestra patria.

RECUERDOS DE LA ISLA DE CUBA.

Tres grabados aparecen en la pág. 604 relativos á la hermosa reina de las Antillas.

El primero es una pequeña vista del puerto de Manzanillo, poblacion situada en la costa meridional de la isla, á 14 leguas de Bayamo y en la ensenada de su mismo nombre.

La medalla de cuyo anverso y reverso damos copia exacta en el centro de la página, fué creada para perpetuar los hechos gloriosos llevados á cabo por nuestro valiente ejército en esa lucha titánica que sostiene en la isla contra los enemigos de la integridad de la patria.

Por último, el campamento de Portillo está situado en la costa Sur del departamento Oriental de la isla. Comandancia de armas y bien fortificado, sirve de proteccion á las torres que se hallan colocadas desde Cabocruz á Santiago de Cuba, para evitar que los desembarcos procuren armas y municiones á nuestros enemigos.

ISLA DE JUAN FERNANDEZ.

En el Océano Pacifico, á 360 millas de la costa de Chile, está situada la famosa isla llamada de Juan Fernandez, por el nombre de su descubridor, ó de Selkirk ó Selcraig por el del solitario contramaestre escocés que en ella vivió por espacio de cinco años,

despues que le hubo abandonado el capitán Stradlin, que mandaba el barco *Cinco Puertos*.

Juan Fernandez, hábil piloto español que en el siglo xvi hacia frecuentes viajes por mar desde Chile al Perú, observó que la navegacion era tanto más fácil cuanto más se alejaba el buque de la costa, y en una de sus excursiones, algo atrevidas, encontró un grupo de islas volcánicas que denominó *Más á tierra* y *Más afuera*, segun su respectiva posicion geográfica.

La mayor de todas, de doce millas de largo por seis de ancho, está formada por una cadena de elevadas montañas, entre cuyas vertientes hay numerosos valles cubiertos de vegetacion vigorosa, siendo el clima, por lo general, bastante templado y suave, aunque sujeto á frecuentes variaciones.

Abandonada por los españoles, fué constantemente refugio de piratas, hasta que en 1750 el gobernador de Chile, D. Domingo Ortiz de Rosas, envió una pequeña guarnicion para formar las bases de una colonia española; empresa desgraciada, pues en el año siguiente, 1751, el dia 24 de Mayo, á causa de un violento terremoto quedaron destruidas todas las habitaciones que se habian fabricado, pereciendo entre las ruinas 35 colonos, incluyendo el gobernador de la isla y su familia.

Más tarde, en la isla de Juan Fernandez, se estableció un presidio correccional, y no hace muchos años que estuvo á punto de desaparecer á consecuencia de una erupcion submarina.

Uno de los grabados de la pág. 604 representa la parte oriental de dicha isla, donde se ve el único establecimiento que hoy existe en ella y el antiguo fuerte de San Juan Bautista, en mal estado de conservacion, á 130 metros de la costa.

VIENA.—GALERÍA DE LA AGRICULTURA ESPAÑOLA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL.—SECCION TRASVERSAL. (Véase la pág. 588, en el número anterior.)

EL GLOBO DE MR. WISSE.

Si nuestros apreciables suscritores han leído la *Revista científica* que hemos publicado en el número anterior, debida á la docta pluma de nuestro querido amigo y compañero el Sr. D. Emilio Huelin, conocerán en sus detalles principales el atrevido proyecto, que intenta realizar el profesor Mr. Wisse, de un viaje en globo desde América á Europa.

Nada debemos añadir á la interesantísima descripcion hecha por el Sr. Huelin, limitándonos aquí á presentar en la pág. 608 un grabado que figura en el globo de Mr. Wisse, llamado *The Daily Graphic*, una seccion longitudinal de la barquilla para los viajeros, sin estufa y sin bote salva-vidas, que se armará de goleta con mástiles movibles.

E. M. DE V.

CURIOSO MONUMENTO LITERARIO-HISTÓRICO.

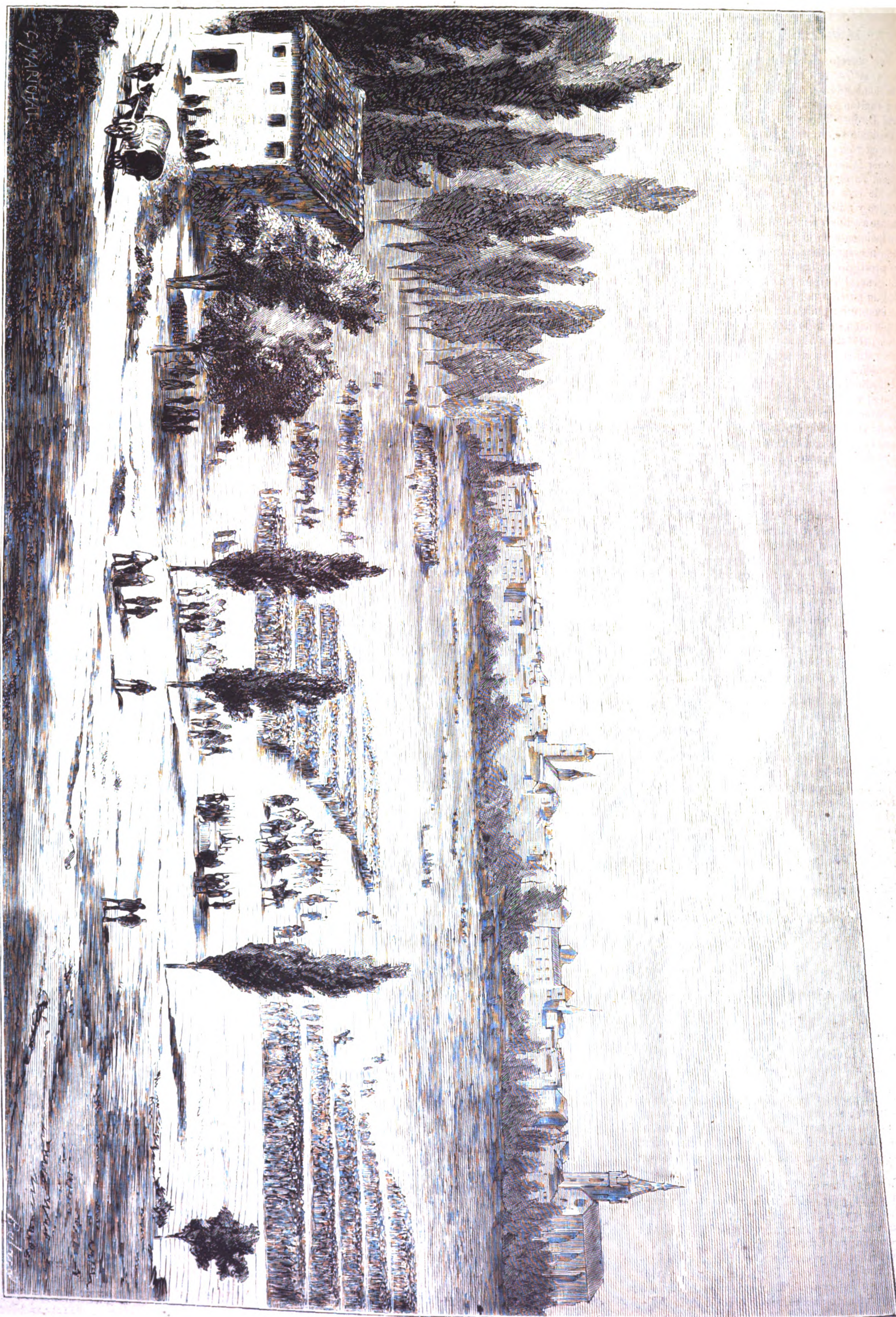
UN SERRALLONGA DEL SIGLO XIII.

Con decreto dado en Barcelona á 9 de las calendas de Agosto del año 1266, el rey D. Jaime expresó que habiéndole denunciado algunos nobles y caballeros catalanes, que el de su clase difunto, Hugneto de Biguis, fué ilegalmente juzgado por el Veguer y prohombres de la ciudad; tomada averiguacion sobre ello, dichos prohombres alegaron razones tales, que les excusaban y acreditaban haber procedido justa y legalmente en el hecho de la muerte del referido Hugneto; por lo que, accediendo benignamente á su humilde súplica, les absolvía á ellos y á toda la universidad de Barcelona de la acusacion referente á tal muerte. Testigos, Jazberto de Castro-Novo, Gaufrido de Rocaberti, Berenguer de Cardona, Pedro Mártir de Luna y Guillermo de Montelús.

A este documento, de pergamino, que se guarda en uno de los archivos públicos de la capital, va anejo otro que contiene la informacion de testigos recibida sobre delitos ó excesos del Hugneto de Biguis (Bigues, pueblo del Vallés); informacion algo mutilada en su principio, pero aun así, ocupando una tira de papel recio de pasta, ancha de cuatro pulgadas y larga de cinco metros, donde se continúan, en buena letra de la época, treinta y dos declaraciones de cargo.

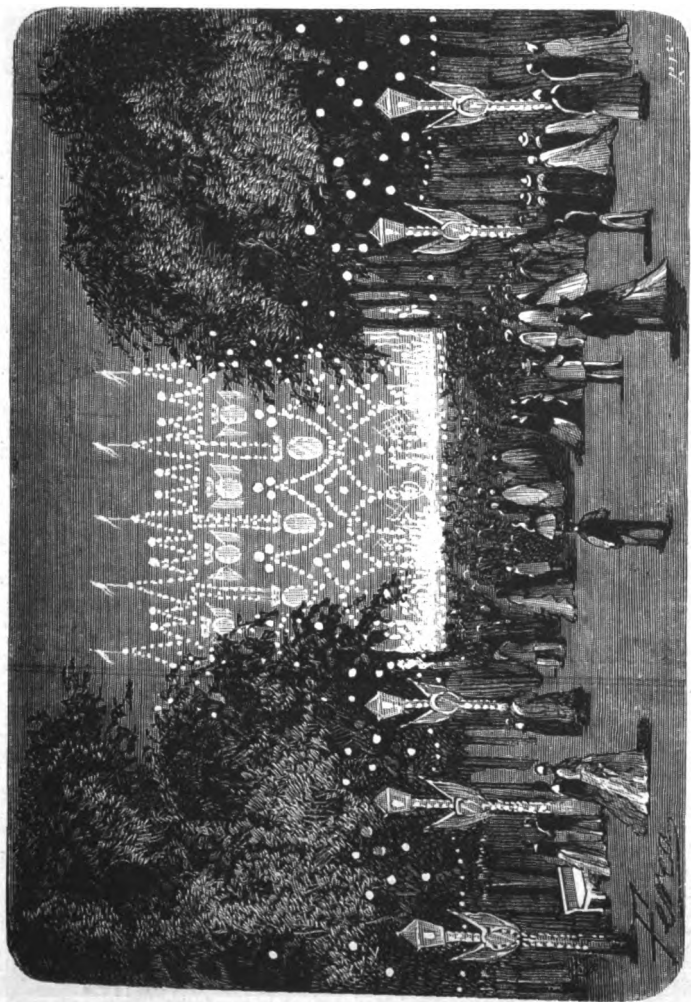
Segun ellas, el reo fué un meznadiero, ladrón y forzador de doncellas; verdadero salta matas, á quien solo ha faltado la trompa de los romanceros, para hacerse tan famoso como sus sucesores de los siglos xvi y xvii.

Vamos á reseñar este documento, que es una peregrina curiosidad, no solo por sus numerosos detalles sobre la situacion del país y costumbres de la Edad

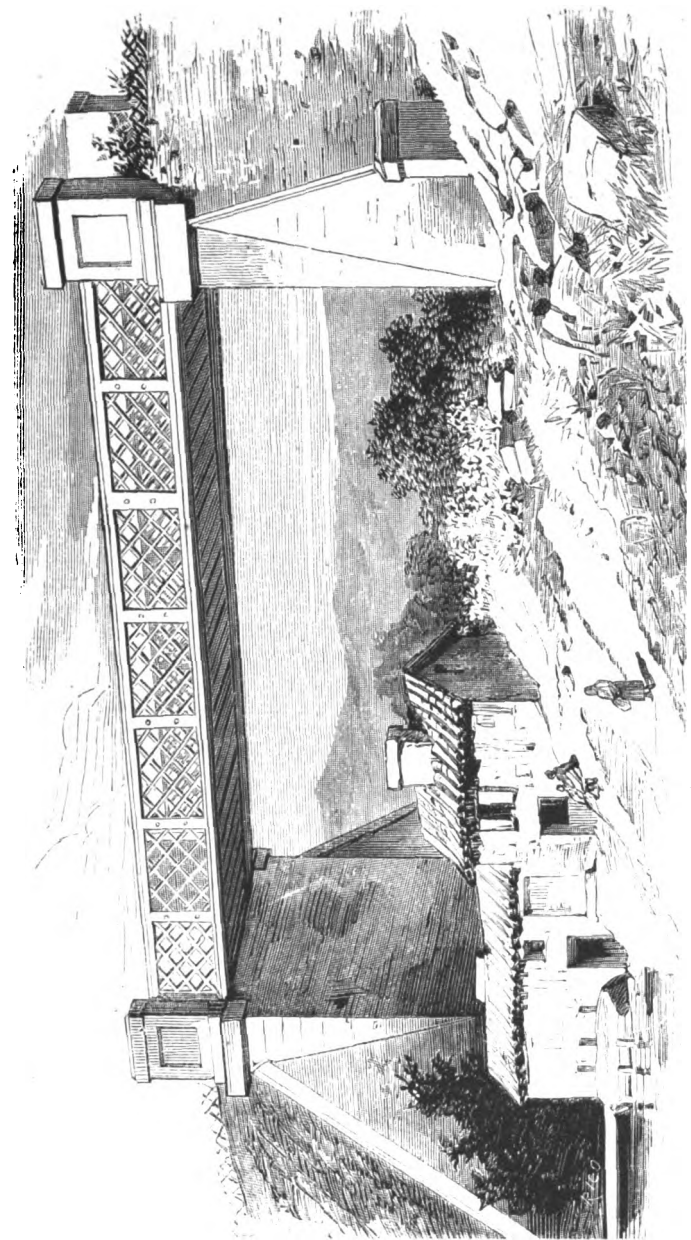


VITORIA.—Misa de campaña celebrada ante la columna del general Moriones, al emprender ésta el camino de Tolosa.—Cróquis del Sr. Cuñero.

GALICIA.—INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL COMPOSTELANO. (Cróquis del Sr. Guisasaola.)



Iluminacion en la Alameda de Santiago.



Puente-viaducto sobre el Sar, en el primer kilómetro de la vía.



Bendicion de las primeras locomotoras en la estacion de Santiago.

Media, sino por los hechos que principalmente resaltan de él, á saber, la condenación de un noble ante un jurado popular, cosa fenomenal en aquellos tiempos de privilegio, y tan osada, según visos, que exigió toda la indulgencia del Rey; y luego la degradación de cierta clase de la nobleza, que no por suponerla infima, desairaba menos sus alzados tímores; si bien tampoco fué raro verlos desacreditados por la corrupción y turbulencia de sus primeros dignatarios.

A los amantes de la investigación arqueológica, no hay que encarecerles la importancia de estos dos documentos, hallados por casualidad y con separación uno de otro, después de un olvido de seiscientos años, entre el polvo de los archivos. Esta sola resurrección es ya una maravilla; pero la índole especialísima de semejantes documentos, quizá únicos de su clase en todos los archivos del mundo, conteniendo principalmente una información judicial, y por ende un relato verídico é indubitable de hechos íntimos, domésticos, habituales, ocurridos en el suelo catalán en tiempo de D. Jaime el Conquistador, tiempo que apenas vaguea al través de algunas crónicas ó relatos de sucesos los más sonados; este descubrimiento, repetimos, es toda una conquista histórica, una restauración casi fotográfica de aquella lejana sociedad, un restablecimiento de nombres y cosas, de personas y lugares, de actos y costumbres que reaparecen á nuestra vista cual si de súbito se descorriera el velo de los siglos, como un cuadro propinquo y tangible. El asunto, aunque gráfico y lleno de color local, pudiera ser más interesante, pero no estaba en nuestra mano la elección: y ¿qué importa, cuando el menor indicio en tan ignorada materia basta para infinitas deducciones y aplicaciones? Disimúlese, pues, la aridez del siguiente resumen, y la ingenua llaneza de su contenido, en gracia del interés que bajo su especialidad ofrece.

La primera declaración de Eligisa (Gila) Bruguers, se halla truncada. Dice que una cuadrilla de que Hugueto formaba parte, allanando el *manso* de la testigo, lo robaron todo, pan, vino, carnes saladas, un saco de nueces y unos aperos, *reyum* (reja de arar), *ligonem* (azadon) et *paletam*. Hugueto, á ruegos y á la fuerza, se llevó la hija de la misma declarante, que estaba por casarse, y la condujo á Vilasar, siendo sus cómplices en el rapto los hijos Boscá, un tal Linato el Bastardo (Burdo) de Bigues, con otros desconocidos, y en la invasión de la casa, Mignel de Baina-loa, F. de Mollet, el que fué ahorcado, y algunos más. Añade tenía noticia de que Hugueto arrebató la hija de Oliba de Loberes, y usó de ella guardándola por mucho tiempo, habiéndole regalado un cierto brial (brisdum).

Geralda, hija de la anterior, confirma el hecho de que unos dos y medio años pasados, Hugueto invadió de noche, con algunos *servientes* en armas, el *manso* Bruguers, donde vivían madre é hija: que la madre, temerosa, escondió á ésta en un cofre (atahut); pero buscándola aquellos, rompieron el cofre, cogieron á la declarante por piernas y brazos, y se la llevaron á un bosque del término del castillo de Montornés, donde Hugueto la tuvo dos días, conduciéndola después á casa de su propio padre, llamada de Torrent, término de Monpalau. Allí estuvo un mes, quedando preñada; luego la sacó G. de Montclús, y habiendo permanecido quince días en Vilasar por miedo del Hugueto, se trasladó á Barcelona. Asegura que intervinieron en el rapto el hijo den Boscá, en Linars, Burdo de Bigues y Burdo Corona, con otros, sabiendo que posteriormente volvieron á la casa y la robaron.

El jueves, idus de Abril, declara Geralda Oliva que hacía la época dicha, Hugueto después de amarrarla y requirirla durante año y medio, fué una noche al *manso* de Loberes, llamó, y abierta la puerta por la madre de la testigo, se dirigió á su cama, llevándola después medio año por diferentes lugares en calidad de amiga (*per amicitia*). Confiesa que el raptor no la hizo fuerza, si bien *non placuit sibi ab initio*, habiéndose limitado á sujetarla por el brazo, pues ella quería saltar, *volens se induere camisiam*. También oyó decir que había cohechado á una *servienta* de Prats, la cual resistió. Ella de antemano, en varias ocasiones, había pernoctado fuera de casa, recelosa de las amenazas de Hugueto. Su madre corroboró el dicho, observando que cedieron más por miedo que por amor, y que en fuerza de dichas amenazas hizo esconder (*desari*, catalanismo), *bene per amicitia* á su dicha hija.

G. de Serra de Monte Molono (Monmeló) obligado por Hugueto, le prestó tres sueldos, hacia cosa de dos años; sabiendo que al castellano de Monmeló le tuvo tres días en el bosque de Montornés para arrancarle 15 ó 20 sueldos; y también le constaba de voz pública ser forzador de doncellas.

Natal, sastre de Vilaromanes, le acusa de haber estado en su *manso* con un escudero, el cual entró y tomó

por fuerza unos calzones (*casots*) de valor tres dineros; mas habiendo el declarante cerrado la puerta, sin ceder á sus amenazas de pegarla fuego, se marcharon aquellos *irati et felons*. Le consta su mala fama de haber violado *mulieres puselles*, y de engañar á hombres y mujeres.

R. de Senfost tenía una hija hermosa y doncella, á la que también hubo de enviar á Barcelona para librarla de solicitudes y violencias del Hugueto. El declarante abrió la fosa (*fossia*) de un trotero, que según era voz en San Fost, fué muerto por aquél á causa de rehusar seguirle. Sobre el mismo delito dice P. Domingo, que á la puerta de una quintana de su *manso*, vió un trotero de Hugueto recostado sobre una viga, y preguntándole el motivo, respondió que éste de un puntapié le había hundido dos costillas; después empezó á vomitar, y falleció el mismo día. En el siguiente Hugueto se presentó á la mujer del testigo, se hizo prestar una capa, y la empeñó quince días después á una mujer por 20 dineros.

Benito de Bufateres, trillando en su era, había negado á Hugueto una cuartera de trigo, pero el bandido sin cumplimiento entró en casa del mismo, y delante de su mujer se llevó tres cuarteras de un saco. Le consta vivió mucho tiempo de rapiñas hechas á las gentes del Vallés.

P. de Monmeló le vió traer cuatro gavilanes, diciendo los había robado. Un leñador del declarante secuestrado por Hugueto, hubo de redimirse pagándole á él 12 sueldos y 3 á R. de Bigues. Sabe exigía á los del Vallés servicios forzados.

Benito de Deo de Monmeló, y Berenguer Sibilina de Mola, de Martorelles, aunque no sufrieron desmanes, se vieron muchas veces obligados á servir al Hugueto.

Acusarle de que violó, entre otras mujeres, á una de Valderiola, que vivía con Prats, á otra de Barcelona que cosechaba (*fecerat messias*) en Parets, y á otra de Cabanes; gozando fama de gran ladrón.

A F. de Martorelles, después de perseguirle las gallinas con una ballesta, le sonsacó seis dineros. Cree el testigo que todas las buenas mozas peligraban con Hugueto, y que hombres y mujeres iban recatándose por temor de sus fechorías.

G. Company, de Martorelles, y Dulcia, de San Fausto, confirman algunos de los extremos anteriores. La segunda tuvo muchas veces que darle de comer á él y á sus *servientes*, si bien es verdad que concluido le daba las gracias (*faciebat gracias*). Las muchachas del pueblo corrían á esconderse de este forzador.

Juan de San Fost explica mejor el suceso del trotero, diciendo que un día de Setiembre fué Hugueto al excusado (*segretum*) del pueblo, en la quintana de P. de Monech, y puesto después á la sombra de un árbol, como oyese gritos (*augutium*) se levantó, cogió una ballesta que tenía junto á sí y se ciñó el gancho (*crocum*). Llamó en seguida á su trotero que yacía *ad parte sutge*, y no levantándose éste aprisa, mientras se metía la capa por la cabeza, dióle un puntapié, de cuyas resultas cayó el escudero y empezó á vomitar. Hugueto tirándole del cabello, le arrinconó á una pared y le dijo: «¿por qué no expresarme antes que estabas malo?». Quedóse guardándole hasta que falleció por la madrugada, y entonces fué á empeñar la ballesta, á fin de poder envolverle en una mortaja (*panno*).

En el último carnaval, estando en la carretera armado de una mala maza (*massota*), quiso detener á Roldan de Montornés, y habiéndose éste puesto en salvo, le envió un trotero para que entregase diez sueldos. Otro día, cuando el mismo araba en el campo junto con su hijo, se presentó el bandido motejándole de *bacalar mort*, á lo cual respondió el testigo: «N'Huguet, jous faria dret en poder de Monsenyor Rey ó del Senyor del Castell». Hugueto replicó dándole de palos, sin embargo de que el declarante tenía en la mano *a s'esteva* con que guiaba los bueyes. Más tarde fué levantado somaten contra dicho Hugueto, por ser un bandido.

P. Sabater le hace cargo de que robó un caballo á Berenguer de Entenza, y de ir acudrido con otros (*banditis*), viviendo juntos de servicios forzados y de depredaciones en el Vallés.

G. Giralt, baile de Benito de Centelles, vió á Hugueto frecuentar una viña de éste donde hacía *ayochs*, le reprendió diciendo no cortase, que si quería uvas mandaría traerle una cesta.—¿A esto llamas cortar? respondió el malsin; y como el declarante insistiese, aquel taló unas veinticuatro cepas; diciendo: eso es cortar. Sabe asimismo que había corrido en pos de una mujer de Tayá sin alcanzarla, y que requirió á la hija den Scarp de San Mateo, la cual fué enviada á Barcelona.

Benito Company, de Martorelles, se negó á darle la prestación de trigo que exigía á otros labradores (rústicos) del Vallés. Sabe violó á tres mujeres y dió muerte á un escudero.

R. P. Terrades le increpa análogos delitos, diciendo

que el escudero fué enterrado por unas mujeres. Añade que recaudaba trigo por toda la parroquia; que estando una vez en casa del declarante con tres compañeros, se hizo dar de comer, y que en otra ocasión se llevó un par de pollos.

P. de Carreñá, de Martorelles, también varias veces le sirvió de comer á él y á sus compinches armados. Un día que iba con diez, le persiguió R. Porcell, *regner* del Vallés, asistido de dos sayones, hasta los límites de un bosque, de donde salió Hugueto tendida la ballesta y armada de cuadrillo, contra uno de los sayones que le acosaban, y les dijo mil injurias. Era voz que había dado muerte á R. de Clota, de Arenys, y á un escudero.

P. Boneta, de Martorelles, declara exigió cantidades al mercader Ledó y á Berenguer Mateu, forzó á dos mujeres de Monmaló y de Vallromanes, etc.

Benito de Viver vió invadida su casa por la banda de Hugueto, quien le mató tres gallinas y se las hizo servir con tocino, quesos, vino y pan, acabando por llevarse dos almohadas (*capsalia*) sin plumas, aunque después fueron recobradas. Habiéndose quejado al padre de Hugueto, éste le amenazó y tuvo en *reguart* por espacio de un año, de modo que no osaba salir de casa, y al fin se redimió, pagando por composición y seguro cinco sueldos. Hugueto siguió frecuentando la casa para comer y recaudar granos, cosa que hacía en toda la parroquia de Martorelles, además de otras violencias, particularmente contra mujeres, siendo tales sus desmanes que llegó á empobrecer (*depauperavit*) á cuatro parroquias del Vallés.

Iguales excesos cometió en casa de G. de Viver, cogiéndole gallinas y tocino, un azadon (*ligonem*), que fué redimido en 12 dineros para comprar pan, un cubo (*quandam vegetam*) de vino, etc. En otra ocasión exigió con amenazas dos sueldos y un cordero (*hedum*) del corral (*curtali*), y no gustándole el entregado, cogió otro, que el testigo hubo de pagar después, porque no era suyo. En la plaza de Martorelles hablábase mucho de las extorsiones del Hugueto.

Otros dos testigos de S. Saturnino de Montornés nada añaden sustancial, observando que el malhechor no se atrevía por aquella parroquia desde que robó el caballo de Entenza. Uno le sirvió en su casa medio cuartal (*quartarium*) de vino; otro le negó el servicio de media cuartera de cebada ó su equivalente de 12 dineros, por cuya razón fué amenazado «que li ho carvendria»; y en efecto, una noche, estando el declarante en el molino, fué Hugueto á su casa, cuya puerta quería derribar, y la mujer, encerrada dentro, no tuvo más remedio que mandarle los 10 dineros. A G. de Campo, varias veces durante la cosecha, le exigió la prestación de granos. Parece había forzado, entre otras, una doncella de Valdorriol y otra de Villanova, etc. De casa G. de Furno robó una capa, y luego la vendió por dos sueldos, y con una espuerta (*senalia*) recaudaba el trigo. A G. de Manso de S. Félix de Alella le exigió un dinero.

G. de Coll de San Fausto le ofreció 12 dineros en equivalencia de granos; pero no teniéndolos, Hugueto, en ausencia del mismo, fué á su casa, donde estaban Gineta, esposa, y Elisen, hija, las cuales, llenas de miedo, corrieron á buscar prestada dicha cantidad, y se la entregaron.

P. Miguel, de Martorelles, había salido á media noche para verse con una amiga suya, fallecida después. Hugueto se presentó en el *manso*, donde le recibieron creyendo ser el testigo, y allí empezó á desacreditarle con su esposa María, requiriéndola de amores, y si bien nada pudo lograr por resistirse ella y estar bien acompañada, amenazó que volvería y la alcanzaría de grado ó por fuerza. Por la fiesta de la Virgen de Agosto, viniendo de misa, encontráronle otra vez en la casa con seis compinches, pidiendo de comer. El testigo se excusaba, diciendo que nada había prevenido, á lo que Hugueto respondió: «Datsnosen; nous metats en als, sino vedatsnos ho si fer ho podets.» En efecto, no pudiendo resistir al número, fué preciso servirles.

F. de Monmaló sabe que un trotero de Hugueto fué á presentar ciertas cartas á P. de Montmaló, y porque la mujer de éste no quiso recibirlas, las clavó en la puerta.

P. de Fitor, de Martorelles, había enviado un mozo con pan para venderlo en Moncada, y en mitad del camino salió Hugueto y cogió una torta (*placentam*), confesando haber recibido hogaza (*fogacium*), porque dió un dinero. A G. de Furno le tomó una capa de *sarzil*, vendiéndola después á un hombre de Montalegre. Del *manso* de Rehiger ó Albareda extrajo una joven, y la violó. -- El sábado 4 de los idus de Abril, Jaime de Torre ratificó este último hecho.

Últimamente, G. de Lenton declara que á fuerza de importunidades le obligó Hugueto á pagar 10 dineros por *riste* ó redención de cebada.

FRAGMENTO DE LA INDAGATORIA DE HUGUETO.

Niega sus violencias contra mujeres. Confiesa haber recibido cantidades de trigo por razón de *acapta*: que las tomó de casa Bufateres, porque se las negaban; que tuvo palabras con Rotlan de Montornes, y si bien le amenazó, no le pegó; que recibió una hogaza del criado de Fitor, pagándole un dinero; que tomó prestada una capa de sarzil á G. de Furno, pero despues la entregó á uno de Montalegre para que la devolviera, no obstante lo cual estaba pronto á subsanar el daño. Acerca el robo de un caballo á F. de Villafranca, doméstico de Berenguer de Entenza, confiesa que hallándose en Montornes por razón de guerra que tenía con Benito Portella, al anochecer sacó dicho caballo del manso de Font, en presencia del colono (rústico) y de su familia, y como se tocase somaten, salieron cuatro jinetes (cavalcantes) persiguiéndole más de cuatro leguas, y huyendo llegó hasta Lucernum (Llissá?), donde encontró á Berenguer de Portella, y le entregó el caballo, que seguramente conservaba todavía. Al cargo de haber requerido á la hija de R. de S. Fost, confiesa pidió á su madre se la diera por *amasia*, prometiendo tratarla mejor que Elicio de S. Fost, en cuyo poder estaba. Al de haber hecho frecuentes *aynochos* en la viña de G. Giral, baile de Centelles, dice que gratuitamente recibió parte de su vendimia *in cistello vel panerio*. Confiesa que P. de Carrancá le dijo de comer dos veces voluntariamente, sin otra cosa, *«quia tunc non erat banditus»*; que también había comido en casa de Viver, negando matase gallinas y robase cabezales, por más que unos sirvientes pretendían llevárselos; que estuvo á cobrar de P. Ferrer la prestación debida por trigos; que realmente quiso mucho á la mujer de Alberto de Mola, y un día llamó y entró en su casa, pero habiéndose aquella airado mucho, despues de calentarse un rato á la lumbre (*calfabit ad ignem*), se marchó. A la acusación (que no resulta de los testigos de cargo, y que sin duda formaría parte del trozo mutilado) de haber, con ayuda de otros, allanado la iglesia de S. Clemente junto al collado de Rausis, robando varias cosas de ella, dijo que tres años antes tuvo guerra con Simon de Llor (Lauro), por cuyo motivo, habiendo llegado con unos sirvientes á su manso de S. Clemente, junto á la iglesia de este nombre (seria Lloret?), como no encontrasen allí cosa alguna, dichos sirvientes quisieron, á pesar del que declaraba, penetrar en la iglesia, y dueños de la llave que una mujer tenía, se llevaron dos piezas como de cuatro canas de lienzo, una lanza, una espada, unos pernils (*sagminis porci*) y una cota de *estanforte* para mujer, todo lo cual valdria 12 dineros, y además dos quesos.

Aquí terminan la declaración y el documento, sin otra formalidad.

J. PUIGGARI.

LOS CAFÉS.

Hay todavía no pocos pueblos en España en que, á pesar de los furores revolucionarios, se conservan en pie muchos conventos y muchas iglesias.

Cuando yo he visto en alguna de esas antiguas ciudades una calle, formada casi exclusivamente de largas fachadas de conventos, ó una plaza, cuyo espacioso recinto tenía por límites, aquí una iglesia gótica, allí un monasterio, y por las calles que desembocan en ella la magnífica portada de una catedral, ó la sencilla entrada de una parroquia, que fué mezuquita, no he podido menos de acordarme de la Puerta del Sol y de la calle de Alcalá, que embellecen nuestra corte.

En otros tiempos parece que no comprendía la imaginación una plaza, que pudiera ser magnífica, sin tener dos ó tres iglesias, ni una calle suntuosa sin portadas de templos y paredes de conventos: hoy, á una plaza ó una calle lo que les da animación y hermosura son las tiendas de lujo y los cafés, sobre todo por la noche.

Apénas hay una casa en construcción, levantando hasta cerca de las nubes su armazon de vigas y sus delgados y abundantes tabiques, donde no se vean en la planta baja las columnitas de hierro pintadas de rojo minio, pregonando que allí se prepara albergue á un café de más ó menos aparato.

El café es el complemento indispensable de toda casa que tenga pretensiones de magnífica, y la primera necesidad á que se trata de atender en cualquier barrio que empiece á construirse.

Dicen los filósofos de ahora que no se comprende, al ver la multitud de conventos que había en la España vieja, cómo quedaba gente que se dedicase á la agricultura y á la industria. De aquí, añaden, que todos los españoles quisieran, y aún procurarían, ser frailes, abandonando los demás medios de buscarse la subsistencia por aquél, que era el más descansado y más de

moda. Yo, tomando por base este argumento, miro los cafés llenos de día y de noche, y digo: — «pues señor, no comprendo cómo queda gente en la nueva España para dedicarse á la industria, á la agricultura y otras faenas, separando la que rodea, no sólo de noche, sino durante el día, los tableros de mármol del café y las mesas de las oficinas del Estado.

Y en esto, como en otras muchas costumbres, los vecinos de las provincias no pueden censurar á los de la corte. Más fácil es pasar en España sin garbanzos que sin café, y uno de los mayores elogios que suelen hacerse, no sólo de una capital de provincia, sino de un pueblo, es decir: — ¡Tiene café y tiene casino! — ó, lo que es igual: — allí hay recursos para perder el tiempo y el dinero en abundancia.

Pero no me negaréis, dirán algunos, que cuando tantos cafés se abren, y cuando para todos hay concurrencia, esto es una prueba de que la época presente los considera artículo de primera necesidad; de que el café es la base y el centro de la vida moderna, y de que las relaciones que unen á los hombres en la política, en la sociedad y en la familia no son más que un reflejo de las relaciones que acercan entre sí á los concurrentes al café. No lo niego; pero no me negueis, respecto de la iglesia, en tiempos que pasaron, lo que yo admito respecto del café para los presentes, y ved las consecuencias que nacen de admitir una y otra idea.

Á la iglesia empezaba á ir la gente que tenía costumbre de concurrir á ella, sobre poco más ó menos, á la misma hora en que hoy se retiran de los cafés de más lujo los verdaderos aficionados. Allí se les enseñaba continuamente á ser humildes, á pensar en la muerte y á amarse como hermanos; aquí el aplauso y la admiración de los contentillos es para el que más ostentación hace, no de lo que sabe, sino de lo que se figura saber; para el más osado, para el más hablador y más maldiciente; para el que da mayores pruebas de listo en los medios de medrar, de enriquecerse y de gozar durante la vida. Allí se predicaba la abstinencia y las privaciones; aquí se apuran los licores, los helados y el néctar de Moka, algunas veces por costumbre, que equivale á vicio, y otras, las más, por hacer gasto, por pagar el asiento que se ocupa; por no ser calificado de tacaño. Allí van á santificar sus amores delante del altar los que se han jurado eterna fe; aquí, mozos viciosos y viejos verdes y mujeres de frágil moralidad van á buscar mutuas proporciones. Allí reina el silencio, que infunde veneración; aquí ensordece y aturde el murmullo de mil distintas conversaciones; allí, en fin, sube á lo alto el humo del incienso, como si llevara al cielo las oraciones de los presentes, esparciendo suavísimo perfume; aquí el humo del cigarro enturbia la atmósfera, como si quisiera ocultar el vicio entre sus vapores, y extendiendo un olor que sólo pueden resistir las gargantas, las bocas y las narices que están acostumbradas á aspirarle y á verterle.

El café es el comedor, el despacho y la sala de recibo de los que carecen de familia. Por la mañana los encontraréis allí almorzando: los veréis cenar por la noche en el mismo punto, y en el centro del día os recibirán también junto al velador de mármol si teneis que tratar de algún negocio, ó en la mesa inmediata á los cristales del café, con una copa de licor delante y un periódico en la mano; perderán las mejores horas del día divertidos en ver la gente que pasa por delante. Sumad lo que gastan al cabo del día en el café estos solitarios de la sociedad; observad cuántos ratos los consume el aburrimiento, y decidme luego si el café no les perjudica, alejándolos, no sólo de la familia, sino hasta de las relaciones medio familiares que se adquieren en una casa de huéspedes.

Acostumbrados como estais á pasar un par de horas cada noche en el café, ¿os inspirarán, sin embargo, afición al matrimonio las mujeres, más ó menos jóvenes y bonitas, que diariamente concurren á él? Tendréis en concepto de hacendosa y de casera á esa señora, que en compañía de su marido cena en el café todas las noches un *beefsteak* abundante en patatas, pregonando que en su casa no se enciende lumbre? ¿No os dará temor el ejemplo de aquel empleado de 4.000 reales á quien su mujer hace concurrir con ella al café á gastar más de lo que debe, para encontrarse al volver á casa tres chiquillos llenos de hambre y de sueño?

¡Ah! no: el amor, hermano de himeneo, que le prepara el camino y le acompaña luego, no es el amor que asiste á los cafés: el que los frecuenta es el amor hijo de Venus, que vive de las rentas de su madre.

En el café se forman relaciones, se adquieren muchas amistades. ¡Las mesas están tan inmediatas! ¡Hay tanto de que hablar, tantos pequeños favores que prodigarse! Ya las observaciones sobre el vaso que se vierte, la moneda que cae al suelo, ó la copa que se rompe; ya la pieza de música magistralmente tocada en el piano ó la hermosura de una chica que pasa por

enfrente; una vez separamos la silla para que entre un parroquiano hasta la mesa de al lado; otra quitamos el sombrero para que se siente, ó le alargamos *La Correspondencia*, que empieza á distribuir el fosforero, ó nuestra caja de fósforos para que encienda su cigarro. Esto se repite una noche y otra con los mismos sujetos, porque los aficionados al café son animales de costumbre, que no se encuentran bien si no ocupan siempre la misma mesa; y, tras de dirigirse alguna que otra palabra, viene pronto el juntarse los tertuliantes.

Pero esta amistad, nacida entre el humo del café y amamantada con leche aguada, café requemado, sorbetes y licores, pocas veces llega á la edad madura. Con los amigos de café, entre los cuales reina la franqueza más cordial y expansiva, aunque muchas veces no sepan unos cómo se llaman los otros, ni dónde viven, ni de qué se mantienen, suele ser casi siempre verdad aquello de *amicus usque ad aras*, que podía traducirse: la amistad de café no llega más que hasta la puerta de salida. Allí, en efecto, se despiden tales amigos hasta la noche siguiente, y cuando alguno muda de café, los demás le echan de menos un día ó dos, y luego, ni siquiera vuelven á acordarse de su ausencia.

Pienso que no se atreverá nadie á sostenerme que la decoración arquitectónica de una plaza es más artística rodeándola de cafés que cercándola con iglesias. Nada de columnas de granito, nada de esculturas, nada de torres que se pierden entre las nubes: al café le basta con tener muchas puertas con buenos cristales ó persianas de cortina, según la estación, y cuando quiere proteger las artes viste la piedra con portadas de madera, y luego pinta éstas de color de piedra, más fina y más propia que la que hay debajo.

Si algún café tiene en sus techos bellas figuras y graciosas orlas de flores y de nubes y pajarillos, que brotaron del pincel de afamados artistas, no lisonjea á los autores de estas obras la esperanza de que vivan tanto tiempo como los frescos del Escorial y del Vaticano: en el café, las artes, lo mismo que las mujeres, se admiran al principio y se olvidan luego, dejando que las manche y las borre el humo del tabaco.

Losas de piedra huellan en el templo nuestras rodillas, que suelen decirnos, en más ó menos elocuentes inscripciones, que allí yacen los restos de un semejante nuestro: si pudieran hablar las losas de mármol sobre las cuales apoyamos los codos en el café, también dirían cada noche: «aquí yace la reputación de Fulano y de Citano, y la honra de su mujer y de sus hijas.» Aquellas mesas son de piedra, como las de los anfiteatros de disección, porque es preciso cortar sobre ellas. Sólo que en las de los anfiteatros no se opera más que sobre los cadáveres, y en las mesas de los cafés se corta en carne viva.

Suponed, pues, un pueblo donde los cafés abundan, y cuyos vecinos hacen la vida de café: allí almuerzan, allí cenar, allí arreglan el mundo, allí tratan de negocios y de amores: todo es allí frívolo, todo respira vicio y egoísmo. Aquellos letrados que en los cristales ó en la muestra anuncian que en el café se sirven cenas y almuerzos, revelan cuántos hombres existen que no conocen la vida de familia; lo ahumado de los techos y las paredes publica á voces el aprecio en que se tienen las bellezas artísticas; prueba son los periódicos que yacen encima de las mesas, de que allí hay quien lee por no saber en qué ocupar el tiempo, y las tablas en que están sujetos con varilla de hierro y candado, demuestran la confianza que tiene el dueño del establecimiento en sus concurrentes.

Cafés hay en que un gabinete reservado para las señoras es señal evidente de que conoce el dueño la galantería, la urbanidad y la prudencia de los hombres, entre los cuales no se atreve á colocarlas; y las mesas, que nunca dejan de ponerse detras de los cristales, indican la multitud de vagos que necesitan aquel observatorio para pasar en la holganza las horas más propias para el trabajo.

No hay remedio; para que los cafés, con sus aficionados y las costumbres que producen, se coloquen en plazas principales y locales espaciosos, es preciso que desaparezcan las iglesias, escondiéndose con sus costumbres en barrios extraviados: para que los cafés se llenen, tiene por necesidad que quedar abandonado y solitario el hogar doméstico.

JOSÉ GONZÁLEZ DE TEJADA.

INAUGURACION

DE LA VIA FÉRREA COMPOSTELANA, DE SANTIAGO AL PUERTO DEL CARRIL.

I.

El 15 de Setiembre de 1873 será un día de gratísimo é inolvidable recuerdo para la monumental ciudad



Excmo. Sr. D. Salustiano de Olózaga: † el 26 de Setiembre.

de Santiago, antigua capital del país gallego: en ese día ha tenido lugar la inauguración del ferro-carril compostelano, el primero que se pone en explotación en Galicia. El acto se verificó ante una inmensa concurrencia que inundaba, por decirlo así, todos los terrenos adyacentes á la estación y coronaba las alturas vecinas, ofreciendo un cuadro verdaderamente panorámico.

Aunque la mañana se había presentado muy lluviosa, fué despejando á medida que se aproximaba la hora de la solemne ceremonia.

A las doce ménos cuarto el Sr. Palacios, penitenciario de esta catedral y distinguido orador sagrado, después de pronunciar una sentida y elocuente oración, dió su bendición á las cuatro locomotoras colocadas delante del altar levantado al efecto.

En seguida se puso en marcha el tren inaugural, en medio del entusiasmo público, conduciendo en sus espaciosos y bien contruidos coches á las autoridades de la provincia, comisiones y personas invitadas. La banda de música de artillería del distrito militar ocu-

paba un wagon descubierto, y durante todo el viaje tocó diferentes piezas é himnos nacionales.

En las estaciones del tránsito, adornadas con sencillez y gusto, se festejaba la solemnidad del día con numerosos y variados fuegos de artificio, acudiendo á ellas en tropel la gente de la comarca para saludar con entusiastas vivas á la humeante locomotora.

A las dos y media de la tarde llegaba la expedición al Carril, término de la línea, donde se había preparado un magnífico almuerzo de 150 cubiertos, del cual disfrutaron todos los convidados entre la mayor animación y buena armonía. Durante el banquete se pronunciaron varios discursos y se leyeron algunas poesías, concluyendo aquél, como toda esta clase de funciones, con repetidos y alegres brindis.

Al anochecer el tren estaba de regreso en el punto de partida, habiendo sido recibido con fervorosas aclamaciones por las innumerables personas que ocupaban ambos lados del camino, en la extensión de un kilómetro ántes de la estación.

La municipalidad de Santiago solemnizó dignamen-

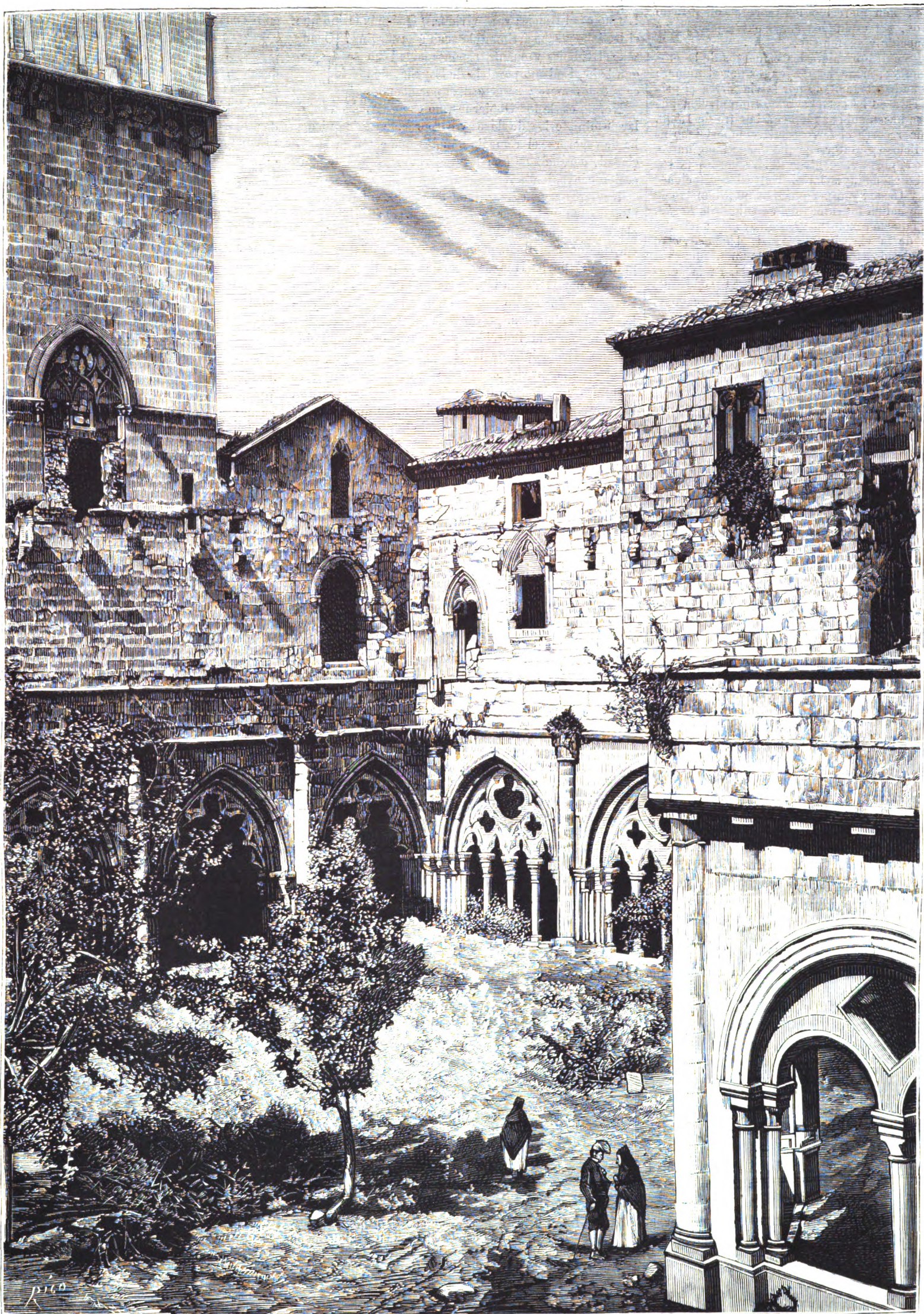
te el fausto acontecimiento, y entre los festejos que dispuso con tal objeto, llamó la atención general la iluminación de la Alameda, por su buen gusto y sorprendente efecto.

II.

La vía férrea compostelana cuenta en un trayecto de poco más de 41 kilómetros, además de las bellas estaciones de Santiago y Carril, otras seis intermedias establecidas en Casal, Osebe, Esclavitud, Padron, Cesures y Catoira.

Entre las principales obras de la línea son dignas de citarse: un viaducto emplazado á 600 metros de la estación de Santiago, notable por su atrevimiento y elegante construcción, debida á los Sres. Stephenson y Blackburn, y un puente de hierro sobre el río Ulla, situado en el kilómetro 21 y á 300 metros del nombrado puente Cesures, límite de dos provincias, Coruña y Pontevedra.

Deben mencionarse también los túneles de Conjo y Jaramello, que aunque ninguno de ellos llega á tener



TARRAGONA.—Patio del monasterio de Poblet.

200 metros de longitud, no carecen, sin embargo, de importancia.

Todas estas obras, como las demás del ferro-carril compostelano, han merecido los mayores elogios de los ingenieros, así españoles como extranjeros, que las han reconocido y examinado.

Un brillante éxito premiará los esfuerzos de la empresa constructora, si se ha de juzgar por el número de viajeros que han transitado por la vía férrea el primer día que ésta se ha entregado á la circulación pública, pues se hacen subir aquéllos á la cifra de 1.500.

El país que recorre el ferro-carril compostelano es de lo más delicioso y pintoresco que pueda imaginarse, y el artista y el poeta encuentran allí recuerdos históricos muy dignos de apreciarse. Entre las estaciones de Santiago y Casal, y á poco más de un kilómetro de la primera, se hallan las ruinas del castillo de la Rocha, mansion del famoso arzobispo D. Suero; más adelante, á la derecha de la vía, las Torres de Altamira, otro castillo renombrado, teatro de más de un drama sangriento. Entre Cesures y Catoira, también á la derecha, se ven las antiquísimas Torres de Oeste, paraje en el que, según la tradición, ha desembarcado el apóstol Santiago, patron de España.

Al terminar esta desaliñada y ligerísima reseña, debemos hacer constar, para confusión de los que se complacen en denigrar la tierra gallega, que en los días que atravesamos, cuando la tea de la discordia arde y se agita en la mayor parte de las provincias de nuestra madre patria, cuando tanta sangre preciosa riega su fértil suelo, en medio del malestar y de la intranquilidad general; Santiago, una población de Galicia, inaugura un mercado ó plaza pública notable y un ferro-carril, establece el alumbrado de gas y dedica un costoso monumento á la memoria del ilustre marino Mendez Nuñez.

Santiago, 19 de Setiembre de 1873.

R. C.

INDUSTRIA MINERA.

CUENCAS CARBONÍFERAS DE ESPAÑA.

Uno de los funcionarios públicos que, en nuestros días y para honra de nuestro país, donde no todo es malo, ha dado el no común ejemplo de rendir culto á los altos y serios deberes de tal, y el no más frecuente de creer que España puede regenerarse y ser un país próspero, respetable y respetado, ha hecho recoger, valiéndose del joven ingeniero de minas, Sr. Oriol, y nos ha suministrado para su publicación, un curioso estudio acerca de las cuencas carboníferas hasta hoy conocidas en la Península.

Rica en dones de aquellos que la naturaleza con liberal mano prodiga al suelo, los que el de España guarda en sus entrañas son tan inagotables como los que muestra espléndidamente en sus periódicas y variadas producciones. Pero — ¡cómo hemos de negarlo! — faltanle, en cambio, elementos de cultivo y condiciones de aprovechamiento. Fáltanle capitales, porque falta orden, estabilidad, y no sobra amor al trabajo. ¿Será que nos falten también necesidades, ó que nos coma la lepra de añejos vicios y de invencibles preocupaciones? Larga tarea sería la de determinar las causas del fenómeno investigando los orígenes. Mas como quiera que el mal existe, que lo vemos muchos, que lo deploramos todos, mejor, mucho mejor que discutir el nombre, el lugar donde tiene su asiento y las causas que lo han producido y le sostienen, creemos nosotros que sería tratar de aplicarle remedio.

Se nos dirá que también en esto convienen todos, y sin embargo, el remedio no se pone. Es mucha verdad. Y éste sí que es punto que merece examen.

El indio vende ó cambia en la mañana su hamaca por un juguete, y cuando llega la noche llora y se desespera porque no tiene dónde acostarse y verse libre de las fieras.

Al español le han convertido en indio, para el caso, cuatro siglos de educación despótica y de régimen *soi dissant* tutelar. Unas cosas las ha de hacer el cura, otras el alcalde, éstas el corregidor, aquéllas el Gobierno, muy pocas los padres y los maestros, ninguna el individuo. De lo cual hemos venido á no tener conciencia de la personalidad, á no ser personas, en el sentido moral, psicológico, social y humano; pudiendo-

senos aplicar el *Nos numerus sumus et fruges consumere nati*, del poeta latino.

¿Escualidad de la raza? ¿Es contagio del clima? No. Latino es el francés y es vividor. ¿Qué más latino que el italiano y sabe arrimar el ascua á su sardina? ¡Cuántas actividades y cuánta espontaneidad no se despliegan bajo el mismo paralelo de España, donde todo yace y todo muere y se esteriliza por abandono!

No, no es de los Gobiernos, no es de la acción tutelar de ministerios, de clases y corporaciones, de quienes ha de esperarse el remedio á males que están en la sociedad, porque están en los individuos, faltos de educación conveniente y sobrados de perniciosos ejemplos.

Nuestros regeneradores modernos lo han dado todo al atractivo y al poder de los intereses materiales, haciendo caso omiso de los intereses morales, sin tener en cuenta que aquéllos son la palanca, pero éstos son el puño de apoyo. Han desamortizado la tierra, y han dejado amortizadas la inteligencia y la voluntad, que no se desamortizan sino por medio de la enseñanza y de los buenos ejemplos.

Eduquemos al individuo y formaremos al buen ciudadano. Emancipemos las inteligencias del yugo del error y de las preocupaciones, y la voluntad se moverá rectamente. Cuanto más perfecto es el instrumento, más inteligencia y más diligencia exige de parte del que lo ha de utilizar. Nuestro suelo es muy rico, y nosotros somos pobres. La aptitud del español es grande para todo, y sus obras hoy chicas y frágiles. No basta que la tierra sea feraz, si no se la cultiva y se la abona. No basta que abunden en la nuestra los vendedores de riqueza, si no nos ponemos en condiciones de explotación. Pues lo primero es conocerlos, y para conocerlos estudiarlos: y para esto y para sacar fruto de todo cuanto útil, rico y bueno encierra nuestro país, es necesario movernos todos, no exclusivamente al estímulo de la ganancia, del estrecho aunque indispensable interés material, sino al más poderoso todavía del interés moral, al estímulo de la honra, del amor á la ciencia y al arte, del amor á la patria y á la gloria. Que este interés es noble y dignifica y eleva y hace prodigios; y lo que aquel otro es ocasionado á rozamientos y á divisiones y á descomposición, este otro sirve á multiplicar y á estrechar más y más los vínculos sociales.

Hé aquí por qué prodigaremos elogios sin tasa al funcionario público, lo mismo que al artista, y que al profesor y al hombre de ciencias, que poniendo á contribución su celo, su inteligencia, sus conocimientos y sus horas de trabajo y de descanso, enseñan y estimulan y abren los senderos desconocidos, y educan al país con sus lecciones y con su ejemplo.

Perdónennos nuestros lectores esta digresión y lean ahora el trabajo á que al principio nos referimos, y que se recomienda por sí mismo.

ESTADO NÚM. I.

Designación de los criaderos de hulla más importantes.

(Benennung der wichtigeren Kohlenbecken.)

Cuenca carbonífera de Asturias.—Esta cuenca, que es la más importante de España, puede en su parte rica subdividirse en dos: cuenca del río Nalon y cuenca del río Caudal.

La cuenca del río Nalon comprende en todo ó en parte los concejos de Tudela, Siero, Langreo, San Martín del Rey, Aurelio, Ibaña, Bimenes y Laviana. Abraza el mayor número de concesiones mineras, y es la que da más producto, correspondiendo la parte principal á los valles de Langreo y Siero, que se hallan enlazados con el puerto de Gijón por medio de un ferro-carril de 39 kilómetros, que termina en el pueblo de Sama.

La cuenca del río Caudal comprende los concejos de Mieres, Riosa, Lena y Aller, es una región rica en carbones y en hierros, pero su explotación está hoy limitada por la dificultad de los transportes. El ferro-carril de Gijón á la Pola de Lena, que está próximo á terminarse, mejorará las condiciones de esta cuenca.

Fuera de estos principales centros productores existe á unos 10 kilómetros al S. O. de Mieres, en el concejo de Quiros, la pequeña cuenca de este nombre, que tiene 6.000 hectáreas de superficie, y debe su importancia á que en ella se ven reunidos el hierro y el carbon.

Hay además explotaciones aisladas de terreno carbonífero, siendo las más importantes: la de Arnao, cerca de Aviles, que está servida por un tranvía, y las de Santolirme y Terroñes, á unos 11 kilómetros al N. de Oviedo.

Cuenca carbonífera de Espiel y Belmez.—Muy notable y conocida es esta cuenca, que ocupa una parte de la provincia de Córdoba, extendiéndose por los términos de Espiel, Belmez, Fuente Ovejuna, Villanueva del Rey y Villaharta, en los cuales existen buenos y abundantes carbones de todas clases. Esta cuenca es la segunda en importancia de España, y la segunda también en producción. En 1871 había en ella diez concesiones productivas con una superficie de 290 hectáreas, que dieron 119.239 toneladas métricas de hulla; había además 27 concesiones mineras improductivas, que ocupaban una extensión de 1.068 hectáreas.

Cuenca carbonífera de Palencia.—La cuenca carbonífera de esta provincia puede subdividirse en tres partes, correspondientes á las cuencas de los ríos Rubagon, Pisnerga y Carrion.

La cuenca del Rubagon, que es la más importante, comprende el valle de Santullán, en el cual había, en 1870: 31 concesiones mineras, con una superficie total de 1.359 hectáreas, que produjeron 81.300 toneladas métricas de hulla. Estas explotaciones están en comunicación con el ferro-carril de Alar á Santander, por medio de un tranvía de 13 1/2 kilómetros, que va desde Barruelo á Quintanilla de las Torres.

La cuenca del Pisnerga carece de enlace con el ferro-carril de Alar y no ha podido adquirir gran desarrollo. En 1871 produjo únicamente 1.200 toneladas métricas de hulla.

En la cuenca del Carrion, que se extiende en unos 25 kilómetros de longitud, desde Cervera á Guardo, sólo hay labores de investigación.

Cuenca carbonífera de San Juan de las Abadesas.—En la provincia de Gerona, á 27,5 kilómetros de Olot, á 11 de Ripoll y á 80 en línea recta del mar, se halla la conocida cuenca carbonífera de Ogas y Surroca, más generalmente llamada cuenca de San Juan de las Abadesas. Sus carbones están destinados á surtir el importante mercado de Barcelona y á alimentar la poderosa industria catalana el día en que se termine el ferro-carril de Granollers á San Juan de las Abadesas. Un doble plano inclinado automotor hará entonces el servicio desde las galerías de las minas hasta la estación de este último pueblo. Estando las capas en terreno quebrado, se facilita mucho la explotación por medio de socavones á distintos niveles. En 1870 había en esta cuenca tres minas con una superficie de 303 hectáreas, que produjeron 2.588 toneladas métricas de hulla; hubo además siete minas con 825 hectáreas, que no dieron productos.

Cuenca carbonífera de Leon.—La formación carbonífera de esta provincia está situada en la parte meridional de la cordillera Cantábrica, y aparece dividida en 4 cuencas conocidas por los nombres de los ríos que las atraviesan. Éstas son: 1.ª, la de Valderrueda, ó sea del río Cea; 2.ª, la de Sabero, ó del río Esla; 3.ª, la de Matallana, ó del río Torio; y 4.ª, la de Otero de las Dueñas, ó sea del río Luna. En el extremo occidental de esta última se bifurca la formación carbonífera, dirigiéndose uno de los ramales hacia el valle Valdesamario, marchando la otra hacia la Aciana.

Para el debido desarrollo de esta cuenca hacen falta algunas vías de transporte.

Cuenca carbonífera de Utrillas y Gargallo.—Esta cuenca, situada en la provincia de Teruel, puede subdividirse en dos: la de Utrillas, Escucha y Palomar, que abraza una extensión de 2.000 hectáreas, y la de Gargallo, Cañizar y Esteruel, que ocupa una superficie de 8.000 hectáreas. Sus carbones corresponden á las hullas secas y no se explotan en la escala que pudieran, porque la dificultad de los transportes limita mucho su consumo.

Cuenca carbonífera de Burgos.—La cuenca de esta provincia se halla en San Adrián de Juarros, á 23 kilómetros al S. E. de la capital, donde se consume la mayor parte de su producción. En Brieva de Juarros, de la misma provincia, se están haciendo exploraciones.

Cuenca carbonífera de Henarejos.—Este criadero, enclavado en la provincia de Cuenca, no ha adquirido aún importancia á causa de las dificultades que á su explotación oponen las malas condiciones de las vías de transporte.

Cuenca carbonífera de Villanueva del Río.—Esta interesante cuenca se halla situada en la provincia de Sevilla, y en ella existen varias concesiones mineras pertenecientes á dos compañías, una de las cuales posee 62 hectáreas en la orilla derecha del río Huelva, y la otra 102 hectáreas, en ambas orillas del mismo. La primera viene trabajando sus minas desde fines del siglo pasado.

Cuenca carbonífera de Erill-Castell.—En Erill-Castell y otros pueblos del partido de Tremp, perteneciente á la provincia de Lérida, hay una formación carbonífera que muchos ingenieros de minas españolas creen es continuación de la de San Juan de las Abadesas en la provincia de Gerona. Las condiciones industriales de la localidad no han permitido que las labores de esta cuenca adquieran el desarrollo conveniente.

Criaderos de hulla de la provincia de Badajoz.—En esta provincia se han reconocido depósitos de hulla formando dos cuencas en el pueblo de Los Santos, del partido de Zafra, y en los de Villagarcía, Casas de Reina, Fuente del Arco y Malcocinado, del partido de Llerena. Créese que formaban un solo gran depósito con los carbones de Espiel y Belmez, de la provincia de Córdoba; depósito que fué dividido en varios por denudaciones posteriores. Atravesará esta formación el ferro-carril de Mérida á Sevilla.

Se han reconocido también capas de carbon en la parte E. de Fuente de Cantos en Sancti Spiritu y en Cautael-Gallo, pero no tienen por ahora importancia alguna.

Otros criaderos de hulla menos importantes.—Se ha reconocido también la existencia de la hulla en las provincias y pueblos siguientes:

Guadalajara: en los pueblos de Tortuero y Valdesoto.
Zaragoza: en Torrelapaja hay hulla seca.
Huesca: en Sallente hay antracita y en una larga cuenca que comprende los pueblos de Ramartues, Castejon de Sos,

Arasanz, Abella, San Martin de Astet, Espés y otros afloran á la superficie algunas capas de hulla sobre las que se hicieron concesiones mineras que hoy están abandonadas.

ESTADO NÚM. 2.

Ensayos docimásticos de algunos carbones minerales de España.

(Proben auf einige spanischen Kohlen.)

CUENCAS CARBONÍFERAS.	PROVINCIA.	Coke.	Materias volátiles.	Cenizas.
Langreo.	Asturias.	54,6 á 63,5	32 á 41	0,4 á 3,9
Siero.	Id.	53 á 62,6	34 á 42	0,5 á 3,7
Mieres.	Id.	59,3 á 69	25 á 38	0,7 á 4,8
Lena.	Id.	62,2 á 68,7	24 á 25	2,8 á 3,7
Santofirme.	Id.	57,4 »	28 »	9,6 »
San Juan de las Abadesas.	Gerona.	69 á 72	18 á 24	4 á 9
Eril-Castell.	Lérida.	80,5 á 86,5	» »	16 á 20
Berga (Vallcebre).	Barcelona.	52 á 53	41 á 43	4 á 7
Binisalem y Alaró.	Islas Baleares.	54 »	39 »	8 »
Utrillas (Vista Alegre).	Teruel.	47,8 »	46,5 »	5,75 »
Gargallo (Estercuel).	Id.	44 »	45 »	11 »

ESTADO NÚM. 3.

Produccion de hulla.

(Production der Kohle.)

Años.	CANTIDADES Toneladas mé- tricas.	VALORES. Pesetas. Cént.	Número de minas.	Número de obreros.	OBSERVACIONES.
1800	»	»	»	»	En este período se explotaron únicamente los criaderos de Asturias y el de Villanueva del Rio, pero en muy pequeña escala y sólo para los usos locales.
1810	»	»	»	»	
1820	»	»	»	»	
1830	10.524	122.390	»	»	
1840	19.248	250.478	»	»	El aumento se debe principalmente á la influencia de los ferro-carriles, tanto por su propio consumo como por la facilidad mayor en los trasportes.
1845	36.201	471.659	»	»	
1850	62.925	755.873	»	»	
1855	91.314	1.095.768	»	»	
1860	281.163	3.655.120	90	»	
1865	461.396	5.998.151	90	385	
1866	393.105	5.015.238	27	295	
1867	511.550	6.250.145	25	302	
1868	529.057	6.537.748	80	267	
1869	550.388	6.841.359	»	281	
1870	621.832	7.850.158	25	272	
1871	690.707	8.139.686	50	298	

(Se continuará.)

CORREO DE VIENA.

XIV.

Los progresos de las ciencias y de las artes de aplicación han ejercido en las instituciones militares su poderosa influencia en mayor escala que en cualquiera otra de las que tienden á regular la sociedad. Siempre los hombres la dieron preferencia y estimaron en más el arco que la esteva, pero el vuelo de la industria, introduciendo incesantemente en el material guerrero innovaciones encaminadas á postonar la fuerza bruta á la inteligencia, ha dado á los ejércitos una composición cada vez más compleja, y al arte de manejarlos un aprendizaje dificultoso.

En un concurso internacional en que se procura solventar los problemas más interesantes á la familia humana no podía olvidarse la marcha progresiva que preside á la formación y al desarrollo de un ejército, que es el lema del programa especial del grupo XVI, ó sea el del Arte militar.

El cuestionario comprende el estudio del servicio obligatorio comparado con cualquier otro sistema; los de organización más reputados; la composición y cuantía de los presupuestos; el vestuario y equipo del soldado, su alimento, higiene, alojamiento, instrucción y sistema de vida en paz y en guerra, los trasportes y ambulancias; por fin, el armamento completo con exclusión de ejemplares históricos.

Valía la pena de copiar el formulario de las cuestiones de este programa por lo que de presente interesa á nuestro país, y convendrá que lo hagan las publicaciones profesionales, dedicando á su examen el espacio que no cuenta una correspondencia general y concisa. Por grande que sea la importancia que concedan al estudio, no excederá, por cierto, á la que le acuerdan otras naciones que si han dejado de enviar delegados para los congresos científicos y para el examen parcial ó general de las muestras de la industria, no han estado reacias en el nombramiento de comisiones y de personas distinguidas en los institutos de la milicia.

Cosa singular: entre tantas notabilidades, compren-

diendo las de países regidos por instituciones libres cual las de los Estados Unidos, Suiza, Inglaterra y Bélgica, no ha ocurrido á ninguna simplificar la organización de los ejércitos suprimiendo como superfluidad caduca las leyes y ordenanzas que precisamente figuran en el programa. Unánimes convienen en la vetusta idea de ser la disciplina la base indispensable de la colectividad militar; los ingleses, que se resisten á subrogar la pena de azotes; los suizos, que la conservan para determinados casos; los hombres de la América del Norte, modelos de conveniencia para nuestros políticos de café, que guardan una severidad inflexible.

Rebeláronse contra Dios los ángeles del cielo, y quieren los republicanos españoles que sea el soldado más dócil á las buenas palabras!

Mientras el ensayo de sus teorías va dando el fruto natural, los militares de la Exposición, que apenas encontrarán en los periódicos de Viena noticia de España, se ocupan de la organización del ejército alemán, que hoy por hoy sirve de modelo, como lo fueron las legiones de César y las brigadas de Napoleon á raíz de sus victorias.

El servicio general forzoso sin más excepción que la de impedimento físico; la permanencia prolongada en las reservas con instrucción continuada; la organización por circunscripciones con cuadros permanentes y estado mayor de brigadas y divisiones regionales; el acceso al empleo de oficial por los grados inferiores, previa justificación de competencia en exámenes rigurosos; los ascensos por vacantes y antigüedad sin tacha; la mayor ilustración considerada como mejor mérito, son principios fundamentales asentados ya para los ejércitos de Europa.

Para juzgar del vestuario y equipo es feliz la determinación de presentar maniqués con los uniformes, armamento y útiles de los diferentes institutos. A primera vista se descubren las ventajas que llevan unos á los otros, y como al concurso han acudido entidades poco conocidas, como lo son las del Báltico y las del oriente de Europa, Rumania por ejemplo, la colección es muy completa.

Lo primero que se descubre en su examen es que la

parte supérflua ó de adorno, en los uniformes, está en razón inversa de la importancia militar de las nacionalidades. España, por consiguiente, no reconoce superior en punto á colorines, galones de oro, bordados, etc., etc.

Se observa general tendencia á simplificar las prendas del vestuario adoptando paños fuertes y de colores serios, con vivos diminutos. El azul casi negro es, por su permanencia y visualidad, el que mayor aplicación tiene. Se procura disminuir el empleo del latón ó cobre lo mismo en los botones que en el corraje, atendiendo al cuidado que exige la limpieza, al costo y á los inconvenientes que ofrece en campaña. Muchos cuerpos tienen botonadura negra de hierro ó de pasta córnea, y el corraje del color natural del cuero con hebillas ó ganchos de hierro empavonado.

En la forma se van igualmente aproximando en todas partes á un tipo general que reuna las condiciones de continuo buscadas, de visualidad, holgura para los movimientos, duración y abrigo higiénico, por lo cual la casaca y aún la levita ceñida son desechadas, viniendo á sustituirlas una especie de saco cerrado, corto, sin talle, que permite en la estación fría poner debajo almilla, camiseta ó chaleco de abrigo. El cinturón del sable ó espada se fija debajo también.

Las naciones del Norte necesitan, por el rigor del frío, dar botas á la infantería, lo cual exige que el corte del pantalón sea determinado: usan menos el botín, aunque lo tienen bajo y alto, á la Federica. En Austria, muchos cuerpos de infantería gastan calzon colaut, que termina dentro del borcégui y choca á la vista no acostumbrada, pero se comprende que lleva mucha ventaja al pantalón suelto, tanto, que éste se recoge para campaña y marcha.

Han gustado mucho las alpargatas de España, aunque reconocen los inteligentes que no tienen aplicación en regiones frías, y porque se aproxima á su condición sin el inconveniente, se ocupan en discutir las abarcas de la infantería ligera romana, hechas de cuero crudo, á usanza de las Pampas de Buenos-Aires, y fijadas sobre una especie de media ó botín entero de fieltro.

La manera de cubrir y preservar la cabeza preocupa no menos que el calzado, estando muy lejos de satisfacer el casco prusiano. En todas partes se reducen el peso y el volumen de los morriones, limitados en uso á los actos de servicio, de guarnición y á los de gala. La gorra de paño, con visera, se sustituye de ordinario, aunque sin haber encontrado todavía un modelo racional que reuna las muchas circunstancias que se le exigen. El ros español ha merecido elogios, porque realmente tiene muchas de aquéllas. Los anglo-americanos han traído un casco de fieltro negro, para caballería, más ligero y de mejor forma que el que modernamente se ha dado á la nuestra.

Como abrigo, se ha introducido por todas partes el capote ruso.

El oficial no se distingue del soldado más que por la calidad mejor del paño del uniforme. La fábula de las comadrejas y los ratones, puesta en acción durante la campaña de Francia última, ha hecho patente la inconveniencia de galones que se vislumbran perfectamente por la pínula de un fusil de precisión. Las insignias que marcan los empleos son perceptibles únicamente para los que deben conocerlas, y citaré las del ejército austriaco como ejemplo.

Una, dos y tres estrellas de estambre en el cuello diferencian las clases de tropa. El mismo número y tamaño, que es como el de una moneda de dos reales, bordada en plata ó oro, distingue al alférez, teniente y capitán. La categoría de jefe mayor, teniente coronel y coronel, se revela con un galon de poco más de una pulgada de ancho, que rodea la manga y el cuello, y en éste las mismísimas una, dos ó tres estrellas, que son, por último, las propias que muestran, sobre un galon más ancho, al oficial general, bien que este último usa por excepción franja de paño de color en el pantalón.

La gala consiste en pequeños aditamentos sobre el traje de diario, evitando cargar con prendas especiales al militar, cuyo equipo debe ser modesto y reducido por muchas razones.

Con decir que el Emperador, que jamás viste otras prendas que las de uniforme del ejército, usa para las grandes solemnidades el de coronel de su regimiento, se advertirá cuán lejos andan los que han de seguir su ejemplo de la ostentosa cargazon de entorchados que cubren las casacas de nuestros generales.

Por ello están guardadas entre alcanfor y se inventan fagines que trasfiguran el traje de los pacíficos ciudadanos; por ello, naturalmente, tiene dos equipajes el oficial, con perjuicio de su propio bienestar, de la moralidad, del servicio y de la disciplina; por ello se esquivo la demostración pública de la profesión, que aquí es un crimen de tal naturaleza, que costaría al autor ser expulsado de la milicia.



Vista de la isla de Juan Fernandez, en el Pacifico.



Vista del puerto de Manzanillo, en la isla de Cuba.

Que un oficial parezca lo que no es, que el teniente sea capitán y el capitán brigadier, haciendo servicio de lo uno, teniendo consideraciones de lo otro, siendo anomalía incomprensible, privilegio exclusivo es del ejército español, como el anterior.

Cuando llegue el día de la reconstrucción de ese ejército, que llegará forzosamente; cuando haya de ser el ejército de la nación, se acabarán esos absurdos inventados por la ambición bastarda que ha levantado la ingerencia funesta de la milicia en lo que malamente se llama política.

En punto al armamento y material de guerra es muy difícil apreciar, sin la práctica, lo mucho que se exhibe.

Cada día aparecen nuevos inventos de derechos individuales, bajo la forma de fusiles, pistolas y cañones, que en teoría aventajan á lo conocido. Un capitán de los Estados-Unidos ha traído una carabina repetidora de cincuenta tiros, que los dispara en medio minuto, á modo de ametralladora. Es la última novedad.

De artillería hay en la Exposición excelentes ejemplares: en primer lugar los cañones monstruos de Krupp, si bien tienen ya competidores en Rusia y en Suecia (Fispond). Las



Medalla creada para premiar hechos de guerra en la isla de Cuba.

Anverso.



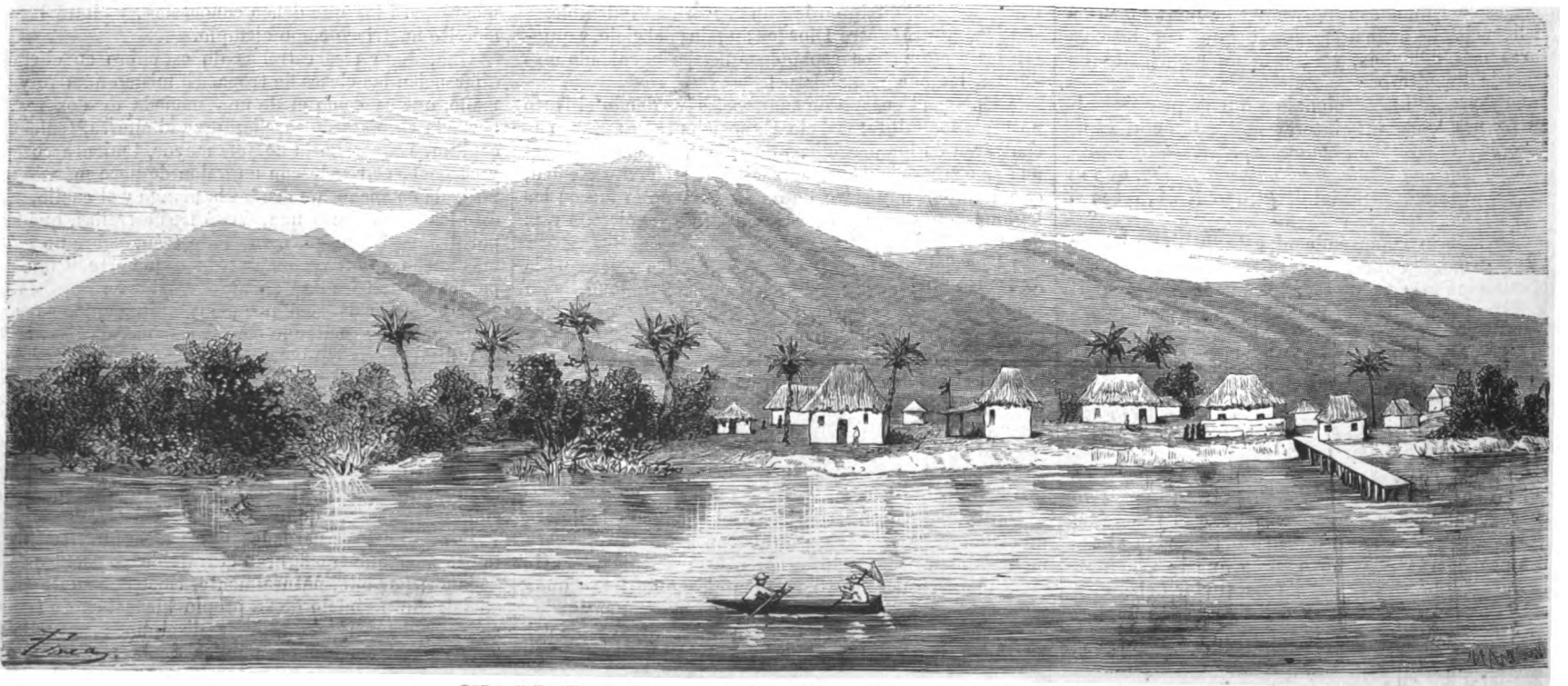
Reverso.

tres fábricas los presentan para defensa y sitio de las plazas, para batalla, costa y marina, con más, enormes obuses para fuegos curvos, cargados por la recámara.

Inglaterra se ha quedado un tanto atrás en esta industria, por más que se esfuerce, como se echa de ver, para ganar el tiempo perdido. Trae, en cambio, las más gruesas planchas de blindaje para torre y costado que hayan salido de forja, y una colección de torpedos con diferentes sistemas y mecanismo para que la explosión se verifique con precisión matemática.

Suiza, Italia y Dinamarca presentan buenos modelos de artillería de campaña, de bronce las dos primeras y de acero la última. Rusia una pieza de montaña sobre cuatro caballos, diferenciándose del sistema español en que los bastes son muy bajos, defendiendo el lomo del animal una gruesa capa de fieltro, y en que éstos llevan colleras para arrastrar el cañón, si así conviene.

Es muy notable el pabellón militar de los moscovitas, principalmente bajo el punto de vista de conocimientos científicos, que acreditan en sus trabajos y material los cuerpos de estado mayor, ingenieros, artillería, sanidad y marina.



ISLA DE CUBA.—Campamento de Portillo, en el departamento oriental.

El ejército sueco se muestra igualmente al nivel superior de todos los adelantos. En su pabellón hay muchas cosas que estudiar como nuevas en trenes de puentes y de telegrafía de campaña: el uniforme, armamento y material de los institutos están perfectamente calculados; los modelos de fábricas y maestranzas en orden inmejorable, y las comisiones de oficiales que estudian el concurso de Viena acreditan á qué punto son instruidos.

Tienen un cañón de batalla con el complemento de fragua y taller de campaña, muy notable en todos conceptos, y más que en lo demás, por el atalaje y montura de los caballos. Considerando que el artillero á pie no ha necesidad del sable de caballería, que embaraza, por lo contrario, sus movimientos, lo han desprendido de la cintura del jinete, poniéndolo de firme en la montura.

Esta especialidad está en uso también en algunos cuerpos de caballería ligera de Austria.

Los suecos muestran también una ametralladora, nuevo sistema, que tiene diez cañones paralelos sobre un plano horizontal, disparando simultáneamente con gran rapidez.

Otra novedad ideada por el mayor Wahlfelt es la de reducir la longitud de la bayoneta á unas cuatro pulgadas, lo cual basta, á juicio del autor, para poner fuera de combate á un hombre ó un caballo, y no perjudica á la firmeza de la puntería, como las que generalmente se usan.

Los austriacos han aprovechado la lección de los franceses en la última campaña para introducir en las ametralladoras una feliz innovación que pone á los sirvientes á cubierto de los tiradores enemigos. Con plancha de hierro de media pulgada de espesor, que gira sobre goznes y se plega encima y debajo del eje en la marcha, han formado un mantelete sin más abertura que la estrictamente necesaria para la puntería.

En la sección anglo-americana lo notable es una montura denominada Mac Clellan por su inventor. Es modificación de la silla mejicana, reuniendo en sumo grado la comodidad con la ligereza y el poco costo.

Exige una mantilla especial de fieltro cuyo espesor aumenta hacia el lomo, donde mide una pulgada. Los estribos son de arco de madera cubiertos con cuero negro por delante para defensa del pie y nacimiento de la pierna.

Habría muchas otras cosas notables que mencionar, aunque se dejará para capítulo especial el gran pabellón de ambulancias y material sanitario cobijado bajo la enseña caritativa de la Cruz roja. ¡Cuánto se ha mejorado la asistencia del herido! Es satisfactorio que á la par de las armas destructoras se invente la manera de atenuar sus efectos y se construyan trenes de ferro-

carril, verdaderos hospitales por el número y comodidad de las camas, por los botiquines, repuestos de medicinas, víveres y agua, grandes cocinas, estufas, salas de operaciones, etc.

Los furgones para caminos ordinarios, ya con destino al transporte de heridos, ya para conducción de medicinas, instrumentos y víveres, indican no menos la noble emulación de esa hermandad universal que Dios bendice.

Como instalación práctica para nuestro país es de recomendar un sistema poco costoso que transforma en trenes de heridos los furgones de mercancías. Consiste en unas prensas ó mordazas de tornillo que se aseguran con éste en las viguetas del techo para colgar las camillas ordinarias. Pueden ponerse una pendiente de otra hasta tres, á la manera de las hamacas de la enfermería de los buques, de forma que un wagon sea susceptible de admitir hasta doce heridos. Así hay algunos dispuestos en la Exposición.

Ha llegado á Viena el rey Galantuomo á tiempo de

presenciar la inauguración de la cuarta exposición temporal de flores, la de caballos y el Congreso internacional de agricultura y explotación forestal, uno de los más importantes por su programa. Mientras la gente de ideas avanzadas quiere que el huésped reciba obsequios superiores á los de los otros monarcas, porque significa su venida la reconciliación de las naciones que se han encontrado enfrente más de una vez en los campos de Novara, el partido católico se ha adelantado á saludar al rey de Roma con tales dictérios, que los periódicos han sido recogidos por la autoridad, prohibiéndose otras manifestaciones públicas de más grave trascendencia, que en el momento se habían preparado. La policía ha vuelto á tomar las precauciones adoptadas durante la visita del emperador de Rusia, prueba clara de las simpatías del pueblo hacia el poseedor de Venecia.

Viena, 20 de Setiembre de 1873.

F. EROSECA.



VIENA.—Galería de la Agricultura Española en la Exposición universal.—Sección transversal.

TRISTES LLANURAS.

AL INSPIRADO POETA D. ANTONIO DE TRUEBA (1).

I.

¡Bien hayan Jata y Sollube,
Querido Trueba, bien hayan
Sus bosques y sus colinas,
Sus valles y sus montañas,
Con tantas flores y frutos,
Tantas hojas, tantas auras.
Feliz quien la dicha tiene
De ver la Tierra-temprana,
Quien sus esencias aspira,
Quien en sus sombras descansa.
Mas ¡ay! tus *Regazos patrios*
Escuchen Sollube y Jata,
Y que sus ecos disipen
Los aires de sus comarcas!
Si gozas en ellos tanto,
Bendice al Eterno y calla;
Que no sepa yo que existen
En Báuquo hermosas naranjas,
Ni que las auras marinas
Llevar al mar su fragancia,
Porque la envidia que siento
Le da pesar á mi alma,
Y al verla triste, mis ojos
Llanto de fuego derraman!

II.

Yo habito en esas llanuras,
Que esterilizan y abrasan.
Aquí no hay flores ni frutos,
¡Aquí no hay hojas, no hay auras!
¡Estos horizontes hielan;
Esta inmensidad espanta!
Se abren los ojos y miran,
Y al extender sus miradas
Desde donde el sol se enciende
Hasta donde el sol se apaga,
No quiebran la línea recta
Ni una ermita, ni una casa,
Ni los vapores de un río,
Ni el azul de una montaña!
¡Ni siquiera un árbol seco
Borda el cielo con sus ramas!
Aquí el corazón se enfria,
Aquí languidece el alma;
La vida es vida sin arte,
Sin ilusiones, sin nada:
Como maceta sin flores,
Como arroyuelo sin agua,
Como noche sin estrellas,
Como amor sin esperanzas.
Parecen siglos las horas:
Todo hastia, todo causa!
Mar de tierra en el verano,
De tintas sucias y opacas;
Mar de nieve en el invierno,
Desierto siempre que espanta,
Sepulcro oscuro y sombrío
Que está esperando su lápida!

III.

¡Ay Trueba! ¡Qué desconuelo
Por el centro de la Mancha
Es oír en tus *Regazos*
Hablar de Tierra-templada
Y no poder ir contigo
A mirar belleza tanta!
Ya que te cupo tal suerte,
Bendice al Eterno y calla.
¡Sólo tus *Regazos patrios*
Escuchen Sollube y Jata,
Porque la envidia que siento
Le da pesar á mi alma,
Y al verla triste, mis ojos
Se están deshaciendo en lágrimas!

MANUEL JORRETO PANIAGUA.

A ESPAÑA.

EN LA INAUGURACION DE LA VIA FÉRREA COMPOSTELANA
(DE SANTIAGO AL PUERTO DEL CARRIL).

España, ¡oh patria hermosa,
Madre que ves tu seno desgarrado
Por tus ingratos hijos, y bañado
Tu fértil suelo en sangre generosa;
En este día ansiado,
Enjuga el triste lloro, y, sin enojos,
Vuelve á Galicia los dolientes ojos.
A Galicia, esta tierra bendecida,
Poco ó mal conocida
De gentes así propias como extrañas,
Y que tesoros de riqueza anida
En sus rios y valles y montañas.
Aquí un consuelo encontrará tu pena,
Donde no reina fraticida lucha,
Ni el eco ronco del cañon resuena;

Donde entre inmenso júbilo se escucha
El agudo silbido
De humeante y veloz locomotora,
Que de un *feliz mañana* precursora,
A dos pueblos hermanos ha reunido.
¡España, patria mía!
Plegue al cielo que luzca pronto el día
En que radiante aurora
De paz y de bonanza
Haga brillar el sol de la esperanza,
Que secando tu llanto de amargura,
De tus hijos alumbre la ventura;
Y así tu anhelo maternal consiga,
Que el santo afecto, el puro amor que hoy liga
A *Santiago y Carril* en dulce lazo,
Los una á todos en un mismo abrazo!!

Setiembre, 15 del 73.

R. CAULA.

ADIOS.

¡Ves, dime, el sol que en ocaso
Las pardas nubes colora,
Y dá su adiós á ese cielo
Que oculta el llanto entre sombras?
¡Ves cómo lento se pierde
Y la luz del cielo borra,
Y el luto de las tinieblas
La muerte del sol pregona?
Así, triste, de tus ojos
Llanto por mi ausencia brota
Y la tristeza del alma
Hasta tu semblante asoma.
Mas... ¡cómo las luces vuelven
Y el sol al espacio torna,
Y de nuevo cielo y tierra
Su grata ventura gozan!
Así morirá mi ausencia,
Y de la dicha en las horas
El cielo de la ventura
Tendrá el sol de nuestra gloria.

J. MORENO CASTELLÓ.

UNA EXPEDICION Á LISBOA Y OPORTO

(DIARIO DE UN CAMINANTE).

(CONTINUACION.)

Respetemos á nuestros compatriotas, que gozan en Portugal de la confianza de todas las clases y de todas las fortunas. Las casas están abiertas para los aguadores; saben los secretos de las familias y se los guardan como si fueran suyos; viven queridos del público, sin distinguirlos de los hijos del país.

No solo llevan el agua á los domicilios ajenos, sino que realizan la compra en el mercado, como sucede en Andalucía. Presentan diariamente su cuenta, sin faltar ni sobrar un céntimo, y sólo se permiten el lujo de recibir un ligero regalo del vendedor de la fruta, del pescado ó de la carne, como contribucion voluntaria á la preferencia del puesto.

Familias hay que compran ellas por sí. Salen por la noche á la tienda, y esperan de mañana á las pescadoras ambulantes que pasan por las calles y suben á las habitaciones. Dicen las gentes que algo de esto pasa tambien en Madrid, aunque se limita á las familias que no necesitan domésticos para el servicio de la casa, ó que no quieren fiscales dentro de sus domicilios, lo cual equivale á hacerlo todo los dueños, desde la limpieza hasta la comida.

Así se explica la ausencia del sexo femenino en los mercados de frutas, de carnes ó de pescados de Lisboa. En Madrid se ve por las mañanas, muy temprano por cierto, larga caravana de muchachas, cesta al brazo ó pañuelo en la mano, que se dirigen á la compra por las inmediaciones de las plazas del Carmen, San Miguel, San Ildefonso, Tres-Peces, Cebada, Rastro y Mostenses. En las primeras horas del día se llenan de compradores y vendedores que parecen un hormiguero. Todos quieren penetrar, todos desean salir. Las voces son muchas y discordantes; el pregon de la mercancía atruena los oídos, y el elogio del objeto vendible se lleva al más alto grado de exageración. Riñas aquí, palabras sueltas allá, movimiento de gentes en todas partes es lo que ofrecen los mercados antiguos de la capital de España. Veremos lo que dan de sí los nuevos y suntuosos de hierro construidos en las plazas de la Cebada y de los Mostenses.

En Lisboa los mercados ofrecen estudio al observador, pues presentan tipos que no se ven por las calles ni por los paseos de la ciudad. No hay en ellos, como en España, esa serie de criadas garbosas, coloradas, vivarachas, ocurrentes, bajitas de cuerpo, que tienen un andar resuelto, unas maneras imitadas de sus amos y una labia que vuelve locos á todos los artilleros, in-

genieros y cazadores de la guarnicion. El afán de ellas es ir á la compra para que las vean los admiradores y las amigas, tan peinaditas, tan reluciente el pelo por exceso de agua ó abundancia de zaragatona, con su gaban ajustado, que señala las formas, y con una cinta de color al cuello, que dice á los militares y á los paisanos: «Sigo soltera.»

Los mercados de Madrid son una exposicion permanente de domésticos, y como los criados adquieren por regla general los hábitos, las preocupaciones y las ideas de sus amos, de ahí que se observen en ellos al daguerreotipo ó fotográficamente las miserias, las virtudes y los secretos de todas las clases sociales.

En Lisboa el mercado es simplemente mercado. Se fijan las gentes más en las cosas que en las personas, á diferencia de España, que la vista sigue siempre á las personas, y se olvida de las cosas. Nadie se preocupa en Portugal más que de comprar á bajo precio y en breves momentos; nadie busca como punto de reñion amorosa lo que está destinado al alimento de la especie humana. Se ven muchas gentes correr de aquí para allá, mujeres casadas y con hijos que buscan provisiones para uno ó más días; hombres de ancha espalda que cargan por arrobas la manutencion de varias familias; pero todo se hace con un sigilo relativo y un orden admirable. La sangre en este país se halla tan acostumbrada al acónito y á las aguas refrescantes que rara vez conmueve el cerebro, y sólo en muy contadas ocasiones hace perder el buen sentido.

No se ven aquí los corrillos que aparecen en Madrid en los alrededores de los mercados. Es muy propio de nuestro pueblo encontrar á una muchacha pizpireta y airosa, con su canastilla llena de viandas, oyendo los requiebros de un poderoso hijo de Marte, quien recibe por adelantado, y por vía de prueba, una parte de la fruta de los amos de su Dulcinea; á otra que trata de desasirse del que furtivamente y ante el público procura dejar impreso en su carita de ángel ó de la Alcarria un soberbio ósculo de amor; á alguna que oye indignada las desconfianzas de su robusto galán, y le ofrece, para eterno testimonio de lealtad, serle fiel, á contar desde el domingo por la tarde; y no falta quien se desvive ante la esperanza de que bailará en el próximo día de fiesta en los salones de Apolo y Capellanes, ó en los jardines del Paraíso ó de la Complaciente para complacer á un gallardo soldado de caballería.

En Lisboa no reina esa animacion ni ese entusiasmo tan de mañana. Verdad es que los Tenorios de las domésticas de aquí tienen que limitarse á verlas el domingo en el Campo de Santa Ana ó en algun paseo. En ningun caso el amor se manifiesta tan ostensiblemente como en nuestro país.

Hemos dicho antes que los aguadores eran españoles. Tambien lo son los cocheros, los vendedores de vino, los tenderos de ultramarinos, en una palabra, por el trabajo se saca la filiacion de nuestros compatriotas.

A veces pasa el viajero por las fuentes principales ó por los puntos de coches, y observa que todos escuchan con religiosa atencion lo que otro lee con difícil facilidad; el lector y los oyentes son españoles, el periódico tambien español.

¡Ah! Nos tienen por ingobernables, por alborotadores, por gente reñida con el orden, y sin embargo, el cariño á la patria se traduce fuera de España en todos nuestros actos. No hay más que hablar la hermosa lengua de Castilla en calles y plazas para que se detengan y abracen los compatriotas llenos de alegría, aunque jamás se hayan conocido.

¿Qué harémos esta tarde?

Hallándose á corta distancia la Imprenta Nacional y la Escuela Politécnica, aprovechemos la ocasion para visitar estos establecimientos.

La Imprenta Nacional, dirigida en lo que va de siglo por los hermanos Marecos, es una muestra relevante del grado de progreso á que llega la industria tipográfica en este país. Los talleres de calcografía, impresion, maquinaria, reproduccion, corte y plegado, fundicion, galvanoplastia, estereotipia, reúnen el material necesario para acallar el gusto más exigente. Tipos para todas lenguas, aún aquellas que han muerto en la historia, y para todos los caprichos, por extravagantes que sean, se encuentran á disposicion del público.

El director del establecimiento, que heredó de su difunto hermano la aficion á los libros, es una persona peritísima en el arte. El viajero que visita la imprenta sale prendado de su carácter y de su saber, pero más que todo del adelanto de los portugueses en la tipografía. Los españoles podemos vanagloriarnos de tener imprentas en Madrid como la de Rivadeneyra, actualmente de los Sres. Aribau y Compañía, la de Fortanet, la de Tello, y algunas otras que existen en la industria Barcelona, juzgadas con acierto por la prensa extranjera, porque las obras que salen de sus establecimientos revelan gusto artístico y sentimiento de lo

(1) Contestacion á su poesia de un número anterior, titulada *Regazos patrios*.

bello. Pero la imparcialidad nos obliga á declarar espontáneamente que pueden parangonarse los trabajos tipográficos portugueses con los españoles, y fuera de algunos, aunque contados impresores, que admiten y sostienen la competencia, nuestros vecinos, por regla general, nos llevan una honrosa delantera. Es preciso decirlo, porque la justicia así lo exige y la propia conciencia lo demanda.

Véase sino el juicio que ha merecido la Imprenta Nacional de Lisboa en el gran certámen de 1867. Allí presentó caracteres de imprimir que obtuvieron el primer premio; allí figuraban punzones, matrices, grabados en acero y en diversos metales, planchas galvanoplásticas, estereotípicas y libros impresos, que honraban al arte de la imprenta portuguesa y á los gobiernos que protegen la industria nacional. Las Exposiciones universales de París y de Viena han hecho justicia á esta manifestación de la actividad humana, concediéndole la recompensa más alta del Jurado.

La Escuela Politécnica es un edificio bello y severo. Su entrada tiene algo de majestuoso. Más bien que ingreso para un asilo de enseñanza parece el pórtico de un palacio real ó de justicia.

En él se hallan establecidas las aulas para el curso preparatorio de las carreras militares. Así como en España existen academias y colegios especiales para infantería, caballería, estado mayor, artillería, ingenieros y administración militar, en Portugal los hay también, pero antes de ingresar en ellos necesitan los alumnos probar dos años en la Escuela Politécnica, preparación militar uniforme y necesaria para el estudio de las diversas carreras de las armas. Algo de esto existió ya entre nosotros cuando se hallaba en Toledo el colegio general, convertido más tarde en colegio de cadetes.

En la Escuela politécnica deben examinarse con despaño los gabinetes de historia natural, tan buenos como los que tenemos en Madrid en el Museo de la calle de Alcalá; la soberbia colección de aves, regalo primoroso de D. Pedro IV; los esqueletos que la investigación humana ha ido descubriendo, y el esfuerzo científico presenta al público ilustrado; los aparatos de física, abundantemente surtidos y quizás superiores á los de la Universidad Central, y el laboratorio químico, tan rico como el de nuestro Instituto industrial, sito en el piso bajo del Ministerio de Fomento.

Los profesores son especialidades en las ciencias exactas, físicas y naturales.

Como la tarde está verdaderamente primaveral, sin el aire propio de la estación y sin el calor de otros días, bueno será dirigir los pasos á los jardines públicos de Lisboa.

El de la Estrella, que se halla más cerca de éstos, es el Buen Retiro en miniatura. Tiene estanque, estufas, fieras, cenadores, aves acuáticas, montañas rusas, pero todo en pequeño, aunque primorosamente cuidado. Durante el invierno toca, por la tarde, una banda militar, y en los meses de verano los juéves y domingos, por la noche. Al lado está el hospital del ejército, enfrente la basílica de la Estrella, que hemos visto ya y se parece mucho al monasterio de Mafra, y á corta distancia los cementerios de los Placeres y de los ingleses, el primero católico, el segundo protestante.

Aunque el jardín de la Estrella ocupa una situación desahogada, no se ve tan concurrido como los demás paseos de la población. También la distancia es larga, la forma del jardín irregular y la cuesta fatigosa.

El Aterro da Boa Vista, que busca su ensanche en terreno que roba al Tajo, y mide ya mil metros de extensión, siempre está concurrido, ya de coches, ya de gente á pié. En el invierno la temperatura es benigna en aquel lado de la población, y en el estío las brisas del mar refrescan los ardores del sol.

Bien puede decirse que el Aterro será con el tiempo lo que es la Fuente Castellana en Madrid, con la sola diferencia de que los lados de ésta los constituyen tierra y árboles, y los de aquél el río, las embarcaciones y los palacios particulares.

Empieza el paseo en el Hotel Central y sigue hasta Belem, ó sea una legua de recorrido, si bien hoy por hoy se detiene en la iglesia de los Santos hasta que terminen las obras proyectadas y se expropian al Tajo algunos piés de terreno.

Los carruajes se mueven aquí en todas direcciones, y los paseantes, colocados en la márgen derecha del río, disfrutan de una vista deliciosa.

El jardín del Rocío, ó llamado por otro nombre paseo público, ofrece una singularidad digna de notarse. Durante el día la entrada es libre, durante la noche la entrada también lo es; pero la salida cuesta dinero. El que ignore este detalle y acostumbre á no llevar consigo metálico, se ve en un compromiso fuera de su casa.

El paseo es un cuadrilongo encerrado en larga y elegante verja de hierro, cuyo ingreso tiene lugar por

una plazoleta con piso de mosaico. El término del jardín representa una fuente de buen gusto.

Como se halla en el centro de la población, aprisionado entre dos calles, ni la ventilación es franca ni la vista alcanza largas distancias. Casas y palacios rodean al paseo; parques, fuentes y jardines le prestan vida, y sólo falta ponerle en comunicación directa con los alrededores de la capital. Si el ayuntamiento construyese un boulevard desde el Rocío al Campo Grande, entonces nada tendría que envidiar Lisboa á las primeras ciudades de Europa.

El Aterro, á orillas del Tajo, y el boulevard en medio de las calles, serían dos paseos de seis á siete kilómetros capaces de rendir la voluntad del caminante y de satisfacer el deseo de los jinetes.

Los que buscasen la soledad, el paseo reposado y el panorama que presenta la naturaleza, irían á los Jardines del Príncipe Real ó de San Pedro Alcántara, como si dijéramos en Madrid la Montaña del Príncipe Pío ó los Campos Eliseos.

El Campo Grande de Lisboa es mayor que el Campo de Guardias de Madrid. Aquél se extiende en un vastísimo recinto con jardines, quintas de recreo, fondas y cafés, y es el punto de reunión de los carruajes. En cambio nuestro Campo de Guardias, muy conocido desde el movimiento revolucionario de 1854, sólo aspira á vigilar los cementerios y recoger los reos condenados á muerte.

Lisboa tiene abundantes lugares consagrados á la distracción; no debemos negarlo, bastaría el Tajo para llenar todas las aspiraciones; pero en cuanto á paseos y á puntos de reunión, Madrid le excede con mucho.

Es verdad que la capital de España no puede ofrecer, como Lisboa, una bahía y un río que causen admiración á las gentes, por la tranquilidad de las aguas y el número de los buques de guerra. En cambio la capital del vecino reino no puede presentar un paseo como el del Prado, un Aterro como la Fuente Castellana, un jardín como el del Retiro, y una carrera como la carrera de San Jerónimo. ¿Qué animación la nuestra! ¿Qué gravedad la de los habitantes de Lisboa!

En el Prado y en la Castellana se olvidan las penas, los dolores, las aflicciones, hasta la falta de dinero, y no pocas veces el patriotismo y la prudencia en el vestir; en el Buen Retiro, oyendo los conciertos clásicos de la orquesta española, una de las primeras de Europa, y observando al detalle el lujo de las gentes, desea uno alargar la vida para no despedirse del mundo sin conocer y sentir lo que conoce y siente la gente de fortuna; en la carrera de San Jerónimo, hablando de po-

lítica y casi siempre de lo que no importa á los interlocutores, nadie se acuerda ni de su padre ni de su madre ni de su familia; la patria es el único amor que embriaga los sentidos de los concurrentes.

¡Ah! Paseos como los nuestros, reuniones como las nuestras, abnegaciones, alegrías y pesares como los nuestros, eso no existe en ningún país de la tierra. Que la guerra civil arde en el Norte; que miles de ciudadanos pierden su vida por defender ó atacar la libertad; que poblaciones enteras son víctimas de la impaciencia de los unos ó de la tiranía de los otros; que nuestros compatriotas pelean como leones, derramando su sangre ó perdiendo su fortuna, eso no importa. Los conciertos del Retiro siguen tan concurridos, los teatros tan animados, la gente tan elegante, los bailes públicos atesados de parejas, y las provincias, mientras tanto, se divierten con la guerra ó con las divisiones de los partidos.

Madrid es un gran pueblo, valeroso en la pelea, indiferente ante el peligro, alegre como pocos, dispuesto á los mayores sacrificios y siempre modelo de cultura y sensatez. Las diversiones públicas, sin embargo, perturban su razón y le hacen olvidar á veces la suerte de sus compatriotas y la aficción de sus semejantes.

Los españoles viven ó en continuo sobresalto ó en fiesta permanente.

Los portugueses viven sin emociones, sin trastornos, sin dificultades, con una tranquilidad perfecta y con un orden admirable.

¿Quiénes son más felices, los españoles ó los portugueses? Nuestros hijos lo dirán.

Lisboa, 23 de Abril.

Seis horas he permanecido hoy en la Biblioteca pública; seis horas, que han pasado en otros tantos segundos. Los libros y los doctores llaman á sí con irresistible impulso al noble deseo de saber y á la legítima satisfacción de enseñar. La juventud estudiosa, aquella que trabaja y se afana por arrancar á la ciencia sus misterios y por retener en la memoria las lecciones de sus maestros, se encuentra á todas horas en academias y museos, en colegios y universidades, en escuelas y hospitales.

Así como la Biblioteca Nacional de Madrid y las especiales de las facultades no pueden contener á tantos y á tan numerosos lectores que acuden en demanda de libros para auxilio de la propia inteligencia, así en la pública de Lisboa el contingente es lucido, ya por la cantidad, ya por la calidad de los que visitan, sin punto de reposo, este docto establecimiento.

Al acercarse al vestíbulo del edificio se comprende, con sólo la simple vista, que la Biblioteca se halla alojada en casa ajena, y como si dijéramos, de prestado. Fué un tiempo convento de frailes, cuya orden monacal la recuerda el título de su misma calle, que es la rua de San Francisco.

Tanta riqueza literaria atesorada en palacio tan humilde sólo se explica por el afán de consagrar mayores desvelos y más pingües recursos á los impulsos de la conveniencia que á las necesidades de la enseñanza.

En Lisboa sobran monumentos artísticos, mejor ó peor concebidos, pero al fin monumentos artísticos que la generación moderna y las instituciones liberales levantan en honor de la Beneficencia, de la piedad, de la desgracia, del trabajo, de la gloria ó de la defensa nacional. Y, sin embargo, la Biblioteca primera del reino; la que cuenta en sus salas por miles de miles los volúmenes; la que retiene en su poder manuscritos de gran valía para la historia de la península Ibérica; la que guarda como joya inapreciable una edición de *Os Lusíadas* de Camões, correspondiente al año de 1572, otra de las *Cartas familiares de Cicerón*, que alcanza á 1469, la *Biblia* impresa por el propio Gutenberg en Maguncia y la *Vida de Vespasiano* que ha visto la luz en los últimos años del siglo xv, sin contar lo más selecto de la librería en todos los pueblos y en todas las edades desde la invención de la imprenta; esa Biblioteca, repetimos, se halla en un mal convento, agrietado por el tiempo, estrecho por falta de espacio, y deseoso de que las paredes vengán al suelo para descansar de tanto peso y de tan prolongada fatiga.

No es Portugal la única nación que transforma monasterios en cuarteles y conventos en viviendas particulares. España, que ha trabajado mucho por la civilización del mundo y adelanta rápidamente, contra viento y marea de las ambiciones políticas, en el camino de la ciencia, de la literatura y de las bellas artes, también ha destruido muchas obras preciosas, ya echándolas á tierra sin conciencia de lo que hacían sus propios destructores, ya aplicándolas á objetos enteramente distintos del origen á que habían sido destinadas.

El afán de destruir acompañó á entrambos pueblos

AJEDREZ.

Solución al problema núm. 24.

BLANCAS.

NEGRAS.

- 1.ª T a d 4.
- 2.ª D a f 3, jaque.
- 3.ª C e 5 a c 4 y mate.

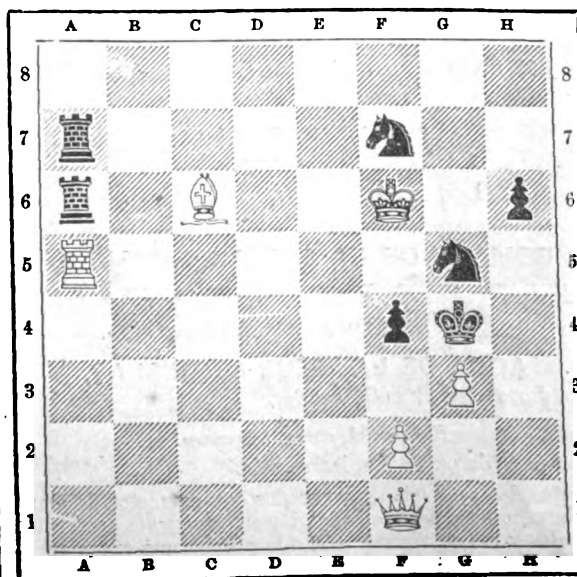
- R toma T (a)
- R toma D.

- 1.ª A a f 8, jaque.
- 2.ª D toma D, y mate.
- 3.ª Las demás variantes son fáciles.

- D toma T.
- D a n 6.

PROBLEMA NÚM. 25.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en cuatro jugadas.

VIAJE EN GLOBO DESDE AMÉRICA A EUROPA.

peninsulares en los albores del sistema parlamentario, con la sola diferencia de que Portugal se detuvo en el camino, ya remediando, en lo posible, los daños causados por malicia ó ignorancia del vulgo de las gentes, ya impidiendo mayores profanaciones artísticas en nombre de la ley, de la moral y del sentimiento de lo bello, mientras que España, destruyendo y restaurando á la vez, gastaba por un lado lo que perdía por otro, haciendo más de lo que buenamente puede exigirse á un pueblo, sujeto al imperio de los partidos y á la lucha cada vez más tirante entre los antiguos y modernos intereses, entre la libertad y el absolutismo.

(Se continuará.)

MODESTO FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ.

ADVERTENCIAS.

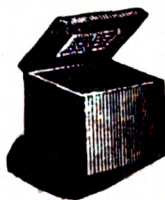
En la imposibilidad de acusar el recibo de las muchas cartas que se nos han dirigido encargándonos billetes y fracciones de los mismos, de la lotería extraordinaria de grandes premios que ha de efectuarse en la Habana el 18 de Diciembre próximo, manifestamos que de todas tomamos nota, y que todas serán atendidas tan luego lleguen á nuestro poder los expresados billetes, lo cual será avisado oportunamente en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Á pesar de la advertencia que hemos publicado en números anteriores, son muchas las personas que continúan remitiéndonos artículos y poesías para LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, aunque, como entónces dijimos, tenemos en nuestro poder tal abundancia de originales, que no podríamos publicarlos todos, aun cuando nuestro periódico fuese diario, en el espacio de un año.

Rogamos, pues, á las personas aludidas que no se molesten en remitir escritos á esta Direccion, porque nos hallamos en el caso de no poder aceptarlos.

Además, no respondemos de los originales que nos envien, porque las atenciones de la Direccion son muchas y no le es posible obrar de otra manera.

ANUNCIOS.



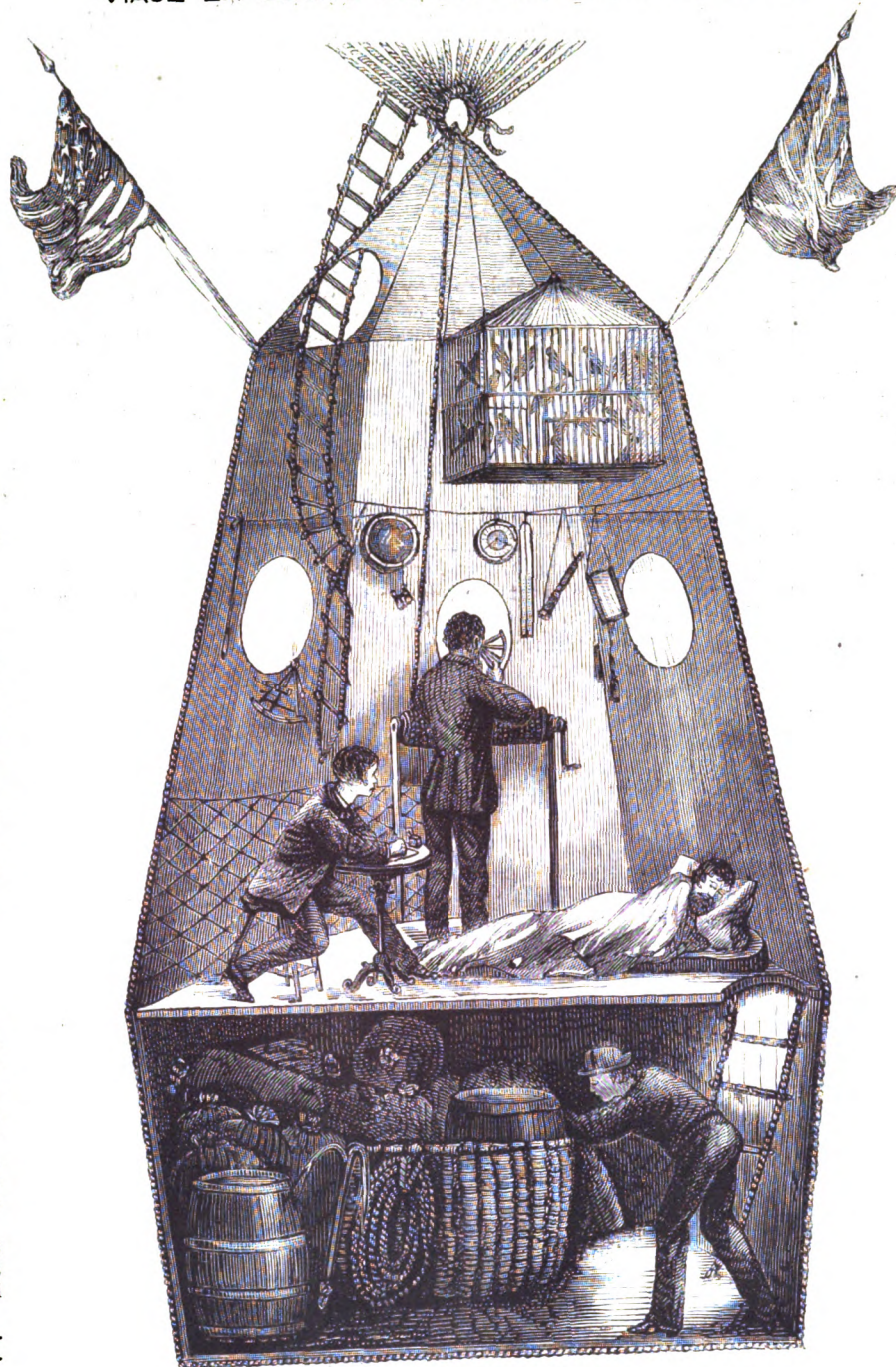
MALLE-GLACIÈRE,
cuyo precio es de **110 francos**, es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilogramo.

TOSSELLI, 213, rue Lafayette, PARÍS.



Precio: pesetas 7,50.

Se halla de venta en la Administracion de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal. Se remite á provincias.



El globo de Mr. Wisse. (Seccion longitudinal de la barquilla.)

GRANDE ESTABLECIMIENTO



DE
EQUIPOS MILITARES,
primero en su clase en España,
EN BARCELONA, CALLE ANCHA, NÚM. 46,
DE
JUAN MEDINA,
de profesion
bordador y cordonero.

POMADA DE LA SŒUR STANISLAS,
PARA HACER CRECER Y PARA CONSERVAR LOS CABELLOS.
Precio: el bote, 6 francos.

AGUA DE LA SŒUR STANISLAS,
para fortalecer el cutis capilar.

Precio: el rasco, 5 francos.

La pomada puede emplearse sola.
Estos dos productos, preparados con extractos de plantas beneficiosas para la salud, hacen realmente crecer los cabellos y los conservan, como lo prueba una experiencia de 50 años de reconocido éxito.

Dirigir los pedidos á SŒUR STANISLAS CANTON, retraitée, 58, rue Cherche-Midi, en Paris.

LAMAMOS LA ATENCION DE NUESTROS lectores hácia el presente anuncio de una nueva **Máquina francesa para coser**, de navette, que no se descompone nunca, para uso de las familias, de las modistas, costureras, etc., denominada:

LA MIGNONNE.

Esta máquina realiza un progreso inmenso, cuesta 150 francos, y es de una perfeccion tal, que su empleo es sumamente fácil, al par que ventajoso.

ESCANDE, su inventor propietario, rue Grenéta, 3, en

PARÍS.

La misma casa fabrica tambien la mejor **Máquina á la mano**, para toda clase de trabajos de costura.

Precio, 50 francos.

(Se necesitan Agentes en las principales ciudades de España.)

PERFUMERIA
DE LA
VERDAD

Triple-Extracto de olores para pañuelos;
Triple-Extracto de Tocador;
Triple-Extracto de Agua de Colonia;
Doble Agua de Lavanda ambarada (espíiego)

Accites antiguos de la Verdad;
Polvo de Tocador de la Verdad;
Jabon de la Verdad;
Jabones diarios con Glicerina.

CHARDIN-HADANCOURT
16bis, Boulevard de Sébastopol, 16bis
PARIS
Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

PRINCIPIOS DE LITERATURA GENERAL
E HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA,
por
D: MANUEL DE LA REVILLA
Y DON PEDRO ALCÁNTARA GARCÍA.
Dos tomos en 4.º; 28 rs. en Madrid y 30 en provincias.
Librerías de Durán y Murillo.

UNICO PREMIO
en la Expos.º Havre 1868.
UNICA ADMITIDA
en la Expos.º Paris 1867.

EAU DES FÉES
(Agua de las Hadas).

Esta agua es la primera y la mas eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba.—Ningun peligro ofrece el empleo de esta agua milagrosa.

POMADA DE LAS HADAS
Necesaria para entretener la eficacia de la tintura y volver al cabello toda su suavidad.

MADAME SARAH FÉLIX,
UNICA PROPIETARIA.
DEPÓSITO GENERAL, Rue Richer, 43, PARIS.
Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 51.
Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

Precio: pesetas 7,50.

MADRID.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de AUBAU y C.º, sucesores de RIVADENEYRA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMIESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.. . . .	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.. . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.. . . .	50 id.	26 id.	»

AÑO XVII.—NÚM. XXXVIII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 8 de Octubre de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMIESTRE.
Puerto Rico.. . . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.. . . .	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.. . . .	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO:

TEXTO.—Revista general, por D. Peregrin García Cadena.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—La marina española en la batalla naval de Lepanto, por don Florencio Janér.—Industria minera: Cuencas carboníferas de España (continuación), por D. J. Oriol.—La belleza y la fortuna, por D. José Selgas, académico de la Española.—Una expedición á Lisboa y Oporto (continuación), por don Modesto Fernandez y Gonzalez.—La Monja, poesía, por D. Narciso Campillo.—Correo de Viena, por F. Erosca.—Bebida higiénica.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del Excmo. señor D. Francisco de Ceballos, capitán general de Valencia; de fotografía, por los Sres. Perea y Paris.—Insurrección carlista: Apuntes remitidos por el señor Cubero, por los Sres. Pellicer y Marichal.—Berlin: Inauguración del monumento de la Victoria, en la plaza del Rey, el 2 de Setiembre; de fotografía, por el Sr. Capuz.—Bombardeo de Alicante (tres grabados): croquis remitidos por D. Joaquín Agrasot, dibujo del Sr. Pellicer, grabado de los Sres. Rico, Capuz y Marichal.—Viena: Tipos de la Exposición Universal, por los Sres. Laredo y Capuz.—Retrato del Excmo. señor Duque de Osuna y del Infantado, presidente de la Comisaría de España en la Exposición de Viena; de fotografía, por los Sres. Laredo y Capuz.—Barcelona: Vista del monasterio y montaña de Monserrat, por los señores Padró y S. R.—Ajedrez.—Retrato del Dr. Nelaton; de fotografía, por el Sr. Capuz.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—El movimiento de los partidos en Francia.—Radicales y monárquicos.—La próxima reapertura de la Cámara.—El viaje de Víctor Manuel.—Rumores acerca de un tratado entre Italia y Prusia.—Una carta de Casablanca.—Algunos detalles sobre la muerte del emperador de Marruecos.—Saqueo de la judería.—Proclamación de Muley-El-Hasan.

INTERIOR.—La circular del Ministro de la Gobernación.—Las contribuciones transitorias de guerra.—Reuniones políticas importantes.—El partido radical y los constitucionales.—La cuestión de orden público.—Un voto de gracias á los artistas alicantinos.—La insurrección carlista.—Últimas noticias.

El movimiento de los partidos en Francia se acentúa cada día más, á medida que se acerca el momento de

la reapertura de la Cámara de Versalles. El radical, en odio á los progresos rápidos que va haciendo la idea de la monarquía tradicional, se muestra dispuesto á reñir la gran batalla en el Parlamento, deseando los más ardientes que se proponga inmediatamente la proclamación de la república y se provoquen grandes manifestaciones en los departamentos. Los moderados, y

entre ellos los thieristas, opinan, por el contrario, que nada se precipite y se espere todo de los acontecimientos.

Las recientes y trascendentales declaraciones del conde de Chambord han dado gran aliento á los monárquicos, y éstos no ocultan la confianza que abriga en el triunfo de la idea. Á juicio de éstos, los acontecimientos caminan hácia la única solución que consideran posible: la monarquía tradicional. Esta confianza no está, sin embargo, exenta de inquietudes: la cuestión de la bandera sigue preocupando en alto grado los ánimos, y se teme que en este punto el conde de Chambord se mantenga inflexible, por más que las impresiones que los Sres. Lugny y Vigneaux han traído de Frohsdorff hagan esperar á muchos que el príncipe no resistirá á una manifestación solemne de la Asamblea.

Sea de esto lo que quiera, la atención de la Europa está pendiente del voto de la Cámara de Versalles, á la cual toca elegir entre tres soluciones diferentes: la proclamación de la monarquía en la persona de Enrique V; la afirmación del principio monárquico, dando la lugartenencia del reino al duque de Magenta, temperamento que dejaría abierta la puerta á ulteriores negociaciones con los príncipes de Borbon, y, por último, la prolongación de los poderes de Mac-Mahon, como presidente de la república.

**

Mucho se ha hablado en estos días acerca de la importancia política del viaje de Víctor Manuel. Las últimas impresiones recibidas en Londres con motivo de la estancia del rey de Italia en Berlin, no confirman la especie, últimamente propagada, de que esta visita no encerraba un objeto trascendental. Las noticias recibidas en la capital de Inglaterra afirman que Italia y Pru-



Excmo. Sr. D. Francisco de Ceballos, capitán general de Valencia.

sia han pactado una alianza, y hasta se hacen eco de las principales cláusulas estipuladas en Berlin.

Dos muy esenciales son las que se citan: por la primera Italia y Prusia se comprometen á seguir una conducta idéntica en las eventualidades que puedan ocurrir en Europa. Por la segunda, se obligan á respetar, en el caso de quedar vacante la silla de San Pedro, la decision legal del Concilio, á no ser que el nuevo Pontífice proceda de los cardenales franceses notados de ultramontanismo.

Esta version, sin embargo, no merece gran crédito, por ser una de las muchas que ya se echaron á volar ántes de verificarse la entrevista de los dos soberanos. Lo único que parece indudable es la existencia del tratado, y por consiguiente, su importancia en los asuntos de Europa.

La prensa se ha ocupado de la muerte reciente de un soberano musulmán, el emperador de Marruecos, que acaba de bajar al sepulcro á una edad avanzada. Sidi-Mohamed sucedió en 1859 á Muley-Abd-el-Rahaman, comenzando su reinado bien desgraciadamente, pues á los pocos meses de su advenimiento al trono sobrevinieron las cuestiones que dieron origen á la guerra de Africa, á la pérdida de Tetuan y á una cuantiosa indemnización de guerra.

La muerte de Sidi-Mohamed es ocasionada á una de aquellas crisis que la sucesion al trono ocasiona siempre en los pueblos musulmanes, dando lugar á noticias muy contradictorias acerca de las consecuencias inmediatas que este suceso ha producido en aquel país.

Una carta de Casablanca, fecha del 16 de Setiembre, que tenemos á la vista, nos comunica acerca de esto algunas noticias que creemos oportuno trasladar aquí. Nuestro corresponsal nos refiere que la primera consecuencia de la muerte del Emperador, cuyo cadáver fué depositado en Sidi-Bel-Abbás, fué el acto bárbaro, llevado á cabo por el populacho de Marruecos, de poner á saco la judería de la capital del imperio. Las tropas del Sultan pudieron reprimir en parte estos excesos, y añade la carta que inmediatamente se proclamó emperador al Príncipe Muley-el-Hasan, hijo del monarca difunto y generalísimo del imperio, acto acerca del cual se esperaba la aprobacion de Fez.

Excepcion hecha del saqueo de la judería, la tranquilidad no se alteró en Marruecos ni en las provincias inmediatas, donde fué tambien proclamado el príncipe Muley-el-Hasan, que á la sazón se hallaba en la provincia del Sur, en la casba de Ved-Bihi, y á quien se esperaba en Marruecos el 14 en la tarde.

Nuestro corresponsal termina la carta con estas líneas:

«En esta ciudad de Casablanca y sus provincias la tranquilidad reina hasta el presente. Los gobernadores rurales han tomado sus precauciones, y es de loar la conducta del de esta ciudad.

«Esperamos que no habrá que lamentar hechos graves, ni nos veremos obligados á abandonar el país. Sin embargo, la tranquilidad presente no será de gran duracion.

«Las naciones europeas es seguro enviarán buques á estas costas para proteger á los cristianos y sus intereses, y es lástima que España no haga su papel como la corresponde, más bien que á ninguna otra potencia.

«Sería desagradable que la revolucion tuviese lugar y que se interceptasen los caminos.»

El interes político de la semana, en el interior, se encierra en algunas importantes disposiciones publicadas en la *Gaceta*, y en las reuniones celebradas por los constitucionales y los radicales.

Entre las primeras importa mencionar la notable circular del ministerio de la Gobernacion á los gobernadores, referente á las fuerzas populares, en la cual se establece: 1.º, que los voluntarios de la república no puedan reunirse en ningún distrito municipal sin orden del alcalde primero, bajo pena de inmediato des-

arme; 2.º, que el alcalde que faltare á esta prescripcion, reuniendo á todos ó parte de los voluntarios sin previo conocimiento del gobernador, se considere incurso en las responsabilidades que marca el art. 180 de la ley municipal; 3.º, que ninguna fuerza pública y armada pueda hacer demostraciones de cualquier clase, dando gritos ó prorumpiendo en vivas ó mueras; 4.º, que ni los batallones ni una parte de ellos puedan reunirse con armas sino á las órdenes de sus respectivos jefes, y 5.º, que en ningún caso puedan los alcaldes primeros ordenar que los voluntarios de la república se reúnan armados de noche.

Otra disposicion importante publicada en la *Gaceta* es el decreto relativo á los impuestos transitorios que constituyen la contribucion de guerra. Entre ellos figura un impuesto gravando los huecos de las fachadas de los edificios. Por cada balcon situado en piso principal ó segundo se pagarán seis pesetas anuales, y sólo cinco por los entresuelos y terceros.

Estas cuotas se cobrarán de una vez.

Por cada carruaje de lujo pagarán sus dueños 1.000 reales, y 200 por cada uno más que tengan.

La requisa de caballos dispuesta por el Gobierno libra de gravámen á los caballos de lujo.

En cuanto al timbre, se crea un sello de 10 céntimos de peseta que deberá ponerse, entre otros, en los documentos siguientes: en los billetes de teatro que excedan de 8 reales; en los de lotería; en los libramientos del giro mútuo; nóminas de los empleados; en las facturas de comercio; en el papel sellado; en todos los efectos de transaccion, y otros muchos, siempre independientemente de los sellos que actualmente fija la ley.

Tales son, en resumen, las disposiciones de importancia más capital que en estos últimos dias han visto la luz en la *Gaceta*.

Las reuniones de los radicales y conservadores han servido tambien de tema interesante á los periódicos y á los círculos políticos. La de los primeros, celebrada en casa del Sr. Montesinos, fué notable por sus soluciones. En ella se acordó defender al Gobierno, declararse partidarios de una república seria, descentralizadora y tan distante de la dictadura como del cantonalismo, y atraer á estas soluciones á los elementos conservadores de la revolucion de 1868.

No ha respondido ciertamente á estos propósitos la reunion de los constitucionales celebrada bajo la presidencia del señor duque de la Torre, y en la cual explanaron sus aspiraciones hombres tan importantes de este partido como los Sres. Santa Cruz, Romero Ortiz, Alonso Martinez, Sagasta, Topete, Ulloa, Ros de Olano y Groizard.

El primero de estos señores hizo una declaracion terminante en sentido monárquico, manifestando que de adoptarse como dogma la forma republicana, dejaría á su partido y lloraría en el retiro de su casa las desdichas del país.

Los Sres. Ulloa y Alonso Martinez rechazaron tambien como dogma la república, conviniendo en el punto concreto de apoyar con desinterés y abnegacion al Gobierno. Los Sres. Ros de Olano y Groizard desistieron de las opiniones manifestadas por los Sres. Santa Cruz, Alonso Martinez y Ulloa, aceptando la república como fórmula de transaccion y de transicion; y por último, el Sr. Sagasta dijo que aceptaba lo existente como un hecho, sin perjuicio de que la nacion, al ser consultada, se diese la forma de gobierno que creyese mejor, y propuso la fórmula conciliatoria de no contraer alianza con ningún partido ni levantar bandera alguna ante los peligros que amenazan á la patria.

Esta última tendencia fué aceptada unánimemente por la reunion.

Tal es en breves palabras el resultado de las dos importantes reuniones que han sido y continúan siendo objeto de inagotables comentarios en los círculos políticos.

Convirtiendo ahora por un momento los ojos á la cuestion de orden público, dirémos que ésta presenta hoy por hoy un carácter bastante satisfactorio. Se asegura que el desaliento y la escision cunde en Car-

tagena, y que la plaza insurrecta no podrá resistir mucho tiempo tan luégo como la escuadra del Gobierno acabe de completar el bloqueo.

En nuestra crónica anterior hemos referido el resultado de la expedicion que hicieron á Alicante las fragatas insurrectas y del bombardeo que los defensores de aquella plaza sostuvieron por espacio de siete horas contra los cantonales de Cartagena. La intentona no se ha repetido felizmente, á pesar de los rumores que han circulado sobre la posibilidad de un segundo ataque, y no es probable que estos actos de piratería se renueven, como tambien se ha dicho, al frente de Barcelona y en las aguas de Valencia.

Y ya que hemos nombrado el bombardeo de Alicante, debemos pagar aquí una deuda de gratitud. Son muchos y de un mérito notable los croquis que hemos recibido de aquella ciudad reproduciendo las escenas del bombardeo. En la imposibilidad de dar en detalle á estos trabajos la publicidad que merecen, hemos creído conveniente tenerlos todos á la vista para dar la más exacta idea posible del drama que los ha inspirado y utilizarlos como datos y comprobantes fieles de nuestros grabados. Cúmplenos, pues, enviar las más expresivas gracias á las personas que espontáneamente nos han favorecido con tantos y tan notables dibujos; y plácenos ofrecer su desinteresada y eficaz cooperacion como ejemplo muy digno de ser imitado, pues es indudable que, si en ocasiones tan solemnes como la de que se trata, los artistas que se encuentran en el teatro donde ocurren sucesos memorables dejasen correr siempre su inspiracion con la misma oportunidad, el lápiz, fiel y animado intérprete de la verdad, daría de aquéllos más vigorosa y exacta idea, y serviría de auxiliar más poderoso á la historia.

Las noticias comunicadas al Gobierno acerca de la insurreccion carlista del Norte son bastante satisfactorias. El espíritu de las tropas ha mejorado sensiblemente, y parece un hecho que entre los partidarios de D. Carlos cunde la desercion y el abatimiento.

El ejército del Norte va á reforzarse con 6.000 hombres, y es opinion general que este auxilio vendrá muy á propósito para aprovechar el estado de division en que se encuentran los carlistas y la desanimacion que ha producido en los mozos arrancados á sus hogares el levantamiento del sitio de Tolosa y la falta de realizacion de otros importantes resultados de la guerra que creían próximos y seguros.

Por otra parte, informes del Gabinete de Versalles, comunicados por sus agentes en la frontera española, dicen que, á no tener altas protecciones, el carlismo, dividido y desalentado, no podría continuar por largo tiempo una guerra que arruina las provincias, teatro de ella.

Respecto al resultado de las últimas operaciones, dirémos que la noticia más importante es la que han comunicado al Gobierno despachos oficiales, afirmando que el general en jefe ha entrado en Estella, abandonada por los carlistas al grito de «¡traicion!»

Son de mucha importancia las noticias del extranjero que á última hora comunica el telégrafo. Un despacho de París del 4 anuncia que los elementos monárquicos de la Asamblea, que cuentan con 350 votos seguros, presentarán el día 7 de Noviembre una proposicion pidiendo el restablecimiento de la monarquía hereditaria nacional, declarándose permanente la sesion de la Asamblea hasta tanto que la proposicion sea votada.

Á esta noticia hay que añadir otra no ménos importante, que viene á dar gran interés á la lucha entablada en la nacion vecina entre el principio monárquico y el republicano.

Mr. Thiers ha llegado á París, procedente de Ginebra, despues de rehusar la invitacion que se le habia dirigido para ir á Nancy, y se aseguraba que su llegada á aquella capital ántes de la época que se habia propuesto era á consecuencia de las cartas que habia recibido solicitando su pronto regreso, en vista de los trabajos de las fracciones de la derecha en favor de una inmediata restauracion monárquica.

Por último, otro despacho del 4 anuncia que el ex-presidente de la república ha escrito una carta en que dice que renuncia á su viaje á Nancy, para no dar pretexto á nuevas calumnias contra él ni agitar al país contra un partido que desde el poder, sin mandato, y sin la presencia de la Asamblea, pretende disponer de los destinos de Francia, sin consultar á la nación.

Declara que es necesario defender los principios de 1789, y la bandera tricolor, emblema de aquellas libertades.

«Es preciso, añade, defender la República, la única que puede unir los partidos.»

Termina recomendando la moderación para evitar agitaciones.

6 de Octubre.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

NUESTROS GRABADOS.

EL GENERAL SEÑOR CEBALLOS Y VARGAS.

En la página primera del presente número aparece el retrato del teniente general D. Francisco de Ceballos y Vargas, nombrado recientemente general en jefe del ejército de operaciones de Valencia y capitán general del mismo distrito.

El Sr. Ceballos es un bizarro militar que ha seguido paso á paso su larga carrera, prestando á la nación honrosos servicios: tomó parte, siempre al lado del Gobierno constituido, en varios hechos de armas á que dieran lugar las discordias intestinas que há tantos años afligen á la madre patria, y en más de una ocasión su noble comportamiento fué vivamente elogiado por los periódicos políticos de todos los matices, que se hacían eco fiel de la opinión pública.

Ascendido á mariscal de campo en 1866, adhirióse luego sinceramente á la revolución de Setiembre, y acatando sin reserva la decisión de las Cortes Constituyentes de 1870, prestó juramento de fidelidad al monarca que aquellas eligieron.

Como capitán general de la isla de Cuba, cuyo cargo desempeñó en el año próximo pasado y primeros meses del actual, mostró dotes de mando y de carácter, logrando no pocas ventajas sobre la malhadada insurrección separatista, y procurando conservar el orden en las capitales más importantes de la isla en circunstancias bien difíciles.

Habiendo entregado el mando á su sucesor, volvió á España algunas semanas antes de comenzar la insurrección cantonal, y cuando, caído el Ministerio anterior, un Gobierno fuerte y enérgico se decidía á hacer orden á todo trance, á restablecer la quebrantada disciplina militar, á procurar el término de las algaradas cantonales y de la guerra civil, el general Ceballos, inspirado en un sentimiento generoso y patriótico, ofreció su espada al Ministro de la Guerra y aceptó los importantes cargos que hoy, como ya hemos dicho, con tanto acierto desempeña.

Durante el bombardeo de Alicante dictó muy oportunas disposiciones para aminorar los efectos del horrible y vandálico acto que ejecutaban en su despecho los insurrectos cartageneros, y animó con su ejemplo y valor á los leales defensores de la ciudad.

Hoy se encuentra al frente de las tropas que sitian la plaza de Cartagena, y es de esperar que pronto entrará triunfante en aquel último baluarte de los intransigentes separatistas.

GUERRA CIVIL: TIPOS Y ESCENAS.

Cinco apuntes *d'après nature*, remitidos por el señor D. Gerardo Cubero, uno de nuestros corresponsales artísticos en Vitoria, figuran en la pág. 612. Dos representan aduaneros y balijeros carlistas de las montañas de Vizcaya y Guipúzcoa, mal armados los infantes y montados en escuálidos *aleuyas* los jinetes, pero que prestan á las facciones los importantes servicios de confidencias, partes, avisos, etc., y cobran además los derechos de aduanas y portazgos.

Los otros tres apuntes figuran: el descenso por las montañas de una partida carlista, la instrucción de los reclutas en los puntos señalados al afecto, y una columna del ejército republicano en marcha.

INAUGURACION DEL MONUMENTO DE LA VICTORIA, EN LA PLAZA DEL REY DE BERLIN.

El día 2 de Setiembre próximo pasado, tercer aniversario de la batalla de Sedan, se inauguró solemnemente

en Berlin el monumento de la Victoria (*Siegesdenkmal*), levantado en la Plaza del Rey (*Königsplatz*) para conmemorar las tres guerras que en los últimos diez años ha sostenido la Prusia contra Dinamarca, Austria y Francia.

Elévase dicho monumento sobre una terraza, á la cual se asciende por una escalinata de granito de Silesia, y el pedestal, formado de gruesos y bruñidos sillares de granito rojo de Noruega, sirve de base á una esbelta columnata circular, también de granito rojo, con 16 columnas de 16 pies de altura.

Tres bajo-relieves en bronce se ostentan en los anchos lados de aquél.

El primero está dedicado á la campaña contra Dinamarca, la menos gloriosa para la Prusia, y en él está representado el ejército de dicha nación, al cual el feld-mariscal Wrangel muestra el camino de los Ducados, y la toma de los reductos de Düppel, que fué la última sangrienta etapa de aquella guerra.

El segundo bajo-relieve, dedicado á la guerra contra el imperio austriaco en 1866, representa la gran batalla de Sadowa, y aparecen las figuras del rey Guillermo en el acto de conferir á su hijo y al príncipe Federico Carlos, sobre el campo de batalla, la orden del Mérito; las de Moltke, Bismarck y el joven príncipe de Hohenzollern, éste moribundo, y otras muchas de exacto parecido y ejecución perfecta.

El tercero se abre con la declaración de guerra que el emperador Napoleon envía á Guillermo I, y se cierra con un cuadro que representa la entrada de los alemanes en París.

Un medallón especial figura la entrada triunfal de los ejércitos alemanes en Berlin: el ya emperador Guillermo saluda á las tropas victoriosas, y detras de él se agrupan varios príncipes y generales: el príncipe real, el príncipe Federico Carlos, el Gran Duque de Mecklenburgo, el príncipe de Bismarck, los generales Moltke, Roon, Manteuffel, Werder y otros.

Otro cuadro final retrata el monumento de Federico el Grande, ante el cual los soldados prusianos depositan los laureles de la victoria.

La columna de triunfo tiene 86 pies de altura, con tres cuerpos, cada uno de los cuales está rodeado en su base de una enorme guirnalda de 20 cañones dorados, los primeros dinamarqueses, los segundos austriacos y los terceros franceses, y en la fase de la misma hay precioso mosaico que representa la proclamación del imperio alemán en Versalles, figurada por la coronación de un busto que retrata á la hermosa y célebre reina Luisa, madre del actual Emperador.

La columna termina con la estatua colosal de la Victoria, obra del escultor Drake; las águilas del imperio cubren el casco, en la mano diestra sostiene una corona imperial y en la izquierda una bandera con la famosa Cruz de hierro.

Todo el monumento tiene una altura de 195 pies, ó sea 35 más que la célebre columna de Vendôme, en París, y ha costado la respetable suma de 600.000 thalers, próximamente ocho millones de reales.

El grabado que presentamos en la pág. 613 reproduce el acto de la inauguración solemne del monumento, en la mañana del 2 de Setiembre, en presencia del emperador Guillermo, príncipes, ministros, generales, grandes dignatarios de la corte, comisiones de todos los cuerpos del ejército y un inmenso pueblo, que aclamó con entusiasmo al afortunado vencedor de Sedan, Metz y París.

BOMBARDEO DE ALICANTE.

Ya en el número anterior ofrecimos una reseña del acto vandálico que llevaron á cabo contra la ciudad de Alicante los insurrectos de Cartagena, bombardeándola por espacio de siete horas desde las fragatas *Numanzia* y *Meudez-Núñez*, pues el vapor *Fernando el Católico* hubo de retirarse á los primeros disparos; y dijimos también que las tropas del ejército y los voluntarios de la República, animados con la presencia del ministro de la Gobernación, Sr. Maisonave, y del general en jefe del ejército de operaciones de Valencia, Sr. Ceballos y Vargas, se defendieron bizarramente, y rechazaron con éxito la bárbara agresión.

Hoy presentamos, en las páginas 616 y 617, tres grabados que han sido hechos sobre croquis que nos ha remitido el Sr. D. Joaquín Agrasot, y los cuales figuran el acto del bombardeo y dos de las baterías que fueron construidas en breve tiempo por los artilleros facultativos, para responder al ataque de los despechados cantonales.

¡Quiera el cielo que no se repitan en nuestra patria actos semejantes, y que terminen pronto esas luchas sangrientas, que tantos males están ocasionando á la desventurada España!

TIPOS DE LA EXPOSICION DE VIENA.

Nuestro corresponsal Erosec ha explicado los recursos á que apelan los propietarios de Restauraciones establecidas en el Parque de la Exposición para atraer la concurrencia, describiendo los principales establecimientos de esta clase en su carta número IV, y entre ellos el pabellón de vinos construido por el Sr. Morphy, por cuenta de la casa de Gonzalez, Byas, de Jerez, cuya exacta copia representaba el grabado de la pág. 540, del número XXXIII.

Hoy, según lo ofrecido, damos un nuevo complemento, que, con la misma exactitud, reproduce los graciosos tipos de sirvientas de las Restauraciones, pág. 620.

La primera de estas sirvientas, que lleva perfectamente el traje griego, pertenece al *Círculo Oriental*. Otras del mismo establecimiento visten de chinas y de turcas, advirtiendo que no extienden su escrupulosidad hasta el punto de taparse la cara.

La segunda, que es ciertamente lo que representa, muestra el tipo y el traje de las montañas de Suiza, cantones alemanes. Sirve con otras compañeras, elegidas por su belleza, en el chalet, á donde acude la gente de buen tono.

Una de las campesinas romanas que distribuyen helados y refrescos en la plaza de Mozart, al lado del pabellón de conciertos, con la saya de abigarrados colores y el gracioso tocado de lienzo, es la que ocupa el tercer lugar en el grabado.

La seriedad inglesa no se ha desmentido en la Restauración: las sirvientas visten el mismo traje que en *Regent Street* de Londres, lo que no impide que sean muy lindas. Para no confundirse con las señoras que han de ser servidas, llevan por distintivo una banda de seda, según indica el dibujo.

En el centro se descubre una robusta holandesa que escancia rico anisete de Amsterdam en el pabellón de pruebas.

El artista Sr. Laredo ha sacado partido para su composición de los minaretes del pabellón egipcio, de una de las galerías cubiertas del parque y de la famosa Rotonda, objeto culminante del certamen universal de 1873.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR DUQUE DE OSUNA.

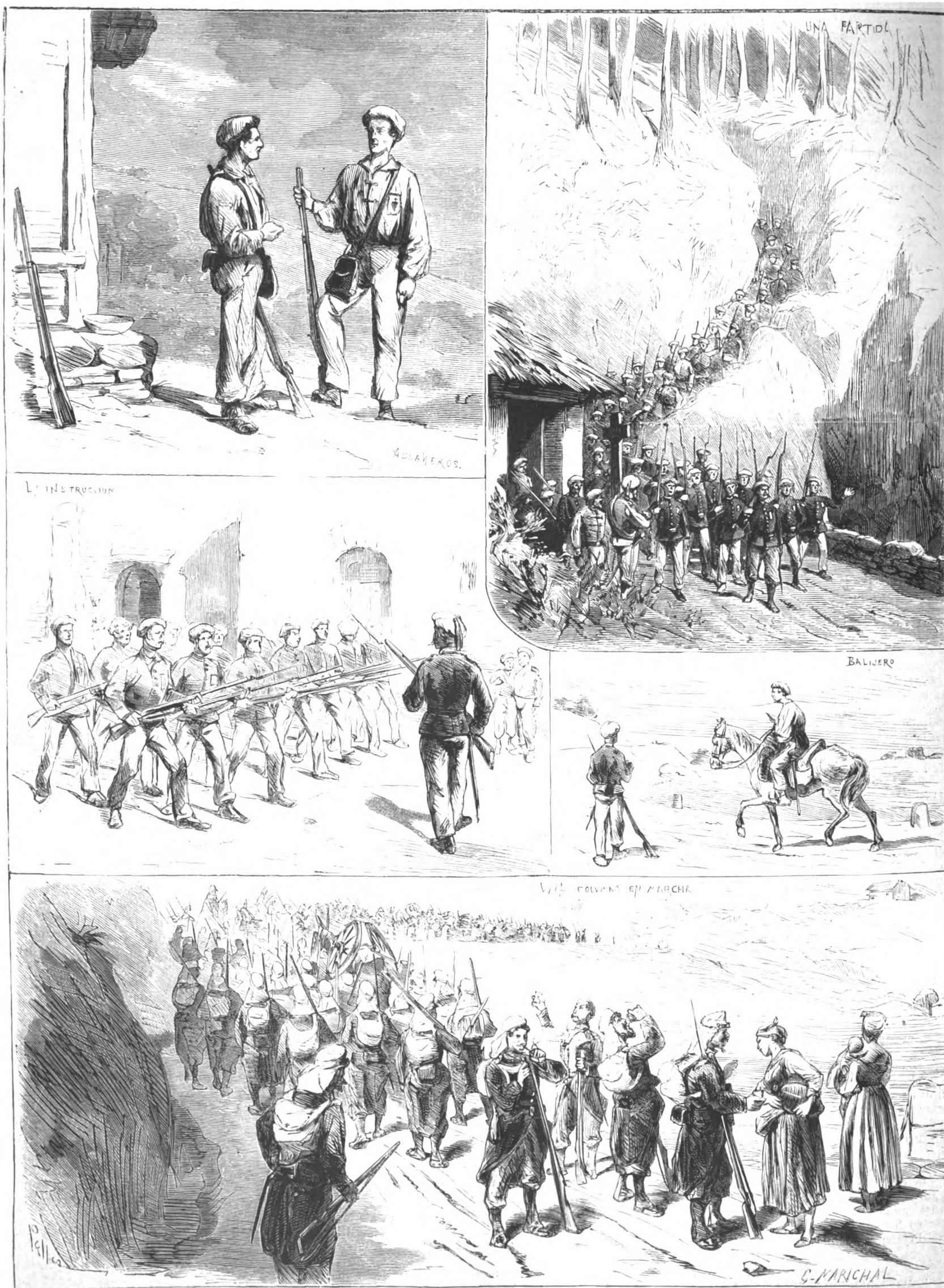
El nombre de D. Mariano Tellez de Giron, duque de Osuna y del Infantado, conde-duque de Benavente y señor de tantos títulos y grandezas como ningún otro español posee en la actualidad, no vendría hoy á nuestra memoria, ni parecería oportuno su retrato cuando acaban de abolirse los timbres de la alcurnia, si no añadiese á esas circunstancias la de presidir dignamente la comisaría de España en la Exposición universal de Viena. El Duque de Osuna, en efecto, no se ha limitado nunca á ser un grande como otros, sino que ha querido unir siempre su personalidad á las empresas útiles que redundaban en honor de su patria. Animoso soldado en su juventud, y jefe militar distinguido durante nuestra guerra civil, gustó á la vez de asociarse á estudios literarios, ocupando un puesto en la Academia de la Historia; y, ya como embajador de España en la corte de Rusia, ya hoy como comisario en el certamen industrial y artístico de la corte de Austria, constantemente ha servido con absoluta generosidad á su país, sin mezclarse ni corromperse en las luchas políticas de nuestros partidos. Un gobierno republicano fué á buscarle á su retiro de Bélgica, porque juzgó necesarios sus servicios en esta ocasión; y desde su castillo de Beauraing, donde le retiene, postrado á veces, una pertinaz dolencia nerviosa, se trasladó á Viena para influir, con el prestigio de su nombre y los lazos de afinidad que unen á su joven y bella esposa con la familia imperial austriaca, en pro de los intereses españoles. Honor, pues, se complace en tributar aquí LA ILUSTRACION ESPAÑOLA á tan ilustre patriótico, en nombre de la industria y el comercio, por el honrados.

MONSERRAT: LA MONTAÑA Y EL MONASTERIO.

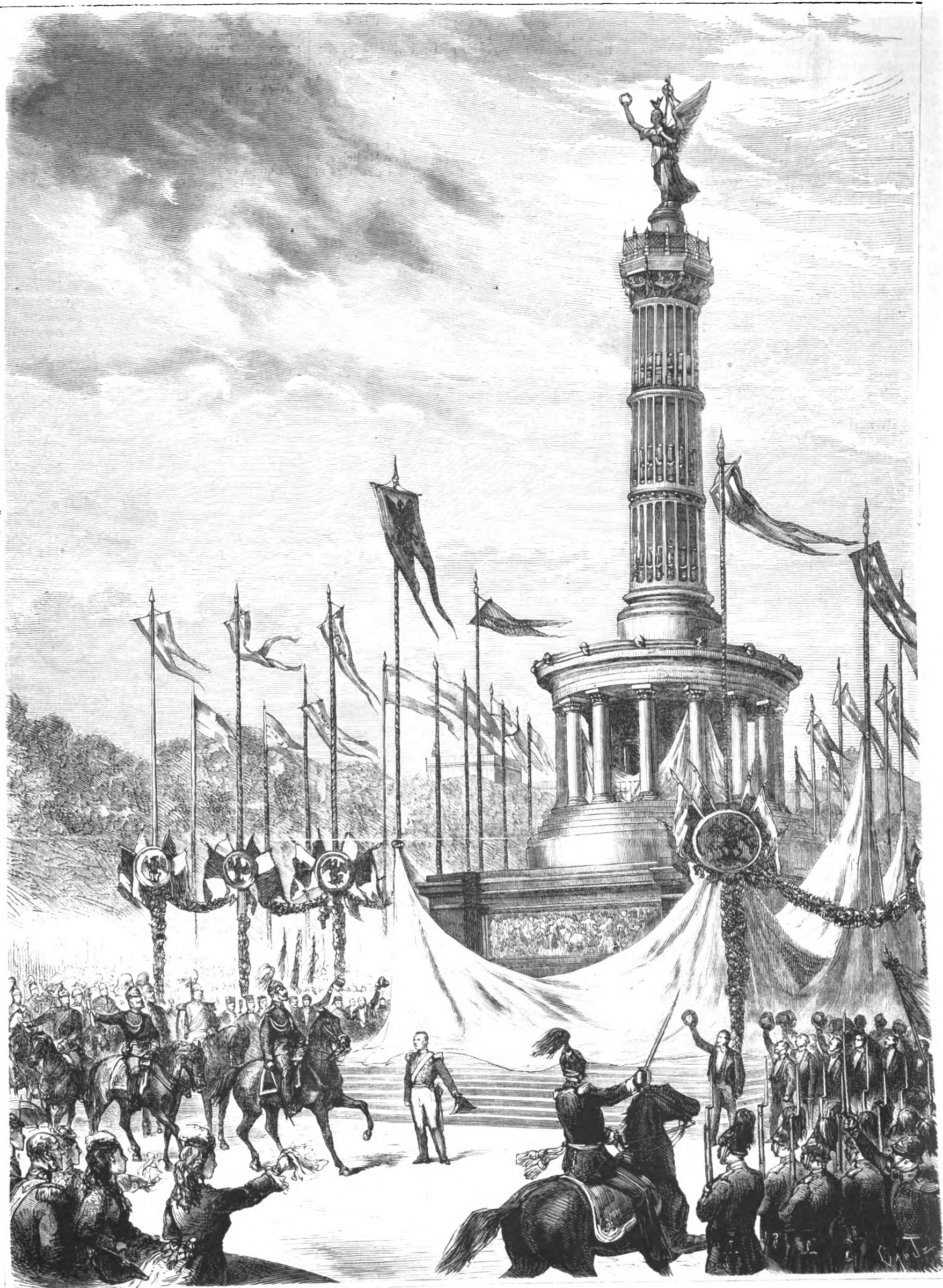
En la provincia de Barcelona, partido de Igualada, á tres leguas de Manresa y siete de la ciudad condal, alzáse imponente y soberbia la montaña llamada de Monserrat, sobre los linderos de los antiguos condados de Manresa y Barcelona, en la margen derecha del inquieto Llobregat y á la izquierda del arrecife ó camino real de Zaragoza á la capital del Principado.

No hay en el mundo otra montaña de tan particular estructura, y sólo se le parecen algo las de la isla de Nuestra Señora de Monserrat, en las Antillas.

La gran mole del monte, que tiene en su totalidad una circunferencia de ocho leguas, está formada de rocas altísimas, cónicas, escarpadas, que cierran su circuito casi por completo, dejando apenas varias quebraduras y angostas entradas.



INSURRECCION CARLISTA.—Apuntes remitidos por el Sr. Cubero.



BERLIN.—Inauguración del monumento de la Victoria, levantado en la Plaza del Rey, el 2 de Setiembre.

Las pirámides que se elevan desde la base del monte se componen de piedras calizas y redondas, de color ceniciento, rojo, amarillo, pardo y gris, unidas y como conglutinadas entre sí por medio de una especie de betún natural, que parece ser de la misma calidad que el que se observa en la brecha ó almendrilla de Levante.

Igualmente la inmensa mole de la montaña está compuesta también de piedras calizas y redondas, de variados colores, adheridas con tierra amarillenta y arena gruesa algo cuarzosa, asemejándose en su conjunto á la almendrilla de Alepo.

Con la influencia atmosférica y la acción de las aguas y de los vientos, el betún (llamémoslo así) se ha deshecho en muchas partes, y se han formado en el seno de la gigantesca montaña profundos barrancos y altos despeñaderos, que la dividen en mil ángulos diferentes.

La parte baja ha quedado convertida en excelente tierra de pan llevar, y en la parte alta, no cultivada, crecen ahora hasta 200 especies de árboles y plantas pertenecientes á la flora española, sin distinción, desde el alto pino de Castilla hasta el humilde romero de las sierras y el trébol y el esmisax de Andalucía.

Pero en la parte superior sólo se ven las descarnadas peñas, de 20 á 150 pies de altura, formando una especie de gigantesca columnata, que parece construída por la naturaleza para sostener la alta bóveda del espacio.

El pico más alto de estos serrados peñascos tiene una elevación, según cálculo aproximado, de 3.993 pies sobre el nivel del Llobregat, y desde allí se descubre un grandioso panorama: el mar Mediterráneo, las islas Baleares medio ocultas entre densa bruma, llanuras pintorescas, valles encantadores, las montañas de Aragón y Valencia, las cumbres del nevado Pirineo.

Hacia la mitad de la falda está el Monasterio, á la parte de Oriente, al pié de elevados peñascos; y á corta distancia de la antigua capilla de San Miguel, debajo de un despeñadero cortado perpendicularmente sobre el Llobregat, y entre dos enormes cerros que se levantan á manera de pirámides, aparece la célebre cueva, hoy capilla, donde fué encontrada por unos pastores de Monistrol (según la tradición), en el año 880 de la Era cristiana, la imagen de la Virgen de Monserrat.

A la sazón era conde de Barcelona Wifredo el Velloso, y éste fundó el monasterio para las monjas benedictinas llamadas *Puellas*, de Barcelona, siendo la primera abadesa la condesa Richilda, hija del mismo, en 895.

Casi un siglo más tarde, en el año 976, el conde Borrell llevó las monjas de Monserrat á su antiguo convento de la ciudad condal, y entregó aquel monasterio á las monjas benedictinas de Ripoll, y en 1410 el papa Benedicto XIII erigió el priorato en dignidad abacial, como ha seguido hasta la época de la exclaustración.

El templo es suntuoso, y en él se conservaba un tesoro de riquísimas alhajas, notables por su valor material, artístico é histórico, donativos de reyes, príncipes y magnates de España y del extranjero—tesoro que fué saqueado por los franceses en la malhadada guerra de la Independencia, quienes destruyeron además casi enteramente el templo y el convento antiguos.

Fernando VII restauró luego los dos edificios. Los catalanes profesan gran veneración á este templo, donde se venera la primitiva imagen de Nuestra Señora de Monserrat, que tiene el rostro negro, como la Virgen del Sagrario, de Toledo, y allí se celebraba, hasta hace poco, en Setiembre, una concurrida romería.

Nuestro grabado de la pág. 621 es una vista del monasterio y de la montaña, tomada desde el camino de Collbató.

EL DOCTOR NELATON.

Hacia las nueve y media de la mañana del 20 de Setiembre próximo pasado falleció en París el célebre Dr. Nelaton, médico eminente, operador incomparable, uno de los hombres que más reputación habían alcanzado, en nuestra época, en el mundo científico, por su talento, por su instrucción y por sus obras.

Justo es que le dediquemos un recuerdo en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, publicando su retrato, copia de fotografía, en la pág. 624.

Nació en París, el 17 de Junio de 1807, y perdió á su padre en la memorable batalla de Waterloo, donde murió peleando por el imperio al lado de aquel genio de la guerra que allí debía perder su libertad y su trono.

Educado por su madre el joven Nelaton, siguió con aprovechamiento en un colegio los primeros cursos de segunda enseñanza, y luego se entregó con verdadera pasión al estudio de la medicina bajo la inmediata di-

rección del famoso Mr. Dupuytren, que había adivinado todo el genio de su joven discípulo.

Recibió el grado de doctor en Diciembre de 1837, y por su discurso en aquel solemne acto, *Recherches sur les affections tuberculeuses des os*, se granjeó una fama envidiable, que después supo acrecentar por su habilidad especial como operador inteligente y exactísimo.

Fué nombrado en seguida cirujano de los hospitales de París; más tarde, agregado á la facultad; en 1851, catedrático de clínica quirúrgica; en 1856 le abrió sus puertas la Academia imperial de Medicina, y en 1868 el emperador Napoleon le dió entrada en el Senado.

Su obra *Éléments de pathologie chirurgicale* es un precioso libro de consulta que saben apreciar debidamente los que consagran su talento á la difícil ciencia de Hipócrates; obra maestra, en la cual se exponen teorías y observaciones profundísimas en términos tan claros y precisos, que son comprensibles hasta para los menos iniciados en la ciencia médica.

Su espíritu de observación era admirable: jamás desdénaba un síntoma, por insignificante que pareciera, y más de una vez se le vió—dice uno de sus biógrafos—aparecer como contrariado y lleno de pesadumbre, á pesar del entusiasmo de sus discípulos, maravillados de tanta perspicacia y acierto, porque no atinaba con la razón de ser de un signo cualquiera, de un síntoma inesperado que le ofrecía la enfermedad que examinaba.

Como operador, Mr. Nelaton no tenía rival, y su sangre fría igualaba á su destreza.

Solía decir:—«Cuando hacemos un diagnóstico exacto, y sabemos con certeza adónde vamos, nunca se corre peligro.»

Y fundado en este axioma, y por él inspirado, Nelaton, con su pequeña mano, seca, vellosa, de largos dedos y casi deformes uñas, parecía como que jugaba con las dificultades y los obstáculos.

Operando, en todo hallaba recursos: de un pedazo de madera, de una varilla de hierro, de unas tijeras, improvisaba inmediatamente un aparato ó un instrumento, y cuando observaba con interés los útiles y las máquinas de la industria moderna, era con el noble objeto de aplicar á la confección de un instrumento operatorio cierto detalle importante que sorprendía en la máquina observada.

Su *stylet de biscuit*, tan célebre en la conocida historia del pié de Garibaldi, no tuvo otro origen.

Con la temprana muerte de Mr. Nelaton la ciencia ha perdido un infatigable sacerdote y Francia uno de sus hijos más eminentes.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LA MARINA ESPAÑOLA

EN LA BATALLA NAVAL DE LEPANTO.

7 de Octubre de 1571.

I.

Trescientos y dos años cumplen en el presente mes de Octubre desde que la nación española, fuerte, poderosa y árbitra del mundo, causó el asombro de todo el universo con la victoria naval de Lepanto. No se había hablado entonces tanto de progreso como ahora, carecía también de la muchedumbre de hombres políticos importantes que se ensayan en labrar la felicidad general; pero en cambio, y á pesar de no ser holgada la situación del erario, levantábase monumentos como el del Escorial, el primer monumento completo de los tiempos modernos dedicado á la religión, á las ciencias, á las artes y á las letras, y ganábanse sobre los enemigos de España victorias como la de Lepanto, que por sí solas forman la reputación de un pueblo y aseguran el respeto de todas las naciones del orbe.

Y no es que Felipe II, monarca que á la sazón reinaba en España, se viese libre de los graves negocios de Estado que suelen preocupar á los reyes y á los gobiernos de todos los pueblos. Teníalos el hijo del emperador Carlos V de gran trascendencia, porque había heredado una corona llena de laureles, pero que, si bien orlada de un poder grande y de una gloria inmensa, requería mucha energía, mucha fuerza y tesón para sustentarla. Como dice muy bien uno de sus biógrafos, lejos de mostrar cobardía por este convencimiento, el temple duro de su alma se excitó más á vista de la dificultad, y empuñó con mano fuerte un cetro que por su mucha extensión era fácil se balancease. La España, cuyo gobierno se había resentido demasiado de las largas ausencias del Emperador, aún no tenía la suficiente unidad en sus leyes, costumbres é intereses, y abrigaba aún las cenizas humeantes de las turbulencias y discordias pasadas. Una guerra religiosa en la apariencia, pero política en el fondo, agi-

taba de algunos años ántes los Países-Bajos; los diversos y ricos estados de Italia excitaban la envidia de algunos soberanos, entre los que se contaba el Sumo Pontífice; las nuevas posesiones de América reclamaban por sí solas un desvelo y cuidado inmenso; y las intrigas de la Europa entera dirigían sin descanso sus tiros contra el formidable poder y engrandecimiento de los monarcas de España.

II.

Lastimoso era, en verdad, el estado que presentaba la Europa en la segunda mitad del siglo XVI. Los horrores de la guerra cubrían de desgraciados, tristes y sangrientos sucesos el suelo de casi todas sus naciones. Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, Suecia, Dinamarca y otros países pagaban crecido tributo á aquel monstruo feroz que se alimenta de sangre humana. Batallaban hacia medio siglo la casa de Austria y de Francia para adquirir la preeminencia en Europa, y con su reñida lucha envolvían en la lid á las demás naciones del continente.

Francia é Inglaterra, España é Italia, eran en aquel tiempo las naciones preponderantes. Sobresalía entre todas España, por la vasta extensión de sus dominios, y al subir Felipe II al trono vióse precisado á guerrear contra el Rey Cristianísimo, ansiando ambos la posesión de la Italia, vasto campo de batalla abierto á los intereses extranjeros durante largo período de años. Luis XII ya tuvo que desamparar el reino de Nápoles, sojuzgado por Carlos VIII. Evacuó también Francisco I el Milanesado, avasallado ántes por Luis XII, y la Francia no poseía ya más que el Piamonte en Italia, cuando se renovó la lid entre el hijo de Carlos V y Enrique II. Esta lid, que con varias y siempre lastimosas peleas, y no pocos sucesos políticos, como fué uno de ellos el pasar los Farnesios al partido de Felipe II, no produciendo otro efecto que ensangrentar el suelo de la bella Italia, terminó al fin en 1559 con la paz entre las dos coronas de España y Francia; pero bien pronto la muerte de Enrique II y las discordias de su reino promovieron otra guerra, en que tomó gran parte Felipe II, aquejado por otro lado con las alteraciones de Flándes. Tomaron éstas cada día mayor incremento, y cuando en 1562 se hallaba muy encendida la lucha entre católicos y protestantes, á pesar de reunirse el célebre Concilio de Trento para apaciguar la cristiandad, tan revuelta en aquellos años, comenzó la guerra de los hugonotes contra Francia, descubiertamente auxiliados por la reina de Inglaterra.

Entre tanto iba el imperio turco adquiriendo gran pujanza y sin igual soberbia, atreviéndose en 1565 á sitiar á Malta. En el siguiente año entraron en Hungría sus temibles huestes, y durante otros tres continuó la Europa llena de temor presenciando las guerras que doquier mantenían los príncipes y los más opulentos señores. Las turbulencias entre el Almirante y el Condestable de Francia, la rebelión de los moriscos de Granada, la rota de los rebeldes de Maestrich, y el rompimiento de Inglaterra contra España para favorecer á los calvinistas de Francia y Flándes, fueron sucesos que, llenando de pavor al mundo, ahuyentaron la paz de todas partes. Agobiado se veía también el monarca español por la guerra de los moriscos, pues no contentos con haber causado considerables descalabros á sus tropas, llegaron á pedir auxilio á Argel y á Constantinopla, ofreciendo quizá una nueva conquista de la Península, mandando en su busca á un hermano mismo de Aben-Humeya.—En Francia, al fin, se aminoraron las disensiones cuando fueron vencidos los hugonotes entre Poitiers y Castelrelalto, si bien no asomó por esto para largo tiempo la paz en el continente, pues en 1569 continuaba en España la rebelión de los moriscos, y excomulgando el Papa á la reina Isabel de Inglaterra en 1570, dábase pábulo á nuevos y sangrientos conflictos, viéndose al propio tiempo infestadas las costas del Mediterráneo por abundancia de piratas turcos y argelinos, que llevaban doquier el pillaje, la devastación y la muerte.

Nadie tanto como el imperio turco sacó partido de las desavenencias de los príncipes cristianos, de las parcialidades de las familias poderosas y de los rencores de los pueblos convecinos. Retirado allá, casi en un extremo del continente, atisbaba con fieros ojos el momento en que más descuidadas quedaban las playas y fronteras cristianas, para arrojar sobre las poblaciones indefensas, dando la vuelta á Constantinopla con ricas presas y centenares de esclavos. Sus flotas, insignificantes y débiles algunos años ántes, se ensoberbecieron de pronto y cubrieron el Mediterráneo, precisando á las potencias marítimas á sostener algunas navas para defenderse y resguardarse de sus piraterías. Llegaba á su colmo, sin género de duda, en la segunda mitad del siglo XVI, el atrevimiento del imperio otomano, y cuanto más desgastado el resto del continen-

te, tanto más era de temer un atrevido golpe de mano que cambiara la faz social, religiosa y política de las naciones cristianas.

III.

Las huestes de Soliman extendían, en efecto, sus conquistas por Hungría, Persia y Africa, compitiendo con el mismo emperador Carlos V. Despojaron de la isla de Rodas á los caballeros de San Juan, arrebataron á los venecianos sus mejores posesiones, y sus escuadras llevaron el pavor y el exterminio por las costas de Italia y de España, atemorizando toda la Europa. Sólo la Francia, aliada suya, se hallaba libre de hostilidades y recibía poderosa ayuda, pues á la muerte del Emperador y de Francisco I, al estallar la guerra entre los sucesores de estos dos monarcas, una numerosa armada turca infestaba las posesiones españolas. Incendiaron varios pueblos en las islas de Proclita y de Mahon, trasladaron miles de cautivos á Constantinopla, y los ámbitos del Mediterráneo sirvieron de inmenso teatro á las atrocidades que cometían los vasallos del gran sultan. Servía no poco á su pujanza la milicia turca, célebre en aquellos años por su brio y su crueldad no desmentida. En 1517 ya se apoderaron de Argel; en 1538 alcanzaron la victoria naval de Preresa, y en 1552 arrojaron á los caballeros de San Juan de la ciudad de Tripoli.

Desgraciado era Felipe II en su guerra contra los sarracenos, pues sufrió crecidos descalabros en las costas de Africa, siendo desastroso el que tuvo en Mazagran, de cuya expedición no se salvaron ni tan siquiera las naves, pereciendo el mismo caudillo, conde de Alcaudete, gobernador de Oran y de Marzalquivir. En 1559, una segunda expedición dispuesta contra Dragut, que se hallaba gobernando á Tripoli en nombre de Soliman, no surtió mejor efecto. Estaba formada de 200 galeras y 15.000 soldados italianos, españoles y alemanes, sostenidos por el monarca español y por los auxilios que prestaron el Papa, los florentinos, los genoveses, los caballeros de Malta y el príncipe de Mommed, mandando como generalísimo el duque de Medinaceli. Iban á sus órdenes D. Sancho de Leiva, caudillo de la escuadra de Sicilia; Berenguer de Requesens, de la de Nápoles, y Guimarán, comendador de Malta. Las tropas las mandaba D. Alvaro de Sandi. En Octubre de 1559 se dió á la vela la armada desde Mesina, y por de pronto vientos contrarios la precisaron á arribar á Siracusa: allí falleció gran parte de la gente por una epidemia que se desarrolló por la mala calidad de los viveres. Las dilaciones en traer nuevos refuerzos una vez abonanzó el tiempo, el apoderarse primero de Meninje ó Djervé, islilla situada á corta distancia de Tripoli, dieron lugar suficiente á Dragut para afianzar la ciudad y para noticiar al sultan la mala posición de la escuadra cristiana. Acudió Piali en seguida desde Constantinopla con 80 galeras, y los mejores genizaros del ejército turco: casi sin pelea alguna tomó 30 naves, mató más de 1.000 hombres, apresando 5.000. El resto logró aportar á Malta con el duque de Medinaceli, ó quedó de guarnición en el fuerte de Meninje, y aunque acosados por el hambre y desahuciados del socorro, prefirieron morir con las armas en la mano, atravesando el campamento turco y degollando cuantos hallaron dormidos; fenecieron con el número exorbitante de sitiadores, y el mismo D. Alvaro de Sandi y sus dos tenientes D. Sancho de Leiva y D. Berenguer de Requesens tuvieron que rendirse á Piali. Entró éste luego en triunfo en Constantinopla, siguiéndole en medio de inmenso concurso tan ilustres prisioneros, las galeras apresadas, y, por último, el estandarte real de la escuadra española con la imagen de Cristo crucificado.

Por más que la victoria favoreciese las armas de Felipe II en otras partes del mundo, los descalabros que sufrieron al guerrear con los turcos y argelinos, le precisaron al fin á mantenerse casi meramente á la defensiva. Llamó todas las fuerzas navales de Nápoles y otros puertos para resguardar las costas de España; pero no sólo tuvieron que luchar con los enemigos declarados del nombre cristiano, sino también con los elementos. Veintiocho galeras á las órdenes de D. Juan de Mendoza, que cruzaban las aguas de Andalucía, sobrecogidas por un deshecho temporal, se estrellaron unas contra otras y se sumergieron las más, pereciendo hasta 3.000 hombres. Aun así quiso Felipe II socorrer el fuerte de Mazalquivir, sitiado por Haschem, que acababa de apoderarse de Bugia, y que ya no ofrecía á la vista más que escombros defendidos heroicamente por un puñado de españoles, y pronto hubiera presentado el mismo espectáculo la plaza de Orán, hostigados ambos puntos por numerosas tropas y la irresistible plaga del hambre. Una escuadra de 34 galeras, juntadas á mucha costa y con ayuda de los genoveses, salió de Cartagena, se arrojó inesperadamente sobre los argelinos que cruzaban las aguas de

Mazalquivir, derrotándolos ó ahuyentándolos, y obligó á Haschem á levantar el sitio y á retirarse con sus mal paradas naves á Argel. Tras este precioso logro, dice un historiador, siguió Felipe II completando sus preparativos, pues sabía estaba Soliman disponiendo armada formidable, y era de temer disparara sus rayos sobre las costas de España ó de Italia. Favorecido por el Papa, los genoveses, los florentinos y el rey de Portugal, agolpó en el año siguiente, en el puerto de Málaga, hasta 88 bajeles, con 13.000 hombres, al mando del conde García de Toledo; y sabedor de que el sultan se desentendía de todo avance, resolvió tomar la ofensiva, enviando la escuadra contra la plaza fuerte del Peñon de los Velez, en la costa de Africa y al frente de Andalucía, cuyo puesto solía ser el paradero de infinitos corsarios. Quedó airoso el conde en tan ardua empresa, y durante algun tiempo viéronse las costas de España desahogadas de aquella zozobra; pero no así las de Sicilia y de Malta. Léjos de verse esta isla libre de los ataques de los turcos, sufrió en 1565 el embate de una poderosa escuadra, que llegaba á contar, según algunos historiadores, hasta 1.200 naves con 40.000 genizaros de desembarco; y en 1566 arribaban Piali y Mustafá á la isla de Chipre con 80.000 hombres, llevando doquier las llamas, la devastación y la muerte.

IV.

Cual torrente que salido de su cauce inunda, destreza y arrebató cuanto halla al paso, así el desenfreno turco iba cada día más y más en aumento. Los desmanes, las piraterías, los saqueos y las muertes eran innumerables. Hallábase casi convertido el Mediterráneo en un lago turco, y pronto hubiera exigido el Gran Señor que ni tan siquiera los peces se hubiesen atrevido á asomar la cabeza sin llevar estampadas en el lomo las armas de la Sublime Puerta. Interesaba á los caballeros de Malta, al Sumo Pontífice, á los venecianos, á los españoles, á la Europa entera, detener el ímpetu de la media luna, castigando la osadía y la ferocidad inauditas de los súbditos del sultan. Molesaba la cercanía de Argel á España, la de Albania á Venecia, la de Hungría al Emperador y al rey de Polonia, y todos sufrían más ó menos los gravámenes, molestias y pérdidas que las piraterías turcas ocasionaban en todas partes, tanto más temibles cuanto ya publicaban los ministros de Constantinopla su afán de conquista y vasallaje universal. Al ver el pontífice Pío V el poco efecto que surtían la armada veneciana y las galeras del Papa y de España, le hicieron desear una federación entre su Estado, el del rey Católico y la república de Venecia. Tal fué el origen de la cruzada que el Sumo Pontífice pregonó contra aquella desalmada gente, y que después de los preliminares diplomáticos, siempre indispensables en toda cuestión internacional, dió por resultado la Santa Liga, que tan famosa victoria debía alcanzar sobre los enemigos de Cristo.

No sin grandes gastos y sin inmensas dificultades salían al fin á la mar desde Mesina, el día 16 de Setiembre de 1571, las fuerzas reunidas por España, por Roma y por Venecia. Era su generalísimo el célebre D. Juan de Austria, hermano de Felipe II, que llevaba una escuadra de sesenta galeras, y por divisa en la real el estandarte que envió el Pontífice, con un Cristo y las armas de los confederados, de esta suerte: en medio las del Papa, las de Felipe II á la derecha, las de venecianos á la izquierda, y debajo las suyas, con un lazo que las ligaba á todas. La seña particular de esta escuadra era una flámula azul en la entena, y en el carcel un gallardete. Cincuenta y dos galeras iban á las órdenes de Juan Andrea Doria, llevando en la entena de su galera una flámula verde y gallardete del mismo color, con igual distintivo todas las naves de su escuadra. Don Alvaro de Bazan comandaba otra escuadra de treinta galeras, y en la suya, por divisa, tremolaba una flámula blanca, encima de la popa un gallardete blanco, imitándole en esta enseña todas las demas. Seguía Barbarigo con cincuenta y siete galeras, con gallardetes amarillos en medio de la asta, y así se distinguían las naves de su escuadra de todas las otras. Don Juan de Cardona, en fin, iba siempre descubriendo con seis galeras, ondeando al viento una flámula con las armas reales. Los combatientes eran más de 20.000, pasando de 8.000 los soldados españoles, de 5.000 los italianos y de 4.000 los alemanes. Don Pedro de Padilla era maestro de campo del tercio de Nápoles, D. Diego Enriquez, del tercio de Sicilia, don Miguel de Moncada, de un tercio de bisoños; D. Lope de Figueroa, del otro de bisoños, en que militaba el insigne escritor Miguel de Cervantes Saavedra. El tercio de tudescos era mandado por el conde de Lodron; el de italianos, por Ascanio de la Corna.

Reunidas las fuerzas navales de Turquía, no ignoraban que avanzaba en su busca una poderosa armada

cristiana, deseosa de vengar antiguos y terribles agravios. Numerosas eran las dos, contaba la de D. Juan de Austria 208 galeras reales y seis galeazas menores: formaban la enemiga 286 galeras y varias fragatas: comandábanlas los mejores generales de la cristiandad y del imperio otomano, y las tripulaban las mejores tropas del continente europeo. Y ambas se buscaban, anhelando la victoria, porque si la turquesca estaba sedienta de sangre católica, no ménos deseaba dar un gran escarmiento á los infieles la armada de la Santa Liga.

Al mar abierto, junto á las islas Curzulares, en el golfo de Lepanto, salían en la madrugada del domingo 7 de Octubre de 1571 las dos armadas, avistándose, y haciendo desde luego preparativos de combate. Mandó D. Juan en seguida disparar una pieza de artillería, izar una bandera verde en señal de batalla y colocar todas las naves en orden, esperando á distancia de más de doce millas, con boga larga, algunas galeras rezagadas. Embarcado en una nave ligera, recorrió toda la línea de batalla pasando por las popas y animando á todos para el grandioso trance, y vuelto á la galera real arboló crucifijos y estandartes, que fueron saludados con vivo y piadoso entusiasmo por toda la armada. Puesto S. A. de rodillas en sitio visible, oró á Dios en demanda de feliz victoria, siendo imitado por todos los capitanes y soldados, al propio tiempo que los sacerdotes, enviados por Su Santidad con el jubileo, bendecían y daban la absolución general á todos los combatientes.

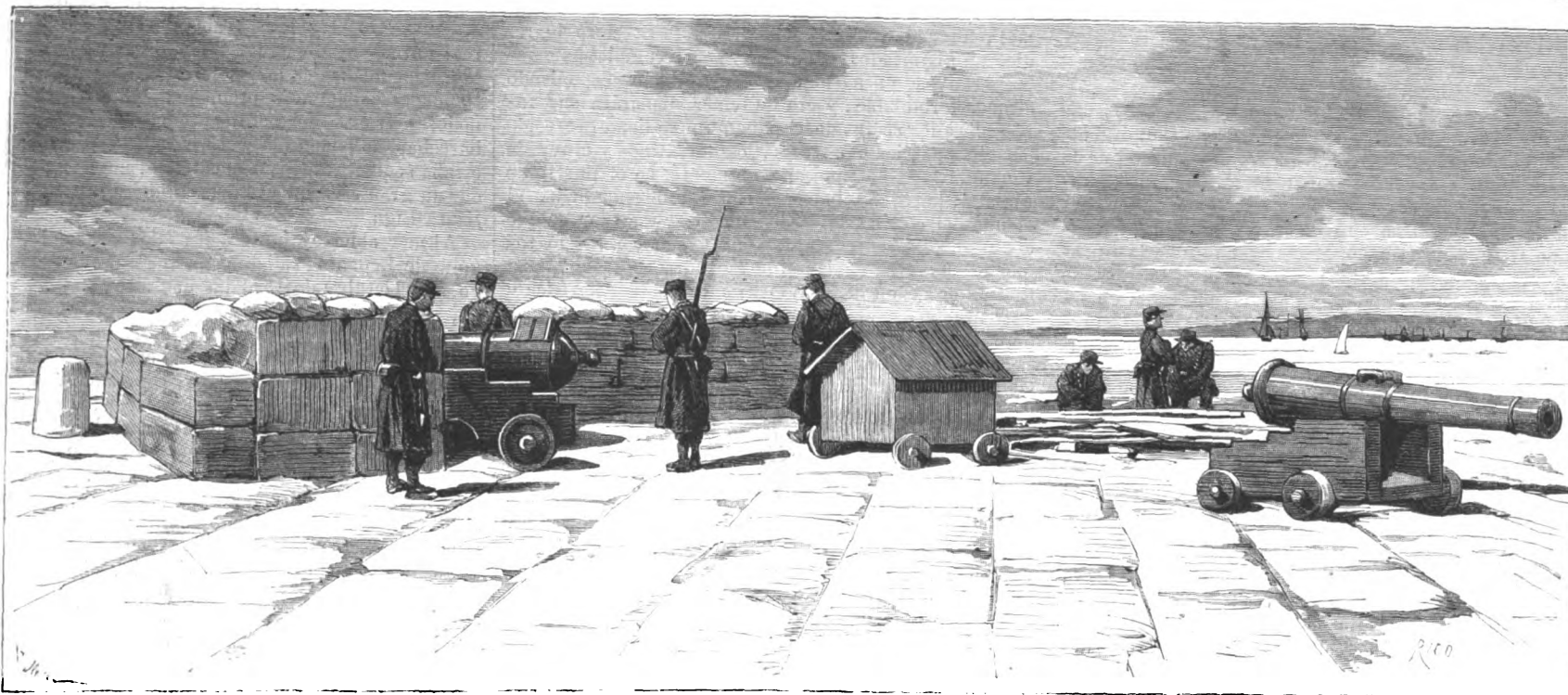
Avanzaba entre tanto pausadamente la armada turca, maravillada de que tuviese tanta osadía en esperarla la de la Liga. El bajá Ali, yerno del sultan Selim II, era generalísimo, y traía una galera muy alta y grande, de punta, con 500 genizaros, flor y nata de la infantería turca. Tan pronto como avistó la armada cristiana puso la suya en forma de media luna, y en el centro se colocó Fartá, con escuadra de ciento y treinta galeras. Al lado diestro de la parte de tierra, Ali con ochenta. La punta de la tierra cerraba Mahamet-bey, gobernador de Negroponto, hijo de Salarraiz, y la otra punta Siroco-bey, gobernador de Alejandria: la batalla por la parte de tierra los hijos del bajá Ali. Hassem, nieto de Barbaroja, y Xaban Jerebí, gobernador de Tripoli, venían con veintidos galeras para dar socorro á los bajeles de la armada turca.

Jamas presentó el mar espectáculo tan grandioso é imponente. Cubrían sus aguas más de cuatrocientas cincuenta naves: sus mástiles, aparejos y velámenes, con multitud de estandartes, flámulas, gallardetes y banderolas de mil diversos colores, semejabán dos vastas ciudades flotantes, ó dos bosques de altos y descarnados árboles. El día era hermosísimo. El sol reflejaba en las aguas las relucientes armas de los combatientes, sus dorados escudos y plateadas celadas, prestando una agradable vista, no risueña sin embargo, porque el monótono y acompasado ruido de los remos, levantando espumosas ondas, inclinaba el ánimo á la ansiedad, ya despertada con la cercana y terrible hora del combate.

V.

Tan pronto como las dos poderosas armadas estuvieron próximas y á tiro de cañon, las seis galeazas que precedían las escuadras de D. Juan de Austria descargaron su artillería sobre los bajeles turcos, que á su vez acometieron con feroz gritería. Por su parte los de la Liga recibieron el ataque con mucho ruido de trompetas. Las naves capitanas, y á su ejemplo las galeras, se embistieron unas contra otras con sin igual arrojo. La marina española colocaba aquel día muy alto el pabellon nacional, y los antiguos tercios conquistaban una gloria imperecedera. El estruendo de la artillería y arcabuceria era grande. El humo de la pólvora oscureció enteramente el sol. Jamas se vió batalla tan confusa, dice un historiador antiguo. Trabadas las galeras una por una, y dos ó tres con otra, como les tocaba de suerte, aferradas por las proas, costados, popas, proa con popa, gobernando el caso. El aspecto era terrible por los gritos de los turcos, por los tiros, fuego, humo, por los lamentos de los que morían. El mar vuelto en sangre, sepulcro de muchos cuerpos que movían las ondas, alteradas y espumantes de los encuentros de las galeras y horribles golpes de la artillería, de las picas, armas enastadas, espadas, fuegos, espesa nube de saetas como de granizo, volviendo erizos y espinas los árboles, entenas, pavesadas y vasos. Espantosa era la confusión, el temor, la esperanza, el furor, la porfía, teson, coraje, rabia, furia, el lastimoso morir de los amigos, animar, herir, matar, prender, quemar, echar al agua cabezas, piernas, brazos, cuerpos, hombres miserables, parte sin ánimo, parte que exhalaba el espíritu, parte gravemente heridos, rematándolos con tiros los cristianos. A otros que nadando se arrimaban á las galeras para salvar la vida

BOMBARDEO DE ALICANTE

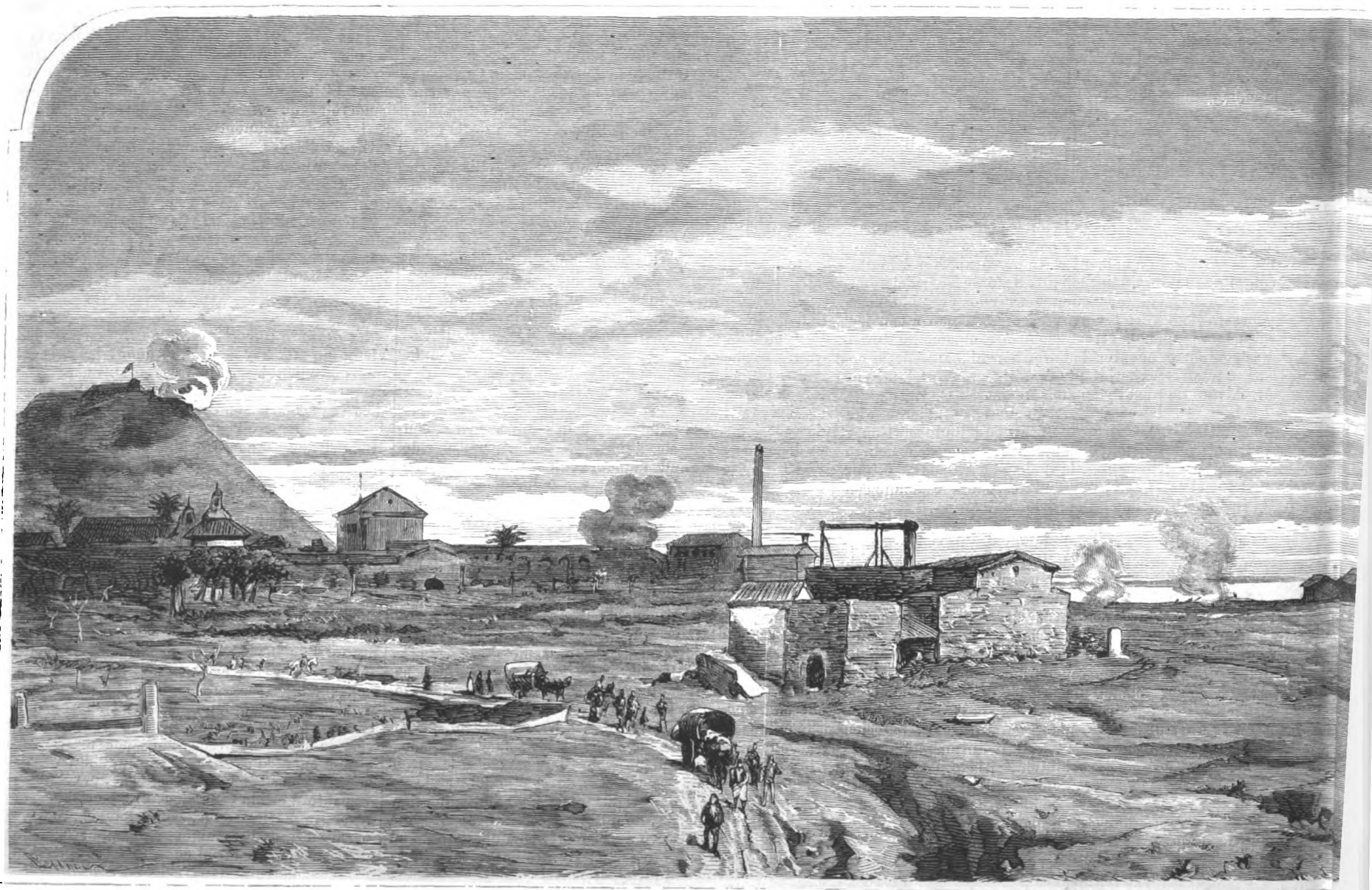


Batería en el contra-muelle.

á costa de su libertad y aferrando los remos, timones, cabos, con lastimosas voces pedían misericordia; de la furia de la victoria arrebatados, les cortaban las manos sin piedad, sino pocos en quien tuvo fuerza la codicia, que salvó algunos turcos. Interminable hubiera sido la batalla, á no caer mortalmente Ali herido de un balazo en la frente, con lo que pudo D. Juan de Austria dar el grito de victoria. Se asegura que al tiempo que un español se aceleraba á llevar

al animoso príncipe la cabeza de Ali, fué arrojado al mar; pero se afirma también, con más visos de verdad, que se clavó en la punta de una lanza para que fuese vista de todos, «y este unánime testimonio, dice el historiador Mariana, me parece digno de mayor crédito.» Al propio tiempo fué entrada y ganada la galera de los dos hijos de Ali, jóvenes de poca edad, quedando cautivados ambos. Un gran clamor de los que con ánimo alegre proclamaban ya la victoria, los soni-

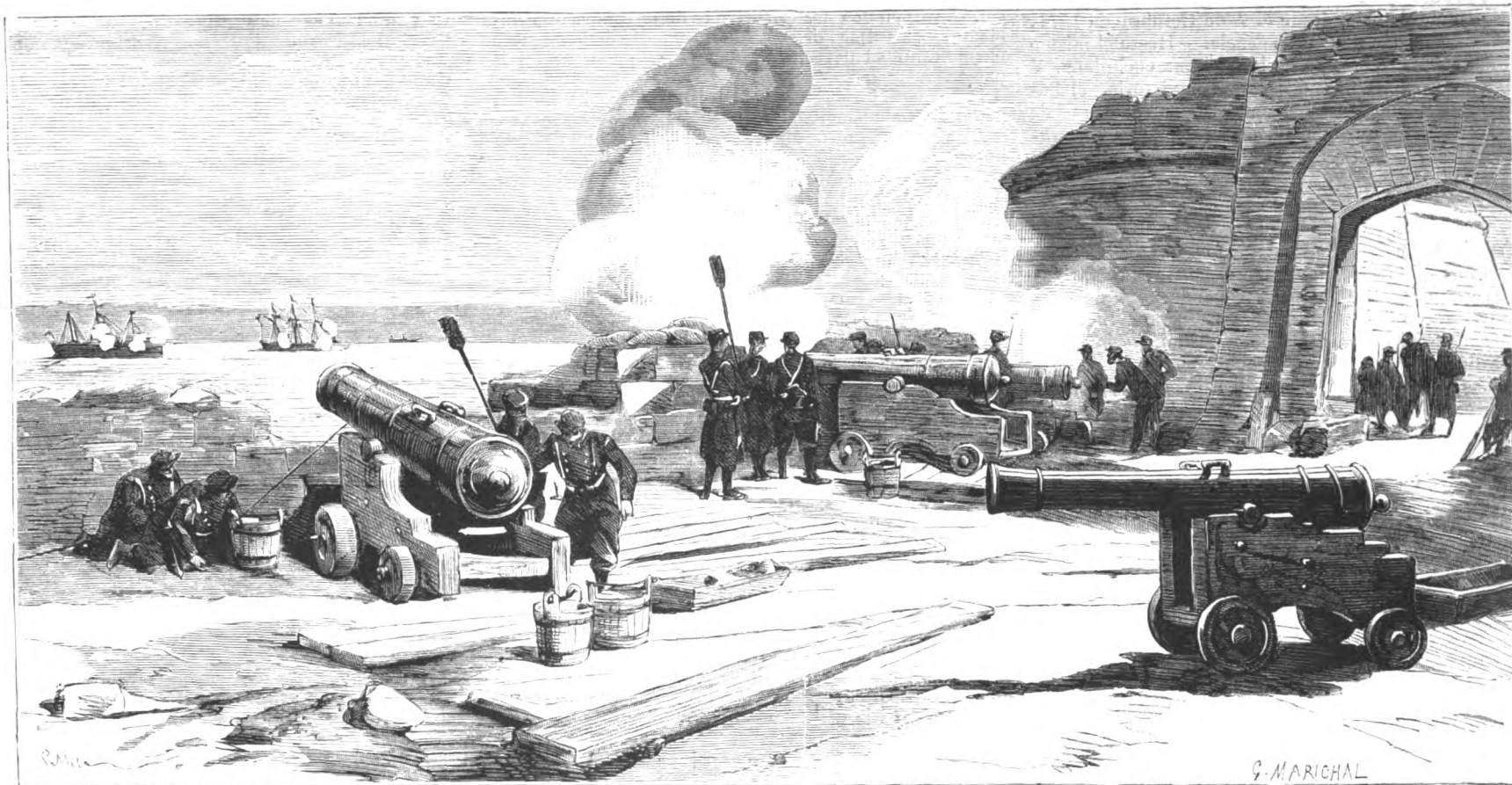
dos de los instrumentos bélicos, los alaridos de los combatientes, los ayes de los moribundos y las maldiciones de los vencidos, que ya no procuraban sino ponerse en salvo, formaban el más terrible y horroroso espectáculo. La noche terminó por completo tan sangriento combate, en que la marina española, aliada con las armas de Venecia y de Roma, dió al mundo la más famosa prueba de su pericia y de su pujanza. Inmenso fué el botín. La armada turca perdió ciento se-



Castillo de Santa Bárbara.

Baterías en el muelle y contra-muelle.

ALICANTE.—CRÓQUIS DE D. JOAQUIN AGRASOT.

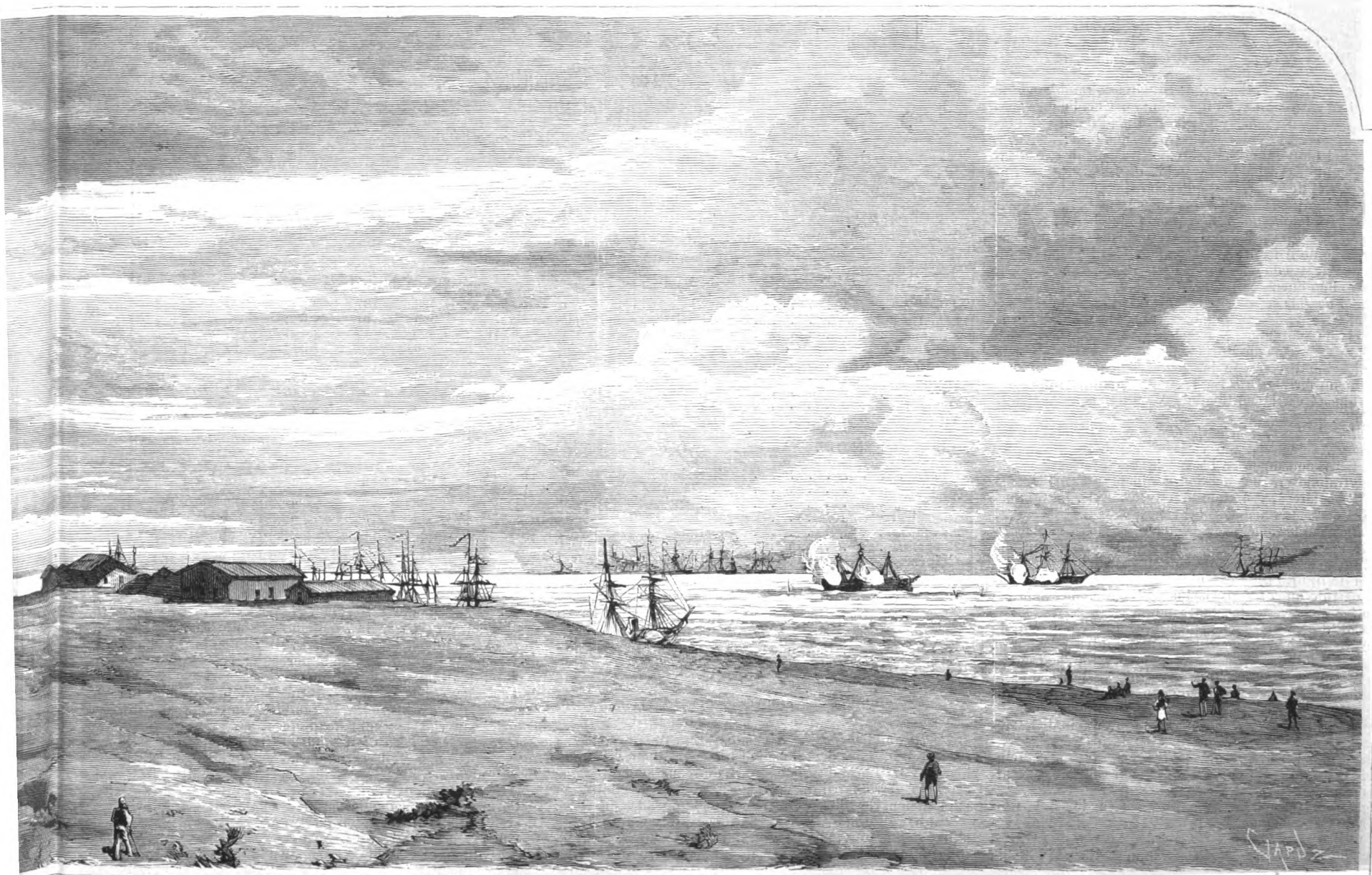


Batería en la Puerta Nueva.

setenta y siete naves: las escuadras vencedoras sólo diez y siete galeras. Fueron treinta y cinco mil los turcos muertos en el combate, abrasados y sumergidos. Las pérdidas de D. Juan de Austria no llegaron á ocho mil

hombres. Los vencedores apresaron ciento diez y siete galeras y trece galeotas, ciento diez y siete cañones, diez y siete pedreros, con doscientas cincuenta y seis piezas menores, y tres mil cuatrocientos ochenta y

seis esclavos, cautivando además siete mil novecientos y veinte turcos. — En valor en el pelear, dice un historiador, y en ánimo para vencer, no hubo diferencia entre españoles y romanos, alemanes y venecianos.



Escuadra extranjera.

Numancia.

Mendez Nuñez.

Fernando el Católico.

Todas las naciones pelearon como leones, y el imperio turco, hasta allí tan pujante y tan temido, pudo consignar en su historia, desde el 7 de Octubre de 1571, el principio de su gran decadencia. — Hasta el mismo D. Juan de Austria salió herido de una cuchillada. Y también selló con su sangre tan gran victoria, el héroe-autor, el timbre de España, el inmortal Miguel de Cervantes Saavedra, que con otros escritores y literatos españoles y portugueses tomaron parte en tan famosísima jornada.

VI.

Trescientos y dos años cumplen en el presente mes de Octubre, desde que la nación española, fuerte, poderosa y árbitra del mundo, causó el asombro de todo el universo con la victoria naval de Lepanto. La marina española puso muy alto el pabellón nacional en aquel día para siempre memorable, pero ¿podría hoy, viéndose desunida, enarbolando banderas de colores nuevos para España, alcanzar laureles iguales ó parecidos á los conquistados en las aguas de Lepanto?

FLORENCIO JANER.

INDUSTRIA MINERA.

CUENCAS CARBONÍFERAS DE ESPAÑA.

(CONTINUACION.)

ESTADO NÚM. 4.

Designación de los criaderos de lignito más importantes.

(Benennung der wichtigeren Lignitengrube.)

Lignito de Calaf.— Este depósito se halla á 100 kilómetros de Barcelona, sobre la línea férrea que une á esta capital con Zaragoza, y contiene cuatro fajas de combustible reconocidas en los términos de Prats de Rey, Calaf, San Martín de Sasgayolas, Castellfolit, Calonge, Sallavina, Dusfort, Castelltallat, Veciana y Molsosa. Dos clases de lignito se distinguen en estos criaderos: una de color negro tirando al pardo agrisado arde con llama oscura, da mucho humo, y sus cenizas son violáceas y ferruginosas; otra, de color negro de azabache, tiene brillo craso, arde fácilmente con llama larga y blanca, no produce tanto humo ni deja tantas cenizas como el anterior, si bien contiene más de 20 por 100. La extracción diaria es de 100 toneladas métricas, y su precio en la boca-mina es de 15 pesetas la tonelada.

Lignito de Berga.— Este criadero, situado también en la provincia de Barcelona, es importante por las buenas cualidades de sus carbones y por la facilidad de su explotación, y aparece dividido en cuatro manchones: dos á la derecha del Llobregat, Vallcebre y Serchs, y dos á la izquierda del mismo, La Non y Pobla de Lillet. El más importante es el de Vallcebre, que ocupa más de 4.000 hectáreas. Este lignito se emplea con buen éxito para producir vapor y para la obtención del gas del alumbrado.

Lignito de Alcoy.— Este criadero es el más importante de la provincia de Alicante, y su combustible alimenta las fábricas de Alcoy, con cuya ciudad está en comunicación por medio de una buena carretera.

Lignito de Las Rozas.— El lignito de Las Rozas, situado en el término de este nombre, cerca de Reinosa, en la provincia de Santander, es excelente, y se consume casi todo en las fábricas de vidrio de la localidad, que están en comunicación directa con las galerías de extracción por medio de un ferro-carril. En 1870 produjeron tres minas con 110 hectáreas la cantidad de 5.560 toneladas métricas de lignito.

Lignito de la provincia de Guipúzcoa.— En Hernani, Cestona y Aya se explotan varias capas de lignito, cuyos productos se consumen en las fábricas de la provincia. En 1870 se trabajó en 10 concesiones mineras: 6 productivas con 178 hectáreas, y 4 improductivas con 58. La producción fue de 7.382 toneladas métricas.

Lignito de la provincia de Lérida.— En los términos de Secos, Granja del Escarpe y Almatret, en la ribera izquierda del Ebro y en su confluencia con el Segre, hay una formación de lignito muy extensa, de la cual no se puede sacar el partido que ofrecen sus buenas condiciones, porque faltan las vías necesarias de transporte.

En Coll de Nargó se encuentra un lignito compacto, de fractura concóidea, y que arde con llama viva y brillante.

En término de Isoua, de la Conca de Tremp, se presenta un lignito que acaso pudiera sustituir al Boghead en la obtención del gas del alumbrado, pues contiene gran cantidad de gases.

Lignito de Castell de Cabres.— En la provincia de Castellón de la Plana, y en término de Castell de Cabres, se encuentra un excelente lignito, cuya explotación está luchando con las dificultades que ofrece la falta de comunicaciones.

Lignito de Banastre.— Este lignito, situado en la provincia de Gerona, en el fondo del valle de la Cerdaña, sólo se utiliza en el valle de Puigcerdá, á causa de su inferior calidad y del estado de los caminos. En 1870 había una mina con 114 hectáreas, que produjo 5.116 toneladas métricas, y había además dos minas improductivas, que ocupaban una superficie de 47 hectáreas.

Lignito de las Islas Baleares.— En la isla de Mallorca

abundan los indicios de lignito, pero los criaderos más importantes son los de Benisalem y Alaró, Selva y Manacor. El carbon de estos criaderos es duro, compacto y luciente, y su calidad depende en gran parte de la mayor ó menor cantidad de caliza y de marga que tiene interpuesta.

En las islas de Menorca y de Ibiza hay también lignito, pero menos abundante que en la de Mallorca.

Lignito de la provincia de Logroño.— Existe un depósito importante de lignito en Turruncun, Préjamo y Villarroya, del partido de Arnedo. En él había en 1871 18 concesiones con 1.257 hectáreas.

Otros criaderos de lignito menos importantes.— Se señala también la presencia del lignito en las provincias y localidades siguientes:

Alava: en Montoria, partido de Guardia; en Jugo y Victoriano, partido de Amurrio, y en Gordovil.

Albacete: en el valle de Segura y en las márgenes del Júcar.

Alicante: en el término de Muro, en Pego, Crevillente y Orihuela.

Almería: en las cercanías de Tijola.

Barcelona: hay indicios de lignito en 5.000 kilómetros cuadrados, y además de los criaderos de Calaf y de Berga, ya citados, podemos mencionar los de Vich, Manresa, Tarrasa, Villafranca del Panadés y Sitges.

Búrgos: en Cascajares, Contreras, Rebolledo y Valdivieso.

Castellón: en Lucena y Albocacer.

Coruña: en Puentes de García Rodríguez y en el valle de Ortoño.

Granada: hay buen lignito cerca de Granada y de Baza.

Guadalajara: en Retiendas, Tamajón, Atienza é Imon.

Jaén: en Sillex, en Alcalá la Real y en Martos hay indicios de lignito.

Madrid: en Cereceda, Real de Manzanares y otros puntos.

Málaga: en Archidona y Montecorto.

Navarra: hay abundancia de capas, pero en malas condiciones industriales.

Palencia: en Olleros y Mave, cerca del río Pisuegra.

Soria: el lignito de esta provincia no tiene importancia.

Tarragona: en término de Ascó penetra la formación que hemos señalado en la provincia de Lérida en la confluencia del Ebro y del Segre.

Valencia: el principal criadero es el de Dos Ayguas, que lucha con las malas condiciones industriales en que se encuentra. Hay otros criaderos en Játiva, Chiva y Albaida.

Vizcaya: en Sopuerta, Abando y Durango.

Zaragoza: en Mequinenza se ve la misma formación de la provincia de Lérida, que hemos encontrado también en la de Tarragona en término de Ascó.

ESTADO NÚM. 5.

Producción de lignito.

(Production des Lignites.)

Años.	CANTIDADES. Toneladas métricas.	VALORES. Pesetas. Cént.	Número de minas.	Número de obreros.	OBSERVACIONES.
1800	"	"	"	"	En este período no pueden determinarse las cantidades de lignito producido, porque vienen englobadas con las de hulla.
1810	"	"	"	"	
1820	"	"	"	"	
1830	"	"	"	"	
1840	"	"	"	"	
1845	"	"	"	"	
1850	"	"	"	"	
1855	"	"	"	"	
1860	24.587	274.792	50	"	
1865	34.455	430.554	27	37	
1866	39.559	482.308	20	39	
1867	37.639	481.497	69	43	
1868	41.766	573.929	20	50	
1869	39.420	580.245	16	50	
1870	40.095	599.834	69	42	

ESTADO NÚM. 6.

Superficie de las cuencas carboníferas.

(Fläche, die der Kohlenbau in Anspruch nimmt.)

CUENCAS.	PROVINCIAS.	Extension reconocida. — Hectareas.	MINAS PRODUCTIVAS.		MINAS IMPRODUCTIVAS.		TOTAL DE MINAS.	
			Núm.	Extension en hectareas.	Núm.	Extension en hectareas.	Núm.	Extension en hectareas.
DE HULLA.								
Astúrias.	Oviedo.	62.500	203	18.753	187	4.503	390	23.256
Espiel y Belmez.	Córdoba.	30.250	10	395	27	1.068	37	1.463
Palencia.	Palencia.	36.000	31	1.359	15	1.125	46	2.484
San Juan de las Abadesas.	Gerona.	3.420	3	303	7	825	10	1.128
Leon.	Leon.	20.000	22	3.603	9	1.209	31	4.812
Utrillas y Gargallo.	Teruel.	10.000	9	364	5	437	14	801
Búrgos.	Búrgos.	15.500	2	32	»	»	2	32
Henarejos.	Cuenca.	3.000	1	25	»	»	1	25
Villanueva del Río.	Sevilla.	3.100	2	33	»	»	2	33
DE LIGNITO.								
Calaf.	Barcelona.	12.000	15	3.278	»	»	15	3.278
Berga.	Id.	22.500			»	»		
Alcoy.	Alicante.	2.000	2	63	»	»	2	63
Binisalem y Alaró.	Baleares.	3.000	4	114	»	»	4	114
Las Rozas.	Santander.	10.000	3	110	»	»	3	110
Banastre.	Gerona.	1.500	1	114	2	47	3	161
Guipúzcoa.	Guipúzcoa.	8.000	6	178	4	58	10	236

ESTADO NÚM. 7.

Designación de los depósitos de turba más importantes.

(Benennung der wichtigeren Torfmoore.)

Turba de Castellón de la Plana.— En esta provincia se presentan grandes depósitos de turba en Cabanes, Torrellana y La Llosa de Almenara. La circunstancia de estar cerca del ferro-carril de Valencia á Tarragona facilita su explotación. En 1869 se obtuvieron 600 toneladas métricas.

Turba de Puente Viejo.— Este depósito importante está situado en la provincia de Santander. En 1869 se obtuvieron 1.550 toneladas métricas de hulla, que se destinaron parte para abono de los campos, y parte para combustible.

Turba de San Carlos de la Rápita.— En la parte meridional de la provincia de Tarragona hay una gran turbera, que se extiende desde San Carlos de la Rápita hasta

Amposta, ocupando una superficie de 40 kilómetros cuadrados con un espesor de 7 á 8 metros.

Turba de Padul.— Esta turbera, situada en la provincia de Granada, es de importancia por su extensión, pero no se explota en la actualidad.

Turba de Manda y Oña.— Situada en la provincia de Guadalajara, esta turbera es también importante; pero, como la anterior, hoy no se explota.

Otras turberas menos importantes.— Se ha señalado, además, la presencia de la turba en las provincias y localidades siguientes:

Alicante: una capa en Sax.

Coruña: está reconocida su presencia en esta provincia.

Gerona: en San Cristóbal de Tossas.

Guadalajara: en Baides.

Lérida: en el valle de Aran.

Madrid: en Chozas de la Sierra, Cereceda, Colmenar y en el valle del Lozoya.

Soria: hay alguna turbera en esta provincia; pero es más importante el criadero de asfalto.

ESTADO NÚM. 8.

Comercio de la hulla.—(Handelsbewegung der Kohle.)

IMPORTACION.

(Einfuhr.)

Años.	PARA EL CONSUMO EN GENERAL.						PARA FERRO-CARRILES Y OBRAS PÚBLICAS.						TOTALES DE IMPORTACION.					
	CARBONES MINERALES.			COK.			CARBONES MINERALES.			CARBONES MINERALES.			COK.					
	CANTIDADES	VALORES.		CANTIDADES	VALORES.		CANTIDADES	VALORES.		CANTIDADES	VALORES.		CANTIDADES	VALORES.		CANTIDADES	VALORES.	
	Toneladas métricas.	Pesetas. Cént.		Toneladas métricas.	Pesetas. Cént.		Toneladas métricas.	Pesetas. Cént.		Toneladas métricas.	Pesetas. Cént.		Toneladas métricas.	Pesetas. Cént.		Toneladas métricas.	Pesetas. Cént.	
1850	128.564	3.493.848	75	»	»	»	»	»	»	128.564	3.493.848	75	»	»	»	»	»	»
1860	300.908	8.190.910	50	»	»	»	»	»	»	300.908	8.190.910	50	»	»	»	»	»	»
1865	313.572	8.505.640	»	»	»	»	62.640	1.699.097	50	376.212	10.204.737	50	»	»	»	»	»	»
1866	330.752	8.962.910	»	»	»	»	102.685	2.785.322	70	433.437	11.748.232	50	»	»	»	»	»	»
1867	360.599	9.781.232	50	»	»	»	68.212	1.850.247	50	428.811	11.631.480	»	»	»	»	»	»	»
1868	337.410	9.152.252	50	»	»	»	42.772	1.160.182	50	380.182	10.312.435	»	»	»	»	»	»	»
1869	390.046	11.174.525	»	»	»	»	42.684	1.202.502	50	432.730	12.377.027	50	»	»	»	»	»	»
1870	424.022	14.840.770	»	88.722	1.139.967	50	40.897	1.192.309	»	464.919	16.033.079	»	88.722	1.139.967	50	»	»	»
1871	436.275	15.269.625	»	65.107	2.278.745	»	83.515	1.174.025	»	469.790	16.443.650	»	65.107	2.278.745	»	»	»	»
1872	386.564	13.529.740	»	50.586	2.015.324	»	34.995	1.224.825	»	421.559	14.754.565	»	50.586	2.015.324	»	»	»	»

Advertencia.—Desde el año 1850 al 1869 no se detallan las cantidades de cok, porque venian englobadas con los carbones.

Nota.—La exportacion es insignificante y se reduce á pequeñas cantidades de hulla para las ferrieras de los Pirineos de Francia y para los usos domésticos de algunos pueblos de la frontera de Portugal.

(Se concluirá.)

LA BELLEZA Y LA FORTUNA.

Tienen los diamantes la opulenta cualidad de atraer y reflejar la luz lanzándola á los ojos en continuos relámpagos de vivísimos colores; parece que la piedra preciosa, súbitamente incendiada por la explosión de un fuego oculto, arroja en todas direcciones llamas fugitivas de resplandores rojos y amarillos, verdes y azules. La luz se complace, se recrea en coronar con sus rayos las facetas del diamante, como si se sintiera impulsada por una atracción irresistible, y textualmente se deshace al tocarlo.

En este movable y continuo esplendor de luces y colores, y en la pureza, digámoslo así, de esas aguas de fuego, consiste todo el secreto de su mérito. Verdadero secreto, puesto que reservándose la naturaleza el privilegio exclusivo de fundir los diamantes, es para el hombre un misterio impenetrable el enigma de la claridad y de la dureza de tan raras cristalizaciones.

Como si hubiese querido perpetuar el valor de las piedras preciosas, nos ha negado la facultad de reproducirlas, no nos permite ni siquiera copiarlas. Y aunque no es obra de nuestras manos, con la que habríamos obtenido universal aplauso en cualquiera de las grandes Exposiciones de nuestra industria, es lo cierto que nos vemos obligados á reconocer los quilates de su valor y la perfección de su espléndida belleza.

La luz del diamante que centellea á nuestros ojos se hace dueña de nuestras miradas, dejando escapar de su seno resplandeciente inagotables rayos, en los que relampaguean todos los colores del arco-iris.

Nos atrae como el imán al acero, como el vacío al aire, como atrae la muerte á la vida. No es fácil evadirse del imperio de sus atractivos, porque deslumbra, alucina, y á fuerza de luz nos ciega; pudiera decirse que en un cuerpo tan pequeño se encierra toda la atracción del abismo.

Los diamantes son las flores de la opulencia, las estrellas que iluminan el cielo del lujo, y nada hay que decir contra la legitimidad de su imperio. Cuentan con toda la fuerza del derecho propio, pues sólo á la naturaleza le deben el secreto de su poder; y cuentan, al mismo tiempo, con la sanción universal, en la que todos les rendimos pleito homenaje. Mas nada hay tan superficial como ese brillo fantástico, nada más frío que el esplendor de sus reflejos, en los que parece que la misma luz se hiela, y nada habría más duro que el corazón de un diamante, si pudiéramos decir que había en ellos corazón alguno.

Pues bien, en la gran joyería del mundo ¿no habeis encontrado nunca piedras preciosas en las que la naturaleza y la fortuna se han complacido en reunir el doble atractivo de la belleza y del lujo...?

¿La celebridad de estas preciosas criaturas no ha despertado nunca vuestra codicia...? No habeis sentido alguna vez el deslumbramiento que causan el fausto de sus sonrisas, la opulencia de sus miradas y los esplendores de su riqueza...? ¿No las habeis admirado nunca...? Imposible.

Lo mismo que los diamantes, atraen hacia sí la luz con que brillan y las miradas que forman en torno de ellas la aureola de su gloria, y no es fácil sustraerse al

influjo de esas hermosuras victoriosas. La fama, cortésana de todo brillo, por fugitivo que sea, extiende sus nombres y muchas veces nos vemos obligados á admirarlas sin conocerlas.

De todas las vanidades que tienen cabida en el corazón humano, hay dos que causan grandes estragos en el alma de las mujeres: la vanidad de la hermosura y la vanidad de la riqueza.

Allá en el fondo misterioso del pensamiento oyen una voz íntima y secreta que les dice de continuo: «Sé hermosa», «sé rica»; el mundo, como un eco incansable, les repite por todas partes las mismas palabras, y nosotros, rindiendo al amor un culto á la vez mercantil y pagano, sólo les pide nuestra admiración la belleza de Vénus y los tesoros de Creso.

Nada más natural que busquen en la belleza y en el fausto el secreto imperio con que dominan, si no sobre nuestros corazones, á lo menos sobre nuestros sentidos.

En honor de la verdad, sería una exigencia excesiva pretender que renunciásemos á los medios más seguros de seducción. La modestia, la humildad, la pobreza, son, sin duda, virtudes hacia las que conservamos todavía cierto respeto; pero la virtud no es lo que más brilla á la luz de nuestro siglo. La arrogancia de la belleza y el brillo del lujo es lo que verdaderamente causa en nuestros ojos la fascinación que produce el diamante.

No podemos negarle á nuestra época su especialidad industrial y su competencia mercantil; mas estos dos elementos de la civilización moderna serían insuficientes para el consumo de nuestras necesidades, si no hubieran alcanzado la prodigiosa facultad de abrir á la especulación de los hombres los ocultos caminos de las fortunas rápidas, y á la celebridad de las mujeres la caja encantada de las bellezas súbitas; ó lo que es lo mismo, los secretos del tocador y los secretos del negocio.

Si todavía hay quien vive en la escasez de la pobreza malgastando sus fuerzas en las angustias del trabajo; si hay todavía mujeres que conservan en sus semblantes las incorrecciones ó los descuidos de la naturaleza y los estragos del tiempo, bien puede decirse que es por pura indolencia, por culpable desidia.

La fortuna y la belleza están realmente al alcance de todos. Hay una mina, mejor dicho, una gran bolsa, en la cual todos podemos meter la mano, enriqueciéndonos de la noche á la mañana; hay específicos maravillosos que ofrecen á las bellezas más dudosas encantos inagotables y el risueño beneficio de una juventud perpétua.

En papel y en cosméticos encuentra la vanidad las vivas satisfacciones de la hermosura y de la riqueza, los encantos de Vénus y los tesoros de Creso.

Se dirá que son bellezas de pura perspectiva, fortunas verdaderamente fabulosas que se desvanecen con la misma facilidad que se frugan; bellezas y fortunas que, semejantes á los caminos de hierro y á los telégrafos, hay que recomponerlas diariamente; mas, entre tanto, la fascinación se ejerce, y por el momento el efecto es el mismo, porque tal es la virtud especial que encierran los secretos del tocador y los secretos del negocio.

Antes que la mujer deje de ser niña empieza á sentir hacia las lunas de los espejos una inclinación particular,

que conserva toda su vida. Donde quiera que encuentre ese pequeño abismo, en el cual todo es superficie, allí se clavan sus ojos con incesante empeño, arrastrados por el secreto impulso de un poderoso atractivo. Cualquiera creería que ve en el fondo del cristal mundos desconocidos, panoramas interminables, paisajes sin límites, cuya contemplación absorbe sus miradas; pero ya sabemos que los espejos sólo reflejan la imagen que se les pone delante, y las mujeres no buscan en ellos más que el reflejo de su propia imagen.

En estas citas tácitas que se dan á sí mismas parece que se examinan, que se espían, que se estudian. Aunque generalmente ignoran la máxima de *Nosce te ipsum*, puede presumirse que el espejo es el libro siempre abierto en que aprenden á conocerse. El sabio cuenta sus ideas, el general sus soldados, el banquero sus millones; las mujeres cuentan en el espejo el número de sus encantos, como quien mide la extensión de su talento, de su fuerza ó de su fortuna para imponer á los demás el yugo de su imperio.

Su primer deseo, y acaso el único, es agradar. ¿Será esto una debilidad?... Sin duda, mas debe advertirse que en esa debilidad consiste toda su fuerza.

La primera vanidad que sienten es la de la hermosura; la belleza es, digámoslo así, su atmósfera.

Una mujer hermosa, ó que pretenda serlo, es una piedra preciosa, que Dios sabe lo que vale, y que nosotros no hemos apreciado bien todavía lo que puede costarnos.

Por grande que sea la pureza de un diamante, permanecería ignorada si la luz no se tomara el trabajo de descubrirla: de la misma manera, ¡cuántas mujeres realmente bellas viven y mueren desconocidas, porque los resplandores del lujo no han llegado á iluminarlas!...

De la vanidad de la hermosura pasan naturalmente á la ambición de la riqueza, y cada una, según el convencimiento que tiene de su mérito personal, justiprecia previamente el valor de sus encantos para tomar su parte correspondiente en la subasta pública del amor legítimo.

Debemos suponer con algún fundamento que casi todas las mujeres sueñan en los primeros años de su juventud la imagen indecisa de un hombre desconocido, y es también presumible que esta visión ideal, y si es posible decirlo así, abstracta, ha de aparecer adornada con las más raras ó con las más caprichosas perfecciones.

La imaginación es un lienzo siempre dispuesto á recibir las creaciones de nuestros deseos, y los deseos son excesivamente amables, y tienen la condescendencia habitual de pintarnos siempre las cosas á nuestro gusto. Apolo ó Júpiter, Orfeo ó Hércules, ello es que ha de ser un hombre hasta cierto punto extraordinario el héroe de esta primera novela de la vida.

Mas este capricho, esta ambición de los primeros deseos comienza poco después á cambiar de aspecto: la ilusión pretende tomar contornos positivos, y Apolo ó Júpiter, Orfeo ó Hércules va poco á poco convirtiéndose en Creso. Si nos fuera posible llevar á cabo un análisis minucioso, encontraríamos en el corazón de las mujeres juiciosas de nuestros tiempos la imagen de un hombre, pero de un hombre millonario.

Cada época tiene su tipo; pasaron los tiempos de los

héroes, de los genios y de los sabios: el tipo de la Edad Media es el Cid, el tipo de nuestros días es cualquier banquero. De esta adoración tributada al oro por la edad presente no ha podido librarse la índole impresionable de las mujeres, y buscan, en cambio de sus atractivos, los bolsillos más hondos, más anchos y más llenos.

Indudablemente semejante comercio entre la hermosura y la fortuna no es tal vez una especulación ilícita; pero en el fondo de estas transacciones puramente mercantiles será difícil encontrar otra cosa que un negocio: una mujer que vende su juventud y su belleza a perpetuidad, y un hombre que las compra en usufructo.

Si poseéis esa triste filosofía que nos conduce a buscar el móvil oculto de las acciones humanas, encontrareis en el fondo de todas esas historias que la crónica escandalosa divulga, la doble causa de estas dos vanidades: la vanidad de la hermosura y la vanidad de la riqueza.

JOSÉ SELGAS.

UNA EXPEDICION

A LISBOA Y OPORTO.

(Diario de un caminante.)

(Continuación.)

Así es que no nos extraña el humilde alojamiento de la Biblioteca de Lisboa, porque muchas de las principales de España tienen el mismo, si no peor, hospedaje. La ciencia, modesta siempre, aunque se albergue en pobre cuna, no por eso deja de iluminar con sus resplandores:

Perfundet omnia luce.

La Biblioteca pública de Lisboa guarda cierta analogía con la Nacional de Madrid. El edificio, la distribución de los libros, la forma de las salas, la colocación de los volúmenes, la redacción de los índices, el catálogo de referencias, la custodia de los manuscritos, hasta las formalidades para el ingreso, estancia y salida de los lectores, todo es muy parecido.

Los empleados y servidores de la Biblioteca lisboense en nada desmerecen de los dignos funcionarios de la Nacional española. Estudio, competencia, conocimientos especiales, resolución para todas las dudas y para todas las cuestiones bibliográficas, ilustrándolas convenientemente, es lo que he encontrado en esta ya antigua casa.

Aunque al penetrar en el establecimiento no quise dar mi brazo a torcer diciéndole que era extranjero, lo cierto es que conocieron mi procedencia nacional. En vano les hablaba en su propio idioma, en vano decía que era portugués de nacimiento; todo inútil. La maldita curiosidad y el marcado acento español me delataron ante aquellos ilustrados y respetables bibliófilos.

Por fin hube de ceder a la verdad de las cosas, diciendo: «Soy español y siempre a las órdenes de ustedes.»

Cariñosos y deferentes conmigo, lo mismo lectores que bibliotecarios, todo fui oídos para preguntarme por esclarecidos varones, honra de la España literaria, que viven y se alimentan de la ciencia, haciendo del

estudio un sacerdocio, del trabajo una profesión y de la imprenta una enseñanza.

—Díganos V., me preguntaron, ¿cómo sigue el insigne literato D. Juan Eugenio Hartzenbusch, director de la Biblioteca Nacional de Madrid?

—Días anteriores a mi salida de España le vi en el establecimiento, muy de mañana por cierto, pues es de los primeros que penetran en aquella casa y de los

á él para ofrecerle humildemente, y como tributo de mi pobre inteligencia, el libro *La Hacienda de nuestros abuelos*. Decir á Vds. cómo me acogió bondadoso fuera lisonja. Sus observaciones, sus consejos, sus máximas, ingenuamente expuestas y con todo calor sentidas, me dejaron impresionado por tanta y tan cariñosa benevolencia.

—Aquí disfruta de una reputación extraordinaria.

—En mi país le consideran como un sabio.

—¿Y D. José Amador de los Ríos?

—¡Ah! el Sr. Amador ha sido maestro mío; lo fué de casi todos los que hoy figuran en primer término en la política española.

—Aquí tenemos algunos volúmenes de su concienzuda *Historia de la literatura*. En Portugal es muy conocido. Sus trabajos en la *Revista de España* y en la de la Universidad de Madrid con relación a nuestras antiguéddades, á nuestros literatos, á nuestros publicistas, á nuestros monumentos arquitectónicos, le han conquistado amistades leales y aplausos desinteresados.

—En España le respetan los hombres de ciencia y sus libros andan en manos de la juventud. Pero los españoles somos poco aficionados á proteger y á levantar á las personalidades ajenas á la política. Por esa razón, á mi juicio, no ha dado á la publicidad el resto de su historia literaria, cuando antes de que él acometiese tan patriótica empresa teníamos que acudir para el estudio de nuestra literatura á autores extranjeros como Ticknor, ó á discretísimos Manuales como los de Coll y Vehí, Monlau y Gil de Zárate.

—Ahora que habla usted de Ticknor, ¿qué es de su excelente traductor y anotador D. Pascual de Gayángos?

—Sigue tan diligente como siempre. Orientalista sin rival, escritor á conciencia, prosista consumado, su nombre y su memoria no se olvidará fácilmente en la Universidad de Madrid y en la regia Biblioteca.

—¿Y D. Cayetano Rosell?

—Es segundo jefe de la Biblioteca Nacional y ha estado, como director, al frente de la enseñanza pública española. Crítico concienzudo, literato por naturaleza, predispuesto al estudio, académico distinguido, historiador severo, sus obras llevan el

sello de la reflexión y la madurez de juicio.

—Nosotros conocemos por los libros á muchos escritores españoles; Romero Ortiz, Marqués de Molins, Castelar, Conde de Cheste, Valera, Cueto, Canalejas, Moreno Nieto, tan versados en la literatura portuguesa; D. Patricio de la Escosura, comentador de nuestros Códigos; Barzanallana, peritísimo en la legislación aduanera de ambos pueblos; brigadier Gómez Arce, geógrafo é historiador de nuestros triunfos y de nuestros reveses en la lucha heroica de principios del siglo; general Jimenez Sandoval, crítico militar, que hace justicia al honor de nuestras armas cuando



VIENA.—Tipos de la Exposición universal.

últimos que salen. Apartado completamente de la política, sus compañeros son los libros, su distracción constante la Biblioteca y sus reuniones la Academia Española.

—Debe ser muy anciano el autor de *Los Amantes de Teruel*, á juzgar por sus numerosos trabajos literarios, de los que en estos estantes hay gallarda muestra.

—Va entrado en años, respondí; pero conserva una salud inmejorable y una inteligencia poderosa.

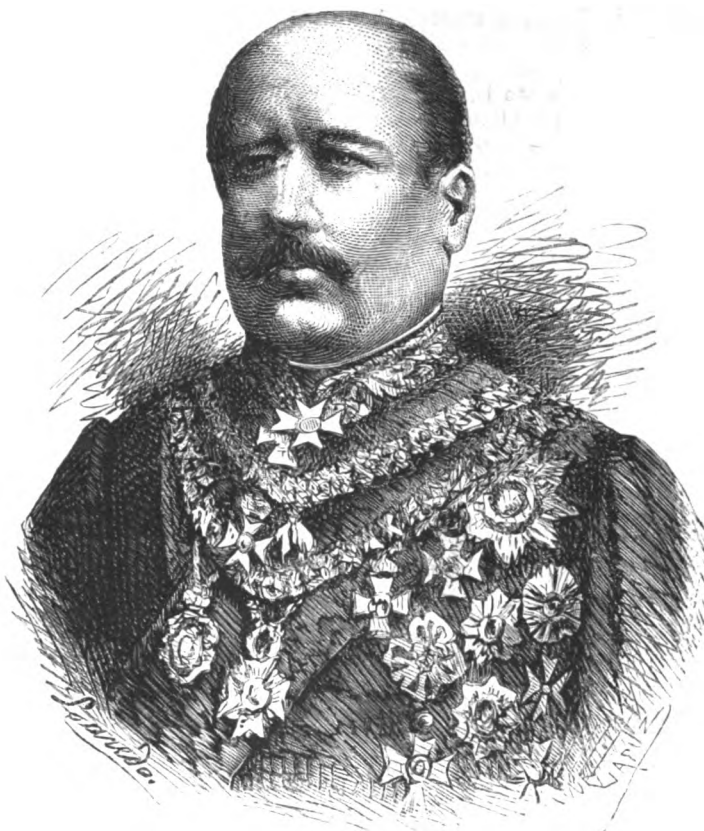
—Le querrán Vds. mucho.

—Los jóvenes le queremos y le respetamos como si fuera un padre. No hace muchos días que me presenté

describiendo la batalla de Aljubarrota; D. Miguel Colmeiro, Perez Arcas y Galdo, naturalistas incansables que recorren el suelo lusitano; Prado y Vilanova, geólogos distinguidos que han examinado la composición de nuestros terrenos; Barrantes, Rada Delgado, Benigno Martinez, Vidart, Manuel del Palacio, Alcalá Galiano, Amador de los Rios (hijo), Juan de Niza, tan amigos de nuestros hombres de letras; el coronel de Estado mayor D. José de Castro y Lopez, que sabe de memoria hasta el último detalle de nuestras fronteras terrestres; Aldama, ingeniero de minas y estadista; Maldonado Macanaz, conocedor como pocos de la legislación colonial lusitana y de las costumbres de aquellos apartados países, y ciento más que podríamos citar. Esto prueba que seguimos el curso del movimiento bibliográfico, sin olvidarnos de la nación vecina, á la que deseamos nuestra paz, nuestras instituciones liberales, el respeto profundo á todos los derechos. En Portugal existe un sentimiento, superior á todos los partidos y á todas las clases; ese sentimiento es la conservación de la nacionalidad portuguesa, cueste lo que costare é imponga los sacrificios que fueren necesarios.

Al oír los nombres de algunos españoles pronunciados por labios lusitanos nos ha enorgullecido como compatriotas, y al consignar que desean ser independientes, porque así son felices, manifestación que se oye en los palacios y en las cabañas, así en las ciudades como en las aldeas, revelan que se parecen á España, cuya historia patria registra el 2 de Mayo de 1808, eterno recuerdo para la independencia de los pueblos.

Después de esta conferencia amistosa y casual,



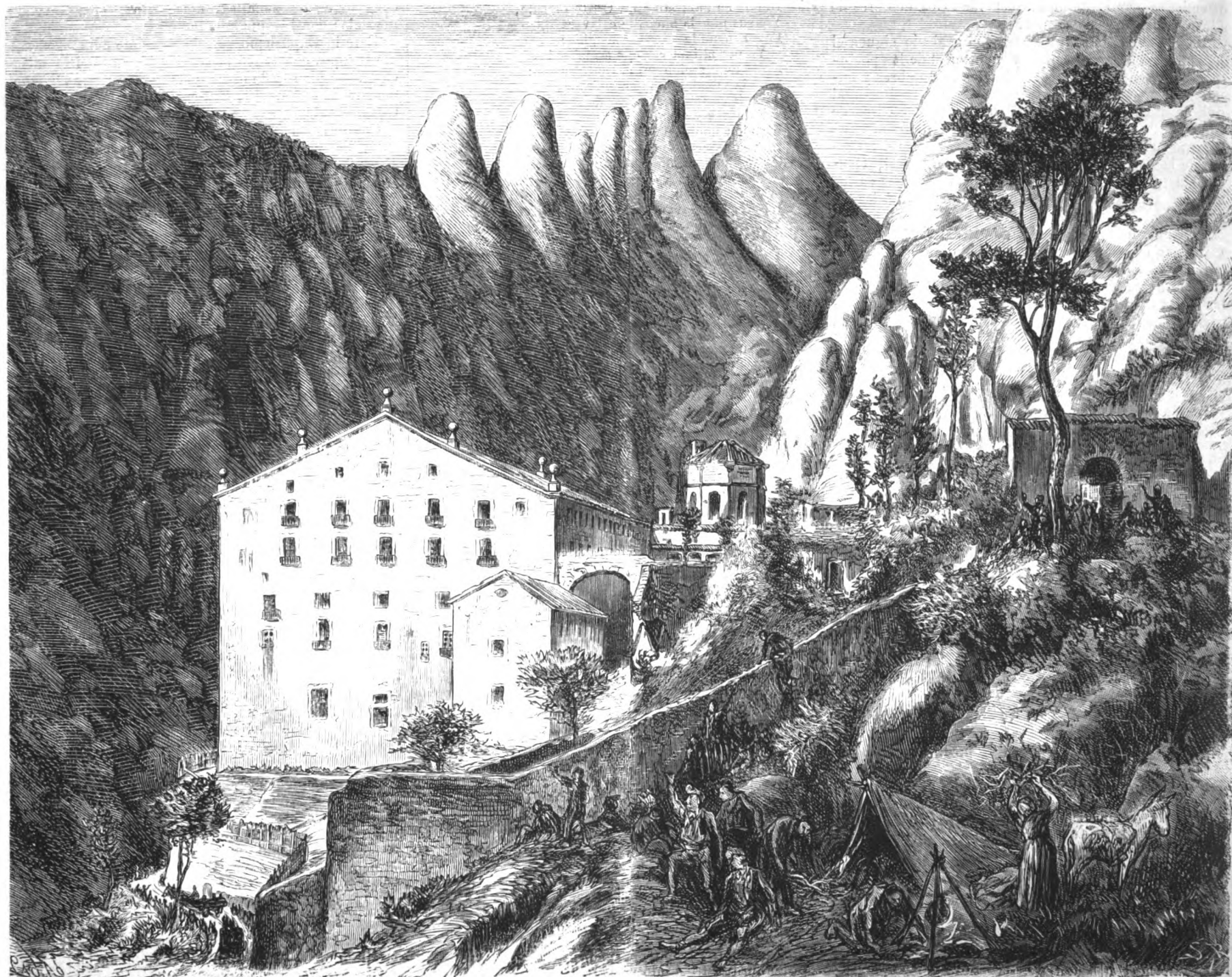
Excmo Sr. Duque de Osuna, presidente de la Comisaria de España en la Exposición de Viena.

celebrada entre algunos de los asistentes á la Biblioteca y funcionarios de la misma con el que estas líneas escribe, pasé á examinar, siquiera fuese á la ligera, las salas de lectura, la de manuscritos, la de monedas, en una palabra, cuanto encierra un establecimiento de esta clase.

Se observa que predominan los libros de teología y enseñanza religiosa, muchos de ellos escritos en la lengua oficial de la Iglesia. Sin duda alguna proceden de las bibliotecas de los conventos suprimidos. Las ciencias de aplicación, el derecho, la literatura, la filosofía, se hallan dignamente representadas. Entre los manuscritos he visto el *Forus Judicum* (Fuero Juzgo), ó sea la primera traducción de este código; una Biblia en hebreo, iluminada, obra del siglo XIII, y el Plotino de Florencia, monumento de Lorenzo de Médicis. Preside en estatua la sala de manuscritos la reina D.^a María I, fundadora del establecimiento, así como en la Biblioteca Nacional de Madrid da la bienvenida á la juventud estudiosa, sirviéndola de ejemplo, la austera figura del P. Feijóo, uno de los primeros sabios de España y el más sobresaliente de los hijos de Galicia. Pero sobre todo, el monetario merece una visita especial.

¡Con qué cariño nos enseñaba el oficial encargado de este servicio las monedas, que recuerdan siglos y reinados anteriores, y las medallas, memoria de otras generaciones y de otros pueblos! ¡Con qué solicitud, con qué diligencia y con qué precisión contestaba á nuestras preguntas y quizás á nuestras impertinencias!

Si éste es un monetario apreciable y digno de estudio, el del palacio de Ajuda, que posee el rey D. Luis, excederá toda ponderación.



BARCELONA.—Vista del monasterio y montaña de Monserrat.

Dos mil seiscientos cincuenta y tres monedas, clasificadas con esmero y presentadas en forma, ofrece á los curiosos el gabinete real portugués. Quinientas diez y nueve corresponden á las familias consulares, y el resto al alto y al bajo Imperio. El rey D. Fernando y su hijo dispensan á los estudios numismáticos una protección señalada y decidida.

Las medallas no son en tanto número, pero existen bastantes que perpetúan acontecimientos notables ó enaltecen la memoria de grandes hombres.

El Director de esta preciosa colección es el respetable arqueólogo Teixeira de Aragao. Durante veinte años consecutivos se dedicó en territorio lusitano á reunir y clasificar las monedas que hoy figuran en el régio alcázar, encontrándose entre ellas no pocas romanas, de oro, plata y cobre.

Bien merece el Sr. Aragao el elogio de los hombres estudiosos y el aplauso de sus compatriotas. Las antigüedades de un pueblo suponen grandes vigilias y penosísimas investigaciones.

El Museo de la Cámara municipal de Lisboa y el de la Sociedad libre de arquitectos contienen ejemplares raros y curiosos que debe examinar con diligente presteza el arqueólogo y el numismático.

En el piso bajo de la Biblioteca pública se encuentra la Academia de Bellas Artes, que viene á ser como los estudios de la de San Fernando en Madrid. No llega ni con mucho á la nuestra, ni en aulas, ni en modelos, ni en cuadros. Nuestro Museo del Prado admite la competencia con todos los de Lisboa.

Existen en la corte de Portugal profesores excelentes y aficionados decididos, pero la pintura ha recobrado en España tal grado de esplendor, que las exposiciones universales de París y Londres reconocieron nuestros adelantos y nuestros triunfos. Gisbert, Rivera, Casado, Rosales, Puebla, Gonzalvo, Hispaleto, Hies, Fierros, Becker, Sans, Palmaroli, Madrazo y otros muchos, laureados en públicos certámenes y premiados por la opinion, recuerdan los nombres de Goya, Murillo y Velazquez.

La escultura, la arquitectura y el grabado siguen el movimiento de progreso, muy superior al de los portugueses. La música, que dulcifica las costumbres y ennoblecce los caracteres, está más atrasada en Portugal que en España. Diganlo los conciertos del Circo de Madrid, de los Jardines del Buen Retiro ó del Conservatorio; dígalos sino la magnífica orquesta del Teatro de la Opera. Abi están Arrieta, Barbieri, Gaztambide, Eslava, Monasterio, á quienes se debe en los últimos tiempos el haber popularizado la música en España.

No es esto decir que la orquesta del Teatro de San Carlos no cumpla su misión. El juicio de las personas entendidas le favorece en alto grado. Pero, sea por pericia de los profesores ó por afición de los españoles á las bellas artes, nosotros llevamos la delantera á nuestros vecinos, lo mismo en las bandas militares que en las orquestas civiles y religiosas, ya sean de Madrid ó de las provincias.

(Se continuará.)

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

FANTASÍA.

LA MONJA.

I.

Ella es alta y gentil, ¡Dios, cuán hermosa!
Envuelta hasta los pies en blanco velo,
Santa vision parece misteriosa,
Hija de los alcázares del cielo.

Ella tiene la tez de la azucena,
Pálida frente, labios de escarlata,
Y en su voz que los pechos enajena
Vibraciones metálicas de plata.

Su alma es de fuego y llena de ternura,
Y nació para amar, como las flores
Nacen del sol á la sonrisa pura
Para esparcir balsámicos olores.

Los que al albor de juventud lozana
Huir el mundo y profesar la vieron,
Lirio pisado en su primer mañana,
O serafín divino la creyeron.

Que era, en verdad, terrible y doloroso
Ver á la tumba descender la vida,
Desposarse una esposa sin esposo,
Apagarse la lámpara encendida.

Y era también sublime el heroísmo
Y la fé del espíritu impaciente,
Que vá derecho al fondo del abismo
Y piensa de su Dios hallarse enfrente.

Corona de las vírgenes sagradas,
Altars que escuchais su juramento,
Velos y rejás densos y cerradas,
Recinto impenetrable del convento;

Cénid la hermosa frente de María,
Dadla el pavor que el ánimo avasalla,
Entre su celda solitaria y fría
Y el mundo levantad triple muralla;

¿Pensais acaso helar su pecho ardiente
Con vuestra calma religiosa y grave?

Encadenad el vuelo de la mente,
Cortad sus alas rápidas al ave;

Negad aroma al campo y giro al viento
Y al jóven corazón sueños de amores....
Bien: hallará otro mundo el pensamiento,
El ave se alzará, brotarán flores;

Y sobre el campo lleno de belleza,
Tibias áuras armónicas vagando,
El himno de la gran naturaleza
De un mar al otro mar irán cantando.

¿Quién es aquella monja solitaria,
De ojos de fuego y pálido semblante,
Que mezcla y equivoca en su plegaria
Los nombres de su Dios y de su amante?

Ya deshace una flor hoja tras hoja
Y las entrega al áura fugitiva,
Y el tallo luego con su llanto moja,
Doblada la cabeza pensativa.

Ya se desliza como sombra vana
Por claustro, iglesia y amplios miradores,
Y le suena la voz de la campana
Cual gritos y fantásticos clamores.

¡Cuántas veces, María, la alta luna
Desde el sereno azul te vió llorando,
A tí, mujer hermosa cual ninguna,
Entre tu amor y religion luchando!

¡Amor! decía en el jardín el viento
Que desde fuera plácido llegaba;
¡Perjura! extraña voz en el convento
Por las sombrías bóvedas clamaba.

Al fin calló la voz acusadora:
Sueños, quimeras, ilusión sería....
Y fué de amor la llama arrolladora
Muy más fuerte que tú, ¡pobre María!

II.

Era la noche negra y sin ruido,
Ni una estrella, ni un átomo vibrante.
La tierra, el aire, el cielo está dormido;
Pero despierta la mujer amante.

Aquella celda cándida y severa,
Donde en modesto altar Cristo preside,
Y á sus pies la amarilla calavera
Pavor infunde y oraciones pide;

Ya por última vez oye asombrada,
No la maceracion, ni el santo ruego;
Sino la voz del alma enamorada,
Su dulce queja y suspirar de fuego.

Palabras y suspiros que semejan
Blando rumor del agua entre corales,
Besos de querubines que se alejan,
Céfiros murmurando entre rosales.

Cuando María, de su amante avara,
Sus entrañas, su amor, su Dios le nombra,
La misma calavera se animará
Y dijera: «mujer, tu amor me asombra.»

Ella peiná su corta cabellera
Y ante un espejo de metal sonrie,
Luz ardiente en sus ojos reverbera,
Y en su hermosura y juventud se engrie.

¡Pues qué! ¿No mira esa mujer enfrente
Tu sombra colosal, Mártir del mundo?
¿No te contempla de la Cruz pendiente,
Por su amor enclavado y moribundo?

No; que una imagen con gozoso llanto
Y caricias sin fin besa y adora;
Y esa imagen no es tuya, Cristo santo,
Y no es por tí por quien delira y llora.

Es por un hombre cuyo audaz semblante
El pincel reflejó con valentía;
Tan fiero, enamorado y arrogante,
Que con la misma muerte lucharía.

Y así no teme profanar el templo,
Ni arrebatár las vírgenes sagradas;
Aunque el rayo divino, para ejemplo,
Le volviere en cenizas calcinadas.

Vendrá esta noche: contra el viejo muro
La escala el viento moverá callado:
Mañana.... ¡oh climas donde el sol más puro
Tan sólo frentes libres ha besado!

¡Oh campos de amenísimas praderas!
¡Oh grandes bosques verdes y sombríos,
Ciudades con mil torres y palmeras
Que reflejan temblando inmensos ríos!

¡Oh pláticas secretas y sabrosas,
Llenas de ardor y llenas de embeleso,
Que en un beso principian carifiosas
Y acaban suspirando en otro beso!

¡María! ¿Por qué tiembles? Demudado
Está tu rostro y sin acción tu planta,
Mientras latiendo el pecho enamorado,
Tu blanquísima túnica levanta.

¿Quieres rezar, arrepentirte?... Es tarde:
Ya sonó la señal: anda: él te espera.
Ella domina el corazón cobarde
Y baja como sombra la escalera.

Y atraviesa revueltas galerías,
Patios verdosos, pórticos oscuros,
Y siente del jardín las áuras frías
Y aspira con placer olores puros.

Allí, bajo un humilde cobertizo,
Un Cristo colosal sus brazos tiende,
Y un farol vacilante, apagadizo,
Su duro rostro á intervalos enciende.

Obra de tosco y fervoroso artista,

Sangriento y polvoroso y contraído,
En él se clava con pavor la vista

Y se espera escuchar hondo gemido.

—«¡Oh mi primer amor, mi amor postrero!

¿Cómo pude vivir sin adorarte,
Sin verte, sin oírte, sin hablarte
Y sin decirte que por tí me muero?»

Así al pasar la pálida María,
En su amante pensando, murmuraba:

Y el Cristo pareció que se movía,
Y el Cristo pareció que la miraba.

Mas ella no lo vió, ni oyó á su amado:

Vió los añosos árboles, el muro,
Oyó la fuente, el viento regalado,

Los mil rumores del convento oscuro....

¡Dios! la escala allí está, y está el amante

A su pié derribado por el suelo:

Como el carbon las manos y el semblante,
Y los ojos sin luz vueltos al cielo.

Ella entonces lo vió: ni voz, ni llanto,

Como la estatua del dolor callaba:

La corva lina se elevaba en tanto,
Dormida el mundo, el agua murmuraba.

Por fin dió un grito ante el cadáver frío:

—«¡Oh infeliz entre todas las mujeres!

¡Esposo, amado esposo, esposo mío!»

Y respondióla el Cristo: —«¿Qué me quieres?»

NARCISO CAMPILLO.

CORREO DE VIENA.

XV.

Anuncié oportunamente la inauguración de la Exposición temporal cuarta, correspondiente á flores y frutas del otoño, que en estos días concluye. Favorecida por hermosísimo tiempo, lo ha estado también de la concurrencia, que se despidió por este año de los espontáneos adornos de los jardines y los campos. Las colecciones de dahlías, margaritas, siemprevivas y gladiolas son las que han lucido más.

Para la Exposición de caballos, que empezó al mismo tiempo, construyó la Dirección, en el sitio mismo en que se hizo la de otros ganados, un gran edificio de madera de tres naves, con cuerpo de luces, ocupando tres lados de un gran rectángulo.

Cuán dispendiosos son estos concursos internacionales dice bien este edificio, destinado á servir quince días, sin embargo de lo que, tiene cristales por todos lados, portiers y otros detalles, no tanto relacionados con el adorno como con el cuidado de los animales de precio que momentáneamente alberga. El cálculo del arquitecto ha sido tan exacto, que conteniendo el edificio 500 plazas, están ocupadas 460.

Austria y Hungría están en primer término, por el número de cabezas y también por haberlas traído de las razas que tienen aplicación al arrastre y la agricultura, porque todas las demás naciones no exponen sino caballos de lujo y de guerra. Austria y Hungría poseen excelentes tipos para todas sus necesidades, dedicando gran atención á la cría. Los primeros nombres de la aristocracia figuran como propietarios de yegueras, cuya estadística se presenta al público con los ejemplares obtenidos, genealogía de éstos, premios alcanzados en otros concursos ó en las carreras, los que son de esta clase. Son también expositores los regimientos de caballería por las remontas, y el mismo Emperador ha enviado un buen número, por cierto que comprende dos parejas de hermosas mulas, las únicas presentadas.

Alemania, como más próxima, sigue al Austria en el número de caballos. Francia ha traído 26, pertenecientes á un solo expositor, Edmond de la Ville, premiado muchas veces por su ganadería. Rusia, dos tipos principales: el caballo de guerra de gran alzada y la jaca de preciosa estampa que indistintamente se adapta á la silla ó á los carruajes ligeros de invierno. Italia y Egipto figuran en el Catálogo con cuatro caballos cada una, de pura raza árabe los de la última, aunque no llegan á la belleza de otros cuatro procedentes de Mesopotamia, presentados por un bey turco. Las demás naciones, inclusa Inglaterra, se han abstenido.

Como complemento de esta Exposición, se han verificado tres carreras de caballos; la una especial, ajustada á condiciones propias para el juicio del Jurado: las otras dos públicas, para disputarse varios premios, el primero de 15.000 florines. El Emperador, las Sociedades de Fomento, la del Jockey Club y las de Señoras habían aumentado con otros los premios del programa, señalando alguno para el Steeple chase y para una carrera en pelo, en que, sin otra condición, podía tomar parte el que quisiera. Dicho se está que en ella hubo escenas cómicas en abundancia.

Otras carreras con carruaje siguieron á las antedichas, señalándose un premio de 4.000 florines á los de

un solo caballo, que habian de recorrer el trayecto marcado de cuatro kilómetros entre ida y vuelta. Salían uno á uno, teniendo cuenta el Jurado del intervalo, y se adjudicó la palma al que empleó seis minutos y veinticuatro segundos.

Los carruajes eran sumamente ligeros, por lo cual hubo algunos accidentes. Dos volcaron al dar la vuelta, y en un tercero se desbocó el caballo, saliéndose del paseo y atropellando tres personas.

Los coches de dos caballos tenian señalado doble trayecto, ó sea de ocho kilómetros, siendo el premio de 2.000 florines, y para mayor diversion, otro de 1.000 se ofreció á los coches de plaza, que lo disputaron como Dios les dió á entender, con gran risa de los circunstantes.

Estas carreras eran al trote: en el momento en que galopaba un caballo quedaba fuera de concurso.

No ha dejado de tener alguna relacion con la Exposicion de caballos el *Congreso de Agricultura y aprovechamiento forestal*, el más solemne de todos por el aparato con que se ha revestido. El Emperador dispuso á los miembros una recepcion especial; el Ministro de Agricultura, presidente del Congreso, les agasajó con una *soirée*, y el cuerpo de Ingenieros de montes dispuso en su obsequio una excursion al bosque de Viena para examinar el método de explotacion de los veinte cuarteles en que está dividido, los sistemas de arrastre y conduccion por regueros de agua engrosados á favor de presas y esclusas, y los ensayos de resinacion comparada.

Las grandes notabilidades científicas de Prusia, Sajonia, Wurtemberg, Austria, Suiza, Bélgica y Francia asistían como delegados oficiales de sus Gobiernos en el Congreso, con lo cual aumentó el interes de las animadas sesiones en que tan interesantes cuestiones se discutian.

La primera estaba formulada en estos términos: «¿Qué medidas deberán adoptarse para la proteccion de las aves útiles al cultivo del suelo?»

En muchas regiones de España, en la gran meseta de Castilla principalmente, existe entre el pueblo la creencia de que *los árboles no sirven más que para criar pájaros, y los pájaros para comerse el trigo*, de donde se sigue la guerra de exterminio que se hace todavía á los raros ejemplares que de pájaros y de árboles quedan. Los ayuntamientos pagaban, no hace mucho tiempo todavía, un tanto por docena de cabezas de pájaro, estimulando la persecucion, que sólo una ignorancia absoluta de los beneficios que á los sembrados prestan las aves, puede mantener. Quéjense los pueblos cuando la langosta u otras plagas atacan los sembrados ó los frutales, cuando ellos mismos se han procurado el mal, ahuyentando á los auxiliares que les dió naturaleza para combatir semejantes enemigos.

Para tales pueblos fuera muy provechoso conocer hasta qué punto los pájaros son estimados en estas regiones. Al gorrion, el más despreciable para ellos, al que más cruda guerra hacen, sin conseguir la extincion, se le hacen aquí casitas en los árboles para que pasen el invierno y no se alejen del país, pues si es cierto que el gorrion come trigo, destruye, en cambio, miles de insectos que perjudican á la espiga, y da por tanto cuatro granos por uno. A otros pájaros, el estornino por ejemplo, se les atrae con medios ingeniosos, formando colonias, como se consiguen las de palomas torcaces, en los parajes amenazados ó atacados de insectos nocivos.

Las leyes protectoras de las aves influyen algo en su respeto, porque no sólo la caza de pájaros está prohibida, sino que se considera delito coger los nidos, pero no alcanzarían á persuadir de la utilidad de esos animalitos si la educacion no viniera en auxilio de la ley. El niño aprende de su madre que el pájaro no es un juguete ni ménos un enemigo, y se abstiene de hacer los primeros ensayos de balística, que le costarian una reprension, contra los que ve por el suelo. Más adelante encuentra en las paredes de la escuela los cartones en que están pintados por géneros y especies todos esos pájaros que ya conoce, y á la par de las letras del abecedario escucha del maestro los nombres, las costumbres y la utilidad de cada uno, con lo cual las recomendaciones dan plaza á la estimacion é inclinan su ánimo á favorecer, más que á perjudicar, á la familia alada.

Esto mismo sucede con el árbol: en la escuela aprende á distinguirlos y á conocer las propiedades y aplicaciones de cada uno. Oye decir á su madre que á un niño que cortó un árbol se le secó la mano, tradicion que trae origen de una antigua ley que condenaba á perder tal miembro al leñador fraudulento, como otras llenas de poesia, en que una hermosa joven herida mortalmente se ofrece á la vista del que acaba de descargar el hacha sobre un árbol.

Aparte de estas lecciones recibe otras más sensibles. Los novios solemnizan el matrimonio plantando el día de la ceremonia dos árboles juntos. Los padres señalan el nacimiento del hijo con otro árbol que crezca á la par. ¿Cómo no amar los árboles? Así se propagan y se conservan en estos países, viniendo á ser adorno, no ya de los campos, sino de las calles y de las casas. La más pobre se engalana con árboles ó arbustos en la puerta, en las ventanas, en las mismas habitaciones, siendo cosa de ver cómo se aprovechan los días de sol ó de lluvia menuda para sacar á los pobres prisioneros á los sitios donde reciban el beneficio de la atmósfera.

Cuando se construyeron los edificios de la Exposicion se lamentaba el pueblo de que se cortaran los árboles del Práter, y la prensa abrió una cruzada tal contra la direccion, que hubo de ordenar ésta que se cambiáran de lugar aquellos que no pudieran de otra manera conservarse. Enormes mecanismos y procedimientos muy ingeniosos han tenido que ponerse en práctica para trasportar, según hemos visto, los árboles de mucha corpulencia, y cuando no era absolutamente indispensable que desaparecieran del lugar, se subordinaba á su conservacion la obra. Por ello hay tantas de las galerías cubiertas del Práter, restauraciones y pabellones, por enmedio de los que salen por el tejado las ramas de un olmo ó de un castaño.

El Congreso forestal de Viena, que en la Exposicion tiene la mejor prueba del modo racional, y al propio tiempo considerable con que se hace esta explotacion en los países del Norte, se muestra, sin embargo, alarmado por la devastacion de los montes en otras regiones en que no se sigue su ejemplo, y pregunta: «¿Qué medidas de carácter internacional deberán adoptarse para contener é impedir esa devastacion?»

De poco vale que en unos parajes se procure la propagacion del arbolado, si en otros, en mayores proporciones, se destruye. Ineficaces son tambien las leyes protectoras de las aves en una localidad si las especies de paso son perseguidas en las del Mediodía, adonde se dirigen durante el invierno. En uno y otro caso, el mal vendrá para todos más ó ménos pronto.

Recuerdo con este motivo que años atrás publicó un ilustrado abate francés una predicción del fin del mundo, fundándose, no en concordancias apocalípticas, sino en la desaparicion de las selvas, que el empleo de las traviesas en los ferro-carriles precipita. El autor consideraba las millas cuadradas de monte que en épocas

distintas han ocupado la superficie del globo; hallada la cifra de la progresion decreciente y lo que tardará en consumirse el arbolado que existe, y dada la influencia que esta vegetacion ejerce en el estado de la atmósfera y en los climas, aseveraba que en término no muy lejano dejará de ser habitable nuestro planeta.

El delegado de Suiza en el Congreso, haciendo la apología de la ignorancia de los ayuntamientos rurales de todos los países, los señaló como una de las principales causas de la decadencia forestal, y propuso que entre los acuerdos habia de establecerse que saliera de sus manos la facultad de disponer de los montes comunales, pues que (son sus palabras) *primero es el orden y despues la libertad*.

España estuvo representada en este Congreso por el Sr. D. Agustín Pascual, que tan competente es en el ramo, y no dejarán, por tanto, de conocerse las cuestiones debatidas y las resoluciones adoptadas, que á nadie interesan más que á nuestro país, amenazado de calvicie total por las expansiones de los pueblos de campo.

En los pabellones de explotacion forestal de la Exposicion, que son varios y bellísimamente preparados, se manifiestan los productos de muchas industrias completamente desconocidas ó rudimentarias en los montes ibéricos; el arrastre y conduccion desde cumbres casi inaccesibles, empleando en ciertos casos carriles aéreos, el aprovechamiento de aguas como medio de transporte, el carboneo perfeccionado, el aprovechamiento especial de maderas, varas, corteza y hojas.

Con la coleccion botánica está la de insectos que atacan á los árboles, mostrándose los estragos que causan y las trasformaciones de la generacion en cada especie. Otras colecciones de aves que destruyen los dichos insectos, y son, por lo tanto, beneficiosas al arbolado, y de las perjudiciales porque atacan la semilla ó hieren perforando el tronco. Por último, la de los mamíferos roedores, que impiden la propagacion destruyendo los árboles jóvenes. Contra éstos, al contrario de lo que procuran los aficionados á la caza, se activa la persecucion tanto como se protege á las aves.

Decididamente se ha ido á pájaros mi cabeza, y no sabré tratar de otra cosa en esta carta.

El ruiseñor es un pájaro arisco que se oculta en la espesura de los bosques y se complace interrumpiendo su silencio con trinos que el eco repite. Esta ave, amante de la libertad tanto como de la sombra, que oculta la fealdad de su plumaje, odia la sociedad del hombre, dejándose morir si por acaso es encerrada en jaula. Pues bien; en la Exposicion hay ruiseñores enjaulados que cantan á la luz del día, y que sin recelo ni tristeza saltan delante de un círculo de curiosos que constantemente espera sus cadencias. El que ha conseguido este milagro es un francés, que tiene otros muchos pájaros cantores no ménos amables y condescendientes con el público. Hay más: no exigen que se renueve el alpiste, intacto siempre en el comedero. Lo único que quieren para cantar y moverse es que se les dé.... cuerda.

«¿Qué abundancia de bordados presentan Austria y Prusia!», decía una señora al pasar por la Rotonda, señalando un paisaje de cerca de dos metros. «He visto cuadros como éste por todos lados, y la verdad es que no les encuentro nada de particular. ¡Es tan vulgar el bordado en cañamazo!»

Efectivamente son muchos los expositores que han instalado cuadros con escudos de armas, pájaros, grupos, flores, que á mí, como á la dama aludida me habian parecido poco dignos de figurar entre tantas cosas primorosas. La observacion me indujo, sin embargo, á aproximarme al objeto criticado, que es una nueva demostracion de la ligereza de nuestro juicio. Aquel paisaje en que la combinacion de los colores y la gradacion de las medias tintas son tan buenos como los de un tapiz de *Gobelins*, no está formado con puntos de lana ó seda, ni con avalorios ni cuentas; con nada de eso con que las jóvenes entretienen los ocios de su vida. Aquel paisaje y todos los otros, fondo, figuras, orlas, son una reunion de fósforos de palito, pacientemente colocados por filas, siguiendo las indicaciones del dibujo. Hé aquí otra de las industrias de la explotacion forestal.

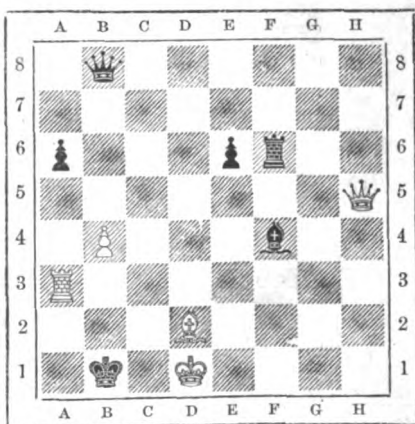
Viena, 28 de Setiembre de 1873.

F. EROSECA.

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 26.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en tres jugadas.

PROBLEMA NÚM. 27.

BLANCAS.

NEGRAS.

R g 8.
T h 7.
P e 5.
C g 4.
P c 5.
P a 5.

R e 8.
C b 8.
P a 6.
P c 6.

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

PROBLEMA NÚM. 28.

BLANCAS.

NEGRAS.

R e 5.
A c 5.
P d 2.
P b 4.
P a 4.
P b 6.

R f 1.
P h 3.
P g 3.
P d 6.
P b 6.
P b 7.

Las blancas juegan y hacen tablas en tres jugadas.

BEBIDA HIGIÉNICA.

Durante los calores del verano conviene mucho precaverse contra el uso inmoderado de las bebidas. Deeseos de apagar una sed, tanto más ardiente cuanto

más elevada es la temperatura, absorbemos con frecuencia considerables cantidades de agua pura, ó de agua saturada con vinagre, aguardiente ú otras bebidas más ó menos fermentadas. De ese abuso nocivo provienen las disenterias, las diarreas, los cólicos y otras varias afecciones que reinan particularmente en el estío y que á menudo degeneran en epidemia, á poco que la aglomeracion de muchos individuos en un espacio estrecho favorezca su desarrollo.

Era, pues, cuestion de una grande importancia encontrar una bebida higiénica y bastante económica que permitiera siempre apagar la sed por completo, sin provocar ninguno de los accidentes enumerados. Hombres competentes se habian ocupado ántes de ahora de la resolucion de este problema, aunque sin poder resolverle en todas sus partes. Como sucede en muchas cuestiones, buscaban lejos lo que tenían, por decirlo así, al alcance de la mano, esto es, un producto abundantísimo, de precio reducido, y que sólo exigia que se le purificara convenientemente. Este producto es el alquitran.

El alquitran es, á no dudarlo, el medicamento de mayor eficacia y de virtudes más indiscutibles entre todos cuantos la higiene cuenta en su repertorio. El agua de alquitran, usada ya en el siglo último, adquirió gran favor entre los ingleses á consecuencia de una notable memoria que sobre las virtudes de este producto escribió Berkeley, obispo de Cloyne, quien, en un viaje á Islandia, durante el cual diezmo el tifus la tripulacion del buque en que iba el prelado, experimentó en sí mismo los efectos salútfieros de esta bebida. Pero la dificultad de su preparacion, su dosificamiento irregular y la repugnancia que ocasiona á todo el mundo



El Dr. Nelaton: † el 20 de Setiembre.

la manipulacion del alquitran, fueron otros tantos motivos por los cuales no se generalizó tanto como debiera el uso del agua alquitranada. Mas desde hace algunos años, esta bienhechora bebida ha vuelto á ponerse en boga, gracias á la ingeniosísima preparacion llamada *Alquitran de Guyot*, nombre de su inventor.

El *Alquitran de Guyot* es un licor que contiene, en estado de disolucion, todas las partes resinosas, esencialmente higiénicas y salútfieras, del alquitran, con exclusion de los principios acres y empireumáticos. Preparado así, constituye un poderoso modificador de las mucosas del estómago, de los bronquios y de la vejiga; es tambien, como ya hemos dicho, una bebida agradable y sobre todo eminentemente higiénica, y cual, no sólo no provoca accidentes, sino que previene las afecciones causadas, ya sea por los calores, ya por el abuso de las frutas. La manera de usarle es de las más fáciles y expeditivas, puesto que basta verter una cucharadilla de licor en un vaso de agua, ó dos cucharadas soperas en un litro, para obtener, en el momento en que se necesite, un agua alquitranada agradable al gusto y dotada de todas las propiedades higiénicas del alquitran. En cuanto á su precio, es tan mínimo, que con un frasco de 2 francos de *Alquitran de Guyot* pueden prepararse una docena de litros de agua alquitranada.

El *Alquitran de Guyot*, que ya se usa abundantemente en las grandes fábricas y en las imprentas de alguna importancia como bebida higiénica de los obreros, está llamado á adquirir una popularidad inmensa, tanto más merecida, cuanto que su inventor ha resuelto una cuestion que interesaba á todas las clases de la sociedad.

ANUNCIOS.



Precio: pesetas 7,50.

Se halla de venta en la Administracion de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal. Se remite á provincias.

TRICÓFERO.

Para restablecer, conservar y embellecer el cabello, extirpar la caspa y las costras, precaver la calvicie, curar las enfermedades de la piel y lavar la cabeza en pocos minutos.

Este preparado no debe faltar en el tocador de ninguna persona que desee conservar la cabeza limpia.

DEPILATORIO IMPERIAL.

Para quitar en seis minutos el vello de las partes pilosas sin consecuencia alguna, pues que en su composicion no entra ninguna sustancia cáustica. El vello llega á desaparecer por completo despues de repetidas depilaciones.

BARCELONA.—Farmacia de la viuda del Dr. Padró.
MADRID.—En todas las farmacias.



MALLE-GLACIERE, cuyo precio es de **110 francos**, es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilogramo.

TOSELLI, 213, rue Lafayette, PARIS.



POMADA DE LA SŒUR STANISLAS, PARA HACER CRECER Y PARA CONSERVAR LOS CABELLOS.
Precio: el bote, 6 francos.

AGUA DE LA SŒUR STANISLAS, para fortalecer el cutis capilar.

Precio: el frasco, 5 francos.

La pomada puede emplearse sola.

Estos dos productos, preparados con extractos de plantas beneficiosas para la salud, hacen realmente crecer los cabellos y los conservan, como lo prueba una experiencia de 50 años de reconocido éxito.

Dirigir los pedidos á SŒUR STANISLAS CANTON, retraits, 58, rue Cherche-Midi, en Paris.

Se halla de venta en la Administracion de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal. Se remite á provincias.

UNICO PREMIO en la Expos. de Havre 1868.

UNICA ADMITIDA en la Expos. de Paris 1867.

EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas).

Esta agua es la primera y la más eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba.—Ningun peligro al efecto el empleo de esta agua milagrosa.

POMADA DE LAS HADAS,

necesaria para entreteñer la eficacia de la tuntura y volver al cabello toda su suavidad.

MADAME SARAH FÉLIX,

UNICA PROPIETARIA.

DEPOSITO GENERAL, Rue Richer, 43, PARIS.

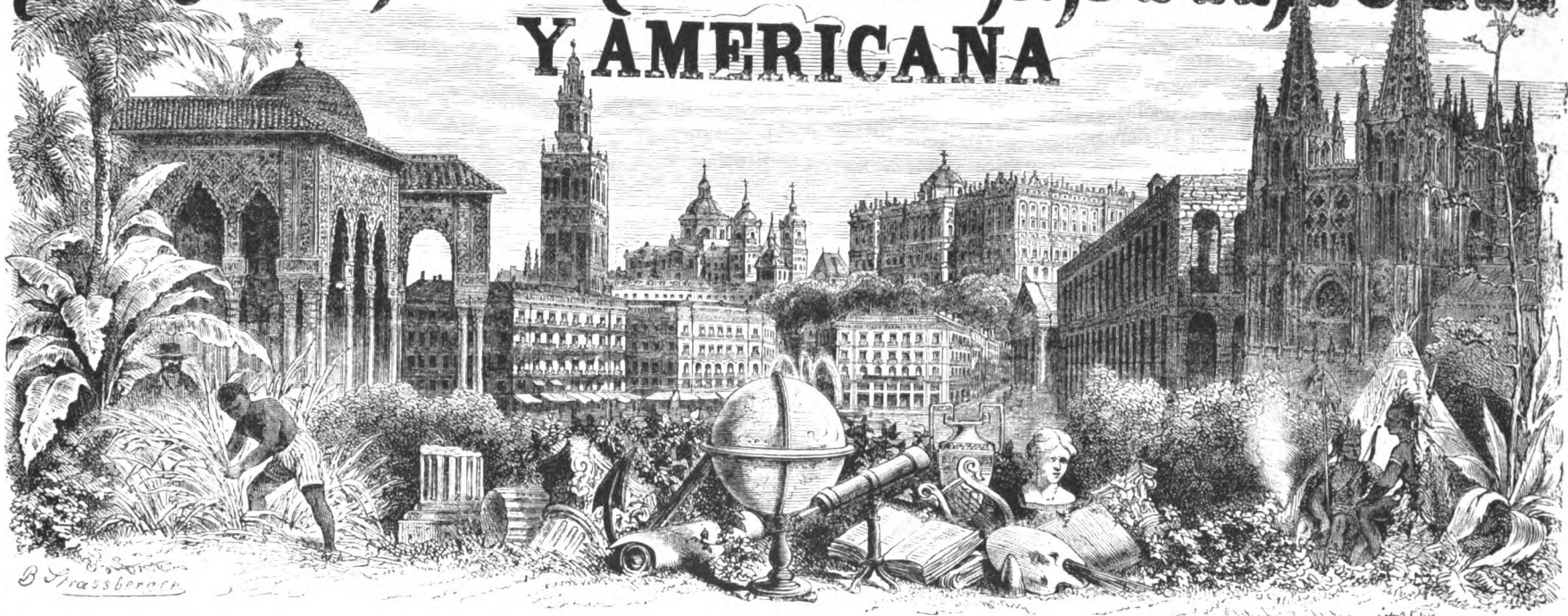
Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Deposito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

Precio: pesetas 7,50.

MADRID.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de AUBAU y C.^a (SUCCESORES DE BILBAUR).

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.. . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	»

AÑO XVII.—NÚM. XXXIX.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 16 de Octubre de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el Marqués de Valle-Alegre.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Una visita al monasterio de Yuste, por D. Pedro Antonio de Alarcon.—Correo de Viena, por F. Erosca.—Cantares, por D. J. Enrique de Zbikowski.—Un beso, poesia, por D. V. Novo y G.—Industria minera: Cuencas carboníferas de España (conclusion), por D. J. Oriol.—D. Eleuterio Maisonnave, por D. Antonio F. Grilo.—Crónica musical, por D. Antonio Peña y Goñi.—Una expedición a Lisboa y Oporto (continuación), por D. Modesto Fernandez y Gonzalez.—Suelto.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato de D. Eleuterio Maisonnave, ministro de la Gobernación; f.º de Laurent, por los Sres. Perea y Capuz.—Versalles: Cámara que ocupa el mariscal Bazaine en el palacio de Trianon; de fotografía, por el Sr. Laporta.—Guerra civil: Acción de Puente la Reina, el 6 del actual; croquis remitido; por los Sres. Balaca y Capuz.—Retrato del Excmo. señor D. Joaquín Jovellar, capitán general de la isla de Cuba; de fotografía, por los Sres. Perea y París.—Habana: Ruinas de la Plaza del Vapor despues del incendio; croquis remitido; por los Sres. Perea y Marichal.—Tipos castellanos: El tachuelero, composicion y dibujo de D. Isidro Gil, grabado del Sr. Capuz.—El monasterio de Yuste, por los Sres. Pradilla y Rico.—Exposicion universal de Viena: Tren sanitario presentado por la asociación francesa de Socorro a los heridos: perfil del mismo y seccion longitudinal (siete grabados), por los Sres. Lix y Daudenarde.—Bellas Artes: El payés mallorquín, cuadro del Sr. Baurá; de fotografía, por el Sr. Perez.—Medallas otorgadas a los expositores premiados: anverso y reverso (seis grabados).—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

INTERIOR.—La situacion.—Cambio favorable.—El Sr. Castelar.—Orador y hombre de Estado.—El ejército y sus triunfos.—Porvenir.

EXTERIOR.—La crisis de Francia.—Coaliciones.—Lo provisional y lo definitivo.—Desórdenes en Florencia.—El Emperador de Alemania y el Principe de Bismarck.—La estrella de éste.

TEATROS.—Español.—La procesion por dentro.—Zarzuela.—La gallina ciega.

Al volver a mis tareas al oabo de una ausencia de tres meses, al examinar la situacion del país despues de ese espacio de tiempo, muy largo en épocas revolucionarias, experimento una sensacion de consuelo, de alegría y de bienestar.

Y no es porque esa situacion sea del todo próspera y satisfactoria, sino porque es ménos desesperada que lo era en Julio; porque los horizontes del porvenir se han aclarado un tanto, y permiten divisar — en fecha más ó ménos cercana — el término de los desastres presentes y de las tribulaciones pasadas.

A la anarquía en que viviamos al comenzar el verano, al periodo de insurrecciones diarias, de impías y sangrientas luchas, ha sucedido otro en que la agitacion se calma, los temores por la seguridad general desaparecen, y comienza a sentirse el benéfico influjo de un gobierno fuerte y enérgico, que pone coto a insensatos desmanes, procurando volver su asiento a esta sociedad inquieta y perturbada.



D. Eleuterio Maisonnave, ministro de la Gobernación.

El servicio que el Sr. Castelar y sus dignos compañeros prestan en los actuales momentos á la causa del orden y de la civilizacion, es verdaderamente insigne é inapreciable.

Ellos no han vacilado en oponer al torrente de las ideas demagógicas los esfuerzos de su valor y de su patriotismo: ellos no han temido, como tantos otros, sacrificar una vana popularidad en aras de la conveniencia pública; ellos han afrontado todos los peligros, roto con todas la preocupaciones de escuela para dedicarse á un objeto único:—la salvacion de la patria.

Muy distinto aspecto ofrece hoy ésta del que presentaba tres meses há:—desquiciada entónces la administracion, disueltos los vínculos que unian entre sí al gobierno y á los pueblos, proclamados desde lo alto de la tribuna en la representacion nacional los principios más absurdos é impracticables, dueña del país una minoría osada y turbulenta, que se complacía en dividirlo y en conmoverlo; ensorbecidas las turbas, indisciplinado el ejército, tomando por días gran incremento la insurreccion carlista, era imposible tornar la vista á ninguna parte sin sentirse dolorosamente afectado.

Hoy, merced á la elevacion de miras, á la pureza de intenciones, al sincero patriotismo del Sr. Castelar, si no han desaparecido todas las tintas sombrías de ese cuadro, al ménos se han atenuado bastante.

Volvemos á tener soldados obedientes y subordinados que disputan el triunfo al carlismo; al frente de ellos se hallan generales entendidos, los cuales siguen opuesta conducta que los Contreras, los Pierrard y los Ferrer; un gobierno prudente y previsor se muestra tolerante y conciliador, invocando el apoyo de todos los partidos y de todos los hombres contra el enemigo común; en fin, persuadido de que la primera necesidad para todos los partidos, y especialmente para el republicano, es el orden, se consagra á restablecerlo sobre sólidas y robustas bases.

Castelar, que habia adquirido justa fama de orador, la conquistará aún más gloriosa como hombre de Estado si da cima con fortuna á su noble y generosa empresa; si consigue devolver á España la seguridad y el orden, sin los cuales no pueden existir por largo tiempo las naciones.

Mucho es lo que ha hecho ya; pero mucho tambien lo que le falta hacer.

Cierto es que ha circunscrito el movimiento intrasigente á la desgraciada ciudad de Cartagena, víctima há tantos días de una banda de foragidos y de desalmados; cierto que no sólo ha impedido el triunfo de las huestes carlistas, sino que las ha derrotado en Tolosa y en Puente la Reina; cierto que en las Cortes y en *La Gaceta* ha proclamado, ha defendido, los únicos principios que pueden salvar la sociedad amenazada; pero es menester que persevere en la senda por donde ha entrado; es menester que no decaiga su ánimo generoso, que no se muestre débil ni inconsecuente; de otra suerte se hundirá y nos hundirá en el abismo más espantoso.

Todos los sucesos de la última semana han sido favorables para la causa del orden: el contraalmirante Lobo con los buques apresados primero, y devueltos despues por los ingleses, se encuentra ya al frente de Cartagena, donde adelantan mucho las operaciones del sitio; los carlistas, no repuestos aún de sus anteriores pérdidas, las han sufrido considerables en la accion de Puente la Reina, en la que, segun las noticias oficiales y particulares, han tenido más de 800 bajas; por último, el Gobierno, dando una prueba notable de vigor y de energía, ha destituido al general Socías, que presidió la reunion de una fraccion de la mayoría, en la cual se dirigieron acerbas censuras á la política del Ministerio.

Al Sr. Socías le reemplaza como director de carabineros el Sr. Acosta, que lo era de la guardia civil, y á éste otro general moderno, que goza de excelente reputacion, el Sr. Portilla.

La bolsa ha respondido con un alza importante en todos sus valores á semejante mejora de la cosa pública, habiendo, ademas, otro sintoma de que la con-

fianza renace en los ánimos, lo mismo que en los negocios.

La numerosa emigracion que comenzó en Febrero último, á raíz de proclamada la República, regresa, ó se dispone á regresar á sus hogares; los ferro-carriles devuelven cada día á Madrid la mayor parte de las ilustres personas que se habian ausentado en la prevision de tristes y peligrosos sucesos: las calles, los paseos, los teatros comienzan á recobrar su antigua animacion; y todo revela que la decidida actitud del Sr. Castelar atrae en torno suyo á las clases conservadoras.

¡Que éstas comprendan los deberes que su interés les impone! ¡Que se despojen de su indiferencia ó de su desden! ¡Que cooperen á la noble obra emprendida por el Gobierno, prestándole eficaz apoyo, y habrán contribuido así poderosamente á la salvacion del país!

La Francia se halla avocada á una nueva y temerosa crisis, de la que deseamos verla salir pronto y felizmente.

Á medida que se aproxima el 7 de Noviembre, fecha de la reunion de la Asamblea Nacional, los hombres y las fracciones que figuran en ella toman una actitud más resuelta y más decidida.

Los fusionistas se reunen y se cuentan; el centro izquierdo se agita y trabaja conducido por Thiers y auxiliado secretamente por Gambetta; en fin, los imperialistas, que sólo tienen 35 votos en la Cámara, hacen alianza con los republicanos bajo el sonoro título de *Liga para el llamamiento al pueblo*.

Su objeto evidente es conseguir un plebiscito, del que,—fundados en antiguas y recientes experiencias,—aguardan el triunfo para el Príncipe Imperial.

Los republicanos no acogen con tanto entusiasmo el medio propuesto por el periódico *Le Gaulois*, porque no se hallan muy seguros de obtener la victoria.

Pero todo lo que sea oponer obstáculos á una restauracion monárquica; todo lo que sea dificultar el éxito de la fusion; todo lo que sea agitar, conmover el país, les conviene extraordinariamente.

Así, vamos á ver unidos á los hombres del 4 de Setiembre con los miembros del Gobierno que entónces derrocaron; vamos á encontrar en amigable consorcio á las víctimas y á los verdugos; vamos á contemplar á Rouher y á Gambetta auxiliándose y dándose la mano.

La política nos tiene tan acostumbrados á estas sorpresas, que ya no causan maravilla ni asombro.

El 24 de Mayo votaron los imperialistas con los mismos á quienes ahora van á combatir, y contra Mr. Thiers, cuyo apoyo quieren hoy implorar.

Todo esto prueba que en semejantes evoluciones no se atiende tanto á los principios políticos como al interés privado.

o°

No es posible, empero, prever cuál será el resultado de la decisiva batalla que se va á librar.

Lo único positivo y seguro es que el reinado de lo interino, de lo provisional, que ha durado dos años y medio, está próximo á concluir.

De la lucha ya principiada saldrán, sin duda alguna, la monarquía ó la república, ambas definitivas.

Legitimistas y orleanistas confían en el triunfo de la primera: bonapartistas y republicanos no dudan tampoco del suyo respectivo.

La Francia está cansada de trastornos y de ensayos, y aspira ante todo á gozar algunos años de reposo y tranquilidad.

¿Podría proporcionárselos la República?—Es cuando ménos dudoso: así, las probabilidades están en favor de la solucion que tiene las simpatías de los que desean cerrar el largo y doloroso periodo revolucionario.

No se nos esconden las dificultades de todo género que habrá que vencer y dominar; no se nos ocultan los riesgos que ofrece la tentativa de los monárquicos; sin embargo, el sentimiento de la nacion reclama ya imperiosamente la vuelta del sistema antiguo como remedio á los males pasados y á los presentes; y es muy difícil contrarrestar el influjo de la opinion cuando se inclina decididamente á una solucion determinada.

Las demás potencias, incluso la Prusia, no verán con disgusto el restablecimiento de la monarquía en Francia; si bien la república actual no se ha manchado desde 1871 con los excesos que han hecho repulsiva á la república española, es evidente que no puede inspirar simpatías á los gobiernos monárquicos, que miran en ella un vecino incómodo y peligroso.

La Gran Bretaña la acogerá con simpatía, la Rusia la tenderá una mano amiga, y sólo la Italia se mostrará recelosa de que pretenda vengarse más tarde de sus ingratitudes y desdenes de 1870.

El aniversario del plebiscito que ratificó la toma de posesion de Roma por el rey Víctor Manuel ha dado lugar en varias ciudades de aquel reino, y especialmente en Florencia, á repugnantes manifestaciones antireligiosas.

«Esta mañana, dice el *Diario de Florencia* del 4, algunos malvados se han dirigido á la plaza Barberini, y valiéndose de cuerdas, de escalas y de otros instrumentos, han derribado la cruz que habia en el centro del paseo de capuchinos, rompiéndola en mil pedazos, que esparcieron por el suelo.

»Este sacrilegio horrible se ha consumado sin que ninguna autoridad haya intervenido para proteger el signo augusto de nuestra redencion. Se dice tambien, pero no hemos podido averiguar si es cierto, que dos agentes de policía, al ver aparecer la infame turba, se esquivaron por una de las calles inmediatas.»

La simple narracion de este suceso hace inútiles todos los comentarios.

Asegúrase que palidece la estrella del principe de Bismarck.

Nadie ignora que el Príncipe imperial de Alemania no le ha dispensado nunca la mayor benevolencia; y ahora parece que el emperador Guillermo principia á mostrarse con él tambien frio y displicente. Miétras tanto, crece y aumenta el favor de que disfruta el general de Manteuffel, elevado poco há á la dignidad de feldmariscal, y sucesor *in petto* del ministro de la Guerra De Roon.

Los periódicos alemanes vienen llenos de detalles que revelan una divergencia completa de pensamientos entre el Emperador y su primer ministro; luego hábiles cortesanos han puesto á la vista de aquél ciertos pasajes de un libro del general italiano La Marmora, descubriendo los medios de que se servia Bismarck para auular el poder del Emperador y hacer prevalecer sus ideas personales.

Semejante lectura ha debido aumentar naturalmente la animosidad de Federico Guillermo contra su antiguo favorito.

Enemistado éste con los *Zunkers* por la presentacion á la Cámara alta de la ley sobre la reforma administrativa; con el partido liberal, el cual no puede perdonarle la nueva legislacion sobre la prensa; con el partido de la corte, donde dominan De Roon y Manteuffel; en fin, con los católicos por sus violencias respecto del clero, Bismarck se halla en una posicion difícil, y algunos pretenden que desesperada.

Todo indica que el Príncipe, lleno de despecho y de amargura, no está muy distante de abandonar la vida política.

Escaso espacio queda en la presente revista para hablar de los teatros, que acaban de inaugurar su temporada de invierno.

Por fortuna, ninguna obra notable reclama atencion especial.

El coliseo Español, que posee el presente año una compañía muy inferior á la del último, compuesta en su mayoría de actores de provincia, sólo ha estrenado una comedia del Sr. Blasco, *La procesion por dentro*, cuyo éxito no ha sido muy favorable.

La primera noche *la claque* luchó vigorosamente con los que se oponian á que se proclamase el nombre del autor, triunfando al fin aquélla, gracias á su poderosa organizacion.

La última obra del Sr. Blasco es de género distinto que las precedentes, y no satisfizo al auditorio por lo inverosímil y violento de sus principales situaciones.

Sin embargo, tiene escenas interesantes, rasgos de ingenio y diálogo vivo y chistoso.

En la Zarzuela ha merecido excelente acogida un juguete titulado *La gallina ciega*, del Sr. Ramos Carrión, con música del maestro Fernández Caballero; y en el Circo ha fracasado *Un viaje de mil demonios*, aunque el libro es de Santisteban, Puente y Brañas y Pastorfo, y la partitura de Rogel.

Hasta fines del mes actual no se inaugurará el nuevo teatro de la calle de Alcalá, al que no sabemos quién ha tenido el mal gusto de darle el nombre de Apolo; y el 25 abrirá sus puertas el de la Ópera, con la de Gounod, nunca cantada en Madrid, *Julietta y Romeo*.

A estas novedades dedicará LA ILUSTRACION el espacio y el exámen que por su importancia reclaman.
14 de Octubre de 1873.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

NUESTROS GRABADOS.

D. ELEUTERIO MAISONNAVE, MINISTRO DE LA GOBERNACION (Véase pág. 635).

SALA DONDE HABITA EL MARISCAL BAZAINE, EN TRIANON.

El 25 de Setiembre último fué trasladado el mariscal Bazaine al pabellón dispuesto en el palacio de Trianon, desde la modesta casa que habitaba en calidad de preso en la Avenida de Picardía desde el 14 de Mayo de 1872.

Trianon-sous-Bois, lugar donde se celebra actualmente la vista del proceso Bazaine, es un bello palacio añadido por Luis XV, al rededor de magníficos jardines, al primitivo Trianon que mandó construir el fastuoso Luis XIV, y en él se conservan recuerdos de todos los monarcas y de todas las revoluciones que han pasado sobre la Francia desde aquella época hasta nuestros días, — un siglo entero de agitaciones intestinas, de grandes desastres y también de inmarcesibles glorias.

El mariscal acusado ocupa un reducido pabellón, situado en el piso principal.

Inmediato á las habitaciones del preso, moran el coronel Villette, su ayudante de confianza, y los dos generales encargados de su custodia en el departamento llamado de Madame.

La parte izquierda del palacio comprende el gran salón del consejo, la célebre sala de villar de Luis XV, el histórico salón de los Guardias y el salón y gabinete denominados de la reina Amelia, y en la parte de la derecha, al extremo de los pequeños gabinetes llamados *petits appartements* de Napoleon I, tiene su morada, en un precioso cuarto bajo, el señor duque de Anmale, presidente del consejo de guerra que debe dictar sentencia en la célebre causa.

La sala de audiencia se ha preparado en la magnífica galería de cristales que une los dos Trianon por medio de un ancho y arrogantisimo peristilo, cuya atrevida bóveda está sostenida por una caprichosa columna de mármol blanco, y en dicha sala se han construido tribunas públicas, reservadas y para los periodistas.

Nuestros lectores no ignorarán que los debates han comenzado el 6 del corriente, y cada día se presentan más interesantes por la lectura de documentos de gran importancia.

Se tendrán cinco sesiones semanales, cada una de cuatro horas, y los testigos citados por el ministerio fiscal son, hasta ahora, 275, de ellos 129 militares: entre éstos aparecen en primer lugar los mariscales Canrobert y Leboeuf y los generales Bourbaki, de Ladmirault, Jarras, Coffinières (que mandaba en Metz cuando se realizó la capitulación, y rompió su espada y pisoteó sus insignias al tener conocimiento de ella), Lebrun, Changarnier, Boyer y otros, y entre los hombres políticos figuran Mrs. Tachard, de Kératry, Jules Favre, Gambetta, Rameau (*maire* de Versailles) y aquel M. Regnier, cuyos misteriosos viajes de Metz á París y Londres, y de Londres á París y Metz excitaron en tanto grado la curiosidad pública.

Los testigos de descargo son unos cincuenta, resultando que se han de oír en suma más de trescientos, á lo cual hay que añadir la lectura del dictámen fiscal, el interrogatorio del acusado, las defensas y los inmensos accidentes imprevistos que ocurrirán necesariamente en un proceso semejante.

El primer grabado de la pág. 628 representa la cámara principal del departamento que ocupa el acusado, y cuyas ventanas dan sobre el parque: el mobiliario es modesto en sumo grado, componiéndose de una cama sin colgaduras, un armario detras de ésta una cómoda-

lavabo entre las dos ventanas, algunas sillas antiguas y un ancho velador, sobre cuyo tapete hay extendidos varios mapas y papeles.

Un reloj de mármol y dos candelabros colocados sobre la chimenea completan el decorado de la sala.

ACCION DE PUENTE LA REINA.

El día 6 del corriente tuvo lugar en término de Puente la Reina (Navarra), entre las pequeñas poblaciones de Cirauqui y Mañeru, la acción más obstinada y sangrienta que han librado, en la presente guerra, las fuerzas del ejército del Norte con las facciones carlistas.

Segun los partes oficiales publicados en la *Gaceta*, éstas, en número de 6.000 combatientes, ocupaban las formidables posiciones de Santa Bárbara y alturas inmediatas, tan célebres en la pasada guerra civil. A las nueve de la mañana empezó el combate por un ataque rudo de tres batallones carlistas contra el batallón de Ciudad-Rodrigo y cuatro compañías del de Alcolea, mas éstas fuerzas rechazaron victoriosamente al enemigo y lo desalojaron poco despues de sus posiciones.

Generalizada ya la pelea, los carlistas fueron igualmente desalojados de todas las demas posiciones que ocupaban, y á las cuatro de la tarde, terminado aquél, dispuso el general en jefe que las tropas victoriosas emprendieran un movimiento de retirada para pernoctar en Puente la Reina.

Este movimiento fué protegido con éxito por la columna que mandaba el brigadier Dana.

Por parte del ejército tomaron parte en el hecho de armas de Puente la Reina las tres brigadas de los señores Dana, Peltain y Catalan, formadas con los batallones cazadores de Ciudad-Rodrigo, Castrejana, Ramales, Puerto-Rico y cuatro compañías del de Alcolea; los regimientos de Sevilla, Constitución, San Quintín y Africa, y algunas compañías de ingenieros.

La artillería que acompañaba á estas brigadas apenas hizo algunos disparos.

El general en jefe asegura en sus despachos que, «segun los datos adquiridos, que están conformes con las noticias dadas por carlistas, las pérdidas de éstos pasaron de 100 muertos y 500 heridos», y las del ejército vencedor, «más sensibles que grandes, consistieron en un capitán, dos subalternos y 16 individuos de tropa muertos; el coronel Infanzon, de la Constitución, tres jefes más, siete capitanes, 12 subalternos y 140 de tropa heridos, y un capitán, un subalterno y 36 de tropa contusos.»

Añade el parte oficial que este combate ha sido un brillante hecho de armas, que producirá consecuencias satisfactorias dentro de breves días.

En la pág. 628 damos un dibujo, hecho sobre croquis que se nos ha remitido, que representa la empeñada acción que acabamos de describir.

EL GENERAL JOVELLAR, NUEVO CAPITAN GENERAL DE LA ISLA DE CUBA.

En el vapor-correo que anteayer zarpó de Santander para las playas cubanas ha debido embarcarse el teniente general D. Joaquin Jovellar, nombrado recientemente capitán general de la isla de Cuba.

Este digno veterano de la primera guerra civil, cuya larga y honrosa carrera está llena de brillantes servicios prestados á la patria, nació en Mallorca en Setiembre de 1815, y entró á servir en el ejército en clase de subteniente del primer batallón infantería de Aragon, en Febrero de 1836, tomando parte en varias acciones de guerra contra los carlistas, á las órdenes del inclito general D. Marcelino Oráa, y recibiendo su bautismo de sangre en el combate de Linares, donde quedó herido.

Marchó á Cuba en 1842 con el empleo de capitán; volvió á la península en 1848; asistió á la gloriosa campaña de Africa, y tomando parte en casi todos los combates que allí se libraron contra las bandas marroquíes, fué ascendido á coronel sobre el campo de batalla, en la acción de 15 de Diciembre de 1859, y obtuvo la cruz de San Fernando de primera clase por los méritos que contrajo en la batalla de Vad-Ras, en la cual fué herido.

En 1864 recibió el nombramiento de subsecretario del ministerio de la Guerra; en el año siguiente el de secretario en comision de la Inspeccion general de Carabineros; en Setiembre de 1868 el de segundo cabo y gobernador militar de Madrid, y ha desempeñado, por espacio de cuatro años y medio, el importante cargo de Director general de Administracion militar.

Sabido es que el 22 de Junio de 1866, peleando heroicamente en Madrid al lado del general O'Donnell y del gobierno legitimamente constituido, recibió una he-

rida de suma gravedad, de la cual afortunadamente curó en poco tiempo.

Está condecorado con la medalla de Chiva y la de África, con grandes cruces de San Hermenegildo é Isabel la Católica, y dos veces con la de primera clase de San Fernando, por hechos de guerra.

Por último, ha sido senador en dos legislaturas, y aunque ahora, bajo el gobierno republicano, ha aceptado el mando superior de la isla de Cuba, inspirándose en un noble sentimiento de patriotismo, siempre ha pertenecido, como hombre político, al partido conservador constitucional.

Esperamos que el bizarro general Jovellar prestará muy señalados servicios á la patria en el difícil é importante puesto para que ha sido llamado.

INCENDIO DE LA PLAZA DEL VAPOR EN LA HABANA.

Cierto fué, por desgracia, el gran desastre que anunció por primera vez y con terrible laconismo el cable trasatlántico, en telegrama del 10 de Setiembre (del cual dimos cuenta oportunamente en la *Revista general* del núm. xxxiv de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA): el incendio del magnífico mercado habanero conocido con el nombre de *Plaza del Vapor*.

Segun las cartas que nos han dirigido varios corresponsales, conformes con las noticias que publican los periódicos de la Habana llegados á la Península por el último correo, la catástrofe comenzó á las doce de la noche del 6 de Setiembre, en una tienda de la fachada del mercado que hace frente á la calle de Dragones.

Algunos transeuntes notaron el fuego y dieron aviso inmediatamente al sereno, á los salvaguardias y á varios vecinos, pero en tal operacion se pasó largo rato, y el incendio tomó por momentos proporciones alarmantes.

Las campanas de Monserrat fueron las primeras que dieron la señal, y empezaron á acudir los voluntarios del reten, los bomberos, la Guardia civil, las autoridades, los vecinos de aquellos barrios, y luego un pueblo inmenso, lleno de ardoroso entusiasmo por contener los estragos del incendio.

Pero todo fué inútil, dice un periódico de la Habana, por falta de elementos con que atajar el fuego, y añade:

«Las bombas, que no llegaron tan pronto como era de desear, una vez allí no pudieron funcionar, porque no había agua; los desgraciados que veían amenazadas sus vidas por las llamas, que no cesaban de avanzar, tenían que arrojarlas por los balcones, porque no había escalas que les facilitasen la fuga. Por la misma razon no pudieron los bomberos trepar á los tejados, y un pueblo numeroso, celosísimos funcionarios, autoridades activas y bomberos arrojados y valientes contemplaron, doliéndose de su impotencia, la rápida destruccion de un edificio lleno de efectos de gran valor.»

A la una y media de la madrugada del 7, una hora despues de haber sido notado el siniestro, las llamas envolvían por completo la plaza; y casas, habitaciones y tiendas, con todos los enseres y mercancías de gran valor que guardaban, quedaron convertidas en humo y pavesas.

Las disposiciones de las autoridades se redujeron á impedir que el fuego se propagase á otros edificios, lo cual pudo conseguirse.

Ocurrieron tambien desgracias personales, pues se hace ascender á cuatro el número de los muertos, entre éstos dos jóvenes de 16 y 22 años respectivamente, siendo bastantes más las personas que sufrieron heridas, algunas de gravedad.

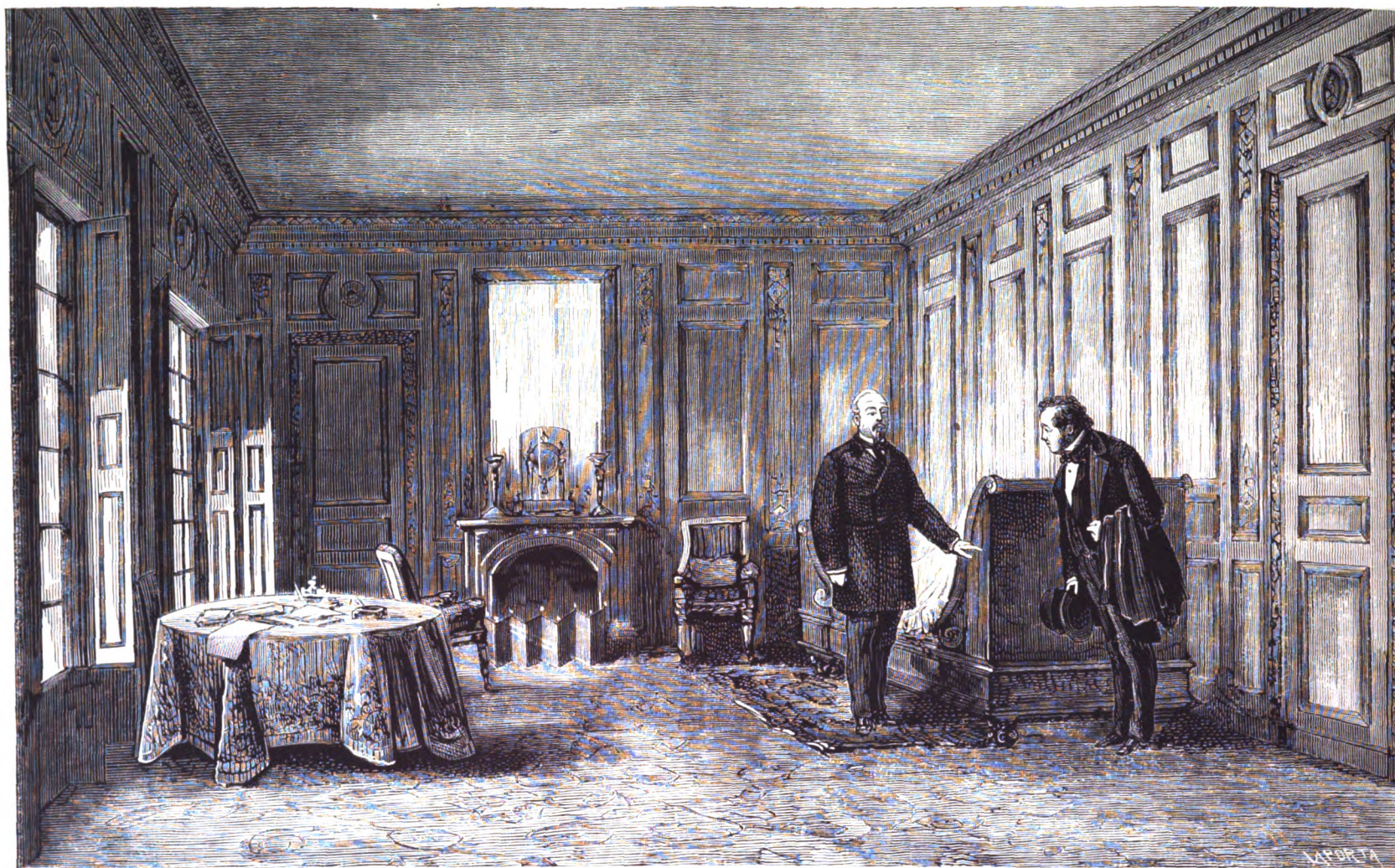
El mercado habanero llamado Plaza del Vapor era un centro de comercio inmenso, cual otro *Palais Royal* en Paris, aunque edificado aquél mucho antes, siendo capitán general de la isla el célebre general Tacón: allí tenía la Habana un bien abastecido mercado de carnes, legumbres, frutas, vinos, etc., lo mismo que de innumerables productos de la industria, la manufactura y las artes, desde los artículos y objetos de primera necesidad, hasta los de más refinado lujo y elegancia.

Todo desapareció en breves momentos, y quedaron sin albergue más de 2.000 personas que allí vivían, y muchas de ellas sin recursos, por lo cual se inició una suscripcion en su favor, que en los dos primeros días produjo ya la respetable suma de 200.000 pesos.

En la pág. 629 presentamos un dibujo que figura las ruinas de la Plaza del Vapor, despues del incendio, hecho sobre un croquis del natural que nos ha remitido uno de nuestros corresponsales artísticos en la Habana.

TIPOS CASTELLANOS: EL TACHUELERO.

El dibujo de D. Isidro Gil que aparece en la página 632 es un curioso boceto de tipos y costumbres castellanas.



VERSALLES.—Cámara que ocupa el mariscal Bazaine en el palacio de Trianon.



GUERRA CIVIL.—Acción de Puente la Reina, el 6 del actual.

En ciertos pueblos de la provincia de Búrgos, donde se celebran semanalmente concurridos mercados, y aún en la misma ciudad de Lain-Calvo y Nuño Rasura, es de rigor que se presente á menudo el tachuelero de portal ó de calle, montado en sucio caballete de madera, esgrimiendo pesado martillo y precedido de algunos mugrientos cestos que contienen *tachuelas* de diferentes tamaños.

Porque es tambien de rigor que las suelas de los zapatos y *borceguies*, nuevos ó viejos, de casi todos los hombres y mujeres del pueblo, principalmente de los que están dedicados á faenas agrícolas, se hallen reforzadas por una triple ó cuádruple carrera de relucientes tachuelas, para que aquéllas duren mucho, si son nuevas, ó para que duren más, si empiezan á romperse.

El dibujo del Sr. Gil ofrece animación y verdad.

UNA VISITA AL MONASTERIO DE YUSTE. (V. página 630.)

TREN SANITARIO PRESENTADO EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA (SECCION FRANCESA).

La idea primera del tren sanitario que está representado en los grabados de la pág. 636, y los estudios necesarios para llevarlo al terreno de la práctica, se deben en primer lugar al filántropo austriaco baron de Mundy, que ha querido cerrar de tal manera la serie de los importantísimos servicios que prestó á la Francia durante la guerra de 1870-1871.

Tambien han trabajado con el mismo objeto: la Comision correspondiente de la benéfica asociacion francesa que preside el ilustre Conde de Serurier; Mr. Leon, ingeniero, ayudante del ba-

ron de Mundy, y el desinteresado constructor parisiense Mr. Charles Bonnefond.

La Sociedad francesa de *Socorros á los heridos militares*, ántes de enviar á la Exposicion de Viena el tren sanitario que acababa de construir en París, determinó hacer un corto viaje, por via de ensayo, con aquel verdadero hospital ambulante, y el éxito correspondió por completo á las más lisonjeras esperanzas.

El tren consta de ocho wagones, en esta forma:

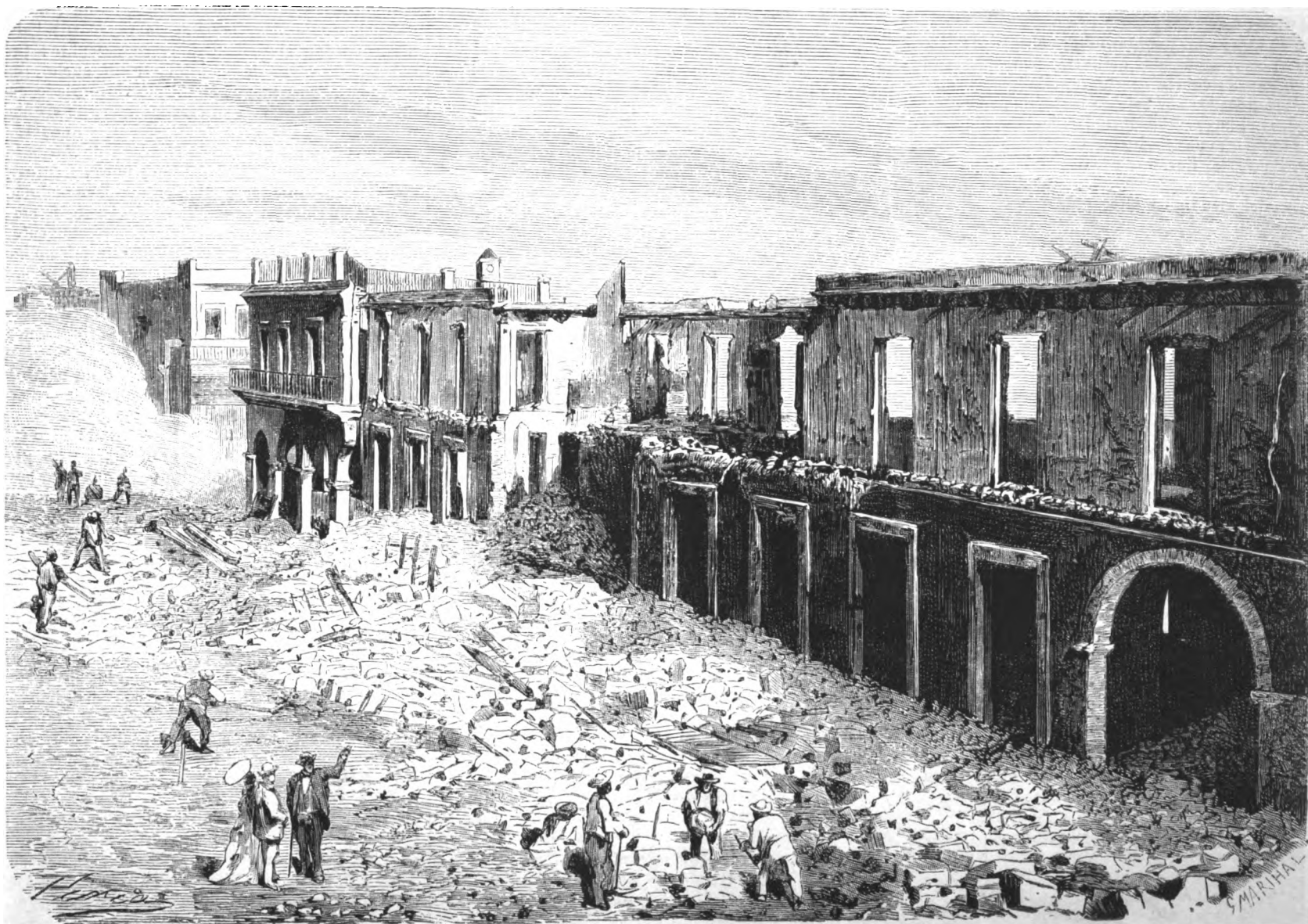
Wagon-almacen.— Contiene todos los objetos necesarios en un hospital: lencería, vendajes, botica, etc., una cama para el guarda-almacen, escritorio y mesa para las preparaciones farmacéuticas. Está iluminado y ventilado por cuatro ventanas y una claraboya en el techo.

Wagon-facultativo.— Se compone de cuatro cámaras, con caloríferos y retretes (*closets*), y cada una puede servir de lugar de trabajo ó de descanso, á voluntad de quien las ocupe; para lo primero tiene mesa con tintero y sillas, y la trasformacion en dormitorio se verifica instantáneamente oprimiendo un boton en una de éstas, la cual queda convertida en lecho muy confortable. El mobiliario general del wagon se compone de mesa-lavabo, perchas, lámparas, termómetro, barómetro y reloj despertador. Los gabinetes están separados por una mampara, y la lamparilla que se coloca sobre la puerta indica el departamento especial del médico de servicio.

Wagon de provisiones.— Es en su construccion igual al primero, y está destinado á guardar las provisiones de boca: carnes, pan, legumbres, frutas, vino, etc. Tiene tambien un depósito de hielo.



Excmo. Sr. D. Joaquin Jovellar, capitan general de la isla de Cuba.



HABANA.—Ruinas de la Plaza del Vapor, despues del incendio.

Wagon-cocina.—Este es una verdadera maravilla por la multitud de objetos que contiene, y la habilidad con que todos están dispuestos para que ninguno sufra alteración, aunque el tren camine á gran velocidad, pareciéndose bastante en su conjunto á las cocinas de los grandes buques de vapor. Hay cuatro depósitos de agua, aparadores para la vajilla, y un fogón para grandes marmitas, que se cubren con una especie de tapadera flexible, que evita la salida de los líquidos. En una de las paredes laterales hay dos lechos para el cocinero y su ayudante.

Wagon para heridos leves.—Es un ancho y ventilado salón, en el cual pueden ser transportadas con toda comodidad hasta 44 personas con heridas leves. Tiene retrete, bancos, lámparas y un termómetro.

Wagon para heridos graves.—Contiene de 10 á 15 lechos para los enfermos. Aquellos son excelentes, la ventilación está bien dispuesta, y en cada sala hay un enfermero vigilante. Tienen estos wagones servicio de noche, retretes, lámparas, termómetro, etc.

Wagon-refectorio.—En él hay seis mesas con los bancos necesarios, que permiten asiento á 36 personas á la vez. Está bien ventilado é iluminado por medio de claraboyas en el techo, y tiene además lámparas de noche y termómetro.

Todos estos wagones se comunican entre sí por medio de pequeñas puertas que tienen en la parte anterior y posterior, con plataformas de hierro á manera de puente levadizo.

Indudablemente el tren sanitario inventado por el barón de Mundy, y presentado en la Exposición de Viena, sección francesa, por la *Sociedad de socorro á los heridos militares*, señala un adelanto muy notable en el arte benéfico de amparar oportunamente á las desgraciadas víctimas de las discordias de los hombres.

«UN PAYÉS MALLORQUÍN», CUADRO DE D. JUAN BAURÁ.

El primer grabado que figura en la pág. 637 es copia de un bello cuadro pintado por el conocido artista D. Juan Baurá, de Palma de Mallorca, con destino á la Exposición universal de Viena.

El Sr. Baurá ha retratado en su lienzo el verdadero tipo del payés mallorquín, cuyas facciones regulares y severas indican una honradez á toda prueba, y cuyo traje característico conserva todavía algunas reminiscencias, digámoslo así, de los antiguos dominadores de las islas Baleares.

Cubre su cabeza un sombrero de anchas alas; lleva ajustada al cuerpo una chaquetilla de paño pardo, de especial hechura; cubren sus piernas holgados calzones moriscos, atados por bajo de la rodilla, y pende de sus hombros el inseparable abrigo de piel de cabra, sujeto sobre el pecho por medio de un grosero cordelillo.

El Sr. Baurá ha llevado, además, á la Exposición de Viena otro cuadro que representa con toda propiedad el tipo del mendigo mallorquín.

LAS MEDALLAS DE LA EXPOSICION DE VIENA.

Algun retraso ha sufrido la interesante carta de Viena, de nuestro corresponsal *F. Erosec*, que aparece en la pág. 631 del presente número, á causa de no haber llegado ántes á nuestro poder los grabados que figuran en las páginas 637 y 640, y á los cuales aquélla se refiere; mas la publicamos ahora, conservando en la numeración el orden correspondiente, ya porque no ha perdido en lo más mínimo su interés relativo, ya porque en ella se describe fielmente el acto solemne de la distribución de las recompensas, que es *le côté difficile*, como dicen los franceses, de las Exposiciones.

En Viena se ha renunciado á la distinción de metales para establecer la relación del mérito, y todas las medallas han sido de bronce, del mismo valor material y de iguales dimensiones (diámetro de siete centímetros), diferenciándose simplemente por el título y leyenda del reverso.

Todas llevan en el anverso el retrato del emperador, rodeado de una inscripción en alemán, que, traducida al castellano, dice así: *Francisco José I, emperador de Austria, rey de Bohemia y apostólico rey de Hungría*.

En el reverso están decoradas con emblemas ó representaciones artísticas que hacen referencia al destino especial de cada clase de medallas, y al rededor ó al pie de dichos emblemas, en todas campea esta leyenda: EXPOSICION UNIVERSAL, 1873, VIENA (*Weltausstellung. 1873, Wien*).

Además, cada clase de medallas tiene su leyenda particular. La de la medalla de Arte dice: PARA EL ARTE (*Für Kunst*); la del Progreso: AL PROGRESO (*Dem Fortschritte*); la de Mérito: AL MÉRITO (*Dem Verdienste*); la de Gusto: PARA EL BUEN GUSTO (*Für Guten Geschmack*); y la de Cooperación: AL COOPERADOR (*Dem Mitarbeiter*).

En las citadas páginas 636 y 640 copiamos el anverso y reverso de estas cinco clases de medallas.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

UNA VISITA AL MONASTERIO DE YUSTE.

I.

Si sois algo jinete (condición *sine qua non*); si contáis además con cuatro días y treinta duros de sobra, y teneis, por último, en *Navalmoral de la Mata* algún conocido que os proporcione un caballo y un guía, podéis hacer facilísimamente un viaje de primer orden, que os ofrecerá reunidos los múltiples gozcos de una exploración geográfico-pintoresca, el grave interés de una excursión histórica y artística, y la religiosa complacencia de una de aquellas romerías verdaderamente patrióticas, que, como todo deber cumplido, ufanan y alegran el alma de los que todavía respetan algo sobre la tierra...

Podeis, en suma, visitar el Monasterio de Yuste.

Para ello... (suponemos que estais en Madrid)... empezareis por tomar un billete, de berlina ó de interior, hasta *Navalmoral de la Mata*, en la «diligencia de Cáceres»,—que sale diariamente de la calle del Correo de esta antigua corte, á las siete y media de la tarde.

La carretera es buena por lo general, y en ningún paraje peligrosa. Pasaréis sucesivamente por la *Dehesa de los Carabanchales*, donde los artilleros tenían establecida su muy notable *Escuela práctica*;—por las *Ventas de Alcorcón* y por *Alcorcón* mismo, que es como si dijéramos por el *Séres* de los actuales madrileños;—por *Móstoles*, donde os acordareis de su órgano y de su célebre alcalde del año de 1808;—por *Navalcarnero*, uno de los principales lagares que surten á Madrid de *peleon*;—por *Valmojado*, que nada tiene de mojado ni de valle, pues ocupa un terreno muy alto y arcilloso;—por *Santa Cruz de Retamar*, abundante en carbones y en fiebres intermitentes;—por *Maqueda*, todavía monumental hoy, y tan importante en la antigüedad romana y en tiempos de nuestra doña Berenguela;—y en fin, por *Santa-Olalla*, patria del historiador Alvar Gomez de Castro y del predicador Cristóbal Fonseca, ambos insignes;—con lo cual, al amanecer (dado que viajeis, como os lo aconsejamos, en primavera ó en otoño), os encontraréis en *Talavera de la Reina*, confirmada (supongo) recientemente con el nombre de *Talavera de la República federal*.

Dicho se está que hasta aquel momento no habréis visto casi nada, á causa de la oscuridad de la noche y de haber ido proveyéndoos de *sueño*, esto es, de *dormición* ó *dormimiento* (como se decía antaño, para distinguir entre la gana y el acto de dormir), en lo cual habréis hecho perfectamente; pues no os esperan grandes hoteles, que digamos, en toda vuestra expedición;—pero al llegar á *Talavera*, donde se detiene el coche una hora y se toma chocolate, despertareis, sin duda alguna, y podréis ver al paso muchas y muy buenas cosas...

Por no meteros en más gastos, no suponemos que caeis en la tentación de pasar todo un día en aquella ilustre villa, cuna del inclito Padre Mariana; rica de notables monumentos arquitectónicos; emporio de los óptimos frutos de todo el país que vais á recorrer; renombrada por sus barros cocidos, que os indemnizan del bochorno cerámico que pasasteis más atrás, y vecina del memorable campo de batalla en que españoles é ingleses dimos tan buena cuenta de José Napoleon, Sebastiani, Victor y otros generales del imperio, puestos á la cabeza de 50.000 vencedores de Europa... De lo contrario, vierais allí, además de las murallas y la catedral, y los conventos y los palacios, los celeberrimos jardines y alamedas que forman un paseo público á la orilla del noble *Tajo*... Pero, ¡nada! vosotros vais á *Yuste* exclusivamente, y no podeis deteneros en parte alguna...

Montareis, pues, de nuevo en la diligencia, y dejando el gran río á vuestra izquierda, y viendo siempre á la derecha la cadena del Guadarrama, que, con el nombre de Sierra de Gredos y otros, ha de seguir hasta Portugal, continuareis vuestro camino y cruzareis por delante de la imponente villa de *Oropesa*, de aspecto feudal, coronada por su viejo castillo y presidida por el magnífico palacio de los antiguos condes de Oropesa, hoy duques de Frias...—Como sabéis á dónde vais y por lo que vais, no dejaréis seguramente de saludar agradecidos aquella villa, ni de pensar con reverencia en los mencionados condes, cuyos recuerdos habeis de encontrar íntimamente ligados con los del Monasterio de Yuste, y, cumplida esta obligación, pasaréis por la *Calzada de Oropesa*, último pueblo de la provincia de Toledo; entraréis poco después en Extremadura; y en fin, á eso de las doce del día, os hallareis en *Navalmoral de la Mata*.

En aquella importante villa, perteneciente á la provincia de Cáceres, cabeza de partido judicial y distante de Madrid 172 kilómetros, es donde os esperan el caballo y el guía. Dejaréis, por lo tanto, seguir á la diligencia su rumbo al Sud-Oeste, y vosotros tomaréis el sendero que preferian siempre los condes de Oropesa para dirigirse á *Yuste* desde su ya citada villa señorial, ora cuando el famoso Garci-Alvarez iba, á principios del siglo xv, á proteger la fundación del Monasterio, ora cuando un descendiente suyo acudía, ciento cincuenta años después, á visitar á Carlos V ó á asistir á sus exequias. Es decir, que os encaminareis al lugarillo de *Talayuela* (12 kilómetros); pasaréis por la *barca* del mismo nombre el caudaloso *Tiétar*, tan desprovisto de puentes; entraréis en la célebre *Vera de Plasencia*; y, por *Robledillo de la Vera*, iréis á hacer noche á *Jarandilla*.

De este modo, habiendo andado unas diez y siete horas en coche y unas seis leguas á caballo, os encontraréis, á las veinte y cuatro horas de haber salido de Madrid, á legua y media de *Yuste*, en una villa importante (*Jarandilla* es cabeza de otro partido judicial), perteneciente también á los Estados de Oropesa ó Frias, en cuya casa solariega residió algunos meses el nieto de los Reyes Católicos mientras acababan de disponerle sus habitaciones en el convento.

Nosotros os dejamos ahora allí, —donde creemos no os falte la necesaria industria para buscar la posada, cenar, acostaros y trasladaros á la mañana siguiente, muy tempranito, al lugar de *Quacos*, distante de *Yuste* un cuarto de legua, y donde vive el administrador del Sr. Marqués de Miravel, actual dueño del monasterio, cuyo administrador, que es muy amable, os acompañará en vuestra visita, ú os proporcionará los medios de que lo veais todo á vuestro sabor;—nosotros os dejamos en *Jarandilla*, repetimos, y, retrocediendo á las orillas del *Tiétar*, vamos á exponeros cómo y por dónde llevamos á cabo nuestra excursión al célebre retiro del que fué dueño del mundo.

Una legua más abajo de *Talayuela*, ó sea de su *barca*, hay una hermosa finca, denominada el *Valdío*, situada en una majestuosa soledad.

El *Valdío* forma una especie de anfiteatro sobre el *Tiétar*, que es su límite al Norte. En medio de este anfiteatro se eleva el caserío, teniendo al Sur un soberbio pinar y á los lados extensos bosques de robles ó de encinas. Por las ventanas de todas sus habitaciones, que dan al Septentrión, se descubre: primero, una faja de vega, de un kilómetro de ancho, que va á morir en el río; luego, el mismo río, orlado de pomposas arboledas, y, á su otra margen, un segundo anfiteatro, que es la *Vera de Plasencia*, y que termina en las nieves de las Sierras de *Gredos* y de *Jaranda*.

Las ventanas del *Valdío* dan, pues, frente al monasterio de *Yuste*, escondido en una leve ondulación de la falda meridional de la *Sierra de Jaranda*, pero cuya situación y cercanías se divisan perfectamente.—Es decir, que el *Valdío* y *Yuste* tienen un mismo horizonte y están incluidos en la misma cuenca general del terreno por cuyo fondo corre mansamente el *Tiétar*, navegable en aquella región, y tan grandioso y opulento como el propio *Tajo*, á quien poco después rinde vasallaje.

Tres leguas escasas (dos á vuelo de pájaro) dista *Yuste* del *Valdío*, y nosotros, que residíamos accidentalmente en este último paraje, llevábamos más de un mes de contemplar á todas horas aquel otro solitario lugar, encerrado entre una gran sierra y un gran río, sin más comunicación con el mundo que unas pocas frecuentadas veredas, y donde habia pasado los últimos dos años de su vida aquel que habia llenado el universo con su nombre y sus hazañas, y cuyos dominios no dejaba nunca de alumbrar el sol.

Un porfido temporal habia ido retrasando la visita que desde que llegamos al *Valdío* nos propusimos hacer á *Yuste*, hasta que, al fin, llegó el buen tiempo, y el día 3 de Mayo (del presente año de 1873) montamos á caballo; pasamos el *Tiétar* por otra *barca*, propiedad de nuestro amable y querido huésped; penetramos en la *Vera de Plasencia*, y nos dirigimos al insigne monasterio por el camino de *Jaraz*.

Ninguna estación más á propósito para apreciar y admirar todos los encantos de la famosísima *Vera*, país de la fertilidad y de la incomunicación; especie de Alpujarra chica, en que el río hace las veces del mar, y sierra de Jaranda y sierra de Gredos suplen por la colosal Sierra Nevada. La primavera estaba en todo su esplendor. Primero caminamos por una magnífica dehesa, sobre una llanísima alfombra de verdura y bajo un dosel de magníficos robles, encinas, fresnos, sauces y almeces, á traves de cuyos severos troncos penetraba horizontalmente el alegre sol de la mañana. Después salimos á un monte cubierto de jarales floridos, cuyas

blancas flores eran tantas, que parecía que el monte estaba nevado. Luégo pasamos el hondo río *Jaranda* por el tosco, sabio y gracioso *Puente de la Calva*, y principiámos la ascension á *Jaraiz*, alegre y populosa villa, por cuyos arrabales desfilamos á eso de las ocho.

Estábamos á una legua de *Yuste*. Esta legua recorre un país abrupto, selvático, atroz, pero pintoresco á sumo grado. Hay sobre todo un paraje, llamado la *Garganta de Pelochate*, que es digno de los honores del pincel y de la fotografía. Allí se despeña rapidísimo un espumoso río por un plano inclinado de formidables rocas, sobre las cuales se eleva á extraordinaria altura cierto viejo y gastado puente de tablas, atravesando el cual no puede uno menos de encomendar el alma á Dios. Las orillas de esta semi-catarata son de una rudeza y amenidad imponderables, así como es muy celebrada, y ciertamente deliciosa, el agua de la gran fuente que brota de una peña al otro lado de aquel abismo.

Una vez pasada la *Garganta de Pelochate*, podíamos escoger dos senderos para llegar á *Yuste*: el uno va por *Quacos*, lugarillo de 300 vecinos, que, como hemos apuntado, dista un cuarto de legua del monasterio; el otro... no existe verdaderamente, sino que lo abre cada viajero por donde mejor se le antoja, caminando á campo-traviesa...

Nosotros escogimos este último, á pesar de todos sus inconvenientes.—Una aversion invencible, una profunda repugnancia, una antipatía que rayaba más en fastidio que en odio, nos hacia evitar el paso por *Quacos*.

Y era que recordábamos haber leído que los habitantes de este lugar se complacieron en desobedecer, humillar y contradeir á Carlos V durante su permanencia en *Yuste*, llegando hasta apoderarse de sus amadas vacas suizas, porque casualmente se habían metido á pastar en término del pueblo, y á interceptar y repartirse las truchas que iban destinadas á la mesa del Emperador. Hay quien añade que un día apedrearon á D. Juan de Austria (entonces niño), porque lo hallaron cogiendo cerezas en un árbol perteneciente al lugarejo... (1).

Pero, ¿qué más? Aun hoy mismo los hijos de *Quacos*, según nuestras noticias, se enorgullecen y ufanan de que sus mayores amargasen los últimos días del César, por lo que siguen tradicionalmente la costumbre de escarnecer el entusiasmo y devoción histórica que inspiran las ruinas de *Yuste*!...

Alguien extrañará que Carlos V no declarase la guerra á los habitantes de *Quacos*, pidiendo á su hijo Felipe II veinte arcabuceros que les ajustasen las cuentas... Pero ¡ah! el vencedor de Europa no había ido al convento en busca de la guerra, sino de la paz, y, por otro lado, si hubiese castigado á aquellos insolentes, el desacato y desamor de éstos se habrían hecho públicos y dado márgen á mil comentarios en toda Europa. Los pequeños lo calculan muy bien todo cuando se atreven á insultar la misma grandeza á cuyos pies solían arrastrarse miserablemente.—El Emperador se hizo, pues, el desentendido y devoró en silencio, como una penitencia, aquellas mortificaciones de su orgullo.

Con que, decía que nosotros anduvimos á campo-traviesa la última media legua que nos separaba de *Yuste*. Pronto nos sirvió de guía la perspectiva del propio convento, que vimos aparecer allá á lo lejos, al pie de una árida ladera de *Sierra de Jaranda*, la cual lo defiende de los vientos del Norte. Por la parte del Sur lo resguarda también de las miradas del mundo una suave colina, que forma con la dicha sierra una especie de vallejo ó cañada, cuya máxima longitud descubrimos nosotros sin dificultad por venir entonces marchando de Poniente á Levante.

El aspecto del monasterio á aquella distancia realizaba completamente el poético ideal que nos habíamos formado de él desde niños y que hace veinte años nos sugirió unas pobres páginas tituladas *Dos retratos*. Rodeado de robles y sombreado más intensamente á la parte del Sur por una verde cortina de corpulentos, piramidales olmos, aquel antiguo refugio de los desengañados de la tierra parecía como un oasis en medio del desierto, como una isla en un océano tormentoso. Tan rica vegetación, tanta opulenta verdura, tan abrigada soledad, y las austeras líneas de la santa casa, destacando su mole de un gris de hoja seca sobre la oscuridad del ramaje, contrastaban dulcemente con el áspero y desordenado panorama que se veía en torno, con los esquivos montes, con las bruscas quebradas, con los rudos matorrales, con la misma pedregosa tierra que cruzábamos.

Finalmente, salimos al camino que vosotros tendríais que seguir, esto es, al que desde el pobre *Quacos* sube al monasterio.

Bien que ya estábamos casi en el monasterio mismo....

Una enorme cruz de piedra y una alta cerca ó tapia de cienientos peñones nos decía que allí principiaba la sagrada jurisdicción de *Yuste*.

Por aquel escabroso camino, en que sólo nos restaba que andar algunos pasos, llegó Carlos V á su final retiro el día 3 de Febrero de 1557; y por el propio sendero pasó su cadáver, después de haber yacido allí algunos años, para ir á continuar su sueño eterno en el panteón del Escorial.—Ya veremos más adelante cómo este sueño ha sido también turbado recientemente en aquel imperial sarcófago, y cómo nosotros llegamos á profanar con la mirada, en pública y sacrilega exhibición, la momia del invicto César....

Detengámonos ahora á contemplar un inmenso escudo de piedra que adorna la alta cerca de que hablamos antes. El resume y compendia todo lo que hemos de ver y de pensar dentro de *Yuste*.

Aquel escudo, abrigado por las poderosas alas del águila de dos cabezas, y encerrado entre las dos columnas de Hércules, con la leyenda de *Plus ultra*, comprende en sus cuarteles las armas de todos los Estados del augusto monje.—De estas armas resulta que el hombre que fué allí á abreviar voluntariamente su vida y á anticipar su muerte, acababa de ser en el mundo (2): «Emperador de los romanos, Rey de Alemania, de Castilla, de Leon, de Aragon, de las Dos Sicilias, de Jerusalem, de Hungría, de Dalmacia, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Sevilla, de Mallorca, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarbes, de Algeciras, de Gibraltar, de las islas de Canaria, de las Indias, Islas y Tierra firme del mar Océano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante, de Lotaringia, de Corincia, de Carmola, de Luzaburque, de Luxemburgo, de Gueldres, de Athénas y Neopatria, Conde de Brisna, de Flándes, del Tirol, de Abspurque, de Artoes y de Borgoña, Palatino de Nao, de Holanda, de Zelanda, de Ferut, de Friburgo, de Amuque, de Rosellon, de Aufania, Lantzgrave de Alsacia, Marqués de Borgoña y del Sacro Romano Imperio de Oristan y de Gociano, Principe de Cataluña y de Suevia, Señor de Frisa, y de la Marca, y de Labomo, de Puerta, Señor de Vizcaya, de Molina, de Salinas, de Tripol», etc.

Encima del escudo hay un medallón con un busto de San Jerónimo en alto relieve.

Debajo del escudo se lee esta inscripción, casi borrada por la acción del tiempo sobre la mala calidad de la piedra:

En esta Santa Casa de San Jerónimo se retiró á acabar su vida el que toda la gastó en defensa de la Fe y conservación de la Justicia, Carlos V, Emperador, Rey de las Españas, cristianísimo, invictísimo. Murió á 21 de Setiembre de 1558.

Acercas de esta misma vida, gastada toda efectivamente en una perpétua campaña, oírrenos copiar aquí algunas palabras del discurso en que Carlos V abdicó en su hijo los Estados de Flándes, pocos meses antes de retirarse á *Yuste*.

«Nueve veces (dijo, á fin de justificar ante su corte el cansancio y los achaques en que fundaba su determinación), nueve veces fui á Alemania la Alta, seis he pasado en España, siete en Italia, diez he venido aquí á Flándes, cuatro en tiempo de paz y guerra he entrado en Francia, dos en Inglaterra, otras dos fui contra Africa, las cuales todas son cuarenta, sin otros caminos de menos cuenta que por visitar mis tierras tengo hechos. Y para esto he navegado ocho veces el mar Mediterráneo y tres el Océano de España, y agora será la cuarta que volveré á pasarlo para sepultarme....»

Pero nosotros no escribimos la historia de Carlos V, sino en todo caso la de *Yuste*. Bueno será, pues, que, antes de penetrar en el monasterio, digamos todo lo que se sabe acerca de su fundación y rápido desarrollo hasta el momento en que representó tan importante papel en el mundo, así como respecto de su lamentable ruina.

(Se continuará.)

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

CORREO DE VIENA.

XVI.

En la Exposición universal de Londres de 1862, creadora del Palacio de Cristal, llegado el momento de la distribución de los premios, deliberando acerca la

elección de local para la ceremonia, convino el Consejo directivo en que no existía ningún edificio en la capital de la Gran Bretaña que reuniera las condiciones requeridas por una solemnidad sin precedente y para la cual no podría imaginarse dosel más digno que la bóveda celeste.

Entre verdura y flores, como los ingleses saben hacerlo, se preparó entonces el estrado á donde habían de pronunciarse los nombres de las eminencias del Universo en los ramos del saber por los reyes de la nación que los había convocado para distinguir su pericia; se dispusieron gradas para el público, cuya entrada se dejaba libre mediante la retribución de una guinea, y cuando los monarcas descendieron del solio, terminada la distribución, los *hurras* de 25.000 espectadores se unieron al estruendo de las músicas militares, gritando con verdadera emoción: *God save the Queen*.

Años después se discutía en el Campo de Marte de París la cuestión misma de organizar la fiesta de los premios, con la nueva dificultad de lo determinado en Londres, porque esto bastaba para que la celebración al aire libre, que habría de ser una imitación, no ocurriera ni por asomos al amor propio de los franceses. Contaban estos con un *Palacio de la Industria*, que les sacó de apuros. La industria se encontraría en su casa mejor que en ninguna otra parte. Sólo habría que atender á la disposición de aquella para recibir á los huéspedes de ambos hemisferios, cosa secundaria para una dirección activa auxiliada por abundantes recursos y por la satisfacción del éxito conseguido.

Derribar paredes, convertir el edificio en un salón que no había de servir más que un día, tapizado con el refinamiento del buen gusto, tirar millones ó hacerles cambiar de mano, hablando con más propiedad, se decidió por unánime parecer, como quien habituado estaba á derribar los barrios y abrir los *boulevares*.

Más concurrencia que en Londres, en el jardín, asistió en París á la solemnidad de los premios, dentro del Palacio de la Industria, que cobijaba en aquellos momentos á diez y nueve soberanos en derredor del que se creía capaz de inclinar la balanza de los destinos de Europa con el peso de su voluntad.

La entrada fué con papeleta de convite para determinar una diferencia más en el programa: músicas habia de los ejércitos del mundo: hormigueaba un millón de almas por las avenidas de los Campos Elíseos, sin que el orden en el acceso y en el movimiento de tantos carruajes se entorpeciera por la confusión.

Fiesta grande fué, digna de aquella gran Exposición.

Recordándola los que han concurrido á la del Práter, no han dejado de preocuparse de lo que la Dirección vienesa discurriría cuando llegara ocasión semejante. El área del terreno es inmensamente mayor que en las otras, los edificios más y mejores, la colosal Rotonda testimonio de la grandeza del pensamiento, y la prodigalidad del jurado en acordar recompensas superior á la Rotonda. Era de esperar, y lo corroboraban el proceder de la ciudad de Buda-Pest y la elección del 18 de Agosto, aniversario del nacimiento del Emperador, que la ceremonia de publicación y distribución de premios ofreciera, por la originalidad y aparato, alguna otra demostración de progreso.

El lector juzgará.

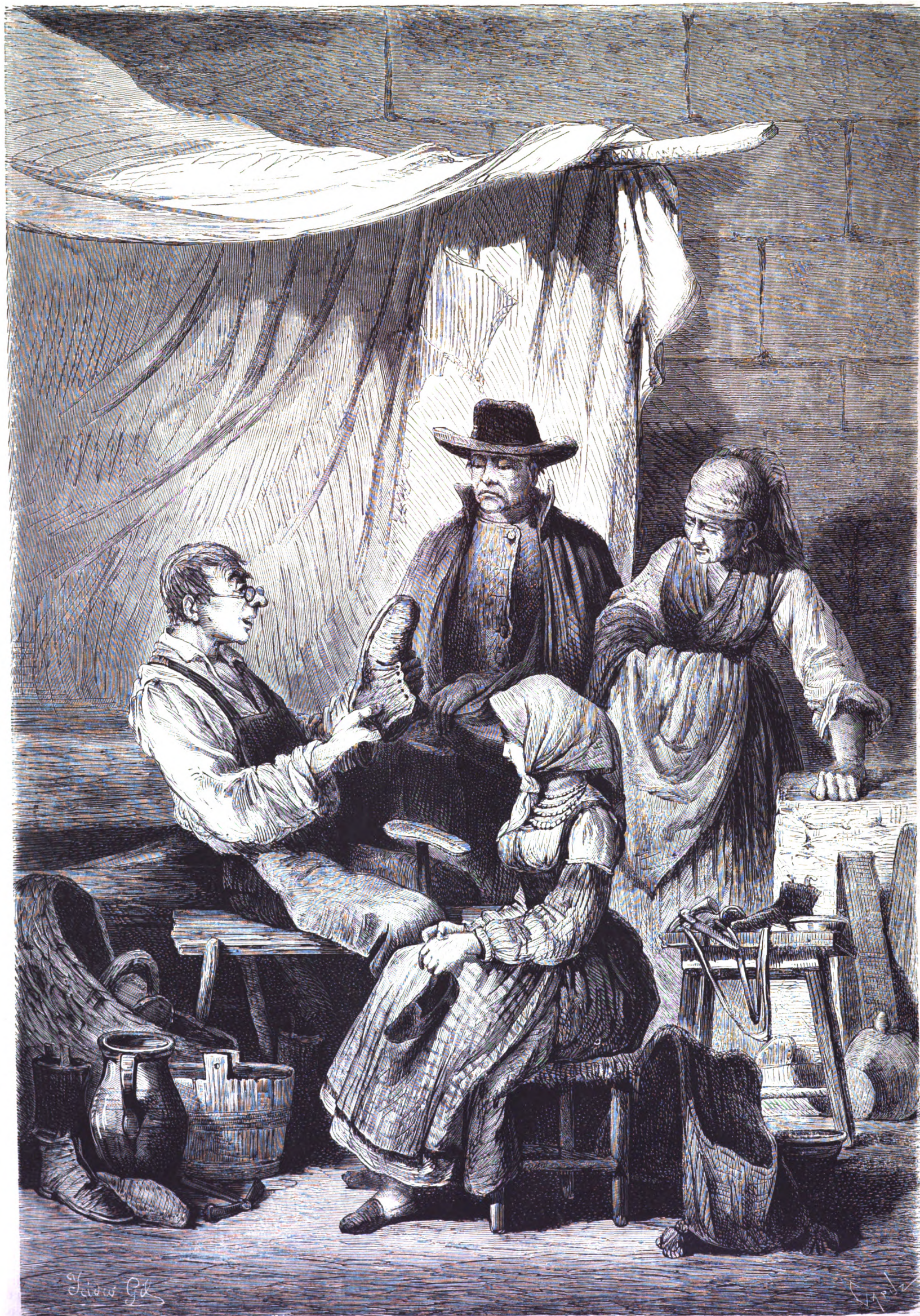
Distribuidas las papeletas de convite, sin indicación de programa, ni siquiera del traje, cosa que no se olvida nunca en las invitaciones oficiales de Austria, al punto de determinar si las bandas han de llevarse encima ó debajo del frac, supose que el local elegido para la gran solemnidad de la Exposición era el *picadero de la casa real*. Supose simultáneamente que los Emperadores habían salido de la capital para disfrutar de la frescura de los campos, designando al archiduque Carlos Luis para presidir el acto, circulándose, por último, que la ciudad de Viena se decidía á tomar parte en la celebración, mas que no pudiendo vencer las dificultades que se ofrecían para un gran banquete, en que, por otro lado, no habrían de tener parte las damas, y no siendo la estación propia de bailes, acordaba una reunión especial, que tendría un poquito de todo, en el *Stadt park* ó jardín público, reservando al efecto la parte adyacente al *Cursalon*, elegantísimo edificio de conciertos, en que tocaría la orquesta de Juan Strauss.

Forzoso es decir que las noticias produjeron malísimo efecto en los extranjeros, ya prevenidos por anteriores desilusiones, y si la prensa es alguna vez eco de la opinión pública, tampoco ésta quedó satisfecha con la perspectiva de los festejos. A pesar de la circunspección con que los periódicos se ocupan de asuntos de la corte, dijo alguno que era *lamentable* que circunstancias imprevistas privaran á la Asamblea internacional de la presidencia de los Emperadores.

El baron Schwarz, con quien no tenían que guardar miramientos, y que ha venido siendo el blanco de la

(1) *Minano*, t. VII, pág. 48.

(2) Esta enumeración de los títulos del Emperador es literalmente la misma con que principia su testamento.



TIPOS CASTELLANOS.— El tachuelero, composición de D. Isidro Gil.



El monasterio de Yuste.

contradicción desde un principio, según tengo sentado, volvió con esta ocasión a sufrir rudos ataques, haciéndole responsable hasta de los caprichos de la atmósfera, que en vísperas de la proclamación de los premios descargó una estupenda granizada, que destruyó muchos cristales e inundó algunas galerías del palacio del Práter, tocando esta vez sufrir desperfectos y pérdidas a la sección austriaca. Se le culpaba de la ausencia de los Emperadores viendo en ella una demostración pública de desagrado, y sobre todos los cargos se le dirigía el de la inoportuna elección de la localidad hipica, como si Viena no contara con edificios y recursos de mayor lucimiento.

Los que esperaban una idea original, no podrán ciertamente quejarse de que no lo sea la de distribuir laureles en un *picadero*.

En la noche del 16, que debía reconciliar a los descontentos y convertir a los fatalistas obstinados en la creencia de que preside mal sino a la Exposición vienesa, se reunieron en el *Stadt park* los convidados del municipio, en número que no llegaba a 2.000. Los extranjeros se presentaron de etiqueta con condecoraciones; los que no lo eran, en traje de mañana, ó de viaje. En aquel delicioso jardín iluminado con luz eléctrica se veían los barriles de cerveza sobre caballetes; en los corredores del *Cursalon* las mesas del *buffet*, y en el salón mismo las señoras, que pidieron a Strauss sustituyera el programa de melodías con walses y polkas.

Los archiduques Carlos Luis y Rainiero llegaron a las nueve, permaneciendo en el jardín un cuarto de hora. Desfilaron tras ellos las más de las personas invitadas, quedando hasta media noche unas pocas, que hicieron la fiesta de confianza.

Poco se diferenciaba de esta concurrencia, en número y condiciones, la que asistió el día 20 a la proclamación de premios. Las comisarias y demás extranjeros se distinguían por el traje de gala, que tampoco en esta ocasión llevaba la mayoría de los del país.

Como *picadero*, es magnífico el de la casa imperial de Austria, y échase de ver que ha servido de modelo a los grandes salones de varias sociedades de Viena. Es de forma elíptica, con dos galerías de mucha altura, en que estaban colocadas las señoras. Se había entarimado de una manera provisional el piso y adornado con percalina roja y ramas de roble las paredes. En el testero había un estrado con colgaduras de damasco en que estuvieron en pie los archiduques Carlos Luis y Rainiero el tiempo necesario para pronunciar los discursos de costumbre y para que el Barón Schwarz leyera desde abajo la lista de los diplomas de honor otorgados. Todo ello duró tres cuartos de hora, que parecieron largos por la atmósfera sofocante que se había formado en aquel lugar sin ventilación.

Después del acto se puso a la venta el libro, hasta entonces reservadísimo, en que se relacionan todos los premios, con lo que hubo los naturales plácemes y felicitaciones. Digan lo que quieran los descontentos, no hay medio de desconocer la munificencia con que se ha recompensado en Austria a los concurrentes de su Exposición. El libro citado tiene 590 páginas en folio a dos columnas, sin contener más que los nombres y los premios, que se dice pasan de 32.000.

Los que han correspondido a España no son pocos, a pesar de que el número de expositores, en algunos de los grupos, no daba derecho al nombramiento de un Jurado que diera a conocer circunstanciadamente el mérito de los objetos. En otros grupos, por compensación, se han conseguido más premios que objetos, por obtener algunos dobles.

Corresponde la primacía a los *Diplomas de honor*, recompensa superior instituida para los méritos que los individuos ó corporaciones hayan adquirido por la propagación de la educación del pueblo y por el desarrollo de la industria y de la economía nacional, ó por su celo particular a favor del bienestar intelectual, moral y material de las clases obreras.

De esta clase se han otorgado 416, en la forma siguiente:

Alemania.	101	Holanda.	6
Austria y Hungría.	80	Japon.	5
Francia.	79	Brasil.	2
Inglaterra.	28	Dinamarca.	2
Suiza.	22	Turquía.	2
Rusia.	20	China.	2
Bélgica.	20	Portugal.	1
Italia.	18	Rumanía.	1
España.	8	Grecia.	1
Estados Unidos de América.	8	Noruega.	1
Suecia.	8	Egipto.	1
TOTAL.		416	

De los ocho de España, dos distinguen los trabajos agrícolas en el Gobierno superior de Cuba por colección de tabacos, y en el Instituto catalán de San Isidro por las de cereales y frutos; tres premian la indus-

tria en los productos de la fábrica nacional de armas de Toledo, en los de objetos de hierro damasquinado de D. Plácido Zuloaga, y en los de lanas de los señores Sert, hermanos, de Barcelona; tres honran la ciencia en el cuerpo de Ingenieros de Montes y en el de los Caminos y Puertos. Este último ha recibido dos diplomas, si bien se cree que exista algún error de imprenta, pues uno de ellos se le adjudica en el grupo de la Marina.

En la instrucción pública, que es el concepto en que más ambicionados han sido estos premios, no ha obtenido España ninguno, ni debía en justicia esperarse al visitar las escuelas rurales de Alemania, Inglaterra, Suecia, Suiza, copiadas en el Práter con su completo material pedagógico, las bibliotecas de obras de segunda enseñanza, los sistemas y planes de enseñanza general y la estadística de los Ministerios de Instrucción.

Entre el inmenso material de esta clase he visto la Carta iluminada de Europa, que hace algunos años sublevó el ánimo ilustrado de nuestros periodistas al observar el color negro con que estaba teñida la península ibérica; no he querido examinar si entre los libros nuestros han venido también los de la Junta de Estadística, donde consta que por los años de 1864, cuando cobraban sueldo los maestros, existían como unos 20.000 vocales en los Consejos de Instrucción pública que no sabían leer.

De todos modos tengo la certeza de que España, consiguiendo muchos premios, no ha obtenido Diploma de honor en la Instrucción pública, mientras se han distribuido 14 a Alemania, 5 a Austria, 4 a Suiza, 4 a los Estados Unidos de América, 2 a Italia, 2 a Bélgica, 2 a Francia, 1 a Holanda, 1 a Suecia y 1 a Turquía; distribución justificada, que da mucho en que pensar.

Sabido es que en esta Exposición no se ha seguido el precedente establecido de distinguir con medallas de oro, plata y bronce los méritos relativos de los objetos presentados. Aquí todas las medallas son del último metal, diferenciando su valor la nomenclatura convencional que han recibido.

La *Medalla de progreso* se instituyó para distinguir a los industriales que han sido premiados anteriormente, y que demuestran adelanto en sus obras; pero el Jurado, separándose de la prescripción reglamentaria, la ha concedido a los objetos sobresalientes, hayan figurado ó no los autores en otras Exposiciones.

La *Medalla de mérito*, aplicada con el mismo criterio, sigue en categoría a la anterior, para productos industriales ó de utilidad.

Las obras de arte optan a un premio especial, llamado *Medalla del arte*, independientemente del cual pueden alcanzar la *Medalla de buen gusto*, que se concede también a la belleza de la forma en la industria.

La *Medalla de cooperación* es la más feliz innovación de este certamen por estar dedicada al estímulo del que ejecuta, que nunca se tuvo en cuenta en semejantes ocasiones, adjudicándose el premio al jefe del taller, de la fábrica, de la oficina, como propietario y firmante del objeto.

El *Diploma de mérito* equivale a las menciones honoríficas de otras Exposiciones.

Con estos antecedentes adelanto el estado que sigue del número de premios, por grupos, que han conseguido los expositores españoles, sin responder de omisiones, porque el libro está plagado de erratas, que hacen ininteligibles muchos apellidos.

GRUPO I. *Explotación de minas y Metalurgia*.—Medallas de mérito, 8; Diplomas, 12.

GRUPO II. *Agricultura y aprovechamiento forestal*.—Medallas de progreso, 19; Medallas de mérito, 57; Medallas de cooperación, 6; Diplomas, 159.

GRUPO III. *Industria química*.—Medallas de mérito, 12; Diplomas, 23.

GRUPO IV. *Sustancias alimenticias y narcóticas como producto de la industria*.—Medallas de progreso, 65; Medallas de mérito, 167; Medallas de cooperación, 8; Diplomas, 184.

GRUPO V. *Materias textiles y prendas de vestir*.—Medallas de progreso, 8; Medallas de mérito, 44; Medallas de buen gusto, 2; Diplomas, 63.

GRUPO VI. *Industria del cuero y cautchuc*.—Medallas de progreso, 2; Diplomas, 3.

GRUPO VII. *Industria de los metales*.—Medallas de progreso, 1; Medallas de mérito, 6; Medallas de buen gusto, 2; Medallas de cooperación, 1; Diplomas, 9.

GRUPO VIII. *Madera labrada*.—Medallas de mérito, 3; Diplomas, 9.

GRUPO IX. *Lapidario, cerámica y cristalería*.—Medallas de progreso, 1; Medallas de mérito, 6; Diplomas, 2.

GRUPO X. *Quincallería*.—Medallas de mérito, 3; Diplomas, 8.

GRUPO XI. *Fabricación del papel*.—Medallas de pro-

greso, 1; Medallas de mérito, 4; Medallas de cooperación, 2; Diplomas, 13.

GRUPO XII. *Artes gráficas y dibujo industrial*.—Medallas de progreso, 2; Medallas de mérito, 16; Medallas de cooperación, 3; Diplomas, 8.

GRUPO XIII.—Nada.

GRUPO XIV. *Instrumentos científicos*.—Medallas de progreso, 1; Medallas de buen gusto, 3; Diplomas, 1.

GRUPO XV. *Instrumentos de música*.—Medallas de progreso, 1; Medallas de mérito, 2; Medallas de cooperación, 1; Diplomas, 3.

GRUPO XVI. *Arte militar*.—Medallas de progreso, 2; Medallas de mérito, 11; Medallas de cooperación, 16; Diplomas, 1.

GRUPO XVII. *Marina*.—Medallas de progreso, 2; Medallas de mérito, 2; Medallas de cooperación, 2; Diplomas, 13.

GRUPO XVIII. *Construcciones civiles*.—Medallas de progreso, 2; Medallas de mérito, 4; Diplomas, 5.

GRUPOS XIX y XX.—Nada.

GRUPO XXI. *Industria doméstica nacional*.—Diplomas, 1.

GRUPOS XXII al XXIV.—Nada.

GRUPO XXV. *Bellas Artes de la época actual. Obras que se han terminado con posterioridad a la Exposición de Londres de 1862*.—Medallas de arte, 21.

GRUPO XXVI. *Educación, Instrucción y Cultura*.—Medallas de progreso, 6; Medallas de mérito, 22; Medallas de cooperación, 1; Diplomas, 41.

Suman en todo mil ciento catorce recompensas.

En una de mis cartas anteriores ya he mencionado algunas de éstas, examinando su justificación, haciéndolo hoy de una que atañe directamente a los suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Puesta esta publicación ilustrada en parangón con todas las de Europa por el Jurado internacional, entre cuyos miembros había varias eminencias de la literatura y la tipografía, se juzgó merecedora de la *Medalla de Mérito*, que por unanimidad fué votada a nombre del Sr. D. Abelardo de Carlos, creador y sostenedor constante de este gran elemento de civilización.

El Sr. D. Bernardo Rico, Director artístico, ha obtenido la *Medalla del arte*, que el aprecio público de sus obras há tiempo tenía designada.

Tengo por seguro que esta declaración ha de mortificar un tanto la modestia de ambos señores; pero en compensación me abstengo de felicitarles, y felicito cordialmente a los suscritores de LA ILUSTRACION.

F. EROSECA.

CANTARES.

Ni siquiera has sospechado
Que de amor por tí me muero.
¿No te lo han dicho mis ojos?
¿Por qué está mudo tu pecho?
Cuando tus ojos me miran,
Lo que me pasa no sé;
Tan sólo puedo decirte
Que me muero de placer.
Si contara una por una
Las penas que por tí siento,
El tiempo se acabaría
Sin saber cuánto padeczo!
Dicen que con la paciencia
Todo se llega a obtener,
Y a pesar de la que tengo,
No consigo tu querer.
Como dentro de su concha
Vive humilde caracol,
Así te llevo escondida
Dentro de mi corazón.
Si eres ángel de los cielos,
¿Por qué me robas la paz?
Mas ya que la paz me robas,
¿Cuándo me la volverás?
En las niñas de mis ojos
Dices te viste una vez;
Y yo, por guardar tu imagen,
Al momento los cerré.

J. ENRIQUE DE ZBIKOWSKI.

UN BESO.

Enamorada de la leve brisa,
Vi á una rosa llorar....
—¿Por qué en tu labio se agotó la risa?
—¡No me quiere besar!
Aun entre sus hermanas triste y sola,
¿Su talle se dobló!...
—¿Por qué inclinas ajada tu corola?
—¡Para qué me besó!!

V. Novo y G.

Habana, 12 Setiembre 1873.

INDUSTRIA MINERA.

CUENCAS CARBONÍFERAS DE ESPAÑA.

(CONCLUSION.)

ESTADO NÚM. 9.

Consumo de hulla durante el año 1872.

(Consumption der Kohle für das Jahr, 1872.)

EN LAS CIUDADES.	PROVINCIAS Á QUE PERTENECEN.	Número de habitantes.	Consumo de hulla y cok. — Toneladas métricas.	Fuerza de las máquinas empleadas en las fábricas.	OBSERVACIONES.
Ávila.	Ávila.	6.892	167	»	Las 106.568 T. se distribuyeron así : 15.000 para el gas ; 15.000 para las ferre- rías ; 36.000 para los ferro-carriles, y el resto para las fábricas de la ciudad. En Barcelona la importacion de carbon mineral oscila entre 150.000 y 200.000 toneladas métricas.
Barcelona.	Barcelona.	288.026	106.568	2.636	
Búrgos.	Búrgos.	25.721	1.028	»	
Córdoba.	Córdoba.	41.963	381	»	Esta cantidad se gastó en las minas de plomo de las cercanías para su desagüe y para la extraccion. El mayor consumo lo hace la fábrica del gas, y despues las estaciones de los caminos de hierro.
Linares.	Jaen.	12.342	13.182	»	
Madrid.	Madrid.	324.517	56.425	»	
Mataró.	Barcelona.	16.603	5.820	400	»
Murcia.	Murcia.	87.803	1.963	»	
Reus.	Tarragona.	27.257	9.400	682	
Sabadell.	Barcelona.	14.240	8.500	614	»
San Sebastian.	Guipúzcoa.	14.111	729	»	
Tarragona.	Tarragona.	18.433	1.400	100	
Tarrasa.	Barcelona.	10.873	4.500	304	»
Valencia.	Valencia.	107.703	596	»	
Valladolid.	Valladolid.	43.361	9.505	»	
Vitoria.	Álava.	18.728	1.072	»	»
Zaragoza.	Zaragoza.	67.428	119	»	

NOTA.

Durante el año 1872, la Compañía de los ferro-cariles de Madrid á Zaragoza y á Alicante tuvo el siguiente movimiento en carbones minerales:

Servicio general.	38.373,75	85.636,5
Servicio de la Compañía.	47.263	

En el mismo año, la Compañía del ferro-carril del Norte tuvo el siguiente movimiento de carbones:

Servicio general.	79.968 ^r	111.718 ^r
Servicio de la Compañía.	31.750	

Total de las dos Compañías. 197.354^r,5

ESTADO NÚM. 10.

Longitud de los caminos de hierro y de los rios y canales de transporte.

(Ausdehnung des Bahnnetzes, der Flüsse und Canäle.)

Años.	CAMINOS DE HIERRO. — Kilómetros.	RIOS. — Kilómetros.	CANALES. — Kilómetros.	OBSERVACIONES.
1840	»	»	»	1. ^a No se incluyen los kilómetros de rios y canales que habia ántes de 1872 porque no se han podido reunir datos suficientes. 2. ^a A los 582 kilómetros de rios deberian añadirse los que suman gran número de rias cuya longitud se desconoce. 3. ^a Dichos 582 kilómetros corresponden al Ebro, Duero y Guadal- quivir. 4. ^a Los 312 kilómetros de canales corresponden á los canales nave- gables. Hay ademas una red considerable de canales y acequias destinadas al riego.
1850	29	»	»	
1860	1.912	»	»	
1865	4.823	»	»	
1866	5.146	»	»	
1867	5.187	»	»	
1868	5.375	»	»	
1869	5.441	»	»	
1870	5.469	»	»	
1871	5.486	»	»	
1872	5.514	582	312	

ESTADO NÚM. 11.

Produccion de hierro colado.

(Roheisenproduction.)

Años.	CANTIDADES. — Toneladas mé- tricas.	VALORES.		Número de fábricas.	MÁQUINAS HIDRÁULICAS.		MÁQUINAS DE VAPOR.		Número de obreros.	Fábricas inactivas.
		Pesetas.	Cénts.		Número.	Fuerza en caballos de vapor.	Número	Fuerza en caballos.		
1840	8.737	1.890.752	»	»	»	»	»	»	»	»
1850	15.227	3.012.134	»	»	»	»	»	»	»	»
1860	41.138	5.827.350	»	»	»	»	»	»	»	»
1861	34.532	5.579.833	»	»	»	»	»	»	»	»
1862	48.106	7.215.930	»	»	»	»	»	»	»	»
1863	45.332	8.046.359	»	»	»	»	»	»	»	»
1864	50.776	7.616.355	»	»	»	»	»	»	»	»
1865	49.533	7.301.216	»	»	»	»	»	»	»	»
1866	39.260	5.217.787	62	»	»	»	»	»	»	»
1867	41.934	5.876.789	»	»	»	»	»	»	»	»
1868	43.162	5.961.226	75	97	193	2.091	118	2.712	4.458	48
1869	34.486	4.918.734	25	88	174	1.776	120	2.684	4.224	51
1870	54.007	7.325.980	»	75	154	1.549	120	2.796	4.173	43

DON ELEUTERIO MAISONNAVE.

No podrán figurarse nuestros lectores que las breves líneas que acompañamos al retrato del actual ministro de la Gobernacion (véase la página primera de este número) salen de nuestra pluma para ocupar el hueco de unas cuantas columnas vacías, ó para hacer una especie de introduccion oficial exornada con sonoros adjetivos, estudiados periodos y pomposas frases para halagar la majestad que se asienta en la cumbre del poder, ó cumplir la mision de llenar una parte del periódico con un artículo más.

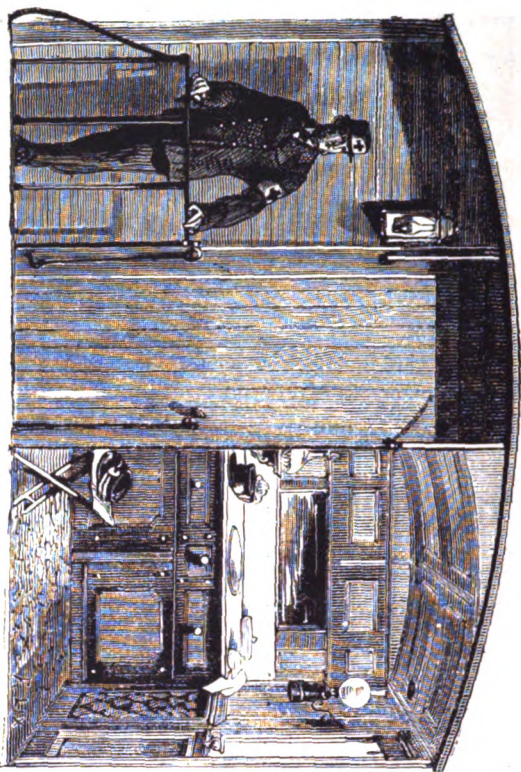
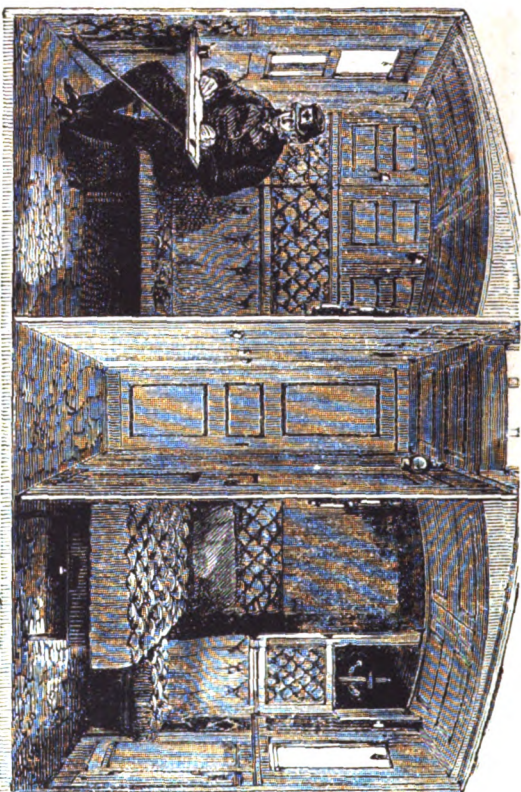
Muchos son los obstáculos vencidos para triunfar de la modestia sin afectacion, que en asuntos propios domina al Sr. Maisonnave. El retrato que hoy, afortunadamente, va á la cabeza de este número, y que debió aparecer en el anterior para coronar los grabados de los sucesos de Alicante, ha costado los mayores esfuerzos á sus amigos más íntimos. Estos datos, recogidos á despecho de su voluntad, no hubieran visto la luz pública si la persona que los inspira hubiera podido comprender que los esperaba para devorarlos la infatigable máquina de la imprenta.

Estamos convencidos de que verá reproducida su imagen en la primera página de LA ILUSTRACION, y sonreirá benévolutamente al comprender que hemos hecho traicion á la buena fe con que se prestó á servir á los que en mil ocasiones le suplicamos la fotografia. Tropezará despues con el artículo que la precede, y apenas se fijará en sus párrafos, figurándose, sin razon, que son debidos á la amistad y al cariño que todos le profesamos. Este mismo convencimiento nos da valor, prestándonos á la vez seguridad completa para entrar de lleno en el asunto sin el temor de enojarle.

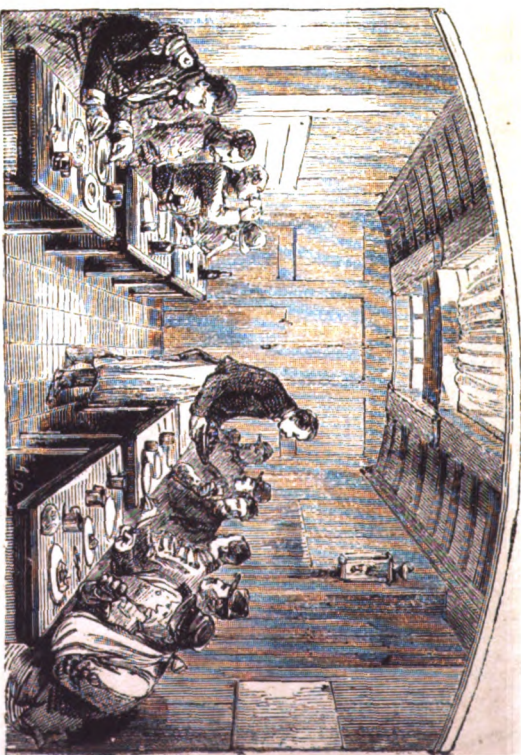
El joven ministro nació en Alicante el día 6 de Setiembre de 1841. Allí hizo sus primeros estudios, que continuó despues en Valencia y concluyó más tarde en Madrid, distinguiéndose entre todos sus condiscípulos por una viveza de imaginacion asombrosa, un carácter inquebrantable, una aplicacion por todos reconocida y esa simpática travesura y deliciosa originalidad que desde los primeros albores de la vida acompaña siempre á las grandes inteligencias.

Su vigorosa palabra y su enérgica resolucion para todo lo que su mente concebía, le conquistaron siem-

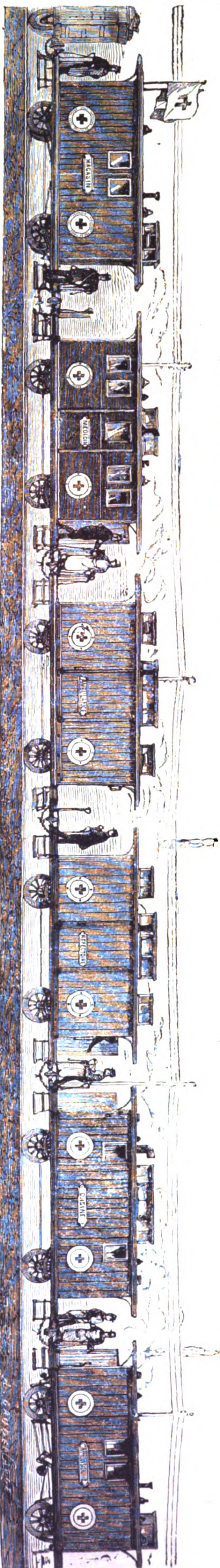
EXPOSICION DE VIENA.—SECCION FRANCESA.—TREN SANITARIO DE LA ASOCIACION DE SOCORRO Á LOS HERIDOS.

Cuarto de toilette.
Interior del wagon del médico.

Dormitorio.



Wagon-refectorio.



Locomotora.

Wagon-almacen.

Wagon del médico.

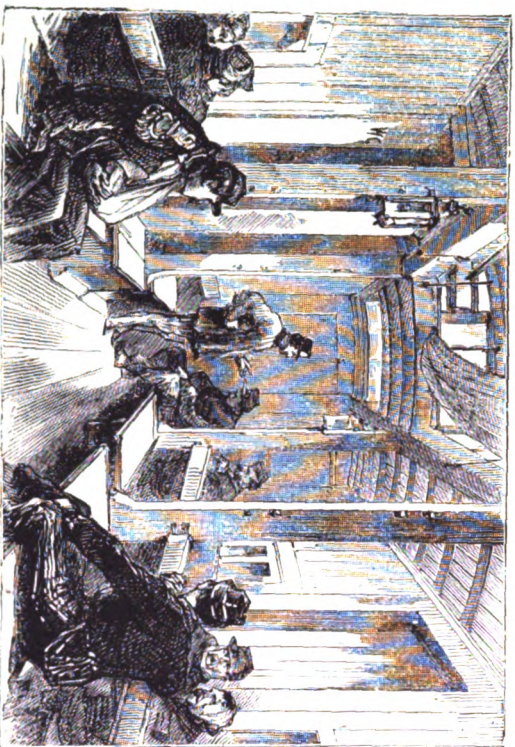
ORDEN Y COMPOSICION DEL TREN SANITARIO.

Wagon-ambulancia.

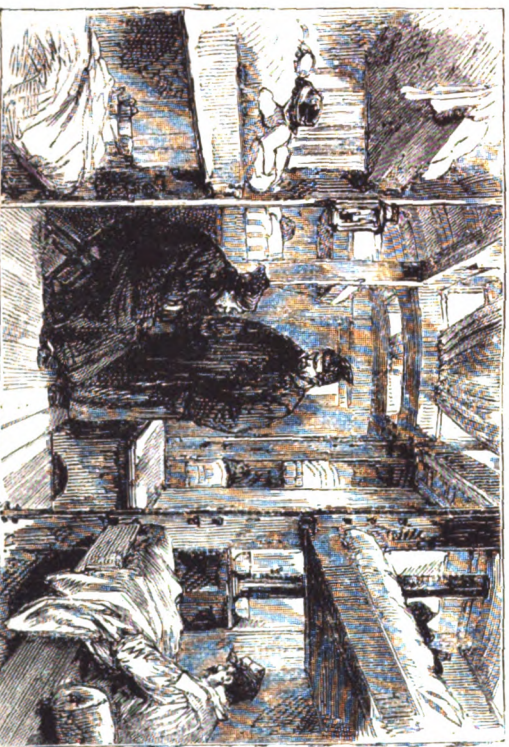
Wagon-refectorio.

Wagon-cocina.

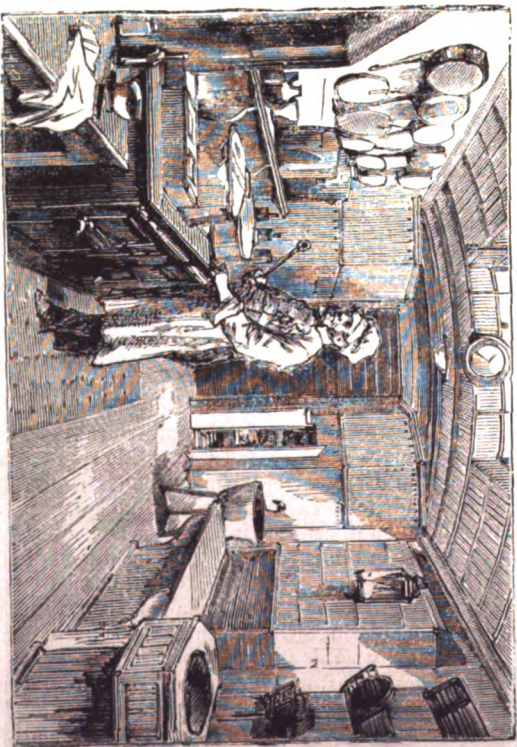
Wagon para provisiones de boca.



Wagon para heridos leves.



Wagon para heridos graves.



Wagon-cocina para la alimentacion de 700 personas.

EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.

pre los puestos de preferencia, hasta en esos grupos que la juventud forma en los patios de las aulas, donde ya empiezan á dibujarse en rumbos diferentes el temple de las almas, y las especiales disposiciones de cada individuo.

El primer fruto de su pluma apareció cuando apenas contaba doce años. Una hoja impresa, que ha llegado á las nuestras por las manos de una inquebrantable amistad, cuidadosamente conservada. En los párrafos más bellos de este precioso documento literario revelaba el entonces tierno niño su amor á la caridad, contribuyendo á hacer una generosa propaganda, que llevó más tarde á término feliz, cuando su pueblo natal fué víctima de la más implacable de las epidemias. Invadida Alicante por la fiebre amarilla en el año 70, ayudó con todas sus fuerzas al establecimiento de una sociedad, de la cual fué presidente, en la que, secundado por sus dignísimos compañeros, prestó eficaces auxilios á los que de ellos necesitaban, arrebatando á la muerte innumerables víctimas, asistiendo á los lugares más peligrosos y prodigando á los enfermos toda clase de socorros y de consuelos. Estableció el Asilo de pobres que aún existe en aquella capital, fecundo como pocas instituciones en benéficos resultados.

Sus triunfos como juriconsulto son extraordinarios. Los desheredados de la fortuna, los eternos compañeros de la desgracia, cuantos seres infelices demandaron á su alma y á su pluma una caritativa defensa, la encontraron, y á la par con ella el dulcísimo privilegio de respirar desde los antros oscuros de la prision el aura consoladora de la libertad apetecida. En el *Círculo de Artesanos* desempeñó varias cátedras y se hizo merecedor del renombre que hoy nadie le disputa.

Sus progresos en el periodismo los pregonan varias publicaciones, entre ellas *El Derecho* y el *De-*

ber, que también vió la luz pública en su ciudad querida, y del cual fué director, con el éxito más lisonjero, puesto que aún se recuerdan por los menos apasionados las vigorosas producciones de su valiente pluma. Entre sus trabajos más importantes tiene una obra escrita con el título de *Contrato de cambio*, que ha merecido los mayores elogios á las personas más inteligentes.

El verdadero bautismo de la gran actitud política de nuestro joven ministro aparece, sin duda, en la importante reunión que se celebró en Novelda, y á la que acudieron los hombres más ilustres de su partido. Allí, entre los más espontáneos aplausos, sostuvo acaloradas discusiones; ahuyentó las nieblas que oscurecían el triunfo de su causa; deslindó los campos entre los verdaderos republicanos y los intransigentes, muchos de los cuales le han combatido sin cesar, á pesar de los puestos que sin escrúpulos de conciencia han ocupado en varias ocasiones y en bandos diferentes.

Ha sido alcalde más de una vez en el pueblo donde se mecía su cuna, y á instancias de sus paisanos desempeñó la secretaría de aquel gobierno, renunciando al sueldo, y cesando en su cargo á la llegada del Sr. Gonzalez Llana, nombrado gobernador de aquella provincia. Diputado en varias legislaturas, lo fué también en las Constituyentes, y sus discursos más notables hablan por él con mayor elocuencia que los que en estos momentos trazamos á grandes rasgos los detalles, no por todos ignorados, de su laboriosa juventud.

Al ver convertidas en realidad en el mundo político las ideas por las cuales trabajó sin descanso, fué nombrado ministro plenipotenciario en Italia, desempeñando después la cartera de Estado, y el Ministerio á cuyo frente se encuentra en la actualidad. Su primer sueldo ha sido el de ministro. Ha hecho renuncia de multitud de condecoraciones que le han sido concedidas,



BELLAS ARTES.—Un payés mallorquín, cuadro del Sr. Baurá.



De Arte.



ANVERSO DE LAS MEDALLAS.

MEDALLAS OTORGADAS Á LOS EXPOSITORES PREMIADOS.



entre ellas la cruz de Beneficencia de primera clase y la *cruz roja*, que se han apresurado á ofrecerle con motivo de su última expedición á Alicante.

¿Quién, desde los últimos lamentables sucesos ocurridos en aquella capital, ha dejado de pronunciar con veneración y respeto el nombre de Eleuterio Maisonnave? No era sólo la patria de todos los españoles la que allí se trataba de defender; era además la patria del ministro.—Sordo á los ruegos y á las prudentes reflexiones de la amistad cariñosa y del indisoluble compañerismo, que procuraron alejarle de inevitables riesgos; sobreponiéndose á las dificultades que entorpecían su marcha, en medio de los graves asuntos que hacían indispensable su permanencia en Madrid, pensar en el viaje fué realizarlo. Allí, en el suelo que le vió nacer; rodeado de sus más caras afecciones, entre sus amigos de siempre, entre sus compañeros de todos los días, produjo su aparición una verdadera fiebre de entusiasmo. Había dejado de ser el ministro de la Gobernación para convertirse en humilde voluntario. Y.... ¡triste consideración! en aquellos mismos barcos de la piratería cantonal, cuyas bocas de fuego estaban hambrientas de devorar la ciudad amenazada, respirarían, entre el aura libre del mar, algunos seres indignos de tan hermoso privilegio, y á los cuales la generosa mano del Sr. Maisonnave habría tal vez colmado de beneficios! Pocas fueron las horas del bombardeo; pero las suficientes para que corriese un peligro seguro, como así sucedió, la vida del ministro. Con su presencia, con su energía, con su palabra y su resolución ha castigado de una vez para siempre la insolente amenaza de aquellos insensatos. Entre la multitud de plácemes espontáneos que con motivo de su expedición ha recibido de todas partes, el que más le ha llenado de satisfacción ha sido el telegrama que le enviaron los periodistas de Madrid. Así lo manifestó en su regreso afortunado. El amor que el Sr. Maisonnave profesa á los periodistas, es entrañable. Les mira como hermanos, y protege como pocos á la juventud inteligente y laboriosa.

Nosotros, al llegar á los sucesos de Alicante, nos vemos obligados á suspender nuestra tarea. ¿Sabeis quién se encargará de hacer la *Biografía* de nuestro ministro, grabándola con caracteres indelebiles en todos los corazones? ¡España entera!

ANTONIO F. GRILO.

CRÓNICA MUSICAL.

Teatro de la Opera.—Lista de la compañía.—Teatro de la Zarzuela: *La Sombra*, de Flotow; *La gallina ciega*, de Caballero.—Teatro del Circo: *Un viaje de mil demonios*, de Rogel.

Ya dieron principio á sus tareas de invierno la mayor parte de los coliseos de Madrid.

El calor inverosímil que hasta hace muy pocos días nos ha martirizado *ad libitum*, ha cesado ya, gracias á Dios, y de hoy en adelante será menos inminente el peligro de la asfixia á que los aficionados al teatro se han visto expuestos, y mayor la concurrencia que acudirá á los espectáculos públicos, que no escasean por cierto en Madrid.

El coliseo de la plaza de Oriente ha retardado este año la inauguración de la temporada, que otras veces empezaba generalmente en los primeros días del actual. Y es que el teatro de la Opera es un señor muy fino, muy grave, muy aristocrático que no acostumbra á recibir en sus vastos salones sino á determinados personajes, en quienes suele hallarse, generalmente, la escasez de afición al arte en relación con la abundancia de otra cosa que dejamos á la penetración de nuestros lectores. Pero como esta otra cosa es artículo de primera necesidad para toda empresa, y principalmente para las que, como la de la Opera, tienen que sufragar muy crecidos gastos, hé aquí por qué nuestro primer coliseo retarda su inauguración, esperando regresen á Madrid muchas familias que se hallan fuera de la cada vez más agitada España.

Hé aquí los primeros artistas que como tal figuran en la lista de la compañía. En las *prime soprani e contralti* (para hablar como el cartel) se hallan la *signora* Sass, dos *signore* Fossa, de las cuales una, Grütz, la *signora* Mantilla y la *signora* Chini. Los *tenori* son tres: el *signor* Dorini, el *signor* Stagno y el *signor* Ugolini; dos los *baritoni*, á saber: *i signore* Amodio y Boccolini, y dos los *bassi*, los *signori* David y Ordinas.

Como *secondi e comprimari* figuran el *signor* Santos Giuseppe (!) y el *signor* Velazquez Salvatore (!!). Como *secondo baritono* el *signor* Huguet, como *altro primo* el *signor* Becerra Gioachino (!), y como *secondo basso* el *signor* Ugalde Paolo (!!!).

La dirección de la orquesta está encomendada á los *signori* Sekoedopole Giovanni Danielle y Vazquez Mariano, nombre que sin duda debe escribirse lo mismo

en italiano que en español y que presta al apreciable maestro Vazquez cierto aspecto prosaico al lado del retumbante Giovanni Danielle con que han adornado al Sr. Sekoedopole.

Plaisanterie à part, como dicen los franceses, ¿no podría escribirse el cartel de la Opera en castellano, en italiano ó en frances (1), en vez de barajar los tres idiomas, haciendo con ello un ridículo alarde de poliglottismo?

Además de los cantantes que antes mencionamos, la empresa ha contratado á un eminente artista, al señor Selva, que terminada la temporada abandonará decididamente la escena para descansar del rudo trabajo que durante treinta y tres años ha soportado en bien del arte lírico-dramático, que contará siempre al gran cantante entre sus hijos más predilectos.

Damos esta noticia, seguros de que agrada á los extremos á todos los buenos aficionados.

La temporada dará principio el día 31 de Octubre actual, y se inaugurará según todas las probabilidades con una ópera no oída en Madrid y original del reputado autor del *Faust* y la *Mireille*. El público madrileño podrá así apreciar el talento de Gounod, que no contento con haber puesto en música la primera parte del grandioso poema de Goethe, ha querido, sin duda, crear una obra que fuera digna hermana de la anterior, trasladando al lenguaje musical los admirables conceptos de la *Julietta* y *Romeo* de Shakspeare.

La Sra. Sass y el Sr. Stagno parecen ser los artistas designados para interpretar los desgraciados protagonistas del horrible drama de Verona. A su tiempo daremos cuenta á los lectores de LA ILUSTRACION, del éxito que haya obtenido la partitura de Gounod, del mérito de ella y de la ejecución por parte de los cantantes de la Opera.

El teatro de la Zarzuela, encomendado actualmente al activo é inteligente empresario Sr. Salas, ha comenzado á funcionar, si no con mucha fortuna, con la suficiente al menos para no desalentar á la empresa. Verdad es que un fiasco completo en una obra digna de mejor suerte, la *Sombra*, de Flotow, ha venido á marcar un punto negro en el coliseo de la calle de Jovellanos; pero la buena suerte que ha alcanzado la última producción del Sr. Ramos Carrion, puesta en música por el Sr. Fernandez Caballero, ha venido á neutralizar en cierto modo el mal efecto que la ejecución de la *Sombra* habia en el público producido.

Quien conoce la *Martha*, conoce el estilo del distinguido maestro mecklemburgués, y puede, por ende, formarse una idea aproximada de las condiciones artísticas que predominan en la *Sombra*. Flotow reúne en un conjunto armonioso los rasgos más salientes de ajenas individualidades, y logra por este medio crear cierto estilo característico, que sin acusar una individualidad propia, vigorosa y original, constituye, sin embargo, algo distintivo, algo que puede llamarse nuevo.

La *Sombra* encierra toda esa jovialidad, ese gracejo, esa que nos atreveríamos á llamar poca aprensión, de Offenbach, Hervé y Lecocq, cualidades todas que en manos de Flotow adquieren un aire de distinción y elegancia fáciles de apreciar, y aún más de justificar. En efecto, Flotow posee y expresa perfectamente lo gracioso, pero sin traspasar nunca los términos justos y prudentes que á esta manifestación relativa de la belleza le están asignados. La gracia de Offenbach y sus prosélitos franceses degenera necesariamente en lo ridículo y grotesco; sin esta condicion, el efecto no existe, puesto que así lo exige el género, y este género Flotow no lo explota ni lo explotará jamás.

Siendo el arte la expresión de la naturaleza, y tendiendo todas sus miras á la manifestación de lo bello, Flotow bajo este punto de vista no padece extravíos de mala índole, contentándose prudentemente con moverse en el terreno que más se adapta á sus aficiones artísticas y á sus conocimientos como compositor. La esencia bufa, el género bufo, mejor dicho, es la negación de la estética, puesto que nada hay en él que tenga por objeto ennoblecer los sentimientos, idealizar la belleza psicológica. Antes al contrario, el género bufo no tiene otro objetivo que la risa por medio de la exhibición constante y sistemática de lo ridículo y lo grotesco, exhibición que termina por prostituir los más bellos afectos y extraviar el gusto del público, más propenso en su gran mayoría á las fáciles manifestaciones de la hilaridad que á la serena contemplación de la verdadera belleza.

Hé aquí, pues, la diferencia que hay entre el estilo bufo y el estilo ligero de Flotow, y que explica la calificación de *Offenbach de guante blanco* que al reputado autor de la *Sombra* dábamos en un ligero juicio que

(1) El cartel llama *Régisseur* al Sr. Ugalde D. Juan.

acerca de esta obra escribimos hace muy poco tiempo en *El Imparcial*.

Y aún tratándose del estilo ligero, obsérvese cómo Flotow en las dos obras suyas que en Madrid se conocen, presenta este estilo como contraste del estilo levantado que emplea en las piezas dramáticas. Así es que la última ópera cómica del distinguido compositor revela todas las maneras finas, discretas, elegantes y graciosas que le distinguen, y da á conocer una vez más su superior talento de asimilación.

Pero dejemos este pequeño boceto de la *Sombra*, ya que tenemos que ocuparnos de otras novedades, y hagamos constar que los únicos artistas que desempeñaron de una manera aceptable sus papeles fueron la señorita Velasco y el Sr. Loitia, sin que esto quiera decir que estuvieron á la altura que aquéllos reclamaban. Hagamos también justicia á la orquesta, que, bajo la dirección del Sr. Oudrid, ejecutó con ligereza y precisión la mayor parte de las piezas.

Desapareció la *Sombra* de los carteles, y vino á reemplazarla una nueva partitura del Sr. Fernandez Caballero, titulada *La Gallina ciega*. Rióse y no poco el público con la última obra del Sr. Ramos Carrion, cuyo chispeante gracejo es sobradamente conocido para que nosotros tengamos necesidad de señalarle. Al final de los dos actos de la zarzuela fueron llamados los autores y colmados de aplausos en compañía de los cantantes; éxito completo, en fin, que debió dejar á todos, inclusa la empresa, completamente satisfechos.

Digamos algo respecto á las condiciones de la última producción musical del Sr. Fernandez Caballero. Este distinguido artista es de esos compositores de quienes se puede decir fundadamente que no pueden escribir nada malo, y tienen por tanto la ventaja de poder hacer algo muy bueno, *El primer día feliz*, por ejemplo. Maestro versado en los difícilísimos conocimientos que constituyen la parte científica del arte musical, joven entusiasta del progreso y que sin arredrarse por fantasmagorías del porvenir, examina con serena vista y concienzudo detenimiento los adelantos modernos, el Sr. Fernandez Caballero es hoy una de las más legítimas esperanzas del arte nacional.

Habituado á moverse con suma facilidad en el teatro y conocedor de los resortes de efecto probable, el reputado compositor que años hace dejó correr su hábil pluma en partituras como *Frasquito* y *El Cocinero*, ha comprendido con talento perspicaz y seguro golpe de vista cuáles eran las condiciones de la graciosa obrera del Sr. Ramos Carrion.

¡Novedad! No pensemos en ello, habrá dicho el señor Caballero. ¿Quién es capaz de hacer algo original en el género cómico, después de Mozart y Rossini? ¿Quién es capaz de crear algo nuevo después de las deliciosas excentricidades (musicalmente hablando) de Offenbach? Y sobre todo, ¿qué situaciones cómicas existen hoy capaces de prestar inspiración á un maestro?

Estas dificultades hubieran asustado seguramente á algun compositor melodiómano, pero de ningún modo al Sr. Fernandez Caballero, que ha conseguido, en buen hora sea dicho, una completa victoria. ¿Y por qué procedimientos? —preguntarán nuestros lectores. Pues por un procedimiento muy sencillo, contestaremos, pero que sólo es dado emplear á maestros en toda la extensión de la palabra.

El Sr. Fernandez Caballero ha comprendido que el verdadero talento consiste en decir de una manera nueva cosas que no lo son, *nove*, *non nova*, y en tal concepto ha encubierto la falta de novedad con brillantes formas, acudiendo al auxilio de la armonía y la instrumentación, distribuidas oportunamente, y cuyo concurso ha realizado y dado mayor interés á la ligereza melódica, á la gracia y la distinción que campear en *La Gallina ciega*. Hé ahí el secreto, hé ahí los aplausos del público, hé ahí el éxito de la partitura. Felicitemos por ello al Sr. Caballero, y pasemos á la ejecución, en cuyo juicio habremos de ser muy breves por haber esta *Crónica* tomado ya bastantes proporciones.

De una joven cantante, que por primera vez se ha presentado en el teatro de la Zarzuela, tenemos que ocuparnos en primer término al hablar de la ejecución de *La Gallina ciega*. Llámase esta nueva artista la señorita Uriondo (Carolina), y debutó con éxito muy satisfactorio en la zarzuela de los Sres. Rivera y Oudrid, *Un estudiante en Salamanca*.

Joven, simpática y de agraciada figura, la señorita Uriondo posee una voz de escaso volumen, pero bien timbrada, bastante igual y suficientemente elástica para vocalizar con soltura. En quien comienza ahora su carrera, estas cualidades indican un germen muy apreciable, que con el estudio y la práctica ha de producir, así lo esperamos, ópinos frutos.

En la ejecución de *La Gallina ciega* la señorita Uriondo ha sido muy aplaudida y ha sabido desempeñar su papel con el suficiente talento para granjearse las simpatías del público. Nosotros, que generalmente pecamos

de poco benévolos, tenemos especial placer en aplaudir á una joven artista española, como lo es la señorita Uriondo, y deseamos desde ahora todo género de prosperidades. No confie mucho, sin embargo, la simpática artista, que el camino del arte se halla sembrado de abrojos, y sólo con la constancia en el estudio y con el verdadero amor al arte pueden aquéllos convertirse en aromático lecho de rosas.

Que el éxito obtenido por la señorita Uriondo la infunda alientos para perseverar en sus propósitos, y ya que cuenta con las simpatías del público, no han de faltarle por nuestra parte humildes consejos que podrán tal vez servirle de alguna ayuda en la espinosa carrera que ha emprendido.

Hoy saludamos la aparición en las tablas de la señorita Uriondo; mañana, cuando esta novel cantante haya desechado el natural temor de las primeras representaciones, la juzgarémos con nuestra acostumbrada imparcialidad.

El Sr. Castilla ha sido, puede decirse, el alma de la zarzuela de los Sres. Ramos Carrion y Caballero, pues que con inimitable gracejo, demasiado acentuado tal vez en alguna ocasion, ha logrado excitar constantemente la hilaridad de todos los espectadores, que por su parte han premiado el talento del artista colmándole de aplausos y haciéndole repetir varias piezas.

La Sra. Baeza y el Sr. Crespo desempeñaron sus respectivos papeles concienzudamente, contribuyendo poderosamente al éxito de la zarzuela, y en cuanto al señor Iglesias logró dominar en lo posible los efectos que produce su pequeña voz excesivamente engolada. No dió mucho brillo al cuadro, pero tampoco lo deslució hasta el extremo de merecer severas censuras.

La orquesta dirigida por el Sr. Caballero demostró que el autor de la *Gallina ciega* sabe, cuando quiere, dirigir, y dirigir bien una orquesta.

No nos queda más tiempo que el necesario para decir á nuestros lectores que la música de *Un viaje de mil demonios*, zarzuela en tres actos de los Sres. Santisteban, Puente y Brañas y Pastorido, estrenada en el teatro del Circo, no puede calificarse de música de mil demonios, pero sí de música de mil compositores, arreglada según arte por el laborioso compositor Sr. Rogel.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

UNA EXPEDICION Á LISBOA Y OPORTO

(DIARIO DE UN CAMINANTE).

(CONTINUACION.)

Lo que hay es que en Portugal se protege más la música y á los encargados de cultivarla; en España, aparte del Conservatorio, escuela de enseñanza, los músicos viven exclusivamente del favor del público. Si en todos los establecimientos de instruccion primaria tuviéramos un profesor encargado de este servicio y de instruir á los niños en el conocimiento de algun idioma extranjero, el pueblo español sería el primer pueblo artista de la tierra.

La naturaleza le ha dotado del sentimiento de lo bello y de un gusto delicado para la música. El público de Madrid y el de Barcelona es uno de los jueces más inexorables y más competentes. Los cantantes extranjeros apelan á su fallo y se enorgullecen con sus aplausos.

Acaba de publicarse con el título de *Os musicos portugueses* un libro curiosísimo, que contiene noventa biografías de otros tantos hijos de Portugal (1). No todos lo son, por el hecho de que algunos nacieron en España, pero así y todo debemos reconocer, porque la verdad histórica lo exige, que en territorio lusitano se ha cultivado la música con esmero desde tiempos antiguos, distinguiéndose notablemente despues de la independencia nacional. Esto no quita para que hoy por hoy estemos, en punto á bellas artes, más adelantados que los portugueses.

Nuestras divisiones, nuestras discordias, la lucha incesante de nuestros partidos y de nuestros políticos han hecho imposibles mayores adelantamientos en otros ramos del saber humano. A pesar de estas dificultades, España trabaja, España produce, España comercia, España exporta. Si la libertad trajo consigo el fraccionamiento de los españoles en distintas banderías, á la libertad se debe el aumento de riqueza, de bienestar y de trabajo que hoy tiene el país.

Nos devoramos los unos á los otros, es cierto, pero la Nacion, sobreponiéndose á nuestras miserias y á nuestras faltas, realiza su destino, amparada por la Providencia y protegida por Dios.

Lisboa, 24 de Abril.

Dedicado el día á corresponder á pruebas de amistad, nunca olvidadas fuera de la madre patria, pude obser-

var en salas y despachos de casas particulares, un hecho general que honra igualmente á todas las clases y á todas las fortunas. No hay vivienda, por humilde que sea, donde no aparezca el retrato de algun personaje portugues, ni gabinete de estudio donde deje de figurar con patriótico orgullo el busto de Camões.

Así como en calles y plazas el poder público ó la iniciativa individual erigieron estatuas y levantaron monumentos en honor de grandes hombres, como testimonio eterno de la nacion agradecida, así en las casas y habitaciones particulares las familias guardan como recuerdo y para enseñanza de los hijos, los retratos de esclarecidos varones, á quienes la historia consigna un lugar señalado en sus páginas.

Camões es la figura más sobresaliente del genio portugues; su libro el monumento más duradero de la nacionalidad. No es de extrañar que los hijos de Portugal pronuncien diariamente su nombre y rindan tributo á su memoria. A la par del celebrado autor de *Os Lusíadas*, figura Vasco de Gama, que ha abierto el Oriente al comercio y á la civilizacion del mundo.

Estos dos personajes aparecen unidos en los edificios particulares y establecimientos públicos, aunque en primer término colocan al poeta y en segundo al navegante.

Al lado de ellos figuran los hombres más eminentes en las armas, en las letras, en las ciencias, en las artes y en la navegacion, según sea el estudio predilecto y el honrado deseo de sus expositores.

Los retratos no alcanzan gran tamaño, ni los bustos llegan al natural, pero en cambio el dibujo y la correccion de líneas bien merecen el examen de los inteligentes y la visita de los hombres de estudio.

En los palacios aristocráticos, adonde es lícito llegar por espontáneo permiso de los moradores, se rinde culto á los guerreros y á los marinos, aquellos que defendieron con resuelto esfuerzo la nacionalidad y descubrieron para Portugal la India y el Brasil.

En los domicilios de la clase media se da la preferencia á los hombres de Estado, á los escritores y á los poetas; los unos porque han iniciado grandes y saludables reformas sociales, los otros porque describen las pasadas grandezas, los más porque hablan á la imaginacion y al sentimiento del pueblo.

Así es, que en aquéllos se encuentran Egas Moniz y Gonzalo Mendez de Maia, dos guerreros insignes, el primero, tipo de lealtad caballeresca; el segundo, representación del valor. Moniz ofreció su propia vida á Alfonso VII de Leon, ofrecimiento que le valió la libertad. Sus cenizas reposan desde 1144 en un modesto sepulcro, que hoy está enclavado en el Monasterio de Payo de Sousa. Maia, compañero de Alfonso Enriquez, fué el terror de la moreria, llegando á calificarle algunos escritores de *El Cid portugues*. El Marqués de Marialva, por otro nombre Antonio Luis de Menezes, uno de los generales más notables por su actividad y valor en la guerra de la independencia, cuyo nombre trae á la memoria la revolucion de 1.º de Diciembre de 1640. Don Francisco de Almeida, séptimo hijo del primer conde de Abrantes, á quien se confió el gobierno de la India, probando en lejanas tierras el vigor de su ánimo y la integridad de su carácter. Fernandez Vieira, á quien llamaba D. Pedro II el *héroe de su tiempo*, y el Pontífice Inocencio X, el *restaurador de la Iglesia americana*, porque batalló con éxito hasta arrojar del suelo brasileño á los holandeses. El conde de Ericeira, á cuyo título corresponden los honores de la lucha de Montes Claros. El de Castello Melhor, general valeroso que murió de sentimiento porque los españoles tomaron á los portugueses la provincia del Miño. El marqués de las Minas, general al servicio de España en la guerra de sucesion, hombre de valor y de inteligencia militar. Alburquerque, el gran Alfonso de Alburquerque, los dos Duartes, Alvarez Pereira, Juan de Castro y gran número de títulos, infantes, príncipes y reyes figuran como guerreros en las galerías de retratos.

Descuellan, entre los navegantes, Alvarez Cabral, cuyo nombre está unido indisolublemente al imperio del Brasil y á quien se debe el descubrimiento de tan vasto territorio. Olvidado de los monarcas y de los poderosos murió oscuramente, pero la historia le ha vengado concediéndole honrosa y honrada hospitalidad. Vasco de Gama, que dirigió la escuadra salida de Belen en 8 de Julio de 1497, doblando el cabo de Buena Esperanza, y llegó á Calcut, término del viaje, en 20 de Mayo de 1498. Tres veces estuvo en la India y otras tantas en Portugal; en aquellos países era el representante de la civilizacion; en su propio país fué premiando y olvidado á la vez, como sucede á todos los grandes hombres; Magallanes, hijo de Oporto, que prefirió las aventuras de la guerra á la tranquilidad de los palacios, y estuvo al servicio de España, concediéndole Carlos V el mando de una escuadra, con la que se dió á la mar en 10 de Agosto de 1519. La geografía ha con-

servado su nombre, y los dos pueblos peninsulares no olvidan ni su nacimiento en Portugal ni su muerte por España en las Islas Filipinas.

La clase media portuguesa, liberal en su inmensa mayoría, ostenta y reverencia la effigie de un hombre de Estado, que, encontrando á su país en espantosa decadencia, le presta vigor, energía y prosperidad para compensarle del atraso á que le habian conducido debilidades sin cuento de los primeros soberanos de la dinastía de Braganza. Este hombre es Sebastian José de Carvalho y Mello, marqués de Pombal, Ministro de Negocios extranjeros de D. José I. Militar en sus primeros años, diplomático despues, consejero de la Corona más tarde, despertó á la Nacion, levantó á la clase media, subyugó á la nobleza y destruyó hasta los últimos reductos del absolutismo; verdad es que sus medidas eran bien absolutas y que sus providencias se ajustaban á la rigidez militar. Lo que importaba á él era acabar con el poder de la Compañía de Jesus y con el orgullo de las clases elevadas, sin fijarse en la crueldad de sus castigos ni en el espíritu de venganza de sus resoluciones.

El patíbulo levantado en Belen y el suplicio de los Taboras condenan á grito herido los actos del Marqués. En cambio, la prohibicion de exportar numerario, las limitaciones del Santo Oficio, la reorganizacion del ejército, la mejora de las colonias, el establecimiento de la enseñanza primaria y militar, las reformas de los códigos, las leyes económicas, las providencias universitarias, la fundacion de las compañías de vinos, el colegio de Nobles, el fomento de la marina, el adelanto de la agricultura, el porvenir de la industria, el acierto de la política exterior, la construccion de la nueva Lisboa, entre otros muchos acuerdos de su celosa administracion, hacen que el reinado de D. José I sea señalado como un adelanto y un progreso en la historia portuguesa.

Parece lógica, y hasta puede considerarse prueba de agradecimiento, la preferencia que da la clase media de este país á la sobresaliente figura del marqués de Pombal. Dos instituciones estaban entonces en la plenitud de su poder y de su gloria; el clero y la nobleza; la clase media vivía oscurificada y con sólo los derechos que les dejaba el privilegio de las clases afortunadas. Pombal ataca sin piedad y sin miramiento, no sabemos si envidiado ó envidioso, á los dos poderes, hasta allí fuertes y resistentes, para que la clase media se llenase de derechos y de dinero, y se alimentara en lo porvenir con la ambicion de títulos, honores y condecoraciones.

Así es que el retrato de Pombal se ve en la modesta lonja del más modesto ultramarino, y en el despacho del más encoquetado titular de la moderna y adinerada aristocracia. Los agentes de cambio le rinden culto y los banqueros le saludan respetuosos. En las tiendas y en los talleres, en las fábricas y en las escuelas, en las bibliotecas y en los ateneos, predomina entre otros personajes históricos el primer ministro de José I, revolucionario por hábito y reformador por naturaleza.

Los hombres políticos que aspiran á dirigir la administracion de su país quieren imitar el ejemplo de Pinto Riveiro, doctor y magistrado, modelo de cariño á la patria, activo y emprendedor como pocos, que ha sido el alma y la vida de la revolucion de 1640; del duque de Palmella, diez veces ministro de la corona, asistente al Congreso de Viena, respetado por la diplomacia universal del siglo XIX; de Juan das Regras y Diego Mendoza, el primero educado en la Universidad de Bolonia, legista peritísimo, ministro astuto y patriota, y el segundo diplomático insigne, embajador en España allí por los años de 1693, académico y consejero de D. Pedro II y D. Juan V, ambos letrados, sin contar á D. Luis da Cunha, plenipotenciario en el Congreso de Utrech, que ha evitado en 1735 una guerra entre Portugal y España, y al conde de Soure, antes Juan da Costa, diplomático y general, que trabajó mucho por la independencia de su país.

Los oradores parlamentarios, los que viven con la elocuencia de la tribuna, recuerdan á José Estevao, como si dijéramos en España el marqués de Valdegamas, Castelar, Olózaga, Gonzalez Bravo ó D. Joaquín Maria López.

Los que olvidan los tiempos presentes para consagrar la atencion á los pasados tienen en sus despachos los retratos de los cronistas, biógrafos é historiadores notables con que cuenta Portugal, figurando en vida todavía Alejandro Herculano, que ha llevado á cabo en este país un trabajo parecido al de D. Modesto Lafuente en España, ó sea la *Historia nacional*, infelizmente no terminada por aquél, y poco despues de morir Revello da Silva, autor del libro *La dominacion española*, ministro elocuente y publicista distinguido.

(Se continuará.)

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(1) *Os musicos portugueses*, por Joaquin de Vasconcellos.

EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.



De Mérito.



De buen Gusto.

MEDALLAS OTORGADAS A LOS EXPOSITORES PREMIADOS.



De Cooperación.

Trátase de publicar, por el Sr. D. José Domingo Cortés, de Santiago de Chile, un *Diccionario biográfico americano*, que ofrezca en sus páginas el conjunto de la civilización de la América, representada por todos aquellos ciudadanos que han ilustrado su nombre en las letras, las ciencias, las artes y las armas, contribuyendo al progreso y engrandecimiento de las naciones que forman aquel hermoso continente.

Esta importantísima obra ha sido escrita imparcialmente por los literatos más notables de América, habiendo facilitado abundantes datos y antecedentes los respectivos gobiernos; y para que la impresión resulte correcta y esmerada, el editor ha resuelto encomendarla a la tipografía europea, y vigilar personalmente el trabajo.

Si, como no lo dudamos, el Sr. D. José Domingo Cortés consiga realizar sus nobles propósitos, prestará un servicio inapreciable a su país, y en general al público ilustrado.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 25.

BLANCAS.

NEGRAS.

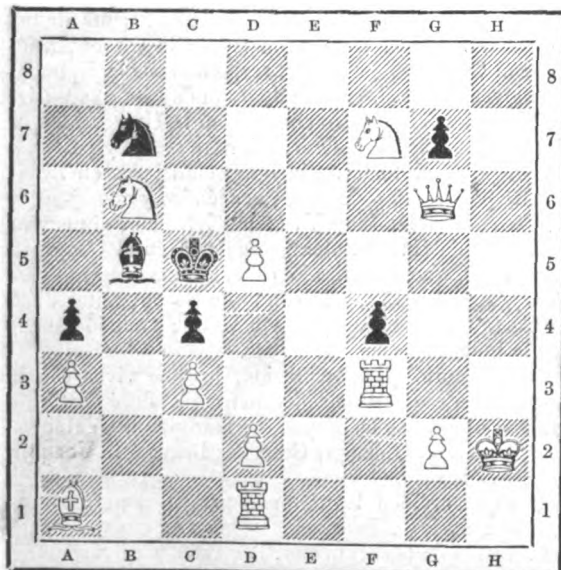
- 1.ª D x 2, jaque.
2.ª D x 6, jaque.
3.ª T x 5.

- P x 3.
C toma D.
R toma T.

- 4.ª A toma P, y mate.

PROBLEMA NÚM. 29.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en tres jugadas.

PROBLEMA NÚM. 30.

BLANCAS.

NEGRAS.

- R x 5.
D x 4.
T x 1.
T x 8.

- R x 8.
T x 7.
T x 8.
P x 7.

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

ANUNCIOS.



UNICO PREMIO

en la Expos. de Havre 1868.

UNICA ADMITIDA

en la Expos. de Paris 1867.

EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas).

Esta agua es la primera y la mas eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba. Ningun peligro al usar el empleo de esta agua milagrosa.

POMADA DE LAS HADAS,

necesaria para entreteñer la claridad de la tintura y volver al cabello toda su suavidad.

MADAME SARAH FÉLIX,

UNICA PROPIETARIA.

DEPOSITO GENERAL, Rue Richer, 45, PARIS.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Deposito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

Precio: pesetas 7,50.



MALLE-GLACIÈRE, cuyo precio es de 110 francos, es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilogramo.

TOSELLI, 213, rue Lafayette, PARIS.



Precio: pesetas 7,50.

Se halla de venta en la Administración de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal. Se remite á provincias.

VERMOUTH DE SALLES.

Premiado por el ilustre Colegio de farmacéuticos con medalla de plata: en la Exposición marítima española de 1872 con medalla de bronce. Aprobado y recomendado por la muy ilustre Academia de Medicina de Barcelona, Instituto Médico y otras corporaciones científicas, como tónico, higiénico, estomacal y corroborante.

Con el uso de este vino se curan radicalmente todas las afecciones del estómago. Depósitos en Madrid: Praet, Arenal 8; Regalado, Mayor 39; Besteyro, Imperial 3; Arana, Preciados 4; Dos Siglos, Sevilla 15; Sanjaume, Horno de la Mata 15. Pedidos al por mayor, Salvador Salles, por Barcelona, Sans.

ALMANAQUE LITERARIO É ILUSTRADO PARA EL AÑO 1874,

REDACTADO

POR D. PEDRO MARÍA BARRERA,

CON LA COLABORACION DE VARIOS POETAS Y LITERATOS.

Se vende á CUATRO REALES en casa de los Sres. Rojas, editores (Tudescos, 34, Madrid), y en las principales librerías.



LAMAMOS LA ATENCION DE NUESTROS LECTORES hacia el presente anuncio de una nueva **Máquina francesa para coser**, de navette, que no se descompone nunca, para uso de las familias, de las modistas, costureras, etc., denominada:

LA MIGNONNE.

Esta máquina realiza un progreso inmenso, cuesta 150 francos, y es de una perfección tal, que su empleo es sumamente fácil, al par que ventajoso.

ESCANDE, su inventor propietario, rue Grenota, 3, en PARÍS.

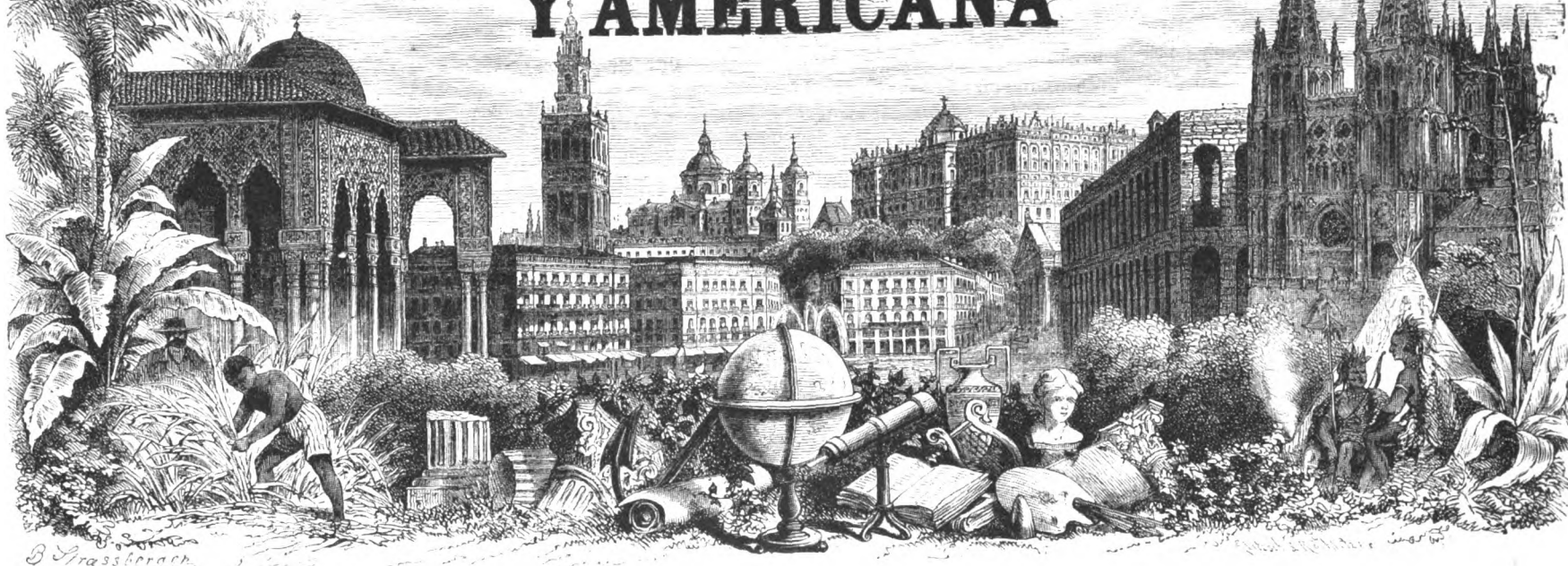
La misma casa fabrica tambien la mejor **Máquina á la mano**, para toda clase de trabajos de costura.

Precio, 50 francos.

(Se necesitan Agentes en las principales ciudades de España.)

MADRID.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de ARIBAU y C.ª (SUCCESORES DE RIVADENEIRA).

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.. . . .	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.. . .	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.. . .	50 id.	26 id.	»

AÑO XVII. — NÚM. XL.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 24 de Octubre de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por D. Peregrin García Cadena.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—El aniversario del combate de Trafalgar, por D. Modesto Fernandez y Gonzalez.—Viaje alrededor de la Exposicion universal de Viena, por *Un Caballero Español*.—Historia intima, poesia, por D. A. Hurtado.—La vida, poesia, por D. L. Sipos.—Monumentos prehistóricos de España: Piedra vacilante (Galicia), por D. Fernando Fulgoso.—Libros nuevos, por D. Emilio Huelin.—Correo de la moda de Paris.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del general Sanchez Bregua, actual ministro de la Guerra; de fotografia, por los Sres. Sala Julien y Paris.—Cartagena: Combate naval entre la escuadra del Gobierno y los buques insurrectos (tres grabados); croquis remitidos; por los Sres. Monleon y Rico.—Versalles: Proceso del mariscal Bazaine: Una sesion del consejo de guerra; croquis de nuestro corresponsal, Mr. Rycerebusch; por los señores Balaca y Marichal.—Alegoria del combate de Trafalgar, por los Sres. Monleon, Balaca y Capuz.—De Madrid á Barcelona: Apuntes de viaje; composicion del Sr. Pellicer, grabado del Sr. Paris.—Tipos de la Exposicion de Viena.—Ajedrez.—Portugal: Costumbres populares: chicos jugadores de *a petisca*; por los Sres. Bordallo Pinheiro y Rico.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Exterior.—La situacion de Francia.—Las concesiones del conde de Chambord.—Bases de un acuerdo interior.—Abandono del bloqueo de Cartagena.—Relevo del Sr. Lobo.—Salida del ministro de Marina para Gibraltar.—Nuevas correrías de los cantonales.—Naufragio del vapor *Fernando el Católico*.—Expedicion de las fragatas insurrectas al puerto del Grao.—Exposicion nacional.

La crisis política que atraviesa la Francia está próxima á un desenlace. Si se confirman las noticias importantísimas que nos ha comunicado el telégrafo, es ya un hecho el acuerdo entre el conde de Chambord y los partidos monárquicos, bajo las siguientes bases, que serán sometidas muy en breve á la Asamblea nacional:

- Proclamacion de la monarquía hereditaria nacional constitucional.
- Libertad religiosa.
- Igualdad ante la ley.
- Derecho de todos los franceses á los cargos y empleos públicos.

Sufragio universal reglamentado por la Asamblea y el Gobierno.

La bandera tricolor flordelisada.

Como consecuencia de este acuerdo, que viene á satisfacer las aspiraciones de todos los partidos monár-

quicos, las secciones de la derecha de la Asamblea han aceptado por unanimidad, como solucion aconsejada por el interes del país, la proposicion declarando el restablecimiento del trono, y poco hemos de tardar en saber el resultado de la lucha entablada entre los dos elementos que se disputan el porvenir de la nacion vecina, si, como se daba por seguro, la Asamblea se convoca para el 27 del corriente.

Entre tanto, en las provincias del Este reina bastante agitacion, y no han de faltar perturbaciones, por más que en realidad la cuestion de orden público no ha de tomar carácter muy grave, si se atiende á que el mariscal Mac-Mahon cuenta con la absoluta adhesion del ejército, y ha declarado, segun nos comunica el telégrafo, que se obliga á mantener el orden hasta la llegada del Rey, si la Asamblea proclama la monarquía.

Así, pues, la grave cuestion que agita á la Francia va á resolverse de un momento á otro, y es muy de prever que el desenlace que se da ya por más que probable, influya poderosamente en la marcha de la política española. Tal es el convencimiento de que, al decir de un periódico, se muestra poseido nuestro representante señor Abarzuza en los telegramas que ha dirigido estos dias al ministerio de Estado.

En el interior una cuestion de carácter grave ha tenido el privilegio de absorber la atencion general. Aludimos á la determinacion del contraalmirante Sr. Lobo, de levantar el bloqueo de Cartagena y trasladarse á Gibraltar á esperar órdenes del Gobierno, acto que ha dado lugar á tantas y tan contradictorias interpretaciones.

La primera noticia que tuvo el Gobierno de la resolucion del Sr. Lobo, fué por un despacho de éste, remitido con una lancha á Almería cuando pasó con la escuadra por delante de aquel puerto.



El general Sanchez Bregua, actual Ministro de la Guerra.

El ministro de Marina telegraphó inmediatamente al contraalmirante para que volviera á Cartagena; pero este telegrama no pudo entregársele en razon á que la escuadra no se habia detenido en su rumbo á Gibraltar, donde ancló en la mañana del 16.

La consecuencia inmediata de este acto del Sr. Lobo, cuyas causas no son todavia del dominio del público, fué un decreto de fecha del 15 relevándole del cargo de comandante general de las fuerzas navales del Mediterráneo, y nombrando en su lugar al contraalmirante Sr. Chicarro.

Tan luégo como tuvo noticia del abandono del bloqueo el Sr. Ministro de Marina, acompañado del señor Chicarro, salió para Gibraltar, donde informado de los móviles que provocaron la resolucíon del señor Lobo, se dice que ha aprobado la conducta seguida por este marino, á quien la opinión pública y una parte de la prensa han dirigido en estos últimos dias los más graves cargos.

Cuales sean las razones que haya dado el Sr. Lobo al Ministro de Marina para explicar satisfactoriamente la evolucion de la escuadra, es lo que no podemos decir á nuestros lectores; pero, cualesquiera que éstas sean, si la noticia resulta cierta, el ex-comandante de nuestras fuerzas navales no tardará en hacer patente su justificacíon á la faz del país.

Entre tanto la escuadra, reforzada con la fragata blindada *Zaragoza*, habrá zarpado ya de Gibraltar, al mando del contraalmirante Sr. Chicarro.

•••

Conocido el alejamiento de la escuadra, era lógico temer que los cantonales de Cartagena intentasen alguna de sus acostumbradas correrías, y así ha sucedido en efecto. Uno de los buques insurrectos, el vapor *Fernando el Católico*, no tardó en presentarse delante de Porman; pero desistió de verificar un desembarco en vista de la actitud del brigadier Carmona, quien al frente de una seccion de caballería y de los voluntarios de las Herrerías, se dispuso á recibir á los cantonales. Éstos desistieron de su propósito, y se contentaron con llevarse el vino preparado para la escuadra y una embarcación con víveres procedente de Torrevieja.

Otra correría han intentado despues, sin más resultados que el de alarmar á los pueblos y causar graves perjuicios á la marina mercante. En la tarde del 17 la fragata *Numancia*, el *Fernando el Católico*, la *Mendez Nuñez* y la *Tetuan* abandonaron el puerto de Cartagena, haciendo rumbo á Levante, con el propósito, segun despues se ha visto, de probar fortuna en las aguas de Valencia.

Esta expedición se señaló desde el principio por un accidente desgraciado. Por efecto de una maniobra mal efectuada, una de las fragatas pasó por ojo al vapor *Fernando el Católico*, que conducía á su bordo hasta trescientos hombres, compuestos de marinería y tropa de Iberia, de los cuales se salvaron muy pocos con el auxilio que pudo prestarles una goleta inglesa.

El hecho ha sido objeto de muchos comentarios. Al principio se creyó que la catástrofe habia sido producida intencionadamente, y que los cantonales habian echado á pique al *Fernando el Católico* por sospechas de traición. Pero los informes recibidos despues, aunque no detallan las circunstancias del accidente, parecen demostrar que éste fué casual.

Las tres fragatas siguieron su rumbo, y no se supo de ellas hasta que un despacho telegráfico del brigadier Góñin, capitán general interino de Valencia, anunció al gobierno, con fecha del 19, que los tres buques rebeldes se habian presentado á la vista del puerto del Grao.

Inmediatamente la autoridad militar revistó las tropas, visitó los cuarteles y tomó acertadas medidas para rechazar cualquiera agresión de los insurrectos. El mismo dia 19 anunció al Gobierno que habia llegado á Valencia el brigadier Lopez Pinto con la columna de su mando, quedando la plaza ocupada militarmente y reforzados los puestos del Grao.

La ocupación de las fragatas insurrectas durante su

permanencia al frente del Grao ha consistido en detener y apresar varios barcos con cargamento que arribaban al puerto, á ciencia y paciencia de los buques ingleses *Lord Warden*, *Swiftsure* é *Invencible*, de la fragata francesa *Thetis* y de la italiana *San Martino*, que habian acompañado á los cantonales en su excursión.

Por lo demas, si los buques rebeldes se habian propuesto favorecer con su presencia un movimiento cantonal, debieron convencerse de que la actitud de las autoridades y la sensatez de la población hacian ilusoria esta esperanza, y ayer abandonaron el puerto del Grao con rumbo al cabo de San Antonio.

Es probable que en esta resolucíon haya influido el temor de los cantonales cartageneros de verse cortados por la escuadra que, segun se ha anunciado, debia salir ayer de Gibraltar.

Tal es, en los momentos en que esto escribimos, el estado de los sucesos que han preocupado la atención pública en la semana anterior.

Los lectores de LA ILUSTRACION no tomarán á mal que dejemos aquí las preocupaciones de la política para consagrar algunas palabras á otro asunto de más agradable recordación.

°°°

El pensamiento, debido á la iniciativa privada, de celebrar una Exposición nacional en circunstancias tan graves como las que atraviesa el país, se ha llevado á cabo felizmente á pesar de las dificultades que ofrecía su realización.

Realizados con gran actividad los trabajos de colocación de los objetos y adorno de los salones, la Exposición se inauguró, sin carácter oficial, el dia 18 con extraordinaria concurrencia, quedando abierto al público este centro de reunión, que ha de proporcionar honra y provecho á la industria nacional.

A pesar de que muchos centros productores no han podido tomar parte en el concurso á causa del estado del país y de los obstáculos inherentes á la guerra civil, la Exposición ofrece más interes y es más lucida de lo que se podia esperar. Las notables colecciones del Instituto Industrial, la de arados y máquinas agrícolas de Parson, las no ménos notables con que han contribuido á la brillantez de la Exposición los ministerios de Marina, de la Guerra y otros institutos militares, la de colofonías, breas y otros productos resinosos de la fábrica Angela Maria, la de curtidos y charoles de Meulmar, los productos químicos de Saez Utor, los preciosos encajes de Margarit, los objetos procedentes del colegio nacional de sordo-mudos y ciegos, en los que se patentiza el sabio sistema de enseñanza de su laureado director, las ricas colecciones de trigos de varios expositores, las salas en que figuran las máquinas de vapor de D. Pedro del Rio, las magníficas hojas de espada de la fábrica de Toledo, y otros muchos productos notables, dan á la Exposición nacional un carácter de variedad y de importancia relativa, y demuestran las proporciones en que se hubiera realizado esta solemnidad á no ser tan desfavorables las circunstancias en que ha venido á celebrarse.

Tal como es, el concurso inaugurado en medio de la crisis que trabaja al país, responde al pensamiento patriótico de la empresa que le ha promovido y hace honor á los esfuerzos realizados para introducir en nuestra patria esta importante novedad, de la cual sus autores se prometen con razon grandes resultados en los años sucesivos, á medida que mejoren las circunstancias desfavorables que desgraciadamente han presidido á esta primera y laudable tentativa.

Bajo el punto de vista artístico, la Exposición ofrece escasisimo interes. Los pintores, á quienes con razon ha desalentado sobremanera el resultado del concurso último, celebrado bajo los auspicios de un gobierno radical, que no guardó siquiera á los premiados la consideración de hacer efectiva la promesa de las medallas con tanto talento conquistadas, apenas han dado en esta ocasión señales de vida.

Es de esperar que la empresa de la Exposición nacional procurará en los concursos sucesivos estimular el celo de los artistas, dedicando una atención más especial á esta parte de su programa, con lo cual dará

más amplitud y mayor brillantez al pensamiento que con tan buenos auspicios ha empezado á realizar.

Madrid, 22 de Octubre.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

NUESTROS GRABADOS.

EL GENERAL SANCHEZ BREGUA, MINISTRO DE LA GUERRA.

Damos en la página primera del presente número un retrato del distinguido general que desempeña actualmente el importante cargo de ministro de la Guerra. El Sr. Sanchez Bregua, que ha ascendido paso á paso, y en virtud de relevantes servicios, desde la clase más humilde del ejército hasta la más elevada, empezó á ser considerado en los círculos militares como jefe organizador, activo y de digna entereza, áun antes de verificarse la revolución de Setiembre de 1868.

Consumada ésta, el malogrado general Prim, que ocupó el ministerio de la Guerra bajo el Gobierno provisional y durante la Regencia, nombró al Sr. Sanchez Bregua, ascendido ya á brigadier, subsecretario de dicho departamento, y presentes estarán en la memoria de todas las personas que observaron con atención los innumerables acontecimientos políticos ocurridos por entónces en nuestra patria, la oportunidad, el acierto y el tino especial con que fué dirigido el incansante movimiento de tropas de todas armas que pusieron fin en breve tiempo á las insurrecciones republicana y carlista de 1869 y 1870, en lo cual no cupo escasa gloria, segun declaró públicamente el marqués de los Castillejos, al entendido y laborioso subsecretario del ministerio de la Guerra.

Bajo el efímero reinado de D. Amadeo I, el Sr. Sanchez Bregua, que habia ya recibido la faja de mariscal de campo en premio de sus buenos servicios, desempeñó igualmente algunos elevados cargos, y hallábase al frente de la capitania general del distrito de Galicia al ser proclamada la república en la noche del 11 de Febrero del presente año.

Por el último ministerio fué nombrado general en jefe del ejército del Norte, hasta que le confió la cartera de Guerra el actual Presidente del Poder Ejecutivo, logrando, entre otras cosas, mantener cumplidamente la disciplina del ejército, y penetrar en Bilbao, sin ser molestado, á la cabeza de una lucida columna, despues de obligar á los carlistas vizcainos á que levantasen el rigoroso bloqueo que tenían puesto á aquella invicta villa.

Como ministro de la Guerra ha dictado acertadissimas disposiciones para reorganizar el ejército, instalar y equipar las reservas y hacer una distribución conveniente de columnas militares en los puntos amenazados por insurrectos carlistas y cantonales.

Por último, el nombre del Sr. Sanchez Bregua irá siempre unido al anhelado decreto que reorganizó el distinguido cuerpo de artillería.

COMBATE NAVAL EN LAS AGUAS DE CARTAGENA.

El dia 11 del mes actual, próximamente á cumplirse el aniversario 68.º del combate de Trafalgar, ofrecieron al mundo y á las páginas de la historia el espectáculo inusitado de otro naval combate dos escuadras españolas, que enarbolaban pabellones iguales, y eran, sin embargo, enemigas.

Despues de las reseñas dadas por la prensa política, de la publicación en la *Gaceta de Madrid* del parte oficial relativo á aquel hecho de armas, y del artículo que en otro lugar insertamos, nuestra misión se reduce sencillamente á explicar los grabados de la pág. 644, que representan los principales episodios del mencionado combate, segun croquis de testigo presencial.

El principal episodio del combate está representado en el primer dibujo de la página citada, letra A.

Despues de la fuga de la *Numancia*, la *Vitoria*, montada por el contraalmirante Sr. Lobo, se dirigió contra la *Mendez Nuñez*; aquella, que al parecer no queria cerrar el paso á su enemiga, se le acercaba, dándole el costado de babor y con su gente preparada á recibir el abordaje si la otra se venia á él; pero la *Mendez Nuñez* sólo queria huir, y entónces la *Vitoria*, al tenerla cerca, le soltó la andanada y á la vez lanzó sobre ella fuego de fusil y áun de granadas de mano. La *Mendez* le respondió flojamente y siguió su fuga seguida de los proyectiles de la *Vitoria*.

Igualmente la insurrecta *Tetuan*, acosada en seguida por la *Vitoria*, se declaró en fuga y se puso sobre la boca de Cartagena.

Otro episodio reproduce el segundo grabado, letra B: una fragata francesa, de guerra, que habia ca-

lado sus masteleros y salido á la mar al mismo tiempo que las insurrectas, llegó á colocarse de traves, y con las velas mayores tendidas, primero entre la *Mendez Nuñez* y la *Vitoria*, y despues casi cubriendo á la *Tetuan*.

Este hecho ha sido confirmado por varios correspondientes, si bien nada indica el despacho oficial.

Finalmente, el tercer dibujo, señalado con la letra C, representa la entrada de los buques insurrectos en Cartagena, despues del combate.

Desgraciadamente, los citados buques, favorecidos por circunstancias que no son de este lugar, lejos de haber perdido la osadía, continúan recorriendo algunos puertos de Levante y llevando á cabo exacciones indignas y verdaderos actos piráticos.

El día en que trazamos este suelto, anuncia el telégrafo que las tres fragatas blindadas *Numancia*, *Tetuan* y *Mendez Nuñez* se han presentado delante del Grao (Valencia), quizá con el propósito de apoderarse del vapor *Lepanto*, fondeado en aquel puerto.

¿Cuándo concluirán, para bien de todos y prosperidad de la patria, estas odiosas escenas de nuestras menguadas luchas civiles?

PROCESO DEL MARISCAL BAZAINE.

Como saben nuestros lectores, el proceso del mariscal Bazaine continúa siendo uno de los principales acontecimientos de actualidad.

Acusado el Mariscal ante un consejo de guerra de haber rendido al enemigo un ejército numeroso, un material de guerra inmenso y una plaza fuerte de primer orden, sin haber cumplido, para salvarse, todos los deberes que impone el honor militar, capitulando además en campo raso,—hechos previstos en el código militar de Francia en varios artículos, y castigados con severísimas penas,—el 6 comenzaron los debates, como ya hemos dicho en el número anterior, por la lectura del dictamen fiscal, obra del general Pourcet.

Dicha lectura ocupó la atención del Consejo durante cinco días, y confiesan los periódicos parisienses que los últimos párrafos del mencionado documento, leídos en la sesión del sábado, 10 del actual, causaron una viva y penosa impresion en los oyentes: son un resumen atinado de todos los cargos abrumadores de la acusacion, el mejor extracto que ha podido hacerse del voluminoso dictamen fiscal, y parece que la opinion pública, rindiéndose á la verdad de los hechos, se pronuncia severamente contra el mariscal Bazaine.

En seguida, el escribano del Consejo procedió, por orden del presidente, señor duque de Aumale, á la lectura de una *Memoria justificativa* que el acusado remitió, hace diez y ocho meses, al consejo de informacion sobre las capitulaciones; *Memoria* vaga y difusa, que no destruye ninguno de los cargos que aparecen en el primer documento.

A continuacion tuvo lugar el interrogatorio del acusado, y despues se procederá al examen de testigos y á la defensa.

Los miembros del consejo son los generales siguientes:

Duque de Aumale, presidente; Chabaud-Latour, general de ingenieros; Motterouge, tambien de ingenieros; Tripier, perteneciente al mismo cuerpo, que estuvo en Crimea con el acusado Bazaine y fué gravemente herido en la batalla de Alma; Guyot, del cuerpo de artillería; Lallemant y Princeteau, de caballería; de Malroy; Ressayre, que fué herido en la batalla de Coulmiers, y el general Pourcet, que representa, como queda dicho, el ministerio público.

El Mariscal conserva ante el consejo de guerra una impasibilidad que llama sobremanera la atencion del público, y no pocos son los que creen que ó tiene medios de defensa cuya trascendencia no se sospecha, ó se hace ilusiones sobre su verdadera situacion.

«Nadie diría—escribe un testigo presencial—al ver al mariscal Bazaine en presencia de sus jueces, que se está jugando allí su honra y su vida.»

Segun las últimas noticias, el proceso del mariscal Bazaine, aunque puede dar lugar á muchos y dramáticos incidentes, no será de tanta duracion como se creyó en un principio, y algunos opinan que se dictará sentencia ejecutoria, dada la aprobacion superior correspondiente, en la primera quincena del próximo Noviembre.

Nuestro grabado de la pág. 645, hecho sobre croquis que nos ha remitido Mr. Ryerebusch, nuestro correspondiente, figura una sesion del consejo de guerra que debe decidir de la suerte del mariscal vencido en Metz.

EL ANIVERSARIO DEL COMBATE DE TRAFALGAR, 21 DE OCTUBRE DE 1805. (V. en esta pág.)

DE MADRID Á BARCELONA.

El dibujo del Sr. Pellicer, que figura en la pág. 652, es una ingeniosa agrupacion de apuntes de viaje desde la capital de España hasta la del antiguo principado catalán.

Saliendo de Madrid por el ferro-carril de Zaragoza, y dejando atrás la vieja Compluto y la morisca Guadalupe, aparece Sigüenza, vista desde la estacion; despues Terrer, y más allá la capital del reino aragonés, representada en una de las artísticas calles del arrabal de San Pablo; Monzon, con su histórico castillo al fondo, y el popular ciego de Binefar, que situado indefectiblemente en la estacion de dicho pueblo á la llegada de todos los trenes, echa al aire con voz enronquecida graciosas coplas aragonesas.

Entrando en Cataluña se llega á la ciudad de Lérida, desde cuyo alto castillo, templo gótico en otros días, se descubre en precioso panorama la ancha vega de la ciudad, el accidentado curso del Segre, las montañas de Aragon y el extenso llano de Urgel, que trae á la memoria la poblacion rural de Bellpuig, á 30 kilómetros de aquélla.

Rajadell es un pintoresco pueblecito á orillas de un riachuelo que allí se despeña, para perderse bien pronto en el Llobregat; la industriosa Manresa (con excelente y típico restaurant, donde se sirve al estilo del país) es una rica y animada poblacion de 16.000 habitantes, con fábricas de hilados, finos tejidos, aguardiente, etc., en las márgenes del Llobregat y Cardener; Barcelona, en fin, la famosa ciudad condal, cuya vista está tomada desde el camino llamado de la Pedrera, en la falda del soberbio Monjuich, figurando en primer término las obras que se ejecutan actualmente para los muelles del nuevo puerto, construccion importantísima que cambiará por completo el aspecto de la ciudad y aumentará notablemente su comercio.

Otros apuntes de la misma página figuran el interior de un wagon de viajeros, varios túneles de la vía férrea catalana entre Rajadell y Tarrasa, tipos de paisanos aragoneses y catalanes, y otros menos significativos.

TIPOS DE LA EXPOSICION DE VIENA.

Las siluetas que aparecen en la página 653 retratan con fidelidad los principales tipos que suele encontrar actualmente el curioso en las avenidas del Práter vienes. Con motivo de la Exposicion universal, han visitado la capital del imperio austro-húngaro rarísimos *specimens* populares de la mayor parte de las naciones del universo, y no es difícil hallar reunidos en algun *restaurant* del parque, ó en cualquiera galería del palacio de la Industria, los campesinos slowaks, por ejemplo, con los adustos marroquíes, el silencioso persa con el jovial marinero austriaco, el excéntrico inglés con el perfilado parisiense.

Segun verán nuestros lectores, al pié de la página citada hemos colocado la explicacion correspondiente á cada una de las siluetas.

TIPOS Y COSTUMBRES DE PORTUGAL. — LOS JUGADORES DE «A PETISCA.»

A *petisca* es en Portugal una frase que inspira terror á las madres de los hijos callejeros: si éstos salen de sus casas limpios y compuestos, con los *setes* bien cosidos y los botones del traje en sus sitios respectivos, cuando vuelven á ellas con los vestidos rotos y sosteniendo apenas los pantalones entre sus manos trémulas, bien puede asegurarse que acaban de jugar reñidas partidas de *a petisca*.

Reúnense dos, cuatro ó más muchachos; hacen un agujero en la tierra, y despues de echar la correspondiente *china*, cada uno de ellos, colocado á cierta distancia, lanza en direccion del hoyo un reluciente boton arrancado de su propio vestido ó ganado en partidas anteriores.

El dueño del boton que cayó más cerca del agujero se acerca á éste, se arrodilla, se inclina, y poco á poco, con la uña del dedo pulgar, va empujando todos los botones de los demas hasta meterlos dentro de aquél: si lo consigue, bajo ciertas condiciones, gana la partida, se apropia los botones y es llevado en triunfo por sus compañeros; si no lo consigue, cede el puesto á otro más afortunado.

Tal es, en Portugal, el popular juego de *a petisca*, representado en el bello dibujo del Sr. Bordallo Pinheiro que ofrecemos en la pág. 656.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EL ANIVERSARIO DEL COMBATE DE TRAFALGAR.

21 de Octubre de 1805.

«No hay saber, no hay valor; sólo ya la
Su fortuna al poder; dobla sus velas
Y las redobla, en desigual pelea.
De popa á proa, en uno y otro lado
Cada español navio
De mil rayos y mil es contrastado;
Y él, con igual aliento
Que recibe la muerte, así la envía.
No: si cien veces yo, si lenguas ciento
Me diese el cielo, á numerar la tara
Las inclitas hazañas de aquel día:
El humo al sol se las robaba entonces;
Pero la fama las dirá en su trompa.
Las artes en sus mármoles y bronce.»

(QUINTANA.—Al combate de Trafalgar.)

I.

La alianza francesa ha costado al pueblo español mucha sangre y mucho dinero.

El tratado de San Ildefonso nos ató de piés y brazos al primer cónsul de la República, y el subsidio de cien millones de reales, otorgado á la Francia, trajo consigo la enemistad de Inglaterra y el apresamiento de cuatro fragatas españolas que regresaban de América llenas de caudales.

De aquí la guerra con la Gran Bretaña: de aquí las expediciones y combates navales que hacen honor á nuestro nombre y recordarán siempre nuestra memoria.

No bastó para abrir los ojos á los hombres del poder el alejamiento y la prudencia de la escuadra francesa en el combate de Finisterre; no importaba á los consejeros del Rey, siempre débiles y timoratos ante Napoleón, el disgusto de la marina y la inquietud de los buenos españoles; no eran motivo de disgusto para el Gobierno las predicciones de Gravina, ni el parecer honrado y leal de sus queridos oficiales.

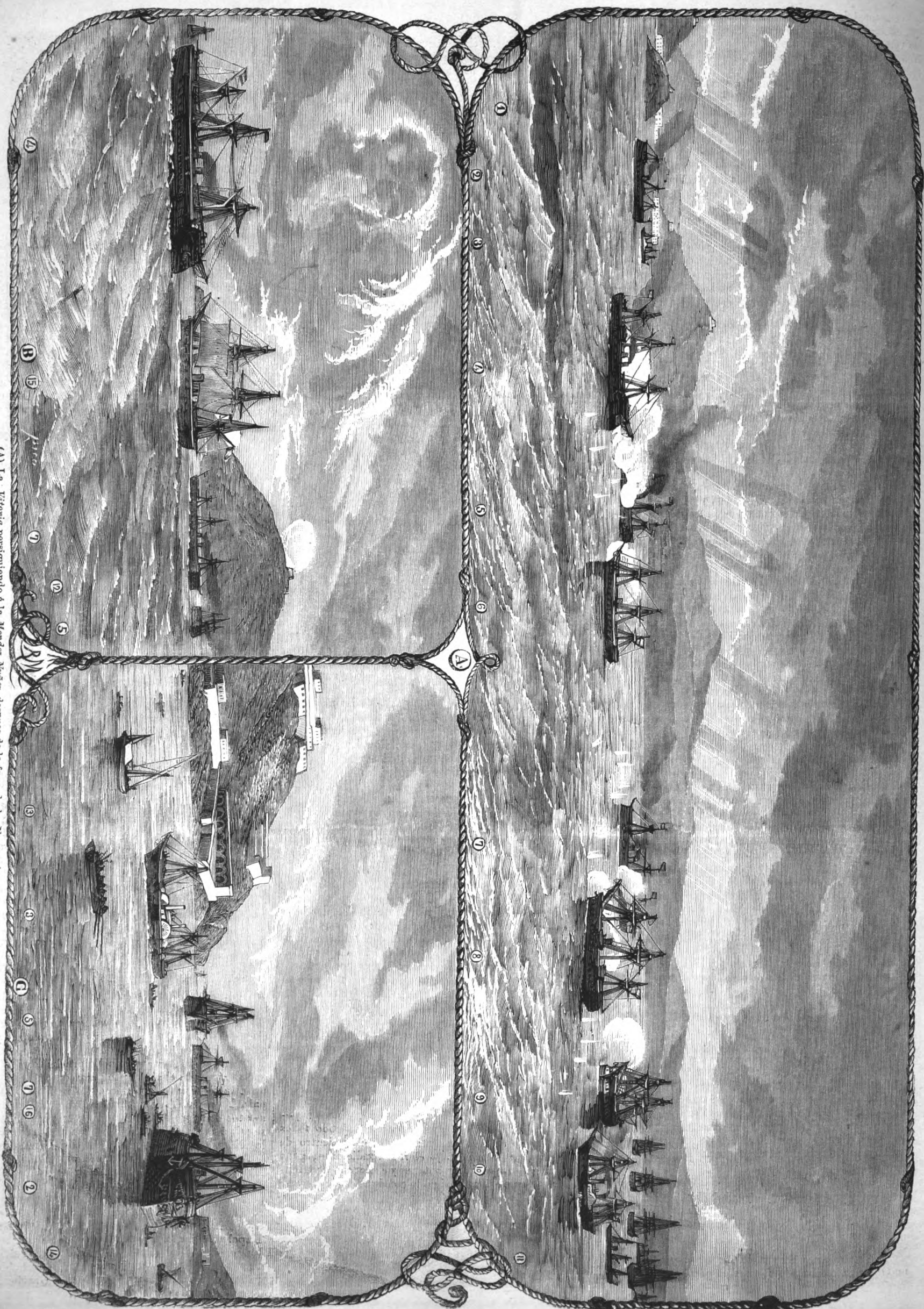
Todo inútil. Discutiase en consejo de guerra la conveniencia de buscar al enemigo y de retarle á combate en aguas neutrales. El almirante francés Villeneuve, enamorado de la gloria de la expedicion y deseoso de volver á la privanza de su amo, contesta afirmativamente: nuestros marinos, comandantes aguerridos, sostienen la negativa, ya por el mayor alcance de la artillería inglesa, ya por la superioridad del material de guerra. Villeneuve se incomoda, se agita, tiembla de coraje y pronuncia palabras de dudosa significacion. Gravina, tranquilo, sereno, sin impacencias lamentables, advierte al almirante el mal tiempo, señalando al barómetro, y como éste bajase en señal de tempestad, repuso al punto Villeneuve: «Lo que baja aquí es el valor.» Gravina, lleno de dignidad, contesta: «Señor almirante, siempre que los españoles han operado con escuadras combinadas, han sido los primeros á entrar en fuego, y esto lo hemos probado recientemente en Finisterre.»

A insultos de aquella clase, que ponian en duda la lealtad del consejo y el valor ante el peligro, los marinos españoles, desoyendo la voz de la conciencia, se colocaron ciegamente á las órdenes del almirante. Más valiera que no lo hubiesen hecho. Ellos tenían la fe en sus convicciones, el cariño á la patria, la gratitud de España, y testimonios á millares de su propia bravura. Con tales elementos, y representando en el mar á un gran pueblo, sujeto al imperio de bastardos y extranjeros intereses, debieron oponerse á las pretensiones de Villeneuve hasta recibir contestacion categórica y órdenes terminantes del gobierno de Madrid. Si el almirante francés, cuyo carácter irresoluto é inexperto se hizo público en el viaje á la Martinica y en su ausencia del combate de Finisterre, inexperiencia confesada y declarada por el mismo Napoleón y por Mr. Thiers, queria cosechar postreros laureles á costa de millares de victimas y de centenares de millones, no hallándose la escuadra combinada en aptitud de atacar, sino de defenderse, hubiera sido más político y mucho más previsior el dejarlo entregado á sus propias fuerzas y á sus recursos nacionales.

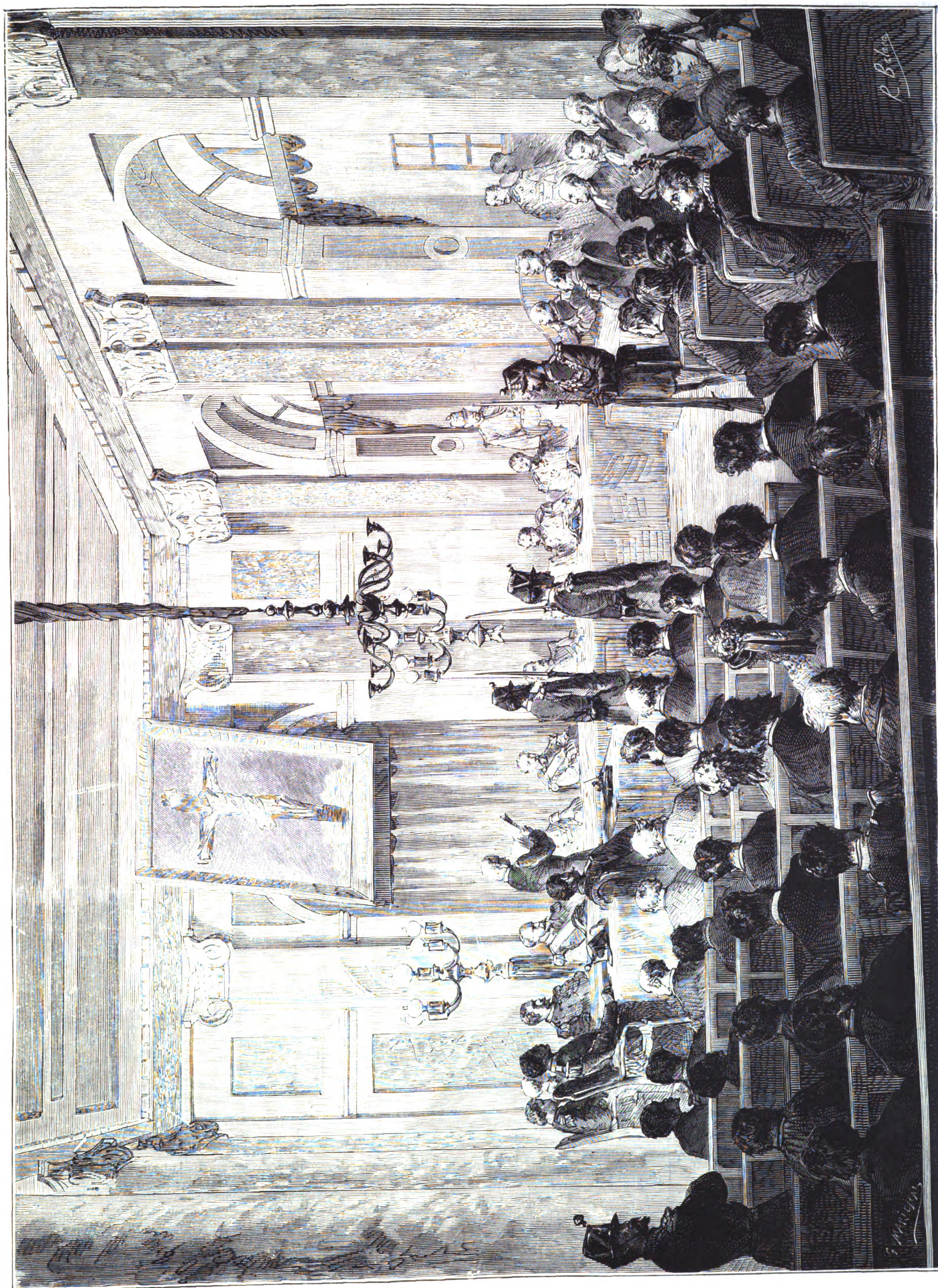
España no necesitaba aquella prueba terrible á que queria sujetarla el almirante para conseguir en la historia la justicia que merecen los marinos de nuestro país. Ya se ve. Tachar á un español de cobarde en momentos de apuro equivale á imponerle la obligacion de seguir á todas partes, sean cuales fueren los peligros, las dificultades y los obstáculos que se opongan.

Antes del consejo de guerra Gravina habia estado en Madrid para manifestar á Godoy la conveniencia de que el almirante de la escuadra fuese un marino experto en el mar, prudente en el valor, vigoroso en la resolucion é imparcial en el mando. Godoy hubo de oír á Gravina, pero como el Rey de España de hecho era Napoleón, y éste se hallaba en *tratos* guerreros con los austriacos, nada se hizo ni nada se resolvió. ¡Ah! Si el mando de la escuadra combinada se hubiese confiado á un español como Churrua ó Gravina, ó á un francés enérgico, altivo, sereno, capaz para grandes

CARTAGENA.—COMBATE NAVAL ENTRE LA ESCUADRA DEL GOBIERNO Y LOS BUQUES INSURRECTOS.



- (A) La *Vitoria* persiguiendo a la *Mendez Nuñez*, después de la fuga de la *Nimancia*.
 (B) Interposición de una fragata francesa que impide a la *Vitoria* dar caza a la *Itzan*.
 (C) Entrada de los insurrectos en Cartagena.
1. Puerto y fuertes de Cartagena.—2. *Ayamantia*.—3. *Jernando el Católico*.—4. *Vitoria*.—5. *Mendez Nuñez*.—6. *Narcos de Tolosa*.—7. *Tetuan*.—8. *Almansa*.—9. *Carmen*.—10. *Ciudad de Cádiz*.—11. Escuadras extranjeras.—12. Castillo de Galeras.
 13. Baterías acasmatadas.—14. Batería *Noridad*.—15. Fragata francesa.—16. Islote de Escombreras.



VERSALLES.—Proceso del mariscal Lazaine: una sesión del Consejo de guerra; croquis de nuestro corresponsal Mr. Ryerbusch.

empresas, el resultado no hubiera sido tan ruidoso, ni de tan fatales consecuencias. Allí hemos ganado honra, reputación, pericia, valor personal; allí hemos pasado del heroísmo al martirio en nombre de la patria, pero... hemos perdido ilustres generales, jefes distinguidos, marinos sobresalientes y buques de alto bordo.

El almirante francés soñaba desde los primeros días de Octubre con un triunfo extraordinario, que le elevase á la dignidad más alta en su país; el almirante hablaba y escribía á la vez sobre el proyectado combate. Sin embargo, la responsabilidad era inmensa, y para compartirla entre todos citó á consejo de guerra. Á él asistieron los tenientes generales Gravina y Alava, los jefes de escuadra Escaño y Cisneros, y los brigadieres Alcalá Galiano y Churrua, marinos españoles; el almirante Villeneuve, los contraalmirantes Dumanoir y Magon, y los capitanes de navío Cosmao, Maistrail, Villiegris y Prigny, marinos franceses.

Los españoles se opusieron á las proposiciones del almirante, Alcalá Galiano sobre todo; hubo necesidad de tocar la fibra más delicada del corazón de nuestros compatriotas, el peligro, para que marcharan al combate. Hasta tal punto se agrió el consejo, que Alcalá Galiano y Magon entablaron un lance personal, que había de tener su resultado en el campo del honor.

El despedo de los españoles para Villeneuve, á quien llamaban los andaluces *Mr. Trompeta*, venía de atrás. El abandono de Finisterre aumentó los celos y avivó las desconfianzas entre unas y otras dotaciones: el viaje de la Martinica produjo disgustos, sólo acallados entonces por la voz del deber militar.

Aparte de esto, las dificultades para el combate eran grandes. La superioridad de la marina inglesa, la organización de sus tripulaciones, la calidad del armamento y el alcance de su artillería, hacían imposible un resultado favorable. Sólo la guerra á la defensiva, sin abandonar la bahía de Cádiz, y la posibilidad de un bloqueo formal, expuestos los ingleses á fuertes temporales y en pleno invierno, pudiera traer ventajas positivas para ambas naciones.

Pero el deseo de borrar pasados desaciertos y de coronarse con verdes laureles, obligó á Villeneuve á proponer y á dirigir con notoria imprudencia el combate llamado de Trafalgar.

Al concluir el consejo de guerra todavía Villeneuve dudaba, no estaba seguro de sus proyectos, casi se inclinaba á la propuesta de los españoles para la defensa del puerto, si eran atacados.

De pronto llega á su noticia, por una carta del ministro Decrès, que Napoleón le había separado del mando de la escuadra, nombrando sucesor al almirante Rossilly; y sin fijarse en las consecuencias, acuerda ir en busca del enemigo para que nadie le tachase de cobarde. Crasísimo error, porque todos sabían entonces que Villeneuve era valiente, y hasta temerario en la pelea, aunque irresoluto en las operaciones; que se había distinguido como oficial en el combate de Abukir, salvando su navío con gloria cuando Nelson destruyó la escuadra francesa; que era entendido en la profesión, si bien guardaba temor á las fuerzas navales británicas y á su nuevo y hábil almirante, y que estaba en desacuerdo hasta con los planes de su emperador.

En vano le detiene Gravina, en vano le hacen observaciones los comandantes de los buques, en vano se dejó oír el consejo de la prudencia. El amor propio, que arrastra á los hombres á las mayores locuras y á las naciones á los más grandes sacrificios, decidió que el combate se realizase, pero pronto, sin espera, inmediatamente, antes de que se presentase Rossilly, que estaba ya en camino de Madrid.

La cuestión capital era conservar el mando de la escuadra, aunque para ello se sacrificasen las víctimas á millares y se gastase con el último cartucho el último real.

Bien dijo entonces el *Monitor* de París: «No falta á la marina francesa más que un jefe de arrojo y de sangre fría.»

II.

Dada la señal de la partida, se pusieron en movimiento 33 navíos españoles y franceses. La bahía de Cádiz, desde el Berrendero hasta el arsenal de la Carraca, presentaba un aspecto sorprendente y conmovedor.

El muelle estaba cuajado de curiosos, los botes llenos de familias, las azoteas y los balcones de las casas no podían contener á tanta gente, las murallas sostenían á gran número de personas.

La curiosidad de ver salir á la escuadra á toda vela, el deseo de abrazar á los marinos, fieles cumplidores de la Ordenanza, hizo que todos los habitantes de la ciudad y de los puertos inmediatos estuviesen en calles y plazas durante el día.

Era el 19 de Octubre de 1805.

Aquí se oía el lamento de una madre que, transida de dolor, abrazaba y besaba á su hijo; allí á un hermano que se despedía, quizás para siempre, de su propio hermano; más allá á un amigo que lloraba por la ausencia de su camarada; en todas partes colocaban escapularios en el cuello de los marineros, en todas las iglesias se oía el toque de campanas para que acudiesen los fieles á pedir á Dios por el triunfo de nuestras naves; en unas y otras casas se veía á las esposas despidiéndose de sus maridos, á los hijos de sus padres, á los amantes de sus prometidas.

Tanto movimiento y tan vertiginosa actividad en el puerto, y aquel sigilo y aquel andar de gentes por la ciudad, cuna más tarde de nuestras libertades públicas, ¿qué significaba?

Significaba que los marinos españoles, muchos de ellos emparentados con los habitantes de Cádiz, se iban... pero ¿adónde se iban?

Se iban, en cumplimiento del deber, aunque sin acuerdo de la conciencia, á realizar un combate en condiciones desiguales, porque si bien tenían buques veleros y tenían voluntades resueltas, faltaba la unión, que constituye la fuerza, faltaban elementos de guerra, faltaba aquella disciplina de las tripulaciones inglesas, faltaba el nombre y la persona de un almirante que correspondiese á Nelson, ya por el entusiasmo que producía en todo ciudadano inglés, ya por la fama de que venía precedido.

Marchaban los marinos españoles tristes por el resultado que era de esperar, valerosos, porque sus vidas eran de la patria, dispuestos á los mayores sacrificios para que nadie dudase del valor peculiar en nuestra raza, yendo á luchar contra la armada de un país, por afición, nacida de la necesidad, esencialmente marinero.

A medida que el *Trinidad* se ponía en movimiento, las gentes agitaban los pañuelos; cuando veían seguir el *Santa Ana*, navío de tres puentes, aunque desprovisto de cuarta batería, los ojos, escaldados por el llanto, se fijaban en él; cuando el *Príncipe de Asturias* tomaba velas, todos pedían á Dios por la salud de tantos valientes.

En los corrillos se discutía con calor si la escuadra estaba en el caso de atacar ó de defenderse. Las imaginaciones meridionales, que buscan y se amantan con los peligros, deseaban el combate, si bien dirigido, ó por almirante español, ó con completa independencia de toda ingerencia extranjera. Los que reflexionaban con calma y estudiaban los acontecimientos, sentían pasión por la defensa dentro de la bahía, acordándose de la tentativa infructuosa de Nelson en 1797, quien gozaba entonces ya de la dignidad de lord y del crédito de Aboukir.

Decían los unos: si los españoles ganamos la batalla, nuestra gloria será superior á la adquirida en Lepanto.

Replicaban los otros: si los ingleses llegasen á forzar el puerto de Cádiz ó asaltar el fondeadero de nuestros buques, ya saldrían escarmentados por las baterías de la plaza y por las lanchas cañoneras, admirablemente dirigidas en pasadas campañas.

Exponían algunos que en tiempo de Felipe II el Conde de Essex había ganado á Cádiz, saqueándola, mas nunca las armas británicas; que fuese lo que quisiera, la alianza con Francia era para España una servidumbre y para Inglaterra un daño intolerable.

Los hombres se expresaban con calor, regalando epítetos graciosísimos al almirante francés, y las mujeres lloraban como unas Magdalenas.

Nuestros marinos, olvidándose de sus familias, de sus esposas, de sus pueblos, del mundo en que vivían, marchaban al combate al grito de: *¡viva España! ¡viva el Rey!*

Perezosamente salieron del puerto de Cádiz los 33 navíos de la escuadra combinada, ostentando la bandera tricolor en unos, la encarnada y amarilla en otros. Entre ellos se veían buques de tres puentes de grandes dimensiones, de bella construcción, de considerable fuerza y de excelentes cualidades marineras.

El general Gravina quiso tomar la posición que podía asegurar la victoria: el almirante francés le obligó á abandonarla.

El general Gravina quería instrucciones precisas, categóricas, especiales, para los casos de ataque y defensa: el almirante francés dejaba á la iniciativa de los comandantes la resolución del acto imprevisto.

Con tales dudas, con tales contrariedades, con tantas vacilaciones salió la escuadra, acompañando los habitantes de Cádiz con la vista á aquellos barcos, en los que iban envueltos el nombre y la honra de España.

Al amanecer del 21 de Octubre, ¡fecha memorable la de ese día! se avistan formalmente las escuadras, se preparan al ataque y se presentan en orden de batalla.

La escuadra inglesa, recientemente encomendada

á la pericia de Nelson, se componía de 27 navíos, de ellos, siete de tres puentes, con cuatro fragatas y algunos bergantines, fuerzas todas de excelente calidad y con soberbias tripulaciones.

Para Nelson fué una alegría la vista de la escuadra franco-española. Esperaba un triunfo en alta mar por la impericia práctica de Villeneuve, por la menor fuerza de los buques y por la división latente que existía entre españoles y franceses. Nelson proyectaba un ataque al puerto de Cádiz, ataque á que le obligaba la impetuosidad de su carácter, pero que había de costarle la pérdida de su reputación, con mengua de la gloria alcanzada en anteriores campañas.

Así es que la vista de la escuadra fué para él la satisfacción más grande, más legítima que puede sentir un militar al frente del enemigo.

Sus instrucciones fueron precisas, claras, previsoras, acordándose de los detalles más minuciosos, y cuando el momento de batallar había llegado, hizo aquella célebre señal: *La Inglaterra espera que cada uno cumpla con su deber*, palabras que electrizaron á la marinería.

El general Escaño dice en su parte oficial que á poco de salir la escuadra del puerto de Cádiz, el viento se escaseó al S. S. O. tan fuerte y con tan malas condiciones, que el navío *Bucentaure*, en que tenía arbolada su insignia el almirante Villeneuve, encargó por medio de señal que se navegase con dos rizos tomados á las gaviotas. Felizmente llamó el viento al S. O., y claros y despejados los horizontes, se mandó la formación de columnas.

A las siete de la mañana arribaron los enemigos en diferentes columnas y sobre nuestra escuadra con dirección al centro y retaguardia, por lo que el almirante dispuso una virada en redondo á un tiempo, resultando de este movimiento que quedase á retaguardia la escuadra de observación al mando del general Gravina.

Veamos, pues, el verdadero orden de batalla, alterado por circunstancias imprevistas y por disposiciones superiores.

ESCUADRA INGLESA.—*Vanguardia*: almirante Nelson, 18 buques de todas clases.

Retaguardia: vicealmirante Collingwood, 15 buques id.

ESCUADRA FRANCO-ESPAÑOLA.—*Cuatro escuadras*.—*Vanguardia*, con la calificación de segunda en el orden de jerarquías.—Teniente general D. Ignacio María Alava, 7 buques.

Escuadra del centro, ó sea primera.—Almirante Villeneuve, 7 buques.

Escuadra de retaguardia, ó sea tercera.—Contraalmirante Dumanoir, 7 buques.

Escuadra de observación.—Teniente general D. Federico Gravina, 12 navíos.

Además había 5 fragatas y 2 bergantines.

Tal era la situación de los buques.

A las doce menos minutos empezó la acción.

El vigía acababa de advertir *combate á la vista*.

Los habitantes de Cádiz se hallaban en las torres y en las azoteas; todos con anteojos de larga vista, todos deseando divisar algún buque, pero el humo cubría á la escuadra.

En una clara se percibe un navío desarbolado, al poco rato se ve otro, más tarde se oye una detonación lejana y se ve una inmensa llamarada, anuncio fatídico de la voladura de un buque.

La incertidumbre era horrible. Todos los corazones latían á la simple noticia de las desgracias, sin conocerlas ni detallarlas; todas las voluntades estaban con la escuadra, sin poderla valer; todas las fisonomías ofrecían un aspecto abatido por el dolor y por el llanto.

La noche fué penosísima para nuestros abuelos, pero el día siguiente ha sido de crueles tormentos y de mayores angustias para ciudadanos españoles.

El vendaval, la lluvia, la tempestad, ofrecían un espectáculo aterrador. Se veía á algunos de nuestros buques víctimas de la tormenta y de la batalla; se veían á naves inglesas luchando con las olas, sin velamen alguno y despedazadas por las balas.

Era necesario saber lo que había ocurrido, aunque el tiempo lo impidiese, y se supo. Era necesario llevar el consuelo á aquellos héroes, y se llevó. La voluntad hace prodigios.

Se ignoraba el éxito de la lucha; todavía se abrigan esperanzas de salvación.

Los marinos que venían del teatro de los sucesos descorazonaban á los gaditanos con tristes noticias, si bien aplaudiendo la bravura de los combatientes.

Mientras la ansiedad era mayor, el buque *Príncipe de Asturias* llegaba con el general Gravina herido, el *Neptuno* con D. Cayetano Valdés, otro con el cadáver de su comandante Alcedo.

Las desgracias fueron muchas, pero se iban sabiendo poco á poco.

Todos preg
suecorret á l
milicias, sin
Era de oír
tes. Desde el
bierta hasta
marinos se p
a los elem
En algunos
á la arena e
La relació
Don Clemen
nada, recor
pezar la luc
después de
rile cemen
destruozos.
¿A qué e
las causas

Documen
Ministerio
tos en esp
Alcalá Ga
á las plu
diarios de
en todos
exactitud
comlate,
de Europ
El San
cañonazo
go siguió
guida el
en toda l
Callin
tria. Tod
lundo un
re á atac
Callin
dos nav
el Somo
recibe b
pañol y
sin buq
Nels
quiere
Cisner
consor
Buen
per es
El
de al
noir
enem
bata
E
re a
line
cor
no
su
el
le
v
a

Todos preguntaban á los marineros; todos acudían á socorrer á los heridos, alojándolos en sus propios domicilios, sin distinción de clases ni de categorías.

Era de oír los horrores del combate á los tripulantes. Desde el momento de arrojar la arena sobre cubierta hasta el último instante de la tempestad, los marinos se portaron con bizarría, exponiendo el pecho á los elementos desencadenados y á las balas enemigas. En algunos buques los charcos de sangre sobrenadaban á la arena extendida por el suelo.

La relación de los marineros era sangrienta.

Don Clemente Grima, que asistió á tan heroica jornada, recordaba que el mar de la batalla, antes de empezar la lucha, parecía la más hermosa población, pero después de las cinco de la tarde no era más que un terrible cementerio, sembrado de cadáveres y cubierto de destrozos.

¿A qué se debió este contratiempo? ¿Cuáles fueron las causas de esta catástrofe?

III.

Documentos curiosísimos existen en el archivo del Ministerio de Marina, y en el de Simancas libros escritos en español por Ferrer de Couto, Marliani, Pavia, Alcalá Galiano y Perez Galdós; manuscritos debidos á las plumas de Gravina, Escaño, Ferrer y Barreda, diarios de la mayoría general de la escuadra española; en todos estos documentos se describe con perfecta exactitud y con conocimiento de los hechos, aquel combate, que ejerció influencia decisiva en los destinos de Europa.

El *San Agustín* fué el navío que disparó el primer cañonazo contra la columna enemiga de sotavento, luego siguió el *Monarca*, más tarde el *Santa Ana*, en seguida el *Fougueux*, hasta que se generalizó el ataque en toda la línea.

Callington, almirante inglés, combate con maestría. Todo su afán se reduce á cortar la línea, interpolando unos buques con otros. Trabaja, se resiste, vuelve á atacar, vuelve á resistir, se entabla entre Alava y Callington terrible lucha de artillería, barleados los dos navíos tan cerca, que sus velas bajas se tocaban; el *Santa Ana* causa destrozos al *Royal Sovereign*, y recibe balas sin cuento, cayendo heridos el general español y el capitán Gardoqui, y quedando diezmadras y sin buques sus respectivas tripulaciones.

Nelson, el primer jefe y almirante de la escuadra, quiere cortar la línea. Se le opone el general español Cisneros con el navío *Trinidad*, causa averías profundas al *Victory* y gran número de muertos y heridos. El consorcio que hizo Cisneros con los buques *Trinidad* y *Bucefante* fué tan estrecho, que no pudo Nelson romper ese lazo con toda su habilidad.

El capitán Lucas se defiende á la desesperada cerca de allí; no le auxilian los buques al mando de Dumonoir por más que lo ordena Villeneuve, y atraviesa el enemigo, á costa de pérdidas inmensas, la línea de batalla.

En la escuadra de observación, que cubría la retaguardia, cada navío era un volcán. No se combate en línea ó por escuadras, no; buque con buque, hombre con hombre. Dice Serviez, escritor francés, que del seno de la mar se eleva un incommensurable incendio con sus zonas de arco-iris y sus pirámides de fuego, trueno el cañón sin descanso, millares de proyectiles atruenan los oídos, queman y matan; devoran los equipajes, las velas se hacen trizas y quebrantan los palos. Ya desaparecen los navíos tras espesos remolinos de humo, ya se muestran de nuevo saliendo de su nube, como aquellas belicosas deidades de la fábula que intervenían en los combates homéricos.

Tal coraje, tanto valor sólo se explica por el deseo de apresar la insignia de Gravina. Los buques *San Ildefonso*, *Príncipe de Asturias*, *Argonauta*, *San Justo* y *Neptuno* resisten el empuje enemigo y atacan con heroico esfuerzo; caen heridos Gravina y Escaño, mueren bizarros oficiales, pero la insignia continúa en pie y sirve para marcar la reunión de los bajeles salvados en día memorable con honor y con gloria.

El navío *Juan Nepomuceno* combatía en lucha desigual con cinco ingleses, uno de ellos de tres puentes, sosteniéndose con bizarría. Su capitán era el brigadier Churrua, cuyo nombre envuelve el de toda la marina. Allí murió, entre una lluvia de metralla, pensando en España. Cuando la bala de cañón derribó á Churrua, dijo aquellas nobles palabras: «Esto no es nada: siga el fuego.» Bien merece que se diga de este insigne marino: era uno de aquellos hombres que llevan por lema *vivir para la humanidad: morir por la patria*. Como habrá quedado el *San Juan* lo dice el hecho de que el mando superior recayó en un alférez de navío.

El Gobierno concedió á la esposa de Churrua la viudedad de teniente general; la marina sufragó magníficas exequias, la municipalidad del Ferrol consagró una obra pública á su buena y santa memoria, y las

naciones extranjeras immortalizaron el nombre del marino español.

El *Neptuno* y el *Intrépido* trabajaron con éxito y con gloria; Valdés é Infieret merecieron bien de la patria.

Todos los buques españoles concurrieron á sellar con la sangre de las tripulaciones su presencia en el lugar del combate. Si algún escritor, por respetable que sea su autoridad histórica, ha pretendido amenguar nuestro valor y nuestros esfuerzos en Trafalgar para concederlos á otra nación, los hechos, los escritos y las relaciones de aquellos tiempos hacen á España completísima justicia.

Los franceses se portaron bravamente en día tan solemne. Allí pagaron con su vida muchos jefes, oficiales y soldados. Villeneuve se batió, como Gravina, hasta la desesperación. Fué mal almirante, pero buen soldado: no supo dirigir Villeneuve la escuadra combinada, pero dió muestras de poco apego á la vida. Solo Dumonoir, sordo al deber militar y á la voz de la conciencia, desentonó el cuadro de abnegación y de patriotismo que ofrecían los hijos de España y Francia en medio de las aguas.

El *Achilles* dejó eterno recuerdo. Atacaba y se defendía con furor de triple número de barcos enemigos, se hallaba sin jefes y casi sin oficiales, destruido por todas partes, hasta el punto que los ingleses les ofrecían amparo y protección. Se niegan á recibir todo auxilio, el más ligero recurso. Continúa el fuego sin aceptar la generosidad de los adversarios, y de pronto se oye una detonación que sepulta al buque y á sus heroicos tripulantes en el fondo del mar.

¡Ah! Aquello fué una carnicería horrible, un valor salvaje, una abnegación sin límites, un cariño á la patria digno de grandes pueblos.

España perdió á Gravina, á Churrua, á Alcalá Galiano, padre de aquel eminente orador y elegante prosista del mismo apellido, gloria de la España parlamentaria; á Alcedo, á Moyna, á Castaños, á Guiral, á Monzon y á otros, hasta 1.022 combatientes y 1.383 heridos, sacrificados todos á los caprichos de Napoleón.

Inglaterra ha tenido un doble número de pérdidas, por más que sólo confesase en *El Morning Chronicle* un total de 1.663 muertos y 158 ahogados, entre ellos el almirante Nelson, de resultados de una bala de fusil.

Francia ofreció igual contingente que España á la destrucción de la humanidad.

1.326 bocas de fuego presentaban los buques españoles; 1.594 los franceses y 2.164 los ingleses; total, 5.084 cañones.

No es de extrañar que tales elementos de guerra produjesen destrozos sin cuento. Algunos buques ardían; las tripulaciones, lejos de atajar el incendio, estaban defendiendo su puesto. Los comandantes daban el ejemplo á los oficiales; los oficiales á la marinería.

Así se comprende que el almirante Nelson fuese muerto, que el contraalmirante Magon perdiese su vida, que Gravina quedase mortalmente herido. Sólo Villeneuve se salvó; pero él mismo se dió voluntariamente la muerte.

A Nelson la Inglaterra le prodigó los honores más elevados. A Gravina la España le concedió el empleo de capitán general de la armada nacional.

Uno y otro vivirán en la historia.

A la lucha de las armas sobrevino la lucha de los elementos. Un temporal deshecho destruyó algunos navíos, salvó del cautiverio á otros y produjo actos de valor personal que admiran las generaciones modernas.

Quedaban retenidos y custodiados por marinos ingleses varios barcos españoles. Estos, valerosos siempre, se alzan contra sus guardianes, convirtiéndose en prisioneros en centinelas.

Perdimos tres navíos por apresamiento, otros tres por sumersión, cuatro por el temporal, salvándose cinco de los quince que presentamos.

Conocidos en Cádiz todos los pormenores del combate de Trafalgar, que tardaron lo ménos diez ó doce días después de la acción, los poetas celebraron este hecho. Los unos admiraban el heroísmo de los marinos, los otros suponían que la tempestad había sido causa de tales desdichas, no pocos se congratulaban, sin deberlo hacer, de la muerte de Nelson. Quintana, Moratin, Arriaza sobresalieron entre todos.

¡Que las páginas de la historia recuerden para perpetua enseñanza tales hechos! ¡Que la juventud aprenda el resultado de políticas desastrosas y de funestas alianzas! ¡Que el pueblo español recuerde los nombres de Gravina, Alava, Escaño, Cisneros, MacDonell, Hore, Vargas, Galiano, Churrua, Cajal, Argumosa, Gardoqui, Alcedo, Flores, Pareja, Quevedo y el del intrépido Uriarte, que escribía á su mujer después del combate las siguientes palabras: «he quedado con vida y con honor.»

Las Cortes liberales, entiéndase bien, las Cortes li-

berales han consagrado una recompensa nacional á los valientes que sobrevivieron á tan heroicos como gloriosos infortunios, legados por la política absolutista.

IV.

Entonces, aunque víctimas de extraños mandatos, peleábamos por la patria y en nombre de España.

Ahora la escuadra española, dividida, fraccionada, combate sin tregua y ataca sin piedad á buques del mismo país, que llevan idéntica bandera y ostentan igual pabellón.

Entonces no existía más que el sentimiento de la nacionalidad, el deseo de vencer para cosechar glorias españolas á cambio de ingratitudes y olvidos lamentables de Carlos IV y su Gobierno. Hoy se buscan los hijos de España para destrozarlos, ya en el mar, ya en la tierra, y todo por... un programa de Gobierno.

Entonces había miserias sin cuento y defecciones vergonzosas, sufriendolas los vasallos con resignación.

Hoy no existen tantas, y, sin embargo, se consideran insupportables por algunos ciudadanos.

Es preciso condolerse del espectáculo que estamos dando al mundo.

Así como el 21 de Octubre será siempre un día de eterna recordación para todo buen español, el 11 del mismo mes servirá de triste recuerdo para la marina y para el país.

Las guerras nacionales, cuando son justas, levantan el espíritu público y predisponen el alma á los más grandes sacrificios: las guerras civiles avivan los odios, fomentan las discordias, promueven conflictos y rebajan los más honrados caracteres.

Duélenos de todo corazón tener que ocuparnos del combate naval llevado á cabo en las aguas de Cartagena. Los buques leales y el almirante cumplieron con su deber, dando pruebas de arrojo, de pericia y de inteligencia; los buques insurrectos, sin dirección facultativa, también se defendieron con vigoroso esfuerzo. Nada tiene de extraño. Sus tripulantes son, como nosotros, hijos de España.

A las diez y media de la mañana del 11 de Octubre salieron del puerto de Cartagena, protegidas por el fuego de los castillos de la plaza, las fragatas *Numancia*, *Tetuan* y *Mendez Nuñez* con el vapor *Fernando el Católico*, llevando de escolta las escuadras extranjeras.

Aquella salida suponía un reto marítimo lanzado por los insurrectos al jefe de la escuadra española. En efecto. Adelántase gallardamente la *Numancia*, se le colocan en frente las fragatas *Vitoria*, *Almansa*, *Navas de Tolosa* y *Cármen* con los vapores *Cádiz* y *Colón*, perfectamente unidos y en orden de batalla: la *Numancia* pretende atacar á los buques de madera, la *Vitoria* lo impide; vuelve á embestir al vapor *Ciudad de Cádiz*, pero la pericia de su comandante y oficiales salvan el peligro; amenaza la *Numancia* al *Colón*, y en medio del fuego se retira aquel hermoso buque insurrecto, que ostentaba la insignia de almirante.

Con esta retirada el combate se hizo parcial entre la *Cármen*, *Navas* y *Almansa* contra la *Mendez Nuñez*, la *Tetuan* y el *Fernando el Católico*, cuyo vapor fué víctima días después de una horrosa catástrofe, producida por involuntario choque entre sus propios buques.

Era de ver el combate entre fragatas de madera y fragatas acorazadas. Lo que faltaba de resistencia y de elementos para los fuegos enemigos, lo suplía el valor personal, la práctica de las maniobras, el estudio de la marina, la puntería de los cañones y las pruebas de serenidad. El fuego produjo averías por una y otra parte, y desgracias individuales en la escuadra insurrecta.

La *Mendez Nuñez* recibió algunas andanadas y todo el fuego de fusilería; la *Tetuan*, mientras tanto, atacaba sin compasión á sus compañeras enemigas, y estuvo á punto de embarrancar, gracias á la magnanimidad del contraalmirante Lobo.

Este general consigna en su parte las siguientes notabilísimas palabras:

«Cuando de nuevo caímos sobre estribor para ir sobre la *Tetuan*, que navegaba rascando materialmente la tierra, vimos que llevaba poca salida y que salía algún humo de sus portas, disparando en aquel momento un cañonazo de su batería de estribor, esto es, del costado de tierra, como pidiendo auxilio. Fué nuestro ánimo, al volver de nuevo sobre ella, embestirla; pero al ver su situación, que en su arboladura ondeaba la bandera española y que es una fragata que podrá un día ser de gran utilidad para la defensa de la honra é intereses de la patria, desistimos de ello; tanto más, cuanto que estando materialmente lamiendo la costa, es seguro que al vernos ir sobre ella hubiera embarrancado y perdido hubiese quedado el buque.

»Tal vez sea motejado por algunos este proceder. No faltará quien de debilidad lo califique. Por mi parte, tengo en ello la conciencia tranquila. Ésta me dicta que en las especiales circunstancias de esta desdi-





ALEGORÍA DEL COMBATE DE TRAFALGAR.

chada lucha civil, peleando entre sí buques en que ondea nuestro glorioso pabellón nacional, y que de ellos podrá necesitar un día la patria para resguardo de lo que más estiman las naciones, así debí obrar. Me someto, pues, confiado, al juicio del noble carácter español.»

Tales observaciones, hechas por quien ha navegado tantos años, por quien ha dado repetidas pruebas, en su larga carrera, de desconocer el peligro, merecen ser leídas y estudiadas por todo español.

Terminada la acción, porque los barcos insurrectos penetraron en la bahía de Cartagena, formó la escuadra leal, pasando por la boca del puerto y exhibiendo la galanura de los buques a la misma ciudad.

La fragata *Vitoria*, que arbolaba insignia de almirante, vió pasar por los costados a las otras tres, oyendo de las tripulaciones repetidos vivas a España, a esta España tan querida y tan maltratada por sus propios hijos.

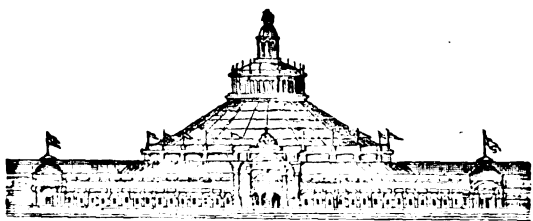
La fragata *Mendez Núñez* pudo ser apresada por el contraalmirante Lobo, si un buque de guerra frances, cuya máquina se había descompuesto, no llega a colarse involuntariamente entre aquella nave y la *Vitoria*.

Algunos muertos y gran número de heridos tuvieron los insurrectos, a causa de los proyectiles de la escuadra. En cambio los buques leales no presentan más que dos ó tres jefes y marineros contusos.

Volvamos los ojos al cielo y pidamos a Dios que, conservando las instituciones liberales, aleje de nuestra patria la guerra civil, que ocasiona tantas víctimas, produce tantas desgracias y lesiona tantos intereses.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Madrid, 21 de Octubre de 1873.



VIAJE ALREDEDOR

DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA,

por un Caballero Español.

IX.

LAS NOVEDADES.

Decíamos ayer, que las exposiciones universales de la industria son espectáculos a que sólo puede asistirse con calma. Crear es lo contrario de destruir: perfilar es lo contrario de embrutecer; y cuando un pueblo embrutece y destruye por capricho, ó asiste resignado al embrutecimiento y destrucción de los que le dominan, no está, por bien que quiera, lo más dispuesto a interesarse por la novedad de las creaciones, ni a discursar sobre el alcance de los perfiles.—En España, por ejemplo, se han tocado en esta última época las dos acepciones de la palabra *exposición*: los objetos de su industria y su arte están expuestos en Viena para ser vistos: los hombres y las mujeres han estado ó están expuestos en sus casas a ser aniquilados por las turbas. Esto nos recuerda lo que acontecía a un pintor de brocha gorda en 1867, cuando colgado en su castillejo a la altura de un quinto piso de París, pintando la cornisa, exclamaba:—«¡Dicen que es grande la exposición del Campo de Marte! ¡Para exposiciones, la mía!»

España ha tenido una exposición que intuitivamente la alejaba de todas las exposiciones posibles. Para exposiciones, la suya.—Tal al menos nos figurábamos que decía cada uno, cuando nosotros, inocentes, le hablabamos de las exposiciones de los demás. Por eso suspendimos nuestra tarea. Hoy que vislumbramos un rayo de esperanza, nos exponemos a exponerle nueva exposición de las exposiciones.

Sucede en las exposiciones universales lo que en los teatros: el que asiste a ellos alguna sola vez, se admira de todo, se contenta con todo y lo aplaude todo, mientras que los abonados, para quienes la asistencia es una especie de carga, necesitan preguntar al portero qué novedad les ofrece la empresa, si han de decidirse a trasponer los umbrales del edificio con alguna animación ó interés. En este concurso de Viena, adonde han concurrido pocos primerizos, la pregunta más general que hacen los abonados es así:—«¿Qué hay de nuevo?»

No parece sino que el ingenio del hombre es mina sin fondo a la que puede acudirse todos los días por ricos metales, sin haber de emplear mayor esfuerzo que el del azadón y la espuela para descubrirlos. Preguntase por una novedad de exposición, como si ésta no tuviese que ser un progreso humano; y así ponen la cara alegre ó descontentadiza, según que se les responde afirmativa ó negativamente a la casi única cuestión que para ellos existe en estos certámenes: la novedad. Bien es cierto que los asiduos asistentes a las exposiciones son, por lo común, gentes ricas y de escasa lectura, para quienes la novedad suele consistir en la rareza. Contentanse los más de ellos con que haya un bastón que después del paseo se convierta en piano, y por la noche pueda servir para zapatillas: cómpranlo al precio que les piden, y tornan a su país proclamando que aquella exposición ha sido la más original y esplendorosa de todas las habidas y por haber.

En efecto: las exposiciones universales han registrado hasta ahora un hecho culminante de la agudeza humana, que ha de hacerlas visibles en la historia. La de 1851 ofreció las primicias de la fotografía; de esa hija rebelde del daguerreotipo, que, entrando a su padre, robó el lápiz a la naturaleza, engañó a la luz, encareció al paisaje, deshonró antiguas glorias del pincel, y proclamándose artista sin rival, ha llegado a producir Rafaela a dos cuartos.—La de 1855 nos mostró la máquina de coser; esa jornalera inconsciente, que burlándose de la hacendosa madre de familias y de la aplicada doncella, comenzó a fabricar camisas de muchacho en menos tiempo del que tardaban las otras en remendarlas; y apoderándose poco a poco, hoy de la costilla de ratón, mañana del respunte, pasado de la vainica, al siguiente del fruncido, y por último, hasta del bordado, la randa y los encajes, ha venido a probar que la mujer más lista puede muy bien sustituirse con dos tacos de hierro y unas gotas de aceite clarificado.—La de 1862 nos enseñó como a hurtadillas el cable eléctrico, especie de ballena cilíndrica a modo de papel continuo que, posándose en el fondo del mar y merced a sus helores de cadáver, alarga el cuello del europeo para decir secretitos al indiano, sin que se aperciban de la temeraria violación de domicilio los mundos infra-acuáticos.—La de 1867 nos presentó el cañón Krup, ese anteojo de larga vista con el que el príncipe de Bismarck estuvo acechando la constitución de su nueva Germania; monstruo de hierro preñado de impaciencias, ante cuya majestuosa pesadumbre sonreían confiados los latinos, sin comprender que no era la obra casual de un ingenio aislado, sino producto y consecuencia legítima de toda una cultura y de toda una sed de predominio que se desarrollaban sigilosa y sabiamente a su espalda.

Todos los concursos generales, decíamos, han ostentado una ingeniosidad que ha de servirles de trofeo para la historia. Y si este concurso de Viena, que pareció levantar bandera de Norte contra Mediodía, agrupando en torno de sí el pensamiento de la raza más pensadora del orbe, ha abierto sus puertas a la inspección humana, ¿qué novedad, preguntan, nos ha ofrecido? ¿Qué progreso evidencia? ¿Qué escudo se ha labrado para ingerirse en la aristocracia de las exposiciones?—He aquí la preocupación constante de los viajeros.

La Exposición universal de Viena no creemos que haya labrado ningún nuevo escudo para la historia; pero semejante a ese gran político francés que se gloria de no haber promovido ninguna obra pública en su tiempo, sino de haberlas acabado todas, ofrece a la contemplación del mundo una serie admirable de perfecciones, que valen por lo menos una novedad: no es ciertamente exposición de novedades, pero es exposición de complementos.

Una rápida vuelta por sus galerías bastará para demostrarnos que éste es el carácter con que la historia va a distinguirla de sus precedentes compañeras.

El mundo aguarda, con más ó menos afán según las necesidades que experimenta, pero aguarda una porción de soluciones a otros tantos problemas de que depende su progreso futuro. Aguarda un nuevo motor que sustituya a la caldera de agua, ó por lo menos que le exerce la carestía, peso y volumen del carbón de piedra. Aguarda que los aires se dobleguen a su voluntad y obedezcan a su iniciativa, como lo ha conseguido con los mares y las montañas. Aguarda un estilo de arte que revele la potencia civilizadora actual, y que se preste a guarecer las creaciones de que su ingenio se halla inspirado. Aguarda también, aún cuando en más modesto orden, una materia, sobre la cual sienten los carriles de los caminos, sin agotar los bosques ni contrariar las tendencias crecientes de la construcción. Aguarda un abono que fertilice sus viejos campos, antes que la fuerza productora de la naturaleza se decla-

re cansada para producirle alimento. Aguarda.... ¿qué sabemos cuántas cosas más?

Y esta impaciencia del mundo pensador, advertida por todo el que se mueve dentro de su órbita, es tal vez lo que estimula al público de las exposiciones a preguntar con tanta repetición, qué es lo que en ellas hay de nuevo; lo cual es como decir: ¿Cuántas de esas cosas que se esperan han aparecido en este último llamamiento del ingenio humano?

Quizá Viena hubiera contestado afirmativamente a algunas de esas preguntas, si su Exposición no adoleciera del defecto en que han incurrido las anteriores, esto es, de no dar espacio al número de las gentes para aprovechar las lecciones de la una en beneficio de la otra. ¿Qué son cinco años para arrancar al arte ó a la ciencia uno de esos secretos que en otros días eran preocupación y labor de cinco siglos?

Viena, sin embargo, ofrece a la consideración del hombre estudioso una serie completa de perfeccionamientos, ó, si nos es lícito decirlo así, de afinaciones, sobre todos los ramos que en París obtuvieron la sanción pública en 1867.—Aquella máquina universal, aquel sabio de hierro que los alemanes presentaron como última expresión de la dinámica; aquella generación de múltiples mecanismos que parece dotada de entendimiento, de voluntad y de memoria, a quien los ojos atónitos del observador buscaban el alma, y que se recrea en vencer dificultades de manufactura a favor del hombre, cuyas fatigas minora, cuyos éxitos abrevia, y cuyas ganancias centuplica sin exigirle participación, ni declararle huelgas, ha producido desde entonces toda una raza de pequeños eruditos, merced a los cuales las antiguas maravillas de la paciencia y de los dedos pueden hoy ser patrimonio del empuje descuidado de un adolescente, ó de la débil manipulación de una mujer.

La gran Galería de Máquinas, que corre paralela al Palacio de la Industria en la extensión de un kilómetro, no es ya el infierno de las antiguas galerías similares, en que el ruido de los topes, la emanación de los escapes y la muchedumbre de sirvientes embargaban las potencias amedrentadas del espectador. Aquí la maquinaria ha obtenido patente de sencillez: su hablar es más modesto, la evolución más ordenada, su esqueleto más simple, su vigilancia menos numerosa. Produce mayores resultados con menor bulla, como esos nobles talleres de oficiales distinguidos que en Ginebra y en Londres dan el movimiento a la armadura del reloj, comparados con los talleres en que se alecciona para la misma maquinaria la turba de aprendices.

La máquina de coser, la máquina de imprimir, las de tejer y de hilar, las de bordados, encajes, tachuelas y alfileres, y hasta la simple máquina de mover, parece que han entrado en el período de la razón; no chillan ni se retuercen como el que ejecuta un gran trabajo, sino voltean y cumplen su obligación con la dignidad del que está seguro de lo que hace.—Un amigo nuestro contemplando una máquina que producía cortinas bordadas, en que las labores no son ya simétricas, sino caprichosas y variadas, como el gusto del dibujante, al ver que el mecanismo se paraba demandando composición a unos cabos rotos, nos dijo: «He ahí una máquina que discurre.» Y a la verdad que su autor la había dotado de muelles a propósito para el discurso.

Otra tendencia de la aplicación de los movimientos múltiples a las máquinas es la de convertirlas en herramienta personal de trabajo. Sin fuertes sumas de desembolso, sin un aprendizaje difícil, y sin exigencias de espacio, fuerza ni sabiduría, puede cualquier individuo producir objetos de cierta complicación que le proporcionen una subsistencia desahogada.—En esa galería a que aludimos, vense trabajar diariamente personas de ambos sexos, ya en la confección de calzado, ya en tejidos de punto, ya en el corte de maderas y otras industrias de esta importancia, valiéndose sólo de uno de sus pies para el impulso, y de los brazos, cómodamente colocados, para la manipulación. La talla sobre cristal, tabla ó metales, los bordados de dibujos caprichosos, la cromo-litografía, la impresión de etiquetas y anuncios, la escritura mecánica, la estampación de música, el rayado de libros, la confección de sobres, cien industrias, en fin, de las más usuales y generalizadas se producen ahora con rapidez increíble en medio del aseo, de la comodidad y del reposo relativo del trabajador. Es ésta una puerta que se abre a la miseria ruborosa, a la aptitud y aplicación exhaustas de recursos.

La máquina de coser, sobre todas, ha sido dotada desde 1867 de cuantas cualidades pueden exigirse a la más hábil costurera. No ya cabe decir que discurre, sino que tiene ingenio y gracia para ejecutar las labores que se le confían. Ingleses y franceses, alemanes y americanos en competencia, exhiben prodigios de mecanismo, que la práctica comprueba a la vista del espectador. ¿Qué decimos? Un alemán tiene colocada entre sus operarias una señorita de madera, ricamente vestida, que borda con la mayor asiduidad, en presencia

del público, preciosas arandelas de velones y candelabros. La máquina de coser ha traspasado ya la significación de su título; lo que menos hace es coser: hoy borda, como llevamos dicho, hace flores, sustituye a los dedos para la fabricación de colchas, marca letras y cifras, confecciona labores al gancho, a la cadeneta, al rizado; hace guantes, ojála, pega cordón, y ¡a qué cansarnos!, ha destruido la institución de amigas para las muchachas. Hoy en vez de la escuela, con el trapito, la aguja y el dedal, hay que mandarlas a pupilo a casa de un maquinista de ferro-carril.

Las pequeñas industrias, sin embargo, no son más que el pálido reflejo de las grandes. Los motores, las máquinas de buque, las hidráulicas, las de camino de hierro, los monta-cargas y ascensores (entre los cuales, por fortuna, hay uno excelente de origen español), las sierras de figura, los aparatos de transporte, los telares; todo, en fin, lo que ya era conocido y constituía la gloria del ingenio contemporáneo, está en Viena ofreciendo sorpresas de simplificación y arrancando plácemes de novedad.

También se apuntan soluciones posibles a esos graves problemas que mencionamos antes. El gas del alumbrado, como motor, es un hecho patente, con escaso dispendio, gran seguridad e ímpetu que pasma. Una luz del volumen de la tercera parte del ordinario, produce movimientos enérgicos y constantes, cual necesitan a nuestro juicio la mayoría de las máquinas que el hombre aislado puede manejar. Trozos de una materia asfáltica, abundante y económica, pretenden sustituir con ventaja las traviesas de los caminos de hierro, y prolongar la duración de las vías por plazos superiores a los que resiste la madera. Multitud de abonos agrarios se ofrecen a la experiencia pública, a la vez que la baratura y sencillez de las máquinas de riego animan el espíritu de los agricultores. La electricidad es perseguida por la ciencia, en busca de una fórmula que condense su poder infinito, y la entregue atada al manubrio del propulsor. Finalmente, cuantos problemas cruzan por la imaginación del sabio, ya se refieren a las capas superiores de la atmósfera, ya a los profundos lechos del mar, todos asoman la cabeza en este concurso de Viena, si no resueltos, anunciando por lo menos que constituyen el trabajo y absorben las vigili-
lias del ingeniero.

¡Oh, tú, ingeniero; pródigo de la mente, que desgastas tu vida sobre la mesa de las ecuaciones y de los cálculos: a ti se te deben los progresos reales de la humanidad y la mejora de la condición física del hombre. Tú sigues al filósofo socialista en sus luminosos estudios, no para emplear la luz que adquieres en disminuir venenos sobre el alma del desgraciado, sino para precaver a ese desgraciado de los peligros de su pobreza y elevarlo a la condición de jefe inteligente de la materia bruta. Cada rueda que amplias, cada tornillo que aflojas, cada ruido que suprimes, cada emanación que absorbes, cada facilidad que introduces en la manipulación del mecánico, es nobleza, es salud, es robustez, es vida que repartes entre el común de las criaturas que deben su sustento al trabajo manual. Desde el retiro en que velan tu tablero de rayas y tus pías de números, oyes con pavor las quejas del forzado de la industria; contemplas con espanto la endeblez del niño, la debilidad de la mujer, la cansada torpeza del anciano; percibes con honda pena el habla enronquecida del minero, el rostro lívido del tejedor, la flácida contestura del maquinista; y redoblando, no tu coraje contra el mundo, sino tu virtud en provecho del mundo, destiñes tus cabellos por descubrir, antes que la fórmula de un discurso que predique la holganza, la fórmula de un hecho que allane los caminos de la laboriosidad. Tú eres el médico de las enfermedades que desconoce la patología, tú eres el droguero de las sustancias que no están apuntadas en la farmacopea, tú eres el higienista que no figura en los estantes dorados del tocador; tú eres, en fin, un filántropo de esa nueva moral que se extrae del seno de las matemáticas, para honra del ingenio del hombre y desagravio del siglo XIX.

Y tú también, máquina; compañera y amiga del bracero, que con tu férreo poder has redimido la esclavitud humana: a ti te pertenecen de derecho vitores y aplausos en estas solemnidades de la industria. Tú eres el emblema de lo fuerte, de lo activo, de lo constante, de lo humilde y de lo desinteresado. Dispuesta siempre a la faena, dócil al mandato de tu superior, incansable en el ejercicio de tu deber, y cuidadosa del encargo que se te confía, tú no prorumpes en queja sino contra el abuso, no te rebelas sino ante la arbitrariedad, no te rindes sino ante la apurada necesidad. Háblale al operario que te dirige, y cuéntale tu vida, toda entera dedicada a su amor: dile que al nacer le ocasionabas tormentos, en cambio de leves

goces, porque tu endeblez no era susceptible de mejor ayuda; pero que has crecido y ensanchado tus medios, al compás de la educación, y que continúas con afán el curso de tus perfecciones, para no necesitar más que de su entendimiento, sustituyéndole en la fuerza física; dile que cada año que pasa le relevas de una penosa obligación o de un acto insalubre, y que tú propia, doblegada por el trabajo, eres más feliz e independiente hoy que cuando dormitabas en los antros de la fétida mina; dile que ese sudor que te seca, esos miembros cansados que te limpia, esa funda con que te cubre, son un premio directo a tu valer, una serie de comodidades adquiridas a costa del trabajo, una consideración social que compensa las fatigas y sinsabores del destino; dile, finalmente, que cuando eras de débil leño y te entrometías en conspiraciones insensatas, la hoguera fué constantemente tu tumba; pero que ahora que has adquirido fortaleza, habilidad y juicio, todos te miran con respeto, juntas cerca de ti un público que te contempla con éxtasis, ocupas la atención, del vulgo en el taller, del sabio en el estudio, y lo que vale algo todavía, haces que se eleven himnos en tu loa, como el que nosotros nos complacemos en tributarte aquí.

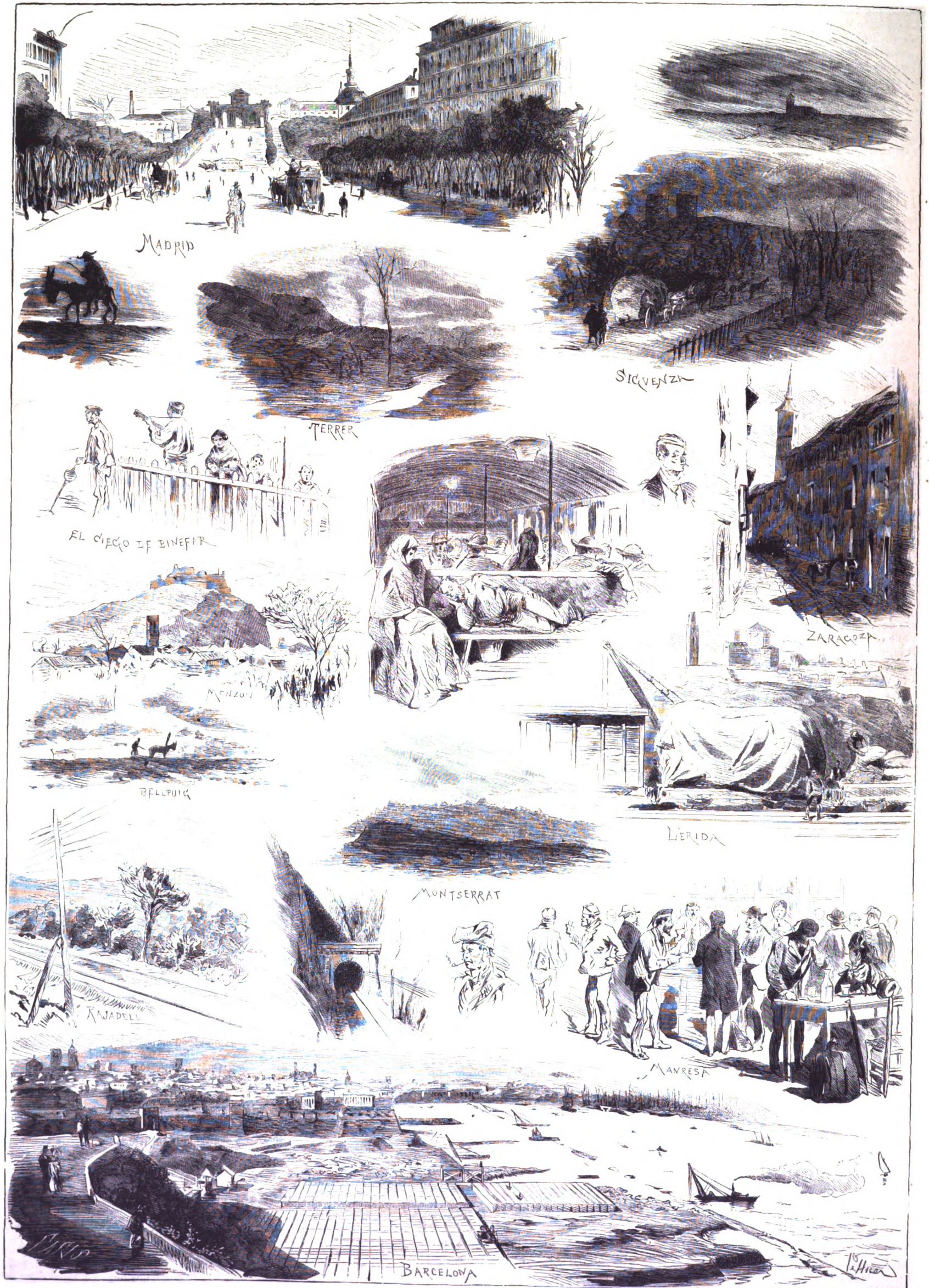
UN CABALLERO ESPAÑOL.

HISTORIA ÍNTIMA.

A MI ESPOSA DOÑA C. V. Y CH.

Cristina, ¡dichoso día
Fué aquel en que los dos,
Llenos de amor y alegría,
Fuimos al altar de Dios,
Yo a ser tuyo y tú a ser mía!
¿Te acuerdas? A los albores
Primeros de una mañana,
Rica de luz y de flores,
Dios con mano soberana
Coronó nuestros amores.
¡Ay de mí!... Se me figura
Que aun hoy embriagado y loco
Respiro aquel aura pura,
Que fugaz cual la ventura
Se desvaneció a muy poco!
¿Quién entonces, vida mía,
Hubiera dicho que el día
Que alumbraba tanta gloria,
Sólo a enseñarme venía
El calvario de mi historia?
¡Ay Cristina! Da pavor
Repasar entre congojas
Breve el libro de mi amor.
¿Qué libro! Sólo el dolor
Ha ido llenando sus hojas.
¿Qué sucesos más extraños!
¿Qué funestos desencantos!
La vida esconde, alma mía!
Hace diecinueve años
Que todo nos sonreía!...
¡Ay! ¡aquello era vivir!
Mas de aquello, ¿qué ha quedado?
Yo te lo puedo decir,
Yo, que la niebla he rasgado
Que ocultaba el porvenir.
Aquel porvenir incierto
Entre sus pliegues traía,
Como un fantasma encubierto,
Para mí el mundo desierto,
Para ti el amor de un día.
Triste y aciaga la suerte
Rompió el sueño de los dos
Con mano implacable y fuerte,
Que entre tú y yo puso Dios
La realidad de la muerte.
¡Ay mi amor! Cuando a mí acuerdo
Llamo tu dulce recuerdo
Y en lo pasado me abismo,
No sé qué siento en mí mismo,
Que en hondas penas me pierdo.
A veces grito irritado:
—«¿Qué delito, qué pecado
Contra el cielo he cometido,
Que todo cuanto he querido
La muerte me lo ha robado?»
Las prendas que Dios nos dió,
Y que aun en sombras veo yo,
¿No fueron, Cristina mía,
Ángeles que te envié
Para servirte de guía?
¡Ah, sí; que ornada de estrellas
Seguiste a poco sus huellas,
Y al cielo alzaste tu vuelo!
Los ángeles van al cielo,
¡Tú fuiste al cielo con ellas!—
Cristina, si esto es así,
Y con mí fé lo percibo,
¿Por qué Dios te llamó a ti?
¿Qué culpa redimo aquí,
Que aun desventurado vivo?
Tú sabes lo que he llorado;
Tú sabes lo que he pasado,

Solo, silencioso y triste,
Desde que al cielo subiste
Con dos ángeles al lado.
En vano con loco anhelo
Por el mundo peregrino
Pretendí seguir tu vuelo;
¡Ay!... ¡debe ser mi destino
Entrar muy tarde en el cielo!
Sí, yo, triste, desterrado
De las moradas divinas,
Debi nacer condenado
A llevar siempre cercado
Mi corazón con espinas.
¿No sientes que debe ser
Insufrible el padecer
Que en cada momento toco?
¿No te lo ha dicho hace poco
El alma de otra mujer?
Buscando amante tu huella,
Siempre en tu recuerdo fijo,
Me deslumbró su luz bella:
Fué tu acento el que me dijo:
«Mi espíritu alienta en ella?»—
Sí, yo tu acento sentí,
Como un eco del Eden;
En ella tu alma entreví,
Y al amarla como a ti,
Seguí amándote también.
Era su limpia mirada
Serena como la tuya,
Tierna, dulce, apasionada;
¡Tu alma pura, enamorada,
Se reflejaba en la suya!
Su acento como tu acento
Vibraba amante en mi oído
Con tu mismo sentimiento.
¡Cuántas veces he creído
Beber en ella tu aliento!
¿Cómo estas dulces esencias
Pudieran ser engañosas!
¿No da Dios las existencias?
¿No confunden sus esencias
Hijas de un tronco dos rosas?—
Sí, sí; por eso sentí
A su lado el mismo bien
Que a tu lado aspiré aquí,
Que al amarla como a ti,
Te amaba en ella también.
Moradoras de los cielos,
Hoy sobre las dos derrama
Dios inefables consuelos:
¡Ay! ¿no es verdad que ahí se ama
Sin que inspire el amor celos?
¿No es verdad que vuestras vidas,
En una sola fundidas,
Respirando luz y aromas,
Van como van dos palomas,
Siempre por el cielo unidas?
¿No es verdad que desde ahí,
Recordando ese pasado
Que perdisteis y perdí,
Lloráis a veces por mí,
Por mí, pobre desterrado?
Sí, yo siento que al vibrar
En el alma de las dos
Mi continuo suspirar,
Vais por mí bien a rogar
Al trono mismo de Dios.
Yo siento el amante empeño,
El santo amor infinito
Con que en un vuelo halagüeño
Bajáis a inspirarme en sueño
La calma que necesito.
Mas ¡ay mi bien! ¡Cuánto dura
Esta tremenda tortura
Que preside a mi destino!
Cristina, ¿por qué camino
Se va más pronto a esa altura?
Tras ella en mortal querella
Y entre dolores prolijos
Busco anhelante tu huella,
La de mis padres, la de ella,
Y la huella de mis hijos!
¡Sombras que a tu lado van,
Que viven cerca de ti,
Y de Dios gozando o tan!...
¿Cuándo lograré mi afán,
Si a todos os tengo ahí?
¡Ay Cristina! ¿por qué pena
Vivo sujeto al misterio
Que a esta vida me encadena!
¿No es mi vida un cementerio,
Que sólo la muerte llena?
¿Por qué extrañar que irritado
Diga a voces: «¿qué pecado
Contra el cielo he cometido,
Que todo cuanto he querido
El cielo me lo ha robado?»
...
¡Ah! ¡todo no!... ¡todo no!...
Que para templar mi duelo,
Dios un ángel me envió:
No es verdad que debo yo
Velar por él en el suelo?
¿No debo por él sufrir,
Y sufrir sin murmurar?



De Madrid á Barcelona, apuntes de viaje, por Pellicer.

TIPOS DE LA EXPOSICION DE VIENA.



1. Campesino slowaks.—2. Persa.—3. Turco.—4. Argelino.—5. Marinero austriaco.—6. Inglés.—7. Escocés.—8. Húngaro.—9. Negro.—10. Cotidianos de la Exposición.—11. Japonesa.
12. Armenio.—13. Japonés.—14. Obrero catalán.—14 bis. Frances.—15. Prusiano.—16. Yankée.—17. Ruso.—18. Vendedor de rosas de Jericó.
19. Visitantes domingueros.—20. Marroquí.

Pues á Dios puedes decir
Que me resigno á vivir,
Que me resigno á esperar.
¡Díselo! Dí que humillado
A sus designios me presto
Obediente y resignado:
Dile que no en vano ha puesto
Un ángel suyo á mi lado.—
Vela por él á la par
De su madre, que al rayar
Una alborada importuna,
Se durmió junto á su cuna,
Y no ha vuelto á despertar.
Vela tú por él, mi bien,
Tú, que has sabido también
Lo que es ser madre y sufrir;
Que yo te diré al subir
A ese celestial Eden:
—«¡Bendiga el cielo este día
Como aquel en que los dos,
Llenos de amor y alegría,
Nos postramos ante Dios,
Y yo fui tuyo, y tú mía!

A. HURTADO.

LA VIDA.

—¿Qué es la existencia? — A fe mía,
Si se medita con calma,
La vida, Juan de mi alma,
Es cuestión de ortografía.
Empieza en interrogante,
Porque todo lo ignoramos,
Y es cada paso que damos
Una pregunta constante.
Y acaba en admiración
Cuando todo lo sabemos,
Y frente á la huesa vemos
El final de la lección.
—Mas ¿nada á encontrar alcanzas
Entre signos tan esquívos?
—Unos puntos suspensivos
Que se llaman... esperanzas.

L. SIPOS.

MONUMENTOS PREHISTÓRICOS DE ESPAÑA.
PIEDRA VACILANTE.

(GALICIA.)

En la costa ó cuesta de Silva Boa, camino de Osera.

Pasada la villa de Cea, en donde se aleja el camino real que de Orense conduce á Santiago, se toma el que en otro tiempo iba también á esta ciudad. Vense á trechos, en especial por donde el terreno es pantanoso á causa del agua de los prados, largos espacios cubiertos de anchos adoquines, ó más bien losas, que ayudan á pasar sin mojarse con exceso. Aquello es, según parece, lo más importante del antiguo camino, porque el resto no lo forman sino peñascales, por donde, aún á caballo, es fuerza caminar con cierta precaución.

Entre tanto, la sierra de la Martiñaa levanta su desnuda frente de granito, como alzándose para cerrar el paso al viajero; y éste, cuando llega al lugar de Silva Boa, ve cómo por do quiera se extienden los peñascos, mas siendo áspero el suelo, y menudeando las cuestas. Pasadas las casuchas de piedra que componen el referido lugar, comienza la *costa* ó *cuesta* de Silva-Boa, sembrada de peñas de forma por extremo singular y extraña.

Mas todo aquello parece de mera formación geológica, y es fuerza caminar con cuidado, y como á la mitad de la referida cuesta, ó más bien del terreno con semejante nombre comprendido, detenerse ante una laja que, en disposición horizontal, parece caída en aquel sitio, y á no muy grande altura del suelo. Desde luego me llamó la atención su hechura, y acercándome, traté de ver si se movía. Faltábale uno de ambos extremos, no há mucho destruido, y encima de aquel lado habían puesto varios cantos de buen tamaño, cosa que sin duda fué la que más me hizo tener el paso ante aquella gran piedra.

Era esta larga, y en proporción estrecha. Su cara superior venía á ser plana superficie, inclinada hacia la parte todavía intacta, por donde también era más estrecha y delgada. Como ya he dicho, se hallaba á poca altura del suelo, no siendo fácil ver de qué suerte era la base. Empujé, pues, por la parte rota y cubierta de cantos, y, cierto, sentí gran pena en ver que la piedra no se movía. Ya, descorazonado, pensaba en retirarme de aquel sitio, donde tan difícil me parecía no lograr algún descubrimiento prehistórico, cuando mi amigo y compañero de viaje, el Marqués de Leis, que se hallaba hacia la parte más estrecha de la caja, hizo lo mismo que yo acababa de intentar por el lado opuesto, y logró con pequeño esfuerzo mover la laja.

Todo aficionado á semejantes descubrimientos y estudios comprenderá mi alegría. Lleguéme al mismo

sitio, y haciendo mover la piedra, para lo cual bastaba escaso esfuerzo, vi que se hallaba en perfecto equilibrio, y se *columpiaba*, digámoslo así, sobre su basa. No me parece aventurar con decir que acababa de hallar una *pieдра vacilante*. Desde luego otros lo sabían ya, siquiera no lo tuviesen por prehistórico descubrimiento, con lo que, aún después de haberla impiamente roto (no se sabe quién), habían puesto encima los cantos que ya he dicho, sin más intento, á no dudarlo, que el de *mantener* el equilibrio en que siempre había estado la referida piedra. Escasa es por allí la población si se compara con la que se ve por otras partes de Galicia. Con todo, hay más de la que suele haber en Castilla, y sobra para que los muchachos de aquellos alrededores hayan tenido á menudo aquella laja por columpio.

Cómo y cuándo se rompió el extremo de que he hablado, lo ignoro, si bien no debe hacer mucho tiempo. Viendo entonces que la disposición en que se hallaba la piedra y su gran peso, estorbaban el fácil movimiento que hasta entonces había tenido, pusieron por aquel lado el montón de cantos que yo hallé, y que, en efecto, mantiene la piedra en equilibrio. ¿Le perdería si los cantos faltasen? Bien lo quise averiguar, mas la tarde iba ya tan adelantada, que no era prudente esperar la noche en medio de aquellos peñascales. Además que el involuntario respeto con que miraba aquel monumento megalítico me hizo pensar en que si ya había habido quien se atreviese á profanarle, — sin saber lo que hacía, — rompiendo uno de sus extremos, mejor era dejar aquello tal como estaba; que en comenzando la obra de destrucción, todos siguen lo que el primero ha intentado. Y pues parecía que se descaba remediar en lo posible el mal, mejor era no tocar los cantos puestos allí por quien no ignoraba el equilibrio de la piedra.

Acababa, pues, de lograr un verdadero descubrimiento de los que hoy generalmente se conocen por el nombre de prehistóricos. Y como en todo suele suceder que el hallazgo de una cosa trae consigo el de otra por el estilo, el guía que llevaba me dijo que en *La Golada*, lugar de ocho á diez vecinos, donde se celebra una feria, en la provincia de Pontevedra, de cuya ciudad dista 12 leguas, así como 2 de Lalin, á cuyo partido judicial pertenece, hay también una gran piedra de mayor tamaño que la descrita en estos renglones, y que se halla de igual suerte en equilibrio. Como es grande, y al parecer imposible moverla, los paisanos y trajinantes que ya la conocen, suelen engañar á los viajeros que no están en el secreto, apostando á que mueven la tal piedra. Disputan, se acaloran y el incauto que no sabe á lo que se expone, acepta la apuesta deseoso de que el terco que tanto porfía pague su empeño. Légame este, con leve impulso mueve el peñasco, y como no es posible negarse á lo que se ve por vista de ojos, no hay más remedio sino que pierda la apuesta el forastero.

Otro verano, Dios mediante, acaso me lleve el deseo de conocer y estudiar la tierra de mis padres hacia *La Golada*, tan célebre para los que van de Lugo á Pontevedra, como desconocida para los demás españoles. Entre tanto, llamo en este lugar nuevamente la atención, por si alguien puede antes que yo emprender semejante camino y estudiar otro monumento notable y de los más dignos de tenerse en cuenta entre los llamados prehistóricos.

Volviendo á nuestra *Piedra vacilante*, diré para resumir, que está en el camino de Cea, junto al magnífico y en parte ya arruinado monasterio de Osera, llamado, no sin razón por su grandeza, el Escorial de Galicia. Es de forma larga, y como he dicho, en proporción estrecha; falta su extremo, hacia cuyo lado se ven varios cantos en montón. Se halla en perfecto equilibrio, si bien como está bastante baja, y su cara inferior es desigual, no se puede ver con toda claridad la basa, aun inclinándose á nivel del suelo. Para persuadirse á que se halla en equilibrio basta tocar hacia el extremo que se halla intacta, llegando hasta cerca del centro de gravedad. Tiene de largo 5,20.

Cuanto vayan de Cea á Osera dejan á la derecha y á su lado del camino el referido monumento megalítico. ¿Habrà quien ponga en duda el que la disposición en que se halla sea obra de los hombres? Para mí no la hay, así como también se puede asegurar no debe de ser el único monumento prehistórico que se conserve, en todos aquellos alrededores. Refiero lo que he visto, y creo necesario dar cuenta de ello como dato utilísimo á la arqueología, tan importante para la historia y el conocimiento del hombre.

No es esta ocasión de disputar si ciertos monumentos merecen sólo el nombre de megalíticos — por ser grandes piedras, como lo indican el origen y formación griegos de la palabra — ó si les corresponde á todos el de prehistóricos más generalmente adoptado. Como quiera, el culto y adoración que muchos pueblos, in-

cluso el judío, en cierta época han tributado al Creador, exigía altares de piedra no labrada, según se puede ver en el Génesis. La tradición, dentro y fuera de España, atribuye á ciertas piedras curiosas leyendas, y aún tal respeto religioso, que la Iglesia ha creído conveniente purificar aquellos lugares con santuarios alzados al Dios verdadero.

¿Tiene también su leyenda la *Piedra vacilante* que he descrito? Lo ignoro. Pero aún me parece que la siento ceder bajo mi mano, y alzándose de nuevo decirme — que también hablan las piedras, y acaso más y mejor que muchos hombres: — «Por acá pasaron semejantes tuyos. Acá se detuvieron, buscando en estos frágiles peñascales abrigo contra las armas de raza más poderosa que les perseguía y ahuyentaba. Acá, levantando unas veces rudos altares, y otras aprovechando los que alzó Naturaleza, rendían á Dios el corazón, ofreciéndole el alma, que no había de tardar en volver á su seno divino.»

FERNANDO FULGOSIO.

LIBROS NUEVOS.

Obras de Shakespeare, versión castellana de Jaime Clark. — *Otelo*. — *Mucho ruido para nada*. — Madrid: Medina y Navarro, editores, calle del Rubio, núm. 25.

No hay obras literarias en ningún país del mundo que hayan sido objeto de mayor número de polémicas, juicios críticos, ni de tantos entusiastas elogios como las del famosísimo Shakespeare.

En Alemania, aún más que en Inglaterra, son innumerables las ediciones, traducciones, investigaciones, aclaraciones, comentarios, tratados y trabajos de mil géneros distintos que se imprimen diariamente sobre el gran poeta inglés. La Sociedad para publicar escritos de esta clase, fundada en Londres en 1841, con el nombre *Shakespeare Society*, se disolvió en 1854, después de dar á luz 48 tomos; pero la asociación de igual índole alemana (*Deutsche Shakespearegesellschaft*) cuenta centenares de socios, que van cada año en aumento. Antes de fundarse tal sociedad, que concentra los estudios alemanes relativos á Shakespeare — para la enseñanza de cuyas obras hay catedráticos en las universidades de Alemania — muchos tudescos se habían consagrado á investigar los trabajos de tan renombrado poeta. De éstos se citan en el prólogo de la traducción del Sr. Clark, á Wieland, ambos Schlegel y Lessing; pero se calla lo que el gran Goethe observó sobre haber escrito siempre inspirado por las obras de Shakespeare. Tampoco se mencionan los trabajos acerca de dicho poeta por autores notables como Tieck, Bodmer, Bock, Schröder, Baudissin, Böttinger, Döring, Fischer, Ortlepp, Keller, Rapp, Kaufmann, Bodenstedt, Freiligrath, Gildemeister, Heyse, Kurz, Wilbrandt, Delius, Reichensperger, Dingelstedt, Jordan, Seeger, Simrock, Horn, Bülow, Echtermeyer, Henschel, Coln, Meissner, Vischer, Ulrich, Rütscher, Gervinus, Hebler, Friesen, Rümelin, Elze, Oechelhäuser, Tycho, Genée, König, Kreyssig, Marheineke, Hager, Aubert, Biedermann, Mommsen, Leo, Benedix, Stedfeldt, Sillig ni tantos otros críticos, poetas, historiadores, y filósofos alemanes que han demostrado el influjo grandísimo de Shakespeare, no sólo en el drama y la poesía, sino asimismo en la filosofía, bellas artes en general y en el moderno estilo histórico.

Hay, empero, literatos de España y Francia muy leídos, quienes intentan disminuir el mérito de Shakespeare, mientras que pocos españoles conocen la opinión docta tudesa sobre dicho autor, siendo esta la causa por que parezca oportuno indicar — aunque en abreviadísimo sumario — el juicio de los críticos más célebres y autorizados acerca del mencionado poeta.

Distinguese Shakespeare de todos los autores dramáticos antiguos y modernos por su sin igual talento para representar multitud variadísima de caracteres con tanta naturalidad, propiedad, animación y completa perfección, que hacen el efecto de que realmente existen. En ciertos casos particulares muy raros no deja de haber quien se haya acercado á dicho poeta; pero ninguno logró aproximarse enteramente á la extraordinaria y elevadísima altura adonde aquél llegó.

Nunca en tales obras aparecen los afectos y pasiones aisladamente, cual móviles abstractos, sino siempre en unión indisoluble con algún carácter individual que nos imaginamos estar tomado por completo de la misma vida positiva y real. Semejante unión hace claramente comprender la índole de todo carácter, que aparecerá, en virtud de aquel lazo indisoluble, como manifestaciones de nuestra propia naturaleza por revelarse con expresiones energéticas y exactísimas, las cuales suministran, no sólo el conocimiento de los individuos, sino además de las fuerzas que producen cualquier acto de la humana vida, y son los móviles de cuantos sucesos recuerda la historia.

Así que en las obras dramáticas de Shakespeare, la base de toda acción está formada casi exclusivamente por humanos afectos con las variadísimas modificaciones que en ellos los caracteres individuales imprimen. En estas obras no se hallan causas sobrenaturales ni golpes de fortuna, ó cuanto más, sólo sirven para ilustrar simbólicamente alguna escena. El centro de gravedad del universo mundo, dicho poeta lo traslada dentro del hombre, en la humana conciencia y corazón: la buena ó mala suerte que se tenga es únicamente el resultado de cada carácter.

Empero, semejante concepto de la humana vida, las

mencionadas obras dramáticas no lo enseñan predicando, sino que lo representan de una manera prodigiosísima y asombrosa con ejemplos vivos y muy sencillos, de los cuales resulta aquella idea de la vida como la más natural que es posible concebir.

Si se une, pues, el punto de vista humano tomado por dicho poeta de una manera original y nueva a la maestría maravillosa que emplea para representarlo, se tendrá el conjunto magno de cualidades sin igual que hacen de Shakespeare el padre del drama moderno, de la libertad en escribir y el mayor y más prodigioso dibujante de la razón y pasiones del hombre.

Los defectos casi imperceptibles que algunos hallan en tales obras desaparecen ante la grandiosidad poética que encierran, ante las preciosidades de los detalles, la admirable forma de los versos, la naturalidad de los diálogos, la hermosura de las imágenes, las sentencias profundas y agudas, los armoniosos sonidos de su poesía, y ante el inmenso caudal de bellezas que dichas composiciones entrañan.

Del altísimo lugar que, según los críticos de mayor erudición, Shakespeare ocupa en la historia de las grandes inteligencias, no es posible que nadie le haga descender.

Fácil sería añadir aquí al precedente juicio otros de graves autores, así de Inglaterra como de la América del Norte, donde tantísimos estudian a dicho poeta; pero la brevedad obliga a que los calleemos.

La traducción del Sr. Clark es excelente, según certificará cualquiera que, como el que firma este artículo, la compare detenidamente con el original. El traductor, fiel hasta la mayor escrupulosidad, vierte siempre el inglés con exactitud pasmosa, y no sólo reproduce el pensamiento del autor, sino que le imita, empleando los mismos metros que el original en los trozos que están en verso y poniendo prosa cuando la hay: de otra parte, la versión española se ajusta también al estilo anglicano en lo conciso, claro, culto, elegante, enérgico, natural y sublime.

El Sr. Clark, cual docto poligloto, demuestra que el poseer profundamente varios idiomas facilita mucho el poderlos escribir con perfección admirable. Dicho entendido traductor vierte al castellano con tanta maestría la prosa y versos de la lengua inglesa, que parece aquella, por lo castiza, clara, elegante y sencilla, debida a la pluma de Fr. Luis de Granada, y éstos obra de algún poeta del siglo de oro de nuestra literatura.

Asimismo acredita el Sr. Clark en esta obra y en la anterior de poemas líricos alemanes, que se ha nutrido con copioso alimento literario de la mejor especie, y que tiene grandes fuerzas para digerir y asimilar el buen sustento en que se ha cebado, pues estas traducciones patentizan la calidad superior y exquisita bondad del régimen que ha seguido para robustecer su elevada constitución mental.

La suma de tiempo, de desvelo, de fatiga y de lectura invertida en esta traducción es inmensa, y el Sr. Clark ha prestado gran servicio a nuestra literatura, enriqueciendo con el presente trabajo el caudal de laureles dramáticos con que España se engalana.

Es indudable que la traducción que brevemente hemos anunciado forma hermosísimo monumento entre cuantas están destinadas a honrar la edad presente. Porque la poesía y el arte dramático, cuando se presentan con el ingenio y maestría que este tomo entraña, no sólo embelesan la vida mágica del humano sentimiento y afectos, sino que llegan con fuerza incontestable a crear ideas y conceptos fijos, concretos, permanentes y nobles, reuniendo tantas ventajas, que logran constituir elevadísimo y sublime asunto, digno del estudio asiduo y del culto y admiración entusiasta de toda persona inteligente.

Pocas obras habrá que tanto merezcan la protección del público como la que dejamos anunciada, ni que interese hasta el punto elevadísimo adonde llega este trabajo, que todos deben adquirir y leer, con lo cual de seguro han de calificarse de una de las más exquisitas y preciosas joyas entre cuantas pueden enriquecer la mejor biblioteca.

Juan García. — *En la playa*. — (Acuarelas.) — *Marina*. — *Un cuento viejo*. — *Bromas y veras*. — *A flor de agua*. — *La Luciérnaga*. — Madrid: M. Tello, 1873.

No hay perfecta exactitud, por más que sea laudable modestia, en añadir la voz *acuarelas* al precedente título, pues estas hojas no parecen pintadas a la aguada con tintos y livianos colores, manejanlos el profesor a modo de apuntes, ávido de guardar en su cartera un recuerdo de la playa, de la campiña abierta, a la sombra de una roca ó de un árbol, con pocos trazos, sin preparar, corregir, componer ni estudiar cuanto los ojos contemplan y admiran. Los cuadros de este libro no ofrecen cualidades de acuarelas, sino la entonación valiente, soberbio colorido y las demás bellezas propias de toda buena pintura al óleo.

En las cinco composiciones que comprende este tomo sirve de unidad el mar, cuyos variadísimos y sublimes aspectos, grandeza y magnificencia se describen tan verdadera, poética y maestramente, que no es fácil que nadie iguale ni menos exceda el extraordinario talento que, para dicha árdua tarea, nuestro autor demuestra. La mar y su mágico encanto, junto con la hermosura del paisaje de la costa cantábrica, ha inspirado sin duda el presente libro, lleno de variedad, sensibilidad, delicadeza y bellezas de muchas clases.

Cada una de las cinco partes de la obra ofrece especial atractivo de calidad superior, siendo difícil decir cuál de ellas es la que tiene más suave fragancia, sabor más delicado, colores más hermosos y brillantes. Todas empuñan la atención, porque reúnen interés novelesco, caracteres simpáticos, descripciones de costumbres, escenas y peripecias que conmueven, paisajes que enamoran,

con cielo ya luminoso, claro, risueño y transparente, ya sombrío, triste, enlutado y cefundo, viéndose siempre el mar que brama, desespera, y con ruidoso estrépito se revuelca dentro del apretado cinto que forman las severas, ásperas y sublimes costas de la hermosa Cantabria.

Pero como el hechizo principal de cualquier paisaje está en la criatura humana, Juan García presenta en sus cuadros hombres y mujeres con tanta propiedad, verdad y perfección, que creemos verlos, oírlos y conocerlos.

Aquellos hablan con la más puntual y cumplida cortesía, con la elegancia, gracejo y galanura de personas de inmejorable educación, instrucción grande y superior talento.

Las mujeres de este libro, como Laura en *Un cuento viejo*, Marta en *Bromas y veras*, Cecilia en *A flor de agua*, y Ana y María en *La Luciérnaga* son tipos admirables, criaturas hechiceras, elegantes, graciosas, inteligentes, coquetas, buenas ó veleidosas; pero que siempre encadenan y arrastran a quien tenga fantasía, por aparecer en todas ocasiones encantadoras y bellísimas, y cual seres suaves, tiernos, dulces y delicados, en cuyos divinos rostros se retrata Dios, se reflejan los cielos y se miran los ángeles.

Merced a lo variado, selecto y ameno del libro *En la playa*, todas sus páginas entrañan un valor grande y permanente para lectores de cualquier clase. Tiene aquella obra el mérito de la novedad, ofrece ideas originales, hermosas y simpáticas, que a un tiempo enriquecen el pensamiento y cautivan, arrastran y embelesan la imaginación.

Cuanto nuestro autor escribe lleva elegancia, cultura, profundidad y erudición grandísima. Pero la erudición en manos de Juan García no es el complicado almacenaje que distingue a tantos sabios; porque además aquel posee la inapreciable calidad de encontrar siempre al lado ameno y grato de todas las cosas, aún de las más severas, como son los sentimientos patrióticos, filosóficos y religiosos que presentados con oportunidad se hallan en ciertas páginas del presente tomo.

Añádase a lo dicho que *En la playa* el lenguaje es siempre correcto, puro y elegante, los periodos de majestuosa gravedad y todas las prendas de estilo de un gusto clásico superior. Es asimismo exquisita la parte material del tomo aludido, impreso con limpieza, esmero y lujo en el acreditado establecimiento tipográfico de D. Manuel Tello. Los elogios extraordinariamente favorables que la prensa tributa al último libro de Juan García, prueban el gran valor de esta obra, y que en su género es importante y notabilísima hasta el más alto grado.

Episodios nacionales, por B. Pérez Galdós. — *El 19 de Marzo y el 2 de Mayo de 1808*. — Madrid, 1873 (Administración, calle del Barco, 2).

El tomo de los *Episodios nacionales* que acaba de ver la luz pública ratifica que el autor escribe respecto a la historia de España interesando tanto como lo hizo en su género Walter Scott, y acrecienta los méritos del Sr. Galdós para empuñar el cetro y ocupar el trono entre nuestros novelistas contemporáneos.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 26.

BLANCAS.

NEGRAS.

- 1.ª D d 3.
- 2.ª A c 3.
- 3.ª T a 1, mate.

- P toma D, mejor.
- Cualquiera.

Al núm. 27.

- 1.ª T d 7.
- 2.ª C toma P.
- 3.ª C f 6, mate.

- C toma T.
- C juega.

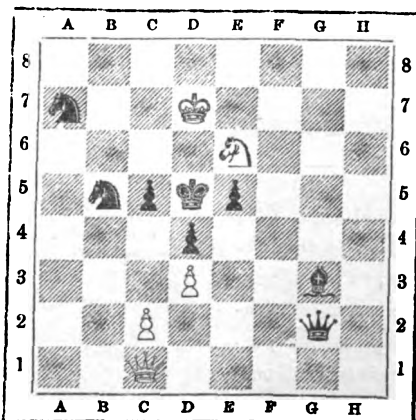
Al núm. 28.

- 1.ª A d 2.
- 2.ª A a 5.
- 3.ª P b 2 a 4, y tablas.

- P g 2.
- Cualquiera.

PROBLEMA NUM. 30.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en tres jugadas.

R. CANEDO.

Gabriel, testigo de tantos dramáticos sucesos como los *Episodios nacionales* describen, relata en este nuevo tomo con maravillosa verdad y belleza mágica los acontecimientos de la historia española que hicieron memorable hasta elevadísimo punto las fechas del 19 de Marzo y del 2 de Mayo de 1808.

Gabriel, contando su vida y refiriendo sucesos, aparece con carácter ideal tan perfecto y extraordinario, que quizás pudiera tacharse de exagerado, si no admirasen y arrancaran aplausos sus nobles pasiones, agudísimo genio y demás prendas de superioridad, las cuales puestas en contraste con su humilde condición, resultan en grandísimo realce.

Inés, de cuyo misterioso nacimiento se continúa indicando algo en este tomo, la amada de Gabriel, es figura que encanta, una niña bellísima é inteligente, un ángel en la tierra con alma hermosa, reflejo de celestial pureza y con tan dulce carácter que asombra y enamora. Así que es muy natural que una criatura ideada tan poéticamente, cause la hondísima pasión que vemos a Inés producir en Juan de Dios, otro de los personajes de la novela dibujado, pintado y caracterizado con vigorosa entonación y propiedad.

Don Celestino, D. Mauro Requejo, doña Restituta, Santurrias, Pujitos, la Primorosa y los otros actores ficticios é históricos de esta interesantísima novela tan diversificada y variados, bien contrastados y debidamente sostenidos, parecen retratos de Velázquez y Goya, llenos de espontaneidad, vida y brío, con acertada distribución deluz y armonía de color, vigor del claro oscuro, solidez del dibujo y todas las demás cualidades engendradoras de la magia y atractivos de las obras maestras.

Las descripciones del presente y demás libros del señor Galdós son muy bellas. Hay páginas magníficas, rasgos sublimes descritos con un pincel de fuego. El motin de Aranjuez está representado con tanta viveza, energía y perfección, que se figura uno al leer esto convertirse en testigo de aquel memorable acontecimiento. Aquella muchedumbre reunida en la taberna del tío Malayerba con la variedad de pintorescos trajes, propia de la granjería, aquella gritería y confusión de la plebe al asaltar y quemar la casa del Príncipe de la Paz, todos aquellos curiosísimos incidentes atraen desde luego la atención y cautivan el ánimo con el hechizo propio de la realidad embellecida por el arte.

Son asimismo muy notables, y tienen extraordinario mérito, las páginas de este tomo consagradas a la heroica lucha del 2 de Mayo. Aquellas brillan por energía, movimiento, exactitud, concisión, y dan al hecho gloriosísimo de que tratan una interesantísima forma épica, siendo este trabajo de mucha importancia, no sólo cual monumento histórico, sino también como obra literaria.

Los demás sucesos que esta novela contiene, llenos de novedad y variedad, están combinados con tanta maestría, que la acción camina desembarazadamente a pesar de las situaciones apuradísimas en que vemos a los personajes, interesando cada vez más por su complicación y desenlazándose de un modo tan natural que empeña y conmueve en alto grado.

En anteriores anuncios de libros del Sr. Galdós hemos consignado que en ellos siempre reina la moral más pura y las máximas que mejor se conforman con las buenas costumbres. Asimismo hemos repetido, que el estilo de dicho autor se acomoda a la índole general de su trabajo, y que varía oportunamente según lo exigen las situaciones, los lances y los caracteres; pero que siempre es puro, elegante y correcto aún en los pasajes más sencillos y familiares.

Todos los inteligentes han de elogiar este último trabajo del Sr. Galdós, así como sus obras anteriores, que son tan aplaudidas. Porque las novelas de dicho autor brillan por su originalidad, sensibilidad exquisita, conocimiento profundo del corazón y de las costumbres; porque demuestran fuerza, vigor, y al propio tiempo flexibilidad de ingenio; porque revelan gran caudal de erudición y porque describen con las galas del lenguaje cuadros vivos é interesantes, que instruyen y deleitan; escenas variadísimas, ya tiernas ya patéticas, ya tristes ya horribles, junto con otra inlitud de bellezas que encantan y arrebatan a los lectores.

(Botica) *La Oficina de Farmacia, ó repertorio universal de farmacia práctica*, redactado para uso de todos los profesores de ciencias médicas en España y en América, según el plan de la última edición de DORVAULT y a la vista de cuantos nuevos é importantísimos datos se han publicado posteriormente; por los doctores D. José de Pontes y Rosales, oficial del Cuerpo de Sanidad militar, etc., y D. Rogelio Casas de Batista, de la Academia de Medicina, profesor clínico de la Universidad Central, etc. Madrid, Bailly-Baillière.

Hase puesto a la venta el 5.º cuaderno de este *Repertorio*, que nos proponemos analizar cuando termine la publicación de toda la obra.

Tratado elemental de física experimental y aplicada, y de meteorología, seguido de una colección de 100 problemas con sus soluciones, ilustrado con 935 grabados en madera intercalados en el texto y una lámina iluminada; por A. GANOT, profesor de Matemáticas y de Física. Última edición francesa, aumentada, respecto a las anteriores, con varias teorías y aparatos nuevos. Difusión, dialisis, oclusión, disociación, termodinámica, nueva teoría de la electricidad, máquina neumática de mercurio de Morren, experimentos de Helmholtz sobre la análisis y la síntesis de los sonidos, llamas manométricas de Koenig, máquina dieléctrica de Carré, termómetro eléctrico de Becquerel, pirómetro eléctrico de Ed. Becquerel, aparato para la rotación electro-dinámica y electro-magnética de los líquidos por Bertin, conmutador del mismo; telégrafo autográfico de hélice de Meyer, galvanómetro receptor de William Thomson, máquina electro-magnética.

de Cramme, etc. Traducida, anotada y ampliada en la parte de mecánica con las teorías de las fuerzas, movimientos, centros de gravedad y máquinas, por D. Eduardo Sanchez Pardo y D. Eduardo Leon, auxiliares del Observatorio astronómico de Madrid. *Sexta edición.* Madrid, 1872-73. Un tomo en 8.º mayor, ilustrado con muchos grabados y encuadrado en tela á la inglesa, 10 pesetas en Madrid y 11 en provincias (Bailly-Baillière).

Nuestro próximo artículo bibliográfico tratará de esta importante obra, cuya última entrega acabamos de recibir.

Los tres *almanques* para 1874 á continuacion apuntados, y que por falta de espacio sólo se pueden anunciar aquí muy brevemente, son notables en su género: *Almanaque cómico*, escrito por varios poetas con grabados y un croquis por Cubas y Luque (librería de Durán); *Almanaque festivo*, por M. Matos y otros escritores, é ilustrado por Pellicer (librería de Murillo), y *Almanaque literario*, por D. Pedro María Barrera y otros autores, con grabados (imprenta de los Sres. Rojas).

(7 Octubre 1873.)

(Se continuará.)

EMILIO HUELIN.

CORREO DE LA MODA DE PARÍS.

Como son de una superioridad incontestable los productos de la renombrada casa *Guerlain* (París, rue de la Paix, 15), han sido adoptados por las personas más elegantes de la buena sociedad. Ellos, en efecto, reúnen á todas las cualidades higiénicas que se pueden desear, una delicadeza especial en los perfumes, porque la mencionada casa *Guerlain* los tiene para cada estación y hasta para cada tipo de belleza. Hay en ella una grande variedad en aguas perfectas de *toilette* para abluciones, tales como el agua á la Violeta y á la Verbena, el agua de la Reina, el agua de Judea, el agua de los Alpes y el agua Real de Colonia, composiciones todas que



PORTUGAL.—Costumbres populares: chicos jugadores de *a petisca*.

conservan la frescura del cutis y le embellecen, perfumándole á la vez con finas y agradables esencias. También es muy variada la serie de composiciones cuyo principal objeto es blanquear el rostro y suavizar la piel, pero la Leche de rosas, la Leche de cohombros, el Extracto de benjuí y la Leche virginal son las más apreciadas por las personas elegantes, quienes confiesan que en muchas ocasiones les deben sus mejores éxitos. Finalmente, en cuanto á cremas frías, no hay superiores á las cremas de fresa, de caracoles y de cohombros, fabricadas por la casa *Guerlain*.

TINTURA-PADRÓ

para teñir instantáneamente el pelo sin manchar el cutis ni atacar la sustancia capilar; la más barata y la más fácil de aplicar, por ser la operación sencilla.

¡Transformación sorprendente! Éxito seguro!

PASTA DE JARAMAGO.

La brevedad con que cura la tos seca y húmeda, la coqueluche, la ronquera seca ó con extinción casi completa de la voz, el mal de garganta y demás afecciones de los órganos respiratorios, le ha hecho alcanzar un renombre merecido.

Los oradores la usan antes de tomar la palabra, ó así que cansados de perorar se les debilita la voz.—Una caja, 4 reales.

BARCELONA.—Farmacia de la viuda del Dr. Padró.

MADRID.—En todas las farmacias.

MADRID:

Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C.ª
SUCESORES DE RIVADENEIRA.

ANUNCIOS: Un franco la línea.

ANUNCIOS.

RECLAMOS: Precios convencionales.

El Sr. D. ADOLPHE EWIG, 10, rue Taitbout, es el único agente en Francia de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS
PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

ORIZALINE
DEL DOCTOR
JAMES SMITHSON

Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.

207 rue S^t HONORE. PARIS.

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni antes ni después, su aplicación es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.

La caja completa 6 fr.
Casa L. LEGRAND Perfumeries en París, y en las principales Perfumerías de América.

Precio: pesetas 7,50.

POMADA DE LA S^{CEUR} STANISLAS,
PARA HACER CRECER Y PARA CONSERVAR LOS CABELLOS.

Precio: el bote, 6 francos.

AGUA DE LA S^{CEUR} STANISLAS,
para fortalecer el cutis capilar.

Precio: el frasco, 5 francos.

La pomada puede emplearse sola.

Estos dos productos, preparados con extractos de plantas benéficas para la salud, hacen realmente crecer los cabellos y los conservan, como lo prueba una experiencia de 50 años de reconocido éxito.

Dirigir los pedidos á S^{CEUR} STANISLAS TANTON, re-tailée, 98, rue Cherche-Midi, en París.

PERFUMERIA
DE LA
VERDAD

Triples Extractos de colores para pañuelos;
Triple Extracto de Tocador;
Triple Extracto de Agua de Colonia;
Doble Agua de Lavanda amilurada (espliego)

Acetatos antiguos de la Verdad;
Polvo de Tocador de la Verdad;
Jabon de la Verdad;
Jabones diafanos con Glicerina.

CHARDIN-HADANCOURT
16bis, Boulevard de Sébastopol, 16bis
PARIS

Depositos en todas las Ciudades del Mundo.



MALLE-GLACIÈRE,
cuyo precio es de 110 francos, es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente y sin ningún peligro, montones de hielo á razón de 5 céntimos el kilogramo.

TOSELLI, 213, rue Lafayette, PARIS.

ÚNICO PREMIO
en la Exposición Havre, 1868.
ÚNICA ADMITIDA
en la Exposición de París, 1867.

EAU DES FÉES
(Agua de las Hadas).

Esta agua es la primera y la más eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba.—Ningún peligro ofese el empleo de esta agua milagrosa.

POMADA DE LAS HADAS,

necesaria para entreteñer la eficacia de la tintura y volver al cabello toda su suavidad.

MADAME SARAH FÉLIX,

ÚNICA PROPIETARIA.

DEPOSITO GENERAL, Rue Richer, 43, PARIS.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Deposito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

Precio: pesetas 7,50.

LLAMAMOS LA ATENCION DE NUESTROS LECTORES HACIA el presente anuncio de una nueva **Máquina francesa para coser**, de navette, que no se descompone nunca, para uso de las familias, de las modistas, costureras, etc., denominada:

LA MIGNONNE.

Esta máquina realiza un progreso inmenso, cuesta 150 francos, y es de una perfección tal, que su empleo es sumamente fácil, al par que ventajoso.

ESCANDE, SU INVENTOR PROPIETARIO,
rue Grenéta, 3, en París.

La misma casa fabrica también la mejor **Máquina á la mano**, para toda clase de trabajos de costura.

Precio, 50 francos.

(Se necesitan Agentes en las principales ciudades de España.)

ANTIGUA MAISON BERNARD.

PENSION BOURGEOISE

PARA FAMILIAS, A PRECIOS MUY MODERADOS.

Alojamiento y manutención, desde

100 francos al mes.

MAGNÍFICO JARDIN,

habitaciones y salas amuebladas.

RUE DE LA CLÉ, 4, PARIS.

CERCA DEL JARDIN DE PLANTAS

y próximo á la estación de Orleans.

BOUQUETS DE MARIÉES

(BOUQUETS DE BODA)

Y BOUQUETS DE DIFERENTES CLASES.

CASA LION—OFFRAIS, succ.^r

21, pasage Verdeau, 21.

ENTRADA POR LA RUE GRANDE-BATELIÈRE.

(Exportación para Francia y el extranjero.)

TERRINES ET PATÉS

DE FOIE GRAS,

DE ESTRASBOURG y DE BELFORT.

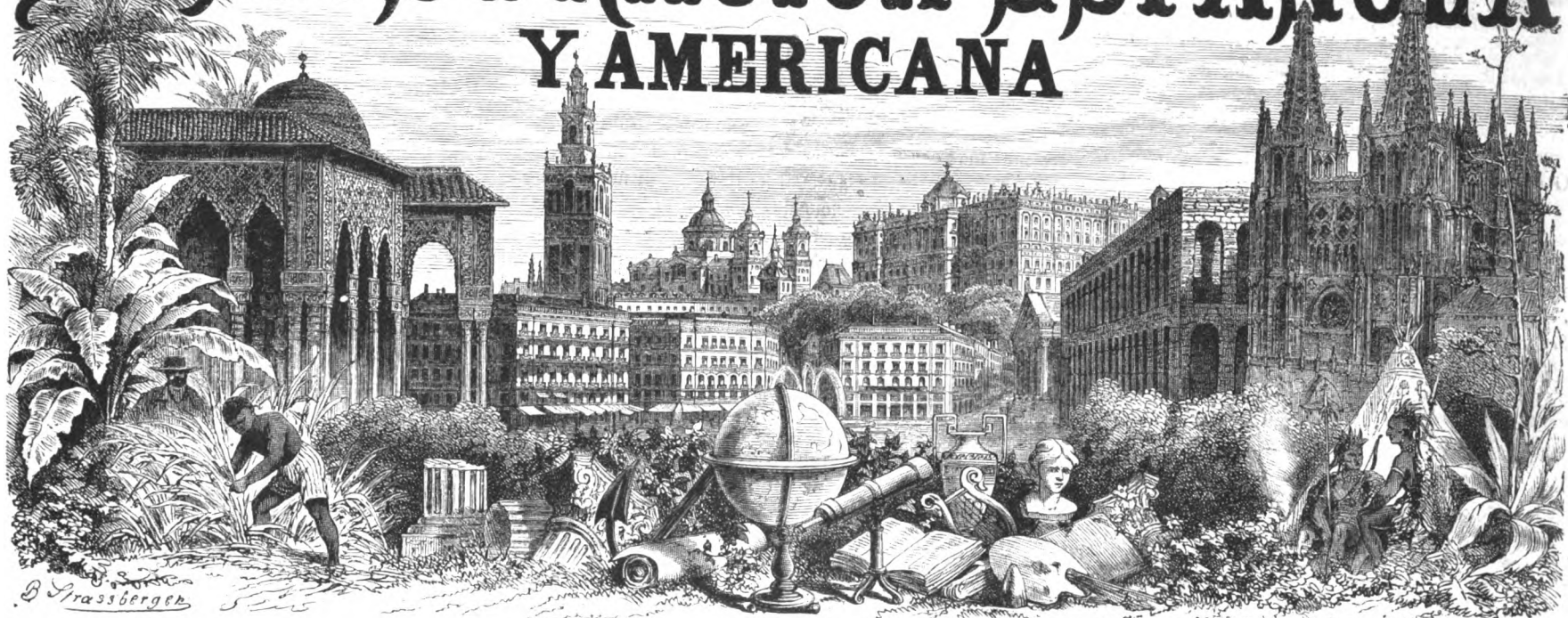
Maison FASTIER, RITTI, succ.^r

40, rue N. D. des Victoires, Paris.

Trufas, Comestibles, Volátiles trufados.

Comisión y Exportación.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..	85 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.. . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	»

AÑO XVII. -- NÚM. XLI.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 1.º de Noviembre de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Río de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el Marqués de Valle-Alegre.—Nuestros grabados, por don Eusebio Martínez de Velasco.—Viaje alrededor de la Exposición de Viena: Las antiguallas, por UN CABALLERO ESPAÑOL.—Carta a un escritor hispano americano, acerca de una edición del Quijote; por don Juan Eugenio Hartzenbusch, de la Academia Española.—Una visita al monasterio de Yuste, por D. Pedro Antonio de Alarcón.—Industria minera: Cuencas carboníferas de España, por D. Roman Oriol.—Ya vuelven los pescadores poesía, por D. José Antonio Calcaño.—Una expedición a Lisboa y Oporto (continuación), por D. Modesto Fernandez y Gonzalez.—Suelto.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del general Moriones, general en jefe del ejército del Norte; de fotografía, por los Sres. Perea y Paris.—Madrid: Entrada a la Exposición Nacional, por los Sres. Pellicer y Capuz.—América: Puerto Galante, en el estrecho de Magallanes; de fotografía, por el Sr. Capuz.—Isla Martiñica; Vista de la plaza de la Marina, de fotografía, por el Sr. Laport.—Alegoría del Otoño; composición del Sr. Rindavets, grabado del Sr. Carretero.—China: Interior de una casa de juego en Macao, por el Sr. Harral.—Viena: Primer salón en el piso principal del pabellón de España en la Exposición Universal; por los señores Laredo y Ovejero.—El Sindo, tipo indostánico: cipayo de caballería.—Moneda de plata acuñada por los cantonales de Cartagena: anverso y reverso.—Barcelona: La tripulación de la escuadra inglesa, después de presenciar las hazañas cantonales, escandalizada en las calles de la culta ciudad; por los Sres. Pellicer y Capuz.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

El general Socías.—Su comunicado.—Explicación.—El statu quo.—Semana estéril.—Cartagena y el Norte.—Cataluña y el teniente coronel Maturana.—Viaje del Emperador Guillermo a Viena.—Otra vez Bismarck.—La prensa austriaca.—El cardenal Bonnechosc.—La crisis en Francia.—Teatros de Madrid.—El de Apolo no se abre.—El de los Bufos.—El *Dies ira* de Campoamor.—Última hora.

El señor general Socías nos dirige un largo comunicado, al que por su mucha extensión y por no tener carácter político LA ILUSTRACION, no podemos dar



Excmo. Sr. D. Domingo Moriones, general en jefe del ejército del Norte,

cabida en nuestras columnas.

El fundamento de su reclamación es haber dicho en la Revista general correspondiente al número de 16 de Octubre último, que dicho personaje había sido *destituido* por el Gobierno del importante puesto que desempeñaba, y creer ofensiva para su honra la palabra subrayada.

La única acepción que del verbo *destituir* da el Diccionario de la Academia Española, autoridad exclusiva en la materia, es la de «*privar a uno de alguna cosa*»; luego lo mismo es disponer que cese una persona en un cargo, que destituirle de él; y nosotros, que procuramos constantemente no ofender ni maltratar a nadie; que no abrigamos animadversión alguna hacia el señor general Socías, no hemos tenido la menor intención de molestarle al usar una frase que es casi sinónima de la que empleó el Gobierno de la República en el decreto relativo a su separación.

Creemos que estas explicaciones calmarán la susceptibilidad del señor general Socías, cuyo artículo sentimos no poder publicar, porque ofrece detalles curiosos é interesantes.

••

Dicho esto, veamos lo que ha ocurrido en nuestro país desde la semana anterior.

Nada bueno y algo malo: la situación general de las cosas ha variado poquísimo: Cartagena continúa resistiendo, y aunque la escuadra mandada por el contraalmirante Chicarro, y que conduce también al ministro de Marina, ha llegado al frente de aquel puerto, no ha habido nin-

gun nuevo combate; ni hay indicios de que pueda haberlo por ahora.

El general Moriones, repuesto de su ataque de reuma articular, no ha vuelto á comenzar aún las operaciones militares con el ejército del Norte; mientras en Cataluña ha sido copado el batallón de cazadores de Barcelona, sufriendo dolorosas pérdidas, entre ellas la de su jefe, el teniente coronel Maturana.

Otro suceso desfavorable debemos consignar, si bien en diferente esfera. El empréstito de 400 millones que negociaba el ministro de Hacienda con varias importantes casas de Londres, ha fracasado, y en su consecuencia el Sr. Pedregal presentó la dimisión de su cargo, que no fué aceptada por el jefe del Poder ejecutivo.

La crisis ministerial se ha conjurado pues; y á pesar de lo grave y difícil de las circunstancias, no creemos que vuelva á reproducirse como no ocurran sucesos inesperados.

Tampoco en el resto de Europa ha habido grandes novedades durante los últimos ocho días.

El Emperador de Alemania ha visitado al de Austria con pretexto de la Exposición universal de Viena, habiéndose celebrado su estancia en Berlín con las acostumbradas ceremonias y con el cambio ordinario de condecoraciones entre los altos funcionarios de ambas cortes.

Pero no es de presumir que la entrevista de los dos poderosos monarcas produzca resultado alguno: está muy reciente todavía Sadowa para que el uno olvide, para que el otro trate de sacar partido de su presente intimidad.

El Príncipe de Bismarck, á quien todos creían próximo á perder su privanza, parece estar á punto de recobrar la parte de poder que había rehusado ó perdido.

Anúnciase que el feld-mariscal Conde de Roon, presidente del Ministerio prusiano, ha manifestado deseo de volver á la vida privada; y un telegrama de Berlín indica que probablemente, después de la retirada de Meinherr Roon, volverá Bismarck á la presidencia del Consejo.

En este caso sería nombrado vicepresidente Meinherr Camphaussen.

Así, el hombre sagaz y cauteloso, objeto de la atención de Europa entera, la habrá engañado todavía una vez. Todos—nosotros mismos—le creíamos enfermo, cansado, disgustado del poder, cuando se dispone á tornar á él más robusto, más brioso, más valiente que nunca.

Mientras los órganos del partido alemán se esfuerzan para demostrar la alta importancia política del viaje del emperador Guillermo á Viena, y prodigan al célebre Canciller y á su amo las más humildes adulaciones, la prensa independiente rechaza con horror hasta la sospecha de una alianza entre el Austria y la Prusia.

«El Austria—dice la *Tages Presse*—no se halla amenazada por nadie, y sus asuntos interiores son de su sola competencia. Si los calvinistas prusianos buscan nuevas aventuras, el Austria no les seguirá en ese camino; pues sería de temer que un profesor alemán descubriese un día de éstos que la loba que alimentó á Remo y Rómulo era de raza alemana, y entonces se podría exigir que los aliados de Prusia marchasen con ella contra Roma á la conquista de aquel país alemán.»

La *Tages Presse* acaba por aconsejar al Austria que esté muy sobre aviso, y la recuerda que las demostraciones muy ruidosas de amistad excitan siempre alguna sospecha.

Otros diarios de Viena traen gran número de observaciones y de anécdotas relativas al viaje del emperador Guillermo: cual dice que se le dieron muchos más rivas al soberano austriaco que á su huésped; cual narra un incidente desagradable para el Príncipe de Bismarck, á la llegada del tren imperial á la estación de San Hipólito.—Habiendo tendido la mano el Canciller al Consejero íntimo Conde de Neipperg, éste,

fuese por distracción, fuese de intento, le volvió la espalda, dirigiendo la palabra al general de Schweinitz.

Se ha dado tal importancia, han corrido tantos rumores relativos á la excursión que ha hecho á Roma el cardenal francés Bonnechose, que no carecerá de interés para nuestros lectores la versión de uno de los órganos más caracterizados del Vaticano. Según el *Diario de Florencia*, el Cardenal ha llevado allí únicamente la misión de confirmar las ofertas de hospitalidad hechas, no por el Gobierno, sino por el clero francés.

«Su Santidad—pretenden haber dicho el Cardenal—no ha creído deber aceptarla, expresándose que su intención es permanecer en Roma.»

°°

A medida que se aproxima el momento de resolverse la terrible crisis en que se halla empeñada la Francia, aumentan la agitación en el país y los temores de que no se termine como la prudencia aconseja.

Todo son cálculos, conjeturas, debates ardientes, polémicas violentas entre los diversos partidos; y cada cual trabaja activamente para contribuir al logro de sus esperanzas.

En los momentos en que escribimos nada hay todavía decisivo ni formal: aún ignoramos si la Asamblea ha reanudado, hoy 27, sus sesiones; aún no sabemos si ha comenzado la lucha entre la monarquía y la república.

La Europa la contempla con interés y con espanto. ¿Quién sabe lo que de ella puede surgir?

Mientras los partidarios de Chambord se muestran animosos y confiados, los imperialistas y los republicanos no aparentan tampoco desaliento ni zozobra.

Atribúyese á la oposición anti-realista el proyecto de abstenerse en masa al votar la proposición de restablecimiento de la monarquía, utilizando el art. 59 del reglamento de la Asamblea, el cual exige la presencia de 376 diputados para la validez de sus deliberaciones.

Pero ese art. 59 del reglamento no sirve sino para aplazar durante veinte y cuatro horas una solución, sin decidir, sin resolver nada.

Pertenece, pues, la idea á la especie de los rumores que se esparcen con objeto de producir alarma y confusión.

Otro de igual género, si bien procedente de distinto origen, pretendía que el mariscal Mac-Mahon había asegurado que renunciaría las altas funciones que desempeña desde el 24 de Mayo, cualesquiera que fuese el éxito de la lucha que va á comenzar.

Esta noticia, puesta en circulación por uno de los diarios más activos del partido realista, fué reproducida por casi todos sus colegas, sin detenerse á examinar su verosimilitud, dado el noble carácter del Presidente de la República.

Datos posteriores permiten asegurar que la amenaza de la retirada del mariscal Mac-Mahon no tenía más objeto que atraer á la bandera monárquica, por temor á Mr. Thiers ó á lo desconocido, á ciertos conservadores vacilantes, de quienes hablaba días pasados *L'Univers*, que no han dicho todavía si ni no; que no tienen la fe legitimista, pero que miran con horror la república roja.

Parece que Mac-Mahon no ha dado á ninguno derecho para poner en duda su patriotismo. Si la empresa de los monárquicos aborta; si los conservadores de todos los partidos creen que el estado actual de la opinión pública exige la prolongación de la tregua de Burdeos, el mariscal, fiel á su historia, consagrándose, como siempre, á su país, conservará el poder el tiempo que lo reclame el interés de la Francia.

Todo, pues, está aplazado por el momento en España como en el extranjero; pero todo aguarda una solución próxima é inmediata que cambie la faz de las cosas y que produzca resultados grandes y definitivos.

En la república vecina no será más tarde de mediados de Noviembre; en España puede ocurrir cuando menos se piense.

Una derrota de los carlistas, la rendición de Carta-

gena, son acontecimientos susceptibles de alterar radicalmente la situación de la patria, y de llevar á ésta por nuevos rumbos á mejores y más prósperos destinos.

°°

Madrid no ofrece la animación ni la alegría de otros años; independientes de los motivos políticos, hay causas accidentales que contribuyen á semejante resultado.

El gran mundo, la literatura, el periodismo, aguardaban con impaciencia la apertura del nuevo templo erigido al arte dramático en la calle de Alcalá.

Un mes há que se abrió el abono, siendo desde el primer día considerable; un mes há que la prensa anunciaba cotidianamente la fecha de la inauguración, indicando las obras dispuestas para ella; que la primera función sería de convite, con otros mil detalles y pormenores.

Pues bien; el teatro de Apolo continúa cerrado, y Dios solamente sabe si se abrirá

Por la Pascua

O por la Trinidad.

¿Cuáles son los motivos de esto?

Unos dicen que un simple olvido, aunque un olvido garrafal:—el de no haberse puesto las cañerías para el gas.

Y, sin embargo, ¡hubo periódico que ponderó la esplendidez de la iluminación!

Otros aseguran que son las obras de ornato, muy atrasadas todavía, las que ocasionan la demora.

Nosotros creemos que es esto, aquello y lo de más allá.

Lo cierto y positivo es que el Sr. Catalina, persuadido de que todavía tiene para rato antes de posesionarse del nuevo coliseo, ha cogido su compañía y la ha mandado á Málaga, con objeto de distraer á los habitantes de la hermosa ciudad de los disgustos que han sufrido recientemente.

Los otros teatros utilizan la clausura de los de la Ópera y de Apolo.

En el Español, á pesar de lo mediano de la compañía, hay todas las noches buenas entradas; en la Zarzuela, que no prodiga las novedades, la concurrencia es aún más numerosa. El Circo es el que se ve menos favorecido, debido á la mala elección de las obras y á los medianos artistas que las ejecutan.

Después del fiasco de *Un viaje de mil demonios*, ha venido el fiasco de *La copa de plata*, reducción de la célebre *Tymbale d'argent*, la opereta bufa de Noriac y Vassenr.

Pero no riñamos á los traductores por lo que han eliminado, sino por lo que han dejado de eliminar.

La pieza no podía, no debía trasplantarse á la escena española. Con su carácter primitivo hubiera sido un escándalo; en su estado actual es una insipidez.

Un aplauso al Sr. Roca por haber presentado el *Dies ire*, de Campoamor, que no se atrevió á ofrecernos la anterior temporada.

Como todo cuanto sale de la pluma del ilustre y laureado poeta, su último drama ha hecho profunda sensación en el público y en la crítica: aquél le ha aplaudido calorosamente; ésta le ha discutido y le ha examinado con atención.

Los juicios han sido diversos y aún opuestos, como era natural, tratándose de una obra que ataca, que combate determinadas ideas y principios políticos.

Unos la han puesto en las nubes; otros la han deprimido: quién ha llevado la alabanza hasta la hipérbole; quién ha hecho descender la censura hasta la sátira.

Nosotros no tenemos espacio para examinarla bajo sus dos aspectos literario y filosófico; nosotros no podemos detenernos á encomiar la profundidad del pensamiento que la ha engendrado ni la pureza y tersura de la versificación: así sólo diremos á los que disputan, que si *Dies ire* no es una buena obra dramática, es la menos una buena acción.

ÚLTIMA HORA.—Muy poco podemos añadir á lo que hemos escrito hace dos días.

El correo extranjero, que ha estado tres sin llegar á Madrid, sólo nos ha traído la noticia de que la Asamblea nacional francesa no se reunirá hasta el 7 de Noviembre, habiendo resuelto la mayoría no adelantar el plazo fijado anteriormente.

Nada de nuevo de Cartagena, aunque se aguarda para en breve un combate entre las dos escuadras, la insurrecta y la leal.

En el Norte, un encuentro de poca importancia, en el puente de Usurbil, sostenido por el valiente brigadier Loma, á quien, por decreto publicado en la *Gaceta* de hoy, se nombra mariscal de campo en premio de sus relevantes servicios.

El antiguo partido radical, ahora republicano moderado, dió á luz ayer un manifiesto, entre cuyas firmas se advierte la falta de las de muchos personajes notables, entre ellos D. Nicolás María Rivero.

29 de Octubre de 1873.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

NUESTROS GRABADOS.

EL GENERAL MORIONES, GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DEL NORTE.

En la página primera de este número damos un exacto retrato, copia de fotografía, del bizarro general que actualmente desempeña el importantísimo cargo de general en jefe del ejército del Norte, Sr. D. Domingo Moriones y Murillo.

Perteneciente al partido liberal y fiel amigo del malogrado general Prim, cuando en 1865 los progresistas acordaron el retraimiento político, que fué el primer paso hácia la revolución de Setiembre, el Sr. Moriones se adhirió sin reserva á todas las decisiones del partido en cuyas filas militaba, y ocupó desde luego el puesto de honor y de peligro que sus jefes le habían señalado previamente.

Consumada la revolución y ascendido ya al empleo de mariscal de campo, prestó leales y buenos servicios durante el Gobierno provisional y la regencia, y luego bajo el reinado de D. Amadeo I.

Al estallar, en Abril del año último, la insurrección carlista en las Provincias Vascongadas, el general Moriones estuvo al frente de una división del ejército del Norte, y logró la famosa victoria de Oroquieta, que, con el acertado convenio ó indulto de Amorevieta, puso término, por entonces, á una sublevación iniciada con imponentes fuerzas.

Ahora se halla otra vez al frente del ejército del Norte, como general en jefe, y sabido es que pocos días después de haberse encargado del mando tuvo lugar la sangrienta acción de Puente la Reina ó de Mañeru, de la cual hemos hablado en números anteriores.

Parece que, según las últimas noticias llegadas del cuartel general, repuesto ya de una indisposición que acaba de sufrir, se dispone nuevamente á emprender con energía las operaciones contra los carlistas.

MADRID.—APERTURA DE LA EXPOSICION NACIONAL.

Tal vez en algún número próximo de *LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA*, otras plumas mejor cortadas que la nuestra tratarán más extensamente de la Exposición Nacional que en la actualidad se celebra en Madrid; por eso debemos limitarnos hoy á dar cuenta en breves líneas de la inauguración del certamen, verificada en la tarde del 18 próximo pasado, sin carácter oficial y ante una numerosa y escogida concurrencia.

El grabado de la pág. 660 señala el aspecto que ofrecía la entrada á la Exposición nacional en el citado día.

Esta, en realidad, presenta bastante interés, no obstante las dificultades con que ha tropezado la empresa para llevar á cabo felizmente su patriótico proyecto: son muy notables las colecciones presentadas por el Instituto Industrial y los ministerios de Guerra y Marina, la de arados y máquinas agrícolas de Parsons, y especialmente las riquísimas de trigos presentadas por varios expositores, y otros muchos objetos que es imposible enumerar por falta de espacio.

CASCADA DE PUERTO-GALANTE.

Ninguna persona medianamente ilustrada ignorará que el largo y tortuoso canal que separa la extremidad meridional del continente americano, de la inmediata isla denominada Tierra del Fuego, estableciendo una

comunicación marítima directa entre el Océano Atlántico y el Pacífico, fué descubierto y atravesado felizmente por el ilustre navegante portugués Fernando Magallanes en 1519, veintiseis años después del descubrimiento de América por el inmortal Cristóbal Colón.

El estrecho de Magallanes (que así se llama desde entonces) tiene una longitud de trescientas millas, y es su anchura, en la entrada por Oriente, desde el Cabo Virgen hasta el Cabo Espíritu Santo, de quince millas, y por Poniente, desde el Cabo Victoria hasta el Cabo Pillar, de veinticinco.

Sin embargo, hay un sitio en que las costas que forman el estrecho están separadas por una distancia de cincuenta millas, y otros, por el contrario, en que ésta es bien corta, y muy difícil el paso de los buques, á causa de los numerosos islotes y rocas que asoman á flor de agua.

Las costas son montañosas, formadas por enormes peñascos, que parecen haber sido cortados á pico, especialmente la del continente americano, presentando una elevación, sobre el nivel del mar, que varía entre 3.500 pies y 6.800, aunque hay algunos puntos que ofrecen la opaca entrada de un bosque denso y nunca explotado.

El primer dibujo que damos en la pág. 661 reproduce la imponente cascada de Puerto-Galante (*Port-Gallant*), en la península de Brunswick, opuesta á las islas de la Desolación y Clarence: aquel lugar, situado en la costa Norte del Estrecho, en la Patagonia, pertenece á la república de Chile, que tiene allí un pequeño fuerte, y una floreciente colonia en el sitio llamado Punta Arenas.

No hace muchas semanas una Sociedad inglesa ha inaugurado una línea de remolcadores de vapor (*Steam-tugs*), para los buques mercantes que carezcan de práctico, á través del Estrecho de Magallanes.

PLAZA DE LA MARINA, EN LA MARTÍNICA.

Es tal vez la más notable posesión de la Francia, en el numeroso grupo de las Antillas, la isla Martinica, cuya ciudad principal, Fort de France, llamada también Fort-Royal, es una bella población de 20.000 habitantes, excelente puerto y estación marítima de no escasa importancia.

Desde que ocurrió en 1839 aquel espantoso terremoto que amontonó tantas ruinas en la ciudad antigua, y del cual todavía existen numerosos vestigios, las casas son de madera, pero elegantes y cómodas, y rodeadas de pintorescos jardines, y las calles y plazas son anchas y de formas regulares.

Hay lindas iglesias, palacio para el Gobernador, casino donde los extranjeros que arriban á la isla son muy obsequiados, y otros edificios públicos.

Ultimamente se han ejecutado obras importantes en el muelle, arsenal y diques del mismo, y la entrada del puerto está defendida por el fuerte Borbon y algunas baterías rasantes.

El grabado que figura en la parte inferior de la página 661 es una vista de la Plaza de la Marina en la ciudad mencionada.

ALEGORÍA DEL OTOÑO.

No es el otoño la estación que hace brotar en el espíritu mezquinas ideas de abatimiento y melancolía, por ser

«Prólogo del invierno
Y augur triste de la muerte»,

según ha dicho un poeta, con poca exactitud y ninguna justicia.

En el campo, si se marchitan las flores y caen arrancadas por el viento las hojas de los árboles, ya el infatigable labrador está recogiendo los últimos sazonados frutos y empieza á preparar la tierra para la cosecha del año siguiente; en las grandes ciudades, la animación reina en los salones con espléndidas fiestas, y en los coliseos con variados espectáculos, y la alegría, que es la dicha del alma, suele encontrarse modestamente escondida entre las cuatro paredes del hogar doméstico.

El grabado de la pág. 664 es una ingeniosa alegoría del otoño, que complacerá á nuestros benévolos suscritores.

UNA CASA DE JUEGO EN MACAO.

Abundan en todas partes los aficionados al *tapete verde*, lo mismo en las sociedades europeas que en los lejanos centros comerciales de China, del Japon y de la India.

Los habitantes del celeste imperio, sobre todo, tienen verdadera pasión por el juego, casi tan ardiente como la que siempre han tenido por fumar grandes pipas de mal tabaco saturado de opio.

El juego que más se usa en China es bien sencillo,

casi primitivo; prescindiendo del que emplean los centros portugueses ó ingleses, donde está en boga el traidor *monte* ó la engañadora *ruleta*.

La lámina que presentamos en la pág. 665 figura el interior de una casa de juego en Macao, que á la vez es también casa de cambio y de préstamos, industrias que, por lo visto, los chinos han comprendido que deben estar reunidas, ó mejor dicho, industrias las dos últimas que acompañan fatalmente á la primera.

El juego, como hemos dicho, es sencillo: un banquero y su ayudante poseen una bolsita que encierra ocho bolas, cuatro blancas y cuatro negras, en las cuales están grabadas correlativamente las cuatro primeras cifras de la numeración, 1, 2, 3 y 4. Estas mismas cifras, blancas y negras, aparecen también grabadas sobre la mesa de juego en un pequeño círculo de la misma.

Los jugadores, que suelen ser, en Macao, chinos ricos ó mozaletes de las colonias portuguesa ó inglesa, apuntan una cantidad á cualquiera de aquellas cifras, y el banquero extrae en seguida del saquito la bola correspondiente: si ésta tiene la misma cifra, paga el banquero la cantidad apuntada, más el doble de la misma; si tiene otra de las cifras, pierde el jugador la suma apuntada, de la cual se apodera el insaciable banquero.

Por lo demás, los dueños de las casas de juego de Macao ejercen también, como hemos dicho, la industria de cambistas al 10 por 100, en tiempos normales, y prestan dinero en el acto, con un interés exorbitante, sobre las alhajas que lleva consigo el desventurado jugador que perdió en el *tapete verde* todo el dinero que tenía.

PRIMER SALON DEL PISO PRINCIPAL DEL PABELLON DE ESPAÑA, EN LA EXPOSICION DE VIENA.

El bello grabado de la pág. 668 representa el interior del primer salón del piso principal del pabellón de España, en la Exposición universal de Viena.

Como observarán nuestros lectores al examinar el dibujo, en dicho salón han sido colocadas cuatro armaduras completas y otros objetos de gran mérito artístico é histórico, procedentes de la Armería de Madrid, y escogidas muestras de las obras universalmente apreciadas que se ejecutan en la fábrica nacional de armas de Toledo.

El público inteligente que visita las galerías del Palacio de la Industria, se detiene complacido ante los selectos objetos que están expuestos en el salón mencionado.

EL SYNDO, TIPO INDOSTÁNICO.

Si la Gran Bretaña posee un imperio en la India, necesita para sostenerle un ejército de 70.000 ingleses y el doble deipayos.

Los náratas en el centro del Indostan, los pueblos del Radjestan hácia el Oeste, las belicosas tribus del Pandjab, los Syks, los Syndos y otros del Noroeste, hasta el valle de Cachemira, han dado mucho que hacer á sus dominadores extranjeros, y en más de una ocasión han intentado sacudir el yugo que les oprime.

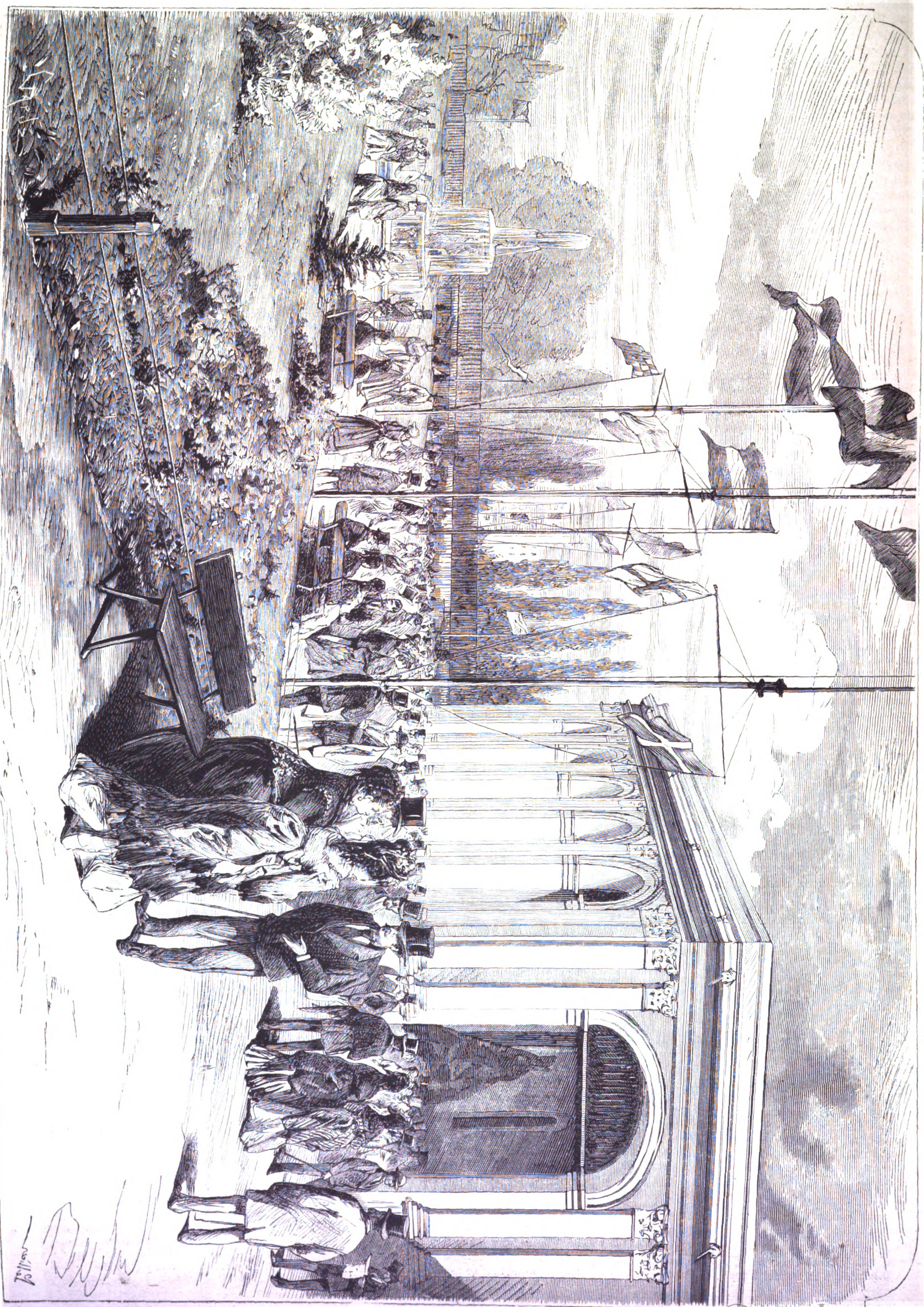
Pero también de dichos pueblos, que tan vigorosos se conservan, sacan los ingleses las mejores tropas cipayas, especialmente de caballería: el tipo exacto de ellos es el retrato del Syndo que figura en la pág. 669. Su estatura es elevada, rícos sus miembros, fiera su mirada, negra su tez, negros también sus cabellos y poblada barba—esa barba, cuya disposición han adoptado los ingleses para sus propios rostros, transmitiéndola como moda al continente europeo, donde muchos creen que es inglesa, siendo puramente indostánica, y con especialidad de los Syks y los Syndos.

MONEDA DE PLATA ACUÑADA POR LOS CANTONALES DE CARTAGENA.

Sabido es que los insurrectos que enarbolaron en Cartagena la bandera federal-separatista, comenzaron desde luego á darse aires de soberanos independientes.

Crearon un gobierno provisional y nombraron un ministerio más ó menos responsable; y, ora porque realmente se carcase en la plaza, cercada por las tropas del Gobierno, de moneda para efectuar las transacciones, ora porque el improvisado gobierno cantonal independiente quisiera ejercer uno de los derechos anejos á la soberanía, ello es que batieron moneda durante algún tiempo en troqueles tan sencillos como una idea primitiva, y con el precioso metal argentífero que existía en la fábrica del Sr. Figueroa, y que ellos vieron y declararon buena presa.

Á nuestras manos ha llegado un *specimen* de la moneda de plata, valor de cinco pesetas, acuñada por los cartageneros, y no hemos vacilado en ofrecer á nuestros apreciables suscritores un diseño de la misma (anverso y reverso) en la pág. 669.



MADRID.—Aspecto de la entrada á la Exposición nacional, en el día de la inauguración.

Desgraciadamente para los *amateurs* de las curiosidades numismáticas y poseedores de monetarios, los troqueles se rompieron bien pronto; pero tal contratiempo les ha importado poco á los cantonales cartageneros, que dan y reciben ahora, según dicen los periódicos noticieros, como moneda de buena ley, pedazos de plata recortados á tijera, con el peso correspondiente -- lo cual es más primitivo todavía.

LOS MARINEROS INGLESES EN BARCELONA.

« Lo que está pasando con los marineros y soldados de la escuadra inglesa, debe llamar la atención del almirante que la manda y de las autoridades de esta capital. Las calles, plazas y paseos de Barcelona no habían presentado nunca el vergonzoso espectáculo de verse llenas, en día y noche, de hombres ébrios... El escándalo llegó ayer á su colmo... »

Con esto daba principio el *Diario de Barcelona* del 14 próximo pasado á un largo suelto, en que se describe la escena que representa uno de los grabados que aparecen en la pág. 669: treinta y tantos marineros de la escuadra inglesa surta en aquel puerto habían sido conducidos en el día anterior, por los dependientes de la autoridad local, á la prevención situada en la alcaldía, en tal estado de embriaguez, que fué preciso llevar á muchos de ellos en carritos de mano, á guisa de inertes fardos.

Esto era llover sobre mojado, como se dice vulgarmente, pues todos los

periódicos de la ciudad condal deploraban ya en días anteriores que se diese en Barcelona un espectáculo tan repugnante por los marineros de la escuadra de S. M. B., sin que, al parecer, fuesen éstos siquiera amonestados por sus jefes inmediatos, puesto que dicho espectáculo volvía á repetirse con frecuencia.

El día 17, decían también los diarios barceloneses que dos marineros británicos, completamente ébrios y navaja en mano, anduvieron durante la noche anterior por la calle de la Libertad y Rambla de Capuchinos, atropellando y amenazando á todas las personas que encontraban.

El 20 contaban que en la tarde y noche precedentes se vieron por las calles algunos marineros ingleses que no podían tenerse de pie, por efecto de las bebidas alcohólicas, y que tres fueron conducidos á la Alcaldía en el más deplorable estado de embriaguez.

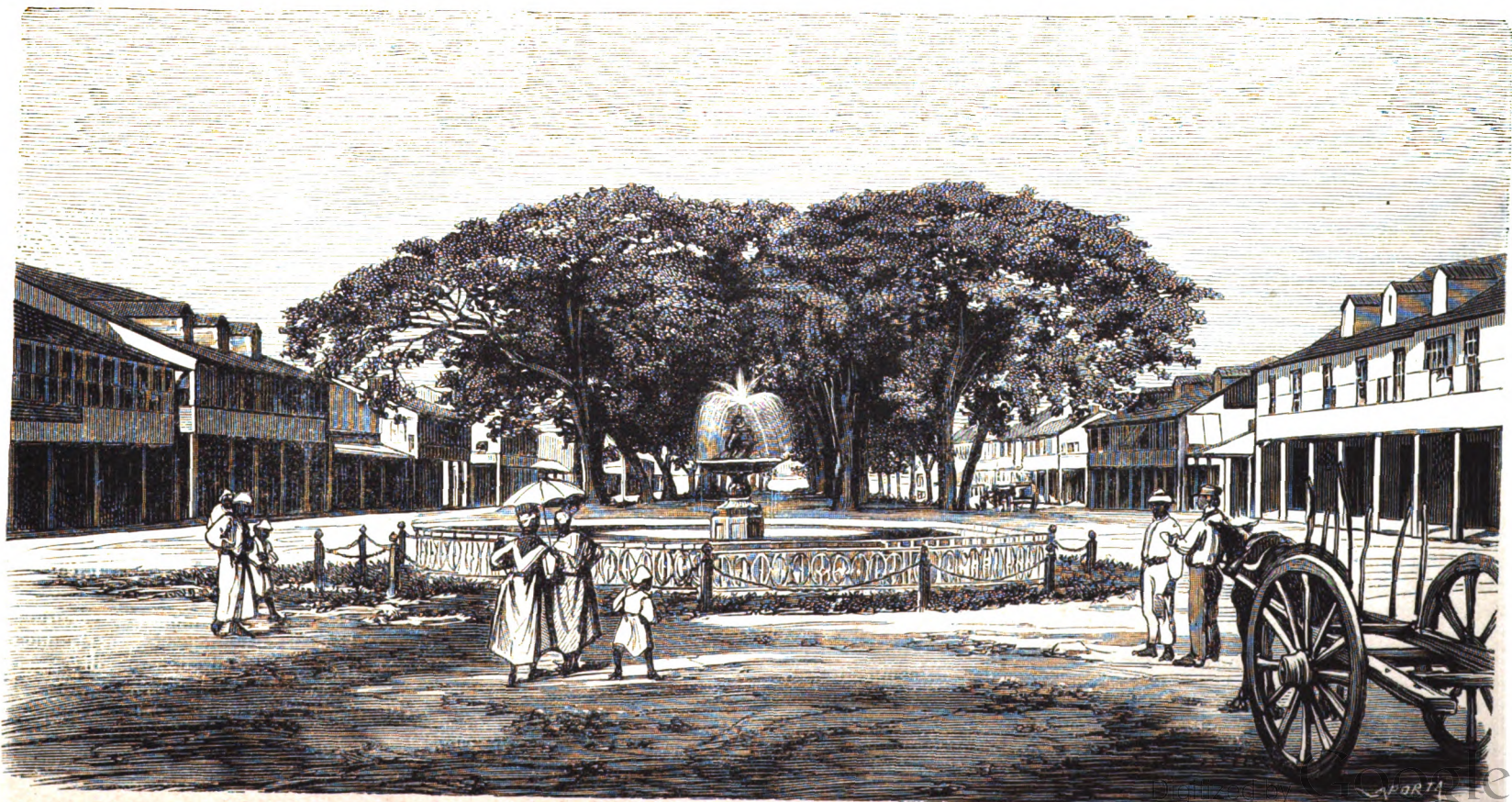
Posteriormente se ha sabido que á bordo de uno de los buques ingleses anclados en Barcelona se ha aplicado el castigo de azotes á uno de los marineros que, estando ébrio, « se había insubordinado contra su jefe. »

De desear es (concluye un diario barcelonés, después de referir varios hechos no muy edificantes) que el almirante de la escuadra inglesa haga comprender á sus subordinados que en la culta ciudad condal no se han presenciado escenas de tal índole hasta que las han ofrecido los súbditos de la Gran Bretaña.

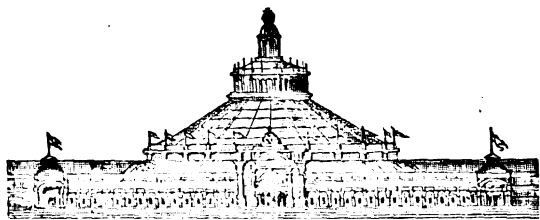
E. M. DE V.



AMERICA.—Fuerto Galante, en el estrecho de Magallanes.



ISLA MARTINICA.—Vista de la plaza de la Marina.



VIAJE ALREDEDOR

DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA,
por un Caballero Español.

X.

LAS ANTIGUALLAS.

Ya lo hemos consignado en el escrito precedente: la tendencia industrial de la Exposición de 1873, se dirige á hacer de la máquina el instrumento de un hombre, y á reunir bajo la mano de un solo hombre todos los mecanismos y producciones de la máquina. Se busca con afán, y principia á encontrarse, la personificación del trabajo humano.

Ciertamente que el asunto no deja de ser interesante, cuando hemos asistido en lo que va de siglo á la gran propaganda de la división del trabajo, y á otra no menos activa lucha filosófica sobre los atributos de la dignidad del hombre. Los economistas y sus hermanos los socialistas, predicaban, quizá sin saberlo, dos principios contrarios que el sentido común rechazaba, y que hoy el verdadero progreso intenta armonizar. Decían que en la división estaba la fuerza de la industria, y que en la fuerza de la industria se hallaría la dignidad humana; siendo así que en la división lo que se ha hallado es el embrutecimiento, y que de la fuerza de la industria lo que ha salido hasta ahora es la Internacional.

No negaremos aquí que el trabajo dividido en partes se ha hecho más perfecto á menos coste, y ha abarataado los productos de la industria; pero que tampoco se nos niegue que el hombre dedicado á una sola parte de la labor ha embrutecido sus facultades, y se ha anulado para toda idea de independencia, como para toda práctica de progreso.—El operario que agota su juventud sacando punta á una aguja, lo hace efectivamente de un modo inmejorable y en brevísimo tiempo; pero si va á un país en que no se fabrican agujas, ó se inventa en su propio país una máquina para sacarles punta, está perdido. En cambio, el que hiciera agujas, malas ó buenas, sin fábrica ó con máquina, él podría hacer agujas en todas partes.

La barbarie del proletariado inglés y del alemán, que en medio de esas dos grandes civilizaciones no cabe mayor, consiste en que dentro de la fábrica el hombre no discurre, ni inicia, ni genera, ni termina nada: su labor no tiene principio ni fin, carece de variedad, carece de éxito, carece de prestigio y de digna satisfacción á los gozos del alma. El operario de la industria moderna iba siendo un hierro más en la complicada armadura del mecanismo: ya la vida falansteriana le había apartado del hogar; después la división del trabajo le apartaba del discurso: el hierro se iba convirtiendo en tronco. Hoy parece que, desechando preocupaciones de escuela, se vuelve la vista hacia un ideal más humanitario y más noble: hoy se vuelve á la antigualla de la personificación.

Si la máquina es la que dentro de sí divide el trabajo, y al dividirlo lo perfecciona y lo abarata, el hombre asciende á la categoría de director de la materia bruta; comienza, prosigue y remata la obra; ensancha el límite de sus conocimientos, generaliza sus aptitudes, multiplica sus facultades, engrandece su propia razón y satisface su vanidad creadora. Del modo que maneja aquella máquina, puede manejar otra diferente; en vez de la vida de taller, puede instituir la vida de familia; en lugar de eternizarse en la esclavitud de la ignorancia, puede obtener la independencia del ejercicio de su ingenio.

Ya en 1867 se concedieron en París atenciones y premios especiales á los trabajos del individuo: Viena en 1873 ofrece algo más que atención y premio; ofrece toda una escala de instrumentos donde se expone la actividad del trabajador.

Bien, que el concurso de Viena expone teorías muy singulares: ¿pues no se empeña en que para conseguir progresos útiles, hay que tener una cara hacia adelante y otra cara hacia atrás? Este nuevo Jano de la industria, es una negación solapada de las más seductoras ilusiones de ciertas gentes. Pues qué, ¿el progreso no mira siempre hacia adelante? Pues qué, ¿no es un

atraso el volver la cara hacia atrás? Por ventura ¿no han acudido á Viena más que los pícaros reaccionarios del orbe todo?

Ello es que la última palabra de la especulación científica, dice aquí que el artifice no puede educarse bien sino delante de las obras de sus predecesores; dice que todo paso que se gana, presupone un paso que se perdió; y dice una cosa más repulsiva aún; dice que el hombre no puede producir nada nuevo sin tener á la vista todas las antiguallas que ha desechado. Y es tan firme la convicción de los sabios modernos en este punto, que quizá el rasgo más característico del certamen presente sea la práctica inmediata de esta teoría. Los pueblos más cultos y más adelantados han traído á Viena, con unánime inspiración, las muestras de una nueva suerte de museos populares, que, salva su respetabilidad, parecen ropavejerías. Magníficos estantes con zapatos viejos, con abanicos viejos, con camisas y calzones viejos, alternan con delicadas pirámides en que se exhiben cacharros viejos de cocina, herramientas viejas de las industrias más toscas, retazos y cascotes asquerosos de útiles absurdos, cuya procedencia es tenida por bárbara. Sobre amplias y primorosas mesas, extienden con deleite encajes sucios, libros descuadernados y medio rotos, estampas quemadas, manuscritos insulsos de añejas tonterías; indignidades, en fin, de esas que hasta el presente ha habido cuidado de arrojar al basurero.

En cambio, ¡cosa singular!, cuando de estos extravagantes puestos de desperdicio se pasa á las atildadas galerías del arte nuevo, llama no poco la atención que todo lo original, y con mayor encomio enaltecido hoy, se da un cierto aire de familia con lo que acabamos de ver en el abigarrado barattillo; lo cual parece como que quiere decir: «hé aquí la práctica de aquella teoría que te sorprende; hé aquí la demostración de la doble perspectiva del progreso.»

Porque el progreso, como muchas otras ideas modernas, adolece de la vanidad de creerse sin patria y sin familia: juzga que ha nacido en este tiempo como han nacido sus hecluras contemporáneas, el carbon, la electricidad, el fósforo, y cuanto era desconocido de nuestros mayores: desprecia el abolengo por bárbaro, á la manera de esos nobles de nuevo cuño que se avergüenzan de su prosapia humilde; y ha llegado en su soberbia hasta proferir palabras de destrucción contra todo lo existente, cual si eso mismo que él creara hoy, no principiase á ser historia desde mañana.

Los pensadores serios, sin embargo, que no se dejan imponer por el ruido de las turbas, han observado que el progreso moderno, escondiéndose tras de libros antiguos y rebuscando emblemas de las cosas que fueron, presenta muchas novedades que no lo son, y construye con fragmentos de aquí y de allá industria y arte que sorprende, pero cuyo origen se le debe á su propia iniciativa. Y es que el progreso ha existido siempre, aunque nunca tan generalizado y pujante como en nuestros días; razón por la cual hay que buscarlo y exhibirlo bajo todas formas, sin incurrir en la hipocresía de su negación, ni mucho menos en el crimen de su despojo.

A estas ideas se debe el fundamento de esos nuevos museos que, principiando por el de Kensington en Londres y concluyendo por el Nacional de Munich, hallan una fórmula de aplicación práctica en los más modestos que, para uso casi exclusivo de la industria, exponen en Viena los alemanes. Ellos han de ser otras tantas fuentes públicas, donde puedan acudir á beber inspiración, los operarios libres á que ántes aludiamos.

Pero siguiendo la revista de nuestras antiguallas, hallamos una en el concurso actual, no ciertamente superior á la primogénita de otros días, aún cuando más numerosa y variada que en sus mejores tiempos: nos referimos á las campanas: ¿qué fenómeno es éste (nos hemos dicho) de que se fabriquen y exhiban campanas en todas partes, siendo así que la época no se distingue por su exagerado misticismo, y que ántes, por el contrario, existe una cruzada contra ese ruidoso emblema de los siglos monacales?

Conocida es la aversión que el protestantismo tiene á las campanas, y el poco ó ningún uso que de ellas hace, por considerarlas como uno de los símbolos más caracterizados del culto externo.—Ya en otra ocasión hemos referido nosotros la historia de un opulento inglés, que siguió un litigio muy costoso con los jesuitas de Londres, hasta hacerles retirar del fronton de su iglesia una campanita que le desesperaba. Muerto el inglés, se creyeron autorizados los padres á ponerla nuevamente en su sitio; pero una cláusula del testamento de aquel hombre decía poco más ó menos así: «Lego la onerosa suma de tanto, para pagar perpétuamente las costas de todos los pleitos que haya que po-

ner á los jesuitas vecinos, con el fin de que no vuelvan á tocar su campana.»

Dentro de nuestra propia tierra, sin abundar los protestantes ni mucho menos, existe una protesta viva contra las pobres campanas de las iglesias. Español hay que no concede á Mendizábal otro timbre económico que el de haber reducido las campanas á cuartos; y aún todavía si aparece en su memoria, es porque no derribó las pocas que quedaron con habla.

Efectivamente: las campanas de los templos son una cosa insostenible. Ellas con su toque del amanecer, que saluda al trabajador, reconviene al vicioso que se retira de día; ellas con su aleluya conventual de la mañana, interrumpen el profundo sueño que exigen los traspasos del desocupado; ellas con sus vísperas y mántines de la tarde, perturban la siesta del perezoso, ó deslucen las careajadas y chistes del festín; ellas, por último, hasta la crueldad cometen al alba de tañer un *memento* á los que prolongan la orgía, ó de traer superstitiosas memorias sobre el ánimo del que prepara el mal en las tinieblas de la callada noche. Sus fiestas extravagantes, que suelen no ser las nuestras, nos imponen una forzada alegría de que carecemos; sus dnelos extemporáneos, que suelen no ser los nuestros, amargan el regocijo, culpable á veces de nuestra loca imaginación; con sus voces de alarma nos asustan, cuando más tranquilos queremos estar; con su inflexible calendario de fiestas y de solemnidades, nos llevan á gritos una cuenta corriente de cuanto aspiramos á que se borre de nuestra fantasía.

Las campanas pudieron ser un tiempo trompeta de los campos, reloj de las ciudades, metrónomo de la actividad, guía de la devoción. Pudieron ser, y lo eran ciertamente, el coro público de las preces privadas; una especie de armoniosa nube en que se confundían los clamores inarticulados del individuo; un mensajero de los aires para avisar á cada uno de que en aquella hora meditaban todos.—Hoy las campanas no tienen razón de ser: la meditación es libre, la plegaria es libre, la creencia es libre, la sociedad, la vida, las costumbres, gozan de una latitud tan parecida á la licencia, que ha perturbado los movimientos del sol, borra los crepúsculos, habilita la noche, desprecia el día, atormenta á la higiene, y sobre todo, permite que se proclame y ejecute la abolición incondicional del peso y la medida del tiempo y del espacio.

Las campanas, pues, son una imposición onerosa, una carga que no debe soportar sino el que la necesite, un fastidio público que debe ser perseguido por la policía: el inglés hizo perfectamente en gastar su dinero para hacer callar la vocinglera campana de los monjes.

Pero, vamos á cuentas: todo lo que va dicho es verdad, y sin embargo nunca se han fabricado tantas campanas como ahora. La Exposición de 1873 está poblada de ellas, y precisamente proceden las mejores de los países menos católicos. En la rotonda, en las galerías de la industria, en el salón de máquinas, en el parque, en los kioscos, en la agricultura, campanas y campanas por todos lados: ¿qué significa esto? ¿qué antiguallas son esas?

Las campanas, sin variar de esencia ni de forma, han cambiado de uso. Se les ha hecho bajar de las torres de las iglesias, donde sus gritos se perdían por el aire, y se las ha colocado á la altura del hombre, para que su timbre se aproveche en la vida ordinaria.

El ferro-carril llama con alborozado campaneo al que emprende el viaje, campaneando la detención de la marcha, campaneando el término del trayecto, campaneando los incidentes de la ruta, y hasta el último sistema de seguridad es un telégrafo de campanas, que así invita con satisfacción al descuido, como previene con terror el cuidado.—El buque de recreo llama también á campana batiente los indecisos en aprovechar su soñoliento curso; con campana les avisa que el cocinero está pronto á servirles; con campana va anunciando á los pueblos su paso, y por repique de campana conoce el pasajero que ya se llega al punto donde le aguardan la distracción ó el festín apetecidos.

El hotel de refugio para caminantes, ha tomado asimismo la traza de un convento: fuertes golpes de campana en la portería, conmueven á criados ó inquilinos con el anuncio de «huésped nuevo»; un prolongado toque como de «á misa», los llama al comedor; por campanas eléctricas se verifican la petición y el servicio; badajazos de diferente número y sonoridad sustituyen á las voces de otras épocas, en términos de que si nó una iglesia, el hotel de estos días puede muy bien tomarse por ermita de frecuente culto.—El colegio en que se educa la juventud, no hay que decir que sólo vive á toque de campana. Campana para dejar el lecho, campana para asearse, campana para comer, campana para estudiar, campana para el recreo, cam-

pana para la visita, para todo campana. ¿A qué cansarnos? En esta propia Exposición de Viena, con campanas se abre, con campanas se saluda al huésped distinguido, con campanas se atrae la atención de los curiosos, con campanas se cierra, y á las campanas se deben su animación, regocijo y aturdimiento.

¡Oh humanidad! ¿Cómo no buscas por el mundo *Mendizábales*, para que te libren de esta nueva irrupción de campanología? ¿Cómo no invocas la libertad de gustos, para concluir de una vez con tanto campanólogo, que no pueden menos de disgustarte? ¿Cómo no gastas tu fortuna en pleitos contra esos jesuitas de la materia, que te destrozan los sentidos á campanazos? — Sean lógicos: ó abaja todas las campanas, ó respeto á las campanas de todos. Pero esto de perseguir las campanas de los templos y no perseguir las campanas de las fondas; esto de inventar razones para repeler la voz que nos llama á los deberes y no usarlas para repeler el grito que nos invita á los goces, se nos figura que tiene algo de absurdo, ya que no queremos calificarlo de impio.

Por otra parte (y esta advertencia no se dirige ya á los ingleses propagandistas, sino á los demoleedores de torres y de campanas), la erección del domo y del cimballo que de él pende, tienen tanto de social como de religioso, ó por mejor decir, tienen mucho más de útil que de litúrgico. Sólo así pueden explicarse el minarete de la mezquita, el torreón de la pagoda, y el punto elevado que en torno de su creencia moral, han erigido siempre todos los pueblos. — A la manera que los hombres cuando se posesionan de un sitio para vivir, eligen en el acto un jefe que los gobierne, las casas de los pueblos cuando se reúnen en comun, exigen una torre que les presida. La torre no es otra cosa que la cabeza de los pueblos, elevada sobre los débiles hombros de la vivienda social, y hablando por la voz del muhecin ó del trompeta, del platillo ó de la campana. Un pueblo sin torre es un pueblo acéfalo, y una torre sin lengua es una torre muda.

Cada cuerpo de luces que construis sobre la torre, es un cuerpo de ojos de que os armáis para mirar y ser vistos; cada campana que colocais en su altura, es una nueva voz de que usais en el concierto humano. La torre os hace pueblo, la duplicidad de las torres os hace villa, la multiplicidad de las torres os hace ciudad y metrópoli. A más familias más torres, á más torres más lenguas; á más personalidades elevadas, más representación en el mundo.

La campana no os invita exclusivamente á la oración: os cuenta las horas, os advierte el riesgo, os proporciona auxilio; canta en vuestras fiestas, llora en vuestras desgracias, dirige vuestros pasos extraviados; es el vigía de vuestros oídos y el intérprete de vuestros pensamientos todos. Suprimid el culto, y necesitaréis más que nunca de las torres y de las campanas. Bien, que ya lo haceis sin necesidad de consejo; pues cuando os cercan enemigos os encerrais en la torre, y cuando celebráis vuestros triunfos cívicos, lo primero que se os ocurre es voltear la campana.

Al descender la campana de la torre y colocarla á la altura de vuestro mezquino cuerpo, le quitais la sublimidad sin quitarle el ruido; haceis una cosa parecida á la que haría un fumador, quemando incienso de los altares cristianos para ennegrecer su pipa de tabaco turco.

El día que derribais la última campana y derribéis la última de las torres, cada uno mirará y hablará para sí mismo; pero ninguno mirará ni hablará por todos. El caminante huirá de vuestro pueblo creyéndolo una miserable ranchería; el geógrafo os contará entre los nómadas de la civilización; descompondréis al artista su paisaje, y negaréis al poeta los datos de vuestra historia; habréis, en fin, consumado un suicidio, como lo consuma el que se corta la cabeza.

No; no creais que las aguas van por semejante camino. En la Exposición de Viena hay muchas campanas para todos los usos profanos; pero hay también muchísimas para que sean elevadas en las torres de los templos. Los países protestantes cuentan con ellas para sus basílicas, convencidos de que la voz de bronce es la única voz digna de las colectividades: la arquitectura las cuelga en todos sus proyectos sagrados; la acústica pide á los sonidos sus mejores tonos, para celebrar con ellos conciertos de armonía; la escultura las esculpe con rasgos característicos que sirvan de fundamento á la historia; la religión las bendice sin reparar en culto; y todos con unánime convencimiento las rehabilitan á los ojos de la multitud, porque comprenden que si las campanas son útiles para el servicio del cuerpo, bueno es que haya alguna que toque al alma.

UN CABALLERO ESPAÑOL.

CARTA

Á UN DISTINGUIDO ESCRITOR HISPANO-AMERICANO
ACERCA DE UNA EDICIÓN DEL QUIJOTE.

Madrid, 8 de Marzo de 1873.

Sr. D. N. N.

Muy señor mío y de todo mi aprecio: Me hallo con la vista delicada; y antes que pase á más, quiero contestar á la sobrado galante carta con que V. me ha favorecido.

No conozco la edición de la Segunda Parte del *Quijote* que V. me cita; pero conteniendo los versos de que V. me remite copia, no puede dudarse que tal edición ha de ser, ó la misma, ó no muy posterior á la que D. Martín Fernández de Navarrete (*Vida de Cervantes*, pág. 505) señala como hecha en Madrid en el año 1735, acerca de la cual escribe lo siguiente el biógrafo:

«16.ª Nueva edición corregida, ilustrada y añadida en esta última por el original de su autor, etc. Año de 1735. En Madrid, por Antonio Sanz y á su costa (2 tomos en 4.ª).»

»Llegó á tal extremo la corrupción que sufrió el *Quijote* en manos de impresores y editores mercenarios é ignorantes, que no sólo introdujeron muchas cosas apócrifas, sino que suprimieron las composiciones legítimas de Cervantes; y sin embargo, osaban publicar que estas ediciones estaban corregidas, ilustradas y añadidas por el original de su autor. Además de la dedicatoria del Cronista (que aquí se repite), los versos que preceden á la segunda parte, y se anuncian en su portada como el resto de las obras poéticas de los académicos de la Argamasilla, halladas por el más célebre adivinador de nuestros tiempos, son indignos de la obra; al mismo tiempo que se omiten las dedicatorias de Cervantes y los ingeniosos versos que anteceden á la parte primera del *Quijote*.»

La dedicatoria del *Cronista*, arriba mencionada, salió, según Navarrete, por primera vez en la edición décimaquinta del *Quijote*, la cual fué hecha en Madrid en 1730. Dice Navarrete de ella: «Véase aquí cómo se iban intercalando en esta obra composiciones, que no eran de su primer autor. La dedicatoria á D. Quijote que se puso en esta edición, está mal contrahecha, y su estilo es impropio de Cervantes. Según el anuncio, parece que se publicaba por primera vez, y se repitió en todas las ediciones de surtido.» — Esta dedicatoria, que á Navarrete parecía con razón apócrifa, dice así á la letra, copiándola de una edición de Madrid (porque no tengo otra á mano), hecha en cuatro tomos, en 1765:

«AL VALIENTE
Y ANDANTE
DON QUIJOTE
DE LA MANCHA,
ALIAS EL CABALLERO
DE LA TRISTE FIGURA,
Y DE LOS LEONES.
CIDE HAMETE BENENGELI,
SU CRONISTA
D. O. C.

»Asaz mal guisado os debiera yo considerar ácia á mi (ó bien molido, y mal andante Caballero) si vuestra historia, que sale nuevamente á la luz pública, fuese ofrecida á Mecenas de ventolera menos acreditada: porque quantas apreciables circunstancias suele buscar el capricho ó el deseo de los dedicadores en los sujetos á quien dirigen las dedicaciones, tantas, con mejora de tercio y quinto, se hallan en vos, Manchego valeroso. La Nobleza heredera es tan rocia (1) en vuestra Quijotesca prosapia, que ya en tiempo de Adán andaba por los montes orientales, en huesos, de puro vieja; y así sabemos que se halló un Quijada en compañía de Cain en el primer sangriento destrozo que vió en el mundo (2). Y porque á un origen tan claro se siguiese la gloria de la más fecunda extensión, ha permitido la Providencia haya havido siempre y haya de haver para siempre Quijotes, como llovidos; y así se ven hoy, con gran complacencia mía, un Quijote en cada esquina, y ciento en cada lugar; pero con tanta felicidad suya, que lo mismo es darse á conocer por hijos de vuestra casa, que ponerlos en posesión de todos los privilegios de vuestra Quijotería. Si buscamos en vos Nobleza adquirida, ¿havrá, por ventura, de Oriente á Poniente, ni de Polo á Polo Caballero parado ó andante, no digo que os iguale, pero ni que os llegue á la suela del zapato? Intrepido y casi temerario os vieron los quatro elementos acometer á treinta ó quarenta gigantes, ta-

(1) Rancia.

(2) Parece que se debiera leer *que se vió en el mundo, que hubo en el mundo ó que vió el mundo*.

maños como otros tantos molinos de viento: Sin armas, y aun en camisa, vencistes durmiendo la descomunal batalla, que por acorrer á la triste Princesa Micomicona, tuvistes en la venta de Sierra morena con el furibundo gigante Pandaflando, que se vió á vuestros pies, á pesar de su cimitarra, partido como requesón; descabezado como espárrago; y al fin, convertido en pellejo de vino horadado. Sin salir de la misma venta, os hallasteis por los encantos de Maese Pedro á las puertas de Sansueña: Visteis salir por ellas á la relamida Melisendra, y ponerse á las ancas del caballo del venturoso D. Gaiferos. Notasteis que el bárbaro Rey Marsilio iba en seguimiento de los dos amantes con un ejército volante, echando los bofes por alcanzarlos: Y vos, insigne potrector (*sic*) de forzadas doncellas, libertasteis de tamaña angustia á aquel la (*sic*) enamorada señora, pues sin temor de la multitud ni de las armas, acometisteis como un león al empuerrado Moro y á sus canes, y á dos idas y venidas no dejasteis titere con cabeza. Últimamente, atemorizó vuestro fulminante brazo hasta la ferocidad de los Leones, quando á vuestra vista no se atrevieron á sacar la cabeza de la jaula, sin duda de medio (*sic*) de vuestra cortadora espada. Y cierto que si quando en Cataluña os avino la cerduda aventura, que os puso la ceniza en la frente, no huvieses estado con censuras reservadas para no tomar las armas, tal estrago huvierais hecho en aquellos descortes y zafios animales, que *mutatis mutandi*, se podría cantar de vos (como el cómico Español de Alcides Tebano):

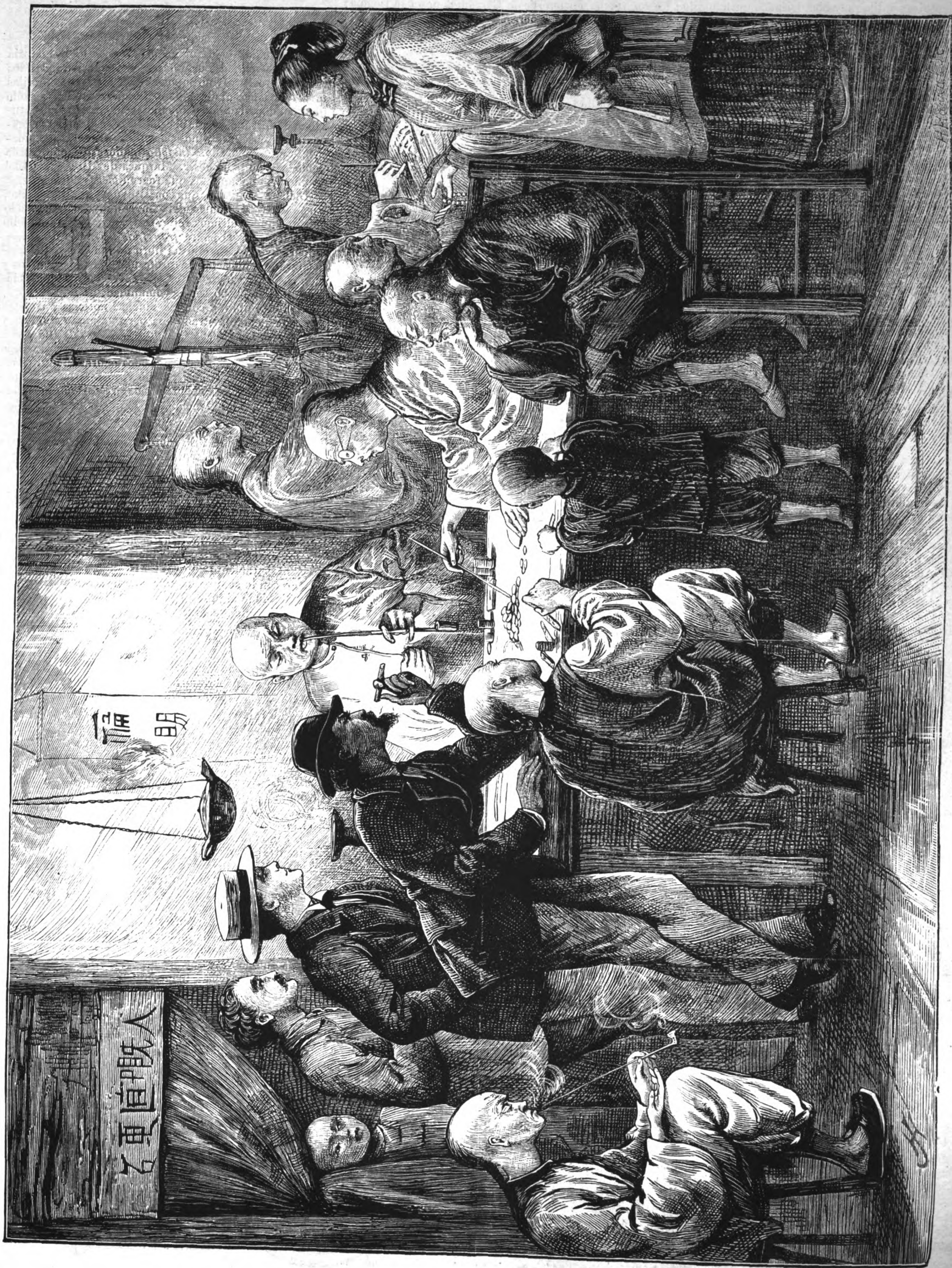
Aquel prodigio Manchego,
Que forzar supo y rendir,
En Sierra Morena al león,
Y en Cataluña al espin.

»Pero sin embargo de que esto no se pueda con verdad decir, fuisteis siempre, sin duda, verdadero enderezador de tuertos, desfacedor de agravios, sazónador de malos guisados, tutor de pupilos, curador de viudas, y acorredor de doncellas, sufriendo, por sacarlos de sus cuitas, aquí coces, allí bocados, allá patadas, acullá mogicones, y en todas partes ayre, sol, agua, yelo, calor, y quantas inclemencias caben en la constante variedad del tiempo. Todo esto se ve claramente en vuestra historia, para comprobación de vuestro descomunal valor: porque trabajos como los vuestros no los padeció ninguno de quantos Caballeros Andantes hubo desde el principio del mundo hasta la posteridad. Por vengar á Rocinante de los injustos palos que le vais lleno, os molieron con estacas los desarmados Yangueses. Por resistir la supercheria amorosa de Maritónes, un asturiano (1) os llenó de cachetes: y de aceyte y mocos de candil un Quadrillero. Por defender los diestros y retumbantes rebuznos de Sancho, visteis descargar sobre vuestras costillas un nublado de pedradas. Por no condescender vuestra casta voluntad á las amorosas instancias de la desenvuelta Altisidora, sufrieron vuestros oídos el runrun de cien mil cencerros, y vuestras narices los arañes de las agudas uñas de un gato. Y últimamente, por que á Caballero de tan alta guisa como vos no faltasen las fatigas más dolorosas para un noble y apasionado corazón, sufristeis en muy alto grado los más exquisitos efectos de amor, por la muy sobajada Dulcinea del Toboso. Ferido de punta de ausencia, y llagado de las telas del corazón, estuvisteis en cueros en las entrañas de Sierra morena, haciendo aspera penitencia por aquella divina señora, hasta que salisteis de entre las breñas para ir á conquistar el Imperio de Micomicon. Embiastela gigantes y malandrines vencidos, y cautivos libres, para que se certificase con aquellos presentes de vuestras victorias y de vuestro amor; pero jamás os correspondió, no digo como amante, sino ni aun como agradecida: Con que si vuestra mesura no hubiera sido tan desmesurada, pudierais haveros quejado de su tiranía, diciéndola lo que tantas veces haviais leído: «La razón de la sin razón que á mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura.» Sin embargo fuisteis á visitarla á sus alcázares; y quando esperabais hallarla ensartando perlas, ó sembrando aljofares, la hallasteis convertida por los encantadores *malignantis natura* en rústica y chata labradora, mudada, como dijo Sancho, «las perlas de los ojos en lagallas alcornoqueñas, y los cabellos de oro purísimo en cerdas de cola de bucy bermejo»: y sobre las broncas voces del campesino desden con que despreció vuestras melifluas y dertidas expresiones, sentisteis que exhaló de su cuerpo, para regalar los órganos de vuestro olfato, en lugar del suave olor de un ámbar gris que esperabais, un insufrible tufo de ajos crudos, que os encalabrínó la cabeza, y os atosigó el alma. Verdaderamente (cele-

(1) Arriero se debió querer imprimir.



Alegoría del Otoño, por D. J. Riudavets.



CHINA.—Interior de una casa de juego, en Macao.

bérrimo D. Quijote) fuisteis sin par en las hazañas y en los trabajos; y dijo muy bien Orlando quando dijo:

«Si no eres Par, tampoco le has tenido;
Que Par pudieras ser entre mil Pares;
No puede haverle donde tú te hallares,
Invicto vencedor jamás vencido.

»Pues si se busca en vos entendimiento claro, amor á los libros y noticias de las principales Artes, todo se halla con perfeccion: porque fuisteis dotado de un entendimiento, no solo claro, sino *lucido*: teniais en la uña quantos libros Caballerescos hubo, hay y habrá; y fuisteis y sois tan leido, quanto ninguno otro hombre en el mundo. Entendiais de música como un cuervo: hablabais de política como un tordo: discurreis en mathematica como una marica: disputabais en rethorica como un papagayo: y en fin (elevando á más propiedad lo comparativo) erais tan Poeta como Merlín, tan Medico como Gayferos, tan Philosopho como Calainos, y tan Teologo como el noble Marqués de mantua. Por ende (¡ó Caballero de la Triste Figura!) va de justicia á ser protegida de vos esta dama tan dulce como Dulcinéa, tan graciosa como Sancho, y tan famosa como vos mismo. Recibidla en vuestro amparo, cubridla con el yelmo de Mambrino, enristrad la lanza en su favor, y blandidla contra todos los malandrines follones, criticos y embidiosos, que viven y engordan quitando famas, entortando honrados, y ensuciando candores. Y si no quisierdes,

Cruel Vireno, fugitivo Enéas,
Barrabás te acompañe, allá te avengas.
Cide Hamete Benengeli.»

Razon tenía, en mi concepto, el Sr. Navarrete, llamando á esta dedicatoria «mal contrahecha.» En efecto, habiendo Cervantes dedicado la 2.ª Parte de su *Quijote* en 31 de Octubre de 1615, y muértose al año siguiente, parece que por entonces no habia necesidad de una edicion nueva, ni de la 1.ª ni de la 2.ª Parte, coleccion que no se realizó hasta el año 1637: no tenía, pues, Cervantes para qué escribir á prevención nueva dedicatoria. Ademas, él habia dedicado la 1.ª Parte al Duque de Béjar, la 2.ª al Conde de Lémos: falta de respeto y hasta ingratitud hubiera parecido hacer una dedicatoria de burlas, habiendo escrito dos tan de veras para la misma obra. El estilo de la nueva dedicatoria no es de Cervantes; quiero decir, que no tiene ni su oportunidad ni su gracia; y aparte de esto, ofrece las siguientes contradicciones. Cinco veces no ménos llamó Cervantes á Don Quijote, al fin de su obra, *Alonso Quijano el Bueno*; y en esta dedicatoria, que ha de suponerse escrita poco despues (porque alude á la Parte Segunda como á la Primera), pone estas palabras: «Sabemos que se halló un Quijada en compañía de Caín en el primer sangriento destrozó que vió el mundo.» Esto era volver al apellido *Quijada*, abandonado por Cervantes resuelta y definitivamente al terminar su novela. Más adelante, se hace mencion de la Venta de Sierra Morena, y se dice: «Sin salir de la misma, os hallasteis por los encantos de Maese Pedro á las puertas de Sansueña; visteis salir por ellas á la relamida Melisendra, y ponerse á las ancas del caballo del venturoso D. Gaiferos.» La venta en que Don Quijote vió el retablo de Maese Pedro, era distinta de la de Sierra Morena, de la cual salió Don Quijote (ó le sacaron), metido en una jaula, para llevarle á su pueblo. Estuvo en él algun tiempo, volvió á salir, se dejó descolgar á la Cueva de Montesinos, que está en el corazon de la Mancha; y aquella noche, en otra venta, no muy distante, deshizo á cuchilladas el retablo del fingido Maese. Figúrase el autor de la dedicatoria que la cerdosa aventura le avino á Don Quijote en Cataluña; y no fué así, sino en Aragon, porque dicha aventura ocurrió cerca del sitio donde tiempo ántes habia encontrado á los pastores que trataban de renovar una Arcadia pastoril, sitio no muy lejano del Castillo del Duque; y entonces Don Quijote, sin haber salido de la Mancha de Aragon, iba caminando á Zaragoza (1). Por consiguiente, el autor de la dedicatoria habia leído el *Quijote* muy de prisa, y habló de él como de ninguna manera pudo su autor hablar ó escribir. Por eso la edicion de 1730 y todas las demas que la han reproducido han sido en España y fuera muy poco estimadas.

Vengamos ahora á los versos que trae al principio la edicion que V. posee, sin fecha de lugar ni año. Se hallan esos versos en otra, de la cual tiene esta Biblioteca Nacional un ejemplar en 4.ª, solamente del tomo II, faltándonos el I: esta edicion es de Madrid del año 1750. Los versos están en ella reproducidos fielmente en cuanto á las palabras; la ortografía es otra, imprimiéndose el nombre de *Teresa* y el verbo *atesoraba* sin *h* despues de la *t*, lo cual me hace creer que el

ejemplar de V. es de época bastante anterior. Tampoco estos versos pueden ser de Cervantes ni de su tiempo; tambien los escribió persona que habia leído muy á la ligera el *Quijote*. Dicen los versos tercero y cuarto de la octava del Traductor:

«Adivinando el gótico, que daba
Dobles en cada letra algaravías»;

Y al fin de la misma octava se ofrecen estas *algaravías*, reducidas á idioma castellano. Hubo de creer el autor de la octava que Cervantes habia supuesto el solemne despropósito de que los académicos de Argamasilla habian escrito á Don Quijote versos en idioma gótico, los cuales fué necesario traducir al castellano; y se equivocó torpemente. Lo que escribió Cervantes, al fin de la 1.ª Parte de su *Quijote*, fué que en una caja de plomo se habian hallado unos pergaminos en letra gótica, que contenian versos castellanos: con que nada habia que traducir á nuestro vulgar idioma, sino que entender y copiar. Parece tambien que el traductor se chancera con el lector cuando le ofrece *todas las poesías* que atesoraba la caja de plomo, como si él hubiese tenido parte en la interpretacion de las que habia ya publicado Cervantes, quien sólo nos dijo que algunas quedaban en poder de un académico, para que las descifrara. Usó el tal las palabras *tonicismo* y *ex-presidente*, que no me parecen muy de la época de Cervantes, y compuso una cancion á Don Quijote, que no es más que el soneto del *Monicongo*, un poco más dilatado, y por lo mismo repetición bien excusada. Principia éste diciendo:

El calvatuerno que adornó á la Mancha
De más despojos que Jason de Creta....

y concluye con el verso

Yace debajo de esta losa fria.

Y la cancion del académico desenterrado principia y concluye con estos versos

Aquel Manchego Alcides
Que Andantes ejerció caballerías....
Por fin en lo que todos ha parado.

Pobre imitacion, aunque no en malos versos, del soneto indicado.

Pero lo que en mi concepto acaba de decidir la cuestion sobre si pueden ser ó no de Cervantes los versos incluidos en la edicion del *Quijote*, señalada por Navarrete como 16.ª, es el anuncio de ellos mismos. ¿No los llaman «obras poéticas.... halladas por el más célebre adivinador de nuestros tiempos?» Pues estas palabras, impresas en el año 1735, parecen claramente querer decir: «Versos de D. DIEGO DE TORRES, celebrísimo autor de los pronósticos, que aparecen en nuestros calendarios.» Y en verdad que los versos, fáciles, desenfados y no nada sublimes, contribuyen á dar la necesaria verosimilitud á esta sospecha mia, que muchos deben haber tenido, aunque no sé si estará publicada, porque tales ediciones han sido consideradas hasta hoy poco dignas de critica grave.

Por lo mismo no se ha hecho caso de las variantes de dicha edicion; y ya que hablamos de ellas, bueno será advertir que el verbo *desjarretar*, cambiado por mí en el de *desbaratar* en las ediciones de Argamasilla, debe subsistir como se halla en las otras. El mismo Cervantes lo empleó en su entremés titulado *El Vizcaino fingido*, donde se lee: «Si quieren tener un poquito de autoridad.... se la *desjarretan* y se la quitan al mejor tiempo.» En las cartas de Eugenio de Salazar (Madrid, 1866), pág. 13, hallaremos asimismo en una del año 1568: «Tampoco la lanza debe *desjarretar* la pluma.» Si pueden desjarretarse autoridades y plumas, tambien las columnas podrán recibir el mismo perjuicio.

El adjetivo *verisímiles*, puesto en boca de Maese Pedro, parece que debió ser en el original de Cervantes el superlativo *verisimas*, para dar á entender que de las cosas que Don Quijote contaba de la Cueva de Montesinos, unas eran falsas, y otras no sólo verdaderas, sino muy verdaderas. Tal vez el superlativo *verisimas* apareceria escrito en el original en abreviatura con estas letras, *verisims*.

Acercas de las otras variantes, que cita V. en su carta, creo que hay algo, nuevo ó repetido, en las notas á la edicion fotográfica del *Quijote*, que se están imprimiendo en Barcelona, y que debieran haberse publicado ya.

Perdone V. la prolijidad de esta contestacion desordenada, que se resiente de mi falta de buena salud, en cuyo estado no puedo ofrecer á V. más que deseos y propósitos de complacerle en cuanto me fuere posible.—B. L. M. de V. su seguro servidor,

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

UNA VISITA AL MONASTERIO DE YUSTE.

(CONTINUACION.)

II.

El breve bosquejo que vamos á hacer de la historia del Monasterio de Yuste desde su fundacion hasta los tiempos presentes, no supone de nuestra parte prolijas investigaciones ni detenidos estudios. Significa tan sólo que, cuando visitamos aquellas venerables ruinas, tuvimos la fortuna de que el celoso empleado que las custodia nos enseñase y nos permitiese extraer rápidamente un preciosísimo *in-folio* manuscrito que guarda como oro en paño el Sr. Marqués de Miravel, actual propietario de aquellos que fueron *bienes nacionales*.

Dicho manuscrito, que constituye un abultado tomo, viene á ser la Crónica del convento, y fué redactado por uno de los últimos religiosos que habitaron aquella soledad,—por el padre *fray Luis de Santa María*,—quien se valió para ello del libro de fundacion del Monasterio, de las actas de profesion de sus individuos y de las escrituras y cuentas referentes á los pingües bienes que llegó á poseer la comunidad.

Con este libro, y con las muchas noticias y apuntes que nos ha suministrado una persona muy estudiosa y versada en todo lo concerniente á la *Vera de Plasencia*,—el Sr. D. Félix Montero Moralejo,—hemos tenido lo bastante para aprender en pocas horas cuanto puede saberse acerca de *Yuste*, como vosotros, lectores, podréis aprenderlo tambien, si nos prestais un momento vuestra benévola atencion.

«En el año de 1402, sobre una de las colinas que se elevan al norte del actual convento, alzábase una pequeña ermita, llamada del *Salvador*, á la cual iban anualmente, en alegre y devota romería, los pueblos comarcanos. Cerca de aquel modesto santuario habia un rico manantial, conocido por la *Fuente-Santa*, nombre que debió á la catástrofe ocurrida á catorce obispos que, refugiados en la dicha ermita cuando la invasion de los árabes, fueron descubiertos por éstos y degollados bárbaramente sobre el cristalino manantial, rojo luego con la sangre de aquellos ilustres mártires (1).

»Sin duda alguna, á la celebridad de este acontecimiento y á la veneracion en que los naturales de la *Vera* tenían la *Ermita del Salvador*, debióse que por entonces resolvieran trasladarse á ella, y establecerse allí, dos santos anacoretas que moraban hacia tiempo en la Ermita de San Cristóbal de Palencia.

»Ello es que en una hermosa tarde del mes de Junio de 1402 (la tradicion así lo refiere), *Pedro Bralles ó Bralles*, y *Domingo Castellanos*, con tosco sayal y larga barba, precedidos de un jumento, portador de escasos y pobres enseres, despues de una jornada de siete leguas que dista la ciudad de Plasencia, llegaban al oscuro al escabroso y elevado sitio que ocupaba la *Ermita del Salvador*, y, en ella instalados, continuaron, como en la de San Cristóbal, su vida cenobítica y penitente, á que se prestaba más y más aquel solitario sitio.

»Sin embargo, la considerable altura á que éste se encontraba en la ladera misma de la sierra, y las noticias de algunas personas del inmediato pueblo de *Quacos*, hicieron pronto temer á los eremitas que les fuera imposible habitar la *Ermita del Salvador* en la estacion de las nieves y las aguas. Pero era tan majestuosa, por lo deleitable y absoluta, la soledad en que allí vivian, que de manera alguna quisieron abandonarla por completo, y á fin de evitar el peligro de helarse que podrian correr en las escarpadas rocas donde moraban, bajaron á inspeccionar las faldas de aquella misma sierra, en busca de un paraje lo más próximo posible al *Salvador*, donde al abrigo de los elementos pudiesen continuar su vida de penitencia.

»Así llegaron á un escondido barranco, por enmedio del cual corria un cristalino arroyo llamado *Yuste*, á cuyas orillas crecian algunos árboles, y donde toda la naturaleza se mostraba más benigna que en los alrededores. Parecióles aquel punto muy á propósito para establecerse, y, sentándose bajo un árbol á descansar de su largo reconocimiento, proyectaban ya bajar á *Quacos* al siguiente día á tratar de la adquisicion de aquel terreno, cuando apareció por allí un hombre, que se les acercó afablemente y trabó conversacion con ellos como si los conociera de toda la vida.

»Pronto supieron por sus explicaciones que era *Sancho Martín*, vecino de *Quacos*, propietario de todo aquel barranquillo, y que habia subido casualmente aquella tarde á recorrerlo, cosa que habia muy rara vez. Enteróse á su vez el recién llegado campesino del deseo

(1) En este punto me atengo casi literalmente á la relacion del Sr. Montero, más circunstanciada que la misma Crónica de *fray Luis de Santa María*, por apoyarse, no sólo en ésta, sino en otros documentos y tradiciones.

(1) Tampoco la aventura de los leones ocurrió en Sierra Morena.

de los dos cenobitas, y en aquel mismo punto y hora hizo donación del pedazo de terreno que necesitaban, asaz inculto por cierto, donación que se confirmó en 24 de Agosto de aquel mismo año de 1402, ante el escribano Martín Fernández de Plasencia.—Por eso el modesto labrador *Sancho Martín* ocupa el primer lugar, en la Crónica de fray Luis de Santa María, entre los protectores del Monasterio de Yuste, lista en que figuran luego potentados y monarcas.

» Poco tiempo después se unieron á los dos cenobitas mencionados otros varios hombres piadosos que deseaban también consagrarse á una vida retirada y ascética, entre los cuales descollaron pronto *Juan* (de Robledillo) y *Andrés* (de Plasencia) cuyos apellidos no dicen las crónicas, designándolos únicamente con el de los pueblos en que nacieron; y todos juntos dedicaron á construir sus celdas en el terreno donado por Sancho Martín, que es el que hoy ocupan la Panadería, la Casa del Obispo y las Caballerizas. Aquellas celdas fueron al principio sumamente pobres, toscas y reducidas, cual convenia al objeto de los fundadores, quienes no dejaron de seguir cuidando también la *Ermita del Salvador* y de orar en ella diariamente.

» Cinco años de reposo, oración y penitencia pasaron allí aquellos solitarios, pero á fines de 1406 los oficiales de diezmos principiaron á fijar su atención en los *Hermanos de la pobre vida*, nombre que habían adoptado los anacoretas establecidos á la orilla del arroyo Yuste. Negábanse éstos á pagar la contribución que se les exigía, fundándose en la escasez de los productos de su huerta y artefactos, y, apremiados por los oficiales, acudieron á D. Vicente Arias, obispo de Plasencia, para que los eximiese del diezmo. El prelado denegó la solicitud y ordenó que pagasen incontinenti todo lo que se les exigía.

» Atribulados, cuanto sorprendidos los *Hermanos de la pobre vida* con tan acre é inesperada resolución, acordaron elevar al Papa Benedicto XIII una súplica pidiéndole autorización para erigir una capilla á San Pablo, primer ermitaño; y Juan de Robledillo y Andrés de Plasencia encargáronse de llevar á Roma la solicitud. Llegaron al fin éstos á la ciudad eterna después de una larga y penosa marcha á pie y mendigando, y arrojáronse á los pies de Su Santidad, quien, no sólo les concedió cuanto pedían, sino que por una Bula les otorgó campanillas, campana, cementerio y licencia para que celebrasen misa en aquella soledad todos los ermitaños que fuesen sacerdotes.—Esta concesión tuvo efecto en 1407.

» Extraordinario fué el júbilo que experimentaron y con que fueron recibidos en Yuste los dos animosos comisionados, los cuales, dos días después de su llegada, se presentaron con la Bula ante el obispo de Plasencia, á fin de que ordenase su ejecución. Pero el prelado, creyéndose herido en su dignidad, cuando sólo podía estarlo en su amor propio, por aquel triunfo de los humildes cenobitas, negó temerariamente su obediencia al mandato pontificio, y ordenó á cierto religioso llamado fray Hernando que pasase á Yuste y se incautase de los bienes de los ermitaños, despidiéndolos además de sus celdas.—Así lo verificó el fraile, y los *Hermanos de la pobre vida* bajaron á Quacos, en donde la caridad pública les dió un albergue y una limosna.

» No se desalentaron por esto los cenobitas, ni eran hombres fáciles de vencer los dos recién llegados de Roma. Por el contrario, estos infatigables varones, sin descansar de su larga y penosa peregrinación, encamináronse á Tordesillas, residencia entonces del infante D. Fernando, hermano del rey de Castilla D. Enrique III el *Doliente*, y le expusieron sus agravios, pidiéndole protección contra el obispo de Plasencia. Favorable acogida alcanzaron los dos comisionados en el ánimo de aquel ilustre príncipe, quien principió, á fuer de prudente y morigerado, por entregarles una carta para el mismo prelado Arias, en que le suplicaba devolviese los bienes á los *Hermanos de la pobre vida* y les permitiese hacer uso de la concesión del Sumo Pontífice. Pero el que había desobedecido al sucesor de San Pedro, no se reparó tampoco en desatender la respetuosa carta del hermano del Rey, y los dos religiosos tornaron presto al lado del Infante con la noticia de que el obispo no había hecho caso alguno de su respetuosa cuanto respetable recomendación.

» Enojóse grandemente D. Fernando, y maravillado de aquella tenaz rebeldía, al par que decidido á vencerla, entregó á los monjes una carta para D. Lope de Mendoza, arzobispo de Compostela, de quien era sufragáneo el obispo Arias, encargándole volviesen á darle cuenta de cómo los había recibido y de las disposiciones que había tomado. Partieron, pues, Juan de Robledillo y Andrés de Plasencia á Medina del Campo, punto en que residía el Arzobispo, el cual, leído que hubo, con tanta indignación como asombro, la carta de D. Fernando, ampliada con el relato de los dos humildes ermitaños, albergó cariñosamente á éstos en su

propia posada, y cuando los vió repuestos de tan continuos viajes y sinsabores, dióles dos cartas, una de ellas para el rebelado obispo, en que bajo santa obediencia y pena de excomunión le ordenaba cumplir lo mandado por Su Santidad, y otra para *Garcí-Alvarez de Toledo*, señor de Oropesa, rogándole se encargase de la ejecución de lo preceptuado por el Papa, á cuyo fin le autorizaba para que obligase al obispo Arias á devolver sus bienes á los *Hermanos de la pobre vida*.

» La fecha de estas dos cartas es de 10 de Junio de 1409.

» Provistos de ellas, pasaron otra vez los dos religiosos á Tordesillas y se las mostraron al infante D. Fernando, el cual se complació mucho al leerlas y les dió otra para el mismo *Garcí-Alvarez*, recomendándole vivamente el negocio que le había cometido el ilustre arzobispo de Compostela.

» Veraneaba á la sazón en su palacio señorial de Jarandilla el poderoso señor de Oropesa, *Garcí-Alvarez*, quien recibió á los dos cenobitas con extraordinaria benevolencia, y enterado de los escritos de que eran portadores, les manifestó, que siendo aquel día la festividad del nacimiento de San Juan Bautista, dejaba para el siguiente el pasar á Yuste, adonde podían ellos marchar desde luego (Yuste dista de Jarandilla poco más de una legua, como ya hemos indicado) á decir á sus hermanos que se les haría cumplida justicia. Con esto, dirigiéronse ambos comisionados á Quacos, donde residía el resto de la comunidad, caritativamente albergada por aquellos vecinos, entonces muy partidarios de todo lo que hacía relación con el naciente monasterio de Yuste; y llegado que hubieron Plasencia y Robledillo al puente situado á la entrada del lugar, fueron recibidos por unos y otros con abrazos y fraternal regocijo; con lo que, siendo la hora de vísperas, trasladáronse todos á la iglesia á dar gracias al Señor por la victoria que les había concedido.

» En la mañana del siguiente día 25 de Junio, cuando apenas alboraba, el señor de Oropesa y un su amigo de Trujillo, que veraneaba con él en Jarandilla, y cuyo nombre omiten las crónicas, caballeros en briosos corceles y seguidos de brillante comitiva, pasaron por Quacos con dirección á Yuste. El concejo y vecinos de aquel lugar, y, por supuesto, todos las despojados anacoretas, siguieron á pie al esclarecido magnate, entre grandes aclamaciones, y de este modo llegaron al monasterio, donde permanecía fray Hernando como administrador ó encargado del obispo de Plasencia.

Aquel religioso intentó al principio eludir el cumplimiento de las órdenes que llevaba *Garcí-Alvarez*; pero éste mostró tal energía y asustó de tal manera al *fraile intruso* (así le llama el libro del convento), que fray Hernando acabó por hacer entrega de todos los bienes de Yuste á los *Hermanos de la pobre vida*, á quienes donaron por su parte gruesas sumas el de Oropesa y el caballero trujillano, ofreciéndoles al despedirse constante protección para cuanto se les ocurriese en lo sucesivo.

» Pero de aquí en adelante todo fué ya favorable á la santa empresa de aquellos animosos solitarios. Desde luego pusieronse bajo la vocación de San Jerónimo y protección de fray Velasco, prior de los Jerónimos de Guisando, hasta que en 1414 los vemos acudir á Guadalupe, asiento del Capítulo general de la Orden, solicitando ingresar en ella y ser reconocidos como verdadera comunidad. Algunas objeciones les opusieron los padres graves de Guadalupe, alegando que los *Hermanos de la pobre vida* carecían de las *fincas ó elementos necesarios* para sostener con decoro la elevada Orden Jerónima; pero Juan de Robledillo y Andrés de Plasencia acudieron á su protector *Garcí-Alvarez*, que por entonces residía en Oropesa, el cual montó enseguida á caballo y se presentó ante el capítulo de Guadalupe, haciendo suya la solicitud de los anacoretas de Yuste. Reprodujeron los Jerónimos las razones de su anterior negativa, y oídas por el señor de Oropesa, exclamó sin vacilar: «Pues bien: hoy por mí, mañana por mis descendientes, me obligo á cubrir todas las necesidades del monasterio de Yuste.»

» Ante esta arrogante y caballeresca donación, tan propia del sujeto que la hacía, el Capítulo declaró Jerónimos á los *Hermanos de la pobre vida*, quedando así fundado definitivamente el convento que había de ser orgullo de la Orden.—Su primer prior fué fray Francisco de Madrid, ignorándose las razones por que no recayó este cargo ni en Robledillo ni en Plasencia.—Finó con ello el año de 1414.»

..

Tal es la historia de la fundación de Yuste. La de su rápido crecimiento, esplendorosa magnificencia y lamentable ruina nos detendrá también muy poco, pues ni ofrece tanto interés dramático como la porfiada lucha que acabamos de reseñar, ni creemos oportuno re-

tardar demasiado tiempo nuestra visita á los venerables restos de aquella santa casa.

Dirémos, pues, sucintamente, que D. Juan II, don Enrique IV y los Reyes Católicos heredaron del piadoso hermano de D. Enrique III el decidido empeño de proteger el Monasterio de Yuste; y que, del propio modo, los condes de Oropesa que se sucedieron en estos reinados siguieron la tradición de *Garcí-Alvarez* de Toledo, y consagraron al mismo fin una gran parte de sus rentas.

Al principio se edificó, además de la magnífica Iglesia que ya describirémos, un extenso y cómodo Convento, á la verdad nada suntuoso; pero, á mediados del siglo XVI, los Condes de Oropesa costearon casi solos otro gran Monasterio (todo de piedra y en el soberbio orden arquitectónico del Renacimiento), dejando para *Noviciado* el primitivo adyacente edificio. La nueva obra, que había de vivir ménos que la antigua, fué terminada en 1554.

Cuando Carlos V concibió la primera idea de retirarse del mundo, fijó desde luego su atención, como en el lugar más á propósito para acabar tranquilamente su vida, en el Monasterio de Yuste, cuya fama llenaba ya el orbe cristiano, no sólo por la grandiosidad de su fábrica y por la riqueza de la comunidad, sino también por lo ameno, sosegado y saludable de aquel solitario sitio. Así es que algunos años antes de su abdicación, hallándose el César en los Países-Bajos, encargó á su hijo D. Felipe que, antes de partir á casarse con la reina de Inglaterra, fuese al célebre convento y planearse en él las habitaciones que debían construirse para recibirlo y albergarlo en su día. El que pronto había de llamarse Felipe II cumplió la orden paterna, y muy luego empezaron las obras del apellidado *Palacio del Emperador*, palacio modestísimo, reducido á cuatro grandes celdas, cuyo destino fué al principio un secreto para los mismos religiosos que allí vivían, excepción hecha del prior y de algun otro.

Más adelante veremos cómo Felipe II volvió algun tiempo después á Yuste. Ahora nos toca decir, con la misma fórmula que emplea el mencionado cronista de la casa, que Carlos V se estableció definitivamente en ella el día de San Blas de 1557 y murió el día de San Mateo de 1558; de modo que permaneció allí, haciendo hasta cierto punto vida de anacoreta, un año, siete meses y diez y ocho días.

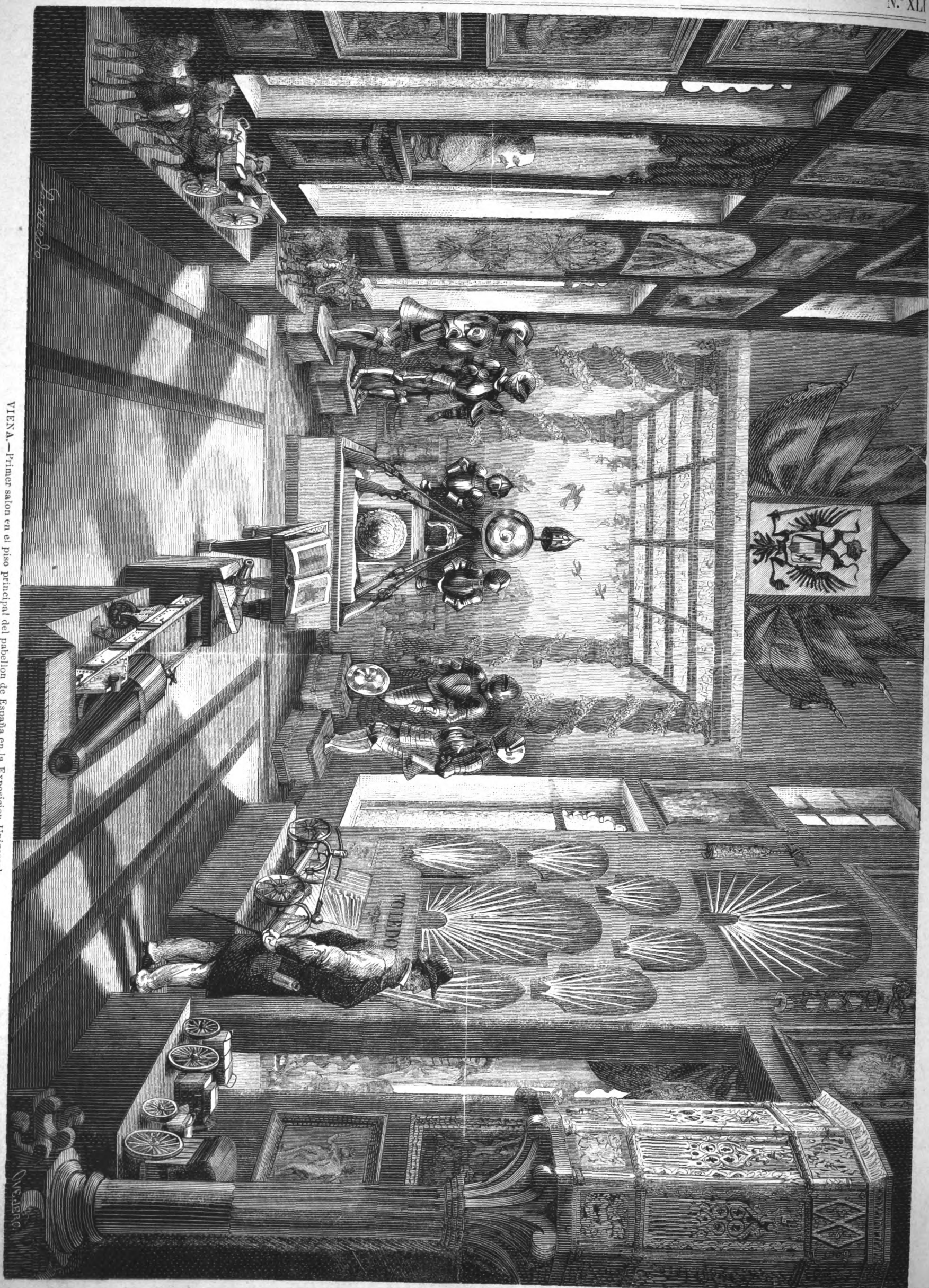
En cuanto á su viaje desde Flándes al Monasterio, ofreció algunas particularidades dignas de mención, que merecen párrafo aparte.

..

«Renunciadas así una tras otra las coronas,—dice la *Historia* (1),—determinó ya Carlos su viaje á España... La flota en que había de venir, que se componía de sesenta naves guipuzcoanas, vizcainas, asturianas y flamencas, se reunió en Zúitburgo, en Zelanda, donde se dirigió Carlos (28 de Agosto) acompañado del rey D. Felipe, su hijo, de sus hermanas las reinas viudas de Francia y de Hungría, de su hija María y su yerno Maximiliano, rey de Bohemia, que habían ido á despedirle, y de una brillante comitiva de flamencos y españoles.—Al pasar por Gante no pudo ménos de enterterecerse, contemplando la casa en que nació, los lugares y objetos que le recordaban los bellos días de la infancia, y que visitaba por última vez para no volver á verlos jamás.

» Despidióse tiernamente de sus hijos, abrazó á Felipe, le dió algunos consejos para su gobierno y conducta, y se hizo á la vela (17 de Setiembre), trayendo consigo á sus dos hermanas doña Leonor y doña María, reinas viudas ambas, que después de tantos años volvían á su patria y suelo natal. El 28 de Setiembre arribó la flota al puerto de Laredo.—«Yo te saludo, madre común de los hombres», exclamó Carlos al tomar tierra. *Desnudo salí del vientre de mi madre: desnudo volveré á entrar en tu seno.*—A pesar de esta abnegación, todavía se incomodó mucho por no haber hallado allí el recibimiento que esperaba, y no haber llegado aún la remesa de 4.000 ducados que preventivamente había pedido á la gobernadora de Castilla, su hija la princesa doña Juana, ni el condestable, los capellanes y médicos que necesitaba; pues los más de los capellanes y criados venían enfermos, y algunos habían muerto en la navegación. El mismo Luis Quijada, mayordomo de la Princesa regente, no pudo llegar hasta unos días después, por el fatal estado de los caminos; todo lo cual puso al Emperador de malísimo humor y le hacía prorumpir en desabridas quejas, no pudiendo sufrir verse en tal especie de desamparo el que tan acostumbrado estaba á mandar y ser servido.

» Partió el 6 de Octubre de Laredo para Medina de Pomar, acompañado del alcalde Durango de la chancillería de Valladolid, con cinco alguaciles, disgustado



VIENA.—Primer salón en el piso principal del pabellón de España en la Exposición Universal.

y como avergonzado de verse entre tantas varas de justicia, que parecia le llevaban preso. No queria que le habláran de negocios; huía de que le tocáran asuntos políticos, y mostraba no tener otro anhelo que sepultarse cuanto antes en Yuste. Al fin le llegaron los 4.000 ducados, con lo cual prosiguió ya más contento á Búrgos, donde llegó el 13 y permaneció hasta el 16, no queriendo que el condestable de Navarra le hiciese ningun recibimiento. Las dos reinas hermanas marchaban una jornada detras por falta de medios de transporte; que esto le sucedia en su antiguo reino de Castilla al mismo que tantas veces y con tanta rapidez y tanto aparato habia cruzado y atravesado la Europa. Marchaba tan lentamente, que empleó cerca de seis dias desde Búrgos á Valladolid. Alojose en la casa de Ruy Gomez de Silva, dejando el palacio para las reinas sus hermanas, que entraron despues. Ocupose el Emperador en Valladolid en el arreglo de ayudas de costa y mercedes que habia de dejar á los que hasta entónces le habian servido, en lo de la paga que se habia de dar á los que con él habian venido de Flándes, y en lo que habia de quedar para el gasto de su casa. Con esto partió de Valladolid (4 de Noviembre) con tiempo lluvioso y frio, caminando en litera.

»Siguió su marcha por Valdestillas, Medina del Campo, Horeajo de las Torres, Alaraz y Tornavacas, y para franquear el áspero y fragoso puerto que separa este pueblo del de Jarandilla (1), fué conducido en hombros de labradores, porque á caballo no le permitian sus achaques caminar sin gran molestia, y en la litera no podia ir sin grave riesgo de que las acémilas se despeñasen: el mismo Luis Quijada anduvo á pié al lado del Emperador las tres leguas que dura el mal camino. Por fortuna, encontraron en Jarandilla (14 de Noviembre) magnifico alojamiento en casa del Conde de Oropesa, bien provisto de todo, y con bellos jardines

(1) Y eso que previamente se habia trabajado mucho en aquel puerto para hacerlo transitable, por lo cual se le denominó *Puerto Nuevo* ó *del Emperador*, cuyo nombre lleva hoy.



El Syndo, tipo indostánico; Cipayo de Caballería.



Anverso.

Moneda de plata acuñada por los cantonales de Cartagena.



Reverso.

poblados de naranjos, cidras y limoneros. Detuviéronse allí todos bastante tiempo por las malas noticias que comenzaron á correr acerca de la temperatura de Yuste. En el invierno era castigado de frecuentes lluvias y de frias y densísimas nieblas, y en el verano le bañaba un sol abrasador. Proclamaban á una voz sus criados que los monjes habian cuidado bien de hacer sus viviendas al Norte, y defendidas del calor por la iglesia, mientras la morada del Emperador y de sus sirvientes se habia hecho al Mediodía y tenia que ser insufrible en la estacion del estio. Con esto todos estaban disgustados y todos aconsejaban al Emperador, inclusa su hermana la reina de Hungría, que desistiera de su empeño de ir á Yuste y buscarse otro lugar más favorable para su salud.

»Obligó esto al Emperador á ir un dia (23 de Noviembre) á visitar personalmente su futura morada, y cuando todos esperaban que regresaria disgustado, volvió diciendo que le habia parecido todo bien, y aún mucho mejor que se lo pintaban; que en todos los puntos de España hacia calor en el verano y frio en el invierno, y que no desistiria de su propósito de vivir en Yuste, aunque se juntase el cielo con la tierra.

»Seguia reteniendo al Emperador en Jarandilla la falta de dinero para pagar y despedir la gente que habia traído consigo, y aún para los precisos gastos de manutencion, hasta que, habiendo llegado el dinero que tenia pedido á Sevilla (16 de Enero de 1557), fué dando órden en la paga de los criados que más impacientes se mostraban por marchar. Con esto apresuró ya los preparativos para su entrada en Yuste, cosa que apetejian vivamente los monjes, tanto como la repugnaban y sentian cada vez más cuantos componian su casa y servicio.

»Entró, pues, el emperador Carlos V en el Monasterio de Yuste el 3 de Febrero de 1557. Su primera visita fué á la iglesia, donde le recibió la comunidad con Cruz, cantando el *Te Deum laudamus*, y, colocado despues su Majestad en una silla, fueron todos los monjes por su órden besándole la mano, y el Prior le dirigió una breve arenga, felici-



BARCELONA.—La tripulación de la escuadra inglesa, despues de presenciar las hazañas cantonales, escandaliza en las calles de la culta ciudad.

tando á la comunidad por haberse ido á vivir entre ellos» (1).

•••

De la vida que el César hizo en Yuste algo nos dirá el propio monasterio, aunque tan ruinoso, cuando penetremos en él....; y para que esto no se retarde ya mucho, terminaremos rápidamente el extracto que vamos haciendo de los anales del edificio.

En 1570, doce años después de la muerte del Emperador, fué á visitar su sepultura el rey D. Felipe II, al paso que se dirigía á Córdoba con motivo de la rebelión de los moriscos de Granada. Dos días permaneció el severo monarca en la que había sido última mansión de su augusto padre; pero *por respeto* (dice el fraile cronista), *no durmió en el dormitorio de éste, sino en un retrete del mismo aposento que apenas cabe una cama pequeña.*

Ya veremos nosotros este retrete, que existe todavía.

Cuatro años más tarde, terminado ya el panteón del Escorial, fué trasladado á él el cadáver de Carlos V, con harto sentimiento de los padres Jerónimos de Yuste. Sin embargo, los reyes que sucedieron á Felipe II, lo mismo los de su dinastía que los de la de Borbon, continuaron dispensando al monasterio de la Vera de Plasencia grandes mercedes y una protección decidida, con lo que siguió siendo uno de los más ricos y florecientes de su orden.

Así llegó, sin novedad alguna que de notar sea, el año de 1809. — Era el 12 de Agosto, quince después de la gran victoria obtenida por españoles é ingleses sobre los ejércitos de Napoleon delante de Talavera de la Reina. Una columna francesa, parece que fugitiva ó cortada, estuvo merodeando en la Vera, esperando á saber cómo podía reunirse al grueso del ejército derrotado. Los frailes de Yuste huyeron á su aproximación, y los soldados franceses profanaron la iglesia, robaron cuanto hubieron á mano, penetraron en el convento, sequearon su rica despensa y vaciaron su bien provista bodega, de cuyas resultas estaban todos ébrios cuando les llegó la orden de evacuar inmediatamente aquella comarca y salir á juntarse á las tropas del mariscal Víctor. Marcharon, pues, como Dios les dió á entender; pero no pudieron hacerlo diez ó doce, cuya embriaguez era absoluta, por lo que se quedaron en el monasterio durmiendo la borrachera. Sabedores de esta circunstancia los colonos y criados de la casa, que tan maltratados habían sido aquellos días por la soldadesca invasora, tomaron una horrible venganza en aquellos diez ó doce hombres dormidos, á los cuales dieron muerte á mansalva. Dos días después, estos infortunados fueron echados de menos por sus camaradas, quienes, sospechando lo ocurrido, enviaron en su busca una seccion de caballería. Estos expedicionarios no encontraron á nadie en el convento ni en sus alrededores, pero sí grandes manchas de sangre en el lugar en que dejaron dormidos á sus compañeros....; y apelando á su vez á las represalias, pusieronle fuego al monasterio, cuya parte más monumental y preciosa quedó completamente destruida, salvándose la Iglesia, el Noviciado y las habitaciones que se construyeron para albergue de Carlos V. — Es decir, que pereció todo el Convento nuevo, edificado, como dijimos, á mitad del siglo xvi.

Desde entonces volvieron los frailes á habitar el Convento viejo, ó sea el Noviciado.

En 1820 fueron expulsados por la revolucion y vendido el monasterio á un Sr. Tarrius, que lo poseyó hasta 1823.

En 1823 se anuló la venta por la reaccion.

En 1834 la expulsion volvió á tener lugar, y la compra del Sr. Tarrius fué revalidada.

Hace algunos años el Sr. Tarrius sacó el monasterio á pública subasta. Napoleon III quiso adquirirlo; pero los periódicos hablaron mucho sobre el particular, lamentando que la cámara mortuoria del vencedor de Pavía pudiese ir á parar á manos francesas. Entonces, animados de un sentimiento patriótico, reunieron algunos títulos de Castilla, y acordaron comprar á Yuste, costare lo que costare. Pero este proyecto, como todos aquellos en que intervienen muchos, iba quedando en conversacion, cuando el Sr. Marqués de Miravel, uno de los asociados, viendo que no se hacia nada de lo pactado, lo compró por sí solo en la cantidad de 400.000 rs.

Más adelante veremos que el histórico monasterio no ha podido caer en mejores manos. El Sr. Marqués de Miravel se ha consagrado con incesante afán, y á costa de grandes sacrificios, á salvar á Yuste de la total ruina que le amenazaba. Ya ha reedificado mucho de lo

destruido; ya ha contenido en todas partes la destruccion; y de esperar es que algun día, pues dicen que es joven, acabe de restaurar lo que yace en pedazos por el suelo. — Sólo con lo que ha hecho hasta hoy, ya ha merecido bien de la patria y de cuantos aman sus antiguas glorias.

Con que, penetremos en Yuste.

(Se continuará.)

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

INDUSTRIA MINERA.

CUENCAS CARBONÍFERAS DE ESPAÑA.

El gusto, la satisfacción con que siempre se procuran recorrer las páginas de nuestras mejores revistas, ha hecho llegar á nuestras manos el penúltimo número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, publicacion que honra á la prensa de nuestro país, y cuyas columnas acogen siempre con afán cuanto puede contribuir directa ó indirectamente al progreso moral y material de nuestra patria. En dicho número hemos visto por primera vez, y sin conocimiento previo de ningún género, nuestro humilde nombre al pie de un trabajo estadístico relativo á la industria minera, y acerca del cual vamos á permitirnos algunas observaciones, con el único objeto de esclarecer ciertas dudas que debe haber producido su lectura.

Honrados con la mision de reunir perentoriamente, para remitirlos á Viena, todos los datos estadísticos posibles referentes á carbones minerales españoles, no hubiéramos podido llenar nuestro cometido dignamente si no hubiésemos contado, como contábamos, con la ilustrada cooperacion de muchos ingenieros del Cuerpo de Minas. Es preciso, por lo tanto, consignarlo aquí, y en términos bien claros: al Cuerpo de Ingenieros se deben los datos contenidos en los estados publicados por LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA; cada uno de ellos representa y condensa los grandes y multiplicados esfuerzos hechos por todos sus individuos, sin otro fin que el de allegar los materiales necesarios para el perfecto conocimiento de nuestra riqueza minera, cuyos productos, de 130.000.000 de reales que representaban ya en 1839, han alcanzado en 1870, según los datos oficiales publicados, la importante suma de 560.901.999 reales.

Al hacer esta declaracion, que es de justicia y creemos de deber nuestro, añadiremos, sin embargo, que no rehuimos responsabilidad alguna por las equivocaciones en que involuntariamente hayamos incurrido al coleccionar los datos recogidos. Por otra parte, la escasez y premura del tiempo no permitió hacer el trabajo de comprobacion, tan necesario siempre en todo lo que á estadística se refiere. Por esto, nosotros, que deseamos adelantarnos á la critica fundada y justa, hemos de hacer una rectificacion y una advertencia.

La rectificacion consiste en que los carbones de Utrillas y Gargallo, en la provincia de Teruel, no deben figurar entre las hullas, porque el terreno en que se presentan no corresponde al período hullero, sino al cretáceo; lo cual, unido á sus propiedades, obliga á clasificarlos como lignitos de excelente calidad, no faltando tampoco verdadero azabache, del que se arrancan hoy cantidades notables para la exportacion, pagándose á 250 pesetas la tonelada en la bocamina.

La advertencia se refiere al estado núm. 9 sobre el consumo de hulla durante el año 1872 en algunas ciudades importantes. La estadística, en general, y sobre todo la estadística industrial, está tan atrasada en España, que en la mayor parte de los casos es preciso desistir de esta clase de trabajos, ó contentarse con formularlos incompletos al principio, con ánimo de irlos completando poco á poco á fuerza de constancia y asiduidad. Dicho estado adolece, pues, de este vicio: ni en Madrid siquiera, triste es confesarlo, se puede saber por datos oficiales cuántas máquinas de vapor existen, y cual es la fuerza de cada una de ellas; nada extraño, por lo tanto, que el cuadro núm. 9 sea incompleto, y que lo sean tambien algunos otros.

Hechas estas observaciones, cual cumplia á nuestra lealtad y franqueza, no terminaremos sin llamar la atencion sobre la necesidad y urgencia de facilitar el transporte de nuestros carbones minerales, si queremos que llegue pronto el día en que las importaciones del carbon extranjero se vean reducidas á cifras verdaderamente insignificantes, si queremos sobre todo que la industria nacional prospere y se desarrolle al calor de nuestros propios carbones. Para esto no se necesitan derechos protectores exorbitantes, basta con que á cada criadero de carbon concurren tres elementos indispensables, con los cuales se dificulta y aun imposibilita la competencia extranjera: el capital necesario para emprender y desarrollar la explotacion, la inteligencia

precisa para dirigirla con acierto, y las vias de comunicacion indispensables para proporcionar fácil y económica salida á los productos. La ausencia de cualquiera de estos elementos hace inevitable la ruina de toda empresa que se dedique al laboreo de las minas de carbon, y de ello tenemos en España, por desgracia, muchos y variados ejemplos. Cuanto se haga, pues, para facilitar la concurrencia y armonia de estos tres elementos en las explotaciones carboneras, ora sea por la iniciativa individual, ora por los medios de que dispone el Estado, merecerá bien del país, puesto que no tardarán en manifestarse claramente los beneficios que de tales medidas ha de reportar la industria nacional.

Y no se crea que es pueril y ocioso el recordar para la minería la necesidad de que se reunan el capital, la inteligencia y la facilidad en las comunicaciones, circunstancias recomendables para todas las industrias; puesto que en la minera, y sobre todo en la de España, concurren condiciones tan especiales que hacen precisa y conveniente esta insistencia.

En efecto, hay en España la idea de que una mina es un tesoro, y que por lo tanto basta encontrarla para recoger sus frutos inmediatamente sin el menor sacrificio, y sobre todo sin necesidad de adelantar capital alguno. De aquí resulta que en general al tomar una mina es preciso que se vean los afloramientos en buenas condiciones para empezar en ellos las labores y procurar que éstas se costeen por sí solas desde el primer momento, con lo cual es inútil advertir que no se piensa siquiera en establecer un plan ordenado de explotacion. Este sistema, que en las minas metalíferas no ofrece graves inconvenientes algunas veces, es siempre ruinoso é inadmisibile en las de carbon. Para éstas, sobre todo, es forzoso inculcar la idea de que un negocio minero es un negocio industrial como otro cualquiera, en el que es preciso arriesgar un capital más ó menos considerable para sacarle un interés, que siempre debe ser superior al que se obtiene en otras industrias, en las que no existen las contingencias que ofrece la minería. Las sociedades que así lo comprenden y reúnen los tres elementos antes mencionados, á fuerza de sacrificios y constancia, prosperan; las que no, pierden el tiempo, el capital, y lo que es peor aún, destruyen el criadero. Como ejemplos de las primeras podemos citar las minas de Barruelo en Palencia, la Terrible en Belmez, y aún las del Veterano en San Juan de las Abadesas, si bien estas últimas luchan constantemente con la falta de uno de los tres elementos, las vias de comunicacion. Como ejemplo de las últimas podríamos citar muchísimas, pero nos contentaremos con hacer mencion de la Confitera, en la cuenca de Burgos; dicha mina estuvo en trabajos desde 1855 hasta 1864, en que la sociedad propietaria tuvo que abandonarla definitivamente tras largos desengaños, ocasionados por el poco acierto en sus trabajos y por la falta de capital.

ROMAN ORIOL.

YA VUELVEN LOS PESCADORES.

Ya vuelven los pescadores,
Ya vuelven todos del mar;
Como dispersas gaviotas
Se ven sus lonas allá.

Del sol, que baja rojizo,
El reflejo horizontal,
Sierpes de vívida lumbre
Hace en las ondas brillar.

Hacia una playa que mojan
Juntos el Merse y el mar;
Poniendo vienen el rumbo,
Presurosos á cual más;

Quién con las velas rasgadas,
Quién aferradas; y aún hay
Quien velas ni mástil tiene,
Que fué crudo el temporal.

En la arena de la playa,
Costumbre á tal hora ya,
Aguardándolos ansiosos
Algunos niños están,

Cada cual para tornarse
Con el buen padre al hogar,
Y ver cuántos pececillos
Trajo el suyo á cada cual.

Prendida tienen la hoguera
Donde aquéllos, al llegar,
A sus miembros arrecidos
Prestan calor y solaz;

Y en tanto el viento la aviva
Y alza el humo en espiral,
Una tras otra las barcas
Vense en la playa atracar.

Volvieron los pescadores,
Volvieron todos del mar;
Menos uno.... y ya la noche
Tendiendo sus sombras va.

En torno al fuego, los niños

(1) El Prior (dice Gaztelu) llamó al Emperador *Nuestra Paternidad*, de lo cual luego fué advertido por otro fraile que estaba á su lado, y le acudió con *Majestad*.

Henchidos de gozo están,
En las paternas rodillas
Guarecido cada cual.

Uno solo aún echa menos
El cariño paternal:
Las historias que comienzan
¡Pobre Boy! le hacen temblar.

Taciturno, y sin que nadie
Compadreza su ansiedad,
A apostarse va en la orilla,
Mira que mira á la mar.

Pezcuelos y mariscos
El tan sólo no tendrá;
Pero nunca más los tenga,
Como al fin no pierda más.

En torno á la hoguera, sigue
La historia del huracán:
El viento á Boy sólo lleva
Alguna frase fugaz.

Mas ¿de quién hablan?... ¡Sus miembros
Sacude temblor mortal!
Se ha ahogado uno.... ¡qué dicen!
«El irlandés».... ¡Pobre Yack!—

Sus manecillas se crispan
Como en actitud de orar,
Y á las olas, á las olas
Mira y mira más y más.
Y se van los pescadores,
Se van todos al hogar,
Y él se queda triste y huérfano
En aquella soledad.

En el hueco de una roca,
Para él solo capaz,
Se sentó por fin rendido,
A gemir y sollozar.
¡Qué lúgubre suena el viento,
Y qué lúgubre la mar!
Más lúgubre es tu esperanza,
Si alguna te queda ya;
Que hay quien vió contra un escollo
Romperse el batel de Yack,
Sin que del diesen las olas
Ni la más leve señal.

¡Pobre Boy! ¡con cuánto gozo,
Desde esa peña en que está,
Otras tardes ha aguardado
Al que hoy causa tanto afán!
¡Qué profundo desamparo!
¡Cuán amargo es su llorar!
Y á mirar en vano torna;
Sólo ve la oscuridad.

Santa Virgen, de su padre
Culto y genio tutelar,
Recuerda, para acudirle,
Recuerda tu soledad;

Pues todos los pescadores,
Todos han vuelto á su hogar,
Ménos uno; y si no torna,
¿De ese niño qué será?

En el hueco de su roca,
Sin aliento y fuerzas ya,
A sentarse torna el niño,
Más á morir que á esperar.
En cruz los trémulos brazos,
Doblada al pecho la faz,
El sueño al cabo le rinde,
Mas sin rendir su pensar.

Su dolor está despierto;
Así mostrándolo están
Ayes y frases que brotan
De su pecho, á su pesar;

Y, según habla, parece
Soñar con el temporal,
Y que está viendo á su padre
Contra las olas luchar.

De súbito lanza un grito,
Despierta á la realidad,
Y, al padre á voces llamando,
Corre á la orilla del mar.

Un hombre le alza en sus brazos.—
«¡Boy, mi Boy, aquí estoy ya!
¿Lo ves? me ha salvado Elle,
La Virgen, Boy, nadie más.»

Pero el pobre Boy no acierta
Más que á gemir y llorar,
Asido convulsamente
Contra el pecho paternal.

Así, camino al albergue,
Donde le lloran quizás,
Con el niño entre sus brazos
El pobre náufrago va.

Volvieron los pescadores
Contando por muerto á Yack;
Y él contando ¡oh Santa Virgen!
Tu poder y tu piedad.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

UNA EXPEDICION A LISBOA Y OPORTO

(DIARIO DE UN CAMINANTE).

(CONTINUACION.)

Los aficionados á la poesía, á la novela, á todo escrito de costumbres y de sentimiento, ofrecen una ver-

dadera y variada galería de hombres notables, porque así en Portugal como en España, han existido en todos tiempos dignos cultivadores de la patria literaria. Su número es grande y su mérito sobresaliente. Entre todos descuellan Camões y el vizconde de Almeida Garret, figuras ambas que constituyen literariamente la fiel expresión de la nacionalidad portuguesa; Gil Vicente, el hombre del pueblo que dejaba oír en el alcázar de los reyes la voz de la conciencia, el regenerador del teatro, el poeta y el músico de primer orden, el *Plauto* portugués por la vivacidad cómica de su ingenio; Fr. Luis de Sousa, eminente escritor y valeroso militar, cuyos libros respiran tal dulzura, tal sentida melancolía y un estilo tan castizo y tan elegante, que encanta la corrección de la frase y la bondad del pensamiento; el vizconde de Castilho, que ha alcanzado en vida reputación europea y le comparan los literatos con Homero, cantor primoroso, prosista consumado, falto de vista pero despierto de inteligencia, y otros muchos cuyos nombres guarda la historia de Portugal.

Los artistas tienen su representación, pero no en tanto número como los literatos, porque las letras han alcanzado más esplendor que las artes.

Son varios los pintores, escultores, arquitectos y músicos que presentan los siglos anteriores.

Pedro Nunes, matemático y cosmógrafo mayor del reino, que concluyó sus estudios en la Universidad de Salamanca, autor del aparato *nonio* para medir fracciones mínimas; Juan de Castilho, cuyo nombre trae á la memoria al monasterio de Belén y la mayor parte de las obras del reinado de Juan III, partidario del estilo manuelino, que es una alianza del gótico y del Renacimiento; Butaca, arquitecto italiano según unos, portugués según el conde de Raczynski, primer constructor del convento de los Jerónimos; Manuel de Maia, que lo ha sido del acueducto de las aguas libres de Lisboa; Machado de Castro, escultor, á quien se debe la colosal estatua ecuestre del rey José I que figura en la Plaza del Comercio; Sequeira, pintor de relevante mérito en su tiempo; Alfonso Domínguez, á quien se deben los planos del convento de Batalla, monumento que recuerda la independencia portuguesa; Francisco de Holanda, miniaturista, cuyo álbum sobre las antigüedades de Italia que conserva la Biblioteca del Escorial es una obra primorosa de arte, compañero de Miguel Ángel, y Marcos Antonio Português, el más distinguido entre todos los músicos nacionales.

Los médicos y naturalistas pronuncian y respetan los nombres de García de Orta, alumno de las universidades de Alcalá y Salamanca, de Riveiro Sanchez, educado en la de Coimbra, de Correia da Serra y D'Avellar Brotero, botánicos de primer orden.

Los creyentes, los verdaderos católicos, consagran á Dios sus oraciones á la memoria de San Antonio de Padua y San Dámaso, ambos hijos de Portugal; San Antonio, nacido en Lisboa y canonizado al año de su muerte; San Dámaso vió la luz en Guimarães, y su saber era tanto que San Jerónimo le calificó de *vir egregius, et eruditus in scripturas, et virgo ecclesie virginis doctor*; no olvidándose las gentes religiosas del Pontífice Juan XXI, ó sea Pedro Hispano, eminente filósofo, médico peritísimo y defensor de la Iglesia hasta contra su propio rey Alfonso III; de fray Tomé de Jesus, escritor ascético de gran valía; de Paiva de Andrade, célebre predicador del siglo XVI, natural de Coimbra, y del Padre Vieira, el primer maestro entre los más aventajados maestros de la lengua portuguesa.

Todos los gustos, todas las aficiones, todas las carreras y todas las enseñanzas, encuentran en la historia patria personajes distinguidos, objeto de reconocimiento y veneración para sus admiradores. Pero en este país, educado á la inglesa, el deseo de honrar la propia fama y las ilustraciones nacionales es muy superior á los demás. Las inteligencias no vulgares, la manifestación externa del saber, del trabajo, del patriotismo y de la virtud, el ejemplo del valor cívico y del esfuerzo guerrero, encuentran aquí eco en la opinión, ya le sean conocidos los hechos en los libros de lo pasado, ya hayan sido espectadores de lo presente.

El clero, la milicia, el magisterio, las artes, las profesiones, los oficios, en una palabra, todas las clases á porfía se apasionan de sus hombres predilectos, consagrándoles las mayores pruebas de cariñosa simpatía. Y no sólo tributan el homenaje de sus respetos á los sabios portugueses, sino que enlazándolos con los extranjeros, se suelen ver entre ellos á ilustres españoles, más apreciados fuera que dentro de España.

Nosotros nos enorgullecemos con nuestros grandes hombres y con nuestros señalados triunfos nacionales, y rara vez les consagramos un recuerdo. Murillo en

Sevilla, fray Luis de Leon en Salamanca, Mendizábal en Madrid, Méndez Nuñez en Santiago, O'Donnell en las Salesas y otras cuantas estatuas ó sepulcros, producto de suscripciones individuales, nada suponen en un país que cuenta por centenares los guerreros, los navegantes, los jurisconsultos, los médicos, los doctores, los teólogos, los filósofos, los hombres que se han sobrepuesto á su generación y á su siglo.

Aquí raro es el particular que no ostenta en su recibimiento ó en su gabinete uno ó muchos bustos, que recuerdan á notables cultivadores del saber humano. En España suelen encontrarse algunos en el domicilio de los académicos ó en los palacios de los establecimientos de enseñanza. Los músicos tienen, por regla general, el busto de Eslava, ilustre sacerdote que resume en sí el adelanto de la música española en el siglo XIX; los partidarios de la educación popular presentan á Montesinos, que realizó esta mejora en el pueblo de Madrid, y los militares ofrecen el de algún capitán valeroso en las guerras de conquista ó de sucesión.

El arte de la escultura y de la pintura, en cuanto tiende á imitar del natural reproduciendo con el buril ó el pincel la especie humana, está poco protegida en España. Hasta el mismo grabado, que se presta á menos dispendios, vive con muchas dificultades. Los artistas no pueden ser mejores, el trabajo excelente, y sin embargo, las obras se quedan en el estudio ó en el taller por.... falta de compradores.

Sólo el Estado es el que favorece de alguna manera al pintor y al escultor de figura. Ahí está el techo de la Universidad de Madrid, donde se ven bustos de tantos genios, retratos de tantos héroes, y recuerdos de tantos mártires, obra levantada por las artes en honor de las ciencias, monumento consagrado al entendimiento humano y á la humana sabiduría. El interés individual, la iniciativa particular, socorre poco, pues son contados los protectores de los artistas. El Duque de Bailén, por ejemplo, el de Sesto, y otros títulos de la grandeza, han dedicado ó dedican todavía parte de su fortuna en sus propios palacios para el engrandecimiento artístico de los mismos; D. Tomás Isern ha colocado en el *Café de Madrid* los retratos de esclarecidos varones, sobresaliendo el del sabio filósofo catalán y paisano suyo, Balmes, que por cierto están siendo víctimas del humo, del gas y del tabaco, y no recuerda la memoria si en alguna otra casa ó establecimiento se ha expuesto selecta ó escogida galería de ilustres antepasados.

Y, sin embargo, los españoles siempre tenemos en los labios los nombres de nuestros grandes hombres. A juzgar por la locuacidad castellana y por el elogio que prodigamos á su inteligencia, parece que no hay pueblo en el mundo más admirador de las glorias patrias ni más dispuesto á perpetuarlas en mármoles y bronce.

Los portugueses exageran algo el elogio á sus célebres predecesores, pero al menos compensan la exageración de la alabanza con el público testimonio y el tributo respetuoso que les consagran, ya en el santuario de la familia, ya en medio de la plaza pública. Y no solo realizan gastos sin cuento y prodigan pruebas de estima, algún tanto ligeras y apresuradas, sino que en las escuelas de enseñanza primaria se leen las biografías de *Portugueses Ilustres*, escritas por Pinheiro Chagas, para que el niño, que ha de ser hombre mañana, se acostumbre á oír los nombres y los hechos más señalados en la historia nacional.

En España nadie ha escrito en lenguaje familiar esas mismas biografías. Se supone que las sabemos de memoria todos los habitantes de la Península, islas adyacentes y provincias de Ultramar.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(Se continuará.)

La *Livraria Internacional*, creada en Oporto, en 1870, por el inteligente y laborioso editor D. Ernesto Chardron, es uno de los establecimientos editoriales de Portugal que han adquirido reputación más sólida y merecida.

En el espacio de tres años ha dado á la luz pública más de 60 obras, originales y traducidas, relativas á diferentes ramos del saber humano, y en la actualidad publica, con el favor y aplauso de numerosos suscritores, las siguientes: *As grandes invenções, antigas e modernas*, de Figuier, ilustrada con profusión de grabados; *Thesouro da lingua portuguesa*, magnífico diccionario portugués, del que van publicados tres tomos, hasta la letra L; *Dicionário universal de educação e ensino*, traducción de Castello Branco, que es el Alejandro Dumas del vecino reino; *A franc-maçonaria e a revolução*, de Gautrelet, traducida por Teixeira

d'Aguilar, conde de Samodães, y otras no ménos importantes.

Recientemente ha publicado tambien, para obsequiar á sus abonados, su lindo *Almanach da Livraria internacional* para 1874, escrito por los primeros poetas y literatos de Portugal.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 29.

BLANCAS.

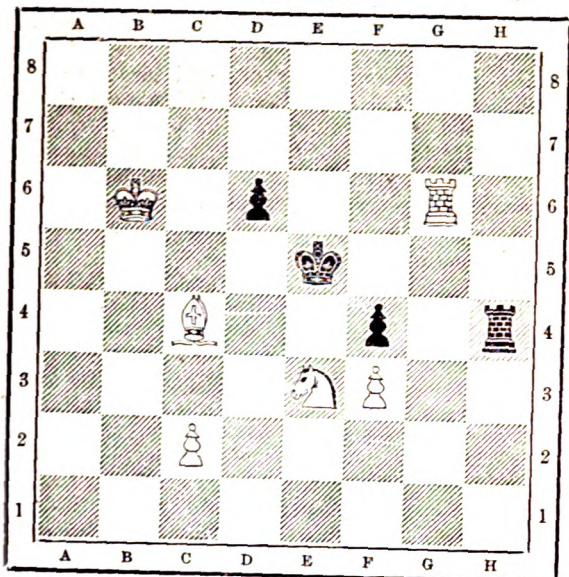
NEGRAS.

1.º T h 1.
2.º D h 1.
3.º D g 1, y mate.

A e 8.
A e 5.

PROBLEMA NÚM. 31.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en cuatro jugadas.

R. CANEDO.

ANUNCIOS.

GRANDE ESTABLECIMIENTO



DE

EQUIPOS MILITARES,

primero en su clase en España,
EN BARCELONA, CALLE ANCHA, NÚM. 46,

DE

JUAN MEDINA,

de profesion

bordador y cordonero.

JULIETA Y ROMEO Y COMO GUSTEIS

son las dos obras del inmortal Shakspeare que comprende el segundo tomo de las mismas, que acaba de publicar la acreditada casa editorial de Medina y Navarro. Son verdaderamente pasmosos los esfuerzos y la actividad que, aun en medio de épocas tan poco á propósito como las actuales para todo género de publicaciones, están desplegando siempre los expresados editores, cuyos nombres van unidos á los de las obras más notables que han visto la luz recientemente, como son las de Platon, Aristóteles, Quintana, Espronceda, Julio Verne, etc., etc., y las de las *Bibliotecas de Instrucción y Recreo y Festiva*. Con la publicación de las obras de Shakspeare están prestando un inmenso servicio á los literatos y aficionados y á los hombres de estudio en general, y mucho más siendo, como es, la edicion de lujo y barata al mismo tiempo, pues sólo cuesta 10 rs. cada tomo en Madrid y 12 en provincias. Los pedidos, á los Sres. Medina y Navarro, Rubio, 25, Madrid.

URBANO MANINI.—EDITOR,

CALLE DE RECOLETOS, 7, MADRID.

En venta en las principales librerías de España y Ultramar.

La Candela de San Jaime, por Fernandez y Gonzalez.
Las cuatro barras de sangre, por id.
Los Tenorios de hoy, por id.
Los Farsantes, por id.
La gente cursi, por Ortega y Frias.
La gente de media-noche, por id.
El Naufragio de la Medusa, por id.
Los Incendiarios del Alba, por A. de San Martin.
La Corte del Rey bandido, por id.
La Virgen de Covadonga, por id.
Pompeya, la ciudad desenterrada, por id.
Reina y adúltera, por G. Calvo Asensio.

En prensa.

El Puente de los Ahorcados, por Julio Nombela.
El Enano de la Venta, por A. de San Martin.
La Ciudad del sueño, por id.
Y otras muchas de los mejores autores.

Cada una de estas obras forma un elegante tomo perfectamente impreso y encuadernado á la rústica, siendo su

PRECIO EN ESPAÑA: UNA PESETA.

En ULTRAMAR, el que los Sres. Corresponsales fijen, segun los gastos que tengan las remesas.

Los Sres. Libreros que no tengan relaciones con esta casa podrán dirigirse á la misma, en donde encontrarán, segun la importancia de sus pedidos, las mayores ventajas.

BLANCO DE PAROS

á 10 francos.

ROSA DE CHIPRE

á 20 francos.

En la Oficina Higiénica, 17, calle de la Paz, primer piso: PARIS.

EN MADRID: CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

El Sr. D. ADOLPHE EWIG, 10, rue Taitbout, París, es el único agente en Francia de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ANUNCIOS: Un franco la línea. y de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA. RECLAMOS: Precios convencionales.



Precio: pesetas 7,50.

POMADA DE LA SCEUR STANISLAS,
PARA HACER CRECER Y PARA CONSERVAR LOS CABELLOS.

Precio: el bote, 6 francos.

AGUA DE LA SCEUR STANISLAS,
para fortalecer el cutis capilar.

Precio: el frasco, 5 francos.

La pomada puede emplearse sola.

Estos dos productos, preparados con extractos de plantas benéficas para la salud, hacen realmente crecer los cabellos y los conservan, como lo prueba una experiencia de 50 años de reconocido éxito.

Dirigir los pedidos á SCEUR STANISLAS TANTON, rue de la Harpe, 58, rue Cherche-Midi, en París.

PERFUMERIA
DE LA
VERDAD

Triples Extractos de flores para pañuelos;
Triple Extracto de Tocador;
Triple Extracto de Agua de Colonia;
Doble Agua de Lavanda amilurada (espliego);
Aceites antiguos de la Verdad;
Polvero de Tocador de la Verdad;
Jabon de la Verdad;
Jabones diafanos con Glicerina.

CHARDIN-HADANCOURT
16bis, Boulevard de Sébastopol, 16bis
PARIS
Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

MALLE-GLACIÈRE,
cuyo precio es de 110 francos, es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilogramo.

TOSELLI, 213, rue Lafayette, PARIS.

ÚNICO PREMIO
en la Exposicion Havre, 1868.
ÚNICA ADMITIDA
en la Exposicion de Paris, 1867.

EAU DES FÉES
(Agua de las Hadas).

Esta agua es la primera y la mas eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba. Ningun peligro ofese el empleo de esta agua milagrosa.

POMADA DE LAS HADAS,
necesaria para entreteñer la eficacia de la tintura y volver al cabello toda su suavidad.

MADAME SARAH FÉLIX,
ÚNICA PROPIETARIA.
DEPOSITO GENERAL, Rue Richer, 43, PARIS.
Por mayor en Madrid, Agencia franco española, Sordo, 31.
Deposito particular en todas las perfumerías y peluqueras de provincia y del extranjero.

Precio: pesetas 7,50.

LLAMAMOS LA ATENCION DE NUESTROS LECTORES HACIA el presente anuncio de una nueva **Máquina francesa para coser**, de norette, que no se descompone nunca, para uso de las familias, de las modistas, costureras, etc., denominada:

LA MIGNONNE.

Esta máquina realiza un progreso inmenso, cuesta 150 francos, y es de una perfeccion tal, que su empleo es sumamente fácil, al par que ventajoso.

ESCANDE, SU INVENTOR PROPIETARIO,
rue Grenéta, 3, en Paris.

La misma casa fabrica tambien la mejor **Máquina á la mano**, para toda clase de trabajos de costura.

Precio, 50 francos.
(Se necesitan Agentes en las principales ciudades de España.)

ANTIGUA MAISON BERNARD.

PENSION BOURGEOISE
PARA FAMILIAS, A PRECIOS MUY MODERADOS.
Alojamiento y manutencion, desde
100 francos al mes.

MAGNÍFICO JARDIN,
habitaciones y salas amuebladas.
RUE DE LA CLÈ, 4, PARIS.
CERCA DEL JARDIN DE PLANTES
y próximo á la estacion de Orleans.

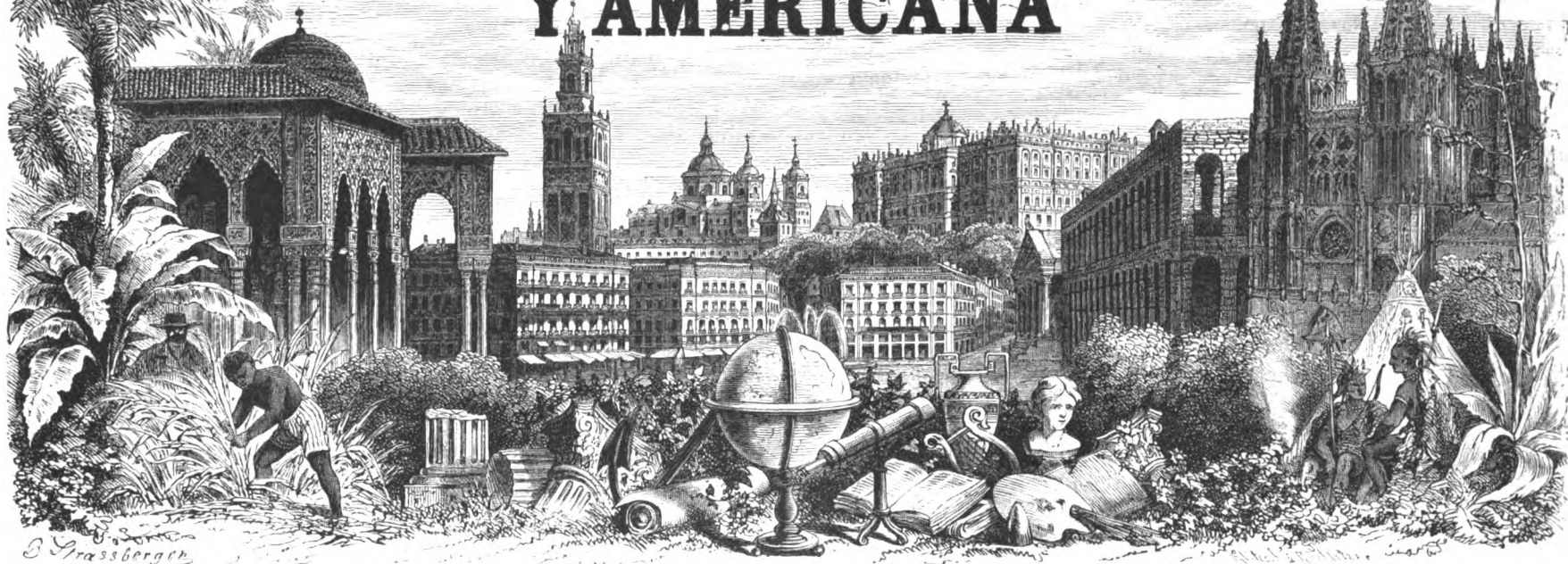
BOUQUETS DE MARIÉES
(BOUQUETS DE BODA)
Y BOUQUETS DE DIFERENTES CLASES.

CASA LION — OFFRAIS, succ.
21, passage Verdeau, 21.
ENTRADA POR LA RUE GRANDE-BATELIERE.
(Exportacion para Francia y el extranjero.)

TERRINES ET PATÉS
DE FOIE GRAS,
DE ESTRASBOURGO Y DE BELFORT.

Maison FASTIER, RITTL, succ.
40, rue N. D. des Victoires, Paris.
Trufas, Comestibles, Volátiles trufados.
Comision y Exportacion.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XVII.

MADRID, 8 DE NOVIEMBRE DE 1873.

NÚMERO XLII

SUMARIO.

TEXTO. — Revista general, por D. Peregrin García Cadena. — Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco. — Una visita al monasterio de Yuste (continuación), por D. Pedro Antonio de Alarcón. — Eduardo Rosales, por D. Isidoro Fernández Florez. — Correo de Viena, por F. Eroseca. — Revista dramática, por D. Peregrin García Cadena. — Trova, por D. Manuel del Palacio. — La rueda de la fortuna, por D. J. Moreno Castelló. — Una expedición a Lisboa y Oporto (continuación), por D. Modesto Fernández y González. — Los jacintos, por don E. Malingre. — Lotería de la Habana. — A los señores Suscritores. — Anuncios.

GRABADOS. — Retrato del Excmo. Sr. D. Antonio de los Ríos y Rosas; fotografía del Sr. Laurent, por los Sres. Perea y Rico. — Retrato de D. Santiago Soler y Plá, ministro de Ultramar; de fotografía, por los Sres. Perea y Capuz. — Cádiz: Embarque del Ministro de Ultramar y acompañamiento, a bordo del vapor *Antonio López*; croquis remitido por el señor de Jaureguizar; por los Sres. Balaca y Capuz. — Exposición de Viena: Vista en perspectiva del pabellón de España y edificios contiguos, por los señores Laredo y Toro. — Retrato de D. Eduardo Rosales, por los Sres. Comba (discipulo de Rosales y París. — *El Evangelista San Juan*, último estudio de Rosales; fotografía del Sr. Laurent, grabado del señor Rico. — Nápoles: Interior de una fábrica de macarones, por el Sr. Durand. — Lisboa: Estación de Santa Polonia; de fotografía, por el Sr. Rico. — Bellas artes: Una escena de *Hamlet*; la sombra de Gosth se aparece a Hamlet, Horacio y Marcelo; de fotografía, por X. — Los jacintos. — Aparatos de calefacción y cocción por medio del gas (dos grabados), por X. — Ajedrez, por D. R. Canedo.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Exterior. — Estado de la crisis política en Francia. — La carta del Conde de Chambord. — Actitud de los partidos. — El viaje del Duque de Nemours. — Soluciones posibles de la crisis.

Interior. — La cuestión de orden público. — Situación de Cartagena. — Últimas noticias de la insurrección cantonal. — Estado de la insurrección carlista. — Fallecimiento del Sr. Ríos Rosas. — Decreto del Gobierno republicano. — Honras fúnebres. — Últimas noticias.

La atención pública de Europa, fija en la más ó ménos probable solución del gravísimo problema próximo á plantearse en Francia, ha experimentado un súbito desencanto, ó ha cobrado aliento ante nuevas y acaso terribles esperanzas, según las diversas pasiones que agitan los ánimos, ó los encontrados intereses ligados á cuestiones de tan profunda trascendencia.



Excmo. Sr. D. Antonio de los Ríos y Rosas: † el 3 del actual.

Nos referimos á la carta del Conde de Chambord, en la que este príncipe, anteponiendo su fe y la consecuencia de los principios y de las tradiciones dinásticas de su familia á los estímulos de la ambición, se declara francamente contrario á la transacción en que había fundado ya grandes esperanzas el partido monárquico, y absolutamente dispuesto á perseverar en sus ideas de siempre, á sostener con criterio inmutable los derechos de su estirpe.

Dejando aparte la averiguación de las causas que hayan podido influir en esta inesperada resolución del proscrito descendiente de Luis XVIII, después de las seguridades que la autoridad de altísimos augures nos habían dado respecto de las disposiciones del Conde de Chambord á adoptar soluciones conciliadoras, favorables á los intereses del orden europeo, es lo cierto que las últimas declaraciones del augusto huésped de Frostdhorff han venido á desorientar á las ya casi apiñadas huestes monárquicas de la vecina república.

Es verdad que los franceses, guiados siempre, aún en medio de sus grandes conmociones sociales, por un espíritu más práctico y reparador que el nuestro, suelen reponerse fácilmente de cualquier inesperado contratiempo, y buscar en el patriotismo eficaz y desinteresado soluciones, que, no por ser transitorias y del momento, dejan de llevar el sello de un criterio prudente y reflexivo.

Por de pronto, y según las noticias recibidas hasta el momento en que esto escribimos, los partidarios del orden, desconcertados un instante por tan súbito engaño, parece que han convenido en una de dos soluciones, cuya tendencia, cualquiera que sea su resultado futuro, es asegurar la tranquilidad y el pacífico desenvolvimiento de las distintas aspiraciones políticas, preparando el terreno á más sólidas y definitivas instituciones. La prolongación de los poderes al mariscal Mac-Mahon, revestidos con nuevas y más desembarazadas atribuciones, ó el nombramiento del Duque de Aumale para la presidencia de la república, que tales son las soluciones proyectadas, pueden acallar muchos temores, conciliar muchas ideas, extirpar prevenciones más ó menos fundadas y fortalecer acaso las hoy débiles bases del crédito público, que más que á ninguna otra nación afecta á la nuestra, tan trabajada además por sus complicaciones interiores.

De todos modos, la nueva fase que van presentando los acontecimientos en Francia merece con razón fijar la mirada de los hombres pensadores, mucho más en vista del ignorado sesgo que, á pesar de todas las conjeturas, imprima tal vez en la vertiginosa corriente de los sucesos la misteriosa visita del Duque de Nemours á su regio pariente, cuyos resultados nos son aún desconocidos.

Si hemos de atenernos á la creencia admitida de que la Bolsa es el barómetro invariable que en política marca la presión del sentimiento público, la subida que ha producido en los fondos franceses el repentino viaje del Duque de Nemours no deja duda de que la opinión en Francia se conmueve favorablemente al solo anuncio de cualquier suceso que indique la posibilidad de una solución monárquica y el término de una interinidad peligrosa.

Sea de esto lo que quiera, nuestro único y ardiente deseo es que el desenlace de la complicada cuestión que agita al país vecino pueda influir satisfactoriamente en el arreglo y pacífico acomodamiento de la pavorosa incógnita política, para cuyo descubrimiento se agita convulsiva y desesperadamente hace tanto tiempo nuestra querida y desventurada patria.

La situación política, en el interior, no ha experimentado ningún cambio considerable. Sin embargo, la cuestión de orden público, que por el momento absorbe la atención del Gobierno y del país, parece próxima á un desenlace favorable, á lo menos en lo que se refiere á la insurrección cantonal.

Las correspondencias y las comunicaciones oficiales presentan muy cercana á su fin la sublevación de Cartagena, donde la falta de mantenimientos, el desorden y la deserción han conducido á los cantonales á

una situación que se considera insostenible y extrema.

Un parte reciente del general Ceballos ha anunciado, desde el campamento de la Palma, que continuaban en número considerable las presentaciones de insurrectos, y la noticia aún más grave de que, según sus informes, la Junta de Cartagena se había disuelto á consecuencia de una manifestación, compuesta en su mayor parte de fuerzas militares. En otra comunicación se daba ya la noticia de que Pernas se había impuesto á la Junta hasta el punto de haber mandado dos compañías de tropa á cada fuerte.

Siendo tal la situación interior de la plaza, imposibilitados los buques insurrectos de intentar nuevas correrías en busca de mantenimientos, sin sostener con la escuadra de la República un choque decisivo, estrechada cada día más la línea del bloqueo, se comprende que la resistencia de Cartagena no puede ser ya de larga duración, y que el Gobierno se verá muy en breve desembarazado de este motivo de perturbación, pudiendo entonces consagrar todos sus esfuerzos á combatir la insurrección carlista. Así lo indican ya las últimas medidas á este último propósito encaminadas. La *Gaceta* ha publicado el decreto movilizándolo el resto de la reserva para completar el cupo de 80.000 hombres, medida que pondrá en breve al Gobierno en la posibilidad de mandar grandes refuerzos al ejército del Norte, y dar extraordinario impulso á las operaciones.

El resultado que éstas han dado en los últimos días no deja de ser satisfactorio para las armas republicanas: el periódico oficial ha dado cuenta de algunos triunfos obtenidos sobre los carlistas. Entre los hechos de armas más notables que han tenido lugar recientemente, se habla con elogio de la tenaz resistencia opuesta por los voluntarios de Mora de Ebro contra las fuerzas de Vallés y Segarra, que, en número de 2.500 hombres, intentaron apoderarse del fuerte de aquella población. La lucha duró desde el 25 por la noche hasta la mañana del 28, en que los carlistas, después de incendiar con petróleo las casas consistoriales, se retiraron de la población.

Pero el suceso más señalado, y podemos añadir más doloroso de la semana, el que ha producido más honda sensación en los círculos políticos, ha sido el fallecimiento inesperado del Sr. D. Antonio de los Ríos Rosas, ocurrido en la mañana del día 3.

La muerte de este eminente repúblico ha venido á privar á la patria de uno de sus hijos más ilustres y de una de sus glorias políticas más intachables.

El duelo ha sido general: todos los periódicos han rendido un sentido tributo al esclarecido patricio que fué durante su vida modelo de grandes caracteres, y en quien hallaron tan firme apoyo las instituciones parlamentarias. Pocos hombres políticos han bajado á la tumba acompañados de una expansión más grande y elocuente de la pública simpatía; pero el tributo de justicia más señalado que ha merecido la memoria del Sr. Ríos Rosas, en medio de tantas y tan generales muestras de admiración y dolor, es el que de una manera solemne le ha rendido el Gobierno de la República.

El decreto en que se disponen los honores fúnebres que han de tributarse al cadáver del eminente orador, contiene, en efecto, el más cumplido elogio y la síntesis más elocuente que se puede hacer de las virtudes de Ríos Rosas. «Después de haber ocupado, dice el Sr. Castelar en ese documento, los más altos cargos que pueden alcanzarse en nuestra sociedad; después de haber presidido Asambleas y haber formado parte varias veces del Gobierno, y haber representado á su nación al frente de altísimos cuerpos administrativos y en las capitales de extrañas naciones, el integérrimo repúblico muere en la pobreza.»

¡Qué elocuente oración fúnebre y qué ejemplo para estos tiempos!

Los funerales del Sr. Ríos Rosas, celebrados el día 5, á expensas del Estado, han sido una gran solemnidad. El ilustre finado fué conducido á la basilica de Atocha en un ataúd de metal dorado, con tapa de cris-

tal, siendo anunciada la salida del cortejo fúnebre por veintinueve cañonazos, y presidiendo el duelo el Gobierno y la comisión de diputados nombrada por las Cortes para dicho acto.

Abria la marcha un piquete de Guardia civil de caballería, seguido de los niños de los Desamparados, los pobres de San Bernardino y el cabildo de la parroquia del difunto. Seguía el féretro, cuyas cintas llevaban los Sres. Marqués de Molins, Figuerola, Diaz Quintero, Fernando Gonzalez, Leon y Castillo, Bautista Alonso, Cervera y Elduayen, y en pos del coche mortuario marchaba gran número de funcionarios públicos, militares de alta graduación, comisiones de los círculos y corporaciones civiles y militares, y hombres importantes en la política y las letras, amigos y admiradores del Sr. Ríos Rosas.

Cerraba la marcha un tercio de la Guardia civil, todos los cuerpos de la guarnición, los coches de gala de las Cortes, y un gran número de carruajes de particulares y de alquiler.

Una concurrencia inmensa invadía las calles por donde la comitiva debía dirigirse desde San José al templo de Atocha, dando así mayor carácter de grandiosidad á las últimas y magníficas honras tributadas al esclarecido repúblico, cuya memoria vivirá entre nosotros como una de las glorias más preciadas de la patria.

Mientras los restos del Sr. Ríos Rosas eran conducidos á Atocha con toda esta solemnidad, celebrábase en la iglesia de San José las honras fúnebres á la memoria del Sr. Aparisi y Guijarro, otro español eminente, que ha sido honor de la tribuna y de las letras españolas, y los del ilustre general D. Leopoldo O'Donnell, en el magnífico templo de las Salesas.

ÚLTIMAS NOTICIAS. Son de algún interés las que ántes de cerrar esta revista nos comunica el telégrafo acerca de las últimas impresiones de la crisis política que atraviesa la Francia.

En un despacho del día 3 se dice que el mariscal Mac-Mahon ha recibido á los delegados de la derecha, y que se considera como seguro un acuerdo bajo la base de prolongación de los poderes del actual presidente, proposición que será sometida á la Asamblea tan luego como se reúna.

Añade el despacho que el ministerio dimitirá después de esta votación, y que el mariscal Mac-Mahon reformará el nuevo gabinete, proponiendo inmediatamente varias leyes destinadas á asegurar firmemente los intereses conservadores.

Otros grupos de la Asamblea han aprobado una proposición prorogando pura y simplemente los poderes de Mac-Mahon, sin designarle título.

En el interior nada de muy importante. La *Gaceta* ha dado cuenta de una acción ganada en Moratilla por la columna del comandante Portillo, compuesta de una compañía de Cuenca, otra de Galicia y cuarenta carabineros, contra la partida carlista del cabecilla Rico, fuerte de 1.300 hombres.

En los círculos políticos se habla con mucho elogio de este hecho de armas del comandante Portillo, que ha dado por resultado 14 bajas y 260 prisioneros de las filas carlistas, contándose entre estos últimos los cabecillas Rico y Selva.

Las exequias del Sr. Ríos Rosas dieron lugar ayer á un conflicto entre las Cortes, representadas por la mesa, y el Poder ejecutivo; conflicto ocasionado por una cuestión de etiqueta. Se teme que este incidente llegue á tomar las proporciones de una verdadera cuestión política.

Madrid, 6 de Noviembre.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. ANTONIO DE LOS RÍOS Y ROSAS.

Desde las primeras horas de la mañana del 3 del corriente empezó á circular en los centros políticos y literarios de esta capital una infausta noticia, que causaba profunda sensación de pena en todos los ánimos

según ella, había fallecido, casi repentinamente, el Excmo. Sr. D. Antonio de los Ríos y Rosas.

La noticia era cierta, por desgracia; y no un partido, sino la patria española, acababa de perder á uno de sus hijos más eminentes, — uno de nuestros más grandes oradores parlamentarios, integérrimo repúblico, distinguido literato y poeta.

¿Cómo pretender siquiera trazar á grandes rasgos, dentro de los breves límites de un suelto, la biografía del Sr. Ríos y Rosas, después de los brillantes artículos necrológicos que toda la prensa política, con alguna excepción lamentable, ha dedicado á la memoria de tan esclarecido patricio?

Según indicamos en otra ocasión, al dar en este periódico un primer retrato del Sr. Ríos y Rosas, para escribir la historia de este hombre público sería preciso escribir la historia de la patria, desde los primeros tiempos del reinado de doña Isabel II hasta nuestros días, con todos los extraordinarios sucesos políticos que han venido desenvolviéndose providencialmente durante cuarenta años, y en los cuales figura casi siempre en primer término el nombre del ilustre orador, al lado de otros nombres no menos ilustres que guardarán perpetuamente los anales de la patria.

Hijo fué de Ronda, donde nació en 1812, de padres liberales, y ya en la triste época de las purificaciones comenzó á padecer por la causa de la libertad.

Diputado en 1836 á las Cortes que debían revisar la Constitución de Cádiz, y que no llegaron á reunirse por consecuencia de los sucesos de la Granja, tomó, por fin, asiento en el Congreso en la legislatura de 1837 á 1838, y como dice oportunamente uno de sus biógrafos, desde entonces son bien pocos los intervalos en que la tribuna española no ha contado con este poderoso adalid del sistema parlamentario, cuya voz resonaba en todos los grandes debates.

Con una modestia de que hay en estos tiempos muy pocos ejemplos, llegó á los primeros puestos del Estado después de muchos y relevantes servicios hechos á la patria: fué consejero real á la creación de este alto cuerpo; ministro de la Gobernación y de Gracia y Justicia; embajador en Roma en circunstancias difíciles, que supo dominar con admirable tino; tres veces presidente del Congreso de Diputados, y presidente, en fin, del Consejo de Estado, alto cargo que desempeñó últimamente.

Como escritor, sabido es que el Sr. Ríos y Rosas era uno de los prosistas más castizos y elegantes, y su pluma verdaderamente clásica trazaba delicados períodos de corrección y sonoridad admirables: escribió en *El Correo Nacional*, en *El Heraldo* y en *El Conservador*, y á él se deben los mensajes á la Corona de las legislaturas de 1844, 1847 y 1848.

Estaba condecorado con el Toison de Oro y otras cruces nacionales y extranjeras, hizo tomar asiento la Academia Española en uno de sus codiciados sillones; nombróle su presidente el Ateneo de Madrid, y le admitieron en su seno otras corporaciones científicas y literarias.

Después de todo, este hombre honradísimo, que había ocupado tan altos puestos, ha muerto en la pobreza, hasta el punto de que, suspendidas ya por decreto de las Cortes las cesantías de los Ministros, se viera obligado á pedir su jubilación, como presidente del Consejo de Estado, para atender á su subsistencia.

Tan pronto como la mesa y la comisión de gobierno interior de las Cortes Constituyentes tuvieron noticia del fallecimiento del Sr. Ríos y Rosas, acordaron por unanimidad que se tributaran al cadáver los mismos honores que si el eminente orador hubiera fallecido en el ejercicio del elevado cargo de presidente de las Cortes; y el que lo es del Poder ejecutivo decretó igualmente, de acuerdo con el Consejo de ministros, que el entierro y los funerales se hicieran á expensas del Estado.

En virtud de estos decretos, en la tarde del 5 fué conducido el cadáver, con fúnebre y solemne pompa, desde la iglesia de San José, donde estaba depositado, á la basílica de Atocha, asistiendo al acto los señores ministros, diputados, directores, empleados públicos de todas categorías, comisiones de academias y corporaciones, etc., etc., — y una muchedumbre inmensa, que acudía á rendir el postrer homenaje de respetuoso afecto al ilustre finado.

Ríos y Rosas ha muerto, pero su nombre escrito queda en los fastos de nuestra patria, y el ejemplo de una vida tan digna y laboriosa servirá, no hay que dudarlo, de saludable enseñanza.

D. SANTIAGO SOLER Y PLÁ, MINISTRO DE ULTRAMAR.

El actual ministro de Ultramar, D. Santiago Soler y Plá (véase el retrato de la pág. 676), es uno de esos ilustrados jóvenes que han aparecido en las esferas de

la vida pública después de la revolución de Setiembre, por más que ántes hubieran prestado notables servicios, en sus respectivas provincias, á la causa de las libertades públicas.

Diputado republicano, hombre de orden, conciliador y sensato, después de la abdicación de D. Amadeo I y de la subsiguiente proclamación de la república española, cuando se marcaron más ostensiblemente las dos opuestas tendencias políticas que ya anteriormente se dibujaban en el campo de los partidarios de la república, condenó en distintas ocasiones y con elocuente frase la actitud intransigente de algunos y la indecisión y poca energía de otros ante los males que afligían á la patria, y fué uno de los primeros diputados que se alistaron bajo la bandera de orden, disciplina y conciliación enarbolada con vigorosa mano y patrióticos fines por el actual presidente del Poder ejecutivo.

A la caída del ministerio que presidió el Sr. Salmerón y Alonso (D. Nicolás), fué nombrado ministro de Ultramar el Sr. Soler y Plá, con aplauso de cuantos conocían sus excelentes dotes de ilustración y de carácter, quien desde luego inició el propósito de hacer un viaje oficial á la isla de Cuba para conocer de cerca y estudiar á fondo las verdaderas necesidades de aquella lejana provincia española, y dictar en consecuencia las disposiciones oportunas, á fin de establecer en la administración de las Antillas todas las reformas que sean compatibles con el sagrado principio de la integridad de la patria.

Olvidado quedó, al parecer, durante algún tiempo el proyectado viaje, tal vez á causa de la gravedad que revistieron en ciertos momentos las insurrecciones cantonal y carlista; mas recientemente, habiendo sido aprobado en Consejo de ministros, el Sr. Soler y Plá, acompañado de algunos oficiales y auxiliares de su Secretaría, salió de Madrid en la noche del 30 de Octubre, con dirección á Cádiz, donde debía embarcarse.

En efecto, después de haberse detenido breve tiempo en Córdoba, para admirar la histórica catedral, antigua mezquita, de aquella monumental ciudad, y algunas horas en Sevilla para visitar los edificios más notables, llegó á Cádiz con su numerosa comitiva en el día 2, y en seguida verificó su embarque á bordo del magnífico vapor *Antonio López*, que zarpó inmediatamente para las playas cubanas.

El segundo dibujo que presentamos en la pág. 676 figura el citado acto del embarque en Cádiz, según croquis que nos ha remitido el Sr. de Jaureguizar.

¡Ojalá que el viaje del ministro de Ultramar á Cuba sea fecundo en provechosos resultados para la paz y prosperidad de aquella isla, hija querida de la madre patria!

PABELLON DE ESPAÑA EN EL PARQUE DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.

Ya en el número XXIII de LA ILUSTRACION presentamos una vista del pabellón de España en la Exposición de Viena, que á la sazón se estaba construyendo con arreglo al proyecto de D. Lorenzo Alvarez y Capra, arquitecto y vocal de la comisión general española.

En la pág. 677 del presente ofrecemos otro grabado que retrata en perspectiva el exterior del citado pabellón, y algunas construcciones próximas al mismo, tales como la Escuela de Portugal, el *restaurant* americano y otras.

Según se observará, el estilo adoptado, como decíamos entonces, para las fachadas del pabellón español ha sido el mudejar, que recuerda con fidelidad las construcciones de la misma clase que se conservan en nuestra monumental Toledo, en Talavera y en otros puntos de España, donde todavía se admiran esas fábricas y arcos de ladrillo festoneados que tanta originalidad tienen y que son un brillante testimonio de la aplicación que hicieron los cristianos españoles de la arquitectura árabe en el siglo XIV y principios del XV.

Nadie ignora que el pabellón español en Viena ha llamado extraordinariamente la atención de las personas ilustradas que han frecuentado las galerías del palacio de la Industria y las pintorescas avenidas del ancho Prater, y varios periódicos extranjeros han elogiado como se merece la bella construcción mudejar que representaba á nuestra patria en el parque de la Exposición Universal.

DON EDUARDO ROSALES. (V. pág. 679.)

UNA FÁBRICA DE «MACARONI», EN NÁPOLES.

Si los alemanes se entusiasman ante un jarro de cerveza de Viena, y los ingleses pierden su gravedad característica delante de una botella de Ginebra, para

los napolitanos es el manjar más regalado un plato de *macaroni*, condimentados con esa especial salsilla, picante y olorosa, con que se sirven al público en los oscuros bodegones de las cercanías del *ponte della Maddalena*.

Todas las clases de la sociedad napolitana tienen verdadera pasión por los macarrones, desde las más elevadas hasta los pescadores de Portici y los campesinos de Caserta; y sabido es que cierto rey de las Dos Sicilias, cuando volvió á ocupar el trono de que había sido arrojado, queriendo dar á su pueblo de Nápoles un fiel testimonio del amor que le profesaba, le convidó á un banquete público de *macaroni* en un coliseo de la culta ciudad.

Así es que el consumo de tal pasta es muy importante, que son muchas las fábricas que en aquella existen, y que apenas hay calle donde no se ostenten abiertas constantemente algunas tiendas cuya principal mercancía consiste en los famosos macarrones.

Y por cierto que la fabricación de éstos no se distingue por la limpieza y escurpulosidad con que se verifica: formada la masa de la manera particular que los napolitanos saben, — los ingleses dicen, con cierto desden: *macaroni is only flour and water* — para lo cual no hay inconveniente en que unos cuantos robustos mocetones, medio desnudos, la pisen y repisen, es arrojada, casi líquida, en unos moldes de bronce, de pequeño diámetro, colocados debajo de una prensa enorme, que mueven aquéllos á duras penas.

Los *macaroni* quedan hechos, y cuando, trascurrido cierto tiempo, la pasta se ha endurecido convenientemente, los mismos mocetones vacían los moldes sobre unas largas cañas, que luego son elevadas, por medio de poleas, al techo de la fábrica, donde los macarrones permanecen colgados hasta que el comercio los exige.

Nuestro grabado de la pág. 684 representa el interior de una fábrica de *macaroni*, en Nápoles, en el acto de verificarse las operaciones necesarias para la fabricación.

ESTACION DE SANTA POLONIA, EN LISBOA.

Caminando desde Madrid á Lisboa, después de atravesar los extensos campos de Extremadura, Elvas es la primera plaza portuguesa donde los trenes españoles se detienen; más allá se encuentran las estaciones de Santa Eulalia, Assumar, Portalegre y otras; en seguida está el sitio denominado *Entroncamento*, empalme de la línea férrea de Oporto, y luego la ancha y pintoresca vega del Tajo, poblada de multitud de jardines y casas de campo, que anuncian la próxima llegada á la capital del reino lusitano.

En efecto, bien pronto aparece la magnífica estación central de los caminos de hierro del Este y del Norte, situada en las márgenes de aquel caudaloso río, y que es, en verdad, antesala digna de una gran población.

Copia de la misma, de fotografía, es el primer grabado de la pág. 685.

En los interesantes artículos de nuestro amigo y colaborador el Sr. Fernandez y Gonzalez, que, bajo el título *Una expedición á Lisboa y Oporto*, venimos publicando hace algún tiempo en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, hallarán nuestros lectores curiosas descripciones de aquel edificio, y de otros muchos antiguos y modernos que embellecen la capital del vecino reino.

UNA ESCENA DE «HAMLET.»

Todas las obras del gran dramático inglés han merecido los honores de un estudio profundo por parte de críticos eminentes de Europa; pero la popular tragedia *Hamlet*, quizá la más trascendental y filosófica de Shakespeare, es aún en nuestros días objeto de comentarios, de investigaciones y de vivas y notables polémicas, en las cuales se presentan principalmente, como en honroso certámen, y con gran copia de erudición, literatos muy renombrados de Inglaterra y de Alemania.

Y no sólo la crítica, sino también la poesía y la pintura concurren en nuestra época á enaltecer el nombre del autor de *Hamlet*, mientras las ediciones de esta obra privilegiada se multiplican de una manera asombrosa en todos los países civilizados: recientemente, representada en Crystal-Palace, con extraordinario éxito, por la compañía dramática que dirige mister Tom Taylor, ha inspirado una levatada *Oda á Shakespeare* á cierto elegante poeta de Londres, y un bello cuadro á uno de los mejores acuarelistas de la Royal Academy.

Copia exacta de esta obra de arte es el segundo grabado de la pág. 685, que representa la escena del acto primero de la tragedia, en que la sombra de Ghost se

aparece imponente y severa, en la plataforma del castillo de Elsinor, ante los ojos asombrados de Hamlet, Marcelo y Horacio.

APARATOS DE CALEFACCION Y COCCION
POR MEDIO DEL GAS.

Algunos industriales y constructores de nuestros días se han propuesto utilizar el gas del alumbrado para la calefaccion de las máquinas de nuestros talleres, y de las más modestas, pero no menos útiles, de nuestras cocinas.

Al efecto han construido caloríferos y chimeneas de gas de varios sistemas, que ofrecen desde luego ventajas positivas, pues basta aproximar á tales aparatos una cerilla encendida, para obtener en el acto un foco de luz y de calórico muy intenso, sin preparacion preliminar.

Sin embargo, las chimeneas alimentadas con gas no son de uso frecuente, porque no deja de ser un espectáculo monótono el de tener delante de los ojos una llama regular, fija, invariable; mas concretándonos á los hornillos de gas para las cocinas, que se usan en no pocas ciudades de Francia, es preciso conceder que pueden prestar un concurso muy útil para la coccion de los alimentos.

La figura segunda de la página 688 representa un hornillo de gas para cocer en breve tiempo legumbres y vegetales de cualquiera especie, calentar en seguida las cacerolas, hacer hervir el agua casi instantáneamente, etc.

Un cilindro de hierro sirve de base á la vasija que se quiere someter á la accion del calórico, y en la parte superior de dicho cilindro hay dos tubos anulares y concéntricos que reciben el gas, el cual se inflama cuando se da



D. Santiago Soler y Plá, ministro de Ultramar, en viaje á Cuba.

vuelta á la llave, que está figurada en el dibujo: aparece entónces una corona regular de pequeñas llamas, que producen en el acto una elevada temperatura.

La figura primera de la misma página señala un aparato de gas para asar carne, aves, caza, etc.: es un plato cóncavo, colocado sobre tres piés y atravesado por una varilla perpendicular, que está rodeado de un tubo circular, lleno de agujeros en la parte superior, y que puede subir ó bajar, á voluntad, por el eje del aparato, en virtud de una llave.

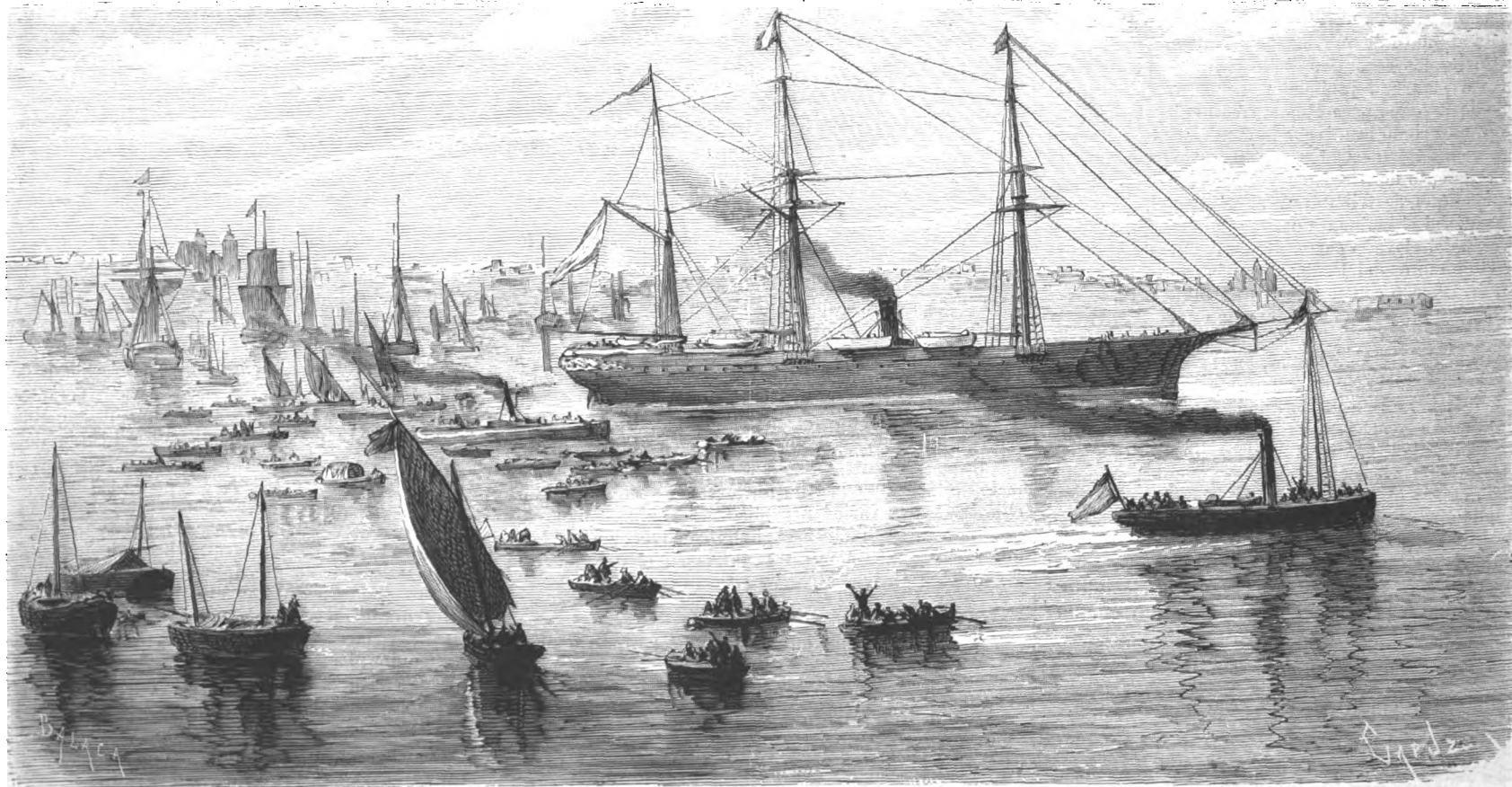
La carne ó vianda que se quiere asar, ó se pone sobre dicho plato ó en la varilla del centro, que está terminada en punta.

Encendidos los pequeños mecheros de gas, se cubre el aparato con un gran cono de metal, para evitar la refraccion del calórico, y en poco tiempo se obtiene el resultado apetecido; esto es, la vianda perfectamente asada.

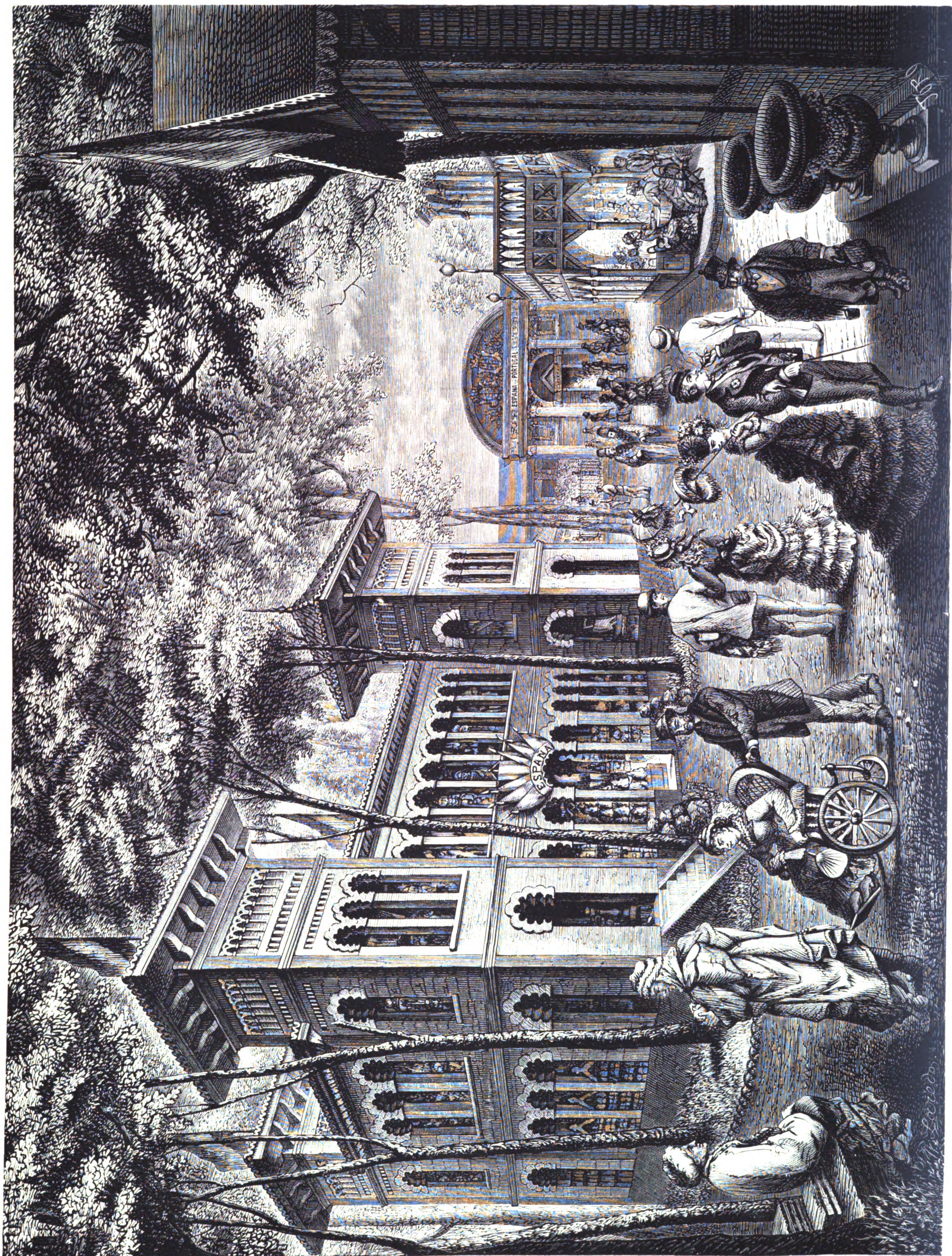
Tal aparato es muy útil en las cocinas que ya están alumbradas con gas, y claro está que con él, como no hay carbon que encender, tampoco hay polvo ni cenizas que limpiar; mas siendo el precio del gas bastante más elevado que el del carbon, ya sea vegetal, ya mineral, realmente aquél sólo produce resultados ventajosos en las cocinas donde hay que preparar servicio para una mesa muy concurrida.

El primer aparato es siempre útil en dichas cocinas, porque se puede emplear cuando sea conveniente su uso, sin renunciar por ello al del carbon ó á otros medios de calefaccion ordinarios y económicos.

E. M. DE V.



CADIZ.—Embarque del Ministro de Ultramar y acompañamiento á bordo del vapor *Antonio Lopez*. (Cróquis del Sr. de Jaureguizar.)



EXPOSICION DE VIENA.

Pabellon de España.

Entrada á la galería de la Industria de España.

UNA VISITA AL MONASTERIO DE YUSTE

(CONTINUACION.)

III.

Delante de la actual entrada, que es la antigua de la huerta del monasterio, y por la que se regia el Emperador cuando salía a caballo, elevase un añoso y corpulento nogal, tenido en gran veneración histórica, y del que no hay viajero que no se lleve algunas hojas como recuerdo de su peregrinación a Yuste.

Es que aquel nogal data de un tiempo muy anterior á la fundación del convento: es que á su sombra fué donde, según la tradición, se sentaron los anacoretas Bralles y Castellanos la tarde que eligieron aquel sitio, entónces desierto, como el más á propósito para establecerse: y es que el mismo César, en tiempo de verano, solía pasar largas horas bajo su espesísimo ramaje, viendo correr el agua del arroyo que fluye á su pié y respirando el fresco ambiente de un lugar tan umbroso, ameno y deleitable.

Después de rendir el debido homenaje á aquel árbol, cuya edad no bajará de seis siglos, llamamos á la mencionada puerta del monasterio, ó sea á la puerta rústica del que fué palacio del Emperador. Un campesino acudió á abrirnos, y como ya se hubiese recibido allí un recado del administrador (que reside en Quacos) avisando nuestra visita y anunciando que él llegaría inmediatamente á hacernos los honores de aquella mansión de los recuerdos, dejémoslos pasar adelante.

Agradabilísima emoción nos produjo el noble cuanto gracioso aspecto del primer cuadro que apareció á nuestros ojos. — Gigantescos naranjos seculares enajados de rojas naranjas sombreaban la especie de atrio ó compás en que habíamos entrado. Sus ramas subían hasta los arcos de un elegante mirador que teníamos enfrente y que servía de fachada al único piso alto de un modesto aunque decoroso edificio. A aquel mirador, ó salón abierto, cuyo interior mostrábase completamente por los amplios arcos que constituían dos de sus lados, se subía, no por escaleras, sino por una suave rampa, construida sobre otros arcos de progresiva elevación. Debajo del salón-mirador, veíanse, también al descubierto, los pilares, arcos y bóvedas que lo sustentaban, de manera que aquella vivienda aparecía en una forma calada, aérea, expedita, luminosa, sin otra defensa contra el sol y el viento que el verdor de los próximos árboles ó de las enredaderas y rosales, que trepaban por pilastras, balaustrados y columnas.

Aquel risueño edificio era el *Palacio del Emperador*, al cual servía de vestíbulo el alegre y franco aposento que estábamos mirando, aposento restaurado recientemente por el señor Marqués de Miravel, mediante costosísimas obras, en que se ha respetado religiosamente la primitiva forma y disposición de la parte arruinada.

La extensa rampa que teníamos delante, y por la cual se sube á dicho vestíbulo, es la misma que se construyó para que el valetudinario Carlos V pudiese montar á caballo á la puerta de sus habitaciones, ó sea en el mismo piso alto, librándose así de la incomodidad de las escaleras, que le eran ya insostenibles. — También han sido reforzados sus arcos en estos últimos tiempos, con tal arte y habilidad, que no falta ni una sola piedra del sitio que ocupaba hace 300 años.

Viejisimas hiedras, contemporáneas sin duda del primer convento, visten por completo las recias tapias que forman el compás ó atrio en que nosotros echamos pié á tierra y desde donde contemplábamos la morada del César. — De una de estas tapias brota un brazo de agua sonora y reluciente, que presta con su eterno murmullo no sé qué placida melancolía á aquel tan ssegado recinto. La hiedra y el agua, con su perdurable existencia, parecían encargadas de perpetuar las huérfanas memorias de unas grandezas extinguidas. El agua sobre todo, fluyendo y charlando hoy, como fluía y charlaba hace tantos años, sin respetar ahora el silencio de muerte que ha sucedido en aquella soledad al antiguo esplendor y movimiento, recordábanos estos hermosos versos de nuestro inmortal Quevedo « *A Roma sepultada en sus ruinas* »:

Solo el Tibre quedó, cuya corriente,
Si ciudad la regó, ya sepultura
La flora con funesto son doliente.
¡Oh Roma! en tu grandeza, en tu hermosura,
Huyó lo que era firme, y solamente
Lo fugitivo permanece y dura.

Atado que hubimos nuestros caballos á los récios troncos de los naranjos susodichos, emprendimos la subida por la rampa, que nos condujo al salón-mirador, estancia verdaderamente deliciosa, más propia de una villa italiana ó de un *cármén* granadino que de un monasterio escondido en las derivaciones de una sierra de Extremadura.

Cuatro son los grandes arcos que lo ponen en rela-

ción directa con el rico ambiente y esplendorosa vegetación de aquel amenísimo barranco. Dos de ellos miran á la parte de donde subíamos, sirviendo el uno de entrada á la rampa y el otro como de balcón, desde el cual se tocan con la mano los bermejos frutos de los mencionados naranjos del compás, y se descubre, al traves de las ramas de éstos, un elegantísimo ángulo de la contigua iglesia, de perfecto estilo gótico, cuyas gentiles ojivas, esbeltos juncos y erguidas agujas, todo ello de una resistente piedra dorada por los siglos, infunden en el ánimo, en medio de aquellas abandonadas ruinas, arrogantes ideas de inmortalidad.

Los otros dos arcos miran al Mediodía, y desde ellos se goza de la apacible contemplación de la huerta, del bosque de olmos y de todos los suaves encantos de aquel breve y pacífico horizonte. De dicha huerta trepan, como hemos apuntado, hasta penetrar por los arcos dentro de aquel salón, rosales parietarios y escaladoras enredaderas con sus elegantes campanillas, que todavía no se habían cerrado aquella mañana: además, los dos grandes balcones determinados por ambos arcos tienen el antepecho en la parte ó cara interna del recio muro, dejando destinado todo el ancho de éste á dos extensos arriates ó pensiles, que cultivaba Carlos V, y que hoy se cultivan también cuidadosamente. Geranios, rosales de pititini y clavellinas, todo florido, pues ya hemos dicho que estábamos en Mayo, vimos nosotros en aquellos dos jardinillos tan graciosamente imaginados y dispuestos. — Cuando, al poco rato llegaron el administrador y su señora, supimos que ésta, madrileña de pura raza, aficionadísima, por consiguiente, á macetas, era la autora de aquel milagro de que continuasen consagrados á Flora los dos arriates que cuidó en otro tiempo Carlos de Austria.

Llevamos dibujadas dos paredes de las cuatro que forman el salón-mirador, aunque nos falta decir, que entre el arco que comunica con la rampa y el otro del mismo lado hay un poyo de piedra, de dos cuerpos, triple de ancho el cuerpo de abajo que el de arriba, de modo que forma como un doble escabel, cuyo poyo de piedra se construyó allí para que Carlos V montase á caballo más cómodamente.

Por cierto que, según nos refiere Fray Prudencio Sandoval en su *Historia del Emperador*, las cabalgaduras que éste usaba en Yuste no tenían nada de cesáreas ni de marciales, pues consistían en una *jaquilla bien pequeña y una mula vieja*. — ¡Tan acabado de fuerzas estaba aquel que había recorrido tantas veces la Europa á caballo!

Pero, ya que de esto hemos venido á hablar, oigamos cómo describe el mismo historiador el modo y manera como montó á caballo por última vez el protagonista del siglo de los héroes, el vencedor de mil combates, el hombre de hierro.

«...Puesto en la jaquilla, apenas dió tres ó cuatro pasos cuando comenzó á dar voces que le bajasen, que se desvanecía, y como iba rodeado de sus criados, le quitaron luego, y desde entónces nunca más se puso en cabalgadura alguna.»

Considerad ahora cuántas reflexiones no acudirán á la mente al contemplar aquel poyo de piedra, terrible monumento que acredita toda la flaqueza y rápida caducidad de esta nuestra máquina humana, tan temeraria, impetuosa y presumida en las breves horas que la asiste la juventud, si por acaso le presta sus alas la fortuna.

La pared que da al Norte sólo tiene de particular el que linda con el muro de la iglesia y que en aquel lado del salón-mirador hay una pequeña y preciosa fuente por el estilo de las que adornan los paseos públicos ó los jardines de los palacios.

Esta fuente tendrá unas dos varas y media de altura, y se compone de un pilar redondo, del centro del cual sale un recio fuste ó árbol, que luego se convierte en un gracioso grupo de niños, muy bien esculpido, todo ello de una sola pieza, de una piedra bastante parecida al mármol, aunque de la especie granítica. El grupo de niños sostiene una taza redonda, de la cual fluye por cuatro caños un agua cristalina y sumamente celebrada por sus virtudes higiénicas. — El Emperador no bebía otra, y nosotros la probamos también, aunque llevábamos á bordo un vino de primer orden.

Porque debemos advertir, que mientras llegaba ó no llegaba el señor administrador, nos permitimos desplegar las provisiones que habíamos sacado del Valdivio y almorzar como unos... jerónimos, haciendo mesa del poyo de piedra en que se encaramaba el Emperador para montar en la jaquilla ó en la mula.

En cuanto á la referida fuente, consta del libro de Fray Luis de Santa María (que después leímos) que se la regaló á Carlos V el ilustre ayuntamiento de la ciudad de Plasencia.

Vamos á la cuarta pared. En ella está la puerta de entrada al palacio, y á su lado existe hoy un banco muy viejo de madera (en el mismo lugar que había an-

tes un asiento de piedra), sobre el cual se lee la siguiente inscripción, pintada en la pared, en caracteres del siglo XVI, muchas veces retocados:

« *Su Mag.^d El Emper.^{or} D. Carlos Quinto nro. Señor en este lugar estauz asentado quando le dió el mal á los treinta y uno de Agosto á las quatro de la tarde. -- Falleció á los Veinte y uno de Septiembre á las dos y media de la mañana. Año del S.^{or} de 1558.* »

El mal á que alude la precedente inscripción, consistió en que, habiendo comido al sol Carlos V, en aquel propio salón-mirador, sintióse acometido de frío, no bien dejó la mesa, y luego le entró calentura. — Pónenos en cuidado (escribía dos días después su mayordomo Luis Quijada á Juan Vazquez de Molina) (1), por que há años que á S. M. no le ha acudido calentura con frío sin accidente de gota. El frío casi lo tuvo delante de mí todo, mas no fué grande, puesto que tembló algun tanto: duró casi tres horas la calentura: no es mucha, aunque en todo me remito al doctor, que escribirá más largo. — Yo temo que este accidente sobrevino de comer antier en un terrado cubierto, y hacia sol, y reverberaba allí mucho, y estuvo en él hasta las cuatro de la tarde, y de allí se levantó con un poco dolor de cabeza y aquella noche durmió mal.»

Esta carta es de 1.º de Setiembre. — Por consiguiente, la inscripción preinserta está equivocada, y donde dice 31 de Agosto debe leerse 30 de Agosto.

Sobre ella se ven las armas imperiales, pintadas en la pared; obra, sin duda, del mismo autor de aquella leyenda conmemorativa.

Con lo cual terminan todas las cosas que hay que notar en el salón-mirador ó vestíbulo del humilde palacio de Yuste.

Entramos, pues, en el palacio.

Ya he dicho que se compone de cuatro grandes celdas, situadas dos á cada lado de un pasillo ó galería que atraviesa el edificio de Oeste á Este, y al cual dan las puertas de las cuatro.

Las dos celdas de la izquierda, entrando, estaban destinadas la una á *Recibo* y la otra á *Dormitorio*, y se comunican entre sí. Las dos de la derecha, que también tienen comunicación interior, eran el *Comedor* y la *Cocina*.

Y á esto se reducía el alojamiento del César.

Su servidumbre, compuesta de sesenta personas, habitaba el piso bajo y varias dependencias del convento, residiendo en Quacos los empleados que no tenían que asistir continuamente á S. M.

Actualmente no hay un solo mueble en ninguna de dichas cuatro celdas; y como, por otra parte, carecieron siempre de toda ornamentación arquitectónica, siendo sus paredes lisas y estando blanqueadas con cal á la antigua española, la revista que nosotros les pasamos cuando estuvimos allí hubiera sido muy breve, si los recuerdos históricos y las consideraciones de una mansa y cristiana filosofía no hubieran clavado nuestros piés en cada aposento, reteniéndonos con tal fuerza, que nos habría anochecido en cualquiera de ellos á no tener abnsar de la paciencia de nuestros amables *ciceroni*.

Nuestra visita principió por el *Recibo*, donde sólo había que ver una enorme chimenea, digna de competir con las llamadas de campana; tan grandes eran su tragante y su flogon. Entre la puerta de entrada, la de comunicación con el *Dormitorio*, la raja que da paso á la luz del salón-mirador y otra puertecilla de que hablaré luego, no quedaba más que un puesto resguardado del aire, ó sea un único *rincon* que ocupar cerca de la chimenea. No nos podíamos, pues, equivocar respecto de cuál sería el sitio que ocuparía el Emperador en aquella sala, durante la estación del invierno, cuando iban á visitarlo San Francisco de Borja, el Conde de Oropesa, el Arzobispo de Toledo y otros antiguos amigos suyos.

Pero no seguirémos adelante sin haceros una advertencia.

Si nosotros nos hubiéramos propuesto referiros la *Vida de Carlos V en Yuste* (escrita ya con gran minuciosidad y conciencia en un notable capítulo y un apéndice muy curioso de la *Historia de España* de D. Modesto Lafuente), podríamos enumerar aquí, sin más trabajo que copiar algunos documentos del Archivo de Simancas, insertos en la obra de aquel historiador, los muebles, los cuadros, las alhajas y hasta las ropas

(1) Archivo de Simancas, Estado, leg. núm. 128. — Esta cita es del historiador D. Modesto Lafuente.

que tenía el Emperador en su retiro, así como sus hábitos, entretenimientos y conversaciones; pero no siendo, ni pudiendo ser, tal nuestro propósito, sino meramente fotografiar, por decirlo así, el estado actual del Monasterio, nos limitamos á remitirlos á la obra mencionada, y á prevenirlos que no deis crédito á lo que otros historiadores cuentan acerca de los actos del Emperador en Yuste.

Desconfiad, sobre todo, de las excelentes obras de Fray Prudencio Sandoval y de M. Robertson, quienes, en esta parte privada de sus célebres historias, fueron sin duda mal informados ó fantasearon á medida de su deseo.—Así lo demuestra el Sr. Lafuente con irrefutables razones y documentos originales de primera fuerza.—Es falso, por ejemplo, que Carlos hiciera sus exequias en vida; falso que estuviese sujeto á la misma regla que los frailes de la casa; falso que se flagelase hasta teñir de sangre las disciplinas; falso que no se ocupara de las cosas políticas de España y del resto de Europa, y falso que se dedicase á la construcción de juguetes automáticos y otras puerilidades con su relojero de cámara el famoso mecánico Juanolo Turriano.—Leed á Lafuente, repetimos, y allí vereis, auténticamente probado, que Carlos V, en Yuste, fué el mismo hombre de siempre, con sus cualidades y sus defectos; y con la sabida originalidad de su carácter festivo y grave á un propio tiempo, dominante, vehemente, voluntarioso, y á la par llano y sencillo como el de Julio César.

Con que, sigamos nuestra exploración.

Hemos dicho que en la sala de Recibo hay una puercecilla. Ella conduce á un diminuto é irregular aposento, que es aquel *retrete* ó gabinetillo, de que ya hemos hablado, en que *apenas cabe una cama*, y donde durmió Felipe II la última vez que estuvo en Yuste, en señal de respeto... ó miedo, á las habitaciones que habían sido de su difunto padre.—¡Curioso fuera saber lo que pensó allí el hombre del Escorial durante las dos noches que pasó, como quien dice, emparedado cerca de la cámara mortuoria de Carlos de Gante!—Pero la historia ignora siempre las mejores cosas.

Del Recibo volvimos á salir al pasillo ó galería, dejando para lo último la visita al *Dormitorio*, y pasamos al Comedor del más comilon de los emperadores habidos y por haber..., excepción hecha de algunos emperadores romanos.

Carlos V era más flamenco que español, sobre todo en la mesa. Maravilla leer (pues todo consta) el ingenio, verdaderamente propio de un gran jefe de Estado Mayor militar, con que resolvía la gran cuestión de vituallas, proporcionándose en aquella soledad de Yuste los más raros y exóticos manjares. Sus cartas y las de sus servidores están llenas de instrucciones, quejas y demandas, en virtud de las cuales nunca faltaban en la despensa y cueva de aquel modesto palacio los pescados de todos los mares, las aves más renombradas de Europa, las carnes, frutos y conservas de todo el universo. Con decir que comía ostras frescas en el centro de España, cuando en España no había ni siquiera caminos carreteros, bastará para comprender las artes de que se valdria á fin de hacer llegar en buen estado á la sierra de Jaranda sus alimentos favoritos.

Pero nos metemos sin querer en honduras pasadas, olvidando que aquí no se trata sino de lo presente. Pues bien: en el Comedor sólo hay de notable otra chimenea como la susodicha; un gran balcon-cierre ó tribuna volada, que da á la huerta y mira al Mediodía, donde el viejo Emperador tomaba en el invierno los últimos rayos del sol de sus victorias...; y una puerta de comunicación con la Cocina.

La Cocina es digna del imperial gloton, propia de un convento de Jerónimos, y adecuada á los grandes frios que reinan en aquel país durante el rigor del invierno. En torno del monumental fogón, que ocupa casi la mitad de aquel vasto aposento, podrían calentarse simultáneamente con holgura los sesenta servidores de S. M. En cuanto á las hornillas, infundirían verdadera veneración cuando estaban en ejercicio, así como hoy su yerta desnudez y arrumbamiento infunden melancólicas reflexiones.

Pero estas reflexiones nos llevan como por la mano al *Dormitorio* del Emperador, ó sea á su cámara mortuoria.

Es una pieza del mismo tamaño que las tres mencionadas, con otra enorme chimenea. Una alta reja le da luz por la parte de Levante, y tiene además tres puertas, de las cuales una da á la iglesia, otra al Recibo y otra á la galería.

No cabe ni puede haber duda respecto del sitio que ocupaba el lecho de S. M. y en que lanzó el último suspiro, puesto que lo indica matemáticamente la puerta de comunicación con la iglesia, que se abrió frente por frente á la cama del César, á fin de que, acostado y todo, pudiese ver el altar mayor y oír misa cuando sus achaques le impedían dejar el lecho. Rasgóse, pues,

dicha puerta, oblicuamente, sobre el recio muro del templo, en el ángulo opuesto á aquel en que dormía y había de morir Carlos V, y rasgada sigue, y desde ella se determina fijamente tan histórico paraje.

A mayor abundamiento, en aquel rincón del *Dormitorio* hay un cuadro que representa á San Jerónimo viendo llegar á Carlos V á la gloria eterna y arrodillarse á los pies de la Santísima Trinidad.—Debajo de este cuadro se ve un tarjetón dorado que dice lo siguiente: «S. A. R. el infante duque de Montpensier regaló al Monasterio de Yuste este cuadro, sacado del original que á la muerte del emperador Carlos V, su glorioso abuelo, se hallaba á la cabecera de su cama» (1).

Decir los pensamientos que acudieron á nuestra mente en aquel sitio, donde espiró, en hora ignorada por algunos días, lejos del mundo y de su propia familia, el que tantas veces desafió la muerte á la faz del universo en los campos de batalla, fuera traducir pálidamente lo que el lector se imaginará sin esfuerzo alguno.

Hacémosle, pues, gracia de nuestras reflexiones, y le invitamos á que nos siga á la *Iglesia* y á las *Ruinas del convento*, donde todo hablará aún más alto y más claro á nuestra humana melancolía el severo lenguaje de aquellas verdades eternas: *Veruntamen, universa vanitas... Veruntamen, in imagine pertransit homo.*

(Concluirá.)

P. A. DE ALARCON.

EDUARDO ROSALES.

Lo que voy á escribir en estas blancas hojas de papel que tengo delante no es una biografía ni un juicio crítico: es simplemente un recuerdo del ilustre artista español que ya no existe, y cuyas principales obras se admiran hoy en la Exposición de la antigua platería de Martínez. A veces escribir es llorar, y estas líneas que trazo conmovido serán mis lágrimas.

¿Por qué el recuerdo del día en que conocí á Rosales se ofrece á mi imaginación con más viveza que otro cualquiera de los que mi corazón le guarda cuando escucho su nombre? Es sin duda porque aquel día, al propio tiempo que estrechaba su mano generosa, sentí la revelación de su muerte: la vi en sus ojos; la oí en sus palabras; la vi llenarlo todo de tristeza en torno suyo.

Hará poco más de dos años, y en compañía de uno de los mejores amigos del autor del *Testamento de Isabel la Católica*, entré en su estudio.

Los pintores, como las águilas, buscando la luz, hacen sus nidos en las alturas. La luz y la inspiración deben llegar al artista directamente puras y serenas del cielo. No le sirve á él para animar sus obras esa claridad que se entra por las estrechas ventanas de nuestras viviendas, y que es el reflejo de los rayos del sol, que se estrellan en las fachadas de las casas de enfrente. Nosotros vivimos entre una sombra más ó menos densa; sólo el pintor vive en esa luz amplia y virgen, en que se bañan los pájaros y las nubes.

El que entra por vez primera en un estudio hállase ante un raro espectáculo. Suele encontrarse en un espacioso local de elevada techumbre, alumbrado por altas y anchas ventanas, y cuyas paredes, revestidas de tapices, á su vez revestidos de antiguallas, son un curioso índice de la historia de la humanidad. Los seres vulgares vivimos en un chirivital, donde tenemos una cama, una mesa, un par de sillas y la jofaina y el jarro de las abluciones domésticas, todo flamante, si es posible, que éste es su mérito, y no comprendemos qué valor, qué interés y qué encantos puedan tener aquellos sucios despojos de otras edades, que cuelgan de escarpas ó yacen en los rincones del estudio, cubiertos de polvo, incompletos y en desorden, como los huesos dispersos del esqueleto del pasado. Y, sin embargo, éstos son los datos que ha recogido el artista para su obra; éstas son las cenizas de que renace el fénix, y cada uno de esos objetos es un punto de apoyo en que toma impulso el genio al abrir sus alas para llegar al cielo.

Yo, siquiera no sea artista, gozo también en ese mundo de recuerdos almacenados en los talleres de los pintores, y mi primer mirada fué para ellos. Allí estaban el guardarropa y el mueblaje de los cuadros de Rosales, como anillos sueltos de una cadena de civilizaciones.

La magnífica colgadura verde del ultrajado lecho de Lucrecia, cuyo lienzo aún no terminado deslumbraba en el fondo del estudio, era un pedazo de reps acabado de comprar, en el cual Rosales había invertido el orden de imitación, haciendo lo antiguo sobre lo nuevo:

(1) La ocasión de este regalo fué la visita que aquel ilustrado príncipe hizo al Monasterio hace diez ó doce años.

aquella especie de silla curul á que Lucrecio y Colatino llevan, sosteniéndole con amor y asombro, el cuerpo exánime de la esforzada matrona, estaba allí, hecho de tosca madera barnizada; la toga de Bruto, y el cuchillo del juramento, las telas en que está envuelta Lucrecia; todos los accesorios que han prestado sus líneas y sus notas de color al cuadro, estaban allí, no como en el lienzo, llenos de grandiosidad y en ordenado conjunto, sino revueltos y empolvados como trastos de prendería. Y vi allí también los almohadones grana del Carlos V; los espejos de reducción, la panoplia y la tapicería flamenca del *Hamlet*; todos los datos, toda la *mise en scène* de sus cuadros históricos y de género.

Sucede en los estudios, con detrimento de la personalidad moral del pintor, que los curiosos objetos de aquel almacén del arte, aquellos tapices de brillantes colores, aquellas papeleras de marfil y ébano, los cascotes y petos nielados, los grandes platos árabes, que parecen pintados de la luz del sol; las orzas de Talavera, en torno de cuyo abultado vientre alancean toros los caballeros de Felipe IV; las sillas de labrado cuero festoneadas de anchas cabezas de clavos, y las mismas obras, en fin, de los pintores antiguos, atraen la vista del aficionado que entra en el templo, quedando muertas y olvidadas las creaciones del artista, inquilino ó propietario, que no tiene á favor de ellas ni aun ese velo sublime de la edad que, en las obras de arte, como en las mujeres hermosas, reemplaza el encanto de la frescura, con los de la severidad ó la melancolía. Pero ¿qué color puede apagar el color de *La Muerte de Lucrecia*? ¿Dónde la melancolía ni la severidad han impreso un sentimiento más puro que en *El Testamento de Isabel la Católica*? ¿Qué objeto puede encerrar más interés histórico que *La Presentación de D. Juan de Austria á Carlos V*, ni haceros sentir y pensar como *Hamlet* y *Offelia*? ¿Qué maniquí ostentosamente vestido atraerá vuestras miradas si al lado colocais ese retrato de Ríos Rosas, para pintar el cual mezcló Rosales en la paleta el espíritu, el alma, de aquel severo hombre de Estado? En el estudio de Rosales, el interés, el genio, estaban en los caballetes.

La voz de mi amigo me sacó de la admiración que los cuadros, apuntes y bocetos me inspiraban ya, y me encontré frente á frente de un joven alto y delgado, de color enfermizo, de mirada inteligente, velada por indefinible y simpática tristeza; distinguido sin presunción y elegante sin timidez en su porte. Tenía puesta una levita, y en ella la cinta roja de la Legión de Honor, concedida á su talento, con la primera medalla, en la Exposición universal de París de 1867, y ejecutoria, al propio tiempo, de la falta de ilustración de su patria, que hasta entonces no admiró el cuadro ni estimó al pintor.

Rosales recibió mis elogios como quien ni los desprecia ni los merece, mostrándose atento sin precipitada cortesía. Poseía una caballerosidad exenta de petulancia, y esas delicadezas del trato social que son la respiración de un ánimo generoso y que no se aprenden en las figurines y en la gimnasia intelectual, enojosa y frívola del gran mundo. Su noble espíritu estaba exento de esos feroces egoísmos que devoran el corazón de los artistas; era dulce en sus sentimientos, serio en sus palabras, feliz en su hogar. Madrid, donde naciera y se educara, le había dado su barniz cortésano, y en Roma, donde vivía á los veinte años la vida del genio y la miseria, que para él, como para tantos otros artistas superiores, fué una misma, bañó su espíritu en el Tiber, que arrastra tantos huesos ilustres y que refleja tantas grandezas. Era un alma antigua que vivía en el cuerpo de un hombre del siglo XIX. Mas ¡ay! que la llama se iba consumiendo, y que pronto, muy pronto, no quedaría más que el barro de la lámpara!

Nuestra conversación entonces, como hoy la de aquellos que visitan la Exposición de sus obras, recayó pronto en *La Muerte de Lucrecia*. Este cuadro lo empezó Rosales en Roma en 1866, y trataba de acabarlo para la Exposición nacional de pinturas de 1871, ya próxima. Era esta obra asunto de grandes controversias entre los aficionados, ya que no lo fuera tanto entre los artistas. Se establecían comparaciones entre ese lienzo y *El Testamento de Isabel la Católica*, y á la verdad, el mayor número era, como siempre, partidario del que ya tenía la sanción oficial y la del tiempo.

Buena ó mala, yo no he modificado mi opinión: la conservo tal como la formulé aquel día en el estudio con temor respetuoso.

«El cuadro de *El Testamento de Isabel la Católica*, dice á Rosales, es el primer cuadro del genio, el cuadro del sentimiento. El de *La Muerte de Lucrecia* es el del talento en toda su madurez, el cuadro de la ciencia.»

«Necesito mucho tiempo aún para concluir este lienzo, me dijo Rosales, y estoy muy fatigado. No sé si podré concluirlo para la Exposición... ¡ni para nunca!», me pareció que murmuraba.



D. Eduardo Rosales : † el 13 de Setiembre.



El Evangelista San Juan, último estudio de Rosales.

Después añadió:

«El día en que termine este cuadro diré: ¡Poco importa ya que se seque el árbol, pues ha dado su mejor fruto!»

Porque la elección de Rosales entre todos los hijos de su genio estaba hecha; para él *La Muerte de Lucrecia* era su mejor obra.

Estas palabras del ilustre pintor, que me revelaban lo que era su constante preocupación, la idea que, más aún que la enfermedad, le consumía, esa desesperación de la impotencia física, con que luchaba ya cuando quería trabajar, cayeron como una lluvia de tristeza sobre nosotros.

Sentóse en un viejo sillón, reclinando su cabeza en las palmas de las manos, después fijó en el gran lienzo sus ojos con una conmovedora expresión de sentimiento y dulzura. Hay momentos en que el alma deja el cuerpo y, como el pájaro, vuela lejos de su nido. En estos momentos los ojos miran y no ven, porque una nube está delante de ellos. Ven tan sólo una atmósfera de átomos, ya negros, ya brillantes, que se agitan y pasan y bullen formando olas de luz y abismos de intensa oscuridad. En este flujo y reflujo hay siempre, como una barca en el Océano, una figura que vaga, que lucha y que vence; y esta figura crece y crece y lo llena todo, y nos persigue y nos abraza y nos devora, ¡la muerte! ¡Ah! para nosotros aquella frente inclinada era de cristal. ¡Morir en la flor de la juventud y del genio, cuando amamos y nos aman, cuando se siente lleno el cerebro de grandes ideas y el laurel nos da sus hojas sin que las marchite ya el hambre y la miseria! ¡Y no sirve tener inspiración y voluntad para crear: la mano tiembla, el brazo pesa como de plomo y el dolor lanza en el pecho un ronquido fatigoso! ¡Pobre Rosales! ¡Cuántas veces has estado así delante de tus cuadros, con los colores frescos e intactos en la paleta, pero inmóvil, impotente, como una estatua que piensa!

Sali del estudio lleno de una profunda tristeza al par que de una inmensa simpatía hacia Rosales.

¡Quisiera mejor no haberlo conocido! dije a mi amigo.

Desde entonces hasta su muerte, Rosales no tuvo más alivio en la tisis que le ha matado, a los treinta y seis años de su edad, que la época de su breve estancia en Murcia. Allí, reanimada la materia, obedeció a su voluntad, y pudo hacer algunos estudios y pequeños cuadros, para los cuales le dió el país sus tipos árabes y su luz intensa. Entre ellos figura *La venta de novillos*, muestra bien elocuente de cómo ennoblece el talento los asuntos más plebeyos. Sus últimos cuadros son los *Evangelistas San Juan y San Mateo*, destinados a la iglesia de Santo Tomás de Madrid, dibujados y pintados con la energía y grandiosidad de Miguel Ángel.

Rosales, a pesar de su gran talento, no es, ni será nunca, un pintor popular, como no lo es, ni puede serlo, Velázquez, el pintor de la naturaleza. Uno y otro son demasiado justos y verídicos para seducir al público; pues en pintura como en amor agrada menos la verdad que la mentira. Además, el que no ha recibido educación artística mira los cuadros, pero no los ve, como oye sin entender la música de los grandes maestros. El vulgo, falto de ilustración, busca en la pintura el recreo de los ojos, el deleite de la materia. Los colores brillantes y una ejecución en que el artista se ha muerto de viejo le fascinan. Entre Velázquez y Aparicio preferirá siempre al pintor cursi del hambre. Rosales pintaba como concebía, en grande, sin nimios detalles, dejando al dibujo su intención, al color su frescura y al pensamiento su espontaneidad. Sólo era artificioso y sabio para ser natural y sencillo. Dicen que la falta de vista no le dejaba cultivar este género de pintura a la moda del día, que ha rebajado el óleo hasta la miniatura; ese género de cuadros, cuyo mérito ha de apreciarse con un cuentakilos y que parecen hechos más para ser oídos que mirados. No: la manera de pintar castiza y grandiosa de Rosales era la expresión adecuada de su potencia y de su genio. Sus cuadros, ásperos y enérgicos, pintados a brochazos, llevan dentro de cada pincelada un pensamiento. Mirados de cerca parecen ser bocetos; pero a esa distancia relativa en que cada objeto, lo mismo en la naturaleza que en el arte tiene su punto propio de vista, esos cuadros se llenan de aire, de luz, de movimiento y vida. Si me pidierais una definición del genio de Rosales, diría que era lo que hubiera sido Velázquez si hubiera nacido en el siglo XIX.

En el edificio donde se hallan expuestas las obras de Rosales, hay una rotunda, y en ella los lienzos de *Los Evangelistas*. Delante de esta su última obra alzáse un caballete, en el cual están sujetos con un lazo de crespon su paleta y sus pinceles. Cierra la entrada y el paso de la rotunda una mesa de nogal, del siglo XVII, de ancha talla y hierros escarolados. La soledad del recinto; la luz, que baja repisa de lo alto; aquellas

dos grandes figuras que se alzan detrás como sentadas en el dintel de la muerte, imponen a todos con su aspecto severo; pero jamás que a todos me ha conmovido a mí tan extraño cuadro y triste trofeo; a mí, que de todos en aquella misma mesa dejé correr tantas horas con Rosales en su estudio cuando me contaba sus pobres esperanzas del porvenir y sus grandes infortunios del pasado!

ISIDORO FERNANDEZ FLOREZ.

CORREO DE VIENA.

XVII.

Cuando se trata en nuestro país de espectáculos teatrales se citan como modelos los de París y Londres y aún los de algunas capitales de Italia, en razón a ser los que más visitan los viajeros nacionales, que después hacen desfavorable comparación con los de la villa del Manzanares, por más que reconozcan que la exigencia del traje de etiqueta para oír una ópera en la capital inglesa es irritante, que la estrechez y mala disposición de las localidades y la tiranía que se consiente a las *ouvreuses* en Francia es insufrible, y que la ruidosa demostración del público italiano, aplaudiendo o silbando de una manera siempre exagerada a los actores o cantantes, neutraliza mucho las impresiones del espectador tranquilo.

El que desee conocer hasta qué punto puede conciliarse la grandeza del espectáculo y la emoción del oyente con su comodidad, no ha de contentarse con esos teatros dichos, debe visitar los de Viena, en que se han corregido los defectos de los demás, y llevado al más alto grado las buenas condiciones de todos y de cada uno.

No es un juicio parcial mío éste; en autoridad de cosa juzgada se tiene la superioridad de los espectáculos vieneses por la universalidad de los críticos.

El teatro imperial de la Ópera es, naturalmente, el primero entre los de la capital de Austria. Se terminó su construcción en 1869 sin que excediera el costo de sesenta millones de reales, sin las pretensiones del de la *Nueva Ópera* de París, pero también sin que el ojo artístico tropiece con *bizarrerías* arquitectónicas de las que tanto se han discutido en el monumento de Napoleón III. El teatro imperial de Viena cuenta con ilustrada bibliografía (1) discutiendo también, aunque para concluir con aplauso el examen científico de los muchos y difíciles problemas resueltos para lo sucesivo en su construcción.

En una ciudad en que la arquitectura moderna ha fijado su cátedra, se llama al teatro de la Ópera, por los arquitectos, la perla de Viena, y sin embargo no es tanto de admirar por la belleza exterior como por el excelente pensamiento y por la magnificencia de sus detalles interiores. El vestíbulo, la escalera, las galerías, la sala de descanso, todo allí es digno del templo de las artes, preparando el ánimo para la impresión que ha de recibir al penetrar en la sala del auditorio, dispuesta para 3.000 personas, que se instalan en 92 palcos, repartidos en cuatro pisos, sin contar el de gala de Corte en el centro, y los cuatro de proscenio, que igualmente pertenecen a la Casa imperial, 242 butacas en el patio y las delanteras de palco, y asientos de galería en el último piso.

A más de la lucerna central alumbran la sala 16 rosetas de 36 luces de gas en el techo, sistema de hermoso efecto, muy generalizado en los salones de Viena y desconocido en Madrid. Los días de representación de gala se aumenta la luz con las lámparas fijas en los apoyos de los palcos.

La escena es una de las mayores y la mejor dispuesta: tiene aparatos mecánicos para que las decoraciones descendan al subterráneo; las mutaciones se hacen con ayuda de una máquina de vapor de ocho caballos, que desempeña otros muchos servicios, tales como la subida de agua a los inmensos depósitos del último piso que surten las fuentes, los juegos de la escena, y en caso necesario inundan el sitio en que se iniciará incendio, en cuyo momento la máquina divide al mismo tiempo el teatro, aislando el escenario con el descenso de una tela metálica.

Otra máquina de vapor de 12 caballos atiende a la ventilación y calefacción del teatro, lo más notable entre tantas invenciones reunidas para la comodidad del espectador. El aire caliente sale por una chimenea de cuatro metros de diámetro establecida en el sitio de la lucerna, al paso que el aire frío entra y se espesa

de una manera insensible por aberturas y válvulas del pavimento. La máquina mueve una turbina de tres metros de diámetro, que provee hasta 120.000 metros cúbicos de aire por hora. En las localidades subterráneas, que tienen tres pisos, hay grandes depósitos para refrescar el aire en el verano y para pasarlo a los caloríferos en el invierno, porque el aire es en una y otra estación el agente regulador de la temperatura, que ordena desde la cámara de inspección un ingeniero con presencia de los instrumentos que le indican la presión, la abertura de las válvulas, y otros datos fundamentales.

Las órdenes de servicio se comunican por medio de tubos de aire y de hilos eléctricos, que, dentro del teatro, miden 38.000 metros.

El objeto del teatro imperial de Viena es el espectáculo: lo que a éste no se refiera es cosa secundaria. En consecuencia, los asientos de más precio son los más inmediatos a la escena, descendiendo su precio proporcionalmente hasta la última fila, cuyas butacas cuestan la mitad que las de la primera. Al alzarse el telón se deja la sala a un cuarto de luz: diríase por las costumbres de España que es cuestión de cuadros disolventes o cosa parecida, mas en realidad es un buen cálculo para recoger la atención, y para que en la pintura de la decoración luzcan los efectos de luz, que de una manera admirable se manejan. Las damas se han acostumbrado a no ser el principal ornamento de la función; así prescinden de los prolijos cuidados de la *toilette*, que reservan para otras ocasiones, asistiendo al teatro en palcos y butacas con traje de calle o paseo, como lo hacen sus admiradores, atendiendo a que no queda a unas y otros el recurso de compensar en el entreacto el eclipse de luz en el intervalo en que el telón estuvo alzado, porque dichos entreactos no exceden de diez minutos.

¡Cuánto habrían de criticar este sistema los amables jóvenes de Madrid que de punta en blanco, es decir, de frac y *gibus* invaden los estrechos pasos de las butacas y hacen felices en el teatro ex-Real a los verdaderamente necesitados de moverse de su sitio! En Viena apenas alguno que otro se levanta, a no ser en un solo entreacto, más largo que los demás, durante el cual los de los palcos, como los de las butacas, salen al salón de descanso u otras dependencias.

Tampoco están bien por aquí los fumadores. Aunque es muy generalizada, más que en España, la costumbre del tabaco, permitiéndose en las restauraciones, coches públicos, ferro-carriles, etc., en los teatros, por excepción, no se fuma, no por caprichosa determinación, sino por comodidad general, que es fin a que todo otro se subordina. El humo del tabaco vicia la atmósfera, excita los órganos respiratorios, afecta a los cantantes, y el uso del cigarro trae consigo contra la limpieza consecuencias de que nos preocupamos muy poco por ahí, no siendo aquella una de las condiciones que más brillan en el carácter nacional, pero que son de malísimo efecto donde se mantiene el suelo, en el vestíbulo, en las escaleras, en las galerías, como si fuera espejo.

Acompañan a esta prohibición reglamentaria en los teatros las de penetrar en ellos con bastón, paraguas ni abrigo. Para estos útiles hay en la entrada guarda-ropas perfectamente organizados, en razón a que molestarían a los vecinos de asiento, cualquiera que fuera la situación en que se colocaran. Por ello no están exceptuadas de la medida las señoras, y tienen que exhibir en la verdadera acepción las *salidas*. Los hombres no pueden, en cambio, cubrirse la cabeza desde el momento en que penetran en el salón de cualquiera de los teatros, esté o no alzado el telón. El sombrero estorba la visión de los que están situados en las filas de atrás, y su momentánea disgregación da testimonio del respeto mutuo de las gentes, que se inculca entre las reglas de urbanidad aprendidas en la escuela, y que, arraigándose en la educación, conduce, con otras semejantes, al parecer pequeñeces, a una cultura general digna de pueblos civilizados.

Añádase a estas reglas generales de los teatros las condiciones cómodas y lujosas de los asientos, la organización de entradas, el sistema de inspección de los sirvientes, uniformados, afables, que indican al espectador el lugar que ha adquirido, recogiendo en el momento de entrar el billete, para no volver a molestarle en toda la noche.

Todavía, por las ordenanzas generales de policía de la ciudad, coincide en los teatros de Viena otra condición muy razonable, aunque estoy seguro que no la considerarían del mismo modo muchos de los asiduos concurrentes a los de Madrid.

Las funciones empiezan exactamente al sonar la última campanada de las siete, con el objeto de que concluyan antes de las diez, a cuya hora han de estar precisamente cerrados los teatros.

Es de consignar que por remota costumbre se cierran

(1) Stand der Ventilationsfrage. Vortrag von professor Siecardsburg-Wiener Bauhütte. — J. Vist's Studien über Baueconstructionen. — A. Fölsch, über Theaterbrände und über die zur Sicherung des Theaters erforderlichen Massregeln. — F. Tewele, erklärende Worte zu dem allegorisch historischen Tableau, etc. — Guide de l'architecte et de l'ingénieur à Vienne, 1873.

á la misma hora todas las puertas de las casas de Viena, guardando el portero la única llave que cada una tiene. Todo el que entra ó sale de la casa despues de las diez de la noche, sin excepcion del dueño de la finca ni de sus propios criados, paga por via de multa, y al mismo tiempo de retribucion al portero por la molestia de abrir, una moneda equivalente al real de vellon; contribucion personal, que en las familias numerosas, comprendiendo al médico, al portador de despachos telegráficos, etc., monta más de lo que parece á primera vista, é influye, por consiguiente, para que las calles estén desiertas despues de esa hora, aún en el verano, y tambien de una manera indirecta en las costumbres.

No todos viven aquí de sus rentas, como parece que sucede en Madrid: el hombre trabajador se veria privado de los espectáculos teatrales, empezando sus tareas á las seis de la mañana, cual lo hace el Emperador para dar ejemplo, si las funciones acabáran despues de la una y hubiera un *Café de la Iberia* donde comentar despues los incidentes; mas como terminan á las nueve y media, así se pongan en escena óperas de partitura tan larga como *Los Hugonotes*, á las diez están los más de los espectadores en sus casas, aún viviendo fuera de la ciudad.

En verano empiezan las funciones con dia, y casi con dia concluyen, pues el crepúsculo alcanza en estas latitudes á más de las nueve; no hay nunca, por consiguiente, funciones de tarde, es decir, dos en el dia.

Por las antecedentes reglas, que atañen al público, se forma primera idea de las que regirán para los empresarios, actores y cantantes, subordinados al primero que los mantiene y que sabe hacer valer sus derechos. Las orquestas son de primer orden, los trajes riquísimos, las decoraciones obras de arte, el conjunto de un efecto magistral, á que no se llega de muy lejos en las otras capitales de Europa.

La ópera imperial, sobre todo, excede en magnificencia á cuanto puede imaginarse. No se repiten las partituras sino á largos intervalos, que suelen pasar de quince dias, de forma que, alternando con los bailes, todavía es preciso tener en ejecucion de diez á doce óperas simultáneamente, y contar, cuando ménos, con tres cuartetos de *primissimo cartello*. ¡Qué gastos no requerirá esa empresa!

Que yo recuerde de momento, se han puesto en escena en el tiempo de la Exposicion, *Norma*, *El Profeta*, *El Trovador*, *Don Juan*, *Los Hugonotes*, *Fausto*, *Don Sebastian*, *La Africana*, *Freischütz*, *La planta mágica*, *Tanhauser*, *Las alegres comadres de Windsor*, *Mignon*, *Lucia*, *Lord Lohengrin*, *Guillermo*, *La Hebra*, *La nave fantasma*, *Hamlet*, *Hans Heiling*, *Romeo y Julieta*, *Rienzi*, *Los maestros cantores de Nuremberg*, *Rigoletto*.... y los bailes de grande aparato *Ellinor*, *Fantasia*, *Satanella*, *Flik é Flok* y *Sardanápalo*, alguno de los cuales presenta en escena 500 personas rodeadas de accesorios propios de las noches de Haraund-al-Raschid.

En la ópera extraña al oído no acostumbrado la letra alemana del libreto, tan distinta en fonética á la *dolce lingua* del Dante: es condicion del coliseo, que no pretende, sin embargo, tener *Opera nacional*, y que acepta la música internacional, segun revela la lista anterior, siempre que se pongan las palabras al alcance de la generalidad del auditorio. Estoy muy distante de censurar el pensamiento.

Viena cuenta con dos teatros de ópera cómica que interpretan admirablemente el repertorio de Offenbach, no sólo por la materialidad con que siguen las huellas de la ópera, sino tambien por los actores, que son excelentes cómicos. Otro teatro pequeño se dedica á lo que llaman *feeries* los franceses, pretexto en realidad, descabellado las más veces, para exhibir trajes ligeros. La corte sostiene el teatro clásico nacional, que es buena escuela; el público favorece tambien el de la comedia, siendo secundarios otros varios del mismo género, como tambien los orfeones ó cafés-restauraciones-teatros, todo en una pieza.

Circos ecuestres hay dos, que han funcionado sin interrupcion, con grandísima concurrencia, durante el periodo de la Exposicion. Han procurado, como era razon, traer las notabilidades aéreas de toda especie, invadiendo alguna vez el terreno de la representacion mimica aparatosa.

Para todos los espectáculos ha habido más demanda de localidades de las que podian disponerse, ocurriendo la natural consecuencia de subir de una manera escandalosa los precios. La Exposicion ha inaugurado la industria de los revendedores, que ántes se desconocia, y en noche que cantaba la Patti se han pagado 20 duros por una butaca. Al abrir los despachos se agolpaba la gente para tener la satisfaccion de oír que con cuatro dias de anticipacion estaban vendidos todos los billetes. La policia intervino un poco tarde, si bien con la eficacia con que desempeña su cometido. En un dia llevó á

la cárcel á 32 empleados de teatros convictos de hacer su negocio á costa del público y de las empresas, y el ejemplar ha sido saludable. Con todo, es difícil procurarse localidad, para la ópera principalmente, aunque las empresas, siguiendo la huella de los fondistas, hayan duplicado los precios durante el periodo extraordinario de la Exposicion.

Despues de la marcha del rey Víctor Manuel han pasado varios dias sin que tuviera Viena huéspedes coronados, hasta el 2, que llegó la Reina de Holanda. Esta señora ha resistido á las instancias de la corte, obstinándose en guardar el incógnito, que dice le conviene para visitar cómodamente la Exposicion segun se propone. Visita constantemente de negro con mucha sencillez. El padre del emperador Francisco José, archiduque Francisco Carlos, ha venido de Ischl con objeto de recorrer las galerías del Práter ahora que es cuando lucen con mayor esplendor.

Carecen de fundamento las noticias propaladas de proroga á la Exposicion. Desconocen el clima de Viena los que han supuesto que durante el invierno continuaria abierta en compensacion de los escollos con que ha tropezado y que han de dejar en la Hacienda austriaca un déficit enorme. Oficialmente se ha circulardo la orden de clausura para el 1.º de Noviembre, estimulándose con ella las transacciones de los expositores, que rebajan los precios á fin de no tener que reembalar los objetos. En estos dias se han alojado un tanto los rigores del reglamento, y por doquier se ven gentes cargadas de artículos que llevan á la aduana de la Exposicion para obtener el pase de salida. Son momentos estos que muchos saben aprovechar para hacer buenos negocios, porque hay objetos que tienen que darse casi regalados.

Viena, 5 Octubre 1873.

F. EROSECA.

REVISTA DRAMÁTICA.

Si en el escabroso cultivo del arte la abundancia es la condicion de una buena cosecha, piúgue es la que este año prometen al público los teatros de la capital. La novedad, soberana opulenta que labra la dicha de una corte dilatada sin más que pasearla por sus anchos dominios, ha empezado á derramar sus dones con mano pródiga. ¿Podremos esperar que en la distribucion sucesiva de sus favores no quiera suplantar con el número la intensidad y la calidad de sus goce?

Hasta ahora las promesas son más brillantes que las realidades. Los programas de las empresas teatrales son á manera de pregones pomposos en que se anuncia un reñido certámen del español ingenio. El concurso ha empezado ya en el coliseo de la calle del Principe, más afortunado en esto que el interminable teatro de Apolo, destinado á compartir con aquél los más señalados lauros de la jornada; pero, lo repetimos, al bajar al terreno ingrato de la realidad, esas grandes esperanzas no se han traducido hasta la presente en ninguno de aquellos resultados memorables, ante los cuales el sentido intuitivo y la crítica rebuscadora se confunden de tarde en tarde en un sentimiento unánime de admiracion.

Comedias triviales, en que se revelan en un grado más ó ménos plausible las aptitudes generales de quien escribe para el público, pero en las que no se vislumbra el temperamento especial del ingenio dramático; comedias en que la pintura, ya de suyo mediana, de otra sociedad y de otras costumbres, se traslada á nuestra escena con alguna modificacion en los colores, sin perder su carácter de modesta medianía.

Tales son las producciones teatrales que han probado la azarosa fortuna de la escena en los albores del año cómico. *Suegra y abuela*, *La procesion por dentro* y otras obras de dimensiones diferentes, pero de idéntica complexion literaria, representadas en los diversos teatros dramáticos de Madrid, pertenecen á aquel fondo ordinario de la actividad del ingenio humano, cuya circulacion no va más allá del momento presente: cuadros descoloridos, en los que el escritor reproduce eternamente las mismas situaciones, los mismos intereses de la vida doméstica, sin imprimir á los caracteres aquella fuerza de universal verdad que sobrevive en el arte al cambio de las civilizaciones y de las costumbres, y sin reproducir, por lo comun, en sus rasgos más especiales y característicos, la complicada fisonomía de nuestra sociedad.

La caricatura en lugar del tipo; el donaire á todo evento en lugar de la sátira oportuna, intencionada y fina; la llaneza sin el ingenio; el diálogo sin la comedia. Esto es lo ordinario en nuestro teatro. Las excepciones son raras; pero ¿acaso no lo han sido en todos

tiempos? No pretendamos que la excepcion tome el lugar de la regla, y esperemos las notables solemnidades dramáticas en la misma actitud en que las espera el público; es decir, entreteniéndolo el tiempo de la manera más agradable que nos sea posible, y haciendo por encontrar de sabor casi gustoso el pan de todos los dias.

Con el ánimo así predispuerto y preparado á saborear lo relativo, alguna cualidad amena y entretenida habrá de encontrarse en las composiciones á que nos referimos, y no es extraño que el auditorio del teatro Español haya recibido con el semblante benigno y apacible de quien lleva á una diversion el propósito de encontrarla, las dos comedias tituladas *La procesion por dentro* y *Suegra y abuela*. Es de advertir, sin embargo, en absoluto y sin entrar en más hondas averiguaciones, que la segunda de estas producciones llena mejor que la primera su mision de entretener el espíritu en la ausencia de otros partos del ingenio capaces de cautivarle.

No es esto decir que todas las obras dramáticas que han pasado por la escena desde la apertura de los teatros de invierno estén vaciadas en el fatigado troquel en que la copia de la vida no toma aquel vigoroso relieve que da grandiosidad á las bellezas, por más que á veces aumente en el mismo grado la proporcion de los defectos. Un ingenio original que no se detiene ante la posibilidad de la derrota, á trueque de poner por obra el pensamiento, á la verdad muy laudable, de infundir una savia más vigorosa al teatro de nuestros dias, ha llevado á la escena un drama de cortas dimensiones, que, aparte de toda consideracion relativa á su mérito ó á la oportunidad del pensamiento en que está basado, no se puede negar que tiene condiciones nada comunes.

Nos referimos á la composicion del Sr. D. Ramon de Campoamor, que con el título *Dies iræ* se ha puesto en escena estos dias en el teatro Español. Esta obra, aplaudida en su representacion, no ha contentado, sin embargo, á algunos en ese formidable juicio de residencia á que el escritor ó el artista moderno tiene que sujetar, hoy más que nunca, el esfuerzo realizado.

La obra del Sr. Campoamor ha sido juzgada por muchos bajo el punto de vista político, y en este concepto se han formulado cargos contra el autor por haber llevado á la escena el debate de ciertas cuestiones que no se juzga conveniente tratar en el teatro. Se ha dicho, además, que el *Dies iræ* es un ataque inconsiderado al principio de la igualdad. Si el primer reparo fuera fundado en absoluto, resultaria que, no siendo la política una cosa distinta de la moral, el correctivo que ésta tiene derecho á buscar en el teatro sería objeto de una restriccion inexplicable.

Resultaria, además, que el drama histórico, en cuanto se relaciona con la lucha de las ideas en el movimiento político y social de los pueblos, estaria fuera del dominio del autor dramático.

Y resultaria, por último, que en las sociedades que sueltan arrojadamente los andadores y consideran que el progreso está en razon directa de la luz, el poeta, que por lo comun se rodea de un auditorio culto, sería más peligroso ó más inconveniente que el tribuno, que en el debate de los fundamentos sociales explota la idolatría de las masas ciegas en beneficio de su idea.

Esto no es admisible: el escritor puede llevar á la escena todos los intereses que se agitan en la lucha de la vida humana, con tal que los fines que se propone y los medios de que se vale estén dentro de las condiciones y los fines del poema dramático.

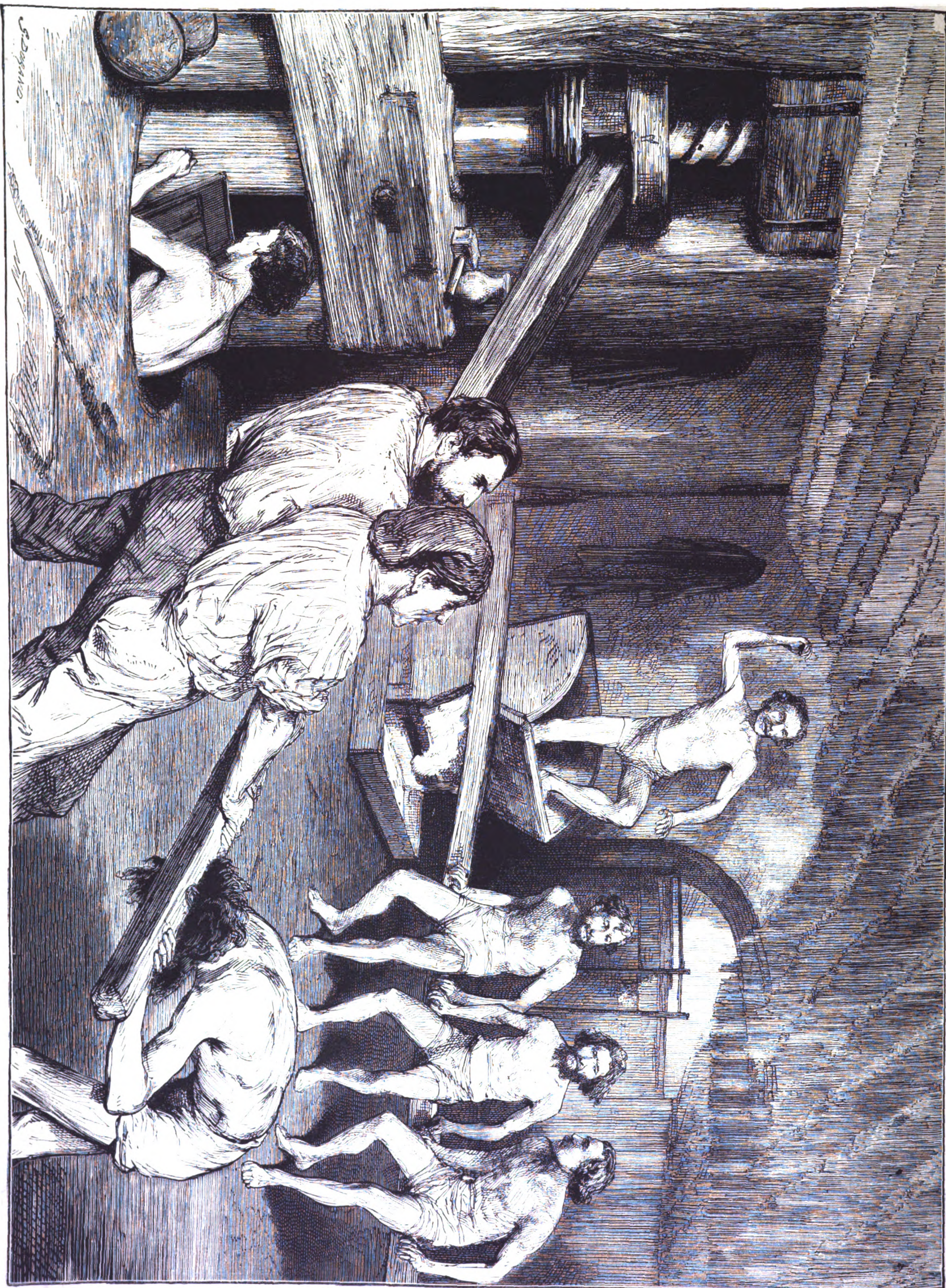
¿Ha faltado á ellos el autor del *Dies iræ*?

¿La obra, abstraccion hecha de la cuestion social con que se roza, reúne las circunstancias que requiere este género de composiciones para conmover y agradar? ¿Tiene condiciones dramáticas?

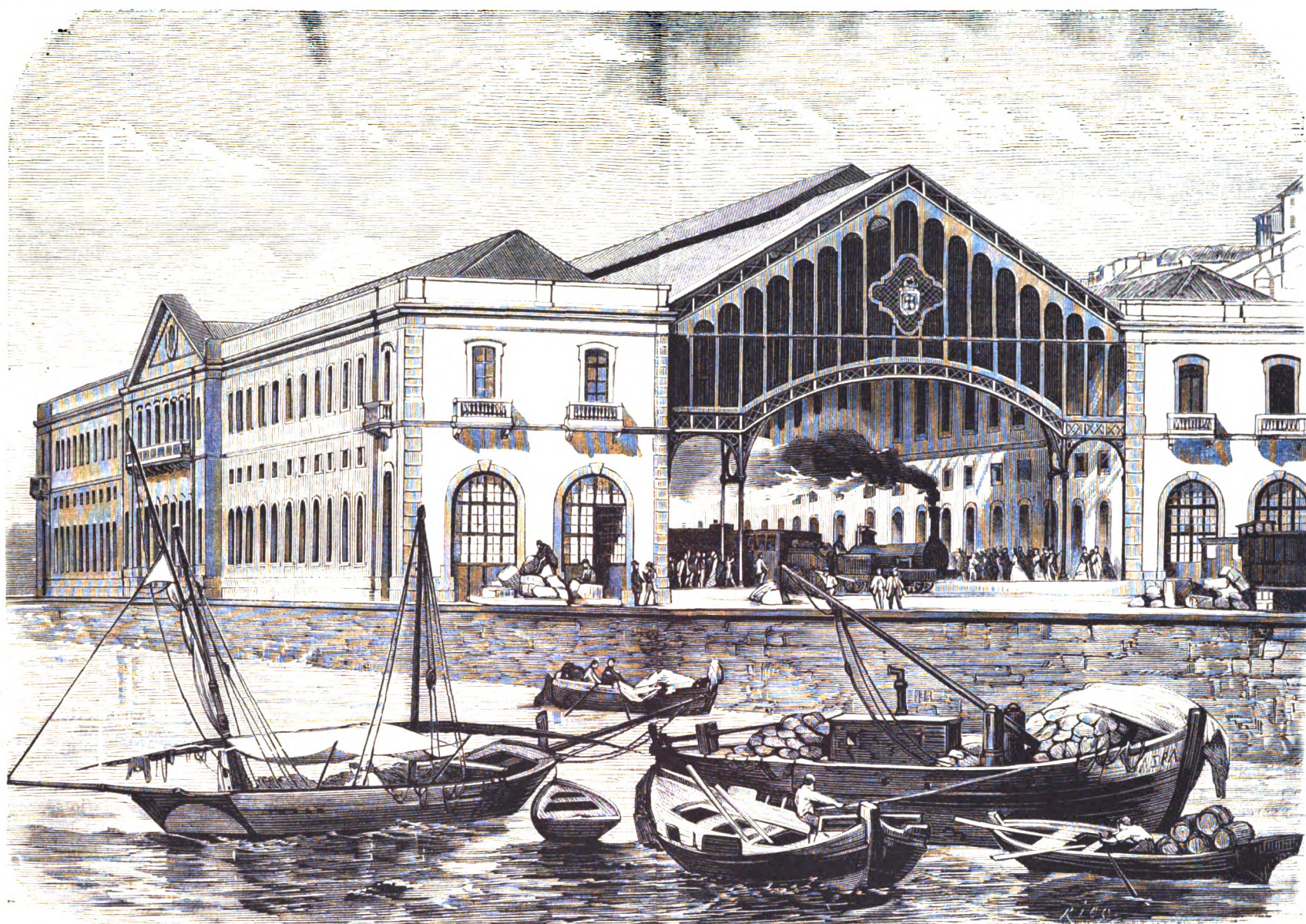
Esto es lo que interesa averiguar.

El drama del Sr. Campoamor está reducido á lo siguiente: durante la lucha que en el siglo XVI sostuvo en Alemania contra la nobleza la secta de los anabaptistas, la piqueta niveladora de aquellos glorificadores de la igualdad dejó huérfano y sin patrimonio al hijo de un caballero español que habia establecido en Münster su casa y su fortuna. Este horrible atropello habia producido honda impresion en el ánimo del joven que habia visto caer á su padre bajo el puñal de los innovadores, despertando en su corazon el deseo de la venganza.

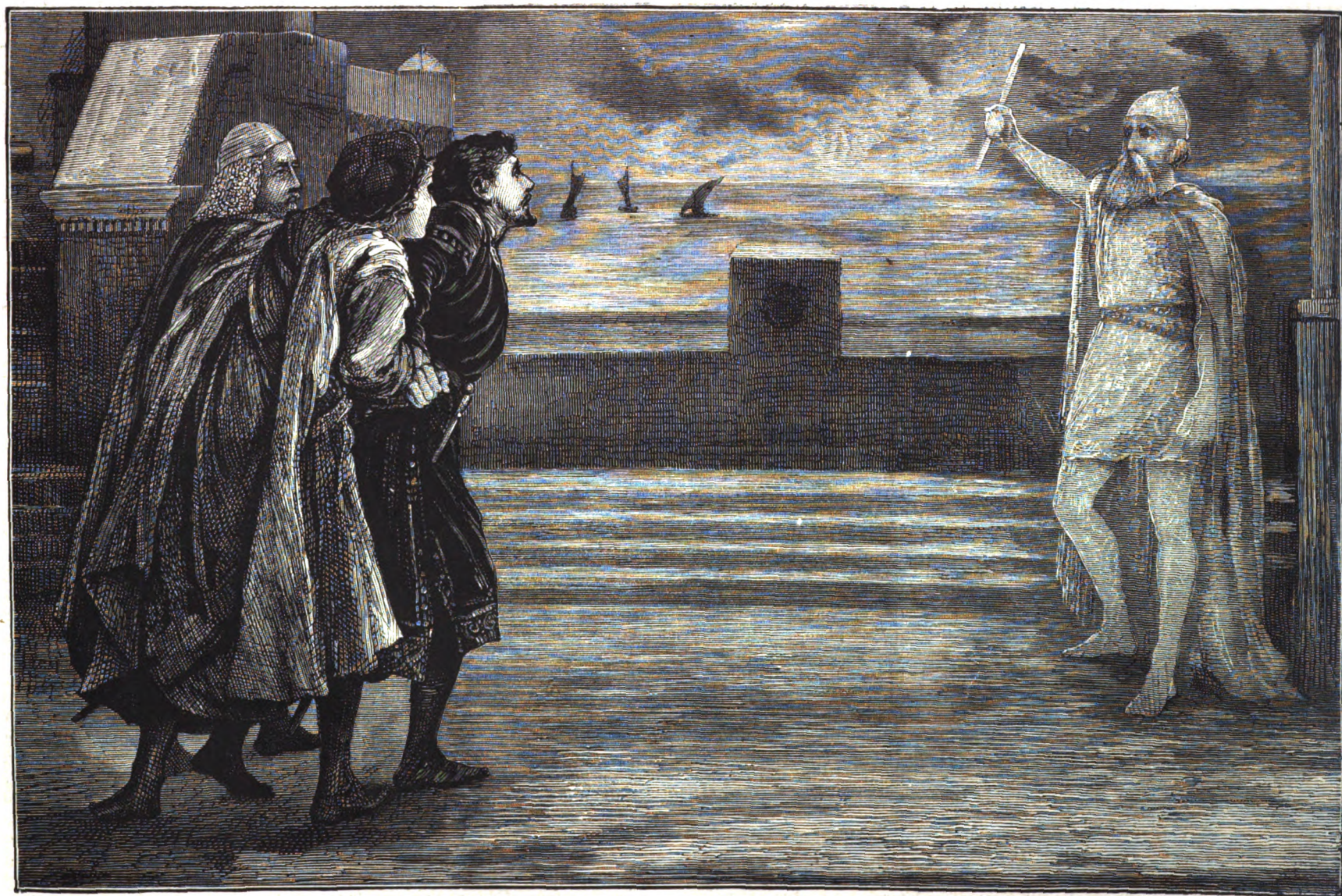
En esta disposicion de ánimo, D. Tello de Quirós, que así se llama el hijo del noble sacrificado á las iras de los anabaptistas, medita y lleva á cabo un proyecto terrible. Soborna al guardian del cementerio de Münster; penetra en el fúnebre recinto; derriba lápidas y sepulcros, confundiendo los restos de los que fueron, y cuando el pueblo entra á visitar á los difuntos, cuando la



NÁPOLES.—Interior de una fábrica de macarrones.



LISBOA.—Estacion de Santa Polonia.

BELLAS ARTES.— Escena de *Hamlet*, acto primero: la sombra de Gosth se aparece á Hamlet, Horacio y Marcelo.

amante, la esposa ó la madre buscan en vano las tumbas de los seres que les fueron queridos, y se indignan en presencia de aquella sacrilega nivelacion que borra las huellas de santos é idolatrados recuerdos. D. Tello dice al alcalde de Münster, antiguo caudillo de las masas demolidoras, que se apercibe con horror del atentado por aquél cometido: — Si vuestra obra de destruccion fué justicia, justicia es tambien la mia; si aquélla fué iniquidad, la mia es venganza: y dice al pueblo, designando al alcalde de Münster como causa original del atentado que provoca las iras de todos: — El hecho que os indigna, yo lo he cometido; pero el ejemplo me lo ha dado ese monstruo. — Y entónces el público se levanta contra el alcalde de Münster en pena de haber sembrado la semilla funesta que produce tan amargos frutos.

Se ve, pues, que, abstraccion hecha del resorte de que se vale el escritor, el interes sobre que gira el drama es la pasion de la venganza. Don Tello quiere vengar á su padre como Hamlet quiere vengar al suyo. Ninguno de los dos se detiene ante la impiedad para lograr cumplidamente su objeto; el uno aventando las cenizas de los muertos para concitar las iras de un pueblo contra los autores de su desdicha; el otro suspendiendo el golpe mortal que amaga á su enemigo, por temor de que la oracion en que le sorprende engolfado le asegure la salvacion en la otra vida.

Ahora bien: la situacion que desarrolla el autor en el *Dies Irae* es dramática; lo es el carácter del personaje que figura en primera línea; lo son en grado muy notable los arranques de pasion con que el escritor ha animado esta figura, y lo es el afecto sobre que gira el poema, y en el que están inspiradas tragedias tan superiores como el *Oréste* de Sófocles y el *Hamlet* de Shakspeare. Pero es fuerza decirlo todo: la pasion de D. Tello de Quirós, si bien encuentra á veces, como acabamos de indicar, aquel lenguaje digno y apasionado y aquellos quejidos del alma que nos obligan á simpatizar con el infortunio de un personaje dominado por una pasion terrible, se expresa por lo comun en un lenguaje sarcástico, duro y calculado, poco á propósito para sostener en el alma del espectador el sentimiento de lo patético. Don Tello se cuida más de buscar la fórmula incisiva y cruel con que se propone herir á los autores de su infortunio, que de reflejar la lucha interior que le arrastra á castigar el crimen con el crimen bajo los irresistibles estímulos de un justo dolor. Hamlet (ya que hemos nombrado á este personaje trágico) incubaba solapadamente en su corazon el deseo de la venganza; la acecha con una paciencia calculada y cruel, y entra tambien á veces en la expresion de sus afectos el sarcasmo y la ironía. Pero el dolor de aquel alma inconsolable no deja de vibrar un momento en el trascurso del drama, el móvil de su pasion aparece en todos los momentos grande y fatal. Por eso el personaje despierta las simpatías del espectador.

No así el D. Tello del *Dies ira*: éste va derecho á la venganza; la medita, la prepara, y sin disponer de otro modo el ánimo del auditorio, le inicia en las crueles sutilezas de su implacable rencor. Su palabra está llena de acentos vigorosos; pero esos acentos son rayos que brotan de improviso sin que las nubes y los mugidos de la tempestad hayan preparado el alma á lo extraordinario. Don Tello es un razonador implacable; el arma que maneja su vengativa pasion es la lógica, y de aquí que en el *Dies ira* y en el carácter del personaje predomine lo terrible sin la atenuacion de lo patético. Así se explica tambien por qué lo que el poema tiene de político toma el carácter de una controversia apasionada, y por qué, siendo dramática la pasion que mueve al protagonista, siéndolo tambien la situacion en que el poeta le coloca, los rasgos magníficos que con frecuencia pone en sus labios, y muchos de los accidentes que imagina para dar fuerza al pensamiento, el Sr. Campoamor despierta demasiado las susceptibilidades del proselitismo moderno en perjuicio del sentimiento estético.

El drama, pues, considerado en el terreno en que se debe juzgar una obra destinada á la escena, tiene grandes bellezas y está escrito con un vigor que revela una vez más las altas dotes poéticas de su autor: su defecto no consiste en que el poeta haya dicho que el principio más civilizador, colocado en la pendiente de lo injusto, puede conducir al caos: esto se puede decir en todas partes: la Commune no ha salido del teatro: el defecto del drama estará, en todo caso, en que el personaje dramático del Sr. Campoamor, en vez de hacer sentir siempre al público los dolorosos estímulos de una pasion que debe encontrar la corriente de la simpatía en el sentimiento general, quiere producir tambien este efecto por unos medios de persuasion que no están en el comun sentir.

Concedidos estos lunares, aun le queda al Sr. Campoamor la gloria de haber llevado á la escena un pensamiento grandioso, en armonia con los altos intereses

de la moral, y de haberlo desarrollado con una fuerza de inspiracion á que no se eleva con frecuencia el número dramático de nuestros días.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

Madrid, 31 de Octubre.

TROVA.

Filtrándose gota á gota
Sobre el duro pedernal
De cuyas entrañas brota,
El más pobre manantial
Deja la montaña rota.

Para mi firme pasion
Tus desdenes gotas son,
Y con bárbaro placer
Las voy sintiendo caer
En mi roto corazon.

MANUEL DEL PALACIO.

LA RUEDA DE LA FORTUNA.

Girando está sin cesar.
La rueda de mi fortuna,
Y no hay ocasion alguna
En que la pueda parar.
Yo la pretendí fijar
Cuando el placer me ofreció,
Y ella girando siguió
Para venirme á ofrecer.
En vez de dulce placer,
La pena con que me hirió.

Así, en continua porfía,
Gira y gira sin cesar,
Y veo con ella pasar
Mi dolor ó mi alegría.
¿Qué mi afán conseguiria
Si su curso detuviera?
Por grande que el placer fuera,
Aun mayor lo ambicionara,
Y así, aunque yo la fijara,
Placer y dolor sintiera.

Tal es la humana ambicion,
Que no halla al cabo medida,
Y hace tormento la vida
Del infeliz corazon.
Su constante aspiracion
Le habla con vehemente anhelo,
De dicha sin fin, ni duelo,
Donde todo bien se encierra,
Y es que se sueña en la tierra
Lo que se goza en el cielo!

JOSÉ MORENO CASTELLÓ.

UNA EXPEDICION A LISBOA Y OPORTO.

(DIARIO DE UN CAMINANTE.)

(CONTINUACION.)

Tenemos en la calcografía nacional 113 retratos de otros tantos españoles célebres, desde el Cid hasta el obispo de Orense, D. Pedro de Quevedo y Quintano, que tendrá cada uno 30 centímetros de alto por 18 de ancho, muy propios para el adorno de despachos y gabinetes de estudio, y á buen seguro que estarán allí muriéndose de risa. Parece que cuestan á costaban seis reales, cuyo precio no arruina á los hombres de buena voluntad.

Cada día que entro en una casa de Lisboa, sea humilde ó aristocrática, y veo las pruebas de deferencia que dispensan sus dueños á los que viven sólo en la historia, me acuerdo de la España antigua, de la España tradicional, del siglo de oro de nuestra literatura, de la época en que el sol no se ponía en nuestros dominios; me acuerdo de los fundadores de nuestras universidades, desde Alfonso V hasta D. Juan II de Aragón, desde el gran cardenal Jimenez de Cisneros hasta el Príncipe de A. glona; de nuestros teólogos Melchor Cano, Suarez, Fray Luis de Granada, que por cierto murió en un convento de Lisboa; de nuestros políticos y hombres de Estado, Alvaro de Luna, Antonio Perez, Duque de Lerma, Ensenada, Jovellanos, Saavedra, Floridablanca; de nuestros guerreros, Pizarro, Hernán Cortés, D. Juan de Austria, el Gran Capitán, Duque de Alba, Castaños; de nuestros jurisperitos, Covarrubias, Antonio Agustín, Campománs, Llamas; de nuestros historiadores, Morales, Zurita, P. Florez, Mariana, Masdeu; de nuestros literatos y poetas, Cervantes, Arias Montano, Covar-

rubias, P. Feijóo, Garcilaso, los Argensolas, Calderon, Tirso, Lope de Vega, Quevedo, Fray Luis de Leon, Rojas, Moreto, Quintana; de nuestros santos, Isidoro, Ildefonso y Leandro, que hoy venera la Iglesia en sus altares; de nuestros médicos, Laguna, Carranza, Morejon, Orfila; de nuestros arquitectos, Herrera, Toledo, Villanueva, Rodriguez; de nuestros pintores y escultores, Berruguete, Capúz, Coello, Zurbarán, Carducho, Velazquez, Goya; de nuestras mujeres, Isabel I, reina de una gran nacion, y de Santa Teresa, asombro de su sexo; de nuestras notabilidades del tiempo de los romanos, los dos Sénecas, Columela, Lucano, Marco Aurelio, los dos Teodosios; del tiempo de los godos, el célebre Ossio, obispo de Córdoba, que presidió el primer concilio de Nicea, y fué objeto de un extrañamiento del reino, á quien llamaron en su tiempo el padre de los obispos y el presidente de los concilios; sin contar otros muchos publicistas y sabios posteriores á la Restauracion, que debe saber todo español, pero que ni el tiempo ni la memoria consienten indicarlos todos.

Los españoles siempre hemos sido amantes de nuestras glorias é injustos con nuestros genios. Nos alegramos de que á la nacion se la respete y se la considere en Europa y fuera de ella, pero nos apesadumbra el olvido en que yacen los obreros del pensamiento, los mártires del trabajo y de la fe, los sostenedores de la civilizacion.

Esa alegría y ese pesar nuestro recuerdan aquella alegría y aquel pesar de que nos habló Fray Luis de Leon, aunque refiriéndose á distinto asunto:

¡Ay! esa tu alegría,
Que llantos acarrea, y esa hermosa,
(Que vió el sol en mal día)
A España ¡ay! ¡cuán llorosa,
Y al cetro de los godos cuán costosa!

Al llegar aquí me advierten que pasa una procesion por la calle del Chiado. Me asomo á la ventana, y no al balcon, porque en Lisboa existen pocos, temerosos los contribuyentes del impuesto suntuario sobre el aire y la luz. Ya en la ventana, que es un hueco de metro en cuadro, presencio una solemnidad religiosa en medio de un pueblo libre. La libertad de cultos no es en Portugal un mandamiento de la ley, no; es una exigencia de la costumbre, de la tolerancia, del respeto mutuo á la conciencia ajena.

La procesion marcha muy ordenada, el público se presenta respetuoso con las manifestaciones externas de la Iglesia católica, y el acompañamiento es numerosísimo. Esta libertad, que á nadie ataca y todos disfrutan, agrada sobremedura á los sentimientos religiosos, muy superiores por cierto á los mundanales de los pueblos y de los ciudadanos.

Cuatro sacerdotes llevan en andas una virgen, una sola virgen, entre larga carrera de blandones. No he podido fijarme en la advocacion de la imagen; mi vista no alcanza á distinguir cuál sea; no sé si corresponde á los Remedios, al Carmen ó á los Dolores; pero siendo, como tiene que ser, la Virgen Maria, digamos con Hartzenbusch:

Maria mi madre fué,
Maria es madre de todos;

ó con el poeta D. José Zorrilla:

Maria, soberana
De cuanto el orbe encierra,
Rocio de la tierra,
Estrella de la mar,
Tu nombre misterioso
Será el fanal tranquilo
Que alumbra el asilo
De mi terreno hogar.

Lisboa, 25 de Abril.

Al pasar esta tarde por el ex-convento de San Benito he visto centinelas en las puertas y en los ángulos del edificio. Tanta precaucion militar daba á entender que allí vivia algun infante ó infanta de Portugal, y que aquellos soldados constituían la guardia de honor otorgada por la Ordenanza á la familia del Soberano. Movido de la curiosidad pregunté á los transeúntes, y me dijeron que la casa objeto de mi interpelacion era el palacio de las Cortes.

Oír esto y penetrar en la tribuna del Congreso, todo fué obra de un momento. Los que nos hemos amamantado en la escuela liberal; los que por consejo de los padres y por impulso de la propia conciencia abrazamos el sistema representativo; los que, muy jóvenes todavía, sentimos y nos enorgullecemos con el triunfo ordenado y majestuoso del Parlamento, á pesar de todas las debilidades, de todas las ambiciones y de todas las apostasias de los hombres, contamos entre nuestros deberes el de rendir un tributo de respeto sincero á la opinion legal del país.

Así es que en España y en el extranjero siempre ha llamado mi atención la casa donde se confeccionan las leyes.

Por los templos se viene en conocimiento del sentimiento religioso de los pueblos; por las fábricas y talleres se sabe el estado de la industria; por las fortalezas y cuarteles se averigua la afición guerrera de las naciones; por la estadística se conoce el grado de esplendor de un país; por las escuelas se aprecia la cultura intelectual de los ciudadanos, y por el presupuesto se estudia la capacidad tributaria y la riqueza imponible en un territorio. Pues bien; por los Cuerpos colegisladores, por las instituciones parlamentarias se deduce la libertad política que existe en el Estado.

Discutíase en la Cámara popular una cuestión política; los oradores se aprestaban a la censura ó a la defensa; el Ministerio ocupaba su puesto.

La oratoria en Portugal es tan apasionada como en España, y dista mucho de la severidad inglesa. Las acusaciones llevan el sello de la personalidad, faltando no pocas veces en ellas el espíritu de prudencia, que tan bien sienta en los pueblos libres.

Por fortuna, el público no se acalora ni entusiasma tan fácilmente como sus representantes; examina, discute, y resuelve sin pasión y con acierto.

Existen oradores excelentes; al menos los que he oído hoy reúnen condiciones parlamentarias. Hay tal vivacidad y tal ingenio, así en los ministeriales como en los de oposición, que me creía transportado al Parlamento español.

Luis de Campos, Luciano de Castro, Antonio Rodríguez Sampaño, Serpa Pimentel, Fontes y otros diputados ó ministros han hablado bien, por más que la impetuosidad del ataque no correspondía a la magnitud del hecho denunciado, ni el vigor de la defensa exigía proporciones tan extraordinarias.

Serpa Pimentel es un hacendista consumado, á juzgar por la audición de su discurso. Conoce las rentas, maneja admirablemente los números, sabe de memoria el presupuesto, explica con claridad las operaciones de crédito y contesta hábilmente á los adversarios de su política y de su gestión financiera.

Rodríguez Sampaño, que es en la prensa lusitana el Lorenzana español, discute improvisadamente, devolviendo cargo por cargo y acusación por acusación. Como hombre político tiene en la memoria la biografía de todos los diputados y senadores, y encuentra en su sagacidad y en su inteligencia recursos bastantes á la defensa de su partido.

A Fontes se le considera una de las primeras ilustraciones del país.

Luciano de Castro, jurisconsulto respetable, y Luis de Campos, militar de profesión, son oradores vehementes, siempre dispuestos á las batallas parlamentarias.

El local del Congreso es inferior al de España. Ni su ornamentación ni su estructura pueden parangonarse con el de nuestro país.

La sala de sesiones, bastante humilde, presenta la forma cuadrilonga, ocupando el presidente uno de los lados más anchos. Las tribunas son cómodas y capaces, y el servicio de la Cámara popular satisface el gusto más exigente.

El Senado ofrece otro punto de vista. Construido en su parte interior de nueva planta y con lujo verdaderamente regio, las dependencias del mismo corresponden á la importancia de la alta Cámara.

Así como en España el Congreso es un palacio superior al del Senado, porque aquél fué hecho para templo de las leyes y éste sirvió de alojamiento á un colegio de enseñanza y á una orden de religiosos, en Portugal, por el contrario, la Cámara de los Pares se sobrepone en magnificencia, en elegancia y en condiciones acústicas á la de los representantes electivos del país, aunque ambas forman parte de un mismo convento y están adheridas al mismo edificio.

En el Senado predomina la seriedad, y sus sesiones duran escasamente tres horas. Verdad es que los oradores tienen más años, mayor experiencia y menor pasión política.

Examinado el edificio con toda la prolijidad necesaria, previo el acuerdo cariñoso de los funcionarios que allí residen, y después de ver en la Biblioteca de las Cortes el busto del notable estadista Passos Manuel, me encontré con el Archivo de la Torre de Tombo, que tiene el mismo carácter nacional que el de Alcalá de Henares en España. Su entrada para el público es por distinta calle que para la Asamblea.

Documentos curiosísimos para la historia de Portugal aparecen allí reñidos: manuscritos, códices, correspondencias, autógrafos, tratados, títulos de nobleza, donaciones reales, mercedes de la Corona, procesos de la Inquisición, todo perfectamente dispuesto y con todo esmero conservado.

La vida política en este país no traspasa los umbra-

les del Palacio de las Cortes ni las columnas de los periódicos. Los portugueses se enteran de la cosa pública, se alegran de que la dignidad nacional quede siempre á salvo, tienen sus aficiones y sus preferencias personales, aprecian á sus hombres, y aspiran á llevarlos al poder por los medios legales, pero se limitan exclusivamente á dar su voto en los comicios ó á emitir su opinión en las juntas electorales. Fuera de ahí, cada uno se consagra á su comercio, á su industria, á su oficio, á su profesión; cada uno se dedica al trabajo diario, constante, honrado, sin que les prive el sueño el cambio de los gobiernos, las variaciones de la política ó el trasiego de los ministros.

Y se comprende bien. Aquí el país, en su inmensa mayoría, es liberal: todos quieren lo mismo, todos aspiran á idéntico fin. No tienen miedo á que las instituciones peligren ni á que los hombres del poder hagan traición á sus compromisos y á sus sentimientos. A veces el mayor ó menor entusiasmo por la independencia portuguesa sirve de ficticia clasificación para la política nacional.

Naturalmente existen aspirantes á carteras y á destinos. ¿En qué país no los hay? Por fortuna son en corto número; los ministros salen del Congreso y del Senado, aunque sean modestos funcionarios civiles ó militares; los destinos políticos, los *exclusivamente políticos*, porque los demás son de hecho inamovibles, se dan á determinadas personas, á un centenar de afiliados, que viven á la sombra de los partidos y de los gobiernos.

El resto de los portugueses se conforman con lo que tienen: si son sastres, con su oficio; si son abogados, con sus pleitos; si son farmacéuticos, con su botica; si son médicos, con sus enfermos; si son comerciantes, con su tienda; si son militares, con su carrera; si son miguelistas, con... la esperanza del absolutismo. Nadie se mueve, nadie se agita, nadie perturba el orden, á no ser que los tributos aumenten ó que el presupuesto de ingresos afecte al bolsillo de los contribuyentes.

Los partidos políticos sólo presentan en orden de parada el estado mayor de los mismos. Sus hombres son llevados y traídos en la prensa y en el Parlamento con vertiginosa actividad y con escasos miramientos. Los soldados de fila viven en los pueblos y en las aldeas, aplaudiendo lo que les parece bueno y censurando lo que encuentran malo. No tienen más arma que su voto, ni más deberes que la independencia nacional.

Su organización y su fuerza depende, más que del número de afiliados, de la conducta que observan en el poder.

AJEDREZ.

Solución al problema núm. 30.

BLANCAS.

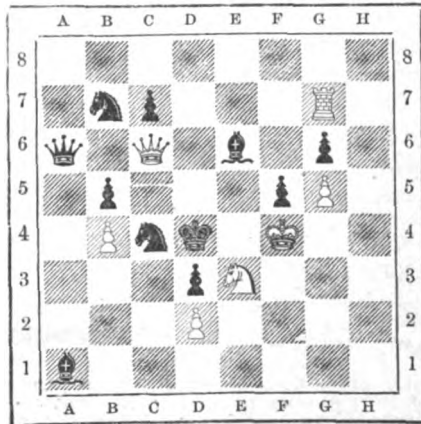
NEGRAS.

- 1.ª D e 3.
- 2.ª P c 4 jaque.
- 3.ª D toma el P c 5, y mate.

D u 1.
P toma P al paso.

PROBLEMA NUM. 32.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en cuatro jugadas.

PROBLEMA NUM. 33.

BLANCAS.

NEGRAS.

- T c 4.
- R f 7.
- P u 2.
- P u 4.

- R u 5.
- P u 6.
- P u 7.
- P c 6.

Juegan las blancas y dan mate en seis jugadas.

R. CANEDO.

Los políticos de café, aquellos que en calles y plazas beben los vientos por conservar la vagancia á costa del Estado, siendo un terrible ariete contra los Gobiernos y contra la honra de los Ministros, no alcanzan por acá la importancia que en otros países. Puede decirse sin temor que aquí es planta exótica, que no llegará á aclimatarse.

Otro día hablaremos de los hombres públicos, de las fracciones que representan y de los intereses que simbolizan.

Lisboa, 26 de Abril.

Todas las naciones cultas se afanan por dar brillo y esplendor á la justicia y á los encargados de administrarla en nombre de la patria. Las leyes necesitan eficacia para ser cumplidas; los jueces y tribunales han menester, en el ejercicio de su noble ministerio, la fuerza moral que sólo da la probidad y la inteligencia, y el apoyo material que presta la Nación.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(Se continuará.)

LOS JACINTOS.

Merecen los jacintos ocupar sitio preferente entre todos los vegetales que adornan nuestras moradas y nuestros jardines, no sólo por la belleza de sus flores, la brillantez y la variedad de sus colores, y el suave y delicado perfume que exhalan, sino por la facilidad y sencillez de su cultivo.



Comprando una cebolla en los meses de Octubre y Noviembre, el aficionado puede tener la seguridad de conseguir á los pocos meses, casi sin cuidados, en su jardín ó en su misma casa, una hermosa flor que recree su vista y embalsame el aire que respira, á veces cuando la naturaleza entera parece dormir envuelta en un sudario de nieve.

Ningun otro género de plantas ofrece tan rápidos y tan satisfactorios resultados.

Los jacintos pueden cultivarse indistintamente en el suelo del jardín, en tiestos, sobre vasos llenos de agua y en musgo húmedo.

Combinando los colores una persona de gusto, puede componer con los jacintos magníficos macizos, que se revestirán de los más ricos matices y exhalarán los más suaves perfumes en cuanto hayan pasado los hielos.

En tiestos, sobre vasos de agua ó en musgo húmedo florecerán durante los rigores del invierno, no siendo demasiado fría la temperatura del local que ocupen, las variedades tempranas desde Diciembre.

Recomendamos de una manera especial el cultivo sobre botellas ó vasos llenos de agua, por su sencillez y porque puede verificarse en el interior de las habitaciones, sin ningún género de inconvenientes.

El gollete ó embocadura de los vasos debe ser bastante ancho y construido de manera que la cebolla esté bien sentada y no cuelgue cuando salga la flor. En las cristalerías se encuentran botellas especiales para esos usos, pero cualquier vaso que reúna las condiciones indicadas es útil. Si es de cristal blanco, ofrece la ventaja de que permite observar claramente el desarrollo de las raíces.

Conviene conservar los vasos algunas semanas en un sitio oscuro, y de igual y baja temperatura, antes de colocarlas en las habitaciones, no acercándolas demasiado á la chimenea y mantenerlas siempre llenas de agua, de manera que la base de la cebolla esté mojada constantemente.

Se renueva el agua por completo cada quince días, procurando que la nueva esté á la misma temperatura que la que se quita, lo que se consigue dejándola algun tiempo en la habitación antes de usarla.

Algunas veces se forma alrededor de las raíces una materia verde que las invade poco á poco; entónces se lavan con precaución para no romperlas, aunque algunos aficionados las cortan del todo sin que la flor parezca resentirse.

El cultivo de jacintos en musgo húmedo está basado sobre el mismo fenómeno fisiológico: la planta se nutre de su propia sustancia y del agua que encuentra al alcance de sus raíces. Se coloca la cebolla en el centro de una pelota de musgo, que descansa sobre una pequeña capa de agua; sube la humedad, las raíces se

desarrollan en todas direcciones, forman un tejido apretado, y cuando entran las plantas en flor pueden trasportarse en cualquier vaso de la habitación.

No todas las variedades prevalecen cultivadas sobre vasos de agua ó en musgo, mayormente cuando se adelanta la inflorescencia por medios artificiales, como resulta en el interior de las casas; motivo por el cual es preciso decir el uso que se desea hacer de las cebollas al comprarlas.

También debe exigirse que las cebollas procedan directamente de Holanda, porque las que se obtienen de otros países ó han sido cultivadas un solo año en nuestros jardines, nunca dan tan hermosos penachos como aquéllas.

En el jardín de aclimatación que se intenta construir en el olivar de Atocha, de esta capital, encontrarán nuestros favorecedores una colección tan numerosa como variada obtenida de Haarlenn, y todos los datos é instrucciones que puedan apetecer sobre tan bella é interesante planta.

E. MALINGRE.

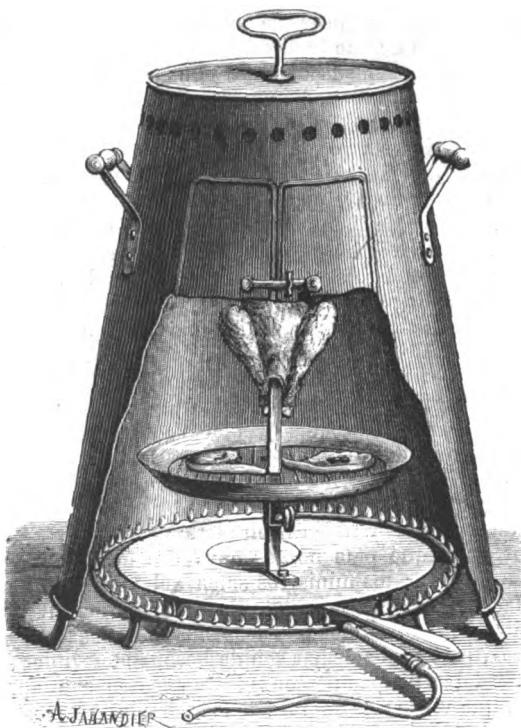
LOTERIA DE LA HABANA.

Hasta el correo que deberá llegar á Madrid el 18 ó 20 del presente mes, no se recibirán los billetes de la lotería extraordinaria que ha de celebrarse en la Habana; lo que participamos por si los que en ella se han interesado no quieren esperar á dicha fecha, dispongan del importe que tengan remitido á la Administración de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carretas, 12, principal.

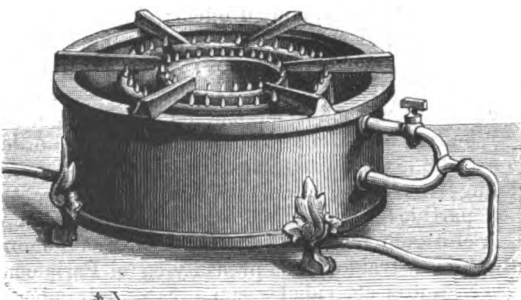
À LOS SEÑORES SUSCRITORES.

La Administración de este periódico ruega á los señores que tengan que hacer alguna reclamación, ó renovar su abono, que acompañen siempre una de las fajas con que reciben el periódico, porque es el modo de poderlos servir con mayor prontitud.

APARATOS DE CALEFACCION Y COCCION POR MEDIO DEL GAS.



Asador de carnes, aves, caza, etc.



Hornillo para cocer agua, caldos, legumbres, etc.

ANUNCIOS.

TRICÓFERO,

para restablecer, conservar y embellecer el cabello, extirpar la caspa y las costras, precaver la calvicie, curar las enfermedades de la piel y lavar la cabeza en pocos minutos.

Este preparado no debe faltar en el tocador de ninguna persona que desee conservar la cabeza limpia.

DEPILATORIO IMPERIAL,

para quitar en seis minutos el vello de las partes pilosas sin consecuencia alguna, pues que en su composición no entra ninguna sustancia cáustica. El vello llega á desaparecer por completo después de repetidas depilaciones.

BARCELONA.—Farmacia de la Viuda del Dr. Padró.
MADRID.—En todas las farmacias.

CUENTOS DE SALON,

POR

T. GUERRERO Y C. FRONTAURA.



D. Gumersindo.

Está llamando mucho la atención el tomo 16.º de esta popular colección, que se ha publicado hace pocos días. Contiene este tomo una serie de cuadros matrimoniales, escritos por nuestro amigo y colaborador D. Carlos Frontaura, y en los cuales resalta extraordinariamente la verdad de los tipos presentados para ejemplo y enseñanza de solteros y casados. El libro *Doce Maridos*, que así se titula, está destinado á adquirir gran popularidad. Acompañan á esta obra veintiocho bonitas viñetas, de las cuales publicamos una como muestra. El libro de los *Doce Maridos* sólo cuesta 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

El Sr. D. ADOLPHE EWIG, 10, rue Taitbout, París, es el único agente en Francia de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

ANUNCIOS: Un franco la línea.

y de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

RECLAMOS: Precios convencionales.



Precio: pesetas 7,50.

POMADA DE LA SŒUR STANISLAS.

PARA HACER CRECER Y PARA CONSERVAR LOS CABELLOS.

Precio: el bote, 6 francos.

AGUA DE LA SŒUR STANISLAS.

para fortalecer el cutis capilar.

Precio: el frasco, 5 francos.

La pomada puede emplearse sola.

Estos dos productos, preparados con extractos de plantas benéficas para la caída, hacen realmente crecer los cabellos y los conservan, como lo prueba una experiencia de 50 años de reconocido éxito.

Dirigir los pedidos á SŒUR STANISLAS TANTON, re-
tailleur, 58, rue Charras-Midi, en París.

EL DIPLOMA DE MÉRITO EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA

ha sido concedido por el jurado

A SARAH FÉLIX,

por su maravillosa

EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas)

Y OTROS PRODUCTOS DE SU CASA.

Esta recompensa prueba cuán impotente será la competencia contra dichos notables productos, que acaban de obtener, por aquel suceso, derecho de franquicia en todas las ciudades de Europa.

AGUA DE LAS HADAS.

AGUA DE TOILETTE DE LAS HADAS.

43, rue Richer, París.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española.—Sordo, 51.

Deposito particular,

en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

Se halla de venta en la Administración de

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

Carretas, 12, principal.—Se remite á provincias.

Precio: pesetas 7,50.

LAMAMOS LA ATENCION DE NUESTROS LECTORES HACIENDO el presente anuncio de una nueva *máquina francesa para coser*, de sastre, que no se descompone nunca, para uso de las familias, de las modistas, costureras, etc., denominada:

LA MIGNONNE.

Esta máquina realiza un progreso inmenso, cuesta 150 francos, y es de una perfección tal, que su empleo es sumamente fácil, al par que ventajoso.

ESCANDE, SU INVENTOR PROPIETARIO,
rue Grenéta, 3, en París.

La misma casa fabrica también la mejor *Máquina á la mano*, para toda clase de trabajos de costura.

Precio, 50 francos.

Fuerte rebaja á cualquiera persona, pudiendo hacer á la vez la venta por mayor y por menor.

PERFUMERIA
DE LA
VERDAD

Triple Extracto de colores para pañuelos;
Triple Extracto de Tocador;
Triple Extracto de Agua de Colonia;
Doble Agua de Lavanda embarrada (espliego)

Acetates antiguos de la Verdad;
Pudor de Tocador de la Verdad;
Jabon de la Verdad;
Jabones diafanos con Glicerina.

CHARDIN-HADANCOURT
16bis, Boulevard de Sébastopol, 16bis
PARIS
Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

MALLE-GLACIÈRE,
cuyo precio es de **110 francos** es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilogramo.

TOSELLI,

213, rue Lafayette, PARIS.

ANTIGUA MAISON BERNARD.

PENSION BOURGEOISE

PARA FAMILIAS, A PRECIOS MUY MODERADOS.

Alojamiento y manutención, desde

100 francos al mes.

MAGNÍFICO JARDIN,

habitaciones y salas amuebladas.

RUE DE LA CLÈ, 4, PARIS.

CERCA DEL JARDIN DE PLANTAS

y próximo á la estacion de Orleans.

BOUQUETS DE MARIÉES

(BOUQUETS DE BODA)

Y BOUQUETS DE DIFERENTES CLASES.

CASA LION — OFFRAIS, SUCC.^º

21, passage Verdeau, 21.

ENTRADA POR LA RUE GRANDE-BATIEVRE.

(Exportacion para Francia y el extranjero.)

TERRINES ET PATÉS

DE FOIE GRAS,

DE ESTRASSBOURG Y DE BELFORT.

Maison FASTIER, RITTI, SUCC.^º

40, rue N. D. des Victoires, Paris.

Trufas, Comestibles, Volátiles trufados.

Comision y Exportacion.

MADRID.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de AMBAC Y C.^º
sucesores de RIVADENEYRA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.. . . .	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.. . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.. . . .	50 id.	26 id.	»

AÑO XVII.—NÚM. XLIII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 16 de Noviembre de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico.. . . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.. . . .	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijen el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el Marqués de Valle-Alegre.—Nuestros grabados, por don Eusebio Martínez de Velasco.—Viaje alrededor de la Exposicion universal de Viena: El domingo, por *Un Caballero Español*.—Una visita al monasterio de Yuste (conclusion), por P. Pedro Antonio de Alarcon.—D. Manuel Breton de los Herreros, por D. Cayetano Rosell, académico de la Historia.—A mi hermano del alma, Antonio F. Grilo, en la muerte de su madre; poesia, por D. Eduardo L. Bago.—Zaida Sobelha, leyenda árabe, por D. Federico de Sawa.—Ajedrez, por D. R. Canedo.—Sueños.—A los señores suscritores.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato de D. Manuel Breton de los Herreros; de fotografia, por los señores Perea y Rico.—Isla de Madera: El vapor *Seine* tendiendo el cable submarino brasileño, por el Sr. Marichal.—Isla de Cuba: Apresamiento del buque filibustero *Virginus* por el vapor de guerra español *Tornado*; por los Sres. Monleon y Rico.—Honduras: Bombardeo del puerto de Omoa por la fragata inglesa *Niobe*; por el señor Laporta.—Madrid: Conduccion del cadáver del Excmo. Sr. D. Antonio de los Rios y Rosas á la basilica de Atocha, por los Sres. Pellicer y Capuz.—Madrid: Orquesta de los alumnos ciegos del Colegio nacional, por los señores Pellicer y Rico.—Zamora: Puerta llamada del Obispo, en la catedral; fotografia del señor Laurent, grabado del Sr. Rico.—Baeza: Apertura del curso académico de 1873 á 1874, en el instituto libre de segunda enseñanza, por los Sres. Pellicer y Marichal.—París: Incendio del teatro de la Opera, visto desde la calle Le-Peletier, por el señor Rico.—Las primeras lluvias, alegoria, por los Sres. Comba y Capuz.—Exposicion de Viena: Alzado y planta baja de un aparato compuesto para la destilacion de jugos fermentados y rectificacion de alcohol.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

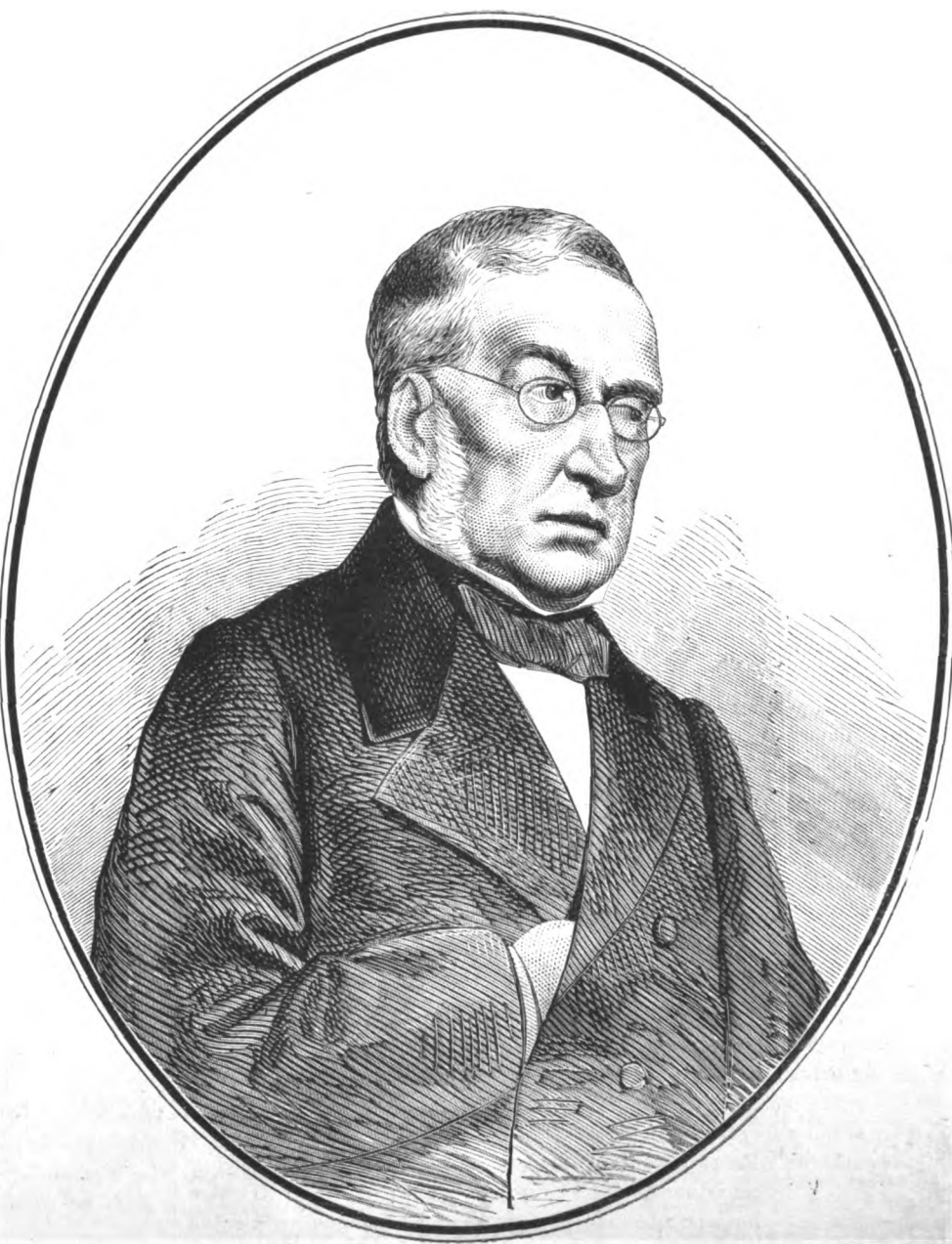
SUMARIO.

EXTERIOR.—*Francia.*—La crisis política.—Los poderes de Mac-Mahon.—El plebiscito.—Conciliacion.—Resultado probable.—*Sajonia.*—Muerte del rey Juan.—Su sucesor.—Anécdota.

INTERIOR.—La batalla de Monte-Jurra.—Escision entre los constitucionales.—Los Sres. Romero y Robledo y Elduayen.—Reunion de la junta directiva del partido.—Neurología.—El obispo de Mallorca.—Breton de los Herreros.

No nos equivocábamos al predecir en nuestra penúltima Revista que se acercaba para Francia una crisis terrible y quizás suprema.

Los acontecimientos, que desde entonces se han atropellado con vertiginosa rapidez, han ve-



El insigne poeta D. Manuel Breton de los Herreros: † el 8 del actual,

nido á darnos completamente la razon.

—¡La monarquía está hecha! —nos decian nuestras cartas de París, procedentes de personas de alta posicion y muy al corriente de los secretos de la política.

—¡La monarquía está hecha! —repetian tambien los periódicos más importantes de la fusion, con una confianza, con una seguridad que debian inspirárnosla á los demás.

Y, sin embargo, nosotros dudabamos, desconfiabamos, temiamos; y la carta del Conde de Chambord, que cayó como una bomba entre los monárquicos, no hizo sino confirmar nuestras previsiones.

Desde entonces todo es confusion, todo incertidumbre entre los diversos partidos franceses. Los conservadores quieren prorogar por diez años los poderes del mariscal Mac-Mahon; el centro izquierdo, representado por Leon Say, vuelve los ojos á Thiers como su símbolo, y pretende proclamar definitivamente la República; los imperialistas, sagaces y hábiles, conociendo que por el momento no pueden aspirar al triunfo, se contentan con que la duracion del poder de Mac-Mahon se limite á tres años, dejando para más adelante la realizacion de su idea favorita: el plebiscito.

Á pesar de no llegar á cuarenta votos los que tienen los partidarios de la familia Bonaparte en la Asamblea nacional francesa, su influencia puede ser decisiva, dada la situacion de las fracciones dentro de ella.

Así los imperialistas pueden decidir la cuestion, segun el lado

á que se inclinen; y con arreglo á las últimas noticias parecen resueltos á celebrar una transaccion con los realistas sobre la base indicada ántes, á ceder unos y otros en el punto relativo á la duracion de los poderes del Duque de Magenta.

Este continúa siendo la figura más noble, más simpática de la Francia actual.

Exento de ambicion, animado por el más puro patriotismo, no es un obstáculo para nada y es una esperanza para todo. Su conducta, durante los últimos sucesos, ha sido un modelo de prudencia y de dignidad.

Ajeno á las intrigas, á los manejos de los partidos, ha logrado mantenerse sereno y tranquilo en su elevada posicion.

Dispuesto á abandonar el puesto que debe á la confianza del país, lo está también á continuar prestando á éste sus servicios, si lo considera necesario.

En tiempos como los presentes, en que los caracteres aparecen lastimosamente rebajados; en que las miserias humanas se presentan en toda su repugnante desnudez, consuela y reanima hallar un hombre como Mac-Mahon, sólo animado del deseo de ser útil á su patria, únicamente impulsado por los sentimientos más desinteresados y generosos.

Merced á esto, parece probable, mas no es segura, una conciliacion entre las diversas fracciones, una nueva tregua semejante á la conocida por «el pacto de Burdeos.»

Reanudadas las sesiones de la Asamblea desde el 5 del corriente, sin constituirse aquélla siquiera, se dió la primera batalla parlamentaria, cuyos resultados anticipó el telégrafo.

Apénas abierta, presentó Changarnier, y Goulart apoyó en un notable discurso, la proposicion prorogando por diez años los poderes del mariscal Mac-Mahon en las mismas condiciones que hoy los ejerce.

Después de un debate ardiente y apasionado, en el cual toman parte Rouhier, el antiguo ministro imperialista, pidiendo el plebiscito; Grevy, el anterior presidente de la Cámara, y Dufaure, el amigo íntimo de Thiers, la Asamblea, 362 votos contra 348, — una mayoría únicamente de 14, — decidieron la urgencia de la proposicion, que pasó á una comision especial.

Nonbrada por las secciones, se compone de siete individuos favorables al pensamiento, y ocho adversos; y más tarde es elegido presidente de ella el Conde de Remusat, ministro de Negocios extranjeros en el Gabinete derrotado por la célebre coalicion del 24 de Mayo, que elevó á Mac-Mahon á la presidencia de la república.

Sin embargo, nada de esto prejuzga todavía la cuestion, y bien lo conocen hasta los hombres más apasionados, que no se muestran opuestos á una transaccion general.

El partido conservador, aparentemente derrotado en las secciones, conserva su pequeña superioridad numérica; y trata ahora con los imperialistas para asegurarse una mayoría más considerable, cediendo cada cual un poco en sus respectivas pretensiones.

Aunque es muy difícil prever lo que sucederá, y aunque nosotros no gustamos del papel de sibilas ó profetas, todo parece indicar que el término de la crisis por que está pasando la Francia será una nueva interinidad; pues á eso equivale la prorogacion de los poderes de Mac-Mahon, sea por diez años, segun quieren los conservadores; sea por tres, como proponen los imperialistas.

Dedicamos la mayor parte de la presente Revista á los sucesos de Francia, porque realmente son ellos los que absorben la atencion pública, siendo además capaces de ejercer una poderosa influencia en los de otros países, por ejemplo el nuestro.

Nada ha ocurrido tampoco desde la anterior semana que merezca mencion extensa ni particulares consideraciones.

El acontecimiento más notable, si no el más trascendental, ha sido la muerte del Rey de Sajonia, que

ha bajado al sepulcro, después de una larguísima enfermedad, á la edad de 72 años.

Van á celebrarse sus funerales con gran pompa y solemnidad en Dresde, adonde han acudido casi todos los príncipes de Alemania, el heredero de la corona de Prusia, el príncipe Alfredo de Inglaterra y el archiduque Carlos Luis de Austria. También irá el joven Duque de Génova, hijo de una princesa sajona.

El rey Juan ha muerto llorado de todos sus súbditos, cuyo afecto había sabido merecer. Le sucede su primogénito el príncipe Federico Augusto, que nació en Abril de 1828, y tiene, por consecuencia, 45 años cumplidos.

Son muchos los rasgos del augusto difunto que acriosan su bondadoso carácter y su talento práctico.

Consignarémolos aquí uno que igualmente revela su conocimiento del mundo y su modestia.

El rey Juan, ántes de subir al trono, era meramente comandante de caballería en un regimiento austriaco; y durante sus ocios del cuerpo de guardia, se había dedicado á traducir del francés una obra sobre táctica militar, de la cual había hecho una gran tirada cierto librero alemán.

Llamó á éste á su presencia á los pocos dias de ceñirse la diadema Real é informáse acerca de la venta de su libro.

— Señor, — respondió el librero, — hasta ahora solo había despachado un corto número de ejemplares; pero desde que V. M. ha subido al trono, me los arrebatan de las manos.

— Y ¿quiénes son los que los compran? — repuso el Rey — ¿Militares, oficiales, jefes de la guarnicion?

— No señor; personas de la servidumbre de V. M.

El Monarca, cuyo amor propio se había lisonjeado al principio, experimentó un vivo sentimiento de disgusto al comprender que aquello era producto de una baja y rastrera adulacion.

— ¿Cuántos ejemplares le quedan á V. todavía? — preguntó.

— Muy cerca de 7.000.

— Pues tráigamelos V. mañana, y mi mayordomo mayor abonará en el acto su importe.

En efecto, al dia siguiente los recibía el rey Juan, y hacia con ellos un *auto de fe* en uno de los patios de su residencia real.

Muchos sucesos también en nuestro país, casi todos tristes, pocos prósperos, ninguno completamente satisfactorio.

Sangre de españoles ha enrojecido nuevamente los campos de Navarra en el reñido combate que llamará de Monte Jurra la historia, ocurrido el dia 7 del actual.

El general Moriones, emprendiendo un movimiento hácia Estella, cuartel general del Pretendiente, ocupó, después de muchas horas de fuego, los pueblos de Villamayor, Urbiola, Luquin y Barbarin, donde habían tomado posiciones los carlistas, desalojándolos y pernoctando en ellos.

Semejante triunfo no se ha alcanzado sin dolorosas pérdidas, habiendo sido más de 300 los heridos conducidos á Logroño para su asistencia y curacion.

Parece que aún fueron mayores las bajas entre los partidarios de D. Carlos; y algunos periódicos aseguran que en la accion perecieron Pérula y el Marqués de Valdespina; pero la noticia no ha recibido confirmacion.

¡Cualesquiera que sean nuestras simpatías, cualesquiera que sean los principios políticos de nuestros adversarios, no podemos contemplar sin profunda pena uno de esos impíos combates en que todos, vencidos y vencedores, eran ayer amigos, eran ayer hermanos!

La cuestion de etiqueta, de que hablamos en el número anterior, suscitada con motivo del entierro del Sr. Rios Rosas, no ha producido hasta ahora las consecuencias que eran de temer.

La mesa de la Asamblea dirigió al Presidente del Poder ejecutivo una comunicacion en queja de haber sido desconocida su representacion; pero el Sr. Castelar ha contestado con otra en que, echándose la culpa de todo lo sucedido, por efecto de una mala inteligen-

cia, protesta del respeto y de la consideracion que le merece el único poder soberano del país, ofreciendo para lo sucesivo dictar medidas que eviten la repeticion de tales hechos.

Añadiase que en consecuencia debía aparecer en la *Gaceta* un decreto estableciendo los honores que se han de tributar á la Representacion Nacional en todos los actos públicos; mas hasta el momento en que escribimos no se ha publicado en el diario oficial.

Á la evolucion de los radicales ha seguido, — y bien poco después, — la evolucion ó las evoluciones de los constitucionales.

Una parte de ellos, acaudillados por los señores Romero Robledo y Elduayen, se han declarado alfonsinos, ingresando en el antiguo Círculo de la Union liberal, calle del Correo, donde fueron recibidos por el Sr. Cánovas del Castillo con gran efusion y alegría, como el hijo pródigo al volver á la casa paterna.

De resultados de este suceso, que no carece ciertamente de importancia, el martes 11, á las tres de la tarde, se reunió en el Círculo de la calle del Clavel, bajo la presidencia del Duque de la Torre, la Junta directiva del partido, con asistencia de los señores Sagasta, Topete, Ulloa, Balaguer, De Blas, Ayala, Fernandez de la Hoz, Alonso Martinez, Groizard, Romero Ortiz, Alonso Colmenares, Montejo, Camacho, Auriolles, general Sanz, Leon y Castillo, Chacon, Conde de Almina, Palau, Fernandez Villaverde, Mansi, Gullon, Rute y Montes, no habiendo sido citados los señores Romero y Elduayen, que pertenecian á la misma Junta.

La reunion se prolongó hasta las seis y media, habiendo pronunciado discursos en diferente sentido los señores Duque de la Torre, Ayala, Topete, Romero Ortiz, Fernandez de la Hoz, Moreno Martinez, Balaguer, Groizard, Montejo, De Blas, Ulloa y Sagasta.

El resultado de la discusion fué tomar varios acuerdos, de los cuales los más importantes son no levantar por ahora bandera monárquica; reiterar su apoyo incondicional al Gobierno mientras éste defienda los principios de orden, y depositar en manos de los señores Duque de la Torre, Topete y Sagasta la más alta autoridad, facultándoles para que consulten á la Junta si lo estiman conveniente.

La escision producida por la manifestacion de los disidentes Romero Robledo y Elduayen no dejará de tener resultados, pues parece que en el debate de que acabamos de hablar, se manifestaron ya varias y aún opuestas tendencias, siquiera en la votacion hubiera unanimidad.

La muerte continúa arrebatándonos los más ilustres, los más preclaros varones.

Ayer eran Olózaga y Rios Rosas; hoy son el sabio y virtuoso obispo de Mallorca, D. Miguel Salvá; el príncipe de nuestros poetas cómicos modernos, D. Manuel Breton de los Herreros; en fin, aunque en estera más modesta, un guerrero valiente, ilustrado, el general Elorza; un literato apreciable y un hombre de bien, el Baron de Andilla.

Rindiendo á todos el tributo de nuestro dolor, fijémonos principalmente en Salvá, lumbrera de la Iglesia católica, modelo de prelados de virtud insigne; en Breton, el Molière español, cuyo peregrino ingenio sobrevivirá á la presente generacion; para dolernos de que al dejar uno y otro de figurar entre los vivos, no veamos quiénes puedan ser los herederos de su saber y de su gloria.

El distinguido autor dramático D. Luis de Eguilaz, en un artículo publicado en *El Imparcial*, y que se titula *Los dioses se van*, hace la triste, la desconsoladora observacion de que los grandes hombres que desaparecen no tienen sucesores.

Y es verdad. — ¿Quién ha ocupado en la escena el puesto que dejó vacante Julian Romea? ¿Quién ocupará en la tribuna el de Rios Rosas? ¿Quién, en fin, en el teatro el de Breton de los Herreros?

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

11 de Noviembre de 1873.

NUESTROS GRABADOS.

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS. (V. pág. 699.)

HONDURAS.—BOMBARDEO DE OMOA POR LA FRAGATA INGLESA «NIOBE».

En el año último, cuando el general Medina, presidente de la república de Honduras, fué vencido y depuesto por el partido que acudillaba el Sr. Arias, estalló en aquel pequeño estado una reñida guerra civil que produjo, como todas las guerras, graves daños en propiedades de nacionales y extranjeros.

Ingleses habia allí, y los ingleses no se callan cuando en hablar está su negocio: á consecuencia de sus reclamaciones presentose, en Junio último, en el puerto de Omoa la fragata de guerra *Niobe*, al mando de sir Lambton Loraine, pidiendo indemnizacion por los daños y perjuicios ocasionados á los súbditos británicos, y amenazando, en caso de negativa, con bombardear la ciudad.

Las reclamaciones de Inglaterra eran las siguientes: Libertad á los súbditos ingleses que estuviesen prisioneros, saludo con 21 cañonazos á la insignia de la *Niobe*, devolucion de los objetos que hubiesen sido robados, y entregar, por via de indemnizacion, la suma de 20.000 libras esterlinas.

No aceptó estas exigencias el gobierno de Honduras, y la *Niobe* bombardeó la plaza y el castillo de San Fernando en la mañana del 19 de Agosto último, por espacio de seis horas, causando no pocos destrozos en la poblacion indefensa. ¡Luego se dirá que los ingleses no son humanitarios!

CAPTURA DEL BUQUE FILIBUSTERO «VIRGINIUS» POR EL VAPOR «TORNAO», DE NUESTRA MARINA DE GUERRA.

El 31 de Octubre próximo pasado apareció el *Virginius*, buque fletado por insurrectos cubanos, en las inmediaciones de Santiago, llevando á bordo á varios jefes de la insurreccion separatista, y cargamento de armas y municiones de guerra; pero momentos despues de haber comenzado el alijo, el buque filibustero fué sorprendido por el vapor *Tornado*, de la marina de guerra, que vigilaba en aquellas aguas.

Huyó entonces el *Virginius* con intencion marcada de refugiarse en la próxima Jamaica; mas perseguido sin cesar por el buque español, fué capturado á distancia de 21 millas de aquella tierra extranjera.

El buque y los insurrectos fueron conducidos á Santiago de Cuba; y juzgados éstos por el tribunal competente, parece que se les ha impuesto, segun anuncia el telégrafo, la pena correspondiente á su delito.

¡Cuándo terminarán en nuestra España accidentes que tanto afectan el corazon y los intereses de los que vivimos por la paz y para la paz!

Uno de los grabados de la pág. 692 figura el apresamiento del vapor filibustero.

COLOCACION DEL CABLE SUBMARINO DEL BRASIL Á LA ISLA DE MADERA.

Pocas semanas despues de haber llegado á Rio-Janeiro los emperadores del Brasil, de vuelta de su viaje á Europa, confirióse á una compañía inglesa el encargo de construir y tender un cable submarino, que enlazase en la isla de Madera con el cable de la Gran Bretaña.

Realizada esta importante y difícil empresa, el imperio del Brasil se ponía en comunicacion directa con Europa, prescindiendo por completo del cable anglo-americano y de la extensa línea del continente que debían recorrer los despachos europeos.

Construido el cable y arrollado convenientemente á bordo del steamer *Seine*, de la *Telegraph Construction and Maintenance Company*, que tal es la razon social de la Compañía concesionaria, en pocos dias quedó tendido el cable brasileño á traves del vasto Océano, en una extension de 380 millas; mas rompiéndose de pronto, por desgracia, se fué súbitamente á fondo, en una profundidad de 2.250 brazas.

Sin embargo, otro buque de la misma Compañía, el *Challenger*, consiguió recobrar el cable sumergido, y entonces el *Seine* pudo ya realizar por completo la importante mision que le estaba confiada, llevando hasta la isla de Madera el extremo del cable brasileño.

Uno de nuestros grabados de la pág. 692, copia de fotografia, señala el momento en que, terminada ya la colocacion del cable, es desembarcada la punta del mismo en la costa de la isla de Madera.

CONDUCCION DEL CADÁVER DEL SR. RIOS Y ROSAS Á LA BASÍLICA DE ATOCHA.

Como dijimos en el número anterior, el 5 del actual, á las dos de la tarde, se verificó el acto fúnebre que indica el epigrafe de este suelto, siendo trasladado el cadáver del ilustre patricio D. Antonio de los Rios y Rosas, desde la iglesia parroquial de San José, á la basilica de Atocha.

Abria la marcha un piquete de guardia civil de caballería; seguian los niños Desamparados, los pobres de San Bernardino y el cabildo de la parroquia, y detras marchaba el carro fúnebre, que conducia el cadáver del eminente estadista, dentro de un precioso ataúd de bronce dorado, con tapa de cristal. Llevaban las cintas los señores Marqués de Molins, Figuerola, Diaz Quintero, Fernando Gonzalez, Leon y Castillo, Bautista Alonso, Cervera y Elduayen, en representacion de varias distinguidas corporaciones á que el finado habia pertenecido.

Presidia el duelo el Gobierno, acompañado de la comision de diputados elegida expresamente por las Córtes para dicho acto; seguian despues los directores de Hacienda y de las armas, funcionarios públicos, comisiones de las Academias y de los círculos y corporaciones civiles y militares, y un considerable número de generales, brigadieres y hombres importantes en la política, las ciencias, las letras y las artes.

Cerraban, en fin, la marcha el tercio de la guardia civil residente en Madrid y los cuerpos todos de la guarnicion, con sus músicas á la cabeza, y detras la carroza y los coches de gala de las Córtes y muchos carruajes particulares.

Conmemorando este acto, presentamos en la página 693 un grabado que figura la llegada del fúnebre cortejo al atrio de la basilica de Atocha.

ORQUESTA DE LOS ALUMNOS CIEGOS DEL COLEGIO NACIONAL DE MADRID.

En el Colegio Nacional de Sordo-mudos y ciegos hay establecida una enseñanza musical para los alumnos de esta última clase, que tiene por objeto proporcionar á aquellos desgraciados, á su salida del establecimiento, un medio decoroso de ganar su subsistencia.

En efecto, enséñaseles á todos, indistintamente, á tocar el piano, órgano, guitarra y bandurria, y ademas, á los que por su disposicion lo merecen, otro instrumento de viento ó cuerda á que demuestren más inclinacion, y que esté más en armonía con sus respectivas facultades físicas.

Así es que existe actualmente en el Colegio una verdadera orquesta, formada por 42 alumnos ciegos, que cuenta con toda clase de instrumentos de viento y cuerda, y se halla en condiciones de ejecutar cuantas piezas musicales se le pongan en estudio. La mencionada orquesta aparece retratada en nuestro grabado de la página 696, dibujo del Sr. Pellicer.

El público de Madrid ha tenido ocasion de oír la orquesta de los músicos ciegos, en los ejercicios públicos que acababan de verificarse en el Colegio con motivo de los exámenes de fin del curso de 1872 á 1873, y en otros más recientes que se han celebrado en los salones de la Exposicion Nacional.

El sistema del Sr. Abreu, actual profesor del Colegio, que consiste en escribir los signos musicales en puntos de relieve, es el destinado á la enseñanza de los ciegos, y guiados por él, pueden éstos escribir y estudiar cuantas obras necesiten para tocar individual y colectivamente, llegando de este modo, no sólo á formar una biblioteca musical con arreglo á sus necesidades, sino á hallarse con la suficiente aptitud para ganar su subsistencia de una manera cómoda y digna.

Merecen plácemes, en verdad, por su generosa constancia y acreditado celo los señores profesores D. Gabriel Abreu, D. Julian Mateos, D. José Lambrea y D. Matías de Jorge Rubio, encargados de dar esta enseñanza en el Colegio Nacional de Sordo-mudos y ciegos de esta capital.

PUERTA LLAMADA DEL OBISPO EN LA CATEDRAL DE ZAMORA.

La antiquísima *Ocellum Duri* de los vaceos, la histórica ciudad de Zamora, apenas encierra en su recinto edificios notables que merezcan llamar la atencion del curioso viajero.

El mejor, sin disputa, es el templo catedral, situado al extremo Sud de la ciudad, y obra sólida y elegante, aunque sencilla.

En el interior de la iglesia se observan, entre otros objetos: un magnífico cuadro de alabastro, que representa el misterio de la Asuncion de la Virgen María, artísticamente decorado con esbeltas columnas de mármol rojo, y la sillería del coro, de nogal oscuro, con

medallones y respaldos que figuran imágenes de santos y alegorias sagradas, esculpidas con delicadeza suma.

En el exterior existe la puerta llamada del Obispo (representada en nuestro grabado de la pág. 697, segun fotografia del Sr. Laurent), que es muy elogiada por las personas inteligentes.

APERTURA DEL INSTITUTO LIBRE DE SEGUNDA ENSEÑANZA DE BAEZA.

El día 2 del pasado Octubre se abrió en Baeza con toda solemnidad el curso académico de 1873 á 1874, quinto de estudios en aquel Instituto.

Este acto ha sido un verdadero acontecimiento en la localidad y aun en la provincia, tanto por la solemnidad de que han sabido rodearle el claustro de catedráticos y profesores de Baeza, como por el elevado pensamiento que el hecho envuelve.

El Instituto de Baeza, antigua Universidad, tiene una historia bien notable. Fué fundada por el Dr. Rodrigo Lopez, presbítero y familiar del Papa Paulo III, en 1538, y dotada despues por D. Rodrigo Lopez de Molina, Arcediano de Campos, tio del fundador, mereciendo que una segunda bula del mismo Pontífice re-habilitase, en 1543, la creacion del establecimiento.

Confirmla posteriormente San Pio V en 1565; fué recibida bajo la proteccion de Felipe II en cédula de 1583 y estatutos de 1609; Felipe IV, en 1630, la confirmó de nuevo, suspendiendo y prohibiendo la fundacion de otra Universidad que se intentó hacer en Jaen; desde 1667 se la reconoció como hermana é igual á la de Salamanca; Carlos II la facultó, en 1683, para que ampliase sus estudios, pudiendo enseñar cánones, y en 1777 fué declarada hermana é igual á todas las del reino. Don Pedro Fernandez de Córdoba, canónigo de la catedral de Jaen, unió otra fundacion á la de la Universidad con la capilla de San Juan Evangelista, y el Sr. D. Pedro de Ojeda, uno de los rectores más ilustres que ha tenido la Universidad de Baeza, estableció varias escuelas unidas á las anteriores fundaciones.

Por último, el actual Instituto, situado en el local de la antigua Universidad, ha sido uno de los primeros que se crearon en España al proclamarse la libertad de enseñanza, como si hubiera querido demostrar que, habiéndole rendido cada generacion un homenaje de respeto, ha sabido condensar lo mejor de todas ellas para llegar á ser un centro de ilustracion y de cultura, y un estímulo para los padres de familia, que pueden confiar en que sus hijos hallarán el cultivo de la inteligencia y la formacion del juicio, al lado de distinguidos profesores.

Honra este hecho á la noble ciudad de Baeza, y así lo demostró el público ilustrado de la misma en el día de la apertura á que nos referimos (acto que está representado en el grabado de la pág. 692), acudiendo á saludar á los profesores que le ofrecian una honrosa prueba del fruto de sus tareas, premiando á los discípulos aventajados.

El bello sexo, que da animacion y vida á todos los cuadros sociales, animó tambien aquél con su presencia, dando ocasion á que los señores catedráticos demostrasen una vez más su exquisita galanteria, al obsequiar á las señoras con un espléndido *buffet*. Presidieron la mesa el Alcalde popular de Baeza, el Director del Instituto, Sr. Giner, y el capellan del templo de San Juan Evangelista. El citado Sr. Giner hizo en un precioso discurso la historia del curso anterior, y el Sr. D. Genaro de Dios le contestó, á nombre de Baeza, en una brillante improvisacion.

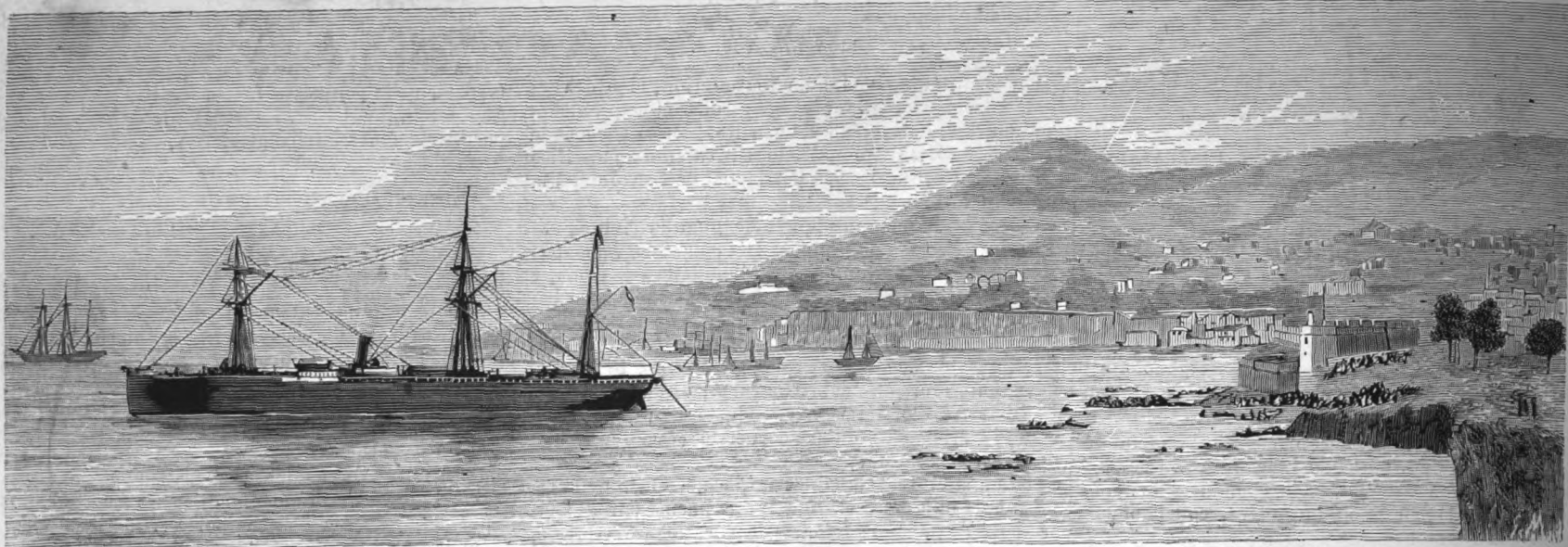
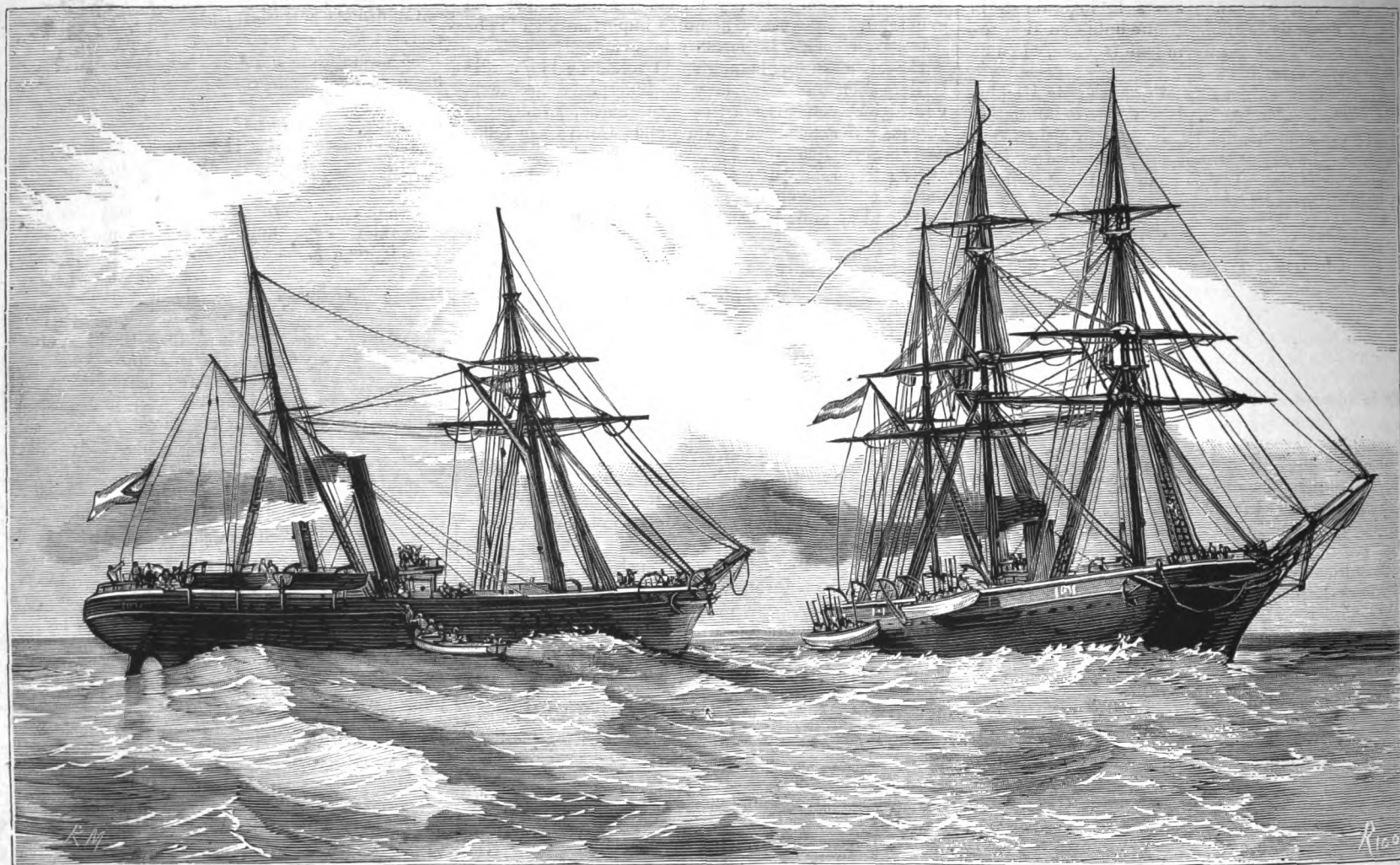
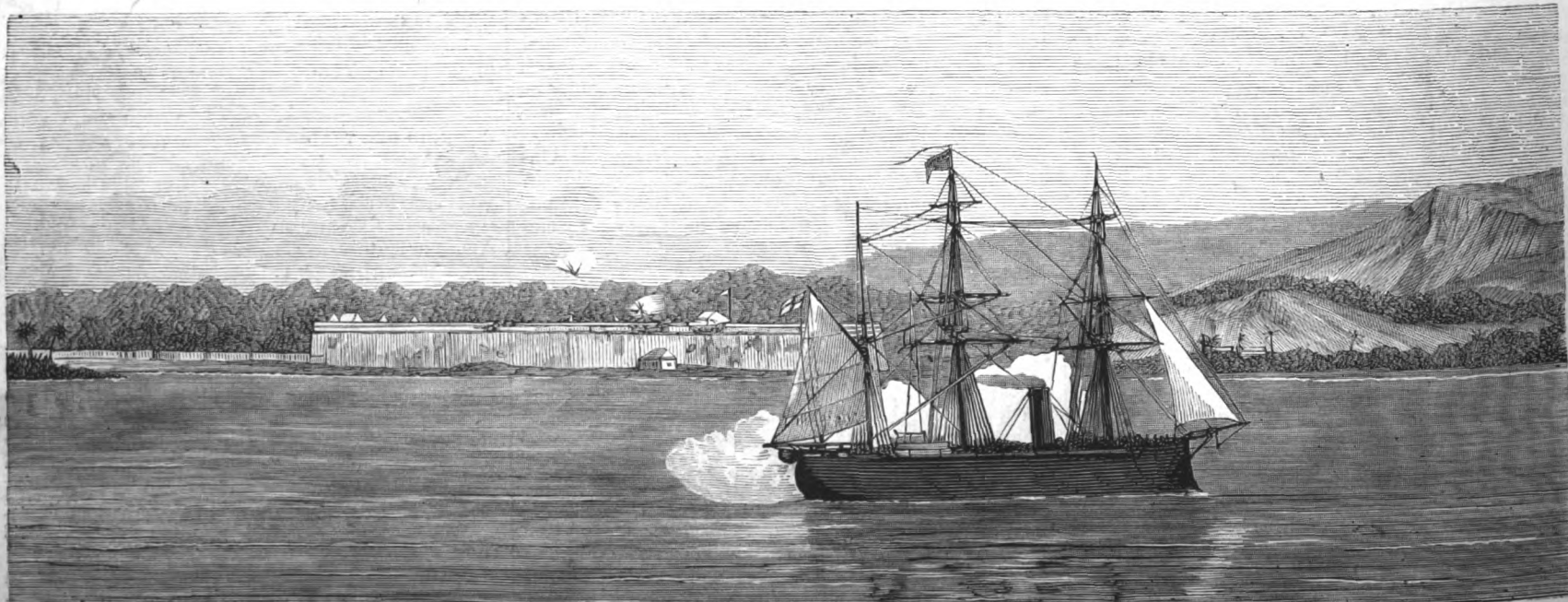
Los pueblos, cultivando las ciencias, alcanzan siempre un hermoso lauro en premio de sus tareas.

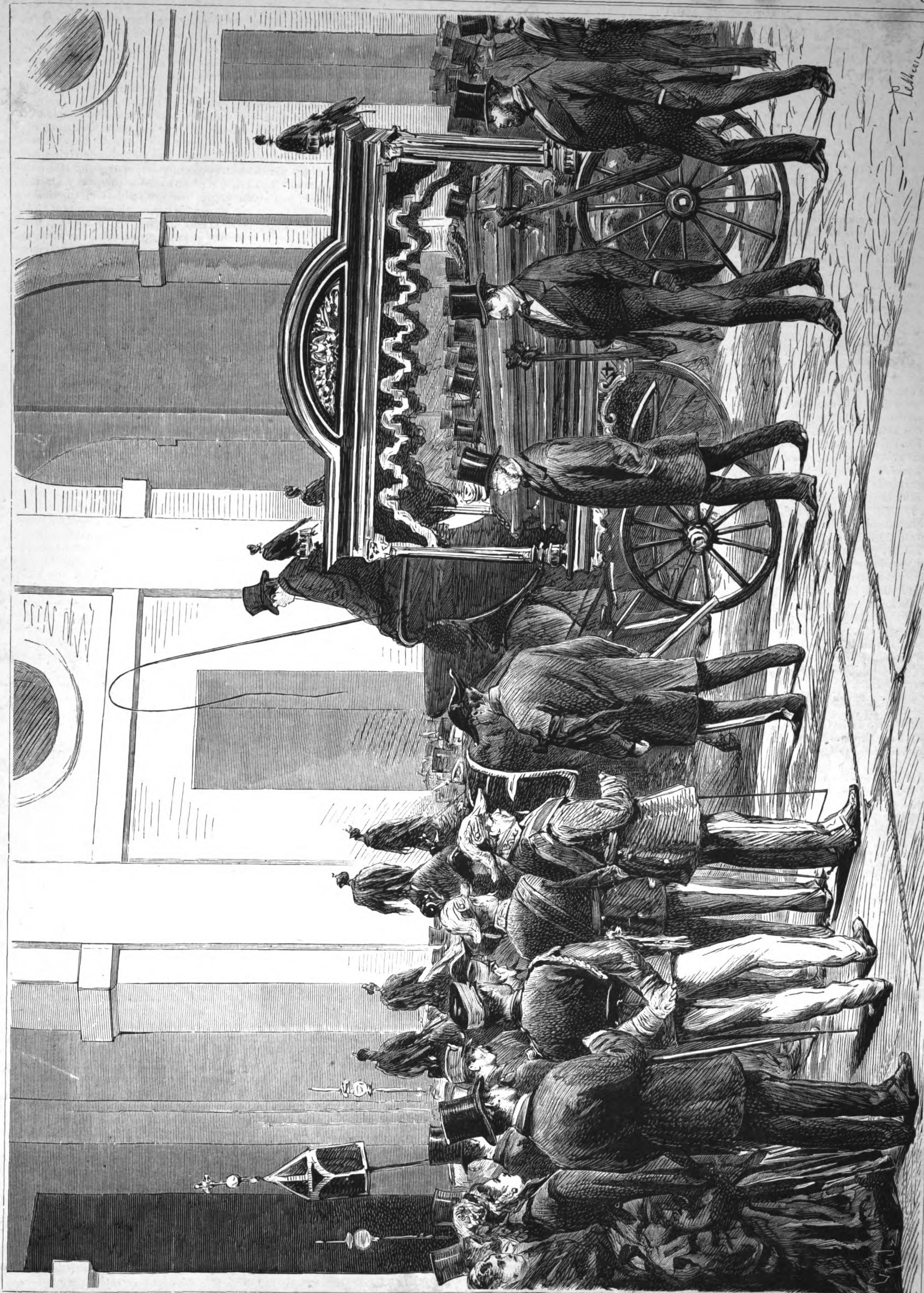
INCENDIO DEL TEATRO DE LA GRANDE ÓPERA EN PARÍS.

Decididamente la capital de Francia se halla en desgracia: á los incendios de la *Commune*, que dejaron sin palacio á los futuros reyes, sin Hôtel de Ville al Ayuntamiento, sin Granero de la Abundancia al pueblo, sin multitud de objetos primorosos á las artes y á la historia, se ha unido ahora el incendio del teatro de la Grande Opera, antiguo edificio que fué reducido á cenizas por el voraz elemento en la noche del 28 de Octubre último.

A las once y media estalló el fuego en un almacén de decoraciones situado en la parte del teatro que daba á la calle de Rossini, y tomando en seguida extraordinario incremento, por haber invadido el interior del teatro, hacia las dos de la madrugada del 29 presentó el edificio el aspecto de una inmensa hoguera, entre las calles Le-Peletier, Drouot y Rossini.

Acudieron al lugar del siniestro, desde la primera señal, las bombas de la capital y muchas de particulares, operarios civiles y del ejército, las autoridades

ISLA DE MADERA.—El vapor *Seine* tendiendo el cable submarino brasileño.*Virginus.*ISLA DE CUBA.—Apresamiento del buque filibustero *Virginus* por el vapor de guerra español *Tornado*.*Tornado.*HONDURAS.—Bombardeo del puerto de Omoa por la fragata inglesa *Niobe*.



MADRID.—Conduccion del cadáver del Excmo. Sr. D. Antonio de los Rios y Rosas á la basilica de Atocha.

des y una muchedumbre inmensa; pero todos los esfuerzos, aunque perfectamente dirigidos, fueron inútiles, y antes de rayar el día, el teatro de la Grande Opera de la calle Le-Peletier sólo era ya un monton informe de calcinadas ruinas.

No obstante, pudieron salvarse algunos objetos preciosos, si bien á costa de heroicos sacrificios, entre otros, los autógrafos y manuscritos coleccionados desde hace más de dos siglos en la biblioteca musical del teatro, por los artistas y directores que se han sucedido en la Opera, varios bustos de Houdon que decoraban los salones, una magnífica estatua de Rossini, la *Jeanne d'Arc*, de Mr. Mermet, y otros no menos notables.

Dicho teatro encierra en su historia los más bellos recuerdos artísticos de París.

Por privilegio del rey Luis XIV, concedido al famoso compositor Lully, se creó en 1672 la Academia Real de Música, de donde arranca el teatro de la Opera.

En 6 de Agosto de 1763 se incendió el teatro del Palais Royal, en donde la Academia se hallaba establecida, por lo cual se autorizó á los actores para instalarse en la sala de máquinas del Palacio de las Tullerías, y en este nuevo local dieron su primera representación el 24 de Enero de 1764.

Seis años más tarde, en 26 de Enero de 1770, se abrió otra vez el teatro del Palais Royal, reedificado en el mismo solar que ocupaba el destruido por las llamas en 1763, pero duró sólo once años, siendo consumido por otro incendio en 8 de Junio de 1781.

En dos meses se levantó en el *boulevard* un teatro provisional, en cuya escena se representó por vez primera en 27 de Octubre del mismo año, y este teatro fué el llamado Porte de Saint-Martin, quemado por los sectarios de la *Commune* en Mayo de 1871.

En 1794 la ópera se trasladó á la calle de Richelieu, frente á la Biblioteca, á un teatro construido por Mlle. Montansier, y allí estuvo 24 años. El 13 de Febrero de 1820 fué asesinado, en el acto de salir de este teatro, el Duque de Berry (padre de D. Enrique de Borbon, conde de Chambord), por lo que el Gobierno resolvió su demolición, viéndose ahora en el sitio que llenaba la plaza Louvois, plantada de árboles y con una fuente en el centro.

La ópera se trasladó á la sala Favart mientras se construía para ella, con carácter de provisional, el teatro incendiado en la noche del 28 de Octubre, y la sala Favart, en que se dieron las representaciones de ópera italiana, fué también devorada por un incendio en la primavera de 1838.

Es de creer que con la desaparición del teatro de la calle Le-Peletier se active la conclusión del nuevo y magnífico teatro de la Grande Opera que se está construyendo hace algunos años en la calle de la Paz, junto al *boulevard* de las Capuchinas.

Por lo demás, el primer grabado de la pág. 700 figura el aspecto que ofrecía la fachada del teatro incendiado, en la calle Le-Peletier, á las dos de la madrugada del 29, según croquis remitido por un testigo presencial.

LAS PRIMERAS LLUVIAS.

Este benéfico regalo del otoño suele dar ocasión á que se representen en Madrid muy á menudo escenas tan cómicas como las que están consignadas en la ingeniosa composición de la pág. 701.

Se aburre soberanamente un matrimonio á la *dernier* que no tiene á su disposición *siquiera* una modesta berlina; se aburren los contadores de los teatros, que tropiezan con un vacío desgraciado cuando confiaban en un lleno completo; se aburren también los que, refugiados en los portales, esperan largo tiempo una *escampada*. Pero rabian y ponen el grito en el cielo aquellos que sienten la comezon de los sabañones ó el agudo picotazo de la gota; el desdichado mortal que recibe sobre su único sombrero un torrente de fangosas aguas; el marido complaciente que acompañaba á tiendas á su cara esposa y se ve obligado á cargar con su brazo, á remolcar al pequeño, ó guardar cuatro ó cinco paquetes de compras, y casi á extrangular entre sus crispados dedos al inocente falderillo.

Mientras tanto, ciertas damas admiten paraguas y compañía, un provinciano se guarece bajo el mohoso techo de una columna mingitoria, un inocente cubre su sombrero con el pañuelo del bolsillo para que se moje dos veces, y tres ó cuatro industriales ofrecen al público con estentóreas voces paraguas de seda... ¡á diez reales!

Estas son, entre otras, las cómicas escenas que ocurren en la villa del oso y del madroño, al presentarse las primeras lluvias en la estación presente.

EXPOSICION DE VIENA.—MATERIAL PARA DESTILACION, PRESENTADO POR MR. DESIRÉ SAVALLE HIJO Y COMPAÑIA, DE PARÍS.

Numerosos aparatos para conseguir la destilación de jugos fermentados han sido remitidos al gran certamen industrial y artístico que acaba de verificarse en Viena, por varios constructores de diferentes puntos de Europa; pero la Francia ha conseguido sobre todos un triunfo señalado por la exposición que ha realizado la casa de Mr. Desiré Savalle hijo y Compañía, de París: el jurado de recom. ensas ha concedido á dicha casa una *medalla de progreso* en consideración á los servicios que ha prestado, y á las muchas mejoras y perfecciones que progresivamente ha ido introduciendo en sus aparatos el citado M. Desiré Savalle, desde 1867.

Para dar una idea de la importancia de los trabajos hechos por la casa Savalle, citaremos la potencia del trabajo de las numerosas fábricas que han sido instaladas por ella misma en diversas naciones del universo. Esta potencia representaba, en 1872, una producción diaria de *millon y medio de litros* de alcohol: en esta exorbitante cifra, la producción del $\frac{3}{4}$ de melazas entra por 555.111 litros, y la del $\frac{1}{4}$ de remolachas por 572.800 litros. El resto representa la producción del alcohol extraído de patatas (*pommes de terre*), de granos, de vinos, etc., y la producción de ron y otros productos alcohólicos por medio de los aparatos Savalle.

Durante la Exposición de Viena, la casa ha vendido 28 aparatos de grandes dimensiones, que significan por sí solos un valor de más de 800.000 francos.

Estos aparatos han sido destinados á las naciones siguientes:

Francia.	7 aparatos.
Egipto (para las fábricas del Khedive).	5 »
Rusia.	4 »
Austria.	3 »
Baviera.	2 »
Portugal.	2 »
España.	1 »
Holanda.	1 »
Brasil (Rio-Janeiro).	1 »
Inglaterra.	1 »
Alemania.	1 »

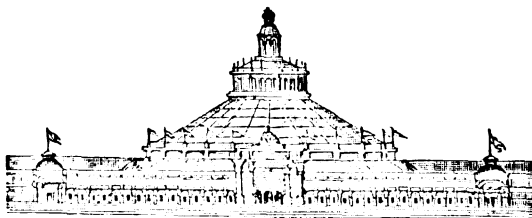
Total de aparatos vendidos en la Exposición. 28 »

También la casa Savalle ha adquirido el honor de ser la primera que ha importado en Austria la destilación de la remolacha, instalando al efecto varias destiladoras de esta clase, que existen y funcionan hoy día.

Las personas interesadas en la lucrativa industria de la destilación deben adquirir un elegante folleto de Mr. Desiré Savalle, titulado: *Progrès récent de la distillation*, que se vende á módico precio en casa del editor del mismo, M. Georges Masson, 17, plaza de l'Ecole-de-Médecine, París; en esta obrita hallarán noticias preciosas relativas á la destilación de todas las materias alcoholizables, y otras acerca de nuevos aparatos aplicados á la fabricación de los colores de *anilina* y á la depuración de las *methylenas*.

Los grabados de las páginas 703 y 704 representan, en planta baja y alzado, un aparato compuesto, que sirve á la vez para la destilación de jugos fermentados y para la rectificación de alcoholes, por M. Desiré Savalle hijo y Compañía, de París.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.



VIAJE ALREDEDOR

DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA,
por un Caballero Español.

XI.

EL DOMINGO.

El domingo de Viena principia el sábado por la mañana.—Ciudad en que abundan los judíos por más de treinta mil, abarcando los negocios comerciales desde la tienda de ropavejero hasta el gabinete de la alta banca, tenía que ofrecer carácter especial en la fiesta del *sabbato*. Y efectivamente, por la mañana de ese

día multitud de tiendas aparecen cerradas; en ciertos cafés y restauraciones se observa mayor movimiento que de ordinario; las calles que conducen á una sinagoga van pobladas de gente bien vestida, limpia la que menos, lujosas muchas; familias enteras con sus muchachos á la cabeza, murmurando un idioma en que se cree percibir la lengua castellana, se dirigen al templo con aire de devoción, pero también con muestras de solaces futuros: el pueblo de Israel descansa.

Llevar los hebreos seis días mortales de vivir absorbidos por su eterna preocupación, el negocio. Han comprado y han vendido, han vuelto á comprar y á revender, han chalanado, han prestado, han engañado á tanta gente, sin sosiego ni reposo alguno, que el séptimo día no pueden menos de sentir aguijoneada la avaricia por el descanso de la sinagoga. Allí, con sus sombreros puestos, sus escafios de madera para reclinarse y adoptar todo género de posturas, sus cantos desahogados y destemplados, que más parecen desahogo de un pulmón oprimido que plegaria de alma devota, se predispone religiosamente á otro descanso mayor que les aguarda en la cervecería de la pradera.—Hay quien encomia, como rasgo digno de admiración, el que los judíos observen con tanta escrupulosidad el sábado; pero á nosotros nos asalta la sospecha de si esto puede consistir, en que todos son esbirros de cada uno para que ninguno pueda hacer un negocio. La abstinencia absoluta de ganar dinero en sábado tranquiliza todos los espíritus é iguala todas las avaricias.

Y positivamente, no hay medio de contar con un judío en este día de la semana. Los viajeros que han de cambiar moneda para marcharse, no pueden verificarlo; los arqueólogos y rebuscadores de antigüedades, suspenden la rebusca; el necesitado que no empuñó sus alhajas en viernes, corre el riesgo de morir de necesidad. Eso sí; el viernes por la noche, á pesar de la luz de la sinagoga que les llama á vísperas, redoblan sus esfuerzos para cerrar en buenas condiciones la cuenta de la semana. Es de ver el barrio todo de la judería, pero especialmente su calle principal, estrecha, tortuosa y larga como una culebra, radiante de luces para atraer la atención, y empenachada de colgajos en portales y paredes, mostrar las graciosas figuras de las muchachas hebreas, que cautivan al transeunte, mientras el padre le aguarda en la trastienda para devorarlo. Esta noche es la noche de las provisiones, la noche de los últimos negocios, la angustiosa noche que precede al día eterno de no ganar.

Dícese, sin embargo, que dentro de la misma sinagoga, que no en balde se parece algo á las bolsas de contratación, hay quien interrumpe los himnos para ofrecer acciones de ferro-carriles ó títulos de la deuda pública; pero suponiendo que esto no sea cierto y que las señoras desde sus altas tribunas, á manera de palcos, no piensen en ser admiradas por los curiosos, y que los hombres desde sus lunetas no se dediquen más que á la oración, ello es que terminados los oficios religiosos, el judío no pierde su tiempo ni aún durante la solemnidad del sábado. Invaden los cafés cercanos á la parroquia, y es quizá el único día que bebe; se apodera de las mesas visibles de las hosterías, y es quizá el único día que come; asalta la escalera de los omnibus, y es quizá el único día que pasea; aprovechando todos estos lugares para saber lo que pasa en el mundo, tomar vientos á la navegación de la vida, y adquirir datos para recomenzar sus tareas desde la mañana del domingo.

En la mañana del domingo las tiendas de los judíos aparecen abiertas, y las de los cristianos cerradas. Podría hacerse, con sola esta observación, una estadística de oficios y de religiones.—Las gentes se dirigen, bien vestidas también, á los templos más afamados para el culto: á la catedral de San Esteban, á la capilla de Palacio y á la iglesia griega.

Estos últimos, cismáticos de Oriente, poseen un templo en Viena que no titubeamos en calificar de alhaja. Sus mármoles, sus pórfidos, sus pinturas al fresco, sus broncees dorados, y todo cuanto una ornamentación fastuosa exige de más rico, sirven de cuadro al elegante rito de la iglesia oriental. El profesor de estética que no encuentre á mano en sus explicaciones un símil para imbuir en sus discípulos el conocimiento práctico de lo bello, que los mande á la misa griega. No hay ceremonia en el mundo más ajustada á las conveniencias del arte: la apostura, el vestido, la acción, el canto, y más que nada, la forma de celebrar el sacrificio ante los fieles devotos, son de una perfección suma: en cualquier momento del augusto drama, el artista puede fijar las figuras y hacer un cuadro. Quizá es éste el único defecto de un rito que, por su solemnidad, no puede menos de ser aceptable á los ojos de Dios. Las antiguas prácticas cristianas, desposadas algún tanto de la grandeza oriental, pero aprovechadas en todos sus bellos pormenores, constituyen esa

liturgia griega, que competiría quizá con las prácticas del catolicismo si no pecara de artística.

El catolicismo de la catedral de San Estéban, por ejemplo, ó de la capilla de Palacio, no tienen que temer nada de ese hijo pródigo, escapado en los siglos medios de la casa paterna. Nunca lo sublime ha temblado ante lo bello, ni lo colosal ante lo precioso; y si la liturgia católica es ménos perfilada que la griega, en cambio sus conjuntos elevan el alma á mayores alturas que las de cualquier arte, al origen y fundamento de todas las artes. La tez morena de la catedral, la voz enronquecida del órgano, el canto fugado de los sochantres, la multiplicidad de ceremonias simultáneas, el grito isócrono del sacerdote y de la campana, la relacion continua entre el altar y el pueblo, la cátedra del apóstol abierta á los movimientos de la oratoria; y por abrigo de todo, el arte musical, la primera de las artes de la emocion, entregada de lleno al servicio del culto con cuantas revelaciones han brotado de la armónica naturaleza; ese conjunto fastuoso y vário, que excusa la simetría para apoderarse de la sublimidad, pueden rechazarlo, pueden reformarlo, pueden alterarlo, pero no pueden excederlo, ninguno de los cultos que se desmembran del primitivo tronco de la iglesia cristiana.

•••

El pueblo de Viena acude el domingo á los templos de sus diversas comuniones, no sólo en proporcion numerosa, sino con ejemplar recogimiento. Cumplido este deber, se derrama por las calles de la ciudad en busca del campo. Porque el pueblo de Viena, como todo pueblo trabajador, hace hambre de oxígeno durante los seis días de la semana, y al séptimo abusa de él con voracidad infantil.

Los ómnibus, los tranvías, los carruajes de alquiler, los trenes de camino de hierro, van literalmente atestados de criaturas alegres y compuestas, cuya pulcritud y gozo suele contrastar con las lágrimas de la atmósfera, ó el embarrizado pavimento de los caminos. En seis leguas al contorno de la ciudad, se guisa por todas partes, se destapan barriles de cerveza por todas partes, se templan, por todas partes también, instrumentos y gaitas para el jaleo. El domingo está destinado á la abolicion completa de las tiranías, y ésta no se obtiene sino en la libertad irresponsable del campo.

No seguiremos en él á los vieneses, y sobre todo, á las vienesas; de las cuales suele decirse mucho, con más ó ménos fundamento. El campo es para correr, la hierba convida á revolcarse, los montes son para subidos, las grutas para disfrutadas, el músico toca para que se baile, el tabernero vive para que se beba; y por último, ¿quién pone puertas al campo? Bastantes por desgracia tiene la ciudad. Mañana volveremos á ser juiciosos.

El pueblo ménos expansivo, tiene sin salir de Viena un hermoso punto de reunion: el Prater. Ya hemos dicho ántes de ahora, que en este extenso prado caben todos los vecinos de Viena: es una cavidad cubierta de verdura, destinada al trasiego de la poblacion. Conducen á ella tres caminos: el que escoge la sociedad distinguida para exhibirse, el que prefiere el pueblo para recrearse, y el que se reserva al tráfico para su desahogo: tomemos el camino de en medio.

Al Prater de Viena le sucede lo que á todos los sitios públicos que adquieren una gran celebridad: son causa de frecuentes decepciones, porque no se les juzga en los momentos de su accion, sino en las horas de su reposo; se quiere que durante los seis días de la semana revelen lo que de ellos se ha pintado la fantasía, siendo así que no pueden revelarlo más que su domingo. Pero el domingo, al ser visitado el Prater por el curioso, no hay duda que debe dejarle satisfecho. Acompañémosle en su excursion observadora.

¿Qué edificio es este primero de la izquierda? — Un establecimiento destinado á dar á conocer la generacion artificial del ganso. En esta fábrica de hígados para el paté, venen los huevos sumergidos en el agua templada, como preludio de su posterior empolladura; más allá, el signo termométrico de una segunda tina, demuestra que la falsa madre redobla sus ardores; después, el huevo en ménos agua, aunque en creciente calor, comienza á destruir sus paredes para enseñar la vida al polluelo nonato; un poco más lejos, el pichon ha soltado la cáscara y se posa con miserable aspecto en el artificioso nido que simula el buche maternal; á poco, los gansillos se revuelven y pian; más tarde, se pasean; por último, crecen, andan, conversan con el público, y enseñan el abultado vientre que ha de servir para saciar apetitos refinados en la aristocrática terrina.

¿Qué museo es este de más allá, en cuyo peristilo aparecen dos estatuas sentadas? — Una galería de figuras de cera, en que hay algo más del hombre célebre y

del suplicio espantoso. Hay una sucesion de razas humanas, en la más propia y legítima apariencia; hay modelos de deformidades increíbles y de bellezas nunca vistas; hay series completas para el estudio interior de la criatura, para el conocimiento de su origen y de su desarrollo, para enseñanza de su vida, de sus enfermedades y de su muerte. Hay, en medio de todo ello, cuadros y escenas apacibles, que borran la impresion de crueles verdades; hay objetos curiosos y de original procedencia, que justifiquen la razon de ciertas teorías; hay, por fin, una cátedra silenciosa de útiles conocimientos, cuya leccion puede aprovechar el público entre sorpresas agradables.

¿Qué teatro es este que aquí sigue, donde sólo oscuridad y silencio se advierten en su interior? — Un teatro verdadero, á que el público acude y se sienta sin exigencia alguna, hasta que los acordes de un piano y la opacidad casi completa de la estancia le indican que va á representarse un melodrama de sombras y de espectros. Levántase el telon, y efectivamente, un artista pintor se halla de improviso ante la mujer que ha soñado; va á dirigirse á ella, y se le eclipsa; la retrata en un lienzo, y se le borra; maldice de su suerte, y un diablo aparecido le convida con su amistad á cambio de su deseo; duda, y la bella se presenta otra vez; va á abrazarla, y el diablo se la transforma en vieja; siente hambre, y con sólo expresarla brota de su estudio un banquete servido; pero va á comer, y la mesa se trueca por un formidable lobo que amenaza tragárselo; si se acuesta, el diablo le tira de las sábanas; si se levanta, se hunde; si quiere correr, se clava; y todos los efectos de la más curiosa fantasmagoría, todas las combinaciones de luz, todos los encantos espectrales que la ciencia moderna ofrece, por medios sencillísimos, para explicacion de las artes mágicas de otros tiempos, todo esto embellecido con las acciones de un excelente actor, constituye el recreo de aquel teatrillo popular, donde el muchacho, como el hombre, y la moza de servicio, como la dama, consumen por poco dinero una hora de delicias.

¿Qué se enseña acullá, para que tanta gente se agolpe á la entrada de ese circo? — Es un sencillito picadero donde hacen sus primeras armas los caballistas noveles. Media docena de alazanes vistosos, con muy buenas monturas, son ofrecidos por cosa de un real á los aficionados de ambos sexos, para que troten y galopen á su placer, corran sortijas, ejerciten su destreza los que la tienen ó la adquieran los que la buscan, proporcionando los goce de la caballería á quien siempre anduvo y siempre ha de andar á pié.

¿Por qué se rien tanto en esa tienda de campaña? — Un gigante de terribles formas, que da vueltas sobre sí mismo con la actitud del que piensa devorar á la gente, admite entre sus dedos formidables un racimo de criaturas en cada mano, que zarandea y revuelve á semejanza de los vulgares caballos del *tio vivo*.

¿Cómo gritan al lado tantas mujeres á un tiempo? — En un buque, de tamaño natural casi, se admiten pasajeros de proa y de popa que, con la ilusion de la mar, pero de la mar alborotada, se balancean por los aires en forma de columpio, produciendo placer en los que bajan, zozobra en los que suben, amagos de mareo en algunos y todos los accidentes de la navegacion, para prueba de los que no vieron un barco nunca, ni tal vez lo verán.

¿Qué ha hecho ese hombre solo, para tener llena la gorra de monedas de plata? — Sacar de una cartera unos grandes cartones; volverse de espaldas al público para introducir el rostro en la abertura de cualquiera de ellos, y tornarse á la vista de las gentes remedando con pasmosa exactitud el busto colorido de un personaje célebre. El marco pintado de los cartones y la expresion de aquella movible fisonomía humana, hacen que aparezca Demóstenes ó Neron, Alejandro ó Esopo, el Emperador de Austria ó la Ristori, una vieja infernal ó una muchacha hermosa, el héroe ó la caricatura de que á la sazón se ocupan los periódicos; todo, en fin, lo que quiere, de la manera más original y apropiada que puede concebirse.

•••

La noche se echa encima, y comienza á iluminarse el Prado. Los espectaculistas redoblan sus esfuerzos para retener algunas horas al público, y preciso es decir que no parecen nacidos en el Norte. Gritando como energúmenos á la puerta de su pintorreado establecimiento, y á merced de unas exageraciones y de unos chistes que les llenan la casa, éste enseña una mujer de veinte arrobas, aquél un niño con dos cabezas, esotro una serpiente que se empina y habla, estotro unos cuadros vivos, ante cuya vista dan ganas de caerse muertos; por acá una orquesta de muchachas graciosas entretiene á los que consumen el décimoquinto jarro de cerveza; acullá un buzo se hunde en un estanque de cristal y hace muecas á la gente debajo del

agua; aquí se tiran tiros en todas direcciones y con todas las dificultades posibles, para ganar premio; allí se hacen títeres con singular destreza, ó un payaso se traga la espada, ó un mago descubre el porvenir, ó un astrólogo invita á observar la luna: los músicos sopla que sopla ó rasca que rasca; las mujeres rien, los muchachos lloran, los bebedores cantan ó reproducen al vivo su secreta dicha y su secreto embarazo; las meriendas que se extendieron á comidas se prolongan á cenas; la policía de á caballo y de á pié lo interviene todo, y ¡oh fortuna inapreciable! no tiene seriamente que intervenir en nada. Porque el vienés no es pendenciero ni provocativo: es comedor, es bebedor, es hablador, es galanteador; pero al propio tiempo guarda las conveniencias exteriores, respetando la ley y obedeciendo ciegamente á la autoridad.

Mientras los teatrillos del Prater, donde se representan por lo comun piezas de farsa, y espectáculos mixtos, durante los cuales se come, se bebe y se fuma, abren sus puertas al concurso que no da por terminado el domingo hasta la media noche, trenes inmensos de ferro-carril, compuestos de cincuenta carruajes por lo más corto, y con intervalos de quince á veinte minutos por lo más largo, derraman en todas las estaciones de la ciudad cargamentos de gente alegre que retorna del campo con un peso muy superior al de su partida.

La mayoría de estos viajeros, ha poblado el bosque de Viena en sus cien pintorescos lugares de visnidad, de fiesta ó de retiro. Quién, prefirió la fuente termal en cuyas hervorosas aguas se ha dado un baño; quién, se dirigió á la hospedería de los monjes, donde asan unas chuletas con religioso arte; quién, escogió el ferro-carril de la montaña, por cuya pendiente de 75 grados se arrastra el wagon, merced á las maromas de hierro que tiran de él bramando en la subida, ó lo detienen á grito herido en el terrible despeñarse de su bajada; quién, simplemente ha trocado la cervceria urbana por la rural, viajando á la vera del tonel, como tantos otros Diógenes de estas comarcas. Casi todas las mujeres traen un ramo de flores ó de hierbas aromáticas en la mano, y casi todos los hombres un salchichon, una botella, ó cuando ménos las últimas cascapias del banquete; amén de su pluma en el sombrero y de sus lentes en banderola, para hermanar la gula con la estética, y las prácticas de Baco con los teoremas de la observacion científica.

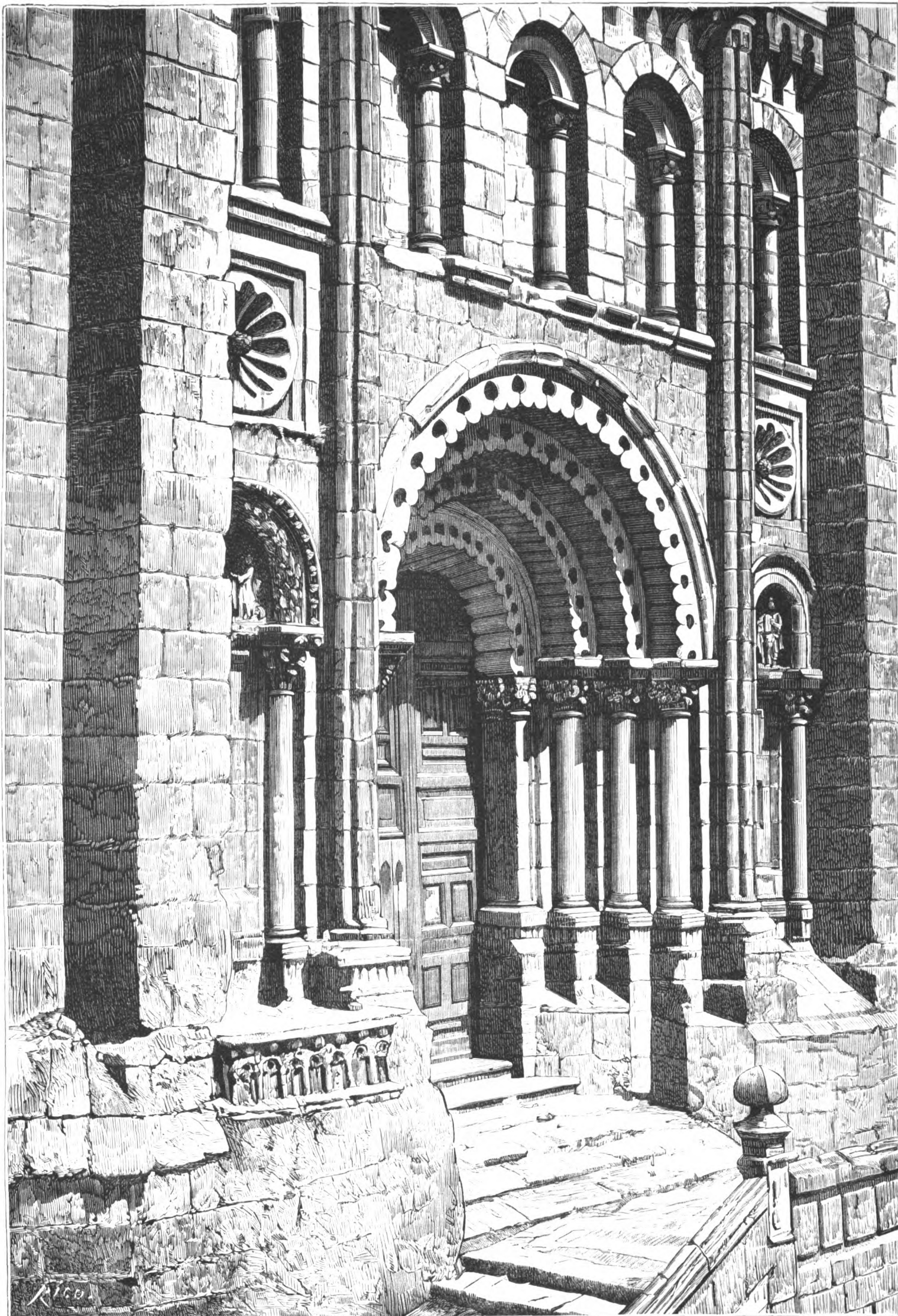
Al confundirse los que suben del Prater con los que bajan de las estaciones, un rio de almas se desborda literalmente en el centro de la ciudad, por cuyas grandes calles se hace punto ménos que imposible el tránsito. Los coches de tramvía, que sólo tienen plaza para veinte personas, llevan hasta cincuenta ó acaso más, embanastadas á pié firme, sin permitir respiracion ni movimiento, aunque sin provocar tampoco el más leve desorden. Los ómnibus, los coches de plaza, los carruajes de comercio, y cuantos vehículos pueden ser arrastrados por un bruto y guiados por otro, van henchidos de gente, trotando y galopando por lo comun, sin conciencia de lo que hacen, aunque á la vez con la rara habilidad de no hacer contra nadie lo que se presume. Grandes barcos vomitan del rio turbas de navegantes bulliciosos, que con el pretexto de la pesca de caña, han pescado su turca personal y á veces de familia. Por último, los que no salieron de sus casas por la mañana ó por la tarde para celebrar el domingo al aire libre, se confunden ahora con los que vuelven; y no para recibirlos y acompañarlos en su retorno, sino para emplear lo que queda de la noche en echar unos tragos de mancomun, y en comer una friolera ántes de retirarse.

En resumen: el vienés trabaja seis días de la semana para comerse, beberse y divertirse los productos del trabajo en el séptimo. El poder público ha cuidado de abrirle vías, plantarle jardines, servirle música y proveerle de elementos de orden y de seguridad. La industria privada se consume el ingenio por brindarle con goce del espíritu que satisfagan su razon culta, y por disponerle servicios culinarios que tranquilicen su estómago avariento. La aristocracia se retira á sus quintas, abandonándole la ciudad; y el extranjero de estos días, que cansado de una Exposicion ya vieja, arrinconada en las márgenes del Danubio, con frio en el corazon y manchas en el rostro, oye el acento popular de otra exposicion siempre jóven que se desarrolla á las puertas del Prater, acude á confundirse con este pueblo, que al perder la razon no pierde los estribos; toma parte con él en sus recreos, en sus zambras y hasta en sus locuras; aprende en medio de ello algo de lo que las aulas no le habian enseñado, y cuando ménos, saca apuntes de todo lo que observa para tener el gusto de contárselo al que lo quiera oír.

UN CABALLERO ESPAÑOL.



MADRID.—Orquesta de los alumnos ciegos del Colegio Nacional.



ZAMORA.—Puerta llamada del Obispo, en la catedral.

UNA VISITA AL MONASTERIO DE YUSTE.

(Conclusion.)

IV.

La iglesia del convento de Yuste consiste en una sola nave gótica, larga y altísima, digna de una catedral de primer orden. Esta nave se conserva íntegra; según una tradición, porque los incendiarios franceses de 1809 procuraron que el fuego no llegase a ella; según otra tradición, porque no había en todo aquel edificio madera alguna en que pudiesen prender las llamas.

Sin embargo, sus bóvedas ojivales amenazaban desplomarse cuando compró el monasterio el Sr. Marqués de Miravalles; por lo que éste procedió inmediatamente a repararlas. — Así lo indica la siguiente modestísima inscripción, que se lee en el testero posterior del coro:

Estando estas bóvedas en ruinas, se construyeron por José Campal, año de 1860.

Pero dirá el lector: ¿quién es José Campal? ¿Son éstos el nombre y el apellido del espléndido Marqués que costeó la obra, ó los de algún insignie arquitecto, émulo de la gloria de los Brunelleschi y Miguel Ángel?

Ni lo uno ni lo otro.

José Campal es un humilde albañil de Jarandilla, que se atrevió a acometer tan ardua empresa y la llevó a feliz término, cuando maestros llevados de Madrid con tal propósito la habían considerado irrealizable. — Admirado entonces el Marqués del arrojo y la inteligencia de Campal, mandó poner dicha inscripción en el coro.

La nave de la iglesia y sus altares están hoy completamente desnudos de todo cuadro, de toda imagen, de toda señal de culto. Los únicos accidentes que interrumpen la escena monotonía de aquellos blanqueados muros son las armas imperiales que campean allá arriba, en el centro del embocadura, y un negro ataúd depositado a una gran altura, en un nicho ó hornacina de la pared de la derecha.

Este ataúd es de madera de castaño y estuvo forrado de terciopelo negro. Hoy no contiene nada; pero en un tiempo contuvo otra caja de plomo, dentro de la cual fué depositado el cadáver del Emperador.

«Púsose el cuerpo del Emperador (dice la historia) en una caja de plomo, la cual se encerró en otra de madera de castaño, forrada de terciopelo negro. Hicieronse solemnes exequias por tres días, celebrando el arzobispo de Toledo Fr. Bartolomé de Carranza, a quien sirvieron de ministros el confesor del Emperador Fr. Juan Regla y el prior Fr. Martín de Angulo, y predicando sucesivamente el padre Villalva y los priores de Granada y Santa Engracia de Zaragoza.

Una de las cláusulas del codicilo de Carlos V era que se le enterrara debajo del altar mayor del monasterio, quedando fuera del ara la mitad del cuerpo, del pecho a la cabeza, en el sitio que pisaba el sacerdote al decir la misa, de manera que pudiese los pies sobre él. Para cumplir del modo posible este mandato, se derribó el altar mayor y se sacó hacia fuera con objeto de depositar detrás de él el cadáver, pues debajo no podía estar por ser lugar exclusivo de los santos que la Iglesia tiene canonizados (1).»

A consecuencia de esta reforma, el altar mayor quedó en la extraña disposición que hoy se advierte; esto es, sumamente estrecho de presbiterio y muy alto en proporción del escaso desarrollo de su escalinata, cuyos peldaños son tan pinos, que es dificultoso subirlos ó bajarlos.

Fué, pues, depositado el cadáver del César, dentro de las dos cajas mencionadas, detrás del retablo de Yuste, hasta que quince años y medio después, el 4 de Febrero de 1574, verificóse su traslación al Escorial, en la caja de plomo, revestida de otra nueva que se construyó al intento, quedando en la bóveda de Yuste, como recuerdo, la caja de castaño. Pero, como todos los viajeros que visitaban el monasterio hubiesen dado en la flor de cortar pedazos de este ataúd, a fin de llevárselos como reliquias históricas, el Marqués de Miravalles dispuso colocarlo en el inaccesible nicho que hoy ocupa, y desde donde produce el efecto más terrible y fantástico en el ánimo de quien visita aquel desmantelado templo.

**

Dijimos más atrás que el sueño de Carlos V ha sido turbado también en el monasterio del Escorial, y que nosotros mismos no hemos sabido defendernos de la tentación de asistir a una de las sacrílegas exhibiciones que se han hecho de su momia en estos últimos años....

(1) El padre Sigüenza, *Hist. de la Orden de San Jerónimo*.

Cometimos esta impiedad, ó cuando ménos esta irreverencia, en Setiembre de 1872, pocos meses ántes de ir á Yuste. Nos encontrábamos en el fúnebre Real Sitio, descansando del calor y las fatigas de Madrid, cuando una mañana supimos que había pública exposición del cadáver del César, á petición de las bellas damas madrileñas que estaban allí de veraneo. — Era ya la vigésima de estas exposiciones, desde que las inauguró cierto famoso prohombre de la situación revolucionaria creada en 1868. — Nosotros (lo repetimos) no tuvimos suficiente valor para rehusarnos la feroz complacencia de aquella profanación.

Acudimos, pues, al panteón de los Reyes de España, á la hora de la cita. ¿Y qué vimos allí? ¿Qué vieron las tímidas jóvenes y los atolondrados niños y los zafios mozos que nos precedieron ó siguieron en tan espantoso atentado? — Vieron, y vimos nosotros, la tumba de Carlos V abierta, y delante de ella, sobre un andamio construido *ad hoc*, un ataúd cuya tapa consistía en un cristal de todo el tamaño de la caja.

En las primeras exposiciones no había tal cristal, ó si lo había, se levantaba, de cuyas resultas no faltó quien pusiese su mano sobre la renegrida faz del cadáver....

A través del cristal se veía la corpulenta y recia momia del nieto de los Reyes Católicos, de la cabeza á los pies, completamente desnuda, perfectamente conservada, un poco enjuta, es cierto, pero acusando todas las formas, de tal manera, que, aún sin saber que eran los despojos mortales de Carlos V, hubiéramos reconocido cualquiera que conociese los retratos que de él hicieron Ticiano y Pantoja.

La especial textura de aquel infatigable guerrero; su alta y amplísima cavidad torácica; sus anchos y elevados hombros; sus cargadas espaldas; su cráneo característico; su ángulo facial, típico en la casa de Austria; la depresión de la boca; la prominencia de la barba por el descompasado avance de las mandíbulas, todo se apreciaba exactamente, y no en esqueleto, sino vestido de carne, y enbierto de una piel cenicienta, ó más bien parda, en que aún se mantenían algunos raros pelos de pestañas, barbas y cejas, y del siempre atusado cabello....

Era, sí, el mismo emperador. ¡Parecía su estatua vaciada en bronce y roída por los siglos, como las que aparecen entre las cenizas de Pompeya!

No infundía asco ni fúnebre pavor, sino veneración y respeto.

Lo que infundía pavor y asco era nuestra impía ferocidad, era nuestra desventurada época, era aquella escena repugnante, era aquel sacrilego recreo, era la risa imbécil ó el estúpido comentario de tal ó cual señorita ó mancebo, que escogía aquella ocasión para aventurar un conato de eliste....

¡Siquiera nosotros (dicho sea en nuestro descargo) callábamos y padecíamos, sintiendo al par, y en igual medida, reverencia hacia lo que veíamos y remordimientos por verlo! ¡Siquiera nosotros teníamos conciencia de nuestro pecado!

**

De nuestra visita á las ruinas de los claustros guardamos recuerdos indelebles.

La naturaleza se ha encargado de hermosear aquel teatro de desolación. Los trozos de columnas y las piedras de los arcos, que yacen sobre el suelo de los que fueron patios y crujías, véanse vestidos de lujosa hiedra. El agua, ya sin destino, de las antiguas fuentes suena debajo de los escombros, como un enterrado vivo que se queja en demanda de socorro, ó como recordando y llamando á los frailes para que reedifiquen aquel claustro monumental. Y por todas partes, entre la hiedra y el musgo, ó entre las flores silvestres y las altas matas con que adornaba Mayo aquellos montones de labrados mármoles, veíamos los escudos de armas de la casa de Oropesa, esculpidos en las piedras que sirvieron de claves ó de capiteles á las arcadas hoy derruidas.

Las cuatro paredes del *refectorio* siguen de pié; pero el techo, que se hundió de resultas del incendio, ha formado una alta masa de escombros dentro de aquella larga estancia. Hoy se ocupan, me parece, de sacar aquel cascajo, y ya van apareciendo los alicatos de azulejos que revestían el zócalo de los muros.

El *convento de novicios* subsiste, aunque en muy mal estado. — Allí, como hemos dicho, vivieron los últimos frailes desde la catástrofe del edificio, ocurrida en 1809, hasta la catástrofe definitiva de la comunidad ocurrida en 1835.

Nosotros penetramos en algunas celdas. Reinaba en ellas la misma muda soledad que en las del palacio de Carlos V. Ni gente, ni muebles quedaban allí. Las desnudas paredes hablaban, sin embargo, el patético lenguaje de la orfandad y de la viudez.

Aquello era más melancólico que las ruinas del otro gran convento hacinadas entre la hiedra.

Una celda habitable y deshabitada representa, en efecto, algo más funesto y pavoroso que la destrucción. Los pedazos de mármol que acabamos de ver parecían tumbas cerradas: las celdas del noviciado parecían lechos mortuorios de donde acababan de sacar el cadáver, ó ataúdes vacíos, como aquel de Carlos V que había visto en la iglesia del convento.

Si: todo vacío, todo espoliado, todo saqueado.... De esta manera se nos aparecía aquella mañana cuanto contemplábamos, cuanto recordábamos, cuanto acudía á nuestra imaginación por asociación de ideas.

En Yuste.... una tumba vacía, de donde había sido sacado Carlos V. — En el Escorial.... otra tumba vacía, de donde también se le había desalojado.... Y si se nos ocurría la fantástica ilusión de que la exhumada y escarneada momia del César, avergonzada de su pública desnudez, pudiese salvar el Guadarrama, en medio de las sombras de la noche, para ir á buscar á Yuste su primitiva sepultura, considerábamos temblando que tampoco encontraría en su sitio el ataúd de madera, sino que lo vería encaramado en aquel inaccesible nicho de un Santo, probablemente derribado á pedradas por los antiguos liberales de la Vera de Plasencia....

¡Y todo así! ¡Todo así! — Donde quiera que el atribulado espectro imperial tornase la vista, encontraría la misma dislocación, el mismo trastorno, la propia devastación y miseria, como si el mundo hubiese llegado al día del juicio final.

Ya no había monasterio de Yuste; ya no había en España comunidades religiosas; ya no había monarquía; ¡casi ya no había patria!

Los tiempos del cataclismo habían llegado, y, sobre las ruinas de la obra de Fernando y de Isabel I, oíanse precisamente aquellos días (los primeros días de Mayo de este primer año de la República), así en Extremadura como en toda la Península española, gritos de muerte contra la unidad nacional, contra la propiedad, contra la autoridad, contra la familia, contra todo culto á Dios, contra la sociedad humana en fin, tal como la habían constituido los afanes de cien generaciones!

Illic sedimus et flevimus, como los hebreos junto á los rios de Babilonia.

**

Desde el convento nos dirigimos á una ermitilla, llamada de *Belen*, que dista de él medio kilómetro, y á donde solían encaminar los frailes su paseo de invierno, costumbre que adquirió también Carlos V.

El camino de la ermita es una llana y hermosa calle de árboles, con prolongados asientos en que cabía toda la comunidad.

Al principio de este paseo hay un viejísimo ciprés, á cuyo pié, y recostado en su tronco, es fama estaba sentado Carlos V la primera vez que vió en Yuste á su hijo D. Juan de Austria, ya casi mozo, á quien no había visto hacia ya muchos años.

El hijo de Bárbara Blomberg había nacido en Ratisbona, donde pasó la infancia con su madre. A la edad de ocho años lo habían traído á España, sin que nadie adivinase su condición, y vivió primero en Leganes á cargo de un clérigo llamado Bautista Vela y de una cierta Ana Medina, casada con un flamenco llamado Francisco, que vino en la comitiva de Carlos V la primera vez que visitó estos reinos el nieto de Isabel la Católica. Pero el bastardo imperial hacia en Leganes una vida demasiado villana, confundido con los otros chicos del pueblo, y entonces Luis Quijada, mayordomo del César, y el único que sabía quien era aquel niño, se lo llevó á Villagarcía, de donde era señor, y se lo confió á su mujer, sin revelar el secreto, por lo que esta ejemplarísima señora llegó á concebir tristes sospechas, que amargaron su vida hasta que, muerto ya el Emperador, hizo pública la verdad el rey D. Felipe II, reconociendo como príncipe y hermano suyo al que había de ser el primer guerrero de su tiempo.

«Cuando Carlos V vino á encerrarse en el monasterio de Yuste (dice un historiador) érale presentado muchas veces su hijo en calidad de paje de Luis Quijada, gozando mucho en ver la gentileza que ya mostraba, aún no entrado en la pubertad. Tuvo, no obstante, el Emperador la suficiente entereza para reprimir ó disimular las afectuosas demostraciones de padre, y continuó guardando el secreto....»

En la crónica manuscrita del convento menciona también el padre Luis de Santa María la estancia de D. Juan de Austria en Yuste, y además la tradición cuenta algunas de sus travesuras de adolescente, como la que referimos al hablar de *Quacos*.

Entre el monasterio y la ermita de *Belen* corre la *Huerta*, que es hermosísima, y en ella se ve el histórico estanque que se construyó para que pescara Carlos V.... y para que tuviese tencas á mano, pues gustaba mucho de comerlas....

Por aquí íbamos en nuestra visita á Yuste, cuando

principió á encapotarse el cielo. Conocimos que amenazaba una de aquellas tormentas tan formidables en las sierras de Gredos y de Jaranda, y como teníamos que andar tres leguas para regresar al *Valldó*, y ya no nos quedaba más que ver, aunque sí mucho que meditar en aquellas ruinas, nos apresuramos á montar á caballo, llena el alma de mil confusas ideas, que hemos procurado ir fijando y desenvolviendo en los humildes artículos á que damos aquí remate.

Pero no soltarémos la pluma sin recordar unos versos que nuestro insigne poeta Adelardo Lopez de Ayala pone en boca de D. Rodrigo Calderon, y que nosotros repetimos muchas veces al alejarnos de Yuste:

Nunca el dueño del mundo Carlos quinto
Hubiera reducido su persona
De una celda al humilde apartamiento,
Si no hubiera tenido una corona
Que arrojar á las puertas del convento.

De resultas de lo cual, ó sea de la falta de esa corona, algunos días despues dejábamnos nosotros nuestra pacífica soledad del *Valldó* por la turbulenta villa de Madrid, donde fechamos hoy este relato á 9 de Octubre de 1873.

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Una lápida de hierro, materia que en nuestros tiempos va sustituyendo, y con razon quizás, á los mármoles y aún á los bronceos de los antiguos, empotrada sobre la puerta de una modesta casa del pueblo de Quel, situado en tierra de Rioja, y no lejos de su capital, Logroño, dice que allí nació el insigne poeta dramático Don Manuel Breton de los Herreros, el 19 de Diciembre del año 1796. No recordamos los términos precisos de la inscripcion, pero sí que en pocas palabras se cifra el mayor elogio, los mayores que aún en vida, sin que pareciesen lisonja ni desmedido encarecimiento, debian ya tributarse á uno de los autores más aplaudidos y más dignos de aplauso de nuestros días. Dedicóle este monumento su fiel paisano, amante amigo y sincero admirador, D. Salustiano de Olózaga. Presentia sin duda el fin cercano que á entrambos amenazaba, y quiso satisfacerle esta deuda espontánea del corazón, que para las almas bien nacidas jamas prescribe, ántes de esa misma satisfacción resulta mayor empeño.

Si no se reputara alarde de vanidad, también el que estas líneas escribe, imposibilitado de más pomposo obsequio, se atrevería á consignar aquí el único que le es posible, el testimonio más ingenuo de su admiración y su gratitud. Breton, que sin más títulos ni aditamentos, por más que parezca extraña aún tanta llaneza, así ha de ser conocido y celebrado de la posteridad, fué siempre para él tan benévolo jefe y protector, como cariñoso y verdadero amigo. Participes somos en cierto modo de su gloria los que nos envaneciamos y honrábamos con su afecto; ni hemos de renunciar, ni nadie ha de disputarnos herencia tan legítima; y el tanto que en esto haya de presunción, cárguese á la memoria del que así supo ilustrar la suya.

No nos proponemos ser cronistas escrupulosos de su vida. Impórtanos poco que meciese su infancia pobre ó dorada cuna; en materia de estimación, ménos vale á nuestros ojos el que la debe á otro, que el que á sí propio se la granjea. Hizo algunos estudios en aulas públicas; los que más le aprovecharon los siguió á solas. A quien su siglo unánimemente gradúa de talento privilegiado, ¿qué títulos han de exigirsele, ni á qué preguntarle de qué libros sacó su ciencia? Leyendo quizá aquel verso de Virgilio:

Nos patriæ fines et dulcia linquimus arva,

y obedeciendo á sus sentimientos de español, y español honrado, no por espíritu belicoso ni aventurero, se alistó como voluntario en las huestes que con más denuevo que fortuna peleaban por la santa causa de nuestra independencia. Terminó España su lid con gloria, y dió principio otra más funesta por lo que tenía de intestina, la lid de la libertad y el absolutismo. Asocióse Breton á los defensores de la primera, y es fama que manifestó su entusiasmo haciéndose fervoroso predicador de aquellas nuevas doctrinas. Ciertó debió de ser, porque despues de la época en que más se recrudecieron, anduvo fugitivo y como expatriado; y es lo singular que más adelante, cuando había ya desempeñado algunos destinos públicos con que ayudaba á su subsistencia, cuando abiertamente se había declarado secuaz del liberalismo, fué tenido por reaccionario, y como tal desposeido del empleo que disfrutaba.

Cambiaron los tiempos, y volvió á ocupar posiciones oficiales, primero la de director de la *Gaceta* del Gobierno, despues la de director también de la Biblio-

teca Nacional. En este destino se hallaba, á tiempo que se acordó rebajar considerablemente el sueldo que hasta entónces había gozado, y creyendo no tanto perjudicados sus intereses, cuanto amenguada la importancia de un cargo superior en su concepto á otros muchos recompensados con más prodigalidad, solicitó y obtuvo su jubilación, y en tal estado permaneció hasta su fallecimiento. Esto nos dará idea de su incansable laboriosidad, pues ni desatendia sus quehaceres oficiales por los literarios, ni unos ni otros le impedían frecuentar las reuniones que, ya en el antiguo café del Príncipe, ya en el saloncillo del teatro del mismo nombre, y tal vez en casa de algun amigo, diaria y nocturnamente se verificaban.

Y era de ver con qué empeño, con qué franca jovialidad se asociaba á las discusiones, por lo común tumultuosas, pero amigables y discretas siempre, y á los ingeniosos esparcimientos que allí se inventaban para desquitarse cada cual del trabajo que le había fatigado durante el día. Discurríase con sazónada crítica y templada contradicción sobre las nuevas producciones que se daban á luz ó representaban; consultábanse mutuamente las obras que unos y otros traían entre manos, y se leían á veces las terminadas; calificábase el éxito que lograban, de justo, cuando favorable, cuando dudoso ó contrario, de inmerecido ó apasionado. Reinaba allí completa fraternidad: el maestro, el autor una y otra vez laureado, se complacia en conversar de igual á igual con el principiante, y en alentarle con sus ofrecimientos y sus consejos; emulaba el inferior la gloria del que la había ya conquistado, y en aquella incesante transmisión de ideas, de sentimientos, de opiniones y hasta de instintos, el sabio adquiría más ciencia, y el desprovisto de ella, si no la adquiría, la adivinaba.— ¡Qué dolor! Perdiéronse, quizá para siempre, tales tiempos y tales hombres.

Alma de aquella animada sociedad era el Autor, que llevaba en su mano el cetro de la comedia; mas con frecuencia lo deponía para terciar en inocente desahogo con los que provocaban su inagotable vena, porque Breton hablaba como escribía, y en su conversacion familiar era tan festivo, tan ingenioso, tan agudo y epigramático como en sus obras. Profesaba singular adhesión á D. Juan Nicasio Gallego, que autorizaba aquellas reuniones con su presencia; su llegada producía en él un efecto parecido al que causa en el amante la aparición del objeto amado; asomaba á sus labios la sonrisa, y soltaba el raudal de sus gracias y sutilismos conceptos. Eran ambos temibles escudriñadores de *paronomasias* y *quinceñas*: ninguna, por enrevesada que fuese, se resistía á su perspicacia; eran asimismo hábiles repentistas, y los que más presto y con mayor precisión y naturalidad *despachaban* un soneto de pies forzados. Breton sostenía además chistosas conversaciones y aún polémicas en verso con los más desenfadados interlocutores, y asistía á todos los estrenos, dispuestas siempre sus manos á aplaudirlo todo, y su lengua á repetir y celebrar los aciertos de los demás. Y tanto gozaba en los espectáculos teatrales, que á veces se complacia en ser espectador de sus propias obras; de aquellas, sobre todo, que habían logrado mayor popularidad; y embebecido y olvidado de sí, las celebraba y reía cual si le fuesen del todo extrañas: rasgo que muestra bien la sencillez candorosa de su carácter.

El mismo nos describe en una nota puesta á su *¿Quién es Ella?* en la edición de sus obras hecha en los años 1850 y 51, las angustias y desazones que le ocasionó el empeño de dar como expósita al Teatro composición de tan noble padre; y á propósito de este asunto, permítaseme (empezando por perdonármeme este singular del *nos* episcopal, tan propio de nuestro tiempo), permítaseme, digo, referir un incidente, que aunque pequeño, no deja de ser curioso. Cuando más embravecidas andaban las opiniones del público sobre el verdadero autor de la comedia, que sólo conocían Vega y Hartzenbusch, confidentes de aquel secreto, acerté á pasar por el saloncillo del Teatro. Sobre un velador, puesto allí en medio, había unos cuadernos de papel escrito: precisamente el original de *¿Quién es Ella?* La letra era de Breton, que yo conocía á la legua; y como sabía además su eterna costumbre de ser el copiante de sí mismo, y no valerse nunca de amanuenses, porque ni en la gallardía de los caracteres, ni en el esmero de la ortografía nadie le aventajaba, fundadamente deduje *quién era El*, ratificándome en la sospecha que ya tenía. Alborotóse en extremo Vega al participármelo; rogóme que guardase silencio, y así lo hice. Tanto sigilo y tantas precauciones estuvieron á punto de frustrarse por un descuido. No sé si conocido de antemano el autor, hubiera saboreado el público su obra con más delicia.

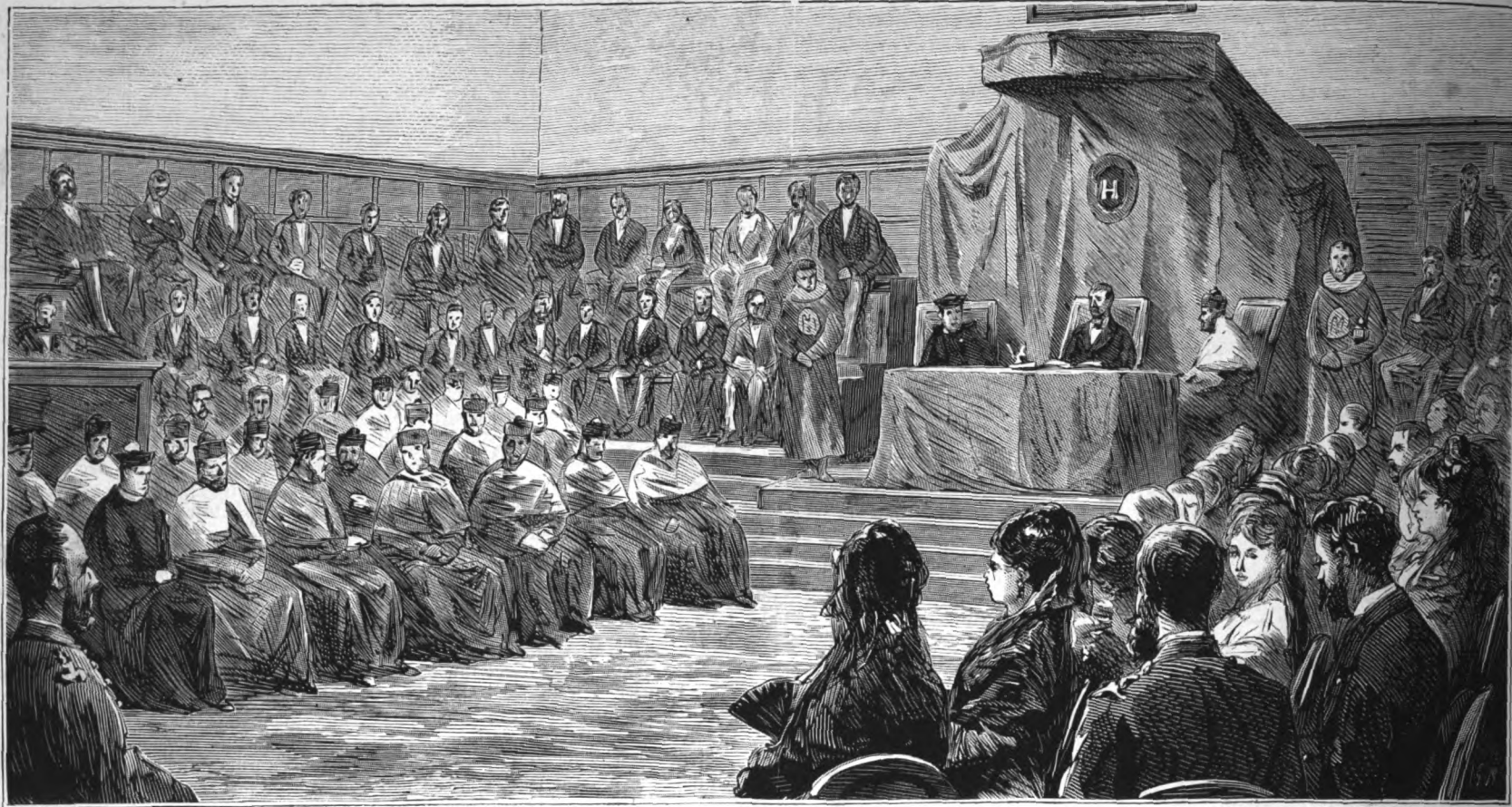
De buena gana entraríamos, no en el juicio, que nos falta la competencia, sino en la exposicion de los diferentes pareceres que sobre esta y las demás com-

posiciones de nuestro autor se han emitido, si el espacio de que podemos disponer nos lo consintiera. ¿Qué extraño que entre noventa producciones originales, cincuenta y nueve traducciones y nueve refundiciones de comedias antiguas, pasmosa fecundidad, sólo comparable á la del *Fénix de los Ingenios*, haya alguna que ofrezca fácil asidero á la censura más descontentadiza? A la objecion de los que afirman que no es tan recomendable producir mucho como producir bueno, respondan los que se sienten animados del perpétuo é irresistible impulso con que al verdadero genio fatiga la inteligencia. Si el talento metódico y observador procede en sus operaciones con lentitud, la imaginación no conoce freno, y en alas de su audacia se lanza, para cruzarlos de un vuelo, á los espacios del infinito. Diráse que no es tan sublime é ilimitada la esfera de la comedia, cuya acción gira solamente dentro del círculo en que se mueven el corazón ó el discurso humanos; pero aún sin traspasar los términos de la observación y la verosimilitud, ¿no han menester sus ficciones el auxilio de la inventiva? Suele á menudo la crítica, abusando de su autoridad, sustituir á los pensamientos ajenos los suyos propios: no es arma de buena ley; júzguese al autor desde el punto de vista en que se coloca ó exhibe su obra, y motéjesele únicamente cuando contraria el efecto ó el fin moral á que con ella aspira.

De aquí, de este desacertado criterio, provienen los juicios desfavorables que se han formado respecto á algunas producciones de Breton. Se han repudiado hasta sus asuntos; se han tildado de mal desenvueltos ó concebidos los planes de sus comedias; y yo recuerdo que lamentándoseme un día de la injusticia con que se le achacaba su falta de meditación en este punto, me mostró un fajo de papeles en que escena por escena, siguiendo la marcha de la acción y los principales toques del diálogo, estaba bosquejada una y otra vez, con varias enmiendas y arrepentimientos, cierta obra que condenó al olvido por habérsele dicho que adolecía de aquel defecto. Y en cuanto á la escasa acción del drama ó la comedia bretoniana, que viene á ser el mismo reparo bajo otra forma, no nos empeñarémos en su defensa: remitimos al lector á la que sobre este punto hizo D. Juan Eugenio Hartzenbusch en el Prólogo á la mencionada *Colección* de obras de nuestro poeta, donde entre otras cosas dice: «La acción de la fábula dramática no tiene dimensiones fijas: tan acción es la de *Casa con dos puertas*, como la del *Sí de las niñas*, no obstante que de una á otra hay diferencia enorme.»

Y diferencia grande también, como que estriba en una variedad suma, no puede ménos de existir en el riquísimo repertorio que comienza con *A la vejez viruelas*, y concluye, ó por mejor decir, concluía años pasados, en *La Hipocresía del vicio*, porque de entónces acá el Teatro de Breton se ha acrecentado con veintidos obras originales (1). Pertenece la primera al año 1824, á la época en que yacía sepultada con la libertad de escribir, con el cultivo de las letras, con los verdaderos estudios científicos, y con el espíritu generoso, enérgico y patriótico de la nación, la Musa dramática española. No pasó desde entónces año en que el infatigable ingenio de nuestro Autor no enriqueciese la escena de Madrid con varias joyas del tesoro que bien podemos legar orgullosos á las futuras generaciones. Maravillárense éstas de cómo hemos podido contemplar con indiferencia, y ménos hallar defectos, en caracteres tan perfectamente delineados, en tan bellos y acabados cuadros de costumbres, en diálogos tan fáciles é ingeniosos, en una versificación siempre encantadora, y en el torrente inagotable de gracias y conceptos que salta por encima de cuantos obstáculos se le ofrecen, para deslizarse risueño y puro, á veces entre márgenes de flores, á veces por campos eriales que fertiliza con el beneficio de su corriente. — Verán en *Marcela*, *A Madrid me vuelvo*, *Un Novio para la niña*, *Me voy de Madrid*, *El Poeta y la Beneficiada*, *Flaquezas ministeriales*, *El qué dirán*, *No ganamos para sustos*, *El Pelo de la Dehesa*, y en otras muchas composiciones, así como en las primorosas piezas en un acto, la más fiel pintura de nuestras actuales ridiculeces y des-

(1) Son las siguientes: *Una ensalada de pollos*, en un acto, impresa en 1850; *Por poderes*, en un acto, id. 1851; *La escuela del matrimonio*, id. 1851; *El valor de la mujer*, id. 1852; *El novio pasado por agua*, id. id.; *El duro y el millon*, id. 1853; *La cebra tira al monte*, id. id.; *Cosas de Don Juan*, id. 1854; *La niña del mostrador*, id. id.; *Al pie de la letra*, representada é impresa en 1855; *Por una hija*!..., en un acto, impresa en 1856; *El Ebro*, en un acto, id. 1857; *Mocedades*!..., representada é impresa en 1857; *Entre dos amigos*, id. id. 1860; *El cirio y Leandro ó el premio*, id. id. id.; *El peluquero y el cesante*, en un acto, impresa en 1861; *La hermanita de leche*, representada é impresa en 1862; *Entre Santa y Santo*..., en un acto, impresa en 1862; *Maria y Leonor*, representada é impresa en 1863; *Cuando de cincuenta pases*..., id. id. 1864; *El Abogado de pobres*, id. id. 1866; *Los sentidos corporales*, id. id. 1867.



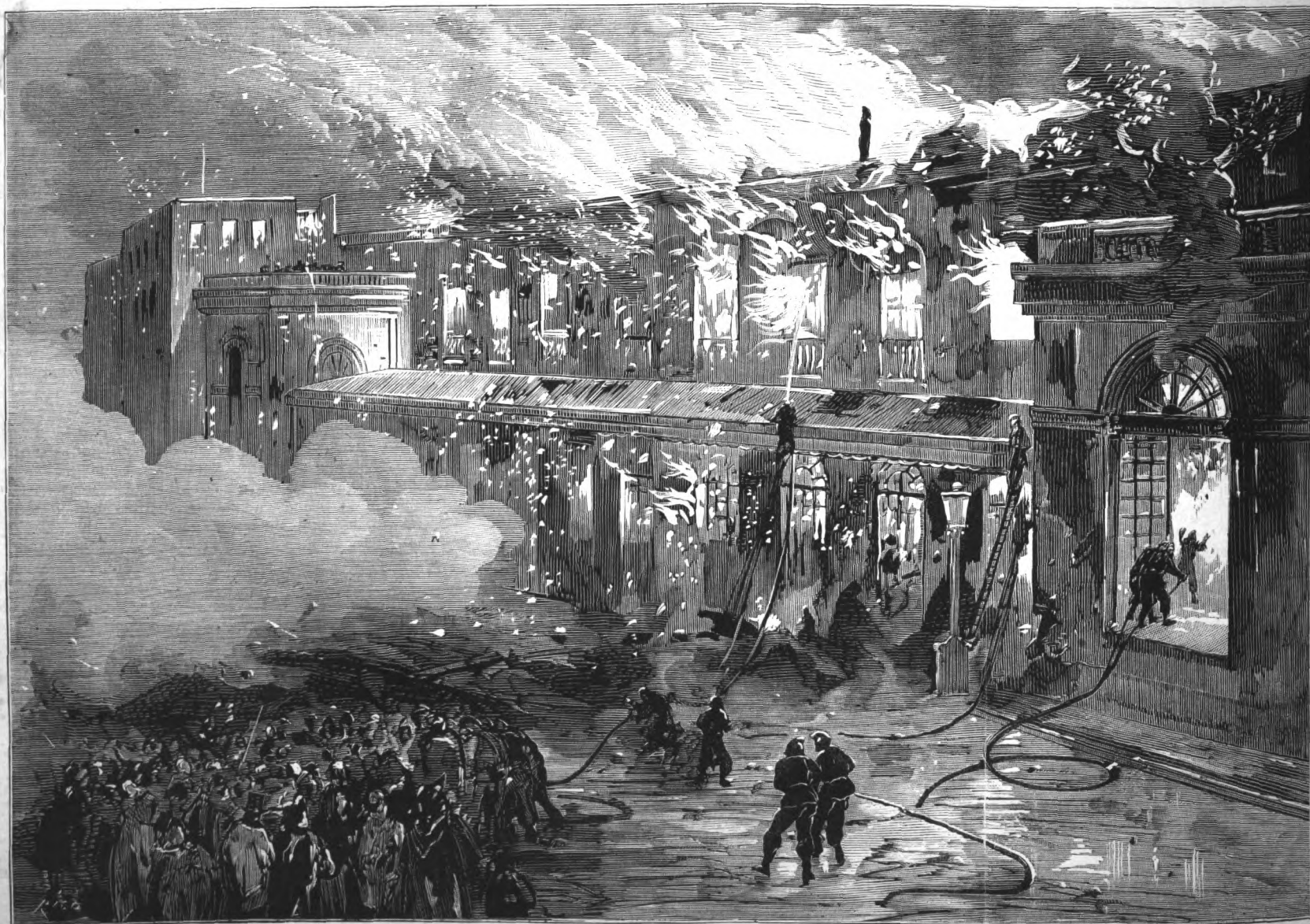
BAEZA.—Apertura del curso académico de 1873 á 1874, en el Instituto libre de segunda enseñanza.

varios; y en *Todo es Farsa en este Mundo*, *Muerete y verás*, *El Cuarto de Hora* y otras del mismo género, una intencion filosófica disfrazada bajo la apariencia de regocijada llaneza ó de frívolos razonamientos.

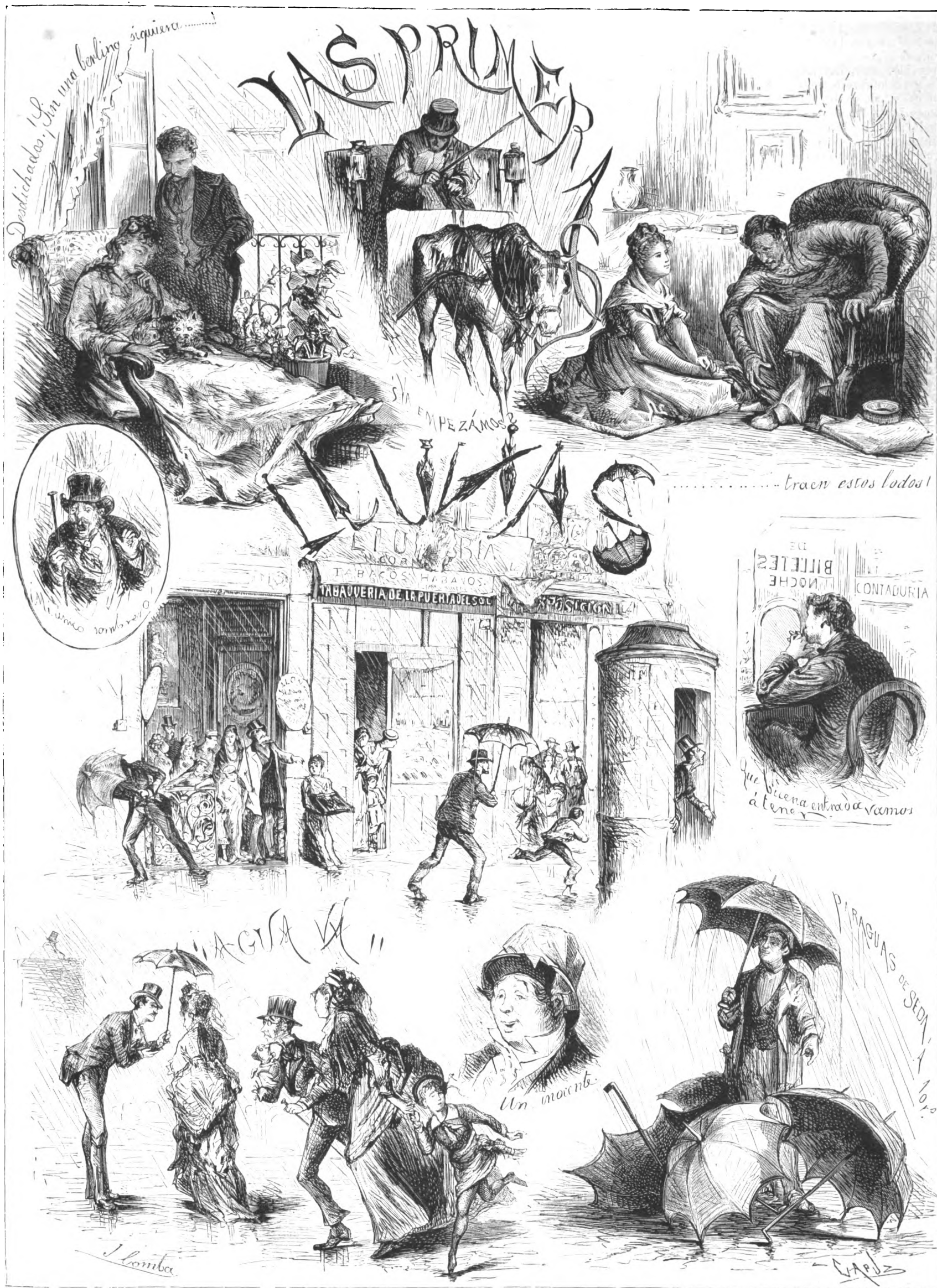
Habrà quien prefiera la gravedad del drama histórico y de invencion, y admirará, por ejemplo, en *Don Fernando el Emplazado* y en *Vellido Dolfos*, la veraz expresion de los afectos, la entonacion grave y vigorosa,

no impropia de la tragedia, en boca de altos personajes ó en situaciones que de suyo reclaman el temple de elevados tonos. Mas no sólo se distinguió Breton en el diálogo y estilo escénico; égale tambien familiar la sátira con su acre concision y sus conceptos entrelazados; y no ménos feliz se mostraba en los cantos líricos, cuya vasta escala recorrió con envidiable facilidad, desde el epigrama á la letrilla, desde el romance

á la oda; y para no dejar de probar en todo sus fuerzas, dió á luz, con posterioridad á su coleccion, el poema satírico-burlesco titulado *La Desvergüenza*, escrito en octavas reales, y en qué apuró las más raras y difíciles rimas de la lengua, como el mayor maestro que ha habido en el arte de hallar consonancias heterogéneas é imposibles á cualquier otro. Por fin, que ni aún esto habia tampoco de faltarle, era hábil prosista,



PARIS.—Incendio del teatro de la Ópera, visto desde la calle Le-Peletier.



exacto cual ninguno en la propiedad de las voces, práctico en sus combinaciones armónicas, y tan perito en el delicado uso del hipérbaton y en el arduo artificio del metro prosaico, que daba su adecuado compás a cada período, según la acertada disposición de cada frase y de cada sílaba.

Ha perdido, pues, España una de sus mayores glorias; ha perdido al restaurador de su moderno teatro, que éste es su primer título a la admiración y gratitud de la posteridad. Harán bien nuestros hijos en enviarnos la dicha de haber vivido a su lado y gozado de su afecto y estimación, con lo cual hemos podido apreciar mejor las privilegiadas dotes que recibió de la naturaleza, y las que él adquirió por sí a fuerza de estudio, de perseverancia, de fe en sus propios recursos y de confianza en el arte, que siempre los ofrece nuevos a quien se consagra a él con entusiasmo, y se propone por único fin el bien y el adelanto de la humanidad. Sus obras, espejo fiel de la época y de la generación a que pertenecía, trasunto al propio tiempo de los diferentes estados por que en el transcurso del presente siglo ha ido pasando nuestra patria, tan fecunda en vicisitudes de todo género, son para nosotros, y serán con mayor razón para nuestros sucesores, modelo de originalidad, de aticismo, de correcta y facilísima elocución, y de esa armónica variedad, tan recomendada por los filósofos de nuestros días, como condición indispensable en las composiciones producidas por el ingenio.

Este era Breton considerado como escritor. Quisiéramos retratar asimismo al hombre. No sería difícil hacerlo, mayormente cuando la pintura había de serle tan favorable; mas no habiendo medio de comprobarla, por demasiado bella, quizá se juzgaría falsa ó artificiosa. Con decir que su modestia igualaba a su mérito y era superior a su nombradía, creemos encarecer cuanto es posible sus alabanzas; que en estos tiempos de ambiciones y en esta sociedad menospreciable cuanto engreída, es tan rara la modestia, que acaso llegaría a ser la única virtud que nos regenerase. A ella unía Breton otras de la misma índole, la sobriedad en sus costumbres privadas, el alejamiento de la vida pública, practicado por gusto más que por necesidad, el desden con que miraba la inconsecuencia y la ingratitud de que fué á veces objeto, el más infatigable amor al trabajo, y el que profesaba a la dichosa paz de su hogar, como resultado de la que albergaba en su corazón. Perpetuo amante también de su virtuosa y bellísima consorte, no logró realizar la ilusión más halagüeña de su vida, la de un hijo en quien vincular el testimonio más acendrado de su cariño, como si la naturaleza al producirle hubiese apurado en él su postrer esfuerzo.

Llegó al término de sus días, puro en su reputación, sin mermar en un solo dón el tesoro de virtudes con que había nacido; llorado y bendecido de los propios, inmortalizado por los extraños, honra de los presentes y ejemplo y admiración de los venideros.

¡Dichoso quien así muere, pero más feliz todavía quien vive así!

CAYETANO ROSELL.

A MI HERMANO DEL ALMA, ANTONIO F. GRILLO, EN LA MUERTE DE SU MADRE.

Leí mi nombre que trazó su mano
Convulsa de dolor, en rasgos trémulos,
Y una impresión glacial sentí en el alma,
Y quedé mudo y yerto;
Abri la carta que escribió con llanto,
Llorando descifré sus pensamientos,
Y sentí arder la sangre y esparcirse
Por mis venas ardiendo.
Del sufrimiento a su amistad contado,
Recordé las palabras de consuelo;
Su voz vibró en mi espíritu abatido,
Y en él encontré un eco.
Y al sentir su desgracia, que me hería,
Pude exclamar, en lágrimas deshecho:
¡Es mi hermano! ¡La madre de mi hermano!
¡Mi madre es la que ha muerto!

EDUARDO L. BAGO.

ZAIDA SOBEIHA.

LEYENDA ÁRABE.

Sevilla es la ciudad de las tradiciones.

Contemplad sus magníficos monumentos erigidos por el sensualismo y poesía de los árabes, por la piedad de los reyes castellanos, por el fausto de los magnates....

Examinad detenidamente esas enormes moles de granito, penetrad en sus anchurosos recintos, y al deslizaros vuestra planta por las vastas galerías, al dete-

neros en aquellas suntuosas estancias, bajo aquellos techos preciosamente esculptados, vuestra imaginación, exaltada a los poéticos campos de la fantasía, os conducirá a regiones desconocidas; sentiréis brillar en vuestro pensamiento el recuerdo de cien generaciones heroicas; creéis ver pasar a vuestro lado hermosas damas deslumbrantes de galas y belleza, gallardos caballeros vestidos con recias armaduras; aparecerán ante vuestros ojos, como por ensalmo, grandiosos hechos de armas, crímenes horribles, historias de amor; la Edad Media, en fin, con sus bizarros paladines é inspirados trovadores, sus batallas y sus justas, su épica grandeza escrita allí, de manera harto elocuente, en páginas de piedra.

Todo esto y más cruzará por vuestra mente con la rapidez que el relámpago enciende el caos cuando retumba el trueno.

Sevilla es la joya más preciada de Andalucía.

Ved su cielo siempre puro y azul.

Cruza sus bellos jardines y os arrobaréis con el suave perfume de sus flores, con el apacible murmurio de sus fuentes, con el manso susurro de las auras entre las frondas de sus bosquecillos, donde trinan ruiseñores.

Sevilla con su claro Bétis, el de las arenas de oro, tan ensalzado por los poetas, su divino cielo, sus torres y alminares, sus parques y florestas y sus encantadoras hijas, es la perla más preciada de España, el paraíso de Occidente, el jardín de Hitan.

I.

Una plácida noche de la luna de rejeb (1), corriendo el año 484 de la egira (2), un árabe, jinete en un poderoso corcel del Atlas ricamente enjaezado, ondeando al viento su largo capellar de escarlata y su blanca toca bordada de oro, galopaba a una jornada corta de Sevilla, sobre el camino de Libla.

Su apostura era gallarda y varonil; con su hermoso rostro sombreado por la continua acción del sol y el polvo de las batallas, al que servía de marco la barba negra, abundante y rizada; su frente ancha y noble, sus ojos rasgados y penetrantes, de mirada ardiente y profunda, su nariz correctamente trazada y su boca de labios purpúreos que ocultaban una dentadura blanquísima, el moro estaba gallardo a maravilla.

Vestía un jaco de malla, calzas malladas, y un bonete de acero al que se sobreponía el turbante; pendiente de sus hombros flotaba el capellar.

El poético fulgor del astro nocturno iluminaba blandamente al caballero y el bello paisaje que se descubría a su alrededor. En lontananza, aprisionada por un bosque de acacias, palmeras, naranjos y limoneros, veíase a Sevilla levantando sus torres y minaretes, cuyas pardas siluetas se recortaban vigorosamente en el claro horizonte; a su frente el barrio de Triana; más allá los feraces campos de Tablada: alguna que otra alquería asentada en medio de los encinares como blanco cisne posado en el llano, y el tranquilo río sobre el que temblaban, como raudales de brillantes, los rayos de la luna, y cuyas riberas esmaltaban pintadas florecillas que crecían entre los juncos y espadañas, y que difundían en aras del puro ambiente sus deliciosos perfumes.

El cielo sin una nubecilla, tachonado de estrellas y luceros.

En la arboleda oíase de vez en cuando el melancólico trino de algun enamorado ruiseñor.

II.

Omar-ben-Ahmet, que así se llamaba el árabe, caminaba aperebido, la récia pica en la cuja, empuñado el yatagan y abrazada a todo evento la fuerte adarga vacari.

Abstraído en sus pensamientos, deshacía la distancia de su jornada.

De pronto el caballo se paró en alto, enhiestó las orejas, oteó el campo y comenzó a relinchar.

—¡Eh!.... ¿Qué es eso, Abger, nos amenaza algun peligro?.... Adelante, la sultana Zaida Sobeiha nos aguarda; adelante, Abger, no hagamos esperar al tesoro de la gentileza, a la reina de las huries.

Y Omar, levantando su mirada al cielo, exhaló un amoroso suspiro, metiendo los acicates en los flancos de su cabalgadura, que volvió a relinchar y adelantó al paso.

(1) El año de los árabes es lunar, y tiene el año común 354 días y el intercalar 355. Cada mes se cuenta desde la aparición de una nueva luna hasta la venida de otra. El orden de sus meses, que llaman lunas, es el siguiente: muharran, safer, rabie primera, rabie segunda, jumada primera, jumada segunda, rejeb, xaban, ramazan, xawal, dylecada, di-hajia.

(2) 1091 de Jesucristo.

Al doblar un recodo de la senda, un triste espectáculo se ofreció a los ojos del caballero.

Aquí y acullá veíanse tendidos algunos cadáveres mutilados y sangrientos, y esparcidos en desorden armas, jirones de vestidos, trozos de arneses, fúnebres despojos de un combate que, bañados por la luz de la luna, presentaban un cuadro doloroso y terrible.

Omar enfrenó su corcel y contempló tristemente aquel lugar.

—¡Oh, los lamtunies han pasado por aquí, ésta es su huella, el terror y la muerte!.... ¡Menguada fué la hora en que esos miserables desembarcaron en Gezira-Alandalus (3) para causar la ruina de los musulimes!.... ¡Malditos sean de Aláh los que así sacrifican a sus hermanos, empujados por bastardas ambiciones. Y vosotros, buenos creyentes que habeis preferido la muerte a la deshonra, dormid en paz; que Dios altísimo y único os reciba en su gracia.

Esto dicho, Omar, cuidadoso y pensativo, se alejó, penetró en un espeso bosque, lo atravesó, y descabalgando, arrendó su caballo a un tronco y se internó en una calle de árboles.

III.

En un claro de la alameda alzabase un palacio, de filigrana y colores, que parecía labrado por los genios del amor.

Un pórtico sustentado con columnas de jaspe, paredes de almocárabe, cuyas menudas labores semejaban de fino encaje; cuatro ajimezes y un esbelto mirador, cuya dorada cúpula se apoyaba en delgadas columnitas, adornaban la fachada.

A su alrededor, prestándole animación, sombra y perfumes, crecían cipreses, rosales y jazmines.

Omar dirigióse a él sin vacilar, y dió con el puño de su yatagan dos grandes golpes en su puerta de alerce, incrustada de oro y nácar.

A los pocos momentos dibujóse una luz al traves de las rendijas, abrióse la puerta y apareció en su marco un esclavo negro, alto y fornido, vestido con lujo, patente indicio del poder y nobleza de su dueño.

Al conocer a Omar hizo una profunda reverencia y se apartó a un lado.

Omar pasó, y precedido del esclavo, que le alumbraba con una antorcha, cruzó un pequeño jardín, atravesó algunas régias estancias y hallóse en un retrete exornado con todo el gusto y magnificencia de los orientales.

Muellemente reclinada sobre divanes de púrpura, envuelta en una blanca nube de perfumes que ardían en pebeteros de oro, con un traje ostentoso y bello, había una mujer, un dechado de atractivos, un ángel de hermosura.

Aquella hada era la sultana Zaida Sobeiha.

El caballero al verla murmuró:

—¡Oh, qué linda es!

—Te esperaba, Omar, exclamó dulcemente Sobeiha, no sé por que esta noche parecíanme siglos los minutos que tardabas.

—Si tardé, luz de los cielos, no ha sido mia la culpa: las malas hadas se conjuran contra nosotros, y soy portador de infaustas noticias.

—¿De infaustas noticias?.... repitió maquinalmente Zaida.

—Sí, sultana, y me pesa. Esbilía (4), la joya del Islam está cercada por los almoravides, y vacila la corona en la frente del elegido de Dios, del alto y poderoso amir (5) Muhamad-Aben-Abad, tu padre y mi señor.

—¿Que tiembla la diadema sobre la frente augusta de Aben-Abad?.... ¿Que nuestra ciudad la sitian los almoravides?.... ¡Oh, y yo aquí, apartada en esta soledad, sin saber nada, cuando pelagra la vida de mi padre, cuando acaso a esta hora....

—Cobra aliento, huri de las huries; tu padre se halla en el alcázar rodeado de fieles servidores que exhalarán gozosos el postrer aliento de su vida, antes que consentir se toque a la fimbria de su caftan.—Zaida Sobeiha meditó un momento, despues repuso:

—¿Cuántos componen el campo enemigo?

—Unos veinte mil de las tribus zenetas y gomares.

—¿Y quién los manda?

—El wali (6) Abu-Bekir, a nombre de su rey Jusuf-Aben-Taxfin, que está en Cepta.

Sucedió una corta pausa.

—Pero esos miserables, ¿qué pretenden?

—Pretenden avasallar a sus hermanos y arrojarlos, cubiertos de baldon, de las tierras que nuestros mayores conquistaron en Guad-al-lette a los infieles; va-

(3) Andalucía.

(4) Sevilla.

(5) Príncipe, Rey.

(6) Caudillo, general de ejército.

liéndose para lograr su péfido intento de los más ruines manejos, de la traicion, de la astucia y de la fuerza; rompiendo la fe de los tratados, convirtiéndose de amigos en merodeadores.

— ¡En mal hora llamó mi padre al ambicioso Aben-Taxfin, al que ha salido de los desiertos de Alkibla, atropellando las tribus de Almagreb y Mauritania, para que le ayudara contra las huestes de Alfonso el Castellano!..... ¡En mal hora vinieron de la otra banda las kabilas de los negros almalzales!

— La desgracia es ya irremediable; faltan mantenimientos; nuestra gente, inferior en número á la enemiga, duda, se oculta, recela: cadáveres de musulimes, destrozados por las lanzas lantunies, he visto al venir aquí. Eblis (1) debe proteger á esos perros, y en algarras y escaramuzas, en todo lo que intentan, salen siempre victoriosos: la tempestad ruga sobre nuestras cabezas.

— ¡Que se cumpla la voluntad de Alláh!..... repuso con desmayado acento Sobeiha.

— No hay más Dios que Dios: Él da los imperios y los quita; respetemos sus altos designios, añadió sentenciosamente Omar.

— Escucha, Omar; tú eres un esforzado y bizarro muslin, tu espada ha brillado siempre en defensa de la buena causa en el lugar más sangriento del combate: abriga la lisonjera esperanza de salvar á mi padre del riesgo que le amenaza, y para alcanzar este propósito es peligrosa la empresa que voy á arrostrar. ¿Te atreverías, pues, á seguirme, á compartir la suerte que el destino me depare?.....

— Yo te adoro, Sobeiha; eres la luz de mi vida, el ángel de mis sueños de gloria, la estrella refulgente que alumbra mi existencia; yo te seguiré gustoso adonde quieras, desafiare por tí los trances más amargos, hundiré contento un puñal en mi corazón si tal es tu voluntad.

— Ah, no. Yo quiero que vivas, Omar, que vivas para mi amor.

— Bien haya, reina mía, quien tan dulces palabras te inspira.

— La noche avanza, y deseo ir al campo enemigo: tú me guiarás al fostát (2) del wálí Abu-Bekir.

— ¡Yo llevarte al cubil del tigre!..... ¡Exponerte á la saña de los almoravides!.....

— Es mi voluntad, y has prometido obedecerme.

— Además, es empresa vana, porque el wálí desoír á tu ruego; tiene el pecho duro como su coraza.

(1) Satanás.

(2) Pabellon. Tienda de campaña.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 33 (inverso).

BLANCAS.

NEGRAS.

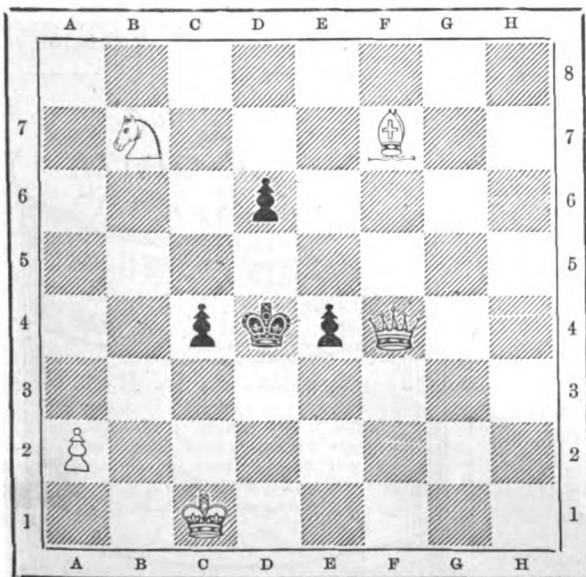
R H 2.
D D 6.
T B 4.
C E 5.
A G 1.
P G 2.
P H 3.

R F 4.
A F 5.
T E 4.
P G 5.
P H 4.

Juegan las blancas y obligan á las negras á dar mate en tres jugadas.

PROBLEMA NUM. 34.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en dos jugadas.

R. CANEDO.

— Si súplicas no bastan á ablandarle, pondremos cebo á su codicia; mira.

Sobeiha se levantó, y mostró á Omar un cofrecillo de ébano lleno de joyas que despedían rutilantes reflejos al ser heridas por el resplandor de la lámpara.

Aquello era un gran tesoro.

— Plegue á las buenas hadas que tu noble intento se realice, exclamó Omar doblegándose á la voluntad de su amada.

— No conviene que mi servidumbre nos vea salir; espera.

Saida se envolvió en un haíke blanco recamado de oro, y luego añadió:

— Ahora sígueme, Omar, y que Dios, magnánimo y vencedor, nos proteja.

Y la sultana oprimió un resorte, que dejó descubierta una puertecilla, hábilmente disimulada en la labor del muro, por donde salieron.

Momentos después Omar, llevando sobre el arzon delantero de su caballo á Sobeiha, corría en dirección al campo de Abú-Bekir.

V.

Delante de Sevilla, situado en medio de una vasta esplanada, estaba el real de los almoravides.

Dobles hileras de tiendas de diversos colores se alzaban á derecha é izquierda, y de trecho en trecho un hombre á caballo, armado de todas piezas, terciada la pica, fijo é inmóvil en su puesto, hacia la guarda.

En el centro del campo descollaba por su tamaño y magnificencia el pabellon de Abú-Bekir.

Era ancho, espacioso, de forma cónica, y en su remate ondeaba un pendon rojo con orla negra.

Aquella era la enseña de los almoravides.

Una gruesa empalizada defendía el fostát, y cuatro atalayas custodiaban á su alrededor.

En el interior, decorado con lujo y sencillez, alumbrado por una lámpara de ágata, había dos hombres.

El uno apuesto, fornido, de mirada severa y brava, y de fisonomía expresiva, bronceada por el ardiente sol de Libia, era el wálí Abú-Bekir.

Vestia un caftan de lana azul, ceñido á la cintura por una faja carmesí bordada de plata, en la que se envernaba una larga guma de rica empuñadura, y plegado á sus hombros un ancho almalzal negro.

Estaba recostado en un divan forrado de pieles de tigre, y jugaba maquinalmente con las borlas de su faja.

A su derecha un venerable anciano de luenga barba y semblante bondadoso, vestido con un severo traje blanco, sentado á la oriental sobre una blanda alkati-fa (3), leía dulce y reposadamente versículos del Corán.

Parecía uno de aquellos antiguos patriarcas del Yémen ó del Hedjaz.

Llamábase Obeidala-ben-Said.

Pasó un cuarto de hora en que sólo se oyó el lento rezo de Obeidala.

De pronto rumor de voces y pasos que sonaron fuera hicieron enmudecer al anciano y prestar atención á Abú-Bekir.

Un soldado penetró en la tienda, y dijo:

— Perdona, sídy, si interrumpí tus meditaciones; pero una mujer ha llegado al campamento, y desea con insistencia hablarte.

(3) Alfombra.

— ¿La acompaña alguien?

— Uno que por sus arreos y porte parece noble y principal.

— Que entre, y observa fuera al que ha venido con ella.

El moro se inclinó, y fuése.

— Por esta noche hemos concluido nuestras oraciones; retírate, y descansa en paz, buen Obeidala.

— Aláh te guarde, Abú-Bekir.

El wálí quedó solo, midiendo á largos pasos el alfombrado pavimento.

Precedida del soldado, oculta de los pies á la cabeza por su albo manto, que le daba un aspecto casi fantástico, apareció Zaida.

El wálí hizo una seña al soldado, que se marchó.

Quedaron frente á frente el bravo almoravid y la hermosísima sultana.

Zaida Sobeiha adelantó dos pasos, y separó atras los pliegues de su manto.

El wálí, deslumbrado ante tan peregrina belleza, la miró apasionadamente.

— ¿Me conoces, Abú-Bekir?

— No, no te conozco, y eres linda como un ángel de los cielos.

— Me llamo Sobeiha, y soy hija del amir Aben-Abed.

— Bien venida seas, sultana, y dime qué quieres del que hoy tiene puesto cerco al trono de Muhamad.

— Vengo á rogarte, wálí, á suplicarte que desistas de tu empeño, que levantes el sitio y no hagas la guerra á mi padre.

— Eso es imposible; el rey Jusef es mi señor, y en su nombre acometé esta empresa; como leal y creyente, jamás corresponderé con arteros amañes al que me honró con su confianza y me dispensó sus favores.

— La guerra que nos haceis es inicua y fraticida.

— A los vasallos toca siempre obedecer, aunque lo que se les mande sea temerario y descabellado: el amir me ordena tomar á Esbilia, y pronto, muy pronto tremolará en sus alminares el pendon de Jusef-Aben-Taxfin: si la lucha es inhumana, si para llevar á cabo este intento hay que verter sangre á torrentes, la responsabilidad será suya y no mía.

— Si accedes á mi demanda, yo conseguiré que seas el primero, el más grande en la corte de mi padre: te colmaré de riquezas y de honores.

— ¡Ser traidor á mi patria y á mi rey!..... ¡Oh, eso nunca, sultana; primero morir!

— Mira, yo traigo un gran tesoro, tuyo es si atiendes mi súplica.

Y Zaida mostró á Abú-Bekir el cofrecillo de las joyas, fijando en él al propio tiempo una mirada ansiosa.

Abú-Bekir enarcó el ceño, y repuso con severidad:

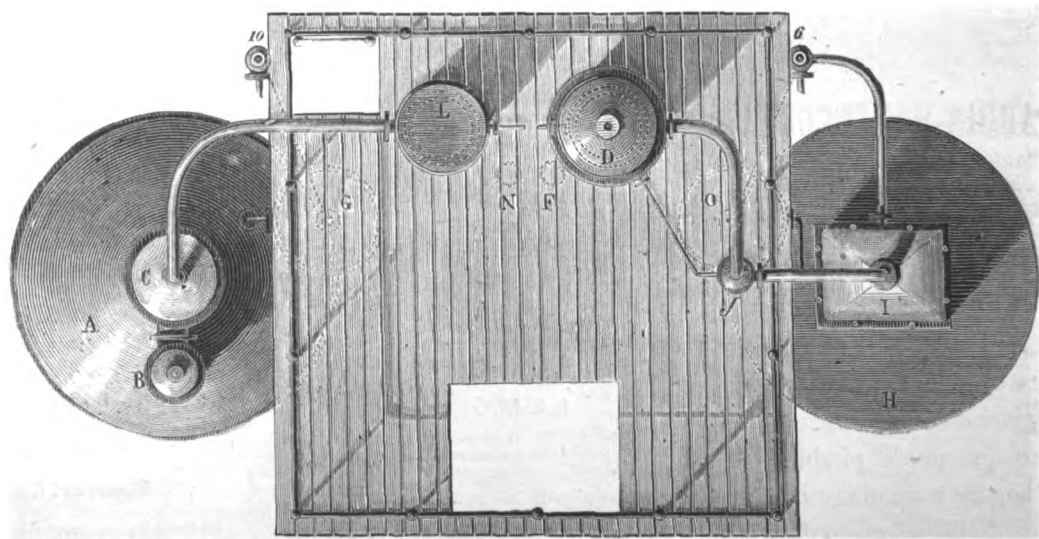
— Ni dádivas ni ruegos me harán cejar un punto en mi propósito: cuanto me digas es ocioso, y agradece, sultana, que te deje ir libre y no te cobre en prenda del trono de Aben-Abed.

— ¿Es ésa tu postrera resolución?

— Sí; y por Aláh que me pesa no poder complacerte: pídemelo lo que á mi alcance esté: el wálí Abu-Bekir es noble, es generoso, y no desconoce lo que merecen doncellas de tus prendas; pídemelo, flor de las flores, mas no lo que depende de la voluntad del rey de Marruecos, á cuya obediencia me liga el deber.

FEDERICO DE SAWA.

(Se continuará.)



EXPOSICION DE VIENA. — Planta baja de un aparato compuesto para la destilación de jugos fermentados y rectificación de alcohol, por M. Desiré Savalle hijo y Compañía, de París.

Los Sres. Trilla y Serra han empezado á publicar en Barcelona un excelente periódico satírico, titulado *La Madeja Política*, con chispeantes caricaturas en colores, dibujadas por apreciables artistas, y buen texto literario, cuyo periódico viene á ser la continuación ó la segunda parte del denominado *La Flaca*, que tanta celebridad llegó á alcanzar en el año último por sus intencionadas alegorías políticas.

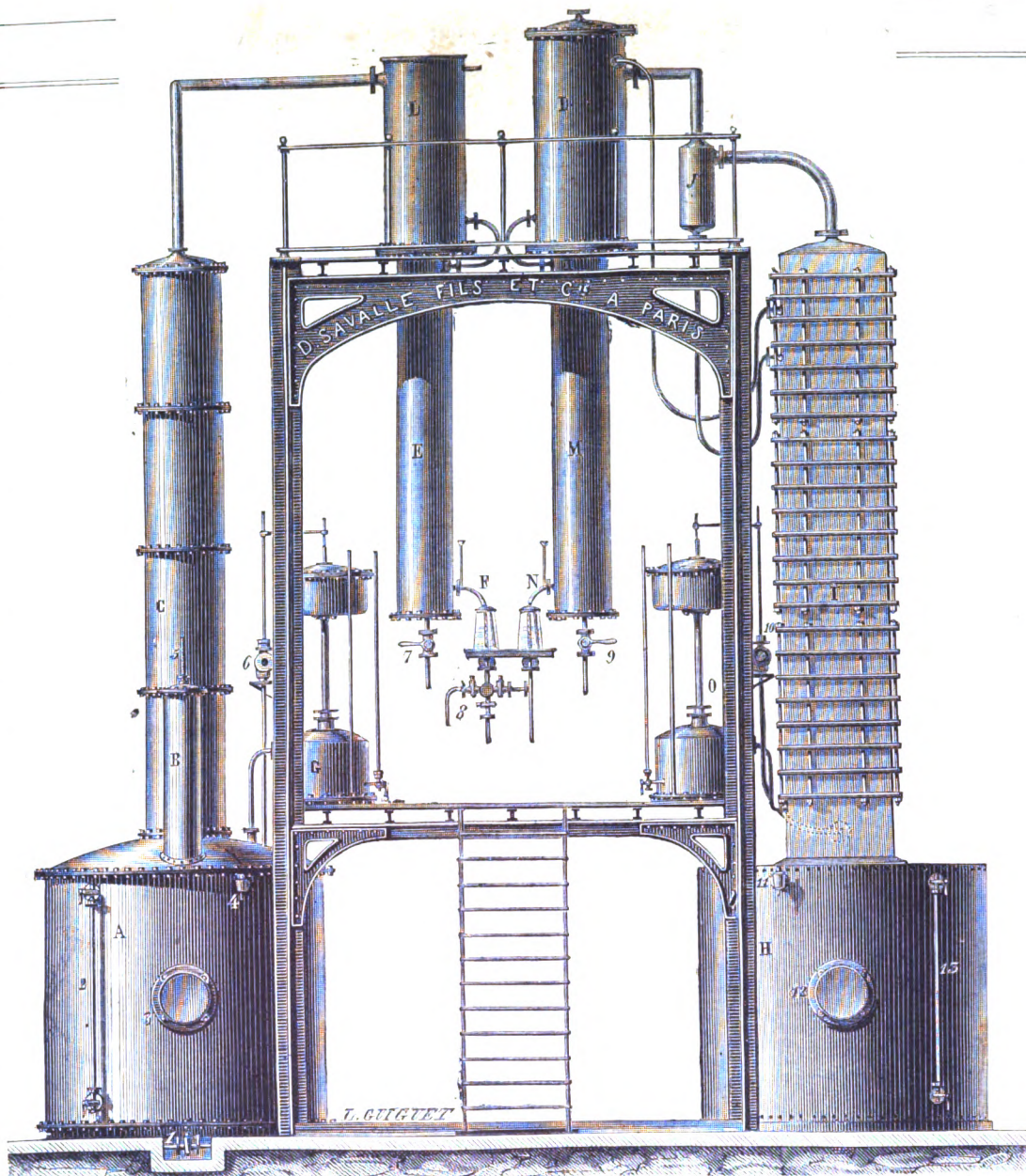
Deseámosle próspera fortuna.

La Empresa de la Exposición nacional que actualmente se celebra en Madrid, ha empezado á publicar las conferencias que se dan diariamente en el local del certamen, por distinguidos oradores, con el doble fin de propagar la instrucción y favorecer, con los productos de la venta de ejemplares, á la Asociación de Beneficencia domiciliar de esta villa.

Se venden, á real ejemplar, en el Café Europeo (calle de Sevilla).

Á LOS SEÑORES SUSCRITORES.

La Administración de este periódico ruega á los señores que tengan que hacer alguna reclamación, ó renovar su abono, que acompañen siem-



EXPOSICION DE VIENA.—Alzado de un aparato compuesto para la destilación de jugos fermentados y rectificación de alcohol, por M. Desiré Savalle hijo y Compañía, de París.

pre una de las fajas con que reciben el periódico, porque es el modo de poderlos servir con mayor prontitud.

ANUNCIOS.

VERMOUTH DE SALLES

Premiado por el ilustre Colegio de farmacéuticos con medalla de plata; en la Exposición marítima española de 1872 con medalla de bronce. Aprobado y recomendado por la muy ilustre Academia de Medicina de Barcelona, Instituto Médico y otras corporaciones científicas, como tónico, higiénico, estomacal y corroborante.

Con el uso de este vino se curan radicalmente todas las afecciones del estómago.—Depósitos en Madrid: Prast, Arenal 8; Regalado, Mayor 39; Besteyro, Imperial 3; Arana, Preciados 9; Dos Siglos, Sevilla 15; Sanjaume, Horno de la Mata 15.—Pedidos al pormayor, Salvador Salles, por Barcelona, Sans.

OBRAS DE ARISTÓTELES,

puestas en castellano

POR D. PATRICIO DE AZCARATE.

Se ha publicado el tercer tomo de esta importantísima colección, que comprende la obra titulada *Poética*, y está en prensa el 4.º, que contendrá el primer volumen de *Psicología*.

Las obras publicadas son las siguientes:

LA MORAL 2 tomos.
LA POLÍTICA 1

Las Obras de Aristóteles constarán de once tomos en 4.º español, edición de lujo, al precio de 20 rs. cada tomo en Madrid y 24 en provincias, por suscripción.

La lista de los suscritores se publicará al final de los tomos.

La edición es de 500 ejemplares solamente, y quedan muy pocos disponibles.

MEDINA Y NAVARRO, EDITORES.
Rubio, 25, Madrid.

El Sr. D. ADOLPHE EWIG, 10, rue Taitbout, París, es el único agente en Francia de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA
ANUNCIOS: Un franco la línea. || y de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA. || RECLAMOS: Precios convencionales.

PERFUMERIA
DE LA
VERDAD

Triples Extractos de olores para pañuelos;
Triple Extracto de Tocador;
Triple Extracto de Agua de Colonia;
Doble Agua de Lavanda ambarada (espliego)

Acetates antiguos de la Verdad;
Polvo de Tocador de la Verdad;
Jabon de la Verdad;
Jabones diafanos con Glicerina.

CHARDIN-HADANCOURT
16bis, Boulevard de Sébastopol, 16bis
PARIS
Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

MALLE-GLACIÈRE,
cuyo precio es de **110 francos**, es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilogramo.

TOSELLI,
213, rue Lafayette, PARIS.

EL DIPLOMA DE MÉRITO
EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA,
ha sido concedido por el jurado
A SARAH FÉLIX,
por su maravillosa

EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas)
Y OTROS PRODUCTOS DE SU CASA.

Esta recompensa prueba cuán impotente será la competencia contra dichos notables productos, que acaban de obtener, por aquel suceso, derecho de franquicia en todas las ciudades de Europa.

AGUA DE LAS HADAS,
AGUA DE TOILETTE DE LAS HADAS.
43, rue Richer, París.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española.
Sordo, 51.

Depósito particular,
en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

Se halla de venta en la Administración de
LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,
Carretas, 12, principal.—Se remite á provincias.
Precio: pesetas 7,50.

LAMAMOS LA ATENCION DE NUESTROS LECTORES hacia el presente anuncio de una nueva **Máquina francesa para coser**, de navette, que no se descompone nunca, para uso de las familias, de las modistas, costureras, etc., denominada:

LA MIGNONNE.

Esta máquina realiza un progreso inmenso, cuesta 150 francos, y es de una perfección tal, que su empleo es sumamente fácil, al par que ventajoso.

ESCANDE, SU INVENTOR PROPIETARIO,
rue Grenéta, 3, en París.

La misma casa fabrica también la mejor **Máquina á la mano**, para toda clase de trabajos de costura.

Precio, 50 francos.

Fuerte rebaja á cualquiera persona, pudiendo hacer á la vez la venta por mayor y por menor.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS
PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

ORIZALINE
DEL DOCTOR
James SMITHSON

Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.

207 rue ST HONORE . PARIS.

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni antes ni después, su aplicación es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.
La caja completa 6 fr.
Casa L. LEGRAND Perfumista en París, y en las principales Perfumerías de América.

Precio: pesetas 7,50.

POMADA DE LA SCEUR STANISLAS,
PARA HACER CRECER Y PARA CONSERVAR LOS CABELLOS.

Precio: el bote, 6 francos.

AGUA DE LA SCEUR STANISLAS,
para fortalecer el cutis capilar.

Precio: el frasco, 5 francos.

La pomada puede emplearse sola.

Estos dos productos, preparados con extractos de plantas beneficiosas para la salud, hacen realmente crecer los cabellos y los conservan, como lo prueba una experiencia de 50 años de reconocido éxito.

Dirigir los pedidos á SCEUR STANISLAS TANTON, re-tratée, 58, rue Cherche-Midi, en París.

ANTIGUA MAISON BERNARD. PENSION BOURGEOISE

PARA FAMILIAS,

Á PRECIOS MUY MODERADOS.

Alojamiento y manutención, desde

100 francos al mes.

MAGNÍFICO JARDIN,

habitaciones y salas amuebladas.

RUE DE LA CLE, 4, PARIS.

CERCA DEL JARDIN DE PLANTAS

y próximo á la estación de Orleans.

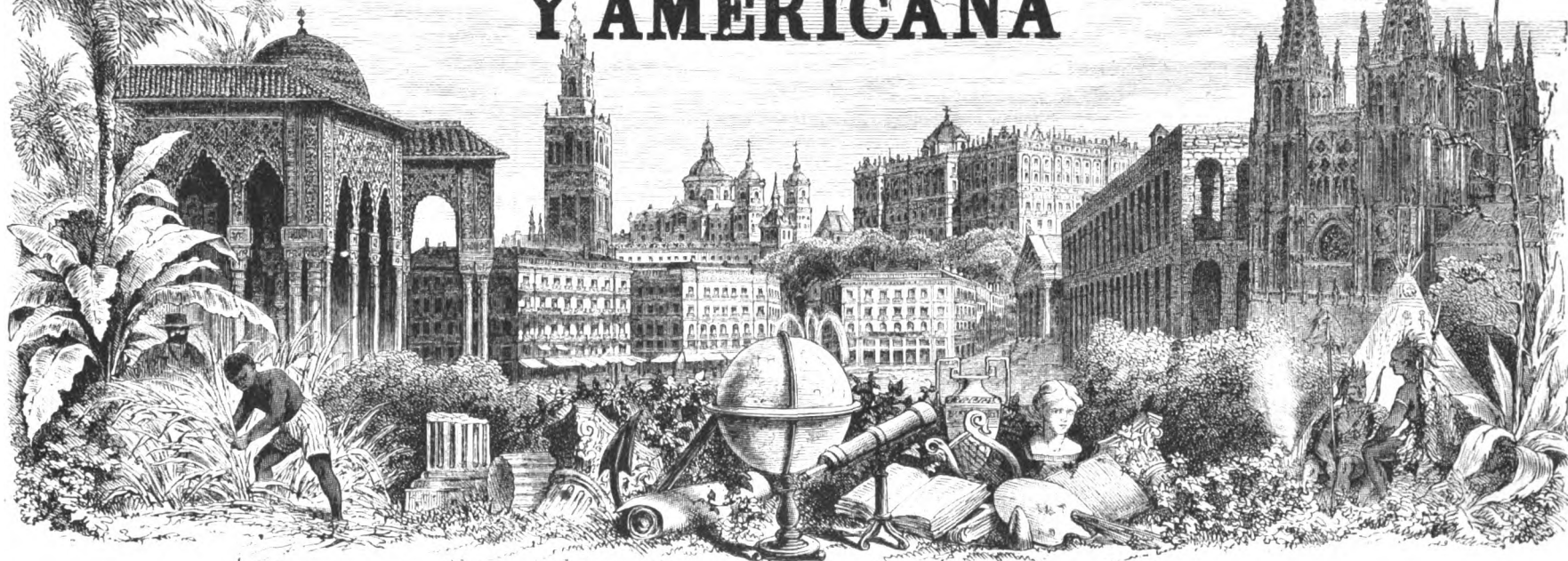
BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS

L. LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE ST HONORE . PARIS

Esta incomparable preparación es untuosa y se funde con facilidad: da frescura y brillantez al cutis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª,
SUCESORES DE RIVADENEYRA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMIESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.....	50 id.	26 id.	»

AÑO XVII. — NUM. XLIV.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 24 de Noviembre de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMIESTRE.
Puerto Rico.....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.....	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.

Revista general,
por
D. Peregrin García Cadena.

Nuestros grabados,
por D. Eusebio Martínez
de Velasco.

Un bosquejo,
por D. José Selgas,
académico de la Española.

El Obispo de la Habana,
por
D. Miguel Sánchez.

Correo de Viena,
por
F. Erosca.

Al Sr. D. Eduardo Marín,
poesía inédita,
por
D. Manuel Breton
de los Herreros.

Cárlos Gounod,
por
D. Antonio Peña y Goñi.

Una expedición á Lisboa y
Oporto
(conclusion),
por
D. Modesto Fernández
y González.

Correo de la moda
de París.

Ajedrez,
por
D. R. Canedo.

Advertencias.

Lotería extraordinaria
de la
Habana.

Anuncios.

Descripción
de la fábrica al vapor
de la
perfumería
Oriza
de
L. Legrand.

SUMARIO.

GRABADOS.

Retrato
del Excmo. Sr. D. Fr. Jacinto
María Martínez,
obispo de la Habana.

Madrid:
Entierro
de
Breton de los Herreros:
Las actrices
del Teatro Español
arrojan sobre el carro fúnebre
coronas y flores.

Retrato
del jefe carlista
D. Vicente Sabariego.

Madrid:
La guardia del Principal
de posita
en el Ayuntamiento
las banderas de la
Milicia.

Ejército del Norte:
Batalla de Monte-Jurra
(croquis remitido por el oficial
D. J. A.).

Bellas artes:
Kerpages Gyorgy,
jefe de una tribu de gitanos;
cuadro
de M. Zimmermann.

Retrato
del maestro compositor
Cárlos Gounod.

Teatro de la Opera:
Roméo y Julieta,
ópera del maestro Gounod.
Acto V,
escena primera.

Ajedrez.

Fábrica al vapor
de la
perfumería Oriza
de L. Legrand:
vista
en perspectiva
y seccion
longitudinal.



Excmo. Sr. D. Fray Jacinto María Martínez, obispo de la Habana: † en Roma, el 31 de Octubre.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Exterior.—La Asamblea francesa.—El conflicto de la mayoría.—El mariscal Mac-Mahon y la prolongación de los poderes.—Proximidad de la gran batalla.—La enfermedad del Emperador Guillermo.—El Gabinete de Berlín.—El clero católico.—Noticias de Honduras.

Interior.—Apresamiento del vapor *Virginus*.—Temores de un conflicto internacional.—Actitud de la prensa española en esta cuestión.—El gobierno de Washington. Su propósito de someter el asunto del *Virginus* a la resolución de la Cámara.—Supresión de la guardia de voluntarios en la Plaza Mayor.—Momentos de alarma.—Terminación pacífica de este incidente.—Últimas noticias.

El resultado de la batalla parlamentaria que se está librando en Francia no se hará esperar muchos días. La duda, la confusión que reina en los campos desde la última declaración del conde de Chambord, están próximas á un desenlace; pero á medida que éste se aproxima, la tormenta arrecia y la situación de nuestros vecinos se complica.

Las noticias de la semana que acaba de transcurrir son graves. Las elecciones parciales para diputados á la Asamblea nacional continúa dando la victoria á los republicanos, y no hay que decir lo que esta circunstancia significa en los momentos críticos que atraviesa la nación. Por otra parte, la actitud del mariscal Mac-Mahon es más resuelta y definida que nunca, y su mensaje á la Asamblea, presentado en la sesión del 17, rechazando la idea de unir al debate de las leyes constitucionales el de la próroga de sus poderes, y mostrándose favorable á que ésta se fije en siete años, da una idea de los límites en que se propone encerrar las concesiones que está dispuesto á hacer á la oposición de la mayoría de la comisión de los quince.

No cabe, pues, inteligencia alguna: ó triunfa la comisión provocando la caída del ministerio y la retirada de Mac-Mahon, ó votada la próroga en el sentido manifestado por éste, la crisis estallará con mayor violencia al discutirse las leyes constitucionales.

Tal es, en estos momentos, el estado de la atmósfera política en Francia y el aspecto de la gran cuestión que tiene el privilegio de atraer las miradas de la Europa entera. Pronto veremos qué solución es la que prevalece entre el establecimiento de un gobierno definitivo, la continuación de una interinidad combatida por los elementos de agitación, pero con garantías de orden, ó el triunfo deplorable de la anarquía.

Fuera de esta gravísima crisis, que absorbe la atención general, la crónica extranjera de estos últimos días no ofrece gran interés. Consignaremos, sin embargo, que el estado de salud del emperador Guillermo, según noticias recientes de Berlín, inspiraba serios temores. Según los periódicos alemanes, la indisposición de este monarca era grave, y las fuerzas del augusto enfermo se debilitaban por efecto de una intensa calentura.

En cuanto al aspecto de la política en aquel país, haremos notar una recrudescencia de la lucha emprendida por el gobierno prusiano contra el episcopado católico. El gabinete, alentado por el nuevo Parlamento y por la vuelta del príncipe de Bismark á la presidencia del Consejo, sigue llevando á cabo su sistema de hostilidad. Un telegrama nos ha anunciado estos días que el obispo de Colonia acaba de ser condenado á algunos días de prisión, y al de Posen se le han mandado vender en subasta judicial el coche y los caballos de su servicio para hacer efectiva la multa que se le había impuesto y que se negaba á satisfacer.

Mientras menudean estas severas medidas, el episcopado austriaco, por boca del cardenal Ranschper, felicita al episcopado de Alemania, con muestras de gran reconocimiento, por el valor con que defiende los derechos de la Iglesia.

Dos cuestiones, una de las cuales no ha perdido su gravedad en el momento en que escribimos estas líneas, han absorbido la atención pública en nuestro país durante la semana transcurrida desde nuestra última Revista.

La más importante es la que se refiere al apresamiento del vapor *Virginus*.

Sabido es el origen de este negocio, que amenaza tomar serias proporciones. Los tribunales españoles de Cuba decretaron la sentencia de muerte contra los filibusteros que á bordo de aquel buque atentaban contra la integridad de nuestro territorio. Enterado del hecho el Gobierno, dirigió un telegrama á la Habana, mandando suspender las ejecuciones; pero el telegrama llegó con retraso á aquella capital, y el Sr. Jovellar no pudo tampoco comunicarse con las autoridades de Santiago de Cuba, á causa de que los insurrectos habían interceptado la línea telegráfica.

Los fusilamientos, por consiguiente, se habían llevado á efecto cuando llegó la orden de suspensión.

A poco, un telegrama de Filadelfia, dirigido al *Times*, anunció que la captura del *Virginus*, y sobre todo la ejecución del filibustero O'Ryan, había producido un gran movimiento en las principales ciudades de los Estados-Unidos, pidiendo la intervención de éstos en Cuba.

Ante la posibilidad, no convertida en hecho todavía, de que el Gobierno de Washington quiera dar á este suceso el carácter de un conflicto internacional, disputando á nuestro país el derecho de castigar á los que atentan contra la integridad del territorio, la prensa española, con raras excepciones, ha adoptado una actitud enérgica para excitar al Gobierno de la república á rechazar toda pretensión injusta y toda inmisión humillante en nuestros asuntos en el caso de que la resolución definitiva de los Estados-Unidos, que parece haberse aplazado hasta la apertura del Congreso, justifiquen aquellos recelos.

En tanto, parece indudable que el Sr. Castelar se halla dispuesto á tomar en este asunto una actitud tan firme como patriótica y prudente, y parece que ha resuelto reunir bajo su presidencia al Consejo de Estado para tratar, con la asistencia del Gobierno, una cuestión que tan hondamente afecta la honra nacional, y que abriga, además, el propósito de oír en este punto la opinión de los hombres más eminentes del foro y más importantes de todos los partidos.

Como entre los filibusteros fusilados del *Virginus* había algunos súbditos ingleses, no dejaba de preocupar los ánimos la actitud que en este negocio adoptaría la Inglaterra. En este punto, los periódicos que presumen de bien informados han desvanecido todo recelo, elogiando la conducta del Gobierno inglés y de su representante en esta capital, Mr. Layard.

Parece, en efecto, que dicho señor, protestando de cualquier ofensa que haya podido inferirse á su nación por la causa referida, en concepto de que no se hubieran dado todas las garantías del juicio, había manifestado que no por esto quería significar el deseo de su Gobierno de suscitar complicaciones de ningún género ni adoptar resoluciones impremeditadas.

Las últimas noticias que nos ha comunicado el telegrama, si bien no despojan enteramente de su carácter de gravedad la cuestión del *Virginus*, atenúan no poco la idea que se tenía acerca de la actitud del Gobierno de Washington y de la gran excitación producida en Nueva-York por los fusilamientos de Santiago de Cuba, de que se ha dado cuenta desde Nueva-York á la prensa europea. Según un despacho de Washington del 18, el Gobierno norteamericano deja intacta la cuestión del *Virginus* para que la resuelva el Congreso, cuya primera sesión se verificará el 4 de Diciembre próximo.

Si esta noticia se confirma, probará que el general Grant no se propone obrar en este negocio con la precipitación que se temía.

La actitud en que se suponía á los voluntarios de la república por la supresión del reten de la Plaza Mayor ha sido también objeto de la atención pública, dando ocasión á temores, que afortunadamente se han desvanecido por completo.

El Gobernador, fundado en la necesidad de llevar á efecto la reorganización de la fuerza ciudadana, según

la ley que recientemente ha publicado la *Gaceta*, pasó el día 17 una orden al Alcalde suprimiendo la guardia del principal, de voluntarios. Conocida esta disposición, una comisión de comandantes de la Milicia pasó á conferenciar con el Ministro de la Gobernación, y como éste sostuviese la orden del Gobernador, los jefes se mostraron resueltos á trasladar las banderas del principal al Ayuntamiento. Pero al fin se convino en que quedase en el principal una guardia de catorce hombres y un subalterno para custodiar las banderas, haciéndose el relevo á las doce del día.

Así quedó convenido: los curiosos, que durante el día habían ocupado la Plaza Mayor, se retiraron á la una de la madrugada, sin que el más leve desorden viniese á justificar los temores que se habían concebido.

Pero al día siguiente renació la excitación y cundieron rumores de que parte de los voluntarios se negaban á aceptar la idea en que habían convenido los comandantes, y hubo en la Plaza Mayor carreras, cierre de tiendas y sustos inmotivados, que llevaron por algunos momentos la alarma al resto de la población. Este estado de cosas duró hasta las tres de la tarde, en que los voluntarios que daban la guardia desalojaron definitivamente el cuartel de la Milicia, trasladando las banderas á las Casas Consistoriales, y así terminó este incidente después de algunas peripecias y conflictos, que pudieron resolverse sin consecuencias lamentables, y sin que la autoridad militar se viera en el caso de adoptar ninguna medida encaminada á evitar una seria perturbación del orden.

De estos hechos ha tomado en parte ocasión una protesta que varios diputados de la minoría federal han dirigido á la mesa de las Cortes Constituyentes, y en la que, después de censurar fuertemente la conducta del Gobierno, excitán á la mesa de la cámara para que acuerde la inmediata reunión de la Asamblea. Esta protesta se discutió en sesión extraordinaria, y fue defendida por los señores Benítez de Luque y Bartolomé Santa María, pronunciándose en contra los señores Salmerón y Cervera. En esta primera sesión no recayó acuerdo ninguno; pero reunida de nuevo el día 20 la comisión de la Asamblea, después de un empeñado debate se acordó no dar curso á la pretensión formulada por la minoría, y en favor de la cual sólo votaron los señores Marqués de la Florida, Díaz Quintero y Bartolomé Santamaría.

Por lo demás, la petición de la izquierda, rechazada por la comisión, está concebida en términos durísimos. Los firmantes dicen, entre otras cosas, «que vivimos en un período de anarquía, en que está vejada la prensa, la libertad á merced de los procónsules, la vida en manos del verdugo, y la república deshonrada por atentados que la comprometen en el concierto de las naciones»; inculpan al Gobierno por el desarme de los voluntarios llevado á efecto en Cataluña, y por la reciente medida adoptada con los de Madrid, y «le señalan al país como responsable de las desdichas que están afligiendo á la República y han de herir el corazón de la patria.»

Así hablan las pasiones republicanas en el seno mismo de la República.

Los periódicos americanos nos presentan á la república de Honduras próxima á ser absorbida por los Estados de Guatemala, Salvador y Nicaragua, y en un estado muy parecido á la barbarie.

Hé aquí un episodio de los trastornos de que es teatro aquel país, y un ejemplo de las condiciones en que luchan allí los elementos que sostienen indefinidamente el desorden y la anarquía.

El general hondureño Streber defendía el fuerte Omoa contra el invasor Palacios, quien, después de derribar del poder á Arias, ha proclamado ahora el gobierno legítimo del ex-presidente Medina. Para triunfar de Palacios y sus secuaces, el general inventa un *ardid de guerra*: hace propalar la noticia falsa de que su subalterno el coronel Kopetski se ha sublevado contra él, apoderándose de aquel punto estratégico. El

coronel se presenta á representar la farsa y entra en negociaciones con Palacios para entregarle el fuerte mediante la suma de 10.000 libras, que quedan reducidas á 5.000.

Llega el momento de la entrega; los muros de la fortaleza ostentan una bandera blanca; Kopetski sale con alguna gente desarmada para dar posesion á la gente de Palacios; pero al penetrar éstos en el fuerte, la metralla les llueve por todas partes y empieza una horrible carnicería, que consume el mismo general Streber, al frente de 80 hombres.

Después de esta hazaña, el general entregó al saqueo la ciudad de Omoa, como para premiar el heroísmo de sus valientes soldados. Estos entregan á la rapiña casas, almacenes y establecimientos de comercio, y en medio de esta escena de barbarie, derriban y pisotean la bandera inglesa izada en el consulado, y entran á saco las oficinas y la habitación del mismo.

Así se hace la guerra en Honduras.

Es inútil añadir que á consecuencia de estos últimos hechos, el fuerte ha sido bombardeado durante seis días por el comandante de un buque inglés, hasta obtener reparacion del insulto.

Las últimas noticias llegadas de esta república modelo dan á entender, como al principio indicamos, que los Estados de Guatemala, Salvador y Nicaragua han hecho una especie de arreglo para repartirse la posesion de Honduras.

ULTIMAS NOTICIAS. La mayoría de la Asamblea francesa ha resuelto el conflicto creado por la carta del conde de Chambord, votando la prolongacion de los poderes del mariscal Mac-Mahon por siete años.

Los conservadores han alcanzado, pues, un triunfo completo en la batalla que tenía en expectacion á toda Europa. Es ahora de temer que la discusion de las leyes constitucionales sea ocasion para que los partidos de la izquierda de la Asamblea emprendan en breve otra campaña, no ménos ocasionada que la que acaba de terminar, á mantener la alarma y la inquietud en los ánimos.

Los despachos telegráficos de ayer presentan á los republicanos muy abatidos con motivo de la victoria de los conservadores, y dan como muy probable la noticia de que el duque de Broglie será el encargado de formar el nuevo gabinete, aceptada que sea la dimision presentada por los actuales ministros.

Estos permanecerán en sus puestos hasta tanto que terminen las interpelaciones señaladas para el 24 en la Asamblea nacional sobre el aplazamiento de las elecciones parciales.

Otra noticia importante, relativa á la insurreccion de Cartagena. Los ministros de la Guerra y Gobernacion se reunieron anoche á última hora en la presidencia para tratar de un importante despacho telegráfico recibido á las doce.

Con referencia á varios diputados se aseguraba que el telegrama procedía del campamento de la Palma, y daba cuenta de haber estallado una grave insurreccion entre los cantonales de Cartagena. Añadiase que las tropas de Iberia y Mendigorría se habian sublevado pidiendo la libertad de varios jefes militares presos por Galvez, y que se habian posesionado de dos de los fuertes, rompiendo el fuego en las calles y en las baterías contra los voluntarios adictos á aquel jefe cantonal.

La noticia se comunicaba desde la Palma á las diez de la noche, á cuya hora continuaba el fuego en Cartagena.

Así, al ménos, se aseguraba.

Madrid, 22 de Noviembre.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

NUESTROS GRABADOS.

EL OBISPO DE LA HABANA. (V. pág. 710).

ENTIERRO DE BRETON DE LOS HERREROS.

Bosqueja la en el número anterior de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, por la elegante y correcta plu-

ma del académico Sr. Rosell, la biografía del insigne poeta D. Manuel Breton de los Herreros, nuestra mision se reduce sencillamente en este suelto á hacer una ligera reseña de las diferentes manifestaciones de verdadera veneracion que se han celebrado en Madrid en honor del ilustre vate, aclamado con voz unánime príncipe de la escena moderna española.

Verificóse en la mañana del 10, y con modesta apariencia, la conduccion del cadáver al cementerio, llevando las cintas que pendían del féretro varios señores académicos, autores dramáticos y artistas, y formando el duelo una reunion numerosa de escritores, literatos y poetas, amigos y admiradores del finado.

A peticion de la empresa del teatro Español, la comitiva pasó por delante del antiguo coliseo, cuyos balcones ostentaban colgaduras de luto, y desde ellos las actrices arrojaron sobre el féretro coronas y flores (conmovedora escena, que está representada en nuestro dibujo de la pág. 708), mientras se incorporaban al fúnebre cortejo el director y los principales actores del teatro.

En ese mismo teatro tuvo lugar, en la noche del 12, una brillante solemnidad literaria: representáronse las bellas comedias *Un novio á pedir de boca*, y *Mi secretario y yo*, originales de aquel fecundo poeta, que fueron aplaudidas con entusiasmo por el público inteligente que llenaba todas las localidades, y en el entreacto final, y delante del retrato de Breton, ceñido de laurel, que habia sido colocado en el centro de la escena, los artistas leyeron algunas composiciones poéticas de los señores Hartzenbusch, Rubí, Frontaura, Retes, Nombela y otros, en honor del preclaro vate.

Allí mismo surgió una idea oportunísima: varios ilustrados escritores propusieron á la direccion del coliseo que se verificase una especie de *Exposicion pública* del teatro de Breton, poniéndose en escena las obras más notables del popular poeta, como digno tributo de admiracion que debia rendirse á tan esclarecido ingenio; -- y esta noble idea, que fué recibida con entusiasmo por la mencionada direccion, se realizará en la próxima semana.

Hay tambien el pensamiento de escribir y publicar una corona poética en loor de Breton, y aun el más difícil, pero que quisiéramos ver realizado, de erigirle una estatua en la antigua plaza de Santa Ana, enfrente del viejo coliseo, donde tantos laureles conquistara el autor de *Marcela*.

EL JEFE CARLISTA DON VICENTE SABARIEGOS.

En la *Gaceta de Madrid* del 8 del actual apareció un despacho telegráfico anunciando que la faccion Sabariegos habia sido batida en el día 6 por la columna que mandaba el capitán Gonzalez, de la Guardia civil, en el pueblo de Retamosa (Cáceres), y obligada, después de un nutrido fuego sostenido por espacio de dos horas, á dispersarse en pequeños grupos, uno de los cuales se llevó tres muertos y algunos heridos que se le habian causado.

Esta noticia no habria tenido verdadera importancia, sabiéndose de antemano que la faccion dispersada se componia de la respetable fuerza de 300 jinetes y un centenar de peones, si el mismo despacho no hubiese añadido las siguientes declaraciones:

«El grupo mayor se dirigió á Delcitosá, donde celebró funerales por Sabariegos, enterró su cadáver y sacó partida de defuncion, llevándose copia.»

Tales palabras daban á entender claramente que uno de los tres carlistas muertos en la accion de Retamosa habia sido el jefe de las facciones de Extremadura, D. Vicente Sabariegos.

Con tal suceso, la accion de Retamosa, aunque de escasa importancia al parecer, ha sido un verdadero triunfo para las armas republicanas y un fracaso de difícil reparacion para los carlistas, porque D. Vicente Sabariegos y Sanchez era uno de los jefes más inteligentes, más bizarros y más dignos de la parcialidad política á que pertenecía.

Nació en Portugal, el 19 de Abril de 1810, hallándose sus padres emigrados á causa de la invasion francesa; hizo en Ciudad-Real sus primeros estudios, dedicándose ademas con noble afán al cultivo de las bellas artes, y, joven aún, contrajo matrimonio con la hija única del famoso coronel D. Manuel Adame Locho, que durante la guerra de la Independencia conquistó en la Mancha tantos laureles, como Mina, el Empecinado, Merino y otros guerrilleros conquistaban en varias provincias.

A la muerte de Fernando VII, salió á campaña el coronel Locho, proclamando á D. Carlos de Borbon, y siguióle su joven hijo político, el Sr. Sabariegos, quien ganó en diferentes encuentros los primeros grados de la milicia, hasta el empleo de comandante.

Refugiado en Portugal en 1834, marchó á Londres con su padre político (que falleció en aquella capital),

y volvió otra vez á España á continuar sus servicios á la causa carlista, perteneciendo sucesivamente al ejército del Norte, de la Mancha y de Aragon y Valencia, hasta que, efectuado el convenio de Vergara, y sin adherirse á él, entró en Francia con los batallones del general Cabrera.

Abandonando las armas en Bourges, á cuyo depósito fué destinado, tomó los pinceles para ganar su subsistencia y aliviar la triste suerte de algunos compañeros; mas al estallar el levantamiento carlista de 1848, se presentó otra vez en la Mancha con su hijo mayor D. Joaquín, haciendo aquella tercera campaña hasta que se vió obligado á refugiarse nuevamente en el vecino reino lusitano.

Estalló y venció la revolucion de Setiembre, y en Junio de 1869, al mismo tiempo que el desventurado Balanzategui se levantaba en la provincia de Leon, para sacrificarse inútilmente en holocausto de sus creencias políticas, Sabariegos alzaba tambien el pendon carlista en Extremadura, y reunia en breve tiempo, bajo sus órdenes, una fuerza numerosa, aunque desorganizada.

Vencida aquella insurreccion, que terminó con la prision del jefe principal, Sr. Polo, el Sr. Sabariegos fué nombrado por D. Carlos, en estos últimos años, comandante general de las provincias de Extremadura, y luego de Galicia, donde ha hecho la guerra cerca de un año, aunque con bien escasa fortuna y corriendo muchos peligros.

Finalmente, herido, como queda dicho, en la accion de Retamosa, murió en brazos de sus hijos y rodeado de sus subordinados, que le amaban como á un padre.

D. Vicente Sabariegos y Sanchez (véase su retrato en la pág. 709) ha sido siempre, dentro del partido carlista, modelo de abnegacion y lealtad, terminando con gloria su carrera, después de cuarenta años de señalados servicios.

MADRID. — EVACUACION DEL PRINCIPAL DE LA MILICIA Y CONDUCCION DE LAS BANDERAS AL AYUNTAMIENTO.

Habiendo expedido el Poder Ejecutivo de la República un decreto para la reorganizacion de la Milicia ciudadana bajo sólidas y convenientes bases, y tambien con el fin de evitar algunos actos que producian cierta excitacion entre el público, al verificarse en esta capital el diario relevo de la guardia del principal, el Ministro de la Gobernacion dictó una orden que disponia la evacuacion de aquél por la Milicia, y la conduccion de las banderas allí depositadas al archivo del Ayuntamiento.

Esta orden se cumplimentó en la tarde del 18, no sin que ocurriera alguna alarma, que afortunadamente no produjo, como se suponía, consecuencias desagradables.

Habianse reunido anteriormente los comandantes de la Milicia, y convinieron en dejar en el principal de la Plaza Mayor, para custodia de las banderas, un reten de 14 hombres; pero cuando se trató de llevar á cabo este acuerdo, la mayor parte de los batallones se negaron á ello, y parece que pedían la continuacion de las cosas tal como se hallaban hasta entónces.

En vista de esto, reunidos nuevamente los comandantes de la Milicia, acordaron retirar las banderas de la antigua Comandancia general, y entregarlas al Ayuntamiento, lo cual se efectuó á las tres de la tarde del citado día, por la seccion del batallon de voluntarios que manda el diputado á Cortes D. Luis Blanc, que era el que á la sazón estaba de guardia.

Al retirarse el piquete del cuartel de la Milicia, y luego de la plaza de la Villa, se dejaron oír gritos y silbidos, que produjeron alarma entre las gentes pacíficas, dando ocasion á que hubiese carreras y cierre de tiendas, sin motivo justificado, como acontece muchas veces, pues los voluntarios se retiraron en medio del mayor orden, bajo el mando inmediato del indicado Sr. Blanc.

Concluido el acto de la entrega de banderas, varios concejales y los jefes de la Milicia se reunieron en sesion setreta, y acordaron protestar contra las disposiciones del Gobierno, formulando al mismo tiempo algunas dimisiones que creemos han sido retiradas.

En la parte inferior de la pág. 709 publicamos un grabado que figura el suceso descrito, cuando el piquete de guardia depositaba las banderas en el Ayuntamiento.

BATALLA DE MONTE-JURRA.

Desde que el general en jefe del ejército del Norte salió de Tafalla, á fines de Octubre último, á la cabeza de algunas fuerzas de las tres armas, para operar un reconocimiento hacia Los Arcos, en los círculos militares se estaba esperando la noticia de un nuevo combate en las cercanías de Estella.

Sin embargo, algunos inteligentes en el arte de la



MADRID.—Entierro de Breton de los Herreros: las actrices del teatro Español arrojan sobre el carro fúnebre coronas y flores.

guerra, y conocedores de las dificultades que ofrecía un ataque por aquel punto, suponían que el general Moriones trataba únicamente de llevar su ejército a Logroño y Viana, para emprender desde esta base las operaciones militares, ejecutando, por lo tanto, una marcha de flanco á la vista del enemigo, difícil y arriesgada, y simulando en todo caso un ataque á las posiciones que ocupaban los carlistas, á fin de ocultar á éstos el verdadero objeto del movimiento estratégico que emprendía.

En efecto, empeñóse la batalla el día 7, aunque el general en jefe se proponía ofrecerla al enemigo el día 4, cumpleaños de D. Carlos de Borbon, viéndose obligado á aplazarla durante tres días, á causa de los temporales de aguas que sobrevinieron, y los que dificultan

mucho en aquel accidentado terreno el ordenado movimiento de la artillería.

Hallábanse situados los carlistas en las formidables posiciones de Monte-Jurra y Monjardin, delante de Estella, ocupando además los pueblos de Villamayor, Barbarin, Luquin y Urbiola, asentados en la falda de aquellas quebradas montañas.

El general en jefe del ejército del Norte pernoctó el 6 en Los Arcos, con unos 11.000 hombres de todas armas y 22 piezas de artillería, y en la madrugada del 7 salió con dirección á Estella.

El periódico oficial ha publicado el telegrama que el general Moriones dirigió al Gobierno (desde los Arcos, fecha 9), dándole cuenta del resultado del combate: según este despacho, la artillería de batalla del ejérci-

to apagó los fuegos de la del enemigo, y desmontó una de sus piezas, y á las dos de la tarde las brigadas de los jefes Sres. Primo de Rivera, Pieltain, Catalan y Padial se habían apoderado respectivamente de los pueblos de Barbarin, Luquin y Urbiola y de otras posiciones, mientras los certeros disparos de la artillería desalojaban de Villamayor á los carlistas.

El ejército vencedor quedó acantonado en dichos puntos, y se replegó á Los Arcos en la mañana del 9, por orden del general en jefe, sin ser molestado por el enemigo.

Las pérdidas fueron de alguna consideración, calculándose en 22 el número de los muertos y en 350 el de los heridos.

Por parte de los carlistas (que también se atribuyen

la victoria), dirigió la acción el veterano general Elio en presencia del pretendiente D. Carlos, y los combatientes ascendían á 16.000 hombres, de las divisiones de Navarra, Vizcaya y Alava, á las órdenes de los jefes Dorregaray, Ollo, Velasco y otros.

Sus pérdidas, según datos de un periódico noticiero de Madrid, se elevan á 50 muertos y 500 heridos.

Estas mismas posiciones de Monte-Jurra, como las de Puente la Reina y Santa Bárbara, fueron teatro, en la primera guerra carlista, de otra reñida pelea: en Mayo de 1839, el general D. Diego de Leon, al frente de 9.000 infantes, 600 jinetes y 10 piezas de artillería, atacó con denodado empuje á los batallones carlistas que estaban escalonados en ellas, y dirigidos también por el mismo general Elio, y tomó los pueblos de Arroniz, Barbarin, Luquin y Urbiola, aunque en la mañana siguiente hubo de retroceder á la villa de Lerín y cantones inmediatos.

En la pág. 712 damos un grabado que representa la batalla de Monte-Jurra, brevemente descrita en este suelto, hecho sobre un croquis que nos ha remitido el ilustrado oficial D. J. A.

*KERPAGES GYORGY, JEFE DE UNA TRIBU DE GITANOS, CUADRO DE M. ZIMMERMANN.

Hace algunos meses que desapareció misteriosamente de una casa principal (en cierta población de la Pomerania) un niño de pocos años que constituía la delicia y la esperanza de sus padres, suponiéndose que había sido robado por una tribu errante de gitanos (*Bigeuner*) que merodeaba á la sazón por los alrededores de aquella capital.



Este suceso, que causó profunda sensación en toda la Alemania, dió motivo á la prensa del país para reproducir la mayor parte de las románticas historias, verdaderas ó fingidas, de robos de niños que se han atribuido á esas familias nómadas; desde nuestro gran Cervantes, en su preciosa novela *La Gitanilla de Madrid*, hasta Walter Scott y Victor Hugo.

No logró averiguarse la verdad del caso, y los *romanitshehl* (como se llaman á sí mismos, en su *caló* especial, los gitanos alemanes) salieron de allí para continuar sus correrías por Alemania.

La vida errante y las costumbres extrañas de los gitanos han inspirado muchas veces á poetas y á artistas notables composiciones bellísimas, y conocidas son de las personas ilustradas ciertas obras de Murillo, Delaroche y Gustavo Doré, que retratan curiosos tipos de aquellos vagabundos: en especial, del último de los artistas citados, existen magníficas representaciones de las costumbres de los gitanos en los barrios pobres de Granada.

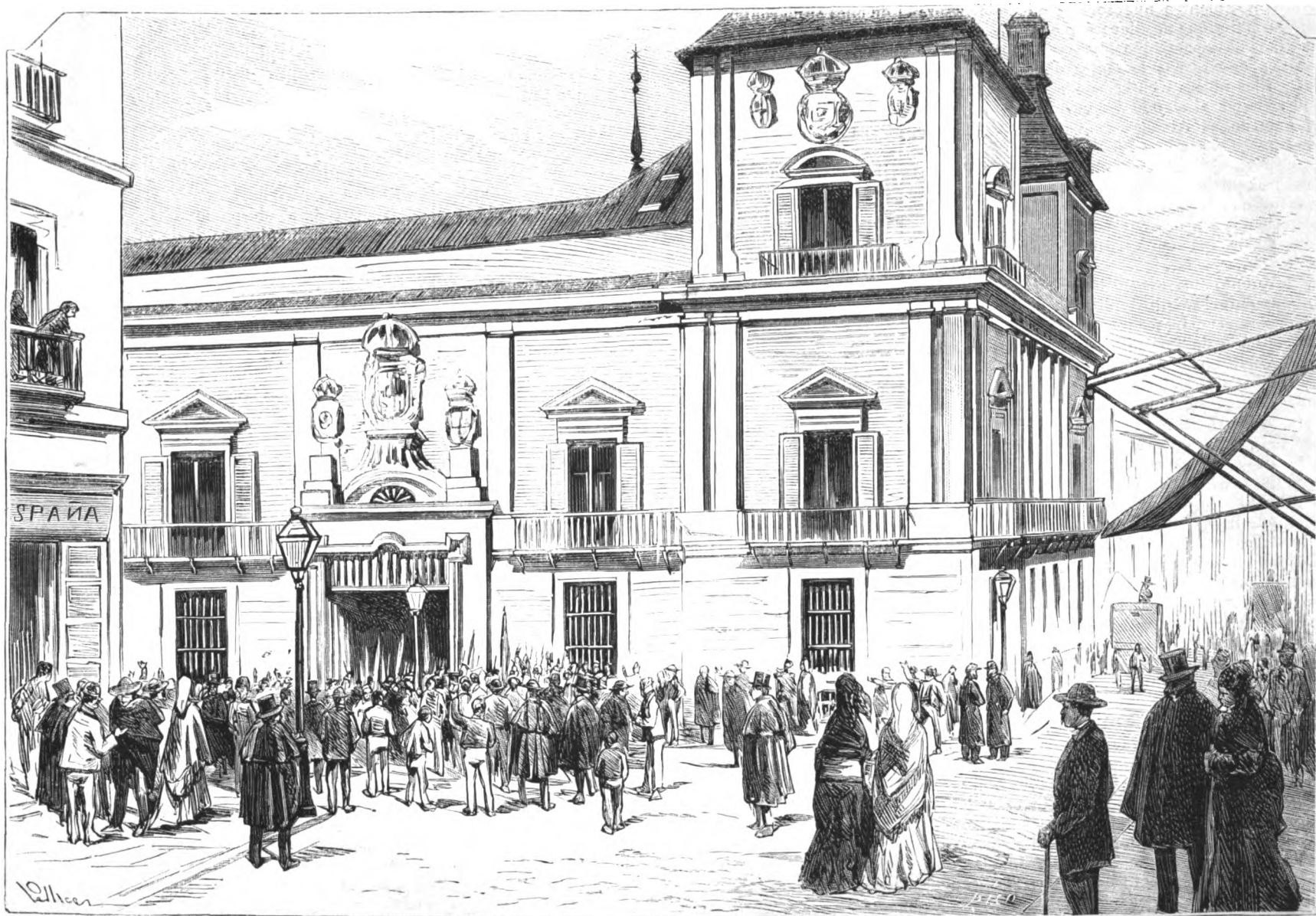
El grabado que presentamos en la página 713 es copia de un cuadro que pintó hace poco tiempo el popular artista alemán M. Zimmermann, y retrata al jefe de una tribu de gitanos, llamado Kerpages Gyorgy, su mujer y sus dos hijos.

Zimmermann encontró á este jefe, que acaba de llegar de Italia, en la ciudad de Kufstein: está retratado con la gran cadena de plata y el bastón con grueso puño del mismo metal, cuyos objetos son los distintivos especiales de su autoridad.

CÁRLOS GOUNOD. (V. pág. 715.)

E. M. DE V.

El jefe carlista D. Vicente Sabariego: † en la acción de Retamosa, el 6 del actual.



MADRID.—La guardia del Principal deposita en el Ayuntamiento las banderas de la Milicia,

UN BOSQUEJO.

En efecto, ¿es la mujer un sér poético, espiritual, vaporoso, tal y como nos la representan los primeros sueños de la juventud? Es posible, y no pretendo de ningún modo disipar la perspectiva con que se ofrece á la imaginación un tanto alucinada de casi todos los héroes que figuran en la gran colección de novelas inéditas, que son la continua y repetida historia de las primeras emociones con que el amor se insinúa en el corazón humano.

Sería una crueldad desvanecer el encanto de este idilio, que sea como quiera, al fin y al cabo llena de risueñas ilusiones las páginas más bellas de nuestra vida. No sería justo borrar del mapa de nuestras esperanzas y del itinerario de nuestros deseos esa especie de Arcadia, por donde, más deprisa ó más despacio, una sola vez ó muchas, pasa el corazón de todos los jóvenes, y lo que es más, las locas presunciones de muchos viejos.

No está tan lleno de felicidades el tránsito que hacemos por este valle de risas y lágrimas para que nos despojemos por puro pasatiempo de tan dulces quimeras. Digan lo que quieran los seres dichosos, no es tan excesivamente fecundo en flores el jardín de la vida, que podamos sin escrúpulo arrancar la fresca azucena de nuestros deseos juveniles, sólo por el gusto de deshojarla.

En todo hombre hay algo de D. Quijote y algo de Sancho; todos llevamos en nuestro sér alguna parte de la inmortal locura del ingenioso Hidalgo, y parte también del sentido práctico que distingue al famoso escudero: el que en poco ó en mucho no se reconoce en esa doble creación del genio de Cervantes, es que carece de toda idea de sí mismo.

En virtud de esta propensión de nuestro espíritu, todos convertimos á la primera Aldonza Lorenzo que nos sonríe en la imagen fantástica de Dulcinea del Toboso, y seguimos, como Sancho, las locuras de nuestra propia imaginación, buscando la felicidad de la insula Barataria, que nosotros mismos nos hemos prometido, lo cual no quita que la buena mujer continúe sencillamente acechando trigo, y que los términos de la apetecida insula no se encuentren en ninguna de las partes del mundo.

No obstante, planteo nuevamente mi duda, y pregunto: ¿la mujer que nos lleva y que nos trae, que nos alienta y nos desespera, que alternativamente nos engaña y nos desengaña; la mujer que vemos en los campos, en las aldeas y en las ciudades; la mujer, en fin, que anda por el mundo y forma la cara mitad del género humano, es Aldonza Lorenzo ó Dulcinea del Toboso?

¿Es un sér poético, espiritual, vaporoso, delicado en las ideas, exquisito en los sentimientos, casi aéreo, perfumado, que apenas pisa la tierra? ¿Será verdad que sus cabellos son oro ó ébano, sus dientes perlas, coral sus labios, son mejillas nácar, marfil sus manos y rubies sus lágrimas?....

Por de pronto nos es preciso reconocer que han puesto muy alto el mérito sublime de la fe, de la virtud y del sacrificio. La madre de los Macabeos es muy superior al héroe de Tarifa; es siete veces Guzmán el Bueno. A Judit no se la puede comparar, sin ofensa de su nombre, ni con Zopiro, ni con Scévola, ni con Bruto. Si se suprime de la historia á Isabel la Católica, Colón desaparece. María Antonieta supo morir mejor que Vergnaud, que Danton, que Robespierre. En nuestros días, la asociación de la Cruz Roja, en que los hombres hacen el papel principal, no vale tanto como la humilde institución de las Hermanas de la Caridad, en que las mujeres lo hacen todo.

Es verdad que por una mujer perdió la especie humana la inocencia y la inmortalidad del Paraíso; pero me parece á mí que, en justicia, no podemos reconocer superioridad ninguna sobre Eva seductora en el pobre Adán seducido.

Mas no se trata de las mujeres superiores, porque no son ésas las que transformamos diariamente de Aldonzas Lorenzo en Dulcineas del Toboso.

Cuando no las vemos al través del cristal fantástico de nuestra imaginación, varía por completo el efecto de la perspectiva, pues la mujer no es como nosotros solemos imaginarla, sino como Dios la ha hecho; y Dios, en castigo de su culpa, la sujetó desde el principio del mundo á todas las fragilidades, á todas las debilidades y á todas las miserias de la estirpe humana. Esa especie de ángel que nos dibujamos en los sueños de la juventud, es también un puñado de barro.

Sean las que quieran las ilusiones que inspire ella, no aparta nunca la vista de las realidades, y volviendo á mi primera comparación, diré, que si en el hombre hay algo de D. Quijote, en la mujer hay mucho de Sancho.

Dicen que las mujeres no hacen más que una cuenta, y ésa la equivocan, pero la observación no es exacta;

por regla general cuentan con los dedos, y si se mira atentamente se advertirá que siempre les sale la cuenta. Su espíritu no se presta fácilmente á las profundas abstracciones de las matemáticas sublimes, pero poseen el gran principio aritmético que encierra esta verdad numérica: *tres y dos son cinco*, principio que aplican á todas las situaciones de su vida.

Así como el triángulo viene á ser la vara de medir de la Geometría, la averiguación aritmética de que en efecto tres y dos son cinco es á su vez la vara de medir á que, por lo común, ajustan sus acciones, sus frivolidades y hasta sus sentimientos.

Va siendo muy frecuente el caso de que los hombres encuentren el idolo de su corazón en la mujer más rica ó mejor acomodada que la suerte les ponga al paso en el camino de la vida, hallando en ella la felicidad de la holgura y casi siempre el placer de la holganza; mas si esto es frecuente en los hombres, no nos ocultaremos que es general en las mujeres.

Ellas son las que al ver pasar á un hombre cargado de años, de achaques y de más ó menos millones, viudo ó soltero, exclaman con la mayor naturalidad del mundo: «*Hé ahí un hombre que podía hacer feliz á cualquiera mujer juiciosa*», como si no fuera la más peligrosa locura casarse con un viejo.

No se las puede negar esa vivacidad de imaginación que da á sus pensamientos el aspecto del prisma en el que se reflejan á un tiempo todos los colores de la luz; movilidad que hemos convenido en llamar talento, y cuyo encanto ejerce sobre nosotros poderoso atractivo, la misma atracción que ejerce sobre nuestros ojos el movimiento continuo de las ondas del agua.

Pero en realidad ésa es la superficie; en el fondo hay más reposo, más resistencia, más terquedad, más firmeza de la que parece á primera vista. Pocas son las que no llevan oculta en el fondo de la voluntad la persistencia de la gota de agua que taladra la piedra. Hacen uso en los casos de empeño de una lima sorda que poco á poco y muy suavemente va gastando la dureza del hierro.

Dios ha concedido á las sonrisas y á las lágrimas un poder que no es fácil eludir, y las mujeres poseen la especialidad de ambos recursos, en los que fundan la gran fuerza de su debilidad; porque, eso sí, son unos seres débiles, desvalidos, y sólo Dios sabe lo que sería de ellas si no contáran con la doble defensa de las sonrisas y de las lágrimas.

Si se me pidiera una definición precisa, breve y compendiosa del singular carácter que la distingue, diría sencillamente que la mujer es un sér que de todo se ríe y por todo llora.

El que lea estos renglones puede ser que añada á la exactitud de mi definición el recuerdo de haberlas visto alguna vez llorar y reír á un mismo tiempo.

Mirando las cosas sin penetrar más allá de la superficie, es preciso reconocer en ellas el mérito de la docilidad, de la sumisión, de la obediencia. Sea el que quiera el punto adonde se dirijan, es inútil preguntarles adónde van... ¡Desgraciadas víctimas de la tiranía de los hombres... ellas van siempre por donde las llevan!... Debajo de la realidad de esta apariencia, puede encontrar el observador curioso y atento indicios bastante seguros para presumir, que sea donde quiera adonde vayan ellas, no van nunca más que adonde quieren.

Grande es la fama de habladoras que han adquirido en el mundo; pero la fama no es siempre justa, porque hé ahí un secreto que jamás descubren.

Parece que aquellas cosas que caen dentro de la jurisdicción del entendimiento deben juzgarse por las reglas invariables de la razón, de la ciencia y del arte. Por eso la crítica de los hombres se empeña en demostrar las bellezas ó los defectos, las verdades ó los errores que contienen las obras del arte y las teorías de la ciencia. Vana tarea; á lo menos para la bella mitad del género humano.

Las mujeres tienen su crítica aparte; crítica personal, imperiosa, sin reglas y sin demostraciones, cuya fórmula es definitiva é indiscutible. Lo mismo juzgan del sabor de un manjar, del color de un vestido ó del aire de un lazo, que de las obras maestras del arte y de la ciencia.

¿De qué se trata?... ¿De la piña de América, del adorno de una falda, de la cinta de un sombrero, ó de un cuadro, de una estatua, ó de un libro?... ¿Del cocinero, de la modista, de la planchadora, ó de Murillo, de Cervantes, de Balmes?... Es lo mismo. Ellas hacen, por lo regular con bastante gracia, un gesto de complacencia ó de desden, y dicen resueltamente: *me gusta, ó no me gusta*.

En realidad no hay nada que replicarles.

Y bien, ¿aciertan?... Justo es confesarlo: aciertan algunas veces; mas no es ése el punto adonde mi observación se dirige.

Me gusta, ó no me gusta. Tal es la fórmula imperio-

sa de sus fallos, por lo común inapelables. Admiramos la ingenuidad de esta crítica, que tiene por lo menos la ventaja de ahorrar trabajo, estudio, reflexión, y por decirlo de una vez, conocimiento exacto de lo verdadero y de lo bello. Es, permitaseme la palabra, una crítica sensual que confiere á las nuevas sensaciones de los sentidos las nobles aptitudes del entendimiento.

Dejo á los filósofos la averiguación científica de la causa que produce este fenómeno psicológico, que concede, por regla general, á las mujeres la ciencia infusa de una estética bastante caprichosa. Nosotros, algo distantes de esos estudios nebulosos en que los grandes talentos se abisman y los talentos medianos se pierden, debemos ver la demostración de una verdad sencilla y práctica, á saber: que las mujeres no renuncian nunca al imperio de su gusto.

Débiles, sumisas, pacientes, todo lo ponen en nuestras manos; su honra, sus virtudes, sus esperanzas, sus felicidades.... Y en cambio, ¿qué se reservan?... Nada, casi nada; la dictadura de sus caprichos.

No obstante, el imperio de su gusto no es un despotismo ciego; sobre la dictadura de sus caprichos hay una ley suprema: la Moda. Se puede decir que la Moda es la ley absoluta de la mujer. A ella subordinan sus adornos, sus muebles, sus gestos, sus miradas, sus sonrisas, sus costumbres, sus sentimientos y hasta sus enfermedades, porque ya sabemos que hay también enfermedades de moda.

¿Adónde no irá una mujer si la Moda la llama?... También ellas desean sobresalir, distinguirse, singularizarse; pero ¡oh crueldad del destino!.... La Moda las hace á todas iguales.

Si se pudiera hacer un análisis minucioso del corazón de la mujer, encontraríamos como base el amor, la paciencia y la ternura; pero dichoso el mortal á quien no le haga competencia una falda de encaje, un collar de perlas, un coche ó un palacio.

Si conseguimos vencer estos obstáculos, que frecuentemente opondrá el mundo á vuestra ansiada felicidad, renunciad á ser generosos, á ser valientes, á ser héroes, porque la mujer ama la gloria, pero la aterrorizan sus peligros, y no se conforma con ellos el egoísmo de su amor; quisiera una gloria que cayera por la chimenea.

¡Lealtad, consecuencia, sacrificio! Si; ellas son las primeras en admirar tan ya raras virtudes, mientras no mermen vuestros bolsillos, ó disminuyan vuestra importancia.

Sería una injusticia negarles el golpe de vista, no siempre seguro, del sentido práctico.

JOSÉ SELGAS.

EL OBISPO DE LA HABANA.

El Excmo. é Illmo. Sr. Dr. D. Fr. Jacinto María Martínez y Sáez, obispo de la Habana, ha muerto en Roma, en una humilde celda de su convento de capuchinos, el día 31 de Octubre de 1873, á la edad todavía temprana de 61 años.

Nació este prelado, por tantos títulos ilustre, el día 10 de Setiembre de 1812, en Peñacerrada, población importante de la provincia de Alava. Desde sus primeros años dió pruebas de poseer memoria feliz, talento muy claro y grande afición al estudio. Sus padres, honrados labradores, favoreciendo su decidida inclinación á la carrera eclesiástica, quisieron que estudiase latín en el mismo Peñacerrada, donde muy en breve, aventajando á todos sus condiscípulos, hizo notables adelantos en esta tan rica como difícil lengua.

A la edad de doce años comenzó á estudiar filosofía en Salamanca, y poco despues se trasladó á Madrid, donde continuó este estudio, siempre con grande aprovechamiento.

En 1828, á la edad de 16 años, tomó el hábito de religioso en el convento de capuchinos de Toledo, en el cual estudió teología, sagrada escritura y derecho canónico, y trascurrido el tiempo del noviciado, hizo su profesión solemne. El día de San José, 19 de Marzo de 1836, fué ordenado de sacerdote por el Sr. Bonel y Orbe, á la sazón obispo de Córdoba, y más tarde arzobispo de Toledo y cardenal de la santa Iglesia romana.

Al suprimirse las órdenes religiosas, viéndose, muy á pesar suyo, fuera del claustro, con el fin de no separarse de lo que de él exigía su vocación, se consagró casi exclusivamente al ministerio, entonces tan arduo y tan lleno de peligros, del confesonario y del púlpito. Su elocuencia, que tan brillante y tan persuasiva era, no pudo menos de llamar hacia él la atención pública, y sus convicciones, siempre tan profundas, tan firmes y tan decididas, lo impelían á plantear sin temor ni vacilación, y resolver con toda la entereza de su inquebrantable carácter, las más graves y aún más espinosas cuestiones, que en aquella tan agitada época se suscitaban. Excitados contra él, con este motivo, las

pasiones políticas, huyendo de la persecucion que sufría, en 1838 se vió obligado á pasar la frontera y buscar refugio en Francia.

Al poner el pié en la nacion vecina, se encontró sin recursos propios con los cuales se pudiese sostener, sin recomendaciones que le allanasen caminos ó le abriesen puertas, y hasta sin conocer la lengua para poderse dar á entender. En estas circunstancias, que tan aflictivas eran, el P. Martínez, en cuya grande alma jamas entraron la desconfianza y la desesperacion, en vez de amilanarse, como tantos otros se han amilanado en su caso, alentado por las mismas dificultades que encontraba, concibió la idea de estudiar el frances y habilitarse para ejercer su santo ministerio en Francia. Para él, concebir una idea era adoptar una resolucion, y adoptar una resolucion era empezar á luchar contra toda clase de obstáculos para llevarla á cabo. Así es que trabajó tan asiduamente y con tanto empeño, que ántes de cinco meses, con admiracion y hasta con asombro de cuantos le conocian, vencidas todas las dificultades del idioma, pudo contribuir con fruto al desempeño de una parroquia. De esta manera logró vivir en la emigracion, no de limosna, como muchos compañeros suyos, sino del trabajo de sus manos y de su inteligencia, como el apóstol San Pablo.

Permaneció en Francia hasta 1843, año en el cual, movido por su celo y ya bastante instruido en las letras humanas y ciencias eclesiásticas, emprendió su primer viaje á América, donde estuvo trabajando sin descanso, como misionero en Méjico, ó como cura párroco en la isla de Cuba, hasta fines de 1857.

Vuelto á España, en 1858 recibió el grado de doctor en teología y desempeñó el cargo de catedrático de cánones en el Seminario Conciliar de Toledo. En 1860 dejó esta cátedra y fué por primera vez á Roma para explicar teología en un convento de su Orden.

Conocidas bien pronto en Roma sus grandes dotes de inteligencia y carácter, poco despues, en 1863, fué designado por el Sumo Pontífice Pío IX para que, en calidad de secretario acompañase á Monseñor Saba de Oziero, arzobispo de Cartagena, en su mision á las Indias orientales. Durante esta mision, que fué de dos años, recorrió gran parte de la India, de la China y el Japon, observando siempre y estudiando bien las costumbres, tanto religiosas como políticas y sociales, de aquellas tan apartadas regiones. Terminada su mision, al volver á la ciudad eterna tuvo la satisfaccion de saber que la Santa Sede, no sólo aprobaba su conducta, sino que ademas quedaba muy complacida de la *Memoria* que le habia remitido acerca de las muchas y áridas cuestiones, cuyo exámen se le habia confiado.

No obstante sus méritos, que tantos y tan grandes eran, habia llegado á la edad de 53 años sin haber recibido, ni solicitar ni pensar siquiera en recibir recompensa de ningún género. La idea de obtener ascensos no habia ni aun cruzado por su frente. Por el contrario, habia vivido y tenía el propósito de morir trabajando cuanto pudiese en beneficio de la Iglesia, pero como hombre de obediencia, ó sin ser más que un humilde hijo de San Francisco.

Sin embargo, el Gobierno español, que ya habia fijado su vista en un sacerdote de tanta actividad y tan lleno de ciencia, al tener noticia del excelente resultado de su mision á Oriente, lo eligió para que ocupase la silla episcopal de la Habana. Esta eleccion, que por los muchos merecimientos del electo habia sido aceptada en Roma sin dificultad y hasta con júbilo, fué confirmada sin la menor dilacion por Su Santidad en el Consistorio de 27 de Marzo de 1865. La consagracion tuvo lugar en Madrid, en la Real Capilla el día 11 de Junio del propio año.

El obispo de la Habana tenía dos grandes cruces, la de Isabel la Católica, que obtuvo en 1865, y la de Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico, que le fué concedida en 1866 por el emperador Maximiliano. Ademas, en 1871 fué elegido senador del reino.

El obispo de la Habana, que habia pasado gran parte de su vida como un misionero, ó mejor dicho, cual un apóstol, viajando y estudiando, habia adquirido una erudicion grandisima en las ciencias eclesiásticas; estaba muy familiarizado con las ciencias naturales, y poseía no pocas lenguas vivas y muertas. Entendia bien el inglés, hablaba con facilidad el frances y el italiano, escribía con pureza y elegancia el latin, traducía el griego y el hebreo, y tenía nociones no vulgares del vascuence, de varios dialectos americanos y de algunos de los principales idiomas que se hablan en Oriente.

Era orador notable, y lo que no suele ser comun, escribía al propio tiempo con suma facilidad y bastante correccion.

Ha predicado mucho, pero sus sermones, propios del misionero, se han distinguido siempre más por la abundancia de doctrina y la claridad y sencillez del lenguaje, que por lo artificioso del método ó la sublimidad del estilo. Predicaba como hablaba, sin afectacion ningun-

na, cuidando mucho del fondo y nada ó casi nada de la forma. Antes de subir al púlpito meditaba mucho en lo que habia de decir, y muy poco, si es que meditaba algo, en el modo de decirlo.

Esto en él era un sistema. Procedía así, no porque desconociese las reglas del arte ó no supiese aplicarlas, sino porque creía que no debia renunciar nunca á la oratoria del cura párroco ó del polemista. Jamas pensó en componer un panegirico con la majestuosa elocuencia de Massillon ó Bossuet. Así es que entre todos sus discursos no hay uno, ni siquiera uno, que pueda considerarse como lo que hoy se llama un *sermon de empeño*. Sus mejores discursos no eran los de las fiestas más solemnes. Por el contrario, como su elocuencia no era artificial, sino espontánea, cuando menos preparacion se le suponía era cuando mejor predicaba. En prueba de esto podemos citar dos sermones, predicados, uno en 1872, en Zaragoza, durante las solemnísimas fiestas de la Virgen del Pilar, y otro en 1873, en Madrid, ante la Academia Española, en las honras fúnebres de Cervantes. Estos dos discursos, que están impresos, son de gran mérito, porque un orador tan erudito y de tanta elocuencia no podia ni sabia predicar mal; pero, ¿qué diferencia entre estos sermones y muchos, muchísimos otros, predicados en ocasiones menos solemnes y ante auditorios menos brillantes!

Para juzgar al obispo de la Habana como orador, se necesita haberlo oído, no en una gran fiesta ni en una catedral, sino en un sermón de Cuaresma, en una parroquia; en una plática hecha para gente sencilla; en un discurso de polémica improvisado y teniendo al adversario ó á los secuaces del adversario delante, y sobre todo en una exhortacion dirigida en secreto al clero. En este último caso, y principalmente si la exhortacion se refería á puntos que fuesen objeto de las reformas que intentaba, se le encendía el rostro, sus ojos brillaban como estrellas, se *transportaba*, si podemos así decirlo, y conmovía y aterraba, como se concebía que conmoviese y aterrara Moisés al descender del Sinaí.

Como escritor, el obispo de la Habana ha conquistado y conserva un nombre, del cual no le privará el tiempo. Sus escritos, por la mucha y muy escogida erudicion que contienen y por la importancia de las materias que en ellos se tratan, serán siempre consultados por todos los que deseen conocer la historia religiosa literaria de España al comenzar la segunda mitad del siglo XIX.

Las principales obras de este tan ilustre escritor son:

- 1.º *La Virgen María, su vida y sus glorias*, 2 tomos, Madrid, 1868.
- 2.º *Pío IX é Italia*, 1 tomo, Vitoria, 1871.
- 3.º *La Asuncion de la Virgen*, opúsculo escrito en latin y presentado al Sumo Pontífice y al Concilio Vaticano en 1870.
- 4.º *Veladas católicas*, 1 tomo, Madrid, 1873.
- 5.º *La Edad Media y tiempos modernos*, 2 tomos, Madrid, 1873.

Los estrechos límites de un artículo biográfico nos impiden el hacer, como lo desearíamos, un juicio analítico de cada una de estas importantes obras. Por esto nos limitamos á las sencillas indicaciones que quedan expuestas.

MIGUEL SANCHEZ.

CORREO DE VIENA.

XVIII.

Si cada una de las secciones que dividen á la Exposicion de 1873 exige un profundo conocimiento pericial, no diré para estudiarlas, para condensar ligero juicio de lo más notable que contienen, la de Bellas Artes, por el universal interes que sobre todas las otras despierta, requiere mayor conocimiento práctico y un espíritu critico avezado é imparcial en el que haya de comunicar á los que no han recorrido el Práter, las impresiones que allí se experimentan.

Las naturalezas más incultas tienen innato el sentimiento de lo bello, pero hasta en la apreciacion de la hermosura necesitan educacion y aprendizaje los sentidos, que así juzgan erróneamente por ignorancia como por vicio de escultura.

Cuán difícil y arbitraria es la critica de las obras de arte, se advierte por la diversidad de pareceres que, aun entre consumados maestros, suscita el exámen de cualquiera de aquellas que de nuevo se ofrece á su vista, sin que la polémica sea eficaz muchas veces para que unánimes reconozcan los defectos y las bellezas que cada uno señala.

Recientes como están en la memoria de todos, en España, las opiniones razonadas de nuestros críticos

acerca de los cuadros que figuraron en la última Exposicion de Madrid y que han venido á la de Viena, la *Muerte de Séneca*, de Domínguez, la *Presentacion de Cisneros*, de Jadraque, el *San Francisco*, de Mercadé, y otras obras tan conocidas como son las de Puebla, Gonzalvo, Navarrete, Ferrandiz, Pellicer, Monleon, Muñoz Degraín, Valdivieso, etc., etc., véase, en prueba de mi asercion, cómo juzga á la pintura y á los pintores españoles un alemán, Ernesto Lehmann, que lleva impresos en Viena sendos cuadernos de exámen, por nacionalidades, de los cuadros de la Exposicion.

Despues de sentar en el prólogo que Federico Pecht se ha ocupado con mucha ligereza de la Exposicion española, añade de su cosecha:

«España no ha presentado obras de importancia que merezcan exámen para indicar el camino que sigue la pintura en la época presente. No es necesario decir que la mayoría de los pintores españoles nos presenta escenas de la Historia sagrada: de la profana traen muy pocas, y los tipos que aparecen en la *Muerte de Villamediana*, de Castellanos, por ejemplo, no son españoles. Todos los cuadros tienen buen dibujo y color brillante, pero esto mismo los priva de carácter. Lo que presentan en pintura de género es duro ó tosco.»

Con decir que de 80 cuadros que componen la galería de España pertenecen á la Historia sagrada tres, basta y sobra.

Otros críticos, y son muchos los que han publicado libros especiales acerca de la Exposicion de Bellas Artes, difieren esencialmente de la opinion de Lehmann, que no he citado más que como comprobante. Búsquenlos el que desee engolfarse en definiciones, que si lucen erudicion y entendimiento, no están exentos tampoco de pasion y preocupaciones, y no espere encontrar en esta carta, como en las anteriores, más que apreciaciones de generalidad, que ocurren á cualquiera de los profanos que por medio florin han adquirido el derecho de pasear las galerías.

Con razon se llama Palacio al construido en el Parque de la Exposicion para las Bellas Artes. Pudiera tambien con ella apellidarse templo, en la acepcion del culto que se tributa por do quiera á la expresion de lo bueno, lo bello y lo verdadero, vistas las condiciones arquitectónicas y la amplitud de este edificio, capaz para mostrar las obras que por miles han traído las naciones.

El mismo sistema de orientacion que ha servido para situarlas en las galerías de Industria, Agricultura y Máquinas, rige en este departamento, de modo que empujan España é Inglaterra ocupando los pabellones del pórtico occidental, y acaban, en el otro extremo, Rusia, Suecia, Noruega, no teniendo representacion artistica los países más orientales, que en otros conceptos tan espléndido papel desempeñan.

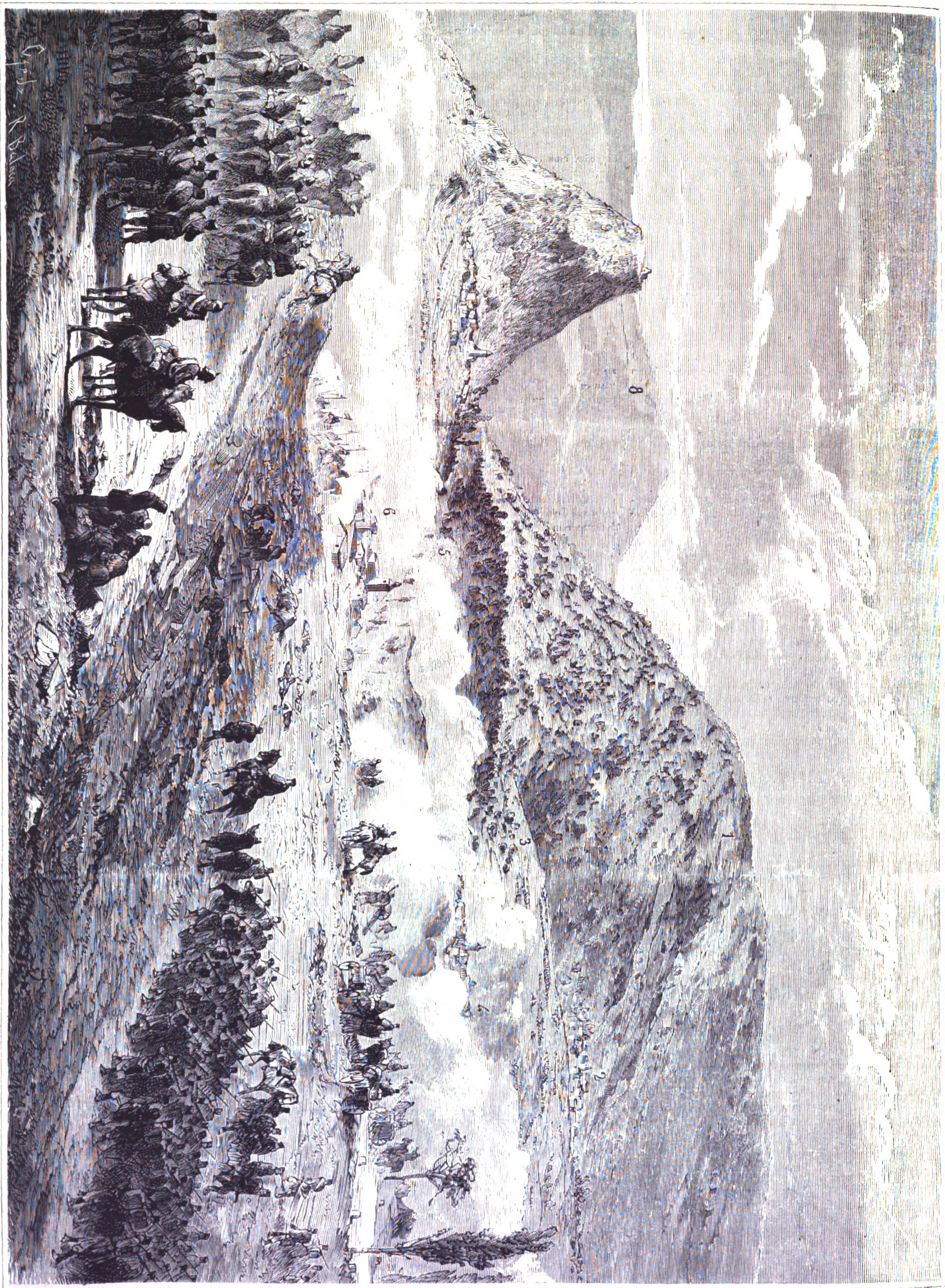
Correspondiendo al pórtico central, hay un salon de honor, terreno neutral, destinado á las obras maestras: muchos autores de cuadros que podrian clasificarse entre ellas, han preferido, sin embargo, no separarlos de los de sus compatriotas, temiendo el desfavorable efecto de contraste que á veces produce la mezcla de escuelas distintas. El *Triunfo de Germánico*, gran lienzo de Piloty; el *Triunfo de Flora*, techo de Cabanel; *Neron durante la persecucion de los cristianos*, son los que más llaman allí la atencion de los inteligentes, que dicen que otros cuadros del mismo sitio distan bastante de merecerlo.

En ninguna otra parte estuviera mejor el del pintor austriaco Makart, representando el *Triunfo de Catalina Cornaro* (como se ve, todos son triunfos): es una grande obra en todos conceptos, y no obstante, á la seguridad del premio artistico ha preferido el pintor la *autonomía*. Lo ha expuesto aisladamente en la ciudad, á florin la entrada, y parece que no está del todo descontento de semejante determinacion.

España, Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda y Suiza ocupan la mitad occidental ó izquierda del edificio; la otra mitad, por partes iguales, pertenece á Austria, Hungría y Alemania. Italia tiene sus obras en uno de los pabellones separados, que á espaldas del Palacio se construyeron para exposicion de antigüedades: Rusia, Noruega, Dinamarca están en el otro, donde hay algunos, pocos, cuadros de Grecia y los Estados-Unidos de América.

Estos dos edificios, ligados por galerías cubiertas al palacio y al arco de triunfo, de ladrillo, forman un rectángulo embellecido con jardines, fuentes y muchas estatuas de la Exposicion. Los primeros contienen tambien las interesantes colecciones del arte antiguo; las galerías cubiertas, la exposicion general de arquitectura.

Si el número de cuadros presentados pudiera ser indicio del estado actual del arte de la pintura, se diría que nunca ha sido tan floreciente, y que Austria es un inmenso taller de los émulo de Apéles; mas si de la cantidad se desciende á la calidad, no es injuria de-



EJERCITO DEL NORTE.—Batalla de Monte-Jurra. (Croquis remitido por el oficial D. J. A.)

1. Monte-Jurra.—2. Barbarin.—3. Posiciones carlistas.—4. Languin.—5. Carretera de Estella.—6. Ubiola.—7. Villamayor.—8. Montañas próximas Estella.—9. Monjardin.



BELLAS ARTES.—*Kerpages Gyorgy*, jefe de una tribu de gitanos; cuadro de M. Zimmermann.

cir que varios lienzos estuvieran en los estudios de que procedan mejor que en un certamen universal, en que el viajero espera hallar la esencia de las modernas escuelas, como hubiese ocurrido cumpliéndose exactamente el programa del concurso, y habiendo pasado las obras venidas á Viena por el tamiz de juntas calificadoras.

¿Es que la Exposicion se tuvo más bien por mercado abierto á la colocacion de cuadros que por tribunal que sancionara juicios de localidad? Me inclino á creerlo, observando que las firmas más ilustres del mundo artístico escasean en las distintas galerías en que el curioso las busca, pasando la vista por tantas y tantas obras desconocidas, y sin embargo, no acredita el resultado al fundamento de las esperanzas mercantiles. Cuadros se han vendido muy pocos, inclinándose los compradores á los de mérito reconocido: á esos que alcanzan el raro privilegio de cantar desde el primer día la atención de todo el mundo, peritos é ignorantes.

Italia es siempre la patria de las bellas artes: aunque esta seccion se suprimiera, lo dirían en las galerías de la industria las joyas, los mosaicos, los muebles tallados y embutidos, el cristal, las mayólicas y porcelanas con otros multiplicados objetos de lujo y capricho, en que la belleza de la forma está acompañada de la originalidad y el más refinado gusto: mas por complemento lo atestiguan cinco salas de cuadros con las mismas dificultosas condiciones conseguidas con gran uniformidad de escuela y de ejecución, y un sinnúmero de estatuas que no han tenido cabida en su propio lugar, y que adornan los locales de la industria, la Ronda y aún la seccion de agricultura. Las más de las naciones han presentado alguna media docena de estatuas en yeso. Italia las ha traído por cientos trasladadas al purísimo mármol, que sólo en sus canteras de Carrara se encuentra, como si la naturaleza previera que allí habían de tener aplicación digna.

Una coleccion de niños encantadores, cuál orando en camisilla, las manecitas cruzadas, obedeciendo lloroso la dulce intimación maternal; cuál queriendo coger en el aire la bomba de jabón; una coquetuela precoz estudiando el efecto de la cola del vestido, que tardará todavía tres años en ponerse; otra inocente, entre risueña y temerosa de la caricatura que salió de improviso al tocar el resorte de la caja con que ha sido obsequiada; el muchacho travieso que ha roto el vaso guardador de golosina, y espera las consecuencias de su aturdimiento; el general en ciernes galopando sobre una escoba; el naturalista de afición, que cuida tanto de que no escape el pájaro que tiene en la mano, que lo ahoga; otras muchas del mismo género, aparte de las inspiradas en la historia, en la leyenda, ó en los maestros clásicos de la antigüedad, han enamorado la concurrencia de tal modo, que andan ya reproducidas por la fotografía, y adornando carteras, vasos, objetos de arte fabricados despues con la memoria y la tendencia de la Exposicion de Viena.

Hay quien dice que las estatuas, más que al arte, pertenecen á la industria artística. Podrán tener razón: yo respeto y consigno todas las opiniones, y me atengo á la de un italiano, por cierto, que sobre el armario de ébano y marfil que exhibe ha escrito: *Ars extollitur arte*. Las estatuas dichas se han vendido todas con empeños y competencia, mientras quedan las Venus sin comprador.

Con Italia forman contraste los Estados Unidos de América, ese país de la prosa, que no ha nacido todavía para el arte. En todo es deplorable su exposicion, salvo las fotografías y los billetes de Banco, que corroboran más y más el apego de aquellas gentes á lo tangible. Han erigido como *chef d'œuvre* una fuente monumental de agua de soda, coronada por la estatua colosal de una mujer que alarga un jarro de cerveza. La ejecución corre pareja con la sublimidad del pensamiento; así han ofrecido una y otra larga materia al *Journal pour rire* y á otros periódicos satíricos de Alemania.

Una sola estatua en yeso, que con pretensiones presenten, *La Belleza dormida*, recuerda el busto de los *dollars* de la república, y de cuatro cuadros al óleo á que asciende su coleccion, el autor del mejorcillo se ha inspirado en las interesantes aventuras de Gulliver en el país de los liliputienses.

Con franqueza; nada hubieran perdido los Estados Unidos con haberse privado de la leve satisfacción de figurar en el catálogo de Bellas Artes, destinando al Museo de Boston las obras que se han tomado el trabajo de traer á Viena.

El Brasil ha presentado un solo cuadro, pero es bueno.

Cuando las naciones se singularizan, ensanchan sus límites y dan señales de virilidad, existen para ello razones que se patentizan, lo mismo en los campos de batalla que en los terrenos de la ciencia, de la filosofía, de la literatura ó de la industria. Es axioma histórico

éste, que se comprueba en las nueve ó diez salas de pinturas que llena la novísima Alemania, sorprendiendo á muchísimos que no esperaban verla competir con otra producción nacional que el cañón Krupp y el fusil de aguja. La exposicion de las escuelas de primera enseñanza, la de organizacion de correos y telégrafos, que han conseguido la palma; la de la potente industria universal que exhibe ocupando una cuarta parte de la superficie del cercano Prater, no hubieran por sí solas causado la impresion producida por esas galerías, prueba evidente de la influencia de los admirables museos de Munich y de Dresde, tan poco conocidos de los españoles, prueba palpable de que hay en Alemania artistas de primer orden.

Francia, no obstante sus desdichas, se mantiene á grande altura. En broncees, de que trae mucho número, es la primera; en porcelanas, esmaltes, tapices, grabados, adornos de capricho, apenas tiene igual; en lienzos, las firmas de Jerome, Maissonnier, Regnault, Cabanel, Beyle, Jundt, Gustave Doré, Boulanger, Bonnat, etc., contrastan el efecto de los síntomas de decadencia que se revelan en los noveles autores inspirados en la musa de *Mabille*.

Rusia, más que en la pintura, brilla en obras arquitectónicas, exhibiendo proyectos de colosal grandeza. Noruega tiene espléndidas marinas entre muchos cuadros de mérito. Grecia, ¡pobre Grecia! Nadie reconoce en su exposicion á la cuna del arte.

En esta reunion de inspiraciones se observa que la Mitología ha pasado de moda: apenas la sempiterna Leda conserva el favor de los estudios en gracia del asunto que personifica. La alegoría tampoco tiene ya apasionados en estos tiempos liberales, en que el pincel no está sujeto con más frenos que la pluma: todo se pinta como todo se dice, de forma que no tan sólo es inútil la ficción, sino que se prescinde de los recursos ingeniosos de que se valían los artistas de pasadas edades para velar la desnudez en estatuas y pinturas, ofreciéndola hoy á la vista con una escrupulosidad que no le permite disimular los más pequeños detalles ó accidentes.

El desnudo en la idea materialista oscurece con torpe generalidad la paleta de la generacion de artistas que buscan renombre, siendo Francia, que cuenta sola más obras de este género que todas las demas naciones juntas, la que muestra en pensamiento y realizacion más indicios tambien de decadencia. Diríase que el *can-can* y la *Commune* en los últimos días de su imperio han inspirado la composicion de los *estudios del natural*, y las orgías, motines, degüellos, saqueos, con otras repugnantes escenas sangrientas tomadas de la justicia de Marruecos.

Sin citar nombres, designaré algunas de las obras francesas que dan origen á estas leves consideraciones.

Dos hombres, en la edad de piedra, se despedazan por la posesion de una mujer, que presencia la lucha con curiosidad mezclada de satisfacción, esperando el momento de premiar al vencedor.

Una india, pobladora de las selvas de la virgen América, sobre el tapiz del prado da á luz un robusto infante, que recibe en los brazos el compañero de su peregrinacion por esta vida.

La muerte arrebató á una bellísima joven desnuda, besándola.... como la muerte no besa.

Atacan en su honestidad á Juana de Arco los soldados ingleses encargados de custodiarla.

Un bajá presencia las abluciones de las mujeres de su harem.

Otro se cerciora con calma de las diferencias esenciales que caracterizan á la circasiana, la abisinia, la egipcia, la europea, que para elegir le presenta un judío mercader de esclavas.

Un eunuco se entretiene en colgar del quicio de la puerta una docena de cabezas que acaba de cortar.

«Entrad, señores, á ver la coleccion de las locuras de la humanidad», dice un saltimbanqui puesto en primer término de un lienzo, levantando la cortina de su teatro.

»La enseño por cuadros periódicos, cuya continuacion ofrezco:

»Ved, para empezar, las caricias que se hacian á los primeros cristianos.

»2.º Sistema de Felipe II y de la Inquisicion para afirmar en la fe á los tibios.

»3.º Método de propaganda de los republicanos del 93 para inculcar el respeto á los derechos del hombre», etc., etc.

Excusado es decir que los cuadros que va anunciando el charlatan están pintados con *buen* colorido.

A la misma resbaladiza pendiente de Francia se van inclinando algunos artistas italianos, á juzgar por ciertas pinturas de que las jóvenes apartan ruborizadas los ojos, y por tal cual estatua, como *Phriné ante los jueces*, *Las Cocottes en las máscaras*, *La contemplacion amo-*

rosa y Francesca da Rimini, en la situacion del verso

«La bocca mi baciò tutto tremante.»

Por distinto concepto es contraria al arte la corriente manifiesta de los pintores en Bélgica, Holanda, Inglaterra y Suiza, hacia el que me permitirá llamar *género figurín*, porque evitando los tipos genéricos populares, se detiene en la nimia representación de la cola del vestido, del corte del *par desus* y de las flores del sombrerito, todo ello muy coqueton en estos momentos, pero que ha de producir forzosamente, dentro de algunos años, el mismísimo efecto que ahora causan las colecciones atrasadas de sastres y modistas al tropezar con los pantalones de botín y los corbates de terciopelo, que tantos cumplimientos valieron á los elegantes del año 35, y con los sombreros de galera y los tirabuzones que hacian irresistibles á las que por entonces andaban en sus quince.

¿Será éste el género que el crítico Lehmann siente no hallar en la galería de España?

Fáltame ya tiempo y espacio para hacer algunas reflexiones respecto á una tendencia más general que se advierte en la Exposicion universal de 1873. La muerte ha encontrado en todos los países múltiples lienzos en que se vean sus huellas, no tanto por la violencia de las pasiones, que el drama prestó siempre alientes á la paleta, ni por el misticismo que inflamaba la imaginacion de los pintores religiosos; no, no es cuestion ya del espíritu que se desprende de la materia elevándose á un mundo mejor, sino de la materia inerte que en éste queda prestándose en el campo de batalla á ser alimento de los cuervos, en la playa del naufragio á ser juguete de la resaca, en el anfiteatro á leccion práctica de los alumnos de anatomía, en el fondo del precipicio á festín de hambrientos lobos, y en la cabeza del artista para recrear al público con semejantes escenas, continuadas con la agonía del enfermo del hospital, la mueca del asfixiado suicida, los restos abandonados del solteron....

Los cuadros de entierros, ora en el campo en miserable ataúd llevado á hombros, ya en la aldea en que hay cura de almas que recee el responso, como en la capital con suntuoso cortejo, pasan de veinte. Diríase que es coleccion hecha de encargo por un empresario de pompas luctuosas.

Consigno el hecho á la meditacion de los pensadores, para los cuales he formado tambien la siguiente rara estadística, en que no están comprendidas las batallas, motines, naufragios, incendios, en que la muerte funciona por mayor:

Naciones.	Cuadros vivos.	Cuadros de muertos.
Alemania	9	16
Austria	14	9
Bélgica	8	9
Dinamarca	1	2
España	1	5
Francia	66	25
Grecia	1	1
Holanda	0	2
Hungría	7	3
Inglaterra	2	5
Italia	18	11
Noruega	0	0
Rusia	0	2
Suiza	4	4
	131	94

Por última observacion anoto que tal vez no llegan á tres las galerías en que no se hallen asuntos de España. Corridas de toros, tentaderos, bailes de majos y gitanos, patios de diligencias, edificios de Granada, de Sevilla, Córdoba y Segovia, y tambien cuadros históricos, como los *Últimos momentos de Carlos V*, por Dause; *Carlos V librando los esclavos en Túnez*, por De Keyser, ambos de Bélgica; *Carlos V en Yuste*, Francia; *Una familia de nobles ante el Consejo de la Sangre*, por Carlos Souvre; *Naufragio de la Invenible*, por Birch, Inglaterra.

Descuellan, como obras de mérito superior, *La muerte del contrabandista*, de Phillip, Inglaterra, y *El general Prim en Castillejos*, de Regnault, Francia.

Los cervantistas sabrán con placer que caballero y escudero andan en broncees y mármoles, en lienzo, grabado, tapicería, cerámica, y tambien carton-piedra, por todos los ámbitos de la Exposicion. Cúmplase la profecía del buen hidalgo: su figura gigante tiene siempre reservado puesto en los concursos de la inteligencia humana.

Viena, 12 de Octubre 1873.

F. EROSECA.

AL SR. D. EDUARDO MARIN (1).

Hé aquí un encargo sencillo
Hecho negocio de Estado,
Porque en ser te has empeñado
Otro *Sastre del Campillo*;

Hé aquí que mientras almuerza
Mi individuo, se me embroma
Con el singular diploma
De *Regalado por fuerza*;

Y hé aquí que mi rabieta
Dentro del pecho me guarda,
Porque eres tú, buen Eduardo,
Quien me hace esa jugarreta;

No en verdad porque me abismas
Con tu lógica; soy franco,
Razones de pie de banco
Sólo me has dado, sofismas.

En otras de tomo y lomo
Me pudiera yo fundar,
Para decir: «No ha lugar.
O tomas tú, ó yo no tomo.»

Porque ¿con qué autoridad,
Como príncipe en su solio,
Ejerces tú el monopolio
De la generosidad?

Mas ¿quién entra en discusion
Con quien se bate desnudo,
Sin más lanza y más escudo
Que su noble corazón?

¿Y qué he de hacer, ¡pese al diablo!
Cuando la esbelta potranca
Ya empieza á ensanchar el anca
Y á solazarse en mi establo?

¿Iré con ella al andén,
Y á quien la empresa dirige
Diré: «Aquí vuelve este dije;
Otra vez la enjaule el tren?»

Ó bien, cuando la malicia
Es tuya, y no de la yegua,
¿Tornará legua tras legua
Y de justicia en justicia?

No; á conservarla me obligo,
Porque, si no hiciera tal,
Perdiera un bello animal
Y tal vez un buen amigo.

¡Escrito estaba en los hados
Que esta vez yo aceptaría
La cómoda teoría
De los hechos consumados!

Y cuando así me dominas
Con tu afecto, y humillado
Haces que, mal de mi grado,
Entre en las *horcas caudinas*,

¿Tras de esto me pides versos?
¿Qué dirá ¡oh Dios! la Academia?
¿Versos donde hay epidemia!
Por fuerza han de ser perversos.

Yo ya no corto ni pincho;
Deja dormir á mi lira,
Que si una yegua la inspira,
Voy á soltar un relincho.

Pero hágoles, bien ó mal,
Pues con ellos te contentas.
¡Salda así todas tus cuentas:
Pronto irás al hospital!

Y á fe que, si tanta prez
Se diera á la poesía,
Antes de un mes fuera mía
La *yeguada* de Aranjuez.

Te obedezco, sí, y sucumbo,
Aunque diga algún monago
Que las coplas con que pago
No valen un higo chumbo;

Y tendrá mucha razon,
Aunque tu amistad sincera
Haga de esta friolera
La más alta estimación.

¡Ay! sí, la malevolencia
Que al oro, y no más, da precio,
Dirá que tú eres un necio,
Y yo un hombre sin conciencia.

«¿Quiere reemplazar con otra
Su *yegua* ese perillan,

Y de balde se la dan!
¡Esto sí que es tener *potra*!»

Tal obsequio no se estila;
Y á quién! ¡A un vate canijo,
Señor de Marin!... «¿Qué hijo
Le he sacado á usted de pila?»

¿Hijo he dicho? ¿pila he dicho?
Pues dicho está y ¡aleluya!
Permiteme que concluya
Anunciándote un capricho.

Ya que tu consorte amante,
Que entiende bien su negocio,
Se halla... ¡lo que puede el ocio!
En estado interesante;

Que te plazca ó no te plazca,
Yo y Tomasa, mi mujer,
Padrinos hemos de ser
Del niño ó niña que nazca.

No repliques, que es cuestion
De gabinete.—Ya es tarde.
Memorias y Dios te guarde.
Tu amigo

MANUEL BRETON.

31 Octubre 1865.

CÁRLOS GOUNOD.

No ha trascurrido mucho tiempo desde que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA publicó en una de sus páginas un magnífico retrato del maestro Verdi, último representante del decaído arte italiano, y testimonio elocuente de su actual lamentable impotencia.

Tócale hoy su vez á un compositor insigne, cuyo genio admirable ha logrado traducir en conceptos musicales la primera parte de un poema inmenso por su valor, universal por su trascendencia, incomprensible para algunos, objeto de largas meditaciones para otros, y uno de los más sólidos pedestales sobre que se asienta la fama literaria de un vastísimo país. Nos referimos al *Fausto* de Goethe.

Cárlos Gounod ha conseguido lo que tal vez ningún compositor antiguo ni moderno pudo jamás alcanzar. Hay en la historia de la literatura ciertas grandiosas concepciones que entrañan ideas de tal importancia y magnitud, conceptos de tal manera expresados y desenvueltos, que parece imposible puedan moverse sino en la esfera que plugo asignarles á talentos de un orden superior. Implica, por tanto, atrevimiento desmesurado emprender de una manera más ó ménos fiel, la version al arte de los sonidos, de esas obras únicas en su género, obras que han marcado una gloriosa etapa en la historia literaria del mundo; obras cuyos menores accidentes han sido luminosamente esclarecidos por la crítica; obras, en fin, que traducidas á todos los idiomas, han llegado á ser, al par que gloria de un país, provechosas fuentes de enseñanza, donde las gentes ilustradas han podido beber el agua pura y cristalina del saber, que fortifica el entendimiento y deleita la imaginación.

No han faltado, sin embargo, artistas atrevidos, que ganosos tal vez de universalizar por medio de la música, cuyos medios de percepción están al alcance de todo el mundo, las grandes epopeyas de la poesía, hayan emprendido la traducción de éstas en conceptos musicales. La historia del arte lírico-dramático demuestra suficientemente cuán estériles han sido en general estos esfuerzos.

Nuestro inmortal Don Quijote ha sido tratado musicalmente por varios compositores italianos y franceses, el *Macbeth* de Shakspeare, el *Don Carlos*, *Los Bardidos* (*Imasnadieri*) de Schiller, han servido de asunto á tres óperas de Verdi, y sin embargo del reconocido talento de los maestros, las bellezas incomparables del libro y la elevación y trascendencia del argumento han ahogado completamente el mérito de la obra musical. ¿Por qué? Porque Cervantes, Shakspeare y Schiller son tres soles que luciendo en el firmamento de la literatura, derramando sus brillantes resplandores sobre el mundo del genio, ciegan á cualquiera bastante atrevido para fijar en ellos una codiciosa mirada.

Ha habido, no obstante, águilas del arte que no han vacilado en remontar su vuelo hasta el elevado espacio en que moran aquellos astros del entendimiento; que los han mirado frente á frente; que en ellos se han inspirado, y al vívido fulgor de sus rayos, lejos de dejarse cegar por ellos, han sabido asimilar su calor arrancando á éste los gérmenes de una ardiente y vasta inspiración.

Nadie como Gounod ha mostrado más decidido empeño en acercarse á los grandes poetas para trasladar sus obras al terreno de la composición musical, y nadie como él ha llegado á conseguir tan satisfactorio resultado. ¿Pretendía con esto ser un auxiliar más de

la gloria de aquéllos, ó es que el célebre maestro pensaba inspirarse á poca costa, arrebatado por las cualidades estéticas de las obras y dejándose llevar por el torrente del genio que en ellas domina?

Pero no adelantemos conceptos; que nuestros lectores desearán ante todo conocer la historia del eminente compositor francés, y no más que éste es, por otro lado, el objeto de estos ligeros apuntes biográficos.

Cárlos Francisco Gounod nació en París el 17 de Junio de 1818. Nada nos dicen sus biógrafos acerca de los primeros años del maestro, ni sabemos si mostró, como es costumbre, un talento precoz y una gran predisposición para el arte; condiciones que hoy se regalan sin dificultad á todo artista, por poco que llame la atención.

Lo cierto y positivo es que Gounod debió tener entrada desde muy joven en las aulas del Conservatorio de París, puesto que en 1837, esto es, á la edad de 19 años, se presentó á concurso en el Instituto para el gran premio de Roma. No lo obtuvo el joven compositor á quien el jurado adjudicó el segundo premio, y sólo dos años más tarde, en 1839, alcanzó Gounod la suprema distinción que le aseguraba una renta de tres mil francos por espacio de cinco años y su estancia durante este tiempo en Italia y Alemania. Una cantata titulada *Fernando* fué la obra que valió á Gounod el primer premio del Instituto.

Dirigióse á Roma el laureado artista, y en la ciudad eterna se dedicó con ardor al estudio de la música religiosa. El primer fruto de este trabajo fué una misa á voces solas, escrita al estilo de Palestrina y ejecutada en Viena en 1843. Poco tiempo despues volvió Gounod á París y se encargó de la dirección de la música en la iglesia de las Misiones extranjeras, entregándose allí con tal ahínco al estudio de los dogmas religiosos, que se creyó iba á abrazar decididamente la carrera eclesiástica, de la que afirman algunos llegó á vestir el hábito; la *Gaceta Musical de París* dió esta noticia el año 1846. Desde esta fecha el nombre de Gounod desapareció del palenque artístico musical y nadie volvió á ocuparse de él, hasta que un periódico inglés, el *Athenium* de Londres, según dice Fetis, publicó en 1851 un artículo crítico sobre cuatro composiciones religiosas de Gounod que se habían ejecutado en la capital de la Gran Bretaña.

Los grandes elogios que un crítico autorizado hacia de las obras del maestro francés, excitó viva curiosidad en París, y la gran capital volvió á ocuparse de Gounod, mostrando vehementes deseos de oír y juzgar su música. No se hizo esperar el compositor, que, aprovechando tan favorables circunstancias, puso en música una ópera en tres actos, de Emilio Augier, que se estrenó en la Academia de Música de París, el 16 de Abril de 1851, y volvió á representarse, reducida á dos actos, el 26 de Julio de 1858.

No correspondió el éxito de esta obra á las esperanzas que había hecho nacer en el público parisiense el nombre de Gounod. El libreto de Augier, igual en su argumento á la ópera de Puccini, que tanto éxito ha alcanzado en Madrid, pareció monótono y descolorido; aplaudiéronse con entusiasmo, es cierto, algunas piezas musicales, pero la reputación de Gounod no ganó gran cosa con el éxito de su *Sapho*.

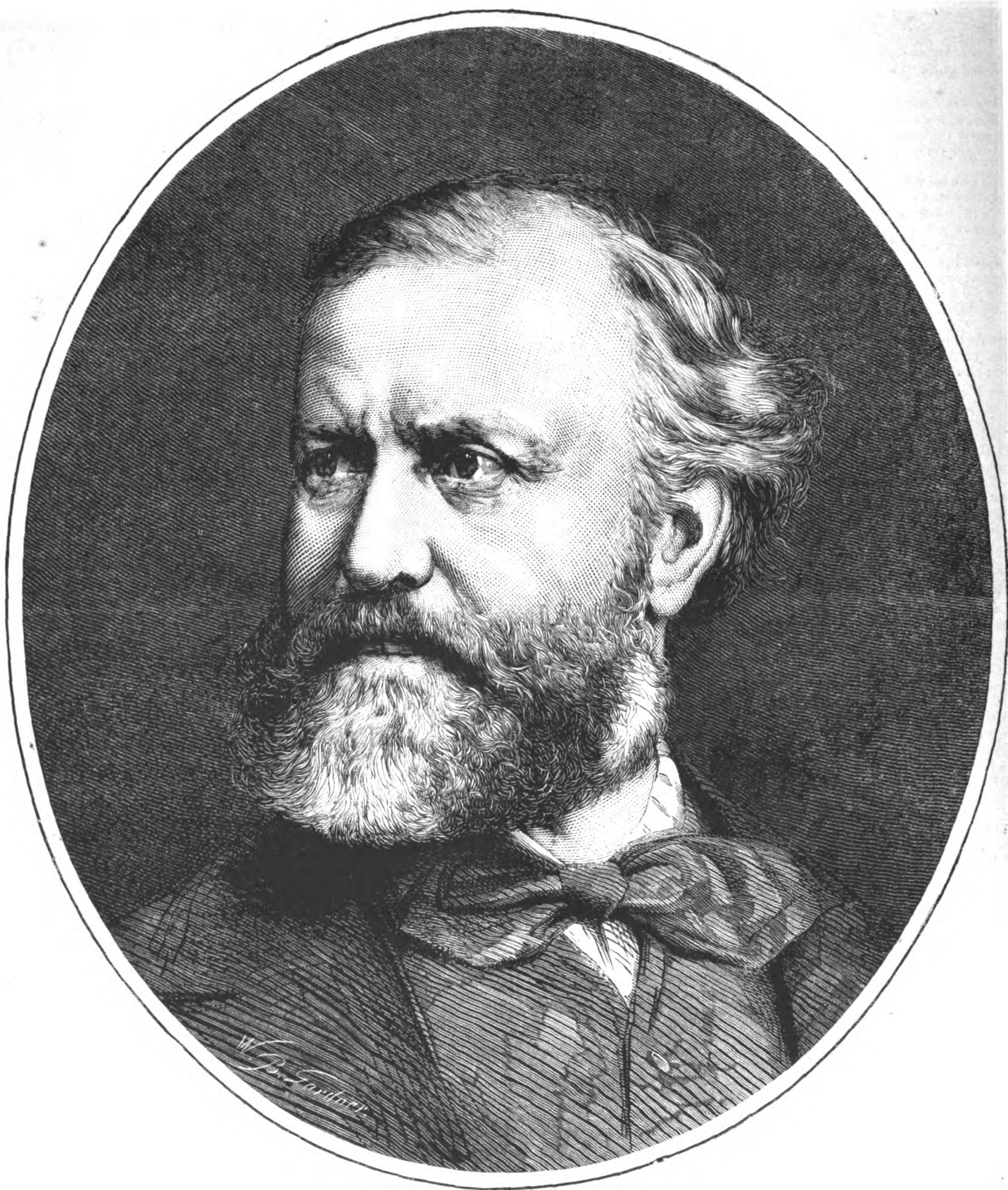
Un hallazgo curioso hemos hecho hojeando esta partitura: el aria de *Sapho*, *Héro dans sa tour solitaire*, es, nota por nota, la preciosa melodía titulada *Le Soir*, escrita sobre una poesía de Lamartine, y que se halla en la primera de las dos colecciones de melodías de Gounod.

Despues de la *Sapho*, Gounod compuso varios coros para una tragedia de Ponsard, titulada *Ulysse*, que se ejecutó en el teatro Francés en 1852. La tragedia, exhausta de interés, sólo obtuvo un éxito mediano, pero la música gustó mucho y se publicó separadamente.

A los coros de la tragedia siguió una ópera en cinco actos, titulada *La Nonne sanglante*, de E. Scribe y C. Delavigne. El libreto había sido ya desechado por varios maestros; cuando Gounod lo aceptó, lo puso en música, y se puso en escena en la Ópera el 18 de Octubre de 1854. Dicho libreto encerraba un terrible argumento, como lo indica el título de la ópera, *La monja ensangrentada*, argumento al que los autores dieron un excesivo desarrollo. *La Nonne sanglante* sólo obtuvo un éxito mediano, pero la crítica, inflexible con Scribe y Delavigne, elogió calurosamente á Gounod, en quien los franceses vieron ya un gran compositor.

Lejos de desesperanzarse por el corto número de representaciones que sus óperas alcanzaban, Gounod se atrevió á componer una ópera cómica, deseoso tal vez de probar fortuna por este camino, eligiendo como libreto el de una de las comedias de Molière, no la mejor, por cierto. *Le médecin malgré lui* (El médico á palos) se estrenó en el teatro Lírico el 15 de Enero de 1858. La música de esta obra pareció agradable é ingeniosa descubriéndose en ella la ciencia armónica é ins-

(1) Poesía inédita del insigne Breton de los Herreros, que debemos á la exquisita amabilidad de su afligida esposa.



El maestro compositor Carlos Gounod.

trumental del maestro, pero el nombre de Molière anonadó por completo á Gounod.

Del gran cómico francés, Gounod pasó al gran poeta alemán, y cuando aquella naturaleza mística, que en vano había pedido inspiración al ateísmo y admirable espíritu de observación de Molière, halló en Goethe toda la profunda filosofía, toda la gigantesca elevación que caracteriza al autor del *Werther*, entonces el talento de Gounod encontró ancho campo para moverse libremente, entonces la inspiración del maestro corrió con ímpetu y con grandeza, á la manera que los torrentes alimentados por las lluvias de Enero destruyen con marcha vertiginosa cuantos obstáculos á su paso se oponen.

El 19 de Marzo de 1859 fué para Gounod el día de su gloria; fué el día en que se estrenó en el teatro Lírico el *Fausto*, arreglado, con rara inteligencia y profundo conocimiento de las exigencias lírico-dramáticas, por M. Carré y J. Barbé, y puesto en música por el ilustre compositor francés. El éxito de la obra de Gounod debió compensarle de los medianos éxitos que hasta entonces habían amargado su vida artística. El *Fausto* obtuvo una numerosísima serie de representa-

ciones consecutivas en París; se cantó con extraordinario aplauso en los departamentos, pasó á Bélgica, Alemania, Inglaterra, Rusia y España, alcanzando en todas partes universales muestras de admiración. Italia conceptuó primeramente la obra de Gounod como música del porvenir, pero bien pronto las bellezas del *Fausto* pudieron más que las absurdas preocupaciones que aún hoy dominan en ciertas capitales, y el poema de Goethe, compuesto musicalmente por Gounod, obtuvo carta de naturaleza en la patria de Rossini.

Al fin, después de tantas vacilaciones, Gounod llegaba á justificar las esperanzas que sus anteriores obras habían hecho concebir. El *Fausto* reveló bien á las claras aquella inteligencia elevada, que, nutrida en la meditación y en el estudio, hallaba nuevos horizontes para el arte, descubriendo tesoros de armonía y detalles de colorido instrumental, dignos de Mozart, Beethoven y Meyerbeer.

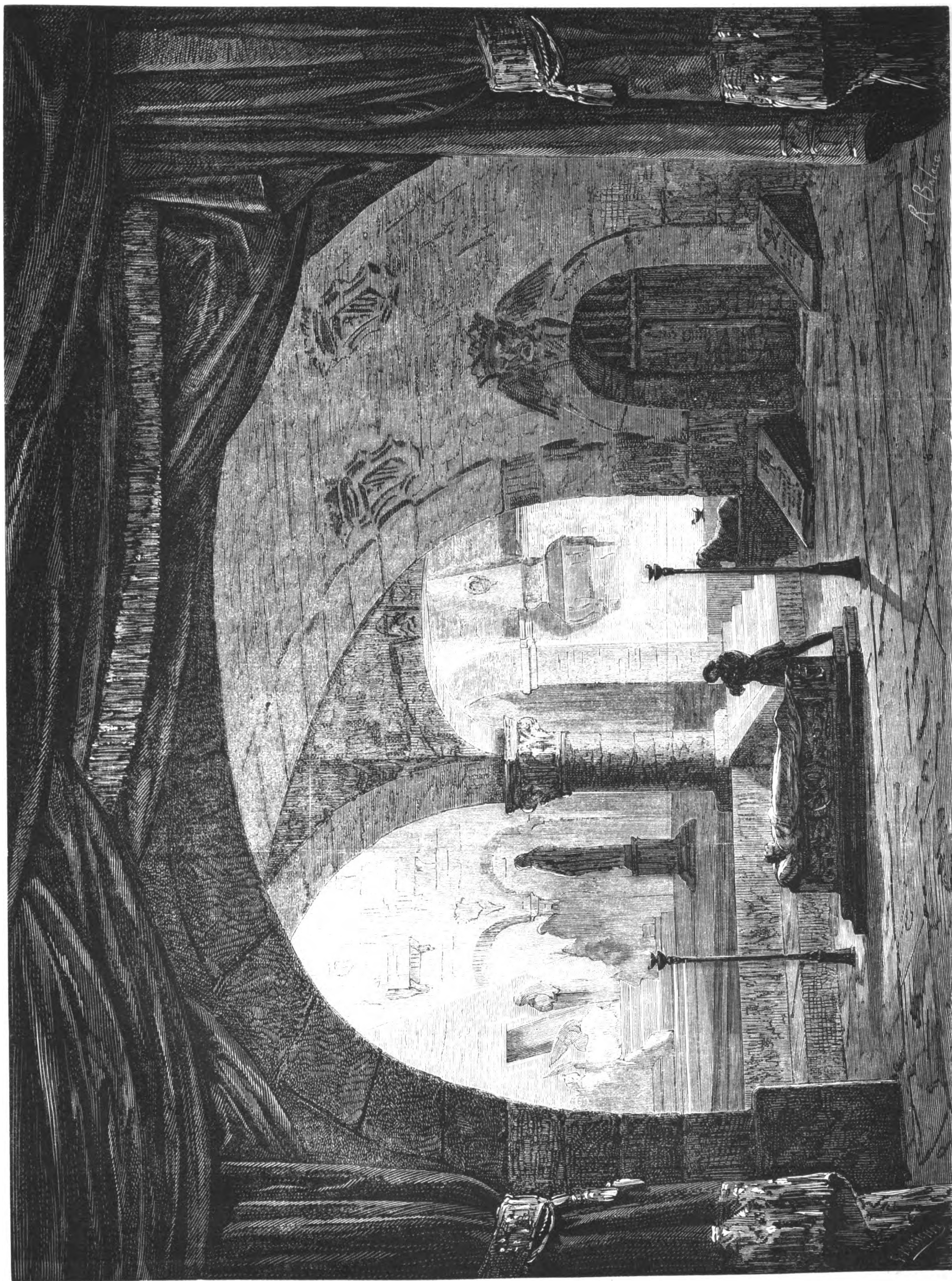
Después de este gran triunfo, que elevó al maestro á la altura de los primeros compositores, Gounod ha escrito las siguientes óperas: *Philemon et Baucis*, en tres actos, estrenada en el teatro Lírico, el 18 de Febrero de 1860; *La reine de Saba*, en la Ópera, el 28 de Fe-

brero de 1862; *Mireille*, en cinco actos, en el Lírico, el 19 de Marzo de 1864; *La Colombe*, ópera cómica, en el teatro de este nombre, en 7 de Junio de 1866, y *Romeo et Juliette*, en cinco actos, en el teatro Lírico, el 29 de Abril de 1867.

Hace muy pocos días, el 19 del actual, se ha estrenado en Madrid esta bellísima producción, en la que Gounod ha logrado crear una digna hermana de su renombrado *Fausto*. Goethe y Shakspeare: hé aquí los dos atletas de la literatura, en los que el ilustre compositor francés se ha inspirado; hé aquí los dos nombres, las dos inmensas figuras que Gounod ha llegado á popularizar, iluminándolos con la aureola de su genio.

El éxito del *Romeo y Julieta* formará indudablemente época en los anales de nuestro gran teatro de la Ópera, cuyo público, severo y descontentadizo si los hay, ha tributado á Gounod uno de esos entusiastas homenajes de admiración, capaces de halagar el amor propio del artista ménos sensible, y capaces también, nos atrevemos á decirlo, de elevar un nombre á las alturas donde sólo tienen cabida los grandes genios.

LA ILUSTRACION, constante siempre en sus deseos de presentar á sus numerosos favorecedores asuntos de

TEATRO NACIONAL DE LA ÓPERA. — *Romeo y Julieta*, ópera del maestro Gounod. — Acto V, escena primera.

interés palpitante, publica en este número un magnífico grabado que da una idea exacta de la terrible introducción del acto quinto, introducción en que la orquesta, repitiendo los conceptos de la escena del narcótico entre Julieta y Fray Lorenzo (acto cuarto), justifica con una verdad aterradora el terrible pronóstico del bondadoso fraile.

Al éxito inmenso que en Madrid ha obtenido el *Romeo y Julieta*, hay que agregar el no menos ruidoso que acaban de obtener en París los intermedios musicales y coros escritos por Gounod para el drama de Barbier titulado *Juana de Arco*. Todas las piezas del gran maestro han sido muy aplaudidas, algunas han merecido los honores de la repetición, y la obra ha producido una impresión grandísima. Las noticias que hasta nosotros llegan, ensalzan de una manera positiva el nombre de Gounod, presentando al maestro como el primer compositor de Europa.

No es esto solo; el *Athenium* de Londres, que tan importante papel ha jugado en la vida artística de Gounod, nos participa que el autor del *Fausto* ha hecho ejecutar en la capital de la Gran Bretaña una meditación para violín y orquesta, su última obra, de tan sobresaliente mérito, que supera al célebre y popular *Ave María* escrito sobre el primer preludio de Bach. Esta meditación no contiene más que 52 compases, pero de un efecto indecible, según el *Athenium*.

Inútil será hacer constar la satisfacción que los éxitos de Gounod, cuyo fuego dramático, cuyo exquisito sentimiento é innata elegancia admiramos y hemos admirado siempre, han producido en nosotros.

De las obras antes mencionadas se han oído en Madrid, además del *Ave María*, *Fausto* y *Romeo y Julieta*, el entracte y danza de bacantes de *Philemon et Baucis*, la marcha triunfal de *La reina de Saba* y un intermedio de *La Colombe*, fragmentos todos extraordinariamente aplaudidos por el público madrileño, que profesa inequívoca simpatía á Carlos Gounod.

Además ha escrito éste gran número de piezas religiosas, dos tomos de melodías de una suavidad, elegancia y riqueza armónica superiores á todo elogio, la magnífica lamentación *Gallia*, que entusiasmó al público en una de las sesiones de *La Filarmónica*, sociedad que ha dado á conocer en Madrid esta producción musical de Gounod. En la actualidad el célebre compositor ha terminado una ópera titulada *Polyeucte*, que esperan con suma impaciencia los numerosos admiradores de Gounod.

Siéndonos imposible entrar en consideraciones acerca del estilo del gran maestro y de los detalles especiales que constituyen su individualidad, cerramos aquí estos mal trazados apuntes, no sin afirmar, careciendo de autoridad para ello, es cierto, pero con la más profunda convicción, que Gounod es hoy, con Wagner, el artista-compositor más completo de Europa, y aquel que ha logrado crearse un estilo propio y característico, cualidad muy difícil de adquirir en estos tiempos, en que se exige á los compositores una copia de conocimientos, para cuya posesión es poco menos que insuficiente la vida del hombre.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

UNA EXPEDICION Á LISBOA Y OPORTO.

(DIARIO DE UN CAMINANTE.)

(Conclusion.)

Además de estas condiciones, exige la justicia, para que sea respetada, los atributos externos inherentes á su soberanía. Impone más al ciudadano el castigo cuando los poderes públicos siguen la solemnidad del procedimiento y pronuncian su fallo ante el público y en parajes de apariencia serena; del mismo modo que la idea de Dios domina nuestra mente y achica nuestra propia pequeñez cuando penetramos en las suntuosas catedrales de Burgos, Sevilla ó Toledo.

Mucho debe dejarse al juicio del ciudadano y del creyente, no poco á la razón expertamente dirigida, pero algo también al sentido de la vista, que comunica á la inteligencia la grandeza perecedera de las obras y de las instituciones humanas.

El Palacio de justicia, donde deben estar reunidos todos los tribunales de la capital del Reino, no existe propiamente. En un convento, el de la Buena Hora, que nada tiene de notable por cierto, se encuentran los Juzgados de primera instancia y se reúne el Jurado; en otro edificio del Torreiro do Paço tiene su domicilio el Tribunal Supremo.

No hay en Lisboa ningún monumento consagrado á la justicia. La religión, la monarquía, el poder público, la municipalidad, la enseñanza, la marina y la beneficencia han levantado edificios notables y obras artísticas de reconocida valía. Sólo la justicia perma-

nece en locales humildes y en parajes por otros abandonados.

En España sucede otro tanto. El Tribunal Supremo vive en perpétuo consorcio con el Consejo de Estado, sirviéndole de base las oficinas de la Lotería Nacional. La Audiencia ocupa un edificio aislado, propio para el objeto, aunque escasamente capaz para las necesidades actuales. Los Juzgados, en distintos puntos, esperan con impaciencia la terminación de la obra en el monasterio de las Salesas, que será, andando el tiempo, el Palacio de justicia. Nadie le quitará al edificio su origen de convento, ni al palacio los honores de construcción religiosa.

Nuestro deseo, así en Portugal como en España, hubiera sido que se levantase de nueva planta un monumento severo y majestuoso, coronado por la diosa Themis, teniendo en una mano la balanza de la justicia, y en la otra la espada de la ley.

Los pueblos libres están en la obligación de amparar, ennoblecer y garantizar al poder judicial, que dispone de la honra, de la fortuna y de la vida de los ciudadanos.

En cambio el municipio de Lisboa, queriendo honrar á la población, construye á sus expensas una casa ayuntamiento, grandiosa por su área, artística por su belleza, gallarda por su arquitectura, rica por sus adornos.

El nuevo *Hotel de Ville* se halla enfrente del arsenal.

Bien puede decirse que Lisboa ostenta un palacio municipal, digno de la ciudad y de la corte.

Madrid también ostenta otro desde principios del siglo XVI, que se halla hoy poco más ó menos que entonces. Las casas de D. Juan de Acuña, presidente de Castilla, sirvieron de alojamiento al Concejo y de base para el edificio actual. Dos pisos y cuatro torres ofrece á la vista del público en su parte exterior, con más dos puertas á la plazuela de la Villa, de construcción relativamente moderna. Si se penetra en él, se verá que está limpio y arreglado, gracias á una hábil restauración de hace media docena de años, pero sin que se observe una variante posterior al siglo XVI, ni se contemple una obra de arte, ni se vea un recuerdo histórico capaz de honrar á las cosas ó á las personas. Los antiguos y modernos ayuntamientos, los antiguos y modernos concejos ó municipalidades trabajaron con éxito, sobre todo las últimas, en el embellecimiento de la población y la higiene de sus habitantes, descuidando su propia casa, que es la casa comunal.

Mientras en Lisboa el ayuntamiento se prepara á colocar en los nuevos salones y galerías del moderno palacio cuadros y bustos que recuerden á las gentes el nombre de los hijos ilustres de esta capital, el de Madrid, durante uno ó varios siglos, durante uno ó varios años, no ha encontrado medio de perpetuar la memoria de los que nacieron en la villa del Manzanares, antes corte de los Reyes, hoy asiento del Gobierno de la República. Un hombre eminente, el Sr. Mesonero Romanos, no olvida á los hijos notables de Madrid en sus populares obras. ¿Y quién que se precie de español puede olvidarlos? En Madrid nació Carlos III, el rey diligente, el rey emprendedor, y Fernando VI, el amigo de la sabiduría y el constante propagador de los estudios. En Madrid vieron la luz Lope de Vega, apellidado el *Fénix de los ingenios*, á quien Cervantes llama *verdadero monstruo de la naturaleza*, por las muchas obras que dejó escritas; Gabriel Tellez, más conocido por Tirso de Molina, autor dramático español y teólogo doctísimo; Quevedo, satírico sin rival; Calderón de la Barca, escritor fecundo; los dos Moratines, tan aplaudidos en la escena patria; y en los tiempos modernos, Castaños, el general de la guerra de la Independencia, el vencedor en Bailén, y Quintana, el poeta liberal que enardeció con sus cantos al pueblo español en 1808, y que fué laureado por la opinión y por la reina doña Isabel II en 1855; solemne ceremonia que atrajo al palacio del Senado á todas las ilustraciones del país.

Si bien en edificio y en adornos nos lleva honrosa delantera el ayuntamiento de Lisboa, no así en recuerdos nacionales.

La casa municipal de aquí está construida en la ciudad nueva, entre palacios, viviendas y establecimientos modernos, producto del gran terremoto del siglo pasado y de la iniciativa valerosa del marqués de Pombal.

El *hotel de Ville* de Madrid se conserva con el ropaje antiguo, con los atributos anteriores, con la forma de tres siglos acumulados sobre sus cimientos. Pero tiene delante, en la plazuela de la Villa, la Torre de los Lujanes, para eterno recuerdo y para perpétua enseñanza. Allí estuvo prisionero el rey Francisco I de Francia, cogido en la célebre batalla de Pavia, en 1525, por el soldado Juan de Urbieto, y custodiado á Madrid por el capitán Hernández de Alarcón.

Ese recuerdo no lo tienen los portugueses. Si lo tu-

vieran, si pudieran enorgullecerse con un hecho histórico de tanta importancia y trascendencia, ¿no hubiera colocado ya en la plazuela de la Villa la estatua colosal de Carlos I de España y V de Alemania, vencedor en la batalla de Pavia? A buen seguro.

Los españoles nos distinguimos en dejarlo todo para las generaciones venideras y en esperararlo todo del cielo.

Los lisboenses pagan por adelantado las pruebas de gratitud popular. Los madrileños abandonan la deuda de honor al municipio, y el municipio á la Providencia.

LISBOA, 27 de Abril.

Pensando iba esta mañana, muy temprano por cierto, en la desgracia de los hombres y en las malas pasiones de la humanidad, cuando sorprendió mi vista la cárcel-modelo de Lisboa. Temeroso y diligente á la vez penetré en el edificio, pedi permiso al jefe del establecimiento para ingresar en los patios y corredores, y previa su venia, me puse en constante movimiento.

Limociro llaman en Portugal al domicilio de los presos; *Saladero* llaman en Madrid á la cárcel pública. El *Limociro* de Lisboa fué antes de ahora casa de moneda, palacio de Infantes y residencia Real; el *Saladero* de Madrid fué construido en el siglo pasado con destino á matanza y salazon de carnes. Ambos edificios, dedicados á distintos objetos en su origen, son hoy los depósitos más importantes de la vagancia y de la criminalidad lisboense y madrileña. Existe una diferencia esencial, y es que la casa de corrección de Lisboa, aunque antigua, es cómoda, capaz, higiénica y bien acondicionada, mientras que la cárcel de hombres de Madrid es lóbrega, estrecha, malsana y poco segura para la custodia de sus moradores.

El establecimiento carcelario de Lisboa se encuentra bastante bien montado. Algo habría que corregir y no poco que aumentar, pero aún así nos llevan á los españoles la delantera. Ante todo, es preciso hacer justicia á los esfuerzos del gobierno y de las municipalidades portuguesas.

Para el ingreso, estancia y salida de los penados siguen un procedimiento especial, que conviene consignar.

Apénas se lee al preso la sentencia, ingresa en el establecimiento, donde le cortan el cabello, le meten en un baño templado y le limpian con jabón; su ropa es lavada asimismo y le ponen el traje de la casa, que consiste en camisa, blusa y calzon de lienzo; matricúlese en el registro, y el capellán ó director del establecimiento dirigen al reo una plática exhortándole al trabajo y á la buena conducta, procurando averiguar qué ocupaciones le serán más gratas.

Los presos se levantan al amanecer, se lavan, se visten, hacen la cama, se forman y rezan, en lo cual emplean tres cuartos de hora; luego pasan á la escuela, y allí permanecen hora y media; de ahí van al refectorio, donde almuerzan, empleando media hora, después de lo cual trabajan cuatro horas. Hora y cuarto se les concede para comer y reposar, y á los más trabajadores hora y media; vuelven al trabajo, y luego meriendan y descansan. Los domingos oyen misa, se levantan hora y media más tarde, trabajan menos, descansan más y tienen clase de doctrina.

Reciben los días feriados visitas de personas que no pueden pervertirlos. En la casa hay un pabellón, construido por ellos, y una estufa: al que no sabe oficio se le enseña: allí no huelga nadie y todos se hacen útiles á la sociedad y al establecimiento.

En las demás casas, como el *Aljube*, que se da la mano con el *Limociro*, se busca en primer término la corrección y la enmienda del penado. Las mujeres ocupan departamentos especiales, procurándose fomentar entre ellas la enseñanza religiosa, para que en su día sean buenas esposas y madres de familia, y las labores propias de su sexo, base para el trabajo honrado y retribuido.

Las demás prisiones que existen en Lisboa son, ó militares, ó de Estado.

El castillo de San Jorge, que tiene vistas excelentes, viene á ser el cuartel de San Francisco de Madrid, en donde se hallan las prisiones militares. La Torre de Belén, por el sitio que ocupa y la belleza del alojamiento, se destina á los generales de mar y tierra.

El fuerte de San Julian, que domina la barra, es la cárcel de Estado, que sirve de prisión á los hombres civiles, á los militares y á las emigraciones de todos los países.

Muchos españoles han visitado, por fuerza, esta fortaleza; no pocos han perdido la salud; alguno terminó sus días en oscuro calabozo. Allí estuvo Muñoz Torrero, víctima de nuestras discordias civiles, sacerdote venerable, liberal consecuente, carácter entero.

Volviendo á nuestro propósito, dirémos que las cárceles de Lisboa reúnen condiciones estimables. No

pertenecen á un sistema exclusivo, ni se amoldan en un todo á los principios de la ciencia penal.

Aprovechando lo antiguo y utilizando lo moderno, presentan los portugueses establecimientos carcelarios muy aseados, servidos con esmero y provistos con largueza.

Los portugueses han ido más despacio que nosotros, pues han sabido hermanar el cumplimiento de la ley con la posibilidad de la ejecución. Así se ve que las sentencias del código se cumplen, los principios de la moral se practican, y las nociones del deber se observan.

Aún nos queda mucho que decir acerca de Lisboa, mas creemos oportuno terminar aquí estos apuntes, ya demasiado largos.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

CORREO DE LA MODA DE PARIS.

En las estaciones de transición, las señoras deben duplicar los cuidados para la conservación de su belleza, y entre las principales medidas de precaución para lograrlo, es elemental, sin duda alguna, el uso de perfumes delicados. Estos productos no permiten la inferioridad, y hé aquí por qué es menester dirigirse siempre á las casas de primer orden y pedirles los más superiores.

La casa *Guerlain* (15, rue de la Paix, en París), que tiene desde hace mucho tiempo una reputación perfecta, justificada por la excelencia de sus productos especiales, posee perfumes para cada estación y para cada tipo de belleza: rubias y morenas no podrían usar con igual éxito de unos mismos productos de perfumería, y hay además notable diferencia entre los de la estación de verano y los de invierno. Los vinagrillos y los astringentes están marcados para la primera, y para la segunda las cremas frías, las lociones y las preparaciones untuosas.

Las cremas frías á las fresas, á los cohombros y á los caracoles deben ser preferidos en la estación de invierno, y las aguas de *toilette* reemplazan á los vinagrillos. El agua de *toilette*, de *Guerlain*, á la violeta y á la verbena, el agua de la Reina, de Judea, de los Alpes y de Colonia Real, son, sin disputa, las más exquisitas preparaciones que deben emplear las señoras en la estación presente.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 31.

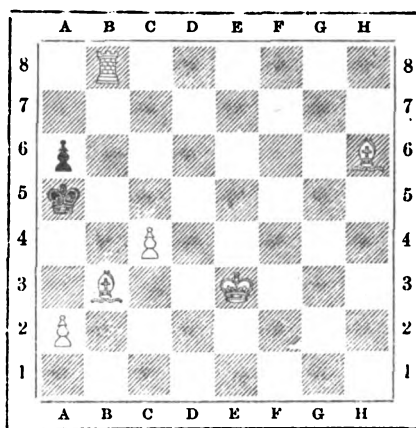
BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª T x 6, jaque.	R d 4.
2.ª C d 5.	R toma A.
3.ª T x 4, jaque.	R toma C.
4.ª P c 4, mate.	

Solucion al problema núm. 32.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª T d 7, jaque.	C c 4 á d 6.
2.ª D h 1.	D a 8.
3.ª T d 8.	Cualquiera.
4.ª D a 1, ó h 8, mate.	

PROBLEMA NUM. 35.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan estas y dan mate en cuatro jugadas.

R. CANEDO.

ADVERTENCIAS.

Habiéndose recibido en la Administración de este periódico los billetes de la lotería extraordinaria de la Habana del 18 de Diciembre próximo, han sido ya servidos por el correo, bajo certificado, los pedidos cuyo importe obraba en la citada Administración.

Quedan reservados los billetes á cuyos pedidos no acompañó su importe, para que dispongan de ellos los interesados antes del día 6 del próximo mes, hasta cuya fecha estarán á su disposición, al precio de 25 pesetas cada vigésimo, con más el costo del certificado cuando el pedido proceda de provincias.

Este precio es exclusivamente para los que tienen hecho su pedido en fecha anterior.

Dirigirse á la Administración de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal.

LOTERIA EXTRAORDINARIA DE LA HABANA.

El sorteo se celebrará en la Habana el 18 de Diciembre, y constará de los premios siguientes:

1	de	\$	500.000
1	de	»	100.000
1	de	»	50.000
2	de	»	25.000
4	de	»	10.000
10	de	»	5.000 y

además otros 2.078, entre premios menores, aproximaciones y reintegros, por un valor de \$ 410.000.

Se expenden billetes y vigésimos de la misma en la Administración de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal.

ANUNCIOS.

TINTURA-PADRÓ

para teñir instantáneamente el pelo sin manchar el cutis ni atacar la sustancia capilar; la más barata y la más fácil de aplicar, por ser la operación sencilla.

¡Transformación sorprendente! ¡Éxito seguro!

PASTA DE JARAMAGO.

La brevedad con que cura la tos seca y húmeda, la coqueluche, la ronquera seca ó con extinción casi completa de la voz, el mal de garganta y demás afecciones de los órganos respiratorios, le ha hecho alcanzar un renombre merecido.

Los oradores la usan antes de tomar la palabra, ó así que cansados de perorar se les debilita la voz.—Una caja, 4 reales.

BARCELONA.—Farmacia de la viuda del Dr. Padró.

MADRID.—En todas las farmacias.

El Sr. D. ADOLPHE EWIG, 10, rue Taitbout, París, es el único agente en Francia de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ANUNCIOS: Un franco la línea. || y de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA. || RECLAMOS: Precios convencionales.

EL DIPLOMA DE MÉRITO

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA

ha sido concedido por el jurado

A SARAH FÉLIX,

por su maravillosa

EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas)

Y OTROS PRODUCTOS DE SU CASA.

Esta recompensa prueba cuán impotente será la competencia contra dichos notables productos, que acaban de obtener, por aquel suceso, derecho de franquicia en todas las ciudades de Europa.

AGUA DE LAS HADAS.

AGUA DE TOILETTE DE LAS HADAS.

43, rue Richer, París.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española. Sordo, 51.

Depósito particular,

en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

Se halla de venta en la Administración de

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

Carretas, 12, principal.—Se remite á provincias.

Precio: pesetas 7,50.

LLAMAMOS LA ATENCION DE NUESTROS LECTORES hácia el presente anuncio de una nueva **Máquina francesa para coser**, de navette, que no se descompone nunca, para uso de las familias, de las modistas, costureras, etc., denominada:

LA MIGNONNE.

Esta máquina realiza un progreso inmenso, cuesta 150 francos, y es de una perfección tal, que su empleo es sumamente fácil, al par que ventajoso.

ESCANDE, SU INVENTOR PROPIETARIO,

rue Grenéta, 3, en París.

La misma casa posee también las máquinas *Howe* y *La verdadera Silenciosa*.

Precio, 50 francos.

Fuerte rebaja á cualquiera persona, pudiendo hacer á la vez la venta por mayor y por menor.



Se halla de venta en la Administración de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal.—Se remite á provincias. Precio: pesetas 7,50.

POMADA DE LA SŒUR STANISLAS.

PARA HACER CRECER Y PARA CONSERVAR LOS CABELLOS

Precio: el bote, 6 francos.

AGUA DE LA SŒUR STANISLAS,

para fortalecer el cutis capilar.

Precio: el frasco, 5 francos.

La pomada puede emplearse sola.

Estos dos productos, preparados con extractos de plantas beneficiosas para la salud, hacen realmente crecer los cabellos y los conservan, como lo prueba una experiencia de 50 años de reconocido éxito.

Dirigir los pedidos á SŒUR STANISLAS TANTON, re-traitée, 58, rue Cherche-Midi, en París.

ANTIGUA MAISON BERNARD.

PENSION BOURGEOISE

PARA FAMILIAS,

Á PRECIOS MUY MODERADOS.

Alojamiento y manutención, desde

100 francos al mes.

MAGNÍFICO JARDIN,

habitaciones y salas amuebladas.

RUE DE LA CLE, 4, PARIS.

CERCA DEL JARDIN DE PLANTAS

y próximo á la estación de Orleans.



Esta incomparable preparación es untuosa y se funde con facilidad: da frescura y brillantez al cutis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad más avanzada.

PERFUMERIA

DE LA

VERDAD



CHARDIN-HADANCOURT

16bis, Boulevard de Sébastopol, 16bis

PARIS

Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

BOUQUETS DE MARIÉES

(BOUQUETS DE BODA)

Y BOUQUETS DE DIFERENTES CLASES.

CASA LION—OFFRAIS, SUCC.

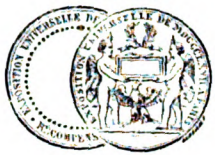
21, passage Verdeau, 21.

ENTRADA POR LA RUE GRANDE-BATELIERE.

(Exportación para Francia y el extranjero.)

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, SUCESORES DE RIVADENEYRA.

PARÍS, 1867.



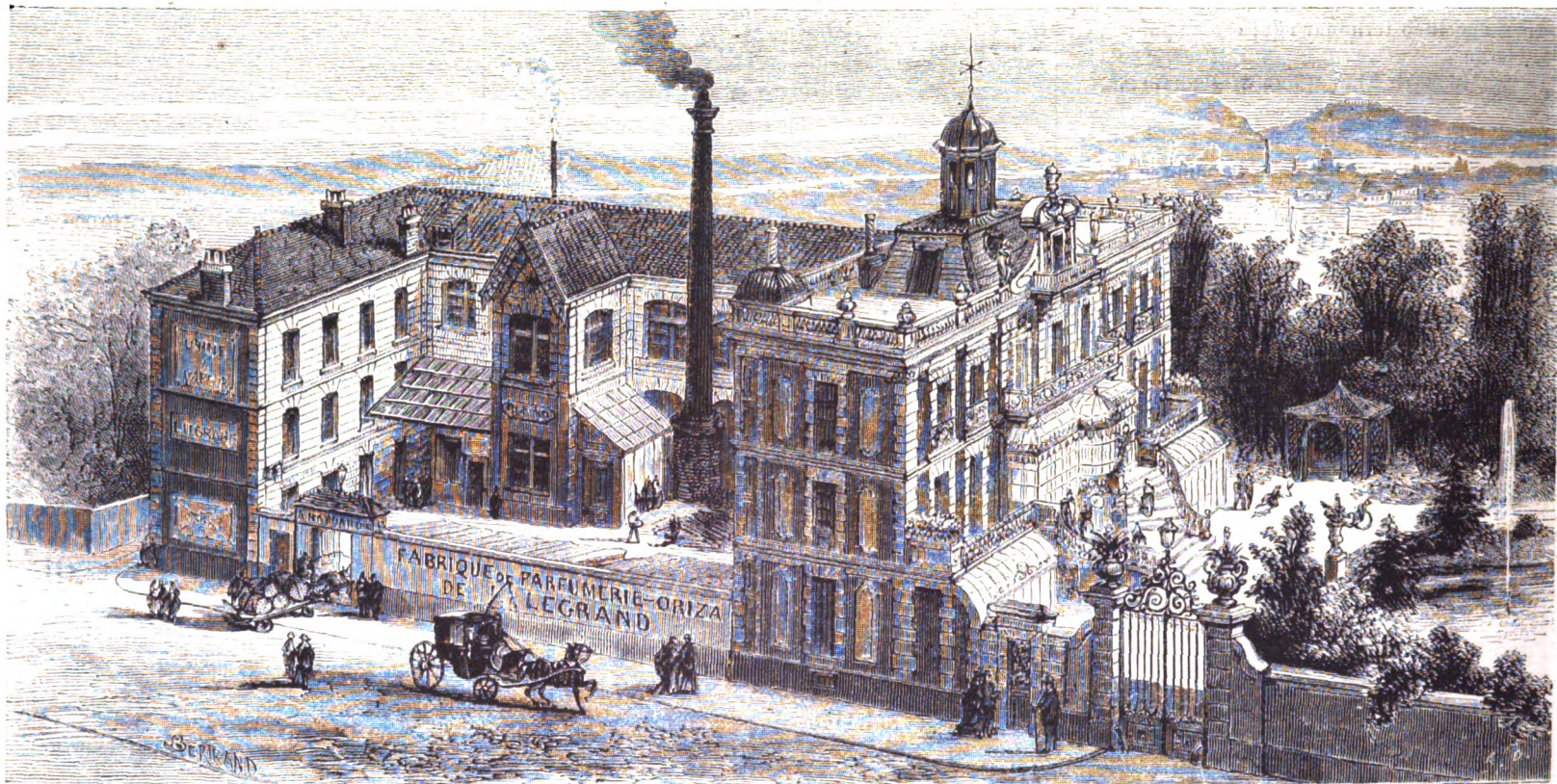
PERFUMERÍA ORIZA. L. LEGRAND,

PROVEEDOR DE VÁRIAS CÓRTES EXTRANJERAS.

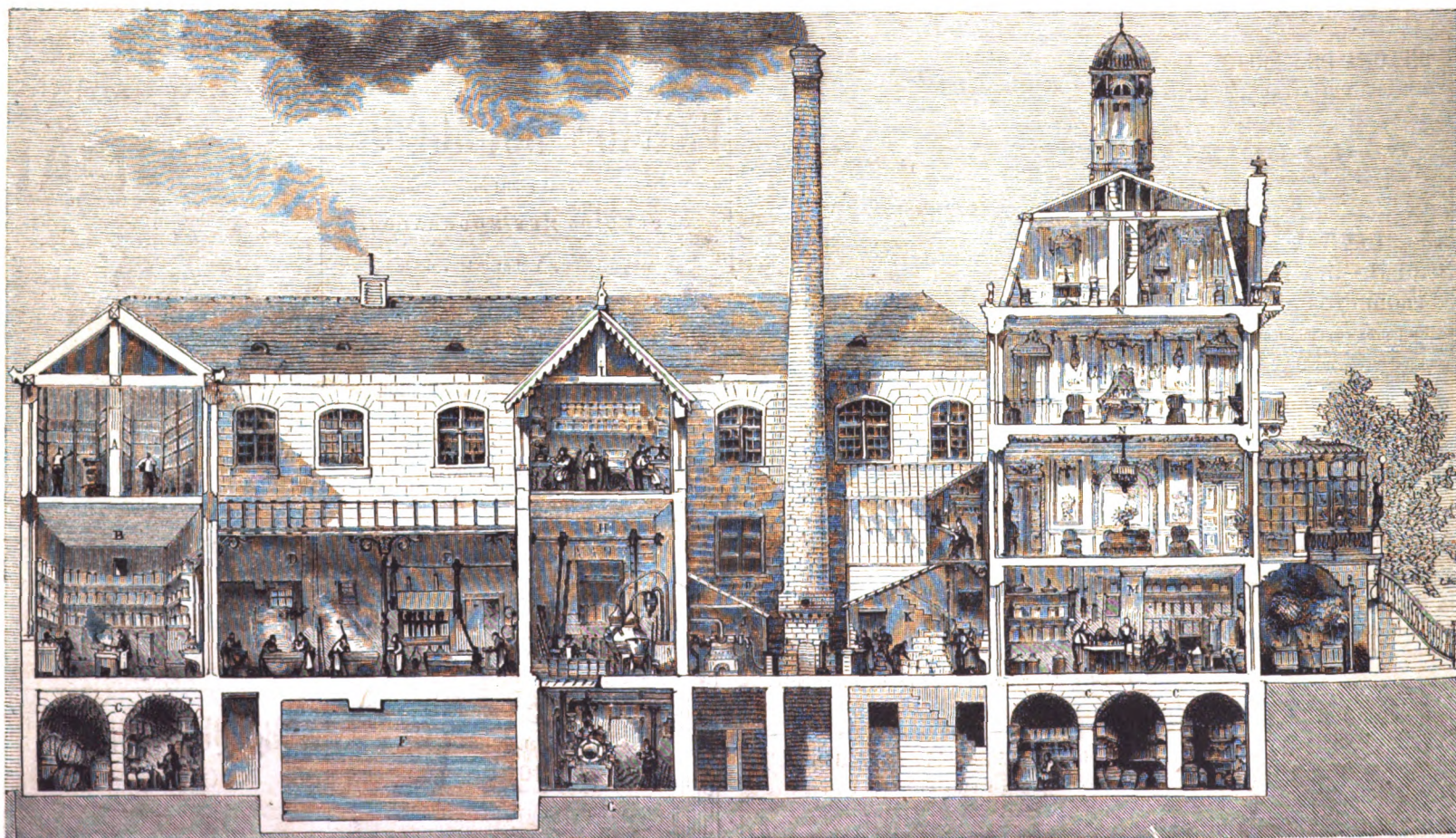
CASA DE VENTA, POR MAYOR Y MENOR, 207, CALLE SAINT-HONORÉ, PARÍS.

Medalla de mérito en las Exposiciones Universales de París, 1867, y de Viena, 1873.

VIENA, 1873.



VISTA DE LA FABRICA AL VAPOR DE LA PERFUMERÍA ORIZA DE L. LEGRAND.
EN LEVALLOIS-PERRET (Seine).

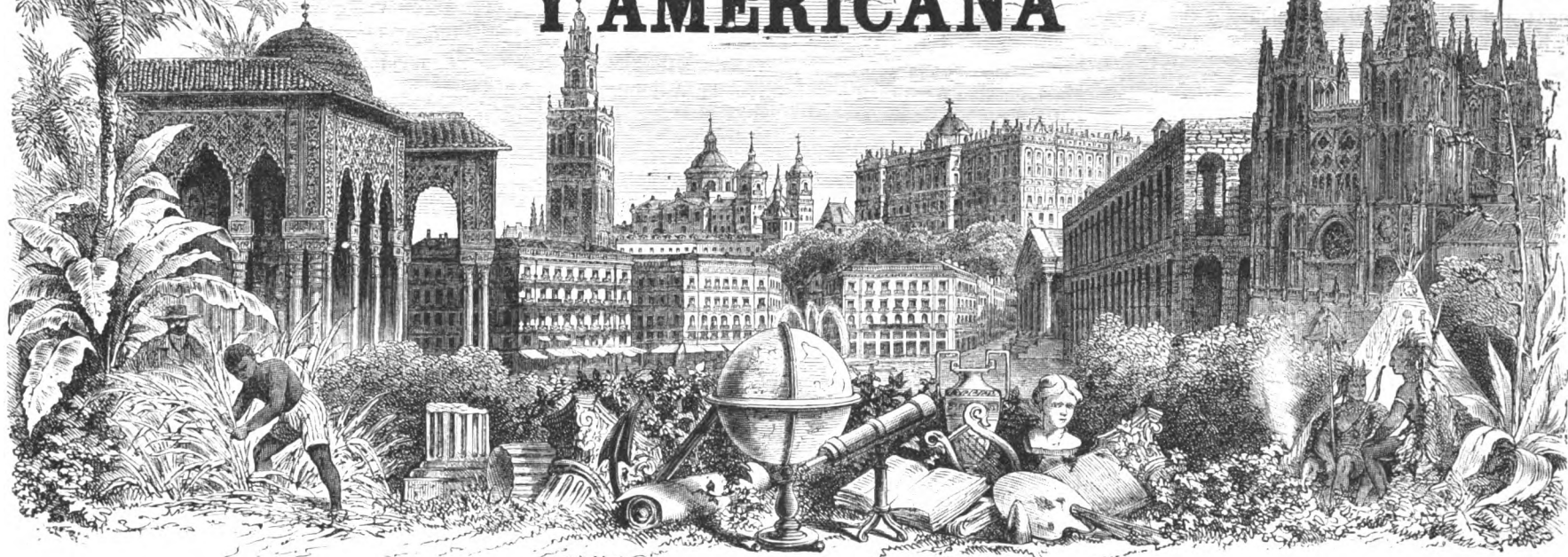


SECCION LONGITUDINAL DE LA MISMA FÁBRICA.

A. Cuarto para secar el jabon Oriza.—B. Laboratorio para pomadas.—C. Bodega-almacén de los artículos para la fabricacion.—D. Calderas para jabon Oriza.—E. Morteros y pulverizadores.—F. Cisterna de agua de lluvia.—G. Máquina de vapor, fuerza de 15 caballos.—H. Taller de destilacion.—I. Talleres para la preparacion del jabon Oriza.—J. Generador del vapor, fuerza de 28 caballos.—K. Cuarto de embalaje.—L. Escritorios.—M. Laboratorio de las Ess. Oriza.—N. Alojamiento del Director-propietario.

NOTA. Los extranjeros que quisieren visitar la fábrica serán recibidos con una autorizacion del dueño, que deberán pedir por escrito, calle Saint-Honoré, 207.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.. . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	»

AÑO XVII.—NÚM. XLV.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRERAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 1.º de Diciembre de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el Marqués de Valle-Alegre.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Viaje alrededor de la Exposición Universal de Viena, por UN CABALLERO ESPAÑOL.—Recordos: El Obispo de Mallorca y D. Manuel Bretón de los Herreros, por D. Ramon de Navarrete.—Obras son amores, soneto, por D. Pedro Antonio de Alarcón.—El castillo marino, poesía, por D. J. A. Calcaño.—Una fuga de diablos, cuento, por D. José Fernández Bremon.—Zaida Sobeha, leyenda árabe (conclusion), por D. Federico de Sawa.—Ajedrez, por D. R. Canedo.—Advertencias.—Lotería extraordinaria [de la Habana.—Sueto.—Anuncios.

GRABADOS.—Valladolid: Puerta antigua de Madrid, demolida por orden del Ayuntamiento; de fotografía, por los Sres. Perea y Rico.—Retrato del Excmo. Sr. D. Miguel Salvá, obispo de Mallorca, por los Sres. Perea y Paris.—Toledo: Convento y calle de Santa Isabel, por los Sres. Arredondo y Perea.—Madrid: Techo del foyer en el teatro de Apolo, pintado por el Sr. Sans; por los Sres. Nicolau y Capuz.—Madrid: Inauguración del teatro de Apolo, en la noche del 23 de Noviembre; por los Sres. Pellicer y Capuz.—Bellas Artes: Entrada del puerto de Ostende, en Bélgica, cuadro del señor Monleon, dibujo del mismo y grabado del Sr. Paris.—Rodela del emperador Carlos V, que existe en la Armería Nacional; fotografía del señor Laurent, grabado del Sr. Rico.—Arca de madera tallada, que perteneció a los Reyes Católicos y posee actualmente el Sr. Marqués de Heredia; por los Sres. Galofre y Rico.—Nueva-York: Ejercicios religiosos de los nuevos sectarios llamados tembladores (shakers), en New-Lebanon, por los Sres. X. y Ricord.—Colonia: El gnu de cola blanca, existente en el Jardín zoológico; de fotografía, por el Sr. Laporta.—Ajedrez.—Economía doméstica: Fabricación de bujías (doce figuras), por X.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

INTERIOR.—*Pas de nouvelles...*—Esterilidad de la anterior semana.—La actual.—Principio del bombardeo de Cartagena.—La cuestión del *Virginus*.—Esperanzas.—**EXTERIOR.**—Fin de la crisis en Francia.—La votación de la Asamblea.—Dimisión de los Ministros.—Nuevo Gabinete.—**ALEMANIA.**—La salud del emperador Guillermo.—Bismark.—**MADRID.**—Apertura de las sociedades científicas.—Última hora.

Pas de nouvelles, bonnes nouvelles, dicen los franceses; y á ser esto exacto, habríamos vivido en el mejor de los mundos del Dr. Pangloss durante los últimos ocho días, pues han escaseado extraordinariamente las noticias y los sucesos.

Nada se sabía de ninguna parte: ni de Cartagena, donde no había comenzado el bombardeo, ni hecho los cantonales salida alguna de importancia.

Ni de Cataluña, en la que solamente Saballs intentó correrse hacia Gerona, retrocediendo en vista de la actitud enérgica de la plaza.

Ni del Norte, donde despues de la batalla de Monte-Jurra y de la evacuación de Estella por la mayoría de las partidas carlistas, no ha ocurrido ningun com-

bate de importancia, aunque sí ligeras escaramuzas. Ni de Valencia, en cuyo territorio abundan, no obstante, mucho los sectarios del Pretendiente.



VALLADOLID.— Puerta antigua de Madrid, demolida por orden del Ayuntamiento.

Ni, por último, de Aragón, á pesar de que Gamundi, al frente de dos batallones navarros, invadió aquel territorio por la parte de Verdun.

Segun las señas, el país no ha respondido á las esperanzas que revelaba este movimiento, y el jefe aragonés ha debido regresar á Navarra con las fuerzas que sacó de allí.

En el campo de la política la misma esterilidad que en los de la insurrección blanca y la insurrección roja.

El asunto del *Virginus* ha seguido ocupando al público, al Gobierno y á la prensa.

A principios de la presente semana circularon los rumores más siniestros y más alarmantes acerca de su término.

Quién decía que se esperaba de un instante á otro la declaración de guerra á España por la República de los Estados-Unidos.

Quién añadía en consecuencia que Mister Sickles se preparaba á abandonar Madrid de la noche á la mañana.

Quién aseguraba que su bella esposa, — nuestra compatriota, — habia comenzado sus visitas de despedida.

Quién, caminando aún más deprisa, repetía que la escuadra americana se encontraba á la vista de «la perla de las Antillas.»

Por fortuna, todas estas versiones eran exageradas, siendo invención, en gran parte, de los malévolos ó de los ociosos.

La cuestión se estudia, se dilucida, se trata entre los dos Gabinetes y sus respectivos representantes; y nada indica como probable un desenlace funesto.

Es lo único que nos faltaba: —después de la lucha con los filibusteros en Cuba, con los carlistas en las provincias Vascongadas y Navarra, con los intransigentes en Cartagena, una guerra con los Estados-Unidos sería el colmo de nuestras desgracias.

Dios apartará de nosotros semejante calamidad, ¡Hartas han caído ya sobre la infeliz y desolada España!

Al llegar aquí recibimos la *Gaceta*, y en ella los telegramas participando haber comenzado activamente el bombardeo de la ciudad insurrecta.

El último despacho es de las diez de la noche del 26, y anuncia que desde el anochecer habia cesado, casi por completo, el fuego de la plaza, y que nuestras baterías seguían haciéndolo lentamente.

Hoy continuará sin duda, y á última hora comunicaremos á nuestros lectores el éxito de tan terrible medida, tomada únicamente cuando se habian agotado todos los otros medios de obligar á los rebeldes á someterse.

¡Triste y dolorosa necesidad! — Nuestros soldados, nuestros cañones van á reducir á escombros una de las mejores plazas fuertes que poseemos, invirtiendo los restos de la fortuna pública en las municiones y proyectiles indispensables para llevar á cabo semejante obra de destrucción.

El Poder ejecutivo, haciéndolo, cumple con su deber; pero ¡qué penoso ha de ser éste para el Sr. Castelar, dotado de un alma noble y generosa, en la que abrigó tantas y tan lisonjeras ilusiones!

Él habia creído que la República sería la paz, el orden, la fraternidad universal; él habia soñado ver á su patria libre, próspera, feliz, poderosa; y por el contrario, el advenimiento de aquella ha sido señalado por la guerra civil, por la bancarrota, por los desastres y las calamidades más espantosas.

¡Quiera el cielo que la toma de Cartagena sea el último acto del pavoroso y lamentable drama á que asistimos, y el principio de una época ménos turbulenta y ménos agitada!

Tres días hemos estado sin recibir el correo extranjero, atendidos meramente á las incompletas noticias que nos transmitían los hilos telegráficos. — Y precisamente sucedía esto en los momentos en que la curiosidad y el interés se hallaban excitados hasta el más alto punto con motivo de la crisis política felizmente terminada en Francia.

Ayer han llegado los periódicos de París correspondientes al 19 y al 20, y en ellos leemos toda clase de pormenores relativos á los sucesos que comunicamos á nuestros lectores al final de la Revista anterior.

La sesión del 19 del corriente en la Asamblea nacional fué importantísima. Discutióse el dictamen de la comisión sobre próroga de los poderes del Mariscal Mac-Mahon, y se inauguró el debate con un discurso del imperialista Mr. Rouher, apoyando la enmienda donde se pedía la apelación al pueblo por medio de un plebiscito.

El célebre hombre político, llamado en otros tiempos el vice-emperador, analizó las dificultades de la situación, tratando de demostrar la ineficacia de los recursos propuestos para poner término al mal, y señalando cual único remedio el plebiscito.

Mr. Naquet, en representación de una parte de la izquierda, y Mr. Raoul Duval, separándose de sus amigos de la derecha, defendieron también el mismo pensamiento.

Mr. Laboulaye, ponente de la comisión, manifestó que con el plebiscito sólo se lograría cambiar la dificultad sin hacerla desaparecer; y la Cámara desechó la enmienda por 499 votos contra 88.

Fueron retiradas otras varias enmiendas presentadas por representantes de diversas fracciones, quedando sólo, cual dos gladiadores, enfrente el uno del otro, el proyecto de la mayoría y el dictamen de la minoría. — Sostuvo el primero Mr. Laboulaye y el segundo Mr. Depeyre.

En la sesión extraordinaria celebrada la noche del propio día, el Duque de Broglie pronunció un extenso y elocuente discurso, en el cual defendió al Mariscal Mac-Mahon de los cargos que se le habian dirigido durante los debates, añadiendo nuevos argumentos á los presentados por Mr. Depeyre.

Aludido por éste, habló después Mr. Grevy, aduciendo entre otras razones en contra del dictamen de la minoría, la de que la Asamblea no puede imponer su voluntad á la Cámara que la suceda, por medio de una simple ley, y que si se quiere establecer algo sólido y duradero, es forzoso hacer una Constitución.

A las dos de la mañana tuvo efecto el triunfo de la mayoría conservadora, siendo aprobado el proyecto de la minoría por 378 votos contra 310, ó sea por 68 de diferencia á favor del Gobierno.

A pesar de lo avanzado de la hora, los individuos que forman la mesa se dirigieron, acto continuo, al palacio donde habita el Duque de Magenta, á quien manifestó el presidente Mr. Buffet que sus compañeros y él se apresuraban á participarle personalmente la decisión de la Asamblea que le confiere el poder ejecutivo por espacio de siete años, demostrándole de este modo la absoluta fé que tiene en el patriotismo y la lealtad de que ha dado siempre pruebas el Mariscal.

El Presidente de la República respondió las siguientes palabras:

«Os ruego, Sr. Presidente, manifestéis á la Asamblea mi gratitud por la alta señal de confianza que acaba de otorgarme.»

Después de la batalla es necesario el reposo, y las sesiones se suspendieron hasta el lunes 24, en que debía explanarse la interpelación sobre aplazamiento de las elecciones parciales.

Como los diarios recibidos no alcanzan á semejante fecha, hemos de contentarnos con el laconismo del telegrama, el cual se limitó á anunciar que el Ministerio habia obtenido 50 votos de mayoría.

Despachos posteriores expresan que el Gabinete presentó su dimisión en seguida, cumpliendo con un deber de delicadeza; pero que todos sus individuos conservarían sus respectivas carteras, exceptuando á monsieur Beulé, á quien sucede en el Ministerio de lo Interior el Duque de Broglie, y á éste en el de Negocios

extranjeros, el Duque Decazes, embajador que era de Francia cerca de la Reina de la Gran Bretaña.

Así ha quedado terminada la crisis que ha venido agitando durante dos meses á la nación vecina, la cual puede prometerse ahora algunos años de reposo y de tranquilidad.

Comprendiéndolo la Bolsa, ha saludado con un alza considerable en todos los valores lo que no es sino una nueva interinidad.

Otro detalle curioso debemos consignar aquí: — el Conde de Chambord, que con su memorable carta á Mr. Chesnelong acaba de renunciar la corona de Francia, ha pasado algunos días en un *chateau* del Duque de Luynes, inmediato á Versalles.

El 22 hizo, guardando el más riguroso incógnito, una visita á París; y parece que no tardará en volver á su solitario retiro de Alemania.

Cuéntase que instado por algunos de sus amigos á abdicar en el Conde de París, rechazó decididamente semejante indicación.

¿Creerá que puede reinar todavía en el país que le vió nacer?

La salud del emperador Guillermo se ha mejorado recientemente; pero es general la creencia de que su vida no puede ser ya de larga duración.

Bismark, como si también lo presintiese, se ha vuelto á posesionar del poder. — Antes de que el monarca muera quiere completar su obra anti-católica; quiere dejar consumadas todas las reformas que ha concebido su fecunda imaginación.

El sistema de persecución contra el clero católico continúa cada día más terrible y más airado; mientras, se establece en Prusia, después de largas vacilaciones, el matrimonio civil y el registro fuera de las parroquias, de los individuos que nacen y mueren. A esto seguirá la secularización de cementerios, no conservándose ya más que el bautismo, obligatorio todavía por las leyes para todas las comuniones cristianas.

Estas graves medidas, que hieren el sentimiento religioso, no solamente de los católicos de Alemania, sino de la Iglesia evangélica de Prusia, se toman con el carácter de provisionales, y fundándose en que hay muchas parroquias que carecen de sacerdotes legalmente nombrados.

Los israelitas germánicos son los únicos que apoyan semejante política, que se plantea con gran rapidez, á fin de que si el Príncipe imperial subiese al trono por muerte de su padre, la encontrase ya establecida y hasta cierto punto arraigada.

Ninguna novedad de importancia podemos señalar en las demás naciones, donde reinan generalmente el orden, el sosiego y la tranquilidad.

Dirijamos, ántes de concluir, una ojeada á Madrid, y veamos si con la proximidad del invierno vuelve á recobrar su perdida animación.

El movimiento que se nota en él es más literario y científico que social.

Ha reanudado sus útiles tareas la Academia de Jurisprudencia y Legislación, palenque de la juventud estudiosa, donde se forman y prueban sus fuerzas los noveles oradores.

El discurso con que el Sr. D. Cirilo Alvarez ha inaugurado las discusiones, es un modelo de elevación en las ideas y de solidez en los principios.

En estilo fácil, natural y castizo, presenta y resuelve tesis de la mayor importancia, y da provechosos y oportunos consejos á los que se consagran á la noble profesión á que él ha dedicado su vida entera.

Otra solemnidad de índole análoga ha servido de ocasión al Sr. Cánovas del Castillo para dar nuevas pruebas de sus conocimientos y estudios filosóficos.

Es el discurso leído en el Ateneo científico y literario en la apertura de las cátedras de aquella ilustrada Sociedad, de la cual es dignísimo presidente el Sr. Cánovas.

Los asuntos tratados por él con gran superioridad de dialéctica, son: *La libertad, así moral como política, y el progreso.*

Nada más oportuno, nada más actual, digámoslo

así, que este tema, el cual se presta á serias y elevadas consideraciones sobre el estado de las sociedades humanas, sobre sus necesidades, aspiraciones y tendencias.

El Sr. Cánovas lo ha tratado con detención y profundidad, dando idea del movimiento intelectual y científico contemporáneo, y juzgando y examinando todos los sistemas filosóficos.

El Sr. Cánovas, tan eminente escritor como orador, obtuvo un nuevo triunfo con la lectura de su discurso, que recomendamos á cuantos no sólo tengan afición á esa clase de estudios, sino á los que cultivan las bellas letras.

El Ateneo será pues, este año, como los anteriores, el centro de la animación intelectual de Madrid; y á sus útiles y numerosas cátedras asistirán los que aspiren á adquirir sólida y profunda ilustración, y todas las personas de buen gusto que cultivan las bellas letras.

Las noticias que podemos comunicar á nuestros lectores son, hasta cierto punto, satisfactorias.

La cuestión del *Virginus* parece, por el momento, arreglada: el Gobierno español se limitará á devolver aquel buque al de los Estados Unidos, después de conocido el parecer de diversas potencias y de personas importantes de todos los partidos, que han sido los señores Duques de la Torre, Marqués del Duero, Cánovas del Castillo, Alonso Martínez, Álvarez (D. Cirilo), Calderón Collantes, Salmerón, Rivero, Martos, Ayala (D. Adelardo), Figueras y Nocedal.

En fin, añádese que las demás reclamaciones de la República americana serán objeto de una negociación posterior, y quizás de un arbitraje.

La *Gaceta* publica hoy telegramas del capitán general de Valencia, anunciando haber batido á los carlistas en Ares del Maestre. Las tropas tomaron este pueblo y acamparon en él, haciendo numerosas bajas al enemigo.

El mismo capitán general, en otro despacho de fecha posterior, anuncia su entrada en Morella, objetivo principal del movimiento, salvando á la plaza de la angustiosa situación en que se encontraba y del peligro en que ha estado durante muchos días.

Continúa el bombardeo de Cartagena: los últimos partes expresan que el gobernador rebelde del fuerte de San Julian ha muerto á consecuencia de haber reventado una pieza, y que se ha trasladado la Junta á la puerta de Madrid, por la caída de dos bombas en el cuartel de guardias marinas, donde se hallaba instalada.

El telégrafo comunica ya también la constitución definitiva del ministerio francés, en la forma siguiente:

El Duque de Broglie, vice-presidente del Consejo y ministro de lo Interior.

El Duque Decazes, de Negocios extranjeros.

Mr. Fourton, de Instrucción pública.

Dr. Deseiligny, de Comercio.

Mr. de Larcy, de Obras públicas.

Mr. Depeyre, de Justicia.

El general du Barail, el almirante Dompierre D'Hormois y Mr. Magne conservan sus respectivas carteras.

El nuevo Gabinete ha sido bien acogido generalmente, y está resuelto á hacer respetar, por todos los partidos sin excepción, el poder del mariscal MacMahon.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

27 de Noviembre de 1873.

NUESTROS GRABADOS.

VALLADOLID.—PUERTA DEL CÁRMEN Ó ANTIGUA DE MADRID, DEMOLIDA POR ÓRDEN DEL AYUNTAMIENTO.

Existía en Valladolid una puerta denominada del Cármén, ó antigua de Madrid (véase el grabado de la página primera de este número), mandada construir por la ciudad en 1780, en homenaje al rey Carlos III, aquel egregio monarca que legó su nombre á España escrito en los mármoles de innumerables monumentos

artísticos, y (como añade un historiador) más dinero en las arcas del Erario público que el valor total representado por dichos monumentos.

La puerta del Cármén constaba de tres arcos de medio punto, mayor el del centro, sobre los cuales se ostentaban grandes escudos de armas, terminados con la corona de España y otros detalles; era de piedra blanca, y su fachada principal, de frente á la entrada de la ciudad, pertenecía al orden dórico, con pilastras en los muros y un cornisamento general, sobre el cual se apoyaba un ancho frontón, en cuyo centro había otro escudo con las armas de España, rodeado de guirnalda de rosas delicadamente labradas; una balaustrada de buenas proporciones, con otras pilastras más pequeñas y doce grandes flameros, servía de remate en la parte superior, y en el punto céntrico de dicho remate, y sobre esbelto pedestal, se elevaba una magnífica estatua del rey Carlos III, con cetro, corona y manto, en actitud noble y majestuosa, y á cuyos pies se reclinaba el león español, en medio de grupos alegóricos de banderas, cañones y otros atributos.

En el pedestal había esta inscripción, en caracteres romanos:

«REINANDO CARLOS III, AÑO DE MDCLXXX, Á CUENTA DE LOS CAUDALES DE PROPIOS.»

Algunos cronistas vallisoletanos suponen que esta puerta del Cármén, restaurada en el año citado, existía ya en la primera mitad del siglo XVII, y aún muchos años antes, según parece deducirse de ciertos documentos que obran en el archivo municipal.

Pero ¿qué le importaba todo esto al actual municipio vallisoletano?

En una de las sesiones celebradas últimamente, aquella corporación republicana federal (*sic*) tomó la civilizadora medida de mandar demoler la puerta del Cármén.... para que la población adquiriese por aquel lado el ensanche conveniente.

Hé aquí la razón fundamental, el incontrastable argumento presentado por la corporación demoledora en pro de su extraña medida.

Pero es de advertir que la ciudad de Valladolid ocupa un perímetro dos veces mayor que el correspondiente al número de sus habitantes, y que, si había empeño especial en procurar el ensanche de la población por aquel punto, esto se hubiera conseguido mandando derribar las tapias laterales que se unían á la puerta, mas conservando ésta aisladamente, en la forma que hoy se encuentran la de Alcalá, en Madrid; la de San Dionisio, en París; el antiquísimo arco de Fernán-González, en Burgos, y otros monumentos semejantes que, ó por su mérito artístico ó por los hechos históricos que conmemoran, debían ser eternos.

La población quedó sorprendida al conocer el acuerdo de la municipalidad; los vecinos ilustrados representaron contra éste; la comisión de Monumentos, cumpliendo con su deber, trató de impedir la demolición, conferenciando al efecto con el alcalde y con otros individuos del ayuntamiento, y hasta suplicando al gobernador de la provincia que, como presidente nato de la corporación y obrando dentro del círculo de sus atribuciones, dispusiera la suspensión del acuerdo hasta oír las razones en que dicha comisión se fundaba para oponerse.

Todo fué en vano; la piqueta demoledora entró, por fin, en la puerta del Cármén, y hoy, en el solar que ésta ocupaba, sólo existe un informe montón de ruinas y escombros; y la magnífica estatua de Carlos III, que coronaba el antiguo monumento, fué arrojada brutalmente de su alto pedestal, y cayó entre los silbidos de una chusma ignorante, rompiéndose en mil pedazos.

Esto sucede en España, en virtud de acuerdos tomados por corporaciones populares, cuando la *Gaceta de Madrid* publica órdenes y decretos para impulsar la creación de cátedras de teoría é historia del arte.

¿Qué mayor sarcasmo que contemplar al mismo tiempo, con impasible indiferencia, el derribo de monumentos que son fuente de enseñanza para el historiador y para el artista?

¿Por qué una ley no ha de amparar á los monumentos públicos (como pide muy justamente un escritor ilustrado), ya que por desgracia los que más debieran interesarse por conservarlos, son los primeros que conspiran para su ruina?

RECUERDOS: EL OBISPO DE MALLORCA. (V. pág. 727.)

CALLE DE SANTA ISABEL, EN TOLEDO.

El segundo grabado de la pág. 724 es una vista en perspectiva de la calle de Santa Isabel, en Toledo, donde aún existen algunas viejas construcciones árabes.

Allí está situado el antiguo convento del mismo

nombre, que también presenta igual carácter arquitectónico, con ricos detalles que excitan justamente la atención del artista, y á lo lejos se destaca, sobre el ancho fondo de un cielo despejado y brillante, la colosal aguja de la suntuosa basilica.

MADRID.—INAUGURACION DEL TEATRO DE APOLO.

En la noche del 23 de Noviembre próximo pasado se verificó la primera función privada, de convite, en el nuevo teatro titulado de Apolo, que acaba de construirse en esta capital en el solar del antiguo convento de San José, calle de Alcalá, por el conocido capitalista señor Gargollo.

La inauguración de este coliseo presentó desde luego todos los caracteres de una brillante solemnidad literaria y artística, asistiendo al acto en primer lugar bellas y elegantes damas de la buena sociedad madrileña, y los hombres más distinguidos en todos los círculos aristocráticos, financieros, políticos, literarios y artísticos.

Ofrece el nuevo teatro, en el interior, un golpe de vista sorprendente, por estar decorado con mucho gusto y riqueza, en conjunto y en detalles.

El techo del gran salón y el del *foyer* son obras magníficas del pincel del Sr. Sanz, artista de universal y merecida reputación; una copia del último presentamos en la pág. 725, y en él se figura á Mercurio haciendo descender sobre la tierra á las artes del Teatro, la Comedia, la Música y el Baile.

Una gran cortina, que imita pabellones de raso carmesí sobre delicados encajes, cierra la embocadura del palco escénico, y esta obra, como el caprichoso telón para cuadros, es debida al pincel del Sr. Plá.

En los antepechos de los palcos, en el friso y en la embocadura hay varios medallones con retratos de escritores y artistas antiguos y modernos, y las decoraciones estrenadas en dicha noche, de los Sres. Ferri, Bussato y Muriel, son bellas y de efecto.

El espectáculo dió principio á las nueve de la noche, con una sinfonía escrita expresamente para aquel acto por el Sr. Nuñez Robres, director de la orquesta del teatro; luego el Sr. Catalina, Director de la compañía dramática, leyó una poesía del Sr. Nuñez de Arce alusiva al acto; en seguida se representó la preciosa comedia de Calderón de la Barca, *Casa con dos puertas*, y como fin de fiesta la pieza en un acto *Ella es él*, de Breton de los Herreros.

El elegante público que llenaba todas las localidades salió muy complacido, y es seguro que el nuevo teatro de Apolo será el punto de reunión de la sociedad más distinguida de Madrid durante las largas noches del invierno.

En la pág. 728 damos un grabado que señala el aspecto del gran salón del teatro en la noche de la inauguración.

«ENTRADA DEL PUERTO DE OSTENDE»,
CUADRO DEL SR. MONLEON.

El puerto de Ostende es, después del de Amberes, el más importante de Bélgica, y se compone de dos dársenas artificiales y un ante-puerto, hasta el cual llegan los buques por un angosto canal abierto en la playa y limitado en sus lados por dos fuertes estacadas que avanzan dentro del mar hasta unos 600 metros.

Pero estos dos muelles, formados por gruesas estacas de roble, dejan paso entre sus claros á las fuertes corrientes y marcas que suelen feinar en aquellas playas, y contra ellos se quebrantan las olas en rompientes de blanca espuma.

En la estacada de la derecha se levanta una casita de madera que sostiene un claro fanal, y al lado existe una batería para señales durante las opacas nieblas del otoño, y últimamente se ha colocado otro fanal, sobre sólidos montantes de hierro, en la extremidad de la estacada de la izquierda.

El cuadro del Sr. Monleon (dibujo del mismo autor), cuya copia aparece en la pág. 729, mide dos metros de largo y uno de altura, y representa la entrada del citado puerto de Ostende: está tomado durante una *racha aturbonada* del Noroeste, tan frecuentes en los mares del Norte, y en el momento en que un brick-berca enfila la entrada, arriando sus gabias.

Este cuadro ha sido presentado en la Exposición universal de Viena, con otro del mismo autor que figuraba *El puerto de Valencia en completa calma*, y el jurado de aquel concurso internacional ha concedido al Sr. Monleon una medalla de Arte, como merecida recompensa de su bien acabado trabajo, —aunque al lado de dichos lienzos se ostentaban las magníficas marinas de Clays, Hachenbach, Weber y otros reputados artistas extranjeros.

RODELA DEL EMPERADOR CARLOS V.

Consérvase aún en la Armería nacional de Madrid el precioso objeto de arte que representa el primer grabado de la pág. 732.

Es una rodela de hierro, llamada *Escudo de Minerva*, porque está figurada en el centro, de alto relieve, la cabeza de Medusa, alada, que es el distintivo especial que la mitología romana colocaba en el escudo de aquella diosa.

El brocal y el centro de la rodela están laureados, y tienen además otros detalles artísticos de oro adamasquinado, y en la orla de la misma se ven las armas del emperador Carlos V, y cuatro pequeños rombos que llevan esta inscripción: *IS TREMOR QUOD VIRTUS ANIMO ET FORTUNA PARET*.

En el interior del escudo, otra inscripción nos revela los nombres de los artífices y la época en que fué labrado, de la siguiente manera: *PHILIPUS JACOB ET F. NEGROLI FACIEBANT, MDXXXIX*.

Su diámetro es de dos pies y dos pulgadas, y su peso asciende á diez y seis libras y dos onzas castellanas.

Nuestro grabado ha sido hecho sobre una exacta fotografía del Sr. Laurent.

ARCA ANTIGUA DE MADERA TALLADA.

La linda arca que retrata el segundo grabado de la pág. 732 es de madera tallada, estilo gótico, y propiedad actualmente del señor Marqués de Heredia.

No son raros en España objetos de este género; pero pocos tienen tanta importancia como el arca mencionada: en efecto, se halla en excelente estado de conservación; sus menudas labores y caprichosos rosetones revelan exquisito gusto, y consta, además, que



Excmo. Sr. D. Miguel Salvá, obispo de Mallorca: † el 4 de Noviembre.

perteneció á los esclarecidos Reyes Católicos doña Isabel y D. Fernando, cuyo escudo de armas está grabado en el testero de la misma.

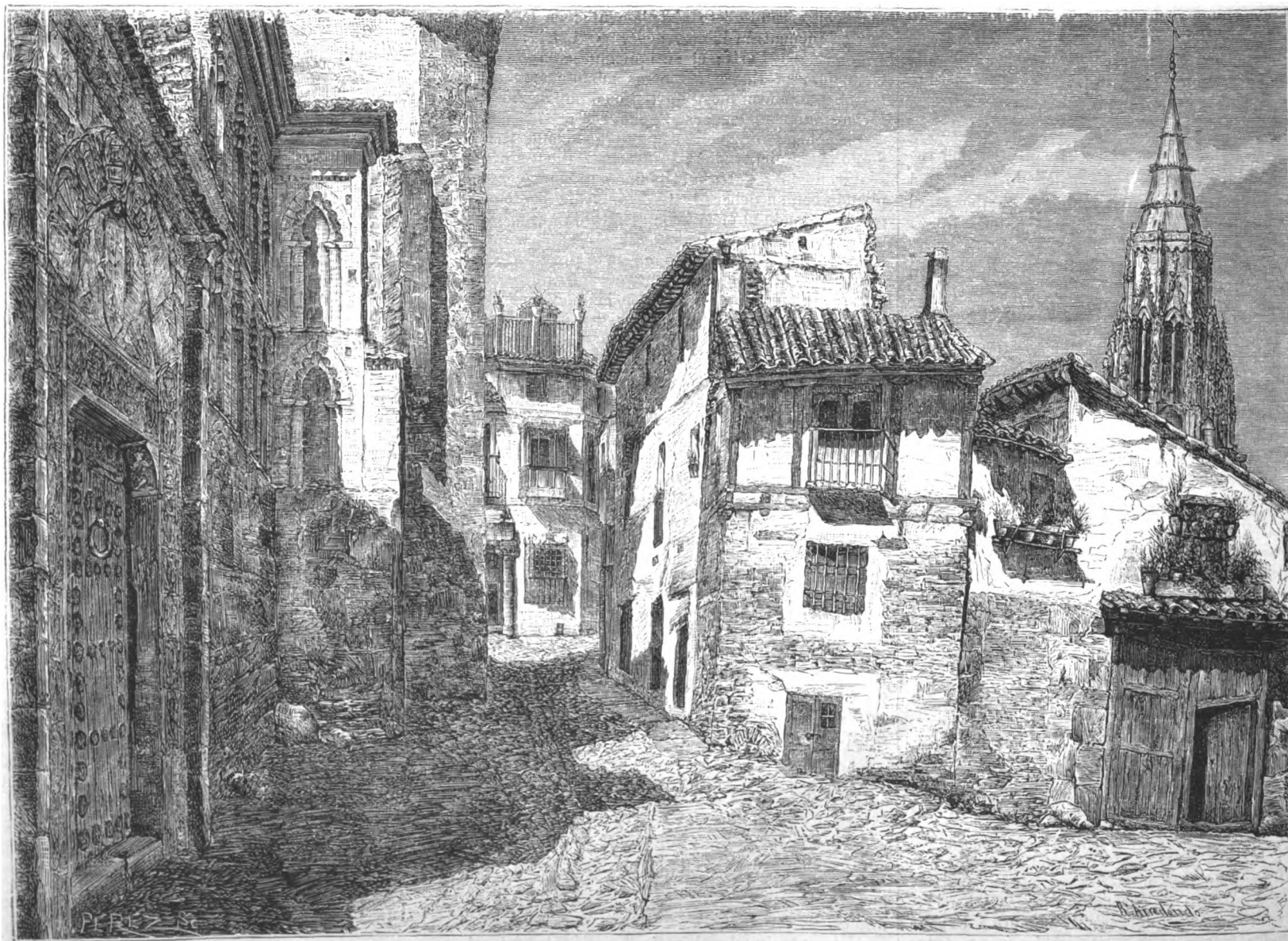
Casi se puede fijar la época de su construcción, porque falta en el citado escudo el cuartel con que aquellos soberanos lo enriquecieron después de la gloriosa conquista de Granada.

Procede de la monumental ciudad de Burgos, y afortunadamente se ha librado de la desdichada suerte que ha cabido, en lo que va de siglo, á tantas joyas semejantes, para ocupar digno lugar, al lado de unas preciosas sillas de coro, góticas, y de un notabilísimo reclinatorio, también gótico, en el gabinete de antigüedades y objetos artísticos é históricos que posee el ilustrado señor Marqués de Heredia.

EJERCICIOS RELIGIOSOS DE LA SECTA DE LOS «TEMLADORES», EN NEW-LEBANON (NUEVA-YORK).

Interpretando privadamente la Sagrada Escritura, y desconociendo la autoridad de los Concilios y del romano Pontífice, cabeza visible de la Iglesia de Jesucristo, para fijar el verdadero sentido del Sagrado Texto, los protestantes modernos, divididos en innumerables sectas, han llegado á caer en tan ridículas aberraciones, como aquellos felices paganos de quienes decía Juvenal que tropezaban con nuevos dioses hasta en sus mismos huertos.

En New-Lebanon (Estado de Nueva-York), llama ahora extraordinariamente la atención del público la secta denominada de los *templadores* (*shakers*), los cuales, habiendo leído en el Antiguo Testamento que el pueblo hebreo celebraba en ocasiones solemnes danzas religiosas al rededor del Arca de



TOLEDO.—Convento y calle de Santa Isabel.

la Alianza, creen que debe tributarse á Dios un culto semejante, y demostrar con *inspirational dance* su profundo fervor religioso.

El primer grabado de la página 733 figura estos extraños ejercicios de los *tembladores*: bajo la dirección de uno de los jefes ó ancianos de la secta, hombres y mujeres forman dos ó tres círculos, y danzan al rededor de un coro que, colocado en el centro, canta con voz vigorosa algunas estrofas.

Durante este grotesco ejercicio, los danzantes, excitado fuertemente su fervor religioso, llegan á ejecutar con rapidez inconcebible sus evoluciones corporales, porque se imaginan los desdichados que más cerca está de alcanzar la perfección y la santidad aquel que verifique con más desenvoltura sus ridículas piruetas.

Por lo demás, los *tembladores* de New-Lebanon, *are a most estimable people*, según dice un periódico americano que tenemos á la vista, son las gentes más bonachonas y estimables que se conocen.

EL «GNU» DE COLA BLANCA, EXISTENTE EN EL JARDIN ZOO-LÓGICO DE COLONIA.

Entre las numerosas clases de antílopes que viven en el interior del África, el *gnu* de cola blanca (*catoblepas gnu*) es el que presenta caracteres más extraños: éstos son, tronco y cuello de caballo, cola de mulo y melenas levantadas, piernas de venado, cabeza de jabalí, cuernos de búfalo del Cabo de Buena-Esperanza, y otros no menos raros.

Buffon describió este animal, y el profesor Allemand consideró como una fábula la descripción del naturalista francés; pero la existencia del *gnu* fué luego comprobada por el célebre viajero inglés Mr. Gordon y por otros viajeros, y hoy posee el jardín zoológico de Colonia el ejemplar cuyo retrato figura en la pág. 733.

También ha sido traído á Europa, hace algunos años, un ejemplar vivo del *gnu listado*, otra especie de los mismos antílopes.

ECONOMÍA DOMÉSTICA. — FABRICACION DE BUJÍAS.

Media vida es la candela, dice un antiguo adagio castellano, y lo cierto es que la luz artificial, conseguida en nuestro tiempo por medios tan económicos, es una de las conquistas más hermosas de la industria.

Iluminemos el interior de nuestras casas, así como procuramos iluminar nuestra inteligencia; sin imitar á esos espíritus sombríos que quisieran apagar la luz porque ciertos ojos sean demasiado débiles para sufrir su brillo, como si fuese justo privar del sol al universo porque algunos se desvanescan con sus brillantes resplandores.

La fabricación de bujías, ya sean de sebo, ya de estearina ó de cera, puede ofrecer, en circunstancias dadas, ventajas no despreciables para la economía doméstica.



MADRID. — Techo del *foyer* en el teatro de Apolo, pintado por el Sr. Sans.

Concretándonos en esta explicación á las bujías fabricadas con la primera de dichas materias, preparados los utensilios que indican los grabados de la página 736, se coloca el sebo, en bruto ó en rama, en una caldera (figura 1), donde queda sometido á la cocción por espacio de tres horas, y luego, el líquido que resulta, pasado por el tamiz (fig. 2), se recoge en una cubeta (fig. 3), en la cual se enfria.

Los residuos que no pasan por el tamiz, son colocados bajo una prensa (fig. 4), que puede manejar fácilmente un obrero, y, sometidos á la acción del aparato, se formalo que en ciertos países se denomina *pan de sebo*, y sirve para cebar el ganado de cerda.

Enfriado ya el líquido en la cubeta, sufre una segunda cocción, que lo depura y blanquea, y en seguida se vuelve á depositar en aquella hasta que se coagula débilmente, para proceder á la fabricación.

Los moldes (fig. 5) son largos tubos de estaño, que están colocados en sentido inverso, en una mesa agujereada (fig. 6), y la mecha ó torcida (fig. 7) se compone de varias hebras de algodón, atadas por el medio, que se cortan con ayuda del instrumento representado en la fig. 8.

Luego, con una aguja de gancho (fig. 9), que pasa á través del molde, se sujeta la torcida en el vértice de éste, y en una lengüeta que tiene el orificio del obturador (fig. 10), quedando aquella suspendida en el centro del molde.

Un obrero habituado á este trabajo, puede fijar en los moldes de 1.000 á 1.200 mechas en cada hora.

Procédese después á llenar los moldes: para ello, el sebo, en estado líquido todavía, pero casi frío, se vierte en un recipiente (fig. 11), que, por medio del manubrio A, puede dejar descubiertos hasta doce agujeros, por los cuales pasa la cantidad de sebo necesaria para llenar otros tantos moldes.

El recipiente está montado sobre cuatro ruedas que facilitan su movimiento por la mesa, haciendo el oficio de *rails* los bordes de la misma mesa.

Pasado cierto tiempo, cuando el sebo se halla ya en estado sólido, se sacan las bujías con los obturadores respectivos, se cortan las torcidas ó mechas por donde están adheridas á éstos, y, si se quiere blanquearlas más todavía, se las deja al sereno durante algunas noches.

Cuando la fabricación se ejecuta en el estío, no es tan fácil sacar de los moldes las bujías, y hay que usar del hornillo señalado con la figura 12: en el depósito B está el fuego, cuyo humo se escapa por la chimenea C; el interior DD está lleno de agua hirviendo, y el vapor de ésta favorece la salida de los moldes, que son introducidos por los agujeros II.

Por estas dificultades resulta siempre que las bujías fabricadas durante el estío son de peor calidad que las fabricadas en el invierno.

E. M. DE V.



VIAJE ALREDEDOR
DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA,
por un Caballero Español.

XII.

LA ÓPERA.

A DON ANTONIO PEÑA Y GONÍ,
DISTINGUIDO CRÍTICO MUSICAL.

Amigo: vivir en Viena algunos meses y no haber hablado de la Ópera, sólo puede explicarse por ese pueril engolosinamiento con que los muchachos guardan para lo último el dulce que más les gusta. De no ser así, pasaría el viajero por alma repulsiva á uno de los mayores encantos del arte humano; pues la Ópera de Viena, V. lo sabe bien, puede colocarse en tan elevada categoría.

A este propósito se nos vienen á la memoria las frases de un director del *Teatro Real*, amigo de ambos, que al despedirse de nosotros nos dijo: — «Dadme vuestra palabra de que no escribiréis nunca lo que veáis en la Ópera de Viena.» — Por fortuna el tal director no era el amigo Robles, y no faltamos hoy á nuestra promesa revelando las impresiones que hemos recibido en ese teatro: además, las presentes líneas son para V. solo, y V. cuidará de que nadie se perjudique con su conocimiento.

La Ópera de Viena no debe su gran fama al ostentoso edificio que la cobija, porque hace cuatro días que su albergue era muy modesto, y sin embargo, la fama ya era antigua, universal é incontrovertible. El emperador Francisco José, al dotarla del magnífico palacio de hoy, no ha hecho más que proveer de digno alojamiento á la altura que habia nacido en sus Estados: antes que crear un estímulo, otorgaba un premio. Así es que puede prescindirse de la monumentalidad de la casa, de sus vastas y nobles proporciones, de su cómodo ingreso, de su admirable escalera, de su rico descanso, de su severo é imponente salón público, y de todo cuanto el ingenio de las artes arquitectónica y decorativa ha desarrollado allí: la ópera que á nosotros nos interesa no es la que está en la *Guía de forasteros*, sino la que reside de candelillas atrás: es la ópera. Ocupémonos, pues, exclusivamente de ella.

En los pueblos del Norte, donde hay la costumbre de trabajar, porque aún no se ha inventado, como en los del Mediodía, el vivir sin hacerlo, los espectáculos se comienzan temprano, con el fin de que concluyan temprano también. La propia aristocracia como á las cuatro de la tarde, se viste ó se pasea hasta las siete, acude á los teatros hasta las diez, puede recibir tertulia hasta las doce, y aún haciendo lo que se practica entre nosotros, se acostúa á una hora regular para que principie su día en buenas condiciones de actividad y de sueño. Conviene aquí advertir que el Emperador de Austria despacha con sus Ministros á las siete de la mañana, y que á las ocho están ya abiertas todas las oficinas públicas.

En la Ópera comienzan los espectáculos á las seis y media ó á las siete de la tarde, según lo exige la extensión de ellos; pero estas seis y media ó siete no son las horas elásticas de nuestros relojes, sino las inflexibles y justas del cronómetro. Diez minutos antes, no hay en el salón una docena de personas; cinco minutos antes, está la orquesta en su puesto y los espectadores acuden en tropel; al minuto, el director de orquesta levanta la mano, y el público cierra la boca. Digamos algo del público.

En el teatro de Viena, y lo que se dice de éste puede referirse á todos los de Alemania, se entra sin sombrero y sin abrigo en todas las estaciones. No se exige, como en Inglaterra por ley, y en Francia y en España por costumbre, que los caballeros y señoras asistan lo que se llama vestidos, pero en cambio se observa la práctica de que se presenten desnudos de lo que incomoda. Para eso la dirección ha cuidado de que las dependencias estén frescas en el verano y calientes en el invierno, así como de que haya espaciosos y bien servidos guarda-ropas, para comodidad de todo el mundo. Esta ausencia de vestido lujoso, indica ya que allí no van á ponerse en espectáculo las gentes, sino las obras; idea que se acentúa en el único defecto que tiene quizá la sala de Viena, y es que las señoras lucen poco desde los palcos. Pero ¿á qué han de lucir?

Al elevar el bastoncillo el director de orquesta, las luces del salón palidecen de pronto, y ya nadie mira sobre sí, ni tras sí; que todos miran hácia delante, donde la escena despidе resplandores desconocidos. El primer efecto, pues, del espectador, es sorprendente. Haya día ó haya noche en el espectáculo, anochezca ó amanezca al levantarse el telón, las combinaciones de luz se refieren todas del proscenio para allá: las gentes no hacen más que mirar y oír.

Dicho queda con esto, que en Viena se escucha la sinfonia, y desgraciado del que tratase de interrumpirla; que se escucha el prólogo del drama; que á los coristas se les atiende como á los cantores; y en suma, que nadie da por sabido lo que ignora, ni nadie deja de imponerse de lo que necesita para comprender lo demás. — Ya estamos observando que V., amigo Gofí, ve desde ahí un coro numeroso, compuesto de hombres y de mujeres, de viejos y de muchachos, vestidos cada cual á su manera, accionando cada uno en su forma conveniente, distribuidos en grupos desiguales que ni por casualidad forman herradura, constituyendo un conjunto de pueblo como es el pueblo, de muchedumbres como son las muchedumbres. Si la escena figura un castillo los soldados relevan las guardias; si es una plaza pública, allí se compra y vende; si es el mar se navega, si es un río se pesca, si es un salón se inunda. Verdaderos actores y acompañamiento de mujeres lindas, entonan y ennoblecen aquel cuadro, donde el coro representa al cantor, y donde el público halla motivos de atención y aplauso para el coro.

Antes de pasar adelante conviene que V. sepa, que en la Ópera hay dos ingenieros distinguidos en función permanente: uno para cuidar del aire, y otro de la luz. El primero fabrica el calor para las estaciones frías y el fresco para las templadas; merced al sistema de caloríferos, conocido ya entre nosotros, y al sistema de impulsión de vientos que, arrastrados por abanicos de vapor, desde unos sótanos que se comunican con la atmósfera por patios lóbregos y altísimos á manera de pozos, vienen á soplar dulcemente en torno de los espectadores. El segundo es el artista de la luz. Hay un acto de ópera que principia en el crepúsculo de la tarde, tras del cual sobreviene la noche, y sale después la luna, y se pone, y comienza el albor de la mañana, y, por último, aparecen los rayos del sol por la cresta de un monte cuando el telón descende, cuya variedad de matices y cambiantes de luz, bastarían para la grandeza del espectáculo sin música y sin drama. Estos son adherentes de la Ópera.

**

La ópera en sí misma la componen músicos y cantantes del país: veamos quiénes son ellos.

En Viena, como en toda la Alemania, el ejercicio de la música no es un recreo, sino una institución. El arte de los sonidos comienza á difundirse en las escuelas primarias cual el de leer ó contar: pasa más tarde á los conservatorios en forma de enseñanza superior, cual otras ciencias en los liceos, y termina en el teatro como en un foro, donde muestran sus talentos al público los sobresalientes del trabajo y de los dones naturales. Tan seria es la carrera, y tan distante se halla del histrionismo de otros países, que aún se observa en el teatro de la corte de Austria la costumbre de no aplaudir á los grandes actores de la casa imperial. Si lo hacen bien, cumplen estrictamente su obligación.

Ellos por su parte ingresan en los teatros como el empleado en su oficina: allí hacen méritos, allí ascienden, allí conquistan fama, allí prestan los frutos de su juventud, y allí aseguran su vejez. Por eso no suelen ser calaveras, ni arrastrar una vida errante, ni exigir disparates de fortuna, ni ser conocidos fuera de su patria. El Sr. Fulano y la señora Zutana, que no el Tal y la Cual, han cantado en Viena quince años, veinte años, treinta años; y se casaron con personas distinguidas del país, y educan una numerosa familia, y alternan en sociedad con sus similares, el médico, el magistrado, el profesor, sin constituir esa secta separada que entre nosotros se llama *del teatro*.

Una organización semejante suele no producir genios en abundancia, pero tampoco produce parásitos. El empirismo artístico, que desde su indisciplinado origen lanza á veces á la escena astros luminosos, puebla la escena también de cantantes que no saben música, de actores que desconocen la mímica, de magníficos órganos sin educación, ó lo que es lo mismo, de estrellas fugaces. Con estos elementos, por el contrario, se sabe al levantarse el telón que si no van á aparecer luceros, tampoco aparecerán nebulosas. Todos los artistas conocen y poseen el arte; se han formado en la escuela de una tradición clásica, han visto desde el principio castigados sus defectos, enaltecidas sus facultades, cultivadas y realzadas sus más felices disposiciones. Adquieren, además, en su laborioso aprendizaje un repertorio extenso, un hábito de trabajo, una subordi-

nación y un ajuste, que son después la causa de su utilidad y el núcleo de su valer.

En la Ópera de Viena hay función diaria, y los espectáculos se anuncian de ocho en ocho; por manera que al artista no se le da el derecho de ponerse malo, ni se le tienen en cuenta sus caprichos. Canta cuando le toca, y canta lo que una dirección inteligente le ordena: entre acto y acto se le dan diez minutos para descansar, y en medio de la obra quince; y debe ser rarísima una transgresión de ley, cuando nosotros en mucho tiempo no la hemos observado nunca.

Excusado es decir que las óperas se cantan enteras, tal y como el maestro las escribió. No hay tajos ni alteraciones, ni sustituciones absurdas. Lo único que se intercala á veces, es un bailable en el sitio donde el autor lo hubiera puesto, si en sus días hubiese contado con este recurso; y aún entonces se emplea para acompañarlo música del autor mismo. Tampoco se consienten allí adornos ni embellecimientos de ninguna clase: Mozart y Rossini pueden estar tranquilos en sus tumbas, de que no va á enmendarse la plana ningún baritono, ninguna tiple, ni ningún director de orquesta.

Orquesta hemos dicho: hé ahí la base del espectáculo. — La orquesta de Viena goza de una reputación universal, pero no es lo mismo oír la reputación que oír la música que toca. Pueblo de instrumentistas, como lo es el pueblo alemán, sus instrumentistas de las orquestas privilegiadas no pueden menos de ser, como lo son, admirables. Y cuidado que nosotros en este punto estamos muy bien servidos, pues nuestra orquesta de Madrid corre al nivel de las primeras de Europa. Mas no hay que cerrar los ojos á la luz: las orquestas españolas flaquean por el metal, y el uso del metal es privilegio casi exclusivo de los alemanes.

Antes de decir cómo toca, queremos informar á V. de cómo está colocada. Quizá contribuya esta ordenación no poco á los efectos. — El director se halla situado en el centro relativo de sus subordinados. Frente á su cara, esto es, de espaldas al escenario, están los contrabajos en fila: á partir de los extremos de esta línea fundamental, describen semicírculo los violonchelos, cercando al director; los violines principales ocupan los dos huecos exteriores de ese medio punto melódico, y toda la línea general, que se halla en contacto con el público, está compuesta de los demás violines. La cuerda, pues, en sus tres gradaciones orquestales, forma una capa de abrigo á todo el instrumental, de este modo: ante el público la suave, en los centros la más enérgica, y contra el tablado la fuerte. Por los espacios laterales del director, se extienden la madera y el metal delicado; yendo á ocultarse el metal brioso y los instrumentos de ruido, debajo de los palcos de proscenio. La orquesta, además, está en toda la incomunicación posible con la sala.

Así dispuestos los ejecutantes, imaginémonos un acorde cualquiera. La masa armónica de este acorde, si fuese susceptible de análisis manual, nos demostraría que los átomos sonoros de los instrumentos de viento, no iban á herir el oído del espectador sino por entre la malla de los átomos de la cuerda; que las chispas escapadas á los instrumentos ruidosos, eran á su vez envueltas por el torbellino de las de los suaves, y dulcificadas en lo posible; que la base de la canturía y del acompañamiento, era lo que más de cerca percibía el público; y finalmente, que los cantores, el coro y los bailarines estaban de continuo metronomizados, si puede decirse así, por la línea de los violones.

Gracias á esta disposición y á las circunstancias antes referidas, la orquesta de Viena tiene una unidad que sólo puede definirse llamándola *el instrumento orquesta*. Su tono no es chillón, como el de las orquestas desiguales, sino dulce y redondo; su amplitud no proviene del número, sino de la sonoridad; sus matices se destacan en formas simples, como si procediesen de una sola y experta mano. Cuando se humilla debajo del cantor, parece que todos los músicos encogen la cabeza para que sin dejar de hablar se les oiga poco; cuando se crece por encima del concertante, se diría, entornando los ojos, que todos los instrumentistas se habían arrojado á las tablas. La orquesta, en suma, no se limita al papel pasivo de acompañar, sino que toma parte muy activa en la acción y peripecias del espectáculo.

**

Con tales elementos se representan las óperas en Viena. No queremos hablar de maquinaria y decorado aquí, porque se hallan muy lejos del arte músico; pero bueno será consignar que no caben mayor perfección ni lujo de los que se despliegan en estos accesorios. Las decoraciones se transforman sin ruido, los trastos aparecen y desaparecen por magia; todo lo practicable es corpóreo, y se presentan practicables comúnmente dos ó tres términos del escenario. El aspecto y traje de los sirvientes, las armas, los utensilios, el alumbrado lo-

cal, todo lo que contribuye á la ilusion del espectador, todo es característico y propio. Las gentes andan y se desenvuelven por allí, con un desembarazo y una seguridad que tranquiliza. — La bacanal de *Don Juan*, la coronacion de *El Profeta*, el jardín de *Las alegres Comadres*, son modelo, no de exornacion teatral, sino de fiesta pública. Hay un cuadro de ópera, en el cual se celebra un torneo sobre cabezas de guerreros. Ochenta ó cien hombres con armadura se presentan en el campo, y colocan sus rodela en forma de que por encima de ellos aparezca un tablado circular, grande como una plaza. A él se encaraman los bailarines súbitamente, en el traje de lucha los hombres, en el de encanto las mujeres, y comienzan sus evoluciones, sus cuadros y sus grupos, como si se hallaran en posesion de un terreno sólido. El momento final, en que aquella muralla de carne, erizando su perimetro con las lanzas, viene sobre el espectador exhibiendo en alto la apoteosis de la lucha, es un alarde de seguridad, de estudio y de valentía, que sólo puede ofrecerse en los teatros educados, organizados y pagados como el de Viena.

Y aquí entra la parte principal de nuestro trabajo, amigo Peña. Usted ha sostenido recientemente una digna campaña sobre la conveniencia de subvencionar el teatro de la Ópera en España, y nosotros vamos á seguirle en ese camino, con la experiencia de este viaje.

La ópera no puede ya existir en la primitiva desnudez de su origen. Aquel cantor metódico que, acompañado de una pequeña orquesta á manera de guzla, entretenía á nuestros padres, y ha cautivado con razon nuestros primeros años, es ya insuficiente para el desarrollo del arte. Fué un género encantador y lo será siempre; pero un género que tiene fin, y del cual creemos que ya se ha dicho la última palabra. Meyerbeer con su estilo, Sax con sus instrumentos, Costa con su sistema de organizar conjuntos, y el ingeniero artifice con su localizacion de efectos naturales, han abierto una senda que es necesario seguir. La ópera en el día es un museo más, y hay que tratarla y protegerla como á los otros museos. Pertenecen á ese número de instituciones que constituyen un ornamento de los pueblos, para el cual no le bastan ni la emulacion ni los recursos del público; instituciones que por fortuna respetan hasta ahora en su práctica los economistas.

Como en España no se tienen aún ideas perfectas de una porcion de cosas que ya son vulgares en otras partes, hay quien se asusta entre nosotros de la palabra *subvencion* para los teatros, creyéndola una especie de granjería inútil y hasta perjudicial. Sobre todo, cuando se trata de la ópera, gritan que es un dispendio en provecho exclusivo de gentes extranjeras; como si esas gentes extranjeras no gastasen por lo comun el dinero que ganan dentro del país, y como si el estímulo de esas ganancias no fuese un eficaz aguijón para que aspiren á obtenerlas gentes nacionales. — En la ópera, además, no hay ni puede haber cuestiones de extranjería. Extranjeros son muchos artistas cuyos cuadros y estatuas adquirimos para nuestros museos; extranjeros son los que siempre han traído y llevado de una parte á otra la belleza especial de su civilizacion ó de su gusto, para enseñanza y progreso del arte comun; ó por mejor decir, en el arte no hay extranjería: si la hubiera, el argumento es doble, porque llenos están los teatros extranjeros de artistas que han nacido en nuestro país.

Pero aparte de esos cantores que se nos llevarían los cuartos, segun la poca culta expresion de los que así discurren, un gran teatro de ópera es un refugio para multitud de artistas secundarios, cuyos talentos hay que cultivar, y cuyas aptitudes no tienen aplicacion en otros lugares. La pintura escénica, la maquinaria, la reproduccion de los trajes antiguos, el coro, la orquesta, el baile, todos esos elementos que constituyen la ópera moderna, son otros tantos brazos de arte, que requieren campo de ejercicio y estímulos de recompensa. Las órdenes monásticas y la piedad pública de otros tiempos, amparaban y protegían el arte decorativo, la pintura, la escultura, la música, la indumentaria, qué sabemos cuántas artes más; pero hoy que todo eso desaparece ó se amengua, hay un deber en buscarle desarrollo y manifestacion: la misma frase lo está pidiendo; hay que buscarle teatro.

El teatro es el museo moderno del arte que se mueve; es un pasatiempo y una enseñanza; es un jardín para la imaginacion, como esos otros jardines para el cuerpo que el poder público se apresura á crear y sostener en el ensanche de las ciudades; es una atraccion de forasteros, como cualesquiera otras obras de monumentalidad que los municipios promueven por ornato; y hasta podríamos decir que es al presente uno de los mayores timbres de cultura, segun el afán con que se perfecciona en todas partes, y segun el terror que en nuestra propia patria ha inspirado el peligro reciente de que no se abriera el magnífico que honra á Madrid.

En esos pequeños estados de Alemania, que la ambicion de Prusia va á hacer desaparecer, con peligro quizá de la civilizacion del mundo; en esos pueblos modelo donde no hay por fortuna mucho que gobernar, el Príncipe, que es un corregidor de sus súbditos, tiene dada la norma de los recreos cuya impulsión le corresponde: un parque extenso y bien poblado, un museo de pintura y escultura, una biblioteca con medallas y estampas, un jardín zoológico con gabinete de historia natural y un teatro de verso, música y baile. Lo demás puede ser abandonado á la industria; pero estos recreos fundamentales, estos espectáculos que la especulacion desnaturalizaria, porque la especulacion antes que civilizadora es naturalmente avara, deben residir bajo el amparo del Príncipe, sea quien quiera el representante de esa autoridad; deben ser ensanchados, engrandecidos, perfeccionados por el poder público, en nombre de la cultura, de las buenas costumbres, y hasta del interés particular de los pueblos; porque los pueblos hallan en su recinto, no sólo medios de ilustracion, sino medios tambien para ensanchar la vida. A su sombra crecen las aficiones honestas, los gustos elevados, los caprichos cultos; á su tronco se abrazan las aptitudes ignoradas, los ingenios oscurecidos, las esperanzas en flor; de sus frutos se aguarda el progreso del arte nacional, la emancipacion justa de la tutela extranjera (como la han conseguido los alemanes) y el descubrimiento de nuevos horizontes donde se emplee la actividad creciente de las inteligencias contemporáneas.

Si todos estos axiomas se cree que han de referirse á las instituciones ya aceptadas, ménos á la música, continúa V., amigo Peña, su eficaz propaganda en favor del divino arte, con la constancia y tino que hasta aquí; repita V. en todos los tonos que cuanta mayor civilizacion obtienen los pueblos, más exigen y esperan de la música; y si teme V. que le juzguen apasionado ó loco, concediendo excesiva importancia á ese ramo de la belleza humana, sobre los otros que están reconocidos en las leyes, apele V. á la antigüedad más remota, y diga que en los anales de la cultura oriental se encuentra esta magnífica definicion: — «La música es el arte de hacer descender el cielo sobre la tierra.»

Hasta otro día.

UN CABALLERO ESPAÑOL.

RECUERDOS.

EL OBISPO DE MALLORCA

Y D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

I.

Casi al mismo tiempo, casi en el día mismo, han desaparecido de entre nosotros dos hombres ilustres, dos varones eminentes, lumbrera el uno de la Iglesia católica, gloria el otro de la patria escena.

Mi buena suerte hizo que los últimos años de mi niñez y los primeros de mi adolescencia los pasara al lado de entrambos, y que de ellos recibiera lecciones y ejemplos inestimables.

Ahora que han bajado al sepulcro; ahora que mis palabras no pueden parecer á ninguno vil adulacion ó interesada lisonja, quiero tributar á los dos el homenaje de mi afecto y de mi gratitud, publicando sus altas prendas y nobilísimas cualidades.

No me propongo escribir sus biografías; no voy á trazar la del insigne prelado, consagrado siempre á la práctica de las virtudes cristianas, ni la del gran poeta cómico, que inició la resurreccion de nuestro teatro.

Mis propósitos son ménos ambiciosos: intento solamente, fiando á otros la mision de describir su vida pública, decir algo de su vida privada; dar una idea del carácter, de las costumbres, de los hábitos de los que dejan huella tan profunda y permanente de su estancia sobre la tierra.

Acababa yo de cumplir quince años y de terminar mi primera educacion, cuando en recompensa de los servicios militares y administrativos de mi padre, y como medio de continuar mis estudios, fui agregado á la redaccion de la *Gaceta de Madrid*, sin sueldo ni gratificacion alguna.

Debí este nombramiento á otro hombre ilustre: á don Francisco Martinez de la Rosa, quien me dió con él la primera prueba del interes que le merecia, á la cual debia añadir despues otras infinitas y señaladas.

Por ser mi padre uno de los jefes de la Imprenta Nacional—pues entonces habia en ella dos—por mi temprana edad, por mi vivo deseo de aprender, fui acogido desde el principio con cariñosa solicitud por los distinguidos literatos que formaban la redaccion del diario oficial.

Era su director el sabio humanista é inspirado poe-

ta D. Alberto Lista; primer redactor, con el sueldo de 12.000 reales, el Sr. D. Miguel Salvá, futuro obispo de Mallorca; segundo D. Tomás Quintero, distinguido publicista americano, que en union de Pacheco, Olivan y Perez Hernandez habia escrito el periódico *La Abeja*; tercero el Sr. D. Eustoquio Sedano, canónigo electo de Málaga; oficial primero de la redaccion D. Francisco Perez de Anaya, y segundo D. Eugenio de Ochoa, mozo á la sazón de cortos años.

Nunca olvidaré, y jamas agradeceré bastante, lo que personas tan competentes hicieron en favor de mi educacion literaria.

Especialmente al Sr. Salvá, que me colocó en su misma mesa, y se dedicó infatigable á perfeccionarme en los idiomas inglés, francés é italiano, fui deudor de asiduas y provechosas enseñanzas.

Hablista consumado, poliglota notable, familiarizado con los antiguos clásicos, conocedor de los autores modernos, era su instruccion tan vasta, variada y completa, que causaba asombro y admiracion.

Y no es que hiciese alarde ni gala de ella: al contrario, sobrio en las palabras, modesto en el estilo, necesitábase frecuentar mucho su trato para apreciar sus grandes estudios y su profunda ciencia.

De mirada penetrante, de fisonomía apacible y serena, su rostro revelaba á la vez la bondad de su alma y la elevacion de su inteligencia.

Al principio imponia su aspecto grave y casi austero; despues, en cuanto hablaba, sentíase el más tímido atraído hácia él, no sólo por la llaneza de su carácter, sino tambien por el encanto de su conversacion.

II.

Habia nacido D. Miguel Salvá y Munar el año de 1791 en Algaida, pequeño pueblo de la isla de Mallorca, y pertenecía á una familia tan honrada como humilde.

Ordenóse de sacerdote en 1814, y á poco pasó á ser coadjutor de la parroquia de San Jaime de Palma.

En 1820 fué nombrado secretario de la Diputacion provincial, y desempeñó este cargo hasta 1823, que hubo de emigrar al extranjero á consecuencia de sus ideas políticas.

Regresó á España algunos años despues, y fijó su residencia en Madrid, desempeñando luego los destinos de oficial de la secretaría de la Interpretacion de lenguas y de redactor primero de la *Gaceta de Madrid*.

Más tarde fué individuo de la Junta de Instruccion pública; auditor honorario del Tribunal de la Rota; bibliotecario del Duque de Osuna, y de la de S. M. la Reina doña Isabel II.

Presentado y electo en 1851 para el obispado de Mallorca, se restituyó á su país natal, en el que debia morir el 4 de Noviembre de 1873.

Mientras tuvo á su cargo el gobierno de aquella diócesis, se distinguió particularmente por el ejercicio de la caridad, cuya virtud poseia en el más alto grado, y en especial durante la invasion del cólera morbo en 1865, en la que, á pesar de su edad y sus achaques,—entre otros la falta casi absoluta de vista,—acudió sin descanso á los hospitales y casas de los enfermos, prodigando consuelos y limosnas, y proveyendo á aquéllos de sábanas, colchones, y de cuanto pudieran necesitar.

Por sus eminentes servicios en tan azarosa época fué premiado con la gran cruz de Beneficencia, y el Emperador Napoleon III le envió, como muestra de aprecio, una medalla de oro, grabada *ad hoc* con esta inscripcion honrosísima: «A Monseigneur Michel Salvá, Evêque de Majorque, vieillard et presque aveugle.»

No se necesitó la epidemia cólerica para acrisolar su piedad y filantropía. En todos tiempos dió abundantes pruebas de sus sentimientos caritativos y generosos, hasta el punto de que fué costeada por él toda la ropa blanca que existe en el hospital provincial de Palma, habiendo hecho á aquel establecimiento otros muchos donativos, entre ellos el de colgaduras para todas las camas, mesas de noche para cada una de éstas, y dos pares de calzoncillos para cada enfermo.

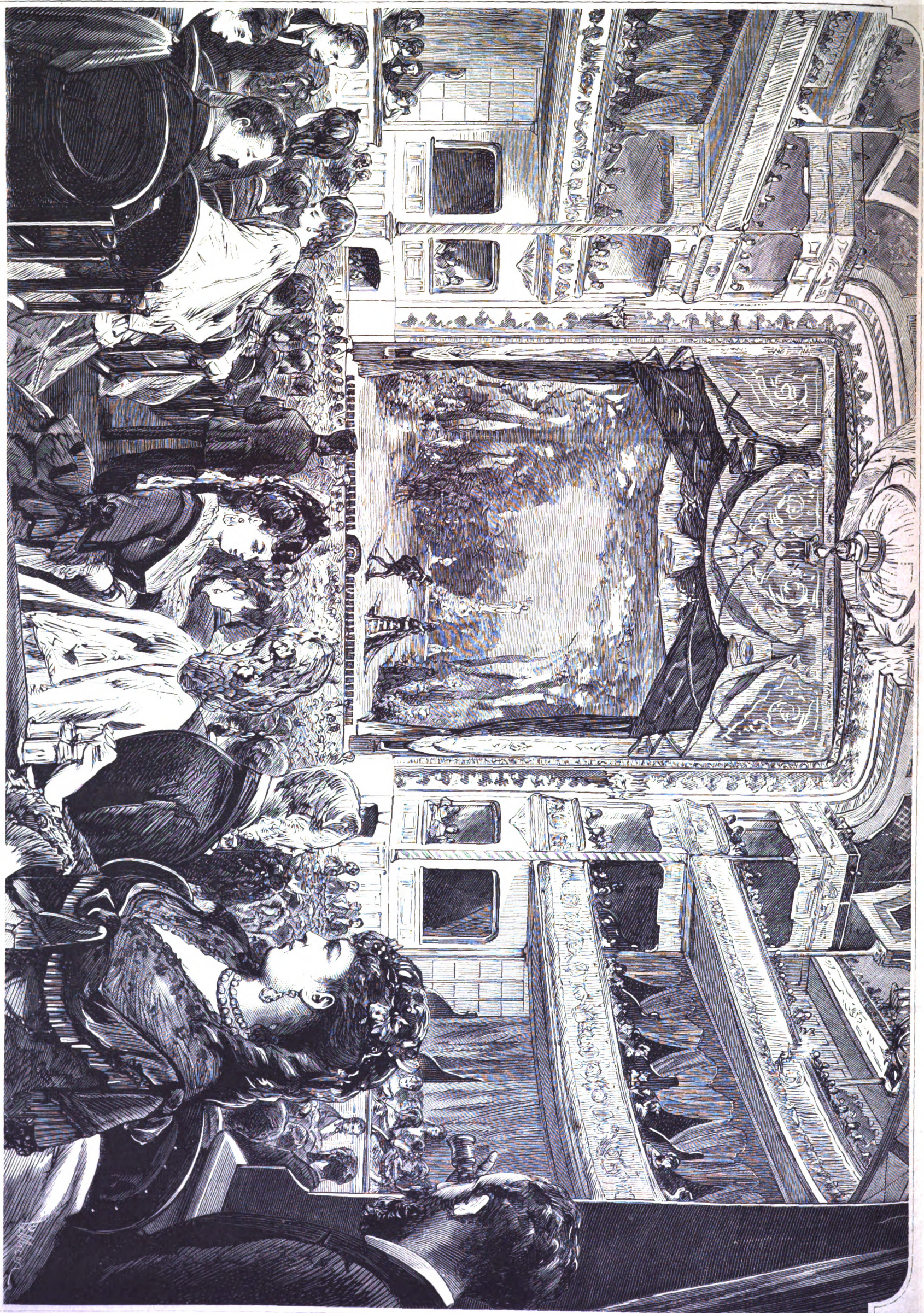
Distinguióse asimismo por su asiduidad en mejorar los templos, y por su singular cuidado en colocar en todas las parroquias sacerdotes celosos é ilustrados, de virtud ejemplar.

Era el Sr. Salvá doctor en teología y en ambos derechos, individuo de muchas corporaciones científicas, nacionales y extranjeras, y gran cruz de la orden de Carlos III; habiendo sido honrado con el cargo de senador del reino, de que no tomó posesion por no abandonar ni un solo día el cuidado de sus ovejas.

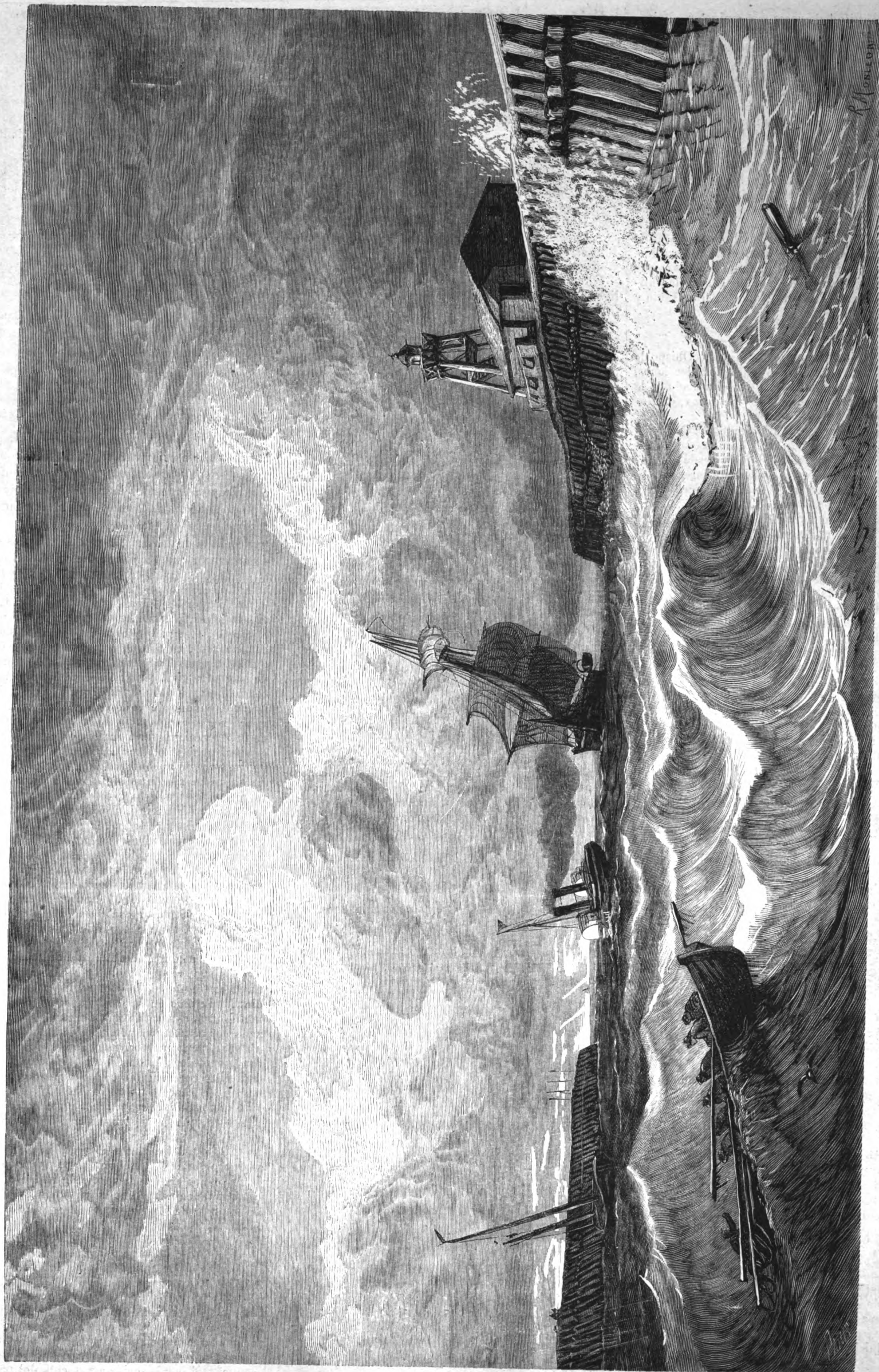
III.

He trazado á grandes rasgos los principales sucesos de la vida del varon insigne, que á haberlo querido habria ocupado puestos más altos y brillantes.

En varias ocasiones le propusieron diferentes gobiernos cambiar su pacífica diócesis por otra de mayor



MADRID.—Inauguración del teatro de Apolo, en la noche del 23 de Noviembre.



BELLAS ARTES.—*Entrada del puerto de Ostende*, cuadro del Sr. Monleon, dibujo del mismo.—Premiado en la Exposicion de Viena.

importancia; multitud de veces sus amigos y admiradores le impulsaron á llamar á las puertas de las Academias, donde tenía su lugar designado; pero á todos contestaba siempre lo mismo:

—Deseo morir donde he nacido.—Ademas, ¿á que ir á buscar en otra parte el amor que he encontrado aquí?

Tan insensible al orgullo como á la ambicion, no codiciaba distinciones ni honores de ninguna clase; y por eso ni la Academia Española ni la de la Historia le vieron alegar los títulos que poseía para sentarse entre las eminencias políticas y literarias del país.

La modestia y la humildad eran los rasgos predominantes de su carácter: complaciase en ocultarse, como otros en exhibirse; gustaba de la paz del retiro, cual tantos del bullicio del mundo.

Sus dos grandes goces eran el estudio y las obras de misericordia: así, despues de bosquejar ligera é imperfectamente el retrato moral del hombre ilustre que acaba de morir, bien puede decirse que la sociedad humana y la Iglesia católica han perdido en él un sabio y un santo.

IV.

En el mismo sitio donde conocí al difunto Obispo de Mallorca, allí donde recibí sus consejos y sus lecciones, pude algunos años despues adquirir el aprecio y la amistad de D. Manuel Breton de los Herreros, el Molière español.

Nombrado administrador de la Imprenta Nacional y director de la *Gaceta de Madrid*, cuando era yo tercer redactor del periódico oficial, le debí desde el principio notables muestras de benevolencia é interés.

El me estimuló á cultivar el teatro y la crítica; él sostuvo mis primeros pasos por sendas tan espinosas y difíciles; él me consolaba si sufría un revés; él se regocijaba si conseguía un triunfo.

Fuese por la superioridad de su talento, que no le dejaba temer competidores; fuese por la nobleza de su índole, que le hacía insensible á las bajas pasiones, Breton no conoció nunca la envidia.

Al contrario, celebraba más las victorias ajenas que las propias, y trabajaba más en pro de los intereses comunes que de los suyos particulares.

Infinitos rasgos podría citar de estas nobilísimas cualidades de su alma; pero me limitaré á exponer alguno que da idea cabal de ellas.

Representóse en el teatro del Odeon de París, traducido al francés por D. Carlos de Algarra, mi drama *D. Rodrigo Calderon*; y el día en que se recibieron en Madrid los periódicos que consignaban el buen éxito de la obra, vi entrar, por la mañana muy temprano, en mi cuarto al autor de *Marcela* y de *Muñete y verás*.

Venia contento, regocijado y bullicioso, como si la fortuna le hubiese favorecido con algun suceso próspero y fausto.

—¡Victoria!—me dijo desde la puerta.—¡Victoria! ¡Hemos triunfado!

Y desdoblado los periódicos que traía en la mano, me leyó él mismo con viva y profunda emocion lo que decían de la obra.

Cuando se estrenaba alguna mia en cualquiera de los coliseos madrileños, su mano era la primera que encontraba para expresarme su satisfaccion. En cambio, si yo censuraba una comedia suya con arreglo á mi conciencia ó á mis instintos, se apresuraba á acercarse á mí, y á decirme:

—Tiene V. razon en cuanto ha escrito; pero por experiencia propia sabe cuán difícil es acertar siempre en el teatro.

Hubo una época en que la crítica, enamorada de otros autores más jóvenes, declaró una guerra á muerte á las composiciones de Breton.

Aunque éstas lograran éxito afortunado; aunque posesen cualidades relevantes, los críticos, y sobre todo los gacetilleros de entónces, se complacian en asentar que el célebre autor cómico se hallaba en su período de decadencia.

—Desengañese V.,—me decía cierta noche con profunda amargura en el cuarto de Julian Romea;—se ha hecho moda escribir contra mis obras, y aunque éstas fuesen perfectas, los señores periodistas dirían que eran detestables.—Tentado estoy, añadió, como para sí mismo, de averiguar si es mi nombre únicamente lo que les desagrada.

Hé aquí la explicacion del misterio con que dió á la escena el drama *¿Quién es ella?*, que tanto excitó la curiosidad del público, y le valió un triunfo señalado.

A pesar de su gran reputacion, á la que no podía perjudicar una derrota, no habia nadie tan sensible como Breton, así á los caprichos de los espectadores, como á los juicios de la prensa.

La noche que se representaba por primera vez una produccion suya, pasaba iguales tormentos que el principiante cuyas gratas y risueñas esperanzas puede matar en flor un *fiasco*.

Cada estreno le producía una calentura; cada revés una enfermedad.

Su comedia *La hipocresía del vicio* habia sido rechazada por la empresa de uno de nuestros teatros principales, á la cual le pareció no sé si peligrosa por su argumento, ó desprovista de efecto dramático.

Breton, con justa causa, no se dió por vencido, llevándola á otro coliseo, el cual se apresuró á ponerla en escena.

¡Imaginense las redobladas angustias que experimentarí el pobre autor! ¡Calcúlese si él, que desconfiaba siempre del éxito, temería aquella vez!

La hipocresía del vicio obtuvo una acogida brillante, y yo lo consigné así en el artículo que escribí la misma noche del estreno.

A la semana siguiente vi entrar en mi despacho á Breton, anegado en llanto, á expresarme su satisfaccion y su gratitud.

Hé ahí lo que era el gran poeta cómico:—una inteligencia de gigante y un corazon de niño.

V.

Nadie suponía, al escuchar la versificación fluida, rica, natural, numerosa, que constituye una de las dotes más preciadas de sus obras, que aquella no fuese espontánea: en una palabra, todo el mundo juzgaba que el ilustre vate escribía en verso como se escribe en prosa.

Largo tiempo estuve yo en el mismo error, y necesité para salir de él que cierto día, que tratábamos del particular, me enseñara Breton un borrador literalmente cubierto de tachones y de enmiendas.

Semejante circunstancia dobla el mérito de los incomparables diálogos de sus comedias, llenos de difícil facilidad, de soltura y de chistes.

Ni la edad, ni los desengaños, ni los achaques habian entibiado su fe ardiente, ni disminuido su amor al trabajo.

Sólo cuando la enfermedad le postró, puso término á sus fecundas y gloriosas tareas; sólo cuando el cuerpo desfalleció se vió obligado á suspender su actividad el espíritu.

No há mucho tiempo que dió su última composicion á la escena, y es seguro que habrá dejado entre sus papeles alguna inédita, que quizás verémos todavía.

Nada podrá aumentar, sin embargo, ya su gloria, como nada la puede tampoco disminuir. A través de las edades y de las generaciones futuras, el nombre de Breton pasará eterno y glorioso, como el de los genios inmortales que dos siglos ántes elevaron á inmensa altura el teatro español.

Pero me aparto de mi propósito, que no era ensalzar al autor ilustre ni al poeta eminente, sino al hombre privado, para demostrar que si la literatura ha sufrido una pérdida irreparable con su muerte, la sociedad ha experimentado otra no ménos dolorosa y cruel.

RAMON DE NAVARRETE.

OBRAS SON AMORES.

(EN LA TUMBA DE BRETON DE LOS HERREROS.)

SONETO.

Dignum et justum est, oh compañeros,
Que toda hispana citara ó avena
El luto cante de la patria escena,
Huérfana de Breton de los Herreros.
Bien está que con ayes lastimeros
Digamos nuestro espanto y nuestra pena,
Tendido al ver y exánime en la arena
Al que tan grande fué entre los primeros.
Mas no basta llorar: otro homenaje
Debemos á su sombra soberana:
Honor más alto nos demanda el genio;
Y es impedir que la razon se ultraje;
Es defender el habla castellana;
Es limpiar de vilezas el prosencio.

P. A. DE ALARCON.

EL CASTILLO MARINO.

(DE UHLAND.)

—¿Tú no has visto un hermoso castillo
Que se eleva de enmedio á la mar?
Sobre él vierten espléndido brillo
Nubes de oro y de rosa al pasar.

En el agua, cual límpido espejo,
Se le mira su pie sumergir:
De la tarde en el ígneo reflejo
Va hasta el cielo su frente á teñir.

—Sí, yo he visto ese triste castillo
Que se eleva de enmedio á la mar:
Lo bañaba la luna en su brillo,
Lo embozaba la niebla al pasar.

—¿A la brisa arrullarlo no oíste,
Y á las olas prestarle rumor?
¿Blandas arpas tañer no sentiste,
Sonar himnos y trovas de amor?

—En reposo la brisa dormía,
En reposo las olas miré;
Sólo fúnebre canto se oía,
Tan doliente, que el llanto solté.

—¿No iban ambos los reyes delante,
Rubí y perlas en torno á la sien,
Rojo manto de gala, flotante
De los vientos al blando vaiven?

—¿Y no viste en cortejo con ellos
Candorosa doncella gentil,
Esplendentes los áureos cabellos,
Más radiante que el sol en Abril?

—Sí, delante los reyes venían,
La corona sin perla y rubí:
Negro manto de luto vestían:
La doncella gentil... no la vi!

J. A. CALCAÑO.

UNA FUGA DE DIABLOS.

(CUENTO.)

A mi antiguo y queridísimo amigo Federico Luis de Henales.

Yo no puedo volver la vista hácia la edad risueña de la niñez sin asociarle á mis recuerdos; nuestras familias se consideraban una sola y tu afición á las letras contribuyó á aumentar la mia. En cambio de los malos ratos que me dabas hace veinte años burlándote con razon de mis detestables composiciones, sufre hoy con paciencia la dedicatoria de este cuento: es el desahogo de un rencor que he guardado oculto tantos años.

J. F. B.

La Abadía del Olivar, que hoy no existe, era á principios del siglo XVIII un monasterio, si no famoso y opulento, sosegado y bien provisto. Situado lejos del camino real, en una de nuestras provincias más tranquilas, apenas llegaban á aquel santo retiro los ecos de la guerra civil que ardía en toda España. Y tan escondido estaba del mundo, que aun el viajero que conocía el camino de la hospedería del convento no lograba ver el campanario de su iglesia, sino á dos tiros de fusil, y al volver una de las calles de olivos que conducian al monasterio. Sin embargo, lo esmerado del cultivo, lo aprovechado del terreno, y la presencia de algun monje, que abría con el azadon una tierra dura, ó escarbaba las cepas con cariño, anunciaban á gran distancia la proximidad de la Abadía, donde debían reinar el orden, la paz y la abundancia. Algunos caseríos blancos se descubrían cuando se llegaba á las alturas, formados por esa poblacion campesina que en los siglos pasados se establecía en las inmediaciones y al amparo y devocion de los conventos. El toque de las campanas, el lejano y solemne rumor de los rezos monásticos, el canto de las aves, el ladrido de los mastines, los cencerros del ganado y el chirrido de algunas carretas cargadas de granos y de frutos, eran los únicos sonidos familiares en aquella soledad. La compostura, recogimiento, y severo aspecto de los escasos habitantes de la comarca, demostraban la inmediata influencia de las costumbres del monasterio, sometido á la estrecha regla de San Benito, algo suavizada por el tiempo, que envejece los semblantes y los códigos, pero que conservaba en todo rigor sus bases fundamentales: la obediencia, el silencio y la humildad. Estrecha religion, cuyos hermanos no sólo renunciaban, al hacer sus votos, *al vicio de la propiedad*, sino *al dominio de sus cuerpos y sus voluntades*.

Así es, que las fiestas mismas del patrono del convento, á que asistían todos los aldeanos de los contornos, en vez del carácter alegre y bullicioso de las romerías populares, tenían un tinte puramente religioso; los aldeanos eran una especie de benedictinos legos, á quienes únicamente impedían tomar el hábito el vicio de la propiedad, y los rasgados ojos de alguna campesina.

I.

A la caída de una tarde de Setiembre, regresaban hácia el convento, á paso mesurado, llevando con majestad sus negros hábitos, los más caracterizados personajes de la comunidad, á saber: el abad, el prior, el mayordomo y los decanos, á quienes habia invitado el primero á cenar en su compañía aquella tarde, y que no obstante su sobriedad, trocaban gustosos la mesa conventual por la mejor abastecida del prelado.

Caminaban silenciosos, ya por costumbre, ya por haber agotado en el paseo los asuntos de conversacion,

ya porque el tirano estómago, obrando sobre la flaca naturaleza, distrajesse el ánimo de aquellos doctos varones hacia objetos apetitosos, pero demasiado frívolos para una disertación entre tan graves personajes.

De repente, el abad se detuvo, manifestando su rostro á la vez como duda y sorpresa. Todos quedaron inmóviles, revelando sus semblantes una extraordinaria curiosidad, pero sin atreverse á emitir opinión, por cortesía y respeto al abad, á quien correspondía toda iniciativa.

— Las campanas del convento tocan á rebato, si no me engañan mis oídos; — dijo por fin el abad.

— Pues si es una ilusión, somos dos los engañados; — añadió el prior, que, como todos los demás, había ahuecado las manos por detrás de las orejas para recoger la mayor cantidad posible de sonidos.

— Creo que estemos unánimes, — dijo el mayordomo, mirando á los otros monjes, — que respondieron afirmativamente por orden de rigurosa antigüedad.

— ¿Se habrá incendiado la iglesia? — preguntó aterrado el abad.

— ¡Quién sabe! también puede haberse comunicado á la chimenea la candela de las hornillas en que ahora debía estar haciéndose la cena; — contestó el prior.

Los monjes se miraron unos á otros consternados.

— Apresuremos el paso, porque algo grave ocurre en el convento, — dijo el abad, — acompañando sus palabras con la acción, y siguiéndole los demás monjes con la celeridad que les permitía su abdomen, su edad ó sus achaques.

A medida que se aproximaban al monasterio el estrépito de las campanas aumentaba, pero el toque tenía algo de irregular y extraordinario; parecía escucharse á la vez el campaneo de varias iglesias, que no guardaban entre sí concierto ni armonía.

— Pues el humo debería verse desde aquí, si se tratase de un incendio, — observó el abad deteniéndose un momento, — con satisfacción del mayordomo, que los seguía con dificultad, oprimiendo su esférico vientre, cuyo peso se le iba haciendo intolerable.

— Es extraño lo que ocurre, — dijo el prior, — las campanas parecen locas, y de seguro no las toca ninguno de los campaneros.

— Cincuenta años hace que profesé, y cincuenta y cuatro que habito en el convento, y en tanto tiempo no recuerdo nada semejante, — añadió el más antiguo de los monjes.

El mayordomo nada dijo, porque estaba harto ocupado en normalizar su respiración, absorbiendo y espirando cántaras de aire.

— Salgamos cuanto antes de este arbolado y de estas dudas, — dijo el abad con cierta impaciencia: — me temo alguna travesura de los novicios, en cuyo caso ya puede preparar sus disciplinas el hermano Crisóstomo, para aplicarles la corrección que recomienda nuestro Padre San Benito.

El hermano Crisóstomo, que ejercía el cargo de maestro, se inclinó con humildad, diciendo de corrido:

— Lo ordena el capítulo xxx de nuestra regla. «Todas las edades y entendimientos deben tener sus medidas; y así, cuando los niños y jóvenes, ó los que no tienen edad para entender la gravedad del castigo de excomunión, hicieren alguna travesura, sean castigados con austeros ayunos, ó con buenos azotes, para que queden enmendados.»

Y la comitiva volvió á emprender su marcha, seguida á alguna distancia por el Padre mayordomo; éste vió á sus compañeros detenerse al llegar al recodo, desde donde se distinguía el monasterio, y santiguarse repetidas veces en señal de asombro y de consternación.

Era para asombrarse y hacer el signo de la cruz una y mil veces. La esplanada del convento, de ordinario solitaria, y á lo más, frecuentada en las horas de recreo por algunos grupos de monjes, que paseaban con dignidad y compostura; ó que en los días solemnes era recorrida por toda la comunidad procesionalmente seguida de un pueblo devoto y silencioso: aquel lugar sosegado y triste, ofrecía entonces un cuadro de lamentable confusión, de enorme desconcierto, y de insensata y frenética alegría.

Algunos monjes, con la túnica desordenada, y arrastrando las cogullas, corrían de un lado á otro, como escolares abandonados por su maestro; otros colgaban de los árboles, á manera de racimos gigantes; los más ágiles trepaban por las rejillas del convento, y dos ó tres volteaban sobre el abismo, abrazados al cuello de las campanas; en un lado, molíanse á tropicónes varios religiosos disputándose una moza, defendida heroicamente por una vieja, cuyas manos arrugadas apretaban algunos jirones de hábito; un monje montado en una ventana disparaba al viento un arcabuz; otro se descolgaba desde el tejado en una cuerda; otros daban carreras agitando campanillas y llevando en la

mano los escapularios ó faroles encendidos, mientras un muchacho arrojaba al campo libros y sillas para alimentar una gran hoguera, sobre la cual saltaban, alzándose las túnicas, monjes de aspecto grave y respetabilísimas coronas, que reían, cantaban y producían entre todos un estruendo insoportable.

La tarde moría, las sombras ayanzaban, y el resplandor de la hoguera, dando color de fuego á unos semblantes, y luz escasa á los grupos más lejanos, hacía el conjunto cada vez más extraño y más diabólico.

Dos ó tres hermanos solamente parecían libres de la maléfica influencia, y pasaban de un lado á otro, aceite en mano, rociando de agua bendita con el hisopo, la hoguera, las cuerdas de las campanas y los cuerpos de los monjes.

II.

— ¡Misericordia! Nuestra comunidad ha perdido la cabeza, — dijo el buen abad, — alzando entrambas manos en señal de desconsuelo, y cayendo de rodillas.

Todos imitaron su acción, orando con fervor para que cesase aquel vértigo, y Dios se sirviese devolver la razón á sus hermanos.

Terminada la súplica, dijo con timidez el mayordomo:

— ¿Y no podría ser ficticio y pura visión lo que estamos presenciando? Tengo entendido que el enemigo común elige para sus ardidés y sus apariencias engañosas, los momentos de debilidad y de flaqueza; ahora bien, ¿no será lo que vemos una alucinación producida por el flato, pues horas há que hicimos nuestra comida y la hora de la cena hace buen rato que ha pasado?

— Realidades son, por desgracia, y no quimeras, las locuras y el escándalo á que asistimos: y tan grandes, que no nos dejan lugar de sentir las molestias del cuerpo, hermano mayordomo. No es ocasión de pensar en nuestro estómago, sino en los males que afligen á la comunidad: aproximémonos á esos desgraciados, y veamos de hacerlos volver á su juicio y al decoro que exige el hábito que visten.

Dijo el abad, y se adelantó resueltamente hacia el convento, seguido de los otros superiores.

— ¡El padre abad! ¡El padre abad! exclamaron al divisarlo algunos de los monjes que tomaban parte en la algarazara.

— ¡El padre abad! ¡El padre abad! repitieron aterrados todos ellos; aquel grito cundió de boca en boca, y las campanas enmudecieron, los gritos cesaron, y todos quedaron inmóviles.

El abad, rodeado de su respetable acompañamiento, avanzó majestuosamente hasta la puerta del monasterio, donde se detuvo, y dijo con voz atronadora:

— ¡Entren los hermanos en el convento!

Los monjes permanecieron como petrificados en sus puestos.

— ¡Todos al convento! repitió el abad con voz aún más firme.

Ninguno se atrevía á obedecer: el terror los detenía.

— Hermanos, ¡acordaos de la santa obediencia! dijo con imponente voz el prelado.

Aquella invocación extrema produjo un efecto repentino: todos los monjes cayeron de rodillas, y después desfilaron humildemente, componiendo sus hábitos y besando el del abad. Al pasar ante el superior, cada cual ocultaba los objetos con que había contribuido al alboroto, y procuraba tomar un aspecto serio y circunspecto: sin embargo, sus pasos eran vacilantes. Cuando hubo entrado el último monje, el prelado entró también rodeado de los suyos.

Luégo se cerraron las puertas del monasterio, y los aldeanos que habían asistido á aquel suceso extraño se retiraron asombrados, dispersándose por las cercanas arboledas.

III.

El abad, sentado en un sillón de baqueta de alto respaldo, ante una mesa de pies cruzados, y cubierta de libros y papeles, interrogaba á un monje, que contestaba humildemente: un lego de bastante edad y de semblante animado, de pie junto á la puerta de la celda, escuchaba con atención y con cierta impaciencia, como si luchase consigo mismo, deseando terciar en el diálogo; pero cuando estaba próximo á romper el silencio, la mirada severa del abad le contenía.

Alrededor de las paredes, y sentados en sillas por turno de antigüedad y jerarquía, estaban los superiores y decanos del convento.

— Puesto que la comunidad queda sosegada en los dormitorios, decía el abad, cuente el hermano despen-sero cómo se le fué la mano al medir el vino, ocasionando la perturbación mental de sus hermanos.

— Declaro á vuestra paternidad, contestó el monje con acento compungido, que aunque nuevo en mi oficio de despensero, no lo soy en el de medir vinos y toda clase de líquidos, como lo he probado en mis viajes hechos por su encargo, para vender y comprar cuando ha sido necesario; y medí el vino tan á conciencia, que calculando la merma, debió tocar á cada monje, gota más, gota menos, el cuartillo que prescribe nuestra regla.

— Habéis hablado de merma, hermano Juan; ¿cómo se entiende eso echándose el vino en jarras de loza, y sacándose de la tinaja al tiempo mismo de la cena?

— Llamamos merma del vino, el trago que se calcula pueden beber los hermanos legos al atravesar el corredor, que, como sabe su paternidad, es algo largo; contestó el despensero.

— ¡Señor abad! dijo sin poder contenerse el lego que escuchaba.

— Calle el hermano lego, replicó el prelado deteniéndole: ¿no sabe que el silencio es una de las cualidades que recomienda más nuestro padre San Benito? ¿No sabe que ordena la sumisión y el silencio, sobre todo en presencia del prelado? ¿No recuerda las muchas veces que ha sido castigado en el encierro por culpas de su lengua, que no aprende con los años? Calle, pues, en buen hora, y medite las palabras del profeta: *Puse candado á mi boca; enmudecí y me humillé, no hablando áun de cosas buenas.* Continúe el hermano Juan refiriéndonos cómo la ración ordinaria de vino ha producido efectos tan extraordinarios.

— Con permiso de vuestra paternidad: no hubieran llegado las cosas á tanto extremo si se hubiera limitado la comunidad á consumir lo de costumbre; pero el lego Felipe, que está presente, y puede atestiguarlo, entró en la cocina con una jarra vacía y orden del padre decano que presidía la mesa, para llenarla del mismo vino con objeto de resolver una duda.

— Dice verdad el padre Juan; se apresuró á responder el lego, satisfecho con desahogar su lengua: la comunidad había cenado una sopa de almejas con huevos, que excitaban la sed, y como el vino era exquisito, cada cual había apurado la mayor parte de su ración, celebrando la fortaleza y el aroma de aquel vino: uno de los padres notó, sin embargo, cierto saborcillo extraño, y sobre si el sabor era á esto ó aquello, de catadura en catadura, el vino se acabó, y el padre decano me envió á pedir más al padre despensero.

— Suficit; basta ya, que sois una taravilla, interrumpió el abad.

— Cuando entré en el refectorio, acompañando al hermano Felipe para ver si la orden era cierta, proseguí el padre Juan, noté un bullicio desusado: el lector no era atendido; los jóvenes y novicios hablaban en voz alta, con una locuacidad impropia de sus años; los monjes más antiguos reían con estrépito; no era aquél el comedor de otros días: sin embargo, todos guardaban circunspección en su postura y sus palabras. — Buen vino nos habéis dado, hermano despensero, pero escaso: me dijo el padre decano con benevolencia; háganos la caridad de que llenen otra vez las jarras para poder atravesar estas empanadas de escabeche: además, la comunidad está curiosa por averiguar qué clase de gustillo es el que encontramos en ese vino, nuevo en nuestra mesa. — No debe ser nuevo, le repliqué con respeto, porque la tinaja está mediana. — Tiene razón el hermano Juan, que no es nuevo, sino rancio, ese vino; pero no recuerda nadie haberle probado jamás. Hay en cada cuartillo con qué mejorar una tinaja. — Y el padre decano se rió con mucha gana, lo cual me extrañó sobremanera, por no haber motivo de risa, y porque nunca le había visto reír anteriormente. Salí del comedor, y á poco rato se repitió el pedido del vino, lo cual me escandalizó: á no ser por la obediencia que debía al que en ausencia de vuestra paternidad era el jefe del convento, hubiese cerrado la despensa; pero de pronto oí un ruido de pasos precipitados, y los monjes, capitaneados por el lego Felipe, entraron en mi departamento, y rodeando la tinaja de que se había extraído el líquido, se entregaron á la intemperancia, arrollándose y despidiéndose de la bodega.

— Ahora es ocasión de hablar y de explicar su conducta, hermano Felipe, si bien con moderación y laconismo, dijo el abad, mirando al lego con severidad. Pero, antes quisiera interrogar á los hermanos Anton, Blas é Inocente, que me parecieron juiciosos y serenos, mientras los demás se entregaban á toda clase de desmanes. ¿Dónde se hallan?

— Duermen también, señor abad, contestó el padre Juan.

— Yo los ví rociando caritativamente de agua bendita á sus hermanos extraviados.

— Perdóneme vuestra paternidad: no era agua bendita, sino vino, lo que arrojaban con el hisopo aquellos desgraciados.

IV.

Media hora hacia que el lego Felipe estaba hablando, sin entrar de lleno en la cuestión, cuando el abad le dijo gravemente:

—Repárese el hermano Felipe que las horas pasan y nada dice de provecho; si continúa divagando, haréle callar, aunque todo quede á oscuras. En el capítulo del silencio, dice nuestro sabio reglamento: «Las chanzas, palabras ociosas ó que muevan á risa, en todo lugar estén condenadas á eterna clausura.» Siga, pues, y no me obligue á citar textos. Ante todo, diga por qué causa, al conducir el vino á la mesa, calculó de antemano el efecto que produciría á la comunidad.

El lego Felipe se puso colorado, pero contestó sin vacilar:

—La costumbre del olfato: al llevar la jarra por sus dos asas, el aroma me daba en las narices, y no pude menos de decirme: éste es un vino muy rancio, y los padres no están acostumbrados á un licor de tanta fortaleza; quiera Dios que puedan resistirlo.

—¿Y probasteis el vino, hermano?

—Confieso que tuve tentaciones, pero se sobrepuso á ellas mi conciencia y el miedo del castigo en la otra vida, contestó el lego.

—Y ¿cómo tantos escrúpulos cuando en el convento tenéis fama de vinosos?

—El arrepentimiento, señor abad, y la historia de ese vino, repuso el lego Felipe.

—¿Cómo?

—Yo me dije: el padre Juan es dispensero nuevo, por fallecimiento del padre Timoteo, santo varón, que, á fuerza de ayunos, se dejó morir de debilidad, teniendo en su poder las llaves de la despensa. El padre Timoteo no ha tenido tiempo de advertir al padre Juan que la tinaja marcada con una cruz es la que contiene el vino del pintor, del cual han prohibido el uso todos los señores abades del convento, y este vino no puede ser otro.

—Y sabiendo que estaba prohibido ese vino, ¿cómo no lo advertisteis á tiempo? dijo el abad con acento algo alterado.

—Por cortedad únicamente; pero cuando vi que pedían nuevas jarras de vino, con objeto de averiguar su verdadero sabor, temí que lo acabarían, y no pude ocultar al padre decano que, á ser cierta la tradición, y de su certeza yo respondo, á lo que debía saber el vino era á azufre puro.

—¿A azufre? dijo el abad algo distraído.

El lego Felipe continuó su narración.

—El P. Decano, con una jovialidad ajena á su carácter, me contestó que debía estar bebido. Entonces le repliqué respetuosamente que el vino que estaban consumiendo era el vino del pintor, en cuya tinaja se sospecha que ha fermentado en otro tiempo una legión entera de diablos; y como éstos sólo podían dejar sabor á azufre u otras materias infernales, de aquí mi humilde opinión acerca del gusto inexplicable de aquel líquido. Mis palabras produjeron una tormenta

de voces y carcajadas. — Es preciso desocupar cuanto antes la tinaja para que salga de ella hasta el último diablo, decía el uno.

(Se continuará.)

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMON.

Dios altísimo y único te dé prosperidad y me reconcilie contigo.

Zaida salió lentamente.

—Gualá... y qué estrella del quinto cielo es la hija de Aben-Abed... Yecid... Yecid.

Presentóse un africano.

—Tú eres ágil como el gamo y astuto como la serpiente: sigue á la mujer que ha salido poco há; síguela, mi bravo Yecid, y averigua su paradero; cincuenta dinares te doy si me traes noticia cumplida. Vé.

Yecid abrió desmesuradamente los ojos ante tan brillante proposición, y partió como una saeta.

Abu-Bekir siguió paseando reflexivo.

En su pensamiento vagaba, entre infinitos espacios de luz y armonía, la maravillosa imagen de Zaida Sobeiha.

VI.

Antes de seguir el curso de nuestra narración, harémos á nuestros lectores una brevísima reseña de las causas que influyeron poderosamente para que el territorio árabe español fuese sojuzgado por los almorávides.

Extinguido el califato de Córdoba, aquel emporio de la civilización de Oriente, por las luchas intestinas, los wálides de las ciudades, alentados por sus miras ambiciosas, levantaron bandera, lisonjearon al pueblo y se proclamaron reyes en los almómbares (púlpitos) de las mezquitas.

Reinaba entre ellos la desunión y la discordia: el espíritu de cohesión de los primeros conquistadores no existía y el entusiasmo se había apagado en los corazones: guerras de frontera, disturbios por parte de los que alegaban mejores títulos al trono que los advenedizos que lo ocupaban, trastornos y asonadas comen-

zaban á minar sordamente el formidable poderío de los musulmes.

Esto favorecía á la reconquista: mientras los árabes arreglaban sus desavenencias, los reyes de Castilla y de León, á la cabeza de sus bravas huestes, añadían fortalezas y lugares á su territorio y lo ensanchaban haciéndole cada vez más inexpugnable.

Muhamad Aben-Abed imperaba en Sevilla, y por aquellos tiempos el noble rey Don Alfonso VI, apellidado el noble y conquistador, ufano con sus victorias, habiendo clavado el estandarte de la cruz sobre las altas almenas de Toledo, la plaza más fuerte que los moros poseían, y hecho tributarios á varios reyes, ansioso de añadir nuevos florones á su resplandiente diadema, mandó emisarios á Muhamad para que pusiese en sus manos las llaves de algunos castillos.

Consultó la demanda Aben-Abed con los visires de su consejo, y deliberado que fué el caso, contestó desabridamente al monarca de Castilla.

No era hombre Alfonso que sufriera á sangre fría tal negativa; pregonó la guerra, apellidó la gente, hizo grandes aprestos y se preparó al combate con decisión valerosa, resuelto á mantener con las armas, ante las tropas castellanas, su respuesta altiva.



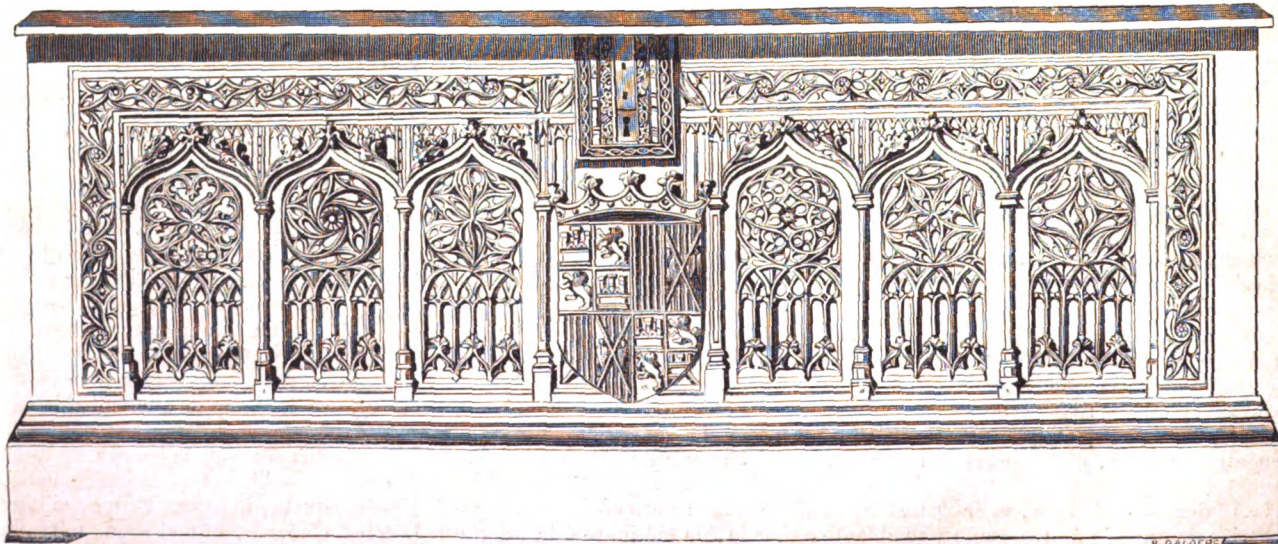
Rodela del emperador Carlos V, que existe en la Armería Nacional.

ZAIDA SOBEIHA.

LEYENDA ÁRABE.

(Conclusion.)

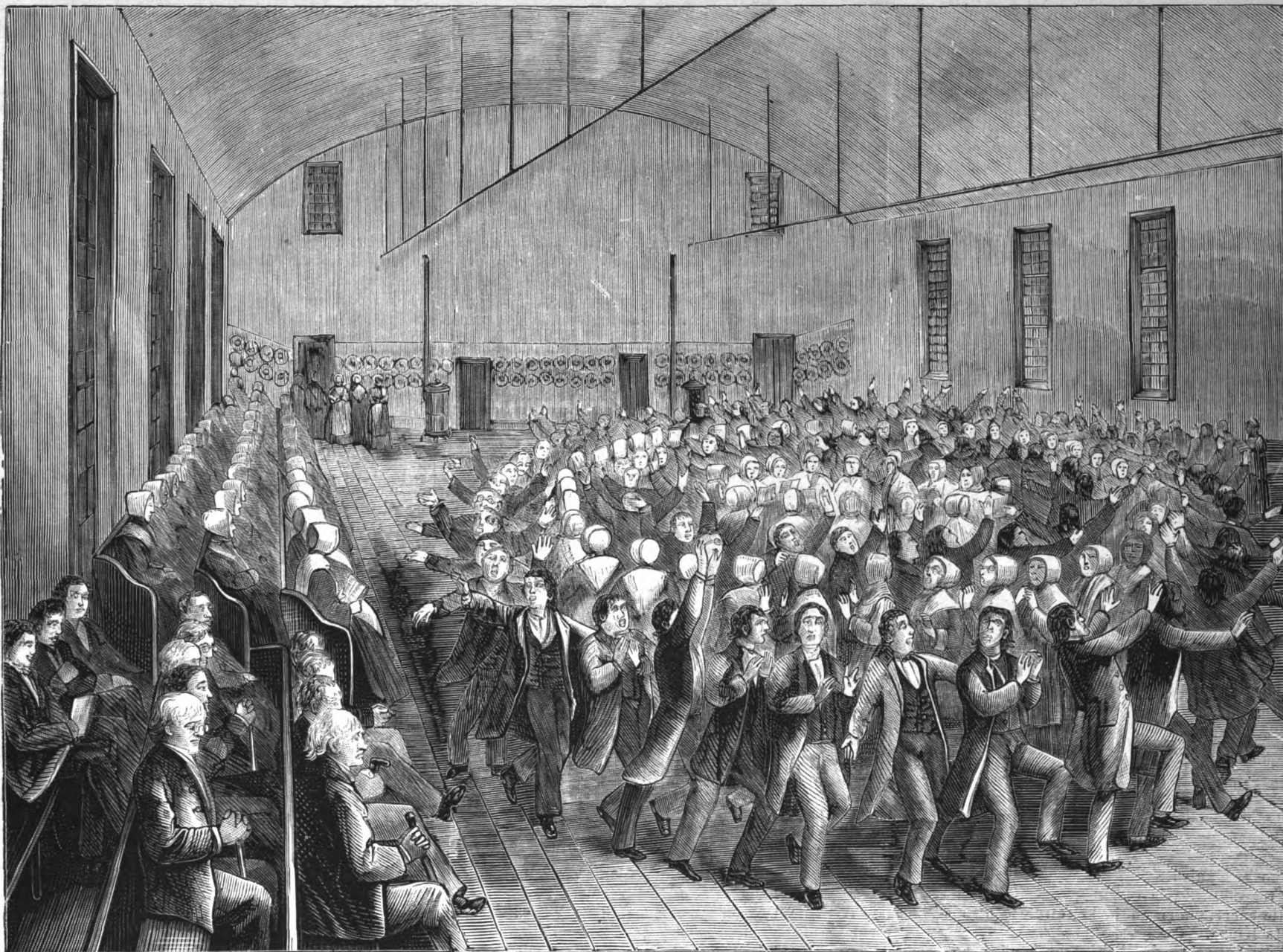
—Adios, Abu-Bekir — exclamó con voz trémula la Sobeiha: te he suplicado, casi á tus piés, que evi-



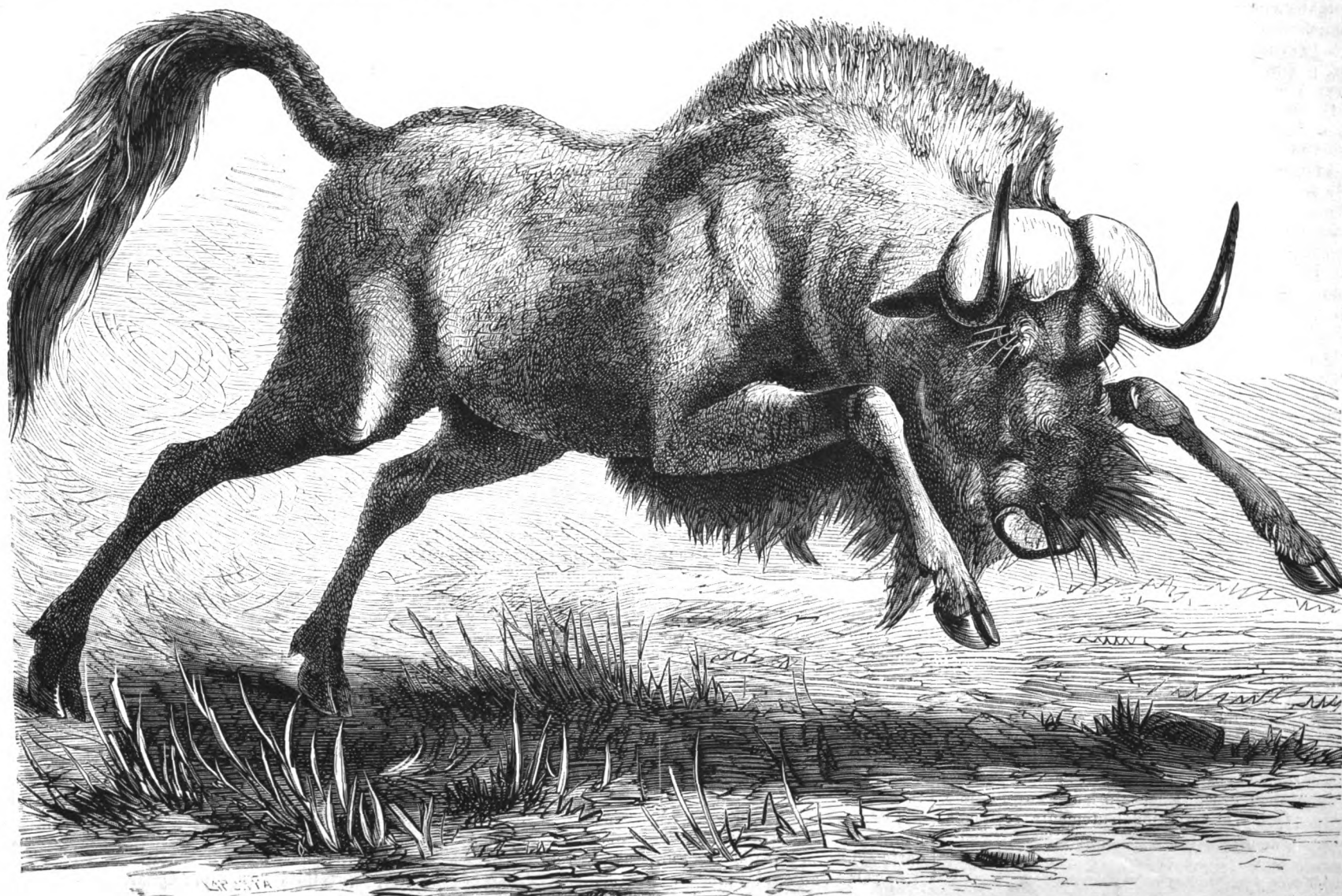
Arca de madera tallada que perteneció á los Reyes Católicos, y posee actualmente el Sr. Marqués de Heredia.

táras á mi anciano padre el deshonor y la esclavitud, y has desoído mis ruegos; los de la tribu Lamtuna teneis el corazón como el hierro de vuestras lanzas: adios, wálí, acuérdate de la hija del amir Aben-Abed.

—Alhaor, exclamó Abu-Bekir á la puerta de la tienda dirigiéndose á uno de los que custodiaban, guía á esta dama hasta fuera del real. Vé, Zaida, y que el



NUEVA YORK.—Ejercicios religiosos de los nuevos sectarios llamados tembladores (*Shakers*), en New-Lebanon.



COLONIA.—El gnu de cola blanca, existente en el jardín zoológico.

Viendo el amir, en tal extremo, lo poco que debía fiar en los reyes de Andalucía, estando sus tesoros agotados y notándose entre los suyos síntomas de temor y de recelo, parecióle cosa acertada pedir socorro á Jusuf Aben-Taxfin; y aun cuando conocia lo perjudicial que pudiera serle el auxilio del príncipe africano, su fanatismo musulmán le hizo perseverar tan firmemente en su intento, que dijo, *que más estimaria, sirviendo al rey de Marruecos, ser pastor y guardar sus camellos, que amir tributario y vasallo de los perros cristianos* (1).

Así, pues, preparó su embajada y mandóla con una carta á Aben-Taxfin.

Jusuf contestóle favorablemente, si bien puso por condicion que se le entregase la isla Verde, en tierra de Algeciras, para que el paso no pudiera estorbársele á su regreso. Accedió Aben-Abed otorgando la entrega de dicha isla para el rey y sus descendientes, sin reserva alguna.

Aben-Taxfin, esto concertado, pasó á España, en cuya frontera le recibió el de Sevilla con gran aparato y pompa, marchando juntos al encuentro de los enemigos, á quienes derrotaron en los llanos de Zalaca, publicándose la venturosa nueva en Africa, Almagreb y Andalucía.

Poco tiempo despues tornóse á Africa el amir de Marruecos, llevando gratos recuerdos del apacible clima y feracidad del suelo ibérico, y una vez allí, tras largas cavilaciones, determinó plegar sus tiendas, cruzar el estrecho de las Angosturas y enseñorearse de España por la fuerza de las armas.

Esta funesta resolucion apesará grandemente á Aben-Abed, que trató de conjurar el peligro fortificando y abasteciendo de cuanto habian menester sus pueblos y castillos. Todo fué en vano: las huestes lamtunies eran innumerables y avezadas al horror y estruendo de las lides, y el terror embargaba los ánimos de los moros andaluces.

Jusuf-Aben-Taxfin envió á su wali Sidy-Abu-Bekir á la cabeza de un poderoso ejército para que se apoderase del reino de Sevilla.

Hechas estas ligeras indicaciones, volvamos á nuestro relato.

VII.

La noche siguiente de acontecer los sucesos que dejamos referidos, Zaida-Sobeiha, cuidadosa y pensativa, departia encerrada en un bello retrete con su esclava favorita Kinza.

Era ésta una doncella de diez y seis años, no despojada de atractivos, pero que al lado de Sobeiha palidecian notablemente; diríase que Zaida era el sol, Kinza la luna.

Educada al lado de su señora, hija de padres desconocidos, que la abandonaron inhumanamente al nacer, su corazón, no abierto todavía, como la flor abre su cáliz en la alborada, á impulso del amor, su corazón, repetimos, latía para Zaida; ella era su amor, su ídolo; por Zaida lo sacrificaba todo, libertad, honra, vida: su gratitud no reconocia límites. Kinza era un ángel de candor y de bondad. Si enfermaba su señora, ni un solo instante se apartaba de su lecho de sufrimiento, y sus nacaradas mejillas tornábanse pálidas, y sus ojos vertían lágrimas, y no parecía sino que la misma enfermedad las habia herido á las dos á la vez. Este cariño profundo, intenso, se justificaba: Zaida la habia amparado en su orfandad; juntas habian crecido, habíanse comunicado unidas sus primeras ilusiones, sus ensueños, y la sultana veía en Kinza, más que una esclava sumisa, una amiga cariñosa y buena con quien compartir sus dolores y sus goces.

En aquel momento ambas callaban: Sobeiha abstraída en sus melancólicos pensamientos, y Kinza por temor de molestarla guardaba tambien silencio mirándola de hito en hito.

La sultana, á vueltas con sus reflexiones, deshojaba una rosa de Alejandria, y esparcía maquinalmente sus perfumadas hojas sobre la alfombra.

Los plateados rayos de la luna penetraban á traves de los ajimeces y armonizaban dulcemente lo caprichoso de la estancia con la gentileza de sus moradoras.

Y pues silencio y soledad nos brindan, ocupémonos algo de Zaida Sobeiha.

Esbelta, de regular estatura, talle flexible y gentil como la rana del Ban; de frente tersa, blanca como el astro que la iluminaba; rostro más bello que el del ángel que preside los sueños de ventura, y aliento más fragante que el perfume del azahar, y cabellos negros y lustrosos como el ébano, partidos en pesadas trenzas que se agrupaban graciosamente orlando su purísimo semblante. ¡Quién al verla indolentemente reclinada

sobre divanes de púrpura, no se hubiera postrado de hinojos delante de ella, tímido, suspirante, desfallecido de amor!

Y luego aquellos ojos tan grandes, tan magníficos, negros como la noche, destellando miradas que enloquecian!...

¡Por qué aquel Uriel de hermosura, aquella blanca paloma del jardín de Hirán, estaba allí retraída de las fiestas, apartada de la corte, cautiva en soledad!

Aben-Abed era un viejo tigre africano: imperaba en su voluntad, era dueña de su albedrío, su mujer, la sultana Otamida. El Rey la amaba con insensata pasión; era la ondina de su harem: sus más ligeros caprichos, sus más extraños deseos, se obedecian puntualmente.

Otamida odiaba á Sobeiha, habida en otra mujer de Aben-Abed, porque era el blanco de todas las miradas, la red donde caian cautivos todos los corazones, el dechado de virtudes, la joya más preciada de la corona de Muhammad. Otamida era envidiosa, y como todas las almas ruines, al sentirse postergada sintió heridos su desmedido orgullo y su vanidad de mujer, y germinó en su pecho una aversion profunda hacia Sobeiha, aversion que fué lentamente infiltrando en el corazón del amir de tal suerte, que un día éste mandó á sus alarifes que construyeran un apartado retiro en las entrañas de un bosque, y, concluido, desterró de la corte á Zaida Sobeiha.

Esta, al manifestarle la decision de su padre, no mostró pesar alguno; obedeció puntualmente, y partió. Ya hemos visto lo que hizo en revancha del odio que los suyos le profesaban.

Hacia más de nueve lunas que habitaba Sobeiha aquel pequeño palacio tendido entre hiedra, circundado de enredaderas, madreselvas y jazmines, y coronado de frondosas vides.

En el trascurso de este tiempo no vió más que á Omar, su amante caballero, Kinza, que se desvelaba por ella, y cinco esclavos nubios, que le profesaban entrañable adhesión.

VIII.

Pasó media hora.

El raudal galopar de caballos interrumpió el majestuoso silencio de la selva.

Kinza se asomó al ajimez y fijó una mirada escrutadora y tímida en los senos del bosque.

A nadie vió: era tan enmarañada y sombría por aquella parte la arboleda, que impedía distinguir á corta distancia.

De pronto un jinete apareció en el claro de la alameda y adelantó hacia el palacio, seguido de otros dos que marchaban á corta distancia y parecían servidores.

El caballero iba cubierto con un flotante almaizal negro, y su traje de guerra era ostentoso.

Kinza, temerosa y sobresaltada, separóse bruscamente del ajimez.

— ¡Ah, señora, dijo, los lamtunies se dirigen aquí. Y bien, verémos qué desean, repuso tranquilamente Sobeiha.

— Alah nos ampare si algun peligro nos amenaza, añadió Kinza sin reponerse de su turbacion.

Un golpe sordo y enérgico retumbó á la puerta del edificio.

Momentos despues, un esclavo nubio apareció en la estancia.

— ¿Qué quieres, Jacob? dijo Sobeiha.

— Uno que dice ser emisario del wali Abu Bekir pide permiso para verte, sultana.

Un rayo de esperanza brilló en los ojos de Sobeiha, y una pura sonrisa vagó por sus labios rojos como las entrañas de la granada.

— Conducele aquí al momento.

El nubio cruzó ambos brazos sobre el pecho, hizo una profunda cortesía y partió.

— ¡Oh! ¡Si Alah generoso y bueno habrá tocado con sus resplandecientes alas el corazón de ese tigre del desierto!... murmuró Zaida.

Sonaron pasos y entró en el aposento un hombre de buen talante, rebujado hasta los ojos en su capellar negro como las sombras de la noche.

— Tengo que hablarte, Zaida, de graves asuntos, y no estamos solos, dijo con voz serena y grave el desconocido.

— Vete, Kinza.

Esta obedeció.

— Ahora nadie nos escucha; habla.

El almoravid se desembozó y dejó descubierto el semblante y la apostura de Abu-Bekir.

— ¡Abu-Bekir!... exclamó Sobeiha entre gozo y turbacion.

— Abu-Bekir, sí, que abandonando á los suyos viene á verte, á contemplar la pura lumbre de tus ojos, á darte ayuda... á realizar, en fin, tus esperanzas.

— ¡Oh! habla, sidy, habla.

— Escucha, Zaida, y no me condenes por lo que va á salir de mis labios. Anoche, cuando te alejaste de mí, tu recuerdo, dulce como el aroma de las flores, no se separó un punto de mi imaginacion. Eres bella, hermosa como esos querubes que flotan en las mansiones eternas, y he soñado con tu recuerdo. Yo no he amado nunca, Sobeiha; hijo del desierto, criado en el aduar, avezado á los horrores del combate, nunca he amado más que mi lanza y mi corcel de batalla; hasta ayer la gloria, los lauros de las batallas han sido mi única pasión: hoy es otra cosa, amo á una mujer, y necesito que esa mujer corresponda á mi cariño, que me sonría al despertar, que refresque con su embalsamado aliento el fuego que devora mis entrañas... Anoche, cuando te vi suplicante, hermosa como la aurora, mi corazón se dilató, y aspiré con ansia tu perfumado acento... Luego te he visto en mi sueño pura como las flores del campo, como el rocío que las fecunda, como la luz que las tiñe. Yo necesito tu amor, porque es la llama de mi existencia; para conseguirlo desistiré de mi empeño, desobedeceré á mi rey, levantaré el cerco de Sevilla; pero á condicion de que me sigas y seas el iris de paz de mi azarosa vida.

— Yo no puedo amarte, wali; mi corazón no me pertenece. Si atiendes mi ruego encontrarás siempre en mí una amiga franca y leal, más que eso, una hermana cariñosa que velará por tí. Tú debes proceder en esta ocasion como noble caballero y buen muslin, y ser generoso con una débil mujer que te suplica.

— ¡Una amiga... una hermana... el deber!... Por Alah, no me hables de deberes, Sobeiha; el amor, cuando es ardiente, inmenso, como el que yo siento arder en mi alma, obra frenéticamente impulsado por su pasión y no reconoce deberes. ¡Pide al sediento peregrino que cruza el desierto que no se abalance á la cristalina fuente que halla á su paso en el Oásis!... ¡El deber, palabra vana!

— El que es noble sabe dominar sus pasiones; el bien nacido cumple siempre sus deberes.

— Oye, Sobeiha, yo te adoro: otra que no tú al verse por mi querida enloquecería de orgullo, porque soy el segundo caballero del imperio de Marruecos. Yo no quiero mancharte, profanarte, no; yo no quiero que seas mi mancha; quiero que seas mi vida.

— Dejemos esta conversacion, wali; me incomoda. Si para esto viniste, vuelvete, porque nada conseguirás. La fatalidad ó mi desdicha han hecho que te prendes de mí: procura reprimir esa pasión, porque es una quimera.

— Culpa á tu suerte, culpa á tu belleza, pero no á mí. Te he dicho que te amo, que sin tí la vida me cansa. He suplicado por primera vez, y dentro de breves instantes acaso podré mandar. No resistas, no despiertes al león que duerme, porque guay de tí y de los tuyos entónces, no quedará sobre la haz de la tierra ni aún la memoria de lo que fueron. Piénsalo bien y respóndeme.

— Suceda lo que suceda mi resolucion es irrevocable, replicó con rágica altivez Sobeiha. Vete, wali. — ¡Desoyes mi súplica, te niegas á amarme y me arrojas de tu lado!... En buen hora: treinta de los más valientes de los mios me esperan ocultos á corto trecho de aquí, en la espesura de ese bosque: á una señal, á un grito mio vendrán, y nadie te volverá á ver más que yo, tu amante despreciado, y no quedará de lo que fué tu morada otra cosa que escombros y cenizas... O accedes á mi amor de grado, ó apréstate á seguirme por fuerza, porque á todo vengo resuelto.

— Tú no harás eso que dices, wali Abu-Bekir, contestó á su espalda una voz severa y reposada.

El wali volvióse como un león herido. A la puerta del retrete, cruzados ambos brazos sobre el pecho, en actitud grave y sombría, estaba Omar-ben-Ahmed.

— ¡Ah! tú; ¡sin duda su protector, su amante, el que roba mi felicidad! contestó con voz ronca Abu-Bekir, cuyo rostro jaspeaba el furor.

— No te has equivocado, wali; soy su amigo, su amante, el que protege la tímida avecilla contra las garras del nebli.

— ¡Gualá!... ¿Y piensas, ruin villano, que desistiré de mi intento, que temblaré delante de tí?... Tiemblo, sí, pero es de ira. Por Eblis, necesito una víctima y la encuentro; y el wali se avanzó al ajimez y gritó con voz de trueno: ¡Ah de los de Lamtuna, aquí!

Y luego rugiendo de cólera desnudó el yatagan, cuya limpia hoja destelló fulgurantes y fatídicos reflejos.

Omar se hizo atras, lució su acero y se apostó al combate.

Zaida cruzó ambas manos é interponiéndose entre ambos rivales, exclamó doliente:

— ¡Piedad, piedad de mí!

— ¡Fuera! contestó rudamente el wali blandiendo el arma, y precipitándose sobre Omar.

(1) Histórico.

Corta fué la lucha. Omar cayó sin exhalar un grito, atravesado el pecho de una estocada.

Zaida, pálida como la cera, sin llorar, porque su llanto estaba comprimido en el corazón, se arrodilló junto al cadáver, le besó en la frente, murmuró palabras ininteligibles y oró.

Media hora después los jinetes de Abu-Bekir tornaban al real llevando cautivas á Sobeiha y Kinza.

El palacio había sido incendiado y los cinco esclavos nubios habían sucumbido como buenos defendiendo á su señora.

Los almoravides dejaban en pos de sí la desolación y la muerte.

IX.

Trascurrieron algunos días.

Abu-Bekir, cada vez más indomable y fiero, contrariado por el violento amor que sentía hacia la sultana, apretaba el cerco y hacia frecuentes algaradas, talando los campos, incendiando las mieses, y no parecía sino que el fatal genio del exterminio batía orgulloso sus lúgubres alas en torno de la ciudad, que contemplaba horrorizada tanto estrago sin poder evitarlo: y aunque sus moradores resistían denodadamente haciendo temerarias salidas y teniendo varios encuentros, la fortuna les era tan adversa, que de ordinario volvían cabizbajos y diezmados, dejando tendidos sobre el campo los más esforzados campeones de sus taifas.

De la corona de Aben-Ated desaparecían sus más bellos florones. Entre las muchas ciudades que formaban su reino, sólo le restaban Sevilla y Carmona: las demás se habían sometido al yugo de los almoravides.

Faltos de viveres, acosados por las plagas de la guerra, pidieron los vecinos á Muhamad que concertase alguna avenencia, pues érales imposible resistir.

El rey formó su consejo, y vista la postulación y miseria en que estaban, asentaron capitulaciones con Abu-Bekir, que les concedió seguro de vida para los moradores, incluso el amir y su familia.

Los lamtunes alzaron el campo, desplegaron sus victoriosas banderas, y al són de añafles, dulzainas y atakebiras entraron en la ciudad el domingo diez y nueve de la luna de reheb.

Abu-Bekir hizo prisioneros al rey y los de su familia, y bien escoltados los envió á Africa, no sin gran dolor al perder de vista su encantado suelo, sus bellos alijares, y al ver desvanecerse como un sueño su pasada grandeza.

En Agmat, pequeño pueblo, fueron encerrados en un castillo, y diz que cuando marchaban á la prision, un alárabe llamado Abul-Hasan-Hasuri, dolido al verles, hizo una elegante casida en su elogio, y Aben-Ated le regaló treinta y seis doblas de oro, que era cuanto en el mundo poseía.

Muhamad-Aben-Ated, el valiente rey, el gran poeta, murió de pesar cuatro años después, no pudiendo soportar el abatimiento y pobreza á que su misero destino le había llevado desde las resplandecientes gradas del solio.

En cuanto á sus hijos, vivieron pobres y oscurecidos en Africa.

X.

No lejos de Agmat, sobre la ancha planicie de una alta roca, alzabase un castillejo de recios muros, flanqueado por dos torres cuadradas, de antiquísima construcción, á juzgar por el color pardo oscuro de sus grietas murallas, entre cuyos resquicios florecían jaramagos y espinos.

Cuanto la vista alcanzaba desde el adarve eran terrenos calcáreos, estériles, sin agua, sin plantas, sin pájaros cantores. La naturaleza no ostentaba allí sus galas: no se oía otra cosa que el estridente graznido de las águilas y el rugido de las fieras, dignos moradores de aquella tierra inculta y salvaje.

Aquel castillo era en los tiempos de paz la mansion de Abu-Bekir.

Cerca de la oración de alaxá de un caluroso día, en un pequeño aposento del castillo, conferenciaban dos personas delante de una mesa cubierta de ricos manjares, sazónadas frutas, y cuatro jarrones de oro llenos de Sahbá.

La primera, de pensativa y lánguida expresión, era Zaida Sobeiha. Su deslumbrante belleza se veía como velada por sombríos y recónditos pesares: con sus ojos lánguidos y dulces y la blanca palidez que se difundía por su peregrino rostro, semejaba una creación animada de Fídias ó Praxitéles, representando el emblema del dolor.

Enfrente de ella estaba el wali Abu-Bekir, que se mostraba placentero, decididor y bebía en una riquísima taza de oro cincelada, del beneficioso licor que encerraban los jarrones.

Sobeiha sonreía también, aunque de vez en cuando un relámpago de odio irradiaba de sus grandes ojos.

La estancia en que se encontraban era admirable. Paredes de axaraca matizadas de azul y oro, columnas de pórfido con basamentos de mosaico, y la resplandeciente cúpula dorada imitando estalactitas, de la que pendía una lámpara de seda; divanes de Damasco, una alcatifa de Persia y cuatro perfumeros de oro de Ofir, donde ardían sabeas aromas.

—Hermosa noche, exclamó medio ébrio Abu-Bekir; estoy rodeado de perfumes que eubriagan, y soy feliz... ¡Oh, sí, muy feliz! no cambiaría estos venturosos momentos por el diván de Damasco. Al fin has sido humana apiadándote de mí, y corresponderás esta noche á mi amor. ¿No es verdad, Zaida?

—¡Oh! sí, contestó con extraña entonación Sobeiha. —Aláh te bendiga, hermosa mía.

Y Abu-Bekir se levantó bamboleando y aproximóse con los brazos tendidos á Sobeiha, que se apartó bruscamente.

—Aun no es hora: espera, Abu-Bekir.

—Esperar.... esperar. ¡Cuánto tiempo hace que espero!.... ¡Qué bella eres, Zaida mía! Quisiera ser dueño del mundo para sentarte sobre un trono de esmeraldas y zafiros, para que todos te admiraran postrados de hinojos.... He sufrido mucho, ángel mio, porque este amor es mi ídolo, el Dios de mi corazón, y abrasa como el sol del desierto. Si yo creyera que tú me engañabas, si prefirieras á otro que á mí.... no sé lo que haría, pero mi venganza sería horrible.... te mataría y luego moriría de pesar. ¿Me amarás, luz de los cielos?

—Te amaré, sí, te amaré como nunca he amado, contestó opacamente Sobeiha.

—Tú no sabes, ángel mio, el bien que me hacen tus palabras.... Mis ojos se oscurecen y, sin embargo, te veo pura, ideal, delante de mí. Arde mi frente, y al mirarte brisas celestiales la refrescan.

Transcurrieron algunos minutos.

Abu-Bekir llenó otra copa y la bebió de un trago.

—Es extraño.... siguió. Tengo sed.... una sed horrible.... mis sienes estallan.... y parece que se me rompe el corazón.... ¡Ah! Y el wali lanzó un grito de angustia, y levantándose dió dos ó tres pasos y cayó desplomado á los pies de la mesa, oprimiéndose el pecho con las manos.

Zaida se irguió altiva y lo miró con fiera majestad.

—¡Aláh, qué es esto!.... ¡Oh, todo lo comprendo!.... esta lava que fluye en mis venas.... este fuego del infierno que devora mis entrañas.... Sobeiha, me has envenenado y yo no puedo vengarme.... maldición!

Zaida se adelantó con lentitud y dijo friamente:

—Juré sobre el cadáver de Omar que le vengaría y cumplí mi ofrecimiento: el vino que has bebido está emponzoñado.... ¿Pensaste, miserable, que la hija del amir Aben-Ated, cuya desgracia has labrado, podría amarte á tí, el asesino de mi amante, el que ha sepultado á los míos en la miseria y la esclavitud?.... ¡A tí, el villano, el fementido, que me roba despiadadamente, separándome de todo lo que más quería? Si he fingido por un momento corresponder á tus lúbricos deseos, ha sido para traerte al extremo en que te encuentras. Yo te desprecio y morirás delante de mí sin consuelo, desesperado como murió mi Omar.

—¡Socorro.... socorro! murmuró roncamente el moribundo.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 33.

BLANCAS.

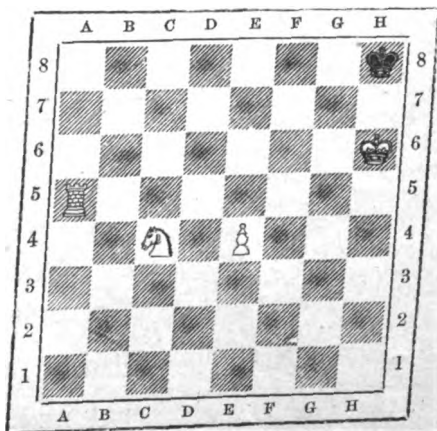
NEGRAS.

- 1.ª P h 3.
- 2.ª T g 4.
- 3.ª T g 6.
- 4.ª R f 6.
- 5.ª R f 5.
- 6.ª P toma P, y mato.

- P g 5.
- P toma P.
- P toma T.
- P g 5.
- P g 4.

PROBLEMA NÚM. 36.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan estas y dan mate en cuatro jugadas con el peón.

—Llama cuanto quieras: tú mismo has mandado á la servidumbre alejarse, y tus gritos y tu rabia se estrellarán contra los muros de este aposento.

—Yo tengo la culpa.... he confiado demasiado en tí, vil retoño de una raza aborrecida.... Créel, necio de mí, que podrias amarme.... y me has engañado.

—Y nadie te vengará, porque has ordenado á tus esclavos que me obedezcan ciegamente, y partiré, partiré para siempre de este lugar maldito.... Me has destruido el corazón y te mato.

—¡Piedad!.... sufro acerbos tormentos.

—¡Piedad! ¿Acaso la tuviste para mí?

—Yo muero.... misericordia.... Aláh.

Y sus ojos rodaron desvanecidos en las órbitas, sintió flaquear su pecho, irguióse como movido por un resorte, lanzó un grito desgarrador, y agitándose en una postrera convulsion, espiró.

La sultana, rígida, altiva, miró con atonía el cadáver y salió de la estancia.

Zaida Sobeiha vivió algunos años al lado de su familia, poseída de una profunda melancolía, que la llevó al sepulcro.

Al morir vagaba en sus descoloridos labios un nombre querido, el nombre de Omar-ben-Ahmet.

FEDERICO DE SAWA.

ADVERTENCIAS.

Al presente número acompaña el prospecto para 1874, hacia el cual llamamos la atención de los señores Suscritores, rogándoles que los que determinen continuar suscritos nos lo avisen anticipadamente, porque la aglomeración que ocurre siempre en fines de año ocasiona retrasos, que deseamos evitar.

El regalo que obtienen los Sres. Suscritores por un año á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, es de una importancia tal, que ha de llamar su atención, pues puede muy bien servirles para hacer el día primero del año un obsequio, al estilo de los que en dicho día se hacen en París con el nombre de *Etrennes*.

Los expresados Sres. Suscritores, si se hallan satisfechos del cumplimiento de la Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, harían también un señalado favor á la misma invitando á algunos de sus amigos á que se suscribieran á una publicación que, segregada completamente de la política, dedica sus páginas á difundir las bellezas literarias y artísticas, que, sin su auxilio, carecerían casi de elemento de vida en nuestra patria. Así lo comprendió el gran jurado de la Exposición de Viena, al concederle una de las medallas de mérito en el reciente certamen universal.

Sin embargo, como empresas de esta clase no pueden sostenerse con solo el entusiasmo que á sus fundadores cause distinción tan honorífica, necesario es que el público, tomando parte en su favor, la auxilie con su propaganda, que es la más eficaz, por lo mismo que parte de la experiencia adquirida.

La Empresa, pues, al dirigirse al público con esta súplica, lo hace en la creencia de que, habiendo cumplido fiel y lealmente los compromisos contraídos desde su creación, ha conquistado el derecho de solicitar su agencia, mediante la nueva promesa que hace de dar en 1874 pasos aún más avanzados de los que ha recorrido en 1873.

Madrid, 1.º Diciembre de 1873.

EL DIRECTOR,
A. de Cárlos.

Los Sres. Suscritores que quieran recibir con encuadernación de lujo el

ÁLBUM POÉTICO ESPAÑOL,

podrán obtenerlo remitiendo 5 pesetas, que es el precio á que la Empresa los ha contratado con el encuadernador, el cual llevaría algo más del duplo si se le encomendara aisladamente la indicada encuadernación.

LOTERIA EXTRAORDINARIA DE LA HABANA.

El sorteo se celebrará el 18 del corriente, y habrá, entre otros, un premio de 500.000 \$.

Se expenden billetes y vigésimos de la misma en la Administración de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal, al precio de \$ 100 billete entero y \$ 5 el vigésimo.

A provincias se remiten enviando además 2 reales para el certificado.

El número que acaba de repartirse de la interesante publicación médica ilustrada, *El Anfiteatro Anatómico Español*, y que dirige el notabilísimo Dr. Velasco, contiene, además de un retrato del Dr. Toca y varios grabados relativos á casos patológicos curiosísimos, otros que representan los *hombres perros*, que tanto están llamando la atención en París, y de los cuales se ocupa en un artículo el Dr. Pulido.

También contiene, en su sección literaria, escritos de otros distinguidos médicos.

ANUNCIOS.

ORDENANZAS Y REGLAMENTOS

para la formación, régimen, constitución y servicio de la Milicia Nacional.—Se vende á dos reales ejemplar en la Administración de El Consultor de los Ayuntamientos, Carretas, 12, segundo, Madrid.

El Sr. D. BERNARDO DE SINTES, antiguo corresponsal de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA y de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, en Mahon, ofrece sus servicios y nuevo domicilio en la céntrica

CALLE DE DEYA, NUM. 18,

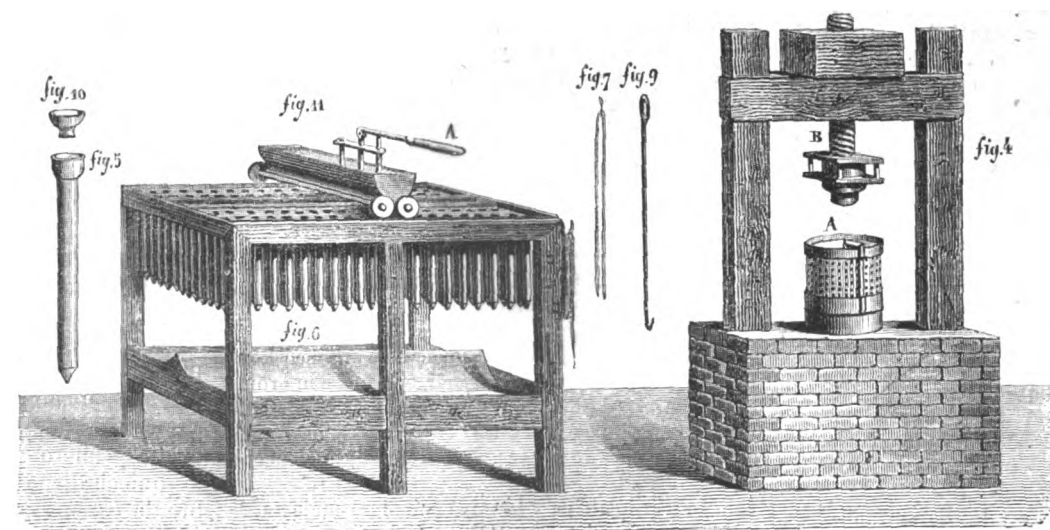
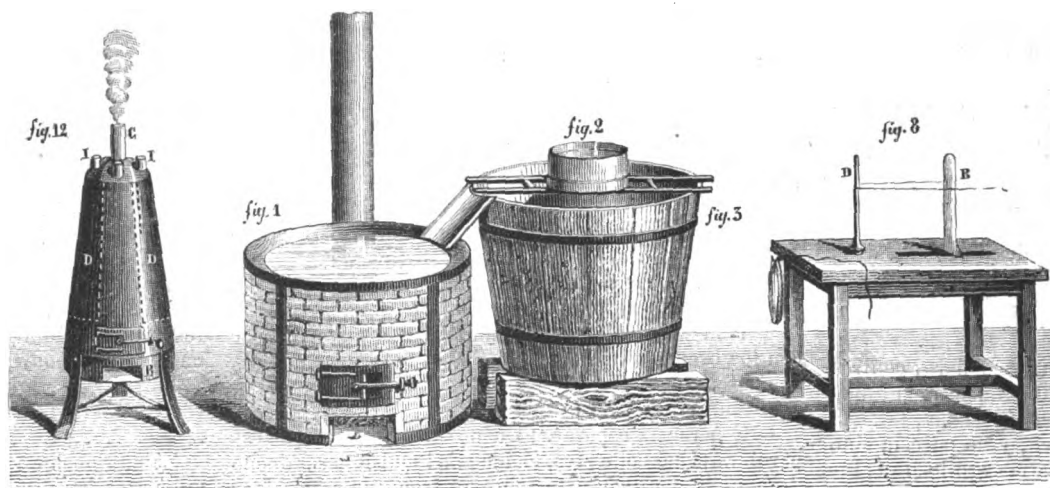
de dicha ciudad á todas las clases del comercio, incluso á las galerías dramáticas, empresas editoriales, etc.—Ocupase, con la actividad que tiene acreditada, en todas las comisiones que se le confían.

POESÍAS LÍRICAS

de Enrique Gil.

Estas bellas composiciones, que se encuentran dispersas en periódicos antiguos, y por lo tanto perdidas para los admiradores del malogrado autor, han sido recolectadas por una persona competente, y publicadas en un elegante tomo por los Sres. Medina y Navarro. Se vende á 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.—Los pedidos, á los citados señores, Rubio, 25, Madrid.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.



Fabricación de bugías.

GRANDE ESTABLECIMIENTO



EQUIPOS MILITARES.

primero en su clase en España,

EN BARCELONA, CALLE ANCHA, NÚMERO 46,

DE

JUAN MEDINA.

de profesión

[bordador y cordonero.

CASA EDITORIAL DE OBRAS MUSICALES

de

D. Antonio Romero y Andía,

premiado con medallas de oro y plata en Exposiciones universales y con diversas distinciones españolas y extranjeras.

CALLE DE PRECIADOS, NÚM. 1, MADRID, ESPAÑA.

Esta importantísima casa tiene publicada una completa colección de *Métodos y obras de estudio*, con texto español, para todos los ramos del arte, desde la teoría de la música hasta la composición, entre las que figuran las compuestas por su propietario el gran maestro español Excmo. Sr. D. Hilarión Eslava. Publica constantemente multitud de piezas teatrales y de salón para piano, canto y demás instrumentos; piezas para conciertos y para baile á grande y pequeña orquesta; canciones españolas, antiguas y modernas, populares y de gran mérito; música religiosa de los primeros maestros españoles, y *El Eco de Marte*, notable y acreditada publicación mensual de música en partitura para banda militar. Tiene además un gran surtido de las obras más selectas que se publican en toda Europa, con fábrica y almacén de instrumentos de todas clases. Se remiten catálogos de música y tarifas de instrumentos á quien los pida, y se hacen considerables concesiones al comercio.

El Sr. D. ADOLPHE EWIG, 10, rue Taitbout, París, es el único agente en Francia de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

ANUNCIOS: Un franco la línea.

y de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

RECLAMOS: Precios convencionales.

¡LLAMAMOS LA ATENCION DE NUESTROS LECTORES hacia el presente anuncio de una nueva *Máquina francesa para coser*, de *navette*, que no se descompone nunca, para uso de las familias, de las modistas, costureras, etc., denominada:

LA MIGNONNE.

Esta máquina realiza un progreso inmenso, cuesta 150 francos, y es de una perfección tal, que su empleo es sumamente fácil, al par que ventajoso.

ESCANDE, SU INVENTOR PROPIETARIO, rue Greneta, 3, en París.

La misma casa posee también las máquinas *Howe* y *La verdadera Silenciosa*.

Precio, 50 francos.

Hacedte rebaja á cualquier persona, pudiendo hacer á la vez la venta por mayor y por menor.



EL DIPLOMA DE MÉRITO EN LA Exposición Universal de Viena ha sido concedido por el jurado

A SARAH FÉLIX,

por su maravillosa

EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas)

Y OTROS PRODUCTOS DE SU CASA.

Esta recompensa prueba cuán impotente será la competencia contra dichos notables productos, que acaban de obtener, por aquel suceso, derecho de franquicia en todas las ciudades de Europa.

AGUA DE LAS HADAS.

AGUA DE TOILETTE DE LAS HADAS.

43, rue Richer, París.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 51.

Depósito particular,

en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

Se halla de venta en la Administración de

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

Carretas, 12, principal.—Se remite á provincias.

Precio: pesetas 7,50.

POMADA DE LA SŒUR STANISLAS.

PARA HACER CRECER Y PARA CONSERVAR LOS CABELLOS.

Precio: el bote, 6 francos.

AGUA DE LA SŒUR STANISLAS,

para fortalecer el cutis capilar.

Precio: el frasco, 5 francos.

La pomada puede emplearse sola.

Estos dos productos, preparados con extractos de plantas beneficiosas para la salud, hacen realmente crecer los cabellos y los conservan, como lo prueba una experiencia de 5 años de reconocido éxito.

Dirigir los pedidos á SŒUR STANISLAS TANTON, retirado, 58, rue Cherche-Midi, en París.



ANTIGUA MAISON BERNARD.

PENSION BOURGEOISE

PARA FAMILIAS,

Á PRECIOS MUY MODERADOS.

Alojamiento y manutención, desde

100 francos al mes.

MAGNÍFICO JARDIN,

habitaciones y salas amuebladas.

RUE DE LA CLE, 4, PARÍS.

CERCA DEL JARDIN DE PLANTAS

y próximo á la estación de Orleans.

BOUQUETS DE MARIÉES

(BOUQUETS DE BODA)

Y BOUQUETS DE DIFERENTES CLASES.

CASA LION—OFFRAIS, SUCC.^{or}

21, passage Verdeau, 21.

ENTRADA POR LA RUE GRANDE-BATILLIERE.

(Exportación para Francia y el extranjero.)

PERFUMERIA

DE LA

VERDAD



CHARDIN-HADANCOURT

16bis, Boulevard de Sébastopol, 16bis

PARIS

Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Arribas y C.^{as} SUCESORES DE RIVADENEIRA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..	85 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.. . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.. . . .	50 id.	26 id.	»

AÑO XVII.—NÚM. XLVI.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 8 de Diciembre de 1878.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Río de la Plata.	15 id.	8 id.

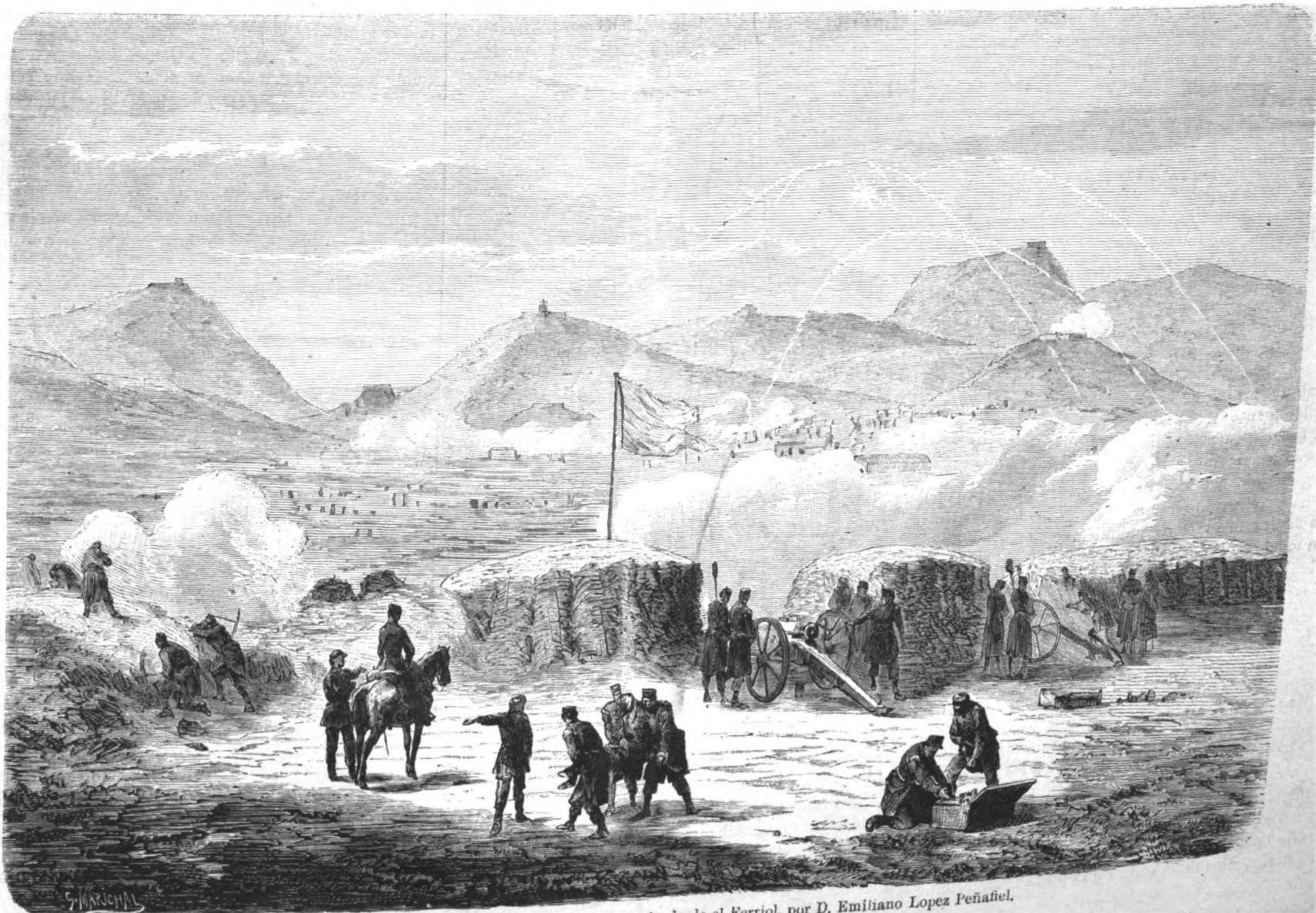
En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por D. Peregrin García Cadena. —Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco. —Viaje alrededor de la Exposición universal de Viena: Wagner, por *Un Caballero Español*. —Recuerdos del verano: Artículo de aguas, por D. José González de Tejada. —La última trova, poesía, por D. Francisco Pérez Echevarría. —Museo arqueológico de Barcelona, por D. J. Puiggari. —Una fuga de diablos (continuación), por D. José Fernández Bremon. —Barcelona: San Pedro de las Puellas; Un monumento menos; Un escándalo más, por J. P. —Obras completas de D. Ventura Ruiz Aguilera, por J. H. —Advertencia. —Ajedrez, por D. R. Canedo. —Lotería extraordinaria de la Habana. —Anun-

cios. —Discursos de cajón, por D. José Selgas, académico de la Española. —Bibliografía, por D. Manuel Juan Diana. —Los caracteres, sátira, por D. Ventura Ruiz Aguilera. —Correo de Viena, por F. Eroseca. **GRABADOS.**—Cartagena: Primer día de bombardeo, croquis tomado desde el Ferriol, por D. Emiliano López Peñañel; por los Sres. Balaca y Marichal. —Isla de Cuba: Retratos de D. Bernabé Varona, D. Jesús del Sol y M. W. Ryan, jefes de la expedición del *Virginius*; de fotografía, por los Sres. Perea y Carretero. —Panorama de Santiago de Cuba, del valle de Yumuri y del valle de Manacas (tres grabados), por los Sres. Perea y Rico. —Viena: Galería de Bellas Artes de España en la Exposición universal, por los Sres. Laredo y Manchon. —Barcelona: Sótano del Museo de Antigüedades en el ex-monasterio de San Juan, por los Sres. Pellicer y

Paris. —Ocaña: Hogar de una casa, propiedad del Sr. Duque de Frías, por los Sres. Becquer y Rico. —Bellas Artes: *Caupolican*, escultura del artista chileno Sr. Plaza; de fotografía, por los Sres. Camacho y Capuz. —Paris: Los hombres-perros, padre ó hijo; de fotografía, por el Sr. Laporta. —Cosmógrafo, nuevo aparato para facilitar el estudio de la geografía astronómica, inventado por el Sr. Arco, por el Sr. Ricord. —Bellas Artes: *Cogido infraganti*, cuadro de M. Knorr, por X. —Ajedrez. —Galicia: Tipo y costumbres: un horno de pan, por los Sres. Pradilla y Carretero. —Granada: Puerta de Justicia, en la Alhambra, por los Sres. Madrazo y Rico. —Retrato del Sr. D. Emilio Castelar, presidente del Poder ejecutivo de la república española, por los Sres. Perea y Capuz.



CARTAGENA.—Primer día de bombardeo, croquis tomado desde el Ferriol, por D. Emiliano López Peñañel.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

El bombardeo de Cartagena.—Estado de la plaza.—Armisticio.—Estragos.—El comandante de la escuadra italiana y el consul inglés.—Tristes vaticinios.—La cuestion del *Virginus*.—Resolucion del conflicto con los Estados Unidos.—Otra complicacion internacional.—Reclamacion del gobierno alemán.—Noticias graves de la república de Honduras.—La cuestion electoral.—Declaracion de distritos vacantes.—Francia.—El nuevo gobierno de Mac-Mahon y la politica conservadora.—Proyecto de reforma de la ley electoral.—Las votaciones para la eleccion de comisarios.

El drama de Cartagena toca á su fin, y todo hace creer en la inminencia de la terrible peripecia que ha de ponerle término, dejando memoria duradera de este sangriento episodio de nuestras luchas civiles. Á juzgar por las noticias que se reciben diariamente sobre los efectos del bombardeo y el estado interior de la plaza, no creemos que esta vez resulte ilusoria la esperanza de una próxima rendicion. Quizá podamos anunciarla á nuestros habituales lectores en nuestra próxima Revista, y ojalá la última palabra que escribamos acerca de esa lucha desatentada, sea el principio de augurios y reflexiones menos tristes que los que venimos haciendo hace tiempo sobre la gravísima situacion que atraviesa nuestro país.

El bombardeo de Cartagena continúa sin interrupcion desde el día 26, en que, como ya saben nuestros lectores, se rompieron las hostilidades, y el fuego de las baterías dirigidas contra la plaza insurrecta ocasiona terribles estragos. Los despachos oficiales del 28 presentaban á los cantonales en la situacion más angustiosa, no sólo por los efectos del bombardeo, sino tambien por la desorganizacion de sus fuerzas. El único jefe que dirigia la defensa era Contreras, y los individuos de la junta hacian grandes esfuerzos para calmar el pánico que reinaba en la plaza, de la que salian para Portman embarcaciones atestadas de hombres y mujeres.

El general en jefe, accediendo á las instancias oficiales de las escuadras extranjeras, habia concedido cuatro horas de suspension de hostilidades, que empezaron á las doce de la noche del 27, á fin de que pudieran salir de Cartagena las mujeres, niños, ancianos y personas pacíficas, y eran en gran número los fugitivos que aprovechando el armisticio habian abandonado la plaza, unos por mar y otros por Escombreras.

No tuvo el mismo resultado otra suspension de hostilidades solicitada despues por conducto del almirante italiano, y á la cual el general en jefe no creyó conveniente acceder, en la persuasion de que los insurrectos deseaban esta tregua para reponerse y reparar los estragos del bombardeo.

Estos eran ya horribles el día 29; los edificios arruinados eran en gran número; el cuartel de infantería, la fachada de la casa municipal, la fonda de Francia, parte del Arsenal y del hospital civil eran montones de escombros; la junta se habia visto obligada á abandonar el cuartel de Guardias marinas destrozado por las granadas, y las correspondencias del campamento hacian el triste vaticinio de que, á prolongarse por algunos días el bombardeo, Cartagena quedaria completamente destruida.

Á la fecha mencionada las pérdidas de los cantonales eran considerables: contábase entre ellas la muerte del gobernador del castillo de San Julian, producida por haberse reventado una pieza, y las bajas entre las filas de los insurrectos pasaban de 800. Los heridos eran muchos, al decir de las correspondencias, y su curacion dificultosa por la escasez de médicos y de botiquines.

Tal era la situacion de Cartagena á los cuatro días de bombardeo. La energia de la defensa ha ido decayendo despues por la necesidad en que sin duda se ven los sitiados de economizar los proyectiles; pero desgraciadamente no hay indicios de que decaigan en el mismo grado los propósitos atribuidos á los cantonales de no abandonar la lucha hasta el último extremo. Por el contrario, segun la expresion del comandante de la escuadra italiana y del consul inglés de Cartagena, que, como hemos dicho, solicitaron el día 29 un segundo armisticio, «los defensores de la plaza insurrecta no son

hombres, sino fieras, que en el último extremo descargarán su saña sobre los infelices que no hayan podido abandonar la ciudad.»

¡Qué día de luto para España si sobre la destrucion y la ruina de Cartagena hubiera que lamentar, para colmo de horrores, los actos de inhumanidad que han dejado entrever los intermediarios extranjeros.

Por lo demas, el Gobierno se muestra resuelto á conseguir la rendicion ó la toma de Cartagena antes de la reunion de las Cortes, y aunque para ello sea preciso cambiar el sistema de operaciones, abriendo brecha y entrando por asalto la plaza.

A estos propósitos responde la actividad con que se atiende á las necesidades del sitio. Las pirotecnias y fundiciones del Estado trabajan sin interrupcion, y hay fábrica, como la de Sevilla, que construye diariamente 150 granadas, número que llegará á 200 el 15 del actual, y á 250 en 1.º de Enero próximo, si se considera indispensable.

La cuestion del apresamiento del *Virginus*, que por un momento amenazó complicar las grandes y múltiples dificultades con que lucha el Gobierno de la república, se ha resuelto por fin de una manera satisfactoria. Era ya sintoma de esta solucion el hecho de que el Gabinete de Washington hubiera aplazado toda resolucion hasta que el Gobierno español estuviera perfectamente informado de lo ocurrido en Cuba, renunciando á la retirada de su representante en Madrid, y suspendiendo todo acuerdo hasta la reunion del Congreso. Y aún era signo más elocuente de un desenlace pacífico el llamamiento que los senadores Sumner y Cameran dirigieron al pueblo americano invocando sus simpatías en favor de la España republicana, empeñada en una lucha interior tan grave y tan complicada.

Hé aquí cómo se ha resuelto esta cuestion delicada, cuyo término indicábamos ya en nuestra anterior Revista, conjurándose el peligro de una guerra desastrosa con los Estados-Unidos. Sabido es que el señor Castelar, desoso de proceder en este asunto con la prudencia más exquisita, habia manifestado su propósito de oír la opinion de varias notabilidades del foro é importantes hombres políticos. Habiendo conferenciado, en efecto, con los Sres. Duque de la Torre, Martos, Figueras, Cánovas del Castillo, Rivero, Alvarez (D. Cirilo), Marqués del Duero, Calderon Collantes y algunos otros cuyas luces podian esclarecer la cuestion, todos ellos, con perfecto conocimiento de los hechos y de los fundamentos legales, manifestaron casi unánimemente que, considerado el asunto jurídicamente, España debia explicaciones á los Estados-Unidos, por cuanto no habia hasta hoy razon manifiesta para proceder de la manera que se ha procedido en Cuba.

Oida la opinion de estos hombres importantes, el Sr. Castelar conferenció telegráficamente con los gobiernos de Inglaterra, Alemania, Francia y otras grandes potencias, y todos ellos, sin excepcion, contestaron que no resultaba probado que el *Virginus* fuera buena presa, y que por lo tanto España debia una satisfaccion al Gobierno de los Estados-Unidos.

En vista de todo esto, el Gobierno, por medio de nuestro representante en Washington, sometió unas bases de arreglo sobre los puntos más culminantes, á reserva de examinar despues por las vias diplomáticas, ó mediante el arbitraje de otra potencia, las demas cuestiones que entraña el asunto; bases que han servido, en efecto, para la transaccion que evita á España un conflicto inmediato con los Estados-Unidos.

En virtud de este arreglo, aceptado por ambos países, el Gobierno de la República devolverá á aquella nacion el vapor *Virginus* y los tripulantes supervivientes. El saludo á la bandera norte-americana y las demas reclamaciones hechas por el Gobierno de esta nacion serán resueltas por la via diplomática.

Tal es, por el momento, la solucion del conflicto promovido por el apresamiento del *Virginus*, y cuyos pormenores serán pronto conocidos del público, si, como se ha anunciado, el Gobierno español se ocupa en redactar un *memorandum* de lo ocurrido en este grave asunto.

Pero es condicion fatal de los turbados días que atraviesa nuestra afligida España, que apenas ocurrido un conflicto, nos veamos envueltos en una nueva complicacion. No bien desembarazado de la cuestion del *Virginus* y de una ruptura inminente con los Estados-Unidos, el Gobierno tiene que volver los ojos á Prusia y á las aguas de Filipinas, donde los enemigos de nuestra patria nos ponen en otro atolladero, á la verdad menos grave que aquél, pero que no deja de crearnos una nueva dificultad.

El conflicto á que aludimos lo ha anunciado un telegrama de Berlin, del día 2, concebido en estos términos:

«Los periódicos dicen que, á consecuencia de informes completos que se han recibido acerca del apresamiento de barcos alemanes por un buque de guerra español en las aguas de Joló (Filipinas), la legacion de Alemania en Madrid representará los derechos de los nacionales alemanes.

»Los periódicos oficiosos esperan que el Gobierno español invalidará el fallo del tribunal de Manila.»

Parece que el representante de Alemania ha empezado, en efecto, á gestionar cerca del Gobierno español, con motivo del apresamiento de los buques filibusteros á que se refiere el despacho de Berlin, y se dice que la nota del Gobierno alemán está redactada en los términos más conciliadores.

Del mal el menos.

Otro suceso grave, otra lamentable complicacion nos anuncian hoy los periódicos. El hecho, sin embargo, no ha recibido confirmacion oficial, y aún podemos esperar que carezca de sólido fundamento.

En una de nuestras Revistas anteriores nos ocupamos de ciertos actos de salvajismo ocurridos en la república de Honduras, y entre los cuales no fué el menos grave el insulto hecho al pabellon inglés, de que hubo de tomar reparacion cumplida un buque de esta nacion.

Lo que ahora se anuncia es que los cónsules de España y Portugal, al huir en un bote de los peligros de la guerra civil que aflige á aquel destrozado país, fueron presos el día 4 de Julio y encerrados en una inmundicia bóveda del castillo de Omoa, donde permanecieron por espacio de quince días, hasta que consiguieron fugarse. Añádese que al entrar despues en el pueblo de Omoa las fuerzas del general Streber, saquearon la casa del cónsul español, cortaron la drisa de la bandera española, la pisotearon y la hicieron pedazos. Acto continuo entraron en la oficina consular, destrozaron los libros y documentos, rompieron la caja de hierro, apoderándose de los fondos, y por último, saquearon los almacenes, tiendas y habitacion de dicho representante.

Como casi todos estos hechos coinciden con las tropelías cometidas contra la bandera y el consulado inglés por los soldados del general Streber, de que nos ocupábamos en nuestra Revista del 4 de Noviembre con referencia á un periódico americano, podría ocurrir, y sentiríamos ver desmentida nuestra sospecha, que en los sucesos que ahora se narran hubiese alguna confusion.

No tardaremos en salir de la duda.

Una cuestion actual muy importante, porque ha de tener una influencia decisiva en el próximo periodo parlamentario, es la relativa á la declaracion de distritos vacantes y señalamiento de los días en que han de celebrarse las elecciones parciales.

Este asunto llama en gran manera la atencion de los círculos políticos, y viene ocupando varias sesiones de la comision permanente de la Asamblea. La disidencia en este punto es grande. Mientras los republicanos más caracterizados por sus ideas conservadoras se esfuerzan en demostrar la conveniencia de reunir los comicios para llenar las vacantes de diputados que resulten, los elementos del centro y de la izquierda trabajan por que no se lleven á cabo las elecciones.

La mesa del Congreso ha tomado ya el acuerdo de que el Gobierno publique en la *Gaceta* durante diez

días los 33 distritos vacantes, restableciendo las garantías en los puntos donde hayan de celebrarse las elecciones.

Se ha hablado mucho de la inminencia de una crisis parcial y de graves diferencias de apreciación, surgidas entre los Sres. Salmeron y Castelar, sobre la conducta política que conviene seguir en las difíciles circunstancias que atravesamos.

La disidencia entre el presidente de las Cortes y el del Poder ejecutivo ha existido, en efecto, como también el propósito del Sr. Mañón de abandonar el ministerio; pero en los momentos en que terminamos esta Revista, ambas cuestiones parecen encaminadas á una conciliación.

En Francia el Gobierno de Mac-Mahon se muestra resuelto á seguir una política enérgicamente conservadora.

Firme en este propósito ha presentado á la Asamblea una ley en que se dispone que los alcaldes serán nombrados, como en tiempo del imperio, por el poder ejecutivo.

La prensa quedará sujeta á los tribunales de policía correccional, y mientras se hace la nueva ley, en los distritos donde se levante el estado de sitio los prefectos tendrán las facultades que hoy ejercen los generales para suprimir y suspender periódicos.

Se anuncia además la reforma de la ley electoral, que sólo concede el voto á los mayores de 25 años que se hallen inscritos en los registros de una de las cuatro contribuciones existentes en Francia.

Si esta reforma se realizase se disminuiría en tres millones trescientos mil la cifra de electores que arroja hoy el sufragio universal.

Despachos recientes anuncian que ha sido elegida la comisión encargada de dar dictamen sobre el proyecto de ley municipal, resultando nueve individuos favorables y seis hostiles.

Continúan las votaciones para la elección de la comisión de los treinta. En la sesión del 3 la izquierda se abstuvo de votar, en razón á que los veinticinco comisarios hasta aquel día elegidos pertenecen todos á la derecha, y la izquierda cree que de los treinta, trece deben pertenecerle.

La circunstancia de ser necesaria para esta elección la mayoría absoluta de votos, dió por resultado la nulidad del escrutinio, el cual fué aplazado para la sesión del 4, acordándose que se verificase en votación nominal.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

Madrid, 6 de Diciembre.

NUESTROS GRABADOS.

SITIO Y BOMBARDEO DE CARTAGENA.

Once días hace ya, hasta la hora en que escribimos este suelto, que las baterías del ejército que sitia á Cartagena arrojan diariamente centenares de proyectiles sobre la infortunada plaza, esparciendo la muerte en su recinto y acumulando ruinas y escombros calcinados, y todavía no se ha conseguido la rendición de aquel último baluarte de los cantonales españoles, empresa que algunos optimistas pintaban como hacedera en corto plazo.

No es fácil tarea referir en contadas líneas la dolorosa crónica del sitio y bombardeo de Cartagena, la cual ya conocerán seguramente todos los españoles amantes de su patria, cuya desdicha procuran los insensatos que, apellidándose republicanos, todavía hacen armas, en circunstancias bien graves, contra el Gobierno republicano constituido, depositario, sea el que fuere, de la honra de la nación.

Debemos, por lo tanto, limitarnos en este número á presentar en la página primera un grabado que figura el ataque y la defensa de la plaza en el primer día de bombardeo, 26 de Noviembre, grabado que ha sido hecho sobre un exacto croquis, tomado desde el punto denominado Cabezo de Roche, ó sea al Este de la ciudad, que ha tenido la bondad de remitirnos el señor D. Emiliano Lopez Peñafiel, testigo presencial.

A las siete y media de la mañana principió el fuego, por parte de las tropas sitiadoras, en la batería número 1, y fué corriéndose poco á poco hasta la batería

número 4. Continuó todo el día lentamente, pero bien sostenido, siendo más vivo el de la última batería citada, y la plaza contestó con fuego muy nutrido, especialmente desde el fuerte de Moros, aunque sus disparos no eran bien dirigidos.

En los días siguientes, los sitiadores prosiguieron su obra de destrucción, terrible, pero necesaria por desgracia, y los sitiados contestaron también con empeño, calculándose que entre unos y otros se han cruzado ya más de 8.000 proyectiles de grueso calibre.

¡Quiera el cielo, repetimos nuevamente, que terminen pronto, para bien de todos, nuestras miserables intestinas discordias, que sólo producen la ruina de esta patria infortunada!

Por lo demás, habiendo salido para el campamento del ejército sitiador nuestro conocido corresponsal artístico el Sr. Pellicer, en números inmediatos publicaremos varios dibujos que ya hemos recibido, representando interesantísimos detalles y episodios del sitio.

Y al terminar este suelto, debemos dar las más cumplidas gracias al general en jefe, jefes y oficiales del indicado ejército, por la exquisita amabilidad y cortesía con que todos, sin distinción, han recibido en el campamento de La Palma al colaborador artístico de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA: no solamente fué acompañado á visitar las obras de sitio y de trinchera, con amplio permiso para tomar sobre el terreno los croquis y apuntes oportunos, sino que muchos de aquellos ilustrados y valientes jefes y oficiales se brindaron oportunamente á remitir á esta Redacción todos los datos que se considerasen necesarios para el objeto propuesto.

Nuestros bizarros militares no se olvidan jamás, ni aún en medio de las penalidades de un largo sitio y de los peligros de una ruda campaña, de la hidalguía y caballerosidad españolas.

CAPTURA DEL «VIRGINUS».—D. BERNABÉ VARONA, DON JESUS DEL SOL Y MR. W. A. C. RYAN, JEFES DE LA EXPEDICION FILIBUSTERA.

Habiéndose recibido, por el último correo de Cuba, los partes oficiales relativos á la captura y abordaje del *Virginus* por el vapor de guerra español *Tornado*, debemos completar con algunos detalles la breve descripción de aquel importante suceso, que dimos en el núm. XLIII.

El comandante del *Tornado*, D. Dionisio Castilla, empieza diciendo en su parte, que á las dos y media de la tarde del día 30 de Octubre próximo pasado, cuando se hallaba vigilando escrupulosamente, en virtud de órdenes superiores, la costa comprendida entre Cabo Cruz y Santiago de Cuba, reconoció en el horizonte, hacia el Sudoeste, el humo de un vapor que se aproximaba á la isla de Cuba, haciendo rumbos del primer cuadrante, pero que cambió bruscamente de dirección, hacia Sur-sureste, huyendo á toda máquina, desde el momento en que el *Tornado* metió vela y gobernó en su demanda.

Al convencerse luego el Sr. Castilla de que el buque fugitivo era el *Virginus*, dió órdenes al maquinista de forzar la máquina, y emprendió la caza con cuanta medida le fué posible para aumentar el andar de su buque, llegando á encontrarse al anochecer á unas cinco millas del *Virginus*.

A las nueve y media de la noche, ya próximo á él, y mucho antes de recoger Punta Morante, pues el vapor huía hacia Jamaica, le disparó con granada cinco tiros: al quinto disparo, el *Virginus* se detuvo, y entonces el comandante del *Tornado* arrió dos botes, que, á las órdenes de los alféreces de navío D. Enrique Pardo y D. Angel Ortiz Monasterio, se dirigieron á bordo de aquél, con orden de apresarlo, como así lo efectuaron, en nombre de la nación española.

En su consecuencia, á las once de la noche, el *Virginus*, con la bandera española y marinado por fuerzas del *Tornado*, siguió con éste en dirección á Cuba, y los dos fondearon en el puerto de Santiago, á las cinco de la tarde del 1.º de Noviembre.

El parte oficial del mencionado alférez de navío Don Angel Ortiz Monasterio, refiere minuciosamente el apresamiento y abordaje, embarque de los prisioneros en el *Tornado*, reconocimiento del buque, etc., etc., cuyos detalles omitimos en gracia de la brevedad.

Sabido es, por lo demás, que habiendo sido condenados á muerte por el tribunal competente los señores D. Bernabé Varona (*Bembeta*), D. Jesus del Sol, mister W. A. C. Ryan y D. Pedro de Céspedes, declarados jefes de la expedición, fueron ejecutados en Santiago de Cuba, en la mañana del martes 4 de Noviembre, ante un inmenso gentío que acudió á presenciar tan triste cuadro.

En la pág. 740 damos los retratos de los tres primeros, según fotografías que nos ha remitido de Nueva-

York persona caracterizada, sin que por esto respondamos de la autenticidad de los mismos: D. Bernabé Varona, de 28 años, nació en Puerto Príncipe, y fué, desde 1868, uno de los jefes principales de la insurrección separatista en el Camagüey; D. Jesus del Sol, hijo de Cienfuegos, y jefe también de los insurrectos cubanos, fué capturado en 1871 por las tropas españolas, y se le concedió libertad en cambio de su solemne promesa de no volver á tomar las armas contra la madre patria; por último, Mr. W. A. C. Ryan era un aventurero anglo-americano, natural del Estado de Nueva-York, que sirvió constantemente, desde la rebelión de Yara, al lado de los cubanos rebeldes.

SANTIAGO DE CUBA Y LOS VALLES DE YUMURÍ Y DE MANACAS.

Tres paisajes de gran belleza en la rica y pintoresca isla de Cuba, representan los tres pequeños grabados que damos en la parte inferior de la pág. 740.

Desde los peñascos de Bayamo se descubre en encantador panorama: la ciudad de Santiago de Cuba, cuyas blancas casas se destacan en el lejano horizonte entre la verde campiña que la rodea; la ancha bahía, con innumerables buques de diversas naciones; valles y colinas de risueño aspecto; montes, en fin, á lo lejos, de accidentadas y erguidas cumbres, como si pretendiesen guardar la ciudad dentro del amurallado recinto que formó la naturaleza.

Parece como que se ve la animada bahía de Nápoles, limitada en último término por los colosales conos del Vesubio.

En el grabado que figura el valle del Yumurí, retrátanse dos de esos árboles raros que se llaman en el país *seibas*, y son desconocidos en otras regiones de la misma isla de Cuba; y el que copia un pequeño rincón del fértil valle de Manacas, sirve para ofrecer idea de la configuración especial de aquel extenso terreno, el más rico de todos los de la isla, y en cuyo seno están situados los principales ingenios de azúcar de la jurisdicción de Trinidad.

SALON DE BELLAS ARTES DE ESPAÑA EN LA EXPOSICION DE VIENA.

En el ángulo izquierdo del Palacio de Bellas Artes de la Exposición terminaba la fachada con un pabellón cuadrado que comunicaba con el gran vestibulo del Oeste por un lado, y por otro con las galerías de Francia. En este pabellón estaban colocadas las pinturas al óleo y las obras de escultura de nuestros artistas en la forma que indica el grabado de la pág. 741, con tal minuciosidad, que los autores reconocerán al momento el sitio en que se hallaban los objetos que enviaron.

El salón de España ha gozado del favor del público, que constantemente lo llenaba, en términos de que era á veces muy difícil penetrar en él si no se sorteaban las oleadas de curiosos.

BARCELONA.—SALA DEL MUSEO DE ANTIGÜEDADES EN EL EX-MONASTERIO DE SAN JUAN. (Véase pág. 747.)

HOGAR DE UNA CASA DEL DUQUE DE FRIAS, EN OCAÑA.

El artista-viajero, que camina de pueblo en pueblo con el álbum y el lápiz en la mano, para copiar un pintoresco paisaje ó las tristes ruinas de un solitario monumento, encuentra á veces joyas artísticas cuya existencia se ignora generalmente.

Hay en Ocaña, ciudad renombrada en la historia patria, una antigua casa, propiedad del señor Duque de Frias, en la cual se conserva todavía el espacioso salón que retrata el grabado de la pág. 745, y en cuyo fondo se ostenta el ancho y labrado hogar, al nivel del marmóreo pavimento, propio de las ya legendarias moradas señoriales.

Ante semejantes restos de épocas que pasaron, la imaginación se complace en fingir escenas en que el señor feudal aparece sentado delante del hogar, en alto sillón de gótico y blasonado doselote, presidiendo la mesa de familia, ó recibiendo pleito-homenaje de sus humildes vasallos.

Nuestro dibujo de la página mencionada es otra bella hoja del inagotable álbum artístico del malogrado Becquer.

LOS HOMBRRES PERROS.

La exhibición de fenómenos humanos está en París á la orden del día: en el Circo de los Campos Eliseos llaman la atención del público las dos gemelas Millie y

ISLA DE CUBA.



Mr. W. A. C. Ryan.

D. Bernabé Varcna (*Bembeta*).

D. Jesus del Sol.

JEFES DE LA EXPEDICION DEL «VIRGINIUS».

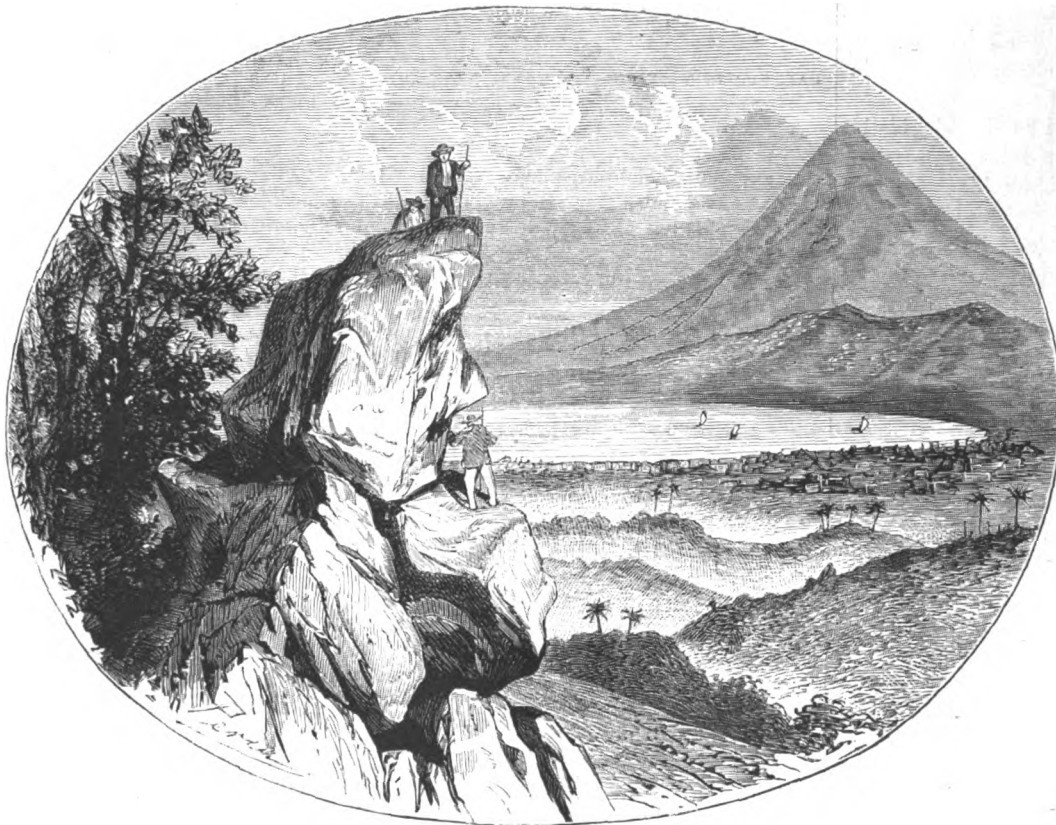
Cristina, cuyos cuerpos están unidos (*soudés*, dice el prospecto) desde la mitad de la espalda hasta las piernas; y en el salón nombrado Vaux-Hall están de manifiesto los dos *hombres-perros*, padre é hijo, cuyos retratos están en la pág. 748.

Sin embargo del grosero nombre con que han sido bautizados por el empresario que los exhibe y por el público que acude á verlos, estos dos individuos, rusos de origen, no ofrecen interés alguno bajo el punto de vista científico, como no sea el que puede prestarles un desarrollo excesivo del sistema piloso.

El padre, llamado Adrian Fetichev, es hijo de un soldado ruso, y tiene 55 años próximamente; el hijo, cuyo origen no está bien definido, cuenta tres años y meses, y los dos individuos tienen el rostro cubierto casi enteramente de largos cabellos, según aparecen en los retratos.

«COSMÓSCOPO», NUEVO APARATO
GEÓGRAFO ASTRONÓMICO.

Este ingenioso instrumento



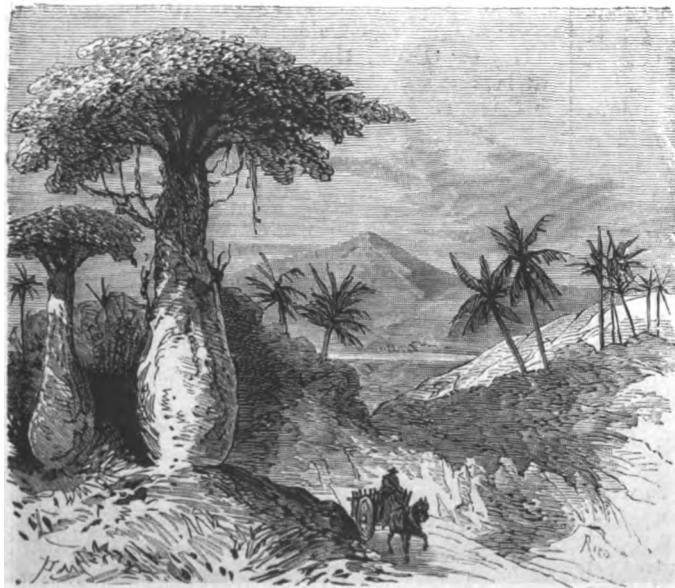
Panorama de Santiago de Cuba, desde las alturas de Bayamo.

diversas latitudes de nuestra esfera terrestre; así como al observar la luna, recorriendo su órbita alrededor de la tierra, se hacen también patentes sus cuadraturas y eclipses, y los del sol.

No estando autorizados para publicar la descripción mecánica del aparato, porque éste es objeto de un privilegio de invención para su autor, creemos que el *Cosmósco* del Sr. Arce es muy superior á los demás aparatos que hoy se usan para la explicación gráfica, por decirlo así, de aquella asignatura, y en este concepto lo recomendamos á los directores de institutos y colegios.

El primer ejemplar fue adquirido cuando aún no estaba terminado por el instituto provincial de Santander, en cuyo punto reside el inventor y constructor.

Sometido el aparato á informe de la Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales de Madrid, esta ilustrada corporación, en dictamen de 25 de Noviembre último, declaró que el *Cosmósco* del Sr. Arce «representa mecánica y casi automáticamente el movimiento anual de la tierra alrededor del sol, y la sucesión y reproducción periódica



Vista del valle de Yumuri.

(véase el primer grabado de la página 749), inventado y construido por el Sr. D. Francisco de Arce y Nuñez, facilita en extremo, con sus triples movimientos mecánicos ante el espectador, el estudio de la Geografía Astronómica, hasta hoy no tan extendido como fuera de desear, á causa tal vez de los defectuosos aparatos que se usan generalmente, y los cuales no imitan con regularidad los movimientos de la naturaleza.

En el inventado por el Sr. Arce figuran la tierra y la luna girando alrededor del sol, resolviéndose de un modo claro, por su misma sencillez, los problemas relativos á dichos movimientos, que indican desde luego las causas de tales fenómenos, y hallándose, por ejemplo, la razón de ser de las cuatro estaciones del año y de los cambios de temperatura á que dan lugar en las



Vista del valle de Manacas.



VIENNA. — Galería de Bellas Artes de España en la Exposición Universal.

ca consiguiente de los meses y estaciones del año; el de rotacion diurna y la variedad de los días y de las noches en los diversos paralelos de latitud del globo terráqueo, y el de traslacion de la luna alrededor de este mismo globo», añadiendo que es una obra de raro mérito y digna de elogio y de recomendacion especial.

«CAUPOLICAN», ESTATUA EN BRONCE, DEL ESCULTOR CHILENO SR. PLAZA.

La Exposicion artistica é industrial celebrada últimamente en Santiago de Chile ha sido notable por los bellos cuadros y arrogantes estatuas que han presentado los artistas chilenos, demostrando que en aquel país se rinde ferviente culto á las Bellas Artes.

Una de aquéllas (cuya copia figura en la pág. 748), obra del joven y aventajado artista D. Nicanor Plaza, actualmente profesor de escultura en el Instituto Nacional de Santiago, ha llamado extraordinariamente la atencion de las personas entendidas, por la belleza de la forma y la valentia de su ejecucion.

Representa á Caupolican, aquel bravo jefe de los indios araucanos, que describió con tan soberbios versos D. Alonso de Ercilla y Zúñiga, en su inmortal poema *La Araucana*:

«Era este noble mozo de alto hecho,
Varon de autoridad, grave y severo,
Amigo de guardar todo derecho,
Aspero, riguroso y justiciero,
De cuerpo grande y relevado pecho,
Hábil, diestro, fortísimo y ligero,
Sabio, astuto, sagaz, determinado,
Y en cosas de repente reportado.»

¿Qué español, amante de las glorias de su patria, no ha leído la magnífica crónica-epopeya (si así puede decirse) del inspirado Ercilla, cuyo libro, «porque fuese más cierto y verdadero, se hizo en la misma guerra y en los mismos pasos y sitios, escribiendo muchas veces en cuero, por falta de papel, y en pedazos de cartas, algunos tan pequeños, que apenas cabían seis versos?»

En este libro, precioso monumento histórico y literario de nuestra patria, aparece Caupolican como el más valiente y esforzado entre todos los jefes de «Arauco no domada», desde el momento en que «el macizo libano fornido», en la prueba decisiva propuesta por el prudente Colocolo,

«Como si fuera vara delicada
Se le pone en el hombro poderoso»,

hasta que, preso por traicion miserable, y condenado á la última pena, cayó su cuerpo atravesado con cien saetas,

«Por do aquel grande espíritu echó fuera,
Que por menos heridas no cupiera.»

Barbara escena, de la cual dice el generoso Ercilla:

«Que si yo á la sazón allí estuviera,
La cruda ejecucion se suspendiera.»

Por lo demás, las obras artísticas del Sr. Plaza han sido premiadas en el concurso indicado, y la estatua en bronce de Caupolican, una de las mejores esculturas de su joven autor, ha pasado á ser propiedad del opulento propietario chileno Sr. D. Luis Cousiño.

«COGIDO INFRAGANTI», CUADRO DE M. KNORR.

Dos jóvenes hermanos (llamémoslos Elisa y Julio) comparecen ante su institutriz para dar la lección diaria: Elisa, obediente y aplicada, aprendiéndola perfectamente; pero Julio, que pasó la tarde anterior corriendo en pos de las mariposas del prado y buscando nidos entre los árboles de la selva, la ignora de todo punto.

Mas habia copiado el texto en una cuartilla, y cuando la institutriz le dirigia preguntas relativas á la lección, él, mirando furtivamente la copia, contestaba con exactitud y desembarazo.

— ¡Ay, señora! — exclamó Elisa, al notar la superchería atrevida de su hermano, — ¡no le creais!

— ¿Cómo? — preguntó admirada la institutriz.

— Ved, señora, que está leyendo una copia...

Julio, cogido *infraganti*, se pone colorado como una amapola; Elisa, satisfecha de su triunfo, se rie de buena gana, y la institutriz aprovecha ocasion tan oportuna para predicar un sermón al travieso niño, haciéndole ver los perjuicios que trae consigo la holgazanería y probándole que el acto de engañar es un delito punible.

Tal es el asunto del interesante cuadro de M. Knorr,

cuyo título es *Cogido infraganti*, y del cual es copia el segundo grabado de la pág. 749.

UN HORNO DE PAN, EN GALICIA.

Aparece en la pág. 753, primera del suplemento que acompaña al presente número, una ingeniosa composicion del Sr. Pradilla, que figura un horno de pan en Galicia.

Suelen concurrir á tales hornos las vendedoras de pan de maíz y de *molletes* ó *molletas*, á fin de realizar sus compras y recoger el género que necesitan para sus parroquianos, y no pocas veces, cuando unas se llevan, por casualidad ó por malicia, el pan destinado á otras, conviértese el interior de la tahona en un pequeño campo de Agramante, y andan por el aire, y caen luego sobre las espaldas de éstas y de aquéllas, los garrotes, las palas, las escobas y demas utensilios que la fabricacion del pan exige.

Por lo demás, el dibujo mencionado es tipo exacto, retrato perfecto, *d'après nature*, de los innumerables hornos de pan de maíz que existen en las aldeas de Galicia.

PUERTA DE JUSTICIA, EN LA ALHAMBRA.

En el encantador palacio de Alhambra, cerca de la fuente llamada *Pilar de Carlos V*, hállase la famosa puerta de Justicia ó Judicaria, cuyo nombre ha conservado hasta nuestros días.

Está situada en medio de dos torreones de seis metros de frente, que se unen por los costados al muro principal, formando una torre de regulares dimensiones, y en primer término hay un arco de herradura, en cuya clave está grabado un brazo con su mano.

En las cintas que corren al rededor del arco, aparecen estas leyendas en caracteres árabes: «Dios sea loado: no hay Dios sino Dios, y Mahoma su Profeta: no hay fortaleza sin Dios»; y sobre el arco corre otra faja, de un metro de altura, con una inscripcion que dice así, segun el licenciado Alonso del Castillo, morisco muy entendido en el habla de sus mayores:

«Mandó labrar esta portada, llamada Judicaria, con la cual Dios Altísimo haga dichosa la ley de los hijos de salvacion, Abi Abdeli, Abul Haxis, Jucef Ibni, Abul Haxes, Ibni Nazer; mantenga Dios en las morismas sus obras pias y caritativas, y quede la sucesion de sus victoriosos hechos en sus descendientes. Labróse en 27 días de la luna de Mauluz el Engendrado, año 647 (1308 de la era cristiana).»

A pesar de los siglos y del abandono, la Alhambra existe todavia en la morisca Granada, cual gigantesco archivo, que guarda dentro de sus muros el genio, el carácter, las costumbres y la civilizacion de los antiguos árabes españoles.

El excelente dibujo de la pág. 756 es debido al joven artista D. Ricardo Madrazo.

D. EMILIO CASTELAR, PRESIDENTE DEL PODER EJECUTIVO.

¿Para qué repetir ahora apuntes biográficos que ya hemos publicado en otros dos números de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA?

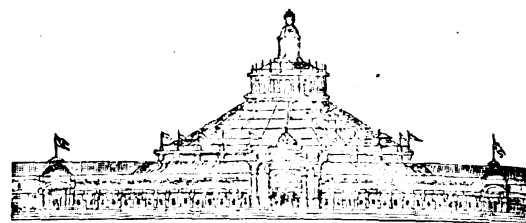
Por otra parte, ¿quién ignora en nuestra patria la historia política y parlamentaria del actual presidente del Gobierno?

Desde el advenimiento de la república, los hombres de orden que temian el desbordamiento de las pasiones revolucionarias, dirigian instintivamente sus ojos hacia el eminente tribuno, que por su talento y condiciones de carácter era considerado, en tales difíciles circunstancias, como áncora de salvacion para la nave de la República, por tan recios huracanes combatida.

Desgarrada España por tres sangrientas guerras civiles, disuelto el antiguo y pundonoroso ejército, y triunfante en muchas partes la anarquía, Castelar es elevado por las Cortes Constituyentes al alto puesto de presidente del Poder ejecutivo, y él encierra su programa en estas tres hermosas palabras: paz, orden, autoridad.

No lo realizará tal vez completamente, porque la revolucion es insaciable, y, como las fieras del circo, pide cada día nuevas victimas. — Pero si consiguiese realizarlo; si, como ha reorganizado el ejército y aplastado la anarquía, lograra hacer triunfar la oliva de la paz sobre el laurel ensangrentado de las batallas, asentando luego en sólidas bases un Gobierno de orden y autoridad, el Sr. Castelar conquistaria un nuevo título de gloria, que todos los españoles honrados le concederian con júbilo.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.



VIAJE ALREDEDOR

DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA,
por un Caballero Español.

XIII.

WAGNER.

A D. ANTONIO PEÑA Y LOPE,
DISTINGUIDO CRÍTICO MUSICAL.

Sólo con los elementos de la ópera alemana, ó por mejor decir, con los elementos que los alemanes han aportado á la ópera, se concibe la aparicion de Wagner en el mundo de la música. Este hombre, que sin duda estaba V. echando de ménos, amigo Peña, resume en sí propio todo un carácter artístico de la época actual; y por esa razon hemos esquivado su encuentro, hasta que los antecedentes hicieran fácil un juicio en condiciones elevadas sobre sus tendencias y sus obras.

Antes de nada, imitemos en su curiosidad al público sensato: — «¿Es Wagner un innovador ó un corruptor? ¿Representa su música un progreso ó una decadencia en el arte?»

El estudio de estas cuestiones ha impedido quizá que nosotros nos riamos de Wagner, como se han reído desde hace veinte años, no sólo los músicos meliöres, sino los grandes genios de la música. — Conocida es la anécdota de Rossini en uno de sus convites dominicales. Conían varios profesores con él, y entre ellos Carafa, el gran maestro Carafa, único de todos que defendía á Wagner. Al servir un pescado hermosísimo, Rossini lo distribuyó en forma solemne, como tenía por costumbre en casos graves; pero á Carafa no le puso más que la salsera. — «¿Y el pescado, Joaquín? (gritóle su amigo congojoso). — El pescado es para estos caballeros (contestó Rossini): tú tienes bastante con la salsa.» — Cuéntase asimismo de Auber, que un día se desesperaba delante del piano, en ocasion que tenía una partitura puesta del revés sobre el atril. — «Pero, maestro (le advirtió uno de sus discípulos): ¿cómo queréis sacar nada, si está el papel hacia abajo? — ¿Y os figurais que yo lo ignoro? (replicó el viejo). Lo he tenido hacia arriba media hora sin poder enterarme de lo que dice, y lo pongo al revés por si de este modo le saco alguna cosa.» — Era una partitura de Wagner.

Con tales antecedentes oímos nosotros por vez primera una sinfonia del maestro alemán en el teatro *Rossini* de Madrid. La dirigia el malogrado Gaztambide, aquel hábil director de orquesta á quien nuestros aficionados deben, en union de Barbieri, y de Monasterio ahora, el conocimiento de piezas orquestales, que han sido para España una revelacion. Terminada la obra, nosotros acudimos á los corredores en busca de los músicos; pero los músicos no disputaban como era de presumir, reían; la overtura no merecia los honores de la discusion siquiera: era un disparate ante la ciencia, ante la práctica y ante el buen gusto. Rossini y Auber no podian engañarse ni engañarnos.

Nosotros, á pesar de esto, no nos reímos aún; pero ¿por qué tan ridícula seriedad? Vamos á decirselo á usted.

Hay entre los que ignoran los mecanismos del arte, á vueltas de muchos inconvenientes notorios, una ventaja no pequeña para juzgar empíricamente sobre sus goces. Viven ajenos á la tradicion escolástica del arte mismo; desconocen las fórmulas de obediencia á las leyes existentes; rechazan la imposicion de un género privilegiado y absoluto; son libre-pensadores, en fin, en el buen camino como en el malo; y aún cuando á veces pueden equivocarse por su propia ignorancia, á veces también están exentos del error á que conduce el espíritu de secta, el orgullo profesional y esa repulsion instintiva que brota contra todo lo que tiende á subvertir un orden de cosas establecido. — Nosotros, por ejemplo, sabemos que Rossini hablaba mal de Bellini, y Auber de Donizetti, y Meyerbeer de Verdi; lo cual no obsta para que Rossini melodizase como Bellini, y para que Auber dramatizase como Donizetti, y para que Meyerbeer incurriese en los efectos y á veces en los defectos de Verdi. Así es que la opinion de los músicos, por respetable que sea, no es para nosotros de gran autoridad, como no vaya seguida de consideraciones y razonamientos críticos.

Ahora bien: nosotros, que no habíamos podido leer los escritos de Wagner sobre el pentágono, habíamos leído los escritos de Wagner sobre el papel. Porque Wagner es un escritor de prendas poco comunes: domina con la pluma las esferas del arte; es pensador, es filósofo, es eminente crítico; y sólo por estas dotes, es digno del respeto de los que estudian. Sus meditaciones sobre la música arrancan de una gran escuela, de la escuela de Weber; sus gustos por el arte arrancan de un gran estilo, del estilo religioso italiano; sus tendencias para el progreso musical, se dirigen á un gran fin, al fin de que el arte se regenere por medio de las artes; y cuando esto se ha leído, no es menester acudir á las partituras del autor para considerarlo artista, ni hacen mella en el ánimo los chistes del ingenio, por ingenioso y célebre que éste sea.

Además, ¿quién hace caso de agudezas ni chistes, ante la desconsoladora realidad de que se atribuya á Wagner un dicho que nunca ha salido de sus labios? Wagner vive todavía; su boca no se cierra para desmentir esa ridícula frase que se le supone pronunciada respecto á su música; y sin embargo, el mundo se empeña en que la ha oído pronunciar; la historia la consigna ya en sus anales; la crítica la recoge para hacer de ella un instrumento de lucha contra el infeliz autor; *músico y música del porvenir* son motes legendarios que han pasado al dominio común para fabricación de nuevos chistes y agudas presuposiciones; todo lo cual nos prueba que Maquiavelo fué un pobre hombre al aconsejar que se calumniase un poco: calumniase por completo, grítese mucho para que nadie oiga la razón, y la humanidad se tragará ruedas de molino como bizcochos borrachos.

..

Wagner cree que la música ha seguido una carrera lógica desde su origen hasta el presente. No piensa, pues, en desviarla del cauce de la filosofía.

La estudia en Grecia como arte auxiliar, como acompañamiento rítmico y cadencioso de la danza; de ese arte, sagrado primero, mundanal después, que prepondera en los pueblos primitivos al lado de otras expresiones de la belleza plástica. Hasta entonces no es arte.

En Roma la sorprende en progreso; pero no bastándose á sí misma, la ve adherirse á otro arte de más valor, al drama, cuyo ornamento facilita, y para cuya grandeza le presta el coro. Aquí halla Wagner una ópera que ha debido desde luego ser inventada: la poesía en acción, fingiendo episodios de la vida; la melodía en acción, traduciendo impresiones del alma; el coro en acción, llenando los huecos y simulando los conjuntos de la orquesta que no existía, debieron y pudieron constituir la verdadera ópera entre los romanos.

Pero ésta no se forma en el mundo de la antigüedad, y el cristianismo no puede tampoco contribuir á formarla. El cristianismo se retira de la plaza pública, para solemnizar una sola fiesta: la del templo. Allí convoca al arte de los sonidos, ó por mejor decir, allí reúne todas las artes en majestuoso consorcio con la música. El templo cristiano crea una ópera cuya importancia artística desconoce, y cuyo éxito no fia al aplauso de la multitud, aún cuando sí al enaltecimiento de la piedad. ¿Qué teatro el suyo!: la bóveda sagrada que se eleva á los cielos. ¿Qué drama el suyo!: el drama del Gólgota, cuyas peripecias conturban al hombre. ¿Qué cantantes los suyos!: la plegaria universal traducida en himnos que parten del corazón. ¿Qué orquesta la suya!: todos los elementos de la armonía realizados con el órgano y la campana.

Dentro del templo cristiano es donde se desarrolla y complementa el arte de la música, al compás de las otras artes ya conocidas. La arquitectura ennoblece el local, la escultura ennoblece los huecos, la pintura ennoblece la luz, la indumentaria ennoblece al ungido, la polifonía ennoblece los clamores públicos. No importa que la pobreza instrumental impida las grandes modulaciones orquestales: el viento y la cuerda de que se dispone, sirven de abrigo á la voz humana que brota á torrentes la expresión melódica de sus sentimientos íntimos. El monje canta solo y el pueblo le contesta en tropel; pero oficiales y devotos riman sus plegarias, con arreglo á unas leyes que parecen emanadas del propio cielo. Esa confusión que al principio debió tener algo de bárbara, enseñó, sin embargo, á clasificar y deslindar los timbres, utilizándolos para el naciente contrapunto. Cantaban el joven y el anciano, la mujer y el niño, el pulmón robusto y el débil acento: todos cabían en el gran coral, y sus contrastes iban á ser el matiz y el efecto de la nueva música.

Stradella, Palestrina, Bach, Querubini y cien otros, reglamentan el arte de los sonidos y lo conducen á su más alto grado de esplendor. Tres siglos reina la música sagrada como arte de primer orden, sobrepun-
guizá al renacimiento de todas las otras artes.

Cuando el fervor religioso comienza á decaer, sale la música de la iglesia para dirigirse al teatro; pero ¡cosa singular! ella que es tan rica, tan ampulosa, tan profunda, aparece pobre y escuálida en su nueva escena. Se diría que se escapan los cantores uno á uno hacia el teatro, para cantar su copla con más desvergüenza y aplauso público que en la casa de Dios.

La ópera principia por donde las artes acaban; por el personalismo, por el realismo, por el amaneramiento. Educados, con todo, los autores en una gran escuela, vuelven los ojos al primitivo origen del arte, y reproducen la música de danza con más desenvoltura, gracejo y ciencia que griegos y romanos. La melodía se destaca del seno de la armonía para brillar por sí sola en el nuevo espectáculo. La orquesta, según la feliz expresión de Wagner, es una gran guitarra que acompaña al cantor; el coro un pasatiempo para dar descanso; la decoración un local más ó menos cómodo; el recitado un pretexto para decir las palabras; el libro una base estulta sobre que fundar la comedia que va á cantarse. — Un grande hombre, el más grande de los ingenios dramáticos musicales, dice que se atreve á poner en música la cuenta de su lavandera.

Y así sucede efectivamente. Gracias al poder del número, auxiliado, como hemos dicho, por una hermosa tradición artística, la ópera se produce con encanto, y hasta con locura, podríamos añadir, del público á quien se dirige. Las modulaciones profanas, forman lenguaje escénico que derrama nueva fuente de goces sobre el auditorio. Ya no es una sola pasión, ni un solo sentimiento los que se cantan: se cantan todas las pasiones y todos los sentimientos humanos, y sobre todos el amor. Rossini, Bellini y Donizetti hacen en pocos años tanto casi como los anteriores maestros de capilla en luengos lustros. Verdad es que aprovechan sus lecciones, y sus ideas, y sus medios; pero verdad también que lo ejecutan con una novedad y una gracia imponderables.

Ya parece la ópera asentarse sobre bases firmes, cuando apenas nacida comienza á decaer: la muerte ó el silencio de los ingenios que la crearon, basta para ponerla en peligro. Las mismas producciones de estos ingenios, no consiguen todas el honor de una larga existencia: hay que repetir lo selecto para abastecer el mercado y entretener la actividad de los cantores. ¿Cómo así? ¿Pues no era la ópera un nuevo arte?

La ópera italiana, y por entonces no había más ópera digna de estudio que la italiana, no era verdaderamente un arte nuevo: era un ramo del arte, desgajado del tronco principal, con la precipitación y el ansia del que derriba el árbol para comerse la fruta. Una nación no latina cuyos ingenios eran conducidos á Italia para beber en la fuente de la melodía, pugnaba dentro de sí propia por contrarrestar el influjo del arte encantador, conteniéndolo en límites menos deleznales; pero esa nación no estaba en contacto con el mundo artístico de la época, y sus labores quedaban encerradas dentro de sus muros. Sin embargo, no se perdían para la historia, ni eran completamente inútiles para el progreso.

¿Qué hacer? (pregunta Wagner). La plantilla melódica por sí misma, es insuficiente para prolongar la existencia de la ópera: la ópera se empobrece y decae; el espíritu moderno exige del espectáculo lírico algo más de lo que sus notables autores le suministran: ¿habremos de repetir siempre lo propio? ¿Habremos de renunciar al progreso en este punto?

..

Wagner cree que cuando las artes se debilitan y amaneraran hasta el punto de incurrir en la trivialidad, no tienen más remedio que converger hacia las otras artes sus hermanas, demandando auxilios para su regeneración. Volviendo el su pensamiento á los grandes días de la música, pide á la Iglesia las armas con que la hizo victoriosa, y les añade las perfecciones del progreso universal.

Primeramente busca al poema, para que la música se desarrolle sobre él, y no se pegue, como hasta ahora, en las desiguales excrecencias de un insulso libreto. Tras del poema aspira á la emancipación de la orquesta, dotándola de vida y arte propios, como la ha hallado en la sinfonía de Beethoven. Recurre después al coro, emancipándolo asimismo de su triste papel de relleno, para elevarlo á la categoría de personaje tumultuario y declamador; imagen que es de las multitudes; representación, si así puede decirse, del voto público en los incidentes del drama. Quiere que concurra á la ópera el baile, como en lo antiguo acudía á todas las solemnidades, y al presente se le da entrada en todas las fiestas. Por último, la arquitectura, la pintura, la escultura y la indumentaria, con más todos los adherentes artísticos que en el día produce la ciencia, deben ser llamados, según su opinión, á enriquecer y regenerar la ópera. — El cumplimiento de este ideal, más filosófico que músico, y más convin-

cente que posible, es lo que Wagner ha llamado *la obra del porvenir*. En él consistía la música de ayer, dentro de la Iglesia: en él quiere que consista dentro del teatro la música de mañana. Tal es su profesión de fe, honradamente expuesta, y con brevedad deducida de sus escritos.

Pero Wagner no ha pretendido ser el inventor ni el ejecutor siquiera de estas doctrinas. Cuando las predicaba por Alemania hace veinte años, ya su maestro Weber las había iniciado en obras admirables, de esas que no perecen jamás. Meyerbeer mismo en Francia, no hacia sino seguir un rumbo semejante, en obras de estructura diversa que hasta entonces, y en consonancia con los preceptos referidos. El propio Rossini en su obra última, demuestra que quiere apartarse del camino trillado, quizá porque pretende hacerla inmortal. Lo que Wagner decide por sí solo es no contentarse con estos pasos que se dan en su tiempo: cree que la reforma hay que llevarla á cabo más de prisa, y se lanza con gran genio, y no escasas disposiciones auxiliares, á acometerla de frente. Wagner no es contemporizador; es radical.

Para ello principia por escribirse sus poemas. Los grandes literatos, dice, no descienden á la ópera, y los mediocres la matan: hay, pues, que comenzar por suprimir el poeta, subordinándolo interinamente al músico. La epopeya popular, la fantasía innominada de las multitudes, el romancero de antiguas edades, es la fuente á donde acude á beber sus inspiraciones. De allí toma sus asuntos y sus fantásticos caracteres; pero después necesita hacer un doble aprendizaje sobre los medios de expresión. Las lenguas no son cantables en su forma ordinaria, porque el progreso de las lenguas es lo que más distante se halla de la canturía: hay que someterlas á un especial trabajo; hay que armonizarlas y prepararlas á su reproducción en sonidos. Tras de elevado poeta, tuvo, por consiguiente, que hacerse hábil versificador. Su última tarea es la más difícil, y sobre la cual hubiera llamado su atención toda, á contar con auxiliares dóciles que le siguiesen en su improbable reforma: era la factura de la música.

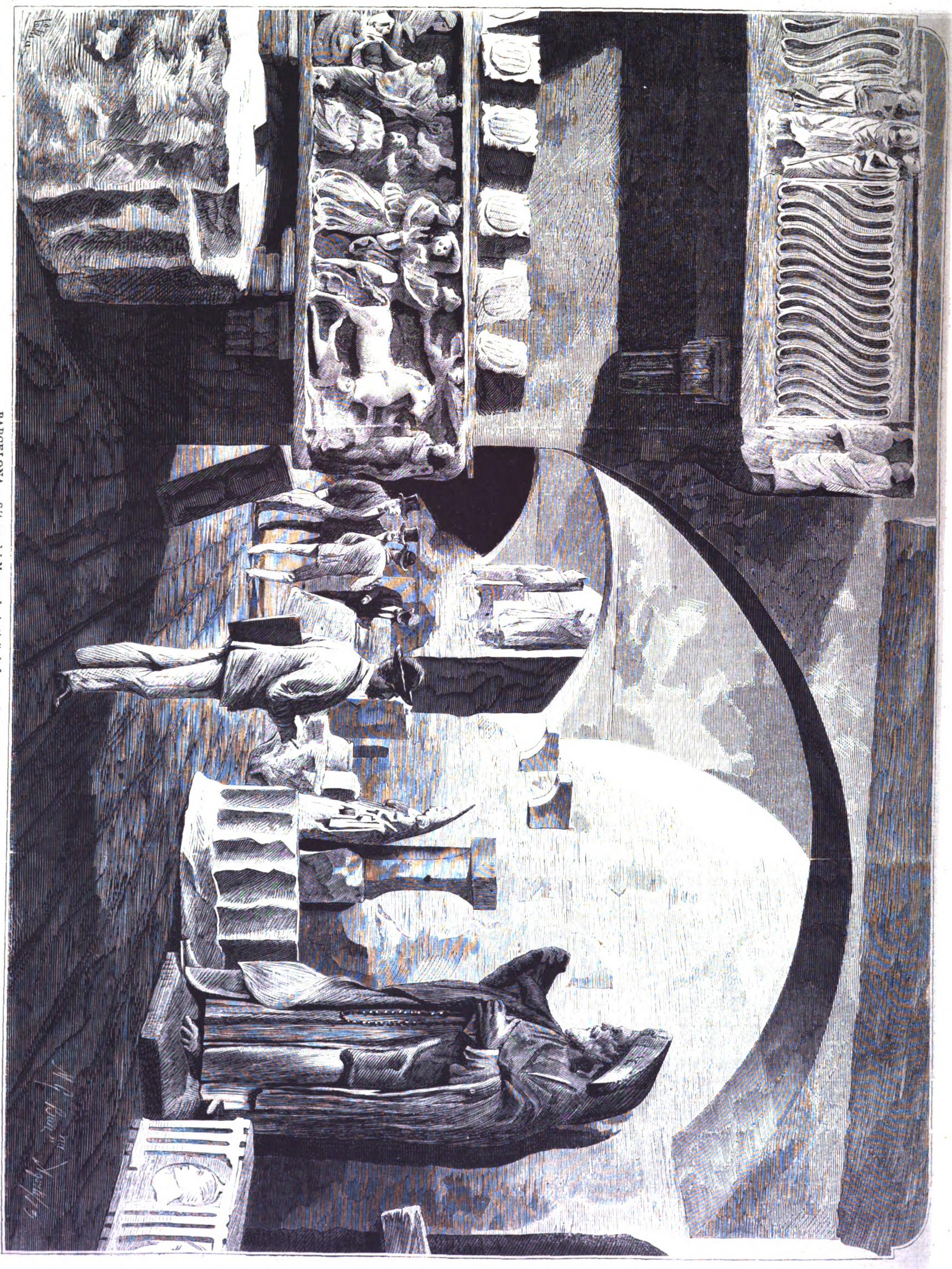
Wagner cree, como todo el mundo, que la música es el idioma de los sentimientos, y por lo tanto, que cada palabra sentida debe tener una reproducción sonora en el mundo de las ideas musicales. La cuestión es encontrarla. De esta teoría se desprenden por sí solos dos axiomas. Primero: no puede hacerse música buena sobre palabras torpes; y cuando se hace, la música es sinfónica, ó lo que es lo mismo, estaría mejor sin palabras. Segundo: toda la gramática y retórica musicales, compuestas sobre los elementos de la antigua ópera, carecen de razón y de filosofía; deben dejar paso á la gramática y á la retórica del poema. — Así ha escrito sus obras Wagner.

Nosotros, que no hemos pronunciado su nombre hasta haberlas oído casi todas, y estudiado algunas con insistente repetición, vamos á declarar á V., amigo Peña, nuestras impresiones, con toda la desnudez de la verdad.

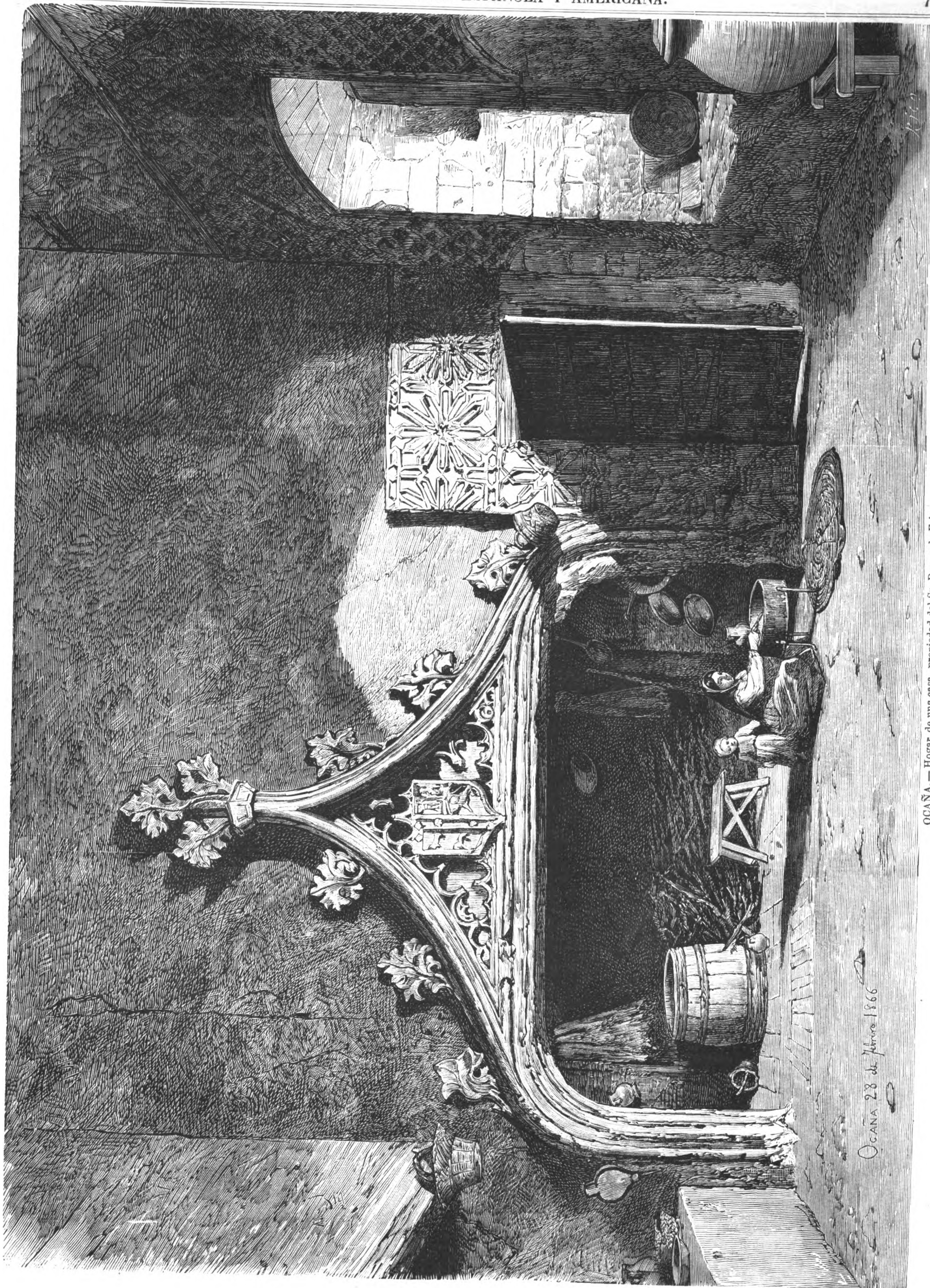
• Antes de levantarse el telón en una ópera de Wagner, sucede en la orquesta alguna cosa extraordinaria. Los instrumentos quieren informar al público de lo que se prepara detrás del telón. Estas overturas tienen mucho del rapsoda griego, que se presenta muy enterado de los asuntos ante un público frío, sin haberse cuidado de predisponerlo suavemente. Wagner entra en materia de seguida, y entra en materia por procedimientos insólitos. Torrentes de armonía, entrelazados de disonancias y de acordes extraños, pretenden como fingir la intromisión de muchos elementos distintos en una sola pieza preliminar. Se diría que habían introducido de repente la luz en una jaula de pájaros, y que todos se revolían y cantaban en tropel, á reserva de irlo haciendo más tarde poco á poco.

Las overturas, sin embargo, suspenden al público, no dejándole medios para pensar. Hay en ellas una energía incesante, una riqueza de colorido, unos tan magistrales tonos de armonización, que el ánimo ofuscado en busca de la idea principal, no tiene tiempo de dolerse si no la encuentra, ni de quejarse de su propio asombro. Si aquello no fuera bueno, sería lo más malo que hombre alguno pudiera discurrir; pero aquello no es malo, y lo prueban la ejecución entusiasta de los instrumentistas, el silencio imponente del público, la salva de aplausos con que se recibe involuntariamente el epítome del poema lírico.

Elevado el telón, Wagner procura ya que el drama se encuentre en su completo desarrollo. El cuadro que se presenta á la vista es un cuadro acabado en composición, en figura, en colores. Antes de aquel momento, ya sucedía lo que allí sucede; de modo que no hay coro de introducción, ni aria de bajo, ni ritornelo para que salga la tiple. Bien es verdad que no hay bajo, ni tiple, ni coro; allí hay lo que hay: un rey administrando justicia; una aparición que asombra; un consejo en que se



BARCELONA.—Sótano del Museo de Antigüedades en el ex-monasterio de San Juan.



OCAÑA. — Hogar de una casa, propiedad del Sr. Duque de Frias.

OCAÑA 28 de febrero 1866

discute; una multitud que pelea, que ora ó que se divierte. El bajo, y el tenor, y la tiple, y el barítono, están allí como los otros, desempeñando su papel; hablando cuando les corresponde, diciendo lo que exige el desarrollo de la situación, y nada más. Aquel recitado perpetuo cansaría en oídos acostumbrados á que se melodice pronto, si no fuera porque la orquesta está cantando siempre. La orquesta manejada de un modo desconocido hasta ahora, entretiene y distrae al público de la monotonía, ó por mejor decir, de la sucesión constante del recitado; pues el recitado no es monótono, sino ántes bien, tan vario, tan natural y tan típico, que, conforme se desarrolla la fábula, casi sería imposible concebir otra forma de expresión para los personajes que en ella figuran.

Confesamos, á pesar de todo, que pasadas las primeras curiosidades, hemos experimentado á veces abatimiento con la prolongación de ciertas escenas; pero cuando se reúnen en un punto los episodios del drama para dar acceso á la situación culminante; cuando todo aquel material exhibido con laboriosa y lenta solitud, se hacina, que así puede decirse, en un cuadro dramático de primer orden hácia el cual se la hacina converger, la ópera de Wagner se incendia, la ópera de Wagner estalla, un genio de las tempestades parece que preside aquel conjunto armonioso, melodioso, polifónico; nunca hasta entonces presenciado, nunca hasta entonces admirado, nunca hasta entonces aplaudido por el batir de todas las palmas, por el grito de todos los pechos, por la conmoción y el estremecimiento de todos los espíritus. — Si la teoría de Wagner no tiene otra verdad ni otra aplicación que ésta, ella vale por una obra artística, vale por un triunfo, vale por un progreso.

A nosotros nos han ayudado á gritar en estos instantes, algunos de los que, no sin falta de razón, se reían en los Campos Elíseos de Madrid de la ópera de *Rienzi*.

•••

Es menester, amigo Peña, que Wagner sea conocido entre nosotros. Hay algo de vergüenza en que nuestro público tan aficionado, tan aplicado, tan conoedor; nuestro público en cuyas disposiciones musicales hemos contribuido todos á operar una verdadera revolución, bastante más fructuosa hasta la fecha que las revoluciones políticas, desconozca esa nueva tendencia de la música contemporánea, tan controvertida por la generalidad, tan vituperada por unos, tan encomiada por muchos. Wagner ha entrado ya en Francia, ha entrado ya en Italia, ha entrado en Barcelona, y no ha entrado en Madrid.

Vemos que nos sale al paso la cuestión económica de siempre: las obras de este maestro no pueden llevarse á la escena, sino con gran lujo, con gran propiedad, con gran ensayo y con gran dispendio. Wagner no es conocido de muchos profesores, y tal vez está juzgado por ellos con ligereza, en razón á que sus óperas no dicen nada en la partitura. La mayor parte de los que hablan y han hablado de ellas, las desconocen por completo. Sólo los gobiernos alemanes, los príncipes alemanes que consideran la música, según ántes hemos indicado, como un arte de museo, á cuyo esplendor hay que acudir artificiosamente, pudieron adquirirla para colgarla de sus teatros. — Entre nosotros la ópera vive del favor público, y las empresas tienen que adular al público; si después de un dispendio enorme en tiempo y en dinero, el público vuelve la espalda, el empresario está perdido. Así es que no salimos ni es fácil que salgamos nunca de *Trovadores* y *Traviatas*, *Hebreos* y *Saltimbancos*.

Nosotros en nuestro rápido viaje por Alemania, cuyas impresiones hemos de contar algún día, nos admirábamos del extenso y lucido repertorio de sus teatros más humildes. Al lado de la ópera italiana, que cada vez aplauden con mayor entusiasmo en sus bellos é imperecederos ejemplares; al lado de la *Norma* y la *Sonámbula* de Bellini, del *Barbero* y del *Moisés* de Rossini, de la *Lucrecia* y la *Lucia* de Donizetti, cada noche en cada teatro conseguíamos oír, el *Fidelio* de Beethoven, el *Euríante* de Weber, la *Flauta Encantada* de Mozart, la *Armida* de Gluck, y tantas otras hermosas obras de los grandes maestros, cuya audición está vedada para los que fiamos el arte á la moda ó al capricho de la multitud. — También en estos teatros la multitud ha sido indocta ántes que sabia; pero es con el ejemplo de arriba como ha conseguido educar su gusto hasta la sazón en que hoy lo manifiesta; y pronto será el día en que no haya menester protecciones de nadie.

Con esa protección se han desarrollado en Alemania la ópera y el gusto; con ella se han desarrollado en Inglaterra; con ella se han desarrollado en Francia; con ella se desarrollan actualmente en Rusia, y con ella se desarrollarán en España. — Wagner, sobre todos, no ha podido nacer sin esa protección; y si es algo algún

día, á ella se deberá exclusivamente. Él no era rico como Meyerbeer, para costear la exhibición de su primera ópera; no contaba tampoco como Mozart y como Rossini con un caudal de amenidades al alcance del sentimiento público, para imponerse aún después de sus primeros fracasos; le sucedía lo que á nuestro Zubiaurre, que sin la caridad artística de cuatro amigos, no sabríamos que era un excelente músico. No se cause usted, por lo tanto, de pedir á esa nueva Academia, á esos protectores oficiales del arte musical, que procuren traducir en hechos las esperanzas de V. y de toda nuestra juventud artística, arbitrando medios de que se representen las obras que no cuentan con la aprobación anticipada del público. Si son nacionales, de ellas saldrá nuestra ópera; si son extranjeras, con ellas se enriquecerá nuestra ópera.

Wagner debe ser conocido en Madrid, para estudio y enseñanza de esa misma juventud. Si Wagner no es genio de la ópera moderna como algunos creen y otros dudan, es ciertamente el *Litré* del idioma musical: el autor del gran diccionario de las palabras sonoras. Su perpetuo recitado, el difícil recitado, que en manos de todos se amana y se agota, es en Wagner una fuente perpetua de modulación propia y de noble canturía; su orquesta siempre en acción, la difícil orquesta, que en las manos de muchos es embarazo y ruido, en las manos de Wagner es perpetuo y armonioso concierto; su estro melódico, del cual quiere prescindir por sistema, pero que tan escaso va siendo entre los compositores, asoma en las óperas de Wagner á cada minuto con fresca y cadenciosa inspiración; finalmente, Wagner llena el mundo artístico con su crítica, como otros lo han llenado con su gloria. Conozcámoslo, pues; juzguémoslo por nosotros mismos sin prevenciones ni entusiasmos impuestos; que si después de todo no nos agrada, bien puede asegurarse que el ensayo no habrá sido estéril; y por último, ¡qué importa una decepción más, obtenida en provecho y por honor del arte, cuando tantas se experimentan diariamente en perjuicio y con desdoro del arte!

UN CABALLERO ESPAÑOL.

RECUERDOS DEL VERANO.

ARTÍCULO DE AGUAS.

Si fuera posible que el oído penetrase á través de los cerrados balcones y de la oscuridad de las siestas del verano, y escuchara lo que en sueños revela el hombre desear en aquel tiempo, no creo que sorprendería grandes ambiciones ni proyectos perturbadores.

En verano el hombre desearía ser pez para estar siempre en el agua, murciélago para vivir de noche, globo para irse á buscar el fresco en las alturas, y despacho telegráfico para correr el mundo en un momento, porque ya el ferro-carril se le hace pesado.

Por supuesto, lo que el hombre desea principalmente en el verano, es que venga pronto el invierno, ó, lo que es lo mismo, quitarse un par de meses de vida, sin que se le ocurra que esto no es ni más ni menos que desear acercarse á la muerte.

El hombre es un animal perfectamente organizado para la imitación; casi tan aficionado á imitar como el mono, de quien desciende, según algunos sabios, que no se avergüenzan de confesar su origen. Ve que los canarios se bañan en los vasos de sus jaulas, en los arroyos y las fuentes las palomas, y que los perros se arrojan sobre el abundante chorro de las bocas de riego, y entra en ganas de imitar á estos animales. Pondera, pues, lo útil de los baños, y se zambulle en el agua durante los meses del estío.

Las oscuras ondas del mar, las transparentes de los ríos, las de los estanques, de dudosa limpieza; las frías, las naturalmente calientes, ó las que por medios artificiales se calentaron; las de sabor mineral, las potables y las del pozo, todas sirven para mojar el cuerpo humano, todas le dan salud.... cuando no le proporcionan enfermedades.

Comprendo perfectamente que al nadador le agrade bañarse en dilatada playa, viendo extenderse el mar hasta tocar el horizonte y las olas romperse en la misma orilla ó en las rocas; lo que no comprendo es que sea un placer para nadie el estar inmóvil y puesto en salsa por más ó menos tiempo, ya en una pila de mármol semejante á una ensaladera, ya en un baño de zinc, que recuerda el ataúd en que se guardan los cadáveres embalsamados. De la misma suerte comprendo que sea un placer para el jinete trotar y galopar por el campo, y me parecería una extravagancia la del que se llamase aficionado á montar y se estuviese dos horas en la silla de un caballo atado al pesebre.

Pero lo cierto es que el hombre vive más de ilusiones que de realidades, y que ellas son las que hacen agradable la existencia.

Ese cielo azul, que todos vemos,
Ni es cielo ni es azul....

Perfectamente lo sabe todo el mundo; pero en la ilusión de que es cielo y es azul, consiste su poesía. Considerad á una niña bonita que va al lado de su madre, nada joven, y si recordais aquello de

Como te ves me vi;
Veráste como me veo,

¡adios la poética hermosura de la hija y el efecto que sus juveniles encantos habian hecho en vuestra alma!

Y en Madrid ninguna estación como el verano para desarrollar ilusiones. Los árboles tienen hojas verdes, recuerdo de la primavera; la temperatura no es tan variable como en ésta, se vive en una media luz favorable á las ilusiones, se viste traje ligero, se viaja, se ven tierras nuevas y se hacen nuevas amistades, nacidas entre la sencillez del campo y su inocente franqueza. ¡Oh! no hay duda: el verano es la estación de las ilusiones.

Por eso hay hombres que por gastar camisa de color y hongo se hacen la ilusión de que van más frescos; pollitas que con salir en Julio de Madrid esperan volver rodeadas de novios en otoño, familias que compadecen á los que se asan en la capital de España, mientras ellos sudan el quilo en Pozuelo, ó se aburren en los claustros del monasterio de San Lorenzo; nadadores que se encuentran más ágiles y con más apetito desde que empiezan á zambullirse en el Manzanares; bebedores de aguas sulfurosas, ácido-carbónicas, ferruginosas ó salinas, que confían en sentir alivio á sus dolencias á los seis años de tomarlas, y bañistas de mar, que es la raza más incorregible y más viciosa de todas las de los ilusos.

El vicio de los baños de mar es en todo semejante al del cigarro: los que se zambullen en una playa y los que fuman, empezaron por ver que otros lo hacían, y sintiendo más disgusto que placer hasta acostumbrarse, y siguen, porque ya no tienen fuerza para perder la costumbre; en el cigarro y en el baño de mar piensa el gordo encontrar el medio de perder carnes, el flaco recursos para abrir el apetito, comer más y ponerse robusto, y todos una diversión inocente; el cigarro hace al hombre egoísta, molestando á los demás sin consideración, y le vuelve sucio, obligándole á escupir sin cesar sobre alfombras y pavimentos; los baños de mar le hacen perder la aprensión, y le facultan para presentarse en un traje, ó en una falta de traje, mejor dicho, que sólo á un bañista puede permitirse. El cigarro, pareciendo artículo barato en sus variadas y económicas formas de cajetillas, papel de Alcoy y habanos de Alicante, constituye un vicio caro, y los baños de mar son carísimos, á pesar de los trenes de recreo.

A propósito de baños de mar y de ilusiones: todos los veranos aparecen en las esquinas carteles más ó menos grandes en que se anuncian sales marinas para baños. En la cuarta plana de los periódicos se reproducen tales carteles, y en los escaparates de las boticas se ven los paquetes que contienen aquel precioso medicamento. Hé aquí el colmo de la ilusión y de la comodidad á un tiempo mismo. Echáis un puñado de aquella sal, que no ha visto otro mar que el laboratorio de un boticario, en un baño de zinc, y ya tienes allí un remedo exacto, una falsificación lícita de las procelosas ondas del Cantábrico ó del Mediterráneo. Para nada te hacen falta ya los trenes de recreo; nada te importa que la vía de Alicante ó la de Valencia esté cortada, que las partidas carlistas te impidan llegar á San Sebastian y que á Santander, á Asturias ó Galicia no te atrevas á ir, por no saber cuándo y por dónde puedes dar la vuelta á tu casa.

Sin salir de ésta, sin las incomodidades del viaje, conviertes en agua del mar unas cuantas cubas del Lozoya, y el efecto viene á ser el mismo. Algas marinas, que para mayor ilusión te dan con el paquete de sales; barquitos de papel, que puedes hacer tú mismo, ó de hojalata, que encontrarás en cualquier almacén de juguetes; pececillos más ó menos de colores, de esos que venden á cuatro cuartos pieza, hé aquí los adornos que debes echar en el agua, juntamente con alguna que otra concha, que no ha de faltarte en casa.

Si un criado mueve el baño después que estés dentro, y el perro de Terranova se acuesta á la orilla, para salvarte en caso de tempestad inesperada, nada falta para completar el cuadro. El traje tuyo, que será, sin duda alguna, el mismo que hubieras llevado á las playas Vascongadas, el olor del agua, su sabor amargo, pues conviene que tragues alguna bocanada para mayor ilusión, todo contribuirá á tu salud y á tu recreo.

Con las sales marinas puedes convertir un baño de los del Manzanares en remedo exacto del Sardinero de Santander, de la Concha de San Sebastian ó del Bañal de Valencia. ¡Qué sorpresa para el que después de ti le ocupe, cuando, al creer zambullirse en agua

de río, comprenda que se engaña, y aspire bajo la cubierta de esteras la brisa del mar, producida por las sales, y se le enreden en las manos las algas marinas que acompañaban al paquete! ¿No podrá suceder que, en tal sorpresa, espere aquel sujeto ver llegar de un momento á otro la ballena de que hablan las crónicas no escritas? Y tanto más fácil es esto, cuanto que en algunos anuncios habrás visto que las sales están extraídas de agua tomada expresamente en alta mar. Calcula tú si es cosa seria convertir en agua de alta mar un baño del Manzanáres, y encontrarse el bañista con que el puerto que ve más inmediato es el de Guadarrama, donde nunca pudieron entrar buques.

El baño de mar, cuando es artificial, tiene sobre los naturales la ventaja de que á tu gusto puedes preparar su fuerza. En el Cantábrico ó el Mediterráneo, necesariamente habrás de tomar el agua como las olas te la envien. Arreglando tú un mar convencional, puedes, conforme á la receta del médico ó tu capricho, disfrutarle más ó menos espumoso, más ó menos rico en algas y plantas acuáticas, más ó menos dulce ó amargo. Esta ventaja tienen siempre las cosas hechas en casa.

Puedes también, cuando de baños artificiales se trata, falsificar, ó sea, disponer á tu gusto el viaje. Lo tomas en casa, y te haces la ilusión de que la sala y el gabinete son la playa. Así te ahorras la vergüenza de la exhibición, más ó menos pública, de tus encantos; así nadie observa si tus formas son demasiado secas, aunque estén mojadas. ¿Quieres viajar en ferro-carril hasta los baños? Ahí tienes el tram-via con sus minutos de parada en la Puerta del Sol, y fondas, ó sea cafés, donde puedes reponer tus fuerzas, si te hace falta. Si prefieres viajar en diligencia, los ómnibus que salen de la calle de Alcalá te conducirán, entre las nubes de polvo del camino y el alegre repique de las campanillas de los caballos, hasta *Los cipreses* ó *Los Jerónimos*. Excuso decirte que, si conviene á tu salud el ejercicio, nadie te impedirá que hagas el viaje á pie, con la sábana bajo el brazo y á la sombra de tu quitasol.

Y respecto á que los baños son indispensables, ninguna duda puede existir. Comprad cualquier almanaque ó calendario, desde *El Inseparable* ó la *Agenda de bolsillo* hasta los que se venden por dos cuartos, y en todos, con más ó menos extensión, veréis anunciados los establecimientos de baños juntamente con la Compañía Colonial y el aceite de bellotas. No tendría salida ni compradores un calendario al que faltase la reducción de reales á pesetas y céntimos, de varas á metros y de cántaras á litros, y en que no hubiera lista de las temporadas de los baños y de los precios de los ferro-carriles. Cuando esto sucede, cuando los trenes de recreo abundan (en los años que no abundan las partidas que los detienen), prueba es de lo necesario y áun imprescindible de los baños.

Si, lector mío; la humanidad ó el género humano está gravemente enfermo, aunque se cree robusto, y vive entregado á todos los vicios. Va siendo viejo, y sin embargo le da por hacer calaveradas, por tener mala conducta; y padece de la cabeza que ya le flaquea no poco, del estómago estropeado por excitantes, y de los pies, que le arrastran con trabajo en lugar de sostenerle. Como resultado de sus excesos, el género humano tiene, sobre todo, completamente alterado el sistema nervioso, y padece de excitación continua y de terribles convulsiones, que los médicos políticos no saben prever á tiempo, y tratan torpemente de curar sacando sangre.

Para encontrar alivio, la humanidad acude á los establecimientos de baños, y puebla las mejores playas. Vedla en todas partes rodeada de lujo, asistida por sus doncellas de tocador la moda y la vanidad, derramando el oro á manos llenas. Opiparo banquete diario para reponer su estómago; mesas de juego para dar fuerzas al capital casi exhausto por los gastos del invierno; hermosuras frágiles y Tenorios despreciables para ilustrar y hacer más elegante la sociedad, corrompiendo las costumbres y quitando su monotonía al matrimonio.... esto en España, en Francia, en Alemania....

El agua es el artículo menos indispensable en todos esos puntos donde el gran mundo se reúne á bañarse. Allí la gente se baña en lujo y en alardes de riqueza, y no son las sales de mar las que amargan, ni las sales minerales las que curan ó las que matan, sino la sal de la envidia, la sal de la ambición, y la sal que la calumnia y la maledicencia derraman en agradables conversaciones.

Lector mío: aunque no te llamen persona de buen tono, si quieres vivir en paz y hacer economías, báñate en tu casa y en sales artificiales.

JOSÉ GONZÁLEZ DE TEJADA.

LA ÚLTIMA TROVA.

Do quiera necios y sabios
Decían del buen juglar,
Al verle airoso cruzar
Con la sonrisa en los labios:
No hay en España un doncel,
De alto ingenio y noble cuna,
De más risueña fortuna
Ni más venturoso que él.
Y él, que á nadie desmintió,
Decía, ahogando un gemido:
«¡Cierto: no le hay ni le ha habido
Mas venturoso que yo!»
Un día, buscando espacio
Para poder respirar,
Entróse Alberto el juglar
Por las puertas de palacio.
Subió la ancha gradería,
Y ostentando su arrogancia,
Puso el pie en la régia estancia
Con airosa gallardía.
Alzóse un leve murmullo
De admiración en la corte,
Creyendo ver en su porte
La majestad del orgullo;
Y Alberto, al sentir vagar
Aquel rumor cortesano,
Llevóse al pecho la mano
Para poder respirar.
«Guárdeos Dios» — dice una dama
Clavando en él su pupila —
¿Qué corazón no vacila
Al veros? — Y el Rey exclama
Con cariñosa dulzura:
«Mi cetro habré de ceder,
Que yo no puedo vencer
Al rey de tanta hermosura.»
«Venturoso soberano,
Que impera entre tanta diosa»,
Dice la reina amorosa
Tendiendo al juglar su mano. —
A tiempo que él, vacilante,
Dando al labio una sonrisa,
Con la mirada indecisa
Como el que busca anhelante
Un fantasma que pasó,
Dice, ahogando un ¡ay! profundo:
«¡Cierto, no le hay en el mundo
Más venturoso que yo!»

Noche es de gala y de fiesta,
Que á dar su mano se apresta
La virginal Leonor
Al gran valido y señor
Que honra y vida á España cuesta.
Cada dama es un tesoro
Que lleva al lucido coro
Para hacer al sol ultrajes
Ondas de plumas y encajes
En mares de perlas y oro.
Y en medio á tanta alegría,
En que luchan á porfía
La apostura y la riqueza,
El ingenio y la nobleza,
La altivez y la osadía;
Cada caprichoso arreo
Es un emblema de amor;
Cada mirada un deseo,
Cada sonrisa un trofeo,
Y cada labio una flor.
Allí se encuentra el juglar,
Queriendo el alma exhalar
Medio envuelto en un tapiz;
Pero, ¡cómo es tan feliz!
No puede ni áun sollozar!
Le dice un eco apagado:
«Ya la esperanza ha plegado
Sus alas entre los dos;
Aula, pobre enamorado,
Vé á darla el último adiós.
¿Qué aguarda tu triste vida?
¿Qué tu corazón deshecho?
Dala en tierna despedida,
La última lágrima hervida
En el volcán de tu pecho.
Muerta para tí Leonor,
Gózate en ese dolor
Que tanto exhalar te cuesta;
¡Es la tabla que te resta
Del naufragio de tu amor!
¡Sufrir y morir! ¿Qué es morir?
Empezar á comprender,
Despertar para existir,
Y tras de tanto sufrir,
Dejar de ser para ser.»
— «Es verdad», — murmura Alberto
Dando un suspiro gozoso,
Como el marino inexperto
Que ve el ignorado puerto
Después de un viaje angustioso. —
«Ya la esperanza ha plegado
Sus alas entre los dos;
Mártir de mi amor sagrado,
Debo morir á su lado
Dándole el último adiós.»

Y ardiendo en ansia mortal,
Se lanza á la estancia real
A ver á su bien querido
A tiempo que el gran valido
Se presenta en el umbral.
— «Llega oportuno el cantor
Para cantar en mi honor»,
— Dice el valido orgulloso. —
«Venid, el juglar famoso,
A decir trovas de amor.
Contemplad, para alentaros,
La estrella de mi ventura;
Jamás podréis inspiraros
En rayos de luz más claros
Ni en más perfecta hermosura.»
Y ostentando su altivez,
Pone al infeliz cantor
Frente á frente de Leonor,
Imagen de la belleza
Del ingenio creador.
¡Trémula está!... ¡Está insegura!
Le presta el clavel su aliento,
El tulipán su hermosura,
La azucena su blancura
Y el lirio su sentimiento.
Es un rayo trasparente,
Suelto crespon de una nube,
Rumor que apenas se siente,
Sueño de un niño inocente
Y realidad de un querube.
Al verla ante sí el doncel,
Nubes de sangre y de fuego
Cruzan su frente en tropel.
Bajo el gótico dintel,
Queda absorto, mudo y ciego.
«¡Trova!... ¿no queréis trovar?»
Claman todos en redor;
Y él, sin poder alentar,
Dice: «¡Sí... voy á cantar
La última trova de amor.»
Y fijando su mirada
En la mujer adorada
Que en torno á sus ojos flota,
Exhala la última nota,
Del corazón arrancada.

Cayó de golpe el juglar
En los brazos de la muerte,
Como cae un tronco inerte
En los abismos del mar.
«¡Qué lástima de doncel!»
«¡Pobre Alberto!» «¡Triste bardo!»
«¡No le había más gallardo
Ni más venturoso que él!»
Y un eco, que diz que oyó
Venir desde el cielo, alguno,
Contestaba á todos: «¡Oh,
Ahora sí que no hay ninguno
Más venturoso que yo!»

FRANCISCO PÉREZ ECHEVARRÍA.

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE BARCELONA.

Entre varias iglesias y monasterios, hay en Barcelona el que fué de religiosas de San Juan, edificio relativamente moderno, de buena y severa fábrica, con zaguán porticado, bajos y dos pisos, todo muy capaz, grandioso y saneado por un jardín terraplen á nivel del primer alto, que servía de desahogo á las reverendas comendadoras.

La vasta área y buen emplazamiento del tal edificio son dos circunstancias que le condenan á segura desaparición, desde que el materialismo lo avasalla todo, y desde que Barcelona, en particular, mercantil por índole, se despoja, á sabiendas, de sus añejas galas y del más escogido patrimonio que heredó, no sin riesgo de sacrificar en manos de especuladores aviesos sus intereses y comodidades, su buen nombre de culta y hermosa, y hasta las envidiables condiciones de vida que gratuitamente le prodiga la naturaleza.

Eso quiere decir que el ex-monasterio de San Juan, aunque cedido por el Gobierno, de mejor razón, para fines de alta conveniencia, ha sido después incantado y puesto en venta bajo el halago de algunos millones, que se hundirán en el abismo de la hacienda nacional, sin más resultado para la ciudad que convertir el edificio grandioso y adecuado á tantas aplicaciones, necesarias á las de primera nota, en una nueva vía ociosa, y en una docena más de atrofiadoras viviendas.

Lo peor es que van á quedar en la calle tres grandes establecimientos allí acogidos, á saber: el Museo de Antigüedades, que ocupa el zaguán y buena parte de sótanos y bajos, donde hay habitación para el conserje y una escuela municipal de párvulos; la Biblioteca provincial, cuyos 60.000 volúmenes llenan todos los salones del primer piso, y el Archivo de protocolos notariales, que apenas coge en las numerosas piezas del segundo.

Cosa semejante viene sucediéndole al ex-Seminario Conciliar, otra bella fábrica que el 6 por 100 inmola;

al ex-Colegio de Carmelitas en la Rambla, hoy cuartel de la Guardia civil, y al ex-Palacio real, valiosa finca usurpada al común, en que tienen precario asilo los juzgados municipales y de primera instancia, los cuales, con mengua de su prestigio y decoro, correrán nuevamente los azares de una vergonzosa trahumación.

Por ahora hablaremos sólo del Museo.

La Academia de Buenas Letras, disponiendo del ex-monasterio como cesionaria de él, junto con la Sociedad Económica de Amigos del País, es la que hizo colocar en el patio todas las reliquias monumentales que de larga fecha, y sobre todo desde la supresión y ruina de conventos, recogía, como la más indicada al efecto, insinuando su misión de propagar los estudios históricos. Varios académicos, distinguidos por su celo y aficiones, abrazaron con ardor esta empresa, y gracias á ellos logróse reunir, de muchas procedencias, gran parte de los ejemplares que hoy constituyen el Museo.

Ya en el vestíbulo ó ingreso campean unos grandes escudos de armas y otros remates de edificios públicos derruidos, dos procedentes del cuartel llamado de *Estudios*, en su origen universidad. Siguen alineadas por el claustro las piedras mayores, y las menores colocadas encima ó fijadas en la pared, de cuya última clase son sobre 70 lápidas, romanas, ojivales y del renacimiento, en buena conservación, ofreciendo un curioso muestrario paleográfico. Hay allí bustos de varias épocas, medallones platerescos de bello estilo, ánforas antiguas, gárgolas ojivales, cipos, arquivtrabes, fustes y capiteles de columnas, y entre ellas una á piezas del monumento dicho de la calle de *Paradis*. Véase también un informe pedrusco tumulario con inscripción hebrea en su haz superior, traído del vecino cerro de Monjuich, donde hubo cementerio de judíos, con lo cual se justifica la etimología del nombre en *Mons judaicus*, y no *Mons Jovis* que algun rancio cronista ideó sin fundada verosimilitud. Merecen así bien notarse unas pobres figuras de *fray Garin* y la *nodriza*, que para recuerdo de aquel célebre penitente quedaron en el palacio de Valldaura, antiguo edificio no muy lejano de San Juan, derribado también de pocos años.

No concluye aquí el Museo. Más allá del patio ábrese un corredor que conduce á dos grandes piezas abovedadas, ántes caballeriza, húmedas, oscuras y asaz ruines por desgracia, ofreciendo todos los visos de una verdadera cripta. En ellas se hacinaron como fué dable preciosidades arqueológicas, que merecerían brillar á la



BELLAS ARTES.—*Caupolicán*, escultura del artista chileno Sr. Plaza.

luz del día, sarcófagos romanos, landes y tumbas de la Edad Media, llevando estatuas yacentes de guerreros, damas y prelados, grupos y bajo-relieves, lindas imágenes de igual fecha ó posteriores, sobresaliendo el enterramiento de San Raimundo de Peñafort, que durante siglos recibió piadosos homenajes en la iglesia de Dominicos ó de Santa Catalina, otra preciosidad ojival robada á Barcelona por nuestros *bullangueros* contemporáneos. A más de éste, son importantes dos sepulcros del bajo imperio, con figuras, y otros dos de la mejor época romana, obras exquisitas de mármol blanco, representando uno el rapto de Proserpina, y otro cacería de leones, el mismo que sirvió largo tiempo en la *Casa del Arcediano* con el indigno destino de pila de agua. A los aficionados se enseña con debida reserva la colosal estatua sin cabeza de un *Vertumno* erótico que no há muchos años fué hallado en las huertas de San Beltran, lugar muy apto á la veneración de esa divinidad rústica, que era una de las inferiores del clásico Olimpo. Callaremos por sentadas otras menudencias de la colección, esculturas, fragmentos, urnas, cornisas, capiteles, escuditos, etc., sin echar en olvido un buen ejemplar mobiliario, único de su clase, que consiste en una silla de tijera, prolijamente marqueteada con mosaico de nácar, obra italiana del siglo XIII.

Nuestro grabado de la pág. 744 ofrece una vista al natural del mayor de dichos sótanos. Por él se juzgará de cuán malogrado anda el Museo de San Juan, no por indolencia de la Academia que lo conserva, sino por falta de mejor local y de fondos para su arreglo y conservación. Con todo, aún eso poco va á perderse, si Dios no lo remedia, luego que vengan los primistas á cebarse sobre el edificio, sin ninguna contemplación arqueológica ó científica ni para el Museo, ni para la Biblioteca, ni para el Archivo.

Toda esa mengua vendrá encima de una de las primeras ciudades de España, en los límites del siglo XIX, cuando otras naciones celebran grandiosos certámenes para glorificar al ingenio y á las artes, y cuando nuestros propios gobiernos han hecho algún esfuerzo de reglamentación, viendo la necesidad de impulsar tantos conocimientos como nos faltan, sin los cuales no cabe civilización, ni legítimo progreso, ni sólidas bases dirigidas á labrar la riqueza, y por consiguiente, la dicha de los pueblos. Y acaso Barcelona, histórica, monumental, activa, émula por condición y destino de las más industriosas, no está bien indicada, siquiera para



Padre.



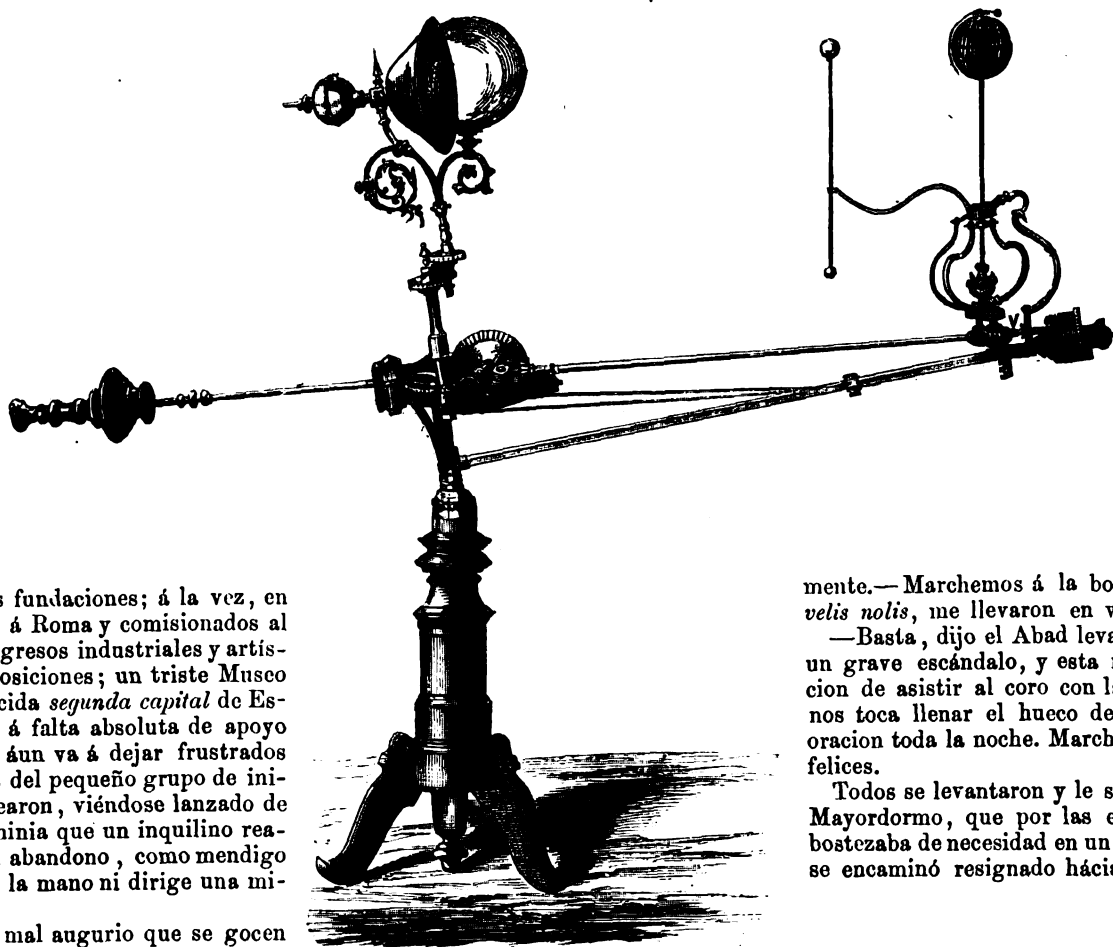
Hijo.

PARIS.—Los hombres-perros, fenómenos que se exhiben en Vaux-Hall.

honroso depósito de las muchísimas joyas que se arrancan á su brillante corona artística, cada día más perdidas en el seno de ella y de su provincia.

Ya que no hemos querido ó sabido conservar, sepamos recoger: sepamos estimar lo bueno, dejando de hacer gala de un escepticismo que recae en daño de nosotros mismos. Pero esto no se logrará, si á la vez que se crean comisiones de monumentos y un museo arqueológico central, y un cuerpo científico de archiveros bibliotecarios, á la vez que se dictan circulares para formar estadísticas monumentales y expedientes de excepción, á la vez que se inventarian é intervienen las alhajas de las catedrales y otras fundaciones; á la vez, en fin, que se mandan académicos á Roma y comisionados al extranjero para conocer sus progresos industriales y artísticos en la brillantez de sus exposiciones; un triste Museo como el de Barcelona, la encarecida *segunda capital* de España, no sólo no puede medrar á falta absoluta de apoyo oficial ó de otra clase, sino que aún va á dejar frustrados los largos desvelos y sacrificios del pequeño grupo de iniciadores que penosamente lo crearon, viéndose lanzado de su local propio con más ignominia que un inquilino reacio, y perdido en el vacío de su abandono, como mendigo sin hogar, á quien nadie alarga la mano ni dirige una mirada de compasión.

No faltarán, empero, aves de mal augurio que se gocen en devorar las entrañas de la víctima, sucediéndole como á otras muchas cosas nuestras, que su desgracia, con la del país, único verdaderamente perjudicado, se resuelva en merodeo de mercachifles, y así el origen como los re-



Cosmógrafo, nuevo aparato para facilitar el estudio de la geografía astronómica, inventado por el Sr. Arce.

sultados de todo ello redunden únicamente en beneficio de especuladores sin conciencia.

¡Después blasonemos de honra, de gloria y decoro nacional!

J. PUIGGARÍ.

UNA FUGA DE DIABLOS.

CUENTO.

(Continuación.)

—Veremos si el cuadro de San Antonio se concluye, respondía otro. —No puede ser ese vino el del pintor, cuando no sentimos el taconeo de los diablos en el estómago, gritaba una voz. —

Si es tal, contesté rápidamente. —Marchemos á la bodega para salir de esta duda: y *velis nolis*, me llevaron en volandas hasta el sótano.

—Basta, dijo el Abad levantándose: la comunidad ha dado un grave escándalo, y esta noche no se encuentra en situación de asistir al coro con la veneración debida: á nosotros nos toca llenar el hueco de nuestros hermanos y pasar en oración toda la noche. Marchemos á pedir á Dios por esos infelices.

Todos se levantaron y le siguieron con humildad. El padre Mayordormo, que por las exigencias de su robusto cuerpo bostezaba de necesidad en un rincón, lanzó un débil suspiro y se encaminó resignado hacia el coro.

V.

A la mañana siguiente los monjes cruzaban de un lado á otro en el mayor silencio, con la cabeza baja y consternados. No habían cantado *Laudes* ni *Prima*, y habían entrado en el coro á la hora de Tercia, en diferentes grupos, ninguno de



BELLAS ARTES.—*Cogido in fraganti*, cuadro del artista alemán M. Knorr.

los cuales había oído el verso *Deus in adiutorium meum intende*, y casi todos llegaron después del *Gloria Patri*, con infracción manifiesta de la regla. La calma y frialdad del Abad, la indiferencia aparente de su rostro, siendo notoria su rigidez, y el no pedir á nadie explicaciones, aumentaban el temor y confusión de la comunidad, en la cual sólo había algunas caras risueñas entre los novicios y los legos.

Un grupo de estos últimos examinaba con atención un cuadro de medianas dimensiones, que representaba á San Antonio en el desierto, con tal propiedad, que sólo se veía en primer término la figura del santo anacoreta, sin más detalles que un fondo sombrío y nebuloso: parecía un cuadro sin terminar y abocetado.

—Contadme esa historia, decía un moceton rechoncho, á los legos que hacían comentarios delante de la pintura.

—¿Cómo! respondió el lego Felipe: ¿ignoras lo que todo el mundo sabe en el convento?

—Sí hace tres días que he ingresado.

—Calla, infeliz novato, y da gracias á Dios por haberte acercado á quien mejor que nadie te puede sacar de tu ignorancia: yo te referiré la historia y el milagro, y la relación que hay entre este cuadro bendito y el condenado vino que ayer os privó de la razón.

Los legos que vieron á Felipe dispuesto á repetir, por vez centésima, la historia que todos sabían al dedillo, se alejaron rápidamente de su lado, dejando al narrador sin más auditorio que el lego moderno, el cual estaba encantado de merecer tal obsequio de un hermano tan antiguo.

—Ese cuadro que ves, no se ha pintado ayer ni hace cuatro días, sino que tiene cerca de cien años, dijo el lego Felipe con majestad: compara la antigüedad de esa pintura con la tuya, y avergüenzate de tu efímera juventud: así comprenderás el favor que te hago al dirigirte la palabra, no obstante mis cuarenta años en el servicio de Dios; pero la humildad es una de las cualidades que recomiendan nuestro padre San Benito.

—Y yo os doy gracias, hermano Felipe, por vuestras bondades.

Padre podía ser y aún abuelo, si ese cuadro no fuera la ruina de mi casa: porque has de saber, y empiezo la historia, que soy nieto de un pintor que hizo sus estudios en Toledo, y el cual hubiera sido famoso, si la pícara afición al vino le hubiese dejado terminar sus obras, y dedicar al trabajo el tiempo que empleaba en las tabernas. Pero del mucho beber resultaba que se pasaba durmiendo las horas del día, y sólo estaba disponible por las noches, cuando la falta de luz le impedía manejar los pinceles.

—Fue vicio tenía vuestro abuelo, hermano Felipe.

—Pero más feo aún es el de interrumpir á los que hablan, y más aún si éstos nos hacen un favor y son superiores. Esto prueba que ignoras las palabras del Profeta, cuya práctica te recomiendo para en adelante: *Puse candado á mi boca, enmudecí y me humillé, no hablando áun de cosas buenas.*

—No olvidaré esas palabras; perdonadme.

—Siendo así, continúa y perdono. Juan Ramirez se llamaba mi abuelo, y era tal su habilidad que su maestro le daba á concluir algunos de sus cuadros en los intervalos que le dejaba libres la bebida. Eran éstos tan pocos, que mi abuela, santa y devota mujer, se lamentó á un padre benedictino, amigo de la casa, del abandono de su marido y del temor de que su alma se perdiese, porque el sueño no le dejaba asistir á misa; compadecido el padre, proporcionó á mi abuelo unas obras de su arte en el convento mismo en que estamos, recomendando al Abad de éste no le permitiese probar el vino hasta que concluyera su trabajo.

—Trabajo era....

—Joven, creo haberte reprendido por tu mala costumbre de interrumpir á los mayores: sírvate de gobierno para tu conducta lo que previene terminantemente nuestra santa regla. «Las palabras ociosas están condenadas á eterna clausura.» Pues, como iba diciendo, llegó mi abuelo á este monasterio con la recomendación del monje toledano, y ajustó con el Abad, cuyo sepulcro habrías visto á la izquierda del altar mayor, un cuadro que debía representar las tentaciones del bendito San Antonio.

—¿Será este mismo cuadro?

—Precisamente.

—De modo que este santo es obra del pincel de vuestro abuelo....

—Hé ahí lo que tiene hablar de memoria, y por eso te he recomendado el silencio: puede ser que no haya en el cuadro una sola pincelada de mi abuelo. No porque no haya trabajado en esa tabla, sino por un milagro portentoso. La prohibición de beber impuesta á mi abuelo, y la necesidad de trabajar, y la esperanza de cobrar el salario de su trabajo, hicieron que el cuadro adelantase en poco tiempo. Un día entró el Abad en su taller con otro monje, y quedó tan asombrado y

satisfecho de la obra, que dijo al pintor: «Vaya con el hermano dispensero á la bodega y elija para sí todo el vino de una tenaja, que le será entregado de gratificación cuando nos abandone.» Mi abuelo besó la mano del Prelado, y en aquel mismo instante bajó al depósito del vino, y como inteligente escogió el vino de su gusto, marcando con una cruz roja la tinaja y guardándose la llave.

—¿Y fué aquella la tenaja de que ayer bebimos?

—Gracias á Dios que dices algo con sentido: la misma fué y el mismo vino de que abusasteis ayer con gran escándalo.

—De modo que el vino....

—Tiene cerca de cien años....

—Ya no me extraña que fuese tan fuerte y tan espeso.

—Y si ese vino no tuviera nada más que su fecha... pero, escucha. Cundió la voz de la bondad del cuadro, y todos los monjes acudieron al taller, saliendo sorprendidos y espantados de la fealdad y aire terrible de los diablos que habían de atormentar al santo anacoreta. Decían unos que quien tal cuadro pintaba debía haber tenido visiones infernales. Otros padecían ensueños y pesadillas, recordando aquellas figuras diabólicas, y alguno aseguró haber visto mover los ojos y estirar el cuerpo á uno de los demonios más horribles. En particular, la última figura tenía tal relieve, pareciendo salirse del cuadro, que á mi juicio, aunque de esto no respondo, creo que pudo ser mi propio abuelo, que harto de pintar se incrustó y aplastó sobre la tabla. Porque mi abuelo desapareció sin concluir el cuadro, en el cual faltaba lo principal, que era el San Antonio.

—¿Y no se supo de él?....

—Hasta la fecha: mi abuela murió vieja y no tuvo jamás noticias de su marido; mi padre murió de ochenta años, y nadie le dió en todo ese tiempo razón del suyo; yo, rodando el mundo, vine á parar al convento, y sólo me dieron estas noticias de mi abuelo. Visité la tinaja muchas veces y contemplé aquel vino, cuyo consumo está prohibido por la razón que ahora diré. Viendo el Abad que el pintor ya no volvía, y deseando quedase terminada aquella obra maestra, encargó su conclusión á un monje del monasterio, hábil también en la pintura, el cual hizo este santo que vemos: el día en que dió su última pincelada acudió toda la comunidad á contemplar el cuadro que el monje había cubierto con un lienzo. Destapa la pintura nuestro monje, ¡y cuál sería el asombro de todos al ver que los diablos, aterrados al verse junto al Santo, saltaban del lienzo y desaparecían de la vista! No quedó un solo diablo en todo el cuadro. Miralo bien, y di si hallas una sola huella de demonio en la pintura.

—En efecto, sólo está el Santo, y nadie le perturba.

—Los malos antecedentes de mi abuelo hicieron sospechar que los tales diablos no habían sido pintados, sino evocados sobre la tabla: el no haber oído misa en tanto tiempo daba verosimilitud á la sospecha, y el no haber pintado el santo quitaba todo género de duda. Ahora bien, en las puertas y ventanas por donde pudieran haber salido los diablos estaba tallada la cruz de San Benito, que tiene la virtud de no permitir la aproximación del enemigo. ¿Cómo pudieron salir aquéllos del convento? Esto cavilaban continuamente los buenos monjes, decidiendo por fin que á falta de salida, no tuvieron más remedio que refugiarse en la tinaja del pintor. Desde entonces ha sido mirado aquel vino con un recelo saludable, justificado ayer tarde por los hechos. Por esa razón hemos venido á ver el cuadro, creyendo que alguno de los diablos hubiera vuelto al sitio de donde salió; pero, por lo visto, deben continuar nadando en la tinaja.

—Pero ¿no se habrán ahogado en tanto tiempo?

—Moderno, ¿cómo te llamas? le preguntó el lego Felipe.

—Clemente, contestó humildemente el otro lego.

—Pues bien, Clemente: tu juventud disculpa tu simpleza: lo que debía admirarte es cómo unos espíritus tan viciosos no se han bebido un licor tan exquisito.

VI.

La campana había dado el toque para asistir á la mesa, y todos los monjes habían acudido apresurada y silenciosamente al refectorio. Aunque, á decir verdad, el acto de la comida, en observancia de la regla, se había efectuado siempre con el mayor orden y recogimiento en aquella sala inmensa, exceptuando la deplorable víspera del día de que hablamos, la comunidad se presentó con tal humildad y temor, como si se tratase de celebrar un banquete fúnebre. A ello contribuía la presencia del Abad, que quiso presidir la mesa con el P. Prior y los Decanos.

—Padre Blas, dijo el Prelado dirigiéndose á un monje anciano que con la cabeza baja había esperado

temblando oír su nombre: ayer presidisteis la mesa: hoy comeréis aparte y después de los hermanos; agradece á vuestra irreprochable conducta anterior la blandura del castigo.

El anciano besó la mano del Abad y se retiró á un rincón vertiendo lágrimas.

Padre Mayordomo, dijo en seguida, vos, que tenéis una voz robusta, sustituiréis hoy al lector y leeréis con voz clara y despacio el manuscrito que os entrego, por ser en esta ocasión de más provecho que otros libros mejores. El hermano Felipe queda relevado de servicio para que no pierda una sola línea del escrito. Hermano Dispensero, os ruego que no olvidéis nada de lo que tengo prevenido.

Y el Abad, colocándose de pie junto á la cabecera de la mesa, dió la bendición: después, á una señal suya, se sentaron los monjes con tal silencio, como si fueran sombras y estuviera alfombrado el suelo del refectorio.

Los legos empezaron á servir un potaje de sardinas sin llenar de vino ninguno de los vasos. El P. Mayordomo comenzó la lectura del manuscrito con voz robusta y solemne, en estos términos:

Confesion del P. Anacleto, monje profeso de la religión de San Benito, en la Abadía del Olivar, hecha por escrito en el año 1639 y depositada en el archivo reservado del convento, para si algun señor Abad creyese útil su publicación ó su lectura al buen servicio de Dios y de N. G. P. San Benito.

«Yo, Anacleto, monje indigno y pecador arrepentido, declaro y confieso haber dado oídos á la soberbia y descuidado mis deberes religiosos por la satisfacción de un necio orgullo. La circunstancia de ser el único monje alicionado en el arte de pintar, y los elogios que me habían sido prodigados por varios cuadros que adornan la sala de capítulos, me envanecieron de tal suerte, que faltaba con frecuencia á los rezos, y disculpándome con el trabajo, había descuidado el cumplimiento de la regla, viviendo en el convento con una independencia impropia de mi estado. El P. Abad me había reprendido muchas veces con blandura, inútilmente, y todos los monjes murmuraban de mi orgullo y rebeldía, cuando un día fui llamado á la celda del Prelado.

—Hermano Anacleto, me dijo el P. Abad, he agotado los medios persuasivos para conseguir vuestra enmienda y corregir vuestro orgullo; es llegada la ocasión de cumplir con lo que previene nuestro santo Código. Leed el cap. LVII.

»Cogí temblando el libro y leí:

»Si hubiese artífices en el monasterio, ejercitarán sus artes con todo el respeto y humildad posible, si el Abad se lo mandare; pero si alguno se engreie por su arte por parecerle que en ello tiene el monasterio algún interés, éste tal sea privado de su ejercicio y no trabaje más en su arte sino que viéndole arrepentido el Abad, se lo mande de nuevo.

»—Basta, dijo el P. Abad con voz que no admitía réplica: cúmplase el castigo. Nadie hay necesario en esta santa casa; mañana llega un pintor á quien he encargado el *Cuadro de las tentaciones de San Antonio*, cuya ejecución os hubiera sido encomendada. Vos ejerceréis el oficio de dispensero desde esta misma tarde. Meditad y arrepentíos.

»Yo caí de rodillas aterrado. El Abad me despidió señalándome la puerta.»

Cuando el P. Mayordomo llegaba á esta parte de la lectura, algunos monjes, cuyo estómago estaba irritado por el exceso del día anterior y el potaje salado que comían tristemente, habían hecho señas á los legos pidiendo agua, pero éstos permanecían en sus puestos, aparentando no reparar en las señales.

VII.

«Aquel cambio brusco de oficio, prosiguió el padre Mayordomo, me humilló profundamente; ya no era el artista del convento, que pasaba los días encerrado, pero independiente y libre de testigos, en el taller, meditando mis asuntos y haciendo ensayos y estudios en mi arte, sino un monje obligado á medir líquidos, contar panes, vigilar las cocinas, sufrir las impertinencias de los legos y rendir cuentas minuciosas, ocupación insoportable que me molestaba y ofendía. Las sonrisas, las palabras sueltas que observaba y oía á mi lado me parecían burlas de los monjes, que se vengaban de mi orgullo, atormentándome y regocijándose de mi castigo. Tan obcecada y perdida estaba mi alma, que en vez de la resignación propia de mis votos, sólo abrigaba sentimientos de odio y de despecho.

»Mi orgullo me impedía acercarme al taller, donde trabajaba mi rival, que se llamaba Juan Ramirez, cuyo saludo evitaba las pocas veces que nos encontramos en el claustro; sin embargo, mi espíritu se trasladaba en éxtasis al taller, mientras mis labios articulaban distraidamente las oraciones en el coro, y mi oído escu-

chaba con ansiedad todas las conversaciones referentes al pintor, conservándolas profundamente en la memoria.

»Nunca espero sufrir mayor tormento que al escuchar cierto día las frases de admiración de algunos monjes hacia el cuadro que pintaba Juan Ramirez. Este había permitido la entrada en el taller para que juzgasen su obra antes de terminada, y toda la comunidad, excitada por los elogios de los primeros monjes, acudió a ver el famoso cuadro; todos, excepto yo, porque me consumía la fiebre de la envidia.

»—¿Qué juzgais del cuadro de Ramirez? me dijo el P. Abad en un tono que mi soberbia me hizo creer ofensivo.

»—Señor, mis ocupaciones me han impedido visitar el taller, contesté con fingida humildad.

»—Venid conmigo, hermano, repuso con cruel bondad el Prelado; quiero saber la opinión de una persona tan práctica en el arte.

»Mis ojos debieron lanzar llamas al descubrir el cuadro; jamás hubiera concebido una composición tan valiente y una extravagancia tan adecuada al extraordinario asunto que representaba. El Santo estaba dibujado únicamente, como dejando toda la inspiración para la figura principal; los detalles eran admirables y revelaban una imaginación exaltada y creadora; el infierno ofrecía a San Antonio, en sus más seductoras formas, toda la voluptuosidad, todos los estímulos irritantes del pecado, y a la imaginación del vulgo la visión espantosa del infierno. El colorido del cuadro era tan extraño, que no podía yo comprender qué mezcla de colores había producido aquellos tonos. Mis ojos no se apartaban de la tabla; estaba pálido de envidia y no sabía qué decir.

»El Abad no apartaba su mirada de mi rostro y esperaba mi juicio sobre el cuadro.

»—¿Encontrais alguna falta? dijo por fin.

»—Es una pintura admirable; sólo veo sus bellezas, dije con verdad, pero con un trabajo que debió ser notado.

»Puesto que vos, tan inteligente, estimais así la pintura, quiero hacer un pequeño obsequio al autor, contestó el Prelado: hermano Despenser, acompañad a la bodega a Juan Ramirez para que elija el contenido de una tenaja, que le será entregado y conducido a donde diga el día en que nos abandone.

»Nunca, como en aquel momento, me irritó la palabra Despenser. Los ojos del pintor brillaron de alegría; el Abad le recompensaba en su afición favorita, y me humillaba en lo más sensible de mi amor propio. Cuando caminábamos Ramirez y yo hacia el sótano, tentado estuve de vengarme con alusiones a su vicio; pero la reflexión me hizo comprender que era preferible el disimulo.

»—¿De quién sois discípulo? le dije.

»—Del Greco, respondió con orgullo.

»—No he oído hablar de él, contesté con mala intención.

»—No lo extraño, repuso; este monasterio está muy retirado.

»—Aquella respuesta me pareció una puñalada.

»—Pintais bien, dije con zalamería.

»—No seré de los peores, me contestó fatuamente, cuando tenga tiempo de ejecutar todo lo que me bulle en la cabeza.

»—También yo pinto algo, repuse algo picado.

»—Ya me lo han dicho; haceis bien las telas de los hábitos, pero pertenecéis a la vieja escuela....

»—¿La juzgais mala?

»—No tal, pero las artes adelantan; hoy cualquiera de nuestros aprendices podría enseñar a Apéles muchas novedades.

»La impertinencia de aquel hombre me irritó, su superioridad me hacía daño, procuré abreviar el acto de elegir el vino, le entregué la llave de la tenaja y quedé solo meditando en la manera de vengarme. El demonio, que me acechaba, me inspiró una mala idea.

»Desde aquel día empleé toda mi habilidad en captar la confianza del pintor, y mi calidad de Despenser ayudaba mis propósitos. Sin embargo, no me fue posible verle trabajar; tenía gran cuidado en que no sorprendiesen el secreto de sus mezclas de colores, con las que producía maravillosos efectos en el cuadro. Juan Ramirez, le dije un día después de haber esperado a que repitiese sus instancias, mañana, antes del primer rezo, os espero en la bodega; tengo orden de no dejaros probar vuestro vino, pero quiero haceros este obsequio si me prometeis ser comedido.

»El pintor, a quien se iba haciendo muy pesada su abstinencia, sin duda no debió dormir, porque yo me adelanté a la hora de la cita, y ya me esperaba en la escalera. Le hice señas de que no produjese ruido, y entramos en el primer departamento de los sótanos.

»—Ahí está mi tinaja, dijo con alegría.

»—¿Tracis la llave? le pregunté.

»—Siempre me acompaña.

»—Entonces tomad una jarra y un cacillo, y bebed con moderación.

»—¿Cómo! ¿No quereis brindar conmigo?

»—Nuestra santa regla sólo nos autoriza a beber en las comidas.

»—¿Sabeis, padre, dijo destapando la tenaja y sentándose en el suelo, cerca del borde, lo que sospecho?

»—No entiendo, le contesté muy alarmado.

(Se concluirá.)

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMON.

BARCELONA SAN PEDRO DE LAS PUELLAS.

UN MONUMENTO MENOS. — UN ESCÁNDALO MÁS.

I.

Dos antiguos cenobios de Barcelona, San Pedro y San Pablo, priman en valía arqueológica. Ambos suben a los orígenes de la Edad Media; sin embargo, San Pedro aventaja al segundo, arrancando sus tradiciones de Ludovico Pio.

Diz que este monarca franco, venido contra los árabes en 801, fijó sus reales al Sud y no lejos de la ciudad, y erigió allí una pequeña iglesia en honor de San Saturnino de Tolosa, para que sus soldados no careciesen de auxilio espiritual.

Sojuzgada la plaza, fundó junto a la iglesia un cenobio de monjas ó *puellas*,—denominación que, sin embargo de ser muy llana y usada a la sazón, ha dado pie a absurdas consejas,—y le anejó una buena zona del radio de la ciudad, hasta la puerta del Mar, que se abría donde es hoy la plaza del Angel.

En 945 estaría el cenobio en su auge, puesto que a 16 de las calendas de Julio, el obispo Wilara, a ruego de los condes Suniario y Rigulde, lo consagró por monasterio de religiosas benedictinas. *Quem prefatus Comes, cum prelibata uxore, transacto jam petierant humiliter predicto pontifici, ut monasterium Puellarum sub regula Beati Benedicti perpetim constitueret, sicut juvenile Deo permanet* (acta de consagración inserta en Bofarull, *Condes vindicados*).

Sito el monasterio en despoblado, carecía de defensa en el desorden de aquella época. Por eso no es extraño que a fines del siglo x, cuando Almanzor, llevando a cabo su terrible algarra, corrió a sangre y fuego la región oriental de España, fuese una de tantas víctimas, invadido y asolado por la fanática hueste musulmática.

Entonces, según otra conseja más probable, las religiosas, en un arranque de bárbaro heroísmo, se desfiguraron el rostro para librarse de ruines atropellos, y si bien su objeto quedó logrado, esto no las salvó de la muerte, eximiéndose sólo algunas pocas con su abadesa Matrinya ó Ermentrúdis, que pasaron cautivas a Mallorca.

Cuando Borrel I recobró la ciudad, el monasterio de San Pedro fué restaurado y las monjas restablecidas con nuevos beneficios, entrando de abadesa Adelaida, hermana del Conde, en cuya compañía tomaron el velo Argudamia, Quintila, Devota, Ermelda y otras damas jóvenes de la nobleza principal.

En el año 1147, habiéndose ya borrado la memoria de la consagración primera, la reiteró el arzobispo Guillermo, con gran concurso de magnates y pueblo.

Bajo los demas condes y reyes de Aragón siguió respetado y singularmente favorecido de todos ellos, inclusa la Santa Sede, que le concedió, entre muchos privilegios, el de su dependencia directa, en cuya virtud la abadesa era bendecida por el metropolitano, y gozando de amplia jurisdicción, la extendía sobre dos párrocos hebdomadarios y demas clero de su iglesia, luego que ésta vino siendo parroquia de los barrios que se formaban alrededor.

En 1697 y posteriormente, cuando la guerra de sucesión, padeció mucho por hallarse cercano a los baluartes de su nombre, de la Puerta Nueva y de Santa Clara, principal blanco de los ataques enemigos. El día del asalto—11 de Setiembre de 1714—sirvió de teatro a horribles escenas en la lucha de sitiadores y sitiados, tomado, perdido y recobrado en breves horas hasta once veces.

Hoy día la iglesia sigue de parroquia; pero el convento, tras larga ausencia de sus religiosas, ha servido de presidio peninsular, sucediendo a la santa quietud de aquellas, la torpe y grosera agitación de unos hombres criminales.

II.

Aunque la fábrica del siglo x vino conservándose al traves de los sucesivos, tantas y tales variaciones ha

sufrido, que apenas deja ver nada de sí, exceptuada la galería interior del claustro.

Masa incongrua de miembros heterogéneos, grandes paredones sin carácter, lienzo de recinto almenado, desiguales techumbres, mezzquinos ingresos, ábside incolora, y pegado a ella el campanario, sencillo, no sin esbeltez; hé aquí su vista, de agrupación pintoresca, si se quiere, sobre la bella huerta que le sirve de alfombra, y sobre las prosaicas líneas del caserío moderno que le rodea.

La iglesia carece de fachada. Una pobre ojiva de la decadencia, elevada ocho ó diez escalones desde la plaza, introduce a ella por su lado meridional. Como San Pablo, tuvo originariamente planta de cruz griega, centro y cuatro brazos iguales, cobijados de bóveda redonda, cuyas partes se conservan, distinguiéndose aún cuatro recias columnas bizantinas en el crucero de sus dos naves amartilladas. Formáronse éstas con la prolongación de ambos brazos E. y N., al paso que los de S. y O. recibieron adiciones de capillas, galerías y pasajes tan arbitrarios é incalculados, como de mala vista y peor conveniencia. El que allí entra no sabe dar con la cabeza principal ó sea el punto de convergencia del santuario, acrecentando la confusión el haberse habilitado para coro una de las crujías laterales. Muchas de esas adiciones datan de fines del siglo xv, demostrándolo su fábrica, por demas sencilla, sin que se observe cosa alguna en conjunto ni en accesorios, recomendable por su valor artístico, como no sea la arquilla fijada en un paramento del vestíbulo, que encierra los restos de Leonor de Bellvebí, abadesa, fallecida en 1452.

La alhaja de este cenobio es el claustro. Sobre una planta regular de unoo 16 metros en cuadro, cada galería lleva siete arcos, el central flanqueado de dos machones, que, sobre dar solidez a la obra, presentan una alternación donosa y original, no común en los de su clase. Los arcos miden 1,80^m desde el basamento: compónense de anchas dovelas cintradas sobre sus impostas, afirmándose éstas en dobles columnas de capiteles cubiculares, toscamente labrados de palmeras, hojas de acanto, lacerias, piñas, frutas, mascarones y vestiglos, según la ingeniosa variedad del estilo románico, pero mezquina, y acusando la infancia de su origen. Fuera de dichos capiteles no hay más labores: todo es severo, adusto, primitivo. La luz descendiendo escasamente por aquellas reducidas hendiduras, bañando mal el interior de los corredores, que aparecen sombríos bajo su media bóveda de cañón, y asaz adecuados a la severidad de un retiro monacal. La galería alta es adición del siglo xv: seis arcos por lado, de finos ribetes apuntados, y delgadas columnillas, con capiteles y basas iguales entre sí, a la hechura común de su época.

En la antigüedad radica la mayor importancia de ese claustro. Legítima creación del siglo x, prevalece a todos los de Cataluña y casi a los demas de España, siendo, en consecuencia, una de las más añejas memorias de la Edad Media; y Barcelona, que por azar la ha conservado, que nada mejor tiene en su línea, debiera enorgullecerse con su posesión. ¡Cuán venerable, en efecto, no será un monumento que ha resistido novecientos años de inclemencias, guerras y otros percalces; cuánto su valía histórica y artística para conocer de una manera todavía viva y palpable, el genio, el gusto, las inclinaciones, la materialidad é *idiosincrasia* de aquellos tiempos tan lejanos, muertos ya y desvanecidos bajo toda otra forma, hundidos en el abismo del no ser, sin que las fuerzas humanas alcancen a restablecerlos en un solo ápice!

Pues bien; sepase para eterna mengua de quien lo hace y consiente, que ese recuerdo único, ese tesoro sin equivalencia, se derriba hoy indiferentemente bajo la ominosa ley de la piqueta, al inapelable *quos ego* de la administración de Bienes nacionales....

En vano ha reclamado alguna corporación celosa, y entre ellas la comisión de Monumentos: su voz, como otras veces, se pierde en el vacío, sin merecer siquiera los honores de la contestación. Cuando piadosamente ha querido recoger algunos fragmentos, ha sufrido el bochorno de tener que comprarlos al precio de un vil adoquín.

No cabe comentario en presencia de tales hechos: sería ocioso, y ademas carecermos de fuerzas para ello. En otro tiempo los hombres erigieron una torre de soberbia, y Dios les castigó con la confusión de lenguas. Hoy se quiere borrar la confusión de lenguas empezando por abatir las obras de los hombres: ¿vendrá del cielo nuevo y peor castigo?

A una mengua fácilmente sigue otra.

¡Ay de los pueblos que más ó menos conscientemente se suicidan!

J. P.

VENTURA RUIZ AGUILERA.—*Obras completas.*—*Elegías y armonías; rimas varias*, con traducciones al francés, italiano, alemán, polaco y gallego.—Madrid, 1873.—Aribau y C.^ª, sucesores de Rivadeneyra (1).

Precedido de un interesantísimo retrato de aquella idolatrada niña, Elisa, que á su padre inspiró las tiernas poesías con que comienza este precioso libro (retrato delicadamente grabado por Wegler, en Leipzig), acaba de salir á luz el tomo II de las obras completas del ilustre vate.

Respecto del contenido de este tomo, poco hemos de decir de las treinta y ocho *Elegías* que dignamente lo inauguran, y á cuyo justo y extraordinario renombre nada añadirían ya nuestros elogios, pobres siempre en comparación de uno de los más insignes monumentos que honran las letras españolas; otro tanto vale relativamente á las *Armonías*, «serenas contemplaciones de la naturaleza y del espectáculo interior de su alma», como las llama el autor, y entre las cuales descuellan, á nuestro entender, como obras magistrales, el *Silencio* y los *Nidos*. Pero si el lector hallará nuevo placer en estas páginas ya conocidas, y cuyo interés crece mientras más se las estudia, la tercera parte del libro le ofrece, bajo el epígrafe de *Rimas varias*, treinta y dos composiciones de mérito, algunas de ellas (entre otras, la *Nueva luz*, la *Limosa*, el *Mur*, la *Epístola á Rayon*, el *Cementerio*, etc.) iguales á las más afamadas de las que figuran en los dos grupos anteriores.

El tomo (que forma un todo completo de por sí) concluye con traducciones de elegías, armonías, etc., debidas á distinguidos ingenios extranjeros, y con algunos estudios críticos sobre las poesías del Sr. Aguilera.

De más es decir que el nuevo libro de este poeta está obteniendo del público de todas las clases sociales la entusiasta y simpática acogida que merecen siempre las obras del autor.—F. H.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los Sres. Suscritores cuyo abono termina en fin del presente mes se sirvan darnos anticipadamente el aviso de su renovación, para evitar los retrasos que son consiguientes cuando todos los pedidos son hechos á fines del año.

Hay, además, la razón de que el libro que enviamos de regalo se tiene que servir bajo certificado para evitar extravíos, y como en correos no admiten diariamente más que un número limitado de ejemplares, se haría interminable el expresado servicio si con tiempo no se nos dirigen las órdenes de renovación.

(1) 18 reales en Madrid y 20 en provincias.

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 37.

BLANCAS.

NEGRAS.

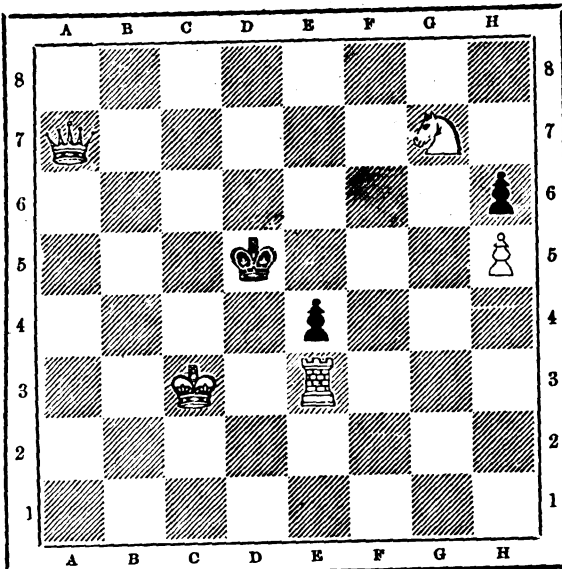
R o 1.
D o 8.
T o 3.
I o 2.

R e 4.

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

PROBLEMA NÚM. 38.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan estas y dan mate en tres jugadas.

R. CANEDO.

À LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Al presente número acompaña un suplemento gratis para los Sres. Abonados, sobre el cual llamamos la atención de los mismos.

LOTERÍA EXTRAORDINARIA DE LA HABANA.

El sorteo se celebrará el 18 del corriente, y habrá, entre otros, un premio de 500.000 \$.

Se expenden billetes y vigésimos de la misma en la Administración de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal, al precio de \$ 100 billete entero y \$ 5 el vigésimo.

A provincias se remiten enviando además 2 reales para el certificado.

ANUNCIOS.

TRICÓFERO,

para restablecer, conservar y embellecer el cabello, extirpar la caspa y las costras, precaver la calvicie, curar las enfermedades de la piel y lavar la cabeza en pocos minutos.

Este preparado no debe faltar en el tocador de ninguna persona que desee conservar la cabeza limpia.

DEPILATORIO IMPERIAL,

para quitar en seis minutos el vello de las partes pilosas sin consecuencia alguna, pues que en su composición no entra ninguna sustancia cáustica. El vello llega á desaparecer por completo despues de repetidas depilaciones.

BARCELONA.—Farmacia de la Viuda del Dr. Padró.
MADRID.—En todas las farmacias.

LA EMPERATRIZ,

FÁBRICA

DE CORSÉS DE TODAS HECHURAS

DE J. CARDONA Y BALDRICH,

Calle de Escudillers Blanches, núm. 1, tienda.

BARCELONA.

Premiada con medalla en la Exposición general catalana de 1871, y con la de BUEN GUSTO (única entre las industrias españolas) en la Exposición Universal de Viena.

Utilizamos corsés higiénicos sin ballena, privilegiados y examinados por la muy ilustre Academia de Medicina é Instituto Médico de Barcelona. Especialidad en corsés cintas, cinturas regentes, americanas, etc., etc., y cuanto el bello sexo exija en elegancia y buen gusto.

Corsés faja y fajas ventrales para sujetar y disminuir el vientre. Para los pedidos, tanto al por mayor como al por menor, dirigirse á la fábrica.

El Sr. D. ADOLPHE EWIG, 10, rue Taitbout, París, es el único agente en Francia de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA. ANUNCIOS: Un franco la línea. RECLAMOS: Precios convencionales.

PERFUMERIA
DE LA
VERDAD

CHARDIN-HADANCOURT
16bis, Boulevard de Sébastopol, 16bis
PARIS
Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

EAU DE MONTE-CRISTO
(Agua de Monte-Cristo).

Alejandro Dumas, el célebre escritor, dió el nombre de EAU DE MONTE-CRISTO á cierto líquido cuya virtud maravillosa le habia proporcionado la curación completa de una enfermedad cutánea, y además la reproducción de todos sus cabellos.

El frasco, 10 francos.

Léase en los prospectos su carta de recomendación

DEPÓSITO EN PARÍS,
Casa de Mr. Darocelle, 40, rue Fontaine.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS
PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

ORIZALINE
DEL DOCTOR
James SMITHSON

Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.

207 rue ST HONORE. PARIS.

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni antes ni despues, su aplicación es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.

La caja completa 6 fr.

Casa L. LEGRAND Parfumeur en París, y en las principales Perfumerías de América.

Se halla de venta en la Administración de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal.—Se remite á provincias. Precio: pesetas 7,50.

¿CÓMO ESTAR EN PARÍS
SIN EL NUEVO «GUIDE CONTY»
PARIS EN POCHE
(París en el bolsillo),
que da noticias tan claras como exactas de todos los Museos, Monumentos, Edificios públicos, Teatros, Distracciones, etc., etc.
«BUDGET» PARA TODAS LAS BOLSAS,
dos mapas, 100 grabados: en suma,
UNA VERDADERA FORTUNA.
Precio en París: 2 francos 50 céntimos.
Librería Conty, 110, rue Richelieu; París.

EL DIPLOMA DE MÉRITO
EN LA
Exposición Universal
de Viena
ha sido concedido
por el jurado

À SARAH FÉLIX,
por su maravillosa

EAU DES FÉES
(Agua de las Hadas)
Y OTROS PRODUCTOS DE SU CASA.

Esta recompensa prueba cuán impotente será la competencia contra dichos notables productos, que acaban de obtener, por aquel suceso, derecho de franquicia en todas las ciudades de Europa.

AGUA DE LAS HADAS.
AGUA DE TOILETTE DE LAS HADAS.
43, rue Richer, París.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Depósito particular,
en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

Se halla de venta en la Administración de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, Carretas, 12, principal.—Se remite á provincias. Precio: pesetas 7,50.

PRODUCTOS AL ÁCIDO FÉNICO.

El doctor Déclat, inventor del *Acido fénico*, que ha descubierto el secreto de curar el cólera, fiebre amarilla, fiebres perniciosas y tifoideas, coqueluche, etc., por medio del *Puérte d'ammoniaque*, precio 4 francos (Sesión de la Academia de Ciencias de París, 29 de Setiembre de 1873), acaba de divulgar también el medio de curar las quemaduras, llagas, erisipelas, y sobre todo las enfermedades de la piel, *les dartres*, con el *Glyco-préparé*: 1 franco 50 céntimos el frasco.

Igualmente ha conseguido curar la disenteria, las enfermedades de pecho, la dispepsia, las viruelas, la escarlatina, el cólera, las fiebres biliosas y todas las enfermedades crónicas, con el uso del *Sinon d'acide phénique* (sinapismo-fénico), precio, 5 francos.—Depósito en París, 6, avenue Victoria, chez Chassaigne.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
* **CRÈME-ORIZA** *
DE
NINON DE LENCLOS

LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE ST HONORÉ, PARIS

Esta incomparable preparación es untuosa y se funde con facilidad: da frescura y brillantez al cutis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad más avanzada.

DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ANTIGUA MAISON BÉNARD.

PENSION BOURGEOISE
PARA FAMILIAS,
À PRECIOS MUY MODERADOS.

Alojamiento y manutención, desde
100 francos al mes.

MAGNÍFICO JARDIN,
habitaciones y salas amuebladas.
RUE DE LA CLE, 4, PARIS.
CERCA DEL JARDIN DE PLANTAS
y próximo á la estación de Orleans.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.^ª,
SUCESESORES DE RIVADENEYRA.



GALICIA.—Tipos y costumbres : un horno de pan.

DISCURSOS DE CAJON.

Es preciso reconocer en aquellos que lo merezcan el mérito, hasta cierto punto insigne, de haber extendido el uso de la oratoria á todos los actos de la vida. La celebridad de esas elocuencias nos ha impuesto á todos la obligación casi imprescindible de llevar siempre á la mano un discurso con que satisfacer las exigencias del momento. Ya se ve, los oradores de los clubs han recorrido durante algunos años casi todos los pueblos de España, dando, digámoslo así, *grátis* conciertos de elocuencia. Han sido, permitaseme la exactitud de la comparación, una especie de Dulcamaras, que han ido de ciudad en ciudad y de aldea en aldea prodigando el *elixir* de sus palabras.

Después de todo, el aparato de la voz humana no es más que un instrumento que exhala, según la habilidad de cada uno, la música de las notas ó la música de las palabras. Un orador es al fin un artista, y si no está dotado de un grande amor á la verdad, la sacrifica de continuo al honor del éxito: es un actor de más ó menos mérito, que no titubea en representar los papeles más odiosos ó más ridículos con tal de obtener el premio fugitivo de unos cuantos aplausos. Adulador constante de las pasiones, de los vicios y de los errores puestos en moda, atrae, como las mujeres envilecidas, por los falsos encantos del estilo, y hace brotar su popularidad de la misma corrupción que siembra. Después acontece que el tirano se cansa de las complacencias de su favorito, se enoja, y la gloria del ídolo rueda por el polvo.

Pero entre tanto el cortesano del vulgo recorre los dominios de la multitud soberana, disputándoles á los cantantes de la legua, á las colecciones de fieras, á las cuadrillas de acróbatas, las momentáneas manifestaciones del favor público. Y para que la emulación sea más patente, el orador ejecuta las complicadas suertes de su retórica en medio de una calle, en el rincón de una plazuela, desde el balcón de un casino, en el patio de una posada, en un café, en cualquier teatro, en la plaza de toros ó en un circo de caballos. No les disputa solamente la celebridad, sino también el lugar de la escena. En cualquiera de esos sitios da el orador ambulante su función de elocuencia.

Allí desplega todos los recursos de su habilidad, las frases de efecto saltan sobre la arena como fieras domesticadas, la retórica, artísticamente dislocada, ejecuta á los ojos del público atónito contorsiones admirables, sus figuras presentan actitudes sorprendentes de equilibrios imposibles. Por una fuerza particular de prestidigitación que asombra, la historia se convierte en fábula y la fábula en historia, las melodías del lenguaje se unen á la brillantez de los conceptos, y el auditorio, absorto, presencia, si podemos decirlo así, los ejercicios más difíciles, los saltos mortales de la palabra.

El orador, más modesto de lo que se cree, no pide á la multitud convencimiento, sino aplausos, y como es tan fácil golpear una mano sobre otra, obtiene las ruidosas demostraciones de un éxito completo; el concurso se deja llevar por el oleaje de tan imperiosa elocuencia, y queriéndose dar alguna razón de lo que oye, acaba, como si dijéramos, traduciendo á Tácito sin entenderlo.

Ello es que el público se ha ido aficionando á esta clase de espectáculos, y ya no hay persona conocida en el mundo por alguna aptitud más ó menos dudosa que con cualquier motivo ó con cualquier pretexto no se vea asediada por esta singular exigencia.

— ¡Que hable!..... ¡que hable!

¿Se trata de un entierro?..... Pues hay que levantar la tribuna sobre la sepultura, y allí, delante del cadáver, del cual no se acordará nadie al día siguiente, hay que hilvanar con las primeras frases que se vengan á la boca un discurso fúnebre, como si la feroz intemperancia de la palabra se hubiera propuesto perseguir á los hombres hasta después de muertos.

Asiste V. á la animada fiesta de una boda, y toma V. sencillamente parte en aquella alegría, que Dios sabe después las lágrimas que ha de costar, y llega un momento en que empieza V. á advertir que la concurrencia lo mira á hurtadillas, y que los convidados cuchichean entre sí: no sabe V. á qué atribuir la causa de esta expectación, de que por lo visto es V. objeto, y examina V. su persona y no encuentra nada en ella que pueda servir de motivo ni á la admiración ni á la burla. En esto uno de los circunstantes se le acerca con la sonrisa en los labios, y con la mayor naturalidad del mundo le dirige á V. esta frase inesperada:

— Caballero, es preciso que diga V. algo.

— ¡Demonio! exclama V. interiormente.

Insiste, y V. se excusa de la mejor manera que puede, sin que logre convencerlo de que en efecto no tiene nada que decir.

Entonces se extiende por la concurrencia un rumor, en el que distingue V. claramente estas palabras:

— Si, si; que hable, que hable.

Un nuevo interlocutor se le presenta exclamando:

— ¡No hay escape!..... Es una exigencia de las señoras..... Hay que decirles algo á los novios.

¡Santo Dios!..... á los novios!..... Como si ellos no se lo tuvieran ya dicho todo.

¿Y qué hacer?..... El concurso espera, y ni siquiera hay tiempo para coordinar las primeras palabras, porque los más impacientes han impuesto silencio al auditorio, y se oye en la sala el vuelo de una mosca. No hay más remedio que soltar la espita de una epitalámica, y coronar la fiesta con un diluvio de tonterías.

Así acaban con un discurso, por lo común grotesco, los dos actos más serios de la vida, el acto de morir y el acto de casarse.

Se trata de celebrar el advenimiento al mundo de un nuevo ser, que entra en la vida llorando amargamente, y sea como quiera es preciso participar de la alegría que causa este triste suceso. La ocasión no puede ser más propicia. ¿Qué asunto más digno de la filosofía y de la elocuencia que la aparición sobre la tierra de un nuevo vástago de la especie humana?..... ¿De dónde viene este ser, á la vez esperado y desconocido?..... ¿Adónde va?..... ¿Cuál va á ser el destino de su vida?..... ¡Fíjola si hay aquí tela cortada para grandes discursos!

Por modestas que sean las apariencias de este regocijo casero no ha de faltar entre los concurrentes alguno que, medio orador y medio filósofo, encuentre ocasión y auditorio para hacer patentes su aptitud y su ciencia.

Entre las diferentes preocupaciones que nos dominan, la manía de la elocuencia y los excesos de la palabra constituyen el vicio principal de nuestras costumbres.

Esta especie de locura, de que nos hallamos poseídos, es un fenómeno muy natural. La democracia, á pesar de todas las teorías que acerca de ello se hagan en el terreno práctico, no consiste tanto en el rebajamiento de los hombres como en el envilecimiento de las cosas. No se le puede decir á la plebe tú eres rey, sin que inmediatamente pretenda ponerlo todo bajo el dominio de su poder supremo; su cetro es la igualdad, pero la igualdad es un nivel que todo lo arrasa.

Al destruir las jerarquías rompe todos los modelos, y no pudiendo elevarse á las regiones donde habitan la ciencia, la virtud y el genio, se impone al genio, á la virtud y á la ciencia la humillación de apropiárselos.

Como no tiene conciencia cierta de su falsa autoridad, como duda perpetuamente de la legitimidad de su derecho, se encuentra en todas partes sombríamente celosa de su poder, y en todo lo que se levanta ante ella por su propio mérito ve un adversario que, por lo menos, hace sombra á su tumultuosa majestad, y en toda elevación ve un delito, en toda aptitud un crimen, en todo mérito una traición. Semejante á Heródes, se halla siempre dispuesta á degollar al género humano, porque evidentemente en la raza de los hombres puede estar el que la venza, la destruya y la sojuzgue. Su vida es, por lo tanto, agitada, inquieta, llena de terrores, de sospechas, de odios y de venganzas, como la vida de los usurpadores y de los tiranos.

Democracia quiere decir proscripción de toda verdadera grandeza, ó lo que es lo mismo, el vilipendio de todo lo que es grande por su propio mérito.

Ella es la que en la antigüedad decreta la muerte de Sócrates, porque es sabio, y destierra á Aristides, porque está ya cansada de oírle llamar el justo. Es la misma plebe que adora como á dioses á los emperadores de Roma, porque ve en ellos sus propios instintos, sus pasiones, sus vicios, su ferocidad y su ignorancia. Esa es la que en los tiempos modernos hace bajar á la guillotina las cabezas más ilustres de la Francia; la que, degradando la misma soberanía que proclama, deifica la razón humana, rindiendo á una mujer de costumbres libres el culto vergonzoso de todos los delirios.

Obsérvese que la democracia no tiene en su bandera más que una fórmula que resume todo su pensamiento, su múltiple boca sólo lanza un grito, en el que parece que se exhala todo el rencor de sus íntimas aspiraciones. Por todas partes se la oye gritar: «Abajo..... abajo.....» Abajo esto, abajo aquello..... abajo todo. Abajo la autoridad, abajo la ciencia, abajo la virtud..... abajo la eternidad..... abajo el cielo..... ¡abajo Dios! No se encuentra segura de su imperio si no lo ve todo debajo de sus pies. Es al mismo tiempo la cohorte de todas las tiranías; como es servil, no es jamás humilde.

Como carece, según ya he dicho, del convencimiento de su derecho, no reconoce nunca el de los demás; siendo su única ley la violencia y la fuerza, se halla siempre en esta alternativa: ó esclava ó tirana. Cobarde, en fin, como todas las ilegalidades, suele sentir el heroísmo del miedo, y en los momentos de peligro se entrega á los mayores excesos, ó se somete á las más ciegas dictaduras. El furor hace en ella las ve-

ces del entusiasmo, y el delirio es el aspecto de su justicia.

Tiene sus ídolos; pero esos semidioses fugitivos que levanta sobre sus hombros, no viven más que lo que viven sus abyecciones y sus lisonjas; los mantiene en alto mientras son sus cortesanos y sus aduladores, y los eleva sobre su cabeza como si quisiera mostrar en ellos todos los títulos de su soberanía. Pero ¡ah! se cansa pronto de sus favoritos, y cuanto más alto los levanta, más terriblemente los desploma; parece que se complace en elevarlos, para que le sea más fácil destruirlos; los conduce triunfalmente al Capitolio, para tenerlos más cerca de la roca Tarpeya.

El dón de la palabra es un privilegio divino, y claro está que no había de librarse de esta especie de secularización á que parecen condenadas todas las aptitudes superiores. No era posible suprimir de las dádivas con que Dios honra á los hombres ese dón precioso, mas era posible hacerlo descender de las alturas en que brilla, para que lo viéramos arrastrarse por el polvo de las calles; arrancarlo de los lugares augustos, para poder llevarlo á los cafés, á las plazuelas y á los circos. Realmente no nos es dado abolir este noble privilegio, que constituye una de las más altas aristocracias del talento, mas no es imposible destruirlo de su dignidad; esto es, envilecerlo, ó lo que es lo mismo, democratizarlo hasta el punto de que la locuacidad se confunda á los ojos del pueblo con la elocuencia, hasta el extremo de que sean para él una misma cosa charlatanes y oradores.

La palabra así vulgarizada ha perdido su saludable influencia; los auditorios acuden como á una fiesta que los divierte; oyen, aplauden y olvidan; la elocuencia, descendiendo de su trono, se ha convertido en una mera habilidad sin grandeza y sin prestigio; se ha puesto al servicio de todos los errores, y ha caído empujada por sus propios excesos. No buscamos en ella ni la verdad ni el genio, sino el mero espectáculo y la adulación de nuestros defectos. Los subditos hablan á los reyes á los pies del trono; más fastuosa la democracia, levanta una tribuna en cualquier parte para oír á sus cortesanos.

¿Qué nos queda? Nos queda la moda de los discursos; la manía de ser orador, el capricho de ser auditorio.

Comprendo el furor de los banquetes y la pasión por las comilonas, porque de todos los sentidos el paladar es el más positivo, el más material, el más grosero, y por lo tanto, la exaltación pública del estómago corresponde con toda propiedad á una civilización resueltamente sensual y materialista. Retrocediendo veinte siglos podemos decir como Horacio: «Si vienes á verme, encontrarás en mí un cerdo lleno de gordura de la manada de Epicuro.» Pero en verdad nuestros continuos banquetes no tienen por único objeto el placer de la mesa.

Detrás de la suculencia de los primeros platos están los postres, y en los postres están los brindis: es preciso brindar, y cada brindis es un discurso. Cualquiera que sea el pretexto del festín, cada convidado es preciso que lleve su perorata de cajón. Es el caso de que cada uno exprese, vengan ó no á pelo, sus opiniones sobre filosofía ó sobre historia, sobre política, sobre el arte, sobre la literatura, ó sobre todas estas cosas á la vez. Es la ocasión de los programas, de las profesiones de fe, de las protestas. Allí, con la copa en la mano, se juzga á voz en grito lo pasado, lo presente, lo futuro, lo temporal y lo eterno: ésta es la comidilla de las grandes comidas.

Si el mundo sensato tuviera alguna vez valor para levantarse contra esos juicios, apelaría, como la mujer de Siracusa, á Dionisio, en ayunas. Pero ¡bah!; esos jueces congregados alrededor de una mesa cubierta de manjares, apelarían á su vez á Horacio, panegirista de Catón, y replicarían diciendo: «El gran Catón no fué en sustancia más que un borracho, que bebía en el vino la fuerza de su virtud.»

Por lo que hace á viajar, aconsejo al que todavía no haya perdido lo que me atrevo á llamar el pudor de la palabra, que viaje de incógnito. Si tiene amigos ó conocidos, ó lo que es peor, admiradores, en cualquiera de los pueblos del tránsito que salen á recibirlo y lo obsequian y lo festejan, está perdido. Correrá la voz de que ha llegado al pueblo un personaje, acudirán al pie de los balcones de la casa en que se hospede los más desocupados y los más curiosos; ésta es la base de todo auditorio, y pronto los más impacientes clamarán diciendo:

— ¡Que hable!... ¡Que hable!...

Entre los obsequios, éste es uno de los que los amigos, los conocidos ó los admiradores le tienen dispuesto.

La tribuna está abierta, el concurso reunido y los aplausos preparados; sólo falta el discurso de cajón.

Para un charlatan, es una bella ocasión; para el que

tributa algún respeto á la dignidad de la palabra, es un triste compromiso.

De todas maneras, no hay más remedio que hablar ó morir, y charlatan ó no, hay que salir al balcón y lanzar al aire todos los desatinos de antemano estudiados, ó la serie ramplona de los lugares comunes establecidos por la necesidad para salir de estos apuros.

A esa degradación ha llegado el don de la palabra y el poder de la elocuencia.

Discursos de cajón es lo mismo que decir: palabra de munición, elocuencia de pacotilla.

JOSÉ SELGAS.

BIBLIOGRAFÍA (1).

Es un hecho indudable que casi todas las naciones de Europa nos miran con el más soberbio desden. No tratáremos de desmentir la verídica afirmación del distinguido escritor D. Juan Valera, pero permitáenos que la concreteemos á las cosas presentes, por las cuales bien merecemos el poco aprecio que hacen de nosotros los extraños.

Por lo demás, la España de otros tiempos goza exclusivamente el envidiable privilegio de que la mayor parte de los grandes escritores de Europa y América consagran sus talentos al estudio de su literatura y de su historia.

Confesamos con rubor que en algunos casos van delante de nosotros en ese estudio, saben más que nosotros, y nos enseñan á estimar nuestras bellezas literarias y á desentrañar los secretos de nuestra historia. Harto dolorosa es, por cierto, esta confesión, porque á primera vista da una triste idea de los escritores españoles; pero, ¿son ellos los culpables? ¿Es su incuria, su abandono lo que da ocasión á que vengan los extraños á recoger honra y provecho, allí donde nosotros no hallamos ninguna de las dos cosas? Probarémos á demostrar lo contrario.

Para ello será preciso que comencemos por considerar al escritor español como un verdadero Tántalo. Se nos figura que le sucede lo que al poseedor de un inmenso cerado, en el cual cultivase las más regaladas frutas del mundo, y que, privado de acercárlas á su boca, y de lucrarse con su venta, viese al codicioso extraño que, invadiendo su propiedad, le arrebatara sus frutas, cuya excelencia pregona después, recogiendo en cambio hermosa cosecha de oro y de laureles.

¿Ignoran por desgracia los hombres de letras de esta, al presente, desventurada tierra, que cada período, por corto que sea, de su historia, ofrece ameno y fácil asunto para escribir un libro? ¿Puede ocultárenos que Pelayo, el Cid, Fernán González y otros personajes de esta importancia se prestan á otros tantos poemas épicos, palpitantes de interés y de vida? ¿Duda nadie que la que pudiera llamarse poética lucha de ocho siglos contra los musulmanes, es un raudal inagotable de asuntos, á cual más dramático y caballeresco? ¿Que los turbulentos Infantes de Aragón, disputando el poder á sangre y fuego al gran magnate de la Edad Media, D. Alvaro de Luna, es un gran drama lleno de peripecias, que bastaría sólo narrarle, si quiera fuese con desaliñada pluma, para cautivar la atención de los lectores? ¿No sabemos que los infortunios de doña Blanca de Navarra y los de su hermano el Príncipe de Viana, que la tenebrosa política de Felipe II y sus desavenencias con Antonio Pérez, que las hazañas de los Pizarros y Corteses, los descubrimientos y conquistas de nuestros marinos, etc., etc., son asuntos que hierven y convidan al más desalentado de los escritores españoles?

Olvídalo tenemos todo eso, pero para acometer cualquiera de esas, al parecer, fáciles empresas, hay que andarse con pulso, mayormente cuando el que más y el que menos ha escarmentado ya en cabeza ajena.

Hoy no puede escribirse la historia sino revistiéndola de datos curiosos, fidedignos é ignorados hasta el presente, porque para decir lo que otros han dicho, no merece la pena de dar á luz un libro; es preciso, pues, la investigación previa, el profundo estudio de la época sobre la cual se trate de escribir, el análisis concienzudo á la vista de los manuscritos originales, donde han quedado consignados los hechos, la lectura de cuanto se ha escrito y publicado sobre la materia, y todo eso sólo se alcanza con la inversión de mucho tiempo y considerables sumas, y, francamente, no puede el literato español desperdiciar ambas cosas, echarlas al arroyo, cuando sabe que una vez coronada su obra á costa de mil sacrificios, ha de quedar inédito el manuscrito, ó ha de imprimirse sin ninguna recompensa para su autor desventurado.

Infinitos ejemplos pudiéramos citar en comprobación de tan triste verdad, y nos limitaremos á presentar dos, por pertenecer á ramos distintos de la literatura y hallarse rodeados ambos de circunstancias favorables, que debieran en otro país que España recomendarles ante el público, si este público pudiera ya pensar en otra cosa que en ese nauseabundo lodazal conocido con el nombre de política.

Veamos el primer ejemplo: Era universalmente reconocida la necesidad de una historia militar de nuestra guerra de la Independencia, de una crónica verídica, apoyada en irrecusables documentos, que publicando la verdad, echase abajo las inexactitudes y falsedades que por igno-

rancia ó mala fe se escriben allende el Pirineo. Emprende esta honrosa y difícil tarea un oficial tan modesto como laborioso y competente. Consigue, tras de largas y penosas vigiliass y no pocos desembolsos, reunir preciosos materiales; los estudia, y formula el primer tomo de su obra. Lo somete al imparcial juicio de la Junta consultiva de Guerra, presidida por el ilustre Marqués del Duero. Alcanza un brillantísimo informe, y alentado por él, da á luz su precioso trabajo, que es aplaudido y celebrado entre los literatos, los militares estudiosos y las Academias. Se apresura la de la Historia á llamar á su seno al autor, laureado ya por el público más ilustrado de España con envidiables títulos, y viene á resultar que el que ayer era sólo un oficial distinguido, se coloca hoy á la altura de nuestros primeros historiadores militares y de nuestros primeros hablistas.

La Guerra de la Independencia, historia militar de España desde 1808 á 1814, escrita por el brigadier D. José Gómez de Arteche, porque á ella nos referimos, entraña, dejando aparte su gran mérito intrínseco, una idea altamente nacional y patriótica, pues que todos estamos interesados en que el honor y el heroísmo de nuestros padres en la gran epopeya de 1808 no sean amenguados por la envidia y la mala fe, y pasen á la historia á figurar entre los grandes hechos de la antigua Grecia. Para conocer perfectamente el vacío que viene á llenar este libro, citaremos algunas palabras de su prólogo, debido á uno de nuestros primeros escritores militares, el general D. Eduardo Fernández San Roman. Dice así: *Pero si el vacío de la Iliada española no ha sido llenado todavía por nuestros escritores, en cambio las prensas extranjeras han sudado durante treinta años historias militares de la guerra de la Península, escritas por aliados y por enemigos con tal ansia de posteridad, tan poca caridad para los españoles, y tal exceso de propias alabanzas, que sería un crimen no coger la pluma siquiera para responder á los más importantes por su posición personal, y más autorizados, por consiguiente, por nuestro silencio.*

Tantas circunstancias favorables no fueron suficientes á que el autor recobrase ni la octava parte de la suma empleada en la impresión del primer tomo. De modo que no sólo ha defraudado sus intereses, sino el trabajo de algunos años. Verdad es que no hay suma, por grande que sea, que pueda compararse á la gloria que ha conquistado, pero no todos los hombres de talento pueden aventurarse á empresas de ese género, mayormente cuando á nadie le es dado adivinar el resultado. Lo cierto es que después de cinco años de publicado el primer tomo, no hay esperanzas de que vea la luz el segundo.

El ejemplo citado debería bastar para la defensa de nuestros literatos, pero por si se creyese que sólo las obras de cierta importancia histórica, á cuya altura no pueden llegar las masas, están expuestas á correr ese riesgo, citaremos otro hecho referente á dos libros de pura imaginación, favorecidos también con el voto de una corporación literaria.

Abrió la Academia Española un certámen público en 1868 para premiar las mejores novelas que se presentasen. Alcanzó el que suscribe que dos de sus obras, *La calle de la Amargura* y *El rostro y la condición*, fuesen premiadas, ó galardonadas con mención honorífica. Esta favorable sanción y los antecedentes literarios del autor no evitaron que la primera de estas obras tardase tres años en ver la luz, habiendo sido enajenada su propiedad absoluta por una retribución insignificante. *El rostro y la condición*, después de cinco años de olvido, verá la luz, por fin, con todos los honores que puedan tributarse á un libro; y me complazco en consignar que este milagro se debe al eminente patricio D. José Ferrer de Couto, que al frente de *El Cronista de Nueva York*, sostiene hace años una ruda campaña contra los enemigos de nuestros intereses en Cuba. El Sr. Ferrer, que tan buen nombre goza en la república de las letras, ha estereotipado el libro, cediendo las ganancias al autor, así como su absoluta propiedad. Rasgo que no sólo le coloca á la altura de los Mecenas de otros tiempos, sino que deja en una situación bien deplorable á los que, pudiendo tanto, nada hacen por las letras.

Pero esto es una rarísima excepción; lo frecuente son las contrariedades y miserias que dejó apuntadas, las cuales acaban por sumir al escritor español en el abandono, limitándole á que deplora en silencio el que venga la Europa literaria, y si se quiere los moros del Riff, á enseñarle la historia y la literatura patrias.

Ofreciéramos los pingües resultados que en otros países tocan los escritores, y aliviarémos el peso del inmenso agradecimiento, que después de todo les debemos, por consagrar sus talentos á enaltecernos, más que á vituperarnos.

Ellos pueden desahogadamente proporcionarse datos en nuestros archivos, y sólo al de Simancas desde 1830 hasta hoy han accedido cincuenta y dos extranjeros, entre los cuales los hay del Norte y Sur de América, los hay belgas, dinamarqueses, prusianos, franceses, italianos, ingleses, suecos, portugueses y austriacos. Algunos de estos señores han permanecido hasta siete años en aquella dependencia, limitándose el trabajo de todos á leer y señalar los documentos que después se les copian á razón de 4 reales pliego siendo en castellano, y 8 en otro idioma, de lo cual se deduce que los gastos preventivos ocasionados para la adquisición de datos para escribir sobre cualquiera materia suben con frecuencia á miles de duros. Los franceses tienen además en el mismo París lo que puede llamarse un archivo español, pues durante el efímero reinado de José Bonaparte nos saquearon del de Simancas 7.861 legajos, de los cuales todavía conservan por allá 288.

Pero hora es ya de que nos dediquemos al autor del presente libro, escrito de primera en castellano, aun cuando su asunto es puramente alemán.

D. Juan Fastenrath, nacido en Colonia al otro lado del Rhin en 1839, ha consagrado toda su vida al profundo estudio de nuestra patria. Entusiasta por ella, lleva publicados siete volúmenes en alemán, en los que no queda hecho glorioso que no haya enaltecido en verso ó prosa. Los héroes, los artistas, los escritores, las ciudades, los monumentos, todo tiene en él un sencillo y elegante historiador, un inspirado y brillante poeta. Su constante afán, su única tarea, es pregonar y difundir por el mundo nuestras pasadas glorias. Si á los demás extranjeros, por haber escrito una, dos ó tres obras, les debemos gratitud, ¿qué no deberémos al Sr. Fastenrath? Pareciéndole poco consagrar su talento exclusivamente á España, prueba sus conocimientos en nuestro idioma, escribiendo ya sus obras en puro, elegante y castizo castellano. Las PASIONARIAS, de un alemán español, como él se titula, es un opúsculo que todos los amantes de las letras conocen y aprecian por sus bellezas de dicción y estilo.

Conociendo como el primero los exiguos resultados que alcanzan aquí las publicaciones, acepta gustoso sus consecuencias en la presente, queriendo hasta en eso participar de las contrariedades con que luchan sus hermanos de corazón, los literatos españoles.

Es sin disputa el Sr. Fastenrath, entre todos los extranjeros que se han ocupado de España, el que mayor y mejor uso ha hecho de nuestro idioma, y sin entrar nosotros en el terreno odioso de las comparaciones, en cuanto al mérito intrínseco de sus obras y las de los otros, no titubearémos, por esa sola circunstancia, en colocarle á la cabeza de todos.

La Walhalla es un majestuoso monumento de mármol blanco, que el rey Luis I de Baviera mandó construir en las márgenes del Danubio, junto á Ratishona. En él se van colocando las estatuas, también de mármol blanco, de todos los personajes insignes de Alemania. Fastenrath describe esta obra monumental y cuenta las vidas de los héroes ó heroínas que ya figuran en ella, y los que por sus virtudes y hechos están designados á figurar con el tiempo.

El libro, como se ve, es interesante bajo todos aspectos. El autor juzga los hechos con la imparcialidad del severo historiador, y deja correr su pluma con la facilidad del mejor hablista. Leyendo su libro se nos figura que hojeamos las *Vidas de españoles célebres de Quintana*. Sin faltar á la verdad de la historia, es siempre tan poético como conciso, expresando en brevísimas palabras los más bellos pensamientos.

Hablando de Moltke dice: *El invierno de su vida hizo la primavera de su patria.*

Luisa, reina de Prusia: *Derramó los beneficios sin contarlos, como el sol sus rayos.*

Esta misma Reina en sus amargas tribulaciones: *Desde las cumbres de la esperanza, pasó á los abismos de la duda, y próxima á morir tenía ya la nostalgia del cielo.*

Bellas cosas se han dicho de la esperanza, de ese dulce consuelo del espíritu. Aristóteles dijo que era el sueño de un hombre despierto; Tácito la considera, cuando es dudosa, la mayor pesadumbre de un varón fuerte. Ninguna definición más consoladora que la de Fastenrath: *La esperanza es el arroyo que fertiliza el corazón, la luz que nos guía y la nodriza de los desheredados de la dicha.*

Quisiéramos dar á conocer á este escritor hasta en su vida privada, y nada para esto más conducente que publicar alguna de sus cartas, escritas en castellano, y con la velocidad del taquígrafo, de lo cual somos testigos oculares. Sabido es que lo que se escribe sin la pretensión de verlo impreso, es el destello más puro del entendimiento de cada cual y el termómetro más infalible para conocer su carácter, y á veces la extensión de sus conocimientos. Quien logre que el mundo considere literarios esos documentos escritos al acaso, puede estar seguro de que ha nacido verdaderamente para las letras. Las cartas póstumas de D. Leandro Fernández Moratín valen y deleitan tanto como sus obras.

Hé aquí una de las infinitas cartas de Fastenrath, que he recibido de algunos años á esta parte.

«Mi querido Manuel:

«Ya me tienes en Carlsbad, después de haber asistido en Viena á las justas de la inteligencia y después de saludar con júbilo la oriflama roja y oro de España, que puede ondear allí con noble orgullo.

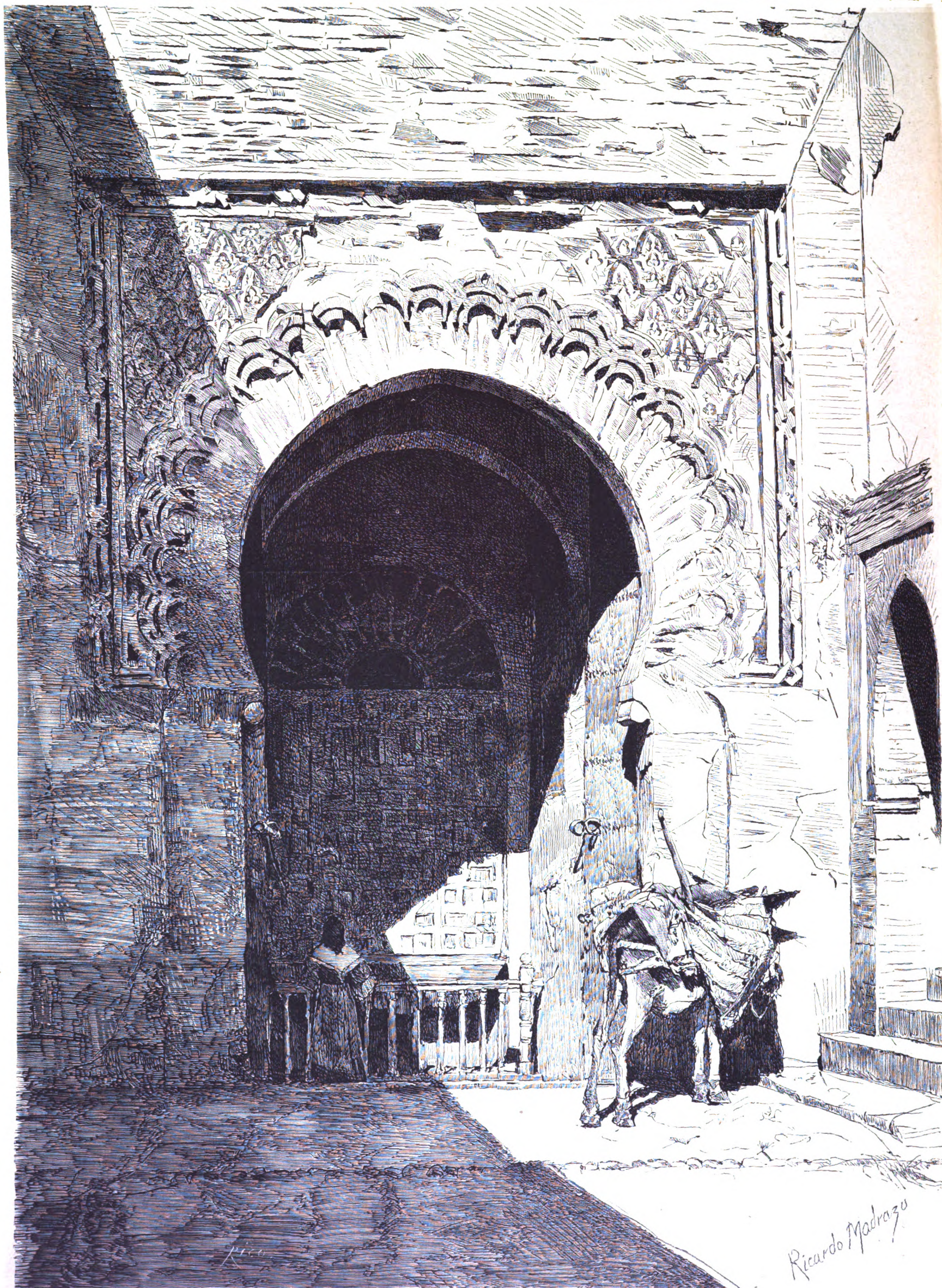
«Con qué satisfacción he leído en la brillante Exposición en que se dió cita la industria universal, los autógrafos del gran Hartzbusch, del insigne Fernán Caballero, de la no menos reputada Carolina Coronado, y los de mis inolvidables amigos Ferrer del Río y Ruiz Aguilera! Con qué interés, con qué entusiasmo he hojeado LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que es un timbre de gloria para Madrid, pues continúa rivalizando en primores y perfecciones con las ilustraciones alemanas, francesas é inglesas, mientras las pasiones brutales están cubriendo el suelo de Hesperia de ruinas, de cenizas, de sangre, y, lo que es peor todavía, de ignominia é infamia.

«Fijáronse mis ojos también en las primeras entregas de la apreciable publicación titulada *Las mujeres españolas*. Por desgracia no alcanzaba lo publicado á tu mujer, es decir, á la mujer que tú vas á escribir, que si mal no recuerdo es la de Huesca, y que no será de las peores.

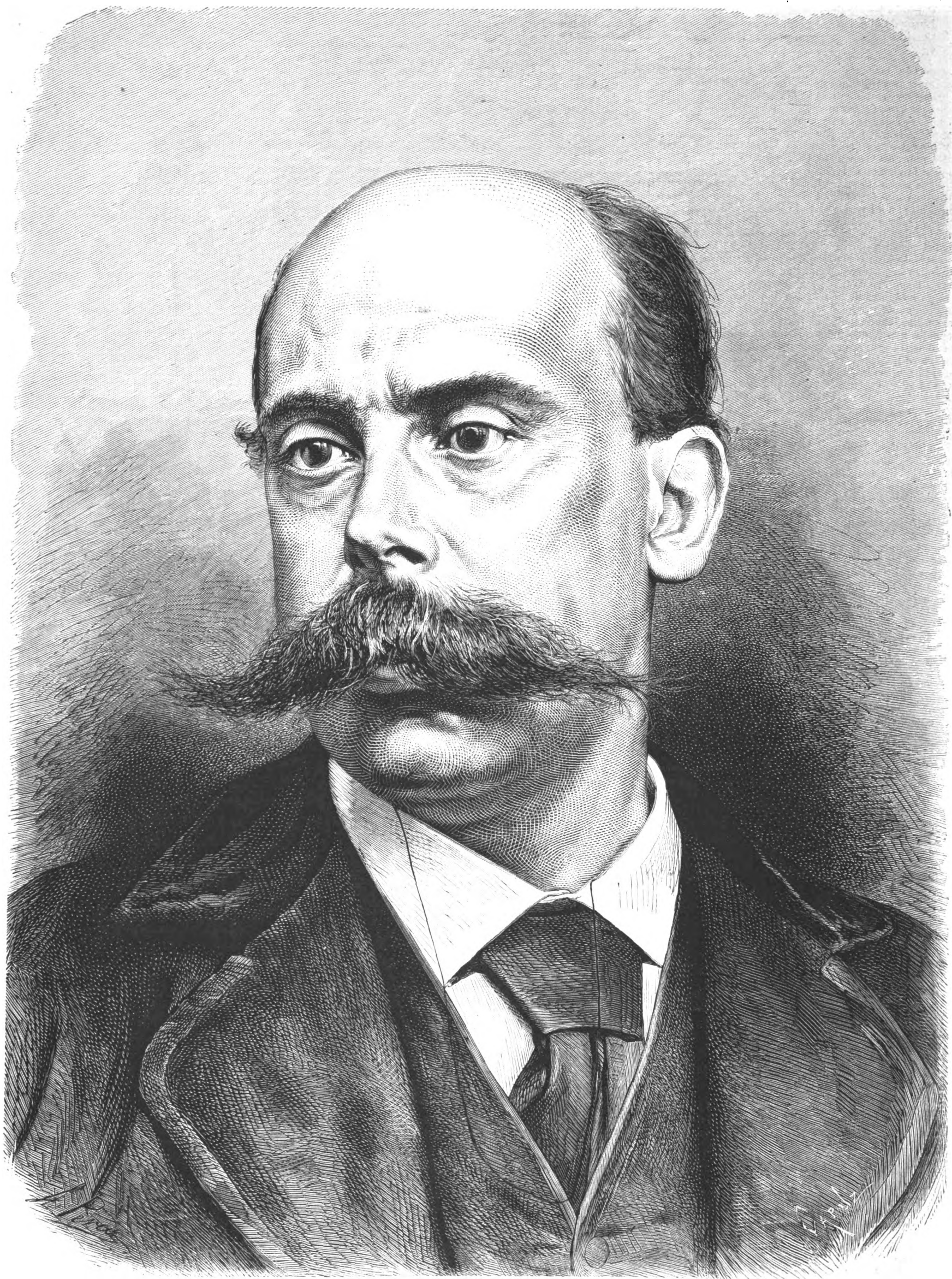
«Todo lo que he visto en Viena me parece un sueño fantástico de las mil y una noches, una visión hermosa,

«De límpidas perlas con mil surtidores,
Que rompen el dique que osó sostenerlas,
Y suben al cielo, bajando á las flores,
En lluvia brillante de líquidas perlas.

(1) El presente artículo servirá de prólogo más adelante á la obra que con el título de *La Walhalla y las glorias de Alemania* está escribiendo D. Juan Fastenrath.



GRANADA.—Puerta de Justicia en la Alhambra.



D. Emilio Castelar, presidente del Poder Ejecutivo de la república española.

«De grutas sombrías y frescas arcadas,
Cerrados jardines y altivos palacios,
Lugar de placeres, do pisan las hadas
Coral, amatistas, zafir y topacios (1).

«En Viena me entusiasmé con las maravillas del hombre, pero aquí contemplo con asombro las maravillas de Dios. Donos preciosísimos de la Omnipotencia son aquellas benéficas fuentes calientes de Carlsbad, en que beben la salud los Censos y los mendigos, los cristianos y los judíos polacos, que se conocen por su fisonomía oriental, sus vestidos largos y un rizo en las sienes; los diplomáticos y los vates, los que se aman y los que se odian, como si dijéramos, los alemanes y los franceses, hasta los que hablan el idioma de Cervantes.

«Habráis admirado en Sevilla el lienzo de las aguas; pues bien, aquí veréis la realidad de aquella portentosa creación del arte; aquí veréis al malogrado Francisco, rey de Nápoles, poner ansioso la boca en el raudal bullente del *Sprudel*, así se llama la fuente más caliente de Carlsbad, que años pasados dió la salud á Bismarck; aquí veréis centenares de hombres precipitando el desmayado paso, sitiando las fuentes ansiadas, hacia las cuales desde el alba hasta las nueve de la mañana corren en dos, tres, cuatro filas, sedientos de salud, los impacientes detenidos por un sargento; todos llevan pendiente de una tira de cuero un cubilete de bellísima porcelana de Bohemia. Entre aquella gente, que todas las mañanas apura cinco ó seis cálices de agua, guardando unos silencio y entreteniéndose otros en pláticas tranquilas, por no perjudicar á los buenos efectos de la fuente, figuro yo desde hace quince días, y si antes fui entusiasta de nuestro Carlos III, ahora lo soy más de nues ro Carlos IV, pues del primero llevo una cruz, y al segundo, descubridor de las fuentes de Carlsbad, le deberé, *Deo volente*, el restablecimiento de mi salud.

«La ninfa de Carlsbad es bastante dura, otorgando su favor sólo á quien sabe privarse de lo que antes era su delicia. ¡Qué diferencia! Viena me brindó el néctar divino de Jeréz, Carlsbad me ofrece sólo una bebida insipida. Pero, imponiendo sacrificios, la ninfa del Teipel el reside en Carlsbad, corrobora la voluntad y fortalece el carácter. Así el extranjero lleva un lucro inmenso del país, el santo rey Wenzel, mejorando no sólo respecto del cuerpo, sino también respecto del alma, y asimismo los hijos de Carlsbad me parecen más sencillos, más piadosos, más devotos que los otros, como testigos oculares de una maravilla permanente que se verifica en los bañistas. La fe de los habitantes la demuestra la luz que el pueblo enciende todas las noches á Cristo en las alturas de la montaña llamada de las Tres Cruces: ante aquel Cristo se descubre, se arrodilla y ora el hijo de Carlsbad, y el que se encuentra restablecido, gracias á aquellas fuentes de Dios. ¡Dichoso el que goza de una buena salud, pero más dichoso aún el que la recobra, y recobrándola reconoce el favor del poder divino! Lo que vale Carlsbad lo pregonan las rocas en que se ven tablas infinitas con versos en varios idiomas. Pero tan medianas son aquellas estrofas, que maliciosamente podría decirse que las mejores son las húngaras, porque nadie las entiende.

No estoy solo en Carlsbad; respiro la esencia de tus cartas, que para mí son la esencia de la alegría, y estoy acompañado de un sinnúmero de recuerdos. Me conceptúo feliz cuando pienso en mi madre, en mis amigos españoles y en mi patria; pero tú, que sabes, amigo mío, que mi amor á España, mi afecto á la perla oriental de Andalucía, la patria del poeta y del artista, me hizo decir: «soy hijo adoptivo de Sevilla», con el mismo orgullo con que decía el romano *civis romanus sum*; tú, que sabes que consideraba como mis pergaminos de nobleza la fraternidad que me une á los paisanos de los Herreras, Valdeses y Caros, á los compatriotas de un Murillo, un Velazquez, un Cano, un Ribera y un Rioja, podrás comprender cuánto me habré conolido de los males de mi patria adoptiva, cuántos suspiros habré exhalado mi pecho, cuántas lágrimas habrán escaldado mis mejillas al saber que los mismos hijos del florido suelo de Hispalis prendieron fuego á su bellísima ciudad empleando el petróleo, hecho material de guerra por la *Communne*, y al saber las barbaridades que se han cometido en Granada, la ciudad celeberrima de Plinio, la de los madrisas arabigas, la corte de los Naseritas, la de la célebre Chancillería, la de los dulcisimos poetas y los grandes escritores y pensadores y filósofos insignes. ¡Ay! ¡Hasta qué abismo de miseria ha descendido nuestra España! ¡La patria de Viriato, la patria de Pelayo, la patria del Cid!

«Pero pasemos como sobre áscuas por tales miserias, y vamos á otra cosa.

«Ya me quejé del largo silencio que guarda conmigo mi querido Campoamor, el que es tan dulce en sus versos como en su trato; él, que tan justamente lleva por aquí el título de Heine español; pero hace algunos días me ha enviado una carta viva con su amable sobrino D. Ecequiel Ordoñez. Mas la fortuna, que tanto me favoreció en España, proporcionándome cariñosos amigos, como los vates sevillanos Fernán Caballero, Antonio Díaz de Lamarque, Juan José Bueno, Francisco Rodríguez Zapata, José La-marque de Novoa, José Fernandez Espino, Fernando de Gabriel, Demetrio de los Rios, Luis Vidart, Antonio Sanchez Moguel, el aragonés Jerónimo Borao, los cordobeses Carlos Ramirez de Arellano y Agustín Gonzalez Ruano, el salmantino Manuel Villar y Macías; la fortuna, que me dió en Madrid tantos amigos cuantos hay floridos poetas, no me sonríe en Colonia, pues aquí no pude estrechar la

mano al sobrino de Campoamor, ni á D. José de Castro y Serrano, hallándome por desgracia ausente cuando á su paso por Colonia honraron mi casa con su presencia. ¡Qué satisfacción hubiera experimentado al contestar al que en Madrid brindó por mi humilde persona en el banquete que el editor Guizjarro dió á los literatos, brindando en Colonia con néctar del Rhin por mi querida España! La amabilidad de D. José de Castro y Serrano llegó al extremo de escribirme, en mi misma casa, una cariñosa carta, que guardaré siempre con el alto aprecio que merece la persona que me la dirige, y como una prueba más de la sin igual galantería española.

«Me pides noticias teatrales de estas tierras. Lo único que puedo decirte, es que en el teatro popular de Munich se va á poner en escena una comedia escrita por el príncipe Maximiliano, padre de la Emperatriz de Austria. En esa misma noche, y para fin de fiesta, se pondrá también tu *Receta contra las suegras*, traducida por el rey Luis I de Baviera. La función, como ves, es regia por arriba y por abajo, quiero decir que allí no tiene emboquo mi traducción de la misma obra. No importa, pues si la *Receta* se ha hecho popular en Alemania, no ha sido con mi pobre traducción, sino por su mérito, que en la traducción del Rey se ha conservado en toda su pureza. Bastantes disgustos me ocasionó este asunto al principio, pues los empresarios tuvieron á bien valerse de mi trabajo y anunciar en los carteles con el blason real. Figúrate lo que me iban á arrollar mi derecho, pero triunfé en toda la línea, y hoy, en los teatros de Alemania, con la excepción referida, va mi nombre al frente de los carteles que anuncian la *Receta*. Tengo cariño á esta obra, porque con su traducción di mi primer paso en la carrera de las letras en 1864. Ella fué además para mí un precioso talisman, pues me proporcionó en la hospitalaria Madrid, cinco años después, la fortuna de tu amistad, el conocimiento de Mercedes Bocalan, tu simpática consorte, y el dar mil besos á tu hechicero Manolito.

«Creo que habrás visto una composición en que dedico á la memoria de mi amantísimo padre la Walhalla; le he rendido ese homenaje, no teniendo ahora flores del Pindo alemán con que orlar sus sienes. ¡Oh, la memoria de mi padre es el suavísimo bálsamo que me sostiene en las asperezas de la vida, es el faro adonde se dirigen mis pensamientos! Ahí tienes el secreto de mi laboriosidad; me he propuesto honrar con mis pobres escritos la memoria del mejor de los padres, y me hago la ilusión de que cada una de mis producciones literarias es una siempreviva que arroja sobre su tumba.

«La Walhalla, que, como sabes, se está publicando en la *Revista de España*, verá además la luz en uno ó dos volúmenes. El prólogo de mi primer libro en castellano me lo escribió Hartzenbusch, en cuyas venas hierve sangre alemana; escribeme tú el del segundo, y dirás en él que yo, imitando al esclavo de Dario, que todos los días decía á su soberano: *Gran Rey, acuérdate de los atenienses*; quisiera ser el que todos los días recordase á los españoles lo que han sido y lo que pueden ser.

«Esta carta se va haciendo interminable, la concluyo con mil saludos á Mercedes y otros tantos besos al precioso Manolito, cuyas rayas de lápiz al pie de tus cartas las acepto por su firma, como él te dice.

«Recibe los afectos de mi madre y tío Federico, y se los darás de mi parte á los señores académicos Hartzenbusch, Campoamor y Valera, sin olvidarte de Mariano Carreras, Ruiz Aguilera y Pedro Barrera.

«Tuyo como siempre,

JUAN.»

Carlsbad (Bohemia), 26 de Agosto de 1873.

En comprobación del alto aprecio en que han tenido á España los hombres más ilustres del mundo civilizado, bastará exponer la variada lista de las obras que con gran erudición, y la mayor parte con acierto, han escrito, sirviéndoles de asunto la historia, las costumbres, la literatura, los monumentos, las artes, las riquezas arqueológicas y los tesoros místicos de los templos de esta nación, hoy en tan lamentable decadencia.

CATÁLOGO DE LAS OBRAS ESCRITAS ACERCA DE ESPAÑA POR AUTORES EXTRANJEROS.

- Abrantes* (Duquesa de). El Almirante de Castilla.
Adam, inglés. Historia de España hasta la muerte de Carlos III.
Amici (Edmondo de), italiano. España; Florencia, 1873.
Anónima. Historia política y secreta de la corte de Madrid, bajo el reinado de Felipe V; Colonia, 1719.
Arndt, alemán. Documentos políticos del Ministro de Carlos IV, vertidos al alemán; Stockholmo, 1806.
Baret, frances. Historia de la literatura española; París, 1863.
Amadis de Gaula y su influencia en las costumbres y literatura, durante los siglos XVI y XVII; París, 1853.
El poema del Cid; París, 1853.
Sobre la originalidad del *Gil Blas de Santillana*; París, 1854.
Traducción de algunas comedias de Lope de Vega; París, 1869.
Baumstark, alemán. Publicó en 1868 una obra extensa y entusiasta sobre su viaje á España en 1867.
Beccatini, italiano. Historia de Carlos III, rey de España; Venecia, 1790.
Berton, frances. Anécdotas españolas y portuguesas; París, 1773.
Bohol de Faber, alemán. Floresta de rimas antiguas castellanas; Hamburgo, 1821.

Borrov. La Biblia en España, 1840.
Bory St. Vincent. Resumen de la península ibérica, 1826.
Brantome, frances. Votos y juramentos españoles; París, 1822.

Botello de Moraes, portugués. Historia de las cuevas de Salamanca; Leon de Francia, 1734.

Bourgoing, frances. Cuadro de la España moderna; París, 1807.

Bourke, inglés. Historia de los moros en España; Londres, 1811.

Bouterweck, alemán. Historia de la literatura española.
Bowle, inglés. Publicó una edición del *Quijote*, á la cual acompañó un prólogo y comentarios que escribió en castellano; Londres, 1771.

Bowring, inglés. Traducción de varios romances españoles; Londres.

Bülow, alemán. Ha traducido á su idioma la Celestina.
Bulwer, inglés. Conquista de Granada.

Campana, italiano. Vida de Felipe II; Vienze, 1605.

Circourt, frances. Historia de los moros mudejares y de los moriscos de España, 1845.

Coze, inglés. España bajo la dominación de la casa de Borbon.

Custine, frances. España bajo el reinado de Fernando VII; París, 1838.

Chateaubriand, frances. Guerra de España, colonias españolas; París, 1838.

Chalamet, belga. Un verano en España, 1843.

D'Aunoy (Mme.). Memorias de la corte de España (en tiempo de Felipe IV); El Haya, 1791.

Viaje por España.

Desormeaux, frances. Compendio cronológico de la historia de España; París, 1758.

Didier (Charles). Cartas sobre la España moderna, 1836.

D'Orleans, frances. Historia de las revoluciones de España; París, 1734.

Dozy, holandés. Historia de los musulmanes en España hasta la conquista de Andalucía por los almorávides.

Investigaciones sobre la historia política y literaria de España durante la Edad Media; Leyde, 1849.

Duffield, inglés. Admirador entusiasta de Cervantes. Después de grandes estudios de nuestro idioma, costumbres, etc., está hoy traduciendo el *Quijote* á su idioma.

Du-Hamel, frances. Historia constitucional de la monarquía española.

Dumesnil, frances. Vida de Felipe II; París, 1824.

Dunham, inglés. Historia de España, traducida y ampliada por D. A. Alcalá Galiano; Madrid, 1844.

Dupoucet, frances. Historia de Gonzalo de Córdoba; París, 1714.

Flecher, frances. Historia del Cardenal Cisneros; París, 1693.

Florian, frances. Galatea (imitada de una novela de Cervantes); París, 1784.

Gonzalo de Córdoba.

General Foy, frances. Historia de la guerra de la Península contra Napoleon; París, 1827.

Frankl, alemán. Cristóbal Colon, poema épico; Stuttgart, 1836.

Don Juan de Austria, poema épico; Leipsick, 1846.

Gachard, belga. Correspondencia de Felipe II sobre los Países Bajos, con una noticia histórica y descriptiva del archivo de Simancas; Bruselas, 1848.

Retiro y muerte de Carlos V en el monasterio de Yuste; Bruselas, 1854.

(Se concluirá.)

MANUEL JUAN DIANA.

LOS CARÁCTERES.

SÁTIRA.

Diógenes, hoy comprendo tu heroísmo,
Digno de lauro y de memoria eterna;
Tú buscabas, provisto de linterna,
Un hombre..... ¡bien modesto era el guarismo!
¿Qué busco yo? un carácter: es lo mismo;
Y yo, cual tú, pregunto, corro, asedio,
Sin que uno logre hallar para un remedio.
Busco la recta en la moral del día,
Y con ella no doy, ó solamente,
Hoy, como ayer, está en la geometría.
De prójimos la turba
Sin aprension ni escrúpulos la quiebra,
E imitando el zig-zag de la culebra,
O se arrastra á sus fines por la curva,
Diciendo: «¡Pecho al agua!»
O su desdicha de seguro fragua:
Hombre que no se dobla, está probado,
A nulidad perpétua es condenado.
No juzgues, no, por eso,
Filósofo profundo,
Que niegue yo el progreso;
¡Jamás! al fin y al cabo, marcha el mundo.
Mas es cosa bien dura,
Que pensando vivir en Patagonia
Entre una raza prócer de estatura,
Habite en Lilliput, donde, no obstante,
Cada cual tiene pujos de gigante,
Creyéndose más firme que montaña,
Cuando á cualquier ligero vienteillo
Se inclina humildemente como caña.
Y tal imperio el egoísmo ejerce
Sobre el flaco mortal, que á su influencia,
Como el vino por otras, la conciencia
Con asombrosa prontitud se tuerce,

—Pues no hay quien á evitarlo se consagre,—
Resultando un magnífico vinagre.

¡Un carácter! ¡Oh colmo
De candidez! ¡Oh sueño estafalario!
Pídase lo contrario;
Lo demas, es pedir peras al olmo.
¿Dónde está ese fenómeno? ¿Qué monte
Produce la madera extraña y rica
De que esa estatua bella se fabrica?
Si alguno apareciera de repente,
Se admiraría la gente;
Figúrome el efecto
Que su sola presencia causaría
En esta sociedad caduca y fría,
A quien toda virtud cansa y ofende,
Como el sol al enfermo de oftalmía.
De la verdad ajenos al lenguaje,
Exclamaria luego
Uno, nada erudito,
En vez de tributarle su homenaje:
—¡Calla! ¡Pues habla en griego!
—No tal, otro diría, es en sanscrito;—
Y otro, de ciencia ratonil pletórico:
—¡Oh prodigio! es un hombre prehistórico,
Una excepción tan rara,
Que de tener pudor no se avergüenza;
¿Como si ya el pudor aquí se usara!—
Y gracias si una silba estrepitosa
A semejante monstruo no le hacia
Poner listo los pies en polvorosa:
¿Hay algo ya que asombre
Como ver un carácter, ver un hombre?

¡Oh Juvenal! Tú al menos, cuando á santa
Indignación movido, —viendo en Roma
Renacer, más infame, otra Sodoma,—
Duras cuerdas haciendo de tus versos,
Amarabas perversos á perversos,
De la historia sublimes galeotes,
Marcados en la espalda y en la frente
Con tu sátira ardiente
Y el negro verdugón de tus azotes,
Tú al menos, Juvenal, en la grandeza
Insolente del crimen y del vicio
Fundabas la razón de tu ejercicio,
Vicio y crimen bastantes
A tu genio y tu cólera gigantes.
Mas hoy ¿qué acento varonil se emplea
En decir al garito y al palacio
Cosa que digna de ellos y de él sea?...
Cuando Mecenas haya, algún Horacio
Aparecer podrá, flexible, suave,
Vividor, cortesano, nada grave,
Esclavo de la mesa y los placeres,
Que recete, á lo sumo, unas cosquillas,
Especie de pastillas
De goma ó malvavisco, por ejemplo,
Para extirpar un cáncer como un templo.

La sangre generosa
Que dió lustre y vigor á nuestra raza,
Con triste rapidez se deslataba
Y la faz enfermiza no sonrosa.
El hueco que ocupaban corazones
Sólo alberga miserias bizantinas;
Por cráneos, hay melones;
Pasaron los leones,
Las águilas trasformáronse en gallinas.
Como antes, ya no empalma
Con espíritu puro cuerpo sano,
Y se casa, sin cura ni escribano,
Con la tisis del cuerpo la del alma.

No hay Marcillas, Romeos ni Julietas;
Los de hoy valdrán, si acaso, tres pesetas,
Los mejores se entiende, no la escoria;
Aquéllos pertenecen á la historia.
Los anales novísimos de amores,
Segun sabios doctores,
No hablan de aquella fe, ciega, profunda,
Incontrastable, fuerte,
Que antes que á nada sucumbir cobarde
Se arrojaba á los brazos de la muerte.

No galanes floridos, entes secos,
Más que con facha de hombres, de muñecos,
Fingiéndose furibundos apetitos
Alimentan pasiones de mosquitos,
A que son entregadas
Igualmente doncellas averiadas.
Quiero decir, con caras de cloróticas,
Alumnas educadas
Por novelas exóticas.
Pensar que no claudique
Amor tan en el aire sustentado,
Ciertamente es pensar en lo excusado:
¿A qué viento no cede un alfenique?
Matusalen desbancará á Tenorio.
Y á Venus misma la caduca abuela,
Que ya está con un pie en el purgatorio.
Si á la muchacha y al mancebo amables
Ofrecen posiciones confortables.

Lázaro, el club y el comité alborota
Contra el gobierno que al país dirige,
Protestando tenaz que no transige
Aunque de sangre dé la última gota,
Y jura destemplado
Que antes roto será que no doblado;

Que si á las Cortes viene,
Nada le apartará de su sendero,
Y dirá las verdades del barquero.
Después de matinales y nocturnas
Predicaciones, en que atroz se finge
Con gravámen de pecho y de laringe,
¡Oh placer sin igual! vence en las urnas.
Padre ya de la patria, que es su prima,
—Y no es afirmación contradictoria,—
Va Lázaro perdiendo la memoria:
Por el bien parecer, que mucho estima,
Mueve un poco de ruido, y de repente,
Entregado á la gula, come ó padece
El plato de lentejas
Que obtuvo en cambio de ilusiones viejas,
Y muere sin tener un *aquí yace*.

El insigne don Pánfilo, ese mismo
Que cuida de la fama de los muertos,
Y hasta es capaz, por puro patriotismo,
De abonar sus mayores desaciertos;
Que llora en soporíferos discursos,
Asombro de paciente Areopago,
Las desdichas sin cuento y el mal pago
Que sufrió siempre el genio en esta tierra,
De antiguo condenado á suerte perra;
Que—¡imposible parece!—se electriza
Cuando habla de las letras y el talento,
Juzgándole ya muchos—y no es cuento—
Su escudo, protector, padre... y nodriza;
A Miguel de Cervantes, si en persona
Del sepulcro saliera,
Y no coche, ni aplausos, ni corona,
De pan negro un mendrugo le pidiera;
Y si esto aun se creyese gollería,
Un centimo no más de simpatía,
Dejándole atontado, por lo recio,
El primer bofetón de su desprecio:
Que á estos sabios indígenas, esquivos,
Cuando no es proyección de ningún necio,
Les pone convulsivos
La sombra de la sombra de los vivos.

Seso, fe, voluntad, aspiraciones
Nobilísimas tiene el joven Plauto;
Con tales condiciones
Principia su carrera: ¡oh mozo incauto!
Por ti desde ahora rezo
Como cosa perdida;
Marchando por la vida,
Cada paso que des será un tropiezo.
La frente al sol levantarás ufana
Si en tan recto propósito no alfejas;
Mas ¿no sabes que arrojas
Así tu porvenir por la ventana?
No siempre sólo fieras montaraces
Te enseñarán los dientes
Agudos y voraces;
Ni rocas eminentes,
Ni de s uadero corvo
Bache traidor te servirán de estorbo.
Caminas por lo llano
Sin olvidar tu norte ni tu rumbo,
Y ¡zas!... á lo mejor, el primer tumbó;
¿Quién te hizo tropezar?... tu propio hermano.
¿Te espanta lo que digo?
Pues de ello más no se hable;
Donde hermano escribí, léase *amigo*,
Y no así como quiera, incomparable,
A quien con celo fraternal ayudas,
Y te debe, tal vez, camisa y plato:
La planta más común es el ingrato.
Y si Cristos no existen, sobran Júdas.

«Comeré sopas de ajo
—si el tiempo lo permite—
Ó dejaré al estómago que grite;
Ostaré en la calle honroso andrajo,
Y dormiré al sereno,
Si el que en el barrio vela
Me deja en noche de Diciembre pleno
Acurrucarme al pie de una cancela:
Todo lo arrostraré, el hambre, el frío,
La desnudez, la fiebre, el sol, el aire,
Las lluvias, el rocío,
Antes que traficar, por conveniencia,
Con la pluma, clarín de mi conciencia.
¡Sí! yo haré del periódico en que escriba
Sinai de una idea tempestuoso;
Cuanto más ardua y viva
La lucha, será el triunfo más glorioso.
Degradación social; escepticismo;
Arte enfermo de miopia y raquitismo;
Diplomacia de cucos y lagartos
Que por manos y pies á España comen;
Religion del abdomen,
Fetichismo nauseabundo
Que adora todo el mundo;
Virtudes de *doublé*; crímenes ciertos
Que ve y respeta muchedumbre obtusa,
De frac, guante y corbata
Vestidos, cuando no de simple blusa....
¿En qué prado metió más abundante
Periodista de temple la hoz cortante?»

Este era el ideal del joven Diego,
Candoroso gallego
Que entró en el periodismo, y no le pesa,
Con el pelo inocente de la delicia.

Por aquel ideal luchó un semestre,
Atleta rudo, con fervor silvestre;
Del cañon de su pluma
Relámpagos salían y venablos,
Con música de truenos;
Aplaudían los buenos;
Los otros se entregaban á los diablos.
—Estupendo carácter; *Ecce Homo!*—
Decía la voz pública y notoria
Dándole mucha, mucha, mucha gloria;
Mas lo peor del caso
Es que el hambre crecía al mismo paso,
Y que él adelgazaba con el hambre
Quedando prontamente hecho un alambre;
Porque la empresa de papel tan bravo
No tenía un ochavo,
Fenómeno que ahora
—Como en el tiempo aquel, no muy remoto,—
Se observa con frecuencia aterradora.
Justo será advertir al lector pio,
Que al mozo incorruptible de Galicia
No le habían tentado la codicia
Poniendo su virtud jamás á prueba
Con perspectiva de turron ó breva.
Un día — ¡aquí fué Troya! —
Un padre de la patria por tramoya,
Un mercader, famoso entre cien tales,
De conciencias venales,
Osó tasar la suya
— ¡Qué insulto! — en diez... mil... reales,
Pintándole la paga
Con música tan dulce que le embriaga.
— Si, mas él....

— El cayó, y esto se explica:
La música las fieras domestica.

Paz, indulgencia, abnegación, dulzura,
Amor igual y dadivosa mano
Con toda criatura,
Con rico y pobre, con rapaz y auciano,
Resplandecieron siempre en el buen cura.
Mas ¿cómo respetar, doña Nemesis,
Al hijo vuestro, rubio zagalote,
Hoy simple sacerdote,
Príncipe, acaso, un día de la Iglesia,
Si, más que un ángel, es, en su gobierno,
Una furia, un aborto del infierno?
Predica la pureza de costumbres
Y vive en descarada mancebía,
Y en su cuerpo entra el vino por azumbres,
Y de gloton adquiere nombradía,
Y ajenas vidas y honras despelleja,
Y además tira á Jorge de la oreja.
O no conoce á Dios, ó lo concibe,
El pedazo de bolo,
Como él mismo, en el mal gozando sólo;
Un Dios entre los rojos resplandores
De los Autos de fe, negro vestigio
Que guerra á muerte y odio jura al siglo;
Un Dios que en las peladas calaveras
De la grey liberal, á su ver sandía,
Bebe sangre; una especie de Han de Islandia;
Un canibal, un monstruo, un antropófago
Con sed eterna y formidable exofago;
Dios, en fin, de esos buhos
Que al aire tienden su pendón sangriento,
Y al par entonan con melifluido acento
Motetes, letanias y triduos.
¿Es carácter que encanta y maravilla!
¿Lástima que se pierda la semilla!

¿Y cómo ha de perderse, cuando á puestos
Que ciencia y honradez ocupar deben,
A encaramarse cínicos se atreven
La estolidez y el vicio manifestos?
¿Quién al más virtuoso ciudadano,
Si no se arrastra, y bulle, y cacarea,
Y metamorfosea,
Y descoyunta su conciencia, como
Sus miembros el funámbulo; quién, digo,
No le bautiza ya de papanatas,
Y de ente inverosímil, y aún de romo?
¿Tienes resolución? ¿Plegarte sabes
En negocios, ya fútiles, ya graves,
A toda indignidad, no importa el nombre?
Tuyo es el porvenir, tú serás hombre.
Ofende la entereza,
La rectitud hastia,
Todo escrúpulo honrado es aspereza
Que debe suavizar la hipocresía.
Desbarra el que soñó chocar de frente
Con la común infamia, impunemente;
Propósito sublime, y bello, y raro;
Pero es un suicidio, y cuesta caro.
Lo sé; mas si tropiezo, por fortuna,
Con un carácter de éstos, un Quijote,
Como del sabio, escándalo del zote,
Diré así: «¿Qué le importa
Que entre él y los demas medie un abismo,
Y en la miseria estar arrinconado,
De todos olvidado,
Si vivir logra en paz consigo mismo?»

VENTURA RUIZ AGUILERA.

Octubre de 1873.

CORREO DE VIENA.

XIX.

«Entre todos los elementos que constituyen la Exposición universal tienen derecho para ocupar el primer lugar la educación, la instrucción y la cultura, por doble razón.

»Primera, porque se fundan en las relaciones íntimas que existen desde su origen entre la fuerza intelectual y el resultado del trabajo, cuyos productos vienen aquí á disputarse la palma. Segunda, incomparablemente más importante, porque el valor de la vida del hombre supera al trabajo y á sus consecuencias con la producción de los bienes puramente materiales con que los pueblos celebran también su triunfo en el dominio de la inteligencia y de la moral.»

Con estas palabras empieza el programa especial del grupo xxvi.

Correspondiendo á sus prescripciones han procurado casi todos los países esmerarse, más que en otras materias, en presentar á la vista de Europa los adelantos conseguidos en la educación y la instrucción del pueblo, y los esfuerzos continuados que hacen para su desarrollo y progreso. En consecuencia, han presentado á la comparación:

El local de la escuela donde la instrucción principia.

Los bancos, pupitres, cuadros, perchas, cuanto se comprende en la palabra enseres.

Los libros de lectura y de instrucción siguiente.

Las muestras de escritura.

Los instrumentos relativos á la misma.

Los tableros, átlas, manuales, cartones y libros auxiliares.

Los medios propios para estimular y fomentar el estudio espontáneo, cuadros, colecciones y libros de lectura de la juventud.

Esto en cuanto á la instrucción primaria, que es de la que principalmente he de ocuparme en esta carta.

Alemania, descollando Wurtemberg, Suecia, Suiza, los Estados-Unidos de América, Francia, en el orden en que los cito, han traído notabilísimas pruebas de la predilección con que atienden á un ramo tan trascendental, y se han disputado en buena ley los premios.

En punto á educación vienen unánimes á definirla como lo ha hecho un moderno escritor español: LA EDUCACION CONSISTE EN NO HACER NI DECIR NADA QUE PUEDA MOLESTAR Á LOS DEMÁS; se procura escribiendo en las paredes de las escuelas los santos preceptos del Decálogo y muchas sentencias de autores sagrados y profanos; se inculca con los libros expresamente escritos para la juventud; se arraiga con la perseverante lección acompañada del ejemplo del maestro.

Si el profesor no tiene educación, no la dará ciertamente á sus discípulos.

En punto á instrucción, desechadas antiguas rutinas, se adopta un método racional, que esencialmente consiste en combinar las lecciones, de forma que la amenidad de las unas compense y neutralice la aridez de las otras, ganando desde el primer momento en el terreno de la imaginación del niño, disponiéndola al raciocinio, y despertando la afición hacia el estudio espontáneo, para el cual se le facilitan los elementos.

Con el A, B, C, se empieza hoy en muchas escuelas á enseñar el conocimiento de la naturaleza, fijando las nociones de la Historia natural, que antes se dejaban para el final de ciertas carreras. Los niños aprenden en las escuelas rurales lo que es anatomía, distinguiendo los órganos principales del hombre; lo que es botánica, diferenciando las especies arbóreas de la localidad con su respectiva aplicación; lo que es mineralogía y zoología, todo superficialmente, aunque con latitud bastante para conocer lo elemental en las piedras, en los pájaros y en los insectos que han de encontrar en su pueblo, y de una manera insensible, á favor de las pinturas y de las colecciones magistralmente formadas y puestas constantemente á su vista.

El material de las escuelas se ha multiplicado por necesidad con este método práctico que obedece al principio mismo de creación de los museos industriales: lo que entra de cierto modo por la vista produce en el ánimo sensación más rápida, y se hace lugar en la memoria de manera más estable.

El material de las escuelas es mucho más costoso, porque esas colecciones se van sucesivamente multiplicando, y comprenden, según los lugares, ya los elementos de la enseñanza agrícola, ya los de herramientas, mecanismos y productos de artes y oficios, en modelo; ya los fundamentos del dibujo industrial, aplicado en Suiza á la joyería, en Suecia á las medidas de superficies y sólidos, en los Estados-Unidos de América á la mecánica práctica.

Véase de qué manera tan racional están formados los cartones de las escuelas de Rusia.

Trátase con uno de dar idea del abeto, y en medio metro cuadrado han puesto: una rama con hojas, la flor, corteza en bruto, corteza limpia, cestas y cajas fabricadas con esa corteza, una escoba, madera con pulimento y sin él, un mortero ó cazuela de la misma madera, carbon, pomos con la resina.

El carton del trigo, en la misma forma y disposición tiene: la espiga, un saco de grano, otro de harina, otro de salvado, pan, almidón, bizcochos, pastas de sopa, un sombrero de paja, papel fabricado con ésta.

Los cartones de insectos tienen la crisálida, la mariposa, la oruga, la hoja de que se alimenta, la corteza ó la madera que muestra los estragos de su vida.

Sirve también la música como resorte de instrucción, educación y cultura. Las escuelas están dotadas de un órgano de sala ó melofon, que acompaña á las voces infantiles en los cantos religiosos y patrióticos, y que á la par que hace germinar esos sentimientos purificadores del alma, implanta la base de la sociedad coral como diversion honesta y como signo de civilización.

En Suecia tienen los párvulos, á más de esas cosas, un tambor y fusiles de madera con que aprenden el ejercicio: en los Estados-Unidos cartones que compendian la ley fundamental de la nación. Estas son variantes que obedecen á la genialidad típica, como en los premios se advierten. En Francia se da á los aplicados una medalla con cinta tricolor para que la cuelguen en el ojal: en Alemania se les ofrece un libro lindamente encuadrado.

Los bancos y pupitres, cosas al parecer de escasa importancia, han dado mucho en que pensar, hasta decidirse en los pueblos más adelantados la adopción de un mueble aislado para cada niño.

También se han estudiado maduramente las condiciones de la edificación, repartimiento, luces y calefacción de las escuelas, como puede hacerse cuando los más pobres distritos rurales construyen edificios de planta, exclusivamente destinados á la instrucción del pueblo.

La de la mujer se diferencia muy poco en los rudimentos de la que va dicha. Los mismos cartones, pinturas y colecciones adornan las paredes de su escuela y hasta el mismo edificio la cobija en los pueblos pequeños, aunque tiene distinta entrada é independencia completa. Por un sencillo mecanismo se transforman los pupitres en costureros, sin más que alzar una tabla de visagra.

Los resultados de la educación y la instrucción de la mujer se tocan en un local expresamente dispuesto en el Práter para responder á otro de los programas especiales del concurso: *El trabajo de la mujer*. Tienen allí lugar en grande escala las manifestaciones de la industria doméstica nacional; bordados, tejidos, ropas hechas, labores que siempre se han considerado propias del sexo débil, armónicas con la vida sedentaria en la familia; pero no es éste el único ni el principal móvil de la concurrencia, antes bien se dirige á investigar si la mujer es apta para ocupaciones más serias y de más utilidad relativa.

Austria, donde las mujeres barren las calles, aran las tierras, tiran de un carro y suben á los andamios haciendo el oficio de peones de albañil, según oportunamente he dicho, las presenta en su Exposición en el taller, ocupadas en la filatura y tejidos, en la manufactura de tabacos, en la preparación de pastas y conservas alimenticias y en la fabricación de objetos múltiples cuya procedencia no se sospecha siquiera. Tales son botones, peines, plumas de acero, alfileres, obras de torno, pipas de espuma de mar, piezas de reloj, bisutería de bronce, petacas, carteras y otros útiles de piel.

Al lado de los productos copia la fotografía los talleres de elaboración, la colocación de las obreras y aún la disposición de las oficinas en que ellas mismas entienden en las operaciones de contabilidad y correspondencia, como lo hacen en los cafés, restauraciones y establecimientos de gran despacho.

La mujer, que es marcadora en las imprentas, cobradora en los despachos de teatros y ferro-carriles, que vende casi exclusivamente en las tiendas y que va ingiriéndose en toda ocupación análoga, se ha apoderado del telégrafo eléctrico y promete no quedar ahí, asistiéndola su gracia natural, la cultura superior, el agrado de su porte, juntos con la suficiencia y la penetración.

Del ramo de la educación é instrucción se ha separado para constituir grupo aparte cuanto afecta á la existencia del niño desde el día de su nacimiento hasta el de su presentación en la escuela, época interesantísima, que ha inspirado el *Pabellón de la infancia*, lugar visitado por todas las madres, y por consiguiente, por cuantos pisan los umbrales de la Exposición.

Una colección de estatuas mostrando la manera de envolver y conducir á los recién nacidos en diversas regiones del globo empieza atrayendo á los más indiferentes, siquiera por ver que las madres en Groelandia llevan en una de las botas al hijo de sus entrañas. En el centro del salón un cedro del Líbano que ofrece por fruto un mundo de juguetes, es aliciente, no sólo á los pequeñuelos, que los grandes también se complacen en el recuerdo grato de los años primeros.

La serie de juguetes que cada país, muy singularmente China y el Japon, han traído, es crecidísima, y no indigna de la consideración de hombres dados á meditar. Hay juegos de pura distracción, artículos de comercio más útiles al especulador que á la infancia á que los destina; hay juegos de gran ingenio capaces de divertir á los que han salido de la niñez; hay juegos producidos con pensamiento ulterior, como medios para desarrollar el uso de los sentidos, empleando la combinación de los colores y de los sonidos; para educar la memoria, para despertar la inteligencia y para desarrollar las fuerzas físicas.

Las enfermedades de la niñez y la manera de precaverlas, los vestidos, los aparatos para corregir defectos que en esa edad se combaten fácilmente, los muebles, utensilios de aseo, cochecitos, habitaciones, forman otras tantas secciones separadas, ricas en variedad de objetos, tan distintos como los países de que proceden.

Una parte del edificio contrasta con el risueño aspecto de las demás. Es que por mucho que se atiende y se mejore la disposición y la asistencia de las casas de exposiciones, contrasta el corazón la necesidad de la existencia de tales establecimientos.

Entre los de instrucción pública se coloca hoy, considerándolos de utilidad reconocida, á los museos de bellas artes aplicadas á la industria. Más de una vez he aludido al de la Exposición, formado como consecuencia del programa especial del grupo xxii, y para justificar que la creación de museos, tales como el de South-Kensington, de Londres, y sus semejantes de Berlin, Moscow, Viena, Stutgard, Weimar, Gotha, Munich, Wallraff-Richartz, han ejercido poderosa influencia en la perfección de las artes industriales, mostrando la historia del progreso que sucesivamente se ha ido realizando en la producción de varios artículos y las leyes de la belleza de la forma.

Lleva el nombre de *Exposición adicional* el pabellón en que se han instalado como ejemplares algunas colecciones formadas con gran inteligencia, que no poca se necesita en los directores de estas escuelas prácticas para no consentir ningún objeto que no conduzca á refinar el buen gusto.

La de los instrumentos de física, que comprende á los de música y la relojería, tiene curiosidades inapreciables, tanto bajo el punto de vista del arte como del de recuerdo histórico, pues que en su mayor parte pertenecieron esos objetos á ilustres personajes. El violín de Beethoven y el clavicordio de Mozart, entre ellos. Las de vidrio y porcelana, desde los pasos vacilantes del nacimiento de las industrias hasta combinar los rosetones de las catedrales y el esmalte de los platos de Rafael. La de la cerrajería y armería, que desde Milan irradiaron por Europa destellos que debía amortiguar la aplicación de la pólvora á la guerra.

Todas, por abreviar, ofrecen atractivo y enseñanza, no ya sólo al que ejercita las artes mismas, sino también al que necesita conocer la indumentaria de épocas determinadas y al que desea estudiar la historia, porque páginas de ella son los objetos así dispuestos.

¿Será trivial la reunión del sombrero de Felipe II con los de Cromwell, Schomberg, Federico el Grande, Napoleon, interpolados con el de un soldado español de Flándes, un kuáquero, un *sans culotte* del 93, un picador andaluz, un kalmuco y un guagiro? Conteste el pintor, que á veces pierde un mes en buscar el modelo que ha menester: conteste la multitud que se agolpa alrededor del escaparate que contiene esta colección, y las de la historia del abanico y del zapato, no menos curiosas.

Es de advertir que las componen con los objetos reales (aun cuando sean reproducidos), las obras técnicas de todos tiempos; los dibujos y grabados contemporáneos; los planos, figurines, plantillas y patrones, según corresponda; las biografías, monografías y retratos.

Poquísimo dicen estas líneas de lo que la Exposición universal de 1873 encierra, tocante á la educación, la instrucción y la cultura, precisamente porque habría tanto que decir.

Viena, 22 Octubre 1873.

F. EROSECA.

MADRID.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C.^{ta}, sucesores de RIVADENEIRA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.. . . .	35 pesetas.	18 pes. tas.	10 pesetas.
Provincias.. . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	»

AÑO XVII.—NÚM. XLVII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 16 de Diciembre de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

Texto.—Revista general, por el Marqués de Vallo-Alegre.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Historia de Avila, su provincia y obispado, por D. Juan Martín Carramolino; por el Excmo. Sr. D. Antonio Benavides, director de la Academia de la Historia, académico de la Española, etc.—Bibliografía (conclusion), por D. Manuel Juan Diana.—La ópera en Madrid: á *Un caballero Español*, por D. Antonio Peña y Goñi.—Revista científica, por D. Emilio Huelin.—¿Qué será de ellos? poesía, por D. Eduardo Bustillo.—Una fuga de diablos conclusion, por D. José de Fernandez Bremon.—Ajedrez, por D. R. Canedo.—Advertencia.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del general D. Francisco de Elorza y Aguirre, por los Sres. Perca y Parla.—Episodios de la captura del *Virginus*: Llegada de los marinos españoles á bordo del *Virginus*; La bandera americana es arriada en el *Virginus*; Trasbordo de los prisioneros al *Tornado*; Conduccion de los mismos á la cárcel de Santiago de Cuba (cuatro grabados), por los Sres. Balaca, Paris y Marichal.—Washington: Efervescencia popular en las cercanías del Capitolio, con motivo de la cuestion del *Virginus*; de fotografía.—Sitio y bombardeo de Cartagena; apuntes tomados sobre el terreno por nuestro colaborador artístico Sr. Pellicer: Vista general de Cartagena desde el Cabezo de Beaza; siete grabados representando detalles del campamento de los sitiadores, y vi-ta de la bateria de obuses, núm. 2, denominada *Batib-Azul*; por los Sres. Pellicer, Ill o, Ovejero y Marichal.—Barcelona: El manicomio de San Baudilio de Llobregat; de fotografía, por los Sres. Balaca y Marichal.—Lleboa: Carreras de caballos en la Gallega: *Rolito y Perdigoto*, caballos vencedores, y retrato del distinguido *gentleman-rider* portugues D. José Martín Queiros.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

INTERIOR.—El movimiento del general Moriones.—Espectativa de una batalla.—Reaparicion del cura Santa Cruz.—Su Odisea.—Combate entre sus fuerzas y las de Lizárraga.—Noticias de Cartagena.—Cambio de general en jefe.—Suscripcion nacional en favor de las victimas de los cantonales.—La cuestion del *Virginus*.—EXTERIOR.—Sentencia del mariscal Bazaine.—La comision de las leyes constitucionales.—Lo que ha costado á la Francia.—Cálculo de *Le Gaulois*.—La guerra al catolicismo.—En Alemania y en Suiza.—Alianza.—Los héroes y los mártires.

Antes de que este número llegue á manos de nuestros suscritores; ántes acaso de que terminemos la presente *Revista*, es fácil lleguen á Madrid importantes noticias de la guerra que devasta las bellas y ántes venturosas provincias del Norte de España.

El general Moriones, el cual há muy pocos dias se encontraba en Pamplona, ha atravesado rápidamente Navarra, y sin encontrar obstáculo en su marcha, ha llegado á Tolosa con el objeto, aparente ó verdadero, de provisionar la segunda capital de Guipúzcoa.

Todo el mundo supone que el general en jefe llebaba un plan secreto al practicar este movimiento; todo el mundo cree que el socorro á Tolosa no era ni indispensable ni urgente, y oculta proyectos más serios y trascendentales.

Sea como fuere, lo cierto es que los carlistas han dejado pasar al ejército republicano sin disparar un tiro, y que solamente cerca ya de aquella ciudad,—segun dice la *Gaceta* de hoy,—ha tenido con la partida de Lizárraga un encuentro, que no ha debido ser insignificante, cuando el valiente gene-



El general de artillería D. Francisco de Elorza y Aguirre: † en Madrid, 3 de Noviembre.

ral Loma dice en el telegrama haber enviado á Irun 170 heridos, si bien la mayor parte de ellos leves.

Ayer se anunciaba ya en la Bolsa este combate, aunque atribuyéndole proporciones mayores y resultados más desastrosos para las tropas; y hoy se insiste en asegurar no tardaremos en saber que se ha empeñado una nueva batalla entre las fuerzas de Moriones y las de Lizárraga.

Este, según las noticias recibidas, ha tenido que batirse contra parte de sus mismos soldados, rebeldes á sus consejos y exhortaciones.

Hé aquí cómo se refiere semejante colisión dentro de las filas carlistas.

Parece que el cura Santa Cruz, — de quien se dijo primeramente que había pasado á Roma á solicitar el perdón del Santo Padre por sus excesos y fechorías, asegurándose después su llegada á una de las repúblicas americanas, — desde que entró en Francia el verano último ha permanecido tranquilamente en San Juan de Luz, oculto en cierto asilo ignorado, hasta que, despertándose otra vez sus aficiones bélicas, ha vuelto á penetrar en España en busca de nuevas aventuras.

La carta, de persona verídica y formal, que tenemos á la vista, cuenta del modo siguiente la Odisea de aquel hombre funesto:

«Al llegar á Hernialde, de cuyo pueblo es párroco, dirigióse á la iglesia y celebró misa. Concluida ésta, que atrajo gran gentío al templo, por haberse divulgado ya el rumor de la vuelta de Santa Cruz, tomó el mal sacerdote una silla, se sentó en medio del templo, y dirigió desde allí, no un sermón piadoso, sino un discurso guerrero, llamando á las armas á sus antiguos partidarios.

»Sus frases vehementes fueron acogidas por aquellos fanáticos con trasportes de entusiasmo y alegría, habiéndose puesto á sus órdenes en seguida unos 600 individuos, muchos pertenecientes á la partida de Lizárraga, el cual, informado de lo que acontecía, acudió apresuradamente y trató de reducir á la obediencia á aquellos á quienes había seducido la elocuencia sui generis del cura guerrillero.

»Inútiles fueron sus esfuerzos, inútiles sus tentativas para hacerles comprender la razón. Entonces quiso someterles por la fuerza, y se trabó un combate encarnizado, en que hubo dos muertos y bastantes heridos; huyendo Santa Cruz con los suyos á continuar su antigua vida de bandidos y de ladrones.»

Es imposible considerar tales sucesos sin un vivo sentimiento de repugnancia y de dolor.

El sacerdote que, abandonando sus santos y piadosos deberes para entregarse al robo y al pillaje; olvidando que su misión es toda de paz y de concordia, se lanza á los horrores de la guerra civil, ofrece un espectáculo tan triste y desconsolador como el que presentan los criminales que han atraído sobre Cartagena la ruina y la desolación.

Nada importante respecto al sitio ni al bombardeo de la desgraciada ciudad, ayer próspera y floreciente, hoy sumida en el luto.

Por motivos no conocidos, ha hecho renuncia del cargo de general en jefe del ejército sitiador el Sr. Ceбалlos. Ofrecido por el Gobierno al Marqués de Sierra-Bullones, impuso ó exigió éste ciertas condiciones; y no habiendo sido admitidas por aquél, fué nombrado el Sr. Lopez Dominguez, quien partió en seguida á tomar el mando de las tropas.

El joven y entendido general va animado del noble propósito de terminar cuanto antes la lucha impía; pero ¿tendrá los medios y elementos para realizarlo prontamente? — ¡Dios lo quiera!

Mientras tanto, la filantropía particular y oficial acuden al socorro y al alivio de las inocentes víctimas de tantos desastres.

Los periódicos han abierto una suscripción en favor de ellas; y asociándose el Poder ejecutivo á su generoso pensamiento, ha nombrado una junta encargada de fomentar aquella y de hacerla nacional, habiendo sido elegidas indistintamente personas de todos partidos y procedencias, sin tener en cuenta sino su celo é idoneidad.

Hé aquí sus nombres:

Presidente: D. Nicolás Salmeron, que lo es de las Cortes; vocales: D. Estanislao Figueras, Marqués de la Habana, D. Manuel Alonso Martinez, D. Nicolás Rivero, D. Cristino Martos, Marqués de Molins, don Adolfo Bayo, D. José Fernando Gonzalez, D. Antonio Cánovas del Castillo, D. Antonio Romero Ortiz, Duque de Bailén, Duque de Abrantes, Capitán general Pezuela, General Nouvilas, D. Rafael Cervera, D. Antonio Orense, D. Angel Fernandez de los Rios, D. José Luis Alvareda, D. Juan Fantoni, D. Manuel Gomez Marin, D. Manuel Lapizbúru, D. Fernando Leon y Castillo, D. Carlos Navarro, D. Ignacio José Escobar, D. Antonio Mantilla, D. Isidoro Fernandez Florez, D. José Güell y Mercader, y D. Andrés Mellado.

¡Logren los esfuerzos y el noble celo de tan ilustradas personas alcanzar los piadosos resultados que se proponen!

La cuestión del *Virginus* presenta cada día un aspecto más tranquilizador.

Las resistencias que se habían supuesto, ó que realmente existieron, entre determinadas clases de la isla de Cuba para devolver el buque á los Estados-Unidos, han desaparecido totalmente; y hé aquí el telegrama que anoche (12) recibió el Gobierno:

«Habana, 12.—Al Presidente del Poder ejecutivo:

»Hoy por la mañana ha salido de este puerto para Bahía Honda, donde debe ser oportunamente entregado, el vapor *Virginus*, convoyado por el *Isabel la Católica*.

»Aquí tranquilidad completa. Están dadas las órdenes, y el arreglo será cumplido en todas sus partes, según tengo ya anunciado á V. E.—JOVELLAR.»

Puede considerarse, pues, como definitivamente orillado este negocio, que inspiró hace dos semanas tantos recelos de nuevas y desagradables complicaciones.

Existe, además, otro motivo de satisfacción para los buenos españoles, que creían ver adoptar al Congreso americano una marcha contraria á nuestros intereses y á nuestra dignidad: aquella Cámara, en una de las primeras sesiones de su actual legislatura, ha desechado por mayoría considerable la proposición, presentada por uno de sus miembros, de reconocer á los insurgentes cubanos como beligerantes. — Nos felicitamos por este importantísimo voto, que es en estos momentos muy significativo.

La noticia de más sensación recibida del extranjero durante la presente semana es la de haber sido condenado á muerte el mariscal Bazaine, á consecuencia del ruidoso proceso instruido contra él con motivo de la entrega de la ciudad de Metz durante la guerra franco-prusiana.

Europa entera ha seguido con interés, con ansiedad, todas las fases y peripecias de esta notable causa, y ha visto con dolor y asombro al acusado no colocarse á la altura de su situación.

Sus respuestas, sus disculpas, su actitud, todo ha sido inferior á lo que debía esperarse de él; así era imposible no prever el funesto resultado de las sesiones que durante dos meses han atraído á Trianon una concurrencia tan excesiva como brillante.

En cuanto el tribunal hubo pronunciado su fallo, firmaron los jueces una solicitud de indulto al Presidente de la República, que se encargó de entregarle el mismo Duque de Aumale.

El éxito de semejante paso no ha tardado en ser conocido: el Duque de Magenta ha conmutado la pena impuesta á su compañero en la de 20 años de prisión, dispensándole de las formalidades, pero no de los efectos de la degradación militar, á que había sido igualmente condenado.

Vemos, pues, que Mac-Mahon se ha mostrado todo lo clemente que podía y debía ser, no sólo modificando la sentencia, sino dulcificando los términos de ella.

Han terminado así los dos asuntos que absorbían, aunque de manera distinta, la atención y la curiosidad de la Francia: — la crisis política y el proceso Bazaine.

¿Con cuál otro nuevo satisfará su ansia, su afán de emociones? ¿Serán los trabajos de la comisión de los treinta para las leyes constitucionales?

Por fin ha podido completarse, y ¡Dios sabe si ha costado trabajo!

La forman y componen los diputados MM. Dufaure, Laboulaye, Waddington, de Talhouet, de Kerdrel, de Lacombe, Lambert de Sainte Croix, Pradié, de Larcy, de Meaux, Grivat, de Cumont, Tallon, Conde Daru, Paris (du Pas-de-Calais), Chesnelong, d'Andelarre, de Sugny, Antonin Lefèvre-Portalís, Keller, de Tarteron, Merveilleux du Vignaux, Vigntain, de La Rochefoucauld Bisaccia, Cambier, Lucien Brun, Babbie, Delsol, Cezanne, y Vacherot.

De estos treinta señores, cinco no más pertenecen á la oposición, es decir, á la izquierda y al centro izquierdo, que son: MM. Dufaure, Laboulaye, Waddington, Cezanne y Vacherot, los cuales no parece que tengan intenciones de dimitir, como se decía les aconsejaba M. Thiers.

En la primera reunión acordó su presidente, M. Babbie, no comunicar á la prensa acta alguna de sus sesiones, quedando, no obstante, en libertad todos los diputados de suministrar á los periódicos noticias bajo su responsabilidad. — La Comisión se reunirá los miércoles y viernes de cada semana.

Un periódico parisiense, *Le Gaulois*, se ha dedicado á calcular la suma que ha costado á la Francia elegir esta Comisión.

Sumando las dietas que perciben los representantes del país, observa que la votación empezó el miércoles 26 de Noviembre, continuó los días 27, 28 y 29 del mismo mes, y siguió el 1.º, 2, 3 y 4 de Diciembre.

«Son ocho, añade *Le Gaulois*. — Ahora bien, cada sesión de la Asamblea nacional cuesta algo más de 22.000 francos (88.000 reales); pongamos 22.000 cabales para simplificar los cálculos: ocho días á 22.000 hacen un total de 176.000 francos.

»¿Por qué no llegar — termina diciendo el maligno colega — hasta la cifra de la indemnización de guerra?

»Pero contentémonos con lo presente para apreciar en su justo valor el régimen parlamentario.

»¡Y luego dirán que los tiempos son malos!»

Signe terrible, implacable, sañuda, la guerra que Alemania y Suiza han declarado al catolicismo.

Un despacho telegráfico de Berlín, fecha del 11, anuncia haber declarado el Gobierno que persistirá en su conducta con los obispos católicos; pues de otro modo tendría que sacrificar la soberanía del Estado; y otro de Berna, del propio día, expresa que al siguiente tomaría el Consejo federal una resolución acerca de la entrega de sus pasaportes al Nuncio de S. S.

Es imposible dejar de ver en esta actitud de las naciones protestantes una especie de alianza secreta para atacar las creencias de la mayoría de la población europea; para iniciar una persecución análoga á la comenzada en los primeros tiempos del cristianismo, y terminada con tanta gloria para las víctimas, con tanto oprobio para los verdugos.

La época es hoy muy diferente, y si la defensa de la religión católica ha costado su trono á un varón insigne, no costará, empero, los torrentes de sangre que en lejanos siglos acrisolaron la fe inquebrantable y vivísima de los héroes y de los mártires.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE

13 de Diciembre de 1873.

NUESTROS GRABADOS.

EL GENERAL DE ARTILLERÍA SR. ELORZA Y AGUIRRE.

En la noche del 3 de Noviembre último falleció en esta capital el respetable mariscal de campo, procedente del cuerpo de artillería, D. Francisco Antonio de Elorza y Aguirre (véase su retrato en la página primera de este número), uno de los jefes más distinguidos del cuerpo á que pertenecía, por su talento, ilustración y preclarísimas virtudes cívicas y militares, y también por los señalados servicios que prestó á la patria durante una larga y laboriosa carrera.

Nació en Oñate, en 3 de Enero de 1798, de una noble familia guipuzcoana, y habiendo ingresado en 1811 en el colegio de artillería, como cadete, siguió paso á paso su carrera militar hasta el alto puesto de mariscal de campo, al que fué promovido en Enero de 1864, contando, en el día de su fallecimiento, 63 años de servicios efectivos y 68 con los abonos de campaña.

En 1820, joven, enérgico y de ideas liberales, tomó parte en el movimiento verificado en la Coruña en favor de la Constitución de 1812, haciendo la campaña de aquella época azarosa á las órdenes de los generales Espinosa y Torrijos, de quienes fué jefe de Estado mayor, y cuando en Noviembre de 1823 la plaza de Cartagena capituló con las tropas francesas, Elorza, ya teniente coronel de Estado mayor, emigró al extranjero con los generales Torrijos y Sancho.

Con la tenacidad y perseverancia que constituían el fondo de su carácter, y con el éxito consiguiente á su privilegiada inteligencia, y auxiliándose con el trabajo de sus manos como grabador y litógrafo, para ser menos gravoso á su familia, se dedicó durante la emigración al estudio teórico-práctico de las ciencias naturales y aplicación de éstas á la metalurgia, y visitó los principales establecimientos fabriles del extranjero.

Vuelto á España con un salvo-conducto especial del rey D. Fernando VII, para que estableciera las fábricas de hierro de Marbella, no solamente montó éstas, sino la del Pedroso y la explotación de las minas de carbon de la Reunion.

Más tarde, de orden del Gobierno, y ya como oficial de artillería, estableció y dirigió por espacio de veinte años la magnífica fundición de cañones y fábrica de hierro de Trubia, y después á la vez la de armas de Oviedo, que tanta importancia ha alcanzado en estos últimos años.

Conocido y respetado en las principales naciones de Europa, y acaso más en ellas que en su propia patria, el general Elorza ostentaba en su pecho varias condecoraciones con que casi todos los soberanos extranjeros le habian demostrado la alta estimación en que tenían sus importantes trabajos científicos, militares é industriales.

Hombre de clarísimo talento, como hemos dicho, de vasta instrucción, de actividad prodigiosa, infatigable en el trabajo, de honradez acrisolada, de puro patriotismo, preocupado en todos los momentos de su vida de lo que al mejor servicio de su patria convenia, y jamas de su interés ó conveniencia personal; completamente ajeno, por otra parte, á nuestras disensiones políticas, y atento sólo al progreso de la nación, en la industria militar y en la minera, metalúrgica y forestal, el general Elorza era querido y respetado en todos los partidos, y deja en la historia, al morir, un nombre honrado y limpio de toda mancha, y un alto ejemplo que imitar á sus conciudadanos.

LA CUESTION DEL «VIRGINIUS».

Aunque en el último número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA insertamos un fiel extracto del parte oficial expedido por el señor comandante del *Tornado*, D. Dionisio Castilla, sobre la persecución y captura del vapor *Virginus*, como presentamos hoy, en la pág. 764, nuevos grabados alusivos á aquel importante suceso, que tanto ha preocupado, y preocupa todavía, la atención pública en España y en América, debemos completar la explicación anterior.

Como entonces dijimos, el teniente de navío don Angel Ortiz y Monasterio fué comisionado por el comandante del *Tornado* para dirigirse á bordo del *Virginus*, con orden de apresarlo, y embarcarse en el cuarto bote del vapor español, acompañado del primer maquinista, cuatro fogoneros y la tripulación correspondiente.

Hizo rumbo en seguida hacia el buque cazado, advirtió á la tripulación de éste que cualquiera agresión seria enérgicamente castigada por los marinos españoles, atracó por el costado de babor, y ordenó el abordaje por toda la gente del bote, acto que se ejecutó inmediatamente.

Ya sobre cubierta, preguntó por el capitán, quien se presentó y dijo que aquel buque era el vapor mercante americano *Virginus*, entregando los papeles que le fueron exigidos.

Al oír semejante declaración, el Sr. Ortiz declaró que el *Virginus* quedaba apresado, y prisioneros el capitán, la tripulación y el pasaje, y disponiendo al punto que los marinos del bote se apoderasen del timón y máquina del buque, advirtió otra vez al capitán y tripulantes presos que tan luego como se notase agresión de cualquier género, la corbeta *Tornado* los echaría á pique.

Entre tanto, llegó otro bote español, al mando del alférez de navío D. Enrique Pardo, y otros arribaron sucesivamente, y se procedió al embarque de los pri-

sioneros, quienes, á excepcion del capitán y 16 individuos de la tripulación, fueron conducidos á bordo del *Tornado*.

Arriada la bandera americana y enarbolada la enseña española, el *Virginus*, marinado por fuerzas de la corbeta, siguió á ésta hasta el puerto de Santiago de Cuba, en cuya bahía fondearon los dos buques á las cinco de la tarde del 1.º de Noviembre. Un gentío inmenso esperaba en el puerto, y recibió á los prisioneros, que, custodiados por fuerzas de marina y voluntarios, fueron trasladados á la cárcel de Santiago, con ese respetuoso silencio que á los corazones honrados inspira la desgracia.

Los cuatro dibujos de la página citada representan interesantes episodios del apresamiento: el acto de aparecer sobre la cubierta del *Virginus* el Sr. Ortiz, intimando la rendición; el trasbordo de la tripulación prisionera al vapor *Tornado*; el momento de arriar en aquel buque la bandera americana, izando en su lugar la española, y la entrada de los prisioneros en Santiago de Cuba.

APERTURA DEL CONGRESO DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

Los periódicos americanos que hemos recibido últimamente publican ya largas relaciones de la apertura del Congreso de los Estados-Unidos, verificada en el suntuoso Capitolio de Washington á principios del actual.

En las circunstancias presentes, este acto revestía un carácter de interés palpitante, á causa de la efervescencia popular que reinaba en aquella capital, como en otras poblaciones de América, motivada por la grave cuestión del *Virginus*.

En estas ocasiones solemnes, así como cuando se efectúa la instalación del presidente de la república, tiene el privilegio especial de formar en la plaza del Capitolio el primer regimiento de caballería de Filadelfia (*the Philadelphia First City Troop of Cavalry*), veterano cuerpo cuya creación data desde la guerra de la independencia americana, y forma también delante del palacio (*Executive Mansion*) del jefe del Estado.

Nuestro grabado de la pág. 765 señala el aspecto que ofrecen los alrededores del Capitolio en cualquiera de las ocasiones citadas.

SITIO Y BOMBARDEO DE CARTAGENA.

Cumpliendo lo ofrecido en el número anterior, damos en el presente, páginas 768, 769 y 772, varios dibujos relativos al sitio y bombardeo de Cartagena, hechos sobre el terreno por el conocido artista Sr. Pellicer, corresponsal especial de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA en el campamento de La Palma.

Además, el mismo Sr. Pellicer nos ha facilitado los curiosos apuntes que á continuación publicamos, con leves alteraciones de forma:

«*Vista general tomada desde el Cabezo de Beaza.*—El croquis está hecho en uno de los momentos en que fué más vivo el fuego, durante el día 3, hacia las once y media de la mañana. Todos los castillos de la plaza, á excepcion de Atalaya, contestaban á las baterías sitiadoras, lo propio que las baterías de San José y Puerta de Madrid. En la primera de éstas habian montado los sitiados, bajo la dirección del general Ferrer, una pieza de grueso calibre. Las dos fragatas *Tetuan* y *Mendez Nuñez* hacian un fuego vivísimo contra las baterías sitiadoras núm. 1 y núm. 3, arrojando granadas de 0,73 met. de altura por 0,22 diámetro y peso de 138 kilos: estaban bien dirigidas y los proyectiles cruzaban hasta más allá de las baterías, mientras que los tiros de la plaza quedaban generalmente cortos.

En el horizonte se destacaban algunas embarcaciones extranjeras, varias blindadas, por lo cual se creyó en un principio que pertenecian á la escuadra leal.

Con el auxilio de un anteojo de campaña, divisábanse claramente los tripulantes de las fragatas insurrectas y los desperfectos que habian sufrido los edificios, y en las murallas se veian grupos de cantonales, que se retiraron luego, á causa de los certeros disparos de una de las baterías sitiadoras.

Elevábase en el centro de la ciudad una espesa humareda, indicada en el dibujo, que probablemente sería de alguna casa incendiada.

Cabezo de Beaza.—Hay alrededor de la ciudad de Cartagena unos cerros aislados, un tanto próximos á la sierra, llamados *Cabezos* por los habitantes del campo. En uno de éstos tienen las fuerzas sitiadoras establecida una observación ó atalaya, por medio de la cual indican á las baterías que hacen fuego por elevación el resultado de los disparos, á fin de que puedan afinar los tiros. Sirve también la atalaya para comunicar al cuartel general los movimientos que puedan hacer los

sitiadores, y que se señalan por medio de banderas á la torreta del parque de artillería, donde está una guardia observando las señales.

El *Cabezo de Beaza* tiene unos 200 metros de altura y dista de la plaza sobre 3.200 metros, de manera que es el punto más avanzado de la línea de sitio, y desde su cumbre se ve distintamente la plaza sitiada, los castillos, la dársena, el arsenal, etc., como lo demuestra el dibujo de la vista general.

Ocupan esta posición un oficial de artillería y algunos artilleros, unos cuantos jinetes y un destacamento de 20 cazadores, que dan guardia de sol á sol.

Sanidad militar.—*Hospital de sangre.*—El verdadero é importante servicio de Sanidad militar está en Murcia; en el campamento sólo hay un servicio momentáneo, por decirlo así, porque los heridos y enfermos son trasladados inmediatamente por el tren al hospital de Murcia. La Sanidad ocupa las casas llamadas los Vidales, contiguas á la vía férrea, donde se ha establecido un muelle provisional para el servicio del campamento, de modo que los desgraciados enfermos ó heridos son trasladados con escasa ó ninguna molestia.

Cuartel general.—Encuétrase de hecho, durante el día, en el parque de artillería, donde concurren el General en jefe y el Estado mayor; pero su residencia verdadera es la habitación del General (cuya casa representa el dibujo), en la cual ondea el pabellón español. Allí están las oficinas del Estado mayor, y á muy corta distancia el parque de artillería.

Fabricación de tacos.—En el parque es donde se trabaja activamente para abastecer de tacos á las baterías, ocupándose en esta operación un regular número de soldados de infantería, en medio del bullicio y algazara más joviales. Cerca de allí funcionan sin cesar las fraguas de campaña, el taller de carpintería, etc.

Un detalle del campamento.—Una casita cuadrada, un pozo, una noria y una palmera: con esto está descrito en detalle el campo de Cartagena. Una sola variación se observa á veces, y ésta consiste en el característico molino de viento.

El efecto que produce en conjunto la bellísima campiña de la Palma, no puede ser más pintoresco, y nuestro dibujo puede aceptarse como una exacta expresión de la fisonomía que presenta el campamento.

El número de tiendas de campaña es muy reducido, y nunca están aisladas, sino rodeando la casa en que se alojan los oficiales de los destacamentos.

El gran número de casas que tiene el llano de Cartagena ha facilitado mucho el alojamiento de las fuerzas sitiadoras, por lo cual sufren éstas menos penalidades.

Parque de artillería.—Hállase en casa de Pedreño, á un kilómetro de la estación del camino de hierro del campamento de los Vidales, en el centro de éste y enfrente de la ciudad sitiada.

En él está, durante el día (como queda dicho), el cuartel general, y en la torreta de la casa la atalaya, que corresponde con la del *Cabezo de Beaza*, desde cuyo punto se observa la plaza.

Nuestro dibujo representa el depósito del parque, proyectiles, morteros, carros, maderos, etc., y está hecho en el momento de ejercitarse los soldados de artillería en el manejo de morteros.

Entre sus dependencias se cuentan los almacenes, fraguas, talleres, etc., concernientes á la artillería, y alrededor existe un campamento de infantería y una batería montada de cañones Krupp.

Parque de ingenieros.—Está en la Estrella ó casa de Salafraña, á la izquierda del de artillería, y en él se encuentra el taller de construcción de cestones, faginas, etc. Hay también algunas tiendas de campaña alrededor de la casa, alojamiento del jefe y oficiales, y la custodian algunas fuerzas. Allí han fabricado los ingenieros, con ramaje y barro, una cocina-barraca, de las llamadas á la *pianoneta*.

Administración militar.—Aparece situada en casa de Moncada y en los Vidales, punto de descarga del ferrocarril y donde está el hospital de sangre. Nuestro dibujo representa uno de los aspectos más característicos de la administración en campaña; los hornos de pan.

Estos son cuatro, que funcionan todo el día, y detrás de ellos se halla la *amasadería*, que es una tienda cuadrada que los panaderos han adornado con unas palmas. Alrededor hay acampado un destacamento de infantería, y en el fondo se ven indicados varios carros, para señalar á los que, en gran número, acuden en todas las horas del día al local de la administración; unos, de los cuerpos del campamento, y otros, los más, embargados en las requisas que á menudo se hacen para el buen servicio del campamento.

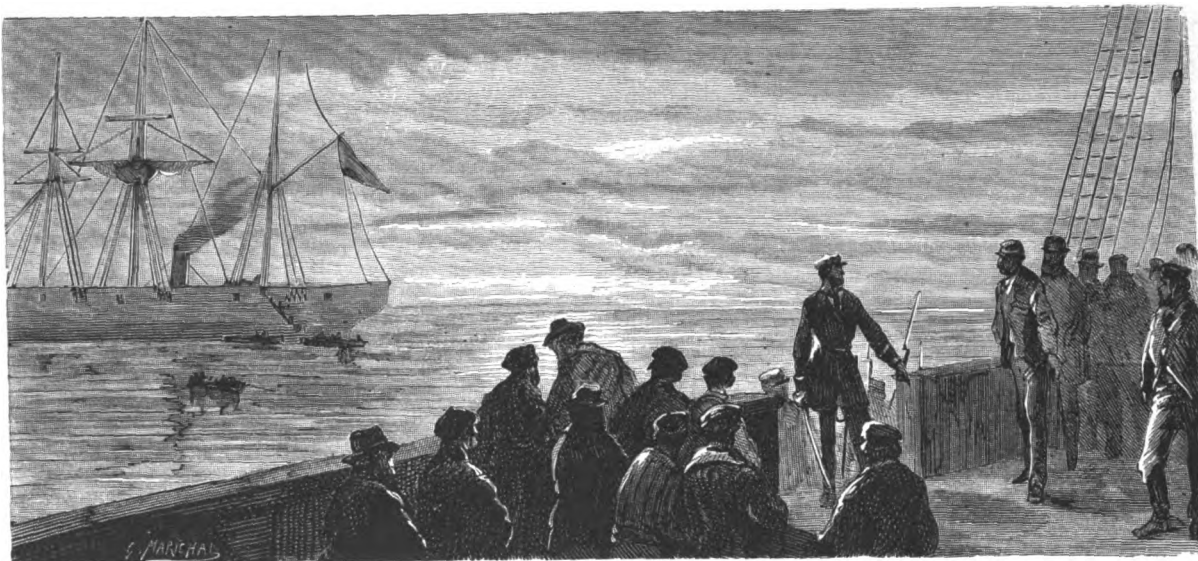
Tales son, con leve variación de forma, los curiosos detalles que acompañan á los interesantes dibujos del Sr. Pellicer.

EPISODIOS DE LA CAPTURA DEL «VIRGINIUS».

Respecto al interior de la plaza, el mismo Sr. Pellicer llegó á conocer, el día ántes de salir del campamento, y por un presentado de aquélla, los siguientes datos:

«El gobernador del castillo de Galeras es José Saez (cartero); el de San Julian, Tomasét (valenciano); el de Moros, Cayetano Covacho, y el de Atalaya, Balanza.

El número de combatientes que hay en Cartagena no pasa de 4.000, siguiendo custodiados unos 500 penados graves; se han limpiado los fondos á las fragatas y recompuesto el blindaje; habia habido hasta aquella fecha unas 60 bajas por el bom-



Llegada de los marinos españoles á bordo del *Virginus*

Por lo demás, las tropas en el campamento en el mejor estado de disciplina y muy animadas; la salud en general es satisfactoria, y no se carece de nada en provisiones, abrigos, etc.

Finalmente, debemos al Sr. Cagigal, distinguido oficial de artillería, que presta actualmente sus servicios en una de las baterías de los sitiadores, los siguientes datos sobre la batería de obuses número 2, mandada por el bravo capitán del arma señor Bas:

«Estas piezas, rayadas, de 21 centímetros, son el resultado de una transformación de los antiguos obuses de 21 centímetros, lisos, hecha por los oficia-

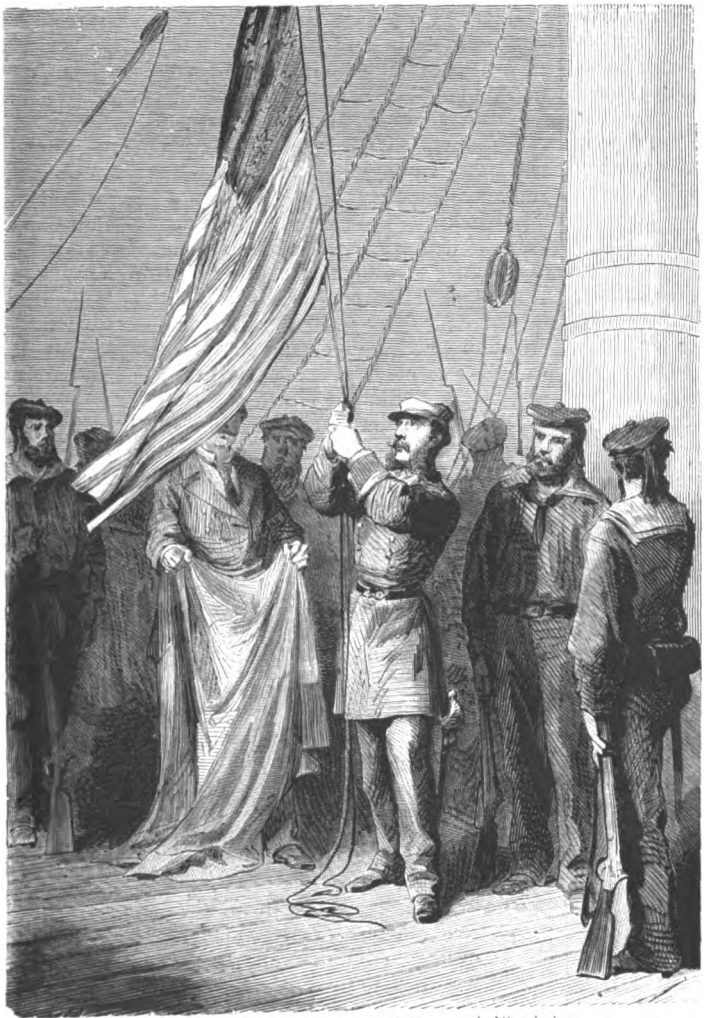
les de artillería en Trubia, con arreglo á planos y datos del ilustrado y ya difunto general Elorza.

Están rayados los obuses con seis *estrias*, siendo la dirección de la *hélice* á la izquierda, y produciendo, por consiguiente, *derivaciones* en el mismo sentido. Llevan los *muñones* postizos en una cubierta en forma de tubo, que se coloca exteriormente, y la cureña es de chapa de hierro, montada sobre un *marco*, sobre el cual resbala en el retroceso de

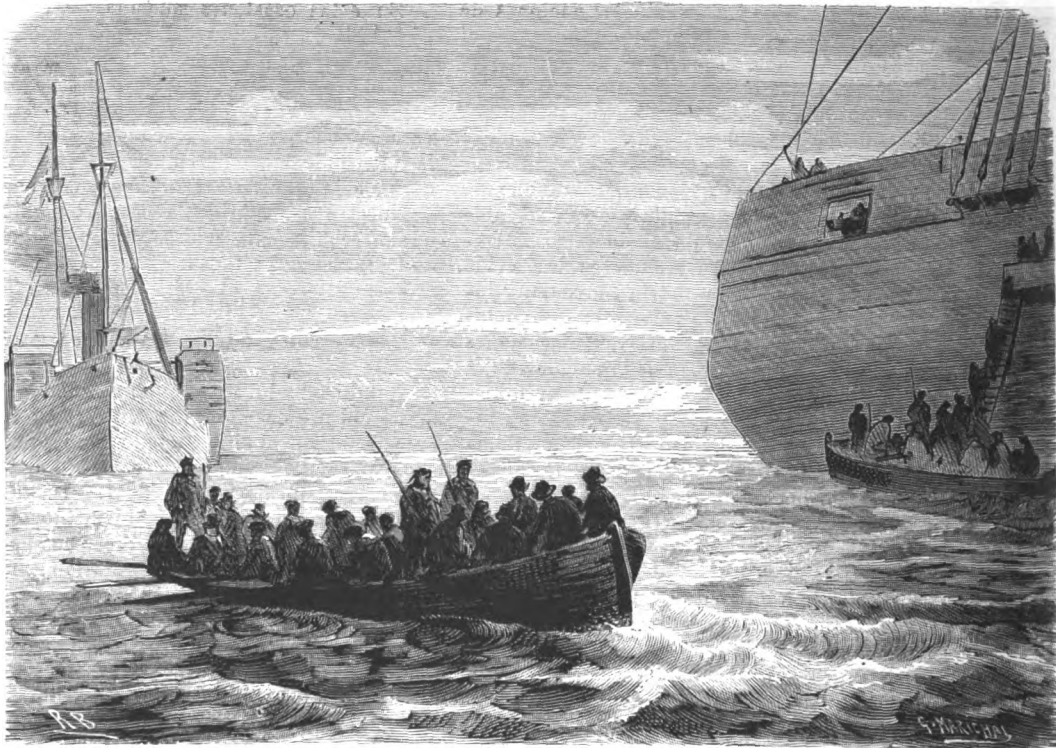
bardeo, á consecuencia las más de desplomes de edificios; y hay municiones en gran cantidad y abundante repuesto de carbones, de manera que las fragatas tienen casi siempre encendidos los hornillos.

En el primer día de fuego, sólo el castillo de Moro contestó con mil disparos á las baterías.

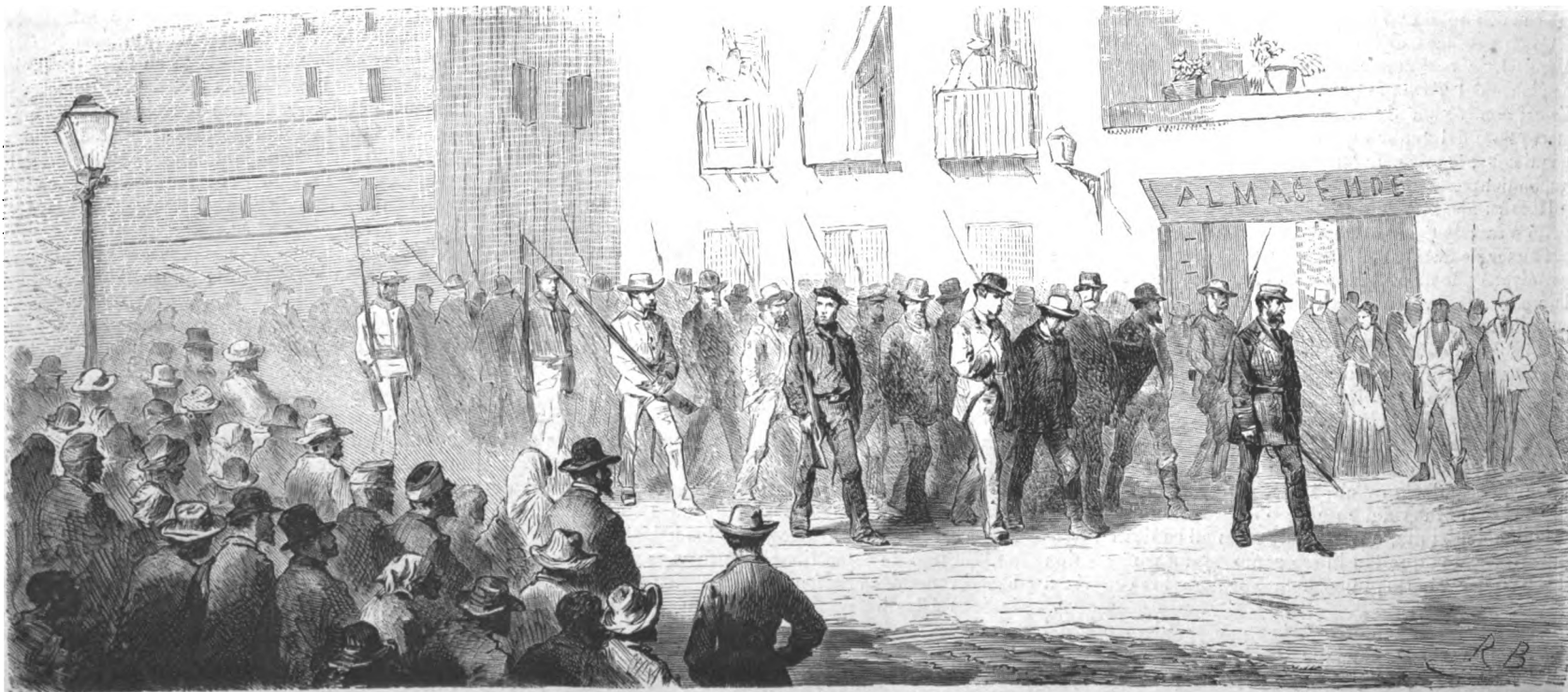
Los fuertes han izado bandera española, y algunas veces una negra debajo de ésta.



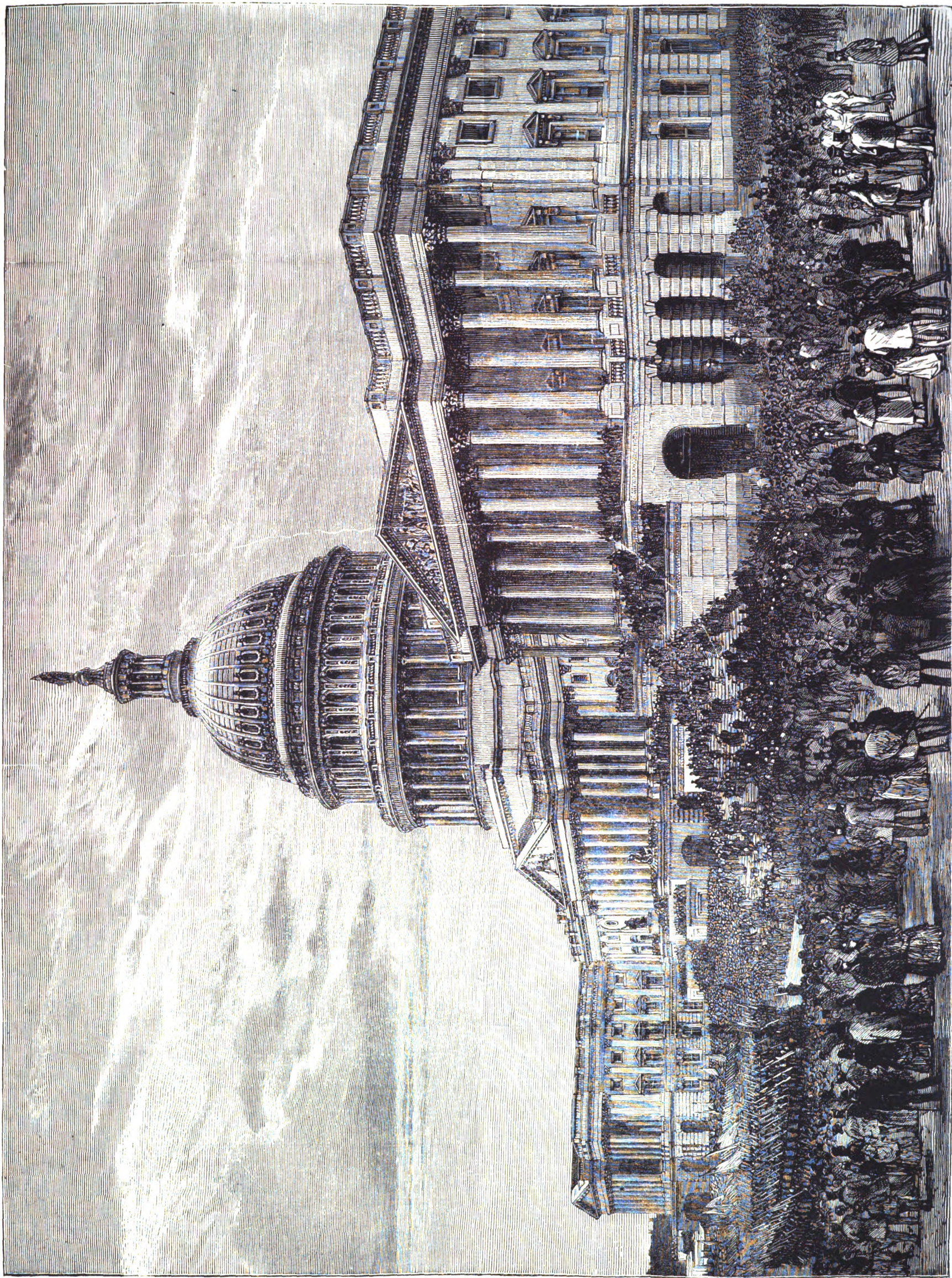
La bandera americana es arriada en el *Virginus*.



Trasbordo de los prisioneros al *Tornado*.



Conduccion de los prisioneros á la cárcel de Santiago de Cuba.



WASHINGTON. —Aspecto de las cercanías del Capitolio en el día de la apertura del Congreso.

la pieza, que se limita por medio de unos frenos. Su manejo es muy sencillo y un obús, puede servirse con seis artilleros, á pesar de su enorme peso, pues sólo el de la pieza llega á 5.500 kilogramos.

La puntería se hace moviendo á derecha ó izquierda el marco, que está montado sobre ruedas y que se engrana por su parte anterior en un perno sujeto por una basa en el terreno, y elevando ó bajando la boca de la pieza por medio de dos manivelas montadas en el mismo eje que un piñón, que engrana con una cremallera circular, que en su parte inferior lleva la enrueta de los muñones.

Del muñon izquierdo sale una aguja, que, en un plano vertical y sobre un arco de círculo, marca la graduación ó ángulo que el eje de la pieza forma con el plano horizontal.

Estas piezas pueden apuntarse, como los morteros, por medio del aparato llamado *pinulas*, y una *plomada*; ó por el alza circular (alza italiana), que se adapta á la culata. La carga se compone, de un saquete con 6 kilogramos de pólvora y una granada, que pesa 75 kilogramos, en la cual se colocan 4 kilogramos de pólvora, resultando un proyectil de 79 kilogramos. Puede tirarse con otro proyectil de más longitud, que pesa 100 kilogramos y al que interiormente se ponen 5 kilogramos de pólvora. — Uno y otro llevan una *espoleta* atornillada á su *boquilla*, usándose generalmente la de *percusión*, de D. Bernardo Echaluze, oficial de artillería.

Las piezas de que nos ocupamos son muy á propósito para los fuegos curvos, y sustituyen con gran ventaja á los morteros, dan mayores alcances y prestan muy buen servicio en el tiro directo.

Uno de estos cinco obuses, el llamado D. Sebastian Estaba, procede de la Escuela práctica de los Carabineros (Madrid), donde se hicieron con él algunos experimentos. A su llegada al campamento, recibió el sobrenombre de *Barba azul*, y así es conocido por todos los oficiales y soldados. Los otros cuatro obuses fueron conducidos desde Gijón.

Para el establecimiento de esta batería, los oficiales de artillería é ingenieros han conseguido vencer muchas dificultades, y hay que advertir que es la primera vez que estas enormes piezas se emplean en un sitio, en España.

Una de ellas reventó el día 5, sin que afortunadamente causara daño alguno.

Por último, como complemento de las reseñas que anteceden, serán leídos con interés los siguientes datos exactos relativos á la organización que tenía el ejército sobre Cartagena en 4 de Diciembre de 1873.

General en jefe, teniente general D. Francisco de Cevallos y Vargas; jefe de Estado Mayor general, brigadier D. Marcelo de Azcárraga y Palmero; segundo jefe, coronel D. Fructuoso de Miguel y Mauleon; comandante general de artillería, brigadier D. Joaquín Vivanco; mayor general de artillería, coronel D. José de Rojas y Aguado; jefe del tren de sitio, coronel don Agustín Ruiz de Alcalá; comandante general de ingenieros, coronel D. Juan Manuel Ibarreta y Ferrer; intendente militar, D. Eduardo de Butler y Reina; sanidad militar, subinspector D. José Prats y Roguer; auditor de guerra, D. Francisco Javier Betegon; gobernador del cuartel general, comandante D. José Bascuas y Rizo; apensador general, capitán D. Manuel Rodríguez y Jimenez.

Comandante general de la línea, mariscal de campo D. Antonio Pasaron y Rodríguez; jefe de Estado Mayor de la línea, coronel graduado comandante D. José Sánchez Molero y Lletget; jefe del ala izquierda, brigadier D. Carlos Rodríguez de Rivera; oficial de Estado Mayor, teniente D. José Jofre y Montojo; fuerza, batallón cazadores de Figueras, 2.º batallón del regimiento de Galicia, 2.º batallón del regimiento de África, un escuadrón del regimiento lanceros de Santiago, otro del de Sagunto y otro del de Villaviciosa, una batería del 4.º regimiento montado de artillería y dos piezas de á 10 centímetros.

Jefe del centro de la línea, brigadier D. Emilio Calleja; fuerza, regimiento de la Lealtad, cuatro compañías del 5.º y 9.º tercios de la Guardia civil, regimiento lanceros de España y una batería del 5.º regimiento montado de artillería.

Jefe del ala derecha, brigadier D. José López Pinto; oficial de Estado Mayor, capitán D. Trinidad del Rey; fuerza, cuatro compañías del batallón cazadores de Alcolea, comandancias de carabineros, de infantería, de Alicante, Murcia y Málaga, sección de caballería de carabineros de la comandancia de Murcia, regimiento de caballería de Farnesio, una batería del primer regimiento montado de artillería y dos piezas de á 10 centímetros.

Tropas afectas al cuartel general, primer regimiento de ingenieros, medio batallón del 2.º regimiento de artillería á pié, otro medio del tercer regimiento á pié

y una sección de caballería de la Guardia civil para escolta del general en jefe.

EL MANICOMIO DE SAN BAUDILIO DE LLOBREGAT.

A corta distancia de la capital de Cataluña (treinta minutos de viaje por el ferro-carril de Martorell), y en el centro de una deliciosa vega, cuyo dilatado horizonte cierran las pintorescas colinas del llano de Barcelona y la sin par montaña de Monserrat, está situado el importante Manicomio de San Baudilio de Llobregat, del cual es fundador, propietario y director el señor D. Antonio Pujadas, distinguido y docto médico alienista.

Ciertamente sentimos no disponer de más espacio para describir extensamente aquel vastísimo establecimiento, que tiene el doble objeto de proporcionar curación y tranquilidad á los desgraciados que padecen enfermedades mentales y nerviosas, y servir de retiro, en sección separada, á los inválidos del trabajo.

Terminadas ya las importantes obras proyectadas por el inteligente director-propietario, edificios, patios, jardines, huertos, paseos, etc., el instituto manicomio de San Baudilio, que da albergue actualmente á más de 600 enajenados, mejor revela en su forma exterior una rica morada de algun opulento magnate, que un filantrópico asilo de enfermos y ancianos.

Una extensa alameda conduce á la puerta principal, y ya en el ancho patio primero se encuentra el bello edificio denominado Parthenon, cuyas severas formas arquitectónicas imitan las del famoso templo ateniense, donde se hallan las oficinas, las habitaciones del director-propietario, espaciosas salas para visitas y baile, gabinetes para baños y otras dependencias.

En el centro del patio se eleva, sobre modesto pedestal, una correcta estatua del famoso médico doctor Briere de Boismont, ilustrado autor de buenas obras sobre medicina mental, y amigo querido del Dr. Pujadas.

Más allá de una gran verja que limita este primer patio, está la sección de enfermos sujetos á cierto tratamiento, la de incurables y la de ancianos, y luego los magníficos jardines, paseos, lagos, huerto, gimnasio y demas sitios de recreo: al extremo de un ancho lago hallase la pintoresca montaña de Abenberg, así llamada en recuerdo de Suiza, y en la cumbre de ella se levanta un bonito kiosco, cerrado con cristales de colores, que sirve de salón-comedor á los enfermos de primera clase, en días de temperatura bonancible, y á la vez de atalaya para que los vigilantes observen á los pensionistas en sus paseos y distracciones.

En uno de los jardines hay cierto edificio especial, de figura panóptica, donde son recogidas las señoras enfermas agitadas; en otros sitios se encuentran departamentos especiales para señoras, con distinción de clases, que tienen ventilados dormitorios, anchas salas de labor y planchado, comedores y demas dependencias.

Parecidos edificios se hallan en el departamento de hombres, donde hay además salones y patios generales en que se distraen algunos enfermos, mientras buscan otros su distracción en ejercicios de carpintería, labores agrícolas, gimnasia, etc., y aun en el estudio del dibujo, de la pintura y de la música, ó bien en el juego de billar y otros lícitos.

Naturalmente, el establecimiento posee tambien un hermoso templo, selecta biblioteca, escuela de música, enfermerías, salas de baños, edificios especiales para cocinas, despensas y bodegas, y todo, en fin, cuanto puede exigirse en un instituto semejante, perfectamente dirigido y administrado.

En él se admiten pensionistas de varias clases, desde la distinguida, con casa separada (pero dentro del establecimiento), hasta la última, por una insignificante suma, siendo igual para todas las clases el tratamiento médico, y alimentos sanos y abundantes.

Por lo que hace al sistema terapéutico, el Dr. Pujadas no da preferencia á ninguno, y admite todos con relación á los ejemplares de estudio, lo mismo el método de vida de familia que el claustral y el mixto, y opina, muy cuerdamente, que las *vesantías* no pueden sujetarse á una fórmula general de tratamiento, sino que la fórmula ha de ser concreta y prescrita por cada individualidad.

En suma, el instituto manicomio de San Baudilio puede competir ventajosamente, por su importancia y por los buenos resultados curativos que en él se obtienen, con los más renombrados de Europa.

En la pág. 773 damos varios dibujos alusivos al establecimiento citado, y algunos más publicaremos en el número próximo.

PORTUGAL.—CARRERAS DE CABALLOS EN GALLEGA.

Bajo los auspicios de la sociedad titulada *O club*

equestre, de Lisboa, se habían celebrado en Cintra unas concurridas carreras de caballos, que tuvieron un éxito notable; y posteriormente se determinó verificar otro espectáculo de la misma clase en el sitio denominado *A Gallega*, extensa llanura, limitada por las márgenes del Tajo.

En la primera corrida de velocidad salió vencedor el caballo *Perdigoto*, de raza árabe, montado por el jockey Sousa y perteneciente al señor vizconde de Massanes: dió una vuelta de hipódromo (1.300 metros) en un minuto y 57 segundos. El mismo caballo ganó tambien la carrera de distancia, haciendo 4.500 metros en nueve minutos y diez segundos, y siendo seguido muy de cerca por *Pimenta*, hermoso animal, propiedad del Sr. Vellez Caldeira.

En la segunda carrera triunfó el caballo árabe *Rollito*, montado por Carlos Relvas, su dueño, recorriendo el hipódromo en un minuto y 42 segundos.

En la prueba de vallas y barreras ganó el premio otro caballo del mismo Sr. Relvas, llamado *Paladino*, de raza andaluza.

En otra prueba de distancia por el campo venció un caballo del marqués de Castello Melhor, seguido inmediatamente por el nombrado *Relampago*, del citado Sr. Relvas, que llegó á la meta con un decímetro de atraso, y, por último, en la prueba de saltos salió vencedor el caballo *Cigano*, del vizconde de Asseca.

Los premios fueron otorgados por el *Club equestre* de Lisboa, por dos conocidos *amateurs* y por dos ricos propietarios y labradores de la Gallega.

Asistieron al acto, además de una inmensa concurrencia, el rey viudo D. Fernando y el infante D. Augusto, quienes ofrecieron tambien otro premio.

La fiesta fué tan espléndida como las mejores de igual género que se celebran en otros países.

No terminaremos esta corta descripción sin indicar que en las carreras de la Gallega tomó tambien parte el distinguido *gentleman-rider* de Portugal, Sr. José Martin de Queiroz, quien no alcanzó, sin embargo, premio á causa de un incidente imprevisto.

En el segundo grabado de la pág. 776 figuran exactos retratos de los caballos *Rollito* y *Perdigoto*, vencedores en las dos primeras pruebas, segun queda referido.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

HISTORIA DE AVILA, SU PROVINCIA Y OBISPADO:

POR D. JUAN MARTIN CARRAMOLINO.

El Sr. Carramolino ha escrito una obra en tres tomos intitulada *Historia de Avila, su provincia y obispado*: da una idea de Avila como provincia de España, de su historia y del libro del Sr. Carramolino es el objeto del presente artículo.

Tenemos una particular afición á las historias de pueblos y ciudades, á las monografías de comarcas, regiones ó circunscripciones, familias ó linajes, mucho más que á las historias generales.

En éstas, ni el escritor, por diligente, por estudioso, por observador que aparezca, llena cumplidamente su objeto, ni hay ingenio, por grande que sea, que pueda abarcar los conocimientos, las ideas de toda una nación en el trascurso de las edades, su progreso, su desenvolvimiento ó su retroceso; marcar la época floreciente ó decadente, la parte que cada una de las ideas reinantes ha tenido en la felicidad ó en la desgracia de las gentes, señalar el encadenamiento de los hechos, sus causas y efectos, y de estos hechos y de estas causas sacar la síntesis que encierran; condensar en una sentencia, en un apotegma la quinta esencia de un siglo, y todo esto, que es difícil, casi imposible, como hemos dicho, en una historia general, es fácil, hacedero y útil cuando la obra abraza términos reducidos, que el entendimiento del hombre, débil de suyo, puede abarcar. Así nos encantan las obras de Thierry, la *Conquista de Inglaterra por los normandos*, verbi gracia, las *Cartas sobre la historia de Francia*, la *Historia de Attila*, la *Historia de los Duques de Borgoña*, de Barante, y entre nosotros Hurtado de Mendoza en su *Historia de la guerra de Granada*; de Melo, *Historia de las guerras de Cataluña*; Moncada, y otras por el mismo estilo.

A este género pertenece la *Historia de Avila* escrita por el Sr. Carramolino.

Es la ciudad de Avila una de las más famosas de España, y la más notable de todas por conservar vivos los recuerdos de anteriores siglos, y muy principalmente los monumentos y memorias de la Edad Media. Al recorrer hoy sus calles solitarias, al pasear por los alrededores de la ciudad, al reflexionar á la vista de los edificios, que presentan á la imaginación escenas pintorescas de tiempos antiguos, cree el espectador ver correr á caballo, desalado, á toda rienda y sin aliento, á aquel Enrique IV de odiosa memoria, á su favorito

Pacheco, al arzobispo Carrillo, á Beltran; á toda la mesnada que tanta semejanza tuvo con otras de nuestra época, como que la historia no es más que una en todos los lugares y en todos los tiempos; como que el hombre, dato preciso, actor necesario en la gran comedia del mundo, no ha variado de naturaleza ni ha vendido sus pasiones, ni modificado la esencia de su ser.

Pasma la semejanza que guarda la historia de Enrique IV, tan bien descrita y tan perfectamente narrada por el Sr. Carramolino, con la de tiempos modernos que tan á la vista está de los hombres de nuestro siglo. Pues qué, ¿el ingrato, el traidor, el tornadizo, el que de la política en vez de un partido hace una industria, difiere en naturaleza y accidentes por llamarse hombre del siglo XIX ó hombre del siglo XV? ¿Pues qué, su carácter no es el mismo? ¿Pacheco, famoso Marqués de Villena, favorito de Enrique IV, no tiene su rival á fuerza de ser semejante en los tiempos que corren con duques ó marqueses de todos conocidos? ¿Qué mal hizo aquél que éstos no han hecho? Sirvió aquél varias causas, ¿no sirvieron éstos otras tantas? En Avila aquéllos destituyeron al monarca, en Guisando proclamaron á doña Isabel, después de haber proclamado á D. Alfonso y por él peleado en Olmedo. ¿Y no habían recibido de D. Enrique mercedes y empleos y hasta dinero? ¿Y no pasaban de uno á otro bando con igual solicitud, todo por bien de la patria, como en tiempos posteriores han pasado también del uno al otro partido por amor á la libertad, fingiendo lealtad, extremando el amor y hasta imitando el fanatismo, última prueba de la más repugnante hipocresía?

Según describe el autor, la época del Rey de Castilla, sucesor de D. Juan II, históricamente considerada fué un tiempo en que la aristocracia campaba por sus respetos negando todo derecho á los reyes y avasallando también los de los pueblos. Libres los grandes, por la ingratitud real, del fuerte brazo de D. Alvaro de Luna, el más enérgico, más valiente y más digno de todos los validos, disfrutaban á su placer de la debilidad del Rey, y no encontraban quien pusiera razonable término á su ambición y codicia. Y eso que ya por aquel tiempo en Europa había caído de la cumbre y excelstitud de su inmenso poderío, aquel elemento que tanto contribuyó á formar la historia de los tiempos medios, haciendo contra su voluntad, y por su violento proceder á la libertad, triunfar al tercer estado.

Reinaba en Francia Luis XI y había reducido á cortos límites el poder de los próceres y magnates de aquel reino, cuya buena y acertada política admiraron los circunstantes en las vistas que tuvieron ambos soberanos en las orillas del Bidasoa, que parte términos con Francia, y el caso pasó de esta manera:

Los monarcas castellano y aragoneses habían acordado comprometer sus diferencias sometiéndolas al fallo arbitral del rey frances, y al efecto, las primeras conferencias celebráronse en Bayona, y acordóse después que los reyes se vieran entre Fuenterrabía y San Juan de Luz. Acompañaban á Enrique, el famoso Marqués de Villena, el Maestre de Alcántara, el gran prior de San Juan y el Conde de Ledesma, ántes D. Beltran de la Cueva, ántes pobre hidalgo de Ubeda, y llevaba éste la palabra aún en presencia del mismo Rey, y ostentaba su favoritismo hasta el punto de otorgar gracias y dispensar favores, rebajando con tal conducta la alteza del Rey, que parecía criado de sus criados, y servidor humilísimo de sus servidores. Ante el carácter entero del Rey de Francia, parecía extraño el comportamiento del castellano: ¿y qué hemos de decir del aparato exterior, del lujo y riqueza de vestidos y paramentos? Distinguiase entre todos D. Beltran, en cuyo vestido brillaban el oro y los diamantes. Engalanada con muchas telas de rico brocado estaba la barca que condujo al Rey á la otra orilla, esto es, á Francia, y en barcas no tan lujosas, pero siempre ricas, pasó el acompañamiento, donde iban muchos caballeros de las órdenes, y escuderos y pajes del lucido cortejo. El Rey de Castilla hacia mal papel entre sus cortesanos: llevaban la voz los vasallos y se imponían al monarca, y más que todos Pacheco y Beltran, que parecían reyes, y el Rey un humilde vasallo.

No con galas ni con vestiduras reales, pero mandando como Rey y haciéndose obedecer de todos, se presentó el frances, contrastando su altanería con la humildad de Enrique, si bien en apariencia le superaba, pues con las ricas vestiduras de los españoles y magníficos atavíos, contrastaba el humilde porte de la corte francesa, incluso el Rey, que vestía una corta sobreveste de paño burdo, justillo de fustan y un sombrero viejo con la imagen de la Virgen hecha de plomo; en él cosida, indicando su gran devoción.

El Rey de Francia, después de hablar breve rato con el de Castilla, pronunció la sentencia arbitral, que á nadie agradó, pero tuvo la satisfacción de que era suya, sin tener en ella participación ni los más queridos comensales del acompañamiento que le rodeaba.

No era sólo que la aristocracia dominara al rey, sino que la conjuración urdida contra el castellano cobraba más fuerza y avasallaba el reino. Eran los próceres de entonces lo que después han sido los generales, gentes acostumbradas á disponer de la hacienda del rey, ó á rebelarse, y á más de uno le ocurrió el recibir por el día fuerte suma de doblas, y por la noche asistir á la junta que los nobles celebraban para fraguar la manera de arrojar ignominiosamente del trono á D. Enrique.

En la dehesa de Ávila, dice el Sr. Carramolino, copiando á Ariz y á Gil González Dávila, en aquella dehesa, campo espacioso situado hacia la banda del Mediodía de la ciudad, armaron los descontentos un tablado alto, y fingiendo una estatua del pobre rey D. Enrique, en él la sentaron, vestida de luto, la cual llevaron desde la ciudad en un caballo, como á ajusticiarla. Entonces, á la voz de un heraldo, hicieron leer las razones por qué acusaban y castigaban á D. Enrique: en seguida publicó el heraldo que el rey merecía por primera cosa, perder la dignidad real; y luego llegó el arzobispo á la estatua, y con ademanes injuriosos quitó la corona, arrojándola á tierra; 2.º, que merecía perder la administración de la justicia; y luego llegó el conde de Plasencia D. Alvaro de Zúñiga, que era el justicia mayor del reino, y le quitó el estoque; 3.º, que merecía perder el gobierno de los reinos; y luego llegó el conde de Benavente y le quitó el cetro y bastón real, y 4.º, que merecía perder el trono; y llegó D. Diego Lopez de Zúñiga, hermano del conde de Plasencia, y derribó de la silla donde la estatua parecía sentada, y asiéndola con furia, la hizo rodar por el suelo.

En tanto D. Alfonso, príncipe de poca edad, que presenciaba tan sacrilega ceremonia, era llevado en hombros por aquellos magnates descontentos, pérfidos é ingratos, y lo subían al tablado, y los heraldos gritaban: ¡Castilla, Castilla por el rey D. Alfonso! ¡viva, viva! y la gritería alegre se aumentaba, y sonaban las trompetas, y todo anunciaba, no que Castilla tuviese un rey, sino que tenía dos, y que comenzaba el reinado de la guerra civil.

¿Y quiénes eran los nobles altaneros que habían desposeído de su trono al rey de Castilla? Los que habían recibido de sus manos mercedes y heredamientos, rentas y estados, algunos también la grandeza y la jerarquía; los que privaban con él y eran sus compañeros en los innobles deleites que escandalizaban á Castilla, le estimulaban para que se entregase á los vicios que le deshonraban, y ahora le exigían responsabilidad por la conducta que observara, que, después de todo, era conforme á sus consejos y criminales miras.

Pacheco, maestre de Santiago, tiene la triste fama de personificar aquella época desgraciada. El que quiere formar una idea cabal de los vicios, de los desórdenes, del rebajamiento moral á que había llegado Castilla en aquel infeliz reinado, que examine la biografía de Pacheco, que tome en cuenta la fealdad de aquella alma tan sólo comparable á la de Judas, en la cual estaba cubierta la enorme criminalidad con la soberbia satánica que le devoraba, y se convencerá de que reinaba la apostasía, era gala la traición, por haberse perdido de todo punto las ideas de lo justo y lo injusto, las nociones del deber, de la decencia y de la dignidad humana.

A las armas acudieron entonces, como se acude en épocas de confusión y desconcierto; unos tomaron el partido del hermano del rey, otros defendían á éste; y no era tan mala aquella generación cuando el rey encontró defensores, que otras presenta la historia en las que los grandes infortunios tienen sólo por consuelo lágrimas estériles y el recuerdo del bien que hicieron. Don Beltran de la Cueva defendió al rey, en la batalla de Olmedo, lanza en ristre y espada en mano; ¿cómo no? El suponer, el sospechar siquiera lo contrario, sería injuriar de la manera más calificada á un hombre; pero la historia conoce muchos Beltranes; ¿todos han procedido como el de la Cueva, como el conde de Ledesma, como el duque de Albuquerque? La historia lo diga: pronuncie la historia también, con su acostumbrada severidad, el fallo; enmudezcan las pasiones, y bajemos la cabeza, ó admirados ó avergonzados, reconociendo la competencia del terrible tribunal, vengador de los inocentes, y justo y único castigo del crimen triunfante.

En Olmedo se peleó bien, pero la batalla quedó indecisa: guerra civil: en Andalucía halló parciales el rey, en Castilla los halló el infante, Valladolid se pronunció, expresión que no se conocía entonces, pero sí sus efectos, otras ciudades siguieron su ejemplo. El rey, cuando lo supo, con firmeza estoica exclamó con el profeta Isaías: «*Críe hijos é púseles en grande estado; y ellos menospreciaronme.*»

¡Pobre rey D. Enrique! Sintetizaba sin saberlo; explicaba sin querer una gran lección filosófica, que des-

pues de sus días había de tener aplicación más completa; que por lo frecuente no había de admirar á nadie; en suma, que con refinada ironía se había de llamar el derecho nuevo.

Las páginas de la historia de Avila, en las que pinta el Sr. Carramolino el estado de Castilla, son por demás elocuentes, y ofrecen al lector altos ejemplos de otros hechos que dan lugar á consideraciones dignas de reflexión y de provechosas enseñanzas.

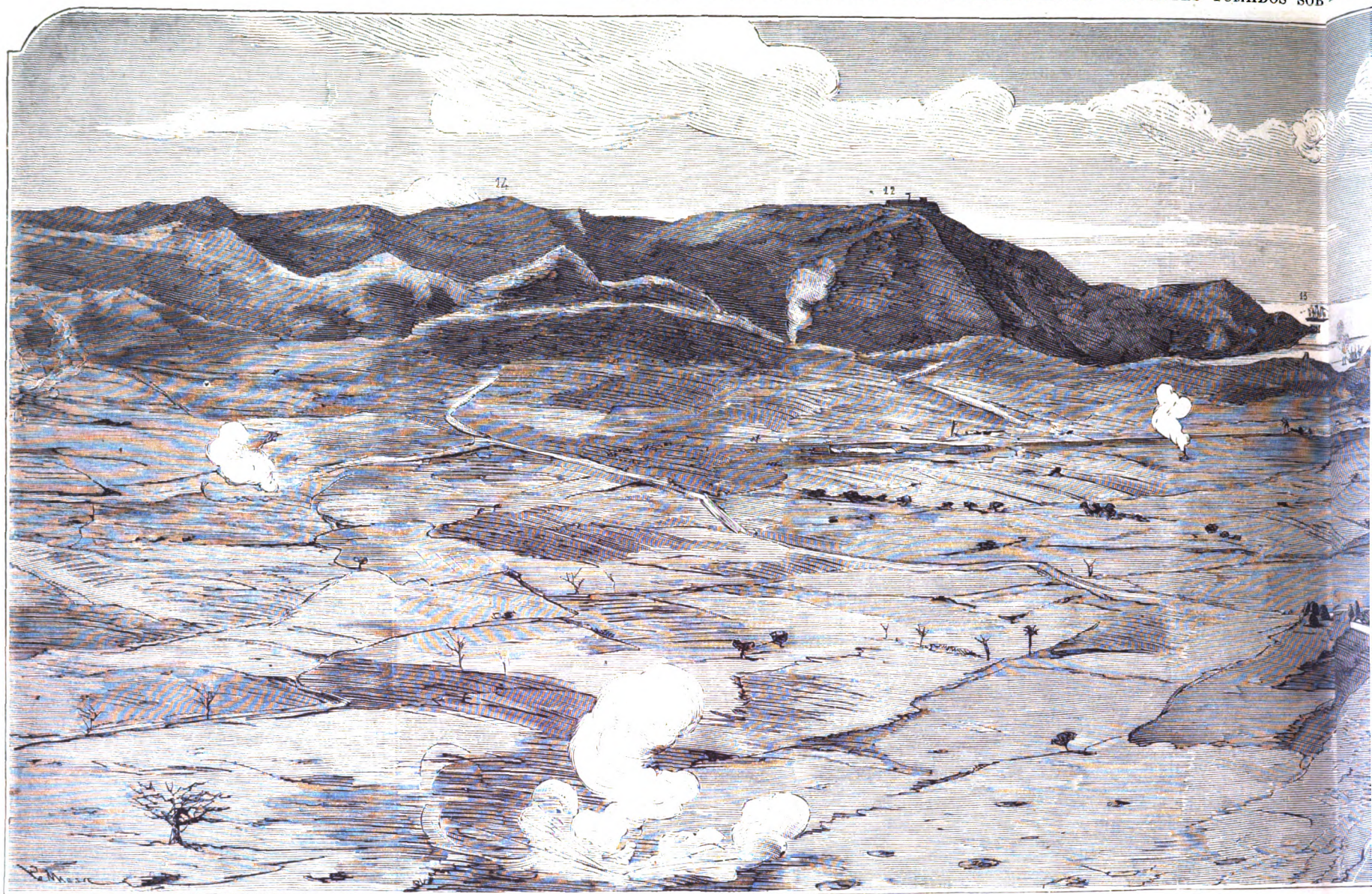
En las llanuras de Olmedo, al parecer palenque preparado para ventilar por las armas cuestiones políticas, volvieron á medir sus fuerzas las dos parcialidades: la sangre que se derramó fué estéril; la querrela, en vez de apaciguarse, se enardeció más y más; los que ántes peleaban por el infante, pelearon por el rey, y al revés. Los condes de Alba, Benavente y Plasencia, cambiaron de bando, y con igual furor defendían ahora lo mismo que ántes combatían. Pedrarias, que defendía la causa de Enrique en Segovia, abrió ahora las puertas de la ciudad á la revolución. El desconcierto general era tal, el desgobierno tan en su punto, que unas contra otras las ciudades combatían; en los mismos pueblos, los vecinos peleaban de barrio á barrio, las familias divididas, las iglesias expoliadas y convertidas en cuarteles, los campos infestados de bandidos, la inseguridad, el robo y el pillaje se enseñoreaban en todo el reino. Ni aumentamos ni exageramos; así lo dice el Sr. Carramolino en la página 20 del tomo III de su historia: así lo dice también don Modesto Lafuente, part. 2.ª, libro III, cap. xxx.

La muerte del infante D. Alfonso resolvió la cuestión que no había podido resolver la guerra, ni transigir la paz; la infanta doña Isabel se negó á aceptar el trono en vida de su hermano, ejemplo que otras infantas no han sabido imitar. Volvió D. Enrique á ocupar el trono, que sólo le disputaban los impenitentes de la parcialidad opuesta. En la venta, que se hallaba entonces en un célebre campo, donde están unas piedras antiquísimas, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, y que tienen la forma de toros, según la tradición, con poca semejanza á este fiero animal, y que se conocen con el nombre de los Toros de Guisando; en la venta de este nombre se reunieron las dos parcialidades y los dos hermanos, Rey é infanta Isabel. Abrazáronse, y ofreció el Rey pedir á las Cortes que jurasen á la infanta Isabel como heredera de los reinos, y se acordaron otros importantes capítulos. Tales cosas acaecían en el riñón de Castilla el 19 de Setiembre de 1468, día fausto y digno de notarse, del cual data el período de más ventura, felicidad y engrandecimiento que vió España. Paremos un poco la imaginación en esta fecha: ¿no nos dice algo? y mucho. Cuatro siglos después, día por día, otro levantamiento, con sus magnates también á la cabeza, y sus Villenas modernos lanzaban de aquel trono, tan combatido en el siglo XV, al soberano que lo ocupaba en 1868. Al restaurarlo en aquel siglo, ya apartado de nosotros, en Guisando, se echaban los fundamentos de la civilización y poderío de una gran nación, que había de poseer dos mundos, y cuyo territorio, extendido por regiones ignotas, había de abrazar la mayor parte de la tierra conocida. En la fecha posterior, en nuestros días, como si dijéramos ayer mañana, también se echaban otros fundamentos; ¿pero de qué? Rubor cuesta decirlo. En 19 de Setiembre de 1868 en Cádiz se echaban los fundamentos de la barbarie, del retroceso, de la humillación y de la miseria del que fué grande y poderoso imperio español.

Restanos decir, siguiendo al Sr. Carramolino, que el movimiento sedicioso, que tuvo su principio en Avila, y se extendió después á Andalucía y Murcia, fué puramente aristocrático. El pueblo permaneció completamente alejado de aquellos insolentes rebullicios. No se rebela el pobre, el necesitado, ni el miserable; en cambio se levanta altanero el poderoso, el propotente, el privilegiado. Está bien, pero quiere estar mejor: le aqueja la ambición, y hace todo género de sacrificios para alcanzar el poder; esto es lo común ó lo ordinario: tal es la historia del mundo. El pueblo era aliado y amigo de los reyes: por regla general tenían un lazo muy estrecho la institución monárquica y la clase popular; este lazo era el del infortunio. Los reyes sufrían la tutela de los grandes. Los populares se sometían resignados á las exigencias siempre crecientes de los nobles. Don Alonso X fué desposeído de la corona por su hijo, sus hermanos y la nobleza descontenta; el pueblo sufría las gabelas, pagaba los pechos, iba á la guerra siguiendo su pendón sin esperanza de medro.

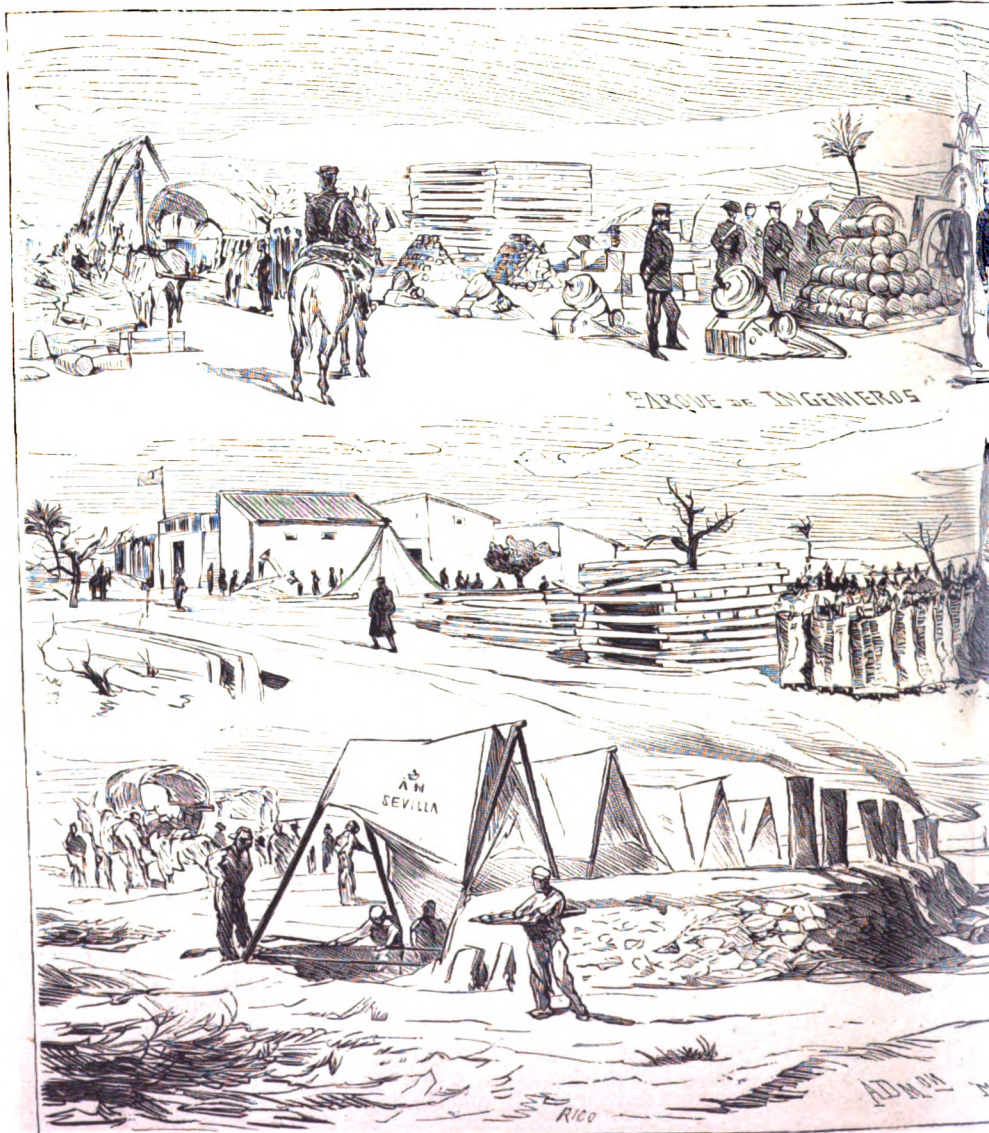
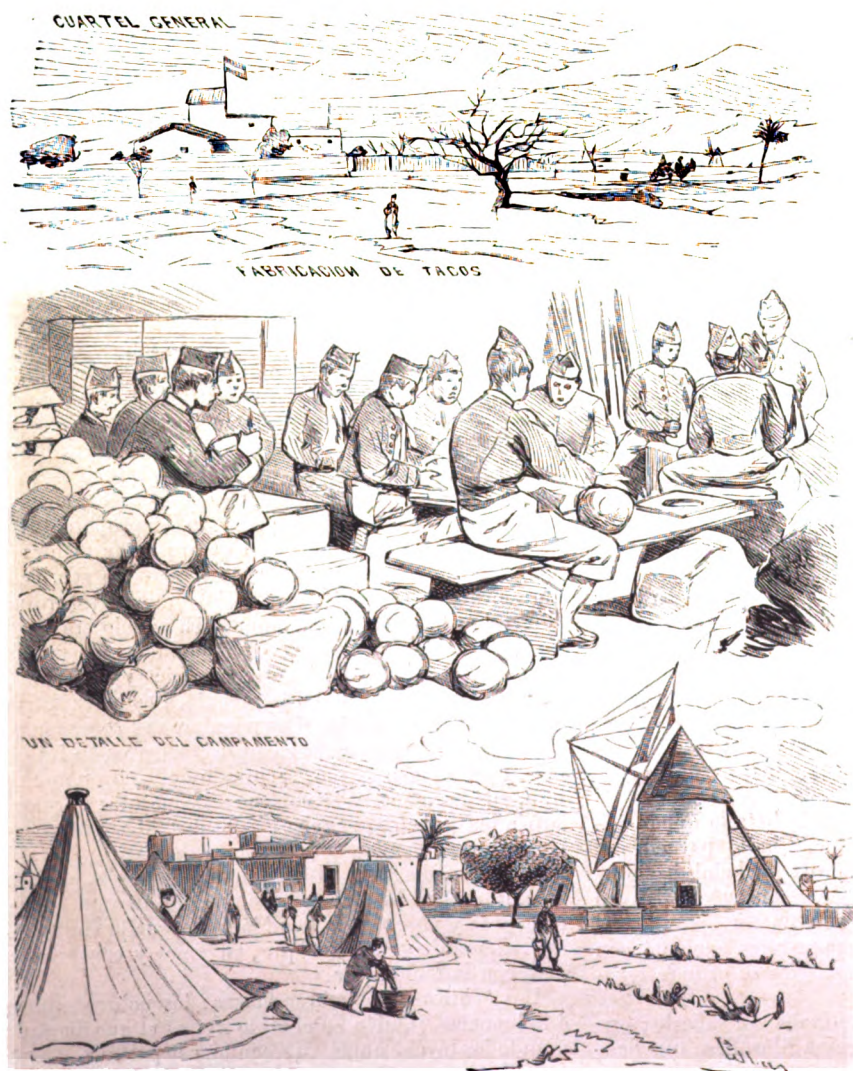
Al hablar de Avila el Sr. Carramolino, y obedeciendo á la verdad histórica, hace resaltar de una manera elocuente y vigorosa la fidelidad de aquella ciudad, su lealtad para con D. Enrique, su amor y consecuencia para con la monarquía.

Los débiles van á cobrar fuerza; los pobres riquezas é influencias. ¿Quién en el siglo XVI es el que dictará al mundo las leyes, quién va á cambiar la política, y avan-



VISTA GENERAL DE CARTAGENA TOMADA D

1. Fuerte de Atalaya.—2. Puerta y batería de Madrid.—3. Arsenal.—4. Fuerte de Galeras.—5. Fuerte de Despeñaperros.—6. Puerta y batería de San José.—7. Cuartel de Antigones.—8. Hosp

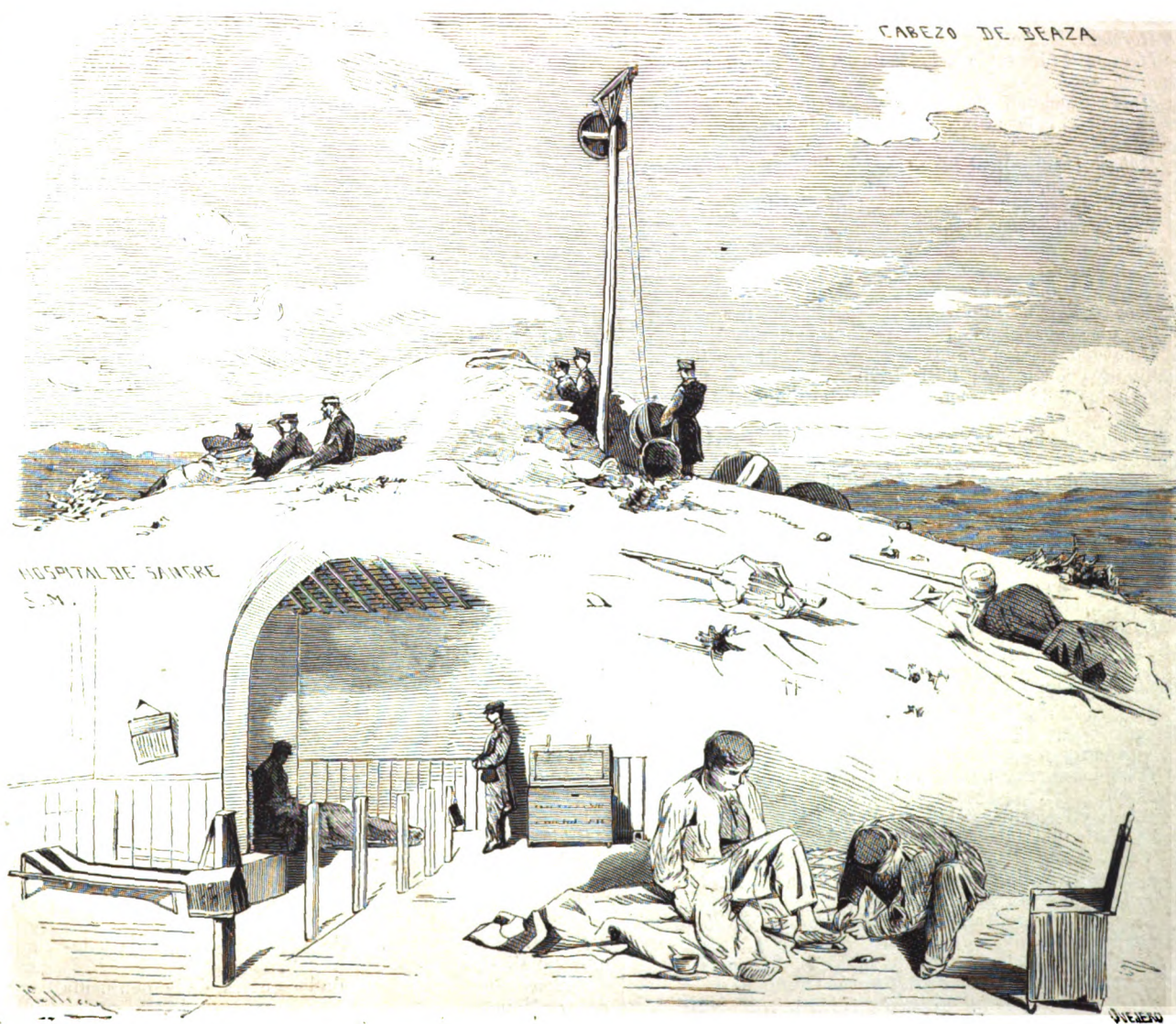
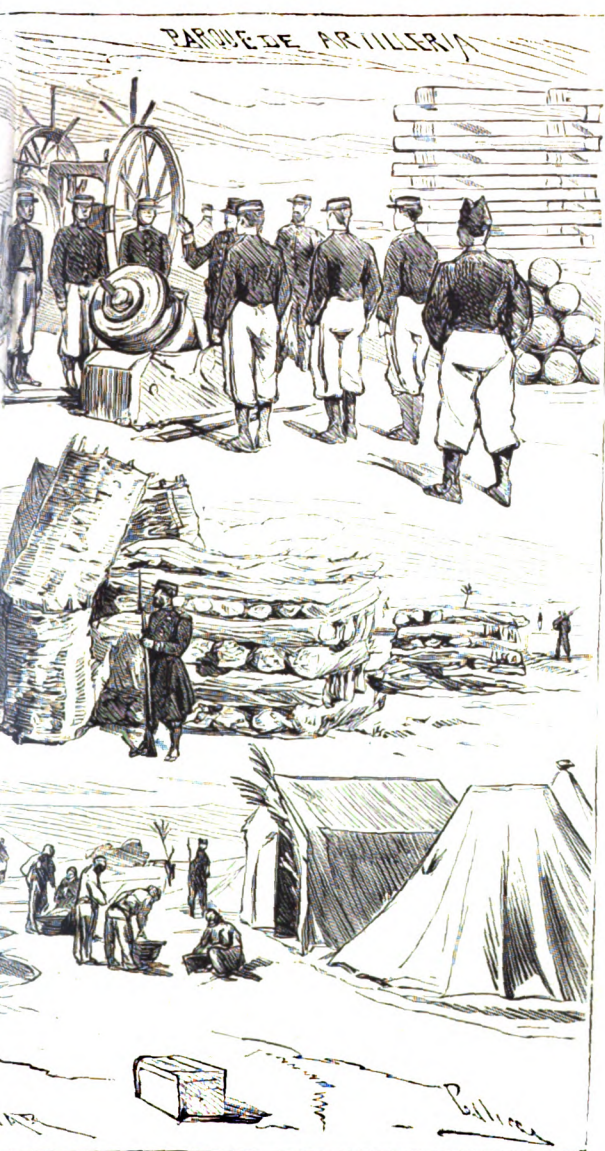


DEL TERRENO POR NUESTRO COLABORADOR ARTÍSTICO EL SR. PELLICER.



OMADA DESDE EL CABEZO DE BEAZA.

—8. Hospital.—9. Fragata *Tetuan*.—10. Fuerte de Moros.—11. Fragata *Mendez Núñez*.—12. Fuerte de San Julian.—13. Buques de una escuadra extranjera.—14. Cumbre de San Julian.



zando hacia un estado más perfecto, va á empujar los destinos del género humano hacia nuevos horizontes, que no siempre recorrerá con paso seguro? Los reyes y los pueblos. Antes de Padilla vendrá Carlos I; antes de los reformistas religiosos, los Reyes Católicos; antes de las comunidades populares, la unidad monárquica. A cada uno le llegará su vez. En Avila se verificó el destronamiento de D. Enrique; en Madrigal, pueblo cercano á Avila y de su provincia, vió la primera luz Isabel la Católica, y en Avila tuvo lugar la Santa Junta, revolucion ya un poco á la moderna, que guarda alguna semejanza con las de nuestros días, aunque en el fondo era justa, y como tal legítima. Avila parece la predestinada para sintetizar la historia de España en sus épocas más importantes, y el Sr. Carramolino, su historiador, que ha reunido en un selecto libro tan variados y notables acontecimientos, ha enriquecido el tesoro literario de nuestra patria con una obra que, por su estilo, su método y sus observaciones, ha de ser el recreo de los hombres doctos, y por su amenidad, la delicia y el encanto de los amantes de las glorias españolas.

ANTONIO BENAVIDES.

BIBLIOGRAFÍA.

(Conclusion.)

Geibel, alemán. Cantos, romances y letrillas populares de España, traducidas al alemán en union con Heyse; Berlin, 1843.

Germond de la Vigne, frances. España itineraria, descriptiva, histórica y artística; París, 1859.

Itinerario de España y Portugal; París, 1867.

Ha traducido *La Celestina*, el *Gran tacaño* y otras célebres obras españolas.

Giono, italiano. Vida de Gonzalo de Córdoba; Florencia, 1550.

Girardin (Mme.). Historia de María Luisa de Orleans y de la corte de Carlos II.

Girault de Prangey, frances. Monumentos árabes de España; París, 1839.

Giraud et Derbarolles (franceses). Dos artistas en España.

Giustiniani, italiano. Historia general de la monarquía española.

Gueroutt, frances. Cartas sobre España; Bruselas, 1840.

Guimet, frances. Cartas familiares sobre España; París, 1864.

Goury (J.) y *Owen Jones*, ingleses. Planos, elevaciones y cortes de la Alhambra; Londres, 1840.

Herder, alemán. Ha traducido á su idioma *El Romancero del Cid*.

Heyse, alemán. Véase Geibel.

Hije, belga. Viajes á España por los belgas y alemanes.

Hofflander, frances. Ha traducido las comedias de Moratin.

Hofmann. Véase Volf.

Houfnagel (Jorge). Ciudades ilustres de España; Amsterdam, 1855.

Huber, prusiano. Publicó la *Cronica del Cid* y escribió en castellano la larga introducción que la precede; Leipzig, 1844.

Hübner (Emilio). alemán. Inscripciones de la España latina; Berlin, 1869.

Inscripciones de la España cristiana; Berlin, 1871.

El arte antiguo en Madrid; Berlin, 1862.

Viaje epigráfico por España y Portugal; Berlin, 1860 y 1861.

Numerosísimos folletos sobre descubrimientos arqueológicos de España, publicados desde 1860 hasta hoy.

Estudios sobre el puente de Alcántara; Roma, 1863.

Humboldt, alemán. Investigaciones sobre los primeros habitantes de España; París, 1866.

Estudios y consideraciones sobre el reino de Nueva España.

Irring (Washington), norte americano. Vida y viajes de Colon.

Historia de Granada; Londres, 1829.

Cuentos de la Alhambra.

James, inglés. Historia de Gibraltar; Londres, 1771.

Keil (J. J.), alemán. Publicó la mejor colección de las comedias de Calderon; Leipzig.

Kiepert, alemán. Estudios etnológicos sobre los celtas é iberos en España; Berlin, 1864.

Laborde, frances. Itinerario descriptivo de España; París, 1808.

Lancelot, frances. Nuevas ediciones de autores españoles; París, 1628.

Latour (Antonio de), frances. Estudios literarios sobre España; París, 1864.

España religiosa y literaria; París, 1863.

Tradiciones, costumbres y literatura de España; París, 1869.

Toledo y las orillas del Tago; París, 1860.

La bahía de Cádiz; París, 1858.

Estudios sobre España, Sevilla y Andalucía; París, 1855.

Leconteulx y *Malmontais*, franceses. Ensayo sobre la literatura española; París, 1810.

Lesage, frances. *Aventuras de Gil Blas de Santillana*, tomado de varias novelas españolas.

El diablo Cojuelo, imitado del de Velez de Guevara.

Aventuras de Guzman de Alfarache (traducido).

Historia de Estebanillo Gonzalez (idem).

El bachiller de Salamanca (idem).

Londonerry, inglés. Historia de la guerra de la Península; París, 1828.

M..., frances. Crímenes de Felipe II, rey de España; París, 1791.

Maily, frances. España científica; Bruselas, 1868.

Malmontais, frances. Véase Leconteulx.

Malvezzi, italiano. Sucesos memorables de la monarquía de España.

Marineo Siculo, italiano. Las cosas memorables de España.

Marlini. Historia política de la España moderna.

Marzale (Carlos de), frances. La España moderna; París, 1855.

Las revoluciones de la España contemporánea; París, 1868.

Montelle, frances. España antigua y moderna; París, 1781.

Mérimee (Prospero), frances. Noticias sobre la vida y las obras de Miguel de Cervantes, 1828.

Historia de D. Pedro I, rey de Castilla, 1843.

Clara Gazul y otras novelas de costumbres españolas.

Mignet, frances. Negociaciones relativas á la sucesión de España; París, 1836.

Antonio Perez y Felipe II; París, 1854.

Carlos V, su abdicación, su torada y su muerte; París, 1854.

Michael. Memorias históricas de Fernando VII.

Michel (Francisque). Historia de las razas malditas, en España.

Monglave (F.), frances. Sitio de Cádiz en 1810; París, 1823.

Mongomeri, norte-americano. El bastardo de Castilla. Tareas de un solitario.

Ambas obras escritas en castellano.

Mortouval, frances. El Conde de Villamayor; París, 1826.

Martin Gil; París, 1830.

Son dos novelas históricas. La primera es un estudio del reinado de Carlos IV. La segunda del de D. Pedro el Cruel.

Fray Eugenio; París, 1826.

El guerrillero.

Murphy, inglés. Historia del imperio mahometano en España; Londres, 1816.

Historia de las dinastías árabes en España; Londres, 1840.

Antigüedades arábigas de España, 1816.

Napier, inglés. Historia de la guerra de la Península y del Mediodía de Francia desde 1807 á 1814; París, 1828.

Naylies, frances. Memorias sobre la guerra de España desde 1808 á 1811; París, 1817.

Owen Jones, inglés. Véase Goury.

Philarete de Chasles, frances. Estudios sobre España; París, 1846.

Philarete (Emilio Chasles). Miguel de Cervantes, su vida, su siglo; París, 1866.

Pictitzky (N.), ruso. Traducciones de varias comedias de Lope de Vega; Moscu, 1859.

Traducción del Diablo Cojuelo de Luis Velez de Guevara; Moscu, 1859.

Prant, frances. Memorias históricas sobre las revoluciones de España; París, 1816.

Prescot, norte-americano. Historia de los Reyes Católicos; Méjico, 1854.

Historia de Méjico; Méjico, 1844.

Historia de Felipe II.

Puibusque (A. L. de), frances. Historia comparativa entre la literatura francesa y la española; París, 1843.

Puymaigre (Conde de), frances. Examen crítico de varios autores españoles antiguos; París, 1861.

Quilliet, frances. Diccionario de pintores españoles; París, 1816.

Renard, frances. Historia de España; París, 1855.

Richard (H.) (Lord Holland). Noticia sobre las vidas y escritos de Lope de Vega y Guillen de Castro; Londres, 1817.

Robertson, escocés. Historia de Carlos V.

Ranke, prusiano. España bajo los reinados de Carlos V, Felipe II y Felipe III.

Roger de Beauvoir, frances. La Puerta del Sol (¡cuatro volúmenes!); París, 1844.

Romey, frances. Historia de España.

Rosseeur-Saint-Hilaire, frances. Historia de España desde los primeros tiempos hasta la muerte de Fernando VII; París, 1836.

Estudios sobre el origen de la lengua y de los romances españoles; París, 1836.

Royer (A.). Teatro de Alarcon; París, 1865.

Sarrazin, frances. Historia de la guerra de España y Portugal desde 1807 á 1814; París, 1814.

Schack (A. F.), prusiano. Historia de la literatura y del arte dramático en España; Berlin, 1845.

El teatro español; Francfort, 1854.

La poesía y el arte de los árabes en España y en Sicilia.

Schott. España ilustrada; Francfort, 1603.

Schopeler, prusiano. Guerra de la independencia española.

Schlüter, alemán. Tradujo á su idioma, en union con Storek, todas las poesías de Fray Luis de Leon, de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa.

Signorelli, italiano. Historia crítica del teatro antiguo y moderno español, 1777.

Sismondi, suizo. Historia de la literatura española y de mas del Mediodía de Europa.

Southey, inglés. Historia de la guerra de la península contra Napoleon.

Stirling, inglés. Anales de los artistas de España; Londres, 1849.

Storek, alemán. Véase Schlüter.

Talbot Dillon, inglés. Historia de D. Pedro el Cruel; Londres, 1788.

Targe, frances. Historia del advenimiento de la casa de Borbon al trono de España; París, 1772.

Ticknor, norte-americano. Historia de la literatura española.

Watson, inglés. Historia de Felipe II. Londres, 1773.

Weis. España bajo el reinado de Felipe II.

Viardot (L.), frances. Ensayo sobre la historia de los árabes y los moros en España; París, 1832.

Estudios sobre la historia de las instituciones y de la literatura en España; París, 1835.

Noticia de los principales pintores de España; París, 1839.

Los Muscos de España.

Ha traducido al frances el Quijote, las novelas de Cervantes y la historia de la revolucion y levantamiento de España del Conde de Toreno.

Volf (F. J. de), alemán. Poesía y romance de los españoles; Viena, 1847.

Reimprimió *La danza de la muerte*, de Pedraza, anotándola y precediéndola de una noticia de varias comedias españolas escritas en el siglo XVI; Viena, 1852.

Apéndice para la bibliografía del Cancionero español y para la historia del arte lírico durante el reinado del emperador Carlos V; Viena, 1853.

Colección de los más viejos y más populares romances castellanos, con introducción y notas.—Berlin, 1856. (Esta última obra en colaboración de Conrado Hofman.)

Está muy lejos de ser completo el anterior catálogo; escritores de nota faltan en él, que dejan de incluirse por no haber llegado á nuestras manos con oportunidad las noticias referentes á sus obras. También dejamos de mencionar, por no hacerlo interminable, los muchos autores dramáticos franceses que han buscado sus asuntos en nuestro teatro antiguo. *El Cid*, de Corneille, es la refundición del de Guillen de Castro; *El embustero*, tambien de Corneille, no es más que *La verdad sospechosa*, de Alarcon; *El festin de piedra*, de Molière, es *El burlador de Sevilla*, de Tirso de Molina; *La Princesa Elidé*, del mismo, es exactamente *El desden con el desden*, de Moreto. Del *Quijote* se han hecho y se están haciendo infinitas traducciones al alemán, al inglés, al frances, al italiano, etc., etc.

Scarron, Beaumarchais, Pigault Lebrun, y otros célebres autores franceses del siglo pasado y del presente, emplearon sus indisputables talentos en describir nuestras costumbres.

Todo lo cual prueba, supuesto que somos la única nación que puede presentar tan larga suma de admiradores, el gran valor de lo que hicimos y escribimos en otros tiempos.

Tampoco incluimos en este catálogo un sinnúmero de libros escritos por viajeros, describiendo las costumbres españolas, sin ridiculizarlas, y pintando sus agradables impresiones á la vista de nuestros monumentos y Museos. Nada diríamos de Alejandro Dumas y de otros, que sin duda por dar más variedad á sus libros fantásticos sobre España, nos colocan piadosamente al nivel de los bárbaros, de modo que esos señores calumniándonos en nuestras costumbres y adelantos materiales, y el grave de M. Thiers escribiendo un sinnúmero de falsedades en su *Historia del Consulado y del imperio*, tales como la de que nuestra escuadra huyó en el combate de Trafalgar, no nos van á dejar un átomo de gloria. Mal haríamos nosotros en autorizar la repetición de tan groseras calumnias con nuestro silencio. Y para comenzar devolviéndoles por ellas verdades como templos, les diríamos, siquiera nuestra pobre voz sea la menos autorizada, que ese desprecio ó desden con que nos miran, singularizándose Francia entre las demas naciones de Europa, pudiera nacer del odio que incesantemente y por tradición se forma en un pueblo que recuerda descalabros como los de Pavia, San Quintín, Bailen, etc., etc., etc. Decir que nuestra escuadra huye en Trafalgar, equivale á decir que nuestro emperador Carlos V fué hecho prisionero en la batalla de Pavia.

Sinceramente quisiéramos que nuestros vecinos respetaran siquiera nuestras desgracias presentes, teniendo en cuenta las terribles lecciones de la historia, porque aun en la prostración y miseria en que estamos, no nos cambiamos por Francia, pues ni hemos perdido dos de nuestras principales provincias, ni entregado al enemigo, sin disparar un tiro, las primeras plazas fuertes del mundo, guarnecidas con cien mil hombres.

Tenemos en tan poco, escribir con befa que nuestros soldados se presentan descalzos en formación, y cuando se ven con el agua al cuello durante la guerra franco-prusiana venir á solicitar veinte mil hombres que les saquen del atasco, es una flagrante contradicción, que debieran procurar no se repitiese! Por lo demas, bueno es que creamos que si veinte mil españoles hubieran estado en Sedan y Metz, quizá Europa hubiera bautizado á esas dos ciudades con los gloriosos nombres de Zaragoza y Gerona.

En contraposición de todos los detractores de España, no podemos citar á otro con más oportunidad y justicia que al autor del presente libro. El lector verá en muchas de sus páginas el alto aprecio en que nos tiene y las bellas frases que nos dedica.

Los escritos del Sr. Fastenrath, á quien consideramos una gloria más de la nación española, nos consuelan, levantan nuestro espíritu y nos hacen esperar días venturosos para la patria. Todavía hay allá en lejanas tierras quien nos ensalza, nos venera, y aguaría que este rincón de Europa, disipando las negras nubes que empañan su diáfano y tras-

parente cielo, se alce como en otros tiempos á la altura de las primeras naciones del mundo.

Porque todavía valemos; no porque todas las naciones de Europa nos miren con desprecio hemos de abatirnos, ántes al contrario, cobremos ánimo y procuremos recuperar lo perdido. *Todo el toque está*, como dice muy bien el Sr. Valera, á quien hemos aludido al principio, *en que nos persuadamos de que valemos tanto ó más que ellos, y llegaremos á valer tanto ó más que ellos.*

Madrid, 20 de Octubre de 1873.

MANUEL J. DIANA.

LA ÓPERA EN MADRID.

Á UN CABALLERO ESPAÑOL.

Amigo: hemos leído la preciosísima carta que ha tenido V. la bondad de dirigirnos. ¡Plugiera á Dios no la hubiésemos leído! Es tan real y efectivo el sentimiento que da margen á la anterior exclamación, como atinadas, brillantes, admirables son las apreciaciones que á su incomparable pluma ha sugerido el estado del arte lírico-dramático en Viena.

¡Cuánto nos ha hecho V. sufrir! *La Musica* se titulaba, si mal no recordamos, uno de los artículos de su *Viaje al rededor de la Exposición de Viena*, artículos que con verdadera voracidad eran leídos en la ex-corte de esta desgraciada España.

Nuestra imaginación sobreexcitada por los brillantísimos párrafos, por los magníficos juicios de aquel trabajo artístico-literario, abandonaba por un momento esta atmósfera deletérea que por aquí se respira, y tomando su vuelo hacía la capital de Austria, asistía al lado de ustedes á esos suntuosos espectáculos, de que en Madrid ni aun idea se tiene.

En confuso tropel veíamos también nosotros las márgenes del Escalda, y allí sentado, bajo una encina secular, al rey Enrique *El Pajarero*; allí los genios del mal, Federico y Ortrude; allí el lucido séquito de Sajo y Turingios.

Las virginales plegarias de Elsa de Brabante llegaban hasta nosotros, entre las imprecaciones y denuestos del asesino de Gofredo. Nuestra vista atónita seguía la ansiosa mirada de la corte de Enrique, y maravillados como ella, veíamos aparecer al caballero de San Graal con sus lucientes armas, su trompa de plata pendiente de la cintura; contemplábamos su hermosa juventud, su apuesta gallardía, y como él también sentíamos una amarga impresión de tristeza al escuchar sus sentidos acentos de despedida.

—¡Addio, cigno gentil, addio! repetíamos con él, mientras el blanco cisne desaparecía, libre ya de su preciosa carga.

Otras veces una sorda detonación hería nuestros oídos; volvíamos la vista y retrocedíamos asustados. Un inmenso bosque; una espumante cascada, gritos horribles, ladridos, rugidos, truenos, centellas. Samiel, Samiel destacaba allí su negra silueta; Samiel fundía sus balas.

¡Una, dos, tres! Y sus exclamaciones parecían desafiar la furia de los elementos, mientras allá en lejana eminencia los rayos de un sol de primavera alumbraban las burlescas facciones de Kilian, á cuyos pies bullía un pueblo de campesinos entregado á los vertiginosos movimientos de un animado vals.

Y de esta manera, cual fantásticas sombras, cruzaban por nuestra mente escenas y personajes, hombres y mujeres, ángeles y demonios, ya el monte *Venere* con sus delicias sin igual, ya Falstaff y Miss Ford, ya los humeantes escombros, bajo los que yacía sepultado el último tribuno, ya Han Sachs y Titania, Bertran y Raul de Nangis, Figaro y Mefistófeles, Ofelia y Lohengrin.

Pero, ¡ah! que bien pronto la realidad, fría como la muerte, destruía sin compasión los calenturientos delirios de nuestra mente. ¿Qué restaba ya de aquel momento de inefable dicha? Cuatro ó cinco columnas de letra de imprenta, á cuya terminación se leía *Un Caballero Español*.

Entonces el mayor abatimiento se apoderaba de nosotros, sentíamos la nostalgia de la música, una angustia indefinible, un vacío imposible de llenar, y ¿por qué no hemos de confesarlo? arrojábamos airados su artículo de V., amigo querido, su artículo de V., causa de nuestras desdichas, manantial de nuestras pesadumbres, y no contentos con este pueril desahogo, llevábamos la cólera hasta el extremo de maldecir el artículo y maldecir á su autor, que tales impresiones sabía hacernos experimentar.

Después de poner á V. al corriente de estos antecedentes, ¡qué hemos de decirle acerca de su admirable artículo *La Ópera*! ¡Qué de las magníficas y tan justas apreciaciones de V.¡ ¡qué, en fin, de su incomparable estilo! Dispénsenos V., Caballero Español y amigo ca-

riñoso; dispénsenos V., sí, que aun á trueque de ofenderle, á riesgo de poner en tortura su exquisita modestia, habrémos de ocuparnos de V., habrémos de decir alto, muy alto, que el arte musical español debe enorgullecerse al contar á V. como el primero de sus paladines literarios.

Berlioz decía, y decía muy bien, que el arte de los sonidos no está, no puede estar, al alcance de todo el mundo, y el autor de *Los Troyanos* fundaba su opinión en irrefutables argumentos.

Para él era necesaria una organización especial, un desarrollo intelectual elevado á cierta esfera, una cultura é ilustración maduras por el estudio, condiciones indispensables todas para poder juzgar con acierto, comprender, saborear y deleitarse con las grandes concepciones del genio musical de todos los tiempos.

En V. vemos amalgamados todos estos requisitos, que el célebre crítico-compositor francés juzgaba condiciones, *sine qua non*, para sentir los efectos de la música. ¡En cuán superior categoría las posee V.¡ Ajenos á los resortes mecánicos del arte, indiferente á esa mezquina esfera de conocimientos técnicos, por la que nuestros maestros, en su gran mayoría, acostumbran á medir el mérito de las obras musicales, V. tiene del arte de Meyerbeer una idea exacta, lo conoce V., se ha identificado con él, porque el instinto musical, esa cualidad intuitiva que sabe experimentar los efectos de lo bello, encuéntrase donde quiera, reside en V., porque, en una palabra, el sentimiento del arte, la revelación de la belleza musical, se halla ingénita en V.

¡Bien haya su lozana pluma que de tal manera sabe analizar filosóficamente, que con tan brillantísimos rasgos pone de manifiesto las grandiosas leyes de la estética! V. no se pertenece; V. no puede pertenecerse; el arte musical de nuestra patria reclama imperiosamente los servicios de *Un Caballero Español*, y V. no puede, no debe negárselos.

Es necesario, es cada vez más urgente que V. haga oír su voz con frecuencia, que si los *maestros* de por acá y las superiores inteligencias que no necesitan ajenas inspiraciones, pudieran tal vez mirar con enojo ó con envidia (esto último es más probable) los admirables trabajos de V., hay, en cambio, una inmensa mayoría, una juventud brillante, compuesta de artistas modestos y distinguidos aficionados, ávida de recoger sus juicios de V., deseosa de aprender, inteligente siempre á la menor insinuación fundada en razones, ansiosa de alimento crítico, y dispuesta en todas ocasiones á luchar con ardimiento y firmeza contra toda preocupación, contra toda imposición ridícula.

Esta juventud, no lo dude V., querido amigo, necesita de V., y nosotros, que tenemos el honor de formar, humildes soldados, en sus últimas filas, nos dirigimos á V. en su nombre, pidiéndole una antorcha que la guíe, un jefe decidido y valiente que la adiestre en el manejo de las armas estéticas, y á cuya voz podamos, unidos todos como un solo hombre, tomar parte y vencer ó morir en las lides artístico-literarias.

No deseché V. nuestros ruegos; sea V. ese hombre, esa antorcha que pedimos, y el arte musical en España no olvidará jamás los servicios de tan cumplido *Caballero Español*, servicios de tan grande é inmediata utilidad, que los resultados de ésta han de ser para V. su más legítima y mayor satisfacción.

En cuanto á nosotros, tenemos que cumplir hacia usted una deuda personal de gratitud y afecto, ya que su benevolencia ha llegado hasta el extremo de unir nuestro insignificante nombre al incomparable artículo que ha tenido la bondad de dedicarnos. ¡Dios se lo pague á V.¡ No encontramos otro medio más sencillo y expresivo para demostrarle el agradecimiento que siente nuestro corazón por el honor recibido. Tan grande ha sido la impresión, que sólo al calor de ella escribimos temblorosos en este momento. Sirva, pues, de disculpa á nuestra osadía, sea justificación de nuestro atrevimiento al contestar á V. En nuestra situación, sólo un loco ó un presuntuoso era capaz de arriesgar empresa tan imposible; V. que nos conoce bien, nos clasificará seguramente en el número de los locos, justicia que anticipadamente reclamamos y estamos seguros de obtener.

Y dicho esto para tranquilidad de nuestra conciencia, entremos en materia, que desgraciadamente no ha de ser ésta tan larga como el asunto lo exige, ni ha de ocuparnos mucho tiempo, en bien sea dicho de V. y de los que tengan la paciencia de leerlos.

De la ópera en Madrid debíamos hablar á V. en justa reciprocidad de lo que V. se ha ocupado de la ópera en Viena; pero inútil pretensión, afanes impropios; nuestra pluma se niega terminantemente á introducirnos por veredas tan tortuosas. Viena, es Viena; Madrid, es Madrid, y bien se está San Pedro en Roma. No; permítanos V. que no entremos en comparaciones; déjenos V. gozar y sufrir al mismo tiempo con el

recuerdo de la ópera en Viena, que harto tiempo nos queda para llorar aquí por los desastres de la patria.

La ópera en Viena es una institución, una escuela, un templo del arte; la ópera en Madrid es, hoy por hoy, un primer turno, la exhibición bisemanal de *toilettes* deslumbrantes, el punto de reunión de la alta sociedad en las noches de primer turno; ni más ni menos.

Allí el arte, aquí la conveniencia, la moda.

Y sin embargo, Robles ha abierto el teatro de la Ópera, el teatro Nacional como ahora se llama. ¿Comprende V. la trascendencia de esta noticia? ¿No se asombra V., no califica de superchería mi atrevida afirmación? Pues bien; aunque V. se pase, aunque se encuentre V. presa de la mayor estupefacción, nada más cierto. Sí, señor; Robles ha abierto su teatro; ¿qué decimos ha abierto? ha presentado al público una compañía inverosímil. La Sass y la Edelsberg, Stagno y Ugolini, Boccolini y Amodio, Selva, el incomparable Selva, y David, figuran como primeros artistas.

No es esto sólo; la temporada comenzó con los *Hugonotes*, cuya ejecución obtuvo grandísimo éxito, y después se ha cantado *Romeo y Julieta*, de Gounod! ¿Lo duda V.? Pues falta aún algo que decir; se va á ejecutar el *Freyshütz* y el *Fernando el Emplazado*, de Zubiaurre. Imposible, dirá V. Posible, muy posible, contestáremos; y todo ello merced á Robles, á Robles que indudablemente ha estado en Viena ó sostuvo con usted una larga correspondencia; á Robles que equivoca tal vez la capital de España con la de Austria y se ha propuesto arruinarse á costa de.... del primer turno, poniendo en escena un magnífico repertorio de óperas ejecutadas por artistas de gran reputación, y llevando su osadía hasta el punto de presentar en su teatro una obra de maestro español con los mejores elementos de la compañía.

Convendrá V. con nosotros en que el actual empresario de la Ópera es digno de las mayores alabanzas por su arrojo verdaderamente temerario y por sus nobles fines en favor de....

En este momento llega á nuestras manos el último número de LA ILUSTRACION. Un nuevo artículo de V. dedicado también á nosotros. Se titula *Wagner*. ¡Cielos! Léamelo.

¡Un abrazo, un abrazo fuerte, estrecho, apretadísimo, y con él el tributo de nuestra gratitud, de nuestro entusiasmo, de nuestra admiración! No acertamos á decir más.

Hasta otro día.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

REVISTA CIENTIFICA.

I. Meteorología.—Importancia de los trabajos de esta clase.—Organización del servicio meteorológico en los Estados Unidos.—Novísimos progresos respecto á pronosticar el tiempo científicamente.—Charlatanismo de muchos almanaques.—Investigaciones de Koppen.—La continuación de una misma clase de tiempo.—Memoria de Meldrum.—Ley de Buys-Ballot.—Congresos meteorológicos de Leipzig y Viena.—II. Astronomía.—Manchas del sol.—Supuestos de Fabricio, Galileo, Schneider, La Hire, Roost y Herschell.—Aspecto del fenómeno.—Forma, dimensiones, situación, movimientos y variabilidad de las manchas.—Períodos de las mismas.—Relación en que están con los fenómenos magnéticos, meteorológicos y con la situación que ocupan los planetas.—Teoría de los torbellinos solares.—Teoría de las erupciones.

I.

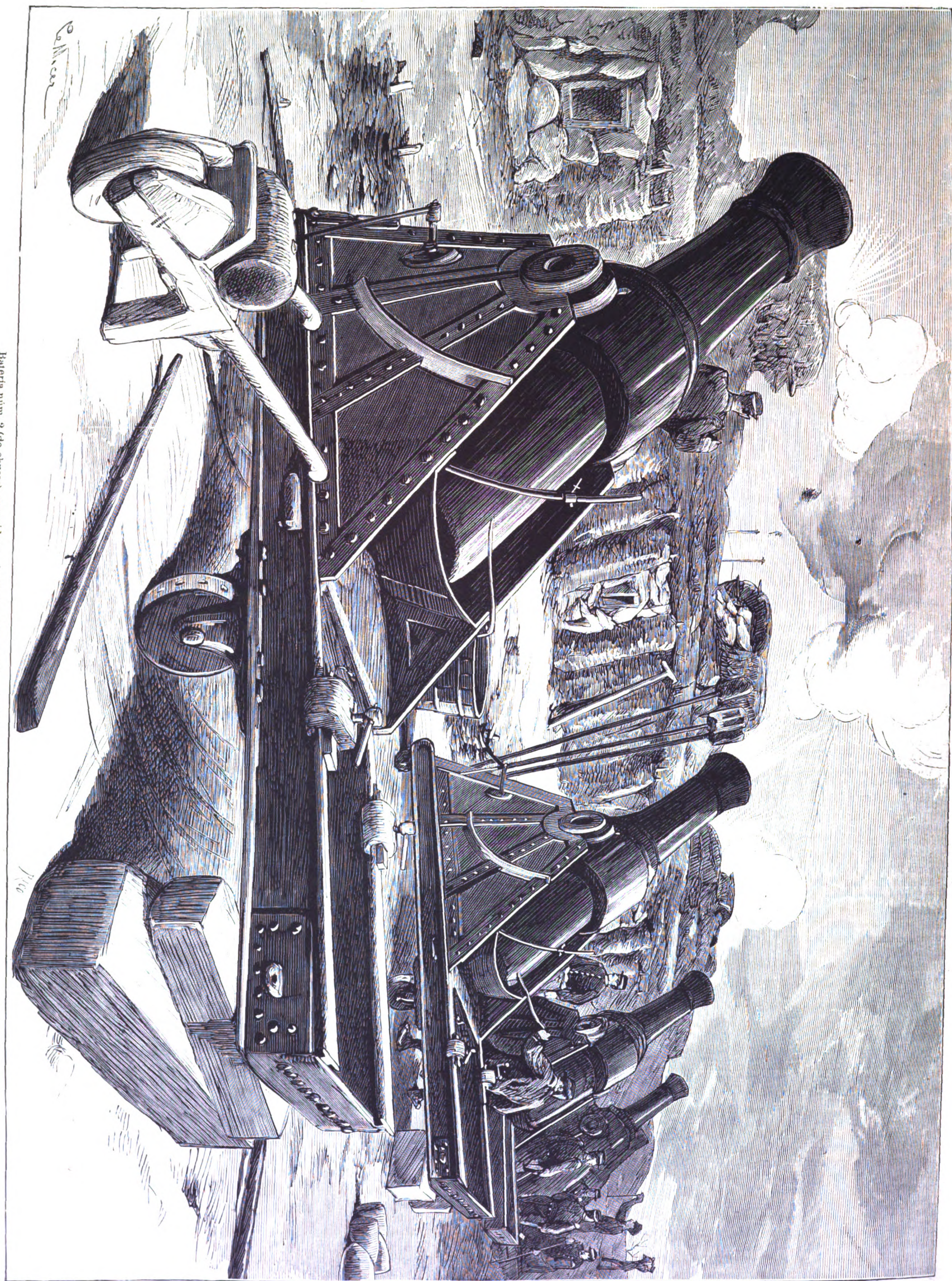
En los Estados-Unidos norte-americanos confiérese actualmente grandísima atención á los estudios meteorológicos. Cada día aumentan los observatorios; trabajan empleados especiales en recoger datos de muchas partes, transmitiéndolos á la estación central, donde los coordinan y publican muy frecuentemente, á fin de que nadie ignore tan importante asunto.

La dirección de los trabajos meteorológicos está á cargo del brigadier general Myet, dependiendo de la Secretaría de la Guerra, pues se ha juzgado que el servicio aludido estará mejor desempeñado por militares, sujetos á rigurosa disciplina, obedientes y puntuales en el severo cumplimiento de sus deberes.

Existen escuelas especiales para instruir, con tal objeto, á oficiales y subalternos del ejército que sirvan además para los telégrafos militares durante tiempos de guerra. Describe la actual organización del mencionado servicio, el último informe (1) presentado al ministro de la Guerra é impreso en Washington con datos interesantes sobre los rápidos y notables progresos hechos, juntamente con cuanto declara el gran desarrollo é importancia respecto á dicho asunto.

Empieza aquel informe expresando que desde hace algún tiempo hay establecida en la fortaleza de Whipple, en el Estado de Virginia, una escuela donde enseñan á oficiales del ejército y de la marina de guerra, así como á sargentos, lo siguiente: la meteorología, el uso de los

(1) *Annual Report of the Chief Signal Officer to the Secretary of War for the Year ended June 30, 1872.* (Washington, 1873.)

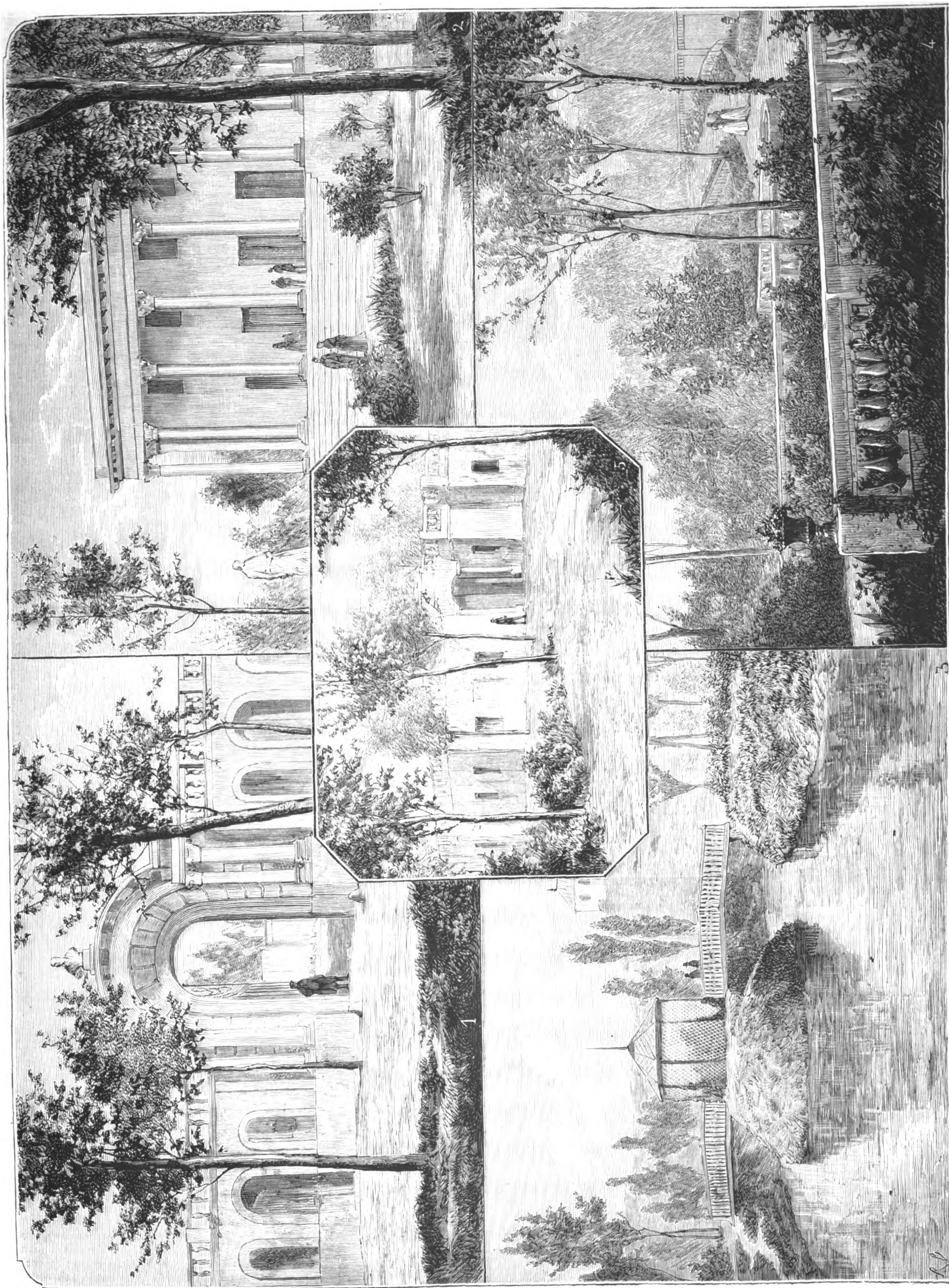


Batería núm. 2 (de obuses), conocida en el campamento por el mote de *Barba-Azuí*, mandada por el capitán Bas.

SITO DE CARTAGENA.

BARCELONA. — EL MANICORIO DE SAN RAFAEL DE FERRERAS.

BARCELONA.—EL MANICOMIO DE SAN BAUDILLO DE LLOBREGAT.



1. Fachada y puerta principal. — 2. Patio de entrada y pabellón. — 3. Lago y kiosco en los jardines. — 4. Rotonda del gran jardín. — 5. Edificio destinado á señoras pensionistas en estado de exaltación.

instrumentos meteorológicos, la teoría y práctica de señales telegráficas y las demás usadas en el servicio militar, marítimo y terrestre; la manera de redactar boletines meteorológicos, y por último, á los sargentos el manejo de las armas y los deberes del soldado.

También enseñan las anteriores materias en la academia militar de West-Point; pero los resultados no han sido tan ventajosos como en la escuela de Whipple. Además de esta última hay asimismo escuelas para la instrucción especial de meteorología, en otros muchos Estados norteamericanos. En todas, durante el año último recibieron la enseñanza alrñda 2.129 militares.

Muy numerosas son las estaciones ú observatorios meteorológicos en todo el continente norteamericano. Aquéllas transmiten por telégrafo, á las 7 y 35 minutos cada mañana y tres veces además, las observaciones atmosféricas á Washington; donde redactan mapas indicando todos los datos recibidos, cuya explicación se participa también, telegráficamente, á las principales ciudades, y en éstas se dibujan dichos mapas meteorológicos fijándolos en lugares concurridos, para conocimiento del público.

Cada tres días se cñdenla para los ocho siguientes, el tiempo que probablemente hará, deduciéndolo de la suma de todas las observaciones practicadas por la extensión entera del continente norteamericano. Los resúmenes sinópticos de las observaciones meteorológicas y los pronósticos del tiempo, se envían á todas las imprentas, y también se copian sobre los mapas de vicisitudes atmosféricas, redactados en la oficina central.

La publicación de datos tan preciosos interesa mucho al público ilustrado, mientras que á numerosas clases les son útiles, indispensables é importantísimos. En veinte puertos del golfo de Méjico y en las costas de los lagos, fija la Dirección meteorológica de Washington señales, que avisan á los navegantes el tiempo probable.

Por ejemplo, cuando es malo el temporal que amenaza, izan, durante el día, bandera roja con cruz negra, y por la noche arde luz roja, lo que significa: 1.º que según noticias de Washington hay probabilidad de tempestad ó de muy mal tiempo, en las cercanías y en el sitio donde se ponga aquella señal; 2.º que el peligro que se corre es grande, y así deberán los navegantes tomar cuantas precauciones puedan, á fin de evitar siniestros; y 3.º, la señal advierte que deben consultarse á menudo los barómetros y demás instrumentos, con objeto de estudiar los indicios particulares del tiempo en la localidad. Así hay medios de medir lo probable é inmediato de cualquier peligro y de saberse si ya ha pasado el riesgo indicado.

El faltar señales en cualquiera estación meteorológica, significa que la Dirección del ramo carece de datos que hagan necesario tomar precauciones en el punto donde esté la estación de que se trate.

Además todos los periódicos reciben noticias de los sitios donde se mandan poner las señales de tempestad.

Las distintas líneas telegráficas confieren atento estudio á cuanto hace referencia á la pronta y perfecta transmisión de las observaciones meteorológicas. Así que este servicio, ya casi inmejorable, podría fácilmente extenderse y centralizar con rapidez los datos del género aludido referentes al globo terráqueo entero. Cuando esté concluido y colocado el cable del Pacífico, la tierra, por su completa redondez, tendrá una línea sin interrupción de comunicaciones telegráficas.

A fin de facilitar el transmitir rápida y uniformemente datos meteorológicos, hace falta una cifra especial, y con objeto de hallarla, hay varias comisiones consagradas á resolver tal problema. Sólo será aprobada la cifra que, después de numerosos experimentos, responda mejor á satisfacer las necesidades del servicio.

En la Dirección central meteorológica de Washington, durante nueve meses, llegaron y fueron transmitidos unos cinco millones de telegramas exclusivamente relativos á vicisitudes atmosféricas. El sistema de este linaje de observaciones regulares y sincrónicas por la superficie entera de los Estados Unidos norteamericanos da excelentes resultados para estudiar la meteorología de aquel gran territorio.

Con los datos reunidos en la oficina central, se dibujan tres mapas meteorológicos cada día, en los cuales se fijan las líneas isobarométricas, el resumen de las demás observaciones anotadas en las veinticuatro horas últimas y los anuncios del tiempo que hará, deducido de la suma de tales datos. Encuadernados todos los mapas, el correspondiente tomo contendrá la totalidad de cuantas vicisitudes atmosféricas se observen en dicho país.

Los ejemplares de estos mapas, circulados por el público durante el período que abraza el Informe de que damos cuenta, pasan de 16 millones, sin que le hayan costado desembolso alguno al Gobierno. Los periódicos de la mañana en Nueva-York imprimen cada día 200.000 ejemplares de dichos mapas.

Conviene mucho repetir muy á menudo las reseñas y los boletines meteorológicos; pues siendo ocho horas el intervalo que media de una á otra publicación de dichos datos, cada vez que sale un boletín, resulta como un complemento del inmediato precedente, más bien que como reseña total del estado atmosférico en el momento en que sale á luz.

Es muy importante reducir todas las alturas observadas al nivel del mar, para lo cual hay necesidad de conocer con grandísima exactitud las elevaciones sobre aquél de cada Observatorio. Con este objeto se utilizan las tablas del catadrático Lapham, mientras se concluyen las nuevas, calculadas según el método ideado por el catadrático Abbe. En la montaña de Washington, á una altura de 6.290 pies sobre el mar, se ha establecido una estación meteorológica, porque las observaciones en las corrientes superiores de los aires tienen muchísima importancia.

El informe oficial, referente al servicio indicado, contiene por menudo descripciones de los instrumentos, de la manera de imprimir los mapas, de las reformas que deben hacerse, de lo relativo á extender los estudios de esta clase á todos los países y á que se practiquen asimismo observaciones en horas fijas por los capitanes de los bajeles en alta mar.

Sin haber apénas un año desde que se instaló la Dirección y el cuerpo de meteorólogos, las operaciones de su instituto han logrado un éxito seguro y favorable, y sus trabajos reciben aplausos, reconocimiento y auxilios, así de sabios extranjeros como de las corporaciones científicas de los Estados Unidos, de los comerciantes, sociedades agrícolas é industriales, de la prensa y de las demás clases y personas ilustradas.

Débanse á este grande y comun interes, y al celo del Ministro de la Guerra por todo lo concerniente á dicho servicio, los muchos progresos en el ramo aludido, que el Director general consigna en el Informe, del cual trata la presente abreviada reseña.

Mr. H. Scott ha leído recientemente en el *United Service Institution* de Londres un resumen de novísimos adelantamientos sobre las aplicaciones de la meteorología á los pronósticos del tiempo.

Pondrémos el siguiente brevisimo extracto de tan interesante trabajo:

Scott declara que la meteorología está muy remota de poder pronosticar con mucha anticipación el tiempo que sucesivamente hará, según se acostumbra en los almanaques redactados por charlatanes, y á los que la muchedumbre vulgar é ignorante suele conferir crédito. Sin embargo, aún caminando despacio, algo se adelanta para hacer de la expresada una ciencia exacta, y quizás pueda destruirse el famoso aserto de Arago, que declaró ignorantes á cuantos pronosticaran el tiempo.

Nadie duda que el saber con suficiente anticipación las vicisitudes atmosféricas forma un problema cuya resolución afecta los intereses sociales de mayor importancia, en cuyo número figura el que las cosechas abunden, puesto que todas las faenas agrícolas dependen de las variaciones del tiempo.

Para conocer las vicisitudes atmosféricas con respecto á la agricultura, recientemente trataron de organizar un sistema de avisos telegráficos y deducir, de una manera práctica, de tales datos, hasta qué punto debían esperarse buenas, medianas ó malas cosechas, á fin de determinar los precios de los cereales. El veterano Maury inició el sistema aludido, que fué presentado al Congreso de estadística internacional del verano de 1872 en San Petersburgo.

El mismo verano también principiaron en Inglaterra á dar noticias sobre el resultado probable de las cosechas con datos sacados en seis estaciones situadas en comarcas agrícolas. Tales noticias se publican juntamente con los partes diarios del tiempo.

El tiempo de 1872 patentiza que es imposible decir, ni aún con dos meses de anticipación, las vicisitudes atmosféricas que ocurrirán, pues nunca se pensó que llovería de una manera tan grandísima ni tan continuamente como en dicho año, no habiendo casi precedente alguno de una cantidad parecida, por lo extraordinaria é inmensa, á las lluvias del expresado período. En Inglaterra se han reunido muchos datos sobre los fenómenos que acompañaron á tantas lluvias caídas por todas partes en dicho año, y á las relaciones de aquéllas con las presiones anormales barométricas en la región NE. de Europa y en Islandia; pero hasta ahora, las numerosas noticias de los estados de la atmósfera no explican las causas del tiempo excepcional que hizo en 1872.

Cualquiera puede convencerse de lo equivocadas que son casi siempre las profecías del tiempo, fundadas en las señales que observa el pueblo. Algo de verdad, no obstante, suelen tener aquéllas cuando están indicadas por las aves de paso, que á su llegada anuncian la aproximación del tiempo que ya reina en la región de donde vienen.

Varios meteorólogos han ensayado aplicar razonamientos matemáticos con objeto de ver si las señales populares para predecir el tiempo encierran algun fondo de verdad.

El documento más reciente sobre dicha materia está escrito por Wladimir Koppen en el segundo tomo del *Repertorio meteorológico de Rusia*, donde investiga por las leyes de las probabilidades la manera según la cual varía el tiempo. El referido Koppen observa que los progresos alcanzados hasta esta fecha por la meteorología transmitiendo las observaciones de tiempo telegráficamente, son utilísimos para los navegantes, sin que todavía aprovechen á los agricultores, para quienes asimismo son tan indispensables.

Según el investigador citado, que ha hecho muchísimas observaciones de todas clases para estudiar este asunto, el tiempo entraña una tendencia decidida á subsistir inalterable. En Bruselas, por ejemplo, cuando ha llovido nueve días continuados, el décimo día inmediato siguiente lloverá también en los cuatro de cada cinco casos. Las probabilidades de cambio disminuyen mientras haya durado más el mismo tiempo.

EMILIO HUELIN.

(Se concluirá.)

¿QUÉ SERÁ DE ELLOS?

Junto al cantábrico mar,
Del mar del mundo ya lejos,
Viendo la espuma brillar
A los pálidos reflejos
De la luz crepuscular;

Mientras por la blanca arena
Corren mis hijos sin pena,
Con inocentes antojos,
Este afán, que mi alma llena,
En llanto asoma á mis ojos.
Contemplando el mar sombrío
Busco el porvenir quizá,
Y aunquo á mis hijos sonrío
Cuando la ola viene ó va,
¿Qué será de ellos, Dios mío?
¿Qué será?

Mis lecciones recordando,
Tal vez en la arena juegan,
Letras mis hijos trazando;
Y olas y más olas llegan
Que las letras van borrando.
Oleadas de pasiones,
En la ardiente juventud,
Llenarán sus corazones...
¡Ay! ¿borrarán mis lecciones
De honradez y de virtud?
Si en vano mi amor se afana,
Y al mañana corren ya
Por ley de la vida humana,
Que á luchar los forzará,
¿Qué será de ellos mañana?
¿Qué será?

Brota en la playa una fuente,
Donde ahora juegan mis hijos;
Su cristalina corriente,
Sin tocar peñas ni guijos,
Baja al mar muy dulcemente.
De otra fuente el agua rota
Que, entre cien peñascos rota,
Desde el monte se derrumba,
Y monte y vallo alborota
Buscando en el mar su tumba.
Mis hijos, cristales bellos
De pura fuente son ya;
Mas, del mundo á los destellos,
Su corriente acrecerá...
Y ¿qué será entonces de ellos?
¿Qué será?

Como un pájaro ligera,
Vuela entre brumas la nave
Que alguno con ansia espera...
¿Adónde va? ¿Dios lo sabe!
¿Arribará? ¿Dios lo quiera!
Con mar bella y rumbo cierto
Otra nave dejó el puerto;
Volaba también, volaba...
Mas ya la esperanza ha muerto
Del que su vuelta esperaba.
Pronto la nave atrevida
De esos niños volará,
Del mundo en la mar temida;
Y ¿qué rumbo llevará?
De los hijos de mi vida,
¿Qué será?

Torrente fuí despeñado,
Mi propia furia sentí;
Buque en la mar engolfado,
Sin timón, desarbolado
Entre las olas me vi.
De buscar playas ignotas
Tan desengañado vivo,
Que ya, con las alas rotas,
Poso en el peñon nativo
Como las blancas gaviotas.
¡Pobres hijos! ¿Dios los guarde
De lo que de mí fué ya!
De candor haciendo alarde,
Su infancia pasando va...
¿Qué será de ellos más tarde?
¿Qué será?...

EDUARDO BUSTILLO.

UNA FUGA DE DIABLOS.

CUENTO.

(Conclusion.)

»— El pintor echó un trago que parecía interminable, alabó el vino, se recostó sobre un codo, y me dijo sonriéndose:

»— Pues bien, creo que tratais de embriagarme para que os revele mis secretos.

»— No hagais juicios temerarios, hermano, repliqué ruborizándome al ver mi intencion adivinada; mal pagais el peligro á que me expongo faltando á mi deber por complaceros. ¿No me pelisteis por favor que os dejase probar el vino?

»— Así es, en efecto; pero vos quizá habeis accedido á mi ruego para aprovecharos de una indiscreción de la bebida; esto no tiene nada de particular; yo he pasado todo un día oculto tras un lienzo espiando á mi maestro.

»— ¿Y descubristeis algo?

»— Vi preparar al Greco sus colores más extraños y trabajar después en una de sus más estrambóticas

creaciones; temiendo ser descubierto, bajé con precaución el lienzo, que tenía algo levantado, y oí decir con mucha calma á mi maestro: «Juanillo, no te muevas; estabas en una posición admirable y hace un cuarto de hora me estás sirviendo de modelo, con auxilio de esta cornucopia.»

—¿Y no os molió á golpes?

—Al contrario, me hizo moler pintura y me abrazó, diciéndome con cariño: «Juanillo, algo has visto; sólo debo encargarte, por tu propia conveniencia, que no divulgues mi procedimiento. Ahora es inútil que me espies: necesitarías esconderte dentro de mi cráneo para averiguar el secreto de mi inspiración.»

—Juan Ramirez, siento que me hayáis juzgado mal.

—Yo no tendría inconveniente en enseñaros, me dijo Juan Ramirez, si hubiera formado escuela. Entre tanto, resignaos á verme beber únicamente.

—Cuidado con lo que hacéis, dije al observar que llenaba por segunda vez el jarro; pero en realidad deseando que bebiera.

—No os alarméis, padre, repuso con jovialidad; ésta es la porción de vino que constituye mi regla.

—Pasamos media hora conversando al lado de la tenaja, cuyo borde está al nivel del suelo, y en todo ese tiempo no pude lograr del pintor una sola palabra que me iluminase, aunque empleé toda mi sagacidad y disimulo en las preguntas.

—Si al ménos la borrachera le hiciese estropear el cuadro, pensé con infame regocijo, desesperando de lograr mi primer objeto.

—Otro jarrito, padre, dijo Ramirez apoderándose del cacillo y casi tartamudeando.

—Ni una gota más, añadí con fingida severidad, al ver que el cacillo no temblaba en su mano, lo cual probaba que tampoco temblarían los pinceles.

—Hice ademán de arrancarle el cazo de la mano, pero mi rival, hurtando el cuerpo, se inclinó dentro de la tenaja bruscamente, con tal desgracia, que perdiendo el equilibrio ó mareado con el vapor, cayó de plomo en el depósito.

—Aquello sucedió de una manera tan rápida, inevitable é imprevista, que me quedé yerto de espanto, y sin fuerza para ayudarme ni moverme de mi sitio: cuando pude hacerlo, corrí á un rincón, cogí un cubo amarrado á una maroma y hundí ambos en el vino, metiendo la linterna en la tenaja. Sólo vi una superficie oscura y brillante que reflejaba mi propia sombra y la luz del farol, y no vi más signos de vida que algunas burbujas de aire en la inmóvil superficie. Agité la cuerda en diversos sentidos sin observar peso alguno, y aterrado y mareado por el baho que despedía la cuba, busqué un garfio, le até á mi palo, y á fuerza de trabajo conseguí sacar el cuerpo: el cuerpo únicamente, porque el alma estaba lejos de la tierra.

—Era inútil pedir auxilio: iban á culparme de la muerte del pintor, achacándola á la envidia: el lugar en que había ocurrido la catástrofe me quitaba toda excusa. No sabía qué hacer; oraba, gemía y paseaba al mismo tiempo. El día apuntaba: iba á sonar de un instante á otro la campana de la iglesia. No tuve elección en aquel trance apuradísimo; la necesidad más inmediata era ocultar el cuerpo: cogí con resolución, le arrojé en el lugar de su muerte, cerré con cuidado la tenaja, apagué la luz y salí del sótano tambaleándome como un ebrio.»

VIII.

A una mirada del Abad, los legos que servían la mesa vertieron vino en los vasos: el aroma de aquel exquisito líquido produjo un sordo murmullo entre los monjes, algunos de los cuales, no obstante su sed, apartaron su vaso con horror y repugnancia: era el vino del pintor.

—Hermanos legos, dijo el Abad al observar que los monjes no bebían; la comunidad tiene sed, pero no se atreve á probar un vino en que sabe se ha disuelto el cadáver de un hombre: no es virtud y deseo de mortificarse, sino asco, lo que impide beber á nuestros hermanos. Servidles agua para que beban lo que gusten.

Los legos obedecieron, pero ni un solo monje se atrevió á llevar el vaso á los labios.

El lego Felipe, que había escuchado con extraordinaria atención la lectura, al concluir el último párrafo cayó á los pies del padre Abad, diciendo en voz alta:

—¡Absuélvame su reverencia! ¡Perdon! Yo también he bebido de ese vino en que se ahogó mi pobre abuelo.

El Abad preguntó con extrañeza:

—¿Y cómo ayer no os embriagasteis?

—Es que... ya estaba acostumbrado. Como el candado de la tenaja se había roto por el moho, todos los días entraba un rato en la despensa y bebía en el cacillo.

—¿Cuántos cacillos habéis bebido?

—No puedo recordar... unos cuarenta.

—Pues bien, esta confesión, que á otro le librara de la pena, no os rebaja el castigo: sé muy bien que cuando no teneis con quién hablar, os confesáis, hermano Felipe. A ver, ¿quién es el lego más moderno?

—El hermano Clemente, contestó al instante el lego Felipe.

—Pues bien; desde hoy figuraréis en la lista después de aquel hermano.

—Señor, mi antigüedad....

—La habéis perdido, puesto que no aprendisteis con los años á contener vuestras pasiones.

—Padre Abad, considerad que son cuarenta años.

—Alzad y sed humilde; continúe su lectura el padre mayordomo.

Este volvió á leer:

«¿Qué días tan terribles pasé mientras el cuerpo se deshacía en la bodega! ¡Qué remordimientos y qué temor de que descubriesen el cadáver! Cada vez que se comentaba en mi presencia la desaparición extraña del pintor temblaba de espanto, creyendo que en mi rostro se hallaría algún indicio. Todos los ratos que me dejaba libre el oficio, los dedicaba á la oración por el alma del infortunado.»

—Unos seis meses después volvió á llamarme el Abad á mi celda, y me dijo con acento bondadoso:

—Hermano Juan, vuestra conducta me autoriza á perdonaros. Sois otra vez el pintor del monasterio.

—La palabra pintor me hizo estremecer: procuré aparentar alegría, pero mi mano temblaba al tomar la del prelado para besarla.

—¿Os atreveis á concluir el cuadro de San Antonio?

—Aunque me esperaba aquella pregunta, me hizo una extraordinaria impresión la idea de trabajar en aquel cuadro. Contesté que haría un esfuerzo para complacerle.

—Pero no era posible luchar con aquella obra maestra ni imitar aquel estilo. Varias veces empecé la figura del Santo, que debía ser la más noble y poética y atraer la atención, dando á las otras un carácter secundario; vana tarea, el Santo parecía pintado, mientras las demás figuras tenían vida y movimiento; sólo podía conseguir una armonía desdichada, dando al rostro de San Antonio cierta expresión diabólica y absurda: borré mi trabajo, tapé aquellas figuras que me estorbaban y distraían, y procuré inspirarme en la vida del Santo: cuando concluí el San Antonio, me encontré satisfecho de la obra, pero al destapar el cuadro retrocedí lleno de despecho: el conjunto no guardaba ninguna armonía, y la obra de mi pincel era tan inferior á la de mi rival, que me avergonzaba y ofendía.

—A mi dolor y abatimiento sucedió una ira insensata: ciego y obcecado, borré aquellas figuras, cuyos rostros me parecían que se mofaban de mi torpeza. Cuando volví en mí, ya era tarde para remediar aquel destrozo. ¿Qué hacer? No tuve otro remedio que im-

AJEDREZ.

Solución al problema núm. 33 (1.º verso)

BLANCAS.

NEGRAS.

1.º C c 4, jaque.
2.º C d 2, jaque.
3.º P g 4.

T e 5.
A e 4.
P toma P al paso, y mate.

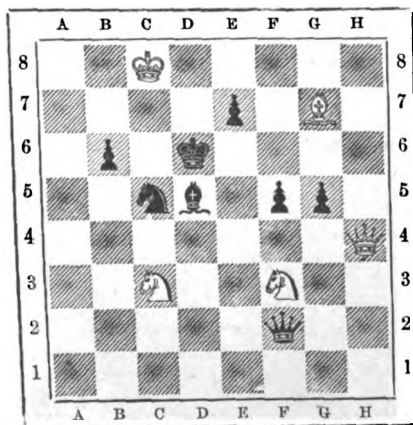
Solución al problema núm. 34.

1.º A d 5.
2.º D d C, mate.

Las negras juegan.

PROBLEMA NÚM. 39.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en tres jugadas.

R. CANEDO.

provisar un fondo vago que diese realce y valor al San Antonio: había perdido mucho tiempo en mis ensayos y era preciso entregar el cuadro; sólo me faltaba una disculpa.

—Creí haberla encontrado, y convoqué á los monjes para que hiciesen el juicio de mi obra: estaba decidido á justificar mi acción, declarando que una visión sobrenatural me la había inspirado, mandándome que borrara aquellas figuras por ser evocadas directamente del infierno.

—No contaba con la piedad y la imaginación exaltada de los monjes. El cuadro estaba cubierto con un lienzo y la comunidad reunida en el taller, cuando trémulo y avergonzado separé la tela que le resguardaba. Un grito de sorpresa, que me aterró al principio y ensanchó luego mi ánimo, resonó entre mis hermanos. Las frases «¡milagro! ¡milagro!», «Los diablos han huido de la tabla», «Yo los he visto desvanecerse por el aire», y otras análogas, resonaron de boca en boca. Los ménos propensos á lo maravilloso se convencían ante tantos testimonios. El recuerdo de las figuras pintadas por Ramirez, la certidumbre de que iban á volverlas á ver, y la sorpresa de no encontrarlas en su sitio, produjeron una alucinación muy comprensible, y los monjes se arrodillaron ante el cuadro. Yo también caí de rodillas y pedí á Dios misericordia.

—Hermano Juan, me dijo el padre Abad cuando estuvimos solos, mirándome con fijeza: ¿no os contentasteis con haber muerto al pintor, sino que ni aún perdonasteis la obra de sus manos?

—Me faltaron las fuerzas y caí al suelo aterrado.

—¡Perdon! ¡perdon! exclamé derramando lágrimas de arrepentimiento.

—Silencio, contestó el Abad, y dad gracias á Dios por haber producido esa ilusión en vuestros hermanos: yo no he participado de ella y he calculado, por vuestra acción de ahora, la que teníais tan oculta.

—Entonces confesé la verdad á mi prelado.

—Escribid vuestra historia, para que se lea públicamente en el refectorio y sirva de enseñanza, me contestó el Abad después de haberme oído: mientras llega la ocasión, dejad á vuestros hermanos en su piadoso error, y estad siempre dispuesto á oír la lectura de vuestra falta y la confesión de vuestra envidia.

—Obedecí y he escrito: ¿podré soportar la vergüenza de esta pública lectura?

Aquí termina el manuscrito, dijo el padre mayordomo: hay una nota en el cuaderno que sólo contiene estas palabras:

«El padre Juan murió á los pocos meses de haber terminado sus apuntes.»

IX.

El Abad se levantó y todos los monjes le imitaron.

—Hermanos, dijo: ayer dió la comunidad un gran escándalo; la historia que acabamos de escuchar es el principio del castigo; no fué vino el que bebisteis, sino los restos mortales de un cristiano; pecasteis con el exceso de bebida, sea la sed vuestra mortificación y penitencia. Desde hoy queda tasada el agua, y abierta á todos por un mes la tinaja en que se ahogó el desdichado Juan Ramirez, por si hay alguno que se atreva á llevar á sus labios aquel vino.

Pero, no es esto suficiente: está deshonrado en la comarca el hábito glorioso de San Benito, que han vestido y visten aún tantos inclitos varones; iréis de puerta en puerta pidiendo perdón á las gentes á quienes escandalizó vuestra conducta; les contaréis la verdad, os humillaréis ante los humildes, y sólo cesará vuestro castigo cuando el pueblo, á quien debemos el ejemplo de la virtud y la templanza, pida vuestro perdón á las puertas del convento.

X.

Una semana después rondaba por la noche el padre Abad, acompañado de otro monje.

Al llegar cerca de la bodega, abierta, según su orden, observó el prelado un resplandor dentro del sótano.

Alarmado y sorprendido, se acercó al sitio donde se veía la luz y descubrió al lego Felipe, de rodillas ante la tinaja del pintor y con el cacillo en una mano.

—¿Qué haces? ¡desdichado! dijo el Abad, presentándose de repente en la bodega.

El lego Felipe, aterrado, dejó caer el cacillo en la tinaja, y por primera vez de su vida no encontró palabras para expresarse.

—¿Qué haces? repitió el Abad con voz severa.

—Señor, contestó por fin el lego, juntando las manos con humildad y bajando la cabeza; estaba rezando sobre la tumba de mi abuelo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMON.

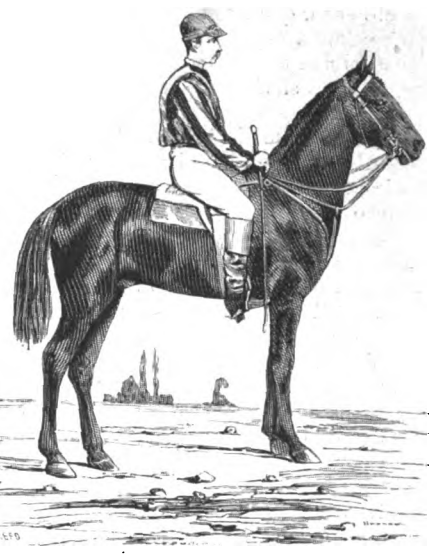
LISBOA.—CARRERAS DE CABALLOS EN LA GALLEGA.



Rollito, montado por su dueño D. Carlos Relvas.



D. José Martín de Queiroz, distinguido gentleman-rider, portugués.



Perdigoto, perteneciente al vizconde de Massaneses.

ADVERTENCIA.

No sabiendo la Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA cómo agradecer bastante la constancia y el favor del público hacia su periódico, ha determinado publicar la lista completa de los Sres. Suscritores; para que consten el nombre y calidad de las distinguidas personas que, á pesar de las luchas políticas que asolan nuestra patria y del desaliento que la escasez general de recursos ocasiona, contribuyen á la prosecucion de una obra literaria y artística, á cuyo alrededor se han agrupado cuantos elementos de esta índole existen en España. La Empresa al demostrar así su gratitud, habla sólo en nombre propio, sino en el de los literatos y artistas que, merced á esa proteccion, hallan espacio para ejercer sus talentos en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

ANUNCIOS.

Se halla en prensa, y muy próximo á publicarse, el

ALMANAQUE

DE

LA ILUSTRACION

PARA 1874.

ARREGLADO POR D. CARLOS FRONTEIRA.

Su precio será para los Sres. Suscritores á este periódico y al de LA MODA ELEGANTE el de 4 reales en Madrid, 5 en provincias y un real más para los que no sean abonados.

Dirigirse á la Administracion, Carretas, 12, principal.

EL DUELO Ó DESAFÍO,

Y SUS REGLAS,

POR CARTAGHO.

Folleto de esmerada impresion.—Véndese á 4 reales en la librería de Duran (Carrera de San Jerónimo).

VERMOUTH DE SALLES.

Premiado por el ilustre Colegio de farmacéuticos con medalla de plata; en la Exposicion marítima española de 1872 con medalla de bronce. Aprobado y recomendado por la muy ilustre Academia de Medicina de Barcelona, Instituto Médico y otras corporaciones científicas, como tónico, higiénico, estomacológico y corroborante.

Con el uso de este vino se curan radicalmente todas las afecciones del estómago.—Depósitos en Madrid: Prast, Arenal 8; Regalado, Mayor 39; Besteyro, Imperial 3; Arana, Preciados 9; Dos Siglos, Sevilla 15; Sanjaume, Horno de la Mata 15.—Pedidos al pormayor, Salvador Salles, por Barcelona, Sans.

El Sr. D. ADOLPHE EWIG, 10, rue Taitbout, París, es el único agente en Francia de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA
ANUNCIOS: Un franco la línea. || y de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA. || RECLAMOS: Precios convencionales.

PERFUMERIA
DE LA
VERDAD

Triples Extractos de olores para pañuelos;
Triple Extracto de Tocador;
Triple Extracto de Agua de Colonia;
Doble Agua de Lavanda ambarada (espliego)

Acetates amigos de la Verdad;
Polvo de Tocador de la Verdad;
Jabon de la Verdad;
Jabones diafanos con Glicerina.

CHARDIN-HADANCOURT
16bis, Boulevard de Sébastopol, 16bis
PARIS
Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

EAU DE MONTE-CRISTO

(Agua de Monte-Cristo).

Alejandro Dumas, el célebre escritor, dió el nombre de EAU DE MONTE-CRISTO á cierto líquido cuya virtud maravillosa le habia proporcionado la curacion completa de una enfermedad cutánea, y además la reproduccion de todos sus cabellos.

El frasco, 10 francos.

Léase en los prospectos su carta de recomendacion

DEPÓSITO EN PARÍS,

Casa de Mr. Duroselle, 10, rue Fontaine.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS
PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

ORIZALINE
DEL DOCTOR
James SMITHSON

Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni antes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.

La caja completa 6 fr.
Casa L. LEGRAND, Perfumista en París, y en las principales Perfumerías de América.

207 rue ST HONORE. PARIS

Se halla de venta en la Administracion de
LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,
Carretas, 12, principal.—Se remite á provincias.
Precio: pesetas 7,50.

¿CÓMO ESTAR EN PARÍS

S.N. EL NUEVO «GUIDE CONTY»

PARIS EN POCHE

(París en el bolsillo),

que da noticias tan claras como exactas de todos los Museos, Monumentos, Edificios publicos, Teatros, Distracciones, etc., etc.

«BUDGET» PARA TODAS LAS BOLSAS,
dos mapas, 100 grabados; en suma,
UNA VERDADERA FORTUNA.

Precio en París: 2 francos 50 céntimos.

Librería Conty, 110, rue Richelieu; París.

EL DIPLOMA DE MÉRITO
EN LA
Exposicion Universal
de Viena
ha sido concedido
por el jurado

A SARAH FÉLIX,
por su maravillosa

EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas)

Y OTROS PRODUCTOS DE SU CASA.

Esta recompensa prueba cuán impotente será la competencia contra dichos notables productos, que acaban de obtener, por aquel suceso, derecho de franquicia en todas las ciudades de Europa.

AGUA DE LAS HADAS.

AGUA DE TOILETTE DE LAS HADAS.

43, rue Richer, París.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española,
Sordo, 51.

Depósito particular,

en todas las perfumerías y peluquerías de provincia
y del extranjero.

Se halla de venta en la Administracion de
LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,
Carretas, 12, principal.—Se remite á provincias.
Precio: pesetas 7,50.

¡LLAMAMOS LA ATENCION DE NUESTROS LECTORES hácia el presente anuncio de una nueva máquina francesa para coser, de norelle, que no se descompone nunca, para uso de las familias, de las modistas, costureras, etc., denominada:

LA MIGNONNE.

Esta máquina realiza un progreso inmenso, cuesta 150 francos, y es de una perfeccion tal, que su empleo es sumamente fácil, al par que ventajoso.

ESCANDE, SU INVENTOR PROPIETARIO,
rue Grenéta, 3, en París.

La misma casa posee tambien las máquinas Howe y la verdadera Silenciosa.

Precio, 50 francos.

Fuerte rebaja á cualquiera persona, pudiendo hacer á la vez la venta por mayor y por menor.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
À
CRÈME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS

L. LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE ST HONORE. PARIS

Esta incomparable preparacion es nutritiva y se une con facilidad á la frescura y brillantez al cutis, impide que se formen arrugas en el, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

DEPOT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ANTIGUA MAISON RÉNARD.

PENSION BOURGEOISE

PARA FAMILIAS,

Á PRECIOS MUY MODERADOS.

Alojamiento y manutencion, desde

100 francos al mes.

MAGNÍFICO JARDIN,

habitaciones y salas amuebladas.

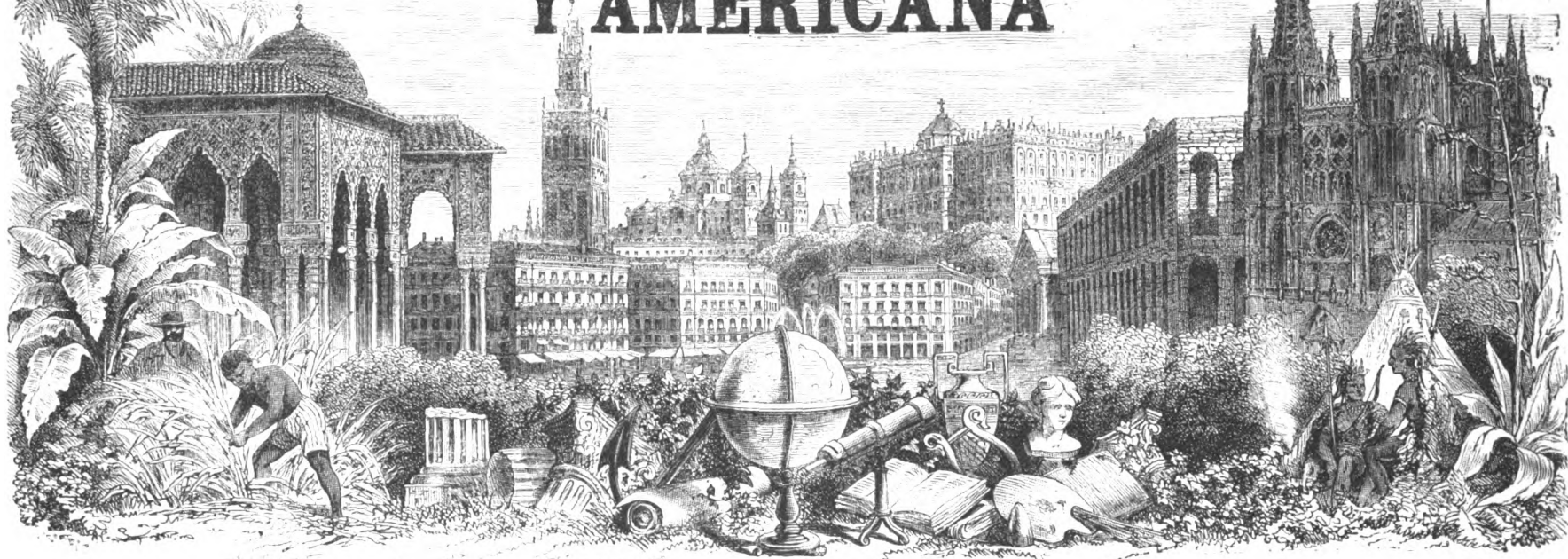
RUE DE LA CLE, 4, PARIS.

CERCA DEL JARDIN DE PLANTAS

y próximo á la estacion de Orleans.

MADRID.—Imprenta y Estereotipo de Arribas y C.
SUCESESORES DE RIVADENYRA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.. . . .	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.. . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.. . . .	50 id.	26 id.	»

AÑO XVII.—NÚM. XLVIII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 24 de Diciembre de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por D. Peregrin García Cudena.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—La celebridad, por don José Selgas, académico de la Española.—Correo de Viena conclusion, por F. Eroseca.—La Noche Buena, por D. Carlos Frontaura.—El doctor D. Antonio Pujadas y Mayans, por D. Mariano Carreras y González.—Bibliografía, por D. L. Viñas y Deza.—Despedida del cuerpo y del alma, poesía, por D. Antonio Hurtado.—Revista científica (conclusion), por D. Emilio Huelin.—Gran colegio hispano-romano de Nuestra Señora de la Esperanza.—Soluciones a cinco problemas de ajedrez, por D. R. Canedo.—Advertencia, por El Director.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del Excmo. Sr. D. José López Domínguez, general en jefe de las tropas al frente de Cartagena; fotografía de Julia, por los Sres. Perea y París.—*Arapiles*, fragata española de guerra, blindada, por los Sres. Monleon y P. R.—Navarra: Destrucción de un paso de los carlistas sobre el Arga; croquis por D. Nemesio Lugaric; por los Sres. Itasca y Marichal.—*Montebello*, monitor americano, por el Sr. Laporta.—Naufragio del vapor *Ville du Havre*, por los Sres. Monleon y Marichal.—Noche buena y Noche mala, composición y dibujo del Sr. Rutdewit; grabado de H. y C.—Alcalá de Henares: Pila en que fue bautizado el insigne Miguel de Cervantes Saavedra; dibujo del señor Pradilla, por el Sr. Rico.—Madrid: Función celebrada por la asociación de la *Cruz Roja* en la iglesia de San Francisco (dos grabados, por los Sres. Ferran y Rico).—Barcelona: El manicomio de San Bartolomé de Llobregat: cuatro grabados representan lo dependencias del establecimiento y retrato del Dr. Pujadas, director propietario, por el Sr. Balaca.—Alteración y falsificación de los alimentos: la harina y el pan (cuatro grabados), por X.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

La acción de Velavietta.—Propósitos del general Moriones.—Correría de los cabecillas Cucala, Vallés y Santés.—Movimiento de tropas sobre Alcira.—El sitio de Cartagena.—Operación para estrechar el cerco.—Los disparos de la *Almansa*.—Propósitos de reforzar el ejército sitiador.—Anuncios sobre la proximidad del asalto.—Conatos de perturbación en Cataluña, Murcia y Sevilla.—La algarada de Barcelona.—Evasión del comandante Garmilla.—Carta dirigida al fiscal de la causa.—El fallo de los tribunales Norte-americanos en la cuestión del *Virginia*.—Cuestiones políticas de actualidad.—Solemnidad en honor de Breton de los Herreros.

Como presumíamos al comenzar nuestra Revista anterior, el movimiento emprendido por el general Moriones con el objeto de abrir las comunicaciones con Tolosa, ha dado lugar a un hecho de armas á que se atribuye importancia no escasa en el curso de las operaciones ulteriores del ejército del Norte.

La victoria de Velavietta ha sido



El Excmo. Sr. D. José López Domínguez, general en jefe de las tropas al frente de Cartagena.

el resultado de esta atrevida empresa. El general Moriones, forzando las líneas atrincheradas de los carlistas, se ha colocado en situación de llevar el socorro y el aprovisionamiento á Tolosa y de conservar la línea de operaciones que forman, desde aquella ciudad á la frontera, las poblaciones situadas en la carretera de Francia. Otro objeto de mayor trascendencia y otro plan más vasto se cree por muchos que ha entrado en los cálculos del general en jefe al emprender el movimiento que ha dado ya por resultado esta primera ventaja. Cuáles sean este objeto y este plan, no podemos presumirlo; pero si hemos de creer á las correspondencias y á los periódicos bien informados, la situación del ejército del Norte es, hoy por hoy, completamente satisfactoria, y son de esperar resultados próximos é importantes, destinados á cambiar en sentido muy favorable las condiciones de la guerra que aflige á aquellas desgraciadas provincias.

Pronto veremos si estos satisfactorios presagios son fundados, y si podemos concebir la esperanza de que la sangrienta lucha que devora nuestros ya escasos recursos y ensangrienta nuestros campos, entre en un periodo que permita esperar su terminación.

El parte detallado en que el general en jefe ha dado cuenta al Ministro de la Guerra de la acción de Velavietta y demas encuentros ocurridos en los dias 9, 10 y 11, fija el número de las pérdidas del ejército en 40 muertos y 230 heridos, y las de los carlistas en 70 muertos y 400 heridos próximamente.

En este despacho el general Moriones manifiesta al Gobierno su propósito de emprender en grande escala las operaciones, y anuncia que Tolosa queda aprovisionada para cuatro meses.

Tal es la situación de cosas en las provincias del Norte.

En la de Valencia los cabecillas Cucala, Vallés y Santés se habían corrido hasta Alcira con un total de

fuerzas de 10 á 12.000 hombres, interrumpiendo el movimiento del ferro-carril y sembrando el espanto en las poblaciones de la fértil ribera del Júcar. El capitán general de Valencia les salió al encuentro el día 18, al frente de una división, á tiempo que Cucala y Vallés habian emprendido ya la marcha hacia la provincia de Albacete, y puso en fuga á Santés, recogiendo algunos prisioneros y pertrechos de guerra.

El número de fuerzas carlistas reunidas en Alcira, segun el despacho oficial en que se ha anunciado este movimiento militar, demuestra, por desgracia, que sin tener en cuenta las partidas de los cabecillas Corredor y Sierra Morena que recorren tambien aquella provincia, la insurreccion carlista ha tomado un incremento lamentable en aquel hermoso pais.

Cartagena continúa recibiendo el fuego de las baterías de sitio que la están reduciendo á escombros, sin quebrantar por desgracia la desesperada obstinacion de los insurrectos.

Continúan los trabajos para estrechar más y más el cerco; las baterías avanzan, el fuego contra los castillos no cesa, y los cantonales contestan débilmente, sin causar daños considerables al campamento.

Se ha dado por cierto que el general Lopez Dominguez va á recibir en breve refuerzos que darán gran impulso á las operaciones del sitio, y que son ya absolutamente necesarios para terminar la lucha desastrosa en que estamos empeñados hace cinco meses.

Las últimas correspondencias del campamento refieren que Roque Bárcia ha estado á pique de perecer á manos de las turbas al saberse que recogía firmas con el objeto de poner término á la lucha cantonal.

Se añade que Contreras le ha salvado la vida calmándole la irritacion de los insurrectos, prendiéndole como traidor y publicando despues una proclama en que se dice que Bárcia ha perdido el juicio.

Ignoramos la certeza de este suceso, como de otros curiosos incidentes que recoge todos los días la crónica acerca del drama intimo de Cartagena. Tampoco sabemos hasta qué punto será cierto lo que ayer anunciaba á última hora un periódico bien informado, acerca de los propósitos del general en jefe del ejército sitiador. Segun el diario referido, se espera que dentro de breves días se dará el asalto á la plaza, y que reinando entre las tropas una gran emulacion, habrá de decidir la suerte que cuerpos han de ser los primeros que marchen á la brecha.

No han faltado estos días conatos de perturbacion, destinados á complicar más y más la triste situación en que la guerra civil y la lucha de los cantonales de Cartagena tienen sumido al país. El día 13 hubo en Barcelona una intentona federalista, que por fortuna no tomó proporciones graves. Algunos hombres armados se presentaron en el Llano de la Boqueria, disparando tiros al aire, al grito de ¡viva la federal!, suceso que produjo por algunos momentos gran confusion.

La autoridad militar mandó ocupar el teatro del Liceo, la casa de Correos, la catedral y otros puntos importantes; numerosas patrullas recorrieron las calles, y ante estas precauciones los individuos que habian hecho los disparos, y hasta otros cuarenta hombres que al parecer esperaban el resultado de esta algarada, apostados en las calles de San Pablo y del Hospital, tuvieron por conveniente retirarse y desistir de su propósito.

A consecuencia de estos sucesos se hicieron algunas prisiones.

Tambien en Murcia han debido temer las autoridades análogos conatos de perturbacion, á juzgar por las precauciones militares que en estos últimos días se han tomado en aquella ciudad y por los rumores que han circulado de que se iban á cortar las cañerías del gas y á destruir la vía férrea.

Iguales sintomas en Sevilla: allí el gobernador ha creído conveniente establecer fuertes destacamentos de Guardia civil en Moron, Carmona, Écija y Alcalá de Guadaira, donde vienen observándose propósitos de trastorno.

Todo esto, unido á las profecías lúgubres de más graves sucesos, que, al decir de los pesimistas, han de señalar con piedra negra los primeros días del año que va á empezar, constituye el conjunto de impresiones desagradables con que se despide el año que va á morir.

Confemos, sin embargo, en que los hechos desmentirán á los profetas.

El proceso del comandante cantonalista Sr. Garmilla, objeto hace algun tiempo de la atencion pública, ha tenido un desenlace imprevisto y ruidoso.

El día 18, cuando se esperaba con gran curiosidad la vista de la causa en el Consejo de Guerra que de-

bia celebrarse aquel día, se supo con gran sorpresa que el Sr. Garmilla se habia fugado de las prisiones militares de San Francisco, acompañado del sargento llavero, que le habia facilitado la evasion.

Este suceso ha sido objeto de grandes comentarios en los círculos políticos.

A pesar de la desaparicion del procesado, el Consejo de Guerra que debia juzgarle se reunió en efecto el día 18, confirmando el fallo anterior y condenando, por consiguiente, al comandante Garmilla á la pena de muerte.

Poco despues de la evasion los periódicos publicaban dos cartas del comandante Garmilla. Una de ellas estaba dirigida á *El Federalista*, y el fugitivo venia á decir en ella que los malos tratamientos de que era objeto en la prision le habian inducido á preparar su fuga.

En otra, dirigida al fiscal de su causa, declaraba que su fuga se habia arreglado entre el sargento llavero y él, sin que ninguna otra persona hubiera intervenido.

Otra noticia que ha causado gran sensacion en estos últimos días es la que nos ha comunicado un telegrama, anunciando que los tribunales Norte-americanos han declarado que el *Virginus* no tenia derecho á llevar bandera americana. Esta inesperada resolucion del conflicto á que sin razon habia dado lugar el apresamiento del *Virginus*, le ha sido comunicada al Gobierno por su representante en Washington en los momentos en que acabábamos de entregar á los Estados- Unidos el buque filibustero y los tripulantes escapados en Cuba al rigor de la vindicta pública.

Se ve, pues, que los fundamentos legales en cuya virtud los Estados- Unidos aspiraban á un arreglo contrario á los intereses de España, y las declaraciones del presidente Grant calificando en su reciente mensaje la captura del *Virginus* como un atentado contra la soberanía de aquel país, no han recibido la sancion de los tribunales.

Reconocido al fin por el gobierno anglo-americano que el *Virginus* no tenia derecho á llevar la bandera de aquella república, la consecuencia inmediata es que aquel buque sea devuelto á las autoridades españolas.

A fuer de españoles amantes de nuestro país, celebramos que este enojoso asunto haya tenido una solucion definitiva, que al paso que restablece los fueros de la justicia y responde á las aspiraciones del patriotismo, calmará la irritacion y el descontento que la orden de entrega del *Virginus* habia producido en Cuba, y de los cuales se hacen eco las correspondencias recibidas por el último correo.

Las diferencias que dividen á la mayoría de la Cámara en la apreciacion de la política que en las circunstancias á que ha llegado el país, debe dominar en el gobierno; la disidencia surgida nuevamente entre los presidentes de las Cortes y del Poder ejecutivo con motivo de los decretos que ha publicado la *Gaceta* sobre promocion de arzobispos; la campaña que sostienen en la prensa y en los círculos políticos los partidos revolucionarios y las huestes alfonsinas, y la cuestion no resuelta todavía del municipio de Madrid, son los asuntos que preocupan la atencion en los momentos en que la Asamblea se prepara á reanudar sus tareas.

La actitud en que se ha colocado *La República*, periódico que se cree inspirado por el Sr. Salmeron, respecto al nombramiento de prelados, da cierta consistencia á la opinion de que el desacuerdo entre el presidente de la Cámara y el Sr. Castelar ahonda más y más la division de la mayoría en los momentos en que son más necesarias la concordia y la unidad de miras entre los republicanos de orden para salvar un conflicto capital. Entre todas las cuestiones que se agitan en la actualidad, y entre todas las nubes que se amontonan sobre nuestro turbado horizonte político, ésta es la más grave y trascendental y la que amaga más de cerca al país, que es en definitiva el que sufre las consecuencias de la crisis interminable que le devora.

Y aquí apartarémolos por un momento los ojos de nuestro ennegrecido horizonte político para asociarnos al tributo de admiracion consagrado el domingo á un español ilustre.

Aludimos á la solemnidad artistico-literaria celebrada en el Senado en honor de nuestro inolvidable Breton de los Herreros, y que ha sido por todos conceptos digna del objeto á que se ha consagrado. La asistencia de los hombres más notables en la política, en la ciencia, en la literatura y en las artes ha contribuido en gran manera á la brillantez de este acto solemne, y nos ha probado una vez más que en medio de las preocupaciones del momento y de nuestras discor-

dias políticas, aún existe un sentimiento unánime para rendir tributo á las glorias de la patria.

Madrid, 22 de Diciembre.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

NUESTROS GRABADOS.

EL GENERAL LOPEZ DOMINGUEZ.

En la *Gaceta de Madrid* correspondiente al 11 del actual apareció un decreto nombrando general en jefe del ejército de operaciones al frente de Cartagena al mariscal de campo D. José Lopez Dominguez, decreto que fué perfectamente recibido en los círculos militares más autorizados.

El joven general Sr. Lopez Dominguez procede del distinguido cuerpo facultativo de artillería, y se le conceden especiales dotes de inteligencia, una vasta instruccion, actividad recomendable y verdadero amor á la ordenanza y disciplina.

Fué comisionado por el Gobierno español para asistir á la guerra de Crimea en el cuartel general del ejército frances, y en aquella larga y sangrienta campaña, que terminó bien pronto despues de la toma de Sebastopol y súbita muerte de Nicolas I, emperador de Rusia, tuvo ocasion de estudiar detenidamente los adelantos modernos en el arte de la guerra, así como los planes de generales entendidos y valientes.

Tomó parte en la revolucion de Setiembre al lado del ilustre vencedor en Alcolea, y prestó excelentes servicios en el año último, como jefe de una brigada, cuando estalló la insurreccion carlista que debia concluir con el famoso convenio de Amorevicta.

Desempeñaba hacia poco tiempo la capitania general de Burgos, en cuya capital se habia conquistado el aprecio de las personas honradas de todos los partidos, cuando fué elegido por el Gobierno de la República para ponerse al frente de las tropas que sitian la plaza de Cartagena.

Delante de aquella desventurada ciudad se encuentra desde hace algunos días, tomando, segun las últimas noticias, las disposiciones oportunas para intentar un asalto.

LA FRAGATA ESPAÑOLA «ARAPILES» Y EL MONITOR AMERICANO «MANHATTAN».

El primer grabado de la pág. 780 representa la soberbia fragata española de guerra *Arapiles*, de 30 cañones, y blindada con planchas de 6 pulgadas de espesor.

Destinado ahora este hermoso buque á la estacion naval de España en América, entró en el puerto de Nueva-York para reparar ligeras averías y limpiar sus fondos algunos días antes de iniciarse la grave cuestion suscitada con el apresamiento del *Virginus*; mas el Gobierno dispuso que hiciera rumbo en seguida para el puerto de la Habana, donde debe hallarse ya, si la navegacion ha sido feliz, en el día en que trazamos estas líneas.

Nuestro dibujo retrata el gallardo buque como si apareciese efectivamente en la ancha bahía de la Habana, cuyo imponente castillo del Morro se destaca en último término.

El monitor americano *Manhattan* (véase el primer grabado de la pág. 781) es tenido por el mejor buque blindado de los Estados- Unidos, y su torre central está artillada con dos cañones de grueso calibre.

Debió salir de Filadelfia, en cuyo puerto estaba fondeado, para las costas de Cuba, en la mañana del 21 de Noviembre próximo pasado, escoltado por el *Porhattan*, de madera, y el aviso *Pinta*; mas poco antes de partir se le descubrió una fuerte vía de agua en el costado de estribor y á dos pies bajo la línea de flotacion, hallándose inundados los camarotes de jefes y oficiales, por lo cual no pudo desatracar del muelle.

Otros siete monitores semejantes, con fuerza total efectiva de 24 cañones, y algunos barcos de madera poseen los Estados- Unidos; mas imparcialmente han confesado varios periódicos norte-americanos «que todos aquellos juntos, aún suponiendo que pudieran navegar en altos mares sin un riesgo permanente, valdrian bien poco delante de la escuadra acorazada de España, cuyos buques blindados, como la *Arapiles*, reúnen todos los adelantos conocidos en la guerra y en la náutica.

Así se expresa el diario neo-yorkino *The Nation*, en su número del 20 de Noviembre, y añade que cualquiera provocacion aventurada que hubiese producido un rompimiento decisivo, con el pretexto de la captura del *Virginus*, «podria haber abierto — dice textualmente — nuestros puertos á merced del adversario, causando un efecto desastroso en nuestro comercio y en nuestra Hacienda.»

NAUFRAGIO DEL VAPOR «VILLE DU HAVRE».

A las grandes catástrofes marítimas de que nos hemos ocupado más de una vez en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, hay que añadir, por desgracia, la ocurrida en el Atlántico al vapor *Ville du Havre*, de la Compañía Trasatlántica.

Era éste un soberbio buque de 3.000 toneladas, el mejor de la línea, llamado *Napoleon III* antes de la caída del imperio francés, y que había costado la importante suma de seis millones de francos.

Salió de Nueva-York para las costas de Francia el 15 de Noviembre, llevando á bordo 141 pasajeros y 169 tripulantes; total 310 personas, más algunos niños.

Después de seis días de viaje, con grandes tempestades y opacas nieblas, en las primeras horas de la madrugada del 22, hallándose no lejos de Terranova y á unas 1.300 millas de la costa de Francia, el *Ville du Havre* fué embestido súbitamente por el buque de hierro inglés *Loch-Earn*, procedente de Glasgow, capitán Robertson, quedando muertos á consecuencia del choque algunos maquinistas, destrozadas las máquinas, y abierta anchísima brecha en los costados del buque.

La terrible escena que ocurrió entonces no puede describirse, mas véase cómo la traza á grandes rasgos, en cierto periódico de París, uno de los pasajeros salvados:

«En diez minutos, los mástiles se rompieron en mil pedazos, aplastando una lancha con más de 30 personas que se salvaban ya. Los pasajeros y los marinos, despertando, se reunen sobre cubierta: un grupo de jóvenes damas, después de orar, se despiden abrazándose; otra joven de 20 años, que besa ardorosamente á su madre, le dice: — Valor, mamá, y después de una lucha de algunos segundos, entraremos juntas en el cielo; cuatro niños, á quienes han sacado casi dormidos del lecho, se arrojan ante un sacerdote católico, que olvidando su propio peligro, va dando la absolución á los infelices naufragos. Pocos son los que gritan, y las mujeres, orando, inspiran á todos calma y resignación. El capitán Surmont, que manda tan magnífico buque, como todos sus oficiales, hacen esfuerzos increíbles para salvar el mayor número de naufragos, y sólo á la fuerza son conducidos, cuando el *Ville du Havre* se ha sepultado en el seno de los mares, al *Loch-Earn*, que recibe á bordo 28 pasajeros y 59 marinos, únicos que se han salvado en tan espantosa catástrofe.

«Acogidos más tarde con gran caridad cristiana en otro pequeño buque inglés, cuyos pasajeros partieron con los naufragos vestidos y alimentos, llegaron á las costas de Inglaterra.»

De tal manera ha impresionado en Francia la espantosa catástrofe del *Ville du Havre*, que en la sesión celebrada por la Asamblea Nacional en la tarde del 3 del corriente, el diputado Mr. Limperani dirigió una interpelación al Ministro de Marina acerca de aquel infuasto suceso, contestando el señor Ministro que el buque inglés *Loch-Earn* había observado todas las prescripciones que fijan los reglamentos vigentes.

El segundo grabado de la pág. 781 es un pálido bosquejo de las horribles escenas que acabamos de describir.

DESTRUCCION DE UN PASO DE LOS CARLISTAS SOBRE EL ARGA.

Mientras el infatigable ejército del Norte llevaba á cabo, atravesando el corazón de Navarra, su último movimiento hacia la capital foral de Guipúzcoa, Tolosa, algunas pequeñas fuerzas auxiliares ejecutaban también operaciones de verdadera importancia, á fin de contribuir al feliz éxito de aquel arriesgado movimiento.

Entre éstas, debemos señalar la destrucción de varios pasos construidos por los carlistas sobre ríos y torrentes, para facilitar las comunicaciones y la rápida concentración de fuerzas en momentos oportunos; y nuestro segundo grabado de la pág. 780, hecho sobre un croquis del Sr. D. Nemesio Lagarde, individuo de una de las columnas de operaciones en el Norte, representa la destrucción de uno de estos pasos sobre el Arga, por los carabineros y guardias forales de Navarra.

Una guerra civil, porfiada y sangrienta, es perenne manantial de desastres para las naciones que la sufren. ¡Dios haga que termine pronto esta época de revueltas, uniéndonos todos los españoles, como en días más venturosos, bajo esta aspiración común: la felicidad de la patria!

LA NOCHE-BUENA. (Véase pág. 783.)

PILA EN QUE FUÉ BAPTIZADO EL INMORTAL CERVANTES.

Días hace que circuló por la prensa periódica una

noticia que produjo impresión muy penosa en el ánimo de todas las personas que aman las glorias de la patria.

Decíase que la pila bautismal en que fué cristianado el príncipe de los ingenios españoles. Miguel de Cervantes Saavedra, y que existe aún en Alcalá de Henares, «estaba amenazada por la federal piqueta del actual municipio complutense.»

Afortunadamente, esta ingrata noticia ha resultado inexacta, y el señor alcalde popular de aquella población la ha desmentido por completo en los mismos diarios que la dieron cabida en sus columnas, añadiendo que, por el contrario, el municipio de Alcalá de Henares tiene acordado celebrar anualmente el aniversario del fallecimiento de su esclarecido compatriota, el inmortal Cervantes, con una solemne función cívico-religiosa, en la misma parroquia donde se guarda la pila en que fué bautizado.

Tal cuestión, que ya no lo es, como queda dicho, es motivo suficiente para que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA reproduzca hoy, en el primer grabado de la pág. 788, el citado histórico objeto.

Esta pila bautismal, que se conserva en la parroquia de Santa María la Mayor, de Alcalá de Henares, es de piedra dura de las canteras inmediatas á la antigua Compluto, de forma sencilla y rodeada de un caprichoso dibujo, ya borrado en parte.

Pero si dicha pila bautismal no ofrece gran mérito por su escaso valor artístico, lo tiene inmenso bajo otro punto de vista, porque sin vacilación alguna se puede afirmar que allí fué bautizado el inmortal autor del *Quijote*, hallándose la correspondiente partida, auténtica é indudable, en el libro primero de bautismos de la mencionada parroquia.

Héla aquí, copiada textualmente por nosotros:

«Año de 1547.—En domingo nueve días del mes de Octubre, año del Señor de mil e quinientos e cuarenta e siete años, fue baptizado Miguel, hijo de Rodrigo de Cervantes e de su mujer Doña Leonor, fueron sus compadres Juan Pardo, baptizole el Reverendo Señor Bachiller Serrano, cura de Nuestra Señora, testigos Baltasar Vazquez Sacristan e yo que le baptice e firme de mi nombre.—Bachiller Serrano.»

Por fortuna, en virtud del oportunísimo y anhelado decreto del Ministerio de Fomento, fecha 16 del actual, los monumentos artísticos é históricos que atesora nuestra patria estarán desde ahora en adelante bajo la salvaguardia del Gobierno del Estado, que, como se dice en el preámbulo del decreto, «rechaza enérgicamente ese ciego espíritu de devastación que parece haberse apoderado de algunas autoridades populares», y «no puede hacerse cómplice de actos vandálicos que tienden á levantar el edificio del progreso sobre las ruinas de la sociedad entera.»

Nosotros, que en LA ILUSTRACION del 1.º del actual, pedíamos una ley para la conservación de los monumentos públicos, felicitamos al presidente del Poder ejecutivo y al ministro de Fomento, que suscriben el indicado decreto.

FUNCION RELIGIOSA EN SAN FRANCISCO EL GRANDE, POR LA ASOCIACION ESPAÑOLA DE «LA CRUZ ROJA.»

En la mañana del domingo, 14 del actual, se celebró en la magnífica iglesia de San Francisco el Grande una solemne función religiosa dispuesta por la asociación española de la Cruz Roja para el socorro de los heridos en campaña y luchas civiles.

Celebróse una misa rezada para pedir á Dios la propagación y aumento de tan caritativo instituto y acierto para desempeñar sus católicos deberes, y después se procedió á la bendición de las banderas de todos los distritos de esta capital y de las secciones de señoras de la asociación y de provincias.

A esta ceremonia siguió un oficio fúnebre por las almas de los heridos socorridos y asociados que han fallecido, pronunciando la oración el licenciado consultor de la asamblea.

La función terminó con un responso que, como todo el oficio, fué ejecutado en la parte de coros por distinguidos profesores.

En el altar mayor se había levantado un magnífico monumento á la Sociedad, y en las dependencias de la iglesia estaban expuestos algunos efectos sanitarios que la asociación emplea en los hospitales de sangre de la asamblea y de los distritos de Madrid.

En la parte inferior de la pág. 788 damos dos grabados que señalan el aspecto del atrio de la iglesia en el día de la solemnidad mencionada, y el del patio de la misma, donde se verificaba una exposición de objetos destinados al socorro de los heridos.

EL DOCTOR DON ANTONIO PUJADAS Y MAYANS. (Véanse páginas 766 y 786.)

ALTERACION Y FALSIFICACION DE LOS ALIMENTOS: LA HARINA Y EL PAN.

Sabido es que la harina de trigo se emplea especialmente en la fabricación del pan, por razón de la gran cantidad de *glúten* que contiene, por más que en ciertas localidades se fabrique pan con harina de centeno, cebada, avena, maíz, etc., cuyo producto no puede en manera alguna compararse con aquél.

La extracción y examen del *glúten* es la operación que rinde cuenta exacta de las falsificaciones: tómense 25 gramos de harina, que se mezclan con 12 gramos de agua, para formar una pasta homogénea que se amasa durante algún tiempo entre los dedos, y sometiendo luego dicha pasta á la acción de un hilo de agua, ésta se lleva consigo el almidón y deja el *glúten* entre las manos del operador, quien recibe el líquido en un vaso y luego lo hace pasar á través de un tamiz muy fino, que retiene aún las pequeñas partes de *glúten* mezcladas antes con el almidón (véase la fig. 1.ª de la página 792).

Al verificar el análisis de las harinas, es muy importante apreciar con exactitud, no solamente la cantidad, sino la calidad del *glúten* que aquellas contienen: para esto se emplea un aparato llamado *aleurómetro de Boland* (fig. 2.ª).

Es un cilindro de cobre, hueco, en cuyo interior se depositan 7 gramos de *glúten* húmedo, y cuya parte superior se cierra con un pistón, atravesado por una espiga graduada.

Sometido este sencillo aparato, en el baño de aceite, á una temperatura de 150°, el *glúten* aumenta extraordinariamente de volumen, toca en la espiga, y ésta se eleva poco á poco sobre el pistón, é indica al operador la dilatación del *glúten* por la acción del calor.

Las buenas harinas dan un *glúten* que aumenta así hasta cuatro y cinco veces su volumen, y al contrario, el *glúten* de las harinas falsificadas no se dilata de igual manera, sino que se adhiere á las paredes del cilindro formando una sustancia viscosa y fluida que exhala olor desagradable.

Las harinas cuyo *glúten* no llega á alcanzar, por medio del *aleurómetro de Boland*, 25° de dilatación, pueden ser consideradas desde luego como impropias para una buena panificación.

Ocorre muchas veces que la harina de trigo se mezcla con harina de habichuelas y otras leguminosas, ó con harina de arroz, maíz, grano de lino, etc., y nada es más sencillo que descubrir esta falsificación.

En un plato hondo se coloca cierta cantidad de la harina sospechosa, y en el centro del mismo una cápsula con ácido nítrico, cubriéndole después con una tapadera de cristal (fig. 3.ª).

Se calienta el plato al baño-maria hasta que se volatilice el ácido y los vapores estén algún tiempo en contacto con la harina, y en seguida se retira aquella cápsula vacía, poniendo en su lugar otra llena de amoníaco, y volviendo á calentar el plato de igual manera.

Bajo esta acción sucesiva de vapores nitrosos y amoniacales, la harina pura adquiere un color amarillento poco marcado, y la falsificada con harina de leguminosas presenta un tinte casi rojo que la denuncia á la simple vista.

Además, el microscopio permite descubrir la presencia de las harinas de arroz y grano de lino, si se observan entre los granos de la harina pura ciertos fragmentos más ó menos angulosos, de color rojizo (fig. 4.ª).

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

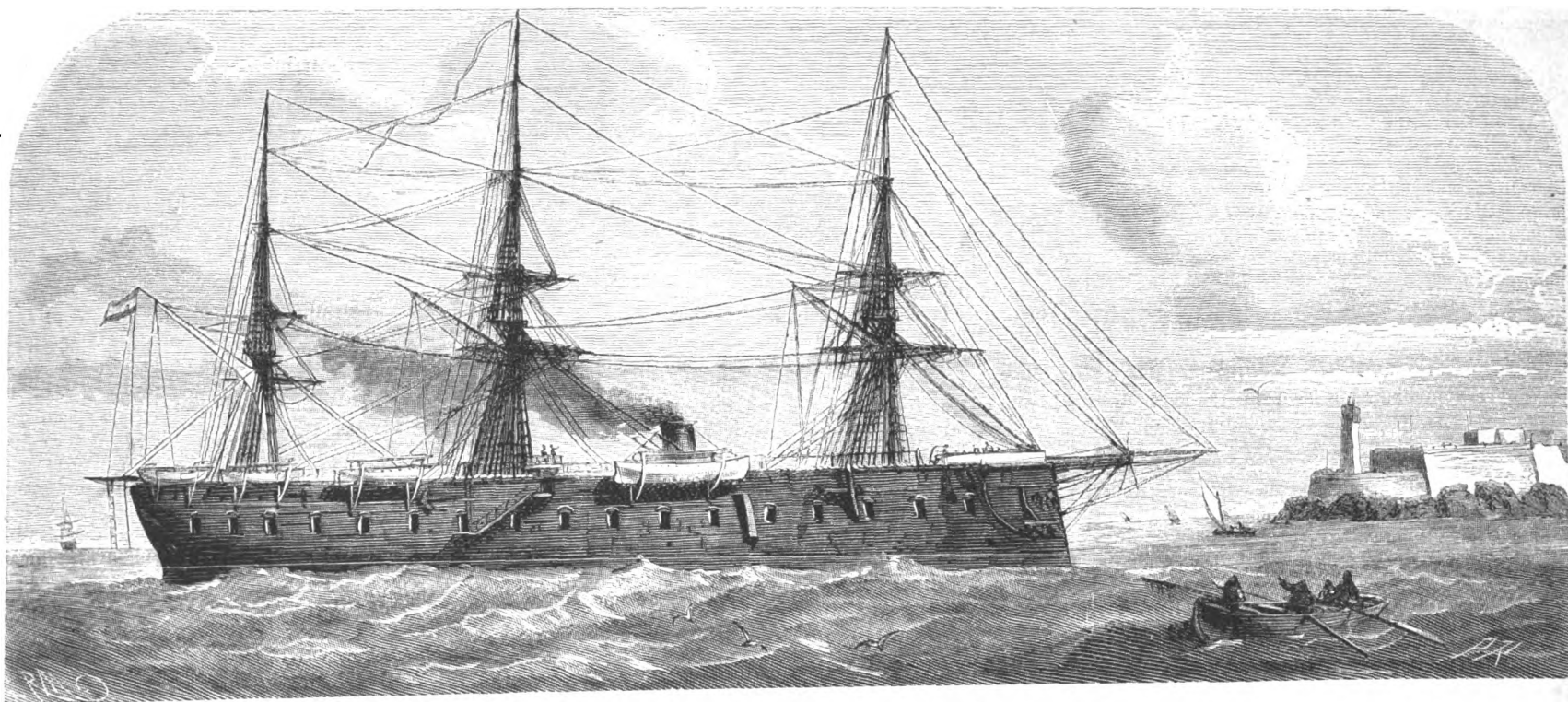
LA CELEBRIDAD.

No sé cómo la filosofía materialista se explicará la constante propensión de la especie humana á la inmortalidad, ese afán del hombre á perpetuarse, á sobrevivir, porque no es el instinto de la conservación lo que nos mueve, no es la posesión perpétua de esta vida mortal la que realmente ambicionamos. Por risueña que sea nuestra suerte, hay momentos en que la vida nos causa un dolor indecible.

La eternidad dentro de estas ligaduras que nos sujetan á la tierra sería la desesperación. De todos los tormentos que la imaginación puede representarnos, no hay ninguno semejante al de la eternidad sobre la tierra.

Además, los héroes buscan la inmortalidad en la muerte; la mayor parte de los hombres extraordinarios, cuyo nombre, pasando de unas en otras, vive en la memoria de las generaciones, han obtenido el honor de la inmortalidad después de muertos. Mientras el sepulcro no recoge sus despojos mortales, la fama no se atreve á dar á sus glorias una sanción perpétua.

El amor á la gloria no es, en resumen, más que el horror á la muerte. Hay dentro de nosotros un afán



La Arapiles, fragata española de guerra, blindada.

oculto que nos impulsa á vivir fuera de nosotros mismos; algo, que traspasando los límites de la materia y de la vida nos lanza á regiones desconocidas en busca de un tiempo sin medida y de espacios sin términos; movimiento íntimo de la parte más noble de nuestro ser que interiormente nos agita como si quisiera romper las ligaduras que la oprimen, y semejante al preso que mide impaciente la lóbrega estrechez de su calabozo, sondea al traves de los hierros que le cierran el paso las luminosas profundidades del horizonte; ansia inquieta de una vida inmensa que no cabe dentro de los límites de la vida en que se halla apisionada; esencia misteriosa que se exhala de nosotros mismos, y que semejante á los perfumes más puros se

escapa del frágil vaso en que se halla contenida. Sean las que quieran las felicidades humanas que cubran de flores el camino que andamos sobre la tierra, en el fondo de nuestra alma suena una voz recóndita que nos llama hácia otras felicidades desconocidas. Parece que vivimos bajo la doble acción de dos gravitaciones opuestas: mientras la materia de que se compone nuestro cuerpo siente la atracción de la tierra, nuestro espíritu experimenta las atracciones del cielo. Esta doble ley que obra respectivamente sobre nuestro ser, nos tiene como suspensos entre el cielo y la tierra, entre la necesidad de morir y el ansia de sobrevivirnos, entre el cuerpo que se arrastra por las oscuras asperezas de la tierra y el espíritu que vuela por las lumino-

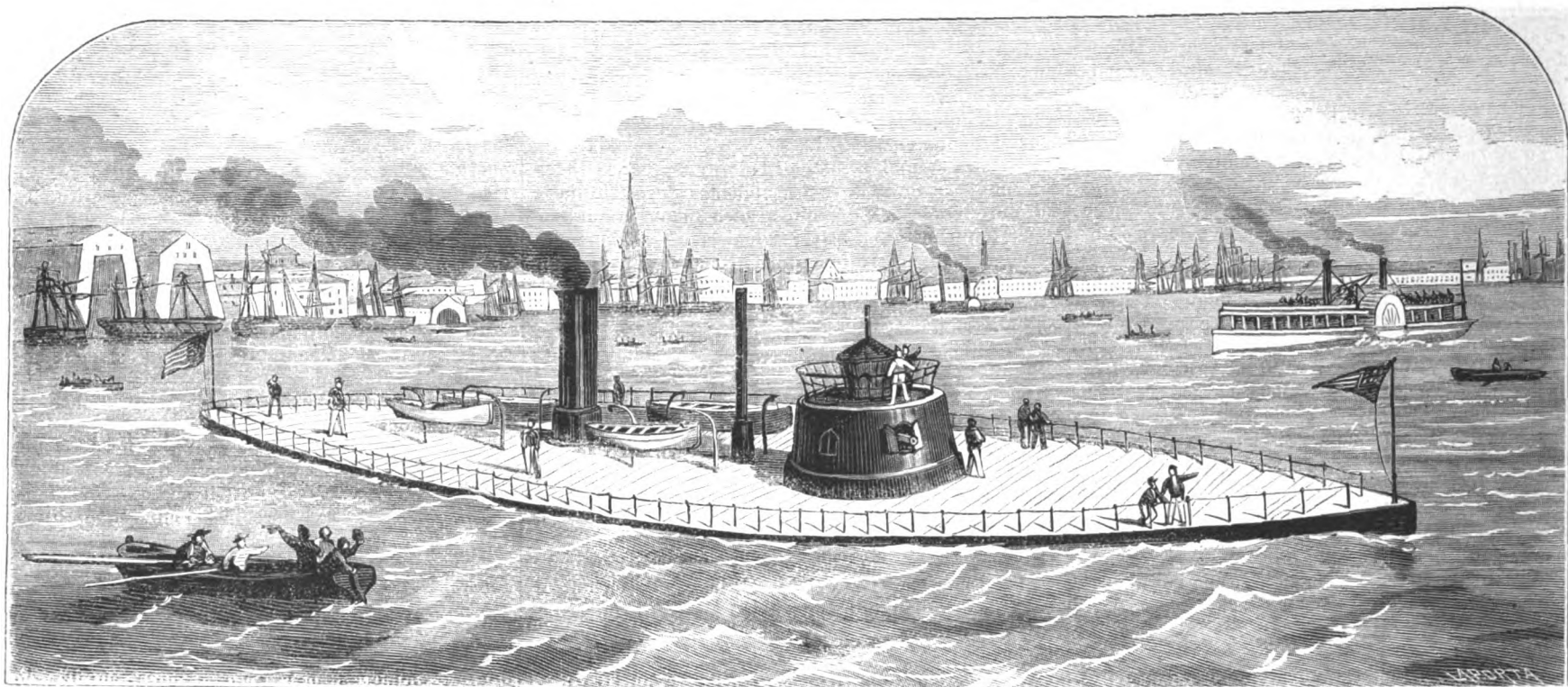
sas inmensidades del espacio. No hay ciencia que alcance á extinguir en el hombre el sentimiento que en él ejerce lo que puede llamarse la atracción de la inmortalidad.

Cuando estudié física, aprendí que la inercia es la resistencia que los cuerpos oponen á cambiar de estado, y entonces comprendí que esa resistencia ciega é involuntaria de los cuerpos constituye la cualidad absoluta de la materia.

Sin necesidad de hacer grandes estudios, cada uno puede observar dentro de sí mismo las agitaciones de su espíritu. No le será difícil percibir la movilidad incansable de su entendimiento, la acción vária y continua de su memoria y la inconstancia de sus deseos,



NAVARRA. — Destrucción de un paso de los carlistas sobre el Arga. (Cróquis de D. Nemesio Lagarde.)

El *Manhattan*, monitor americano, blindado.

que es el desasosiego de la voluntad. Si es posible establecer alguna comparacion entre el espíritu y la materia, me atreveré á decir que la inquietud de nuestra alma se parece á la agitacion de los cuerpos que se hallan fuera de su centro.

Tal es la inquietud que agita el océano de nuestro espíritu, estrechamente contenido en el frágil vaso de la vida mortal. Tal es el ánsia que impulsa al hombre á perpetuarse, á sobrevivir: tal es el afán que enciende en su alma el deseo de immortalizarse. ¿Llamaremos á este secreto impulso, á este universal sentimiento que da vida á nuestros pensamientos y á nuestras acciones, instinto de conservacion?... No: si es instinto, es más bien el instinto de la eternidad.

En las naturalezas superiores produce las grandes hazañas, las grandes virtudes, las grandes obras de la ciencia y del arte; en las naturalezas corrompidas y depravadas los más grandes crímenes; en los entendimientos torcidos los más grandes desatinos, y en el vulgo que prodigiosamente se extiende por todas las esferas de la especie humana, produce las más pueriles vanidades, las más mezquinas ambiciones, las envidias más peligrosas.

La celebridad, y hé aquí nuestro asunto, es la satisfaccion á que todos aspiramos. Lo mismo la buscaba Alejandro al conquistar el Asia, que la pretendia Diógenes al rechazar la sombra de Alejandro.

Cada uno en su profesion, en su oficio, en sus aficio-

nes, en sus caprichos y en sus extravagancias hace esfuerzos por singularizarse, por distinguirse, por sobresalir sobre los hombres que lo rodean, esto es, sobre el nivel de la clase en que ha nacido. Y hé aquí el germen permanente de pasajeras aristocracias, que brillan un momento y se disipan.

Donde quiera que se rinda el debido homenaje á la virtud, al valor y al talento, habrá familias ilustres. Siempre que el hombre cuente en el catálogo de sus antecesores la gloria de un santo, de un héroe ó de un genio, reclamará el honor de la descendencia, y quedará establecida en el sentimiento público la jerarquía de su sangre. La verdadera aristocracia no es la que se otorga, sino la que se reconoce. La sangre azul no cir-

Naufragio del vapor *Ville du Havre*, con pérdida de 227 pasajeros y tripulantes.

en la por las venas de los nobles por gracia, sino por derecho. Una familia que lleva en herencia el privilegio de un apellido glorioso, es una especie de monumento vivo que perpetúa los recuerdos dignos de imitación y de respeto. Sin duda alguna el hombre debe ser hijo de sus obras; pero imposible negarle el derecho que tiene á ser hijo de su padre.

Como en nuestra época, más que en ninguna otra, se ha apropiado el dinero todas las virtudes y todos los méritos, basta poseer un bolsillo medianamente ancho y un tanto hondo para adquirir por mera compra ó por pura influencia un título nobiliario de marqués, de duque ó de conde. Cuatro terrones escondidos en cualquier rincón de la tierra, ignorados de la geografía y desconocidos en la historia sirven á un mercader afortunado, ó á un usurero inexorable, ó á un propietario oscuro para llegar á la *excelencia* de título de Castilla. Se puede decir que ha brotado de la superficie misma de la tierra una verdadera plaga de duques, de condes y de marqueses. Por lo que hace al ejército no ha sido más sábio en este punto. Preciso es reconocer que si las hazañas militares se contáran por los títulos nobiliarios que han producido la serie no interrumpida de nuestros pronunciamientos, España sería á estas horas dueña de Europa.

No obstante, hay todavía quien busca en la vulgaridad de esos títulos una señal de distinción y un motivo de celebridad, y hé aquí cómo se equivocan las vanidades humanas: en vez de ocultar la insignificancia de la persona detras del novísimo pergamino, el título es como una luz que descubre la humilde oscuridad del individuo. Esta aristocracia militar sin fundamento y sin historia, es propia, característica de estos tiempos democráticos, porque es una aristocracia plebeya.

En nuestra época todos los accidentes de la vida tienen un mismo móvil y un mismo fin: la utilidad. Somos demasiado prácticos para amar la gloria por la gloria, y buscamos en ella la parte positiva. La fama es dinero, la celebridad es oro, y hé aquí un motivo más, bien poderoso por cierto, para que busquemos con mayor empeño la ocasión de distinguirnos.

Una espada audaz, una lengua suelta y una pluma ágil son tres medios de celebridad y de fortuna: el hombre que posea cualquiera de estos elementos, puede abrir la tienda de su valor, de su elocuencia ó de su talento, pregonando su mérito.

Tengo una espada. ¿Quién la compra?

Tengo una lengua. ¿Quién la alquila?

Tengo una pluma. ¿Quién la paga?

Hé aquí tres celebridades: un general, un orador y un publicista, cuyos nombres van y vienen, entran y salen, suben y bajan, sonando en todos los resquicios de la publicidad. Ese es el Alejandro de nuestros días, el Demóstenes de nuestra época, el Licurgo de nuestro tiempo. Sin duda alguna su celebridad es demasiado pasajera; pero en cambio es excesivamente productiva. Son celebridades que la patria adquiere á peso de oro.

¿Creeis sinceramente en la impiedad de todos los que hacen alarde de ella? Despojad á Voltaire de su aspecto impío, quitadle el escándalo de sus blasfemias, y habréis disminuido en mucha parte el círculo de su celebridad. Cualesquiera que fuesen las cualidades de su talento, puede afirmarse que en el mundo es más conocido como impío que como literato. Su enemistad contra Dios y su odio á Jesucristo son ciertamente el principal fundamento de su fama. ¿Fué Voltaire impío por error ó por vanidad? ¿Debemos creer, si es posible decirlo así, en la sinceridad de sus blasfemias?

Nadie se atreverá á desconocer la celebridad que alcanzan hoy muchos hombres condenados por la triste escasez de sus facultades á oscuridad perpétua, y jamas habrían salido de las humildes regiones del vulgo, si la libertad concedida á la blasfemia no les hubiera abierto el camino de la gloria.

Suprimid en ellos la celebridad de sus respectivas impiedades, y quedarán sumergidos en el abismo insondable del vulgo de los hombres.

Como se ve, la blasfemia es el camino donde encuentran celebridad las grandes ineptitudes.

Y realmente, tratando de distinguirse, de separarse de la gran multitud de la especie humana, la impiedad es un medio seguro, porque el género humano no será jamas impío. Por otra parte, es muy difícil conquistarse un puesto de honor entre los santos, entre los héroes, entre los sabios ó entre los genios, mientras que para aspirar al título de impío no se necesitan las virtudes de San Juan de la Cruz, ni el heroísmo de Guzman el Bueno, ni la sabiduría de D. Alfonso el Sabio, ni el genio de Cervantes; porque la impiedad es por sí misma la negación de la virtud, del heroísmo, de la ciencia y del genio.

Mas la celebridad es un eco que repite todos los ruidos, lo mismo los que causan admiración que los

que causan escándalo; es un cristal en el que lo mismo se refleja la luz que las sombras.

Hay en este siglo en que vivimos una inquietud tal, una inconsistencia, una movilidad tan incansables, que imprimen, lo mismo á las obras de nuestro entendimiento que á las obras de nuestras manos, el sello mortal de una vida fugitiva.

Grandes asambleas de legisladores se reúnen todos los años para dictar leyes á los pueblos, leyes sin fuerza, sin vigor, sin vida, que al otro día de promulgadas están muertas. Esta tarea legislativa, asidua é interminable, no es tanto un vicio como una necesidad, porque las leyes de ayer están hoy en completo descrédito, y mañana, á más tardar, hay que sustituirlas con nuevas leyes, que á su vez morirán al día siguiente: es un edificio que siempre se está edificando, porque siempre se está hundiendo.

En lo que va de siglo llevamos la friolera de ocho Constituciones: la del año 12, el Estatuto, la del 37, la del 45, la del 55, el acta adicional, la del 69, y la que se ha estado discutiendo á cañonazos en Valencia, Andalucía y Cartagena, y á peroratas en el Congreso. Si se restan los doce primeros años del siglo, los seis del 14 al 20, y los diez del 23 al 33, en que no funcionó el taller parlamentario, saldremos á ocho Constituciones en poco más de medio siglo. Es imposible encontrar en la historia de ningún pueblo parlamentario una esterilidad más fecunda. Y ¡oh vergüenza! aún viven las Leyes de Partida.

Volvamos por un momento la vista á nuestra literatura, y encontraremos la misma fecundidad y la misma esterilidad. ¡Qué pocos monumentos literarios dejaremos á la posteridad!

El Estado no tenía en los siglos XVI y XVII pensiones establecidas para que los pintores pudieran, como ahora, estudiar en París y en Roma las bellezas del arte, ni había, como en nuestro siglo, la emulación de las Exposiciones ni el estímulo de los premios. Es verdad; pero bien, ¿dónde está Velazquez? ¿Dónde está Murillo? ¿Dónde está Pantoja? ¿Dónde está Carducho? Y viniendo hasta las mismas puertas de nuestra época, pregunto de nuevo: ¿dónde está Goya?

¡Nuestra arquitectura!... ¿Con qué monumentos la vamos á atestiguar ante las edades futuras? ¿Con los palacios de cartón de Recoletos? ¿Creeis de buena fe que la amanerada construcción del palacio del Congreso podrá sobrevivir á la majestuosa y robusta fábrica del palacio de los reyes? El teatro Real, que tanto enorgullece á Madrid, ¿á qué humilde catedral quereis compararlo? Pocas, muy pocas de las construcciones de nuestra época y de los monumentos artísticos que salen de nuestras manos alcanzarán los honores de la antigüedad. Preciso es decirlo: ni el circo de Rivas, ni el café de Fornos, ni la Plaza de Toros, ni la estatua de Mendizábal, serán eternos.

Nuestras telas, nuestros muebles, cuantos objetos proporciona la industria moderna á nuestra comodidad, á nuestra decencia y á nuestro lujo, participan de la misma futilidad. Carecen de aquella solidez, de aquel vigor, y si me es posible decirlo así, de aquella conciencia con que trabajaba la industria antigua.

Esta misma fragilidad, esta misma falta de firmeza y de reposo la encontraréis de la misma manera en las ideas y en los sentimientos, en los caracteres y en las costumbres. Parece que atravesamos un período de interinidad, y nuestra ciencia, y nuestra literatura, y nuestro arte, y nuestra industria, y nuestra política, y hasta nuestro lujo, todo es de pacotilla. En todo vamos á salir del día, á salir del paso, y nada de cuanto producimos lleva en sí condicion alguna de estabilidad y de grandeza.

Esta frivolidad inquieta y presuntuosa de nuestro espíritu, explica las continuas inconstancias de la celebridad que concedemos. Nada hay más pasajero, más fugitivo que los honores que ella dispensa; con la misma facilidad que ensalza, olvida; pasa repentinamente del asombro á la indiferencia; hoy arquea las cejas y mañana se encoge de hombros; incienza un momento á sus ídolos, y en otro momento les vuelve la espalda. Por un torero deja á un ministro, por una bailarina á un sabio, por la fiesta de un banquero la hazaña de un héroe, por un dije un libro.

Necesita una novedad á cada instante; no es posible detenerla un día entero en ninguna parte.

Tal es, en rápido bosquejo, la celebridad á que en el siglo del vapor y de la chispa eléctrica pueden aspirar la virtud, la sabiduría, el valor y el genio.

¿Quién la desea?

Muchos.

¿Quién la alcanza?

Cualquiera.

¿A quién inmortaliza?

A nadie.

JOSÉ SELGAS.

CORREO DE VIENA.

XX.

«Ya llegó el fatal momento
Silvia, de la despedida.»

En los instantes mismos en que el clamoreo de las campanas recordaba á los fieles la conmemoración de los Difuntos, acudían presurosos los expositores á las puertas del cercado Práter, sólo para ellos accesibles, y en el gran depósito, magistralmente descrito por *El Caballero Español*, reclamaban á la vez, tumultuosamente, las cajas vacías, ataudes de los objetos que lucieron en las diversas galerías de los palacios alzados para cobijar al arte y á la industria.

La Exposición internacional de 1873 había finado. El día anterior, domingo 2 de Noviembre, toda la población de Viena se había citado en los dominios de Baron Schwarz Senborn, queriendo dar el último vistazo á ese caro espectáculo de la concurrencia de los productos del globo terráqueo, que no fácilmente volverá á presenciarse. Nunca se vieron allí tantas gentes invadiendo el área completa del parque, llenando las restauraciones y cafés, obstruyendo los caminos en términos de detener la circulación en algunos sitios, en que era necesaria la calma alemana para resistir con paciencia la presión de la multitud.

Creíase que el acto de la clausura, anunciado para las cinco de la tarde, se revestiría del ceremonial acostumbrado en análogas circunstancias. Se esperaba cuando ménos ese discurso luctuoso que un amigo del difunto pronuncia siempre á última hora, ensalzando las condiciones, los merecimientos, las virtudes del que ya no es, procurando los más curiosos ganar las intermediaciones de la Rotonda y las alturas de la Rotonda misma para no perder gesto ni palabra del orador.

La concurrencia no se cuidaba ya de las maravillas encerradas en el local; asistía, como asiste siempre, los funerales del que ha hecho figura en este mundo, sintiendo la atracción del vacío, utilizando una ocasión de codearse, y sin contar, por supuesto, con una decepción que en los pueblos del Mediodía no hubiera recibido bien.

La música militar que todas las tardes tocaba frente á la Rotonda, hizo oír los majestuosos acordes del himno imperial al dar las cinco. Despues sonó el hervor de vapor, anunciando con su desagradable ruido la salida. Todo había concluido. La gente marchó silenciosa y de mal humor.

¿Qué diferencia en el día siguiente! Ni el sol quiso presenciar la triste escena que se inauguraba, ocultándose tras un crespon fúnebre de neblinosa nieve. Los expositores y los obreros, tan lentos en dar forma y visualidad á la colocación de los objetos, ejercían una actividad devastadora, que hacia daño, desgarrando tirones las colgaduras y tapizados que ocultaban esqueletos de pino, quitando á martillazos las molduras doradas, descolgando cuadros, deshaciendo estantes, rasgando inscripciones y letreros para envolver con ellos la cabeza de una Vénus al igual de un cocodrilo diseado.

Ni los jardines, tan bellos, tan esmeradamente cuidados hasta entónces, escapaban de la sentencia general pronunciada; que las fuentes habían dejado de correr, los cisnes cambiado de domicilio, y los arbustos y flores, arrancados con la tierra vivificante, desfilaban en carros, wagones y parihuelas en la más extraña procesion que pueda imaginarse. Entre el estruendo de los martillazos y la gritería de los carreteros, salían á la vez por todas las puertas objetos que la policía alineaba en el tránsito. Una virgen forrada de papel delante de un alambique; un carro de carbon seguído de otro de velas de estearina; una berlina de Viúder, encaramada en la plataforma del wagon, á la vez de otro promontorio de efectos de hoja de lata, y al lado peatones, cual llevando una silla de montar en la cabeza, cual un maniquí de pintor al hombro, cual un par de jarrones de porcelana.

En el exterior había sonado la misma hora para el desbarajuste. La población del placer desalojaba sus lindos chalets, uniéndose el contingente de rarezas, figuras de cera, enanos y gigantes, fieras, fenómenos, material de teatros y saltimbanquis, al desfile incalificable, y esto durante uno y otro día, de sol á sol.

Pocos han trascurrido y ya la Exposición es perfecta imagen del caos: montones de cajas, heno, virutas, recortes de papel, polvo en abundancia.... Algun tiempo más, y esos elegantes edificios, que cubren una superficie de dos millones de metros cuadrados, serán polvo tambien, como los que lucieron en París en el campo de Marte.

Triste suerte la de estas construcciones, con tanto afán, con tanto discurso, con tanto costo levantadas.

Esta vez, por excepcion, se respetará la Rotonda como mausoleo gigante que señale á la generacion futura dónde fué la Exposición de 1873.

Fatal fué su estrella: temporales, epidemia, crisis

metálica acompañada de quiebras y ruinas, incendios, todas las calamidades se han reunido para alejar la concurrencia de extranjeros, para anular las transacciones y para eclipsar el brillo superior á cuantas la han precedido, y que debió irradiar por el Universo. En el erario de Austria deja un déficit de 120 millones de reales; en la esfera de los negocios privados una sima de pérdidas y decepciones; en la masa social la subida de precios en la alimentación, en los inquilinatos y en los jornales, que ha de producir todavía malas consecuencias.

Y no obstante, la Exposición de Viena ha cumplido una misión providencial mostrando los progresos de la actividad humana y siendo escuela que no dejará de utilizar el trabajo. El emperador Francisco José, en el discurso de apertura del Reichsrath, que ha coincidido con el término del concurso internacional, dijo:

«A pesar de las dificultades con que ha tenido que luchar la Exposición, esta gran empresa ha obtenido en todas partes los elogios que merecía. Su influencia benéfica en la vida intelectual y económica de los pueblos, en el desarrollo de la civilización y de la industria, así como en el justo aprecio del trabajo, se hará sentir en todo el mundo. Con mucha satisfacción consigno que hemos luchado con honra en esta lid pacífica de los pueblos, alcanzando un éxito que llena de orgullo y de esperanza los corazones patrióticos.»

En la misma ciudad de Viena repetirán estas palabras algunos que otros más afortunados que la generalidad de sus convecinos. Han quebrado muchos especuladores que hicieron acopios inmensos de víveres y vinos, contando con la concurrencia de forasteros que se vió en París: tronaron tres empresas periodísticas que empezaron á publicar diarios y semanarios en frances é inglés: sucumbieron los pequeños establecimientos ideados como hijuelas del Práter, cuando se creía que las habitaciones de la ciudad no bastarían con mucho para contener á las gentes, pero en cambio ha liquidado el 1.º de Noviembre el teatro de la Ópera, con un beneficio de 800.000 florines en la temporada, y la soledad en que ahora se ven los salones de los hoteles y cafés da á conocer la influencia de la Exposición, que los llenaba á todas horas.

Frente á la carta que pierde hay otra carta que gana. Los expositores se ven obligados en estos momentos á vender á mitad y tercera parte de precio sus objetos; las instalaciones se regalan por falta de comprador; los pabellones y edificios particulares del parque, levantados á precios fabulosos, se dan poco menos.... No hay que dudar que de las ruinas del Práter saldrán nuevas fortunas. A fe que no faltan en Viena hijos de Israel que lo entiendan.

El Gobierno del Imperio ha esperado á la clausura de la Exposición para significar su reconocimiento á los que han cooperado á la obra. El Baron Schwarz Senborn, los empleados de la Dirección y Administración han recibido recompensas segun sus merecimientos, y las comisarias extranjeras han tenido mandado en el testamento general, no tan amplio que á todos haya contentado.

Los diarios de Madrid han relacionado ya las condecoraciones conferidas á la Comisión española.

Otra declaración oficial de la *Gaceta de Viena* ha coincidido con el término del concurso de 1873, y por cierto que no ha podido ser más oportuna.

«Ha desaparecido completamente de esta capital la epidemia cólica. El número de atacados desde el mes de Abril hasta fines de Octubre ha sido 4.324: el de defunciones 2.641, ó sea un 60 por 100.»

Dé Dios mejor estrella á las convocatorias que, á pesar de la predicción de los que han juzgado irrealizable proseguir la serie del desarrollo de estos actos, despues de Viena, se hacen para Bruselas, para Filadelfia y para Berlin, pues que recientemente ha declarado el célebre canciller prusiano que no ha de quedar atras la capital que acaba de erigir un monumento á la Victoria, conservando de los cinco mil millones consabidos lo suficiente para levantar otro á la vanidad nacional.

Poca cosa son veinte cartas para ofrecer idea de un concurso universal. Veinte volúmenes escribió la Comisión encargada de informar en el de París, sin profundizar en ninguna de las materias que sumariamente relataba, como que en tales certámenes viene á reunirse cuanto abarca el saber humano. Yo he procurado condensar lo de más culminante interés para los lectores de nuestro país, y aunque mucho quede por decir, alcanzado por la puerta que se cierra, no iré más allá cansando contra oportunidad la paciencia de los suscritores de LA ILUSTRACION.

Lo que esencialmente ha diferenciado el concurso de Viena de los anteriores ha sido la presencia de los pueblos de Oriente, no ya con insignificantes coleccio-

nes de mercader, sino bajo la sistemática prescripción del programa europeo, enseñando por vez primera los grupos de los productos del suelo, los instrumentos del trabajo, los telares y artefactos de la industria, la interioridad doméstica, y aún los juguetes de la infancia. Puede decirse que China y el Japon han acabado de recorrer el velo que los ocultaba de nuestra vista.

Estos dos pueblos parientes, el Japon sobre todo, que presenta buques blindados y regimientos de flecheros, telégrafos eléctricos é instrumentos de música que espeluznan, comisarios de tricordio y espadín é ídolos barrigones, merecían por sí solos una serie de artefactos que no habían de carecer de novedad. Persia, Turquía, Egipto, Túnez, reclaman por otro lado y en distinto concepto la consideración de las aparatosas muestras que han enviado al Práter, siquiera como evidencia de la funesta influencia de la media luna, que ha implantado la abyección y el embrutecimiento del fatalismo en donde vivieron Semíramis, los Tolomeos y Ammon.

De nuestra España era razón examinar lo que ha traído y lo que pudo traer, si la paz, el orden y la ventura no hubieran emigrado de su suelo ahuyentadas. Vendríase á la consecuencia que un andaluz encontraba de ser la nación más fuerte, más rica, más grande del Universo, toda vez que proponiéndose sus hijos destruirla con cuantos medios pueden discurrir, imitando á las crías del alacran, todavía no han podido conseguirlo, aunque no mucho les falta.

Pero la Exposición ha concluido: no hablemos más de exposición.

A propósito, para dar punto sin la mala impresión de las líneas que anteceden, voy á pagar la atención de mis lectores con una revelación importantísima. El pensamiento es *objeto exponeble*. El que lo dude, registre con atención el Catálogo de España, aunque haya de sufrir la mortificación de no encontrar de paso el famoso aceite de bellotas del Sr. Brea y Moreno.

Con este luminoso descubrimiento ha querido otro español exponer la idea del académico Sr. Cutanda, presentando en Viena un *echantillon* de *El Teatro de los ciegos*, y aunque ha tenido que luchar con inmensos obstáculos perdiendo la oportunidad, sé de buena tinta que ha vertido al alemán y está á punto de representarse en uno de los teatros de la capital.

LA TORRE DE BABEL.

Drama brutal en diez minutos, para representarse una vez.

(El teatro muestra una casa pobre. — Telón próximo al apuntador, como indicación de inmediato cambio de escena. — Ningun mueble.)

ANTONIA (sola).

¡Qué felicidad! Pensar que voy á pasar la noche, toda la noche, en el baile del teatro Real, entre tantas señoras.... ¡Si me parece un sueño! Pero aquí está el billete (losaca del bolsillo); no cabe duda, es verdadero, legítimo, como que me lo ha dado la señorita Elena.

¡Qué buena es! Esta mañana, despues de probarse el vestido de raso que tantas puntadas me ha costado, mirándose al espejo grande me dijo:

— Muy bien, Antonia, estoy satisfecha.

Ya lo creo; como que, sin vanagloria, no se lo cortaría mejor madama Petimín, mi maestra.

— Estoy muy contenta, repitió, haciendo una corteía de lanceros ante el espejo, y quiero que participes de mi alegría. Ya sabes que he de ponerme este vestido para el baile de la Condesa de Palo-seco; por consiguiente, no puedo asistir al de máscara del teatro Real que, desgraciadamente (que felizmente digo yo), es esta misma noche. Los productos, á cuatro duros por persona, se destinan á la Beneficencia, con lo que no hay que decir que concurriré lo más granadito de Madrid. Será fiesta brillante. Pues bien, vas á verla.

— ¡Yo, señorita Elena? ¡V. se burla!

— Tú misma. Aquí tienes los dos billetes que tenía reservados para mí.

Y en efecto, los sacó del cajoncillo del tocador y me los dió riéndose de mi sorpresa.

En cuatro brincos volví á mi sotabanco para pensar en los preparativos, porque ello es que algo más que el billete se necesita para ir á un baile. Digo, y á un baile del teatro Real, nada menos....

La señorita Elena continuó siendo mi Providencia. Ahí tenía su vestido negro para arreglarlo al último figurín, y en el ínterin lo he arreglado para mí en dos horas. Con esto nada pierdo. Además, yo no trato más que de complacerla y de ir al baile por su mandato.... Y me está mal el vestidillo.... ¿ver si hay quien diga que no está hecho para mi cuerpo (se mira).

¿Qué más hacía falta? ¿Un dominó? Esto fné más fácil; Julia la elegante, mi vecina, sabría buscármelo de cabeza á cambio del billete que me sobra.

De modo que iremos juntas.

Espero que irá también ese caballerito que hace el centinela en la esquina.... ¡Cómo me voy á divertir!

Debe ser hora. Ea; á buscar á la vecina y viva la alegría.

(Sale cantando *No me lleves á Paul*.)

Suena un pito, campanilla ó señal equivalente usada en el teatro para levantar los telones, pero el telón no se levanta.

Pasado un momento se repite la señal, sin que el telón se mueva.

EL DIRECTOR. (Dentro en voz baja que oiga el público.) — ¡Qué diablos sucede? ¡Ese telón, vamos!

(El telón quieto.)

DIRECTOR. (Marcando su impaciencia.)

— Vivo, ese telón....

MAQUINISTA. No se puede: se ha roto la cuerda.

DIRECTOR. Pues poner otra con mil demonios.

MAQUINISTA. Ya se está haciendo.

(Pausa de algunos segundos.)

DIRECTOR. Fuera, señores, arribaaaa....

DAMA. Un momento: en esta confusión me han pisado la cola descosiéndome todo el vestido: yo no puedo salir así. Espere V. un instante á que me pongan unos alfileres.

DIRECTOR. (Con vivacidad.) — Qué alfileres ni qué niño muerto: el público va á impacientarse. Arriba he dicho.

DAMA. Y yo repito que no salgo en esta forma.

DIRECTOR. Saldrá V., ó vive Dios que....

DAMA. (Interrumpiéndole.) — Olvida V. que está hablando á una señora.

DIRECTOR. ¡A una señora! (Muy acentuado.)

GALAN. ¿Qué es esto? ¿Qué ocurre?

DAMA. Que este caballero se permite amenazar....

GALAN. ¿Sabe V., señor mío, que me van cansando sus groserías?

DIRECTOR. Más que cansado estoy yo de las impertinencias de V. y de su señora.... pero no es ocasión de explicaciones. Cada uno á su puesto. Despues arreglaré yo de una vez para siempre estas cuestiones, poniéndoles á ustedes en la calle.

GALAN. Antes de que eso suceda he de ponerle á V. yo la mano encima.

DIRECTOR. (Aquí el autor deja en completa libertad al actor para que, bajo su responsabilidad, coloque la frase que le parezca de más efecto.)

(Suena un bofetón estrepitoso. A seguida ruido de hombres que luchan y de otros que acuden á separarlos; de muebles que ruedan; de confusión general.)

Una voz. ¡Cuidado! aquel bastidor se cae sobre los quinqués.

(Pausa.)

(Se enciende una luz de Bengala y en el momento de la llamarada, gritos de mujeres, carreras, gran confusión.)

Muchas voces. ¡¡Fuego!! ¡¡fuego!!

(El apuntador salta fuera de la concha.)

(Cae el telón.)

F. EROSECA.

LA NOCHEBUENA.

I.

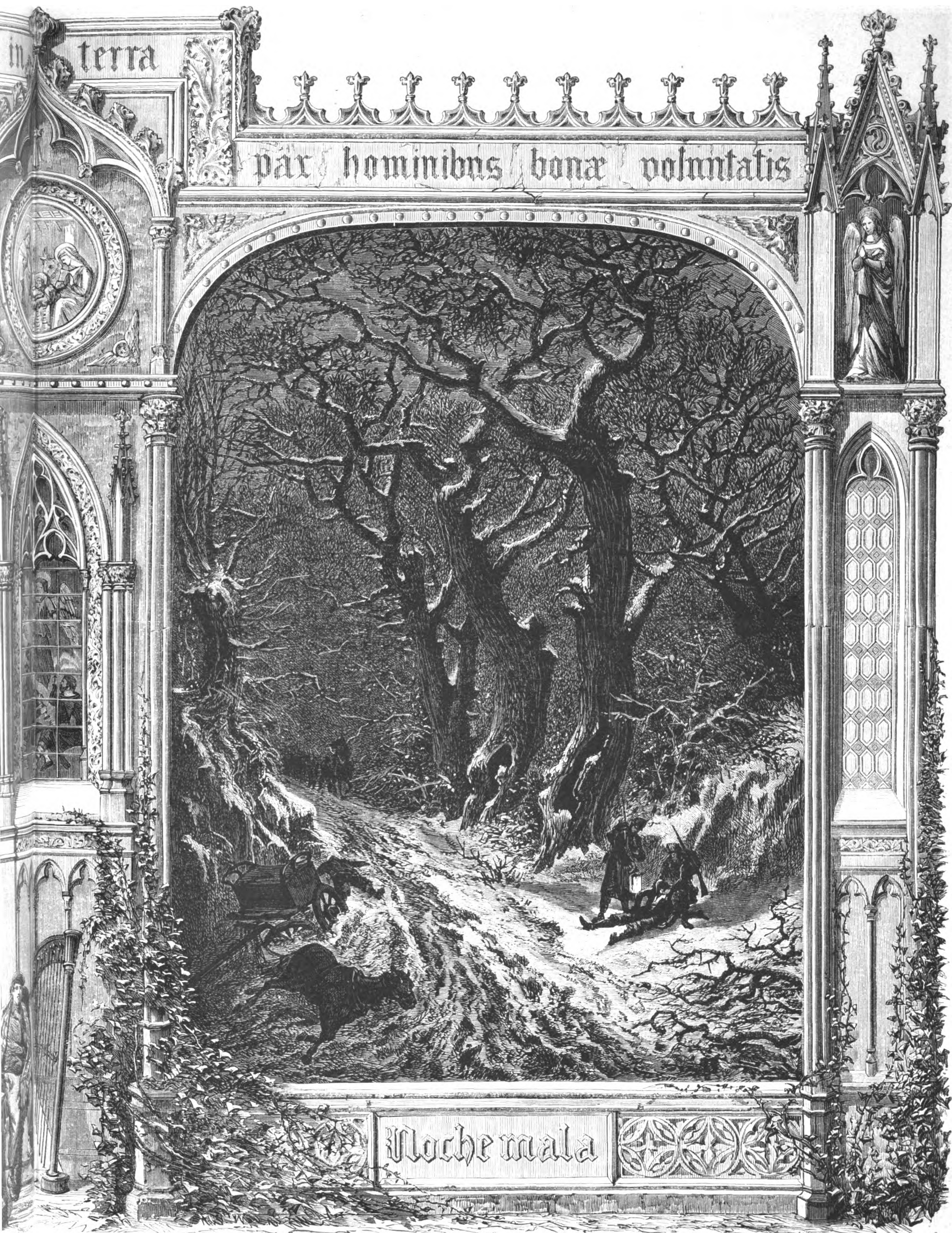
¿Habrá para España Nochebuena este año?

La Nochebuena significa, porque es el aniversario del nacimiento del Hijo de Dios, la paz, la concordia, las puras alegrías del hogar, los dulcísimos afectos de la familia, el amor al prójimo, todo aquello, en fin, que parece olvidado, por nuestra mala ventura, en España, donde reina la discordia, y estamos en tal desacuerdo unos con otros, que gastamos nuestras fuerzas, agotamos nuestros tesoros y sacrificamos la vida en horrible y vergonzosa lucha, que ofende á Dios y nos hace dignos de que Él nos abandone enteramente, si Dios pudiera abandonar á sus criaturas.

¡Nochebuena!....

Cuando había tranquilidad en España, ¡qué dichoso día el de la Nochebuena!.... En todos los hogares se celebraba el feliz aniversario en paz y en gracia de Dios, y aún las más pobres familias podían dar tregua á su afán, y la caridad acudía á cuantos de ella necesitaban; en los palacios y en las chozas, y en los cuarteles y en los hospitales, y hasta en ese triste lugar que se llama la cárcel, saludábase con regocijo la llegada





de la Nochebuena, que era la noche de la expansión y el contento, de la esperanza y del consuelo. En el presente número de LA ILUSTRACION se publica una bella lámina, un cuadro mejor dicho, en el que el artista presenta el pasado y el presente, la Nochebuena de ayer, tranquila, próspera, dichosa, la Nochebuena de hoy llena de horrores y desventuras.

El pueblo ayer celebraba el nacimiento del Hijo de Dios acudiendo á la iglesia, cantando alegres villancicos, haciendo alarde honrosísimo de sus creencias religiosas y de su alegría; hoy los pueblos están tristes y sombríos, si no desiertos, y en el bosque y en la montaña suenan descargas de fusilería y mueren los hombres á centenares, siendo hermanos, hijos de la misma patria, los muertos y los matadores. Y no es sólo eso; una de las más ricas poblaciones de España, la ciudad del ilustre y preclarísimo abuelo, la hermosa y gallarda Cartagena, está poco menos que convertida en cenizas, y ¡caso á estas horas allí, en sus muros, morirán, asaltando la soberbia y poderosa fortaleza, cientos y cientos de nuestros valientes soldados!... Y para los que en la ciudad sin ventura tenían sus hogares, sus honrados hogares, ¡qué triste Nochebuena la de hoy!... Ayer vivían tranquilos, gozabanse en el amor de sus hijos, ufanábanse con haberles labrado un porvenir á fuerza de trabajo, y hoy por los alrededores de la ciudad, más querida cuanto más desdichada, vagan esperando que el ejército sitiador les facilite la entrada, ó que Dios toque en los endurecidos corazones de los que han jurado la destrucción de Cartagena; y cuando entren ya no hallarán su casa, ya no hallarán lo que constituía el porvenir de sus hijos!...

¡Triste Nochebuena!...

La Nochebuena, conmemoración gloriosa del alumbramiento de la Madre de las madres, de la Inmaculada purísima Virgen María, es, en España más que en ninguna otra parte, la fiesta de las madres y de los niños. Todas las madres en semejante día elevan el pensamiento á la incomparable en la virtud y en la abnegación, y en el amor al prójimo, á la bendita Madre de Jesucristo, y le encomiendan sus hijos, los pedazos de sus entrañas.... Ahora, en estas tristes circunstancias, ¡con cuánto afán, con cuánto encarecimiento pedirán amor y amparo las madres á la que es Madre de todos!

No es esta Nochebuena noche de jolgorio y algazara para los españoles; no es noche de expansión y alegría; noche es de orar, de pedir á la Virgen María, la gloriosa patrona de España, la que tiene un templo en cada pueblo de este noble país víctima de la torpeza y la perversidad de los menos de sus hijos, paz y reposo, consuelo y esperanza, porque si de lo alto no nos viene el remedio, desconfío de que nosotros mismos lo pongamos á nuestros propios males. La soberbia de Lucifer, que se ha apoderado de nosotros, solamente Dios la puede vencer y humillar para siempre.

II.

No sé si habrán observado los vecinos de Madrid un detalle que he observado yo en los días anteriores á la Nochebuena este año. Es el siguiente: ha disminuido mucho el número de los tambores, es decir, que se ha reducido considerablemente el de los muchachos que tienen tambor. Yo apenas los he oído, y recuerdo que en años pasados el ruido de los tambores, golpeados por las incansables manos de los chicos callejeros, era insufrible. Este detalle indica sencillamente que este año los pobres no tienen para comprar el tradicional tambor á los chicos; y otra cosa he observado, que confirma la exactitud de mi observación anterior: que muchos chicos de la calle se han hecho el tambor, lo que prueba que sus padres no se lo han comprado, no se lo han podido comprar, y ellos, para no privarse del regalado gusto de aturdir los patios y los portales con el toque del tambor, se lo han construido con latas que sirvieron para encerrar petróleo; es decir, que se han hecho tambores económicos, á la altura de las circunstancias, y en los que, apurando la materia, aún se puede ver una especie de símbolo revolucionario, ó cosa así, pues sabido es que el petróleo ha venido á ser, desde que lo usaron los comunistas franceses, uno de los signos más caracterizados del progreso indefinido de estos tiempos; tan indefinido, que se parece extraordinariamente á la barbarie.

La escasez relativa de tambores acusa indudablemente la escasez de dinero. Se ha tocado tanto ya el tambor en este país, que ya no hay para comprar tambores.

La Nochebuena de este año será Nochebuena para pocos; para los egoístas únicamente, para aquellos que, no habiendo sufrido todavía, por dicha singular, detrimento en su fortuna, consideran que no es motivo suficiente para atigirise la desgracia y la postulación de la patria. Esos egoístas, que los habrá, se refocilarán con el pavo y el turrón, se alegrarán con el

legítimo Champagne. Montebello, y saborearán con delicia la pesada anguila de mazapan de Toledo, y bien pueden ufanarse de que mientras ellos gozan en lo que tiene, digámoslo así, de prosaico la poética Nochebuena, la mayoría de sus compatriotas sufre, y llora... Pero al egoísta siempre le ha tenido sin cuidado el llanto ajeno.

Mala Nochebuena la de este año para los pedigüños, para esa innumerable falange de personas á quienes les importa poco ó nada que reviente el prójimo, y sin embargo, apenas llega la Nochebuena se dedican á felicitar al prójimo y á subir escaleras con un ardor y un entusiasmo que hace honor á la solidez y ligereza de sus piernas. Compáren, que si compararán, lo que recaudan estas Pascuas con lo que recaudaron otros años, que dicen los sabios del día que eran ominosos tiempos, bien que en ellos había dinero abundante, alegría, paz, y sosiego, y concordia entre los príncipes cristianos, como entre los pobres y los ricos y los de mediana fortuna, y vénganme luego á decir el resultado. Indudablemente este año habrá menos gente que dé, aunque habrá más gente que pida, y la que dé no lo hará de muy buena voluntad.

Figúrense Vds., pongo por caso, la cara que pondrá el descalabrado tenedor de papel consolidado que no ha cobrado el cupon vencido ni cobra el que vence, y para hacer frente al anticipo forzoso, que ahora se está cobrando precisamente, y para liquidar sus cuentas de fin de año, tiene que vender á 13, ó poco más, el papel que compró á 40 ó á 50, cuando le avise la campañilla que van llegando uno tras otro á su puerta los que le quieren felicitar las Pascuas. ¡Oh! ¡y que son tenaces en el logro de su intento esos que tantas felicidades anhelan para el prójimo!... Si el señor no está en casa, ellos vuelven hasta encontrarle; si no le encuentran en casa, le encuentran en la calle, ó en la escalera; si no lleva suelto, ellos le cambian, y el acreedor más intransigente, el que con legítimo derecho pide lo suyo, no es tan exigente y tan porfiado como esos cortesanos de la peseta y los dos reales, que, en llegando las Pascuas, se dedican á la desesperación del ciudadano pacífico.

Su crueldad espanta; ellos llamarán hoy á las puertas de los ex-ministros que ya no tienen cesantía, no perdonarán á la afligida viuda que no ha cobrado, pedirán sin conciencia al pobre artista que aún no ha visto el importe del cuadro que el Estado adquirió en la última Exposición, le darán las Pascuas al autor novel sin más recursos que la esperanza de que el mes que viene le estrenen una pieza por la tarde en la Infantil, perturbarán el sueño venturoso del humilde antiguo servidor de los reyes, que vive en la miserable guardilla y sólo alienta con la esperanza de volver á ver un día á los que le dieron el pan, interrumpirán con su felicitación las oraciones de la atribulada madre que tiene á su hijo en la vanguardia del ejército de Moriones, al frente de los carlistas, y en fin, capaces son de llamar á la puerta de la habitación donde se halle de cuerpo presente el dueño, y de preguntar, después que sepan la desgracia, si ha dejado algo para los que irían á felicitar las Pascuas, cosa que á la verdad debía habérsele ocurrido, muriéndose en vísperas de tan señalados días.

Decir Felices Pascuas es un sarcasmo este año, porque, francamente, no se han conocido más desgraciadas Pascuas. Y sin embargo, los que deseamos la buena salud del prójimo, tenemos estas Pascuas la casi seguridad de que se cumplirá en gran manera nuestro deseo, porque no es posible dudar que en esta Nochebuena y días siguientes será muchísimo menor el número de las indigestiones, toda vez que las circunstancias no permitirán á muchísimas familias la tradicional cena, inconveniente á las altas horas de la noche, ni los excesos en la comida, propios de los días de Pascua. Los chicos, sobre todo, solían en semejantes días ganarse bucnamente unos cuantos de cama á consecuencia de echar en el estómago más de lo que en el cabía, y las personas obesas solían proporcionalmente una apoplejía con la mayor facilidad. Este año solamente los republicanos están expuestos á contingencias desagradables, resultado de agradables banquetes, puesto que ellos son los que, siendo suyo el gobierno y suyos los destinos, en su mayor parte, podrán celebrar la Nochebuena con más entusiasmo y más dinero que en los ominosos tiempos de la monarquía. Ya lo saben los pavos; este año la república se los come. No nos culpen de su triste fin á los monárquicos; á sus gloriosos antecesores nos los comimos nosotros, ¿por qué lo hemos de negar? pero en ellos no ponemos ahora nuestras manos, ni nuestros dientes; la república, enemiga de la pena de muerte, los pasará á todos á cuchillo sin consideraciones de ninguna especie. ¡Ah! y por contentos podríamos darnos si la república no hiciera este año más víctimas que los pavos y los besugos!

Pero á juzgar por las muestras que ha dado de su voracidad en Alcoy, en Sevilla, al frente de Almería y Alicante, y en Cartagena, no se satisface solamente con eso.

III.

¡Triste Nochebuena!

Profundamente conmovida la sociedad, convertida la patria amada en teatro de sangrienta guerra, en furiosa efervescencia todas las pasiones, vivo el odio, implacable el rencor, destruidas las fuentes de riqueza y prosperidad, sobrecogidos los ánimos con el fundado temor de mayores males, si aún los puede haber mayores, escarnecida vilmente por unos la religión, explotada sacrilegamente por otros, abandonado el trabajo, esquilmados los pueblos, insuficientes todos los tesoros y todas las fortunas para pagar lo que cuesta matarnos todos y matar á España.... ¡triste Nochebuena, triste Nochebuena la del año 1873!

Quiera Dios que sea éste el último año de nuestros desastres, quiera Dios que en el próximo sea la Nochebuena la fiesta bendita de la paz, y los que hayan sobrevivido á la catástrofe, unidos por el amor á la patria, comiencen la obra de la reconstrucción sobre tantas ruinas, y de la rehabilitación de España. Quiera Dios que entonces puedan los españoles todos mirarse sin odio, sin temor y sin recelo, porque no haya españoles enemigos de españoles, y quiera Dios, en fin, que estas locuras, que á tal extremo nos han traído, sirvan de ejemplo y enseñanza al pueblo; al rico y al pobre, al sabio y al ignorante, que á todos alcanza la responsabilidad de los males que pesan sobre todos.

Orad, madres y niños, en este día, aniversario del Nacimiento del Niño Jesús, orad por los que mueren combatiendo, orad por las pobres madres que se quedan sin hijos, por los inocentes niños que se quedan sin padre, orad por los malvados que desconocen la justicia de Dios, y orad, en fin, por España; las oraciones de las madres y de los niños son gratas á Dios.

IV.

Dispensa, lector, si este artículo no ha salido tan agradable y entretenido como parece que debiera serlo el dedicado á la Nochebuena. Fáltame el humor para escribir cosa que pueda hacer reír á quien lee, y además podría haber sucedido que, esforzándome yo en buscar donaires y agudezas, no hubiera logrado que el lector llegara siquiera á sonreírse, porque al lector le pasará seguramente lo que á mí, que no tendrá ganas de reír en un tiempo en que todos lloran sin consuelo y sin esperanza, cuando sólo se habla de muertos y heridos, de los proyectiles que dispara la república de Cartagena á la república de Madrid y la república de Madrid á la de Cartagena, de los movimientos de Moriones y los de D. Carlos, que darán por resultado otra multitud de muertos y heridos, y en fin, cuando se hacen temibles cálculos sobre si el año nuevo empezará peor que acaba el presente.... ¿Puede alguien reírse pensando en todo esto?

Felices Pascuas deseo al lector el año que viene, porque las de éste no pueden ser felices, á no ser que al lector le haya caído el premio grande de la lotería de Nochebuena, y emplee una buena parte de él en socorrer á los pobres.

CARLOS FRONTEIRA.

EL DR. D. ANTONIO PUJADAS Y MAYANS.

fundador y director del Manicomio de San Baudilio de Llobregat (provincia de Barcelona).

Cierto día del año de gracia 184.... se apeaba un joven español de un tren del ferro-carril en una de las estaciones de Londres.

¿Quién era aquel joven? ¿Por qué abandonaba su patria? ¿Con qué objeto iba á la inmensa y populosa ciudad, á la metrópoli de la industria, á la gran capital de la Gran Bretaña?

El lector lo sabrá muy pronto si se digna seguir con nosotros sus pasos. Entre tanto, baste decir que no era un *touriste*, ni un aventurero, ni siquiera un emigrado, ni menos un criminal fugitivo.

Nuestro héroe se dirigió á una casa de huéspedes, *boarding-house*, como en Inglaterra se llaman estos establecimientos; tomó una habitación, la más sencilla y modesta que había; reparó el desorden de su tocado; comió un trozo de *roastbeef*, bebió un trago de *pale-ale*, y sin detenerse á restaurar más sus fuerzas, salió de la casa, montó en un ómnibus de los que hacen su carrera por la City, y pocos momentos después entraba en el *Stock Exchange*, ó sea en el edificio de la Bolsa.

Una vez allí, preguntó el sitio donde solían reunirse los negociantes españoles, y habiéndosele indicado á algunos de ellos que conversaban entre sí con la vivacidad propia de nuestro carácter meridional, se acercó

al grupo y le dirigió la palabra en estos ó parecidos términos.

— Señores, soy médico y me dedico al estudio de las enfermedades mentales, tan atrasado todavía en España. He seguido las lecciones de los más reputados alienistas en las facultades de París y de Montpellier; he visitado los mejores manicomios de Francia, y vengo á continuar mis observaciones prácticas en los de Inglaterra, y sobre todo en el establecimiento de Bedlam, bien conocido en el mundo médico como un modelo entre los de su género. Carezco, sin embargo, de los recursos necesarios para subsistir en este país, habiendo gastado ya en mi carrera todos los que podían darme mis padres, y desearía hallar una colocación donde adquirirlos con el trabajo, por modesta y poco lucrativa que fuese. Si alguno de ustedes puede proporcionármela, yo invoco mi calidad de compatriota suyo para pedirle que me haga este servicio y le viviré eternamente agradecido. Aquí están los documentos que acreditan la verdad de lo que digo.

Y al mismo tiempo sacó nuestro joven su cartera y entregó varios papeles al más próximo de sus interlocutores. Este los examinó rápidamente y se los pasó á los demás para que hicieran lo mismo.

— ¡Pujadas! exclamó entonces uno de ellos. ¡Pujadas! ¡V. se llama Antonio Pujadas, y es V. hijo de don Gregorio Pujadas, fabricante de sederías en Igualada!

— Esos son, en efecto, mi nombre, mi familia y mi patria, respondió el interpelado.

— He conocido á V. de niño, he tratado mucho á sus padres y sé que es V. digno de la protección que solicita. Tome V., pues, esta tarjeta y preséntese V. con ella al señor canónigo Riego, de cuya habitación pongo las señas al dorso. Es hermano del desgraciado general del mismo nombre, se halla emigrado en Inglaterra desde 1823, á causa de sus conexiones políticas, y necesita un secretario que posea el español y el inglés. Estoy seguro de que, mediante mi recomendación, no vacilará en confiar á V. este cargo; pero si así no fuese, vuélvase V. por aquí mañana mismo, que no faltará en qué ocuparle.

Dos horas después estaba instalado el joven Pujadas en la casa del canónigo Riego. Allí permaneció un año, estimado y protegido por el buen sacerdote, y durante este tiempo asistió á las lecciones y las clínicas de la universidad de Londres, examinó cuidadosamente la organización de los más célebres establecimientos de dementes, recogió datos, adquirió noticias y aumentó de tal modo sus conocimientos sobre el diagnóstico y curación de las enfermedades mentales, que pudo ya creerse un alienista consumado. Pujadas, sin embargo, era modesto, tenía un ansia de saber verdaderamente insaciable, y no satisfecho todavía con lo que había visto y observado en Inglaterra y en Francia, se trasladó de nuevo á este último país, fijó en París su residencia y se dedicó á seguir las clínicas especiales de Bicêtre y la Salpêtrière, viviendo, como en Londres, de su trabajo y proveyendo á su subsistencia con las traducciones que le encargaba el editor Mr. Rosa.

Tal era su situación cuando recibió la triste noticia del fallecimiento de su padre, de quien se había separado sólo por amor á la ciencia. Regresó entonces apresuradamente á su patria, se graduó en el colegio de Medicina de Barcelona, donde había comenzado su carrera, y se dedicó al ejercicio de su profesión.

La práctica ordinaria de la misma, la asistencia médica de los enfermos, hecha individualmente y á domicilio, no podía, sin embargo, satisfacer sus aspiraciones; el Dr. Pujadas necesitaba más ancho espacio á su actividad; bullían en su mente mil concepciones atrevidas, en las cuales se mezclaba siempre su vocación á la patología mental, y habiendo tenido ocasión de visitar los manantiales hidro-sulfurosos de la Puda, concibió el proyecto de fundar allí un establecimiento balneario á la altura de los que había visto en el extranjero, y al propio tiempo, y como anejo al mismo, aunque con entera independencia, un manicomio-modelo, para lo cual se prestaba admirablemente la topografía de la comarca. Con este objeto, y con el consejo del Dr. Arnús, médico de los baños de la Puda, y el apoyo de D. Pedro Oliva, comerciante de Barcelona y á la sazón cónsul general de Grecia, adquirió la propiedad de los manantiales, ideó la formación de una sociedad anónima, con el capital de seis millones de reales efectivos, y conociendo que su nombre, todavía oscuro, necesitaba ampararse del de personas de influencia y de valimiento, solicitó el patronato del Barón de Meer, entonces capitán general de Cataluña. El ilustre general le acogió desde luego con la mayor benevolencia; pero, creyendo después, por los informes que le dieron personas, ó poco competentes ó demasiado timidas, que la empresa era arriesgada ó irrealizable, le aconsejó que desistiese de ella. No era, sin embargo, Pujadas un hombre de esos que se arredran al primer contratiempo; alma fuerte, corazón decidido y entero, los

obstáculos le alentaban lejos de desanimarle, y una vez formada una resolución, no se detenía ya hasta estrellarse ó llevarla á cabo. Así es que creó la sociedad anónima, la constituyó en Barcelona, voló á Madrid, y merced á la protección del ministro de la Gobernación D. Javier de Burgos, y al crédito del corredor real de cambio, Sr. de Santaolaya, á quien le había recomendado aquel eminente repúblico, logró en menos de cuarenta y ocho horas colocar todas las acciones. La empresa podía darse por realizada, contaba con los capitales necesarios, y sólo faltaban los edificios, que debían construirse en las orillas del Llobregat. Volvió Pujadas á Barcelona para impulsar las obras, hizo que se emprendieran con toda actividad, y estaban ya para terminarse las que exigía el establecimiento balneario, cuando creyó notar en la Junta directiva cierta indiferencia, que no tardó en traducirse en oposición, hacia la fundación del manicomio-modelo. Era éste precisamente el principal objeto de sus afanes, y resuelto como se hallaba á no desistir de él, cualesquiera que fuesen las dificultades que encontrase, renunció todos los cargos que la sociedad le había confiado, y se propuso fundar el establecimiento por sí mismo y sin asociarse con nadie.

Al efecto, tomó en alquiler una gran casa en el recinto mismo de Barcelona, hizo en ella las reparaciones necesarias, gastando todos los fondos que pudo reunir su diligencia, y la convirtió en un pequeño manicomio. Bien pronto vió acudir á él, no sólo de la capital del Principado, sino de todos los puntos de España, dementes que se le confiaban para su curación y custodia; el éxito excedía á sus esperanzas, y Pujadas intentaba ya dar mayores proporciones á su establecimiento, cuando, en virtud de una queja de varios vecinos de Barcelona, el gobernador civil, D. Melchor Ordoñez, ordenó á nuestro doctor que en el término de veinticuatro horas cerrase su casa de locos, trasladándola fuera de la ciudad á un local más á propósito.

Recordó entonces Pujadas que en la hermosa vega de San Baudilio de Llobregat, y junto al pueblo de este nombre, distante sólo una legua de Barcelona, existían las ruinas de un convento, que había sido de padres siervos de Nuestra Señora de los Dolores; supo que pertenecía en propiedad al Marqués de Santa Cruz, y avistándose con su apoderado D. José Cavestany, logró que se le confasen desde luego las llaves, sin perjuicio de pedir la aprobación del Marqués, que, enterado del benéfico objeto á que el edificio se destinaba, le cedió á perpetuidad á nuestro doctor con un desinterés y abnegación que nunca serán bastante elogiados.

Tal fué el origen del magnífico establecimiento que hoy constituye el albergue de tantos desgraciados, el consuelo de sus familias y el orgullo y la admiración de España. Pujadas recibió del generoso Marqués de Santa Cruz un convento ruinoso, desmantelado é inhabitable, y en diez meses, á fuerza de constancia y de trabajo, venciendo inmensas dificultades, valiéndose de planos trazados por él mismo, pues sus recursos no alcanzaban á costear la dirección de un arquitecto, le convirtió en un manicomio modelo, que se inauguró en 30 de Mayo de 1854 con gran solemnidad y con asistencia de las autoridades y personas más notables del Principado.

Todavía, sin embargo, no estaban satisfechas sus aspiraciones; dedicóse durante seis años, con incansable afán á completar y mejorar su establecimiento, invirtiendo en él cuantas ganancias le reportaba, y al cabo de este tiempo, investido con el carácter de delegado régio, que obtuvo mediante la protección de los Sres. Posada Herrera y Rodríguez Rubí, á la sazón ministro de la Gobernación y director general de Beneficencia respectivamente, emprendió un largo viaje por Europa, visitó los más notables manicomios de Francia, Italia, Bélgica, Suiza, Holanda, Inglaterra, Alemania y Rusia, y acogido en donde quiera con las mayores muestras de aprecio, volvió á su patria con un rico tesoro de datos y de noticias, que utilizó para redactar y presentar al Gobierno una luminosa memoria, mereciendo por ella, y previo un lisonjero informe del Consejo de Sanidad y Beneficencia, ser agraciado con una encomienda de Carlos III, para la cual fué propuesto por tan ilustrada corporación.

¿Quién le dijera entonces que había de ponerse en duda su competencia y áun su buena fe en el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades mentales? Y sin embargo, así sucedió desgraciadamente. Una señora, perteneciente á una distinguida familia, había dado muestras evidentes de padecer una manía razonadora. Llevada para su curación al manicomio de San Baudilio de Llobregat, fué admitida en él sin dificultad alguna, y una vez allí, con la aquiescencia y áun el mandato expreso de su esposo, comenzaba ya á recibir, bajo la vigilancia del Dr. Pujadas, el tratamien-

to que su dolencia exigía, cuando, mezclándose en este asunto intereses domésticos, se incoó un célebre y ruidoso proceso, en el cual se vieron envueltos, no sólo el mismo Pujadas, sino otros facultativos no menos eminentes y concienzudos. La verdad, sin embargo, concluye por abrirse paso á través de la ignorancia y las preocupaciones; la justicia triunfa más ó menos tarde de todas las envidias y todas las iniquidades, y reconocida, como no podía menos, la enajenación de la señora á que nos referimos, el Dr. Pujadas salió incólume del conflicto en que le habían puesto sus émulos, y su reputación de hombre de honor y de sabio alienista quedó para siempre confirmada. No contribuyó poco á este resultado la Sociedad médico-psicológica de París, que, viendo comprometido en el mismo Pujadas á uno de sus miembros más ilustres, pues ya le contaba en el número de ellos, acudió oficiosamente á su defensa, publicando sobre el caso un brillante dictamen, que favoreció grandemente á nuestro doctor, y que constituirá siempre uno de los mejores timbres de su gloria profesional y científica.

Desde entonces, esta gloria no se ha eclipsado ni un momento; lejos de eso, ha ido aumentándose de día en día, y hoy puede decirse que brilla en todo su esplendor y apogeo. En prueba de ello, vamos á citar un hecho que honra al Sr. Pujadas como médico alienista, no menos que como hombre de sentimientos nobles y humanitarios.

El 15 de Julio de 1868, á las once de la mañana, era puesto en capilla, en la cárcel de Barcelona, para ser ejecutado al día siguiente, á la misma hora, un infeliz, llamado Pelegrin Enriquez, condenado por homicidio á la última pena. Sabedoras algunas personas tan influyentes como caritativas de que había dado desde su infancia señales de demencia, se habían interesado desde luego con el Gobierno para que se le conmutase la pena, pero en vano; los médicos llamados á reconocer al reo por el tribunal que entendió en el proceso, habían declarado que se hallaba en su sana razón al tiempo de cometer el crimen, y el Gobierno había mandado que se llevase á cabo la sentencia. En tal situación, el defensor, que era un joven y celoso abogado, acude al Dr. Pujadas; éste examina á Enriquez, y convencido por la inspección facultativa y por los antecedentes que se le suministraron de que padecía una especie de imbecilidad antigua é incurable, se encamina apresuradamente al telégrafo y dirige al jefe del Estado, que lo era entonces la reina doña Isabel II, el siguiente telegrama:

« Señora: Pelegrin Enriquez, que se halla en capilla y debe ser ajusticiado mañana, es mi opinión médica que jamás ha gozado de la integridad de sus facultades mentales, y en su vista suplico á V. M. que le conmute la pena. — DR. ANTONIO PUJADAS. »

Tres horas después de expedido este telegrama, llegaba también por telégrafo el indulto del reo. El dictamen del Dr. Pujadas, tan sencillamente emitido, había tenido á los ojos de la Reina y del Gobierno más peso que el de los facultativos expertos, consignado en un informe oficial y razonado; la influencia del saber, universalmente reconocido y proclamado, había sido superior á la que dan las más altas posiciones sociales.

Esta acción no es, sin embargo, más que una débil muestra de las grandes dotes de inteligencia y de carácter que reúne el Sr. Pujadas. El posee, en efecto, la ciencia y el arte, la teoría y la práctica, el talento profundo del médico y el sentido positivo del hombre de negocios; piensa bien y obra mejor; concibe como un sabio y ejecuta como un empresario; nada se oculta á su razón, nada detiene su voluntad; pertenece, en fin, á esa raza de hombres, á la vez filósofos y gobernantes, en quienes se adunan el idealismo y el realismo, y para los cuales la naturaleza no tiene secretos, ni la mar escollos, ni el camino de la vida obstáculos.

Aguéuese á esto que es cortés en su trato, digno en sus maneras, afable sin afectación, ilustrado sin pedantería, humilde con los pequeños, altivo con los poderosos, esclavo de su palabra, fiel á sus amigos, leal con todo el mundo, desinteresado y generoso hasta la esplendidez, y se comprenderá, no sólo su gran reputación como médico, sino la general simpatía de que goza como hombre privado y como caballero.

Pero donde el Sr. Pujadas se muestra en toda su vigorosa y original personalidad, es en su Manicomio de San Baudilio. Viera allí á los más furiosos dementes que llegan como presos, atados de pies y manos, sometidos á la vigilancia suspicaz de dos ó tres personas, ya de su familia, ya de su servidumbre, y sin embargo, tan pronto como entran en el establecimiento son libertados de toda ligadura por orden del doctor, que los visita inmediatamente, les dirige la palabra, los consuela, calma sus arrebatos y consigue hacer de unos hombres-fieras, dóciles y mansos corderos.

¿Qué misteriosa influencia ejerce Pujadas en esos

espíritus enfermos y extra-
viados? Nadie lo sabe, nadie
acierta á explicárselo; pe-
ro él trata á los locos con
una intimidad que asombra,
toma parte en sus afectos,
pasea con ellos, con ellos se
sienta á la mesa, y vive en
medio de ellos como en fa-
milia. Así es que suelen lla-
marle el *padre de los locos*.
¿Será quizás Pujadas uno de
esos locos sublimes, como
Cristóbal Colón y como Gali-
leo? ¿Quién es capaz de de-
cirlo? ¿Quién puede determi-
nar, según la feliz expresión
del ingenioso poeta Campo-
amor, en su drama titulado
Cuerdos y locos,

Dónde acaba la razón,
Dónde empieza la locura?

De todos modos, no hay
duda en que nuestro doctor
es un hombre extraordinario,
y como tal está considerado
en las naciones extranjeras,
donde los más sabios alienis-
tas se honran con su amistad,
y las más ilustres sociedades
médicas le han dado un lugar
entre sus miembros. En Es-
paña misma, donde tan poco
aprecio suele hacerse del mé-
rito y del talento, ha sido y
es objeto de las mayores dis-
tinciones por parte del Go-
bierno y de los hombres de
ciencia; y aún lo será más el
día en que, arrebatándole la
muerte, pueda sentirse el va-
cío que dejará en la huma-
nidad tamaña pérdida. Entón-
ces se le levantarán quizás
estatuas y mausoleos; entón-
ces tendrá tal vez su memoria
el monumento que ha mereci-
do ya por sus hechos. Pero
¿qué monumento más gran-
de que el que se ha erigido á
sí propio con su Manicomio-
modelo? ¡Oh! el doctor Pu-
jadas sí que puede exclamar
con orgullo ante este magní-
fico establecimiento:

Eregi monumentum a se percurius.

M. CARRERAS Y GONZÁLEZ.



ALCALÁ DE HENARES.—Pila en que fué bautizado el insigne Miguel de Cervantes Saavedra.

BIBLIOGRAFIA.

HISTORIAS PARA TODOS, por don
Peregrin García Cadena.—
Madrid, 1873.

En esta época, demasiado
positivista para entregarse al
culto ideal del arte por el arte,
y sobrado ligera y persuadida
de sus propios conocimientos
para admitir lecciones que la
obliguen á un estudio formal;
en esta época, que desprecia los
trabajos exclusivamente litera-
rios como superficiales, y bus-
ca la ciencia y la filosofía á tra-
ves de los episodios de la no-
vela, el autor que aspira á cap-
tarse los favores de la multitud,
necesita dar á sus escritos un
conjunto de cualidades en cier-
to modo heterogéneas, pero
cuya combinación es indispen-
sable para conseguir verdadera
popularidad, una de las princi-
pales aspiraciones de los bu-
enos escritores.

Ha de cuidar, en primer tér-
mino, de que las dimensiones de
sus obras no sean muy exten-
sas, porque personas acostum-
bradas á ver diariamente resuel-
tas en los artículos de los pe-
riódicos las cuestiones sociales
y políticas de mayor trascen-
dencia, y que necesitan todo
su tiempo para dedicarse al
cuidado de los negocios públi-
cos ó de los intereses materia-
les, no pueden conceder largas
horas á lecturas de puro entre-
tenimiento; ha de proponerse
como objeto algo más que dis-
traer sencillamente los ocios
de los desocupados, haciéndose
digno, por el alcance de su in-
tención y la profundidad de
sus miras, del aprecio de gen-
tes que se consideran harto for-
males para ceder al atractivo
de un simple juego de imagi-
nación, y ha de emplear, en fin,
una forma ligera, ingenua y
agradable, que captive desde
luego el ánimo de los lectores,
haciéndoles escuchar la ense-
ñanza que se les ofrece ó las
censuras que se les dirigen,
sin que con ellas se hieran las
susceptibilidades de su amor
propio.

Pues bien: todas estas cua-
lidades se encuentran reuni-
das en el libro que acaba de
publicarse con el modesto tí-



Aspecto del átrio de la iglesia.



Exposicion de objetos para socorro de los heridos.

MADRID.—FUNCION CELEBRADA POR LA ASOCIACION DE «LA CRUZ ROJA» EN LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO.

BARCELONA.—EL MANICOMIO DE SAN BAUDILLO DE LIGBREGAT.



1. Estatua del Dr. Brère de Boussmout, en el patio de entrada.—2. Páseo que separa los tabellones de las señoras pensionistas de 1.ª y 2.ª clase.—3. Vista general de la villa de San Baudillo.—4. Jardín y escalinata que conduce a los departamentos de pensionistas de 3.ª clase.—5. El Dr. D. Antonio Pujadas, fundador y director-propietario del establecimiento.

tulo de *Historias para todos*, debido á la elegante pluma del Sr. García Cadena, ventajosamente conocido ya en la república literaria por los numerosos escritos que ha dado á luz en varios periódicos de Madrid y de provincias.

De los nueve distintos trabajos que comprende esa interesante colección, merecedora con justicia de un éxito extraordinario, todos, á excepción de último, titulado *El arte casero*, cartones para un cuadro de amor conyugal, apenas exceden de los límites ordinarios de los artículos que llenan diariamente las columnas de nuestros periódicos y revistas; y, sin embargo, se dilucidan en ellos cuestiones de altísimo interés ó se atacan graves vicios sociales, revelando, á través de la ligereza de su forma, una precisión de ideas, una rectitud de juicio, y una extensión de conocimientos que no son nada comunes aún en obras de mayores pretensiones.

En la imposibilidad de hacer un análisis detenido de cada uno de esos estudios, que bien merecen este nombre, aunque el autor los haya calificado de cuentos ó historias, nos concretaremos á decir que responden á los gustos más encontrados y abrazan todos los géneros capaces de fijar la atención de los hombres pensadores; desde la crítica literaria, á que pertenecen *Una novela por entregas* y *Batalla de sabios*, hasta el examen de los problemas de la vida social, á que se refieren *Un esclavo de la apariencia*, *Viaje semi-fantástico* ó *Historia breve y compendiosa de una persona decente*; y desde la censura política que encierra *Las siete cascadas*, hasta el desarrollo de las teorías psicológico-morales que en su fondo envuelven *El melocacto*, *El hombre azul* y *El arte casero*.

Muy difícil es conceder una preferencia determinada á cualquiera de ellos, siendo tan diferente su carácter y la variedad de tonos con que se hallan bosquejados, porque si en unos agrada la agudeza y finura de la sátira, otros cautivan por la fuerza y delicadeza del sentimiento, y otros por la profundidad de su intención; sin embargo, en nuestro concepto sobresalen *El hombre azul* por el atrevimiento de la idea, *Batalla de sabios* por su originalidad, gracia y corte clásico, y *El arte casero* por el exacto y minucioso análisis que emplea en el estudio del corazón humano, como lo es el asegurar la felicidad dentro del matrimonio.

Pero todos brillan igualmente por la galanura, corrección y rotundidad del estilo, que es uno de los principales méritos del libro de que se trata. El Sr. García Cadena, aunque dedicado hace años á las tareas periodísticas, no ha olvidado en este punto las buenas tradiciones, ni renunciado á las bellezas de la forma. Su lenguaje, fácil y castizo en general, sabe alcanzar en las ocasiones oportunas una elevación poética nada común entre nuestros prosistas contemporáneos, sin que la cuidadosa elección de la frase, la elegancia de los giros y la sonoridad de los períodos, dañen á la precisión de los conceptos, ni le hagan parecer ampuloso ó amanerado. Si es cierto, como dijo Boileau, que las obras literarias viven por el cosido, las del Sr. García Cadena tienen en su estilo un elemento poderoso de vitalidad.

En suma: las *Historias para todos* constituyen, como su título lo indica, un libro capaz de satisfacer las exigencias más encontradas, y la crítica debe felicitarse al consignar su aparición en estos tiempos en que, por motivos harto conocidos, se halla casi completamente paralizado el movimiento literario en España.

L. VIÑAS Y DEZA.

DESPEDIDA DEL CUERPO Y DEL ALMA.

El alma. Va á romperse la amistad
En que siempre hemos vivido:
¿No sabes que me despidió
Por toda la eternidad?....

El cuerpo. Lo sé.

El alma. ¿No sientes morir?
El cuerpo. No sé en verdad lo que siento;
Tan sólo en este momento
Tengo ganas de dormir.

El alma. Yendo de la nada en pos.

El alma. ¿La nada no te amedrenta?

El cuerpo. ¿Tengo acaso que dar cuenta
De mis acciones á Dios?....

El alma. Si, que sujeta á tu ley,
En tu cárcel he vivido.

El cuerpo. Yo siempre te he obedecido
Como un esclavo á su rey.

El alma. Tú has torcido mi camino
Más de una vez sin sentir.

El cuerpo. Yo no he hecho más que seguir
Las leyes de mi destino.

El alma. Responsable es el que yerra.

El cuerpo. Del que piensa es el error.

El alma. Por ti conocí el dolor.

El cuerpo. Por ti vuelvo yo á la tierra.

El alma. ¿Y no te asusta la muerte?

El cuerpo. ¿La muerte qué es para mí?
Inerte de ella salí,
Con ella vuelvo á lo inerte.

El alma. Tódo me inspira y horror.

El cuerpo. Tú á mí me inspiras hastío:
¿No has hecho de tu albedrío
Lo que has juzgado mejor?

El alma. Por tu loca vanidad

He sido al deber contraria.

El cuerpo. ¿Quién fué la desobediencia
De la fe y la voluntad?

El alma. Yo; pero en perpétua guerra

Siempre he vivido contigo.

El cuerpo. No te disculpes conmigo
De tus faltas en la tierra.

El alma. Tú me has llevado á reír
Cuando he querido reír.

El cuerpo. Tú me has llevado á pecar
Cuando yo ansiaba dormir.

El alma. Tú has perturbado mi calma
Con eternos devaneos.

El cuerpo. Mientes; los malos deseos
Brotan del fondo del alma.

El alma. ¿Cierto! (Confusa.)

El cuerpo. ¿Lo confiesas?

El alma. Si. (Avergonzada.)

El cuerpo. Entonces, ¿por qué me hieres?

El alma. Déjame dormir.

El cuerpo. ¿No quieres
Que me despidas de ti?

El alma. Ve que no he de verte más
Luego que esta vida acabe.

El cuerpo. ¿No digas eso!.... ¿Quién sabe!

El alma. ¿Podré aún ser tuya?

El cuerpo. ¿Quizás!

El alma. El cuerpo es barro y miseria,
Luz que una vez extinguida....

El cuerpo. No acabes.... también es vida
Y es eterna la materia.

El alma. ¿Abrigas aún la ilusión
De ser un sér animado?....

El cuerpo. Tengo fe. ¿Dios no ha anunciado
La carnal resurrección?

El alma. ¡Ah! si; yo espero que un día
Volvamos á un sér los dos.

El cuerpo. Pues déjame.

El alma. ¡Adios!

El cuerpo. ¡Adios!

El alma. ¡Pobre cuerpo! (Volando.)

El cuerpo. (Murriendo.) ¡Ay alma mía!

A. HURTADO.

REVISTA CIENTIFICA.

(Conclusion.)

I. Meteorología.—Importancia de los trabajos de esta clase.—Organización del servicio meteorológico en los Estados Unidos.—Novísimos progresos respecto á pronosticar el tiempo científicamente.—Charlatanismo de muchos almanagues.—Investigaciones de Koppen.—La continuación de una misma clase de tiempo.—Memoria de Meldrum.—Ley de Buys-Ballot.—Congresos meteorológicos de Leipzig y Viena.—II. Astronomía.—Manchas del sol.—Supuestos de Fabricio, Galileo, Schneider, La Hire, Roost y Herschel.—Aspecto del fenómeno.—Forma, dimensiones, situación, movimientos y variabilidad de las manchas.—Períodos de las mismas.—Relación en que están con los fenómenos magnéticos meteorológicos y con la situación que ocupan los planetas.—Teoría de los torbellinos solares.—Teoría de las erupciones.

Idéntico es el principio que rige respecto á la temperatura. Reinando frío durante cinco días, después de un tiempo de calor, hay dos probabilidades contra una en no equivocarse, pronosticando que seguirán los frios otro período de la misma duración. No obstante, las probabilidades de que habrá cambios son mayores tratándose de períodos de cinco días, que tomando días cualesquiera aisladamente. Esta misma regla es aplicable á los meses; pero en tal caso aumentan las probabilidades de que habrá cambios.

Respecto á lluvias, puede decirse que mientras más duren habrá mayor probabilidad de que prosigan. Esto recuerda lo que sucede con la vida humana: un niño de doce meses tiene menos probabilidad de vivir un año más, que un hombre de 30 años.

Muy á menudo ocurre que en América hace frío intenso é la vez que en Europa la temperatura es suave. Existe, pues, alguna anomalía sobre la superficie terrestre para compensar cualquier tiempo extraordinario, si bien es desconocido aún todo fundamento á fin de prever anticipadamente en qué parte fija se observará tal compensación. Cuando parecen aseguradas ciertas condiciones del tiempo resulta difícilísimo que cambie la dirección de las corrientes atmosféricas.

Según Scott, lo que impide el poder profetizar el tiempo es que no se han hecho observaciones meteorológicas exactas más que desde principios del siglo, y éstas sólo en corto número de puntos donde es imposible evitar el influjo de las circunstancias locales. La temperatura de las islas británicas, por ejemplo, no se conoce aproximadamente sino desde hace veinte años, período demasiado breve para determinar si hay regularidad en la repetición de esta clase de fenómenos. El período cósmico más corto es el de 11 1/2 años, según Wolf, relativo á las manchas del sol, habiendo otras manchas que aparecen asimismo en períodos de 33 y de 69 años, de acuerdo con lo que calcula Hornstein.

Mr. Meldrum leyó una memoria muy interesante en la última reunión de la Asociación británica, sobre los torbellinos ó ciclones de la isla de Maurice, que aunque frecuentes siempre en aquellas partes del Océano, abundan más unos años que otros, y cada vez con intervalos de once años, ocurren en mayor número, coincidiendo así con el período de muchas manchas del sol.

En virtud de las compensaciones y anomalías antes indicadas, quizás sea posible que á los años de grandes lluvias en Maurice, correspondan en otras partes de grandes sequías.

El famoso astrónomo Lockyer aconseja que deben reunirse datos completos de los movimientos y cambios de nuestra atmósfera y enseguida establecer conexión entre aquellos y los demás fenómenos cósmicos, tales como el magnetismo terrestre, cuya relación con el estado de la superficie del sol la hizo ver Sabine hace veinte años.

La Holanda, por iniciativa del catedrático Buys-Ballot, fué el primer país donde se organizó, en 1860, el sistema meteorológico, remitiendo avisos por telégrafo, respecto al tiempo, á puntos de las costas. Actualmente todas las naciones europeas, menos la Grecia, tienen establecida alguna organización meteorológica. En Inglaterra se publican diariamente 600 ejemplares de boletines con datos de las vicisitudes atmosféricas. Rusia también, aunque recientemente, ha empezado á publicar tales boletines.

El Gobierno inglés gasta unos 400.000 reales en transmitir datos telegráficos sobre el tiempo, siendo catorce veces mayor la cantidad para el mismo servicio que invierten en los Estados Unidos norteamericanos.

Salió mal el ensayo hecho en las costas inglesas de colocar buques á distancia de tierra con objeto de avisar el tiempo. Posteriormente, M. Morse ha propuesto el mismo sistema para los Estados Unidos.

Durante los tres últimos años se han comparado los datos meteorológicos de las islas Azores con los de Inglaterra, á fin de intentar pronósticos del tiempo, resultando que ninguna de las tempestades sufridas en la última vinieron, ni siquiera una sola vez en todo ese período, de la parte del Atlántico donde aquéllas están situadas.

El ejemplo anterior y otros demuestran que no revisten valor para pronosticar el tiempo los avisos trasatlánticos recibidos en Inglaterra.

Respecto á Gales, pronósticos en general, nada se ha descubierto recientemente sino el principio llamado ley de Buys-Ballot, patentizando que el viento depende por completo, así en su dirección como en su intensidad, de la diferencia barométrica, y no de la altura absoluta que el barómetro señale. Dicha ley expresa que vuelta la espalda del observador al viento, el barómetro estará más bajo al lado izquierdo que al derecho. Uno de los resultados de esa regla general es que no debe temerse un viento fuerte á no ser que la diferencia de las alturas barométricas en distintos puntos de una extensión dada, exceda 0^m,015 por 50 millas en el sitio á donde alcance dicho viento.

Los ensayos practicados hasta ahora á fin de establecer una relación numérica entre las diferencias barométricas y la fuerza del viento, no son satisfactorios, porque no pueden vencerse las dificultades de eliminar las condiciones locales que afectan el viento.

Tampoco hay medios aún de fijar los minutos que transcurren desde que se observa una diferencia barométrica y la variación correspondiente en el viento. Sucede que éste adquiere intensidad grandísima algunas horas antes que el barómetro principie á bajar. El 22 de Noviembre de 1872 se perdió, á causa de una fuerte racha de viento, el buque de guerra inglés *Royal Adelaide* después de recibirse noticias de la oficina meteorológica del Gobierno avisando que el tiempo sería bueno.

Si poner otros ejemplos, ya queda indicado que el barómetro solo no sirve para anunciar la llegada de viento fuerte.

Sin embargo, la ley de Buys-Ballot produce algunos resultados útiles. El viento puede girar como las manos de un reloj, ó en sentido contrario: en el primer caso, el más frecuente, la vuelta llamada *ciclónica*, ó de torbellino, se verifica estando bajo el barómetro; el cambio en dirección opuesta, ó sea el *anti-ciclónico*, tiene lugar con alturas barométricas máximas. Todo el sistema de vicisitudes atmosféricas depende de las direcciones relativas y clases de los vientos, y de la falta ó del exceso de la correspondiente presión del aire.

Las tempestades pueden nacer de la presión atmosférica: unas veces por ser grande y otras porque disminuye mucho. Casi todas las tempestades en Inglaterra son debidas á esta última causa; pero es siempre muy incierto el vaticinar el sitio donde una de esas llega á romper.

Sobre la dirección y el movimiento de las tempestades nada se ha publicado después de los trabajos de Mohn y de Ley (1). Scott ahora niega que sea exacto lo que afirman dichos meteorólogos respecto á atribuir por completo el rumbo y velocidad de las tempestades á la condensación y distribución del vapor de agua en la atmósfera. Sostiene de otra parte que aquéllas nacen siempre entre dos corrientes de aire que se mueven en contrario sentido.

Durante el primer semestre de 1872 la oficina meteorológica de Inglaterra pudo anunciar anticipadamente el 60 por 100 de los casos en que ocurrieron vientos fuertes peligrosos para navegantes.

En los días 14, 15 y 16 de Agosto de 1872 estuvo remido un congreso de meteorólogos en Leipzig. La reseña publicada de sus sesiones sirve para extractar lo siguiente.

Á fin de satisfacer lo mucho que interesan á toda nación culta las investigaciones meteorológicas, se convino en que resultarian grandes ventajas si adoptaban uniformemente procedimientos para observar vicisitudes atmosféricas. Los resultados muy favorables de semejante procedimiento, en todas partes uniforme, se hallan expuestos en un folleto de M. Buys-Ballot, impreso el año de 1872 en Utrecht.

Los doctores Bruhns, director del observatorio de Leipzig; Wild, del de San Petersburgo, y Jelinek, del de Viena, firmantes de la invitación para que se adopte el sistema indicado, propusieron que debían discutirse en una

(1) Véase nuestro *Cronicon científico* (Bienio 1870-71), páginas 249 y siguientes.

asamblea internacional todas las cuestiones que interesan á la meteorología. Esta, en mayor grado que ninguna otra ciencia, es la que alcanzará los resultados más importantes si se aplican métodos uniformes. Sólo haciendo observaciones que abracen grandes espacios y extensivas á muchas partes del globo terráqueo, se llegará á conseguir algún progreso respecto á pronósticos del tiempo.

Un Congreso internacional es lo mejor para resolver pronto y bien los numerosos asuntos que interesan á la meteorología. Sin embargo, los directores nombrados opinaron que sería conveniente fijar varios particulares antes de que se reúna dicho Congreso.

Estos, que suman 26, se refieren á determinar lo que sigue: si será útil introducir las mismas unidades de medidas; los instrumentos que deben usarse y el mejor modo de colocarlos; la escala que debe adoptarse para averiguar la fuerza del viento; la manera de inspeccionar las estaciones meteorológicas; la mejor hora de hacer observaciones; los medios más rápidos para comunicar los resultados de las mismas á distintas naciones; si la transmisión de telegramas sobre el tiempo es bastante útil para proponer que se aumenten éstos; qué reglas deberán adoptarse para que tengan aplicación las resoluciones de un congreso meteorológico.

En los tres días de sesiones fueron discutidos los anteriores asuntos, sin que se llegara á un acuerdo definitivo.

La falta de espacio en estas columnas prohíbe que nos ocupemos de los trabajos del Congreso internacional meteorológico, celebrado en Viena del 1.º al 16 del mes de Setiembre último.

II.

Aunque ya van transcurridos tres siglos desde que por vez primera se observaron las manchas del sol, nunca han sido éstas, tanto como en la actualidad, objeto de continuos, grandes y numerosos estudios y discusiones. La teoría de M. Faye, atribuyendo tales manchas á torbellinos que ocurren en la foto-esfera, ha hecho que se pongan en duda muchos particulares de la física astronómica, juzgados hasta ahora como ciertos y positivos.

El año de 1610 fué cuando Fabricio demostró que el sol presenta manchas, las cuales, según antes creían, resultaban porqué se interponía algún planeta ú otro cuerpo cualquiera entre la tierra y el sol. Durante algún tiempo, Galileo y Schneider se atribuyeron respectivamente el haber descubierto las manchas, y después quedó olvidado por completo tal asunto hasta mediados del presente siglo. En 1850, los astrónomos volvieron á tratar esta materia por haberse determinado entonces cierta relación entre las manchas y las variaciones magnéticas.

Entre tanto y sucesivamente iban publicándose distintas opiniones sobre la naturaleza de las manchas: algunos las tenían por escorias arrojadas á la superficie de la esfera solar en fusión; otros, comprendiendo á Galileo entre ellos, pensaban que eran nubes formadas junto al sol; La Hire escribió que eran las cimas de los montes de dicho astro que se descubrían á causa de las mareas en la atmósfera solar; Roost y Herschell, por último, opinaron que las manchas resultaban por abrirse la atmósfera luminosa del astro, descubriéndose partes del núcleo oscurecido.

En nuestros días, merced al análisis espectral, maravilloso descubrimiento de Kirchhoff (1), háse establecido la química astronómica, la que ha dado extraordinario impulso á los estudios, así de las manchas, como de lo demás referente al sol.

Hoy, el padre Secchi junto con otros astrónomos, han enriquecido esta parte de las ciencias con muchos resultados notables por la exactitud que revisten, entrañando además grandísima importancia.

M. Wolf ha formado una colección de 33 tomos de memorias y de impresos ó manuscritos relativos á las manchas del sol.

Sabido es que las últimas presentan una parte céntrica, oscura, generalmente redondeada, si bien al aparecer, su contorno se ve más ó menos irregular; una penumbra las rodea, que se advierte distintamente separada junto á la parte oscura y á la periferia. Más allá de la penumbra hay puntos brillantes nombrados fáculas: al nivel de éstas, y principalmente en los bordes del sol, vense esparadadas luminosas, llamadas protuberancias, algunas muy grandes y brillantísimas.

Hay manchas de sol que miden 16.000 leguas. Aquéllas no se hallan por toda la superficie solar, sino agrupadas en una zona comprendida entre los 8º y 22º de latitud heliográfica; hacia los polos el número de manchas disminuye mucho; muévense sobre la superficie del sol con tanta mayor rapidez, mientras más próximas al ecuador, haciendo una rotación completa en unos 25 días si están sobre el último, é invirtiendo unos 27 cuando se hallan sobre los 45º de latitud. La mayor parte de las manchas presentan, además, un movimiento giratorio que se efectúa en el mismo sentido que la rotación solar; caminan de uno al otro extremo del sol separándose desde el ecuador hacia los polos y describiendo una serie de oscilaciones elípticas.

El número de tales manchas varía mucho: obsérvaselas borrarse, dividirse y desaparecer en unas partes, y en otras salir de nuevo. Hay años en que aquel número es mayor, y sucede que alternan las épocas de abundancia de manchas, viniendo después de periodos escasos otros en que se observan muy copiosas. Según Schwabe, cada uno de tales periodos dura cinco años; mas Wolf sostiene que el periodo completo se descompone en dos partes desiguales: una de 7 á 4 años, durante la cual disminuye el número de manchas, y otra de 3 á 7 años en que aumentan.

Dicha alternación de periodos coincide con el de las variaciones magnéticas, con la aparición de auroras boreales, con años de buenas cosechas, de huracanes, etc. Recientemente los astrónomos De la Rue, Balfour-Stewart y Loewy han observado que el tamaño de las manchas aumenta según la situación de los planetas con respecto al sol. La superficie media de las manchas llega al máximo en la parte más remota de Venus ó Mercurio, y el mínimo en la parte de dicho astro, frente y más próxima á cualquiera de dichos planetas.

Vese, pues, que hay muchos y variados elementos que conciliar á fin de establecer una teoría sobre el origen y naturaleza de las manchas.

Faye explica este asunto, suponiendo que aparecen manchas á causa de los torbellinos que se verifican en la fotoesfera por consecuencia de desigualdades en las velocidades de sus diferentes partes. La forma abocada y el contorno circular de las manchas son los de un torbellino que aspira por arriba materiales de una temperatura menor y los arrastra violentamente hacia el fondo. Dichos torbellinos caminan cual cuerpos flotantes por las corrientes paralelas de la fotoesfera, nacen y permanecen en dos zonas equidistantes del ecuador, y se diferencian de los torbellinos terrestres que van desde el ecuador hacia los polos para regresar desde éstos á aquél.

La región de las manchas pudiera ser centro de intensos torbellinos que al principio de su aparición no tardan en regularizar el contorno informe de las manchas. Aquéllas quizás mezclen violentamente los elementos de la fotoesfera levantando materiales de las capas inferiores, es á saber: los que constituyen la envoltura inmediata del sol distinta de la cromoesfera, ó sea la envoltura exterior, formada principalmente de hidrógeno. Si admitimos, pues, que el contacto del sol imprime la oportuna velocidad á tales corrientes ascendentes, entonces resultarán espadañadas alrededor de las manchas, á saber: inmediatas á las fáculas, donde en efecto se observan las protuberancias.

Los adversarios de la mencionada teoría alegan que no se explica satisfactoriamente la oscuridad del núcleo de las manchas, y que las protuberancias no brotan únicamente en las inmediaciones, sino también á veces del mismo centro de las manchas. Los astrónomos Secchi, Tacchini, Vicaire y otros, son partidarios de la teoría de las erupciones, la cual supone que, atravesada la cromoesfera, salen materiales metálicos de la envoltura inmediata, retrocediendo y cayendo sobre la superficie de la fotoesfera, donde condensados cubren parte de su brillantez.

Aunque la hipótesis de los torbellinos solares no explique la oscuridad de las manchas, tampoco aquélla excluye por completo el que puedan asimismo nacer, debidas á erupciones en el sol, siendo posible admitir que dichos torbellinos arrastren y retengan en su parte central algunas sustancias procedentes de las nombradas erupciones.

EMILIO HUELIN.

GRAN COLEGIO HISPANO-ROMANO DE NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA, LIBERTAD, 15, MADRID.

Este grandioso establecimiento, el único edificado en Madrid exclusivamente para colegio, fundado y dirigido por el licenciado en filosofía y letras D. Guillermo Ballester, caballero comendador de la Real y distinguida Orden de Carlos III, tiene por objeto dar una educación completísima, que pueda competir dignamente con la de los más notables de Europa. Puede entrar en él un niño de cuatro años y salir con el título de abogado ó ingresar en seguida en una carrera especial.

Tiene una magnífica clase de párvulos, la primera y única que con condiciones de tal se ha establecido en la capital de España para hijos de familias acomodadas, é igualmente dos clases hermosísimas para la instrucción primaria elemental y superior, que no desdican de la de párvulos.

La instrucción secundaria cuenta con muchas aulas para el estudio del latín, geografía, matemáticas y fisiología con abundante y riquísimo material, y además con hermosos gabinetes de física é historia natural y un laboratorio de química, montados con gran número de aparatos costosísimos.

Para la enseñanza de adorno y movimiento posee clases extensísimas de dibujo de adorno, de figura, de paisaje, de marina, lineal, topográfico, etc., con millares de modelos escogidos, y un gran gimnasio higiénico, sala de armas, clases de solfeo y piano, etc.

Las clases de primera enseñanza tienen su entrada por la calle de San Marcos, números 30, 32 y 34; las de leyes y carreras especiales en la del Soldado, núm. 8, y las de segunda enseñanza, adorno, etc., en la de la Libertad, número 15. Esta conveniente y absoluta separación, bello ideal de los amantes de la moral más escrupulosa, se observa igualmente en los hermosos comedores y magníficos dormitorios de este vasto establecimiento.

El colegio cuenta con extensos patios, luces hermosísimas, ventilación inmejorable, elegantes piezas de aseo y limpieza, cuatro cuartos de baños con sus pilas de mármol, salas de estudio con innumerables cuadros sinópticos de todos los ramos del saber humano, oratorio, salón de experimentos públicos, teatro, etc., y, en una palabra, cuanto sea necesario para educar de una manera fácil y amena, física, moral é intelectualmente.

La educación religiosa que reciben todos los alumnos sin distinción es esencialmente católica.

Las colosales proporciones del establecimiento; el cor-

to número de alumnos que se admite en cada una de las clases, las cuales se subdividen siempre que no puedan estar perfectamente atendidas; la exquisita y constante vigilancia que en él se ejerce para mantener intacta la moralidad más severa; la abundancia de aparatos para hacer útil y agradable la enseñanza; la buena calidad de los alimentos que proporciona; y en una palabra, cuanto se necesita para la más esmerada educación, todo ha contribuido para que este colegio se haya granjeado las simpatías y los plácemes de las personas ilustradas.

Los envidiables resultados conquistados en exámenes y oposiciones públicas por los alumnos de este colegio modelo, pueden verse en la Memoria del mismo, comprobados con dato oficiales.

Este excelente colegio, más que descrito merece ser visitado, é invitamos á que lo hagan, en el primer domingo de cada mes, todas las personas que gusten, especialmente aquéllas que hayan visitado establecimientos de esta clase en el extranjero. Tan persuadidos estamos de que el colegio fundado y dirigido por el Sr. Ballester es uno de los primeros de España, que, por lo que hace á nosotros, debemos añadir que en dicho establecimiento reciben su educación científica y literaria tres jóvenes hijos del señor Director-Propietario de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, quien está muy satisfecho de sus adelantos.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 35.

BLANCAS. NEGRAS.

- | | |
|------------------|-----------|
| 1.ª A A 4. | R toma A. |
| 2.ª A F 8. | P A 5. |
| 3.ª A B 4. | P toma A. |
| 4.ª T A 8, mate. | |

Solucion al problema núm. 36.

BLANCAS. NEGRAS.

- | | |
|-------------------|--------|
| 1.ª T F 5. | R G 8. |
| 2.ª T F 8, jaque. | R F 7. |
| 3.ª C D 6, jaque. | R F 6. |
| 4.ª P, mate. | |

Ha remitido solución exacta á este problema D. Juan María Foyé, de Barcelona.

Solucion al problema núm. 37.

BLANCAS. NEGRAS.

- | | |
|------------------|-----------|
| 1.ª D G 5. | R toma T. |
| 2.ª D D 5, mate. | |

Solucion al problema núm. 38.

BLANCAS. NEGRAS.

- | | |
|------------------|-----------|
| 1.ª D B 6. | R juega. |
| 2.ª T F 3. | P toma T. |
| 3.ª D D 4, mate. | |

Solucion al problema núm. 39.

BLANCAS. NEGRAS.

- | | |
|--------------------------|-----------|
| 1.ª D D 4. | D toma D. |
| 2.ª C B 5, jaque. | R C 6. |
| 3.ª C F 3 toma D y mate. | |

R. CANEDO.

ADVERTENCIA.

El presente número es el último correspondiente á 1873, y acompañan al mismo los índices y portada respectivos al tomo XVII.

Creemos poder asegurar que en el próximo año de 1874 los señores suscritores han de quedar tanto ó más complacidos que en el presente, de nuestros esfuerzos, pues fieles observadores de nuestros deberes, sabremos corresponder como hasta aquí á la confianza que el público ilustrado de España y América nos viene dispensando.

A los señores que hayan de continuar suscritos, les rogamos: 1.º, que al hacer la renovación envíen siempre una de las fajas con que reciben el periódico, y 2.º que no demoren el aviso á fin de arreglar las tiradas con que hemos de empezar el año.

EL DIRECTOR.

Madrid, 24 de Diciembre de 1873.

(1) Véase nuestro *Cronicon científico* (Bienio 1870-71), página 119.

ALTERACION Y FALSIFICACION DE LOS ALIMENTOS.

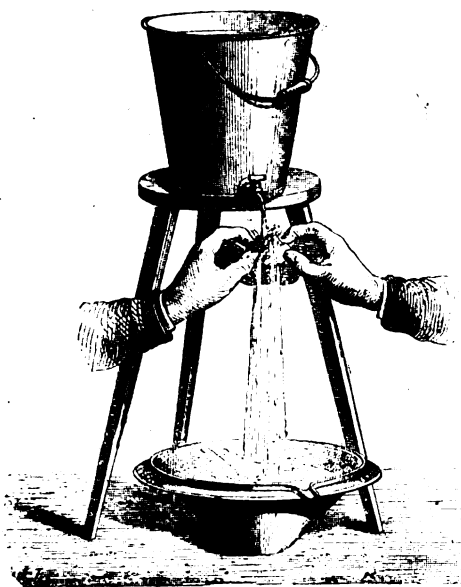


Fig. 1.—Extracción del gluten.

LA HARINA Y EL PAN.



Fig. 3.—Procedimiento para destilar la harina falsificada.

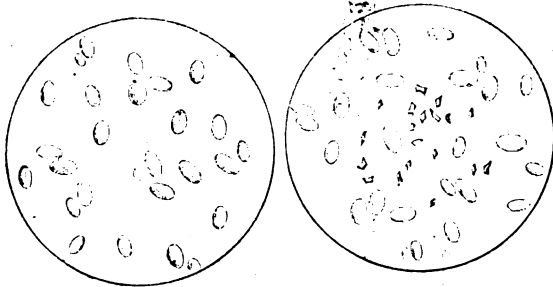


Fig. 4.—Harina pura y harina falsificada, vistas con el microscopio.

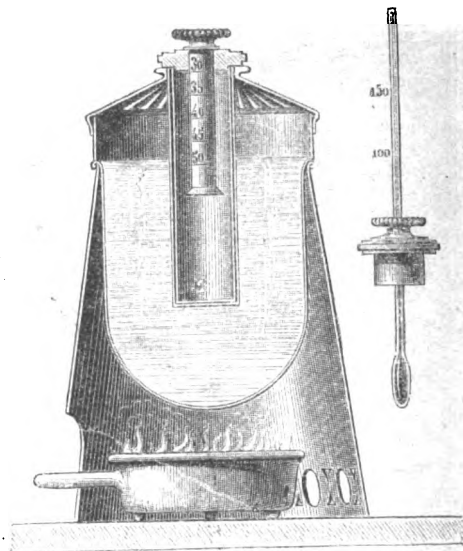


Fig. 2.—Aleurómetro de Boland.

ANUNCIOS.

EL DUELO Ó DESAFÍO,
Y SUS REGLAS,
POR CARTAGHO.

Folleto de esmerada impresion.—Véndese á 4 reales en la librería de Durán (Carrera de San Jerónimo).

TINTURA-PADRÓ

para teñir instantáneamente el pelo sin manchar el cutis ni atacar la sustancia capilar; la más barata y la más fácil de aplicar, por ser la operacion sencilla.

¡Transformacion sorprendente! ¡Exito seguro!

PASTA DE JARAMAGO.

La brevedad con que cura la tos seca y húmeda, la coqueluche, la ronquera seca ó con extincion casi completa de la voz, el mal de garganta y demas afecciones de los órganos respiratorios, le ha hecho alcanzar un renombre merecido.

Los oradores la usan antes de tomar la palabra, ó así que cansados de perorar se les debilita la voz.—Una caja, 4 reales.

BARCELONA.—Farmacia de la viuda del Dr. Padró.
MADRID.—En todas las farmacias.

REGALO PARA AÑO NUEVO.

Ninguno seguramente puede hacerse á las señoras y señoritas que mejores resultados y distracciones les proporcione que la excelente máquina de coser

SILENCIOSA PERFECCIONADA,

la mejor de cuantas hasta el día se conocen y la única que tiene guías y aparatos para cuantas clases de labores pueden ocurrirse sin necesidad de hilbanar y preparar.

Recomendamos á nuestras Suscriptoras que, ántes de comprar ninguna máquina, pidan á D. Antonio de Paz, de Santander, las muestras de labores, precios, modelos y demas pormenores, que les remitirá grátis, en la seguridad de que quedarán sumamente complacidas y optarán por tan excelente máquina, recomendada por el infinito número de personas que la usan.

El Sr. D. ADOLPHE EWIG, 10, rue Taitbout, París, es el único agente en Francia de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA
ANUNCIOS: Un franco la línea. || y de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA. || RECLAMOS: Precios convencionales.

PERFUMERIA
DE LA
VERDAD

Triples Extractos de olores para pañuelos;
Triple Extracto de Tocador;
Triple Extracto de Agua de Colonia;
Doble Agua de Lavanda ambarada (espliego)

Arceites antiguos de la Verdad;
Polvo de Tocador de la Verdad;
Jabon de la Verdad;
Jabones diafanos con Glicerina.

CHARDIN-HADANCOURT
16bis, Boulevard do Sébastopol, 16bis
PARIS
Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

BOUQUETS DE MARIÉES
(BOUQUETS DE BODA)
Y BOUQUETS DE DIFERENTES CLASES.

CASA LION — OFFRAIS, SUCC.
21, pasage Verdeau, 21.
ENTRADA POR LA RUE GRANDE-BATILLIERE.
(Exportacion para Francia y el extranjero.)

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS
PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

ORIZALINE
DEL DOCTOR
James SMITHSON

Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.

207 rue St HONORE . PARIS

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni ántes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.
La caja completa 6 fr.
Casa L. LEGRAND, Perfumista en Paris, y en las principales Perfumerias de América.

Se halla de venta en la Administracion de
LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,
Carretas, 12, principal.—Se remite á provincias.
Precio: pesetas 7,50.

¿COMO ESTAR EN PARÍS
SIN EL NUEVO «GUIDE CONTÉ»
PARIS EN POCHE
(Paris en el bolsillo),
que da noticias tan claras como exactas de todos los Museos, Monumentos, Edificios públicos, Teatros, Distracciones, etc., etc.
«BUDGET» PARA TODAS LAS BOLSAS,
dos mapas, 100 grabados; en suma,
UNA VERDADERA FORTUNA.
Precio en Paris: 2 francos 50 céntimos.
Libreria Conté, 110, rue Richelieu; Paris.

EL DIPLOMA DE MÉRITO
EN LA
Exposition Universal
de Viena
ha sido concedido
por el jurado

A SARAH FÉLIX,
por su maravillosa

EAU DES FÉES
(Agua de las Hadas)
Y OTROS PRODUCTOS DE SU CASA.

Esta recompensa prueba cuán impotente será la competencia contra dichos notables productos, que acaban de obtener, por aquel suceso, derecho de franquicia en todas las ciudades de Europa.

AGUA DE LAS HADAS,
AGUA DE TOILETTE DE LAS HADAS.
43, rue Richer, Paris.
Por mayor en Madrid, Agencia franco-española,
Sordo, 51.
Depósito particular,
en todas las perfumerias y peluquerías de provincia y del extranjero.
Se halla de venta en la Administracion de
LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,
Carretas, 12, principal.—Se remite á provincias.
Precio: pesetas 7,50.

PRODUCTOS AL ÁCIDO FÉNICO.

El doctor Déclat, inventor del *Acido fénico*, que ha descubierto el secreto de curar el cólera, fiebre amarilla, tífus perniciosos y tifoideos, coqueluche, etc., por medio del *PHÉNATE D'AMMONIACQUE*, precio 4 francos (Sesión de la Academia de Ciencias de Paris, 29 de Setiembre de 1875), acaba de divulgar también el medio de curar las quemaduras, llagas, erisipelas, y sobre todo las enfermedades de la piel, *les dartres*, con el *Glyco-phénique*: 1 franco 50 céntimos el frasco.

Igualmente ha conseguido curar la disenteria, las enfermedades de pecho, la dispepsia, las viruelas, la escarlatina, el croup, las fiebres biliosas y todas las enfermedades crónicas, con el uso del *Sinapisme phénique* (*sinapismo-fénico*), precio, 5 francos.—Deposito en Paris, 6, avenue Victoria, chez Chassaing.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
*
CRÈME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS

L. LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE ST HONORÉ, PARIS

Esta incomparable preparacion es untuosa y se funde con facilidad; da frescura y brillantez al cutis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad más avanzada.

DEPOT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ANTIGUA MAISON BÉNARD.

PENSION BOURGEOISE
PARA FAMILIAS,
Á PRECIOS MUY MODERADOS.

Alojamiento y manutencion, desde
100 francos al mes.
MAGNÍFICO JARDIN,
habitaciones y salas amuebladas.
RUE DE LA CLE, 4, PARIS.
CERCA DEL JARDIN DE PLANTAS
y próximo á la estacion de Orleans.

MADRID.—Imprenta y Etere tipia de Aribau y C.
SUCCESORES DE RIVAUDNETRA.

N.º ALVA



and,

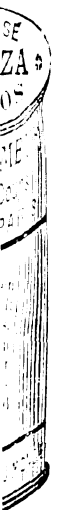
EVO.

señor y
es les p

DA,

la una p
el p
p
ntes de
Par. de Sa
des y de
ritad de p
or tan c
micro de p

ICANA
onales.



DISE

os.

las

es.

FC

